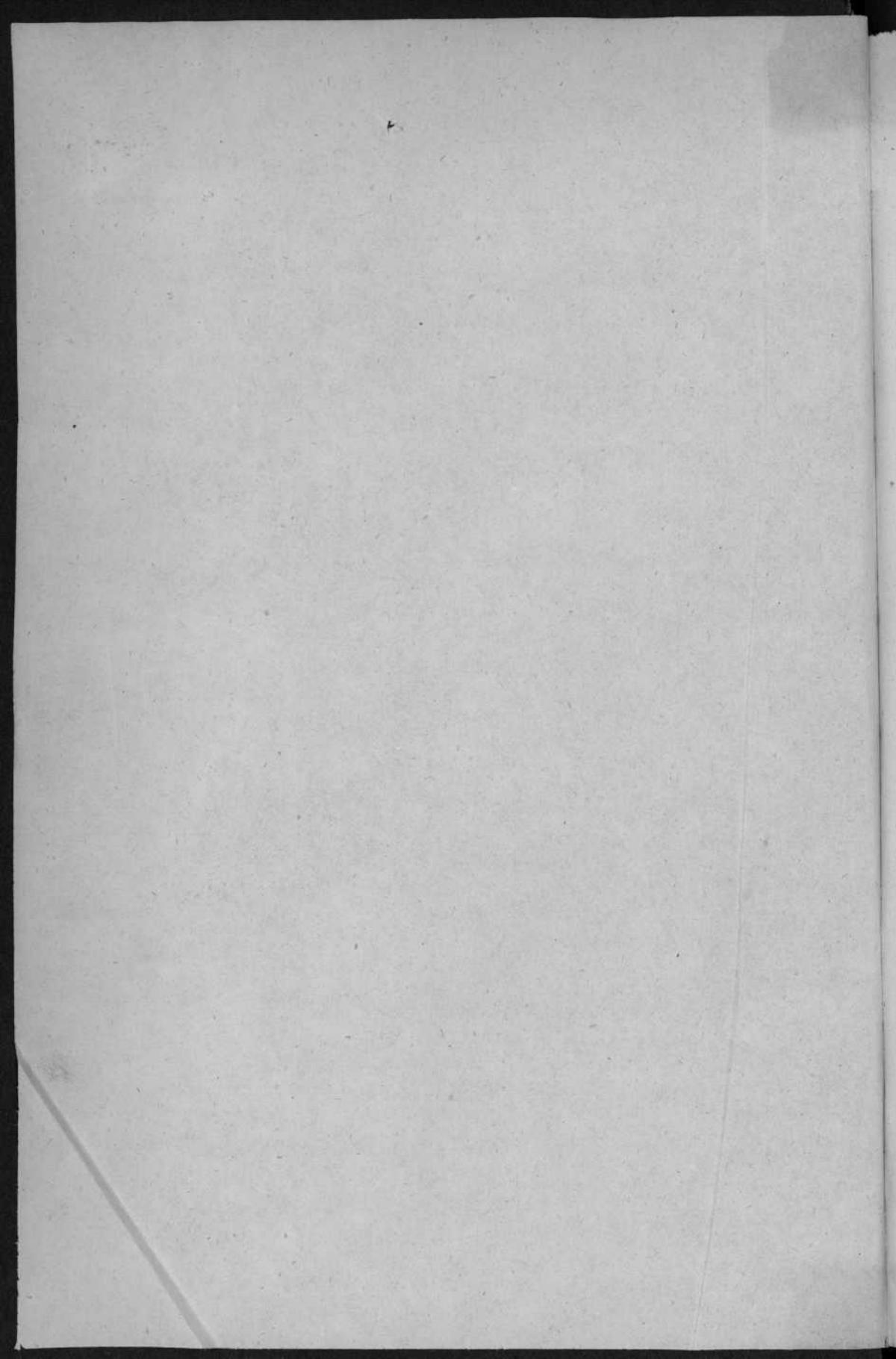


13520

29-6-915

21

29
66



BIOGRAFÍA ECLESIASTICA

COMPLETA.

TOMO DECIMOTERCIO.

BIOGRAFIA ECLESIASTICA

COMPLUT.

TOMO DECIMOSEXTO

BIOGRAFÍA ECLESIAÍSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes
y talentos, en orden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIAÍSTICOS Y LITERATOS,

Y REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA

POR

la Autoridad superior eclesiástica.

—
TOMO XIII.
—



ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

MADRID: 1862.

IMPRESA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEbro,
Colegiata, 8, bajo.

BIBLIOTECA MILITARIA

COMISARIA

El presente libro es propiedad de la Biblioteca Militar y no puede ser prestado ni vendido sin el consentimiento de la Comisaria.

FOR THE BUREAU OF RESEARCHES & LIBRARIES

Es propiedad de los Editores.

El presente libro es propiedad de la Biblioteca Militar y no puede ser prestado ni vendido sin el consentimiento de la Comisaria.

1904

1904

LIBRARY OF THE BUREAU OF RESEARCHES & LIBRARIES

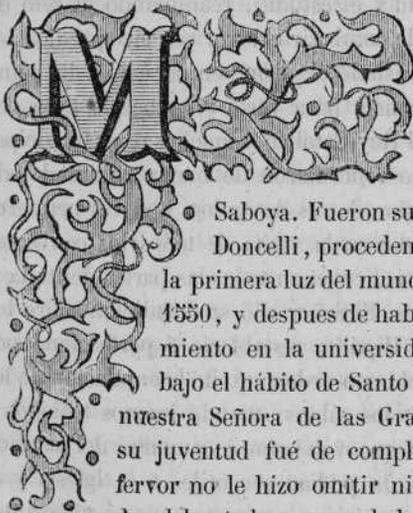


BIOGRAFÍA ECLESIAÍSTICA

COMPLETA.



M.



MARIA (Hipólito Beccaria). Fué este ilustre hijo de la orden de Santo Domingo natural de Montreal ó Mondovi, ciudad de Italia en el Piemonte, dependiente del ducado de

Saboya. Fueron sus padres Enrique Beccaria y Catalina Doncelli, procedentes de una noble familia del país. Vió la primera luz del mundo bajo el pontificado de Julio III en 1650, y despues de haber estudiado con mucho aprovechamiento en la universidad de Milan, se consagró al Señor bajo el hábito de Santo Domingo en el convento llamado de nuestra Señora de las Gracias de aquella ciudad. Aunque en su juventud fué de complexión extremadamente delicada, su fervor no le hizo omitir ninguna de las pruebas de austeridades del estado que acababa de abrazar. El retiro y la oracion sirvieron para modificar en gran manera su natural vivo, y por una séria aplicacóon al estudio, llegó á ser en pocos años uno de los teólogos y más notables predicadores de la Italia en aquel tiempo. Despues de haber profesado por algun tiempo la teologia en Bolonia, y conducido con mucha prudencia las comunidades de Sta. Sabina en Roma y de Sta. Catali-

na en Nápoles, Hipólito fué puesto á la cabeza de su provincia de Lombardia el 1585. Dos años despues Sixto V, que conocia á fondo la firmeza y carácter de su alma, le hizo inquisidor de la fe en el Milanés; despues comisario general del Santo Oficio en Roma; y no hacia un año que desempeñaba este honroso cargo, cuando en 1589 fué elegido, con aplauso, general de toda la órden de Predicadores á los treinta y nueve años de edad. Las pestes y otras plagas, y el gran cisma de Occidente, que habia afligido á la Iglesia en el siglo XIV, no habian causado tanto estrago como el que causaban por entónces las nuevas herejias en muchas provincias del Norte y en las de Francia. Por todas partes se veian monasterios é iglesias incendiadas ó profanadas por los luteranos ó calvinistas, y lo que era más triste aún, miéntras que los más sábios y esclarecidos entre los religiosos se oponian con celo á esas impías novedades, perdiendo algunas veces la vida por no perder la fe, no faltaban algunos que, ménos instruidos ó sorprendidos, parecian estar familiarizados con aquellos mónstruos, cuya sola vista debiera causarles un extremo horror. Nuestro nuevo General creyó que era de su deber aplicar eficazmente un remedio á tamaños males, y para ello no se contentó con escribir cartas apremiantes á todas las provincias de su Orden; con reunir muchos capitulos generales y promulgar sábias ordenanzas para hacer florecer por todas partes la piedad y el estudio, reanimando el celo de los que estaban más en disposicion de combatir el error por sus predicaciones y por sus escritos; sino que se trasladó él mismo en persona á los puntos donde era más necesaria su presencia para verlo y conocerlo todo por sí mismo. El Papa, el Emperador, el Rey Católico y muchos otros príncipes cristianos, para secundar su celo, le concedieron de buena voluntad todo cuanto creyó necesario para la ejecución de sus designios. Los tres primeros años de su generalato fueron empleados en la visita de todos los conventos y monasterios dependientes de su jurisdiccion en todas las partes de Italia y en todo el pais sujeto á los venecianos. El Señor dió su bendiccion sobre los trabajos y solicitud de su servidor. Hipólito restableció ó perfeccionó por todas partes la disciplina regular y el buen órden; excitó la emulacion de los jóvenes; puso la pluma en manos de los sábios; mandó buenos teólogos á algunas casas donde faltaban; é hizo que volviesen á ocuparse del sagrado ministerio ancianos religiosos que aún podian ser útiles á la Iglesia y al público. No terminó nunca la visita de ningun convento, que no viese ántes sus ordenanzas puestas en práctica. Él mismo daba el ejemplo de lo que exigia á los demás. Acompañóse siempre de muchos religiosos distinguidos por su piedad y por su mérito, cuyos sábios consejos y buenos ejemplos le sirvieron siempre de un grande auxilio para adelantar en la obra del Señor. De este número fueron los PP. Vicente Calsi y Alejandro Francischi, ele-

vados despues á la dignidad de obispos. En 1592 reunió un capitulo general en Venecia, en el que se mandó que en cada provincia se eligiese un sugeto capaz, encargado de escribir todo lo que pudiera recoger de más notable acerca de la santidad, virtudes, empleos de los religiosos y fundaciones de conventos. Trabajó tambien en la correccion del Misal, Breviario y demás libros de coro, á fin de que los divinos officios se hiciesen en adelante con más decencia, exactitud, uniformidad y devocion. Dividió en dos la provincia de Polonia, que era demasiado vasta, separando la Dalmacia, y erigiendo además la de Filipinas. Envió al sábio Pablo Nazario de Crémone á Praga, para restablecer allí los estudios teológicos y atraer á los herejes á la fe, tanto por sus escritos como por sus predicaciones. Habiendo sido informado por los PP. Misioneros que estaban en Filipinas de los buenos resultados que conseguian en aquellas islas propagando el Evangelio, el celoso General, infinitamente consolado por estas noticias, contestó con gran efusion de caridad á estos varones apostólicos, felicitándoles de que por sus trabajos reparaban en América las brechas que á la Iglesia de Jesucristo se abrian continuamente en Europa por el veneno de las nuevas herejias. Muy luego el P. General se trasladó á Alemania, y visitó los principales conventos que los herejes no habian destruido ó de los que aún no se habian apoderado. Recorrió sin descanso los reinos de Polonia, Bohemia, Hungría, la Moravia, la Silesia y el Austria, lo que hasta entónces ninguno de sus predecesores habia hecho cuando los tiempos eran más bonancibles. Encontró la mayor parte de los conventos de Predicadores en el más triste estado que se puede imaginar, despojados de sus bienes, desoladas sus iglesias y robadas sus sacristias de cuanto en ellas existia de más precioso en vasos sagrados y ornamentos. Bien lejos de exigir de estos pobres monasterios los derechos de su visita, el piadoso General distribuyó en muchos sumas considerables para subvenir á lo más preciso de sus gastos, exhortando á sus religiosos á llenar siempre santamente los deberes de su vocacion, haciéndoles entender que serían siempre ricos en tanto que poseyesen el tesoro de la fe y de su inocencia en medio de las persecuciones de que eran victimas. Al presentarse Hipólito á saludar al emperador Rodolfo II, este principe, sabedor de su mérito y santidad, así como de sus otras prendas personales, le hizo muchas honras y le dió presentes magnificos para que continuase ejerciendo su caridad en los monasterios de Alemania. Se cuenta de este General, como cosa notable, que no atreviéndose ninguno de los religiosos de estas provincias del Norte á presentarse en público con su hábito, por temor al populacho herético, Hipólito no ocultó jamás el suyo, con admiracion de cuantos conocian la insolencia y el odio de los sectarios á la Religion. Se le quiso persuadir, pero inútilmente, que tomase algunas precauciones en su visita, por

medio de un país inficionado en la herejía, á lo que siempre contestó, que en cualquier punto del mundo que se encontrase, jamás se avergonzaria de su estado ni del distintivo de su Religión. El Señor pareció aprobar su constancia y su piedad, puesto que los mismos príncipes luteranos, los magistrados y demás personas calificadas de su secta, le honraron siempre, á pesar de su diversidad de creencias, como á un hombre de Dios y un personaje de excelente mérito. La Providencia, sin embargo, puso á prueba su humildad, su paciencia y resignacion, permitiendo que se encontrase á veces, como el Apóstol, expuesto á muchos peligros y malos pasos, á las injurias del tiempo é incomodidades del hambre y sed, obligado á pasar la noche á la intemperie ó en una miserable choza durmiendo sobre la paja. El papa Clemente VIII, que le recibió en Roma con todas las señales de bondad, despues de su penoso viaje, le dijo terminantemente que podia pedir libremente cuanto creyese necesario á sostener sus religiosos, y por su ministerio la Fe católica en las provincias que la herejía habia destrozado; y sus ilustres deudos, no menos ricos que nobles, le hicieron los mismos ofrecimientos. La permanencia del General en Italia no fué larga; porque habiendo salido para la Alemania en 1595, y habiendo empleado dos años enteros en visitar su Orden en casi todos los reinos del Norte, no pudo estar de vuelta en Roma hasta el 1595, de donde salió de nuevo ántes de la entrada del invierno, para ir á presidir el capitulo que se celebró en Valencia de España el 1596. Las numerosas comunidades de España le presentaron un cuadro muy diferente del que tan sensiblemente le habia afligido en las del Norte, encontrando ricos monasterios é iglesias, y una exacta regularidad en sus religiosos. Felipe II le recibió con señaladas muestras de distincion en su corte, y le hizo graciosas reconvenciones sobre la conducta de muchos de sus religiosos, quienes despues de haber por largo tiempo honrado las universidades, los unos rehusaban los obispados que se les ofrecian, ménos como recompensa de sus trabajos, que como ocasion de que prestasen con su piedad y luces nuevos servicios á la Iglesia y á la patria, y los otros no se prestaban con facilidad á aceptar los empleos que se les querian confiar en la corte; y añadió referente á eso mismo, que era preciso que uniese el precepto de obediencia á sus ruegos para que el P. Gaspar de Córdova se encargase de la educacion espiritual del jóven príncipe D. Felipe. Este religioso, natural de Málaga, recomendable por su virtud, por su nacimiento y por su doctrina, llegó á adquirir la más alta reputacion entre los sábios de España, mereciendo la confianza de S. M. C. al escogerle para confesor del Príncipe; pero la modestia de este humilde religioso se resistia al fausto y tumulto de la corte, y fué precisa la autoridad de su General para que aceptase el empleo á que se le destinaba. Lo aceptó al fin, y la vida de Felipe III tes-

tifica bien el buen resultado de sus consejos y direccion. En el capitulo de Valencia hizo como testigo ocular una viva pintura de los estragos que la herejia habia causado en las tres cuartas partes de Europa. Felicito á los súbditos del Rey Católico de que pudiesen servir al Señor con una entera tranquilidad, y exhortó á los religiosos á que redoblasen el fervor de sus oraciones por sus hermanos, continuamente expuestos á tan rudas pruebas. En seguida escogió á varios sugetos, de los que unos fueron á predicar la fe en las Indias Orientales y otros en las Occidentales, particularmente en la Nueva Granada. Habiendo empleado cerca de dos años en hacer esta segunda visita de la Orden en las provincias de España y Portugal, volvió á Roma, y la primer gracia que pidió á Su Santidad, fué el permiso para dimitir su cargo, con el fin de desembarazarse de toda humana solicitud y de ocuparse en el recuerdo de su muerte y en su propia salvacion. Tenia entonces la edad de cuarenta y ocho años, y si bien su espiritu estaba aún lleno de fuerza y vigor, sus austeridades y las multiplicadas fatigas de sus viajes, habian arruinado su salud, que á la simple vista se encontraba debilitada. Clemente VIII, sin embargo, lejos de acceder á sus ruegos, siguió consultando con él muchos negocios que interesaban á la Religion, dejando á su cargo la resolucion de cuestiones espinosas y dificiles. Obligado á soportar el yugo hasta el fin, el siervo de Dios no pensó más ya que en santificarse con el trabajo por el ejercicio de la paciencia y sumision. Aprovechó lo que le quedaba de vida en procurar nuevas gracias y favores á su Orden, lo cual le fué muy fácil obtener de un Pontifice que amaba su persona y su hábito. Continuó sus liberalidades con los pobres conventos, empobrecidos por la herejia, teniendo además especial gusto en reparar, adornar y enriquecer muchas iglesias. En la de Mondovi, su patria, hizo construir una magnifica capilla, dedicada á S. Jacinto. Reedificó casi del todo la de Santo Domingo de Bolonia, y dejó renta para el sosten de muchas lámparas, que arden ante el sepulcro del santo Patriarca. La iglesia de nuestra Señora de las Gracias de Milan no recibió menores muestras de su piedad. El último capitulo general que presidió, se celebró en Nápoles el 21 de Mayo de 1600, y pocos meses despues, Dios llamó á su siervo al reposo de la eternidad. Ménos cargado de dias que de méritos, Hipólito Maria Beccaria murió el 3 de Agosto del año 1600, que fué el de jubileo general. Las sinceras lágrimas de todos sus hermanos hicieron su elogio fúnebre, y su cuerpo fué sepultado en Nápoles con mucha pompa. Se le atribuyen algunas obras teológicas que aún no han sido impresas. Sus cartas circulares, que es lo que nos ha quedado, no respiran sino piedad, amor y temor de Dios. — N. M.

MARIA (José Francisco), doctor de la Sorbona, nació en Rodez el 25 de Noviembre de 1758. Fué á Paris, entró en el estado eclesiástico, y despues

de haberse hecho recibir en la casa y en la sociedad de la Sorbona, fué nombrado profesor de filosofía en el colegio de Plexis. Lleno de ardor y dotado de mucha facilidad para el estudio, se dió á conocer muy pronto por una obra de notable mérito. Trabajó con el abate Godescard en la traducción de las *Vidas de los Santos Padres, de los Mártires y de otros Santos principales*, de Albano Butler, 42 vol. en 8.º Se dice que hizo la mayor parte de las notas. Había sucedido en 1762 al abate La Caille en su plaza de censor real, y de profesor de matemáticas en el colegio Mazarino, é hizo una buena reimprisión de las *Tablas de Logaritmos* de este sábio astrónomo, y una excelente edicion muy aumentada de sus *Lecciones de Matemáticas*, reimpresas despues con frecuencia, y de las de Optica. Se refiere de él que teniendo que aprobar como censor las *Figuras de la Biblia*, de Roudet, queria que suprimiese el autor lo que habia dicho de que el mismo Espiritu Santo ha dictado á los Evangelistas las palabras que han empleado en sus escritos, y no queriendo asentir Roudet, el abate Maria puso una nota al dar su aprobacion, manifestando que la inspiracion del Espiritu Santo debe entenderse en todo lo que se refiere al fondo, ó la sustancia del Evangelio, cuya nota se imprimió así. Se asegura que el abate Maria se ocupó de una impresion de las cartas de Euler á una princesa de Alemania; pero renunció á publicar esta obra cuando la edicion dada por Condorcet, con supresiones que hubieran debido ser una razon más para dar á conocer estas cartas en toda su integridad. Se lee en el *Suplemento á los siglos literarios* de Dessesarts que el abate Maria fué nombrado consejero eclesiástico en el parlamento de Maupeon en 1771, y que pasó al Consejo supremo en 1774: creemos que esto es un error. El abate Maria fué nombrado en 1782, con su amigo el abate Quenéé, vice-preceptor de los príncipes hijos del conde de Artois, y obtuvo en 1785 la abadía de S. Amand de Bouse, en la diócesis de Angulema. Más jóven que el abate Quenéé, el abate Maria fué quien dirigió principalmente la educacion de los príncipes, y salió de Francia con ellos. Su ingenio, sus talentos, su aptitud le recomendaron á Luis XVIII, á quien siguió en sus diferentes viajes, y cuyo monarca le empleó en muchos negocios. Vivía en la mayor intimidad con la familia real en Milan, y era amado por su buen carácter y buscado por su excelente conversacion. Sintió mucho la salida repentina del Rey en 1801; pero su ánimo y su religion le sostuvieron contra esta nueva desgracia. El Rey partió de Milan el 22 de Enero de 1801, y se dirigió á Memel en Prusia, donde se le reunió toda su comitiva, y volvió á partir el 25 de Febrero para Varsovia. El abate Maria debia ponerse en camino el 25 con algunos otros personajes de la corte para reunirse al príncipe; pero aquel mismo dia, á las cinco de la mañana, en el momento de subir al coche, le encontraron en su cama con las manos jun-

tas y próximo á dar el último suspiro; tenia el costado atravesado con un cuchillo. Se hicieron mil conjeturas para explicar este triste acontecimiento, que hizo mucho ruido en Memel. El abate María tenia un hermano loco, ¿le habria herido éste en uno de sus arrebatos de locura? No querian concederle sepultura, y solo á instancias de Mr. Hue y del cónsul de Dinamarca le enterraron en el cementerio. El Rey tomó muchas precauciones para anunciar á la Reina este triste suceso, que la afectó profundamente. Algunas cartas del abate María al duque de Berri se hallan impresas en las Memorias de la vida de este Príncipe, escritas por Chateaubriand.

MARÍA (P. Fr. José de Jesús), religioso carmelita descalzo, llamado ántes de entrar en la religion D. Francisco de Quiroga. Fué el historiador de su Orden, y acreditó ser gran teólogo. Tomó el hábito en el convento de Madrid en 1595, y profesó en 96. Empezó muy luego su viaje por las principales provincias de España á fin de adquirir datos para la historia de su religion que escribió despues. Tambien escribió otras obras, dejando á su muerte gran número de manuscritos. Murió en el convento de Cuenca en 1629. De sus obras únicamente se conocen las siguientes: *Vida del hermano Fr. Francisco del Niño Jesus*; otra de *S. Juan de la Cruz*; otra de *Sta. Catalina Mártir*, y un libro titulado: *Excelencias de S. José*.

MARÍA (Juan Pensa), italiano, natural de Mántua y carmelita calzado de aquella Congregacion. Escribió en italiano: *Teatro de los Varones ilustres de la familia carmelitica mantuana*; Mántua, 1618.

MARÍA (Juan de Polucis), de nacion lombardo y carmelita calzado de la Congregacion mantuana, gran teólogo y predicador. Murió por el 1505. Dejó escritas en latin las obras siguientes: *Vexillum Carmelitarum*; Venecia, 1499, en 8.º — *Vita S. Alberti Drepani Carmelitæ*; id. id. — *Mare magnum Ordinis Carmelitarum*. — *Constitutiones Ordinis Carmelitarum*; Venecia, 1499, en 8.º — *Breviarum et Psalterium Ordinis Carmelitarum*; Venecia, 1495. — *Sermones quadragesimales et Orationes et Epistolæ*.

MARÍA (Juan Romanelli), religioso carmelita y profesor de sagrada teología en Turin, en 1668. Escribió en italiano: *Raguglio della miracolosa Imagine di Maria Vergine adorata nella chiezza dei Patri Carmelitani de Trapani*; Turin, 1664, en 12.º

MARÍA (Juan de S. Pedro), carmelita descalzo de la provincia de Avignon en 1655, varon insigne en letras y virtud. Murió en Lion el año 1662. Escribió: *Speculum divinum*; dos tomos en folio, adornados con figuras matemáticas. Mss.

MARIA (Fr. Juan Verrato), italiano, natural de Ferrara, carmelita calzado de la Congregacion Mantuana, doctor teólogo y profesor en Bolonia y Ferrara, gran escritor contra los herejes, peritísimo en las lenguas orientales,

y de grande erudicion en todo género de bellas letras, murió en Ferrara el 1555, y yace sepultado en el claustro de la catedral con el siguiente epitafio, que es un epilogo de su honrosa memoria:

D.º O. M.

JO: MARIA VERRATUS FERR. CARMELITA THEOLOG. POST MULTOS LABORES

IN SACRIS SCRIPTURIS INTERPRETANDIS, POPULOQUE CHRISTIANO

PUB. AC PIIS CONCIONIBUS, ERUDIENDO, IMPIORUMQUE DOGMATIBUS

TUM SCRIBENDO, TUM DISCENDO EXPELLENDIS

BIBLIOTHECAM COLLECTIS UNDEQUAQUE, OMNIBUS OMNIUM GENERE

AC ORDINUM OPTIMORUM AUCTOR. SCRIPTIS MAGNO SUMTU

HIS IN ÆDIBUS INSTRUIT

HOC DIVO JACOBO SACELLUM ÆREXIT HONESTOQUE REDDITU PRO.

STUDIIS EORUM QUI CARMELITE FAMILIE ADDICTI SUNT

ERUNTQUE JUVANDIS AUXIT

ET TANDEM MORTALITATIS SUE MEMOR. HANC URNAM

QUA CUM FATO JUNCTUS FUERIT OSSA SUA TEGERENTUR

SIBI VIVENS P. C. MDLII.

VIXIT ANN. LXXII. OBIT AUTEM MDLXII DIE XX JULII.

Dejó escritas muchisimas obras sobre todas materias, con especialidad sobre asuntos teológicos y dogmáticos, que reunidas en coleccion completa se publicaron en Venecia el 1574 en 7 vol. en 4.º La especial enumeracion de todas ellas puede el lector consultarla en la *Biblioteca Carmelitana*, edicion del 1752. — N. M.

MARIA, NICOLÁS (Pallavicino) italiano, del clero secular, dió á luz en latin: *Defensio Romani Pontificatus et Ecclesie Catholicæ*; Romæ, 1687.

MARIA (P. Fr. Nicolás de Jesús), religioso carmelita descalzo, primer general de su religion. Nació en Génova á 18 de Mayo de 1559, siendo sus padres Dominico Doria y Maria Doria, de la ilustre casa que indica su apellido. Despues de haber hecho los primeros estudios, pasó á Sevilla para dedicarse al comercio, lo que hizo con muy buenos resultados. Pero desengañado del mundo se ordenó de sacerdote en la misma ciudad, y estudió ántes teologia en el colegio de Santo Tomás, asistiendo tambien á las cátedras de la universidad. Sus antiguas relaciones con el P. Mariano, uno de los que más ayudaron á Sta. Teresa en la introduccion de la reforma del Cármen, le merecieron la amistad del arzobispo de Sevilla D. Cristóbal de Rojas, quien le encargó la administracion de sus rentas, que se hallaba un tanto descuidada. Adquirió tal reputacion como economista, que el Rey le empleó en otros asuntos del mismo género. Habiendo ido á Sevilla Sta. Teresa de

Jesús, tuvo con ella varias conversaciones sobre las reglas de la orden de Carmelitas descalzos, despues de las que tomó tal cariño á esta Orden, que se retiró al convento de los Remedios para probar sus fuerzas y ver si podria entrar en aquella religion. Diez meses despues tomó el hábito en 24 de Marzo de 1577, entrando de novicio y obrando durante el primer año conforme á todo lo dispuesto por la regla. Profesó en 1578, y ya en 1580 era vicario de Sevilla, y despues prior de Pastrana; posteriormente pasó á Madrid, donde trabajó con grande éxito y celo en defensa de la reforma, que entónces se veia atacada por sus más ardorosos enemigos. Consiguió su objeto, aunque tuvo que hacer un viaje á Roma en donde acreció su fama por su saber y santidad. De regreso á España asistió al capitulo de Almodóvar, de 10 de Mayo de 1585, el que le dió poderes para volver á Roma y fundar en Italia. Hizolo así, y marchó por mar á Génova, su patria, donde vencidas algunas dificultades, fundó el convento de Sta. Cena, que fué el primero de Carmelitas descalzos en aquel país. Pero cuando se hallaba ocupado en esta santa tarea recibió el nombramiento de provincial que habia hecho en favor suyo el capitulo de Lisboa, y le obligó á volver otra vez á España despues de confirmada su eleccion por el Sumo Pontifice. Mostró gran acierto en la eleccion de los religiosos que debian continuar las fundaciones que con tan buen éxito habia él comenzado. A su regreso reunió un capitulo en Pastrana, en que se nombró vicario provincial de Andalucia á S. Juan de la Cruz, y se tomaron resoluciones á cual más importantes para la prosperidad de la Orden. Despues se ocupó en la fundacion del convento de Madrid, de que fué primer prior el P. Mariano, y la que no pudo obtener sin grandes dificultades. En 15 de Agosto de 1586 reunió en Madrid una Junta de los definidores de la Orden para tratar de asuntos de la mayor importancia; y como era necesario, que Su Santidad confirmára las disposiciones acordadas por la Junta, señalóse al P. Fr. Juan de Jesús para pasar á Roma á obtener la confirmacion. Tambien llevó entónces á cabo la fundacion del convento de religiosas de Madrid, en que tomó parte no solo la familia real, sino las personas más distinguidas de la corte, cesando en sus cargos en el capitulo provincial celebrado en Valladolid en Abril de 1587, mas sin dejar por esto de trabajar en su organizacion, que obtuvo de una manera definitiva por un breve de Su Santidad, recibido en junta de la Orden celebrada en Madrid al año siguiente. En ella quedó de nuevo como provincial encargado de su ejecucion, la que dió por resultado la reunion del primer capitulo general en 1588, saliendo elegido Fr. Nicolás vicario general de toda la Orden, que gobernó con grande acierto, no obstante las diferencias que desde luego surgieron con motivo de las innovaciones introducidas. Però el talento del nuevo Vicario general las venció con bastante facilidad en la consulta de Segovia y en el segundo capitulo

general que se celebró en Madrid algunos años despues. Marchó luego á Italia para hacer la separacion de la Orden, como se verificó en el capitulo celebrado en 1595, nombrándole entónces Clemente VIII primer general de toda la Orden en calidad de interino. Deseando luego Felipe II que continuase en este cargo como propietario, suplicó al Sumo Pontífice que lo reeligiera en calidad de tal. Pero temiendo el P. Nicolás que la preferencia con que le favorecia el monarca despertase mezquinas pasiones, empleó su fino tacto en evitar su reeleccion, llegando hasta el extremo, hallándose ya enfermo, de pedir á María Santísima su muerte ántes que ser causa del menor descontento. Oyó Dios los ruegos de su siervo, y quiso que se cumplieran sus deseos; pues agravándose su dolencia, murió en 9 de Mayo de 1594, con sentimiento general de todas las religiones y aun del mismo Rey, cuyos augustos labios pronunciaron estas notables palabras: *Gran pérdida ha sido para todos*. Le enterraron en el colegio de Alcalá, en el presbiterio, al lado de la Epistola.

MARIA, TOMAS (Ferrario). Nació por el 1647 en Casalnuovo, ciudad de Italia, de familia distinguida. Desde muy jóven entró en la órden de Santo Domingo, y tanto se señaló por su celo y piedad, que el pontífice Inocencio XI le encargó la reforma del convento de Bolonia, el cual llegó á ser bajo su direccion el más célebre por su regular disciplina y esplendor científico. Nombrado despues maestro del Sacro Palacio por el mismo Pontífice, dignidad aneja á la Orden Dominicana, demostró en ese cargo su gran erudicion y ciencia en la resolucion de las grávisimas y numerosas causas y asuntos que se le entregaron al efecto. En medio de esto, y no descuidando la mayor gloria de su Orden, promovió la ereccion de la Congregacion Dominicana de Sta. Sabina, en la cual hizo propagar la disciplina regular. Tan señalados servicios le valieron ser elevado á la dignidad cardenalicia con titulo de S. Clemente, honor que en nada hizo variar lo austero de su vida y la regularidad de su instituto, haciéndose notable entre todo el Sacro Colegio por su humilde compostura y distribucion de todas sus rentas y emolumentos en limosnas y obras pias. Miembro de casi todas las Congregaciones romanas, sus dictámenes fueron los más justos y prudentes, tanto que los mayores príncipes de Europa le consultaban en sus dudas y se atenian á sus decisiones. Lleno de méritos y virtudes, falleció en Roma el 1716, á los sesenta y nueve años de edad y veintiuno de cardenalato. Su cadáver, despues de solemnisimas exequias, fué sepultado en el convento de Sta. Sabina con el epitafio que él mismo dejó señalado en vida:

FR. THOMAS MARIA FERRARI

CARDINALIS S. CLEMENTIS

SAC. ORD. FRATRUM PRÆDICATORUM.

OBIIT . . . DIE . . . ÆTATIS SUE . . . ANN.

Tal fué la fama de su virtud aun durante su vida, que segun relaciones juradas, se le atribuyen algunos milagros obrados por su intercesion, y el don de profecía. En su testamento dejó instituido heredero á su convento de Sta. Sabina, y enriqueció su biblioteca con muchos y rarísimos códices y gran porcion de obras de todo género. Dejó escritas muchas obras filosóficas, teológicas y concionatorias, y entre ellas una particular sobre los ritos chinos, sin contar la multitud de manuscritos que dejó relativos á sus pareceres, votos y disertaciones sobre las cuestiones que se le confiaron en las diferentes congregaciones á que perteneció. El catálogo de todas estas obras, asi como su Vida, escrita en latín en elegante estilo, puede verse en la que de este venerable y sábio Religioso escribió el P. Daniel Concina el 1753. — N. M.

MARÍA (Vicente Strambi). Nació este insigne varon en Civita-Vechia, cerca de Roma, el 1.º de Enero de 1743. Su padre era un milanés que estableció su domicilio en este antiguo puerto, célebre por haberlo construido Trajano. Resuelto á abrazar el estado eclesiástico, Vicente María se dedicó al estudio de las ciencias sagradas, dando pruebas de una piedad extraordinaria acompañada de una instruccion sólida y de un modo fácil de expresarse. El cardenal Garampi le escogió por director del seminario de Montefiascone. Al cabo de algun tiempo tomó el hábito de la Congregacion de la Santísima Cruz y Pasion de nuestro Señor Jesucristo, en la cual obtuvo cargos importantes, mostrándose rígido observador de la severa regla á la que pertenecia. Segun el *Diario de Roma*, siendo aun religioso, se distinguió admirablemente predicando la palabra de Dios en las numerosas misiones en que tomó parte. Su alta reputacion de saber indujo en 1801 á Pio VII á escogerle por obispo de las iglesias unidas de Macerata y Tolentino. Dificil es expresar con cuánta prudencia, con cuanto celo administró las expresadas diócesis, las cuales se hallaban próximas á la de Montalto, dirigida por Mons. Castiglioni. No hablaremos de la caridad de Vicente María; porque esta virtud constituye uno de los principales deberes de un obispo, y diremos tan solo, que sufrió con heroica constancia la deportacion á que, por su adhesion al Papa y de orden del emperador Napoleón, se le condenó en varias ciudades de la Lombardia, en las cuales supo congraciarse tanto con toda clase de personas, que recogió, especialmente en Milan, abundantes limosnas que envió en el acto á los pobres de sus diócesis. Vuelto y reintegrado en estas en 1814, continuó dando en las mismas los mejores ejemplos. A su saber, á su caridad, á su brillante talento para la predicacion, y á sus vastos conocimientos literarios, reunia una incomparable modestia, que le indujo algunas veces á dimitir su cargo de obispo. Pio VII nunca quiso admitir su renuncia; mas no así Leon XII, su sucesor, quien accedió á sus deseos en 1825, queriendo tenerle á su lado en el Quirinal, en donde le obligó á habitar. Apenas acababa de llegar Mons. Vi-

cente, el Papa cayó enfermo, poniéndose tan malo que se temió por su vida. Penetrado aquel del más vivo dolor al ver lo mucho que sufría el doliente Pontífice, celebró á media noche del 31 de Diciembre el santo sacrificio de la Misa, durante el cual ofreció al Señor su vida para que prolongase la del Papa. Lleno de ardiente fe Vicente María, é ilustrado por revelacion divina, el Prelado dijo luego á los circunstantes, despues de terminada la misa, que Dios habia aceptado su ofrecimiento, y nombró al augusto enfermo, quien acababa de entrar en la agonía en aquel momento; pero experimentando luego una súbita y manifiesta mejoría, recobró en breve la salud, al paso que su antiguo amigo, que tuvo la sublime abnegacion de sacrificarse por él, murió de un ataque apopléctico el 1.º de Enero de 1824, á las veinticuatro horas de haberse ofrecido á Dios en holocausto á la amistad. Murió á la edad de setenta y nueve años y con gran fama de santidad. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de los santos Juan y Pablo en el monte Celio. Siempre que se habla de esto á Leon XII, levantaba éste los ojos al cielo con la expresion de la más profunda humildad sin contestar cosa alguna, ó bien diciendo tan solo que no le tocaba investigar los secretos de Dios. Si al considerar y tener únicamente en cuenta la parte humana del hecho explicado, nos atenemos á esta, podremos suponer que en el momento de resonar ante el lecho del dolor en que gemia Leon XII, la vibrante voz de Mons. Strambi, el Papa la oyó conmoviéndole su bella alma tan apasionada por la amistad, hasta el punto de reanimar su vida próxima á extinguirse, pues sucede con frecuencia que los enfermos, aun cuando no puedan moverse y estén en la agonía, oyen; y á veces las palabras de un amigo, despiertan sus afectos de tal modo, que se facilita solo por eso una crisis saludable. Por lo que hace á la parte que tuvo de milagroso el expresado hecho, si Dios quiso intervenir en el sublime acto practicado por Vicente María y aceptar su noble sacrificio, lo cual es probable, no es de admirar que la corte romana, tan sábia en sus determinaciones y al mismo tiempo tan pronta en recompensar el heroismo religioso, viendo que habian ya traseurrido diez y nueve años desde que aquel acontecimiento tuvo lugar, creyese preciso honrar la memoria del Pasionista que se sacrificó por la gloria de la Santa Sede. Efectivamente, en 17 de Junio de 1843, Su Ema. el Cardenal Lambruschini propuso á la Congregacion de Ritos, reunida en sesion, la duda de si habia de suscribirse al acta para la introduccion de la causa de beatificacion del siervo de Dios Vicente María Strambi, y Sus Eminencias acordaron contestar afirmativamente. Despues de hacerse á la Santidad de Pio VIII una relacion completa y exacta de la causa y del unánime parecer de los Cardenales, suscribióse el acta en 25 de Junio del mismo año 1843. Esta decision, tras la cual vendrá en su dia de seguro el decreto de beatificacion, merece al Cardenal Lambruschini las sinceras felicitaciones de todos los

países sujetos á la generosa ley del cristianismo, y hará que el gran catálogo de la Iglesia triunfante se aumente con un bienaventurado más por el mérito, abnegacion sublime y servicios que con ella prestó á la militante el siervo de Dios María Strambi. — N. M.

MARÍA DE LUGANO (P. Fr. Agustin), religioso capuchino de la provincia de Milan, mereció que la Santidad de Benedicto XIV le honrase con el nombramiento de examinador de obispos. Mostró gran celo y exquisito tino en la solucion de algunas delicadas cuestiones, y fué su ejemplar conducta citada como modelo asi en los estados de Italia como en los del Sermó. rey de Portugal Juan V, y del emperador Cárlos VI, de quien fué consultor y predicador durante diez años. Como legado de este príncipe asistió al Concilio de Viena, trabajando en lo eclesiástico y en otros gravísimos negocios, y concurriendo á las últimas conferencias. Fué despues enviado á Roma por la Serma. reina de Hungría y Bohemia Doña Maria Teresa, para terminar las diferencias de derecho eclesiástico que mediaban entre aquella corte y la de Viena.

MARÍA DE S. RÓMULO (Santiago), religioso franciscano, conocido por sus virtudes y excelentes cualidades. Publicó en Milan en 1672 una obra con el titulo de: *Naufragio de Manuel de Sosa, caballero portugués.*

MARÍA DE TORRES (D. Gerónimo), natural de Allo en Navarra. Fué penitenciarario de Coria y canónigo de Toledo. Nombrado obispo de Lérida, tomó posesion de esta silla el 29 de Febrero de 1784. Consagró el nuevo altar que se habia quemado, y obtenida licencia del Rey, estableció en su diócesis las Hermanas de la caridad, primer establecimiento de España, á cuyo cuidado y direccion se pusieron los enfermos y niños expósitos, que mantuvo á sus expensas, hasta que S. M. aplicó en 24 de Noviembre de 1799 á este piadoso objeto el fondo pio benefical con todo su producto presente y futuro. Celebróse la instalacion de las Hermanas de la caridad, acompañándolas en procesion el Cabildo y el Ayuntamiento desde la catedral, y siendo madrina la señora Doña Ursola Zuaznavar y Torres, que entregó á la presidenta mil libras para comenzar la asistencia de los enfermos. De dicha primera casa y de la de Reus y Barbastro salieron fundadoras á Madrid, de Real orden. Tambien, á propuesta de este Prelado, designó el monarca á los niños expósitos la casa, bienes raíces y muebles de la extinguida religion de S. Antonio Abad, de lo que entraron en posesion el año de 1802. Consagró las iglesias del Cármen calzado y de la Merced de Lérida, construidas en su tiempo. Aumentó en rentas el seminario y le dotó de estatutos. Formó con Real aprobacion los planes beneficales de las parroquias de dicha ciudad, exigiendo en perpétuo la vicaría central de la catedral y de las del partido de Cataluña y de varias de Aragon, fundando algunas nuevas, que desmembró de las matrices, aumentando á la mayor parte la dotacion que disfrutaban. En su tiempo trasladó las

cenizas y restos fúnebres de los siete obispos á la capilla de nuestra Señora del Rosario. A la iglesia de Roda regaló un terno fabricado en Toledo, y á la catedral una urna para el monumento, construida en Madrid por D. Manuel Vargas, además de otro sinnúmero de objetos que dió á las iglesias pobres. Logró, dice el Sr. Villanueva, de quien tomamos estas noticias, turnar con el Capítulo para las dignidades, y ordenó las velas en el monumento de dos canónigos, dos racioneros y dos beneficiados; y con no poca dificultad consiguió que se construyese la casa hospicio con los bienes de la testamentaria de D. Gaspar Portola, teniente de rey, cuyo albacea era; y no pudiendo con esto establecerlo formal, adelantó dinero para un maestro de hilados. Despues de haber hecho otras obras piadosas, falleció lleno de años y de virtudes, dejando la mejor fama de su ciencia y santidad.

MARIA Y TRUJILLO (P. Fr. Francisco de), hijo del doctor Gerónimo Trujillo y Tapia, médico, y de Doña Isabel de Cisneros, naturales todos de Madrid. Tomó el hábito en el convento de Sta. Bárbara en manos del V. Fr. Tomás de Sta. María, en Marzo del año 1623. Cuando entró en la religion contaba ya treinta y dos años y estaba lleno de erudicion sagrada y profana, por cuyo motivo se le ocupó desde luego en leer teología en los colegios de Alcalá, Salamanca y Valladolid. Fué predicador elocuente, definidor general y de provincia por tres veces. Poseyó las lenguas latina, griega y hebrea, así como el estudio de la jurisprudencia y las letras humanas, siendo tanta su erudicion que convenció á un sábio rabino llamado Causino. Murió en el convento de Madrid el año de 1635. Eseribió: *Cœna magna sive de Sanctissimæ Eucharistiæ Sacramenti mysterio, et ejus figuris in utraque lege naturali et scripta*; 5 tomos Mss. — *Josephina, sive de laudibus divi Joseph*, Ms.; un tomo en folio, que contiene entre otros papeles los siguientes: — *Discurso sobre si la sangre que vierten las heridas en presencia del matador causan indicio para condenar al tormento, y si es accion natural ó sobrenatural.* — *Informe de esta provincia de S. José contra el P. Fr. Laurencio de Sto. Domingo.* — *Discurso sobre inmunidad de los templos y altares.* — *Disertacion sobre si la mujer puede sin consentimiento de su marido hacer algunas limosnas de sus bienes; sobre si puede contraerse matrimonio ántes de la edad competente, y si puede suplirse el tiempo que falte.* — *Discurso sobre si se puede ayunar tomando chocolate.* — *Sermones varios*, 2 tomos, que quedaron tambien manuscritos en el convento de Rivas. — *Vida de la B. María Ana de Jesús.* — *Compendio de la vida del V. P. Fr. Juan de S. José.* — *Elogios latinos á diversos religiosos y religiosas mercenarias, que murieron en fama de santidad.* — Dice Alvarez Baena, hablando de este monge, que cuando en el año de 1628 se cerraron y enviaron á Roma los procesos, hechos con áutoridad pontificia, de la vida de la Beata María Ana de Jesús, inventó agudamente poner sobre la cubierta de ellos las

armas de Urbano VIII, que eran tres abejas, curiosamente dibujadas, y por timbre un monosticon griego, y en lo interior el siguiente epigrama que el Pontífice docto en este género de letras leyó por tres veces:

*Stemmata respicias sacra redimita Thiara
Sedula que dixtio sydera forma apis:
Et que sunt oculis calami subjecta colore
Pontificis summi facta referre puta.
Christianum duccnis examina Barberinus
Conspicitur rutilans, orbis et orbis Apis.
Mella bonis, stimulasque malis dat provida noscunt
Præmia virtutis, suppliciumque rei.
Cera fovet lucem, dum sacri pneumatis ore
Obscurum fidei dogmate pandit iter
Indigetes plena supplex veneratur acerra,
Sanctorum vitas testificante pias.
Ego lucescat sacris lux aurea factis;
En Mariana petit lumina donet Apis.*

MARIA VICECOMES (Juan), religioso carmelita calzado de Milan. Floreció en el siglo XVII, y dejó escritas las siguientes obras: —1.^a *Quæstiones in Logicam*, Mss. —2.^a *De Scientia in communi*, id. —3.^a *Commentaria de Fide, Spe et Charitate*. —4.^a *De Justitia et jure*, id. —5.^a *De gratia*, id. —6.^a *De Eucharistia*, id. —7.^a *De Sacramentis in genere*, id. —8.^a *De Sacramento Pœnitentiæ*, id. —Todas estas obras se conservan en el convento de Carmelitas de S. Juan de Milan en 8 vols. en 4.^o Mss. — N. M.

MARÍA (Fr. Agustin de Santa), portugués, naturalde la villa de Estremoz, y ex-vicario general de la congregacion de Agustinos descalzos de Portugal. Escribió en portugués: *Historia Tripartita; Vidas de los santos mártires Verisimo, Máximo y Julia y sus hermanas, patronos de Lisboa*. — *Predicacion de Santiago en España, de su Orden y de sus Maestres*. — *Historia del Real convento de Santos, y sus comendadoras desde 1212; Lisboa, 1724, en 4.^o — N.*

MARÍA (Fr. Alejo de Santa), natural de Pádua y carmelita descalzo de mucha reputacion por su virtud y saber. Murió en Turin en 1723. Dejó escritas las obras siguientes: *Pietatis obsequium ad debitæ celebrandum S. Joseph festivitatem*; Taurini, 1702, 8.^o — *Debita præparatio pro solemnitate Assumptionis B. Mariæ*; id., 1704. — *Animæ christianæ eruditio, ut apostolorum ex exemplo ad Spiritum Sanctum recipiendum se disponat*; id., 1708. — *Occasus Spiritualis Verbo Incarnato*; id., 1709. — *Devotæ reflexiones virtutum S. Theresiæ in apparatu suæ festivitatis*; id., 1710. — *Pia confortatio dolentis Matri Dei in vita et passione Jesu-Christi, etc.*; id., 1711. — *Mistica vocatio ad*

evangelicam cœnam in Eucharistiæ Sacramento præparatam, etc.; id., 1714. *Sublimitas Mariæ Virginis in sua Conceptione*; id., 1716.—*Sanctitas super alios à Christo magnificata in suo præcursore Joanne Baptista*; id., 1718.—*Cœlestes benedictiones super genus humanum defluentes in felicissimo B. Mariæ Virginis natalitio*; id., 1722.—*Virtus in Aula educata in Claustro ad perfectionem adducta in duplici statu seculari et religioso sororis Annæ Mariæ à S. Joachimo, etc.*; id., 1715.—N.

MARÍA (D. Alfonso de Santa). Fué este ilustre varon hijo del célebre D. Pablo de Santa María, conocido mejor por *el Burgense*, por haber sido obispo de Burgos despues que abjuró el judaismo con toda su familia como veremos adelante. Nació en el año 1384. Recibió en el bautismo el nombre de Alfonso cuando todavía no era capaz de pecado personal, como declaró el padre en la carta que despues le envió con las adiciones de Lyra. En cuanto al apellido, unos le entienden por Santa María, que fué el que tomó su padre, y otros, y es lo más comun, por el de Cartagena, que adoptaron él y sus hermanos despues que á D. Pablo le hicieron obispo de aquella silla. Dedicóse desde su primera juventud al estudio de las letras, filosofía, cánones y derecho civil, en todo lo cual salió excelente maestro, como lo asegura Hernando del Pulgar en sus *Claros Varones de España*, tit. 22, donde le pinta de persona y cara muy reverenda, con pronunciacion de mucha gracia, y de tan respetable y autorizada presencia que, «en ella, dice, todos se honestaban.» Amaba la limpieza en todo, y tanto se acostumbró á los actos de virtud, que se deleitaba en ellos. Esmaltado su saber con esa misma virtud, empezó á ser honrado con el decanato de Santiago, y ántes el de la iglesia de Segovia, pues con ambos títulos le nombra la Crónica de D. Juan II, añadiendo el de doctor con motivo de referir la concordia que se trataba de hacer entre los infantes D. Juan y D. Enrique para lo cual fueron nombrados, por parte de D. Juan, el obispo de Cuenca D. Alvaro Isorna, y el *Doctor D. Alonso de Cartagena, dean de las iglesias de Santiago y de Segovia*, prueba de lo conocida y estimada que se hallaba ya en aquel año, 1420, la literatura, prudencia é integridad de este Doctor insigne, de quien se valió el Rey para enviar órdenes al infante D. Enrique el 1421. Honróle tambien el monarca de Castilla con hacerle de su Consejo, y como tal le envió con Juan Alonso de Zamora, escribanó de Cámara, por embajador á Portugal sobre el ajuste de paces que le habian pedido, y despues de un año de competencias que hubo, en el 1422 se firmaron treguas entre ambos reinos por veintinueve años, publicadas en Castilla con presencia de los embajadores de Portugal, y despues en el 1423 volvió allá D. Alfonso para hallarse presente á la publicacion; y tercera vez, en el 1424, para concluir la sentencia y avenimiento sobre daños y perjuicios efectuados en

uno y en otro reino, como más extensamente se refiere en la Crónica. El bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real, médico del Rey D. Juan II, amaba y se correspondia mucho por este tiempo con D. Alfonso, y en su epístola treinta dice así: «Si V. M. viene á Medina (habla de D. Alfonso), como el »Rey manda que vengan á esta villa las personas é doctores del Consejo, »pida el repartimiento (alojamiento) de mi casa, etc.» Consta tambien el dean D. Alfonso, como primero de los del Consejo de Justicia, en el año de 1451, en que yendo el Rey á la guerra de moros, mandó quedase en Córdoba el Consejo, como dice la Crónica en el cap. 206. Habiendo muerto en el Concilio de Basilea D. Alonso Carrillo, obispo de Sigüenza y cardenal, en el año 1454, con tanto sentimiento del Rey y de toda la corte, que se vistieron de luto por su muerte, para suplir la falta en el Concilio, envió el rey D. Juan por embajadores al obispo de Cuenca D. Alvaro de Isorna, á D. Juan de Silva, señor de Cifuentes y á nuestro D. Alfonso. Estos fueron por Castilla, y D. Gonzalo de Cartagena, obispo de Plasencia, hermano carnal de D. Alfonso, fué por Leon. Estando ya todos fuera de España, en el Concilio renunció el obispado de Burgos D. Pablo de Santa Maria, padre de D. Alfonso, cuya dignidad recayó inmèdiatamente en éste por disposicion del pontífice Eugenio IV, á presentacion del rey D. Juan en el mismo año 1455; por lo que dice bien la Crónica: que en vida de su padre fué su sucesor en la silla episcopal de Burgos, aunque el padre no llegó á verle sentado en ella, pues falleció en el mismo año, como diremos adelante en su biografía; pero en la carta que escribió á sus hijos pocos dias ántes de morir, nombra electo obispo de Burgos á D. Alfonso. Al tiempo de verse con el papa Eugenio, D. Alfonso fué confirmado en su dignidad, pues desde que empieza á oirsele en Basilea ya es con título de Burgense. Aun ántes de llegar al citado Concilio, fué enviado como embajador de Castilla al Emperador, porque Eneas Silvio (despues Pio II) dice, que al principio del Concilio solo estaba allí el obispo de Cuenca, por quanto no habia vuelto de la embajada al cesar el obispo de Burgos, y lo que es más notable, que el citado Eneas Silvio, en ese pasaje, llama á D. Alfonso *delicia de las Españas* (*delicie Hispaniarum*) recomendable aplauso que se dió á muy pocos. Llámale tambien *Honor de los prelados, preclaro en su elocuencia y doctrina y sobresaliente en su sabiduria, consejo y elocuencia*, como lo dió á conocer en el mismo Concilio, en el que al ventilarse la tan célebre cuestion de la superioridad del Papa y del Concilio, habló tan alta y profundamente D. Alfonso en favor de la supremacia del Papa, que todo el auditorio estaba pendiente de sus labios, deseando, no como en otros, que acabase, sino que no lo dejase, aclamándole único espejo de sabiduria. Todo esto son textuales palabras de Eneas Silvio, que le trató y oyó. Hizo tambien en aquella céle-

bre asamblea un gran servicio á la corona de España por haberse atrevido los embajadores de Inglaterra á pretender precedencia en el puesto sobre los nuestros, sobre lo que D. Alfonso sacó la cara por el honor de su patria con tanto gallardo espíritu y valentía, unidos á la fuerza de razonamientos y pruebas, que obligó á ceder á los competidores, sentenciándose la competencia en favor de Castilla. Refiere esto la Crónica en el citado capítulo, diciendo: «Allí uvo gran devate entre los embajadores de Castilla y Inglaterra, como muchos tiempos ha que se avia, y por una disputacion que allí hizo el dicho obispo D. Alonso de Burgos fue sentenciado debía ser preferida la Silla Real de Castilla á la Silla Real de Inglaterra, el cual fue muy señalado servicio al Rey y á la Corona destos Reinos, sobre lo cual el dicho Obispo de Burgos hizo una obra muy solemne, que se llama el *Tratado de las Sesiones.*» De esta obra hablaremos más adelante. Vuelto D. Alfonso á España, despues de haber sido su lumbrera en el Concilio, sirvió al Rey y á la Iglesia con celo y general aceptacion. Escogióle el monarca de Castilla para ir por la princesa de Navarra Doña Blanca, desposada con el principe de Asturias D. Enrique, y trayéndola desde Logroño á Burgos, la obsequió dignamente la ciudad y el obispo D. Alfonso, hospedándola en casa de su hermano D. Pedro de Cartagena, que era de las principales. Esto fué en el año 1440. En el siguiente le envió el Rey por embajador nuevamente al rey de Navarra para evitar guerra, y con el mismo fin, fué acompañado del obispo de Cuenca á pacificar á varios grandes señores, que andaban en hostilidades, como dice igualmente la Crónica. Tambien se hallaba con el Soberano en Medina al tiempo de la guerra del rey de Navarra contra el condestable D. Alvaro de Luna. En el cargo pastoral fué muy celoso y diligente, y no menos generoso que su padre. «Predicaba, dice el ya citado Pulgar, confesaba y usaba en su diócesis de aquellas cosas que Perlado es obligado de hacer. Era limosnero, y ayudó con gran suma á edificar el monesterio de Sant Pablo de Burgos, y reedificó otras iglesias y monesterios de su obispado.» Efectivamente, tanto la iglesia de S. Pablo, como la de S. Juan de Ortega, empezadas por su padre, fueron continuadas por el hijo con orden y caudales de aquel. Por su parte D. Alfonso fundó el convento de S. Idefonso de religiosas canónicas Agustinas, único dentro de la ciudad, dotándole con préstamos y otros varios bienes. Contribuyó tambien á la fábrica del convento de PP. Mercenarios. Pero la principal atencion la puso en su catedral, que aun no estaba concluida, tomando á su cargo la continuacion de las torres de ella sobre la puerta Real, que no llegó á acabar el obispo D. Mauricio, la obra de las cuales estuvo parada doscientos veinte años; pero D. Alfonso las terminó el 1442 con el primor que hoy se ven en pirámides de ocho facetas caladas por todas partes con maravillosa

filigrana de piedra, que siguiendo en los remates de la capilla mayor y de la del Condestable hacen la vista más bella de cuantas se conocen, y de esta catedral una de las mejores del mundo católico. Erigió además en el mismo templo una capilla magnífica donde estaba la de Sta. Marina, llamada ahora de la Visitación. Dotó en ella seis capellanías y otra para capellan mayor, con acólitos, fundando aniversario y memorias para su alma. El papa Eugenio IV tuvo recomendación del rey D. Juan II sobre el culto de los mártires de Cardaña, y para promover este negocio sagrado, dió orden á nuestro prelado D. Alfonso para que procediese á la información correspondiente, y hecha, la remitió á Roma, como refiere Berganza en sus *Antigüedades de España*. Muerto el rey D. Juan en 21 de Julio de 1454, en Valladolid, el Obispo se esmeró en su funeral y presidió á la traslación que al siguiente año se hizo del cadáver á Burgos al real monasterio de Miraflores, que era de Cartujos, donde aun subsiste hoy su sepulcro. D. Alfonso salió á recibir el cuerpo real hasta Palenzuela, acompañándole mucha nobleza y clerecía, hasta entrar en el monasterio de las Huelgas, donde hechos los oficios, en los que celebró D. Alfonso de pontifical, fué conducido el cadáver á Miraflores, haciendo el oficio y predicando la oración fúnebre el mismo Obispo. Tuvo este Prelado sínodo en su iglesia, segun consta por una memoria que permanece en un códice manuscrito del monasterio de S. Juan de Burgos, en el que mandó, entre otras cosas, celebrar en todo su obispado la fiesta de la Visitación de nuestra Señora, así en parroquias como en conventos de hombres y mujeres, so pena de excomunion, concediendo al mismo tiempo muchas indulgencias para mover á esa festividad. De esto consta la gran devoción que tuvo á este misterio de la Visitación, con cuya advocación persevera la capilla que en la catedral labró para su sepulcro. Después de todos estos trabajos y desvelos, resolvió ir en romería á Santiago de Galicia, sobre lo que dice Pulgar: «Aun en este su voto, pareció ser bien acepto á »Dios, porque le dió gracia para que fuese en salvo y cumpliese su romería, la cual cumplida y tornando á su diócesis finó, conociendo á Dios y »dejando fama loable y claro ejemplo de vida.» Con efecto, el sitio de la enfermedad y muerte de D. Alfonso fué en Villasandino, entre Sasamon y Castrogeriz, el 22 de Julio de 1456, día de la Magdalena, entrando en los setenta y un años de edad y ventiuño cumplidos de pontificado. Tragéronle á sepultar en la catedral, en la capilla de la Visitación, que en vida labró para ese fin. Una de las cosas que más contribuyeron á la gran fama de este Prelado fué la pluma, pues trabajó mucho por la Iglesia y por el Reino. El catálogo de sus obras nos lo da su mismo camarero Diego Rodríguez Almeyda, á quien D. Alfonso tuvo en su casa desde edad de catorce años, que después fué arcipreste de Val de Santibañez, y es el autor del *Valerio de las His-*

torias, compuesto por él en 1480, y publicado despues en varias ediciones que conocemos. Este dice en el prólogo de la obra, que su señor D. Alfonso queria hacer una obra como la de Valerio Máximo, compuesta de sucesos sagrados y de los reyes de España, y que no habiéndolo hecho por sus ocupaciones, se aplicó el dicho arcipreste á formarla, valiéndose de los muchos libros que leyó en la cámara del señor Obispo. Este, pues, nos dice los principales escritos de D. Alonso de Santa Maria, y son los siguientes: «I. Uno es titulado: *Memorial de virtudes*. — II. Et otro, llamado *Defensorium fidei*. — III. Et otro: *Doctrinal de Caballeros*. — IV. Et otro: *Duodenario sobre doce gestiones*. — V. Et otro: *Declinaciones sobre la traslacion de las Ethicas*. — VI. Et otro: *Constatorium*. — VII. Et otro llamado *Oracional*. — VIII. Et tornó de latin en nuestra lengua vulgar *doce libros de Séneca*, y glosólos en los lugares que convenia. — IX. Et hizo dos tratados, uno sobre el *Asentamiento de las Sillas contra el Rey de Inglaterra*. — X. Et otro *Cómo las conquistas de Canarias, etc., todas las ciudades e lugares de la provincia de Tanger con Fez y Marruecos pertenescen al Rey de Castilla et no al Rey de Portugal*. — XI. E mas la *Apología sobre el salmo «Judica me, Deus.»* — XII. Et otras *devotas escrituras*. — XIII. Hizo más, un libro de la *Genealogía de los reyes de España*, que comienza del primer rey de los Godos, llamado D. Atanarico, hasta el rey D. Enrique el IV de Castilla y de Leon, en el cual libro estan dibujados todos los reyes y reinas que fueron en España et sus descendientes.» Gil Gonzalez Dávila añade á estas obras un Catálogo de los Obispos que habia tenido hasta su tiempo la iglesia de Burgos. La genealogía de los reyes de España, con el titulo de *Anacephalosis* está impresa en el tomo II de la *España ilustrada* de Scoto, y se hizo otra edicion además en Granada el 1545, unida á otras obras. Este titulo de *Anacephalosis*, ó recapitulacion, nombre que parece puesto por otro en alguna copia, y no del mismo autor, porque en el prólogo y en la conclusion, siempre insiste en titular esta obra: *Arbol de la genealogía de los reyes de España*. Esto lo queria dedicar al rey D. Juan el II, y en efecto le entregó el principio; pero muriendo entónces el Principe lo suspendió. Despues resolvió abreviar aquel árbol y trasplantarle á menor campo, y aquí es donde sugirió la *Série de los Obispos de Burgos* desde D. Alfonso el V hasta su tiempo. Esto fué lo último que escribió, concluido cuatro meses y veintidos dias ántes de morir, el último de Febrero de 1456, como expresa en el último capítulo. Del *Memorial de virtudes* hay dos magníficos ejemplares en la Biblioteca Escorialense con dibujos, uno traducido al castellano y dedicado á la infanta Doña Isabel, y otro en su original latino, que fué el que presentó el mismo autor al principe Eduardo de Portugal. Tambien existe allí el ejemplar que el mismo D. Alonso de Santa Maria presentó al Rey de su tratado sobre la pertenencia de las Islas de Ca-

narias, Tánger, Fez y Marruecos, en latin: El *Defensorium fidei*, que cita Almella, le vió tambien D. Nicolás Antonio; pero con el nombre de *Defensorium unitatis christiana*, que se ordena á proteger á los convertidos del judaismo por un estatuto que se hizo contra ellos el 1449, y este defensorio le dirigió D. Alonso á D. Juan el II, como expresa la misma obra en el fin. Es, dice D. Nicolás, libro doctísimo, digno de su autor por los testimonios de la Sagrada Escritura, Santos Padres y ambos derechos que alega docta y revisoramente. Estando D. Alonso en la embajada de Portugal el 1422, le rogó el escribano de Cámara que llevaba, que concluyese la traduccion de Bocacio, empezada por D. Pedro Lopez de Ayala en la obra de la *Caida de Príncipes*; y D. Alfonso la concluyó, como afirma el mismo escribano Zamora en el prólogo de la tal obra, impresa en Sevilla el 1495, y reimpressa en Alcalá el 1552, en folio. Otro tratado hizo de orden del rey D. Juan, declarando el de San Juan Crisóstomo, sobre *que nadie es dañado sino por sí mismo*, el cual se imprimió en Murcia el 1487 con lo del salmo *Judica me, Deus* y el *Oracional*, escrito en respuesta á gestiones que le propuso Fernan Perez de Guzman. Hernando del Pulgar dice que compuso algunos tratados de filosofia moral y teología, y á estos se referirán las traducciones que existen manuscritas en la Biblioteca Escorialense de varios libros de Séneca y el *De Senectute* de Ciceron. El *Doctrinal de Caballeros*, una de sus más preciosas obras, está impreso, como tambien lo está, entre las obras del marqués de Santillana, la notable carta que D. Alonso le escribió respondiendo á una del Marqués, en que le proponia varias gestiones sobre el acto de la caballería. Lloró la muerte de este gran Prelado el esclarecido Sr. D. Fernan Perez de Guzman, en unas coplas que por raras y expresivas de las prendas del difunto conviene sean comunes, y por eso no tenemos inconveniente en insertarlas, y dicen asi:

Coplas que fiso el noble caballero Fernand Perez de Guzman, ssobre el transito del Reverendo P. D. Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos.

Aquel Séneca espiro
a quien yo era luçillo
la fecundia et alto estilo
de España con el murio
asi que non ssolo yo
mas España en triste son
deue plahir su platon
que en ella resplandecio.
La moral ssabiduria
las leyes e los decretos
los naturales ssecretos
de la alta pñilosophia

la ssacra theologia
la dulce arte oratoria
toda vivissima ystoria
toda ssotil pœ-sia
Oy perdieron un notable
e valiente Cauallero
un Relator claro e vero
un ministro comendable:
quien dara loor loable
al que a todos loaua
quien de todos bien fabiaua
quien sera quien del mal fable.

La Yglesia nuestra madre
oy perdio un noble pastor
las Religiones un Padre
ia fee un grant defensor
pierdan e ayan dolor
los que son estudiosos
e del ssaber deseosos
un grant ynterpretador.

La yedra sso cuyas ramas
yo tanto me delectaua
el laurel que aquellas flamas
ardientes del sol temprana
a cuya sombra yo estaua
la fontana clara e fria
donde yo la grant sseed mia
de preguntar sañaba

O ssevera e cruel muerte
o plaga cotidiana
general e comun suerte
de toda la gente humana
en una escura mañana
secaste todo el vergel
tornando en amarga fiel
el dulcor de la fontana.

O fortuna ssi fortuna
es verdat que hay en el mundo
o mas claro e mas profundo
sseñor de la alta tribuna
quanto escura e cuan sin luna
es tu hordenança ssecretada
avnque justa, santa e rrecta
sin contradiecion alguna

Porque auemos absencia
de varones virtuosos
utiles e prouechosos
a la humana prouidencia
porque nos queda presençia
inutil e mal conpuesta

desta cabsa la respuesta
se remite a tu sentençia

Queda quien deve partir
parte quien deve quedar
que podiera aprovechar
al politico beuir
de aqui podemos sentir
quanto grande es la distançia
de nuestra gruesa ygnorancia
husada a mal presumir

Al tu juicio divino
alto e inestimable
sseñor mio vno e trino
de sciençia ynconparable
lo que a nos es razonable
paresçe sseñor perfecto
al tu eterno conspecto
nin es grato nin aceptable

Auido tal presupuesto
e tus juistos dexados
yo creo ser cabsa desto
nuestras culpas e pecados
aquel os nos son negados
que por mal benir perdemos
aquellos que merecemos
essos nos son otorgados.

FIN.

El fenix de nuestra esperia
sciente e muy virtuoso
ya dexo la grant miseria
deste valle lagrimoso
pues concilio glorioso
de las sciençias desid
O ihu fili dauit
tu le da santo reposo.

Por último, cerraremos su elogio y esta biografía con lo que refiere de D. Alonso la Crónica de D. Juan II, en el cap. 245, diciendo: «Fué este Don »Alonso tan gran letrado y tan señalado, que estando el papa Eugenio en »público consistorio con todos los Cardenales; como le fuese dicho que el »obispo D. Alonso de Burgos habia de ir á hacerle reverencia, el Pontifice »respondió: *Por cierto que si el obispo D. Alonso de Burgos en nuestra corte »viene, con gran vergüenza nos asentaremos en la silla de S. Pedro.*» ¿Qué mas prueba y recomendacion del mérito y fama de este Prelado? Pocos sin duda la tendrán semejante. — N. M.

MARÍA (Alvar Garcia de Santa). Cardoso cita este escritor como diferente del hijo de D. Pablo, obispo de Burgos, entre los portugueses. Añade

que fué obispo y consejero del rey de Portugal, y que compuso un poema en portugués, titulado: *Das virtudes e vicios*, que aun permanecia inédito en la biblioteca de Braga.—N.

MARÍA (Fr. Alvaro de Rojas de Santa), perteneció á la órden de los Menores Observantes de la provincia de S. Gabriel, y escribió: *In Apocalipsim Sancti Joannis Commentarius; Commentaria in caput VII Danielis, etc.; Id. in caput IV Zacchariæ*. Wadingo, en sus Anales, hace mencion de este autor y de sus obras.

MARÍA (Fr. Andrés de Santa), español y franciscano descalzo reformado, de la provincia de S. Pablo. Escribió: *Oficio propio de S. Froilan, obispo de Leon y para la fiesta del Seráfico S. Buenaventura*.—N.

MARÍA (Fr. Andrés de Santa), español y franciscano descalzo de la provincia de S. Pablo. Dejó escritas para los predicadores las obras siguientes: *Speculum virtutis catholici perfecti. De exilibus regni Dei*. Mss.

MARÍA (Fr. Andrés de Santa), portugués y franciscano descalzo de la provincia de Madre de Dios en las Indias Orientales. Nombrado obispo de Cochin, fundo allí unos estudios generales y erigió una iglesia dedicada á Santo Tomás. Además dejó escrito en latin: *Via fratrum Minorum super regulam Seraphicam; Conimbricæ, 1721, 4.º*.—El Agiologio lusitano dice que murió en 1727, y que fué sepultado en la capilla de S. Andrés del convento de Madre de Dios de Goa, con este sencillo epitafio en portugués: *Aquí jaz Fr. Andre, Bispo que foy de Cochim*.—N.

MARÍA (Fr. Anselmo de Santa), carmelita descalzo, vicario de la Misión Anglicana y natural él mismo de Inglaterra. Dió á luz en inglés: *Jardin de la Cofradia de nuestra Señora del Cármen; Delphis, 1652, 8.º*.—N.

MARÍA (P. Fr. Antonio de Santa), religioso carmelita descalzo, natural de Cuenca. Tomó el hábito y profesó en el convento de Pastrana siendo ya sacerdote. Publicó el *Patrocinio de nuestra Señora con los reyes y reinos de España*, Madrid, 1666, cuya obra muy aumentada se imprimió en 1681, bajo el titulo de la *Iglesia laureada y España triunfante con el patrocinio de la Sacratísima Virgen*.—N.

MARÍA (Fr. Antonio de Santa). Nació este siervo de Dios en Sta. Maria de Nevia, entre Braga y la Puente de Lima, en Portugal, el cual, tomando despues el hábito de Santo Domingo en el convento de Aveiro, llegó á ser uno de los primeros hijos de él, creciendo tanto en santidad, prudencia y letras, que fué instituido vicario de la observancia, á cuya estrecha regla unió el convento de Evora, que era de claustrales, no sin grande oposicion de algunos de estos, bien avenidos con la relajacion en que estaban; pero al fin lo consiguió con el apoyo del rey de Portugal, de quien era confesor; del Nuncio apostólico y de otros grandes señores. El general Fr. Marcial Auribelli

le encargó el ir extendiendo la observancia por otros conventos, autorizándole además para ello con un breve del Papa, y así redujo muchos de aquella provincia á la más exactísima disciplina. El rey D. Alonso V confió á su gran prudencia y santidad los más árdulos negocios del reino, atajando así muchas discordias y evitando no pocos males. Fué confesor de dicho monarca y del príncipe D. Juan, su hijo; y por su consejo hizo la infanta Doña Juana de Portugal la heroica resolución de tomar el hábito, renunciando á las grandezas de la tierra, en el convento de Jesús María de Aveiro. Finalmente, cargado de años y mucho más de méritos, habiendo obrado Dios no pocos milagros por su intercesión, murió en su convento primitivo de Aveiro el 15 de Enero de 1478, habiendo sido sepultado con mucho honor en el capitulo de dicho convento; y por la santidad de su vida y milagros, mereció ser puesto en el catálogo de los beatos del Martirologio de la Orden.—N. M.

MARÍA (Fr. Antonio de Santa), mártir. Habiendo sido invadida por los herejes anglicanos en 1572 la isla de la Gomera, una de las Canarias, tomaron por asalto la ciudad de S. Sebastian, y desde luego se dirigieron á la iglesia del convento que allí habia de Franciscanos, para saquearle y profanarle. Habiéndoseles querido oponer varios religiosos, en el acto los mataron; pero acordándose el P. Antonio de Santa María, que la sagrada Eucaristia permanecia aun en el sagrario, y que iba á profanarse el cuerpo y sangre de nuestro Señor, con ánimo varonil entró en el templo, y abriendo dicho sagrario, con la mayor devocion, consumió las sagradas formas. Al ver esto los herejes se apoderaron de él, y no pudiendo por medio alguno quebrantar su constancia, ántes por el contrario, siendo ágría y fuertemente reprendidos en sus excesos por el ilustre confesor, á fuerza de golpes y crueles heridas acabaron con su vida y arrojaron despues el cuerpo al mar. El Martirologio Franciscano hace mencion de este mártir y de sus compañeros en el dia 30 de Setiembre.—N. M.

MARÍA (Fr. Antonio de Santa). Fué primero monge de S. Gerónimo y despues se hizo carmelita descalzo. Se distinguió por la predicacion. Murió en un naufragio, yendo embarcado para las misiones de Guinea el 1582. Escribió: *Collectio Sacrarum Concionum in festis Beatæ Virginis*, un volumen.—N.

MARÍA (Fr. Antonio de Santa), portugués, natural de Lisboa, religioso águstino de la Reforma y congregacion de Portugal. Fué gran predicador apostólico, de mucha reputacion en su patria, y además cronista de la Orden. Escribió: *Sermones. Id. A vida e Historia da B. Magdalena Japonesa Mantellata, da ordem de Santo Agostino*; Lisboa, 1676.—N.

MARÍA (Fr. Antonio de Santa), español, natural de Plasencia en Extremadura y franciscano descalzo de las provincias de S. José y S. Gabriel.

Falleció en 1602. Dejó escritas las siguientes obras: *Exposicion breve sobre la regla de los hermanos menores*.—*Alfabeto espiritual de Juan Taulero*.—*Instruccion del fiel cristiano*; Madrid, 1591 y 1598; Valencia, 1605.—*Espejo espiritual*; Madrid, 1596, en 4.º—*Vida y milagros de S. Antonio de Pádua*; Salamanca, 1588, en 8.º—*Diálogo sobre la ociosidad entre Antonio y Bernardino*.—*Doctrina para instruccion de los novicios*; Valladolid, 1645, en 4.º—*Ceremonial franciscano*; 1595, en 4.º—*Vida de S. Francisco*.—*Estatutos generales barcinonenses*; Toledo, 1585. Segun dicen varios autores murió en opinion de santidad, y yace sepultado en el convento de S. Gabriel de Segovia.—N.

MARÍA (P. Fr. Antonio de Jesús de Santa), religioso carmelita descalzo, natural de Madrid. Marchó á Méjico, donde tomó el hábito y profesó. Publicó la *Vida del señor Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Baltasar de Moscoso y Sandoval*, dividida en ocho libros.

MARÍA (Fr. Apolonio de Santa), en el siglo, Antonio Diaz, portugués, natural de Lisboa y religioso agustino de la Reforma. Escribió: *Constitutiones pro fratribus suæ recollectionis Portugalie et Italie*. Murió, segun D. Nicolás Antonio, en Palermo, sin que conste la época.—N.

MARÍA (Fr. Bernardino de Santa). Fué uno de los PP. Redentoristas del órden de la Santísima Trinidad, que fueron á Granada á rescatar cautivos en tiempo del rey Mahomet, llamado por sobrenombre Isquirad, por cuya órden, enódio á la fe católica, fué martirizado en aquella ciudad junto con otros redentores. El Necrologio Trinitario hace mencion de este venerable Mártir en el día 15 de Abril.—N. M.

MARÍA (V. P. Fr. Bernardo de Santa), religioso carmelita descalzo, natural de Fuente la Encina, é hijo de Francisco Toledo y de Isabel de Grimaldo. Decidido á abrazar la vida religiosa, estudió latinidad y fué despues á Pastrana, en cuyo convento tomó el hábito, profesando al año siguiente en 1.º de Febrero de 1584. Sus buenas disposiciones le valieron ser enviado al colegio de Alcalá, donde siguió los estudios. Terminados estos, se le destinó á las Indias; pero habiendo enfermado gravemente, se quedó en Sevilla por no poderse embarcar. Su gran capacidad la valió ser nombrado para los principales cargos de su Religion en las provincias de Andalucía; así, despues de haber desempeñado el vicariato de Alcaudete, obtuvo los prioratos de Córdoba y Sevilla, donde se distinguió por su saber y virtudes. La provincia de Portugal pertenecia entónces á la de Andalucía, y habiendo llegado á aquel país la fama del P. Bernardo, quisieron los portugueses tenerle como modelo, por lo que hicieron fuese elegido prior de Cascaes, puesto en que se distinguió tanto ó más que en los anteriores, pasando desde él en 1609 al priorato de Lisboa, donde permaneció muy poco tiempo, porque á conse-

cuencia de la muerte del P. Fr. Juan de Jesús María Arabales, le eligieron provincial de Andalucía. Al año siguiente el Capítulo general volvió á elegirle prior de Lisboa y vicario provincial de los conventos de Portugal. En el tiempo que ejerció este cargo, su reputacion adquirió creces, porque las bellas cualidades de Fr. Bernardo parecian aumentar en proporcion de los destinos que desempeñaba. Su humildad cautivaba el corazon del novicio como admiraba al anciano profeso. No se distinguió ménos en el cargo de provincial en que no solo cuidó del alivio y tranquilidad de sus súbditos, sino del aumento material de su Orden, fundando nuevos conventos y mejorando los antiguos. Cuando cesó en el gobierno, todos los religiosos se apresuraron á manifestarle su sentimiento, al paso que él se mostró muy satisfecho de poder retirarse al convento de los Remedios de Sevilla, en donde continuó hasta el año 1620 en que falleció con una muerte tan feliz como lo habia sido su vida, y dejando á su Religion materia para elogiarle por sus obras y virtudes.

MARÍA (Cipriano de Santa), de nacion belga y carmelita descalzo de mucha nombradía. Murió en Bruselas el 1653, y dejó publicados en latin: *The-saurus Carmelitarum, sive Confraternitatis S. Scapularis excellentiam*; Coloniae, 1625. — *Modus colendi S. Joseph juxta doctrinam et exemplum S. Theresiae*; Herbipoli, 1630. — *Tractatus de exercitiis spiritualibus*. Mss. — N.

MARÍA (Cipriano de Santa). Fué religioso franciscano de la tercera Orden, provincial de Andalucía y lector jubilado. Escribió: *Alusiones de la Divina Escritura á costumbres, ritos y ceremonias antiguas, á propiedades de animales, plantas, perlas y piedras preciosas con que se celebran los misterios que celebra la Iglesia santa en honor de Cristo Señor nuestro y su Inmaculada Madre*; Granada, 1634, 4.º — *Diligens Compendium quæ probatur mysterium Immaculate Conceptionis Virginis Mariæ esse prope difinibile*; Granatæ, 1651. — *Discurso sobre que la Virgen nuestra Señora no resucitó en la tierra sino en el cielo, elevando á él los ángeles su santo cuerpo*; Granada, 1651. — *Oraciones vespertinas ó Sermones*, 2 tomos; Granada, 1660, 4.º

MARÍA (Fr. David de Santa), religioso agustino descalzo. Floreció en el siglo XVIII. Dejó escrito: *Bullæ Summorum Pontificum et decreta S. Congregationis ad Agustinenses exalceatos pertinentes*; Romæ, 1742, 4.º — N.

MARÍA (P. Fr. Diego de Santa), religioso carmelita descalzo, natural de Osuna. Tomó el hábito y profesó en el convento de Jaen, distinguiéndose mucho en las casas á que perteneció, ya por el ejemplo que dió en el ejercicio de todas las virtudes como por los servicios que prestó en el confesonario y en el púlpito. La fama que obtuvo desempeñando tan sagrados ministerios le servia para recoger cuantiosas limosnas que entregaba á la comunidad en que vivia, pues era muy amante de la pobreza y riguroso en el trato de su

persona. Durante la peste que en 1602 afligió á la villa de Aguilar, trabajó mucho en beneficio de sus vecinos, asistiendo á los pobres en el hospital, á los que además de administrarles los Sacramentos y disponerlos para el caso de muerte, les daba saludables consejos para que sufriesen su enfermedad con paciencia, les hacia y arreglaba sus camas, daba la comida y aplicaba medicamentos, llevando su caridad al extremo de darles sepultura despues que habian fallecido. Consagró todo un verano á estas humanitarias ocupaciones, y habiendo muerto de resultas de la epidemia el prior de su convento Fr. Bartolomé Bautista, le sucedió como vicario, haciendo algunas obras en aquella casa: y despues de haber edificado otras muchas con las de su virtud, pasó á mejor vida en Ecija en 1625.

MARÍA (Diego Suarez de Santa), portugués y religioso de la observancia de S. Francisco. Célebre por su saber y predicacion en Francia, se hizo notable por su celo en la defensa de la fe cristiana contra los herejes del siglo XVI, en términos de ser conocido en aquel reino con el renombre de *el Portugués*. Enrique IV le nombró uno de sus predicadores, y Luis XIII, como premio de sus méritos, le hizo obispo de Sais el 1611. De su docta pluma salieron las siguientes obras: *Cosmopœiam in duo priora capita Genesis*; 1585, 4.º — *Conciones XXIII in primaria Apocalipsis capita habitas in celeberrima Ecclesia Lugdunensi*. — *Sermones VI pro diebus Dominicis, Adventus at festi Conceptionis B. Virginis et Nativitatis Domini*. — *Id. de Sancto Stephano et Sancto Joanne Evangelista*; 1601, Lugduni. — *Conciones VIII solemnitatis Corporis Christi*; id., 1607, 8.º — *Thesaurus quadragesimalis plurimis divinorum elogiorum ac SS. sententiis plenum*; 1670, 8.º — Murió en Paris, á los sesenta y dos años de su edad. Los ilustradores de la *Galía cristiana* y Cardoso hacen honorífica mencion de él. — N.

MARÍA (Fr. Domingo de Santa), español, natural de Jerez de la Frontera, de la ilustre y antigua familia de los Hinojosas. Desde muy jóven entró en la religion de Santo Domingo en el convento de Méjico, y se dedicó con ardor á la conversion de los indios. Fué superior de aquella provincia desde el 1547 al 1550, y murió en Setiembre de 1559. Dió á luz las siguientes obras: *Arte y enseñanza de la lengua Misteca*. — *La Doctrina cristiana*, en la misma lengua. — *Epístolas y Evangelios*, en id. — D. Nicolás Antonio, en su *Biblioteca*, le cita, pero llamándole Diego debiendo ser Domingo. — N.

MARÍA (Fr. Domingo de Santa). Nació en la villa de Astudillos el 1558, hijo de Pedro Gonzalez Ceballos y de María Muñoz. Inclinado desde luego á la piedad, tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Estéban de Salamanca, donde se hizo notable por sus virtudes y singular observancia. Fué nombrado maestro de novicios y sacristan, y en todos esos cargos resplandeció su humildad, no ménos que su ardentísimo amor á Dios. Sus

penitencias fueron inmensas. Habiendo contraído grandes dolencias, se fué á Astudillo para restablecerse, y allí falleció en olor de santidad el 4 de Octubre de 1598. Honróle Dios despues de su muerte con la incorrupcion de su cuerpo y con varios favores que por su intercesion lograron algunos devotos. Abierta su sepultura á los diez años, se halló su cuerpo entero á pesar de haber echado sobre él cal y agua cuando le enterraron, por lo que con licencia del Obispo se trasladó á lugar más decente, y por comision del Nuncio se hizo informacion de su vida y milagros, y la villa de Astudillo se tiene por muy dichosa en poseer tal tesoro, venerándole como á santo, y no dejando el Señor de honrarle cada dia con nuevas gracias que reciben sus devotos. — N. M.

MARÍA (Fr. Eliseo de Santa), polaco y carmelita descalzo. Dió á luz en verso latino: *De vita, gestis et miraculis S. Theresiae à Jesu, lib. IV*; Cracoviae, 1630. — *Epoden*, lib. I. — *Epigrammatum, lib. duos*; Cracoviae, id. id. *Carmen latinum in opus Marianum P. Sebastiani à Matre Dei, Carmelita Excalceati*, 1632. — N. M.

MARÍA (Ferdinando de Santa). Al hacer la biografía de este insigne varon, gloria de nuestra España, asombro de Italia, ornamento de la Reforma de Santa Teresa, norma de prelados, espejo de súbditos y ejemplo de todas las virtudes, se nos podrá dispensar el que nos extendamos un poco más de lo acostumbrado. Le llamaron Ferdinando de Santa María, al estilo italiano, en cuyo país pasó lo más de su vida, donde latinizan nuestro idioma, en el cual se llamó Fr. Fernando; pero usaremos del primero porque es por él más conocido. En el valle de San Roman, pequeño lugar de las Asturias y obispado de Oviedo, nació Fernando Martinez, siendo sus padres Alonso y Cecilia Crespo, gente virtuosa y honrada. Fué su nacimiento el 3 de Diciembre de 1538. Educado por un tio suyo, que era canónigo de Astorga, y bajo su tutela y cuidado, aprendió allí los primeros rudimentos del saber, y conociendo su ingenio y notable disposicion para el estudio, determinó su tio mandarle á Salamanca, donde siguió los cursos de artes, siendo admirado y querido de todos, no solo por sus notables adelantos, sino por su bella índole, amable trato y morigeradas costumbres. Por entónces hacia pocos años que Santa Teresa habia fundado en aquella ciudad su convento de monjas, á cuya iglesia acudia con predileccion Ferdinando para sus actos piadosos, comulgando con frecuencia y recibiendo allí las primeras inspiraciones de abrazar el estado que le habia de sacar un dia del inquieto mar del mundo. Como en este tiempo no habia en Salamanca convento de religiosos carmelitas, acudian allí los de Mancera diariamente á confesar á las monjas, y con esta ocasion se fué aficionando Ferdinando cada vez más á la religion del Cármen, obligándole más á ello las singula-

res virtudes de la que era entonces priora de aquellas carmelitas, la Madre Ana de la Encarnacion, prima hermana de Sta. Teresa, y la buena direccion espiritual del prior de Mancera, Fr. Juan de Jesús Roca, religioso de gran talento y prudencia, que probó por todos los medios posibles la vocacion de Ferdinando; y viéndole decidido, le dió por fin el hábito en Mayo de 1577, cuando contaba aquel diez y nueve años de edad, y se llamó en la Religion Fr. Ferdinando de Santa Maria, en honra de la Madre de Dios, de quien era singular devoto. Con el mayor gustó abrazó desde luego el rigor del estado que se seguia en aquella nueva Tebaida, y aun siendo novicio llegó ya á oidos de la Santa fundadora la noticia de su singular fervor y grande aprovechamiento en los estudios, por lo que desde luego auguró lo mucho que la Religion habria de ganar con aquel hijo que tan á los principios descollaba sobre los demás de su clase. Profesó, y ordenado luego de sacerdote, continuó sus estudios en varios conventos, hasta que perfeccionado en el estudio y bien amaestrado en las virtudes, empezó á difundir su luz con maravillosos resplandores. Corrió en toda la Orden la fama de su talento; y habiendo sido llamado al Capitulo general de Almodóvar, donde se determinó la propagacion de la reforma por Italia, para cuyo objeto fué nombrado el P. Doria, y al partir éste para ese reino quiso llevar consigo á Fr. Ferdinando; pero oponiéndose la Orden á despojar á España de tal sugeto, quedó éste en Alcalá empleado con singular aplicacion al púlpito, confesonario y estudio de teologia, y mucho más que todo esto al ejercicio de todas las virtudes y perfeccion de su alma; de forma que por este tiempo era ya un varon consumado, y á la edad de veintisiete años era ya reputado como uno de los primeros de la reforma, acreditado en la universidad y tenido como un oráculo, tanto que el rey Felipe II, como tan apreciador del lustre de los Descalzos, dió indicios de quererlo conocer y tratar; pero nadie pudo recabar de la humildad del siervo de Dios que le pasase á ver, contento y satisfecho en sus ocupaciones y retiro. Fundado en Italia el convento de Génova por Doria, que ya era provincial de la Orden, mandó á Ferdinando allí por subprior, y á poco tiempo se difundió por aquel reino la fama y reputacion del Religioso español, de quien se dijo en el inmediato Capitulo general, «que Fr. Ferdinando de Santa Maria era ya sugeto bastante, no solo para gobernar el convento de Génova, sino para fundar otros muchos, y que él solo sobraba para erigir congregaciones y gobernarlas todas.» Nombrado despues prior, estableció en aquella casa la rigurosa observancia de su primitivo convento de Mancera, siendo á la vez prior, maestro y lector, y gobernándolo todo con la mayor sabiduria y acierto. Entregado á la predicacion, sus sermones asombraron; los vireyes de Nápoles eran los primeros en acudir á ellos, y fué inmenso el fruto es-

piritual que consiguió su elocuencia, acudiendo de todas partes oyentes que, á la fuerza de su palabra, quedaban edificados y convencidos. La reforma del Cármen iba ganando terreno en Italia. Clemente VIII determinó que se fundase un convento de ella en Roma para tenerlo allí de asiento, que se llamó de la Escala, y otros varios además en territorio de Génova y en Frascati, con los que se erigió la Congregacion de Italia por su bula de 13 de Noviembre de 1600. Ferdinando siguió en su prelatura de Génova hasta 1605, con los mismos ejercicios en que habia vivido todo el tiempo; y llegado en este año el caso de celebrarse el Capítulo general que por orden del Papa congregaba en Roma Fr. Pedro de Jesus María, comisario general de la nueva Congregacion, hubo de asistir á él Ferdinando, quien con general aplauso fué nombrado prepósito general de la Orden, cargo que se vió precisado á aceptar á pesar de su humildad, por expresa voluntad del Papa, que conocia lo mucho que ganaria la reforma con semejante caudillo. Su primera disposicion fué reducir el oficio de general á un trienio, en vez de seis años que duraba ántes, rasgo de abnegacion que dejó edificado al Capítulo, al verle desnudarse él mismo del derecho que le asistia de prolongar su mando; arregló las constituciones de la Congregacion; compuso el ceremonial y la instruccion de novicios, y al tratarse del número de misioneros que la Orden habia de mandar á la conversion de los infieles, se encendió tanto en el amor de Dios y del prójimo el V. Prepósito, que saliendo de su asiento en medio de la sala capitular, se hincó de rodillas, y derramando muchas lágrimas renunció el oficio de general en manos del Capítulo, y se ofreció á ser el primero que fuese á comprar con su propia sangre las almas de los infieles; y ya que esto no le fué concedido, hizo un solemne y cuarto voto ante aquella religiosa asamblea, de vivir en prontitud de ánimo y determinado consentimiento por toda su vida de ir á convertir almas y exponer por su remedio su propia existencia. Este tierno y devoto espectáculo movió tanto á los religiosos de aquel Capítulo, que todos le siguieron é imitaron, haciendo el mismo voto y promesa. Terminada la reunion, pasó Fr. Ferdinando á verse con el pontífice Paulo V, quien le apreció tanto, que al despedirse le dijo: «Mirad que me veais muchas veces ántes de partios á Nápoles.» Con efecto, ántes de separarse tuvo con él muchas conferencias, en las que le consultó el Papa sobre los negocios más árdulos, y se trató con Su Santidad de extender la Religion Carmelitana por toda Europa, y de las misiones que estaban ideadas en el Congo, Angola, Persia y demás regiones orientales y aun meridionales, como se verificó más adelante. Consecuencia de esta mútua correspondencia fué el conseguir el nuevo Prepósito para su Orden muchas gracias y privilegios. Los ejemplos que dió el venerable Padre en este trienio de su gobierno, pudieran llenar muchas páginas; por-

que siendo así que aquella santa Congregacion empezó con los mayores rigores que se leen de los principios de la más áspera y penitente familia religiosa, era el Prepósito el primero en abrazarlos, y para poder ser espejo de todos, los representaba en sí mismo primero, ejercitando todas las observancias. Solia ir muchas veces á Nápoles á ver su convento y reconocer su rebaño, al cual tenia puesto un vicario, porque el Papa no le dejaba salir de Roma ó sus contornos. Hacía sus viajes á pie, y si se ofrecia embarcarse, jamás le pudieron hacer que usase del indulto de la regla, que permite comer de carne á los que navegan, contentándose en estas ocasiones con comer algunos huevos ó pescado, lo cual servia de regalo al que en su convento se sustentaba solo con yerbas ó legumbres. A esto añadía otras austeridades y penitencias, como silicios y disciplinas y demás observancias y supererogaciones de su instituto, y siendo para sus súbditos padre afabilísimo, solo era para sí santamente cruel. Terminado el primer trienio de su prepositura, el Definitorio decretó prosiguiese en el gobierno por otros tres años hasta el siguiente Capítulo, en cuyo tiempo se llevó á cabo la ejecucion de las misiones extranjeras, que no habian sido más que propuestas en los anteriores gobiernos. El principio de estas misiones fué el 1604, por impulso del V. Fr. Pedro de la Madre de Dios y católico asenso del papa Clemente VII, en cuyo año salieron para la mision de Persia los religiosos carmelitas de la congregacion de Italia, y dirigiéndose hácia la capital de aquel reino, estaban detenidos en Polonia cuando nuestro Ferdinando llegó á ser Prepósito general, y para que los religiosos caminasen con la bendicion de su nuevo Prelado, les escribió una carta desde Roma á Cracovia, incluyendo en ella otras del papa Paulo V, que habia sucedido á Clemente III, del emperador Rodulfo, de Segismundo, rey de Polonia, y del marqués de Villena, embajador de España en Roma. Además de estas cartas patentes y recomendaciones para los misioneros, se les remitieron, proporcionadas por Fr. Ferdinando, muchas y muy ricas alhajas para el rey de Persia, por ser ley inviolable de aquel monarca que nadie le visite sin ofrecerle regalos, ya por sacrificio á la grandeza ó por lisonja á la codicia. No es nuestro ánimo el referir aquí menudamente el resultado de esta mision evangélica, debida en todo al celo del prepósito Ferdinando, que desde Roma la dirigia; sólo diremos, que despues de muchos pasos y contradicciones, y patrocinados por el conde Roberto Sirleyo, inglés de nacion, que estaba al servicio de Xa-Abbas, que era el soberano á la sazón de Persia, y que era católico romano, aunque en secreto, el 5 de Enero de 1608, mediante los padrinos, y acompañados de varios religiosos agustinos que estaban establecidos ya en la corte persa, pudieron los carmelitas descalzos presentarse ante el monarca, entregarle las cartas que llevaban y ofrecerle los regalos que

traían; y sumamente complacido de todo, á pocas visitas, les dió licencia para fundar en Ispahan un convento y predicar la fe de Cristo en las demás ciudades de su imperio. De estas fundaciones las principales se ejecutaron en los trienios en que nuestro V. Fr. Ferdinando gobernaba la Orden, porque nunca cesaba su fervoroso celo de influir en ellas, ya solicitando cartas, ya enviando nuevos religiosos y empleando cuantos arbitrios sabe discurrir un amante deseo de que Dios sea glorificado. Fué tanto lo que el monarca persa llegó á estimar á los hijos de Sta. Teresa, que en este mismo año de 1608 escribió á Fr. Ferdinando, como su jefe y director, la carta siguiente, cuyo original contenido nos incita á copiarla traducida al castellano. Decía así: «*En el nombre de Dios y grande Alí: Al Prepósito general de los Carmelitas descalzos. Gratisimo y honradísimo y en gran manera amado y señalado con el gran carácter de escudriñador de los corazones; confesor de los príncipes cristianos, gran general de los PP. Carmelitas descalzos, conservador por voto, y observador fiel de los preceptos de Cristo y de Maria. Salud y paz. Llegaron á nosotros vuestros PP. del Monte Carmelo, religiosos descalzos pobres y que renunciaron al mundo, enviados por Su Santidad con sus letras y las tuyas; las cuales fueron para nosotros en gran manera agradables, así como lo fueron tambien sus portadores. Demás desto nos dijeron muchas cosas á boca, las cuales todas creímos, porque Su Santidad nos escribió, que así lo debíamos hacer: y á los Padres he recibido y tratado con cuanta benevolencia y humildad he podido; y así lo haré con cuantos vinieren ó fueren, así por el amor que á Su Santidad tengo, como por el que te profeso á ti. En lo que toca á la guerra contra el Turco hicimos cuanto pudimos, y la proseguiremos hasta hacer lo posible para verlo destruido, y si los príncipes cristianos hicieran lo mismo, como muchas veces nos tienen prometido, ciertamente se hubieran ya hecho progresos, y ciertamente que sospechamos, según dice el enviado á nuestros reinos, que deben haber hecho paces con él, lo cual no quiera el cielo sea así; ántes yo, por el contrario, he exhortado siempre, y de nuevo exhorto á Su Santidad y á todos los Príncipes cristianos, que tomen las armas para destruir totalmente al comun enemigo. Y por lo que toca á vuestros Padres, los que acá se han quedado, los ampararemos y favoreceremos con mucho agrado y amor hasta tener otra orden de Su Santidad y de vuestra Reverendísima, en cuyas oraciones nos encomendamos con mucha instancia; y lo que hemos ofrecido una y muchas veces, lo repetimos santamente, conviene á saber: que á los cristianos que vienen á nuestra provincia ó que en ella viven, siempre y con toda benevolencia y amor los trataremos. — En Ispahan, año de Mahoma mil y diez y seis en el mes de Ramazan, etc.*» — Con esta carta dió el venerable Padre infinitas gracias á Dios de ver á este rey infiel con

algunos rayos de la verdadera luz y con tan vivos impulsos de cooperar á la ruina de la casa Otomana, cruel tirana del Oriente y terror á aquella sazón de toda Europa. Asimismo se alegró el Prepósito de ver á sus religiosos amparados por el príncipe persa, y de cuantos bienes se podían esperar de aquella misión, que por primer acto de su prelación se había despachado al Oriente. Pasó con esto el P. Ferdinando á ver al Papa, dióle noticia de su carta y leyó las que Su Santidad había recibido, y confiriendo ambos sobre lo que se debía hacer en este caso, se resolvió que el P. Fr. Pablo Simon, que había sido su portador, pasase á España con cartas del Papa para el Rey, del Prepósito para el General de la Congregación, y de ambos para el cardenal de Toledo y para el duque de Lerma, gran privado de Felipe III, solicitando con todo esfuerzo lo que el persa deseaba para bien de la Iglesia, y lo que para el de las misiones de los Carmelitas podían aquellos ayudar y favorecer. Envió luego á Persia en lugar del P. Pablo á Fr. Redentor de la Cruz, natural de Daroca y persona distinguida por su virtud y saber. Con esta y otras pruebas de amistad y benevolencia que dió el monarca infiel á nuestro Ferdinando, trató éste como verdadero hijo de la Iglesia de cooperar al deseo del persa fomentando una liga Católica contra la casa Otomana, sobre lo cual, además de las cartas que escribió á España con ese objeto, mandó otras á Venecia y á otros diferentes puntos; y aunque todo esto enardecía sobremanera los pechos católicos, no pasó por entónces el resultado de los límites de un fiel deseo, aplazándose la ejecución para más adelante. No contento con esto Ferdinando, y pensando siempre en el mayor esplendor de su religion, trató de que se fundase en Francia una Orden militar de caballeros, que vistiendo el Santo Escapulario y haciendo ciertas devotas diligencias de rezo, comuniones, limosnas y otras piadosas prácticas, viviesen como las religiones militares de aquel reino, de quienes la principal era la de *Sancti-Spiritus*, ó como las de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en Castilla y Aragon. Habiendo muchos grandes señores de ese reino abrazado con gusto ese pensamiento, y noticioso de esa especie Enrique IV, no solo la aprobó, sino que heredando el amor que le trasmitió con su sangre su insigne abuelo S. Luis el IX, rey de Francia, hacía la religion del Cármen, y con el trato de las monjas de la misma Orden reformada que por ese tiempo llegaron á París, escribió á Clemente VIII sobre esa materia, cuya resolución no tuvo cumplido efecto hasta el 1607, en que siendo ya prepósito general el P. Ferdinando, y valiéndose éste del amor que le merecía Paulo V, alcanzó de él la primera bula que funda dicha militar Orden y le señala particulares estatutos; su data en Roma, á 5 de Marzo de 1607. Ocurrieron luego algunas dudas, ya sobre las observancias de los caballeros, ya sobre la encomienda ó cruz exterior que debían llevar en la capa, y tambien sobre

la obediencia que se habia de prometer al gran maestre, y otras cosas semejantes que constituyen verdadera religion. Consultado sobre todo esto Fr. Ferdinando se obtuvo segunda bula del Papa, en la que dando solucion á todas las dudas y señalando en la mayor parte como norma la misma regla Carmelitana, determinó las particulares observancias que aquella esclarecida militar familia debia observar; su data en Roma, á 26 de Febrero de 1608, con lo cual quedó establecida esta nueva rama de la Orden Carmelitana, que contó entre sus individuos á lo mejor de la nobleza de Francia y hasta la persona misma de Luis XIV, que se honró con vestir el Santo Escapulario como uno de sus caballeros. Sin dejar por eso de tener siempre ante sus ojos el aumento y prosperidad de las misiones extranjeras, que tan copiosos frutos de salvacion habian ya producido, ideó que se fundase una congregacion especial en Roma, independiente de las dos de España é Italia, con ese exclusivo objeto, para que siendo solo este el fin de su instituto se dedicase á él con todo esfuerzo, y la independenciam le sirviese para carecer de las oposiciones que los de contrario dictámen le podian hacer; y como tenia tan de su mano al Pontífice y á toda Roma, alcanzó para instaurarla una bula de Paulo V, en que funda dicha congregacion con toda la independenciam deseada. Habiendo luego ocurrido una grave disension entre el Pontífice y el conde de Benavente, virey de Nápoles, sobre privilegios de la autoridad pontificia y derechos de la monarquía católica en aquel reino, y no bastando á sosegarla cuantos personajes lo intentaron, acudieron todos en este conflicto á Fr. Ferdinando, detenido entónces por una especial providencia en Nápoles, y él fué el iris de paz que sosegó aquella tormenta; pues hablando al Virey, templando los ánimos, y haciendo los oficios de hijo de la Iglesia por los derechos del Papa, lo aquietó todo en tales términos que solia despues decir la condesa vireina á su marido, haciendo memoria de lo que referimos, sucedido en Génova: «¿No he dicho muchas veces á V. E. que Dios nos preparó y dispuso que ántes que nosotros viniese á Italia este padre, que es nuestro ángel de paz?» Conseguido este insigne triunfo logró en seguida otro, volviendo á la gracia del Pontífice al arzobispo de Brindis, injustamente calumniado por sus émulos, deshaciendo todas las imposturas que contra él se habian forjado, y restituyéndole su honor controvertido. Quedó tan agradecido el Prelado á este beneficio del venerable Padre, que solia decir muchas veces: «Este padre no es Fr. Ferdinando, sino el rey Ferdinando,» aludiendo en esto á comparar sus hazañas, virtudes y valor invencible con el santo rey D. Fernando III de Castilla. En 1609 tuvo el gran placer de hacer la dedicacion del magnífico templo y convento de Carmelitas que los Excmos. Principes de Doria Melfi erigieron en su lugar de Lódano, cerca de Génova, poblándose esa casa desde luego con veintinueve religiosos que se escogieron

de los demás conventos de Italia. Al entrar el Santísimo Sacramento por la puerta de la iglesia, el Príncipe fundador entregó las llaves del convento á Fr. Ferdinando, el cual, subiendo despues al púlpito, predicó con tan dulce elegancia y abrasada devocion, que echó el sello á lo grande de esta solemnidad, dando á entender al mundo de cuánta utilidad era su persona para todo, y cuán merecida se tenia la estimacion con que le veneraba toda Italia. Llegado en el 1614 el caso de la eleccion de nuevo prepósito general, todos los votos del Capitulo estuvieron conformes en nombrarle por tercera vez prepósito, en cuya época consiguió del pontífice Paulo V la beatificacion de Santa Teresa, que era ya un deseo general del orbe, como efectivamente por bula de 24 de Abril del mismo año fué beatificada, cooperando tambien á esta apresuracion de tan gloriosa empresa el marqués de Villena, entónces embajador de España en Roma, que amaba con ternura á Fr. Ferdinando, y con mayor veneraba á la Santa. Deseando el venerable Padre agradecer á Roma, al Pontífice, y á toda Italia tan singular beneficio y las circunstancias que lo hicieron tan de veras decoroso, discurrió pedir á la Congregacion de España un pie de la Santa doctora, para que este humano ángel tuviese un pie en España y otro en Italia, y tomando así posesion del Occidente y Oriente viviese todo el mundo bajo el amparo de aquella gran española por quien solo se hubiera criado el cielo. Su súplica fué acogida, y á 25 de Abril de 1617 llegó á Roma la sagrada reliquia, que adoraron el Pontífice y todo el Sacro Colegio, depositándose despues en el convento de Carmelitas de la Escala. Con el religioso deseo que Fr. Ferdinando tenia de conservar la observancia de su Congregacion, salió á visitarla con el mayor ejemplo, caminando siempre á pie, no admitiendo viáticos, ni acompañamiento, ni preferencia alguna en los conventos. Llegado á Flandes, los Serms. Archidukes gobernadores le llamaron para que pusiese la primera piedra del convento que pensaban fundar en Amberes, dando con esto á entender SS. AA. no solo la estimacion que tenian del venerable Padre, sino el concepto que de su virtud habian formado, teniéndose por dichosos en que sus manos hubiesen intervenido en este primer monumento que allí elevaban á la Orden Carmelitana. En este viaje cooperó á otras muchas fundaciones, admitiendo además á la obediencia de la Orden muchas comunidades de monjas que halló fundadas y sujetas á la direccion de particulares príncipes eclesiásticos. El trabajo de esta prolongada visita y su vida áspera y penitente fueron causa de que á su vuelta á Roma cayese gravemente enfermo con gran susto del Pontífice, que deseaba se prolongase su vida para los fines que meditaba. Convaleció de esta dolencia con general alegría de Roma; y al visitar al Papa despues de restablecido, le manifestó éste su deseo de que cuando acabase su oficio de prepósito fuese el director de su conciencia. Confuso quedó el

Venerable con esta honra, á la que tuvo que acceder como súbdito y corresponder como agradecido, admitiendo el cargo, que ejerció el tiempo que sobrevivió el Pontífice, que fueron cuatro años. Llegó á tal punto el amor y estimacion que Paulo V tuvo á Fr. Ferdinando, que habiendo de hacer creacion de cardenales en 1619, señaló entre los que tenia *in pectore* al Venerable, sin avisárselo á él, porque sabia no lo admitiria si de antemano se lo propusiese; pero la Providencia no quiso herir su humildad con tan grande elevacion, haciendo variar de dictámen al Vicario supremo, y aplazándolo para otra promocion, que no pudo realizar porque le atajó la muerte, falleciendo Su Santidad en Enero de 1621, sin que hasta su último suspiro le desamparase un punto el que habia elegido como director de su alma, asistiendo al Pontífice en la composicion de los últimos y mayores negocios de ambos fueros hasta morir; dando ejemplo á toda Roma de su fineza y desinterés: de lo primero, en su perseverancia, y de lo segundo, en no querer admitir alhaja alguna del expolio, por más que se lo suplicaron, tomando solo de él por memoria, unos anteojos, diciendo: « De estos necesito yo para mirar por ellos las cosas con la rectitud que el Santísimo Padre las miraba cuando vivia. » Cada accion de estas aumentaba el crédito del siervo de Dios en Roma, y fué por esto elegido confesor del Cónclave, que se compuso de sesenta cardenales, en el que fué electo papa Gregorio XV el 8 de Febrero de 1621. Al llegar Fr. Ferdinando á besarle los pies, segun la costumbre, despues de la eleccion, el nuevo Pontífice le recibió con singular benignidad, preguntándole: « Y tú qué pides? » A lo que el Venerable contestó: « Una sola cosa, y es el que Su Santidad canonicase á Sta. Teresa de Jesús. » Así lo ofreció hacer el nuevo Vicario de Cristo, como lo cumplió en efecto al año siguiente de 1622, por su bula de 12 de Marzo, debiéndose á nuestro Ferdinando la solicitud primera y mayor, por la que vió el mundo á la excelsa Doctora mística en el trono de los Santos. Persuadido el Papa de la virtud y prudencia del Venerable, de la que tantas pruebas habia dado en tiempo de su antecesor, le encargó la visita del convento de monjas de Sta. Cecilia, uno de los más graves y numerosos de Roma. Propúsole además la visita y reforma de los PP. Franciscos de Italia, cortando las discordias que habia entre estos y los antiguos que se llamaban conventuales, para lo cual le autorizó plenamente por bula de 18 de Agosto de 1621. Cumplió el Siervo de Dios este encargo con la mayor aprobacion y la más conocida utilidad, y no solo remedió los daños y previno los riesgos, segun la necesidad lo pedia y el Pontífice deseaba; sino que dejó á los PP. Franciscos muy agradecidos, y él quedó edificado de su mucha docilidad y virtud. Por último, nada importante determinaba el Papa que no se lo consultase, siendo el célebre Carmelita el oráculo de la corte romana, á cuyas decisiones todos se

sujetaban. Hallándose por casualidad en Génova, falleció Gregorio XV, y el Cónclave para nueva elección deseó que, como en el anterior, Fr. Ferdinando fuese su confesor, lo que no se realizó por impedirlo una indisposición del Venerable. A 6 de Agosto de 1623 fué elegido pontífice Urbano VIII, y su primera orden fué llamar cerca de sí al Venerable, y cuando éste se presentó á besarle el pie, le dijo el Papa: «Mira que te estimo tanto como el que más, y así me has de corresponder.» En el Capitulo general que se celebró entónces, fué nombrado provincial de Nápoles, á instancias de su virey, el duque de Alba, que le eligió por confesor; y su estancia en aquel reino trajo innumerables bienes á la Iglesia, quitando ocasiones de disturbios y competencias entre Su Santidad y el Rey Católico, siendo cómo en otra ocasion el iris de paz, que medió entre ambos dominios durante aquel trienio. Con la más humilde resistencia renunció el obispado de Tarento, para el que fué propuesto, y la púrpura de cardenal que Urbano VIII le ofreció repetidas veces, cediendo éste al fin en su empeño de ensalzarle por no disgustar al que tanto apreciaba, y por el gusto que recibía en no separarle de su lado. Mas no pudo negarse Fr. Ferdinando á desempeñar el cargo de legado del Pontífice para recibir á la Serma. Doña Maria de Austria, infanta de España, que al pasar á casarse con el rey de Hungría, tenía que tocar en muchos lugares de los Estados del Papa; pero en medio del necesario fausto que á la voz de la obediencia tuvo entónces que desplegar cómo embajador de un soberano, se gobernó tan discretamente en este caso, que al toscó sayal y á sus pies descalzos, sobrepuso una humilde majestad y una severidad halagüeña tan notable, que cuantos le miraban le respetaban á la vez como príncipe y como religioso mortificado. Llegado á Nápoles, la Infanta como á español se holgó mucho de verle y de tratarle, y no permitió la abandonase hasta entrar en Alemania. Viendo el Pontífice que Fray Ferdinando se obstinaba en no recibir premio alguno por sus grandes y continuados servicios á la Iglesia y al Estado, quiso recompensarle favoreciendo á un hermano suyo, religioso de la misma Orden, llamado Fr. Alonso de la Madre de Dios, que estaba en España, y á este fin insinuó Su Santidad que lo llamasen á Roma; pero cuando lo supo el Venerable, fueron tales sus esfuerzos y representaciones al Papa para que no lo hiciese, á las que coadyuvó su mismo hermano, que al fin tuvo que ceder, asombrado de un desinterés tan notable que no se limitaba á su persona, sino que se extendía hasta sus más próximos parientes, con lo cual creció en Roma, no ya el concepto de su generoso ánimo, suma ciencia y excelente gobierno; sino mucho más que todo, su rara virtud y religiosa perfeccion. Llegado el año 1629, á pesar de su avanzada edad que rayaba ya en setenta y tres años, fué nombrado por cuarta vez, á insinuacion del Pontífice y con aplauso general,

propósito de la Congregacion, y á pesar de su ancianidad, en nada decayó su observancia. Sus visitas seguian como ántes á pie; sus austeridades fueron las mismas, y su ocupacion en los negocios incesante, y al pasar por el convento de Lódano, espléndida fundacion, que ya dijimos habian hecho los Exemos. Dórias, principes de Melfi, halló el General que su pródiga mano habia agregado á lo magnífico de la fábrica y noble panteon, riquisimas joyas y muchas alhajas preciosas más conformes á su generosidad de lo que, segun la opinion del Venerable, correspondia á la Descalcez. Sintiólo el Siervo de Dios, y habló al Principe, suplicándole las trasladase á su palacio y dejase las paredes del cláustro desnudas, para que mudas predicasen la pobreza de la Orden. Resistiéndose el ilustre fundador á recogerlas, Fr. Ferdinando llegó á decirle, resuelto á la par que agradecido: «Que si Su »Excelencia no quitaba del convento las alhajas que desdecian de su estado, »que haria que los religiosos lo desamparasen y se fuesen á otro, porque no »estaba bien ver á unos pobres descalzos entre tantas suntuosidades.» Picado por de pronto el Principe, de la repulsa, conoció luego lo justo del santo desinterés del Padre, y contestó lo siguiente á un cortesano que, adulándole, queria hacerle ver como desprecio lo que no era sino un acto de virtud: «Mal »conoces á este religioso, le dijo, no estima él cuanto yo tengo, ni á todo el »mundo en una paja, y solo para nuestro bien nos trata como nos trata, y »por un punto de observancia que se interponga, desertará el convento me- »jor que lo dice. No es hombre de humanos intereses y respetos.» Rindióse al fin el Principe al dictámen del General, y como si su liberalidad fuese agravio la enmendó, quitando cuanto le dijeron era supérfluo, sin que se despojase su amistad de todas las prendas de estimacion en que tenia á Fr. Ferdinando. En medio de todo esto, y deseando su ardiente celo estar en todas partes presente para la mayor gloria de Dios, se quejaba de los empleos con que el Pontífice distraia sus postreras fuerzas, y suplía con cartas espirituales su presencia. Llegado el año 1634, que era el segundo de su officio, enfermó de una calentura catarral de que falleció en Frascati, terminando así su carrera el P. Fr. Ferdinando de Santa María, á la edad de setenta y cinco años, y de religion cincuenta y cuatro bien logrados, y tan de pública utilidad, que en diez de ellos que vivió en España, dejó aquí inmortal memoria; continuóla en Génova haciendo otros tantos á cuenta de su primera madre España, y coronó finalmente con los demás la suma de sus ejemplos en Italia. Dejó escritas y publicadas dos cartas espirituales, que dirigió á su Orden para ayudar á la comun observancia y animar á sus súbditos á la conquista del cielo. Recogió las bulas de su Orden en un tomo, con no poco trabajo y lustre de la familia, y las hizo imprimir en Roma en 1617. Escribió además una sábia instruccion para los Carmelitas descalzos, tan útil como

práctica y doméstica, que se imprimió tambien en Roma en 1650, así como otras dos cartas pastorales en estilo elegante y persuasivo. Otro volúmen dejó trabajado sobre la disposicion y reverencia con que deben celebrar los sacerdotes, que aún permanece inédito. Son infinitos los autores que de propósito ó incidentalmente han hablado de la virtud y grandes hechos de nuestro Venerable; pero al que debemos más noticias sobre su vida, que la resumió en el tomo V de la *Historia de la reforma de los Descalzos*, es al padre Fr. Manuel de S. Gerónimo, cronista de la Orden, y del cual principalmente hemos sacado los apuntes para la redaccion de esta biografía.—N. M.

MARÍA (Fr. Fernando de Santa), portugués, de la órden de Predicadores. Estuvo en las misiones de la India. Escribió: *De obsidione Grensi*, citado por Antonio Senense en su *Biblioteca de los Predicadores*.—*Vita Fr. Hieronimi à Cruce*.—N. M.

MARÍA (Fr. Fernando de Santa), portugués y de la órden de Santo Domingo. Fué superior de las misiones orientales en los reinos de Malaca, Camboya, Sul y China, y floreció por el 1580. Dió á luz: *Relacam da vida et martirio glorioso do Padre Frei Geronimo de la Cruz, nacido de Lisboa, morto atravesado con hua lança por Gentios em o grande reino de Siao, anno 1566*. Esta misma relacion remitida á Roma fué despues, en 1571, traducida al latin por el mismo autor.—N. M.

MARÍA (Fr. Francisco de Santa). Nació este insigne varon, honra de la Religion Carmelitana en Granada, á 15 de Agosto de 1567, siendo sus padres Fernan Perez del Pulgar y Cepeda, de la nobilissima casa de Pulgar, que conserva por blason este nombre en todos los primogénitos ó herederos de la casa ó señorío, ya marquesado del Salar, y de Doña Gerónima de Cepeda, natural de Granada y sobrina de Sta. Teresa de Jesús. Tuvo por nombre de pila Fernando. De clara inteligencia y despejado talento, se dedicó con ardor á los estudios; pero sus buenas inclinaciones le impulsaron desde luego al estado religioso y á la órden de los Carmelitas descalzos, atrayéndole su cercano parentesco con la fundadora de la reforma á seguir las huellas de esa Santa, como en efecto lo verificó tomando el hábito de la Descalcez en 5 de Marzo de 1586, á los diez y nueve años de su edad, y mudando su nombre en el de Francisco Santa María. Aunque con disgusto de su padre, que tenia sobre él otras miras, profesó al año siguiente y se dedicó con ahinco á los estudios teológicos, en los que notablemente aventajado, y ordenado luego de sacerdote, hizo su primer ensayo de la estrecha observancia de la regla en el desierto de Batuecas; y despues fué lector y vicerector del colegio de Salamanca. Vuelto al desierto, del que puede decirse que fué el primer fundador, fomentó allí la más estricta observancia, y en medio de aquella soledad y recogimiento, dió principio á su *Historia profética del*

Cármén, la que continuó despues por espacio de muchos años, mereciendo por ello el que en 1625 el General le diese patente de historiador ó cronista general de la Orden, para que la religion se hallase interesada en dar á la prensa los libros que de allí á poco empezó á escribir, como despues veremos. Siguió en medio de eso desempeñando muchas prelacias y cargos con singular acierto, sin soltar la pluma para la continuacion de sus trabajos. Estuvo presente á la traslacion del cuerpo de Sta. Teresa, en el convento de Alba, en cuya ocasion tomó el venerable Padre un pedazo de su virginal carne, con que enriqueció despues el colegio de Granada y la piadosa devocion de sus padres, deudos de la mística Doctora y dignos acreedores de tan sagrado tesoro. Nombrado provincial, el ejemplar de su vida era el más perfecto modelo para sus súbditos, redoblando sus austeridades y rigores de la observancia, desafiando á los novicios en las mortificaciones, y estimulando á los profesos en el estricto cumplimiento de la regla. En medio de todo, su laboriosidad era incansable y sus escritos lo acreditan. En ellos se ve el más castizo lenguaje, al propio tiempo que su grande erudicion y exactitud en los hechos, apreciados con crítica y con estilo fácil y corriente. La historia eclesiástica, la literatura y aun la política le fueron familiares, pues en ocasion de la rebelion de Cataluña y levantamiento del Portugal en 1640, queriendo el rey Felipe IV dar satisfacion al mundo por su modo de obrar en la defensa de sus naturales dominios, mandó se publicase un manifiesto, para cuya redaccion fué elegido Fr. Francisco de Sta. Maria como uno de los más entendidos hombres del reino. Satisfizo el Padre á este cargo con dos papeles doctísimos. Al primero le llama: *Respuesta ajustada á la proclamacion de los consellers de Barcelona*; y al segundo: *Satisfaccion real*. El humilde religioso no permitió se pusiese su nombre en ambos manifiestos, por no tomar gloria en argumentos políticos el que solo en ellos deseaba la de su rey, y en todos los de su vida la de Dios. Siendo Fr. Francisco rector de Salamanca, hizo imprimir las obras del V. P. Fr. Juan de Jesús Maria, solicitando el coste por no privar al mundo de un tesoro tan precioso. Tambien en aquel tiempo se imprimieron dos disertaciones suyas, doctísimas, sobre resoluciones de gravísimas consultas que el claustro de Salamanca le encargó trabajase. Las muchas materias que sobre las teologias escolástica, expositiva y dogmática escribió y dictó en las aulas de Salamanca, Baeza y Sevilla, no las imprimió, porque habiendo al dictarlas logrado el provecho de los discípulos y la aprobacion de los sábios, no quiso pasar á lo que conducia al propio elogio. Unicamente en la mística se dió un libro suyo á la estampa con ajeno nombre, consultando á su modestia, por lo cual tambien en las *Revelaciones de Sta. Gertrudis* no consta su nombre más que en la aprobacion, siendo así que todo el tratado que sirve de clave á aquellos

altos misterios es todo suyo, aunque añadido por Fr. Leandro Granada. Llá-mase este escrito : *Luz de las maravillas que obra Dios en las almas*. Escribió asimismo otro libro titulado : *Colaciones carmelitanas*, utilísimo para la Orden, y otro de tratados espirituales, sacado de las doctrinas de Sta. Teresa y de S. Juan de la Cruz. Escribió también de órden del Emmo. Cardenal Moscoso y Sandoval, obispo de Jaen, la historia del martirio de los llamados mártires de Arpona, Bonoso y Maximiano, con la invencion y autenticidad de sus reliquias, que se dió á la prensa despues de muerto su autor. Dió á luz también un gravísimo *Defensorio del V. Juan Yerosolimitano*, vengándole de las sospechas y calumnias de origenista que algunos le suponían, y estableciendo su virtud y monacato. Pasando á mayores obras, dió á la estampa su primer tomo de la *Historia profética del Cármen*, en la que, desde S. Elias hasta Jesucristo, trae la línea monacal por los Profetas, Esenos y Recabitas. Alguna oposicion que surgió por esta historia, dió ocasion al autor á escribir su doctísima apologia, que imprimió el 1644 con general aclamacion de los doctos, y en la que no fué ménos sábio en mudar el consejo en algunos puntos que lo que habia demostrado ser en sus gravísimos escritos, y el Santo Tribunal dió por probables todas las proposiciones notadas, por su decreto del 1659. Continuando lo empezado y siguiendo el hilo de la verdad histórica por el oscuro laberinto de los primeros siglos, escribió despues el tomo segundo de esa misma obra, que encierra los cuatro siguientes, desde Cristo hasta el 410 y fin del imperio oriental de Teodosio y occidental de Honorio; cuya continuacion permanece inédita. Despues de todo esto, celoso por el bien de la Orden y gloria de su reforma, empezó á escribir el tomo primero de su Historia, desde la fundacion, hecha por santa Teresa, hasta la muerte de la Santa en 1582, el cual se imprimió en Madrid el 1644, y en el 45 se publicó el tomo segundo, que comprende la vida de S. Juan de la Cruz y demás sucesos de la reforma hasta el 1594, cuyo trabajo continuaron despues sus sucesores en el empleo de cronistas de la Orden. A la edad de setenta años estaba aun ocupado en dar la última perfeccion á su trabajo, cuando habiéndose trasladado á Madrid á obtener las licencias para su impresion, le asaltó su última enfermedad; y despues de recibidos los sacramentos con el más ejemplar fervor y devocion, entregó su espíritu al Señor el 11 de Setiembre de 1649, á los ochenta y dos años de edad y sesenta y tres de religion. Solemnísimas fueron sus exequias, y el cadáver fué depositado en la capilla de Sta. Teresa del convento de Madrid, disputándose todos los religiosos sus pobres alhajas como reliquias. Pasados algunos años, en el de 1675 fué trasladado el cuerpo al convento de los Santos Mártires de Granada, colocándole sobre la puerta que entra á la capilla de estos Santos, sin culto ni más señas que las de ser cuerpo de per-

sona de nota, fijando únicamente sobre el sepulcro un retrato del Venerable, con este elegante epitafio:

D. O. M.

NON JACET EXANIMIS, VIVIT, SED CLAUSA SUB ISTO

MARMORE CARMELI GLORIA FAMA DECUS

FRANCISCUS CLARO PULGARIS DE STIPITE VIMEN,

SED MERITIS CLARIOR, NOBILISQUE JUVAR

ANNALES CALAMI LUSTRAT DUM LUCE VETUSTOS

CARMELI: MONTEM SCANDIT ET IPSE SIMUL

CUJUS IN EXCELSO CAPTAVIT MYSTICA FRONDE,

ARCANA ET FILIIS PRÆSTITIT ORE PLENO;

VIRGINIS OBTINUIT COGNOMEN SORTE MARLE

QUEM MERITO VIRGO VIRGINITATE VEAT;

ILLIBERIS GENUIT; VITAM CARMELUS AMICAM,

CONTULIT, ET NUMQUAM DONA LIBANDA REIS.

Muchos son los autores nacionales y extranjeros que han tributado los más merecidos elogios á Fr. Francisco de Santa María. La *Biblioteca Hispana* dió lugar á este escritor grande y honra de su nacion, y refirió algunos de los libros con que ilustró al mundo. Los primeros historiadores de España lo citan con veneracion, y de ellos, así como de los extraños, pudiéramos hacer un prolijo catálogo, que omitimos, y que puede ver el lector en la moderna *Biblioteca Carmelitana* y en el tomo sexto de la *Crónica de la Reforma* que, siguiendo las huellas del autor de los dos primeros, compuso el cronista de la Orden Fr. Manuel de San Gerónimo.—N. M.

MARÍA (Fr. Francisco de Santa), español y carmelita descalzo. Escribió en 1676: *Commentaria in poemata et carmina S. Juanis à Cruce*, en 4.º—N. M.

MARÍA (Fr. Francisco de Santa), francés, natural de Paris y carmelita descalzo. Falleció el 1691. Dejó escrito: *Vida de S. Juan de la Cruz*; Bruselas, 1674, en 8.º—*In sacros Códices lib. XII*. Mss.—N. M.

MARÍA (Fr. Francisco de Santa). Perteneció á la órden de Carmelitas calzados, y escribió: *Guias directas é instrucciones cristianas para que los maestros de las escuelas, ayos y padres de familia, instruyan á los que tienen á su cargo*.—*Institucion de una nueva escuela*; Valladolid, 1622, en 4.º—N. M.

MARÍA (Fr. Gabriel de Santa). Fué natural de Burgos y descendiente de la antigua familia de los Santa-Marías, cuyo progenitor fué el célebre Burgenese. En su estado de religioso trinitario calzado de la provincia de Castilla hizo grandes servicios á la Iglesia católica. Despues de haberse hecho célebre en el profesorado y en la predicacion, el emperador Carlos V, que le oyó

una vez, se aficionó tanto á él, que en adelante le tuvo siempre á su lado. Llevóle á Germania cuando allí estaban en su auge las herejías de Lutero y sus secuaces, y sus predicaciones fueron causa de tan repetidos triunfos para la Iglesia católica, que los más ilustrados sectarios no osaban ya disputar con el Dr. Santa María por no verse confundidos y arrollados. En repetidas ocasiones trataron de quitarle la vida, y al parecer, segun los medios que ponian para el logro de sus deseos, lo hubieran ejecutado si el Señor, con su alta providencia, no se lo hubiese impedido. Convocadó que fué el Concilio general de Trento, D. Rodrigo Mendoza, obispo de Salamanca, dió á Santa María sus poderes para que en su nombre asistiese á aquella respetable asamblea, conociendo que su gran sabiduría y cabal penetracion de las falsas doctrinas, que habia descubierto en las frecuentes disputas que habia tenido con los más sutiles herejes en el mucho tiempo que habia tratado con ellos en Alemania, le hacian acreedor á la asistencia á este Santo Concilio. Llegado á Trento y comenzadas las sesiones, la clásica doctrina que en defensa de la fe y reformation de las costumbres sostuvo el famoso Trinitario en las controversias de los más graves puntos, dió testimonio claro de ser varon enviado del cielo para que en tan calamitosos tiempos sirviese á la Iglesia de inexpugnable muro. Muerto el obispo Mendoza, su sucesor D. Pedro Castro le continuó los poderes para la asistencia al Concilio, y durante sus interrupciones pasó á Inglaterra acompañando al príncipe D. Felipe, que iba á celebrar su matrimonio con la reina Doña María, y allí confundió de nuevo á los herejes de aquel reino y logró la conversion de muchos, entre ellos la del arzobispo de Gonchestre, gran canciller del reino, y que habia escrito contra la autoridad del Papa, reduciéndole al gremio de la ley santa, y haciéndole quemar todos los libros y escritos en presencia del cardenal Reginaldo Polo, legado *à latere* de Julio III. Volvió luego á Trento, y á poco tiempo regresó á España, donde el emperador D. Carlos le propuso para el arzobispado de Pisa, gracia que aprobó Su Santidad; y con este cargo comenzó á dar el pasto cóngruo á sus ovejas, arrancando las malas semillas para que con los perversos dogmas heréticos aquellas no se inficionáran. Empleado en estas apostólicas tareas, llegó el último dia de su vida y falleció en su iglesia de Pisa, llorando sus súbditos la pérdida de tan gran pastor y dándole honorífica sepultura en la catedral, donde yace.—N. M.

MARÍA (Fr. Gabriel de Santa), franciscano del convento de Sevilla. Escribió por el 1683: *El Predicador apostólico y sus obligaciones*; Sevilla en ese año, 2 tomos en fólío.—N. M.

MARÍA (Fr. Gabriel de Santa). Perteneció á la órden de Mercenarios descalzos. Fué natural de Moguer y definidor general de la Orden. Escribió: *De Conceptione B. Mariæ Virginis*.—N. M.

MARÍA (Fr. Gaspar de Santa). Fué natural de Granada y profesó en el convento de Carmelitas descalzos de dicha ciudad, doctísimo en los lenguajes griego y hebreo, y sumamente instruido en la escritura, teología, poesía y todas letras y habilidades curiosas. No le ayudó la salud, y así no pudo entrar en gobiernos ni imprimir lo mucho que pudiera, sino solo dió á luz un defensorio doctísimo, que intituló: *Exámen y refutacion con que cierto canónigo y otros impugnaron el patronato de Sta. Teresa*, impreso en Barcelona en 1650 con los nombres de D. Leon de Tapia, que eran los que tenia en el siglo, y una *Respuesta en verso á las liras de D. Francisco de Quevedo*, que corrió mucho por España.

MARÍA (Fr. Gaspar de Santa), belga y carmelita calzado. Dió á luz: *Bona praxis Confessariorum sive Methodus bene administrandi sacramento Pœnitentiæ*; Antuerpía, 1705.— *Tractatus de opinione probabili*; Arseleti, 1716.

MARÍA (Fr. Gerónimo de Santa), religioso descalzo de S. Agustin y procurador general de su Orden en la Curia romana, publicó en español: *Ejercicios espirituales de cada dia*; 1610, 16.^o— *De Sandaliis, calceamentisque apostolicis, tractatus*.— *Index sanctorum et virorum sanctitate illustrium Hispanorum*.— *Catalogus episcoparum sedium hispanarum, sive apparatus ad Hispaniam cristianam diœcesumque hispanarum historiam sacro-profanam*. Estas últimas obras no sabemos se hayan impreso.— N. M.

MARÍA (Fr. Gerónimo de Santa). Llamóse en el siglo Lopez de Mesa, natural de Fuencarral, cerca de Madrid. Fué agustino descalzo, y vivió en Roma, en cuya capital, versado en la griega y latina erudicion, publicó: *Etimologías de las lenguas latina, griega y española*. Murió octogenario el año 1666.— N. M.

MARÍA (D. Gonzalo de Santa). Fué éste hermano de D. Alonso de Cartagena ó de Santa María, obispo de Burgos, y ambos hijos de D. Pablo convertido al cristianismo con toda su familia, como veremos en su propia vida. Este nació en la ciudad de Burgos como sus demás hermanos, de los cuales era el mayor. Habiendo recibido una educacion brillante, fué tenido en su tiempo por uno de los más instruidos en la lengua latina, en la jurisprudencia y en la historia. Habiéndose dedicado á la carrera eclesiástica, como su padre y su hermano menor, fué arcediano de Bribiesca en la santa Iglesia de Burgos, y auditor de las causas del Palacio Apostólico por la fama de letrado en que sobresalía. Por lo mismo el papa Benedicto XIII le nombró, en el año 1414, por juez entre otros contra los judios en la pragmática publicada contra ellos en ese año, como refiere Zurita, quien añade haber sido uno de los embajadores que en el 1416 envió el rey de Aragon al concilio de Constancia, siendo uno de los seis que el Concilio señaló para resolver las di-

ficultades que se ocurriesen. Dos años despues, por el mismo rey, que fué D. Alonso V, de quien D. Gonzalo fué embajador en Roma, se pidió al papa Martino V que le hiciese obispo de Sigüenza, aunque esto no se consiguió por entónces. Junto con el obispo de Gerona asistió al Concilio Basiliense por la provincia de Santiago. Vuelto á España, fué nombrado obispo de Astorga, y como tal, el rey D. Juan el II le mandó que llevase á la Reina á Roa ó Tordesillas, y que pusiese en libertad á la reina D.^a Leonor, y la llevase tambien donde ella tuviese gusto de vivir. Esto era el 1421, y dos años ántes ya era obispo de Astorga, segun consta por bula de Martino V, y otros varios documentos que cita Florez, y en uno de ellos el Papa llama á D. Gonzalo su refrendario, especie no conocida en otros y que supone al Prelado en la corte del Papa, acaso desde que tuvo allí el carácter de embajador por Aragon. En 1422 se encontraba en S. Pablo de Valladolid, sin que se sepa el motivo, sin duda sería acompañando á la corte de Castilla. En 1427 fué ascendido D. Gonzalo á obispo de Plasencia, por muerte del anterior prelado Fr. Diego Badan, y de allí pasó á la mitra de Sigüenza. Gil Gonzalez Dávila, al hablar de los prelados de esta Iglesia y de nuestro D. Gonzalo, no dice más, que dejó muchas donaciones en Burgos, en Plasencia y en el convento de Yuste de religiosos Gerónimos. De Sigüenza no fué obispo más que dos años y al cabo de ellos murió el 17 de Diciembre de 1448. Su cuerpo fué trasladado á la capilla mayor del convento de S. Pablo de Burgos al enterramiento fundado para la familia por su padre D. Pablo de Santa María, obispo de dicha ciudad. Está su sepulcro á la parte de la epístola, y tiene el epitafio siguiente:

HIC REQUIESCIT CORPUS REVERENDISSIMI PATRIS GUNDISALVI EPISCOPI
 SEGUNTINI, DECRETORUM DOCTORIS ET CONSILIARII SERENISSIMI PRINCIPIS
 DOMINI NOSTRI JOANNIS HUIUS NOMINIS SECUNDI REGIS CASTELLÆ ET
 LEGIONIS. HIC VENERABILIS PONTIFEX FUIT FILIUS EX LEGITIMO MATRIMO-
 NIO NATUS REVERENDISSIMI PONTIFICIS DOMINI PAULI, CUJUS CORPUS
 IN SEPULCRO ALTERIUS PARTIS TUMULATUS EXTITIT ET POST
 MULTA PIA OPERA, LIBERATUS DE CORPORE MORTIS HUIUS, PROPECTUS
 EST ad OMNIPOTENTEM DEUM, DECIMA SEPTIMA MENSIS DECEMBRIS
 A. DOMINI MCDXLVIII. CLEMENTIA DIVINA
 IN GLORIA SUA EUM COLLOCARE DIGNETUR. AMEN.

D. Nicolás Antonio, en su *Biblioteca antigua*, dice que este D. Gonzalo escribió en latin la *Historia de los Reyes de Aragon*, refiriéndose en esto á Gerónimo Zurita, que así lo dice al fin del cap. 53 del lib. XII de sus Anales; pero no especificándose el códice en que eso conste expresamente, es más probable

que esta obra la escribiese bastantes años despues del D. Gonzalo de quien inmediatamente hablamos despues de este. — N. M.

MARÍA (D. Gonzalo García de Santa), persona distinta del anterior D. Gonzalo, que fué hijo de D. Pablo y obispo de Sigüenza, si bien debió ser de la misma familia. Fué éste natural y residente en Zaragoza, segun testimonio de Gerónimo Zurita, en su lib. III de la *Historia del rey católico D. Fernando*, capítulo III, y en sus *Indices latinos*, donde afirma que fué un gran jurisconsulto y notable por su saber. No hay duda en que perteneció á la familia de los Santa-Marías conversos, porque él mismo en el prólogo á la obra: *Anonymi Dialogus Ecclesie et Sinagogæ*, que cuidó de imprimir, dice estas palabras: «De la cual cosa, con el gran doméstico ejemplo de mi parentela he tratado, »puesto que el reverendo P. Pablo de Santa María, obispo de Burgos y primo »de mi padre, así lo hizo en su divino libro, que se intitula: *Scrutinium »Scripturarum*, etc.» Vincencio Blasco Lanuza, en su *Historia de Aragon*, lib. V, cap. XLIV, dice de éste que fué abogado consultor del administrador perpétuo del arzobispado de Zaragoza, y despues de haber servido muchos años con ese cargo y otros no menos honoríficos que le fueron confiados, deseando abandonar el mundo y dedicarse enteramente á Dios, aunque era casado, con permiso de su esposa y demás requisitos necesarios entró en la órden de los Cartujos en el año 1510, sin que hayamos podido averiguar la época de su muerte. Sus obras son muy conocidas y consisten, entre impresas y manuscritas, en las siguientes: *Sucesos y Observancias del Reino de Aragon abreviadas*, en latin, impresas el 1494. — *Sucesion y conquistas de los Principes de la Casa Real de Aragon*, obra que citan Zurita y Mariana. — *Historia del rey D. Juan el II de Aragon*. Además tradujo del latin: *Historia de Aragon* de Fr. Gauberto Fabricio de Vega, monge cisterciense, impresa en Zaragoza el 1499. — *Cordial de las cuatropostrimerias, es á saber, la muerte, el juicio final, la pena infernal y la gloria celestial*; Salamanca, 1526. — *La Suplecion general de los modernos á la Cosmografía y Crónica de la parte de Asia antigua* de Fr. Grifon; traducida del latin. — *Tratados de las diez cuerdas de la vanidad del mundo*; Zaragoza 1494, en cuya traduccion del latin al castellano, dice el mismo don Gonzalo que empleó tres años. Dió tambien al público la obra de un anónimo titulada *Dialogus Ecclesie et Sinagogæ, sive pro Ecclesia contra Sinagogam*, dedicada á D. Diego de Mendoza, arzobispo de Sevilla, que principia: *Acuite sagittas*. Además consta que dió tambien á luz corregidas, y bajo el nombre del administrador del arzobispado de Zaragoza D. Alfonso de Aragon, las *Constituciones provinciales y sinodales* de aquella diócesis, cuyos autores menciona en su prólogo, añadiendo al fin: «Aquí terminan las Constituciones sinodales del arzobispado de Zaragoza, enmendadas y corregidas por el egregio »doctor D. Gonzalo de Santa María, ciudadano de Zaragoza y abogado per-

»pétuo del arzobispo administrador D. Alfonso de Aragon, impresas en Zaragoza por Jorge Cocio y Leonardo Butz, año 1500.» Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir de este D. Gonzalo. — N. M.

MARÍA (Fr. Guillermo de Santa). Fué conde de Linares y su apellido Noroña. Siendo primogénito y sucesor de esa casa, abandonó todas las grandezas y las cambió por el hábito de los ermitaños de S. Agustín, de cuya Orden fué vicario general; y dió á luz: *Expositiones in VIII libros Phisicorum, una cum Simonis de Visitatione in libros Metereorum et de celo Commentariū*, 1604. — N. M.

MARÍA (Fr. Honorato de Santa), francés y carmelita calzado. Dió á luz: *Manuductio ad Sacram Scrituram, metodo dialogistico, exhibens prolegomena Biblica, etc.; Parisiis*, 1701, 12.º

MARÍA (Fr. Honorato de Santa), francés. Nació el 1651 en Tolosa, en cuyo convento profesó en la orden de Carmelitas descalzos, y falleció el 1729. Dió á luz: *Philosophiæ disputationes; — Theologiæ propositiones; — Theologiæ positiones circa Scripturam Sacram; Tolosæ*, 1706. — *Tractatus de Indulgentiis et Jubileo*; 1701, 12.º — *Traditio Patrum ac Auctorum Ecclesiasticorum circa contemplationem*; 1708. — *De motivis et praxi amoris divini*; 1715. *Problema doctis propositum, circa libros, qui nomine S. Dionisii Areopagite circumferentur*; 1708. — *Reflexiones in regulas et usum artis criticæ circa Historiam Ecclesiasticam, Sanctorum Patrum opera, Acta Martyrum, Sanctorum vitas ac Methodum à Richardo Simone datam pro Bibliorum editione, etc., cum notis historicis, chronologicis et criticis*; 1712 á 1720, 4.º — *Dissertationes historicæ et criticæ de Ordinibus Militaribus tam antiquis quam recentioribus, tam regularibus quam secularibus*; 1718, 4.º — *Defensio Constitutionis Clementis XI Unigenitus*, 1710. — *Observationes dogmaticæ, historicæ criticæ operum Jansenii, Sancyrani, Arnaldi, Quesnellii, etc.*; 1724, 4.º — *Justificatio Epistolarum SS. D. Benedicti XIII ad professores Ordinii Prædicatorum contra Sparas in Sanctorum Augustini et Thomæ discipulos calumnias*; 1725, 4.º — *Epistola Thologi ad quemdam abbâtem*; 1725. — *Dissertationes selectæ circa constitutionem Unigenitus*; 1727, 4.º — *Vita S. Joannis à Cruce*; 1727, 4.º — *Denuntiatio Historiæ Ecclesiasticæ D. Abbatis Fleury*; 1726. — *Denuntiatio Examinis Theologici*; 1725, 4.º — *Dissertationes Theologicæ de Gratia, Prædestinatione, et reprobatione*. Mss. — *Missæ Latina*. Mss. — N. M.

MARÍA (Fr. Ignacio de Santa), portugués, natural de Béjar. Fué religioso agustino reformado de la congregacion de Italia, profesor de teología y definidor de su Orden. Dió á luz: *Turris salutis Deiparæ Virgini dicata, sive contra animæ hostes militia spiritualis*; 1620, 4.º — *Preparatione ad ben morire*, en italiano; 1642, 16.º — N. M.

MARÍA (Fr. Jacinto de Santa), agustino descalzo y natural de Italia, escribió en italiano: *Motivi per amare la Gran Madre di Dio*; 1703, Génova.—*Memorie del Bto. Carlo Giacinto di Santa María*; Roma, 1728, 4.º—N. M.

MARÍA (Fr. Jacobo de Santa), franciscano. Escribió el 1585: *Cosmopeia in duo prima capita Genesis*, 4.º—N. M.

MARÍA (Fr. Joaquin de Santa), napolitano y carmelita descalzo. Dió á luz: *Carta pastoral á los Carmelitas descalzos*, 1654, 8.º Murió en Nápoles el 1656, siendo vicario general.—N. M.

MARÍA (Fr. José de Santa). Fué franciscano reformado, de la provincia de S. Gabriel, y publicó: *Tribunal de Religiosos*; Sevilla, 1617, 4.º—*Apología de la Sagrada Comunión y de sus admirables efectos*; Madrid, 1616, en 8.º—N. M.

MARÍA (Fr. José de Santa) francés y carmelita descalzo. Murió el 1620. Dejó escritos: *Tractatus nonnulli spirituales*.—*Acta virtutum antiquorum Patrum Carmeli*. Mss.—N. M.

MARÍA (Fr. José de Santa), portugués, de la orden de Predicadores y lector del colegio de Coimbra. Publicó: *Tractatus tomisticus de libero arbitrio in communi circa ea quæ sunt ordinis naturalis*; Lisboa, 1625, folio.—N. M.

MARÍA (Fr. José de Santa), americano y natural de Lima. Perteneció al orden de los Cartujos, y fué superior de muchos de sus conventos en España. Publicó: *Ritos y ceremonias bautismales*; Sevilla, 1637, 4.º—*Triunfo del agua bendita*; id., 1642, 4.º—*Informacion sobre la posesion y propiedad de la milagrosa pila bautismal de Osset, Bético territorio Hispalense transamniario, S. Juan de Alfarache*; id., 1650, 8.º—*Exorcismos de la Iglesia*.—N. M.

MARÍA (Fr. José de Santa), italiano y carmelita descalzo en el convento de Scala Dei de Roma. Fué misionero en el Malabar, obispo de Hierápolis, y visitador apostólico de las Islas del Archipiélago Griego. Falleció el 1689. Dejó escritas y publicadas las siguientes obras en italiano: *Primera expedicion á las Indias Orientales*; 1666, 4.º—*Expedicion segunda á id.*; 1672, 4.º—*Expedicion ó visita de las Islas del Archipiélago*; 1687, 4.º—*Vida de S. Francisco Donato*; 1669, 4.º—*Philoteo ó el Amante de la muerte*.—*De consolatione ad Episcopos Romæ*; 1685.—*Conciones quas habuit*. Mss. Murió el 1689, siendo obispo de Bisignano en Nápoles.—N. M.

MARÍA (Fr. José de Santa), español y carmelita descalzo. Murió el 1694. Dejó inéditos los escritos siguientes: *Commentaria in propositiones damnatas ab Alexandro VIII, et Inocentio XI*.—*Theatrum Morale*.—*Conciones*.—N. M.

MARÍA (Fr. Juan de Santa). Este religioso franciscano fué catalán, y desde muy joven entró en la orden de S. Francisco, en la provincia del Salvador

de Méjico, en cuya capital fué sacerdote y lector de teología. Acompañó al venerable P. Agustin Rodriguez en las misiones que emprendió para la conversion de los indios en el Nuevo Méjico, y al ver el P. Juan lo mucho que allí se adelantaba y los infinitos indios que estaban dispuestos á recibir el bautismo, sintiendo la falta de operarios evangélicos se decidió á volver él solo á Méjico á dar parte á los hermanos de su convento de la mies que allí habia preparada y á recoger más misioneros. En este viaje equivocó el camino, y despues de caminar mucho sin encontrar alimento, cansado se quedó dormido, y extenuado de fatiga y cansancio dió su espíritu al Señor, pudiéndosele reputar como un mártir de su ardiente celo y caridad. Acaeció esto por el 1508, y los Martirologios de la Orden hacen mencion de este siervo de Dios en el dia 9 de Junio. — N. M.

MARÍA (Fr. Juan de Santa). Fué este uno de los religiosos franciscanos que padecieron martirio en el Japon el 14 de Agosto de 1618. Juan Soliero hace mencion de otro Juan de Santa Maria, mártir tambien en el Japon en 1619, para cuyo proceso de canonizacion se pidieron las letras apostólicas; pero Arturo, en su *Martirologio Franciscano*, que en este mismo dia hace mencion de este Mártir, cree que el citado por Soliero es el mismo del 1618. — N. M.

MARÍA (Fr. Juan de Santa). Fué religioso franciscano descalzo reformado de la provincia de S. José y su provincial, confesor de la emperatriz Maria de Austria y muy estimado del rey Felipe III. Dió á luz: *Crónica de la provincia de S. José de los descalzos de la orden de los Menores de S. Francisco, y de las provincias y custodias que de ellas han salido*, 2 vol.; Madrid, 1615, en folio. — *Vida, virtudes y milagros de S. Fr. Pedro Alcántara*; 1629, 8.º — *Tratado de la república y policia cristiana para reyes y príncipes, y para los que en el gobierno tienen sus veces*, obra dedicada á Felipe III; Barcelona 1616, y otras ediciones. — *Relacion del martirio de seis Padres descalzos Franciscanos, tres Hermanos de la Compañia y diez y siete Japonés cristianos, que padecieron en el Japon*; Madrid, 1601. — *Vida de S. Antonio en octava rima*. — N. M.

MARÍA (Fr. Juan de Santa), portugués, y de la órden de S. Agustin. Felipe Elsio, en su *Encomiástico Agustiniانو*, le elogia en estos términos: «Juan Mariano ó de Santa Maria, portugués, redactó la regla de S. Agustin »en verso heróico latino con tanta majestad y destreza, que mereció su libro »ser comparado á los de Homero y Virgilio, y ser leído como texto en las escuelas. Consta esto de la advertencia puesta en su primera página. Fué impreso en París.» Cardoso dice que fué religioso del monasterio de Santaren, y que escribió la regla antedicha en verso el 1524. Publicó además: *Exercitia spiritualia*; 1657, 4.º — N. M.

MARÍA (Fr. Juan de Santa). Nació este ilustre varon, una de las celebri-

dades de la órden de Santo Domingo, el 15 de Agosto de 1604, y fueron sus padres Juan Rogerio Giffre, señor de Rechac en Aquitania, y Maria Plachet. A los catorce años tomó Juan el hábito de la órden de Predicadores en el convento de la Anunciacion de Paris, y adelantó de tal manera en sus estudios, que á poco tiempo fué catedrático de teología y lenguas orientales en varios colegios. Llevado de su ardiente celo por la salvacion de las almas, se trasladó á Oriente como misionero apostólico, y en la isla de Chio y en Constantinopla con su palabra y ejemplo consiguió mucho fruto espiritual, y promovió sobre manera el culto de la Virgen Santisima por medio de la devocion de su santo Rosario. Vuelto á Paris el 1631, ejerció varias prelaturas y cargos en su Orden, dedicándose al mismo tiempo á recoger antiguos y preciosos datos para escribir la *Historia de la Orden*, que era su principal deseo, que al fin no pudo realizar por haberle atajado la muerte en 1657. Sin embargo de las muchas y graves ocupaciones que siempre le rodearon, dió á luz muchos de sus trabajos en todas materias, y los que enumeran sus biógrafos son los siguientes:—*Les vrais exercices et solides pratiques de la vie spirituelle et religieuse*; Rothomagi, 1658.—*La vie du glorieux St. Hiacinte, grand favori de la Vierge*; Paris, 1645.—*Vies des trois Bienheureux de Bretagne: Yves Mathieu, évêque de Rennes, Main de la Roche, Pierre Quintin de l'Ordre des FF. Precheurs*; 1645.—*Vie du V. F. Renaud de S. Gilles d'Orleans*; id.—*La vie, les graces et merveilles de la seraphique vierge S. Catherine de Sienne, avec le Formulaire des exercices interieurs des ames devotes pour bien passer la journée*; id. 1647.—*Les vies et actions mémorables des Saintes et Bienheureuses tant du premier que du tiers-ordre du glorieux Père et Patriarche S. Dominique selon l'ordre alphabétique de leurs noms*; id. 1655, 4.º—*La vie du glorieux Patriarche St. Dominique, fondateur et instituteur de l'Ordre des FF. Precheurs, de ses premiers seize compagnons avec la fondation de tous les couvents et monastères de l'un et l'autre sexe dans toutes les provinces du royaume de France, et les dix sept du Pais-Bas*; 1647, 4.º *Vies et actions mémorables des Saints canonisés de l'Ordre des FF. Precheurs et de plusieurs Bienheureux et illustres personnages du même Ordre*; 1650, 4.º—*Les Beatifiés de l'Eglise dont on celebre les festes avec le triomphe des Martirs du même Ordre*; id., 1650.—*Les étranges événements du voyage de son Altesse le Serenissime Prince Zagachrist d'Ethiopie du grand empire des Abissins, issu de la lignée de David, fils de l'Empereur Jacob appelé communement le Pretre Jean, etc.*; 1655, 4.º—*Relation du martyre du V. P. Alexandre de Lugo, religieux de l'Ordre des FF. Precheurs, brûlé tout vif par les Turcs en l'île de Chio cette année 1645, etc.*, 12.º *Exortations á la devotion et amour de la Sacre Vierge en faveur des confraires de S. Rosaire et des associés au Rosaire perpetuel; etc.*, 1647.—*Histoire de l'institution et progrès de la devotion du Rosaire perpetuel; avec soixante mé-*

ditations, etc.; 1647.—*Le Rosaire perpetuel de la Sainte et Sacre Vierge Marie pour obtenir par son entremise la paix par toute la Cretienté, etc.*; 1644, 12.º *Institutions, indulgences pratiques et prières de la Confraire de Notre Dame du Pitié erigée dans l'église des FF. Precheurs de la ville d'Amiens; etc.* 1609. *Méthode très nécessaire pour bien entendre la Messe*; 1651, 16.º—*Règles et statuts de la Congrégation des Sœurs de Sainte Catherine de Siemie*; 1640, 16.º *Moien de profiter de la distribution des vertus et des Saints, qui se fait chaque mois, etc.*; id. Otros muchos trabajos tenia además dispuestos á imprimirse relativos á la Historia de la Orden, cuyo catálogo da él mismo en la Vida de Santo Domingo, que no llegó á perfeccionar ni publicar, habiendo dejado gran copia de obras, manuscritas la mayor parte, sobre Teología y Sagrada Escritura, cuya individual relacion puede el lector verla en la *Biblioteca Dominicana* de Echard, que las enumera todas con la mayor proligidad.—N. M.

MARÍA (Fr. Juan de Santa), natural de Madrid, de cuya villa eran tambien sus padres Miguel Suarez y Maria Benavides. Tomó el hábito y profesó en el convento de Sta. Bárbara, á 8 de Mayo de 1651, en manos del comendador Fr. Tomás de Sta. Maria. Despues leyó teología en el convento de la Asuncion de Salamanca y obtuvo los mayores empleos en la religion, siendo electo secretario general en 1649, y maestro de novicios en el convento de Madrid. En el 1660, por renuncia que hizo Fr. Bernardo de Sta. Maria del provincialato, fué elegido vicario provincial y gobernó dos años, nombrándole luego, ya que no pudo reelegirse por ser en contra de lo dispuesto en las Constituciones, para el cargo de redentor. Como definidor general y como general de la Orden, nombrado en Rivas á 12 de Junio de 1666, se distinguió mucho, viniendo á Madrid á hablar con Felipe IV sobre la fundacion del convento de religiosas mercenarias, que dicen de Góngora. Agradóle al monarca su trato, y se le aficionó de tal suerte, que le consultó muchas materias de la mayor confianza, y la principal de todas que fué la de su muerte. Dice Alvarez Baeza que estando el dia 22 de Julio de 1665 en el Buen Retiro, despues de una larga conferencia entre ambos, concluyó S. M. diciéndole: *Mirad, Fr. Juan, que he de morir en vuestras manos, y que me habeis de ayudar desde hoy á esto, tomándome muy por vuestra cuenta, que á ella quiero estar.* Enfermó este monarca, y habiendo recibido el viático el lunes 14 de Setiembre, mandó al marqués de Aitona enviase á llamar á Fr. Juan para que le asistiese en su postrera hora: confesóse con él generalmente toda su vida, y en él tuvo un consuelo hasta que espiró. Fué Fr. Juan un religioso muy observante de la regla de su Orden, de lo cual dió repetidas pruebas, igual que de su acierto miéntras la gobernó, sobresaliendo su celo en todo cuanto correspondia al culto religioso. Falleció en el convento de Madrid á 17 de

Enero del año 1675. Escribió: *Espejo del Cristianismo y reglas de perfeccion*, en 1655. — *Dichoso fin de la vida humana, y feliz tránsito á la eterna del gran monarca Felipe IV, rey de las Españas*; Madrid, 1667, en 4.º, que reimprimió en Nápoles el maestre de campo D. Diego Jarava del Castillo, año de 1675. — *Manual de procesiones, oficios particulares de Semana Santa, bendiciones y sacramentos y oficio de sepultura de los Religiosos*; Madrid, 1669. *Ceremonial del coro y del altar, ó instruccion de oficios que debian usar en adelante los Religiosos descalzos*; Madrid, 1668. — Tambien hizo imprimir en Madrid el año de 1669, en dos tomos en folio, los *Anales de la Orden* que habia escrito Fr. Pedro de Sta. Cecilia, y los dedicó al rey D. Carlos II y á su madre la reina Doña Margarita de Austria, y tambien los *Comentarios literales y morales sobre el Apocalipsi*, de Fr. Pedro de Jesús María, alias *Serna*, en 1670, en dos tomos, poniendo al principio de cada uno su elegante dedicatoria latina; la primera, al cardenal D. Pascual de Aragon, y la segunda al duque de Terra-Nova. Por fin, en 1672 reimprimió: *El cielo espiritual trino y uno*, del mismo autor, dirigiéndosele al duque de Sesa.

MARÍA (Fr. Juan Gutierrez de Santa). Fué religioso trinitario, y se dice que escribió: *Questionarium difficultatum omnium Sacre Scripture*. — N. M.

MARÍA (Fr. Juan Ruiz de Santa). Segun Tamayo, perteneció al estado eclesiástico, y dejó manuscritas en 4.º: *Rimas varias*.

MARÍA (Luciano de Santa), francés y carmelita descalzo, natural de Picardía, murió el 1661. Dejó escritas muchas obras en prosa y verso en francés, siendo las principales: *Tragedia del martirio de los Santos Luciano y compañeros mártires*. — *Catálogo de AA. Carmelitas descalzos*. — *Sermones dominicales, festivos, de Santos, para renovacion de votos, para tomar el velo y misceláneos, etc.* — *Vida de la venerable María Isabel de los Angeles, española*. — *Práctica de la viva fe del P. Tomás de Jesús*; traduccion al francés. — *Cánticos de amor divino del P. Fr. Juan de la Cruz*; id. — *Cánticos de Sta. Teresa de Jesús*; id. — *Poesías y algunas otras obras de Antonio de Rojas, español*; id. — *Apología del tomo I de la Historia profética del P. Fr. Francisco de Sta. María*, id. — Todas estas obras originales y traducidas permanecen inéditas. — N. M.

MARÍA (Fr. Luis de Santa), originario de Andalucía y religioso mercenario. Escribió por los años 1582: *Commentaria super Jeremiam*. — N. M.

MARÍA (Fr. Luis de Santa), monge del orden de S. Gerónimo. Se le cree autor de la obra *Octava sagrada al cumplimiento de los cien años de la fundacion del convento de S. Lorenzo el Real del Escorial*; 1664. — N. M.

MARÍA (Luis de Santa), francés y de la orden de Santo Domingo, floreció en el siglo XVII con nota de gran predicador. Murió el 1694 y dió á luz:

Le divine méthode de reciter le S. Rosaire par articles, practiquée par le glorieux Patriarche S. Dominique, etc.; Paris, 1684, en 12.^o—*De la dévotion des quinze communions pendant quinze mardis, etc. approuvée par notre S. P. Innocent XI*; Paris, 1684, en 12.^o

MARÍA (Luis de Santa), carmelita calzado, portugués de nacion y gran predicador. Dió á luz en idioma portugués: *Sermon del esclarecido príncipe y excelente arcángel S. Miguel, predicado en la villa de Gollano* (en América); Lisboa, 1748, en 4.^o—N. M.

MARÍA (Fr. Martin de Santa). Fué este insigne varon natural de Castilla é hijo de los condes de S. Esteban. Inclinado desde luego á la virtud, determinó ir en romería al santuario de nuestra Señora de Guadalupe, como efectivamente lo hizo, donde se encontró con el duque de Aveiro D. Juan de Alencastre, pariente suyo, al que manifestó sus deseos de que aquel le proporcionase alguna ermita ó sitio á propósito en lugar áspero y desierto, donde pudiese vivir entregado únicamente á Dios en la soledad y penitencia. El Duque le insinuó que esto podria hacerlo en la montaña de la Rábida que pertenecía á sus estados, sitio fragoso y áspero cerca de la desembocadura del Tajo, en el mar que hoy pertenece á la provincia de Huelva, donde aquel era patrono de una ermita que habia al pié de la montaña, la cual aceptó Martin, instalándose allí el 1540. Allí permaneció viviendo con el mayor rigor y austeridad, siendo la admiracion de cuantos le visitaban, renovando en aquella mansion los rigores del ascetismo de la Tebaida. Muy luego se divulgó por toda España la fama de su santidad, y fueron á verle á aquellas asperezas los venerables PP. Juan de Aguila y Pedro de Alcántara, de la provincia de S. Gabriel, bajo cuyos auspicios, y con la proteccion del duque de Aveiro, señor del territorio, y licencia del reverendísimo Fr. Juan Calvo, general de toda la Orden Franciscana, se convirtió aquella ermita en convento con la denominacion de Santa María de Rábida, siendo Fr. Martin su primer guardián el 1542. En seguida se construyeron otros, todos dependientes de aquel, y constituyeron luego una provincia separada, que se denominó de la Rábida. Fr. Martin, despues de haber sido muchos años su provincial, se retiró á acabar sus días tranquilamente, renunciando todo cargo, al convento de Santa María de Consolacion cerca de la villa de Palhaes, donde murió en opinion de santidad en 1556 el 17 de Julio, en el que de él hacen mencion los Martirologios Franciscanos.—N. M.

MARÍA (Maximiliano de Santa), belga y carmelita descalzo. Murió el 1717. Dejó escrito: *Harpocrates Carmelitanus*; Coloniae, 1681, en 8.^o—N. M.

MARÍA (Máximo de Santa), francés y carmelita descalzo. Murió el 1662. Dió á luz: *Via ad contemplationem*; Nanci, 1646, en 4.^o—N. M.

MARÍA (Melchor de Santa), religioso franciscano de los descalzos de la

provincia de S. José. Dió á luz: *Cuaresma del Descalzo*; Cuenca, 1655, en 4.º — N. M.

MARÍA (Nicolás de Santa). Fué religioso de S. Agustín y escribió *Origen y antigüedad de la santísima imagen de nuestra Señora de Regla*; 1645, en 4.º *Tratado en que se prueba que los gloriosos mártires S. Liberato, S. Bonifacio, S. Siervo, S. Rústico, S. Rogato, S. Septimio y S. Maximo, monges africanos, son frailes de la orden de S. Agustín*; en id. — N. M.

MARÍA (D. Pablo de Santa). Daremos principio á la vida de este ilustrísimo varon, honra de España y notable por su conversion al cristianismo, con el sencillo pero verdadero elogio que de él escribió su contemporáneo Fernan Perez de Guzman, en su libro de las *Generaciones y semblanzas*, capitulo XXVI, que dice así: «D. Pablo, obispo de Burgos, fué un gran sábio »é valiente hombre en sciencia: fué natural de Burgos é fué hebreo de gran »linaje en aquella nacion: fué convertido por la gracia de Dios é por cono- »cimiento que hubo de la verdad, que fué gran letrado en ambas leyes ántes »de su conversion: era gran filósofo y teólogo, y desde fué convertido con- »tinuando el estudio, estando en la corte del Papa en Aviñon, fué habido »por gran predicador: fué primero arcediano de Treviño é despues obispo »de Cartagena é al fin obispo de Burgos é despues canciller mayor de Cas- »tilla. Hubo mui gran lugar con el rey D. Henrrique el tercero; fué mui »acepto á él é sin duda con gran razon que de todo rey é principe discreto »fuese amado, ca era hombre de gran consejo, é de gran discrecion é de »gran secreto, que son virtudes é gracias que hacen al hombre digno de la »privanza de cualquier discreto rey. Quando el dicho Rey murió, dejólo por »uno de sus testamentarios; despues hubo gran lugar con el papa Benedicto »treceño. Fué gran predicador; hizo algmnas escrituras muy provechosas »á nuestra fe, de las cuales fué una las *Adiciones sobre Nicolás de Lyra*, un tratado de *Cena Domini*, y otro de la *Generacion de Jesucristo*, y un »gran volúmen que se llama *Scrutinio de las Escrituras*, en el cual, por »fuertes y vivas razones, prueba ser venido el Mesias, y aquel ser Dios y »hombre, etc.» Hasta aquí el biógrafo Sr. Perez de Guzman, cuya sencillez de estilo nos ha obligado á citar textualmente sus palabras como prólogo de esta biografía. Mucho más copiosamente se extendió sobre la vida de este sábio Prelado el maestro Fr. Cristóbal Santotis, erudito agustino de Burgos, teólogo del Concilio de Trento, quien para cumplir con lo mandado por los PP. de aquel santo Concilio, especialmente por el presidente cardenal Scripando, dió á luz su vida, compuesta con documentos del mismo Obispo, sacados de sus escritos, de su testamento bajo el cual murió, y de otros instrumentos coetáneos, lo que puso al frente de la edicion que se hizo por su solicitud y cuidado de la grande obra de Sta. María, titulada: *Es-*

crutinio de las Escrituras Sagradas, de cuyos datos resulta lo siguiente. Nació Pablo de Santa María, ántes R. Selomoh Halevi, en la ciudad de Burgos el año 1350, donde sus padres estaban avecindados, aunque no eran originarios de aquí sino de Aragon ó Navarra segun otros. Vivian en la ceguedad judáica, pero ricos y nobles entre los suyos, pues descendian de la tribu de Levi, como dice el mismo Pablo en una carta que escribe á su hijo: «*Nobis ex Levitico sanguine descendentibus.*» Sus nombres en el estado del judaismo no constan, mas por el de la cristiandad consta que, gloriándose de descender de la tribu y familia de María Santísima, para perpetuarlo al convertirse, tomaron por apellido el de Santa María, que adoptó no solo Pablo, sino sus hermanos Alvar García y Pedro Suarez, y las cuatro hermanas, que lo adoptaron igualmente. La madre y la hermana mayor tomaron por nombre de bautismo el de María. Dotado Pablo de gran talento y perspicacia desde su niñez, y habiendo recibido esmerada educacion cual correspondia á la posicion brillante que la familia gozaba entre los de su nacion, sobresalió desde luego en los estudios de filosofia y Escritura sagrada, distinguiéndose sobre todo en el celo de oir á los más célebres rabinos de su secta y aprender de ellos los sentidos y exposiciones con que la torcian para inclinarla á sus perversos errores en tanto grado, que acompañada su natural vivacidad á una elocuencia rara y admirable, sirvió para que algunos de los suyos vaticinasen que habia de ser con el tiempo ó muro incontrastable de la ley judáica, ó perjudicialísimo enemigo de la sinagoga. Entregado todo á las letras, se libró así de tener vida desordenada cultivando prendas que le hacian amable, y cerca de los veintiseis años de edad, casó en el de 1376 con una señora de su misma tribu, llamada Juana, de la cual tuvo cuatro hijos y una hija; el primero fué Gonzalo, nacido en 1379, que llegó á ser obispo de Plasencia y luego de Sigüenza; el segundo, Alfonso, nacido el 1384, que le sucedió en su mitra de Burgos; el tercero, Pedro, nacido el 1387; el cuarto, Alvaro Sancho; y la hija, que se tiene por inmediata á Gonzalo, se llamó María. Estos, despues de su conversion y de ascender su padre á ser obispo de Cartagena, dejaron el apellido Santa María que tenia éste, y tomaron el de Cartagena, omitiendo aquel acaso por reverencia y humildad, como discurre Santotis, sin embargo de que los autores los nombren en sus citas de una y de otra manera. Toda esta familia seguia viviendo en la secta judáica sobresaliendo el padre en la obstinacion de los rabinos, como primero entre ellos, por ser de la secta de los fariseos, á la que perteneció S. Pablo, y no contento con el error de los suyos, queria tambien corromper á otros, para lo cual dice Garabay en su *Compendio historial*: «Tenia grandes disputas sobre la ley judáica con muchos doctores católicos, cuyas razones como para la dureza heredada de sus progenitores no bastasen á la sazón para le sacar

»del judaismo, sucedió que un día un doctor, no queriendo con él contender »por disputa sino por escrituras, le dió el tratado que el glorioso Santo Tomás de Aquino escribió doctísimamente llamado *de Legibus*, donde admirablemente disputa el Santo Doctor contra la ley de los judíos. Esta obra »leyó con diligencia y atención grande D. Pablo, el cual, hallando en ella »muchos secretos del judaismo, que aun él mismo con ser el rabí de más »letras que en estos reinos había, los ignoraba, fué alumbrado del Espíritu »Santo, diciendo en su corazón que sin duda la ley de los cristianos era la »salvación del mundo.» Hasta aquí Garibay. Santotis añade que muchos le refirieron haber oído que la Virgen María se le apareció y alentó para la conversión. También hemos de notar que en la época misma en que esta se verificó coincidieron las predicaciones del gran apóstol de Valencia S. Vicente Ferrer, el cual convirtió en virtud de ellas millares de judíos en España, contribuyendo también á esto la junta ó sínodo que, á instancias del Santo é influjo de Benedicto XIII, se verificó en Tortosa, á la que acudieron los mejores rabinos de la época á disputar con los cristianos sobre la venida del Mesías, de la que resultó, como era de esperar, el quedar vencidos los hebreos, victoriosos los cristianos y desacreditada la secta judaica. En la *Vida* más antigua que se conoce de S. Vicente, escrita á pocos años después de su muerte, se dice terminantemente que una de las personas á quienes iluminó la fe divina por la mediación de la elocuente palabra del Taumaturgo español, fué nuestro D. Pablo, á quien no dejarían de conmover tampoco los numerosos milagros con que el Apóstol de Valencia apoyaba la verdad de sus palabras. Mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la divina gracia dispuso maravillosamente que despertase del sueño del error y pasase de las sombras á la región de la luz, cayéndosele como á Saulo las escamas de los ojos, con lo que siendo él ciego y hallándose manchado y desnudo, pidió que le lavasen y vistiesen con el agua de la regeneración y gracia bautismal. Profesó públicamente la verdad católica abjurando el judaismo, y tuvo la iglesia de Burgos un día tan glorioso como la de Damasco cuando vieron al Saulo perseguidor hecho un predicador de la verdad. El año de su bautismo fué el de 1590, en que entró en el 40 de su edad, el día 21 de Julio, dedicado á Sta. Práxedes, y se celebró en la capilla de la Santa, sitio donde estaba la pila de la catedral. El que se le administró como ministro fué D. Garcí Alfonso Cobarrubias, tesorero de la Santa Iglesia de Burgos y dignidad de abad de Cobarrubias. D. Pablo se mostró tan reconocido al ministro que le regeneró con el agua santa, que tomó para sí las armas del blason de su familia, muy propias del que se preciaba de descender de la casa de la Virgen, por ser un lirio ó azucena de plata en campo verde. Concurrieron con el padre al bautismo los hijos, siendo el mayor de once años y de

dos el menor. Cada uno llevaba su padrino, y todos formaban una comitiva lucidísima, por empeñarse la nobleza y ciudadanos de Burgos en no privarse del gozo de asistir y honrar con su presencia un tan glorioso triunfo de la divina gracia y un espectáculo tan plausible aun á los mismos ángeles. La madre de Pablo (que sobrevivió al padre, muerto en el judaismo), no estaba convertida por entónces; pero finalmente concedió Dios á las súplicas incesantes de su buen hijo el que éste la viese al fin cristiana, y por su misma activa predicacion entraron en el gremio de la Iglesia sus hermanos y hermanas; de forma que, sin salir de su casa, logró copiosos frutos con que engrandecer la del Señor, y dos veces padre de sus hijos, engendró por el Evangelio aun á los que no podia por naturaleza. Solo Juana, su mujer, quedó obstinada en la perfidia judaica para afligir las entrañas del marido, sin ablandar aquella piedra los ejemplos de su esposo y de sus mismos hijos, las persuasiones y lágrimas de toda la familia, y las oraciones continuas, sobre todo, de D. Pablo al Padre de las luces y misericordias para que redujese aquella oveja á su rebaño; pero no estando así previsto por entónces en los arcanos de la Sabiduría infinita, todo fué inútil; y viendo su marido que ningun medicamento alcanzaba para resucitarla, la dejó como muerta, disolviendo por orden judicial el matrimonio, y pasando ya libre de ese lazo á la mayor perfeccion del sacerdocio. Su nuevo estado y creencias exigian ya nuevos estudios. Prosiguió con nueva y mayor aplicacion en el estudio de la Sagrada Escritura y Santos Padres, y para echar más raíces cortando sospechas y buscando autoridad en las doctrinas, dejó los hijos en casa de su madre y pasó á perfeccionar sus conocimientos en la célebre universidad de París, donde con general aplauso recibió el grado de maestro, prosiguiendo desde allí en clamar al Cielo por la conversion de su mujer, y escribiéndola al efecto en sus cartas doctrinas tan celestiales, que al fin Dios apiadado quitó el velo que la oprimia el corazon y apartó la piedra del sepulcro en que yacia, sacándola resucitada á la gracia en la misma pila en que renació el marido, hijos, madre y parientes mencionados. Gozoso D. Pablo más de lo que puede decirse con tan plausible como suspirada nueva, salió de París para Aviñon, donde estaba uno de los papas que simultáneamente regian entónces la Iglesia en el gran cisma de Occidente, y como era tanta su elocuencia, literatura, fama y dulzura en el hablar, arrebató con sus sermones la atencion de la corte pontificia, y el Cielo le concedió convertir muchos pecadores, especialmente de los infelices judios, sus antiguos cor-religionarios. Hasta ahora vivia D. Pablo á expensas de su casa sin renta alguna por la Iglesia, pero desde esta época se le creyó digno de recompensa, y empezó á disfrutar premios de sus justos merecimientos. El Papa le nombró arcediano de Treviño, dignidad de la Santa Iglesia de Burgos, y vacando

despues un canonicato de Sevilla, se le confirió el mismo Pontífice, el cual disfrutó casi unos tres años, segun él mismo dice en cláusula de su testamento, la que se reduce á que, expresando que por un trienio fué canónigo de aquella catedral, suplica á sus compañeros de capitulo que digan una misa de *Requiem* en el altar de Sta. María la Mayor por su alma y la de los demás difuntos, para cuya fundacion dejó cinco mil maravedis de renta que habian de repartirse entre los asistentes. Ejercitábase D. Pablo en aquella Santa Iglesia repartiendo á los fieles los tesoros de la celestial doctrina que sacaba del Nuevo y Viejo Testamento con rara felicidad por el sumo estudio de las sagradas letras y con no ménos elocuencia y espíritu, que prontamente hizo volar la fama de sus méritos á la corte del rey D. Enrique III, y éste, como era tan prudente en la eleccion de sugetos para el gobierno, conoció luego lo mucho que podia granjear por medio de este gran varon, y en su consecuencia le hizo obispo de Cartagena en el año 1402, en que D. Pablo contaba el cincuenta y dos de su edad. Estando en tan elevado puesto conoció el Prelado que debía emplear de lleno todo el caudal de su ciencia, espíritu y caridad en apacentar los fieles, haciéndose modelo de su rebaño, doctor, médico y padre de las almas, restaurando lo deteriorado, levantando lo caido y erigiendo de nuevo cuanto conducia á la hermosura de la Iglesia, cuya esposa le habian constituido. A este fin, despues de arreglar la capital, salió á visitar la diócesis, no con aparatos ostentosos para gravámen de otros, sino con celo de padre para bien de los hijos y socorro de los pobres, con lo que mereció ser amado de todos. Habiendo juntado Córtes el rey D. Enrique en el año 1406, uno de los concurrentes fué D. Pablo, á quien el Rey deseaba tratar personalmente por experimentar lo mucho que la fama referia; y en efecto parece que halló más de lo anunciado, pues cuantos negocios graves ocurrieron los fió á la prudente y sábia conducta del obispo D. Pablo, valiéndose de él para la quietud de su conciencia, pues estaba ya al fin de su vida, no solo en el arreglo de las cosas del reino, por el último testamento en que señaló á D. Pablo como uno de sus ejecutores testamentarios, sino en el porvenir del príncipe su heredero y sucesor, que aun no tenia dos años, cuya educacion encomendó á este Obispo, haciéndole su Canciller mayor, y bajo esta disposicion tan acertada falleció el Rey en 25 de Diciembre de 1406. Terminadas las exequias del Monarca, el infante D. Fernando llamado *de Antequera*, hermano del Rey, envió á la Reina el testamento cerrado en arca de cuatro llaves, una de las cuales dió á Pedro Suarez, hermano de D. Pablo, que habia venido á las Córtes como procurador ó diputado de la ciudad de Burgos, para que la tuviese en nombre de los Reinos, y otra al Obispo de Cartagena en nombre de sus testamentarios. Despues quedó el Prelado en el gobierno y crianza del rey niño D. Juan el II, junto con la reina madre Doña Catalina y el in-

fante D. Fernando, que despues, como todos saben, llegó á ser rey de Aragon electo en el célebre compromiso de Caspe. Las Córtes continuaron, y cumpliendo D. Pablo con todo lo perteneciente al testamento del difunto Rey, hasta que vuelto de Andalucía el Infante pudo el Obispo restituirse á Cartagena y volver á visitar la diócesis que le embargaba las primeras atenciones. A la catedral la enriqueció con ricos dones de ornamentos sagrados bordados de seda y oro, y además la dejó un báculo de plata muy precioso. En Murcia labró á su costa el retablo del altar mayor, que desgraciadamente se ha quemado en nuestros días, por no estar á su satisfaccion el antiguo. Pero todo esto era nada en comparacion de otras ventajas superiores, que consiguió sobre las almas de los fieles, y de los moros y judíos, en las que logró copiosos frutos de conversiones que le hacian renombrado y plausible por do quiera, tanto que Benedicto XIII, que se decia papa en Aviñon, le hizo su legado *à latere* en España, empleo que ejerció por espacio de cuatro años, segun él dice en su testamento. Entraba ya el Rey en edad de recibir educacion, y cumpliendo con su cargo el Obispo de Cartagena, fué á la corte dejando en el mejor órden el gobierno de su obispado. Empezó lo primero por infundir en el tierno corazon del Rey las máximas de religion, sin descuidar las que forman un gran príncipe ni escasear las de adorno, como latinidad, música, manejo de las armas y ejemplos de historias prácticas. Pasó luego, como arriba apuntamos, D. Fernando á ser rey de Aragon, y para llenar el gran vacío que dejaba, como gobernador que era del reino de Castilla, nombró cuatro tutores en el año 1412, y uno de ellos fué Pablo de Santa María, que desde ahora como el más íntimo en el lado del Rey y de la Reina, tomó sobre sí casi todo el peso de los negocios del Reino, sin descuidar por eso la vigilancia sobre los de su obispado, ni la particular y continúa educacion del Príncipe. Pero entre aquel cúmulo de gravísimas ocupaciones, su espíritu ajeno siempre á las cosas terrenales, y desnudo enteramente de toda ambicion mundana, nunca pensó en aprovechar su valimiento, aunque bien lo merecia, en fundar mayorazgos, engrandecer su familia ó levantar palacios que recordasen su nombre, ántes por el contrario, fija su vista en el término de las humanas grandezas, se ocupó en disponer su sepulcro, porque nunca se olvidaba de la muerte, y como tenia por patrono al apóstol S. Pablo, en cuya conversion se le asemejaba, y particular devocion además al angélico doctor Santo Tomás de Aquino y á su sagrada religion, encontró ambas circunstancias reunidas en el convento de S. Pablo de Burgos, pues aunque el corazon y todos sus afectos le inclinaban á su iglesia de Cartagena, dispuso que sus huesos fuesen á descansar con los de su familia, logrando así el descanso eterno en donde nació dos veces, la primera para el mundo y la segunda para la gracia por medio de su bautismo. Para esto en-

vió desde Valladolid á sus dos hermanos D. Alvar García de Santa María, cronista del Rey, D. Pedro Suarez de Santa María, regidor de Burgos; y á su hijo D. Gonzalo García de Santa María, arcediano de Bribiesca y auditor del palacio pontificio, para que tratasen con el R. P. Prior y comunidad de S. Pablo de Burgos sobre la ereccion de su capilla, y hecha la correspondiente escritura en el año 1413, se alzó la fábrica para sepulcro del señor obispo de Cartagena y de los suyos, que sirvió despues de sala de capitulo. En el año siguiente 1414 vacó la iglesia de Burgos por muerte de D. Alfonso Illescas, y deseando la corte remunerar los grandes méritos de D. Pablo, como tambien conseguir que tuviese iglesia más próxima á la corte y al Monarca, se dispuso que pasase á ser obispo de Burgos. El Prelado rehusó cuanto pudo la promocion por hallarse bienquisto con su primera esposa Cartagena, y resistió por espacio de un año que estuvo esa sede vacante; pero insistiendo los gobernadores y juntamente el rey de Aragon D. Fernando, á quien D. Pablo queria entrañablemente, que aceptase la iglesia de su patria y de su bautismo, donde vivia su madre y su mujer, y donde para sí y su familia tenía preparado el sepulcro, se redujo á admitir la dignidad para que la iglesia no estuviese viuda por más tiempo, y en el 1415, teniendo ya sesenta y cinco años de edad, empezó con aplauso y general gozo de la corte y del reino á presidir como padre y pastor en la iglesia y ciudad de quien era hijo y noble ciudadano. Su recibimiento en Burgos fué tiernisimo. Su venerable madre Doña María y su amada mujer Doña Juana le esperaron en el palacio episcopal, donde pasó despues de adorar á Dios y cumplir con las ceremonias de costumbre en la catedral, y es más fácil imaginar que referir el inmenso placer y puro afecto de unos y otros en lance donde eran tantos y tan justos los motivos de una y otra parte. La madre, como tan avanzada en edad, parece que solo vivia para lograr ese dia, pues falleció en el año inmediato 1416 con notable sentimiento de la ciudad, pues era verdadera madre de pobres, huérfanos y enfermos. Fué llevada con pompa funeral al convento de S. Pablo, y fué la primera que estrenó el enterramiento fabricado por el hijo; pero hoy yace en la iglesia en el arco del lado de la epístola, por cuanto despues de esto fabricó de nuevo el señor Obispo el templo que sirve de sepultura para él y los suyos. El epitafio es muy sencillo, y dice asi: *Aquí yace la señora Doña María, madre del Sr. D. Pablo, obispo de Burgos, y de Alvar García de Santa María, cronista del Rey, que yace en el monasterio de San Juan. Falleció año de 1416.* Esta mencion del hermano de D. Pablo nos mueve á contar el motivo de su entierro en S. Juan, apartado de los suyos, por haber tenido en esto parte é intervencion el mismo Obispo, y es que los RR. PP. Benedictinos de S. Juan de Burgos llegaron á una suma estrechez á causa de estar unida aquella casa á la matriz de

Francia con notable perjuicio de lo espiritual y temporal, tanto que ya no tenia más que seis religiosos. Dieron parte de esto los monges al obispo D. Pablo y á su hermano D. Alvar García, su bien fundado dolor y deseos del remedio; y hallaron tanto apoyo en dichos señores, amantes de la observancia, que ambos hermanos emplearon cuanto valimiento tenian con el rey D. Juan el II, y no solo consiguieron eximir el monasterio de la sujecion de Francia por sentencia del obispo D. Pablo, aprobada despues por el juez apostólico D. Fernando, abad de Cardena, sino que dando D. Alvar gran parte de su hacienda y buenas rentas para el sustento de los monges, gastó mucho además en la fábrica material del monasterio, por lo que agradecida la comunidad le dió sepulero en la capilla mayor juntamente con su mujer, como más latamente se refiere en la Crónica de D. Juan II, año 44, capítulo LVIII. Volviendo á nuestro D. Pablo, pensando siempre en el fin de su carrera, no perdía de vista el sepulero, y aunque mientras estuvo en Cartagena, como dejamos dicho, dispuso enterrarse en S. Pablo, viéndose ya desposado con la catedral, quiso descansar en ella. Para ello le dió el Cabildo una capilla, que por devocion al angélico doctor Santo Tomás la dedicó á su culto, y otorgando escritura en 1416 prometió el Capitulo no enterrar allí más que á su prelado mientras él no dispusiese otra cosa. Agradecido D. Pablo, fundó allí misa de la Virgen en los sábados, y un aniversario y responso en ese dia por su alma. Dejó igualmente fundadas otras memorias en esa capilla, y en la de Santa Práxedes, donde fué bautizado, otras misas y una especial de *Requiem* los miércoles por las almas de D. Enrique III, por su madre Doña Maria y los fieles difuntos. Además de todas estas dotaciones, enriqueció su catedral con ricos ornamentos sagrados trabajados á toda costa y de cuatro clases; una para el obispo y sus ministros, otra para las dignidades, la tercera para los canónigos, y la última para los racioneros; todo lo cual completó con mandar edificar á su costa una magnífica sacristia, empleando en esto las pingües rentas que tenia por el reino como canciller mayor de Castilla y gracias del Rey y del Papa, así como por la mesa episcopal; no distraiendo nada de esos intereses en engrandecer parientes ni en su propio fausto, sino precisamente en objetos sagrados y piadosos como dotacion de huérfanas, alivio de pobres y sostenimiento de los templos. En el año 1424 hospedó y cortejó al rey D. Juan en su palacio, además de los públicos regocijos que le hizo la ciudad, en los que su hijo D. Pedro de Santa Maria ganó premio en las justas. Despues se celebraron Córtes en Burgos, en las que, como canciller mayor, hizo el primer papel en la jura como sucesora de los reinos á la infanta Doña Leonor, y donde D. Pablo, por mandado del Rey, hizo la propuesta, *breve pero muy solemne y loada de todos*, como dice la Crónica, cap. LXVIII. Semejantes á estas se leen en esa historia muchas y

honoríficas menciones del Obispo de Burgos, pero por ser estas muy conocidas y tantas las de este gran Prelado, en gracia de la brevedad, mencionaremos solo las que allí no se encuentran referentes á su esplendidez y caridad inagotable. En esta clase lo que aparece de más bulto es la insigne fábrica de la iglesia de S. Pablo de Burgos, cuyos cimientos estaban empezados más de ciento cuarenta años ántes de venir este señor, por no atreverse ninguno á obra de tan gran coste; pero D. Pablo, nacido para cosas grandes y tiernamente afecto al Apóstol de su nombre y á la esclarecida religion de Predicadores, resolvió emprender la fábrica, y al mismo tiempo que estaba dotando y enriqueciendo su iglesia catedral con las fundaciones y bienes referidos, costeaba el grandioso templo de S. Pablo, que enriqueció además despues de concluido con otros preciosos dones en vasos sagrados de oro y plata, ornamentos y alhajas para el culto, cediéndole hasta su mismo pontifical, gasto inmenso al que parece imposible pudiesen sufragar sus rentas, con tantas cosas como á un mismo tiempo emprendia; pero merced á su buena direccion para todo hubo bastante. Aun hay más, porque viendo el infeliz estado á que habia venido á parar el convento de *S. Juan de Ortega*, de Canónigos reglares, que vivian sin regla, no pudiendo la caridad y celo de este gran padre y pastor sufrir aquel desórden, tomó por su cuenta no solo lo material de la fábrica y rentas, que estaba ya perdido, sino lo formal de la observancia y culto con que ántes habia florecido. Para esto con la autoridad que tenia de legado apostólico, escogió religiosos del convento de *Fresdelval*, del órden de S. Gerónimo, los cuales con su grande observancia y con la proteccion y liberalidad del Prelado brevemente repararon lo perdido, y gozoso Don Pablo escribió á los padres congregados en Capitulo general para que al objeto enviasen doce religiosos escogidos para aquel establecimiento, fuera de los que habian de ser prelados, y muy luego se convirtió en santuario religioso lo que ántes era un foco de relajacion. Derramó en seguida el Prelado nuevos dones sobre aquella santa casa, y como si no cuidara de otra la dejó ornamentos, vasos sagrados y códices preciosos, entre ellos una Biblia escrita por su mano con notas, que ya á fines del siglo siguiente, por tan codiciada, no existia en aquel sitio. Semejante á esto ejercitaba el Prelado su caridad inagotable con otras comunidades y personas pobres, religiosos y religiosas; pero especialmente con huérfanas, viudas, impedidos y toda clase de necesitados; de modo, que en la ciudad era muy raro el pobre y en la diócesis poquísimos. Otra invencion tuvo muy plausible y que por su originalidad fué muy encomiada, y fué el mantener á su costa los notarios y ministros de la Audiencia para que no estafasen á los litigantes, y como si todo esto no alcanzase para saciar su hambre de hacer bien, la alargó mas allá de la vida preparando rentas y limosnas para perfeccionar despues de

muerto lo que el tiempo no le pudo conceder estando vivo. Si tan pródigo se mostraba con los bienes temporales, ¿cuánto más no lo sería con el manejo y repartición de los espirituales? En esto fué más plausible el tesoro de sus virtudes sobresaliendo la sabiduría, la vigilancia, la constancia, prudencia y fortaleza, junto con el celo de las almas, especialmente sobre la conversión de los judíos, que desde muchos años ántes se encontraban como los señores de España ocupando los primeros empleos é influyendo en todos los negocios á causa de sus muchas riquezas, que les hacían insolentes en tanto grado, dice un escritor coetáneo, «que pretendían apoyar »la profecía de Jacob, sobre la duración del cetro de Judea por el imperio »que gozaban en España presidiendo á cristianos é introducidos en el palacio mismo de los reyes.» Nuestro Obispo, como más instruido que todos en la perfidia de aquellos desgraciados, no podía sufrir valimientos con tan grave perjuicio; y como era tanto el suyo en la corte, no cesó de influir en cortar aquel escándalo, especialmente cuando estuvo en el gobierno del reino, y aun después de reinar su discípulo D. Juan el II, en cuyos tiempos propusieron las Cortes algunas leyes que cortaron algo aquellos desórdenes; y aunque el celo del Prelado no alcanzó á que al fin fuesen arrojados del reino, medida que quedó reservada á su esclarecida hija Doña Isabel, logró sin embargo que no viviesen confundidos con los cristianos, sino separados en barrios, que se llamaron luego *juderías*. Hallábase ya el Prelado lleno de años, y obtenida licencia de Benedicto XIII y Martino V para testar de diez mil florines de oro de Aragon, y considerando ya próxima su muerte, dispuso su última voluntad haciendo testamento en 29 de Octubre de 1451, en el que después de disponer sobre exequias, sepultura y limosnas trató de lo respectivo á sus hijos, previniendo lo que había adquirido por títulos personales y no por derechos de las dignidades eclesiásticas, como las rentas de canciller mayor y otras copiosas donaciones de los reyes. Sobre esto resolvió que bien pensado todo correspondía aplicar á los derechos personales la *cuarta*; y hechas cuatro partes de todos los muebles, pues nunca se cuidó de tener bienes raíces, se diese una sola á sus herederos, y que de las otras tres apartasen los diez mil florines para cumplir su última voluntad, reservando para el sucesor lo que restase. Tuvo el gusto de ver ántes de morir á dos hijos suyos obispos; y aunque tenía otro seglar, no pensó en fundarle casa y mayorazgo, aunque tuvo tanto libre de que disponer, y todo el resto lo aplicó á cosas de la Iglesia ajeno á toda vanidad mundana. Después de esto, ya octogenario, todavía proseguía en los cuidados de su dignidad, prevaleciendo su espíritu en la debilidad de la carne. Salía á visitar su diócesis; pero viendo en la última visita del 1455 que ya el peso de los años no correspondía á lo que le impulsaban sus deseos, instó al rey D. Juan el II y al

papa Eugenio IV á que le eximiesen de la carga que sus hombros ya no podían soportar, y ambos condescendieron honrando el Sumo Pontífice al venerable Prelado con el título *in partibus* de patriarea de Aquileya, como refiere la crónica de D. Juan, cap. 245, y el rey dispuso que le sucediese en la mitra su hijo D. Alfonso, dean de Santiago, que se hallaba á aquella sazón en el concilio de Basilea, y al punto fué electo y confirmado. Cogióle á D. Pablo su última enfermedad en la visita, hallándose en la villa de S. Clemente, donde llamó á su hijo D. Pedro conociendo se acercaba ya su último fin. Deseaba ántes de salir de este mundo echar la bendición á todos; pero como los otros dos hijos D. Gonzalo y D. Alfonso, electo de Burgos, estaban en el concilio de Basilea, los escribió una carta de despedida, llena de tanto amor, piedad y ternura, que con gusto la incluiríamos en este artículo si esto no le alargase demasiado; pero puede el lector verla en Santotis, pág. 74. Esto fué la vispera de su muerte, que le cogió dulcemente empleado en divinos coloquios con María Santísima, con su divino Hijo, con S. Pablo y Santo Tomás, sus abogados, el día 29 de Agosto de 1455 en el ochenta y tres de su edad, segun dice el epitafio, aunque Santotis pone el ochenta y cinco, y lo mismo Fernan Perez de Guzman en su *Crónica*. Sepultáronle con la más lucida pompa en el convento de S. Pablo, en el primer arco de la capilla mayor al lado del Evangelio, donde tiene el epitafio siguiente:

Hic requiescit corpus Reverendi Patri Domini Pauli, miseratione divina episcopi Burgensis, magistri in theologia, archicancellarii et consilarii serenissimi domini nostri regis Joannis hujus nominis secundi. Qui venerandus Pontifex hanc ecclesiam cum sacristia et capitulo suis sumptibus aedificavit. Additiones ad postillam magistri Nicolai de Lyra, et librum qui dicitur Scrutinium Scripturarum ad fidelium eruditionem et infidelium impugnationem composuit. Et post hæc et multa alia pia opera, liberatus de corpore mortis hujus, profectus est ad omnipotentem Deum senex et plenus dierum XXIX die Augusti, Anno Domini MCDXXXV, ætatis suæ vero LXXXIII. Clementia divina illum in gloria sua collocare dignetur. Amen.

En la misma capilla mayor, y al lado del Evangelio, está el sepulcro de su legitima mujer en otro arco más abajo, con el epitafio siguiente:

Aquí yace la señora Doña Joana, madre de los Sres. D. Gonzalo, obispo de Ziguença y de D. Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, y de los honrados caballeros Pedro de Cartagena y del Dr. Alvar Sanchez. Falleció año de MCCCCXX.

Este epitafio no es del tiempo en que vivía D. Pablo, pues entónces no era aún obispo de Burgos D. Alfonso, y mucho menos de Sigüenza D. Gon-

zalo, que no lo fué hasta veinticinco años despues de morir la madre, y así corresponde á tiempo posterior cuando estuviere del todo concluida la capilla. Pero aun despues de muerto D. Pablo de Sta. Maria ha dejado su memoria viva y permanente en sus escritos. El principal suyo se dirigió contra la perfidia judáica; pues así no solo en vida, sino despues de muerto, está y estará siempre lidiando contra sus errores; y como dispuso Dios que fuese criado en ellos para lograr íntimo conocimiento de todos, ninguno ha tenido la Iglesia más feliz en combatirlos. Esto se verificó en el insigne libro que intituló *Scrutinium Scripturarum*, donde primeramente combate al hebreo con sus mismas armas de la ley y de los profetas hasta hacerle ver la luz del Evangelio, y en la segunda parte, despues de convertirle, le instruye en los misterios de nuestra santa religion. Imprimióse esta célebre obra algunas veces; pero á mediados del siglo XVI era tan rara, que casi no era conocida. Habiendo concurrido al concilio de Trento el P. Mtro. Fr. Cristóbal de Santotis, agustino, lidió con algunos herejes con tanta felicidad, que arrebató la atencion del Concilio, especialmente del presidente, cardenal Scipando, que era tambien de su misma religion; y preguntándole de dónde sacaba tan particulares doctrinas, respondió mostrándole este *Escrutinio* de D. Pablo de Santa Maria. Agradóle tanto al Cardenal, que le mandó publicar, y salió á luz en Burgos el 1591 con la vida del autor escrita por Santotis, que cuidó de la edicion, y añadió en ella algunas cosas suyas, y allí mismo refiere éste haber concluido D. Pablo esta obra el 1484 con suma madurez, limándola casi toda su vida. El título de esta edicion es el siguiente: *Scrutinium Scripturarum per Rmum. D. D. Paulum de Sancta Maria, quondam episcopum Burgensem, atque regni Archicancellarium. Recognitum ac restitutum per magistrum Fr. Christophorum Sanctotisium augustinianum burgensem. Cui addita est ipsius D. D. Pauli vita praeclara hactenus typis non data. Insuper praeludium operis seu opusculum de vera haereticorum origine agnoscenda omnia ab eodem magistro Fr. Chistophoro Sanctotisio lucubrata, etc.* Compuso tambien Don Pablo unas adiciones á las *Postillas de Nicolao de Lira*, que concluyó el 1429 y dedicó á su hijo D. Alonso, dean de la santa Iglesia de Santiago. De estas se hizo una edicion en 1478 por Pedro Schoffer, y otra con las réplicas de Matias Thoryny se publicó en 1617. Sobre estos trabajos biblicos de Santa Maria, dice Santotis, que en el año 1451 dió á la catedral de Burgos las observaciones y notas que tenia escritas de su mano sobre toda la Sagrada Escritura, juntamente con la *Glosa ordinaria* y otros muchos libros preciosos de su biblioteca, que hasta hoy guarda esa iglesia como particular tesoro. Escribió además: *Doce quæstiones de nomine Tetragrammaton*; otro *De cæna Domini*; y otro sobre el cap. I de S. Mateo acerca de las genealogías referidas por el Evangelio, que intituló: *Generacion de Jesucristo*; cuyas obras no

se conocen en el público, si bien consta que las escribió por dar de ellas noticia Fernan Perez de Guzman, Gil Gonzalez Dávila y Tomás Hyde en su *Catálogo de libros impresos de la biblioteca de Oxford*. D. Nicolás Antonio menciona otra obra con nombre de D. Pablo titulada: *Suma de las crónicas de España hecha por el cristianísimo varón el obispo D. Pablo*, que concluye en D. Fernando de Antequera, electo rey de Aragon, el año 1412, en cuyo tiempo vivía D. Pablo; pero no puede atribuirse á éste otra obra mencionada por el mismo D. Nicolás con el título de *Compendio de la crónica del obispo D. Pablo, que trata de las cosas de España desde el año 545 hasta 1454*, porque D. Pablo no pudo escribir hasta ese año, habiendo muerto el 1455. Acaso sería esta continuacion de su hijo D. Alonso. Terminamos este trabajo sobre uno de los más insignes varones que ha tenido España, con la enumeracion de los autores nacionales y extranjeros que le citan con elogio. Cuéntanse entre los primeros el ya citado Fernan Perez de Guzman en sus *Generaciones y semblanzas*; Gil Gonzalez Dávila, en su *Teatro eclesiástico de las iglesias de España*; D. Nicolás Antonio, en su *Biblioteca*; Estéban de Garibay, en su *Compendio historial*; Mariana, en su *Historia de España*; Santotis, en la *Vida* que escribió de él; y el P. Mtro. Florez, en su *Historia de la iglesia de Burgos de su España Sagrada*. Entre los extranjeros deben citarse Tomás Hyde, en su *Catálogo*; Bartholocio y Wolphio, en sus *Bibliotecas rabinas*; Paulo Colomesto, en la *España Oriental*; Juan Forster, en su *Diccionario hebreo*; Fitelman, en la *Exposicion de los Salmos*; Duret, en el *Tesoro de lenguas*; Casaubon, en sus *Notas á los Anales de Baronio*; Thevet, en su *Cosmografía*; Vasco, en la *Crónica de España*; Sixto Serense, en su *Biblioteca*; y Juan Merino, en sus *Exercitationes Biblicæ*; todo lo cual probará la fama que mereció durante su vida D. Pablo de Sta. Maria, y la memoria que para siempre despues de su muerte ha dejado de su saber y virtudes. — N. M.

MARÍA (Fr. Pedro de Santa), portugués y canónigo de la orden de San Juan de Asís en ese reino. Escribió: *Orden e regimento da vida cristiaa è hum confessorario*; 1551. — N. M.

MARÍA (Fr. Pedro de Santa), natural de Málaga y franciscano descalzo de la provincia de Granada. Dió á luz: *Manual de Sacerdotes y Espejo del Cristiano, que trata de la significacion de las ceremonias de la Misa*; Granada, 1598, 4.º — N. M.

MARÍA (Fr. Pedro de Santa), español, teólogo y poeta. Escribió por el año 1616: *Poëma pro immaculatæ D. Virginis Conceptione*; Sevilla, 1616, 4.º — N. M.

MARÍA (Fr. Pedro de Santa), portugués, de la orden de Santo Domingo. Escribió: *Eucazao dos filhos*.

MARÍA (Fr. Pedro de Santa), portugués, de la orden de Capuchinos en dicho reino. Escribió: *Jardin espiritual*.

MARÍA (Fr. Pedro de Santa), español y natural de Granada, y carmelita descalzo. Dejó escritas, pero inéditas, varias obras ascéticas en 2 tomos en 4.º — N. M.

MARÍA (Fr. Querubino de Santa), francés y carmelita descalzo en el convento de Charenton, y fundador del convento de Abbecille. Murió el 1648. Dejó escritos varios sermones inéditos. — N. M.

MARÍA (Fr. Santiago de Santa). Nació este gran siervo de Dios en Omura, ciudad principal del Japon, de padres cristianos, y desde niño le pusieron en el colegio de la Compañía, donde se adelantó tanto en virtud y letras, que pudo predicar en su tierra con grande eficacia, y convertir muchos gentiles á la fe. Inspirado de Dios de hacerse religioso, pasó con este fin á Manila, y sabiendo que los PP. de Santo Domingo buscaban japonenses para darles el hábito, y enviarlos á su tiempo á predicar á sus tierras, pretendió que se le diesen, como efectivamente se le dieron, el 1624. Mostró en el noviciado gran virtud, y así hizo su profesion, y se ordenó de sacerdote el 1632, pasando luego al Japon para ayudar á aquellos pobres cristianos sus compatriotas. Embarcóse en un buque chino, y fueron tantos los trabajos y borrascas que padeció, que despues de ocho meses de viaje, al llegar á Nankisach tenia todo el pelo blanco, no habiendo tenido un solo cabello de este color, cuando salió de Manila. En seguida se ocupó en los santos ejercicios de su ministerio del modo más oculto, por lo fuerte de la persecucion; pero habiendo sido preso su compañero Fr. Jacomo Gabriel Chibioge, y haciéndole confesar á fuerza de tormentos dónde estaba él oculto, le prendieron en 4 de Julio, y llevaron á la cárcel de Omura, que era la dispuesta para los ministros del Evangelio, y de ella le sacaron el 15 de Agosto, para darle la muerte en compañía de un padre de S. Agustin, tres japonios y su compañero que, aunque le habia declarado, le condenaron sin embargo á muerte, por no haber querido apostatar de la fe. Los colgaron de un palo por los piés, teniendo las cabezas hasta medio cuerpo metidas en unos hoyos, y apretándolos fuertemente por la cintura, les atormentaron hasta hacerles arrojar sangre por narices, boca y oidos, dejándolos así para que despues de largos padecimientos murieran; en el cual martirio estuvo nuestro Fr. Santiago dos dias alabando y bendiciendo siempre á Dios, hasta el 17 de Agosto, en que dió su alma el generoso Mártir. — N. M.

MARÍA (Fr. Tomás de Santa). Fué natural de un reino de Aragon llamado Santa María, y tomó el hábito en el convento de S. Pablo de Valladolid. Fué tan dado á la virtud, oracion y penitencias, que andaba siempre extenuado, flaco y pálido; mas no por eso dejó de atender al estudio, en el que

salió doctísimo y gran predicador apostólico, habiendo reducido gran número de pecadores á penitencia. Desterrada de los cláustros la regular observancia por causa de la peste y por el gran cisma de Occidente, y habiendo cundido este cáncer en la provincia de Castilla; entre los religiosos que procuraron reducir á la primitiva observancia á sus conventos, fué de los principales Fr. Tomás, como la introdujo con grande edificación y ejemplo en muchos conventos de que fué superior, tomando con esto tanta fama de prudencia y santidad, que la reina Doña María I, mujer de Felipe II, le tomó por su confesor. Electo despues provincial, para cumplir con la obligacion de su oficio, y aficionar más con su ejemplo á la regular observancia, visitó toda la provincia á pié por las más ásperas montañas y caminos, con tan grande ejemplo y edificacion, que no era llamado con otro nombre que el de Provincial Santo. Mas al visitar el convento de Tordesillas, cayó enfermo de gravedad, y con la mayor edificacion y piedad dió su alma á Dios el 18 de Setiembre de 1545. Veinticuatro años despues de su muerte abierta su sepultura, se halló su cuerpo incorrupto y hasta sus hábitos enteros. Dios ha concedido por su intercesion muchos favores, y su memoria quedó universalmente acatada como la de un siervo de Dios. — N. M.

MARÍA (Fr. Tomás de Santa). Fué religioso de Santo Domingo, y natural de Madrid, donde murió en 1570. Habiéndose dedicado á la música, escribió: *Arte de tañer fantasia, para tecla, vihuela y todo instrumento de tres ó quatro órdenes*; Valladolid, 1565, folio. Murió, segun Marieta, en 1570. N. M.

MARÍA Y ULLÓA (Fr. Pedro de Santa). Fué religioso de la orden de Santo Domingo, y dejó escrito: *Arco iris de paz, ó Consideraciones para rezar el Santísimo Rosario de nuestra Señora*; Barcelona, 1775, 1765, 1725, y Madrid 1741, en 4.º

MARIACA (José), agustino calzado de Castilla. Escribió en 1719: *Apparatus concionatorum* para su provincia de Castilla.

MARIALES (Xantes). Fué originario de una noble familia veneciana, y religioso dominico en el convento de S. Juan y S. Pablo de aquella ciudad. Se distinguió como escritor célebre y gran predicador, y dejó escritas las siguientes obras: *Controversiæ ad universam Summam Theologiæ S. Thomæ Aquinatis, Ecclesiæ doctoris, necnon ad IV libros Magistri sententiarum* etc.; Venetis, 1624, en folio.—*Bibliotheca interpretum ad universam Summam Theologiæ D. Thomæ*, etc., Venetis, 1660, en folio.—*Manifestatio et satisfactio in luce totius Ecclesiæ Sanctæ Dei et universæ Reipublicæ*, etc.; Mediolani, 1635, en 8.º.—*Amplissimum artium scientiarumque omnium amphiteatrum*; Bononiæ, 1571.—*Commentaria et disputationes in tertiam partem Summæ D. Thomæ*.—En idioma italiano publicó las siguientes, aunque con nom-

bre supuesto: *Presagimenti delle presenti sconvolte dell Austria è della Spagna; Italia aprì gl'occhi; Discorso del cavalier Pietro Paulo Torelli al supremo ministro di Ferdinando III*; Colonia, 1645, en 16.º Bajo el mismo nombre de Torelli publicó Mariales algunas otras obras políticas. Murió en Venecia, octogenario, el 30 de Abril de 1660.

MARIAMNA ó MARIAMNE, princesa de la sangre real de Judea, estuvo prometida á Herodes por Hyrcano su abuelo, pero su matrimonio no se celebró sino muchos años despues en Samaria, al tiempo mismo que Herodes tenia puesto estrecho sitio á Jerusalem. Esta Princesa de una rara belleza, llegó á inspirar á su esposo la pasion más viva, y se aprovechó del gran ascendiente que sobre él tenia, para determinarle á conceder el cargo de gran sacrificador á su hermano Aristóbulo; pero Herodes, cuyo trono usurpado estaba únicamente sostenido por los romanos, no podia soportar el tener cerca de sí al heredero legitimo, y así poco tiempo despues hizo matar á ese mismo Aristóbulo. Obligado á presentarse en Laodicea, ante el triúviro Antonio, para justificarse de este crimen, dejó á su esposa Mariamne bajo la custodia de José su primo, recomendándole mucho que en el caso que él no volviera, hiciese quitar la vida á la Princesa, no queriendo que despues de su muerte jamás perteneciese á otro que á él. José tuvo la imprudencia de comunicar este horrible secreto á la misma Mariamne, y desde este momento concibió esa mujer un odio tal á Herodes, que jamás pudo disimularle. Sabedor luégo Herodes de la indiscrecion de su confidente, dió orden para matarle; mas persuadido de que éste no habia podido revelar á su esposa secreto de tanta importancia, á no mediar relacion criminal con él, estuvo dudando si asesinarla tambien á esa desgraciada Princesa, pero el amor pudo más que los zelos y la venganza; y perdonándola la vida, se limitó únicamente á vigilar sus pasos. Despues de la derrota de Antonio, Herodes se apresuró á presentarse ante el afortunado vencedor para reclamar su proteccion; pero ántes de su partida, dejó encerrada á Mariamne junto con su madre en el castillo de Alejandrino, bajo el pretexto de que allí estarían con más seguridad que en Jerusalem, y confió su custodia á su favorito Soëmo, que recibió igual orden que José en la ocasion anterior; pero esta vez sin intencion de ejecutarla. Mariamne, á la vuelta de Herodes, se presentó á él cada vez más fria y reservada, correspondiendo á las tiernas caricias de aquel con las quejas más amargas. Aprovechándose de estas circunstancias, los enemigos de la Princesa la acusaron ante Herodes de haberle intentado envenenar. A un eunuco de Mariamne, en quien ella tenia mucha confianza, le fué aplicado el tormento, y en medio de sus agudos sufrimientos, el desgraciado pronunció al acaso el nombre de Soëmo. Este fué condenado á muerte en seguida, y Mariamne presentada como delincuente

ante un tribunal compuesto de jueces, que comprendian muy bien que su esposo Herodes deseaba que resultase culpable. Como tal, fué condenada por aquellos á tomar un veneno, y la calma y serenidad que demostró en sus últimos momentos al quitarse ella misma la existencia, fué más que suficiente prueba de lo falsas que eran las imputaciones que se le achacaron. Así lo creyó luego Herodes, pues despues que espiró su esposa, sintió renacer su amor hácia ella con la mayor violencia. Su imágen le perseguia sin cesar, creia que le hablaba y reconvenia por su ligereza, y estas visiones continuas le hicieron caer en una profunda melancolía. Para distraerla en algun tanto, mandó construir en Jerusalem una torre de mármol, á la que dió el nombre de Mariamne, y de la cual se hace mencion en el sitio de esa ciudad, referido por Josefo. Esta princesa tuvo de su matrimonio cuatro hijos, dos varones y dos hembras, á quienes Herodes hizo tambien matar, temiendo que algun día quisiesen vengar á su madre. La lamentable muerte de Mariamne sirvió de argumento á una tragedia de Voltaire, llena de bellezas, pero falta de accion y de interés para sostener el del espectador en el teatro; vacío que igualmente se nota en otras producciones que han tomado por base dramática este mismo asunto. — N. M.

MARIAMNA (Santa). Desconocida esta Santa virgen apostólica en los fastos latinos, se encuentra venerada por los griegos en el dia 17 de Febrero, en cuyos menologios se lee en ese dia: *En este mismo dia se celebra la memoria de Sta. Mariamna, hermana de S. Felipe.* Sigue luego su vida en estos términos, comenzando por estos versos:

*Terram relinquens Mariamne virgo
Natum ex Maria Virgine Christum videt.*

«Despues de la Ascension del Señor, S. Felipe Apóstol, junto con su hermana Mariamna y S. Bartolomé, se fueron á Hierópolis, donde comenzaron á predicar el Evangelio, por lo cual fueron condenados á la horca, y estando ya colgados, el procónsul y cuantos le acompañaban fueron tragados por la tierra, y viendo esto los demás, descolgaron á Bartolomé y á Mariamna que aún no habian muerto, rogándoles al darles libertad, que les librasen de la suerte del procónsul y sus compañeros; los santos así lo hicieron y nada les sucedió. Despues de esto, S. Bartolomé se fué á la India, donde fué martirizado, y Mariamna pasó á Lycaonia, donde predicó á Jesucristo y convirtió á muchos á la fe, muriendo luego santamente.» Hasta aquí el Menologio, pero Nicéforo Calixto, en su *Historia Eclesiástica*, al hablar del martirio de S. Felipe, dice: que éste, junto con su hermana Mariamna y S. Bartolomé, llegaron efectivamente á Hierópolis, en la Frigia,

ciudad tan entregada á las supersticiones idolátricas, que daban culto á una vívora ó reptil venenoso, que encerrada en una especie de sagrario era objeto de la mayor adoracion. Al llegar allí los Santos Apóstoles y Mariamna, que habia prometido guardar perpétua virginidad, el culto del demonio se extinguió en esa region, y la vívora, que estaba reputada como un dios, saliendo de su domicilio desapareció como una ráfaga de fuego, dejando en pos de sí un olor pestilencial. Entre tanto, con el testimonio de varios milagros obrados por Felipe y Mariamna, muchos creyeron en Jesucristo; pero los más promovieron una sedicion contra los apóstoles, y apresándolos, á Felipe le suspendieron colgado de una columna, y á Bartolomé le ataron de una cruz. En esto la tierra se abrió y sepultó á muchos de los que presenciaban el suplicio, y los restantes que allí se encontraban, creyendo y con razon, que aquello era un castigo del cielo por la injuria y tormento que se causaba á los ministros de Jesucristo, se convirtieron á la fe. Felipe murió mártir, y Bartolomé y Mariamna le dieron honrosa sepultura con todos los honores cristianos el dia 14 de Noviembre. Metafrasto habla tambien de estos santos y únicamente añade, que despues del martirio de S. Felipe, Bartolomé y Mariamna se volvieron *ad propria ó ad sua*, cuyas palabras interpretan los padres Bolandistas, como el punto adonde el Espíritu Santo les inducia á ir. Despues de suponer el Menologio griego que Sta. Mariamna murió en Lycaonia, nada más se sabe acerca de esta Virgen, ni dónde paran sus reliquias. — N. M.

MARIAMNA (Santa), mártir. Reinando en Persia Sapor, existia en ese reino un presbítero llamado Pablo al frente de una congregacion de santas virgenes dedicadas exclusivamente al culto del Señor, por lo que los menologios griegos las llaman canónicas, por estar como matriculadas ó bajo los cánones de una iglesia ó reunion cristiana. Era la principal de estas virgenes Mariamna, y las otras llamábanse Tecla, Marta y Maria. Celoso el demonio de este seminario de virgenes, hizo que llegase á noticia de Narses, archimago del rey persa, esta reunion cristiana, y en el momento hizo fuesen á su presencia el presbítero Pablo y las santas virgenes, intimándoles lo primero que le entregasen todos sus bienes y pertenencias. Satanás, que se introdujo dentro del cuerpo del sacerdote, le hizo contestar á Narses: ¿Por qué nos quitas nuestros bienes, cuando ningun mal te hemos hecho? — Porque eres cristiano, y no observas los edictos reales, repones el archimago. — ¿Pues qué he de hacer entónces? preguntó de nuevo Pablo. — Adorar al Sol como nosotros, contestó Narses, y beber la sangre de los sacrificios; y si así lo haces, puedes ir libre á tu casa con lo tuyo. — El desgraciado Pablo prefiriendo las riquezas á su fe, adoró al Sol, bebió la sangre de las victimas sacrificadas, y se retiró incolume con cuanto le pertenecia. El archimago

viéndole turbado le dijo: «Es menester que ya que tú has cedido, hagas »persuadir á esas doncellas que te acompañan á que hagan lo mismo, sacrificando al Sol, y entónces podeis marcharos todos con lo vuestro.» Pablo las invitó á que le imitasen en su apostasia; mas Mariamna y sus compañeras, como de comun acuerdo, al oírle le escupieron en la cara, y le trataron de Judas traidor y de rico avariento, echándole en cara su infame proceder; y despreciándole dijeron al archimago que de ninguna manera imitarían al apóstata, ántes por el contrario, perseverarían firmes en su creencia, despreciando los bienes y riquezas materiales de este mundo por las imperecederas del cielo. Viendo esto el supremo magistrado, mandó azotarlas cruelmente; y codicioso de la parte de bienes que habia tenido que dejar á Pablo por su abjuracion, discurrió un medio para deshacerse de él y apoderarse tambien de lo suyo, así como ya habia confiscado todo lo perteneciente á las santas vírgenes. A este efecto, y creyendo que no le obedecería, ordenó á Pablo que si queria conservar su porcion, era preciso que atestiguase aún más su adhesion á los ídolos, cortando él mismo por su mano la cabeza á aquellas mismas que habian sido sus discípulas, y que habian estado bajo su direccion. El miserable entónces, atendiendo siempre á sus riquezas que le habian puesto delante, convino en lo que se le mandaba, y desoyendo la ferviente reconvencion que ántes le hicieron las esposas del Señor, ciego enteramente y poseído del demonio, sirvió de verdugo decapitando á las santas vírgenes por su propia mano. Pero muy luego recibió el castigo el malvado, pues el archimago hizo que sus criados le ahogasen con un lazo, haciendo creer á los demás que él mismo se habia ahorcado; género de muerte, que á ejemplo de Judas el traidor, le habian profetizado las mártires del Señor. Acació este martirio á mediados del siglo XV de la Iglesia, y consta de una antigua relacion manuscrita en griego que copian y traducen los PP. Bolandistas, y cuyo título es: *Memoria sanctarum quinque canonicarum à presbytero suo decollatarum: Mariamne, Teclæ, Marthæ, Mariæ et Enneim*. Fué este martirio tan célebre entre los Griegos, que su noticia pasó desde ellos á otras naciones, como los Moscos y Buthenos, en cuyo *Synaxio* se encuentran inscritas estas santas mártires, así como se conoció igualmente entre los Alejandrinos, Egipcios, Nubios y Abasias, pero en otro dia distinto del en que coloca este martirio el Menologio griego, que es el 9 de Junio. Véase sobre esto á los PP. Bolandistas en sus *Actas de Santos* de ese dia. — N. M.

MARIANA (Santa). Ignoran qué clase de martirio padeció esta heroína de la Iglesia, en compañía de otra porcion de doncellas que siguieron con valor las ideas del Cristianismo, siendo víctimas de la fe que profesaban á Jesucristo. La iglesia de Toledo celebra y honra su memoria el dia 12 de Julio.

MARIANA DE CRISTO, religiosa carmelita descalza, que tomó el hábito y profesó en 1605 en el convento de Baeza. Se distinguió tanto por el amor que tuvo desde su niñez á la oracion, penitencias y vigalias, que dice la Crónica era tirana de sí misma. Animábala á estos ejercicios el trato con Dios, que en ella era continuo, sufriendo además las prácticas voluntarias de la penitencia, los trabajos y las mortificaciones con un ánimo tan resignado y alegre, que tenia un verdadero sentimiento en carecer de ellos. Fundado el convento de Jaen, pasó á él de subpriora, y habiéndolo sido por mucho tiempo la eligieron priora, mereciéndolo por sus grandes virtudes, direccion y prudencia. A pesar de lo elevado de su cargo, no se desdenaba en descender á los más bajos y humildes, y ni las desgracias ni las ingraticudes pudieron nunca alterar la alegría de su semblante, ni la serenidad de su ánimo. A una monja que la causó en una ocasion una grande pesadumbre, la trató despues con mucho amor; miraba al Señor como su escudo y amparo, y depositaba en él todos sus cuidados. Hizola Su Majestad grandes favores; y se refiere, que estando un dia en el refectorio ántes de comer, meditando en la manera de gobernar una comunidad en lo espiritual y lo temporal, sin la prudencia propia de los hombres y solo por la de una mujer, que suele ser siempre limitada, dirigió los ojos hácia el asiento de la priora, en que vió sentado al mismo Jesucristo, que le dijo: «Yo soy el hombre de esta casa.» Tuvo el don de profecia; y ántes de caer enferma Doña Blanca de Megia, mujer de D. Iñigo de Córdoba, conde de Torralba, supo el dia de su muerte; y lo dijo. Suplicándola un sacerdote, que hacia oposicion á una prebenda, que encomendase á Dios su pretension, se fué la Madre á oír misa, y supo del Señor que no habia de alcanzarla, como se lo dijo á las monjas, quedando comprobado con el éxito. Tambien supo el dia de su muerte, con lo que pudo prepararse para aquel trance, en que pasó de esta vida á la otra con tal paz y tranquilidad, que los presentes creyeron haber sido asistida por los ángeles. Murió en 11 de Febrero de 1645, á los sesenta y cuatro años de su edad.

MARIANA ESCOBAR. Nació en Zaragoza y en su parroquia de S. Pablo Apóstol, y en ella fué bautizada el 11 de Setiembre de 1605. Su padre se llamó Gaspar, natural de la ciudad de Toledo, mercader y torcedor de seda, y su madre Mariana Villalva, natural del lugar de Paracuellos de la Ribera, cuya biografia daremos en su lugar. Criáronla sus padres con aquel retiro y virtudes que uno y otro predicaban con su ejemplo. Y aunque la V. Mariana Villalva no supo leer, porque se crió en una aldea en donde no se conocen las letras, cuidó empero que sus hijas aprendiesen á leer con toda perfeccion, siguiendo el dictámen santo y politico que Santo Tomás de Aquino dejó escrito en su *Tratado de la erudicion y enseñanza de los príncipes*. Re-

feriase por tradicion , que nuestra Mariana habia sido vista por su madre como una estrella que desde el cielo bajaba sobre el convento de las religiosas de la Encarnacion , y asi Dios la llamó á la sagrada Religion Carmelitana. Pues asi como escribe S. Gerónimo que la virgen Asella fué vista ántes de nacer por sus padres en una redoma de cristal , para significar su virginal pureza , así nuestra Mariana y sus hermanas fueron vistas por su madre como estrellas , para demostrar que habian de lucir en el Carmelo por su pureza. De edad de catorce años entró en el convento de la Encarnacion , y profesó en el mismo dia 14 de Setiembre de 1619 , y en el dia siguiente recibió el velo , como consta del libro de profesiones de dicho convento. En todo el tiempo de su vida fué muy ejemplar : llevóla Dios por el camino llano y seguro de la virtud , que es el padecer trabajos y enfermedades continuas. No obstante tantos trabajos , conservó siempre igual su retiro en todo , sin hacer exterior demostracion de lo que interiormente padecia. Fué , como su madre , muy devota del Santísimo Sacramento. Vivía tan amante de la Sagrada Comunión , con la experiencia que tenía de la fortaleza que en ella recibía para padecer , que solía decir que tan solamente sentiría el morir por no poder comulgar , y que para gozar del pan divino de la Eucaristia , todas las penas y dolores de esta vida le parecían paraíso de deleites. Con las flores y favores que recibía de Jesús Sacramentado , adornó de tal manera el altar de su alma , que parecía el de las virtudes. Procuraba con rara sagacidad atraer á la comunión á todas las religiosas , para que gustasen allí cuán suave es el Señor y le amasen. Deseaba el desagravio de las ofensas que contra Dios se cometían , especialmente en los días de Carnaval , y á este fin recogía las limosnas que podía , y hacia con ellas celebrar las Cuarenta Horas aquellos días , y han quedado así establecidas en su convento , con mucho fruto suyo y de los seglares que concurren á la veneracion del Santísimo Sacramento. En la oracion era tanto su fervor , que algunas veces parecía que habia de reventar su corazón : eran tan frecuentes los impetus de amor que , conocidos por las religiosas , la dejaban sola gozar de sus celestiales fruiciones , sin que se extrañase en su comunidad esa soledad de alma á todos notoria , y en verdad que era no pequeño milagro entre mujeres. Su celo de la observancia fué admirable ; y como el convento de religiosas siempre se relaja y pierde por exceso de hablar en los locutorios , cuidó de que se desocupasen las rejas y los tornos , y se despejasen de concurrentes , así por fuera como por dentro : tuvo mucho que ofrecer á Dios en los oficios de torno y sacristía , que ocupó con mucha penitencia y paciencia , con grande aprovechamiento suyo y de las religiosas : fué maestra de novicias , y las criaba con tanto ejemplo y recogimiento , que parecía su noviciado un retiro de Dios. Tuviéronse por dichas las que lograron ser sus novicias ó discípulas. Era tan

compasiva, que enfermaba con todos los enfermos así de su convento como de fuera, y la caridad le hacia pasar los mismos trabajos que los enfermos padecian. En la asistencia de las enfermas de su casa se excedia á sí misma, no cesando de buscarles todo el alivio á costa de muchas penalidades, que eran precisas en tanta caridad. La que tenia á las religiosas la obligó á ser priora, y en los primeros años de la fundacion de dicho convento, era más penoso el empleo por la suma escasez y pobreza, procurando no solo asistir-las, sino tambien darles ejemplo de todas las virtudes. Baste para celebrar su celo y vigilancia, el decir que, aunque era prelada, nunca dejó los ejercicios de disciplinas y otras mortificaciones. Más de doce años anduvo con mucho disimulo descalza, siendo de su natural muy delicada y los frios muy intensos; pues usando zapatos sin suelas, era preciso pisar siempre la tierra y sufrir lo que puede pensarse; pero nada de esto saciaba su deseo de padecer. Dicen los que la conocieron y dejaron escrito, que toda su vida fué una continua oracion: así era verdaderamente carmelita. Refiere el padre Pedro Ojea, jesuita, en la *Vida de la V. Madre Sor Serafina Bonastre*, página 30, que esta venerable fundadora de su convento de la Encarnacion, luego despues que murió, apareció gloriosa en figura de un ángel de extraordinaria hermosura á nuestra Sor Mariana, y le dijo: que asistia á la presencia de Dios en aquella forma, en premio de la pureza de ángel que el Señor le habia comunicado y habia con tanto recato guardado. En lo cual se ve cómo amaria la venerable fundadora á su hija Sor Mariana, pues á ella apareció gloriosa luego despues de su muerte. El Martirologio de dicho convento dice, refiriéndose á lo que sus confesores le mandaron escribir: «ardia su pecho con muchas mercedes que Dios nuestro Señor le hizo, como cuando su Divina Majestad fuese servido manifestarlo, se verá.» Aquí alude dicho libro á los manuscritos de su vida, que se perdieron, y nos han dejado memoria de solo dolor. Purificóla Dios para llamarla á las bodas celestiales, y habiendo recibido todos los sacramentos de la Santa Iglesia con un fervor admirable, entregó su dichosa alma á su Criador y espiró en el dia 18 de Setiembre de 1660, á los cincuenta y siete de su edad.

MARIANA DEL ESPÍRITU SANTO (Madre), religiosa carmelita descalza, natural de Burgos, hija de Bernal Temiño y de Doña Leonor de Mendoza. Se educó en el palacio de los adelantados de Castilla, parientes suyos, siendo muy apreciada de Doña Luisa de Padilla, condesa de Santa Gadea y de Buendia, que tomó despues el hábito en el convento de Talavera. Entró en el convento de Malagon en 1768, donde la conoció Santa Teresa de Jesús, que apreciando en lo que valian sus buenas cualidades, la llevó consigo al convento de Burgos cuando llevó á cabo su fundacion. En 89 pasó con el mismo motivo al de Salamanca, de donde fué de priora al de Palencia. Tambien

ejerció el cargo de subpriora, y volvió á desempeñar el primero en la fundación del convento de Rioseco. Reformó algunos monasterios de su religion, suprimiendo, segun dicen las crónicas, las disciplinas extraordinarias de la comunidad, que eran muchas y rigurosas. Dispuso que la comida, más propia hasta entónces de anacoretas que de mujeres débiles, fuese de mejor calidad; que el hábito en que se habia afectado lo horrible y espantoso se redujese á la estamaña y sayal que determinaba la regla; que los locutorios, que se hallaban cerrados aun á los superiores de la Orden, se abriesen en las ocasiones que la caridad lo permitiera, y tomó otras muchas medidas que parecieron muy prudentes á las religiosas antiguas, aunque no tanto á las modernas, que suponiéndose más fervorosas, miraban á la reforma como una relajacion. Dieron parte por lo tanto á los prelados, pero estos aprobaron el celo de la madre Mariana del Espíritu Santo. Despues de seis meses de una grave enfermedad en que dió repetidos ejemplos de humildad, caridad y de todas las virtudes monásticas, falleció en 1619, á la edad de setenta y ocho años, con general sentimiento de toda la comunidad.

MARIANA DEL ESPÍRITU SANTO, religiosa carmelita descalza natural de Soria, é hija de Francisco Lopez y Maria de Laseta. Recibió el hábito y profesó en el convento de Tarazona, del que llegó á ser prelada; debiendo hacer elecciones el de Calahorra, nombraron á esta Madre, que le gobernó seis años con grande ejemplo y prudencia. Fué muy notable por sus virtudes, siendo tan inclinada al trato intimo de Dios, que consagraba á él muchas horas, quitándose las del sueño, y aunque recibió grandes mercedes del Señor, jamás se las comunicó á nadie, muriendo con su secreto; se supone, sin embargo, no haberle pedido nada que la negase. Era amiga de la pobreza, humildad y trabajo, por lo que fueron tan prudentes las disposiciones de su gobierno que podia aliviar muchas de las necesidades del convento. Amaba á sus súbditas, las cuidaba y servia, haciendo sin embargo que la respetasen. Habiendo convenido con otra religiosa, en que la primera que muriese advirtiese á la otra de las faltas que habia cometido, se le apareció quince años despues, y la advirtió de dos ó tres aunque pequeñas; hizola esta declaracion para que se preparase á la muerte, que no tardó en verificarse, aunque se ignora el año y el día.

MARIANA DE JESÚS (Madre), religiosa carmelita descalza, y una de las fundadoras del convento de Sta. Ana de Tarazona. Era hija de Antonio de Gaitan, uno de los compañeros de Sta. Teresa en las fundaciones. La apreció tanto la Santa, que á los siete años la entró por el torno de las monjas de Alba, donde recibió el hábito y estuvo hasta que pasó á la fundacion de Tarazona. Consagróse desde niña á la penitencia, siendo sus ayunos á pan y agua; pasaba las noches en oracion, recibiendo grandes consuelos del Señor

y asistencias de su santa Madre, que se le apareció muchas veces y la trataba como á hija. Nunca salía del coro, porque en él hallaba el alivio de sus trabajos y de los disgustos que le proporcionaban sus ocupaciones; así cuando algunas religiosas, compadecidas de sus achaques, la querían detener, respondía: «No, hijas, vamos á morir al coro, que él ha de ser nuestro lecho, como es también el tálamo donde quiere Dios á el alma esposa.» Fué muchos años maestra de novicias, sacando muy buenas discípulas, por lo que mereció tanto afecto de las religiosas y en particular del obispo fundador de su convento, quien la fué á ver apenas espiró en 1617.

MARIANA DE JESÚS (Madre), religiosa carmelita descalza. Fué la primera monja que tomó el hábito en el convento de Granada, del que fué después priora, hallándose además en las fundaciones de los de Almodóvar y Cabra. Se distinguió por su grande espíritu, notables virtudes y pureza de vida, siendo especial en la penitencia y oracion. De esta religiosa se refiere que trataba tan familiarmente con nuestro Señor, que se comunicaba con ella con frecuencia, haciéndola grandes y extraordinarias mercedes, de las que fué una el imprimirla sus llagas. Este hecho y otros muchos constan por la relacion que de la vida de esta Madre, escribió Luisa de S. José, priora que fué del mismo convento de Granada, quien añade hablando del mismo asunto que «era persona de gran verdad y tiento en decir estas cosas, y muy secreta; mas por haber sido yo su novicia y hacerme gran caridad, me declaró ésta, haciendo algunas veces que le tentase las palmas de las manos; y no hallando en las mias ni en otras lo que en las suyas, que era una como cabeza de clavo triangulado, díjome que los viernes en particular sentia notables dolores en manos, pies y costado; y á un confesor suyo muy docto y santo le oí afirmar ser esto ciertísimo, y que tenia tan altas comunicaciones con Dios, y tan ciertas, que era bien parecida á nuestra Santa Madre (Santa Teresa).» A la hora de su muerte, en que fué asistida por algunos religiosos de su Orden además de la comunidad, la preguntaron ántes de darla el viático, si llegaría á las doce, á lo que contestó: «Bien podemos esperar, que lugar hay.» Habiéndose vuelto hácia la pared, la suplicaban lo hiciese del otro lado, á lo que contestaba con grande humildad: «No, por amor de Dios.» Cuando hubo trascurrido un largo rato y nadie se acordaba ya de su estado, dijo á los que la rodeaban: «Ya es hora de ir por el Santísimo Sacramento, y sea presto que queda poco.» Quedóse sola con ella la madre Luisa de S. José, á la que preguntó: «Quién está ahí?» Y como le respondiese que no había nadie, en cuanto la aseguró que estaba sola, se volvió hácia ella, diciéndole: «¡Qué grita me han dado, que me vuelva! Cómo lo había de hacer con tal visita!» Aparentando indiferencia, le dijo entónces la madre S. José que si era buena, á lo que le contestó: «No ménos que nuestro Señor y nuestra Señora, nuestro pa-

»dre S. José y nuestra Santa Madre; mire si sería cortesía dejarlos, gustando »ellos de estar conmigo todo este rato.» Llegó en esto el santo Viático, y se preparó á recibirle con la mayor devocion. Despues se puso la mano en la mejilla, y como si estuviese buena, permaneció en oracion largo rato, brillando su rostro con extraordinario resplandor; como un cuarto de hora despues, dijo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*. Murriendo en el acto, en 26 de Julio de 1612.

MARIANA DE JESÚS. Fué natural de Escalona en el arzobispado de Toledo, y religiosa terciaria de S. Francisco. Dejó escritas: *Cartas varias místicas*, las cuales, junto con sus revelaciones, dió á luz D. Luis de Mesa su confesor, que publicó tambien su vida, impresa en Toledo el 1661. Falleció aquella el 9 de Julio de 1620, y estan pendientes diligencias para su beatificacion.

MARIANA DE JESÚS. Fué natural de Extremadura, y monja descalza de Santa Clara en Mérida. Dejó escrita la fundacion admirable de su convento, bajo cuyo titulo existe esa obra manuscrita en la Biblioteca Real de Madrid. — *Poesias varias*: existen tambien en el mismo punto. Murió en opinion de santidad el 1635.

MARIANA DE JESÚS, religiosa carmelita descalza del convento de Salamanca, donde se distinguió por sus penitencias, pues acostumbraba á atarse á un poste en representacion de Jesucristo, y darse allí con las disciplinas. Aunque estaba enferma, no comió en veinte años más que una vez al dia. Floreció en 1570.

MARIANA DE JESÚS DE PAREDES Y FLORES. En el reino del Perú y ciudad de Quito, inmortal blason del insigne Sebastian Belalcázar, nació para gloria de quien es admirable en sus Santos la venerable virgen Mariana de Jesús, conocida en la América Meridional con el sobrenombre de la AZUCENA DE QUITO. Fueron sus padres el capitan Gerónimo de Flores de Paredes, natural de la Imperial ciudad de Toledo, y Doña Maria Granobles Jaramillo, descendienta de los primeros conquistadores. Fué su venida al Nuevo Mundo en 30 de Octubre de 1618, ostentando Dios desde luego la predestinacion de su sierva con notables prodigios, tanto en su nacimiento como en los primeros años de su angelical existencia. Encomendada por la prematura muerte de su madre á los tiernos cuidados de una tia, hermana de aquella, conociendo esta el rico tesoro que heredaba en la fiel relacion de los portentos que hasta allí tuvo observados, se dedicó con reverente amor á la mejor educacion de la que ya creian prenda segura del cielo y futura esposa de Jesucristo. Ya desde niña, con las labores que sus manos aprendian, como decente ocupacion del sexo, fijó por su expresa voluntad un vitalicio socorro á la necesidad de los pobres; y por eso cuando trabajaba, eran nuncios del divino agrado por semejante tarea varias avecillas que con familiar mansedumbre le hacian compañía y

con dulces gorjeos distraian su faena. La plenitud de las virtudes de que ya rebosaba su alma, se derramó para hacer partícipes de ellas á sus primas, hijas de su buena tia que con ella se criaban, logrando con su ejemplo hacer de ellas otros tantos dechados de santidad. Rabioso el espíritu maligno del gran terreno que iba ganando una inocente niña y del mucho mayor que alcanzaria si se prolongase su vida; por diferentes veces atravesó en su curso peligrosos azares que pusieron en tan inminente riesgo su existencia, que á no ser por especial milagro y decidida proteccion del cielo, hubiera aquella terminado en el primer albor de su carrera; y Dios que la destinaba para que fuese objeto por más tiempo de su predileccion, la preservó incólume de todo riesgo y tropiezo. Empeñando al paso de la beneficencia divina, avanzaba á nuevas perfecciones la gratitud de Mariana, y sin salir de los límites de la puerilidad, sus inocentes recreos eran todos actos de tierna devoción y de sencillas penitencias con que mortificaba su tierno y virginal cuerpo, la que intacta conservaba la inocencia bautismal. Estando en una ocasion en una hacienda de campo, cuando aún no tenia siete años, la echaron una vez de ménos. Aflijidos todos la buscaban desolados sin encontrarla en parte alguna, hasta que por superior impulso un mayordomo, penetrando en un espeso bosque, la encontró en su oscuro centro hincada de rodillas, desnuda toda la espalda y azotándose crudamente con un manojo de espinosas zarzas. Vuelta á la ciudad hecha ya á las ventajas del retiro, en la huerta de su casa halló el remedio de su soledad querida, y contemplando las maravillas de la naturaleza, desahogaba su amante corazon en suspiros y se remontaba á la cumbre del divino Hacedor, desbordándose en copiosas lágrimas de gozo su admiracion. Con estas disposiciones llegó Mariana á las bodas del divino Cordero, haciendo su primera comunión, poniendo ántes la direccion de su espíritu en manos del V. P. jesuita Juan Camacho, varon apostólico y maestro consumado en la ciencia de la perfeccion. Desde entónces se consideró ya Mariana como templo vivo de la Divinidad, y como tal procuró enriquecerle con las joyas de las virtudes más sublimes; aumentó sus rigores y mortificaciones, despreció completamente las galas y pompas mundanas, cambiando los trajes que la decencia y decoro de su clase la permitian llevar, por otros más toscos y groseros, huyendo además de toda profana diversion; y no contenta con eso, aconsejada sola del amor, hizo solemne voto de perpétua castidad, tan regulado en todas sus delicadas circunstancias, que lo aprobó su sábio confesor en la siguiente confesion, en la que empezó ya á venerarla como esposa de Jesucristo. No paró en esto el volcan de su encendido pecho. Supo, pues, que en las dilatadas provincias del Marañon, en Quito, vulgarmente conocidas con el nombre de Mainas, habia innumerables pueblos que aún vivian en las tinieblas de la incredulidad bajo el imperio del demonio; oyó que con

igual dominio se hacia tributar negros cultos en el Japon; vió la católica pompa con que en Quito se celebró la animosa muerte del jesuita Pablo Miki y de sus ilustres compañeros, y ardiendo en santa emulacion de sus coronas, se consumía en ansias de igual suerte hasta el punto de incurrir en el amante delirio de tratar de fugarse de su casa, é ir á buscar en aquellas regiones la palma del martirio, de lo que avisado á tiempo el confesor, re-
prendió con ademan severo lo que en secreto su penetracion admiraba. Para moderar y regularizar de una vez los arranques de su celo, hallándose ya Mariana en situacion de elegir estado, con anuencia de toda su familia y director, ofreció entrar religiosa en el austero convento de Sta. Clara de Quito, con cuya condescendencia se hicieron públicos los aparatos de la entrada, que debia ser ostentosa segun la usanza del país; pero consultando el oráculo de la verdad en el familiar idioma del ruego y de la penitencia, Dios reveló más claro no ser su voluntad que se limitase á conocida clausura su libertad; sino que se la consagrarse más entera, formando entre el bullicio del mundo su mayor retiro, y labrando en su propia casa sepulero más angosto al albedrío. Impuesto su confesor en las circunstancias de esta revelacion, intimó la orden de Dios á la familia, que, desistiendo de su empeño, convino en asignar á Mariana más cómodo retiro á sus espirituales ejercicios, sirviéndole su propia morada de convento. Aquí, pues, esta heroina pasó á tomar posesion del campo de batalla, donde puestas á raya las pasiones de la humanidad que siempre huyeron cobardes ante su valentia, produjo una selva entera de laureles para coronarla victoriosa. Espantosa fué la imágen de la cruel penitencia que se impuso para sobreponer el espíritu á la carne, y ante sus rigores se quedaron más pequeños los de la Tebaida y el Egipto. Entregóse lo primero al continuo recuerdo de la muerte, y para ello mandó colocar de firme en medio de su cuarto un tosco atahud y dentro de él un esqueleto de madera amortajado con un grosero sayal de S. Francisco, un crucifijo al pecho y una calavera, para que nada faltase al melancólico dibujo; y encendidas á la noche dos velas, alumbraban ese fúnebre libro donde estudió las máximas del más sublime desengaño. No contenta con eso, trazó cierta máquina ingeniosa en que al reverbero de la luz en un espejo, se le presentase una cabeza que á medio podrir reuniese la lozania á lo caduco, la fealdad con la belleza, lo espantoso con lo amable. Acerca de sus penitencias oigamos á su confesor el P. Camacho: «Asombro, dice éste, grita la imaginacion más atrevida al ver tan reo de la pena á quien nunca lo fué de personal culpa; »sus penitencias excedian la natural linea del sufrimiento humano, y yo se las permitia por los evidentes indicios que veia de superior inspiracion. Eran »innumerables sus cilicios, disciplinas, cuerdas, escalas, cruces y coronas, y »todos estos instrumentos variados en tan diversas especies, que pudieran ser

»modelo de la persecucion tiránica de los Nerones y Dioclecianos. Arroyos de »sangre derramaba aquella virgen en que nadaba el amor y se ahogaban »agenas culpas, quedándola despues la pension de lavar y ocultar los rastros »de su penitencia; y las vendas con que ceñia las úlceras de sus crueles dis- »ciplinas (pareciera increíble si no constase por las informaciones) eran de »asperisimos cilicios: hierro, alambres, cardas fueron el material de esos »volanes; de treinta pasaron los que se encontraron despues de su dichosa »muerte, seis los ménos que tuvo ceñidos todo el resto de su vida, y cinco »metidos ya en la carne se vieron al amortajar su precioso cadáver. Su in- »dustria era tal, que no habia parte en su cuerpo que no estuviese punzada »ó magullada. Virgen tan singular en la perfeccion, preciso fué que siguiese »rumbos peregrinos.» Escasa le parecia aún la sangre que por tantas bocas derramaba, anhelaba derramarla toda en obsequio de su Amado, y asi arbi- »tró que saliese aun por las venas, que mandaba se le abriesen dejándola correr, y cuánta seria la que perderia, que en poco más de un año la sangra- »ron ciento cincuenta veces. Tanto agradaba á Dios, sin duda, este cruento sacrificio, que quiso mostrarlo con prodigios. Una india llamada Catalina, fiel confidente de los secretos de Mariana, depositaba en un hoyo de la huerta toda la sangre que se sacaba su ama, y la dejaba cubierta con una piedra. Pasados muchos dias, reconociendo la fosa, la halló toda liquida, roja é in- »corrupta y despidiendo al olfato un suavisimo olor de fragancia desconocida, y despues de bien ratificada del prodigio, al comunicárselo á su ama, con- »testó ésta humillada: «Bendito sea Dios que la sangre de la pecadora Mariana »está sin corromperse.» Al sangrarla en un dia de Viernes Santo el Dr. Peña, diestro cirujano, á presencia de un sacerdote que por devocion quiso tener la copa, al tocar la lanceta salió un hilo de agua limpia, clara y trasparente, á la que siguió consecutivamente la sangre, recuerdo vivo de la herida del cos- »tado del Redentor; y para mayor recuerdo, en aquella cisura quedó hasta su muerte una carnosidad que parecia el boton de un clavo. Ni despues de la muerte de la bienaventurada Mariana dejó Dios de honrar la inocentisima sangre de su sierva. A pocos dias de acaecida aquella, vió la misma Catalina que en la citada fosa en que continuaba depositando aquel tesoro, habia na- »cido una crecida vara de azucenas que se dejaba reparar por única, y admi- »rar por intempestiva, puesto que la hallaba florida sin haberla visto retoño. Este milagro, que prontamente se hizo público y que la cristiana piedad califi- »có de indudable, dió justo motivo al glorioso renombre de AZUCENA DE QUITO con que el mundo venera á nuestra heroína. Tan fecunda fué de fragancias la sangre de esta Virgen, que despues que se fundó el convento de Carme- »litas, en aquel mismo sitio que habia tocado la sangre, depusieron unánimes y bajo juramento las monjas, que por muchos años disfrutaron una gran

almáciga de azucenas nacida sin sembrarlas, y reproducida sin cultivo ni semilla. Los ayunos y abstinencias de esta prodigiosa Virgen, exceden á cuanto de portentosos medios admira la historia, y repugnará el creerlos, así como los anteriores martirios, á no auxiliarlos la fe del superior auxilio de la Providencia, que parece crió esa niña para ostentacion de su poder. Despues de ir reduciendo cada vez su alimento hasta la cantidad más minima, y esa á veces mezclada con hiel ó ceniza, el asombro subirá de punto al saber que en los siete últimos años de su vida (lo cual está auténticamente probado) no gustó más alimento que el divino Pan Eucarístico, y cuando la sed más la apretaba, entónces, aplicando así el suplicio que la mitología nos figura de Tántalo, andaba siempre entre agua, buscaba los arroyos, acequias y torrentes, y hasta llegaba á proximársela á los labios, y sin beber una gota, la arrojaba al suelo poco á poco, para prolongar la lucha y hacer más caro el vencimiento. Seríamos demasiado prolijos si fuésemos á referir las demás mortificaciones con que castigaba sus sentidos, siendo para ella la mayor de todas el oirse muchas veces proclamar como santa, la que en su profundísima humildad se creia la más vil y despreciable criatura. Si de esto pasamos al heroísmo de sus demás virtudes, el cual, respecto á las teologales, ya decidió la infalibilidad de la Sede Apostólica en el pendiente proceso de su beatificacion, hallaremos que auxiliada Mariana de tan luminosa antorcha, penetró hasta ver claros los misterios de la más sublime Teología, que con la más sublime elocuencia explicaba á sus mismos confesores, siendo el de la Sagrada Eucaristía el Benjamin de sus afectos y los de la Pasion el mayor embeleso de sus amores. Tan firme y ardiente como su fe, era la esperanza en lo que pedia y deseaba; pero sobre todo descollaba su caridad, en cuyo fuego, decia, se la abrasaba el corazon de continuo, tanto que enajenada á veces su alma, inundada en aquel piélagos de amor, quedaba muchas veces estática y suspensa, gozando sin duda desde luego en brazos de su Amado las delicias del Paraiso. A tan intenso amor á Dios correspondia el del prójimo, y no ménos atenta á socorrer las almas de cuantos veia extraviados del camino de la salvacion, poniéndoles delante su propio ejemplo, y las dulces y persuasivas razones que salian de sus labios, acudia también á las necesidades del cuerpo, pidiendo ella misma limosna por todas las calles de Quito para socorrer con su producto á personas necesitadas. Para que estos y otros muchos actos sublimes de virtud heróica, que omitimos, fuesen públicos y notorios, y no quedasen sepultados entre las paredes y soledad de un claustro, permitió Dios que esta Virgen quedase en medio del mundo, viviendo en el centro de una poblacion grande que la veia diariamente en las calles, y sobre todo en los templos y demás asilos de devocion, para que así hasta el más incrédulo se persuadiese del gran poder de

Dios en sus santos, y contemplase en la virtud de aquella tierna doncella su poca fe y su tácita reprehension de sus vicios y desórdenes. A tan extraordinarias virtudes correspondieron, como era natural, los sobrenaturales dones con que enriqueció el Altísimo á nuestra Mariana, contándose entre ellos el de profecía que se acreditó repetidísimas veces, y está acreditado en los procesos, anunciando fijamente ante muchas personas, sucesos futuros que estaban fuera del alcance de toda prevision humana, y siéndole revelados otros los más ocultos y que estaban bajo la íntima jurisdiccion del pensamiento. Citaremos solamente una de sus más plausibles profecías, que fué la de la fundacion del insigne monasterio de Carmelitas descalzas, que dijo habia de realizarse en el solar de su propia casa; lo cual se verificó veinte años despues cuando nadie en Quito pensaba en tal fundacion, ni menos que esta se llevase á cabo con los diseños y fábrica del edificio que la Venerable dejó anunciados, como si fuese arquitecto de la obra. Muerta la sierva de Dios el 1653, precediendo la correspondiente diligencia por parte de los autorizados personajes que en ello se interesaron, surcando mares, vadeando rios y atravesando montes y cordilleras, llegaron las santas religiosas fundadoras á Quito el 1675, donde á la sazón era presidente de aquella audiencia Don Martin de Arriola. Este caballero, que por la independenciam de su ministerio parece pensó eximirse de la jurisdiccion del cielo, despreciada la constante y venerable tradicion de profecía tan autorizada que con la inesperada venida de las monjas ya empezaba á cumplirse, contra la piadosa reconvenccion de muchos que le requerian con ella, se obstinó terco en fabricar el convento en otro sitio, y llegó hasta decir: «Ahora veremos cómo se verifica la profecía de la criollita.» Con efecto, se edificó el monasterio á gran distancia del sitio que señaló Dios por boca de su sierva Mariana; pero este Señor siempre fidelísimo en sus promesas, dispuso que á los siete meses, de órden del Excmo. Sr. conde de Alba de Liste, virey del Perú, sin consideracion á nuevos costos é inconvenientes, se rehiciese la clausura y monasterio en lo que habia sido casa de Mariana de Jesús, y años despues se volvió á rehacer de nuevo la fábrica toda, porque en la primera se habia invertido el diseño que habia marcado Dios por su sierva, y en la segunda se observó exactísimamente la asignada distribucion de todas sus oficinas tal como aquella viviendo lo dejó señalado. Pasando de estos sobrenaturales dones al de milagros, pendiente como está su exámen y decision de la de la Sede Apostólica en el proceso de beatificacion, nos abstendremos de citarlos, si bien los hay tan públicos y notorios comprobados en las relaciones testimoniadas, que dejan satisfecha hasta la menor susceptibilidad de la fe humana, y cuya enumeracion puede ver el lector en las diferentes historias que corren impresas de la prodigiosa vida de esta Virgen que algun dia llegará á verse

honrada en los altares. Una existencia semejante que por sí sola podía calificarse de prodigio, había al fin de tener su término, y término tan glorioso como lo había sido su principio y duración. Por los años de 1645 se mostró tan indignada la ira divina, que con desusados vaivenes de tierra pareció querer sacudir el peso que la oprimía en desagravio de su Criador omnipotente. En toda la provincia de Quito fueron universales los temblores, á los que se siguió una peste tan sangrienta, que despoblando las casas, henchía el horror de los sepuleros. Al ver tanta tribulación unida, empezaron á clamar penitencia los sacerdotes, esmerándose entre todos los PP. Jesuitas, y sobresaliendo entre ellos el P. Rojas, que con ardor propio de un hijo de San Ignacio, émulo de la caridad de su santísimo padre, ofreció su vida en sacrificio de la salud pública. Al pie del púlpito, como siempre, asistía inmóvil nuestra Mariana, y encendido el volcan de su caridad al activo fuego de tan santo ejemplo, en voz alta y á todos perceptible mejoró la ofrenda ofreciendo igualmente su vida en aras de la elemencia divina. El celo por la conservación de su patria superó el escollo de su modestia, y esta caridad heroica, realzada en humildad tan sublime, fué sin duda su última irresistible instancia á la misericordia divina. Desde aquel dia empezó á aplacarse la justicia y se fué disipando la violencia del contagio, tan aprisa, que siendo el cuarto domingo de Cuaresma la pacífica oblacion de nuestra Virgen, segun consta en el proceso, en el de Pascua, ya no se veía en la ciudad ni el más leve rastro de peste. Pero la preocupacion del contento no dejó advertir la gran costa á que compraron su alegría los de Quito. Desde el citado dia se agravó de tal modo la fiebre amante de la que salió herida de la iglesia, que fué aquel el último que estuvo Mariana fuera de su casa. Dios aceptó sin duda la generosa ofrenda de su preciosa vida, y en su última enfermedad, que duró dos meses cabales, contados desde el dia en que se sacrificó hasta el de su última dicha, parece que Dios, la naturaleza, y aun el inferno, apuraron los extremos de su paciencia solo mayor que sus males. Los médicos confesaron no ser de la jurisdiccion de su ciencia ni el fijo conocimiento, ni la probable curacion de males tan extrañamente complicados y rebeldes, y entregada toda á Dios la paciente víctima daba los más sublimes ejemplos de paciencia y conformidad. Del cuarto de la doliente azucena salian todos edificados al par que compadecidos, y hasta el mismo arzobispo de Quito se dignó honrar mérito tan soberanamente distinguido, visitando á la que quedó confundida con honor tan desusado. Despues de recibir el sagrado Viático entre un mar de lágrimas y de elocuentes afectos, perdió el uso de la lengua, y para no privar al mundo de la noticia de los sublimes favores con que la honraba el Omnipotente en aquella postrer jornada, pidió recado de escribir, y de su propio puño dejó asignadas las celestiales

visiones con que Dios la favorecía, así como también el día y hora fijo de su muerte y sus últimas disposiciones. Asistíanla en aquellos últimos momentos sus directores los PP. Luis Vazquez, Alonso Rojas, Alejo Ortiz y el venerable Hernando de la Cruz, todos jesuitas, y apurando todos alternativamente las más tiernas consideraciones para superar las angustias de la agonía, arrebatada de repente Mariana en un éxtasis peregrino, quedó tan inmóvil que parecía haber espirado. Vuelta de tan pasmoso raptó durante el cual vió sin duda las prevenciones de la gloria que le aguardaba, á muy poco abrazada con un crucifijo, y fijos sus labios en la corona de espinas, blandamente depositó entre ellos aquella alma purísima que nunca supo separarse de la penitencia. Así murió la venerable sierva de Dios Mariana de Jesús Flores y Paredes el viernes 26 de Mayo de 1643, de edad de 26 años y medio, quedando marchitada la mejor y más fragante azucena de Quito para ser transplantada á los pensiles del celestial paraíso, donde piadosamente creemos descansa por toda la eternidad. Muerta la venerable Virgen, y no dudándose de la incomparable felicidad de la difunta, adorando todos el justo decreto de la Providencia, se excusaron las lágrimas, y en vez de fúnebres se previnieron los aparatos más alegres y pomposos. Aclamándola todos por santa, la población de Quito en masa acudió á venerar el sagrado cadáver, que quedó hermoso y flexible como si estuviera animado, y á porfía se disputaron la posesión de las inmediatas prendas que habían sido del uso de la Venerable, sin exceptuar las mortajas é instrumentos de su heroica penitencia, que hubieron de repartirse en menudos trozos para contentar la devoción de los más; y fué tal la confusión y el afán de tocar rosarios y medallas al bendito cuerpo, en las treinta y seis horas que estuvo de manifiesto, que la piadosa ansia se hubiera convertido ya en profanación, á no ocurrir con guardia armada el magistrado para conservar el orden. El domingo 28 de Mayo se celebró el funeral solemnisimo, al que concurrieron el presidente y oidores de la Audiencia, el arzobispo y todo el clero secular y regular, en la iglesia de la Compañía, depositándose luego el cadáver en la bóveda de la capilla de S. José, por no estar entónces acabada la que se labraba en la de Loreto, ante cuyo altar dejó dispuesto la Venerable se la sepultase. Terminada que fué á fines del mismo año, se hizo de nuevo la traslación del cadáver despues de otra gran pompa funeral y oración fúnebre que dijo el P. Alonso Rojas, y al reconocer aquel, se halló tan sano, hermoso y fragante como el día de su primer entierro, y así se colocó en la bóveda de Loreto, hasta que á los tres años, á instancias y expensas de un caballero devoto, se abrió segunda vez el arca de este tesoro, y se halló en ella una pasta de preciosísimo olor (que son los términos formales de los testigos) la que pusieron reverentes en un cofrecillo de plomo encerrado en una caja de piedra, bajo el

altar de nuestra Señora, donde se mantiene oculto. Difundiéndose desde luego por todo el dilatado imperio del Perú el suavísimo olor de la celestial azucena de Quito, y propagada en tan remotas provincias la devoción, apoyada en innumerables prodigios que notoriamente se debieron á su poderosa intercesión en todas partes, á los veinticinco años de la muerte de la V. Mariana, el procurador general de Quito, capitán D. Baltasar de Mendoza, por los años de 1670, se presentó jurídicamente ante el arzobispo D. Alonso de la Peña Montenegro, para que S. S. Ilma. mandase recibir judicialmente información de la prodigiosa vida, virtudes y milagros con que Dios enriqueció el alma de aquella Virgen, ilustró su vida y honró su muerte. Este fué el primer paso que dió Quito para colocar en la cima de los montes que le ennoblecen su Azucena. Accediendo gustoso el prelado, comenzóse en el referido año la información pedida, cuando aún había vivientes testigos que conocieron y trataron á Mariana. Terminada aquella, y escrita la vida de la venerable por el sábio jesuita P. Jacinto Moran Butron, con todos esos papeles salió de Quito el capitán José Guerrero Salazar, sobrino en segundo grado de nuestra Santa, para Lima, á fin de proporcionar auxilios para su empresa. En vista de eso, el arzobispo de aquella ciudad, por el 1674, escribió una elegantísima carta suplicatoria á la reina Doña Mariana de Austria, rogándola que amparase esa causa, en cuya súplica le acompañaron otros muchos prelados de América y personas insignes del Nuevo-Mundo. Investido con todos los poderes necesarios, y portador de todos estos documentos, se embarcó el citado capitán Juan Guerrero, con destino á España y Roma, para promover la beatificación. Sobreviniendo en la travesía una horrosa tempestad, encalló la nave en una peña, y casi milagrosamente se salvaron ochenta personas, entre ellas el Guerrero, que perdiendo como todos los demás su caudal, papeles y equipaje, solo cuidó de salvar el retrato de su venerable tia, en el que todos aquellos miseros náufragos concibieron llevar la tabla de su seguridad más afortunada. Al fin, siguiendo aquel nuevo Eneas cristiano en su santo empeño, despues de mil azares pudo llegar á la corte de España y luego á la capital del mundo cristiano, con una Real cédula de S. M. Carlos II, de 20 de Junio de 1694, en la que este religiosísimo monarca concedió su real permiso para que en todos sus fieles dominios de la América se pidiesen limosnas para los costos de la beatificación, obteniendo de la Silla Apostólica la comisión formal de la Sagrada Congregación de Ritos para que se hiciesen de nuevo las informaciones é instruyese el proceso que, concluido, cerrado y sellado en 1752, fué presentado en Roma por D. Tomás de Gijón y León, procurador nombrado para la beatificación. Los reyes de España Felipe V y Fernando VI, no cesaron de hacer instancias para promoverla, y sabiendo lo muy adelantados que estaban ya los

trabajos de exámen por la Sagrada Congregacion, y la buena disposicion del pontifice reinante, la majestad católica de Cárlos III, más interesada aún que sus antecesores en el asunto, por su Real cédula expedida en 10 de Junio de 1767, mandó á Roma á D. Juan del Castillo, canónigo de Chile, con el carácter de portador de la causa, para adelantarla cuanto fuese posible ante la santidad de Clemente XIII. Su sucesor Clemente XIV mandó formar otro proceso apostólico sobre las virtudes *in specie* de la Venerable. Terminado este á instancias del citado monarca y del Emmo. cardenal Albani, ponente, en 28 de mayo de 1771 se celebró la primera congregacion sobre el dubio del heroismo de las virtudes de la V. Mariana. Pero la definitiva resolucion de este primer paso quedó reservada á la santidad de Pio VI, quien en 12 de Marzo de 1776 reunió la Congregacion general de Ritos en el Vaticano, y á presencia suya y de muchos cardenales, prelados y consultores, se declaró solemnemente: «Que constaba de las virtudes de la venerable sierva de Dios MARIANA DE JESÚS DE PAREDES Y FLORES, en grado heróico, y que así podia procederse *ad ulteriora*, esto es, á la discusion sobre los tres milagros.» Publicóse este decreto por el Pontifice el 19 del mismo mes y solemne fiesta de S. José, y su tenor traducido al castellano es el siguiente: «El celestial Esposo de las almas, que continuamente ostenta á los mortales las infinitas riquezas de su gloria para excitarlos á recorrer el áspero camino de la perfeccion evangélica, en la extremidad de las regiones americanas á fines del siglo pasado, predestinó como su especial esposa á la venerable sierva de Dios MARIANA DE JESÚS DE PAREDES, la cual, viviendo en su propia casa, y conservando en ella el cerrado huerto y sellada fuente de su sagrada virginidad entre los rigores de la más austera penitencia, mereció por ello ser apellidada con el glorioso renombre de la AZUCENA DE QUITO; la que conservando el aceite de su caridad en la lámpara, mereció ser partícipe de las celestiales bodas, y que por el grado de su virtud, por el trabajo en la lucha de las pasiones, y por el ardor de su caridad, recibió la merced de ser contada entre el coro de las cándidas vírgenes en la florida edad de veintisiete años. Para comprobar las virtudes de esta prudente virgen, despues del rigido exámen tenido, primero, en las reuniones preparatorias celebradas el 28 de Mayo en casa del R. Juan Francisco, cardenal Albani, obispo de Ostia y de Veletri, y luego en las otras preparatorias del 24 de Marzo del 1772, instauradas en el Palacio Apostólico Quirinal; se reunió la Congregacion general de los RR. Cardenales miembros de la Sagrada Congregacion de Ritos y demás prepósitos consultores de ella en el Palacio Apostólico Vaticano, en presencia de nuestro santísimo papa y señor nuestro Pio VI, el 12 de Marzo del año corriente de 1776, y como se hicieron constar con los documentos presentados por el postulador de la causa,

»por el canónigo Juan del Castillo las letras apostólicas expedidas á Quito desde el año 1776, para la instruccion del proceso apostólico llamado »*continuativo* (el cual creyó el pontífice Clemente XIV por su decreto de 8 de »Diciembre de 1769, podria suplirse intruyéndole en Roma); y juzgando los »que en él intervinieron, que si bien las virtudes todas tuvieron su fijo »asiento en el alma de la V. MARIANA, y que las pruebas de esto no eran directas, sin embargo, fueron de parecer que lo eran, y que así constaba »acerca de las virtudes teologales y cardinales de la sierva de Dios, en términos de estarse en el caso de proceder á la discusion de los tres milagros. »Pero Su Santidad quiso dictar su sentencia con más madurez aún, y diferir »su publicacion hasta obtener por medio de las preces y oraciones mayor luz »en el asunto, hasta que por fin, adhiriéndose al dictámen de los consultores »y RR. Cardenales en este dia 19 de Marzo, en el que se celebra la memoria de S. José, esposo de nuestra Señora, por toda la católica Iglesia, y con »especial culto y devocion en las regiones americanas, y llamando ante sí á »los RR. cardenales Juan Francisco Albani, obispo de Ostia y de Veletri, »relator de esta causa, y Mario Marefoschi, presidente de la Sagrada Congregacion de Ritos, al R. P. Domingo de S. Pedro, promotor de la fe, y á mí »infrascrito secretario, declaró y decretó Su Santidad: Que constaba de las »virtudes de la V. sierva de Dios MARIANA DE JESÚS DE PAREDES, en grado »heróico, y que se podia proceder *ad ulteriora*, esto es, á la discusion de »los tres milagros.—Cuyo solemne decreto, publicado por mí el infrascrito, »mandé extender en el acta de la dicha Congregacion de los Sagrados Ritos »en este dia 19 de Marzo de 1776.—M. CARD. MAREFOSCHI, *Presidente*.—Lugar ✕ del sello.—M. GALLI, *Secretario de la Sagrada Congregacion de Ritos*.»—Las grandes guerras y trastornos que sucedieron luego despues en Europa, y la posterior emancipacion de las Américas de la madre patria, han entorpecido sin duda la terminacion de esta causa, cuyo final éxito queda reservado por la Providencia para una época que no conocemos, y como su consecuencia indefinidamente aplazada la pública veneracion en los altares de la Azucena de Quito.—N. M.

MARIANA DE S. AGUSTIN (La Madre), agustina recoleta. «Caminando con »iguales pasos al reino de los cielos, dice el biógrafo de esta Religiosa con »muy buen criterio, la madre Teresa de Jesus y la madre Mariana de San »Agustin, aquella la llevó Dios por pedregosos caminos, ásperas cuestas, intrincados montes y angostas sendas, cubiertas de abrojos, rodeadas de »cambroneras espesas y espinosas zarzas, labrándola á golpe de martillo, »como á hierro duro; y á esta la llevó por hermosas arboledas, vistosos paisajes y campiñas vestidas de verde y matizadas de varias yerbas y flores, »no labrándola por dura con la escoda, sino al calor de sus finezas como

«á blanda cera.» La vida de esta religiosa Madre la escribió en un tratado, que quedó manuscrito, el docto varon maestro Fr. Francisco Lizana, predicador de Felipe IV; pero el P. Villerino, en el *Solar esclarecido de las Agustinas*, copia íntegra la que ella misma escribió á impulsos de la obediencia y con angélica sinceridad y claro estilo. Despues de referir las imperfecciones de sus primeros años y los esfuerzos que hizo para conservar su pureza y el voto de castidad, que ya tenia hecho, dice que trataron sus padres, excelentes cristianos, de casarla como lo estaban ya seis hermanas, y aun cuando no le parecia mal el matrimonio, abrigaba ya pensamientos muy altos, pareciéndole que interiormente le hablaba el Señor; abriéndole los ojos del alma y cerrándoselos á las cosas del mundo. Despues de Dios su primer maestro en el camino del espíritu lo fué el P. maestro Fr. Juan de Herrera, de la órden de S. Agustin, y muerto este religioso, le sucedió el P. Falconi, de la Merced calzada, maestro insigne. Despues la gobernó un confesor de la órden de S. Agustin, de la Encarnacion de Madrid, que tanto cuidado ponía en elegir para este cargo á los sugetos más doctos de España. Este confesor fué quien la obligó á escribir su vida, cosa tan opuesta á su humildad, que la sierva de Dios puso en los cuadernos estas palabras escritas al dicho su confesor: «sobre la cabeza de Vm. he visto en forma de paloma el Espíritu Santo, que le estaba guiando.» Protegió á Mariana con altísimos favores la Divina Majestad, iluminando su razon en todas ocasiones. Habiendo emprendido un viaje á Madrid, hizo la primera jornada á Valladolid, donde tenia dos hermanas, una casada y otra religiosa en las Recoletas de S. Agustin. En esta ciudad la cobró mucho afecto una señora, y en su compañía llegó á esta Corte, en la cual tenia otras dos hermanas y un primo hermano, secretario del Rey y persona de gran virtud. En esta Corte eligió Mariana por confesor á un religioso agustino, que trató fuese religiosa, mas hallando alguna repugnancia la aconsejó hiciese una novena en S. Felipe el Real al patriarca S. Agustin. Cuando cumplía este encargo, el santo doctor la inspiró de un modo especial tomase el hábito en su sagrada Orden. Con gran gozo de su alma entró en la religion Agustina, siendo preciso para alcanzar esta merced la decidida proteccion que la dispensaban dos señoras de la principal nobleza y de gran valimiento cerca de los Reyes. La misma Reina miéntras vivió la tuvo siempre mucho cariño, y cuando iba al convento se gozaba de verla. Agradeciáselo Mariana haciendo todos los dias particular oracion por S. M., que en otras ocasiones remedió tambien á otras dos sobrinas suyas, dándoles el hábito en la misma santa casa; por esto, pues, la sierva de Dios ponía fin á un párrafo con estas palabras: «La venida á Madrid fué causa de la salvacion de algunas almas y remedio de algunas personas, que por haber dado cuenta á vueessa merced no vuelvo á

»referir.» Elegida tornera, Dios socorrió por ella al convento en muchas y grandes necesidades temporales: llegando algunas veces á limpiar el torno se hallaba los doblones, ó reales y talegos de cuartos, sin que se hubiese sentido el menor ruido ni pasos en el zaguan. Daba gracias al Señor, y partía al momento á dar cuenta á la madre Priora, que solía estar en grave congoja por verse falta de medios, á lo cual se aumentaban los continuos socorros que la Serma. reina Doña Isabel, su constante bienhechora, la hacia. Nombrado por entonces capellan y limosnero mayor de S. M. el ilustrísimo señor patriarca D. Alonso de Guzman el *Bueno*, y como tal superior de aquel santo y real convento de Sta. Isabel, y que tan buen superior fué, á sus instancias para con el rey D. Felipe IV, el *Grande*, y á los fervorosos ruegos de Mariana para con su Ilustrísima, que por sus muchas virtudes la amaba mucho, debió aquella santa casa el conseguir considerables situados de renta para su cógrua y fábrica de su insigne y santo templo. Contra su voluntad fué Mariana elegida priora. Sintió con exceso este nombramiento; pero resignóse toda, como lo tenia por costumbre desde su niñez, á la divina voluntad y santa obediencia. Grandes eran sus prendas para la prelación y todas resplandecieron en sus acciones durante el tiempo de su gobierno. Acabado el término de este oficio, fué nuevamente reelegida, sin que le bastáran los ruegos y lágrimas con que rehusó por no contemplarse con las virtudes necesarias para dar el ejemplo que convenia. Logró el confesor se apartase de semejante empeño, aconsejándola se resignase con la voluntad de Dios, y así fué en efecto, pues cuando volvió la halló singularmente consolada, y preguntándola la causa de su alegría, le respondió: «Padre mio, yo hice lo que V. P. me mandó; porque despues de haber rezado á mi Santo Cristo las oraciones que suelo en la forma que acostumbro, me postré de boca en tierra, y con tales trasudores y congojas que me parecia queria salirse el corazón del cuerpo, dije con toda mi alma y espíritu: *Señor, aquí teneis á vuestra nada, haced de ella vuestra santa voluntad*, y repetilo tres veces. Quédeme así suspensa por un rato é iba sintiendo un agradable consuelo interior que me hacia respirar alegría, porque me parecia me habian dicho al oido: *No lo serás*; y como no serlo, ni ser deseaba yo, fácilmente lo creí y recogíme muy consolada dando gracias á la divina Providencia y á V. P. que tan buen consejo me dió, cuando yo me hallaba en tan terrible congoja.» Las penitencias y mortificaciones de esta sierva de Dios, fueron grandes, y causa sin duda de la grande enfermedad que la sobrevino, y padeció siempre con alegre semblante. Los últimos dolores que sufrió durante ocho meses eran tan exorbitantes que decia á su enfermera: Hija, el poder divino con el cuchillo de dos filos de su justicia y de su amor me está cortando todos los miembros de mi cuerpo. El doctor Lucas Correa, médico de la fa-

milia de S. M. y del real convento de Sta. Isabel, que visitó á la venerable madre Mariana de S. Agustin, dice que estuvo siete ú ocho meses en cama, «sin que yo faltase dia alguno; noté en la sierva de Dios su suma virtud, »por verla con rara y singular paciencia y santa conformidad. Así mismo »preparé que el último dia de su religiosa y ejemplar vida la dije, por la tarde: «Madre ya no necesito volver á verla, porque hoy ha de ser la partida,» y »se volvió á mí con grandes muestras de gozo y contento, y me dijo: *Hágase la voluntad de mi Señor.*» Despues de la muerte de la madre Mariana, se refirieron muchos sucesos que se juzgaron milagros dignos de sus grandes virtudes y heróicos hechos, que justificaron muy respetables varones de su tiempo.

MARIANA DE S. BUENAVENTURA, religiosa de la órden Seráfica, natural de Inglaterra, dónde profesó y tomó el hábito, viniendo á España con motivo de la reforma. Vivió santamente en el convento del Caballero de Gracia de Madrid, donde escribió gran número de obras. Murió en 1705, y sus principales escritos son: *Discurso histórico sobre los heresiarcas y sus persecuciones.* — *Martirios de algunas religiosas clásicas y de la Orden Tercera, durante la tiránica crueldad de Inglaterra.* — *Vida de Enrique VIII.* — *Vida de Ana Bolena.* — *Vida de la reina Catalina.* — *Actas de Sta. Coleta, vírgen.* — *Vida de la beata Margarita del Pilar, Clásica.* — *Vida de Doña Sancha de Sicilia.* — *De la devocion del Rosario y su principio, etc.*

MARIANA DE LA CRUZ, religiosa franciscana natural de Toledo, donde tomó el hábito en el convento de S. Antonio. Escribió y dejó inéditas por mandado de su confesor: su *Vida* y una *Exposicion de las palabras de Cristo: «Venite ad me omnes.»*

MARIANA DE S. JOSÉ, fundadora de monjas Agustinas de la recoleccion. Nació en Alba de Tormes en 1568, de padres nobles. A la edad de ocho años entró en un monasterio de Ciudad Rodrigo, y á la edad conveniente recibió el velo juntamente con su hermana. Fué nombrada varias veces superiora de aquella casa, hasta que consagrada á la fundacion de Agustinas recoletas, fué elegida superiora del primer monasterio de esta Orden que se erigió en Eibar, al cual se trasladó en 7 de Mayo de 1605 con algunas religiosas. El P. Antonicles añadió á su regla, que era la de S. Agustin en toda su pureza, algunas constituciones particulares, las que aprobadas primeramente por dos nuncios apostólicos y despues por el papa Paulo V, fueron impresas en Madrid el año 1616. Las religiosas de aquel convento, junto con Mariana, pronunciaron sus votos solemnes en 25 de Mayo de 1604, en cuyo acto tomó ésta el nombre de *Sor de S. José*. Progresando cada dia esta Orden en las ciudades de España, Mariana partió sucesivamente á Medina del Campo, á Valladolid y Plasencia para la fundacion de nue-

vos monasterios; habiendo sido llamada por la reina Margarita de Austria á Madrid para fundar allí una casa de su Orden. Dicen algunos biógrafos y Heliot; en su *Historia de las Ordenes religiosas*, tomo III, cap. IX, que Sor Mariana de S. José falleció en la corte envenenada con una sustancia que se le mezcló en una bebida; que á tanto llegó la perversidad de los que se oponían á sus santos fines.

MARIANA DE LA MADRE DE DIOS, religiosa carmelita descalza del convento de Burgos. Fué hija de D. Pedro Ramirez de Arellano, conde de Aguilar, y de la condesa de Nieva Doña María de Arellano, su mujer, y hermana de Sor Juana de la Cruz, religiosa de la misma Orden, á cuyo lado pasó la mayor parte de su vida. Colocáronla sus padres en el convento de las Huelgas de Burgos dónde se ordenó, no manifestando en un principio grande vocacion á la vida religiosa; pero cambiaron al fin de pensamiento tomando el hábito de aquel monasterio de la orden de S. Bernardo y distinguiéndose por su virtud. Fué esta tan austera que decidieron pasar á otra religion, cuando Sta. Teresa estuvo en Burgos á visitar su convento, lo que llevaron muy á mal la priora y sus hermanas, sufriendo con este motivo no pocas mortificaciones. Llegaron estas al último extremo cuando Sor Juana de la Cruz, sin esperar las bulas que se habian pedido á Roma, se trasladó al convento de las Carmelitas, donde la envió á buscar la abadesa de las Huelgas, y no habiéndola hallado aunque se encontraba allí, comenzaron á quejarse y aun á maltratar á Sor Mariana, suponiéndola cómplice de aquel suceso. Las mortificaciones que sufrió con este motivo y el deseo de pasar á las Descalzas, viendo que tardaban las bulas, la obligaron á decir á un hermano suyo que fué á verla, que la sacára la licencia de la abadesa, y la acompañára si no queria que se fuese sola. Pero como éste se negase á ello, puso por obra su intento, pero con tanta desgracia que se supo, y ántes que llegára al convento de las Carmelitas, la cogieron y la maltrataron de manera que perdió un ojo de una herida que en él recibió. Al llegar al convento la metieron en la cárcel cargándola de prisiones y dándole la comida tasada. De cuando en cuando, la sacaban al refectorio donde despues de muchas reprensiones le daban disciplina. Pero ella callaba y sufría confiada en que pronto habia de venir el Señor en su socorro. Llegó el caso á noticia del P. Provincial de los Carmelitas descalzos, quien no pudiendo ir personalmente á Burgos, envió al P. Fr. Gregorio Nacianceno, vicario provincial de Castilla, hombre muy prudente y de buena maña para los negocios graves. Habló al Arzobispo que era partidario de la reforma, aunque nada podia hacer en el caso por no ser de su jurisdiccion. Sin embargo, como su autoridad podia hacer mucho en aquella situacion, le declaró el estado de las cosas, manifestándole la decision de Doña Mariana á quien el mie-

do no podia intimidar en hacerla cambiar de su propósito. Esta y otras razones que el arzobispo empleó despues con la abadesa, la fueron calmando poco á poco, y llegando en aquella sazón de Roma la bula en que daba licencia á las dos hermanas para pasar á las Carmelitas descalzas, se presentó el P. Fr. Gregorio al arzobispo, se le hizo saber á la abadesa, que cedió entregando la monja con grande sentimiento y lágrimas, pues era muy apreciada en el convento. Lleváronla al de S. Jose del Cármen descalzo, donde le dieron el hábito al mismo tiempo que á su hermana, que hasta entónces la habia esperado con el de S. Bernardo, y tomó el nombre de Mariana de la Madre de Dios en 1586. Pasó el año de su noviciado dando notable ejemplo de penitencia, oracion, humildad y caridad para con sus hermanas. Profesaron al siguiente con grande solemnidad, dándoles el velo el P. Fr. Gregorio Nacianceno, y predicando el arzobispo de la diócesis. Llena despues de enfermedades, no pudo llegar á ser priora como lo deseaba la comunidad. Mas no por esto faltaba al coro ni á la observancia de la regla que se esmeró en cumplir, aun cuando despues se quedó ciega. Murió en 1607 con general sentimiento de todas sus hermanas que la miraban con particular cariño.

MARIANA DE S. SIMEON (Venerable Madre), religiosa carmelita descalza del convento de Almansa, donde tomó el hábito y profesó. Fué la fundadora del convento del Cármen descalzo de la ciudad de Murcia. Fué muy popular en su época una aparicion que tuvo, la que se refiere en esta forma, en una Vida que de esta sierva de Dios escribió el Dr. D. Lázaro Ochoa, visitador del obispado de Murcia: «Saliendo una tarde con la comunidad, de la »hora de oracion, se halló tan llena del vino que ordena la caridad, que, pa- »sando por la celda de una enferma, entró dentro y se dejó caer sobre la ca- »ma. Estuvo gran espacio enajenada, y volviendo á sus sentidos, instó mu- »cho la doliente le dijese lo que habia pasado por su alma. Resistióse al prin- »cipio, pero obligada de sus importunaciones, le dijo, conjurándola que lo »guardase en secreto, que habia estado á vista de un río, en cuyas márgenes »habia muchos y eminentes cedros que con su hermosura le habian llenado »de gozo el corazon, y dádole á entender que eran los Santos Doctores de »la Iglesia. Vi, dijo, entre ellos á nuestra madre Sta. Teresa, que lucia con »hermosura singular. Pregunté á cada uno, ¿cómo habia merecido aquella »honra? Y cada cual me respondia, y señalaba la virtud que en esta vida más »habia ejercitado; y nuestra Santa Madre me dijo: Que por la oracion ha- »bia ella llegado á lo que los demás Doctores por sus letras y sabiduria.» Despues de haber sido esta sierva de Dios abadesa durante muchos años del referido convento de Murcia, falleció en 1609 llena de años y de virtudes.

MARIANA DE SANTA TERESA, religiosa carmelita descalza, natural de Dueñas, muy notable por su humildad y negacion de sí misma, en que no se permitia nunca alivio alguno, obrando siempre contra lo que le pedia la naturaleza. Tenia particular cuidado de no defenderse ni excusarse aunque la castigasen sin culpa. Observó constantemente el más profundo silencio, y fué muy sufrida en las enfermedades, viviendo siempre separada de todo trato. Estando próxima á morir, dijo á las religiosas del convento de Lerena, donde falleció: «Madres y hermanas mias, muchas cosas tenia que decirles, »mas no me dan licencia para ello; solo les afirmo que los servicios que se »hacen á Dios en esta comunidad le son muy agradables, y por consigui- guiente todas las almas de ella.» Despues de esto, y haciendo muchos actos de amor, dió su espíritu á su Criador en 6 de Octubre de 1616.

MARIANA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, religiosa carmelita descalza, natural de Mascaraque. Profesó en el convento de Toledo en 5 de Agosto de 1588, y comenzó su carrera con el mayor fervor, distinguiéndose por su devocion en todos los actos á que asistia la comunidad. Fué muy amante de la humildad, de la pobreza y de los ayunos, y no le gustaba hablar del mundo ni de lo que en él pasaba. A pesar de sus muchas enfermedades, nunca dejó de asistir al coro, atenta al primer sonido de la campana. En Ocaña, donde pasó desde Toledo, continuó con nuevo ardor sus ejercicios, mereciendo que el Señor le anunciase su muerte tres años ántes de que se verificára. Vió un campo muy ameno en el que se hallaba su padre, y habiendo pedido al Señor que le hiciera partícipe de su dicha, la contestó su Divina Majestad: «Que era temprano, y que ántes habian de morir cinco monjas de »la casa.» Conforme iban muriendo, se iba ella preparando para el plazo designado. Herida en el coro por la última enfermedad, la llevaron á su celda, donde en medio de grandes dolores que probaron su paciencia, murió á 5 de Febrero de 1630. Su salvacion se aseguró por el cumplimiento de una palabra que habia dado á una enferma, de que en viéndose delante de Dios le habia de volver la salud que le faltaba desde veinte años hacia, y en efecto, apenas espiró, recobró la enferma su salud.

MARIANA DEL SANTO SEPULCRO (La Madre). Nació en la ciudad de Gandía. Su padre se llamó Bautista Bastagó, y su madre Isabel Sanchez. Tomó el hábito de religiosa agustina en el convento de Alcoy el dia de la Encarnacion del Hijo de Dios del año 1634, dilatando su profesion hasta tres años despues, en cuya época se la dieron con gran satisfaccion suya. Resplandeció en todo género de virtudes, siendo asombro de todos cuantos la conocieron. Era caritativa con los pobres, á los cuales daba la mayor parte de su comida; su humildad era profunda, como extremado el recogimiento que guardaba. La pasion y muerte del Salvador y las excelencias de su Santísima

Madre, á la cual volvió sus ojos desde que tuvo uso de razon, fueron los ejercicios en que se ensayó ántes de abrazar el estado religioso, que una vez en el claustro habia de practicar con tanta perfeccion. Jamás, por lo tanto, faltó un ápice á las cosas de la regla; fué heróica en humildad y superior su caridad con todas las hermanas y en todas sus acciones, que edificaban á aquellas. Estas dotes la hicieron tan venerada como querida; bien es cierto, que su existencia entera y hasta el fin de sus dias, vivió consagrada á la oracion continua, á servir con singular amor á las demás religiosas y hacer alarde en cuantas ocasiones se le presentaban de su agradecimiento á la bondad infinita con que el Señor la premiaba. Cuando cayó enferma de una hidropesia y otros accidentes malignos que la impedian estar echada, continuó su devocion hasta morir. Poco ántes desapareció de su rostro la palidez que el rigor de las penitencias y las enfermedades le habian causado, quedando tan hermosa cuando murió, el dia 6 de Octubre de 1660, que no parecia, dice el P. Jordan, sino que aquella belleza habia bajado del cielo.

MARIANA VILLALVA. En el partido de Calatayud, en Aragon, y en Paracuellos de la Ribera, pueblecito junto á dicha ciudad, nació esta Venerable el dia 20 de Abril de 1565, dia de Pascua de Resurreccion, miéntras se cantaba la Misa mayor. Su padre se llamó Juan, y su madre Isabel Vicente, de familias honradas, limpias y cristianas, pero de mediana fortuna. Crióla su madre con mucho retiro y con su buen ejemplo, que es el mejor maestro, procurando que no perdiese entre otros niños y niñas el candor de la inocencia. Desde la edad de cuatro años mostró ya su decidida inclinacion á la iglesia, y su ardiente devocion á María. Dice su cronista el padre Fr. Roque Alberto Faci, de la órden Carmelitana, que con evidencia no consta de qué edad casase, ni cuándo fué su primer matrimonio, pues casó dos veces, circunstancia bien notable y casi excepcional en una venerable mujer dotada de tantas virtudes. Porque si bien un solo enlace, tributo casi comun á las leyes de la naturaleza, se ha visto compatible con la mayor austeridad y perfeccion de vida, y hasta con la santidad augusta del sacerdocio, rarísima vez se habrá observado reiteracion de union carnal en personas elevadas á la alta region de la vida espiritual. Porque los segundos matrimonios, salvo muy raras excepciones de circunstancias muy especiales, aunque permitidos por las leyes divinas y humanas, con todo, generalmente hablando, no suponen mucho amor á la continencia, y para un corazon constante y delicado, que solo sabe amar con fuerza una sola vez, equivalen á una especie de infidelidad á los primeros juramentos. Casó, pues, nuestra Venerable dos veces, pues en la partida de casamiento en Zaragoza, se dice *viuda ya*; la primera vez, con un vecino de Paracuellos de la Ribera, su patria, cuyo nombre se ignora, y en este matrimonio la purificó el Señor con la

condicion iracunda de su marido, experimentando los trabajos que en su *Miseria del siglo en vida y muerte*, dejó escritos el erudito D. Diego de Jara-va. Ignórase igualmente cuándo enviudó; pero por la edad de sus tres hijas las religiosas, se conjetura que este primer matrimonio, del cual no tuvo hijos, fué muy breve. Gustosa, dice el cronista, quedára nuestra Mariana libre por su amor á la pureza; pero parece que Dios disponia su segundo matrimonio, como el de Paulina, hija de Sta. Paula romana, para que diera á luz vírgenes, que habian de ser esposas de Cristo, como lo fueron sus tres hijas Maria, Mariana y Margarita, en la sagrada órden del Cármen. Casó segunda vez con Gaspar Escobar, natural de Toledo y mercader. Fué torcedor de seda: estuvo algunos años sin lograr sucesion, y siendo sugeto de bastantes conveniencias lo deseaba; pero haciendo una romería á nuestra Señora de la Sierra de Villarroya, lograron los dos esposos numeroso fruto de bendicion. Trece hijos logró Mariana de este matrimonio y algunos mellizos, de los cuales se han podido saber tan solo los siguientes: Emerenciana, bautizada en 1598. Maria, bautizada en 1599: esta fué carmelita en el convento de la Encarnacion de Zaragoza. Agustin, bautizado en 1602, fué casado. Mariana, bautizada en 1603, fué carmelita en el mismo convento. Margarita, bautizada en 1608, fué carmelita en el mismo convento. De Francisco, ejecutor del testamento de su madre Mariana, no se sabe si fué ó no casado; y José, de quien dice su hermana Margarita en sus apuntes, que fué religioso de S. Francisco de Paula. No se tiene más noticia de los hijos de Mariana. Consta asimismo, que habiendo logrado algunas hijas, y recibido no pocos disgustos de su marido por no tener varon, hicieron otra romería á nuestra Señora de los Palacios, venerada cerca de la villa de Almunia, y lograron el fruto de sus oraciones, concediéndoles el Señor hijo varon. Vivió con su segundo marido Gaspar Escobar como verdadera matrona cristiana, cuidando de su casa y familia sin descuidar de Dios y de su alma: y en esta parte desengañó Dios muy felizmente á su marido Escobar, cómo nuestra Mariana era alma de oracion y contemplacion, y frecuentaba virtuosa y prudente los templos y casas de Dios. Su marido, que entónces no era tan devoto; notó en su mujer alguna tardanza en volver á su casa, sabiendo que se detenia en la iglesia en confesion, comunion y oracion, y así le dijo un día reprendiéndola: ¿Por qué tenia oracion y comulgaba tantas veces, y se detenia tanto en la iglesia? A lo que respondió su mujer: Plegue á Dios, hermano, te dé el Señor á gustar las cosas de espíritu. Oyóla el Señor, y luego porque la oracion humilde siempre es escuchada por Dios, vino el Señor á usar de sus misericordias con su marido, y con tanta abundancia y brevedad, que lo elevó á tal grado de oracion, que solia decir á su mujer y maestra: Hermana, ya no me espanto de lo que se

está con este gran Dios, cuando Su Majestad de veras toca al alma con sus rayos de divina luz, y quita y ahuyenta las tinieblas. Amemos mucho al Señor, que por su gran bondad es digno de ser amado. Hizo nuestra Mariana con su marido Escobar lo que Paulina con su Pamaquio, como refiere y celebra S. Gerónimo, atrayendo á su marido á un propósito de vida recogida y devota, aunque estaba ocupado en sus tratos de mercader. ¡Qué lección para muchos! Murió muchos años despues su marido Escobar, dejando aquella seguridad de su gloria que acreditó su vida pia, cristiana y recogida. Purgólo Dios ántes, regalándole con el Santísimo Sacramento de que fué muy devoto, excesivos dolores, purgacion que el Señor quiso hacer de su alma en esta vida, para que le gozase en la otra, como piadosamente se cree. Murió Gaspar Escobar en Zaragoza en 5 de Julio de 1620. Libre ya Mariana del lazo conyugal, figúrese cualquiera con que ánsia y con qué rapidez correria por la via de la perfeccion hasta llegar á lo más íntimo y encumbrado de la vida unitiva. Pocos rasgos bastarán para trazar el cuadro de su vida, en aquella parte en que ésta se resiste al análisis del biógrafo, y que, por otra parte, á los groseros ojos de la observacion exterior, es comun á todas las personas dadas al recogimiento de la vida interior. De Mariana se refiere principalmente la frecuencia con que comunicaba con Dios en los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristia, los favores singulares con que el Señor en ellos la regalaba, sus arrobos ó éxtasis interiores, su constante ardor en el ejercicio de la via sacra de las cruces, sus profundos recogimientos, su extrema devocion á la Purísima Madre comprobada con visiones maravillosas; las penitencias extraordinarias, disciplinas de sangre, cilicios, trabajos, dolores, persecuciones, calumnias hasta en la honra, con que el Señor la afligió para purificarla, y ella se afligió para purificarse: el amor y los beneficios con que correspondia á las ofensas, las humillaciones que le hacia sufrir el Señor hasta en el ejercicio de sus mismas virtudes; el celo en que ardia para su honra y gloria divina; su sed insaciable de salvar almas para Dios y arrancarlas de las garras del vicio y de la perdicion, ejecutándolo en público y sin consideracion alguna en los blasfemos, deshonestos y prostitutas; sus goces inefables en la discrecion de espiritus; su fuerza en comunicar á otros el fuego del amor divino con sus palabras, su profundisima humildad y su inalterable pureza. En estas dos virtudes era digna de admiracion. Citaremos en prueba un solo caso. Estando un dia en cierta iglesia, la llamó un hombre muy galan, procurando persuadirla que saliese hasta una casa vecina, y ofreciéndola gran cantidad de dinero si accedia á sus deseos impuros. Respondió: ¿No tiene V. vergüenza en presencia de su Dios atreverse á hablar de materias tan hediondas? Yo le daré más dinero del que me ofrece para que desista de

su mal propósito; y al oír este desengaño, dice la misma en su relacion, que salió de la iglesia el disoluto como un *rayo* (así salió Luzbel y cayó del cielo) y aunque no conoció con evidencia quién fuese, pero añade con mucha gracia, «creí que era *Talego* (así llamaba al demonio) que quedó »avergonzado y huyó al abismo vencido.» El amor que á la pureza tenia, la movió á buscar el trato de las religiosas, y á veces vió sobre las cabezas de algunas que cantaban las alabanzas divinas, ángeles que las cantaban tambien. Guardaos, religiosas, y os cantarán los ángeles. Tambien se añade, que conocia á los impuros por el hedor que despedian, y que de este conocimiento se valia para convertirlos. Buscaba siempre cómo humillarse, recordando aquel dicho de la gran Teresa de Jesús: «Las piedras fundamentales han de estar siempre en lo bajo; porque pesa mucho su virtud.» Los siervos de Dios necesitan más de la humildad que otros; porque recibiendo mucho de Dios, si no son perseguidos, suelen ser muy lisonjeados. Para humillarse, pues, buscó el ejercicio del *jumento*, poniéndose una albarda y un cabestro. Así lo dicen sus crónicas. ¡Raro modo de humillarse por cierto! Hay virtudes (pues la intencion las hace tales) que más son para admiradas que para imitadas; y esta es una de tantas. La humildad imitable es el gloriarse en las humillaciones que otros nos hacen sufrir, y el ofrecerlas á Dios como justo castigo de nuestra soberbia. Singular era la devocion de nuestra Mariana á Sta. Teresa de Jesús y á Sta. Gertrudis la Magna. A entrambas las tuvo como á sus maestras de espíritu. No sabia leer Mariana, pero mandaba á sus hijas que la leyesen varios libros devotos, y en especial los de la Sta. madre Teresa de Jesús. Pero nuestra Venerable no se hacia leer los libros de Sta. Teresa, como aquella otra monja engañada, de quien refiere S. Francisco de Sales que á fuerza de leer los libros de la Santa, aprendió á hablar tan bien como ella, «y parecia ser una pequeña »madre Teresa, y ella lo creia, imaginándose todo lo que la Santa Madre »hizo en su vida, de tal suerte, que creyó lo hacia ella tambien, hasta los »raptos y suspensiones de potencias, de la misma manera como lo leia »haber tenido la Santa, y como ella lo parlaba muy bien.» No así nuestra Mariana, que era verdaderamente humilde, como lo refiere su confesor. En la penúltima enfermedad de su vida, estaba nuestra Mariana muy fatigada de fiebres y de otro accidente que la molestaba mucho: una religiosa, compadecida de la sierva de Dios, le envió un sacerdote que la visitase en su nombre y le diese á adorar un *Agnus Dei*, con otras reliquias, para que se consolára: tomó y adoró las reliquias, quedándose en oracion algun rato, como solia, y volviendo del recogimiento, dijo al sacerdote dijese á la religiosa, que la amaba poco, pues tan presto le habia enviado la salud. Instó el sacerdote le declarase por qué lo decia, y ella respondió: Porque entre

todas estas reliquias ha tomado la mano la Sta. madre Teresa de Jesús para darme salud. La logró luego, y dió gracias al Señor por sus misericordias que le dispensaba por Sta. Teresa. Muchos presagios se advirtieron ántes de morir nuestra Mariana: algunos meses ántes de su muerte, la iba Dios disponiendo con ciertos avisos de ella, los cuales comunicó al confesor, el padre Fr. Juan Perez, y éste le dijo, que no lo entendia ni lo alcanzaba, pero que le parecian señales de la muerte, y ella resignada dijo: Eso es, que así me lo ha dicho el Señor. Para acabar de purificar y purgar á su sierva, le dió el Señor una enfermedad tan grave, que en ella podemos decir que se juntaron todas aquellas que traen mayores dolores, porque la asaltaron con violencia los dolores de hijada, de riñones, de orina y otros. El de la espalda, en ella ordinario, se aumentó con fiebre: así estaba padeciendo sin poder reposar un solo instante ni nunca tener algun sosiego: á todo esto se añadió un cauterio de fuego que el médico le mandó dar en el oido, el cual todo el tiempo que duró decia la paciente era más que todos juntos. A más de estos tan crueles sufrimientos, dijo á su confesor: Padre, ¿ha visto V. ceñido el cuerpo de un hombre con un culebron? Pues así parece me estan apretando todo el cuerpo. Lástima daba el verla rodeada de tantos tormentos, y parecia que, como otro Job, la tuviese Dios oprimida en una cárcel. Pero el Señor, que no abandona en medio del martirio, la llenaba de muchas y tiernas consolaciones, ya por medio de sus tres hijas, religiosas de la Encarnacion, ya por medio de toques y suavidades interiores. Recibió á su tiempo, con el ánsia y ardor que es de pensar, los Santos Sacramentos, y aun se decia que ántes de morir habia sido visitada por S. Luis Beltran, su patron. En la mañana del dia en que murió, tuvo una larga conversacion con una hija suya casada, la cual el dia anterior habia estado en el convento de la Encarnacion con sus hermanas las religiosas; y la menor de ellas Sor Margarita Escobar, novicia entónces, le envió á decir por medio de su hermana, rogase á nuestra Señora, que pues quedaba sin madre, la recibiese su piedad por hija, y se dignase ser madre suya. Dió la hermana este recado á su madre enferma ya muy de peligro: oyólo ésta con singular consuelo; y con haber querido á sus hijos con extremo, solia decir en esta enfermedad que no le daban más pena que si no fueran suyos: y aunque la novicia Sor Margarita, por ser la más niña, y quedar sin el velo, le podia causar algun dolor, no le tuvo, trayéndosele á la memoria el recado que de su parte le dieron. Recibido este, se volvió á una imágen de nuestra Señora que tenia en frente de su cama, y despues de un profundo recogimiento dijo á su hija la casada: «Dí á Margarita que ya la Virgen la recibirá por hija, y haré lo que pide.» Llegó poco despues su confesor, y conociendo su último peligro, le dijo: «Es ya hora de ir al cielo?» Y le respondió: «Sí, Padre, hora

es ya de ir al cielo.» Quiso salir del aposento su hija la casada, llamada Emericiana, porque estaba en cinta, y la piedad cristiana queria no se hallase presente en la muerte de su madre, temiendo le sobreviniese algun accidente. Oyólo la sierva de Dios, y le dijo: «Hija, no te salgas, espérate, que presto será este negocio concluido,» y él allí á poco rato, cerca del medio dia, volvió á hablar con la ya citada imágen de nuestra Señora, y mirándola con gran devocion y ternura, le dirigió estas palabras: «Virgen Santísima, es ya hora; es hora ya, Virgen purísima; y luego se santiguó diciendo:» Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, y cortó la muerte el hilo de su vida. Fué su muerte en 4 de Diciembre de 1623, á los cincuenta y ocho años cumplidos de su edad. Quedó su rostro hermoso y con notable modestia. Perdió el mundo una mujer de tan loables costumbres, y los pobres su consuelo. Murió invocando á la Santísima Trinidad, con cuyo nombre habia recibido en la puerta de la Iglesia su gracia primera. Como terciaria que era de S. Francisco de Paula, mandó ser enterrada en la iglesia del convento de su Sto. Padre de Zaragoza, no en sepulcro particular como otras personas disponen, sino donde su prelado quisiera. Vistiéronla el hábito de su tercera órden, y sus hijas, por su consuelo, la mandaron así retratar con hábito. Celebróse su entierro con gran concurrencia de la ciudad, que acudió á tributar á aquella probada virtud sus últimos honores. Los religiosos de dicho convento determinaron fuese enterrada en el sepulcro de su comunidad, y se tuvieron por dichosos de tener en su compañía á persona tan virtuosa. Su cadáver se colocó en un ataúd decentemente adornado, y dentro en su plomo el nombre de la venerable Mariana, dia mes y año de su muerte, para que este cadáver no se confundiese con otros que allí hay en otras cajas. Háblase en sus crónicas de varias apariciones suyas y de milagros acaecidos despues de su muerte, lo cual está muy en armonía con sus virtudes en vida y con la creencia cristiana. Sirva de epitafio á nuestra Mariana el elogio que dió á su Sta. Paula romana el máximo de los doctores S. Gerónimo, en la carta consolatoria de Pamaquio en la muerte de Paulina su mujer, é hija de Sta. Paula, cuando dijo: «Paula con tantas hijas santas como logró, mostró cierto derecho en la tierra á las promesas que hizo Cristo en el cielo.» De las hijas de Sta. Paula, solo Sta. Eustaquia, Benjamin del amor de su madre y compañera en Belen, mereció coger para su adorno las flores de la virginal pureza. Pero nuestra Mariana consagró á esta virtud tres hijas, Mariana, María y Margarita, preciosas piedras que adornan y esmaltan su corona, como otras santas tres hermanas Fe, Esperanza y Caridad, á su madre Sta. Sofia, su sábia maestra, con el mismo nombre de sabiduría.

MARIANA (Juan de). El celebrado historiador de España es á su vez una de las figuras más colosales de nuestra historia, y siendo tan conocido como



EL P. JUAN DE MARIANA.



literato, es poco conocido como personaje histórico por sus calidades personales, por sus producciones de distinto género, y por los acontecimientos y personas con quienes tuvo que intervenir. En ello convienen escritores de distintos sentimientos y principios, y ello es una verdad. «En Mariana, dice »Balmes, todos conocen al historiador, muchos no conocen al hombre. El »autor de la *Historia de España* es célebre entre nacionales y extranjeros; pero »muchos de estos, y no pocos de aquellos, están lejos de pensar que el jesuita de Toledo haya sido uno de los hombres más extraordinarios de su »tiempo. Y no es porque no se halle escrita su vida, ni porque sus obras »yazcan en la oscuridad; al contrario, se ha tenido el cuidado de escribir la »vida de este hombre ilustre con mucha diligencia y notable esmero, y en »cuanto á sus obras, forman todavía nuestra lectura cotidiana. ¿Qué falta, »pues, para conocerle debidamente? Falta á nuestro entender la cabal apreciación del conjunto de sus calidades, de su talento, de su carácter, de su »espíritu de altanera independencia; calidades que le crearon una posición »particular, y le mantuvieron en ella durante su dilatada carrera. Además »Mariana es una de nuestras glorias, y el recordar su nombre es recordar »uno de las más bellas títulos de nuestra pasada grandeza. ¡La España ha caído en tanto abatimiento! ¡Es tan desgraciada! ¡Y los desgraciados toman tanto »gusto en alimentarse de recuerdos!» Ved ahora cómo se explica otro fogoso escritor, cuyos principios y tendencias aparecen, por cierto, bien distintos de los del ilustre publicista catalán, en su discurso preliminar al tomo I de las obras de Mariana, que forman parte de la *Biblioteca de Autores españoles*: «¿Quién era Mariana? ¿Quién era ese hombre que sin más armas que la »pluma se atrevía á desafiar los dos más grandes poderes de su siglo, la Inquisición y los reyes? ¿Era un filósofo sincero, ó uno de esos escritores que »halagan las pasiones de los pueblos para hacerles instrumentos de sus »ocultas y ambiciosas miras? ¿Cómo el que fué consultor del Santo Oficio »pudo negar la autenticidad de la *Vulgata* y denunciar sin tregua los abusos »de la Iglesia? ¿Cómo el que no vaciló en dedicar al monarca sus principales obras, pudo legitimar en las mismas y hasta santificar el regicidio? »¿Cómo el que de muy joven había abrazado con ardor la regla de S. Ignacio, pudo revelar á los ojos del mundo las *enfermedades* de la Compañía, á »la cual debía con este solo paso hacerse sospechoso? Fué decididamente católico, fué decididamente monárquico, fué decididamente uno de los que »más escribieron para que se realizasen en algún tiempo los sueños de Hildebrando, ¿por qué, sin embargo, ha debido correr sobre párrafos enteros »de sus obras la fatal pluma de los inquisidores? Por qué su libro *De Rege* »ha debido ser quemado en París por mano del verdugo? ¿Por qué ha debido ser terminantemente prohibido su folleto sobre la alteración de la mone-

»da, que tanto había ya amargado los días de su vida? ¿Predicaba acaso ese
 »hombre una doctrina nueva para su siglo? ¿Vertió acaso ideas sediciosas
 »que pudieran inspirar sérios temores por la tranquilidad del Estado ó de la
 »Iglesia? Mariana no es aún conocido ni en su patria. Escribió de filosofía,
 »de religion, de política, de economía, de hacienda; sondó todas las cues-
 »tiones graves de su época; emitió su opinion sobre cuanto podía lastimar
 »sus creencias y la futura paz del reino; pero, como si no existiesen ya sus
 »obras, ni quedase de ellas memoria, es considerado aún, no como un
 »hombre de ciencia, sino como un zurcidor de frases, como un literato que
 »apenas ha sabido hacer más que poner en buen estilo los datos históricos
 »recogidos por sus antecesores. Llevó indudablemente un plan en cuanto dió
 »á la prensa, y este plan no ha sido aún de nadie comprendido; tuvo, como
 »pocos, ideas al parecer demasiado adelantadas para su época; y estas
 »ideas son aún el secreto de un círculo reducido de eruditos. Fué como nin-
 »guno audaz é independiente, no cejó ante el peligro, creció en él, y llamó
 »sin titubear sobre sí las iras de los que más podían; habló, gritó, tronó
 »contra todo lo que le pareció digno de censura; ¿quién, no obstante, le ha
 »apreciado aún sino como un escritor que ha compuesto tranquilamente en
 »su retrete un libro, donde lo de ménos era influir en la marcha de los su-
 »cesos políticos, y lo de más dar á conocer la gala y majestad de la lengua
 »castellana? ¿Qué se conoce de él entre nosotros más que su *Historia gene-
 »ral de España*?» Olvidóse, sin embargo, el que estas líneas escribía, que el
 genio de Balmes había trazado en cortos, pero enérgicos rasgos, la gran
 figura de Mariana; y que sin atribuirle el pensamiento dominante de orga-
 nizar una teocracia poderosa ante la cual debiesen enmudecer el rey y la
 nobleza, únicos obstáculos que, dice, se oponían á la satisfaccion de sus de-
 seos, y sin disimularle las faltas ó lunares que se descubren en el fondo del
 carácter del ilustré escritor, y que se traslucen en sus escritos, hizo de él
 esta corta pero magnífica pintura, que revela por cierto el considerar en el
 mismo algo más que al autor de la *Historia de España*: «Por de pronto es
 »bien singular el conjunto que se nos ofrece en Mariana: consumado teólogo,
 »latinista perfecto, profundo conocedor del griego y de las lenguas orienta-
 »les, literato brillante, estimable economista, político de elevada prevision,
 »hé aquí su cabeza: añadid una vida irreprochable, una moral severa, un
 »corazon que no conoce las ficciones, incapaz de lisonja, que late vivamente
 »al solo nombre de libertad, como el de los fieros republicanos de Grecia y
 »Roma, una voz firme, intrépida, que se levanta contra todo linaje de abu-
 »sos, sin consideraciones á los grandes, sin temblar cuando se dirige á los
 »reyes; y considerad que todo esto se halla reunido en un hombre que vive
 »en una pequeña celda de los jesuitas de Toledo, y tendreis ciertamente un

«conjunto de calidades y circunstancias que rara vez concurren en una misma persona.» Ajenos, pues, ahora nosotros de todo espíritu de parcialidad ni de bandería, sin tendencias á hacer del P. Mariana lo que no podia ser, atendidos sus principios y su siglo, sin abrigar hácia él amor ni ódio, pasaremos á presentar la historia de su vida, segun la hemos procurado reunir de los que en esta tarea nos han precedido. Y despues de haber narrado los hechos que forman el tejido de su larga existencia sobre la tierra, le consideraremos en las obras que nos ha dejado, ó sea en sus doctrinas principalmente, como historiador, literato, político y religioso. La reputacion de Mariana, dice el ilustre Balmes, no se debió al lustre de su familia; tuvo la desgracia de no poder señalar sus padres: desgracia que no oscureció la gloria de su carrera: de nadie necesitaba, su fuerza estaba en su cabeza, la hidalguía en su corazon. Echósele en cara que habia nacido de un extranjero; esto no es verdad. Como quiera, entre los que recordaron al ilustre escritor su nacimiento oculto, deseáramos no encontrar un nombre tan esclarecido como el de D. Antonio Hurtado de Mendoza. Nadie ignora que los padres de Mariana eran españoles, y que nació en Talavera, diócesis de Toledo, en 1556. Él recordaria seguramente lo que debió á su país natal, cuando aprovechó la oportunidad de dejarnos una descripcion hermosa de Talavera y sus alrededores. Y en realidad reina alguna divergencia entre los biógrafos y autores de la historia del P. Mariana acerca de quiénes fuesen sus verdaderos padres. El autor de la historia de su vida y escritos, que precede á la bellissima edicion de Valencia del año 1785 de su *Historia general de España*, aduce un documento por el cual se deduce que fué hijo de padres incógnitos. Y el licenciado Cosme Gomez Tejada de los Rêyes, natural y vecino de Talavera, corre el velo, y descubre lo que solo se sabia por tradicion apoyada en rumores populares, no dudando, que siendo Mariana tan acérrimo defensor de la verdad, dado que viviera, no le seria desagradable que se publicase la noticia de su nacimiento. «Juan de Mariana, escribe este autor, fué hijo del licenciado Juan Martinez de Mariana. La madre se llamó Bernardina Rodriguez. Nació de padres naturales: vivió y murió en Talavera: no fué hijo de legitimo matrimonio. Tuvo un hermano que se murió de pocos años, y una hermana monja en el convento de la Madre de Dios de la misma villa. Pero es falso que Bernardina Rodriguez fuese francesa.» Hasta aquí el licenciado Tejada; lo mismo afirma el P. Marcos Burriel, hombre de exquisitas noticias y de gran nombradía en la literatura española. La calidad del padre la omitimos por no faltar al decoro; protestando al propio tiempo que tan solo en obsequio de la verdad, y con el fin de alejar del P. Mariana todo origen extranjero, hemos descendido á estas minuciosidades acerca de su nacimiento, que

segun el indicado autor de su *Vida*, hacian demasiado comunes las almas y costumbres de aquella edad, cubriéndolas con el manto del respeto debido á la memoria de un varon tan ilustre, cuyas virtudes y méritos literarios borran enteramente hasta la última sombra del lunar que la preocupacion pudiera hacer aparecer en estos antecedentes. No hay necesidad de decir que Mariana mostró desde luego las más felices disposiciones, pues bien se echa de ver por los frutos que despues produjo. Sobresalia en el gusto é inteligencia en la lengua latina, como da á conocer despues en sus escritos. Enviáronle sus padres á la universidad de Alcalá á cursar lo que llamamos artes y teología, y este emporio de las ciencias brillaba aún con toda la gloria de su insigne fundador. Entre los sábios y excelentes profesores que florecian, sobresalia Fr. Cipriano de Huerga, cisterciense, catedrático de escritura, cuya vasta erudicion en todo género de ciencias y lenguas orientales le valió el renombre de Musa y Fénix de España. Mucho debia prometer el jóven Mariana, cuando á la edad de diez y seis años llamó la atencion del maestro Gerónimo Nadal, jesuita, enviado por S. Ignacio de Loyola en calidad de comisario para establecer en aquellas provincias las constituciones de la Compañía. Y Mariana por su parte, dotado de corazon sensible y de imaginacion ardiente, y atraído por las ejemplares virtudes y grandiosas miras de aquellos noveles adalides de Jesucristo, penetró el espíritu de las reglas del instituto, y conoció que su fin era llegar al colmo de lo más grande que tiene el hombre, esto es, la virtud y la ciencia. Y se asegura que el Santo fundador, al saber la entrada de Mariana en la Compañía, sintió una satisfaccion muy particular, y le envió desde Roma su bendicion. Al mismo tiempo entraron en la Compañía algunos jóvenes españoles de raro mérito, tales como Pedro Ribadeneira, Luis de Molina, Pedro Juan Perpiñan y José Perera, pero ninguno recibió de S. Ignacio, como Mariana, tantas muestras de distincion. Pasáronle á Simancas, donde estaba el noviciado; hizo sus estudios con mucho lustre, y se entregó al trabajo con aquella decision que podia esperarse de su carácter de hierro. La filosofia y teologia de las escuelas no bastaban á su avidez de aprender; quizás no satisfacian cumplidamente su espíritu: así es que al propio tiempo que estudiaba con ardor esta ciencia, no olvidaba ocuparse en las lenguas y en la literatura. El jóven teólogo no tenia más que veinticuatro años; pero, como observa Balmes, no podia temer que se le hiciese el cargo que Melchór Cano dirigia á algunos teólogos de su tiempo, que para combatir con los herejes, no tenian otras armas que largas cañas, *arundines longas*. Por lo que toca á su moral severa y á su irrepreensible conducta, pudo aprenderlas en excelente escuela: pasó su noviciado bajo la direccion de S. Francisco de Borja. Los jesuitas, que entendian en materia de hombres y de talentos, no se habian equivocado sobre las bri-

llantes disposiciones del jóven escolar, y asi es que cuando el célebre general Diego Laynez fundó el Colegio romano, proponiéndose reunir allí la flor de los talentos de la Compañía, todos los ojos se fijaron en Mariana, nombrándole profesor á la edad de veinticuatro años. Partió, allá á principios del año 1561, y en las primeras témporas recibió el orden sacerdotal. Llegó á tener doscientos oyentes, leyendo artes y teología con general aplauso, y entre sus alumnos se ha dicho, y aseguran sus biógrafos, que se contó el célebre Roberto Belarmino, sobrino del sumo pontífice Marcelo II, cardenal despues, y unó de los más famosos escritores de su tiempo: lo que hay de cierto es, que miéntras nuestro profesor enseñaba teología en Roma, el insigne controvertista seguía el curso de filosofía en el mismo colegio. Consérvase un interesante pasaje en que Mariana se complace en recordar al cardenal aquellos tiempos felices, que echaba todavía ménos en su vejez. Nadie mejor que el mismo Mariana nos referirá sus ejercicios literarios y las amistades que se granjeó en aquella metrópoli del orbe católico. « Quisiera (dice hablando con el mismo cardenal) recrear un poco mi ánimo con la memoria de las cosas pasadas (permite este recuerdo á un viejo); cuando en Roma, despues de la muerte de Marcelo, pontífice máximo, tu tío, corrias á carrera abierta los primeros espacios de las artes liberales, bajo la enseñanza de Parra, mi amigo é igual en edad, yo enseñaba entónces teología, aunque jóven en los años y en la ciencia..... Eran á la sazón mis compañeros en el mismo ejercicio Manuel y Ledesma. Qué hombres! Y qué llenos de ingenio, erudicion y virtud! Leia filosofía Toledo, despues honrado con la púrpura cardenalicia en premio de su doctrina teológica: Perera, hombre ciertamente de elegante ingenio: tambien Acosta, á ninguno de estos inferior. Era maestro de retórica Perpiñá, de cuya boca fluía una conversacion más dulce que la miel, comparable á los primeros oradores de nuestro siglo, y muy parecido á los antiguos. Enseñaba matemáticas Clavio, bastante conocido por sus escritos: las letras hebreas Bautista, rosa olorosa entre las espinas de su nacion, más gracioso por sus costumbres que por su aspecto; y las griegas Esteve, natural de Valencia. No pocas veces hago memoria de tales tiempos y de tales personajes, y con ella se fortalece mi corazón. Tambien hago recuerdo, no sin especial complacencia, de aquellos jóvenes que pasaban de doscientos, de naciones diferentes, que vivían en el mismo colegio..... Entre todos, jamás podrá borrarse de mi memoria Ludovico Odescalco, jóven á quien las manos divinas de las mismas Gracias habian adornado de belleza, de costumbres y de talentos. Era rector del colegio Sebastian Romeu, varon tan prudente como virtuoso. No pasaré en silencio á Diego Paez, en otro tiempo mi primer compañero en las letras, y el más querido entre todos mis condiscipulos: ni á Organtino, muerto poco ha en el

Japon, consumido de inmensos trabajos; ni á Maldonado, gloria de nuestra nacion é instituto, aunque estuvo poco tiempo enseñando en Roma; pero fué mi compañero en París. Para tanto concurso de estudiantes no habia subvenciones ni rentas, y podia tenerse á milagro que sin ellas pudieran sustentarse tantos jóvenes; pero la comida era frugal y pobre. El demasiado trabajo de enseñar, y el temple del país mal sano, señaladamente para los extranjeros como yo, me debilitaron las fuerzas desde el principio.» Hemos querido trascribir este fragmento epistolar, citado por casi todos sus biógrafos, tanto para señalar los amigos y las tareas de Mariana en Roma, durante los cuatro años que estuvo enseñando en aquella capital, como para dar una idea del brillante estado á que habia llegado ya la Compañía en su infancia, y de los grandes talentos que en su seno abrigaba. Precisado, pues, á salir de Roma por su salud notablemente alterada, pasó á Sicilia, á dar tambien principio á los estudios de teología que se plantificaban en aquella isla, en donde permaneció dos años. Desde allí le enviaron á París con el mismo encargo de enseñar las ciencias sagradas. En este vasto teatro confirmó la justicia de su reputacion, siendo de ello la mejor prueba el gran número de discípulos que á sus lecciones acudian: allí se le confirió el grado de doctor teólogo, y el empleo de profesor que ejerció por más de cinco años, explicando á Santo Tomás. Allí fué donde sucedió aquel hecho notable, que nadie se descuida de consignar, y que bien lo merece por retratar el espíritu de la época. Uno de los estudiantes más aplicados y puntuales llegó un dia demasiado tarde, y no pudo entrar para oír la explicacion del profesor. ¿Qué hace, pues, el estudiante? Vuelve atrás á toda prisa, va en busca de una escalera, la arrima á la pared y sube á la ventana, colocándose de suerte que pudiese oír la leccion. Mariana advierte el raro expediente del alumno, interrumpe su discurso, dale una mirada, y le dirige aquellas palabras del Evangelio: «Quien no entra por la puerta es un ladron.» «Sí, señor, replicó con viveza el estudiante, para robar vuestra doctrina.» Bien se deja entender (copiamos al ilustre Balmes) que si el profesor de la universidad de París hubiese deseado figurar en el mundo, ora continuando su enseñanza en las más distinguidas escuelas de Europa, ora elevándose á los más altos rangos de su Orden, la posicion que habia conquistado le hubiera ofrecido con abundancia los medios de satisfacer su ambicion. Su nombradía, establecida ya muy sólidamente, se iba ensanchando cada dia más y más; y ligado en amistad con los hombres más distinguidos de su siglo, no hubiera escaseado de apoyo para levantarse á los puestos más importantes. Pero su genio pensador, su carácter indomable, su deseo de independenciam, se avenian mejor con la soledad, con la oscuridad misma, donde podia entregarse sin reserva á la meditacion y al estudio. Esto explicaria quizás porqué á la

edad de treinta y siete años se resolvió á dejar París, donde podia prometerse un porvenir tan lisonjero, bien que mediaba otra causa poderosa que le obligaba á volver á su patria. El clima de las márgenes del Sena no era ménos contrario á su salud que el de las orillas del Tiber, una grave enfermedad, que le forzó á interrumpir todos sus trabajos, le dió á conocer la necesidad de respirar el aire de su país natal, y así, despues de una ausencia de trece años, volvió á España y se fijó en Toledo. Esta ciudad no yacia entónces en el abatimiento en que ahora se encuentra; descendia, sí, la dolorosa pendiente que la llevaba de un rango tan elevado entre las ciudades á no ser más que un recuerdo; pero no estaba todavía tan léjos de la cumbre de su gloria, que no se la rodease de consideracion y respeto. La antigua corte de los reyes era á la sazón una reina viuda, cuya belleza se ha marchitado con los años, pero en cuyo semblante se descubren aún los rasgos que recuerdan la diadema. Por esta causa no se hallaba mal en Toledo el profesor de Roma y París; su espíritu podia vivir en una esfera en que no le faltaban los medios de nutrirse y de derramarse; tal vez encontraba allí las ventajas de la corte, sin sufrir sus inconvenientes. La abundancia de libros, el trato con personas instruidas, no le faltaban en una poblacion donde existian tribunales superiores, un clero rico y numeroso, comunidades religiosas en un estado brillante, familias ilustres y tantos restos de la antigua grandeza, que el tiempo no habia consumido, que el soplo de las revoluciones no habia dispersado. En Toledo representaba, pues, Mariana el primer papel entre los sábios de su congregacion, y como su salud quebrantada no le permitia seguir constantemente la carrera de las letras, ni entretenerse demasiado en cuestiones puramente científicas, amenizó sus estudios con nociones de otras facultades, pues todo género de conocimientos podia abarcar la vasta capacidad de su inteligencia. Unia además, como buen sacerdote, la virtud á la sabiduría, y la vida sedentaria de un literato con la activa y laboriosa de un ministro de Jesucristo, dedicado á la instruccion, consuelo y servicio de sus hermanos. Tambien afirman sus biógrafos que se dedicó al ejercicio de la predicacion, para el que poseia no vulgares talentos, y Andrés Escoto, en su *Biblioteca de los escritores de la Compañía*, afirma que Mariana fué un orador lleno de elocuencia. Fué nombrado examinador sinodal del arzobispado de Toledo, consultor del Santo Oficio, y tuvo la direccion espiritual de las personas más ilustres de su provincia. Se le trataba con el mayor respeto, dándole el dictado de ilustre y muy reverendo señor, y su amistad era buscada como un título honorífico por los literatos y hasta por los magnates, como lo prueba, entre otras, la intimidad que con él tenia el conde de Lemus, el Mecenas más distinguido de su tiempo y uno de los personajes que más figuraron en el reinado de Felipe III.

El aposento de Mariana venia á ser como la corte de las Musas, pues en él se ventilaba lo más sublime é importante de todas las ciencias. Florecian entónces en España el estudio de las lenguas sábias y orientales, como lo prueban tantos hombres doctos en estos idiomas. Mariana ya desde Alcalá habia cobrado aficion á estos estudios, y se perfeccionó en ellos cuando enseñaba teología en los países extranjeros. Esta circunstancia, unida á lo vasto y profundo de sus conocimientos en otras ciencias, le hacian un voto el más respetable en los negocios más difíciles é importantes. Sabida es la confianza que le dispensaba el cardenal de Quiroga, arzobispo de Toledo, quien se aprovechaba de sus luces en los casos más árduos. Tan alto mérito fué, pues, apreciado cual era justo; no se presentaba un negocio grave y espinoso que no fuese enviado á su consulta, y asi no se hará de extrañar que se buscasse su voto como decisivo en las ardientes disputas que se movieron en España de resultas de la publicacion de la *Biblia Poliglota* por el célebre Arias Montano, las cuales estuvieron muy cerca de cubrir de oprobio á la nacion española, si hubiese condenado los desvelos y estudios de un literato que la habia llenado de gloria. Y este es uno de los episodios más brillantes y quizás el más honorifico de la vida de Mariana. Cristóbal Plantino, impresor en Amberes, pensó reimprimir la *Biblia Poliglota* que con gran dispendio, trabajo é industria habia mandado estampar en Alcalá el gran Don Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, en 1517; añadiéndose en esta nueva edicion el texto siríaco del Nuevo Testamento. Y para que fuese más espléndida, el impresor pidió á Felipe II se dignase tomarla bajo su protección y auxiliarle con la suma de seis mil escudos prestados para los gastos de papel. Este monarca que, á pesar de sus destructores, no dejó de ser grande en sus empresas, aceptó gustoso la proposicion, y mandó que la impresion se sujetase al exámen del Consejo de la general Inquisicion, el cual pasase las órdenes oportunas para que se confiriese con los doctores de teología de la universidad de Alcalá, habiéndose nombrado diputado para estas conferencias al Doctor Benito Arias Montano, varon de vastísima erudicion en las lenguas sábias y orientales, así como en las vivas de Europa. Costeóle el rey su viaje á Amberes con todos los auxilios necesarios para tan importante empresa, prescribiéndole en una detallada instruccion todo cuanto tenia que hacer para la entera perfeccion de aquella obra. Bajo tan faustos como poderosos auspicios, empleó Arias Montano cuatro años para la edicion de la obra. Entre tanto la vil calumnia comenzaba ya en España á esparcir sus semillas contra Arias Montano, suponiendo en aquella impresion la influencia de los herejes y la infiltracion de errores sustanciales. Despues de increíbles desvelos, cumplió perfectamente su mision el laborioso literato, y salió á luz en Am-

heres la tan celebrada poliglota, llamada *Biblia Régia ó Filipina* por los auxilios que le prestó Felipe II: los sábios la llaman milagro del mundo, por su exactitud y belleza tipográfica y sin igual correccion. Concluído su encargo se restituyó Arias Montano á España; y cuando estaba cogiendo el bien merecido fruto de sus trabajos con los aplausos del universo culto, los calumniadores se quitaron la máscara, y propalaban sin embozo sus temores y sospechas. Nadie ignora cuán graves cargos se hacian á Arias Montano, á pesar de haber dirigido la edicion por orden expresa del monarca. El texto, los prefacios, los comentarios, todo era objeto de la más dura y amarga crítica: la fe del ilustre sábio se habia hecho sospechosa para algunos; acusábanle de haber bebido en las fuentes de los rabinos y de los herejes; y aun se llegaba á decir que se inclinaba al judaismo, llamando á aquella *Biblia* la bandera de la Sinagoga. Uno de los más temibles enemigos de Montano era Leon de Castro, hombre tenido por docto en las lenguas griega y caldáica, que por muchos años habia enseñado en la universidad de Salamanca, y con alguna presuncion de sábio por los *Comentarios* de Isaías, que habia publicado en 1570. Este literato, ó por emulacion ó por envidia, se declaró mortal enemigo de Montano, y formando delacion de los errores que creyó hallar en la edicion de la nueva *Biblia*, presentó en el año 1576 sus acusaciones en Roma y España, empeñado en que los tribunales debian castigar no ménos la ignorancia que la osadía del editor. Por más predileccion que mereciese á Felipe II Arias Montano, las acusaciones eran tan graves, los acusadores eran personas tan respetadas por su saber, y la disputa se habia empeñado de tal suerte, que fué preciso fijar en ello la atencion y tomar decididamente un partido para saber si habia de continuar ó no la circulacion de la nueva *Biblia*. Instruyóse el debido expediente con la idea de sacar en claro la justicia ó sinrazon de las inculpaciones dirigidas contra Montano; pero los ánimos se hallaban tan exaltados con el calor de la disputa, que no era fácil tarea distinguir entre la voz del celo y el grito de la envidia. Además, para resolver una cuestion semejante, no bastaba una consulta de teólogos que no conociesen más que la Vulgata: el negocio pedia por juez competente un hombre versado en las lenguas contenidas en la Poliglota, instruido en la ciencia de los rabinos, conocedor de los antiguos Padres de la Iglesia; que además reuniese la erudicion necesaria para formar paralelo entre la nueva edicion y las antiguas; y dotado, por fin, de una comprension bastante para abarcar y profundizar la cuestion en todas sus ramificaciones, y de un juicio maduro, prudente y sobre todo firme é imparcial para no dejarse doblegar ni arrastrar por las pasiones é intereses de partidos. Las miradas se fijaron sobre Mariana; el resultado justificó la eleccion. Bien se alcanza con cuánto ardor se entregaria á su tarea, no solo para

sostenerse con dignidad en presencia de los contendientes, sino para hacer frente, si necesario fuese, á un hombre cuya fama rayaba tan alto como Arias Montano. Al cabo de dos años la censura salió á luz, y fué tan aplaudida que, habiendo llegado á Roma la noticia de su mérito, el papa Gregorio XIII deseó verla, y pidió una copia que en efecto le fué enviada. Sin disimular Mariana lo que le pareció reprehensible en la edicion de Montano, dió un juicio favorable á la totalidad de la obra; siendo de notar que la Poliglotta continuó circulando, cortándose por la autoridad de un solo hombre una cuestion que al parecer debia de haber ocupado una numerosa junta. Un documento como este debia haberse impreso á su debido tiempo, y no dejarle expuesto á perderse: á fines del pasado siglo, el manuscrito se habia hecho muy raro y costaba ya dificultad el procurárselo. Sea como fuere, enmudeció por entónces la envidia, bien que lo más favorable á Montano y lo que le libró de sus perseguidores, fué la declarada proteccion del Rey, apoyada en la autoridad incontestable de un hombre tan grande como Mariana. Han dicho algunos que los jesuitas se habian entrometido en el negocio, y que se habian esforzado en doblegar contra Montano la rectitud. No ignoramos, dice Balmes, que Montano no era amigo de los jesuitas; pero no vemos que puedan producirse documentos fehacientes de la supuesta intriga. Al ménos no los conozco (continúa el ilustrado crítico), y cuando se quiere hacer un mérito á la imparcialidad de Mariana, diciendo que todo el ascendiente de su Orden no alcanzó á torcerla, nos inclinamos á creer que hay aquí más bien el prurito de inculpar á los jesuitas, que el interés por el jesuita. Hay quien funda semejante cargo, diciendo que Mariana sabia anticipadamente su nombramiento para la censura; pues, como él mismo dice, se preparaba de antemano á desempeñarla; pero esto en nuestro juicio nada prueba; pues es claro que ántes del nombramiento oficial debieron de mediar algunas pláticas en que se hablaria de la persona que se consideraba más á propósito, y que entre los sábios capaces de corresponder á tan distinguida confianza, se designaria á Mariana. Este, por otra parte, conocia sus fuerzas, y no sería extraño que pensase que al fin el negocio habia de parar en sus manos. Si, como quieren suponer algunos, el nombramiento de Mariana fué procurado por intrigas de los jesuitas, no mostraron mucha habilidad designando á un hombre cuyo inflexible corazon bien habian podido conocer, y de quien debia constarles que nada podian esperar. El P. Mariana reunia todas las calidades de un verdadero sábio, y entre ellas una que no es muy comun: la desconfianza de sí mismo. Así es como en los últimos años de su vida, cuando resolvió imprimir sus *Siete Tratados*, entre los cuales se halla el intitulado *Pro editione Vulgata*, se valió del famoso D. Francisco de Quevedo, otra de las notabilidades de nuestra historia literaria, para la pun-

tuacion de las voces hebreas que entretejió en la obra de los *Escolios sobre el Antiguo y Nuevo Testamento*, publicada en Madrid, año de 1619, pues, como él mismo confiesa, se le habian debilitado las fuerzas, embotado el ingenio, debilitado la memoria y postrado el espíritu con el peso de los años. El acierto con que Mariana desempeñó la censura de la *Biblia Régia*, aumentó el gran concepto en que le tenía ya el cardenal de Quiroga, arzobispo de Toledo, y le constituyó como oráculo suyo en todos los grandes negocios, y especialmente en cuanto se referia á exámen ó calificacion de libros escriturarios. Así se verificó en la censura del texto griego del *Nuevo Testamento*, que imprimió Enrico Estéfano, célebre impresor de Paris en aquellos tiempos, cuya censura dió Mariana en 2 de Agosto de 1581. En 2 de Setiembre de 1582 dió su parecer sobre el *Testamento Nuevo*, que imprimió en Amberes en 1574 Juan Harlem, hombre insigne en lenguas y en ciencias sagradas. Por más importantes que fuesen estas ocupaciones, eran para Mariana pasajeras y como de puro entretenimiento. En mayores encargos le ocupaba el cardenal Quiroga, no solo para dar salida á los graves negocios de la Inquisicion, sino tambien para desempeñar las obligaciones de su ejercicio y dignidad episcopal. Así se vió en el *Manual* que mandó publicar para la administracion de los Sacramentos, y que encargó al Dr. García de Loaysa, canónigo entónces y despues arzobispo de Toledo, hombre doctísimo en las antigüedades eclesiásticas y autor de la *Coleccion de los Concilios de España*, publicada en 1590. El Cardenal confió á Mariana las enmiendas que convino hacer en aquella importante obra, y las exhortaciones del párroco en la administracion de los Sacramentos. Tambien ocupó á Mariana en disponer el Catálogo de los libros prohibidos, y el Indice expurgatorio que de su órden se publicó en 1584, en cuyo trabajo asegura el mismo Mariana haber tenido por mucho tiempo cuatro escribientes ocupados en ayudarle. Sobre esta época de su vida, ponen los biógrafos á Mariana ocupado en echar los cimientos del grandioso edificio de su reputacion literaria, esto es, en la formacion de su *Historia general de España*. Pues si bien llamaba principalmente su atencion la ciencia teológica, con todos sus accesorios, para seguir el espíritu de su instituto, no dejaba de ir á coger algunas flores en los jardines de la erudicion profana. Tiempo hace, dice uno de sus más eruditos biógrafos, que meditaba el escribir la historia de su nacion, y entre tanto que le ocupaban los encargos de sus superiores, iba tirando las lineas para levantar el edificio. Le empeñó á ello la falta que tenia de una *Historia general* España, más fecunda en héroes militares que en literatos, y quiso llenar este vacío de sus glorias con un compendio de los sucesos más dignos de trasladarse á los venideros en el idioma comun á todos los pueblos de la Europa culta. Escribióla, pues, en latin por dos ra-

ziones: primera, porque esta era la costumbre de la época; segunda, para facilitar su circulación en el extranjero, pues como él mismo nos dice, había conocido en sus viajes que las demás naciones tenían vivos deseos de saber la historia de un pueblo, que se había levantado á tan alto punto de esplendor y pujanza. Nuestras historias eran poco conocidas de sus sábios, ni las escritas en latin merecian mucho serlo por el estilo y arte. Corrian entónces algunos de los escritos del célebre arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez de Rada, que imprimió en Granada en 1543 el licenciado Sancho de Nebrija, hijo del maestro Antonio, insigne restaurador en España de la buena literatura. Tambien se había publicado en Palencia en 1470, y despues en Roma, la *Historia de España* del obispo de aquella ciudad Don Rodrigo Sanchez de Arévalo, hombre docto y famoso por sus embajadas en el reinado de D. Juan II de Castilla. Acababa de salir entre los escritores de las cosas de España de Roberto Belo, en el tomo I, que vió la luz pública en 1579, el *Anacephaleosis y Paralipómenon de España*, de D. Juan Moles Margarit, obispo de Gerona. Igualmente Lucio Marineo, capellan de los Reyes Católicos, había dado á luz en Alcalá de Henares, en 1530, sus veinticinco libros de las *Cosas memorables de España*. Juan Vasco, maestro de buenas letras en las universidades de Braga y Eborá, y últimamente de erudicion en la de Salamanca, había publicado sus célebres *Anales de España*, y Gerónimo Zurita había hecho muestra de su erudicion y conocimiento de nuestras antiguas memorias en los *Indices latinos de los hechos de los Reyes de Aragon*, impresos en Zaragoza en 1579. Pero todas estas obras no llenaban el objeto que se propuso Mariana, ni la pública espectacion, por ser unos comentarios parciales de algunos reinos de España. Escaseaban á más las noticias que estos autores daban de los antiguos tiempos, de las épocas de los cartagineses y romanos, y se notaba en ellos bastante falta de exactitud y de crítica. Echábase, pues, de ménos una historia general, que enlazando los sucesos de cada reino, formase un conjunto, con buen estilo, habla castiza y aquella maestría que exige el arte del historiador. Mariana reunia en su ingenio y erudicion, suficiente caudal para prometerse un feliz éxito en esta grande empresa. No tenia que ponerse á desmontar un terreno ingrato é inculto, sino cultivarle con cuidado para coger frutos con abundancia. Florian de Ocampo había hecho ya sus ensayos en la parte topográfica: Ambrosio de Morales había recogido cuidadosamente en su *Crónica* cuantos datos y memorias sobre España había podido reunir hasta su tiempo, y Estéban de Garibay, aunque ménos seguro en sus noticias, no dejaba de ser apreciable á los ojos de una crítica severa que supiera discernirlas. Zurita había excedido á los tres en exactitud, solidez y verdad, aunque sin las gracias de cultura que son el ornato de la historia, y que tanto brillan

en los modelos que de este género nos ha dejado la antigüedad. Dejemos para más adelante la calificación de Mariana como historiador, y sigámosle ahora en la carrera de su vida. A ruegos de D. García de Loaysa, preceptor del príncipe D. Felipe, después monarca III de este nombre, emprendió el famoso tratado intitulado *De Rege et Regis institutione*, condenado, como sedicioso, á las llamas por el Parlamento de París, después de once años que se había publicado en España. Parece que en 1590 le tenía ya muy adelantado, pues proponiéndose hablar de la *Justicia*, dice haberle interrumpido por haber sido comprendido en la general constelacion que afligió en aquel año cruelmente á Castilla. «Las fuentes, dice, corrompidas, y los rios saliendo de sus madres con las abundantes lluvias del invierno, engendraron en los terrenos que habían inundado una increíble multitud de sapos, los cuales comunicaron su venenosa malignidad á los ganados, que los apetezcan y comían con golosina. Las carnes de las reses comidas propagaron el veneno en los cuerpos humanos, y en poco tiempo quedaron inficionados del contagio todos los moradores, mayormente los del campo. Muriéron muchos, más por falta de remedio, que por la fuerza del mal. Los hijos echados en el duro suelo juntamente con sus padres, los veían morir sin remedio, y aguardaban la misma suerte. Los haces de las mieses conducidas á las eras, por no haber manos que las trillasen, servían para pasto de las aves y de los brutos, y las que sobraron á su alimento, se pudrieron con las aguas del otoño.» Murió de resultas de la epidemia el Dr. Juan Calderon, canónigo de Toledo é íntimo amigo de Mariana, con quien había comunicado el borrador de sus primeros ensayos; porque habiendo ido á tomar en compañía suya los aires del campo en una quinta amena y ventilada, que elegantemente nos describe, recibió una carta del preceptor Loaysa, en que le pedía algunas instrucciones para conducirse con acierto en la educación del príncipe. Poco ántes que publicase Mariana esta obra, había sido promovido á la prelacia de Toledo D. García de Loaysa y Giron, para quien la había escrito. Este prelado era su paisano, su confidente y apasionado. Mariana, valiéndose de las facultades que le daban estos títulos, le escribió la felicitacion por el ascenso, se atrevió á darle algunas advertencias para el arreglo de su casa, le pidió su beneplácito para imprimir el libro *De Rege et Regis institutione*, que nombra con el título *De Institutione Principis*; y como ese prelado murió seis meses después de su consagracion, conservó la memoria de los muchos favores y beneficios que de su amistad había recibido, y la honró con la inscripcion entallada en la lápida de su sepulcro. En tiempo de Felipe III hizose una mudanza en la moneda, aumentando la cantidad de la de vellon, que por otra parte era de ley inferior á lo que correspondía. Los resultados fueron los que son siempre que los gobiernos se

aventuran á esas desastrosas medidas; la moneda crece nominalmente, pero permanece la misma en realidad: la ley le señala un valor más alto de lo justo; pero los interesados elevan en la misma proporción los precios, reduciendo de esta manera la estimación del dinero, y esforzándose á establecer el debido equilibrio. De esto dimana la alteración de todos los valores, el trastorno en las relaciones mercantiles, el desorden, la desconfianza, y por consiguiente la miseria del pueblo. Mariana había sido testigo de estos males, y en el libro *De mutatione monetæ* levanta su voz con el valor acostumbrado. Asimismo publicó en Toledo, año 1599, su importante obra *De ponderibus et mensuris*, de cuya materia habían tratado ya ántes que él otros escritores, y de las que hablaremos más adelante. Estas dos obras publicó Mariana desde 1592, en que dió á luz su *Historia de España* en latin, hasta 1608 en que dió la segunda edición de la misma Historia en español, corregida y aumentada. Andrés Escoto, íntimo amigo de Mariana, le sirvió haciendo imprimir y publicar en Colonia una colección de opúsculos de éste, intitulada los *Siete Tratados*, cuya publicación se verificó en 1609, en un tomo en folio. Estos tratados fueron los siguientes: 1.º *De la venida de Santiago á España*.—2.º *De la edición vulgata de los libros sagrados*.—3.º *De los espectáculos*, el cual tradujo al español con el título de *Memorial de Mariana al Rey nuestro señor contra las representaciones*.—4.º *De la alteración de la moneda*.—5.º *Del día y año de la muerte de Cristo*.—6.º *De los años de los árabes cotejados con los nuestros*.—7.º *De la muerte y de la inmortalidad*. Estos opúsculos había trabajado Mariana en varios tiempos y ocasiones, y ellos prueban también la variedad y extensión de sus conocimientos. Parece que los dos libros que más desagradaron al Gobierno, fueron el *De mutatione monetæ* y el *De morte et immortalitate*. Como la colección de los *Siete Tratados* se imprimió en Colonia, muy presto se divulgó su conocimiento en todas las provincias de Europa. En Alemania pasó por una obra bien escrita y de larga y rica erudición. Francia no vió en ella al autor sanguinario, que temió haber levantado la mano del regicida Ravaillac. En Roma sufrió grandes contradicciones, y al fin fué recogida, en la apariencia, dice un biógrafo, para complacer al rey de España, que pedía se prohibiese; pero en la realidad por difundir ciertas doctrinas que estaban en contradicción, ya con el cardenal Baronio, ya con las prescripciones del papa Clemente VIII. En España se levantó un partido contra Mariana, y apenas empezó á correr la obra, se dieron ya órdenes para asegurar á su autor. Todo hombre grande, en cualquier sentido que sea, tiene siempre sus contrarios, los cuales aprovechan la primera ocasión para satisfacer su envidia ó su venganza. No por esto dejaremos de reconocer que en su obra *De morte et immortalitate*, dejase de mostrar el autor su natural osadía, como afirma Balmes; pero á veces hay que

decir verdades que amargan demasiado, y que los interesados en que no se digan no dejan circular impunemente. Y aquí hay que hacer una observacion importante que honra á Felipe II, cuya sombría suspicacia tanto se ha ponderado. El duque de Lerma, que creyó verse copiado al vivo en los escritos de Mariana, fué quien hizo presente al Rey, que para vindicar la reputacion de los gobernantes, debia procederse contra aquel criminalmente. Y si bien el mismo autor en el libro *De Rege* dijo lo mismo, y quizás con más fuerza que en estos dos posteriores tratados, no fué entónces acusado ni perseguido, y dan la razon los biógrafos, porque Felipe II permitia se hablase con más libertad. A nombre del Rey se ofició á D. Decio Caraffa, legado à *latere* entónces de Paulo V, nuncio y colector apostólico en estos reinos, para que mandase formar causa á Mariana, como reo del mayor delito, digno de ejemplar castigo, por el libro que habia publicado en Colonia, el cual se calificaba de perjudicial, escandaloso y altamente subversivo. Tales nombres se dan por el nuncio á los libros de Mariana, y en 8 de Setiembre de 1609, el mismo nuncio sometió el encargo á D. Fr. Francisco de Sosa, obispo de Canarias, del Supremo Consejo de la Inquisicion, delegándole todas las facultades para fallar la causa. Antes de esta diligencia, y sin duda por órden comunicada á la Inquisicion de Toledo, habia sido requerido Mariana en este tribunal, y confesado llanamente ser el autor de los *Siete Tratados*. El obispo de Canarias, por constarle de esta confesion, como uno de los del Supremo Consejo de la general, luego que aceptó el encargo, levantó auto para que el licenciado Miguel de Mujica, canónigo de Canarias, pasase á prender á Juan de Mariana, donde quiera que lo encontrase, y lo condujese á buen recaudo. Ejecutólo el canónigo con mucha diligencia, dejándole bien asegurado en una celda del convento de S. Francisco de Madrid. Y por otro auto de 2 de Octubre siguiente, mandó se recibiese sumaria informacion de testigos; la cual se evacuó dentro de pocos dias, declarando Fr. Juan de Vivanco, religioso menor y lector de teologia en la universidad de Salamanca, Fr. D. Diego de Ibero, abad del monasterio de Fitero en Navarra, y D. Alonso Mendez de Parada, juez del crimen. A consecuencia de la sumaria, que no fué muy favorable á nuestro autor, nombró el juez delegado por fiscal de la causa al licenciado Gil Imon de la Mota, fiscal del Consejo de Hacienda, á quien mandó se le pasasen los autos y la confesion de Mariana para que formalizase la acusacion. Y en el mismo dia, que fué el 14 de Octubre, pasó el obispo al convento de S. Francisco, y mandó que en su presencia declarase Mariana preso en una celda, al tenor de los extremos que se le preguntaron; que fueron en número de diez y seis. En obsequio de la brevedad no seguiremos uno por uno estos extremos, contentándonos con decir con Balmes, que el reo contestó á todos

los cargos con su acostumbrada firmeza, y que si bien recordó á los jueces sus antiguos servicios en pro de la religion y de las letras, y hasta su avanzada edad (que era de setenta y tres años), sin embargo, no hizo traicion á sus sentimientos, y se confesó paladinamente autor de los escritos que se le atribuian. En sus respuestas se nota toda la integridad de un filósofo inflexible, que no transige nunca con los abusos de los depositarios del poder, unida al respeto y sumision de un súbdito fiel al monarca y celoso por el bien de sus conciudadanos. Es notable, dice Balmes, que uno de los cargos consistia en que Mariana habia echado en cara á los procuradores á Córtes el ser hombres viles, livianos y venales, que solo cuidaban de alcanzar la gracia del Rey, sin pensar en los intereses del pueblo. El acusado respondió osadamente ser verdad que habia dicho todo esto, y léjos de excusarse añadió, que todo cuanto allí decia era la voz y queja pública, señaladamente en Toledo, lugar de su residencia. Así le habia parecido cosa muy digna que el Rey lo supiese, teniendo por imposible que un príncipe tan cristiano dejase de remediarlo cuando llegase á su noticia. Extraña Balmes el encontrar un jesuita que abogase por la causa del pueblo contra el Rey y contra los procuradores á Córtes. Como quiera, añade, ahí está la historia que deponé de la verdad del hecho; y á buen seguro que si en aquellos tiempos hubiese tenido la España sus procuradores á Córtes del temple del jesuita, el poder de los privados hubiera encontrado freno, y no es poco lo que hubiera ganado la nacion en bienestar y en gloria; pues es digno de notarse cuán adelante llevaba su prevision política el religioso de Toledo. ¿Pero qué ha hecho siempre la Iglesia sino abogar por la causa del débil ante los magnates y poderosos? En nuestros dias se ha hecho la observacion de que una de las causas de la decadencia de las antiguas Córtes de Castilla, fué el haber sido excluidos de ellas en tiempo de Carlos V la nobleza y el clero; medida que á primera vista podria ser muy favorable á la democracia, pero que en realidad preparaba su abatimiento, quitando de en medio el principal obstáculo formado por las clases aristocráticas. Un paso semejante debia halagar naturalmente el ánimo de Mariana, poco adicto de suyo á distinciones de rango: no obstante, su entendimiento dominó en esta parte su corazon; y en su libro *De Rege et Regis institutione* pronostica que el abatimiento de la aristocracia ahogará la libertad. Por esto decia Montesquieu, que en toda monarquía la nobleza era una institucion necesaria, para que por la distancia que media entre el Rey y el pueblo no quedase éste, quitado el intermedio, aplastado por la grandeza de aquel. Y es asimismo digno de observarse, que así como cuando los pueblos eran como esclavos de los señores feudales, el poder monárquico les fué librando insensiblemente de aquella esclavitud; así tambien cuando el poder real

pesó demasiado sobre los pueblos, necesitaban estos de una clase intermedia y protectora, cuyo poder les sirviera de contrapeso para no quedar naturalmente oprimidos por la majestad. Así que, la felicidad y la perfección de la monarquía nacerá del equilibrio de fuerza entre estos tres poderes: el real, el aristocrático y el popular. Evacuada la declaración de Mariana, se pasaron los autos al fiscal, y siguieron su regular tramitación, dándose lugar tanto al acusado para alegar y probar cuanto tuvieron por conveniente, hasta poner la causa en estado de fallo. El licenciado Gil Imon de la Mota desplegó sus luces y vastos recursos contra un reo que, á pesar de su avanzada edad y de verse privado de libertad y de libros, no se había rendido á la aflicción, y conservaba en sus prisiones el mismo espíritu, penetración y firmeza. La acusación fué terrible y sangrienta. Cada cláusula, cada palabra ofrecían al fiscal espacioso campo para interpretar el ánimo de Mariana, su desafecto á la nación, sus calumnias contra los ministros que tenían la confianza del soberano, su desacato á la autoridad Real. De todo formaba delito de lesa majestad por el que pedía el castigo del delincuente. Ponderaba como vehemente indicio de la siniestra intención del autor el haberse impreso la obra (que calificaba de libelo infamatorio de S. M. y de su Gobierno) en Colonia, centro del comercio de libros de toda Europa, para hacer más pública y circular con más rapidez la infamia. Algo podía haber de culpabilidad en Mariana, no tanto por la intención de su celo como por el modo amargo y quizás indecoroso con que lo hizo; pero si se excedió en la repugnante pintura de las imágenes, no se engañó en vaticinar las desgracias que amenazaban, y la experiencia acreditó el acierto de sus pronósticos políticos. Sus predicciones, despreciadas entónces, fueron creídas inútilmente cuando tuvieron su cumplimiento. Las respuestas que dió Mariana á la acusación fiscal, si bien respiraban entereza de ánimo, eran modestas cual á su posición convenia, refiriéndose en un todo á su declaración y confesando, con noble ingenuidad, haber faltado en no particularizar más los hechos, para quitar toda siniestra interpretación de que comprendía á todos los ministros y prelados, entre los cuales había muchos de suma piedad, integridad y doctrina. Pero se le podía excusar este descuido en gracia del celo y sencillez con que procedía, sin miras tortuosas ni otro fin que el de informar á S. M., para que sabedor de tales daños, aplicase el oportuno remedio. Aún más, si en lo escrito se notaba algun exceso que se creyese lastimar la modestia religiosa ó la caridad cristiana, estaba pronto á reparar la ofensa de cualquier modo que se le ordenase. Y en prueba de no haber tenido intención dañada por haberse hecho la impresión fuera del reino, presentó varias cartas latinas con sus respuestas, dirigidas al P. Andrés Escoto, á quien había encargado la edición. Igualmente en crédito de

su literatura, produjo algunos testimonios honoríficos del cardenal Baronio, de Escribano, del mismo Escoto, del Dr. Alderete, de Valerio Andrés y de Pedro de Rivadeneira, todos los cuales hablaban con encarecimiento de su erudición y doctrina. Acompañó por último, una relación de los méritos y de los servicios hechos al Estado, concluyendo con estas notables palabras que manifiestan cuán poco lugar tenía en su ánimo la vanidad: «Dejo otras cosas y servicios más menudos que sería largo cuento; ni aun de estas hablara si no me forzara el miserable estado en que me hallo. *Insipiens factus sum, vos me cogistis*, digo los que de este desmán han sido causa.» Y en su último pedimento, entre otras cosas dice: «A la información del señor Fiscal se pudieran decir muchas cosas, y tachar mucho de lo que en ella se querrela: mas es tan larga, y mi salud tan corta, que determino no decir nada, sino remitirme á la misericordia de Dios y de los ministros que mirarán por mi justicia y sinceridad en todo.» Durante el proceso, el embajador de España en Roma D. Francisco de Castro, seguía muy activamente una negociación para obtener que se condenasen las obras del acusado. Dicho embajador había recibido la orden de pedir al Papa los ejemplares existentes para entregarlos á las llamas; pero antes de entablar oficialmente la demanda, se dirigió al auditor de la Rota D. Francisco de la Peña, pidiéndole sus luces y consejos. En la respuesta de D. Francisco de la Peña se nota que á Mariana no le faltaban simpatías en Roma, y que no se quería agravar la penosa situación del afligido anciano. Recogieronse al fin los libros, bien que, según parece, el embajador desistió de pedirlos al Papa para quemarlos; movido sin duda de las reflexiones que le había hecho sobre este particular D. Francisco de la Peña, diciéndole que el Papa no accedería á la demanda. No debe pasarse por alto una de las razones sentadas por D. Francisco de la Peña, de la indulgencia con que era favorecido en Roma el acusado, á saber: la pureza de su vida, y su conducta sin tacha. Tampoco tuvo por conveniente se pasase á Su Santidad la copia del proceso: porque constando por él que el P. Mariana había sido preso antes de recibirse la sumaria, tendría por ilegal esta captura, y formaría mal concepto de la causa, lo cual redundaría en favor del reo y en contra de sus acusadores. Creía así mismo que Su Santidad se maravillaría mucho de que el juez delegado se hubiese movido á la captura de un sacerdote religioso á instancia de un fiscal secular. Respecto á la justicia, también se le ofrecían graves dificultades, y era la principal no constar plenamente probado en autos, que el autor del libro hubiese cometido delito de lesa majestad, por no hallarse caracterizado de tal por las pruebas alegadas; pues aunque el reo hubiese escrito proposiciones imprudentes y temerarias, no llegaban á la pretendida calidad, atenuándolas en cierto modo las confesiones del reo, que tendía á rectificarlas, pro-

testando de la rectitud de sus miras, y hasta prometiendo enmendarlas y corregirlas como se le ordenase, todo lo cual inclinaria más á su absolucion que á su condena. Es muy particular que solo hasta aquí se tienen noticias puntuales del curso y circunstancias de la causa seguida contra Mariana, y que de aquí en adelante solo puede juzgarse por conjeturas más ó menos probables segun los resultados. Como si el éxito de este proceso quisiese encubrirse con un velo, ó como si la tempestad que quiso contra él levantarse, hubiese redundado en su mayor elevacion y gloria. Dícese que estuvo preso un año, durante el cual dió muestras de su admirable constancia, sufrimiento y virtud, y haciéndose superior al infortunio, que salió libre y que Dios convirtió su tribulacion en nuevo triunfo. D. Nicolás Antonio, célebre y esmerado bibliógrafo, escribió en su *Bibliotheca Hispana*, que dándose por sentidos algunos áulicos poderosos, cuya conducta en el gobierno y manejo de negocios reprendia Mariana, le acusaron como reo de Estado, y que despues de haber pasado por las molestias de una causa criminal, pudo á duras penas salvarse, y ser restituído á su dignidad primera. Lo cierto es que el velo nebuloso de la afliccion se volvió sereno para Mariana, segun él mismo confiesa hablando con el cardenal Belarmino: « Tuve la desgracia, dice, de haber usado de estilo más libre que convenia al público y á mi seguridad, » cuando reprendi los sobornos y cohechos que habia en nuestra nacion; pero » sosegada la borrasca, y convertidas en bonanza las alteraciones del mar; » volví en los últimos años de mi vida á mi antigua profesion, como restableciéndole en sus derechos. » Y realmente Mariana, pasado un año ó poco más, salió de sus prisiones, y volvió á la casa de Toledo, sin haber perdido nada de su antiguo honor y estimacion. Mientras estuvo recluso en el convento de S. Francisco de Madrid, en el reconocimiento que se hizo de sus manuscritos, en vez de dar con los que se buscaban, se encontró uno intitulado del gobierno de la Compañía, que despues fué conocido por el tratado de las enfermedades de la Compañía: *De morbis Societatis*, donde se hallaban apuntados los defectos de que adolecia aquella reciente congregacion, y de los medios con que podian reformarse. El obispo de Canarias le dió á leer á sus amigos, y aun facilitó algunas copias, una de las cuales fué á parar en manos de un religioso dominico, y de ella se sacaron otras que se esparcieron por Francia, Italia y Alemania, y por una de ellas en 1625 un impresor de Burdeos dió á luz por primera vez este opúsculo no solo en español en que lo escribió su autor, sino tambien en latin, francés y toscano. De esta publicacion hablaremos más adelante. Vuelto Mariana á su retiro de Toledo, y á la edad de más de ochenta años, hizo todavia varias publicaciones que prueban su laboriosidad infatigable, partiendo el tiempo entre sus libros y sus piadosos ejercicios, pues nunca lo de escritor quitó un ápice á lo de religioso. Por falta

de noticias mas exactas colocaremos entre las obras que escribió despues de su persecucion el *Epítome de la Biblioteca de Focio*, y la traduccion de algunas *Homilias* de S. Cirilo, obispo de Alejandria; la version de la *Homilia* de Eustaquio, obispo de Antioquia, sobre el *Hexameron* ó seis dias de la creacion, de que hace memoria Felipe Labbe. Dejó Mariana muchas obras manuscritas, de cuyo contenido no tenemos noticia; pero se sabe que en la casa de los Expulsos de Toledo se conservaban diez tomos en folio, y que lo inédito excede el doble de lo que se ha publicado. Entre estos manuscritos se halla su correspondencia epistolar con los primeros hombres de aquella era, así españoles como extranjeros, esto es, las cartas originales de estos y los borradores del P. Mariana, coleccion curiosa y sumamente útil para la historia literaria de España. Pero la principal ocupacion de Mariana en los últimos años de su vida fué la obra de los *Escolios sobre el Nuevo y Viejo Testamento*; habiendo trabajado en ella desde ántes de la publicacion de los *Siete Tratados*. Él mismo confiesa que ocupó en este escrito largo tiempo, trabajo y diligencia. Al principio pensó hacer escolios á todos los sagrados libros; pero hubo de pararse á la mitad de la carrera por no permitirsele sus años y achaques. Además, el recuerdo de las muertes de sus amigos le convidaron al descanso, y á reposar sobre sus laureles, cual jubilado gladiador que cuelga ya sus armas en el templo de la gloria. Él mismo reconocía que se acercaba el fin de su carrera. «Heme aquí, dice en »la prefacion sobre los Escolios, que vuelvo otra vez á mi oficio, tomo »las armas y comienzo á meterme en un nuevo empeño. Pensaba publicar »solamente mis notas sobre el Antiguo Testamento; pero mis amigos me ad- »virtieron que hacia una obra truncada é imperfecta si no añadía las del »Nuevo, las cuales los lectores suelen buscar con preferencia. No sabía qué »hacerme: no queria descontentar á los amigos, pero flaqueaban las fuerzas. »Por último, me resolví, y las envié al librero que tambien me las pedia.» A los ochenta y tres años de edad publicó, pues, Mariana sus excelentes *Escolios sobre el Viejo y Nuevo Testamento*. Y fué tal la aceptacion con que se publicaron en Madrid en 1619, que en el año inmediato 1620 se hicieron dos impresiones, una en París y otra en Amberes. Esta obra terminó las tareas literarias de Mariana. Dice Andrade que el rey D. Felipe IV, luego de haber tomado la posesion de sus reinos, le llamó á su corte y le honró con el empleo de cronista, mandándole que prosiguiese la Historia hasta su tiempo, pero sus otros biógrafos dudan con razon de la verdad de este aserto, por quanto Mariana nunca se honró con tal titulo, ni aun en la edicion de 1525 que costeó, si no en todo en parte, el Soberano. Poco tiempo sobrevivió Mariana á las últimas impresiones de sus escritos, pues en 16 de Febrero de 1625 falleció en la casa profesa de Toledo, lleno de años y de

merecimientos. Casi pudiera decirse sin exageracion que duró su vida mientras pudo manejar la pluma, y que cuando los achaques de la edad no le permitieron enseñar, terminó la muerte su carrera gloriosa de ochenta y siete años, empleados la mayor parte en el servicio de Dios y en la utilidad de los hombres. Sus amigos honraron su muerte con lágrimas, sus émulos con la veneracion. Uno de sus más diligentes biógrafos, tomándolo de Tamayo, Escoto, Andrade, y Alegambe, describe así el retrato de su persona: «Fué de pequeña estatura, de aspecto hermoso, frente espaciosa y serena: en su mirada firme y penetrante se revelaba la entereza y fuerza de su carácter. Fué de ánimo elevado, de grande corazon y sufrimiento invicto, honrador de la verdad, de la libertad y de la religion; casto en sus obras y palabras; modesto, parco, silencioso; enemigo de la holganza, despreciador de las dignidades. Su talento extraordinario, fecundado por los conocimientos profundos de las ciencias, y ayudado por una aplicacion infatigable casi hasta el último suspiro, le hizo un sábio igual á los mayores que haya producido España, y una notabilidad científica de su época.» Mas, ántes de entrar á considerarle en sus escritos, preciso es que tratemos algo de su carácter, que se trasluce más ó ménos en todas sus obras. Dejemos hablar á nuestro amigo Balmes, que le tenia bien estudiado. «Siéntese, dice, en el fondo del carácter del ilustre escritor cierta agrura que parece deslizarse con sus obras, comunicando á muchos pasajes un dejo sentido y acerbo: quizás pueda esto atribuirse á aquellas gotas de amargura que se derraman en el corazon de un niño, cuyo llanto no fuera jamás acallado por las caricias de la ternura maternal. Quien no tiene familia, menester es que sienta en su corazon un profundo vacío; desde el momento que conoce su existencia, se encuentra solo, abandonado, despegado de todo el mundo; esto ha de producir naturalmente una reaccion. El infortunado se repliega sobre si mismo, y se endurece contra todo. El escritor tenia ya setenta y tres años, y el recuerdo de su nacimiento resonaba quizás tristemente en su alma, cuando dirigiéndose al papa Paulo V se apellidaba *infimæ conditionis homo*. Sin embargo de todo esto, descúbrese en todas sus obras un espíritu elevado, pero profundamente religioso. Acabamos de recordar la pureza y severidad de sus costumbres; y por lo que toca á sus funestas doctrinas sobre una gravisima materia, es preciso confesar que al través de un tono atrevido y fogoso, y que no sienta muy bien á su profesion y estado, se manifiesta no obstante una intencion recta, un ardiente celo por el bien de los reyes y de las naciones. Echase de ver que no escribia sus obras como folletos incendiarios; sino con la mira de que sirviesen de remedios cáusticos, ó para atajar el mal, ó para evitarle si fuera posible. Los desórdenes y calamidades del tiempo de la Liga atribuíalos Mariana á Enrique III; por

»esta causa se expresa con tanta dureza y exaltacion; y en cuanto á España, »al ver el ascendiente que iban tomando los privados, y esa dejadez en que »se sumía el gobierno, y que por desgracia se hizo hereditaria, levantábase »su pecho con generosa indignacion, temiendo, no sin motivo, que así se »oscurecia nuestra gloria, se enflaquecia nuestra pujanza, y vendria al sue- »lo toda nuestra grandeza. Grandes males nos amenazan, decia; y desgra- »ciadamente su prevision no ha salido fallida; porque si bien es verdad que »la revolucion nos ha causado grandes desastres, tampoco lo es ménos que »los reyes no cuidaron siempre cual debian el magnifico patrimonio que á »sus descendientes legaron Fernando é Isabel. El reinado de Carlos II, últi- »mo vástago de la raza austriaca, y algunos de los reinados posteriores, no »nos han dejado recuerdos muy gratos. Mariana asistia al comienzo de esta »decadencia, creia ver sus causas, y señalaba los preservativos. Formado su »espíritu en el estudio de los grandes acontecimientos nacionales, no podia »sufrir lás. pequeñas intrigas de palacio, ni las tortuosas y mezquinas miras »de ambiciosos cortesanos: queria que el trono salido de Covadonga se asen- »tase sobre cimientos sólidos y anchurosos: la religion, la justicia, las liber- »tades antiguas. Imaginábase en sus bellos sueños que el trono de Pelayo no »debía ser ocupado por indignos sucesores, y la indignacion latia en su »pecho al ver que el impuro aliento de una corte corrompida y adu- »ladora comenzaba á empañar la diadema de Isabel de Castilla. Por esto »gritaba con fuerza, á veces con arrebato, levantando su voz más alto »de lo que convenia al reposo del escritor y al bien del público: así lo »reconoce él mismo escribiendo al cardenal Belarmino. Sin más armas »que su pluma, sin más apoyo que el testimonio de su conciencia, llegó »á formarse una especie de poder tribunicio, muy exactamente expre- »sado por el famoso dicho del presidente del Consejo de Castilla, Don »Francisco de Contreras, cuando al saber la muerte de Mariana, exclamó: »Hoy ha perdido el freno nuestro Consejo.» Hasta aquí el célebre critico y »profundo pensador de nuestros dias. Poco más se puede decir del carácter »de Mariana, que acabará de reflejarse en el rápido exámen de sus obras. Permitásenos, sin embargo, una observacion importante y de oportunidad. ¿Qué hubiera sido de un carácter duro é inflexible como el de Mariana, aburrido de las iniquidades de los hombres, y con ese amor á la independen- »cia, si la religion no le hubiese cobijado con su manto? ¿Qué hubiera sido si una orden monástica reciente é ilustre no le habiese admitido en su seno, satisfaciendo, por decirlo así, su santa ambicion de decir la verdad y de ser útil á los hombres? Poned al genio de Mariana, sin el freno de la religion, al que siempre se mostró dócil, y sin el contrapeso de la caridad que en todo le diririgia: dejad esa razon impetuosa y ardiente, árbitra de sí

misma, y buscando cómo satisfacerse en la tierra sin atención alguna para con el cielo. Muy bien lo ha dicho ya uno de nuestros filósofos contemporáneos. Mariana en otro siglo, en otro país, hubiera sido quizás el primer racionalista, el más furibundo demagogo de su tiempo. Si la religion no hubiese cobijado bajo sus alas de amor y de paz los primeros arranques de esa inteligencia de fuego, de esa existencia á la que nada sino Dios podia contener; si el dedo omnipotente no lo hubiese ya desde un principio señalado el sendero por donde debia andar, y aun trazado el círculo más allá del cual no debia pasar su vuelo, Mariana, abandonado á sí propio, y sin el faro inmortal del catolicismo, se hubiera fácilmente desbocado como un corcel sin freno: quizás hubiera llegado á empuñar la espada de la rebelion contra la Iglesia y el Estado, en una época de efervescencia terrible en que la razon empezaba á disputar á Dios el derecho de su soberania para arrogárselo á sí misma, y en que el grito de guerra á la Iglesia empezaba á resonar en la mayor parte de Europa. Providencia fué que en aquellos tiempos tan difíciles Mariana pelease desde los campos de la religion y de la ortodoxia, tronando, sin embargo, contra los abusos del poder donde quiera que se hallasen, y dando el ejemplo de aquella santa libertad con que debe hablar siempre el ministro del Evangelio, sin por esto dejar de ser firme católico ni leal súbdito. Esto explicará tal vez la especie de contradiccion que se ha creído encontrar entre las creencias y convicciones de Mariana, profundamente católicas y monárquicas, y la audacia con que combate el vicio y el error, donde quiera le parece que se anida, aunque sea en el punto más culminante de la autoridad: ataca al hombre, y deja ilesa la institucion, corta al árbol algunas ramas, para que más lozano y frondoso se levante hasta las nubes: el amor á la monarquía hace que profese ódio á los tiranos, y si busca remedios á las dolencias de su instituto, es para que llene mejor sobre la tierra los altos destinos á que Dios la ha llamado. Así proceden los verdaderos reformadores, no los destructores de la humanidad: así obran los que quieren hacer valer todos los derechos legítimos de la razon humana, sin usurpar á Dios los suyos; así se concilian maravillosamente la razon y la fe, la libertad del hombre, y la sumision á la palabra divina. Mariana es el modelo acabado de un filósofo cristiano. Y pasando ya á considerarle como historiador, y en la obra que mayor celebridad le ha granjeado, dejaremos hablar á los criticos más autorizados y que mayores muestras han dado de sano juicio y de imparcialidad. Vimos ya más arriba los autores que precedieron á Mariana en escribir sobre las cosas de España con mayor ó menor extension y acierto. Con la idea de reunir y ordenar todos estos datos y formar una historia general, se ocupó en escribirla en lengua latina, y la publicó en Toledo en 1592, dedicándola muy oportunamente á la majestad de Felipe II. Supónese, que en-

tónces no publicó sino veinte libros, añadiendo otros cinco en la otra edición que publicó en Toledo en 1695. Pero como en el último libro concluía su narración con la conquista de Granada, completó su historia con otros cinco libros, en que escribió los demás sucesos del reinado de Fernando el Católico hasta su muerte, acaecida en 1516, cuya completa edición verificó en Maguncia, año 1605, con muchas adiciones y mejoras. A esta publicación respondió con sus aplausos la prensa nacional y extranjera. El célebre César Baronio, en sus *Anales eclesiásticos*, llamó á Mariana amigo de la verdad, diligentísimo honrador de la religion, español que escribiendo los sucesos de su patria en culto y erudito estilo, no se dejó llevar por el amor de esa misma patria. Andrés Escoto, cuya sensatez hace mucho honor á los españoles, dijo que Mariana habia escrito los treinta libros de los *Anales de España* en estilo muy grave y elegante, describiendo las cosas y las costumbres con el juicio y la maestría de Tucídides y de Tácito. No son ménos ilustres los testimonios con que en vida, y despues de muerto, honraron á Mariana otros sábios, así españoles como extranjeros, debidos sin duda al relevante mérito de su historia. Esta general aceptación, las vivas instancias de sus amigos, y el rezelo de que otro lo hiciese con poco acierto, le obligó á hacerse él mismo traductor de su propia obra, imprimiéndola en romance en Toledo, año 1601. En su dedicatoria á Felipe III explica sencillamente las causas que le movieron para esta traduccion, señalando además de las indicadas, el poco conocimiento que de la lengua latina se tenia en España. Previene no haber procedido como intérprete, sino como autor, variando, quitando ó añadiendo lo que le pareció más acertado; encarece su puntualidad en la cronología y su precision en los hechos que refiere; vaticina, como si tuviese algun presentimiento, que su historia, aunque llena de faltas, conservará la grandeza de la nacion española. Y con aquel aire de libertad que siempre le caracteriza, dice al Rey que ha tenido gran cuenta con la verdad, que por ella ha hablado sin respeto ni temor, reprendiendo las tachas, alabando las virtudes, ensalzando las acciones dignas de la inmortalidad. La obra de Mariana tuvo la suerte de todas las obras que descuellan sobre las demás: excitó un enjambre de ciegos admiradores y de envidiosos detractores: unos le creían sobre su palabra como artículo de fe; otros, disgustados por la severidad con que juzgaba las acciones, le supusieron mal informado ó desafecto á su nacion y á sus reyes. Y estas hablillas tomaron al principio tal cuerpo, que llegaron hasta las altas regiones del poder para decidir de la suerte de aquel grande monumento histórico y literario, preferible sin disputa á cuantos ántes de él habian visto la luz pública. Severos cargos, dice Balmes, se han hecho al historiador por lo que toca al fondo de la obra. *La Historia de España* es un glorioso monumento que aseguró al autor la in-

mortalidad, por más que digan criticos descontentadizos, que salen ahora protestando contra el fallo de los siglos. Y nadie ignora que estos cargos no son de hoy, como lo acredita la acalorada polémica de Mantuano en vida del mismo autor. Y este mismo Mantuano, que fué antagonista suyo, no pudo dejar de confesar que nuestro escritor era el principe de los historiadores de Castilla, sin competencia con ellos, por no admitir igualdad con ninguno, ni con todos juntos. Mas, si se quiere juzgar con imparcialidad, es necesario colocar la cuestion en el verdadero terreno; y no discutir si Mariana bebió ó no siempre en manantiales puros, si fué extraviado por su nimia deferencia á los escritores que le habian precedido, ni tampoco si desde su tiempo se han aclarado varios puntos de nuestra historia, poniendo de manifiesto las equivocaciones del historiador; lo que conviene saber es, colocarse en el puesto de Mariana, y examinar si hizo todo lo que hacer podia, atendidos los medios que tenia á la mano. No le faltaron, ni detenido estudio de la materia, ni un juicio severo, ni una imparcialidad inflexible; es decir, que reunió las principales cualidades del historiador: lo demás no debe achacarse á él, sino al atraso de su tiempo. Sabido es que él mismo confiesa que algunas veces habia caido en error, y que señala la causa de ello en haber fiado en demasia en la autoridad de los antiguos cronistas. «Y aun por seguir.» los habremos alguna vez tropezado, yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante.» (Prólogo dirigido al Rey.) En su respuesta á Mantuano dice expresamente, que su intencion no habia sido formar una historia, sino únicamente poner en buen orden y estilo lo que habian recogido los otros. Quería levantar un edificio cuyos materiales tomaba prestados. Si el autor no tuvo otra intencion, menester es confesar que excedió en mucho el fin que se habia propuesto, dado que nadie puede negar á su obra el mérito de una verdadera historia. Sea cual fuere el juicio que sobre ella se forme, nunca se dirá que no sea algo más que una coleccion bien ordenada. Por muy modesta que fuese la idea del autor, no dejó de satisfacerle sobremanera cuando la vió ejecutada: la grandeza de España conservará esta obra, dice en su prólogo, y la España no ha desmentido su pronóstico. Hasta se inclina uno fácilmente á perdonarle esta jactancia: un mérito muy alto se reconoce á sí mismo, y no siempre tiene la superioridad necesaria para hacer el sacrificio de callar. Oimos con demasiada frecuencia aquello de *exegi monumentum ære perennius* de Horacio. Por lo que toca á la imparcialidad, una de las calidades más indispensables y más raras en los historiadores, Mariana la poseyó en alto grado; y de él no puede decirse, como de tantos otros, que al escribir la historia de su patria, bien se conocia que estaba hablando de su madre. Al contrario, fué en esta parte tan severo, que hirió vivamente el orgullo nacional; y con esta

ocasion se le dijo, que su odio contra España mostraba á las claras su origen extranjero. Hasta llegó á discutirse en el seno del Consejo, si con vendría suprimir una obra que mancillaba el honor de la nacion: la Providencia, que vela sobre nuestra patria, apartó seguramente de tan desatentada medida á los buenos consejeros. El estilo y el lenguaje de Mariana no estan exentos de defectos: expresóse á veces de una manera sobrado cortada, y afecta en demasia el género sentencioso; su habla, por hermosa que sea, no es siempre tan sonora y corriente cual demanda el genio de la lengua. Gusta mucho de las palabras anticuadas, lo que hizo decir muy felizmente á Saavedra: «que así como otros se tiñen las barbas para parecer »mozos, así él para hacerse viejo.» Ya se ha observado en defensa de Mariana, que estos defectos, sobre todo lo tocante á las sentencias, eran más bien de la época que suyos: Tácito era un autor de moda. Quizás las cosas estaban en buen punto, si de la gravedad de aquellos tiempos pudiese comunicárenos algo á nosotros, para neutralizar la excesiva ligereza, que por desgracia se nos va pegando de una nacion vecina. Todavía puede hacerse otra observacion á favor de Mariana por lo perteneciente al estilo: su historia fué escrita en latin; temeroso de que no cayese en manos de algun mal traductor, la puso él mismo en español, y claro es que el lenguaje debia sentirse algun tanto del molde en que por primera vez se habia vaciado la obra, y que la imitacion de los autores latinos debia resultar más sensible. Seguramente no fuera muy difícil descubrir en diferentes pasajes de la obra castellana el dejo de la latina. El carácter grave y severo de Mariana le inclinaba al estilo sentencioso y al lenguaje anticuado; parece que se hallaba mal con todo lo que le rodeaba; echaba ménos los tiempos pasados; *priscae gravitatis exemplum*, como dice él mismo. Por esto le gusta el arcaísmo; por esto procura dar á su estilo un aire anticuado, y le agrada vestir el traje del siglo XIV. Sea cómo fuere, el lenguaje de Mariana puede servir de modelo; y hasta es digno de elogio el autor por haberse opuesto ya de antemano al prurito de desnaturalizar nuestra lengua con la introduccion de palabras extranjeras, y dejando sin uso el riquísimo caudal de voces que, aprovechadas cual conviene, podrian darle decidida superioridad sobre los demás idiomas de Europa. No se crea que el autor de la *Historia de España* desconociese esta calidad de su lenguaje, ni dejase de prever la critica que por esta razon podria dirigírsele. Todo cuanto se diga sobre el particular, lo adelantó él mismo con las siguientes palabras: «Algunos vocablos antiguos »se pegaron de las crónicas de España, de que usamos por ser más signifi- »cativos y propios, por variar el lenguaje, y por lo que en razon de estilo »escriben Ciceron y Quintiliano.» Los criticos más razonables no han atribuido la severidad de Mariana á ruin inclinacion de interpretar siniestra-

mente las cosas, sino á la austeridad é integridad de sus costumbres. Su alma, fortalecida desde la niñez con las máximas de amor al retiro y al trabajo, huir las delicias y hollar las dignidades, había adquirido un temple que ántes se rompía que doblaba. Veía claro, y no tenía miramiento á nadie, queriendo que sus lectores viesan tan claro como él. Y en esto estará de su parte la posteridad, que siempre desea ver en los historiadores los fieles intérpretes de la verdad, sin temer á los poderosos que tantas veces les taparon la boca. Y aun se ha observado que Mariana, tan rígido censor de los hechos y costumbres de los soberanos y magnates, no siempre aplaude ni corrobora lo que contra ellos levanta la fama pública, atribuyéndolo muchas veces á hablillas del vulgo, al cual no siempre se debe dar crédito. Así procede Mariana con respecto al honor de la reina Doña Urraca, madre del emperador D. Alonso, y con igual discreción defiende el honor de la reina Doña Blanca de Borbon, á quien algunas memorias la creyeron culpable de incestuosos amores con D. Fadrique, hermano del Rey su esposo, y á cuya calumnia llama sospecha temeraria y desvergonzada. Y fácilmente perdonan á Mariana algunos extravíos sus críticos, atendida la inmensa extension de la obra que emprendió, y que comprende nada ménos que desde los orígenes de la Nacion española, hasta la muerte del Católico rey D. Fernando, que por lo ménos abarca el largo espacio de veinticinco siglos. En la parte de historia que trata de la España antigua, hace alguna excursion por el campo de la fábula, adoptando algunas leyendas de la *Crónica General*, y pagando un tributo á la credulidad del vulgo en cuanto á las increíbles proezas de los antiguos caballeros. En cuanto á la parte cronológica, si bien Mariana se lisonjeaba haber adelantado algun tanto á los demás cronistas, singularmente en ajustar los años de la Hegira con los de la Era cristiana, sin embargo, algunos descuidos le notaron Mantuano y el marqués de Mondéjar y en realidad se le halla poco exacto en la cronología de los cónsules, en los años y genealogía de los califas de Arabia y de los gobernadores mahometanos de España. Mas á pesar de estos lunares, no ha de hacerse á Mariana la injusticia de creer que siempre se valió de ojos ajenos; pues algunos yerros cronológicos no son suyos, sino de los códigos manuscritos que consultó: y es muy cierto lo que él mismo asegura en su dedicatoria á Felipe II, haber sacudido el polvo á varios códigos antiguos que había encontrado en los archivos públicos, ó conseguido de la liberalidad de sus amigos, tales como el Cronicon pequeño de Iclacio, el Albeldense, el de Sebastian, obispo de Salamanca; el breve Cronicon de Sampillo, obispo de Astorga, y el de su continuador Pelayo, obispo de Oviedo; la Crónica latina del emperador D. Alonso; el Crónicon que Lucas Tudense compuso de orden de la reina de Castilla Doña Berenguela, ma-

dre de S. Fernando, y todas ó la mayor parte de las Crónicas de los reyes de Castilla, segun él mismo asegura en el catálogo de los autores que tuvo presentes. Con tan numerosa coleccion de preciosos manuscritos no puede decirse que Mariana no escribiese sin consultar originales; y bien que cayese en algunas equivocaciones, inevitables en una obra tan extensa, jamás podrán estos lunares oscurecer el gran mérito de la *Historia General*, segun aquella tan sabida máxima de Horacio: *Ubi plura nitent in carmina non ego paucis offendar maculis*. La Historia de Mariana, diremos nosotros con sus biógrafos, con todos sus defectos, lunares y menguadas noticias, al decir de sus enemigos, es y será siempre la más elegante y mejor enlazada que en este género han hasta ahora producido los ingenios españoles, y aun de las mejores que hayan salido de las plumas de los historiadores modernos. Y este es el juicio en que generalmente convienen los criticos de todas las naciones. « Cuando algun autor, dice Despreaux, ha merecido ser aplaudido »constantemente, y solo le ha despreciado alguno de extravagante gusto, que »rer dudar del mérito de sus escritos, es una especie no solo de temeridad »sino de locura: desconocer sus primores no es argumento convincente de »que no los tenga, sino de estar ciegos y sin gusto los que no los ven. » Admiremos aquí el testimonio de un crítico francés, Renato Rapin, que á nadie perdonó, ni aun á los mismos historiadores que propone como modelos, el cual en sus reflexiones sobre la *Historia*, se expresa así: « Ninguno de los his- »toriadores modernos ha escrito con más juicio que Mariana en su *Historia »de España*. Por esta tan apreciable circunstancia es su *Historia* el modelo »de las que se han escrito en estos últimos siglos. En toda ella campea una »sabiduría que no le permite se extravie en hermohear todas las cosas, ni »desprecia los adornos cuando convienen. Esta igualdad tan juiciosa, siem- »pre la misma en tanta variedad de materias como las que trata, apenas se »conoce en los autores de su tiempo.... Lo que á la *Historia* de Mariana presta »aquel aire de grandeza que admira, es el arte con que á merced de oportu- »nas digresiones enlaza los sucesos más considerables que han acaecido en el »mundo, los más notables de los tiempos fabulosos, los más culminantes de »Sicilia y del Imperio romano, la sensata y puntual relacion, en lo que no »le iguala escritor alguno, de la república de Cartago, los sitios de Sagunto »y Numancia, la marcha de Anibal á Italia, la série de los emperadores, el »nacimiento del Cristianismo, la predicacion del Evangelio, las conquistas »de los árabes y otros sucesos no ménos grandiosos. Solamente se detiene en »los grandes acontecimientos, los cuales sabe encadenar con la historia de »España; y nunca se vió historiador alguno que haya dado más gloria á su »nacion con sus escritos; porque la hace entrar en todos los acontecimientos »más señalados del mundo. Entre los modernos, añade, creo que Mariana,

»Dávila y Paulo Sarpi, fueron los que supieron escribir mejor la historia. Mariana tiene el don de pensar y de expresar con nobleza lo que piensa y escribe, imprimiendo un carácter de majestad en todo cuanto se presenta á su entendimiento. Ninguno de los modernos le ha igualado, ni en la grandeza del asunto, ni en la gallardía del estilo, ni en la exactitud y juicio de la narración.» El alemán y protestante Hernan Coringio hace de Mariana el siguiente elogio: «El español Mariana se lleva la palma entre los historiadores latinos por su grande elocuencia, conocimiento de los negocios y libertad, de la cual abusó alguna vez para no perdonar ni á los reyes de su propia nacion.» Pedro Mantuano haciendo un elogio de la *Historia de España*, le hizo, sin embargo, algunas advertencias que Mariana tomó muy á mal, bien que Mantuano aseguró haberlas escrito á los veintiseis años de su edad, de orden del condestable de Castilla D. Juan Fernandez de Velasco. Don Vicente Noguera Ramon, autor de una de las mejores biografías de Mariana, dice á propósito de este censor de la *Historia de España*: «No podemos negar á Pedro Mantuano alguna leccion, critica y discernimientos superiores á los estudios que pueden prometer veintiseis años de edad, si es cierto que empleó tan temprana erudicion para escribir sus *Advertencias*. Pero algunas veces, llevado de la ambicion de parecer erudito, como asi lo nota tambien D. Nicolás Antonio, *magno eruditionis ambitu*, y de reprenderlo todo en Mariana, se excedió en la censura y descubrió el cuerpo para dejar una parte vulnerable á Tamayo de Vargas.» Este cronista nos asegura que el Padre Mariana se negó constantemente á leer las *Advertencias de Mantuano* y la *Defensa*, por más instancias que se le repitieron. Sin embargo, algunos son de parecer que aquel escrito contribuyó mucho á las enmiendas y mejoras que se hicieron posteriormente. Con más suavidad y cortesia literaria, concurrieron algunos amigos de Mariana á la mejora de su *Historia*, y entre otros se cita á Pedro Pablo Ferrer, residente en Lisboa, el cual, invitado por Mariana, le escribió en 1598 indicándole algunas correcciones sobre los *viajes de los portugueses á la India Oriental*. Nuestro célebre Capmani, hablando en su *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia española* de la *Historia de España* de Mariana, y considerándola tan solo filológicamente, y no segun las calidades de todo historiador, reconoce ante todo como indisputable que su *Historia* merece la preferencia entre todas las que hasta su tiempo vieron la luz pública; demás de que sus mismos antagonistas no le negaron el titulo de principe de los historiadores de España, á ninguno comparable y superior á todos. «Reduciendo mi exámen, dice, á la parte del bien decir de Mariana, no puedo negar que es muy apreciable en su *Historia* aquel punto y tenor igual con que se sostiene su estilo grave, terso y grandioso, sin los lunares de la afectacion ni los vanos adornos. Su elocuencia, en general, no es

»elocuencia de oposiciones y delicadezas de palabras, ni de cadencias so-
 »noras. Se recoge ó se explaya cuando conviene, corta ó entreteje segun la
 »ocasion; por manera que se le pudo justamente aplicar lo que se ha dicho de
 »otro autor antiguo, que el lector no le ve venir, sino que le sigue. Verdad es
 »que nada tienen de original sus locuciones, pero hay gran propiedad y
 »fuerza en su diction. No enriqueció nuestro idioma con nuevas imágenes y
 »con peregrinas metáforas; pero supo vestirle con acierto y singular seño-
 »rio de todo el lustre y majestad que le prestaba entónces la lengua castella-
 »na. Ni en los retratos ni en las descripciones se tropieza con las hipérboles,
 »ni con las agudezas, flores de una lozana imaginacion: todo está escrito con
 »cordura, gravedad y templanza. No por esto carece su estilo de cierta valen-
 »tía y vigor, bien que las más veces se confunde con un género de dureza y
 »aspereza, á que han querido algunos dar nombre de precision. Yo lo llama-
 »ria mejor robustez de carácter, como la de aquellos cuerpos membrudos,
 »señalados más por los músculos y nervios que por la gentileza y gallardia.
 »Así en sus narraciones, apenas se gusta fluidez en la construccion y muy
 »poca elegancia en las frases. Sabe, sin embargo, con esta especie de parsi-
 »monia y sequedad, dar á los sucesos un aire de majestad y grandeza, que
 »apenas distingue uno despues si son las cosas ó las palabras las que aparecen
 »grandes y majestuosas. De todos modos da á su *Historia* un punto de seriedad
 »y un tono de verdad muy respetable, sin otro artificio que su concision, sen-
 »cillez y magisterio, propio de su recia y entera condicion. A la verdad, que en
 »las narraciones hay pedazos de esta admirable concision y sencillez; pero en
 »otros lugares, esta misma sencillez desciende á demasiada llaneza, y la con-
 »cision á desaliño y desnudez. Mariana, que no gustaba de delicadezas ni con-
 »ceptos ingeniosos, no quiere decir muchas cosas en pocas palabras; mas
 »tambien ninguna de las suyas es supérflua. No retrata de una pincelada,
 »pero corre la mano con brio, pulso y brevedad. No pinta en pequeño las
 »cosas; quiere más trazarlas en grandes bosquejos, que acabarlas en minia-
 »tura; prudente medio y muy ancho y descansado camino para el historiador
 »de sucesos remotos y antiguos, que no trata de los hechos y personajes de su
 »tiempo. De aquí vendrá tal vez que en las pinturas de los caracteres toma, di-
 »gámoslo así, un término demasiado distante y comun, es á saber: represen-
 »ta más bien la condicion general del vicio que el estado particular del vicioso:
 »nos presenta la virtud en sentencias, mas casi nunca en accion. Los retra-
 »tos de la generosidad, de la lascivia, de la ambicion, de la crueldad, de
 »la piedad, de la clemencia etc., parecen hechos de prevencion para aplicar-
 »los con algunos retoques más ó ménos á todos los personajes generosos, di-
 »solutos, ambiciosos, crueles, etc. En las descripciones tiene exactitud y
 »buena trabazon; y en las arengas y discursos campeon altas y nobles ideas

»con gran dignidad de lenguaje. Es lástima que sea en algunas demasiado prolijo, pues enerva á las veces la fuerza, la verdad y la valentía de las principales razones, tan gallardamente dichas como pensadas, con otras comunes, vagas y también supérfluas, que imprimen cierta uniformidad á este linaje de oraciones. De cuando en cuando la narracion de extraordinarios sucesos y la pintura de raros caracteres, no carecen de sensatas máximas y graves sentencias; bien que algunas son débiles por su sentido vago y general, y otras inútiles por su trivial moralidad. En medio de aquella natural nobleza que reina en su estilo, no faltan también expresiones de un tono bajo y familiar, si lo hemos de juzgar por la disonancia que hoy harían en un escrito sério. Es muy feliz en los epítetos cuando los usa solos, en lo que acredita su acertado juicio; pero suele ser desgraciado cuando los usa acompañados, en lo que prueba su estudio. No carece de bellas y oportunas alusiones, similares é imágenes; pero causa una notable uniformidad la frecuencia de sus alegorías favoritas, de borrascas, olas, bajel, piloto, gobernalle, áncora, puerto, etc., cuando quiere pintar el arte del gobierno, los peligros de las guerras y los efectos de las discordias civiles. El tejido de sus cláusulas suele muchas veces enredarse con una construcción dura é ingrata al oído: unas embarazadas de partículas ó artículos supérfluos ó repetidos; y otras dislocadas, ó mejor, desatadas entre sí; sin consolidar los miembros del período, ni suavizar los cortos de las transiciones con aquella natural trabazón de las copulativas conjuntivas ó disyuntivas. Afecta muy á menudo el uso de términos anticuados ó desusados sin evidente necesidad: digo necesidad, porque no puedo admitirle por pretexto de este pobre gusto la razón que alega en su dedicatoria, que se le pegaron de las crónicas de que se servía algunos vocablos antiguos, que había conservado por ser más significativos y propios, y variar el lenguaje. Esta disculpa tendría algún buen color cuando hubiera usado solo de estos arcaísmos en las relaciones y cuentos que extrae ó copia de los antiguos cronistas, con el fin de conservar el sabor de la sencilla ancianidad á las distantes y venerables fuentes donde bebió las noticias. Pero hallamos que usa de los mismos vocablos en sus reflexiones, en sus sentencias, en sus descripciones, en sus retratos, hijos legítimos é inmediatos de su pluma; y en las oraciones y arengas, que si todas no eran enteramente de nueva fábrica en los pensamientos, lo eran por lo ménos en el lenguaje.» Y funda en seguida Capmany las razones de su censura en algunos ejemplos para quitar el escándalo que podría causar la severidad ó imparcialidad de su juicio á los oídos pios é indulgentes, acostumbrados á no dar libre entrada sino á las alabanzas, ora vengan de la justicia, ora de la fama, no hallando más expresiva significación ni mayor propiedad en algunas voces añejas que cita, que en otras corrientes y muy usadas en aquel

tiempo, que justamente era la época de la mayor cultura y riqueza de nuestra lengua. «Tampoco comprendo, dice, que una docena de vocablos rancios »conduzcan á dar variedad al lenguaje de una escritura tan dilatada y voluminosa; como si las partes integrantes y esenciales de un idioma consistiesen en cuatro adverbios y accidentes gramaticales, y su variedad en trocar unos por otros, y no en las diversas vueltas que puede un escritor hábil »dar á sus periodos y transiciones para cambiar á cada paso el semblante »de una frase y de una oracion. Los buenos autores castellanos que escribieron en tiempo de Mariana, y trataron con tan rico, pulido y variado estilo »asuntos no menos graves y altos, serán un claro testimonio de que nuestra »lengua, bajo el reinado de Felipe III, no tenia necesidad de aderezarse con »trapos viejos. Paréceme, si no me engaño, que Mariana, más enamorado »de la gravedad de su diction y de la severidad de su juicio que de la limpieza »y fluidez del estilo, se descuidó muy á menudo en la correccion y pulidez del »lenguaje, donde se nota harta negligencia, ya de voces repetidas, ya de terminaciones uniformes casi encadenadas unas con otras. Me admiro á la verdad de que un autor, que tanto se esmeraba para alcanzar la variedad en las »locuciones, pues remozaba el *ca*, el *suso* y el *al* y rehabilitaba otros trastos »viejos y desechados, no trabajase con mayor diligencia en cercenar y limpiar la ingrata y mal sonante repetición de un vocablo dentro de un mismo »periodo, y la cacofonia intolerable de tres y de cuatro terminaciones uniformes: defecto muy fácil de remediar para el que no tiene los oídos embotados, solo con mudar la colocacion de las palabras si son nombres, y los »modos ó tiempos si son verbos; y tanto más fácil para el que sabe manejar »la lengua castellana, cuanto es la más rica, libre y flexible entre todas las »vulgares.» Y en comprobacion de lo que dice nuestro célebre filólogo, pone varios ejemplos sacados de la Historia de tan esclarecido y famoso escritor, que al mismo tiempo abonan sobradamente la maestria y gravedad de su pluma, y la solidez y entereza de su entendimiento. Divide estos ejemplos ó muestras en cuatro clases principales, á saber: pensamientos, sentencias y máximas políticas y morales; retratos políticos y morales de varios reyes, príncipes y caudillos famosos; muestras de algunos rasgos elocuentes, sacados de varios razonamientos, y arengas que pone Mariana en boca de diversos personajes de su Historia, y pinturas y descripciones políticas de varias revoluciones, y mudanzas acaecidas en diferentes épocas en el estado de la Nacion española, entresacadas de la misma Historia.— Hemos hablado ya de los sinsabores y persecucion que acarrió á Mariana su libro *De Rege et Regis institutione*, y nos parece que el mejor modo de completar la biografía del famoso Jesuita y del severo historiador, es el vindicarle de la mancha que se ha querido imponer á su reputacion como teólogo cristiano, y como reli-

gioso de la Compañía de Jesús. Para ello nadie mejor que los mismos compañeros de su Orden, trasladando aquí la defensa que de sus doctrinas nos ha dejado consignada la primera revista del mundo católico, en la cual se trasluce más bien que el ciego espíritu de Orden la voz razonada y reflexiva de la imparcialidad. Con esto creemos pagar un doble tributo á la memoria del publicista y á la sabiduría y buen sentido de sus defensores ó críticos. Y esperamos se nos disimulará lo extenso de esta preciosa cita, en gracia del buen concepto que se merece Mariana, en cuanto al sostenimiento de doctrinas que en el día se han hecho tan peligrosas por su mala aplicación, amén de la imparcialidad con que se condenan por sus doctos críticos las atrevidas ó demasiado avanzadas que pueden inducir á aquel riesgo, pues esta es en el día la parte más interesante de la fisonomía moral de aquel tan famoso Jesuita. La exposición, pues, del libro de Mariana, traducida del italiano, dice así: «Además del Suarez y del Belarmino, suelen los demagogos modernos alegar en favor de sus doctrinas anárquicas al P. Juan de Mariana, jesuita como aquellos, autor de varias obras históricas y políticas, entre las cuales ocupa el primer lugar su obra clásica titulada: *Historia de España*, escrita primeramente en latin y despues en castellano, y su famoso libro: *De Rege et Regis institutione*. El P. Mariana es tambien citado por ellos como el campeón y el Aquiles de sus teorías entre los escolásticos de aquellos tiempos; no porque tratase de tales materias con más rigor doctrinal y con más fuertes argumentos, sino porque quizás fué superior á todos en el atrevimiento de sus ilaciones y en la dureza de las fórmulas. La doctrina, á decir verdad, no se diferencia en cuanto á las bases de la de Belarmino, de la de Suarez y de casi todos los autores de aquel siglo y de algunos anteriores: los principios son los mismos, y el mismo es tambien el equivoco fundamental reducido á cambiar el abstracto por el concreto, atribuyendo á todas las sociedades la democracia como su primera y natural forma política. Pero el P. Mariana es quizás exagerado en las consecuencias, ya bien, ya mal deducidas; y escribiendo además no ya con método escolástico compendioso, sino con libertad y estilo oratorio, incurre frecuentemente en el hiperbólico y ambiguo, y presta en varios pasajes ocasion fácil al que quiera violentar su sentido. Las sentencias del P. Mariana estan contenidas y desenvueltas principalmente en la obra antes citada *De Rege et Regis institutione*, y de esta toman los adversarios armas para combatirnos, y esta dicen que es la obra en la que se contienen los gérmenes de aquellas doctrinas que han hecho las revoluciones de nuestros tiempos. Pero, ¿quién lo creeria? Esta obra no solamente vió la luz pública en un siglo señalado por todos los modernos por un régimen absoluto, y en aquella España que es, entre todas las regiones de Europa, la que hasta el siglo presente estuvo más

distante de las rebeliones, y la más amantísima de sus reyes, sino que fué impresa á la vista y con aprobacion de aquel mismo Felipe II, que, lejos de ser el déspota brutal que Alfieri nos ha pintado con tan negras tintas, fué por el contrario sumamente celoso de sus derechos reales. El mismo fué el que puso dicha obra en manos de su hijo y sucesor Felipe III, á quien y para cuyo uso se la dirigió expresamente el P. Mariana. Dejamos al cargo de nuestros adversarios explicar este enigma, y consideraremos únicamente no ser cosa probable que un libro publicado bajo tales auspicios contuviese las atrocidades que le atribuyen, ó que se separase notablemente en sus enseñanzas de las doctrinas generalizadas entónces en las escuelas. Por lo demás, el que quiera persuadirse de esto con toda certeza, y formarse una idea justa del P. Mariana, tiene el camino seguro y expedito, interrogando á su libro y examinando su contenido con toda detencion. Ojalá que así lo hubieran hecho siempre sus acusadores, que de seguro no se habrian atrevido jamás á atribuirle las atrocidades de que está tan distante, ni á convertir un institutor de príncipes en un furibundo concitador de rebeliones. Uno de esos acusadores es el *Cimento* de Turin, el cual en la entrega del 13 de Setiembre de 1854, para demostrar que nuestras doctrinas políticas estan en contradiccion con las de los Jesuitas del siglo XVI y XVII, aduce principalmente la doctrina del P. Mariana, haciendo de ella un extracto, y sacando consecuencias á su capricho. No se crea por esto que el *Cimento* haya leído á Mariana. Él mismo confiesa haber tomado su exposicion de algunas páginas del *Ranke*, del *Ritter* y del *Kalteraborn* impresas en Alemania, en las cuales se contienen muchos extractos de libros sobre la filosofia del derecho, publicados por los Jesuitas en el siglo XVII; así es que el suyo es un extracto de extracto, un doble alambicamiento, que en vez de darnos la quinta esencia y el jugo de la obra primitiva no hace más que falsearla y corromperla. ¿Quereis una prueba de esto? Pues haced un ligero cotejo de las alegaciones y compendio del *Cimento* con la obra original del P. Mariana, y encontrareis contrasentidos ridiculos y contradicciones palpitantes. Por ejemplo, el *Cimento* presenta al P. Mariana como enemigo de la *monarquía hereditaria*, y le hace decir, que la *herencia de la monarquía* es una usurpacion. Precisamente consagra el P. Mariana dos capítulos enteros, el 3.º y el 4.º del libro I, al principio hereditario, y en ellos se enseña todo lo contrario. En el primero examina: *Num principatus hereditarius esse debeat*; y despues de haber principiado elogiando al gobierno monárquico como el mejor de todos, y demostrado cuán peligroso sea mudar ligeramente la forma de gobierno, propone la cuestion de si la monarquía hereditaria debe ser preferida á la electiva; trae argumentos diversos en pro y en contra, y se pronuncia finalmente en favor de la monarquía hereditaria como la más excelente

y mejor. En el capítulo siguiente: *De jure regie successionis inter agnatos*, discurrendo sobre las leyes de sucesion, recomienda que se conserven inmutables; y al determinarlas compara la herencia política del trono con la herencia civil de los bienes en las familias privadas, confirmando sus doctrinas con multitud de ejemplos sacados en gran parte de la *Historia de España*. ¿Es esto acaso combatir la monarquía hereditaria y tratarla de usurpadora? ¿Podría el *Cimento* falsear y contradecir más bajamente al autor á quien dice que compendia? He aquí otro insigne rasgo, no sé si diga de la candidez ó de la desfachatez del *Cimento*, en la exposicion de las doctrinas del P. Mariana. En el breve tratado que de ellas hace, entre las pocas citas y sentencias que trae, presenta solamente dos con el texto latino del autor, como para darles mayor peso y autoridad, y son las siguientes: *Constricto legibus principatu, nihil est melius; soluto nulla pestis gravior.—Neque ita in principem jura potestatis transtulit (respublica) ut non sibi majorem reservavit potestatem*. ¿Quién ignora que para presentar las opiniones propias de un autor no basta pescar á ciegas en su libro algunas frases ó sentencias que allí se refieren, sino que es preciso un exámen atento en la leccion, pudiendo suceder muy bien que hable en nombre de otro, y en nombre tambien de sus mismos adversarios? Y esto principalmente cuando el autor, como lo hace efectivamente el P. Mariana, suele tratar las cuestiones disputando sobre el pro y contra de las mismas, é introduciendo á los partidarios de las diversas sentencias á presentar cada uno la suya ántes de que el autor exponga la propia. ¿Quién no vé que haciéndolo de otra manera, citando á tontas y á locas, es exponerse al peligro, no solamente de no probar nada, sino de cometer los mayores errores del mundo, cambiando y falseando del modo más ridiculo y extraño las opiniones de los autores? Esto es precisamente lo que hace el *Cimento*. Los dos únicos pasajes que cita del P. Mariana los tomó tan fuera de propósito, que ninguno de ellos es del autor, y uno y otro son presentados por éste en persona de otro, como es fácil convencer á todo el que quiera recorrer el contexto. El primero le pone el autor en boca de los partidarios de la aristocracia que disputan contra la monarquía, sin embargo de que el autor está por la monarquía; y el segundo le presenta en nombre de los defensores del tiranicidio en aquel lugar en que el P. Mariana alega las razones que hay en pro y en contra de aquella célebre cuestion, ántes de entrar á exponer su propio juicio. Por consiguiente, aquellos dos textos, sea lo que quiera de su valor intrínseco, no es poca merced decir que prueban todo lo contrario. De tan cuidadosa y feliz exposicion de las doctrinas del P. Mariana, no es de extrañar que deduzca el *Cimento* las más descabelladas consecuencias, hasta decir no solo que el P. Mariana arrojó en su libro las semillas de la revo-

lucion francesa y de la anarquía moderna, sino que «si hubiera vivido á »fines del siglo pasado habría sido el juez más inexorable de Luis XVI, y el »presidente nato del tribunal revolucionario.» Si el *Cimento* hubiera leído el capítulo V del libro I, donde el autor expone el *Descripen Regis et Tyranni*, de seguro no se hubiera atrevido á cometer hipérbole tan absurda; tan contrario es el carácter del buen Luis á la negra pintura que allí se hace de un tirano. Tampoco se hubiera atrevido á llamar al P. Mariana sembrador de revoluciones, si hubiese leído y entendido el capítulo siguiente, donde se disputa cómo y cuándo sea lícito á la multitud insurreccionarse y oprimir al tirano; puesto que las condiciones y limitaciones puestas por el autor son tantas y tales, que el caso de lícita rebelion llegaría á ser rarísimo y casi imposible, y ciertamente no sería justificada como lícita ninguna de las revoluciones modernas de Europa. Dejemos el *Cimento* y á quien, como él, acostumbra juzgar á los autores sin leerlos; y volviendo al libro del P. Mariana, y con él en la mano, procuraremos dar cuenta exacta de su contenido, y formar juicios exactos de sus doctrinas. Nadie debe creer que abrigamos el intento de hacer una defensa de aquel autor, ni vindicar como buenas todas sus teorías políticas. Si, por una parte, le hemos defendido de quien le atribuye exageraciones gravísimas, que jamás se le ocurrieron; por otra no titubeamos un momento en condenar aquello en que se haya engañado. Para obrar así nos mueve no solo el derecho sacrosanto de la verdad, la cual no conoce acepción de personas, y debe anteponerse á todo respeto humano, sino también la autoridad de aquellos á quienes altamente veneramos. Tal es el P. Claudio Aquaviva, general de la Compañía de Jesús en aquellos tiempos, el cual apenas tuvo conocimiento del libro publicado en España por el padre Mariana, y del peligro de algunas doctrinas temerarias contenidas en él, lo proscribió inmediatamente, y mandó que fuese expurgado. Quizás no se encontraría hoy ni un solo ejemplar que no estuviese corregido, si los herejes de entónces, viendo el buen servicio que podría hacerles, no se hubieran apresurado á reimprimirlo y difundirlo por todas partes. Sirva esto también para demostrar cuán malamente se conducen aquellos que atribuyen á toda la órden de los Jesuitas los errores del P. Mariana, y cuánto peor es la conducta de los que, amplificando aquellos errores, no solo hacen un cargo de ellos á todos sus hermanos de entónces, sino que aun hoy mismo nos los echan en cara también á nosotros, acusándonos de que nuestras doctrinas en política discordan de las suyas. La obra *De Rege et Regis institutione* se divide en tres libros. En el primero se trata del origen, naturaleza y límites de la potestad real en general; y el segundo y tercero se ocupan especialmente de la educacion del príncipe y del modo de gobernar bien el estado, conteniendo además sapientísimos documentos de política práctica,

ilustrados por el autor con notables ejemplos, tomados en gran parte de la historia patria. Nada más se nos ofrece decir de estos dos últimos libros, porque las teorías políticas del autor se encuentran expuestas y tratadas expreso en el libro primero, único del que debemos ocuparnos. Este libro tiene diez capítulos, y por el breve análisis que de él haremos, y por los importantes datos que vamos á alegar, podrá juzgar el lector cuál sea el sentido genuino de las doctrinas políticas del P. Mariana. En el primer capítulo expone históricamente el origen de la sociedad y del principado; refiere cómo las familias gobernadas por la autoridad paterna, vivieron ántes independientes y esparcidas, y cómo despues, no bastando cada una á satisfacer las necesidades de la vida y á su defensa contra los poderosos, se vieron obligadas á mútuas alianzas y escogieron un jefe encargado de regirlas para el bien comun. Haciéndolo así, cumplieron con el designio del Criador, que queriendo que los hombres viviesen en sociedad, les facilitó el poderlo conseguir mediante la palabra, y les estimuló á desearlo con dos poderosísimos impulsos: el amor y la necesidad. El P. Mariana eleva hasta Dios el origen supremo de toda sociedad y toda autoridad social; al explicar el hecho humano de este origen, parece que no reconoce otra manera de asociación más que la voluntaria constituida por consentimiento mútuo, ni otro origen del principado fuera de la eleccion de los jefes de la familia asociada. De los tres modos en que puede suceder que se forme en concreto una sociedad naciente, y en la que se determine el poseedor legítimo de la autoridad suprema, esto es, por *derecho natural*, por *derecho prevalente* ó por *consentimiento voluntario*, parece que el autor solamente admite el último. Este exclusivismo, esta suposición de que el príncipe en todo caso ha recibido el poder de la multitud, es el error fundamental del P. Mariana, del cual traen su origen lógico las erróneas consecuencias que veremos despues. Sin embargo, no se le debe hacer un cargo especial de este error, puesto que es el mismo que hemos reprendido en otros, y que era comun entre los publicistas de entónces, quienes de la abstracta igualdad de los hombres, solian deducir en concreto el origen democrático de todas las sociedades. El capítulo segundo está consagrado á probar que el gobierno de uno solo debe preferirse al de muchos, y lleva escrita en el título la siguiente tésis: *Unum reipublicæ præesse quam plures præstantius est*. El autor, antes de entrar en la tésis, continuando la historia del artículo precedente, expone los desenvolvimientos y progresos de la potestad real; cómo bastaba ántes por sí sola para todo, y cómo despues, ya en virtud de la iniquidad de los príncipes, ya de la arrogancia de los súbditos, fueron necesarias las leyes, cuyo número, merced al tiempo y á la malicia, creció tanto, *ut jam non minus legibus quam vitis haberemus* (sentencia hoy más verdadera que nun-

ca) *leguleiorum stabulis repurgandis nullius Herculis vires et industria sufficerant*. Despues sigue exponiendo cómo se dilataron los imperios por las conquistas, movidas frecuentemente por el inicuo espíritu de ambicion y de codicia, así como el que aquellos célebres conquistadores de la antigüedad, absorbiéndose tantos reinos, *non monstra domuisse, sublata per terras tyrannide, non vitia, ut videri volebant, depullisse, sed prædatoriam exercuisse videantur, tametsi vulgi opinione immensis laudibus celebrentur et gloria*. Aquí propone la célebre cuestion de cuál sea la mejor forma de gobierno, si la monárquica, aristocrática ó popular. Presentando los conocidos argumentos, por una parte, en favor de la monarquía, y por otra, en favor de la *polyarchia in genere*, los pesa en su balanza pareciéndole poco ménos que iguales, y se resuelve en fin en favor de la monarquía, la cual generalmente suele sobresalir como la forma de gobierno más hábil y eficaz, aunque en algunos casos no lo parezca. Para que dicha forma de gobierno sea óptima, quiere que esté moderada y dirigida por consejo de hombres sábios: *Verum ita unius principatum*, concluye el autor, *preferendum indicamus, si optimos quosque cives in concilium adhibeat, atque senatu convocato ex eorum sententia res publice et private administret*. Nótese, sin embargo, que este temperamento es establecido por el P. Mariana como útil á la monarquía óptima, pero no como absolutamente necesario, á manera de condicion *sine qua non*, de toda monarquía legitima, segun lo han afirmado algunos, entendiendo mal las intenciones del autor. Así parece evidentísimo del contexto del pasaje en que el autor aduce las razones de sus sentencias; todas las cuales son razones de utilidad, así como de necesidad absoluta. Siguen dos capítulos sobre la sucesion al principado, cuyo contenido hemos expuesto ántes, y solamente añadiremos aquí algunas proposiciones útiles para mejor comprender las doctrinas del autor, que se muestra celosísimo por la paz pública, y por lo mismo en vez de instigar las revoluciones democráticas, condena aun aquellos mismos movimientos que se dirigieren á favorecer justamente la monarquía, siempre que tuvieren algo de violentos. Por consiguiente, despues de haber enaltecido la excelencia del gobierno monárquico, creyendo quizás que alguno creyese lícito correr á destruir las demás formas de gobierno para subrogarlas por la monarquía, añade inmediatamente: *Debet quidem vir prudens meminisse temporum et reipublice in qua natus est, neque novarum rerum studio incitari: meliora tantum volo expetere; atque cogitari vix imperia et respublicas nisi in pejus mutari. Si tamen optio detur, si hominum et reipublice in qua vivit conditio patiatur, præstantissimam reipublice formam pro virili parte fundavit, modo sine motu tumultuque, ad unius imperium directam, unius constrictam potestate*. En virtud de este mismo celo por la paz,

se inclina á anteponer la monarquía hereditaria á la electiva, sujeta frecuentemente á las tumultuosas conmociones de los comicios: *Ad domesticam tranquillitatem retinendam nulla commodior est ratio quam lege successore designato, ne studiis populorum aut cupiditati principum locus sit, sublata omni contentionis facultate. Sic commodius fore cogitabam hæreditarium esse principatum.* Por lo mismo quiere que esté establecido con leyes el orden de la sucesion al trono en la familia reinante: *ne quoad fieri possit, studiis populis locus relinquatur, unde publica tranquillitas perturbetur, cujus prima cura esse debet.* Para que estas leyes sean firmes no deben ser hechas por el monarca ni quedar sometidas á su arbitrio, sino que su formacion y limitaciones deben depender de la república toda entera: *Leges successionis mutare non ejus (regis) sed reipublicæ est, quæ imperium dedit iis legibus constrictum;* y poco despues dice: *Leges, quibus constricta est successio mutare nemini licet sine populi voluntate à quo pendet jura regnandi.* Este último extremo, que atribuye al pueblo la soberanía primitiva, y con ella el derecho de hacer las leyes fundamentales y más importantes del Estado, es consecuencia legitima, como verá cualquiera, de la doctrina expuesta por el autor en el capitulo I, relativo al origen de la sociedad; y es falsa como su premisa, en cuanto que es exclusiva, negando implicitamente que el principe pueda haber recibido nunca su poder de nadie más que del consentimiento popular. A la cuestion de la sucesion sigue en los tres capitulos ulteriores la otra, tan famosa, de los tiranos y del tiranicidio; y aqui es donde profesa el P. Mariana aquellas doctrinas que suscitaron en contra suya tantas iras y condenaciones, y dieron á su nombre la siniestra celebridad de que goza. Vamos á exponerlas con candidez, y es por demás advertir que las reprobamos, porque siendo el fruto de un falso principio, en la condenacion que de este hemos hecho ántes las hemos juzgado anticipadamente. En el capitulo V, titulado *Discrimen Regis et Tyranni*, empieza el autor recordando la acostumbrada distincion de las tres formas principales de buen gobierno, esto es, la *monárquica*, la *aristocrática* y la *república*, propiamente dicha, *quæ tunc existit, dice, cum universi popularis imperii participes sunt, eo temperamento, ut majores honores et magistratus melioribus, commendentur minores alii ut cujusque dignitas aut meritum est.* A estas se oponen tres formas de mal gobierno, las cuales no son más que la degeneracion y el abuso de las primeras, y son respectivamente la *tiranía*, la *oligarquía* y la *democracia*, cuyo nombre suena malisimamente al autor, porque en ella *honos promiscue atque sine delectu majoribus, minoribus, mediis communicatur: quæ magna perversio est, velle comparare quos natura seu vis fecerat inæquales.* La peor de todas tres es la tiranía, y aqui hace el autor una horrible pintura de ella, describiendo por una parte las virtudes y méritos de un buen rey, y con-

traponiéndole por otra la del tirano, con todo el espantoso acompañamiento de sus vicios, de sus satélites y de sus atrocidades, impio contra Dios, despreciador y perseguidor de la Religion, soberbio, injusto, cruel con sus súbditos, dispuesto á toda liviandad, sin hallar freno en ninguna ley, enemigo de toda virtud, y tal, en suma, que *maximam potentiam in libidinis infinite licentia atque fructu constituit, nullum scelus sibi decori fore putat, nullum est tantum facinus quod non aggrediatur nullumque est probri genus quod non in omni vita suscipiat*. Con tales costumbres, abusando en daño público de la potestad suprema, frecuentemente usurpada por violencias ó por fraudes, llena el reino de calamidades y de terror, en vez de labrar el bien comun: *id agit ut cives omnibus malis oppressi miserissimam vitam agant*; y convertido en el más fiero enemigo de la sociedad en que reina, la precipita á su mayor ruina. Siendo tal el tirano, y llamamos aquí muy particularmente la atencion del lector, pasa el P. Mariana á discutir en el capitulo VI: *An tyrannum opprimere fas sit*; y despues de aducir, segun suele, argumentos en pró y en contra, hé aquí, en resúmen, las sentencias á que se atienc. Si se trata de un *tirano de ocupacion*, que se haya apoderado del trono con injusta fuerza, entónces, dice, es comun parecer de los filósofos y de los teólogos, *eum perimi à quocumque, vita et principatu spoliari posse, cum hostis publicus sit*. Pero si el príncipe es legitimo y es tirano solamente por abuso de poder, se debe proceder en tal caso con bastante más miramiento y consideracion. En primer lugar se deben tolerar sus vicios y violencias, en cuanto es posible, puesto que el sacudir el yugo puede producir frecuentemente conmociones y ruinas sociales mucho más funestas que lo es el mal de su tiranía. Si el tirano prorrumpiese, finalmente, en excesos intolerables, y si no bastase á corregirlo ningun medio de persecucion, entónces, pudiendo la nacion reunirse en asamblea general, lo juzgará de comun consentimiento y pronunciará contra él la última sentencia, tratándolo como enemigo público; para hacer lo cual, no solo podrá sostener contra el tirano la guerra que encenderá, y despojarlo con las armas en la mano del reino y de la vida, sino que será lícito tambien á cualquier particular matarlo con violencia manifiesta y á traicion. Si, como puede fácilmente suceder, no fuese posible á los ciudadanos reunirse en asamblea, y juzgar solemnemente al tirano, aun entónces, á fin de que el voto público sea bastante manifiesto, deberá considerarse sujeto tambien el príncipe á sentencia de muerte, y *qui votis publicis favens eum perimere tentarit, haudquaquam inique eum fecisse existimabo*. Tal es, en toda su dureza la sentencia del P. Mariana, con respecto al derecho de los pueblos oprimidos para sublevarse y guerrear contra los príncipes, sus opresores. Sin embargo, la emite no sin alguna duda y vergüenza, añadiendo al fin: *Hæc nostra sententia est à sincero animo certe profecta, in qua, cum*

falli possum ut humanus, si quis meliora attulerit, gratias habeam. En el capítulo siguiente: *An liceat tyrannum veneno occidere*, la limita algun tanto, no ya respecto á la sustancia de matar al tirano, sino respecto al modo, excluyendo como ilícitas todas aquellas maneras de muerte en las que estuviese obligado á hacerlo por sí mismo, sabedor ó no, poco importa, de la propia muerte; como sucederia haciéndole beber veneno, y esto porque es cosa inícuca y crueldad demasiado repugnante á la naturaleza humana, lo mismo que á la cristiana lenidad, el obligar á cualquiera á ser autor ó instrumento, aunque ciego, de la propia destruccion. Toda esta doctrina del tiranicidio es ciertamente tan falsa como funesta, ya porque se funda sobre la pésima y falacísima base de la ley universal, que el autor ha hecho de la autoridad régia en el origen democrático, ya sea porque supuesto tambien este origen, se concede en él á los ciudadanos una licencia soberbia contra la vida de los príncipes. Soberbia, en primer lugar, porque despues de haber dicho que la sociedad hace guerra al tirano, se permite á los individuos lo que en cualquier otra guerra se considera ilícito, esto es, asesinar privadamente fuera de accion de guerra; y en segundo lugar, porque donde no pueda reunirse la asamblea del pueblo para juzgar al príncipe, se presenta como licito que cada particular pueda matarlo, aunque no esté juzgado ni condenado por ningun tribunal competente, si bien el P. Mariana tiene por tal el criterio de la opinion pública, para legitimar en este caso el tiranicidio. ¿Pero quién no sabe cuán vago, ambiguo y falaz es semejante criterio, y cuán difícil es sincerarlo de modo que verdaderamente represente y exprese el voto universal de la nacion, y cuán imposible que adquiera jamás valor jurídico y autoridad suprema de juez en causa tan grande? Bien puede asegurarse que si el P. Mariana viese el modo con que en nuestros tiempos se forma, se dirige y se exalta la opinion pública, no caeria en el gravísimo error de poner en poder de aquella la vida de los tiranos ni de nadie; ni tampoco es ménos cierto que hasta dudaria en ponerla en manos de aquellas asambleas populares invocadas por él, si conociera cómo se trata hoy en tales asambleas de los partidos y de las causas; y cómo la nacion está, no ya representada, sino burlada, escarnecida, oprimida y sacrificada á las pasiones de pocos poderosos, peores que todos los tiranos. De todos modos, aun en los tiempos del P. Mariana, el desenfrenado arbitrio que concede á los súbditos contra la vida de los déspotas, fué un error gravísimo, y (fijese bien la consideracion en esto) fué un error especialmente propio de él solo, sobre el cual debe caer únicamente todo el peso de la condenacion. En este punto no solamente se aleja el P. Mariana, sino que se separa de hecho, de la principal y más noble porcion de los escolásticos. Es verdad que estos, como dijimos ya, admitian tambien por medio de una deduccion falsa de una premisa verdadera,

el origen esencialmente democrático de la autoridad, lo cual constituye la falacia principal del P. Mariana; pero al desenvolver semejante principio no incurrieron, como él, en ilaciones falsas y exageradas, sino que por el contrario moderaron las consecuencias naturalmente malas, por medio de otros principios sapientísimos en los cuales no se detuvo el P. Mariana. Así es, por ejemplo, que los escolásticos distinguieron siempre, y con gran razón, en la causa de los súbditos un pueblo católico de un pueblo infiel, exigiendo del primero, que en un punto en que es muy fácil sea seducido por las pasiones, no dé un paso sin oír el consejo de quien es padre común de los pueblos y de los soberanos. Fácil es conocer á qué sapientísimo arbitraje confiaba esta condicion las bridas de aquellos caballos ferocísimos, que tales pueden llamarse las pasiones de la multitud. Si semejante freno no se encuentra en la pura sociedad natural no formada por el cristianismo, está con todo el sistema en perfecta armonía, siendo lo más racional, que bajo el imperio de la corrompida naturaleza, las pasiones desenfrenadas corrompan y hagan poco ménos que imposible la universal constancia en el orden social; y que por el contrario, restaurada por el Redentor aquella corrupcion natural, llega á ser capaz de presentar un tipo de sociedad perfectamente ordenada por la intervencion del Vicario de Dios Redentor. No haciendo caso de nada de esto el P. Mariana, demuestra con tal conducta solamente, cuánto se separa y aleja en esta gravísima cuestion de la doctrina de los demás escolásticos. No será, pues, extraño para nadie, que su libro, apenas aparecido en 1598, produjera tan graves escándalos por su temeraria novedad, que los Jesuitas de Francia (en cuya nacion, estando tan fresca la memoria de las guerras civiles y de los regicidios, era mucho más peligroso que en ninguna otra parte) y principalmente el P. Richeome, provincial de Guienna, lo denunciassen á Roma; y que el P. Claudio Aquaviva, general de la Compañía, fulminase su condenacion gravísima, sofocando la mala doctrina apenas acababa de brotar. De esto se deduce la razon que tiene el *Cimento* para enumerarla entre las doctrinas de los Jesuitas del siglo XVI, y para echarnos en cara que nosotros degeneramos de nuestros mayores; no solo porque no las defendemos, sino porque las condenamos altamente en los escritores modernos; como si nosotrosuviésemos obligacion ó nos importase defender como infalibles todas las doctrinas enseñadas por cualesquiera de nuestros escritores, ó debiéramos, para no degenerar de nuestros padres, ponernos en manifiesta oposicion con la sentencia de un general nuestro, reverenciada y seguida por todos los Jesuitas de aquel siglo y de los siguientes, más bien que condenar con ellos la temeridad de un individuo. Si no dudamos separarnos del Suarez y de otros hombres eminentes donde nos parece que se separaron algo de la verdad, mucho ménos

podrá parecernos duro condenar á un P. Mariana, que en el magisterio de la política filosófica era muy inferior á ellos. Sin embargo de todo, al condenar como falsa y perniciosa la doctrina del P. Mariana sobre el tiranicidio, se debe conceder que es mucho ménos mala que ciertas teorías anárquicas puestas en boca de un siglo á esta parte, las cuales, atribuyendo á solo el pueblo todo el poder, lo han sometido todo á sus caprichos, y han producido los horrores de las revoluciones modernas, que de seguro no pueden hallar apoyo en las doctrinas del P. Mariana. Recuerde el lector todas las condiciones, las cautelas los requisitos, que exige el P. Mariana para legitimar el caso de insurreccion contra el príncipe, y juzgue despues si semejante caso no es más bien un mero posible ó una pura hipótesis, que una realidad histórica ocurrida en nuestros tiempos, ó al ménos fácil de suceder. En primer lugar, ¿dónde se hallará un tirano tan monstruoso como el que nos describe? ¿dónde un pueblo que gima bajo el peso de tanta opresion, que moralmente no pueda tolerarse? Y aun suponiendo que así sea, ¿no puede librarse de él de otro modo, valiéndose de medios ménos violentos y quizás más eficaces? ¿Ha pesado bien los peligros de la empresa, persuadiéndose de que la sublevacion servirá para traer sobre la patria males mucho peores que la tiranía? Aun concediendo tambien todo esto, ¿tuvo el voto unánime del pueblo, esto es, de todos aquellos ciudadanos á quienes, segun el P. Mariana, pertenece en último trance la soberanía? Y si la tuvo, ¿fué dado de un modo manifiesto, ó con formas solemnes de sentencia pública, ó al ménos con signos indudables de universal reprobacion? Luego siempre que faltare uno solo de estos requisitos, la rebelion dejaria de ser licita para el mismo P. Mariana, quien la condenaria en virtud de sus principios como delito gravisimo de traicion. Vean, pues, aquellos que se valen de su autoridad para defender el pretendido derecho de revolucion, si les place asociarse á él con tales pactos. Para exponer adecuadamente sus doctrinas sociales, nos resta exponer los tres últimos capítulos del libro I, en los cuales se dedica el autor principalmente á fijar los límites de la potestad real, y á aconsejar moderacion á los príncipes. En el capítulo 8.º trata la cuestion: *Reipublice an Regis major potestas sit*, cuestion, como él mismo la llama, grave, múltiple, intrincada, y tanto más difícil, porque aún no fué tratada por nadie, y cualquiera que sea su resolucíon, siempre se corre el riesgo de aparecer adulator de los reyes, ó temerario ofensor de sus derechos. Esta dificultad, que atribuye á la materia ya desde el exordio, se palpa despues en toda la continuacion del trabajo, donde se hallan ideas vagas, mal definidas y distinguidas, opiniones inciertas y vacilantes, fórmulas ambiguas y aun oscuras. A pesar de esto, la suma de su doctrina puede reducirse á un traslado de los capítulos siguientes: Aunque al cons-

tituir ó definir de hecho los poderes reales, la casualidad ó el ímpetu hayan tenido frecuentemente la mayor parte, así como en derecho la potestad real, *me auctore à civibus ortum habet*, así también los ciudadanos al conferirla al príncipe, queriendo obrar con prudencia, la limitaron con leyes y sanciones, á fin de que jamás pudiera convertirse en daño de los súbditos degenerando en tiranía; y donde esto sucediere, procurarán ponerle freno. En tal caso, y en los reinos así constituidos, es manifiesto *majorem reipublica quam regum auctoritatem esse*. En los demás reinos, la cosa es más oscura, y las opiniones de los sábios discordan en gran manera. Los más atribuyen al rey autoridad plena y suprema en todos los asuntos del gobierno político y civil; hacer leyes, declarar la guerra, administrar justicia, etc.; le conceden superioridad absoluta sobre cada uno de los ciudadanos, sobre cada uno de sus órdenes y divisiones; pero si toda la nación por sí ó por medio de sus primeros personajes escogidos de todos los órdenes para representarla, se reuniese en asamblea y de comun consentimiento dictare decretos, quieren dichos autores que el príncipe esté obligado, como inferior, á obedecerlos. Otros, por el contrario, hacen al monarca soberano absoluto de tal modo, que su autoridad prevalezca siempre aun sobre la de toda la nación. Pero esto no es del agrado del P. Mariana, y aunque admita que tal es de hecho el gobierno de algunos pueblos, lo desaprueba, porque siendo demasiado fácil para degenerar en tiránico, es propio de gentes bárbaras y de naciones incultas. Por todas estas razones, dice el autor, la mejor y más conveniente forma de monarquía debe estar templada de este modo: El rey debe mandar como absoluto en todo aquello que se le concedió por costumbre, estatuto ó ley establecida; por ejemplo, hacer la guerra, administrar justicia, crear capitanes, magistrados, etc., sin que en nada de esto pueda ser lícito que la nación lo resista ó fiscalice. En otras cosas, como imponer tributos, derogar ó modificar las leyes, y principalmente aquellas que atañen á la sucesión del trono, y en otros casos de suma importancia reservados por costumbre nacional al voto universal de los ciudadanos; la autoridad de la nación á fin de que (nótese bien esto) conspire todo á un fin, debe prevalecer sobre la del príncipe, el cual podrá también ser por ella reprimido y aun castigado en el caso de tiranía manifiesta. ¿Pero no podrá la nación despojarse de este derecho, y dar al rey completa autoridad sobre ella misma? A tal pregunta no optaré, dice el autor, ni por el sí, ni por el no, siempre que se conceda que la nación obraría con imprudencia al dar y el príncipe con temeridad al recibir tan absoluto dominio, en atención al demasiado riesgo que correría de degenerar en tiranía. El mejor entre todos los gobiernos monárquicos es el templado; y así es, que entónces será verdaderamente régio cuando *intra modestiæ et mediocritatis fines se contineat, excessu potestatis quam*

imprudentes in dies augere satagunt minuitur penitusque corrumpetur. En este lugar hace el P. Mariana un gran panegirico de la moderacion, y lo continúa en los capítulos siguientes, inculcando con más fuerza de lo que en el resto del libro va aconsejando á los príncipes sobre cuánto les importa y vale reinar con templanza, no dejarse embriagar por las grandezas, no dejarse seducir por los aduladores, peste eterna de las córtés, no abusar de su poder concedido para el bien público, no considerarse libres de toda ley, sino que además de prestar sumision á las naturales y divinas, deben respetar las palabras y preceder á todos con el ejemplo en obedecerlas. Obrar de otro modo, usando de medios tiránicos, seria labrar la inevitable ruina de los destinos y de los tronos, etc. En el último capítulo habla *in specie* de la religion, y no solo prohíbe á los príncipes gobernarla á su capricho y usurpar de modo alguno el poder propio del sacerdocio, sino que les recuerda la estrechísima obligacion que tienen de obedecer á la autoridad de la Iglesia, de hacer que sea respetada en sus estados, velando por la observancia de sus disposiciones, honrando á sus ministros, protegiendo sus derechos, defendiendo su propiedad, cuya violencia, además de ser un sacrilegio, no sirve para enriquecer un estado, sino más bien para empobrecerlo: *quasi contactu rerum sacrarum consumptis etiam regis vestigalibus.* Tal es la sustancia de las doctrinas políticas del P. Mariana, la cual hemos venido formalmente presentando con las sentencias mismas del autor alegadas en su texto original, traducidas á la letra ó compendiadas. Por ellas puede ya formarse un juicio exacto de este escritor y de sus teorías, que muchos conocen de oídas y pocos de vista, y por lo mismo casi siempre falseadas, ya por la pasion demagógica de los que quisieran encontrar en él un panegirista y un corifeo de revoluciones, ya por la bilis antijesuítica de los que, deseando infamar á toda una clase con los errores de uno solo de sus individuos, se prometen ventajas tanto mayores cuanto más esfuerzos hacen para exagerarlos. Creemos que el lector no discordará mucho de cuanto vamos á decir en epilogo y por conclusion. El P. Mariana, á nuestro entender, ha errado en más de un punto esencialísimo de la ciencia social. Su error capital, del que dependen todos los demás, consiste, como ya hemos dicho, en dar á todas las monarquías un origen democrático, no reconociendo en los reyes autoridad legitima sino la que recibieron en virtud del primitivo consentimiento de los ciudadanos asociados, los cuales por lo mismo, al investir con sus poderes al príncipe, pudieron limitarlos como quisieron, reservándose para sí ciertos derechos de soberanía, y principalmente el de corregir al príncipe cuando abusare de la autoridad que se le había cometido. No puede negarse que esto sea cierto en la constitucion política de ciertos pueblos; pero hacer de ello un principio universal y necesario de todo principado legitimo, considerando como

tal que la soberanía social resida esencialmente en el consentimiento de los ciudadanos, es doctrina falsa y funesta, repetidas veces refutada y condenada. Pero los errores del P. Mariana no solamente estan muy distantes de los excesos monstruosos de las opiniones anárquicas que algunos suelen atribuirle, sino que admiten más de una excusa, que atenua, y no poco, su malicia intrínseca. En primer lugar tomó sus doctrinas, en cuanto á su base fundamental, de la enseñanza vigente entónces en las escuelas, en las que las cuestiones sociales se trataban poco, y ese poco sin tantas cautelas y sutilezas como las que despues nos enseñó la triste experiencia de las revoluciones. Además el P. Mariana enseña estas mismas doctrinas no sin alguna vacilación y duda, ya como probables, ya como ciertas; y si al exponerlas establece quizás fórmulas demasiado audaces, se deben atribuir al modo oratorio y libre con que escribia, ántes que tomarlas con rigorismo literal. Pero la excusa propia de sus errores está en la razon de los tiempos y condiciones del mundo político en que y para quien escribió. En el siglo del P. Mariana, que vivió desde el año 1537 á 1624, y sobre todo en la España, en que nació y pasó casi toda su larga vida, los espíritus se ocupaban de todo menos de fomentar rebeliones. Si habia algun vicio ó desconcierto de la máquina social, no procedia de parte del pueblo, que propendiese á una libertad desarreglada, sino más bien de parte de los imperantes, que para alcanzar mayor poder era muy fácil se sintiesen inclinados al abuso. De aquí es que el P. Mariana, miéntras que por un lado parece ocuparse poco de las revoluciones de los súbditos, como peligro demasiado lejano, por el otro se muestra sumamente solícito y afanoso por moderar al príncipe, temiendo que á cada paso traspase los límites del poder, no economizando nunca inculcarle la mansedumbre y la dulzura, recordarle los límites de su autoridad, excitarle á que sea cauteloso contra las solapadas seducciones de los admiradores y aduladores, é inspirarle profundísimo horror á la tiranía. Nótese bien que el libro del P. Mariana no fué dirigido al pueblo, sino al príncipe, por cuya razon todo lo malo que él dice de los tiranos, léjos de tener por objeto concitar á los súbditos contra los gobernantes, se propone únicamente sostener á estos en los caminos rectos de la justicia, y por lo mismo alejar siempre toda ocasion ó peligro de perturbaciones civiles. Bajo tal concepto merece más bien alabanzas que vituperios, y la intrépida libertad con que en la corte del monarca más poderoso que entónces existia en Europa combate y anatematiza los abusos del despotismo, le deberian conciliar la estimacion de los valerosos amantes del bien público, más bien que la fama de demagogo temerario. Si tal fué, pues, la intencion del autor, si tales las condiciones de su tiempo, más inclinado á la tiranía que á la democracia, ¿quién no querrá perdonarle por haber traspasado un poco los

límites del deber? ¿quién no le excusará de haber favorecido demasiado la segunda, entónces impotente para dañar, y su excesivo celo en oponerse á los inminentes progresos de la primera? Si el P. Mariana viviese en nuestros días y viera en qué lazos está enredado el mundo por la fiebre revolucionaria, ciertamente no vacilaría en corregir los errores de sus doctrinas y en tomar con igual celo y valor la defensa de los príncipes contra el desenfrenado atrevimiento de la plebe rebelde, acudiendo allí donde lo llevase la necesidad presente de la sociedad. Pero la virtud civil del que ama el bien público debe ser tan sábia como fuerte: no debe temer levantar la voz contra los poderosos, sean quienes fuesen, príncipes ó pueblos; y como sábia, busca siempre los medios conducentes al fin, variándolos segun lo requieran los tiempos y las circunstancias, salvo siempre los derechos sacrosantos de la verdad, que es una é inmutable. Pero no es cosa fácil conservar siempre inviolable la verdad en medio del conflicto proceloso de tantos elementos como son los que le hacen guerra; ella no es dote de ningún sábio, ni de ninguna asamblea de sábios; pero es privilegio sobrehumano exclusivamente propio de aquella maestra soberana de verdad que Dios ha dado á los hombres para guiarlos con toda seguridad entre las tinieblas de esta vida mortal, esto es, la Iglesia católica. En cuanto á si la obra de Mariana, de que estamos tratando, influyó ó no en el regicidio cometido por Ravallac, transcribiremos de una reciente é imparcial historia de los Jesuitas el pasaje siguiente: «Mientras que el provincial Armand, acompañado de Cotin y de algunos otros Jesuitas, conformándose con los deseos de Enrique IV, iba á depositar en la Fleche el corazón del monarca que les acababa de entregar el príncipe de Conti, empezó á divulgarse la hablilla que Ravallac estaba en inteligencia con ellos. El P. d'Aubigny habia hablado con él una sola vez en la iglesia de la casa profesa seis meses ántes, y Ravallac declaraba en el tormento que nunca habia hablado con nadie absolutamente de su proyecto regicida: esto bastó al Parlamento para dar consistencia á sus sospechas. Ravallac conocia al P. d'Aubigny, debia por lo tanto haber leído la obra de Mariana, *De Rege et Regis institutione*. Este libro, compuesto en latin bajo la influencia de Felipe II, y puesto por manos de éste en las de su hijo Felipe III, contiene efectivamente ciertas cláusulas funestas para los tiranos: preconiza con bárbaro entusiasmo la teoría del regicidio: sus páginas republicanas hacen deplorar el abuso de una inteligencia elevada y de una profunda sabiduría: pero, como á propósito, para desquiciar la acusacion, preguntado Ravallac relativamente á la obra de Mariana, sostuvo que no tenia noticia del libro ni de su autor. Esto era evidente. Tal vez no habian entrado en el reino diez ejemplares de dicho libro, y para excitarse al asesinato no tenia Ravallac que buscar modelos en la historia. ¿No resonaban aún en sus oídos las deci-

siones del Parlamento, los decretos de la Sorbona, las imprecaciones de los oradores de la Liga y hasta los discursos de los mismos Jesuitas? Cuando Enrique III y Enrique IV habian sido pregonados como proscriptos del catolicismo por el Parlamento, la Universidad y los predicadores, ¿era preciso ir tan léjos á buscar pruebas de complicidad moral? Ravaillac, sin haber leído nunca la obra de Mariana, era un visionario tétrico, un fanático ignorante, y tenia preparado su crimen muy de antemano. El Parlamento y la Universidad no querian reconocer que, sin advertirlo, habian predispuerto este hombre al asesinato, del cual dieron la culpa á la obra de Mariana y á los Jesuitas. El libro del P. español no era conocido en Francia: el Parlamento se apresuró á delatarlo á la Facultad de Teología: con justicia se le condenó y se renovó el antiguo decreto contra maese Juan Petit, doctor en la misma facultad. El 8 de Junio de 1610 ordenó el Tribunal que el tratado *De Rege et Regis institutione* fuese quemado delante de la iglesia de nuestra Señora de Paris. Ejecutóse la sentencia el mismo dia; pero por respeto á la memoria del gran Rey, ó por un resto de equidad, el Parlamento en su decreto no dió al P. Mariana el titulo de Sacerdote de la Compañía de Jesús. No cargó la responsabilidad de su doctrina sobre la sociedad, á la cual pertenecia el escritor, y que nunca habia aprobado su enseñanza.»—Réstanos decir una palabra de la otra obra del P. Mariana, de que hablamos ya más arriba, y que se encontró entre sus papeles cuando estaba detenido en el convento de S. Francisco de Madrid, y que versa sobre los defectos de la Compañía, obra que, sea como fuere, honra más el buen juicio é imparcialidad de Mariana, que no ultraja ni sirve de confusion á la sociedad á que pertenecia. Vimos ya la noticia que un extranjero nos da del autor y del hallazgo de aquella obra. Es muy de presumir que los adversarios de los Jesuitas desfigurasen el manuscrito cuando esta obra se publicó en Burdeos. Y anduvo muy valido que lo impreso en Burdeos era muy diverso de lo que compuso nuestro autor, el cual se habia limitado á indicar algunas advertencias, pero modestas y dignas de su pluma, y no tan atrevidas como las publicadas, por cuyo motivo las prohibió el Tribunal del Santo Oficio á instancias de la Compañía, que exhibió el original del P. Mariana. ¿Y qué mucho que un hombre de su severidad, de su juicio y de su inflexibilidad de carácter tratase de escribir para sí y para sus confidentes algunos de los defectos que advertia en aquel reciente instituto, el cual, como obra de hombres, no puede dejar de tenerlos? ¿Y quién sabe el uso que hubiera hecho el P. Mariana de estas apuntaciones? ¿No es de pensar que, ó bien no hubiera pasado su noticia del círculo de sus amigos, ó bien las destinaba para comunicarlas reservadamente á sus superiores, para que haciendo de ellas el uso conveniente tratasen de aprovecharlas poniendo remedio á las do-

lencias de la Compañía, para que esta pudiese más fácil y dignamente llenar los altos destinos que en su establecimiento se había propuesto su santo fundador? Si los enemigos de este instituto respetable, en vez de acriminarle con acusaciones exageradas é increíbles, hubiesen, haciendo justicia á sus méritos y servicios, indicado franca y caritativamente los defectos que en él ó en sus miembros advertían, como haría seguramente el P. Mariana, no hubieran dado este escándalo á la Iglesia y al mundo civilizado, ni hubieran precipitado su caída con el ciego empeño de desacreditarlos, privando á la Iglesia católica de tan nobles defensores, y apresurando con su desquiciamiento la ruina inevitable de los demás institutos religiosos. Cuando la advertencia de las faltas nace de amor y no de odio es una obra de caridad, y por lo tanto saludable; y los ciegos adversarios de los Jesuitas no han advertido que con su ténaz persecucion enaltecen su importancia y les preparan el triunfo en el campo mismo del combate.

MARIANI (Antonio Francisco), jesuita. Nació en Bolonia en 1680. Poseía vastos conocimientos en literatura, y entre sus obras se cita la *Vida de San Ignacio de Loyola*, impresa en Bolonia en 1741.

MARIANO (S.). Véase DIODORO (S.).

MARIANO (S.). Véase JAIME (S.).

MARIANO (S.). Véase VICTOR (S.).

MARIANO (S.), ermitaño y confesor. Floreció en el siglo VI y consagró su vida á la oracion y la penitencia en el fondo del desierto. Manteniase de yerbas silvestres y de la miel que encontraba en el bosque, y solo algunos días al año permitía que le visitasen las personas que deseaban consultarle. En lo restante era poco menos que imposible encontrarle, porque no tenia morada fija en el bosque, ni se había labrado en él cueva alguna. Asistía á la iglesia, y hechas sus prácticas devotas, volvía á internarse en la oscuridad de los bosques; mas habiendo notado su ausencia en un dia en que se celebraba una grande festividad religiosa, practicáronse las más exquisitas diligencias por los bosques que estaban en los alrededores del pueblo de Evan, en el territorio de Berry, y le hallaron exánime y arrodillado al pie de un árbol. Su cadáver fué trasladado á aquella poblacion y sepultado con extraordinaria pompa. Su tumba fué tan célebre en milagros, como lo había sido la vida de este santo anacoreta. La Iglesia recuerda sus virtudes en 19 de Agosto.

MARIANO (S.), confesor. Nació S. Mariano en el estado de Betri, llamado Pago Bituricense, y desde niño dió muestras de lo mucho que el Señor le quería, siendo estimado de todos por su corazon franco y simpático. Crióse en el monasterio de S. Mamertino en sus primeros años, y llegando á mayor edad, hizo profesion y guardó la santa regla de S. Benito, que ya estaba

muy acreditada en Francia con la vida de S. Mauro. Era muy penitente, durmiendo sobre sarmientos lo poco que de la noche consagraba al sueño, pasando en oracion las demás horas hasta la de los maitines. Vestía una túnica de cerda, pegada á las carnes, quitándose la tan solo para disciplinarse: en su comida era parco, en la bebida era extremada la sed que aguantaba. Leíanse en esta casa las divinas letras, y teniendo un ingenio dócil y capaz para todo lo que oía y leía, salió muy docto, si bien más era lo que en la oracion le comunicaba el Señor, que lo que con valentia de ingenio alcanzaba. Era tan humilde, que todas las ocupaciones le acomodaban como fuesen bajas. Mandóle el Abad que guardase en una vega solitaria, cercana del monasterio unas vacas que tenia para el provecho de la leche, lo que hacia con gran alegría, pareciéndole que aquel era un oficio muy superior á sus méritos. Solia acompañarle otro religioso lego, á quien un dia de fiesta le dijo Mariano que fuese á Misa, porque aquel dia tenia oficio de diácono en la tabla. Viendo el Abad la exactitud con que cumplía cuanto se le mandaba y que tan ajustado era en las obligaciones de discípulo, le trajo al monasterio, y le obligó á que se ordenase de sacerdote; y reconociendo en él capacidad bastante con tanto número de virtudes, le pidieron para padre y entró en la dignidad, procediendo como marca el glorioso S. Benito en sus reglas. Amaba á los monges, era su compañero, y no señor. En los trabajos era el primero, el último en los goces. No faltaba al coro, y atendió al gobierno y necesidad de la casa con vigilancia. Despues de una corta enfermedad murió el dia 19 de Agosto. Floreció el año 580.

MARIANO (Bienaventurado, recluso en el monasterio mayor de Ratisbona). Fué otro de este mismo nombre y órden de S. Benito, que tenia por sobrenombre Escoto, célebre cronista que fué recluso en el monasterio Fuldense, y entró en Alemania con los bienaventurados Juan y Cándido, sus amados y queridos compañeros, del cual trata el Rmo. Fr. Antonio de Yepes. Fué hermoso de rostro y de aire tan distinguido, que parecia exceder los limites de la naturaleza, y tan instruido en letras divinas y humanas, y tan elocuente, que ninguno le trataba ó miraba, que no descubriese en su conjunto que habitaba en él la gracia del Espiritu Santo. Recibióle la venerable hermana Abadesa de S. Benito, y se encerró en el lugar que ella le concedió. Fué pobrisimo; pero dábale Dios con que hacer muchas limosmas; y á los sacerdotes pobres los socorria escribiéndoles de su mano libros en que estudiasen, conservándose con su trabajo, curiosidad y celo la *Biblia*, *Santos Padres* y otros libros santos; pues es sabido, que durante muchos años, se ocupaban los monges en reproducir los libros, como hacen ahora en las imprentas: su discípulo Isaac le celebra de apacible como Moisés. Fué muy devoto de la Madre de Dios: cuando carecia de luz de noche, le iluminaba

la luz celeste. Obró Dios despues de su muerte muchos milagros por sus méritos. Parece que floreció por el mismo tiempo que el Mariano de quien hemos hecho mencion, y que fué por los años de 1081. Cuéntase que estando varios monges en conversacion jocosa cerca de su sepulcro, salió de éste un olor celestial que les avisó de su poca reverencia á sus santas cenizas, teniéndola grande desde aquel día, no solo los monges, sino el pueblo, sabedor del aviso con que manifestaba hacer milagros.

MARIANO (Beato), confesor de la órden de S. Francisco. Era lego, y fué llamado por un ángel á la religion seráfica, en que hizo una vida observantísima. Oraba con grande fervor, y le favoreció Dios con diferentes gracias. Murió en el convento de Monte Alberno el día 1.º de Enero de 1495, en cuyo día hace conmemoracion de él la órden seráfica.

MARIANO (Beato), hijo de un soldado y de una pobre llamada Lucía. Nació el niño en Turquía el día de la fiesta de Natividad, á media noche, entre el ganado que su madre guardaba, pues era cautiva y cristiana. Fué la mujer devota de nuestra Señora, y con la práctica de rezar todos los dias el Rosario, mereció que hallándose en el campo sola y sin socorro, la asistiese en su parto la Virgen. Bautizó á su hijo el mismo Jesucristo, y le puso por nombre Mariano, despues fué maravillosamente presentado en el templo el día de la Purificacion de nuestra Señora, y trasladado con su madre de Turquía á Santiago de Galicia en España, en donde siguió el niño Mariano la vida de los monges benedictinos reclusos. Lleno de virtudes y méritos, acabó santamente su vida el año de 1240.

MARIANO, monge del monasterio Cluniacense de la órden de S. Benito. Siendo clérigo secular, entró en una iglesia destruida por los herejes, y le cortaron la lengua. El monge que le acompañaba le llevó á S. Pedro de Cluni, y en este monasterio fué recibido con suma caridad por los monges, que le vistieron el hábito de S. Benito. Curó maravillosamente.

MARIANO DE ALCAMO, capuchino siciliano, predicador de su provincia, maestro de novicios, definidor y calificador del tribunal de la Inquisicion en aquel reino. Se distinguió por sus virtudes y ciencia. Floreció en 1612. Sus obras son: *Modus contemplandi coronam Beatissimæ Virginis Mariæ in Stellario gaudio*, Palermo 1608. *Officium Parvum Stellarii gaudio*, *dolorosi et gloriosi Beatissimæ Virginis Mariæ*, *ibid.*, 1612. *Poëmata varia et devotissima in laudem ejusdem Beatissimæ Virginis Mariæ; ibidem*, 1612. *Plures Poëmata, et alia diversa opuscula carmine, et prosa; ibidem*, 1615.

MARIANO (AMBROSIO) religioso carmelita, llamado en el siglo Juan de S. Pedro. Fué natural de Calahorra en Castilla la Vieja, y tercer general de la órden [del Cármen en Italia, donde mereció la estimacion de los pontifi-

ces, y fué visitado con veneracion por muchos cardenales y por el mismo Paulo V en su celda. Le amó con gran ternura Belarmino por sus profundos conocimientos en las letras, y sus virtudes en la religion. Su falta de salud le impidió conseguir la gran fama que merecia por sus conocimientos y elocuencia, como se infiere de dos tomos que escribió de comentarios de la Sagrada Escritura. Parece que siendo aún niño de cinco años, se apareció á una tia suya con hábito de carmelita descalzo, y rodeado en Roma de la gloria de los santos. Profecía que se cumplió como se infiere de su fama y libros. Profesó en la Orden en 1585, y murió en Frascati, cerca de Roma, en 1614, donde se veneró por largo tiempo su cuerpo que se encontraba incorrupto.

MARIANO (Ambrosio), religioso carmelita descalzo, y uno de los fundadores de la reforma de su Orden. Antes de entrar en la religion se distinguió por su vida aventurera, de la que se halla larga mencion en todas las crónicas. Nació en Bitonto, en el reino de Nápoles, siendo sus padres Nicolás Azaro y Policena de Clementis, personas nobles y de grande hacienda. Se dedicó en su niñez al estudio de las humanidades, y en su juventud al de leyes y teología, graduándose de doctor en ambos derechos. Su ingenio era muy grande, y á propósito para todas las ciencias, por lo que obtuvo alguna celebridad en la poesía latina y retórica, distinguiéndose en las matemáticas, y en particular en la geometría. Fué condiscípulo de Jacobo Buoncompagni, que despues llegó á pontífice con el título de Gregorio XIII, y conservó en su elevada dignidad el recuerdo de su antiguo compañero, asistió al Concilio de Trento, donde se distinguió por sus conocimientos, y mucho más aún por su habilidad para tratar los negocios más delicados, que se asegura eran muy grandes. El Concilio le envió con una comision á Alemania, Flandes y otros reinos del Norte, la que desempeñó satisfactoriamente, quedándose al servicio de la reina de Polonia, en el que continuó por algun tiempo. Entónces tomó el hábito de la órden de S. Juan, á la que sirvió en diferentes ocasiones, mereciendo repetidos elogios. Asistió á la batalla de San Quintín, siendo uno de los que con más valor pelearon en la entrada de la ciudad, portándose además muy bien en la batalla, por lo que obtuvo desde entónces grande favor con Felipe II. No le faltaron, sin embargo, algunas contrariedades que acabaron por disgustarle del mundo. Se le atribuyó la muerte de una persona de categoría muy elevada, y dos enemigos suyos aseguraron que los habia invitado á que le acompañasen para ejecutar el asesinato, á lo que ellos se habian negado. Preso á consecuencia de este falso testimonio, estuvo dos años en la cárcel pasando todo género de trabajos, pero al fin pudo convencer de falsedad á los testigos, por lo que salió libre, y determinó venir á España. Hizolo, trayendo en su compañía al príncipe de Sulmo-

na, niño entónces de poca edad, con el que permaneció por algun tiempo en Madrid. Más desengañado cada vez de las cosas del mundo, determinó retirarse á un cláustro, en cuya vocacion se afirmó, hallándose en Córdoba de órden del Rey para tratar de la navegacion desde esta ciudad á Sevilla por el Guadalquivir. Entró entónces en ejercicios en la Compañía de Jesús, y aunque parecia inclinado á quedarse en ella: se hallaba todavía vacilando, cuando mirando un dia por una ventana que desde su celda daba á la iglesia, vió entrar un ermitaño de venerable aspecto y en traje penitente, y rezelándose por lo que habia oido que era uno llamado Mateo que presidia en el Tardon á una congregacion de piadosos anacoretas, corrió á hablarle y se informó de los ejercicios y modo de vivir que tenian alli los ermitaños, por lo que fué á acabar entre ellos sus ejercicios. Parece que al bajar del caballo en que iba montado, junto á la capilla que tenian los ermitaños en el Tardon, se resbaló y cayó al suelo, rompiéndosele la espada que llevaba, lo que sintió mucho, no tanto por su valer, quanto porque hacia veinte años que la usaba. Tomó esto por un aviso del cielo que queria mudase de vida, lo que hizo vistiendo el hábito penitente de aquellos anacoretas, en 1562, en cuyo género de vida continuó por espacio de ocho años, ganándose el sustento con el trabajo de sus manos. No obstante su superior capacidad y conocimientos, y vivir entre hombres que en este punto no podian igualársele, oia con grande humildad las sencillas pláticas del hermano Mateo, lo que era de grande ejemplo y edificacion para sus compañeros, para los que componia además algunas sentencias, que por lo breves y profundas eran aprendidas con gusto y éxito. Mas no continuó por mucho tiempo en aquel método de vida. Entre sus compañeros los ermitaños habia un italiano llamado Juan, de muy buen trato y costumbres, y al que apreciaban todos por su fervor y piedad. Conocianse desde su juventud, y fué grande su alegría al encontrarse de nuevo en aquel yermo, de manera que iban juntos á todas partes y eran verdaderamente inseparables. Enfermó por entónces un criado de Mariano, al que envió al hospital de Palma, y yéndosele pocos dias despues á ver en compañía del hermano Juan, supo del enfermo que tenia en su poder una perla que habia pertenecido á la Reina y la habia hurtado un criado del secretario Eraso. Se habló del asunto, y queriendo cerciorarse de la exactitud del caso, marcharon á Sevilla para enseñársela á un platero, con el objeto de que les dijese si era falsa ó fina. Pero el platero conoció la perla por la hurtada á la Reina y los detuvo, dando parte, siendo presos por no estar el Asistente en Sevilla que habia ido á caza. En la cárcel encontraron á un hombre muy desconsolado y triste, porque al dia siguiente le iban á ajusticiar. Aunque con trabajo, obtuvo Mariano permiso para verle y hablarle, y le dispuso de tal modo con sus palabras para

el trance que le esperaba, que murió verdaderamente contrito. En cuanto volvió el Asistente, mandó llevasen á su casa á los presos, y habiendo conocido á Mariano, sintió mucho que le hubiesen prendido. Supo de él la verdad del caso, y avisó á Madrid, donde causó gran regocijo el haber hallado la perla. La princesa Doña Juana mandó al Asistente que diese á Mariano cien ducados de hallazgo, pero éste no los aceptó, respondiendo á S. A. que los emplease en dotar á una huérfana, pues á él le bastaba para sostenerse el trabajo de sus manos, respuesta que agradó mucho en la Corte, y unida á su generosa accion, aumentó la fama que de su virtud se tenia. Apenas habia regresado al Tardon, le volvieron á enviar los ermitaños á Sevilla en compañía de Juan para tratar algunos negocios de su convento. Deseoso de huir del bullicio y trato de la gente, vivió todo el tiempo que permaneció en aquella ciudad en una ermita que se hallaba á un cuarto de legua, llamada de S. Onofre; allí vivia del trabajo de sus manos, sin dejar por esto de ser visitado de las personas más principales de la poblacion, que apreciaban en mucho su conversacion y buenos consêjos. Uno de los que con más asiduidad asistian á la ermita de S. Onofre fué el noble y rico genovés Nicolás Doria, que tomó despues el hábito de descalzo del Cármen, y llegó á ser general de esta religion. Disgustado Juan de la afluencia de gentes que concurría á la ermita, se marchó sin despedirse de su compañero á una de Jaen, donde podia vivir con más sosiego. Sintiólo Mariano, y se dedicó á buscarle con grande diligencia, marchando á reunirse con él en compañía de Nicolás Doria, en cuanto supo donde se encontraba. Pero permaneció muy poco tiempo en este punto, pues tuvo que ir á Baena, á donde le llamó el duque de Sesa, no pudiendo permanecer tampoco aquí por haber recibido órden del Rey para pasar á la Corte, pues queria emplearle en la construccion de unas azequías que se proyectaban hacer en el Tajo para regar la vega de Aranjuez. Antes de marchar á Madrid visitó á sus compañeros del Tardon, los que le comisionaron para que tratase con el Rey, y de consiguiente con el Pontífice, se aprobase su método de vida, que por no hallarse conforme á las reglas de ninguna religion estaba desaprobado por el Concilio de Trento. Hizolo Mariano en Madrid, pero no pudo conseguirse nada de Su Santidad, á pesar de haberse interesado los principales de la corte que gozaban grande favor en la de Roma; pues el Pontífice propuso que los ermitaños abrazasen la regla de S. Alberto, que era la primitiva del monte Carmelo, y muy conforme á sus prácticas religiosas. No quisieron aceptar por entónces los ermitaños, y tuvieron al fin que abrazar la de S. Basilio. Interin se seguian estas negociaciones, buscó Mariano una ermita donde vivir, y aunque el Rey le propuso hacer una en Aranjuez, no aceptó la oferta, sucediendo lo contrario con la que le hizo Ruy Gomez, principe de Eboli,

y despues duque de Pastrana de la de esta villa , que aceptó , y en la que continuó su vida penitente hasta que se la cedió á los Carmelitas descalzos. Verificóse esto con motivo de haber conocido á Sta. Teresa de Jesús en casa de Doña Leonor Mascareñas, gran protectora de la Santa , quien los puso en relaciones , conviniendo Mariano en seguir la regla del Cármen descalzo , y fundar un convento , que fué el segundo de la Orden, en la ermita de Pastrana. Verificóse así , y tomó el hábito de manos de la misma Sta. Teresa en 1569. Catorce años despues fué á Andalucía en compañía del P. Gracian para continuar las fundaciones de conventos de la Reforma en esta provincia , siendo ordenado de epistola en Toledo en 1573, á pesar de su resistencia , pero cediendo únicamente por sus deseos de los aumentos de la nueva Orden. No solo los consiguió en Andalucía , sino tambien en Madrid , adonde vino despues con el mismo objeto , siendo el fundador y primer prelado de la casa de su Orden , donde murió con gran fama de santidad hácia 1600.

MARIANO DE ANGERS (P. Fr.), natural de Angers y varon ilustre en la órden de Capuchinos, provincia de Tours. Al nacer se hallaba aquella ciudad presa del terrible azote de la peste , y del cual fueron víctimas los parientes de Fr. Mariano y aun la misma ama que le criaba , dejando al tierno infante en el último desamparo , sin alimento alguno durante tres dias y hasta que le encontraron los enviados por el Corregidor para desembarazar la triste habitacion , donde estaba traspillado , exánime en tanto extremo , que juzgándole muerto , le pusieron en el carro con los demás á quienes iba á darse sepultura. Llegó á noticia de los padres , que se habian retirado á una legua de la ciudad , el estrago de su casa , y venciendo una hermana suya el temor de volver á ella , corrió en busca de su hermano , al cual hizo sacar de entre los cadáveres ; desfajándole y aplicándole á su pecho , comenzó á dar señales de vida , confirmadas con el llanto tan luego como tomó aliento. Alegre la piadosa hermana le llevó vivo á sus padres , que vieron en esto la mano de la providencia , con que Dios le habia conservado en medio de tanto peligro , por lo cual le ofrecieron á su Divina Majestad , procurando por todos los medios posibles se dedicase al estado eclesiástico cuando llegára á mayores años. Siguiendo este dictámen abrazó con gusto á su tiempo el instituto seráfico en la órden de Capuchinos. Desde entónces se perfeccionó en el ejercicio de todas las virtudes. Admitido entre los predicadores , dirigía la mayor parte de los sermones al elogio y culto de María Santísima , animando á sus oyentes á su devocion. De tal modo ardia su fe en el amor divino , que predicando un Viernes Santo en un pueblo llamado Rileo , de la comarca de Angers , la pasion de nuestro Señor Jesucristo , en cuyo sermon empleó cinco horas , fueron tan profundos sus suspiros , tan

copiosas sus lágrimas, que empezó á desear la muerte. Concluida su oracion, en vez de resguardarse del frio y recobrase del sudor que le habia bañado en el púlpito, se quedó en la iglesia á los divinos Oficios, lo cual, aunque inculpablemente le ocasionó la muerte, produciéndole un dolor de costado que en breve le sacó de este mundo, el año 1615.

MARIANO (DE ASLEU), religioso franciscano de Polonia, de cuya universidad fué catedrático en 1642. En su Orden ejerció los cargos de lector, guardian y otros. Es conocido por una obra titulada: *Æquilibrium, tabula naufragii, et typus veræ Religionis*.

MARIANO BRANDIO (Beato), confesor. Religioso Franciscano que floreció hácia 1525 en el convento de Nuncio en Comyn, donde murió y fué sepultado. Dos años despues de su muerte fué exhumado su cadáver que estaba entero y sin corromperse. La órden seráfica celebra su memoria en 25 de Junio.

MARIANO DE CERDEÑA (Fr.), religioso capuchino lego de la provincia de Cataluña, donde resplandeció no solo con todas las virtudes, sino con los particulares dones de profecía, gracia de curacion y otros milagros que le hicieron digno de sus méritos. Entró en la religion, y se perfeccionó en el Evangelio, dedicándose tan completamente al trato de Dios y de la contemplacion de lo celestial, que parecia no haber nacido para otra cosa. Comia lo preciso para vivir, dedicaba al bien de sus prójimos sus frecuentes oraciones que apenas le quedaba noche para dormir. En el hablar era discretísimo, las conversaciones que tenia con los viciosos procuraba que fuese la conferencia sobre la penitencia y el llanto debido á cualquiera culpa; con los que suponía más atentos á cuidar de la salvacion, trataba de la mortificacion y ejercicio de las demás virtudes; y con los más aprovechados en la vida espiritual, introducía pláticas de la mística teología y union con Dios. Dice el P. Fr. José de Madrid en su Crónica, y acerca de este lego, que «se acordaba muchas veces de lo que muchas tambien decia nuestro seráfico »P. S. Francisco, que no queria ser ladron de limosnas llevando las que podían tocar á los pobres más necesitados; y así de las que mendigaba de »puerta en puerta, le daban los devotos y bienhechores, repartía el caritativo varon con otros pobres de la ciudad á cuyo alivio se inclinaba siempre, reconociendo que lo que se suministra al necesitado ó para comer ó »para vestir se da tambien á logro, y aquellas eternas usuras con que ha »de premiar Dios á los que socorrieron á sus pobres.» Dechado cabal de religiosos, lo fué por muchos años en el convento de Lérida Fr. Mariano, siendo así dichosa su muerte acaecida en el año de 1625. Dejó gratos recuerdos de su caridad evangélica y de sus excelentes virtudes. Luego que se publicó en Lérida el fallecimiento del varon santo, concurrió toda la ciudad

al convento á venerar el cuerpo de aquella alma que suponian ya tan gloriosa, y á solicitar alguna reliquia de su hábito.

MARIANO DE CÓRCEGA, conocido tambien por Fr. Mariano Nebia. Era natural de Córcega, habiendo tomado el hábito de los Capuchinos, le envió el general á predicar á sus paisanos, hombres rudos generalmente pero devotos. Era uno de los predicadores célebres de su tiempo. Habiendo llegado á la Martina, primer lugar de Córcega, situado al Oriente entre el Sacro Promontorio y Mariana, donde el prefecto de la república de Génova tiene su habitacion, y hallando el pueblo encendido en sangrientos odios y enemistades, trató de reducirle á paz y concordia con vivos deseos, y al efecto predicó la palabra divina con tan alto espíritu, y resplandeciendo con tan santas costumbres, que admirada la gente del nuevo instituto de vida, y edificada de su virtuosa conversacion, miraba á los Capuchinos como hombres bajados del cielo; y atendiendo con este crédito á sus exhortaciones se redujo fácilmente á la paz. De allí pasó Fr. Mariano á otras ciudades de la isla, que tenian la misma necesidad de la palabra divina, y era de tanta autoridad su doctrina, que en donde predicaba se tranquilizaban los ánimos y renacia la paz. Obligado el gobernador de aquella isla, y los regidores de las ciudades, de tan piadosos é importantes beneficios como habian reportado de las exhortaciones de Fr. Mariano de Córcega, quisieron tener consigo á los Capuchinos, y así les ayudaron para que edificasen conventos en la isla, primero en Martina y luego en Lurni, en Nicha, en Cacinga y Batalo: con que se echaron los cimientos de la provincia de Córcega. Despues de pasados y vencidos muchos trabajos, para gloria del Señor y en guarda perfecta de la regla, en ejercicios de virtudes heróicas, subió á gozar el premio de sus merecimientos, dejando entre los hombres comun fama de santidad, y su cuerpo por testigo, tan abonado, que estando sepultado debajo de tierra, nació una especie de flor jamás vista, parecida á la azucena, exhalando un olor suave y grato que con su aroma sanaba diferentes enfermedades.

MARIANO (EUGENIO PERNIA), monge de la observante orden de la Cartuja. Nació en 7 de Setiembre de 1688. Hizo su profesion en el monasterio de Jerez de la Frontera en 27 de Junio de 1712. Fué electo prior de esta casa diez y ocho años despues, y en el año de 1736 le nombraron visitador de esta provincia. Hallándose ya de edad muy avanzada y pareciendo no podria observar la estrechez de su regla con la exactitud que hasta entónces la habia guardado, pidió con muchas instancias su absolucion, alegando no queria morir prelado, sino que le concediesen algunos dias de retiro para disponerse á pasar á la eternidad y pedir al Señor misericordia. Accedieron á sus deseos los superiores el año de 1752, no sin gran sentimiento de la comu-

nidad. Mostró gran acierto y edificación el largo espacio de veintitres años que gobernó su monasterio y diez y seis su provincia. El autor de los *Hijos ilustres de Cádiz*, al consignar estas noticias, dice que era prudente sin cobardía, afable sin fingimiento, modesto y sábio sin vanidad; y tan devoto, que aunque hubiera tenido mucho ruido de huéspedes y de negocios, luego quedaba tan recogido y tranquilo en su oratorio como un novicio. Fué muy caritativo con los pobres, y su corazón era amante de la misericordia, así, que jamás salió ningún necesitado desconsolado de su presencia. Cuidó con el mayor celo del aseo y mejor decencia de su iglesia, á cuyo fin invirtió crecidas sumas, siendo prior, en pinturas, ornamentos y otros adornos. En su prelación se consagró la iglesia de su monasterio. Subió cinco veces á la gran Cartuja para asistir á los capítulos generales, y allí juntos todos los priores de la Orden, mereció que su general lo propusiese por modelo de modestia. Murió santa y tranquilamente, conforme á su vida, en la paz del Señor, en su propio monasterio de Jerez el día 25 de Diciembre de 1753, según consta de los libros parroquiales y del libro del registro de monges de la santa Cartuja de Jerez.

MARIANO DE FLORENCIA, religioso franciscano y uno de los cronistas de su Orden. Se distinguió por su piedad y laboriosidad. Murió en Florencia, su patria, durante la peste que afligió á esta ciudad á principios del siglo XVI, en que prestó grandes servicios. Sus obras son: *Fasciculus chronicorum ordinis Minorum. Catalogum seu conversorum ejusdem Ordinis, etc.*

MARIANO (Fr. Francisco) predicador. Fué religioso descalzo de la santa provincia de San José, por incorporación, pues profesó en la Observancia. Se disputan la honra de tenerle por hijo Aragón y Valencia. De la provincia de San José salió para componer la primera custodia de Filipinas. Fué predicador incansable por tierra y mar, caritativo y misericordioso en extremo; daba cuanto tenía y se desvelaba en asistir á los enfermos y cuidar de los presos. Se desveló por el lustre de la Orden, y á su actividad se debió alcanzarse los despachos para embarcarse, pues se temía se perdiese en Sevilla tan gloriosa misión. Desde que pasó á los Descalzos manifestó vivos deseos de predicar el evangelio, y en las oraciones pedía erudición y fuerzas para extender la divina palabra por los ámbitos del mundo. Habiéndose embarcado para Filipinas, elegido por su superior, á quien respetaba como padre, sufrió el contagio de la enfermedad mortal que reinaba en el buque y murió como cristiano religioso. Murió en los primeros días del mes de Agosto de 1576, y fué sepultado en el golfo de los Damos, con sentimiento de toda la tripulación, que esperaban mucho fruto de su elocuente palabra.

MARIANO DA GENEZANO, religioso agustino natural de Roma, fué general de su Orden en 1500, y Lorenzo de Médicis mandó construir para él un

edificio en un arrabal de Florencia, en donde aquel se retiraba algunas veces con sus amigos para gozar de la conversacion de este sábio eclesiástico. Poliziano, en el prefacio de sus *Misceláneas* y en una de sus *Cartas*, libro 4.º, elogia las relevantes dotes de Mariano como orador sagrado. Escribió varias *epístolas*, *discursos* y *sermones*.

MARIANO DE GÉNOVA, capuchino italiano, distinguido por su virtud y perfecta observancia de la regla. Consumido por sus penitencias y trabajos, murió en Génova, su patria, en 1585. Por mandado del arzobispo de Génova escribió: *Doctrina cristiana para instruir en la fe á los niños é ineptos*.

MARIANO DE GUIARRATONA, religioso capuchino de la provincia de Zaragoza, notable por sus virtudes y santidad. Se excusó en la juventud de los estudios de filosofía y teología por su excesiva humildad; pero no por esto dejó de ser promovido á las principales dignidades de su Orden, en que obró con grande acierto. Por este motivo fué muchas veces á Roma, encargado de diferentes negocios que manejó con gran prudencia, obteniendo notable reputacion. Fué siempre muy asiduo en el servicio divino, pues aunque se hallase muy fatigado despues de un largo camino, en cuanto llegaba á su convento asistia al coro con los religiosos, asi á los maitines como á las demás horas del dia, lo que hizo aun hallándose ya en una edad muy avanzada, en que no podia moverse sin dos muletas, y asistia á los Oficios con la comunidad. Su piedad resplandecia aún más cuando celebraba el sacrificio de la Misa, porque meditando en los misterios de la pasion y muerte de nuestro Salvador, prorumpia á veces en gemidos y lágrimas, por lo que el guardian, para que estos efectos de devocion no inquietasen á los demás sacerdotes que celebraban al mismo tiempo, le mandó que dijese Misa en un oratorio retirado, donde pudiese desahogarse libremente. La ancianidad no le obligó á dispensarse de los ayunos de su Orden, y aun teniendo noventa y tres años, no usaba otro alimento que una escasa porcion de yerbas. Dice un cronista que, hallándose próximo á la muerte, pidió al Señor tres cosas: la primera, no morir en la enfermería que habia construido en Zaragoza, por parecerle que no estaba conforme á las leyes de pobreza; la segunda, llegar al término último de la vida en el mismo lugar y tiempo en que se celebrase el capitulo provincial; la tercera, ser asistido al espirar por el P. Inocencio de Calatagirona, religioso de toda su confianza y cariño, y que llegó despues á ser ministro general de toda su religion. Este siervo de Dios consiguió lo que habia pedido en sus tres súplicas, porque atacado de maligna calentura en el convento de Zaragoza, no pudo ser llevado á la enfermería por la premura y rapidez de su dolencia, y murió cuando se celebraba el capitulo, hallándose presente Fr. Inocencio, que le administró los Sacramentos sin apartarse de él hasta el último instante, que tuvo lugar con la

mayor felicidad, mientras cantaba la comunidad en coro el versículo de David: *Bienaventurados los que en el camino se hallan sin mancha.*

MARIANO ó MARIANUS, romano, general de la órden de S. Agustin el año 1500. Ha dejado epistolas, discursos y sermones.

MARIANO ó MARIANUS (Mulumciroso Lachnan), arzobispo de Toam, capital de la provincia de Cormacia en Irlanda, en el siglo XIII; deseoso de ver los Santos Lugares, hizo un viaje á Jerusalem, del que nos ha dejado una relacion. Murió en Irlanda en la ciudad de Alltone el año 1549, hácia las fiestas de Navidad, y tuvo por sucesor á Florencio Mac-Hin, canciller de la iglesia de Toam.

MARIANO MULLEBON, capuchino aleman, que fué superior de muchos conventos de su Orden en su pais. Escribió: *Meditaciones de toda la vida de nuestro Señor Jesucristo, y modo de meditar su santísima Pasion*; 1665.

MARIANO NEBIENSE, capuchino de Córcega, donde introdujo su Orden. Murió en 1540, despues de haberse distinguido por sus virtudes y vida ejemplar. Escribió la *Historia de la fundacion de los Capuchinos en la provincia de Córcega.*

MARIANO DE ORSCOLOR, religioso franciscano, natural de Ingolstadt, donde se distinguió en la predicacion. Escribió y publicó: *Crónica general de su órden*, impresa en Ingolstad, 1625.—*Rythmos decem de corona Virginis*, ibid.—*Vexillum Seraphicum montis Alburni: Thesaurum cordium suavissimi nominis Jesu*, 1622.

MARIANO DE PALERMO (Fr.). Víctima de la caridad este religioso capuchino, asistió con otros de sus compañeros á los apestados de Palermo, en cuya ciudad murió consumido en el contagio. Fué su vida santa y llena de méritos. Murió el año 1624.

MARIANO (Fr. Querubin de), religioso capuchino, predicador evangélico de la provincia de Saboya, varón de admirable mansedumbre, de feliz ingenio, y además de las cualidades naturales que concurrían en él, adornado de tantas virtudes, que le valieron veneracion y fama en la tierra, gloria y predileccion en el cielo. Ocupaba su ánimo especialmente un celo de la fe católica tan fervoroso, que cuando el rey Enrique IV, no habiendo renunciado los errores heréticos, aspiraba al reino de Francia, predicó públicamente un dia en Leon contra él, y menospreciando con inaudita constancia cuantos peligros amenazaban á su libertad, persuadió á la gente que no le admitiese por rey, ni le diese la obediencia que pretendia. Con esta fe católica se desveló en la conversion de los herejes de Ginebra, y trabajó de tal suerte para ilustrar á los pueblos del ducado de Chablos, desviados de la Iglesia romana, que con su doctrina, con su predicacion apostólica, y en particular con la oracion de las Cuarenta Horas que instituyó, les redujo á

la fe de Jesucristo. Alcanzó de la Santa Sede un jubileo general por término de tres meses, en que disputando con los ministros de la herejía, continuando su predicacion y teniendo muchas pláticas familiares, fué tan copioso el número de los herejes que convirtió, que temia la ciudad de Ginebra que la iba á dejar despoblada y sin moradores. Fué autór de la fundacion en Tonon de la casa de Virgen Santísima, con el fin de consagrarse á la conversion de herejes. Al fin de innumerables y pios trabajos con que sirvió no solo á la Orden, sino á la Iglesia, defendiendo la fe y propagándola, murió en el convento de Turin recibiendo la corona de los justos. Acreditó Dios su santidad despues de su muerte con varios milagros. Hallóse el cuerpo de Querubin de Mariano al cabo de diez años de sepultado tan entero é incorrupto, que fué testimonio de las gracias que le otorgó el cielo, y prueba de su santidad ya reconocida y proclamada.

MARIANO DE QUINCIANO, soldado instruido en la lengua alemana y francesa, sugeto sumamente caritativo, que no teniendo con que socorrer á un pobre, dejó desprenderse la capa de sus hombros, porque no le pertenecia, para que recogéndola aquel se pudiese utilizar de ella. Habiendo exaltado su imaginacion Ochino, participándole su fingida resolucion de pasar á Ginebra á predicar el Evangelio á los herejes, con lo que alcanzaria muchas almas para el Señor ó ganaria la corona del martirio, deseoso de tomar parte en tan noble empresa, accedió gustoso á acompañarle, pues el hablar el francés y el aleman eran de suma utilidad para atraerse los paises que Ochino se habia propuesto recorrer, teniendo en cuenta las dotes de Quinciano al comunicarle su fingida mision. Partieron, pues, no desconfiando éste de las perversas intenciones de su compañero, hasta que propuso que se desnudasen el hábito de religiosos y se vistiesen el traje seglar. Indignóse Fr. Mariano de semejante proposicion, y no aprobó que difundiesen la palabra divina sino en el traje de capuchinos; pero el pérfido Ochino, para retenerle, dió á entender que el cambio de vestidos era necesario para entrar en el territorio de los herejes; que luego podrian vestirlos, que de no tener esta precaucion les negarian la entrada. Como el compañero de Fr. Mariano era un religioso grave, de mucha consideracion en la Orden, accedió al cambio y prosiguió el camino con alegría. Estando en lo alto de los Alpes, desde donde se ve la Italia, clavó los ojos Ochino en ella, movido del natural amor á la patria, de la cual huia sin esperanza de recuperarla miéntras viviese, considerando los aplausos que la debia por sus eminentes varones, revolviendo en su ánimo el desconsuelo y la afliccion en que dejaba á su Orden, que le habia colmado de distinciones y cargos, ejerciendo hasta el de general, y á la cual él correspondia desamparándola con tanta perfidia; y representándose, por último, los riesgos inevitables de su

fuga, comenzó á entristecerse y á lamentarse, y sintió con todo rigor los cargos que le hacia su conciencia. Estaba tan ciego Fr. Ochino, que hacia á voces sus reflexiones, y ni siquiera notaba á Fr. Mariano que estaba á su lado y le contemplaba asombrado. Al comprender Quinciano que la supuesta conversion de los herejes era un pretexto para que le acompañase á afiliarse en su secta, valiéndose de sus conocimientos en las costumbres y lengua del país que atravesaban, en medio del dolor que le causaba que un hombre de los méritos de Ochino abandonase la fe católica, le interrogó severamente por sus engaños, y le amonestó á que prosiguiese en la Orden seráfica por el bien suyo y el de la religion; pero nada movió ni alteró la resolucion del apóstata. Viendo que sus palabras no encontraban eco en aquél endurecido corazon, determinó apartarse de su lado, pues no queria entregarse á los infieles. Para que no creyese la Orden que Fr. Mariano participaba de la perversidad del apóstata, le suplicó una certificacion auténtica con su firma y sello, en que, refiriendo la verdad, asegurase que no habia sido cómplice en su delito. Dióselo Ochino, y abandonando á éste, se presentó al provincial de Venecia, el que le recibió con gran cariño por su perseverancia y por haber intentado rechazar al fugitivo de Venecia; pasó á Roma á avistarse con el definidor del Capitulo general, al cual entregó el sello que le habia dado Ochino.

MARIANO SENENSE (Beato), confesor. El pontifice Pio II le envió á la Iliria de misionero, donde desempeñó su cargo con grande piedad, caridad y fervor, obteniendo grandes frutos. Volvió despues á Italia su patria, y murió en el convento de S. Bernardino de Capriola en 1478, dejando grande fama de su santidad. La órden de S. Francisco, á que pertenecia, hace memoria de sus virtudes en 17 de Mayo.

MARIANO DE SIMESTRE, franciscano flamenco, conocido por haber publicado un folleto *Super titulo Immaculatæ Conceptionis*.

MARIANO STALPAERT, franciscano flamenco, que fué secretario general de su Orden en su patria. Escribió una obra titulada *Corpus Orbis Serraphici*.

MARIANUS SCOTUS, célebre historiador y cronologista del siglo XI. Sabemos por sus escritos que nació en 1028; pero el sobrenombre, por el que es conocido, no indica claramente el lugar de su nacimiento. Como la Albania no recibió el nombre de Escocia sino por el siglo XI, no se halla denominada así en ningun autor anterior á esta época. Llamóse entonces *Scotia minor*, para distinguirla de Irlanda que se denominaba *Scotia major*, y cuyos habitantes no habian perdido el nombre de Escotos, puesto que así eran apellidados en el oncenno siglo por Herman Contract en el primer volumen de su *Crónica*, y aun por el mismo Marianus Scotus. Florentius Wigo-

vinensis, en sus *Anales*, que contienen la Crónica de Scotus, dice en el año 1028: «En este año nació probablemente Mariano Escoto de Irlanda, á quien se deben los libros de que consta esta Crónica.» Sea como fuere, Mariano se retiró del mundo á la edad de veintiocho años en 1056, y dejó su patria para pasar á Alemania á encerrarse por tres años en la abadía de San Martín de Colonia. De allí se trasladó á la de Fulda, donde fué ordenado de sacerdote en 1059. Habiendo salido de este claustro diez años despues, fijó su residencia en Maguncia, en cuya ciudad le sorprendió la muerte el año 1086. Marianus ha sido considerado como el hombre más sábio de su siglo: hábil calculista, teólogo profundo y excelente analista, no gozaba de menos reputacion por sus conocimientos que por su vida ejemplar y la santidad de sus costumbres. La obra más importante que ha escrito es una *Cronologia universal*, que formó siguiendo las pisadas de Cassiodoro, y que aumentó considerablemente auxiliado de Eusebio y del V. Beda. Tambien se valió para el último libro de la Crónica de Hildesheim y Wurtzbourg. Dióse á la prensa esta Crónica con este titulo: *Mariani Scoti Chronicon universale à creatione mundi, libris tribus, per ætates sex usque ad annum Christi* 1085. Esta obra, escrita segun el gusto de la época, ha sido continuada hasta 1200 por Dodechin, abad de S. Disibodo, en la diócesis de Tréveris, y publicada en Basilea, 1559, en fóllo, por Basilio Juan Herold juntamente con otras Crónicas. J. Latocueus fué quien entregó á Basilio el manuscrito de la Crónica de Marianus para darlo á la prensa, que se guardaba en los archivos de la iglesia de S. Bartolomé, de la cual era dean. Esta Crónica es digna de que se la consulte más por los siglos últimos que por los tiempos anteriores. El primer libro es *acéfalo*, esto es, que falta el principio, compuesto segun se sabe de siete capitulos, en los que verisimilmente el autor daba cuenta de sus principios cronológicos y de las fuentes adonde habia acudido para la redaccion de su obra; y precisamente no podian ser más que preliminares, ya que sin ellos la Historia es completa, empezando el capitulo VIII por la Creacion. El autor fija esta época en 15 de las calendas de Abril, esto es, en 18 de Marzo, añadiendo que desde este dia hasta el mes de Marzo del año 42 de Octaviano (César Augusto) se habian trascurrido 4192 años, ó sea 250 años más que el cómputo de los Hebreos, adoptado por el venerable Beda y por Herman. Marianus Scotus es el autor más antiguo que ha mencionado el cuento de la papisa Juana, aun cuando vivió dos siglos despues de este supuesto acontecimiento; mas ni aun este autor hubiera sido el primero si hemos de creer á Leon Allatus, cuando asegura que en vano se buscaria este pasaje en los antiguos manuscritos de dicha Crónica. Marianus no sería en esto únicamente en lo que hubiera admitido hechos los más absurdos, pues en sus crónicas se encuentran tradiciones reconocidas

hoy día como fábulas. Marianus, consumado en la ciencia cronológica, sostuvo la verdad del año del nacimiento de Jesucristo desvaneciendo el error que sobre él estaba muy acreditado en su época. Scotus compuso además una obra titulada *Concordia Evangelistarum* y un tratado *De universali Computo*, que le sirvieron de base para escribir luego sus *Emendationes Dionysii*. A este tratado siguieron después dos disertaciones dirigidas á confirmar su opinion con nuevos argumentos, tituladas: *De magno cyclo pascali*, y *De Algorithmos*. Se citan tambien de este autor: *Breviarium in Lucam: annotationes Scripturarum*.—*Epistolæ hortatoriæ*.—*Symbolæ ad psalmos*.—*Notitia utriusque imperii*.—Muchas obras de Marianus se conservan todavia manuscritas en las bibliotecas de Ratisbona. Lamberius dice que existen las epistolas de S. Pablo, escritas de mano de Marianus con comentarios, en la biblioteca imperial de Viena; y sería de desear que estas últimas obras, hasta ahora inéditas, se diesen á la prensa con su Cronología rara y hoy día poco conocida. Sin embargo, los curiosos pueden hallarla en la *Coleccion de historiadores de Alemania* publicada por Pistorius; tomo I, pág. 266, y en la nueva edicion que Struoin ha dado á luz, pág. 441, si bien se nota en ambas ediciones muy poca exactitud. Conviene no confundir á este Marianus Scotus con otro Marianus, religioso de la orden de S. Francisco, natural de Florencia, que nació por los años 1450, y que además de algunos escritos compuso una Crónica de su Orden. Miguel Pöccianti ha insertado la lista de todas sus obras en su *Catálogo de escritores florentinos*. La crónica autógrafa de este Marianus, que se conserva en S. Isidoro de Roma, acaba en el año 1486, y en su final se dice que el autor falleció en Florencia el año 1585.

MARIETA (FR. JUAN DE), español y religioso de Santo Domingo. Escribió: 1.º *Historia eclesiástica de los Santos de España*, Cuenca, por Pedro del Valle, 1696, en folio; 2.º *Vida de San Raymundo, confesor de la orden de Santo Domingo*; 3.º *Vida del V. P. Fr. Luis de Granada*, compendiada, Madrid, por Juan de la Cuesta, 1604; 4.º *Historia de los milagros de nuestra Señora del Rosario, que está en el convento de la Victoria, y su origen*, Madrid, por Luis Sanchez, 1611, en 8.º; 5.º *Historia de la santa imagen de nuestra Señora de Atocha, con la vida del P. Fr. Juan Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1604; 6.º *Martirio del santo Inocente de la Guardia y de Santa Casilda, virgen, natural de Toledo*, por Juan Cuesta, 1604, en 8.º; 7.º *Catálogo de todos los arzobispos que ha habido en la Santa Iglesia de Toledo, desde San Eugenio hasta los tiempos de Ayora*, Madrid, 1600, en 4.º; 8.º *Catálogo de los obispos de la orden de Santo Domingo*. Este religioso dominico habia nacido en Victoria, y falleció en el colegio de Santo Tomás, que su Orden tenia en Madrid, en el mes de Diciembre del año 1611.

MARIETTE (FRANCISCO DE PAULA), de la congregacion del Oratorio. Nació en Orleans el 31 de Marzo de 1684, de una familia honrada. Afiliado á uno de los partidos escolásticos que se agitaban entónces en Francia, entró, aunque lego, en las controversias sostenidas entre los teólogos de este partido sobre cuestiones bien poco importantes. La polémica comenzó con motivo del *Tratado de la Confianza cristiana* del abate de Fourqueraux. Petitpied atacó este escrito, y se encontró en oposicion con un partido muy numeroso. D'Etemare, Lepos, el abate Racine y Fourqueraux publicaron cartas, memorias, disertaciones, cuyos titulos se encuentran en el indice de las *Noticias eclesiásticas*. Esta controversia suscitó otra, en que Mariette hizo el principal papel. Publicó en 1765 un *Exámen de las ilustraciones del abate D'Etemare sobre el temor servil y la confianza; dificultades propuestas á los teólogos defensores de la doctrina del Tratado de la Confianza*, y algunos otros ligeros escritos sobre la misma materia. Estos escritos no quedaron sin respuesta; Boursier, Petitpied, Fourqueraux y el autor de las *Noticias*, se reunieron para combatir á Mariette, que se vió obligado á confesar que era casi de su misma opinion. La controversia debió darse por terminada con la *Carta sobre la esperanza y la confianza cristiana* (de Boursier) 1759, 496 páginas, con la aprobacion de los jefes de su partido; pero Mariette se defendió todavía con las *Observaciones generales y preliminares* y con las *Reflexiones sacadas de las obras de Armand y de Nicole*, 1759. Aún dió á luz otros folletos sobre el mismo asunto en 1742, 44 y 50, y publicó varias cartas al obispo de Suez y al autor de las *Noticias*. Es inútil citar los titulos de estos diversos escritos en que Mariette prueba mucha sutileza y fecundidad; sus amigos le acusaron de paradójico y aventurado, y el autor de las *Noticias* califica su sistema con bastante dureza. El mismo Mariette no tuvo más moderacion, y en uno de sus escritos procura justificarse de las expresiones ardorosas que había empleado contra sus adversarios. Se le atribuye un escrito titulado: *Cuestion importante*, 1754, 12.º; donde trató de las cédulas de confesion que se exigia de los Jesuitas. Mariette originó una disputa algunos años despues sobre las Indulgencias y el Jubileo, á la aproximacion del Jubileo de 1759, publicando una *Carta de un párroco á uno de sus compañeros*, en que exponia sus dificultades sobre el Jubileo; despues una carta de un cura reprendiendo á sus compañeros, con la fecha de 30 de Mayo de 1759. La consulta y la respuesta son ambas de Mariette, sosteniendo que la absolucion del sacerdote no perdona los pecados delante de Dios; y solamente es una simple declaracion de que son perdonados delante de la sociedad eclesiástica. Se recogieron los ejemplares impresos de esta obra, y se vió en los tribunales este asunto el 12 de Enero de 1765. Se mandó quemar toda la edicion, y el impresor fué castigado á tres meses de prision y á una multa.

Se quiso obligar á Mariette á retractarse; pero se negó á ello, y sus hermanos se vieron obligados, á petición del obispo de Orleans, á echarle de la casa del Oratorio, donde residia aún. Abandonó su ciudad natal, y fué á París. Se encuentran los detalles de este negocio en una série de cartas á un amigo de provincias, la primera de las cuales es del 20 de Enero de 1765. Hay siete cartas entre todas, y la coleccion forma 14 páginas: en ellas se vislumbran muchos errores de Mariette, y entre otros el de que el poder que tienen los sacerdotes de perdonar los pecados no se refiere de ningun modo al pecado en sí mismo, ni á la pena eterna que se le seguiria, sino únicamente á la pena temporal. Aún se publicó una *Disertacion teológica* en 12.º, de 113 páginas, á la que contestó Mariette con la *Carta de un lego á un lego*, de 14 de febrero de 1763, y *Defensa de los derechos de la caridad* del 29 de Marzo siguiente: parece que el atrevimiento de sus proposiciones no impidió el que hiciera algunos partidarios en Orleans. Este *apelante* murió en París el 15 de Abril de 1767.

MARIGNI (EL ABATE AUGIER DE) escritor ignorado y de escaso mérito. Falleció en París en Octubre de 1762, contando una edad muy avanzada. Publicó: 1.º *Historia del siglo XVI*, París, 1750, cinco tomos en 12.º; 2.º *Historia de los Arabes durante el gobierno de los Califas*, París, 1750, cuatro tomos en 12.º; esta obra fué traducida al aleman por Lessing, Berlin, 1755, tres tomos en 8.º; 3.º *Historia de las revoluciones del imperio de los Arabes*, París, desde 1750 á 1752, cuatro tomos en 12.º La segunda obra que hemos indicado, confundida á menudo con la siguiente, es la que más honra la pluma de Marigni. Comprende la historia de todos los Califas de Oriente desde Mahoma hasta la toma de Bagdad por las Tártaros. El autor se ha valido para la confeccion de su obra de la *Historia de los Sarracenos* por Ockley. El tomo tercero comprende la historia de veintiseis dinastias Persas, Arabes, Turcas y Mogoles, que se han elevado despues de la decadencia y caída del califato. En él se hallan los sultanes otomanos, los emperadores mogoles del Indostan, y los reyes Sofis de Persia; pero muchas dinastias han quedado olvidadas por el autor. Este se proponia continuar su obra para tratar seguramente de las que han reinado en Africa y España; pero el éxito desgraciado que alcanzaron sus primeros tomos, le desalentó para continuar la publicacion. Sus compilaciones no tienen ningun mérito; pues sin estilo ni critica, el abate Marigni se ha contentado las más de las veces con entretejer los artículos históricos diseminados en la Biblioteca oriental de Herbelot, sin despojarlos de las faltas y contradicciones evidentes que se notan con frecuencia.

MARIGNI (JAIME CARPENTIER DE), hijo del señor del pueblo de este nombre, en el Nivernés, y no de un negociante en hierro, como supone con

evidente equivocacion Titon Dutillet. Marigni, desde jóven, abrazó el estado eclesiástico, y viajó algun tiempo por Suecia. De regreso á Francia se unió con el cardenal Retz, y tomó parte en las intrigas de la Fronda: inclinado naturalmente á la sátira, dirigió algunas chanzas de mal género al cardenal Mazarini; y como halló quien gustase poco de sus bromas, hubo sujeto que en Bruselas procuró corregirle de esta inclinacion con una buena paliza. Marigni se quejó despues de tan dura advertencia con una carta que dió á la prensa. Acompañó á esta ciudad al príncipe de Condé, á quien divertia algunas veces con el relato de sus viajes. Marigni falleció de un ataque apoplético en 1670; siendo la improvisacion una de las dotes que más le distinguian. Escribió una *Coleccion de Cantos*, en prosa y verso, un tomo en 12.º, La Haye, 1658; 2.ª *Poema sobre el pan bendito*, 1675, en 12.º, reimpresso en Paris en 18.º; ambas obras dignas de ser censuradas por las licencias de que usa el autor. Guido Patin le atribuye el famoso *Tratado político*, escrito para probar, tomando por ejemplo á otros autores, que matar á un tirano no es delito; Lion, 1658, en 12.º, publicado como traduccion del inglés de Williamallen.

MARIGO (VENERABLE FR. ANTONIO). Nació en Valencia en 25 de Febrero de 1607. Abrazó la religion de Mercenarios, en la cual desempeñó varios cargos, dejando al morir la siguiente obra, que no ha visto la luz pública: *Tratado de la presencia de Dios nuestro Señor, para que los viadores creyentes vivan en continua fe y memoria de su Divina Majestad*.

MARILLAC (Cárlos de), el más hábil diplomático de su tiempo. Nació en Aubernia por los años 1510, y su padre, Guillermo de Marillac, era administrador general de las rentas del duque de Borbon. Habiendo estudiado jurisprudencia, el Parlamento de Paris fué el primer teatro donde demostró la elevacion de su talento; mas conociendo luego que su genio necesitaba una esfera más ancha que el circulo de los intereses privados, dedicóse á la carrera diplomática. Contaba veintidos años cuando se unió á Juan de Laforet, su pariente, para formar parte de la embajada francesa en Constantinopla; y reveló dotes tan recomendables [en esta difícil carrera, que poco despues Francisco I le nombró para suceder en aquel cargo á Laforet, á pesar de las sospechas de hugonismo que habia infundido en sus primeros años, y de las poderosas influencias para favorecer con este puesto á varios cortesanos de nombradia. Despues de cuatro años de permanencia en Constantinopla, Marillac fué nombrado consejero del Parlamento; y en 1558 fué escogido otra vez para desempeñar una comision importante en Inglaterra. Sus servicios fueron recompensados con la abadía de S. Pedro de Melun, y despues con el obispado de Vannes, del cual fué trasladado al obispado de Viena. Agregado al mariscal Decossé, que salia para Alemania con una negociacion importante,

toda la gloria del buen éxito de aquella comision recayó en Marillac, puesto que debióse á su talento y á su habilidad el logro de lo que se apetecia. A él se debió tambien la conservacion de la buena inteligencia entre el emperador Fernando y el rey francés, cuando en 1572 fué enviado á la Dieta de Augsburgo con Himberto de la Platière, pues sus gestiones fueron tan acertadas, que obtuvo todos los sufragios de la asamblea. Siendo tolerante por principios y diestro en el modo de conducir los ánimos, siempre que se trataba de negociar con los enemigos de la Iglesia romana, Marillac era el designado para asistir á las conferencias, sin que su carácter de prelado, aun en las circunstancias más difíciles, entorpeciese nunca la marcha de las negociaciones. Ultimamente figuró entre los plenipotenciarios encargados de hacer en Grabelinas proposiciones de paz con España; y al cabo de algun tiempo pasó á Roma á sostener los intereses de la corte de Francia, de cuya capital regresó para ocupar la presidencia del Consejo privado. En 1560 asistió á la asamblea de Notables, celebrada en Fontainebleau, y en ella declamó con enérgico celo contra los desórdenes del Estado y los abusos introducidos entre los eclesiásticos, indicando como medio más seguro para poner el sello á estos disturbios la convocacion de un concilio nacional. Marillac figuraba al frente de un pequeño número de obispos franceses, que se distinguian por sus tendencias filosóficas. Su gravedad y su reserva en la corte le evitaron los riesgos que corrieron algunos otros prelados en aquellos tiempos tormentosos, si bien que no faltaba á sus costumbres privadas algun lunar que empañase algun tanto su pureza. Sensible á los males de su patria, Marillac los lamentaba de corazon, y mucho contribuyeron á acelerar su muerte, ocurrida en 2 de Diciembre de 1560 en su abadía. Este prelado dejó manuscritas algunas *Memorias sobre los sucesos de su época*, siendo notables por la sabiduría de sus miras y la propiedad del estilo, muy superior al de sus contemporáneos. Entre Marillac y l'Hopital mediaba íntima amistad, basada en la conformidad de opiniones y de conocimientos: esta amistad se ve confirmada en una larga carta, en verso, escrita por el Canciller á Marillac, que es un monumento digno de los dos amigos. Tambien tuvo relaciones amistosas y literarias con Dumoulin, Enrique Estéban y Buchanan.

MARILLAC (Señorita de), religiosa de Poissy, se ocupó en la composicion de diferentes obras de piedad. En 1621 imprimió una traduccion de los *Salmos penitenciales*, que dedicó á Juana de Gondy, priora de su convento. Murió en 1629.

MARIMATH, hijo de Uriás y uno de los israelitas que repudiaron á su mujer despues del regreso del cautiverio. La ley judáica no permitia casarse con mujer extranjera, y en cumplimiento de esta ley muchos judios se

separaron de sus esposas en aquella sazón : (*Esdras*, X, 56; 2 *Esdras*, III, 5).

MARIMON (Fr. Bonanato de), religioso mercenario lego, que profesó este instituto en su primera centuria. Consta que vivía aún en Agosto de 1538.

MARIMON (Madre Sor Esperanza), hija de Bautista Marimon y de Esperanza Abella, vecinos de S. Mateo. Tomó el hábito de S. Agustín en el convento de esta ciudad, profesando el 10 de Setiembre de 1698. Insigne religiosa, muy celosa de la observancia regular, dada á la oracion y especialmente devota de las ánimas benditas del Purgatorio. Fué siete veces priora, y gobernó con gran prudencia, religion y celo, dejando á las venideras mucho que imitar. Resplandeció en todas las virtudes, siendo espejo cristalino en que se miraban sus súbditos para componer sus acciones. Murió santamente, siendo priora, á 6 de Febrero del año 1637.

MARIMON (D. Ramon), obispo de Vich. Fué natural de Barcelona, y se distinguió por su virtud y santidad y demás cualidades propias de un excelente prelado. Escribió: *Carta exortacio á obeir per rey á Felipe V.*

MARIN, mártir en el siglo III, era un hombre distinguido por su nacimiento y riquezas, y ocupaba un rango elevado entre los oficiales del ejército. Habiendo pedido su destino, otro que se le oponía le dijo que era cristiano, lo que confesó él generosamente. El juez le dió tiempo para pensar en lo que debía de hacer: al salir del tribunal, Marin encontró á Teoctenes, obispo de Cesarea, que le afirmó en su constancia por la fe, y confirmó su resolucíon. Al salir de la iglesia fué citado al tribunal y condenado á ser decapitado, lo que se ejecutó en 261. Los cristianos hacen mencíon de este Santo mártir en 5 de Marzo.

MARIN I, papa de este nombre, llamado por algunos Marin II, era natural de Galesa, ciudad de la Toscana, y habia sido enviado por el papa Nicolás á Miguel III, emperador de Constantinopla. Adriano II le nombró en 869, con los legados que asistieron al Concilio VIII, reunido contra Focio, y Juan VIII, su sucesor, le dió una comision semejante en 879. Fué elevado al trono pontificio el 28 de Diciembre de 882, y condenó en seguida lo hecho por Focio. Basilio el Macedonio, que era entónces emperador de Oriente, se quejó de sus censuras y sostuvo, en vano, que no era canónica la eleccion de este Pontífice á causa de que habia sido obispo de otra iglesia. Este Papa murió el 18 de Enero de 884, y tuvo por sucesor á Adriano III.

MARIN II, llamado tambien Marin III, romano, fué elegido papa despues de Estéban VIII ó IX, el año 945. Despues de su promocíon no se ocupó más que de reformar las costumbres eclesiásticas, reparar las basílicas y tener cuidado de los pobres. No olvidó ninguno de los deberes de un sobe-



rano pontífice de la Iglesia, y murió en 946, despues de haber gobernado la Iglesia siete años, seis meses y trece dias.

MARIN, llamado Barlet, fué sacerdote de Escutari, ciudad de Albania; vivia en el siglo XV, y escribió trece libros de la vida de Jorge Castriot, llamado Scandemberg. Paulo Jovio, dice que los elogios que da á este principe son demasiado excesivos, y deben mirarse como manchados de adulacion. El mismo autor compuso tambien tres libros del sitio de Escutari.

MARIN (Venerable Padre M. Fray Jorge), natural de la ciudad de Jaca, en las montañas, hijo de Juan Manasle y de Juliana Marin. Tomó el hábito de religioso agustino en el convento de Salamanca, profesando el 31 de Julio de 1556, siendo prior el P. Fr. Antonio Solis. Fué gran teólogo el P. Marin, insigne predicador, y lo que es más, muy santo y de vida ejemplarísima. Nombrado primero en el capitulo provincial, lector de artes de dicho convento, escogido entre los religiosos que debian ayudar al P. Fr. Rodrigo de Solis cuando fué á reformar la provincia de Aragon, elegido prior del convento de Huesca el año de 1569, siendo el primero que gobernó esta casa despues de introducida la observancia, supo el P. Marin en todos estos cargos granjearse la estimacion de todos, dar los mejores ejemplos de sus buenas doctrinas y de cuánto alcanzan las palabras de un prelado cuando se acompañan de obras virtuosas. Estuvo muchos años de prior y fué, por último, definidor de provincia. Ignórase el año de su fallecimiento, aunque de este insigne varon hacen mencion honorifica D. Vicente Blasco, en la *Historia de Aragon*, y D. Francisco de Ainsa, en la de Huesca.

MARIN (Juan). Nació en Ocaña, poblacion de la diócesis de Calahorra, en 1654, y en 1671 profesó el instituto de S. Ignacio de Loyola, en cuyos colegios explicó con mucha profundidad y enseñó la ciencia teológica. Luis Felipe, despues rey de España, le escogió cuando príncipe, por su confesor, y falleció en Madrid el 20 de Junio de 1728. Escribió muchísimas obras teológicas y ascéticas, y entre otras una *Teología* de tres tomos en fóllo, poco conocida entónces en España.

MARIN (D. Manuel). Nació en Valencia en 1758; abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo un beneficio en la iglesia parroquial de Sta. María de Concontaina. El arzobispo de su diócesis hacia tanto aprecio de su talento, que le nombró visitador general, cargo que desempeñó hasta su muerte ocurrida en Marzo de 1827, dejando escrita la obra siguiente: *El niño bien instruido y prevenido para recibir dignamente y con fruto la Sagrada Comunion: Diálogo en verso entre un rector é Inocencio, niño, dividido en cuatro partes*: Valencia, 1801, en 8.º, por Miguel Estéban.

MARIN (Fr. Pedro), ministro provincial en Aragon de la órden de los Menores de S. Francisco. Fué enviado de embajador por el rey D. Martin de

Aragon al colegio de los Cardenales, residentes en Aviñon, para tratar de los negocios de la Iglesia, y despues enviado por segunda vez al mismo congreso, para que se le entregasen tres cajas de plata, en que se contenian partes de los Stos. Lorenzo, Vicente y Valerio, obispo de Zaragoza, adornadas con piedras preciosas y con una mitra muy rica, que el antipapa Pedro de Luna, siendo cardenal, habia ofrecido remitir y dar á la santa iglesia de Zaragoza; tambien pidió por mandado de S. M. cinco imágenes de plata: las de la Virgen Santísima, S. Juan, S. Francisco, S. Pedro Mártir y Sto. Tomás de Aquino, que el mismo antipapa, en el testamento que habia hecho ántes de su eleccion, ofreció á la iglesia de Zaragoza y á otras del reino de Aragon, segun se lee en la real carta dada en Zaragoza en 15 de Octubre de 1399.

MARIN (Fr. Pedro), religioso dominico de Salamanca. Fué maestro en sagrada teología, así escolástica como expositiva, y era citado como modelo por su pureza de costumbres y vida perfecta. Compuso sin haberse dado á la prensa las obras siguientes: *Super Psalmum «Dixit Dominus Domino meo.» De observationi præceptorum legis. — De victoria Christi in cruce regnantis. — Adversus hæreses.*

MARIN (D. Fr. Tomás), religioso de la orden de padres Predicadores. Nació en la villa de Enguera en 6 de Febrero del año 1675, aunque Montomador de Pizzo, fija equivocadamente su nacimiento en 1667. Llamóse en el siglo Damian, nombre que cambió con el de Tomás luego que entró en la religion Dominicana. Vistió el hábito en la ciudad de Valencia en 31 de Marzo de 1688, y profesó en Abril de 1689. Fué lector de artes en su convento, maestro de novicios y catedrático de teología. Graduado de doctor en esta ciencia, se le confirió la cátedra perpétua de filosofía moral y de teología, la que desempeñó por el espacio de once años. Su facilidad en la diction y su talento le colocaron entre los predicadores más distinguidos de su época, mereciendo la distincion de que el emperador Carlos le eligiese su predicador ordinario. Trasladado despues al convento de Sta. María de las Gracias, en Milan, residió allí hasta que el P. maestro Fr. Angelo Guillermo Molo, vicario general de la Orden, le llamó á Roma, reteniéndole á su lado en calidad de secretario. Era muy versado en el griego y hebreo, y poseia conocimientos poco comunes en la Historia Eclesiástica. Si por su virtud merecia aún resplandecer en puesto más elevado, no era ménos digno de ello por su talento; y el Emperador, que sabia apreciar en él el valor de estas cualidades, le presentó para la silla episcopal de Siracusa, en cuya dignidad tuvo á bien confirmarle Inocencio XIII con sus bulas de 14 de Febrero de 1724. El cardenal D. Alvaro Cienfuegos le consagró en 20 del mismo mes, y Marin tomó posesion de su silla en 20 de Junio del referido año. Su administracion puede citarse

por modelo á los prelados celosos de su grey: las letras, al par que las costumbres, florecieron con su acertada direccion; el culto celebróse con el esplendor debido, y los pobres pudieron contar desde la llegada de este buen pastor con un padre tierno y caritativo. La instruccion de su clero fué tambien objeto de su solícita atencion; pues estableció conferencias semanales de teología moral en todos los pueblos de su diócesis; reformó el gobierno de los seminarios, y fomentó la piedad y la devocion. Habia empezado dos fábricas magníficas, una en su catedral, otra en el convento de Predicadores de Siracusa; pero la muerte impidióle ver cumplidos sus deseos, falleciendo el 2 de Mayo de 1750 á la edad de treinta y siete años. Sus restos fueron inhumados en la capilla de S. Vicente Ferrer del referido convento de Siracusa, y sobre la losa que los cubre grabóse una inscripcion que resume las esclarecidas dotes de este prelado. Escribió: 1.º *Sermon panegirico de la Soledad gloriosa de Maria Santisima*; Valencia 1699, en 4.º, por Jaime Bordazar. 2.º *Cuatro partes de un milagro, epilogadas á las cuatro de un sermon panegirico en el Real convento de Predicadores de Valencia, dia sexto de la octava en desagradio del sacrilego robo del Pan Eucarístico, y en hacimiento de gracias por su feliz hallazgo*; Valencia, 1699, en 4.º, por Diego de Vega. 3.º *La doctrina más autorizada, suave y secunda de la Iglesia, idea de un sermon panegirico del angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino*; Barcelona, 1708, en 4.º, por Rafael Figueró. 4.º *Exequias del augustísimo emperador Josefo I, celebradas por el magnífico magistrado de la Lonja del mar, de la ciudad de Barcelona*, en esta ciudad, 1711, en 4.º, por Figueró. 5.º *Hermoso vínculo de los cánones de la Iglesia, con los libros de las leyes, que como abogado en la causa de su solemne canonizacion, presentó S. Andrés Avelino*: sermon panegirico, idem. 1715, en 4.º por el mismo impresor. 6.º *Sermon gratulatorio por el nacimiento del augustísimo príncipe Leopoldo Hermenegildo de Austria, hijo del emperador Carlos VI*, Milán, 1715. 7.º *Epistola pastoralis ad clerum et populum Syracusanæ diœcesi, Romæ*, 20 Febrero 1724, impresa en el mismo lugar. 8.º *Sinodus prima pro diœcesis Siracusana celebrata, anno M.DCC.XXVII, diebus 1, 2, et 3 Junii sacro Pentecostes festo dicatis, pontificatus SS. Domini nostri Benedicti XIII ac etiam præsulatus dicti Ill. Dñi. anno IV*. Palermo 1727, en 4.º, por Juan Aicardo. Al principio de este sínodo se halla una oracion que compuso y pronunció el propio obispo.

MARIN (D. Vidal). Será siempre memorable en Céuta el nombre de este obispo. Elegido el año de 1699 por el Sr. D. Carlos III para la silla de Pamplona, suplicó al monarca tuviese á bien aceptarle la renuncia á fin de no dejar abandonada la diócesis que con tanto acierto como piedad y celo gobernaba, y mientras se hallasen sus feligreses en el empeño y afliccion del asedio con que los sarracenos agitaban la plaza, pues tenia resuelto morir á

todo trance con ellos. Igualmente, y por las mismas excusas, renunció en 1702 el arzobispado de Burgos, captándose el aprecio de los contemporáneos. Tres años después fué nombrado inquisidor general.

MARIN PONCE DE LEON (D. Gonzalo), natural de Sevilla y canónigo de la Sta. Iglesia de su patria. Fué excelente helenista y buen poeta, á cuyas cualidades reunia un carácter amable y una instruccion variada. En Roma fué apreciado de cuantos le trataron, sobre todo del célebre jesuita Francisco de Torres, y Su Santidad le nombró camarero. Antes de salir de la capital del orbe cristiano, obtuvo la canongía y el arcedianato de Talavera en la catedral de Toledo. Escribió las obras siguientes: 1.^a *Theophanis archiepiscopi Niceni quæ exstant opera ex bibliotheca Vaticana græce et latine edita*, con interpretaciones y anotaciones. Esta edicion se reimprimió en 1590. 2.^a *Physiologum S. Epiphanii*, traducido del griego al latin con notas, impreso en Roma, Amberes y Paris. Huet, al hablar del canónigo Marin en sus *Claris interpretibus*, se expresa en estos términos: *Rationi illi non defuit Gonzalus Ponce Leonus quam præstantissimis fere interpretibus, conserendum sensuo. Sermo non vitiosus, stilus accuratus et ad auctorem accomodatus.* 3.^a *Responsio ad librum Lchonarti Ubaramundi hæretici calviniani*, Roma, 1583. 4.^a *Sanctissimi nominis Dei sodalitas adversus perjuriam et blasphemias*, juntamente con *De sodalitiis veterum*; Roma, 1599. 5.^a *Ecclesiastica assertio pro disciplina ecclesiastica*; Sevilla, 1595.

MARIN RODEZNO (D. Francisco), señor de Rodezno y caballero de la orden de Calatrava. Fué natural de la ciudad de Nájera. Después de haber estudiado leyes y cánones en el colegio de S. Miguel de Granada, fué admitido en el del Arzobispo en 1635, siendo canónigo de Avila é inquisidor de Cerdeña. Consecutivamente fué nombrado inquisidor de Córdoba y Granada, en cuyo tiempo se le confirió una canongía en la santa iglesia metropolitana de Toledo, y la visita de los tribunales de esta ciudad y de la de Córdoba. Desempeñó estos cargos con exactitud y prudencia, haciéndose acreedor á que se le nombrase fiscal del Consejo de la Inquisicion, en donde al poco tiempo consiguió plaza de consejero. Consta que vivia por los años de 1675. D. Rodrigo Mendez de Silva le dedicó el catálogo de los reyes de España, siendo consejero de Castilla en dicho año. Además el P. M. Fr. Gregorio Arnaiz, en su Instruccion histórica apologética, refiere que visitase el monasterio del Escorial, y reconociese su fundacion, rentas, efectos y gastos ocasionados con motivo de la reedificacion y reparo que se hizo por causa de un incendio, y añade: que en 9 de Enero de 1675 le envió el Nuncio breve para que fuese visitador apostólico, expresando que vivia al tiempo que se imprimia la obra, que era en 1675, bien que segun se reconoce las licencias y aprobaciones son de los años de 1672 y 1673. Hallándose de presidente en

Granada, dice Rezabal, que fué depuesto por la malignidad de los émulos, que se quejaron al Rey acriminando su conducta con las más feas imposturas; con cuyo motivo escribió: *Manifiesto iurídico, político é histórico y moral de su inocencia en la causa que se le fulminó siendo presidente de la Real Chancillería de Granada*, en ciento veinticinco-hojas en fólío, con que logró vindiarse de las calumnias de sus enemigos, y se le dió la plaza del Consejo de Castilla. Siendo inquisidor en Granada imprimió: *Decisio Granatensis tribunalis Sancti Officii in causa libelli adversus sacrosanctam Jesu-Cristi legem et incorruptam Mariæ Virginitatem*. Mendez Silva, Argaiz y Vela, en la dedicatoria que le hizo de las *Decisiones Hispalenses*, colman de elogios á este eclesiástico y reputado juriconsulto.

MARIN y RUBIO (D. Rodrigo), natural de la villa de Tijola, diócesis de Almería. Había sido canónigo lectoral de aquella iglesia, magistral y maestro escuela de la de Granada, catedrático de prima, y dos veces rector de la misma ciudad y visitador de su arzobispado, predicador y capellan de honor del Rey. Escasas son las noticias que tenemos de su prelación, que sirvió desde 16 de Diciembre de 1708, á los cuarenta y nueve años de su edad, hasta el 28 de Mayo de 1714 en que fué trasladado á Jaen.

MARINA (Santa) vírgen y mártir. Se ignora el lugar de su nacimiento: vivió en los primeros siglos de la Iglesia, y padeció martirio cerca de Orense. Su memoria fué desde antiguo venerada de los españoles, como lo acreditan los muchos monasterios levantados á su nombre en Galicia, Córdoba y Sevilla. Algunos autores la han confundido con Sta. Margarita de Antioquia; pero Dextro la distingue perfectamente de aquella, y afirma que murió en dicho reino con otras vírgenes, por no haber querido sacrificar á los falsos ídolos. La Iglesia recuerda sus virtudes en 18 de Junio.

MARINA (Santa) vírgen. Nació en Espoleto, y desde la más tierna juventud resplandeció en obras de religion y piedad. Deseando conservar perpetuamente la pureza de su castidad, vistió el hábito de agustina á la edad de catorce años, y despues fundó en 1265 un monasterio de vírgenes, llamado de San Mateo, que se gobernó por la regla de S. Agustin, y del cual fué santa Marina primera superiora. La ciudad de Espoleto vió florecer este asilo venerando en virtudes y austeridad, y bajo la direccion de Marina, convertirse en vergel de santas esposas de Jesucristo. La humildad y modestia de su fundadora contribuian, al par que sus consejos, á la edificacion de cuantos la trataban; no contribuyendo ménos á ilustrar aquel monasterio los frecuentes milagros con que el Señor favorecia á esta Santa. Falleció en 18 de Junio de 1500, y su vida cuenta que al morir quedó su lecho bañado de un resplandor celestial que causó el asombro de toda la comunidad. Los martirologios la citan en 18 de Junio.

MARINA (Santa), egipcia de nacion. No teniendo su padre otro hijo, la dejó encomendada á un deudo suyo, y entró en la religion, donde sirvió al Señor con grande devocion y observancia. El recuerdo de su hija le tenia triste, tanto, que interrogándole el abad por la causa de sus sufrimientos, le manifestó el religioso que era por haber dejado en el mundo á un hijo que tenia, no queriendo confesar que fuese hija, y como el abad le queria mucho, le dió licencia para que pudiese tenerlo á su lado en el monasterio. El padre mandó vestir, con este motivo, á su hija de hombre, y llamándola Marino, fué recibido en el convento y tomó el hábito, teniéndole todos en opinion de hombre. Sería de edad de diez y seis años, cuando estando su padre moribundo la llamó, y confirmándola en su santo propósito, la mandó que no revelase á persona alguna que era mujer. Murió el padre, y ella guardó el secreto. Los religiosos de aquel monasterio tenian costumbre de traer con un carro y bueyes lo que era necesario para la provision, y alguna vez la dicha Santa fué con el carro ayudando á los frailes á traer leña. Solian los religiosos hospedarse algunas veces en casa de un noble señor, cuando se les hacia tarde para volver al convento, y aconteció que la hija de este noble caballero se acostó con un soldado y quedó embarazada, la cual acusó á Fr. Marino de haber cometido aquel delito. El noble señor puso en conocimiento del abad lo que pasaba, y reprendiendo éste á la Santa, confesó su falta, ordenando el celoso abad que la azotasen y echasen del convento. La gloriosa Santa sufrió con resignacion los castigos y la afrenta, de tal suerte, que permaneció durante tres años delante de la puerta del convento, sin comer más que un bocado de pan. Finalmente, viendo los religiosos la constancia, paciencia y humildad de Fr. Marino, tuvieron compasion de él, y hablaron en su favor al abad, el que otorgando permiso, le impuso en penitencia la obligacion de barrer la casa, y le dedicó á los oficios más viles. La Santa hacia cuanto se le mandaba con sublime resignacion, y sufría todo esto dando gracias á Dios, el-cual, viéndola rica de dones celestiales, la llamó á su presencia, y la regaló con la gloria eterna. Muerta esta bienaventurada Santa, mandó el abad que la enterrasen fuera del monasterio, pretendiendo que habia muerto impenitente. Pero como los religiosos lavasen su santo cuerpo, como tenian costumbre, hallaron que era mujer, y espantados, confesaron habian cometido grande pecado contra la Santa. El abad mandó se la enterrase con gran pompa, y con fervorosas y abundantes lágrimas, pidió perdon á Dios y á ella por él y sus frailes. No quedó sin castigo la señora que la habia infamado, pues compareciendo ante el sepulcro de Sta. Marina, confesó públicamente su pecado, y con quién le habia cometido. La muerte de Sta. Marina tuvo lugar el dia 18 de Junio, y Jaime de Bora hizo traer el sagrado cuerpo en una nave de la Romania á Venecia,

colocándola en la iglesia de su mismo nombre el año de 1107. Aconteció, que cuando los marineros traian el cuerpo de la virgen Sta. Marina, se enfureció el mar, salvándose de un seguro naufragio por su intercesion. En el día está su bendito cuerpo en el monasterio de nuestra Señora de la Merced, de Barcelona. Dió esta santa reliquia á dicho monasterio la reina Doña Margarita de Aragon.

MARINA (D. Francisco Martinez), célebre escritor político, cuyas obras han tenido grande influencia en los destinos de su país. Nació en Oviedo en 10 de Mayo de 1754. Sus padres, D. Isidro Martinez y Doña Micaela Marina, le proporcionaron una educacion muy superior á sus recursos, pues no contaban con otro patrimonio que su honradez. Segun la costumbre de la época, y movido al propio tiempo por su misma inclinacion, siguió el jóven Marina la carrera eclesiástica, distinguiéndose desde luego por su aplicacion y talento. Estudió latinidad y filosofia en la universidad de su patria, y despues de haberse graduado de bachiller en artes en 12 de Junio de 1772, cursó en aquel año académico el primero de teología, trasladándose al siguiente á Toledo, en cuya universidad continuó cursando la referida facultad hasta 1777, en que obtuvo por oposicion una beca en el colegio mayor de S. Ildefonso de Alcalá, de que fué elegido rector en 1778, cuando tocaba ya el término de su carrera, pues en 1779 se graduó de licenciado en teología en la ya referida universidad de Toledo. En el propio año se llamó á concurso á la canongia magistral de la santa iglesia de Palencia, á cuyo acto se presentó Marina, sosteniéndole con gran lucimiento, lo mismo que al de la lectoral de la catedral de Avila, á que hizo oposicion en 1780. La Providencia, que habia determinado brillase en un campo más espacioso, no socorrió con el éxito estos sus primeros esfuerzos, aunque no tardó en concederle el premio de sus deseos. Despues del fallecimiento de D. Antonio Cuadrado Calderon, canónigo de la Real iglesia colegial de S. Isidro, se llamó á concurso para proveer su vacante, y Marina fué uno de los que á él se presentaron. Distinguióse de tal manera en sus ejercicios, que los jueces no vacilaron en proponerlo, y Carlos III en concederle el ingreso en su cabildo eclesiástico, de los que más se han distinguido en España por su ilustracion, saber y celo en la última mitad del pasado siglo. A este triunfo siguieron otros muchos, que no podia ménos de obtener quien habia sabido conquistarse tan rápida y gloriosa reputacion. En 4 de Agosto de 1787 fué admitido como académico de número en la de la Historia, no tardando en pertenecer tambien á la Academia de la Lengua. En ambas corporaciones hizo Marina eruditos é importantes trabajos, llenando las esperanzas que en su nombramiento se habian vinculado. Nuestro autor lo fué del erudito informe sobre las obras de D. Alfonso el Sábio, y redactó la mayor parte del

Diccionario geográfico de Navarra y las Provincias Vascongadas, publicado en 1801. También trabajó, en unión con el P. Licinio Saez, en la edición que se hizo por entonces de las *Partidas*, y que pasa por una de las más correctas que tenemos; y escribió, por último, una disertación que fué laureada por la Academia, con el título de: *Discurso histórico escrito sobre la antigua legislación de Leon y de Castilla*. Pero las revueltas civiles que no tardaron en sobrevenir, llamaron mucho la atención de Marina, distrayéndole de sus importantes trabajos históricos. Tanto en la época constitucional de 1812, como en la de 1820, Marina tomó una parte muy activa en todas las grandes cuestiones políticas que entonces se ventilaron, distinguiéndose naturalmente por su vasta instrucción y ardiente deseo de numerosas y rápidas reformas políticas, deseo que con frecuencia le engañó como á la mayor parte de sus compañeros, haciéndole tomar por realidades vanas utopías ó ensayos desacreditados, ó, lo que es peor, resucitándose sistemas muy buenos para su tiempo, pero de imposible aplicación en las edades modernas. Este es el defecto de que adolece su célebre obra *Teoría de las Cortes*, que, sin embargo, será siempre consultada con buen éxito. Marina murió en Tarragona en 25 de Julio de 1853. Además de las referidas, habia escrito las obras siguientes: *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de los reinos de Leon y Castilla*.—*Historia de nuestro Señor Jesucristo y de la Doctrina moral cristiana*.—*Discurso sobre el origen de la Monarquía y sobre la naturaleza del Gobierno español*.

MARINA (Fr. Bartolomé de Santa). En el convento recoleto de S. Francisco de Orihuela, cabeza de obispado en el reino de Valencia, y en otras muchas provincias, vivió un religioso lego de este nombre, natural de Santa Marina, en el reino de Leon. Humilde, callado y sufrido, reprimia fácilmente su ira, revistiéndose de la gran paciencia que habia adquirido. Dormía poco, y sobre una estera, poniendo por cabecera un leño. Solía hacer de esta materia algunos objetos, y á quien los entregaba, imponía por condición dijese una Misa ú oficio de difuntos por las almas del purgatorio, de las cuales era devotísimo. Servía con especial esmero á los enfermos, por ser de Dios huéspedes tan recomendados, siendo maravilloso el modo con que los consolaba y asistía á sus necesidades. Sabia muchos salmos de memoria, particularmente los siete de la penitencia, con su letanía: su abstinencia parecia increíble, porque en treinta años que fué cocinero, nadie le vió comer más que los mendrugos echados en una corta cantidad de agua. Acompañaba su oracion con lágrimas, y cuentan los autores, que fué visitado algunas veces con espirituales y visibles consuelos. Fué compañero del gran P. Fr. Pedro de Jarava, y lleno de muchos méritos se dispuso á pasar de esta á la otra vida, diciendo llamasen á los religiosos para que cantasen

el Credo, porque le llegaba su fin. Y mirando á una cruz de palo, y alzando los ojos al Cielo dijo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y quedó muerto el día 14 de Abril de 1572, siendo de setenta y dos años. Sepultáronle en el convento de S. Francisco de Orihuela, donde descansa en el Señor.

MARINA ALVAREZ (Beata), de la Orden Tercera de S. Francisco. Era natural de Albacete, y habiendo enviudado, entró con sus hijas Marina Alvarez, Marco y Catalina, en un monasterio contiguo á la iglesia matriz de Albacete, en que consagró á Dios el resto de su vida. Vivió allí por espacio de veintidos años continuos, con grande fama de santidad, y falleció en 1551, siendo enterrada en el convento de hermanos menores del mismo lugar. La religion Seráfica hace memoria de esta bienaventurada en 4.º de Febrero.

MARINEO ó MARINEOS (Lucas), sábio literato. Nació en 1460 en Bidino, poblacion de Sicilia. Despues de haber hecho rápidos progresos en las lenguas griega y latina, que aprendió en Catana y despues en Palermo, pasó á Roma para estudiar bajo la direccion de *Pomponius Letus*. Cuando entró en esta famosa academia, cambió su nombre con el de Lucio, único que en lo sucesivo usó. De regreso á Palermo, abrió una escuela de gramática, y siguiendo en 1486 á España al almirante de Castilla su protector, fijó su residencia en Salamanca, donde enseñó humanidades, compartiendo con el célebre Antonio de Lebrija ó Nebrissensis, la gloria de resucitar el gusto de la literatura española en la Peninsula. Profesor de la noble juventud, mereció por su talento el aprecio de la corte, y especialmente del rey Fernando V, que le nombró su capellan y le invistió con el título de su historiógrafo. Lucio acompañó á este monarca á Nápoles en 1507; pero se ignora que aprovechase esta ocasion para visitar á su patria. Distinguido particularmente con el afecto del emperador Carlos V, este príncipe le colmó de honores y riquezas. Se ignora el lugar y el año en que falleció; pues con respecto á esto, solo puede afirmarse que aún vivía en 1555. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª *De laudibus Hispaniæ, libri VII*, en fólío, edicion sin fecha y muy rara.—2.ª *De primis Aragoniæ Regibus, libri V*, Zaragoza, 1509, en fólío, traducida al español por J. de Molina y despues al italiano.—3.ª *De rebus Hispaniæ memorabilibus, libri II*, Alcalá, 1550, en fólío; reimpressa en Francfort, 1579, é insertada por Schott en la *Hispania Illustrata* ut 291 547. La misma obra salió en español en 1555, en fólío, en Alcalá con este título: *De las cosas memorables de España*.—4.ª *Epistolarum familiarium, libri XVII: Orationes, Carmina*; Valladolid, 1514, en fólío, libro muy raro y del cual se trata en la *Bibliografía instructiva*, núm. 4140. El lector encontrará más pormenores de la vida de este ilustre siciliano, que

tanto contribuyó al esplendor de las letras españolas, en la *Biblioteca Sicula de Mongitore*, tomo II, pág. 46.

MARINI (CAYETANO LUIS), famoso anticuario, que nació en San Arcángelo el 10 de Diciembre de 1740, de una familia originaria de Urbino. Poco inclinado al comercio del mundo, abrazó el estado eclesiástico, y desde joven se entregó en el silencioso retiro de su gabinete al estudio de las antigüedades é historia natural. En 1764 pasó á Roma con el propósito de estudiar la jurisprudencia; mas contrariado su intento por circunstancias imprevistas, consagróse sin reserva á investigaciones arqueológicas. Las primicias de su estudio fueron dos cartas muy eruditas sobre varios monumentos antiguos, que insertó en sus columnas el *Giornale de Letterati*, de los años 1771 y 72. La elevacion de su talento le conquistó muy luego poderosos protectores, á cuya influencia debió el ser nombrado en 1782 prefecto de los archivos de la Santa Sede, en los cuales se hallaba ya empleado, ocupando un puesto inferior desde 1774; habiéndose conducido en el cumplimiento de sus deberes con tanta energia y celo, que libró el sagrado depósito que se le habia confiado de algunas dilapidaciones. Como San Arcángelo, su patria, pertenecia al reino de Italia, el decreto de 2 de Mayo de 1808 le obligó á alejarse de Roma, y en esta ocasion fué nombrado socio corresponsal del Instituto de Francia. En 1809 Marini obtuvo el permiso de volver á Roma, de cuya ciudad salió otra vez, cuando en 7 de Julio fué deportado el papa Pio VII. Eran tan reconocidos de la opinion pública sus conocimientos en antigüedades, que pasó de orden superior á Paris, cuando en 1810 fueron trasladados á esta capital los archivos del Vaticano. Allí vivió Marini en el aislamiento más completo, separado del estudio de sus libros y ocupado únicamente en prepararse para bien morir, pues á pesar de repetidas invitaciones, nunca quiso manifestarse en público ni asistir á las sesiones que celebraba el Instituto. En 1814 Marini vendió su biblioteca sin que sepamos las causas que ocasionaron esta determinacion. Y cuando estaba ya poniendo en orden los importantes documentos de los archivos romanos para ser trasladados á la capital del orbe cristiano, Bonaparte entró en Paris y los declaró propiedad del imperio. Poco despues Marini recibió orden de dejar la capital, mas una pulmonía fulminante le derribó al sepulcro en 17 de Mayo de 1815. Pio VII, agradecido á sus servicios, le habia remitido desde Roma el título de primer bibliotecario de la Vaticana. Su carácter era dulce y complaciente á pesar de algun debate literario que sostuvo con Guarnacci, Amaduzzi y el P. Paoli. Todos los sábios de más nombradía de Europa estaban en correspondencia con Marini y no se desdeñaban de pedirle su parecer y de aprovecharse de sus sábios consejos. Tirabosqui no le cita sin hacer siempre de él el más cumplido elogio. Entre las muchas

obras que escribió se hallan las siguientes, que consideramos como las más importantes: 1.^a *Degli archiari pontifici*, Roma, 1784, dos tomos en 4.^o Este libro es una refundición aumentada de la obra de Mandosio, sobre las vidas de los primeros médicos de los papas. El autor solo había tenido noticia de ciento diez y ocho *archiatres* desde el pontificado de Nicolás I hasta el de Inocencio XII; pero Marini ha añadido doscientos más, abrazando el intervalo que media desde Alejandro III hasta Pio VIII. Las notas que ilustran el texto, son tan curiosas como eruditas. 2.^a *Isericioni antiche delle Ville è de' palaci Albani*, 1783, en 4.^o Además de las 176 inscripciones conservadas en los cuatro palacios de la familia Albani, el autor da la explicación de otras 135 inéditas con extraordinaria sagacidad é ingenio. *El Diario de los literatos* de Pisa, tomo LXI, hizo un extenso y concienzudo análisis de estas dos obras. 3.^a *Gli atti è monumenti de fratelli Arabali scolpiti gia in tavole di marmo et brora racciolti disiferati è esmentati*, Roma, 1793, dos tomos en 4.^o; obra muy importante, considerada clásica en la ciencia de la antigüedad. Hasta su publicación ninguna noticia se tenía de los hermanos rurales, instituidos por Rómulo. Esta obra salió adornada con 67 láminas ejecutadas con tanto primor, que pueden servir de modelo tipográfico. El sabio P. Andrés, voto muy autorizado en la materia, dice, que puede servir de excelente suplemento al *Ars critica lapidaria* de Maffei, por la sagacidad y concisión con que Marini explica cerca de mil monumentos antiguos. 4.^a *Papiri diplomatici descritti et illustrati*, idem 1805, en folio con 22 láminas. Esta obra es una colección de 157 documentos escritos sobre papiro, como bulas, diplomas de soberanos, contratos de ventas y adquisiciones entre particulares, etc.: el más antiguo lleva la fecha del año 444. Ilustran esta obra curiosísimas notas sobre los nombres, costumbres, leyes y escritura de cada época. El prefacio es un documento notable, por la sabiduría con que el autor trata de los documentos griegos escritos sobre papiro. Las obras que han quedado inéditas de Marini, son principalmente las siguientes: 1.^a *Inscriptiones cristianæ, latinæ et græcæ, ævi milliarii*, legado á la biblioteca del Vaticano. Esta colección es fruto de cuarenta años de investigaciones, y contiene más de nueve mil inscripciones de los diez primeros siglos de la Iglesia, habiendo muchísimas que son inéditas. Más de la mitad han sido copiadas por el mismo autor, ó bajo su inspección, con el mayor esmero. Esta obra importante consta de cuatro tomos en folio. 2.^a Otra obra sobre *inscripciones*, amoldadas sobre barro. 3.^a *Memorias acerca de los archivos de la Sede Apostólica*, de las cuales su sobrino Marino Marini había anunciado la publicación. El abate Coppi ha dado al público una *Noticia* de la vida y obras de Cayetano Marini, impresa en los *Anales enciclopédicos* de 1817, tomo 2.^o, páginas desde 225 á 287.

MARINI (Juan Ambrosio), poeta italiano que nació en Ginebra de una familia noble, á principios del siglo XVII ó últimos del XVI; pues todavía se conserva la tesis que hizo imprimir en Parma al terminar su curso de filosofía en 1614. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, creyó que era incompatible lo sagrado de su carácter con la publicacion de sus obras literarias, y por este motivo las dió á la prensa sin su nombre; modestia ó timidez que ha privado á los biógrafos de conocer más á fondo los pormenores de su vida. Asi vemos que Miguel Justiniani y Oldoino se han contentado con publicar la lista de sus obras. Créese que falleció en Venecia por los años 1650. Marini es el primer italiano que ha pintado en prosa las costumbres y los usos de la antigua caballeria. Escribió las obras siguientes: 1.^a *Le Caloandre*: la primera parte de este célebre romance se publicó con el título de *Eudimido preduto Ucanio Rassicano*, 1640. El autor se habia encubierto con el nombre de *Juan Maria Inqui Boemo*, y anuncia su obra como traducida del aleman. Las dos partes se publicaron en Venecia, 1641, con el nuevo título de *Il Caloandro sconosciuto*, disfrazando todavía su nombre con el de *Dario Grissimani*. En esta edicion, dice un biógrafo, el autor hizo salvar á su héroe las reglas de aquella exacta fidelidad que prescriben las leyes del romance. Fué tan grande el escándalo que produjo esta herejia literaria, que se vió obligado á cambiar el pasaje que habia disgustado tanto á sus lectores, y volvió á anunciar su libro con este título, que despues ha conservado: *Il Caloandro fedele*, Venecia, 1652, dos tomos en 12.^o, reimpresso muchas veces. Una de las mejores ediciones es la que apareció en Venecia, 1726, dos tomos en 8.^o — *El Caloandro* ha sido traducido al francés por Scudery; París, 1668, tres tomos en 8.^o; y por el conde de Cailos, Amsterdam, 1740, tres tomos en 12.^o Vulpius publicó en 1787 una imitacion alemana de dicha obra, en la que si á menudo se aparta del plan, ha añadido, sin embargo, muchísimas noticias interesantes sobre los antiguos usos de la caballeria: Pómsinet de Sivii ha publicado un extracto muy bueno en la *Biblioteca de los Romances*; Octubre, 1779, un tomo. *Il Caloandro* es una obra de pura imaginacion. La intriga principal, aunque complicada algun tanto, se desenvuelve con arte, y los caracteres son hábilmente delineados. La Calprenede ha sacado de este libro el episodio de *Alcamene*, príncipe de los Escitas, y uno de los mejores trozos de su romance de Cleopatra; y ha dado asunto á Tomás Corneille para su tragedia *Timocrato*. — 2.^a *Le Gare de desperati*; Milan, 1644, en 8.^o Hicieronse de esta obra dos ediciones sucesivas. De Senei la tradujo compendiada al francés con este título: *Los Desesperados*; París, 1735, dos tomos en un volúmen en 12.^o Tambien se lee impresa en la *Biblioteca de la Campaña*, tomo XX. En vista de esta traduccion Sibry ha dado un extracto de ella en la *Biblioteca de los Romances*; Mar-

zo, 1779. «La intriga, dice este autor, es sobremanera complicada; su tejido es un verdadero *imbroglio* en el que la confusión y el embarazo de los personajes no tiene límites; pero el desenlace artístico es sumamente satisfactorio.» De tal modo se aumenta en esta producción el número de personajes, que según expresión de un autor, su lectura recuerda las famosas mascaradas del Carnaval de Venecia. Delandine, bibliotecario de la ciudad de Leon, ha publicado una edición de estas dos obras con el título: *Romances heróicos de Marini*; Leon, 1788, cuatro tomos en 12.º, con un *Discurso sobre los romances caballerescos*. Se citan además de este autor: 3.ª *Il cros numquam moriemur, cioè domani bisogna morire e siamo immortali*; Roma, 1646; Ginebra, 1649 en 16.º.—4.ª *Il Caso nom á Caso*; Roma, 1650, en 16.º, obra ascética.—5.ª *Scheizi di fortuna historia faboleggiata*; idem, 1662, en 12.º; Ginebra, 1714, en 16.º.

MARINI (el abate Juan Bautista), arcipreste de Finestreto en la diócesis de Pésaro. Escribió: 1.ª *De episcopatu Teretiano apolegoticon*, 1752.—2.ª *Sagio di Ragioni della città di S. Leo detta già Monteferetto*, Pésaro, 1758, en 4.º, de 304 páginas con 5 láminas. *El Diario de los sábios* habla de estas dos obras en el mes de Mayo de 1760.

MARINI (Juan Felipe), celoso misionero jesuita, natural de Taggia en el estado de Ginebra. Nació en 1608 y profesó la regla de S. Ignacio de Loyola en 1625. Partió para las Indias en 1638 y difundió la luz del Evangelio en el reino de Tunking por espacio de catorce años, con un éxito extraordinario. Era ya rector del colegio de Macao, cuando los intereses de la misión le obligaron á pasar á Roma, de donde trasladado á Portugal, se embarcó en un puerto de este reino para gobernar en calidad de provincial las misiones del Japon. Ignoramos la época de su muerte; pero se sabe que vivía aún en 1674 arrostrando los penosos ejercicios del ministerio evangélico en aquellos países. Escribió: 1.º *Delle missioni de' padri della Comp. di Jessu, provincia del Giappone è particolarmente di quella di Tunchino*, Roma, Tinassi, 1657 y 1665, en 4.º; Venecia Storti, 1665, dos tomos en 12.º; traducido al francés con este título: *Relacion nueva y curiosa de los reinos del Tunking y de Lao*, traducida del italiano del P. Marigni, por el P. Comte, Celestino; París, 1666, en 4.º Algunos ejemplares no llevan el nombre del traductor. A pesar de lo que indica el título italiano, en la obra no se trata del Japon y si de algunas misiones dependientes, conocidas entre los Jesuitas por la provincia del Japon. Con respecto al Tunking, esta relacion es todavía una de las mejores obras que se poseen en este género, así por su exactitud como por la justicia de las observaciones. Son tan pocas las noticias que se tienen del Lao, país poco conocido, que la relacion de Marini es la única que puede consultarse con fruto acerca de aquel país.

MARINI (Marcos), célebre hebraizante que nació en Brescia por los años 1541. Vistió el hábito religioso en la congregacion de canónigos del Salvador. La fama de sus vastos conocimientos en las lenguas orientales, le llevó á Roma, donde Gregorio XIII le confió la revision de los escritos de los rabinos, para que fueran depurados de las lecciones contrarias á las creencias católicas. Tan sábio como modesto Marini, rehusó los diferentes obispados que Su Santidad le ofreció sucesivamente en premio de su virtud y de los servicios que habia prestado á la literatura eclesiástica. Retirado á Brescia, ocupábase en la redaccion de un comentario sobre los Salmos, cuando falleció en 1594. Existen de él: 1.º *Grammatica linguæ sanctæ*, Basilea, 1580, en 4.º 2.º *Arca Noë, seu Thesaurus linguæ sanctæ novus*; Venecia, 1595, dos tomos en folio; en el primero se halla el retrato de Marini. Este lexicon es raro y muy buscado.—3.º *Annotationes litterales in psalmis*, Bolonia, 1548 al 1550, tres tomos en 4.º Este comentario habia sido anunciado en 1752, por medio de la publicacion de un *Especimen*; pero no fué impreso hasta diez y seis años despues, por Mingarelli, que lo ilustró con una *Vida* del autor, tan elegante como exacta segun la opinion de Tirabosqui.

MARINI (Miguel Angel), distinguido escritor ascético del siglo XVIII. Nació en 1697 en Marsella, de una noble familia originaria de Ginebra. Era muy jóven cuando profesó la religion franciscana; pero á pesar de su poca edad, debió á su talento y virtudes el ser nombrado luego maestro de novicios, en cuya enseñanza se ocupaba con el mayor celo, sin perjuicio de la direccion de las almas y de la predicacion de la palabra de Dios. Conocia profundamente la lengua hebrea, y predicó con bastante éxito á los judíos de Aviñon. En 1745 fundó en esta ciudad una comunidad de jóvenes virtuosas, destinadas á facilitar á las personas de su sexo los medios de separarse del mundo durante los ocho ó diez dias que debian estar recogidas. Su solo mérito le elevó cuatro veces al provincialato de la Orden; y en 1758 rehusó el nombramiento de general. Todos los momentos que tenia libres los empleaba, ora escribiendo contra los novadores, ora inspirando horror al vicio y amor á la virtud. Imitando el ejemplo de Camus, obispo de Bellen, redactaba sus instrucciones en forma de romances para cautivar con más fuerza la imaginacion del lector con la variedad de los relatos y el interés de los acontecimientos. Clemente XIII le colmó de los más grandes elogios, y le encargó reunir en un solo cuerpo las actas dispersas de los mártires. Ocupábase en este importante trabajo cuando falleció de una hidropesía en el convento de Aviñon el 5 de Abril de 1767. Tenemos de él las obras siguientes: 1.º *Comportamiento de la hermana Violet*, Aviñon, 1740, en 12.º En esta obra se hallan algunos rasgos que una critica severa hubiera prohibido.—2.º *Adelaida de Vitzburg ó la piadosa pensionista*.—3.º *La perfecta*

Religiosa, en 12.º—4.ª *Virginia ó la virgen cristiana*, 1752, dos tomos en 12.º—5.ª *El baron de Van-hesden ó la república de los incrédulos*; 1760, cinco tomos en 12.º—6.ª *Theódulo ó el hijo de bendicion*, en 12.º—7.ª *Farfalla ó la comedianta convertida*, en 12.º—8.ª *Ines del santo amor ó la novicia fervorosa*, dos tomos en 12.º—9.ª *Angélica ó la religiosa segun el corazon de Dios*, dos tomos en 12.º—10. *La Dama cristiana*; Paris, 1765, dos tomos en 12.º Estas piadosas ficciones son muy apreciables por el fin que tuvo el autor. El estilo y el modo de manejar el arte son superiores á los romances espirituales del obispo de Bellei; á pesar de esto, hay falta de colorido y de accion en algunas partes, cayendo á menudo el autor en una proligidad fatigosa.—11. *Retiro espiritual para un dia de cada mes*; Aviñon, 1763, dos tomos en 12.º—12. *Vidas de los solitarios del Oriente*; Paris, 1761 y 1764, nueve tomos en 12.º ó tres volúmenes en 4.º Esta obra es apreciada por la exactitud de las investigaciones y sólida critica.—13. *Cartas espirituales*; 1769, tres tomos en 12.º Algunas piezas en verso escritas en francés y provenzal, é impresas sin su permiso. Su lectura nos descubre que el autor tenia un genio especial para este género de literatura. El elogio del P. Marin, insertado en el *Mercurio* del mes de Julio de 1767, ha sido reimpresso al frente de sus *Cartas espirituales*, y por separado con adiciones; Aviñon, 1769, en 12.º, de veintitres páginas.

MARINI (Pedro), predicador del siglo XV. Nació en Italia, y despues de haber vivido mucho tiempo en Provenza en la práctica de la virtud, abrazó la órden de S. Agustin. Nombrado despues obispo de Glandebes y confesor y predicador del rey Renato, acompañó á este monarca en sus viajes, hasta que Marini falleció en Aix en 1467. Bouché le ha confundido con su hermano, que tambien fué obispo de aquella silla, pero que murió en 1487. Pedro Marini legó al convento de agustinos de Aix la mayor parte de sus manuscritos, los que han parado sucesivamente en poder de muchas personas. Mr. Facier de S. Vicente, poseedor de uno de ellos, lo ha publicado en el *Almacen enciclopédico*, Mayo 1815, con una biografía que leyó en el Instituto, y fué reimpressa en Aix, 1816. Este manuscrito consta de dos tomos: el primero contiene los sermones que Marini predicó en Pádua, y el segundo los predicados en Aix. Estos sermones estan escritos en latin, segun el antiguo uso que ha prevalecido en Provenza hasta el principio del siglo XVII. Marini era contemporáneo de Barletta, Maillard y Menot. En el sermon sobre los pecados capitales, hablando de la pereza, dice este prelado que un demonio tiene á su cargo el deber de anotar todos los versiculos, palabras ó silabas que los religiosos omiten ó no pronuncian distintamente en los Oficios divinos. A este espiritu de las tinieblas le da el nombre de *Tintillus*, quia *Tintillum de Psalmis et horis non potest omitti quin ab*

hoc dæmone scribatur, y aun añade: que muchos santos religiosos le han visto con pliegos llenos de estas faltas. El que escribió para el sábado de la semana de Pasion versa sobre la caza, y en él describe el modo de cazar los monos. «El cazador, dice, debe colocarse debajo de los árboles donde aquellos se hallen, y sentándose en tierra se cubrirá con un vestido que lleve á propósito, atándose las piernas con una correa: en este estado permanecerá algunos momentos. Despues se descubrirá poco á poco, desatará la correa, y dejando allí el vestido correrá á esconderse tras de los matorrales: el mono tardará muy poco en bajar del árbol é imitar al cazador; mas en el momento que esté envuelto con el vestido y atado con la correa, será el instante oportuno de apoderarse de él con la mayor facilidad.» Hemos apuntado estas especies de las peroraciones de Pedro Marina, como propias para dar una idea de su imaginacion y del carácter de la época, sin que pretendamos rebajar en lo más mínimo las bellas cualidades morales del Obispo de Glandebes; pues su virtud y sus máximas severas rebosan de todos sus sermones. Mr. Facier cita además de este autor la siguiente obra: *Enchiridion sive manuale psalmodum*, Ms.

MARINIS (Domingo de), sobrino de Leonardo y dominico como él, llegó á ser obispo de Avignon, donde fundó muchas cátedras. Murió en 6 de Mayo de 1669. Escribió unos comentarios á la Suma de Santo Tomás.

MARINIS (Leonardo), dominico célebre, hijo del marqués de Casa Maggiore, de una familia noble de Génova, nació en la isla de Chio, en 1509. El papa Julio III le envió de nuncio á España, y agradó de tal manera á Felipe II por su espíritu conciliador, que le nombró arzobispo de Lauciano. Asistió al Concilio de Trento, y él fué el que decretó los artículos relativos al santo sacrificio de la Misa, en la sesion vigésima segunda. Los papas Pio IV y Pio V, cuya estimacion mereció, le confiaron diferentes negocios de la mayor importancia. Sus virtudes y sus luces le ganaron la amistad de S. Carlos Borromeo. Marinis murió siendo obispo de Alba en 1575, á los sesenta y cuatro años. Los Barnabitas le deben sus constituciones; fué uno de los obispos que trabajaron, de orden del Concilio de Trento, en redactar el *Catechismus ad Parochos*, Roma, 1561, en fólío, y el *Breviario* y el *Misal Romano*.

MARINO (Arnaldo de y de Santacilia), natural de Mallorca y de noble familia. Era ya canónigo de esta iglesia en 1420, en que como era doctor en derechos y vicario general del obispo Luis de Prades, dió una sentencia que se conserva en el archivo de la catedral. La eleccion de este prelado es confirmada por Pio II, si bien hasta 20 de Diciembre de 1640 no suena electo y confirmado. Consagróse el 8 de Agosto del año siguiente, y duróle muy poco el pontificado, por ser ya de una edad muy avanzada, por lo cual

hay pocas memorias suyas. En un viernes, á 3 de Junio de 1463, ordenó que se celebrasen octavas solemnes de la festividad del *Corpus*, que en Mallorca era muy antigua, trasladándose todas las fiestas que viniesen dentro de ella, á excepcion de las de S. Juan y de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, disponiendo igualmente que el dia octavo de la fiesta de la Trinidad se celebrase en el miércoles ántes del *Corpus*. El año siguiente, el 13 de Abril, murió este prelado, cuyo sepulcro está en el medio de la capilla de Santa Cecilia, que es del patronato de su familia. En su tiempo, esto es, desde 19 de Setiembre de 1461 hasta principios de 1464, celebraba órdenes Fr. Pedro, obispo de Santa Justa en Cerdeña. En la vacante las celebraba á 7 de Julio de este último año *Joannes de Burgio. Episcopus Matrariensis, regni Sicilia.*

MARINO (S.). Véase PROYESTO (S).

MARINO (S.). Véase GENARO (S).

MARINO (S.). Véase MARIN (S).

MARINO (S.) mártir. Vivió al fin del siglo III. Pertenecía á una familia de senadores; y padeció martirio en Roma por haber confesado el nombre de Jesucristo en el año 284, imperando Numeriano. Los martirologios le citan en 26 de Diciembre.

MARINO (S.) mártir. Nació en la ciudad de Anazargo, en Cilicia. Eran tan numerosas las conversiones que obraba entre sus compatriotas, que llegaron á noticia del prefecto Lisias las conquistas espirituales de Marino, por lo que llamado á su presencia é interrogado severamente, confesó sin titubear que era cristiano, y que habia predicado el Evangelio á los habitantes de Anazargo. Azotado inhumanamente y cargado de cadenas, fué llevado á la cárcel. Al dia siguiente se le sujetó á otro interrogatorio, y como el tirano Lisias no pudiese quebrantar la constancia de este Mártir invicto, mandó que le colgasen de un árbol, que suspendiesen de sus pies enormes pesas, y que en esta postura le quemasen á fuego lento. Mas como superior al dolor, Marino continuase entonando himnos al Dios de cielo y tierra, fué decapitado. Su martirio tuvo lugar en el año 301. Fué tal ira del prefecto Lisias, que mandó echar el cuerpo del Mártir á los perros; pero uno de los fieles, llamado Sancio, le retiró con mucho sigilo y le dió digna sepultura. La Iglesia celebra su memoria en 8 de Agosto.

MARINO ó MARIN (S.) ermitaño. Nació en la Dalmacia, y fué uno de los operarios empleados en la construccion del puente de Rimini. Habiendo su piedad atraido las miradas de Gaudencio, obispo de Brescia, le indujo á abrazar el estado eclesiástico, y le ordenó de diácono. Inclinado al retiro, construyó una celda en el monte Titano, á doce millas de Rimini, y allí vivió el resto de sus dias practicando las virtudes cristianas. Se cree que murió

al fin del siglo IV, y la Iglesia venera su memoria en 4 de Setiembre. Fueron tan célebres los milagros que se operaron sobre su tumba, y tan grande la afluencia de peregrinos, que á ella acudia en devota romería, que poco á poco fué formándose un pueblo que despues tomó el nombre de *S. Marino*, célebre en los siglos posteriores por haberse convertido en pequeña república, cuya independencia ha sostenido hasta nuestros dias. Bonaparte la eximió de impuestos, y le ofreció extender su territorio; pero al paso que aceptó la amistad de la República francesa, no quiso admitir el don que se le ofrecia. Mateo Valli escribió en italiano una *Historia* muy sucinta del origen y gobierno de esta pequeña república, impresa en Pádua 1653, en 4.º, publicada por Gabriel Naudé. Juan Bautista Marini se ha ocupado de esta poblacion de un modo más exacto y luminoso en sus *Ragioni della Citta de San Leo*. Finalmente, el caballero Melchor Delfico ha publicado en vista de datos los más auténticos sus *Memorie Storiche della república de S. Marino*; Milán, 1804, en 4.º de 344 páginas. La Vida de *S. Marin*, impresa en la coleccion de las *Acta Sanctorum*, Setiembre, tomo II, página 215, contiene algunos hechos apócrifos, que han sido notados por los sábios editores de aquella obra.

MARINO (S.) levita, mártir del reino de Cerdeña; natural de Caller, varón de gran saber y piedad, consuelo de los cristianos, pues en tiempo de la inhumana persecucion de Diocleciano mantenía constantemente la fe con su predicacion. Irritados los gentiles de su perseverancia, y temiendo su palabra, le condenaron al tormento, sufriendo bárbaro y cruel martirio con entereza y alegría. Sufrió el martirio ántes que llegase á tomar el órden sacerdotal. Los fieles depositaron su cuerpo, y Claudio le trasladó á la basilica, dándole entierro y sepultura junto á la de S. Saturnino, patron de aquella. En Octubre de 1621 fueron halladas sus reliquias buscando las de Saturnino, dando testimonio de su autenticidad el epitafio que dice traducido: «El solaz y consuelo de los cristianos Marino Levita, de buena memoria; vivió cincuenta años, y fué depositado en Junio.» Trasládose el cuerpo de S. Marino á la catedral, y se celebra su invencion el dia 15 de Octubre.

MARINO (S.), de padres ilustres. Fué natural de Galicia. Profesaba la fe católica y pasó al Africa, donde unido á otros cristianos, se dedicó á disuadir de sus ideas á los infieles. En aquella region permaneció Marino tranquilamente el largo espacio de treinta años, pero publicado en la ciudad de Cesaréa un bando contra los cristianos, fué preso con sus dos compañeros Félix y Nabor, sufrieron tormento, y por último, el tirano mandó que les cortáran la cabeza. Cumplieron esta sentencia el dia 10 de Julio de 362.

MARINO (San), mártir. Era un personaje de mucha importancia en Cesarea en la Palestina, tanto por sus riquezas como por su familia, y vivia

hacia los años 272. Se le iba á nombrar para una plaza de centurion que se hallaba vacante, cuando fue acusado de ser cristiano, circunstancia que le impedia desempeñar aquel cargo. Acheo, gobernador de la Palestina, preguntó al Santo si era cierto lo que se decia de él; y como respondiese que sí, le concedió el juez tres meses de término para que afirmase ó revocase esta declaracion. Informado del caso Teoctano, obispo de aquella ciudad, fué en busca suya mientras estaba retirado del tribunal; y tomándolo de la mano le condujo á la iglesia poniéndole delante una espada y un libro de los Evangelios; le preguntó que cuál de aquellas dos cosas elegia, á lo que sin vacilar le respondió Marino extendiendo la mano derecha y cogiendo los sagrados libros. « Sigue, le dijo el Obispo, constantemente á Dios, y obtendrás lo que deseas, porque él te dará fuerzas. Vete en paz. » Citado de nuevo ante el juez, volvió á confesar la fe con mayor resolucion y valentia que antes; por lo que fue sacado en el acto de aquel lugar y decapitado. Asterio, senador romano, que se halló presente al martirio de S. Marino, tomó en sus mismos hombros el ensangrentado cuerpo de aquel mártir, aunque iba vestido de riquísimas ropas; y despues de haber puesto otras iguales al Santo, le dió sepultura. Por este motivo fue tambien condenado á muerte. Se celebra su fiesta en 5 de Marzo.

MARINO (San), obispo y mártir, varon ilustre de la regla del P. S. Benito, religioso en el monasterio Rottense.

MARINO, TEODORO Y SEDOFA (Santos) mártires. Solo sabemos por el Martirologio romano que sellaron con su sangre la verdad de la religion cristiana en Tomis, poblacion de la Scitia, y que la Iglesia hace conmemoracion de su triunfo en 5 de Julio.

MARINO (Beato). Legitimo abad del monasterio de la Santisima Trinidad de la Caba, electo despues de S. Julian el año 1147; gobernó la casa con acierto y rigidez durante veinticuatro años. Su muerte tuvo lugar en dicho monasterio el año 1170, teniendo más de cincuenta años de edad: se han perdido las noticias particulares de su vida. El monasterio, de que fue el séptimo abad S. Marino, estaba sujeto á la regla del P. S. Benito.

MARINO BIGNON, capuchino italiano, natural de Venecia, donde tomó el hábito y se distinguió como teólogo y predicador. Murió en su patria en 1660. Sus sermones se imprimieron en 1676, bajo el titulo de *Enciclopedia ó Ciencia universal de los predicadores*.

MARINO (Papa). Véase MARTIN y MARIN.

MARINO (Fr.). Llamam algunos escritores á este monge agustino del convento servitano Martino. Fué discípulo de S. Eulogio, y sucedió en la silla episcopal de Valencia á su maestro. Siguió las huellas de aquel Santo, á

quien tanto procuró imitar, dando mucho contentamiento á sus fieles. Vivía en el año de 609, y en el siguiente se halló en el concilio de Toledo, que solicitó el rey Gundemaro, y el que presidió S. Isidoro, arzobispo de Sevilla. Firmó Marino sus decretos en favor de la provincia de Toledo, y concluido todo se volvió á Valencia, donde terminó sus dias santamente. Hace mencion de este monge Alberto y otros catálogos.

MARINO DE CALVACESIO, capuchino, definidor de la provincia de Burgos y maestro de novicios. Su virtud y prudencia le merecieron que la sagrada congregacion de *Propaganda fide* le nombrase visitador apostólico de Helvecia. Escribió y publicó: *Vida de nuestro Señor Jesucristo*, distribuida en veinte lecciones; Burgos, 1659.

MARINO MARSAN, franciscano francés, conocido por sus obras sobre la escritura y literatura hebrea. Escribió: *Quæstiones in 6 priora capita geneleos cum accurata textus explicatione in hoc volumine Athei et Theiste impugnantur, et expugnantur*; Paris, 1625. — *Tratado de las medidas, pesos y monedas de los hebreos, griegos y romanos reducidas á las francesas*; Paris, 1644.

MARINO (D. Basco Perez), dean de la santa iglesia de Orense. Trajo á esta ciudad el santo Crucifijo. Fué obispo de Orense, y gobernó su iglesia doce años. Le sepultaron junto al altar de la Cruz.

MARINO (El P. Félix), llamado de Nápoles. Fué insigne varon entre los religiosos de S. Francisco de Paula en la Calabria. Echó mano de sus excelentes prendas, nombrándole la Orden para desempeñar algunos oficios y encargos, y él la sirvió con acreditado celo é inteligencia, proporcionándole larga cosecha de escogidos frutos.

MARINO (Mauro), religioso franciscano, natural de Venecia, muy célebre por sus grandes conocimientos en teología, sobre lo que escribió una obra en defensa de la doctrina de Santo Tomás.

MARINONI (Bienaventurado Juan), religioso teatino. Nació en 1409 en Venecia y fué canónigo de la iglesia de S. Marcos de esta ciudad. Murió en olor de santidad en 1562. Su panegirico se encuentra en la *Coleccion* de Roberti, tomo II, pág. 170, edicion de Bassano, 1789.

MARINOVICH (José), jesuita. Nació en Junio de 1741, y entró en el instituto de Loyola en 1761. Enseñó retórica en los colegios de su Orden, y cuando fué suprimida la Sociedad, el Ilmo. patriarca de Venecia D. Federico María Giovaneli le nombró para la cátedra de teología dogmática que acababa de fundar en aquella ciudad. De Venecia pasó á Roma, donde obtuvo el cargo de teólogo penitenciario de su santidad Pio VII. Falleció en la casa profesa de dicha ciudad, en medio de los más edificantes sentimientos de la religion, el 15 de Setiembre de 1801. Escribió las obras siguientes: 1.^a,

Elegia in obitu C. L. viri Triphonis Wrachienæ, etc. 2.^a *De duplici regula fidei remota et próxima deque Deo uno, ac trino positiones theologico-criticæ*; Venecia, 1792, en 4.º 3.^a *Esame teológico del voto publicado da tre teologi dell' università di Siena*; Venecia, 1786, en 8.º 4.^a *Risposta al Sig. Ab. Paolo Marcelo del Mare sopra un opuscolo da lui dato alle stampe col sequente titolo*; Venecia, 1686, en 8.º sin nombre de autor. 5.^a *Elegia in obitu Pii VI.*

MARINUS (Juan Bautista), sobrino de Leonardo Marinis, secretario de la Congregacion del Indice y despues general de la órden dominicana; falleció en 6 de Mayo de 1669 á la edad de setenta y dos años. Es muy recomendable por sus correctas y elegantes composiciones latinas, y más aun por la pureza de sus costumbres.

MARIÑO (S.), obispo de Baviera, apóstol de los Boyos, compañero de los santos Alton y Virgilio, el cual se dedicó á los trabajos apostólicos con ellos, é hizo obras insignes en servicio de la Iglesia. Habiendo destruido el culto impío de los demonios, ganó una multitud de hombres para el cielo. Fué bienhechor de muchos pueblos y murió en santas funciones, pasando á gozar de la gloria eterna el año 740, y dejando grata memoria de sus virtudes y éxcelsas prendas.

MARIO Y MARTA, esposos, y AUDIFAX Y AVANCHUM, hijos (Santos) mártires. Pertenecian á la nobleza de Persia, y habiendo sido convertidos á la fe cristiana, abandonaron la elevada posicion que ocupaban en aquella corte, y distribuyendo todos sus bienes entre los pobres, se encaminaron á Roma á visitar los Santos Lugares de los Apóstoles. Ocupaba entonces el trono imperial Aureliano, que con igual saña que sus antecesores, perseguia á la sazón á los confesores del nombre de Jesucristo. Esta familia de santos se ocupaba en Roma recogiendo los cadáveres de los cristianos que espiraban en el anfiteatro, dándoles digna sepultura. La caridad más tierna impulsaba sus actos, y eran conocidos de todos los fieles por la pureza de su virtud y el fervor religioso que les animaba. Delatados al gobernador Marciano, por haber enterrado á unos mártires que poco ántes habian espirado á flechazos, y habian sido sus cadáveres abandonados por los paganos, Mario y sus dos hijos fueron inmediatamente decapitados, y Marta ahogada á trece millas distante de Roma, en un sitio llamado actualmente *Sta. Ninfa*, cuyo último nombre en aquella edad de corrupcion de la lengua latina significaba agua; y que hoy día es muy venerado por causa de estos mártires. Sus reliquias se hallaron en Roma, en 1590, donde se conservan distribuidas entre las iglesias de S. Adriano, S. Carlos y S. Juan Calivita. La Iglesia celebra su memoria en 19 de Enero.

MARIO (S.) abad. Nació en Orleans, fué monge y elegido algun tiempo despues abad de La-Val-Benois, en la diócesis de Listeron, en el reinado de

Gondebaldo, rey de Borgoña, que murió en 509. S. Mario hizo una peregrinacion á S. Martin de Tours, y otra al sepulcro de S. Dionisio, cerca de París, donde habiendo caido enfermo, soñó que le habia devuelto la salud una aparicion de S. Dionisio, y despertando, se halló bueno y restablecido. San Mario, conforme á las costumbres establecidas en muchos monasterios ántes de la regla de S. Benito, á imitacion del retiro de nuestro Divino Redentor, tenia ya dispuesto vivir los cuarenta dias de la Cuaresma en un bosque solitario. En una de estas ocasiones adivinó en una vision la desolacion que los bárbaros debian hacer en Italia poco despues, y la destruccion de su propio monasterio, que predijo ántes de su muerte, acaecida en 555. La abadía de La-Val-Benois fue demolida, y trasladado su cuerpo desde ella á Forcalquier, donde se conserva con veneracion en una famosa iglesia colegial de su nombre, que toma el titulo de catedral Listeron.

MARIO ó MANICO, religioso servita, natural de Venecia, filósofo y teólogo, vivia hácia el año 1589, y publicó contra los simoníacos dos libros, titulados: *De libertate ecclesiastica*, y la *Vida de S. Felipe Beniti*, en verso.

MARIO BETTINO, jesuita italiano de Bolonia. Vistió la sotana jesuítica en 1595, á la edad de diez y siete años, y enseñó por espacio de diez la moral y las matemáticas en Parma. Falleció en Bolonia el 17 de Noviembre de 1657, despues de haber escrito lo siguiente: 1.º *Rubenus tragœdiæ pastoralis*, Parma, 1614, en 4.º—2.º *Clodoveus seu Ludovicus tragicum sylvi ludium*, impreso varias veces en Italia y Francia, ya en italiano ya en francés.—3.º *Lyceum è moralibus politicis et poeticis*, Venecia, 1626, en prosa. La segunda parte, que contiene muchas y variadas poesias, se titula: *Eutrapeliarum seu urbanitatum poeticarum, libri quatuor*.—4.º *Apiarium philosophiæ, mathematicæ*, Bolonia, 1642-1645, 2 tomos en fôlio, obra curiosa y llena de investigaciones. En ella demuestra que la física y la geometría contienen fenómenos más raros que cuanto la [fe nos presenta en los misterios de la Religion, y entre otros señala el siguiente: *El contenido es mayor que el continente*.

MARIO DE FORO SARCINO, religioso italiano, que perteneció en un principio á la orden de S. Agustin, de que fué doctor teólogo, y despues tomó el hábito de capuchino, llegando á ser ministro general de esta Religion. Se distinguió por sus virtudes y por sus escritos. Murió en 1581. Escribió dos poemas, uno sobre la vida de la Santísima Virgen María, y otro en elogio de la conversion y penitencia de Sta. María Magdalena, los que se imprimieron en Venecia en 1586, lo mismo que otra obra suya, titulada: *Egregium volumen chronologicum familie capuccinæ usque ad annum 1570*.

MARIO DE MANTESO (Fr.), sacerdote veneciano. Vivió en Venecia hasta la última senectud con ejemplos raros de paciencia y austeridad, practican-

do todo género de virtudes. En cuanto los prelados conocieron las cualidades que adornaban á tan apreciable varon, le dedicaron á la enseñanza de los novicios. Padebió varias y gravísimas enfermedades, y en medio de estos crueles dolores no admitia dispensa de sus obligaciones, y se sustentaba con manjares de débil nutrimento. Cuando no podia ir por su pié al coro y á los rezos divinos, se valia de los novicios, que casi en hombros le conducian á la iglesia, siendo de notar que siempre era el primero en ir á Maitines, dudando los hermanos si le llevaban sus fuerzas, ó si comparecia por poder divino. El santo general Fr. Lorenzo de Bruidio le eximió del coro, y el guardian, en cuya familia fue entónces puesto, le rogó repetidas veces que rezase en la celda las horas canónicas, sin que lo consiguiesen. Exhortaba siempre á los novicios que fuesen humildes, que la humildad es la llave de la resignacion, y sin la cual los honores mortifican y alteran la tranquilidad de espíritu. Fué durante toda su vida tan riguroso observante de la órden y regla de los Capuchinos, que pasmábanse todos de ver un religioso de ochenta años de edad, que con juvenil ardimiento acometia tantas privaciones y sobrellevaba con tanta robustez aquella austeridad de vida, que aun á los más fuertes y mozos pudiera hacerse dificultosa. Era tal la veneracion con que le miraban los prelados, que siempre le colocaban en las casas de novicios, para que teniendo estos tan preclaro varon ante su vista, se animasen á sufrir, y cultivasen con provecho el Evangelio, llevando á perfeccion los preceptos de la regla seráfica. Aunque por sus enfermedades no podia abandonar la celda, se veia esta llena continuamente de piadosos penitentes que se llegaban á Fr. Mario de Mántua, para que postrados á sus pies, les echase la bendicion. Fué tal la opinion en que tenian á este venerable capuchino, que Luis Lugo, hermano del obispo Lugo, pidió con grande instancia los rosarios con que rezaba Fr. Mario, cuatro años ántes de su muerte, previendo con tiempo que serian solicitados, no queriendo carecer de tan estimable reliquia. Terminó en el convento de capuchinos de Baena con un dichoso fallecimiento, y á medida del concurso de toda suerte que acudió á sus exequias, fué la solicitud con que pretendian alguna porcion de su hábito como santa reliquia. Murió el año 1621.

MARIO SCRIBONTO, religioso italiano de la órden de S. Francisco. Se distinguió por sus estudios y conocimientos. Publicó: *Summam universæ sacre Theologicæ*, París, 1620. *Super universum fere testamentum*, Lyon, 1624. *Sermones de la Encarnacion para el Adviento*; París, 1622. *Sermones de los evangelios de Adviento*, 1619.

MARIO SOZZI DE S. FRANCISCO (El P.), natural de Monte Policiano. Recibió el hábito de religioso de las Escuelas Pias en Nápoles de mano del V. Pedro Cassani, que era provincial, el año de 1630, y en el siguiente hizo

la profesion solemne, habiéndole sido dispensado el segundo año de probacion por el beato José de Calasanz, que fácilmente se inclinó á concederle esta gracia, en vista del informe que le dió el venerable Pedro, á quien Mario engañó con hipocresias, no teniendo dificultad en persuadirle que venia desengañado del siglo, el que en edad madura buscaba la tabla de la religion para librarse del naufragio del mundo. Poco tardó en acreditar que su vocacion era hija de un impulso bastardo. Llevado á Florencia, manifestó su falta de ciencia y prudencia, pues habiendo en esta ciudad un colegio ó conservatorio de doncellas, que en él vivian para ser educadas, cuya fundadora, que se llamaba Faustina, las llevaba á diversas iglesias, ya para oír Misa, ya para recibir la sagrada Comunión, ya á la explicacion de la Doctrina cristiana, y muy particularmente á nuestra Señora de los Riccios, que es de los Padres de las Escuelas, en el año de 1641; habiéndose confesado con el P. Mario una de ellas, en ocasion que todas fueron á comulgar, le manifestó que en el conservatorio entraban algunos mozos, un canónigo llamado Ricasoli y otras personas, que cometian excesos contra la pureza. Dijola el P. Mario que volviera en dia de doctrina cristiana, y la oiria en secreto y le daria documentos saludables. Así se verificó, previniendo el confesor personas que los escuchasen; y para cumplir con su obligacion lo denunció todo al P. Mucharelli, inquisidor del Santo Oficio. Terribles serian sin duda los pecados delatados y que se cometian en aquel miserable sitio, cuando á consecuencia del proceso fué dada sentencia y se publicó con las ceremonias acostumbradas, mandando arruinar el conservatorio, y habiéndolo sembrado de sal, en dos distintas piezas fueron emparedados Faustina y el Canónigo con otros tormentos que sufrieron otras personas. Sintió con disgusto este suceso el gran duque de Florencia, y los dos cardenales tio y sobrino, por haber acontecido en la ciudad que residia la corte, sin que nadie penetrase cosa alguna, y porque el Canónigo era persona principal. El P. Mario con este motivo adelantó tanto en la gracia del P. Inquisidor, que le dijo viese en qué empleo ponía los ojos, dejando á su cuidado el conseguirlo. Fijóse su ambicion y miras de venganza en el provincialato de Florencia, dando á entender procuraba á la religion los aumentos posibles. Con cartas de recomendacion del Inquisidor partió á Roma, llevando consigo un hermano llamado Esteban de S. Francisco; pero no fueron á parar á S. Pantaleon, lo cual puso al P. General en gran cuidado, luego que supo su salida de Florencia, y viendo que trascurridos muchos dias no se presentaba en su casa. «Encontráronse, dicen los autores, »á los que desde aquí copiamos fielmente, una mañana cerca de S. Pedro »el P. Antonio Marin, procurador por la validacion de las profesiones, y »el P. Juan Bautista de Sta. Tecla, procurador general en lugar del P. Es-

»téban de los Angeles, que habia sido privado del empleo por sus excesos.
 »Acercándose á ellos con toda cortesía les preguntaron cuántos dias hacia
 »que estaban en Roma, y por qué no iban á casa. A lo cual respondió el
 »P. Mario que cuatro dias ántes habia venido por negocio del Santo Oficio,
 »que dentro de otros tres ó cuatro volveria á Florencia. Pero el mismo dia
 »fué á S. Pantaleon, y excusándose con el P. General de que los negocios del
 »Santo Oficio á que habia venido, no le habian permitido presentarse ántes,
 »añadió que se restituiria á Florencia muy en breve, porque hacia mucha
 »falta en el confesonario. Antes de pasar ocho dias le vino al P. General
 »un recado, con un dependiente del Santo Oficio, de parte de monseñor Ase-
 »sor, diciéndole que la congregacion del Tribunal queria provincial de Tos-
 »cana al P. Mario, y que se le diese este empleo porque así lo querian los
 »cardenales de la Congregacion por ser sugeto benemérito. Quedó el P. Fun-
 »dador muy confuso, y con grandísima modestia y afabilidad respondió,
 »que el P. Mario no era sugeto á propósito para tan grande carga por no te-
 »ner experiencia. Oida esta respuesta, Monseñor le envió otro recado al Pa-
 »dre General diciéndole, que en todo caso le enviára la patente, porque los
 »señores de la Congregacion juzgaban al P. Mario por idóneo. Y sin deten-
 »cion mandó el siervo de Dios que se despachára la patente como á las dem-
 »más provincias, y se la mandó con el P. de la Natividad de la Virgen, su
 »primer asistente, excusándose de no haber obedecido.» Después de esto
 hizo la Congregacion enmendar la patente, el P. Mario exigió para la pro-
 vincia de Toscana sugetos á propósito para gobernar, pidiendo los más há-
 biles religiosos, á lo cual el P. Fundador, luego que recibió la orden y la lis-
 ta, llamó al P. Mario y con buenas palabras le dijo: que si se llevaba aque-
 llos sugetos consigo, sería la ruina de las demas casas y que mirase por el
 bien de las otras provincias. Pero él respondió que así lo queria monseñor
 Asesor, porque habia escrito de Florencia estaba abandonada la Escuela
 de Nobles, que el P. Juan Francisco de Jesús habia partido á Nápoles con
 varios pretextos y que éste habia de ser el primero que fuera á Florencia
 con todos los que estaban en la lista. Aun cuando no se supieron á punto
 fijo las miras del P. Mario, se cree que sus ideas eran hacerse Superior ab-
 soluto de toda la religion. Habiendo llegado á Florencia se presentó al Gran
 Duque, á los dos cardenales y demás príncipes. Aquel le manifestó en la
 primera entrevista que atendiese al gobierno de su provincia, y no á otra
 cosa, ya que en ella todo caminaba bien. Habia empero en la Secretaría de
 Estado algunos jóvenes con los cuales tomó el P. Mario mucha familiaridad,
 regalándoles con frecuencia y procurando su gracia, lo cual le fué fácil
 pues habian sido discípulos de las Escuelas Pias, si bien el Gran Duque con-
 cluyó por prohibirle entrase más en Palacio, y más tarde hacerle salir de

Florenca en el término de veinticuatro horas y en el de tres días de sus estados, notificándole esta orden á presencia de los caballeros de la corte. Confuso el P. Mario no dijo más que obedecería al instante, y al momento también escribió al Inquisidor un papel refiriéndole lo que pasaba, añadiendo que todo procedía del P. General. Llamado éste, muy ignorante por cierto de cuanto sucedía en este asunto, ante el comisario del Santo Tribunal en Roma, y á la presencia de Monseñor Asesor, comenzó el primero á decirle por qué no cesaba de perseguir al P. Mario, á lo cual contestó con gran mansedumbre: que nada sabía, que sentía mucho el disgusto del Padre Mario y que Dios descubriría la verdad. Partió para Pisa el P. Mario, y queriendo hacer la visita, el hermano Angel Luques rehusó conocer su autoridad, ya por no haber necesidad, ya porque decía era su provincial el Gran Duque. Lo mismo le sucedió en Ancona, y en otros puntos que recorrió y no ignoraban sus costumbres; fué, pues, perdiendo la estimación que á ser otra su conducta hubiera ganado. Llegó á Roma, y dirigiéndose á S. Pantaleon se fingió oveja obediente con el General, dando á entender dependencia de su voluntad; que no había podido visitar la provincia, ántes le habían echado en cara que era reo del proceso que se había formado, y así pedía se diese comision para averiguar la verdad, y darle por libre, como esperaba de aquella nota. El P. General le dijo viese á quién quería se diera la comision, que lo haría al instante, aunque su ánimo había sido no se hablase jamás de aquel asunto. Pidió en un memorial al P. Estéban Cherubini por su juez y con efecto le fué encomendada la comision, estrechándose más la amistad entre Mario y Estéban, de los cuales éste era muy sagaz y disimulado, y aquel muy imprudente, necio y malicioso. Trascorridos dos meses de la llegada del P. Mario á Roma, sin que el P. General hubiese recibido carta alguna de Florenca, ni saberse lo que allí pasaba porque ninguno se atrevía á escribirlo; díjole un día el P. Jacobo, secretario del Beato José, que temía fuese la causa de no recibir las cartas porque las cogiese el P. Mario. Con este pensamiento el secretario dió cuenta al cardenal Cesariño su protector, para oír su dictámen. Cuando el Cardenal oyó que no llegaban las cartas de Florenca, y la sospecha de que el P. Mario las interceptase, dijo quería castigarle porque era un atrevido. Al punto mandó llamar al conde Corona, su auditor, á quien mandó que aquella tarde pasase á S. Pantaleon, y buscando al P. Mario, hiciese la diligencia de quitarle todas las cartas y escrituras, tanto que tenia consigo como en su aposento, y se las trajera, porque deseaba verlas; pero que lo hiciera con prudencia delante de seis ú ocho sacerdotes. Respondió el P. Jacobo que sería bien darle cuenta de todo al P. General para que no se lo atribuyeran á él. El Cardenal añadió que se lo dijese, pero que absolutamente era preciso aclarar

aquel negocio. Cuando el General tuvo noticia de lo que el secretario habia ejecutado, le reprendió y mortificó asegurándole no sabia lo que se habia hecho. Por esto se dirigió al Cardenal suplicándole por amor de Dios revocase aquella orden, que podria causar peligro á toda la religion y el daño gravisimo de ser destruida, á lo cual no le pareció conveniente acceder. Fué el conde de Corona por lo tanto á S. Pantaleon, y pidiendo las cartas, pretextó para entregarlas ser escrituras del Santo Oficio. Diólas al fin, y siguiendo el consejo de los PP. Estéban y Glicerio, escribió un billete á monseñor Auditor, quien se le presentó al cardenal Barberino, y éste sin perder momento á su tio el pontífice Urbano VIII, que estando aún en la cama empezó á decir á gritos: «Sean castigados, sean encarcelados sin ninguna remision. Dígamele á monseñor Albizi que los castigue severisimamente. ¿Cómo no han temido á un tribunal que hace temblar á todo el mundo? Háganlos castigar sin remedio.» Salió el Cardenal y dijo que la orden del Papa era que fueran encarcelados y castigados irremisiblemente, así que podia hacer lo que le pareciera bien. «Pero á mí me parece imposible, añadió, que el General, hombre de tanta bondad de vida, se deje arrebatar de pasiones y cometa tan graves excesos.» Entró monseñor Albizi en la sacristia del convento de S. Pantaleon, cercado de ministros de la Inquisicion por las dos partes de la plaza, y con fiero rostro dijo: ¿Quién es aquí el General?— El buen viejo que estaba sentado allí en una silla, segun costumbre, le dijo: ¿Qué manda V. S. I., yo soy.— Y creyendo querria sentarse, le ofreció la silla. Monseñor con voz fuerte le respondió: Dáos á prision al Santo Oficio.— Aquí estoy pronto, — y dijo al sacristan: — Dadme el manteo y bajadme el sombrero, y vamos donde Monseñor mande.— Este añadió: ¿En dónde están vuestros asistentes, procurador general y secretario? Que vengan todos aquí al punto.— Reunidos todos, salieron por la puerta grande de la iglesia para entrar en la plaza de Pasquino y pasando por los Bancos ántes del medio dia, á la hora que el concurso para los negocios era mayor, quedaron todos maravillados con tal espectáculo, y fué universal la compasion al ver de aquel modo á un viejo de ochenta y cinco años pasar el puente de St. Angelo en la hora más calurosa del dia. Llegaron al Santo Oficio, Monseñor entró en su habitacion, y despues de haber comido y dormido, dijo al siervo de Dios: «Padre General, no saldreis de aquí, si ántes no me restituís todas las escrituras que ayer quitásteis al P. Mario.» Entónces el buen viejo respondió con grandísima humildad: «Ni yo ni estos padres saben cosa alguna de ellas. Es verdad que ayer por la tarde vino el P. Corona á S. Pantaleon por orden del cardenal Cesarini, nuestro protector, y en presencia de diferentes padres, le tomó algunas escrituras, sin que ni estos padres ni yo viésemos cosa alguna, y las llevó inmediatamente al Sr. Cardenal, el cual

quería que esta diligencia se hubiera hecho ántes de ayer, y yo alcancé que la suspendiera. Y si V. S. I. gusta de certificarse puede enviar dos de estos padres, los que tenga á bien, al señor conde de Corona, para que venga aquí, y verá que cuanto le digo es la verdad.» Cuando supo el Cardenal todo cuanto pasaba, dió orden al Conde de que llevára á Monseñor las escrituras y le dijese de su parte: *Yo iré al Papa y le informaré de todo*, y le mandó que no volviese á casa, sin llevar al P. General y á sus asistentes á S. Pantaleon. Partió el conde sin detencion, y despues de hablar mucho tiempo con Monseñor, éste le dijo al P. General que se volviese al convento acompañado de Corona, pero que no saliese en quince dias del aposento, si bien en seguida le permitió el decir misa. Al regresar por los mismos sitios que habian ido, al apearse de la carroza, estaba el P. Mario con los otros sus dignos compañeros, los cuales se quedaron tan cortados que no acertaron á decir palabra. El P. General se retiró á su aposento á hacer oracion y dar gracias á Dios por haberse descubierto la verdad, habiendo mandado ántes á todos los cuatro padres, que le habian acompañado, hicieran lo mismo, no se quejáran de ninguno, ni mostráran el menor pesar ó sentimiento, manifestando en esta ocasion la admirable paciencia y prudencia de que habia dado tantas pruebas. Continuaron, sin embargo, las maquinaciones del P. Mario y de sus inquietos afectos, y miéntras se trataba en una congregacion, compuesta de seis prelad os de grande mérito, el modo de restituir la perfecta quietud á la religion, el P. Mario cubierto de lepra y reducido á monstruosa figura, murió tan lejos de reconocerse, que no quiso ver al beato Fundador que luego fué á visitarle, y el único cuidado que parece le ocupó en los últimos dias de su vida fué que le sucediese el P. Estéban de los Angeles en el cargo de superior, de suerte que solo creyó se moria para llevar más allá de la muerte sus venganzas.

MARIO (Juan de Gostcalcan), religioso de la tercera Orden de S. Francisco, natural de Antuerpia. Murió en 1587, habiendo escrito y publicado: *In epistola divi Pauli. De Republica christiana novissimorum temporum, libros tria*; Antuerpia, 1600. *Prædicationum libellum*, ibid, 1587. *Evangelicas et christianas orationes*, 1590.

MARION (Pedro Javier), natural de Marsella. Nació en 25 de Noviembre de 1704, y entró en la Compañía de Jesús en Julio de 1732. Tuvo mucho ingenio y descolló notablemente en la poesia. Falleció en su patria el mes de Agosto de 1781, dejando las obras siguientes: 1.^a *Oda sobre el matrimonio del Delfin*, 1745.—2.^a *Absalon*, tragedia, 1736.—3.^a *Cromwell*, tragedia.—4.^a *Asdrúbal*, tragedia.

MARION (Simon Antonio), literato. Nació en 11 de Julio de 1686 en Villanueva del Franco Condado. Su padre, que desempeñaba el cargo de

secretario real en la senescalia de Salins, le dió una instruccion análoga á su cargo. El jóven Marion acabó sus estudios en el colegio de aquella ciudad con particular aprovechamiento, distinguiéndose en varias tésis públicas que sostuvo sobre diferentes sistemas filosóficos. Cuando hubo abrazado el estado eclesiástico, pasó á París en 1712 con Lemaitre, su compatriota, y superior que habia sido del colegio de Borgoña. Deseoso de instruirse en las lenguas sábias y en las principales de Europa, aprendió con suma rapidez los idiomas hebreo, alemán, italiano, español, portugués é inglés. El abate de Estreés, que le profesaba particular cariño, y sabia apreciar en su justo valor el talento de Marion, le nombró su bibliotecario, le procuró con su influencia un empleo en la Biblioteca Real, y con sus instancias consiguió que fuese nombrado jefe de seccion en el ministerio de Negocios Extranjeros. Con este motivo, debió redactar una memoria sobre la situacion política de la Francia con respecto á la de Holanda; y este trabajo importante le valió una pension que el Rey le señaló de su bolsillo privado. La muerte de su protector causó tan profunda afliccion en el ánimo de Marion, que todos los ofrecimientos del mariscal Estreés, no pudieron retenerle en París, donde todo contribuia á aumentar su pesar. Entónces se le dió el priorato de Roubre y una canongía de Cambrai. En 1723 tomó posesion de su canonicato, y supo conciliarse tan pronto las simpatías del Cabildo, que éste quiso darle una prueba de su consideracion nombrándole preboste; mas la modestia de Marion fué un obstáculo insuperable para la aceptacion de este destino. Amigo de la soledad, prefirió á todas las dignidades el tranquilo goce de sus horas de estudio pasadas en su gabinete. A costa de muchos esfuerzos y sacrificios, logró Marion reunir una hermosa coleccion de libros y medallas, que legó para despues de su muerte á la Academia de Besançon, de la cual era sócio corresponsal. Marion falleció en Cambrai el 6 de Marzo de 1758. Tenia profundos conocimientos en historia, antigüedades, numismática y literatura. El último editor de las *Poesias* de Guillermo Grestin exhorta á Marion, en una carta que precede á este volúmen, Paris, 1725, á que enriquezca el glosario de la lengua é historia de los antiguos poetas, con el manantial de conocimientos que posee; puesto que nadie, dice el mismo editor, ha profundizado tan cumplidamente como Marion las antigüedades é historia de nuestro país. Este Abate dió al público una edicion de los *Estatutos sinodales* de la diócesis de Cambrai, Paris, 1759, dos partes en 4.º, con documentos interesantes para la historia de esta iglesia. Tambien ha publicado un catálogo muy exacto de los beneficios de esta diócesis, y una coleccion de las dignidades pertenecientes á la silla de Cambrai, dando á continuacion los retratos de los preladados que la han ocupado. Existen además de este Abate una carta critica sobre la nueva histo-

ria de Francia, insertada en el periódico de Verdum, Abril, 1755, á la cual el abate Velly ha contestado en el *prefacio* del tomo III de su historia, y unas *Memorias* manuscritas para servir á una biblioteca Cambrecense. En la coleccion de la Academia de Besançon se lee su elogio escrito por Mr. de Courbouzon. Tambien se conoce otro Marion, jesuita, que compuso una tragedia de *Absalon*, otra de Cromwell, impresa en Lóndres por la Sociedad de impresores, 1764, en 12.º

MARIOTTE (Edmundo), célebre fisico, natural de Borgoña. Floreció en el siglo XVII, y vivió una gran parte de su vida en Dijon, donde salieron á luz sus primeros escritos. Despues de haber recibido órdenes sagradas, fué nombrado prior de S. Martin de Bearne, beneficio de escasas rentas, pero suficientes para satisfacer las reducidas necesidades de Mariotte. Pertenecia desde su fundacion á la Academia de Ciencias, y falleció el 12 de Mayo de 1684. Mariotte es de los primeros filósofos franceses que aplicaron sus estudios á la fisica experimental, y si no se ha distinguido por nuevos é importantes descubrimientos, ha confirmado al ménos con repetidas experiencias la teoria del movimiento de los cuerpos, descubierta por Galileo, y la de la hidrostática, ó ciencia del equilibrio de los licores, que el mismo Galileo y Pascal acababan de resucitar. El *Tratado del movimiento de las aguas* por Mariotte, publicado por Felipe de la Hue, París, 1786, en 12.º, ha quedado olvidado despues de la publicacion de las obras de Alembert, Bosnit, etc., sobre la misma materia; pero siempre le queda la gloria de haber demostrado que la aplicacion de la geometría á las ciencias fisicas, era el único medio de llegar á resultados verdaderamente importantes. Su *Discurso sobre el aire*, que se publicó en 1679, comprende una série de interesantes experimentos ignorados absolutamente hasta entónces. La *Coleccion* de sus obras se imprimió en Leide, 1717, y en la Haya, 1740, dos tomos en 4.º, y comprende: *Tratado de la percusion ó choque de los cuerpos.*—*Ensayos de fisica; de la vegetacion de las plantas; de la naturaleza del aire; del calor y del frio; de la naturaleza de los colores.*—*Tratado del movimiento de las aguas.*—*Reglas para los juegos de aguas.*—*Nuevo descubrimiento relativo á la vista.*—*Tratado de nivelacion.*—*Tratado del movimiento de los péndulos.*—*Experimentos sobre los colores y la congelacion del agua.*—*Ensayo de lógica.* Esta última obra, dice Condorcet, es una exposicion clara del método que ha observado en sus investigaciones; y es muy curioso observar de cerca la marcha que se ha trazado uno de los mejores talentos de que puede hacer mencion la historia de las ciencias. Como Fontanelle no empezó á publicar los elogios de los individuos de la Academia de Ciencias, sino desde el año 1699, época en que se organizó esta corporacion literaria, no pudo publicar el de Mariotte; mas Condorcet llenó este vacío

dando á luz los elogios de los académicos que habian fallecido desde 1666.

MARIPETRO (Gerónimo), religioso franciscano, natural de Venecia, conocido como poeta. Publicó: *Vita S. Francisci carmine descripta, et notis illustrata, Clement. VIII dedicata*: Venecia, 1551.—*Petrarcha spiritualis*, ibid., 1552.—*Vida de Clemente VIII*.

MARIS, obispo de Calcedonia, anciano celoso y confidente de Eusebio de Nicomedia, hizo una hazaña muy gloriosa en presencia del emperador Juliano el Apóstata. Se habia quedado ciego por su mucha edad, y habiendo sabido la impiedad de Juliano, al que habia visto practicar anteriormente los ejercicios de la religion cristiana, se hizo conducir á Constantinopla el año 361 de Jesucristo. Un dia en que el Emperador sacrificaba en público á la Fortuna, Maris le dirigió delante de todo el mundo las más terribles reconvenciones por su idolatria, llamándole impío, ateo y apóstata. Esta fué la primera vez que se le dió este nombre, con que se le ha conocido despues. Hallándose este dia Juliano en buena disposicion, se puso á argüir con el Obispo, aparentando desdeñar sus injurias y añadiendo á la blasfemia una chanza de mal género:—Tu Galileo, sin embargo, le dijo, no te volverá el uso de la vista.—Ah! le respondió Maris en el acto, por eso mismo le doy gracias, alegrándome ser ciego para no verte.—El Emperador le volvió la espalda sin responderle, afectando una paciencia filosófica contraria á su carácter.

MARÍTIMA (Santiago de Mora), franciscano italiano, que escribió: *Historia Montis Albernæ*.

MARIUS ó **MARIO** (el Beato), obispo de Avenches en Suiza. Nació por los años 532 en Autum, de una familia noble. Destinado desde jóven al estado eclesiástico, fué elevado al episcopado cuando contaba la edad de cuarenta y tres años. Asistió al segundo concilio de Macon, convocado en 585 por órden de Contrant, rey de Borgoña, y contribuyó no solo á la redaccion de los sábios reglamentos que en él se acordaron, sino tambien á generalizarlos en su diócesis, la que administró con prudencia y celo, fomentando el esplendor del culto, y proveyendo á las iglesias de vasos y ornamentos sagrados: en medio de sus dones piadosos, no quedó desatendida la horfandad ni la vejez desvalida; sus rentas alcanzaban á todo, y si la religion halló un pastor generoso y recto, los pobres encontraron en él un padre caritativo. Reducida á ruinas la ciudad de Avenches por los bárbaros, Marius trasladó en 590 su silla arzobispal á Lausana, donde falleció en el último dia de 596, segun la opinion más probable, á la edad de cerca de sesenta y cuatro años. La piedad y virtudes de este prelado le han merecido el ser inscrito en algunos martirologios; y se cree que la iglesia de S. Tyrs ó Thiers tomó su nombre luego que se depositaron en ella las reliquias de este venerable siervo de

Dios. Marius escribió una breve *Crónica* que alcanza desde el 445, en que empieza la de S. Próspero, hasta el mes de Setiembre de 581. Despues se ha continuado por un autor anónimo hasta 625. Duchesne la ha impreso en sus *Scriptor. Francorum*, tomo I, en vista de un manuscrito que le habia facilitado el P. Pedro Francisco Chifflet. Tambien ha sido impresa en la *Coleccion de los historiadores de Francia*, por D. Bouquet, tomo XI. Marius, imitando á S. Próspero, ha ordenado por consulados los hechos que relata: su estilo es sencillo y claro; y á pesar de algunas inexactitudes, la obra no deja de ser interesante especialmente para la historia del reino de Borgoña, al que pertenecía la diócesis de Avenches. Los autores de la *Historia literaria de Francia* atribuyen con bastante fundamento á Marius una *Vida de S. Segismundo*, rey de Borgoña, impresa en la *Coleccion de los Bolandos*, 4.º de Mayo. En la *Coleccion de la Academia de Inscipciones*, tomo XXXIV, se lee una *Memoria sobre Marius*, escrita por el baron de Zurlauben.

MARIUS, tercer obispo de Paris, en el siglo III, sucesor de Malo. Habia escrito la historia del martirio de los Stos. Dionisio y Eleuterio, obra que se ha perdido. El abad Hilduino hace mencion de este prelado; pero no se sabe nada de cierto de estos primeros obispos de Paris, dudándose hasta de la autenticidad de la vida de S. Dionisio, citada por Hilduino.

MARIUS, obispo de Avenches en Suiza. Nació en Autum hácia 552; fué elevado al episcopado á la edad de euarenta y tres años, asistió en 589 al segundo concilio de Macon, y trasladó á Lausana la sede de su obispado en 590, cuando Avenches fué arruinado por los bárbaros. Murió en 596 á los sesenta y cuatro años. Es autor de una *Crónica* que se encuentra en la *Coleccion de Historiadores de Francia* de Duchesne. Esta *Crónica*, que empieza en el año 445 y concluye en el 581, peca algunas veces contra la cronología. La ha continuado un anónimo hasta 625.

MARIUS (Leonardo), natural de Gives en Celandia. Fué doctor y profesor de teología en Colonia, vicario general del cabildo de Harlam, y párroco en Amsterdam. Tuvo grandes conocimientos en las lenguas griega y hebrea, en la Escritura sagrada, y trabajó con mucho celo, y con frecuencia con grande éxito, en la conversion de los herejes. Escribió un buen *Comentario sobre el Pentateuco*, Colonia, 1021, en fólío; y la *Defensa católica de la gerarquía eclesiástica, contra Marco Antonio de Dominis*, Colonia, 1639. Estos escritos estan en latin. El autor murió en Amsterdam en 18 de Octubre de 1632, á la edad de sesenta y cuatro años. En el colegio de Sta. Pulcheria, en Sonrain, se conservan muchos manuscritos de este sábio sobre la *Escritura Sagrada*.

MARIUS (Mercator), autor eclesiástico que vivia en el siglo V en tiempo de S. Agustin, escribió contra los nestorianos, pelagianos, etc. Se cree

que era italiano, pero se ignora su profesion; lo que se sabe con certeza es que fué obispo. Se supone que murió ántes de la reunion del concilio general de Calcedonia, el año 431. Es al ménos probable que si hubiera vivido despues, hubiera tratado mejor á Teodoreto, al que recibió este Concilio entre los ortodoxos. S. Agustin miraba á Mercator con grande aprecio. Hace mencion de una epístola que le habia escrito, y en otro lugar le dice envíe lo que tenga nuevo. *Si quid hinc absolutum ac definitum disputatione rationali atque perfecta, vel audisti, vel legisti, vel etiam audire, vel legere, aut excogitare potueris, peto mihi mittere; ego enim, quod confitendum est charitatis tuæ, plus amo dicere quam docere.* Mario Mercator escribió contra los pelagianos una obra que no ha llegado hasta nosotros, á ménos que no sea el *Hypognosticon*, que lleva el nombre de S. Agustin. Tenemos su memoria contra Celestio, que escribió en griego para distribuirla en Constantinopla, y que presentó á Teodosio el año 429; otra memoria contra los pelagianos, escrita despues de la muerte de S. Agustin, y varios tratados contra Nestorio. El P. Labli dió la primera de las memorias históricas de Mario Mercator en la *Coleccion de los Concilios* por un manuscrito del Vaticano. El P. Gausier, jesuita, publicó todas estas obras en 1673; pero invirtió el orden, y las puso varias disertaciones. El P. Gerbeton, benedictino, publicó en el mismo año una parte de ellas con notas. Balucio, profesor en el colegio real de Francia, ha dado posteriormente el texto de Mercator, tal como está en los manuscritos del Vaticano y en la biblioteca del cabildo de Beauvais, que hizo imprimir en 1684.

MARLETA (Gabriel), religioso dominico. Nació en Arcenzo en el reino de Nápoles, y aunque se ignora el año en que murió, los biógrafos deducen que vivia aún en 1678. Escribió siete volúmenes de comentarios sobre la primera parte de Santo Tomás, que se imprimieron en Nápoles en 1662, 1663 y 1667. Dejó dispuestas para darse á la estampa los restantes comentarios sobre la *Suma*; pero no han visto la luz pública.

MARLIANO (D. Luis), obispo de Mondoñedo. Fué de nacion milanés, médico de Felipe I y del emperador D. Carlos, que le presentó la empresa tan celebrada del *Plus ultra*. Gonzalez Dávila no trae otras noticias acerca de este prelado en las que consigna en su *Historia de la iglesia de Tuy*.

MARLOT (D. Guillermo), benedictino y gran prior de la abadía de San Nicasio en Reims. Fué natural de esta ciudad y nació en Julio de 1596, de una antigua familia. Hallábase ya de novicio en dicha abadía, cuando llegado á la edad prescrita por el Concilio de Trento, pronunció solemnemente sus votos en la regla de San Benito. La comunidad de aquella santa casa fué nombrándole sucesivamente para todos sus cargos, hasta elevarle por último al de gran prior, en cuya dignidad fué celoso protector de la reforma de la

congregacion de San Mauro, introducida en 1654, y últimamente se retiró al priorato de Tivés, cerca de Lilla, del cual fué nombrado administrador. Despues de haber alcanzado con su constancia y sus esfuerzos que este priorato fuese restituído á la abadía de San Nicasio, falleció en 7 de de Octubre de 1667, dejando escritas las obras siguientes: 1.^a *Oracion fúnebre de Gabriel de Sta. Maria* (Guillermo Giffort) arzobispo de Reims; Reims, 1629 en 4.^o—2.^a *Teatro de honor y magnificencia*, destinado á la consagracion de los reyes, Reims, 1645, en 4.^o; idem, 1654, en 4.^o Esta última edicion revisada y considerablemente aumentada.—3.^a *El sepulcro del grande S. Remigio*; Reims, 1647, en 8.^o—4.^a *Monasterii Sancti Nicasii remensis initia et ortus*, impresa en el apéndice de las obras de S. Guiperto de Lojen; Paris, 1655, en folio.—5.^a *Brevis et ingenua discussio an tomacensis civitas vel Bacum in Annhonia Naviorum caput sit, hac primaria sedes episcopalis*; Lilla, 1662, en 4.^o—6.^a *Metropolis Remensis Historia à Flodoando primum auctius digesta demum aliunde accersiti; plurimum aucta et illustrata et ad nostrum hoc seculum fideliter deducta*; dos tomos en folio, el primero impreso en Lilla, bajo la direccion del autor, en 1666, y el segundo en Reims en 1679. Marlot, al principio, habia escrito esta historia en francés, con el título de *Historia de la ciudad y universidad de Reims*, inédita, tres gruesos tomos en folio. Su historia latina acaba en 1606; pero su manuscrito francés alcanza hasta el año 1665; consérvese en la biblioteca de la ciudad de Reims. El estilo del manuscrito es muy defectuoso, y la obra en general carece de critica.—7.^a *Apologia del arzobispo Hingmaco contra las calumnias de un jansenista*, impresa en Flandes.—Muchas otras obras de Marlot han quedado manuscritas. Como autor, su exactitud y erudicion son dignas de elogio; pero no sucede lo mismo con respecto al orden de las materias y á la fluidez de su latin; pues en todas sus obras y mayormente en su *Metropolis Remensis*, se observa mala distribucion y dureza en el lenguaje. A pesar de las muchas noticias que se hallan en esta *Historia*, seria todavía más preciosa si los numerosos documentos y piezas auténticas que en ella se encuentran, fuesen sacados de copias más exactas.

MARMITTA (Santiago). Nació en Parma al principio del siglo XVI, y fué secretario del cardenal Ricci. Sus sentimientos piadosos le movieron á inscribirse en el número de los discípulos de San Felipe Neri, en cuyos brazos falleció en 1561. Se le ha atribuido equivocadamente el *Poema*, en siete cantos, *de la guerra de Parma*. Compuso varios escritos en verso, que se publicaron en esta ciudad, 1564, en 8.^o

MARMOL (D. Juan Vazquez del), parcionero de Granada y capellan de los príncipes católicos D. Fernando y Doña Isabel. Fué varon de gran doctrina y de virtud acrisolada; desempeñó varios cargos con el celo que le era ca-

racterístico, y escribió: 1.º *Arte y regla para aprender á rezar el Oficio segun el Breviario reformado, y para entender el Cómputo y Calendario romano*; Valladolid, 1695, en 8.º, por Luis Sanchez.—2.º *S. Anselmo: sus meditaciones*; 1567, en 16.º—3.º *Exposicion del Padre nuestro*, de Pico Mirandulano.—4.º *El novicio espiritual*; Madrid, 1587, en 12.º—5.º *Confesionario de Sto. Tomás de Aquino: instruccion breve para recibir el santo sacramento de la Penitencia*.—6.º *Orden para oír y ayudar á Misa*.—7.º *Historia de Nápoles*, de Pandulfo Collenutio; Sevilla, 1584, en folio.

MARMOL (DR. D. MANUEL MARÍA DE). Nació en Sevilla el día 8 de Octubre de 1769. En dicha universidad estudió filosofía, teología y cánones, de que llegó á ser doctor y catedrático, ganando por oposicion una cátedra de filosofía en esta universidad. Dedicado durante algunos años á la enseñanza de la estudiosa juventud, reunió gran número de discípulos, siendo necesario facilitarle una iglesia por no haber en ninguna de las cátedras de aquella. «Cercado continuamente de jóvenes, dice su discípulo D. Miguel Rodríguez Ferrer, á fuer de filósofo fundador de las antiguas sectas, su presencia era el centro de sus discípulos por la mañana, por la tarde, por la noche, en el templo, en el paseo, en su misma casa.» Honrado con la confianza del alto gobierno, durante la época constitucional de 1820 á 1823, y distinguido por las autoridades y corporaciones de Sevilla, se distinguió en el ramo de beneficencia, debiéndose á su celo el proyecto que realizó despues, siendo presidente de la Junta de la misma, de centralizar todos los hospitales y demás establecimientos benéficos de aquella ciudad. Sus disposiciones, lo mismo que su régimen económico, merecieron general aplauso lo mismo que las luces que publicaba sobre los sistemas mejores de estos establecimientos, así que por nacionales y extranjeros se le dió el epíteto de *insigne eclesiástico sevillano*, y que el famoso filántropo Benthan quisiera honrarse con su amistad, enviándole con una carta sobre manera honorífica un ejemplar de sus obras. Como presidente de la mencionada Junta, planteó la Asociacion de Señoras distinguidas en Sevilla, para el mejor cuidado de los expósitos y más recta administracion de la casa. Fué distinguido poeta, siendo sus composiciones leídas con gusto por su estilo natural, castizo lenguaje y versificacion armoniosa. En el pastoral drama, *Los Amantes generosos*, se reflejan los sentimientos de su alma pura. Debióle muchos y buenos servicios la Academia Sevillana y todo ramo de humanidades, por su saber y buen gusto en los amenos estudios. Escribió *El Romancero*, que dicen perpetuará su nombre, porque en él se encuentran trozos dignos en su género de los de Herrera y Rioja. Murió este filósofo y sacerdote el 21 de Diciembre de 1840, sucediéndole en la direccion de la Academia Sevillana el ilustrado Don Alberto Lista, que al tomar posesion de aquel cargo, dijo lo siguiente: «¿Qué

puedo yo hacer en bien de la Academia, atendida mi edad y mi situacion, comparado con lo que ha hecho mi antecesor? Nada más que esas marchitas flores que arrojó con mano desmayada sobre su losa. Pero ellas, á lo ménos, probarán al mismo tiempo que mi impotencia para sucederle dignamente, el sentimiento dulce de amistad que experimentaré hasta la muerte, á la memoria del varon insigne que consagró su existencia entera á los progresos del saber humano.»

MARMOLEJO (D. Pedro), sevillano, del hábito de Santiago, del Consejo Real de Castilla, colegial del de Sta. Cruz de Valladolid. Tuvo cátedras y grado de doctor, y á sus lecciones asistieron los reyes D. Felipe III y Doña Margarita.

MARNAN (San), obispo y confesor, varon ilustre en santidad y virtudes, alumbró con sus apostólicas predicaciones las comarcas de Escocia. Convirtió á la fe á los príncipes Nortumbrio, Oswaldo y Oswi; y despues de una vida consagrada á extender las verdades de la religion cristiana, falleció en Anándala por los años 620. Aydano, rey de Escocia, atribuyó á la eficaz intercesion de este Santo la milagrosa victoria que ganó contra Etelfredo, rey pagano de los ingleses de Nortumbria. Una parte de los restos de este santo prelado se guardaban con singular devocion en Moravia. Los antiguos breviarios de aquel país citan su nombre en 2 de Marzo.

MARNE (Juan Bautista). Nació en Donai en 26 de Noviembre de 1699, y abrazó el instituto de S. Ignacio en 1716. Fué confesor de Juan Teodoro de Baviera, cardenal, obispo y príncipe de Lieja, y falleció en esta ciudad en 1756. Existen de él: 1.º *La vida de S. Juan Nepomuceno*, París, 1741, en 12.º—2.º *Historia del condado de Namur*, Lieja, 1754, en 4.º, enriquecida con muchas disertaciones críticas. En 1780 se publicó en Bruselas otra edicion de dos tomos en 8.º, aumentada con la *Vida* del autor y notas por Pacuot, quien dice que esta *Historia* es sin disputa la mejor escrita que sus compatriotas poseen de las provincias de Bélgica, y quizá la única que merece el nombre de historia, puesto que las otras no son más que anales ó crónicas sin estilo ni crítica. El P. de Marne habia acometido la empresa de escribir una historia del principado de Lieja, y como los materiales que habia allegado, le parecieron suficientes para publicar la de Namur, dióla á luz á fin de tantear el gusto del público, mientras estaba preparando la otra publicacion; pero la muerte le privó de dar cima á su trabajo.

MARODES (San), obispo y confesor. Fué prelado de Milan por los años de 268. Cincuenta años de apostolado presentan á este ilustre pastor de aquella iglesia, como un fuerte dique á la herejía que en aquellos tiempos conturbaba los ánimos y perseguia á los católicos. Su grey debió al celo de este prelado la conservacion de sus costumbres y la pureza de sus creencias.

Se ignora el año en que falleció; pero su muerte fué acompañada de todos los fieles. S. Ambrosio habla de él repetidas veces y siempre con mucho elogio. La Iglesia recuerda sus virtudes en 3 de Diciembre.

MAROLLES (Claudio de), sobrino del anterior. Nació en 25 de Agosto de 1712, y pronunció sus votos religiosos en el instituto de S. Ignacio de Loyola. Cuando la supresion de la Compañía, dedicóse al ministerio de la palabra divina con el nombre del abate de Marolles. Este celoso é infatigable predicador tuvo un fin trágico, pues murió abrasado en su lecho en 15 de Mayo de 1792, á consecuencia de haberse dormido cansado de leer en la cama: costumbre que le costó la vida. Se conocen de este padre jesuita las producciones siguientes: 1.^a *Discurso sobre la doncella de Orleans*, pronunciado en la catedral de Orleans el 8 de Mayo de 1758; Orleans, 1750, en 12.^o—2.^o *Discurso sobre la libertad de Orleans*, pronunciado en 8 de Mayo de 1760; Orleans, 1760, en 12.^o Mucho tiempo hacia, observa la *Biblioteca histórica de Francia*, que la memoria de este acontecimiento no se habia celebrado con tanta elocuencia.—3.^o *Sermon acerca de la lectura de los libros contrarios á la religion*, 1785, en 8.^o—4.^o *Sermones para las principales fiestas del año y sobre diversos asuntos de religion y moral*; 1786, dos tomos en 12.^o: estos sermones son de mucho mérito.—5.^o *Misceláneas y fragmentos poéticos*, en francés y en latin, por M. de Marveilles; 1777, en 12.^o pequeño. El nombre de Marveilles fué el velo con que se encubrió Marolles; á lo ménos así se asegura en una nota de Mercier de S. Leger. Mas M. Barbeis, al ocuparse de ella, todavía conserva alguna duda fundada: 1.^o en que *Marveilles* se halla en las ediciones del *Diccionario histórico* de Chaudon, 1775, 1786, 1789, 1804; y 2.^o, en que una de las piezas con el nombre de *Marveilles* se imprimió en el *Mercurio* de 1735, y en esta época el P. Marolles debia ser muy jóven. Mas esta objeccion queda destruida con saber que entónces tenia ya veintitres años. El artículo que Chaudon ha consagrado á Marveilles se ha reproducido en el *Nuevo Diccionario histórico*.

MAROLLES (Miguel de), abad de Villeloin, hijo de Claudio de Marolles, celoso partidario de la Liga, que falleció en 1615 y murió en combate parcial con Marivault, gentil hombre de Enrique III, al siguiente dia del asesinato de este príncipe. Miguel nació en el pueblo de Genillé, en Turena, el 22 de Julio de 1600. Amamantado por su madre hasta los nueve meses, dícese que desde esta época empezó ya á hablar y que no tardó mucho en descubrir los revelantes dotes de que le habia adornado la naturaleza. «Un médico de cámara llamado Falaiseau, dice el mismo Miguel de Marolles, que me curó en 1602 de una enfermedad en el ojo izquierdo, hizo de mí ya en aquella época el más favorable augurio, fundado en la configuracion de mi cabeza y en la expresion de la fisonomía.» A la edad de nueve años, Miguel

poseía ya la abadía de Bangeran, que la influencia de su padre le había alcanzado, y en Diciembre de 1611 entró en el colegio de Clermont, llamado despues de Luis el Grande, y á la edad de diez y ocho años pasó al de la Marche. En 1617 asistió á la cátedra de filosofía que desempeñaba entónces el célebre Janus Cecilius Frei, y en 1619 estudió teología. Cuatro años despues sintióse ya con fuerzas suficientes para dar su nombre al público, imprimiendo su traduccion del Lucano. Grande era ya en esta época el concepto que Marolles se había conquistado en la opinion pública, como lo prueba el que el 1625 se le ofreciese por el duque de Nevers el obispado de Limoges, que rehusó. Su padre le alcanzó al siguiente año la pingüe abadía de Villeloin, cuyas rentas ascendian á cinco ó seis mil libras anuales. En 1644 Marolles empezó á formar una galería de estampas y retratos grabados sobre acero, y llegó á ser tan numerosa que constó de 125,400 grabados pertenecientes á más de seis mil autores, reunidos en cuatrocientos volúmenes de folio y en más de ciento veinte de tamaño menor. El catálogo que dió de esta rica y variada coleccion en 1666, formaba un tomo en 8.º de 167 páginas, y daba una idea exacta de su mérito; Colvert la compró por orden del Rey en 1667. Esta coleccion se halla ahora en el gabinete de estampas de la biblioteca real francesa, reunida en doscientos veinticuatro volúmenes, encuadernados en marroquín y clasificados segun el método de este Abad. Todavía formó despues otro gabinete, cuyo catálogo publicó en 1672, en 12.º Marolles era tan sábio como laborioso, é infatigable traductor. Freretier dice que venció la dificultad de ser traducidos muchos poetas que hasta entónces eran ignorados del público ilustrado. Este eclesiástico falleció en París el 6 de Marzo de 1681, despues de haber traducido el Nuevo Testamento, el Breviario romano, Plauto, Terencio, Lucrecio, Cátulo, Tibulo, Propercio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca el Trágico, Lucano, Jubenal, Prisco, Marcial, Stacio; los historiadores de Aurelio Victor y de Sexto Rufo; los escritores de la historia de Augusto, la historia de Amiano Marcelino, la historia de los Franciscanos de S. Gregorio de Tours, y la continuacion por Fredegario, etc. etc. El P. Nicéron, en el tomo XXXII de sus Memorias, inserta el catálogo de las obras de Marolles, cuya mayor parte son hoy en el dia enteramente olvidadas. Sin embargo, se buscan aún y no carecen de mérito las siguientes: 1.ª *Los dos catálogos*, de que hemos hablado.—2.ª *Los epigramas de Marcial*, en latin y en francés con notas, 1655, dos tomos en 8.º En esta traduccion, Marolles dejó por traducir veintiseis epigramas demasiado libros.—3.ª *Los quince libros de Marcial*, traducidos en verso con observaciones, 1671, dos partes en 8.º; 1675, en 4.º El traductor se vanagloria de haber traducido hasta sesenta y nueve piezas por dia, facilidad que arguye muy poco en pró de la excelencia de la traduccion.—4.ª *Sus Memorias*,

1656, en fólío.—5.^a *Continuacion de las memorias*, que comprende doce tratados sobre objetos muy curiosos, 1657, en fólío.—6.^a *Indicacion de las personas que me han favorecido con sus libros y con sus extraordinarias deferencias*. Estas tres últimas obras, raras hoy día, fueron reimpresas por el abate Goujet, 1755, tres tomos en 12.^o El editor, si bien ha añadido muchas notas á esta edicion, ha cercenado de ella toda la parte genealógica. Las *Memorias* son curiosísimas, llenas de rasgos singulares interesantes, escritas con sencillez y naturalidad, y con una sinceridad que inspira absoluta confianza. El autor no ha sobrecargado esta coleccion de reflexiones triviales ni de relatos que hiciesen lánguida y fatigosa su lectura; cosa extraña si se atiende á que sus demás obras abundan en verbosidad y fraseología. Así el P. Tournemine, creyendo que debia perdonarse al abad de Marolles, en obsequio de sus *Memorias*, el fastidio mortal con que habia fatigado al público con sus rapsodias por espacio de sesenta años, le aplica estas palabras de Lucano: *Scelera hac mercede placent*. Estas *Memorias* llegan únicamente hasta 1665, y es lástima que el autor no las haya continuado, puesto que aún vivió más de veinticinco años despues. La continuacion comprende sus *Conversaciones con algunos de los hombres más sábios de su tiempo*, y en las adiciones publica los elogios de muchas personas ilustres que habia conocido. Marolles escribió catorce tratados ó discursos, tres de ellos con el título de *Discursos escépticos*; y el más interesante, que es el décimo, trata de la version de algunos pasajes difíciles de poetas. *La enumeracion ó indicacion* es tambien muy curiosa, porque como el abad de Marolles tenia relaciones con la mayor parte de los sábios y personas distinguidas de su tiempo, cuenta de ellos mil particularidades que inútilmente se buscarian en otra parte.—7.^a *Catalectas ó piezas escogidas* de los antiguos poetas latinos, desde Ennius y Barron hasta el siglo del emperador Constantino, traducida en verso, 1667, en 8.^o Este tomo, dice Mr. Brunet, contiene únicamente el primer libro y una parte del segundo de la *Coleccion de Escalige*. Marolles publicó en 1675 un tomo en 4.^o, dividido en dos partes, que sirve de continuacion al precedente y comprende los libros II, III, IV, V y VI de las *Catalectas* de dicha coleccion.—8.^a *Descripcion del templo de las Musas*, sacado del gabinete de Mr. Fabereau, con observaciones, notas, etc., 1655, en fólío, adornado de sesenta láminas grabadas por Bloemaer. La edicion de Amsterdam, 1676, en 4.^o, no merece mencionarse.—9.^a *Obras de Virgilio*, traducidas en versos franceses, 1675, dos partes en 4.^o; en ellas el traductor inserta un *catálogo* muy extenso de sus obras, así manuscritas como impresas, y otro de los autores que han traducido en verso alguna obra de Virgilio. En 1649 habia ya publicado una traduccion en prosa de este poeta, con notas, que fué reimpresa en 1662, tres tomos en 8.^o, con observaciones diferentes de las de

la edicion anterior.—10.^a *Historias de los antiguos condes de Anjou y de la conspiracion de Amboise*, traducidas al latin por un autor anónimo, con notas, 1681, en 4.º La obra en latin se halla en el tomo X del *Spicilegio* del P. Achec-ci. El traductor ha unido á ella la genealogia de muchas familias ilustres de Anjou.—11. *Quince libros de los dripsonofistas del Ateneo*, 1680, en 4.º: obra de la cual se tiraron muy pocos ejemplares.—12. *Los libros del Génesis, del Exodo y del Levítico* (hasta el capítulo XXIII), traducido al francés con notas de Lapeicere, en folio. Una orden del canceller Seguier impidió la publicacion de esta obra cuando se estaba imprimiendo.—13. *El Rey, los cortesanos más notables y otros nobles que se han distinguido en las ciencias por su proteccion ó por sus adelantos*; 1677, en 4.º Marolles tenia ya la edad de setenta años cuando empezó á cultivar las Musas, y á esta edad no es extraño que un biógrafo diga con justicia que sus versos eran prosa rimada. Con este motivo cuenta que un dia, hallándose este autor con Linieres, le dijo: *Mis versos me cuestan muy poco*. — *Lo creo, pues valen tanto como os cuestan*, replicó el poeta de Selis. El abate de Marolles creia que la cantidad prodigiosa de sus producciones, supliria á la falta de bondad que se nota en ellas. Cuando publicó su traduccion de Marcial, Menage escribió al frente de un ejemplar estas palabras: *Epigramas contra Marcial*. Gaspar de Tende compuso un *Tratado de la traduccion*; mas al paso que fué á buscar los buenos ejemplos de las traducciones de D'Ablancourt y otros escritores, presentó como malos todos los trozos que habia ido á tomar de las obras de Marolles. Razon tenia este Abad de estar poco satisfecho de tamaña distincion; y como se quejase altamente del proceder de Tende, éste, para calmarle, aguardó el dia en que de Marolles fué á confesar, y en el momento de ir á recibir la Sagrada Comunion, presentósele éste ántes diciéndole: «Ya sé, señor, que estais enojado contra mi con razon; mas hé aqui el momento de ejercer vuestra misericordia, y así os pido perdon.» *En tales circunstancias*, le contestó de Marolles, *me sería imposible negároslo*. Algun tiempo despues, el Abad se encontró con Tende y le dijo: ¿Acaso os creéis ya absuelto? pues sabed que me arrancásteis un perdon que ninguna gana tenia de concederos.— *Abad, Abad, no seáis tan inflexible, pues fácil es conceder un perdon particular, quien tanta necesidad tiene de un perdon general*.—Las traducciones de Marolles son inexactas, lánguidas y ramplonas hasta un extremo insufrible. ¿Qué puede esperarse del estilo de un traductor, dice uno de sus biógrafos, que deja el solito membra *levare thoro* (Tibulo, Eleg. 1, 40), por *reposer sur la paillasse accoutumée*? Pero es preciso no olvidar, dice Sabatier, que los primeros pasos en todo género son los más difíciles, y que en una senda todavía no trazada los progresos son siempre muy penosos.

MARON, EUTIQUIO, VICTORIANO Y FLAVIA DOMITILLA (Santos). Desterrados

estos ilustres cristianos á la isla del Ponto por haber confesado constantemente la fe de Jesucristo, el emperador Nerva levantóles al fin el destierro y les permitió regresar á su patria ; mas como continuasen en ella ganando almas para Jesucristo, Valeriano los hizo martirizar en diferentes suplicios, reinando el emperador Trajano. La Iglesia recuerda sus nombres en 15 de Abril.

MARON (San), piadoso solitario del siglo IV. Se retiró á los montes inmediatos á la ciudad de Ciro para entregarse con más recogimiento á la meditacion, amaestrado en la vida espiritual por S. Zevino, varon ilustre en Oriente por su piedad y su constancia en la oracion. Maron construyó en aquellos bosques una pequeña cueva cubierta de pieles de cabra, más por mera precaucion que para servirle de abrigo ; puesto que pasaba casi siempre los dias y las noches expuesto á la intemperie. Tenia la costumbre de orar de pié, y solo cuando por su vejez no pudo ya sostenerse, consintió en apoyarse en un báculo. La reputacion de su santidad fué desde luego muy grande ; y cuando en el año 405, venciendo su natural humildad, fué elevado al sacerdocio, vióse desde luego rodeado de muchisimos discipulos que habian acudido á su lado para aprender la vida de los santos. Preciso fué construir monasterios y poblar sus claustros con ese semillero de varones ilustres ; á los cuales S. Maron visitaba con frecuencia, alentándolos con sus consejos y dándoles el ejemplo de todas las virtudes. Parco en el hablar, no desplegaba los labios sino cuando la gloria de Dios ó la salvacion de las almas lo exigia ; así era que sus discursos tenian un influjo extraordinario en el ánimo de los oyentes. Despues de haber edificado por mucho tiempo los desiertos de Siria con la santidad de su vida, falleció el 14 de Febrero del año 455, dia en que celebra la Iglesia su fiesta. Las provincias inmediatas se disputaron la gloria de poseer sus despojos. La ciudad que pudo ganar aquel precioso tesoro, levantó sobre su sepulcro una magnífica iglesia, á la que se agregó un monasterio ; y segun parece, este fué el que con el nombre de S. Maron existe en la diócesis de Apamea ; el sábio Assemani cree que no fué este solitario, sino otro llamado Juan, que floreció en el siglo VII, el fundador de los cristianos maronitas.

MARON (JUAN), escritor sirio del partido de los monotelitas, ha dado segun algunos autores su nombre á los maronitas. Fausto Nasson, discipulo de Abraham Echehemsir, ha combatido con decision esta opinion en una *disertacion* publicada en Roma en 1679, y derivado el nombre de *maronitas*, de S. Maron, célebre anacoreta del siglo XVII, cuya vida ha escrito Teodoro. Existe una carta de S. Juan Crisóstomo á un Maron, monge y sacerdote, que es sin duda del que nos ocupamos.

MARONA (D. Fr. Marcelo), religioso de la órden de Sto. Domingo, y na-

tural de Valencia. Nació en 27 de Agosto del año 1612, y tomó el hábito en 27 de Diciembre de 1627. Graduado de doctor en filosofía y teología, enseñó ambas ciencias con extraordinaria brillantez en aquella universidad, hasta que promovido poco despues del año 1631 á la cátedra de Sto. Tomás, dió en ella de nuevo otra prueba de sus profundos conocimientos. En el dilatado espacio de más de veinticuatro años, que desempeñó esta asignatura, vió salir de su escuela ilustres discípulos, que brillaron despues muy dignamente en varios ramos del saber humano. Nacido Marona para la enseñanza, era tanta la aficion que en ella tomaba al ver los adelantos con que los estudiantes correspondian á sus esfuerzos, que por no separarse de ellos, renunció varias prelacias de la Orden y otros cargos de importancia. Con el solo auxilio de su talento, y sin maestro ni guia, llegó á ser muy perito en las lenguas orientales, sobresaliendo asimismo por su buen decir y tierna unción en el ministerio apostólico. Sábio intérprete de las sagradas letras, el arzobispo de Valencia le nombró examinador sinodal, mereciendo asimismo ser nombrado institutor de D. Fernando de Aragon, conde de Caltanagera, despues duque de Montalto, marqués de los Velez, y presidente del Consejo Supremo de Aragón, para quien compuso, segun afirma Rodriguez, una gramática en tercetos. A más alta gloria hubiera Fr. Marcelo Marona visto resplandecer su fama, si su humildad le hubiera aconsejado aceptar el cargo de confesor del rey Carlos II: mas á pesar de que huia siempre los honores y dignidades, obligado por la obediencia y el formal mandato de su prelado, debió aceptar la silla de Orihuela que el Rey destinó para premio de sus virtudes. Dura violencia sufrió su ánimo con este peso que sobre él se imponia: tímida su conciencia, y teniendo constantemente á la vista la grande responsabilidad de un pastor de la Iglesia, conturbóse su espíritu, y empezaron á declinar tan visiblemente sus fuerzas, que sin duda esta idea le hubiera conducido al sepulcro si el monarca y su prelado no le hubiesen permitido renunciar aquella silla, y restituirse entre sus estudiantes, donde recobró la tranquilidad y su natural ardor para la enseñanza. En ella le encontró la muerte el dia 5 de Noviembre de 1694, á la edad de ochenta y dos años. Valencia, su patria, perdió un sábio, la religion dominicana un hijo virtuoso é ilustre. Escribió: 1.º *Sermon de las solemnissimas fiestas que hizo la ciudad de Valencia á las glorias del Dr. Sto. Tomás de Villanueva, y alegres nuevas de la canonizacion*; Valencia, 1669, en 4.º, por Gerónimo Vilagrosa. 2.º *Sermon en hacimiento de gracias por el nacimiento del primogénito de la casa de los Excelentissimos duques de Segorbe, predicado en la santa Iglesia catedral de esta ciudad el año 1667*, en 4.º—3.º *Libro de la tercera órden del gran patriarca Sto. Domingo*; Valencia 1669, en 8.º, por Benito Macé. 4.º *Sermon del santo profeta y patriarca Elias, predicado en el Real convento del Cármen de Valen-*

cia, impreso en una coleccion de sermones titulada: *Jardin de sermones de varios asuntos y de diferentes oradores evangélicos*; Zaragoza, 1676, en 4.º—5.º *Oracion panegírica á las glorias de la tercera orden de la milicia de Jesucristo, y penitencia de Sto. Domingo*; Valencia, 1681, en 4.º, por Benito Macé. 6.º *Sermon de nuestra Señora del Cármen, predicado en el real convento de Valencia*; 1684, en 4.º, por Domingo Gascon. 7.º *Chronologia sacra*, manuscrito que se guardaba en su convento con muchísimos tratados de varias materias escolásticas. Su panegirista el canónigo Prats afirma, en el sermon que pronunció en las exéquias de Fr. Marona, que tenia escritos *dos tomos sobre el Pentateuco*, y varios tratados sobre los libros canónicos de uno y otro Testamento. En dicha oracion fúnebre se añade: que estan próximos á darse á la estampa cinco tomos de sermones de este ilustre dominico. Dejó tambien manuscrita en 4.º una obra titulada: *Apologia contra libellum famosum Petri à Valle Plansa immunitate siriacorum à censura*.

MAROT (El. P. maestro Fr. Nicolás), hijo de Bernardo Marot y de Susana, su mujer, naturales de la villa de Vilazar, en la diócesis de Barcelona. Tomó el hábito en el convento de S. Agustin de esta ciudad, y profesó en manos del P. maestro Fr. Pablo Solanés, prior, en 1.º de Noviembre de 1618. Fué en la religion lector y doctor de teología en la universidad de Barcelona; y tan célebre predicador en su tiempo, que movido por sus vastos conocimientos y virtud, le nombró tambien el rey de Francia Luis XIII su predicador. Murió en el colegio de S. Guillermo de Barcelona, en el año de 1645.

MAROTAS (S.) mártir. Véase ZANITA (Sta.).

MAROTTI (José), jesuita italiano, que nació en 17 de Abril de 1741, y pronunció sus votos en la provincia romana en 13 de Julio de 1758. Despues de la extincion de la Compañía de Jesús, enseñó el idioma griego y elocuencia en el Colegio Romano, hasta que la ciudad de Roma fué ocupada por las tropas de la República Francesa, en cuya ocasion cupo á Marotti la misma suerte que á Pio VI y á otros varones ilustres del clero italiano. Falleció este jesuita el año 1804, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Scipionis Gonzague Cardinali Commentariorum rerum suarum libri tres*; Roma, 1791, en 4.º, por Salomon. 2.ª *Prometeo ligato, tragedia d'Eschilo dal greco originale recata in Toscana poesia*; Roma, 1795, en folio, por dicho impresor. 3.ª *Trasporti di S. Amore, etc.*, idem, 1797, en 12.º, por Canaletti. 4.ª *De ostentis divinæ potentie in Ecclesia his temporibus tuenda, ejusque gloria amplificanda, oratio ad quirites, etc.*; Roma, 1704. 5.ª *Discurso á los romanos sobre los prodigios con que el Señor ha manifestado su omnipotencia en defensa y gloria de su Iglesia en estos últimos tiempos*, en francés; Roma, 1694, en 4.º, por Zempel. 6.ª *Y Cette all' asalto di Tebe tragedia di Eschi-*

lo recata dal greco originale in Toscana poesia é con note illustrata; Roma, 1795, en 4.º, por Salvioni. 7.ª *Vita Raphaelis Fabretti*, impresa en el tomo VI de las Vidas de Italianos ilustres. 8.ª *Vita Malphigii*. Muchos poetas y autores de nota han prodigado á este jesuita grandes y merecidos elogios.

MARQUEMONT (Dionisio Simon), cardenal. Nació en París en 1572, fué nombrado obispo de la ciudad de Lyon en 1612, y falleció en Roma en 1626 á la edad de cincuenta y cuatro años. Desempeñó varias é importantes embajadas, y distinguióse por el fervor de su celo. Creó una corporacion de doctores que se reunian en su palacio semanalmente para tratar de asuntos relativos á la diócesis que administraba. Siguiendo su consejo S. Francisco de Sales, puso en clausura las religiosas de la Visitacion, de las cuales era fundador.

MARQUÉS (Fr. Antonio). Nació en Vegel, y despues de haber profesado la regla de S. Ignacio de Loyola, vistió el hábito de S. Agustin en 1626. En 1656 dió á luz una obra titulada: *Asuntos predicables sobre los tres mayores estados de la Iglesia*, á saber: *sacerdote, predicador y obispo*; Tarragona, en 4.º, por Gabriel Roberto, aumentado con el sermón que predicó el autor al Concilio Tarraconense en 1656 en la dominica de Septuagésima. Además dió á la prensa otra obra titulada: *Cataluña defendida de sus émulos*; Lérida, 1641, en 4.º, por Catany: imprimióse con el nombre de *Ramqués*, su anagrama. En la biblioteca de Agustinos de la ciudad de Barcelona existian, segun Amat, tres tomos manuscritos de este autor dispuestos para darse á la estampa, titulados: el 1.º *De magnæ Matri misteriis et encomiis, ejusque sponsi et parentum*; el 2.º *Expositio apologetica adversus quosdam commediarum blandos patronos, eas licitas esse asserentes. Adjuncti sunt duo tractatus alter de Chorœis, de ludis alter*; y el 3.º *Sermones contra el afeite y mundo mujerial; descompónete el P. Fr. Antonio Marqués*. Falleció en su patria en 1649.

MARQUÉS (Bernardo), ermitaño de Monserrate. Las noticias que de él nos dan los autores, se hallan reducidas á que escribió su vida por mandado de su director el P. Valentin Mestre, monge del mismo monasterio, á quien la entregó cerrada tres dias ántes de su muerte. Se conserva el original en el archivo de Monserrat. Al fin del índice se lee lo siguiente: «Digo yo Fray »Valentin Mestre, monge profeso en este monasterio de nuestra Señora de »Monserrate, que este cuaderno es escrito de la misma mano del P. Fray »Bernardo Marqués.»

MARQUÉS (Cristóbal), religioso carmelita calzado. Nació en Madrid en 1566. Fué conocido por sus estudios y los empleos que obtuvo en su religion. Murió á la edad de sesenta y seis años, en 20 de Octubre de 1652. Fueron sus obras: *Tesoro de ignorantes, donde se aclaran los puntos esencia-*

les de la doctrina cristiana, Madrid, 1614, en 8.º *Vida del P. Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios*, primera parte, Valladolid, 1619, en 4.º *Arte de predicar. El libro del Purgatorio*, de Paulo, traducido del italiano.

MARQUÉS (D. Francisco) X, XLVIII, XI y XLIX abad del monasterio de Sta. Maria de Benifoxá, casa hija de Poblet, natural de Uldecona, electo en el mes de Noviembre de 1651; pero atendiendo los electores al prudente gobierno, saber y virtudes de este sugeto, lo reeligieron por abad el siguiente cuatrienio. Reelegido en 14 de Setiembre de 1652, gobernó con la misma prudencia hasta el 14 de Setiembre del año 1659. Electo tercera vez, concluyó su gobierno con sentimiento de la comunidad el año 1664.

MARQUÉS (Fr. José). Lector jubilado del orden de los mínimos de San Francisco de Paula, calificador de la Inquisicion de Aragon desde 1.º de Febrero de 1715. Escribió diversos sermones, imprimiéndose el que dijo en la solemnidad que celebró el Real convento de Santo Domingo de Zaragoza, por la canonizacion de S. Pio V; Zaragoza, imp. de Bueno, 1715.

MARQUÉS (P. Fr. Juan), natural de Arbesa, arzobispado de Tarragona, monge benedictino de Monserrat. Residió algun tiempo en Madrid; fué insignie maestro de capilla y organista, y autor de muchas composiciones; falleció en 1658.

MARQUES (Fr. Juan), religioso agustino calzado. Nació en Madrid en 1564. Hizo sus estudios en Salamanca, donde ejerció los cargos de calificador del Santo Oficio, y catedrático de visperas de teología. Obtuvo grande fama como predicador, siendo tan apreciado por Felipe III por esta cualidad, que le nombró su predicador, presentándole despues para el arzobispado de Méjico, cuya investidura rehusó, prefiriendo servir á su Orden. Fué rector del colegio de Alcalá, y murió en Salamanca en 1621. Escribió diferentes obras, muchas de las cuales fueron traducidas á los principales idiomas de Europa, y son las siguientes: *Los dos estados de la espiritual Jerusalem, sobre los salmos 125 y 136*; Salamanca 1610, y Bruselas 1644. Se publicó traducida al francés por Mr. Vivion; Nancy, 1621, y al italiano por un monge del Cister; Nápoles, 1646. — *Origen de los PP. ermitaños de S. Agustín, y su verdadera institucion ántes del gran Concilio Lateranense*; 1618, fól. Se dió á luz traducida del italiano por Fr. Rampino, en Turin, en 1620, en fól. *Vida del V. Fr. Alonso de Orozco*; Madrid, 1648, 8.º — *El modo que se ha de guardar en predicar á los príncipes y reyes, etc.*

MARQUÉS (Fr. Juan), religioso valenciano del real convento de PP. Predicadores de esta ciudad. Obtuvo el grado de maestro y fué muy instruido y ejemplar en sus costumbres. Dicen que era tan elocuente, que en uno de sus sermones convirtió á un moro alfaquí de Játiva, que al ser bautizado tomó el nombre de Juan Andrés, y llegó á ser canónigo de Granada y escri-

tor. Sus relevantes prendas le ganaron la estimacion de D. Fernando el Católico, quien habiéndole oído predicar en Zaragoza un sermón de S. Estéban proto-mártir, le nombró confesor y predicador suyo, títulos que le da en una carta fechada en Tudela de Navarra á 5 de Abril de 1476, en que le manda ir á predicar á aquella ciudad el Jueves y Viernes Santo. El mismo monarca le presentó en 11 de Marzo de 1494 para el obispado de Pati en Sicilia, confirmando su eleccion el pontífice Alejandro VI en 17 de Junio del mismo año. Gobernó aquella santa iglesia con mucho acierto y celo hasta Abril de 1499, en que murió en Siracusa. Escribió varios *Sermones*, y dejó otros tratados manuscritos.

MARQUÉS (Fr. Juan Bautista). Nació en Valencia y vistió el hábito de trinitario calzado. Fué maestro en artes en dicha universidad y presentado en sagrada teología. Imprimió: *Sermon en el domingo de Pascua del Espíritu Santo, predicado en la santa iglesia catedral de la ciudad de Orihuela con circunstancias de Jurados nuevos*; Valencia, por la viuda de Benito Macé, 1684, en 4.^o—2.^o *Sermon del gran patriarca San Félix de Valois, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad*. Barcelona, por Jáime Suria, 1705, en 4.^o

MARQUÉS (D. Pablo), abad XXX, LXXXIV, XXXIII y LXXXVI del monasterio cisterciense de Poblet. Las veces que fué reelegido son claro testimonio de su prudencia y buen gobierno.

MARQUÉS DE PRADO (D. Alfonso), obispo de Tortosa, natural de Segovia. Además de aquella santa Iglesia, que gobernó por espacio de cuatro años desde 1612 al de 1616, lo fué tambien de la de Cartagena. En 1615 tuvo un sínodo, el cual imprimió poco despues con este título: *Constitutionum synodaliū Detuersium, partes quinque. Valentix ap. Petrum Patricium Mey*, 1616, en 4.^o Contiene tambien las de su antecesor D. Juan Izquierdo, en el sínodo de 1775.

MARQUESINO (Fr. Angel Maria), religioso capuchino de la provincia de Venecia. Escribió la obra siguiente: *Concordia disconvenientium in Bibliis*.

MARQUESINO DE BADAION, religioso franciscano, que escribió: *Mortem B. Odonci*.

MARQUESINO DE RÉGIO LEPIDO, religioso franciscano de la provincia de Bolonia. Publicó una porcion de obras, de algunas de las cuales se hicieron muchas ediciones: *Diccionario de los términos bíblicos, de las voces latinas, su acento y significacion desde el Génesis hasta el Apocalipsis, con un libro de prólogo, al que unió el opúsculo de la ortografía, de los acentos, de los meses de los hebreos, de las fiestas legales, de los ornamentos sacerdotales, de las adivinaciones de los nombres de Dios entre los hebreos, de los intérpretes,*

de los modos de exponer la Sagrada Escritura, de los cuatro sínodos, de las antífonas y responsorios, de los himnos, de los sermones y homilias dominicales, de las leyendas de los Santos, de los sermones y homilias del comun de los Santos y declaracion de la regla de los hermanos menores. Todas estas obras se imprimieron por primera vez reunidas en Maguncia, en 1450. Despues se publicaron en Venecia, en 1478; luego en la misma ciudad, en 1479; en Estraburgo, en 1487, 1489 y 1497; en Nuremberg, en 1494; en Paris, en 1510 y 1521; y por último, en Venecia, en 1509 y 1596. *Sermones de los Santos, tratado del Purgatorio y de los vicios.* Floreció en 1500.

MARQUESIO (P. Juan Jacobo), jesuita veneciano. Nació en Caneto el 5 de Noviembre de 1598, siendo sus padres Juan Marquesio y Lauría de Cates, ambos de familias honradas y virtuosas. Criaronle con gran cariño y cuidado: dedicaronle al estudio en el que dió muestras de talento y aplicacion, y sintiéndose inclinado á la vida religiosa, concluido el curso de filosofia en Palma, entró en el colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad para hacer ejercicios, y habiéndose informado con escrupulosidad suma del instituto y forma de vida, suplicó le admitiesen en su seno, por ser la orden de Jesús la que su espíritu anhelaba, y con la que mejor se avenian sus inclinaciones. Fué admitido con gran satisfaccion para emprender el noviciado el día 21 de Octubre de 1615. Hizo rápidos progresos en los estudios; pero cayó en un abatimiento tal, y en un grado de tristeza, que fué mandado á Ferrara á enseñar gramática, y en los tres años que permaneció en este punto cobró tanto ánimo que sintió nueva vida. En Ferrara estudió teología, y despues le enviaron á Módena de maestro de letras humanas de los serenísimos principes Octavio, César y Reinaldo, y de muchos señores que les acompañaron, haciendo corte á su buena educacion. Desplegó gran celo en la purificacion de las almas, y fueron tan grandes sus virtudes, que se le tomaba por ejemplo y modelo. Despues de haberse confesado y de decir misa el día 26 de Enero de 1642, le acometió un golpe de apoplejia y arrebato de sangre en la cabeza, que con su debilidad fisica le precipitó al sepulcro el día 27 del mismo mes y año. Contaba el P. Juan Jacobo Marquesio cuarenta y cuatro años de edad y veintisiete no cumplidos de jesuita. Su muerte fué más aplaudida que llorada, pues la veneracion que todos tenian de sus virtudes, hizo apacible el llanto y devoto el concurso. La ciudad, empero, acudió á rendirle ofrenda de respeto y veneracion, extendiéndose entre el gentío la version de que habia hecho algunos milagros, citándose uno en particular, que mandó quedase consignado en el archivo de Módena el arzobispo de esta ciudad para testimonio de las edades venideras. Fué tan sólida la educacion que dió á los principes, que le querian estos como á un padre.

MARQUET (Luis), jesuita. Nació en Vannes el 19 de Octubre de 1655, y entró en la Sociedad de Jesús el 28 de Setiembre de 1670, pronunciando sus votos en la universidad de París. Su débil complexion no le permitió al principio soportar el peso de un trabajo continuado, de modo que desde los primeros años de su profesion pasó á vivir á Lafleche, en donde se aplicó, en cuanto su salud lo permitia, al estudio de la teología y literatura. Más adelante, restablecido, enseñó matemáticas en Nantes, y filosofia en Eu, Orleans y Ruan, hasta que se le confió la cátedra de filosofia escolástica, pasando á enseñarla sucesivamente en los colegios de Amiens, de Vannes, de Lafleche, y últimamente en el de París. En 1720 volvió á Lafleche, donde espiró de hidropesia en 8 de Abril de 1725, despues de haber ocupado su pluma por espacio de catorce años en las páginas de las *Memorias de Trabon*. Además de la parte que tuvo en esta obra como colaborador, coordinó otra publicacion titulada: *Nuevas memorias de las misiones de la Compañía de Jesús en Levante*; París, 1717 y años sucesivos, siete tomos en 4.º El *Diccionario de Morer*, tomo VII, página 274, edicion de 1759, le atribuye aún la siguiente obra, que ha quedado manuscrita: *Armenia vetus et recens; informatio de erroribus Armeniorum; dissertatio de Eutichianorum, Monophistarum et Monothelitorum heresi*.

MARQUETS (Ana de). Nació en el condado de Eu, y vistió el hábito de Santo Domingo en Poyssi. Poseia las lenguas griega y latina, y escribia en verso con mucha elegancia. Existen de esta religiosa: 1.º una traduccion en versos franceses de las *Poesías piadosas y epigramas de Flamino*, con el texto al lado; París, 1569, en 8.º—2.º Traduccion en vista de los versos latinos de Claudio de Espenæ, de las *Colectas para todos los domingos*; París, 1605, en 8.º Mantenia una correspondencia literaria con este sábio, el cual se acordó de la piadosa Ana en su testamento.—3.º *Sonetos y divisas*; París, 1552. Ana quedó ciega poco tiempo ántes de su muerte, la que ocurrió el año 1588.

MARQUETTE (Jaime), jesuita, natural de Laon en Picardia. Consagró todo su celo á extender la religion cristiana entre los habitantes del Canadá, recorriendo sin descanso casi todas aquellas vastas comarcas. Algunos biógrafos aseguran, que se debe á este misionero el descubrimiento del gran rio Misisipi. Falleció navegando por el lago Michigan, y se cuenta que predijo su muerte á dos domésticos pocas horas ántes de espirar.

MARQUETTE (José), jesuita de Laon. Fué enviado á las misiones del Canadá, y reconoció la mayor parte de este país. Siendo amado de los indios por su virtud y carácter, el intendente Talon le escogió para que, con Jolyet, natural de Quebec, pasasen á reconocer hácia qué lado dirigia su curso un grande rio llamado *Michassipi* ó *Misisipi*, situado al Oeste de los lagos.

En aquella época, ó sea á mediados del siglo XVII, sabíase únicamente que la existencia de este río no era ni al Norte ni al Este, y eran de esperar grandes utilidades, según marchase por el Oeste ó el Sur. Marquette y su compañero se embarcaron el 15 de Mayo de 1675 en la orilla de los Ontagamis, que desagua en el lago Michigan, y remontando el río hasta su origen, descendieron después el Onisconsin hasta el Misisipi por 42° 50' latitud Norte; desde el 17 de Junio siguieron la corriente de este gran río, cuya longitud, y sobre todo profundidad, correspondía á la idea que de él les habían dado los salvajes. Cuando hubieron llegado en el país de los Akansas á 35° de latitud, consideraron nuestros viajeros que no era prudente internarse en un país cuyos habitantes no conocían, pudiendo contar únicamente con cinco franceses que tripulaban las dos canoas. De otra parte, era ya indudable que el Misisipi no tenía su embocadura en el golfo de Méjico, y por consiguiente remontaron el río hasta la orilla de los Illenesis, donde entraron. Llegados á Chicagon, en el lago Michigan, los dos viajeros se separaron. Marquette se quedó con los Miamis, que habitaban la parte de valle más honda de este lago, y Jolyet se dirigió á Quebec á dar cuenta del resultado de la expedición. Los Miamis acogieron con tanta bondad á Marquette, que éste no se separó ya más de ellos hasta su muerte, ocurrida en 18 de Mayo de 1675, en el momento que acababa de celebrar Misa. Su muerte y la marcha de Talon hicieron olvidar por entonces la exploración del Misisipi. La relación de Marquette, que formó parte de la grande colección de Tevenot, fué publicada con el título de *Colección de viajes*, un tomo en 8.º, Paris, 1681: en él se halla un índice de los cuatro volúmenes en folio, y otro de las materias que comprende la continuación. Va acompañado de un mapa del curso del Misisipi, hasta el punto en que llegaron estos viajeros.

MARQUEZ (Francisco), jesuita japonés, natural de Nangasaqui, hijo de Vicente Marquez, noble portugués, y de Sabina Bogni, natural de Bungo (Japon) ambos católicos y de conocida virtud. Habiendo muerto su padre en Nangasaqui, puerto del Japon, siendo Francisco de corta edad, le enviaron sus parientes á Macao, para que se educase al cuidado de la Compañía de Jesús. Recibióle en su casa un noble portugués llamado Mateo de Silva, muy amigo de su padre, y no solo le admitió gustoso en su casa, sino que le adoptó por hijo y le trató con singular cariño y deferencia. A los catorce años se afilió en la Compañía, y concluido el noviciado, durante el cual dió muestras de humildad y aprovechamiento, pasó á los estudios, y cuando llegó á Macao el P. visitador Antonio Rubio, solicitó de éste la gracia de pasar al Japon su patria, á predicar la verdad del Evangelio. Explorado su fervor y vocación, viendo el P. Rubio que estaba arraigado en su corazón, sin

embargo que solo habia cursado el primer año de teología, le tomó por compañero en la empresa que iba á acometer, con tan grande gozo por parte del jóven, que desde luego se prometió la corona del martirio; tanta era la fe que guardaba en el fondo de su alma, y el valor que le inspiraba aquella para acometer empresas dificiles y arriesgadas. Dispuesta la mision, partieron para Manila á juntarse con los demás compañeros, dando pruebas durante la navegacion, que fué de contratiempos y temporales imponentes, de humildad y resignacion, y sobre todo de gran confianza en el Señor. En una de las tempestades que sufrieron, les arrojó el viento á Cochinchina, y estando casi todos imposibilitados de tanto cansancio y temor, el P. Francisco hacia de cocinero y enfermero, ayudando á todos y curándolos con inimitable caridad y solicitud, sin olvidar por esto los ejercicios espirituales. En Cochinchina catequizaba á los indios y á los portugueses sin distincion de rango, y con el laudable celo de enseñarles la doctrina de Jesucristo. Decia la Misa con tanta devocion, que invertia una hora. Al partir los misioneros para el Japon, le destinó el P. Visitador á la enseñanza del Evangelio en Cochinchina, donde con sus exhortaciones habia dado muchas almas al cielo; pero como esta órden contrariaba los deseos del P. Marquez, por no faltar á la santa obediencia, rogó á la Virgen impetrára el consentimiento del superior para que le permitiese acompañarle en la mision, y atendiéndole éste, se embarcó en compañía de aquel, siendo presos y martirizados juntamente al desembarcar en el Japon. La fe que le alentaba no se debilitó un momento, y si bien no pudo valerse de la verdad del Evangelio para reducir los corazones empedernidos de aquellos salvajes é idólatras, por medio de su edificante palabra, ni pudo difundir la luz en su mente enfermiza y debilitada con la crasa estupidez y la aquiescencia de ánimo, les movió su heroica resignacion en los tormentos que le hicieron sufrir durante ocho dias en una lóbrega y misera cueva donde le habian encerrado. Murió el 24 de Marzo de 1648 en Nangasaqui, lugar de su nacimiento, á los treinta y cinco años de edad. Su cuerpo fué recogido por unos piadosos cristianos y sepultado.

MARQUEZ (Hernan), jesuita español, natural de Hormilla, diócesis de Calahorra. Fué recibido en la Compañía de Jesús á los veintidos años de edad. Estudió teología, y se hizo sacerdote. Fué hombre de extraordinaria virtud, y así era muy respetado y querido del obispo de Ocaña, donde residió por mandato ó santa obediencia, á pesar de que habia solicitado le trasladasen á otro por huir de las consideraciones de que era objeto. Sintiendo llegaba el fin de su vida, pidió los Sacramentos y murió el 3 de julio de 1584, siendo su muerte sumamente sentida y llorada. Acudieron los fieles á la iglesia en que doblaban las campanas por su alma, y se apoderaron

de sus vestidos como reliquias de santo, y los que no podian recoger algo, tocaban los rosarios. Murió en olor de santidad.

MARQUEZ (Juan), religioso agustino, natural de Madrid. Nació en 1564 y tomó el hábito en 1581. Después de haber estudiado en Salamanca con notable aprovechamiento, fué calificador del Santo Oficio, regente de la cátedra de vísperas de teología, rector del colegio de Alcalá, en cuya universidad leyó teología, y en 1607 fue catedrático en vísperas. Fue uno de los oradores sagrados de su tiempo, mereciendo que en 1616 D. Felipe III le nombrase su predicador. Posteriormente le dió el arzobispado de Méjico; pero Marquez prefirió servir á la religion á aquella dignidad. Fué nombrado dos veces definidor de su Orden, y últimamente prior de Salamanca y Madrid. Falleció en dicha primera ciudad el 17 de Enero de 1621, dejando escritas las obras siguientes: 1.^a *Los dos estados de la espiritual Jerusalem sobre los salmos 125 y 136*; Medina del Campo, 1605. En 1610 se publicó una edicion aumentada, en 4.^o, en Salamanca, que después fué traducida al francés, en 8.^o—2.^a *El Gobernador cristiano, deducido de las vidas de Moisés y Josué, príncipes del pueblo de Dios*, Salamanca, 1612 y 1619, en fólío; Alcalá, 1654; Madrid, 1640; y Bruselas, 1664. Esta obra mereció extraordinario aplauso, así en España como fuera de ella; de modo que ha sido traducida al francés por M. Virion, é impresa en Nanci en 1621; y al italiano por Martin de S. Bernardo, monge del Cister; Nápoles, 1646.—3.^a *Origen de los PP. ermitaños de S. Agustin y su verdadera institucion antes del gran Concilio Lateranense*, Salamanca, 1618, en fólío, y traducido al italiano por Fr. Bampiro, religioso de la misma Orden; Turin, 1620, en fólío.—4.^a *Vida del venerable Fr. Alonso de Orozco*; Madrid, 1648, en 8.^o—5.^a *El modo que se ha de guardar en predicar á los príncipes y reyes*.—6.^a *Fratado del juramento acerca de defender la pureza de la Concepcion de nuestra Señora*.—7.^a *Comedia sacra del misterio de la Inmaculada Concepcion*.

MARQUEZ (Fr. Cristóbal), religioso carmelita calzado. Nació en Madrid en 1556, y desempeñó en su Orden los cargos de definidor y prefecto, falleciendo en su patria el 20 de Octubre de 1652, á la edad de sesenta y seis años. Escribió: 1.^o *Tesoro de ignorantes, donde se declaran los puntos esenciales de la doctrina cristiana con un catálogo de avisos importantes para el que se desee salvar y ejercitar en la oracion mental*; Madrid, 1614, en 8.^o—2.^o *Vida del P. Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios*; Valladolid, 1619, en 4.^o—3.^o *Arte de predicar*.—4.^o *El libro del Purgatorio de Paulo Aresio*.

MARQUEZ (Fr. Juan), religioso español de la órden de Sto. Domingo. Publicó: *Vida de S. Martin de Porras*; Madrid, 1675, en 4.^o

MARQUEZ (P. Miro. Fr. Juan). Nació en Madrid por los años de 1564,

siendo sus padres el secretario D. Antonio Marquez y Doña Beatriz Villaroel. Tomó el hábito de agustino calzado en el convento de S. Felipe el Real de esta Corte, y profesó en manos del prior Fr. Pedro Suarez el 9 de Julio de 1581. Fué en Salamanca, en donde hizo sus estudios, calificador del Santo Oficio, catedrático de teología interinamente, y religioso del convento de Medina del Campo, interin vacaba cátedra para él. No se hizo esto mucho esperar, pues la Universidad, para no privarse de sus buenos conocimientos, le envió á llamar, asignándole el sueldo de doscientos ducados. Tambien fué catedrático en la insigne de Alcalá, y rector en esta ciudad. Grande fué su fama como elegantísimo hablita y tan insigne predicador, que en su boca cualquier asunto recibia animacion y vida. Esta reputacion y sus recomendables y poco comunes calidades, le valieron que el rey D. Felipe III le hiciera en 1616 su predicador y le presentára despues para el arzobispado de Méjico, que no aceptó por servir á la religion, de la que fué dos veces definidor y prior de Salamanca y de Madrid. Murió en lo más florido de su edad en Salamanca el 17 de Enero de 1621, y se le dió sepultura en el claustro del convento de dicha ciudad. El P. Fr. Francisco Cornejo, su sucesor en la cátedra, le puso el siguiente epitafio:

H. S. E.

CORPORIS ET ANIMI SPECIE INSIG-

NIS ELOQUENTIAE FLUMEN

ET FULMEN

REGIS ECCLESIASTÉS,

RERUM FIDEI CENSOR VESPERTI-

NUS APUD SALMANT. THEOL.

PRIMUS ANTECESSOR,

AD MIRACULUM DOCTUS,

HUJUS COENOBIS PRIOR, LITTERA-

RUM ANIMO RAPTUS.

JANUARIJ XVII M.D.C.XXI. ÆTAT. LVI.

NEU QUIS NON ABIBIT

SI HIC ABIT?

Este religioso ermitaño de S. Agustin, de los más esclarecidos en su Orden, fué de bella presencia, voz agradable, accion noble y fisonomía animada. Sus escritos y trabajos literarios son los siguientes: *Los dos estados de la espiritual Jerusalem, sobre los salmos 125 y 136*. Medina del Campo, 1605, en 4.º Salamanca, 1610 añadido. Esta obra está traducida al francés. *El Go-*

bernador Cristiano, deducido de las vidas de Moisés y de Josué, príncipes del pueblo de Dios; Salamanca, 1612 y 1619, en folio; Alcalá, 1654; Madrid, 1640; y Bruselas, 1664. Esta obra, lo mismo que la anterior, mereció aplauso fuera de España, por lo cual la tradujo al francés Mr. Domingo de Virion, y se imprimió en Nancay en 1621, y en italiano Martin de S. Bernabé, monge del Cister; Nápoles, 1646. *Origen de los PP. Ermitaños de S. Agustín* y su verdadera institucion ántes del gran Concilio Lateranense. Salamanca, 1618, en folio; traducido al italiano por Fr. Inocencio Rampino, de la misma Orden; Turin, 1620, folio. *Vida del V. Fr. Alonso de Orozco*, que dió á luz el P. Fr. Tomás de Herrera; Madrid, 1648, en 8.º *El modo que se ha de guardar en predicar á los príncipes y reyes; Tratado del juramento acerca de defender la pureza de la Concepcion de nuestra Señora: Comedia sacra del misterio de la Inmaculada Concepcion*, que hizo para que se recitase en la universidad de Salamanca, segun dice el P. Juan Antonio Velazquez. Para el artículo biográfico que dedica al P. Marquez en sus *Hijos de Madrid* Alvarez Baena, le facilitaron noticias en el convento de S. Felipe el Real de esta Corte; y otras tomó de Vidal, *Historia de Salamanca*, tomo 2.º, y á don Nicolás Antonio, núm. 4.º de la segunda edicion, que le mencionan honoríficamente. Además de orador de primera reputacion, le cuentan los buenos escritores como excelente hablista, y lo era sin duda de los primeros entre sus contemporáneos. En los pensamientos y máximas era felicísimo y sus escritos sobre la mala conciencia, fuerza de la costumbre.

MARQUEZ (Pedro José), llamado alguna vez por el solo nombre de José. Nació en Méjico en 22 de Febrero de 1741, y entró en el instituto de San Ignacio de Loyola, en aquella provincia, el 4 de Marzo de 1761. Perteneció á varias academias científicas, como la de Madrid, Florencia, Bolonia, etc. Mantuvo estrecha amistad con muchos sábios de su época, y vivia aún en Roma en 1814. Escribió: 1.º *Tabole nella quale si mostra il punto del mezzo giorno é della mezza notte del nascere, é tramontare del sole serondo il meridiano di Roma per regolare orologi all' Italiana et alla francesa publicate dall' abbate D. P. G. M.*; Roma, 1790, en 4.º, por Salomon.—2.º *Delle ville di Plinio il Giovane, con un' appendice subli atici della Sacra Scripttura é gli scammilli impari di Vitubrio*, ibid., 1796, en 8.º—3.º *Discurso sobre lo bello en general*; Valencia, 1801, en 4.º, por Diaici.—4.º *Dell' ordine Dorico ricerche*; Roma, 1805, en 8.º, por Salomon.—5.º *Saggio dell' astronomia, cronologia e mitologia degli antichi Messicani*; Roma, 1804, por Salomon.—6.º *Due Antichi monumenti di architettura Messicana*.—7.º *Essercitazioni architettoniche sopra gli espethacoli degli antichi, con appendice sul bello in generale*, 1808.—8.º *Illustracione della villa di Mecenate in Tivoli*; 1812, en folio.—9.º *Delle structure antiche dissertacione manuscrito*.—10. *Apuntamientos por órden alfa-*

bético pertenecientes á la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de M. Vitubrio Pollion, manuscrito. — 11. *Delle Case di città degli antichi Romani serondo la dottrina di Vitubrio*; Roma, por Salomon, 1795, en 8.º

MARQUEZ y GOÑI (D. José), hijo del doctor D. José, catedrático de medicina de la universidad de Zaragoza, y de Doña Maria Goñi. El 28 de Enero de 1754 obtuvo el grado de doctor en la facultad de teología; despues fué beneficiado de la parroquial de Santiago y examinador sinodal del obispado de Albarracin. Murió siendo racionero de mesa en la iglesia metropolitana de Zaragoza el año 1784. El colegio de S. Cosme y S. Damian le imprimió una oracion panegirica, que predicó en la festividad anual que consagra á los santos mártires Cosme y Damian, sus patrones, en la iglesia del Santo Hospital Real; 1758.

MARQUEZ DE PRADO (Ilmo. Sr. D. Alonso). Nació en el Espinar, provincia de Segovia, el año 1557; fueron sus padres D. Alonso y Doña Catalina Gonzalez Rivero. Estudió en Avila y en Salamanca, fué Inquisidor y encargado de la censura de libros. Sus muchos méritos le elevaron á obispo de Tortosa y de Cartagena, de cuya diócesis pasó á la de Segovia. Murió visitando su diócesis el 7 de Noviembre de 1621. Sintió ésta sobre manera la muerte de un prelado tan ilustre é importante y compatriota suyo.

MARQUEZ SALGUEIRO (D. Diego), sacerdote portugués. Escribió: *Relaçam das festas que ha religiam da Companhia de Jesus fez em a cidade de Lisboa na veatificaçam do B. P. Francisco de Javier em Dezembro de 1620*; Lisboa, 1621, en 8.º

MARQUEZ TORRES (D. Francisco), capellan del Emmo. y Rmo. D. Bernardo Rojas y Sandoval, arzobispo de Toledo. Publicó: *Discursos consolatorios al Ilmo. Sr. D. Cristóbal de Sandoval y Rojas, duque de Uceda, etc., en la temprana muerte de D. Bernardo de Sandoval y Rojas, primer marqués de Belmonte, su hijo*; Madrid, 1626, en 8.º

MARGUILLES (Jaime). Nació en Barcelona y estudió el derecho en la célebre universidad de Lérida. En 1428 era vicario general del obispo de Vich, D. José Ornos. Del comentario del usage *princeps namque* se desprende que fué vice-canciller del rey D. Martin, en cuya época era ya octogenario. Sus comentarios los imprimió en dicha ciudad de Barcelona, en cuya catedral tenia un beneficio, y los dedicó á sus cancelleres. Esta obra vió la luz pública en 1505. Estos comentarios llevaban el título de *Manna Jacobi de Marguilles super Usaticis Barcinone; Barcin., typis Jo. Lueskner germani*; 1505, de 998 fojas escritas en caractéres lemosines. Como está plagada de abreviaturas, su lectura es bastante difícil. Por los años 1450 compuso tambien otra obra que tituló: *De las casas solariegas de Cataluña*, escrita, segun dice el autor, en vista de datos auténticos.

MARQUINA (P. Fr. Diego), natural de Estadilla, diócesis de Lérida. Fué escolar de Monserrate, en donde tomó el hábito de monje en 1575; ocupó los primeros puestos en la religion, tal como socio de la Orden, secretario de la Orden, mayordomo segundo y primer procurador en Barcelona, y abad de San Félix de Guixols. Fué asimismo excelente músico. Falleció en 1624.

MARQUINA (Juan de), natural de Marquina en Vizcaya y del obispado de Calahorra. Fué colegial en el Mayor de San Bartolomé de Salamanca, hombre experto en negocios, gran letrado, de suma prudencia y valor. Ejerció los cargos de rector y consiliario en dicho colegio, y siguiendo el consejo del Gran Cardenal, pasó al de Santa Cruz para ser rector é instruir y enseñar á los colegiales las ceremonias y costumbres, siendo el primero que le tuvo acabado de fundar; por esta razon se conservaba tanta hermandad entre estas dos casas. Despues le eligieron por prior y gobernador del arzobispado de Sevilla y canónigo de su Santa Iglesia, y habiéndole presentado los Reyes Católicos para la mitra de Leon, murió ántes de tomar posesion de este obispado. Era el canónigo Marquina de la casa solariega de su apellido, tan antigua como ilustre.

MARQUINA (Fr. Martin). Fué monje del convento de Poblet en Cataluña, cuyo archivo ordenó en 1552. El abad Guimerá hacia mucho aprecio de sus virtudes y talentos; y escribió por orden de éste el *Epítome de la historia de su monasterio*, en dos tomos.

MARQUIS (José Benito). Nació en Herni, en la diócesis de Metz; y en 1767 obtuvo el curato de Richecour-le-Chateau, cerca de Blamont. Trabajó con celo en la conservacion de las sanas costumbres y en la buena direccion de su rebaño; y afligido de la licencia que introducian entre sus feligreses los numerosos criados de un señor opulento, se propuso combatirla fundando en su parroquia la fiesta del Rosario, institucion de que habia oido hablar con mucho elogio desde que S. Medardo, obispo de Noyon, la estableció por primera vez en Salen. Al efecto consiguió un fondo anual para atender á los gastos de la fiesta, y arregló todos sus pormenores. Los padres de familia presentaban una terna de las jóvenes que debian correr cada año con los preparativos y arreglo de la fiesta, y el cura elegia de ellas. El obispo de Metz autorizó en 1778 esta fundacion, y al siguiente año hizo lo mismo el Parlamento de esta ciudad. Marquis escribió sobre este objeto piadoso dos opúsculos: *Hermosura de la Rosa de Salen á los ojos de la religion, y verdadero espíritu de la de Richecour-le-Chateau, instituida conforme la primera; Metz, 1780, en 8.º*—*Idea de la virtud cristiana, sacada de la Escritura, con conferencia sobre la festividad de la Rosa, celebrada en Richecour, 1779 y 1780; Diezeze, 1781, en 8.º*—Este cura virtuoso no tuvo la satisfaccion de

ver los resultados de su institucion, puesto que falleció en 1781. Esta fiesta continuó despues sostenida por su sucesor, y asegúrase que fueron tan grandes los resultados, que obró en la parroquia una completa y saludable reforma. La revolucion absorbió los fondos que Marquis habia fundado para esta piadosa obra; pero no pudo impedir que esta festividad continuase celebrándose cada año, desde algun tiempo.

MARRACCI (Hipólito), bibliógrafo laborioso, natural de Luca. Vistió el hábito religioso en el instituto de Clérigos de la Madre de Dios, en cuya congregacion se distinguió por su celo en extender el culto de la Reina de los Angeles. Nació en 17 de Enero de 1604, y con dotes poco comunes para brillar en la oratoria sagrada; las virtudes de María hallaron en Marracci el más elocuente panegirista. Retirado á su celda y aislado completamente del mundo, nunca salia de ella sino para visitar al enfermo ó reunir en las diversas bibliotecas de Roma los materiales necesarios para sus obras, consagradas todas á la gloria de la Virgen Santísima. En su Biblioteca Mariana indica que ha publicado ya quince de ellas, y otras cinco estan á punto de darse á la prensa; y un catálogo impreso en 1667 con el nombre de *El padre Marcopillus Theresianus*, titulado *Pastus Marianus*, cuenta ya veintisiete impresas y treinta y dos inéditas, todas de Marracci. Lactechi, en sus *Scriptorum Congr. Matris Dei*, menciona los títulos de treinta y una impresas y cuarenta y tres manuscritas, que dice ha tenido á la vista, y aun añade que todavía no está completa la lista de las obras de este abogado de Maria. Este mismo autor nos dice que el P. Luis Marracci, hermano de Hipólito, y de quien hablaremos luego, indica en la vida de su hermano ciento quince obras suyas, entre impresas y manuscritas, guardadas todas en la biblioteca del convento de Santa Maria *in Campitello*, en Roma, donde el P. Hipólito consumió toda su vida laboriosa. Este escritor infatigable, asombrado él mismo de que hubiese podido escribir tan considerable número de obras con una salud tan delicada, atribuye públicamente este hecho á la proteccion de la Madre de Dios. Hipólito falleció el 19 de Mayo de 1675. Sus obras principales son: 1.^a *Bibliotheca Mariana*; Roma, dos tomos en 8.^o Este libro es una biografia y bibliografia, por orden alfabético, de todos los autores que han escrito sobre alguno de los atributos y perfecciones de la Virgen Santísima, con la indicacion de las obras. El número de estos escritores llega á tres mil, y el de sus obras, así impresas como manuscritas, que han podido llegar á conocimiento de Hipólito, pasa de seis mil. Este libro raro y buscado de los bibliógrafos termina por cinco indices curiosos que facilitan el hallazgo de las materias.—2.^a *Pontifices maximi Mariani*; Roma, 1642, en 8.^o—3.^a *Reges Mariani*; idem, 1654, en 8.^o—4.^a *Purpura Mariana*; idem, 1654, en 8.^o, que es una relacion de los papas, reyes,

Cardenales que se han distinguido por una devocion particular á la Virgen.—5.^a *Breve compendio della vita di S. Raymondo Nonnato, dell' ordine della madonna della Menede, etc.*; idem, 1655, en 8.^o—6.^a *Antistites Mariani*; idem, 1656, en 8.^o, que es simplemente la lista de los curas y demás presbiteros que se han particularizado con actos de devocion á la Virgen.—7.^a *Heroides Marianidæ*; id., 1659, en 8.^o—8.^a *Fides Cajetana in controversia Conceptionis B. M. V. ad librum veritatis appensa et nulla inventa, etc.* Florencia, 1655, en 8.^o, reimpressa en Palermo, Lyon, Bruselas, Mesina, Viena de Austria, Córdoba, Aviñon, Valencia, etc. Esta obra es propiamente una apología del cardenal Cayetano.—9.^a *Justina Mariana*; Plasencia, 1560 en 8.^o; Bruselas, 1662; Viena de Austria, 1665, en 8.^o—10. *Vindictio Chrisostomica*; Roma, 1664, en 8.^o—11. *Poliantea Mariana*; Colonia, 1685; Roma, 1694, en folio; Colonia, 1697, en 4.^o En la primera edicion se halla un *Appendix ad bibliothecam Marianam*, que contiene más de mil autores olvidados en la primera obra y que escribieron con posterioridad al año 1648.—12. Fué el editor de *Conceptio immaculatæ Deiparæ Virginis Mariæ celebrata MCXV anagrammantibus prorsus verbis ex hoc Salutationis Angelicæ programmatæ deductis: Ave Maria gratia plena Dominus tecum: à J. B. Agnensi Cymeo, Calvensi, Cardinali Julii Rospigliosi aulico cæco*; Roma, 1665, en 8.^o, con la vida del autor. Entre las obras inéditas del P. Hipólito, citaremos: *Ballarium Marianum*; dos tomos en folio; *Idea bibliothecæ magnæ Marianæ*; diez y seis volúmenes; *Bibliotheca purpurea Mariana*; dos volúmenes; *Catalogus Immaculatus Marianus*, que es una coleccion de pasajes sacados de mas de quinientos autores á favor de la Inmaculada Concepcion; opinion que ha sido no há mucho elevada á creencia dogmática por su santidad el papa Pio IX; *Sancti atque illustres doctores antiqui pro immaculata D. V. Conceptione objecti cuidam pseudo Cajetano, etc.*, en 4.^o

MARRACCI (Luis), sábio orientalista. Nació en Luca en 1612, y profesó como su hermano Hipólito en la congregacion de Clérigos regulares de la Madre de Dios. Distinguióse por su talento y su celo en la pureza de la fe. Enseñó siete años retórica á los novicios de la Congregacion, y despues su Orden le empleó muy útilmente en diferentes cargos. A pesar de la escrupulosidad con que llenaba sus deberes, halló todavía tiempo para estudiar profundamente las lenguas orientales; de modo que el papa Alejandro VII, sabedor de su mérito, le nombró en 1656 catedrático de árabe en el colegio de la Sapiencia. Por este tiempo descubriéronse en España varias láminas de plomo, antiquísimas, en las que se leian caracteres árabes. Al principio creyóse que podrian atribuirse al apóstol Santiago ó á sus discípulos; pero el P. Marracci demostró que era obra de algunos falsificadores mahometanos, y como tal consiguió que fuese proscrita por un decreto de la Congre-

gacion del Indice, de la que este eclesiástico era miembro. El papa Inocencio XI le nombró su confesor y deseaba elevarle á las primeras dignidades; mas no pudo vencer la modestia de Luis, quien murió con sus sentimientos de humildad en Roma el 5 de Febrero de 1700, á la edad de ochenta y ocho años. La obra más importante que escribió este eclesiástico es la *Traduccion del Alcoran*, cuya primera parte (*Prodomus ad refutationem Alcorani, etc.*) salió á luz en Roma en 1691, cuatro partes en 8.º El autor ha puesto al frente una vida de Mahoma, sacada de escritores árabes de gran nombradía, y una disertacion sobre el titulo del Alcoran, el dialecto en que está escrita esta obra, las versiones que de ella se han hecho, su plan y estilo, etc. El P. Marracci en su refutacion, se detiene á probar que las profecías que demuestran la verdad de la religion cristiana, condenan al mismo tiempo al mahometismo; que Mahoma no ha apoyado su mision en milagro alguno; que los dogmas del cristianismo estan conformes con la razon al paso que son absurdos los del islamismo; y en fin, que la comparacion de las leyes y costumbres de los cristianos con las de los mahometanos, demuestra de una manera evidente la verdad de los principios del Evangelio y la falsedad del Alcoran. El P. Simon ha hallado todavía muy débiles y que podian ser mucho más convincentes los argumentos y pruebas del P. Marracci. Despues publicó este autor la obra completa con el texto árabe y la version latina, titulándola: *Alcorani textus universus ex correctionibus arabum exemplaribus summa fide atque pulcherrimis characteribus descriptus, etc.*; Pádua, 1698, en fólío, dos tomos. El primero contiene el *Prodomus*; el segundo el *Alcoran* con notas críticas y gramaticales, muy apreciadas. Esta edicion es considerada aun hoy dia la mejor de cuantas se conocen de este libro famoso. Los caracteres árabes empleados en la impresion del texto, son los que el cardenal Barbarigo había hecho fundir á su costa para la imprenta del seminario de Pádua: es verdad que son poco elegantes, pero tambien son muy correctos. Al principio Marracci había acudido á los impresores de Holanda, y consentian en sufragar los gastos de la impresion, dando un número fijo de ejemplares al traductor si eliminaba de la obra la refutacion, porque decian los impresores protestantes de Holanda que á todo cristiano le era fácil refutar esta obra; mas Marracci creyó que no debía someterse á esta condicion, y buscó cómo imprimirla en otra parte. Podemos decir que es imaginaria la reimpression que se anuncia como hecha en Francfort en 1715 por Juan Felipe Andrés, á pesar de afirmarlo así el *Giornale de' Letterati d'Italia*, tomo XXI, pág. 455. La version latina ha sido reimpressa separadamente por Reineccius; Leipsig, 1721, en 8.º Marracci trabajó tambien en la edicion de la *Biblia árabe*, publicada por orden de la Propaganda, Roma, 1674, tres tomos en fólío, habiendo trabajado en ella

por espacio de veintiseis años. Escribió además: 1.^a *Vida del P. Leonardo, fundador de la Congregacion de Clérigos de la Madre de Dios* (en italiano), Roma, 1675, en 4.^o—2.^a *Una Gramática latina*; Luca, 1646, en 16.^o, reimpressa varias veces.—3.^a *L' ebreo preso per le Buone Overo, discorsi familiari et amichevoli fatti con yralbun di Roma in torno al ullessias*; Roma, 1701, en 4.^o; el editor de esta obra ha puesto al frente un elogio del autor, del cual se halla un extenso extracto en las memorias del P. Nicéron, tomo XLI. Tambien hablan del P. Luis Marracci el P. Federico Sartechi, en su obra titulada: *De Scriptoribus congregationibus Clericorum regularium Matris Dei*; Roma, 1750, en 4.^o, en la cual se halla una relacion de diez obras ménos importantes del P. Marracci, y nueve que han quedado inéditas.

MARRACCI (Luis) llamado *el Joven*, sobrino de los precedentes, y tambien como ellos sacerdote de la Congregacion de Clérigos regulares de la Madre de Dios. Dedicóse principalmente á los ejercicios del púlpito, y falleció en 19 de Abril de 1752, despues de haber publicado en italiano desde 1689 á 1750 veinticuatro obras ascéticas, indicadas por Sartechi, y una en latin, titulada *Onomasticon urbium hae locorum Sacrae Scripturae..... alphabeticè redactum*; Luca, 1905.

MARRADAS (P. maestro Fr. Agustin), religioso agustino, natural de Valencia, hijo de la nobilísima casa de los condes de Sullent, y del convento de S. Agustin en dicha ciudad. Fué electo provincial el año de 1512.

MARRADES (D. Juan), canónigo y chantre de la catedral de Segorve, y despues su obispo. Murió en Roma el año de 1499.

MARRAFA (Fr. Antonio), natural de Martina en la Pulla. Vistió el hábito de religioso de Sto. Domingo; fué catedrático de metafísica, definidor de su provincia, y director de los colegios de Nápoles en 1550. Publicó en este año un tratado del alma, dividido en cuatro partes. Se ignora el año en que falleció.

MARRAHAM (Rodolfo), religioso de S. Agustin. Floreció por los años 1580, y compuso una crónica titulada: *Manipolum chronicorum*.

MARRIER (D. Martin), sábio benedictino. Nació en Paris el 4 de Julio de 1572, de padres pobres. Vistió el hábito de S. Benito en 1585, á la edad de once años, en el monasterio de S. Martin de los Campos; pero hasta 1596 no se le permitió pronunciar sus votos. Al principio confiriósele la direccion del noviciado; mas algun tiempo despues fué nombrado prior claustral, empleo que ocupó quince años con alabanza de toda la comunidad. Celoso observador de la rigida disciplina, contribuyó con todos sus esfuerzos á introducir en su monasterio la reforma de Cluni. Su genio activo y laborioso halló todavia tiempo, en medio de las muchas é importantes atenciones que le agobiaban, para dedicarse á la composicion de obras útiles y piadosas;

Marrier falleció en París el 26 de Febrero de 1644, después de haber escrito las siguientes: 1.^a *Martiniana, id est, litteræ, tituli, chartæ et documenta monasterii S. Martini à Campis*; París, 1606, en 8.^o—2.^a *Bibliotheca cluniacensis, in qua antiquitates, chronica, privilegia, chartæ et diplomata collecta sunt*; id. 1614 en folio. Esta colección contiene documentos importantísimos para la historia de la orden de S. Benito, y en particular de la congregación de Cluni. Un amigo del autor, Andres Duchesne, la ha ilustrado con notas. La enumeración de las diferentes partes de que consta esta *Colección* se halla en el *Catálogo* de los historiadores, por Leufet Dufresnoy, tomo X, página 546.—3.^a *Monasterii regalis S. Martini de Campis historia, libris sex partita*; id. 1637, en 4.^o Obra curiosa, y que contiene documentos muy importantes. El P. Cheval ha publicado la *Vida de D. Martin Marrier*, París, 1644, en 4.^o, de 50 páginas con el retrato.

MARS, MARA ó MATZ (S.), sacerdote y ermitaño, que nació según se cree á principios del siglo VI en Bais, pequeña parroquia del obispado de Rennes y feligresía de Guerche. Según conjeturan los biógrafos, vivió la mayor parte de sus días en Vitre, y falleció en el pueblo de Morce, donde todavía se encuentran las ruinas de su casa. La tumba que encierra su cuerpo es célebre por una infinidad de milagros, y por lo mismo no es extraño que los habitantes de Bais consideren estas reliquias como la posesión de un tesoro el más precioso. En 1427 los habitantes de aquel pueblo, temiendo que los franceses invadieran la Bretaña, y se apoderasen del cuerpo del Santo, lo trasladaron á Vitre y lo depositaron en la colegiata de Sta. Magdalena de dicha ciudad. Cuando el duque de Bretaña firmó la paz con los ingleses, la parroquia de Bais reclamó en vano este depósito, pues el capítulo de Sta. Magdalena se denegó á su demanda. Un día en que llevaban las reliquias del Santo en procesión solemne por la ciudad, los vecinos de Bais intentaron apoderarse de ellas á la fuerza; mas como eran inferiores en número hubieron de ceder, y la procesión siguió su curso. Desde entonces los canónigos creyeron que tenían ya garantida la posesión de aquel sagrado depósito; y en esta creencia Gui, conde de Laval y varón de Vitre, y Ana de Monmorenci su esposa, mandaron labrar una arca de plata para encerrar aquellos preciosos restos. La parroquia de Bais se abstuvo en lo sucesivo de hacer procesión alguna exterior hasta 1750, en que recuperó las reliquias del Santo, ménos el fémur derecho, dos de sus costillas y la cabeza, que se quedaron en la iglesia de Vitre y posee ésta todavía. Desde dicha época ha continuado llevando en procesión los restos del Santo por todo el territorio el 14 de Enero y 21 de Junio de cada año.

MARS (el P. Navidad). Nació en Orleans en el siglo XVI. Fué superior de la congregación de Benedictinos reformados de Bretaña, los cuales habían

adoptado una regla mucho más severa. El P. Sinforiano Guyon de Orleans, sacerdote del Oratorio, ha hecho mencion de él en términos muy honoríficos en las páginas 207 y 291 de su *Historia cronológica de los obispos de Orleans*, así como Andrés de Sausay, en el apéndice á su *martirologio de Francia*. Luis XIII pidió al Papa su canonizacion, y que se erigiesen en congregacion los monasterios de Redon, Lehon, Le Cronchet, Lantenach, La Charme, Landevernech y S. Meen, ocupados por los monasterios reformados de Bretaña. Los Padres de esta provincia no lograron obtener la satisfaccion de sus deseos; y por lo tanto dichos monasterios fueron unidos á la congregacion de S. Mauro. En cuanto al P. Mars Su Santidad permitió la canonizacion por los medios ordinarios, empleados con ardor y buen éxito por el P. Guillotin encargado de este asunto. El procedimiento no tuvo ulterior resultado, y como la union á la congregacion de S. Mauro distrajo las miradas de los religiosos sobre la beatitud del P. Mars, quedó paralizado el curso de su canonizacion. Sin embargo. el P. Hugo Menart le ha dado el título de bienaventurado, así en el prefacio de su *Martirologio Benedictino*, como en su adición de los nuevos Santos. La Vida del P. Mars escrita en 1647 por su sobrino D. Navidad Mars, ha quedado inédita. Con respecto á este religioso puede verse la obra titulada: *Elogios de muchos personajes ilustres en piedad de la orden de S. Benito, por la Madre de Blemour, y la noticia que le ha concedido el P. Lobineau en sus Vidas de los Santos de Bretaña*.

MARSAL (D. Antonio). Nació en Cataluña, y fué cura párroco del pueblo de Constantí. Estudió en Barcelona humanidades y filosofía, y completó su carrera literaria en el colegio de Jesuitas de la ciudad de Barcelona. Tenia un talento despejado, y á la edad de diez y ocho años probó ya la fuerza de su raciocinio en unas conclusiones generales que defendió con extraordinario aplauso. Era tambien muy versado en el derecho canónico y civil; y los versos que componia en sus ratos de ocio no eran indignos de su elegante pluma. Escribió: *Catecismo explicado y predicado*; Barcelona, 1727, en folio, por Juan Vegner. *Oracion panegirica á Maria Santísima, Señora nuestra, concebida en gracia*, pronunciada en 1732.

MARSAL (Fr. Francisco), natural de las islas Baleares y religioso franciscano. Fué regente de estudios en la ciudad de Mallorca, profesando el arte de Lulio con profunda erudicion. Fué lector tambien de teologia en la ciudad de Roma, acreditando en todas partes su vasta doctrina y sus virtudes religiosas. Publicó: *Artem generalem ultimam venerabilis Magistri ac doctoris illuminati Raymundi Lulli, à mendis correctam, districtius divisam, notis marginalibus ornatam, atque indicibus locupletatam*; Palma, 1643, en 4.º

MARSAL (doctor Luciano), hijo de Vich. Estudió con el distinguido

maestro el P. Raimundo Costa : enseñó teología por espacio de venticuatro años en la ciudad de Barcelona , de cuya catedral fué beneficiado. Consagraba todos los momentos que le dejaban libres sus deberes de sacerdote y catedrático á la composicion de varias obras , de las cuales solo dió á la prensa : *Discursos apologeticos pro consuetudine Provinciae Tarraconensis removendi aquam lustralem ab ecclesiarum aquiminalibus feria quinta in Coena Domini contra neotericos illius impugnatores*: Barcin. apud Raphaellem Figarro, 1695, en 4.º Tambien se imprimió un *Panegirico* á la gracia de Maria Santisima en el primer instante de su purísima Concepcion, pronunciado en la catedral de Barcelona en 1685. Se ignora el año en que murió.

MARSANA , uno de los siete oficiales generales ó consejeros de Assuero. (Ester, I, 14).

MARSAND (el abate Antonio), natural de Venecia. Nació en 1765, de una familia originaria de Lyon apellidada *Marchand*; su padre se dedicaba á operaciones de banca; pero los sucesos politicos de 1797 le dejaron completamente arruinado. Entónces el jóven Antonio abrazó el estado eclesiástico , y despues de ordenado de sacerdote, se consagró al ministerio evangélico predicando con extraordinario fruto en Venecia, Pádua, Milan y Roma. Pasó algun tiempo viajando por Francia, y despues fijó su residencia en Pádua, donde fué nombrado catedrático de estadística de aquella ciudad, en la cual enseñó constantemente hasta 1825. En este año se retiró de la enseñanza con una pension que le fué concedida en premio de sus desvelos. Cediendo Marsand al natural deseo de volver á su patria, pasó á establecerse en Paris, y en esta ciudad se ocupó sin descanso en la investigacion de códigos y medallas, llegando á poseer extensos conocimientos en tipografia y calcografia: las obras que dejó son una prueba evidente del fruto de sus vigilias. Regaló en 1826 al rey Carlos X una preciosa coleccion completa de las obras del Petrarca; y el monarca agradecido le nombró caballero de la Legion de Honor, y le señaló una pension de 2000 francos sobre la lista civil. Este sábio eclesiástico amaba tanto la sociedad de Paris, que se hubiera fijado en él definitivamente, si el gobierno austriaco no le hubiese obligado á pasar algunos meses en Italia para conservar el sueldo que disfrutaba como catedrático jubilado. Falleció Marsand en la ciudad de Milan el 5 de Agosto de 1842, despues de haber impreso las obras siguientes: 1.ª *Memoria acerca del azúcar de Olcuscafer, y sobre el origen, progresos y estado actual de este descubrimiento*, por M. Arduino de Pádua, en francés; Paris, 1815, en 4.º—2.ª *Il fiore dell' arte dell' intaglio nelle stampe*, Milan, en 4.º—3.ª *Le rime di F. Petrarca illustrate*; Pádua, 1819 y 20, dos tomos en 4.º—Esta obra es la mejor edicion de este célebre poeta italiano, así por la correccion tipográfica del texto, como por el mérito de las notas con que la ilustró el abate

Marsand; de modo que en pocos años se han hecho más de cien reimpressiones.—4.^a *Le donne illustri del regno Lombardo-Veneto*; Milán, 1820, en 12.^o—5.^a *La Biblioteca Petrarchesca formata, descritta ed illustrata*; Milán, 1826, en 4.^o Esta coleccion, hecha con todo el lujo y esmero tipográfico, se halla en la biblioteca del Louvre.—6.^a *Manoscritti italiani esistenti nella regia biblioteca parigina*, París, 1853, en 4.^o El autor dedicó esta obra á Luis Felipe, quien para indemnizarle en cierto modo de los retardos que desde la revolucion de 1830 habia experimentado Marsand en el percibo de su pension, le permitió estampar este trabajo gratuitamente en la Imprenta Real. Posteriormente el autor publicó el segundo tomo con este titulo: *Manoscritti italiani della Regia Biblioteca Parigina e delle tre regie biblioteche dell' Arsenal, di sancta Genovesa e Mazarina*. Este catálogo contiene no solo los titulos de los manuscritos, sino aun el análisis de cada uno de ellos, con notas.—7.^a *Commento sulla célebre canzone di Francesco Petrarca á laude di nostra Signora*; París, 1841, en 4.^o Marsand se estaba ocupando en la composicion de una memoria sobre el *Aura de Noves*, cuando su muerte vino á interrumpir este trabajo.

MARSELLA (Domingo Antonio). Nació en Arpino el 6 de Abril de 1751, comenzó sus estudios con los Bernabitas, y vino á acabarlos á Roma bajo la direccion de los más hábiles maestros. Elevado al sacerdocio, fué profesor de humanidades; despues de retórica en el Liceo Gregoriano, donde Pio VII le nombró además profesor de elocuencia y de historia romana. Fué uno de los redactores del *Diario eclesiástico*, fundado en Roma en 1718, donde publicó muchos artículos notables por su grande pureza y gusto. Muchas academias y sociedades literarias de Italia le admitieron espontáneamente en su seno. La princesa María Carolina de Borbon, princesa despues de Sajonia, le tomó por preceptor, y el papa Pio VIII le dió pruebas de su afecto. Murió en Roma el 24 de Junio de 1859, á los ochenta y cinco años de edad. La mayor parte de sus obras se hallan escritas en latin, aunque con rara elegancia. Las principales son: *Noticias sobre Cánovas*, en 1826; sobre *Benito de S. Filadelfo*, 1825; sobre el *B. Galantini*, 1826; *Miscelánea (opuscula multiforma)* publicada en 1850. Marsella era amigo del piadoso y sábio abate Basaldi de Módena.

MARSIGLI (Antonio Félix), obispo de Perusa, que falleció en 1740 á la edad de sesenta y siete años. Escribió un tratado *De Ovis Cochlearum*, 1684. Fué hermano del ilustre Luis Fernando Marsigli, y mostróse digno de serlo por su virtud y su talento.

MARSIGLI COLONNA (Marco Antonio). Nació en Bolonia en 1542, y fué promovido al arzobispado de Salerno. Falleció siendo prefecto de Camerino en 1589, y gozaba fama de varon consumado en filosofia y teología y muy

perito en las lenguas griega y hebrea. Escribió: *De Ecclesiasticorum redditum origine et jure*.

MARSILE DE JUGHEN ó JUGENUS, canónigo y tesorero de la iglesia de San Andrés de Colonia en el siglo XIV: era alemán, ó al ménos de los Países Bajos, y no inglés. Segun Andrés Valeiro era natural de la aldea de Jughen, que está en el Betan ó Beturve, país del ducado de Güeldres. No hay razon para asegurar que haya sido cártujo, como dice Bosio, aunque hizo una vida muy penitente, como se dice en su oracion fúnebre, pronunciada por Nicolás Pronoin y publicada por Melchor Adam. Tambien se cree que fué canónigo de París, y fué el fundador de Heidelberg, donde murió en 20 de Agosto de 1594. Escribió: *Comentarios sobre los cuatro libros del Maestro de las sentencias*, impreso en Strasburgo en 1501, y algunas otras obras.

MARSILE, MARSILLE ó MARCILLE de Pádua, llamado *Minandium*. Fué rector de la universidad de París, en la que habia estudiado y enseñado teología en 1512. Escribió muchas obras sobre los derechos del sacerdocio y del imperio; pero queriendo defender á los emperadores de las empresas de los papas, cae en el extremo opuesto como un hombre apasionado. Es el primero que quiso condenar expresamente el poder eclesiástico, comenzó á atacarle por medio de un sistema que le sacaba de las manos de los primeros pastores. Enseñó en un libro titulado *Defensor Pacis* (pues es siempre en nombre de la paz, en el que la declaran la guerra los perseguidores de la Iglesia), que en toda clase de gobierno la soberanía pertenecía á la nacion; y que el pueblo cristiano tenia por si solo la jurisdiccion eclesiástica en propiedad, y de consiguiente solo él tenia el derecho de hacer leyes, de modificarlas, interpretarlas, dispensar de ellas, castigar su infraccion, instituir sus jefes para ejercer la soberanía en su nombre, juzgarlos y deponerlos, aun al mismo soberano Pontífice; que el pueblo habia confiado la jurisdiccion espiritual al magistrado político si le era fiel; que los pontífices la recibian del magistrado; pero que si el magistrado era infiel, el pueblo la conferia inmediatamente á los mismos pontífices; que éstos no la ejercian nunca más que con subordinacion al príncipe y al pueblo, y que no tenia por su constitucion más poder que el del órden con una simple autoridad de direccion y de consejo; sin ningun derecho de jurisdiccion en el gobierno eclesiástico, tal como seria la autoridad de un médico ó de un jurisconsulto sobre los objetos de su profesion. Este monstruoso sistema era demasiado favorable á los herejes para que no encontrase partidarios. El medio más seguro de acreditar el error, es destruir, si es posible, la autoridad que se prescribe. Así, todos los sectarios que han seguido á Marsile, han adoptado no solo la misma doctrina con respecto á la Iglesia, sino tambien contra el príncipe. Pero este error no ha hecho nunca tantos progresos como en el siglo VIII, en

que los conspiradores de todas las naciones han amontonado volúmenes para hacer de la gerarquía un caos político y una verdadera anarquía. Además del *Defensor pacis* escribió Marsile: *De translatione Imperii Romani*; sus tratados *De jurisdictione imperiali in camino matrimonialibus*, en folio. Marsile, por mezclarse en todo, escribió también obras de medicina. Murió en 1328.

MARSILI (Alfonso). Nació en 1740 y entró en la sociedad de Jesuitas en Octubre de 1757. Fué natural de Siena, cuya iglesia gobernó interinamente despues de la muerte de su arzobispo, del cual era teólogo. Escribió: *Littere pastorales*.

MARSILIO (Fr. Pedro). Nació en Cataluña y profesó la regla de Sto. Domingo en Barcelona. Floreció en 1507 y fué cronista del rey D. Jaime II. Poseía conocimientos poco comunes en teología, y era reputado como uno de los mejores historiadores de su época. Tradujo al latín la *Crónica* que en idioma catalan escribió el rey D. Jaime I de Aragon en 1515, y que segun Amat existía en el célebre monasterio de Poblet, aumentándola con muchas noticias curiosas al tratar de las Islas Baleares conquistadas por aquel monarca. Así lo afirman Tif y Achard al hacer mencion de la obra que Marsilio escribió, titulada: *Commentarium de gestis regis Aragonum Jacobi primi, lib. IV.* y que dedicó á su nieto el rey D. Jaime II. Este monarca, que le honraba con su amistad, le nombró embajador cerca de Clemente V. También escribió una *Disertacion sobre las armas de las cuatro barras de Cataluña*, que se halla en el archivo de la Corona de Aragon, y una *Vita Sancti Raymundi à Peñafort Ord. Præd.*, publicada por el maestro Diago en Barcelona, 1601, un tomo en 4.º Latasa, sin dato ni fundamento alguno, coloca á Marsilio entre los escritores aragoneses, citando además al P. Diago, que Tif y Achard aseguran que era catalan.

MARSILIO DE JUGEN, religioso cartujo y uno de los escritores antiguos más notables de su Orden. Se ignora si fué alemán ó inglés; pero se sabe que fué el fundador ó primer profesor del colegio ó universidad de Heildelberg, que instituyó Ruperto, duque de Baviera, por bula del pontífice Urbano VI. Se ignora también el año de su muerte, que se supone generalmente en 1594, habiéndole adelantado algunos autores hasta 1404 y otros hasta 1494, en lo que se supone hay error de imprenta. Parece que imprimió diferentes obras, pero solo se conocen los manuscritos titulados: *Questiones Sententiarum, lib IV. De dialectica, et plures alios in Aristotelis opera Commentariis.*

MARSIS (Ambrosio). Nació en 1753 en Gourdon, poblacion de Quersi. Consagróse al estado eclesiástico, y despues fué cura de esta ciudad hasta su muerte ocurrida en el año 1815. Escribió: 1.º *Ejercicios de diez dias para*

toda clase de personas y particularmente para los que se han consagrado al servicio del Señor en el estado religioso, París, 1775, dos tomos en 12.^o—2.^o *Discurso para convencer á los incrédulos, atraer á los protestantes y convertir á los pecadores*; 1777, en 12.^o—3.^o *Retrato de un santo sacerdote*, impreso en la *Historia* de Mr. Baudus, vicario general; Villafranca, en 12.^o Mr. Vidaillet, en la segunda entrega de su *Biografía de los hombres célebres del departamento del Lot*, asegura que Marsis habia emprendido una traduccion francesa del Homero. «En esta obra manuscrita é incompleta se habia propuesto el traductor demostrar que las principales bellezas de la Iliada y de la Odisea habian sido sacadas de los libros sagrados.»

MARSO (Pedro), profesor del Colegio Romano y canónigo de S. Lorenzo in Damaso. Nació en Cesa, pueblo de la campiña de Roma, y distinguióse por el mérito de sus obras en una época en que las letras empezaban á renacer. Falleció en Roma en 1512, de edad muy avanzada, despues de haber publicado las obras siguientes: 1.^a *Comentarios latinos sobre los oficios de Ciceron, la amistad, la vejez, las paradojas y el sueño de Scipion*; París, 1498, en folio, que es cuando ménos la segunda edicion: en el mismo año se publicó otra en Venecia tambien en folio: el impresor Bernar la reimprimió en París, 1695, dos tomos en 12.^o—2.^a *Sobre el tratado de Natura deorum de Ciceron*. Este comentario es el más antiguo de los que se conocen sobre dicha obra. El autor la imprimió al principio en París y la dedicó á Luis XII. Ahora consta impresa en la *Coleccion de los comentarios* sobre las obras filosóficas de Ciceron, Basilea, 1644, en 4.^o; y en las notas del P. Lescapier, París, 1660, en folio.—3.^a *Notas sobre Cilius Aulicus*, Venecia, 1485 y 1492, en folio; París, 1512, en folio; idem, 1551, en 8.^o; Basilea, 1595, en 8.^o—4.^a *Notas sobre Terencio* impresas al principio en Venecia, despues en Strasburgo, 1506, y últimamente en Lion, 1522, en 4.^o Marso se habia propuesto publicar un trabajo semejante sobre *Horacio*, las *Tusculanas* y sobre los libros *De finibus*, de Ciceron.

MARSOLLIER (Santiago), historiador, natural de París. Nació en 1647, y despues de haber concluido sus estudios, entró en la congregacion de Santa Genoveva. Algun tiempo despues pasó á Uzés para restablecer la buena armonia en el cabildo eclesiástico de esta ciudad, para cuya comision reunia Marsollier una prudencia y un carácter conciliador el más á propósito. Habiendo sido secularizado este capitulo, Santiago fué nombrado su preboste, y últimamente arcediano de la catedral, en cuya dignidad pasó todo el resto de sus dias, consagrándolos al estudio y al cumplimiento de sus deberes. Hombre laborioso, amante siempre de la verdad y procediendo en todo con la más laudable buena fe, nunca tuvo á mengua confesar sus errores cuando reconoció que se habia equivocado, y este proceder tan noble no le puso á cu-

bierto de la severa crítica; mas Marsollier, ni envenenó su pluma en debates, ni dio pábulo á ellos con sus escritos. Su estilo desigual y á menudo difuso, es interesante muchas veces y animado. En 1697 ganó el premio de elocuencia que la Academia Francesa habia consignado al mejor discurso sobre este tema: *Cuando gozamos de una fortuna muy grande, no sabemos si somos verdaderamente amados*. Marsollier falleció en 30 de Agosto de 1724, y escribió: 1.º *Historia del origen de los diezmos, beneficios y otros bienes temporales de la Iglesia*, Leon, 1689, en 12.º: obra rara que ha ocupado las investigaciones de Nicéron, Goujer, etc. Mr. Barbier asegura que existen ejemplares que llevan en la portada el nombre del autor y que fueron impresos en París, 1694.—2.º *Historia de la Inquisicion y de su origen*, Colonia (Holanda), 1693, en 12.º, reimpresa muchas veces en la misma fecha; pero como la edicion original es muy hermosa, se distingue fácilmente de las contrahechas. El autor ha compendiado el *Directorium inquisitorum*; y á su vez este compendio ha sido copiado por Lavallée.—3.º *Historia del ministerio del cardenal Jimenez*, Tolosa, 1693, en 12.º, reimpresa varias veces. La edicion mejor y más moderna es la de París, 1739, dos tomos en 12.º Algunos escritores franceses consideran esta historia más imparcial que la de Flechier, escrita por el mismo ministro, porque se amolda más á su carácter satírico. Un autor anónimo se ocupó en criticarla con bastante acrimonia, publicando un escrito titulado: *Marsollier descubierto y confundido por sus mismas contradicciones, etc.*, 1708, en 12.º—4.º *Historia de Enrique VII, rey de Inglaterra*, París, 1697; idem, 1723 ó 1727, dos tomos en 12.º Muchos críticos consideran esta obra como la mejor produccion que ha salido de la pluma de Marsollier.—5.º *Vida de S. Francisco de Sales*, idem, 1700, en 4.º; 1701, dos tomos en 12.º, reimpresa muchas veces, porque es la única que ofrece amenidad de las muchas que corren impresas sobre este Santo. Sin embargo, no se halla en ella aquella exactitud necesaria en los hechos que tanto conviene en este linaje de obras. El abate Salvini la tradujo al italiano, Florencia, 1714, en 4.º—6.º *Vida del abad de Rancés, reformador del monasterio de la Trapa*, París, 1702, en 4.º; 1703 y 1708, dos tomos en 12.º: juzgada con demasiada severidad por D. Gervasio.—7.º *Vida de la bienaventurada madre de Chantal*, idem, 1713, 1717, dos tomos en 12.º; 1732, 1779, en la misma forma. Existe un compendio de este libro, hecho por un escritor anónimo.—8.º *Historia de Enrique de la Tour de Auvernia, duque de Bourbon*; París 1718, 1726, tres tomos en 12.º—9.º *Apología ó justificacion de Erasmo*; idem, 1713, en 12.º El objeto de Marsollier es probar que Erasmo ha permanecido sinceramente adicto á la fe católica; y aduce, no argumentos, sino pasajes aislados entresacados de sus obras. Con facilidad se replicó á Marsollier con otros pasajes no ménos concluyentes. Un autor anónimo,

que se cree sería el P. Le Courager, publicó una *Refutación de la apología de Erasmo* en las *Memorias de Trevoux*, Junio, 1714; y el P. Gabriel, agustino descalzo, hace una crítica de la *Apología, etc.*, París, 1719, en 12.º—10. *Pláticas sobre los deberes de la vida civil y sobre muchos puntos importantes de la moral cristiana*; idem, 1714; segunda edición aumentada, 1715 en 12.º Marsollier tomó por modelo los *Coloquios de Erasmo*, y aun ha tomado de ellos el asunto de algunos diálogos. Se atribuye generalmente á este autor la traducción de algunos opúsculos de Erasmo, tales como: *Del menoscprecio del mundo, de la pureza de la Iglesia cristiana, etc.*, París, 1715, en 12.º; pero Barbier ha probado de un modo incontestable que esta traducción es de Claudio Bose, procurador del Tribunal de Auxilios, y que Marsollier solo ha cogido el estilo.

MARSY (el abate Francisco María). Nació en París en 1713. Entró en la Compañía de Jesús, y se dió á conocer por su afición á las letras, publicando dos poemas latinos sobre la tragedia y la pintura, que compuso en el claústro, el que no tardó en abandonar para entregarse por completo al cultivo de la literatura; pero faltó de medios de subsistencia, tuvo que acudir á los libreros para buscarlos, por lo que sus obras solo fueron un objeto de comercio, más bien que de renombre literario. Habiendo publicado un análisis de *Bayle*, fué encerrado en la Bastilla, por encontrarse en esta obra principios contrarios á los que profesa nuestra santa madre la Iglesia. De este autor nos han quedado las obras siguientes: *Templum tragædiæ, carmen*, París, 1754.—*Pictura, carmen*, 1756.—*Historia de María Estuardo*, 1742.—*Diccionario compendiado de Pintura y Arquitectura*, 1746.—*Historia moderna de los Chinos, etc.*, 1754, 1778, 50 vol. en 12.º—*El Rabalais moderno*, nueva edición en que se reformó el estilo de esta obra.

MARTA (Santa). Véase MARIO (S.)

MARTA (Santa), virgen y mártir. Nació en Astorga, en cuya iglesia se celebra su festividad. Imperaba Daciano, cuando presa por el cónsul Paterno, prefirió sufrir los más crueles tormentos á apostatar de la doctrina de Jesucristo. El Cónsul, que conocia la virtud de esta virgen, prometiéndola por marido á su propio hijo, si se apartaba de la fe cristiana; mas Marta, que estaba ya desposada con Jesucristo, rechazó los ofrecimientos del Cónsul y se preparó para sufrir todo el furor de su orgullo ofendido. En efecto, poco tardó éste en ejecutar su venganza, pues mandó que inmediatamente degolláran á la Santa, y que su cuerpo fuese arrojado á un lugar asqueroso, como así se ejecutó. Mas una noble matrona, hija también del Evangelio, sacó tan preciosos restos de aquel lugar inmundo, y los dió digna sepultura. Su martirio tuvo lugar el 25 de Febrero, pero se ignora el año, y quiénes fueron sus padres, y dónde padeció el suplicio; aunque siguiendo al antiguo

Breviario de Astorga, que se remonta al siglo XIII, pudiera decirse que fué en Asia, adonde pasó el cónsul Paterno. El culto que se presta á esta virgen en el obispado de Astorga es muy antiguo, y á tres leguas de Benavente existía un monasterio fundado ya en el siglo X bajo su advocacion. En dicha ciudad de Astorga existe tambien una parroquia dedicada á esta Santa, en la cual fué sepultado el obispo D. Ordoño.

MARTA Y SAULA (Santas), vírgenes y mártires. Solo se sabe de estas esposas de Jesucristo, que en los primeros siglos de la Iglesia sufrieron el martirio con otros cristianos en la ciudad de Colonia.

MARTA (hermana de María). Véase **LÁZARO** y **MARÍA**.

MARTA (Beata), monja Cisterciense, de la orden del P. S. Benito, en el monasterio llamado Cámara de Sta María, inmediato á Bruselas. Despues de haber vivido muchos años en el monasterio con señaladas virtudes, y sujeta á la regla, sirviendo además con solicitud y cariño á la leprosa Aleida, esta le profetizó la muerte, diciéndole, que rogando á Dios por ella le habia dicho que siempre estuvo dispuesta la muerte de la beata Marta en el reino de los cielos, y que por tanto perseverase en merecer la divina gracia, porque se moriria muy en breve. Floreció por los años 1250.

MARTA PERALVO, religiosa de la Tercera Orden de S. Francisco, natural de Pozo Blanco, en Extremadura, célebre por sus virtudes y fama de santidad. Murió en 4 de Agosto de 1689. Escribió su vida por mandado de su confesor, la que publicó en Sevilla en 1689 el R. P. Fr. Juan Capistrano.

MARTA (Ana Biget, conocida con el nombre de Sor). Nació en Besançon en 1749, y ántes de la revolucion era tornera en un convento. Cuando se suprimieron las órdenes religiosas en Francia, esta piadosa monja con otra hermana consagróse al socorro de los indigentes, y especialmente de los prisioneros, en cuyo beneficio invertía su módica pension de ciento treinta y tres francos, y las rentas de una pequeña casa que poseía. En 1809 fueron conducidos á Besançon 600 prisioneros españoles, y Sor Marta, con los esfuerzos de su celo, consiguió hacer más llevadera la situacion de aquellos, excitando á su favor la caridad pública; y no contenta con proporcionarles en cuanto le era posible el socorro para sus necesidades, los asistía en sus enfermedades con la solicitud y el cariño de una verdadera madre. Como todos acudian para encargarla de presentar al comandante general de la plaza sus peticiones, un dia le dijo este general: «Sor Marta, vais á tener un grande pesar, porque vuestros amigos los españoles saldrán muy pronto de Besançon. —Teneis razon, dijo la piadosa hermana; pero tambien los ingleses van á llegar de un momento á otro, y »para mí todos los desgraciados son amigos míos.» Cuando en la campaña

de 1814 Sor Marta redobló con tanto celo sus tiernos cuidados en favor de los enemigos que habian combatido contra los franceses, el duque de Reggio le dirigió este magnífico elogio: «En el campo de batalla es donde he tenido ocasión de conocer vuestras virtudes, caritativa hermana: nuestros soldados heridos, lejos de su patria, exclaman: ¿Dónde está Sor Marta? si ella estuviese aquí, nuestra desgracia sería más llevadera.» Moviada de su ardiente caridad, Sor Marta pasó en 1814 á la capital, para dirigirse á los soberanos aliados en demanda de socorro para los infelices prisioneros. De todos recibió pruebas de la más tierna bondad. El emperador de Rusia le regaló, en testimonio de aprecio, una magnífica medalla de oro, en la que habia grabado su busto, acompañando á este don una cantidad considerable; el emperador de Austria le dió la cruz del Mérito Civil, con una gratificación de dos mil francos; iguales beneficios recibió de los reyes de Inglaterra, de Prusia y España. Durante la gran carestía de 1817, Sor Marta pasó á Paris y se presentó á Luis XVIII. La magnanimidad de este monarca y de toda la familia real, puso en sus manos abundantes recursos, despues de haberle dado inequívocas muestras de su bondadoso afecto. Esta mujer admirable falleció en Besançon el 29 de Marzo de 1824. Todas las autoridades asistieron á sus funerales, y el pueblo siguió el fúnebre cortejo con lágrimas en los ojos. Su retrato aparece decorado con varias órdenes nacionales y extranjeras. Su sobrino, Mr. Biget, piadoso cooperador de las buenas acciones de Sor Marta, tuvo el derecho de heredar estas concesiones, única herencia que recogió de su tia; pues aun cuando fueron considerables las cantidades que se dieron á esta virtuosa mujer, empleólas todas en alivio de la desgracia.

MARTA (P. provincial Fr. Gerónimo), hijo de la ciudad y del convento de S. Agustín de Zaragoza, varon doctísimo, célebre escriturario, excelente predicador, catedrático de Escritura en la universidad de Zaragoza, calificador de la suprema Inquisición, predicador del rey D. Felipe IV y prior del convento de Zaragoza. Fué electo padre provincial en el capítulo celebrado en el convento de S. Sebastian de Egida en 25 de Abril de 1634, hechas las paces entre España y Francia. Murió en Villaroya el 29 de Junio de 1660.

MARTA GOMEZ DE MENDOZA (D. Miguel), natural de Zaragoza, hijo del justicia de Aragón D. Miguel, y de Doña Cecilia Gomez de Mendoza. En la universidad de Huesca obtuvo el grado de doctor en derechos, y en la de Zaragoza la regencia de la cátedra de prima de leyes. Ejerció los cargos y dignidades de arcediano mayor y canónigo de Tarazona, vicario general de Calatayud y conservador de la religion de S. Juan de Jerusalem. Escribió varias obras en idioma latino, y la titulada: *Cuestión única sobre si por la promocion al puesto de auditor de la Rota, queda vacante la doctoral de Ta-*

razona (Zaragoza, 1679). También dejó otros papeles y periódicos políticos.

MARTAMA (Rmo. P. Maestro Fr. Gerónimo), regente de estudios en el convento de S. Estéban de Salamanca, del orden de Predicadores, catedrático de prima jubilado de dicha universidad, y lustre de su patria. Escribió la historia de la fundacion del monasterio de Madres Franciscas de Salamanca.

MARTEL (Estéban Angel), llamado comunmente hermano Martel, célebre arquitecto. Nació en Lion en 1569, y su pasion por las artes le llevó á Roma con el padre del célebre pintor Claudio Estella. A la edad de veintiun años entró en la órden de Jesuitas; y fué tan grande su humildad, que no se decidió nunca á recibir el órden del sacerdocio á pesar de las instancias de sus superiores. Su primer ensayo en arquitectura fué la construccion de la iglesia del colegio de la Trinidad en Lion, y en lo sucesivo trazó varios planos para muchas casas de esta Compañía. En union con el P. Derrand trazó los diseños para la iglesia que los Jesuitas levantaron en la calle de S. Antonio de París; pero los que este último presentó fueron preferidos. En 1650 edificóse bajo su direccion la iglesia, hoy dia arruinada, del Noviciado que aquellos padres poseian en aquella ciudad en la calle de Pot-de-Fer. Este edificio fué unánimemente elogiado, y especialmente la puerta principal, la que adornó de un órden dórico con pilastras ó columnas góticas, coronadas de un órden jónico cuyas proporciones eran exactísimas; sin embargo, algunos hubieran deseado más vuelo y ménos subdivisiones en la parte de ornato, al paso que las pilastras dóricas presentaban cierta irregularidad que perjudicaba la distribucion del cielo raso y de la cornisa. Martel, atacado del mal de piedra, determinó correr los azares de la operacion de la talla, en la cual sufrió tan acervamente, que quedó desde entónces imposibilitado para dedicarse á trabajos que exigiesen alguna fatiga. Ocupóse en lo sucesivo en pequeñas obras de pintura, muy buscadas por los aficionados. Por mucho tiempo se han conservado en la casa del Noviciado algunas composiciones suyas, generalmente elogiadas. Martel falleció en París en 1644.

MARTEL (Gabriel), jesuita. Nació en Puy en el Belai el 14 de Abril de 1680, y despues de haber desempeñado varios cargos importantes en el Instituto, falleció en 1756 dejando impresas las obras siguientes: 1.^a *Ejercicios para prepararse á morir*; 1725, en 12.^o—2.^a *Carácter del cristiano*; 1745, seis tomos en 12.^o—3.^a *Cartas á Mr. el Abate.....*; 1749, en 12.^o—4.^a *Instruccion del cristiano en los ejercicios espirituales*; 1757, dos tomos en 12.^o

MARTEL (D. Gonzalo), oriundo de Galicia y natural de Madrid. Fué electo gran maestro de la órden de Santiago en el convento de Uclés, aunque moderno en la religion, porque lo pidió así á los caballeres freires el rey

D. Sancho el *Bravo*, año de 1284. En dicho convento asistió á este mismo monarca cuando conferenció con el rey su tío para contradecir la pretension del infante D. Alonso, hijo de D. Fernando de la Cerda, al reino de Castilla. A los dos meses de maestrazgo murió de una caída de caballo, y fué sepultado en Uclés, segun refiere el cronista Gil Gonzalez.

MARTEL (D. Miguel Gerónimo). Nació en Zaragoza en 1604, estudió en la universidad de su patria, y despues de haber descollado por sus profundos conocimientos en el derecho civil y canónico, fué promovido al rectorado de aquella universidad, cuyo cargo desempeñó desde 1654 á 1659, siendo chantre de aquella Iglesia metropolitana. Fué despues nombrado vicario general de su prelado el Ilmo. Sr. D. Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza, y en el desempeño de este cargo le halló la muerte en 1678. Sus restos fueron sepultados en el convento de Carmelitas descalzos, del cual habia sido un asiduo protector. Al conocimiento del derecho reunia el de la historia y de otras ciencias, y cultivaba tambien con buen éxito el comercio de las musas. Escribió además de varios discursos juridicos:—1.º Uno sobre la cátedra episcopal de Zaragoza con el título de: *Cæsaraugustana cathedralitatis facti*, impreso en dicha ciudad.—2.º *Tratado del orden del Santo Sepulcro de Jerusalem y jurisdiccion de su superior de Calatayud*; Zaragoza, 48 páginas en fólío.—3.º *Parecer sobre lo que se ha escrito por dicha casa é iglesia del Sepulcro de Calatayud*; Zaragoza, 1656, en fólío.—4.º *Instrumento para manifestar con la luz natural el derecho de la Iglesia y algunos equívocos del resumen del P. D. Antonio Liperi, clérigo regular de S. Cayetano, escrito de orden del Exemo. Sr. D. Fr. Juan Cebrian, arzobispo de Zaragoza, del Consejo de Estado de S. M., sobre la inmunidad eclesiástica que debe gozar el cadáver de Pedro Sanchez, ajusticiado sacado de la puerta de la iglesia parroquial de S. Pablo*; Zaragoza, en fólío.—5.º *Astrolavio juridico para medir la altura y descendencia de las lineas y grados de sucesion de los mayorazgos de la casa y estado de Ablitas y Murillo, en el reino de Navarra*; Zaragoza, 1658, en fólío.—6.º *Defensa de los derechos de la santa iglesia metropolitana de la Seo de Zaragoza, expuestos á S. M. el año 1661 en forma de memorial*; Zaragoza, en fólío.—7.º *Medios con que se pueden ajustar las diferencias de las santas iglesias de la Seo y del Pilar de Zaragoza*; Zaragoza, en fólío.—8.º *Poesías diferentes sobre las cuales se expresa con sumo elogio el cronista Andrés y el célebre canónigo de Tarazona D. Martin Miguel Navarro*.

MARTEL (D. Miguel de). Nació en su noble casa de Zaragoza, despues de la mitad del siglo XVI. Era sobrino del cronista de Aragon Gerónimo Martel. Despues de otros estudios se dedicó al de la jurisprudencia en la universidad de aquella ciudad, y obtuvo el grado de doctor, é igualmente una canongia de la Santa Iglesia Metropolitana de la misma. Escribió un

discurso sobre la casa pública de mujeres impúdicas de Zaragoza, en orden á su permision ó denegacion, como consta de otro discurso en forma de carta que le dirigió el Ilmo. Sr. Dr. D. Jacinto Mimarte, obispo auxiliar de Valencia.

MARTELL (P. Fr. Bernardo), natural de Barcelona. Fué escolar de Monserrat, en donde tomó el hábito de monge en 1652. Fué excelente músico, y tuvo el empleo de sacristan mayor en su monasterio, y despues pasó á Nápoles de prior, habiendo fallecido cuando estaba propuesto para obispo.

MARTELLI (Hugolino), obispo de Glandeves, era florentino. Fué á Francia en tiempo de la reina Catalina de Médicis, y fué elevado al obispado de Glandeves en 1572. Publicó algunas obras de literatura y tratados sobre el calendario, cuyos títulos son: *De Anni integra in integrum restitutione*, dedicado al cardenal Siolet, impreso en Florencia en 1578 y reimpresso en Lion en 1582. El año de 1585 imprimió en Lion una obra titulada: *La Chiave del Calendario Gregoriano*.

MARTENE (D. Edmundo), sábio y laborioso escritor de la Congregacion de S. Mauro. Nació en S. Juan de Lône el 22 de Diciembre de 1654. A la edad de diez y ocho años tomó el hábito religioso, y desde luego sus superiores observaron en él un talento privilegiado y una aplicacion infatigable. Trasladado á la abadia de S. German de los Prados, d'Achery fué su primer Mecenaz. Mabillon formó un concepto tan ventajoso de los primeros ensayos de Martene, que le aconsejó se dedicára á la diplomática. Sintiéndose tambien inclinado á este género de estudios, Martene recibió en 1708 la comision de registrar los archivos y principales abadias de Francia, y reunir los datos y documentos necesarios para llevar á complemento la *Gallia christiana*. Recorrió, pues, solo la Turena, el Poitou, Berri, Nivernia, la Borgoña, y reunió un considerable número de materiales importantísimos. Asocióse desde luego en sus investigaciones á D. Ursino Durand; y ambos religiosos continuaron por espacio de seis años explorando los archivos de Francia y de los países que formaban parte antiguamente de su territorio. En 1718 emprendieron un viaje á Alemania y á los Países-Bajos, para recoger los monumentos relativos á la historia civil de Francia; y esta nueva excursion literaria produjo tambien otra abundante cosecha de materiales. Aunque Martene no pudo ya contar desde 1734 con el auxilio de su incansable colaborador, porque fué desterrado por haberse opuesto á la bula pontificia, sin embargo, continuó con el mismo ardor sus trabajos sin que le detuvieran la edad y sus achaques. Mas al fin quebrantado su espíritu, un ataque apoplético derribó á Martene en el sepulcro el día 20 de Junio de 1759, á la edad de ochenta y cinco años. Sus restos fueron inhumados en la sepultura comun de los religiosos de S. German de los Prados. Nunca

quiso Martene que se le dispensára, á pesar de sus ocupaciones, de la asistencia á los oficios de noche; pues fué un elocuente modelo para sus cofrades, así en letras como en virtud y observancia monástica. Escribió las siguientes obras: 1.^a *Commentarius in regulam S. P. Benedicti litteralis, moralis, historicus ex variis antiquorum scriptorum commentationibus, etc.*; París, 1690 y 1695, en 4.^o Este comentario es muy útil y ha sido traducido al francés por un religioso benedictino. El autor ha insertado en él muchas sabias disertaciones sobre el uso de las aves caseras, la emina, el trabajo de manos, los estudios monásticos, etc.—2.^a *De antiquis monachorum ritibus libri V, collecti ex variis ordinariis, etc.*; Lyon, 1690, dos tomos en 4.^o, obra curiosa y llena de erudición.—3.^a *Vida de D. Claudio Martin, benedictino de Torres*; 1697, en 8.^o Esta Vida fué impresa sin consentimiento del autor, quien pagó la pena de una falta que no había cometido, siendo relegado á Ebron por orden de sus superiores.—4.^a *De antiquis Ecclesie ritibus libri III*; Ruan, 1700, tres tomos en 4.^o, al cual se reúne un *Tractatus de antiqua Ecclesie disciplina in divinis celebrandis officiis varios diversarum ecclesiarum ritus et usus exhibens*; Lyon, 1706, en 4.^o, obra excelente y llena de preciosas noticias: reimprimióse con numerosas adiciones en Amberes (Milan 1736, cuatro tomos en folio). El cuarto volumen contiene el tratado *De Antiquis monachorum ritibus*, que hemos citado anteriormente. El prefacio es sumamente curioso.—5.^a *Veterum scriptorum et monumentorum moralium, historicorum, dogmaticorum ad res ecclesiasticas, monasticas et politicas illustranda collectio nova*; Ruan, 1700, en 4.^o, que es la continuación del *Espiclegio d'Achery*. Los documentos contenidos en este volumen han sido reproducidos en la siguiente colección.—6.^a *Thesaurus novus anecdotorum*; París, 1717, cinco tomos en folio. El primero contiene cartas inéditas de papas, reyes y muchos otros personajes de la edad media: el segundo las cartas de los papas Urbano IV, Clemente IV, Juan XXII é Inocencio VI, y varios documentos relativos á la excomunion del emperador Luis de Baviera y del cisma de los papas de Aviñon; el tercero contiene crónicas antiguas y diversos monumentos para la historia eclesiástica y civil: el cuarto comprende actas de concilios, sínodos y capitulos generales de las Congregaciones más ilustres, y el quinto entraña opúsculos de diferentes autores eclesiásticos que han vivido desde el siglo IV hasta el XIV.—7.^a *Viaje literario de los Benedictinos* (Marteni y Duran); París, 1717, idem, 1724, dos tomos en 4.^o con láminas. Esta obra es la relación del viaje de que hemos hablado al principio, con una noticia de los objetos más curiosos que hallaron aquellos dos sábios exploradores en los archivos de las abadías de Francia y Alemania.—8.^a *Veterum scriptorum et monumentorum historicorum dogmaticorum et moralium amplissima collectio*; París, 1724, 1729 y 1755,

nueve tomos en folio. Cada uno va precedido de un excelente prefacio dedicado á demostrar la utilidad de los documentos que en él se comprenden. El primero contiene 1500 cartas ó diplomas de reyes, príncipes y otros personajes ilustres. El segundo contiene varias actas relativas á la abadía imperial de Stavelo, y cartas del abad Vivaldo, que los editores comparan á Sugerio: otras cartas del papa Alejandro III dirigidas á diferentes eclesiásticos de la diócesis de Reims; otras de S. Ildegardo, del emperador Federico II, etc. El tercero encierra las cartas de S. Ambrosio Camandulense, las de Pedro Delfin, superior general, y de muchos otros personajes del mismo orden, y que fueron remitidas á los editores por el mismo Martene cuando las trajo de Italia. El cuarto comprende muchos documentos relativos á la historia del imperio de Alemania. El quinto antiguas crónicas de Francia, Inglaterra, Italia, Constantinopla y guerras de la Tierra Santa. El sexto, documentos relativos á las órdenes religiosas establecidas en los siglos XI y XII. El séptimo, capitulares de los reyes de Francia y actas de los concilios que han precedido ó subseguido al Pisano. El octavo, actas del concilio de Basilea, sinodos diocesanos, etc. Y en fin, el noveno, opúsculos inéditos de autores eclesiásticos. Martene es además editor del tomo VI de los *Annales ordinis S. Benedicti*, obra importante que Mavillon no pudo concluir. También dejó manuscrita una historia de la abadía de Marmontier, con los documentos justificativos, dos tomos en folio y la *Historia de la Congregacion de S. Mauro* que D. Fortet ha continuado desde 1739 á 1747, tres tomos en folio. En *El Mercurio* del mes de Agosto de 1739 se imprimió el elogio de este sábio religioso. Además de él puede consultarse la *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro*.

MARTEOLO (Fr. Sebastian de), religioso capuchino lego, célebre en la pobreza, en la caridad, en la observancia seráfica de la regla, y en la austeridad de la vida. Murió en la provincia de Otranto.

MARTHON (Fr. Geronimo), religioso benedictino y abad del monasterio de Valladolid. Escribió: *Primera parte de discursos ó sermones evangélicos dominicales y santorales, desde el primer domingo de Adviento hasta las fiestas del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo*; Valladolid, 1614, en folio.

MARTI ó **MARS** (*Martius* en latin), abad en la Auvernia. Nació hácia el año 440; se retiró á un monasterio de la ciudad de Clermont. Abrió celdas en una roca, donde se instaló con algunas personas que siguieron su ejemplo, y formó una pequeña comunidad. Vivió hasta últimos del año 525. Se celebra su fiesta en la Auvernia el 15 de Abril.

MARTI (Fr. Arnaldo), religioso mercenario, comendador de la casa de Lérida en 1517. Era de la ilustre familia de su apellido.

MARTI (D. Bartolomé), obispo de Segorbe, natural de Játiva y mayor-

domo del cardenal D. Rodrigo de Borja. No pudo tomar posesion hasta el año 1474, no obstante de ser legitima su eleccion, pues lo estorbaba Don Gonzalo Fernandez de Heredia, hermano del Sr. de Mora, á quien habia elegido el cabildo intentando recobrar sus derechos, y que al cabo de algunos debates tuvo que ceder la silla al nombrado por el pontifice Sixto IV. Vencidas las dificultades todas, cuando D. Bartolomé le prometió una pensión de veinte mil sueldos, se hallaba en su iglesia en 1479, y en este año firmó el juramento de fidelidad hecho en Valencia al rey D. Fernando el Católico. Del mismo se dice es el sinodo celebrado en Segorbe, y en el cual se señaló el subsidio caritativo de ocho mil sueldos. Hizo un viaje á Roma, y á su vuelta celebró otro sinodo en Jericó, á 8 de Junio de 1485. Nuevamente partió para la capital del orbe cristiano, permaneciendo en ella hasta su muerte, acaecida el 22 de Enero de 1500.

MARTI (Bruno) jesuita, natural de Barcelona. Nació en 17 de Noviembre de 1727. Fué teólogo profundo, cuya ciencia enseñó en la ciudad de Zaragoza y ferviente predicador. Consagró todos sus esfuerzos á defender la religion en toda su pureza, como él mismo lo manifiesta con estas palabras: «Me glorio de sincero profesor de la verdadera religion católica, á la que amo y aprecio más que á mi vida y abrazo con todas mis fuerzas, y que la he meditado con más cuidado, estudio y diligencia que la poesia, historia, física y matemáticas (era muy hábil en estas ciencias); bien persuadido de que el estudio de la religion es el principal y el que primero deben hacer todos los cristianos.» Escribió: *Lettere di un Francese all' autore italiano dell' Indifferenza, etc.* Venecia, 1772, en 8.º, por los herederos de Nicolás Pezzana. En esta coleccion, que consta de 19 cartas, demuestra este P. Jesuita el error, la falsedad y malicia del autor del Indiferentismo, y aun le convence de materialista y ateo. Tambien escribió otra obra con este titulo: *Lettere di un Francese all' autore italiano dell' Indifferenza nel secolo XVIII intrepeteriti academici etc.* Venecia, 1776, por Antonio Zotta, en refutacion de las tres cartas que dicho autor anónimo escribió con este titulo: *Tre queriti academici Trattati in tre separate lettere dà un filósofo criticò.* Tambien compuso una tragedia en español, titulada: *Jonatás*; Ferrara, 1775, por José Rinaldi, sin nombre de autor. Tambien se sabe que compuso otras tragedias y varias posias sueltas. Se cree que la impresion de unos *Comentarios* suyos sobre el decreto de Clemente, *Dominus ac Redemptor noster*, le ocasionaron muchos sinsabores, falleciendo retirado en Taenza el 25 de Junio de 1778. Además se le atribuye en español su *sermon* de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y el *Elogio fúnebre* del Ilmo Sr. D. Ignacio de Añón, arzobispo de Zaragoza.

MARTI (Fr. Domingo), religioso mercenario en 1271.

MARTI (Fr. Francisco, natural de Drubas. Fué monge en el Ebron, y de él se sabe únicamente que escribió dos tomos de tratados morales.

MARTI (Francisco). Nació en Barcelona y vistió el hábito de carmelita. Tritemio elogia su erudicion en las divinas letras y su celo religioso en el ministerio apostólico. El monge Berardo en su *Cronicon*, año 1584, le titula insigne teólogo, luz y honor de su Orden. Escribió: *De Conceptione Mariæ semper Virginis*; *Compendium antiquitatum in honorem Ordinis sui*; *Compendium veritatis Immaculatae Conceptionis Virginis Mariæ Dei genitricis, universis fratribus et singulis juvenibus ordinis Carmelitarum dicatum*.

MARTI (P. Fr. Francisco), religioso carmelita. Publicó en 1590 un libro titulado *De Conceptione Virginis*, en defensa de este sagrado misterio.

MARTI (D. Gaspar) XXVIII abad del monasterio de Santa María la Real de Mallorca, casa hija del real monasterio de Poblet. Habiendo cundido un cisma en el monasterio, solicitaron bulas de la Santa Sede para nombrar coadjutor á D. Gaspar, que era sobrino del Abad último, y ántes que llegasen las bulas lo eligieron los conventuales abad, y en virtud de esta eleccion, tomó posesion el 15 de Noviembre de 1517. El abad de Poblet anuló la eleccion, y habiendo muerto el nombrado por aquel ántes de tomar posesion del cargo, se resistió á obedecer al prior de Poblet D. Gaspar, patrocinado del virey de Mallorca. Entablando competencia el nuevamente nombrado por Poblet, y Marti, apoyado por el virey, convinieron en que muerto el último le sucederia D. Jaime en la abadía, sin que se hiciera nueva eleccion.

MARTI (D. Fr. Gilaberto), natural de Alcira, monge gerónimo del convento de Santa María de la Murta: tomó posesion de la iglesia de Segorbe el 11 de Setiembre de 1500. A consécuencia de las grandes desavenencias que sostuvo durante su largo pontificado con D. Alonso de Aragon, duque de Segorbe, pasó gran parte en Valencia, mostrando bien su caridad en tantos años durante la peste y las revoluciones que afligieron á este reino, llamadas comunmente de la *Germanía*. En el reparo y mejora de su iglesia y casa episcopal empleó considerables sumas, siendo obra suya los sepulcros donde se entierran los obispos de esta diócesis. En tiempo de este prelado se descubrió, á dos leguas de esta ciudad, la imágen de nuestra Señora que llaman de la Cueva Santa. Murió este obispo, cuyo pontificado duró treinta años, el 12 de Enero de 1550 en Valencia.

MARTI (Fr. Jaime). Nació en Valencia, y vistió la cogulla de cartujo en Porta-Cœli en 1448; fué dos veces prior y ultimamente visitador de la provincia de Cataluña, observando con escrupulosidad los preceptos de la regla en el largo periodo de cincuenta y cinco años que vistió el hábito. Falleció en 1505, dejando manuscritas las obras siguientes: 1.^a *Prontuario de ejem-*

plos espirituales del Santísimo Sacramento y de la Virgen María nuestra Señora.
 2.^a *Sumario de todas las indulgencias y gracias apostólicas de que pueden gozar los Monges Cartujos, y con especialidad los del convento de Porta-Cæli.*—3.^a *Vida de Santa Catalina de Sena*, con algunas devociones sacadas de las revelaciones de santa Brigida y de otros autores.

MARTI (Fr. José). Nació en Villareal, en el obispado de Tortosa, y vistió el hábito de carmelita. Graduóse de doctor en teología, y fué examinador sinodal del arzobispado de Valencia y calificador de la Inquisicion. Su Orden le nombró varias veces prior, y despues vicario general y definidor de su provincia. Fueron tan aplaudidos los sermones que pronunció, que el rey Carlos II le nombró su predicador, empleo honorífico que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en Alicante el dia 26 de Mayo de 1705. Se han impreso de este religioso los escritos siguientes: 1.^o *Flor del discurso en la Aurora, y Aurora del discurso en flor*; Valencia, 1675, en 4.^o, por Vilagrassa. Este volúmen contiene cinco sermones: uno de la Concepcion, otro de S. José, otro de nuestra Señora del Cármen, otro de la festividad de todos los santos del Cármen, y el último de Sta. Teresa de Jesús.—2.^o *Sermon en las exequias del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Anastasio Vives de Rocamora, obispo de Segorbe*; Valencia, por Gerónimo Vilagrassa, 1674, en 4.^o—3.^o *Sermon en las reales fiestas que hizo Valencia á la canonizacion de S. Pascual Bailon*; Valencia, 1692, en 4.^o, por Francisco Mestre.—4.^o *Sermon en la fiesta de accion de gracias por el feliz hallazgo del Santísimo Sacramento que fué robado de la iglesia del real convento de Sta. María de Valencia*, impreso en esta ciudad en 1699, en 4.^o, por Vicente Cabrera.—5.^o *Sermon en las rogativas por agua que hizo la ciudad de Alicante el viernes 20 de Abril de 1705*, impreso en Orihuela en el mismo año, en 4.^o Además dejó los manuscritos siguientes: 1.^o *Acto de contricion que hizo un religioso del Cármen observante, de Valencia, estando en larqa tribulacion*, en verso.—2.^o *De Sacra Scriptura*, tratado muy erudito dictado por su autor á alguno de sus discipulos; pero malamente escrito.—3.^o *Tractatus de primæ hominis productio statu innocentie et ejus lapsu*, en 4.^o—4.^o *Tractatus de operibus sex dierum*, en fólío.

MARTI (P. D. José). Nació en Barcelona en 19 de Setiembre de 1752. Estudió en el seminario de esta ciudad filosofía y teología, haciendo tan rápidos progresos en ambas ciencias, que fué la admiracion de catedráticos y discipulos. Su vasta doctrina y la pureza de sus costumbres le hicieron digno, en edad muy tierna, de instruir á los enfermos del hospital en los sagrados misterios de nuestra religión. Contaba la edad de veintidos años, cuando terminada su carrera literaria, vistió el hábito blanco de S. Norberto en el monasterio de nuestra Señora de Bellpuig de los Avellanos; y al si-

guiente año, experimentada la sinceridad de su vocacion, pronunció sus solemnes votos en manos del abad de dicho monasterio. La vida del P. Martí en aquel asilo fué un modelo de todas las virtudes monásticas: grave, recogido siempre en sí mismo, atento á la obediencia, fiel al cumplimiento de la disciplina y á los deberes religiosos, añadía á las austeridades de la regla una abstinencia rigida, una vigilia continua, y una paciencia y humildad á toda prueba. Puede juzgarse, pues, del corazon sencillo y modesto de José, cuánto sufriria cuando el cabildo por el voto unánime le nombró abad. Consagrado al ministerio de la predicacion y al tribunal de la penitencia, sirvieron de mucho provecho á los fieles su doctrina y sus palabras llenas de uncion. Los párrocos de las poblaciones inmediatas le llamaban á menudo para que les auxiliase en sus apostólicas tareas; y no solo el P. José lo hacia con agrado, sino que aún componia sermones para los que no eran como él tan fáciles en el bien decir. Como eran tan eminentes las relevantes cualidades de este canónigo, los superiores le permitieron en lo sucesivo aquel ocio, que sin perjuicio de los preceptos de la regla, le permitiese con más desembarazó entregarse al estudio, objeto constante de su anhelo. No en balde se apartó del ministerio evangélico, pues muy luego el P. Martí dió evidentes muestras de que si era insigne teólogo, debía ser reputado tambien sábio profundo en otras ciencias. El concepto ventajoso que de los hombres instruidos merecia este sacerdote, quedaba limitado al reducido circulo de las personas con quienes trataba, porque su natural humildad, y quizá dirémos mejor encogimiento, no le permitia poner al público de manifiesto sus vastos conocimientos. Mas al fin, como la virtud y el saber no conocen valla, la reputacion del P. Martí fué trascendiendo más allá de la comarca, siendo en Gerona tan pública, que el canónigo Dorca le envió unas décimas en elogio del que llamaba Triunvirato literario Avellanense, Caresmar, Pascual y Martí. «Todo me parece bien, contestóle este último, ménos el entrarme á mí en la danza, y meterme entre dos hombres tan beneméritos y conocidos, cuando á mí ninguno me conoce, ni soy amigo de ruido, pensarán si es algun duende ó alguna sombra del otro mundo.» «Cuando años atrás, dice el Sr. Amat en su *Diccionario de Autores Catalanes*, se ordenó en este monasterio el archivo de la colegiata de S. Pedro de Ager, á solicitud de aquel archipreste, y de órden del supremo Consejo de Castilla, bajo la direccion del Sr. Caresmar, entónces abad, el P. Martí, aún jóven, fué otro de los individuos que tuvieron parte en esta obra. Con este motivo empezó á aficionarse á la diplomática, en la que se ocupó despues constantemente, distrayéndole no poco de sus pensamientos é ideas melancólicas.» Tambien puso en órden el archivo de la colegiata de Sta. Ana, y la abundancia de materiales que en él halló, le sugirieron el propósito de escribir la historia

de dicha iglesia, como él mismo lo indica por las siguientes palabras: «Había concebido fundadas esperanzas de poder satisfacer mis deseos, que eran dar una historia completa de dicha iglesia, según prometía la abundancia de preciosos instrumentos que contiene su archivo; mas ciertos incidentes cortaron la continuación del arreglo, y después de haber ordenado y copiado en un abultado volumen cerca de mil y quinientos instrumentos, resolvió el cabildo suspender el trabajo.» Su gobierno en la administración y dirección de aquel monasterio fué tan acertado, que el cabildo le reeligió varias veces abad, con harto sentimiento del P. Martí; pues considerándose indigno de este elevado cargo, y temeroso de la responsabilidad que encierra, viósele muchas veces llorar apesadumbrado, creyendo no poder corresponder dignamente á los deberes que se imponía: tanta era la modestia de aquel, que así con los ejemplos de su vida, como con los partos de su talento, era maestro y guía de sábios y virtuosos religiosos. El P. D. José Martí falleció por fin, siendo prior de la casa, en 2 de Agosto de 1806, después de haber dejado las siguientes obras: 1.^a *Estado de la vida canónica de las iglesias, así catedrales como colegiadas de Cataluña; de su institución y decadencia, y principalmente, de los canónigos regulares de S. Agustín y su secularización*; tres tomos en folio con el apéndice: el primer libro de esta obra contiene la vida canónica en cada una de las iglesias catedrales, ántes de la invasión de los moros, su restauración después de éstos, y últimamente, de su secularización. En el segundo se ocupa de las colegiadas y monasterios en general, y expone la regla por que se gobernaron, el vestido que usaron los canónigos regulares, la fraternidad que entre sus iglesias existía, causas que produjeron la relajación, y varios otros puntos. En el tercero y último libro se halla el catálogo individual de los preladados que han gobernado las diferentes iglesias de canónigos regulares.—2.^a *Memorias sacadas de documentos del archivo de Sta. Ana, de Barcelona, y ordenadas por el Rdo. D. José Martí, canónigo reglar del real monasterio de los Avellanos, el año 1788*, un tomito en folio con un apéndice. «No me atrevo, dice el mismo autor, dar á este reducido cuerpo el nombre de historia, por lo mucho que se podría añadir: sin embargo, el cuerpo ya está ya delineado, sus preladados ocupan el puesto que les corresponde: observo el orden cronológico de sus hechos: siguen las iglesias y prioratos dependientes, y aunque este trabajo queda en la esfera de las obras imperfectas, sus memorias podrán excitar deseos de perfeccionarlo y concluirlo.»—3.^a *Extracto del archivo de Mur, ó memorias para su historia, sacadas de dicho archivo y recopiladas por el Rdo. D. José Martí, canónigo reglar del real monasterio de los Avellanos; año 1787*, un tomito en folio. Este tomo contiene un precioso depósito de materiales para la formación de la historia de aquella iglesia, des-

de su fundacion, en los cuales prueba que tiene jurisdiccion de *Vere nullius*.
 4.^a *Bibliotheca Scriptorum Catalauniæ*, un pequeño cuaderno que contiene apuntes sacados principalmente de D. Nicolás Antonio.—5.^a *Diccionari de termes barbaros y anticuat de la lengua catalana*, un tomo en fólío; pero que falta darle la última perfeccion.—6.^a *Sermones panegíricos y morales*; un tomo en 4.^o, coleccion de los que él mismo habia predicado. Todas estas obras no han visto la luz pública. Compuso tambien los siguientes opúsculos: 1.^o *Prólogo á unas instituciones sinodales antiguas del archiprestazgo de Ager, en lengua vulgar, sacadas del archivo de aquella iglesia*.—2.^o *Discurso sobre los errores de Felix, obispo de Urgel*.—3.^o *Observaciones sobre varios asertos del ex-jesuita Masdeu, en su obra histórica crítica de España*.—4.^o *De morte naturali B. V. Mariæ ejusque corporali ad cælos assumptione argumentum*.—5.^o *Entretenimientos de verano*.—6.^o *Carta inédita sobre un monumento antiguo que se halla en el convento de monjas capuchinas de Gerona; y nuevas reflexiones sobre los reparos que puso á su carta el canónigo Dorca*.—7.^o *Reflexiones á una carta del vicario de Guils, sufragáneo de Puigcerdá, en la que da noticia del hallazgo de un monumento de la consagracion de aquella iglesia*.—8.^o *Observaciones sobre otro monumento antiguo, que consiste en un vaso de plata hallado en los cimientos de la iglesia de nuestra Señora de Aguilar, término de Or*.—9.^o *Indice de lo que se contiene en los instrumentos del archivo de Sta. Ana, de Barcelona*.—10. *Tabla de los instrumentos comprendidos en la coleccion sacada del archivo de la iglesia colegiata de Mur*.—11. *Observaciones sobre los instrumentos hallados en el archivo del monasterio de Ripoll*.—12. *Juicio del conde Armengol de Urgel en el pleito que existia entre el abad de Ripoll y algunos particulares de la villa de Pons, ó sea ilustracion de dicho instrumento*. Habia reunido algunos materiales para escribir una *Apologia de los Templarios de Cataluña*; pero la muerte no le permitió continuar este trabajo.

MARTI (Fr. Juan), religioso mercenario, conventual de la casa de Calatayud en 1517.

MARTI ó MARITI (Juan), viajero, natural de Florencia. Abrazó el estado eclesiástico, y fijó su residencia en la isla de Chipre, donde vivió desde 1760 á 1768. Despues de haber recorrido esta isla predicando la palabra de Dios, viajó por Siria y Palestina, y fué á morir en su patria á últimos del siglo XVIII. Rotermond fija su muerte en el año 1798; pero es indudable que se equivoca, puesto que segun datos irrefragables, el abate Mariti vivia aún en 1797. Existen de él las siguientes obras en italiano:—1.^a *Viaje en la isla de Chipre y en Siria y Palestina*; Luca y Florencia, 1769 y 1776, nueve tomos en 8.^o con láminas. Los cuatro primeros tomos describen los viajes del autor, y los cinco últimos contienen la historia del reino de Je-

rusalen en la edad media. Los viajes de Mariti presentan pormenores muy curiosos sobre el estado antiguo y moderno, las producciones y el comercio de la isla de Chipre y la parte de Siria limitrofe de la Palestina, y últimamente acerca de este país. En su obra se detallan con minucioso esmero las costumbres de los diferentes pueblos que habitan estas comarcas; absteniéndose de reproducir las noticias que se hallan en los escritos de antiguos viajeros. Como ha habitado mucho tiempo entre los drusos, Mariti llegó á conocer perfectamente este pueblo, y pudo ocuparse de él con el acierto que se ve en su obra. El mérito de los tomos que hasta aquí hemos indicado, no se halla sostenido en los que tratan de la historia de Jerusalem: esta historia es simplemente un relato confuso y prolijo de acontecimientos poco interesantes, basados á veces en el mero dicho de autoridades sospechosas. Existen traducidos al francés los cuatro primeros tomos; París 1791, dos volúmenes en 8.º, con un título que promete la historia general del Levante; pero esta continuacion no ha visto la luz pública. También fué traducido al alemán por Chase; Altembourg, 1777, un tomo en 8.º—2.ª *Historia de la Compañía de Ali Bey en la Siria en 1774*; Florencia 1772, un tomo en 8.º—3.ª *Sobre el vino de Chipre*; idem 1772, un tomo en 8.º Mariti habia escrito en su viaje curiosos pormenores sobre la preparacion y el comercio de este vino exquisito; pero deseoso de darlo á conocer mejor á los europeos, vuelve hablar de él con noticias más luminosas y circunstanciadas.—4.ª *Historia del templo de la Resurreccion, ó de la iglesia del Santo Sepulcro*; Liorna, 1784, un tomo en 8.º, con el plan de la iglesia. El ardiente celo de muchos viajeros más devotos que instruidos, habia dado cabida en sus relaciones á muchas tradiciones inexactas sobre los Santos Lugares, para cuya rectificacion Mariti escribió principalmente esta obra.—5.ª *Historia de Jaccardin, grande emir de los drusos*; 1787, un tomo en 8.º: traducido al alemán con notas; Gotta, 1790. Se deben á este autor noticias sobre los drusos, ignoradas enteramente.—6.ª *Historia del estado presente de la ciudad de Jerusalem*; Liorna, 1790, dos tomos en 8.º Este libro es una reimpression de la última parte de su viaje, que contiene algunos detalles muy interesantes, aun cuando el plano que lo acompaña no sea digno de gran crédito.—7.ª *Viaje á las colinas del Pisano y del Florentino*; Florencia, 1797, en 8.º, tomo I. El autor se ocupa principalmente de todo lo que se refiere á las producciones de la naturaleza y agricultura; pero la muerte le impidió terminar esta obra.

MARTI ó MARTIN (Fr. Luis), religioso franciscano descalzo. Nació en Valencia, donde tomó el hábito. Dejó varias obras manuscritas, cuyos títulos son los siguientes:—1.ª *De gratie estimatione*, un tomo.—2.ª *Variae lectiones*, tres tomos.—3.ª *Fragmentorum prædicabilium*, cuatro tomos.—

4.^a *Fragmentorum historiarum conciones spectantium*, dos tomos. — 5.^a *Miscellaneorum*, un tomo. — 6.^a *De epistolis S. Theresiæ*, un tomo. — 7.^a *Opusculorum Nieremberg*; un tomo. — 8.^a *Thesaurus indulgentiarum*, un tomo. — 9.^a *Stimulus virtutum*, un tomo. — 10. *Propugnaculum paupertatis*, un tomo. — 11. *Manuale Prælatorum*, un tomo. — 12. *Lux animæ*, un tomo. — 13. *Lux viarum cæli*, un tomo. — 14. *Via desideriorum*, un tomo. — 15. *Confessarius instructus*, un tomo. — 16. *De dignitate sacerdotali*, un tomo. — 17. *De peregrinatione Terræ Sanctæ*, un tomo. — 18. *Rerum mysticarum et moralium*, cuatro tomos.

MARTI (Fr. Luís). Nació en Valencia, y profesó la regla de Sto. Domingo en el convento de su patria el 28 de Octubre de 1663. Se ignora el año en que falleció. Compuso en verso las obras siguientes:—1.^a *Historia del venerable P. Fr. Luis Beltran, en octava rima*; Valencia 1683, por Martin Esparza; 1674, en 8.º, por los herederos de Juan Navarro.—2.^a *Rezo propio del glorioso P. S. Onofre, ermitaño, con himnos y misa*. Ms.—3.^a *Gozos y loores al glorioso S. Onofre, en los cuales se le atribuyen las siete virtudes, tres teologales y cuatro cardinales, con algunas figuras de la Sagrada Escritura*, puestos á continuacion de la obra antecedente.

MARTI (P. Próspero), jesuita. Nació en el año 1716, y entró en la Compañía de Jesús en 24 de Diciembre de 1735. Dotado de un talento despejado, hizo notables adelantos en las ciencias, y especialmente en la filosofía, la que enseñó algun tiempo en el colegio que su instituto tenia en Tortosa. Poseido del celo más ardiente por la pureza de la religion, consagróse á las misiones, alcanzando con su fervor y sus incansables y piadosos esfuerzos copioso fruto. Despues de haber desempeñado el cargo de rector de los colegios de Ibiza y Formentera, y últimamente del de Graus, falleció en la ciudad de Ferrara en 1799, á la edad de noventa años, y habiendo publicado en dicha ciudad: 1.º *Storia natural dell' Isola d'Ibiza*.—2.º *Memorie storiche dell' Isola de Ibiza é Formentera*.

MARTI (Fr. Raimundo), religioso dominico, natural de Subirat, en Cataluña. Nació por los años de 1250. Vistió el hábito en el convento de Barcelona, y fué uno de los más célebres hebraizantes de su época. Además de los conocimientos que tenia en la lengua hebrea, los poseía tambien extensos en los idiomas caldeo y arábigo, siendo tan general la fama de orientalista, que el rey D. Jaime I de Aragon, otro de los que apreciaban en su justo valor los grandes conocimientos de Fr. Marti, le nombró en 17 de Mayo de 1684 de la comision creada para depurar los *libros talmúdicos* de las blasfemias que en ellos se habian estampado contra Jesús, su Santísima Madre y nuestra religion. Formaban parte de esta junta el obispo de Barcelona y S. Raimundo de Peñafort. Combatió así de palabra como por es-

crito, las doctrinas de los judíos y sarracenos que en aquella época abundaban mucho en España, sacando sus argumentos de las verdaderas fuentes adonde acudía antes de entrar en liza con los doctores de aquellas religiones. Deseoso de conquistar para Jesucristo las almas de los infieles, pasó á Túnez con otro religioso, en donde convirtió muchos moros, y de allí, pasando á Aguas Muertas, regresó á Barcelona en 1261. Fr. Raimundo sobrevivió muy poco á su compañero de mision. Se ignora de fijo el año en que falleció; pero en el archivo del convento de su Orden, que existía en Barcelona, se conservaba un instrumento del año 1286 suscrito por este religioso. Escribió varios tratados muy apreciados contra el *Corán*, una *Suma* contra los judíos, y otra obra también sobre la religion judía más extensa que las dos primeras, las cuales se han perdido. La última, escrita en hebreo y latin en 1278, se halla manuscrita en diferentes bibliotecas. El convento de Sta. Catalina de su Orden en Barcelona, el de Mallorca, y el que actualmente tiene la misma Orden en Nápoles, conservaban códices de dicha obra: el más apreciable, por la hermosura de sus letras mayúsculas y buena conservacion, es el que se halla en la biblioteca del seminario de Foix en Tolosa, escrito en pergamino, tres tomos. Examinado este códice por Francisco Bosqueto, obispo de Montpellier, y acreditada su autenticidad por una nota escrita en caracteres muy diminutos al principio del libro primero, mandó copiarlo por Jaime Espiegel de Rocembach, literato aleman muy erudito y versado en esta clase de trabajos, cuya copia, compulsada muy cuidadosamente, fué impresa en Paris por Henault, 1691, en fólío, de 744 páginas, con sábias notas y prolegómenos, y un excelente prólogo de D. José de Voisin. Este ejemplar se guardaba entre los códices manuscritos de la biblioteca de Padres Dominicos de Paris. Entre los muchos autores que hablan de esta obra con particular elogio, puede citarse á Juan Alberto Fabricio, libro 12 de la *Bibliotheca medicæ et infimæ latinitatis*; Juan Benito Caprovio, que fué uno de los editores de esta obra, que publicó con el título: *Pugio fidei christianæ*; Casimiro Oudin, en su *Comentario de los escritores eclesiásticos antiguos*, tomo III; Belio en su *Lexicon*; Paulo Colomesio en la *España Oriental*; D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca antigua*; Santiago Quetif y su continuador Echard en el tomo I de la *Biblioteca de los escritores de la órden de Santo Domingo*; y Juan Cristóbal Bólfio en el tomo primero de la *Biblioteca hebrea*. Algunos autores han supuesto que Fr. Raimundo fué judío, y que despues se convirtió á la religion cristiana, dando por todo fundamento de su aserto su rara instruccion en la lengua hebrea, y lo poco conocida que era en aquella época. Desde luego se conoce que este dato es hasta cierto punto ridiculo para fundar una opinion semejante; pues la pericia en un idioma no importa en sí carta de connaturalización. Aun

cuando no se desvaneciera por sí misma esta conjetura, quedaría refutada con el silencio que guardan sobre el particular los escritores de la Orden Dominicana, Altamura, Antonio Senense y el P. Diago, los cuales no hubieran dejado pasar desapercibida esta especie, si realmente fuese cierto que Fr. Raimundo hubiese pertenecido á la religión judía. Con respecto al estudio de la lengua hebrea, es harto sabido que la Orden Dominicana siempre tuvo escuelas de este idioma, y basta solo leer los artículos que se acordaban en sus capítulos generales, para convencerse de que el estudio de la lengua santa fué uno de los principales objetos que atendieron é impulsaron constantemente los generales del instituto. S. Raimundo de Peñafort estableció, en un capítulo celebrado en Toledo en 1250, que los religiosos á propósito para ello se dedicasen con especialidad á aprender las lenguas hebrea y arábiga; y aun los excitó con premios que al efecto ofrecieron los reyes de Castilla y Aragon. No es extraño, pues, que Fr. Raimundo, con talento y aplicación, saliese tan versado en ambos idiomas, y más aún si se tiene en cuenta su amistad con el judío converso Pablo, el cual recorrió por orden de D. Jaime todos sus dominios, para escoger los libros judáicos de las sinagogas que habia en el reino. «El censor más injusto que tuvo esta obra, »dice el Sr. Amat en su *Diccionario de Autores catalanes*, fué Vorstio, quien »en el apéndice del libro intitulado *Bi libro veritatis*, la llama *Pugionem »non chalybeum sed plumosum et stramineum*, queriendo apoyar este su »modo de discurrir con el exámen de algunas de las razones que expone fray »Raimundo para probar el misterio de la Santísima Trinidad, y que á »Aberstio le parecieron no ser del todo adecuadas.» Tampoco le hace favor (ó más bien diremos justicia) Jacobo Masnage, en la *Historia Judáica*, cuando califica en el tomo V y VI, de *neglecto testimoniorum judaicorum selectu et argumentorum invesitate*; pero lo cierto es, en sentir de los autores más imparciales, que aun cuando Fr. Raimundo no haya sido en toda su obra igualmente feliz en la eficacia de sus palabras, para convencer y rebatir la impiedad y superstición de los judíos, es en extremo apreciable su libro, por el candor y felicidad con que expone los lugares judáicos; de modo que Agustin Justiniano sinceramente confiesa en su prefación á la *Victoria de Porcheto*, que él por sí mismo habia leído en los libros originales de los hebreos, gran parte de los testimonios y autoridades que de estos citan en sus escritos Fr. Raimundo y Porcheto. En oposicion al parecer de Bostio, citaremos la opinion del crítico y erudito Pedro Marsilio, expresada en estos términos: «*Multum sufficiens in latino fuit, philosophus in arabico, »magnus Rabbinus in hæbreo, et in lingua chaldaica multum doctus.*» Algunos han supuesto que S. Raimundo de Peñafort fué el autor del *Pugio fidei*, ó *Puñal de la fe*, aunque se refuta desde luego con atender á que el Santo

falleció en 6 de Enero de 1275, y aquel libro no fué compuesto hasta el año 1278, como indica el mismo Fr. Raimundo. Con igual fundamento atribuyen esta obra Scaligero y algun otro autor á Fr. Raimundo Sebude ó Sebon, religioso de la misma Orden, cuando este floreció doseientos años despues que el verdadero autor. Por último, concluiremos este artículo con lo que dice el citado Sr. Amat acerca del códice *Puñal de la fe*: «En la real biblioteca del Escorial O. I. J. K. 49, está manuscrita la obra de Fr. Raimundo de Marti en un códice en folio, sin foliacion, epigrafe ni portada, con los títulos de los capítulos de encarnado y las iniciales en blanco, escrito en papel por un religioso dominico, sajón, que expresamente dice en la nota final del códice no haber sido S. Raimundo de Peñafort el verdadero autor de esta obra, sino Fr. Raimundo de Marti. El códice empieza así: *Incipit prohemium in Pugionem xpistum* (esto es, *christianum*) *editum à Fr. Raymundo de Ordine Prædicatorum ad impiorum perfidiam jugulandam sed maxime judæorum.*—*Cum juxta beatum Paulum valde sit decens et pulchrum, si prædicator veritatis potens, sit exhortate fidelis in doctrina sana.* Concluye el prólogo en esta forma: *Explicit prohemium. Incipit pugio de diversitate errantium à via veritatis et fidei. Primum capitulum.* El segundo capítulo es: *Quod Deus est.* El tercero: *Quod delectatio seu voluptas carnis non est summum bonum.* El cuarto: *Quod anima rationalis est immortalis.* No se expresan los títulos de los demás capítulos, porque concuerdan con los de la obra impresa. El Códice tiene al fin esta nota: *Explicit secunda pars Pugionis, in qua principaliter agitur de adventu Messie editus à reverendissimo fratre Raymundo, Ordinis Prædicatorum nativus de Barcinona provincie Aragonie. Et non quod idem at ille qui composuit decretales Raymundi...* *Liber autem iste scriptus est per manus Fri. Conradi Galli de Provincia Saxonie ordinis Prædicatorum, anno Domini M.CCCCV, XXIV die mensis maii.* Esta obra se compone de tres libros ó partes: la primera se dirige á probar la existencia de Dios contra la doctrina de Epicuro y sus secuaces; á demostrar, contra la de los naturalistas, que el deleite carnal no es sumo bien, y á hacer patente contra la de los filósofos Sócrates, Platon, Aristóteles, etc. y sus partidarios, la inmortalidad del alma. En la parte segunda prueba la venida del Mesías, rebatiendo el error y pertinacia obstinada de los judíos; y en la tercera, que la fe de los cristianos es la misma que la de los profetas en cuanto al misterio de la Trinidad Santísima, la caída del hombre, el castigo de su delito, la redencion del linaje humano y la reprobacion de los judíos.»

MARTI DE LA CRUZ (El venerable hermano Pedro). Fueron muchos los méritos de este religioso, cuyas noticias se conservan en los archivos de Roma. El capítulo general de su Orden, que le contaba por uno de los más

esclarecidos varones, decretó el año de 1700 se reunieran todos los materiales necesarios para introducir su causa en beatificación y canonicación en la Sagrada Congregación de Ritos, juntamente con las del V. P. Pedro Cassani y del V. Onofre del Santísimo Sacramento. Pedro Martí fué natural de la ciudad de Caller, capital del reino de Cerdeña, y desde sus más tiernos años le dotó el Señor de rara sencillez y admirable candor. Abrazó el estado religioso por huir los peligros del siglo, y habiéndose encomendado muy de veras á Dios, fué servido Su Majestad manifestarle en visiones religiosas de las Escuelas Pías, que por no hallarse fundado el instituto en la isla no los conoció. Así perseveró mucho tiempo, entregado á todos los ejercicios de piedad y devoción, hasta que en el año de 1640, interesado el virey de Cerdeña para que el B. José de Calasanz enviara religiosos que fundaran una casa de la religion en la ciudad de Caller, pasó á la isla el P. Pedro Francisco de la Madre de Dios, con otros tres hermanos. Tan luego como Pedro los vió, conoció ser aquella la religion que el Señor le tenia destinada, y pidió en su virtud el hábito para el estado de operario. Fuéle concedido, y cambió su nombre, llamándose desde entónces Pedro de la Cruz. Salió perfecto religioso, amante de la castidad y pureza, que ni con motivo de grave enfermedad permitió al cirujano la inspección de su cuerpo. Habiéndose fundado en la misma ciudad, además de la casa principal, el noviciado, se determinó edificar en él una hermosa capilla á nuestra Señora de la Anunciata, en la cual se venera una milagrosísima imágen de la Virgen Santísima, que fué el iman de los afectos del hermano Pedro. En el archivo de Roma se contienen varios documentos auténticos de sus profecías, y gracias que el Señor hizo á los que se encomendaban á sus oraciones, tanto estando vivo como despues de muerto. Dice el P. José de la Concepcion, que hallándose en oración delante de nuestra Señora, le fué revelado el instante en que la mujer del gobernador de Caller dió á luz un niño, y tomando una de las flores que habia en el altar, se la envió dándole la enhorabuena. Finalmente, aclamado por todos por santo, murió el día 16 de Diciembre de 1663, á los sesenta y dos años de edad. Amóle mucho y le veneró el virey de Cerdeña, marqués de Camarasa, al cual profetizó su muerte.

MARTÍ DE PUJADES (D. Francisco), eclesiástico de la ciudad de Valencia. Falleció en 25 de Febrero de 1744, despues de haber publicado la obra siguiente: *Avisos saludables de cómo puedan portarse los padres y madres en la educación cristiana de los hijos, para que cumpliendo con esta obligacion puedan salvarse*; Valencia, por García, 1735, en 8.º

MARTÍ Y ZARAGOZA (D. Manuel). Nació en Oropesa en 19 de Julio de 1663. Estudió filosofía y teología en la universidad de Valencia, descubrien-

do talento elevado y aplicacion poco comun. Cultivó la poesia con particular provecho; los poemas que compuso fueron muy celebrados en la academia del Alcázar. Poeta desde niño, á la edad de diez años componia ya sonetos; y si descolló en estos estudios de recreo, no fué ménos digno de alabanza en otros más sérios y de mayor importancia; pues no tenia aún 22 años cuando escribió su *Amaltea geográfica*, obra muy elogiada por Rodriguez y D. Antonio Mayans. Deseoso de estudiar la lengua griega con toda perfeccion, partió en 1686 para Roma, y su genio se exaltó tanto al divisar aquel emporio de las artes y reino del mundo antiguo y nuevo, que improvisó ciento cincuenta versos en su alabanza. Consagrado constantemente al estudio, y no conociendo más recurso que la investigacion de las bibliotecas de Roma, muy luego poseyó los idiomas griego y francés con tanta perfeccion como el latin. Manejaba tambien la lengua italiana con tan singular destreza, que en su época nadie le aventajaba en la composicion de versos etruscos. Con motivo de una grande avenida del rio Tiber, Marti escribió la *Silva de Tiberis alluvione*, composicion de mucho mérito y tan apreciada del cardenal D. Fr. José Saenz de Aguirre, que al leerla le nombró desde luego su bibliotecario y le señaló un asiento en su mesa. El talento de este ilustre valenciano fué muy útil al Cardenal en la impresion de los Concilios y Sinodos de España, obra que Su Eminencia estaba coordinando para dárla al público. Las atenciones de su empleo y los muchos trabajos que le confiaba su protector, no detuvieron un momento los rápidos progresos que Marti hacia en las ciencias; de modo que fué uno de los individuos más apreciados de la Academia de los Dogmas y de la Arcadiana, cuyos estatutos contribuyó á formar. Poseedor el Cardenal de los manuscritos de la Biblioteca española antigua de D. Nicolás Antonio, los entregó á D. Manuel Marti para que les diese la última perfeccion conforme deseaba su autor, y desempeñó este delicado encargo con tanto celo y erudicion que ilustró aquella obra con preciosas notas y una carta latina muy elegante, en la que da muchas noticias biográficas de D. Nicolás Antonio. Con igual celo se ocupó despues en la impresion y correccion de los dos volúmenes. Tan elocuente en el decir como profundo en el saber, el papa Inocencio XI quiso oírle en el dia de S. Juan Evangelista, y predicó delante de Su Santidad y de los cardenales con unánime aplauso. En las exequias de este Sumo Pontifice, el dean Marti predicó tambien otro sermón al Colegio de los Cardenales *pro eligendo summo pontifice*, y otro en la basilica Lateranense al que asistió el papa Alejandro VIII. Deseaba este pontifice se presentase ocasion para premiar el celo y el talento de D. Manuel Marti; mas como en aquel entónces en el reino de Valencia no hubiese vacado ninguna dignidad durante los años que estuvo en Roma, no pudo ver recompensados sus servicios hasta el pontificado de Inocencio XII, quien le confirió el dea-

nato de la iglesia colegial de Alicante. Pasó el agraciado en 1696 á tomar posesion de su dignidad, graduándose de doctor ántes de dejar la ciudad de Roma. Contaba entónces D. Manuel Marti treinta y cuatro años, y á su llegada á Alicante ordenóse de sacerdote. Aficionado tambien á estudios arqueológicos, descubrió muchas partes principales del antiquísimo teatro de la ciudad de Sagunto, hoy dia Murviedro, escribiendo acerca de ella una erudita y sábia disertacion. Amigo íntimo del duque de Medinaceli, pasó á la Corte en 1704, donde éste residia, y en su viaje reunió muchas medallas y monedas antiguas de inapreciable mérito. Tambien ilustró con otra disertacion el anfiteatro de la antigua Itálica, patria de los Trajanos, de los Teodosios y Adrianos. Restituido á Alicante vivió allí algun tiempo; mas la compañía de los literatos era tan necesaria á su espíritu, que resolvió pasar otra vez á Roma en 1717 á vivir entre sus amigos. Continuaba en aquella corte consagrado á sus tareas científicas, cuando un decreto de Felipe V obligó á todos los súbditos españoles á salir de los Estados Pontificios. El dean Marti se alejó con pesar de sus amigos para trasladarse á Alicante, repartiendo entre ellos como perpétuo recuerdo algunas de las medallas que habia coleccionado; siendo raro que un varon tan aficionado á antigüedades y tan erudito en ellas, vendiese á un comerciante inglés setecientas monedas que aún le quedaban. El despecho obraria mucho en esta determinacion, si atendemos á que despues vendió á otro extranjero su preciosa biblioteca, habiéndolo ántes entregado á las llamas muchos manuscritos de inapreciable mérito. Pocos años ántes de morir, D. Gregorio Mayans y Ciscar publicó su Vida, tan circunstanciada, que revela la importancia que el autor atribuia á este trabajo y del cual era muy digno el Dean de Alicante. Falleció éste en 21 de Abril de 1737 á la edad de setenta y cuatro años. Su memoria fué honrada por propios y extraños; de modo que el ilustre caballero de Lisboa D. Francisco de Almeida, otro de los justos admiradores del talento de este varon ilustre, mandó celebrar á su memoria con mejor pompa unas exequias fúnebres, en las que el catedrático de humanidades D. Antonio Félix Mendez pronunció una elocuente oracion en latin, que despues fué publicada con este titulo: *Oratio in obitum Maximi Hispanorum D. D. Emmanuelis Martini, Decani Alicantensis, habita, et Illustrissimo D. D. Francisco de Almeida é Comitibus de Assumar Sanctæ Inquisitionis Judici, Regalis Academiæ socio, etc., dicata ab Antonio Felice Mendese, litterarum humaniorum professore; Ulyssipone occidentali apud Josephum Antonium de Sylva, 1737, en 4.º* Su fina critica levantó contra él algunas censuras; pues hubo quien le censuró las frecuentes alusiones gentílicas de sus obras, y aun su amistad con el abad Don Juan Vicente Grabina; pero á todas estas objeciones pudo contestar el ilustre Dean de Alicante con la piedad de su vida y la intachable religiosidad de

sus sentimientos. Escribió las siguientes obras:—1.^a *Soledad*; Valencia, 1682, en 4.^o, por Francisco Mestre, imitación de los poemas que compuso con el mismo título D. Luis de Gongozo, poeta portugués.—2.^a *Amalthea geographica; sive de rerum copia opus miscellaneum in viginti elegias divisum*; 1686, en 8.^o; Roma, por Antonio Domingo Hércules. El autor reúne los objetos de que trata en su obra, en los siguientes dísticos que pone al principio de ella:

Conserta est variis Elegia prima METALLIS:

Quo GEMMÆ veniant axæ secunda docet.

Tertia quas habitent profert ANIMALIA terras:

Provida percelebres quartaque dicit AVES.

Quinta dedit varios diverso in littore PISCES:

Horrida SERPENTES sed tibi sexta dabit.

Fertilis innumeris ornatur septima PLANTIS:

Nobilis octavam plurimus implet ODOR.

Nona peregrinis legitur spectabilis HERBIS:

Diversus decimum FRUCTUS adimplet opus:

Undecima pingues Elegia carpit FRUGES:

Bissena electo consita FLORE viget.

Utilis ARMORUM varios tulit altera Ritus:

Fert INSECTORUM proxima charta genus.

Fert quinta ex decima pretioso munere VESTES:

Bisque octava suas ordine monstrat OPES.

Septima post decimam, FLAMMASQUE et FRIGORA dicit:

Bis nona et POTUS concinit atque CIBOS.

Quæ nona ex decima utilibus dat munera SAXIS:

Ordine non ullo postera finit opus.

5.^a *Sylva de Tyberis Alluvione*; Roma, por Juan Jacobo Komarech, 1688, en 4.^o Consta de versos heróicos.—4.^a *Apasterosis, sive in astrum conversio, Elegia, in qua Arcam, itinerum attritu, ac vetustate fatiscentem, quadam veluti consecratione inter Astra collocat*; Madrid, por Nicolás Rodríguez Francos, 1722, en 4.^o Dedicóla á D. Felipe Bulifon, tesorero de S. M., el cual la dió á la estampa. Reimprimióse despues el tomo II de las cartas del autor.—5.^a *Epistolarum libri XII*; Madrid, 1635, dos tomos en 8.^o, por Juan de Zúñiga.—6.^a *De animi affectionibus*, obra completa en dos tomos, reimpressa en Amsterdam, 1758, en 4.^o—7.^a *Prò crepitu ventris*; Madrid, 1737, en 8.^o, traducida al castellano por un anónimo con las iniciales D. R. V. O., reimpressa en Sevilla, en 8.^o—8.^a *Theatrum Saguntinum*. En esta

obra delinea exactísimamente aquel teatro, ilustrándola con notas muy eruditas. Despues añadió una *Disertacion latina*, que fué reproducida en el tomo III de su excelente obra *Antiquitas illustrata*, por el sábio Bernardo Montfaucon, benedictino de S. Mauro.—9.^a *Ichnografia amphitheatri italicensis*. Los vestigios de este anfiteatro se hallaban en las inmediaciones de Sevilla, pero en estado muy ruinoso, segun dice el mismo autor en una de sus cartas insertas en el tomo XI.—10.^a *Ferdinandi Ruicii Villegatis Burgensis quæ exstant opera; Emmanuelis Martini Alonensis decani studio emendata et ad fidem Castelvini Codicis correctæ; 1754*, en 4.^o, por Juan Bautista Albricio.—11.^a *Etymologicon lingue latinæ, in quo non origines modo ad vera Romani sermonis initia quasi è tenebris educantur sed quamplurima, ut itadicam, mysteria deteguntur*, en folio. Esta obra no ha visto la luz pública, porque quedó en apuntaciones á la muerte del autor. Despues pasó el manuscrito á la librería de D. Gregorio Mayans y Císcar.—12.^a *Ammonii hermetis versio de similibus et differentibus vocabulis, notis et commentariis illustrata*, en 4.^o—13.^a *De veterum poculis, ubi universa quæ ad veterum pocula et signaporía spectant, discutiuntur atque illustrantur*, en folio.—14.^a *Notæ in Theocriti idyllia itemque in optimos poetas latinos*, en 4.^o; las notas de esta obra las poseía el referido señor Mayans.—15.^a *Elegiarum decada ad Camillam*, en 4.^o—16.^a *Fasti Romani veteres, elegiacis carminibus*.—17.^a *Satiromastigen sive notæ ad Sectani satyras*, en 4.^o Escribió estas notas, que tambien las poseía el Sr. Mayans, á instancias de su amigo D. Juan Vicente Grabina.—18.^a *Martialis distycha et epigrammata aliquod græce expressa*, en 4.^o—19.^a *Eustachii patriarchæ Tessalonicensis, egregii illius homedi scholiaste Commentariorum in Homerum duo priora volumina in latinam linguam conversa*. Se ocupaba D. Manuel Marti en la traduccion del tomo tercero de esta obra cuando supo que un literato francés la habia ya traducido y estaba para darla á la estampa; motivo por el que suspendió continuarla, y en el estado que la dejó la regaló á D. Gregorio Mayans.—20.^a *Odarum liber hendecasyllabi. Versio plurimorum anthologie epigrammatum*.—21.^a *Phlegonti Traliani Imperatoris Hadriani liberti Historia Olimpiadum*, version del griego al latin.—22.^a *Observationes in Aristophanis comedias*.—23.^a *Observationes politicæ in Homerum*.—24.^a *Volumen prægrande variantium lectionum*.—25.^a *La Gigantomachia*, en octavas, dividida en cuatro cantos.—26.^a *Comedias: 1.^a Amar y no amar á un tiempo; 2.^a Qué más infierno que amor? 3.^a Tener de sí mismo celos; 4.^a Ulises y Penélope*.—27.^a *Varias cartas*. Finalmente, concluiremos este artículo con el elogio que el cardenal Aguirre tributó á este autor con motivo de lo mucho que trabajó en la edicion que se hizo en Roma en 1696 de la Biblioteca antigua de D. Nicolás Antonio. «Ut autem editio hæc accuratissima et correctissima esset, illam dirigendam plenè, et om-

»nino curandam commisimus Bibliothecario et Convictori nostro D. Emmanueli Marti, natione Hispano, patria Valentino, satis noto Romæ ob singularem eruditionem græcam et latinam. Qui ingenti cura, et pertinaci labore duo hæc volumina Bibliothecæ veteris fidelissimè edenda et corrigenda curavit: ac præterea ad marginem quibusdam locis *adjecit notas aliquas meo nomine*. Si quæ autem plura circa auctorem, aut opus ipsum Bibliothecæ Hispanæ (præsertim hujus veteris quæ nunc primum prodit) præfaci oportuerit, seu præmonere lectoribus, idem D. Emmanueli Marti in se recipiet, prout opportunus ipsi fuerit visum.»

MARTIANAI (D. Juan), sábio benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en 30 de Diciembre de 1647 en S. Severt-Cab., diócesis de Ayre. Vistió el hábito religioso á los veinte años, y el estudio de las lenguas orientales y de las sagradas letras formó su ocupacion favorita. Enseñó en varias casas de la Orden sus vastos y profundos conocimientos; durante su permanencia en Burdeos publicó algunos escritos contra el sistema cronológico adoptado por el P. Pezron, que atrajeron sobre él la atencion de sus superiores. Enviado despues á la abadía de S. German de los Prados, confiósele una nueva edicion de las obras de S. Gerónimo, de la cual publicó el *Prodomus* en 1690. Esta edicion fué vivamente atacada por Simon y Leclerc; pero Martianai contestó con más virulencia todavía que habian usado sus adversarios. No obstante del tiempo que le absorbió esta polémica, dedicábase á la vez á la composicion de varias obras, que todas prueban si no mucho discernimiento y crítica, á lo menos grandes conocimientos y fecunda imaginacion. En los últimos dias de su vida, el P. Martianai sufrió los agudos dolores del mal del piedra, hasta que en 16 de Junio de 1717 murió de apoplejía en su abadía de S. German de los Prados, á la edad de setenta años. Faltábale en la lucha literaria aquella serenidad que permite juzgar con acierto de los propios errores y de los extraños y la moderacion que tanto arguye en favor de la buena causa. A pesar de esto, Martianai poseia recomendables circunstancias; pues si era acre en sus escritos, en su conversacion era dulce y amable. Algunos han querido compararle á S. Gerónimo, seguramente porque las obras de este Santo formaron el estudio de toda su vida. Además de la edicion de que hemos hablado al principio de este artículo impresa en París, 1695 y 1706, cinco tomos en folio (que aun hoy dia es la mejor que existe de las obras de S. Gerónimo, aun cuando los autores de la *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro* aseguran ser la obra más defectuosa que en este género han publicado los Benedictinos) pueden citarse tambien de Martianai las siguientes obras: 1.^a *Defensa del texto hebreo y de la cronología de la Vulgata*, contra el libro de la Antigüedad restablecida de los tiempos, por Pezron; París, 1689, en 12.^o, que es la continuacion

de la *Defensa del texto hebreo, etc.*; idem, 1695, en 12.º El objeto del autor es probar que debe preferirse el texto hebreo á la version de los setenta que ha seguido su adversario. Lequien, mezclándose en esta polémica, cayó en algunos errores que le valieron las sátiras de Martianai, aun cuando estaba conforme en el fondo con su opinion.—2.ª *Tratados del conocimiento y de la verdad de la Escritura Sagrada*; idem, 1694 y siguientes, cuatro tomos en 12.º—3.ª *Tratado metódico ó modo de explicar la Escritura por medio de tres sintáxis, la propia, la figurada y la armónica*; idem, 1704, en 12.º 4.ª *Vida de S. Gerónimo*, sacada principalmente de sus escritos; idem, 1706, en 4.º, muy apreciada.—5.ª *Armonía analítica* de muchos pasajes cuyo sentido es oculto, y en relaciones ignoradas del antiguo con el Nuevo Testamento, etc.; Paris, 1708, en 12.º Esta obra anuncia el propósito de publicar una nueva edicion de la Biblia en latin con variantes y un comentario.—6.ª *Ensayos en la traduccion, ó Reflexiones sobre las traducciones francesas del Nuevo Testamento, etc.*; idem, 1709, en 12.º En el mismo año dió á luz otra edicion aumentada, sin nombre de autor; y la primera pareció al público con el seudónimo de Chicon, presbítero. *El Nuevo Testamento, traducido al francés de la Vulgata*, con explicaciones literales emanadas puramente de la Escritura Sagrada; idem, 1712, tres tomos en 12.º Esta traduccion no tuvo el éxito que se habia imaginado el autor.—8.ª *Tratado de las vanidades del siglo*, traducido del latin de S. Gerónimo; idem, 1715, en 12.º 9.ª *Explicacion histórica del Salmo LXVII, Exurgat Deus, etc.*; idem, 1715, en 12.º—10. *Método sagrado para saber explicar la Escritura Santa por medio de la misma Escritura*; idem, 1716, en 8.º Debian seguir á este primer tomo muchos otros que debian formar una explicacion de todo el Génesis; y en él el autor modifica el sistema expuesto en su *Armonía analítica*.—11. *Cartas insertadas en el Diario de los Sábios*, relativas á la edicion de las obras de S. Gerónimo. Existen todavía de D. Martianai algunos escritos contra Leclerc, Carrel, etc. y otras obras de poca importancia que se hallan enumeradas en la *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro*, páginas 585 y 597. Algunos criticos le atribuyen *Tullius Chistianus sive D. Hieronimi epistolæ selectæ*; Paris, 1718, en 12.º Se ha encontrado á mal el que Martianai haya dado á S. Gerónimo el titulo de Ciceron cristiano, cuando su estilo se asimila más al de Plinio el Joven que al de aquel ilustre orador romano. Además de dicha historia literaria donde se halla un artículo muy extenso sobre Martianai, puede consultarse el elogio que de él escribieron los redactores del *Diario de los Sábios* en este periódico en Octubre de 1717, La *Biblioteca critica de D. Lesaf*, y las *Memorias del P. Nicéron*, tomo I.

MARTIN I (San), papa, elegido en el mes de Julio del año 649. Sucedió á Teodoro despues de haber estado vacante la silla pontificia unas siete se-

manas. Habia nacido en *Turdetun* ó *Tody*, en Toscana, y habia desempeñado el cargo de legado en Constantinopla. A la sazón el Monotelismo dominaba con mayor fuerza que nunca en Oriente, y los papas se esforzaban por medio de decretos y concilios en extinguir esta herejía. Animado de iguales sentimientos este Papa, reúne luego de su consagración, á la que asistió S. Máximo, una asamblea en la iglesia del palacio de Letran, á la que concurrieron ciento cinco obispos. Estos prelados de la Iglesia, haciéndose superiores á los vínculos que unian á la mayor parte con el Emperador, se expresaron con la mayor energía y con santo ardor contra las doctrinas heréticas de la época. El Papa tomando el primero la palabra, les dijo: «He creído necesario congregaros para que todos juntos en presencia de Dios, que nos ve y nos juzga, examinemos todo lo relativo á los errores y falsos doctores, exponiendo cada uno con el auxilio del Señor lo que éste le inspire.» Pero á fin de proceder por el orden debido y por todas las reglas de justicia, pidió este sabio Pontífice que se presentasen acusadores en forma y entablasen su acusación á vista de los documentos auténticos que obraban en los archivos de la iglesia romana. Hecha la denuncia, examináronse los escritos de los acusados, y después de haberlos comparado con los pasajes de la doctrina de los Padres y de los Concilios, resultó que estaban en oposición con lo que la Iglesia ha enseñado constantemente acerca de las dos operaciones y de las dos voluntades en el Hombre Dios. Quedaba solo en pie una dificultad, si tal puede llamarse la opinión citada á favor de la operación *Theandrica* por Ciro de Alejandría, y atribuida en aquella época comunmente á S. Dionisio Areopagita; pero Su Santidad prescindiendo de la alteración del texto, que era evidente, y de ello convenció el Concilio á los novadores, demostró con la sabiduría que en él todos reconocían, que la palabra *Theandrica* comprendía necesariamente dos operaciones, y que en boca del santo Doctor solo era relativa á la unión perfecta de las operaciones naturales de Jesucristo, quien obraba humanamente las acciones divinas y divinamente las humanas, y que así lo que nos es natural, lo tenía de una manera más eminente, de una manera sobrenatural respecto de nosotros. Para poner en mayor evidencia las contradicciones en que incurrian los sectarios, añadió el Papa: «Ciro pronunció anatema contra cualquiera que no confesase una sola operación en Jesucristo. Sergio y Pireo lo aprobaron; y sin embargo, los tres aprobaron también la *Ecthesis* que prohibía decir una ó dos operaciones. Luego incurrieron en su propio anatema, y se contradicen; pues contradictorio es decir y no decir una operación.» El Concilio, á instancia de Benedicto, obispo de Ajacio, pasó á ocuparse en la célebre carta de Pablo, sucesor de aquellos dos patriarcas así en la herejía como en la silla de Constantinopla y del *Typo* del empera-

dor Constante, redactado por el mismo hereje. Examinado este escrito y atendido que con apariencias de bien no podía producir más que efectos perniciosos, los Padres del Concilio dijeron: «Bueno es sin duda terminar las diferencias, pero funesto es también confundir el bien con el mal, y la doctrina de los Padres con la impiedad de los herejes: esto sería perpetuar las disputas más bien que terminarlas; pues si los pastores han recibido del Señor la orden de enseñar, las fieles ovejas que aborrecen la herejía no pueden permanecer indiferentes entre la doctrina saludable y la voz de la seducción. Se nos manda que huyamos del mal y que abracemos el bien; mas no desechar uno y otro. Luego no ha de dirigirse la voz de la amenaza y de la indignación contra los que reconocen, con los pastores católicos, dos operaciones y dos voluntades en Jesucristo, sino contra los que no confiesan lo que los Padres de la Iglesia han confesado. El *Typo* prohíbe hablar así de dos voluntades como de una sola; ahora pues, ¿no confesar la voluntad de la santa humanidad de Jesucristo, no es lo mismo, según S. Dionisio, que afirmar que carece de voluntad y de operación, es decir que no tiene sustancia ni ser? ¿No es destruirla y aniquilarla, supuesto que el papa Dionisio nos enseña claramente que un alma sin operación no tiene ser estable, ni es sustancia ni cosa alguna?» El Concilio, al paso que aplaudió la buena intención del Emperador, condenó las disposiciones de su *Typo* como contrarias á la regla de la Iglesia. Después fulminó anatema contra todos los que no admitiesen en Jesucristo dos voluntades y dos operaciones, divina y humana, ó que recibiesen la *Ecthesis* y el *Typo*; y se condenó expresamente á Teodoro de Faran, Asiro de Alejandria, y á Sagio de Constantinopla con sus sucesores Pireo y Pablo. El papa S. Martín remitió las actas de este concilio de Letran á todos los obispos de la Iglesia católica, y al mismo Emperador á pesar de que este había ya promulgado su *Typo*. Nombró además á Juan de Filadelfia vicario suyo en todo el Oriente. «Os establecemos nuestro vicario, le dice el santo Papa, porque sabemos que miráis con el mayor interés las virtudes que el Apóstol recomienda á los obispos, así pues apresuraos en el Señor para conseguir lo que falta y poner en todas las ciudades sujetas á la jurisdicción de las sillas de Jerusalén y Antioquía, obispos, sacerdotes y diáconos. Lo cual os ordenamos absolutamente en virtud de la autoridad apostólica dada por Jesucristo á San Pedro, príncipe de los apóstoles. Despreciad con firmeza las reclamaciones y los excesos del falso obispo de Antioquía, Macedonio. La Iglesia católica no le reconoce por obispo, no solo porque se ha arrogado este título contra los cánones en un país extraño, sin consentimiento del pueblo y sin decreto alguno, sino también porque está unido con los herejes que le eligieron en recompensa de su apostasía. Lo mismo sucede respecto de Pedro,

»á quien pretenden haber hecho obispo de Alejandria.» Y no fueron solo los Monotelitas los que en aquel tiempo se levantaron en la Iglesia de Oriente; los Nestorianos en Siria; los Jacobitas en Egipto, y todos los antiguos herejes en la vasta extension de los dominios musulmanes. Ofendido el emperador Constante, y tramando en su negro corazon la venganza más indigna, procuró por medio de pretextos y falaces promesas arrancar á S. Martin de Roma y conducirle á Constantinopla. Embarcado en una nave griega se le tuvo constantemente encerrado durante los quince meses que duró la navegacion sin permitirle desembarcar, como á otros viajeros, en los puntos en que aquella tocaba, y sin que su estado inspirase á la tripulacion el menor sentimiento de humanidad. Enfermo, casi desnudo, aterido de frio y sin tener auxilio de nadie, pues á los obispos que le acompañaban no les era permitido comunicarse con él, el papa S. Martín estuvo en este viaje expuesto á perecer á cada momento y hecho el blanco de los escarnios é insultos de la tripulacion. Llegado el buque á Constantinopla, el Papa quedó abandonado en él sobre un miserable lecho desde la mañana hasta el anochecer, durante cuyo tiempo fué ultrajado por la tropa y el populacho que acudió á verle. Trasladado por la noche á la cárcel, sufrió en ella tres meses el más duro trato, sin comunicacion con nadie, ni saber el término á que se dirigia un proceder tan inicuo. Sacado de la cárcel S. Martin para comparecer ante el Senado, fué interrogado en él del modo más indigno, dirigiéndole los más duros apóstrofes y tratándole como un criminal convencido. El soberano Pontifice, en quien los tesoros de la paciencia y de la resignacion eran inagotables, solo desplegó sus labios cuando vió á los testigos sobornados añadir con el juramento un nuevo sacrilegio á su falsedad. *En nombre de Dios, exclamó, ahorrades este nuevo crimen, y haced de mí lo que os plazca.* Despues de este impio simulacro de juicio, llevaron al Papa á la plaza para que su presencia provocase la ira de los facciosos y completasen en él la obra de su iniquidad. Mas la vista de un venerable anciano, postrado de fatiga, lleno de achaques y con la resignacion y caridad pintadas en su semblante, léjos de exasperar, movieron á compasion á una parte del pueblo, la que se retiró de aquel triste espectáculo con el corazon oprimido por el dolor. Los verdugos, insensibles á la compasion, le arrancaron la estola, le despojaron de sus vestiduras y le rasgaron la túnica. Y el Emperador, que presenciaba tan bárbara é impia escena desde las celosías de su habitacion, sentia su orgullo satisfecho al ver la humillacion con que se cubria al que era vicario de Jesucristo en la tierra. Para colmo de insultos púsose al Pontifice una argolla y fué paseado por toda la ciudad. Cargado de cadenas, fué precipitado á otra cárcel con tanta inhumanidad que la sangre manchó las gradas de la escalera. Tendido el Pontifice sobre

un banco, atado á él con cadenas, casi desnudo y tiritando de frio; pues era invierno, hubiera espirado allí sin duda el santo Pastor, si el Prefecto de la ciudad, ménos inhumano que el Emperador, no le hubiese enviado algun alimento por conducto de su mayordomo. A pesar de este inicuo rigor, y de que podia considerar el Papa inminente su muerte, nunca quiso comunicar con los novadores. «Haced de mí, les decia, lo que »habeis resuelto; ó si os parece mejor, tentadme, importudadme, usad de »todos los artificios y violencias; todo esto servirá solo para hacer resplan- »decer de un modo más brillante la fuerza que Dios comunica á sus siervos. »Aun cuando me dividais en pedazos como me habeis amenazado, jamás »comunicaria yo con los corruptores de vuestra Iglesia.» La muerte del Papa hubiera tenido en esta ocasion visos tan evidentes de asesinato, que el Emperador griego no se atrevió á ordenarla, limitóse, pues, á desterrarle al Chersoneso Taurico. Tierna fué la despedida de Su Santidad y de las personas que habian permanecido fieles á su infortunio: el dolor embargaba la voz á todas, y las lágrimas velaban los ojos; solo S. Martin permanecia en medio de todos tranquilo, con la frente serena y la alegría en el rostro: el ánsia del martirio, que le animaba, daba valor á sus fuerzas y alegraba su corazon. Sin embargo, si alguna vez pensó en su afflictiva situacion, fué para recordar más adelante el abandono en que le habian dejado sus amigos de Roma y los súbditos de la Iglesia. «En verdad que tenia derecho á es- »perar, escribia desde Constantinopla, que de algun modo los italianos aten- »dieran á mi subsistencia, en un país en que no es posible vivir sin socorro y »cuya miseria obliga á hablar incesantemente de pan, porque falta siempre: »mas yo bendigo al Señor que nos envia los trabajos segun su voluntad. Me »admira la poca sensibilidad de mis amigos, y mucho más la pusilanimidad »de los romanos, á quienes el temor de los hombres hace echar en olvido, »respecto de mi persona, el precepto del Señor, no queriendo saber ni aun »si existo todavía. Si S. Pedro alimentó tan bien á los extranjeros, ¿qué »diré de Nos que somos sus siervos propios, que le hemos servido aunque »poco, y nos hallamos en semejante penuria? Ruego á Dios, no obstante, »que por la intercesion del santo Apóstol, los conserve inalterables en la fe »ortodoxa, principalmente al pastor que al presente los gobierna» (es decir, á Eugenio, colocado en la santa sede despues del rapto de Martin en virtud solamente de la orden del Emperador; pero nombrado despues, segun parece, por este Papa vicario suyo). «Con todo, añade, ¿de qué »me aflijo? el Dios de misericordia no tardará en terminar mi carrera.» Y en efecto, no tardaron mucho en verse cumplidos los deseos del Pontifice; pues falleció al cabo de seis meses de destierro, el dia 16 de Setiembre del año 655, rodeado de privaciones, hasta el punto de faltarle el pan, el acei-

te y otros artículos necesarios. Desde el día de su ordenacion hasta el de su muerte duró su pontificado seis años, un mes y veintiseis días. La Iglesia griega honra su memoria como confesor en 14 de Abril; y la latina como mártir en 12 de Noviembre. Se cree que sus restos fueron trasladados á Roma y depositados en la iglesia dedicada á S. Martin de Tours. Sucesióle Eugenio I. Se conocen de este papa diez y ocho cartas impresas en la *Biblioteca de los Padres* y en los Concilios de Labbé.

MARTIN (S.) obispo de Tours. Fué una de las lumbreras más resplandecientes de la iglesia de Occidente en el siglo IV. Nació en Sabaria en la Pannonia, hoy día Szombathely en el condado de Eicenstad, por los años 316, y fué educado en la ciudad de Pavia, adonde sus padres se habian retirado. Aunque estos estaban infatuados en los errores del paganismo, abrazó desde muy jóven la religion cristiana y fué admitido en el número de los catecúmenos á la edad de diez años. Habiendo mandado el emperador Constancio que se formase un censo de los hijos de los oficiales veteranos capaces para empuñar las armas, Martin, que era hijo de un tribuno militar, debió entrar al servicio cuando no contaba más que quince años de edad. Ya en el ejército dió muestras de aquella caridad que en lo sucesivo enalteció tanto sus virtudes; pues cuanto le sobraba de su sueldo, satisfechas sus necesidades más precisas, lo repartía entre los pobres: sabido es el hermoso rasgo de caridad cristiana que de Martin nos cuenta Sulpicio Severo. Durante un invierno riguroso este Santo encontró en la puerta de Amiens un pobre que sin abrigo, cubierto escasamente con miserables andrajos, imploraba la compasion pública: Martin nada tenia, todo lo habia ya distribuido y solo le quedaban sus armas y sus vestidos. La vista de aquel pordiosero temblando de frio inflama su natural caridad: toma su capa y dividiéndola en dos pedazos entrega la mitad al mendigo, y él con la otra se cubre como puede. Por la noche vió en sueños á Jesucristo cubierto con la mitad de la capa que habia dado al pobre de Amiens, y creyó entender que el Divino Redentor decia á los ángeles que le rodeaban: « Hé aquí á Martin, que no siendo más que catecúmeno me ha cubierto con este vestido.» Esta vision redobló más el celo de Martin, pidió desde luego recibir el bautismo: tenia entónces diez y ocho años; hubiérase retirado desde luego á la vida eremítica si su tribuno, que tambien profesaba la religion de Cristo, no le hubiese aconsejado permanecer en el ejército dos años más, tiempo que le faltaba á aquel para recibir su licencia. En este intervalo los Germanos hicieron una excursion en las Galias; con este motivo reunióse al ejército, y cada cual recibió la recompensa de sus servicios. Martin no quiso participar de estas dádivas, que suponian el deseo de continuar en el servicio militar; y habiendo pedido que fuese entregado á otro lo que á él le pertenecia, reclamó su licencia, deseoso de consagrarse con

más libertad á la religion de Jesucristo. Fácilmente se accedió á su demanda, pues la guerra era ya innecesaria por haber solicitado los Germanos la paz. Libre Martin del compromiso que le unia al servicio del Estado, se retiró cerca de San Hilario, obispo de Poitiers, quien quiso retenerle en su iglesia ordenándolo de diácono; pero Martin solo se prestó á recibir una de las órdenes menores, queriendo ántes visitar á sus padres que habian vuelto á vivir en Panonia. No fué estéril esta visita á la religion de Jesucristo, pues tuvo el consuelo de convertir á ella á su madre. De regreso á Poitiers supo Martin que los herejes, enemigos declarados de S. Hilario, habian conseguido arrancarle de su silla y condenarle al destierro; por cuyo motivo detúvose en Milan donde vivió en el retiro y en la abstinencia. Llamado S. Hilario de su destierro el año 360, Martin corrió á reunirse con él en Poitiers, en donde el Santo le señaló para su retiro un pequeño territorio, llamado *Locociagum*, actualmente *Liguje*, distante dos leguas de la ciudad. Allí Martin levantó un monasterio, el primero sin duda que ha existido en las Galias, y el cual subsistia aún en el siglo VIII. En aquel yermo empezó este siervo de Dios á elevarse á aquella grande santidad que sirvió de faro para llegar al puerto de salvacion á tantos varones virtuosos; pues el Señor empezó desde luego á distinguirle con extraordinarios milagros. Por aquel tiempo quedó vacante la silla episcopal de Tours. Los habitantes de la ciudad, que tenian fijas sus miradas en Martin, se valieron de una piadosa estratagemas para hacerle salir del monasterio, y apoderándose de él le condujeron á Tours, donde fué instalado en su silla en medio de las más entusiastas y vivas aclamaciones del pueblo, y á pesar de la oposicion que hacia. El favorecido Martin en el episcopado fué el mismo monge de Locociagum, sencillo en sus maneras, austero en sus costumbres, mortificado en todos sus actos; no quiso otro palacio en la ciudad que una pequeña celda inmediata á la iglesia episcopal; pero como la santidad de sus consejos y de su doctrina atraía á aquella reducida estancia extraordinaria afluencia de gente, Martin vadeó el Loire, y remontando su corriente por una senda muy estrecha, fué á establecerse á la derecha de la otra parte del rio: tal fué el origen de la abadía de Marmontier, una de las más antiguas que hayan existido en las Galias, y que á pesar de los muchos títulos que poseia al respeto de la posteridad, el carro de la revolucion ha pasado sobre ella y ha convertido en ruinas sus venerandos cláustros, donde aun se veian las celdas que su Santo fundador y los primitivos religiosos abrieron en la roca. Este monasterio fué tan célebre ya desde su fundacion, que muy luego se cobijaron en él más de ochenta monges unidos por los preceptos de una regla la más austera. Los estatutos de esta comunidad no permitia á sus monges poseer la menor cosa, ni entrar en tratos de compra y venta aun cuando debian vivir del trabajo de sus manos. Los religiosos más

jóvenes estaban destinados para copiar los libros, y los ancianos se ocupaban en la oracion y en los ejercicios espirituales. La virtud y santidad que resplandecian en aquella abadía la convirtieron en fecunda semilla de ilustres prelados; pues todas las iglesias inmediatas acudian á ella para obtener por obispos á los religiosos educados bajo el régimen de S. Martin. Poco tiempo despues de su elevación al pontificado, pasó á la corte del emperador Valentiniano I, quien poco inclinado á hacer justicia á los cristianos, le negó la entrada en palacio desde el momento que supo su llegada. Martin pidió varias veces se le concediera audiencia; mas desechado siempre, acudió como de costumbre al ayuno y á la oracion. Siete dias duraba ya su penitencia, cuando se sintió inspirado de la idea de presentarse sin temor en el palacio. Se dirige pues á él, halla las puertas abiertas, y sin el menor obstáculo penetra hasta la cámara del Emperador. El principe de pronto mostró su desagrado; mas una fuerza interior le obligó á salir al encuentro del santo Obispo y á concederle cuanto deseaba. Despues Valentiniano le ofreció los más espléndidos regalos; pero como las riquezas de Martin eran la pobreza y la penitencia, se contentó con agradecerle esos dones de la fortuna que de nada debian servirle. El Señor continuaba favoreciéndole con el don de milagros, y con esta gracia eran numerosas las conversiones que hacia entre los paganos. Hallándose un dia en el país de los Eduenos (Autun) mandó destruir un templo de los idolos contra la voluntad de los paganos. Uno de ellos acomete al Santo espada en mano; pero Martin quitándose la capa, presenta su cuello al asesino; y este hombre, arrepentido instantáneamente de accion tan impia, se arroja á sus pies y le pide perdon de la ofensa. Martin acostumbraba á edificar iglesias y monasterios allí donde habian sido derribados los templos de los idolos. Sulpicio Severo, testigo ocular de los milagros que ha dejado consignados, se expresa asi en uno de sus diálogos. «Cuando ibamos á Chartres, adonde habia sido llamado el santo Obispo, atravesamos una poblacion muy numerosa de idólatras. Todos habian salido para verle; y el santo Obispo, compadecido del error que ofuscaba la mente de aquellos habitantes, levantó las manos al cielo y pidió al Señor que se dignára alumbrar el espíritu y el corazon de aquellos idólatras; y miéntras que en medio de ellos le explicaba las verdades de la religion cristiana, una mujer desconsolada atraviesa por entre la multitud y presenta al Santo su hijo que acababa de espirar. Ya que eres el amigo de Dios, le dice, devuelve la vida á mi hijo único; pues te lo pide el amor de una madre desgraciada. — Martin toma en brazos al niño, póstrase arrodillado, y despues de un breve rato lo entrega con vida á su madre, que loca de alegría, no sabe cómo alabar al Santo. Los circunstantes, admirados de la grandeza de este milagro, exclamaron á una voz: El Dios que adora Martin es el Dios verdadero, y desde hoy queremos ado-

»rarle. Todos se lanzan á los pies del Santo, unos le besan, otros le abrazan »las rodillas, y todos quieren ser instruidos por sus labios en los dogmas de »la fe y recibir de su mano las aguas regeneradoras del bautismo. El santo »Obispo, gozoso de la disposicion en que se hallan, los admite á todos por »catecúmenos.» Miéntras que S. Martin se ocupaba con evangélico celo en difundir la religion de Jesucristo, el imperio de Occidente estaba agitado por continuos disturbios. Máximo, elevado al imperio por las legiones romanas, estableció el centro de su dominacion en Tréveris despues de haber dado traidoramente la muerte á Graciano. Martin, cuyos pasos guia siempre el bien de la humanidad, se traslada á la corte á solicitar el perdon de muchos partidarios de Graciano que habian sido condenados á muerte. Máximo, al verle, le recibió con agasajo y le brindó con un asiento en su mesa; mas el ilustre prelado rehusó con santa energia sus ofrecimientos, porque dijo no podia sentarse al lado de quien habia asesinado á un emperador y despojado á otro de sus estados; aludia á Valentiniano II, á quien, como hermano de Graciano, le pertenecian de derecho las Galias y poseia tan solo la Italia. El usurpador, para calmar la justa ira del Santo, le protestó de su inocencia, y le dijo que el ejército le habia obligado á aceptar el imperio; que el éxito de sus empresas parecia justificar la eleccion y revelar la voluntad de Dios; que los enemigos que habian perecido habian sido cogidos con las armas en la mano, etc. Al fin el santo Obispo dejó vencerse, y aceptó la invitacion de Máximo. Hallábanse entónces en la corte del Emperador dos obispos españoles que habian venido para acusar de herejia á los priscilianitas, y obtener contra ellos una sentencia capital. S. Martin y S. Ambrosio no pudieron avenirse con el celo poco piadoso de estos prelados, y rehusaron comunicar con ellos hasta que desistiesen de la acusacion. Martin, para atraerlos á sentimientos más moderados, les decia que con la excomunion habian ya sufrido un castigo; y en estos términos se expresó tambien con Máximo al hablar de este asunto. Máximo pareció que al principio participaba de la opinion del Santo, mas luego que éste hubo salido de la corte cedió á las instancias de los dos obispos españoles, y los herejes fueron condenados por jueces seculares á la pena de muerte. Cuando Martin pasó por tercera vez á la corte para interceder á favor de otros desgraciados, no quiso tampoco comunicar con dichos obispos, no cejando de este rigor hasta que conoció que una resistencia más obstinada podia impeler al Emperador á mayores crueldades. De regreso de este viaje fué visitado por Sulpicio Severo, el cual del fondo de la Aquitania pasó á Tours para instruirse en la perfeccion cristiana, bajo la direccion de un maestro tan consumado. Este buen sacerdote, durante el tiempo que vivió al lado del santo Obispo, tuvo ocasion de conocerle y de saber muchas circunstancias de su vida. «Martin, dice, no estaba versado en

»las letras humanas; pero se había acostumbrado á hablar con precision, y
»sus discursos eran enérgicos y llenos de uncion: sus exhortaciones, apoyadas
»con su ejemplo y sus milagros, tenían una fuerza irresistible: la tranquilidad
»de su alma nunca se vió turbada por la cólera ni otra pasion alguna; y su
»caridad era igual para todos los hombres. Todos los momentos del dia ha-
»llaban en él ocupacion útil, y las noches las pasaba en la oracion ó traba-
»jando; pues solo se entregaba al descanso cuando la necesidad le obligaba
»á ello. Habiendo llegado á una grande y venerable vejez, su alma aguardaba
»tranquila el momento de reunirse con su Criador; y en esta disposicion
»pasó á Cande, en un extremo de su diócesis, para arreglar las desavenencias
»que agitaban á su clero. Conseguido el objeto, disponiase para regresar á
»Tours, cuando fué atacado de una enfermedad que le redujo súbitamente
»á una total postracion de fuerzas. Los discípulos que le acompañaban, ane-
»gados en llanto, no abandonaban el lecho de su maestro; y cediendo á la
»fuerza del dolor, le decian: Padre nuestro, si nos abandonais ¿quién cuida-
»rá de vuestros hijos?—S. Martin tambien, con los ojos bañados en lágrimas,
»procuraba tranquilizarles, y dirigiéndose á Dios, hizo en alta voz esta plega-
»ria: Señor, si aún puedo servir de utilidad á vuestro pueblo, estoy pronto
»todavía á trabajar: cúmplase, pues, vuestra voluntad.—Mas el término de
»su carrera habia ya llegado. A pesar de la fiebre que le abrasaba, el Santo
»permaneció tendido sobre un silicio cubierto de ceniza, orando toda la no-
»che con los ojos y las manos alzadas al cielo, y en esta postura espiró el 11
»de Noviembre del año 400 segun la version más acreditada.» Sus despojos
fueron depositados en un lugar que habia servido para sepultura de cristia-
nos. S. Bricie, sucesor en dicha silla, mandó trasladar los preciosos restos
del Santo á la basilica, que despues fué dedicada á su nombre, en la cual se
le erigió una tumba. La custodia de sus reliquias fué confiada á algunos dis-
cípulos del Santo que vivian en comunidad, sin otra regla que algunas prác-
ticas fundadas en la perfeccion evangélica. De este humilde origen nació
despues el cabildo de S. Martin, que tenia diez dignatarios, de los cuales el
Rey era el primero en calidad de abad, jefe y protector. No solo la Francia
sino los pueblos de toda la Europa han honrado la tumba de S. Martin con
particular devocion, siendo tan continua como numerosa la afluencia de fie-
les que acude á ella en todas las épocas del año. Durante las pasadas guerras
religiosas los calvinistas destrozaron la caja del Santo y quemaron sus reli-
quias, de las cuales solo pudo despues reunirse una pequeña porcion. En la
iglesia de Marmontier se conservaba una pequeña redoma llena de aceite
santo, que la tradicion señalaba como propia de S. Martin: con este aceite
fué consagrado Enrique IV. La Vida de S. Martin ha sido escrita por Sulpi-
cio Severo, y despues ampliada por el mismo en tres diálogos y en algunas

cartas, que contienen circunstancias omitidas en su historia. A estas noticias han acudido Paulino de Perigueux, Fortunato de Poitiers y Gregorio de Tours. Nicolás Gervasio, preboste de S. Martin, ha publicado la *Vida de este Santo*, Tours, 1699, en 4.º Tambien se encuentra otra Vida de este prelado en la historia manuscrita de los obispos de Tours por Juan de Boisri-deau conservada en la biblioteca de la misma ciudad. Se cree que Martin fué el primer Santo confesor á quien la Iglesia latina ha dado culto público; y el templo en que descansa su cuerpo ha sido siempre considerado como el asilo más seguro de Francia, y que no han osado violar los reyes más tiránicos y violentos. El célebre Lesueur habia pintado para la abadia de Marmontier muchos cuadros; y el que representa la misa de S. Martin escapó de la destruccion revolucionaria y se conserva aún en el museo del Louvre. En la abadia de S. Martin de los Campos, en París, se conserva una parte de las reliquias de este Santo. Se le atribuye una *profesión de fe* relativa al misterio de la Santísima Trinidad. La Iglesia honra su fiesta en 11 de Noviembre.

MARTIN (San), discípulo del Santo del mismo nombre que fué obispo de Tours. Perfeccionóse en las prácticas evangélicas en el célebre monasterio de Marmontiers, y despues retiróse al territorio de Santonges, donde edificó un monasterio del cual fué el primer abad. Sucedióle en esta dignidad San Eutropio, ilustre discípulo del Santo. Se cree que vivió en el siglo V, y se ignoran los demás pormenores de su vida.

MARTIN (S.), obispo y confesor. Fué elegido prelado de las sillas de Tungres y Tréveris por eleccion unánime del clero y del pueblo, movidos de su ilustre celo y de la fama de sus milagros. Incansable en la propagacion del Evangelio, emprendió la conversion de la Hasvania, en la cual logró cimentar la religion cristiana. La caridad de este buen prelado no reconocia límites; pues no satisfecho con perdonar á sus enemigos, socorria con mano liberal á los que más le habian ofendido, despues de haber procurado atraerlos al camino de la virtud. Falleció á una edad muy avanzada en Tungres el año 276. Su cuerpo fué depositado en la basilica de Sta. María, que él mismo habia mandado construir. La Iglesia recuerda su memoria en 21 de Junio.

MARTIN (S.), obispo. Fué discípulo de los Apóstoles, y segun algunos, presenció el cruento sacrificio del Salvador. S. Pedro le consagró obispo y pasó á evangelizar á las Galias, fijando su residencia en Viena de Francia, cuya iglesia fundó este Apóstol. Fueron innumerables las conversiones que obró recorriendo gran parte del Oriente predicando el Evangelio y civilizando á los pueblos incultos. Falleció en Viena á principios del siglo II. Se hace conmemoracion de su nombre en 1.º de Julio.

MARTIN (S.), obispo y mártir. Falleció en el año 210 despues de haber

gobernado con celo infatigable su iglesia de Tréveris por espacio de algunos años. Preparado siempre para la lucha, aguardaba la persecucion pagana con la calma del justo y la constancia del mártir, esforzándose á imbuir este mismo espíritu de heroísmo á sus fieles diocesanos. No tardó mucho en llegar la ocasion de probar este santo Obispo la entereza de su fe; pues habiendo el emperador Severo mandado que todos los cristianos quemasen incendio á los ídolos, S. Martin se presentó al juez, y le manifestó que ni él ni los demás cristianos apostatarian nunca de la religion del Crucificado. Este paso importaba una sentencia de muerte; así lo esperaba S. Martin, y así se verificó mandando el juez que se hiciera sufrir al Santo varios suplicios y despues se le decapitára. Ejecutóse la sentencia en dicho año, entregando este ilustre mártir su espíritu al Señor con un heroísmo que dejó edificados á todos los fieles. El Martirologio romano cita su nombre en 19 de Julio.

MARTIN (S.), abad. Nació en Nantes en el año 527. Ordenado de sacerdote, predicó á los idólatras las verdades de la fe; mas habiendo sido rechazado en la ciudad de Hervadilla, atribuyó el Santo á sus culpas la obcecacion de los paganos, y lleno de dolor, se entregó á la más austera penitencia. Alejóse de su patria y visitó algunos monasterios y santuarios de mucha fama, y despues se retiró á una ermita en Bretaña, adonde acudieron algunos otros anacoretas para vivir guiados de su ejemplo. La fama de la santidad de este siervo de Dios llamó á otros discípulos, y con ellos fundó el monasterio de Veston, á diez leguas de su patria, muy famoso por la regularidad de su disciplina y la santidad de los monges que poblaban sus claustros. San Martin descansó en el Señor el 24 de Octubre del año 1601, en cuyo día se cita su memoria.

MARTIN (S.), abad de Dume y arzobispo de Braga, llamado *el Dumensis* ó *el Bracarensis*. Era originario de Pannonia, en Hungria, y nació al principio del siglo VI. Movidó de su piedad, emprendió una peregrinacion á los Lugares Santos, y con igual motivo, pasó de Palestina á Galicia donde dominaban los Suevos infatuados con los errores del arrianismo. La elocuente doctrina del Santo y sus ilustrados consejos lograron convertir al rey Teodomiño á la fe católica, y el ejemplo del monarca arrastró á todos los súbditos. Un éxito tan extraordinario y la veneracion con que este Abad era tratado, le movieron á fijar su residencia en el país. Junto á Braga, que despues fué corte de los reyes, edificó el Santo un monasterio en el campo Dumense, estableciendo así en él, como en otros muchos que fundó, la vida de los solitarios y monges del Oriente. Por consideracion á Martin, y atendidos sus grandes merecimientos, el Rey y los prelados erigieron la abadia de Dume en silla episcopal hácia los años 555, y en ella el Santo fué el primero que se sentó en calidad de abad y obispo, como lo fueron despues sus sucesores.

Durante el gobierno de aquella iglesia, S. Martin asistió al concilio primero de Braga celebrado contra los priscilianistas en el año 561. Administraba á la sazón la diócesis de Braga, Lucrecio, el mismo que habia ordenado de obispo al Santo; mas habiendo fallecido dicho metropolitano, fué promovido aquel al gobierno de la iglesia de Braga, sin que fuese provista la vacante que dejaba en el monasterio Dumiense; pues el Rey dejó tambien á su cuidado la administracion de aquella casa. La importancia del cargo que pesaba sobre los hombros de S. Martin era tan grande, que alarmó la rigida escrupulosidad de su conciencia; y en efecto, como único metropolitano del reino de los Suevos, S. Martin era el prelado de toda la Galicia, Asturias y gran parte de la Lusitania. Para tan numeroso rebaño no podia bastar la asidua vigilancia del Santo, y por más que redoblaba su celo, los intereses de la Iglesia se hubieran visto en algun punto desatendidos, si no hubiese procurado aumentar el número de obispos y erigir otra metrópoli en Lugo. Es verdad que la creacion de estas sillas disminuia la autoridad del arzobispo de Braga y la extension de su territorio, pero para el Santo ningun valor tenian las consideraciones temporales cuando se trataba de atender al interés espiritual de los fieles. Acordada la division de las dos sillas y delimitado su territorio, S. Martin, con acuerdo del rey Miro, hijo de Teodomiro, convocó un concilio de obispos de entrambas diócesis en la ciudad de Braga por los años 572. En él firmaron, en primer lugar, S. Martin y los obispos pertenecientes á su metrópoli, como el de Viseo, Coimbra, Egítania y Lamego; y en segundo lugar el metropolitano de Lugo, llamado Nitigisio, con los suyos de Icia, Orense, Tuy, Astorga y Britonia. Incansable su celo para fomentar el resplandor de su iglesia, se dedicó tambien á coordinar los antiguos cánones griegos clasificándolos y dándoles un órden más propio y útil del que en aquella época tenian. Escribió: *La regla de fe y la santa religion*, que fué seguramente la doctrina católica que enseñó á los Suevos recién convertidos; y compuso otro tratado muy aplaudido por S. Isidoro, que tituló: *Fórmula de la vida honesta*, conocido tambien con este nombre: *De la diferencia de las cuatro virtudes cardinales*. El mismo Santo dice que esta obra la escribió á instancias del rey Miro, á quien la dedica. Tambien escribió varias cartas, que S. Isidoro tuvo á la vista; pero de todas ellas solo ha llegado hasta nosotros la dirigida al obispo Bonifacio sobre las tres inmersiones en el sacramento del bautismo. Asimismo pertenecen á este Santo el elegante tratado de la *Ira*, dedicado á Witinio; un libro sobre el *Ahuyentar de sí la jactancia*; otro de la *soberbia*; la *exhortacion á la humildad*; un tratado sobre la *Pascua*; un libro sobre las *costumbres* y otro sobre la *correccion de la gente rústica que, despues de abrazar la fe, conservaban todavia los ídolos*. Escribió en verso con mucha elegancia, como se deduce de la inscripción rimada

compuesta por el Santo, que se colocó sobre la puerta meridional del templo de S. Martín de Orense, publicada por el P. Flores. Después tradujo del griego las sentencias de los Santos Padres, y mandó al diácono Pascasio que tradujese del mismo idioma algunas vidas de los padres de Oriente. En estas útiles tareas y en los cuidados del gobierno espiritual de su iglesia, le encontró la muerte por los años 580 y á los treinta de su consagración. Había dejado escrito en versos latinos el epitafio de su sepultura, que, según un autor español, traducido dice así: *En tu casa, oh confesor Martín, se ofrece el que nacido en Pannonia, navegando por anchos mares, vino á parar por disposición de Dios á lo interior de Galicia. Siendo obispo, estableció el culto y el orden de celebrar las cosas sagradas; y siguiéndote á ti, oh patrono, yo tu siervo Martín, igual en el nombre, desigual en los méritos, descanso aquí en la paz de Cristo.* S. Gregorio Turonense dice que murió lleno de virtudes: el concilio décimo de Toledo, le llamó *santo* y S. Isidoro *santísimo*. Sus restos descansaron en la iglesia de su monasterio. Después de la irrupción sarracena perdióse su cuerpo y no fué hallado hasta 1591, y en 1606 fué trasladado solemnemente á la catedral. Celebrase su memoria en 20 de Marzo.

MARTIN (S.), subdiácono, mártir del reino de Cerdeña, natural de Caller, perseguido en tiempo de Diocleciano por haber predicado la fe de Jesucristo. Fué martirizado siendo subdiácono. Su invención fué el día 18 de Octubre del año 1621, que se le halló en la basilica á los pies del patron de esta, Saturnino. La Iglesia celebra su fiesta el día 18 de Octubre.

MARTIN (S.), sacerdote, obispo de Sigüenza, español. Llamóse Martín Muñoz de Hinojosa, hijo de nobilísimos padres, Miguel y Sancha. Pusieronle bajo la dirección de sábios maestros, y con vasto talento y no comun aplicación salió doctísimo, y se hizo consumado en virtudes y letras. Muerto su padre, deseando verse libre de las cosas mundanas, tomó el hábito de San Benito en el monasterio de Sta. Maria de Cantavos, haciéndole su madre donación de su hijo y de su hacienda. Allí aprovechó tanto en la vida religiosa, en el instituto cisterciense, que fué admiración de todos, ejercitándose especialmente en cosas de humildad. Guardó perpétua virginidad: fué abad de Huerta, rehusándolo, y aunque era celoso observador de la regla monástica, era tan apacible, que todo lo conseguía sin contrariar á nadie. Los reyes, príncipes y caballeros, ántes de ir á la guerra, tomaban su bendición, dejaban hecho su testamento, mandándose enterrar en Huerta, por la devoción que tenían al monasterio y á su santo Abad, y lo que causa más admiración, es que los obispos de Sigüenza, Osma, Tarazona y Calahorra le reputaban como padre, y ofrecían los diezmos y otras rentas á su monasterio. Eligióronle obispo de Sigüenza, y no quiso aceptar la dignidad aunque los clérigos con lágrimas en los ojos se lo rogaban. Viendo su resistencia el rey

de Castilla, recurrió al papa Lucio III, que le obligó á aceptar la silla episcopal. Gobernó su diócesis con tan singular acierto como se podia esperar de su gran virtud, y de quien no habia entrado por pretension en la dignidad. Era con los pobres y menesterosos no solo liberal, sino espléndido. Castigaba con rigor los pecados públicos, y era piadoso con los que se los manifestaban en la confesion. Redimió muchos cautivos, gastando gran suma de dinero. Finalmente, habiendo reformado el obispado, pidió licencia al Sumo Pontifice, y la obtuvo con la del rey de Castilla para retirarse al monasterio de Huerta, haciendo en él vida de monje, tan penitente y mortificada, que causaba admiracion suma. Envió el Rey al monasterio de Disla, que habia fundado para que le visitase, y él presintiendo la hora de su muerte, aceleró la vuelta á Huerta con el deseo de morir en su amado monasterio; pero al llegar al lugar de la Aldegüela, que está á cuatro leguas de aquel, le dió un dolor tan agudo, que no pudo pasar adelante, y recibidos los sacramentos, murió el año 1210, pidiendo no se le enterrase sino en Huerta. Los monges de su abadia vinieron procesionalmente á Aldegüela, y de este modo llevaron el santo cuerpo á Huerta, en cuya iglesia le dieron sepultura. Deseando la iglesia de Sigüenza poseer una reliquia de su santo Obispo, se la envió Dios por mano de un ángel en forma de un mancebo hermoso, que llamando al obispo y á los canónigos, les entregó la cabeza de S. Martin, diciendo que lo era de un gran sacerdote y obispo de aquella iglesia, y desapareció. Creyendo que era de S. Martin, pasaron á hacer la comprobacion trescientos cuarenta y cinco años despues; y en efecto, hallaron el Santo incorrupto, vestido de pontifical, sin cabeza, y junto al cuello, en lugar de aquella, la mitra. Hasta entónces fué venerada la cabeza con el nombre de S. Sacerdote, y como no reveló otro el ángel, se le da culto con el mismo.

MARTIN (S.), abad del insigne monasterio de Valparaiso (España) de la órden del P. S. Benito, y de su congregacion Cisterciense. Fué varon de grande y excelente nombre por su admirable virtud. Siendo niño, y oyendo lo que se promete á los justos en el Evangelio, llevado de su santísima doctrina, dejó á sus padres, y sin despedirse de sus amigos, se fué á pedir el hábito blanco de S. Bernardo, que se le dió, y aprovechó tanto en la perfeccion con tan gran maestro, que juzgó el Santo dignísimo de enviarle á España. Hallóle el emperador D. Alonso en una oscura cueva medio desnudo, aplicándose una rigurosa disciplina, y movido de tal suceso, fundó el real monasterio de Valparaiso, insigne y famoso en Zamora, poniéndole de abad. Fué tanta su santidad y milagros en vida y despues de su muerte, que desde luego se le colocó en el número de los santos. Se ignoran los años en que vino á España y el en que murió.

MARTIN (S.), natural de la ciudad de Leon, en este antiguo reino de España. Viéronse en este Santo, desde niño, las mejores obras de virtud, caridad y de amor de Dios. Al ordenarse de subdiácono dejó los bienes mundanos, que repartió entre los pobres, pasando á adorar las santas reliquias de la católica Oviedo. Desde este punto se dirigió á Roma, y despues de besar el pie al pontífice Urbano III, emprendió el viaje á Jerusalem, en cuya ciudad permaneció dos años al cuidado y servicio de los pobres de un hospital. Regresaba ya á su patria; pero fué en el camino preso y tratado como un ladron, debiendo la libertad á su ángel de guarda. Entró, finalmente, en su amada Leon, ordenándose inmediatamente de sacerdote. Fué canónigo reglar, hasta que entregó su bendita alma al Todopoderoso el dia 11 de Febrero de 1221.

MARTIN ó MARINO (S.), obispo de Maguncia, ocupó seis años aquella silla episcopal.

MARTIN ó MARCIANO (S.), obispo de Barcelona, en cuya silla sucedió á S. Ponciano. Escribió diferentes obras de controversia contra los herejes, y principalmente contra Vigilancio, segun el testimonio de S. Gerónimo. Murió ántes de 594 en que ocupaba ya la sede de Barcelona Olimpo, que fué tambien escritor. S. Gerónimo, en su libro de *Escritores eclesiásticos*, se expresa de esta manera acerca del Santo: « En castidad, elocuencia, vida y palabras, fué clarísimo, señaladamente contra los Novacianos. » Algunos autores no han querido admitirle.

MARTIN (Beato). Floreció en Italia en el monasterio de Sta. Justina de Pádua el beato Martin, por sobrenombre *Alfiso*, hermano lego, varon de grande santidad y abstinencia. Mucho tiempo se sustentó con solo pan de salvado, y alcanzó de Dios en la oracion que le amargase el vino, y hasta la muerte así le supo amargo. Tuvo espíritu profético, murió el cuarto dia de su enfermedad, como él lo había pedido á Dios. Floreció el año 909, y tomó el hábito de la órden de S. Benito en el monasterio en que residió toda su vida.

MARTIN (Beato), confesor, hermano lego de la órden de S. Francisco. Era belga de nacion, de donde tomó su nombre. Pasó con el beato Francisco Tichman á la religion de Capuchinos, en la que resplandeció por sus milagros y virtudes. La Orden Seráfica, sin embargo, celebra su memoria en 5 de Marzo.

MARTIN (Beato), confesor, religioso de la órden de S. Francisco. Era hermano lego, y se distinguió por sus grandes virtudes. Solia decir que ignoraba si las oraciones eran aceptas á Dios; pero que le constaba que el ejercicio de la caridad le era muy agradable. Hizo admirables milagros ántes y despues de su muerte, que se verificó en 1256. La Orden Seráfica celebra su memoria en 15 de Marzo.

MARTIN (Beato), confesor, franciscano español, de una familia noble y antigua. Habiendo acompañado á Cárlos V en algunos de sus viajes, fué tanto el tedio que tomó á las vanidades del mundo, que se decidió á abandonarle, entrando en la religion Seráfica. Hizolo así á su regreso á España, mas lo sintieron tanto sus parientes, que tuvo que ir á Roma para que no le hicieran cambiar de resolucion. Allí vivió con la mayor castidad, distinguiéndose por sus grandes virtudes, pues fué muy notable por su grande humildad y mansedumbre, lo mismo que por su caridad para con Dios y el prójimo. Era muy asiduo en la oracion y en la contemplacion, lo mismo que en la asistencia á los officios divinos. Cuidaba voluntariamente á los enfermos, y los confesaba. Era muy observante de la penitencia y de la abstinencia, lo mismo que de las demás reglas de la Orden, no siendo inferior su gravedad de costumbres. Acometido de una cruel enfermedad, la sufrió con la mayor paciencia, y murió al fin, lleno de años y buenas obras, en el convento de S. Francisco de Roma antigua, en 1575. Anunció el día de su muerte, y despues de haber fallecido se apareció en todo el esplendor de la gloria al P. Estéban de Molina. Hace memoria de este Santo la religion Seráfica en 15 de Marzo.

MARTIN (Beato), mártir, religioso lego de la órden de S. Francisco en el convento de S. Andeolo, en Borgoña, el cual fué cogido y martirizado por los herejes cuando saquearon aquel convento, á pesar de su edad octogenaria. Murió en 16 de Junio de 1562. Su Orden recuerda su martirio en el mismo día.

MARTIN (Beato), natural de Florencia. Fué general de la congregacion Camaldulense de S. Benito; esclarecido por la insigne perfeccion de su vida, al fin de la cual, habiendo recibido los Santos Sacramentos, hizo que le llevasen á la iglesia como el fundador de la Orden S. Benito, y esperando su muerte dijo un salmo, y al llegar al *Domine fidelium...*, dió su espíritu al Señor, despidiendo su cuerpo admirable fragancia, lo cual extendiéndose por la ciudad, acudieron á su tránsito, y tocándole, sanaron muchos enfermos. Su sepulcro es venerado con singular devocion, y acuden constantemente imposibilitados á impetrar la divina gracia. Murió el año 1259.

MARTIN (MARTINO DE), Beato, confesor, hermano lego de la órden de S. Francisco. Estaba dotado de gran devocion; fué muy fervoroso en la oracion é insigne en los milagros. Nunca usó túnica, contentándose con solo el hábito; no comía más que pan y agua, macerábase el cuerpo continuamente, y pasaba toda la noche en oracion. Murió en el convento de S. Francisco de Lisboa, donde fué sepultado con gran magnificencia.

MARTIN Y JUAN (Beatos), mártires. Religiosos franciscanos del convento de Doncinach, en Borgoña, los cuales despues de haber los herejes roba-

do é incendiado su monasterio, fueron asesinados, el uno en el acto, y el otro, aunque solo herido gravemente, murió á los pocos dias. Sucedió su muerte en 1562, y la Orden Seráfica celebra su memoria con la de otros mártires en 16 de Junio.

MARTIN y Luis (Beatos), mártires. Religiosos de la órden de S. Francisco. El primero era guardian del convento de Ceylan, y el segundo socio suyo. Presos por el rey de Ceylan, fueron muertos despues de haber sufrido los suplicios más crueles, en 1522. La religion franciscana celebra su memoria en 11 de Abril.

MARTIN II ó MARIN I. Promovido al papado en 25 de Diciembre del año 882. Sucedió á Juan VIII. Su nombre fué confundido al principio con el de Marin; pero está fuera de duda que con ellos se ha querido designar indistintamente á este Papa. Distinguióse siendo legado en Constantinopla, y poseia cualidades poco comunes. Condenó solemnemente á Focio y todo lo que se habia hecho en el conciliábulo de Constantinopla. Tambien se cree que expidió un decreto previniendo que en adelante se aguardasen las órdenes de los Emperadores de Occidente para la eleccion de los Papas; éste falleció en Febrero del año 884 despues de haber gobernado la nave de la Iglesia un año y cuatro meses. Sucedióle Adriano III.

MARTIN III ó MARIN II, elegido papa en 22 de Enero de 945. Sucedió á Estéban VIII. Ocupó la sede apostólica tres años y medio y falleció en 4 de Agosto de 946. Se ignoran los pormenores de la vida de este Papa, y solo se sabe que fué exacto en el cumplimiento de sus deberes.

MARTIN, obispo de Ginebra. Se ignora la época de su nacimiento, lo mismo que su patria, pero fué elegido hácia 1296. Encontró la obra de la catedral cargada de deudas, por lo que tuvo que hacer grandes gastos para concluir la construccion de este edificio, que tocaba ya á su término. Tambien tuvo que reparar sus castillos, que se hallaban en muy mal estado, y acuñar nueva moneda para facilitar las transacciones del comercio conforme á sus derechos de príncipe soberano en su diócesis, y para impedir el curso de monedas malas que los príncipes vecinos introducian en su territorio. Pero como exigiese esto unas cantidades que no poseia, reunió un capitulo en 1500, en el que se acordó por unanimidad retener la mitad de las rentas de los beneficios que vacasen en los tres primeros años para aplicarlas á la obra de la iglesia de S. Pedro. Tambien se resolvió, que si por algun contratiempo inesperado no se acuñase la nueva moneda, la plata reunida con este objeto se destinaria á las reparaciones de las iglesias y castillos. Pero la moneda se construyó al cabo, segun consta de un acta en la que se concede este privilegio á un lombardo de Asti, llamado Benjamin Tomás, con estas condiciones. Martin murió en 1504, sucediéndole Amadeo de Quart.

MARTIN ó MAXIMO , obispo de Maguncia. Envió diputados al concilio de Colonia reunido contra Eufrates en 546. Su nombre se encuentra entre los de los treinta y cuatro obispos de las Galias que suscribieron en el concilio de Sardica. Se cree murió en 578.

MARTIN (V. P. Fr.), español, primer prior del monasterio de Sta. María de Monte Sion, de la orden de S. Benito. Fué varon de admirable santidad y pureza, uno de los primeros fundadores y reformadores de la sagrada congregacion Cisterciense de Castilla y Leon, que tomó el nombre de dicho monasterio el año 1425. Fué, en medio de su gran perfeccion, muy humilde, y nunca se pudo conseguir de él que admitiera el cargo de prior, hasta que el abad reformador le dijo que tomaba sobre su conciencia todos los pecados veniales que podia cometer en este cargo, y aun así aceptó la dignidad con gran disgusto. Con la santidad que habia vivido murió. Se ignora el dia y año en que pasó á la vida eterna.

MARTIN (venerable Fr.), novicio del monasterio de S. Martin de Valde-Iglesias, de la orden del P. S. Benito y de la congregacion Cisterciense, mostró desde luego ejemplos de virtudes y perfeccion religiosa. Combatió con violencia las tentaciones con que le incitaba la naturaleza, y atacado de una enfermedad mortal, sobrellevó las dolencias con paciencia, muriendo el dia 16 de Noviembre del año 1589.

MARTIN (Fr.), de la orden de Santo Domingo. El santo Fr. Gil escribe en una carta al maestro Fr. Humberto, que en su tiempo este sacerdote partió de esta vida con muchas señales de santidad, habiendo sido su compañero en la Orden y capellan del obispo de Lisboa. Estando enfermo con una calenturilla que, aunque era continúa, no ofrecia cuidado de peligro, asegura el santo Gil, que llegando á visitarle la vigilia de la Ascension, Fr. Martin le dijo con gran contentamiento: *Buenas nuevas, P. Gil, que mañana me he de morir*; y cruzadas las manos y alzando los ojos al cielo añadió: *Muchas gracias te doy, señor mio Jesucristo, porque parto de este siglo el dia de tu Ascension, que es la fiesta de las tujas en que mayor devocion he tenido siempre*. Diéronle los religiosos los Santos Sacramentos con grandísima demostracion de santo, y con un semblante de sano y robusto, sin quitarse de allí los frailes, dió su alma á Dios, que quiso hacerle esta merced.

MARTIN (Fr.), varon de mucho espiritu en todas las cosas de la observancia de S. Gerónimo. Devoto de la fiesta de Todos los Santos, por considerar en un dia la gloria de tan ilustrè compañía, rogó al cielo que le sucediese la muerte en esta festividad; y venido el tiempo en que el Señor quiso darle el galardón de sus trabajos, cayó enfermo algunos dias ántes del primero de Noviembre. La enfermedad siguió su curso hasta la vigilia de los

Santos; vino el médico, hallóle sin pulsos, y según su opinión, no le quedaba media hora de vida. El prior y los religiosos, que estaban presentes, creían lo mismo; pero aquel, que conocía la obediencia del enfermo, le dijo: «Hijo, te mando que no te mueras hasta pasada la fiesta de Todos los Santos y la de los difuntos, porque son muy solemnes estas fiestas, y nos embarazarías con el oficio de tu sepultura.» Acatando el enfermo el superior mandato, se experimentó en él una paralización completa de las fuerzas vitales, y sin tomar alimento alguno, esperó el religioso obediente, y no murió hasta el *requiescant in pace* del último responso que hacían los religiosos por los finados.

MARTIN, religioso franciscano de la orden de los Menores. Escribió y publicó: *Sermones de las Témporas y de los Santos*; 1480.

MARTIN DE RELSIS, de la Orden Seráfica, natural de Como. Escribió: *Sermones predicables de las fiestas*.

MARTIN, mínimo, de apellido ignorado. Publicó: *Cronicon hasta Carlos IV de Alemania*; Ulma, 1486.

MARTIN (D.), primero de este nombre en el catálogo de los arzobispos de Santiago en 1756. Confirma en una donación que hizo el emperador Don Alonso de ciertas tierras y posesiones á Fernando Rodríguez.

MARTIN (D.), primer obispo de este nombre en la diócesis de Salamanca. Rigió este prelado su silla durante cuatro años, al fin de los que se turbó la paz eclesiástica en aquella ciudad, durando el cisma cinco años, pues habiendo tres obispos electos, cada uno pretendía ser legítimo sucesor del último. Murió por los años de 1155.

MARTIN (D.), obispo de Cuenca. En el año de 1504 asistió á la demarcación de los reinos de Valencia y Murcia.

MARTIN (D.), obispo de Salamanca, conocido por los documentos capitulares con el nombre de *Magister*, cuyo dictado se ignora si era su apellido ó se le daba por sus méritos ó talento. Consta de un documento una confirmación suya de 1229, y que se halló en la junta de prelados del reino de Leon para concordar los ánimos, muy desunidos, con motivo del testamento de D. Alfonso IX, en el que dejaba por herederos de sus reinos á sus dos hijas Doña Sancha y Doña Elvira, habidas con su primera mujer Doña Teresa, infanta de Portugal; desheredando á su hijo D. Fernando, habido de su segunda mujer Doña Berenguela. Las disensiones promovidas por los que seguían el partido de este último, con los que favorecían los derechos de las infantas, hubieran causado indudablemente la ruina de los primeros sin la intervención de celosos prelados, que hicieron llamar sin dilación al príncipe D. Fernando. Dejó éste la guerra de Andalucía, llegando en posta á la ciudad de Toro, en la cual le esperaban, y fué aclamado por universal

heredero, con lo que los ánimos se aquietaron, aclamándole la generalidad de los pueblos con sumo regocijo. También se halló el obispo D. Martín en Valladolid á la confirmacion de gracias y privilegios hechos por el referido monarca á favor de la santa iglesia de Astorga, y en otras de no escasa importancia y que llevan la fecha de 1251, 1252 y 1245. Tres años despues aparece vacante la mitra de la santa iglesia de Salamanca; ocupando esta silla, por muerte de D. Martín, el obispo D. Pedro II. Durante el gobierno del primero tuvo lugar la real fundacion del convento del gran patriarca San Francisco de Sales, principiado por los años de 1251, suceso glorioso para aquella noble ciudad, pues fué luego uno de los mayores de la Orden Seráfica: igualmente se fundó el hospital de S. Antonio Abad por el tiempo del venerable prelado D. Martín.

MARTIN (D.), segundo de este nombre entre los obispos de Mondoñedo, cuya santa iglesia gobernaba el año de 1205. Fué uno de los primeros que dieron obediencia al rey D. Fernando el Santo.

MARTIN (D.), obispo de Jaen. Gobernó su sede y murió el año 1522.

MARTIN (D.), obispo de la santa iglesia de Calahorra. El rey D. Sancho el IV le envió en 1285 por su embajador á Francia con D. Gomez Garcia de Toledo, abad de Valladolid, encargándoles averiguasen qué gente traia el monarca francés, aparejamiento de la flota, naves, galeras y abastecimientos. Cuando llegaron al fin de su cometido hallaron al orgulloso rey de Francia en el condado de Barcelona celebrando sus triunfos, y la respuesta que dió á su embajada no fué muy satisfactoria. Al año siguiente confirmó en un privilegio que el rey D. Sancho concede á la ciudad de Baeza, en el cual se nombra Martín. También fué este prelado uno de los nombrados por el rey D. Sancho para asistir á la entrevista que celebraron el rey de Francia y el de Castilla en Bayona, para tratar lo conveniente en los importantes asuntos que trataban. Asimismo se halló D. Martín en otra notable junta, en la que se habia de resolver *con cuál de los dos reyes habia de tener amistad el rey D. Sancho, si con el de Francia ó el de Aragon*. Tuvo por sucesor este prelado en la sede de Calahorra, el año de 1291, á D. Blas, religioso de la órden de Sto. Domingo.

MARTIN (D.), obispo de Oviedo. Tuvo pleitos con D. Garcia de Aragon, obispo de Burgos, sobre á quien pertenecia la parte de las Asturias de Santillana, y otras tierras que antiguamente fueron del obispado de Oviedo. Encomendada la causa por Su Santidad á la prudencia y criterio de D. Bernardo, arzobispo de Toledo, é informado éste de todo, pues al efecto visitó personalmente el reino de Asturias, pronunció sentencia á favor de D. Martín. Cuando éste disponia su viaje para tomar posesion de la parte mencionada, pasó á mejor vida. Fué su sucesor D. Pelayo, ilustrado historiador.

MARTIN (D.), segundo obispo de su nombre en la diócesis de Oviedo. También sostuvo pleitos con el obispo de Lugo sobre términos de su obispado. El santo pontífice Honorio II, con el fin de conciliarlos, pidió al rey D. Alonso VII los concordase, y al efecto se reunieron Cortes el año de 1124 en Salamanca, haciéndose en ellas una buena concordia. Dió el rey con este motivo al obispo de Burgos el concejo de Castropol, para que dejase al de Lugo lo que pretendia. El expresado monarca vino en tiempo de este prelado en romería á visitar el tesoro de reliquias de su santa iglesia, y entrando en la sede confirmó la donacion del concejo de Langreo. De este prelado hay memoria hasta el año de 1152.

MARTIN, LLAMADO ABBAS, religioso franciscano, célebre por sus conocimientos en jurisprudencia; solo se conoce de él un tratado titulado: *Summa alphabetica*, que es una especie de Diccionario civil y canónico, al decir de los cronistas de su Orden.

MARTIN DE ALBENICO, religioso franciscano, natural de esta ciudad, en Inglaterra. Se distinguió por sus estudios, habiendo seguido los de filosofía y teología en Oxford, donde obtuvo el grado de doctor en esta facultad. Fué lector de teología escolástica en su religion. Murió en 1536, dejando escritos: *Commentaria in libros quatuor Sententiarum*. — *Disputationum lib. unicus*. — *Chronicon serum Anglicarum*.

MARTIN DE ALBITURVI, religioso franciscano español, de la provincia de Burgos, teólogo jubilado, guardian y procurador general de su Orden en la Curia, donde también fué agente en la causa de la beatificación de la V. M. Maria de Jesus de Estepa. Floreció en 1752, y escribió: *Satisfacción de la religion de S. Francisco á las censuras de la santa y universal Inquisición Romana en los libros de la Mística ciudad de Dios*; Roma 1750.

MARTIN ALEMAN, franciscano español, natural de Valencia, predicador apostólico y comisario general de la provincia de los descalzos de Filipinas en el reino de la China. Escribió con caracteres chinos un libro titulado: *Lapis Caliminaris*.

MARTIN ALFONSO (D.), obispo de Leon y el primero que de otra silla ocupaba esta, varon venerable por su vida llena de méritos, y al cual el cabildo de Leon eligió por su prelado. En su tiempo por orden del pontífice y en nombre de éste, puso solemnemente la primera piedra del célebre edificio construido para la orden de S. Francisco en la villa de Sahagun, reino de Leon, y la cual habia conseguido la licencia que para edificarle habia impetrado del sumo pontífice Alejandro IV. Este también fué el primer caso ofrecido en España de que un Santo Padre bendijese la primera piedra fundamental de un templo ofrecido al culto de Dios, aunque si lo habían hecho ya legados de sumos pontífices y grandes juntas de prelados. El edificio, em-

pero, no fué tan suntuoso como los que la religion Seráfica tuvo despues. Consagróle el mismo Obispo y bendijo el cementerio. Toda esta historia consta de la que dejó escrita Fr. Francisco Gonzaga, en la que escribió del origen de su religion Seráfica.

MARTIN (D. Alonso Lopez), beneficiado de la parroquial de S. Julian de Salamanca, varon de conocida virtud. Fundó un colegio dedicado á S. Ildelfonso, arzobispo de Toledo y doctor de las Españas, en donde los pobres jóvenes aplicados tuviesen asilo para proseguir la penosa carrera de los estudios.

MARTIN (Andrés), sacerdote del Oratorio. Era de Poitou. Entró jóven en el Oratorio, y se hizo célebre por la manera maravillosa con que conocia las obras de S. Agustin. Han sido muy buscadas las *Tesis* que hizo imprimir en Saumur cuando enseñaba la teología. Ha publicado, bajo el nombre de Ambrosio Victor, la *Filosofía cristiana*, sacada de las obras de S. Agustin y compuesta con la palabra de este Santo Padre: la imprimió, en seis volúmenes en Saumur y en Paris el año 1667 y 1671. El P. Martin murió en Poitiers el 26 de Setiembre de 1695.

MARTIN DE GUEVARA (D. Andrés), canónigo de Ciudad-Rodrigo, colegial de S. Ildelfonso de Alcalá y canónigo magistral de la santa iglesia catedral de Palencia, varon de grandes virtudes y profundos conocimientos, así sagrados como profanos. Dió á la estampa algunos sermones, dignos de estudio, y en los cuales demuestra su erudicion y elevadas miras, pues ejercia su magisterio con profundo entusiasmo y vivos deseos de entender la fe y la doctrina de Jesucristo.

MARTIN (La madre Sor Angela), natural de Mirambel. Desde su más tiernos años resplandeció por sus admirables virtudes. Admitida religiosa en el convento de S. Agustin de dicho pueblo, profesó el año de 1579. Fué constante en la oracion, en la mortificacion y penitencia. Durante muchos años dió grandes pruebas de las buenas cualidades que poseia en el cargo de priora, gobernando con singular prudencia hasta la última hora de su vida, que fué ejemplar.

MARTIN (D. Antonio), dean de la santa iglesia catedral de Córdoba. El año de 1574 fué muerto violentamente el arcediano de la misma D. Alfonso, y habiendo publicado este Dean, que por orden del Rey se había hecho esta muerte, sintió mucho el monarca que se le atribuyese; de lo que resultó quitarle la vida por haberlo divulgado. El Obispo y Cabildo se quejaron al papa Gregorio XI, y aunque el Rey procuró disculparse, le mandó el Pontífice fundára una capellanía, que con efecto fundó y dotó. (Gomez Bravo, obispo de Córdoba.)

MARTIN DE ARANDA (P.), natural de Chile, en Villa-Rica. Con el P. Ho-

racio Vechi, italiano, y el hermano Diego de Montalban, padeció martirio en el valle de Elmira (Chile) el día 14 de Diciembre de 1602.

MARTIN ARIAS (D.), obispo de Zamora, natural de Santiago de Galicia, en donde fundó el convento de S. Lorenzo de religiosos de la orden de San Francisco, como lo certifica el rey D. Alonso el X en una escritura, su data 26 de Junio de 1225. Por su mucha vejez dejó el obispado y se recogió á morir en dicho convento, en el cual fué sepultado en dicho año. De este prelado dice Lucas Tudense que reparó muchas iglesias, hospitales, conventos y puentes.

MARTIN DE ARRATIA, religioso de la Orden Seráfica, natural de Andalucía. Vivía en 1589, y escribió un libro titulado: *Doctrinarum moralium*, cuyo manuscrito se hallaba en la biblioteca del convento de S. Diego de Alcalá.

MARTIN DE ASCARGORTA (D.), obispo, natural de Córdoba, dean de la santa iglesia de Granada. En atención á sus grandes méritos, fué presentado obispo de Salamanca por muerte del Ilmo. Cosío, tomando posesion de la mitra el año de 1690. Acreditó su prudencia uniendo en reciproca amistad á las dos comunidades, ciudad y el cabildo, diseminados por política discordia. Desembarazado de estas forzosas ocupaciones, pasó á ejercer su pastoral oficio, visitando personalmente su obispado y dejando vestigios de su santo y apostólico celo, así por el acierto de sus providencias, como por las continuas limosnas que hacia. Dirigió una carta pastoral á los curas de almas, repartida en catorce preguntas y respuestas que se deben hacer á sí mismos en el cumplimiento de su obligacion, con algunas consideraciones para todos los días por mañana y tarde, obra en que se ve resucitado el espíritu de S. Pablo y el celo de Elias. En 25 de Octubre de 1692 fué promovido al arzobispado de Granada.

MARTIN DE LA ASCENSION (V.), religioso español de la orden de S. Francisco, hijo de una noble familia de Guipúzcoa. Se distinguió por su amor á la pobreza, á la oracion y á la penitencia. Deseoso de dar su sangre por Jesucristo, pidió pasar á las misiones del Japon, y fué enviado á Filipinas, donde enseñó filosofia y teología; pasó despues al Japon donde fué nombrado superior del convento de Osacani. Obtuvo al fin la corona deseada, pues murió clavado en una cruz y traspasado por lanzas, vuelto el rostro al cielo y en presencia del pueblo, en 5 de Febrero de 1597. Urbano VIII le declaró venerable en 1697. Escribió: *Sermonem Diffusum* á sus compañeros de martirio, que se halla traducido en español en la *Historia de los Menores de Fr. Marcelo Rivadeneira*, y en la *Relacion histórica* del P. Luis Trois. *Epistolas*, una de las cuales contiene su vida, y se encuentra en la *Crónica de la provincia de S. Pablo*.

MARTIN ASPI-SIERRA (D.), obispo de Palencia. Tuvo por patria á Arratia

en el señorío de Vizcaya. Fué colegial en el colegio del arzobispo de Salamanca, y tomó su hábito en 4 de Diciembre de 1572. Después de haber sido catedrático en su universidad y canónigo de lectura en la santa iglesia de Burgos, fué elevado á aquella mitra, que gobernó, muriendo en Palencia, donde yace sepultado. Su epitafio era el siguiente:

MARTINUS DE ASPI-SIERRA CANTABER, MODESTIA
 ET MORUM FACILITATE CLARUS CONCIONATOR EGREGIUS HU-
 JUS ECCLESIE, SIBI CREDITÆ SALUTIS, STUDIOsus EPISCOPUS,
 OBIIIT PRIDIE CALENDAS AUGUSTI, ANNO M.D.C.VII.

Dotó algunas fundaciones, dejando por patrono al Cabildo.

MARTIN (V) AZNAR. Fué abad XI, XIII, XLIV y XLVI del monasterio de Poblet. Solo haremos presente como prueba de su agradable gobierno, el haberlo elegido hasta cinco veces para que dirigiese á aquella comunidad, modelo de observancia.

MARTIN DE BACAYLLE (D.) Nació en la villa de Orotava de Tenerife el 46 de Febrero de 1675, en donde hizo sus estudios. Defendió conclusiones públicas de filosofía con universal aplauso. En Sevilla se graduó para ser en su patria el oráculo de la jurisprudencia. Consultábanle de todas partes, y con particularidad los obispos, que le consideraban como reputado jurista. Obtuvo uno de los beneficios curados de la parroquia de la villa de Tenerife, fué vicario franco de partido y orador de gran fama. A consecuencia de unos sorbos de caldo que le habían llevado de unas monjas, efecto sin duda de algun vaso de cobre mal cuidado, murió el 10 de Agosto de 1736. Empezó á escribir el *Martirologio de los Santos seculares*, que quedó manuscrito, y dejó impresa una censura al libro de los milagros de nuestra Señora de la Caridad. Su hermano, D. Antonio Bacaylle, cura beneficiado de la misma iglesia, tuvo bien fundada opinion de sabio, especialmente en medicina, de que era profesor.

MARTIN BARONIO, mínimo. Le citan los cronistas de su religion en 1624. Publicó: *Catálogo de los Santos de la orden de los Mínimos*.

MARTIN BAZAN (D.), primer obispo de Osma, de su nombre. Confirma en varios privilegios que el rey D. Alonso dió á varias ciudades, recibiendo del monarca, en premio de los servicios que le prestó asegurando las guarniciones de las plazas conquistadas, la merced del lugar del Valderon el año de 1194. Cuando algunas iglesias de Castilla, en tiempo de este prelado, pretendieron secularizarse y modificar la regla de S. Agustin, en la imposibilidad de observar con rigor esta disciplina eclesiástica, para evitar igual solicitud de las de su obispado, solicitó, valiéndose del auxilio del Rey, el

reformular su regla, y que no entrasen en adelante personas que no la guardasen, escribiendo al efecto, y para la mejor observancia, algunas constituciones y estatutos que remitió por conducto de D. Martin de Pisuerga, arzobispo de Toledo, al pontífice Inocencio III que los aprobó y confirmó, haciendo mencion en su carta de los de Alejandro III y de Lucio III, sus antecesores. El autor de la descripción histórica del obispado de Osma afirma, fundado en diferentes confirmaciones que expresó, haber sido Sto. Domingo de Guzman, no solo canónigo-reglar, sino que tambien tuvo el destino de sub-prior en dicha iglesia, el año de 1201, y quien lo trajo de canónigo fué el obispo D. Martin. Celoso y grande prelado sostuvo con quietud el gobierno de la diócesis hasta su muerte, ocurrida en Julio de 1201, como se sabe por los anales de su iglesia, y un códice antiguo que se conservaba en el monasterio de la Vid.

MARTIN DE BEJAR (D. Fr.), primero de este nombre, religioso de la órden de S. Francisco. Fué natural de Sevilla, y presentado por obispo de la antigua Darien, en cuyo tiempo esta sede se trasladó á la ciudad de Panamá.

MARTIN BELZUNCE, religioso franciscano, natural de Oca, en el reino de Toledo. Estudió en Salamanca, y tomó el hábito en la provincia de San Juan, distinguiéndose por su observancia en la regla, su asiduidad en la oracion, y sus muchas virtudes. Murió en Granada, en el convento de su Orden dedicado á San Antonio, en 30 de Junio de 1651. La fama que tenia por su santidad hizo que concurriese el pueblo en grande número á sus exequias, procurando cortar sus hábitos para reliquias. Se refieren algunos milagros obtenidos por su mediacion. Escribió: *Vida de Martin de Belzunce*, que es la historia de sus hechos y virtudes ántes de tomar el hábito, y *Poesmata varia*, *Hieroglífica varia*.

MARTIN DE BENAVIDES (Fr.) El año de 1540 salió de la provincia de Cartagena un ínclito hijo de la religion de S. Francisco, y de legítimo matrimonio de D. Francisco de Benavides, segundo conde de S. Estéban del Puerto, y de Doña Juana Pacheco, hija del marqués de Villena. Recibió el hábito en el convento de S. Francisco de la villa de Veas, obispado de Cartagena, y desde luego dió muestras de su grande humildad y mortificacion; de manera, que cualquiera que le mirase comprendia la nobleza de su sangre y la santidad de su persona, infundiendo su aspecto mucha autoridad. Fué religiosísimo observador de su religion y estado, avanzando en esto más de lo que sus fuerzas alcanzaban. Fué á Roma, y en esta ciudad cristiana se informó de la vivienda, instituto y ejercicios de los PP. Capuchinos. Ningun trabajo, por penoso que fuese, acobardó á este santo varon para hacerle retroceder de sus católicos deseos. Consiguió letras del general de la Or-

den, el Rmo. P. Juan Calvo, cuya eleccion fué en el capítulo de Mántua el mismo año de 1540, y tambien las alcanzó (segun se cree) de Su Santidad, para hacer ciertas romerías y peregrinaciones. Entre los santuarios que visitó, fué uno la santa casa de Guadalupe, donde á la sazón fué tambien Don Juan de Alencastre, duque de Aveiro, en el reino de Portugal, y que confederándose juntos se reconocieron por parientes, por proceder ambos de la ilustrísima familia de los Pachecos. Preguntado por el Duque sobre la causa y motivo de su viaje, le respondió Fr. Martin: «Señor, yo determiné dejar el mundo por mejor servir á nuestro Señor, para lo cual tomé el hábito que veis. Yo querría de tal manera escondérmele, que no lo pudiese conocer, ni él á mí. Para esto quiero, y es mi deseo, buscar una parte remota y apartada, donde con mayor comodidad pudiera cumplir mi voluntad. Para esto traigo favor, facultad y licencia de mis mayores. Y si esto yo alcanzase, me tendria por el hombre más bienaventurado de la tierra, y no tendria más que buscar en ella.» Ofrecióle entónces el principe una ermita, dedicada en su país, y consagrada á la Santísima Madre de Dios, dándosela contento con cuanto le fuera posible de su hacienda. Llegaron al lugar designado en unas ásperas é inaccesibles montañas, y en cuya cumbre y gran peñasco se veía el santuario titulado de Sta. María de la Rábida. Al tomar posesion de esta su nueva morada cambió D. Martin el apellido nobilísimo de Benavides por el nobilísimo de María, y con este santo varon tuvo principio la provincia de la Rábida, cuyo título obtuvo el año de 1560, del Rmo. P. Fr. Francisco Zamora, ministro general de toda la sagrada religion, á instancias del rey de Portugal. En aquella soledad vivió este religioso, atrayendo con la fama de su virtuosa vida á muchas personas de aquel reino y de Castilla, que acudían á pedirle consejo y á escuchar sus saludables palabras, pues le tenían por divino oráculo. Fuéle muy afecto el infante D. Luis, hijo del rey D. Manuel, y hubiera tomado el hábito franciscano á no disuadirle de este empeño algunos caballeros de la corte, por justas y graves consideraciones. Por su parte el bendito religioso, atendiendo á la sucesion pacífica de los reinos, y para asegurar la del portugués, inclinó al inclito infante á no tomar aquella determinacion por más que se privase de tan heróico compañero. Fueron, sin embargo, sus costumbres dignas de todo elogio, y la religion le debió edificára á su costa el convento de Santa María de la Piedad de Salvatierra en la misma provincia de la Rábida. Despues de haber vivido en el desierto y peregrinacion Fr. Martin más de sesenta años, murió en el Señor, rico de méritos y obras santas, el año 1550, siendo sepultado en el convento de Sta. María de la Rábida, donde en vida hizo asperísima penitencia.

MARTIN DE BOLONIA, religioso franciscano de Italia, donde se distin-

guió por sus predicaciones. Fué definidor de su Orden y tuvo notable fama por su erudición. Murió en 1614, dejando inéditas las obras tituladas: *In epistolas Sancti Petri Commentaria. Concionum variarum.*

MARTIN BURGUER, franciscano español, ministro provincial de Aragón. Escribió: *Reformationes Sanctionum, seu Constitutionum Fratrum Conventualium ordinis Minoris*; Barcelona, 1640.

MARTIN LANCIS (D. Carlos), rector de la iglesia parroquial de Blancas, arzobispado de Zaragoza, doctor teólogo, y eclesiástico de sentimientos piadosos y amante de la buena literatura. Fué canónigo y penitenciario curado de Segorve, y autor de la *Breve noticia y novena de María Santísima en su antiquísima imagen de la Carrasca*; Zaragoza, 1785, con una lámina. Después de los gozos continúa una oración de siete páginas para cuando se vaya en rogativa al referido santuario.

MARTIN CARRILLO DE ALDERETE (D.). Nació en Toledo, siendo sus padres Rodrigo de Alderete y Doña María del Aguila. Estudió las primeras letras y artes en Avila, y cánones y leyes en Salamanca, en cuya ciudad fué colegial mayor, habiendo desempeñado ántes una canongía en la catedral de Avila. Sirvió de inquisidor en Santiago, visitó la de Logroño el año 1619, al siguiente la de Llerena, y en 1621 entró en la de Valladolid. Su crédito le valió del rey D. Felipe IV ser nombrado visitador de la Real Audiencia de Méjico, con título de consejero de la Inquisición suprema. En la visita demostró la firmeza de carácter de que había dado tantas pruebas, y á su regreso á España el mismo Rey le dió el obispado de Oviedo, del cual tomó posesión en 28 de Abril de 1635. Consagróle en el convento de nuestra Señora de las Mercedes, el 20 de Mayo de este mismo año, D. Fr. Domingo Pimentel, obispo de Córdoba, y asistieron los obispos de Urgento y de Firmina. Antes de partir al obispado le mandó dar el rey D. Felipe IV la siguiente notable Real cédula: «Por cuanto por parte del licenciado D. Martin Carrillo y Alderete, de mi Consejo en el de la general Inquisición; visitador que fué de la Chancillería y Audiencia Real de Nueva-España y demás tribunales que residen en la ciudad de Méjico, y juez nombrado para la averiguación y castigo de la sedición y alboroto popular que sucedió en dicha ciudad el día 15 de Enero del año pasado de 1624, y para otras cosas y otros negocios de mi servicio, se me dió un memorial representando: que respecto de faltar los principales autos y papeles que se hicieron y causaron en virtud de comisiones y durante el término y ejercicio de ellas, y por haberse perdido con la flota de Nueva-España, de que fué general D. Juan de Benavides, el año 1628, convenia que en todo caso se cobrasen, poniendo en esto el cuidado posible, por estar entre ellos los procesos originales de dicha sedición y diversos asuntos muy importantes

»á mi servicio. Y asimismo me representó los agravios que le habia hecho
 »D. Francisco Manso, arzobispo de Méjico, perjudiciales á su reputacion,
 »persona y hacienda; suplicándome fuese servido de mandar se averigua-
 »se todo, y la comision que el dicho D. Francisco Manso dijo haber tenido
 »para lo que hizo y ejecutó, por no constar de ella, ni hallarse, ni haber
 »jamás exhibido bastantemente; y que examinando lo uno y lo otro, oyén-
 »dole en justicia el Consejo, se le diese entera satisfaccion. Y habiendo te-
 »nido por bien remitir el dicho memorial con los papeles que dió el dicho
 »D. Martin á una junta del cardenal Trejo, presidente del Consejo, y de
 »Fr. Antonio de Sotomayor, mi confesor, etc., etc., he tenido por bien de
 »declararle, así como por la presente lo declaro, al dicho D. Martin Carrillo
 »por recto, limpio y entero juez en todos sus procedimientos, y por digno
 »y merecedor del premio que por las consultas susodichas y en cada una de
 »ellas se me ha significado. Madrid 24 de Julio de 1632. *Yo el Rey.*» Entró
 en su iglesia D. Martin, y fué recibido con solemne pompa. Comenzó sus
 trabajos celebrando sinodo, en el cual se juntaron más de cien personas; vi-
 sitó su iglesia, comenzando por las montañas de Lema hasta llegar á Bena-
 vente, y fundó en Oviedo el colegio de la Compañía, imponiéndole la obli-
 gacion de que cuatro religiosos habian de recorrer empleados en las misio-
 nes por el obispado. Despues de haber servido dignamente la silla de Osmá,
 fué promovido á la de Granada, en donde se dió principio en su tiempo á
 la fundacion del Hospital de Convalecientes, cuya obra meritoria debióse
 principalmente á los oficios del caballero del hábito de Calatrava D. Luis
 de Pazo. S. M. donó tambien una casa en la cual se fundó el hospital, y el
 arzobispo contribuyó para ayuda de la fábrica con veinte mil ducados.

MARTIN DE CARTAGENA, religioso español de la Orden Seráfica. Publicó
 un volúmen en 4.º, titulado *de Superstitionibus*, impreso en 1529.

MARTIN DEL CASTILLO, religioso franciscano, natural de Burgos, lector
 jubilado, ministro consultor del Tribunal de la Fe y provincial de Méjico.
 Se distinguió por su erudicion. Vivía en 1620. Escribió: *Super Abdiam
 Prophetam*; 1637, en 4.º.—*Super Susanam*; Madrid, 1638, con un apén-
 dice.—*In caput XIII Danielis. Commentaria super sermones aureos S. Petri
 Chrisologi*; Leon, 1667.—*In Debboram de Maria figurata*; Sevilla, 1678.—
Artem Biblicam; Méjico, 1678.—*Artem lingue sancte*; Lyon, 1676.—*Gra-
 mática griega*; ibid. 1678.—*Concionem una cum thesibus pro S. Evangelii
 Provincia in comitiis generalibus Ordinis, habitis*; Toleti, ibid. 1658.—*De
 S. Samentio Martyre*; 1649.—*El Thaumático Regular*; Colonia, 1684.—
Arca mystica super Psalmum; fundamenta ejus, etc.

MARTIN (D. Claudio), distinguido benedictino de la congregacion de San
 Mauro. Nació en Tours en 1612, y en la cuna quedó ya huérfano de padre.

Contaba solo doce años cuando su madre, mujer de sólidos y piadosos sentimientos, entró en la orden de Ursulinas, donde sus virtudes le adquirieron extraordinaria reputacion. Algunas personas caritativas y amigas de la familia cuidaron de la educacion del jóven Claudio, quien procuró con su aplicacion corresponder á los desvelos de sus protectores. Luego que hubo terminado el curso de filosofía, pasó á Paris á solicitar de madama de Aiguillon, amiga de su madre, su poderoso influjo para obtener un empleo; mas miétras aguardaba el resultado de la proteccion de dicha señora, sintióse de pronto tan vivamente inclinado al retiro, que, prévio acuerdo de su director, pasó á Vendome á vestir el hábito de S. Benito. Corria entónces el año 1642, y muy luego el jóven Martin fué modelo de religiosos por su piedad, su dulzura y la observancia de sus deberes. Algunos años despues, ó sea en 1654, fué elegido prior del convento de los hábitos blancos, y sucesivamente encargado de la direccion de diferentes conventos, hasta el año 1668 en que fué elegido primer asistente del Superior general de la Congregacion. En el desempeño de este importante cargo, su celo contribuyó eficazmente al restablecimiento y conservacion de la antigua disciplina; y defendió su congregacion atacada por otras corporaciones regulares. Tambien influyó en sus cofrades para emprender una nueva edicion de las *Obras de S. Agustin*. Nombrado en 1690 prior de Marmontier, seguramente hubiera sido reelegido si la debilidad de sus fuerzas no le hubiese hecho apeteecer el retiro. Habiendo empleado el resto de sus dias en la austeridad y la oracion, falleció en olor de santidad el 9 de Agosto de 1692. Uno de sus ilustres cofrades ha escrito la *Vida de D. Martin*; Tours, 1697, en 8.^o Se conocen de este respetable religioso las obras siguientes: 1.^a *Oracion fúnebre de Pomponne de Bellievre*, primer presidente del Parlamento de Paris; 1657.—2.^a *Meditaciones cristianas para los domingos y principales fiestas del año*; idem, 1669, dos tomos en 4.^o, traducidas al latin por Metrer; Salzburgo, 1695.—3.^a *Ejercicios espirituales en el retiro de un mes*; idem, en 12.^o sétima edicion, 1712.—4.^a *Práctica de la regla de S. Benito*; idem, 1674, en 12.^o, traducida al latin.—5.^a *Vida de su madre*, véase *MARÍA DE LA ENCARNACION*.—6.^a *Meditaciones para las fiestas de Sta. Ursula, S. Norberto, etc.* Martene ha publicado, *Máximas espirituales*, sacadas de los escritos de D. Claudio Martin; Paris, 1698, en 12.^o

MARTIN COCHEN, franciscano aleman, predicador de su provincia y religioso muy notable por su piedad. Su celo por la salvacion de las almas le animó á escribir multitud de opúsculos en aleman y latin sobre asuntos místicos, de los que citaremos los siguientes: *Vida de Cristo en triple cantidad y calidad, á saber: pequeña, media y grande*.—*Preces sanctæ Gertrudis. Arboretum spirituale, sive infirmorum Exorcismorum et Benedictionum*.

Tratado de la oracion mental.—*Hortulus spiritualis complectens octingenta quæstiones catechisticas.*—*Sermones espirituales para todos los días del año.*—*Oraciones para la Archicofradia perpétua de la adoracion del Santísimo Sacramento.*—*Libro de las procesiones con las meditaciones, oraciones, letanias y canciones que se cantan en las procesiones.*—*Monte Mirra, con doce meditaciones de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo.*—*Monte Calvario, con doce meditaciones de la cruz y muerte de nuestro Señor Jesucristo.*—*Vida de Santa Bárbara, virgen y mártir, con sus milagros y cánticos.*—*Vida de San Amoroso, confesor, en la que se contienen muchos milagros del mismo Santo.*—*Nueve sermones de S. Antonio de Pádua.*—*Medula de la Misa.*—*Leyendas de los Santos;* Franfort, 1709.

MARTIN DE CONSTANCIA, religioso franciscano natural de Normandía, en Francia. Se distinguió por su gran devocion y piedad con el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, con cuyo motivo escribió una obra titulada: *Del amor efectivo hácia el Santísimo Sacramento de la Eucaristia.*

MARTIN DE CÓRDOBA (D.), obispo de la santa Iglesia de Plasencia. Fueron sus padres D. Diego Fernandez de Córdoba, conde de Cabra, y Doña Maria de Mendoza. Tomó el hábito de dominico en el convento de Córdoba, su patria, y aprovechó extraordinariamente en la vida religiosa y en los estudios de teología. Fué prior de los conventos de Jerez, Jaen, Granada y Córdoba, provincial de su provincia, cuya mayor parte visitó á pié en 1559. Presentado por Felipe II para el obispado de Tortosa cuanto tenia cincuenta años de edad, tomó posesion de esta dignidad, sin aflojar por esto los rigores de la órden dominicana. En la santa iglesia de Tortosa edificó la mitad de la capilla de Santísimo Cristo, y la donó un Crucifijo grande, de plata, de gran peso. Y reformó además el convento de religiosos claustrales de San Francisco. Durante el largo espacio de catorce años, se señaló en el gobierno de esta sede, y asistió al concilio de Trento en donde se estimaron sus virtudes y talentos. Promovido para la santa iglesia de Plasencia, tomó posesion en 26 de Agosto de 1574. Visitó el obispado, confirmó, predicó y dió abundantes limosnas. En el año de 1578 se trasladaron los divinos oficios de su iglesia á la que hoy sirve, y en ella dijo la primera Misa y puso el Santísimo Sacramento en su custodia. Por mandado del rey D. Felipe, acompañó desde Badajoz á Madrid á las infantas Doña Isabel y Doña Catalina. Promovido á la iglesia de Córdoba, la santidad de Gregorio XIII pasó la gracia en 10 de Junio del año 1578: en esta diócesis, dicen los autores, hizo milagros con sus obras, y tales que le llamaron al cielo en la octava del Santísimo Sacramento, año 1581, y aunque se mandó enterrar en su convento de S. Pablo, no convino en ello la santa iglesia catedral de Córdoba, y le dió sepultura en su coro. Lloraron la falta de este prelado pobres y

ricos, porque todos consideraban en él un padre y maestro. Edificó á su costa la sacristía del convento de S. Pablo, en donde habia tomado el hábito y le hizo otras donaciones. El resto de su hacienda la repartió á los pobres como propia de ellos.

MARTIN DE LA CRUZ, franciscano español. Tomó el hábito en Nápoles, donde publicó un *Compendio de la vida de S. Pedro de Alcántara con su novena*, 1724; y un *Compendio de la vida de S. Francisco de Sales, con la estacion del mismo Santo*.

MARTIN DE LA CUEVA, franciscano español, natural de Carmona en Andalucía. Fué secretario del reverendo padre Fr. Andrés Insulani, ministro general de toda la Orden. Publicó: *De Compto docendi grammaticæ latinæ genere, et de ratione ejusdem rectè breviterque tradendæ*; Antuerpia, 1550.

MARTIN DE LA CUEVA, religioso de la Orden Seráfica y natural de Castilla. Escribió: *Sermones para todas las festividades del año*.

MARTIN DECANO, venerable religioso benedictino napolitano. Por sus méritos fué nombrado decano del monasterio de Monte Casino, y despues le mandó la obediencia hacer oficio de mayordomo, que la santa regla llamaba *zillerizo*. Toda su vida padeció grandisimos escrúpulos; pero á la hora de su muerte se halló libre de ellos. Cuando se hallaba fuera del monasterio rezaba el oficio divino hincado de rodillas, y se retiraba á lo más oculto de las posadas para rezar y batallar con sus escrúpulos á solas; y era con tanto fervor y devocion de su alma, que parecia se le salia del cuerpo. Quedábase muchas veces absorto y arrobado contemplando las cosas celestiales. Dábase fuertes disciplinas, derramando sangre, y porque no se supiese se lavaba él mismo la ropa. Fué observante rigoroso del voto de pobreza, aun cuando pasaban por sus manos todas las riquezas del monasterio. No daba limosna, ni pagaba ninguna cosa, como ántes en su presencia no rezasen los catorce articulos de la fe y lo demás que necesita saber un cristiano para salvarse. Habiendo ejercido el cargo de mayordomo durante muchos años en aquella abadía, y siendo tan fastidioso el trato de muchos que suelen pedir cosas ajenas de razon, los soportaba con paciencia y guardaba silencio. Toda su vida guardó castidad. En la última enfermedad le consoló Dios, librándole de los escrúpulos que le habian molestado durante su vida, y le dió conocimiento del dia y hora en que tendria lugar su muerte. Ésta, que la tuvo felicísima, fué el dia 18 de Junio del año 1657. Despues de su muerte le concedió Dios la gracia de hacer milagros.

MARTIN (Fr. Dionisio de S.), religioso franciscano que profesó en la santa provincia de S. José, y pasó á la provincia de S. Gregorio, Islas Filipinas, el año 1609. Vivió en esta poco más de veinte años, ocupado

en la conversion y administracion de los naturales de la provincia de Camarines. Fué tenido de todos por varon ejemplar y contemplativo, siendo purísimo y casto; castigaba su cuerpo con ásperos silicios y rigurosas disciplinas hasta hacerse sangre. Estuvo dotado de espíritu de profecía, y anunció su muerte. Esta tuvo lugar en el baño que solia tomar en el rio acompañado de los niños escolares del convento. Al llegar al rio, prohibió á aquellos que entrasen, porque sucederia una desgracia, y apenas se habia sumergido cuando apareciendo un terrible caiman le partió el cuerpo en dos mitades sobrenadando la superior. Acudió el pueblo á los gritos y lamentos de los niños, y llevaron al convento la dicha parte. Los naturales tuvieron un gran disgusto por lo mucho que le querian, llevándole luego en procesion á enterrar al convento de Naga, ó Nueva Cáceres, á principios del año 1650. Manifestó su santo poder con sorprendentes milagros.

MARTIN DORIA, franciscano español, natural de Ergaiz en el reino de Aragon. Obtuvo grande celebridad como predicador. Sus principales obras consistieron en sermones, entre los que se citan: *A dominica prima Adventus usque ad dominicam primam Quádragesimæ, cum festivitibus sanctorum occurrentibus*; Zaragoza, 1602. — *A Dominica secunda Quadragessima usque ad feriam tertiam Resurrectionis*; *ibid.*, 1602. — *Sermon de la antiquísima religion de S. Benito*.

MARTIN (Fr. Elias de S.), religioso carmelita descalzo, del convento de Altamira y segundo general de su Orden. Era natural de Illana y hermano mayor del P. Fr. Franciscode la Concepcion, muy célebre tambien en aquella época. En su juventud se distinguió por su valor y prendas personales, haciendo tambien algunas travesuras propias de la edad. Cuando iba su hermano á profesar le dió idea de acompañarle, y en los dias que estuvo hospedado en el convento, vió que los frailes se levantaban á media noche, oyó sus penitencias, admiró sus ayunos, y presenció todos los ejercicios de la comunidad. Hizole esto cambiar de vocacion, y se decidió á pedir el hábito de lego en el convento de Altamira, porque apenas sabia leer. Pero apenas le vistió se distinguió tanto por su juicio y virtud, que le dedicaron á los estudios; y habiendo profesado en el convento de Pastrana, fué enviado á Alcalá, donde cursó artes y teología. Se aplicó de tal manera que el cabildo de Toledo le oia con mucho gusto, y no tardó en adquirir la mejor fama. Fué su resultado obtener diferentes cargos en su Orden, que el capitulo provincial, celebrado en Valladolid en Abril de 1587, le nombró primer definidor y vicario provincial de Castilla la Nueva; en cuyo empleo fué reelegido en diferentes ocasiones. Tambien desempeñó el de general de toda la Orden por muerte del P. Fr. Nicolás de Jesús Maria, y fué elegido visitador apostólico de los PP. Trinitarios descalzos, á los que reformó de órden de Su Santidad. Ter-

minada su comision se retiró al convento de Ocaña, donde murió en 1.º de Noviembre de 1614, despues de haber recibido los Sacramentos y dado la bendicion á su Orden.

MARTIN (P. Fr. Elias de S.), llamado *el Mozo*, para distinguirle de otro de su mismo nombre. Religioso carmelita descalzo, natural de Molina, se distinguió por sus estudios y llegó á ser provincial de Castilla la Nueva y definidor general de su Orden.

MARTIN ENRIQUEZ DE LOS GUIPEGIS (P.) misionero y del reino de Navarra en España. Fué recibido en la Compañía de Alcalá de Henares, estando cursando en aquella universidad sus estudios. Su fervor y deseos le movieron á ofrecerse á sus superiores para la mision de Indias, y fué enviado á Méjico. Terminados sus estudios y ordenado de sacerdote, pasó de este punto á Filipinas acompañando al P. Pedro Chirrino. Dióse tanta prisa á estudiar el idioma del pais, que á los tres meses ya confesaba á los naturales y predicaba con satisfaccion, teniendo al medio año prevenidos sermones y pláticas para los domingos y fiestas principales del año. Causaba admiracion á los indios la pureza y prudencia de su vida, la modestia de su semblante y el espíritu de su predicacion: en verdad que si alguna necesidad les ocurría, dejaba la comida para asistir al lugar adonde era llamado. Todas las noches se disciplinaba rigurosamente, y á todas horas oraba, lo mismo por el dia que por la noche. Era devotísimo de nuestra Señora, y siempre que se ponía á estudiar sacaba una imágen suya y la ponía encima de la mesa delante de sí para tener presente á la Virgen, á la cual consagraba sus estudios y ofrecía muchas oraciones, particularmente la del Rosario. Fué incansable en el trabajo, y por trabajar mucho dormía poco, «y por darse más prisa (dice »la Historia), de la que podia llevar, y no tener quien le fuese á la mano, »concluyó por esto con la carrera ántes de llevar un año en Filipinas.» Ocurrió su muerte el año de 1595.

MARTIN FERNANDEZ (D.), obispo de Leon, cuya iglesia gobernó durante treinta años, y murió el año 1525, dejando dotada una misa cantada. En tiempo de este prelado sucedió que estando el rey D. Fernando IV en Leon, tenia á su servicio y cámara á un caballero llamado Lorenzo Yañez de Lilla, que gustaba de decir al monarca muchas falsedades y mentiras, tomando el Rey, cuenta la historia, muy gran placer por estos cuentos. Quiso Dios mostrar en él gran milagro, y estando el monarca en Leon, le dió al caballero súbitamente tal dolor, que luego perdió el habla y el entendimiento, que no pudo confesar ni comulgar, y así murió.

MARTIN FERNANDEZ DE ANGULO (D.), obispo de Murcia. Nació en Córdoba, siendo sus padres Juan de Angulo, que ántes de casarse visitó los santos lugares de Jerusalem, y doña Maria de Saavedra y Luna. Fué doctor gradua-

do en ambos derechos en la universidad de París, arcediano de Talavera en la santa iglesia de Toledo, y canónigo en la de Sevilla el año de 1495. Dice el doctor Galindez de Carvajal en el *Itinerario de los reyes Católicos*, que primero fué relator y refrendario del Consejo y consejero del mismo, y que como tal se halló en las Cortes que los reyes Católicos celebraron en Sevilla en 4 de Diciembre de 1499, en las cuales se acordó que Burgos fuera la primera en jurar y votar. El comendador de Biezma y regidor de Valladolid D. Cristóbal de Santisteban, en la obra que le dedicó de *Mar de Historias*, dice «que fué presidente de Valladolid, y que despues que el Rey le dió el cargo, imitando á quien le dió el poder, no solo ha sostenido la justicia en la cumbre que debe estar, haciendo iguales á los grandes y á los pequeños, y á los pobres y muy ricos, y á las desamparadas viudas con los favorecidos soberbios. Mas dejando los pleitos que por rigor de justicia despacha en el trono de la Real Audiencia, en su cámara despacha infinitos por concordia de las partes, en lo cual entiende con tanta diligencia y gran sagacidad, que pocos ó ninguno de los que comienza á concertar, salen de sus manos sin el fin que entrambas partes desean, que parece cosa que no pueda ser. Las cosas eclesiásticas en tanta manera las observaba y guardaba, y las otras cosas que tocan á su obispado y dignidad, como si solo en aquello entendiese. Por su estudio continuo en su gran librería, muchas veces pienso que sus días son mayores que las noches de Noruega, segun las cosas que en ellos hace y despacha. Tan particularmente entiende en la buena gobernacion de los pueblos, que en cada uno parece que se crió y que de aquel solo tiene cuidado. La honra que hace á los caballeros generosos y á las otras gentes, y el amor con que los trata es en tanta manera que todos van siempre contentos y alegres de su presencia. Nunca se cierra su puerta, ni tiene portero para nadie que venga á pedir justicia, ni á negociar, y esto no solo en salud, ni aun en enfermedad.» En otro lugar le alaba de señalado orador y dice que escribió un tomo de epistolas y otro de oraciones que habia hecho en juntas públicas y en embajadas en las cortes de otros príncipes; que era muy versado en la lectura de la Sagrada Escritura y Santos Padres; que la observancia de su estado, leyes de su dignidad y preceptos de la Iglesia los cumplia y á la letra. Esto dice el comendador de Biezma y esto han confirmado despues otros escritores. Promovido de la santa sede de Cartagena á la de Córdoba, tomó posesion en 1550. A los seis años despues murió el Rey Católico, y habiendo pasado el cuerpo por esta ciudad, el Obispo le recibió con solemne pompa, celebrando presente, sus exequias. Con muchos nobles acompañó el cuerpo real hasta Granada, llevando en su compañía cincuenta y cuatro sobrinos suyos, hijos de hermanos y primos hermanos. A poco murió este celosísimo prelado, y sepultáronle en su santa iglesia, á la cual dejó su pontifical librería y reposteros.

MARTIN FERNANDEZ DE GRES (D.), arzobispo de Santiago, natural del reino de Galicia, hijo de D. Juan Fernandez de Gres, caballero de la órden militar de Alcántara. Fué canónigo de la santa iglesia de Santiago, y acompañó con su gente al rey D. Alonso XI en la conquista de Gibraltar, en donde murió de la peste el año de 1550, despues de haber gobernado su iglesia doce años.

MARTIN (D. Ferrer de S.). Fué canónigo de la órden de reglares de San Agustin, obispo de Valencia en 1259, como dicen Zurita y Mariana en sus historias, y muerto por los sarracenos en 4 de Mayo de 1642. Siendo vicario general de Valencia, se opuso á la fundacion del convento de S. Agustin, por tener estos religiosos convento en dicha ciudad desde el tiempo de los godos, que era el del Santo Sepulcro, y conservaron siempre durante los moros. Despues de su muerte, acallada la contradiccion, se edificó el convento, pasando á él los religiosos del Santo Sepulcro, que por la gran devocion que le tenian, fundaron en el claustro antiguo de S. Agustin una capilla, agregada á la Minerva de Roma. La iglesia del antiquísimo monasterio fué instituida parroquia con advocacion de S. Bartolomé, conservando siempre la capilla que tanto veneraron los religiosos agustinos.

MARTIN (Francisco), de la órden de Premostratenses. Estudió con celo las matemáticas, y en el año de 1590 comenzó á construir la iglesia y convento que esta misma Orden tenia á media legua de Ciudad-Rodrigo. Hablando Llaguno de esta obra, dice: «Toda es de sillería y la iglesia tiene una cúpula elegante, que no se concluyó hasta el siglo XVIII. Hay en el claustro galerías alta y baja, con columnas dóricas en la primera, y compuestas en la segunda, que hacen buen efecto.»

MARTIN (P. Francisco), misionero en Filipinas, compañero del P. Pedro Chirrinó. Dios le manifestó la proteccion con que recompensaba su santidad, librándole maravillosamente del naufragio que aquel padeció. Refiriéndoselo al almirante y despues al general D. Fernando de Castro, decia que el bajel dió á través en unos bajos algo apartados de la tierra, que en la prisa de querer salvar todos sus vidas, unos en el esquite y otros en las balsas, él, deseando no quitar á nadie el lugar, se quedó solo en el combés de la nave. Cuando lo advirtieron el almirante, el Padre y los demás, lo sintieron en extremo, queriendo el primero que algunos marineros fuesen á buscarle con el batel, á lo cual no se atrevieron por el fuerte impulso de las olas y porque el bajel se estaba por momentos haciendo pedazos. Viéndose solo el hermano Martin y el casco del navio ya sin remedio, tomó dos palos, atólos, dice la *Historia de Filipinas*, en forma de cruz, púsolos sobre las aguas, y luego, tomando con mucha paz una alforja de las herramientas de su oficio y ropa de su persona, y dos armas de fuego que allí estaban des-

echadas, las atravesó en los brazos de la cruz, y embarcándose él en ella, (que siempre la cruz fué barco seguro aun para contrarestar olas y peligros temporales) y bogando blandamente con las dos manos, vino atravesando todo aquel espacio, venciendo olas y cortando corrientes hasta llegar sano y bueno á la playa, con admiracion de toda la gente del navío que lo estaba mirando. Salió el almirante alborozado á recibirle y darle la mano. El hermano, alejadas las alforjas y armas, puso el pié en tierra y al instante se fueron los palos á pique por ser de madera pesada, que naturalmente no podia sustentar el agua. Era el P. Francisco natural de Ecija, en Andalucía. Entró en la compañía de treinta y dos años y vivió en ella hasta los sesenta y nueve. Su oficio de labrador le continuó de religioso bajo el doble aspecto de espiritual y material, y así por esto como por su amor al trabajo, devocion y humildad resplandeció en todo género de virtudes. Despues de haber cumplido con la hora de oracion de regla, iba al campo descalzo, trabajaba en las labores más mecánicas, que apenas habrá parte en toda la provincia en donde no dejase hechas algunas obras que él llamaba pias. Cuando volvía del campo al colegio, miéntras los otros hermanos dormían, leía él su inseparable libro de *Comptentus Mundi*, que en otras ocasiones declaraba á algunos indios para que les aprovechase su doctrina. Los dias de precepto iba al pueblo á buscar á los que por pereza dejaban de acudir á su obligacion, y llevándolos al Padre, decía: « En verdad, Padre, que á estos los hemos de »entrar en el cielo aunque sea á empujonés.» La última mision en que le ocupó la obediencia, fué la de Bondo. Aunque su mucha edad y los achaques que padecia pudieran légitimamente dispensarle, no quiso eximirse, sino cumplir la voluntad de Dios. Cayó enfermo y su mal duró cuatro meses, sufriendo los dolores de la orina, que le hacían dar de dia y de noche terribles gritos, pidiendo únicamente en medio de ellos padecer con más paciencia, y levantando á Dios su corazon y las manos al cielo, fuese servido llevarle para sí, como lo hizo en 28 de Junio de 1620, dia en que celebraba la Iglesia la fiesta del *Corpus*. Consigna el P. Colin que el Dean de la iglesia metropolitana, antiguo cura, y testigo de su virtud en Oton, no pudiendo por enfermedad visitarle ántes de morir, escribió al P. Rector del colegio que le mandase en virtud de santa obediencia no le olvidase en el cielo. El Sr. Obispo de Zebú, que se halló aquel dia en casa, le dijo un responso, y luego, calificando con graves palabras la virtud y santidad del humilde hermano, se hincó de rodillas y le besó la mano. Con igual estima hablaba de él el general D. Fernando de Castro, que le apreciaba por su santidad y ejemplos de virtud.

MARTIN (Fr. Francisco), religioso carmelita, devoto especial de la Purísima Concepcion de María Santísima, en cuya defensa escribió una obra en el siglo XIV, en que floreció.

MARTIN (Fr. Francisco de S.), capuchino, sacerdote de la provincia de Reggio, uno de los antiguos padres que el año de 1552 se pasaron á la reforma con Fr. Luis de Reggio, de la familia de los Menores de la observancia. Fué religioso, en quien resplandeció la guarda de las reglas, la piedad, la devoción á nuestra Señora y el estudio universal de cuantas virtudes constituyen un varon evangélico. Hizo muchos milagros sanando innumerables enfermos, que concurrían á la fama de su santidad, solo con hacerles la señal de la Cruz. Y finalmente, habiendo dicho la hora en que habia de morir, pasó á la vida eterna el año de 1574.

MARTIN, llamado *Gallus*, es el autor de la historia más antigua de Polonia que ha llegado hasta nuestros días. De origen francés, fué uno de esos eclesiásticos á quienes los reyes de Polonia, en el tiempo que siguió inmediatamente al de su conversión, llamaron de Francia, de Italia y de Alemania para confiarles la educacion. Se cree que fué limosnero y maestro de Boleslao III. Escribió una historia ó crónica de Polonia, que conocemos por el compendio publicado con el título de: *Chronica Polonorum*, con un extracto de la de Kadlubeck, publicada en Dantzic en 1749. El autor habrá seguido, como hemos hecho observar en el artículo de Kadlubeck, el manuscrito que se hallaba en Heilsberg en la biblioteca de los obispos de Warmie; el copiante, en lugar de transcribirle fielmente, habia ábreviado su trabajo, no haciendo más que extractos sacados de estos dos autores: lo que está probado en cuanto á Kadlubeck, y se probaria quizá con la misma facilidad en cuanto á Martin, si su obra hubiera llegado completa hasta nosotros. Dobner, en sus *Anales de Bohemia*, habla de un manuscrito antiguo que pertenecía á la *Biblioteca de Hodigoso*, y que contiene la crónica de Martin; pero si ignoramos si este manuscrito es la obra grande, ó solo el compendio, que contiene tambien la crónica de Boguphal, la que no se ha publicado. Martin divide su crónica en tres libros; dedica el tercero al clero de Polonia, y en la dedicatoria, pág. 25, dice sin nombrar su patria: «A los respetables limosneros del Príncipe y otros clérigos de Polonia: Sabed, muy queridos hermanos míos, que no he comenzado esta obra con el designio de aumentar, en mi calidad de extranjerero, ni las glorias de mi patria, ni el nombre de los antepasados de que procedo. Solo he querido hablar de los que me han recibido y acogido en mi destierro, dedicándoles el fruto de mis trabajos para que no se me acuse de *comer con ingratitud el pan de los polacos*. En el primer libro, en que trata de la Polonia y de la Slavia ó del país de los Slavos en general, se hallan noticias geográficas, tanto más interesantes cuanto que son las primeras que hallamos escritas del país.

MARTIN GALOS (D.) obispo de la santa iglesia de Coria, natural del reino de Aragon. Acompañó á la infanta Doña Catalina en el castillo de Segura,

cuando su marido, el infante D. Enrique, fué á la guerra, y despues marchó en su compañía á Valencia. En 1452 pasó á Italia, y estando en Palermo el rey D. Alonso V, le envió por su embajador á Florencia para que diese el parabien del pontificado al papa Eugenio IV por la libertad alcanzada, y que le ofreciese el poderio de sus armas. El bachiller Fernan Gomez escribió á este prelado dos cartas, en las que le da cuenta del poco sosiego que disfrutaba el reino. Su memoria alcanza al año de 1456.

MARTIN GARCÉS, gran maestre de la órden de S. Juan: era de la lengua de Aragon, y gran castellan de Amposta. Fué elegido en 7 de Febrero de 1596, á la edad de setenta y cinco años. Admitió en la Orden á los suizos. Fué un príncipe imparcial y sin favoritos, sabiendo hacer su gobierno agradable á los caballeros y al pueblo. Murió en 7 de Febrero de 1601.

MARTIN II (D. García de Malunde), abad XVII del monasterio Cisterciense, que comenzó á presidir el convento el año 1284, y falleció en el de 1289 con sentimiento general por sus cualidades dignas de encomio y de ejemplo.

MARTIN GARNICA (D.), obispo de Osma. Natural de la villa de Ahnagro, aunque originario de Vizcaya. Ya entrado en años, empezó á estudiar en Alcalá para seguir una carrera literaria, pero logró por su mucho talento y aplicación salir un gran estudiante. Entró en el colegio teólogo, y se graduó de doctor en esta facultad, ascendiendo desde cátedras menores á desempeñar la de teología. Sus discipulos fueron aventajados y célebres maestros de su tiempo en Italia y España. Habiendo hecho oposiciones á la canongía magistral de Cuenca, pues siendo de casa pobre no pudo seguir las escuelas, la obtuvo en 1592 con gran aplauso de todos, porque acudieron á los ejercicios y concurso muchos hombres doctos. Enterado el rey Felipe II de su virtud y excelentes dotes, le presentó para el obispado de Osma al año siguiente. Tomó posesion de su iglesia, no sin vencer las enojosas dificultades que se le suscitaron, y dió desde luego las mejores pruebas de ser buen prelado, justo, entendido y amigo de los hombres estudiosos. Su gobierno fué corto, murió á los cinco meses el día de la Presentacion de nuestra Señora, 20 de Noviembre. Está sepultado en la capilla mayor bajo una lápida de piedra sin epitafio alguno.

MARTIN GILABERTI, franciscano francés, y uno de los primeros que marcharon á la India occidental, donde aprendió con tanta perfeccion el idioma de los naturales, que publicó varios libros en él. Se distinguió además por su piedad y celo en la conversion, en que obtuvo grandes frutos por el amor que llegaron á tenerle los indios. Escribió en el idioma de Tabasco: *Doctrina Cristiana: Diálogo entre el maestro y el discípulo.*

MARTIN GOMEZ DE SOTO, franciscano español, natural de Burgos, donde

tomó el hábito de la regular observancia. Fué teólogo del Santo Oficio. Publicó: *Sermones de N. P. S. Francisco*; Burgos, 1645, en 4.º

MARTIN (el P. Gregorio). Nació en 12 de Mayo de 1712 en Cuiseu, en la Brescia Chalonesa: entró en la orden de Mínimos, y fué sucesivamente lector de teología, profesor y superior del colegio de S. Andrés en el Delfinado. Falleció en edad muy avanzada, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Observaciones sobre las particulas*. — 2.ª *Panegírico de S. Benito*; 1758, en 12.º — 3.ª *Sobre el instinto de las bestias*, traducida del latin de Dagoumer; 1758, en 12.º — 4.ª *Proscripcion de las varas de las escuelas, diálogo entre Pánfilo y Urbilius, representado en Tullinsen*, Delfinado, 1759, en 12.º El autor lo tradujo él mismo al latin con este titulo: *Scholis ad-movendas esse virgas*; 1760, en 12.º — 5.ª *Cárta instructivas y curiosas sobre la educacion de la juventud*; 1760, en 12.º — El P. Martin habia hecho insertar muchísimos artículos suyos en el *Diario Cristiano* del abate Dinouart, y en el *Diario de la educacion*, de Leroux. Tambien tuvo parte en la redaccion del *Manual de Física de Dufieu*, publicado en 1758. El P. Martin ha dejado muchos manuscritos que han quedado inéditos.

MARTIN (Gregorio). Nació en Maxfiel, en el condado de Sussa. Graduóse de maestro en artes en Oxford, y fué preceptor de la casa del duque de Norfolkt. No pudiendo resignarse á hacer el papel de católico vergonzante, separóse del lado de aquella familia en 1670 para trasladarse al colegio de Douai, donde profesó públicamente el catolicismo, y recibió órdenes sagradas, enseñando poco despues en otro colegio el idioma hebreo y la Escritura sagrada. Cuando se creó en Roma el Colegio Inglés, Martin fué llamado para contribuir á su organizacion y dirigir los ejercicios que en él debian verificarse. De regreso á Francia, pasó á fijar su residencia en Reims, donde se ocupó en la version de una Biblia inglesa. Martin llevaba en este trabajo la idea de probar con qué injusticia los protestantes acusan á los católicos de no permitir al pueblo la lectura en lengua vulgar de las Sagradas Letras. El Nuevo Testamento de dicha version imprimióse en dicha ciudad de Reims; un tomo en 4.º, el que fué reimpresso en el mismo año en Amberes con notas del doctor Briston. La traduccion del Antiguo Testamento no salió á luz hasta el año 1609 y 1610, ilustrada con notas del doctor Wortington; Douai, dos tomos en 4.º Fulk, superior del colegio de Penbroque, en Cambridge, y Carwight, jesuitano, refutaron la obra con harta virulencia, pretendiendo sostener que estaba plagada de errores y faltas notables. No faltó al autor quien saliese á su defensa. Algunos católicos le criticaron tambien, porque se habia ceñido demasiado estrictamente al sentido literal de la *Vulgata*, y porque se habia apartado de las reglas del buen gusto en el uso de ciertas expresiones. El traductor, que habia ya previsto esta objecion, que

podian hacerle sus contrarios, dijo que era preferible faltar á ciertas reglas de gramática, que alterar la palabra de Dios en beneficio de la elegancia del lenguaje. Martin falleció en la ciudad de Reims el 28 de Octubre de 1582. Dos años despues contra toda verosimilitud, y sin dato alguno, se atribuyó á Martin un libelo, en el cual se incitaba á tratar á la reina Isabel como Judith habia tratado á Holofernes. Los escritos que compuso son los siguientes: 1.º *Tratado del Cisma*, compuesto con el objeto de evitar que los católicos se confundán con los herejes en la celebracion de los oficios divinos. — 2.º *Evidencia de las alteraciones hechas por los herejes en la Sagrada Escritura*. — 3.º *Cartas para los que temen declararse abiertamente católicos*; 1573 y 85, en 8.º — 4.º *Tratado del amor de Dios*; Ruan y S. Omer, 1605, en 12.º — *Tratado de las peregrinaciones y de las reliquias*; 1585 en 8.º 6.º *Traducciones del libro de S. Crisóstomo, contra los Gentiles; de la vida de S. Babilas; de la Consolacion de los agonizantes; de la Excomunion del emperador Teodosio; de una tragedia de Cirus*, etc.

MARTIN (Guillermo), franciscano francés, prelado de su Orden. Escribió un libro que ha merecido grandes alabanzas, bajo el título de: *Señales de los elegidos*; Paris, 1712, en 8.º

MARTIN IGNACIO DE LOZOYA, religioso franciscano, natural de Cantabria, y pariente del fundador de la Compañía de Jesús. Fué obispo de Rio de la Plata y arzobispo de Charcas (América Meridional), tomó el hábito de los descalzos en el convento de S. Francisco de Maesos, de donde marchó á las misiones de las islas Filipinas, en que se distinguió por su celo en la predicacion y fervor en la salvacion de las almas. Despues de haber pasado muchos trabajos y persecuciones, regresó á España, siendo nombrado catedrático de sagrada teología en el convento de Cadalso, y despues del de S. Gabriel de Segovia. Fué el primer guardian del convento de *Corpus Christi* de Martin Muñoz, y despues del de Segovia, el que gobernaba en 12 de Mayo de 1594. Presentado despues por Felipe III para obispo de Paraguay, fué consagrado en Valladolid en 9 de Octubre de 1601, en el convento de S. Francisco de Chanas, fundacion suya, donde fué enterrado. Publicó: *Itinerarium novi Orbis*, 1585; y la *Historia serum Sinensium*, en union con Juan de Mendoza en 1586.

MARTIN (D. Jaime), benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en 11 de Mayo de 1684 en Fanfaux, en el alto Languedoc. Su padre era magistrado de esta ciudad, el cual envió á su hijo al colegio de Limons para emprender sus primeros estudios. En seguida fué colocado al lado de su tío, cura de Tours, que poseia vastos conocimientos en las ciencias, y que con su ejemplo y sus consejos supo inspirar á su jóven sobrino una afición decidida á las letras. La muerte de su tío, á la que siguió inmedia-

tamente la de su padre, dejaron á Martin abandonado á sí mismo: muy joven aún, y con todo el fuego de las pasiones, entregóse á los placeres y devaneos de la juventud, perdiendo para las ciencias un tiempo precioso. Preciso al fin á abrazar estado, deseó emprender de nuevo sus estudios literarios, entrando al fin en 1708 en el convento de Daucada en Tolosa, donde se consagró al estudio de la retórica, filosofía y teología con extraordinario éxito. Alguna enfermedad que experimentó como consecuencia forzosa de una aplicacion constante y sin límites, no pudo disminuir su ardor para el estudio. Luego que hubo acabado sus cursos literarios, sus superiores le enviaron á enseñar humanidades al colegio de Lorece; mas al cabo de dos años fué llamado á Tolosa. La vista de la iglesia de la Daucada, antiguo templo de los Galos, le sugirió la idea de investigar la religion de estos pueblos; y al efecto remitió el plan de su obra al P. Montfancon, quien le llamó á París para emprender más desembarazadamente este trabajo. A la sazón, uno de sus antiguos profesores, el P. Carré, preparaba una nueva edicion de las obras de S. Ambrosio, por lo que el P. Martin suspendió sus investigaciones históricas para ayudarle á confrontar los manuscritos. Al fin salió su Tratado de la religion de los Galos en 1727, y desde luego llamó la atencion de los sábios que apreciaron en su justo valor un trabajo tan importante. No fué esta la única obra á que consagró D. Martin sus vigilias: ocupado sin cesar en tareas literarias, fué sucesivamente publicando los partos de su pluma, que siempre fueron bien recibidos del público inteligente, asociándose á su sobrino D. Brecillac, á quien encomendó la tarea de terminar los trabajos que dejaba incompletos. D. Martin falleció en París el 5 de Setiembre de 1751. Era un religioso de vasta erudicion, y segun algunos autores, algo sistemático y encastillado en sus opiniones, algunas cuando ménos muy singulares. Escribió las obras siguientes: 1.^a *La religion de los Galos sacada de las fuentes más puras de la antigüedad*; París, 1727, dos tomos en 4.^o Esta obra está dividida en cinco libros, en los cuales el autor trata de la antigüedad de esta religion, de sus altares, sacrificios, sacerdotes y ceremonias; de los dioses de la primera y segunda clase, y en fin, de las exequias fúnebres y de los sepulcros. — 2.^a *Explicacion de muchos pasajes difíciles de la Sagrada Escritura*; idem, 1750, dos tomos en 8.^o con láminas; continuacion de la obra precedente. D. Martin, suponiendo que la religion de los Galos derivaba de los Patriarcas, busca en los monumentos de estos pueblos nuevos datos para explicar muchos pasajes de la *Biblia*, acudiendo á los poetas latinos, y particularmente á Plauto, para sacar las pruebas con que apoya sus interpretaciones. Como es fácil presumir, en los argumentos de D. Martin habia más imaginacion que lógica; llevando el deseo de fortificar su sistema hasta el punto de no escrupulizar en la eleccion de los pasajes:

jes que relata; lo que dió motivo á suspender la expencion de esta obra: como es natural, esta prohibicion avivó la curiosidad de los lectores.—3.^a *Ilustracion literaria sobre un proyecto de Biblioteca alfabética; sobre la historia literaria de Cabé, y sobre algunas otras obras semejantes, con reglas para estudiar y escribir perfectamente una obra periódica*; idem, 1755, en 4.^o; muy erudita, pero poco ordenada.—4.^a *Explicacion de diversos monumentos que tienen relacion con los pueblos de la antigüedad más remota; con un análisis de la última edicion de las obras de S. Gerónimo, y un tratado sobre la astrología judiciaria*; idem, 1759, en 4.^o Los monumentos explicados en esta obra habian sido remitidos á D. Martin por su amigo el duque de Sulli, y la mayor parte son inéditos.—5.^a *Ilustraciones sobre los orígenes célticos y galos, con los cuatro primeros siglos de los anales de los Galos*; idem, 1744, en 12.^o El autor se muestra algunas veces poco justo en la crítica de las opiniones de Pezron, Pellontier, Giber, etc., sobre el origen de los Galos. 6.^a *Historia de los pueblos y conquistas de las Galias*; idem, 1752-54, dos tomos en 4.^o El primer tomo contiene doce disertaciones sobre otros tantos puntos de la antigüedad y la historia de las Galias hasta el año de Roma 458, 296 años ántes de J. C. El segundo, publicado por Brecillac, comprende un diccionario geográfico de las Galias, y la continuacion de dicha historia hasta el año 526, 228 años ántes de J. C. Esta obra abunda en erudicion y salió ilustrada con mapas trazados por Amville. Se citan además de D. Jaime Martin *dos cartas de S. Agustin*, descubiertas en la biblioteca de la abadía de Gotwich; Paris, 1754, en folio, y versan sobre el origen del alma. D. Martin las tradujo al francés en 8.^o; pero esta traduccion fué censurada por la Sorbona. *Las Confesiones de S. Agustin*, traducidas al francés, con el texto á la vista; para esta traduccion se tuvieron presentes los muchos manuscritos de las bibliotecas de Flandes y de Inglaterra; Paris, 1741, dos tomos en 8.^o, muy apreciada.—*Carta al cardenal Quirini*, sobre un pasaje de Platon, en el que algunos sábios han querido descubrir el misterio de la Santísima Trinidad; idem, 1742, en 4.^o—El prefacio del *Lexicon hæbraicum* de D. Guarino; varias notas para la reimpression del *Glosario* de Ducange, etc. El que desee noticias más detalladas sobre las obras de este autor, puede consultar su *elogio* impreso al frente del segundo tomo de la *Historia de las Galias*; y la *Historia literaria de la congregacion de San Mauro*.

MARTIN DE JESÚS (Desiderio Chagrin, conocido comunmente con el nombre de hermano). Nació en 14 de Abril de 1741 en Serquenot, cerca de Dole, y fué admitido á la edad de diez y seis años en la congregacion de hermanos de la Doctrina Cristiana, y encargado de la direccion de las escuelas inferiores. Aun cuando no habia tenido ningun maestro en el arte de la re-

lojería, ni poseía en la mecánica otros conocimientos que los adquiridos con la simple inspeccion de algunas máquinas, construyó en 1796 un grande reloj, que por sus dimensiones, precision y sencillez era la admiracion de todos los inteligentes. Este reloj, que existía en la casa de los Hermanos de Mareville, cerca de Nanci, se halla descrito en el *Diario Enciclopédico* del mes de Mayo de 1779. El hermano Martin construyó despues otros relojes para las principales casas que la Congregacion poseía en París, Ruan, Dieppe, Reims, Troyes, etc. Enviado en 1785 por sus superiores á la Martinica, vivió allí algunos años, hasta que con motivo de la supresion de las órdenes religiosas, fijó su residencia en Laon, donde tuvo la fortuna de atravesar pacíficamente los borrascosos tiempos de la revolucion. Este religioso falleció de una parálisis el 5 de Marzo de 1812.

MARTIN DE JESÚS MARÍA (P. Fr.), religioso carmelita descalzo del convento de Pamplona, donde tomó el hábito y profesó. Era hijo de Bernardo Cruzat y Doña Isabel de Viz, de la primera casa de Navarra, á que pertenecía tambien su esposa, pues fué casado ántes de entrar en la religion. Obtuvo algun favor con Felipe II, y era muy apreciado en su pais por sus notables cualidades. En cuanto enviudó comenzó á hacer una vida ejemplar dedicándose á la educacion de sus hijas, á las que hizo tomar estado en cuanto tuvieron edad para ello. Fué tan caritativo, que en un lugar suyo llamado Uriz, hizo una venta para que los pobres y religiosos tuvieran hospedaje, dándoles además la comida por su cuenta. Salía á los caminos á buscar á los pobres para socorrerlos, y en una ocasion habiéndosele acercado una persona principal pidiéndole que la sacára de un grande apuro, sintió no poder darla por entónces más que cien reales que llevaba encima; pero ofreció hacerlo con mayor cantidad cuando se presentase ocasion. Al llegar á su casa entró en su oratorio y vió encima del altar un pañuelo lleno de dinero, y preguntando quién le habia puesto allí, supo que nadie lo habia hecho, con lo que se aumentó su deseo de continuar haciendo limosnas. A pesar de lo retirado de su vida, quiso apartarse más del trato de las gentes, y se marchó á una casita que habia junto al convento de Sta. Engracia, cerca de Pamplona, donde vivió algun tiempo hasta que edificó una ermita junto á Uriz, adonde se retiró llevando en procesion una imágen de nuestro Señor Jesucristo. Despues de la Misa se vistió de pardo y comenzó una vida muy penitente. Su camisa era una túnica de sayal que rara vez se quitaba ni aun para lavarla. Consistía su cama en un arca cubierta por una manta, y en tres años que permaneció en aquella situacion, no comió más que pan y agua. Estaba continuamente en oracion pasando en este espiritual ejercicio los dias y las noches. Nunca salía de su retiro sino con ocasion muy urgente, y una de ellas fué hallándose Felipe II en el Escorial.

en que marchó á hablarle de asuntos de grave importancia. Le recibió el Rey en Badajoz y le agradeció el servicio, despidiéndole satisfecho. Cuando regresó á su ermita, pareciéndole que no gozaba todo el sosiego que deseaba su alma, trató de buscar un lugar más solitario á imitación de los antiguos anacoretas, y supo que en un monte de aquel país vivían algunos ermitaños entre los que había varios sacerdotes, estando todos sujetos á un anciano que llamaban abad y habitaba en una ermita apartada de las demás. Los fué á ver, y le agradó tanto su modo de vivir que resolvió quedarse con ellos. Continuó allí sus penitencias y exactos ejercicios con nuevo fervor, tratando con sus compañeros de buscar un lugar más grande y acomodado, y hacer en él ermitas para todos, separadas las unas de las otras. Ofrecióles con este objeto un monte de su propiedad un caballero, pero careciendo de dinero para hacer las obras necesarias, se hallaban indecisos en el partido que habían de tomar, cuando supo D. Martín que Doña Beatriz de Beaumont acababa de fundar un convento de Carmelitas descalzas en Soria, y tuvo el pensamiento de aconsejarla fundase otro en Pamplona. Púsose en camino, y después de haber hablado con esta señora la manifestó la situación de sus compañeros, pidiéndola les socorriese para llevar á cabo su pensamiento; pero habiéndolo consultado con la priora del convento de Carmelitas de Soria, la madre Catalina de Cristo, le aconsejó que abrazase su religión, refiriéndole la vida del P. Mariano que de ermitaño había pasado á carmelita. Este ejemplo decidió á D. Martín, y cuando marchó á Pamplona á sacar las licencias para la nueva fundación, fué á verse con sus hermanos á los que habló, siguiéndole muchos de ellos con el abad á Soria, decididos á entrar en la Orden reformada por Sta. Teresa. Cuando llegaron á esta ciudad, se hallaba en ella el P. Gracian, quien los admitió con gusto. Regresaron muy alegres á Pamplona, y después de hecha la fundación del convento de monjas, quiso D. Martín que se le diese allí mismo el hábito de lego, pero se negó á ello el padre Provincial convencido de su utilidad para mayores destinos, por lo que le dijo que aguardase á que arreglára el Abad todos los negocios y que irían todos juntos á Pastrana, y que entre tanto se ordenase de Misa. Lo hizo así, y la cantó en la Pascua del Espíritu Santo del año de 1584, dando la comunión á sus hijos y yernos con grande edificación de toda la ciudad, donde ocultó el pensamiento que tenía de entrar en la religión carmelita. Estaban ya entónces reunidos y preparados los ermitaños, y despidiéndose en secreto de las monjas de Pamplona, que los habían hecho los hábitos, partieron á Pastrana llevándoselos consigo, con cartas del padre Provincial, donde se los vistieron el día de S. Alberto. El Abad tomó el nombre de Fr. Juan de la Madre de Dios, otro se llamó Fray Juan de S. Miguel, el tercero Fr. Juan de Sta. María, el cuarto Fr. Fernan-

do de la Madre de Dios, y nuestro Fr. Martín tomó el apellido de Jesus Maria. Viéndose con el hábito de la Virgen comenzó su carrera con el mayor fervor cuando tenia ya cincuenta años, hallando en qué imitarle los mismos padres. Como era hombre de grande capacidad, se hacia ignorante y sordo por amor de Dios. Era el más fervoroso del noviciado, el más puntual en la obediencia y el más devoto en el coro, en las mortificaciones que usaba la comunidad: en el refectorio era tan humilde que podia tomársele por modelo. Queriendo probar su vocacion le mandaron vestir su hábito de ermitaño, diciéndole que se marchase á su ermita porque no servia para la Orden; se lo dijeron de tal manera que lo creyó, y habiendo obedecido, suponiéndose indigno de ser religioso, fué á rogar á los padres con muchas lágrimas y humildad le volviesen á recibir ofreciendo enmendarse. Viendo su humildad le vistieron el hábito por segunda vez en 15 de Agosto de 1585. Despues de profesar le hicieron dispensero, y en algunas ocasiones dió de comer á la comunidad con tan pocas provisiones, que se tomó á milagro porque aun habia sobrado. De Pastrana marchó á Segovia, donde ejerció el cargo de sacristan y de subprior despues. En el capítulo celebrado en Valladolid en 1587 fué elegido prior de la misma casa de Segovia, no sin grande sentimiento suyo. El padre vicario provincial Fr. Juan Bautista se le llevó consigo para la fundacion del convento de Pamplona, de órden del provincial Fr. Nicolás de Jesus Maria. Mucho se alegró aquella ciudad cuando vió á Fr. Martín, obteniéndose por medio suyo las licencias para la fundacion. El P. Vicario le dejó allí de presidente de la casa y obra, y cuando volvió algunos meses despues, confirmó la eleccion de prior que habia hecho en el convento por haber renunciado la de Segovia. Poco despues tuvo que venir á Madrid, donde habló al Rey y le dijo: que bien sabia S. M. que habia sido su fiel criado hasta entónces y que lo sería mucho más en adelante, y que pues le daba acostamiento en tiempo en que apenas le encomendaba á Dios, ahora que de dia y de noche le servia de capellan no se le retirase, suplicándole se le diese para ayuda de la obra del convento, y le pidió además le diese licencia para tomar los materiales necesarios del castillo viejo de Pamplona que se estaba deshaciendo. Le oyó el Rey con el mayor gusto y le concedió lo que le pedia, mandando que se le pagase el acostamiento que se le debiese por todo el tiempo que habia sido ermitaño y religioso, y le señaló además una pension sobre unos beneficios vacantes. Llegado á Pamplona procuró arreglar su casa, sin descuidar su alma, en que ponía todo su cuidado. La ciudad estaba admirada de ver su humildad, y cuando en Setiembre de 1590, despues de haber cuidado de los enfermos que tuvo aquel año en su convento, le dió una fuerte calentura que le obligó á hacer cama; fué á visitarle el virey marqués de Córtes, quien admirado de su pobreza y

humildad, manifestó la falta que hacian en aquella ciudad sus buenos ejemplos. Le informó del estado en que se hallaba, porque el Rey le habia mandado cuidase de ella, en carta particular, y proporcionase los materiales necesarios. Aumentando entre tanto su enfermedad, murió en 7 de Octubre y fué enterrado en la iglesia vieja con asistencia de todas las religiones y parroquias de la ciudad. Siete meses despues quisieron exhumar su cadáver y le hallaron entero é incorrupto.

MARTIN III (D. José Zorrilla de S.), obispo de Salamanca, natural de Valle, en el valle de Ruesga, obispado de Santander. Vió la primera luz el año 1709. Sus pobres padres le enviaron á estudiar á la universidad de Valladolid, en donde fué rector y provisor de aquella diócesis, y catedrático de su universidad, arcediano y canónigo de la santa iglesia de Coria, de donde salió para el cargo de inquisidor de Valencia, y á poco tiempo de la suprema de Valladolid, de cuyo puesto fué promovido á la mitra de Salamanca por muerte de D. José Sancho Granada. Tomó posesion del obispado en Julio de 1749, desempeñando con celo y vigilancia tan elevado ministerio. Personalmente visitó por dos veces la diócesis, dedicándose á mejorar los templos y sagrados altares. Fué eficacisimo en la exhortacion, y muy solícito en evitar ofensas contra Dios. Promovió la creacion del Real Hospicio, fundó y mantuvo á sus expensas la casa de Misericordia, llamada comunemente la *Galera*, para refrenar y contener á los infelices, que por su miseria y pobreza no servian más que de escándalo. Al hospital le daba 7.000 reales para impedir la representacion de comedias, y quitó tambien la supersticiosa funcion del toro de S. Marcos; y por último, limitó á los señores arcedianos de su santa iglesia el nombramiento de ermitas, logrando repararlas á costa de dichas rentas. Fué limosnero, á tal punto, que repartía á los pobres y enfermos 90,000 rs. cada año, sin los alimentos y medicinas que además les proporcionaba. El monasterio de las monjas Agustinas recoletas de la villa de Vitigudino le debió grandes dádivas, asi como su santa iglesia catedral. En su última enfermedad, tal fué su resignacion, en medio de los vivos dolores que padecía, que jamás se le oyó una palabra de queja, ni la menor señal de que se entibiára el fervor de su devocion. Poniéndose muchas veces en manos del Señor, le rindió su alma, descansando en paz en 50 de Setiembre de 1762, habiendo gobernado con felicidad el obispado cerca de trece años. En tiempo de este prelado, y á su instancia, el ayuntamiento de Cantalapiedra admitió á los RR. PP. Capuchinos, dándoles morada decente.

MARTIN GOMEZ (D. José), doctor teólogo, canónigo magistral de la metropolitana de Zaragoza, y rector de la universidad de la misma los años de 1728, 1746 y 1751. Era natural de Rillo, diócesis de Teruel, y pertene-

cia á una distinguida familia. Lució su ingenio en la predicacion evangélica, y se hizo admirar en la direccion espiritual por su virtud, saber y caridad. Predicó las cuaresmas de su santa iglesia metropolitana, la diaria del hospital general de Zaragoza, y muchos sermones de edificacion. Fué presentado el año de 1734 para obispo de Zaragoza; pero no residió en esta sede, aunque se consagró en el santo templo de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, porque estando haciendo la visita por el señor obispo de Teruel, falleció en su misma patria el 14 de Octubre de dicho año. Diéronle sepultura en la iglesia parroquial que habia consagrado con gran consuelo suyo. Si bien dejó escritas muchas cuaresmas, sermones, advientos, panegíricos, exhortaciones y pláticas doctrinales, solo se imprimió un sermón que predicó en las solemnes exequias del Ilmo. Rmo. Fr. D. Manuel Perez Araciel y Rada, arzobispo de Zaragoza (1727).

MARTIN (P. Mtro. Fr. Juan Ambrosio). Nació en la villa de Jerica. Fueron sus piadosos padres Francisco Martin y Ursula Aragonés. Educado en los principios de la mas sana moral, y despues de haber estudiado la gramática, tomó el hábito de agustino en Valencia, profesando solemnemente en manos del P. Mtro. Gregorio Satorre, prior, el 2 de mayo de 1591. Fué excelente teólogo y filósofo acreditado, y catedrático que explicó con aplauso y aprovechamiento. En la religion tuvo algunos oficios que ejerció con celo, siendo prior del convento de Jerica su cuna, el cual le debió suntuosas obras. Dió su alma al Criador el año de 1627 en el convento del Socorro de Valencia, y siendo á la sazón definidor general de la provincia.

MARTIN DEL PRADO (Fr. Juan), natural de Zaragoza; profesó el instituto de Predicadores en su real convento de Sto. Domingo en 10 de Octubre de 1590, á los diez y ocho años de su edad. Estimáronle sus contemporáneos por su literatura y celo religioso, y fué prior del convento de Sta. Lucia de Alcañiz. Murió en Octubre de 1636. Escribió: *Tratado Espiritual*, documentos para visitar, consolar enfermos y ayudarles á bien morir, con una breve suma de los sacramentos entónces necesarios, cuya obra dedicó al Rmo. Don Fray Isidoro Aliaga, arzobispo de Valencia (Zaragoza, Vergen, 1627).

MARTIN III DE JUAN GIMENO (D.), abad XIX de Poblet. Gobernó esta comunidad desde 1295 á 1301.

MARTIN DE LANDUN, cartujo francés, natural de Picardía y prior de la casa de Valli S. Petri. Se hizo célebre por su santidad y conocimientos literarios. Escribió varias obras, una de ellas dedicada á la instruccion de los novicios de su Orden. Mucho despues de su muerte se publicó su *Paraneticam* (Colonia, 1607), que está compuesta con sentencias de la Sagrada Escritura. Compañia muy bien versos latinos.

MARTIN DE LA MADRE DE DIOS (P. Fr.), religioso carmelita descalzo,

natural de Castellon de Monegros y profeso de Zaragoza, fué muchas veces prior, dos veces provincial y definidor general de su Orden. Publicó en Zaragoza cinco libros espirituales, titulados: *Arte de bien morir*.—*Arbitrio espiritual*.—*Estaciones del ermitaño de Cristo*.—*Los tres asistentes de Jesus*.—*Arpa cristífera*.

MARTIN DE LA MADRE DE DIOS, religioso carmelita descalzo, llamado Rentería. Era natural de Tafalla, y tomó el hábito y profesó en el convento de Barcelona; se distinguió por sus conocimientos en las ciencias, en particular en la jurisprudencia, teología escolástica y moral, por lo que obtuvo gran lugar en su provincia y tanta estimacion en Navarra que era el primer voto en los concursos más graves; adornóle el Señor de las más raras virtudes, siendo muy grande su honestidad, humildad y penitencia. Era muy prudente y maduro en sus dictámenes arreglados por las leyes, siendo por estas cualidades tan apreciado su gobierno, que despues de haber sido prior de Burgos y Barcelona, provincial de Indias y Portugal, se retiró al convento de Tudela decidido á no aceptar nuevos cargos, aunque le llamó el General para ocuparle en otros nuevos; pero se excusó con sus achaques y enfermedades, y quedó en su retiro atendiendo á la salud de su alma. Murió en 7 de Setiembre de 1650.

MARTIN DE LA MADRE DE DIOS (P. Fr.), religioso carmelita descalzo, natural de Castilla. Marchó á las Indias, y tomó el hábito en el convento de Atrisco, donde se distinguió por su modestia, silencio, caridad, oracion é igualdad de ánimo, aun en los sucesos más adversos, por lo que mereció el nombre de justo y aun el de santo. Trabajado por una larga y penosa enfermedad, cuando se hallaba ya en sus últimos momentos, asistido de los religiosos y perdido el sentido, advirtieron todos que abria los ojos dulcemente, y fijándolos en una parte de la celda, dijo muy alegre: *Jesús mio!* dando á entender que veia á Jesucristo. Poco despues pareció tenerle fuertemente apretado entre sus brazos, puesto que dijo: *Dónde estábades, buen Jesús, que no os hallaba?* y entregando en aquel mismo instante el alma, apareció en su rostro la más hermosa tranquilidad. Murió en 1600.

MARTIN LE MAITRE, natural de Tours. Era doctor en teología de la facultad de París, de la casa de Navarra y principal del colegio de santa Bárbara. Aunque de una clase muy baja, pues era hijo de un carnicero, llegó á obtener el cargo de limosnero y de confesor del rey Luis V, y se hizo célebre por los tratados de filosofía y moral que habia enseñado. Han quedado de él un *Tratado del valor*, impreso en París, sin año; una *Explicacion de los universales de Porfirio*, impresa en París en 1499; y una *Cuestion del destino*, impresa en el mismo lugar. El autor se graduó de bachiller en 1469; tomó la borla de doctor en 1475, y murió en 1482.

MARTIN (P. Fr. Manuel). Solo sabemos de este religioso que escribió la *Historia de la fundacion del convento de S. Joaquin de la villa de Ciezas*, manuscrito que cita el V. Salmeron en su *Historia de la antigua Carteya*.

MARTIN (Sor María Josefa), natural de Placencia, hija del cabo de escuadra Bartolomé Martin y de Juana Lopez, su mujer, y única de su matrimonio. Fueron muy honrados y estimados generalmente, así por sus virtudes como por su buen trato. Procuraron criar á su hija en el temor de Dios y buenas costumbres; pero la viveza de su natural y alegría de ánimo la inclinaban á galas, y mucho más á leer libros profanos, gastando las noches en esta ocupacion para que no se apercibiesen sus padres. Para disfrutar de más libertad, hacia que una prima hermana suya se la llevase consigo, con pretexto de que estaba sola durante los viajes de su marido. La bondad que tenían sus padres, les hacia creer que era justa su peticion, y así la permitian fuese con la prima, que tambien era inclinada á galas y á pasearse. Aun cuando era alegre y aficionada á diversiones, era muy celosa de su honra, y así nunca fué tachada de inmoral, muy al contrario, pues la pidieron varios jóvenes á su padre para casarse con ella. Entre los pretendientes hubo uno que les pareció á los padres más á propósito, enteraron á Maria de su determinacion, y lo acogió con indiferencia: notándolo aquellos fueron dilatando la boda, hasta que recordando de nuevo la promesa el novio, trataron de cumplirla. Maria tenia en esta ocasion diez y nueve años, y no cuidaba de otra cosa que de vestir elegante y de irse al campo á divertirse con la prima y amigas. Iba un dia á merendar con estas, alegre y risueña como siempre, cuando al fijar la vista en las paredes del convento, tuvo súbitamente un raptó pasmoso, en que Dios la trocó totalmente y la ilustró con soberanas luces. Estuvo un rato en tierra sin poder hablar y como desmayada, y creyendo los amigos que habia sido el accidente alguna congoja fuerte, la prestaron toda clase de remedios que tuvieron á mano. Volvió en sí Maria, y solo pudo responder á las preguntas que le hacian, estas palabras: «Dios me quiere religiosa en este convento, y con su ayuda lo he de ser.» Turbó la alegría de los amigos la resolucion de Maria; pues quiso volverse á casa á dar cuenta á sus padres de su vocacion de hacerse capuchina. Trataron de disuadirla, pero no consiguieron nada; explicó á sus padres su vocacion, y con tal resolucion les dijo que no habia de tomar otro estado que el de capuchina, que viendo aquellos era ferviente su voto, no trataron de combatir su inclinacion, ántes alabaron la buena eleccion, y trataron de la materia con las madres fundadoras. Doña María Pacheco fué madrina de Maria en su pretension, y lo hizo con tal eficacia que al poco tiempo obtuvo la licencia del Obispo y la aceptacion de las religiosas. Entró en el convento el dia de S. Francisco de Paula, la dió el hábito el Obispo, pusiéronla por nombre

María, y fué tan grande la mudanza que hizo en ella el nuevo estado, que se desconocia á sí misma. Su maestra fué Sor Gerónima de Vega, tan aventajada en virtudes como celosa de su discípula. Manifestó su gran resignacion y humildad en el continuo trabajo y falta de regalo, pues por la suma pobreza en que se hallaba el convento, se reducía el alimento á pan y legumbres mal aderezadas. Probó el Señor á María con un fuerte dolor de costado, soportando la enfermedad con tal paciencia y santa resignacion, que dejó admiradas á las fundadoras. Al cumplir los diez meses le dieron los votos y profesó, siendo el encanto de las amigas que la habian conocido en el mundo. Religiosa profesa, la oracion y el trabajo eran sus ocupaciones, solo dejaba la una por la otra, segun los deberes de la Orden. Creció en virtudes, la paciencia la ejercitó en grado heroico, pues padeció la mayor parte de su vida sin que se le oyese exhalar una queja. Finalmente, quiso el Señor poner término á tantos y tan agudos dolores, y el día 12 de Setiembre, despues de haber recibido los santos Sacramentos, murió la humilde hija del Señor, bendiciendo su santo nombre. Fué sentida su muerte dentro y fuera del convento. Su sepultura se abrió el año 1667.

MARTIN (Fr. Martin), conocido entre los santos de la Orden de Sto. Domingo. Dice el P. Marieta que «fué lego de gran santidad, que estando al parecer de todos los frailes luchando, como dicen, con la muerte, y al punto de espirar el buen Fr. Gil mandó al enfermo que volviese el rostro hácia el Oriente, usando de las palabras de S. Martin que cuando llegó á aquel artículo dijo á sus discípulos: No me menee nadie de como estoy, dejadme poner los ojos en el cielo, y que lo vea yo para que el alma se vaya por su camino derecho allá. Otro tanto decia el P. Gil de este religioso, «teniéndole por santo, como lo era verdaderamente, y alegrándose de su bienaventurado fin, como era justo. Y aunque esto dijo de manera que parecia imposible haberlo oído, sino el enfermo con quien hablaba casi al oído, respondió el enfermo y dijo: Padre Gil, no me muero agora, de hoy en ocho días es cuando tengo de ir al cielo. — Y así fué que de hoy á ocho días comenzando los religiosos á cantar el invitatorio de maitines del Nacimiento de nuestro Señor, subió aquella alma á tener la fiesta con los ángeles en el cielo, cuya limpieza habia procurado imitar en el suelo.»

MARTIN MARTINEZ (D.), arzobispo de Santiago. Confirma este segundo prelado de su nombre, en dicha santa iglesia, un privilegio de donacion que el emperador D. Alonso hizo á la iglesia de Astorga.

MARTIN DE LOS MÁRTIRES (Fr.), religioso carmelita descalzo, natural de Zaragoza, donde vió la primera luz en 12 de Noviembre de 1560. Llamábase en el siglo el Dr. Juan Martin de Miravete y Vargas, y fué hijo del doctor Juan de Miravete, doctor en derecho, y catedrático de leyes en la universi-

dad de Huesca, que llegó á ser consultor del Santo Oficio y del Consejo de S. M., y de Doña Isabel Blancas, sobrina de Gerónimo de Blancas, célebre historiador del reino de Aragon. Despues de haber estudiado latinidad y artes, le envió su madre, porque su padre habia fallecido ya, á la universidad de Salamanca, de donde por falta de salud pasó á las de Huesca y Lérida, donde estudió jurisprudencia con tanto aprovechamiento, que en 1587 obtuvo una cátedra en Lérida. Despues marchó á Zaragoza para estar al lado de su madre, y en esta ciudad trabajó como abogado, obteniendo notable fama. Casó en 1591 con Doña Leonor Jimenez de Cuques, hija del Dr. Urbano Jimenez de Cuques, regente de la real Chancillería de Aragon, y de Doña María de Jimeno, hermana de D. Jaime Jimeno, obispo de Teruel y virey que fué de aquel reino. Desempeñaba á esta sazón el cargo de abogado fiscal de S. M., y se distinguia ya por su religiosidad, pues el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones le dedicaba á la oracion, á la penitencia y á ejercicios de caridad. Este género de vida no tardó en producir en su alma el deseo de ser religioso, y habiendo sabido que su esposa sentia igual necesidad, se lo comunicaron al P. Fr. Domingo de Jesús María, quien lo aprobó, manifestándoles que siendo divina su vocacion no tardaria en cumplirse. Nombróle en aquella sazón el rey regente del Supremo Consejo de Aragon de Madrid, cargo que renunció, lo mismo que el de abogado fiscal que ejercia en Zaragoza. Libre ya, puso en práctica sus deseos, y en 11 de Mayo de 1605 recibieron ambos consortes, de mano del General, el hábito; tomando el doctor el nombre de *Fr. Martin de los Mártires*, y su esposa el de *Leonor de la Misericordia*. Dedicóse desde entónces á la oracion, viéndose desembarazado de los negocios públicos y particulares, meditaba constantemente en la pasion de Jesucristo, y meditándola hacia todas sus penitencias, siendo tan vehemente la contricion de los pecados de su juventud, que no dejaba de someterse á las mayores abstinencias y usar continuos cilicios y disciplina, teniendo que aconsejarle su confesor que disminuyese su rigor. Su humildad y sus virtudes fueron muy grandes, mereciendo por ellas obtener la corona eterna en 1605, apareciéndose poco despues á su esposa que se hallaba entónces en el convento de Calatayud.

MARTIN MEURISSE, franciscano francés, doctor y catedrático de la universidad de París. Fué obispo de Metz. Escribió: *Del sacrosanto y admirable sacramento de la Eucaristía*; París, 1628. — *De las virtudes cardinales*; ibid., 1633. — *Estatutos del segundo sinodo Metense*; ibid., 1638. — *Tratado de la Trinidad*; ibid., 1651. — *Catálogo de los obispos Metenses*; 1654. — *Del progreso y declinacion de la herejía en la diócesis Metense*; ibid., 1642. — *Rerum Metaphisicallium*; París, 1625.

MARTIN (Fr. Miguel), religioso carmelita de la observancia, nació en

Zaragoza á principios del siglo XVIII. Defendió en Valencia las conclusiones del capitulo de su provincia, cuya dedicatoria admitió el Ilmo. Sr. D. Fray Juan Ladron de Guevara, sábio maestro carmelitano, obispo de Barbastro. El ejemplar de esta tésis tiene la particularidad de estar todo en verso latino elegante. Fué prior del convento de su Orden en Zaragoza, calificador de la Santa Inquisicion, y orador evangélico notable. Murió en el colegio de San José el 18 de Mayo de 1787. Escribió: *Carmelus antiquo Cæsaraugustanus inclito hujus orbis Luceo Doctoribus Laureatis decorus et ornatus*; Zaragoza. *Breve memoria de los escritores Carmelitas aragoneses*; cuyo trabajo ni es completo ni abundante en noticias.

MARTIN DE MORATA, franciscano español, natural de Ubeda, en la provincia de Granada. Se distinguió por sus escritos y virtudes. Murió en 1652, despues de haber publicado en las crónicas de su provincia un tratado con el título de *Documenta spiritualia*.

MARTIN MOZIN, franciscano. Publicó: *Speculum Fratrum Minorum*.

MARTIN MIRICANO, religioso franciscano, natural de Lovaina, ministro de su Orden en Alemania. Tradujo del latin el libro del R. P. Cristóbal de Capiteboncio, titulado: *Defensa de la religion: De locis communibus*. Mss.

MARTIN DE NANTES, capuchino, predicador de la provincia de Bretaña y misionero del Brasil, donde predicó en portugués y en la lengua del país que aprendió con gran facilidad. Sus obras son: *Cancion en alabanza de la Encarnacion del Verbo Divino*.—*Cancion en alabanza de N. P. S. Francisco*.—*Catechismus indius idiomae Karivis*; Lisboa, 1709.

MARTIN (Fr. Pedro Mártir), religioso de Sto. Domingo. Nació en la villa de Bexis, antiguo reino de Valencia, y vistió el hábito en dicha ciudad en 21 de Octubre de 1584. Falleció en dicho convento el 10 de Enero de 1655, despues de haber impreso la obra siguiente: *Traduccion de la regla de San Agustín y Constituciones de nuestro P. Sto. Domingo, que profesan las religiosas*, añadiendo un *Tratado de los tres votos*; Valencia, 1626, en 8.º, por Garrig.

MARTIN PEREZ DE GUEVARA, franciscano español, predicador de la provincia de Burgos. Se distinguió por su saber, siendo nombrado por el Reverendo P. M. Fr. Pedro de Alba para reunir monumentos acerca del misterio de la Inmaculada Concepcion. Publicó varios tratados, en especial sobre este misterio, y un libro titulado: *Judicium Salomonis*; Lovaina, 1665.

MARTIN PEREZ DE ZAMORA (D.), prior de la santa iglesia de Valladolid. Fundó el año de 1526 el convento de Sta. Maria de Belmes, de canónigos regulares. Nació en Valladolid.

MARTIN PESARA (El P. M. Fr.), religioso carmelita, catedrático de prima de la Sagrada Escritura en la universidad de Salamanca. Publicó

en 1604 un libro titulado: *In adventuali*, en que defiende la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

MARTIN (Fr. Pedro), mercenario, aplicado á la poesía y á las buenas letras. Publicó, recopilándole en el siglo XVII, el *Certámen poético á las fiestas de la traslación, con la vida de S. Ramon en octava rima*: su autor el licenciado Francisco Rodrigo Fauló; Zaragoza, 1618.

MARTIN PEREZ (D.), abad XIV del monasterio Cisterciense de Poblet, varon de insignes dotes y vida observante, entró á gobernar la esclarecida comunidad de este convento el año de 1271 y falleció en el de 1279.

MARTIN DE POITIERS, monge del monasterio de Montierneuf de esta ciudad. Escribió la historia de esta casa religiosa, de cuya obra se conserva todavía algun fragmento impreso en la coleccion del P. Martene, con este título: *Fragmentum historie monasterii novi Pigtabensis, auctore Martino Monacho ejusdem loci*.

MARTIN EL POLACO ó DE POLONIA (*Martinus Polonus*), llamado así porque habia nacido en Polonia ó á lo ménos en una ciudad inmediata á este reino. Muy jóven profesó la regla de Sto. Domingo, y su talento para la cátedra del Espiritu Santo le dió á conocer muy luego en las principales ciudades de Italia. El papa Clemente IV le nombró su capellan y penitenciario, cargo que continuó ejerciendo en los pontificados sucesivos. Promovido en 22 de Julio de 1278 (bien que el P. Touron dice que fué en 21 de dicho mes) al arzobispado de Guesne, falleció en Bolonia en 29 del propio mes, cuando se disponia á tomar posesion de su silla. La obra que ha puesto el sello á su reputacion literaria, ha sido una *Crónica de los Papas y Emperadores*, que empieza desde S. Pedro y llega hasta la muerte de Juan XXI, en 1277. Las copias más modernas contienen un prólogo y algunas adiciones sacadas especialmente de Tito Libio; aunque otras copias, que pudiéramos llamar de primera edicion, acaban en el pontificado de Clemente II en 1268. Juan Basilio Herold fué el primero que publicó esta *Crónica* de Martin á continuacion de la de Mariano Escoto; Basilea, 1559, en folio. Suffrid Petri dió la segunda edicion aumentada; Amberes, 1574, en 8.º; pero la tercera de Juan Fabricio, aun cuando acaba conforme á los primeros manuscritos en 1268 (Colonia, 1616, en folio), es mucho más correcta y exacta que las anteriores. Kulpis la ha impreso entre los escritos que ha puesto á continuacion de su edicion de la *Historia de Federico III*, escrita por Eneas Silyio (Pio II); Estrasburgo, 1685; y por Leibnitz en el tomo II de las *Accesiones, etc.* Las ediciones de Herold y Suffrid contienen un suplemento ó apéndice que llega hasta el año 1520, y esto ha servido para que algunos críticos afirmasen equivocadamente que el autor habia vivido hasta aquel año. Esta *Crónica* es muy útil para el conocimiento de la historia de la edad media. Bernardo Guidonis, obispo de Lodeva, la re-

fundió y aumentó con varios trozos de autores que Martín no había tenido á la vista cuando escribió su obra; de modo que el trabajo de aquel prelado viene á ser un nuevo libro, aun cuando los manuscritos conservasen el nombre del primer autor. Gúidonis continuó esta *Crónica* hasta 1528. Un canónigo de Bonn, según el abate Lebeuf, ó de Liege, llamado *Ververon* por Mamerot, y *Verneron* por el P. Echard, la continuó hasta la muerte de Urbano V en 1578. Esta *Crónica* ha sido traducida al francés por el propio Mamerot con este título: *Crónica Martiniana de todos los Papas que han existido hasta Alejandro V, que ha fallecido últimamente, etc.*, impresa en París por Verard, por los años 1504, dos tomos en un volúmen, en fólío. El segundo, según el abate Lebeuf, consiste en una reunion de diferentes libros manuscritos referentes á la historia de Francia, impresos por Verard á continuación del primero para hacer la obra más voluminosa. Este mismo crítico ha hecho en su curiosa *Memoria* sobre las *Crónicas martinianas*, impresa en el tomo XX, página 224 de la Academia de Inscripciones, un análisis de los escritos que comprende esta segunda parte y de las conjeturas más verosímiles acerca de los autores á quienes pertenecen. La fábula de la papisa Juana, aunque se encuentra en la *Crónica* de Martín, es muy probable que ha sido intercalada en ella por copiantes crédulos y poco instruidos. Existen además de este religioso dominico: 1.º *Sermones de tempore et de Sanctis*, Estrasburgo; Groninga, 1484, en fólío. 2.º *Margarita de Creti, seu tabula Martiniana*, en fólío. Esta obra es un índice de decretales impreso repetidas veces en los siglos XV y XVI. Algunas otras obras que han quedado manuscritas de este autor, existen distribuidas entre las bibliotecas de Italia, Francia y Alemania. El P. Echard ha mencionado las que se hallaban en París cuando vivía, en un artículo muy erudito sobre este religioso dominico, lleno de preciosas noticias, é impreso en la Biblioteca de Padres Predicadores, tomo I, página 561.

MARTIN IV DE PONCE (D.), abad XXVIII del monasterio de Poblet, y cuarto de este nombre; asistió á las Córtes generales, empuñó el báculo abacial el año 1561, y murió el de 1577.

MARTIN (Raimundo), religioso dominico de la provincia de Cataluña, de la ciudad de Barcelona. Hombre muy docto en sagradas letras y filosofía secular; acérrimo perseguidor de los herejes, moros y judíos. Era muy versado en las lenguas latina, hebrea, arábica y caldea. El P. Marieta dice que no encontró la época en que floreció este dominico, pero si la noticia de que fué autor de los siguientes libros: *Contra el Alcorán de Mahoma y sarracenos*; un libro que llama: *Capistro de los judíos*, y otro en tres libros: *Puñal contra los judíos*.

MARTIN DE RADA (Fr.) y FR. GERÓNIMO MARTIN, misioneros en Filipinas.

En Junio de 1573 fueron enviados con embajada al rey de Ochin con un mandarín que arribó á esta tierra. Fueron bien recibidos y regalados á costa del rey, pero no quisieron dar licencia á los religiosos para que se quedase ninguno de ellos. El mismo gobernador hizo poco caso de esta embajada, por lo cual descontento el chino se volvió, embarcando consigo al P. Fray Martín, que con otro compañero intentaba volver de segunda vez á China. Pero aquel le dejó en la tierra desierta de Bolinao, robándole ántes, despojándole de sus ropas y matando á algunos de sus criados, y azotando á otros de sus compañeros.

MARTIN DE REDIU, aragonés, prior de Navarra y virey de Sicilia. Fué elegido gran maestre de la orden de S. Juan despues de la muerte de Pablo Lascaris de Castelar. Fué el que terminó las obras de defensa de Malta, haciendo construir de trecho en trecho algunas torres en la costa de la isla para ponerla al abrigo de un desembarco de los infieles. Murió en 6 de Febrero de 1660 á la edad de setenta años.

MARTIN RHEMY, franciscano aleman. Tradujo del francés al latin una obra titulada : *Compendio de los milagros de la bienturada Virgen de Haya.*

MARTIN DE RIAÑO (El maestro Fr.), natural de Burgos. No aceptó el obispado de Buenos Aires en Indias. Fué general de su Orden, y murió habiéndolo sido cuarenta y cinco dias. Tambien se señaló como predicador del rey D. Felipe IV.

MARTIN DE ROJAS (D. Fr.), obispo de la santa iglesia de Rubicon, en las islas Canarias. Fué hijo de Hernan Garcia de Herrera y de Doña Inés de Rojas, monge del monasterio de Sta. María de Almedilla, del orden de S. Gerónimo, en el obispado de Segovia. Provista la mitra en su persona, se despacharon las bulas dadas en S. Pedro de Roma. Entónces dió sus poderes á D. Juan Argüelles, presbitero en la diócesis de Palencia, residente á la sazón en Roma, para que á nombre suyo ofreciese á la Cámara Apostólica y Sacro Colegio de cardenales el servicio comun de la Iglesia Rubicense, por razon de la provision del obispado en su persona, que era de 55 florines y un tercio de oro de cámara, en que dicha iglesia estaba tasada. Así lo ejecutó el día 24 de Abril de 1649. Aun cuando el nuevo prelado D. Fr. Martín tenia tan inmediato parentesco con Diego de Herrera, entónces señor de las islas Canarias y tío suyo, no quiso pasar á su diócesis, pensionada en la cuarta parte de sus frutos, y parece, dice el historiador Viera, que fué promovido á la iglesia de Zamora, donde falleció despues de haber prestado muchos servicios.

MARTIN ROSA, franciscano, natural de Dalmacia, definidor de su provincia, y lector de sagrada teología. Publicó en verso heróico : *Breve compendium totius nationis linguæ Illyricæ, in quo breviter origo ipsius nationis*

ostenditur, extensio ejus copiosa, Reges Fidei Catholice totius Dalmatiae, Bosniae, Serviae atque Russiae quas habuit. In fine vero sub umbra Aquilae magnarum alarum republica Ragusana feliciter quodammodo moratur; Madrid, 1638.

MARTIN ROSILLO, franciscano español, de la provincia de Cartagena, de la que fué lector jubilado y guardian del convento de S. Francisco de la ciudad de Molina. Publicó: *De sudore mirando cujusdam imaginis S. P. N. Francisci tempore belli;* Zaragoza, 1742, en 4.º — *Panegrico de las sagradas llagas de N. P. S. Francisco;* Alcalá, 1695.

MARTIN RUEGÓ, franciscano español de la provincia de Burgos, superior del convento de Santa María de los Angeles de la ciudad de Sto. Domingo de la Calzada. Escribió y publicó un libro titulado: *Purgatorio de la conciencia, ó salud del alma;* Burgos, 1598.

MARTIN RUIZ, franciscano español, de la provincia de Castilla. Publicó: *Directorium de Processionibus Fratrum Minorum;* Salamanca, 1612; Madrid, 1715, en 4.º

MARTIN DE S. BUENAVENTURA, de Villarrobledo, franciscano español, predicador y escritor célebre. Sus obras fueron publicadas por su sobrino, el presbítero Pedro Galindo. Titúlense: *Morales veritates adversus ornatus prophanitatum;* Madrid, 1678, en 4.º — *De Excelentiis puritatis;* Madrid, 1681. *Directorii Pœnitentium, una cum praxi bonæ confessionis, partem primam et secundam;* Madrid, 1680 y 82. — *Pastor Divini amoris.*

MARTIN DE SALVATIERRA (D.) obispo de Albarracín. Fué trasladado de esta silla á la de Segorve el 23 de Marzo de 1525. Era natural de Vitoria en la provincia de Alava. Habia ejercido ántes de obispo los cargos de inquisidor de Valencia y promotor fiscal de la Suprema. Celebró en Segorve á 30 de Abril de 1586 un sínodo, y al cabo de cinco años fué trasladado á la diócesis de Ciudad-Rodrigo por el papa Gregorio XIII en Mayo de 1591. Hallóse en las Cortes que celebró en Monzon el rey D. Felipe II, y fué muy celoso en defender las rentas de la mitra, señaladamente de las fábricas. Con igual ardor disputó al cabildo ciertos derechos, aun cuando para ello sostuvo pleitos, y sufrió muchas inquietudes con constancia, é hicieron glorioso su pontificado.

MARTIN DE S. JOSÉ (El P. Fr.), religioso carmelita descalzo, natural de Albacete. Tomó el hábito y profesó en el convento de Pastrana. Se distinguió como predicador en la corte, donde publicó un tomo de *sermones* en 1679.

MARTIN DE S. JOSÉ, religioso franciscano, natural de Plasencia. Fué lector de teología, definidor y guardian de la provincia descalza de S. Pablo, y comisario visitador de las de S. Juan Bautista y S. José. Tanto como por

sus estudios, se distinguió por sus virtudes y santidad, asegurando los cronistas de su Orden, que hallándose en el convento de Arévalo, le habló una imagen de la Virgen Santísima, que se hallaba en uno de los claustros de este monasterio. Murió en el referido convento en 1649, habiendo escrito y publicado: *Crónica de las provincias de S. José y S. Pablo*, dos tomos; Arévalo, 1644.—*Vida de S. Pedro Alcántara*; Madrid, 1644.—*Discursum apologeticum, quæ probare contendit eundem S. Petrum de Alcántara spectare ad suam et Sancti Pauli Provinciam, non vero ad eas quæ S. Gabrielis, aut Sancti Jacobi nuncupatur*; *ibid.*, 1642.—*Summa Theologiæ moralis*; Madrid, 1649.—*Propugnaculum suarum opinionum: Explicationem multarum litterarum apostolicarum pro Regularibus concessarum*; Zaragoza, 1658.—*Preceptos de la regla de S. Francisco*; Zaragoza, 1658; Salamanca, 1655, 55 y 55 con adiciones; Madrid y Sevilla, 1652.—*Breve instruccion de la Doctrina cristiana. Epitome Judicorum*; Zaragoza, 1658.

MARTIN DE S. JOSÉ, franciscano español de la diócesis de Segovia. Publicó: *Ceremoniale Missarum*; Valladolid, 1625.

MARTIN SARMIENTO, franciscano español, natural de Hoja de Castro en la diócesis de Sto. Domingo. Tomó el hábito en el convento de Burgos, y marchó despues á Méjico, donde fué nombrado predicador y custodio de la provincia, y comisario general despues de Nueva-España. Elevado á la dignidad episcopal de los Angeles, continuó con el mismo rigor y aspereza de vida que habia observado en la religion, diciendo de él los cronistas de su Orden, que no habia nadie más afable, continente y humilde. Murió en 1560, y fué enterrado en el convento de S. Francisco de la Puebla de los Angeles, donde los americanos, que lo amaban como á padre, le veneraron como santo. Publicó: *Los estatutos del primer Concilio Mejicano*.

MARTIN DE S. ONOFRE (P. Fr.), religioso carmelita descalzo, prior del convento de Logroño. Era natural de Arnedo en la diócesis de Calahorra, y se distinguió por su vida ejemplar, en que cultivó toda clase de virtudes. Obtuvo gran fama como predicador, siendo muy apreciado en Logroño, cuyo obispo, que lo era tambien entónces de Calahorra, le eligió examinador general de la diócesis. Falleció, cuando daba más esperanzas, en 10 de Octubre de 1679.

MARTIN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (V. P. Fr.), cursante en la universidad de Salamanca. Escarmentado con un fuerte desengaño de los que á cada paso ofrece el trato engañoso del mundo, buscó un refugio á sus deseos de retirarse y de pertenecer al estado religioso, entrando en el convento de Padres Trinitarios descalzos de su patria. Allí fué ejemplar en su vocacion, no tan solo porque guardára las leyes y preceptos de su profesion, sino porque siempre entendia lo más perfecto. Murió en gran opinion de santidad.

MARTIN DEL SMO. SACRAMENTO (P. Fr.), religioso carmelita descalzo del convento de Burgos, donde se distinguió como censor. Dedicábase al confesionario con gran fruto, y era muy devoto de la Sma. Virgen á quien debió favores especiales; pues deseando animarle á ejercer su ministerio con más perfeccion, le dijo un dia: «Que fuese muy entero en las confesiones, aplicando medicinas fuertes á los pecadores, instruyéndoles caritativamente en el temor de las penas del infierno y amor á la gloria perdurable, que desmerecían por sus culpas. Que no contento con apartarlos de ellas, los impusiese en la oracion y ejercicios de virtudes, que como la falta de las primeras limpia el corazon, estas segundas lo hermosean.» Despues de este aviso, continuó el Padre en su ejercicio con grande utilidad y con opinion de santo.

MARTIN SANZ (P. Fr.), religioso franciscano de la provincia de Castilla, navarro, del lugar de Valderroca. Crióse desde niño en la religion, aun antes que recibiese el hábito en Valladolid. Estudió las artes y teología hasta llegar á ser predicador, y fué distinguido discipulo del sábio y modesto varon el P. Fr. Cosme Muñoz. Gobernó muchos conventos, santa y prudentemente, fué provincial de la provincia de Castilla, vicario general y visitador de las provincias de España; varon verdaderamente cándido y recto, temeroso de Dios, celosísimo de su santo servicio, del bien comun y aumento de la religion. Tan observante de su regla, que jamás llevó sino túnica de estameña, ni por grandes achaques que tuviere, ó largos viajes que hizo, durmió sin su hábito. Murió, lleno de dias y virtudes, tan pobre y santamente como habia vivido, dejando la miserable vida con suma alegría de su espíritu y sentimiento de todos en el convento de Madrid el año de 1606.

MARTIN DE SERRATA (Fr.), religioso lego capuchino de la provincia de Reggio (Calabria ult.). Acostumbrado en el siglo á los más duros trabajos, los continuó en la religion recogiendo su esforzado espíritu larga cosecha de virtudes. Se entregó con el mayor entusiasmo á la oracion y á la contemplacion de María, viviendo siempre retirado en la iglesia ó en su celda. Afligido de perlesía y mayor de ochenta años, apenas tomaba un breve sueño. Lleno de virtudes y mérito, era pública la fama de su santidad, y dentro y fuera del convento quiso Dios hacerle más recomendable con prodigios. Murió en el convento de Monreal el año de 1618, logrando en mejor vida la corona y premio de sus obras.

MARTIN SICLO, religioso de la Orden Seráfica, natural de Castilla. Escribió un *Flos Sanctorum* en español, impreso en Sevilla en 1544, corregido y aumentado despues en 1569. *De la Oracion mental y ejercicios espirituales*; Madrid, 1611.

MARTIN SUETEM (Beato), mártir, religioso de la orden de S. Francisco,

en la ciudad de Malinas, de la que fué arrojado por los herejes con otros religiosos: encaminándose á Lovaina, fué detenido en el camino y muerto á azotes en 1580. La religión Seráfica conmemora su martirio en 8 de Abril.

MARTIN DE TOLEDO (P. Fr.), religioso franciscano de la provincia de Castilla. Hombre principal en el siglo; observantisimo en la religion, uno de los predicadores más insignes de su tiempo. Recibió el hábito en el convento de Triana, y gobernó santamente muchos años. El P. Becerro refiere que personas de grande autoridad en la ciudad de Toledo, le tenían por santo varon, y contaban que en cincuenta años no comió sino legumbres. Después de mucho tiempo de haber acaecido su muerte, se vió su cuerpo incorrupto. Decíalo muchas veces el P. Eugenio Arévalo, y el doctor Zamora, esclarecido cura de S. Ginés de Madrid, lo oyó decir á su padre Lázaro de Zamora, noble ciudadano de Toledo.

MARTIN (D. FR. TOMÁS DE S.), religioso de la orden de Sto. Domingo. Tomó su hábito en el convento de S. Pablo de Córdoba, y fué de los primeros que obedeciendo las leyes de la observancia, pasaron al Perú con el padre Vicente Valverde, primer obispo de aquel dilatado imperio, acompañándole otros cinco obreros de la religion, siendo todos ellos tambien los primeros moradores que tuvo el convento en Lima. Fué maestro de su Orden, autor de un catecismo para la enseñanza de los indios, fundó un convento en Chicama, y una iglesia de buen edificio, donde se juntaban los naturales del país y muchachos á aprender la doctrina. Edificó sesenta escuelas en diferentes lugares para la enseñanza de los mismos, y suplicó al Emperador le ayudase para el edificio de ellas, para el vestido y comida de los religiosos, y para un oratorio. El monarca le dió tres mil pesos. Igualmente fundó los conventos de Chucuito y Guamanga. Electo provincial, trabajó mucho para procurar el sosiego de Gonzalo Pizarro y de sus partidarios, y el Dr. La Gasca le cometió el que publicase las mercedes que el Emperador habia hecho á los conquistadores, y le pidió que predicase aquel día. Vino á España para informar al monarca, y proponer medios para que los malcontentos en América se aquietasen, aun cuando al darle esta comision se le tenia por sospechoso. Embarcado con el Dr. La Gasca, fueron á Alemania, donde estaba la corte del Emperador, que reconociendo el mérito y la importancia de Fray Tomás, le nombró primer arzobispo de la ciudad de la Plata, en la provincia de los Charcas. Consagrado en la monarquia, estando en Madrid en el año de 1555 bendijo la iglesia del convento de S. Felipe de religiosos agustinos. Partió á su residencia, recibiendo de S. M. mil pesos para ornamentos. Allí escribió una relacion de los sacrificios que los indios hacian á los dioses en tiempo de cosechas y sementeras, y trabajos públicos, sacrificando en estas ocasiones niños inocentes, ayunando ántes de aquellos actos; co-

miendo solo maiz y yerbas, y quedando retirado por algunos dias el que se habia de ofrecer al sacrificio. Tambien refiere los ritos que guardaban cuando enterraban sus muertos, y que no adoraban al Sol ni á la Luna, pues que lo hacian, segun ellos manifestaban, á uno que podia más que el uno y la otra. Cuenta que los reyes procuraban no hubiese ociosos, ni mujeres malas: habiendo en el Cuzco, en el templo del Sol, un apartado donde se encontraban más de trescientas vírgenes, con las cuales nadie podia tener conversacion, so pena de la vida. Murió el Arzobispo en Lima, y está sepultado en el convento de su religion, que le debió señalados servicios, entre ellos el de haber convertido la casa del Sol en convento de religiosos dominicos, y haber comprado muchos solares para ensancharle. Su cadáver fué sepultado debajo del altar de la capilla mayor.

MARTIN DE TORRECILLA, capuchino español de la provincia de Castilla, definidor general de su órden, y calificador del Santo Oficio. Se distinguió por su erudicion, prudencia y costumbres piadosas. Escribió muchas obras, entre las que se citan como las más notables las siguientes: *Integrum cursum Philosophiæ*; Madrid, 1665-71.—*Propugnaculum orthodoxæ fidei adversus quosdam veritatum catholicarum hostes*; Madrid, 1698.—*Enciclopedia canónica, civil, moral, regular y ortodoxa*; 1696.—*Summam serum ad mores spectantium*; Madrid, 1626.—*Consultationes morales, una cum expositione propositionum damnatorum*; *ibid.*, 1684.—*Exámen de la jurisdiccion de los Señores Obispos*; *ibid.*, 1695.—*Consultationes varias, una cum variis apologeticis*; *ibid.*, 1702.—*Speculum excellentiarum familiæ illinorum Capuccinorum*; Madrid, 1675.—*Cursum theologicum*.—*Tratado de la ciencia de Dios*, en 4.º—*De controversiis fidei generantium*, en 8.º—*De sensibus Sacræ Scripturæ*, en 8.º—*Defensoria duæ doctrinæ*, en 4.º—*De ordine judiciorum regularium. De regulis, et materiis suis qualificationibus S. Officio*.—*De tertii ordinis S. Francisci, etc.*

MARTIN DE TOBAR (D.), de las Escuelas Pias. Hé aqui las únicas noticias que consigna acerca de este varon el P. José de la Concepcion, biógrafo de los hijos insignes de este instituto. Cuando el beato José en el dia 14 de Julio de 1604, en virtud de la facultad que le concedió el pontífice Clemente VIII, estableció una congregacion de los compañeros que tenia consigo, se encuentra en las memorias antiguas que uno de ellos era D. Martin Tovar, de quien añaden que era español; pero sin declarar la patria, ni escribir cosa alguna de su vida. Solo sabemos que murió el año de 1607, pasados tres despues de formada la congregacion ó vida colegial, y que á más de los ejercicios de las escuelas, iba los dias de fiesta á la iglesia que el P. Prefecto le señalaba, á oír las confesiones de los fieles. En estos ejercicios le encontró la muerte, y aunque no fuera más que por su perseverancia en tiempo en que

eran tantos los que desamparaban al beato José y á sus escuelas, es digno de que su nombre se perpetúe en nuestra memoria.

MARTIN TRUCHSESS DE WETZHAUSEN. Intentó proclamarse independiente de la Polonia; pero vendido por un aliado, tuvo que hacer la paz. Fué gran maestre de la orden Teutónica desde 1477 hasta su muerte, ocurrida en 1489.

MARTIN DE TURNOUF, religioso franciscano, natural del Brabante, en cuyo convento tomó el hábito, haciéndose notable por su piedad y costumbres. Ejerció varios cargos en el convento de Lovaina, donde fué catedrático de sagrada teología; pero sus ocupaciones no le impidieron nunca dirigir al pueblo la palabra divina, lo que hacia con grande frecuencia. Murió en 13 de Marzo de 1340, dejando inéditas varias obras, una en particular en tres volúmenes, uno de los cuales trata del profeta Isaías; en el segundo, de S. Buenaventura y sus obras, y el tercero, despues de poner varios sermones, trata de la aritmética divina ó de los números místicos de la Sagrada Escritura: *Comentarios de los cuatro libros de las sentencias, ó de los siete sacramentos.*—*In tertium sententiarum*, donde habla de la Inmaculada Concepcion de Maria Santisima.

MARTIN DE VALENCIA (B.), religioso franciscano, natural de Valencia de Don Juan, en tierra de Campos. Profesó en el convento de Mallorca, y fué elegido ministro provincial en el convento de S. Onofre de la misma provincia el 14 de Agosto de 1522. Dos años despues marchó á América para dedicarse á la conversion de los naturales de aquellos vastos países. En Méjico fué elegido custodio de la provincia, y comenzó con gran fruto su santa tarea, convirtiendo gran número de indios hasta el punto de ser mirado como el apóstol de aquellas regiones. Murió en 1554, colocándole desde entónces la Orden Seráfica en el número de sus bienaventurados. Escribió diferentes epístolas á Adriano VI, Carlos V y al ministro general de toda la Orden, en las que se explican los trabajos y progresos de los religiosos en la conversion de los indios.

MARTIN VALERO (D.) No se hace mencion de este Obispo, electo en 1542, en el *Episcopologio* latino de Lérida; mas el Ilmo. Olaso y el P. Caresmar le admiten en los suyos. Y en efecto, de las bulas de confirmacion de su sucesor el obispo de Lérida D. Fernando de Loaces, consta su nombramiento, pero que habia muerto sin tomar posesion.

MARTIN VALES, religioso franciscano, distinguido por sus grandes conocimientos en la literatura profana. Fué lector de teología en el convento del Monte Calvario de la ciudad de Nápoles, lector despues de teología en el colegio romano de S. Isidoro, de donde tambien fué guardian. Murió en 19 de Agosto de 1654, hallándose en la flor de su edad. Escribió: *Paranesium*

poeticam in ejus Adventum; Madrid, 1624.—*De singulari harmonia principiorum subtilissimi Doctoris Scoti.*

MARTIN DE VARGAS, de la orden de S. Benito, natural de Jerez de la Frontera. Recibió la cogulla en el monasterio de nuestra Señora de Piedra de Aragon, siendo riguroso en la observancia de la regla y sumamente erudito. Viendo oprimidos los monasterios cistercienses por la avaricia de los abades comendatarios, y deseando poner remedio á este abuso, pidió licencia al papa Martino V para hacer la reforma cisterciense de Castilla: concedido esto, lo llevó á cabo, viviendo con singular pobreza y ejemplo en el monasterio llamado de Montesion, junto á Toledo, del cual se extendió á los demás la reforma. Fué devotísimo de María Santísima, de la cual se dice recibió, como S. Roberto, un cingulo de lana blanca, reliquia de esta Santa Congregacion. No se sabe cuándo floreció ni cuándo murió.

MARTIN VACIERO (P. M. Fr. Jaime), natural de Valencia, hijo de Gerónimo Vaciero y de Francisca Blay. Tomó el hábito en el convento del Socorro de esta ciudad, y profesó en manos del V. P. Fr. Pedro Ramos el 11 de Junio de 1570. Fué varon muy docto y ejemplar, prior del convento de Santa María Magdalena de la Seo de Urgel en Cataluña, y juntamente catedrático de Escritura de dicha ciudad por su ilustre cabildo, en el cual regentó todo el tiempo que fué prior de aquel convento con singular aplauso de todos. En su tiempo se trasladó el convento de S. Agustín dentro de la ciudad, y el Padre Vaciero cantó la primera misa en dicha iglesia. Volvió á Valencia, su patria, en 1592, y muy en breve le nombraron prior del convento de Orihuela, siéndolo por los años de 1594. Lleno de méritos, y con gran reputacion por haber practicado todo género de virtudes y buenas obras, falleció el año de 1619.

MARTIN DE VERTOU (S.), en latin *Martinus Vertavensis*, llamado así del monasterio de Vertou, del cual fué el primer abad y fundador. Es tambien conocido con el nombre de S. *Martin el solo*. Nació en 1527, de una de las primeras familias de Nantes. Terminó sus estudios en Tours, y se hallaba en esta ciudad cuando pasó á ella S. Félix, obispo de Nantes: contaba entónces treinta y dos años. Este prelado, sabedor de la vocacion religiosa de Martin, consintió en admitirle al estado eclesiástico, le confirió órdenes sagradas, y le nombró canónigo y arcediano de su iglesia. Conociendo el prelado cuán útil y provechoso podia ser su talento para la predicacion, le destinó á la conversion de las gentes que habitaban los pueblos de los alrededores de Nantes. Los obstáculos que debió vencer este siervo de Dios durante el curso de su mision evangélica, han dado lugar á los legendarios para relatar la historia de la subversion de la ciudad de Herbauge, habitada por los idólatras. El relato de esta catástrofe está fundado sobre la historia de la

destruccion de Sodoma. La realidad de este hecho sobrenatural ha sido combatida por D. Lobineau en su *Noticia sobre S. Martin*. Segun algunas leyendas, Martin de Vertou pasó en peregrinacion á Roma: mas quizá los autores le hayan confundido en esto con otros santos del mismo nombre.

MARTIN DE VILCHES (D.), obispo de Avila. Nació en la ciudad de Jaen y sirvió al rey D. Enrique IV, en la capilla real, siendo testigo, segun los autores, de la lastimosa tragedia que dió por resultado quitarle el reino y darle por sucesor al infante D. Alonso, su hermano, escogiéndolo para teatro donde aquella se representó la ciudad de Avila. Murió en Bonilla, cámara de su obispado, á 5 de Noviembre del año 1469, y se le dió sepultura en la iglesia catedral, capilla de los Apóstoles.

MARTIN YAÑEZ (D.), arcediano de Medina en la santa iglesia de Salamanca, de donde era natural. Fué doctoral y además de dicha dignidad, una de las mas antiguas de la iglesia, obtuvo la de limosnero y confesor de la reina Doña Isabel, mujer de D. Juan II.

MARTIN YAÑEZ IZQUIERDO (Fr.), religioso de la regla del P. S. Benito, varon de grandes virtudes y de talento claro: murió en el monasterio real de S. Benito de Sahagun, siendo muy sentida y llorada su muerte por los muchos pobres que socorria con las limosnas, y por sus amigos á quienes ilustraba y consolaba en sus infortunios.

MARTIN ZURBANO (D.), obispo de la santa iglesia de Tuy. Fué del Consejo de la Inquisicion, y el que sucedió en aquella diócesis á D. Juan de Sepúlveda, que asistió al Concilio Lateranense.

MARTINA (Sta.). Pertenecia á una familia ilustre de Roma. Selló su fe con su sangre en el siglo III. El culto que se tributa á esta Santa es muy antiguo; pues en tiempo de S. Gregorio *el Grande*, acudian ya con mucha veneracion á una capilla consagrada á su memoria. El papa Alejandro IV dedicó una iglesia bajo su invocacion en 1256, y en 1634 se hizo la traslacion de las reliquias de esta Santa que se hallaron en las ruinas de su iglesia primitiva. Urbano VIII mandó edificar otra más grande y hermosa, é insertó el oficio de la Santa en el *Breviario Romano*, componiendo él mismo algunos himnos. La Iglesia celebra su memoria en 50 de Enero.

MARTINA (Fr. Cosme de), sacerdote virtuoso, que habiendo sido maestro de novicios muchísimos años, y alcanzado de Dios tantas excelencias, que fué maestro de perfeccion regular para todos los religiosos capuchinos, trabó grande guerra con su espíritu, saliendo vencedor en la lucha. Murió en la provincia de Otranto el año 1576.

MARTINA (Fr. Pedro de), religioso capuchino, corista, varon de pasmosa abstinencia, inclito en austeridad, en mortificacion de la carne y de los sentidos, en paciencia y especialmente en una tan profunda humildad,

que no quiso ordenarse considerándose indigno de tal estado. Al cabo de una larga carrera de ilustres méritos, por donde subió á la cumbre de la perfeccion, murió en Masafiro, en la provincia de Otranto, el año de 1601.

MARTINA (Fr. Pedro de), religioso capuchino lego, del ilustre linaje de los Maraffos, y más noble en la religion por las excelencias, milagros y maravillas. Criáronle sus padres desde la niñez en amor y temor de Dios, y con la edad fué creciendo en lo uno y en lo otro. Era de un ingenio tan rudo, que habiendo dos hermanas suyas aprendido el Credo con suma facilidad, él no pudo jamás aprenderle por más que procuraba encomendarle á la memoria de noche y de dia. Viéndose sin esperanzas de aprenderlo, rogó á la Virgen Santísima que se lo enseñase, y con tan excelsa maestra consiguió aprenderlo. Murieron sus padres ántes que cumpliese diez y seis años, y al mismo instante trató de consagrarse al Señor en la religion de los Capuchinos. Pero como hubiesen quedado huérfanas sus dos hermanas, el provincial suspendió el recibirle, hasta que tomasen entrambas estado, casándose conforme á su clase. Conformóse Fr. Pedro con su parecer, y si bien fué algo larga la suspension, porque trascurrieron nueve años, siempre se mantuvo constante en el propósito, confirmándose cada dia más y ejercitándose en obras de virtud más perfecta cuanto más se dilataba la ejecucion. Casadas sus hermanas, vistió el hábito con grande alegría el año de 1575. Fué durante el noviciado insigne en la abstinencia, pues no comia carne ni bebía vino; sus ayunos eran continuos y perpétuos: tenia puesto un cilicio áspero, hecho de cerdas de caballo, que le cogia desde los hombros á las rodillas y que le lastimaba lo que no es decible. Azotábase con crueldad. Su paciencia fué tan grande que no hubo adversidad ni contratiempo que le turbase; fijando el pié desnudo sobre la punta de un clavo al pedir cochinos para el convento, no dijo más que, ¡oh Jesús! Desde que tomó el hábito mostró un celo tan ardiente por la fe católica, que no había quien no conociese las ansias que tenia en derramar su sangre por conservarla. Ilustrado con mercedes de Dios, se partió á la ciudad de Tarento para despedirse de una hermana suya, pues le anunció su próxima muerte. Al separarse de su hermana, que dudaba sucediese lo que le pronosticaba, por verle lleno de salud, le sobrevino una calentura tan ardiente, que al tercer dia murió, dando muestras en el tiempo intermedio de arraigadas virtudes, celo desmedido por las cosas divinas y grande religiosidad. Despues de su muerte operó el Señor muchos milagros por su mediacion. Fr. Pedro de Martina gozaba en vida opinion de santidad, y esta se aumentó considerablemente despues de su muerte. Murió el año de 1590.

MARTINA (Fr. Pedro de). Nació este santo varon en Martina, un pueblo de los Salentinos, de padres nobles y de ejemplar conducta. Siendo mo-

zo tuvo una pendencia por galanteos, y le hirió de gravedad su rival. Curáronle la herida; pero considerando que la más peligrosa era la del alma, quiso poner remedio á sus inclinaciones, y para llevar á cabo su resolución empezó por llamar á su competidor y perdonarle la injuria y reconciliarse con él. Despues empezó á discutir consigo mismo el modo de huir los peligros del mundo, y en convaleciendo ejecutó lo que tenia pensado, que fué entrar en la órden de los Menores de la observancia, en que tomaron ántes que él dos hermanos suyos el hábito. A los pocos años de haber entrado en la religion, habiéndose extendido á la Calabria la reforma de los Capuchinos, revestido de la dignidad de sacerdote, se pasó á ellos el año de 1555, con sumo gusto y estimacion de los que le recibieron. Instituyó allí un perfectísimo noviciado, ejercitándose en el menosprecio propio, en la humildad, en la abstinencia, en universal aspereza de vida, en perfecta oracion, en caridad ardiente, y en las demás virtudes, con tal estudio que subió muy presto á rara excelencia de santidad, y á tanta cumbre de perfeccion evangélica, que ordinariamente le encargaban los padres el cuidado y enseñanza de los novicios, haciéndole su maestro. En este oficio se ocupaba tan celoso del bien de la Orden y del aprovechamiento espiritual de sus hijos, encomendados á su educacion, que sacaba abundantes frutos. Habiendo ilustrado Dios la santidad de su siervo con milagros singulares, quiso traerlo á su lado, avisándole este glorioso tránsito, dándole al mismo tiempo una muerte tranquila, como justo que era, en el convento de Rodas. Con su sábia doctrina y ejemplar vida dió muchas perfecciones á la Orden á que con tanta fe se habia acogido huyendo de los peligros del mundo, que habia probado, y temiendo mayores excesos. Su muerte tuvo lugar el año de 1559.

MARTINEAU (Bernardo), misionero apostólico en Siam y obispo *in partibus*. Nació en Angers en el año 1654. Pasó á aquellas misiones en 1685 con los embajadores que enviaba el rey Luis XIV, y contribuyó con tanto celo á los progresos de la fe en aquellos climas, que Inocencio XII le promovió al obispado de Sabula, cuya silla estaba vacante por muerte de Alfonso de Villa. Posteriormente fué nombrado coadjutor del obispo de Metellópolis. Los trabajos que sufrió en esta mision quebrantaron sus fuerzas y le condujeron al sepulcro en Siam el 25 de Agosto de 1695.

MARTINEAU (P. Isaach), jesuita. Nació en Angers el 22 de Mayo de 1640, de familia ilustre, y entró en la Compañía de Jesús en 1665, pronunciando sus votos ocho años despues. Hallábase enseñando en una de las ciudades de Francia, cuando en 1682 fué nombrado catedrático de filosofia en el colegio de Luis el Grande, en donde se hallaba el hijo del principe de Condé. Antes de llamar á Martineau, sus superiores manifestaron á este principe, que si

bien tenían en la Orden un filósofo muy eminente, no se atrevían á indicarlo por preceptor del Duque, porque era extremadamente feo; pues las viruelas le habian desfigurado. El principe, despues que le hubo visto, dijo: «Su semblante no puede inspirar miedo á quien haya visto á Pelisson; poco á poco nos iremos acostumbrando á verle, y aun llegará el día en que encontremos hermoso á Martineau.» En efecto, la corte se habituó tanto á la figura de este jesuita, que fué nombrado confesor del duque de Borgoña. Habiendo acompañado á este principe al sitio de Lille, tuvo la curiosidad de acompañarle en el reconocimiento que hizo de las trincheras de Marlborough para conocer sus puntos vulnerables. Como el delfin desistió del ataque, sus enemigos esparcieron el rumor de que no se habia verificado por culpa del duque de Borgoña, á pesar de habérselo así aconsejado el P. Martineau. Este rumor se fundaba en una carta, que se suponía escrita por este jesuita al P. Lachaise. Como este supuesto daba una idea muy poco favorable del valor del Duque, el P. Lachaise se vió obligado á enseñar la carta á Luis XIV, que consistia en una simple reseña del reconocimiento de las trincheras. Despues de la muerte del duque de Borgoña fué elegido provincial en 1735; falleció siete años despues, habiendo dejado impresos los escritos siguientes: 1.º *Oracion fúnebre de Luis, principe de Condé*; Paris, 1687, en 4.º—2.º *Los Salmos penitenciales con reflexiones*; Paris, 1710, en 12.º—3.º *Virtudes del duque de Borgoña*; Paris, 1712, en 4.º—4.º *Meditaciones sobre las verdades más importantes del Cristianismo*; Paris, 1714, en 12.º Hallándose el P. Martineau en 1704 superior de la casa profesa, escribió el elogio fúnebre del P. Bourdaloue, que falleció en dicho año: este elogio ha sido impreso separadamente al principio, y despues en el tomo III de la *Cuaresma* de este célebre predicador.

MARTINELLI (Domingo), famoso arquitecto, que nació en la ciudad de Luca en 1630. Entró desde jóven al estado eclesiástico, en el cual continuó cultivando su genio por las artes, con éxito tan lisonjero, que llegó á ser uno de los arquitectos más célebres de su tiempo. Pasó á perfeccionar sus conocimientos en Roma; y en este privilegiado depósito de las bellas artes, obtuvo Martinelli una plaza en la academia de S. Lucas, y la cátedra de arquitectura perspectiva. Habiendo pasado á Roma, adonde le llamó la nombradía de su genio, trazó los planos del palacio del principe de Liechtenstein, y de otros tambien magníficos que se edificaron en varios puntos de Italia. Sus conocimientos fueron tambien útiles á muchos puertos y fortificaciones, que se construyeron en su época. Las obras de arquitectura que dejó por monumentos de su fama, respiran todas régia magnificencia, genio en la invencion, acierto en la perfeccion y armonia de las accesorias, y un don privilegiado en saber conciliar la solidez de los antiguos con la elegancia de

los modernos. Pintaba á la aguada, y las obras que ha dejado de este género, llenas de dulzura y animacion, son tan apreciadas como apetecidas. El estado de humildad que habia abrazado, no pudo extinguir en él su propension á la ira y á la virulencia. Falleció en Viena en 1718.

MARTINELLI (Vicente), religioso de la órden de Santo Domingo. El papa Urbano VIII le nombró obispo de Conversano, para cuya silla fué consagrado en 30 de Agosto de 1625. En Setiembre del año 1652, Su Santidad le trasladó al obispado de Venefre, donde convocó un sínodo en 1654, cuyas actas se imprimieron en Roma al siguiente año. Era Martinelli un prelado solícito, siempre dispuesto á socorrer al pobre, incansable en los progresos de la religion, y rigido en el cumplimiento de la disciplina eclesiástica. No conocia rango ni condicion cuando se trataba de la pureza de costumbres; y esto, segun es fama, le ocasionó una muerte violenta que tuvo lugar en 5 de Agosto de 1655, á la edad de cuarenta y nueve años.

MARTINENGI (Ascanio). Nació en Berna y fué canónigo regular de la órden de S. Agustin. Falleció en 1600 despues de haber escrito un comentario muy extenso sobre el Génesis. Esta obra, segun algunos escritores, es una compilacion muy sábia pero mal digerida. En todas las ediciones que de ella se han hecho, se encuentran frases y expresiones hebraicas con su correspondiente explicacion literal y mistica de más de doscientos padres.

MARTINENGO (D. Tito Próspero), sábio filólogo y excelente poeta griego y latino. Nació en Brescia en el siglo XVI, de la ilustre familia de los condes de Barco. Habiendo abrazado la regla de S. Benito en 1542, entró en la congregacion de Monte Casino, donde distribuyó el tiempo entre el cumplimiento de los deberes monásticos y el cultivo de las letras, adquiriendo vastos conocimientos en las lenguas orientales. Aun cuando su mérito y su nacimiento podian haberle elevado á las primeras dignidades de su Orden, contentóse con el simple cargo de prior y se retiró á un monasterio cerca de Bolonia para ocuparse más tranquilamente en el estudio y en la oracion. La soledad de aquel lugar despertó en él su natural talento para la poesia, llegando á componer versos griegos con tanta elegancia como facilidad, que sus contemporáneos le decoraron con los gloriosos renombres de Pindaro y Homero. La fama de su talento era tan general y justamente apreciada, que el colegio de Cardenales le llamó á Roma para que consagrara sus vigiliass á la revision de las obras de S. Gerónimo; de las cuales Pablo Mauricio estaba preparando una nueva edicion, que salió en Roma en 1565. Despues ocupóse, juntamente con otros sábios, en revisar, en vista de los mejores manuscritos, los textos de las obras de S. Juan Crisóstomo y de Teofilato, sin perjuicio de la parte que tuvo en la preciosa edicion griega de la Biblia que publicó en 1586 el cardenal Caraffa. Esta edicion es comunmente conocida con el nombre de

Biblia Sixtina, porque fué impresa mediante un privilegio de Sixto V. La corte romana queria premiar los servicios de Martinengo con un obispado; mas advertido este humilde sábio de las intenciones de Su Santidad, se excusó con motivo de su poca salud y solicitó el permiso de regresar á Brescia. Este bondadoso y excelente benedictino murió lleno de dias en 6 de Octubre de 1595, ocupado en prácticas piadosas. Escribió: 1.º *Le bellezze dell' huomo conocitor di se stesso*; discursos filosóficos amoldados al espíritu de Platon, cuyas obras leia asiduamente. — 2.º *Panegirico en griego y en latin del papa Sixto V*; Roma, 1587, en 4.º — 3.º *Poemata diversa*; Roma, 1582. Segunda edicion revista y aumentada; idem, 1589 ó 1590, tres partes en 4.º Las dos primeras contienen versos latinos, y la tercera griegos, sobre asuntos piadosos. Este tomo es tan raro como buscado. Entre las biografias que se han escrito de este ilustre religioso, es digna de particular mencion por las noticias curiosas que encierra la que se halla en la *Libreria di Leopoldo Martinengo*.

MARTINET (Luis Francisco), cura de S. Lorenzo en Paris. Nació en Epernai, diócesis de Reims, el 19 de Abril de 1755. A la edad de diez y seis años profesó entre los canónigos regulares de la Congregacion de Francia; y durante sus estudios en la abadia de Sta. Genoveva de Paris, fueron tan rápidos sus progresos que sus superiores le confiaron luego la cátedra de filosofia y teología en la casa de Beauvais. Ordenado de sacerdote á la edad de veinticinco años, fué nombrado prior de Daon en la diócesis de Angers; y en esta calidad fué elegido diputado de la asamblea provincial del clero convocada en Anjou, y más adelante diputado á los Estados generales de 1789. Fiel á los principios de la mayoría de la Asamblea constituyente, opúsose constantemente á las medidas legislativas que bajo el aparente motivo de útil reforma ocultaban un fin de destruccion y ruina. Así vemos que protestó contra el acuerdo de la Asamblea de 15 de Abril de 1790, que rehusó reconocer la Religion Católica religion del estado; contra el relato de los atentados cometidos en los dias 5 y 6 de Octubre; contra la invalidacion pronunciada eventualmente el 30 de Marzo de 1791 con respecto al Rey; contra los decretos que ordenaron su prision en Junio de dicho año; sobre la revision de los decretos en Agosto del mismo, y finalmente sobre la administracion de las rentas del Estado. Este eclesiástico pudo sustraerse á la persecucion emigrando á Inglaterra, donde se ocupó en desempeñar su ministerio útilmente y en estudiar con ardor la lengua inglesa; pues no participaba de las ilusiones de sus compañeros de destierro, que creian siempre próximo el momento de entrar en Francia. A una actividad infatigable reunia los hábitos de órden y regularidad á que se habia acostumbrado en el estado religioso, y con su método tenia tiempo para todo. Práctico en la lengua inglesa, dedi-

cóse luego á la enseñanza del idioma francés, hallando en las lecciones particulares que daba, un medio con que subsistir decorosamente y con que poder contribuir á socorrer á sus desgraciados compatriotas durante su residencia en Lóndres. En 1801 entró en Francia, y cuando el Concordato fué nombrado cura de Courbeboie. De esta parroquia pasó á la de S. Leu y San Gil en Paris; y á él se debe la conservacion de esta iglesia, interponiendo todo su influjo para que no fuese enajenada á pesar de la fuerte oposicion del prefecto del Sena Mr. Fouchot, obteniendo además que se le concediesen algunas sumas considerables para reparar y decorar este edificio. En 1820 fué nombrado cura de la iglesia parroquial de S. Lorenzo; y aunque de edad avanzada, el celo y actividad de Martinet dieron un impulso extraordinario á la administracion de esta grande parroquia. Su muerte ocurrió en 30 de Mayo de 1856, despues de haber recibido todos los auxilios de la religion, en presencia de su clero, á quien recomendó vivamente los jóvenes que se preparaban para la primera comunión. El cura Martinet era de los eclesiásticos más recomendables que contaba el clero de Paris. Sus conocimientos eran tan profundos como variados, y su talento era claro, metódico y justo. Su dición elegante y fácil revelaba los modales, el tacto delicado y la fina política adquiridos en las relaciones habituales con personas de elevada posición. En su testamento dejó varios legados á favor del pequeño Seminario de Paris y de los pobres de S. Lorenzo y de S. Leu.

MARTINEZ (Fr. Alfonso), religioso benedictino español. Vistió el hábito en la provincia de Andalucía, y fué muy consumado en la ciencia teológica. Escribió: *Censuram adnotationum Francisci Batabli in Biblia ejusdem.*

MARTINEZ (D. Alonso), obispo de Pamplona en tiempo del rey D. Fernando el Magno y D. Alonso VI, que ganó á Toledo. Murió este obispo en Paris, de paso para Roma, el año 1075. Está sepultado en aquella capital en la iglesia de S. Dionisio.

MARTINEZ (D. Alvaro), obispo de Cuenca. Fué maestro del rey D. Enrique III, de su Consejo, y canceller mayor del rey D. Enrique II, de cuya dignidad pasó al gobierno de dicha mitra. En una de las cláusulas del testamento del rey D. Juan I, hay una memoria para este prelado, por la cual ordena sea oidor del Consejo de su hijo. Tambien le deja nombrado por su tutor, en el caso de que falleciese el arzobispo de Sevilla. Murió, y está sepultado en su iglesia catedral, y en la capilla que fundó dedicada á Santiago. Su antecesor, D. Nicolás de Biedma, era obispo de Cuenca por los años de 1582.

MARTINEZ (D. Alvaro), abad IX del monasterio Cisterciense de Poblet. Fué conocido por el nombre de Arnaldo, presidió la iglesia de Santa María de Piedra hasta el año 1247. Ocupó varios cargos en la iglesia, así en España

como en Roma, y de vuelta de esta ciudad, donde era sumamente estimado y reverenciado, murió, siendo llevado su cuerpo al monasterio de Santa Maria de Piedra, en donde se le dió sepultura. Murió D. Alvaro Martinez el año 1247.

MARTINEZ (Fr. Antonio). Nació en Venisa, y profesó la regla de San Francisco con suma humildad y pobreza de espíritu. Falleció en Valencia el año 1815, habiendo publicado *Filoteo y Engracia: Conversaciones familiares filosófico-morales de la elevacion del alma á Dios, por el cónocimiento de las Escrituras*; obra escrita en latin por el cardenal Belarmino, y dispuesta en forma de diálogo para su más fácil inteligencia; Valencia, 1808, en 8.º

MARTINEZ (Maestro Antonio), jesuita español, natural de Castilla la Vieja. Fué rector del colegio de Oviedo, y pasó luego al de Santiago. En el año de 1564, cuando se desarrolló la peste en Logroño, fué enviado el P. Martinez al colegio de esta ciudad, y viendo que salia precipitadamente la gente, hizo un notable sermon en la iglesia colegial, consolando á los que se quedaban, y asegurándoles, que ninguno de los seis padres que habia en el colegio se ausentarian, para atenderles en sus cuidados y tribulaciones, ofreciéndoles que les socorrerian con gran celo é interés. Recogiendo limosna para los pobres, y aconsejando al corregidor prohibiese sacar de la ciudad los comestibles, se dedicó con gran firmeza de ánimo y abnegacion al cuidado de los invadidos de la peste. Como pasaba los dias y las noches confesando á los enfermos, y no tenia descanso alguno, se sintió atacado de la epidemia cuando socorria á un jóven, siendo tal la violencia de la enfermedad, que solo vivió siete dias. Murió el 7 de Julio de 1562. Su muerte fué muy sentida, reuniéronse todas las cofradias y cuantos clérigos habia en la ciudad, compareciendo, sin ser llamados, y llevando flores para adornar el ataúd. Le llevaron á enterrar, vestido con un rico ornamento de la Iglesia mayor, haciéndolo en la sepultura del canónigo Medrano, que estaba en el mismo templo. Un numeroso pueblo, que vertia amargas lágrimas, acompañó al cadáver, hasta que le cubrió la losa funeraria.

MARTINEZ (Fr. Antonio) pintor, hijo y discipulo de José Martinez, pintor de Felipe IV. «Nació en Zaragoza (dice Cean en su Diccionario de ilustres profesores) el año de 1657, y su padre despues de haberle enseñado los principios del arte, le envió á Roma, donde le sostuvo con decentes asistencias algunos años, hasta que volvió á su patria. Le ayudó á pintar muchas obras, y particularmente los cuatro cuadros que estan en el colegio de la Manteria.» Fué religioso lego en la cartuja de *Aula Dei*; y falleció el año de 1690. De su mano se conservaban algunos cuadros que representaban la vida de S. Bruno, pintados con capricho y agraciado colorido. Hacen mencion de este artista Palomino y Ponce.

MARTINEZ (Fr. Aurelio). Nació en Valencia en la parroquia de S. Miguel, siendo sus padres José Martínez y Esperanza Gil, ambos buenos cristianos. El día precisamente que celebra la Iglesia la fiesta de S. Agustín, el 28 de Agosto, tuvo lugar el nacimiento de este religioso de su orden, llamado con el tiempo á figurar en ella notablemente. Apenas hablaba, manifestó ya en sus primeras expresiones sus deseos de ser religioso francisco. El Ser Supremo teniale empero destinado á otra Orden que abrazó con fe ardorosa, tomando el hábito en el convento de nuestra Señora del Socorro de Valencia con grande alegría de su alma. En él profesó á los diez y ocho años en manos del P. Maestro Fr. Dionisio March de Velasco, prior de dicho convento. Apagado algun tanto su fervor religioso, amortiguadas sus ideas de recogimiento, y con esto el temor á Dios, dejó el retiro de su celda, y se fué con otro compañero á Francia y á Italia, en cuyos países recorrió muchas de sus principales ciudades. La bondad infinita de Dios permitió á Fr. Aurelio que enmendase su conducta y que, cual otro hijo pródigo, arrepentido volviese á su patria y tornase á la Iglesia, que como madre cariñosa le abría los brazos. A su regreso, pues, entró en el convento de San Agustín de la villa de Castellon de la Plana, animado de los mejores deseos de servir al Criador, y de hacer penitencia para lavar sus culpas. Afligia su cuerpo con rigurosas disciplinas y cordeles nudosos, y con cadenas de hierro: era breve el descanso que se daba, durmiendo á veces arrodillado próximo á la pared, siendo su cabecera cuatro tejas; poníase otras con los brazos en cruz, y así pasaba largos ratos de la noche. Asombraban los ayunos que hacia, siendo los mismos que los de S. Nicolás de Tolentino, cuatro dias en la semana á pan y agua, y los demás no comía carne, ni huevos, ni cosa de leche, ni pescado, sino cuando estaba enfermo, que entónces se sujetaba á la obediencia, comiendo lo que se le ordenaba. Aún aumentó su abstinencia, haciendo, por último, voto de ayunar á pan y agua todos los dias de su vida, excepto los domingos y Pascuas, con las solemnidades de S. Agustín, del Corpus y de S. Juan Bautista, que solo comia yerbas y legumbres, voto que no quiso aceptar el padre provincial; del mismo modo que los superiores le negaron siempre la licencia para irse al desierto y soledad, deteniéndosela, cuando la alcanzó del reverendísimo padre general Fr. Fulgencio Travalloni, el padre á quien vino remitida. Viendo que no podia retirarse á la soledad, determinó prohibirse en el convento de S. Agustín de Castellon de la Plana, continuando con mayores mortificaciones y oracion sus santos ejercicios, y no disminuyendo sus penitencias. Hizose retratar difunto, y puso el cuadro en la celda, y mirándose asi muerto y con las manos atadas y juntas delante del pecho, hablando consigo decia: *Mira, Aurelio*, que ya eres muerto para el mundo, vive de manera que agrade solo á Dios; y teme el

dia de la cuenta, que te han de dar sentencia ó de salvacion ó de condenacion eterna. *¿Qué será pasar una eternidad en el infierno, y qué será aquel arder para siempre en aquellas llamas sempiternas? ¿Qué aquél estar privado para siempre de la cara de Dios? Mira que los muertos no se quejan cuando los pisan, no hablan, no rien, no se huelgan, no se regalan, sino que siempre estan solos, desamparados de todos.* Ordenado de sacerdote, fué extremado en la guarda de la castidad, en la pobreza fué tan admirable, que solo tenia dos túnicas para poderse mudar, un hábito blanco, y uno negro, una silla con una cruz, una sola tabla por cama, una mesa para escribir, un Santo Cristo, una estampa de la Virgen, su retrato ya citado, y algunos libros de mística y de moral. En la obediencia los prelados tenian gran consuelo con él, porque en cualquier ocasion que se ofrecia ayudar á bien morir, siempre el siervo de Dios estaba pronto y prevenido. Sobre todo, floreció Fray Aurelio por su ardiente caridad y amor al prójimo, y por las exhortaciones que hacia á todos para que fuesen caritativos y devotos de la Virgen Santísima. Sus sermones aprovechaban mucho, porque no predicaba para ostentar su espíritu, sino para edificar en las almas la fábrica de la virtud, que con tanto anhelo deseaba. Con los trabajos del confesonario, con tantas penitencias y mortificaciones, empleado constantemente en tan santos ejercicios, fué enflaqueciendo de manera que le postraron unas calenturas. Sufrió con resignacion su enfermedad hasta llegar la hora de su muerte. Alcanzó esta con gran devocion y edificacion de todos los religiosos, puestos sus ojos en una devota imágen de Cristo crucificado, todo absorto en el Señor; y repitiendo los actos de fe, esperanza y caridad, entregó su alma en manos de su Criador el 8 de Setiembre de 1590, á los treinta y tres años de edad. Créese piadosamente que tuvo revelacion de la hora de su muerte, como atestigua su confesor el P. Presentado Fr. Juan Facundo Exer. Las aclamaciones del pueblo en su muerte fueron grandes, y asistió numeroso concurso á su entierro, no solo de los habitantes de Castellon, sino de los lugares vecinos, pues todos le llamaban santo, y pedian alguna cosa suya por reliquia.

MARTINEZ (D. Bartolomé), arzobispo de Santa Fé, en el reino de Nueva Granada, á cuya dignidad fué promovido despues de haber sido capellan del colegio de Santa María de Jesús de Sevilla, arcediano de Lima, y presentado obispo de Panamá en 1587. En el año de 1590 visitó á su cabildo y curas de la diócesis. Falleció sin llegar á tomar posesion del arzobispado, pues le arrebató la muerte poco despues de haber sido nombrado.

MARTINEZ (Fr. Bartolomé), natural de la villa de Perpiñan. Tomó el hábito de religioso agustino en el convento de la misma, y profesó en 7 de Marzo de 1595. Fué lector de teología en el convento de S. Agustin de Barce-

lona, sin dispensarse por esta obligacion de asistir al coro con la misma puntualidad que si fuera un novicio. Fué prior de Urgel y Perpiñan, y catedrático de teología y doctor en aquella universidad. Respetáronle todos como un religioso docto, santo, afable y humilde. Arrebatóle la muerte á lo mejor de su vida el 29 de Setiembre de 1619, con gran sentimiento de la universidad, que perdía un excelente catedrático, y del convento, pues se le ausentaba un tan digno prior.

MARTINEZ (Fr. Bartolomé). Este Padre mínimo de S. Francisco de Paula fué un singular varon, venerable entre los más graves que produjo la provincia de Andalucía, natural de Mormujos, hijo de padres labradores y más virtuosos que ricos. Siendo muy jóven todavía, fué á Sevilla con ánimo de estudiar, pero el Señor le movió muy presto á que recibiese el santo hábito de los Mínimos; pidióle en Triana y profesó el 25 de Mayo de 1526. Estudió en esta casa con singular aprovechamiento para sí y para todos, y fué predicador insigne; tenia tanta eficacia en el decir, que surtian notable efecto sus palabras en los corazones. Predicó muchos años y gobernó muchos conventos, siendo electo provincial de Andalucía por los años de 1590; en dichos oficios mostró notable valor y prudencia; en el púlpito y en sus capítulos parecia áspero, aunque á la verdad su natural era apacible y manso; el celo por el bien de sus semejantes le parecia consistir en buscar remedios enérgicos para mejorarlos. La modestia de su rostro fué notable, teniéndole tan compuesto que se asemejaba á un apóstol. Hombre de increíble abstinencia y perpétua oracion, ajeno á toda ambicion, dotado de la heroica virtud de los humildes discípulos de Jesús y de su gran siervo S. Francisco de Paula, en todas ocasiones resplandecia la prudencia que las dirigia todas encaminadas al servicio de Dios, todas empleadas en la caridad, ninguna inútil ni ociosa. Los adornos de su celda fueron el *Breviario* y la disciplina, las *Concordancias* y la *Biblia*, con otros pocos libros. Recogiése en sus postreros años en el convento de Cabra, haciendo su vida milagrosa con los ejemplos de edificacion que daba, así á los religiosos como á los seglares. Probáronlo muchos sucesos y sólo citaremos uno que causó admiracion. Sentíanse algunos labradores de los agravios y extorsiones que cierto título les causaba en el arrendamiento de sus tierras, y acudieron al P. Martínez para que con su autoridad procurase el remedio. Amonestó al señor algunas veces, y no bastando, un día en el púlpito, con palabras y celo desnudas de todo respeto humano, se lo dijo, si bien con la cortesía que el lugar exige. Estaba presente el señor, y sentido sobremanera de que así se le reprendiese, se dirigió con cólera aquella misma tarde al convento, haciéndose llevar á la celda donde el P. Martínez se encontraba rezando sus particulares oraciones, y á lo que llamaba descansar el santo varon. Mansas y risueñas de-

hieron ser sus palabras y mucha la compostura de su rostro, y tal efecto debieron hacer en el encolerizado marqués, cuando sin poder contener las lágrimas se levantó, y rogando al siervo de Dios dirigiese su conciencia, le encomendó también dispusiese las cosas con toda justicia y satisfacción de agravios, como así se hizo. En Cabra la mayor parte de los días dejaba de comer su ración de pescado, y la llevaba él mismo escondida y se la daba á un pobre, contentándose con pan, agua y yerbas. El obispo de Córdoba Don Antonio Pazos, varón piadoso, sabiendo cuán liberal andaba Dios con los pobres por manos del P. Martínez, no solamente le estimó y alabó en sus conversaciones, sino que de ordinario le enviaba grandes limosnas, sustentando mucho tiempo la enfermería del convento con todo lo necesario de comida, regalos y botica. Parecía que Dios le multiplicaba el trigo en las panneras, pues cuando el P. Cabrera, religioso honrado que tenía la llave, le aseguraba no había para quince días, respondía con la confianza puesta en el Señor que no les faltaría, como así se verificaba. Cuando salía de la casa, asistía á los enfermos y encarcelados, y procuraba componer discordias, pues por sus virtudes todos le veneraban. Dióle la última enfermedad el día de S. Bartolomé, cuyo nombre tuvo, á consecuencia de haber ido á Lucena á hacer un pedido de trigo, mandándosele la obediencia; volvió con calentura, y conociendo llegaba el fin de sus días, deseando ya verse con Jesucristo, recibió los Santos Sacramentos con lágrimas. Quedó como un ángel con los ojos y las manos vueltos al cielo, y fué su tránsito el último de Agosto de 1598, con general sentimiento de los religiosos, de la villa y de la comarca. El rosario de este siervo de Dios le llevó á Roma la señora duquesa de Sesa. Su grande humildad se conoció al ver tres bulas apostólicas que se hallaron en su celda, y de que jamás se le oyó decir cosa alguna: tan lejos estuvo de valerse de ellas. Hacia mucho tiempo que con cartas del duque de Sesa, su gran amigo, las había recibido, mas como no fuese pretension suya, sino del Duque, se contentaba con conservarlas. En la una Su Santidad, con autoridad apostólica, le hacía vicario general de las provincias de España; otra para que gobernase el estado de dicho magnate, y la última para ciertas exenciones personales relativas á él mismo.

MARTINEZ (Fr. Benito), religioso del Cister, natural de Valdeiglesias. Fué abad de su monasterio, y al morir dejó escrito un tomo de *Discursos morales para predicadores*.

MARTINEZ (Fr. Braulio), natural de Zaragoza y monge gerónimo de su real casa de Sta. Engracia. Ejerció en Roma el cargo de procurador general de la misma, y defendió los privilegios de su monasterio sobre el priorato de Ejea de los Caballerós. Por su religiosidad se granjeó el general aprecio en los diferentes cargos que se le encomendaron, y muy particularmente

como prior de S. Miguel en el reino de Valencia y de nuestra Señora de la Esperanza en el de Segorbe. Murió en Zaragoza á los ochenta y dos años de su edad el día 2 de Marzo de 1606. Escribió una *Relacion histórica del real monasterio de Sta. Engracia, de la órden de S. Gerónimo, en Zaragoza, de su célebre santuario, de los innumerables Mártires y de otros santos en él venerados*, á cuyo trabajo precede una carta del autor dirigida á Fr. José de Zaragoza, fechada en el año de 1596. Existe el manuscrito en la biblioteca del Escorial.

MARTINEZ (Sor Catalina), carmelita observante del convento de la Encarnacion de Zaragoza y de las primeras que profesaron en el instituto con la monja Sor Eufrasia Carrillo. Escribió la *Vida, virtudes y favores hechos á la venerable Sor María Josefa Navarro, monja del mismo convento, 1645*. Quedó manuscrito este trabajo; pero el año de 1676 le dió á la estampa en Zaragoza el P. M. José Andrés, jesuita.

MARTINEZ (Fr. Diego). Nació en Vivel, reino de Valencia, y fué religioso mínimo en el convento de S. Sebastian de dicha ciudad, en el cual desempeñó algunos cargos. Falleció en 19 de Diciembre de 1775, despues de haber publicado: 1.º *El consuelo más piadoso en el sentimiento más justo; oracion fúnebre*; Valencia, 1750, en 4.º—2.º *Finezas de Jesús Sacramentado*; 1759, en 4.º

MARTINEZ (Diego), jesuita cordobés, sumamente versado en las lenguas griega, hebrea, siríaca y árabe. Poseia vastos conocimientos en las letras divinas y humanas; enseñó humanidades y despues la *Sagrada Escritura* en el colegio de Sevilla, siendo fruto de su pluma las obras siguientes: 1.ª *Epistola ad sacerdotem quendam vinculis in Anglia pro christiana fide detentum*.—2.ª *Commentaria in Apocalypsim B. Joannis Apostoli*.—3.ª *Tractatum de sacris lapidibus*.—4.ª *Descriptionem Idumæ*; dos tomos, donde se hallan los *Commentaria in Abdiam*.—5.ª *Commentarium in epistolam B. Jacobi Apostoli juxta editionem siriacam*.—6.ª *Tratado sobre el Padre nuestro, juntamente con el tratado de S. Cipriano sobre la misma oracion*.—7.ª *Vida de S. Juan de Dios*.—8.ª *Marte español*.—9.ª *Matrimonio casto de Eurico y de la verdad*.

MARTINEZ (Fr. Diego) ó DIEGO DE SEVILLA, religioso de Guadalupe, natural de Sevilla, hijo de un veinticuatro de aquella ciudad, tesorero y contador de D. Juan el II, llamado Nicolás Martínez de Sevilla, y su madre Beatriz Lopez de los Roeles. Dió licencia el prior de Guadalupe á Fr. Diego para que pasase á Sevilla á ciertos negocios de familia. Era hombre docto en derechos, y sus padres escribieron al prior para que le concediese permiso por cuanto tenian que consultarle algunos asuntos. Deseosos sus padres de conservarle á su lado, le suplicaron se quedase y fundase un convento de Gerónimos, que ellos le ayudarian cuanto les fue-

se posible; tanto le animaron, que se ocupó del asunto con el celo que el caso exigia. Enterado del suceso un letrado de la ciudad, hombre docto y devoto de S. Gerónimo, Juan Estéban, ofreció una buena heredad para que se llevase á cabo, situada en el término de Mazuelo ó Buena-Vista. Con esta generosa dádiva se alentó Fr. Diego, y acto continuo lo puso en conocimiento del patriarca D. Alonso de Ejea, que estaba al frente del arzobispado de Sevilla, pidiéndole su superior proteccion, que fué otorgada con gran placer, y al mismo tiempo escribió al prior de Guadalupe, que á la sazón era el santo Fr. Perez de Jerez, para que le diese permiso y tratase con los padres su propósito en bien de la Orden y servicio de Dios. La ciudad de Sevilla acogió con entusiasmo el proyecto del monasterio, considerándolo de gran provecho. Disponiendo Fr. Diego la toma de posesion de los terrenos ofrecidos por Estéban, murio éste dejando consignado en el testamento se cumpliera todo lo que habia prometido en vida: opúsose la mujer de Juan Estéban, reclamando la mitad por ser bienes comunes y la otro mitad por su dote, y aun cuando tomó parte en la causa el monasterio de Guadalupe, por haberse hecho la donacion á un hijo suyo profeso, sentenciaron en favor de Doña Beatriz Alonso, y diéronla posesion de toda la heredad. La buena señora, persuadida de varones pios ó aficionada á la religion, hizo luego donacion entre vivos al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, para que en la heredad, con todo lo que le perteneciese, se edificase un monasterio de S. Gerónimo. En 1414 se volvió á tomar posesion del terreno á favor del monasterio de Guadalupe: levantóse la fábrica con mucha presteza, y el dia 11 de Febrero de 1415 fué el Cabildo de la iglesia mayor en procesion á bendecir y á decir misa en el nuevo monasterio de S. Gerónimo y templo del Señor. Este mismo año se pidió el consentimiento del Cabildo jurídicamente por parte del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, en solicitud de reconocimiento de la fundacion, y con su conformidad quedaron en posesion perpétua. Pensó luego Fr. Diego Martinez en buscar arbitrios para aquel convento, y como dependia directamente del de Guadalupe, se puso en relaciones con el prior para tratar de tan espinoso asunto. Los padres y demás parientes de Martinez le ayudaban, y seguian su ejemplo algunos devotos de la ciudad; pero sus limosnas no bastaban para la manutencion de la comunidad que presidia el fundador. Celebráronse varios capitulos, sin que de ellos se sacasen recursos, ni medios de aliviar la suerte precaria del monasterio: celebróse el quinto capítulo y fué nombrado general de la Orden Fr. Alonso de Salamanca, quien recibió en la Orden al monasterio de San Gerónimo de Buena-Vista de Sevilla, en su capítulo privado que reunió el año siguiente y en el general que luego se celebró, quedando reconocida la incorporacion por toda la Orden. Con esto quedó consolado Fr. Diego y se

dió por satisfecho de los trabajos padecidos, y todos sus parientes y amigos, viendo cubiertas las atenciones del nuevo monasterio, lo que era su pretension. Murió luego su madre Beatriz Lopez, que le ayudó mucho en la fundacion; como por una parte heredaba el convento de Guadalupe la legitima de Fr. Diego y la de un religioso llamado Juan de Medina, y no habia quien atendiese á los gastos del monasterio de Sevilla, determinó como prudente y letrado, impetrar una bula del papa Martin V y de Eugenio III para poder aplicar é incorporar la legitima y las demás herencias al nuevo monasterio para crearle rentas. El juez nombrado por virtud de las bulas ó breves del Papa, que fué el arcediano de Ecija, citó al prior de Guadalupe que compareciese por su procurador á alegar su derecho. Como les cogió la causa descuidados, sintiéronlo mucho en el monasterio de nuestra Señora, censurando con dureza la conducta de su hijo. Tomaron el negocio á pechos y mandaron un procurador con plenos poderes. Para entender Fr. Diego en el pleito y en el testamento de su madre, que le habia dejado por albacea, y estar desembarazado para acudir á tantos negocios, acordó dejar y renunciar el cargo de prior; pero á los tres años fué repuesto en la dignidad. El pleito duró muchos años, y siguiendo su curso, murió el padre de Fr. Diego, Nicolás Martínez de Medina, sin acordarse de hacer su testamento, aunque dejó cumplido poder á su hijo para que lo acabase, y rogando al rey D. Juan le favoreciese en esto por la lealtad con que le habia servido, é interpusiese su autoridad, para que mejor y sin que nadie le impidiese obrase Fr. Diego á su voluntad, prohibiendo á los demás hijos bajo terribles amenazas que se opusiesen á lo que dispusiera su hermano mayor, religioso pobre y entendido letrado. Supo la fatal nueva de la muerte de su padre, recibéndola con el testamento, estando tratando de la concordia con su convento de Guadalupe. Pidió poder al prior y al capitulo para entender en el cumplimiento de lo que debia al ánima de su padre, y lo que tocaba á su testamento. Diéronle permiso, y se lo otorgó igualmente el Rey, tratando de cumplir la disposicion del último tesorero. Arregló las cuentas con el Rey y repartió la herencia de su padre entre ocho herederos á satisfaccion de todos. Quedóse con el quinto, que aplicó al monasterio de Buena-Vista, si ganaba el pleito con el de Guadalupe. Comprendiendo, por fin, las dos comunidades que para el bien de ambas convenia la avenencia, desecharon el pleito y acordaron un arreglo que puso término á la demanda. Cuando Fr. Diego vió en buen estado las cosas de su convento y pudo respirar libre de cuidados, se ocupó de los restos de su padre, y al efecto trajo con cariñoso respeto del monasterio de S. Francisco de Medina á Sevilla su cuerpo, y le dió sepultura en su convento. Terminado este sagrado deber, continuó y aumentó la fábrica, recogiendo cuantiosas limosnas. Despues de haber trabajado muchisimo por la

honra del Señor, cansado y quebrantada la salud, contando setenta años de edad, murió santamente el año de 1446, habiendo gobernado la fundacion por espacio de veintiocho años, debiendo de contar los tres que se retiró para gestionar con más independéncia las rentas del priorato. El monasterio de Buena-Vista fué siempre en aumento: no se contaba obra pia que no hiciese patron al prior de S. Gerónimo; y así entre sus patronatos contaba el hospital del cardenal D. Juan Cervantes, la universidad y colegio del maestro Rodrigo, y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

MARTINEZ (R. P. Fr. Domingo), franciscano predicador, ex-definidor, cronista general de la provincia, y comisario del Santo Oficio de la Inquisicion. Dejó escrita la obra intitulada: *Compendio histórico de la apostólica provincia de S. Gregorio de Filipinas, de Religiosos menores descalzos de la órden de S. Francisco, en que se declaran sus heróicas empresas*, la cual dió á luz en Madrid el año de 1756 el R. P. Fr. Alejandro Ferrer.

MARTINEZ (Sor Esperanza), beata de la órden tercera de S. Agustin, natural de Valencia, é hija de padres honrados y virtuosos que desde sus primeros años la criaron en las más santas y loables costumbres, y á cuya religiosa educacion correspondió la niña con ejercicios de oracion y penitencia y de otras virtudes, que causaban asombro á cuantos la conocian. Hizo la profesion de religiosa en manos del prior de aquel santo convento, y fué desde entónces espejo de todas sus compañeras, porque conservó su virginal pureza, castigó su cuerpo con sangrientas disciplinas y otras asperezas que discurría. Vivía solitaria, siempre en continua oracion, volando su espíritu á la cumbre de la perfeccion para gozar de las delicias de su union con Dios. Atribuyóla la fama con mucho fundamento el don de profecia y algunos milagros que sus contemporáneos se olvidaron de consignar como exigian sus grandes virtudes. Solo dice el P. Herrera que supo la hora de su muerte, y que estando ya á las puertas de ella, se le aparecieron nuestro P. S. Agustin, S. Nicolás de Tolentino (de quienes fué muy devota) y su confesor el venerable padre Fr. Juan de Miron, como ella lo manifestó ántes de morir. Falleció con gran paz y quietud el año de 1631, asistiendo á su entierro gran concurso de pueblo, llevado de la fama de su santidad. Fué depositado su cuerpo dentro de un ataud debajo del altar del Santo Cristo del convento de S. Agustin de Valencia. Hace particular mencion de esta sierva de Dios el maestro Herrera en su Alfabeto 1.º y 2.º.

MARTINEZ (Fr. Eugenio), religioso del monasterio de Valdeiglesias, de la órden del Cister. Fué abad de aquella casa, la cual ilustró con su piedad y mística erudicion. Escribió: *In cap. XXV Exodi et in prophetiam Jonæ integram expositiones*.

MARTINEZ (Fr. Eugenio), religioso del Cister, natural de Toledo. Es-

cribió en verso: *Libro de la vida y martirio de Sta. Inés*; Valladolid, 1592, en 8.º — 2.º *Vida de Sta. Catalina virgen y mártir*.

MARTINEZ (Fr. Eusebio) DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. Nació en Madrid en 1669. Y despues de haber vestido el hábito de trinitario descalzo, emprendió con fervoroso celo la carrera del apostolado. Recorrió por espacio de treinta años las principales provincias de España, Portugal é Italia, predicando la doctrina del Evangelio á los pueblos, y haciendo muchas conversiones, siendo tan innumerable el gentío que acudia á sus sermones, que hubo ocasion en que tuvo que predicar en campo raso á más de veinte mil personas. Benedicto XIII le apreciaba tan particularmente, que recompensó su talento y servicios, nombrándole teólogo del Concilio Romano, y consultor de la Congregacion del Indice. Falleció en Roma despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Compendio de la vida del venerable padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion, fundador de la orden de los descalzos de la Santísima Trinidad*; Madrid, 1716. — 2.ª *Compendio de la vida del venerable padre Fr. Tomás de la Virgen*; idem, 1716. — 3.ª *Dominicale expositionum*; Roma, 1750. — 4.ª *Compendio cronológico de la vida y virtudes del beato Vicente de Paul, fundador de la Congregacion de la Mision, y breve noticia de este instituto*; Roma, 1750.

MARTINEZ (D. Félix Joaquin), natural de Játiva. Fué doctor en sagrada teología, y presbítero en su patria, donde falleció en 1797. Escribió: *Historia de la antigua Setavis*, obra que ha quedado manuscrita.

MARTINEZ (El licenciado Fernan), presbítero, natural de S. Estéban de Gormaz. Escribió en poesia castellana la vida de S. Pedro, obispo de Osma, que dedicó á D. Pedro Alvarez de Acosta, prelado de esta diócesis; se imprimió por el año de 1545.

MARTINEZ (D. Fernando), arcediano de Ecija, del distinguido linaje de Nicolás Martinez de Medina, contador mayor de Andalucía. Fué acérrimo perseguidor de los judíos y fundador del hospital de Santa Marta.

MARTINEZ (D. Francisco). Nació en Játiva, ciudad del antiguo reino de Valencia, el 25 de Agosto de 1756, y fué brillante su carrera eclesiástica. Despues de haber servido un curato rural en el obispado de Cuzco, obtuvo en España una dignidad en la catedral de Zamora, de la que pasó á otra de la iglesia de Pamplona. Despues fué nombrado dean de la metropolitana de Santa Fé de Bogotá, donde desempeñó los cargos de provisor y gobernador del arzobispado, y comisario del Santo Oficio y de la Cruzada. Este eclesiástico falleció en Noviembre de 1794, despues de una prolija enfermedad. Sus obras son: 1.ª *Introduccion al conocimiento de las bellas artes, ó Diccionario manual de pintura, escultura, grabado, etc.*, con la descripción de sus dos más principales asuntos, dispuesto y corregido de varios autores, así na-

cionales como extranjeros, para uso de la juventud española, 1788, en 4.º
 2.ª *Discursos preliminares y notas ilustrativas*, que acompañan las traducciones de las dos obras; la una *Historia de las ciencias naturales*, escrita en francés por Mr. Saberien, cuya impresion no se concluyó; y la otra *La fuerza de la fantasia*, obra del célebre Muratori, pero cuya traduccion de Martinez no ha sido dada á la estampa. — 5.ª *Disertacion teológica-crítica sobre la leccion de la Sagrada Biblia en los idiomas vulgares*, opúsculo el más apreciable de los trabajos que habia emprendido. Al ocuparse un periódico de Sta. Fe de Bogotá de este escrito, se expresa en los siguientes términos: «Aquí podemos asegurar se darán muy pocos escritos que iguallen el mérito de este, »tanto en la belleza de estilo como en la oportunidad de la erudicion, y en la »fuerza y energía de los racionios;» añadiendo el propio periódico, «que »el deseo de servir al santuario, con una biblioteca eclesiástica comprensiva de todas las materias propias para la perfecta instruccion de un sacerdote, le obligó á registrar tantos autores, y á coleccionar tantos materiales, »escritos de propio puño, que de la violenta y continua aplicacion al bufete, »enfermó del pecho, y perdió enteramente la salud. Tambien tenia recogidos varios materiales selectos, para reimprimir y perfeccionar la obra de »introduccion al conocimiento de las bellas artes» de la cual se ha hablado en el núm. 1.º de este artículo.

MARTINEZ (Fr. Francisco), religioso de nuestra Señora de la Merced, natural de Játiva. Fué lector jubilado, regente de estudios, y falleció en su patria el 28 de Noviembre de 1782. Escribió: *Historia de la imagen sagrada de la Virgen Santisima del Puig, primitiva y principal patrona de la ciudad y reino de Valencia*, reducida á una prudente critica con que se comprueban todas sus maravillosas influencias; Valencia, 1760, en 4.º — *Novenario del Santo Ecce-Homo, que se venera en el convento de S. Miguel de la ciudad de San Felipe, ántes de Játiva*, en 8.º — Una traduccion que ha quedado manuscrita.

MARTINEZ (Fr. Francisco). Nació en Bujaraloz el año de 1680. Profesó en el instituto de Mínimos de S. Francisco de Paula, en un convento de Zaragoza. Se dedicó al estudio de la historia de su religion, y despues de haber desempeñado algunos cargos monásticos, murió en Albalate el 11 de Enero de 1755. Dejó escrita en latín y preparada para la estampa la mencionada historia.

MARTINEZ (Fr. Francisco), natural de la Puebla de S. Miguel, en el reino de Valencia. Tomó el hábito de cartujo en Valdecristo en 31 de Diciembre del año 1670, y profesó en Enero de 1671. Desempeñó varios cargos que le confirió la Orden, y falleció en el año 1720 en dicho convento, despues de haber escrito la siguiente obra: *Rosa Castuciana, Vida y virtudes*

de la beata Roselina de Vinoba, virgen consagrada de la órden de la Cartuja, hija de los barones de Trans y las Aras, en Provenza. El P. Martinez la tradujo del francés de un manuscrito anónimo, y la aumentó considerablemente. — N. M.

MARTINEZ (Francisco), jesuita español. Floreció en el colegio de Pamplona, y falleció á principios del año 1624, despues de haber escrito en su colegio la *Vida de S. Francisco Javier*. — N. M.

MARTINEZ (Bachiller Francisco), natural de la villa de Castrillo de Oviedo, y vecino de Valladolid. Fué capitán de infantería en su juventud, y despues se hizo presbítero. Escribió la obra: *Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura, y maravillosa obra de la boca, con muchos remedios necesarios*; Valladolid, 1557, en 8.º; Madrid, 1570, en 8.º. Está en diálogo. Esta obra, sumamente rara, tiene un lenguaje puro y castizo, y es la primera que se publicó en España acerca de este asunto.

MARTINEZ (D. Garcia). Fué dean de la santa iglesia de Cartagena, y notable por su valor, pues entró á viva fuerza por la frontera de Granada, tomando á los moros el castillo de Lumbrin, los que en cambio le dieron las iglesias de Alguazas, Alcantarilla, con el real de Monteagudo y casas de Murcia (despues palacios episcopales), y los Baños del Rey. Murió siendo obispo de dicha santa iglesia de Murcia.

MARTINEZ (Fr. Gregorio), religioso dominico, natural de Segovia. Fué maestro en sagrada teología, censor de la Inquisicion en Valladolid y Cuenca, donde enseñó con vasta inteligencia las letras sagradas. Este religioso falleció en Valladolid, á la edad de sesenta y dos años, en 1637. Compuso: 1.º *Commentariorum super primam secundæ Divi Thomæ vol. primum, usque ad quæst. XXI*; Valladolid, 1617, en fólío. — 2.º *Eorundem super primam secundæ, tomum secundum, usque ad quæst. LXXXIX*; Toledo, 1622, en fólío. — 3.º *Commentariorum eorundem tomum tertium*; 1637, en fólío.

MARTINEZ (Ilmo. Sr. D. Guillermo). Nació en Noviales, diócesis de Sigüenza, en 27 de Junio de 1785, y siendo canónigo magistral de Palencia, fué elegido obispo de Astorga el 19 de Diciembre de 1818, preconizado en Marzo del año siguiente, y consagrado en 20 de Junio. Murió á la edad de treinta y nueve años el 24 de Octubre de 1824, habiendo ejercido, segun dice su epitafio, en tan poco tiempo con celo ardiente su apostólico ministerio en todos los pueblos de la diócesis, y observado una conducta ejemplar. Está sepultado en la catedral.

MARTINEZ (Ignacio), jesuita portugués. Cuando el P. Simon Rodriguez comenzó el edificio de la iglesia de Coimbra, habiendo puesto algunas piedras en el nombre de Jesus y de Maria, de Paulo III y de S. Ignacio, prometió que al primero que ingresase en la Compañía le habian de llamar Ig-

nació, en recuerdo y honra del fundador de la Orden. Como el primero que ingresó en la compañía fué Martínez, le llamó Ignacio como á su Santo padre, el cual no solo participó del nombre, sino de sus virtudes, de su santidad y espíritu. Entró en la Compañía el año de 1547: fué lector de filosofía en Coimbra en 1555, y el primero que la leyó en Evora. Era muy aficionado á enseñar la doctrina á los niños, y se desvelaba por las cosas sagradas y de la regla. Nació en Govea, al pié de la sierra de Estrella (Portugal), y á la edad de diez y ocho años entró en la Compañía. Dedicado desde niño á alabar y bendecir el nombre de Dios, emprendió las misiones más árdidas, temiendo que sufrir la escasez é inclemencia de los climas que atravesaba, y de la ferocidad de sus habitantes. Al cabo de muchos años regresó á Portugal, y fué predicador de la Reina, muriendo el último de Febrero de 1598, con gran sentimiento de la Compañía y de cuantos le conocían.

MARTINEZ (Ignacio), docto teólogo de Coimbra, y varon de apostólicos sentimientos. Fué muy venerado por la santidad de su doctrina, predicando con tanta unción los principios de la religion cristiana y practicando la virtud con tanta asiduidad, que adquirió la fama de santo, en cuya opinion falleció en Coimbra el 28 de Febrero de 1698. Escribió: *Tractatus quatuor. — Lytaniae de Sanctissimo Eucharistiae Sacramento è Sacrae Scripturae locis consignavit. — Doctrinam christianam.*

MARTINEZ (D. Jaime), abad IX y LXIII del monasterio de Poblet desde el 14 de Setiembre de 1644, diputado del reino de Aragon, asistió á las Cortes, y terminó el desempeño de su cargo el 14 de Setiembre de 1648.

MARTINEZ (P. José), jesuita. Nació el dia 2 de Abril de 1652 en Villaroya, de la comunidad de Calatayud, siendo sus padres D. Luis y Doña Ana Lope Gil, de nobles familias. Fué buen humanista, misionero y predicador de su colegio en Zaragoza. Murió el 2 de Noviembre de 1720; á su entierro asistió toda clase de gentes, costeando los gastos su gran amigo el duque de Híjar. Sus obras son las siguientes: *Directorio espiritual en tres tratados; 1.º de la oracion mental y obras meritorias; 2.º del uso de los Santos Sacramentos; y 3.º de los remedios contra los pecados; Zaragoza, 1692. — Método sermones docto y erudito; un volúmen de teología moral y otros papeles consultas y consejos, con muchas notas de su vida que por obediencia apuntó y quedaron sin imprimir.*

MARTINEZ (P. José), jesuita, natural de Lérida, donde enseñó retórica en el colegio de la Compañía en aquella ciudad. Escribió: *Exequias reales por la muerte de Carlos II, celebradas por la ciudad de Lérida; ibid, 1701.*

MARTINEZ (Fr. José), religioso franciscano, natural de Villamarchante. Pronunció sus votos en el convento que dicha Orden tenia en Valencia, obtuvo diferentes cargos en ella y asistió al capitulo general de Mantua en ca-

lidad de definidor de su provincia. Reunía aventajadas dotes para el púlpito, como lo acreditó con las muchas conversiones que hizo en los reinos de Murcia, Castilla la Nueva y Valencia. Este religioso falleció en Villena por los años de 1760, habiendo escrito: 1.º *Doctrina regular cristiana y mística*. 2.º *Dos tomos de misiones*, en 4.º—3.º *Tres tomos de Cuaresma*, en 4.º—4.º *Un tomo de panegiricos*, en 4.º Todas estas obras han quedado manuscritas.—N. M.

MARTINEZ (licenciado D. Juan), natural de Tenorio, diócesis de Galicia. Recibido por familiar del colegio viejo de S. Bartolomé de Salamanca por los años de 1582, salió para ejercer el cargo de relator de la casa de contratacion de Sevilla. Fué oidor en la audiencia de Santo Domingo, hombre de ejemplar vida y conocida virtud. No fué menor su modestia, pues presentado por el Sr. D. Felipe II diversas veces para la dignidad de obispo siempre la rehusó.

MARTINEZ (Fr. Juan), religioso mercenario, comendador de la casa de Fortedoña, en 1517. Pertenecía á una familia ilustre.

MARTINEZ (D. Fr. Juan), primer obispo de Cádiz, sufragáneo de Sevilla. Cuando fué erigida esta silla, el arzobispo de la metropolitana, su dean y cabildo se opusieron abiertamente, no confirmándose el nombramiento por la Santa Sede en algunos años, por lo cual en las confirmaciones de privilegios se le dá el título de electo. Pertenecía este prelado á la orden de San Francisco, y fué promovido á obispo de la Guardia.

MARTINEZ (Fr. Juan), religioso trinitario calzado, natural de la ciudad de Valencia: tomó el hábito en el convento de Daroca en Aragon. En vista de su talento y aplicacion, le enviaron sus prelados por colegial á Alcalá al convento de su Orden, en cuya universidad estudió teología y recibió el grado de doctor. Obtuvo el magisterio y los primeros empleos de su provincia; porque fué ministro de los conventos de Daroca y Valencia, secretario definidor, ministro provincial, vicario y comisario general y definidor por su provincia en el capitulo general celebrado en Tarragona en 1579 con asistencia del reverendo Mtro. Fr. Bernardo Domingo, ministro general de toda la Orden. Despues de haber fundado un colegio en Zaragoza, falleció hácia 1584 en su convento de Daroca. Publicó diferentes tratados separados en un principio, y reunidos despues en un volúmen con este título: *Institutio, Regula Manipulus floridus, privilegiorum Constitutiones, Ceremoniale, et Formularium ordinis Sanctissimæ Trinitatis*; Lorenzo y Diego Robles, 1584, en 4.º

MARTINEZ (P. Fr. Juan), religioso de la orden de S. Francisco. Fué autor de la *Historia de nuestra Señora de Magallon*, que se venera en Leziñena, escrita en verso castellano; Zaragoza, Lucas Sanchez, 1610, en 8.º

Consta este escrito de ocho cantos. El cronista Andrés alaba esta obra en el *Aganipe*, diciendo:

De Magallon la historia prodigiosa
Que obró de Jericó la intacta rosa
A vista de contiendas y rencillas,
En devotas quintillas
Pintó con diestra mano
El P. Juan Martinez, franciscano.

MARTINEZ (Juan), presbítero de la iglesia de Sevilla. Escribió: *Arte de canto llano, puesto y reducido nuevamente en su entera perfeccion segun la práctica*; Sevilla, 1560, en 8.º

MARTINEZ (D. Juan), porcionero de la catedral de Zaragoza y rector de su universidad. Compuso una *Relacion de las Exequias que la ciudad de Zaragoza celebró por el rey D. Felipe I de este nombre*; Zaragoza, 1599, en 4.º

MARTINEZ (Fr. Juan), religioso trinitario, prefecto de la provincia de Aragon. Escribió: *Manipulus floridus privilegiorum ordinis Sanctissimæ Trinitatis*.

MARTINEZ (Fr. Juan), jesuita natural de Córdoba. Publicó una *Gramática latina*.

MARTINEZ (D. Juan), teólogo, doctor de la universidad de Alcalá y canónigo de aquella iglesia colegial. Escribió: *Artium cursum: de Trinitate*. Falleció en 1636.

MARTINEZ (Juan Gonzalez). Véase GONZALEZ MARTINEZ (Juan).

MARTINEZ (D. Juan Briz), natural de Zaragoza y porcionero de la iglesia metropolitana de S. Salvador. Fué tambien prefecto del monasterio de la Virgen de Alao, de canónigos regulares. Compuso: 1.ª *Historia de la fundacion y antigüedades de S. Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarve, Aragon y Navarra*; cinco libros, Zaragoza, 1620, en folio. — 2.ª *En las exequias funerales del rey D. Felipe de Aragon*; 1599. — 3.ª *Apologia en defensa de la explicacion de la bula de difuntos de D. Martin Carrillo*. — 4.ª *Carta que escribió el Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola de algunos desengaños para una nueva historia del reino de Navarra*, impresa en Pamplona, año de 1628.

MARTINEZ (D. Lope), hijo ilustre de Segovia, y monge en el convento cartujano de *Scala Dei* de Aragon. Vino de este reino á su patria á fundar el primer convento de su Orden, y despues de haber visto algunos sitios, juzgó por el más convenienté un valle á cuatro leguas de Segovia, entre las

sierras de Peñalara y la Mormera, en una ermita llamada de nuestra Señora del Paular, cuya imágen de piedra se venera hoy sobre la puerta en la ribera del rio Lozoya, que da nombre al valle, y es un sitio á propósito para el retiro y contemplacion que profesaba aquella religion. En el mes de Julio de 1590 comenzaron las obras de esta fundacion, asistiendo el Rey á tan solemne acto y el fundador D. Lope Martinez.

MARTINEZ (Fr. Manuel), zaragozano, maestro mercenario y visitador de los conventos de su Orden en Sicilia, en donde tuvo la encomienda de Santa Ana de Palermo y otros cargos. Dió á la imprenta el *Panegirico á S. José, en rogativa de los buenos sucesos del viaje de S. A. el Sr. D. Juan de Austria*; Zaragoza, 1677; y el *Panegirico al Santísimo Sacramento, predicado en Palermo por los buenos sucesos de la armada, dedicado al mencionado principe*.

MARTINEZ ó MARTIN (Fr. Manuel). Profesó la regla de Santo Domingo en el convento de Valencia, y despues de haber dado muestras de talento en sus estudios literarios, fué presentado en teología y maestro. Ultimamente obtuvo el cargo de rector del colegio de Tortosa y revisor general de libros. Nació en Castellon de la Plana en 1736, y falleció en Valencia en 1810. Escribió: 1.^o *Cárlos el sábio: Elogio fúebre en las exequias que celebró á la memoria del rey D. Cárlos III la insigne villa de Castellon de la Plana, dia 8 de Junio de 1789, en su iglesia principal*; Barcelona, en 4.^o — 2.^o *Oracion en la solemne bendicion del oratorio público erigido en honor de la Santísima Virgen y S. Nicolás obispo, en las aulas de gramática que edificó á sus expensas el Ilmo. Sr. Obispo D. José Climent en la villa de Castellon de la Plana, su patria, dia 6 de Noviembre de 1791*; Valencia, 1792, en 4.^o — 3.^o *Valencia engrandecida y célebre en lo mon per S. Vicent: Sermó de San Vicent Ferrer que en la festa que li fan los xichs del susearter en la iglesia del couvent del gran P. S. Agustí, dia segon de Pascua del Espirit Sant, predicada en 1784*; Valencia, 1784, en 4.^o — 4.^o *Carta del sacristán de Trig á su paisano Feliu Bonamich, en que se convence contra un moderno escritor, que el insigne escritor D. Francisco Rivalta fué valenciano y natural de Castellon de la Plana*; Valencia, por Monfort, 1806, en 4.^o

MARTINEZ (Martin), doctor en teología y profesor de Salamanca en el siglo XVI, hácia los años 1560 y 1570; era natural de Cantalapiedra, en la diócesis de la misma ciudad. Compuso algunas obras: *Institutiones linguarum Hebraica et Chaldaica*; — *Hypotiposes Theologicae ad intelligendos Sacrae Scripturae sensus, etc.* Este último fué prohibido hasta que se corrigiese por el Concilio de Trento.

MARTINEZ (Fr. Martin), benedictino español, maestro de sagrada teología y cronista de su Orden. Escribió en su convento de S. Emiliano las

obras siguientes: *Apología por S. Millan de la Cogulla, patron de las Españas, monje de la Orden de S. Benito*, en 4.º; Madrid, 1642.—*Vida de S. Millan*, escrita por S. Braulio, arzobispo de Zaragoza, traducida en castellano por Fr. Prudencio de Sandoval. Falleció Fr. Martin en Valladolid en 1653.

MARTINEZ (El V. P. Miguel). La ciudad de Guadix, en el reino de Granada, cuenta entre sus más distinguidos hijos á este beato dominico. Tomó el hábito de la orden de Predicadores, y viéndose imposibilitado para dirigir su palabra desde el púlpito al pueblo católico por impedirselo un defecto que padecía en la lengua, se dedicó enteramente á la oracion, y si en la literatura no fué sobresaliente, adelantó á muchos en los ejercicios de penitencia y de caridad. Pocas horas se entregaba al reposo; dormía sobre la tarima del altar de la iglesia ó sobre una dura tabla de la celda, pasando lo restante de la noche ó consagrado á la oracion ó tomando disciplina de sangre. Su caridad fué tal que llegó al extremo de dar sus propios vestidos por socorrer á los pobres; y su amor al prójimo le conducía á lugares diferentes en busca de los cristianos que necesitaban de confesion. Inútil es decir que á muchos pecadores logró con sus exhortaciones llevarlos al camino de la virtud y de la penitencia. Tambien floreció por la modestia, pues no obstante su asistencia continua al confesonario y muchos trabajos que ejerció aun siendo de edad avanzada, se tenia por el más vil é inútil de los religiosos. Sucedió su muerte el año de 1621. La caridad hace al hombre agradable á Dios y al mundo, y así la gracia divina obró muchos milagros en vida y despues de la muerte de este celosísimo y santo dominico.—M. O. y O.

MARTINEZ (Miguel), canónigo de la catedral de Cuenca, varon docto, de grande ingenio, modelo de virtudes, consultado en las cuestiones canónicas, y respetado como sábio por todo el cabildo. Ganó la plaza por oposicion entre cinco que se la disputaban. Está enterrado en una de las tumbas de la catedral.

MARTINEZ (Fr. Miguel Juan). Nació en Chelva, y fué religioso franciscano de la observancia. Mostróse incansable en la salvacion de las almas, haciendo muchas conversiones en las frecuentes misiones que desempeñaba por orden de sus superiores; poseia rara prudencia en el consejo, y su Orden le nombró definidor, en cuyo cargo falleció en el mes de Mayo del año 1725. Habia escrito dos obras, que hubieran quedado sepultadas en el olvido si no hubiese accedido á imprimir su nombre en la edicion que de ellas se hizo. Tales son: *Práctica de la oracion mental declarada con reglas muy breves y claras, y exemplificada con sucesos y ejemplos muy provechosos al intento*. Al fin se halla una breve exhortacion á los ejercicios de Pauló V, y *la via sacra*; Valencia, por Jaime Bordazar, 1698, en 16.º Posteriormente aumentó esta obra mucho más con la práctica de aquellos ejercicios y meditaciones

para los diez días: *Diálogo entre maestro y discípulo sobre el amor propio, entresacado y recopilado de las obras y opúsculos de nuestro seráfico doctor San Buenaventura*; Valencia, por Bordazar, 1706, en 16.º

MARTINEZ (Nicolás), jesuita sevillano, obtuvo el cargo de provincial de su provincia de Andalucía, y regentó diez y seis años la cátedra de prima del Colegio Romano. Gozó de gran fama como orador sagrado, y compuso un libro que intituló: *De Incarnatione Verbi Divini, ad Tert. Part. Divi Thomæ*. Regresaba de Roma á Sevilla, cuando una grave enfermedad le detuvo en Ecija, donde murió.

MARTINEZ (Fr. Pedro). Ninguna noticia que ofrezca novedad á los lectores hemos adquirido sobre las que el diligente biógrafo de los arquitectos consigna acerca de este ilustre religioso, y cuyos interesantes pormenores trascribimos á continuacion. Parece increíble que cuando estos y otros artistas (Jáuregui, etc.) desfiguraban la arquitectura á porfía, un lego de la orden de S. Benito procurase conservarla en Castilla su decoro, sencillez y hermosura. Llamábase Fr. Pedro Martinez, y habia nacido en Quintanilla de la Mata, en la abadía de Lerma, arzobispado de Burgos, el año de 1675, poniéndole en el bautismo celebrado el día 9 de Mayo, el nombre de Juan. Se ignora quien haya sido su maestro; pero se sabe que desde su niñez tuvo inclinacion á la arquitectura y á las matemáticas, por lo que él mismo refiere en el prólogo de una de las varias obras que escribió: «En mí ha sido y es natural inclinacion amar con exceso las facultades matemáticas y las subalternas á ellas, por lo mucho que conducen al conocimiento y uso de la arquitectura, ciencia á que sin libertad me sentí inclinado desde que en mí apuntó el uso de la razon, y aprisionado de su cariño, la elegi para perpetuo empleo y continúa tarea del progreso de mi vida.» Ya era arquitecto á los veintitres años de edad, cuando su virtud le llevó á un monasterio de Benedictinos de S. Pedro de Cardaña, donde tomó el hábito de lego con el fin de servir á Dios y á la religion, haciendo de maestro de obras, titulo con que suelen confundirse buenos y malos arquitectos. Profesó el día 8 de Diciembre de 1698, y se mudó el nombre de bautismo en el de Pedro. Desde entónces procuró dedicarse con más ahinco al estudio de las matemáticas, alternando con el de la arquitectura, y con el desempeño de las obligaciones religiosas, segun él mismo sigue diciendo en el citado prólogo. «Nunca me hallé más gustosamente ocupado que cuando á imitacion de las abejas ingeniosas, que dilatadas por los espaciosos campos de su region, fatigan sus delicadas fuerzas en recoger el dulce rocío de las flores, simples materiales para bordar sus dulces panales. Así yo, á imitacion suya, del ameno jardín de las ciencias, especialmente matemáticas, recogí flores con que adornarla (la arquitectura), reglas con que penetrar sus conceptos, doctrina con

que practicarla, y leyes con que observarla, etc.» Esta sencilla confesion da suficiente idea del carácter de este profesor, de su aplicacion, y del sistema que habia adoptado en sus estudios, con el que adquirió tan gran crédito en aquella tierra, que fué nombrado maestro mayor en el arzobispado de Burgos con el sueldo de seiscientos ducados al año. Trazó y dirigió entónces las rejas y púlpito de bronce que estan en el crucero de aquella catedral, y la sacristia de una capilla del claustro con su cajonería en la misma santa iglesia. Concluyó la colegiata de Peñaranda, el tercer claustro, y la fachada de la porteria del convento de nuestra Señora del Prado, cerca de Valladolid, y otras obras en las iglesias de Haro, Gumiel de Mercado, Sotillo, etc. Edificó el cuarto nuevo que mira al norte en el de Cardena, y trazó en 1705 el retablo mayor y los colaterales de su iglesia: dirigió la iglesia de S. Pedro de Eslonce, delineó la fachada de la vicaria de las monjas de S. Pelayo en Oviedo, y dicen que el retablo mayor de las de la Vega de la misma ciudad. Edificó la capilla nueva del Santo titular en el monasterio de Silos, y la escalera principal de S. Benito en el Real de Valladolid. Las obras que dejó, y manifiestan por sus títulos y asuntos el conocimiento que habia tenido en las matemáticas, son las siguientes: un tomo en fólío intitulado *Obras matemáticas de Fr. Pedro, dividido en tres tratados, Aritmética, Geometría y Altimetría, con diseños*; otro tomo en fólío de *Anotaciones*, en el que da noticia de muchos arquitectos, de la obra del crucero de la catedral de Burgos, y de los artifices que trabajaron en ella: un libro de *Perspectiva* en fólío; y uno en 4.º de *Geometría*; otro de *Arquitectura hidráulica*, y otro, por fin, en 4.º, de *Fragmentos matemáticos, que contiene una apología en honor de los arquitectos que precedieron á la obra intitulada: El Curioso Arquitecto*, y demuestra los errores que el autor cometió en ella. Existe un diálogo que compuso entre dos interlocutores, siendo Vitrubio uno de ellos. Reprende en él á los arquitectos modernos, vitupera sus columnas salomónicas, sus estípites, sus adornos ridiculos; y llora la pérdida de la arquitectura greco romana. Formó é inventó un instrumento que llamaba el *archimetro* cuyos brazos eran de un pie, y de un poco más de un dedo de largo; y dice en sus manuscritos que es un instrumento universal para medir longitudes, latitudes y profundidades. No explicó su uso por estar en ánimo de hacer de él un tratado aparte. Y dice en otro lugar. «En mi tratado del »pantómetro, ó compás de proporcion, tengo añadido al instrumento algunas cosas que facilitan sus operaciones.» Todo acredita, dice Llaguno, haber sido un arquitecto juicioso y aplicado; y si se atiende al tiempo en que vivía, es admirable su modo de pensar y discurrir sobre unas materias que casi estaban olvidadas en España, y mucho más el haberlas estudiado en el claustro, sin otro trato ni consulta que el de los buenos y antiguos autores.

Así fué tan sentida su muerte en su religion y en toda Castilla la Vieja , acacida en el monasterio de Oña , donde fué sepultado el 4 de Febrero de 1753.

MARTINEZ (P. Pedro), religioso de la Compañía de Jesús, natural de Rodenes, diócesis de Albarracin. Segun Latasa, abrazó el estado eclesiástico á los diez y ocho años de edad, y trabajó en las misiones de Filipinas con mucho fervor y fruto. Murió con sentimiento de la cristiandad el 25 de Junio de 1626. Escribió: *Litteræ de Missionibus in India ad Occidentem à Patribus Societatis Jesu institutis, annis 1590*. Hablan del mérito de este trabajo las memorias de Filipinas y noticias de Asia.

MARTINEZ (P. Pedro), misionero de la Compañía de Jesús en Filipinas. En un viaje que hizo, le cogieron por sorpresa y le llevaron con cautela por capellan de una armada á Malaca, embarcándole sin dejarle volver á tierra. Acompañó el P. Misionero á la expedicion en su viaje de ida y vuelta á Torrenate, empleando al ir catorce dias, y al volver sesenta y cuatro, durando en todo el viaje cinco meses, en cuyo tiempo tuvo ocasion de bautizar á muchos infieles de todas las naciones, en caso de muerte y fuera de él, y confesar á muchos particularmente á los indios Visayas de los presidios de Torrenate, que por no tener quien les entendiese y hablase en su lenguaje, hacia mucho que no se confesaban ni eran enseñados. Sufrió el buen padre muchas incomodidades por haberle cogido con solo su manteo y breviario, como quien no iba á la galera sino á confesar aquel dia los soldados y marineros, volviéndose á dormir al colegio, adonde no llegó hasta el mes de Marzo del año siguiente, muy contento, es verdad, de haber tenido ocasion tan buena de padecer por Dios, y ayudar con los misioneros de la Compañía al buen éxito de aquel socorro.

MARTINEZ (Beato Rodrigo), confesor, religioso franciscano de Castilla la Vieja. Se distinguió por sus penitencias que hizo viviendo solitario en el valle de Rago, donde llevó una vida eremitica, consagrándose á la contemplacion de Dios y de las cosas divinas. Su cuerpo despues de muerto fué trasladado al convento de Zamora, con grandes honores, aplauso y veneracion, en 1584. Su Orden celebra su memoria en 15 de Junio.

MARTINEZ (Simon). Fué clérigo, presbitero, capellan en el Hospital de la Visitacion de nuestra Señora, por otro nombre el Hospital del Nuncio, de la ciudad de Toledo. Escribió una obra con el titulo de *Demostracion y conocimiento del sitio y lugar donde fué edificado el monasterio Algaliense; en el cual el glorioso S. Ildefonso tomó el hábito de S. Benito, con otros algunos acaescimientos que en aquellos tiempos subcedieron en especial en Toledo*, dirigida al Ilmo. Sr. D. Gaspar de Quiroga, cardenal de la Santa iglesia de Balbina en Roma, arzobispo de Toledo, primado de las Españas. Es un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional (T. 25) con enmienda

y adiciones de letra moderna. Al final trata de los padres de S. Ildefonso. Esta obra es una historia de Toledo en tiempo de los reyes godos, de los arzobispos y concilios de la misma época, y acerca de la cual el bibliotecario D. José Antonio Conde puso una nota diciendo que estaba fundada en las falsas crónicas y falsas decretales, y en muchos libros escritos sin crítica: así que solo puede servir para saber algunas tradiciones de cosas de Toledo, que corrían vulgares en su tiempo y no más.

MARTINEZ (Venerable Fr. Tomás de S. Miguel), religioso mercenario natural de Madrid. Profesó en 1592, y despues de haberse graduado de maestro en sagrada teología, se dedicó á los trabajos del púlpito. Cuando el venerable Fr. Juan Bautista Gonzalez introdujo la reforma en aquella religion, Fr. Tomás siguió los pasos de aquel religioso, y pidió al provincial permiso para mudar de hábito. En la Descalcez acreditó el fervor de su espíritu y las prendas poco comunes de su talento; de modo que á su prudencia é ingenio se debe el que se allanasen las dificultades que se ofrecian para la fundacion del convento de Rivas, y del cual fué primer comendador. Despues fundó el convento de nuestra Señora del Val, en Valladolid, el de Sta. Bárbara en Madrid y el de Valdulquillo en el obispado de Leon. No habiéndose conformado Fr. Tomás á los deseos de los reformados, volvió á entrar en la primitiva regla en 1618, y en 1626 fué nombrado definidor de provincia. Falleció en su convento de Madrid en 1645. Escribió: 1.º *Memorial al Rey solicitando su real permiso para erigir un convento de la Recoleccion en la villa de Lillo, segun lo desean sus principales vecinos.*—2.º *Historia de los principios y progresos de su tiempo en la Recoleccion.*—3.º *Del modo de su gobierno.*

MARTINEZ (D. Vicente), cura párroco de Inoges en el partido de Calatuyud, é hijo de este pueblo, socio de número de la Real Sociedad aragonesa de Amigos del País en 1795. Poseyó este eclesiástico muy útiles conocimientos en la agricultura, como lo experimentaron sus feligreses. Escribió: *Carta instructiva sobre el cultivo de los olivos*, que dirigió á dicha real sociedad, y se imprimió en Zaragoza en 1785. Se acomodó en la referida ciudad otra edicion con algunas ilustraciones para los que quisiesen beneficiar este precioso ramo de la agricultura: *Carta instructiva sobre el plantio de viñas, cultivo de tierras sobre trigo, cebada y legumbres y zumaque*; Zaragoza, Ibañez, 1787.

MARTINEZ (D. Vicente), natural de Valencia, racionero de la catedral de Orihuela y catedrático de filosofia. Falleció en 1806 despues de haber escrito: 1.ª *Retrato del hombre de honor, compuesto en francés por el abate Gonsault* y traducido por..... Madrid, 1791, en 8.º—2.ª *La llave de las ciencias y bellas artes, ó la lógica*, traducida del francés, 1792 en 8.º

MARTINEZ AGUIRRE (D. José), canónigo lectoral de la Santa iglesia de

la Seo de Zaragoza, su patria, y notable orador evangélico. Escribió y publicó: dos sermones de *S. Blas y la conversion de S. Pablo*; funeral panegirico de las exequias que celebró la ciudad de Zaragoza por la señora reina de España Doña María Luisa Gabriela de Saboya; Zaragoza, 1714. Sermon en la traslación del Santísimo Sacramento al nuevo templo metropolitano de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, 1719; y la consulta moral sobre la *Triaca magna*, que va unida con el tratado que acerca de este asunto escribió el doctor D. Domingo Guillen.

MARTINEZ ALEGRÍA (Fr. Juan), valenciano, presbítero de la orden militar de nuestra Señora de Montesa y S. Jorge de Alfama. Tomó el hábito á 8 de Setiembre de 1551. Fué conventual del sacro convento de Montesa; se dedicó al cultivo de la literatura, y fué el primer escritor de los que han impreso obras en su religion. Publicó: *Epitome eorum quæ apud varios scriptores de diis gentium leguntur*; Valencia, 1584, en 8.º

MARTINEZ DE ASAGRA (Antonio). Véase ASAGRA (Antonio Martínez).

MARTINEZ DE BAHAMONDE (D. Juan), rector de la iglesia de S. Juan de Compostela. Publicó en Maguncia, 1694, en folio: *Elogios de algunos santos y santas canonizados y beatificados, y de algunos varones excelentes en virtud con algunas descendencias suyas*.

MARTINEZ DE BREA (D. Pedro), natural de Brea, de la diócesis de Toledo. Estudió filosofía y teología en la ciudad de Alcalá, y despues fué admitido en el colegio de S. Ildefonso en 2 de Febrero de 1552. Tres años despues se graduó de doctor en teología, y fué catedrático de esta facultad, lo mismo que de artes y de filosofía. Nombrado magistral de Sigüenza tambien en esta universidad, obtuvo la cátedra de prima de teología desempeñándola con la misma fama. Fué canónigo de Cuenca y murió electo obispo de Guadix, en cuya silla no entró por habérselo impedido su propia muerte. Escribió: *Commentaria in libros Aristotelis de celo et mundo, et in libros ejusdem de generatione et corruptione*, impreso en Alcalá en 1561. Trabajó esta obra con el designio de completar el curso filosófico que habia publicado el colegial Gaspar Cardillo de Villalpando, á fin de que pudiese servir para enseñanza de las escuelas, y con este propio objeto dió á luz despues: *Commentarius in libros tres de anima cui accessit tractatus, quo ex peripatetica schola animæ immortalitas adseritur et probatur*; Sigüenza, 1575.— *Enarratio in Beati Judæ Taddæi Apostoli canonicam epistolam tribus partibus divisa, etc.* Segontia. Hace un insigne elogio de Brea D. García de Loaisa, en la epístola que precede al tratado *De generatione et corruptione*, y vuelve á hacer honorífica mencion de él en sus notas al Concilio Iliberitano.

MARTINEZ CABEZAS (D. García). Fué su patria la villa de Don Benito, en el obispado de Plasencia, y sus padres Francisco Cabezas y Maria Gomez.

Hizo los estudios mayores en Salamanca, y se graduó de licenciado en Sevilla. Fué colegial en el colegio mayor de Jesús y María de aquella ciudad, y tomó su hábito en Mayo de 1619. Despues de haber explicado con crédito algunas asignaturas, le llevó consigo por su provisor D. Gonzalo de Campo, arzobispo de Lima. En el año de 1654 fué electo canónigo doctoral de las Charcas, y en la misma, maestre escuela, tesorero y arcedianio. Tambien fué inquisidor de Lima, y en 1655 electo obispo de Cartagena. A su colegio de Sta. María de Jesús, en memoria de deberle su educacion, le envió una suma desde América como recuerdo de gratitud.

MARTINEZ DE CALAHORRA (D. Martin), arcedianio de Calatrava y canónigo de Calahorra, electo en concordia para ser obispo de esta diócesis, y cuya honra no quiso recibir por. no dejar la iglesia de Santa María de Toledo. Murió el 9 de Abril de 1380, y está en la capilla de Sta. Lucía de la santa iglesia primada.

MARTINEZ DE CARZOZA (D. Diego), obispo de Málaga desde el año de 1555 al de 1558.

MARTINEZ DE CENICEROS (D. Francisco), hijo de padres nobles, naturales de Ceniceros, cerca de Logroño. Fué colegial del de la Madre de Dios de los teólogos de Alcalá, catedrático de prima de aquella universidad, y dotado de prudencia tan superior, que siendo rector supo conciliar los ánimos en las graves discordias levantadas en el año que llamaron de la *Guerrilla*. Felipe II le nombró obispo de Canarias en 1596. Pasó á su obispado, y tomó posesion al año siguiente. En 1599, cuando á viva fuerza penetraron en dicho territorio los holandeses, D. Francisco Martinez imitando el denuedo de D. Fernando de Figueroa, su antecesor, mostró el mayor valor, multiplicándose por todas partes, en cierto modo, y atendiendo no solo á la custodia de los vasos y ornamentos sagrados, y al resguardo de las religiosas y doncellas, sino á la defensa del país, presentándose armado al enemigo con el clero secular y regular para impedir el desembarco. Aun así tuvo el triste pesar y dolor de ver arder su propio palacio, el convento de Sto. Domingo, el de las Bernardas, y la iglesia de los PP. Franciscos. Alejado el enemigo, y reparadas en algun tanto las calamidades que habia causado á la ciudad de las Palmas, el obispo Martinez emprendió la visita general de la diócesis, siendo uno de los más santos de que se hace memoria en los anales eclesiásticos de esta mitra. Sus estatutos fueron la norma de este prelado, que confiesa haberse regido por sus constituciones sinodales. Debiéronle mucho las obras pias, y en punto al cumplimiento de los testamentos, manifestó su noble integridad. Habiendo sido trasladado en 1607 á la iglesia de Cartagena, salió de Canarias el 9 de Noviembre de 1608. En el de 1613 volvió á ser promovido á la de Jaen, en donde murió el año de 1617.

MARTINEZ DE CENICEROS (D. Martín), pariente del anterior, y llevado por él de vicario general á Canarias. Fué canónigo de esta santa iglesia, y murió electo obispo de Almería.

MARTINEZ DE CISNEROS (M. R. P. M. Fr. Diego), benedictino, abad y visitador general de su congregacion. Escribió la obra que lleva por título: *Antiferrerías, desagravios de Fernan Gonzalez, conde soberano de Castilla, y fundador del monasterio de S. Pedro de Arlanza*; Madrid, por Francisco Lorenzo Mojados, 1724, en 4.º Es una impugnacion de lo que dijo Ferreras en su *Historia de España* sobre el condado de Castilla, y la fundacion del monasterio de Arlanza, y en la cual trata el autor de los jueces de Castilla, del origen del condado, y de algunos monasterios del mismo antiguo reino.

MARTINEZ Y COLOMER (Fr. Vicente). V. COLOMER (Fr. Vicenté).

MARTINEZ CONTRERAS (D. Juan), natural de Riaza, provincia de Segovia, de la celebrada casa de Contreras, varon famoso. Fué dean de la santa iglesia catedral de Segovia, y estuvo en Roma, donde Martino V le concedió bula de la primacia como arzobispo de Toledo, y nombramiento para el futuro concilio de Basilea. Falleció en 1434, y fué sepultado en su iglesia de Toledo, capilla de S. Ildefonso.

MARTINEZ DE LOS CORRALES (Juan), clérigo de Toledo, hábil pintor ó iluminador en vitela, como se llamaba en su tiempo á los artistas de este género. Principió á trabajar, segun consta en el archivo de la catedral de aquella ciudad, en un juego de misales para esta santa iglesia, el año de 1585, y concluyó con suma prolijidad dos tomos el de 90. Son dignos de aprecio, dice Ceán, por el gusto y capricho de los adornos, y por la hermosura y limpieza del colorido.

MARTINEZ FALERO (D. Domingo José), presbítero. Escribió la *Historia de la villa de Pedro Muñoz*, de donde era natural, una de las del priorato de Uclés, en la provincia de Ciudad Real y reino de Toledo. Está dispuesta en forma de diálogo, y se imprimió en Madrid por Manuel Martín, 1781, en 4.º

MARTINEZ GALINDO (D. Tomás). Fué su patria la ciudad de Borja, en donde vió la luz primera el año de 1674, siendo sus padres D. José y doña Victoria Uban. Fué varon sapientísimo y doctísimo. Murió en Valencia en 1750. Escribió: *Phœnix Jurisprudentiæ Hispaniæ*; Sevilla, 1745. — *Breve apuntamiento sobre que no debe ser restituido á la iglesia Francisco Delgado, extraído y preso por el hurto de un copon y santas formas del sagrario de Clérigos menores*; Sevilla, 1745.

MARTINEZ GARCIA (Dr. D. Francisco), vicario de Medinasidonia. Dejó manuscrita la *Historia civil y eclesiástica* de esta ciudad en 1795. Existia en 1805 en poder de D. Gerónimo Martínez, hermano del autor, segun es-

cribía el ilustrado Sevillano, ó Mateo Francisco Rivas, en 27 de Agosto del mismo año.

MARTINEZ Y JIMENEZ (D. Manuel Vicente). En Tartanedo, pequeño lugar de la diócesis de Sigüenza, nació este prelado el día 5 de Octubre de 1750. Estudió en esta universidad, y enseñó filosofía y teología. Fué canónigo penitenciario de la catedral, después magistral de la de Murcia. Nombrado obispo de Astorga, tomó posesion de esta silla en 9 de Julio de 1806, consagrándose en 10 de Agosto siguiente. Renunció la mitra de Granada; pero fué preconizado el año 1816 para la de Zaragoza, en donde falleció el 9 de Febrero de 1825.

MARTINEZ DE GRIMALDO (D. José), presbítero. Nació en Madrid el 20 de Noviembre de 1608, siendo su padre D. Francisco, secretario de cámara del Consejo de Castilla. En 1665 se ordenó de sacerdote, habiendo anteriormente estado casado con Doña Gerónima Sanchez de Cañizares, de quien tuvo sucesion, y después de haber ejercido los cargos de oficial mayor de la secretaria de Nueva-España, secretario del rey D. Felipe IV, y fiel de la parroquia de S. Ginés, como caballero hijo-dalgo. Ya presbítero, se hizo congregante de la venerable de S. Pedro, como igualmente de la ilustre Congregacion de Esclavos del Santísimo Sacramento, del Oratorio que llaman de la Magdalena en esta Corte, á cuyas corporaciones sirvió con celo todo el resto de su vida, hasta su muerte ocurrida el 10 de Junio de 1677. Diósele sepultura en el convento de la Santísima Trinidad con asistencia de la congregacion de S. Pedro. Alvarez Baena consigna en el artículo que dedica á este hijo de Madrid, que en obsequio de la misma Real Esclavitud del Santísimo Sacramento escribió desde el año 1649 las relaciones de sus anuales y festivos octavarios al Señor, en que recogió las letras, canciones y otros versos que hicieron varios congregantes, de las que vió algunas impresas con estos títulos: *Paraiso celestial plantado por la Divina Omnipotencia*; Madrid, 1652, en 4.º — *Jardin de fragantes flores, y taller de las mayores maravillas*; Madrid, 1663, en 4.º — *Abrasado corazon en llamas amorosas*; Madrid, 1655. *Viña escogida*; Madrid, 1656, en 4.º — *Fundamento y fiestas de los indignos esclavos del Santísimo Sacramento del convento de la Magdalena de Madrid*; 1657, en 4.º En esta recopiló todas las fiestas hechas por la Congregacion desde el año 1608 en que tuvo principio, hasta este inclusive, con varias noticias, así de la Congregacion, como de prelados y sugetos que la habian condecorado. *Sumario de los fundamentos y constituciones de la Congregacion y ejercicios*; Madrid, 1665, en 4.º Este libro sirvió á la Congregacion para su gobierno hasta el año 1779, en que hicieron nuevas constituciones. Escribió tambien: *Vida de S. Felipe Neri*. D. Nicolás Antonio habla de este autor en su Biblioteca.

MARTINEZ GULEÑO ó GULJARRO (D. Juan), conocido por el cardenal Siliceo (en latin *Siliceus* de *silex silicis*, el pedernal). Fué de familia humilde, el octavo arzobispo de su nombre en la iglesia primada, y el ochenta y seis en número. Sucedió al sábio cardenal D. Juan Tavera, siendo preceptor del entónces principe D. Felipe II. El emperador Carlos V, conociendo su mucho mérito, le proveyó en la mitra de Toledo. El Sr. Parro, en una breve noticia que da de él en la obra que ha escrito y titula, *Toledo en la mano*, le dedica las siguientes lineas: «Tenia grande ánimo y muy distinguida virtud, pero su genio era acre y su carácter muy vehemente para todo aquello en que ponía mano. Esto le produjo muchos sinsabores con el cabildo y demás clero del arzobispado, porque se empeñó en reformar ciertos abusos, y le suscitaron infinitas contrariedades y disgustos, todo lo cual supo vencer y superar. Él puso en vigor la disciplina eclesiástica, introdujo el Estatuto que aquí llaman, para que todo prebendado deba presentar antes de tomar posesion, informaciones y pruebas de limpieza de sangre, pues habia mucho abuso en esto; y fué padre de los pobres. Hizo muchas obras y regalos á la catedral, y fundó en Toledo dos colegios; uno para doncellas nobles espléndidamente dotado, y otro para niños de coro que llamaban colegiales infantiles. Cedió por cuatro años á Carlos V, para sus empresas, la tercera parte de sus rentas, y dió luego á Felipe II ochenta mil ducados de los de entónces (que importaban 4.600,000 rs. vn.) para la jornada de Inglaterra. Gobernó desde 30 de Enero de 1546, hasta 31 de Mayo de 1557 que murió, siendo sepultado en la capilla de su colegio de Doncellas.» En otro lugar, en el cuerpo de la mencionada obra, dice el Sr. Parro: «Carecia de blasones propios de su linaje que ostentar en su escudo de armas; pero siendo muy devoto del sagrado nombre de Jesús, le colocó en cifra sobre el centro del escudo, rodeado de llamas que figuran salir de las letras, y todo aparenta estar grabado sobre una piedra blanca de pedernal, representando en ella su apellido latinizado de *Siliceus* ó *Siliceo*, que es como ha llegado á nosotros. Pues bien, así como el pedernal despidе fuego ó chispas al ser herido ó tocado por el eslabon, del mismo modo, decia aquel prelado, que tocado el corazon del cristiano del fervor de las oraciones, saca fuego de amor divino y se abrasa en adoracion al dulce nombre de Jesús, rodeado de llamas de caridad para los que le veneran. Y de esta analogía de su apellido con la piedra de chispas, sacó el mote que acompaña en todos sus escudos de armas, en que por bajo de la cifra J. H. S. dice una targeta *Eximiunt tangentia ignem.*»

MARTINEZ DE HERRERA (Fr. Pedro). V. HERRERA (Pedro Martinez).

MARTINEZ DE SIQUES (D. Pedro), doctor en ambos derechos, y literato de culta erudicion. Fué arcediano de Calatayud, dignidad de la santa igle-

sia de Tarazona. Por los años de 1608 residia en Roma, como consta del epitafio que compuso el canónigo de Teruel Arroyta. Escribió á fines del siglo XVI, segun parece, *Antídotos de las adversidades del mundo*, y diferentes poesias.

MARTINEZ DE LISBOA (Santo Fr. Martin). Floreció este lego en el convento de S. Francisco de Lisboa por su muy perfecta vida, extraordinaria devocion y milagros. Jamás usó otra ropa que el simple hábito, anduvo siempre descalzo, su alimento era el pan y el agua, sus oraciones devotísimas y las disciplinas para mortificar su cuerpo muy frecuentes. Dedicó á este Santo honorífica mención el P. Marieta en su *Historia Eclesiástica*, refiriendo uno de los milagros de este siervo de Dios.

MARTINEZ DE LOBERA (P. M. Fr. Pedro), religioso y predicador de la orden de S. Agustín. Escribió: *Historia de Aragon, donde se trata la vida de sus reyes*, es un manuscrito que existe en la Biblioteca Nacional, y que perteneció al convento de Agustinos de Calatayud. El primer libro trata de la pérdida de España, empezando su relato con la vida de Witiza, y le concluye en el tercer libro con D. Alonso V de Aragon inclusive.

MARTINEZ DE LONGUEVILLA (D. Lope), aragonés é inquisidor en Barcelona, hecho obispo de Elha en 1558. Asistió á la tercera congregacion del concilio de Trento. Murió en 1567.

MARTINEZ DE LUNA (D. Pedro). Fué su patria Illescas, y su familia la ilustre de los condes de Morata. Obtuvo la dignidad de abad de Montearagon y la de obispo de Tarazona en 1572. En su diócesis, que visitó, hizo algunos estatutos, y en su catedral dejó algunas memorias de su piedad y celo pastoral. Murió en 1572, y fué enterrado en la iglesia convento de Predicadores de Sotor, fundacion de sus ascendientes. Escribió este celoso prelado las *Constituciones sinodales de la abadía de Montearagon, et Missale secundum consuetudinem; Insignias Ecclesie Montis Aragonum*; Zaragoza, por Pedro Bermos, 1559; un *Breviario y un libro de homilias*, y muchas noticias puestas de su mano en un cuerpo de derecho que le pertenecia.

MARTINEZ DE LLANO (Fr. Juan). Lo único que se sabe es que compuso un tomo en folio de *Sermones*; Madrid, 1676.

MARTINEZ DE MAGAZ (D. Diego), primer obispo de este nombre en la iglesia de Cartagena, que trasladó á Murcia. Era esta silla una de las más autorizadas del reino: componíase su coro de seis dignidades, ocho canonicatos, ocho racioneros enteros, doce medios y otros capellanes y ministros. El obispado se extendia por más de cincuenta y ocho leguas de largo y treinta y cuatro de ancho; ochenta y nueve eran sus pilas bautismales, y además tenia una iglesia colegiata, la de Lorca, y veinticinco encomiendas de las órdenes de Santiago, Calatrava y S. Juan con un buen número de conventos

que ayudaban á la predicacion, letras y confesiones. La causa de trasladar la sede de Cartagena á Murcia fué estar en aquel tiempo despoblada, á consecuencia de los estragos que ocasionaban los moros y los corsarios piratas del mar Mediterráneo, los cuales impedían celebrar los divinos oficios con toda solemnidad. La traslacion se verificó el año de 1291. Murió el Obispo, y fué sepultado en su santa iglesia entre el coro y la capilla mayor.

MARTINEZ DE MASCAREÑAS (D. Fernando). Nació en Portugal, de noble estirpe, fué rector del colegio episcopal de Coimbra, y tenido por sacerdote de grandes virtudes. Publicó: *De auxiliis divinæ gratiæ ad actus supernaturales*; Leon, por Ignacio Cardon, 1515, en 4.º

MARTINEZ DE MAZAS (Licenciado D. José), canónigo penitenciario de la santa iglesia de Jaen, gobernador de su obispado y posteriormente dean, individuo de la Sociedad patriótica de la misma, canónigo doctoral de la catedral de Santander, etc. Escribió este ilustrado sacerdote, entre otras muy notables, las obras siguientes: *Descripcion del sitio y ruinas de Castulo, y noticias de esta antigua ciudad en el reino de Jaen*, manuscrito que posee la Real Academia de la Historia, en la cual demuestra los conocimientos que tenia como erudito anticuario, y que recorrió el territorio de Castulo examinándole detenidamente. Hizo, dice el Sr. Muñoz y Romero, un trabajo excelente y muy distinto del de Lopez Pinto.—*Retrato al natural de la ciudad y término de Jaen, su estado antiguo y moderno, con demostracion de cuánto necesita mejorarse su poblacion, agricultura y comercio*. La edicion impresa en 1794, en 4.º, por Pedro Doblas, no lleva su nombre; pero hay otra con adiciones. Esta obra ha sido juzgada ventajosamente por los inteligentes, y por ella y la anterior fué premiado nombrándole la Real Academia de la Historia su individuo correspondiente.—*Memorial al Ilmo. y muy venerable Estado eclesiástico del obispado de Jaen sobre el indebido culto que se da á muchos Santos no canonizados, ó que no le pertenecen por otro título que el de los falsos cronicones*. Tambien quedó manuscrito, y lo posee D. Pascual Gayangos. El autor dice acerca de este trabajo: «Treinta años hace que por des-
 »terror de este obispado las suplantaciones de santos que se introdujeron en
 »el calendario sin más autoridad que la de los falsos cronicones, escribí un
 »memorial para los señores obispos y clero secular. Nada aprovechó, porque
 »la mentira se sostiene con la falsa piedad, y en esto quisiera yo que pusie-
 »ra mano la Real Academia de la Historia, y pidiera en Sevilla, Cádiz, Gua-
 »dix y aun en Toledo, la relacion de las fiestas de los santos introducidos
 »desde el año de 1624 despues de las publicaciones del falso Dextro, etc.»
 Asimismo fué el Sr. Martinez Mazas autor de las *Memorias antiguas y modernas de la iglesia y obispado de Santander*, que se conservan manuscritas en la biblioteca de la misma. El Sr. Arsa la ha examinado y hecho un extenso

extracto de este trabajo, que se distingue por la vasta erudicion del autor y por su sana crítica.

MARTINEZ DE MIEDES (Sor Angela). En el convento de Sta. Clara de Elche, cuyo titulo y vocacion vulgar es la Encarnacion, vivió con santa y ejemplar vida una religiosa de este nombre. Fué de gran abstinencia, porque nunca comió carne, contentándose muchas veces con algunos pedacitos de pan, para dar al primer pobre que llegaba su racion del convento. Tambien era pobre y roto su vestido, como su cama de poco abrigo. Llevaba perpétuamente cilicio, y era humilde y obediente, no solo á los preceptos de sus prelados, si que tambien á cuanto entendia ser su voluntad, aun cuando no se lo hubiesen explicado. Tenia muy particularmente devocion á una imagen de un Santo Crucifijo, que habia en el coro, y pasaba delante de ella largos ratos en oracion y meditacion. Con tan santa y ejemplar vida, pasó á gozar de la gloria el año de 1527, día de la Visitacion de la Sacratísima Virgen. Tenia todo el pueblo tan grande opinion de esta Santa, que todos llevaron sus rosarios y otros objetos devotos para tocar el cuerpo de la religiosa, que fué sepultado en su convento.

MARTINEZ DE MONTALVO (Beata Sancha), religiosa de la Orden tercera de S. Francisco, muy distinguida por su humildad y perfeccion de vida. Se entregaba sin descanso á las maceraciones de la carne y á los ejercicios de la penitencia, siendo modelo de todas sus compañeras. Murió en el monasterio de Santa Isabel de Arévalo, construido á sus expensas despues de 1440. La religion seráfica celebra su memoria el 27 de Junio.

MARTINEZ MORENO (Dr. D. Martin). Escribió este celosísimo presbítero la *Historia del martirio del Santo Niño de la Guardia*, sacada principalmente de los procesos contra los reos, y otros testimonios existentes en el archivo parroquial de dicha villa; Madrid, por Marin, 1786, en 8.º

MARTINEZ PATERNO (D. Francisco), natural de Orihuela y beneficiado de dicha iglesia. Escribió: 1.º *Las exequias y fiestas fúnebres que hizo la santa iglesia de Orihuela y sus parroquias á la dichosa muerte del venerable y angélico P. Mosen Francisco Gerónimo Simó, etc., con una breve suma de su vida y muerte*; Orihuela, 1612, en 8.º—2.º *Breve tratado de la fundacion y antigüedad de la ciudad de Orihuela, y de sus varones ilustres.*—3.º *Orihuela ilustrada con cinco libros de historia, donde se trata de su antigüedad, lealtad y nobleza, de sus obispados antiguo y moderno, de su gobernacion hasta Jijona, de su bailia general con novedades antiguas y modernas, y de sus varones ilustres en letras y armas.*

MARTINEZ DE PERRUCA (D. Juan), Abad XXXI del monasterio cisterciense de Poblet, presidió durante veinte años la iglesia de Sta. Maria de Piedra; le cabe la honra de haber sido promovido durante su gobierno, el monge

D. Pedro Baldon, al obispado de Segorbe. Entró en el gobierno del monasterio el año 1457, y falleció el de 1461.

MARTINEZ PINGARRON (D. Manuel). Fué capellan de la real capilla de San Isidro, y bibliotecario de la corte. Murió en 27 de Setiembre de 1777, amado de todos los que le conocieron; así por la pureza de sus costumbre, como por su talento y trato dulce y agradable. Tradujo del francés las obras siguientes:—1.º *Costumbres de los israelitas y costumbres de los cristianos por el abad Fleuri*, dos tomos en 8.º, Madrid, 1757, y Barcelona, 1769.—2.º *Obligaciones de los amos y las de los criados*, tambien de Fleuri; Madrid, 1741, en 8.º—3.º *Ciencia de las medallas, traducida del P. Jobert*; Madrid, 1777, dos tomos en 4.º

MARTINEZ DE LA PLAZA (Luis), poeta español. Nació por los años 1585, en la ciudad de Antequera, perteneciente al reino de Granada. Graduóse de licenciado en jurisprudencia; pero abandonó luego los trabajos del foro para dedicarse al pacífico cultivo de las letras que formaban el encanto de su vida. Despues abrazó el estado eclesiástico, y se le confirió una canongia en su patria, donde falleció en 16 de Junio de 1655. Martinez se dedicó á la poesia ligera, así es que su repertorio se compone de epigramas, madrigales, canciones, sonetos y una sátira. Todos sus versos son notables por la naturalidad, elegancia y pureza de estilo. Espinosa los ha reunido en sus *Flores de poetas ilustres*, y despues han aparecido impresas en el *Parnaso Español*, tomos I y VIII. Nicolás Antonio le ha atribuido una traduccion del famoso poema *Las lágrimas de S. Pedro*, por Tancillo; pero es muy probable que se haya perdido, porque Sedano, editor de dicho Parnaso, no ha podido proporcionarse una copia de ella á pesar de sus esfuerzos é investigaciones.

MARTINEZ DE PRADO (Fr. Juan), dominico español. Nació en Segovia de una familia ilustre; y fué provincial de su Orden en 1662, despues de haber enseñado las ciencias con mucha nombradia. Falleció en Segovia en 1668, habiendo escrito las obras siguientes:—1.ª *Cursum artium*, en cinco tomos.—2.ª *Theologia moralis quæstiones præcipuas*.—3.ª *Theologia moralis quæstionum præcipuorum*; 1656.—4.ª *De Sacramentis*, dos tomos: el primero *De Sacramentis in genere, Baptismo et Confirmatione*, y el otro de *Eucharistia et sacrificio Misæ*; Valladolid, en folio.

MARTINEZ RAMPOSO (D. Pedro), obispo de Orense. Acompañó este prelado al cardenal D. Alonso Carrillo, desde Peñíscola, cuando se apartó de la obediencia del antipapa Benedicto, hasta Florencia, donde la dió al verdadero papa Martino V. Dotó en su iglesia la fiesta de nuestra Señora de las Nieves. Fué su sucesor en la diócesis el célebre cardenal D. Juan Torquemada.

MARTINEZ RUBIO (D. José). Nació en Ródenas despues de la mitad del siglo XVII. Fué canónigo doctoral de Tarazona y examinador de su obispado, doctoral de la metropolitana de Zaragoza y arcedianio de Belchite hasta 1745 en que murió. Dice Latasa que sus conocidas prendas de piedad y literatura fueron motivo de haberle fiado encargos y comisiones de la mayor gravedad, aun en la corte de Roma adonde pasó en 1717, y allí se ocupó de la redaccion del *Oficio y lecciones sobre la tradición de la aparicion de nuestra Señora en Zaragoza*, trabajando al mismo tiempo un *Catálogo de autores* sobre este asunto; todo lo que escribió é imprimió en Roma.

MARTINEZ RUBIO (D. Pedro). El año de 1614 vió en Ródenas la primera luz, siendo sus padres D. Juan y Doña Ana Gomez Corbaton. Fué doctor en jurisprudencia, dean de Teruel, auditor de la Sacra Rota Romana, arzobispo de Palermo con los honores de consejero de Estado, y no aceptó el cargo de virey de Cerdeña y Sicilia. La santidad de Alejandro VII le tuvo por su prelado doméstico, y decia que estimaba mucho á Monseñor Martinez por su rara virtud, valor y sabiduria, y pensó hacerle cardenal, como se ve en el sermon de exequias. Murió el año de 1667. Le honran sobremanera las muchas obras pias y legados que dejó. Escribió: *Relacion acordada del reino de Cerdeña y presentada á S. M. C.—Cartas, edictos y pastorales, y diferentes epistolas y papeles de notable instruccion*; y no dejó decisiones como auditor por estar cerrados los tribunales de la Rota en Roma, con motivo de la epidemia.

MARTINEZ DE SALAFRANCA (D. Juan). Nació el 9 de Mayo de 1697 en la ciudad de Teruel. Fueron sus padres Juan Martinez Nieto y Juana Ana Calvele, de linaje antiguo y muy calificado honor. Fué erudito en los idiomas griego, latin, hebreo y otros; se distinguió siendo capellan de S. M. en las capillas de nuestra Señora del Buen Consejo y de S. Isidro, académico fundador de la Real Academia de la Historia, y uno de los sábios redactores del *Diario de los literatos de España*, individuo de otras juntas de hombres doctos y un eclesiástico moderado y piadoso. En 1769, sin pretenderlo, fué nombrado canónigo de Huesca, que renunció, retirándose á Villé, á tres leguas de su patria, hasta su fallecimiento ocurrido el 29 de Setiembre de 1772. Fué sepultado en su iglesia parroquial. Escribió las obras siguientes: *Memorias eruditas para la crítica de artes y ciencias, extraidas de las actas, bibliotecas y observaciones, efemérides, memorias, relaciones misceláneas, historias y disertaciones de todas las académias de Europa y de los autores de más fama entre los eruditos*; Madrid, 1756.—*Diario de los literatos de España*; son siete tomos en 8.º, que se empezaron á imprimir en 1777.—*Disertacion histórica geográfica sobre las antigüedades de la imperial villa de Madrid*; es un tomo abultado que contiene al final las *Memorias de las antigüedades de Madrid*,

de Toledo, de Alcalá y otros pueblos de España; en tres libros. Esta obra, lo mismo que la intitulada *Historia de la política, usos y costumbres de la América*, quedó manuscrita. De otras originales, como la *Gramática latina y castellana, la griega, la hebrea, la descripción histórica de Turquía, el exámen general de las historias antiguas griegas y latinas, de los poetas antiguos y de los historiadores de España, de la poblacion de Teruel, de las noticias acerca de las filosofías*, da prolija cuenta el Sr. Latasa en el artículo que dedica á este escritor.

MARTINEZ DE SALAS (D. Fr. Cristóbal), canónigo regular de la orden Premostratense. Tuvo por patria á Medina del Campo, y por padres á Juan Martínez y á María de Salas. Tomó el hábito en el convento de S. Saturnino de Medina, y fué definidor en su Orden, abad del convento de Segovia, rector del colegio de Sta. Susana de Salamanca y visitador general de su Religión. Presentado por Felipe II para el obispado de Panamá en el mes de Abril de 1625, tomó posesion en su nombre el dean de la Santa Iglesia. Consagróse en el convento de S. Pablo de Valladolid, de religiosos dominicos, el obispo D. Alfonso Gallo. Partió á su diócesis, y dice la relacion de su iglesia que era muy religioso y pacífico; solicitó en que los divinos oficios se celebrasen con reverencia y grandeza, y para conseguir tan gran bien residia en el coro, con lo cual se aumentó el culto divino y servicio de los altares. En el convento de Medina del Campo, donde tomó el hábito, fundó una capellania y dotó una lámpara de plata, que ardia delante del Santísimo Sacramento, y despues de haber vivido santamente, faltó de vista y con muchos achaques, murió en Octubre de 1640, y está sepultado en su iglesia.

MARTINEZ TEJADILLOS (Fr. Francisco), maestro trinitario de la provincia de Aragon, y natural de la Puebla de Valverde. Doctor teólogo, regente de estudios, y dedicado con fervor y entusiasmo á la predicacion evangélica. Suya es la oracion fúnebre que predicó en la santa iglesia de Teruel por encargo del ilustre cabildo en la muerte de su ilustrísimo obispo D. Manuel Lamberto.

MARTINEZ DE TEJADILLOS ó ZALON (D. Miguel), doctor en teología. Nació en Albarracin entrado el siglo XVIII. En el arzobispado de Sevilla, en Cádiz y en el Puerto de Santa Maria, donde fué examinador sinodal, dió pruebas de su erudicion y facilidad en la oratoria sagrada. En el prólogo de un sermón que predicó en el segundo punto de las honras con que el cuerpo de Comerciantes extranjeros obsequió la memoria del Excmo. Sr. D. Tomás Idiaquez, manifestó que ni el clima de Andalucía, ni sus disposiciones naturales, ni la riqueza y abundancia del terreno, favorecian á las letras, como tambien lo sentia el eruditísimo dean de Alicante, Martí. Contra este aserto vió la luz un impreso, escrito por el P. Fr. Mortero de la Consolacion, donde

del modo más injurioso se trata al doctor Martínez Tejadillos, que, vindicándose, contestó con otro, en el cual constan sus conocimientos en humanidades, concluyendo con un desafío literario, para la mayor satisfacción del asunto, contra la infame sátira que se le hacía cobardemente, pues el autor con nombres supuestos ocultaba el suyo verdadero.

MARTINEZ DE LA TORRE (D. Alonso). Tuvo por patria á Villar del Aguila, del obispado de Cuenca. Fué caballero del hábito de Santiago. Electo obispo de Oviedo el año de 1602, vivió pocos dias.

MARTINEZ DE LA VEGA (D. Gerónimo), sacerdote valenciano, graduóse de licenciado en teología y despues obtuvo un beneficio en la metropolitana iglesia de su patria. Poseia á fondo varios idiomas, especialmente el italiano, latino y portugués: era muy aficionado á estudios históricos y arqueológicos; de modo que en su numerosa y escogida librería se hallaba abundancia de preciosos manuscritos, esferas, mapas, bustos de personajes ilustres, monedas, medallas y otros monumentos antiguos. Tambien ocupó los ratos de ocio en componer versos, como se ve en las *Fiestas por la beatificacion de Santo Tomás de Villanueva*. Habia reunido tambien bastantes materiales para formar un *teatro de varones ilustres valencianos*, libro que no llegó á escribir. Falleció en 6 de Enero de 1668, despues de haber escrito lo siguiente: 1.^o *Contio de gloriosissima Christi Domini resurrectione habita ad canonicos sedis Valentinae in jucundissima Sancti Pascalís vigilia*; Valencia, 1607, en 4.^o—2.^o *Summa enarratio vitæ et obitus Francisci Hieronimi Simon Valentini eximia sanctitate presbyteri*; Valencia, 1612, en folio.—3.^o *Solemnes y grandiosas fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por la beatificacion de su santo pastor y padre D. Tomás de Villanueva*, con un discurso de los obispos y arzobispos desde el dia de su conquista por el rey D. Jaime y otras cosas memorables; Valencia, 1620, en 8.^o—4.^o *Teatro de Varones ilustres valencianos*, de la cual hemos hablado anteriormente.—5.^o *Declamatio in Abisenam habita in Academia Valentina anno 1660*, Ms. en 4.^o N. M.

MARTINEZ DEL VILLAR (D. José). Nació en Muebrega el 14 de Diciembre de 1640, hijo de D. Martin Caballero, de la orden de Santiago. En la universidad de Huesca, que conservaba honorífica memoria de sus mayores se graduó de doctor en derechos, llegando á ser con el tiempo rector de la misma. Manifestó su saber y buenas cualidades en los cargos de canónigo doctoral de la santa iglesia de dicha ciudad, de maestre escuela y subdelegado de la Santa Cruzada, y murió siendo obispo de Barbastro el 8 de Agosto de 1699 en su santuario de nuestra Señora de Pueyo, en donde mandó se le enterrára. Las obras que escribió en idioma latino las menciona Latasa y son de escaso interés. Escribió en castellano un *Memorial al Excelentísimo Sr. Duque de Híjar*, virey de Aragon, que produjo algunas impugnaciones

y defensas. — *Constituciones sinodales de Barbastró*; Zaragoza, 1658. — *Historia de la aparición de nuestra Señora del Pueyo de Barbastró*. La version al español del libro intitulado: *Niceta ó la inconstancia vencida*. — *Censura impresa en los Anales de Aragon* de su cronista Dormer; y otros tratados y discursos legales.

MARTINEZ DEL VILLAR (D. Martin). Nació en Munebrega, de la comunidad de Calatayud. Tomó el bonete de doctor en derecho y fué un sábio jurisculto del siglo XVI, fiscal de la Inquisicion de Cuenca y de Llerena, canónigo de la Seo, vicario general de Córdoba, inquisidor de Cerdeña, Granada y Murcia, donde hubo, dice Latasa, un famoso auto de fe, en el cual fueron quemados muchos judios. Fué obispo de Barcelona en 1572, y arzobispo de Sacer en Cerdeña. En estos elevados cargos y en el de viceinquisidor general de este reino, sirvió con grande entereza y celo al emperador Carlos V y á su hijo el rey D. Felipe II. Murió el dia de Sta. Lucia del año 1575. Escribió una relacion de varios sucesos de su tiempo, y diferentes cartas dignas de aprecio.

MARTINEZ DE VILLATORIES (D. Juan), obispo de Lérida desde 1586 hasta 1591. Nació en el pueblo de su apellido, sito en las montañas de Leon, y fué colegial mayor de Santa Cruz de Valladolid, de donde pasó para provisor de Osma, siendo tambien consejero del cardenal Quiroga, inquisidor de Zaragoza. Estando vacante la silla de Lérida, fué nombrado para ocuparla el 16 de Junio de 1586, y tomó posesion en 25 de Setiembre del mismo é hizo su entrada en 11 de Noviembre. Quiso emprender la visita de la catedral y de sus individuos, y así lo anunció al Dean y Cabildo; pero suscitáronsele con este motivo incidentes desagradables por ambas partes, apelando al Metropolitano el Cabildo y siendo admitida su apelacion y seguida de todos sus trámites, se declaró al Obispo *incurso* en la pena de dos mil ducados. De esta sentencia apeló á la Rota romana; pero no tuyo el gusto de ver terminado este negocio por haber muerto el jueves 12 de Noviembre de 1591.

MARTINEZ DE VISCARGUI (D. Gonzalo), sacerdote y músico, que vivió á principios del siglo XVI. Publicó dos obras cuyos títulos son: 1.^a *Entonaciones corregidas segun el uso de los modernos* (entonaciones del canto llano); Burgos, 1511, en 4.^o— 2.^a *Arte de canto llano, contrapunto y de órgano*; Zaragoza, 1512, en 8.^o

MARTINEZ DE INSENUSTE (El P. M. Fr. Simon), natural de Zaragoza é hijo de Martin Martínez y de Isabel la Rea. Tomó el hábito en el convento de S. Agustin de la propia ciudad, y profesó en manos del P. Fr. Gerónimo de Aldobera y Monsahie, prior, á 9 de Junio de 1600. Fué gran siervo de Dios, muy caritativo con los pobres y enfermos. Nombrado en 1624 prior

de dicho convento por haber renunciado el maestro Aldobera , ejerció este cargo durante cinco años , dando evidentes pruebas de ser gran letrado al mismo tiempo que un varon muy virtuoso. Fué doctor en teología de la universidad de Zaragoza , y presidente del capitulo provincial que se celebró en Valencia el año de 1659. Murió en el convento de Zaragoza á 5 de Marzo de 1645.

MARTINI (Antonio), arzobispo de Florencia , natural de Prato en Toscana. Nació el 20 de Abril de 1720 , y residia desde mucho tiempo ántes en el Piamonte , cuando publicó en 1769 en Turin una traduccion italiana del Nuevo Testamento , que obtuvo la especial aprobacion del arzobispo de aquella ciudad. Satisfecho de su obra , completó la traduccion de la Biblia con la version italiana del Antiguo Testamento ; valiéndole este trabajo un breve muy honorifico de Pio VI , de fecha 17 de Marzo de 1778 , y poco despues el obispado de Bobbio. Al cruzar por la ciudad de Florencia para trasladarse á Roma á recibir la consagracion , el gran duque Leopoldo le detuvo como á súbdito suyo , y le promovió al arzobispado de aquella ciudad , para cuya silla fué instituido el 25 de Junio de 1781. Quizá , dice un biógrafo , se pensaba hallar en él un prelado flexible á las innovaciones que se preparaban entónces en Toscana ; mas si Martini habia juzgado necesarias algunas reformas , estaba muy distante de adoptar , ni ménos aprobar , la completa revolucion que Rieci se propuso introducir muy luego. Cuando conoció el punto hácia el que se caminaba , se unió más intimamente á la Santa Sede , y arrojó en muchas ocasiones los reproches de los novadores. Distinguióse principalmente , por su sábia y enérgica conducta en la asamblea de obispos celebrada en Florencia el año 1787 , y contribuyó con todas sus fuerzas á que abortasen los proyectos de los que se proponian combatir esta convocacion en medio de disturbios y cisma para la Toscana. Martini dió á la prensa en 1785 sus *Instrucciones morales sobre los Sacramentos* ; y poco despues , *Instrucciones dogmáticas , históricas y morales sobre el Símbolo* , dos tomos , que vienen á ser los sermones pronunciados por él sobre este asunto. Este prelado falleció en Florencia , en edad muy avanzada , el 31 de Diciembre de 1809. Poseia el titulo de obispo asistente al trono pontificio.

MARTINI (Francisco), natural de Cataluña , religioso de la órden del Cármen á últimos del siglo XIV , hácia el año de 1590. Compuso una obra de la *Concepcion de la Santisima Virgen* , y otros tratados traducidos del francés.

MARTINI (P. Juan Bautista), hijo de un famoso tocador de violin , y autor de los más sábios que han eserito sobre música. Nació en Bolonia en 1706 , y se dedicó desde la más tierna juventud á la vida monástica. Deseoso de emplear su celo en el progreso de la Religion , recibió con placer la órden de pasar á

las misiones; mas un año de residencia en la India debilitó de tal modo su salud, que á pesar suyo tuvo que regresar á Europa. Aquí entregóse con todo ardor á las inspiraciones de su genio musical, y sus progresos fueron tan rápidos, que á la edad de diez y nueve años fué nombrado maestro de capilla del convento que su Orden tenia en Bolonia. Las misas y los oratorios que hacia ejecutar en todas las solemnidades, le conquistaron una reputacion tan brillante y general, que á instancias de los aficionados, y aun de los mismos artistas, abrió una escuela musical. Cada leccion del P. Martini revelaba algun nuevo descubrimiento, de modo que el conjunto de su método causó tan viva impresion á todos los amantes del arte, que los profesores no se desdenaron de sentarse entre los alumnos de su clase. Muy luego, los más grandes compositores que la Europa entera habia aplaudido, acudieron al sábio boloñés pidiéndole sus consejos; para su gloria bastará citar á Jumeli, Nuck y Mozart. Los alumnos del sábio Martini le instaban para que formá- ra de sus lecciones un cuerpo de doctrina, y las diera á la prensa; y al fin obtuvieron de su maestro la publicacion sucesiva de muchas obras didácticas, que han puesto el sello á su merecida reputacion. Federico el Grande, particularmente, era tan entusiasta admirador del genio de este músico inspirado, que le envió su retrato orlado de ricos diamantes. Este don, digno de la persona real que lo hacia, iba acompañado de una carta autógrafa, en la que no se escaseaban los elogios y el aprecio del monarca prusiano. Entre las obras de Martini existen dos que merecen particular mencion: 1.ª *El ensayo del contrapunto (Saggio fondamentale pratico di contra punto)*. — 2.ª *Historia de la Música*, 1757-81, tres tomos en fólío y en 4.º El primer tratado consiste en dos colecciones de modelos, uno del contrapunto sobre el canto llano, y otro de las fugas á ocho voces. Los ejemplos son generalmente escogidos con exquisito gusto; mas el texto que los acompaña es á menudo tan analítico, que escapa á la inteligencia de los alumnos que no tengan una comprension privilegiada. Su *Historia de la Música*, al paso que revela inmensa lectura, adolece de confusion y prolijidad por las vastas proporciones de su plan. Si hemos de juzgar por el orden, es inferior á la *Historia de la música de la Iglesia*, que compuso el célebre Jervert, con quien se habia unido Martini y compartido sus trabajos sobre el arte musical. Los materiales de este género, que se habia proporcionado el P. Martini, forman la biblioteca más rica y curiosa que se conoce; pues constaba de diez y siete mil volúmenes, y demuchos manuscritos distribuidos con un admirable orden. Su amigo Bottingari le habia legado todas las obras raras que habia reunido, debiendo tambien á la generosa amistad del célebre Farinelli preciosísimas adquisiciones en este arte. El P. Martini, en el dilatado curso de su vida sedentaria, habia tenido la curiosidad y la constancia de formar poco á poco una coleccion

de instrumentos de todos los géneros y de todos los países; y nunca pasó por Bolonia viajero alguno, que dejase de visitar este museo musical, único en su especie. El extraordinario mérito de este religioso cobraba todavía mayor brillo con la dulzura de su carácter y la sencillez de sus costumbres. Falleció en Bolonia de resultas de una hidropesía el 25 de Agosto de 1784, á la edad de setenta y ocho años. Además de los *Elogios* del P. Martini, que ha publicado el P. Guillermo della Valle en la *Autología romana* y en el *Diario de los literatos de Pisa*, 1783, tomo 57, pueden leerse los que escribió el padre Pacciandi Teatino, en el *Diario de literatura* del P. Pontini, 1784, página 1395; y los del abad Mareggi, Bolonia, 1786. También se encuentran acerca de este religioso noticias detalladas en los *Scriptori Bolognesi de Fantuzi*, y en las *Memorie per le belle arti*, en donde el abate Gerardo de Rossi le ha dedicado un excelente artículo. — N. M.

MARTINI (Martin), jesuita. Nació en Tréto en 1618, y á la edad de diez y siete años abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, en cuyo instituto estudió filosofía, pasando despues á las misiones de la China. Cuando al cabo de cuatro años hubo sabido perfectamente la lengua de los naturales de aquel país, fué nombrado superior de la mision de Hang-tcheon, destino que desempeñó hasta 1651, en el que regresó á Roma para exponer circunstanciadamente el estado y las necesidades de la mision. Durante su viaje vióse envuelto en peligros inminentes; pues el navío que le conducia, arrojado por la tempestad á las costas de Irlanda é Inglaterra, fué llevado hasta la punta de Noruega, desde donde Martini volvió á Holanda, atravesó la Alemania y entró en Roma, despues de tres años de haber salido de la China. Cuando hubo terminado su mision, pasó á Portugal, para embarcarse otra vez hácia Oriente con diez y siete jóvenes misioneros. Tan desgraciado esta vez como la primera, el buque de Martini fué tambien juguete de las tempestades, y cuando pensaba haber salido con bien de estos trances, cayó en manos de los piratas que le trataron con harta inhumanidad. En fin, despues de una navegacion de dos años, durante los cuales sucumbieron siete de los misioneros que le acompañaban, abordó al puerto de Macao muerto de fatiga. Apresuróse desde luego á entrar en su provincia, donde desplegando su acostumbrado celo y actividad, operó innumerables conversiones, reparó y adornó antiguas iglesias, construyó otras, y se disponia á emprender más grandes empresas, cuando cayó enfermo. Con su talento y sus virtudes habia sabido ganar de tal modo la amistad de los mandarines, que durante su enfermedad le visitaron con frecuencia, prodigándole todo cuanto pudiese contribuir á su alivio. Mas agravándose el mal cada dia, le condujo al sepulcro el 6 de Junio de 1661. Martini espiró con una paciencia y resignacion edificantes; y las lágrimas de los habitantes de Hang-tcheon fueron el mejor

tributo que podia prestarse á su grata memoria. Su sepulcro está situado al Mediodia de Fang-tsing. Escribió: 1.º *Atlas sinensis*; Amsterdam, 1655, en folio. Esta obra es la más completa y la más exacta que se conoce todavía sobre la China; y este Atlas, que va unido con el de Blaen, ha sido traducido al holandés, al francés, 1655; al español, 1656; al inglés, etc. No deja de ser notable que los mapas chinoscos que han servido de base á este Atlas no se han encontrado inexactos sino en algunos puntos. Todavía el de Martini debe ser consultado en varios parajes, á pesar de haber publicado posteriormente su obra *Dualde*. Así los mapas como la traduccion de la China, que en ella se encuentran, estan sacadas, segun creemos, del *Konang-iu-ki*; se encuentra tambien en ella un opúsculo de Doliers sobre el *Katai*, que es de las primeras obras que se han impreso en Europa con caractéres chinoscos. El texto de este Atlas ha sido insertado, sin los mapas, en la coleccion de Melchisedec Thevenot, tomo II. — *Sinixæ historiæ decas prima*; Munich, 1658, en 4.º; Amsterdam, 1659, en 8.º Esta primera parte es la única que ha visto la luz pública, y ha sido traducida al francés por el abate Lepelletier; Paris, 1692, dos tomos en 12.º, y en otros idiomas; pues merecia serlo, ya que fué sacada por el P. Martini de una obra original china, y que ha sido la primera, y por mucho tiempo la única traduccion, que contenia pormenores sobre los sucesos de la historia de la China ántes de la Era cristiana. El P. Dualde, en la primera parte de sus *Fastos*, ha impreso literalmente la traduccion de Martini, y á ella han acudido tambien los autores de la *Historia universal*. Por lo mismo, puede decirse que hasta que el P. Maillac publicó sus escritos, no se conocia obra mejor, ni quizá tan buena, como la de Martini. De los dos fragmentos de la *Historia de la China*, insertos en el tomo II de la coleccion de Thevenot, publicada en 1664, hay una que se titula, *Monarchiæ sinicæ decas secunda*, con la continuacion hasta el siglo XV de la Era cristiana.—5.º *Di bello tartárico in Sinis*; Roma, 1654, en 12.º: traducida al italiano, por Climaco Latini; Milan, 1654, en 8.º; y al francés, Paris, en el mismo año, á continuacion de la *Historia de la China*, por el Padre Senedo; Leon, 1667, en 4.º; al alemán, Amsterdam, 1654, en 12.º; al holandés por Delft, 1654, en 12.º; al español por D. Estéban de Aguilar y Zúñiga, 1655, en 8.º; al portugués, Lisboa, 1657, en 8.º; y al inglés, 1660, en 8.º.—4.º *Brevis relatio de numero et qualitate christianorum apud Sinas*; Roma, 1654, en 4.º; Colonia, 1655, en 12.º El P. Martini ha traducido del latin al chinosco varios tratados *de la existencia y atributos de Dios; de la inmortalidad del alma*, por Lecires; *de la Amistad*, que es un extracto de las obras de Ciceron, Séneca, etc., y de una *Refutacion del sistema de Pitágoras sobre la trasmigracion de las almas*. El nombre chino que tomó el P. Martini era *Wei-Khonang-Kone*, y su apellido *Thsi-thai*.

MARTINI (Raimundo), religioso dominico, sabio en las lenguas orientales, floreció en el siglo XIII. Era natural de Sabriats, en Cataluña, y fué uno de los elegidos por esta Orden, segun el reglamento del capitulo general celebrado en Toledo en 1230, para estudiar el hebreo y el árabe, con el objeto de refutar el Indecismo y el Islamismo. Hizo sobre este asunto una obra, que tituló *Pugio Fidei*, que fué impresa en Paris en 1631 por Mr. Bosquet, obispo de Montpellier. El cartujo Porchet de Salsatuix sacó muchas cosas de esta obra, que insertó en uno de sus tratados. Pedro Galatino, franciscano, copió esta última en su libro *Catholica veritatis*.

MARTINIANO (S.), ermitaño de Atenas, natural de Cesarea, en Palestina. Reinaba Constancio cuando este Santo, que contaba entónces la edad de diez y ocho años, se retiró á un monte inmediato, llamado *Sitio del Arco*, donde vivió veinticinco años, practicando la virtud, y consagrando sus dias á la austeridad y á la oracion. Dotóle el Señor del don de milagros; de modo que ya por medio de actos sobrenaturales, ó por la santidad de sus consejos, operaba poderosas conversiones. Una mujer, llamada Goa, que intentó pervertir la pureza del Santo proponiéndole se casara con ella, movida del espíritu malo, quedó tan compungida con la resistencia de Martiniano, que trocando su vida licenciosa en propósitos de penitencia, se retiró por indicacion del Santo al monasterio de Sta. Paula en Belén, donde acabó sus dias en medio de austeridades. Martiniano continuó viviénd en su reducida ermita, sin ver más criatura humana que el patron de un barco, que dos veces al año le llevaba bizcochos y agua, con algunas varas para hacer cestas. Seis años despues, las olas del mar, arrojaron contra el pie de aquella montaña un buque, que destrozado flotó mucho tiempo por la superficie. Toda la tripulacion pereció, ménos una jóven que sobre una tabla imploraba la misericordia del Cielo. El Santo corrió á favorecerla, y logró salvarla de tan inminente peligro; pero temeroso de vivir con ella solos en aquella montaña, y debiendo aún tardar dos meses en volver el marinero con la provision acostumbrada, la dejó en su ermita, donde la jóven habia ya hecho propósito de pasar en penitencia su vida, y entregándose el Santo en manos de la Providencia se lanzó al mar, y logró llegar á la tierra inmediata. Despues se internó por muchos desiertos hasta llegar á Atenas, donde fijó su residencia, y acabó en paz sus dias el año 400, á los cincuenta de edad. Su nombre se celebra en 11 de Febrero. — N. M.

MARTINIANO (S.) y sus compañeros, mártires del siglo V, en el tiempo de la persecucion de Genserico, que comenzó el año 437. Era esclavo de un señor vándalo con Saturio ó Saturniano, dos hermanos suyos, y una jóven llamada Máxima; pero ésta, que se habia consagrado á Dios, habiéndole querido su señor casar con Martiniano, aconsejó á éste la fuga. Martiniano se

escapó por la noche con sus dos hermanos y Máxima, todos cristianos, y habiendo ido á Tobacco, ciudad de la Numidia, entraron los tres en un monasterio de hombres, y Máxima en uno de mujeres. Habiendo descubierto su amo el lugar donde se hallaban, los hizo prender, encadenar y atormentar con diferentes suplicios. Quería además hacerlos recibir el bautismo de los arrianos, y para obligarlos á ello mandó apalearlos con varas en forma de sierra. Esta orden se repitió y ejecutó diferentes veces; pero al dia siguiente estaban ya curados. Los pusieron en seguida á todos cuatro en una prision con los pies en cepos, es decir, en el instrumento de madera llamado asi; se rompieron estas máquinas, milagro que admiró al mismo carcelero. El señor vándalo murió afligido por grandes pérdidas; su viuda desconsolada cedió los cuatro esclavos á Sersaon, pariente del rey Genserico; pero apenas estuvieron en la casa principiaron á sobrevenir desgracias. Genserico envió los hermanos al rey de los moros y dió libertad á Máxima. Esta se retiró á un monasterio de vírgenes consagradas á Dios, del que fué en seguida la superiora, y donde murió santamente. Los tres hermanos convirtieron á muchos moros á la religion cristiana, y pidieron al Papa ministros para asistir á estos nuevos fieles. Capuco, rey de la Mauritania, manifestó á Genserico los progresos que el Catolicismo hacia en su reino sobre el Arrianismo, á lo que le contestó el monarca vándalo, mandándole que atára á los hermanos á los pies de caballos salvajes, que arrastrándolos por montes y peñascos hicieran pedazos sus cuerpos, lo que se puso en ejecucion.

MARTINIANO (S.) y PROCESO, mártires en Roma en tiempo de S. Pedro y S. Pablo, es decir, en la persecucion de Neron; han sido honrados desde el siglo IV en Roma, segun dice el autor del libro titulado *Prædestinatico*, que un sacerdote de la secta de los Tertulianistas de Africa descubrió su tumba en aquella época. De todas maneras su nombre se halla en el calendario romano del siglo IV, y S. Gregorio el Grande pronunció una homilía el dia de su festividad. Los martirologios hacen memoria de ellos el 2 de Julio ó en 50 de Mayo.

MARTINIANO ó MARTENIANO (S.), obispo de Milan. Escribió contra Nestorio una obra que dedicó á Teodorico el jóven, y presentada á los PP. del concilio general de Efeso, mereció de estos extraordinarios elogios, y particularmente la intencion y celo que en ella se descubria. Su vida fué una serie continua de merecimientos, hasta que falleció martirizado en el año 451. La Iglesia celebra su memoria en 9 de Enero.

MARTINO, solitario del monte de Nitria en Egipto, fué ordenado sacerdote de la iglesia de Jerusalem por Atanasio, á quien sucedió en la silla episcopal en 478. Redujo á la verdadera fe á los cismáticos, durante su episcopado, á fuerza de fatigas y desvelos. Murió el dia 15 de Abril de 486. Le sucedió Salustio,

MARTINO, venerable abad del monasterio de Barae, cerca de Alejandria en Egipto, de la regla del P. S. Benito; ilustrisimo en santidad y en gracia de milagros. Fué antecesor del venerable Juan Bautista. El monasterio citado se halla en la ciudad de Van, en la frontera de la provincia Mojense. Floreció el año 1594. Se ignora el de su muerte.

MARTINO (Beato), francés, cardenal de la santa Iglesia Romana y legado de la silla apostólica, meritisimo y fiel servidor de la santa madre Iglesia. Fué monje cisterciense de S. Benito, de los primitivos, insigne en virtudes y letras, las cuales le sirvieron de escalon para subir á la dignidad de cardenal. Envióle el Papa por legado á Dania; y volvió de la comision muy pobre, habiéndole faltado casi todo lo necesario, así de dineros como de caballerias, de modo que llegó á Florencia con gran dificultad. Allí le dió el Obispo un caballo, con el cual llegó á Pisa. Al siguiente dia fué en su seguimiento el Obispo, el cual tenia un pleito gravisimo, que debia fallarse entónces; y buscando favores para los jueces, solicitando votos, llegó á Martino más confiado que á los otros, pareciéndole que no podía olvidar el presente del caballo que le habia dado: habló al Santo del negocio, y mandando éste que le volviesen el caballo, le dijo que no le habria admitido á saber que era juez de una causa suya. Se ignora la época de la muerte de este esclarecido cardenal.

MARTINO (Beato Diego de S.), confesor, religioso lego de la orden de S. Francisco, que despues de haber hecho su noviciado pasó á la India, y luego regresó á Castilla, donde continuó por mucho tiempo distinguiéndose por su humildad, desprecio de si mismo y demás virtudes monásticas. Murió en Madrid en el convento de S. Bernardo en el año 1575, á los setenta de su edad y cuarenta y dos de profeso. La Orden Seráfica celebra su memoria en 20 de Mayo.

MARTINO (B. Mencia de S.), religiosa de la orden de S. Francisco y primera abadesa del monasterio de Sta. Clara de Montilla, en la provincia de Granada. Se distinguió por la profunda humildad, fervorosa oracion y admirable abstinencia de que se hallaba dotada. En su muerte dicen que se oyó cantar á los ángeles este versículo del Salmista: *Auditui meo dabis gaudium et letitiam*. Floreció en 1515. Algunos autores la llaman Maria. La Orden Seráfica celebra su memoria en 17 de Julio.

MARTINO (B. Pedro de S.), confesor, religiosisimo padre del convento de la Beata Maria de Jesús, cerca de la ciudad de S. Martin en la Apulla. Era hermano del fundador de aquel monasterio, siendo el B. Martino el primero que le ocupó. Floreció hácia 1420. La religion Seráfica, á que perteneció, celebra su memoria en 1.º de Julio.

MARTINO I, II y III, papas. Véase MARTIN Y MARIN.

MARTINO IV, papa. Sucedió á Nicolás III en 22 de Febrero de 1281. Llamábase Simon de Brion, descendiente de la distinguida casa de los Briones de Turena, donde nació. Habia residido mucho tiempo en Tours, donde fué canónigo regular y tesorero de la iglesia de S. Martin. El papa Urbano IV, tambien francés, le creó cardenal del título de Sta. Cecilia en 1261, y dos veces se valió de su talento para enviarle á Francia en calidad de legado: la primera vez para pedir socorros pecuniarios contra Manfredo y ofrecer, mediante ciertas condiciones, la corona de Sicilia á Carlos de Anjou; y la segunda, en 1274, para inclinar á Felipe el *Atrévado* á emprender una nueva cruzada. El nombramiento de Martino IV sufrió muchas dificultades; los cardenales reunidos en Viterbo seis meses habia, estaban divididos en dos partidos; uno á favor de los Ursinos, parientes del último papa y enemigos del rey Carlos; el otro favorecia los intereses de este príncipe. Este último partido tenia al frente á los Annivaldi, cuya familia era muy poderosa en Roma. Ricardo, que era el jefe de ella, sublevó el pueblo de Viterbo y prendió á los dos cardenales Mateo y Jordan de los Ursinos. Los otros, más tímidos ó bien más dóciles, determinaron nombrar al cardenal Simon, quien estaba tan distante de ambicionar esta dignidad, que resistió materialmente revestirse de las vestiduras pontificales. Subió á la silla de S. Pedro tomando el nombre de Martino IV, y en él terminó, dice un autor, la confusion de los nombres de Martino y Marino, con que se habia designado indistintamente á sus antecesores del mismo nombre. Habiendo sido puesta en entredicho la ciudad de Viterbo por la violencia ejercida con dichos dos cardenales, el nuevo Papa se retiró á Orvieto, y envió á Roma dos comisionados para obtener el título de senador. Esta innovacion, que convertia en magistrado al soberano temporal de la ciudad, pareció entónces á Martino IV el medio más conveniente en aquellas circunstancias para entrar con seguridad en la capital. Este Papa señaló su pontificado con muchos anatemas; de modo que uno de los primeros actos de su gobierno fué la excomunion de Miguel Paleólogo, emperador de Oriente, cuyos embajadores, Leon de Heraclea y Teófanos de Nicea, se negó á recibir. Llevaban estos la mision de rendir al papa Martino la misma obediencia que habian tributado á sus predecesores; pero habiendo acreditado la experiencia cuán falaces eran las promesas de los griegos, se les contestó que la union que tanto ponderaban, ningun efecto habia producido para la religion; que la Iglesia no podia ménos de detestar los suplicios empleados por su amo, ya fuesen para saciar su venganza, ya para sostener los intereses de su ambicion, ó ya más bien para cubrir su mala fe figurando ser enemigo del cisma, al paso que era su fautor. El anatema fulminado contra Miguel Paleólogo contenia, además de los puntos ordinarios, la prohibicion de formar sociedad ó confederacion

alguna con aquel emperador los principes, señores, ciudades y comunidades de la cristiandad, mientras permaneciera sujeto al anatema. Inmediatamente vinieron los sucesos de Sicilia á llamar la atencion al Papa. La horrible matanza de franceses ejecutada en 29 de Marzo de 1282, y conocida en la historia con el nombre de *Visperas Sicilianas*, conmovió poderosamente á Carlos, y sugirió á su ánimo sentimientos de venganza. Martino IV fulminó el anatema contra los autores de los asesinatos y de la revolucion, y excomulgó á Pedro de Aragon, á quien se imputaba haber favorecido estos desórdenes. Vanas fueron las negociaciones entabladas con los sicilianos: el clero y el pueblo se burlaron de las censuras, y contestaron á las proposiciones con condiciones ridiculas é impracticables. El Papa publicó una cruzada contra el rey de Aragon, y dió su reino á Felipe *el Atrevido*; mas todo esto no bastó á reponer los negocios de Carlos al estado conveniente, quien murió de pesar al principio de 1285. Su muerte antecedió muy poco á la de Martino IV. El dia de la Pascua del mismo año, despues de haber oficiado, sintióse este Pontífice indispuerto; y el miércoles siguiente 28 de Marzo espiró despues de un pontificado de cuatro años, un mes y siete dias. Sucedióle Honorio IV.

MARTINO V, sucesor del papa Juan XXIII. Fué elegido en 14 de Noviembre de 1417. Llamábase Oton Colonna, y su eleccion terminó el cisma de Occidente con la cesion de Gregorio XII, la muerte del antipapa Benedicto XIII y la abdicacion de Gil de Muñoz. El advenimiento de Martino V al pontificado se celebró con extraordinaria pompa. El emperador Segismundo fué el primero que se prosternó á sus piés, y todo el Concilio le condujo á la iglesia donde fué consagrado. Este Pontífice pertenecia á una de las familias más ilustres y antiguas de Italia, y gozaba del aprecio general. El primer objeto que ocupó la atencion de Martino V en el pontificado fué la confirmacion y continuacion del concilio de Constanza, el cual presidió hasta la sesion cuarenta y cinco, que fué la última, celebrada el 22 de Abril de 1418. Antes de terminarla publicó una bula contra los husitos, y anunció la apertura de otro concilio en Pavía, que tuvo lugar en 1423, y fué trasladado á Sienna. Este Concilio nada resolvió de importante, y se aplazó despues para otro tiempo y en otro lugar. Aun cuando algunos atribuyeron estas dilaciones al poco deseo de emprender la reforma, es lo cierto que se acordó que el próximo Concilio, que debia convocarse para siete años despues, se reuniría en la ciudad de Basilea. Martino V regresó á Roma, y este suceso fué consignado en los fastos como un hecho importante y de los más felices que podian aguardarse. El Papa consagróse luego sin descanso á restablecer la paz en Italia, interin llegaba la época de la apertura del concilio de Basilea, que se verificó por el cardenal legado Juliano Cesarini, uno de los hombres

más ilustres de su época, así por su saber como por sus virtudes. El Papa no tuvo la satisfacción de ver empezadas las sesiones de esta grande reunion de la Iglesia, porque herido de un ataque apoplético falleció el 20 de Febrero de 1451, á la edad de sesenta y tres años, y despues de catorce de pontificado. Escribió algunas obras, y sucedióle Eugenio IV.

MARTINOS (Juan), jesuita, natural de Briolde en Aubernia. Nació en 1585, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola en 1603. Falleció en 5 de Febrero de 1662 en Burdeos, donde enseñó teología veinte años consecutivos. Escribió una *Teologia* en cinco tomos en folio, y despues otra dedicada exclusivamente á refutar á Jansenio.

MARTINOZZI (B. Bartolomé), mártir, religioso franciscano, natural de Monte Policiano en Etruria. Fué martirizado por los Sarracenos cerca del año 1370. Su Orden celebra su memoria en 30 de Abril.

MARTINUSIN (Jorge), regente de Transilvania y cardenal arzobispo de Grau. Nació en la Croacia, y frecuentaba mucho la casa de Juan Zapoli cuando éste era únicamente gentil-hombre húngaro. Jorge vistió el hábito religioso en un convento inmediato á Buda; pero sintiendo en su interior los estímulos de la ambicion, se unió á Juan Zapoli que habia ascendido al trono, y compartió su suerte. Habiendo acompañado al príncipe á Polonia, fué encargado de importantes negociaciones, y admitido despues en los consejos de aquel soberano, quien le dió en recompensa el obispado de Varadin, vacante por haber sucumbido Américo Cibacio bajo el puñal homicida de Luis Gritti. Encargado de la direccion de la Hacienda, Martinusin descubrió en este importante ramo de la administracion del Estado tanto celo como firmeza é inteligencia. Juan Zapoli bajó al sepulcro en 1504, y al morir nombró á Jorge tutor de su hijo único Juan Segismundo, y de la reina Isabel, hermana de Segismundo, segundo rey de Polonia, y protegido por Soliman. Hasta aqui Martinusin habia sido un prelado sábio, sincero y consagrado á la felicidad de su patria; mas viéndose regente del reino, su carácter cambió descubriendo tanta abominacion y avaricia insaciable, que suscitaron contra él el ódio público, y abrieron á sus pies hondo abismo. Dícese que burló la buena fe de la reina Isabel, que engañó al emperador Fernando y jugó con la sinceridad de Soliman I. Acudió aquel Emperador para arrojar á su soberana de los Estados de Transilvania, y se valió de las armas otomanas para librarse de las imperiales, á pesar de que debia á Fernando el arzobispado de Gran y el capelo de cardenal. Los ministros de este Emperador, poco escrupulosos en los medios, llegaron á persuadir á su soberano que la tranquila posesión de la Transilvania dependia de la muerte de Martinusin; y este atentado fué consumado en 1548. Por mucha que hubiese sido la ingratitud de Martinusin á los beneficios de Fernando, ninguna ley

ni razon alguna autorizaba á éste para mandar un asesinato del que debia dar cuenta á Dios y á los hombres. Este prelado, pues, apellidado por algunos el Grande, sucumbió á traicion en su propio palacio, herido por tres oficiales del ejército imperial, tan cobardes que no tuvieron rubor de asesinar á un hombre desarmado y además ministro del Altísimo. Martinusín lanzó el último suspiro pronunciando el nombre de Jesús. Sabiase que el regente del reino poseía inmensos tesoros, que su palacio encerraba grandes riquezas, y los asesinos, dominados de un sentimiento todavía más vil, añadieron el robo de todas sus riquezas al delito de homicidio; más que el celo por el Emperador, moviöles á ello la negra codicia de su corazon. Martinusín ha sido juzgado por la posteridad de varios modos: unos ven en él una victima ilustre; otros le consideran como un sacerdote revoltoso, sin virtud, falaz, y dispuesto á sacrificarlo todo á favor de su propio engrandecimiento. Su Vida, escrita por el abate Bechet, le pinta como un hombre ilustre, gran ministro, y victima digna del nombre de mártir. No le prodiga por cierto iguales elogios el historiador húngaro Isthnanfi.

MARTIR (El P. Fr. Diego Verdejo), religioso franciscano de la provincia de Castilla, natural de Andalucia. Con el titulo de Beato, y las insignias de martirio está pintada su efigie desde tiempo inmemorial en el convento de Estole de la ciudad de Nápoles. El P. Montoya no trae de este religioso en su Crónica general otras noticias. — M. O.

MARTIR (Fr. Pedro), religioso capuchino, natural de Viena, varon de eminentes virtudes, sobresaliendo en la caridad. Fué victima de su celo por la fe católica y el cariño al prójimo en la peste que se desarrolló en Alemania el año de 1611, y que acabó con más de doscientos religiosos consagrados á la asistencia de los enfermos.

MARTIR (Fr. Pedro), religioso portugués de la orden de Santo Domingo. Fué catedrático de teología en Coimbra, donde falleció en 1615 despues de haber escrito: *Commentaria super tertiam partem Sancti Thomæ*.

MARTIR CORNA (Fr. Pedro), religioso dominico de la provincia de Aragon, maestro en teología, en religion, é insigne en letras. Fué obispo de Helna, en Cataluña, cuya iglesia gobernó loablemente, y con la dignidad que correspondia á las excelentes prendas que le adornaban, por espacio de algunos años. Fué grande predicador en su tiempo. Despues de muchos trabajos que pasó rigiendo la sede episcopal, murió el año de 1580. Dejó escrito: *Directorio de Curas para saber lo que han de hacer en todos los casos reservados, y explicacion de los mandamientos de la ley*.

MARTIR DE MORALES (Fr. Pedro), religioso dominico en la provincia de Castilla, varon consumado en teología, y distinguido catedrático. Floreció por los años 1650, y escribió lo siguiente: 1.º *Collirium mentis novem libris*,

sive dialogis.—2.º *Compendio de la frecuencia del divinisimo Sacramento del Altar.*—3.º *Tratado del modo que ha de tener el cristiano en aparejarse para recibir el Santísimo Sacramento.*—4.º *De la virtud de la humildad.*—5.º *Del modo que se ha de tener en rezar el Rosario de nuestra Señora.*—6.º *Contemplaciones de la gloria.*—7.º *De los misterios y Pasion de Cristo.*—N. M.

MARTIR MOXET (Fr. Pedro), natural de Cataluña, religioso dominico y regente de estudios en su convento de Barcelona. Escribió: *Sábado virginal, celebrado en cincuenta y dos abecedarios, para saludar á María Santísima todos los sábados del año*; Barcelona, 1645, en 24.º Desempeñó, además del indicado, varios cargos en su Orden, y siendo prior en Barcelona, publicó un librito con el título de *Idea espiritual que contiene varias devociones para formarse en el Señor el discípulo del angélico Dr. Sto. Tomás de Aquino.* De él se hizo una segunda impresion en Barcelona el 1690.—N. M.

MARTIR RIZO (Licenciado D. Juan Pablo). Nació en Madrid, de padres ilustres, aunque D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* dice que era natural de Cuenca, el mismo D. Juan Pablo afirma en el memorial por el patronato de Santiago que lo escribia en Madrid, su patria, naturaleza que se halla consignada tambien en otros documentos. Este sacerdote perteneció á la venerable Congregacion de Presbiteros de su patria, desempeñando en ella varios empleos con notable esmero, y demostrando en varias ocasiones su ardiente caridad. Vivió muchos años en la ciudad de Cuenca, donde fué ayo de D. Melchor Hurtado de Mendoza, hijo de D. Juan Andrés Hurtado, marqués de Cañete. Escribió: 1.º *Historia de Anneo Lucio Séneca*; Madrid, 1625, en 4.º—2.º *Historia de la vida de Mecenas*; Madrid, 1626, en 8.º—3.º *Norte de Principes*; Madrid, 1626, en 8.º—4.º *Historia trágica de la vida y muerte del duque de Viron*; Barcelona, 1629, en 8.º—5.º *Defensa de verdad que escribió D. Francisco Quevedo de Villegas, caballero profeso de la orden de Santiago, en favor del patronato del mismo Apóstol, contra los errores que imprimió D. Francisco Maravelli de Cueva, natural de Sevilla, contradiciendo este único patronato, el que escribió en Madrid, su patria, á 10 de Julio de 1628*; Málaga, en 4.º—6.º Tradujo del francés: *Vida del Dichoso desdichado, por otro nombre el Seyano*; Madrid, 1625, en 8.º—7.º *La muerte de Enrique IV el Grande*; Madrid, 1625, en 8.º—8.º *Historia de la prosperidad infeliz de Felipe de Catanea*; Madrid, 1625, en 8.º—9.º *Historia de las guerras de Flandes contra la de Gerónimo Franopis Conestagio*; Valencia, 1627, en 8.º—10. Tambien tradujo del latin las *ocho décadas oceanas*, que no han visto la luz pública.—11. *De las casas solariegas de España.*—12. *La Filio-la*, produccion desconocida. Escribió además un sinnúmero de versos, mereciendo que el ingenio de Lope de Vega le reservase una honorífica hoja en su *Laurel de Apolo.*—N. M.

MARTIR SANZ (Pedro), dominico español. Fué á la China de misionero en 1715, donde despues de haber trabajado quince años en su santo ministerio, fué nombrado obispo de Mauricastre, ordenado por el de Nankin asistido por los de Pekin y Macao, y nombrado vicario apostólico en la provincia de Fokien. En 1752 publicó el Emperador un edicto desterrando á todos los misioneros. Retiróse Pedro Mártir á Makao; pero volvió á Jokien en 1759 y fundó varias iglesias para sus convertidos, que eran muy numerosos, y recibió los votos de varias vírgenes que se consagraron á Dios. Provocado el virey con esto, mandó que fuese preso con otros cuatro dominicos, compañeros suyos en sus trabajos, los que fueron apaleados con mazas, abofeteados con manoplas hechas de varias piezas de alambre, y condenados por último á perder sus cabezas en el suplicio. El Obispo fué decapitado en el mismo dia 26 de Mayo de 1747. La supersticiosa creencia de los chinos sobre que el alma de uno que muere se apodera de la primera persona que encuentra, hace que todos los espectadores salgan huyendo luego que ven descargar el golpe mortal sobre algun infeliz sacrificado; pero ninguno de ellos lo hizo así á la muerte de este bienaventurado mártir, pues admirados por el contrario de la alegría con que habia muerto, y apreciando mucho su alma santa y dichosa, tuvieron por felicidad arriarse á ella todo lo posible, y tocar su bendita sangre, lo cual ejecutaron con tanto respeto como lo pudieran haber hecho los cristianos, para los cuales recogió la sangre un pagano, porque aquellos no se atrevieron á parecer. El papa Benedicto XIV dirigió un discurso á los cardenales sobre la gloriosa muerte de este santo Obispo en 16 de Setiembre de 1748.

MARTIRANO (Coriolano), obispo de S. Marcos y tan buen humanista como excelente poeta. Nació de padres nobles en Cosenza (Calabria) á principios del siglo XVI. Despues de haberse distinguido en el foro con su talento y elocuencia, abandonó el comercio del mundo y recibió órdenes sagradas, siendo poco despues promovido á dicho obispado por el papa Pio VII. Asistió á la primera sesion que tuvo el concilio de Trento, y así por esta circunstancia, como por su reconocido saber, fué nombrado otro de los secretarios de aquella augusta asamblea. Un elocuente y notable discurso que pronunció, retuvo en Trento á muchos prelados que, miedosos de la guerra, habian determinado alejarse de la ciudad, abandonando los trabajos del Concilio. El emperador Carlos V le nombró poco despues secretario del Consejo de Nápoles, y habiéndolo enviado á España para una comision importante, falleció en este reino el 4 de Setiembre de 1557, segun se lee en una carta de Antonio Guido, escrita á Vespasiano Gonzaga, señor de Sabionetta. Coriolano pensaba condenar al olvido todas sus obras, mas durante su ausencia, Mario, su sobrino, registró sus manuscritos y entresacó las piezas dramáticas

que despues dió á la prensa en Nápoles, 1556, en 8.º Esta coleccion contiene ocho tragedias: *Medea*, *Electro*, *Hípólito*, *Las Vacantes*, *Las Fenicias*, *El Penélope*, *Prometeo* y *Jesucristo*.— Dos comedias: *Platon* y *las Sombras*.— Doce libros de la *Odisea*; *La Batracomomaquia* y *El Argonauta*, traducidos en versos latinós. Debuse ha hecho una descripcion de esta edicion en la Bibliografía instructiva, número 2904, y es tan rara aun en Italia, que el sábio Tirabosqui no pudo encontrar un ejemplar á pesar de sus investigaciones. Sin embargo, constituyéndose eco de la opinion de Tafuri, dice que las piezas de Martiniano, traducidas é imitadas del griego, son las mejores de este género por la elegancia y propiedad de estilo. Escribió además: *Epistole familiares*; Nápoles, 1556, en 8.º Este libro no es tan raro como el anterior; pero es curioso por las anécdotas y particularidades que contiene. Sertorio Quittromani, que habia encontrado otros varios manuscritos de este prelado, se proponia darlos á la prensa; pero este proyecto fracasó. Entre estos manuscritos se citan: *Elegias* y *Epistolas*, que se han comparado iguales á las de Honorio, *Discursos* y la traduccion en versos latinós de los siete primeros libros de la Iliada. En la real Biblioteca francesa existen los dos discursos que el autor pronunció en el concilio de Trento.

MARTIRES DE ALEJANDRIA. Una peste de las más violentas devastó por espacio de doce años consecutivos, desde 249 hasta 261, la mayor parte del imperio romano. Murieron en ella cinco mil personas en un solo dia en la ciudad de Roma el año 262. Refiere S. Dionisio de Alejandria que una cruel sedicion y una guerra civil muy sangrienta habian llenado aquella ciudad de asesinos y de sediciosos, de tal modo, que era más seguro caminar atravesando de Oriente á Poniente todo el globo descubierto, que pasar en Alejandria de una calle á otra. A esta terrible plaga sucedió la peste con tal violencia, que á pesar de ser una ciudad tan populosa no habia en ella una sola casa que estuviese enteramente libre ó no tuviera un muerto á quien llorar. No se oian por todas partes más que gemidos, y los vivos parecian ya casi muertos por el terror. Las pútridas exhalaciones de los cadáveres y los mismos vientos que habian de purificar los aires, llenos de la infeccion y vapores pestilenciales del Nilo, aumentaban considerablemente el mal. El miedo de la muerte hacia desapiadados á los paganos hasta con sus más próximos parientes y amigos íntimos, dejándoles no bien eran víctimas del contagio en el mayor abandono. Los arrojaban á la calle medio muertos y abandonaban sin compasion, tan grande era el temor de contagiarse con la enfermedad pestilente, la cual, sin embargo de las mayores precauciones, era imposible de curar. Esta enfermedad, que fué la mayor calamidad imaginable para los paganos, para los cristianos solo fué un ejercicio y prueba para su piedad, pues en aquella ocasion hicieron ver cuán contrario es el

espíritu de caridad á los intereses del egoismo. Durante las persecuciones de Decio, Galo y Valeriano, no se atrevieron á parecer, y se vieron obligados á celebrar sus asambleas en los desiertos ó en los barcos abandonados á las olas, en infestadas prisiones ó en otros lugares semejantes, que solo hacia venerables la santidad de la Religion. A pesar de esto, durante esta calamidad pública, despreciando los más de ellos el peligro de sus propias vidas por asistir á los otros, visitaban, socorrian y acompañaban á los enfermos y consolaban á los moribundos. Cerrábanles los ojos, llevábanlos á las espaldas, sacábanlos fuera, lavaban sus cuerpos y los enterraban con decencia; participando las más veces ellos mismos de su triste suerte; pero como á pesar de esto los que les sobrevivian continuasen en su caritativo oficio, le ejercian alegremente aun con los mismos paganos, sus perseguidores. «Así, »dice S. Dionisio, los mejores de nuestros hermanos salieron de esta vida, »algunos de los más apreciables, tanto sacerdotes y diáconos, como legos; »por lo tanto se cree que este género de muerte en nada se diferencia del »martirio.» El Martirologio romano añade que la fe religiosa de los cristianos piadosos honra á aquellos como mártires. Se celebra su fiesta el 28 de Febrero.

MARTIRES DE ALEJANDRÍA, en 292. Teófilo, patriarca de esta ciudad, habia obtenido un rescripto del emperador Teodórico para convertir en iglesia cristiana un templo antiguo y abandonado del dios Baco. Al comenzar la reedificación de aquel lugar, se encontraron en muchas cavernas subterráneas, tenidas por sagradas por los paganos, varias figuras infames y ridiculas, que mandó Teófilo exponer al público para hacerle ver las extravagantes supersticiones de los idólatras. Los paganos movieron una sedicion á consecuencia de esto, matando á muchos cristianos por las calles, y retirándose despues al templo de Serapis, que era una fortaleza; desde donde hacian muchas salidas cogiendo á los cristianos, que porque rehusaban hacer sacrificios á su mentido Dios, los quitaban la vida, crucificándolos ó quebrantándoles los miembros, si no los arrojaban á los sumideros ó sentinas del templo con la sangre de sus victimas. Informado el Emperador de la sedicion, saludó con el nombre de bienaventurados á los que habian recibido en ella la corona del martirio; y para no desdorar su triunfo, perdonó á los asesinos, aunque dando al mismo tiempo órdenes para que fuesen demolidos todos los templos de Egipto. Los paganos, al oír leer en Alejandria esta carta del Emperador, prurumpieron en horribles imprecaciones, dejando muchos la ciudad, y retirándose otros al templo de Serapis. El idolo fué hecho pedazos y arrojado al fuego, y persuadidos como estaban los paganos de que si alguno osaba tocarle, se hundirian los cielos, y volveria el mundo al estado del primitivo caos, cuando vieron reducida á la nada esta

terrible amenaza, comenzaron á burlarse ellos mismos de aquel tronco inerte, convertido en polvo y ceniza. En aquel templo se guardaba el estandarte de la creciente del Nilo; pero en aquella ocasion fué conducido á la catedral, con lo que se prometian los idólatras que el río no volveria á salir de madre; pero viendo que las cosechas seguian siendo abundantes, condenaron ellos mismos lo vano de sus supersticiones, y abrazaron muchos la fe. Erigieronse dos iglesias en el sitio en que estuvo aquel templo, y los metales que se hallaron en él, fueron aplicados á la construccion de los nuevos. Los bustos de Serapis que habia en las paredes, puertas y ventanas de las casas, fueron rotos, y deshechos y demolidos todos los templos paganos del Egipto en los dos años siguientes. Al derribar los de Alejandria encontraron y descubrieron los crueles sacrificios de Mithay, las Aditas secretas, las cabezas de muchos niños cortadas, despedazadas cruelmente y pintadas despues con mil supersticiones. Tambien se descubrieron los artificios de los sacerdotes de los ídolos. Habia ídolos cóncavos de madera y bronce, colocados en las paredes con conductos subterráneos, por donde entraban los mismos sacerdotes á las concavidades de aquellos cuerpos, y daban respuestas como si fueran oráculos. En los lugares mismos donde fueron arrojados los ídolos, se levantaron las figuras de la cruz de Jesucristo. Estos Mártires padecieron en 92. Se celebra su memoria en 18 de Marzo.

MARTIRES DE CARTAGO. (V. los santos Montano, Lucio, Flavian, Julian, etc.)

MARTIRES DE LA CHINA. S. Francisco Javier quiso emprender la conversion de la China; pero murió como otro Moisés á vista de este imperio. En vano intentaron repetidas veces sus religiosos hermanos ser admitidos en aquel país, porque los zelos de los habitantes les negaban la entrada en su territorio. Dios, no obstante, se dignó á instancias de sus siervos coronarlos con el deseado éxito. Los portugueses fundaron un establecimiento en Macao, isla situada á Oeste de la China, y consiguieron permiso para ir dos veces al año á negociar á Canton. Fr. Mateo Ricci, jesuita, natural de Roma, fué el primero que emprendió la conversion de aquel vasto imperio; se estableció en Macao en calidad de misionero, y fué varias veces con los portugueses á la China, hasta que el año 1585 obtuvo licencia del gobernador para residir en Canton con otros dos jesuitas. Publicó allí un *Catecismo*, un mapa-mundi en que colocaba el primer meridiano de la China, para hacerla el centro del mundo, é hizo otros trabajos científicos con los que se adquirió muchos amigos y más admiradores. El año de 1595 estableció una nueva residencia de jesuitas en Nankin, donde dió lecciones de astronomia, enseñando la verdadera figura de la tierra, la causa de los eclipses de la luna y otras curiosidades. Erigió además un observatorio astronómico, é

hizo muchas conversiones. En 1600 fué en persona á Pekin, y llevó un reloj, un anteojo y otros regalos para el Emperador, que le concedió la residencia en aquella capital, donde convirtió á muchas personas, entre ellas á varios oficiales de la corte, uno de los cuales fué Pablo Sin, que llegó á ser despues primer ministro, y protegió la fundacion de una iglesia en su país Kankay, provincia de Nankin, donde habia ya cuarenta mil cristianos cuando comenzó la persecucion. Francisco Martinez, jesuita chino, fué varias veces apaleado, por haber convertido á un doctor muy famoso, acabando al fin su vida en el tormento. Ricci murió en 1617, habiendo vivido siempre en la gracia del Emperador. Su sucesor Adam Schall, jesuita de Colonia, no era ménos notable por sus conocimientos científicos, siendo tambien muy estimado por el emperador *Chumchi*, que le llamaba padre y era favorecedor de los cristianos. Despues de la muerte del Emperador, los cuatro regentes que se encargaron del gobierno quitaron la vida á cinco mandarines católicos por pertenecer á esta religion, condenando tambien á muerte á Schall; pero habiéndole concedido la dilacion del castigo, murió pacíficamente ántes de espirar el plazo. En cuanto el emperador Cumki llegó á su mayor edad, mandó cesar la persecucion, y encargó al jesuita Verbiert arreglar su calendario, nombrándole presidente de matemáticas de su palacio y mandarín. En 1671 mandó abrir las iglesias católicas, bautizándose cerca de veinte mil almas, y al año siguiente se convirtió un tio del Emperador, con uno de los ocho generales perpétuos de las tropas tártaras, y otras muchas personas de distincion. No fueron ménos favorables á los cristianos los emperadores siguientes, que les permitieron edificar una iglesia suntuosa dentro del recinto de su propio palacio, la que se concluyó en 1702. Los padres dominicos entraron en la China en 1556, convirtieron muchos á la fe, y en 1631 pusieron los cimientos de la iglesia de Fokiem, en cuya provincia hicieron gran número de conversiones. Cuatro sacerdotes de esta Orden recibieron la corona del martirio en 1647, y otro llamado Francisco Capilla, del convento de Valladolid, apóstol de la ciudad de Fokiem, fué cruelmente apaleado y decapitado poco despues en 15 de Enero de 1648. Más de cien mil almas profesaban ya la fe de Jesucristo, y se habian edificado más de doscientas iglesias, cuando se movió una controversia sobre ciertos honores que los chinos tributaban á Confucio y á sus abuelos difuntos, con ciertas oblaciones hechas solemnemente por los mandarines y doctores en los equinoccios y en las lunas nuevas y llenas, supersticiones propias de los idólatras, que condenó el papa Clemente XI y sus sucesores en diferentes bulas. A pesar de esto el emperador Kang-gi protegió la religion cristiana y aunque Joung-tetimg, que le siguió en el trono, desterró de las ciudades principales á todos los misioneros, conservó dentro de su mismo palacio á

estos religiosos, empleandolos en la pintura, matemáticas y artes liberales, por lo que continuaron siendo mandarines de la corte. Kien-long, su sucesor, persiguió hasta con crueldad á los cristianos. Fueron desterrados en grande número, sin diferencia de sexos ni edades, apaleándolos y atormentándolos de varios modos, siendo abofeteados en particular con una especie de palmeta armada, que de un solo golpe derribaba los dientes y hacia un terrible daño en toda la cabeza. Los jóvenes y hasta los niños recién convertidos soportaban todos estos tormentos con la mayor constancia, ántes de descubrir el lugar donde se ocultaban sus sacerdotes, ni entregar las reliquias ó libros sagrados, ó hacer alguna cosa contraria á la ley de Dios. Muchos presbíteros y otros que no lo eran, murieron en los tormentos ó en la aspereza de los calabozos. Un obispo y seis sacerdotes recibieron la corona del martirio. Otro obispo español y cuatro frailes dominicos padecieron increíbles penas durante veintiocho meses en un calabozo, siendo el primero decapitado en público y los otros ahogados en su misma prision el 28 de Octubre de 1748. Estos cuatro compañeros mártires de la órden de Santo Domingo fueron: Francisco Serrano, de cincuenta y dos años de edad, que habia trabajado diez y nueve en la mision de la China, y durante su última prision fué nombrado por el papa Benedicto XIV obispo de Tipara; Joaquin Royo, de cincuenta y seis años, que habia predicado treinta y tres en aquel imperio; Juan Alcober, de noventa y dos, que habia empleado diez y ocho en aquella mision; y Francisco Diaz, de treinta y tres, que habia dedicado nueve al cultivo de aquella viña. En el tiempo de su prision les causó grande pena la noticia que les dieron de que les iban á perdonar las vidas, hecho que llenó de admiracion á los infieles. En la misma persecucion fueron presos en Diciembre de 1747 dos jesuitas, José de Alteni, italiano, y Antonio José Enriquez, portugués, y atormentados varias veces para obligarlos á renegar de su religion. Al fin fueron condenados á muerte por los mandarines, y remitida la sentencia, segun costumbre, al Emperador, fué confirmada por éste, y ahogados los dos presbíteros en la prision á 12 de Setiembre de 1748. En Tonkin, reino situado al S. O. de la China, en que el rey y los mandarines siguen la religion del imperio, reinando en el pueblo diferentes sectas, se levantó otra persecucion contra los cristianos. En aquella tormenta fueron demolidas ciento cincuenta iglesias, muchos convertidos apaleados en las rodillas con martillos, de diferentes maneras. Entónces fué cuando padecieron el martirio los dos sacerdotes españoles de Santo Domingo, Fr. Francisco Gil de Federich y Fr. Mateo Alonso Leziniana. El primero llegó á aquellos dominios en 1755, y halló ya en el Occidente del reino cerca de veinte mil cristianos, que habian sido bautizados por sacerdotes de su Orden. Principió á cultivar esta viña con un celo infati-

gable, pero fué preso por un bonzo que estaba en aquellas provincias en 1737, y condenado á morir al año siguiente. Los tonkinenses no ejecutan por lo comun las sentencias de los condenados á muerte hasta la última luna del año, y cualquiera regocijo ó suceso da lugar á muy largas dilaciones. A este confesor le fué concedida muchas veces la licencia de decir Misa en su prision, y le instaron á que salvase su vida, diciendo que él habia entrado en Tonkin para comerciar; pero esto hubiera sido mentir, y no quiso consentir en que ninguno diese en su nombre esta respuesta. El P. Mateo, sacerdote de la misma Orden, despues de haber predicado diez años en el mismo imperio, fué preso estando diciendo Misa, y por haberse negado á escupir á un Crucifijo, fué condenado á muerte en 1743, y conducido despues de pronunciada la sentencia á la misma prision de su compañero Gil. Quedaron tan asombrados los idólatras al ver el ardor de estos Mártires para morir, y el sentimiento del último por haberle ofrecido la vida, que exclamaron á voces: «Otros desean vivir; pero estos desean la muerte.» Ambos fueron decapitados juntos el dia 22 de Enero de 1744.

MARTIRES DE CRETA. Fueron diez, y padecieron en virtud del edicto dado por Decio contra los cristianos. La actividad de un cruel gobernador convirtió á la isla de Creta, llamada ahora Candia, en un vasto campo de inhumanidades. Entre los muchos mártires que hubo entónces en esta isla, se citan principalmente á Teodulo, Saturnino, Euposo, Gelasio, Enmiciano, Jotiro, Cleomenes, Agatopo, Basilides y Evaristo, que son los conocidos con el nombre de los diez Mártires de Creta. Los tres primeros eran habitantes de Gortina, capital de la isla, donde habian sido educados en la fe por San Cirilo, obispo de aquella ciudad, que murió en la misma persecucion. Los demás fueron llevados de diferentes partes de la isla. Unidos por su reciproco celo á confesar á Jesucristo, fueron prendidos en el mismo tiempo, insultados, arrastrados por el suelo, apedreados, apaleados, cubiertos de polvo y saliva, y presentados, por último, al gobernador de la isla en Gortina, señalándose para su proceso el dia 23 de Diciembre. Apenas comparecieron en su tribunal, los mandó sacrificar á Júpiter, que era muy venerado en Creta, y en cuyo honor se celebraba aquél dia una festividad. Los Mártires respondieron que no podian ofrecer sacrificios á los idolos, á lo que les contestó el presidente: «Yo os haré conocer el grande poder de este dios, ya que ni aun quereis manifestar la atencion debida á esta asamblea que adora al gran Júpiter, á Juno, á Rhea y demás divinidades,» á lo que respondieron los Mártires: «No mientes á Júpiter, presidente, ni á su madre Rhea: conocemos bien su genealogia y la historia de su vida y acciones, podemos enseñaros su tumba: era natural de esta isla, tirano de este país, y estaba entregado á toda clase de lascivia: con estos crímenes se

«manchaba, y usaba de toda clase de cuentos y artificios para seducir á otros. Los que le tienen y miran como Dios, tienen por cosa divina imitar su lujuria, su intemperancia y su vil abandono.» Fuera de sí de ira, mandó el procónsul que los atormentasen varios dias seguidos. Algunos de ellos fueron amarrados al potro y despedazados con clavos de hierro, de modo que caian al suelo los pedazos de sus carnes; abrieron á otros los costados, y casi todas las otras partes de su cuerpo con piedras afiladas, cuñas y estacas de corte. Algunos fueron tambien apaleados y golpeados con pelotas de plomo con tanta crueldad, que los quebrantaron los huesos, y aun dejaban caer sus huesos descoyuntados y pedazos de sus carnes. Sufrieronlo todo los Mártires con alegría, respondiéndole siempre al vulgo que les instaba á que sacrificáran: «Nosotros somos cristianos, y aunque nos estuviesen preparadas mil muertes, las recibiríamos con alegría.» Toda la ciudad estaba alborotada contra ellos, y muchos incitaban al juez y á los verdugos para que empleasen el resto de sus fuerzas y crueldad en aumentar sus tormentos. Los Santos, por el contrario, solo tenían palabras para alabar á Dios. El procónsul los condenó por último á ser degollados, lo que se verificó fuera de la ciudad, siendo enterrados sus cuerpos por los cristianos, y conducidos despues á Roma. Hácese mencion de ellos en 25 de Diciembre, segun tradicion de la Iglesia latina, que siempre ha tenido mucha veneracion á estos Santos mártires.

MARTIRES DE GORCUN. Los calvinistas prendieron en Gorcun diez y nueve presbiteros y religiosos, á los que ahorcaron en Bril en 9 de Julio de 1572 por causa de su religion, despues de haberles hecho padecer toda clase de tormentos. Once de ellos eran frailes franciscanos recoletos del convento de Gorcun, entre los que se hallaban el guardian Nicolás Pich y Gerónimo Waden, vicario del mismo convento. El primero tenía treinta y ocho años de edad; era un predicador eminente, y estaba dotado del espíritu primitivo de su Orden, especialmente en cuanto al amor á la pobreza y mortificacion. Se privaba de toda clase de manjares, aun de algunos muy necesarios, y solia decir *que si S. Francisco viviera, no aprobaria esto.* Fué muy celoso por conservar en su casa este espíritu de pobreza y penitencia, y llamaba á todo lo que creia supérfluo el veneno del estado religioso. Nada regocijaba tanto su corazon como la mortificacion y penitencia. Casi constantemente tenía en su boca estas palabras: *es necesario servir á Dios alegremente.* Siempre manifestó un ardiente deseo de morir por la fe, aunque confesándose indigno del martirio. Los demás franciscanos fueron: Gerónimo, natural de Werden en el condado de Horn; Teodorico de Embdem, natural de Amosfort; Nicasio Jonhson, natural de Nere; Wilhade, natural de Dinamarca; Godofredo de Merveille; Antonio, de la ciudad de Werden; Anto-

nio de Hornaire, pueblo situado cerca de Goreun; Francisco Rhodes, natural de Bruselas; los cuales eran sacerdotes y predicadores: siendo legos los dos restantes, Pedro de Asca, lugar del Brabante, y Cornelio de Dorarte en el territorio de Utrecht. Los otros mártires fueron un dominico llamado Juan, de la provincia de Colonia, cura de Hornaire; dos nobertinos, Adriano Hilsrarembech, del convento de Midleburgo, que servia una parroquia cerca de la de Munster, y Jaime Lazop, de la misma orden y monasterio, que asistia á otra parroquia tambien cerca de la de Munster. Habia entre ellos un canónigo regular de S. Agustin, llamado Juan Ostenvicano, y tres curas de almas, Leonardo Vechel, Nicolás Poppel y Geofredo Dunan: este último era natural de Goreun, y despues de haber sido rector de la universidad de París, donde enseñó y estudió, sirvió por algun tiempo un curato en Holanda, cerca de los dominios franceses, el que renunció despues, retirándose á Goreun. Leonardo Vechel, el primero de estos párrocos, era el más antiguo de Goreun, habia adquirido mucha reputacion en sus estudios teológicos en Lovaina, bajo la direccion del célebre Ricardo Tapper, distinguiéndose en el desempeño de su cargo pastoral por su celo nada comun, mereciendo por su instruccion que en los casos dudosos aceptáran su regla como práctica todos los curas de aquel territorio, y se adoptasen sus decisiones por la misma universidad. Repartia sus temporalidades entre los pobres, y en particular entre los enfermos, con tal ternura y profusion, que siempre le parecia poco lo que daba, y eso que daba cuanto tenia. Reprendia los vicios sin excepcion de personas, y con su mansedumbre y paciencia atrajo á muchos que habian resistido hasta entónces á sus exhortaciones. Nicolás Poppel, el segundo de estos párrocos, aunque inferior en talento, era por su celo digno de su compañero Vechel. El último de estos mártires era un presbítero secular, cura de Hermort, cerca de Dort. Todos habian pasado sus vidas dando repetidas pruebas de virtud y santidad, por lo que fueron declarados mártires, y beatificados por Clemente X en 1764. Sus reliquias se custodian en la iglesia de los Franciscanos de Bruselas, donde fueron conducidos secretamente desde Bril, asegurándose que se han obrado muchos milagros por su intercesion.

MARTIRES INGLESES, de la orden de S. Benito. En Inglaterra, en el monasterio Leisdrifarnense, tuvo lugar el martirio de muchos monges benedictinos, que en la persecucion de los Dacios y Noruegos sufrieron crueles tormentos por la confesion de la fe, siendo laureados con la corona del martirio el año 593.

MARTIRES DEL JAPON. Siete años despues que los portugueses llegaron por primera vez al Japon, entró en él S. Francisco Javier para predicar la fe de Jesucristo. Era el año de 1549, y su predicacion hizo tantos pro-

gresos, así por el inmenso celo y portentosos prodigios de este Santo Apóstol, como por el que á su imitación mostraron los Padres de la Compañía que le sucedieron en sus apostólicas empresas, que se vió como renacer la Iglesia primitiva en el Japon, y en pocos años se contaron muchos millares de cristianos en aquellas islas. El año de 1587, treinta y ocho despues que S. Francisco Javier habia sembrado el primer grano del Evangelio en aquella inculta gentilidad, se contaban ya más de doscientos mil cristianos en el Japon, entre los cuales habia muchos reyes, príncipes y generales, los primeros señores de la corte y la flor de la nobleza japonesa. Aumentábase cada dia el número de cristianos por la particular estimacion que hacia de nuestra religion el emperador Combacundono, que despues tomó el nombre de Taycosama, que significa el muy alto y poderoso señor; pero envidioso el infierno del triunfo de Jesucristo, y amedrentado con sus conquistas, excitó una persecucion tan tenaz, que convirtió en victimas de la fe aquel prodigioso número de cristianos. Habiendo resuelto Taycosama exterminar el Cristianismo en todo el imperio del Japon, comenzó por el destierro de los misioneros. Así los jesuitas, como otros religiosos que se hallaban en aquel imperio, quisieron más bien exponer su vida que abandonar aquel afligido pueblo, teniéndose por dichosos en derramar la sangre por la fe y en merecer por su celo la palma del martirio. Como el fuego de la persecucion se habia extendido por todo el imperio del Japon, ellos se repartieron tambien por todas las provincias, no solo para conservar, sino para aumentar si pudieran el rebaño de Jesucristo durante aquella furiosa tormenta. Bendijo Dios su apostólico trabajo de tal manera, que desde el principio de la persecucion hasta el año 1597, ó lo que es lo mismo, en ménos de diez años, bautizaron más de setenta mil personas. A últimos de 1496 llegó orden del Emperador al gobernador de Brava para que prendiese á todos los religiosos de S. Francisco y de la Compañía que se hallasen en aquella ciudad. No se encontraron en ella más que seis frailes de S. Francisco y tres jesuitas, porque los demás se habian repartido por los lugares y aldeas de la provincia para animar á los cristianos y para disponerlos á padecer aquella persecucion. Los jesuitas eran Pablo Miki, natural del reino de Ava, el más oriental de los cuatro en que se divide la isla de Gilolo. Su padre Fundaidono, uno de los capitanes de Nuhanangua más estimados y favorecidos del Emperador, habia recibido el Bautismo el año 1568, juntamente con sus hijos, siendo nuestro Pablo el menor de todos, y teniendo á la sazón solo cinco años; pero ya desde esta edad mostraba tanta inclinacion á la virtud, que todos se prometian de él una santidad eminente, y por se eso dedicó su piadoso padre con particular desvelo al cuidado de su educacion; y descubriendo en el niño un natural feliz, un ingenio vivo y penetrante con una piedad que, aunque tierna, parecia

muy superior á su edad, le envió al seminario de Anzuaguiana, que estaba á cargo de los padres de la Compañía, donde en brevísimo tiempo hizo admirables progresos, así en el estudio de las letras como en la verdadera ciencia de los Santos. La inocencia de costumbres, junta á una devoción ardiente y fervorosa, encendió luego en aquel pequeñito corazón un celo tan ardiente de la salvación de sus compatriotas, que apenas supo Pablo el Catecismo, cuando comenzó á enseñarle á los otros, y supo ya hacer catecúmenos en una edad en que hacia mucho en saber lo que era ser cristiano. Una virtud tan anticipada y tan pura le inspiró pronto un gran disgusto del mundo, y su ardiente amor á Jesucristo no le permitió dedicarse á servir á otro señor. Apenas conoció á los jesuitas cuando pidió con instancia ser admitido en la Compañía, siendo los principales motivos que le determinaron á esta elección la particular profesión que hace la Compañía de honrar singularmente á la Madre de Dios, de quien el niño Pablo Miki era devotísimo, y después de esto le movió á decidirse por aquel instituto el trabajar sin tregua ni intermisión en la salvación de sus prójimos. Fué recibido en ella, y desde luego dió señales nada equívocas de lo mucho que había de honrarla con el tiempo en el extraordinario fervor con que hizo su noviciado. Concluido este y acabados los estudios, le aplicaron los superiores enteramente al ministerio de la predicación, para el cual descubrió tan singular talento, que se hacia dueño de los corazones de todos con admirable facilidad. Solo con dejarle leer en el púlpito, no había pecador tan obstinado que no se rindiese á su elocuencia, no había idólatra tan ciego que pudiera resistirse á la eficacia de sus discursos y á la invencible fuerza de su palabra siempre victoriosa. Los primeros años predicó en el reino de Arinza y en el principado de Omara, con tan prodigioso concurso y tan asombrosas conversiones, que no había memoria de haberse visto jamás tan sorprendente suceso. Noticiosos los superiores del fruto que hacia nuestro predicador, pusieron en él los ojos para que fuese á ayudar al P. Ungantino, que cultivaba la cristiandad de Uaxaca y de Meaco con inaudito trabajo. Miki fué admitido en el centro del imperio, como lo había sido en el apartado reino de Ximó. Concurrían á oírle de las partes más distantes, y era especie de milagro que hubiese algun sermón suyo sin una conversión de mucho ruido. En vano se coligaron los bonzos contra el portentoso predicador del Evangelio, ninguno le combatió, ninguno le confundió; mas felizmente triunfó de ellos como quiso, y ya á fuerza de viva voz en sermones y en disputas, ya en los profundos tratados que publicó de controversias. La eminente virtud del siervo de Dios, aquella tierna devoción, aquella humildad profunda, aquella natural modestia y aquella vida penitente, ganaban los corazones de tal manera, que ninguno podia resistirse á la impresión que

hacian en ellos sus dulcísimas palabras. Cautivaba con solo verle en el púlpito; pero en empezando á hablar conmovía y conquistaba. Estas evangélicas conquistas le merecieron justamente el nombre de apóstol, y como entre ellas se contaban muchas conversiones portentosas, le veneraban todos como á un hombre extraordinario. Sin temeridad se puede creer y aun afirmar, que su inocencia de vida, piedad tan edificativa y sus grandes trabajos apostólicos, le merecieron la dicha y la gloriosa corona del martirio. Juan Soan, llamado Juan de Goto, porque era natural de este reino, nació en el año 1518, reinando Luis I, uno de los más cristianos y más celosos príncipes de aquella isla. Eran sus padres cristianos, y luego que nació el niño fué bañado en las saludables aguas del Bautismo. Pero como no solo eran cristianos, sino tambien muy piadosos, no contentos con haberle hecho bautizar, le criaron en toda virtud con el mayor cuidado, y recayendo esta vigilante educacion en su alma, prevenida ya con la divina gracia, formó en Juan un jóven con todas las señales de verdaderamente predestinado. Habiendo muerto Luis I, un hermano suyo usurpó la corona á Luis II, hijo del difunto monarca; y muchos cristianos, por evitar la persecucion que siguió inmediatamente á la usurpacion de la corona, se refugiaron al reino de Ximó, entre los cuales fueron el padre y la madre de nuestro Juan, quien hallándose trasplantado á un país donde ninguno le conocia, comenzó á serlo desde entónces con el nombre de Juan de Goto, y con este nombre se le apellida tambien en las actas de su martirio. Viéndole sus padres tan niño, y temiendo no se manchase su inocencia y se perdiese el fruto de su educacion con el contagioso comercio de otros niños de su edad, le pusieron en el seminario de los Padres de la Compañía. Estaba Juan dotado de un excelente ingenio y de un corazon verdaderamente dócil, con que en poco tiempo se habilitó en las letras humanas, y se hizo recomendable en la ciencia de los Santos. Por sus costumbres angelicales mereció ser propuesto como modelo de la juventud del Japon, y habiendo pasado algunos años en la isla de Xequi, le enviaron los Padres de la Compañía á que sirviese de catequista en Oxasa al P. Morejon, que cultivaba con feliz éxito aquella nueva viña. No era fácil encontrar otro jóven de mejor natural, ni de una virtud á toda prueba como nuestro catequista. Todo su deseo era dar su vida por la fe, porque aspiraba en sus desvelos á la corona del martirio. Habia pretendido muchos años ántes ser recibido en la Compañía; pero como era de tan tierna edad y el padre provincial estaba muy distante, no habia podido lograr sus fervorosos deseos. Cuando llegó la noticia de haberse encendido la persecucion, y de que el Emperador estaba resuelto á quitar la vida á todos los cristianos, no es explicable el gozo que le causó la esperanza de ser mártir, y el ánsia con que instó para que le diesen el hábito, persuadido de que la per-

secucion habia de comenzar por los jesuitas. Fueron, finalmente, oídos sus deseos, y no bien habia sido recibido en la Compañía, cuando llegó el gobernador á poner guardias á la casa, que es el modo con que se hacen las prisiones en el Japon. Bien pudo escaparse Juan; pero no quiso aprovechar tan buena ocasion el que con tan ardientes ansias suspiraba por la corona del martirio. El tercero de la Compañía, que fué preso, se llamaba Diego Kisai. Era natural del reino de Bigen, y habiendo recibido el Bautismo en su juventud, se habia distinguido siempre por su celo, por su fe, por sus arregladas costumbres y por una vida ejemplar. Aunque era un pobre artesano de oscuro y humilde nacimiento, tenia un corazón noble y generoso para con Dios, sin ceder á nadie en fervor, en celo ni en virtud. Habia sido casado, y mientras lo fué, vivió con tanta inocencia y con tanta piedad, que fué ejemplar de todos y confusion de muchos. No así su mujer; sus desarregladas costumbres la precipitaron no se sabe con qué ocasion en la apostasia de la fe. Dejóla Diego, y llevándose consigo un hijo único que habia tenido, le colocó en lugar seguro, donde pudiese ser educado en la religion cristiana. Despues de poner en órden sus negocios, se retiró á la casa de los Padres de Oaxaca, donde servia de portero, sin dejar de ayudar al hermano Juan de Goto en el ministerio de catequizar á los que deseaban recibir el Bautismo. El grande amor á la penitencia le hacia atormentar su cuerpo con las más dolorosas mortificaciones, y su devocion sobresaliente era la tierna que profesaba á la Santísima Virgen Maria. Todo el tiempo que tenia libre le empleaba en la oracion y en meditar la pasion de nuestro Señor Jesucristo, que leia infaliblemente toda entera cada dia, llevando siempre consigo para este fin un libro de la Pasion. Ya hacia tiempo que era pretendiente de la Compañía, deseando ser admitido por hermano coadjutor, y luego que supo la órden que habia llegado de prender á los jesuitas de Oaxaca, reiteró sus instancias con tanto fervor, que logró al fin sus deseos, y fué contado en el número de los novicios. El gozo de verse ya en la Compañía fué mayor cuando se vió preso por amor de Jesucristo, y no cesaba de dar gracias á Dios en union de sus nuevos hermanos por este singular favor que los dispensaba á todos. Fueron conducidos á Meaco de órden del Emperador estos tres héroes de la fe; y en aquella nueva ciudad se encontraron con otros cristianos, condenados á ser sus compañeros en la corona del martirio. Eran los más criados ó domésticos de la órden de S. Francisco, y casi todos de la tercera órden del Santo Patriarca. Entre ellos habia tres niños cuya constancia llenó de admiracion á los mismos gentiles, y dió mucho honor á aquella religion. Llamábanse Luis, Antonio y Tomé; el primero de doce años, los otros dos no pasaban de quince, y todos tres estaban dedicados á servir á la iglesia y sacristía del convento. El niño Luis no estaba

puesto en lista en un principio; pero sabiéndolo él, fué tanto lo que lloró, lo que se afligió, y daba tales gritos, que para acallarle fué preciso inscribirla en ella con todos los demás. Hallándose un dia en el convento donde estaba preso el santo niño un caballero gentil, y diciéndole que si él queria tener medio seguro para librarle al punto, le respondió Luis con el mayor fervor: «Mejor harías tú en recibir el santo Bautismo sin el cual serás infeliz por toda la eternidad, y en esto sí que estaria bien empleada tu industria.» En 5 de Enero de 1597 sacaron de la prision á los veinticuatro confesores de Jesucristo, llevándolos á pié, con las manos atadas á la espalda por las calles de Meaco, y llegados á la plaza les cortaron toda la parte superior de la oreja izquierda, cuyas preciosas reliquias, arrojadas al suelo por los verdugos, recogieron los cristianos con tierna devocion. Concluida esta primera parte de su suplicio, hicieron subir los ministros á los Santos Mártires de tres en tres en unas carretas que estaban prevenidas de calle en calle, y los fueron paseando por toda la ciudad. Fué inmenso el gentío que acudió á presenciar este espectáculo, y pareciéndole al santo Pablo Miki que no debia malograr tan bella ocasion, convirtió en púlpito la carreta y comenzó á predicar con gran fervor, exhortando á los cristianos á la constancia en la fe y persuadiendo á los gentiles á que se hiciesen cristianos, sin lo cual no podia haber salvacion. Al dia siguiente los condujeron en las mismas carretas desde Meaco á Oaxaca, desde Oaxaca á Sasai, y desde aquí á Nangasaqui, paseándoles en todas partes por las calles como se habia hecho en Meaco, y predicando en todas Pablo con el mismo celo. Mucho fué lo que padecieron los Santos Mártires en viaje tan penoso, por la estacion y crueles que son en el Japon los frios; pero la alegría que se dejaba ver en sus semblantes, mostraba bien la dulzura interior con que acompañaba el cielo sus tormentos. Parecia que los llevaban en triunfo segun el gozo con que derramaban su sangre y daban sus vidas por la fe de Jesucristo. Facembum, gobernador de Nangasaqui, no pudo contener sus lágrimas viendo entre los presos á su antiguo amigo Pablo Miki. Rogóle el Santo que no llorase su dicha, y le pidió dos favores: el primero que los permitiese recibir la Sagrada Comunion, y el segundo, que dispusiese fueran ajusticiados en viernes. Esta última circunstancia era la única que faltaba á la muerte de nuestro Santo para ser en todo semejante á la de nuestro Redentor. «Yo, decia Pablo muchas veces lleno de gozo, tengo ahora la misma edad en que Jesucristo murió, yo estoy tambien sentenciado á morir en una cruz; pues solo me falta la fortuna de morir en el mismo dia que murió nuestro Divino Maestro.» Oyó el Cielo sus piadosos deseos, porque todos lograron el consuelo de morir en viernes, y crucificados tambien, si no en el monte Calvario, en un montecillo que se elevaba á doscientos ó trescientos pasos de la

ciudad de Nangasaqui, que se llamó desde entónces el monte de los Mártires. Habiendo llegado los ilustres defensorés de la fe á una pequeña capilla, se les permitió el dulce consuelo de reconciliarse con el P. Pacio, que los esperaba en ella, y donde hicieron los votos de la Compañía los hermanos Juan de Goto y Diego Kisaí. Apenas se habia concluido esta devota ceremonia cuando llegó aviso de que Facembun los estaba aguardando en la colina donde se habia de consumir el martirio: al punto se pusieron en camino, seguidos de un infinito gentío, marchando con tanta velocidad, que apenas los podian alcanzar los que los seguian. Luego que descubrieron las cruces desde bastante distancia, corrió cada cual á abrazar la suya con tanto gozo y con tanta presteza, que la ternura hizo derramar muchas lágrimas á los cristianos, y la admiracion dejó como suspensos y atónitos á los gentiles. Tendiéronlos en ellas, y los aseguraron por brazos, piernas y cintura con fuertes bandas, añadiendo un collar de hierro por el pescuezo que, sin estorbarles la respiracion, les apretaba la garganta, obligándolos á tener las cabezas derechas con violento dolor. Levantaron despues las cruces, y dejándolas caer en unos profundos hoyos abiertos en la roca viva para asegurarlos, les causó el golpe agudisimos dolores. Ya iba á comenzar la ejecucion, y los verdugos habian empuñado las lanzas para sacrificar al Señor aquellas valerosas víctimas de la fe, cuando descubriendo el santo Juan de Goto á su piadoso padre que, siguiendo los tiernos impulsos de la naturaleza, habia venido á decir el último adios á su querido hijo, le dijo con animosa generosidad: «Bien veis, padre y señor, que no hay en el mundo cosa tan amable que no se deba sacrificar por asegurar la salvacion eterna; yo tengo la dicha de dar la vida por la fe de Jesucristo; dad mil gracias á Dios por este gran beneficio que á vos y á mí nos ha hecho.» — «Tienes razon, hijo mio, le contestó su padre, yo se las doy al Señor por gracia tan singular, y humildemente le ruego te asista con la suya, para que lleves adelante hasta el último suspiro esos nobles sentimientos tan dignos de tu profesion y de tu estado. Puedes morir con el consuelo de que tu madre y yo estamos resueltos á seguirte en el combate, si somos tan dichosos que se nos presenta la ocasion.» — Tuvo valor el esforzado padre para continuar inmóvil á sus piés, hasta que vino volando la lanza á atravesar el corazon del felicísimo hijo, y aun se dice que se mantuvo al pie de la cruz, hasta que bien empapado el vestido en aquella noble sangre, se retiró más bañado aún el corazon de gozo, dando al cielo mil gracias por haberle hecho padre de un mártir, ilustrando su familia con este inmortal honor. Pablo Miki predicaba desde la cruz con elocuencia divina, y habia pronunciado desde un principio una devota oracion por los verdugos que le crucificaban, cuando vino la lanza por el aire y abrió puerta

para que volase su dichosa alma á concluir la caritativa súplica en el cielo. Aunque de sesenta y cuatro años de edad, no fué inferior el esfuerzo del santo Diego Kisai, que estaba intimamente penetrado de los más vivos sentimientos de admiracion, de devocion y de ternura, fijo el pensamiento en la passion de Jesús, dulce y perpétuo empleo de su meditacion y de su memoria desde sus más tiernos años; y cuando se vió ya tendido y amarrado á una cruz, no le cabian en el pecho los amorosos ímpetus de gozo, considerando que iba ya á espirar en ella por el amor y á ejemplo de su Divino Maestro. Luego que se elevaron las cruces, levantaron los Mártires los ojos al cielo, y ofreciendo á Dios el sacrificio de sus vidas, pronunciaron todos el dulcísimo nombre de Jesús que aún tenian en los lábios cuando llegaron las lanzas á introducirse por su corazon, obteniendo todos casi á un mismo tiempo la palma del martirio. Dicese en las actas que el santo niño Luis no cesó de rezar en alta voz el Padre nuestro y el Ave María, todo el tiempo que se conservó vivo en la cruz, y que el jóven Antonio convidaba á los presentes á que le ayudasen á cantar el salmo *Laudate, pueri, Dominum*, acompañándole todos, no con voces que ahogaban dentro del pecho el dolor y la ternura, sino con lágrimas que brotaban á torrentes dulcemente de sus ojos. El viernes 5 de Febrero de 1597 fué el dichoso dia en que estos generosos héroes, primicias de la sangre cristiana del Japon, aumentó el casi infinito número de mártires, que registra la Iglesia en sus anales. No tardó el cielo en mostrar con señales sensibles y brillantes, la gloria con que habia premiado el valor de aquellos invictos confesores de Jesucristo. Conserváronse sus cruces por espacio de cuarenta dias que se mantuvieron en ellas sus cuerpos frescos, incorruptos y aun hermosos. Las aves de rapiña los miraron con respeto, no solo sin maltratarlos, sino huyendo de acercarse á ellos; y exhalaban tal fragancia todos, que hasta los gentiles confesaban el milagro, porque les entraba por los sentidos. Con otras muchas maravillas manifestó el cielo la gloria de nuestros Mártires, autorizadas todas con multitud de testigos, que se examinaron judicialmente en los procesos. Habiéndose mezclado entre los santos Mártires dos cristianos para asistirles en el camino, los acompañaron tambien en el cielo, porque tuvieron parte en sus mismas coronas, digno premio de su caridad ardiente. Treinta años despues de su martirio, prececiendo las informaciones necesarias, decretó el papa Urbano VIII á los veintiseis confesores de Jesucristo los honores debidos á los mártires, dando licencia para que en todas las iglesias de la Compañía, por lo que toca á los jesuitas, y en toda la religion Seráfica por lo que toca á los demás, se pudiese rezar de ellos y celebrar Misas en su memoria por cuantos quisiesen concurrir á tributarles culto, todo provisionalmente hasta que se procediese á su solemne canonizacion, sin dejar por eso de darles el título de mártires

que los dió desde entónces el mismo Sumo Pontífice. Recientemente han sido canonizados por Su Santidad Pio IX con grande alegría de toda la cristiandad. Las reliquias de los tres de la Compañía estan expuestas á la pública veneracion en el colegio de Meaco.

MARTIRES (por los Lombardos). Esta nacion bárbara é idólatra, en una de las irrupciones que hizo en 597, quiso obligar á cuarenta padres de familia, que habia hecho prisioneros, á que comiesen de los manjares ofrecidos á sus ídolos. Estos fieles siervos de Jesucristo se negaron á cometer aquel sacrilegio, y fueron condenados á ser pasados á cuchillo. Los mismos bárbaros quisieron obligar á otros cautivos á que adorasen la cabeza de una cabra, que era su ídolo favorito, al rededor de la cual cantaban y hacian diferentes reverencias; pero los cristianos prefirieron morir á comprar sus vidas en cambio de una ofensa hecha al verdadero Dios. Dicese que el número de estos mártires excede al de cuatrocientos. Refiere S. Gregorio el Magno, que estos ilustres confesores se habian preparado para la corona del martirio, empleando su vida en ejercicios de devocion y voluntaria penitencia, y con una ejemplar paciencia para sufrir todas sus aflicciones; y tambien, que habian tenido el heróico valor de padecer alegremente los tormentos más crueles, y aun la misma muerte ántes de ofender á Dios con un pecado, porque reinaba su amor dentro de sus corazones.

MARTIRES MASSILENSES en Africa. Beda hace mencion de ellos, y son muy famosos en los calendarios antiguos. S. Agustin predicó un sermon en esta festividad, que ha llegado hasta nosotros. Los Santos Mártires padecieron en Africa, y es muy probable tomasen su nombre de Mássyla, ó un país adyacente á orillas del mar. (*H. de los Santos*, 9 Abril.)

MARTIRES PIAMONTESES. En un monasterio del Piamonte, cerca de Turin, padecieron martirio á manos de los bárbaros sarracenos, el año 206, muchos monjes benedictinos. De estos mártires quedaron escritos muchos libros, siendo presa de las llamas la mayor parte de ellos.

MARTIRES DEL PONTO. En tiempo de Diocleciano, algunos fueron atormentados con manteca derretida, derramada sobre sus cuerpos; otros con pedazos de caña metidos entre las uñas, y otras invenciones semejantes repetidas muchas veces, completándose así su dichoso martirio.

MARTIRES DE ROMA BAJO NERON (Los Stos.). La santidad y pureza de las costumbres de los cristianos primitivos era motivo suficiente para excitar contra ellos la rabia de los paganos, y Neron se valió de la ocasion siguiente para desnudar contra ellos el acero. Habíase incendiado la ciudad de Roma, durando el fuego por espacio de nueve dias, desde el 19 hasta el 28 de Julio del año 64, en cuyo terrible conflicto solo cuatro de los catorce cuarteles en que se hallaba dividida Roma quedaron libres del desastre. Se señaló á Ne-

ron como autor de aquel incendio, y para alejar de sí tan infame nota, y la odiosidad que no podía ménos de acarrearle una accion tan inicua, acusó á los cristianos de un modo que nadie los creyó culpados, pero que por la aversion con que se miraba su religion, no desagradó el que se les impusiera algun castigo. Apoderáronse por todas partes de las personas de los cristianos; los trataron como victimas del odio de todo el género humano; los insultaron aun en sus mismos tormentos y muertes, é hicieron que sirviesen de espectáculo, de diversion y escarnio al pueblo. Unos fueron vestidos con pieles de fieras, y arrojados para pasto de los perros hambrientos; otros colgados en cruces puestas en hileras, y muchos murieron abrasados encendiéndolos con antorchas de noche para que sirvieran de fuego y luz al mismo tiempo. El Martirologio romano hace mencion de todos estos Mártires el dia 24 de Junio, llamándolos discípulos de los Apóstoles, y primicias de los innumerables mártires con que pobló al cielo Roma, madre fecunda de aquella santa semilla. Padecieron estos Mártires en el año 64, ántes que San Pedro y S. Pablo. Desde entónces se principiaron á publicar los edictos, con que, por decirlo así, se organizaron las persecuciones.

MARTIRES DE SAMOSATA (Los siete). En el año 297, volviendo el emperador Maximiano vencedor del ejército de los persas, celebró fiestas en Samosata, capital de la Siria, mandando con este motivo ir al templo de la Fortuna, que estaba en medio de la ciudad, á todos sus habitantes para asistir á los sacrificios que se habian de ofrecer á los dioses. Hiparco y Filoteo, personas de la primera gerarquia de aquella ciudad, habian abrazado hacia poco la fe de Jesucristo, poniendo en un retrete en la casa del primero una figura ó imágen de la cruz en la que adoraban al Salvador algunas veces al dia con las caras vueltas á oriente. Cinco íntimos amigos suyos, mucho más jóvenes que ellos, llamados Jaime, Pasagro, Habilo, Roman y Soliano, fueron á visitarlos á la una de la noche, y segun otros á las nueve ó tres de la tarde, y les hallaron en aquel sitio retirado, haciendo oracion ante la cruz; y preguntándoles por qué lloraban y oraban dentro de casa y en tiempo en que todos, de órden del Emperador, debian ir al templo en que se habian colocado las imágenes de todos los dioses, les contestaron que ellos solo adoraban al Redentor del mundo, á lo que les dijo Jaime: ¿Y teneis esa cruz por el Criador que decis? Porque yo veo que la estais adorando. «No es á ella, le respondió Hiparco, sino al que en ella estuvo pendiente, al que nosotros adoramos y confesamos Dios, y al Hijo de Dios engendrado, no hecho ni criado, consustancial al Padre, por cuya divinidad sabemos fué criado todo el mundo, y es conservado y gobernado. Ya hace tres años que fuimos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por Jaime, presbítero de la verdadera fe, quien desde entónces no nos ha dejado

»de dar á veces el cuerpo y sangre de Cristo. Por lo que tenemos por ilícito
»salir fuera de las puertas de nuestra casa en estos tres días, porque abo-
»minamos el hedor de las víctimas que tieneapestada la ciudad.» Continuaron
discurriendo así por largo rato, hasta que al fin sus cinco amigos declararon
que querían ser también cristianos, añadiendo que ellos dos estaban prote-
gidos por sus dignidades y magistratura con el favor de la corte; pero que
ellos cinco eran jóvenes y sin protección, á lo que les contestaron Hiparco
y Filoteo: «El vaso de barro está seco y quebradizo, hasta que la humedad
le templá y une, y lo consolida el fuego,» añadiendo tantas cosas sobre el
Bautismo, y el desprecio del mundo que inspira la fe, que los cinco jóvenes
pidieron el Bautismo, confesando que cuando vieron por primera vez á sus
amigos orar ante la cruz, habían sentido un ardor en el corazón que no po-
dían explicar. Hiparco y su compañero les aconsejaron en un principio que
diferiesen su conversión; pero viendo su grande entusiasmo y deseo de ha-
cerse cristianos, se decidieron á escribir una carta á Jaime, concebida en
estos términos: «Dignaos venir á vernos lo más pronto que podáis, y traed
»con vos un vaso de agua, una hostia y un poco de aceite para la unción.
»Vuestra presencia es muy deseada de ciertos tiernos corderillos que quieren
»entrar en vuestro rebaño, y están impacientes por que se les imponga la
»mano.» Jaime cubrió con la capa todas las vasijas y utensilios, y acudien-
do á la casa, los encontró á los siete de rodillas en oración, y les dijo salu-
dándoles: «Paz sea con vosotros, siervos de Jesucristo, que fué crucificado
»por las criaturas.» Levantáronse todos, y Jaime, Pasagro, Habilo, Roman
y Soliano se arrojaron á sus pies y le dijeron: «Tened piedad de nos-
»otros, y dadnos la señal é imponednos la mano de Cristo, á quien adora-
»mos y adorais.» El sacerdote les preguntó entónces si estaban dispuestos á
sufrir cualquiera tribulación y tormento por Cristo, que los sufrió primero
por ellos, á lo que le respondieron todos á una voz, que no había cosa ca-
paz de separarlos nunca del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, y des-
pues de esto les mandó orar á todos juntos. Luego que hubieron orado todos
de rodillas por espacio de una hora, se levantó el sacerdote, y saludándolos
les dijo: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.» Y
habiendo hecho todos ellos una confesión de la fe, y abjurado la idolatría,
los bautizó, y les dió inmediatamente el cuerpo y sangre de nuestro Señor
Jesucristo. Terminada así la ceremonia, reunió los vasos sagrados, y cu-
briéndolos con su capa, se los llevó á su casa, zeloso de que los paganos
los viesen en el camino, y mucho más de que los encontrasen á todos re-
unidos; porque el sacerdote, aunque venerable por su clase y edad, era un
hombre muy pobre y vestido humildemente, mientras Hiparco y Filoteo per-
tenecían á lo más distinguido de aquella ciudad, en que habían ejercido

cargos muy honoríficos, y los otros cinco eran muy ilustres por su nacimiento. Estaban ya para concluirse las fiestas y ántes que se acabáran, movido sin duda por una inspiracion particular, preguntó el Emperador si habia algun magistrado que despreciase á los dioses, y si habian cumplido todos con la obligacion de sacrificar en aquella ceremonia pública. Respondiéronle que Hiparco y Filoteo habian estado los tres dias ausentes del culto público de los dioses, por lo que mandó aquel príncipe que ambos fuesen conducidos al templo de la Fortuna, y obligados á sacrificar. Los enviados fueron á casa de Hiparco, donde hallaron juntos á los siete cristianos; pero solo prendieron á Hiparco y á Filoteo, á los que preguntó el Emperador, por qué le despreciaban á él y á los dioses inmortales; á lo que le contestó el primero: «Porque me avergüenzo de oír llamar dioses á los que solo son troncos y piedras.» El Emperador mandó que le dieran cincuenta azotes con unas disciplinas armadas con bolas de plomo en las puntas, y que se le encerrase despues en una tenebrosa prision. Llamó despues á su presencia á Filoteo, á quien prometió hacer pretor, y darle todas las dignidades que quisiera, con tal que obedeciera sus mandatos. Respondióle el confesor que los honores más grandes serian para él peores que la deshonra, con tal condicion, y que su mayor honor sería sufrir toda clase de desgracias por nuestro Señor Jesucristo. Despues de esto principió á discurrir sobre los principios de la Religion; pero el Emperador le interrumpió diciéndole que sabia muy bien que era hombre muy docto, y que no le mandaria poner en el tormento porque esperaba que su misma razon le sacase de errores. Pero dió orden para que le prendiesen y encerrasen en un calabozo diferente del de su compañero, y ordenó al mismo tiempo que se redujera á prision á los otros cinco que con ellos habian encontrado reunidos. El Emperador, viendo que estaban en la flor de su edad, los exhortó á no despreciar de aquella manera un beneficio como el de la vida; mas ellos le contestaron que preferian morir por la fe de Jesucristo, añadiendo que nada sería capaz de separarlos de lo que debian á su Dios. «En particular, añadian, cuando traemos en nuestros pechos la sangre y cuerpo de Cristo, nuestros cuerpos se han consagrado con el contacto de su cuerpo; y unos cuerpos que han sido santificados, no deben prostituirse ofreciendo un afrentoso sacrificio contrario á la dignidad á que han sido elevados.» El emperador insistió en que tuvieran lástima de su juventud, y que no despreciasen sus vidas, jurando por los dioses, que si insistian en su obstinacion, serian apaleados, y morirían miserablemente. Pero ellos insistian en que querian ser sacrificados como lo habia sido su Maestro, por lo que mandó el Emperador que se les cargase de cadenas y se les pusiera en calabozos separados, teniéndoles sin comer ni beber durante las fiestas. Concluidas



estas, mandó el Emperador erigir un tribunal fuera de la ciudad en un sitio próximo á la orilla del Eufrates; y que se cubriesen de tiendas de campaña los campos circunvecinos, y mandó que se condujese á los Santos confesores á su presencia. Los dos magistrados fueron los primeros á quienes se condujo á aquel lugar: ambos iban cargados de cadenas, y les seguian los otros cinco con las manos atadas atrás. En vista de su perentoria negativa á ofrecer sacrificios, fueron todos ellos puestos en el potro, recibiendo cada uno veinticinco azotes en la espalda, y siendo tambien azotados con espinas en los costados y en el vientre. Despues de esto los volvieron á llevar á su calabozó, con órden especial de que nadie entrara á verlos ni les diese consuelo ni ayuda, y que los carceleros solo les proporcionasen la comida absolutamente necesaria para que no muriesen de hambre. Permanecieron en aquella situacion desde el 15 de Abril al 25 de Junio: pasado este tiempo, fueron llevados otra vez á presencia del Emperador, quien les dijo que si obedecian sus mandatos los llevaria á su palacio, devolviéndoles sus dignidades; pero que si no les impondria los mayores castigos. Pero todos ellos le suplicaron que no procurase separarlos de aquel modo del camino que les habia abierto Jesucristo. Encolerizado entónces el Emperador, les contestó: «Malvados, vosotros buscáis la muerte; pues bien, os otorgaré vuestro deseo para que al ménos ceséis de insultar á los dioses.» Despues de lo cual mandó que atravesasen sus bocas con unas cuerdas, y que los sacrificasen despues de atados. Ataron en seguida sus bocas, y les rodearon las cuerdas por el cuerpo, de modo que no pudieran hablar claramente, sino á medias palabras, á pesar de lo cual aún daban gracias al Señor, y se animaban unos á otros, regocijándose de que iban á dejar ya esta miserable vida para ir con Dios, con su Señor Jesucristo, y con el Espiritu Santo. En el mismo instante fueron conducidos con mucho ruido y algazara al Tetrádion, lugar que se hallaba fuera de la ciudad, y era donde se hacian las ejecuciones, adonde los iban siguiendo sus parientes y siervos, que llenaban el aire con sus lamentos. Los principales habitantes de aquella ciudad se presentaron en tanto al Emperador, manifestándole que un gran número de ciudadanos seguian á los presos, lamentándose de ver á siete de sus primeros conciudadanos conducidos encadenados á una muerte ignominiosa. Le alegraron que Hiparco y Filoteo eran colegas suyos en el municipio, y que ántes de morir debian dar cuenta del modo con que habian desempeñado sus cargos, y de los negocios públicos que se hallaban á su cuidado, que los cinco restantes eran senadores de la ciudad, á los que por lo ménos no podia negárseles, segun las leyes, el hacer sus testamentos; de todo lo que concluian pidiendo se les diese algun testimonio ó moratoria. Consintió en ello gustoso el Emperador, y dió órden para que fuesen entregados á los ma-



gistrados de su patria con este objeto. Condujéronlos al pórtico del circo, y despues de quitarles las cuerdas que llevaban en la boca, les dijeron en secreto: « Hemos obtenido este breve plazo del Emperador con el pretexto de que »deis cuenta de la manera que habeis desempeñado vuestros cargos públicos; pero en realidad para tener la satisfaccion de hablaros privadamente, »pidiendo vuestra intercesion con vuestro Dios, con este Dios por quien »quereis morir, y deseosos de que pidais su bendicion para esta ciudad y »para nosotros. » Los Mártires les echaron su bendicion en nombre de Dios, y hablaron un rato al pueblo allí reunido; pero habiéndolo sabido el Emperador, mandó reprender rigurosamente á los magistrados que habian permitido que los Mártires hablasen al pueblo; mas estos se excusaron, diciendo que no se habian atrevido á impedirlo por temor de un alboroto. El Emperador volvió á llamar á los Mártires ante su tribunal; pero los halló constantes en su resolucion, mandando en su consecuencia erigir siete cruces fuera de la ciudad, y volvió á ordenar á Hiparco que le obedeciese. El venerable anciano, poniéndose las manos sobre la cabeza que tenia calva, le contestó: « Así como naturalmente no puede volver á cubrirse de pelo esta »calva, así me es imposible conformarme con vuestra voluntad en este »punto. » Ordenó entónces Maximiano que le clavaran en la cabeza una piel de cabra, y burlándose de él, le decia: « Ya tienes la calva cubierta de pelo: sacrifica ahora segun me has prometido. » Los Mártires fueron por último clavados en las cruces, y por la tarde salieron de la ciudad algunas piadosas mujeres, y habiendo sobornado á los guardias, obtuvieron permiso para limpiar sus rostros y recibir su sangre en esponjas y lienzos. Hiparco murió al poco tiempo estando aún en la cruz. Jaime, Roman y Sotiano espiraron al día siguiente, acabándoles de matar á golpes ántes de bajarlos de la cruz. Filoteo, Habilo y Pasagro fueron bajados de ellas mientras aún se hallaban vivos, y habiéndoselo manifestado al Emperador, mandó que les pasasen la cabeza con clavos timoneros, órden que se ejecutó con tal crueldad, que arrojaron los sesos por bocas y narices. Maximiliano mandó despues que arrojasen sus cuerpos al Eufrates, llevándolos arrastrando; pero un cristiano rico, llamado Basso, los redimió secretamente, comprándolos á los guardias por setecientos denarios, y los enterró de noche en una posesion suya, que se hallaba en aquel campo.

100 MARTIRES DE SCHAST. Padedieron el martirio en esta ciudad de la Armenia inferior en el imperio de Licinio el año 320. Eran de diferentes países; pero alistados todos en un mismo ejército, se hallaban en la flor de su edad y eran comedidos, valientes y robustos y dignos de consideracion por sus servicios. S. Gregorio Niseno y Procopio dicen que eran de la legion Tonante, tan célebre bajo el imperio de Marco Aurelio por la lluvia mila-

grosa y la victoria obtenida por sus oraciones. Era esta la duodécima legion, y se hallaba entónces acuartelada en la Armenia, siendo su general Lysias, y Agrícola gobernador de aquella provincia. Habiendo intimado este último á la tropa las órdenes del emperador Licinio para que sacrificasen á los ídolos, éstos cuarenta fueron con el mayor valor á su presencia, y dijeron que eran cristianos y que ningun tormento podria obligarles á abandonar nunca su santa religion. El juez para ganarlos, apeló primero á los medios de la suavidad y la dulzura, haciéndoles presente el deshonor que les resultaria de su resistencia á hacer lo que de ellos y de todos se exigia, y ofreciéndoles al mismo tiempo su gran valimiento y favor con el Emperador en caso que cumpliesen con sus mandatos. Viendo que eran inútiles los medios de la blandura, recurrió á las amenazas más terribles si insistian en su desobediencia; pero todo fué en vano; á sus promesas respondieron, que nada podia darles el Emperador, que fuese equivalente á lo que por él perderian; y á sus amenazas, que todo su poder no podia extenderse más que á sus cuerpos, que estaban acostumbrados á despreciar cuando peligraban sus almas. Viendo su resolucion, mandó el gobernador que fuesen azotados y desgarrados sus costados con garfios de hierro, lo que se ejecutó, siendo despues cargados de cadenas y puestos en una prision. Lysias, su general, fué á los pocos dias desde Cesarea á Levante y volvió á examinarlos otra vez, despreciando ellos las promesas que se les hicieron con no ménos generosidad que lo habian hecho con los tormentos y amenazas. Ofendido el gobernador de la osadía y libertad con que se expresaban, inventó un nuevo género de muerte que por ser lento y severo esperaba fuese capaz de vencer su constancia. En la Armenia es cruelísimo el frio, en particular en Marzo y á fines de invierno, cuando soplan los helados cierzos del Norte, como se verificaba entónces, habiendo ocasionado una helada extraordinaria. Al pie de la ciudad habia un estanque helado tan completamente que se podia andar sobre el hielo sin riesgo de sumergirse, y en él mandó el gobernador que pusieran á los Santos enteramente desnudos. Para obligarlos mejor á renunciar la fe que profesaban, mandó se preparase á poca distancia un baño caliente para si alguno queria obtener la libertad renunciando su religion. Al oir los Mártires la sentencia, corrieron alegremente al lugar del suplicio, y sin esperar que los desnudasen, se quitaron ellos mismos sus ropas, animándose unos á otros, del mismo modo que acostumbraban hacerlo los soldados en las empresas militares en que les amenazaban algunos peligros, diciendo que una noche mala podria granjearles una eternidad dichosa. Hicieron además de esto su oracion juntos, exclamando de lo íntimo de su corazon: «Señor, cuarenta somos los que hemos entrado en este combate; concedednos que todos seamos coronados y que no falte alguno de este sagrado número.»

Al mismo tiempo no cesaban los guardas de invitarles á sacrificar. Pero aunque no sea fácil formarse una idea próxima de los dolores que pasarían en aquel nuevo tormento, de aquel número solo uno tuvo la desgracia de dejarse vencer, porque perdiendo ya el ánimo de sufrir, salió helado del estanco en busca de algun alivio en el lugar dispuesto para los que se resolviesen á renunciar su fe; pero como por lo comun el diablo engaña á todos sus adoradores, apenas el apóstata habia entrado en el baño caliente cuando espiró. Esta desgracia afligió en gran manera á los Mártires; pero quedaron á los pocos momentos consolados, al ver completarse otra vez su número milagrosamente. Cerca del baño caliente habia apostado un centinela para que observase si alguno de los Mártires se sometia á los edictos, cediendo de su constancia, y mientras estaba cumpliendo su consigna, le pareció ver que descendian del cielo sobre los Mártires un gran número de ángeles, y distribuian, como de parte de su rey, ricos presentes, preciosas vestiduras y aun algunas coronas, como añade S. Ephrem, á todos aquellos soldados generosos, á excepcion de uno de ellos, que era en su corazon fingido compañero suyo y de quien ya hemos hecho mencion. Movido el guardia al golpe maravilloso de esta vision celestial y de la desercion del apóstata, quedó convertido en el momento, y arrastrado por una inspiracion especial del Espiritu Santo, arrojó sus vestidos y fué á colocarse en su lugar entre los treinta y nueve Mártires que habian quedado. Asi oyó Dios la oracion de aquellos justos, aunque de otro modo que ellos imaginaban. A la mañana siguiente ordenó el juez que tanto los que hubiesen muerto de frio como los que quedasen vivos aún, fuesen puestos en carros y arrojados al fuego. Ejecutóse así con todos ellos hallando vivo únicamente al más jóven de todos, á quien las actas llaman Melito, y creyendo los verdugos que mudaria de opinion luego que reflexionase y volviese en sí, le dejaron detrás. Su madre, mujer regularmente acomodada y viuda; pero rica de fe y digna por lo tanto de tener un hijo mártir, advirtiendo aquella falsa compasion, reprendió por su piedad á los verdugos, y acercándose á su hijo le halló casi enteramente helado, no pudiendo ya existir porque apenas respiraba; pero mirando á su madre con lánguidos ojos, le hizo una ligera señal con su débil mano, como en muestra de consuelo. Exhortóle ésta á perseverar hasta el fin, y fortalecida por el Espiritu Santo, le levantó y puso con sus propias manos en el carro en que eran conducidos los demás Mártires, no solo sin arrojar una lágrima, sino con semblante alegre y risueño diciéndole valerosamente: «Andad, hijo, andad: caminad hasta el fin de esta feliz jornada con vuestros compañeros, para que no seais el último de los que ya estarán en la presencia de Dios.» Sus cuerpos fueron al fin quemados y arrojadas sus cenizas al rio; pero los cristianos recogieron

parte de ellas, y compraron otra parte. Algunas de estas preciosas reliquias se conservaron en Cesarea y otras fueron trasladadas á otros puntos, entre ellos á Constantinopla.

MARTIRES DE TRIERS. Padedieron en el reinado del emperador Constancio, que era arriano. S. Paulino, obispo de Triers, sufrió graves persecuciones en tiempo de aquel monarca, que le desterró al fin á Frigia, donde murió. Fuera de los muros de aquella ciudad hubo una iglesia dedicada á S. Paulino, donde existieron las reliquias de muchos mártires sacrificados por el presidente Riccio Raso y el emperador Maximiano Hércules. Se celebra su festividad en 4 de Octubre.

MARTIRES DE UTICA, llamados *la masa blanca*. Padedieron en la persecucion de Valeriano, año 258. Habiendo ido el procónsul de Africa á Cartago de Utica, mandó llevar á su presencia á todos los eristianos que estuviesen presos en aquella ciudad, cuyo número, dice S. Agustin, ascendia al de ciento cincuenta y tres. Mandó el procónsul que hicieran un horno en el campo, y le llenáran de cal viva, colocando cerca un altar de los idolos, dispuesto para hacer sacrificios. Ordenó tambien que se colocára un tribunal cerca de aquel sitio á campo raso, desde donde dijo á todos los presos que eligiesen entre ofrecer los sacrificios que estaban preparados, ó ser enterrados en la cal ardiendo. Se decidieron todos por lo último, y fueron arrojados al horno. Sacadas despues sus cenizas, como tostadas todas juntas no componian más que una masa calcinada sin diferencia alguna, fueron desde entónces llamadas *la masa blanca*.

MARTIRES (Los cuatro hermanos coronados). Obtenian todos cuatro cargos muy honoríficos en la ciudad de Roma en 304, y fueron presos en la persecucion de Neron, por haberse declarado contra los idolos y su culto, mandándolos azotar con correas que tenían á su extremo balas de plomo, hasta que espiraron. Fueron sepultados en la via Labicana, á tres millas de Roma, siendo conocidos al principiò por los cuatro hermanos coronados, aunque no se ignoraban sus nombres, que eran: Severo, Severiano, Carposo y Victorio. El papa S. Gregorio *el Magno* hace mencion de una antigua iglesia de Roma dedicada á estos santos Mártires. El pontifice Leon IV mandó en 841 que se reparase y trasladasen á ella las reliquias de estos santos Mártires, desde el monasterio de la via Labicana donde se hallaban. Consumida despues por un incendio, la volvió á edificar Pascual II con cuya ocasion volvieron á encontrarse las reliquias de estos Mártires.

MARTIRES (Los siete hermanos, hijos de Sta. Felicitas). Padedieron en Roma en la persecucion de Marco Aurelio. El prefecto Publio los llamó á su presencia, exhortándoles con caricias y razones, y amenazándoles con los tormentos despues, si no hacían sacrificios á los dioses y renunciaban la

fe de Jesucristo. Pero ellos animados por su madre, perseveraron firmes en la fe, sufriendo el último suplicio. Januario murió despues de haber sido azotado con unas correas que tenian en sus extremos bolas de plomo. Félix y Felipe fueron azotados tambien. Silvano y Marcial fueron decapitados: su madre obtuvo despues la palma del martirio, extinguiéndose asi esta familia, como dijo S. Gregorio, por la fe de Jesucristo.

MARTIRES (Los siete hermanos menores). En 16 de Enero de 1221 se embarcaron siete sacerdotes franciscanos para el Africa con el objeto de anunciar á Cristo á los mahometanos. Se llamaban Daniel, provincial de Calabria, Laumel, Angel, Donulo, Leon, Nicolás y Ugolino. Se detuvieron en Céuta, donde predicaron tres dias en los arrabales de esta ciudad, que estaban habitados por los cristianos, entrando despues en Africa y comenzando á dedicarse á la conversion de los infieles. En cuanto los oyó el poblacho se levantó contra ellos, arrojándoles lodo y basura, y llevándolos á presencia de su rey, que se llamaba Mahomet. Este monarca, como los vió tan mal vestidos y con las cabezas afeitadas, los creyó locos, y los envió al gobernador de la ciudad, el cual despues de un escrupuloso exámen, los volvió á remitir al rey, quien los condenó á ser decapitados. Padecieron el martirio con la mayor alegría en el mismo año 1221, dia 10 de Octubre; pero hasta el 15 no se hace memoria de ellos en el Martirologio romano.

MARTIRES (Los doce hermanos). Félix, Donato, Arancio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Januario, Feliz, Vidal, Latino y Prepósito. Fueron naturales de Admeto, en Africa, y despues de haber sufrido en aquella ciudad grandes tormentos por la fe, fueron enviados á Italia, donde acabaron su glorioso martirio en Benevento, en la presencia de Valeriano, ó segun otros en la de Diocleciano, año de 258.

MARTIRES (Novecientos). En Italia, en el monasterio de S. Vicente, junto á las fuentes del rio Volturmo, novecientos monges de la órden de S. Benito sufrieron tormentos por mandato de un príncipe y capitán de los moros, el año de 882. A la invasion de los moros fueron destruidos y abrasados muchos monasterios de la órden de S. Benito en Italia.

MARTIRES (Cuarenta y dos). En Efeso (Aná), cuarenta y dos monges que defendieron la libertad católica y el culto de las santas imágenes, contra el impio error de Constantino Coprónimo, fueron martirizados con crueles tormentos. Vivian estos santos monges en la ciudad de Efeso, y en el monasterio de S. Esteban, de la órden de S. Benito.

MARTIRES (Los dos mil del monte Ararat). Fueron crucificados en la Armenia, despues de haberles hecho sufrir toda clase de tormentos; pero continuaron firmes, confesando la fe, y decididos á sufrir el último suplicio que padecieron al fin. S. Ephren dice de ellos: «¿Cómo os elogiaré, valientes

campeones de Jesucristo? ¿Con qué nombre os llamaré, valerosos varones, verdaderamente bienaventurados? Porque nunca pudo tanto la elocuencia de los oradores, ni la sabiduría de los filósofos como los milagros de los siervos de Jesucristo.» Las iglesias Griega y Latina celebran su memoria en 22 de Junio.

MARTIRES (Fr. Antonio de los), religioso de la orden de Menores reformados. Vistió el hábito en la provincia de S. José, y compuso: Vida y obras maravillosas de la virgen y esposa de Jesucristo Agueda de la Cruz, beata del orden de Sto. Domingo.

MARTIRES (Fr. Baltasar de los). Falleció el año 1655 en la enfermería del convento de Pila, en las Filipinas, el hermano Baltasar, lego profeso en la provincia de S. José, de donde pasó á la de S. Gregorio el año 1655. Ocupóse en esta en el oficio de enfermero, que ejerció en los hospitales de Ternate, sobresaliendo en todas partes su profunda humildad, suma pobreza y ardiente caridad con los pobres y enfermos, en tanto grado, que en todas partes le merecieron el nombre de santo.

MARTIRES (Fr. Bartolomé de los). V. BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES.

MARTIRES (Fr. Juan de los). Llamábase en el siglo Juan Collados. Nació en la villa de Alcorisa, en el antiguo reino de Aragon, el 4 de Noviembre de 1606, y despues de haber recibido el hábito de monge gerónimo, administró diez y siete años el priorato de Egea de los Caballeros, falleciendo en este monasterio el 18 de Noviembre de 1644, y dejando como prueba de su laboriosidad, un *Compendio* de la fundacion de dicho monasterio, de sus bienhechores, donaciones y rentas de él, desde su origen hasta su tiempo, con muchas memorias históricas.

MARTIRES (La madre María de los Santos), hermana de la madre Josefa de la Madre de Dios. Fué natural de la villa de Alcoy, hija de padres honrados y piadosos, que se llamaban José Benavente y Josefa Monllor. Fué santa su educacion, como grande su amor á la virtud desde su tierna edad. Desde entónces deseaba ser religiosa, y con efecto, en su tiempo lo fué, tomando el hábito de la obediencia en el convento de S. Agustin el 16 de Setiembre de 1606. Fué en la religion espejo de observancia, y cualquier falta, por leve que fuera, la heria de corazon como si fuera pecado grave. Causó asombro su constante asistencia á coro, y su instruccion en la Sagrada Escritura y divinos misterios, dando mucho que admirar á los teólogos de su tiempo. Devotísima en la pasion del Señor, dice el P. Jordan, que al punto de media noche hacia el *Via-Crucis* por el convento descalza, con una cruz al hombro, una soga á la garganta y una corona de agudas espinas debajo de las tocas, que lastimaba con gran rigor sus sienas. Durante su vida buscó castigos y todo género de mortificaciones para imitar á los mártires en sus tormentos.

Recibió la última enfermedad con suma devoción, entregando su espíritu al Señor el 22 de Junio del año 1633. Elogia mucho las virtudes de esta religiosa el referido cronista y maestro Jordan.

MARTIRES (Madre María de los), natural de Ollería é hija de padres honrados y piadosos. Profesó de religiosa agustina en el convento de su pueblo el 16 de Agosto de 1614. Su humildad causaba asombro á las religiosas de su tiempo, lo mismo que su obediencia, pues siempre tenia en la memoria aquel dicho de S. Bernardo: *¿Sabes á qué has venido á la religion? A un sí y á un no, á un no y á un sí.* Su conducta era tan ejemplar, que inspiró gran cuidado á la V. madre Inés de la Cruz, pues cuando la sierva de Dios entraba en su celda, hacia acciones y ademanes de ponerse en cruz y en forma de martirio, llevaba cilicios, cadenas de hierro con puntas aceradas, tomaba largas y rigurosas disciplinas, y era, por fin, extremada en los ayunos. Su última enfermedad le impedía ejecutar todo movimiento, siendo penosísima su situación, porque necesitaba ayuda para levantarse; esto no obstante, lejos de afligirla parecía fortalecerla, pues así compuso tiernas coplitas que dirigia al Señor, acatando su soberana voluntad. Llegada la hora de su partida, se despidió de sus hermanas, pidiéndoles rogasen á Dios por su alma. Murió el día 21 de Noviembre de 1644, y fué á recibir la corona que merecian sus trabajos y virtudes.

MARTIRIANO (San), obispo y mártir, religioso de la órden de S. Benito, natural de Florencia (Italia), hijo de padres nobles, pero gentiles. Llamóse su padre Zelopo y su madre Eufragia. En su tierna edad dió señales de lo que habia de ser, pues á los nueve años practicaba los ayunos que dispone la Iglesia, rezaba los Oficios divinos y vestia ásperos cilicios. A los doce años perdió á sus padres, y yendo un día á la iglesia, y oyendo las exhortaciones del predicador, determinó entrar en la congregacion de los fieles, y se fué á Magdole, en donde avistándose con el abad de aquel monasterio se puso bajo su direccion. El venerable anciano le bautizó y le dió el hábito de religioso. A la edad de veintidos años fué ordenado de sacerdote, y como algun tiempo despues muriese S. Fruso, su abad, le eligieron los monges para ocupar esta dignidad. Habia en aquel tiempo una isla apartada del monasterio, llamada Albengara, en la cual habitaba, cincuenta años habia, un hombre noble y religioso llamado Quncio, que era obispo de aquella isla y de su ciudad, sin haber podido convertir á la fe de Cristo más que cinco hombres y dos mujeres. Habiendo llegado á su noticia la fama de Martiriano, y lo mucho que aborrecia el pecado, le suplicó pasase á su lado: en la isla hicieron juntos penitencia y grandes milagros. Durante su permanencia murió Quncio, y el glorioso S. Martiriano dió sepultura al cuerpo del santo prelado, vertiendo muchas lágrimas. De

las reyertas que se suscitaron acerca de la sucesion del obispo, resultó que S. Martiriano fué electo por inspiracion divina. Habiendo convertido á la fe la hija del señor de la isla, el príncipe Eutropio congregó al pueblo, y admirando el poder del Santo, le pidió el bautismo y se bautizó con todo su pueblo, que pidió participar de la gracia del Señor. Estuvo el Santo en la isla por espacio de tres años, predicando sin descanso la palabra divina, exhortándoles á que hiciesen penitencia. Muerto el príncipe, casó su hija con el señor de Florencia, hombre inquieto y turbulento; tenia un ídolo llamado Estenol, y mandó hacer un pregon para que todos le adorasen, ofreciesen incienso y dejasen á Cristo. Fué tan poca la fe de aquel pueblo que todos hicieron lo que les mandó; pero dirigiéndose S. Martiriano al príncipe, le amonestó y exhortó á las prácticas cristianas, consiguiendo solo para su gloria que le atormentasen cruelmente con garfos y fuego, y por último, que le entregasen á cuatro leones hambrientos, sucediendo que al verle los leones se postraron delante del Santo y le acariciaron. Admirado el juez, le invitó á que abjurase; pero conociendo que ni ruegos ni amenazas le harían cambiar de propósito, mandó que le degollasen. Castigó Dios luego á aquel mal príncipe, cargándole de lepra, el cual viéndose tan molestado y abandonado de la mano de Dios, hizo oracion á éste y á S. Martiriano, prometiéndole que si se curaba de aquella enfermedad adoraria á Jesucristo. Fué curado y cumpliendo su voto, pidió ser bautizado con todo el pueblo. Pasados algunos siglos fué trasladado el sagrado cuerpo de este Santo á Bañoles. La confirmacion de S. Martiriano tuvo lugar en Bañoles el dia 9 de Febrero del año 1599, por el muy ilustre y reverendísimo Sr. D. Francisco de Arévalo y Suaso, el cual habiendo abierto el arca en que se conservaba el cuerpo del Santo, mandó que se enseñase á todo el pueblo.

MARTIRIO (San). Vivió en un monasterio en el Abruzzo superior, edificando á aquella comunidad de religiosos con sus ejemplares virtudes, su extraordinaria caridad y una humildad profunda. El papa S. Gregorio cuenta de este Santo muchísimos milagros con que el cielo testificó sus virtudes. S. Martirio floreció en el siglo VI, y se hace mencion de su nombre en 25 de Enero. — N. M.

MARTIRIO y MARCIANO (Stos.), mártires griegos de nacion. El primero fué subdiácono y el segundo cantor de la iglesia de Constantinopla. Vivian en tiempo del emperador Constancio y fueron víctimas de su ortodoxia, defendiendo con todas sus fuerzas la fe católica contra el furor de los arrianos. El pretor Felipe los mandó sumir en una cárcel con el propósito de que pereciesen en ella de hambre; mas cambiando de intento despues de algunos dias, los mandó sacar de la prision, y agotados en ella todos los crueles tratamientos de la barbarie, los degollaron en la misma ciudad de

Constantinopla. La Iglesia recuerda su martirio en 25 de Octubre. — N. M.

MARTIRIO, SÍSSIMO y ALEJANDRO (Stos), mártires en el territorio de Trento. Estos tres Santos, de los cuales los dos últimos eran hermanos, pasaron de Capadocia á Italia en el reinado de Teodorico el Mayor, y estuvieron algun tiempo en Milan, donde S. Ambrosio los trató con todo el respeto debido á sus virtudes. Habiendo ordenado el obispo de Trento, S. Virgilio, de diácono á S. Sissimo, de lector á Martirio y de ostiario á Alejandro, les envió á predicar el Evangelio á los Alpes, donde apenas se conocia la religion cristiana. Ejercitaron estos Santos su celo especialmente entre los habitantes de Anania, llamada despues valle de Anagua ó Egua, y sin embargo de la oposicion y malos tratamientos que tuvieron que sufrir, con su paciencia, mansedumbre y caridad ganaron al fin un gran número de almas para Jesucristo. Sissimo erigió una iglesia en el lugar de Methon ó Medolo, donde reunió á sus convertidos para completar su instruccion. Viendo los paganos que su número se iba disminuyendo diariamente, tomaron la resolucion de obligar á los nuevos cristianos á asistir á una de sus fiestas; pero Sissimo y sus compañeros procuraron apartarles de semejante tentacion. Enfureció tanto esto á los paganos, que resolvieron la muerte de los Santos predicadores, y yendo á la iglesia en que estaban cantando las divinas alabanzas, los apalearon con mazas de una manera tan cruel, que Sissimo murió á las pocas horas. Martirio y Alejandro se pusieron á cantar á Dios las alabanzas tan tranquilamente como si nada les hubiera sucedido; pero se retiraron al acercarse los paganos, huyendo del furor de los que buscaban á los misioneros de Dios, que solo encontraron el cuerpo de Sissimo, en el que hicieron grandes injurias é irreverencias, y saliendo en busca de sus compañeros, descubrieron á Martirio, que pretendia esconderse en un jardin, y le arrastraron por los pies sobre las duras peñas hasta que entregó su alma al Redentor. Ya no quedaba más que Alejandro que cayó muy pronto en sus manos. Primero intentaron con amenazas hacerle que renegase de la fe, y quemaron en su presencia los cuerpos de Sissimo y Martirio; pero viendo que eran vanas todas sus diligencias, le arrojaron en el mismo fuego donde completó su sacrificio el 25 de Mayo de 597. Los fieles recogieron las cenizas de los tres Santos, que fueron conducidas á Trento. S. Virgilio erigió despues una iglesia en el sitio en que perecieron, y envió á varios obispos la historia de sus triunfos, é hizo además algunas distribuciones de las reliquias de los mártires.

MARTIRIO XLV, patriarca de Oriente. Ascendió á la silla de Antioquia por la muerte de Acacio en 460. Diez años despues se turbó la paz de su iglesia con la llegada de Pedro el Batanero, al que Jerson, yerno del emperador Leon I, se habia llevado consigo en un largo viaje. Este célebre intruso

arrojado de un monasterio de acemetas, donde ejercía el oficio de batanero, de lo que se deriva su sobrenombre, sublevó al pueblo contra su obispo legítimo, acusándole de nestoriano, aunque él estaba afiliado á la secta de Eutiquio. En prueba de ello se dice fué el que añadió al Trisagio las palabras de: *Vos que fuiste crucificado por nosotros*. Viendo Martirio en 471 la division de su pueblo, y no teniendo esperanzas de apaciguarle, abdicó públicamente, reservándose el honor del sacerdocio. Le sucedió el citado Pedro el Batanero que se apoderó de la silla, y es mirado como intruso. — S. B.

MARTON (Fr. Gerónimo). Nació en España y vistió el hábito de religioso benedictino, de cuya Orden fué abad del monasterio de Valladolid. Gozó fama de buen predicador, y escribió: *Primera parte de discursos ó sermones evangélicos, dominicales y santorales desde el primer domingo de Adviento hasta las fiestas del nacimiento de nuestro Señor*; Valladolid, 1614, en folio. — N. M.

MARTON (Fr. José), natural de Sallent. De jóven estudió en Zaragoza y fué recibido monge gerónimo en la real casa de Sta. Engracia de la misma; pero dejó el hábito por haberse debilitado su salud, hasta que firme en su vocacion religiosa dió su nombre á las religiosas reformadas, entrando en la de observantes de S. Francisco; despues en el convento de Sta. Maria de Jesús, en donde concluyó sus estudios. Pidiendo ir con los misioneros franciscanos con destino al Choco, Dariel y otras tierras de las Indias, le fué concedida una de las plazas y llegó á tan lejanas y bárbaras regiones en 1674. Cinco años despues, terminada esta mision, emprendió el viaje á Jerusalem en compañía de otros religiosos. Su celo, refiere el erudito Latasa, y piedad no solo fueron conocidos en estas peregrinaciones, sino ántes en Italia adonde viajó con motivo de la muerte de su hermano D. Pedro Antonio Marton, gobernador de Galiópoli y Manfredonia, para amparar á su mujer Doña Teresa Blasco, y á cinco hijos de poca edad. Murió en Mayo de 1701. Escribió: *Viaje hecho á Choco y otras tierras de las Indias, descripcion de sus distritos y de otras provincias*. Ms. — *Viaje á Jerusalem y sus santos lugares: cosas más notables de estas regiones*, cuya obra tampoco vió la luz pública. sup obispo

MARTON (D. Juan). Nació en la villa de Sallent, de antigua é ilustre familia. Acompañó al duque de Pastrana á París y en esta capital hizo rápidos progresos en sus estudios. Ejerció el magisterio cuando fué nombrado canónigo de la Seo de Zaragoza, en cuya prebenda fué muy estimado. Fué obispo auxiliar del arzobispo D. Alonso de Aragon, con el título de Bricia. Murió en Bearne en los baños y le sepultaron en la capilla de Sta. Maria de la iglesia de Sallent, en donde fundó dos capellanías para casar doncellas pobres. Escribió una carta á un cronista de Castilla sobre el suceso de la victoria de Jaca, conseguida contra los moros entre los rios, y la breve explicacion de

la bula del santo pontífice Adriano VI, confirmada por el papa Gregorio XIII, á favor del reino de Aragon. Leonardo de Argensola dice en sus *Anales* que el cabildo de la Seo eligió á Marton por su procurador en las Cortes de 1518 y jura de S. M.

MARTON (P. Juan Leon Benito), monge gerónimo, prior que fué dos veces del monasterio de Sta. Engracia. Escribió varias obras, principalmente históricas. Debemos mencionar la titulada: *Origen y antigüedades del subterráneo y celeberrimo santuario de santa María de las Santas Masas, hoy monasterio de Sta. Engracia de Zaragoza, de la orden de nuestro P. S. Gerónimo*; Zaragoza, Juan Malo, 1737, en folio.—*El Epítome de las antigüedades del mismo subterráneo, y novenario de sus innumerables mártires*; Zaragoza, Tomás Revilla, 1743, en 8.º—*La sumaria investigacion de las plausibles antigüedades del célebre santuario de Sta. Elena y de su fuente gloriosa en Aragon y los montes Pirineos*; Zaragoza, en la misma imprenta.—Y por último, la notable que lleva por título: *Sallent, cabeza de Val-de-Tena, sus antigüedades, y varones ilustres que ha tenido en armas y letras*; Pamplona, por Francisco Picarte, 1750, en 4.º

MARTON (Licenciado Miguel), de Sallent, y de la noble casa de su apellido. Desde el año 1606 era racionero secretario del cabildo de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y tuvo este cargo hasta el de 1612, el 25 de Octubre, en que falleció. Fué literato de gran amenidad y buen gusto por las ciencias. Escribió un libro de diferentes poesías, admitiendo entre las suyas algunas de poetas famosos de su tiempo, dándolas el nombre de su autor. Murió precisamente cuando queria imprimirle.

MARTORELL (Fr. Jaime), religioso mercenario del real convento de Tarragona, donde vivia en Mayo de 1508.

MARTORELL (P. Onofre), jesuita. Escribió: *Práctica de la devocion del Corazon de Jesús*.

MARTORELL DONCEL (Fr. Francisco), obispo de Mallorca, camarero del rey D. Martin.

MARTOTITE (Francisco), fundador de la orden de los Mínimos. Era natural de Paul en la Picardia, é instituyó esta religion en 1475, siendo confirmada á los pocos años por el papa Sixto IV.

MARTURIO (S.), mártir del reino de Cerdeña. Este santo varon, vivió en los pueblos Golenses, y en ellos padeció martirio por sostener la fe de Jesucristo, muriendo á causa de los tormentos el dia 31 de Agosto, á los sesenta años de edad. Diéronle sepultura los fieles; pero á la paz de la iglesia, San Brumasio, arzobispo, le trasladó al templo de S. Esperato, en el cual fué hallado dentro de una arca de plomo, cubierta con un epitafio que decia: *Hic jacet B. M. Marturius qui vixit annis sexaginta duobus; requievit in pace*

pridie kal. Septembris. Fué sacado el santo cuerpo con mucha solemnidad, y depositado convenientemente. Celebra su triunfo la iglesia de Caller el 31 de Agosto, y la invencion el 1.º de Mayo.

MARUSELLI (Francisco), distinguido prelado por la proteccion que concedia á las letras y á las artes. Nació en Florencia en 1625, de una antigua é ilustre familia. Despues de haber acreditado las dotes de su talento en la universidad de Pisa, donde recibió el grado de doctor, pasó á Roma á reunirse con su tio el abate Giuliano Maruselli á causa de haber fallecido su padre. Esté pariente le colocó al lado de un abogado para que se ejercitára en las cuestiones del foro. Su asiduidad, y los rápidos progresos que hizo, interesaron tan vivamente el afecto de su tio, que renunció á favor suyo dos ricas abadías que tenia en el reino de Nápoles. Luego que Maruselli estuvo en posesion de sus rentas, invirtió la mayor parte en satisfacer su aficion á las artes, y en formar una preciosa galería de cuadros; y bien puede decirse que el placer que halló en el apacible y tranquilo cultivo de las letras, extinguió en él los estímulos de la ambicion; pues hizo renuncia de varios puestos importantes que le ofrecieron, y aun acabó por desprenderse de las dos abadías de que era titular, para entregarse más cumplidamente á sus estudios. En Roma mandó construir un magnifico palacio, en el cual reunió una escogida y numerosa biblioteca, para uso de aquellos amantes de la literatura faltos de medios. Además de esta noble pasion, Maruselli era tan ilustrado como piadoso, pues aparte de cumplir exactamente los deberes religiosos, visitaba con frecuencia los hospitales, y no se desdeñaba de entrar en la morada del pobre, en donde dejaba siempre abundantes pruebas de su liberalidad. Maruselli llegó á una vejez extraordinaria, acompañado del aprecio público hasta su muerte, ocurrida el 25 de Julio de 1715, siendo sus restos sepultados con pompa en la iglesia de los Servitas. En su testamento hizo muchos legados piadosos, y estableció en Florencia una biblioteca pública con los fondos necesarios. Se conoce de este prelado un *Indice general*, que consta de ciento doce volúmenes en fólío, que comprenden una indicacion de todas las materias tratadas en las obras que habia leído. Este vasto repertorio, que se conserva manuscrito en Florencia, podria ser muy útil á los sábios, economizándoles mucho tiempo en sus investigaciones. Los sentimientos de Maruselli eran tan humildes, que ántes de morir arrojó á las llamas, por pura modestia, varias obras suyas que aún no habian visto la luz pública, y todo lo que en su enviada correspondencia pudiera haberle hecho memorable. La biblioteca que legó á su patria, fué abierta en 15 de Setiembre de 1752. Bandini, canónigo, y luego bibliotecario de aquel establecimiento, publicó un sentido elogio de Maruselli, en Liorna, 1754, reimpresso despues en el tomo IV, pág. 485 de los *Uomini illustri toscani*.

MARUTHA, escritor sirio del siglo V. Fué obispo de Martirópolis (ó Tagrit), capital de la Sophena, ciudad que actualmente se llama Miafarakin. Era obispo de Sophena cuando en el año 391 asistió al concilio de Antioquia celebrado por el patriarca Flaviano contra los Messelianos. Sabedor de la persecucion que los cristianos de Persia sufrían por los años 400, salió de su diócesis y pasó á Constantinopla á suplicar al emperador Arcadio interpusiera su influencia con el rey de los Persas para que cesára aquel estado de vejacion, y de paso en su viaje asistió al concilio que Teófilo de Alejandria acababa de reunir en Calcedonia contra S. Juan Crisóstomo (405), con quien estaba íntimamente ligado. Marutha conoció desde luego el resentimiento que abrigaba el Patriarca contra este Santo; y si bien tomó su defensa con tanto celo como justicia, no pudo impedir el obispo de Martirópolis que S. Crisóstomo fuese condenado por sus enemigos. Esta noble defensa valió á Marutha la cárcel. Mas poco tiempo duró el cautiverio, porque irritado el pueblo de Constantinopla del atropello que se cometía en la persona de Crisóstomo, obligó al emperador Arcadio á revocar el decreto del Concilio y á restablecerle en su silla. S. Juan alcanzó luego la libertad de su amigo, el cual partió para la ciudad imperial, de donde salió con una comision cerca del monarca á favor de los cristianos. Recibido con mucha consideracion en la corte del rey de Persia, supo insinuarse tan íntimamente en el ánimo de este soberano, que cesó desde luego la persecucion, á pesar de las iras de los magos y de las asechanzas que le tendieron para hacerle perder el crédito que tenia en la corte. Todas sus tentativas sirvieron únicamente para aumentar más la reputacion de Marutha. Una circunstancia casual vino á poner el colmo á la influencia de este prelado en aquella corte. El hijo del monarca Iesdedjerd padecía de una enfermedad grave, y para cuya curacion habian sido vanas hasta entónces las plegarias y la sabiduria de los magos: Marutha poseia conocimientos en medicina, y consultado en caso tan grave, sus remedios fueron tan eficaces y felices, que consiguió devolver la salud al augusto paciente cuando todos le tenían ya por deshauciado. Despues de esta curacion, que por los naturales del país se consideró milagrosa, el poder de Marutha no conoció límites: los cristianos gozaron de la mayor libertad en el ejercicio de su culto; se les permitió edificar nuevas iglesias, y en el dia de Navidad del año 410, Juan, metropolitano de Seleucia, celebró en esta ciudad de acuerdo con Marutha, un concilio al que asistieron cuarenta obispos, y en él se decretaron veintidos cánones concernientes á la disciplina del clero. Marutha se puso luego en camino para Constantinopla; mas tardó poco en volver á Persia en calidad de embajador del emperador Teodosio *el Joven*, y continuó disfrutando del mismo favor en aquella corte. El año 414 convocó un concilio en Ctesiphon, al que asistió el

metropolitano de Seleucia y muchos otros obispos sirios de Persia, y en el que se confirmaron todos los cánones decretados en el concilio precedente, y se adoptó la doctrina de Nicea que ni era bien conocida ni generalmente profesada por los cristianos esparcidos en aquel vasto imperio. Hasta aquí llegan los pormenores que se saben de la vida de Marutha; la historia calla en lo sucesivo su nombre y sus hechos, y hasta tal punto llega su silencio, que ni aun menciona la época en que murió. Sin embargo, es probable que vivió poco tiempo despues de este concilio. Los sirios le honran como santo, y celebran su memoria en 10 de Febrero; y los latinos y griegos hacen mencion de él en 4 de Diciembre. Su cuerpo se conservó por mucho tiempo en Martirópolis; mas las multiplicadas invasiones de los árabes en el siglo VII, obligaron á trasladar sus restos á Egipto, donde fueron depositados en Schete en un monasterio sirio dedicado á la Virgen. Escribió las obras siguientes: 1.^a *Una liturgia*, cuyo manuscrito se halla en Roma. — 2.^a *Un comentario sobre los Evangelios*. — 3.^a *Muchos himnos* y otros escritos en verso en honor de los Sirios que padecieron el martirio en Persia en las diferentes épocas de persecucion. Los nombres de estos mártires se hallan en los misales sirios, maronitas, etc. — 4.^a *Una historia del Concilio de Nicea* con los cánones traducidos al siriaco. — 5.^a *Los Cánones del Concilio de Seleucia* celebrado en 410, y redactados por el mismo Marutha. El manuscrito de esta obra se halla en la biblioteca de Florencia. — 6.^a *Una historia de los mártires de Persia*, obra dividida en dos partes: en la primera se hallan las actas de martirio de todos los cristianos que han padecido por la fe en el reinado de Schapho II; en la segunda se trata de los que sufrieron persecucion en el reinado de Tezdedjerd. Esta obra contiene un considerable número de datos preciosos para la historia de Persia, y á continuacion se hallan muchas noticias sobre algunos mártires que perecieron en el imperio romano. Esta obra ha sido publicada en siriaco y en latin, dos tomos en fólío por Estéban Eyodio Assemani con este título: *Acta Sanctorum martyrum orientalium et occidentalium*; Roma, 1748.

MARZA (La Madre Sor Elena), hija de Bautista y de Francisca Punter, ambos de ilustre linaje y vecinos de Morella. Tomó el hábito de religiosa agustina en el convento de su patria, profesando el año de 1626. Fué toda su vida muy devota, recogida y dada á la oracion, pasando muchas noches en el coro rezando á presencia del Santísimo Sacramento. Como maestra de novicias y priora y en otros oficios, dió pruebas de sus excelentes dotes de gobierno, virtud y prudencia, sobresaliendo sobre todas las de la caridad y modestia. Temerosa de Dios, sus palabras fueron siempre graves y religiosas, así cuando el Señor la envió las enfermedades que padeció por largo tiempo, perdiendo la vista por muchos años ántes de la muerte, su pacien-

cia y resignacion eran tales, que las religiosas la contemplaban asombradas, no oyendo jamás queja de sus labios en lo más vivo de sus dolores. Murió santamente, llena de merecimientos, el mes de Setiembre de 1668.

MARTA (La madre Sor Isabel Ana), tercera fundadora y primera tornera del convento de Morella, en cuya real villa nació, de padres nobles y piadosos. Dejó las pompas del mundo por tomar el hábito de agustina en el convento de Mirambel, donde dió tan grande ejemplo de virtud y religion, que fué elegida fundadora del de Morella. De este fué nombrada priora, despues de la madre Gerónima Brusca, y le gobernó con gran celo á pesar de las escasas conveniencias del convento en aquellos tiempos, y de que casi vivian de limosna las religiosas. Pasaban estas con gozo y contento sus privaciones, como si habitasen en ricos palacios y entre abundantes regalos. Era la sierva de Dios de natural muy tierno, empleaba muchas horas en la oracion y en meditar sobre la pasion. Maceraba su cuerpo con ayunos y sangrientas disciplinas, y en tan santos ejercicios se ocupó hasta que el Señor la llamó á si, entregando su alma en sus manos el mes de Febrero de 1634.

MARZILLA (Juan de), portugués y religioso de la Santísima Trinidad de la redencion de cautivos. Solo se sabe que publicó un libro, titulado: *Documentos espirituales*.

MARZILLA (Fr. Pedro Vicente), natural de Zaragoza y religioso benedictino. Enseñó teología en la universidad de Compostela, donde ostentó sus relevantes prendas de sábio y virtuoso. Escribió: 1.º *Paraphrasim in textam editionem Vulgate in Pentateucum*; Salamanca, 1600 y 1610, en 4.º — 2.º *Decreta sacrosancti Concilii Tridentini ad suos quæque titulos secundum juris methodum redactæ, adjunctis declarationibus auctoritate apostolica editis, quæ habentur in IV volumine decissionum Rotæ romanæ*; Salamanca, 1613, en 4.º; Valladolid, 1618. — 3.º *Adiciones al Memorial Compostelano sobre la frecuencia con que es lícito y aun provechoso á los seglares recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristia*; Zaragoza, 1613, en 8.º

MAS (Fr. Diego), natural de Villareal, religioso dominico. Vistió el hábito en 1574 en el convento de S. Esteban de Salamanca. Graduóse de maestro en artes en la universidad de Valencia, donde leyó filosofía y despues recibió el grado de teólogo en 1588, desempeñando últimamente la cátedra de Sto. Tomás con extraordinaria reputacion. Fué consultor del tribunal de la fe y confesor del capitan general del reino de Valencia, marqués de Caracena. Poseia una memoria extraordinaria y suma facilidad en las explicaciones de la cátedra. Su Orden le elevó al cargo de prior de su convento de Valencia, y seguramente hubiera ocupado puestos aún más distinguidos si la muerte no le hubiese arrebatado con general sentimiento. Escribió: 1.º *Metaphisica disputatio de ente et ejus proprietatibus quæ communi nomine inscri-*

buntur de transcendentibus; Valencia, 1587, en 8.º; Colonia, 1525, en 4.º—2.º *Commentaria in Porfirium in universam Aristotelis logicam, una cum questionibus quæ à gravissimis viris agitari solent*; Valencia, 1592; Colonia, 1527, en 4.º El primer tomo de esta obra fué dedicado á la universidad de Valencia, y el segundo al Rdo. P. Fr. Juan Loaces, rector perpétuo del colegio de Orihuela.—3.º *Commentaria in VIII libros phisicorum una cum questionibus quæ à gravissimis viris agitari solent*; Valencia, 1599; Colonia, 1618, dos tomos en 4.º; idem, 1628.—4.º *Historia de la vida, milagros y canonicacion del beato P. S. Jacinto, de la orden de Predicadores*; Valencia, 1594, en 8.º—5.º *Relacion de la reliquia de S. Vicente Ferrer, que está en el convento de Predicadores de Valencia*; Valencia, 1600, en 4.º—6.º *Historia de la vida y milagros de Sta. Inés de Monte Policiano, de la orden de Sto. Domingo, con las vidas de doce siervos de Dios de la misma Orden*; Valencia, 1601, en 8.º—7.º *Consideraciones devotas de las siete angustias que Cristo nuestro Señor tuvo en su pasion*; Valencia, 1601 y 1605, en 8.º—8.º *Tratado de la ermita de S. Vicente Ferrer de la villa de Alcora, reino de Valencia, y de los milagros que ha obrado Dios allí por intercesion del Santo*; Valencia, 1605, en 8.º—9.º *Disputatio de elementis libris VI comprehensa*.—10. *In libros de cælo, generatione et corruptione meteorum et de anima*; en la ciudad de Valencia, de 1580 á 1587.—11. *Tractatus de Incarnatione Verbi divini*; concluido en 1604, en 4.º—12. *Tractatus de vitiis et peccatis*; en 4.º—13. *Notæ miscellanea ó sea Sylva variarum annotationum*; en 4.º Estan divididas en dos partes, y casi todas escritas en latin.—14. *Vida de Sto. Tomás de Aquino, dividida en tres libros*.—15. *Vida del venerable P. Fr. Juan Micó, del convento de Valencia*.—16. *De fide et de morte et de sepultura Moysis*.

MAS (P. D. Francisco del), natural de Zaragoza, y doctor en Jurisprudencia. Despues de haber dado muestras de sus conocimientos en el derecho, profesó en la real Cartuja de *Aula Dei*, de la cual fué prior hasta mediados del siglo XVII. En el año 1645 era visitador de las cartujas de Aragon. Asistió al capitulo general que celebró su Orden en 1641, en el que pronunció en latin una oracion evangélica, impresa en Lion, con este título: *Oratio habita in majore Cartusia sedente capitulo generali sacri Ordinis Cartusianorum à B. P. D. Joanne Francisco Mas, jurium doctore ac priore cartusie Aule Dei, administratore Cartusie beatæ Mariæ de Fontibus et commisitatore provincie Cathalonie*; 1641, en 4.º Escribió además: *Poesías diversas*, así latinas como españolas, una apreciable *epistola española* al reverendo P. D. José de Sta. Maria, prior de la cartuja de las Cuevas y visitador de la provincia de Castilla.

MAS (Fr. Luis Vicente), natural de Valencia. Entró en la religion de

Sto. Domingo en 1713, y despues de graduado de maestro en artes y doctor en Sagrada Teología, fué nombrado catedrático de esta ciencia. Murió en su convento de Valencia el 12 de Enero de 1772, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.^a *Samuel nuevamente resucitado*, S. Vicente Ferrer; Valencia, 1731, en 4.^o—2.^a *Memorias de la santidad, doctrina y milagros de S. Benedicto XI, pontífice máximo de la sagrada religion de Predicadores*; Valencia, 1756, en 8.^o—3.^a *Propositionum canonicæ damnatarum prædamnatio Augustino Tomistica, sive propositiones á S. Pío V, successoribusque romanis pontificibus, usque ad præsens proscriptæ*; Valencia, 1761, dos tomos en 4.^o El primero por José Esteban Dols, y el segundo por la viuda de José de Orga.—4.^a *Incommoda probabilissimi deducta ex propositionibus LV damnatis ab Alexandro VII, ex LXV, ab Innocentio XI, romanis pontificibus*; Valencia, 1763, en 4.^o, 1767, en 4.^o—5.^a *Sermon predicado en la tercera centuria de la canonizacion de S. Vicente Ferrer en lengua valenciana*; Valencia, 1755, en 4.^o—6.^a *Predicatura general*, obra manuscrita en ocho tomos en folio.

MAS (P. Fr. N.), natural de Cataluña, y religioso del célebre monasterio de Poblet. Entre otros manuscritos suyos existen un catecismo, un memorial al Rey y carta al Excmo. Sr. primer secretario de Estado, conde de Florida Blanca, con fecha de 21 de Noviembre de 1784, sobre la reforma de la Congregación benedictina de Madrid: otra exposicion sobre lo mismo al dicho conde de Florida Blanca, con fecha 15 de Agosto de 1785: otra al Rey sobre el mismo asunto de 8 de Diciembre de 1795.

MAS (Fr. Pedro), converso ó religioso de obediencia, á quien mataron junto al palacio abacial de Poblet unos salteadores que fueron á robar el convento la noche de Navidad del año 1533. Se le dió sepultura en la iglesia del monasterio, frente al locutorio de los monges, en el suelo del claustro que mira al Mediodía.

MASA, séptimo hijo de Ismael. (Génesis XXV.)

MASÆUS (Cristian), llamado por otro nombre CAMERACENUS por motivo de su larga permanencia en Cambrai. Nació en Warneton en 1469. Entró en la congregacion de Clérigos de la vida comun y enseñó humanidades en Gante; despues pasó á Cambrai, donde se dedicó tambien á la enseñanza desde 1509 hasta su muerte ocurrida en 1546. Existen de este sacerdote: 1.^o Una *Gramática latina*; Amberes, 1533, en 4.^o Despautere pretende que Masæus habia copiado muchísimo de su Gramática, y por esto le trata con bastante dureza; pero Masæus supo contestarle con razones muy sólidas y con tanta moderacion como virulencia habia usado Despautere.—2.^o *Chronicorum multiplicis historie utriusque Testamenti*, lib. XX; Amberes, 1540, en folio, crónica muy estimada, y para cuya redaccion empleó el autor, se-

gun se dice, cincuenta años. Al frente de esta obra va impreso un *Calendario* egipcio, hebreo, macedonio y romano; lo que prueba que estuvo tan versado en matemáticas como en historia y literatura.

MASANET (D. Pedro de), abad X del monasterio cisterciense de Poblet. De familia noble, sumamente estimado y distinguido por el rey de Aragon Don Alonso, venerado y querido por sus obras piadosas y por haber sido el fundador del monasterio de Sta. Maria de Piedra. Fué varon de profundo valor y de gran prudencia: durante su gobierno floreció el convento de Poblet, y adquirió no solo bienes materiales, comprados y regalados por los monarcas que continuamente tenia hospedados, sino títulos y condecoraciones alcanzados como justa retribucion de sus dotes. Se cree murió el dia 26 de Abril del año 1196.

MASCAGIO (Fr. Arsenio). Hé aqui el artículo que en el *Diccionario de los profesores ilustres* dedica á este prior y religioso de la órden de S. Francisco el erudito Cean Bermudez. «Nació en Florencia, cuya escuela siguió es-
»erupulosamente en el dibujo, en la composicion y en otras máximas que
»hacen muy apreciables sus obras. Residió en Valladolid á principios del si-
»glo XVII, donde dejó diferentes pinturas. Son las más conocidas las de los
»retablos colaterales de la iglesia de las Descalzas Reales, que figuran á San
»Francisco y á Sta. Clara, y aunque D. Antonio Pons le atribuye las ocho
»de la Virgen que estan en el retablo principal, son de Matias Velasco, como
»afirma Palomino en la *Vida de Vicencio Carducho*, de cuya mano es la
»Asuncion que está en el medio.»

MASCARDI (Agustin), de Sarzana, en el estado de Génova, donde nació en 1591. Vivió con gran reputacion en el pontificado del papa Urbano VIII. Era hijo de Alderano Mascardi, célebre jurisconsulto, que murió en 1608 dejando algunas obras de derecho. Agustin pasó los primeros años de su vida con los jesuitas, y fué despues camarero honorario del papa Urbano VIII. Componia bastante bien en prosa y verso, y era tan elocuente por naturaleza, que el mismo Pontifice, que queria ejercitar un talento tan raro y tan notable, además de una pension de quinientos escudos que le asignó, fundó para él una cátedra de retórica en el colegio de la Sapienza el año 1628. El amor que Mascardi tenia á las letras, le hizo despreciar la fortuna. Murió en Sarzana el año 1640, á la edad de cuarenta y nueve años. Tenemos diferentes obras suyas, como *Sylvarum, lib. IV: Prose vulgare, Discorsi morali sulla Tavola di Cebere Tebano: La Corgiena del Comte Luigi Vieschi: Dell'arte historica: Dissertationes de affectibus: Prohusiones Ethicæ*, etc.

MASCARDI (José). Nació en Sarzana en la república de Ginebra, y perteneció á una familia de hábiles y distinguidos jurisconsultos. Inclinado por voca-

cion al estado eclesiástico, recibió órdenes sagradas, y fué sucesivamente vicario general de S. Carlos Borromeo, y de Nápoles, Pádua y Plasencia, donde cumplió con celo las obligaciones de su ministerio, ocupando los momentos de descanso en la composicion de una obra notable, que salió á luz en 1624 con este título: *Conclusiones omnium probationum quæ in utroque foro quotidie versantur; cum additioni Joannis Aloysii Riccii, canonici Neapolitan., et Bartol. Nigri*, tres tomos en folio. Este escrito sobre las pruebas en los asuntos civiles, criminales y canónicos, abunda en pormenores y minuciosidades que le hacen difuso; pero expurgado por una mano inteligente, podría ser un tratado de los más usuales en jurisprudencia. Esto mismo conoció el sábio Leibnitz, á quien, como es sabido, no intimidaban las obras voluminosas. En su *Nuevo Método para estudiar y enseñar el Derecho*, pone en un mismo nivel el libro de Mascardi y el de Menochius, sobre las *presunciones*, y los considera como tratados que completan la ciencia. A pesar de que existe un Compendio del primero, por J. J. Stimpelius, Leipzig, 1557, en 4.º, y Colonia, 1685, en 8.º, no es ménos sensible que Leibnitz no hubiese realizado el propósito de reproducir en forma de compendio lo más importante de estas dos producciones. Mascardi sobrevivió á la publicacion de su obra. Era protonotario apostólico y coadjutor de la iglesia de Ayaccio, cuando murió en su patria hallándose de paso para Roma, á cuya ciudad le conducia el deseo de que se creara un obispado en aquella ciudad.

MASCARDI (Juan), obispo de Nebio, en Córcega. Murió el año 1646.

MASCARELL (P. Vicente), jesuita valenciano. Estudió jurisprudencia en Salamanca, y á la edad de veintiun años obtuvo una beca en el colegio de Valladolid. Sus progresos en aquel establecimiento fueron extraordinarios; mas aspirando al porvenir que todos le auguraban, entró en el instituto de San Ignacio en el año 1689. Algunos años despues fué nombrado maestro de los colegios de Salamanca y Valladolid, en cuyo último punto fué catedrático de sagrada teología. En 1705 el preposito general de la Compañía le nombró rector del colegio de Ayila, y en 1706 fué nombrado catedrático de Escritura en el colegio de Salamanca, donde permaneció muchos años. Don Juan Lardizabal y Elorza, discipulo de este jesuita, y despues catedrático de teología en aquella universidad, y canónigo magistral de aquella iglesia, se expresa en elogio de Mascarell en los siguientes términos: *In omnibus laborem improbum ostendit, in referendis aliorum sententiis eximia fides, in scribendis Patrum effatis, theologorumque verbis insignis fidelitas, nunquam quod aliis usuvenit abheram citatio methodus elegantissima stilus nature index; quam placida litigat! quam amice argumentatur! Quam pugnat innoxie! Quam indemna charitate deserta! Quam modesta vincit! Nempe genius ille suus est, cunctio notissimus quem sibi quoque calamus subripuit.* D. Julian

Dominguez, obispo de Valladolid, añade: *Actum enim dum acutissimo ratiocinio in adversarium irruit, per Urbani eloquii delicata cura demulcet illi-cium admiset tale, quod vel conturbatos animos reddat sedatores.* Dedicóse tambien al ejercicio del púlpito, y en él adquirió tanta fama, que fué con-tado entre los oradores célebres de España. Falleció en 15 de Abril de 1750, á la edad de setenta y dos años, estando ejerciendo el cargo de regente de estudios en el colegio de S. Ambrosio de Valladolid. Escribió las dos obras siguientes: 1.^a *Tractatus theologicus, dogmaticus et canonicus de libertate actas divinæ fidei: ex quo quadraginta triumque Snelli propositionum justa deducitur damnatio ad mentem Clementis XI, Pont. Max. in Constitutione UNIGENITUS DEI FILIUS*; Salamanca, 1719, in fol.—2.^a *Sacrae dissertationes præsertim chrono-logicæ in Divinam Scripturam*, en cinco tomos: el primero contiene lo perteneciente al conjunto de los años desde la creacion del mundo hasta que se levantó el templo de Salomon; Valladolid, 1721, en 8.^o; el segundo comprende lo más memorable de los reyes de Judá é Israel, del principio y fin de la cautividad de Babilonia, y la explicacion de muchísimos lugares de Isaías, Jeremías, Daniel y otros profetas; Valladolid, 1725; el tercero trata de los libros 1.^o y 2.^o de Esdras, y de los de Judit y Ester, y de las semanas de Daniel, 1725; y el cuarto, es relativo á la genealogía de Cristo y de su Santísima Madre, segun los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas.

MASCARELL y RUBÍ (P. D. Ramon), presbítero valenciano, pertene-ciente á la congregacion de S. Felipe Neri. Nació en 1661, y despues de haber dado relevantes muestras de talento y aprovechamiento en la universi-dad de su patria, graduóse de doctor en sagrada teología, y fué nombrado coadjutor del canónigo D. Manuel Catalá, que lo era de aquella metropoli-tana iglesia. Este sacerdote consagró todas sus vigili-as en beneficio del Ca-bildo, el cual halló en su talento y servicios uno de sus individuos más celo-sos. A pesar de esto, cumplía con la mayor exactitud los deberes que le im-ponian los estatutos de S. Felipe Neri, á cuya Congregacion pertenecía, pre-miando sus cofrades la virtud y celo que en él resplandecian, elevándole al cargo de superior de aquella Congregacion. Fué sumamente dadivoso para con los pobres, en términos que llegó á experimentar escasez, á pesar de las rentas de su patrimonio y de su prebenda. Durante la sede vacante, el Cabildo le nombró vicario general, habiendo reunido ántes de este cargo el de examinador sinodal y vicario general de la santa iglesia. El tiempo que le concedian sus diarias ocupaciones, lo ocupaba en el confesonario ó en anunciar desde el púlpito la palabra divina. Además de sus conócimientos en jurisprudencia, era muy docto en matemáticas, é inteligente en música. Su muerte tuvo lugar en Valencia el 17 de Agosto de 1719, á la edad de cin-cuenta y ocho años, y fué generalmente sentida. Imprimió: *Sacros panegiri-*

cos del P. Pablo Señeri, de la Compañía de Jesús, predicador de nuestro Santísimo P. Inocencio XII y su teólogo; Valencia, en 4.º

MASCARENHAS, jesuita portugués, natural de Lisboa, y catedrático de teología en el colegio de S. Antonio. Escribió: *De Sacramentis in genere, Baptismo, Confirmatione, Eucharistiæ, necnon et sacrificio Missæ*; Leon, 1656, en folio. El P. Mascarenhas había fallecido dos años antes en 28 de Noviembre.

MASCARENHAS (P. Pedro), jesuita portugués, víctima de su celo en propagar la fe en las misiones de Oriente. Escribió: *Epistolam de rebus molu-sensibus, datam Ternate pridie nonas Martii*, 1569. Falleció en 1570.

MASCAREÑAS (Ilmo. Sr. D. Gerónimo). Fué obispo de Leiria y de Segovia, caballero y definidor general de la orden de Calatrava, del Consejo de Estado de S. M., y del Supremo de la corona de Portugal, jubilado del de Ordenes de Castilla. Escribió la *Historia de Céuta*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional. Parece ser que fué escrita á mediados del siglo XVII. Da principio con una descripción de Africa, de la Mauritania Tingitana y del reino de Fez, llegando al año de 1554, en cuya época era gobernador de Céuta D. Pedro Meneses. También dejó manuscrita, según Frankeman, la *Historia del sacro convento de Calatrava: Campaña de Portugal por la parte de Extremadura el año 1662, ejecutada por el Sermo. Señor Don Juan de Austria, gran prior de Castilla en la orden de S. Juan*; Madrid, Diaz de la Carrera, 1665, en 4.º En elogio de esta obra escribió un soneto el poeta dramático Matos Fragoso. Dice Palomino que se ejercitaba por diversion en la pintura, con acierto é inteligencia. El ilustrado Cean incluye á este prelado en el *Diccionario de los profesores ilustres*.

MASCAREÑAS (Pedro), jesuita portugués, misionero en Oriente. El año 1561, pasó á las islas Molucas en donde dió muestras de admirable celo y virtud, coronando sus obras con una muerte de mártir por la fe que predicaba entre los paganos. Fué á las Indias con cuatro amigos, tan piadosos como él, y dedicándose con constancia á la mision que le traia, empezaron á respirar los isleños la pureza del incienso divino, que iban extendiendo por donde pasaban; el germen de la civilizacion daba esperanzas de gran cosecha. Hubo en estas islas grandes trastornos, no solo por el carácter discolo de los naturales, sino por los vicios de los extranjeros, principalmente de los moros, enemigos de los cristianos, pues en la predicacion del Evangelio veian su próxima ruina. Hasta aquella sazón habian mirado con indiferencia las exhortaciones de los padres misioneros, que anteriores á Mascareñas inculcaban la doctrina de Jesucristo á los isleños, creyendo que un corto número no podria derrotarlos; mas al llegar los cinco padres, temieron y se prepararon á resistir. Se habian insolentado de tal modo los moros,

que obligaban á los cristianos á seguir su secta bajo pena de muerte, y estos, poco seguros en la fe, se dejaban arrastrar por la corriente de la maldad que allí imperaba. Los cristianos de Amboina, Bazani, islas del Moro y de otras comarcas, estaban abandonados completamente al pillaje de los sectarios de Mahoma, y hacia años que solo con lágrimas y oraciones les socorrian sus hermanos de Bum. Esta ciudad habia florecido con una cristiandad muy numerosa; en Amboina, que tambien estaba bastante extendida la fe, habia mandado el rey de Ternate un fiero y cruel capitán llamado Liliato, para que forzase á todos los cristianos á renegar de su Dios, y el mismo rey era para los convertidos un precursor del Antecristo, terrible enemigo de la ley evangélica y fanático de la de Mahoma. Contristaban tantas calamidades á los misioneros en estas comarcas, que rogaban á los de la India viniesen á ayudarlos, y pedian al cielo les socorriese con nuevos compañeros: sus clamores no fueron desoidos. Al principio del año 1561 llegaron los PP. Pedro de Mascareñas, Marco Prancudo, Hernando Alvarez, Francisco Virsa Rodriguez, Diego de Magallans y Manuel Lopez, junto con el gobernador Enrique de Sa, y desembarcaron en Amboina. A su llegada supieron que Liliato no solo hacia cuatro años que perseguia á los cristianos, sino lo que les fué más sensible, que muchos cristianos, y entre ellos un fraile, Antonio Hércules y su hermano, ambos apóstatas, estaban de parte de los moros, servian en su milicia y ejecutaban atropellos y violencias en sus hermanos, llevándolos á vender como esclavos. No habia en Amboina sino un solo cristiano que volviese por la causa de sus hermanos, un tal Manuel, natural de Artina, pueblo de aquella isla, á quien siendo niño enseñó S. Francisco Javier. Este fiel cristiano sustentaba á los fieles de aquella comarca; y como un pariente suyo y los moros le quisiesen matar, se asió á una cruz, y conteniendo con el poder de su fe la ferocidad de aquellos malvados, escapó de una muerte segura, pues ya le tenian apuntadas las escopetas al pecho. En cuanto tuvo noticia de la llegada del nuevo gobernador y de los PP. misioneros, salió á recibirlos lleno de gozo, y dióles cuenta del miserable estado de las cosas. Prendieron al gobernador Ratiput, que habia destrozado todas las cruces, y afligido con impías crueldades á los creyentes del Evangelio, y le redujeron á prision por haberse proclamado rey. En la prision le tocó el Señor, ablandó su duro corazón, y pidió con fervientes deseos el bautismo. Destruyeron los PP. á su llegada un templo de moros y otro de gentiles; levantaron una gran cruz con alegría de los cristianos, y bautizaron á millares convertidos. Pasó el gobernador á Ternate con el P. Pedro Mascareñas y dos compañeros; en este punto gastaron tres meses los portugueses, y cuando les pareció prudente esparcirse por las provincias, renovaron los votos religiosos, é instalados en su respectiva provincia, bautizaron un gran nú-

méro de personas de todos sexos y edades. Quedóse el P. Mascareñas en Ternate, por ser la provincia de peores condiciones para la mision; pues estaba á vista del rey moro, cruel perseguidor de los cristianos y celoso propagador de la secta de Mahoma. Como carecian de templo los cristianos en Ternate, pidió limosnas á los mercaderes portugueses, y levantó una casa al Señor. Hizo muchas conversiones, y entre otras deben citarse la de un capitán del rey, llamado Tidore, que habia hecho la guerra á los fieles, y el hijo mayor y heredero del rey Bangai, que habia mandado éste á Ternate para que comparando las costumbres de los moros y de los cristianos, escogiese la religion que mejor le pareciera, porque él tambien la seguiria. Observaba el príncipe las acciones de unos y otros, á los caciques de los moros y al P. Mascareñas y sus compañeros; vió en estos tanta modestia y virtud, que escogió el mancebo la ley de Cristo. Esta resolución enfureció al rey moro de Ternate, y ya con halagos, ya con amenazas, procuró atraerse la voluntad del príncipe; pero todo fué en vano. Varios dignatarios de esta poblacion formaron resolución de recibir las aguas del bautismo, quisieron hacerles desistir de su empeño los compañeros de otros puntos; pero exhortados por el P. Mascareñas, no solo aprobaron su resolución, sino que muchos de los fanáticos abrazaron la Cruz de redencion. Conociendo el P. Mascareñas que el poder del rey moro de Ternate debia de ser impotente ante el que le opusieran los otros reyes convertidos al Cristianismo, si trataba de atormentar á los cristianos de su reino, no solo le pidió licencia para predicar públicamente el Evangelio, sino que le hizo prometer serian él y sus hijos los que oirían con más ansiedad los sermones; aun cuando se lo prometió el Rey ahogando la ira que consumía su pecho, no lo cumplió. Queriendo extender el P. Mascareñas la luz divina por los reinos que aún yacian en la ceguedad, pasó á Sidon, convirtió al Rey, y levantándose contra éste sus vasallos por haberse hecho cristiano, vino á Ternate á demandar auxilio á los portugueses; prestáronle éstos el apoyo que demandaba, y restituido en su puesto el Rey, bautizó al padre de aquel y á millares de súbditos. Habiéndose extendido la fama del P. Mascareñas con prodigioso respeto por toda aquella region, mandó el rey de Sanguino embajadores al siervo de Dios para que se sirviese llegar á su corte, ilustrar su reino con su voz, y predicase la doctrina del Redentor. Manifestáronle los embajadores que el Rey estaba dispuesto á recibir el bautismo, y que en señal de su resolución se habia cortado ya la cabellera, segun era costumbre entre los cristianos convertidos. Ofrecióles pasar muy satisfecho á Sanguino, y en efecto, emprendió el camino; salió el padre del Rey y otro príncipe á su recibimiento, y al saber el padre del rey de Sidon que el P. Mascareñas pasaba por sus tierras, quiso acompañarle para honrarle como merecia el que habia dado calma á

su conciencia y esperanza á su espíritu. En una armada real, compuesta de ocho navíos, llegaron á la isla de Sanguino, donde les salió á recibir el Rey con los sátrapas y altos dignatarios del Estado, y acompañado de tan ilustre cortejo fueron á la ciudad de Calenga, residencia real. En la corte predicó el P. Mascareñas al Rey y á la Reina y á los cortesanos la ley de Jesucristo, pareciéndoles su voz una armonía celeste; y despues de bien catequizados, los bautizó á todos, celebrando esta solemnidad con festejos públicos que desechaba el Rey por oír la voz de su maestro. La casa del P. Misionero era una pública y constante escuela de doctrina cristiana. Queriendo que la luz del Señor se ostentase en el punto más visible de la ciudad, se lo manifestó al Rey, y no solo acogió con júbilo la idea de su sábio maestro, sino que los convertidos se comprometieron á labrarla, y el Rey y el padre del de Sion ofrecieron conducirlo en hombros al lugar elegido para levantarla. En un sitio ameno levantaron una suntuosa iglesia costeadá por el Rey, los dignatarios y los vasallos, que á cual más dispuestos trabajaron por la fe, ofreciendo sus brazos y haciendas. Siendo necesario que pasase el P. Mascareñas á Cantipan para atender á los cristianos de este punto, halló una embajada en el camino, pidiéndole en nombre del rey de Batachinos que se dignase llegar hasta él, que tenía más de cien mil hombres dispuestos á recibir el bautismo. No pudo acceder á sus pretensiones, pues llevaba el consuelo á sus afligidos hermanos de Cantipan, que con anterioridad habian pedido su presencia en aquel lugar. Consolóles, sin embargo, ofreciéndoles ir á Batachinos en cuanto acabase en la ciudad á que habia sido llamado. Predicó el Evangelio en esta ciudad: muchos pidieron el bautismo; pero como no podia permanecer entre ellos se excusó de bautizarlos, diciéndoles que ya les mandaria quien les administrase este sacramento, pues no consideraba prudente que le recibieran sin la debida instruccion, y teniendo que quedar huérfanos de maestro. De vuelta á Ternate, procuró fueran atendidos los que habian pedido el bautismo; y disgustado de no habérselo podido administrar por llamarle su mision á este reino, en donde los cristianos no estaban seguros, salió á difundir la ley divina por los montes y bosques, exponiéndose á ser devorado por las fieras, ó asesinado alevosamente por los secuaces del rey de aquel territorio. Habiendo penetrado un día en un monte el Padre Mascareñas, fué descubierto por los infieles, y saliendo en gran número cercaron el monte por todas partes, y no siendo humanamente posible escapar, encomendóse al Señor para que dispusiese de él como mejor lo tuviera por conveniente. Pasó el día corriendo de un lado á otro; pero se halló por la noche en sitio seguro, y tan descansado como si hubiera estado en reposo. Era tal la rabia que hemos dicho devoraba el pecho del rey, que viendo eran infructuosas todas las persecuciones que disponia contra el

santo varon , siempre que se le hallaba en sitios de alguna exposicion , para salvar la saña y disimular el delito de cuya responsabilidad le pedirian cuenta los negros convertidos , dispuso fuese envenenado; y efectivamente se cometió el asesinato sin que lo sospechase siquiera el P. Mascareñas.

MASCARÓ, beneficiado de la santa iglesia catedral de Barcelona. Escribió un *Cronicon* que se custodia manuscrito en la biblioteca de Casa Dalmares de aquella ciudad.

MASCARÓ (Venerable siervo de Dios Fr. Rafael de), hermano de la obediencia de S. Agustin. Era hijo de Bartolomé Mascaró y de Maria Angela, su mujer, vecinos de la villa de Villafranca de Panadés, obispado de Barcelona, los cuales le criaron en santas costumbres, temor de Dios y observancia de su santa ley. Amigo de la oracion y de la soledad, deseoso de pertenecer á la religion de S. Agustin, siendo muy jóven todavia se dirigió al convento de Barcelona, y pidió el hábito que le fué concedido con mucha satisfaccion de los religiosos y gran contento de Rafael, que profesó en manos del P. prior, el maestro Fr. Benito Daniel Domenech, el dia 26 de Agosto de 1625. No referiremos las admirables y muchas virtudes que ejerció en la religion, porque seria menester un libro. Baste saber que el favorecido siervo de Dios comenzó los primeros trabajos de su vida monástica, enviándole la obediencia al convento de la Virgen de Corviach, término de la villa de Moflet, de la diócesis de Elna, para que fuese compañero del sacristan, y que desde entónces fué ardiente y celosísimo devoto de la Reina de los Angeles, cuya capilla cuidaba con singular esmero, teniendo encendida siempre una lámpara, y permaneciendo en su presencia en oracion frecuentemente largas horas. Protegióle la Virgen de una manera singular, y no solo resplandecieron en el monge admirables dotes de la humildad, caridad y pobreza, sino que le infundió valor para resistir los malos tratamientos que los superiores le impusieron, porque achacaban á simpleza los favores con que Maria Santísima le distinguia; dones que al fin reconocieron y admiraron atónitos, dando gracias á Dios por las grandes maravillas que obraba con su siervo, siendo siempre el consuelo de los enfermos, la paz de los discordes y el remedio de los necesitados. Volvió al convento de San Agustin de Barcelona, donde continuó el ejercicio de las heróicas virtudes que refieren los historiadores de la Orden, hasta que contagiado de la peste padecida en aquella ciudad, dió el alma á su Criador el año de 1651.

MASCARON (Julio). Fué hijo de un hábil abogado de Marsella, donde nació en 1634. Su padre creóse un nombre entre los sábios con varios discursos que pronunció y una *Vida de Coriolano*, que consta de un tomo en 4.º Julio pronunció sus votos en 1650 en la congregacion de Padres del Oratorio; y sus conocimientos en las bellas letras le hicieron brillar de un modo notable

en las cátedras de algunos colegios de su instituto. Orador por naturaleza y estudio, empezó en 1665 en Angers la carrera de la predicacion con éxito tan extraordinario, que al siguiente año, predicando en Saumur, fué preciso levantar graderías en el templo para dar cabida á un auditorio inmenso que se precipitó en él. Católicos y protestantes, todos corrían para tener el gusto de oírle. El sábio Tannegui-le-Febre, que era uno de sus oyentes más constantes, escribía á su amigo Boherel estas palabras: «En mi vida he oído »orador más elocuente que este jóven: todo su exterior está en armonía con »el ministerio que ejerce: sus discursos son elegantes, la expresion es propia, el relato claro y los adornos de buen gusto: instruye, agrada y conmueve. Lo más escogido de nuestra juventud (se entiende protestante), »corre desalada á oírle, y yo me vanaglorió de asistir á sus sermones sin el »menor rebozo, muy léjos de lo que hacen algunos asistiendo á ellos envueltos en su capa y oculta la cabeza. Pobres de los predicadores que tendrán que sucederle!» Muchas grandes ciudades, como Aix, Marsella y Nantes, le llamaron, y en todas obtuvo resultados extraordinarios. Las principales iglesias de la capital se disputaban la gloria de ofrecerle sus púlpitos. La corte quiso oírle en el Adviento de 1666, y quedó tan satisfecha de sus sermones que debió predicar ante la misma las Cuaresmas siguientes. Cuando hubo acabado los sermones de esta temporada, pasó á palacio á despedirse del Monarca. «A mi es á quien toca, le dijo el Rey, cumplimentaros, ya por »el mérito de vuestros sermones, ya por haber tenido la difícil habilidad de »contentar una corte tan susceptible como la mia.» Cuando Luis XIV, esclavo de sus pasiones, daba á la Francia el espectáculo de sus escándalos, Mascaron predicando delante de él sobre la palabra de Dios en el primer domingo de Cuaresma el año 1669, con libertad santa osó recordar al Monarca la mision del profeta Natan, encargado de anunciar á David de parte del Señor el castigo de su adulterio. Acompañando este recuerdo con aquellas palabras que S. Bernardo dirigia á los príncipes: «Si el respeto que os »profeso no me permite decir la verdad sino encubierta, supla vuestra penetración lo que á mi me falta de osadía, y entended más de lo que os digo; »puesto que aun cuando no hable más claramente, no por eso dejo de deciros »lo que ofende aun á vuestros oídos. Si á pesar de tantas precauciones y del »embozo con que me expreso, todavía no os agrada la verdad, temed que algún dia os sea quitada, y que Jesucristo venga el desprecio con que escuchais su palabra.» Como este apóstrofe no fué del gusto de los cortesanos, procuraron envenenar el corazon de Luis XIV fingiéndose escandalizados del atrevimiento del predicador. Mas el Monarca selló su boca diciéndoles: «Mascaron ha cumplido con su deber, á nosotros toca cumplir con el nuestro.» Cuando este orador sagrado se presentó delante del príncipe, léjos de

mostrarse resentido Luis XIV, le agradeció el interés que tomaba por su salvacion, recomendándole que empleára siempre el mismo celo en predicar la verdad, y le ayudára con sus votos á obtener del Señor el triunfo de sus pasiones. El P. Lanue, al contar este hecho, dice que no sabe lo que debe admirar más, si la rectitud del Rey ó la de su predicador, á quien se le aplicaron estas palabras del Profeta: *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebar.* Habiendo Luis XIV encargado las oraciones fúnebres de Enriqueta de Inglaterra y del duque de Beaufort al P. Mascarón, el maestro de ceremonias hizo presente á S. M., que como mediaban únicamente dos días de uno á otro acto, quizá el predicador se veria embarazado. «¿No es acaso el P. Mascarón el que debe pronunciarlas? dijo el Monarca: él sabrá salir airoso de su empeño.» Al fin su talento y su celo apostólico fueron recompensados en 1671 con el obispado de Tulle; en cuya silla supo conciliar los deberes del episcopado con el ejercicio de la palabra divina, llenando los primeros con instrucciones elocuentes, edificantes visitas y sábios estatutos sinodales, y los últimos predicando las Cuaresmas en Tolosa, Burdeos y Versalles. La oracion fúnebre de Turena, que pronunció en 1675, puso el sello á su reputacion, pues es considerada como una obra maestra en su género; y con justicia le tocaba hacer el elogio de este héroe, cuando tanta parte había tenido en su conversion, y cuando el mismo Turena, que á menudo le pedia copia de sus sermones para leerlos con detencion, decia francamente á los ministros de la reforma, que en ellos había hallado los verdaderos principios de la moral evangélica. Trasladado en 1679 al obispado de Agen, en cuya diócesis se contaban entónces más de treinta mil calvinistas, supo con su elocuencia atraerlos á su alrededor, y ganar su confianza con la dulzura de su carácter y la urbanidad de su trato: así consiguió que la razon obrára en aquellas inteligencias descarriadas. Incansable en los trabajos apostólicos, poníase al frente de todas las misiones, y si su ejemplo alentaba á los misioneros, su prudencia reducía al verdadero límite el celo de algunos religiosos, que con más fervor que discrecion solo hubieran conseguido enajenar los ánimos y resucitar amortiguados odios de partidos. Con tan sábio proceder Mascarón consiguió volver al redil un considerable número de ovejas extraviadas. Todavía en 1685, 84 y 94 predicó el Adviento y la Cuaresma delante de la corte, en cuya última ocasion Luis XIV le dijo con galantería: «Solo vuestra elocuencia no envejece.» Mascarón concluyó al siguiente año su carrera de orador por los discursos de apertura de la asamblea del Clero, en cuyo acto se hallaron presentes el rey y la reina de Inglaterra. Desde esta época el pastor de Agen se consagró enteramente al gobierno de su diócesis, en la que falleció el 16 de Noviembre de 1703. Los pobres, á quienes había amado siempre como hermanos, fue-

ron sus herederos testamentarios. A pesar de su dignidad episcopal, conservó siempre la misma sencillez y frugalidad de cuando era simple sacerdote. La ciudad de Agen le debió muchos y útiles establecimientos. Como el obispo de Mans Mr. de Lavardin declaró al morir que jamás había tenido intencion de ordenar ningun sacerdote, Mascaron, que lo había recibido de aquel prelado, tuvo escrúpulos fundado en la diversidad de pareceres de los teólogos de su tiempo respecto á la intencion necesaria en el ministro para la validez del sacramento, y fué reordenado. El P. Border, su antiguo cofrade, publicó en 1704 una coleccion de sus *Oraciones fúnebres*, precedidas de la *vida del autor*. Esta coleccion sería más interesante aún si se hubiese añadido el discurso de apertura que Mascaron pronunció en la Asamblea del Clero. La principal fama de este prelado consistió en las eminentes cualidades de orador de que le había dotado la naturaleza. A su presencia majestuosa, voz sonora y agradable y accion natural y ordenada, reunia una instruccion poco comun. Sin embargo, no pudo librarse del todo del mal gusto que desde mucho tiempo se había introducido en la cátedra del Espiritu Santo; pues en sus sermones se encuentran conceptos alambicados, hipérboles inoportunas, ideas extravagantes y una mezcla confusa y fatigosa de metafísica, misticismo y ampulosidad. A pesar de esto, Laharpe dice al hablar de este orador sagrado, que se excedió á sí mismo en la oracion fúnebre de Turena, ya fuese que el asunto le hubiese inspirado, ya que se aprovechára de los progresos que hacia el buen gusto dirigido por los grandes modelos Bossuet y Flechier. Cúpole á Mascaron la gloria de luchar con este último de un modo digno; pues si Flechier es más puro, más igual y más tierno, Mascaron, á pesar de sus pensamientos rebuscados, faltas ligeras y poco frecuentes, es más enérgico, más rápido y más vivo en los movimientos que aquel orador sagrado. Todavía puede añadirse en alabanza de Mascaron, que poseia lo bastante los grandes modelos de la antigüedad para imitarlos con perfeccion aun cuando no los citase con la profusion de otros predicadores. Ciceron y Tácito son los que han merecido de él una preferencia especial. Publicóse en París en 1758, tres tomos en 12.^o una *Coleccion de oraciones fúnebres de Bossuet, Flechier y Mascaron*.

MASCAROS (Fr. Gerónimo), natural de Castellon de la Plana, entró religioso en el convento de S. Agustin de Valencia. Fué padre provincial, sugeto de letras y virtud, de genio afable y muy amado de todos, prior de los conventos de Aleira y de S. Agustin de Valencia, en donde murió el día 6 de Enero de 1859, á los cuarenta y ocho años de su edad, y cuando solo llevaba nueve meses de provincialato.

MASCAROS (P. Maestro Fr. Marco Antonio), valenciano, natural de Castellon de la Plana, religioso del convento de S. Agustin de Valencia,

doctor y examinador de Teología de la universidad; calificador del Santo Oficio, prior de los conventos de Castellon, Alcira, Socorro y S. Agustin, provincial de su Orden. Murió el 25 de Enero de 1658 á los sesenta y dos años de su edad.

MASCHERONI (Lorenzo), matemático de Bérgamo. Nació en 1750, y emprendió con ardor el estudio de las ciencias, descollando tan ventajosamente, que á los diez y ocho años era profesor de humanidades en la universidad de su patria, donde empezó á darse á conocer por medio de un discurso poético sobre la falsa elocuencia del púlpito (*Sermone sulla falsa elocuenza del pulpito*). Algun tiempo despues fué nombrado catedrático de griego en la universidad de Pavia. Continuaba Mascheroni avanzando en su senda gloriosa, cuando la casualidad puso en sus manos un libro de matemáticas. Tenia entónces veintisiete años. Lorenzo leyólo con avidez, y desde luego concibió tan ardiente pasion por esta ciencia, que dejó á un lado todos sus libros de literatura y filosofia para entregarse exclusivamente al estudio de las matemáticas. Rápidos fueron los progresos que hizo en ellas, obteniendo muy luego la cátedra de geometría en el Colegio Mariano de su patria. A pesar de haber abrazado el estado eclesiástico, dejóse fácilmente vencer de los cambios que la dominacion francesa introdujo en el sistema político de Italia. Diputado en el Cuerpo legislativo de la república Cisalpina, pasó despues á París comisionado de aquel Cuerpo á trabajar en la redacion del sistema de pesas y medidas. La dulzura de su carácter, su modestia, y su verdadero talento, le conquistaron la amistad de todos los sábios de aquella época. Infatigable en el estudio, su organizacion no pudo resistir un trabajo tan continuado y profundo, y la muerte cortó sus días en Julio de 1808. El dia anterior á su muerte habia recibido el nombramiento de individuo de la *Consulta de Milan*, mas su estado era tan deplorable, que debiendo firmar dos cartas de gratitud por aquella distincion, solo pudo suscribir una. Lalande ha publicado una *Breve noticia* en elogio de este hábil geómetra en el *Almacen enciclopédico*, año sexto, tomo II, pág. 416, y en el *Diario de Paris*, año 1800, pág. 1496. Su *Elogio*, escrito por el marqués Fernando Landi, se lee en las *Memorie della Soc. Italiana*, tomo II, pág. 58. Mascheroni escribió las obras siguientes: —1.^a *Sulle urbe che servono á delineare le ore ineguali degli antichi nelle superficie plane*; Bérgamo, 1784, en 4.^o —2.^a *Nuevas investigaciones sobre el equilibrio de las bóvedas* (en italiano), Bérgamo, 1783, en 4.^o, de 144 páginas, con trece láminas, obra profunda, en la que por medio del cálculo integral y diferencial de segundo orden, el autor ensaya sus esfuerzos para adelantarse á Bossuet y Lozgua, cuyas memorias sobre esta materia se publicaron en 1774, 1779 y 1782. —3.^a *Varios versos italianos dedicados á la condesa Grisoni*, tan célebre por su hermosura como por su

talento; Bérgamo, 1786, seis páginas en 4.º (Véase el Diario de los Sábios del mes de Junio de 1787, pág. 360.)—4.ª *Geometría del Compás, etc.*; Milan, 1793, en 8.º: traducida al francés por Carette, oficial de ingenieros; París, 1798, en 8.º Hasta entónces solo se servian los geómetras de la regla y el compás para resolver los problemas de la geometría plana; mas Mascheroni abandona el uso del primer instrumento, y resuelve con el solo auxilio del compás y de una manera bastante satisfactoria, un sin número de problemas curiosísimos. Aun cuando las reglas de Mascheroni no tengan una exactitud rigurosamente matemática, sin embargo, se aproximan lo bastante para reconocer su utilidad práctica, aun en aquellos casos en que solo puede llegar la Geometría de segundo grado; y no pocos problemas suyos han logrado detener, aunque no sea sino por momentos, la fácil resolución de los más sábios geómetras.—5.ª *Notas sobre el tratado del cálculo diferencial*, por Eulet, en italiano.—6.ª *In morte Boidæ, viri celeberrimi, Elegia*; Paris, Didot, 1799, en folio, de 4 páginas, cuyo análisis se halla escrito por Macron en el *Almacén enciclopédico*, año IV, tomo VI, página 487.—7.ª *Invito di Dafin à Lesvia*, poema que favorece tanto la reputación del autor, como la Geometría del compás. En él describe con tanta exactitud como facilidad, los objetos curiosos que contienen el anfiteatro de física, y el gabinete de historia natural de la universidad de Pavía. Mascheroni ha dejado manuscritas muchas memorias, siendo digna de mención la que se ocupa en la *Piramidometría*, asunto que el autor trata desde un punto de vista diferente del que lo hizo el ilustre Lagrange. También había contribuido á los experimentos que se hicieron en Bolonia para probar el movimiento de la tierra por medio de la caída de los cuerpos.

MASCISER (el abate Juan Bautista). Nació en Caen y murió en París en 1760 á los sesenta y tres años; es uno de esos autores que son más conocidos por el arte de reunir memorias tomadas de las obras ajenas que por el talento de crear ellos mismos. Escribió: *Descripcion de Egipto hecha por las Memorias de Mr. Maillet*, 1753. *Idea del gobierno antiguo y moderno de la Iglesia*, 1743. *Traducción de los Comentarios de Julio César*, en latin y francés, 1753, en 12.º Tuvo parte en la nueva edición corregida de la *Historia general de las Misiones religiosas*; Paris, 1741; y en la traducción de la *Historia del presidente Ilson. Historia de la última revolución de las Indias orientales. Cuadro de las enfermedades de Somnus*, traducido del latin, 1760, en 12.º También publicó algunas ediciones de las *Memorias del marqués de Feuquieres*, y de la *Historia de Luis XIV* por Robisson. Del contraste de estas diferentes obras, se deduce que Masciser no sabia elegir los asuntos de su trabajo, y que publicaba con tanto celo los delirios del materialismo como las obras de piedad. En sus producciones hay algunas notas preciosas y

aventuras curiosas; pero de muy dudosa exactitud, y en cuanto á la forma, el editor hubiera debido suprimir la hinchazon, la afectacion, la superfluidad de palabras y de repeticiones inútiles.

MASCLEF (Francisco), sábio hebraizante que nació en Amiens por los años 1665. Entró muy jóven en el estado eclesiástico, y para penetrar más el profundo sentido de las Escrituras sagradas, aprendió el griego, el hebreo, el caldeo, el siríaco y el árabe, poseyendo tan profundamente algunos de estos idiomas que los hablaba con suma facilidad. Nombrado cura de Raincheval, cinco leguas de Amiens, pasó el tiempo alternando los deberes de su ministerio con sus estudios favoritos. El obispo de su diócesis, Mr. Feideau de Bron, que conocia profundamente su mérito, le confió la direccion del Seminario diocesano, y le admitió en su más íntima confianza, consultándole en todos los asuntos difíciles. Para darle una prueba del cariño que le profesaba y del aprecio que hacia de sus talentos, le confirió un canonicato y le retuvo constantemente en su mesa. Cuando en 1706 la muerte de monseñor Bron privó á Masclef de un protector tan decidido, hallóse luego en pugna con las opiniones del prelado sucesor, y en su consecuencia fué separado de la direccion del Seminario y reducido á los deberes de su canonjía. Más libre con la exoneracion de aquel cargo, Masclef se entregó de nuevo á sus estudios favoritos, hasta que consumidas sus fuerzas por el exceso del trabajo, falleció en 14 de Noviembre de 1728, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.^a *Grammatica hæbraica à punctis aliisque inventis Massorethicis libera*; Paris, 1716, en 12.^o, con sábios prolegómenos, en los que sostiene su nuevo sistema de puntuacion. El de Masclef se distingue por la lectura del hebreo sin puntos vocales, que cree de nueva invencion y aun muy arbitrarios. Segun este famoso hebraizante, basta para leer unir tan solo la consonante á la vocal que le corresponde en orden alfabético, pronunciando por ejemplo, *Daleth, dà; ghimel, ghi; resch, re, etc.* En cuanto á las vocales solo admite siete, y con todo su valor. Luis Cappel, *el Jóven*, habia concebido ya la idea de escribir una gramática por el mismo estilo; pero conservando la pronunciacion fijada por los massoretas. El P. Guarino, religioso de la órden de S. Benito, escribió un largo prefacio en el primer tomo de su *Gramática hebrea*; Paris, 1724, en 4.^o, combatiendo fuertemente el sistema de Masclef; y así cuando éste le contestó con una carta de 24 páginas, en francés, 1724, el P. Guarino no se dió por convencido, y reprodujo sus ataques en el segundo tomo de su Gramática; Paris, 1726. Al mismo tiempo un jesuita español, el P. Cuadres, escribió tambien una sábia refutacion de aquel sistema con el título de *Novæ Grammaticæ argumenta hac vindiciæ*; y Masclef vióse precisado á salir otra vez en defensa de uno y otro ataque. Como la disertacion del P. Cuadres quedó incompleta,

el abate La Bletterie la redondeó y la unió á la Gramática caldea, siríaca y samaritana de Masclef, impresa la primera vez en París, 1731, en 12.º; y despues, formando parte de otra edicion más extensa de la *Gramática hebrea*; 1745, en 12.º El método de Masclef ha encontrado un decidido defensor en el P. Houbigan, como puede verse en sus *Ralces hebreas*; mas á pesar de éste y otros partidarios de mucha autoridad, el sistema de Masclef tuvo numerosos y fuertes enemigos, que no siempre trataron al autor con la consideracion que se le debia. A pesar de ello su Gramática fué bastante general; y en 1749 salió en Colonia la tercera edicion, publicándose la cuarta en París, 1781, en 8.º, compendiada y notablemente mejorada por Lucio Francisco Lalande.—2.ª *Conferencias eclesiásticas de las diócesis de Amiens sobre los deberes y obligaciones del estado eclesiástico y las verdades principales de la Religion*, en 12.º—3.ª *Catecismo de Amiens*, conocido con el nombre de *Feideau de Bron*, en 4.º—4.ª Una *Teología* y una *Filosofía* para uso de los eclesiásticos de Amiens, que con justicia han quedado inéditas.

MASCOLO ó MÁSCULUS (Juan Bautista), jesuita. Era de Nápoles, donde nació en 1585; aunque su padre le destinaba al foro, en que Alfonso Máscolo, hermano suyo, se habia adquirido una grande reputacion, prefirió consagrarse á Dios en la Compañía de Jesús, en que tomó el hábito en 1598. Este religioso se distinguió en las desgracias que sufrió su patria en 1596, es decir, en la cruel peste que desoló la ciudad de Nápoles. Se expuso continuamente por socorrer á los invadidos de esta enfermedad, y murió él mismo á la edad de setenta y tres años. Tenemos de él: *Liricorum sive odorum, libros XIV.*—*De incendio Vesubiano.*—*Persecutiones Ecclesie cruentæ.*—*Encomia.*—*Ponderationes concionales in opera SS. Augustini, Hieronimi et Ambrosii.*

MASCRES (Fr. Agustin), hijo de Juan y de Inés Ralfés, de la villa de Alcira. Tomó el hábito de S. Agustin en dicho convento profesando en 1553. Fué notable predicador, religioso de conocida virtud, muy dado á la oracion y penitencia y estimado de todos. Murió en dicho convento, siendo prior del deC ullera, el 28 de Noviembre de 1654.

MASCULA (Sta.). Véase AMOGASTO (S.).

MASCULO (S.). Véase DEOGRACIAS (S.).

MASDEU (Padres), jesuitas. (Véase el apéndice.)

MASEN, en latin MACENIUS (Santiago). Nació en 1606 en Dalen, ducado de Juliers, y pronunció sus votos religiosos en el instituto de Padres Jesuitas, donde enseñó literatura en el colegio de Colonia durante catorce años, con elogio de los sábios de su Orden. Despues de haber ocupado diferentes empleos en la Sociedad, murió en dicha ciudad de Colonia el 27 de Setiembre de 1681, en los sentimientos de la más acendrada piedad. Sumamente

laborioso, empleaba todos los momentos de ocio en la lectura ó en la redaccion de sus obras, y siendo numerosas las que escribió sobre materias ascéticas, polémicas históricas y literarias, su numeracion se encuentra detallada en la *Bibliotheca Coloniensis* del P. Martzeim, pág. 147 y siguientes. A pesar de la extension de este catálogo se echa de ménos en él el poema titulado *Sarcotis*, base principal hoy dia de la reputacion literaria de Macenius. Esta obra se reunió á una coleccion titulada: *Palæstra eloquentiæ alligatæ tribus partibus, etc.*; Colonia, 1654 y 1661, tres tomos en 12.º El primero contiene preceptos sobre la poética; el segundo ejemplos para los géneros elegiaco, heróico y lirico: en este se halla embebido la *Sarcotis* ó caída del primer hombre; y el tercero contiene algunos ensayos en el género dramático. Este poema hubiera continuado quizá ignorado del público inteligente, que admira su mérito, así como las demás obras de Macenius, si Guillermo Lander, crítico escocés, no hubiese sostenido que Milton habia no solo sacado de él la principal idea del Paraíso perdido, sino tambien traducido los más bellos trozos. Como esta suposicion causó mucho ruido entre los literatos, Lander sostuvo su dicho publicando la *Sarcotis*, en vista de un pretendido manuscrito que supuso habia recibido de Lovaina, añadiendo á la publicacion de aquel poema otras obras que tienen alguna analogia con el de Milton. De todas ellas formó una coleccion, que tituló: *Delectus sacrorum auctorum Miltono fasciem prælucentium*; Lóndres, 1753, en 8.º Sin embargo, las investigaciones de los literatos ingleses, á quienes interesaba conservar incólume la gloria de su compatriota, lograron dar con las ediciones originales de la *Sarcotis*, y demostraron que Lander, para apoyar la acusacion de plagiario con que habia atacado á Milton, habia usado de la mala fe de intercalar en su edicion un número considerable de versos de una traduccion latina del Paraíso perdido. Un sábio ilustre, al vindicar con este motivo la bien sentada reputacion del eminente poeta inglés, ha dicho: «Milton podia haber imitado trozos de nuestros poemas latinos, escritos sobre este asunto en diferentes épocas: el *Adamus exul* de Grocio, el poema de Macenius, y otros autores pueden haberle ofrecido grandes modelos; podria haber imitado á Taso en la descripcion del infierno, el carácter de Satan, el congreso de los demonios; pero léjos de haber en esto un plagio hay, como dice Boileau, una noble lucha que tiene por objeto exceder al original enriqueciendo su lengua con la belleza de las lenguas extranjeras y nutriéndose el genio del autor con el espíritu de otros genios ilustres. Si esto es ser plagiario, tambien lo fué Virgilio cuando imitó á Homero hermoseándole.» Ante una prueba tan evidente Lander se vió obligado á confesar su superchería, y quedó cubierto de confusion. Pero como esta polémica literaria habia llamado la atencion de los hombres sábios, el abate Dinouart creyó muy pro-

picia la ocasion de publicar otra edicion de la *Sarcotis*, sacada de la que vió la luz pública en 1661, ilustrándola con las cartas insertadas en el *Diario extranjero* y en las *Memorias de Treboux*, sobre el pretendido plagio de Milton, y una traduccion francesa, que tituló: *La Sarcothée*, palabra compuesta de *sarcos*, cauce, y *thea*, diosa. Esta edicion, que consta de un elegante tomo, salió en 1737 de las prensas de Barbon, y es muy buscada de los curiosos. El poema de Macenius, dividido en cinco libros, comprende la historia de la desobediencia de Adan y Eva, su expulsion del Paraíso terrestre, y la descripcion de las desgracias del género humano, originadas por el orgullo, móvil de todos los vicios. Como Macenius no se propuso componer un poema épico, en vano se buscaria en su obra la regularidad de un plan que aquel género requiere; mas si la consideramos como una série de descripciones en el género heróico, encontraremos muchas dignas de ser imitadas por las plumas más elegantes. La traduccion francesa de Dinouart no da más que una idea muy débil del mérito de este poema, cuyo estilo amoldado al de los antiguos ha sido el principal título de la gloria de Macenius. *La Sarcotéa* fué despues reimpressa con otro poema del mismo autor, titulado: *Caroli V, imperatoris, panegyris*; París, Barbon, 1771, en 12.º Mr. Ausart ha publicado la traduccion de este *Elogio de Cárlos V*, con el texto original; París, 1774, en 8.º Las obras polémicas de Macenius, suscitaron vivos debates con algunos teólogos protestantes. Concluiremos este artículo indicando algunas de las muchas producciones que salieron de la pluma de este autor. 1.ª *Palæstra oratoria præceptis et exemplis veterum instructa*; Colonia, 1706. — 2.ª *Palæstra styri romani, cum brevi græcarum et romanarum antiquitatum compendio*; idem, 1659, en 8.º idem, 1710. — 3.ª *Anima historiae hujus temporis, hoc est, historia Caroli V et Ferdinandi I*; idem, 1672; idem, 1709, en 4.º Historia, segun dicen algunos autores, juiciosa y bien escrita. — 4.ª *Epitome annalium Trevirensium ab exordio ad annum 1652*; Tréveris, en 8.º, que es un compendio de los anales de Wloner, del cual Macenius publicó en 1670 otra edicion aumentada con tres libros. Sin embargo, el mérito de la primera es muy superior á la segunda, y esta es la razon por que es preferida aun hoy dia.

MASEO DE ANNANIO, capuchino aleman de la provincia de Tirol, profesor de sagrada teología, y ministro provincial de su Orden. Se distinguió por su doctrina y piedad, de lo que es prueba un libro titulado: *Principio de la decadencia de la familia de los Capuchinos*. Publicado en Salisburgo, 1679.

MASEO BRUNA DE FRIOZANO, religioso franciscano, conocido por una *epístola*, que escribió al hermano Leonardo de Albertini, *sobre el estado de la Iglesia y las calamidades de sus tiempos*.

MASETS ó mejor MASE (José de), jesuita natural de Amberes. Llegó á poseer

con gran profundidad la literatura griega y la latina, que enseñó durante muchos años. Había compuesto un *Onomasticon* que no ha visto la luz, y publicó su edición de *Horacio*, con notas, que son cortas, profundas y juiciosas; Colonia, 1648. Puso al fin una tabla metódica de los términos y de las frases de Horacio. Este jesuita murió el 15 de Diciembre de 1657, á los cuarenta y ocho años.

MASICO FRUZASCHO, religioso franciscano, natural de Italia, y conocido por haber publicado y corregido la *primera parte de los Sermones de Fray Tomás de Iliria, de la orden de los Menores*; Tolosa, 1521.

MASIO (Gilberto), obispo de Bois-le-Duc; era de Bonel, y publicó el año 1642 las *Ordenanzas sinodales de su diócesis*.

MASIUS ó MAES (Andrés), sábio orientalista belga. Nació en Lirinch en 1626. Estudió en un principio las lenguas, la filosofía y la jurisprudencia con tanta aplicacion como éxito, y fué nombrado despues secretario del obispo de Constancia; y muerto este prelado en 1553, fué enviado á Roma en calidad de encargado de negocios. Se aprovechó de su residencia en esta ciudad para profundizar las lenguas griega, hebrea, caldea y siríaca, de la que recibió lecciones de Moisés de Masedia, sábio sacerdote de Antioquia. En 1558 fué á establecerse en Cleves, cerca del duque Guillermo, que le nombró en el número de sus consejeros. Muchos escritores han pretendido que habia sido llamado á Amberes por Felipe II para trabajar en la Poliglota en union de Arias Montano. Pero éste no le cita en su *prefacio*; y solo dice que Masius le proporcionó una gramática y un diccionario siríaco, insertos en el primer volumen del Aparato sacro. Murió en 7 de Abril de 1573, cerca de Cleves. Estaba tan versado en las lenguas antiguas, que Sebastian Munster decia de él *que parecia nacido entre los latinos ó entre los griegos*. Tenia una erudicion tan profunda y tan extensa, que todos le consultaban como un oráculo, y era la admiracion de todos sus contemporáneos. Habia leído los libros de los judíos, y los conocia á fondo. Ricardo Simon asegura que no ha habido ningun autor que se haya ejercitado tanto en el estilo de la Escritura, y que haya comprendido mejor que él la crítica de la *Biblia*. Se hallan, sin embargo, en sus obras algunas opiniones extrañas y conjeturas atrevidas. Poseia el célebre manuscrito siríaco que nos ha conservado la edicion hecha por Origenes de una gran parte del *Deuteronomio*, del libro de *Josué* y de otros libros históricos posteriores del *Nuevo Testamento*. Este manuscrito habia sido traducido exactamente, y palabra por palabra, sobre un ejemplar griego de los Hexaples, corregido por el mismo Eusebio de Cesarea, y tenia los signos gramaticales, tales como los asteriscos, los obelos, etc. El mismo Masius nos refiere estas particularidades. Frabrieg presume que era del año 626, y añade que despues de haber estado en poder de Quent, profe-

sor de lenguas orientales en Haborn, pasó á la de Daniel Ernesto Fablonski. Pero se perdió luego, y hasta ahora, dice el doctor Fhac, no ha podido hallarse. Masius escribió: *Josue historia, duplici editione*; Amberes, Plantino, 1574 en fólío, y en los *Critici Sacri* de Lóndres y Amsterdam. Esta obra, muy estimada aun de los protestantes, ha fijado la reputacion del autor que deseaba verla impresa durante su vida: *Disputatio de cœna Domini opposita Calvinistarum impiis corruptelis*; Amberes, 1575.— *Traductio latina ex syriaco Commentario de Paradyso, recepti à More. Ras-cepharyso: professionum duarum Mores Mandeni, Jacobitæ patriarcha Antiocheni; itemque epistolarum duarum, scilicet Sullaka Mosellani, nestorianorum patriarchæ et populi nestoriani ad P. M. necnon Liturgiæ sancti Basili; Amberes, 1569, en 8.º* El comentario sobre el Paraiso terrenal se halla en los *Critici Sacri*, segunda edicion; los cuatro opúsculos siguientes en la *Biblioteca de los SS. PP.*; y la Liturgia atribuida á S. Basilio en las Liturgias orientales de Renandot, con observaciones críticas, y en el *Codix liturgicus*, de Ariemani. *Grammatica linguæ Syriacæ. Syrorum peculium, hoc est, explicatio vocabulorum apud syros passimus explicatorum*; Amberes, 1574, en fólío. Estas últimas son las dos obras que emprendió Masius á ruego de Arias Montano, y que se hallan insertas en la Poliglota de Amberes. Se le atribuye tambien una gramática y algunos epigramas griegos.

MASMA, quinto hijo de Ismael; Génesis, XXV, 13.

MASRECA, jefe ó duque de Idumea, sucesor; Génesis, XXXVI, 36.

MASSA (Fr. Lorenzo), obispo de Gergento, desde sus tiernos años habia residido en el priorato de Nazaret de Barcelona, despues desempeñó el cargo de limosnero del rey D. Alonso V de Aragon, en el reino de Nápoles, y fué finalmente obispo de Gergento en el reino de Sicilia, por los años de 1440, el cual habiendo enfermado en el de 1442, al hacer su testamento, el día 4 de Abril, fundó una capilla en el monasterio del Priorato, bajo la invocacion de S. Lorenzo mártir, instituyendo patrones al dicho rey Don Alonso y á sus menores, los que dotaron á la capilla de ornamentos y suntuosos vasos sagrados. Habiendo fallecido de aquella enfermedad, fué sepultado en su propia sede.

MASSA (Fr. Santiago), lego de profesion; pero iluminado en los secretos de la teología, y profundo en la Sagrada Escritura. Nació en Massa, no en la ciudad de este nombre del ducado de Luca, sino en un lugar marítimo de Florencia. Fué contemporáneo de los compañeros de S. Francisco, y de talento tan claro, que le consultaban las cuestiones más delicadas, las que resolvía con facilidad y lucidez. Su vida fué ejemplar, y su muerte llorada y sentida.

MASSÆUS (Cristiano), llamado tambien Le Masson, autor del siglo XVI,

en que escribió una *Crónica* en veinte libros, desde el principio del Mundo hasta el año de 1540, y cuatro *Calendarios* egipcio, hebreo, macedonio, romano, etc. Era natural de la pequeña aldea de Narueton, en Flandes, junto al río Lis; había estudiado en Gante, y había sido sacerdote de la congregación de los Geronimitas. Santiago de Croig, obispo de Cambray, le llevó á aquella ciudad, de donde tomó el nombre y en la que murió, á la edad de setenta y siete años, en 1546.

MASSE (P. Enemundo), jesuita francés, natural de Lyon. Nació el año 1574. Desde muy niño fué inclinado á la virtud, no por genio suave y dócil, sino por razon y fuerza de entendimiento, pues adquirió la virtud con repetidos actos de mortificación. Su genio era vivo y colérico, con facilidad se dejaba arrastrar de la ira, y conociéndolo, puso coto á los arranques de su cólera, anteponiéndola trabajos y esfuerzos de ánimo, humildad y templanza. Para conseguir su propósito, solicitó entrar en la Compañía de Jesús, y habiendo sido atendida su solicitud, fué recibido en ella á la edad de veinte años, en el de 1594. En el noviciado se portó con suma templanza y cordura, dominando sus instintos la razon, y reparando los engaños con ejemplos edificantes. Afectado de un humor en los ojos, soportó la enfermedad con tranquilidad y resignacion, y curado malamente por los médicos, quedó casi ciego; en esta disposicion quisieron despedirle los superiores por inútil, y sin darse por resentido acudió al poder del cielo, impetrando su bondad para que le devolviese la vista, y tanto lloró, que descargándose los ojos del humor que los empañaba, pudo leer en un libro de letra muy pequeña, á pesar de la opaca luz que había en la iglesia. Pasmado de esta maravilla, hizo nuevo voto de perseverar en la Compañía de Jesús, y dió gracias al cielo por la inmensa que le acababa de conceder. Voló, lleno de alegría, al encuentro del padre Rector á referirle el prodigio, y llamados los médicos para que informasen de su estado, dijeron que solo el favor de Dios podía haber hecho aquel milagro, pues la vista había recobrado toda la fuerza perdida, y eran evidentes las muestras de curacion. Admitido en el noviciado, habiendo desaparecido la causa por que fué despedido, se le mandó peregrinar en compañía de unos novicios para que se enseñasen á los trabajos, á padecer y sufrir al mundo y sus penalidades. Gozoso iba Enemundo por padecer algo por Dios y merecer el aplauso de los padres superiores, cuando al entrar en un lugar les vió un sacerdote noble y rico que, compadecido de aquellos niños, se los llevó á su casa, los obsequió con un espléndido refresco, y mandó á sus criados dispusiesen una gran comida y un excelente cuarto; y comprendiendo que el mejor obsequio que podria hacer á los novicios era dejarlos solos para que ellos entre sí hiciesen sus ejercicios espirituales. En cuanto quedaron solos, les manifestó Enemundo

que no era su mision la de regalarse como lo iban á hacer con una excelente mesa y mejor cama; que habian salido para mendigar el pan de su sustento, y por consiguiente que debian renunciar el noble y desinteresado hospedaje que les ofrecia el sacerdote. Este, que sin duda se enteró de la plática del jóven Masse, mandó suspender el convite, y disponiendo que entrase un criado á anunciarles su cambio de resolucion, y que los despidiese sin darles limosna, halló á los niños rezando, y oyendo con sentimiento que les negaban el pan en una casa en que los habian acogido con tanto desprendimiento, se levantaron, y sin dar muestras de disgusto, salieron al campo entonando una oracion á la Virgen. De vuelta de la peregrinacion entró de nuevo en el noviciado, y concluido el bienio pasó á los estudios, perfeccionándose en las letras y desplegando gran fervor y piedad. Ordenado de sacerdote, atendiendo los superiores á su prudencia, juicio, virtud y habilidad, le nombraron compañero del P. Pedro Cotton, predicador y confesor del rey Enrique IV de Francia. Como el principal fin del P. Enemundo al entrar en la Compañía habia sido dedicarse á las misiones, se hallaba en Francia cuando Enrique IV manifestó al P. Cotton que tenia deseos de enviar misiones al Canadá (que lo habia descubierto Mr. Varazan en 1522; que habia confirmado su existencia Mr. Castier en 1542; y que, por último, Samuel Champtain en 1600, despues de muchos y costosos viajes y guerras con los ingleses, consiguió fijarse en las costas del Canadá, á las orillas del rio que se llama en el dia de S. Lorenzo) para probar que no solo era católico interiormente, sino en los actos exteriores. Acogió muy gustoso la proposicion del Rey su sábio confesor, y suplicando Enemundo fuese uno de los elegidos para pasar á aquellas apartadas regiones, se lo concedieron los superiores. Disponiendo el buque que los tenia que trasportar, aconteció la desgracia de Enrique IV; pero quedando el P. Cotton con favor bastante en la corte, durante el gobierno de la Reina madre en la minoría de Luis XIII, consiguió se aprestase el buque sin interrupcion para que pasasen los misioneros al Canadá. Presentáronse impedimentos considerables, pues no habiendo quien fletase el buque, no salió este del puerto. Tomáronle, por fin, unos mercaderes con la condicion de que no se habian de admitir jesuitas, pues en el estado en que se hallaba el Canadá, juzgaban era alterar la tranquilidad del país el llevarles predicadores que destruyesen sus creencias y sus dioses. Consentian tan solo en admitir sacerdotes para la celebracion del culto católico. Sin embargo que el buque era propiedad de franceses, lo habian tomado de su cuenta los ingleses, y de nada sirvió la autoridad del padre Cotton para obligarles á admitir á los jesuitas. Ya no se esperaba pudiesen marchar los misioneros, cuando una señora francesa, Mme. Antonia Gercherilea, de inmensa fortuna, llamó al P. Cotton, y entregándole todo el

dinero que hiciese falta para fletar el buque por su cuenta, se hizo protectora de la mision, y la autoridad real consiguió se rescindiese el contrato con los ingleses. En el mar sufrieron recios temporales; pero al cabo de cuatro meses, el dia 12 de Junio de 1614 llegaron á las orillas del rio San Lorenzo, sin jarcias, palos ni cuerdas, á las órdenes del capitan Mr. Champ-tain. Llegados al Canadá, levantaron una capilla en donde poder celebrar, y en ella colocaron con cuanta ostentacion les fué posible el Santísimo Sacramento, dando posesion de aquel terreno á Francia, y denominándole en su obsequio Nueva-Francia. Instruidos los Padres en la lengua del país y conocedores de sus costumbres, se dedicaron á la conversion de los salvajes. Tuvieron la fortuna de convertir á varios pobres moribundos y al Emperador, indio valiente y guerrero, que con genio y disposicion naturales tenia organizada su tribu en bandas. Gustaba del trato con los Padres, y oia con respeto sus sermones, llegando al punto de hacerse catecúmeno, y recibiendo más tarde el agua bautismal con toda solemnidad. Convertido al Cristianismo, cayó enfermo su hijo, y desahuciado de los médicos ó charlatanes del país, acudió á su socorro el P. Biard; mandó trasportarle á su vivienda, y haciéndole algunas sangrias, y administrándole medicinas, le curó. Este inesperado suceso redujo al bautismo al curado y á todos los dependientes de Mambertoo, el emperador, y fué el cimiento en que se formó la propagacion de la fe, porque á todos parecia bien la dulzura y costumbres de los cristianos. Como los progresos de los misioneros corrian parejas con los adelantos de los franceses dedicados á la construccion de edificios, fundando á Quebec, se iban acostumbrando insensiblemente los naturales á las leyes de los conquistadores. La civilizacion habria extendido rápidamente su poder en este suelo, si los ingleses no se hubieran señoreado de la Virginia pocos años ántes; pues dirigiéndose un buque inglés á aquella ciudad, perdió el rumbo y arribó casualmente al Puerto-Real, en donde estaba el navio de los franceses. Sin respetar la propiedad de estos, se apoderó al abordaje de la nave, y saltando en tierra los acometió indefensos, pues entregados tranquilamente á la construccion de su ciudad, habian dejado las armas en la nave. De este encuentro resultaron muertos muchos franceses, haciendo prisioneros al capitan y á los misioneros, por declarar pirata á aquel por cuanto habiéndose apoderado de los papeles al abordar el navio, no pudo enseñar la patente que le pedian, como prueba justificativa de su identidad. Calificados de corsarios por la perversidad de los ingleses, fueron hechos prisioneros, y conducidos á la Virginia: el gobernador de este punto, que era un inglés enemigo mortal de los Jesuitas, en cuanto entraron en sus estados, les decretó la muerte. Argal, que era el capitan del buque inglés que se habia apoderado de los papeles del navio francés, convenia con el gobernador

en arrojar del Canadá á los franceses; pero en cuanto á los jesuitas se oponian eficazmente á su muerte, y para esto enseñó las patentes que habia quitado á Sausayo, y mostró que en ellas se mencionaba á los jesuitas; por lo que era atentado que podia ofender al Rey, promoviendo quejas por parte de Francia, y que los jesuitas no habian dado motivo; por lo que siempre habia de ser causa fatal para ellos, y que no sería muy difícil que pagáran ese atentado con la cabeza. Atendiendo á las consideraciones expuestas por Argal, ordenó el gobernador que los jesuitas y los prisioneros fuesen conducidos á Inglaterra, para que el Rey dispusiera de ellos; pero que ántes volviese al Canadá con una escuadra formal para arrojar á los franceses de aquel territorio. Dispúsose la armada y se repartieron los misioneros en distintos buques, tocándole al P. Massé embarcarse en el de Sausayo. Emprendieron el viaje, y á pocas horas se levantó una deshecha tempestad que echó á pique algunos buques; el que conducia al P. Enemundo quedó desarbolado, y ya desesperaban de salvarse, cuando les prestó auxilio un buque francés que en pocos días los desembarcó en San Malo. Estando descansando en este punto de las fatigas de la navegacion, le señalaron los superiores á Amiens por residencia, y aquí entabló una vida de suma edificacion, suspirando siempre por su amada Nueva-Francia, cuyas insufribles calamidades, trabajos y afanes eran dulces recuerdos de su alma. Su anhelado viaje al Canadá tuvo efecto el año de 1625, siendo primer ministro el cardenal Richelieu. Pero esta mision tuvo los mismos contratiempos que la anterior: á las calamidades del pais, añadieron la de luchar con los ingleses y de ser sus prisioneros. Volvieron por tercera vez, y no solo tuvieron que prevenirse contra los ingleses, sino que habiéndose levantado los iroqueses, comprendiendo que con las misiones se lograria vencerlos y dominarlos, se declararon en guerra, dando crueles tormentos á los que caian en sus manos. Però infatigables los misioneros, y en mayor número que las dos expediciones primeras, desplegaron tanto celo que los mismos iroqueses propusieron un tratado de paz. Como en estas paces concurren comisarios de todos los bandos, muchos no quisieron convenir, y aun cuando la fe y la caridad entre los hurones, y en las cercanias de Quebec, crecia á medida de las bendiciones celestiales, no habia suficiente número de misioneros para extenderse y predicar la doctrina de Jesucristo, y esta mision era tanto más peligrosa, porque el dolo encubria la venganza de que eran víctimas los padres. Aquella vida sin descanso con exposicion continua, era un martirio lento y por consiguiente más cruel y duro. El 12 de Mayo de 1646, á los setenta y dos años de edad, murió el P. Enemundo Masse, despues de haber sufrido adversidades sin cuento y de haber dedicado cincuenta y dos años á la Compañia de Jesús, con los veintiuno de mision en el Canadá.

MASSEO DE MARIGNAUS (S.), [compañero predilecto de San Francisco. A su trato dulce y al religioso despejo que le adornaba debió siendo discípulo de S. Francisco, le escogiese éste para compañero delegándole sus facultades cuando se retiraba á la soledad, para que recibiese las visitas de los sacerdotes. Tenia tan buen tacto en su proceder, que se retiraban, sino satisfechos por no haber visto al Santo varon, contentos de la afabilidad con que eran recibidos. Desde jóven tuvo inclinacion á la iglesia, é hizo una vida humilde y miserable: solo comia verduras cocidas sin aderezar, y un poco de pan. No dormia más que dos horas; desde las diez de la noche se ponía á rezar en la iglesia hasta la mañana. Oía misa con gran reverencia, y despues se encerraba en su celda, donde en voz alta y muchas veces cantando, rogaba á Dios. Viéndole S. Francisco tan dedicado á la oracion, le llamó un día delante de sus compañeros, y le dijo que siendo todos sus hermanos muy á propósito para darse al ejercicio de la contemplacion, y que él que la tenia descuidada y era robusto, gastaba todo el dia en pláticas espirituales, y debia ocuparse en los quehaceres de la comunidad; y que por lo tanto pasase á la cocina, que ayudase al cocinero, barrierá la casa y atendiese á la portería. Postróse Fr. Masseo con humildad y mucha alegría, y se dedicó á cumplir puntualmente lo que se le mandaba, sin que se viese en él ni leves señas de sentimiento. Pasaron muchos dias, y ocupado siempre Fr. Masseo en la cocina, llevando el peso del trabajo, se compadecieron de él sus hermanos, y rogaron al Santo les dejase compartir sus quehaceres, que era muy puesto en razon, pues siendo su espíritu para la contemplacion, no era regular estuviera siempre afanado en un trabajo corporal y ellos permanecieran ociosos. Atendiendo S. Francisco las justas pretensiones de sus discipulos, le relevó de los otros cargos y le dedicó á la portería. Recorrió la Europa con S. Francisco, y fué uno de los que más han contribuido á la propagacion de la Orden. Murió en Saumur (Francia), y está sepultado honoríficamente en la sacristía del convento, aunque Gonzaga dice que está su sepulcro en Vindocino de Italia, y en la capilla de S. Bernardino, acaso porque allí se veneran sus cenizas y reliquias. Murió en 1280.

MASSEVILLE (Luis Levaseur de), eclesiástico que nació en Juganville cerca de Boloña en 1647. Publicó en Ruan una *Historia sucinta de Normandía*; 1698, seis tomos en 8.º Esta obra, escrita con mucha negligencia y plagada de inexactitudes, no es digna de una provincia tan importante como la de Normandía, aun cuando no dejamos de reconocer el servicio importante que prestó Masseville y el mérito relativo de su obra; mérito que el público confirmó con una buena acogida. Publicóse en Ruan, 1722, dos tomos en 12.º, un *Compendio geográfico de Normandía*, que puede servir de continuacion á la *Historia*. Este compendio consiste en una estéril nomenclatura

de todos los pueblos y ciudades de cada diócesis. El autor falleció en Boloña en 1755 cuando se estaba publicando la tercera edicion de sus obras, aunque segun otros biógrafos Masseurille falleció en 1725. Tambien habia escrito un *Nobiliario*; pero en lugar de darlo á la estampa, su excesiva modestia le impulsó á entregarlo á las llamas.

MASSIEN (Guillermo), literato, natural de Caen. Nació el 15 de Abril de 1665. Concluidos sus primeros estudios pasó á Paris á cursar filosofia en el colegio de Jesuitas, en cuyo instituto entró para contribuir con su talento á la gloria de esta Compañía. Enseñaba humanidades en el colegio de Rennes, cuando debió pasar á Paris á estudiar teología; y desplegó para esta ciencia un talento tan especial, que convencidos sus superiores de que sería el ornato de la Orden si se consagraba enteramente á su estudio, le prohibieron dedicarse á otras tareas literarias. Esta prohibicion aumentó en Massien su inclinacion al cultivo de las bellas letras, y para poder dedicarse á ellas sin escrúpulos ni traba alguna, se separó de los jesuitas y entró en el mundo. Como su talento le habia dado ya á conocer ventajosamente, Sacci, traductor de Plinio, le confió la educacion de su hijo. Por este tiempo el abate Massien trabó amistad con el abate Tonneil, quien le presentó en 1708 á la Academia de Inscripciones. Cinco años despues el abate Massien explicaba del modo más brillante en la cátedra de griego los clásicos Homero, Píndaro, Teópito y Demóstenes, sus autores favoritos; de modo que su reputacion llegó á rayar tan alto que sin haber escrito aún nada, la Academia Francesa le abrió sus puertas en 1714 para suceder á Clerembaul. El abate Massien, económico por principios y por carácter, habia reunido algunos ahorros que guardaba para su vejez; pero despojado de este único recurso por la más negra felonía, debió aceptar el asilo que en su casa le ofreció Mr. Debersi, yerno del contralor general de Hacienda; y desde su modesta y tranquila posicion, vió cómo se elevaban fortunas y caian otras, con toda la indiferencia de un verdadero filósofo. En los últimos años de su vida experimentó una pérdida todavia mayor que la de sus bienes: la vista. A pesar de esto continuó asistiendo asiduamente á las sesiones de la Academia. Algunos años despues sufrió la operacion de la catarata, y como recobrase la vista de un ojo, no consintió que le operasen el otro, porque con uno tenia ya bastante; reservando, decia, el velado, para una nueva desgracia. Poco despues cayó en una parálisis, y cuando pensaba haber triunfado de esta enfermedad, fué atacado de una apoplejía que le derribó al sepulcro el 26 de Setiembre de 1722, á la edad de cincuenta y ocho años. Expidió: 1.º Varias disertaciones en la coleccion de la Academia de Inscripciones, sobre *el juramento de los antiguos; las Gracias; las Hespérides; las Gorgonas; los juegos ísmicos, etc. Un paralelo entre Homero y Platon; Apología de la poe-*

sia; reflexiones críticas sobre *Pindaro*, y seis odas de este poeta, traducidas al francés con notas.—2.º *Historia de la poesía francesa*; París, 1734, en 12.º Esta historia alcanza hasta el reinado de Francisco I; Sacsi, su discípulo, la publicó anunciando el propósito de no continuarla. El estilo es agradable, pero abunda en aserciones atrevidas y gratuitas, copiadas de algunos que han creído en folletos desautorizados por no tomarse la molestia de ir á buscar una luz más pura en los libros originales. Massien dice, por ejemplo, que desde los tiempos de las primeras cruzadas, los poetas franceses parecían que nacían por ensalmo como nacían y se levantaban los ejércitos. Tanta ignorancia de la lengua francesa, dice un biógrafo de aquella nación, es disculpable en un beneficiado; pero no en un individuo de la Academia de Inscripciones. Este libro lleva al frente la defensa de la poesía, que es como la introducción de esta obra.—3.º *Caffeum carmen*, insertada por el abate Olivet, en la colección titulada: *Poetarum ex Academia Gallica carmina selecta* y en los *Poemata didascalica*, tomo I. El estilo de este pequeño poema es muy elegante. También publicó Massien una edición muy correcta del *Nuevo Testamento* en griego; París, 1713, dos tomos en 12.º, y otra edición muy esmerada de la traducción de las arengas de Demóstenes, por Tonneil. Massien dejó escrita una *Traducción completa de las Odas de Píngaro*, con notas, de las que ha aprovechado Vanvillers para la publicación de su *Ensayo de la traducción de este poeta*. Según un biógrafo, Massien no había desempeñado mejor su trabajo que los traductores que le habían precedido. Varios son los escritores que han hablado de este autor: Boze en la *Colección de la Academia de Inscripciones*, Nicéron en sus *Memorias* y el abate Goujet en la *Historia del Colegio de Francia*.

● MASSILLON, ilustre orador, y el primero en el género patético que ha hecho resonar la voz en los púlpitos de Francia. Fué hijo de Francisco Massillon, notario de Hieres en Provenza, donde nació el 24 de Junio de 1663. Era todavía muy joven cuando entró en el colegio del Oratorio en esta ciudad, y la viveza de su imaginación se reveló ya desde un principio con el gusto que tenía de reunir á sus camaradas para recitarles aquellos trozos de sermones que más honda impresión habían hecho en su alma: su declamación era ya entonces florida y animada. Su padre le destinaba á la carrera de notario, y por este motivo le retiró del colegio ántes que acabase los estudios de humanidades; pero como acudía siempre á él en todos los ratos de ocio que le permitían sus ocupaciones en el despacho de su padre, los superiores del Oratorio dieron á conocer á éste la vocación de su hijo y el brillante porvenir que le aguardaba en la carrera de la predicación, y consiguieron que el joven Massillon obtuviera el permiso de su padre para entrar en aquel instituto. Habiendo ingresado en él el año 1681, rápidos fueron los

progresos que hizo en el estudio de la teología dirigido por su maestro, después obispo de Castrey, el P. de Beangeu. Animado con la lectura de los sermones del P. Lejeune, empezó Massillon á trazar algunos, que si bien merecieron los elogios de los inteligentes, no satisficieron todavía el elevado genio del jóven autor, juzgando por este ensayo que su talento no era bastante para ocupar dignamente la cátedra del Espíritu Santo; modestia que á los ojos de sus superiores cobraba doble mérito. Escribió en 1689 al padre abad de Sta. Marta, general de la Orden, para que se le ocupára en la enseñanza donde quizá pudieran ser mas útiles sus conocimientos; mas algunos panegiricos que pronunció cuando hubo recibido órdenes sagradas, confirmaron á sus superiores en la idea que tenian formada de su talento, y le destinaron sin réplica al ministerio de la predicacion. Mas como el jóven Massillon temia que los elogios sublevasen en su ánimo las sugerencias del orgullo, todavía pudo sustraerse buenamente á la voluntad de sus superiores sumiéndose en el retiro de Sietefuentes donde tomó el hábito. El talento de Massillon no pudo quedar aquí oculto: vino un dia en que el Abad tuvo que contestar á un escrito del cardenal de Nouailles, y confió este trabajo á nuestro jóven novicio, saliendo tan airoso de él, que sorprendido el Cardenal con haber recibido de aquella Tebaida una contestacion tan elegante, felicitó de todas veras al superior del monasterio. Este se creyó obligado á revelar á Nouailles el autor del escrito; y este prelado mandó que desde luego Massillon volviera al Oratorio, porque no era conveniente que un talento tan brillante quedase oscurecido en el interior de un cláustro. Asi lo refiere d'Alembert, cuyo testimonio en este punto no puede ser sospechoso. Después de haber enseñado humanidades y teología en Pezcuas, Montbrison y Viena de Francia, y pronunciado algunas oraciones fúnebres que fueron brillantes destellos de su elevado genio, Massillon debió pasar en 1696 á París, adonde había llegado ya la fama de su nombre, para dirigir el seminario de S. Maglorio. En él compuso sus primeras conferencias eclesiásticas, escritas con sencillez pero con viveza, sobre todo cuando describe las consecuencias del desórden y la ignorancia del clero, descubriéndose en ellas más analogía con su natural elocuencia amable, que las que hizo en edad más avanzada y en tono más severo. Estos saludables ejercicios sirvieron de preparativo al desenvolvimiento de sus facultades oratorias. Un dia el P. de Latour le pidió su parecer acerca de los predicadores de la capital: «No les falta talento ni imaginacion, contestóle el P. Massillon; pero si yo »debo subir á la cátedra del Espíritu Santo no predicaré como ellos.» Sin que pretendiera con esta censura envolver al ilustre Bourdaloue, á quien admiraba, tampoco se propuso tomarlo por modelo; pues el genio de Massillon se sentia bastante poderoso para abrirse una nueva senda. En aquella

época el género patético fundado en el íntimo conocimiento de sí mismo, era desconocido en la elocuencia del púlpito. Es verdad que se había dichosamente desterrado de él aquella mezcla incoherente de sentencias profanas y sagradas; pero el sutil misticismo, las metáforas rebuscadas no habían cedido aún el lugar á la elevada razón y austera elocuencia del P. Bourdaloue. Massillon observó, dice su biógrafo, que no eran las generales y vagas moralidades y los hábitos exteriores los que debían ocupar principalmente al orador sagrado; su propósito fué, pues, buscar en el fondo del corazón del hombre el móvil secreto de las pasiones para ponerlo á la luz del día; combatiendo las ilusiones del amor propio, así por medio de la razón y el sentimiento, como por el atractivo de la dicha enlazada con la religión. Tal fué el carácter distintivo de su elocuencia. Encargado de predicar una misión cuando por orden de Luis XIV se habían abierto controversias públicas, pasó á Montpellier (1698) donde á pesar de haber predicado en esta ciudad Bourdaloue, sus sermones fueron escuchados con admiración de un numeroso é inteligente auditorio. Aun cuando estudiaba á menudo las obras del P. Lejeune, llamado entonces el misionero del Oratorio, su objeto era nutrirse de sus ideas, pero no buscar en ellas una forma que Massillon se había ya creado, y que distaba mucho de la de aquel predicador. Con una imaginación rica y ardiente, y un celo inextinguible, Massillon se entregaba siempre en el púlpito á las inspiraciones de su corazón, desenvolviendo tan rica variedad de conceptos, que excitaba los afectos más tiernos, que arrancaba la convicción y las lágrimas de los ánimos más empedernidos. Y sin embargo, bastábale ocho ó diez días de preparación para conseguir con sus sermones tan hermosos triunfos. La ciudad de París, envidiosa de que las provincias tuviesen la dicha de poseer un orador tan eminente, llamóle á su seno, y Massillon subió por primera vez en el púlpito de la iglesia del Oratorio para predicar la Cuaresma de 1649. El éxito que obtuvo fué tan grande y lisonjero, que hubiera infatuado á otro orador ménos acostumbrado que Massillon á los elogios del auditorio. Uno de sus cofrades le cumplimentaba por el modo tan elocuente como había desempeñado su cometido, cuando Massillon le interrumpió diciéndole: «¡Ah, hermano, dejad vanas lisonjas, puesto que el demonio de la seducción me lo ha dicho con más elocuencia que vos muchísimas veces!» Tanta era la modestia y la virtud de este sacerdote del Oratorio. Un día que predicaba en la catedral de París, fué á oírle el P. Bourdaloue, y quedó tan admirado de su santa é irresistible elocuencia, que contestó á sus colegas que le pedían su opinión, al bajar el joven predicador del púlpito, como lo hizo el Precursor con respecto al Mesías: *Hunc oportet crescere, me autem minui*. Este elogio salido de labios tan autorizados, es el más hermoso título de gloria cristiana que puede orlar la

modesta frente del P. Massillon. El continente de este orador en la cátedra del Espíritu Santo era muy diferente al del célebre jesuita: presentábase con los ojos bajos, y empezaba sus sermones sin gesto y sin brillo; pero cuando su palabra se animaba, era tan expresiva su mirada y su actitud tan enérgica, que el famoso actor Baron acudía á sus sermones para aprender de él los más grandes rasgos de declamacion y de sentimiento. La verdad salia entónces de este orador sagrado con toda la nobleza de la majestad, con todo el acento de la conviccion, con toda la elocuencia de un genio inspirado. «Hé aquí, decia Baron, un verdadero orador: nosotros no somos más que comediantes.» La corte quiso tambien oír al famoso predicador, y le llamó á Versalles para predicar el Adviento del año 1699. Massillon sube al púlpito sin orgullo y sin timidez: el Rey y la corte estan allí para oírle, quizá mejor para juzgarle; sin embargo, Massillon no vé más que la importancia de su objeto, y sabe que la palabra de Dios que cae sobre los oyentes nivela todas las clases y señorea todas las alturas. Imitando á Flechier cuando predicó por primera vez ante la corte el día de Todos los Santos, escoge por objeto de su sermón este tema: *Beati qui lugent*, Bienaventurados los que lloran. Mas con qué arte, con qué destreza envuelve las más grandes verdades con el diáfano velo de elogios moderados; con qué habilidad pone la lisonja en boca de unos, y la severa doctrina en boca del ministro del Evangelio. «Si el mundo hablase aquí en vez de Jesucristo, el mundo diria: dichoso, dichoso el príncipe que cuenta las batallas por victorias..... mas nuestro Señor Jesucristo no habla como el mundo.....» Concluidos sus sermones de este Adviento, Luis XIV le dirigió en presencia de toda la corte estas palabras tan conocidas: «Padre, á muchos oradores he oído; de todos he quedado satisfecho; mas al escucharos á vos, solo yo me causo enojo.» Massillon excitó en Versalles la misma admiracion que en París. Los cortesanos de Luis XIV tenían más necesidad de ser conmovidos que de convencer su corazón. Massillon, al pintar las pasiones con toda aquella fuerza de verdad que disipa la ilusion más deslumbrante, oponia delante de una corte afeminada el patético cuadro de una moral amable y tierna á las angustiosas seducciones del vicio, y sabia ganarse el afecto y el amor de aquellos á quienes reprendia por malas inclinaciones. Aun cuando el lenguaje de Massillon era siempre noble, se acomodaba siempre á la comprension del vulgo por su sencillez y su naturalidad, sin afectacion, sin ampulosidad, sin ideas alambicadas. El pueblo, pues, acudia presuroso á oírle, y lo confirma bien el siguiente arranque de una mujer, que para escucharle se incomodó de sufrir serios empujones en nuestra Señora: «este diantre de Massillon cuando predica reúne á todo París.» El efecto que produjo en San Eustaquio la primera vez que pronunció su célebre sermón sobre el corto número de los elegidos

excede á todo elogio. Hallábase en lo más fuerte de la peroracion, cuando dirigiéndose de repente al concurso les dice con voz trémula é inspirada: «Suponed por un momento, hermanos míos, que esta es vuestra última hora, que ha llegado ya el fin del mundo, que Jesucristo va á aparecer con toda su gloria y majestad en medio de este templo..... ¿Creeis acaso que se hallen en él diez justos?..... Presentáos: ¿dónde estais? Restos de Israel, pasad á la derecha..... ¡Oh Dios! ¿qué se han hecho vuestros elegidos? ¿qué es lo que queda de vuestra herencia?» Estas palabras produjeron una impresion súbita: todo el auditorio se levantó como galvanizado, conmovido de dolor, y hondamente afectado. El mismo rasgo en la capilla de Versalles, produjo la misma conmocion: conmocion de que participó Luis XIV: Massillon quedó por algun tiempo inmóvil, cubierta su frente con las manos y en actitud del más vivo dolor. Esta prosopopeya, que admira y conmueve con solo leerla, ha sido presentada por Voltaire en el artículo *Elocuencia* de la *Enciclopedia* «como la figura más enérgica y el más sublime rasgo de elocuencia que puede leerse en los antiguos y en los modernos.» La impresion que producian los sermones de este oratoriano atraia á su celda numerosos prosélitos, que iban á sujetar su conciencia á la direccion de un hombre tan virtuoso. Entre sus penitentes contaba personas ilustres, y no pocos abandonando sus pasados extravios, se presentaron á la sociedad, guiados por el P. Massillon, como modelos de virtud y de caridad cristiana. El conde de Rosembert es un elocuente testimonio del privilegio que este sacerdote ilustre poseia para insinuarse en las almas y convertir las más obcecadas. En 1704, época en que se oscurecieron para la Francia las dos grandes lumbreras del púlpito, Bossuet y Bourdaloue, Massillon predicó por segunda vez delante de la corte, dejando tan complacido á Luis XIV, que formó el propósito de oirle cada bienio; mas aun cuando la justa fama del orador justificaba este deseo del monarca, es lo cierto, que no volvió á predicar en la corte, ya fuese efecto de rivales intrigas, ya de otras causas fáciles de concebir en la corte de Luis. Massillon pronunció en 1709 la oracion fúnebre del príncipe de Conti en la iglesia de S. Andrés de los Arcos. Poco despues predicó en la catedral de Paris sobre la limosna; y fueron tan vivos los coloridos con que pintó la carestia de aquel año, que arrancó lágrimas de los oyentes, y excitó los afectuosos sentimientos de la caridad. Son muchas las anécdotas que se cuentan de la influencia que ejercia la palabra de este célebre predicador. Un dia que Massillon predicaba en S. Leu sobre la santidad del cristiano, el piadoso Rollin acompañó al templo á sus pensionistas del colegio de Beauvais. Estos niños quedaron tan profundamente conmovidos de aquel sermón, que á pesar de lo voluble de su edad, regresaron al colegio silenciosos y meditabundos, condenándose algunos de ellos á tan excesivas privaciones, que el maes-

tro se vió obligado á suavizar su severidad. Despues de la muerte de Flechier ocurrida en 1710, Massillon quedó el único orador sagrado de su siglo. Pronunció en la sagrada capilla la oracion fúnebre del Delfin, y en 1715 tributó los mismos deberes piadosos á la memoria de Luis XIV, tomando por tema de su discurso estas palabras de Salomón: *Ecce magnus effectus sum*: He llegado á ser grande, etc. Al principio empezó pronunciando estas palabras lenta y pausadamente, y recogióse luego en si mismo: despues levantando los ojos, fija sus miradas sobre el duelo, pasea la vista al rededor del recinto fúnebre, y clavando sus ojos en el mausoleo que se elevaba al medio del templo, exclama con voz enérgica despues de algunos momentos de silencio: *¡Solo Dios es grande, hermanos míos!* Este arranque, digno de Bossuet, no es solo una hermosa frase, es un rasgo profundo y penetrante que heria de muerte las grandezas y vanidades humanas. Despues de haber predicado veinticinco años con celo incansable, el Regente le promovió al obispado de Clermont en 1717. Por última vez debió predicar Massillon delante del Rey otra Cuaresma; y esta fué, si podemos decirlo así, su obra maestra. Cuando compuso su *Pequeña Cuaresma* contaba cincuenta y cinco años, y cuando Racine compuso su *Atalia* contaba cincuenta, y esta coincidencia con aquel genio ilustre de la poesia le valió el renombre de *el Racine del púlpito*. Retirado Massillon en una casa de campo del Oratorio, compuso en seis semanas los diez sermones que forman la estacion de la corte, reducida á una simple dominica con motivo de la edad del Monarca. Aun cuando estaba llamado á instruir á los príncipes y á los grandes, el dulce nombre de padre era el único titulo que ambicionaba este sacerdote cuya ternura y bondad reinan del modo más patético en todos sus sermones; y aun cuando los asuntos morales que se proponia debian, al parecer, circunscribir el circulo de sus discursos, la rica variedad de su imaginacion y la fuerza de su sentimiento sabian hallar expresiones con que agrandar el campo de su oratoria. Los mismos motivos humanitarios dominan en la *Pequeña Cuaresma*. Mas la elegancia de los conceptos y la gracia de la expresion envuelven las miras más finas y los preceptos morales más delicados. Léjos de notarse en ella aquellos atrevidos rasgos de un estilo patético, se encuentra una elocuencia dulce é insinuante y más propia para la instruccion de un jóven príncipe; de modo que este libro es una nueva creacion, en que la uncion y la elocuencia paternal del orador tienen toda la autoridad que inspira la edad madura y lo sagrado del carácter sobre la juventud, aun cuando sea un rey quien deba recibir tan santas lecciones. Agradáronle tanto á Luis XV estos sermones, que envió al mariscal Villeroy á pedir el manuscrito al orador, y se complació en aprender de memoria los trozos más elocuentes. Era tan general y tan reconocido el título de orador famoso que con justicia llevaba Massillon, que

el mismo Voltaire, siempre escaso en elogios y mordaz en las cosas más sagradas, prodiga á la elocuencia de este ilustre orador las más lisonjeras alabanzas. Buffon en su *Discurso sobre el estilo*, tambien admira el de Massillon; y no es extraño que al parecer de Voltaire y de Buffon se hayan unido los votos de otros célebres literatos, cuando basta leer las producciones de este ilustre hijo del Oratorio, para sentirse penetrado de unas imágenes sacadas del fondo del corazon humano. Cuando la voz de Massillon dejó de resonar en el púlpito, entónces se leyeron sus sermones con el mismo interés con que fueron escuchados. La rica y variada abundancia de las expresiones, sin debilitar la energía del pensamiento, penetraba con la lectura más vivamente el alma. Massillon, dotado como Bourdaloue de una memoria ingrata, su elocuencia consistia más en lo patético de la expresion que en la fuerza del raciocinio, de modo que basta leer sus sermones para sentirse desde luego conmovido. Una vez que predicaba delante de Luis XIV fué ménos abundante y variado en expresiones de lo que acostumbraba; mas el Monarca, al manifestarle su admiracion, añadió: Habeis hecho muy bien en dejar á los oyentes saborear las buenas cosas que les habeis dicho. Este Monarca solo halló palabras lisonjeras para recompensar el mérito de este grande orador; mas elevado á la silla de Clermont en el reinado de Luis XV, y careciendo de fondos para costear sus bulas, el Regente se encargó de satisfacerlo todo. El cardenal Fleury le consagró en presencia del Rey, y la Academia Francesa le admitió en su seno en 1719. Todos estos honores no pudieron deslumbrarle un momento ni hacerle faltar á ninguno de sus deberes. Cuando el abate Fleury se lamentó en la Academia de que la residencia en su diócesis le tuviese alejado de aquella corporacion, Massillon contestó en términos que indicaron que este era su deseo y su deber. Madame de Tecucin dice que así como en la corte se admiró de que un solitario hablase con tanto conocimiento del mundo, en la Academia se admiró tambien de que un hombre, que vivia en comunidad, lejos del comercio humano y de la sociedad de los sábios, descubriese un gusto tan delicado, unas ideas tan elevadas y unas formas tan sublimes, que podia rivalizar con los talentos más distinguidos. Massillon salió luego para ponerse al frente de su diócesis, de la cual no salió más que para pronunciar en S. Dionisio la oracion fúnebre de la duquesa de Orleans, que dotada de una alma sensible llamaba á Massillon su buen amigo. En su diócesis continuó este prelado entregándose al ministerio apostólico, haciendo á sus diocesanos familiares exhortaciones que el pueblo acudia á oír lleno de celo y compuncion. En cuanto á sus sermones, él mismo confesaba al cardenal de la Rochefoucauld que su memoria ingrata los habia completamente olvidado; mas este Metropolitano no cesó de instarle su revision y la redaccion de instrucciones para el

:

clero de su diócesis. El obispo de Clermont se rindió al fin á los consejos del prelado y predicó, ó más bien diremos, leyó sus conferencias que pudiéramos llamar episcopales, llenas de severidad y unción, y de aquel fervor religioso que hallaba en la austeridad de su celo pastoral. Sus discursos morales y mandamientos estaban escritos en el tono grave y con la elegancia sencilla y natural que prescribía la naturaleza del asunto. Un ritual tan sábio como útil, reunía extensamente todos los usos y prácticas necesarias á los curas de su diócesis para el buen desempeño de su ministerio. Su celo, en armonía con la pureza y lustre de la religion, le movió á prohibir unas procesiones poco convenientes que la ignorancia había hasta entónces perpetuado entre el pueblo, y ciertas costumbres supersticiosas, mencionadas en los *Orígenes* de Clermont. Dice un biógrafo francés que Massillon, sin ser enemigo de las libertades de la Iglesia galicana, prescribió por altas consideraciones la aceptación de la bula *Unigenitus*, y desaprobó abiertamente la apelacion por oponerse al voto de la mayoría de los obispos. Sábío y moderado en todos sus actos así por carácter como por principios, solo separó de su trato los apélantes obstinados, consiguiendo con la sumision de los demás la pacificación de los ánimos en su diócesis. No fué tan feliz en vencer la terquedad de su colega el obispo de Senez, á pesar de muchas cartas que le escribió en 1728. Tenía un gusto particular en reunir en su palacio á los padres del Oratorio y á los jesuitas, y ver cómo jugaban con la mayor armonía una partida de ajedrez. Su celo caritativo corrió pareja con su celo religioso; pues siempre se le halló dispuesto á socorrer con su crédito y su pluma á los indigentes. Las cartas que con este motivo escribía, igualan en ternura á sus discursos, y fueron tan eficaces como apetecía el sensible corazón del autor. Aunque dirigió alguna vez vivas reclamaciones al cardenal de Fleury, nó es de creer, aun cuando lo diga d'Alembert sin probarlo, que hubiese traspasado los límites de la moderacion, declarándose contra la injusticia de la guerra de 1741. Cuando acudió al ministro por las contribuciones excesivas que agobiaban la provincia de Aubernia, sus quejas fueron atendidas y el pueblo debió á su celo un alivio en las cargas públicas. Este Prelado distribuía gran parte de sus rentas entre los religiosos indigentes. Ocupábase en la redaccion de una *Paráfrasis de los Salmos*, mas la muerte le privó de concluir este trabajo; pues los repetidos ataques de apoplejia que experimentó le condujeron al sepulcro en 18 de Setiembre de 1742, falleciendo en los más edificantes sentimientos de piedad, sin bienes ni deudas. Nombró heredero universal al hospital de Clermont, y legó á su familia la herencia que podia corresponderle por sucesion de sus padres, haciendo don especial de su rica biblioteca á la santa iglesia de Clermont. La familia de Massillon atacó la validez de su testamento, que defendian los administradores del hos-

pital; pero este pleito acabó por una transaccion. Los manuscritos de este Prelado quedaron por disposicion suya en poder de su sobrino el P. José de Massillon, sacerdote del Oratorio y prefecto del colegio de Riom. Mas el obispo de Mirepoix, Mr. Boyer, mandó apoderarse de ellos, y solo á fuerza de reclamaciones pudo recobrarlos su legatario, para darlos á la prensa ilustrados con sábios prefacios y análisis escritos por el mismo P. José. Los sermones publicados en Trevoux, 1703, 1706 y 1714 en cuatro, cinco y seis volúmenes, han sido públicamente desaprobados, porque contenian documentos truncados y aun escritos que falsamente se atribuian al autor. Ya que en el curso de este articulo hemos tenido ocasion de presentar el juicio crítico, altamente favorable, de algunos sábios en nada sospechosos sobre las cualidades oratorias del gran Massillon, trascribiremos ántes de entrar en la enumeracion de sus obras, el juicio que de sus escritos han formado tambien otros hombres eminentes que los han examinado á otra luz, ó segun la impresion que han hecho á su criterio. Asi creemos completar el retrato que de sus eminentes dotes debe hacer todo biógrafo imparcial. Sin que sea posible desconocer en Massillon al predicador elocuente, noble, tierno y natural, el abate Maury dice: «que rara vez se eleva en sus rasgos á la sublimidad del genio, y que es muy inferior á la reputacion de primer orador que le han dado sus admiradores. No negaremos, sin embargo, añade dicho abate, que no sea digno de figurar como escritor entre los más eminentes que cuenta la Francia por el mérito y la correccion de su estilo, á cuyo género de elocuencia se consagró hasta el último de sus dias. Halláronse despues de su muerte en su cartera doce ediciones de sus sermones, que corregia incesantemente desde su promocion al episcopado con un cuidado que prueba la importancia que daba á su trabajo: por lo mismo, estos sermones nunca fueron pronunciados tal como los leemos hoy dia. Si Massillon conservó en su juventud la primitiva pureza de su gusto, perdió por otra parte el vigor ardor de su imaginacion; y he aqui porqué en esta edad se ocupaba más en el estilo que en el fondo de sus discursos. Este fué el motivo por que no quiso corregir su *Pequeña Cuaresma*, que desde el principio habia escrito con más cuidado; aunque sin pretender rebajar la gloria del inmortal Massillon, al contrario prestándole un nuevo homenaje, creo poder decir que este libro, citado como su obra maestra, es la más débil de sus producciones oratorias. Con respecto á los planes de Massillon todos parecen idénticos, y esta monotonía resalta con evidencia con solo leer consecutivamente sus sermones, en los cuales casi nunca entra de lleno en el fondo del asunto..... A menudo este excelente autor, deslumbrado por su fecundidad, no nutre con bastantes ideas su estilo encantador; y seguramente que su mérito sufriría un fuerte golpe si debiera juzgarse por esta máxima: *para que un*

«discurso pueda llamarse bueno, es preciso que nada pueda cercenarse sin perjudicar su forma y su belleza. Alguna vez sus raciocinios carecen de verdad y de energía y quizá de aquella gravedad con que podia adornarlos este famoso orador.» Relativamente á sus *Oraciones fúnebres*, el autor de *Los tres siglos de la Literatura* se expresa en estos términos: «Estas producciones son las más débiles de Massillon. Con todo su grande aparato de elocuencia, es sin duda ménos elocuente que en los otros discursos, á pesar de los grandes rasgos que prestaban á su imaginacion muchos de los asuntos que ha tratado; y parece que ha ignorado no solo el tono conveniente, sino aun el modo de hacer brillar los poderosos medios que tenia en su mano: á pesar de las interesantes descripciones que se leen en la oracion fúnebre del príncipe de Conti, desaparece á menudo en ella el orador para manifestarse el retórico.» Pasemos ahora á indicar las obras del obispo de Clermont que contiene la coleccion que dió su sobrino el P. José. 1.^a *Sermones*, que llegan casi á ciento, y llevan al frente la *Pequeña Cuaresma* aunque la última en fecha, precedidos de un prefacio general escrito por el P. Janar, bibliotecario del Oratorio, un tomo; *el Adviento*, un tomo; *la Cuaresma*, cuatro tomos; *Misterios, panegíricos y oraciones fúnebres*, tres tomos, 1743, en 12.^o El manuscrito autógrafo de la *Pequeña Cuaresma* se conserva en la Biblioteca Real.—2.^a *Conferencias eclesiásticas, mandamientos y discursos sinodales*; 1746, 1755, tres tomos en 12.^o Las conferencias del seminario de S. Maglorio forman el primer tomo, y las conferencias de Clermont con los mandamientos, etc. forman el segundo.—3.^a *Sentimientos del alma, etc., ó paráfrasis de muchos salmos*; dos tomos en 12.^o, 1747. Algunos trozos de esta obra se leen en la *Biblioteca de las damas cristianas*, publicada en 1820, en 52.^o—4.^a *Pensamientos sobre diferentes puntos de moral y piedad* sacados de las obras de Massillon y expuestos bajo diferentes títulos por el abate de la Porte, un tomo en 12.^o, 1748. La coleccion de sermones con otras obras de Massillon han sido reimpresas en Paris, 1762, trece tomos en 8.^o, y en Lyon en quince tomos en 12.^o por Le Roy y Rusand. Renouart ha publicado una hermosa edicion salida de las prensas de Crapelet, Paris, 1810, trece tomos en 8.^o Por último, Beausé publicó una edicion compacta en cuatro tomos en 8.^o, 1817, y Mequignon hijo, dio otra al público en quince tomos en 12.^o, 1818. La sucinta biografía anónima, que aparece al frente de esta edicion, atribuye á Massillon novicio descarrios de su juventud, que redimió por medio de la primera oracion fúnebre que pronunció en elogio de Mr. Villars; pero esta asercion es completamente falsa, puesto que Massillon cuando sacerdote habia dado ya pruebas de su oratoria al prelado que le honraba con su confianza. La *Pequeña Cuaresma* ha sido impresa separadamente en Paris, 1785, en 12.^o; y para educacion del Delfín

imprimióse otra por Didot, 1789, en 4.º También se halla en 8.º en la Colección de las mejores obras de la lengua francesa; y otra edición, también en 8.º, con un comentario de Croft. Las *Oraciones fúnebres* se publicaron también en París, 1759, en 12.º; habiendo el autor publicado ya la del príncipe de Conti, en 1709, en 4.º A estas obras de Massillon puede añadirse: 5.ª *Discurso inédito sobre los peligros de las lecturas perjudiciales*, acompañado de varios documentos y principales juicios sobre este orador célebre, con varias reflexiones escogidas para los que se dedican á los ejercicios del púlpito, por el abate de Hermivy de Auriveau. Esta colección, que contiene curiosas anécdotas poco conocidas, algunas de las cuales hemos trasladado á este artículo, forma un tomo en 12.º y último de la edición compacta.—6.ª *Fragmento autógrafa*, conservado en la Biblioteca Real francesa, del sermón que pronunció en los Quince-Vingts (1) en presencia de la duquesa de Orleans, unido á los *Trozos escogidos de Massillon, ó colección de lo más bello que se encuentra en sus escritos sobre el estilo y la elocuencia*, publicado por Renouart; París, 1812, en 18.º—7.ª *Ritual de la diócesis de Clermont*, renovado y aumentado; Clermont, 1754, dos tomos en 4.º Este Ritual es no solamente útil por las instrucciones y detalles que contiene, sino también por las varias particularidades que en él se hallan y que han sido ignoradas por Labin Desmarettes, autor del Viaje litúrgico de Francia. 8.ª *Ocho cartas*, con las dos dirigidas á Mr. de Soanen, coleccionadas por Mr. de Auriveau. Muchas obras de Massillon han sido traducidas á diferentes lenguas; pero de un modo que no corresponde al original. El abate Goujët dice que se conserva un manuscrito de la Vida de Corregio escrita por Massillon. Las *Memorias de la minoría de Luis XV*; París, 1791 y 1805, en 8.º, publicadas con el nombre de Massillon por el abate Soulavie, no son suyas: así se cree generalmente y lo prueban aun más las expresiones poco convenientes, y aun indignas del orador y del prelado, que se encuentran en ellas. El *Elogio* de Massillon leído en la Academia Francesa por d'Alembert en 1774, é impreso en el primer tomo de la *Historia de la Academia* en 1779, fué examinado por los padres del Oratorio, á quienes el autor presentó el manuscrito; pero por el espíritu que revelan algunas de las notas que contiene el impreso, puede deducirse que aquellos sacerdotes no las vieron ántes de la impresión. Sin que pretendamos, dice un biógrafo, justificar la condescendencia del obispo de Clermont, suscribiendo una declaración en favor del cardenal Dubois y asistiendo á su consagración, puede á lo ménos servir de excusa plausible el respeto que le inspiraría la autori-

(1) Hospital fundado en París por S. Luis para trescientos cruzados que volvieron ciegos de aquella guerra santa: como constaba de quince salas de veinte ciegos cada una, de aquí tomó el nombre con que es conocido en Francia. Ahora sirve para enfermos de la misma dolencia.

dad del Regente, y los títulos que éste tenía al reconocimiento de un prelado que tanto se distinguía por la bondad de su carácter. Entre los muchos autores que se han ocupado en juzgar las obras de Massillon, citaremos á Marmontel, en cuyas Memorias se lee un vivo retrato del venerable prelado que habia conocido en Beauregard, su casa de campo. Al frente de las ediciones de Renouart y de Beausé se halla el retrato de Massillon vestido de sacerdote del Oratorio. La patria de este hombre ilustre erigió á su memoria una hermosa estatua en 1817.

MASSINI (Camilo), cardenal romano y decano de la Cámara apostólica, prefecto de la Cámara del Papa, abad de S. Severino y patriarca de Jerusalem. Fué nombrado cardenal por el papa Clemente X el 22 de Diciembre de 1670 y secretario de Estado. Murió el 12 de Setiembre de 1677.

MASSINI (Cárlos Ignacio), sacerdote del Oratorio, que nació en Cesena en 16 de Mayo de 1702. Dedicóse al principio á la carrera del foro y fué auditor del cardenal Jorge Espinola, legado en Bolonia; mas deseando apartarse del mundo, abrazó el estado eclesiástico á pesar de ser el heredero único de sus padres, y entró en 1734 en la congregacion del Oratorio en Roma: en este instituto, fecundo en hombres ilustres, Massini se propuso seguir las huellas de su fundador S. Felipe Neri, estudiando profundamente la historia de la Escritura Sagrada y las obras de los Santos Padres. A este estudio unió la Teología y la Historia Sagrada, haciendo rápidos progresos en el camino de la piedad. Falleció el 23 de Marzo de 1791, despues de haber sufrido con paciencia inalterable por espacio de veinticinco años una enfermedad que le tenia privado de la vista. Sus obras principales son: *Dos colecciones de vidas de Santos*, que se publicaron en Roma, 1765 y 1767, trece tomos en 12.º cada una. El P. Andrés Michele, de esta Congregacion, fué su colaborador en la última. Ambas han sido impresas frecuentemente en Italia: circunstancia que indica el aprecio que de ellas se ha hecho. Massini aumentó despues sus colecciones con las *Vidas de los Santos del Antiguo Testamento*; Roma, 1786, tres tomos en 8.º, reimpressa en Venecia, Turin y Nápoles. Antes de la publicacion de estas obras voluminosas, habia dado á la prensa *la Vida de nuestro Señor Jesucristo*, sacada de los Evangelios; Roma, 1759; *la Vida de Mariano Sorzini*, del Oratorio; Roma, 1747; y *Meditaciones sobre la Pasion*. Tambien escribió: *Una traduccion de la Imitacion*.

MASSÓ (P. Maestro Fr. Bernardo), natural de Alcira, agustino de este convento. Fué varon doctísimo y admirable predicador. Ejerció algunos oficios en su religion, dando pruebas de su virtud y prudencia. Además de presidir un capitulo provincial, estuvo dedicado en la universidad de Valencia á la enseñanza, explicando con erudicion la cátedra de Escritura. Sus prendas le valieron que la reina Doña Leonor de Aragon le hiciera su con-

sejero y doméstico suyo, dirigiéndole un gracioso documento en idioma latino, que inserta en su historia el P. Jordan, y en el que se colige claramente las cualidades, talento y virtudes de que estaba adornado el maestro Massó, por lo cual fué muy estimado de dicha Reina. Murió con gran opinion de santidad, conforme habia vivido, en 1580.

MASSÓ (Fr. Magin), religioso carmelita en el convento de Barcelona. Fué maestro en teología y provincial en su Orden. Escribió: *Año fructuoso*, que es una coleccion de sermones predicados en dicha ciudad.

MASSÓ (Fr. Miguel), religioso tambien carmelita. Graduóse de doctor en teología y cánones en la universidad de Barcelona, y compuso varios tomos de *Sermones*. Falleció probablemente en dicha ciudad en 1462.

MASSON (Antonio), minimo. Murió en Urusennes, en una edad muy avanzada, obtuvo grande fama en su Orden por su piedad, su saber y sus obras. Las principales son: *Cuestiones curiosas, históricas y morales sobre el Génesis*, en 12.º—*La Historia de Noé y del Diluvio universal*, 1687, en 12.º—*La Historia del patriarca Abraham*, 1688, en 12.º—*Tratado de las señales de la predestinacion*. Dejó algunos otros libros de piedad, llenos de fragmentos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres.

MASSON (Claudio), sacerdote del Oratorio, publicó: *Sermones para el Adviento*; una *Cuaresma*, *misterios panegíricos*, etc. Lion, 1695.

MASSON (Inocencio le), cartujo. Nació en Moyon en 1628; fué elegido general de esta Orden en 1675; reedificó la gran Cartuja, que se hallaba casi reducida á cenizas, y adquirió mucha fama por sus virtudes y obras religiosas. La mejor de todas es su nueva coleccion de los *Estatutos de los Cartujos*, con excelentes notas; Paris, 1705, en folio, muy rara. Tiene cinco partes. La quinta, que contiene los privilegios de la Orden, falta algunas veces. En 1685 publicó: *Explicacion de algunos lugares de los Estatutos de la orden de los Cartujos*, un pequeño volumen en 4.º, que debe tener 160 páginas. Los que concluyen en la página 125 no están completos. Es una respuesta de lo que habia dicho el abate Ramé de los Cartujos en sus *Deberes de la vida monástica*. Este autor murió en 1705, á los setenta y tres años, despues de haber sido toda su vida enemigo decidido de los discipulos de Jansenio, que no le perdonaron en sus escritos, tratándole de mal teologo, falso, místico, etc.

MASSON (Juan Papirole), historiador de gran fama en su época, pero cuyas obras hoy dia se hallan relegadas en las bibliotecas. Nació en 1544 en S. German Laval, lugar del Foret. Su madre, viuda virtuosa y cristiana, nada perdonó que contribuir pudiera á la educacion de sus hijos. Papiro, confiado al cuidado de un tio canónigo de S. Estéban, acabó sus estudios en el colegio de Billon, dirigido por los Jesuitas. Sintióse inclinado al instituto

de S. Ignacio de Loyola, con un condiscípulo suyo que le movia igual afecto, recibieron ambos el hábito en un mismo dia, descollando desde luego Papiro por su talento y conocimientos poco comunes; confiósele la oracion fúnebre de un cardenal, que pronunció á presencia del Sacro Colegio con aquella elevacion de ideas que anuncian al verdadero orador. De regreso en Francia, despues de haber enseñado dos años en Nápoles, fué catedrático de humanidades y filosofia en Tournon, y luego en Paris. Despues de inútiles instancias para que dejara la sociedad de Jesuitas, cedió al fin para ocupar una cátedra en el colegio de Plessis; pero en su discurso de apertura, léjos de zaherir á sus antiguos cofrades como se deseaba, hizo de ellos el elogio más completo. En 1570 renunció á la enseñanza para dedicarse al estudio del derecho, y pasó á Angers á oír las lecciones de Fr. Baudonino. A su regreso el canceller Felipe de Chiverni le nombró su bibliotecario; y en aquella rica biblioteca halló todos los manantiales necesarios para entregarse con ardor al estudio de la historia. Aunque se inscribió en la matricula de los abogados del parlamento, solo defendió una causa que ganó, y desapareció despues del foro. Nombrado refrendario de la Cancillería, y luego sustituto del procurador general, la muerte le sorprendió en el desempeño de este destino el 9 de Enero de 1614. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de los Billettes, donde se lee su epitafio compuesto por él mismo. El P. Masson tenia un carácter alegre y oficioso; y á menudo su generosidad excedia á su fortuna. Como los principios de la Franco-Galia le pareciesen peligrosos, sostuvo una viva polémica con Fr. Hoturai acerca de esta obra. Entre las muchas que compuso este autor, se hallan las siguientes:—

1.^a *Annalium libri IV, quibus res gestæ francorum explicantur*; Paris, 1777, en 4.^o, segunda edicion aumentada; idem, 1778, en 4.^o Esta historia es bastante exacta; pero por superficial no es leida.—2.^a *Libri VI de Episcopis urbis*; Paris, 1586, en 4.^o insertada por Moratori en las *Rerum italicor. scriptor.*, tomo III, parte segunda. Parault se ha equivoçado cuando creyó que esta obra era una *historia de los obispos de Paris*.—3.^a *Notitia episcopatum Gallie que Francia est*; idem, 1606, con adiciones; 1610, en 8.^o, insertada en el tomo I de los *Francor. Scriptor.* de Luchesse.—4.^a *Historia calamitatum Gallie, quas sub aliquod principibus christianis invita pertulit à Constantino usque ad Majorianum*, insertada por el P. Luchesse en el mismo tomo. Esta compilacion abunda en cosas curiosisimas.—5.^a *Descriptio fluminum Gallie*; Paris, 1618, con notas de Baudrand; idem, 1678, en 12.^o; 1685, en 8.^o: obra poco exacta segun ha demostrado Valois.—6.^o *Elogia ducum Lavandie*; Paris, Gesnel, 1619, en 8.^o—7.^a *Elogia*; Paris, 1658, dos tomos en 8.^o Todos los documentos que componen esta coleccion, habian visto la luz pública separadamente. Balerderos, socio de

la Academia Francesa, los reunió con una Vida del P. Masson, extractada de la Historia que escribió el presidente de Thon, y un prefacio; pero esta colección no encierra todos los elogios que publicó el P. Masson. Además se deben á este autor las ediciones de las *cartas de Gerbert*, de las *Obras de Lupo*, abad de Ferrieres, y de Abogardo, obispo de Lion; pero la edicion de Balmis es superior á esta. Thon, Parault, Nicéron y los autores de la *Biblioteca histórica de Francia*, han hablado de este autor con mucho elogio. Su retrato ha circulado en distintos tamaños, y se halla en la colección de Desrochers.

MASSON (Juan), hermano del anterior. Abrazó el estado eclesiástico, y fué canónigo y arcediano de Bayon. Llamado á Paris por su hermano para sucederle en la plaza de refrendario de la Cancillería, fué nombrado limosnero del Rey. Falleció de edad avanzada por los años 1650. La Croix du Maine dice en su Biblioteca que Masson habia reunido con tanta diligencia como trabajo muchos epitafios, inscripciones y otras cosas dignas de eterna memoria esparcidas en diferentes lugares. Publicó varias obras de su hermano que habia dejado manuscritas, y sacó de su biblioteca la vida de Luis II, duque de Borbon, por un autor contemporáneo. Falconet en sus notas sobre la Croix du Maine, dice que Juan Masson publicó una edicion de *Quinto Curcio*, cuyo tamaño y fecha no indica. Escribió además este autor:—1.º *Descriptio domus quæ constant vulgo appellatur, in conspectu urbis farisiorum*; Paris, 1609, en 4.º—2.º *Inauguratio Ludovici XIII*; 1612, en 8.º—3.º *Historia memorable de Juana de Arc, llamada la doncella de Orleans*, sacada del proceso de su condenacion; idem, 1612, en 8.º Esta obra ha perdido todo su mérito, á pesar de los hechos curiosos que contiene, desde que historiadores más célebres que Masson se han ocupado en trazar las aventuras de esta heroína de Francia.—4.º *Vida de Juan, conde de Angulema*; Paris, 1615, en 8.º—5.º *Vida de S. Exuperio, patron de la ciudad de Bayeux*; Paris, 1627, en 8.º

MASSON DES GRANGES (Daniel), sacerdote. Nació en 1500 y falleció en 1570. Su piedad fué tan ilustre como su talento; y aunque son ignorados los pormenores de su vida, sin embargo ha pasado á la posteridad su excelente obra titulada: *El Filósofo moderno, ó el incrédulo condenado en el tribunal de la razon*; 1559, en 12.º, considerablemente aumentada en 1665. Aunque las verdades en que se apoya el autor son comunes, sin embargo ha sabido darles cierta novedad que las hace interesantes; y despojando las pruebas de la religion de lo que tienen de abstracto, las ha puesto al alcance de las personas menos inteligentes.

MASSONA ó MANSONA, obispo de Mérida. No ha quedado ninguna obra de este prelado; pero por el testimonio de Juan Biclarense se sabe que por

su doctrina dogmática se había ganado mucho concepto. Perseguido por su rey, y privado tres años de su silla, vivió santamente en un monasterio.

MASSONIO (Lorenzo), jesuita italiano, natural de Nápoles, nació el 27 de Febrero de 1556. Estudió cánones, y ordenado de sacerdote entró en la Compañía de Jesús á los veintiseis años de edad, donde habiéndose perfeccionado en el estudio de la doctrina cristiana, empezó la filosofía. Acabados sus estudios de artes fué escogido para ir á la India Oriental, donde llegó el año de 1588. Luego que hubo aprendido la lengua malaca y malabar, se dedicó con gran celo á la conversion de los infieles de aquellas regiones, extendiendo sus excursiones á Amboina, de cuyas islas fué el segundo apóstol. En esta empresa padeció grandes incomodidades y trabajos, sobrellevándolos con humildad, paciencia y santa resignación. Habiéndose propuesto instalar en Amboina el culto católico con toda la formalidad que ordena la Iglesia, sufrieron terribles persecuciones los cristianos; é irritados los infieles, principiaron á destruir los templos y cruces, pisar y profanar los ornamentos sagrados y quemar las imágenes. Temiendo los europeos que el celo del P. Massonio causase una sublevacion entre los isleños, cuyo número empezaba á ser considerable, decidieron desterrar al misionero para evitar la efusion de sangre, y al efecto le embarcaron en una pequeña nave sin piloto y con pocas provisiones de boca. Sin embargo que no conocian el rumbo que debían seguir, llegaron al puerto de Cebú (Filipinas) que era donde deseaban abordar. Apenas hubieron desembarcado, cuando les fué forzoso acometer otra vez los peligros del mar para ir á la ciudad de Manila y dar aviso al gobernador D. Pedro de Acuña de la pérdida de Amboina y del lastimoso estado de las islas Molucas. Partió el gobernador á Othon, y de este punto á las islas Molucas, acompañado del P. Massonio que, como conocedor de las necesidades, dispondría el plan de ataque; y á la mañana del día 6 de Abril desembarcó la infanteria en la isla de Ternate, yendo á la cabeza el santo varon, y sin que hubiese más que seis muertos y otros tantos heridos, conquistaron la isla. Sometida la isla, morigeró las costumbres, predicó el Evangelio y levantó altares y templos á Jesucristo. Incansable, extendió su mision á las islas vecinas, y en todas dejó sembrada la semilla de la fe. Efecto de sus constantes padecimientos y de llevar una vida tan agitada, vino á quedarse casi ciego; pero esto no impidió para que acudiese al confesonario arrastrando los pies y rodando las escaleras, tullido por las humedades que había recibido en los portales y miserables chozas en que se refugiaba. Ninguno de sus compañeros le había visto faltar á lo más insignificante de su regla. Despues de algunos meses de vivir en su celda sin movimiento en las piernas, achacoso y con dolores, murió en Filipinas el 9 de Julio de 1651, tranquilo y bendiciendo al Señor. Fué enterrado con gran sentimiento de los

religiosos y de cuantos acudían á besarle los pies, teniéndole por santo y arrancándole los vestidos y cabellos para reliquias. Murió á la edad de setenta y cinco años, habiendo dedicado cuarenta y nueve á la Compañía de Jesús para extender por el mundo la doctrina del Crucificado.

MASSOT (Fr. Antonio Tomás), religioso de la orden de Predicadores, natural de Gerona. Escribió, segun Roig, tres tomos de *metaphisicis quaestionibus*.

MASSOT (Fr. José), natural de Lérida, religioso agustino. Floreció á mediados del siglo XVII: en 1699 publicó en Barcelona, en 4.º, un *Compendio historial de los ermitaños de S. Agustin del principado de Cataluña*, en el cual se encuentran algunas noticias poco exactas por haber creído de buena fe en falsos cronicones. Sin embargo, cuando se ocupa de los varones ilustres de su Orden, se conoce que ha bebido en buenas fuentes. Fué dos veces provincial, prior, definidor y vicario provincial.

MASSOT (Fr. Miguel), religioso carmelita, bachiller en ambos derechos y doctor en Teología. Nació en Perelada y escribió una obra de Derecho. En un antiguo necrologio se lee lo siguiente relativo á este religioso. *Anniversarium R. Magistri Michaelis Massoti in sacra pagina doctoris peritissimi et indecretis baccalare famosissimi, hujus conventus filii, qui obiit in conventus praesenti anno Domini 1462 et 17 mensis Octobris, qui dimissit librarie multos libros sermonum quos ipse compilaverat et quosdam alios libros juris, et pro servitio Ecclesiae ordinale et unum Psalterium, etc. Orate Deum pro eo*. Fué prior de su convento de Perelada, en cuya ocasion adquirió para aquella casa la iglesia del Santo Sepulcro. — N. M.

MASSOTTI (Francisco), jesuita, natural de Verona. Nació en 1699 y se distinguió por sus dotes de orador sagrado en el largo período de cuarenta años que anunció la palabra de Dios desde la cátedra del Espiritu Santo. Sus sermones se imprimieron en Venecia.

MASSUET (Renardo), sábio benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en 1666 en S. Omer, cerca de Bernai en Normandía, y abrazó la vida religiosa á la edad de diez y seis años. Despues de haber terminado sus estudios de filosofia y teología, enseñó estas dos ciencias algunos años en diferentes casas de su Orden. Durante su residencia en Caen obtuvo de sus superiores el permiso de asistir á las cátedras de la universidad, y recibió en ella el grado de licenciado en derecho. Enviado al monasterio de Ruan en 1702, se dedicó al conocimiento de la lengua hebrea, y al siguiente año pasó por orden de sus superiores á S. German de los Prados, en cuyo retiro continuó distribuyendo el tiempo entre el estudio y la práctica de sus deberes. Muerto D. Ruinart, Massuet debió continuar los *Anales de la orden de S. Benito*, de los que publicó el tomo V que su predecesor habia conclui-

do, añadiéndole una vida compendiada de dicho Ruinart y del P. Mavillon. Separado de este trabajo por otras ocupaciones literarias, fué confiada su continuacion á D. Martene; mas la Orden no ha podido verlo concluido. Massuet murió de un ataque apoplético en la abadía de S. German el 19 de Enero de 1716. Publicó una excelente edicion de las obras de S. Ireneo; Paris, 1710, en fólío, ilustrada con prefacios, notas y disertaciones curiosas; una carta á Langlois, jesuita, en contestacion á la crítica que habia publicado de las obras de S. Agustin; otra carta, dirigida al obispo de Bayeux, sobre su mandamiento, que condenaba varias proposiciones sostenidas en la abadía de S. Esteban de Caen, La Haye, 1708, en 12.º; cinco cartas dirigidas á D. Bernardo Pez, é impresas en las *Aménitates litterar.* de Schelhorn, tomo XXIII, que contienen varias anécdotas y noticias literarias. Massuet ha dejado manuscrito un tomo titulado *Augustinus Græcus*, ó coleccion de todos los pasajes de S. Crisóstomo referentes á la doctrina de la gracia. El que desee más pormenores puede consultar la Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro, por D. Tassin.

MASTALIER (Cárlos), profesor de humanidades en la universidad de Viena. Nació en esta ciudad en 1651, y falleció en 1793. Habia abrazado muy jóven la regla de S. Ignacio de Loyola, y cuando la supresion de los Jesuitas obtuvo una cátedra en aquella universidad. Las primicias de su pluma fueron los panegiricos de S. Kilian, S. Ulrico, S. Francisco de Sales, San Juan Nepomuceno y los patrones del Tirol; y con el mismo celo elogió en prosa y en verso las testas coronadas y los hombres ilustres en saber. Compuso además varios epitalamios, oraciones fúnebres y odas; entre estos escritos de circunstancias, se cita como digno de llamar con preferencia la atencion el *Canto de un coracero austriaco*, 1770; y la *Cancion de un coracero imperial del regimiento del archiduque Leopoldo*. Tambien dedicó algunos versos á la muerte del mariscal Daun y del poeta Geller. Sus poesias reunidas viéron la luz pública en 1774 y fueron reimpresas en 1782. Tambien publicó con el nombre de Wetrel algunos escritos sueltos que han caido en el olvido. Se atribuyen además á este jesuita las *Cartas de Berlin sobre las paradojas de este siglo*; Berlin y Viena, 1784, dos tomos en 8.º Mastalier ha gozado por algun tiempo la fama de gran poeta y de digno émulo de Horacio; mas la posteridad ha rebajado algunos quilates este juicio, reduciendo el mérito de sus versos á la correccion y al modo feliz con que supo imitar los modelos de la poesia moderna.

MASTRICH I (El B. Guinemdo). Refiere Leandro Alberto que fué uno de los primeros religiosos de la orden de Predicadores, que con sus virtudes, predicaciones y milagros, ilustró las provincias de Flandes, su patria: que siendo prior en Mastrich y no teniendo una sola gota de vino que dar á unos

religiosos huéspedes, recurrió á la oracion, y puesta toda su confianza en Dios, mandó al religioso que cuidaba de ello fuese á sacar vino de la bodega; y respondiendo que hacia tres dias no quedaba nada, insistió el Santo prior en que obedeciese; hizolo así y encontró el vaso lleno de precioso vino, el cual, para mayor prueba de milagro, sirvió largo tiempo á la comunidad. Pasó este religioso predicador á gozar de la vida eterna por los años de 1240, siendo su sepulcro un manantial de prodigios por los milagros que hizo, pues como con exacto criterio dice su biógrafo, P. Vidal, al incluirle en el día 8 de Junio del *Sacro Diario dominicano, el que tiene puesta en Dios su confianza, logra una más segura prenda del remedio en la necesidad.*

MASTRILLI (Marcelo Francisco), jesuita napolitano. Nació en la ciudad de Nápoles el 14 de Setiembre del año 1605, de padres nobles y potentados. Eran estos D. Gerónimo Mastrilli y Doña Beatriz Catachola. Al venir al mundo le ofreció su padre á la Compañía de Jesús; pero cuando á los catorce años vió la inclinacion que tenia á la Orden, que se entregaba sin descanso á la oracion, y que era muy amigo del P. Gregorio Mastrilli, prepósito de la casa de Nápoles, sintió mucho su familia la oferta y trató de impedir la resolucion de Marcelo por cuantos medios pudo disponer. Para distraerle y apartarle del trato de los religiosos, sobre todo de su tio, mandó á su hijo á una hacienda que poseia en el campo: en esto, paseando por uno de los salones, se rompió una pierna, y creyó el niño que esta desgracia le provenia de no haber manifestado con desembarazo á su padre la vocacion decidida que tenia por entrar en la Compañía, y con esta desgracia se decidió á llevarlo á cabo, aun cuando le costase disgustos. Un jóven amigo suyo le exhortaba á que cumpliese sus deseos, y su misma madre cuando veia que su padre le respondia con severidad, le decia atrayéndole con dulzura: «Ya sabes cuánto te quiero, hijo mío; pero si Dios te llama á la religion, no te detengas por mí.» Alentado por su madre y protegido por su amigo, dispuso Marcelo todas sus cosas; alquiló dos caballos por no tomarlos de su casa, y por no dar ocasion de sospecha; montó él en uno y su amigo en otro, y ántes de amanecer el día de la Asuncion de nuestra Señora del año 1618, se escaparon de Monte Santo, donde vivian, y emprendieron el camino de Nápoles, eligiendo sitios y senderos poco transitados. A pesar de estas precauciones los alcanzaron los criados de su padre; nublóse el cielo amenazando terrible tempestad; picaron los caballos sin hacer caso de las amonestaciones de aquellos para que se detuviesen y huyesen del próximo temporal, y corriendo sin descanso llegaron á Nápoles á las diez del dia, siendo éste claro y despejado. En cuanto estuvo en Nápoles se dirigió apresuradamente al noviciado; mandó llamar al P. Provincial y á su tio Gregorio, y les dijo que queria entrar en la Compañía, que para él era el Paraíso en la tierra.

Probaron los Padres su vocacion y vieron que era decidida y firme. Llegó en esto un correo despachado por su padre, con una carta bastante blanda, en la que le decia que nunca habia tratado de impedir entrase en la Compañía, con el propósito de que viendo su conformidad los Padres no le admitiesen inmediatamente, y le diesen tiempo de pasar á Nápoles y estorbar con su presencia la entrada de Marcelo en el noviciado. Comprendiendo su intencion los Padres, le admitieron en el colegio. Despues del correo mandó el padre á un hermano de Marcelo y un tío, para que estorbasen la recepcion y ganasen tiempo; pero todo fué en vano; regresaron dándole la nueva de que su hijo pertenecía á la Compañía, lo que le costó un gran disgusto y enfermedad. Empezó el noviciado con grande entusiasmo, y el segundo año fué mandado á peregrinar con otros dos compañeros, segun costumbre de la Compañía, los tres de quince años de edad: al llegar á la falda del Monte Virgen estaban rendidos del cansancio; pero no desfallecieron y alentándose con la esperanza de que iban á rendir un tributo á Dios, siguieron su peregrinacion. Terminándose su noviciado, murió su hermano en Sicilia, y como la esperanza de su familia se cifraba en aquel, para que no se perdiese el nombre ilustre de la casa, fueron á rogarle algunos parientes que se saliese de la Compañía y tomase estado para dar vástagos de su nombre. Llamóle el padre Provincial; manifestóle el deseo de sus parientes, y que estaba en libertad de obrar: Marcelo le contestó postrándose á sus pies, que renovaba la súplica y hacia votos de permanecer toda su vida en la Compañía. Empezó los estudios con gran entusiasmo, alentado con la esperanza de que pasaria á las Indias, como digno ministro del Evangelio; se lo impidieron sus parientes, validos de la influencia que disfrutaban por su rango. Por fin, tanto rogó, que sometiéndole los Padres á duras pruebas para probar la fuerza de ánimo y vocacion, no pudieron negarle el permiso que solicitaba. Completamente instruido, profesó. Disponiendo una funcion á la Purísima Concepcion en el palacio del conde de Monterey, se le cayó un grueso martillo á uno de los carpinteros que trabajaban en lo alto del altar, dando en la cabeza del P. Marcelo y abriéndole una ancha herida, pues el martillo pesaba más de tres libras, y venia de una elevacion bastante considerable. Llamados los cirujanos reconocieron la gravedad de su herida; pues no solo le habia fracturado el cráneo en la parte derecha, sino que habia afectado los nervios de la sien y quizás el cerebro. Como el clima de Nápoles es generalmente reconocido por malo para las enfermedades de la cabeza, resultó que al tercer dia le sobrevino una fuerte calentura, hinchándosele los ojos, y apareciendo sintomas mortales: los médicos habian dispuesto su traslacion á otro pueblo; pero esperando que hiciera crisis el mal, llegó el periodo álgido, y hubo momentos en que le desahuciaron los facultativos. Los miem-

bro se le contrajeron de tal modo que era preciso abrirle la boca con instrumentos de metal para obligarle á tragar algunos líquidos alimenticios. La muerte que parecia inevitable, fué sin embargo combatida, y despues de muchos días de sufrimientos agudos, de supurar la herida con abundancia y de aplicar con exactitud los medicamentos dispuestos por los médicos, se consiguió que el día 4 de Enero dijese Misa sin sentir dolor alguno. Sin embargo que habian desaparecido los dolores, creyeron conveniente los médicos que saliese de Italia, y con su opinion le ordenó el P. Provincial que pasase á España, en cuyo reino se prepararia para emprender su viaje á la India. Durante la navegacion sufrieron terribles tempestades; pero por fin llegó á Goa, siendo muy bien recibido y festejado. Llevando el destino de predicar en Macao, se embarcó en Goa para dicho punto; pero deshaciéndose un temporal de viento y agua, fué á parar á Manila: como el estado del buque no les permitiese seguir el rumbo que les convenia, aprovechó su permanencia en Mindanao (Filipinas) para enseñar la doctrina cristiana á sus habitantes. Conquistado Mindanao, emprendió el camino del Japon y llegó á este punto; fué presentado á las autoridades, y al preguntarle el gobernador á qué habia venido siendo religioso y contra las órdenes del Emperador, le dijo que á enseñar la ley de Cristo; y aun cuando convinieron que era un buen hombre, mandaron que se le sujetase á los tormentos del agua. Atormentado dos días por medio del agua que le hacian tragar bárbaramente, le llevaron á la cárcel, en donde sufrió privaciones y atropellos. Por fin, dictaron sentencia de muerte contra él, condenándole á morir colgado de los pies. Vivió en este terrible tormento por espacio de cuatro días, y viendo que por milagro no perecia, mandaron fuese degollado, acuerdo que recibió como gracia divina el Santo mártir. La presencia del P. Marcelo Mastrilli en el Japon, fué la causa de la muerte de varios cristianos, pues tratando estos de realzar los milagros que habia hecho en Macao, se comprometieron, haciendo pública su intervencion en el asalto y conquista de la Isla. El Padre Marcelo Mastrilli murió en olor de santidad.

MASVARET (José de), sábio biógrafo, natural de San Leonardo, pequeña ciudad del Limosin, en donde sus padres ocupaban un puesto muy distinguido. Nació en 1697, y despues de haber cursado los estudios correspondientes, en los que demostró su talento y aplicacion poco comunes, entró en el seminario de Orleans, que pertenecia á la congregacion de S. Sulpicio. Cuando formó parte de este instituto, sus superiores confiaron á su indisputable mérito las cátedras de filosofia y teología del Seminario de Angers; mas la muerte de su hermano mayor, le obligó á separarse de sus cofrades para volar al lado de sus padres á mitigar con sus consuelos el dolor de aquella pérdida. Poco tiempo despues se le confirió el curato de San Leo-

nardo, y hubiera podido optar á otros beneficios más pingües que se le ofrecieron, si el amor á su patria no le hubiese retenido en aquel curato, donde pasó sus dias entregado al estudio y al cumplimiento de los deberes religiosos, hasta que le renunció poco ántes de su muerte. Masvaret falleció el 19 de Marzo de 1783, á la edad de ochenta y seis años. Tan sábio como modesto, escribió un considerable número de artículos para la edicion del *Diccionario de Moreri* de 1752, y el *Suplemento* de 1759, con varias correcciones importantes. Entónces fué cuando concibió el proyecto de refundir enteramente esta grande obra; pero no habiendo satisfecho sus deseos la edicion de 1759, se propuso revisar de nuevo este *Diccionario*, en cuyo trabajo empleó el resto de su vida. Tambien habia formado el proyecto de refundir el *Diccionario de Treboux*; pero como no quiso encargarse de dirigir la impresion, envió sus notas á los libreros que corrieron con esta empresa. *Las Memorias de Treboux* contienen muchos artículos de este abate, tales como la *Vida de Carlos Duclesis de Argentree*; Febrero, 1745; la *Vida de Francisco Babin*; Octubre del mismo año; la *contestacion á una critica de esta Vida*; Abril, 1746, etc. Masvaret legó sus numerosos manuscritos al seminario de Limoges; pero sus *Observaciones al Diccionario de Moreri*, seis gruesos tomos en 4.º, fueron á parar en poder de Mr. Barbier, bibliotecario real, de las cuales ha hecho un uso muy laudable.

MATA (Gabriel), franciscano español de la provincia de Cantabria. Fué un poeta distinguido que escribió en verso gran número de vidas de Santos. Las que publicó son: *Vida y hechos de N. P. S. Francisco*; dos tomos impresos en 1587 y 89. — *Vidas de Sta. Clara, S. Antonio Patavino, San Buena Ventura, S. Bernardino de Sena, y S. Luis obispo*. — *Vida de S. Diego*; Madrid, 1526, en 4.º

MATA (S. Juan de). Nació por casualidad en Falcó de Serdania (su padre era catalán y su madre francesa), de padres nobles. Escribió los libros siguientes: 1.º *Comment. in quatuor lib. Senten.* — 2.º *Tractatus contra hæreticos Waldenses.* — 3.º *Liber de corpore Christi.* — 4.º *Tractatus quosdam mysticos et alios paraneticos.* — 5.º *De cruce Domini.* — 6.º *De resurrectione, Ascens., Nativitate, Assump. B. M.* — 7.º *In epist. D. Pauli.* — 8.º *De miseris humane vite.*

MATA (S. Juan de). V. JUAN DE LA MATA (S.)

MATA Y HARO (Januario de), franciscano italiano, de la provincia de Nápoles, lector de sagrada teología. Escribió: *Sol de la sabiduría en las obras de la creacion literal, moral, critica y alegórica en el salmo 115*; Venecia, 1563, en folio.

MATA Y MARCILLA (D. Francisco de la), sábio teólogo, que nació en Teruel el año de 1730, procedente del noble linaje de este apellido. Fué en

Roma camarero secreto de los pontífices Sixto V y Clemente VIII, y consultor en las controversias mas célebres de su época. Se distinguió como prior y dean de la Seo (1595-1604), y como vicario general del arzobispado. Murió en 1694. Mandó fabricar en la catedral de Teruel una capilla dedicada á la Transfiguracion del Señor. Dejó escritas algunas obras que menciona Lata-sa, entre ellas unas notas marginales á los sermones del venerable obispo de Barcelona D. Martin García, y unas advertencias y notas sobre las obras de S. Fulgencio, segun el cronista Herrera.

MATAL (Santiago), doctor en teología. Publicó: *Speculum hierarchiæ ordinis*; Lyon, 1607, en 8.º

MATAMOROS (Alfonso García). V. GARCÍA MATAMOROS (Alfonso).

MATAMOROS (D. José), presbítero, de la órden de Montesa, natural del obispado de Tortosa. Graduóse de doctor en teología en 1664, y despues fué elegido catedrático de filosofia en la universidad de Valencia. Literato laborioso y aplicado por su sabiduria y virtudes, falleció en su convento de Valencia el 24 de Diciembre de 1792, despues de haber publicado los escritos siguientes: 1.º *Relacion de las funciones y fiestas que se celebraron en el sacro real convento de nuestra Señora de Montesa de la ciudad de Valencia, con motivo de la dedicacion de su nueva iglesia y traslacion del Santísimo, en los dias 3 hasta el 12 de Noviembre de 1770, con una breve descripcion de su fábrica*; Valencia, 1771, en 4.º mayor. — 2.º *Breve instruccion sobre el Santo Sacrificio con ejercicios de piedad para el tiempo de la Misa, conforme á las oraciones que la Iglesia tiene dispuestas para su celebracion*; Valencia, 1778. 3.º *Prefacion á la instruccion pastoral sobre el modo práctico de administrar con fruto el sacramento de la Penitencia*, escrita por el flmo. Sr. D. Pedro Cortés y Lara, arzobispo de Goatemala; Valencia, 1784, en 4.º — 4.º *Ejercicios para formar la vida espiritual, escritos en latin por el venerable Nicolás Esguio, y trasladados al romance por dicho Matamoros*; Valencia, 1782, en 8.º

MATAMOROS (P. M. Fr. Tomás Roque de), natural de la villa de Bolea, hijo legitimo del comisario general de caballeria D. Roque Matamoros, y de Maria Admiralle. Tomó el hábito de religioso agustino, profesando en manos del P. M. Fr. Domingo de Meson en Diciembre de 1659. Fué durante seis años catedrático de la universidad de Huesca, prior del convento de la misma ciudad, secretario de provincia y su visitador. Murió santamente en el convento de Zaragoza en el año de 1706.

MATANDA (Rajá), señor de Manila, gentil convertido al Cristianismo. Estaba la isla de Luzon amedrantada del valor de los españoles, viendo el castigo de Rajá Soliman por el maestro de campo, sobrino de Rajá Matanda, señor de Manila. Este mostró siempre afecto á los españoles y á la fe ca-

tólica; pero disintiendo de creencias el tío y sobrino, estaban los naturales divididos en bandos, y alentados por tal caudillo, disputaban la obediencia y sujecion á Castilla. Para conseguir la obediencia que pedia España de los isleños, salió el gobernador Legazpi, con su armada, y haciendo rumbo á la isla de Mindora, la dominó, y dirigiéndose al puerto de Cavite, distante dos leguas y media ó tres de Manila, fué recibido con muestras de aprecio de los naturales, sometiéndose gustosos á la obediencia. Pasó luego á Manila, donde experimentó la benevolencia de Rajá Matanda y del reyezuelo de Tongo, que no era muy sincera la de éste por estar aliado con Rajá Soliman. El gobernador disimuló con prudencia la astucia del uno y la rebeldia del otro, y á todos los recibió como vasallos del rey de España, prometiéndoles su real amparo en cualquier contratiempo. Asegurada la sumision al Rey, dispuso la fundacion de un fuerte, de un convento para los religiosos, de una iglesia y de otros establecimientos necesarios para los españoles. La conquista de Manila tuvo lugar el dia 19 de Mayo de 1571, dia de Sta. Potenciana, virgen, y así fué erigida patrona de estas islas. Insultados los de Tongo y Manila por los pueblos vecinos, echándoles en cara su cobardia por haberse sometido á un puñado de españoles, hicieron liga con aquellos, y reponiéndose del temor presentaron batalla á los dominadores; pero fueron escarmentados duramente, y avergonzados de la derrota emprendieron precipitada fuga, pidiendo la paz á todo trance, y ofreciendo ciega sumision. Esta insigne victoria de las armas católicas puso término á la oposicion que sostenian los naturales para que no se fijase el culto espiritual. El dia de la conquista tuvo lugar el encuentro de la imágen de nuestra Señora, que luego titularon de la *Guia*, española en la hechura y de talla colosal, hallada entre unas matas por un soldado, que tratando de mejorar de fortuna, buscaba con qué hacer rico botin. Habiendo hallado el soldado tan rica alhaja, corrió lleno de alegría por la playa, olvidando el deseo de enriquecerse, pues le bastaba tan precioso tesoro. Indagado el origen de aquella imágen, resultó ser prodigiosa maravilla, con que quiso Dios enriquecer las islas. Resultó que los naturales ya tenian gran veneracion á aquella imágen por los muchos milagros que obraba, sin poder asegurar aún los más ancianos, cuándo ni cómo pudo llegar la imágen á aquella playa. Se conjeturó, en vista de las versiones recogidas, que sería la patrona de algun buque, que perdido en alta mar, fuera arrastrada por la corriente de una borrasca furiosa á aquel puerto. Con tan feliz hallazgo se solemnizó el triunfo de la conquista, y con devota procesion colocaron á ésta prodigiosa imágen en la iglesia que se había erigido en Manila á los pocos dias de conquistada, con el título de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, en veneracion de su imágen descubierta, hasta que la edificaron un suntuoso templo de pie-

dra, un poco más arriba del sitio donde fué hallada. Empezó á esparcir los rayos de su misericordia en los innumerables prodigios que obraba en todas las personas, y sobresaliendo en los navegantes, le dieron el nombre glorioso de *Guia*, y la invocaron como patrona de las naves de Castilla. El día de la Natividad de S. Juan Bautista, 24 de Junio de 1571, se fundó la ciudad de Manila como metrópoli y cabeza de todas estas islas y de todas las que en adelante se conquistasen para Castilla, erigiéndola Felipe II en obispado. Por este mismo monarca recibió el título de *Nueva Castilla* la antigua isla de Luzon, y la honró con epítetos de *Noble y siempre leal*, que dió á la ciudad de Manila. La concedió un escudo de armas, que es un castillo de plata en campo rojo en la mitad de arriba, y en la mitad inferior un medio delfin y leon, que tiene en la mano una espada y bate el mar con la cola. A la muerte del gobernador, se le dió sepultura en el convento de S. Agustin. La fe católica habia echado ya tan profundas raíces en este país, que los naturales pedian con gran fervor el agua del bautismo. Uno de los triunfos más grandes que cuenta la Iglesia de este tiempo, es la conversion al Cristianismo del señor de Manila Rajá Matanda, cuyo solemne bautismo abrió los ojos á los gentiles. Su glorioso entierro certificó á los naturales la piedad de los españoles, y así aceptaron gustosos el dulce yugo de la religion, como habian admitido el de la fuerza. Fundado el convento en Manila, bajo la advocacion de la conversion de S. Pablo, como primera y capitular casa, el año 1562, se erigieron otras en Tongo, Ogtong, Mindora, etc., ilustrando, bautizando y enseñando con celo y emulacion la doctrina de Jesucristo, abriendo paso entre tan árida maleza, sendas de vida por donde pudieran entrar las religiones todas, que confiesan á la Agustiniana la honra de haber sido la iniciadora de la civilizacion en Filipinas.

MATAPLANA (Fr. Hugo de), religioso mercenario de la ilustre familia de su apellido.

MATAS (Dr. D. Jaime), natural de Mataró y canónigo lectoral de la Santa iglesia catedral de Barcelona. Publicó: *Memorias de la patria, martirio y culto de las bienaventuradas vírgenes y mártires Juliana y Semproniana*, de cuya obra se sirvió el P. Maestro Florez, así como de otras comunicaciones de este autor, para tratar de la iglesia de Barcelona. Habia sido párroco de Vilasar, donde se distinguió en el púlpito por sus buenas cualidades oratorias. Debiendo pronunciar en latin las oraciones, como lectoral de la catedral de Barcelona, se propuso hacer en ella una obra completa y escogida de exposicion del sagrado texto, la que debian continuar sus sucesores. Murió en 1786, despues de haber desempeñado muchas comisiones importantes y sido protector del seminario episcopal de Barcelona. Honró su memoria con unas solemnes exequias la administracion de las Santas Patronas de Mataró, dicien-

do con este motivo una oracion fúnebre del sábio párroco D. Manuel Casime, que se dió á la prensa.

MATAS (Miguel), presbítero natural de Olot. Escribió: *La peregrinacion á la Tierra Santa*; Barcelona, 1606.

MATEO (S.) apóstol y evangelista, hijo de Alfeo, galileo de nacion. Profesaba la religion judáica y era publicano ó recaudador de las contribuciones (1). Los demás Evangelistas le llaman *Leví*, que este era su nombre en hebreo. Con respeto al mismo Santo Evangelista dirémos que él mismo se llama siempre *Mateo*, que sin duda seria el nombre que se le daría con motivo de su cargo de publicano ó comisionado de la recaudacion de los tributos. S. Mateo no oculta su profesion, ántes la dice sencillamente, como para realzar la gracia que Jesucristo le habia hecho llamándole al apostolado. Su permanencia ordinaria era en Cafarnaun, y tenia su despacho ó colecta fuera de la ciudad, cerca del mar de Tiberiades. Allí se hallaba sentado cuando Jesús le dijo: *Sígueme*. Mateo al oírle se levanta inmediatamente, y sin titubear, ni poner en orden sus papeles, ni arreglar sus cuentas, obedece la voz del Señor. Porfirio y el emperador Juliano acusan á S. Mateo de ligereza, porque siguió tan inconsideradamente á un hombre á quien no conocia; mas S. Gerónimo hace notar que sin duda este Santo tendria ya noticia de los milagros y doctrina de Jesucristo, puesto que podia haberla oido predicar muchas veces; y aunque esto no fuese, el resplandor divino que

(1) *Publicano*, en griego *Telónés*, significa un arrendador ó recaudador de los tributos públicos, ó bien un hombre empleado en la recaudacion de ciertos impuestos odiosos al pueblo. Los romanos conocian dos clases de recaudadores, unos eran receptores generales que en cada provincia tenian comisionados que reunian las gabelas y demás derechos del imperio, y daban de ellos cuenta al Emperador. Estos jefes de la recaudacion pertenecian á las clases más notables de la república; de modo que sabemos por Ciceron que entre ellos se hallaba la flor de los caballeros romanos, el ornamento de la ciudad de Roma y la fuerza de la república: *Flos equitum romanorum, ornamentum civitatis, firmamentum reipublicæ, publicanorum ordinum continentur*. Mas los comisionados, los recaudadores ó publicanos de segundo orden eran considerados como hombres ruines y rapaces, con trazas de ladrones. Un día preguntando á Teócrito cuál era el animal más terrible de las bestias feroces, contestó: el oso y el leon entre los animales salvajes y los publicanos y parásitos entre los de las ciudades. Los judíos consideraban el nombre de publicano y el de su profesion, como una cosa sumamente odiosa, y no es extraño puesto que la nacion judia se vanagloriaba de cierto espíritu de libertad. *Nemini servivimus unquam* (Joannes VIII, 33). Así era que con suma repugnancia toleraban las exacciones de los publicanos para recaudar los derechos y las gabelas impuestos por los romanos. Los galileos especialmente, ó sea los herodianos ó discípulos de los galeonitas, eran los que tascaban con más impaciencia el freno de esta servidumbre, creyendo que no era permitido pagar tributo alguno á potencia extranjera. Así lo indicaron en la pregunta que hicieron á Jesucristo: *¿Es permitida, ó no, pagar el tributo al César?* Los judíos tenian por paganos á aquellos de su nacion que se ocupaban en estos empleos: *Sil tibi sicut ethnicus et publicanus*. Y aun se dice que desde el momento de ser publicano les estaba vedada la entrada en el templo y en las sinagogas, ni eran admitidos en sus oraciones ni en los cargos de la judicatura, ni podian deponer en juicio. En suma, se cree que hasta eran rechazados los presentes que hacian al templo, como si fuese el precio de la prostitucion ó de otras cosas semejan-

brillaba debajo de la humildad del Salvador, era bastante para atraer á si inmediatamente á cuantos quisiera que le siguiesen. S. Agustin supone que en esta ocasion S. Mateo se sintió vivamente movido por un impulso interior, que le determinó dulce y agradablemente, y de un modo invencible, á seguir á Jesucristo. S. Mateo, habiendo renunciado á su profesion y á todas las ventajas que esta podia proporcionarle, invitó al Salvador á comer en su casa. Mas como lo notasen los fariseos, dijeron á sus discipulos: «¿por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Oyólo Jesús y les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos; id, pues, á aprender qué cosa es: misericordia quiero, y no sacrificio, porque no he venido á llamar justos sino pecadores.» Estas son las únicas noticias que se saben de la vida de S. Mateo, sacadas del Evangelio, ántes de su apostolado. Los antiguos, y casi todos los griegos modernos, fundados en lo que dice la Sagrada Escritura, creen que era hermano de Santiago, hijo de Alfeo, ó el Menor, llamado por otro nombre hermano del Salvador; mas esta conjetura no se apoya en ningun fundamento. Como S. Mateo fué apóstol en el mismo año de su conversion, puede decirse que entró en el apostolado en el primer año de la predicación de Jesucristo; de modo que unas veces es llamado el sétimo y á veces el octavo en el orden de los Apóstoles. S. Clemente de Alejandria asegura que nunca comia carne, contentándose con frutas, legumbres y yerbas; y segun la opinion más comun entre antiguos y modernos, predicó y sufrió el martirio en la Persia ó entre los partos, ó bien en la Carmania,

tes. Segun aparece del Evangelio, existian muchos publicanos en Judea en tiempo del Salvador. Zaqueo era uno de los recaudadores principales, pues S. Lucas le llama *principe de los publicanos*; pero S. Mateo solo simple recaudador. Los judíos echaban en cara á Jesucristo su amistad con los publicanos, y la familiaridad de comer con ellos; pero el Salvador les decia que las mujeres de mal vivir y los publicanos serian los que les precederian en el reino de los cielos. En la parábola del publicano y del fariseo que oran en el templo juntos, se ve cuán humildes eran los sentimientos que inspiraba al primero su estado. El fariseo, de pie, decia en su interior: «Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como este publicano: ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.» Mas el publicano estando lejos no osaba aun alzar los ojos al cielo, sino que heria su pecho diciendo: «Dios, muéstrate propicio á mis pecados.» Zaqueo dice al Salvador, que agradece mucho el honor de haber elegido su casa para hospedaje suyo, y que está pronto á dar la mitad de sus bienes á los pobres y pagar el cuádruplo de lo que hubiere adquirido malamente, porque á la sazón las leyes romanas condenaban á los recaudadores, convencidos de malversacion, á restituir el cuádruplo de lo que hubiesen robado. Algunos han creído que á los judíos no les era permitido pagar tributo ni ejercer el oficio de publicano, fundados en este pasaje del Deuteronomio: *Non est vectigal prudens de filiis Israel*; pero es indudable que en la raza de Israel habia publicanos, pues vemos á Zaqueo y á S. Mateo, aun cuando su condicion fuese muy odiosa entre sus hermanos; que los herodianos no se fundaban en esta ley para rentar el tributo á los extranjeros, pues ella no se halla en el texto original de Moisés, y los hebreos explican en este sentido el pasaje citado del *Deuteronomio*, y en fin, los discipulos de Judá, el Gaulonita, fundan su negativa en su calidad de pueblo de Dios, y en que no era permitido á un verdadero israelita reconocer á otro soberano sino á Dios.

sujetos entónces á la dominacion de los segundos. Rufino, Sócrates, el falso Abdías y varios otros, suponen que predicó y murió en Etiopia, al paso que S. Clemente de Alejandria, apoyado en Aracleon, discípulo de Valentino, el Menologio de Basilio, y varios autores griegos, suponen que si falleció de muerte natural. No lo creen así otros autores de Oriente, cuando conjeturan que acabó sus dias consumido por el fuego. Abdon y otros autores latinos afirman que espiró en el martirio. S. Mateo escribió su Evangelio ántes de salir de Judea para ir á predicar en la provincia que se le habia designado; y aun lo hizo instado de los fieles de Palestina, á fin de que les dejase por escrito lo que de viva voz les habia enseñado. Algunos Padres añaden que tambien fue rogado de los Apóstoles al mismo objeto. Escribiólo, pues, en Jerusalem, en idioma hebreo ó siríaco, comun entónces en la Judea, en el año comun de la era vulgar, ó sea el octavo de la Resurreccion del Salvador; á lo ménos así lo indican casi todos los manuscritos griegos. Y aunque Baronio y Cornelio Labio, siguiendo á la obra imperfecta de S. Mateo, creyeron que escribió en la primera dispersion de los Apóstoles, despues de la muerte de S. Esteban, sobre el año tercero ó cuarto de la resurreccion de Jesucristo; y S. Ireneo opina que lo compuso miéntras S. Pedro y S. Pablo predicaban en Roma, época que corresponde al año 61 de la era vulgar; es indudable que siendo S. Mateo el primero que escribió el Evangelio, S. Marcos lo compendió por los años 45 de Jesucristo; de lo que se sigue que fué ántes del año 61 de la era vulgar, y que es muy fundada la opinion que le coloca hácia el año 41. El Evangelio hebreo, ó más bien siríaco de S. Mateo (*Caldaico-syroque sermone sed hebraicis litteris scriptum*), como dice S. Gerónimo, fué adoptado mucho tiempo por los judios convertidos al Cristianismo, quienes se lo llevaron á Pella, cuando se retiraron á aquella ciudad poco ántes del sitio de Jerusalem por los romanos; y de allí fué propagándose por todo el país á la otra parte del Jordan; de modo que los cristianos hebraizantes le usaban aún en tiempo de S. Epifanio y Eusebio de Cesarea. Mas como su celo les movió á añadir algunas particularidades á este sagrado depósito que podian haberlas oido decir á los Apóstoles ó á sus discípulos, los otros fieles miraron al principio como sospechoso este Evangelio; y como despues los ebionitas acabaron de corromperle introduciendo innovaciones favorables á sus errores, las otras iglesias, que conservaron la sana doctrina, abandonaron esta version y admitieron la antigua griega, que se habia hecho del hebreo ó siríaco poco despues de S. Mateo. En los dias de Origenes, el Evangelio hebreo de los cristianos hebraizantes era ya tan desautorizado, que no se consideraba como auténtico; de modo que Eusebio le coloca entre los escritos supuestos, suposicion bastante fundada, atendidas las alteraciones que se notan en los pasajes hallados en los diversos Padres, cotejados con los

del griego. El Evangelio hebreo de S. Mateo, corrompido como hemos dicho por los ebionitas, que cayeron en diferentes errores sobre la divinidad de Jesucristo y la virginidad de Maria, ha sido conservado en toda su pureza por los nazarenos ó los primeros fieles de Palestina. En tiempo de S. Gerónimo existieron aún algunos de estos nazarenos, y por lo que se vé de los escritos del Santo, ningun error se les echa en cara que perteneciese á los que profesaban los ebionitas; de modo que no solo no alteraron en nada dicho Evangelio, sino que miraban con desprecio las tradiciones de los fariseos por más que estos afectasen el más grande celo en la observancia de la ley. Además esto prueba que ya desde el primer siglo fué necesario buscar la primitiva pureza de la *Historia sagrada*, y que para ello hubo de remontarse á la traduccion griega, que desde el principio se habia hecho por San Jaime, obispo de Jerusalem, ó por S. Juan el Evangelista, ó bien por S. Pablo, pues acerca de este punto la tradicion no está muy conforme. Mas lo cierto es que el Evangelio de S. Mateo fué desde luego muy popular y que fué buscado de todos los fieles, así por su sencillez como por la claridad de sus pormenones: ninguna como esta historia daba á conocer la vida de Jesucristo con más precision; pues está acomodada á la debilidad humana con recuerdos completos, lecciones interesantes y aplicaciones muy fáciles. El sagrado historiador empieza por la genealogia real de Jesucristo; y era necesario hacerlo así para imponer á los judios, poco á propósito para saborear las cosas puramente espirituales de la vida misteriosa del Salvador. Despues todo el relato del Evangelista tiene relacion al estado de las controversias que ya se suscitaban entre los judios y los Apóstoles. No toda la tarea del Evangelista consistia en señalar la Real descendencia de Jesucristo segun la carne, era preciso tambien demostrar que era hijo de Dios y Dios mismo; que sus milagros no eran sortilegios ni prestigios, sino efectos de su poder soberano; que su Madre era virgen, en fin que en él se cumplieran las antiguas promesas, esto es, que era el Mesias, el Reparador, el Salvador del mundo. Tal es el objeto del Evangelio de S. Mateo. Este historiador sagrado contesta á las dudas y dificultades de los judios por lo que él mismo ha visto á medida que iban desenvolviéndose los sucesos á su presencia. Por eso su cronologia no es exactamente rigurosa; á menudo se notan confundidos los acontecimientos y trocados los tiempos como de intento. Su principal objeto es que del fondo de su historia salga una luz brillante, y por eso llama en su auxilio todos los recuerdos, los discursos, los milagros, los consejos, segun la relacion que tienen con su objeto de mover el corazon de los judios y cautivar su inteligencia. En él hallamos, pues, extensos pormenores acerca de la Resurreccion de Jesucristo, la guardia que custodiaba su sepulcro, aquella piedra sellada, aquel temblor de tierra y esos mismos soldados caidos como

muertos, y aquel ángel que levanta la losa, y se asienta sobre ella, y dice á las santas mujeres: el que buskais no está aquí, ha resucitado. S. Mateo se parece á un testigo que cuenta lo que ha visto con el candor de la sencillez y la verdad, único objeto que le mueve al referir lo que ha oído y pasado á su presencia. «La mision de S. Mateo, dice Novier, parece que ha tenido por objeto el describir con ingenua fidelidad la vida terrestre del Salvador, de modo que puede creerse que Dios ha querido confiar esta tarea á un hombre del mundo, sin estudios teóricos ni religiosos, y aun inhábil para clasificar segun el orden natural los hechos más sencillos y las ideas más claras, para confirmar en fin á los ojos de los hombres por medio de un testimonio puramente humano, aunque divinamente inspirado, la autenticidad de los otros evangelios.» Tal es en efecto el carácter que presenta el relato de S. Mateo. Hay, pues, en él algo de sencillo y claro que le distingue, no de S. Marcos, que puede decirse su compendiador, sino de S. Lucas y de San Juan: el uno escritor tierno y patético, el otro poeta sublime y profeta lleno de inspiracion. Despues de haber escrito esta santa historia, Mateo partió para ir á anunciar la Buena Nueva á paises muy distantes y su vida se pierde en el curso de sus predicaciones. La iconografia cristiana ha dado á cada Evangelista un emblema particular, expresion figurada de su genio. El símbolo de S. Mateo es una cabeza de ángel ó de niño, para indicar algo de celeste y dulce en la sencilla sumision con que este Santo Apóstol obedeció á la primera palabra del Salvador, levantándose y siguiéndole, ó bien quizá para expresar la afectuosa piedad de la moral que predicó á los hombres. S. Mateo es un ángel en cuanto á bondad, un niño en cuanto á su ingenuidad, es el Apóstol de la misericordia y del amor. La Iglesia latina celebra su fiesta el 21 de Setiembre, en cuyo dia se halla tambien indicado este Santo Apóstol en Beda y el Sacramentario de S. Gregorio. En los Martirologios de S. Gerónimo se halla anotada su fiesta en dicho dia, y tambien en 7 de Octubre y 6 de Mayo. En este último dia el Martirologio romano celebra la traslacion de su cuerpo. Se ha dicho que sus restos fueron trasladados de Etiopía á Bretaña ó á Bitinia, y que de allí fueron llevados á Palermo en el reino de Nápoles el año 954, donde fueron encontrados en 1080. El duque Roberto mandó construir en el lugar de su invencion una magnifica iglesia en honor de este Apóstol, en la cual fué depositado su cuerpo en el pontificado de Gregorio VII. Se han atribuido á este Santo Evangelista varias obras apócrifas, como el libro de la infancia de Jesucristo condenado por el papa Gelasio. Tambien los ebionitas le atribuyeron varios escritos supuestos. Otros han querido falsamente que hubiese escrito una Liturgia etiópica. Los cerintios y otros herejes citan el Evangelio de S. Mateo de este modo: *Evangelio segun los hebreos*, que es seguramente el mismo Evangelio conoci-

do por los nombres: *Evangelio de los doce Apóstoles*; *Evangelio de los Nazarenos* y *Evangelio segun S. Pedro*. Eusebio cuenta que Pantenus, filósofo cristiano que moraba en Alejandría por los años 184 de Jesucristo, halló en las Indias un Evangelio de S. Mateo que, segun la opinion vulgar, habia sido llevado allí por S. Bartolomé, cuyo Evangelio segun S. Gerónimo y Rufino lo trajo dicho filósofo á Alejandría cuando regresó de aquellos países. El mismo Santo afirma que existia un ejemplar del texto hebreo de este Evangelista en la biblioteca de Cesarea en Palestina. En el año 488 se halló en la isla de Chipre sobre el cuerpo de S. Bartolomé un ejemplar del Evangelio de S. Mateo, escrito de su propia mano sobre una especie de madera muy dura y preciosa, y seguramente escrito en griego, puesto que se leia en Constantinopla todos los años en el Jueves Santo. Los mahometanos creen que San Mateo escribió su Evangelio en Alejandría; pero los cristianos orientales dicen tan solo que S. Bartolomé llevó el Evangelio de aquel Apóstol á Egipto y de allí á Antioquia. Eutiquio, patriarca de Alejandría, supone que San Juan Evangelista, á más de escribir su propio Evangelio, tradujo el de San Mateo del hebreo al griego.

— MATEO (S.), obispo de Reims, francés de nacion, hijo de padres nobles y ricos: en la primera edad le pusieron en el camino de las letras, procurando con ellas, prendas de virtudes para dejarle tan rico de bienes como de perfecciones. No se dejó en sus primeros años llevar de los vicios, ántes era ejemplo de sus iguales buscando compañías buenas y huyendo de los que le dirigian por malos pasos y no se complacian en dedicarse al servicio de Dios. Acabados los estudios y con opinion de docto y virtuoso, tuvo estrecha amistad con Rodulfo, tesorero de la iglesia de Reims, varon de conocidas prendas y letras, que le pusieron en breves dias en aquella silla episcopal, primada de aquel poderoso reino. No perdieron la amistad con el elevado puesto que ocupaba, ántes la semejanza de costumbres les unieron de tal manera, que creció la intimidad y el amor á Dios con su trato. Viendo el padre de S. Mateo el camino que emprendia, le procuró enriquecer en aquel estado, buscándole algunos beneficios y una prebenda en la iglesia de Reims, con lo que el arzobispo y canónigo eran como Jonatás y David un corazon, una voluntad y un pensamiento en servir y agradar á Dios. Mejoraba S. Mateo en la perfección con vivos deseos, y así determinó entrar en la religion huyendo del mundo. Aunque nada ocultaba al arzobispo, S. Mateo ocultóle éste su propósito, comprendiendo que le disgustaba la separacion que le iba á proponer: á más de este temor, abrigaba el de que su padre se iba á oponer á su resolucion, mayormente habiéndole adquirido una canonjía y su beneficio. No sabiendo qué partido tomar, lo consultó con su amigo el arzobispo, y aunque éste le puso delante de su vista las privaciones y

mortificaciones del claustro, no consiguió hacerle cambiar de propósito, rogándole únicamente que le librase del escrúpulo de conciencia que con respecto á su padre tenia. Hizo el arzobispo lo que el Santo deseaba, y calmados sus temores con sentimiento de separarse de su padre, á quien amaba mucho, y de su amigo á quien respetaba y queria, fué á pedir el hábito de la orden reformada de S. Benito, conocida con el nombre de Congregacion Cluniacense. En vista de las cualidades que adornaban al sugeto que solicitaba profesar en aquella casa, no vaciló el prior Teobaldo en que aquella misma noche tomase la cogulla como pretendia. Despues de su profesion fué maravilloso el ejemplo de su vida; guardaba un religioso silencio, no comunicándose con los monges más que por señas, segun costumbre de la Orden. No habia penitencia de las que hallaba en las vidas de los Santos que no pusiese por obra. Decia misa con devocion y con lágrimas. Muerto Teobaldo, fué elevado S. Mateo á la dignidad de prior de la casa, contando no más que siete años de hábito. El puesto de preferencia no relajó en lo más mínimo la vida austera que practicaba, ántes al contrario la aumentó con rigores y nuevas privaciones. Era compasivo con los monges, aorable con los virtuosos, y ayudaba á todos en los trabajos y ocupaciones espirituales. Si alguno cometia algun pecado, no solo se indignaba interiormente, sino que su rostro revelaba su disgusto, y era áspero en las palabras, castigándole con azotes, grillos y encierro. A un monge le condenó á reclusion perpétua. Con los seculares que se le presentaban ásperos y graves, tenia gran entereza y valor cuando era necesario; pero generalmente era dulce como cariñoso padre, así con los ricos como con los pobres. Obligaba á los ricos y poderosos á que practicasen buenas obras, y hospedaba en su monasterio á los obispos, titulos y reyes. Fué muy estimado de S. Luis rey de Francia; y de Enrico I de Inglaterra, de quien recibió copiosas dádivas, con que acudió á las muchas limosnas que daba á los pobres vergonzantes, no contento con las que hacia á la puerta, librando de la cárcel á los que por deudas tenian perdida la libertad. Favorecia los hospitales, proveyéndolos de ropa, sustentos y regalos. Nombrado abad de Cluni S. Pedro Venerable, y queriendo volver á la Orden el lustre que habia perdido, trajo por prior de Cluni á S. Mateo con retencion del priorato de S. Martino, que era una poderosa abadía, suprimiendo el titulo de abad y puesto en lugar suyo el de prior, estilo de aquella observante Congregacion. El abad Poncio puso en Roma pleito á la gran Abadía Cluniacense, á que se creia con derecho, citando á S. Pedro Venerable para aquella curia, y como por impedimento legitimo no pudiese comparecer S. Pedro, envió á S. Mateo en lugar suyo, y ventilando la causa ante Honorio II, habló el Santo con tal fuerza de razones y ansias tan vivas, que Poncio quedó rendido y privado de la abadía que se adjudicó por bien

proveído á S. Pedro Venerable. El Sumo Pontífice quedó muy gustoso de San Mateo, habiendo tenido largas conferencias con él sobre distintos puntos, y al volverse á Francia le hizo cardenal y obispo albanense, sirviéndose de su persona en muchas ocasiones y legacias que se ofrecieron en nombre de la Iglesia. Aunque se veía tan estimado del Papa y en una dignidad tan ambicionada, no mudó de vida ni de costumbres. El vestido era muy ordinario: las observancias como de humilde y riguroso monge: ayunos, oraciones y cilicios como de costumbre. Nunca dejó de decir misa por graves ocupaciones que tuviese: cumplía siempre con las obligaciones primeras, y como por no faltar á estas, acudiese algunas veces de los últimos á las congregaciones de cardenales, le decían estos con dulzura que parecía todavía monge en el amor de la celda. Murió el pontífice Honorio y le siguió Inocencio II, que padeció grandes trabajos con Pedro Leon, caballero romano, antipapa; y S. Mateo estuvo de parte de Inocencio y con él escapó de Roma perseguido por Pedro Leon conocido por Analecto. S. Mateo fué legado apostólico en Francia, Inglaterra, Alemania y España, y por mandato de S. Pedro Venerable todas estas naciones obedecieron á Inocencio II, exhortadas por S. Mateo, quien murió el día de Navidad por la noche: los monges le pusieron en una tarima con un cilicio, cubierto de ceniza, conforme había ordenado; sobre el hábito benedictino le vistieron de pontifical. Al entierro acudió toda la ciudad de Pisa, creyéndose dichoso el que podía besar parte de su cuerpo. Acudieron los obispos y cardenales que había en la ciudad, y el mismo Inocencio II dijo la misa de su entierro, que fué el día de S. Esteban. Su cuerpo se depositó en la iglesia de S. Frigidiano de Pisa, donde se venera todavía, y el Señor obra por su intercesion muchos milagros. Su vida la escribió S. Pedro Venerable.

MATEO (Beato), confesor, hermano lego de la Orden Seráfica. Tomó el hábito en el convento de Labiceto en Castilla, donde murió hácia 1576. Se distinguió por su humildad y caridad, por su frecuencia en la oración, á que consagraba noches enteras. De este Santo se dice que dormía en la nieve por penitencia. Se le celebra en la religion franciscana el 12 de Marzo.

MATEO (Beato), confesor. Hermano lego de la órden de S. Francisco, célebre por su piedad, humildad y pureza de vida, al que parece fueron reveladas la hora, tiempo y lugar en que recibió las llagas el Seráfico P. San Francisco, lo que descubrió por mandado del capitulo general, celebrado en Etruria en 1282 por cuyo año florecía. Se celebra su memoria por la religion seráfica en 20 de Abril.

MATEO (Beato), confesor. Religioso franciscano, llamado tambien Matias, del que hace conmemoracion su Orden en 15 de Junio.

MATEO (Beato), confesor. Religioso franciscano de la Orden tercera. Se

hizo capuchino en 1539, y murió santamente en 1593, dejando grande celebradad por sus virtudes. La Orden celebra su memoria en 21 de Junio.

MATEO I, metropolitano de Cizico. Fué trasladado á la silla de Constantinopla á últimos de 1536, ocupándola por espacio de trece años. Murió en 1410, sucediéndole Eutimio.

MATEO II, metropolitano de Joanio. Sucedió á Jeremías II en la silla de Constantinopla en 1594; pero solo la ocupó diez y siete ó diez y nueve días, viéndose despues obligado á retirarse. Le substituyó Gabriel I y luego Teófanos II, siendo restablecido por la muerte de éste en 1596; pero á los cuatro años fué echado nuevamente, teniendo que retirarse al monasterio de Montes-Atos, de que habia sido monge. Desterrado su sucesor Neófito en 1602, volvió Mateo II á ocupar su silla en la que al cabo murió, aunque habiéndola regido por el corto espacio de quince días.

MATEO I (Jacobita). Sucedió en 1576 á Gabriel IV en la sede de los Jacobitas en Alejandría. Se ignora el año de su muerte.

MATEO II (Jacobita). Fué elevado por los Jacobitas á la silla patriarcal de Alejandría, que dejó vacante Juan XI, la que ocupaba en 1454. Dicen los bollandistas que este patriarca fué el último que consagró los santos óleos hasta el año 1703.

MATEO III (Jacobita). Fué nombrado patriarca de los Coftos despues de la muerte ó abdicacion de Juan XV, el que escribió al Papa para asegurarle de su obediencia y adhesion á la Santa Iglesia Romana. Murió en 1645, sucediéndole Marco V.

MATEO, patriarca de Constantinopla en el siglo XVI. Sucedió á Macario, y habiendo sido depuesto por la faccion de los que tenian más dinero y amigos que él, tuvo por sucesores á Gabriel, Teófanos y Melecio. Mateo fué re- puesto despues y depuesto de nuevo por Neófito; pero habiendo sido su partido el más fuerte, volvió á ocupar su silla.

MATEO, obispo de Fessel en el señorío de Venecia. Fué nombrado en Marzo de 1221 para suceder á Arsenio en el patriarcado latino de Constantinopla. Sus costumbres no fueron las mejores, pues disipó las rentas de su iglesia y descuidó las almas que corrian á su cargo. Acusósele de haber hecho tratados ilícitos con los venecianos contra las otras naciones. El papa, instruido de su conducta, le amenazó con el entredieho y hasta con la deposicion de un cargo para el que le habia nombrado. Ignórase el efecto que surtieron estas amenazas, pues Mateo murió á últimos de 1226.

MATEO (D.), obispo de Cuenca, sucesor de D. Gonzalo Ibañez. Reedificó las casas episcopales, y de esta silla fué promovido á la iglesia de Burgos. Confirmó un privilegio que el rey D. Alfonso *el Sábio* dió á la ciudad de Ubeda de ciertas aldeas, el año de 1243; confirmó otro privilegio de dicho Rey

concedido al monasterio de Grandisima , de la orden de S. Benito , sobre los derechos de la jaboneria cerca de Toledo. El año de 1257 confirmó otro privilegio del mismo Alfonso *el Sábio* , concedido al monasterio de S. Felices de Cañizar , confirmandole todas sus pertenencias. El año 1288 confirmó otro privilegio de dicho Rey , otorgado á favor de los monges de Fitero , y confirmó , por último , otros muchos privilegios.

MATEO (D.) , obispo de Burgos. Gobernó esta santa iglesia dos años , y murió el 17 de Octubre de 1265.

MATEO (Hermano) , religioso carmelita descalzo , natural de Cañete en el obispado de Córdoba. Recibió el hábito en el santuario de la Peñuela , donde se distinguió por el ejercicio de todas las virtudes monásticas. Ejerció los cargos de cocinero y enfermero , con tanta caridad el último , que á pesar de la extremada pobreza de su convento , jamás faltó á los religiosos nada de lo que le pedian. Alegre en medio del trabajo , servía al Señor en sus hermanos , no olvidando en el afan de sus ocupaciones el ejercicio de la oracion á que se consagraba constantemente. Pasaba en el coro sin dormir gran parte de la noche , entregándose á devota contemplacion del Santísimo Sacramento , y derramando abundantes lágrimas , le pedia fuerzas para resistir y vencer las tentaciones con que con frecuencia se veía acometido. Recompensó el Señor su virtud y constancia , apareciéndosele en la Hostia consagrada en la forma de un niño muy hermoso , desde cuyo instante desaparecieron todas las tentaciones que hasta entónces le habian afligido , y quedó consolado y sereno. A la oracion añadió la penitencia , siendo extremado en todo género de mortificaciones , de las que mereció como premio una santa muerte en 1610 , en el convento de Casavena.

MATEO DE ANGUIANO , capuchino español de la provincia de Castilla , misionero apostólico y guardian del convento del Pardo. Escribió muchas obras ; las principales son las siguientes : *El Paraiso en el desierto , ó historia de su convento llamado del Pardo , cerca de Madrid* ; *ibid* , 1715 , en 4.º *Vida del siervo de Dios Fr. Francisco de Pamplona , capuchino lego* ; *ibid* , 1704 , en 4.º *Misiones de la isla de la Trinidad , con las actas y muerte de los siervos de Dios S. Felix , Raimundo de Figuerola y Marcos de Vich , del mismo instituto* ; Madrid , 1702 , en 4.º *Epítome historial de la conquista espiritual del imperio de Abisinia en la Etiopia* ; *ibid* , 1706 , en 4.º *Mision apostólica de Maracaibo con la vida de Fr. Gregorio de Ibis , capuchino* ; *ibid.* , 1702 , en 4.º *Disciplina religiosa para uno de los Capuchinos menores de ambas Castillas* ; *ibid* , 1677 , en 4.º *Santos y milagrosos santuarios de la provincia de España , llamada Rioja* ; Madrid , 1704 , en 4.º *Ejercicios espirituales para todos los estados*.

MATEO DE AQUA SPARTA , cardenal , llamado así porque habia nacido en

Aqua Sparta, pequeña ciudad de Italia. Vivía en el siglo XIII, y tomó el hábito de religioso de S. Francisco en Turdeti, donde adquirió la reputación de uno de los teólogos más sabios de su siglo. El papa Martín II le nombró lector del sacro palacio, y le consultaba en los negocios más importantes de la Iglesia. En cuanto fué elegido general de su Orden en un capítulo celebrado en Montpellier en 1287, se vió obligado á abandonar su empleo de lector; pero después le nombró cardenal Nicolás IV en 1288, y Bonifacio VIII le empleó en diferentes legaciones de Florencia, Bolonia y la Romanía. Este prelado fué protector de los Jesuitas, y dejó ingeniosas pruebas de su erudición en varias obras redactadas por él. Escribió sobre el Maestro de las sentencias, la epístola á los Romanos, epístolas de S. Pablo, sermones, etc. Murió en 1312, y fué enterrado en Sta. Maria de *Ara caeli*.

MATEO DE ARNETI, religioso capuchino que se halló en Van, durante la peste de la diócesis de Lion, y murió á efecto de su gran celo en asistir á los invadidos.

MATEO BACCELINO, religioso franciscano de Italia. Publicó: *Rimas italianas de los siete Salmos penitenciales, con la interpretacion de Felipe des Portes*; Paris, 1604.

MATEO DE BASCHI, religioso franciscano, hermano menor observante del convento de Montefalcone en Italia. En 1525 se cubrió con una capucha larga y puntiaguda, y se retiró á un desierto con diez ó doce compañeros suyos, siendo el autor de la reforma de los Capuchinos, que comenzó en 1525.

MATEO DE BOLONIA, religioso carmelita general de la Orden en 1407. Con motivo del cisma que habia entonces en la Iglesia, todas las religiones tenían dos jefes, siéndolo de esta además de Mateo, Bernardo Olense, que gobernaba á Francia y España, donde era reconocido como soberano pontífice Urbano VI. Cuando cesó el cisma en tiempo de Juan XVIII, los dos generales renunciaron sus cargos, y se congregó el capítulo general, siendo elegido el Rmo. P. Fr. Juan Grosi.

MATEO BOTTI, franciscano español, muy versado en la numismática, paleografía, etc. Tradujo al castellano: *El Espejo de la disciplina de S. Buenaventura*; Murcia, 1625.

MATEO DE BURGOS, franciscano español, predicador de su provincia. Escribió: *Discursos evangélicos*; Madrid, 1599.

MATEO DE BURGOS (Fr.), obispo de Sigüenza. Tuvo por patria á la ciudad de Valladolid. Fueron sus padres Juan de Burgos y Elena Moraleja. Tomó el hábito de religioso en el convento de S. Francisco de Valladolid, en 5 de Octubre de 1564, y fué lector de teología, guardian del mismo, custodio de la provincia de la Concepcion, comisario y visitador de la de Valencia, mi-

nistro provincial de la Concepcion, y comisario general de España. Fué tambien confesor de la reina Doña Margarita, y obispo de Pamplona en 1399. La consagró en el convento de S. Francisco de Madrid D. Domingo Giniario, nuncio de Su Santidad y arzobispo de Manfredonia, y asistieron D. Fray Mateo Arce, religioso de la órden de Sto. Domingo, obispo de Puerto Rico, y el obispo de Lipari. Del obispado de Pamplona, en donde ejerció las funciones de virey, le promovieron á la mitra de Sigüenza en 12 de Abril de 1600. Asistió dos años despues al juramento del príncipe D. Felipe. En Valladolid edificó la capilla mayor de la parroquia de S. Andrés, en memoria de haber recibido en ella la gracia del bautismo. Dotó la festividad de este Santo y la de nuestra Señora de la Asuncion, y una limosna para repartir á los pobres. Murió el 24 de Enero de 1611.

MATEO (Caradino de Cilento), religioso franciscano, natural del reino de Nápoles. Escribió un tratado de confesion, con el titulo de *Especo de confesores y luz de las conciencias*; impreso en Venecia en 1525, 58 y 61.

MATEO (Cárlos Luis), descendiente del duque del mismo nombre. Nació en Roma en 1746, y vistió la sotana de jesuita en 1763. Dedicóse á la enseñanza, y cuando la extincion de la Compañía de Jesús, fué nombrado por su santidad Pio VI canónigo de la Vaticana de S. Pedro. Escribió: *Ordine di vita cristiana proposto ay Giovani nella loro partenza dà collegi ó seminari*, etc.

MATEO CARRERO (Beato), de la órden de Predicadores. Fué natural de Mántua y de una familia muy noble. Tomó en su patria el hábito de Santo Domingo, distinguiéndose desde luego por la austeridad de su vida y su grande abstinencia en comer y beber. Vivía casi siempre en su celda, siendo tambien ejemplar en el silencio, que no interrumpia sino para alabar á Dios. Cuidaba mucho de la pureza de su alma y cuerpo, y despreciaba la gloria que acostumbraba á llamar un vicio sutil. Solo se extasiaba en las alabanzas de Dios, que era en lo que se manifestaba su grande y ardorosa piedad. Dedicado al ejercicio de la predicacion, se consagró á él con grande asiduidad, siendo tan fervoroso su celo, que atrajo al camino de la salvacion á muchos pecadores empedernidos. De este bienaventurado se dice que en una ocasion se entregó como esclavo por obtener la libertad de una madre que con su hija se hallaba en poder de un amo muy cruel, el que conmovido por la accion del padre, les dió á todos libertad. Acostumbraba á meditar en la muerte y pasion de nuestro Señor Jesucristo, haciéndolo con tanto fervor, que siempre acababa por derramar preciosas lágrimas, y una vez creyó su corazon atravesado de una saeta, tanta fué la vehemencia del dolor que entónces sintió, de cuya señal infirió que se acercaba su última hora; y recibidos los Santos Sacramentos, y obtenida la licencia de sus su-

periores, falleció el 1470 en un lugar de los alrededores de Milan, que se hizo bien pronto célebre por sus milagros, siendo trasladado de él á los doce años despues de muerto de órden de Sixto IV. Le beatificó Benedicto XIV, concediendo permiso para celebrar su memoria con Misa y oficio propio á toda la órden de Predicadores, que lo hace en 7 de Octubre.

MATEO DE LA CASA DE DIOS, capuchino que se distinguió durante la peste de Lyon. Acababa de estudiar teología, y le destinaba su Orden al cargo de predicador, cuando con motivo de la referida epidemia fue enviado al arzobispo de aquella diócesis, quien despues de darle licencia para administrar los Santos Sacramentos, le mandó á la aldea de Vaux, donde se hallaba el contagio en su mayor incremento. Ya en el camino comenzó á sentir las grandes penalidades que le aguardaban, pues separado por la peste del comercio con los hombres, se encontró hasta sin pan para el necesario sustento. Despues de algunos dias de la más cruel necesidad, en que llenó los deberes de la caridad ejerciendo su benéfico cargo, fué herido de la peste, muriendo en compañía de otros religiosos á quienes cupo igual suerte.

MATEO CELICO (El P. Fr.), sacerdote devotísimo, que recibió en la Calabria el hábito viviendo aún S. Francisco de Paula. Resplandeció este religioso mínimo por su santidad, humildad y caridad con la perfeccion que le fué posible. En extremo recogido, fuera de los actos públicos de la comunidad, no salia de su celda, ocupábase en los ejercicios más humildes del convento; en la caridad fué su retrato de S. Francisco, viéndose esto tan claro, que este santo Padre quiso llevárselo para sí, pues poco ántes de morir con esforzada voz dijo á sus compañeros: *Padres, Padres, mirad á San Francisco que ha venido á visitarme; Padre mio santísimo, esperadme un momento que ya voy*, y con esta palabra rindió en manos de su Criador su espíritu con rostro alegre y hermoso. Así acabó la vida de este religioso, de cuyas virtudes fueron testigos todos los del convento de Espezano.

MATEO CEREZEDO Y ALVEAR (D.) Nació en Valladolid, fué caballero de la órden de Santiago, oidor de la chancillería de su patria, canónigo en su santa iglesia y visitador de los consejos de Milan.

MATEO CITRARIO (Beato), confesor, religioso franciscano, de una vida ejemplar y de gran devoción. Estuvo adornado de todo género de virtudes, y llegó á la cumbre de la perfeccion. Floreció en 1554. Estando aún bueno tuvo una revelacion de su próxima muerte, y le suplicó al P. guardian que despues de la Eucaristía le administrase el sacramento de la Extremauncion. Pero como se lo negase, se lo suplicó en caridad, manifestándole que ántes que las campanas tocasen á la oracion estaria ya en el seno de su Criador, lo que se verificó como lo habia dicho. Fué enterrado en el convento de la

Anunciación de nuestra Señora en Calabria, dejando grande fama de santidad y virtud. La orden de S. Francisco celebra su memoria en 15 de Julio.

MATEO DE CRACOVIA, polaco, sacerdote arrojado por los herejes de Braga. Enseñó algun tiempo en París y compuso las obras tituladas: *De prædestinatione*. — *De celebratione Missæ*, etc. Vivía en 1570.

MATEO DE LA CRUZ (P. Fr.), religioso carmelita descalzo del convento de Méjico. Era natural de Sevilla, y despues de haber obtenido diferentes empleos y tomado una parte muy activa en todos los hechos de los españoles en Nueva España, vistió el hábito de la orden del Cármen, donde vivió como lego ocupándose en los oficios de procurador, portero y sacristan: su excesiva humildad no le permitió nunca optar á otros mayores, aunque no carecia de cualidades para ejercerlos. Despues de haber recibido los Santos Sacramentos y dispúestose para la muerte con otros muchos actos de profunda devocion, murió en el convento de Creno á 24 de Abril de 1634.

MATEO DE DORDRAC, franciscano belga, guardian de Antuerpia y ministro provincial de la Alemania inferior. Murió en Dordrac en 1547. Escribió: *Fasciculum mirrhæ*: Antuerpia, 1539.

MATEO DE ESZEU, de la orden de Sto. Domingo, vivía en 1590. Floreció en el reinado de Carlos VI, rey de Francia. Fué el autor de un comentario sobre el *Pentateuco*, y otros muchos libros de la *Biblia*, que dejó manuscritos á la Biblioteca de hermanos predicadores de Eszeu, donde fueron colocados por Roberto Begard, doctor en teología y confesor de Carlos VIII.

MATEO FACIO, religioso franciscano, natural de Messina en Sicilia. Escribió la *Historia de su patria*. Murió en 1540.

MATEO FAVENTINI (B.), confesor de la orden de S. Francisco. Perteneció al convento de S. Francisco de Bolonia, que ilustró con sus milagros en vida y muerte. Su sepulcro tiene la siguiente inscripcion:

Matthæus preces fervidus

In horum constans numero

Multas orbis provincias

Ad hujus duxit semitas.

MATEO FERCHIO, franciscano italiano, maestro de sagrada teología, ministro de la provincia de S. Buenaventura y regente de los colegios de su Orden en Rimini, Bolonia y Venecia. Tambien fué catadrático de filosofia y teología en las principales universidades de su patria. Murió despues de 1650 lleno de ciencia y virtudes. Escribió: *Apología de Juan Escoto, el doctor sutil*; Bolonia, 1620, en 8.º *Vida de Escoto*; ibid. 1625, en 8.º *Oracion en ala-*

banza del mismo, pronunciada en la universidad de Bolonia el 3 de Noviembre de 1634, *ibid.* De *Fabulis Paestini Stagni ad aures Aristotelis*, *ibid.* 1651. *Discussiones scoticas de Commentariis methaphisicis, et reportatis Paris-cassibus adscriptis eidem Scoto*; *ibid.* 1658. *Vestigations peripatéticas*; *ibid.* 1658. De *Anglelis*, etc.

MATEO FESULANO (Beato), religioso franciscano, natural de Sicilia, donde floreció por su santidad en 540. Murió en Fesula, donde fué sepultado con el B. Antonio Fesulano en el convento de Sta. María de Jesús. La Orden Seráfica celebra su memoria en 22 de Julio.

MATEO GUINDAL, franciscano español, lector jubilado de la provincia de Castilla. Publicó: *Sermon de las sagradas llagas de N. P. S. Francisco*; Alcalá, 1701, en 4.º *Panegírico de los santos patriarcas Domingo y Francisco*; *ibid.*, 1701, en 4.º

MATEO DE HEMY, religioso del Cister en el siglo XIII, fué arzobispo de Cassel en Irlanda. Escribió: *Vida de S. Culberto, obispo*; *Cartas á los papas Celestino III é Inocencio III*. Hemy murió en 1206 en el condado de Tiperasi en el reino de Irlanda.

MATEO DE HEREDIA, franciscano español, predicador apostólico, padre y prominstro de la provincia de Méjico, elegido en el capitulo general de Valladolid de 1670. Publicó: *Oracion fúnebre en las exequias de los condes de Chinchon*, en 4.º

MATEO LE HEURT, franciscano francés, conocido por una obra titulada: *Directorio de los hermanos menores*; Paris, 1618.

MATEO DE HUS, franciscano alemán. Publicó: *Sermones dominicales*; Nuremberg, 1486. *Sermones de los Santos*.

MATEO JORGE, italiano, hijo del marqués de Caseto. Vivía en 1413, y es uno de los franciscanos citados por sus numerosos escritos.

MATEO (P. D. Juan), natural de Agreda, originario de la villa de Borovia, del obispado de Osma. Obtuvo distinguidos empleos de la religion y fué dos veces general de los Clérigos menores, predicador del rey D. Felipe V y obispo de Murcia, en donde murió el año de 1742. En la iglesia de Borovia construyó una capilla, dejando en ella entierro para sus parientes y su retrato. Fué fundador de un colegio de su religion en la villa de Gomeza, plaza de armas en tiempo de las guerras de Castilla y de Aragon, y cuya fundacion fué de mucho beneficio para la misma y los pueblos comarcanos.

MATEO ó MATEIS (Juan María), jesuita. Nació en Julio de 1714 y pronunció los cuatro votos en 1754. Escribió: 1.º *De cævis populorum et urbium*. 2.º *Vita Sancti Aloysii Gonsaguæ*. 3.º *Vita beatæ Mariæ Pisaurensis*. 4.º *Annotationes historice in orationem Antonii Mengini, de patria ingenii et doctrine laude tuenda ad Ragusinos*; Ragusa, 1754. — N. M.

MATEO DE KROKOW, cardenal y teólogo famoso, tenido por la mayor parte de los biógrafos por natural de Cracovia. Nació, según se cree, en el castillo de Krokow en la Pomerania, á mediados del siglo XIV. Después de haber estudiado en Praga, enseñó en esta ciudad teología, siendo últimamente honrado con el título de canciller de su universidad. Refugiado en París á consecuencia de la guerra de los husitas, dió por algun tiempo lecciones públicas según Tritemio, pasando después á Heidelberg, donde se granjeó la admiración de los sábios enseñando en la Academia de esta ciudad. El emperador Roberto, que apreciaba en todo su valor el mérito de este ilustre eclesiástico, no solo le nombró canciller y obispo de Wornis en 1405, sino también confió á su celo una importante embajada cerca de la corte de Roma. Poco tardó Mateo en conciliarse la benevolencia del papa, el cual le creó cardenal antes de regresar á su diócesis, falleciendo en ella el 5 de Marzo de 1460: así lo indica su epitafio, grabado en el coro de la catedral de Wornis. Este prelado escribió las obras siguientes: 1.^a *Sermo de emendatione morum et cleri*: discurso pronunciado en el sínodo de Fraga, celebrado en 1384. — 2.^a *Liber de squalore Curie Romanæ*; Basilea, 1551. — 3.^a *De celebratione Missæ, sive conflictus rationis et conscientie de sumendo vel abstinendo corpore Christi*; Meiningen, 1494, en 4.^o, obra que trata de la utilidad y abuso de la frecuencia de la comunión. — 4.^a *Rationale diversorum operum, dialogus patris et filii de prædestinatione, et quod Deus omnia benefecerit, libri VIII; de contractibus, epistolæ ad diversos, sermones et collationes*. Estas obras se conservan entre los manuscritos de la Biblioteca Imperial de Viena. Todavía le atribuye Mr. Barbier otra obra titulada: *Ars moriendi*, en folio pequeño, con grabados sobre boj, muy rara; y sobre la cual puede consultarse á Heinekier, en la página 399 de su *Plan para una colección de estampas*. También tratan de esta obra el *Diccionario bibliográfico* de Laserna Santander, tomo II, página 102, y el *Manual del librero* por Brunet. A menudo se ha confundido al cardenal de Krokow, que sostuvo vivas polémicas con Juan Hus. Informado Mateo de que se conspiraba contra su vida, huyó á Praga, se refugió en un convento de la Misnia, donde tomó el hábito del Cister, y explicó las sagradas letras. Este religioso escribió: *Expositio in Canticorum, in Ecclesiastem, in D. Matthæi Evangelium, in epistolam D. Pauli ad Romanos, etc.* Las obras de este religioso se conservan en la Biblioteca Paulina de Leipzigh.

MATEO LANGA (D.), obispo de Murcia, de nación alemán. Fué obispo de Saumbur, y Julio II le dió el capelo de cardenal en la sexta creación con el título de Angel. Era obispo de Cartagena el año de 1515, y tomó posesion de la sede en este año su provisor el licenciado Juan Lopez Paradinas. En 1521 dió principio el edificio de la torre de esta iglesia. Fué vicario del

emperador de Alemania, y consejero de Maximiliano; legado del pontífice en dicho país contra la herejía de Lutero y el obispo Albaneme. En la ciudad de Salisburgo, cabeza de su arzobispado, hizo varios edificios en favor del mejor ornato y esplendor de la Iglesia. Murió á los setenta y dos años de edad el día 30 de Mayo de 1540, y fué sepultado en la capilla mayor de la arzobispal.

MATEO DE MIR, jacobita, monge de Sta. Maria del Desierto. Fué elegido por los Coftos para suceder al patriarca Marco V en la silla de Alejandria en 1660. Vivía aún en 1675.

MATEO DE MONTFAJONI y compañeros mártires (BB.), religiosos franciscanos muertos por los herejes en Francia en 1567. Mateo era guardian de un convento y custodio de su provincia. Sus compañeros los BB. Juan Boneciano y Juan Brofierio eran religiosos muy apreciables por su virtud y observancia de las reglas. Despues de haber saqueado el monasterio, los herejes los maltrataron y llenaron de oprobios, haciéndoles sufrir una cruel muerte por la fe católica y la autoridad pontificia que defendian. La religion Seráfica celebra su memoria en 16 de Setiembre.

MATEO DE NARNI (Beato), confesor, llamado tambien Martino. Se hallaba dotado del don de hacer milagros. Perteneció á la órden de S. Francisco, que tiene memoria de él en 7 de Enero.

MATEO DE NARNI (Beato), religioso franciscano del convento de Narni, donde está sepultado, y célebre por sus milagros. Floreció en 1533. La Orden Seráfica celebra su memoria en 12 de Junio.

MATEO DE LA NATIVIDAD, franciscano español de la provincia de Castilla la Vieja, donde se dió á conocer por sus numerosas obras. Murió en Salamanca en el convento del Calvario en 1639. Como los más notables de sus escritos se citan: *Hierusalem*, obra en nueve tomos en fólío. *Allegatio sacra theologica, pontificia, imperialis, regalis, expositiva, historica, et chronologica pro definienda de Fide Conceptione beatæ almæ Dei Genitricis Mariæ ex Philippo IV Hispaniarum et Indiarum Regis Catholici voto: Escala de la perfeccion: Filomena de S. Buenaventura: Manual de los sacerdotes y séglares, para oír y celebrar el santo sacrificio de la Misa*. Multitud de opúsculos y escritos sobre diferentes materias.

MATEO NOMBIRON, franciscano francés, conocido por una obra que publicó en Paris en 1645, titulada: *Quince misterios de S. José, esposo de nuestra Señora*.

MATEO OUZHAIETSI, esto es, de Edesa, historiador armenio, que vivió á mediados del siglo XII. Todo lo que la historia ha conservado de la patria y vida de este autor, es que nació en Edesa ó en alguna poblacion de su territorio; que era monge y que pereció de edad muy avanzada cuando la

toma de Edesa en 1144 por el sultan Emadeddin-Zonki. Ha quedado de él una historia en orden cronológico, que contiene la relacion de todo cuanto ocurrió en su tiempo y en el siglo anterior en la Armenia Siria y regiones limítrofes. Empezó su obra el año 510 de la era armeniana (161 y 162 de Jesucristo), resultando de esta fecha que murió centenario. Esta historia comienza en el año 401 de la era armeniana, que corresponde al 952 y 953 de Jesucristo, y los ejemplares completos de ella son muy raros. La Biblioteca Real de Francia posee dos, y ambos imperfectos; el primero alcanza solo el tiempo de las Cruzadas, y el segundo llega hasta el año 1142. La Biblioteca de los Mekhitharistes contiene uno que alcanza hasta el año 580 de la era cristiana, ó sea 1151 y 52 de Jesucristo, época en que al parecer terminó su trabajo Mateo de Edesa. El estilo de esta obra es muy vulgar, y aun cuando no ha sido impresa no carece de mérito; pues contiene muchas cosas interesantes y hechos curiosos. Mr. Sirvied ha publicado un extracto de ella en el tomo XI de sus *Noticias de los manuscritos de la Biblioteca del Rey*, añadiendo á él el texto y la traduccion de todo lo que es relativo á las Cruzadas. Mr. Sirvied ha descuidado hacer notar que en los dos manuscritos de Mateo de Edesa que se conservan en la Biblioteca del Rey, hay tan grande involucracion de fechas, que algunas estan colocadas á más de cincuenta años de su verdadera época. La historia de Mateo de Edesa ha sido continuada por Gregorio, discípulo suyo y sacerdote de la Siria Septentrional, hasta el año 1161.

MATEO DE PARÍS, célebre cronista inglés que floreció en el siglo XIII. Profesó en la orden de Cluni y vistió el hábito religioso en el monasterio de San Albano. Era un hombre superior á los conocimientos de su siglo; pues al cultivo de la poesía y á sus dotes oratorias, reunia profundos conocimientos teológicos en aquella época, y nociones de pintura y arquitectura. De otra parte, los estudios que había hecho en la mecánica, le elevaron al nivel de los hombres más hábiles en este punto. Su probidad rayaba á lo sumo y profesaba á su país un cariño tan extremado, que en su defensa nada era comparable con lo que Inglaterra poseía; para él todo lo que no era inglés merecía poco elogio. Su Santidad le nombró reformador de varios monasterios de Noruega, y consiguió el éxito más completo en este importante cargo con la autoridad de su ejemplo y la persuasion de sus consejos. Enrique III le profesaba la más sincera y cordial amistad, y la influencia que Mateo gozó en el ánimo del monarca redundó en provecho de la universidad de Oxford, para la cual alcanzó muchos é importantes privilegios. Este distinguido eclesiástico falleció en 1259, despues de haber escrito varias obras, de las que la más importante es su crónica titulada: *Historia major Angliæ*, etc., que comprende desde Guillermo el Conquista-

dor (1065) hasta el año 45 del reinado de Enrique III (1259). Todavía se conservan en el Museo Británico el manuscrito que el mismo autor presentó á este príncipe. Mateo de París se ha valido en su crónica de la de Roger de Wendover hasta el año 1255, y Guillermo de Rihunge la ha continuado hasta 1273. Mateo Packer, arzobispo de Cantorbery, la publicó en Londres; 1574, en folio; y en 1606 salió reimpresa en Zurich sin la menor alteracion. Guillermo Wart dió á luz una edicion corregida; Lóndres, 1640, en folio, que fué reimpresa en París cuatro años despues, y en Lóndres en 1684 en la misma forma. Aquel sábio editor se valió para la correccion del texto de manuscritos que no habian llegado á noticia de Packer, ilustrándolo con varios trozos inéditos, y un glosario de palabras bárbaras, y utilísimo para los que no han estudiado con detencion la latinidad de la Edad media. La *Crónica* de Mateo de París es muy apreciada en Inglaterra, y esto es muy natural, como lo es el que no lo sea tanto en Francia y en otras partes. El mismo autor hizo de ella un compendio, que tituló: *Historia menor*, en oposicion al titulo de grande que llevaba su obra. Entre las demás que compuso se encuentran algunas vidas de abades del monasterio de S. Albano; algunas de ellas han sido impresas por Wart en su edicion. Ondino ha dedicado á Mateo de París un artículo muy curioso é importante, impreso en los *Scriptor. Eccles.*, tomo III, pág. 204 y 17, al que remitimos á nuestros lectores.

MATEO (Pascual de). Entró en 1720 en la sociedad de Jesús en la provincia de Nápoles, y fué uno de los miembros de aquel instituto que le honraron con su virtud y su ciencia. Varon de gran doctrina y de profundos conocimientos en teología, era consultado de muchos preladós, y acudian á su erudicion las notabilidades más célebres de la Compañía. Murió en paz en Roma el 20 de Febrero de 1779, despues de haber escrito lo siguiente: 4.º *In nuptiis Caroli Borbonii, utriusque Siciliae regis, et Mariae Amaliae Valburgae Saxonicae reginae, gratulatio et obsequium*; Nápoles, 1758, en 4.º—2.º *Inscriptiones latinae*; Nápoles, 1742, en 4.º—5.º *Vita Dominici Ludovici S. J.*; Nápoles, 1746, en 8.º—4.º *Il drito e il fatto della capacita à possedere d'collegi della Comp. di J. dimostrata*; Nápoles, 1763, en 4.º—5.º *Il giovanetto serafico S. Eustasio Colca posto in esemplare di ben vivere*; 1771, quinta edicion.—6.º *Annotationes*, etc.

MATEO QUINTAN, franciscano francés, natural de París, en cuya provincia tomó el hábito. Escribió: *Tabla de la Iglesia, en la que se pinta el estado de la misma en sus diferentes edades*.

MATEO REINAL (D.), obispo de Cuenca. Edificó ó mejoró las casas episcopales de esta santa iglesia, siendo promovido de ella á la de Burgos, en donde murió, habiéndola gobernado tres años. Fué sepultado en la capilla

de S. Gregorio de esta catedral, y de ella trasladado en el año de 1621 y enterrado en el claustro. —

MATEO RESEBES, religioso de la tercera orden de S. Francisco y cardenal de la Iglesia romana. Prestó grande proteccion á su Orden y á la de las Clarisas. Escribió: *Binas epistolas ad ministros generales et provinciales, quibus regiminis Clarissarum formam præscribit. De auctoritate Ecclesiæ*. Murió en 1506.

MATEO DE RUBIANO (Beato), religioso franciscano, natural del Monte Rubiano en el Campo Piceno, donde fué muy célebre por su santidad. Despues de su muerte le vió el B. Juan de Albornoz entre los coros de ángeles y santos con el seráfico padre S. Francisco. Floreció hácia 1510. La Orden Franciscana celebra su memoria en 4 de Julio.

MATEO DE SALCEDO, religioso español de la tercera Orden de S. Francisco. Publicó: *De hominibus novissimis animæ inimicis, ac de laudibus Sanctissimi Sacramenti*; Madrid, 1610. — *Luz de la oración mental*; ibid., 1614, en 16.º

MATEO DE S. ESTEBAN, religioso franciscano, natural de Mesina, ministro general de toda la Orden Seráfica, y obispo despues de Cefaladia, presentado por el rey de España Carlos II, y preconizado por los pontifices Inocencio XII y Clemente XI; aunque en un principio renunció esta dignidad, la admitió al fin y fué consagrado en Roma en el convento de Araçeli, en 1.º de Octubre de 1702. Murió despues de 1714; habiéndose distinguido por su celo en el gobierno de su obispado. Escribió: *Venerabilibus fratribus, ac dilectis filiis, clero, et populo civitatis et diæcesis Cæphaludensis epistolam*; Roma, 1702. — *Constitutiones in diæcesana synodo pro suis urbis, et diæcesis ovibus*; 1706, id.; Palermo, 1707.

MATEO DE S. MARTÍN, capuchino italiano, predicador de la provincia de Calabria y uno de los fundadores de su Orden en este país, donde se distinguió por su santidad. Escribió: *Cronología del origen y hechos de los Capuchinos en la Calabria*.

MATEO SILVAGIÓ, franciscano, natural de Catania en Sicilia, célebre por sus conocimientos en la Sagrada Escritura, teología y filosofía, sobre cuyas ciencias dejó numerosas obras. Se citan como las más notables: *Pandectæ Medicinæ*; Venecia, 1492. — *Crónica de las cosas de Sicilia hasta la entrada del César Carlos V*; Venecia, 1542. — *Los tres Peregrinos, ó coloquios de los tres peregrinos de las perfecciones divinas; de la filosofía de los Santos; de las partes del mundo, climas, lenguas, pueblos, ciudades y sus condiciones; de las excelencias de Roma; de las excelencias de Jerusalem*. Todas estas obras se imprimieron en Venecia en 1542, en un volúmen en 8.º — *Labyrinthi duo de mundano et divino amore cum suis exordiis, et differentiis, ac fructibus*,

cumque suis semitis vitæ ordinatis, usque ad centrales, ut vocant terminos vel inferni, vel felicitatis æternæ; Venecia, 1542, en 8.º—Apotheca divini amoris, sive de Apotheca Veridarii Labyrinthi, quæ est SS. Cruz, sibi venditur amor Dei; Venecia, 1542, en 8.º—De nuptiis animæ cum sponso ejus Christo: de Conviviis Spiritualibus, omnique apparato: de persuasionibus falsis Sathanae per epistolas, diversisque tentationibus: de causa animæ in peccatum. De lamentationibus Hieremiæ cum declarationibus earundem, et oratione pro expoliatione bonorum ipsius. De fletu animæ, et sua conversione: de gratia et remediis à Deo datis. De indumentis nobis servitutis, et regimine post conversionem. De præparatione ad mortem. De electione Dei et hominum. De prædestinatione Sanctorum, cum dialogo inter rempublicam et philosophum; Venecia, 1542, un volûmèn en 8.º—Victoria Verbi Dei contra hæbreos; ibid, 1542, en 8.º—Lectura seu expositio brevis super octo libros phisicorum Aristotelis cum aliquibus annotationibus de mente Doctoris subtilis; ibid., 1542.—Modo de vivir segun la voluntad de Dios, ó disciplina de la salud.

MATEO SILVESTRE DE LEONISA, capuchino italiano. Era doctor en medicina cuando entró en la religion, en que se distinguió por sus penitencias, espíritu profético y aun por sus obras, que publicó anónimas. Murió en 1555, habiendo dado á luz un devotísimo opúsculo en forma de meditacion y coloquio de las penas, tormentos y llagas de nuestro Señor Jesucristo; Venecia, 1601.

MATEO DE SORRIBAS (Fr. Zenón), natural de la villa de Montalban, de un distinguido linaje. Pertenebió al instituto de siervos de Sta. María Virgen en el convento de S. Miguel de las Cuevas, de Castellote. Obtuvo los honores del magisterio en España, y gobernó con aceptación varias casas de la Orden, siendo definidor mayor y examinador sinodal del arzobispado de Granada. Vertió del toscano al español la obra intitulada: *Los hijos del dolor de María, seriamente ocupados en la meditacion de sus penas y en la práctica de sus deberes y obligaciones de cada uno de los sagrados espirituales ejercicios*; Madrid, 1799, dos tomos en 8.º

MATEO DE SOSA, franciscano portugués, natural de Lisboa, de cuya provincia fué lector de sagrada teología y ministro provincial. Publicó: *Tomos duos, quibus commentaria Scoti in librum primum Sententiarum articulavit, et notis illustravit*; Salamanca, 1625, folio.

MATEO (D. Tomás), abad XXV y LXXIX del monasterio cisterciense de Poblet. Fué maestro de teología, abad de Sta. María de Piedra desde Mayo de 1705 hasta 14 de Setiembre de 1708, y diputado en el reino de Aragon.

MATEO DE VENDOMA, llamado así del lugar de su nacimiento. Era hijo segundo de una ilustre familia emparentada con la casa de Borbon. Habien-

dó abrazado la vida religiosa fué nombrado abad de S. Dionisio en 1259, y cuando Luis IX resolvió su nueva expedición á Africa, le nombró regente del reino. Estaba este monarca tan agradecido á los servicios de Mateo, que encargó á su hijo, heredero del trono, que le retuviera á su lado en calidad de primer ministro. Felipe siguió puntualmente los consejos de su padre, y Mateo dejó la regencia para pasar á ponerse al frente de los negocios del Estado, que dirigió con tanto celo como inteligencia. Despues el monarca dividió su confianza entre él y Pedro de la Brosse, pero recobróla más adelante por enteró cuando cayó este indigno favorito. Felipe aprestó sus armas para marchar contra Pedro de Aragon, y en estas circunstancias fué tambien Mateo investido con la regencia del reino. Este ilustre eclesiástico murió poco tiempo despues, de edad avanzada, el 25 de Setiembre de 1286; sus restos fueron encerrados en una urna de cobre y depositados en la iglesia de S. Dionisio, en la que existian aún hace algunos años. Este abad de S. Dionisio ha sido confundido con otro Mateo de Vendoma, poeta, que floreció al fin del siglo XII, y que es autor de una paráfrasis de la historia de Tobias, en versos elegiacos, dedicada á Bartolomé obispo de Tours, que ocupó esta silla desde 1177 hasta 1206. De esta obra se han hecho cinco ediciones, siendo la primera la que publicó Hering en 1542. Se cita además de Mateo dos tratados: uno de *Equivoquis seu de Synonymis*, que se conserva en la Biblioteca Real francesa; y otro de *Doctrina versificandi*, depositado en la de Oxford.

MATEO DE WESTMINSTER, cronista inglés, que floreció en el siglo XIII. Vistió el hábito de S. Benito en la abadía de su nombre, y falleció por los años 1307. En esta época acabó su crónica titulada: *Flores historiarum*; dividida en tres libros: el primero concluye en el nacimiento del Señor, el segundo alcanza hasta la invasion de Inglaterra por los alemanes, y el tercero comprende los acontecimientos más importantes que han ocurrido en aquel reino desde esta época memorable hasta la muerte de Eduardo I. Esta crónica, continuada por diferentes autores anónimos hasta el año 1377, ha sido publicada por Mateo Parker en Lóndres, 1667, en fólío; y de ella se hizo otra edicion más correcta y en el mismo tamaño en Francfort. La obra de Mateo es solo una compilacion resumida de las crónicas más antiguas, y particularmente de la de Mateo de Paris, consistiendo su mérito únicamente en la relacion de los hechos que presenció. Se le atribuyen tambien varias *Crónicas* de monasterios como la de Westminster, de S. Edmundo, etc.

MATEOLA (Fr. Francisco de), capuchino lego, natural de una ciudad de su mismo nombre en la provincia de Lucania, cuya vida fué dechado de perfecciones. Resplandeció de tal suerte en pobreza, en humildad, en desprecio de si propio y en abstinencia, que la severidad, las incomodidades,

los malos tratamientos y las injurias, no solo las sufría con paciencia, sino que aun no parecía sentirlos. Dotóle el Señor de otras muchas virtudes, y en especial de una gran prudencia y celo de la observancia regular, por donde vino á ser guardian varias veces de aquella provincia. Por último, habiendo vivido en la religion con fama de santidad, murió en el convento de Tercia, confirmando la verdad de su fama con una santísima muerte el año de 1569.

MATEOS MURILLO (Licenciado D. Antonio), natural de Jerez de la Frontera, é individuo de número de la Real Academia de la Historia en 1755. Escribió una *Disertacion histórico-cronológica, en que se trata de los progresos que ha tenido desde su origen la M. N. y M. L. ciudad de Jerez de la Frontera, hasta la entrada de los Arabes en España*, cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca de dicha Academia. El autor se propone probar que Jerez de la Frontera fué corte, que estuvo en un despoblado, hoy llamado *Mesa de Asta*, y por último, que la ciudad que allí estuvo se denominó Asta.

MATERNIANO (S.). V. **MARTINIANO** (S.).

MATERNO (S.), obispo y confesor. Fué prelado de la iglesia de Milan y floreció en el siglo IV. Su celo y la constancia de su fe encendió en ira á los perseguidores del nombre cristiano, quienes mandaron prenderle y azotarle cruelmente. El cielo le libró al fin de manos de los verdugos, y pudo despues de tan dura prueba gobernar en paz su iglesia en los dias de respiro que permitió á los cristianos la conversion de Constantino. Este prelado fué muy venerado de todos sus contemporáneos de Italia, así por la pureza de su doctrina, como por el celo que empleó en regularizar la disciplina eclesiástica. S. Materno falleció en paz á mediados del siglo IV, siendo muy célebre su sepulcro por los milagros con que el Señor le ilustró. La Iglesia celebra su memoria en 18 de Julio.

MATERNO (S.). Sucedió á S. Valerio en el gobierno de la iglesia de Tréveris á fines del siglo III, y se separó de esta iglesia para fundar la de Colonia, cuya silla ocupó hasta su muerte. Asistió á los concilios celebrados contra los donatistas, uno en Roma y otro en Arlés; y su cuerpo fué trasladado á Tréveris en la iglesia de S. Matías, donde fué enterrado despues de S. Enguerio y S. Valerio, sus predecesores. En 1037 los restos de este Santo fueron trasladados á la iglesia metropolitana de Tréveris por órden de su arzobispo Pappo. En algunas leyendas se dice equivocadamente que este ilustre Obispo era discípulo de S. Pedro. Su nombre se halla citado en el Martirologio romano el 14 de Setiembre.

MATENO, obispo de Colonia, al principio del siglo IV. Fué comisionado por el emperador Constantino, con Reticio, obispo de Autum, y Marin de Arlés, para juzgar con el papa Melciades la causa de los donatistas. Fué á

Roma y asistió al concilio de los diez y nueve obispos, que se verificó en 515, en el que fué absuelto Ceciliano y condenado Donató. Se halló tambien en el concilio de Arlés, en que se trató del mismo asunto en 514.

MATEU (D. Jaime), natural de Benlloch, en el obispado de Tortosa, fué presbítero y doctor en sagrada teología: desempeñó varios curatos, y últimamente obtuvo un canonicato en la catedral de Tortosa, de cuyo obispado tambien fué examinador sinodal. Dió á la estampa en Valencia en 1756, en 8.º, un *epítome histórico de la villa de Belloch, en el reino de Valencia, y de la prodigiosa imágen de nuestra Señora del Adyutorio, venerada en su término.*

MATEU (D. José), abad XX del monasterio de Santa María la Real, de Mallorca, casa hija del real monasterio de Poblet, maestro en sagrada teología y catedrático en la universidad Luliana de Mallorca, varon de tanta prudencia, humildad y religion, como de profundo saber. Fué maestro de algunos religiosos, que le hicieron honor lo mismo que á la Orden á que pertenecian. Fué electo el día 14 de Setiembre de 1700, y estuvo empuñando el báculo abacial hasta el mismo día del año 1704.

MATEU Y SINANDIA (doctor D. Francisco), presbítero, rector de Riejas y despues de San Baudilio de Llobregat. Escribió: *Compendi ó breu explicació de la Doctrina cristiana en forma de diálogo entre pere y fill.* Este catecismo ha sido citado como una obra notable en su género por el Sr. Claret; en él, como en otros de uso comun en Cataluña, se añade la palabra *romana* á la de *Santa Iglesia Católica.*

MATHAN, hijo de Eleazar, padre de Jacob y abuelo de S. José, esposo de la Virgen Santísima. S. Lucas, III, 25, dice que el padre de José se llamaba *Heli*, hijo de Matat; pero los autores más críticos opinan que *Heli* es el mismo que Joaquin, padre de María y suegro de José; de modo que S. Mateo presenta la genealogía directa de S. José, y S. Lucas la de María.

MATHAN, sacerdote de Baal, muerto delante del altar del dios falso por orden del sumo sacerdote Joaiada en el año del mundo 5126, ántes de Jesucristo 874, ántes de la era vulgar 878.

MATHAN, padre de Safatias, este último era uno de los que fueron conducidos cautivos á Babilonia por Nabucodonosor en el año del mundo 5416, ántes de Jesucristo 874, ántes de la era vulgar 878.

MATHANAY, hijo de Asem (I Esdras X, 55).

MATHANIA, jefe de la familia novena de los levitas (I Par., XXV, 16).

MATHANIAM, hijo de Eman, levita (I, Par. XV, 1).

MATHANIAS, llamado por otro nombre Sedecias, rey de Judá. Véase SEDECÍAS.

MATHAT, hijo de Levi y padre de Heli. Este último es seguramente el mismo que S. Joaquin, padre de la Virgen María.

MATHATA, hijo de Natan y padre de Mesna, uno de los abuelos de Jesucristo, según la carne.

MATHATA, hijo de Hasem. Fue uno de los que repudiaron á su mujer extranjera luego de haber regresado de Babilonia, puesto que el tomarla habia sido en contravencion de las prescripciones de la ley.

MATHATIAS ó **MATTHATIAS**, hijo de Sellam, de la raza de Coré, jefe de la décimacuarta familia de los levitas.

MATHATIAS, hijo de Nevo. Separóse de su mujer porque no era judia.

MATHATIAS, hijo de Juan, de la familia de Joarib y de la raza de los sacrificadores. Sus hechos le hicieron célebre durante la persecucion de Antioco Epifanes. Hallábase en Jerusalem cuando Apolonio llegó á la ciudad para cumplir las órdenes impías de Antioco. Mathatías se retiró á Modin, su patria, dejando que aquella tempestad pasara, ó bien para aguardar en ella que Dios le ofreciese ocasion para acreditar su celo en favor de la religion y de sus conciudadanos. Poco tiempo habia que estaba allí cuando los enviados del rey Antioco Epifanes llegaron á Modin para obligar á los habitantes á que sacrificasen á los ídolos y abandonasen el culto de Dios. Una parte del pueblo se prestó á ello siguiendo el ejemplo de los oficiales del Rey; pero Mathatías, insistiendo en su resolucion, declaró en alta voz, secundando sus hijos su energia, que aun cuando todas las naciones del mundo y todo el pueblo de Judá obedeciese á Antioco, él no acataria nunca sus órdenes respecto al culto. La resolucion de este judío era de mucho peso, porque ocupaba el primer lugar en la ciudad. Sin embargo, no bien acabó de hablar, cuando un judío, despreciando la entereza de Mathatías, se adelanta hácia el altar y se dispone á sacrificar á los falsos dioses; mas el hijo de Modin, poseído de santa indignacion y de celo por la causa del Señor, se arroja sobre el apóstata y le mata al pié mismo del altar, donde iba á ofrecer sacrilego incienso. Al mismo tiempo dirige el arma vengadora contra el mensajero que el Rey habia enviado para obligar al pueblo, y le derriba de un golpe; y echando por tierra el altar profano, exclama en alta voz: Quien arda en celo por la ley del Señor y quiera permanecer fiel á su alianza, que me siga. A la sazón Mathatías tenia cinco hijos: Juan, llamado *Gaddi*; Simon, conocido por *Chasi*; Judas, apellidado *Macabeo*; Eleazan, nombrado *Abaron*, y Jonatás, conocido tambien por *Apphus*. De consiguiente, retiróse al monte con estos hijos, seguido de algunos buenos israelitas que abandonaron sus bienes para sustraerse de la persecucion y ser fieles á la ley de Dios. Sabedores los jefes de las tropas del Rey, acantonadas en Jerusalem, que Mathatías y algunos israelitas habian hecho resistencia, marcharon inmediatamente contra ellos con el intento de atacarlos el dia del sábado; y como lo ejecutaron así, los pobres israelitas se dejaron asesinar sin resistencia an-

tes que violar el reposo de aquel día santo. Informado Mathatias de esta desgracia, cubrióse de luto su corazón, y reunido con sus hijos y sus amigos, deliberaron juntos sobre la conducta que debían observar si otra vez fueren atacados el día del sábado. Resolvieron pues defenderse y rechazar las hostilidades, aun cuando el enemigo les atacase en dicho día; pues de otro modo corría riesgo de que pereciesen todos, valiéndose los romanos de aquella coyuntura. Entonces los asidenios, que formaban una parte del pueblo de Israel más religioso y valiente, y los que eran verdaderos observadores de la ley judaica, se unieron á Mathatias y á sus hijos, y reunidos en tropas se echaron sobre los prevaricadores de Israel que habían abandonado la ley de sus padres, mataron á un sin número de ellos y obligaron á los restantes á salvarse en las naciones de los infieles. Despues de esta accion, Mathatias recorrió libremente el pais, destruyó los altares dedicados á los falsos dioses, circuncidó á los niños que todavía no habían recibido la circuncision, persiguió á los hijos del orgullo, y libró la ley de la servidumbre de las naciones y del poder del Rey. Algun tiempo despues Mathatias conoció que su última hora había llegado, y llamando á su alrededor á sus hijos, les dijo: «El reinado del orgullo se ha extendido: hé aquí un tiempo de castigo y ruina, de indignacion y de cólera. Por lo tanto, hijos míos, sed los verdaderos guardadores de la ley, y sacrificad vuestras vidas á la conservacion de la alianza de vuestros padres. Acordáos del celo de vuestros antepasados y de sus grandes hechos, y no temais el poder ni las palabras del hombre pecador: ostentad vuestra energia y revestíos de valor para defender la ley. Así alcanzareis la sólida y verdadera gloria. Simeon, vuestro hermano, es sábio en el consejo: escuchadle, pues, y os servirá de padre: Judas Macabeo, desde su juventud ha sido animoso y fuerte; sea pues vuestro jefe en la guerra, y os conducirá á la victoria. Vivid unidos con los que han permanecido fieles á la ley; vengad al pueblo de sus enemigos. Despues de esto dióles su bendicion y espiró.» Los restos de Mathatias fueron sepultados en Modin, cerca de sus padres, y todo Israel lloró y vistió luto. Este héroe solo estuvo un año al frente de su pueblo, creyendo algunos que había sido sumo sacerdote de los judíos. Esta opinion se funda en que Mathatias decidió la duda de si se podía pelear y defenderse en el día del sábado cuando la necesidad lo reclamare. Pero además de que esta decision nada prueba, no hay el menor fundamento para creer que ejerciese funcion alguna en el templo. Además, Menelaó y Algimo vivían en su tiempo, y aunque intrusos y viciosos, eran tenidos y respetados por sumos pontífices.

MATHATIAS, hijo de Simon Macabeo y nieto del anterior. Fué muerto á traicion con su padre y uno de sus hermanos en el castillo de Doc ó Doge.

MATHATIAS, hijo de Enrique, conde de Buchet. Fué nombrado arzobis-

po de Maguncia por el papa Juan XIII en 1521. Obtuvo esta dignidad, por recomendacion de Roberto, rey de Sicilia, debida á los servicios que á este soberano habia prestado el conde Hugo, hermano de Mathatias. Balduino, arzobispo de Tréveris, á quien habian elegido unánimemente los canónigos de Maguncia, léjos de ofenderse por haber sido desechado por el Papa, fué el primero en aceptar al nuevo prelado, al que instaló por sí mismo en la sede de Maguncia. Ambos vivieron desde entónces en la más perfecta inteligencia. En 1526 declaró Mathatias la guerra á Enrique, landgrave de Hesse, que se habia negado á devolverle los feudos que tenia usurpados á la Iglesia. Auxiliado por el arzobispo de Tréveris, tomó la ciudad de Giessem en el Hesse despues de un largo sitio; pero se portó tan mal la guarnicion que dejó en ella, que los habitantes la echaron fuera, llamando al landgrave. Mathatias murió durante esta guerra en 1528. Le sucedió Enrique de Wurtemberg.

MATHEO (Fr.), de la orden de Sto. Domingo. El pontífice Juan XXII eligió á este religioso cardenal el año de 1358. Era romano y de la ilustrísima familia de los Ursinos. Llevó el título de S. Juan y S. Pablo, y en su Orden era considerado por varon docto y muy entendido en la teología, que enseñó durante muchos años, encomendándosele despues por su mucha virtud y cordura la provincia romana. Elevado á tan alta dignidad no se olvidó de sus hermanos los frailes del convento de Bolonia, así dotó al monasterio de muchas heredades que él compró de su peculio, imponiendo la condicion de que de los frutos diesen cierta parte todos los años á los monasterios, así de frailes como de monjas de la provincia. Murió en Aviñon, pero su cuerpo fué llevado á Roma y sepultado en la Minerva, convento de su primera profesión; porque así como en el tiempo primitivo de los Santos Patriarcas deseaban ser sepultados en Jerusalem, en donde esperaban al Salvador del mundo, así los venerables Padres deseaban y procuraban que sus cuerpos fuesen llevados y guardados en los conventos de su Orden.

MATHEO (P. Fr. Buenaventura de S.), religioso capuchino. Fué definidor general en la Religion seráfica, y predicador del emperador Fernando II. Renunció el obispado para que fué propuesto, segun dice el P. Fr. Andrés de Lisboa en su *Epítome histórico*.

MATHEO (P. Felix), natural de Torralba, de la Compañía de Jesús. Han quedado de este religioso manuscritas, segun dice Aparicio en sus *Noticias de Calatayud*, las obras siguientes: *Historia del santuario de nuestra Señora de Miedes*. — *Historia del colegio Sibilitano, ó sea de la Compañía de Jesús, en Calatayud*; y por último, algunas memorias de la villa de Torralba, su patria.

MATHEO (Jacobo), colegial del mayor de Santiago de Huesca, catedrático

tico de filosofía de su universidad, canónigo magistral de Tarazona, vicario general de su obispado, etc. Es suya la oracion que dijo en las reales exequias que hizo la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona á la memoria del rey D. Felipe V, *el Animoso*; Zaragoza, Febrero de 1747, en 4.º

MATHEU (Fr. Ramon), religioso mercenario. Asistió al capítulo general de la Orden en 1517, teniendo en él voz y voto. Pertenece á la ilustre familia de su apellido.

MATHEU (Sor Rosa María), natural de Játiva. Tomó el hábito de la orden tercera de S. Agustín en el convento de Játiva, haciendo su profesión en manos del P. M. P. Fr. Nicolás Walis, prior, el año de 1566. Tuvo en la religion un hermano el P. Fr. José Matheu. Enriquecida el alma de esta agustina con grandes y admirables virtudes, era muy fervorosa en la oracion, caritativa con los pobres y amante de la soledad. Fué en extremo modesta, dada con frecuencia á la mortificacion y penitencia y muy devota de la Santísima Trinidad, sintiendo especial gozo en el coro cuando cantaban el símbolo de S. Anastasio: *Quicumque vult salvus esse*. Hasta en su hora postrera, que tuvo lugar el 15 de Mayo de 1678, practicó estos ejercicios que tan singular consuelo daban á su corazón.

MATHEW (Teobaldo). El célebre apóstol de la temperancia, conocido generalmente bajo el nombre de P. Mathew, nació de una familia muy notable el 10 de Octubre de 1790 en Throucastorvaw en Irlanda. Habiendo perdido muy pronto á sus padres, fué adoptado por una tia suya, que le hizo educar en el colegio de Kilkenny. Resuelto á abrazar el estado eclesiástico, entró en 1810 en el seminario católico de Magnath, y fué ordenado de sacerdote en Dublin en 1814. Marchó en seguida al Sud de Irlanda, donde desempeñó las funciones de pastor de almas en una de las aldeas más pobres del país. Testigo de la miseria, que es la inmediata consecuencia del abuso de los licores fuertes, empezó desde luego á formar planes con el objeto de curar esta peste moral. Sus esfuerzos para mejorar la situacion de las clases pobres y para moralizarlas, le valieron la estimacion general; y se ocupó despues en fundar una asociacion, cuyos miembros se obligaban con juramento á abstenerse de toda clase de bebidas espirituosas. En 1835 comenzó sus predicaciones en Cook, donde hablaba dos veces á la semana á su numeroso auditorio de las principales causas del triste estado de Irlanda, y de los medios de repararle. Este pueblo, fácilmente impresionable y dispuesto ya á escuchar sus consejos con respeto, fué arrastrado por la elocuencia del apóstol, y se vió á millares de individuos, ébrios endurecidos en su mayor parte, hallarse deseosos de entrar en la sociedad de la Temperancia. Sus viajes por la Irlanda se asemejaban á marchas triunfales, rivalizando las autoridades en celo para recibirle: en todas partes le pedian su

bendicion, y prestaban en sus manos el juramento que exigia. En un mismo dia entraron en Renagh veinte mil individuos en la Sociedad: en Gahray cien mil en dos dias, y en el camino de esta ciudad á Porttumna, juraron cerca de doscientos mil de abstenerse en lo sucesivo de toda clase de bebida alcohólica. Sin embargo, hubo muchos que á la larga olvidaron sus bellas promesas, por lo que la laudable mision que se habia propuesto el R. Mathew, ha estado muy léjos de producir los resultados que eran de esperar. Despues de haber recorrido toda la Irlanda, pasó á Inglaterra con el mismo objeto donde se le acogió muy bien, y un viaje que hizo despues á América le valió las mayores ovaciones. A últimos de 1851 estaba ya de regreso en Europa. Como habia gastado todo su patrimonio en servicio de la humanidad, se halló en un estado muy penoso hasta que el gobierno inglés le concedió una pensión de tres mil libras esterlinas. Despues ha marchado á la mision de las islas de Fidji.

MATHIAS (Fr. Francisco), carmelita, varon muy elocuente y de profundos conocimientos; de modo que Felipe Bergomense le titula *maestro insigne*. Escribió entre otros libros: *Tractatus Immaculatæ Conceptionis B. Virginis*.—*Compendium antiquitatum Ordinis Carmelitani*.

MATHIAS (El P. M. Fr. José), hijo de Gil Panirino y de Ana Francisca Gabriel, naturales de Zaragoza. Tomó el hábito de religioso agustino en la misma ciudad, y profesó á 21 de Marzo de 1678 en manos del P. prior Fray José Antonio de Urrea. Fué doctor en teología de la universidad de Zaragoza, y electo prior del convento de Huesca el año de 1695.

MATHIAS MARCOS y FR. GIL MARCOS, religioso mercenario de una antigua é ilustre familia.

MATHIAS (D. Fr. Pedro), obispo de Camarines. Nació este siervo de Dios en la ciudad de Toledo, de padres nobles y virtuosos. Educado su hijo en santas costumbres y aplicado desde mancebo á los estudios de gramática, artes y teología, en que salió muy aprovechado, determinó asegurar su felicidad entrando en el camino seguro de la religion. Eligió la de la Descalcez, tomando el hábito y profesando en la provincia de S. José. Desde luego dió muestras de lo que habia de ser, atendido el rigor y mortificacion de su penitencia, á pesar de su complexion delicada. Alistado en la segunda mision pasó á las islas Filipinas; estuvo en la custodia de S. Diego de Méjico dos años, y ordenado de sacerdote, se dedicó desde el año de 1580 á la conversion de las almas en la provincia de Camarines. Fueron admirables los frutos que cogió en ella, bautizando innumerables indios, reduciéndoles con su industria y ejemplo á que viviesen en pueblos, sobre lo cual trabajó mucho y padeció no poco en sacarles de lo intrincado de los montes, adonde les llevaba su inclinacion. Celoso ministro y ejemplar religioso, pusieron

los ojos en Fr. Mathías los que conocían sus letras y virtud por prelacías que obtuvo, llegando á ser provincial, despues de cuya dignidad no rehusó admitir la de custodio para volver á España y dirigir la mision. Al llegar con esta á Méjico le esperaba la cédula de S. M., por la cual le nombraba obispo de Cebú. No comprendiendo Fr. Mathías el idioma de los naturales del obispado, hizo súplica al monarca para que le trasladase al de Camarines, cuya lengua le era familiar, y porque en él podia apacentar por sí mismo á sus ovejas, y tener el consuelo de asistir á los mismos que habia convertido, viviendo con sus hermanos los religiosos. Concedióselo S. M., y en 1615 comenzó el gobierno de dicho obispado. Acreditó su reconocida prudencia y constante é invencible valor para velar por la honra de Dios y el bien comun de las almas: los pobres debieron mucho á su caridad, y en su diligencia encontraron remedio cuantos le solicitaron. Predicaba con frecuencia á los indios, los reprendía con blandura y los castigaba con el amor de padre: visitaba á los enfermos remediándolos en sus necesidades. Aun cuando tuvo la dignidad de obispo, no dejó la áspera y penitente vida de la religion, en que se habia criado, sometiéndose á grandes austeridades, amando la santa pobreza de su regla, siendo por fin muy vigilante pastor y celosísimo obrero de la viña del Señor. Reformó su obispado en lo material y moral con el aumento de muchos pueblos que fundó con indios montaraces. Retirado al convento de Nueva Cáceres, y llegándole el último plazo, recibió con mucha devocion los Santos Sacramentos, y haciendo actos de fe, esperanza y caridad, rindió su espíritu en manos de su Criador el año 1615 con universal sentimiento de los habitantès de las Islas, que le veneraban como varon apóstólico y santo.

MATHIAS DE S. ALBERTO, religioso carmelita descalzo, natural de Ronda, hijo de Luis de Gadea y de Doña María de Soria. Profesó á los diez y seis años en Granada, y mostró en aquel noviciado un gran fervor, pasando despues al convento de nuestra Señora de las Nieves de Ronda, su patria, donde se detuvo algunos días para hablar con sus padres. Pero apenas habia llegado á la casa paterna le dió una grave enfermedad que le puso á las puertas del sepulcro, y sintiendo no tener á su lado algun religioso de su Orden, enviaron sus padres la noticia al convento y fueron desde las Nieves Fr. Juan de los Angeles y Fr. Juan de S. Ambrosio. Alegróse mucho de verlos y recibió de su mano los Santos Sacramentos, manifestando el grande amor que tenia á su religion; pues cuando por el *Manual Romano* le decian la letania, añadía los santos de su Orden. Recibida la Extremauncion, tuvo una terrible tentacion; pero pudo vencerla, muriendo con la mayor tranquilidad, encomendándose á la Virgen.

MATHON (D. Claudio Huguest). Nació en Macon, de una familia muy dis-

tinguida, y abrazó la regla de S. Benito en la congregacion de S. Mauro en 1659 á la edad de diez y siete años. Sus profundos conocimientos en filosofía y teología le dieron un lugar muy distinguido en aquella Orden. Gondoin, arzobispo de Sens, tan conocido por sus variaciones con respecto al formulario de Alejandro VII, le nombró su primer vicario, y le admitió en su consejo. Este religioso falleció en Chalons, cerca del Garona, el 29 de Abril de 1703, á la edad de ochenta y cinco años, en el monasterio de S. Pedro adonde se habia retirado en 1683. Escribió:—1.º *Edicion en latin de las obras del cardenal Roberto Pullus y Pedro de Poitiers*; Paris, 1653, en folio, con D. Hilarion Lefebre.—2.º *De vera senonum origine christiana contra Launoi*; Paris, 1686, en 8.º—3.º *Catalogus archiepiscoporum senonensium*: Paris, 1688, en 4.º Esta obra carece de orden y critica.

MATI ó MATTI (D. Manuel). Nació en Oropesa el año 1663, y reveló las mejores disposiciones para la poesía, dando al público las primicias de su genio en 1681, un tomo en 4.º Habia tanto sentimiento é imaginacion en sus versos, que no faltó un corazon ardiente que se enamorase del jóven poeta; pero Mati, no correspondiendo á la voluntad de la jóven enamorada, emprendió un viaje á Roma, donde Inocencio II premió su talento y su virtud con el deanato de Alicante. Mati falleció en esta ciudad en 1757. Sus conocimientos en la Historia Eclesiástica fueron de mucha utilidad al cardenal Aguirre para su coleccion de *Concilios de España*. Además sus cartas y poesias latinas, impresas en Madrid en 1756 y reimpresas en Amsterdam tres años despues, prueban la facilidad de su genio y su brillante imaginacion.

MATIA DE S. CIRILO, religiosa carmelita descalza, natural de Baeza, é hija de Pedro Garcia y Maria de Albanchez. Deseosa de recibir el hábito de la Virgen, la hizo grande oposicion el enemigo; pero consiguió vencerle entrando en la religion, objeto de sus deseos; consagró los suyos á Dios, olvidándose de tal manera de sí misma, que hizo voto de no vestir otra cosa que lo que las demás hubiesen desechado; se dedicaba á trabajar sin descanso y á servir á todas sus hermanas, siendo su tarea emplear muchas horas en la oracion, en lo que hallaba todo su consuelo y delicia. Envidioso el demonio, continuó su antigua guerra, siendo lo más sensible que tomó la figura de una monja para llenarla de desprecio y amargura. Consolábase con Jesucristo que una vez le dijo el número de los que habia sufrido en su pasion, para que no perdiese la paciencia. Tambien la avisó que habia de padecer muchos trabajos interiores ántes de su muerte, y juntándose á estos una grave enfermedad, la condujeron al sepulcro en 26 de Noviembre de 1642.

MATIAS, hijo de Teófilo, supremo sacrificador de los judíos. Sucedió á Simon de Boctus el año del mundo 3999, uno ántes del nacimiento de J. C. y cuatro ántes de la era vulgar. Solo ejerció un año el soberano pontificado,

y tuvo por sucesor á Joasar, hijo de dicho Simon. Herodes *el Grande* depuso á Matías, porque creyó que formaba parte del complot de Matías hijo de Margalot, y de Judas hijo de S. Ifeo, los cuales derribaron el águila de oro que este principe habia mandado colocar sobre la puerta del templo. Josefo cuenta que Matías, en uno de los dias de su pontificado que fué en el de la Expiacion solemne, cayó en impureza, y no pudiendo por esta causa ejercer las unciones de su ministerio, las delegó por solo dicho dia á José hijo de Ellem su pariente, que ejerció en dicha ocasion el cargo de supremo sacrificador.

MATIAS, hijo de Anus, sumo sacerdote de los judios. Sucedió á Simon Cantarus, año del mundo 4044, de Jesucristo 44, de la era vulgar 41. Sucedióle Elioneus, hijo de Siteus, año del mundo 4045, cuya dignidad conservó un año. Josefo cuenta que el rey Agripa, habiendo ofrecido el supremo sacerdocio á Jonatás, hijo de Ananus, aquel se excusó diciendo que se creía indigno de tamaño honor, y le bastaba haberlo ejercido ya una vez, pues habia sido ya nombrado en otro tiempo; pero á la vez que declinó este honor, indicó Agripa que el hermano del propio Matías seria á propósito para desempeñar dicho cargo.

MATIAS, hijo de Teófilo, sumo sacerdote de los judios. Sucedió á Jesús, hijo de Gamaliel, el año del mundo 4068, de Jesucristo 68, de la era vulgar 65. Fué depuesto tres años despues para abrir paso á Fancias, hijo de Samuel, último supremo sacerdote de los judios, y bajo cuyo pontificado fué destruido el templo por los romanos, años de Jesucristo 75, y 70 de la era vulgar. Durante la suprema magistratura de Matías, la guerra entre judios y romanos llegó al más grande incremento. Matías persuadió al pueblo á que llamase á Simon de Gioras para oponerle á Juan y contrarrestar su grande autoridad; pero luego que Simon se vió dueño de la ciudad, olvidó lo que debia á Matías, le condenó á muerte con tres hijos suyos, sin querer oír su defensa, bajo el pretexto de que favorecia á los romanos.

MATIAS, judio que favorecia al partido de los macedonios ó sirios, fué enviado por Nicanor á Judas Macabeo para proponerle la paz. *Mattias* es una abreviacion de Matanías ó Mathatias, que significa el don de Dios.

MATIAS (S.), apóstol y discípulo del Salvador. Pertenece al número de aquellos que estuvieron con Jesucristo desde el bautismo de S. Juan, hasta la Ascension. Segun todas las conjeturas, figuraba entre los setenta discipulos: así lo cree al ménos S. Clemente de Alejandria y algunos otros de los antiguos. Nada se sabe de cierto acerca de su juventud ni de su educacion. así nos ocuparemos de este Apóstol despues que el Señor ascendió al cielo. Reunidos los Apóstoles en Jerusalem para aguardar allí la venida del Espíritu Santo conforme les habia sido anunciada, Pedro, levantándose de en medio de sus hermanos, que eran cerca de ciento veinte, les dijo: «Varones, her-

»manos, era necesario que se cumpliera la Escritura que predijo el Espí-
 »ritu Santo por boca de David acerca de Judas, que fué el caudillo de aque-
 »llos que prendieron á Jesús: el que era contado con nosotros, y tenia suerte
 »en este ministerio. Este, pues, poseyó un campo del precio de la iniqui-
 »dad, y colgándose se reventó por medio, y se derramaron todas sus en-
 »trañas. Y se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalem; así fué lla-
 »mado aquel campo en su propia lengua Haceldama, que quiere decir
 »campo de sangre. Porque escrito está en el *libro de los Salmos*: sea he-
 »cha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella; y tome
 »otro su obispado. Conviene, pues, que de estos varones, que han estado
 »en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor
 »Jesús, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado
 »arriba de entre nosotros, que uno de nosotros sea testigo de su resurreccion.»
 Y señalaron á dos, á Josephí, que era llamado Barsabas, y tenia por sobre-
 nombre *el Justo*, y á Mathatias. Llorando dijeron: «Tú, Señor, que conoces
 »los corazones de todos, muéstranos de estos dos cuál has escogido para que
 »tomen lugar de este ministerio y apostolado, del cual por su prevaricacion
 »cayó Judas para ir á su lugar,» y echaron suertes, y cayó la suerte sobre
 Matias, y fué contado con los once Apóstoles. Los griegos creen que este
 Santo recorrió los pueblos predicando, y que murió en la Cólchida. Su *Vida*
 fué publicada por un monge de S. Matias de Tréveris, quien supuso que
 habia recibido el original hebreo de manos de un judío que se lo explicó en
 lengua vulgar en el siglo XII. Segun esta *Vida*, S. Matias era de Betlehem de
 la tribu de Judá, de nacimiento ilustre: fué instruido en su juventud por
 un hombre incomparable llamado Simeon. Despues de la Pascua de Pente-
 costés, tocóle predicar en la Palestina, haciéndolo con extraordinario éxito
 favorecido de Dios con milagros. Treinta y tres años despues de la pasion,
 añade esta *Vida*, miéntras el jóven Enanus condenó á muerte á Santiago *el*
Menor en Jerusalem, S. Matias fué preso en Galilea, y conducido asimismo
 ante Enanus, que le condenó á ser apedreado porque insistia en confesar á
 Jesucristo. Pero esta historia no solo no es considerada como auténtica, sino
 que hay algunos que la reputan por una piadosa fábula. Se cree que las re-
 liquias de este Santo se hallan en Roma; pero la famosa abadía de S. Ma-
 tias, cerca de Tréveris, se vanagloria de guardar aquellos sagrados restos, y
 segun algunos con más fundamento que la capital del orbe cristiano. Los
 antiguos herejes han atribuido un falso evangelio á S. Matias, y los Padres,
 si alguna vez se han ocupado de él, ha sido rechazándolo siempre, y para ma-
 nifestar que la Iglesia no le admitia. S. Clemente de Alejandria cita una parte
 de las *tradiciones de S. Matias*, y al parecer fueron los herejes basilidianos,
 marcionitas y valentinianos, los que forjaron estas obras perniciosas, ya que

se glorian malamente de las doctrinas de S. Matias. Hé aqui las palabras que aquellos herejes suponen á este ilustre Apóstol: *Si el vecino del elegido peca, peca tambien el elegido mismo: pues si hubiese seguido los consejos de la razon ó del Verbo, su vecino hubiera guardado tanto respeto á su vida, que no habria caido en pecado.* Y en otra parte: *Que es preciso combatir la carne usando de ella de manera que nada se la conceda por sensualidad ó placer, procurando al contrario que el alma se engrandezca por la fe y la ciencia.* Y más adelante: *admirad las cosas presentes.* Segun aquellos herejes', esta es la escala para llegar al conocimiento de las cosas reveladas. S. Clemente dice que algunos han confundido erróneamente á S. Matias con Zaqueo, el publicano; pero este error queda demostrado con solo considerar que Zaqueo no fué convertido hasta poco ántes de la pasion del Salvador, y S. Matias, como hemos visto, era uno de los primeros discipulos de Jesucristo. — N. M.

MATIAS (S.), octavo obispo de Jerusalem despues de Santiago el Menor. Ilustró su episcopado con grandes y extraordinarios milagros, y despues de haber padecido muchísimas persecuciones, murió en paz en el año 125, rodeado de sus ovejas, que le lloraron como su verdadero padre y pastor.

MATIAS (S.), abad y confesor. Fué singularísimo en discrecion de espíritu, y siendo para sí rigidísimo, era para los demás blando, apacible y afaible. Fué abad de un monasterio benedictino de la isla de Anglia, gobernó á sus subordinados más con su ejemplo que con sus mandatos. Dado á las vigiliass, consagraba toda la noche en rezar el Salterio y otras oraciones; y no disfrutaba del sueño echado, sino sentado. Era tan devoto y fervoroso en los oficios divinos y celebracion del sacrosanto sacrificio de la Misa, que no se le podia ver sin moverse á lágrimas y compuncion de corazon, porque reflejaba la suya del cuerpo al alma, y desde allí la comunicaba á los circunstantes, encendiéndolos en devocion. Ilustróle Dios con insignes milagros. En un viaje que emprendió por mar para acudir á la salvacion de unos isleños faltos de luz divina, pereció ahogado en la travesia con varios compañeros, y fué tan sentida su pérdida, que le lloraron desconsolados sus discipulos y admiradores. Su muerte tuvo lugar el año 4050.

MATIAS (S.). Fué uno de los cristianos que se ofrecieron para servir á los religiosos franciscanos descalzos, que se establecieron en Macao, provincia de San Gregorio; practicando su doctrina y ejemplos, no contentos con profesar la fe de Jesucristo, sino anhelando el láuro de la virtud. Se habria librado del martirio, á no acudir al nombre de Matias que se estaba pronunciando á la puerta del convento; pero viendo el peligro en que estaban los Padres, se llegó á los ministros, y aun cuando conoció que era otro Matias el llamado, viendo un lugar vacío en la lista de los doce que de innumerables se habia segregado, no quiso perder la ocasion de llenar este hueco pu-

blicando que era amigo de los religiosos, que se llamaba Matias y que era cristiano. Opinaron los ministros que con tales circunstancias lo mismo era un Matias que otro para el cumplimiento del decreto; y le aprisionaron con los demás. Este acto de abnegacion fué efecto del fuego cristiano que ardía en su pecho, avivado con los ejercicios de caridad y amor divino en que se empleaba nuestro Santo. Este amor le encendió el deseo de confesar y defender la verdad católica hasta el último trance, el que le dió aliento para ofrecerse por prisionero, fortaleza para resistir los tormentos y trabajos, y el que le dió constancia hasta la cruz y martirio con el que alcanzó la palma de mártir y la gloria eterna del cielo.

MATIAS (Beato), confesor, religioso franciscano, vivió en la orden sesenta años, de los que dedicó cincuenta á la predicacion de la palabra de Dios, con grande opinion de santidad y algunos milagros. Obtuvo notable celebridad en Paris, Lóndres y otras ciudades de ambos reinos. Escribió tambien algunas obras. Murió en 1611 dejando en su Orden grande reputacion; su memoria la celebran sus hermanos en 26 de Abril.

MATIAS, abad del monasterio manemontano en Alemania, en el condado del Tirol. El venerable padre Matias Langio, hijo del monasterio de la Sta. Sangre de Cristo de las Viñas, llamado vulgarmente Weingarthem, profesó la regla de S. Benito y la guardó perfectísimamente en él, siendo ejemplo y admiracion de todos. Padecia éxtasis y arrobos en la oracion, de los cuales volvía con rostro angelical. Volaba la fama de sus virtudes, cuando el abad manemontano le pidió á los monges de su casa para su coadjutor, y todos convinieron gustosos, excepto él que solo quería dárse á la vida contemplativa; pero obligáronle á aceptar, y muriendo á los dos años el abad, le sucedió tambien segun costumbre de Alemania. En la dignidad de abad desempeñó el monasterio, le reedificó y levantó un suntuoso templo. Durante la guerra de Suecia fué su casa el asilo de los monges y seglares. Finalmente, lleno de buenas obras, habiendo recibido los Santos Sacramentos, murió el dia 26 de Mayo del año 1640. Despues de algunos años fué hallado su cuerpo incorrupto.

MATIAS ó MATEO, llamado tambien Marcos Doringk ó Tungk, franciscano aleman, ministro de la provincia de Sajonia y general intruso de la Orden en 1445, cuyo puesto ocupó seis años. Murió en 1660, dejando escritas las siguientes obras: *Defensorium Nicolai Lyrani contra Paulum Burgensem; In prophetam Isaiam; Super libros Sententiarum: Dialecticam; Leisick, 1686.*

MATIAS BALBANO, capuchino italiano, distinguido por su santidad y virtudes evangélicas. Escribió un opúsculo titulado: *De Flagellatione Domini*, impreso en 1520 y traducido al francés.

MATIAS BECHESI (Beato), confesor, religioso franciscano, guardian del

convento de Groninga, en que se distinguió por su piedad y devocion. Se refiere de este siervo de Dios, que en las misas solemnes, al contemplar los sagrados misterios, solia ser elevado sobre la tierra. Fué tambien uno de los padres que más trabajaron para obtener la observancia regular. Floreció hácia 1500. La Orden celebra y venera su memoria en 20 de Abril.

MATIAS BELINTANO (B.), capuchino italiano y distinguido general de su Orden, y de quien se hace un grande elogio en el *Tratado de los oradores-sagrados de S. Cárlos Borromeo*. Escribió muchas obras, que obtuvieron gran celebridad en su época. Murió en Agosto de 1611, á la edad de setenta y siete años, y es citado en el catálogo de los bienaventurados de la Orden Seráfica en 6 de Abril. Sus obras son: *Praxis orationis mentalis, in quatuor tomos in 12.º distributa*; Venecia, 1608; Milan, 1615. De este tratado hay diferentes traducciones. — *Ocho sermones de los dolores de nuestro Señor Jesucristo, con otros sermones adjuntos*; Bérgamo, 1596. — *Tratado de la oracion de las Cuarenta Horas, y algunos piadosos ejercicios sobre los de Jesucristo*; Venecia, 1586. — *Historia salodiensis de patria Adriani VI, summi Pontificis*; 1599. — *Historia de la familia de los Capuchinos hasta el año 1527. Teatro del Paraiso, ó piadosísimas meditaciones de la gloria de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos*; 1620. — *Meditaciones ó corona de la vida y pasion de nuestro Señor Jesucristo, que solia usar S. Cárlos Borromeo*; Milan, 1614. — *Preparacion para la Misa, y meditaciones de la pasion de nuestro Señor Jesucristo*; *ibid.*, 1610. — *Gran número de sermones para todas las épocas y fiestas del año*.

MATIAS BLANCO, franciscano español, teólogo, examinador sinodal del obispado de Puerto-Rico, y comisario general para la conversion de los indios del Perú. Escribió: *De la conversion de los indios, con la relacion de sus cosas más notables*; Madrid, 1620. — *Arte y Diccionario del idioma de los indios del Perú*; Burgos, 1685, 4.º

MATIAS LE CLERC, franciscano francés, natural de París. Escribió: *Notas breves in Sacram Scripturam*.

MATIAS à CORONA, carmelita de Lieja, falleció en 1676 á la edad de setenta y ocho años. Es autor de una vasta *Teología* que consta de muchos tomos en fólío; Lieja, 1665, obra ignorada hoy dia.

MATIAS FELISIO ó FELSIO DE BROWERSHAVEN, franciscano zelandés, de la isla de Scalda, de una familia muy noble, que se opuso á que tomase el hábito; pero no consiguió sus deseos por la decision de Matias, que llegó á obtener en la Orden Seráfica los cargos de lector en sagrada teología y de guardian del convento de Lovaina. Nombrado despues ministro de la provincia de la Alemania inferior, murió mientras ocupaba este puesto en 1576. Escribió: *Institutionis Christianæ Catholicæ et erudita elucidatio, secundum*

methodum à Magistro sententiarum observatam; Amberes, 1575; Paris, 1604. *Preceptorum Decalogi Catholica elucidatis optima methodo locorum communium distributa*; Amberes, 1572, 75 y 76; Paris, 1575 y 1604.

MATIAS FERREIRO, capuchino piemontés, teólogo definidor y misionero apostólico de su provincia. Escribió: *Jus apostolicum per missiones ecclesiasticas religiosorum totius Ordinis Seraphici ab initio Ecclesiae*; Turin, 1659.

MATIAS DE GRANADA, capuchino español, predicador de Andalucía, notable por su piedad y observancia de la regla seráfica. Publicó: *Notas á las rúbricas del Misal, Breviario y Martirologio romano*; Sevilla, 1669.

MATIAS GRONUELS, franciscano alemán, lector jubilado y definidor de su provincia. Escribió: *Historia crítica del sagrado Jubileo de nuestra Señora de los Angeles (vulgo de la Porciúncula)*; Amberes, 1726, 8.º

MATIAS HAUCEUR, franciscano flamenco, natural de Limburgo. Fué predicador de su convento, lector y definidor de sagrada teología, y dos veces ministro provincial de Flandes. Escribió muchas obras en contra de los herejes rebeldes á la corona de España, y aun se opuso á ellos con su palabra en algunas ocasiones, obteniendo triunfos muy notables. Sus obras son: *Actas de la controversia pública de Limburgo contra Hotton Arelzi, ministro de Limburgo*; 1654. — *Exorcismo católico del maligno espíritu herético contra la república de Hoton*; 1654. — *Egum leum ecclesiasticum contra Sammuelem Meretium Arelzi ministrum Trapetensem*; 1654. — *Apología apologética por la verdadera Orden y sucesores de S. Francisco*; 1650, en 8.º — *Anathomia totius augustissimæ doctrinæ B. Augustini Episcopi*; 1645, dos tomos en folio. *Collatio totius theologiæ inter majores nostro Fr. Mexandume Alensum patriarcham theologorum, doctorem irrefragabilem sanctum Bonæventuram Doct. Seraphicum, Fr. Joannem Duns. Scotum, Doct. subtilem, ad mentis S. Augustini sub magisterio Christi interiore per gratiam, exteriori per Ecclesiam*; Namur, 1646, 1652, dos tomos en folio. — *Verónica pro Immaculata Virginis Conceptione, seu interpretatio Epistolæ S. Bernardi ad Lugdunenses canonicos*. — *Rescriptum pro tuendo titulo Immaculatae Conceptionis. Stetera causæ inter R. P. Petrum ab Alba pro Immaculata Conceptione Deiparæ*; Namur, 1664, 8.º

MATIAS DE HELLIN (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Valencia. Antes de entrar en la religion seráfica se habia ordenado de sacerdote y ejerció el ministerio de cura de almas. A los cuarenta y cinco años entró en la congregacion capuchina; desde entónces su vida fué penitente y austera, pues en ningun tiempo quiso admitir las sandalias para alivio de la descalcez, ni para su lecho otra cosa que las desnudas tablas. Disfrutó la admirable gracia divina, y sus contemporáneos fueron testigos de los prodigios que obró. Enviado á la ciudad de Murcia, conoció que allí habia de

terminar sus dias, y así dijo al entrar en aquel convento: *Aquí está mi descanso para siempre*, lo cual en efecto se verificó partiendo, segun se cree de su perfecta vida, de esta patria á la del cielo. Murió en 1627.

MATIAS KEUL, franciscano belga, lector de sagrada teología, y definidor de la provincia de Colonia. Se distinguió por su erudición, y obtuvo grande fama en la república literaria. Murió en 1700, habiendo publicado: *Tesaurus de la Doctrina cristiana*; Namur, 1699, en 4.º—*Discurso sagrado moral predicable*; dos tomos, ibid., 1696.—*Tres dominicas*, bajo el título de *Vox clamantis in deserto*; ibid., 1696, tres tomos en 4.º—*Tres santorales*, bajo el título de *Vox clamantis*; ibid., 1685, en 4.º—*Sermones para todo el año*, bajo el título de *Echo trinitaria*; seis tomos en 4.º, ibid., 1691 y 1696.—*Rosal seráfico*; ibid., 1701, en 8.º—*Colmena melística*, que contiene dulces y deleitosos sabores de todas las obras de S. Bernardo; ibid., 1701, en 8.º

MATIAS LOPEZ DE JUNQUITO, religioso de la tercera orden de S. Francisco, natural de Madrid. Escribió: *Paráfrasis de los Salmos graduales*; Madrid, 1751. Esta obra fué traducida al italiano por D. Juan Francisco Loredano.

MATIAS DE MARQUINA, religioso franciscano, natural de este pueblo en la provincia de Burgos. Despues de haber obtenido el grado de doctor en la universidad de Valladolid, y distinguidose como jurisconsulto, con la publicacion de una obra bastante notable en su época, entró en el claustro, donde se distinguió como predicador, obteniendo bastante fama, en el convento de Madrid, llamado de Capuchinos de la Paciencia. Publicó: *Adiciones y aclaraciones á Gomez en la explicacion de las leyes de Toro, que se discuten cuidadosamente, aumentándose muchas sanciones y pragmáticas, tanto en favor de los extranjeros como de los naturales*; en folio.—*Sermon panegirico del B. Fidel de Sigmaringa, capuchino, para su beatificacion*.—*Poesias y elegias varias*.

MATIAS DE MILAN, franciscano de la congregacion reformada de San Amadeo. Publicó: *Interrogatorio confesional bastante copioso*; Milan, 1507 y 1516, en 4.º

MATIAS DE MONTEFALCÓ, religioso lego capuchino, tan notable por su vida como por sus virtudes. De él dice un cronista que distribuía el tiempo de manera que desde el alba hasta que se acababa la última Misa no se separaba de la iglesia, empleando el resto del dia en servir á los que necesitaban de su asistencia. Cuando eran más rigurosos los frios del invierno acostumbraba lavarse el hábito, de lo que sucedió que penetrados sus pies de la humedad y frialdad, se le entorpecieron de modo que le costaba mucho trabajo el andar. Nunca admitió para su uso más de lo que permitia

la regla de su santa religion. Parece que tuvo revelacion del dia de su muerte, porque en el que falleció, habiendo ayudado á una Misa, dijo despues de acabada, que sería la última á que asistiese en este mundo, á pesar de hallarse en su cabal salud. Antes de que concluyese el dia murió este santo religioso, segun lo habia anunciado.

MATIAS ORTIZ DE PINEDO, franciscano español, custodio de la provincia de Cantabria. Se distinguió como predicador por su grande erudicion, siendo tambien muy notable por la severidad de sus costumbres. Publicó: *Ideas evangélicas*; Madrid, 1678, en 4.º—*Oracion pronunciada en la feria V de la Semana Santa*; Burgos, 1674.—*Panegirico en alabanza de Sta. Clara*. *Oracion á los padres capitulares de su provincia*; Burgos, 1672, en 4.º—*Panegirico del Santísimo Sacramento en su solemne traslacion*; *ibid.*, 1673.

MATIAS DE PANICOLO, capuchino italiano de la provincia de Nápoles, lector de sagrada teologia. Escribió una *Cuaresma* muy alabada en la Biblioteca de su Orden.

MATIAS DE PARMA, capuchino italiano de la provincia de Bolonia. Se distinguió por su gran piedad. Escribió una obra ascética bajo el titulo: *Itinerario del alma dirigida á la divina voluntad, dividido en tres partes ó caminos, á saber: el purgativo para los principiantes, el contemplativo para los adelantados y el místico para los perfectos*; Parma, 1658, en 12.º

MATIAS PAZ (Fr.), de la órden de Sto. Domingo, catedrático de Biblia, varon muy docto y predicador afamado. Fué grande su erudicion; asi en la teologia escolástica como en la Escritura Sagrada, dándole sus continuos estudios materia bastante para predicar, y su devocion y santo celo atractivo para encaminar á sus oyentes á la senda de la virtud. Con su persona era riguroso, observantisimo de la regla, tanto que conmovia los ánimos, cuando consideraban su edad y obligaciones. Con los frailes y seglares que trataba era benigno y caritativo correspondiendo sus acciones al semblante de su rostro. Falleció en su convento en Salamanca el dia de la fiesta del bienaventurado S. Gerónimo del año 1517. Su muerte causó mucho sentimiento, pues era general la estimacion y cariño que todos le profesaban.

MATIAS RODRIGUEZ, religioso franciscano de la provincia de Méjico, predicador y guardian del convento de S. Diego. Murió en 1626, habiendo publicado un libro sobre las proposiciones condenadas en la Puebla de los Angeles.

MATIAS DE S. BERNARDO (el P.). Su apellido era de Serent, pertenecía á una ilustre casa de Bretaña, y habiendo profesado en el convento de carmelitas de Rennes el 19 de Marzo de 1651, se distinguió por su erudicion, celo y piedad. Despues de haber sido prior de diversos conventos y definidor de su provincia, pasó á Irlanda á fin de revindicar para su Orden muchos

monasterios, ocupados por los herejes, y sostener á los católicos que vacilaban en la fe; pero la animosidad implacable de sus adversarios, no le permitió sacar de su misión otro fruto que fatigas y peligros. Restituido á Rennes, falleció el 28 de Julio de 1652. Escribió: *El Triunfo de Sta. Ana*; Paris, 1651, en 4.º Jacob y todos los escritores de la orden de Carmelitas, le colman de elogios.

MATIAS DE S. FRANCISCO, religioso español de la Orden Seráfica; despues de haber tomado el hábito en la provincia de Castilla, profesó en la de Andalucía, marchando luego de misionero á las Islas Filipinas, de donde regresó á España, y partió á Marruecos en compañía del V. P. Juan del Prado, sacerdote, y de un lego. Cuando martirizaron los moros al primero, fué tambien azotado; pero no habiendo muerto, regresó á España donde escribió el *Itinerario á Marruecos y muerte del B. Juan del Prado en aquel reino por nuestro Señor Jesucristo*; Madrid, 1644, en 4.º, que es la relacion de su viaje y martirio de su compañero.

MATIAS DE SAMBURG, franciscano alemán de la provincia de Colonia. Escribió en versos latinos: *Defensionem et triumphum arcis oppidique Lechinnensis*; Colonia, 1645.—*Thesaurum confraternitatis chordæ per PP. Aquensis*; idem, 1650.—*Super hymnum Te-Deum, et quandam antiphonam Sanctæ Ecclesiæ, Anagrammata plura pro immaculata Conceptione Deiparæ semper virginis*.

MATIAS DE SUECIA, llamado equivocadamente por algunos MATEO. Fué canónigo de Lincoping, confesor de Sta. Brigida, y falleció en Stokolmo antes que dicha Santa; pues segun algunos autores, tuvo Brigida revelacion de la muerte de su director, hallándose en Roma. Matias ha traducido la Biblia en gótico ó sueco, ilustrándola con breves notas para uso de aquella Santa. El P. Poserino cree que esta obra se ha perdido en las revoluciones de Suecia.

MATIAS DE VENECIA, religioso capuchino, natural de esta ciudad, muy distinguido por su piedad y humildad. Su grande devocion á Maria Santísima le animó á escribir una obra titulada: *Ejercicios espirituales ó salutaciones en alabanza de la siempre inmaculada Virgen y de su gloriosísimo Esposo con treinta ejercicios del divino amor*; Venecia, 1664.

MATIAS VILLAROEL, religioso español de la tercera orden de S. Francisco, predicador y ministro conventual de su monasterio de Sevilla. Publicó: *Instrucciones ó doctrina de los novicios*; Granada, 1656.—*Cuestiones morales, racionales y juridicas sobre las rúbricas del misal y las ceremonias del coro*.

MATIAS DE VERTIS, religioso franciscano, conocido por haber compilado una obra con el título de *Opusculum de accentibus*.

MATIAS (Alonso), coadjutor de la Compañía de Jesús. Diseñó y dirigió

la arquitectora del retablo mayor de la catedral de Córdoba, magnífica obra de jaspes exquisitos de diferentes colores, y adornada de estatuas de mármol y con pinturas del célebre Vala. Le empezó el año de 1614, á vista del obispo D. Fr. Diego de Mardones. Residió en la provincia de Andalucía, siempre ocupado por su prelado, y trazó y dirigió los colegios de Montilla, Marchena y otros; ejecutó el retablo mayor de la casa profesa de Sevilla. Según el delicado gusto que tenia en la arquitectura, se conoce que leia los mejores libros. Llaguno trae la descripción del magnífico retablo de la catedral de Córdoba, y un documento que escribió el hermano Matias para persuadir al obispo Mardones á que se hiciese aquella obra de jaspes y bronce. También consigna que como superintendente tenia asignado el sueldo de 1500 rs. al año y 500 para vestuario, pagándole además los viajes á las canteras. Ignoramos el año de su fallecimiento.

MATIAS (D. Cristóbal), cantor distinguido de la corte de Felipe II y de Felipe III: siguió también el ejemplo de D. Salvador Luis, tomando el hábito de agustino recoleto en el convento de Madrid.

MATIAS DE LEVIS (P. José), jesuita zaragozano. Enseñó con crédito la teología en su provincia de Aragón y en Roma, siendo catedrático en el Colegio Romano. Fué provincial de Aragón, examinador sinodal de su arzobispado y orador evangélico de mérito. Imprimió: *Oracion panegirica de Maria Santisima, nuestra Señora, en el misterio de su Inmaculada Concepcion, que dijo en el real templo de los españoles del hospital de Santiago de Roma* (1772) y otras oraciones sagradas y papeles de los sucesos de su tiempo.

MATIAS DE OCHAGAVIA (D. Pedro). Era natural de Falces, en el obispado de Pamplona, despues de haber obtenido el grado de bachiller en leyes y sido colegial de Huesca y catedrático de Digesto Viejo en esta universidad, entró en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca, donde se graduó de licenciado en cánones. Nombrado canónigo doctoral de Pamplona, cuya plaza creó el cabildo para este sugeto, la sirvió hasta 1630, en que fué trasladado de inquisidor á Valencia.

MATIAS SALVADOR (Fr. José), religioso franciscano de la observancia é hijo de la villa de Longares. Fué lector jubilado en su Orden, guardian del convento de Barbastro, y juró el cargo de calificador de la inquisicion de Aragón el 25 de Setiembre de 1769. Se ocupó con celo en la oratoria evangélica, é imprimió una *oracion patética panegirica á la Santisima Virgen Maria en el misterio de su purisima Concepcion*; Zaragoza, Moreno, 1751, en 4.º

MATIDO (Fr. Leon de), capuchino lego de la provincia de Otranto. Sin temer el enojo y furor de su padre, indignado de verle con resolucion de ser capuchino, entró en la Orden y fué uno de los religiosos más observantes de

la regla seráfica. Su humildad, su pureza, su castidad, no es posible alabarlas dignamente. Era tan sencillo de espíritu, que le llamaban la ovejuela de Dios. Fué observador constante de la pobreza seráfica y amator diligente de la oracion y la soledad. Padebió varias enfermedades al fin de su vida, y concluyóla con acciones de grande paciencia, que acompañando á las demás virtudes que le adornaban, mereció la gloria del cielo. Murió el año de 1585.

MATIENSO (Sebastian de), natural de Burgos, jesuita muy docto, así en letras divinas como humanas. Publicó con el nombre de Sebastian de Burgos: 1.º *Rethoricam*; 2.º *Commentationes selectas criticas, politicas in P. Virgilii Maronis Æneidam*; Leon, 1672, en 4.º

MATIEU (Juan B. José). Nació en 9 de Febrero de 1764 en Montigny-le-Roi, cerca de Langres; fué ordenado de sacerdote en 1788 por su tio M. Racllet, cura de Thibet, una de las víctimas de la revolucion, enviado de vicario á Reims; habiendo hallado un asilo en los alrededores de Chaumont, durante la época del terror desempeñó, en cuanto le fué posible, las funciones de su ministerio. Las enfermedades que contrajo le impidieron aceptar un curato despues del Concordato; pero instruía á los niños en sus ratos de ocio y reunía materiales para un libro sobre la historia de su país. Murió en Autreville el 9 de Julio de 1829. Publicó: *Compendio cronológico de la diócesis de Langres*, 1808, en 8.º, y la *Bibliografía del Alto Maine en el Anuario de este departamento para 1811*.

MATILDE ó MATILDIS (Sta.), reina de Alemania, hija de Teodorico, conde de Ringelheim, perteneciente á la ilustre casa de Sajonia; y por parte de madre descendía Sta. Matilde de la real casa de Germani. Educóse esta princesa en el monasterio de Erfort, del cual era abadesa su abuela Matilde, y en él consagró el tiempo á la práctica de la virtud, á lecturas piadosas y á labores propias de su sexo y de su rango. Sus padres la sacaron de aquel retiro en el año 915 para darle luego en matrimonio á Enrique, hijo de Oton, duque de Sajonia, llamado por sobrenombre *el cazador*, pues su afición á la caza era extraordinaria. Este principe, tan piadoso como valiente, siguiendo los consejos de su virtuosa esposa, gobernó á los pueblos con inusitada dulzura, aliviándolos de los tributos, soportando á expensas propias las guerras que la ambicion de otros principes promovía; y miéntras con sus armas reprimía las insolencias de los húngaros y daneses, y agregaba á sus dominios la Baviera, Matilde ganaba, dice un autor, victorias domésticas sobre sus enemigos espirituales más dignas de un cristiano y agradables á los ojos del Cielo. La devoción y la humildad eran otras de las hermosas virtudes que adornaban su alma: era tanto lo que su corazon gozaba en los ejercicios piadosos y en la meditacion de las cosas santas, que empleaba en ellos la mayor parte del dia y muchas horas de la noche. Aunque como rei-

na la rodeaban las vanidades mundanas, insensible su alma á las tentaciones que ofrecen, nunca temió el peligro, ni llegó á contagiarse con el ejemplo de los que viven del fausto y de pasatiempos. Su mayor contento, su ambicion diaria, era, dice un autor, visitar, fortalecer y exhortar á los enfermos y afligidos; servir é instruir á los pobres, enseñándoles las ventajas que su estado sacaba de las lecciones y ejemplos de Cristo, y llevar sus caritativos socorros á los presos, procurándoles la libertad cuando lo permitía la justicia, ó bien aliviando con limosnas el peso de sus cadenas. Veinte y tres años vivió en santa paz con su esposo, dias llenos de virtud, de amor puro y recíproco, dias de piadosa competencia en el ejercicio del bien; pues las laudables empresas de un consorte, eran secundadas eficazmente por el otro, hasta que un accidente apoplético derribó al sepulcro á Enrique en el año 936. Matilde tuvo de su esposo tres hijos: Oton, coronado rey de Alemania en 937 y emperador de Roma en 962: Enrique, duque de Baviera, y S. Bruno, arzobispo de Colonia. Despues de la muerte del esposo de Matilde, se suscitó entre los dos hermanos fuerte rivalidad para conquistar la corona electiva de Alemania; pero inclinándose Matilde á favor de Enrique, que era el menor, expió en lo sucesivo esta preferencia con crueles aflicciones. Pues ambos hijos se mancomunaron para usurparla la viudedad con el injusto pretexto de que habia disipado en larguezas y limosnas las rentas del Estado. Mas cediendo estos príncipes á los sentimientos filiales, se arrepintieron de su comportamiento indigno y volvieron á conciliarse el amor de su madre, devolviéndola cuanto le habian usurpado. Matilde continuó en el buen uso de sus riquezas; y si su corazon se alegró de verse poseedora de pingües rentas, fué porque con ellas vió que podia satisfacer cumplidamente su natural bondad para con los pobres y sus sentimientos religiosos. A ella se debió, pues, la fundacion de muchas iglesias y de cinco monasterios, entre los cuales se cita como principal el de Possen en el ducado de Brunswick y el de Quetlimburgo, en el ducado de Sajonia, cuya abadia es reputada la primera del imperio. En ella mandó Matilde depositar los restos de su esposo, y concluida toda la fábrica, eligió aquellos cláustros por su ordinaria residencia. Allí, en el seno de la religion y en el silencio de la soledad, Matilde se entregó enteramente á sus devociones y á las obras de su extraordinaria misericordia. Su mayor contento era enseñar á orar al pobre y al ignorante, como lo habia hecho ántes con sus criados. Sintiendo que se acercaba el momento de su muerte, Matilde hizo una confesion general; recibió con la más tierna edificacion los últimos sacramentos, y recostándose en un saco cubierto de ceniza, espiró en el Señor el 14 de Marzo del año 1368. En aquel dia la cita el Martirologio romano. El cuerpo de esta santa Reina se conserva en Quetlimburgo. La vida de Sta. Matilde, man-

dada escribir por el emperador Enrique II, biznieto de la Santa, ha sido impresa en la *Coleccion de los Bolandistas* con notas del P. Ensquenius.

MATILDE (Sta.), reina de Inglaterra, hija de Malcolm, rey de Escocia, y de Margarita. Esta princesa, á quien la Iglesia honra con culto particular, fué educada en un convento, donde llevó el hábito de simple religiosa, pero sin pronunciar los votos que le habrian cerrado el paso al mundo. En 1200 casó con Enrique I, rey de Inglaterra, quien llevó con este casamiento la mira de consolidar su trono y ganar el afecto de sus vasallos, tomando por esposa una princesa de la sangre de los antiguos soberanos. El pueblo aplaudió esta union; pero Enrique, temiendo que la estancia de Matilde en el convento donde llevó el velo, no diese algun dia pretexto para atacar su matrimonio, convocó un concilio, y la decision fué conforme á sus deseos. Matilde imitó las virtudes de su madre, siendo su ejemplar conducta modelo de piedad, y sus sentimientos caritativos el natural consuelo de los pobres. Fundó y dotó ricamente los hospitales de Cristo y de S. Gil en Lóndres. Esta princesa falleció en Wetsminster el 50 de Abril de 1218, en cuyo dia se celebra su festividad. Los restos de esta Santa fueron depositados al lado de los de S. Eduardo, *el Confesor*. Tuvo un hijo llamado Guillermo, que pereció desgraciadamente á vista de las costas de Inglaterra, y una hija que llevó el nombre de su madre y fué tambien modelo de piedad.

MATILDE (Beata), vírgen, natural de Sajonia. Fué discípula de Santa Gertrudis la Magna, abadesa del monasterio Elpidiano, y con su enseñanza llegó á grande perfeccion de vida. Murió el mismo dia de la Asuncion de nuestra Señora.

MATILDIA (Santa), vírgen. La invencion de Sta. Matildia vírgen tuvo lugar muchos años despues de su muerte, pues fué hallado su cuerpo incorrupto por el obispo Milon, con cogulla roja, indicio de su martirio.

MATOS (P. Diego de), jesuita portugués, natural de S. Juan de la Rivera. A los diez y seis años de edad, y en el de 1602, entró en la Compañía, cursando filosofia en Coimbra: fué elegido para Oriente, en donde acabados sus estudios en Goa, desempeñó el oficio de ministro en el colegio de San Pablo, cortando esta ocupacion el viaje para Etiopía, donde entró en 1622. Era de carácter dulce y afable; el emperador Seltam le amaba tan tiernamente, que siempre le queria tener á su lado, le manifestó su confianza llamándole en los últimos momentos de su vida; y le correspondió no abandonándole hasta que le sobrevino la muerte. De la deferencia que le manifestaba el emperador se valió el P. Matos para predicar todos los dias en el palacio real, y así consiguió convertir á muchos infieles. Desempeñó en Etiopía el cargo de superior de los Jesuitas, y fué uno de los tres que arrastraron la cadena en Suaquen. Desde Oio, donde llegó con el patriarca, pasó

á Goa y de aquí á Satjete, en cuyo colegio fué rector. Sirvió despues el oficio de secretario del provincial, y luego el de maestro de novicios. Desempeñando este cargo le asaltó una fiebre maligna, que abatió su robustez pues desenvolviéndose la enfermedad con gran fuerza, acabó con su vida en nueve dias. A los pocos de haber acaecido su muerte, llegaron á Goa las patentes por las cuales se le nombraba provincial. Murió el año 1639 á los cincuenta y tres de edad.

MATOS (Gabriel de). Nació en Portugal y vistió la sotana de jesuita en su patria, desde donde pasó á las misiones del Japon para anunciar á los habitantes de aquellas comarcas la doctrina del Evangelio. Falleció este celoso misionero en el colegio de Macao el 19 de Junio de 1635. Escribió: 1.º *Annue litteræ ex Japonia annorum MDCIII, MDCXIII et MDCXIV*. 2.º *Lettera annua del Japonie del MDCXIV*. — 3.º *Persequiçao del Japao*; Lisboa, 1616, en 8.º La carta anterior fué impresa en Roma; 1617, en 8.º

MATOS (Juan de), natural de Lisboa, de la Compañía de Jesús, docto filósofo y profundo teólogo. Fué rector de los colegios de Lisboa y Evora, y asistente del prepósito general en Roma. Escribió: *Theologia moralis*, en dos tomos.

MATOS (Juan de), coadjutor de los Jesuitas. Estuvo encargado de las obras de la iglesia y colegio de regulares de la Compañía en Salamanca, fundación y dotacion de Felipe III, y cuyas trazas se hicieron bajo la direccion de Juan Gomez.

MATOS CORONADO (D. Francisco de Pablo), natural de la ciudad de Canaria. Fué doctoral y arcediano titular de su santa iglesia y obispo de Mérida de Yucatan en 19 de Enero de 1754, y despues de Valladolid de Mechoacan en 18 de Julio de 1740. Murió en 26 de Abril de 1744.

MATOS DE NOROÑA (D. Antonio), natural de la villa de Santaren, en el reino de Portugal, hijo de Sebastiañ de Matos, del Consejo supremo de palacio, en el reinado de D. Manuel y Doña Guiomar de Noroña. Dió principio á sus estudios en la universidad de Coimbra, y los acabó en el colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca, al cual tambien habia pertenecido su padre. Por su calidad y letras se le dió una beca en el insigne colegio, *del cual salieron tantos varones ilustres en todos tiempos, que se llegó á decir por refran que estaba el mundo lleno de S. Bartolomicos, de que es buena prueba hallarse que desde el año 1480 hasta el de 1618 salieron del colegio cuatro cardenales, sesenta y seis arzobispos y obispos, dos vireyes, dos inquisidores generales, un maestro de rey, diez y nueve presidentes, más de cien oidores, inquisidores y canónigos, etc.* En 1560 salió Matos de Noroña nombrado inquisidor de Córdoba, cuyo cargo desempeñó durante tres años, pasando despues á serlo en Toledo. Ejercia este, cuando fué llamado por el conde de

Sabugal, merino mayor de Portugal, y á nombre del rey D. Sebastian, con promesa de hacerle consejero de órdenes y de la mesa de la conciencia, ó consejero supremo de la Inquisicion, y si bien lo estimó mucho, no tuvo por conveniente aceptar ninguna de estas mercedes. Encontrábase por lo tanto en Toledo siendo inquisidor, cuando sucedió en Llerena el caso de los alumbrados, que tanto ruido causó en España. De órden del Rey y del Consejo general de la Inquisicion fué D. Antonio á apagar este incendio, lo que consiguió felizmente. Tambien visitó por órden real el convento del Paular de Segovia, y de aquí le envió el Santo Oficio con igual fin á Madrid. Habiendo mandado el rey D. Felipe á Portugal de embajadores al duque de Osuna y á D. Cristóbal de Moura, despues marqués de Castel Rodrigo, tambien fué D. Antonio, aunque todo independiente. Su comision correspondió en resultados á los deseos del monarca, que terminada, le hizo del Consejo Supremo de la Inquisicion en Castilla, presentándole despues para el obispado de Elbas, cuya gracia aprobó la santidad de Inocencio IX en 17 de Noviembre de 1591. Consagróle á los pocos meses en el real convento de las Descalzas de Madrid el cardenal D. Gaspar de Quiroga. Tan luego como llegó á su obispado, trató de visitarle, y lo hubiera verificado á no recibir una carta de S. M. en la cual le decia fuese á Lisboa, en donde el archiduque que gobernaba á Portugal le diria lo que habia de hacer. Obedeció y fué nombrado del Consejo general de la Inquisicion, presidiéndole por impedirselo al archiduque sus muchas ocupaciones. A dicho destino le agregó tambien el de comisario general de Cruzada. A consecuencia de un breve despachado por el papa Clemente VII, disponiendo que todos los prelados ausentes de sus iglesias tornasen á ellas, aun cuando perteneciesen sus comisiones á Inquisicion, el Rey, que estaba satisfecho de los servicios de este prelado, y conocia cuán útiles le eran, le escribió una carta diciéndole se holgaria renunciase la mitra para continuar de inquisidor general. No pudo, emperó, conciliarse esto así, porque en esta misma ocasion D. Pedro Portocarrero, obispo de Cuenca, inquisidor general de Castilla, habia hecho renuncia retirándose á su diócesis, lo cual movió al Rey á escribir nuevamente á D. Antonio, exhortándole á que pasase á su iglesia, adonde tendrian cuidado de hacerle merced como sus servicios exigian. Así lo cumplió, ganando no poco su obispado, en el cual hizo muchas obras de caridad, cumpliendo con celo evangélico su cargo pastoral hasta el 17 de Noviembre de 1610 que descansó en el Señor.

MATOS y NOROÑA (D. Sebastian de), hijo de Madrid, en donde nació el 21 de Febrero del año 1586. Fué su padre Ruy Matos de Noroña, del Consejo de S. M., y tío suyo D. Antonio Matos, obispo de Elbas é inquisidor general. Estudió en la universidad de Coimbra, en cuya ciudad fué inquisi-

dor. Después de haber ejercido algunos cargos de nombramiento todos del tribunal del Santo Oficio, le presentó el Sr. D. Felipe IV para el obispado de Elbas, y pasada la gracia por Urbano VIII, se consagró en la iglesia de S. Martín de Madrid. Promovido á la alta dignidad de arzobispo de Braga el año de 1655, correspondió á los favores del Rey, y cuando cinco años después fué aclamado D. Juan, duque de Braganza, para la corona de Portugal, no quiso seguir su parcialidad. Su entereza, agotados de parte del pretendiente todo género de recursos para reducirle, le valió ser preso en la ciudad de Braga y conducido al castillo de S. Juan de Lisboa. Así permaneció en una estrecha prision durante cuatro años y hasta su muerte ocurrida en aquella capital el año de 1648.

MATOSÉS (D. Jacinto Busquets). Nació en Valencia y obtuvo un beneficio en aquella metropolitana iglesia. Graduóse de doctor en sagrada teología, fué examinador sinodal de dicho arzobispado, habiendo desempeñado ántes varios curatos. Falleció en su patria el 27 de Mayo de 1721, después de haber publicado las obras siguientes: 1.^a *Idea ejemplar de preladados, delineada en la vida y virtudes del venerable varon el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Rivera, patriarca de Antioquia, arzobispo de Valencia*; Valencia, 1685, en 4.^o— 2.^a *Las cinco piedras de David, delineadas en cinco portentosas vidas del V. Padre Fr. José de Rocaberti, religioso capuchino; de la V. Madre Sor Estefanía de Rocaberti, carmelita descalza, hermana suya; de la V. Madre Sor Gerónima de Rocaberti; de la V. Madre Sor Emerenciana de Rocaberti, y de la V. Madre Sor Hipólita de Jesús y de Rocaberti*, estas tres religiosas dominicas del convento de los Angeles de la ciudad de Barcelona; Valencia, 1684, en 4.^o

MATRED, hija de Mezaab, madre de Meetabel, mujer de Adar (Génesis XXXVI, 59).

MATRONA. Véase ALEJANDRA (Sta.).

MATRONA (Sta.). Véase DEODATO (S.).

MATRULL (Sor), religiosa de la órden de S. Benito y primera abadesa del monasterio de S. Pedro de Barcelona, natural del Vallés, en Cataluña. Vivió esta religiosa en dicho convento con mucha santidad y virtud, siendo muy prudente y previsora en el gobierno. Dirigió el monasterio Sor Matrull hasta los tiempos del conde Borrell, el cual fué muerto por los moros con quinientos caballeros en el Vallés el año 995. A la conquista de Barcelona fué nombrada abadesa, contando quince años de edad. El año de 985 los moros de Mallorca, Tortosa y Lérida cercaron la ciudad de Barcelona, y el 27 de Junio la rindieron, matando gran número de cristianos y aprisionando á la abadesa Sor Matrull con sus monjas, apoderándose de todos los autos, libros y ropa que habia en dicho convento. Vino luego D. Borrell, conde de Barcelona, con gran poder, y recobró la ciudad echando á los moros.

Los de Mallorca se refugiaron en sus naves y se llevaron cautivas á las religiosas. Muerto el conde D. Borrell, subió al poder su hijo D. Ramon Borrell, y como viese que el monasterio de S. Pedro estaba derruido y sin monjas, le restauró é hizo consagrar abadesa á su hermana Doña Bonadona, confirmando con autos todas las tierras y posesiones que le habia dado el serenísimo príncipe Ludovico Pio, hijo de Carlo-Magno, cuando le edificó. Pasando un mercader cristiano, pariente de la abadesa Matrull, á Mallorca, la arrebató á su señor escondiéndola entre unos sacos de lana. Rezelando el moro que le habian arrebatado su esclava querida los marinos que tenian sus naves prontas á zarpar del puerto de Mallorca, no fiando la comision de buscarla á sus erizados, fué él mismo á recorrer las embarcaciones, y registrándolas con escrupulosidad, no halló rastro que le indicase la presencia de la esclava. Amenazó, prometió dádivas y presentes al que le dijese dónde estaba Matrull, y viendo que todos permanecieron mudos, cogió una aguja de hierro y pinchó con fuerza los sacos de lana en que estaba escondida la Santa. El espanto se apoderó de todos los pechos; pero conteniendo su temor al ver que ni un ay habia lanzado la que era traspasada por la rabia del mahometano, se tranquilizaron con el milagro de Dios, comprendiendo que el Señor le habia dado fortaleza bastante para resistir tan bárbaro tormento. El moro abandonó la nave seguro de que en ella no se hallaba su querida esclava, y el capitán se hizo á la vela deseando prestar pronto cuidado á las heridas de Sor Matrull. En alta mar abrieron los sacos en que estaba oculta la Santa, y la hallaron cubierta de sangre, pues su virginal cuerpo habia sido herido bárbaramente por el moro. Las heridas casi se tocaban, tal era la furia del que veia perdida la esperanza de poseer la mujer, que á pesar de su omnimodo poder se habia conservado virgen, se habia hecho respetar y aun temer. Llegó la nave con viento próspero al puerto de Barcelona; estaba Sor Matrull en lastimoso estado, pero sin perder momento quiso la trasportasen al monasterio de S. Pedro de las Puebas, para hacer oracion y dar gracias al Señor, que por medio de su cristiano pariente la habia arrebatado del poder de los infieles y la habia permitido acabase sus dias en la casa donde profesó como religiosa. La nueva abadesa Bonadona, así como las religiosas que habian llorado por muerta á Sor Matrull, juzgaron milagro del cielo el verla entrar en el monasterio, y la colmaron de caricias y atenciones, acudiendo todas al coro á dar gracias á Dios por el favor que les hacia devolviéndoles una madre tan cariñosa, tan prudente y religiosa. La abadesa sucesora de Sor Matrull, aun cuando era hermana del conde Borrell, y que por consiguiente podia hacer valer su autoridad para ocupar el puesto á que habia sido ascendida hallándose vacante la silla abacial, se sometió á la autoridad de Sor Matrull, la ofreció el báculo y la prometió re-

nunciar á la dignidad que ejercía. La venerable anciana, humilde y religiosa, no quiso aceptar la proposición de la abadesa, y rogándola, por el contrario, que siguiese ocupando aquel sitio con la prudencia que lo hacía, quiso que se la considerase en el convento como la última de las religiosas, y ocupó una celda de aquellas. Agravándose las heridas, siendo entrada en años y tenida en opinión de santa, murió en el convento de S. Pedro de las Puebas de Barcelona, llorada y venerada de la ciudad, que corrió en tropel á bendecir su sagrado cuerpo. Está enterrada en la iglesia de dicho monasterio.

MATTEI (Alejandro), cardenal. Nació en Roma el 20 de Febrero de 1744, de una familia oriunda de los príncipes de este nombre. Sintióse desde su juventud inclinado á los ejercicios de piedad, entró en la carrera eclesiástica, y obtuvo al momento una canongía en la iglesia de S. Pedro. Movido del más puro celo, catequizaba á los niños en las parroquias, visitaba á los enfermos en los hospitales y predicaba en los oratorios y conventos. Desempeñó con especial acierto varios cargos públicos; en 1777 fué nombrado arzobispo de Ferrara, y en 1782 creado cardenal. Su prudencia y caridad en el cumplimiento de los deberes episcopales, le concilió la veneración y el afecto de todos los diocesanos. Para cuya salud espiritual no perdonó medio, ora celebrando sínodos, ora estableciendo casas de retiro y conferencias eclesiásticas, siendo siempre en todos sus actos el más elocuente ejemplo de piedad y regularidad. La revolución francesa que obligó á tantos sacerdotes á buscar un asilo en Italia, fué causa también de que el cardenal Mattei ejercitara sus sentimientos humanitarios, concediendo á los emigrados cordial hospitalidad y excitando al clero y habitantes de sus diócesis á que secundasen su ejemplo. Bastaba solo que un eclesiástico francés llegase emigrado á Ferrara, para que fuese desde luego objeto de su protección; habiendo llegado Mattei á mantener más de trescientos de estos ilustres proscritos durante aquel período calamitoso. Cuando en 1795 Bonaparte, dueño ya de la Alta Italia, marchaba contra Roma, el cardenal Mattei fué encargado de negociar la paz con el conquistador, mas á pesar de la parte que tuvo en el tratado de Tolentino, la capital del imperio vióse luego amagada de nuevo por el vencedor de Austerlitz y de Marengo. Libre la Italia de las tropas invasoras, Mattei regresó á Roma y tomó asiento en el orden de los cardenales obispos; pero después fué nombrado obispo de Palestina, continuando sin embargo en la administración de la diócesis de Ferrara hasta el año 1807. Tres años ántes había celebrado en aquella capital un sínodo, en cuyas actas, que forman un tomo en 4.º impreso en Roma, se renovaron los antiguos estatutos de la diócesis, y se establecieron otros de nuevo. Nombrado en 1809 para el obispado de Porto, prelación que tiene anejo el título

de subdecano del Sacro Colegio, el gobierno francés le obligó á pasar á París, de donde la política suspicaz de Bonaparte le envió desterrado á Rhetel, y le privó de todas sus rentas y beneficios por no haber asistido á la ceremonia de su matrimonio. Durante su permanencia en Francia, Mattei fué modelo de dulzura y de piedad y un varon consagrado constantemente á las prácticas religiosas. En su retiro compuso un libro de devocion titulado: *Meditaciones de las verdades eternas para los ejercicios espirituales, conforme al método de S. Ignacio, distribuidas en ocho dias*; Roma, 1814 en 12.º, anónimo. Cuando hubo cesado la persecucion y el papa pudo volver á Roma con sus cardenales, Mattei fué nombrado obispo de Ostia y dean del Sacro Colegio. A esta silla iba unida la de Velletri, en cuya ciudad celebró un sinodo para el fomento de los intereses de la religion. Su edad avanzada no le impedia consagrarse con ardor á los piadosos deberes del episcopado: nunca se dispensó de visitar á los enfermos; predicó con frecuencia en algunas congregaciones; y entre los religiosos de Araceli, á cuyo convento tenia inmediato su palacio, se veia siempre á este prelado recitar el oficio y tomar parte en otros actos de religion. Hallábase el dia 16 de Abril de 1820 asistiendo al oficio en la basilica de S. Pedro, cuando fué atacado de una enfermedad que le condujo al sepulcro en 20 del mismo mes.

MATTEI (Loretto), poeta italiano y uno de los primeros socios de la academia de los Arcades. Nació el 4 de Abril de 1622 en Rieti (Humbria), de una noble familia. Alcanzó en su patria los primeros destinos de la magistratura, y penetrado de dolor por la muerte de su esposa, buscó en el estado eclesiástico un lenitivo á esta desgracia. Su mérito le hubiera elevado sin duda á la dignidad episcopal, si la circunstancia de haber sido casado no hubiese sido á los ojos de Inocencio XI un obstáculo poderoso. Loreto cultivaba la poesia desde su juventud, y en este género de literatura supo granjearse los más grandes elogios, aun cuando no pudo librarse del contagio del mal gusto que Marini y sus secuaces habian introducido en las bellas letras; así lo indica el que en lo sucesivo se lamentára de no haber tomado por guia los antiguos modelos; y aun cuando se esforzó en corregir los defectos de su estilo, el mal era ya profundo y su edad demasiado avanzada para hacer progresos sensibles en la nueva senda que habia emprendido. Mattei fué admitido en la academia de los Arcades en 1692, y falleció el 24 de Junio de 1703, en Roma, segun Tirabosqui; pero con más verisimilitud en Rieti. Escribió las obras siguientes: 1.ª *Il Salmista toscano, mascerata*; 1674; segunda edicion corregida, Bolonia, 1685 y reimprasa con frecuencia. Esta traduccion es más bien una paráfrasis en verso de los Salmos de David. Esta obra fué criticada por D. Bartoli, que ocultó su nombre con el de *Nicodemo Librato*. Mattei, en vez de empeñarse en polémicas con su censor, creyó más

conveniente aprovecharse de sus censuras haciendo varias correcciones en su obra. 2.^a *La Cantica distribuita in egloghe*; Viena, 1686, que es una paráfrasis del Cántico de los Cánticos, dividida en ocho églogas, tituladas: *el Desierto*; *la Campaña*; *la Noche*; *el Dote*; *el Festin*; *el Jardin*; *el Triunfo de la hermosura*; y *el Paraíso del amor divino*. 3.^a *Innodia sacra, parafrase armonica degli imni dell Breviario romano*; Bolonia, 1689. 4.^a *Metamorfosi lirica di Orazio parafrasato è moralizzato*; Rieti, 1679, en 8.^o; Bolonia, 1681, en 12.^o; *ibid.*, 1682, 1686, en 8.^o; Milan 1714, en 12.^o 5.^a *L'Arte poetica d'Orazio parafrasata*; Bolonia, 1686, en 8.^o 6.^a *Teoria del verso volgare; Pratica diretta pronunziatione, con uno problemate delle lingua latina è toscana in bilancia*; Venecia, 1695, en 12.^o; obra curiosa y poco conocida. Las principales obras han sido impresas reunidas en Milan, 1715. Varios trozos de literatura que compuso Mattei, se hallan enumerados en el *Elogio* que escribió Gerónimo Vicentini, impreso en el tomo II de las *Vite degli Arcadi illustri*.

MATTER (Cristóbal), jesuita natural de Silesia. Nació en 1661, y pasó á las misiones de las Indias en 1788. Como no estaba ordenado de sacerdote, no pudo prestar todos los servicios que su celo deseaba; sin embargo, fueron muy útiles los conocimientos que tenía en la ciencia médica. Existe de este jesuita una relacion curiosa de su viaje, y nociones exactas sobre los pueblos y las diferentes producciones de los alrededores de Goa. Stoecknein la ha insertado en la *Weltvot*, tomo XXIV, núm. 508.

MATTHUSAEL ó **MATHUSALEM**, hijo de Maviael, y padre de Lamec el bigamo, de la raza de Cain (Génesis IV, 48). Moisés no marca ni el tiempo de su nacimiento, ni el de su muerte.

MATTHUSALA ó **MATTHUSALÉ** ó **MATHUSALEN**, hijo de Enoc y padre de Lamec, padre de Noé, de la raza de Seth. Mathusalé nació el año del mundo 687, y engendró á Lamec en 884. Falleció en el del mundo 1656 á la extraordinaria edad de 969 años, longevidad que no ha alcanzado ningun hombre en la tierra. El año en que murió, que es, como hemos dicho, el de 1656, ántes de Jesucristo 1544, ántes de la era vulgar 1548, corresponde al del diluvio universal. S. Gerónimo en sus *Questiones hebraicas* sobre el Génesis dice, que en algunas iglesias se agita la cuestion sobre si Mathusalé, siguiendo el texto de los Setenta, habia vivido catorce años despues del diluvio, y segun otros ejemplares habia fallecido seis años ántes; en cuya cuestion así unos como otros intérpretes se apartan, segun un célebre crítico, de la verdad del texto hebreo, pues conforme á él falleció en el mismo año del diluvio. He aquí cómo leen este pasaje los Setenta: *Mathusalé, á la edad de 167 años, engendró á Lamec; y despues vivió aún 802 años* (ó segun otros ejemplares 782 años), *de modo que sus dias fueron 969 años*. Si

Lamec nació en el 467 de Mathusalé; si aquel engendró á Noé á la edad de 188 años, que correspondia al de 355 años de la edad de Mathusalé, y no habiendo ocurrido el diluvio hasta el año 600 de Noé, como dice la Escritura, esto es, en el 953 de Mathusalé, se seguiria de este cómputo, segun un ilustrado crítico, que la época del diluvio sería 14 años anterior á la muerte de Mathusalé; pero, añade el mismo crítico, preciso es reconocer que los ejemplares de los Setenta han sido corrompidos en esta parte, y que es necesario acudir al texto hebreo, que nos dice que Mathusalé engendró á Lamec á la edad de 187 años. Desde esta fecha vivió todavía 782 años, ó sea en todo 969. Lamec, á la edad de 182 años engendró á Noé, esto es, 600 años ántes del diluvio; y si se suman los 600 años desde Noé, con los 182 de Lamec y los 187 de Mathusalé, resultará un total de 969 años, que es precisamente el de la muerte de Mathusalé y del diluvio. Los rabinos creen que Mathusalé era un varon muy sábio, que asistió por espacio de cien años á la escuela de Enoc su padre, que escribió muchas obras, y que pronunció trescientas treinta parábolas. Eupolemo, citado por Eusebio, asegura que Mathusalé supo de los ángeles todos los acontecimientos que han llegado hasta nosotros. Salomon Jardú opina que murió siete dias ántes del diluvio, para que Noé su hijo tuviese el consuelo de llorar su muerte. Y á esta especie añade Jacuth que al mismo tiempo se oyó una voz del cielo, como si los ángeles tomasen parte en el dolor de Noé.

MATTYS (Gerardo), natural del ducado de Güeldres. Nació en el año 1525, y enseñó el griego en Colonia, de cuya colegiata fué canónigo, y despues obtuvo igual dignidad en la iglesia metropolitana. Matthys falleció en 11 de Abril de 1574, dejando unos comentarios sobre Aristóteles, Colonia, 1559, 1566, dos tomos en 4.º Su estilo es puro y sin vanas sutilezas, tan comunes en los comentarios de los paripatéticos. Tambien existe de él otro comentario sobre la epístola de S. Pablo á los romanos; Colonia, 1562.

MATURANA (La venerable Madre Sor Buenaventura), natural de Vizcaya. Permaneció en su casa hasta los veinte años con el nombre de Doña Mariana Maturana, que despues mudó en el de Buenaventura, cuando tomó el hábito en el convento de Madrid. Desde niña fué su fervor increíble lo mismo que despues en el claustro, así en los ejercicios espirituales como en el servicio de las religiosas, siendo tan exacta en sus obligaciones, que su ejemplar vida causaba admiracion. Las madres vivian edificadas al contemplar las virtudes que le adornaban, y así la eligieron para abadesa cuando tenia treinta años. Aceptó el oficio, y crecieron á tal punto desde entónces sus mortificaciones, que fué preciso exonerarla. Fué maestra de novicias con mucho aprovechamiento, y ejerció el cargo de enfermera con esmerada solicitud, porque amaba sin limites á sus compañeras y á los pobres, debi-

litándose su naturaleza por dar á estos su racion en épocas calamitosas. Asi perseveró constantemente dedicando todo su amor y su tiempo á Dios y á las obras de misericordia, dando santos consejos á sus hijas para que no se apartasen del camino de la perfeccion. Ninguna por lo tanto excedia á esta venerable en el cumplimiento de los divinos oficios, en su especial devocion y en rogar al Todopoderoso por sus bienhechores. Despues de muchos trabajos y heróicos actos de todo género de virtud, que seria prolijo referir, quiso el Señor ponerlos término para darla el premio que tanto merecia. Tuvo fin la vida temporal de esta religiosa capuchina, honra del monasterio de la nobilissima ciudad de Plasencia, rindiendo su espíritu con suma paz, y dejando tristes á sus compañeras que perdian tan santa madre. El Señor obró muchas maravillas, protegiendo con grandes favores á la que habia criado para ejemplar de virtudes y espejo de penitencia. En su curiosa y notable *Vida* los refiere extensamente el capellan D. Juan José Saenz; Madrid, 1718.

MATURINO (S.), sacerdote y confesor en Gatinais. Floreció en el siglo IV ó V. Las actas de su vida, publicadas por Mombritius, no merecen el menor crédito: así lo dice Téller. Existia en Paris una antigua iglesia bajo la invocacion de S. Maturino, la cual fué dada por el capitulo de Paris en 1226 á los religiosos de la Santísima Trinidad para la redencion de los cautivos; y de ahí deriva que han sido llamados Maturinos.

MATURINO (S.). Véase **FOTINO (S.)**.

MATURINO DE AMBROSIO (Fr.), lego capuchino. Entró en esta Orden perteneciendo á la ínfima plebe, y fué entre los religiosos un perfecto modelo por su excelente vida y virtudes. Quiso hacer un viaje á la Tierra Santa, pero ántes, llevado de su celo cristiano y genio caritativo, vistió el hábito de la Orden Seráfica, admirando desde entónces á todos de hallar tan celestial doctrina en un hombre del todo ajeno á los libros. « Uno de los predicadores, » afirma el P. Marcelino de Pisa, celebre en el ministerio del púlpito, que tuvo á Fr. Maturino por compañero en tiempo de Adviento y de Cuaresma, » aseguró que habia aprendido de su comunicacion muchos celestiales secretos, cuyo conocimiento no habia podido conseguir por humano estudio, y » que tenia por cierto que toda la fatiga de los teólogos más eminentes no » habia llegado respecto de algunas verdades controvertidas á la luz con » que el cielo tenia bañado el camino de este perfecto religioso. » Continuó algun tiempo en el convento de Nantes, hasta que pasando al de Orleans le sorprendió en este la muerte el año de 1625, dejando el recuerdo de sus virtudes, por que mereció siempre especial mencion.

MATURINO LE BRET, religioso franciscano, lector de su Orden. Vivió en 1530. Publicó: *Lecturam in quatuor libros Sententiarum*; 1528, en 4.º—

Lecturam in primo et secundo Sententiarum, bajo el título de *Duns. Scotus Lavalensis*; Alcalá, 1527, en 4.º

MATURINO GILBERTI, franciscano francés, muy conocido por sus estudios teológicos y hallarse dotado del don de profecía. Marchó á América donde escribió diferentes obras en la lengua de Tabasco, usada por los indios de Mechoacán; *Gran volúmen de Doctrina cristiana, en la que se explica perfecta y completamente todo lo que pueda descarse para la vida y conversacion cristiana*; impreso en Mechoacan. *Artem ac malularium ad usum Indorum grammaticorum*. La imprimió en Méjico Antonio Espinosa en 1559.

MATURINO (Clemente), doctor de París en 1520; era de Bourges, y habiendo hecho profesion entre los Carmelitas, ascendió por su mérito al cargo de provincial. Fué el primer catedrático de teología de Bourges, donde murió poco despues: dejó diferentes obras, *Comentarios sobre la Escritura* y un gran número de tratados de Teología.

MATUSALEN. Vease MATTHUSALA.

MATUTE DE PEÑAFIEL (D. Diego), granadino, catedrático de teología. Obtuvo una prebenda en la colegiata de Baza; y publicó en 1614 un *Comentario eclesiástico*, y varios discursos sobre la división de las tierras entre los hijos de Noé, y origen de los linajes del mundo.

MAUBERGE (Juan), dominico de Bafle. Floreció hácia el año 1400. Era un predicador muy celoso, que atacaba los vicios y los crímenes de su tiempo, y en particular á la secta de los Beguines. Su celo le atrajo la enemistad de los eclesiásticos y del pueblo; y le hizo desterrar á un monasterio de la diócesis de Spira, donde murió en 1414.

MAUBURNE (Juan), abad de Livri y escritor ascético, que nació en Bruselas por los años 1460. Al principio dedicóse á aprender la gramática, el ritual y el canto de la escuela de la catedral de Utrech, de la cual se cree pasó al colegio de Debenter. Habiéndose trasladado despues al convento de canónigos regulares del Monte de Santa Inés, pronunció en él sus votos, distribuyendo el tiempo entre el desempeño de los diversos empleos que le confirieron y la redaccion de varias obras que le han granjeado un nombre distinguido entre los escritores piadosos. En la tan agitada polémica literaria sobre el autor de la Imitacion de Jesucristo, el testimonio sacado de los escritos de Mauburne ha sido presentado como de gran peso por creérsele cofrade y comensal de Kempis; y esta autoridad que se le atribuye obliga á poner en claro la época precisa en que tuvo lugar su ingreso en aquella casa. En la crónica del Monte de Santa Inés, escrita por el mismo Kempis con tanta minuciosidad que no omite indicar desde el abad hasta el último de los hermanos légos, no se hace la menor mencion de Mauburne ó de *Juan Temporalis*, nombre que segun Valerio Andrés habia adoptado este reli-

gioso. Tampoco hace mencion de él el continuador de esta cronica, que la aumentó desde el año 1471, en que murió Kempis, hasta 1477. De consiguiente la profesion de Mauburne en aquel monasterio ha debido ser posterior á aquella época. En efecto, los autores de la *Gallia christiana* dicen únicamente que tuvo por maestro de novicios al subprior Reynier, el cual profesó en esta casa en 1465, esto es, seis meses ántes de la muerte de Kempis, por cuya longevidad de noventa y dos años habia sobrevivido á los antiguos cofrades, si exceptuamos á su continuador, unico testigo directo que hubiera podido ilustrar á Mauburne, si cuando falleció hubiese éste entrado en la religion. De consiguiente Mauburne no vió ni á Kempis ni á ninguno de sus cofrades contemporáneos; y por lo mismo solo pudo conocer el ejemplar de la *Imitacion* transcrito de su mano, y una copia de la *Crónica de la orden de Wildesheim*, en la que á la colocacion de este manuscrito se trata incidentalmente de Kempis como autor de dicha obra. Nicolás de Hagueville, canónigo de la iglesia de Paris y presidente del tribunal del Parlamento, hombre celoso por la disciplina de la religion, se penetró tanto del espíritu regular de los canónigos de aquel monasterio con la lectura del *Rosetum spirituale* de Mauburne, que pidió por tercera persona, y aún despues solicitó el mismo del monasterio de la orden de Wildesheim, se le enviara á Mauburne con algunos otros cofrades para la reforma de muchos monasterios de Francia. Sea que á consecuencia de esta peticion Mauburne hubiese pasado en 1497 á Francia con el subprior Reynier, sea que hubiese empezado ya la reforma, habiéndose puesto en camino dos años ántes, es lo cierto que al principio reformó la abadia de Sisoig y sucesivamente la de San Severino, cerca de Chateau London, el priorato de S. Salvador de Melun en la diócesis de Sens, la abadia de S. Ebuccio de Orleans y finalmente la de San Martin de Nevers. Mas donde con preferencia desplegó su celo, fué en la abadia de Livry, de la cual fué nombrado prior en el año 1500, siendo despues su abad por renuncia espontánea que á su favor hizo Hagueville de esta encomienda. Su carácter activo é infatigable le impulsó no solo á ocuparse en la reforma sino en la creacion de muchas instituciones y en la composicion de varios opúsculos á favor de la religion y de su Orden, que han quedado inéditos. Estaba en intima correspondencia con Francisco de Paula, fundador de los Minimos; Godofredo Bousart, canciller de la iglesia de Paris; Pedro de Brujes, rector del colegio de Sta. Bárbara; y con Erasmo, su antiguo cofrade y quizá su condiscípulo, el cual le dirigió muchas cartas. Fatigadas sus fuerzas por el fervor de su celo religioso, cayó gravemente enfermo, y en su consecuencia fué trasladado á Paris donde falleció en 1502. Los autores de la *Gallia christiana*, apoyados en una vida de Mauburne sacada de un manuscrito de la Biblioteca de S. German de los Prados, y que se

hallaba depositada en el monasterio de Sta. Genoveva, dicen que tuvo por sucesor en la abadía de Livry á su antiguo maestro y cofrade Reynier. Las obras de Mauburne se hallan detalladas en Toppeus y Fabricius; de ellas solo indicaremos nosotros las siguientes: 1.^a *Rosetum exercitiorum spirituum et sacrarum meditationum*; Basilea, 1491. Manttaire indica otra edicion de 1494: ambas son anónimas, lo que parece no desagradaba á su autor; pues se queja de que se hayan dado al público sin su consentimiento y con un título propio de la invención de los editores. En 1510 salió otra en folio con el nombre de Mauburne, impresa por Badius, que ha merecido ser descrita minuciosamente por Freitag. Otras dos ediciones han aparecido aún de esta obra; una en Milan, 1605, corregida, y la otra en Donai, 1620, en folio, revisada. Esta obra es la primera en fecha impresa y auténtica, que encierra pasajes de la *Imitacion* con el nombre de Kempis. El extraordinario éxito que tuvo la obra de Mauburne en Francia y la autoridad que adquirió entre los literatos, fué, dice un biógrafo, la principal causa para que los editores reclamasen la *Imitacion* para el P. Kempis.—2.^a *De viris illustribus sui Ordinis, seu benatorium canonicorum regularium*. Esta crónica que ha quedado manuscrita en S. Martin de Lovaina, viene á ser un compendio de la crónica de Buceius, que aun cuando no es autógrafa se hallaba conservada en la biblioteca del mismo monasterio. En ella se atribuye á Kempis, el libro de la *Imitacion* con estas palabras: *Qui sequitur me (de Imitatione Christi)*.

MAUCLEN (David), teólogo. Nació en Amberes en 1573, fué preboste de nuestra Señora del Rosario en Bruselas, y dean de S. Pedro de Breda. Murió en 1641 á los sesenta y seis años. Escribió en latin una vida de Tobías, titulada: *El espejo de la vida moral*; Amberes, 1631, en folio.—*Discursos morales sobre el Decálogo*; Lowain, 1625, en folio.—*Apología de los montes de piedad*; Lowain, 1627, en 4.^o—*La explicacion de la verdad*; Bruselas, 1655, en 4.^o Esta verdad no se refiere más que á un punto histórico bastante importante.

MAUCROIX (Francisco de), natural de Noyon, donde nació el 7 de Enero de 1619. Descubriendo desde jóven las más brillantes cualidades, sus padres le enviaron á estudiar á Paris, donde hizo rápidos progresos en literatura, y todavía hubieran sido mayores, si sus costumbres disipadas no le hubieran distraído algun tanto del estudio. Cuando salió del colegio, la poca desembarazada situación de su familia obligó á Maucroix á dedicarse á la carrera del foro, en el que se creó un nombre distinguido con el éxito completo que obtuvo en las cinco ó seis primeras causas que defendió. Tenia un talento especial para los informes; pero una timidez natural, y por lo tanto invencible, comprimía el vuelo de su elocuencia. Esta circunstancia que á su

imaginación se presentaba como un defecto enorme, y la aversion natural que tenía á toda disputa, le hicieron aborrecer la carrera que había emprendido. Poco tardó, pues, en renunciar los debates del foro que había empezado con tan halagüeños auspicios, contribuyendo poderosamente á esta determinacion una pasion ciega é irresistible, que así como entónces era el ardiente pábulo de sus ilusiones debía convertirse en lo sucesivo en cruel espina de sus dolores. Su padre le había introducido en casa de M. de Joieuse, á la sazón teniente general del rey en el gobierno de Champaña. Este personaje tenía una hija llamada Enriqueta Carlota de Joieuse, objeto de sus más bellas esperanzas, y tan hermosa como entusiasta. Vió un día al jóven Maucroix, y enamoróse desde luego tan locamente de éste, que sin atender á las consecuencias le entregó sin reserva su corazón. Maucroix, sensible también á una pasion tan ardiente y tan francamente declarada, puso á los pies de su amada su fe, su amor y su existencia. La diferencia de rangos y la desigualdad de fortuna de los jóvenes eran obstáculos insuperables á la voluntad más decidida; confiar, pues, en esta union era llegar al colmo del delirio. En su consecuencia, la señorita de Joieuse tuvo al fin que ceder al mandato de sus padres, y fué desposada con Teschin, marqués de Bioses. Este golpe desvaneció en un momento todos los sueños de felicidad de Maucroix; y muertas sus ilusiones buscó en las ciencias y en el estado eclesiástico la paz de su alma. Este jóven distinguido contaba entre sus amigos ilustres á La Fontaine, Racine y Boileau; y no admiraban ménos su talento d'Ablancourt, Courat, Patru y Pellison. El superintendente Fouquet, entónces persona muy influyente, M. de Rambouillet, célebre por su talento, Brulart de Sillery, obispo de Soissons é individuo de la Academia Francesa, y otras muchas personas notables por su saber ó su nacimiento, frecuentaban con mucho aprecio la sociedad de Maucroix. Protegido por algun amigo suyo, obtuvo un canonicato en la iglesia de Reims; y las rentas de este beneficio aumentadas luego por otro que se le confirió, le pusieron en estado de vivir con entera independenciam y de entregarse más á sus estudios favoritos. De otra parte Maucroix, sin estar todavía cicatrizada del todo la herida que en su corazón había abierto el amor de Enriqueta, no era ya aquel jóven ardiente en sus deseos, inmoderado en sus gustos, y libre en sus hábitos: trocadas sus creencias y desengañado del mundo, correspondia á su augusto carácter con el cumplimiento de sus deberes y la observancia de unas costumbres irreprehensibles; de modo que para huir de Reims, donde vivia la marquesa, aceptó una comision en Roma que le confió Fouquet, y para cuyo buen desempeño se necesitaba un negociador hábil y discreto. A su regreso á Francia Maucroix volvió á ver á la marquesa, pero fué para prestarla los últimos deberes de la pura amistad y los santos consuelos de la religion.

Perseguida y abandonada al fin esta señora por su esposo, una enfermedad lenta fué minando su existencia hasta depositarla en el sepulcro. Maucroix la asistió hasta los últimos momentos; y despues de haber llorado no la amada de otro tiempo, sino la tierna amiga, refugióse en el seno de la religion y buscó en ella el consuelo de sus penas. Portóse desde entónces con toda la severa regularidad que prescribia su estado, y pasó el resto de sus dias en la oracion y en el cultivo de las letras y de la amistad. Algun tiempo despues escribió á Boileau, que pensaba dejar sus traducciones para escribir la historia de algun rey de la tercera raza; pero como para ello era preciso pasar á Paris á reunir materiales, el canónigo de Reims no se resolvió á dejar una residencia donde pasaba en la calma y la paz los dias de su vida. Por lo mismo lo que escribió consiste casi todo en traducciones: 1.^a *Homilias de San Crisóstomo al pueblo de Antioquia*; Paris, 1671, en 8.^o; segunda edicion, 1689, en 8.^o — 2.^a *Historia del cisma de Inglaterra*, traducida del latin de Sanders; Paris, 1675, dos tomos en 42.^o; reimpressa en Holanda en 1685. De esta obra se han hecho tres ediciones. — 3.^a *Vidas de los cardenales Pabis y Campege*; 1677, que puede servir de continuacion á la *Historia* precedente: la una es traduccion del latin de Becatelli, y la otra del latin de Sigonius. 4.^a *De la muerte de los perseguidores de la Iglesia*, traducida de Lactancio; Paris, 1679, en 12.^o; Lyon, 1699. — 5.^a *Compendio cronológico de la Historia universal*, 1685: libro útil sacado la mayor parte del *Rationarium temporum* del P. Petan. Reimprimióse en Bruselas, 1690, y en Paris, 1750, con la continuacion hasta 1701 por Delisle. — 6.^a *Obras en prosa y poéticas de Maucroix y La Fontaine*; dos tomos en 12.^o, Paris, 1685, reimpresas en Holanda, 1688. El segundo tomo pertenece enteramente á Maucroix, y comprende la traduccion de las *Filipicas* de Demóstenes, la de las *Verrinas* de Ciceron, de *Eutrifon de Hippias* y del *Enthydemus* de Platon. Precede á estas tres traducciones una advertencia escrita con elegancia y discernimiento por La Fontaine. — 7.^a *Homilias morales*, traducidas de Austerins, obispo de Amasea; 1695. — 8.^a *Obras póstumas de F. de Macceron*; Paris, 1710 en 12.^o D'Olivet escribió para esta obra un prefacio que contiene algunas noticias de la vida de Maucroix. Las obras póstumas de este eclesiástico consisten tambien en traducciones de los *Diálogos* de Quintiliano, las *Filipicas* de Demóstenes, y las *Catilinarias* de Ciceron. Estos escritos han visto la luz pública en 1712 con este título: *Varias traducciones para basar el gusto de la elocuencia en los modelos de la antigüedad*. Esta obra ha sido revisada con mucho cuidado por su amigo Boileau. — 9.^a *Nuevas obras diversas del abate Macroix*; 1726. Estas nuevas obras han sido publicadas por la condesa de Montmartin, hija del marqués de Puifieux y cuñada del obispo de Grenoble, á la que Maucroix sirvió de Mecenas en sus estudios de literatura, y

enseñó el latín y el italiano. En esta colección se encuentran traducidas las *Sátiras*, las *Cartas* y el *Arte poética* de Horacio, la primera *Tusculana* y los tratados de la *Amistad* y de la *Vejez* de Cicerón.—10. *Poesías*. Chandon se equivocó cuando asegura en la octava edición de su *Diccionario* que en las *Nuevas obras de Maucroix* se habían impreso algunas poesías; puesto que no se publicaron hasta 1820 por Walckenaer, autor del artículo biográfico que nos ha servido para redactar éste. Hállanse á continuación de las *Nuevas y variadas obras de La Fontaine*. Los versos de Maucroix son fáciles: abundan en imaginación y tienen algún destello de un talento poético. Sin embargo, la mayor parte son débiles y prosáicos. Sus traducciones han sido por mucho tiempo las mejores que han poseído los franceses; y han contribuido á enriquecer su lengua habituándola á apropiarse las formas enérgicas, graves y majestuosas de la antigüedad. Mas hoy día, que la mayor parte de los *Clásicos* han sido traducidos con suma maestría por plumas más célebres que la de Maucroix, su fama se funda únicamente en la amistad que tuvo con los grandes hombres de su siglo, y especialmente con La Fontaine. Todo era común entre ambos amigos: en su juventud los mismos gustos y la misma inclinación por la poesía; y en el restante decurso de su vida, el mismo desprendimiento de las riquezas, la misma sensibilidad de corazón, la misma franqueza de carácter y el mismo ardor en la amistad: de modo que su recíproco afecto, que nació en su edad más tierna, siguió en ellos constante é inalterable hasta el término de su carrera. Maucroix guardó como preciosa reliquia el cilicio que su amigo había llevado por penitencia en los últimos días de su vida. Enseñábalo á sus amigos con tanta ternura como veneración, y no cesaba de repetir que no había conocido corazón más sincero y cándido que el de La Fontaine. Maucroix le sobrevivió trece años, y falleció en Reims el 9 de Agosto de 1708 á la edad de noventa años.

MAUDRU (Juan Antonio), obispo constitucional. Nació en Adomp, en los Vosges; y después de haber desempeñado sucesivamente las funciones de vicario y de cura en el lugar de Aidoilles, fué elegido obispo de Saint-Dié, donde celebró un sínodo el 26 de Julio de 1797. Fué el primero que asistió al Concilio nacional verificado en París en el mismo año, y acusado á su regreso de haber ocasionado turbaciones con sus discursos pastorales y celebrado públicamente los Oficios en una iglesia sin las condiciones exigidas por la ley, fué condenado á una multa de cien francos y á seis meses de prisión; apeló é hizo cesar la persecución una carta del Directorio. El 30 de Abril de 1800 reunió un segundo sínodo en Misecourt, de que se imprimieron los estatutos, y se presentó al año siguiente en el segundo Concilio nacional. Después del Concordato presentó su dimisión y aceptó el curato de Stenay. Habiéndose pronunciado durante los cien días en favor de Napoleón, fué

desterrado á Tours, pero obtuvo muy pronto permiso para habitar en Belleville, cerca de París, donde murió el 15 de Setiembre de 1820, á la edad de setenta y dos años. Gringoire pronunció un discurso sobre su sepulcro. Además de las *pastorales*, *cartas é instrucciones* hay diferentes escritos suyos, redactados con ese espíritu de partido, con que niega formalmente la existencia de los breves de Pio VI contra la constitucion civil del clero.

MAUDUIT (Miguel), piadoso y sábio teólogo. Nació en Viré, en Normandía, y entró jóven en la congregacion del Oratorio, donde enseñó por algun tiempo humanidades con extraordinario aplauso de los sábios. Consagróse despues á la carrera del púlpito, dedicando con frecuencia sus esfuerzos á la instruccion de los pueblos de la campiña. Cuando la edad no le permitió continuar con el peso de unos trabajos tan penosos, á pesar de su celo y sus ardientes deseos, retiróse á la casa del Oratorio de París, y allí pasó el resto de sus días entregado á la oracion y al estudio de las sagradas escrituras, hasta que falleció el 19 de Enero de 1709. Mauduit era sencillo y puro en sus costumbres, y á pesar de su talento, de los profundos conocimientos que poseia en los idiomas griego, latino y hebreo, y en muchas ciencias, su modestia rayaba en la humildad, sin que los varios premios con que las academias de Rouen y Caen coronaron sus composiciones literarias, hubiese engreido por un momento su corazon. Escribió: 1.º *Poesías varias*, divididas en cuatro libros; Lion, 1681, en 12.º En el prefacio, notable por las sábias reflexiones que contiene, trata del buen uso de la poesia y de los peligros que ofrecen los versos amorosos. — 2.º *Salmos de David*, traducidos en versos franceses, en 12.º — 3.º *Disertacion sobre la gota*: en ella se explica el origen de esta enfermedad y los medios de precaverse de sus ataques; París, 1687, segunda edicion, 1689, en 12.º — 4.º *Tratado de la religion contra los ateos, los deístas y los nuevos pirrónicos*; idem, 1697, en 12.º; nueva edicion aumentada, 1698, en 12.º — 5.º *Análisis del Evangelio*, con disertaciones sobre los puntos más difíciles. — *Actas de los Apóstoles*. — *Cartas de S. Pablo y cartas canónicas*; ibid, 1694 y siguientes, dos tomos en 12.º Esta obra, de bastante mérito, ha sido reimpressa y aumentada; un tomo con notas. El análisis del Apocalipsis ha quedado manuscrito. — 6.º *Meditaciones para unos ejercicios eclesiásticos de diez dias*, en 12.º, de la cual se han hecho muchisimas ediciones. El P. Mauduit dejó para dar á la prensa una *traduccion completa del Nuevo Testamento*. Compuso tambien una obra sobre la célebre polémica del *Quietismo*, basada en los principios de Bossuet, á cuya censura sujetó esta obra. Como este debate estaba á punto de terminarse, este libro no vió la luz pública, quedando el manuscrito entre los papeles del obispo de Meaux.

MAUGERART (D. Juan Bautista), natural de Auzeville, en Lorena. Nació

en 1740 de una familia pobre, y uno de sus tios le envió á estudiar á la abadía de Beaulieu, en la que se distinguió por su talento y aprovechamiento. A la edad de diez y ocho años vistió el hábito de S. Benito en la congregacion de S. Bannes, y pronunció los votos monásticos en el colegio de S. Sinforiano de Metz. El obispo de esta ciudad Montmorenci-Laval, que despues fué honrado con la púrpura cardenalicia, le confió la educacion de sus cuatro sobrinos y le nombró su bibliotecario. Algun tiempo despues confiriósele el deanato de la abadía de Chimai y el título de secretario perpétuo de la academia de Metz, reuniendo al fin á todas estas cualidades la de conservador de la Biblioteca pública de la abadía de S. Arnoldo. El estudio favorito de Maugerart eran las antigüedades y la situacion topográfica de Metz; habiendo hecho grabar sobre ambos objetos muchas láminas que se han perdido. Los acontecimientos del año 1791 obligaron á Maugerart á emigrar con el cardenal de Montmorenci y buscó un asilo en Erfurt; mas de vuelta á Francia dos años despues, fué nombrado canónigo honorario de Metz, y últimamente comisionado del Gobierno para la conservacion y vigilancia de los objetos artisticos en los cuatro departamentos de la orilla izquierda del Rhin. Maugerart falleció en aquella ciudad en 15 de Julio de 1815. Asi en Alemania como en su patria, consagró todos los momentos que le dejaban las obligaciones de su estado á estudios literarios, pasando su vida en las bibliotecas ó en sacudir el polvo de los viejos estantes de las librerías, en busca de ediciones curiosas y raras. A pesar de los vastos conocimientos que poseía, solo publicó dos escritos en el *Diario Enciclopédico*, esto es, una carta sobre una edicion de Terencio y una noticia de la edicion original de las obras de Strosnita.

MAUGIS (José). Nació en Namur en 1744, y entró en el órden de San Agustín, donde se distinguió por su piedad y su saber. Enseñó con reputacion teológica en la universidad de Lovaina, en cuya ciudad falleció en 1780. Se conocen muchas *Disertaciones* suyas impresas, y varios *Tratados* manuscritos.

MAUGRAS (Juan Francisco), natural de Paris, sacerdote de la Doctrina cristiana, enseñó con éxito las humanidades en los colegios de su congregacion. Las cátedras de Paris resonaron tambien con su elocuencia. Se distinguió particularmente por sus enseñanzas particulares; pero el ardor extremado con que se entregó á este ejercicio, le ocasionó una tisis de que murió en 1726, á los cuarenta y cuatro años. Escribió: *Instrucciones cristianas para hacer un santo uso de las afecciones*; dos volúmenes pequeños en 12.º: *Instruccion cristiana sobre los peligros del lujo: cuatro cartas en forma de consulta, en favor de los pobres de las parroquias. Las vidas de los dos Tobías, de Sta. Mónica y de Sta. Genoveva, con reflexiones, para uso de las familias y*

de las escuelas cristianas. Una piedad tierna é ilustrada, una dulzura y una modestia poco comunes, eran las virtudes que distinguian al P. Maugras en el mundo, y las que se hallan retratadas en todas las páginas de sus obras.

MAULEON (Augerio de), señor de Gremier, eclesiástico natural de Brescia. Publicó una edicion en el siglo XVII de las *Memorias de la reina Margarita*; Paris, 1628, de las de Mr. Villeroy; otra de las *cartas del cardenal de Ossat*, etc. Fué individuo de la Academia Francesa en 1655; pero al siguiente año parece que salió de esta corporacion.

MAULEON (D. Pedro de Ochagavía), natural de Navarra, canónigo de Salamanca. Falleció en 1624 despues de haber escrito: *De Sacramentis in genere et in specie*; Salamanca, 1619, en folio.

MAUMAN, eunuco y primer oficial de la corte de Asuero. Su nombre se halla citado en Ester, I, 10.

MAUNOIR (P. Julian), jesuita. Nació en 1606 en el pueblo de S. Jorge de Raitambaut, diócesis de Rennes. Destinado por sus padres al estado eclesiástico, captóse desde sus primeros años el afecto de cuantos le conocian por su dulzura, su piedad, su modestia y sus caritativos sentimientos, muy superiores á otros niños de su edad. Concluidos los primeros estudios, entró en la sociedad de Jesuitas en 1626, y fué nombrado regente de las clases inferiores en el colegio de Quimper. Como habia formado el propósito de consagrarse á la instruccion de los habitantes del campo, aprendió el *ba-jo breton*, lengua que no obstante su dificultad, consiguió á fuerza de aplicacion poseerla en solos dos meses. Desde luego obtuvo de sus superiores el permiso de principiar su carrera apostólica, y desde el año 1640 no cesó de recorrer los cantones de la Baja Bretaña, distribuyendo en todas partes el pan de la palabra divina, ilustrando los pueblos con sus consejos, y edificándoles con su ejemplo y su celo inextinguible. A sus esfuerzos infatigables esta grande provincia vió levantarse establecimientos piadosos, casas de retiro, pequeños seminarios y otros monumentos de su piedad, hasta que agotadas sus fuerzas, este jesuita cayó enfermo en Plevin, falleciendo el 28 de Enero de 1685 en olor de santidad. El P. Bochet, de la misma Compañia, ha publicado su *Vida* en Paris con este título: *El perfecto Misionero*, 1697, en 12.º El estilo es lánguido y difuso, y los hechos relatados sin aquella crítica cristiana que da mayor estimacion á estas obras. Además de los varios libros ascéticos escritos en lengua bretona, tales como: *El camino de la penitencia*; *Compendio de la ciencia de la salvacion*; *Tratado de la oracion mental*; *Cánticos espirituales*, etc., escribió las dos obras siguientes: — 1.ª *Sagrado colegio de la Sociedad de Jesús, dividido en cinco clases, en el que se enseñan en lengua armórica las lecciones cristianas ó gramática, sintáxis, diccionario, y catecismo en lengua armórica*; Quimper, 1659, en 8.º; libro raro y muy bus-

cado de los curiosos.—2.^a *Vita S. Eviertini*; Quimper, 1685, en 12.^o El sabio P. Harchenius dice que de este Santo solo se sabe su establecimiento en Bretaña, y que lo demás que de su vida se cuenta, no se funda en datos auténticos.

MAUPAS DE TOUR (Cárlos Canchon de), perteneciente á la familia de Maupas, consejero de estado en el reinado de Enrique IV. Nació en 1606 en Corson, y tuvo la honra de que fuese su padrino de bautizo Enrique IV, y no Luis XIII como equivocadamente pretende el autor del Almanaque histórico de Reims, año 1770. Nombrado en 1616 abad de la abadía de S. Dionisio de esta ciudad, su celo y perseverancia introdujo en ella la nueva reforma de la congregacion de Sta. Genoveva. Despues fué nombrado gran limosnero de la reina Ana de Austria; y hubiera sido coadjutor del arzobispo de Reims Enrique de Lorena, para cuyo puesto estaba designado desde 1654, si el duque de Guisa no hubiese hecho constante oposicion á su nombramiento. Maupas fué nombrado en 1641 obispo de Pui en Bolai y trasladado en 1661 á la silla de Evreux, donde falleció el 12 de Agosto de 1680. S. Miguel, sacerdote del seminario de Licieux, pronunció una oracion fúnebre en honra de sus virtudes. Enrique de Maupas era prelado instruido y rigidamente celoso por la disciplina eclesiástica. Creó en ambas diócesis varios seminarios y muchos establecimientos de piedad: en su tiempo tuvo fama de buen predicador, dedicándose con frecuencia á este santo ejercicio. Escribió: 1.^o *Discurso fúnebre sobre el arzobispo de Reims, Gabriel de Sta. María ó Guillermo de Gilort*, que falleció en 1629; Reims, 1629, en 8.^o—2.^o *Vida de Madama de Chantal*; Paris, 1644, en 4.^o, reimpressa varias veces, y traducida al italiano.—3.^o *Vida de S. Francisco de Sales*; Paris, 1657, en 4.^o, adornada con siete grabados, y aumentada en 1668 con una sexta parte que contiene la bula de canonizacion del Santo, para la cual Maupas habia sido celoso cooperador desde 1661.—4.^o *Oracion fúnebre de S. Vicente de Paul*; Paris, 1661, en 4.^o—5.^o *Estatutos sinodales*; Evreux, 1664 y 1665, en 8.^o Créese que estos estatutos fueron redactados por el arcediano Bondon.

MAUPERTUY (Juan Bautista Drouet de). Nació en Paris en 1650: en su juventud siguió la carrera del foro, que abandonó bien pronto para consagrarse al cultivo de las letras. Un tio suyo, que gozaba de grande influencia en la corte por su elevado cargo, le obtuvo un empleo de consideracion en una provincia. Maupertuy, sin cuidarse de los deberes que le imponia su nueva posicion, dejó su desempeño á sus subalternos, y lanzándose en la dissipacion, acabó por destruir todo su patrimonio. A su regreso á Paris, cuando tenia ya cuarenta años de edad, abandonó de repente el mundo, en que no habia encontrado más que desengaños, y abrazó el estado eclesiástico

en 1692. Despues de haber pasado cinco años en un seminario, se retiró á la abadía de Sept-Fonts, donde se hallaba en 1702, en cuyo año fué nombrado canónico de Bourges. Poco tiempo residió en esta ciudad, pues renunciando su canongía, marchó á Viena del Delfinado; volvió á Paris, y se estableció, por último, en San German de Laye, donde murió en 1750 á la edad de ochenta años. Sus numerosas producciones son una prueba inequívoca de la medianía de su talento. Las principales son: *Historia de la reforma de la abadía de Sept-Fonts*; Paris, 1702, en 12.^o—*Historia general de los godos*, traducida de Jornandes, 1705, en 12.^o—*La Mujer débil, en que se advierte á las mujeres de los peligros á que se exponen relacionándose mucho con los hombres*; Nanci (Vieísne), 1704, en 12.^o—*Las verdaderas actas de los Mártires*, traducidas de Ruinart; Paris, 1708, dos volúmenes en 8.^o—*El Euphormion de Barclay*; 1711, tres volúmenes en 12.^o—*Vida del hermano Antonio Janson (el conde de Rosemberg) religioso de la Trapa*, en 12.^o—*Sentimientos de un cristiano, encendido en el verdadero amor de Dios*; Avignon, 1716, y otras muchas de diferentes géneros.

MAURA (Sta.) V. FUSCA (Sta.)

MAURA (Sta.) V. TIMOTEO (S.)

MAURA (Sta.), virgen y mártir, natural de Constantinopla. Fué una de las heroínas de la religion cristiana, que sellaron con su sangre la verdad del Evangelio en una isla situada en el mar Jonio, la cual tomó despues el nombre de esta Santa. Se ignora de fijo en qué época padeció el martirio; pero muchos autores creen que este tuvo lugar durante la persecucion de Diocleciano.

MAURA ó MENRIS Y TEA, mártires. Fueron martirizadas por los bárbaros en Gaza de la Palestina. La primera sucumbió á fuerza del dolor de los tormentos, y la última sobrevivió al martirio.

MAUREL (Bartolomé). Nació en Junio de 1758 en la parroquia de Sabas. Despues de haberse ordenado en Castres, fué nombrado profesor de filosofia en el colegio de Albi, y elegido en 1788 vicario de Sta. Marciana, donde estableció conferencias, que fueron muy frecuentadas hasta que vino á interrumpirlas la revolucion. Estuvo en Italia durante la época del terror. De regreso á Francia en 1796, se halló muchas veces á punto de ser preso por ejercer su santo ministerio. En 1801 predicó en Albi, donde le estableció el reverendo arzobispo de Burdeos, dándole un canonicato. Fundó una congregacion de misioneros, de concierto con el prelado, para recorrer los pueblos. En 1822 le dedicó á los ejercicios eclesiásticos M. Rey, obispo que fué luego de Annecy, que ejercia entónces en Saboya y en Francia este generoso ministerio, y le animó á consagrarse á él. Fué llamado sucesivamente á varias diócesis del Mediodia. Un ataque de apoplejía que sufrió en 1825, le

obligó á renunciar á esta carrera. Designado para predicar en la corte la cuaresma de 1826, no pudo marchar á Paris á causa de su mala salud. Murió el 18 de Mayo de 1829. Escribió: *El Retiro eclesiástico*; Tolosa, 1855, dos volúmenes, en 8.º Es una coleccion de quince discursos relativos todos á las verdades de la religion y á los deberes de los sacerdotes. El editor los hizo preceder de una *introduccion y notas*.

MAURELO (Fr.), monge agustino. Sucedió en la silla episcopal de Urgel á Ramiro. Hallóse en dos concilios Toledanos: en el VIII, celebrado en la capilla de S. Pedro y S. Pablo á los 27 de Diciembre del año 655, y en el IX, que se celebró en la basilica de nuestra Señora á 2 de Noviembre de 657; ambos en el reinado de Recesvinto, rey católico. Fué Maurelo varon de grandes prendas, de religion y prudencia, y segun razonables conjeturas, murió cerca de los años de 670.

MAURELLO (D.), obispo de Lugo. La primera mencion de este prelado se encuentra en el becerro de Celanova en una escritura que habla del monasterio de S. Miguel. Confirma, entre otros, en un privilegio que el año de 1059 otorgó el rey D. Fernando en favor de D. Miro, obispo de Palencia, dándole esta ciudad, de manera, que por mucho tiempo que pasase, nunca pudiera tener la poblacion otro señor que el obispo y cabildo de Palencia. Falleció en 1060, gozando poco tiempo de la dignidad episcopal, como se dice en el catálogo antiguo de los obispos de Lugo.

MAUREUTO, abad de Duay, ciudad principal de los estados de Flandes. Es en el dia su patron tutelar, celebrándose su fiesta con gran solemnidad por haberla librado de la invasion de los herejes el año 1556, teniéndola sitiada el almirante Gaspar Coligni.

MAURETA (Fr. Juan Maria de), religioso capuchino de la provincia de Génova, sacerdote, natural del Piamonte, varon de maravillosa pureza de vida, que dejó al morir un testimonio claro de la gloria que fué á gozar. Murió el año 1586.

MAURICIA PEREZ (la Madre Sor), natural de Valencia, religiosa agustina en el convento de la Esperanza. Resplandeció en todo género de virtud; era profunda en humildad, continua su oracion, admirable en la penitencia y en la pobreza extremada. Tres años gobernó el convento de una manera tan santa, que se captó la estimacion de las religiosas. Llegada su última hora, recibió con emocion y ternura los Santos Sacramentos y entregó su alma en manos de su Criador el 29 de Junio, dia de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo del año 1672.

MAURICIO (S.). Véase LEONCIO (S.).

MAURICIO (S.). Pertenecia á la familia Duault. Nació en la parroquia de Landeac, diócesis de Sembriene, en 1115, segun el P. Alberto Legran; pero

con más verosimilitud en 1127, como indica Lovineau. Estudió humanidades en la universidad de París, donde recibió el título de maestro en artes; pero prefiriendo la humildad á la elevacion y á las ventajas temporales que su mérito podia haberle procurado, huyó del mundo y en 1140 fué á vestirse el hábito de la orden del Cister á la abadía de Langonet en Cornuailles, fundada en 1136 por Conon III, duque de Bretaña. Tres años habia tan solo que estaba entregado al riguroso cumplimiento de las leyes de su instituto, cuando la comunidad de Langonec le nombró su abad. Treinta años gobernó esta abadía con celo y una regularidad admirables, hasta que agobiado por los años, fué preciso pedir á sus cofrades el nombramiento de un sucesor. El duque Conon IV, atraído de su reputacion, fué á menudo á verle y á recibir sus santas instrucciones y á guiarse por sus sábios consejos. El duque, ansioso de satisfacer los deseos de Mauricio, fundó otra abadía de la misma Orden en el bosque de Carnoet, diócesis de Cornuailles, cuyos cláustros pobló Mauricio con doce religiosos de Langonec, de los cuales fué su abad. El duque falleció ántes de ver terminada esta obra; pero Mauricio ayudó á la princesa Constanza, hija de Conon, y la fábrica llegó á su terminacion. Este Santo falleció en 5 de Octubre de 1191, despues de haber gobernado quince años su nueva abadía, la que recibió el nombre de S. Mauricio; y ha continuado llamándose así aun despues de la bula de Honorio III, expedida en 1225, en la que le da el nombre de nuestra Señora de Carnoet. La vida de S. Mauricio fué escrita al principio por Alberto Legran en vista de una historia manuscrita de la casa de Rouen, por MM. de la Condraye, padre é hijo, y despues lo ha sido con más exactitud por Lovineau. Ambos escritores se han servido de las actas manuscritas del Santo, redactadas por Guillermo, abad de Carnoet, que vivia en 1525. Los Bolandistas hablan de este Santo de un modo muy sucinto en el tomo VI de Octubre, lamentándose de la pérdida de una *Vida* manuscrita de Mauricio que poseian en sus archivos.

MAURICIO y LA LEGION TEBEA (Stos.). Mauricio es uno de los mártires más ilustres de la fe cristiana, jefe de la legion de los Tebeas, llamada así porque habia sido levantada en la Tebaida, en el Alto Egipto. Esta legion pertenecia al ejército que, capitaneado por Maximiano, marchó contra los bayaudes, pueblo de la Galia, que se habia sublevado para vengar la muerte de Carin. Habiendo llegado á Otodulm, que segun se cree es hoy día Martigni, ciudad entónces muy importante, situada á poca distancia de Leman, Maximiano mandó que se hiciese un sacrificio á los dioses para obtener la victoria. La Legion Tebea, compuesta casi toda de cristianos, rehusó tomar parte en los actos idólatras, alejándose del campo en que debian practicarse. El Emperador empleó la persuasion para que entrara en la obediencia; pe-

ro como quiso mejor permanecer fiel á Dios que sumisa al jefe, éste mandó que fuese diezmada. Los soldados á quienes cayó la suerte fatal, sufrieron la muerte con un valor tan extraordinario que, inflamados sus compañeros de mayor ardor, insistieron en la resolución de morir todos ántes de hacer traición á su fe; y estos generosos atletas de Jesucristo recibieron la corona del martirio en el año 286. La Iglesia honra la memoria de S. Mauricio y sus compañeros en 22 de Setiembre. Los cuerpos de estos soldados ilustres fueron hallados algunos años despues en Aganne, hoy día S. Mauricio. En aquel mismo lugar Sitismundo, rey de Borgoña, mandó edificar despues una abadía que en lo sucesivo adquirió extraordinaria celebridad. Tanto en Francia como en Alemania, Italia y España, existe un considerable número de iglesias y capillas bajo la invocacion de S. Mauricio, habiendo dado últimamente este Santo el nombre á una Orden militar establecida en Saboya por el duque Manuel Filiberto, y confirmada por el papa Gregorio XII en 1572. Muchos de los compañeros de martirio de S. Mauricio son honrados con culto particular en Soleure, Aoste, Turin, Marsella y Bérghamo. Las actas del martirio de S. Mauricio han sido escritas por S. Eugenio, obispo de Lion, debiéndose al P. Francisco Xifler el hallazgo de una primera copia exacta que dió á la prensa. Posteriormente han sido publicadas en las *Actas Sinceras*, por Thierry Ruinart; y en la famosa coleccion de los Bolandos el 22 de Setiembre, con notas del P. Juan Clé. Algunos autores protestantes han querido poner en tela de juicio la autenticidad de estas actas, y aun negar el martirio de la Legion Tebea; pero sus razones han sido victoriosamente refutadas por Delisle, en la *Defensa de la verdad del martirio de la Legion Tebea*, publicada en contestacion al ministro Dubourdieu; Nanci, 1757, en 8.º Puede además consultarse la *Apología de la Legion Tebea*, en aleman, por Félix de Baltasar, individuo del consejo de Lucerna; 1760, en 8.º; y sobre todo la *Ilustracion sobre el martirio de la Legion Tebea y época de la persecucion de los gaulas en tiempo de Diocleciano y Maximiano*, por Ribas; Paris, 1779, en 8.º; obra muy erudita y que nada deja que desear en este punto.

MAURICIO (Beato), natural de Hungría y de la sangre real. Desde mancebo se dedicó á la lectura de la vida de los Santos, cuyos actos procuró imitar. Habiendo oido en cierta ocasion referir la de S. Alejo, apenas podia recordarla sin verter lágrimas, y á tal extremo llegaron sus deseos de imitarle que pudo reducir con sus exhortaciones á una nobilísima doncella, con la cual le obligaban sus padres á casarse, á que abandonando las riquezas y felicidades del mundo, abrazase la religion de Santo Domingo, vistiendo los dos el modesto hábito de la Orden. Tan grande victoria costó á Mauricio no pocas persecuciones y trabajos y una larga y penosa prision, por su constante negativa á volver al siglo. Fué muy devoto del Santísimo Sacra-

mento y de la Santísima Virgen María, y pasaba las noches enteras en su presencia, aun cuando las puertas de la iglesia estuviesen cerradas. Su glorioso tránsito ocurrió cerca del año 1556, «y estando su cuerpo, dice el *Sacro Diario dominicano*, que incluye á este Beato el día 26 de Marzo, en la iglesia, abrió los ojos al tiempo de levantar la hostia, y fijándolos en ella, no los cerró hasta que se levantó el cáliz.» *El pan de vida y fortaleza hace vencer los enemigos y alcanzar vida eterna.*

MAURICIO (Beato), abad del monasterio de S. Martín Cisterciense. Fué de vida tan ejemplar que resplandeció su santidad en los muchos milagros que obró Dios por su mediación. Extendióse tanto la fama de sus virtudes, que llegando á la Iglesia Romana, juzgó esta que era digno de un puesto en el catálogo de los Santos. Floreció en la diócesis Crispionense, y fué abad de un monasterio benedictino, pues habia tomado la cogulla en esta religion.

MAURICIO, arzobispo de Rouen. Ha dejado cinco cartas que se hallan en el tomo de Spicilegio de Dom. Lucas da Cheuj. Las tres últimas se refieren al entredieho que pronunció sobre su diócesis en 1255, porque el rey San Luis habia mandado retener las rentas de su arzobispado. Es raro que inter dijera las iglesias y las capillas que el Rey tenia en su diócesis, excepto á las que asistia en persona el Rey y las servia. Este prelado murió al año siguiente.

MAURICIO (D.), obispo de Burgos, de nacion francesa. Vino á España cuando Doña Leonor, hija del rey de Inglaterra, casó con D. Alonso VIII, rey de Castilla. Fué electo obispo de aquella diócesis el 22 de Junio del año 1214. Hállase su memoria en diferentes privilegios de 1215 y 1222. En miércoles 20 de Julio dió principio al edificio de su iglesia catedral, y pusieron la primera piedra el rey D. Fernando y el infante D. Alonso, señor de Molina. En su tiempo quedó construida la mayor parte del templo, y el claustro y capilla de Sta. Catalina se edificaron en otras épocas. D. Mauricio y el obispo D. Tello dieron sepultura al rey D. Enrique I en el convento Real de Santa María de las Huelgas, hallándose presente la reina Doña Berenguela. Enviado con D. Domingo, obispo de Avila, con embajada particular al rey D. Alonso de Leon, pidiéndole se mantuviese tranquilo y no inquietase sus dominios, no lo consiguieron por entónces, y aunque si á poco se sostuvo en paz el monarca leonés. El año de 1222 consagró la iglesia de Santa María la Real de Aguilar de Campo, de religiosos Premostratenses. Tambien asistió al concilio ó junta que se tuvo en Tarazona con D. Juan, obispo de Besançon, legado en España del santo pontífice Gregorio IX, el año de 1228, para conocer la pretension que traía el rey D. Jaime I de Aragon, que deseaba apartarse de la infanta Doña Leonor, con quien estaba casado, y alegaba que este matrimonio se celebró sin dispensacion del Papa,

y que eran deudos muy cercanos. Los obispos que se reunieron son los siguientes: D. Rodrigo, arzobispo de Toledo; D. Mauricio, obispo de Burgos; D. Fernando Perez, obispo de Sigüenza; D. Juan Perez, obispo de Calahorra; D. Bernardo, obispo de Segovia; D. Pedro Ramirez, obispo; el arzobispo de Tarragona; los obispos de Lérida, Huesca, Tarazona y Bayona. Al concluir el mes de Abril pronunciaron su sentencia, que fué declarar inválido el matrimonio. Un servicio muy notable prestó este prelado al rey D. Fernando, cuando heredó la corona, y quiso su madre y los grandes del Reino que se casase, pues á la sazón contaba diez y ocho años de edad. Para concertar su boda con Doña Beatriz, hija de D. Felipe, rey de Alemania, y que murió electo emperador, fué D. Mauricio enviado embajador, acompañado del abad del Rioseco y de D. Pedro Adoarío y el prior del Hospital. Al cabo de cuatro meses quedó acordado se aceptase la demanda, se ataviase á la Reina, y noblemente acompañada la dieron á los embajadores. A su llegada á Paris, fueron muy bien recibidos del rey de Francia: la más brillante acogida tuvieron en Castilla, y la reina Doña Berenguela pasó á Vitoria con muchos religiosos, maestros de las Ordenes y abadesas á recibirlos, segun refiere la historia. En Burgos se hallaba el Rey, y en esta capital se celebraron las fiestas, oficiando la Misa en su iglesia catedral D. Mauricio, y dió á los novios sus bendiciones. En esta solemnidad se hallaron los grandes de Castilla y ricos-homes del Reino. El Obispo gobernó su sede veintiseis años. Murió el de 1240 y fué sepultado debajo del coro de la santa iglesia catedral.

MAURICIO, monje en el monasterio de Bonaval, varon de santísima vida y grande paciencia; porque sufriendo una enfermedad continua de perlesia, nunca olvidó entre sus dolores los ejercicios de ayunar ni de orar, y finalmente entregó su alma á Dios con santa tranquilidad de espíritu. El bienaventurado Mauricio fué ilustrdo con milagros en vida y despues de su muerte.

MAURICIO (D.), obispo de Leon, hijo del conde D. Pedro Manrique y de la infanta Doña Sancha, señores de Molina, de los más insignes prelados que gobernaron esta santa iglesia y que mayor fruto lograron con su doctrina de sus ovejas y súbditos. En la historia de los milagros de S. Isidro se hace mención de un milagro que Dios por la intercesion del Santo obró con él. Obligado con tal maravilla, pidió al convento de S. Isidro le diese el título de canónigo, que le concedieron accediendo á sus deseos. El principio de sus grandezas fué haber ordenado de Evangelio y de Misa al abad San Martín, despues edificó el claustro de su santa iglesia y otros edificios deteriorados desde que fué destruida por Almanzor y su hijo. En la misma iglesia, á espaldas del altar mayor, edificó asimismo el suntuoso sepulcro

del rey D. Ordoño, fundador y dotador de ella. Dió, en fin, el obispo D. Mauricio claras pruebas de su amor á la verdad y á la justicia durante el largo espacio de diez y nueve años que rigió su sede, y cuyas virtudes menciona el epitafio que se puso en su sepultura, y dice lo que fué en vida y cuya copia es la siguiente:

PRÆSUL MAURITIUS JACET HIC, RATIONIS AMICUS,

SENSU, CONSILIO, MORIBUS ELOQUIO;

PUBLICA MORS PESTIS, SI CEDERE POSSET HONESTIS,

CEDERE HUIC MIRO VIS VIOLENTA VIRO.

MAURICIO CENTINO, franciscano, natural de Ascoli, doctor de sagrada teología en la universidad de Ferrara. Murió en 1640, habiendo publicado y escrito: *Disputationes theologicas de Incarnatione et de Sacramentis*; Mesina, 1657. — *De laudibus Montis Polesii Arenlani, etc.; et de immortalite.*

MAURICIO CHAUCES, religioso cartujo, profeso de la casa de Lóndres. Se hallaba en Inglaterra cuando el cisma de Enrique VIII, y despues de haber presenciado el martirio de algunos religiosos de su Orden se retiró á Bélgica en 1572, donde se dedicó á escribir la vida de sus hermanos muertos en la persecucion, ó que se habian distinguido durante ella, con el titulo de *Historia Martyrum Angliæ*, la que se imprimió en Lowain en 1572 con una epístola dedicatoria al R. P. Bernardo Carasino, general de la Orden. Mauricio vivió en Bélgica hasta 1581 en que murió á 12 de Julio, habiendo sido señor de una de las casas de su religion en este pais. Parece que de su obra se ha hecho otra edicion adornada con láminas. Tambien se la conoce con el nombre de *Historia Anglorum Cartussianorum narratio*; pero son muy raros los ejemplares.

MAURICIO GAMBORINO, capuchino italiano de la provincia de Génova, profesor de teología expositiva y escolástica, prefecto apostólico de las misiones. Escribió, por mandado de Clemente VIII, *Catechismum, seu doctrinam christianam et catholicam cum methodo se occupandi in exercitiis fidei quam tenet et profitetur Sancta Romana Ecclesia*; Turin, 1601. — *Commentaria in quatuor libros sententiarum seraphici doctoris S. Bonaventuræ ab eodem compilata et explicata: Genuæ in conventu S. Bernabæ anni ab Incarnatione Domini 1595.*

MAURICIO GIBELAN, juriconsulto y canónigo de la iglesia catedral de Toam, en Irlanda. Fué un filósofo entendido y un poeta muy hábil. Dejó algunos poemas y otras obras. Murió en 1527.

MAURICIO NYLASETI, franciscano francés, teólogo de la universidad de Paris, muy distinguido por los grandes servicios que prestó contra los hu-

gonotes, que le merecieron le levantasen estatuas en algunas ciudades de Francia. Murió en 1592 habiendo publicado: *Concionum Quadragesimalium*; dos tomos, Lyon, 1590, 8.º — *Concionum per Adventum Quasades sacras quatuor homilias triginta sex completas, è quibus viginti septem priores Joelen prophetam explicant; novem sex posteriores Evangelia Adventus et festorum per id. tempore occurrentium explanant*; Paris, 1589.

MAURICIO LEURALIA DE MONTE REGALIA, franc iscano piamontés, conocido por haber publicado una obra con el titulo de *Compendium Summæ Angelicæ*; impreso en 1628.

MAURICIO DE PORTU Ó DE FIDELS. Nació cerca de Baltimore, en el condao de Cork en Irlanda: entró en la órden de los hermanos menores y obtuvo grande reputacion durante el siglo XVI. Su mérito indujo al papa Julio II á nombrarle arzobispo de Toam en Irlanda. Mauricio asistió en el año de 1512 á las dos primeras sesiones del concilio de Letran, y habiendo vuelto al año siguiente á Irlanda, murió en la ciudad de Galloway el 27 de Mayo del año de 1515. Este arzobispo escribió un diccionario sagrado de la *Biblia*, impreso en Venecia en 1605, hasta la letra *E* inclusive, por Mateo Jeme Bahianer de aquella ciudad. Tambien dejó otras obras.

MAURICIO PROETA (Fr.), llamado por muchos Mauricio de Ampurias. Fueron sus padres Miguel Proeta y su madre Eleonor, ambos virtuosos y buenos católicos, de oficio tintoreros en la villa de Castellon, en la cual nació Mauricio. Educáronle con cuidado en las santas costumbres y estudio de las letras, y correspondió el niño con singular inclinacion á las cosas relativas á la virtud, de modo que desde muy mozo desempeñó durante una enfermedad de su padre las fatigas de su trabajo, al propio tiempo que se recogia y daba gracias al Señor en continuas oraciones por los favores que le dispensaba. Aficionado un dia y otro dia al estado religioso, se fué al convento de Sta. María Magdalena de Ampurias, cuyos religiosos admiraban por su vida ejemplar, pidiendo al prior le vistiese el santo hábito. Entró Mauricio en el convento de S. Agustin, consagrándose á Dios tan de veras en el ejercicio de todas las virtudes, que retirado en su celda, estudiando ú orando, ni deseaba ver, ni oir, ni hablar, sino solo vivir para Dios. Hizo los estudios de filosofia y teologia en Barcelona, Lérida y Tolosa de Francia, en cuya insigne universidad recibió el grado de doctor con singular aplauso de todos los maestros de aquella escuela. Ordenado de sacerdote se dedicó principalmente á la predicacion y á la conversion de las almas, disponiéndose con ayunos, disciplinas y continuas oraciones, siguiendo en todo el consejo del apóstol S. Pablo, que dice: «Castigo mi cuerpo y le sujeto á la penitencia para que no sea que predicando yo á otros me haga réprobo.» Mientras predicó en el principado de Cataluña, fué con tanto crédito y con tan celes-

tial doctrina que de todos era venerado y estimado por santo, llegando algunos á besar la tierra que pisaba. Esto le movió á ausentarse por algun tiempo á tierras extrañas, volviendo á su convento de Castellon á despedirse de sus hermanos y tomar la bendicion de su prelado. Partió á Berberia á predicar á los infieles, dejando desconsolados á los vecinos de Castellon. Llegado á Argel, alcanzó grandisimo fruto de su predicacion entre los bárbaros mahometanos, y convirtió á muchos á la fe de Jesucristo nuestro Redentor, y en especial á algunos magnates. Despues de haber padecido muchos trabajos conselando á los cautivos cristianos y enseñando á todos, quiso regresar á Cataluña para lo cual se embarcó llegando á Mallorca. Aquí cayó enfermo, y haciendo actos fervorosos de devocion dió su bendita alma, llena de méritos y de santas obras, al Criador el dia 20 de Febrero de 1546. Fué su dichoso tránsito en el convento de nuestra Señora de Itria, uno de los más principales que tenia la órden de S. Agustin en las Islas Baleares, y en el que descansan sus santas reliquias. Del beato Mauricio Proeta se celebraba solemne fiesta todos los años en Castellon de Ampurias, su patria, en el convento de Sta. Maria Magdalena, siendo numeroso el concurso del pueblo que asistia en veneracion de los milagros que ha obrado el Señor por intercesion de este Santo.

MAURICIO, llamado por algunos *Gausit*, inglés, religioso de la órden de Sto. Domingo hácia el año 1290. Compuso: *Comentarios sobre Isaias, Jeremías, Baruch*, etc.

MAURICIO, llamado *Somerset*, inglés, monge del Císter y despues abad hácia el año 1195. Escribió un libro de poesias y otro *de Schamate Pontificali*.

MAURICIO DE TOLON, franciscano francés, conocido por su piedad y caridad durante la peste que affligió á su país en el siglo XVII. Murió en Tolon en 1668, despues de haber escrito y publicado: *Tratado del órden que se debe tener en las ciudades y otros lugares en tiempo de peste mientras dura la epidemia, con el modo de hacer las fumigaciones y purificaciones necesarias: libro apologético contra los impugnadores de las fumigaciones que deben hacerse necesariamente en tiempo de peste.* — *Narracion en compendio de los frailes capuchinos que administraron á los invadidos de la peste en la ciudad de Génova y sus arrabales, y entregaron sus almas por caridad hácia sus hermanos.* — *El Capuchino enseñando caritativamente los remedios en tiempo de peste*; Paris, 1662.

MAURICIO DE TOLOSA (Beato), de los primeros fundadores del convento de Tolosa. Aún más noble que por su sangre, de nobilísimo linaje, lo fué por la santidad de su vida este esclarecido dominico, pues por sus virtudes de humildad, mansedumbre y pobreza, llegó á causar la admiracion

de sus compañeros, siendo hermosísimo espejo de religiosos. Excelente predicador, enemigo decidido de los herejes, acérrimo defensor de la fe, sufrió por esta con heroica paciencia gravísimos trabajos, *que Dios le premió, porque nunca falta Dios á los que en él confían*. Así cuando llegó á Albi á predicar al convento de Franciscanos, en donde se hospedó, encontrando consternados y afligidos á los monges por faltarles el agua, recurrió á la oracion, y diciéndoles caváran en un paraje que designó, á los pocos golpes hallaron una fuente, que aún dura, y es prodigiosa para los enfermos. En tan celebrado lugar terminó Mauricio santamente sus dias el año 1249, y fué sepultado con insignes exequias. El Señor ilustró con muchos y famosos milagros su sepulcro.

MAURICIO TUBERNICO, franciscano, cuyo apellido se ignora lo mismo que los demás hechos de su vida. Escribió: *Summam distinctionum de his, que in Scripturis sacris continentur: Nonaginta distinctiones per alphabeti seriem conexioneatoribus utiles*. Vivió en 1280.

MAURICIO (P. Fr. Bernardo de Porto), capuchino y predicador de la provincia de Gerona. Nacido de noble é ilustre sangre, dió muestras desde sus más tiernos años de la virtud que habia de conseguir. Enviáronle sus padres á Roma á estudiar jurisprudencia, y rico de ciencia y de noticias adquiridas en aquella corte, volvió á su patria graduado en ambos derechos, adquiriendo, durante las vacaciones que se ejerció en algunas causas forenses, la reputacion de distinguido abogado. Fastidiado del tumulto de los tribunales y de la frecuencia de las causas, sacó del prolijo estudio de todas ellas la necesidad de huir del mundo y de acercarse al cielo. Solicitó ordenarse de sacerdote y lo consiguió con toda brevedad, sin que causase su determinacion extrañeza al pueblo. Creció si de punto la novedad, cuando se le vió vestir el hábito de los Capuchinos, poniendo sus ojos en lo más profundo de la humildad. Su perfeccion era tan sublime que aun siendo sacerdote secular no dijo Misa hasta que entró en la religion, y entónces solo las veces que le obligaba la obediencia. Fué en esta observantísimo, por lo cual cautivó las voluntades de sus superiores; su humildad, por otra parte, era tan rara que se ocupaba en los ministerios inferiores del monasterio y en los trabajos más penosos de la cocina, como si no supiese otra ciencia. Con semejantes cualidades competia la de pobreza; cubria su cuerpo un hábito cansado ya de ser mortaja, sin poder servirle de abrigo; alimentábase de escasos é insípidos manjares, habitaba por fin en la celda más incómoda. No miraba á mujer alguna, ni á su misma hermana; no concedia al sueño sino breve tiempo, y ese sobre la desnuda tabla; vivia últimamente en constante y religiosa oracion. Nombrado maestro de novicios, en este empleo se esmeró con el ejemplo, y su celo fué fecundísima madre de aquella religiosísima

provincia. Acreditada su virtud en el retiro del claustro, fué destinado á ejercer el ministerio apostólico de misionero en los montes de Saboya, donde habia echado profundas raíces la herejía calvinista. Trepó por las eminentes cumbres de los Alpes predicando tres y cuatro sermones cada dia por aquellos pueblos. Discurria por las aldeas y recogia no escasos frutos de su predicacion evangélica y de su ejemplo, pues aquellas gentes se aplicaban á frecuentar los Sacramentos, á restituir los templos á su antiguo esplendor, floreciendo más la disciplina eclesiástica y abjurando de sus muchísimos errores. Coronado con tan gloriosos triunfos, volvió á su provincia, llamado para proseguir sus tareas en la isla de Córcega, donde fué elegido guardian. Con el sumo desvelo y fatigas de tanto trabajo, enfermó gravemente en el convento de la Concepcion de la ciudad de Génova, y lleno de méritos y colmado de virtudes, dió su espíritu al Señor el año de 1614, siendo testigos de su gloria los portentos que siguieron á su muerte. En el convento de religiosas del Puerto de S. Mauricio vivia con fama de santidad una hermana de Fr. Bernardo.

MAURICIO (Felipe), franciscano flamenco, profesor de sagrada teología. Publicó; *Directorio de la conciencia en los casos difíciles*; Bruselas, 1674, en 8.º

MAURICIO (Jacobo), religioso cartujo, monge profeso de la casa de París. Tradujo del latin al francés el libro de *Ejercicios espirituales* del Padre Juan Miguel, y el de la *Conversion de los pecadores* de Divinio Cartujo. Tambien hizo la version del *Speculum monasticum* del abad Daeriano. Escribió un volúmen de sermones. Floreció en 1602.

MAURICIO DE PAZOS (D. Antonio), obispo de Avila. Fué natural de Pontevedra, colegial en el colegio de San Clemente de Bolonia, y rector de su universidad en el año 1555. Pasó á Roma á la causa del arzobispo de Toledo, y fué canónigo de Tuy, inquisidor de Sevilla y Toledo en el año de 1565, electo obispo de Pati, en el reino de Sicilia, y abad del Parque. Promovido al obispado de Avila y nombrado presidente de Castilla, renunció con este motivo el obispado por el escrúpulo que tenia el Rey de ocupar prelados en la corte dejando sin pastor á las ovejas. Despues de haber desempeñado la presidencia fué trasladado á la mitra de Córdoba en 1578, y gobernó esta santa iglesia hasta su muerte, ocurrida el 27 de Junio de 1586. Acabó en su iglesia el sagrario, en donde yace; dió en su ciudad y obispado muchas limosnas; dejó dotadas las festividades de los Mártires que padecieron en Córdoba; y asistió al concilio provincial de Toledo, que se celebró en 1585. Hacen notar las historias de su tiempo que siendo presidente de Castilla, la primera plaza que proveyó fué en un gran enemigo suyo, y preguntándole qué motivos habia tenido para elegirle, respondió: que el sugeto era bene-

mérito, y que Dios le mandaba en su Evangelio *Benefacite his qui ode-
runt vos.*

MAURILIO (S.). Nació en Milan, de padres ilustres, y recibió su educa-
ción religiosa al lado del glorioso S. Martín, obispo de aquella ciudad. Lan-
zado este Santo religioso de la diócesis por los herejes arrianos, Maurilio
abandonó á sus queridos padres para vivir al lado de su guía y pastor, que
se hallaba en Tours. A la sazón habia sido ya este Santo ordenado de lector
por S. Ambrosio. Al lado del santo Obispo, Maurilio acabó de penetrarse
de aquellas ilustres virtudes que resplandecian en el prelado de Tours, de
cuyas manos recibió las órdenes sacerdotales; y anhelando desde entón-
ces mayor perfeccion evangélica, pidió la bendición de S. Agustin y se fué á la
ciudad de Auxerre, en donde fundó Maurilio una iglesia á Jesucristo, que fué
centro de devocion de aquella comarca y punto adonde acudieron innumera-
bles fieles. Doce años gobernó aquella iglesia, ilustrándola con su doctrina y
autorizando las predicaciones con los frecuentes milagros que el Señor opera-
ba por su intercesion. Su celo religioso no le permitia tolerar la existencia de
templos falsos en los alrededores de aquella ciudad. Asi vemos que, llevado
de su fervor, derribaba los idolos, vencía en todas partes la idolatria y plan-
taba la cruz donde ántes se elevaban altares impuros. El Señor, que veía con
ojos de complacencia los esfuerzos de Maurilio, multiplicaba en su mano los
dones de su gracia, colmándole de favores y aumentando el número de los
milagros. Más adelante S. Martín pasó á la ciudad de Auxerre; y con su apos-
tólica influéncia logró que aquella ciudad nombrára á Maurilio su obispo.
Inestimable fué la joya que conquistó aquella grey con esta eleccion; pues
no hubo pastor más vigilante, ni sacerdote más santo, ni prelado más fer-
viente, ni padre más bondadoso, ni varon más caritativo que Maurilio en
medio de sus ovejas. Pues si atendía á la salud de sus almas no olvidaba
tampoco las necesidades de su vida. En cada uno de sus actos aparece la
mano del Señor obrando un milagro. Movido todavía de deseos más austeros,
salió un día escondidamente de Auxerre, y pasó oculto en su silencio á tra-
bajar la tierra bajo las órdenes de un caballero. Sabedora la ciudad de este
suceso, se reune precipitadamente clamando todos por su prelado. El con-
sistorio no perdona medios para hallarle: indaga, pregunta, envía men-
sajeros, todo fué en balde. Al cabo de siete años de pesquisas hallaron ca-
sualmente en el litoral de la Bretaña una piedra, donde se leían escritas estas
palabras: *Por aquí pasó Maurilio, obispo de Auxerre*, palabras que á pro-
pósito habia escrito el Santo. Con esta guía, y andando el tiempo, lograron
al fin hallarle y alcanzaron que se restituyese á su silla episcopal, donde fué
recibido con extraordinaria alegría. Los autores de su *Vida* acompañan este
suceso con hechos portentosos y revelaciones propias de un varon tan con-

sumado en las obras de Dios como S. Maurilio. Desde que fué obispo, leemos en su *Vida*, vistió toscamente, su comida fué tan escasa que en la cuaresma solo se alimentaba de un poco de pan seco que tomaba de tres en tres días; sus penitencias numerosas, su mortificación extraordinaria, su meditacion continua; y á pesar de tamaña aspereza llegó á la edad de noventa años, robusto aún y sin los achaques de la vejez. A pesar de sus fuerzas conoció que se acercaba su última hora, y mandando preparar su sepultura, cayó enfermo y entregó su espíritu al Señor á los 13 de Setiembre, día en que la Iglesia hace su conmemoracion. Grande fué el luto de la ciudad, inmenso el gentio que acudió á su entierro, y profundo el recuerdo de sus virtudes que dejó grabado en el corazon de los fieles.

MAURILIO (S.) arzobispo de Rouen, oriundo de la ciudad de Magence; pero nacido en Reims en la Champagne. Despues de haber sido preboste de Abastad, pasó á Italia y entró en un monasterio de Florencia, en el que ascendió á abad. La relajacion de las religiones le obligó á abandonar aquella nacion: volvió á Francia con un religioso llamado Gilberto, y entró en el monasterio de Trecamp. Fué sacado de este monasterio el año 1058 para ser elevado á la sede metropolitana de la ciudad de Rouen. Celebró en el mismo año un concilio de los obispos de la provincia, en el que condenó el error de Berenger é hizo una profesion de fe, expresando que el pan y el vino se cambiaban, despues de la consagracion, en el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y mandó que se firmase en lo futuro esta profesion de fe por los obispos despues de su consagracion. Reunió otro concilio en Caen en 1061 y murió el 9 de Agosto de 1067.

MAURILIO, monge fiscaviense ó fiscanense, claro en virtudes y especialmente en la abstinencia. Despues de haber vivido con grande observancia, enfermó y murió el dia 26 de Febrero. Se le dió sepultura en el convento fiscanense de la orden de S. Benito.

MAURILIO, obispo de Tortosa el año de 846. Suscribió las determinaciones del concilio de Lérida, estando su firma en el sexto lugar, con la circunstancia de expresar su sede, lo que no hicieron los que concurrieron al mismo. Es la única memoria que se tiene de este prelado, á causa de faltar los concilios que se celebraron en la provincia Tarraconense en los años siguientes.

MAURINO (S.), abad y mártir. La Iglesia hace conmemoracion de su glorioso tránsito en 10 de Junio. Floreció en el siglo XII, y fué victima de su celo combatiendo sin tregua la herejia. Los partidarios del error le dieron muerte en el atrio de la iglesia de S. Pantaleon de la ciudad de Colonia, donde fueron sepultados sus restos. El Señor ha obrado muchos milagros por intercesion de este Santo, quien fué abad de un monasterio de Benedic-

tinios que gobernó con los ejemplos de su santidad, cimentando entre los monges el fervor de la primitiva institucion, y alentándolos á combatir el error con todas sus fuerzas. El Señor, dice un biógrafo, coronó su obra haciendo salir de su escuela una porcion de atletas que defendieron con vigor la fe católica.

MAURIS (P. Teodoro), jesuita y rector del colegio de Barcelona. A él se debe el principio de la fábrica de la iglesia actual de Belen de dicha ciudad. Dejó varios monumentos, habiéndose publicado un sermón que predicó en la traslacion del cuerpo de la venerable Paula Agnés Cabeza, Barcelona 1677.

MAURITANIA (B. Juan de), religioso capuchino, que fué muchos años guardian, y ejerció otros cargos en su religion haciendo una vida admirable, de la que se refieren grandes milagros, pues sanó á muchos enfermos que se hallaban ya desahuciados. Murió y fué sepultado en Cambresis, en donde se hallaba su cuerpo entero y sin corromperse veinticinco años despues de su muerte.

MAURO (S.) y compañeros mártires. Este celoso apóstol del Evangelio sufrió el martirio en el siglo II. Hallábase en Roma cuando fué enviado á Reims, ciudad de Francia, para la propagacion de los dogmas cristianos; sus predicaciones alcanzaban cada dia numerosos prosélitos, convirtiendo á muchos idólatras que acudian á él presurosos para regenerarse en las aguas del bautismo; pero sabedor el prefecto Lampadio de sus conquistas, mandó prenderle; y despues de haberle hecho sufrir inauditos tormentos, sin haber logrado vencer su constancia, le condenó á ser decapitado. La Iglesia recuerda su tránsito en 22 de Agosto.

MAURO (S.), obispo y confesor. Este Santo es tambien conocido por los nombres de S. Vano, S. Vitor y S. Videno. Floreció en el siglo V en las Galias, donde en edad muy tierna abrazó la vida monástica, en la cual hizo progresos tan rápidos y ostentó un fondo tan extraordinario de virtud y celo, que en el año 498 fué elevado á la silla episcopal de Verdun. El Señor confirmaba cada dia sus acciones virtuosas con raros prodigios. Despues de haber gobernado su grey por espacio de veintiseis años, descansó en el Señor en el de 525, extenuada sus fuerzas y debilitado de las austeridades. La célebre congregacion de Benedictinos, tan conocida en Francia y orgullo de esta Orden, lleva el nombre de S. Mauro. Sus virtudes se recuerdan en 8 de Noviembre.

MAURO (S.), obispo y confesor. Nació en Verona, y durante el gobierno de esta diócesis hizo florecer la religion con su celo y sus virtudes; pero entre las que le distinguían era la de la humildad, acompañada de una caridad entrañable hácia los pobres. Su misericordia fué prodigiosa: todos le

aclamaban por padre, y era inútil pensar que cerca de su lado se apartase la orfandad sin un consuelo. Administraba su grey con alabanza de todos, cuando dejó el báculo pontifical, se despidió de sus amadas ovejas y fué á hundirse en el desierto para terminar sus dias en las austeridades y en oracion continua. El Señor le dotó del don de profecía y milagros, hasta que la muerte vino á darle el premio reservado al varon justo. Su nombre es citado en 21 de Noviembre.

MAURO (S.), mártir, varon de vida apostólica. Nació en Africa, y llevado del afan de visitar el sepulcro de los Stos. Apóstoles, emprendió un viaje á Roma, donde le aguardaba el martirio por premio de su fervor cristiano. Acusado ante el gobernador Galerino de que pertenecía á la religion verdadera, mandó prenderle y que se le obligára á sacrificar á los dioses; mas como la firmeza de su fe era inalterable, fué condenado á la decapitacion. El martirio de este Santo tuvo lugar en el año 284, y su nombre se cita en 22 de Noviembre.

MAURO (S.). V. CLAUDIO.

MAURO (S.), abad. Llamábase su padre Equicio, el cual, deseoso de que su hijo creciera en virtud y letras, puso á Mauro al lado de los Benedictinos en el año 522, cuando solo contaba doce de edad. Este jóven fué luego en el monasterio modelo de regularidad y observancia; de modo que S. Benito le nombró su coadjutor en el gobierno de Sublaco, acreditando el Señor el acierto de la eleccion con repetidos hechos prodigiosos. Un autor dice, «que yendo un dia S. Plácido, monge, hijo del senador Tertulio, á sacar agua, cayó dentro de la laguna, y fué á parar á bastante distancia de la orilla. Vió á este en espíritu en su celda S. Benito, y mandó á Mauro que fuese y le sacase. Obedeció el Santo: marchó por encima de las aguas sin percibirse, y cogiéndole de la cabeza, le sacó sin haberse hundido en las ondas ni uno ni otro. Atribuye él este milagro á las relaciones de S. Benito, y este santo abad á la obediencia de su discípulo.» Este santo patriarca se retiró á Casino, y despues de algun tiempo, ó sea en 528, llamó á su lado á S. Gregorio. Posteriormente pasó S. Mauro á Francia, y secundado de la liberalidad del rey Teodoberto, fundó en 545 la célebre abadía de Glanfebil, ahora de S. Mauro sur Loire, que gobernó mucho tiempo. En el año 581, S. Mauro renunció á favor de Bertulfo el gobierno de aquel monasterio para retirarse á la soledad y acabar allí sus dias en la contemplacion de las cosas celestiales. Al cabo de dos años, S. Mauro entregó su espíritu al Señor, recostado en un saco de ceniza ante el altar de S. Martin. Su fallecimiento tuvo lugar en 15 de Enero, dia en que le cita el Martirologio del año 584. Sepultáronle al lado derecho del altar, y á su lado un pergamino que contenia estas palabras: *Mauro, monge y diácono, que vino á Francia en los dias del rey Teodo-*

berto, y murió diez y ocho dias ántes del mes de Febrero. Leemos en una coleccion de vidas lo siguiente acerca de este Santo. «Todos los autores, á lo ménos desde el siglo IX, afirman unánimemente con Amalario, que San Mauro de Anjou, abad francés, fué el mismo Mauro que ahora decimos, discipulo de S. Benito.» Lo que tambien prueba contra ciertos criticos modernos Ruinart, en su Apologia de la mision de S. Mauro. Los argumentos que alegan algunos para distinguir aquellos santos, pueden verse en Chatelain, nota sobre el Martirologio, pág. 255 (1). De S. Mauro se hace mencion en la liturgia francesa antigua, compuesta por Alemina, y en los martirologios de Uzuardo y otros. Los antiguos ingleses tributaron grande veneracion á San Mauro en tiempo de los reyes normandos. Despues, por miedo á estos, fué trasladado el cuerpo de este Santo en el siglo IX á diferentes lugares, viniendo á parar últimamente en el año 868 á la abadía de S. Pedro des Forets, cerca de Paris. Últimamente, sus restos se han repartido entre varios lugares sagrados.

MAURO (S.). Véase BONO (S.).

MAURO (S.). Véase PAPIAS (S.).

MAURO (S.) obispo, natural de Roma, sobrino del papa Juan IV, ilustre en virtudes y milagros. Fué monge de la órden de S. Benito, siendo en este estado elevado á la silla episcopal de Cremona (Italia), donde resplandeció tanto en virtudes dignas de un buen prelado, que fué llorada amargamente su muerte. No dejó en el obispado los ejercicios de la santa regla, y para dedicarse mejor á ellos, edificó una ermita en un monte cercano á la ciudad, en donde se retiraba todo el tiempo que le permitian los negocios de su dignidad, y en particular en el de cuaresma. Habiéndola ya gobernado como buen pastor y padre de pobres, murió santamente, y fué enterrado en su iglesia. La ciudad le tomó por patron, y celebra con gran pompa su festividad. Se cree que floreció por los años de 1000.

MAURO (S.). Fué abad de S. Victor de Marsella, ilustrisimo monasterio de la órden de S. Benito, fertilisimo en santos. Tenia predileccion á la redencion del pecado, por lo que pasaba largas horas en el confesonario. Floreció en el año 800, en tiempo del emperador Carlo Magno.

MAURO (S.), natural de Caller en Cerdeña. Fué esposo de Sta. Beneria, dechado y ejemplo de virtud. En tiempo de Trajano, tirano cruel contra los

(1) A imitacion de la congregacion de los Stos. Vanne é Hirulfo, recten establecidos entónces en Lorena, ciertos monges benedictinos de Francia instituyeron una reforma de su Orden, bajo el titulo de Congregacion de S. Mauro, en el año 1621, aprobada por los papas Gregorio XV y Urbano VIII: se ha dividido en seis provincias, bajo un general propio, que comunmente reside en S. German de los Prados, en Paris. Estos monges viven en un estrecho retiro, abstenidos de toda comida de carne no estando enfermos.

hijos de Jesucristo, sediento de su sangre, le mandó dar martirio. Recogieron su laureado cuerpo los fieles, exponiéndose á ser ejecutados como el santo mártir, y le dieron sepultura. El dia 20 de Enero del año 1620, tuvo lugar la invencion de S. Mauro, habiendo hallado S. Lello la sepultura desmoronada, y un epitafio que revelaba que habiendo sido enterrado en 25 de Octubre, fué á morar con su mujer en aquel sepulcro dia 21 de Noviembre. Al exhumarle, se conoció habia sido hecho pedazos por los sayones; y conducido con gran pompa á la catedral, fué colocado en el santuario, donde se celebra su fiesta el dia 25 de Octubre.

MAURO (S.), obispo de Cesena, de la órden del P. S. Benito, ilustre en virtudes.

MAURO CAMBÍ (V. P.), genovés. Recibió la cogulla en España y en el monasterio de nuestra Señora de Monserrate en Cataluña, y despues pasó á la congregacion Carmense de la órden del P. S. Benito, y fué abad del monasterio de esta Orden de Sta. Catalina de Génova, y más tarde del de S. Pablo de Roma, en donde murió con fama de santidad el dia 6 de Agosto del año 1657.

MAURO, obispo de Rávena. Escribió al papa Manelo I una carta contra los monotelitas, que fué aprobada por el concilio de Letran en tiempo de Martin I, y está entre las actas de aquel concilio.

MAURO, religioso benedictino. Floreció en Hungría en siglo XI. S. Estéban, rey de Hungría, despues de haber establecido en sus estados la religion cristiana, le hizo obispo de Cirico, iglesia que los alemanes llaman *Fünfkirchen*, y de las del país de Otegiazan. Escribió la vida de dos religiosos de Joerando, llamados Andres y Benito. Murió en 1.º de Mayo.

MAURO (Fra), el cosmógrafo más célebre de su tiempo. Fué religioso de la Orden Camaldulense en el monasterio de S. Miguel de Murano, cerca de Venecia. Se ignora el año en que nació. La extraordinaria reputacion que adquirió en matemáticas y fisica, le valió en 1444 la distincion de formar parte de una comision de quince sábios, creada para arreglar y dirigir el curso del Brenta y los trabajos de las lagunas. Desde 1457 á 1459 trazó el hermoso mapa-mundi que se ve todavía en una de las salas de la biblioteca de dicho monasterio. Por este tiempo ejecutó por órden de Alfonso V, rey de Portugal, otro mapa-mundi que es probablemente una copia del que hemos indicado. Las sumas que Alfonso satisfizo para este objeto, existen todavía anotadas en los registros del convento de S. Miguel, y entre ellos se lee el nombre de Andrés Bianco, uno de los célebres cosmógrafos que Fra Mauro habia empleado en aquel trabajo, lo que indica que este célebre religioso tenia á su direccion todos los cosmógrafos más sábios de su tiempo. Aun cuando no se sabe la época en que murió, es probable que fué ántes del 20

de Octubre de 1489; pues desde este año no se halla en la historia ninguna noticia de este profundo matemático. La república de Venecia, para perpetuar su memoria, mandó acuñar una medalla con su retrato y la siguiente inscripción. *Frater Maurus S. Michaelis Muranensis, de Venetiis ordinis Camaldulensis, chosmographus incomparabilis*. Ranuccio ha formado una idea muy imperfecta del mapa-mundi de Fr. Mauro; así como ha sido mal apreciado por Formaleoni y algunos otros; al paso que han hecho el más grande elogio, conocedores de su importancia, D. Alfonso Collina, Foscarini, Vicenzo, Ricci, Mittarelli, Costadoni, Tirabosqui, Biorustachl, Andrés y Carri. En 1494 los Médicis enviaron á Venecia algunos pintores para sacar una copia de este mapa-mundi, destinada á figurar en el palacio de Florencia; y al mismo tiempo mandaron traducir en latin los muchos tratados de cosmografía, leyendas y explicaciones que existen sobre este gran trabajo. Se presume que el mapa-mundi que se halló en el monasterio de Alcobaza en Portugal, y que el infante D. Fernando enseñó en 1525 á Francisco Sousa Tavares, era tambien otra copia del de Fr. Pablo. En 1804 el gobierno inglés mandó sacar de ella un ejemplar muy exacto, costeadó por la Compañía de las Indias y algunos suscritores, ejecutado por Guillermo Fraser. Trasládado á Lóndres, fué depositado en el Museo Británico. Mr. Vincent insertó en la nueva edicion de sus obras sobre la geografía antigua un diseño del Africa, de reducidas proporciones, sacado de aquel mapa; y finalmente un camaldulense del mismo convento que Fr. Mauro ha publicado en 1606 una descripción de este mapa-mundi, que contiene un tomo en folio, titulada: *Il mappamundo di Fra Mauro Camaldolese descritto ed illustrato da D. Plácido Zuela dello stesso ordine*. Este volumen contiene al frente el retrato de Fr. Mauro, sacado de la medalla acuñada en su honor, un pequeño mapa-mundi del célebre cosmógrafo veneciano. Este pequeño mapa, ha sido despues unido á las noticias sobre Marco Polo, dos tomos, en 4.º, publicadas recientemente por D. Plácido Zuela. La obra del colega de Fr. Mauro es un trabajo perfecto en su género; y solo hubiera sido de desear que se hubiesen trascrito en él, para utilidad de la ciencia, las notas y explicaciones que se hallan en el mapa original; así como hubiera sido tambien muy conveniente formar una lista ordenada de todos sus nombres geográficos, é indicar con signos oportunos los lugares que ocupan en el mapa, las posiciones y los objetos que comprende. Aunque Zuela se dedicó á este trabajo, sin embargo, solo dió á conocer aquel corto número de nombres y notas que más convenia al linaje de discusiones á que se entrega; á pesar de esto, basta solo su obra para convencerse de que Fr. Mauro tenia conocimiento de todo lo que hasta él habian escrito antiguos y modernos sobre geografía. Los descubrimientos de Marco Polo en Asia se encuentran en él señalados con tanta

inteligencia, que Ranuccio ha creído que este mapa era una copia del que supone levantó el viajero veneciano, cuando probablemente Polo no se ocupó nunca en este género de trabajos. Aun cuando muy recientes en la época de Fr. Mauro, hallamos sin embargo indicados en su obra los descubrimientos del cabo Verde, del cabo de Fuego y del golfo de Guinea, hechos por los portugueses. Como se valió de relatos de viajeros autorizados, que quizá no escribieron nunca sus viajes, y si lo hicieron, no han visto nunca la luz pública sus escritos, se leen en ella particularidades que han sido ignoradas de muchos geógrafos célebres. Así leemos en el interior de Africa el nombre de *Darfur*, país desconocido de Delisle, Anville y otros célebres geógrafos, hasta que Bruse oyó hablar de este país, y Wroune lo descubrió y visitó. Los importantes trabajos de los cosmógrafos de principios del siglo XV, y especialmente de Fr. Pablo, influyeron poderosamente en las empresas marítimas que se llevaron á cabo por atrevidos europeos, así en dicho siglo como en los siguientes; y con toda seguridad puede afirmarse que han sido causa principal de los dos descubrimientos geográficos más grandes, el del cabo de Buena Esperanza y el de América. La obra árabe de Drici habia ciertamente relegado al olvido el método exacto y preciso de Tolomeo para determinar la posición de los lugares por su distancia del Ecuador y un primer meridiano, siguiendo el método más vago de los árabes, y por consiguiente más asequible á la ignorancia de los tiempos, el cual consistia en dividir el globo en zonas ó climas, y colocar en ellas por medio de itinerarios y segun las distancias respectivas. Mas admitiendo los sistemas y métodos geográficos de los árabes, se vino en conocimiento al mismo tiempo de grandes comarcas ignoradas de los europeos, venciendo á su ejemplo algunos errores de los geógrafos griegos que servian de poderoso obstáculo á los progresos de la geografía. Habiase vuelto al sistema de Eratostene, Mela y otros antiguos, que suponian terminar en el Sur por medio de un cabo las costas orientales y occidentales de Africa. Los árabes habian llevado entónces sus descubrimientos hasta Sofala, situada en la costa oriental, y no les era desconocida del todo la existencia de Madagascar. Fr. Mauro trazó estos nuevos descubrimientos en su mapa-mundi, y dando á la grande isla de la que habia oído hablar el nombre de *Sofala*, situóla al Sur de la extremidad del Africa, y separóla del resto del continente por medio de un canal ó un largo estrecho. Como la palabra *Diab* se lee dos veces en esta isla, da lugar á sospechar que sea el nombre *Dib* ó *Div*, que significa *isla*, aun cuando Zuela cree que es término árabe, y que por lo tanto significa *lobo*. Aun cuando no es fácil atinar con la razon que justifique el extraño nombre con que se ha bautizado esta isla, sin embargo, echando una ojeada al mapa-mundi de Mauro, veremos que el Africa tal como este la habia señalado, comprendiendo la isla de Diab al Mediodía,

no se aparta mucho en su forma general de la que tiene realmente, prolongándose su situación hácia el Sur; de modo que los viajeros portugueses, que tenían conocimiento de este mapa-mundi, en vez de hacer nuevos descubrimientos, hallaron sin duda las comarcas que estaban ya designadas en la obra de Mauro. Aun los mismos descubrimientos de Marco Polo al Este del Asia, que los sistemas geográficos prolongaban muchísimo hasta el Oriente, disminuían de una parte las distancias que separan las costas orientales del Asia de las occidentales de Europa, y permitían abrigar la esperanza de llegar al Catai y á la India por medio de una corta navegacion con rumbo hácia Occidente. En esta parte de las costas de Europa habianse descubierto ya las islas de los Azores, y los cosmógrafos de aquella época colocaban más allá de las islas conocidas, otras islas no visitadas aún, que algunos navegantes creían haber divisado engañados por ilusiones de óptica ó la aparición de algunas naves. Estas islas se llamaban *S. Brandan*, *las Antillas* y el *Basil ó Brasil*; las colocaban en el mapa á corta distancia de las Azores, de modo que Cristóbal Colon y los primeros navegantes, siempre singlaron derechamente hácia Oriente, confiados en unos mapas que el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza habia justificado hasta entónces su exactitud. Mas aun cuando el espacio inmenso de mar que debieron atravesar los primeros navegantes europeos siguiendo éste rumbo hubo de desengañarlos, nunca creyeron, sin embargo, que las islas trazadas en los mapas fuesen pura ilusion ó una mera suposición de los geógrafos: al contrario, al abordar á tierra creyeron ciegamente que aquellas islas eran las mismas que los autores habian trazado en los mapas; y en su consecuencia, dieron á ellas ó á las primeras costas del Nuevo Mundo que descubrieron, los nombres de Antillas y Brasil. Lo que acabamos de indicar, siguiendo á un ilustrado autor, basta para probar la grande influencia que ejerció sobre su siglo y el siguiente Fra Mauro y los cosmógrafos, de quienes era propiamente jefe. Los pormenores que hemos apuntado son suficientes para dar una idea de este célebre mapa-mundi; solo si añadiremos, que en una de sus notas nos indica que ya entónces se atribuía el flujo y reflujo de la mar á la atraccion de la luna y al calor del sol; y en otra se lee que los navegantes del mar de la India no se sirven de la brújula, sino del astrolabio. Este mapa está trazado sobre pergamino, su altura es de cinco pies, once pulgadas, siete líneas (medida francesa); y su longitud de seis pies, siete pulgadas: está adornado con figuras y miniaturas de un color muy vivo; y los títulos, notas, descripciones y demás estan escritas con mucha limpieza en italiano y en dialecto veneciano.

MAURO DE ALFARO (Fr.), venerable religioso del monasterio de Monserate, que por sus ejemplares costumbres fué nombrado bastante jóven maes-

tro de novicios, no atendiendo á la edad sino á sus merecimientos. Murió conservando purísima castidad. Se ignoran los años en que floreció, constando solamente que era religioso de la orden del P. S. Benito y que vivió en el monasterio citado.

MAURO DE GRIESKIRCH, capuchino alemán de la provincia del Tirol. Se hizo muy notable por su profunda ciencia, celo por la salvacion de las almas y espíritu apostólico. Fué un predicador distinguido, y publicó: *Sermones para todo el año, Adviento y Cuaresma*, 1684. *Reloj excitatorio místico*, 1689.

MAURO LAPIS, religioso de S. Mateo de Almano en Italia, autor de la *Vida del B. P. de Cerdeña*.

MAURO SCOTO (V. P. Fr.), inglés, de nobilísimo linaje. Tomó el hábito de S. Benito en el real monasterio de Sahagun, de donde salió para predicar en su patria como otros, despues de haber sido instruido convenientemente en la religion y letras. En Inglaterra sufrió persecuciones, cárceles y muchos trabajos, por la predicacion y defensa de la santa fe católica, á que se dedicó con gran celo: condenado á la horca, sufrió tan vil pena con resignacion, y despues de muerto le arrancaron los herejes las entrañas para mayor ignominia. Padeció martirio el venerable padre Fray Mauro Scoto el dia 27 de Mayo de 1612.

MAURO DE VALENCIA, capuchino español, natural de esta ciudad, predicador de S. M. y célebre en su época por su elocuencia y erudicion. Fué profesor de sagrada teología, y cultivó con éxito las letras, aunque con mucho más las virtudes evangélicas. Murió en su patria en 24 de Enero de 1697, mereciendo que el poeta valenciano Francisco Cros escribiese el siguiente epitafio:

Esta que admiras hora, ¡oh peregrino!
 Corona es temporal del nacimiento,
 Que en las sienes del tiempo al llamamiento,
 Los triunfos de la vida le previno.
 Estas, ya entre sus páramos, el lino
 Rasga de una mortaja, y ceniciento
 Del cadáver que incluye es monumento,
 Y hado en fin es vulgar, ¡comun destino!
 Yace en ella: no yace, que en desvelos
 De perpétuas memorias está vivo;
 Que á pesar del olvido vive MAURO.
 MAURO, que es viva estrella de los cielos,
 MAURO, que fué en su patria dulce olivo,
 MAURO, que huyó en la ajena el triunfo, el lauro.

Escribió y publicó: *Sermones de varios Santos y principalmente de Santa Teresa y otros cuatro bienaventurados, á saber: Ignacio, Francisco Javier, Felipe é Isidoro, puestos por nuestro santísimo padre Gregorio XV en el número de los santos*; Madrid, 1625. — *Oracion fúnebre por la serenísima señora Doña Margarita de Austria*; *ibid.*, 1621. — *Oracion de Santa Teresa de Jesus*; Madrid, 1627. — *Sermones de Cuaresma muy eruditos y morales*; *ibid.*, 1637.

MAURO (P. Fr. Mateo de S.), capuchino de la provincia de Mesina. Desde sus primeros años observó los preceptos de la ley divina con tanta puntualidad que sirvió de norma y ejemplo á sus compañeros. Alistado á los veinticuatro años de su edad en el número de los clérigos, para servir más estrechamente á Dios y unirse con Jesucristo determinó abrazar el órden Seráfico, dando claras muestras de lo que sería tan luego como recibió el hábito. Fué profundísima su humildad, acérrimo observante y defensor de la altísima pobreza, así en el alimento y vestido como en lo demás. Electo superior, sus palabras y obras concordaron á sus súbditos, consiguiendo no se quejasen ni aun en la mayor penuria. Para que ningun religioso se resfriase en el ejercicio caritativo de su instituto de asistir á los enfermos, era el P. Mauro el primero que solicitaba y se ofrecia gustoso á emplearse en tan piadoso ministerio, sin que hubiese enfermedad, por pestilente que fuera, que arredrara su caridad y compasion. Así murió lleno de méritos y de virtudes el año de 1616, entregando su espíritu al Señor en el convento de Nicofía.

MAURO (P. Plácido de S.), italiano, enfermero durante algunos años del monasterio Juliense de la órden de S. Benito. Fué insigne en caridad, humildad, de singular mansedumbre y de puntualidad en la asistencia del oficio divino: al darle el santísimo sacramento de la Eucaristía, se arrojó de la cama y le recibió arrodillado con noble humildad. Desde el primer dia de su enfermedad dijo que habia de morir el dia de su patrono S. Mauro, y así sucedió el año 1610.

MAURO GINARD (D. Francisco), abad XXVII del monasterio de Santa María la Real de Mallorca, casa-hija del real monasterio de Poblet. Fué maestro de sagrada teología y querido y reputado prelado, tanto por su profundo saber como por su religiosidad y buenas costumbres; fué electo el 14 de Setiembre de 1732, y gobernó el monasterio hasta igual dia del año 1736. Hizo algunas obras de consideracion en la fábrica del convento.

MAUROI (Fr. Enrique de), religioso franciscano. Escribió: *Apologia in Archiepiscopum Toletanum et ejus asseclas pro judæis qui de Christo bene sentiunt, etc.*; Paris, 1553, en 4.º

MAUROLICO (Francisco). Nació en Mesina el 16 de Setiembre de 1494,

de una familia griega originaria de Constantinopla. Después de haber concluido con mucha brillantez sus estudios, abrazó el estado eclesiástico y renunció á la literatura, que hasta entónces habia ocupado sus más preciosos momentos, para dedicarse exclusivamente á las matemáticas, en cuya ciencia fué su padre su único maestro. Fué tanto el ardor con que emprendió estos estudios, que de sus resultas cayó gravemente enfermo. Y aunque la robustez propia de la juventud le sacó de aquel peligro inminente, su salud fué en lo sucesivo siempre débil y lánguida. A pesar de esto no disminuyó su aplicacion; pues luego que estuvo mejorado, emprendió de nuevo y con tanta perseverancia este estudio, que llegó á merecer el título de primer geómetra de su tiempo. Tan brillante reputacion pronto se extendió por toda Sicilia; y aun cuando este modesto eclesiástico hubiese preferido vivir en el retiro, solo con sus libros y el trato de la amistad, el virey Juan de Vega le instó vivamente para que pasase á la corte á enseñar geometría á su hijo primogénito. Maurolico, durante su permanencia en Palermo, habitó siempre el palacio de este principe, y tuvo asiento á su lado en la mesa: tanta era la distincion con que le trataba. La corte del virey veíase entónces adornada de nobles, que así manejaban con gloria la espada, como sabian ejercitar su talento en tareas científicas. Entre lo más ilustre descollaba el marqués de Geraci, así por la finura de sus modales como por su gusto apasionado por las ciencias. Desde luego se unió en estrecha amistad con Maurolico, siendo en él tan vivo este afecto que no podia separarse un momento de su amigo. Esta mancomunidad de sentimientos obligó á Maurolico á acompañar al marqués en sus viajes á Roma y á Nápoles, en cuya última ciudad aquel hábil geómetra fué recibido del modo más lisonjero por el cardenal Alejandro Farnesio. Fueron tantas las proposiciones ventajosas que se hicieron á Maurolico para que se quedára en Roma, que el marqués su amigo, temiendo se lo arrebatasen, se lo volvió apresuradamente á Sicilia; mas para indemnizarle los perjuicios que en obsequio á la amistad del marqués habia voluntariamente sufrido Maurolico, dióle aquel la rica abadía de Santa María del Porto, señalándole además una pension de doscientos escudos de oro para que enseñase matemáticas en el colegio de Mesina. Ningun extranjero de distincion que llegaba á esta ciudad salía de ella sin haber visitado al ilustre geómetra; y no pocos sábios emprendieron el viaje para conocerle y consultarle únicamente. Los más célebres matemáticos de Italia acudian á menudo á su talento, obteniendo siempre contestaciones luminosas y dignas del genio de Maurolico. Colmado de honores y rodeado de la consideracion y del aprecio público, llegaron sus dias á una extrema vejez. La muerte del marqués de Geraci, su amigo y bienhechor, que le precedió á la tumba, fué el primer golpe que penetró hondamente su corazon: desde luego se reti-

ró á una casa de campo inmediata á Mesina, en donde sintiendo cercano su fin, se preparó á morir como buen sacerdote y cristiano con la oracion y la plegaria hasta que terminó su vida en 21 de Julio de 1575. Sus restos fueron depositados en la iglesia de S. Juan Bautista de Mesina, en una tumba decorada con un epitafio, que la mayor parte de los escritores de este hombre célebre han citado. Los compatriotas de Maurolico han llevado hasta el exceso sus elogios. Mas la imparcialidad de la historia exige que aplaudamos la prudente circunspeccion de Tirabosqui, que no admite sin exámen aquellos impulsos de un sentimiento patriótico. Sin embargo, la memoria del sábio Maurolico descansará siempre sobre títulos muy valederos á los ojos de la posteridad. Ensayó restablecer el quinto libro de Apolonius, el cual, segun Pappus, trataba de *Maximis et Minimis*; y si bien no salió del todo airoso de esta empresa, sin embargo, preciso es convenir que solo es dado acometerla al talento de un gran geómetra. Tambien imaginó una nueva teoria de las secciones cónicas que la Hire adoptó y amplió despues, y ocupóse tambien en trabajos aritméticos. Aparte de esto, escribió varios tratados sobre astronomia, la naturaleza de los elementos, la mecánica, las propiedades del iman, la música y otros puntos de fisica y matemáticas. Tambien publicó diferentes obras sobre historia y una coleccion de poesias. Todas estas obras se hallan detalladamente enumeradas en las Memorias de Nicéron, de las cuales solo indicaremos las más notables, que son las siguientes: 1.^a *Traducciones latinas de Teodosio, Menclao, Antolico, Euclides, Apolonio, etc., con sábios comentarios la mayor parte.*—2.^a *Cosmographia de forma, situ numeroque cælorum et elementorum, etc.*; Venecia, 1545, en 4.^o, reimpressa á menudo en aquel siglo.—3.^a *Theoremata de lumine et umbra ad perspectivam radiorum incidentium*; Venecia, 1575, en 4.^o; nueva edición con notas de Clecjes, Lion, 1615.—4.^a *Admirandi Archimedis siracusani monumenta omnia quæ extant*; Palermo, 1685, en folio. Esta obra es más bien una imitacion de Arquimedes, que la traduccion literal de las obras de este antiguo geómetra. Habiéndose perdido en un naufragio la primera edición, se reprodujo en 1681 en vista de un ejemplar que se halló por casualidad. Maurolico dejó muchísimos tratados manuscritos, cuya indicacion se halla en la *Bibliotheca Sicula* de Mongitore y en los *Elogi d' Huomini illustri de Crasso*. Además de los autores citados hablan de este geómetra Teisier en sus *Elogios de los hombres ilustres*, Chanfépié en su *Diccionario*, etc. Existe una *Vida* de Maurolico, escrita por uno de sus sobrinos; Mesina, 1615, en 4.^o

MAUROLICO (Silvestre), sobrino del precedente y heredero, si nó de la profundidad de su talento, á lo ménos de su ardor por el estudio. Residió en España desde jóven y fué empleado en la biblioteca del Escorial en 1585. Felipe II le comisionó para visitar los principales archivos y bibliotecas de

Europa á fin de enriquecer con preciosos manuscritos aquella importante coleccion. El monarca supó premiar el celo y la inteligencia de Maurolico con una rica abadía, y en 1588 le nombró su limosnero. Habiendo pasado poco tiempo despues á Sicilia, confiriósele en 1592 la abadía de Sta. Maria de Rocamatore, cuyos edificios reparó y hermoseó, como lo atestigua una inscripcion colocada en la parte superior de la puerta de la sala capitular. Mongitore no indica el año en que murió, pero se sabe que vivia en 1615. Tenemos de él: *Istoria sagra intitolata Mare Oceano di tutte le religioni del mondo*; Mesina, 1615, en folio. Esta historia de las Ordenes monásticas es mejor que las que se conocian entónces; mas desde que existen las de Bonanni, Heliot, etc., su mérito ha decaido considerablemente. Maurolico ha dejado muchas obras manuscritas, que suponen una laboriosidad infatigable, y cuya enumeracion se halla en el tomo II, página 226, de la Bibliotheca Sicula.

MAURONTE, abad, natural de Francia. Nació en el año 654, y le bautizó el ilustre obispo S. Riquerio. Descendía de sangre real, pues sus padres, el bienaventurado Adelbando y Sta. Rectrudis, pertenecian á una familia muy noble de Gascuña ó Aquitania. Mauronte poseia un alma grande y un corazon virtuoso, cualidades que recibian aún mayor valía con lo ilustre de la cuna del Santo. En su juventud desempeñó honoríficos cargos en la corte de Clodoveo II y de la reina Sta. Batilda; y despues de la muerte de su padre, unió á sus estados el ducado de Douay. El arreglo de varios negocios muy importantes, y el deseo de unirse en matrimonio con una jóven rica y noble le llevó á Flandes; pero el Señor, que tenia puestas sobre él sus miras, le reservaba para una vida más meritoria. Hallábase á la sazón en el monasterio de Elnona el ilustre S. Amando, obispo de Mestre, quien supo pintar á los ojos de Mauronte con tanta verdad la miseria de las vanidades del siglo y los riesgos del mundo, que cambiando éste sus pensamientos fué á sepultarse en el fondo del monasterio de Machiennes, cuya fundacion era debida á su madre. Poco tiempo despues recibió en aquél retiro la tonsura clerical de manos del mismo S. Amando; y cuando fué ordenado de diácono, nombráronle prior de Amaya ó Amaige, media legua de Marchiennes. Deseoso Mauronte de extender esos asilos del mundo, fundó un nuevo monasterio en el territorio de Merville, que pertenecia á sus estados, y del cual fué nombrado abad. S. Mauronte falleció en el monasterio de Marchiennes, del cual fué últimamente abad. Contaba á la sazón el Santo la edad de sesenta y dos años, y su fallecimiento tuvo lugar en 5 de Mayo de 706. En dicho día se hace conmemoracion de este Santo en los martirologios de Bélgica. A fines del siglo IX el monasterio de Merville fué asolado por los daneses y normandos, y sus monges trasladados á la iglesia de nuestra Señora de Douay por disposicion de Carlos el Simple, rey de Francia, y juntamente con

aquellos monges pasaron á dicha ciudad los cuerpos de S. Mauronte y San Amato. A veces se ha dado á nuestro Santo el título de levita, otras de diácono y varias de abad; y con dichas cualidades se halla citado indistintamente en los antiguos calendarios de la catedral de Arras, de S. Martin de Tournai y de Lieja. El cuerpo de S. Mauronte se conserva en una rica urna depositada en dicha iglesia. Si bien la abadía de S. Guislino en Sta. Sinault posee su cráneo, y la catedral de Arras algunas pequeñas partes de sus reliquias. Los martirologios citan su nombre en 5 de Mayo.

MAURUS (Francisco), natural de Hungría. Nació al principio del siglo XVI, y contaba ya una edad bastante avanzada cuando profesó la regla de los Franciscanos de la tercera observancia. Al paso que cumplía con escrupulosa exactitud y edificante piedad los deberes de su religion, dedicaba algunos ratos de ocio á la poesia que desde su juventud venia cultivando; y por lo mismo debemos á su musa un *poema épico* en trece libros, titulado *Francisciador*, que es la vida de S. Francisco de Asis, fundador de su instituto. Este poema ha valido á Fr. Maurus muchos elogios de sus contemporáneos. Dedicólo á Cosme I de Médicis, gran duque de Toscana, y este príncipe, que era un Mecenas, mandó colocar el retrato del autor entre los poetas célebres que adornan la galería de Florencia. El poema de Maurus fué al principio impreso en esta ciudad en 1570, despues en Amberes en 1572. Luis Caballi, religioso de la misma Orden, publicó otra nueva edicion. El autor finaliza cada libro con un argumento, notas, ilustraciones y un compendio de la vida de Maurus, Ruan, 1634. Esta edicion fué dedicada á Francisco de Arlai, arzobispo entónces de esta ciudad y despues de Paris.

MAURUS (Hortensio), poeta latino, natural de Verona. Nació en 1652 y abrazó el estado eclesiástico, residiendo mucho tiempo al lado de Fernando Furtemberg, obispo de Paderbon y decidido protector de los literatos. Despues de la muerte de este prelado, Maurus fijó su residencia en Anobre, donde falleció el 14 de Setiembre de 1724 á la edad de noventa y dos años, siendo sepultado en la iglesia de los católicos. Muchos de los sábios de Alemania se contaban en el número de sus amigos, pues su talento y conocimientos le colocaban á una altura distinguida. El curioso puede hallar algunas poesías de este eclesiástico en la coleccion de poetas alemanes de Boeniguius. El abate Weizembac, que las habia reunido y publicado separadamente, las insertó en su coleccion titulada: *Selecta veterum et recentiorum poemata*; 1682, en 12.^o Al formar su juicio sobre sus poesías, se expresa este compilador en los siguientes términos: *Stilus Hortensii purus est, tener, splendidus, plenus acuminis acque munditiarum.*

MAURY (Juan Siffreni), cardenal. Nació en 26 de Junio de 1746 en Vareas (condado Venusino), de una familia pobre y oscura. Despues de haber

estudiado los primeros elementos de las ciencias en su patria, emprendió estudios mayores en el seminario de S. Carlos de Aviñon, y despues entró en el de Sta. Guardia de la misma. Desde los primeros años de su juventud reveló incansable aplicacion, talento, memoria feliz y ambicion de fama. Habiendo pasado á París, jóven todavia, sin recursos ni proteccion, hallóse luego en situacion apurada, y se vió precisado á dar lecciones en una casa particular para atender á su subsistencia; pero ocupado en trabajos literarios, la enseñanza era descuidada y los progresos de sus discípulos casi nullos. En 1766, cuando no contaba aún veinte años, Maury dióse á conocer del público con la impresion de un *Elogio fúnebre del Delfin* y un *Elogio de Estanislao*, ambos en 8.º; producciones poco notables si atendemos á su mérito intrínseco, pero dignas de alabanza, y aun diremos sorprendentes, si atendemos á los pocos años del novel autor. Al siguiente año el jóven Maury fué uno de los aspirantes al premio de la Academia Francesa, presentando al concurso dos escritos: uno el *Elogio de Carlos V*, y el otro *Ventajas de la paz*, que fueron favorablemente apreciados. Estos pequeños triunfos alentaron al abate Maury, el cual habiendo recibido órdenes sagradas, se dedicó luego á la elocuencia del púlpito, predicando con aplauso en diferentes iglesias de la capital. En 1770 la Academia Francesa propuso por premio de elocuencia el elogio de Fenelon; y Maury concurrió al certámen enviando un discurso con este epitafio: *Antiqua homo virtute ac fide*; ganó el accessit, y el premio fué concedido á Laharpe. Aun cuando la oracion de Maury era superior á las que fueron postergadas, sin embargo, se resiente todavia de la juventud del orador. Poco tardó en salir al público un *Paralelo de tres discursos* que habian concurrido al certámen; pero á pesar de ceñirse únicamente á la parte literaria, no parece escrito este paralelo por una pluma imparcial. Un heredero del nombre de Fenelon, que acababa de ser promovido al obispado de Lombeg, nombró al abate Maury primer vicario general y canónigo de la catedral. Pero la ciudad de París era teatro que convenia más á las aspiraciones del jóven abate, y el brillante éxito de sus primeros sermones le habia halagado demasiado para renunciar á sus sueños de gloria y retirarse á Lombeg. En 1772 la Academia Francesa le hizo la señalada distincion de escogerle para pronunciar el panegirico de S. Luis; y con este discurso puso el sello á su fama de orador sagrado. La Academia quiso mostrarle su aprecio, pidiendo para él al monarca un beneficio, quien otorgó esta gracia, confiriendo á Maury la abadía de Frenade. A pesar de haber sido juzgado tan favorablemente aquel discurso, todavia el panegirico de S. Agustin, que pronunció en 1775, fué más notable y juzgado superior á cuantos habia escrito, así por la fama como por el estilo. En 1777 reunió todas estas oraciones sagradas con otras sobre materias profanas, y las publicó con este título: *Discursos es-*

cogidos sobre diversos asuntos de religion y literatura, en 12.º Este tomo comprende un discurso sobre la elocuencia del púlpito; los panegiricos de San Luis y de S. Agustin; el elogio de Fenelon, y reflexiones sobre los sermones de Bossuet, escritas para la edicion de Deforis, pero que este benedictino no tuvo por conveniente imprimir. Por este tiempo Maury predicó delante de la corte un adviento y una cuaresma. Mantuvo intima amistad con el abate Boismont, y se cree que ambos compusieron las *Cartas secretas sobre el estado actual de la Religion y del Clero en Francia*; Paris, 1781, 22 págs. en 12.º, folleto asaz ligero y satirico. En 1783 fué elegido para suceder á Lefranch de Pompignan en la Academia Francesa; y esta eleccion, segun algunos biógrafos, se debió á la brillante sociedad que frecuentaba Maury y á la amistad que tenia con los literatos y académicos más acreditados, especialmente con Marmontel. Su discurso de recepcion lleva la fecha de 22 de Enero de 1783. Esta vez el orador habló de sí mismo con mucha modestia, y se extendió con tanta abundancia como poco gusto sobre los títulos de su predecesor. Como declamó enérgicamente contra las hostilidades que este literato dirigia al partido filosófico, el duque de Nivanois le felicitó por haber sabido conciliar la filosofia con el Evangelio. Al siguiente año el abate Maury perdió á su amigo Boismont, el cual al morir renunció á su favor el priorato de Lion, que producía de 18 á 20,000 libras de renta anuales. En esta época, la posicion de Mauri era brillantísima: poseedor de una fortuna considerable, gozaba al mismo tiempo de la más grande reputacion. Si debiésemos imitar el ejemplo de otros biógrafos, entraríamos aquí en el exámen de su vida privada, para averiguar lo que hubiese de cierto en los rumores tan uniformes y acreditados en su tiempo como poco favorables á las buenas costumbres. Solo diremos que era difícil á un hombre de un carácter tan ardiente como el abate Maury, y tan interesado en los círculos de la alta sociedad, permanecer indiferente á las discusiones políticas que agitaban entónces la Francia; por lo mismo no es extraño hasta cierto punto que tomára en ellas la parte activa que veremos en el decurso de este artículo. El guarda-sellos Lamouignon, que murió á los primeros fulgores de la revolucion francesa, tenia tanta confianza en el talento del abate Maury, que era su único consejero particular; de modo que era voz general en su época que ayudó al ministro en los trabajos más importantes, y especialmente en la redaccion de los edictos de 1787 y 1789, que dieron motivo al clamoreo de la suprema magistratura. Estos edictos, harto memorables, influyeron poderosamente en los sucesos de una revolucion, cuyos principios y consecuencias Maury debia luego combatir con la mayor energía. En calidad de prior de Lion, asistió á la asamblea que el clero del bailío de Peronne celebró para la eleccion de diputados de los Estados generales, y en ella resultó elegido este abate.

Su nombre figura poco en las discusiones de esta asamblea; y si su fuga, su arresto en Peronne y una carta de Ribacol, pudieron ponerle en ridiculo, poco tardó en desvanecer él mismo esta impresion. La primera vez que tomó parte en los debates de la Asamblea, fué cuando se discutió el veto real en Setiembre de 1789, y desde entónces su voz resonó en todas las cuestiones de importancia, ya se tratase de cuestiones rentísticas, ya de materias eclesiásticas. Su opinion sobre las pensiones, los impuestos, la Compañía de las Indias y el papel-moneda; probaron á la vez sus conocimientos y su rara facilidad en el decir. En 18 de Marzo de 1796 atacó fuertemente á Necker, y sus discursos contra este ministro y los atentados del 5 y 6 de Octubre, el derecho del monarca para hacer la paz y declarar la guerra, merecen ser citados con preferencia. La Iglesia y el clero tuvieron en él un valiente y poderoso campeon, especialmente en las sesiones de 17 de Octubre y 27 de Noviembre de 1790: con igual energía combatió las proposiciones de Mirabeau y los proyectos del comité eclesiástico de la Asamblea. Suscribió asimismo las protestas del lado derecho de la cámara á favor de la religion y de la monarquía, y sobre todo la que se formuló en 15 de Abril de 1790, cuando la Asamblea rehusó declarar la religion católica religion del Estado, y la de 29 de Junio de 1797 relativamente á los decretos que declaraban presos al Rey y á la familia real. Fué uno de los que suscribieron esta última declaracion, de que se abstendrian en lo sucesivo de tomar parte en las deliberaciones de la Asamblea, á ménos de que se tratára de los derechos é intereses del monarca y su familia; y en efecto, desde entónces raras veces tomó la palabra el abate Maury. La tribuna de la Asamblea constituyente fué el verdadero teatro de su gloria; en ella sostuvo con honor la lucha contra todos los oradores del lado izquierdo, y especialmente contra Mirabeau, su compatriota y adversario constante, y con el cual se le ha puesto á menudo en paragon. Su talento y su serenidad en medio de los más agitados debates le han valido los más entusiastas elogios; pero donde se excedió á su misma fama de orador elocuente é irresistible, fué cuando defendió los bienes eclesiásticos de los ataques de la revolucion. Seguramente que el clero no podia hallar abogado más celoso y entusiasta en esta importante discusion que el abate Maury; pues tomó dos ó tres veces la palabra, y siempre con su natural y acostumbrado brío, resistiendo casi solo todos los ataques de los partidarios de la expropiacion, y especialmente de Thouret, el más hábil y temible de sus adversarios. Mas al fin, dice un biógrafo, este ilustre abogado consiguió envolver entre las redes de su dialéctica al abate, dando lugar á Mirabeau, que habia ya callado por vencido, que volviese al combate con más empeño. Este rey de la tribuna, con todo su orgullo y la confianza que le daba su talento, acostumbraba á decir de Maury: «Cuando tiene razon, lu-

chamos ambos; mas cuando no le asiste, él mismo es quien se derriba.» Una lucha particular se empeñó despues entre estos dos oradores sobre los asignados; y aunque el triunfo quedó por Mirabeau, á quien sus partidarios cubrieron de laureles, aunque faltó poco para que Maury fuese herido por instigacion suya, no por eso consiguieron sellar sus labios ni que dejara de pronosticar las consecuencias desastrosas que debia producir este papel funesto. Al concluir el abate su peroracion, abrió el libro de Law, que á propósito llevaba, y leyó á la Asamblea estas palabras: *Los enemigos de M. Law lo son tambien del género humano.* «El es, no los demás, exclama el abate »Maury, el enemigo del género humano y de la patria; que se nos denuncia »al pueblo, no importa; que nos oiga, y despues que nos juzgue; y de que »nos haya oido, que decline su jurisdiccion....» Así que acabó de pronunciar estas palabras, saca de su faltriquera algunos billetes de Law, y con voz atronadora, exclama: «Hélos aquí estos papeles desastrosos, saturados »con las lágrimas y la sangre del pueblo. Hélos aquí estos papeles que debie- »ran colocarse como faros brillantes para advertir á los hombres honrados »los escollos contra los cuales va á estrellarse la nave del Estado.» El abate Maury tenia una voz imponente, sonora, imaginacion fogosa, quizá alguna vez demasiado ardiente, y una facilidad extraordinaria en producirse. Ningun orador en la Asamblea sabia presentar con más claridad una cuestion, y nadie como él sabia desenvolverla al principiar el discurso con más orden y limpieza. Era á la vez orador abundante y enérgico y hábil lógico; pero las interpelaciones de sus adversarios y los estrepitosos rumores que á propósito provocaban en la Asamblea, desconcertaban de tal modo al abate, que á veces no le era posible dar con la sucesion de las ideas. No se crea por esto que las interrupciones y los clamores de las tribunas le intimidasen; al contrario, arrostrábalos con imperturbable firmeza, siendo únicamente su propia impaciencia y la precipitacion en rechazar inmediatamente los ataques lo que le perjudicaba; de modo que á menudo la última parte de su discurso no tenia la necesaria correlacion con el principio. Sus astutos adversarios sabian tan bien usar de estos ardides, que en los momentos más decisivos conseguian sobre él ventajas que no hubieran obtenido con la fuerza de su talento. El abate Depradt, que en la Asamblea constituyente no se sentaba por cierto al lado de este orador, aun cuando en lo sucesivo modificó sus opiniones, traza su carácter en los siguientes rasgos: «El abate Maury, dice, era un acopio inmenso de riquezas, adquiridas por medio de »una aplicacion continua. Poseia una memoria feliz; su serenidad era imper- »turbable, y era tal el arte con que sabia presentar el encadenamiento de sus »racionios, que casi siempre se presentaba invencible. A todas estas dotes »puede añadirse la claridad de ideas, un estilo correcto, tan correcto que

»quizá era el único de los oradores de quienes pudiesen trasladarse desde luego á la imprenta los discursos que pronunciaba. Si Mirabeau era un genio capaz de crear y conducir á un partido, el abate Maury hubiera podido ser dignamente el orador y el intérprete de cualquier otro: éste veía en los hombres á un auditorio solamente; aquel veía en el mismo auditorio no más que hombres y máquinas de guerra.» Maury desplegaba igual firmeza así en público como en la tribuna; y su enérgica oposicion á las empresas revolucionarias le expuso á menudo á los insultos del populacho, que los instigadores de oficio atizaban contra los realistas cuando carecian de razones que oponerles. Despues de la ruidosa discusion de los asignados, algunos miserables gritaron al salir Maury de la Asamblea: *Al farol el abate Maury*; mas éste sin inmutarse se acercó á ellos, y les dijo con serenidad: «Aquí está el abate Maury, y colgadle si quereis del farol; ¿pero vereis por esto con más claridad?» Una estrepitosa carcajada estalló entre aquellos revoltosos, dejándole libre despues de haberle aplaudido. En 19 de Julio de 1790 se opuso con su acostumbrada energia á la supresion de los títulos de nobleza, provocada por distinguidas personas de esta clase. El abate Maury, el hijo de un simple zapatero, se levantó para combatirla y conservar á las ilustres familias de Francia unos títulos que algunos repudiaron. Todavía este infatigable adversario de las reformas se opuso con todas sus fuerzas á la reunion de Aviñon á la Francia, y puede decirse que fué el único diputado de su partido que defendió esta causa con verdadero interés; y probablemente que no serían extraños á este comportamiento los favores que obtuvo de la silla apostólica. En los documentos publicados á continuacion del *Proceso de Luis XVI*, impreso en 1795, tres tomos en 8.^o, se hallan algunas memorias relativas á la aceptacion de la Constitucion, escritas por este abate, cuyos consejos dados en ellas al Rey desinteresadamente no fueron atendidos. La revolucion, que despojaba á Maury de sus beneficios y que le obligaba á expatriarse, debía al parecer destruir de un solo golpe la fortuna, el reposo y los honores de este hombre ilustre; mas al contrario, ella fué la que dió impulso á su elevacion. Sus discursos en la Asamblea habian extendido por Europa su extraordinaria reputacion, y al salir de Francia, despues de cerradas las sesiones, le aguardaba en todas partes la recepcion más distinguida. Visitó sucesivamente á Chamberi, Bruselas, Lieja y Coblenz, recibiendo de los príncipes franceses y extranjeros inequívocas muestras de interés y estimacion. Llamado á Roma por Pio VI, su entrada en esta ciudad fué un verdadero triunfo: los prelados, los señores, el pueblo todo salió á recibirle; y las tias del Rey, que habitaban entónces la capital del mundo cristiano, contribuyeron tambien con las consideraciones que prodigaron al abate, á enaltecer aun más una hospitalidad tan honorífica. Pio VI le nombró

arzobispo de Nicea *in partibus*, y en 1.º de Marzo de 1792, el abate Maury fué consagrado en presencia de aquellas augustas señoras por el cardenal Zelada, secretario de Estado, asistido de dos obispos franceses. Despues el nuevo prelado asistió á la Dieta de Francfort, convocada para la eleccion del emperador Francisco II, en calidad de nuncio del Soberano Pontifice. En esta asamblea Maury dió pruebas de que era mejor orador que hábil diplomático, y que su talento no era para brillar en una embajada. A pesar de esto el Papa no cesó de colmarle de favores, creándole en 21 de Febrero de 1794 cardenal, y nombrándole obispo de las dos sillas reunidas de Montefiascone y Corneto. Este obispado, situado en los estados de la Iglesia, es de los mejores de Italia, y la situacion de su capital entre Roma y Florencia es de las más agradables. Pero la revolucion francesa no dejó al nuevo cardenal vivir en paz en su asilo. Dispensáronse todos los miembros del Sacro Colegio al entrar los franceses en Roma en 1798; y Maury, que tenia sobrados motivos para temer la llegada de sus compatriotas, huyó. Su carruaje dió con el de los comisionados que el Directorio enviaba á Roma para prenderle, los cuales no supieron que habian tenido la presa en sus manos sino cuando se hubo escapado. Retiróse luego á Toscana, y vivió algun tiempo en Siena; mas habiendo sabido que un general francés habia dado orden de prenderle, se refugió á Venecia disfrazado de arriero, desde donde pasó á Rusia con el proyecto, segun algunos, de promover la reunion de las dos Iglesias. Pero es muy probable que solo los disturbios de Italia y el deseo de buscar un punto al abrigo de toda persecucion le llevaron tan léjos en su retirada. De otra parte, la situacion en que se hallaba la Iglesia romana, poco ventajosa entónces para operar esta reunion, es una prueba de que no entraba en las miras del cardenal Maury. Cuando las victorias del ejército ruso en Italia cambiaron la faz de los negocios de Europa, el Cardenal salió de Petersburgo para reunirse con sus colegas en el cónclave que se abrió en Venecia el 1.º de Diciembre de 1797, siendo el único cardenal francés que asistió á él; pues faltaban los cardenales di Rohan, de la Rochefoucaul y de Montmorenci. Despues siguió á Roma á Pio VII; y Luis XVIII, retirado entónces á Mittan, le nombró embajador cerca de la corte romana. A tantos honores correspondia el cardenal Maury con el celo más ardiente en favor de los intereses del Rey; en aquella época circularon varias cartas suyas y de otros prelados franceses, en las que se condenaba toda idea que tendiese á reconciliar la santa sede con Bonaparte. Sin embargo, tan vivo ardor en pro de la causa legitima fué amortiguándose, ya porque se cansára el Cardenal de residir en Montefiascone, ya porque anhelase volver á Paris, teatro de sus pasadas glorias. Así leemos en la historia que en 22 de Agosto de 1804, el embajador de Luis XVIII escribió una carta muy pomposa, en

la que manifestaba su admiracion y fidelidad al nuevo emperador. La política de Napoleon tomó esta carta como un trofeo y la publicó en los diarios del año 1805. El Cardenal pasó á Ginebra para ser presentado á Napoleon, y en 1806 entró en París, cuya capital quedó asombrada de que pudiese abrigar en su seno al valiente defensor de la monarquía cuando esta se hallaba proscripta de ella. La frialdad con que fué acogido por los círculos que en otro tiempo buscaban su compañía, debió probarle el juicio que se había formado de sus actos, y á poco se vió tan aislado en París como se había hallado en Montefiascone. A pesar de esto Maury se adhirió al gobierno de aquella época, de quien recibió el título de cardenal francés y el nombramiento de primer limosnero del rey Gerónimo, hermano menor de Bonaparte. En 6 de Mayo de 1807 fué nombrado socio de la Academia Francesa. Asistió á su recepcion numeroso auditorio, atraído por el deseo de oír á un orador cuya fama rayaba tan alto. El Cardenal habló por espacio de media hora; pero la concurrencia salió disgustada del modo como habló de sí mismo y del abate de Randvilliers, de quien pocas personas se acordaban ya, y sobre todo del tono enfático con que elogió á Bonaparte. Como el público aguardaba una composicion brillante, viva y animada, quedó admirado al oír de los labios del orador de la Constituyente un discurso lánguido, prolijo, sin interés ni novedad. Por las causas que menciona la *Bibliografía francesa*, impresa en 1817, pág. 548, Maury, no tuvo sucesor que le reemplazara en la Academia; por lo mismo su memoria ha quedado sin el elogio que se acostumbra pronunciar en aquella corporacion científica. En 1810 publicó el *Ensayo sobre la elocuencia del púlpito*; París, dos tomos en 8.º, que viene á ser una nueva edicion de sus discursos escogidos; pero aquella obra, prescindiendo de su difusion, solo tiene de notable la multitud de anécdotas que contiene; pues al autor le gustaba así en su conversacion como en sus libros contar rasgos ó hechos históricos de diversos personajes que decia haber sabido por tradicion, aun cuando se dispensaba de citar en su apoyo ninguna autoridad. Vino el día en que la situacion de la Iglesia fué más angustiosa: el Papa arrebatado de Roma vióse relegado á Sabona: los cardenales y los prelados proscriptos ó desterrados: á fines de 1809 el cardenal Maury fué nombrado uno de los comisionados para dar solucion á algunas preguntas que propuso Bonaparte sobre la autoridad del Papa y sobre varias materias análogas; mas el voto de Maury ejerció muy poca influencia en esta junta, cuyos pareceres se hallan en los *fragmentos de la Historia eclesiástica* por Mr. de Barralt. Algun tiempo despues el cardenal Fesch, arzobispo de París, se enemistó con su sobrino Napoleon, y éste en un arrebato de cólera depuso á su pariente del arzobispado y nombró inopinadamente al cardenal Maury. Éste se apresuró á tomar inmediatamente pose-

sion de su silla; establecióse en el arzobispado, presidió los sínodos, expidió mandamientos y proveyó las vacantes. Mas en 5 de Noviembre le escribió el Soberano Pontífice un breve desde Sabona en el que le echaba en cara su abandono de los intereses de la Iglesia, la violacion de sus juramentos, y el haber dejado la silla de Montefiascone para entrar en la administracion de una diócesis para la cual no le habia preconizado. Como este breve causó mucho ruido en los círculos de París, la policia imperial se agitó mucho tiempo buscando á los que lo hubiesen introducido en Francia; y en su consecuencia el abate de Astros, vicario general de París, fué preso en el dia que el Emperador recibió su corte (año 1811) despues de haber sido rudamente interpelado sobre este particular. Otros eclesiásticos sopechosos de haber tenido conocimiento del famoso breve, fueron tambien presos, y aun el mismo Papa fué tratado por ello con rigor. Posteriormente el cardenal Maury ha manifestado que este breve no habia llegado á sus manos, lo que si bien es posible, es poco probable. Poco despues redactó un mensaje en nombre del capítulo, lleno de respeto por las libertades galicanas para presentarlo al que todos los dias, dice un autor francés, las miraba con el mayor desprecio. El Cardenal continuó á pesar del breve administrando su diócesis y mostrándose cada dia más adicto al gobierno y á los intereses de Napoleón. La exageracion de sus mandamientos y la extravagancia de su carácter, contribuyeron de otra parte á enajenarle las simpatias del clero, tanto como sus maneras y su poca moderacion, daban pábulo á las hablillas de las personas más sensatas. Mucho ruido causó el lance que ocurrió en la catedral de nuestra Señora un viernes santo, predicando Maury sobre la pasion de nuestro Señor Jesucristo. Nosotros no lo referimos aquí, porque harlo lo ha consignado la historia para mengua de este Cardenal. El sermón que pronunció en aquel dia fué extraordinario por muchos conceptos: dividido en dos partes, el Arzobispo solo predicó una y empleó en ello siete cuartos de hora; al siguiente año y en igual dia predicó la otra, que no fué más corta; y así en una como en otra no estuvo á la altura de su reputacion; parecia que al abandonar la causa que habia sostenido ántes tan noblemente, le habia abandonado tambien el talento. Nombrado individuo de una comision creada para ocuparse en las preguntas que formuló Bonaparte sobre las bulas y dispensas, á las soluciones que se dieron siguió la convocacion de un concilio que presidió el Cardenal. En las visitas que Maury hizo á Su Santidad cuando en 1812 fué trasladado á Fontainebleau, fué siempre recibido con frialdad segun afirman algunos historiadores; y si fuese cierto lo que él mismo dice de que siempre le dió buena acogida, debemos atribuirlo á la natural bondad del carácter de Pío VII. Cuando la restauracion (1814) imposible era que el cardenal Maury pudiese sostenerse en una silla que habia

adquirido del modo que hemos visto; así fué que el cabildo le retiró sus poderes, y aunque recibió luego la orden de que abandonara la administracion del arzobispado, no se despojó de ella hasta el 18 de Mayo de aquel año, precediendo á su cesacion una *Memoria* muy corta que escribió para justificar su comportamiento; pero sus razones son tan débiles que no consiguió con ella el efecto que deseaba. Contestóse á este *factum* en el *Amigo de la Religion y el Rey*, num. 20, y en una *Memoria sobre las administraciones capitulares*, en 8.º El Cardenal tomó lentamente el camino de Roma, y á su llegada fué encerrado en el castillo de S. Angeló. Despues de seis meses de reclusion en aquel castillo, confiriósele el lazareto de Roma con terminante prohibicion de presentarse á Su Santidad ni en ninguna ceremonia pública: tambien se le prohibió volver á Montefiascone, para cuya silla el papa nombró un vicario apostólico. Al cabo de otros seis meses obtuvo la libertad, mediante la renuncia de su obispado. Desde entónces vivió en el retiro más completo hasta que en la noche del 10 al 11 de Mayo de 1817, una disolucion de la sangre le condujo al sepulcro. Tal presenta la historia al prelado que su talento y la fuerza de las circunstancias elevaron á los más altos honores y dignidad, y que al parecer se complació él mismo en socabar la base sobre que descansaba su colosal reputacion. Aun cuando habia anunciado el intento de publicar una edicion de sus obras, murió sin llenar sus deseos. Entre los discursos más notables que pronunció, puede citarse el panegirico de S. Vicente de Paul, que predicó muchas veces ántes de la revolucion; es un precioso modelo de elocuencia digno de ver la luz pública. *El espíritu de Maury* por Chas, 1791, en 8.º es una mezquina compilacion de los discursos que el abate pronunció en la tribuna parlamentaria.

MAUS ó MAGNO (S.), obispo y mártir. En el reinado de Duncanon, rey de Escocia, talaba la islas de *Orhney* un ejército de salvajes paganos de Noruega, á las órdenes de un tal Hacon. El celoso obispo Magno salió al encuentro de los bárbaros para contener la mortandad de los habitantes, y amenazado por el enemigo con la muerte, le respondió: «Estoy dispuesto mil veces á morir por la causa de Dios y de su grey; pero en su nombre os suplico, y aun mando, que perdoneis á su pueblo.» Y encomendando su alma á su Redentor, por la intercesion de la Virgen María, de S. Paladio y de San Servano, obispos de aquella diócesis, presentó su cabeza para que fuese derribada de sus hombros por los verdugos. Fué martirizado este Santo en el año de 1104 en la isla de Eglis, una de las Orcadas, siendo sepultado en la misma. Su tumba llegó á ser famosa por la reputacion de sus milagros y la devocion de los peregrinos.

MAUSCHBERGER (Leopoldo). Nació en Krahys, Bohemia, en 1718, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola, donde enseñó las ciencias con

extraordinaria reputacion. Al morir dejó impresas las obras siguientes: 1.^a *Motus localis corporum gravium solidorum phisice pertractatus*; Olmutz, 1751, en 12.^o—2.^a *Dissertatio historico-theologica de Deo uno ex trinitate personis*; Praga, 1756, en 4.^o—3.^a *Tractatus theologicus de gratiæ justificatione*; Olmutz, 1758, en 4.^o—4.^a *Tractatus de virtutibus theologiciis, de Angelis beatitudine et actibus humanis*; ibid., 1761.—5.^a *Tractatus theologicus de sacramento Pœnitentiæ, Extremauntionis, Ordinis, et Matrimonii*; Praga, 1765, en 4.^o—6.^a *Commentarius in Veterem Testamentum*; Olmutz, 1767.

MAUSON, abad, venerable monge del monasterio de Monte Casino, de familia real, sobrino de Pandulfo; príncipe de Cápua. Siendo prior de dicho monasterio fué electo abad de él. Mirando por aquel sagrado monasterio, y procurando recobrar sus bienes tiránicamente usurpados, se atrajo el odio de algunos vecinos de Cápua, los cuales le prendieron traidoramente y le sacaron los ojos. Sobrellevó esta desgracia con admirable paciencia por el amor de la justicia, y renunciando la abadia se retiró á la soledad, en donde privado de los ojos del cuerpo, contemplaba á Dios con los del alma, hasta que llegó el día de su muerte, que tuvo lugar el año 997.

MAUTINO DE NARNI (P. Gerónimo), hijo de la provincia de S. Francisco, predicador del Sacro Colegio por Paulo V. Era tal su fama que tres horas ántes de empezar ya estaba llena de principes, prelados y ministros la capilla pontificia; siendo tal una vez la confusion, que el médico del cardenal de Saboya murió ahogado entré las oleadas de gentes. Pasaba, pues, por cosa comun, que para oír en Roma al P. Narni era preciso exponerse á morir. El insigne jesuita Arnulpho, predicador y confesor del rey de Francia, enviado á aquella capital por este monarca, consiguió oír predicar al padre Narni, y quedando aquel dia como fuera de si repetia las siguientes palabras: *Ego audivi Paulum Apostolum, me credo Paulum in humanis dum vitia perstringeret stilo ditioire potentius in scelestos homines intonuisse*, que en castellano significa: He oído predicar al mismo S. Pablo, y me parece que el Apóstol no reprenderia los vicios con estilo más elocuente y fervoroso. Despues de haber predicado con singular aceptacion el largo espacio de diez y ocho años, habiendo muerto el papa Gregorio XV, huyó de Roma el humilde capuchino, corriendo en busca de la soledad, resistiéndose á los llamamientos que le hizo Urbano VIII para que continuase en el púlpito en el Sacro Colegio, y manifestando la imposibilidad que tenia para ejercer tan delicado cargo por sus enfermedades, cuando se le propuso tal honra por medio del cardenal Barberino. Tanta estimacion mereció el P. Mautino al pontífice Paulo V, que en una ocasion le dijo: *Pideme quanto quisieres, pues no solo te amo de veras, sino que te venero con todo mi corazon*, dicho que asom-

brado oyó y publicó el camarero de aquella corte. El P. Lisboa escribe acerca de este siervo de Dios las siguientes honoríficas líneas: «Nombróle el Papa »cardenal, y fué tan grande la afluencia de lágrimas con que persuadió á Su »Santidad para que le excusase de este honor, que le movió á tierno llanto »y á que le dejase en el retiro de su celda. Lo mismo le pasó con Grego- »rio XV, que dijo en su última enfermedad: que solo lloraba el no dejar ves- »tido de la sacra púrpura á Fr. Gerónimo Narni, y publicado en Roma con- »currieron á su pobre celda todos los principes, prelados y cardenales á vi- »sitarle. Vino también á verle el papa Urbano VIII, y habiendo dicho Misa »en el convento, se fué á la celda del humilde capuchino, acompañado de »tres cardenales, y dándole á besar su apostólica mano, le pidió rogase á »Dios por la Iglesia y por el pastor.» Después de su fallecimiento, los sacer- »dotes de su Orden dijeron una Misa por el alma de aquel religioso que tan esclarecida fama disfrutó entre los Capuchinos.

MAVIAEL, hijo de Irat, y padre de Mathusael, de la raza de Cain; Génesis IV, 18.

MAVIMENO (S. Pedro). Véase S. PEDRO MAVIMENO.

MAVITO ó **MALO**, obispo y confesor. Su patria fué la Bretaña, y recibió el bautismo de manos de S. Brendan. Ordenado de sacerdote, sus virtudes y saber le merecieron el ser consagrado obispo regionario, y en esta calidad pasó á la Armórica. Con el ardor de su celo, la eficacia de su palabra y la verdad de sus santas doctrinas civilizó gran parte de aquel país, enseñando á sus habitantes el conocimiento de Dios y la práctica de los deberes de un buen ciudadano. Las semillas del Evangelio que derramó en aquellas comarcas, produjeron luego abundante fruto. Mas si fecunda fué en resultados la empresa piadosa de S. Mavito, no lo fué ménos en persecuciones y contratiempos; pero inalterable su paciencia, constante su fervor, superior su celo á todo obstáculo, logró con la protección del cielo ablandar el corazón de sus perseguidores y probar la santidad de la doctrina que predicaba con milagros evidentes. Cuando hubo rodeado de bastantes fieles San Mavito, fundó la iglesia de Alet, y fijó en ella su sede episcopal sin perjuicio de continuar instruyendo al pueblo y á los obcecados en el paganismo. El bien de las almas no le distraía del de la suya propia, pues la oración, el ayuno y la penitencia eran sus ratos de ocio y sus mejores goces. Sin embargo, en el último período de su vida quiso librarse de todo cuidado ajeno y entregarse á su propia santificación. Así vemos que renunció el episcopado y se retiró á Saintes, donde espiró tranquilamente en el Señor el 15 de Noviembre del año 565, habiendo gobernado dicha iglesia por espacio de cuarenta años. Los mártirologios citan su nombre en 15 de Noviembre.

MAW, confesor, nombre que en su patria significa muchacho. Nació en

Irlanda y fué, siendo muy jóven, á la ciudad de Cornualles á vivir en la soledad y ejercitarse en la práctica de la religion y de la virtud. A la ribera del mar y muy cerca del puerto de Falmaut, construyó una ermita, donde pasó los días este Santo entregado enteramente á Dios. Los martirologios citan su nombre en 17 de Mayo.

MAWS (S.), confesor, monge, natural tambien de Irlanda. Se cree que fué maestro de escuela, y que des pues ocupó una silla episcopal en Bretaña. Su nombre se halla citado en 2 de Setiembre.

MAXENCIA. Nació esta Santa española en la ciudad de Coria, reino de Extremadura. Estuvo casada con un caballero noble, y ambos pasaron á Roma, en cuya ciudad dió á luz tres hijos, uno de los cuales fué obispo de Trento. Muerto su esposo, Maxencia se retiró á una heredad cerca del lago Toblino y edificó una casita. En tan silencioso retiro se ocupó en continuos ayunos, oraciones y obras de misericordia. Finalmente, murió llena de méritos el día 30 de Abril del año 400.

MAXENCIA (Sta.), virgen en Beauvoisis; pasa por discipula de S. Patricio apóstol de Irlanda. No se sabe nada de cierto acerca de esta Santa, sino que en el siglo VII se veneraba ya su cuerpo en el lugar que de su nombre se llama hoy Sta. Maxencia, en el río de Oise. Su fiesta se celebraba en Irlanda el 24 de Octubre, en Inglaterra el 16 de Abril, en Escocia y Francia el 20 de Noviembre.

MAXIMA (Sta.). V. DEOGRACIAS (S.).

MAXIMA (Sta.). V. GENARO (S.).

MAXIMA (Sta.). V. MONTANO (S.).

MAXIMA (Sta.). V. VERÍSIMO (S.).

MAXIMA (Sta.), virgen. Floreció á principios del siglo VI, y segun parece acabó sus días en el Foro Julio, hoy día Firiuli. El Martirologio romano la cita en 16 de Mayo.

MAXIMO Y AURANO (Stos.) mártires. Era este último ciudadano de Roma, de una ilustre familia, instruido en la fe, y bautizado por el presbítero Protasio. Fué su madrina en aquel acto la referida Sta. Máxima. Denunciados ambos por cristianos al emperador Diocleciano, mandó prenderlos y que espirasen á fuerza de palos. Segun Natal Alejandro, en el acto de ir al suplicio, dieron los dos mártires vista á un ciego que encontraron al paso. Su martirio tuvo lugar en el año 302.

MAXIMA, DONATILA Y SEGUNDA (Stas.) vírgenes y mártires, naturales de Africa, y presas durante la persecucion de Valeriano y Galieno por Tuburgo Lucernerio. Todas sufrieron inauditos dolores en los diferentes tormentos á que las sujetaron para hacerlas apostatar de su fe, hasta que cansados los verdugos de atormentarlas, y viendo que las fieras no querian cebarse en sus

virginales cuerpos, como respetando la virtud que resplandecía en sus semblantes, las condenaron á ser decapitadas.

MAXIMIANA (Sta.), mártir del reino de Cerdeña. Fué de antigua y distinguida familia, siendo noble en virtudes y más en santidad; desde niña la educaron en la doctrina de Jesucristo, y progresó tanto en la carrera de la religion, que á la edad de veinticinco años, envidioso el tirano de sus dotes celestiales, la mandó martirizar con bárbara crueldad el 21 de Abril. Fué sepultado su cuerpo por los cristianos con la veneracion debida; despues se trasladó á la basilica, siendo descubierto más tarde por divina gracia en este lugar el dia 20 de Junio del año 1654. Abierto el sepulcro donde descansaba, se la halló vestida con el traje de brocado, que llevaba al sufrir el martirio. Traslada á la catedral, se la depositó en uno de los altares de la iglesia mayor. Su fiesta se celebra el dia 20 de Junio.

MAXIMIANA (Sta.), virgen y mártir del reino de Cerdeña, natural de Caller. Vivió la casta doncella treinta y dos años, siendo el ejemplo y admiracion de los cristianos y gentiles. Obligada por estos, envidiosos de sus virtudes, á que adorase los ídolos, se resistió con varonil ardor, y por su negativa recibió tormento el dia 25 de Diciembre. Hallóse su cuerpo en el crucero de la epístola hácia poniente de la basilica, cuando se trató de repararla, con una lápida que indicaba su presencia y sepultura. La Iglesia celebra su triunfo el dia 25 de Diciembre.

MAXIMIANO (S.), obispo. La tradicion nos dice que este Santo fué el primer obispo que la santa sede apostólica envió á Aix, en Francia, para la conversion de los infieles. Se cree que fué discipulo del Salvador, aunque algunos sostienen que floreció en el siglo IV ó V. Es lo cierto, que la iglesia de Francia le honra como á uno de sus primeros apóstoles.

MAXIMIANO (S.). V. Luciano (S.).

MAXIMIANO (S.), obispo. Floreció en el siglo V y fué prelado de Bagayé, en Africa. Invencible defensor de la pureza de la religion católica, arrojó con energia las iras de los herejes donatistas, que armados siempre de hierro y furor, sembraban el luto en la Iglesia. Varias veces fué herido nuestro Santo sin que cejara en lo más mínimo, ni dejara de combatir con energia los errores de los herejes; llegando la audacia de estos á tal punto, que los gobernadores se vieron obligados á publicar varios decretos para reprimir los excesos que cometian contra el Santo. A pesar de esto, sus enemigos continuaron persiguiéndole de muerte hasta precipitarlo desde lo alto de una torre, de cuyas resultas terminó sus dias en la paz del Señor. La Iglesia recuerda su dichoso tránsito en 5 de Octubre.

MAXIMIANO (S.), XXIX obispo de Rábena. Murió en 22 de Febrero de 556, diez años despues de haberle consagrado el papa Vigilio. Su virtud

y el fervor religioso de que se hallaba animado merecieron del emperador Justiniano y de toda su corte el más alto grado de estimacion. El Señor le dió pruebas evidentes de cuánto apreciaba sus piadosos esfuerzos á favor de la causa de la Iglesia. El nombre de este Santo se halla citado en el Martirologio en dicho dia 22 de Febrero.

MAXIMIANO (S.), obispo y confesor. Su patria fué Siracusa, y floreció en el primer tercio del siglo VI. Habia ya recibido en su patria los fundamentos de una buena educacion, cuando pasó á Roma á ponerse bajo la direccion de S. Gregorio el Grande. Luego que fué ordenado de sacerdote, abrazó la vida monástica y dió relevantes muestras de humildad y obediencia. El olor de sus virtudes y la importancia de su mérito, le designaron un lugar tan distinguido en la consideracion de los varones de la Iglesia, que el papa Pelagio le dió una mision cerca del emperador de Constantinopla. Su vida cuenta que al regreso de su viaje, Maximiano logró con el auxilio divino aplacar las olas y sujetar á sus mandatos el furor de los vientos. Cuando S. Gregorio el Grande subió al trono de S. Pedro, acordóse de aquel Maximiano que tanto tiempo tuvo á su lado, viéndole crecer en virtud y en ciencia; y queriendo que ambas dotes resplandecieran en puestos más elevados, le nombró obispo de Siracusa y legado en toda la isla de Sicilia. En ambos cargos Maximiano correspondió al grande concepto que de él se tenia. Cumplida su mision, regresó á Roma y tomó parte en varios é importantes trabajos que el Papa le confió, especialmente en la redaccion de su libro *Los Diálogos*. Despues Su Santidad le permitió regresar á su diócesis donde acabó sus dias santamente en 9 de Junio del año 594.

MAXIMIANO, MALCO, MARTINIANO, DIONISIO, JUAN, SERAPION Y CONSTANTINO (Santos mártires), llamados vulgarmente los *Siete durmientes*. Confesaron la fe ante el procónsul de Efeso en tiempo de Decio, año de 250, y fueron emparedados en una gruta en que se habian escondido, y en donde durmieron en el Señor. Algunos escritores tomando en su sentido literal esta expresion, han imaginado que se quedaron y estaban durmiendo cuando los encontró Teodosio el Menor en 477. Pero lo cierto es que este hallazgo fué el de sus reliquias. Los griegos, los sirios y todas las naciones orientales veneran mucho á estos Santos. Sus restos fueron llevados á Marsella en una caja grande de piedra, que se enseña aún en la iglesia de S. Victor de la misma ciudad. Parece que existe en el Museo Victorio de Roma una especie de lápida semejante á piedra, cuya forma imita la de una piedra preciosa muy grande, en que se hallan esculpidas las figuras que representan á los siete durmientes con sus respectivos nombres, habiendo además dos claves cerca de Constantino y Juan, una clave ó maza nudosa al lado de Maximiano, dos ejes junto á Marco y Martiniano, una antorcha ardiendo cerca de Serapion,

y un clavo próximo á Dionisio ó Danasio. De estos clavos largos usaban para asegurar en los edificios las trabas ó vigas principales, y tambien como instrumentos de tortura, segun decia S. Paulino y Horacio. Deducen algunos de este antiguo monumento de Roma, que estos mártires padecieron la muerte con distintos tormentos, y que los cadáveres únicamente fueron depositados en la cueva cerrada. En el cuadro estan representados los siete como muy jóvenes y sin barba, y en los antiguos martirologios y otros escritos los llaman siempre muchachos. La cueva en que se encontraron sus reliquias llegó á obtener gran celebridad, haciéndose á ella muchas peregrinaciones, y se enseña aún á los viajeros, segun atestiguan diferentes autores.

MAXIMIANO, arzobispo de Tréveris. Era hijo de una familia senatorial de Poitiers, donde ocupaba la silla episcopal su hermano S. Majencio; fué el inmediato sucesor de S. Agrisio en el arzobispado de Tréveris. Habia sido educado por este prelado, cuya fama le llevó á aquella ciudad, recibiendo de su mano las órdenes sagradas. Se pone su eleccion en 535, porque al año siguiente recibió en su iglesia á S. Atanasio, desterrado allí por una orden que los arrianos arrancaron por sorpresa á Constantino el Grande. San Atanasio permaneció en Tréveris dos años y algunos meses, en cuyo tiempo vivieron los dos prelados en la mayor armonía y amistad. Maximiano nada omitió para hacer más llevadero el destierro de su huésped, en lo que influyó tambien Constantino el Joven, hijo del emperador, que mandaba en las Galias y residia en Tréveris, donde trató á S. Atanasio con todo género de consideraciones, y le proporcionó en abundancia todas las cosas necesarias para su subsistencia. Cuatro ó cinco años despues del regreso del santo obispo á Alejandria ejerció Maximiano la misma hospitalidad con otro confesor de la divinidad del Verbo. Pablo, obispo de Constantinopla, depuesto por los arrianos en un concilio, fué desterrado por el emperador Constancio, sin más designacion de lugar que el que permaneciese fuera de su diócesis. Refugióse Pablo en las Galias, y el obispo de Tréveris en cuanto se aseguró de la pureza de su fe, le ofreció un asilo en su iglesia, donde le trató con mucho honor, dejándole despues ir á Roma á defender su causa ante el papa Julio. Miéntras se celebraba en Roma un concilio para examinar el asunto de S. Atanasio y de Pablo, los obispos arrianos reunidos en Antioquía confirmaron la sentencia dada contra el primero, y cuando supieron que habia vuelto á Occidente, enviaron una diputacion compuesta de seis miembros, para prevenir al Emperador, que se hallaba en Tréveris, contra el ilustre perseguido. Pero Maximiano trabajó con el mayor celo para defender la inocencia de su amigo, consiguiendo del Emperador que despidiese á los diputados arrianos sin querer oirlos. Maximiano asistió en 347 al concilio de Milan, distinguiéndose contra los eusebianos, á quienes condenó

en presencia del mismo Emperador: dos años despues fué al concilio de Sardica, en que tomó tambien una parte muy activa, manifestando todo su valor contra unos enemigos implacables, y que no tardaron en vengarse de él, pues los arrianos al partir de Sardica despues de haber procurado, aunque inútilmente, hacer condenar á S. Atanasio y su doctrina, se reunieron en un conciliábulo en Philipopoli, en el que excomulgaron á Maximiano y á sus principales adversarios. El obispo de Tréveris no sobrevivió mucho tiempo á esta injusta condenacion, pues apenas regresó á su iglesia falleció en 348 ó 49, sucediéndole Paulino en la silla episcopal.

MAXIMIANO, diácono de Cartago. Se hizo elegir obispo por una parte de los donatistas al fin del siglo IV. Primiano, sucesor de Parmeniano, excomulgó á este diácono, que creyendo que era injusta la censura, se quejó á los obispos y acusó á Primiano de muchos crímenes. En número de cincuenta y tres se reunieron los obispos cerca de Cartago para examinar este negocio, y citaron á Primiano que se burló de ellos. Le dieron tiempo para meditar, y escribieron sobre este asunto á sus compañeros; pero en cuanto pasó el tiempo de la suspension, se reunieron los obispos en número de ciento en una aldea llamada Cebarsuti. Primiano se negó por segunda vez á comparecer; de manera que le depusieron para poner á Maximiano en su lugar. De modo que la silla que los donatistas ocupaban en Cartago tuvo dos obispos, y los dos hallaron partidarios que les siguieron, llamándose los unos primianistas y maximianistas los otros. Este cisma duró mucho tiempo, y habiendo reunido Primiano los obispos de Numidia y de Mauritania en Bagais, llevó las cosas al último extremo.

MAXIMIANO RENIANO, franciscano, natural de Crémona, inquisidor de Pádua, y obispo despues por nombramiento de Sixto V. Publicó algunas oraciones muy alabadas por los escritores de la Orden Seráfica.

MAXIMILIANO (S.), natural de Játiva, reino de Valencia en España. Por su ciencia y virtudes llegó á ser obispo de Calahorra, cuyo ministerio desempeñó con celo evangélico. Habiendo llegado á noticia de los emperadores Diocleciano y Maximiano su profesion, le mandaron degollar, y recibió la corona del martirio el 15 de Julio del año 300.

MAXIMILIANO (S.), mártir. Llamábase su padre Victor, soldado cristiano numida. Habia entónces una ley que obligaba á los hijos de los militares á servir en el ejército á la edad de veintiun años, y conforme á esta disposicion empezaron á tallar á Maximiliano, que era de alta y bien pronunciada estatura. Entre los actos preliminares para declarar soldados, era uno el de recibir la marca, que consistia en una señal estampada en la mano y un collar de plomo donde aparecía grabado el nombre y apellido del emperador. Maximiliano se negó á recibir este emblema de un jefe enemigo declarado

del Dios que adoraba, mayormente sabiendo que en el ejército se practicaban supersticiones que no podía ver con indiferencia un cristiano celoso. Fué tan invencible la resistencia que opuso, que el procónsul le condenó á ser decapitado, prefiriendo Maximiliano entregar alegremente su cabeza al verdugo ántes que manchar su conciencia con los impuros actos de la idolatría. La vida de este Santo se halla en 12 de Marzo.

MAXIMILIANO (S.). Véase Boxoso (S.)

MAXIMILIANO (S.), obispo y confesor, natural de Hungría. Nutrido en el espíritu del Evangelio, este Santo fué antorcha resplandeciente en su iglesia y uno de los timbres más brillantes de su noble familia. Poseía una instrucción poco comun, y tanto por su ciencia como por su virtud, el clero y el pueblo de Lorch le nombraron su prelado. Maximiliano gobernó la diócesis con tanta prudencia como celo, ilustrándole Dios en vida con el don de profecía y esclareciendo despues su sepulcro con frecuentes milagros. Los sagrados restos de este Santo se guardan en la iglesia de Celene en Hungría, y su nombre es citado en 12 de Octubre.

MAXIMILIANO Y VALENTIN (Stos.). Lo único que se sabe de estos ilustres varones es que ambos fueron obispos en Oriente, y que la Iglesia venera al primero como mártir y al segundo por confesor. Sus nombres se hallan en los martirologios en 29 de Octubre.

MAXIMILIANO DE AUSTRIA, gran maestre de la Orden Teutónica. Fué hijo del emperador Maximiliano II y habia sido coadjutor de su predecesor Enrique de Bobenleaneus. Le sucedió en 1595 y fué un modelo de virtudes; reformó los estatutos de la Orden, perdió la bailía de Utrech, y en diferentes batallas probó que no siempre acompaña la fortuna al talento. Murió en 1618, sucediéndole su primo Carlos de Austria.

MAXIMILIANO (Enrique de Baviera), sobrino de Fernando de Baviera é hijo de Alberto, duque de Baviera y de Matilde de Leuctemberg. Fué elegido coadjutor en el obispado de Lieja en 1649, arzobispo de Colonia y obispo de Hildesheim. En 1650 pasó á Lieja, y tomó posesion de la sede episcopal. En los primeros años se vió turbado, como príncipe independiente del territorio de su diócesis, por las incursiones de los españoles y de los lorenos. El marqués de Fabert, gobernador de Sedan, recibió una orden del rey de Francia para socorrer á los liejeses con diez mil hombres, produciendo su llegada tal efecto, que á poco, en 1654, se firmó un tratado de paz entre los plenipotenciarios del emperador, el rey de España y el obispo de Lieja. Despues, cuando los franceses tomaron á Maestrich, una de las condiciones de la capitulación fué que el obispo y el príncipe de Lieja continuasen disfrutando en aquella plaza de las mismas prerogativas que gozaban bajo los duques de Brabante y reyes de España. En cumplimiento de este artículo consintió Luis XIV que los

oficiales de Maximiliano precediesen á los suyos, y que los escudos del prelado se colocáran á la derecha del de Francia, como habian hecho los duques de Brabante. Dueños de Maestrich, se apoderaron los franceses de todo el Liejés, sacando grandes contribuciones y tomando por asalto las plazas que, como Tongres, intentaban defenderse; la que fué despues saqueada por espacio de tres dias, esto á pesar de que el obispo era aliado de Francia y los liejeses guardaban neutralidad. No los trataron mejor los imperiales al año siguiente, que se apoderaron de Dinant y Hui, y sacaron contribuciones de todas las ciudades de los alrededores. El Emperador, por una declaracion de 1675, reunió al imperio el pais de Lieja, porque no se habia declarado contra Francia. Trató despues de apoderarse de Maestrich y su fortaleza, lo que no le fué nada fácil, volándola en 1676 por orden del Rey, por haberse negado los españoles y los holandeses, en las conferencias que se tuvieron, á consentir en la neutralidad respecto al pais de Lieja. Los habitantes se alegraron de esta medida que creian devolverles su libertad; pero más adelante fué reconstruida la fortaleza, continuandó las cosas en el mismo estado. Poco despues, el príncipe de Orange condujo un ejército considerable delante de Maestrich, la que no pudo tomar en cuarenta y seis dias de sitio, teniendo que retirarse á la llegada del mariscal Schowerg. Lo contrario sucedió con Bouillon, que entregó el conde de Borbon al mariscal de Chegui sin hacer resistencia. El obispo de Lieja se quejó al Rey de esta invasion, quien le contestó que lo habia mandado para que no se apoderasen los españoles de Bouillon, abriéndose un camino para Champaña; prometiendo, sin embargo, que la devolveria cuando se hiciera la paz. Pero cuando al año siguiente se firmó en Nimega, no se entregó Bouillon á la iglesia de Lieja, siendo adjudicada al príncipe de la Tour de Auvergne, á pesar de las representaciones de los diputados del obispo y de su cabildo. Por el mismo tratado quedó Maestrich en poder de los holandeses, aunque conservando sus derechos el príncipe de Lieja. Las empresas de los magistrados de esta ciudad sobre la autoridad del príncipe-obispo, dieron origen á grandes disturbios en 1679, los que no concluyeron hasta 1685 por un tratado de paz, contra el que tambien se levantó una nueva faccion. Comenzó entónces otra vez la lucha en Lieja, hubo en la ciudad combates y asesinatos, y se eligieron magistrados sin consultar al príncipe, el cual anuló la eleccion, y mandó al año siguiente al obispo de Strasburgo un cuerpo de tropas para someter á los amotinados. Entró en Lieja sin resistencia y mandó prender á los amotinados jefes de la rebelion, que fueron decapitados. Seguíale de cerca el príncipe, quien despues de conceder una amnistia, cambió la forma de las elecciones é hizo elegir nuevos magistrados. Entre tanto se reedificaba de orden suya la recién derribada ciudadela de Lieja.

En 1688 cayó enfermo de peligro en Bonn el obispo Maximiliano Enrique. Solicitaron la coadjutoría de Lieja el cardenal de Furtemberg, que se había hecho elegir coadjutor de Colonia, y el gran preboste de S. Lamberto. Maximiliano se decidió por el primero y escribió en favor suyo á Roma; pero el Papa se negó á acceder á su petición, no pudiendo resolverse esta cuestión ántes de su muerte, que se verificó en el mismo año de 1688. Pero despues de repetidas contiendas entre los dos candidatos citados y el cardenal francés de Bouillon, que aspiraba también á esta silla, le sucedió el dean de San Lamberto, Juan Luis de Elberem.

MAXIMILIANO (Francisco Javier José), gran maestro de la Orden Teutónica y archiduque de Austria. Despues de tomar posesion del gran maestrazgo de la Orden en Mergentheim, pasó á residir á Bonn y á Viena, donde continuó el resto de sus días. Reunió á esta dignidad la de elector de Colonia y obispo de Munster, aumentando de este modo la influencia de la casa de Austria en la Confederacion Germánica. En 1794 se refugió en Margentheim y despues en Viena, cuando se apoderaron los franceses de su electorado, y murió poco despues en Herzendorf.

MAXIMINA (Sta.), vírgen. Fué la mayor de los diez hijos de S. Basilio el Viejo y de Sta. Emmelia. Habiendo sido criada con excelentes ejemplos de piedad y religion, consagró su virginidad á Dios despues de la muerte de su padre, y ayudó mucho á su madre en la educacion de sus hermanos y hermanas. S. Basilio el Magno, S. Pedro de Sebaste, S. Gregorio de Nicea y sus demás hermanos, aprendieron de ella el desprecio del mundo, el temor á sus peligros, el amor á la oracion y á la palabra de Dios. Maximina aconsejó á su madre fundar dos monasterios á corta distancia el uno del otro, uno para hombres y otro para mujeres, en una hacienda suya cerca de Bosa en el Ponto. El primero fué gobernado por S. Basilio y despues por S. Pedro. Maximina escribió las reglas para las mujeres con admirable prudencia y piedad, y estableció en aquel monasterio el amor y el espíritu de una pobreza universal, de un desprendimiento completo del mundo, de mortificacion, humildad, continúa oracion y canto de salmos: aflagida de un penoso cáncer, se le curó su madre haciéndola, á petición suya, la señal de la cruz sobre la llaga. Solo le quedó una cicatriz negra en la parte en que le habia tenido. Despues de la muerte de Sta. Emmelia dispuso Maximina de todas las haciendas que le habian quedado en beneficio de los pobres, y vivió con las monjas de lo que ganaba con el trabajo de sus manos. Su hermano Basilio murió á principios del año 579, enfermado la Santa pocos meses despues. Cuando la visitó S. Gregorio de Nicea, despues de ocho años de ausencia, la halló acometida de una calentura maligna, y recostada en dos tablas, de las que la una le servía de cama y la otra de cabecera. Sus pia-

dosos discursos la consolaron y animaron con nuevo fervor, dándole un deseo vehemente de hacer penitencia á fin de prepararse para su última hora, muriendo con la mayor tranquilidad despues de haber hecho la señal de la cruz. Era tanta su pobreza, que despues de su muerte no se encontró en su casa con que cubrir su cadáver, teniéndola que llevar á la sepultura con su mismo manto y su velo, que eran muy usados; pero S. Gregorio la echó encima su manto episcopal. Habia llevado siempre al cuello una cinta ó cordon, de que pendia una cruz de hierro y un anillo. S. Gregorio dió la cruz á una monja llamada Vatiana, y el anillo le guardó para sí, por estar hueco y tener dentro una partícula de la verdadera cruz. Araxo, obispo de aquella diócesis, y S. Gregorio, formaron su acompañamiento fúnebre, compuesto de clérigos, monges y monjas en dos coros separados. Toda la comitiva fué cantando salmos con antorchas encendidas, y sus restos quedaron depositados en la iglesia de los Cuarenta Mártires, á una orilla del monasterio, siendo enterrada en la bóveda de su misma madre, y haciéndose preces y sacrificios por ambas. Sta. Maximina murió en Diciembre de 579; pero se celebra su memoria en 15 de Julio. S. Gregorio pronunció su oracion fúnebre, de donde está tomada la historia de esta Santa.

MAXIMINO (S.), obispo. V. MAXIMIANO, arzobispo de Tréveris.

MAXIMINO y CRISTIANA (Stos.), el primero confesor y la segunda virgen. El Martirologio romano los cita en 15 de Diciembre. Santa Cristiana fué insigne en milagros, y con este favor del cielo convirtió á muchísimos infieles. De Maximino nada se sabe; solo que falleció en el año 520.

MAXIMINO y JUVENTINO (Stos.), mártires. Eran dos oficiales muy distinguidos de la guardia de Juliano el Apóstata. Estando este tirano en guerra con los persas, se les escaparon en el camino, y hallándose á la mesa, ciertas expresiones algo atrevidas sobre sus impías leyes contra los cristianos, prefiriendo exponerse á la muerte á presenciar en silencio la profanación de las cosas más sagradas. El Emperador apenas lo supo mandó llamarlos, y viendo que no era posible por ningun medio hacer que se retratasen de lo que habian dicho, ni sacrificar á los idolos, les confiscó todas sus haciendas y mandó que fueran cruelmente azotados, y decapitados algunos dias despues en su misma prision de Antioquia, á 25 de Enero de 365. Los cristianos recogieron sus cuerpos con riesgo de sus vidas, y despues de la muerte de Juliano, que falleció en Persia en 26 de Junio siguiente, erigieron para honrarlos una magnífica tumba.

MAXIMINO, patriarca de la iglesia de Oriente. Sucedió á Teófilo en 186; ocupó la sede episcopal de Antioquia por espacio de trece años: le sucedió Serapion, y murió en el año 199 de la era cristiana.

MAXIMO (S.). Sucedió á S. Crispin en la silla episcopal de Pavia, y fa-

llegó por los años 271. Dios le dotó del don de milagros, los cuales sirvieron para redoblar su celo y probar á los incrédulos cuán grande era el poder del Dios á quien servía S. Máximo. Este Santo escribió una obra que alentaba á los cristianos al martirio. La Iglesia recuerda su dichoso tránsito el 8 de Enero.

MAXIMO (S.), obispo de Nola. Floreció en los primeros siglos del cristianismo, y sobrellevó con constancia las persecuciones de que fué objeto por la pureza de su fe. Mas al fin vióse precisado este Obispo á dejar su iglesia y á retirarse al desierto, de donde continuaba exhortando á los fieles é infundiéndoles la virtud y la constancia. Falleció á principios del siglo IV, y su nombre se halla citado en 15 de Enero.

MAXIMO Y CLAUDIO, hermanos, y PERPEDINA, mujer de Claudio, con dos hijos, ALEJANDRO y CUCÍAS (Stos.). Esta familia de cristianos pertenecía á la alta sociedad de Roma. Grande reputacion gozaba en ella, y á pesar de las ventajas que les daba su posicion, no titubearon en abrazar el cristianismo, arrojando las iras de Diocleciano, encarnizado perseguidor de la fe. Cuando el Emperador supo que pertenecian á la religion verdadera, mandó prenderlos, y sin consideracion á su clase, fueron desterrados de Roma. Fijaron, pues, su residencia en la ciudad de Ostia, donde animados de su celo, continuaron predicando el Evangelio á sus habitantes y la divinidad de Jesucristo. Presos segunda vez, Diocleciano usó con ellos de su crueldad acostumbrada, mandando que fuesen reducidos á cenizas. Levantada la hoguera, estos Santos fueron arrojados vivos en ella el 18 de Febrero del año 223. Sus restos, casi enteramente consumidos por las llamas, recibieron sepultura en la propia ciudad de Ostia, despues de haberlos recogido del rio adonde fueron echados por órden del Emperador. El martirio de estos Santos se cita en 18 de Febrero.

MAXIMO (S.). V. LUCIO (S.).

MAXIMO, QUINTILIANO Y DODAS (Stos.). Durante la persecucion suscitada por Diocleciano, sufrieron el martirio estos Santos en la Siria inferior. Estas son las únicas noticias que hallamos en su vida, citada por los martirologios en 15 de Abril.

MAXIMO (S.). V. VALERIANO (S.).

MAXIMO (S.). V. OLIMPIO (S.).

MAXIMO (S.), mártir. Nació en Asia y se dedicó cuando jóven á la profesion del comercio. Decio, deseoso de extirpar la religion cristiana, mandó en su vano empeño que todos los habitantes del imperio acreditasen su culto al paganismo adorando públicamente á los ídolos. Máximo, que en nada temia á los horrores del martirio, continuó del mismo modo practicando la religion cristiana á vista de todos. Por lo que fué inmediatamente

preso; y llevado á presencia de Optimo, procónsul del Asia, sufrió un largo interrogatorio. Este valeroso mártir no trató de esquivar el peligro en las respuestas, pues al ser preguntado por su profesion, respondió con entereza: Soy cristiano, aunque pecador. ¿Sabes acaso, le replicó el procónsul, que quebrantas los edictos del Emperador? ¿Sabes acaso que ellos te mandan sacrificar á los dioses y abandonar la supersticion? Solo le contestó Máximo: No quiero ni debo sacrificar á otro Dios sino al verdadero, al que he adorado desde mi infancia, al que con el soplo de su poder derriba los falsos ídolos, y hace temblar al imperio. Tu obstinacion, Máximo, va á costarte la vida, le dijo el procónsul: y mandó que en el acto fuese apaleado. El Santo sufrió el martirio con alegre semblante, puesta su confianza en Dios, y animándose á sí mismo. El procónsul dispuso, pues, redoblar los tormentos; pero Máximo, que poseía el heróico valor de los verdaderos mártires de la Cruz, le dijo: Es inútil que te afañes, Optimo, en macerarme; soy insensible á tus suplicios, y ni las nudosas mazas, ni los garfios de hierro, ni el fuego, me causan pena: la muerte no me espanta. Y en efecto, en sus palabras, y en la tranquilidad de su alma, daba Máximo muestras de que no experimentaba dolor alguno. Lo cual visto por el procónsul, mandó que fuese muerto á pedradas. Apoderándose del mártir los verdugos, lleváronle fuera de la ciudad, y allí se consumó de esta manera su sacrificio. Los griegos honran su memoria en 14 de Mayo; pero el Martirologio romano le cita en 30 de Abril. El martirio de este Santo tuvo lugar en el año 250 ó 251.

MAXIMO (S.), tercer obispo de Jerusalem, y sucesor de S. Macario en el año 531. Fué condenado á las minas en el reinado de Maximiano, despues de haber perdido el ojo derecho y la mejilla en defensa de la fe. Asistió al concilio de Nicea celebrado en 325, y al de Tiro en 335, acreditando con la entereza de su celo y la luz de su ciencia la pureza de las doctrinas que defendía, no obstante de que en la última asamblea predominaba el partido de Arrio. S. Panufo, observando que los herejes formaban el partido más poderoso, tomó de la mano á S. Máximo y le dijo: «Ya que como vos tengo el honor de llevar las señales de mis sufrimientos por Jesucristo, y que como vos he perdido uno de los ojos para gozar más claramente de la luz divina, me lastima veros sentado en una asamblea de malvados, y que no seais respetado entre los obreros de la iniquidad.» Y obligándole á salir, le instruyó de todas las intrigas de los arrianos. Máximo no se distinguió menos en la asamblea de Sardica del año 547. Dos años despues celebró un concilio en Jerusalem, donde S. Atanasio fué recibido en la comunión de la Iglesia; y esto irritó tanto á los arrianos, que se atrevieron á deponer á Máximo. Este santo Obispo terminó sus días y su santa carrera en el año 550.

MAXIMO. V. CASIO (S.).

MAXIMO y VENERANDO (Stos.), mártires, hermanos y naturales de Brescia, en Italia. El primero fué consagrado obispo y el segundo ordenado de diácono por el papa Dámaso. Celosos por la propagacion de la fe, predicaron al principio el Evangelio á los bárbaros que, salidos de Alemania, habian cruzado los Alpes y llegado hasta Lombardia. Mas viendo que con aquellas tropas nada conseguia su fervor, y que las persecuciones á que se exponian no podian dar ningun resultado favorable á la causa del cristianismo, se dirigieron á Francia acompañados de dos sacerdotes llamados Marcos y Eterio. Visitaron las ciudades de Auxerre, Sans y París; se detuvieron luego en algun otro punto, y fueron continuando su jornada hasta Evreux. En todas partes predicaban las doctrinas del Evangelio, ora combatiendo la herejia, ora convirtiendo á la fe á los infieles; hasta que fueron presos por los bárbaros, á cuatro leguas de aquella ciudad, en una poblacion llamada Loubiers; bien que otros autores atribuyen su martirio á los arrianos. Llevados á una pequeña isla que forman los rios Eura é Iton, Máximo y Venerando fueron condenados á ser decapitados. Sus compañeros Marco y Eterio pudieron escapar de las manos de aquella tropa impía, y dando la vuelta hácia la isla sepultaron los cuerpos de los dos mártires en una iglesia antigua que los vándalos, después de saqueada, habian casi arruinado. Siendo duque de Normandía Ricardo I, llamado *el Viejo*, y obispo de Evreux Luis Cordo, corriendo el año 960, fueron descubiertas en Aquinel las reliquias de S. Máximo y Venerando. Amalberto fué quien las halló; pero deseoso de poseer tan rico tesoro, las sustrajo de aquel lugar dejando solo las cabezas de ambos mártires y una inscripcion grabada en mármol, que decia: *Hic sita sunt corpora SS. Maximi et Venerandi*. Pero al cruzar Amalberto el Sena, cerca del monasterio de Fontenelle de S. Bendoille, fué detenido por una enfermedad y obligado á depositar aquellos sagrados restos en la abadía, donde el duque de Normandía erigió una capilla para depósito de este tesoro. Los hugonotes, que nada respetaban en su furor, quemaron más adelante tan sagrados objetos; pero las que quedaron en Acquinei fueron guardadas en una iglesia edificada sobre la tumba de dichos Santos. Posteriormente aquellos restos fueron trasladados con religiosa pompa á la iglesia parroquial de Evreux y depositados en el altar mayor. Varios martirologios citan el nombre de estos Santos en 5 de Mayo.

MAXIMO (S.), obispo de Verona. Floreció en el siglo IV. Los herejes hallaron en él un enemigo invencible, fuerte y celoso en la defensa, impávido y enérgico en el peligro. Su grey tenia en los santos ejemplos del pastor el más claro espejo de una vida perfecta, y los libertinos la reprobación más elocuente de sus vicios. Espiró en paz en medio de su rebaño, apreciado de los hombres de bien y favorecido de Dios, á principios del siglo V segun

se cree. Levantóse un templo á su honor y en él obró el Señor por su intercesion muchos milagros.

MAXIMO (S.), obispo de Turin. Vivió en el siglo V, y segun se conjetura en vista de algunos pasajes de sus homilias, nació seguramente en Versail. En su juventud habia estudiado profundamente las Sagradas Escrituras, y desde que fué elevado al sacerdocio distinguióse en la defensa de la religion cristiana, predicando constantemente en las varias provincias de Lombardia. Asistió en calidad de obispo al concilio de Milan, celebrado en el año 451, y suscribió al de Roma de 465 inmediatamente despues del papa S. Hilario, circunstancia que prueba que era el más anciano de todos los prelados. Se cree que falleció poco tiempo despues de aquel concilio en su diócesis. Existe todavía de S. Máximo de Turin un número considerable de homilias sobre las principales fiestas del año y varios puntos de moral; ha publicado doce de ellas Mavillon en la segunda parte del *Museum Italicum*. Martene ha dado tambien al público seis de dichas homilias en el tomo IX de la *Amplissima Collectio*, y Muratori ha impreso otras inéditas en el tomo III de las anécdotas sacadas de un códice de la Biblioteca Ambrosiana escrito en caracteres lombardos, al cual dan los anticuarios una antigüedad de más de mil años. Muchas homilias de S. Máximo habian sido atribuidas ántes á S. Agustin, S. Ambrosio y á Eusebio de Emesa, é impresas con sus nombres en la *Bibliotheca Patrum*. Despues Muratori las ha coleccionado y publicado con notas á continuacion de las *Obras de S. Leon*, edicion de Venecia, 1648. Publicóse en Roma, 1784, por órden del papa Pio VI una edicion de las obras de S. Máximo de Turin, que contiene la vida del Santo, el testimonio de varios escritores eclesiásticos, un catálogo de las ediciones, una noticia de los manuscritos que han servido para la edicion, un índice y cuatro láminas con un *specimen* de caracteres de los manuscritos más célebres. Las homilias que comprende esta coleccion son ciento diez y siete con ciento diez y seis sermones y seis tratados. El P. Bruni religioso de las Escuelas Pias, ha sido el editor de esta publicacion dedicada al rey de Cerdeña por el papa Pio VI. Las homilias de S. Máximo han gozado de mucha autoridad en la Iglesia, sacando de ellas muchas de sus lecciones los redactores del Breviario romano. El nombre de S. Máximo se halla escrito en el Breviario romano en 25 de Junio, y la vida que escribió de este Santo un autor anónimo del siglo XIII ha sido publicada sin fecha en la coleccion de los Bolandos, precedida de un buen discurso.

MAXIMO (S.). Véase SABINO (S.).

MAXIMO (S.), obispo y confesor. Fué discípulo de los Apóstoles y de su órden pasó á Pavia á predicar la fe á los idolatras, siendo al fin consagrado obispo de aquella ciudad. Su pontificado duró más de veinticinco años

entregando su espíritu al Señor en el año 59 de la era cristiana. Hasta 1053 los sagrados restos de este Santo permanecieron ignorados; mas la Providencia quiso revelarlos á la vista de aquella iglesia para que recibieran de los fieles la debida veneracion. El nombre de S. Máximo se halla citado en 2 de Agosto.

MAXIMO (S.), monge y mártir. Pertenecia á una familia ilustre de Constantinopla, en cuya ciudad nació en el año 580. Desde jóven mostró ya la elevacion de su talento y el gérmen de las virtudes que se anidaban en su corazon; de modo que reconocido muy luego el mérito de Máximo, aunque su humildad se esforzaba en ocultarlo, el emperador Diocleciano le nombró primer secretario de Estado. Brillante era la posicion que ocupaba, y tanto, que no todos hubieran tenido la suficiente virtud para no dejarse deslumbrar del fausto y de los honores; pero Máximo, en el seno de la grandeza, halló la soledad del yermo y la paz del claústro. Fiel á la pureza de los dogmas católicos, en su corazon no tenian cabida innovaciones peligrosas ni las seducciones de la herejía; de modo que no bien los errores de los monotelitas se introdujeron en la corte, Máximo bajó de su puesto, huyó de Constantinopla y se retiró á un monasterio. Todavía allí le acosó el temor de ver en peligro su conciencia, y para alejarse más de la herejía y de su ponzoñoso hálito, buscó en Africa un lugar retirado donde nadie le hallase. Pero tambien en aquella region fructificaron las semillas del error, y para combatirle vemos salir á Máximo de su soledad, pasar á Cartago, disputar públicamente en esta ciudad con los obispos herejes, y reducirlos al silencio con la fuerza de su argumentacion y la verdad de sus palabras. El papa S. Martino le llamó á Roma, y con este motivo asistió al concilio de Letran celebrado en 649, y permaneció en Roma hasta la muerte de dicho pontifice ocurrida en 655. Dias de prueba aguardaban á S. Máximo desde esta época; pues el Emperador mandó prenderle por sus creencias ortodoxas. Conducido á Constantinopla con su discipulo Anastasio y otro que habia sido apocrisario de la Iglesia Romana, fueron entregados á un oficial del imperio, y sumidos en el fondo de un calabozo. Despues de haberles hecho sufrir el frio y el hambre con bárbara complacencia, llevándolos desnudos de calabozo en calabozo, fueron sujetados á diferentes tormentos y despues desterrados al Quersoneso por disposicion del emperador Constante. Allí entregaron su espíritu al Señor pocos meses despues, corriendo el año 662. La Iglesia celebra su memoria en 15 de Agosto.

MAXIMO (S.). Véase **LIBRADO (S.)**.

MAXIMO (S.). Véase **FLORO (S.)**.

MAXIMO (S.). Véase **QUIRIACO (S.)**.

MAXIMO (S.). Véase **MAGNO (S.)**.

MAXIMO, TEODORO Y ASCLEPIODOTO (Stos.), mártires, naturales de Andrinópolis. A pesar de los edictos del Emperador, predicaban públicamente en su patria la verdad de la fe, ganando cada día numerosas almas para Jesucristo. Presos de orden del juez y llevados á su presencia, sostuvieron con constancia su profesion de cristianos, desafiando con impasible tranquilidad las iras de los paganos. En vano fué condenarlos al tormento: su heroica fe no desmayó un momento, y aunque fueron quebrantados sus huesos, desgarradas sus carnes, cortados los pies y manos, no cesaron de alabar á Dios hasta que sus cabezas cayeron bajo la cuchilla de los verdugos. El martirio de estos Santos tuvo lugar en tiempo del emperador Maximiano; y los martirologios citan sus nombres en 13 de Setiembre.

MAXIMO (S.). Véase **PABLO (S.)**.

MAXIMO (S.), mártir, natural de Asia. Sufrió este Santo el martirio en tiempo de Decio, logrando despues de horrosos suplicios la palma debida á los héroes de la cruz. Murió degollado por los perseguidores del nombre cristiano en el año 181, y la Iglesia recuerda su glorioso tránsito en 28 de Setiembre.

MAXIMO (S.), diácono y mártir. Arreciaba la persecucion de Decio por los años 250, cuando Máximo, ardiendo en deseos de sacrificar su vida en defensa de la fe, se presenta al juez y le manifiesta claramente que es cristiano. Llegado al potro, sufrió con inalterable valor tan cruel suplicio, y viendo los paganos que la firmeza de su fe era superior á los tormentos, despues de haberle apaleado horrosamente, le precipitaron desde una grande altura, quedando en su consecuencia cadáver. El martirio de este Santo tuvo lugar en Forcane y junto á Aquila en el Abruzzo. Su memoria se cita en 20 de Octubre.

MAXIMO (S.), mártir. Lo único que se sabe es que padeció martirio en Apamea de Frigia imperando Diocleciano. Los martirologios hacen mencion de este Santo en 30 de Octubre.

MAXIMO (S.), obispo y confesor. Reinaba Constancio cuando este Santo era obispo en Maguncia, y basta citar la época y el nombre de aquel Emperador para aducir que no le faltarian á Máximo días de amargura y luchas que sostener con la herejía arriana. Los sectarios del error le persiguieron encarnizadamente; pero Máximo supo sostener con valentía los derechos de su iglesia y la verdad católica, preservando á sus ovejas de la seduccion de las falsas doctrinas. Este prelado presidió el concilio de Sardis en el año 546, y murió confesando la verdadera religion de Jesucristo en el año 553, segun afirma Baronio. Su nombre se halla mencionado en las Vidas de Santos el 19 de Diciembre.

MAXIMO (S), presbitero y mártir. Pertenece á la iglesia de Roma; y en

esta ciudad vertió su sangre en defensa de la fe en el año 259, según el cardenal Baronio. Sus restos fueron depositados en la iglesia de S. Sixto. El Martirologio romano le cita en 19 de Noviembre.

MAXIMO (S.). Véase MORSÉS.

MAXIMO (S.), obispo y confesor. Su patria fué Provenza. Educado al lado de sus padres en los sentimientos de la virtud y religion, concibió desde jóven una afición al retiro que le alejaba de la compañía de los mozos de su edad. La mortificación y el estudio, la caridad y la meditación de las cosas santas, le tenían constantemente ocupado. Amigo del pobre, cuando fué dueño de sus bienes distribuyólos entre los necesitados, imponiendo un dique entre él y el mundo, fué á buscar la paz en la soledad de un monasterio de Lering. Los monges de aquella celebre abadía hallaron en él ejemplos que admirar y virtudes que seguir; y para que estas resplandecieran más alto, le nombraron abad de aquel monasterio, adquiriendo nuevo lustre bajo su santa dirección. Siete años despues fué elegido y consagrado obispo de Riez en Provenza, y su gobierno hizo florecer tanto en esta diócesis como en aquella abadía el imperio de la virtud y el ejercicio de la caridad. La elevación de Máximo sirvió para conocer más la humildad de su corazón, su paciencia con todos, su celo inextinguible y la pureza de su doctrina. Tuvo gran parte en los concilios celebrados entónces en las Galias, y colmado de bendiciones, rodeado de gloria, espiró por los años 462. Los martirologios le mencionan en 27 de Diciembre.

MAXIMO (S.). Véase EUSEBIO (S.).

MAXIMO (S.), segundo mártir de este nombre de los inmolados en el reino de Cerdeña por seguir la doctrina de Jesucristo. Arrojado á las fieras hambrientas, para que le despedazasen, se le humillaron; pero irritados los sayones le quitaron la vida con crueles tormentos. Su cuerpo destrozado fué recogido por los cristianos, y despues de haberle tenido escondido temiendo la fiereza de los gentiles, le dieron sepultura en un lugar secreto, trasladándole más tarde á un templo, poniendo á su sepulcro una lápida de mármol, que por un lado tenia esculpida la imágen del Santo puesto en medio de dos leones, y en la otra el nombre del que cubria. Pasados algunos años, y en presencia del Excmo. Sr. duque de Gandía y otros muchos caballeros, el prelado D. Francisco de Esquivel, con su vicario general el canónigo Francisco Martis, el canónigo Sisimo Martín, y otros eclesiásticos y seglares contenidos en el acta de la invención, fué sacado y llevado el santo cuerpo á la catedral, para ser colocado en el santuario mayor junto al altar por la parte de la epístola, el día 20 de Junio del año 1616. En este día se celebra su fiesta.

MAXIMO (S.), abad y mártir francés, de ilustre y noble linaje, mas te-

niendo en poco lo mucho que su nobleza le prometia , y las ricas bodas que sus padres le procuraban , y que querian obligarle á aceptar , abandonó las ostentaciones del mundo , y saliendo de su casa , se fué á la ciudad de Limoges , donde tomando el hábito de la órden de S. Benito , se hizo discípulo de S. Samsson abad , á quien sucedió en la abadía. Murió asesinado , consiguiendo la corona del martirio el año 625.

MAXIMO (S.), niño de once años de edad , mártir en el Japon. Era hijo de Cosme Taquia , natural de Boauri , residente en Meaco , espadero de oficio , de cristianas y ejemplares costumbres , y pobre de bienes del mundo. Entre los devotos cristianos que acudieron á ayudar y á servir á los santos religiosos franciscanos descalzos , al arribar á Meaco , fué uno Cosme Taquia: por parecerle á su devocion que el servir solo era corto sacrificio , ofreció tambien á Dios su hijo Máximo , para que en compañía de los religiosos lograse mayores aprovechamientos su espiritu en el servicio del convento. Fueron admitidos por el comisario , y le destinaron con el santo Leon para la asistencia y cuidado de los leprosos. Pero aunque el niño acompañaba al padre en aquellos caritativos empleos , siguiendo puntualmente sus pasos y sus ejemplos , era con el afán de asistir al convento á ejercitarse en lo que los demás niños. Esmeróse tanto en guardar las prescripciones de los padres , que no dió motivo ni una sola vez para que le reprendieran la falta más ligera. Cuando condenados los religiosos á muerte en Nangasaki , cercaron y pusieron guardias al convento los enemigos de la fe , para clavarlos en cruz , como escarnio del Divino Redentor , cayó enfermo el santo niño Máximo , pues era de naturaleza enfermiza. Estando en grave peligro , fueron los ministros á maniatar á los santos presos y llevarlos á la cárcel pública de Meaco. Al ruidoso alboroto de aquellos inhumanos verdugos , se levantó el tierno niño , y se fué á meter entre sus santos compañeros para que le matáran como á todos. Despidiéronle con desprecio , viendo en él un esqueleto vivo ; instó el valeroso Máximo , dándole su espiritu alentadas voces , alegando ser cristiano , sirviente de los religiosos y compañero de los otros niños , y que por estas razones debia participar de la misma fortuna que ellos. Tanta fuerza hizo , y con tanto llanto , que airado un despiadado verdugo , levantó el palo , y le dió tales golpes que le dejó muy maltratado y con apariencias de muerto , dejándole abandonado á su suerte en una celda. Hicieron luego cárcel aquel lugar sagrado , y encerraron allí á todas las mujeres é hijos de los Santos japoneses y mártires gloriosos , con lo que pudo la buena madre asistir al remedio de su hijo Máximo. Mucho alivio experimentó con el maternal cuidado ; pero lo empeoraba el cruelisimo trato que daban á aquellas desventuradas mujeres. El martirio que sufrieron estas infelices era : falta del necesario alimento , injurias , baldon y castigos inhu-

manos. Bien fuese á causa de estos diarios tormentos, ó fuese efecto de los crueles palos, murió el santo niño Máximo en el convento de Meaco, como ángel martirizado.

MAXIMO (S.), monge en el convento de S. Pedro de Montes, de la órden de S. Benito. Floreció el año 675.

MAXIMO (S.), natural de Orleans, Francia, hijo de padres nobles. Desde niño estuvo al cuidado de S. Euspicio, obispo de aquella ciudad y tío suyo. Procuró criarle el santo obispo en todo género de virtudes, y así le dió por maestro un docto varon, en cuya compañía pasó algunos años como verdadero monge. Era humilde á los preceptos de su maestro, á S. Euspicio le veneraba más que á su padre, estimándole el cuidado que por su educacion se tomaba, pues se desvelaba para adornarle con las buenas letras y ejemplares costumbres. De esta suerte pasó el santo jóven hasta que el tío le colocó en un monasterio que fundó cerca de Orleans, costeadado por Clodoveo I, rey cristianísimo de los francos, ofrecido por éste cuando cercada Verdum, ciudad que mal aconsejada se habia revelado á un rey victorioso. En esta ocasion S. Euspicio aplacó al Rey, obligó á los ciudadanos á reconocer rendidos su culpa, y agradecido el Rey al servicio del Santo, le dió el país en que levantó el monasterio, para que su ofrenda fuese grata á Dios, y sirviesen los monges de medianeros para sus proyectos y prosperidad futura. Era por el año 4555, cuando el monasterio miciasense llegó á perfeccion, y S. Máximo, en compañía de otros monges, que S. Euspicio trajo de varios puntos de Francia, entró á vivir en la regla monástica. Era sacerdote, y como en pocos dias por su mucha religion igualase á los más ancianos en ella, fué elegido por abad algunos dias ántes que S. Mauro viniese á honrar aquella casa. Gozaba ya S. Máximo de tan buena opinion, que le visitaban de diferentes partes de Francia, y le venian á pedir consejos para los casos dificultosos, como les sucedió á S. Carilero y á S. Avito, que le consultaron siendo abad micianense, y les hizo que recibiesen órdenes, y dejando el mundo habitaron las soledades más ocultas del reino. S. Máximo era en extremo penitente: jamás comia carne si las enfermedades no le obligaban á quebrantar su rigurosa abstinencia; no bebia vino, no usaba lienzo; siempre iba mortificado de un áspero cilicio; y el vestido, bien que limpio y aseado, era áspero y grosero. Se presentaba siempre con el rostro alegre á sus súbditos, y así en los actos de más rigor, los tenia constantes y agradecidos; pues no solo era justo en los cargos, sino que les ayudaba á llevar el peso de los domésticos quehaceres, tomando parte en todas las faenas por humildes y bajas que fuesen: era no solo monge en el hábito, sino en las penitencias que se practicaban en su abadia. En el año de 4542 se introdujo la regla del P. S. Benito en Francia, y el rey Teodoberto, verdadero protector

de esta Orden, favoreció tanto á S. Mauro, que le dió entre otros monasterios el de la casa miciasense que dirigía S. Máximo. Al introducirse esta regla, como estuviese tan conforme con la inclinacion de S. Máximo, la acogió gustoso, y pasó á un monasterio de la orden de S. Benito. Recibia los huéspedes virtuosos con afabilidad y amor, y á los monges que no habian aceptado la santa regla, y vivian con más libertad, los amonestaba para que no turbasen á sus compañeros. Era en sumo grado piadoso y caritativo; pues con ser el monasterio riquísimo, todo lo daba á los pobres, careciendo algunas veces de lo preciso, ejerciendo por su mano la caridad. Al socorrerlos con abundantes limosnas los exhortaba, y en el rostro leía los que llegaban á su puerta con el remordimiento de algun pecado; pasaba casi toda la noche en oracion y asistía con exactitud á Maitines y demás oficios divinos. Ocupado en la perfeccion de su alma y de la de los monges que estaban á su cuidado, le llamó Dios el año de 1560, favoreciéndole con una muerte tan religiosa como tranquila. Su cuerpo descansa en la casa miciasense de la orden de S. Benito, junto á Orleans. No fué obispo como se dice en la vida de S. Carilero, porque Hugo Menard, monge benedictino, natural de aquel pais, historiador contemporáneo de S. Máximo, asegura que no fué más que abad, afirmando lo mismo otros autores.

MAXIMO (S.), arzobispo de la santa metropolitana iglesia de Sevilla. Otros le llamaban Maximiliano. Fué muy perseguido de los herejes arrianos, y por su muerte vacaba la sede de Sevilla en el año 542, estando sin pastor hasta cerca de la época en que le sucedió S. Laureano.

MAXIMO (Beato), confesor de la orden de S. Francisco. Murió en Ocaña. Fué un varon de gran santidad, al que conmemora la Orden Seráfica en 21 de Enero.

MAXIMO, obispo de Jerusalem y primero de este nombre en aquella silla. Fué el prelado XIX de los que gobernaron dicha iglesia. Sucedió á Publio, que vivia en el siglo II, y despues de la muerte de Máximo, ocupó aquella silla Julian.

MAXIMO, segundo de los obispos de Jerusalem. Floreció por los años 4085, y ocupa el número veinticuatro de los que gobernaron aquella iglesia. Máximo tuvo por sucesor á Antonio.

MAXIMO, obispo de Alejandria. Fué sacerdote de esta iglesia en tiempo de S. Dionisio. Vivió en el siglo III, y su celo y caridad no desmayaron ante la cruel persecucion que contra los cristianos decretó el emperador Decio. Su fervor le llevaba durante la ausencia de S. Dionisio á asistir á los confesores que padecian en las cárceles por la fe, y este mismo celo caritativo ejerció en el año 255 durante el contagio que afligió á aquella ciudad. Infatigable defensor de la ortodoxia, corrió la suerte de S. Dionisio, así cuando

fué desterrado á los desiertos de la Libia, como cuando le relegaron á Mareota. Allí vivió con el Santo hasta que terminó la persecucion con la derrota de Magencio en la Iliria en el año 262. Máximo sucedió á S. Dionisio en 264, y despues de haber gobernado esta iglesia por espacio de ocho años, tuvo por sucesor á Teonas en 282.

MAXIMO, obispo de Antioquia. Ocupó esta silla en el año 449 con aprobacion del papa Leon. Asistió al concilio general de Calcedonia, celebrado en el año 451, en el cual se confirmó el convenio que este prelado habia hecho con Juvenal de Jerusalem, estipulando que las dos Fenicias y la Arabia pertenecieran á la jurisdiccion de Antioquia, y las tres Palestinas á la de Jerusalem. Posteriormente escribió á su santidad el papa Leon acerca de los derechos y privilegios de su iglesia, á lo cual el Sumo Pontífice se dignó contestar en la decretal que corre con el número 62, entre las que han quedado de este Papa; y que empieza así: *Quantum dilectione tue placeat communionis fidei sacratissima unitas, etc.* Murió Máximo en el año 456, y tuvo por sucesor á Basilio.

MAXIMO DE ZARAGOZA, obispo de esta ciudad en el siglo VII. Descolló notablemente en el concilio de Barcelona tenido en 599, en el de Toledo celebrado en 610, y en el de Egara que tuvo lugar en 614. Vivió hasta cerca del año 620, y sucedióle Juan en la silla episcopal. Dicen los biógrafos que escribió este prelado una *Historia de los Godos en España*. Lo cierto es que S. Isidoro de Sevilla le encomia en los términos más honoríficos en el último capítulo de su *Catálogo de hombres ilustres*; y que tanto Honorio como Tritemio no hacen ménos justicia á sus raras cualidades.

MAXIMO II, patriarca de Constantinopla, superior de los acemetas. Fué elegido en 5 de Junio de 1215 en Nicea por el patriarca griego de aquella iglesia. Murió en el mismo año de su eleccion. Le sucedió Manuel I.

MAXIMO III. Fué elegido por el concilio para suceder á Rafael en 1476. Gobernó seis años la iglesia de Constantinopla. Falleció en el mismo año que el sultan Mahomet II, 1481. Le sucedió Nifon.

MAXIMO IV. Se llamaba Manuel, y tomó aquel nombre al ocupar la silla patriarcal de Constantinopla. Era metropolitano de Sarras en Macedonia, y fué depuesto á los seis años de su eleccion á consecuencia de una acusacion, de cuya veracidad se duda.

MAXIMO, obispo de Nápoles en el siglo IV. Fué perseguido por los arrianos, que le depusieron, colocando en su lugar á Fosimo, al que el prelado excomulgó desde su destierro.

MAXIMO, autor eclesiástico, vivia al principio del siglo III y compuso tratados en que disputaba sobre el origen del mal y de la materia, como dicen Eusebio de Cesárea y S. Gerónimo.

MAXIMO DE TOLOSA, obispo de esta ciudad en el siglo V. Fué elevado desde la magistratura secular para ocupar esta silla despues de L. Exuperio, y llevó en el episcopado la vida de un anacoreta. El cardenal Baronio y el docto Savaron no dudan que no sea el de quien hace mencion Sidonio Apolinar en su carta á Turnus. Siendo aún seglar, vivia Máximo muy santamente, como lo sabemos por este autor, que se regocija mucho por su amistad y generosidad. El sucesor de Máximo fué Heracliano, que asistió al concilio de Agda en 506.

MAXOLO (S.), obispo y confesor. Edificó á su grey con sus virtudes y sus austeras penitencias. La diócesis de Milan le cuenta entre los más ilustres pastores que tuvo en los primeros siglos de la Iglesia. Floreció al principio del siglo V; guió su rebaño desde el año 409 hasta 424, y sus restos fueron sepultados en la iglesia de S. Nazario de Milan. Los martirologios le mencionan en 23 de Abril.

MAY (el abate de). Escasos son los pormenores que se tienen de su vida; pues solo se sabe que escribió un tratado muy apreciado sobre los tiempos antiguos y modernos.

MAYA SALAVERRÍA (M. R. P. Fr. Andrés de). Fué catedrático de visperas de la universidad de Zaragoza, en donde nació el año de 1628, y regente de estudios del colegio de S. Vicente Ferrer de la misma. Escribió: *Vida prodigiosa y admirable ejercicio de la V. M. Sor Martina de los Angeles y Arilla, religiosa profesada del observantisimo convento de Predicadores, fundadora del de S. Pedro mártir de la villa de Benabarre*; Madrid, imprenta Real, por Mateos de Llanos y Guzman, 1687, en 4.º Latasa cita una edicion hecha en Zaragoza en el mismo año por Pedro Lanaja, y otras dos en Madrid en 1716 y 1735 por Antonio Martin. Fué profeso en la órden de Sto. Domingo. Murió en 1692.

MAYANS (D. Benito), abad IX, XII, XLII y XLV del monasterio de Santa María la Real de Mallorca, casa-hija del real monasterio de Poblet; monge de rectas inclinaciones, fiel observador de la regla de su Orden, de gran talento y de vasta erudicion. Movidos los conventuales con su celo por la religion que profesaba, le eligieron abad por primera vez el 15 de Noviembre de 1661 hasta 1664, y recordando los muchos bienes que habia recibido la comunidad durante su acertado gobierno, le volvieron á elegir segunda vez el dia 14 de Setiembre de 1672, y estuvo presidiendo el monasterio de Sta. María hasta el dia 16 de Junio del año 1674, en que murió lleno de virtudes y merecimientos.

MAYANS (D. Juan Antonio), hermano del célebre D. Gregorio. Fué canónigo de la santa iglesia catedral de Valencia; poseyó vastos conocimientos en la literatura, cuyo gusto supo inspirarle su hermano guiándole con los

consejos de su elevado talento. De modo, que segun Jimeno, D. Gregorio le aconsejó que para recorrer con provecho el campo de las letras, debía leer siempre con la pluma en la mano, observando y apuntando lo más notable alfabéticamente y cronológicamente: alfabéticamente, para hallar con facilidad lo que apuntase; cronológicamente, para distinguir los tiempos; pues haciéndolo con separacion de los tiempos, se recogen mejor los asuntos. Tal ha sido el método de sábios eminentes, y tales son los consejos que dan Muratori, Heineccio, Genovesi, etc. Murió en 29 de Marzo de 1801, elogiado por autores de nota como insigne literato y profundo historiador; siendo lástima que su muerte haya privado á España de la publicacion de muchísimas obras suyas, dignas de grandes elogios por su mérito. Escribió: 1.^a *Ilici*, hoy dia *Elche*, ilustrada con varios discursos; Valencia, por Francisco Burguete, 1771, en 4.^o El objeto de esta obra es la investigacion del sitio que ocupaba la antigua *Ilici*.—2.^a *Catecismo ó exposicion de la doctrina cristiana*, compuesto por Fitz-James, obispo de Soisons; Valencia, por Benito Monfort, 1770, dos tomos en 8.^o—3.^a *Notas y observaciones á la division de los obispados de España, atribuida al rey Wamba*. En esta obra se prueba la falsedad de dicha division, ilustrando de paso varios puntos oscuros de la *Topografía eclesiástica*.—4.^a *Notas sobre la descripcion de España que hizo Mahomet Ben Mahomet Scherif Al-Edrici*, conocido por el nombre de *Geógrafo nubiense*. En esta produccion Mayans llevó por objeto demostrar más cumplidamente lo que su hermano D. Gregorio indicó en la *Vida de D. Nicolás Antonio*, esto es, que las obras históricas atribuidas á Rhasis son falsas.—5.^a *Notas seguidas al Cronicon de Barcelona*, que imprimieron Lucas de Hacheri en el tomo X de su *Spicilegio*, y el cardenal de Aguirre en el tomo III de su *Concilior. Hispan.*—6.^a *Notas seguidas al Cronicon de Coimbra*, que publicó el P. Cayetano D. Antonio de Sousa en el tomo I de las pruebas de la *Historia genealógica de la real casa portuguesa*.—7.^a *Notas seguidas á los Anales valencianos*; obra rara y muy útil para la cronología de varios reinados y tener un exacto conocimiento de muchos sucesos notables.—8.^a *Tratado de la cristiandad muzárabe de España*.—9.^a *Accion de gracias á la Divina Sabiduría, patrona de la Academia valenciana*; impresa en Valencia, 1747, en 4.^o El padre maestro Florez, en el prólogo del tomo IV de la *España Sagrada*, tributa á D. Juan Mayans y á su hermano Gregorio justos y merecidos elogios, dignos de ser leídos.

MAYANS (D. Pedro XVIII), abad XXXIII del monasterio de Santa María la Real de Mallorca, casa-hija del real monasterio de Poblet. Monge electo por los conventuales el dia 14 de Marzo de 1616. Como ántes de su eleccion se había tratado de reducir los monasterios de la corona de Aragon, á una Congregacion, en la cual los abades por disposicion del papa

habian de ser cuadriales, pretendió la Congregacion nuevamente creada, que su abad fuese cuadrienal y no perpétuo. Púsose pleito en la Curia Romana, y se dictó sentencia á favor de D. Pedro Mayans, que fuese abad toda su vida. Fué sugeto de grandes prendas, y por su singular bondad y pericia en el manejo de los negocios, y excelente doctrina, lo envió el abad Don Onofre Pol al capitulo general de Cister, y despues á la ciudad de Zaragoza á tratar de los negocios acerca de la ereccion de la nueva congregacion, donde representó á su abad y convento, declarando libremente en todas ocasiones su parecer, impugnando con lógica y vigorosos argumentos los puntos que disentan de sus opiniones. Promovido á la abadía, trabajó incesantemente tanto en órden á lo espiritual como en órden á lo temporal, exonerando al convento de muchas cargas que le oprimian. Recobró la granja de Dayá, y la hizo cultivar con tanto cuidado, que produjo abundantes frutos, de manera que aumentada en adelante por el cuidado suyo y de los abades que le sucedieron, casi redituaba lo necesario para el consumo del convento. Durante su acertado gobierno, fué respetado y querido, aun por aquellos que le entablaron pleito para limitar su autoridad temporal; falleció el dia 29 de Agosto de 1636, despues de veinte años de abad.

MAYAYO (Fr. Pedro), agustiniano de la observancia en el convento de Zaragoza el 2 de Setiembre de 1595, regente de estudios en el convento de Bucini en Italia, y versado en la historia. Murió hallándose retirado en el convento de Zaragoza el año 1629. Imprimió un curioso árbol de la religion de S. Agustin con la noticia de varios varones ilustres de ella.

MAYDIEU (Juan), canónigo de Troyes, que falleció durante la emigracion en Toeplitz, donde se dedicó á la instruccion de la juventud. Escribió algunos romances, como la *Virtuosa portuguesa*, el *Hombre honrado*, etc. En 1787 publicó en 8.º la *Vida de Grosley*, que ilustró con notas, si bien curiosas muchas, algunas poco exactas. El abate Maydiou poseia perfectamente el italiano y el aleman, en cuyo último idioma tradujo la tragedia *Eduardo y Mourosa*, y *Mirsarion* de Wieland. Disputó con ventaja en el concurso al premio que señaló la Academia Francesa, la cual mandó publicar tambien su *Elogio de Luis XII*; 1788, en 8.º

MAYDO, obispo de de la santa iglesia de Orense. Confirma una donacion que hace el rey D. Alonso III á la iglesia de Oviedo el año de 792. Este rey y la reina su consorte reedificaron y dotaron la iglesia de Orense y pusieron obispo.

MAYDOG (S.) ó Masdhoc, llamado tambien Modano y Moque, obispo de Ferus en Irlanda. Fué natural de Connaught, provincia de aquel reino, y desde su infancia manifestó estar profundamente impresionado del santo temor de Dios. Pasó desde sus tiernos años á Gales, donde vivió mucho tiem-

po bajo la direccion del P. abad David. Regresó despues á su patria , acompañado de varios monges de una piedad eminente; fundó un gran número de iglesias , y fué nombrado obispo de Ferús. Murió en 562 , siendo su nombre muy célebre entre los santos irlandeses.

MAYENCIO (S.), presbítero y confesor. Nació en Agde y recibió en el bautismo el nombre de Adjutorio. Enviado por sus padres al lado del abate Severo para que se instruyera en la piedad, aprovechóse tanto este jóven de las lecciones de su director, que hizo rápidos progresos en el camino de la virtud y de las ciencias; de modo que temiendo el efecto que en su ánimo podian producir los elogios que todos le daban, se retiró secretamente á un lugar ignorado. Dos años tardaron sus padres en hallar el retiro de Mayencio, conduciéndole al fin á su patria con satisfacción de todos sus amigos. Mas el Santo, que si habia huido al yermo no habia sido para volver á habitar el mundo, huyó otra vez y se escondió, cambiando su nombre de Adjutorio en Mayencio. Púsose bajo la direccion del santo abad Agapito, y en breve los religiosos de aquel monasterio vieron en Mayencio á un verdadero modelo y al guia más práctico en el camino de la salvacion; de modo que poco tardaron en elegirle superior de aquella casa, que ilustró con su santidad y enalteció con su ejemplo. Su vida cuenta varios milagros que el Señor operó en favor del Santo, de modo que le llama taumaturgo de su siglo y una de las más brillantes lumbreras de la vida monástica. Mayencio falleció por los años 515, y su nombre le hallamos citado en 26 de Junio.

MAYENCIO, CONSTANCIO, CRESCENCIO y JUSTINO (Stos. confesores mártires). Lo único que se sabe es que padecieron el martirio durante la persecucion suscitada por Diocleciano. El Martirologio romano los cita en 12 de Diciembre.

MAYENCIO (Juan), monge de Escitia en el siglo III. Sostuvo en Constantinopla ante los legados del papa Hormisdas la verdad de esta proposicion: *Uno de la Trinidad ha sufrido en su carne*: proposicion que tuvo en Oriente y Occidente partidarios y contendientes, y que posteriormente fué aprobada por el quinto Concilio general y el papa Martino. Mayencio compuso contra los acéfalos una obra que existe en la Biblioteca de los Padres, mostrándose este monge ardiente defensor de la doctrina de San Agustin.

MAYER (Cristian). Nació en Moravia el 20 de Agosto de 1719, y entró en la Sociedad de los Jesuitas en 1743. El elector Palatino Carlos Teodoro le confió la direccion del observatorio de Manhein, que poseia preciosísimos instrumentos. Allí Cristian creyó haber obtenido, á fuerza de vigiliass, un descubrimiento ménos útil, si se quiere, pero más raro que los que han inmortalizado á Beatley. El mismo lo explica con estas palabras en el discurso

que va al frente de las Tablas de aberracion y mutacion de su coadjutor Metzger; Manhein, 1788. «Tengo observado que en la parte meridional del cielo no se halla una estrella, por poco notable que sea, que no vaya acompañada de otras más pequeñas que vienen á ser sus satélites. Estos satélites son más numerosos todavía en aquellas estrellas que tienen el movimiento propio más rápido; de modo que he visto aumentarse súbitamente el número de estas estrellas, que á pesar de mis observaciones no habia divisado antes con el mismo anteojo, presentándose en un instante al lado de las estrellas de más fulgor. Algunos de estos satélites tienen al nacer un color pálido y livido, aumentando gradualmente su brillo y magnitud, habiendo observado con mis cálculos que en el espacio de un año han variado sus respectivas distancias de la estrella principal. ¿No es, pues, razonable sospechar que estas estrellas son otros tantos satélites de otras mayores á cuyo alrededor ruedan, y que han sido colocadas en los espacios para que sus propios movimientos nos sirviesen de guia para llegar al conocimiento de las reciprocas distancias de las estrellas, y respectivamente de la tierra y de los varios sistemas celestes?» Y con este motivo Mayer remite al lector á la apologia que habia publicado con el titulo de: *Grundlinge Veitheidigung Neuer Beobachtungen von Fixsternpravanten welche zu Mannheim entdeckt Worden sind von Christian Mayer*. Un biógrafo extranjero ha dicho con este motivo que el descubrimiento de Mayer habia sido contradicho; pero que los contradictores de la Academia Real de Ciencias debieron confesar su exactitud, mas la verdad es que los astrónomos se han burlado de este pretendido descubrimiento, que las observaciones de Herschel y de Scheæter no han podido confirmar, á pesar de poseer estos sábios astrónomos telescopios más poderosos. Hace tiempo que no se habla ya de ese descubrimiento, ni sabemos que en las memorias de ninguna academia se haga mencion de estos pretendidos satélites, que sin duda no serian otra cosa que ilusiones ópticas, reproducidas varias veces desde la observacion de Mayer, y explicadas del modo más satisfactorio como ilusiones, que ha sido fácil hacer desaparecer tan luego como se reproducian. Este jesuita falleció en 16 de Abril de 1785 á consecuencia de un pólipa en la nariz. Las principales obras que compuso son: 1.^a *Basis Palatina*, de la cual ha hablado Corsini en su viaje á Alemania, 1775, para medir los grados de longitud. — 2.^a *De transitu Veneris*, un tomo en 4.^o; en el que el autor, con ocasion del paso de Venus, ha creído deber publicar un tratado entero, pero superficial, de astronomia, que dedicó á la emperatriz Catalina; Petersburgo, 1669. — 3.^a *De novis in caelo sidero phanominis*; 1780, en 4.^o, impreso en el tomo IV de la coleccion de la academia de Manhein. — 4.^a *Pantometrum parochianum, seu instrumentum novum pro elisienda ex una statione distantia loci in accessi*; Manhein, 1762,

en 4.º, con láminas.—5.ª *Nuevo método para levantar en poco tiempo y con poco gasto un mapa general exacto de toda la Rusia*; Petersburgo, 1770, en 8.º, en francés.—6.ª *Octo annorum observationes astronomicae*, las cuales han quedado inéditas.

MAYERS CARAMUEL (Mtro. Fr. Antonio), natural de Madrid. Vistió el hábito de la Merced en su patria en 24 de Agosto de 1655. Estudió con mucho aprovechamiento teología, y ocupó en el púlpito un lugar muy distinguido entre los oradores sagrados. Su religion le nombró presentado, y despues para otros cargos importantes de la misma. Escribió un libro *sobre puntos arábigos*, que no pudo imprimirse en España por falta de caracteres. Un tio de Mayers se propuso darlo á la estampa en Amsterdam; pero se ignora si pudo llevar á cabo su propósito. Este religioso mercenario fué un modelo de regularidad y observancia hasta su muerte ocurrida en 1678.

MAYERS CARAMUEL (Fr. Lorenzo), hermano del anterior. Nació en 5 de Junio de 1617 y vistió el hábito en el propio convento de Fr. Antonio, en 1635. Rápidos fueron los progresos que hizo en teología, cuya ciencia estudió en la universidad de Alcalá, y en la cual se graduó de maestro. Fué despues nombrado vicario general de la provincia de Italia, redentor por ella, y despues de la de Castilla, en Argel, de donde trajo seiscientos veinte cautivos en 1774. La fama de sus sermones y el fervor de su celo llamaron la atencion del rey D. Felipe IV, quien le nombró su predicador. Dotó á los conventos de Madrid y Huete de muchas reliquias y alhajas, y en 1675 S. M. le eligió obispo de Castel-Amaro, en Nápoles, cuya iglesia gobernó hasta 1678, época en que fué trasladado á la de Gaeta. Aquí falleció en 1683 acreditado en obras y en letras, y llorado de cuantos le conocieron de cerca. Escribió: 1.º *Conceptos predicables sagrados y politicos*; Bejeben, 1677, en 4.º—2.º *Varios sermones*.

MAYERS CARAMUEL (P. M. Fr. Miguel), hijo del soldado de la guardia flamenca Santiago Mayers y de Doña Gerónima Caramuel, hermana del Ilustrísimo Sr. D. Juan Caramuel. Entró religioso mercenario en Madrid, profesando el 20 de Diciembre de 1642. Siguió los estudios graduándose de maestro, y obtuvo varias prelacias; fué comendador del convento de Guadalupe, vicario general, y padre de las provincias de Nueva España; procurador del Rey, y redentor por su provincia de Castilla en la redencion publicada por las dos familias calzada y descalza en Madrid. En 1681 fué electo provincial de Castilla, y examinador de su arzobispado. Demostró en el púlpito sus excelentes dotes oratorias, y su erudicion literaria en los sermones suyos que vieron la luz pública. Murió el año de 1690.

MAYET (Juan Maria Félix). Nació el 28 de Mayo de 1751, y fué en un principio clérigo del cabildo de S. Pablo de Lyon. Despues estudió teología

en París en el seminario de los treinta y tres, y de regreso á su patria ejerció sucesivamente el vicariato de muchas parroquias. Diputado del clero de su diócesis en los Estados generales, votó constantemente con el lado derecho, firmó las declaraciones y protestas en favor de la monarquía, y se adhirió también al *manifiesto de los príncipes, etc.*, y hasta combatió las innovaciones con un escrito titulado: *De la constitucion de la Iglesia Católica*; 1790, en que examina la naturaleza y la extension del poder que Jesucristo ha dado á su Iglesia; por quién debe ser ejercido, y cuáles son las relaciones de los dos poderes. Este escrito, muy profundo, es al mismo tiempo muy moderado. El abate Maury, á quien animaba con sus consejos á su regreso de Perona, dió cuenta de las vejaciones de que habia sido victima, con tanta naturalidad y elocuencia, que toda la asamblea aplaudió su discurso; Mayet se apresuró á felicitar á su compañero, y le dijo al abrazarle: *Da nos in amplexu mori*; desde aquel momento fué el hombre de confianza del célebre orador. Intentaron ganarle para la constitucion; pero resistió á los favores como á las amenazas. Cuando no hubo ya seguridad en Francia, acompañó al abate Maury á Roma. Regresó en la época del concordato, y fué nombrado cura de Frecona. Vió al cardenal Maury á su paso por Lyon en Mayo de 1806, é hizo todo lo que pudo para evitar fuese á París, previendo el resultado del viaje. Maury nombrado arzobispo de París, queria hacer al abate Mayet su vicario general. El modesto vicario no cedió á sus instancias, contentándose con el canonicato que le habia hecho aceptar el cardenal Fesch, y tampoco aceptó despues la plaza de vicario general que le ofreció Mr. de Bernis, nombrado arzobispo de Lyon. Entónces comenzaba la hermosa obra de la Propagacion de la fe. El abate Mayet, que fué su presidente honorario, contribuyó mucho á extenderla por toda la Francia. Redactó por algun tiempo las *Noticias ó Anales de las misiones extranjeras*, y murió en Lyon el 19 de Noviembre de 1853, á los ochenta y cinco años de edad.

MAYEUL (S.), abad de Cluni, confesor. Nació en Aviñon por los años 906, de una familia rica é ilustre. Muerto su padre, se retiró á Macon con un pariente suyo, y en esta ciudad recibió la tonsura, obteniendo luego un canonicato en su catedral. A la sazón enseñaba filosofia con gran fama en la ciudad de Lyon Antonino, abad de la isla Barbe. Mayeul determinó pasar á aquella escuela, donde si eran notables sus progresos en la ciencia, no eran ménos evidentes á sus compañeros los que hacia en el camino de la virtud. Terminada su carrera, obtuvo la dignidad de arcediano, y vacando por aquel entónces la silla arzobispal de Besançon, tanto el monarca como el clero y pueblo de la ciudad, le nombraron para ocuparla; pero Mayeul, que contaba entre sus virtudes la humildad, huyó secretamente á Cluni, y abra-

zó la regla monástica en el año 942. El abate Aymardo le nombró bibliotecario y apocrisario, yendo anejo al primero de estos empleos el cuidado de los estudios, y al segundo el del tesoro. El mérito de Mayeul le valió el respeto de todos los príncipes del siglo, de modo que el emperador Oton *el Grande* le nombró superintendente de todos los monasterios de sus dominios, y la emperatriz Alicia y su hijo Oton II, depositaron en él su completa confianza. Vanas fueron las tentativas de estos príncipes para elevarle al episcopado; sus buenos deseos se estrellaron siempre en la humildad de S. Mayeul, quien les contestaba que no podía aceptar cargo tan grave, porque conocía muy bien cuán léjos estaba de ser calificado con las prendas que se necesitan en el alma para aquel sublime estado, y cuán contrario era su modo de pensar y proceder á las costumbres romanas. Habiendo nombrado tres años ántes de morir á S. Odilon por coadjutor suyo, el Santo pudo entregarse más cumplidamente á los ejercicios de penitencia y contemplacion, de los cuales vinieron á distraerle las instancias de Hugo Capeto, rey de Francia, para que fuese á Paris á fin de reformar la abadia de S. Dionisio; mas hallándose en camino con este objeto, S. Mayeul cayó enfermo en el monasterio de Longvigni, á dos leguas de Morlins, y allí murió santamente en 11 de Mayo de 994, dándose sepultura á sus restos en la iglesia de S. Pedro de esta ciudad. Hugo honró con su presencia la ceremonia, y enriqueció su tumba con muchos dones. Despues se erigió allí un altar conforme á los usos de la época en la canonizacion de los santos. Siro, monge de Cluni, escribió su vida, que ha sido publicada por Mavillon y adicionada por Aldevaldo, monge de la época del Santo, con un prefacio y algunas notas. Tambien se conocen otras dos vidas del Santo, aunque muy cortas, que han publicado los continuadores de los Bolandos. El Martirologio romano cita la memoria de este Santo en 11 de Mayo.

MAYHEVO (Eduardo), sacerdote católico inglés, que nació en Salisburi, de una antigua familia que habia sido perseguida por sus opiniones religiosas. Despues de haber estudiado con brillantez en los colegios ingleses de Reims y Roma, pasó á su patria investido del carácter de misionero apostólico. Animado del deseo de restablecer la orden de Benedictinos en Inglaterra, profesó la regla del Santo fundador en manos de Sevato Buckrei, único monge que quedaba entónces en la abadia de Wetsminster. Falleció por los años 1650, siendo prior de Diewart en Lorena. Escribió: 1.^a *Congregationis anglicanae ordinis sancti Benedicti trophaea*; Reims, 1619.—2.^a *Nota sobre el Manual de los sábios*.—3.^a *Fundamentos de la antigua y nueva religion con un apéndice contra Crashaov*; 1608, en 4.^o Los jesuitas Gretcer, Possevino y Field refutaron esta obra, en cuya defensa el autor contestó á este último religioso.—4.^a Una compilacion titulada: *El Paraiso de las oraciones*.

MAYMÓ (Fr. Adrian), prior de S. Juan en Cataluña. Reedificó la respetable celda en que se hospedó S. Francisco, pasando por Barcelona el año de 1211, y que estando pegada á la muralla, destruyó una borrasca hácia el año 1500. Fr. Adrian fué sepultado en una capillita colateral, donde costó un buen cuadro que representa á S. Francisco de Sales como está en su sepulcro. Era grande el concurso al claustro del convento de Franciscanos en el día de su fiesta principal.

MAYNAR (Fr. Pedro Nolasco), religioso mercenario. Nació en la villa de Herrera en 1707. Fué comendador de Barbastro y se dedicó frecuentemente á la oratoria evangélica, predicando muchos sermones. Murió en el real convento de S. Lázaro de Zaragoza en 5 de Abril de 1778. Imprimió un resumen de la doctrina cristiana en 16.^o, para que fuera de fácil instruccion.

MAYNE (Jasper), poeta y teólogo inglés. Nació en 1604 en Hatterlag, en el condado de Devoux: obtuvo algunos beneficios eclesiásticos y se conquistó muy gran reputacion por sus sermones, lo mismo que por sus demás obras literarias. Cuando Cárlos I se vió obligado á trasladar la corte á Oxford, Mayne fué elegido para predicar delante de S. M., y pronunció con aquel motivo un sermon que le empeñó en una controversia con el fanático Chyennell. En 1646 publicó un escrito titulado: *Oxagmaria, ó la guerra del pueblo, examinada conforme á los principios de la escritura y de la razon*. Privado de su beneficio en 1648, Mayne durante el protectorado de Cromwell, fué capellan del convento de Devoux, siendo entónces cuando conoció á Hobbes, que vivia en la casa de este caballero; pero Hobbes no era aficionado á los teólogos, y no estimó mucho su amistad. Despues de la restauracion, volvió Mayne á su puesto, y fué nombrado canónigo de la iglesia de Cristo, arcediano de Chicheter y capellan de Cárlos II. Falleció en 6 de Diciembre de 1672. Mayne ha dejado las siguientes obras: *Traducciones de algunos diálogos de Luciano*. *The city Match*, comedia; 1659. *Poema sobre la victoria naval obtenida sobre los holandeses por el duque de Fonch*. *La guerra del amor*, tragicomedia; 1648. Algunos sermones y escritos de controversia. *Coleccion de epigramas, ó traduccion de los epigramas latinos de Donne*, publicada en 1652.

MAYNO (Fr. Juan Bautista), pintor célebre. Aprendió con el Greco, y pasa por uno de sus mejores discípulos. Estaba establecido en Toledo, donde gozaba de grande reputacion, por lo que el cabildo de aquella santa iglesia catedral le encargó en 1611 que pintase para la sacristia nueva un lienzo, de trece ó catorce pies de largo, de la historia de S. Ildefonso, obra que no llevó por entónces á cabo, aunque si lo efectuó enaquel mismo año con otra para el claustro que representaba la Circuncision del Señor. Convencido de la vanidad de la vida, se retiró del mundo y tomó el hábito de la religion de Sto. Domingo,

donde fué muy querido y respetado por sus talentos y virtudes. Felipe III le eligió para maestro de pintura de Felipe IV, cuando este monarca no era todavía más que príncipe de Asturias; pero cuando llegó á ser rey, no permitía al P. Mayno alejarse un instante de su lado, teniendo bajo su dirección á los demás profesores que pintaban para S. M. El religioso pintor miraba, por lo demás, á estos como compañeros y se valia de su influencia para protegerlos en sus ascensos y pretensiones. Alonso Cano le debió su fortuna, pues el P. Mayno fué quien consiguió del Rey fuese á la iglesia de Sta. María de la Almudena á ver el cuadro que acababa aquel de pintar para el altar mayor, y que fué el origen de sus futuros adelantos. Despues de una larga y honrosa carrera, murió el P. Mayno en Madrid en 1649, á los ochenta años de edad.

MAYOL (D. Antonio Ventura), abad XXII y XXIV del monasterio de Santa María la Real de Mallorca, casa-hija del Real monasterio de Poblet. Habiendo estado vacante la abadía por causa de las guerras entre el rey D. Felipe V y D. Carlos, archiduque de Austria, no pudo la Congregación despachar las ternas, gobernándose el monasterio por priores elegidos por los conventuales. Sosegados los disturbios, llegó la terna de la Congregación al monasterio de Santa María el día 14 de Diciembre de 1716, y fué pacíficamente electo abad D. Antonio Ventura Mayol. En el mes de Mayo del siguiente año fué nombrado definidor del reino de Valencia, terminando su cargo de abad el 14 de Setiembre de 1720. Fué electo segunda vez, y empuñó el báculo abacial desde el 14 de Setiembre de 1724, hasta el mismo día de 1728. Su buen gobierno quedó impreso en todos sus actos. Edificó una parte del sobreclaustro.

MAYOLO (S.), abad de Cluni. V. MAYUEL.

MAYOLO (Simon), sábio canonista y compilador. Nació en 1520 en la ciudad de Asti (Piamonte) y abrazó el estado eclesiástico. Fué despues á residir á Roma, donde fué protegido por algunos prelados. Nombrado en 1572 obispo de Boturara en la Capitanata, gobernó su diócesis con tanta sabiduría como piedad, renunciando el obispado en 1597 por su edad avanzada. Mayolo falleció algun tiempo despues. Debemos á este prelado una edicion corregida y revisada del comentario de Guillermo Durand sobre las actas del concilio de Leon celebrado en 1224. Escribió además las obras siguientes: 1.^a *De irregularitatibus et aliis canonicis impedimentis, etc*; Roma, 1576, en 4.^o, de cuyo tratado se han hecho varias ediciones. — 2.^a *Historiarum totius orbis unicumque temporum decades XVI, pro defensione sacrarum imaginum*; idem, 1585, en 4.^o; obra llena de investigaciones, pero falta de critica. — 3.^a *Dies caniculares, etc.*, impresa muchas veces en aleman y traducida al francés por Roset, con este título: *Los días caniculares*, esto es, veintitres excelentes

discursos relativos á cosas naturales y sobrenaturales, etc. Paris, 1610, tercera edicion corregida y revisada; idem, 1643, en 4.º Esta compilacion mereció los elogios del público inteligente. Jorge Duñand la aumentó, y despues hizo un compendio de toda la obra.

MAYONIO (S.), mártir, hijo de Sta. Dionisia. Padeció con su madre en la persecucion que decretó el rey vándalo Ituvien, que era arriano. La Santa, viendo temblar á su hijo á vista de los tormentos, le dijo: «Acuérdate, hijo mio, de que fuimos bautizados en el nombre de la Santisima Trinidad en el seno de la Iglesia Católica, nuestra madre. No perdamos la blanca vestidura de nuestra salvacion, no sea que el dueño de la fiesta, viéndonos sin las ropas nupciales, mande á sus siervos arrojarnos á las tinieblas.» Fortalecido el jóven con estas palabras, sufrió con constancia su martirio cruelísimo, y abrazando su cuerpo la animosa madre, dió gracias á Dios en alta voz y le enterró en su misma casa para poder orar continuamente sobre su tumba. Se celebra su festividad con la de sus santos compañeros en 6 de Diciembre.

MAYOR (Fr. Francisco), natural de Villajoyosa. Nació en 1744, y desde su tierna edad se aplicó á la carrera de las letras. Profesó la regla de San Agustin, y distinguióse en el estudio de la filosofia y teologia, siendo despues lector de ambas ciencias. Fué tambien muy versado en el derecho canónico; de modo que formó un precioso volumen de las conclusiones que defendió en un capitulo general celebrado en Barcelona con admiracion de cuantos le oyeron. A su claro talento reunia una memoria portentosa, mostrándolo así en diversas ocasiones. Mantenía estrechas relaciones literarias con todos los sábios de Valencia, y guardó desde jóven, como joya preciosa, la amistad del ilustrado Sr. Mayans; el cual hacia de la virtud y talento de este religioso el debido aprecio. Su vida fué siempre irrepreensible: la severidad de sus costumbres, la pura escrupulosidad de sus sentimientos religiosos, no le impidieron mostrarse amable en el trato, atento con todos y dispuesto siempre á servir á cuantos acudian á él. Además de los conocimientos que poseia en cánones, teologia y disciplina eclesiástica, era muy versado en la historia sagrada y profana, geografia, comercio, agricultura, nobles artes, etc. Además de haberse graduado de doctor en teologia, ocupó en su religion el cargo de prior de su convento y de vicario provincial del reino de Valencia, cuyos empleos desempeñaba cuando falleció en 1818. Escribió: 1.º *De la claridad de las obras de S. Agustin*, que despues vertió en latin por orden superior con este titulo: *De perspicuitate operum Sancti Augustini*.—2.º *D disertacion canónica sobre la legitimidad y valor de las causas de la secularizacion de los regulares*.—3.º *De jure canónico*, en cuyo trabajo empleó el autor muchos años. Al morir se encontró esta obra escrita aún en borrador,

excepto los prolegómenos, que estaban ya corregidos y puestos en limpio con este título: *Prolegomena de origine potestatis Ecclesie in causibus condendis*. — 4.º *El proceso de Napoleon ó sombra del Dr. Igual*; Valencia, 1815.

MAYOR (D. Miguel), monge de Poblet, abad cuatrienal, y dos veces vicario general de la Congregacion; fabricó la capilla que sirve de santuario; y atendiendo á la mucha devocion de dicho abad vicario general, le concedió el convento que pudiese ser sepultado en su iglesia. Murió el dia 3 de Junio del año 1661, y aunque habian espirado ya los concesionarios del privilegio de entierro, se le dió sepultura en medio del pavimento de dicha iglesia.

MAYOR (Tomás), religioso dominico español. Nació á últimos del siglo XVI en Játiva, del antiguo reino de Valencia, donde abrazó la vida religiosa. Fué enviado por sus superiores á las Islas Filipinas, y allí contribuyó eficazmente al establecimiento de una mision, que dió los más felices resultados. El obispo de Macao, Juan de la Piedra, necesitó en 1612 algunos misioneros instruidos y sábios en la lengua china para poder dar impulso á sus trabajos evangélicos; y el P. Tomás fué otro de los religiosos dominicos que acompañaron á este prelado, pero á pesar de sus esfuerzos, otros religiosos establecidos anteriormente en Macao, lograron penetrar primero en aquel vasto imperio. El P. Tomás, despues de haber instruido y bautizado á muchos infieles, regresó á España; pero se ignora el lugar y el año en que falleció. Durante su permanencia en las Islas Filipinas dió á la prensa, en lengua y caracteres chinos, un catecismo y un pequeño tratado sobre la *Excelencia del Rosario*; el primero impreso en Vinondoel; 1607, un tomo en 8.º, 555 hojas, de las cuales las seis primeras, que contienen el prefacio y aprobacion de la obra, son en español con este título: *Símbolo de la fe en lengua y letra china*. Este libro es uno de los más antiguos que se han escrito en aquella época por los misioneros que han vuelto á Europa, conservándose un ejemplar de él en la biblioteca de Haillet de Couronne.

MAYORANO (P. Fr. Francisco), natural de Cosencia. Gabriel Barri dice que fué de Flumine Frígido, varon de integra y santa vida, compañero de S. Francisco de Paula, en su órden de la provincia de la Calabria. Aseguran los historiadores que no pocas veces se vió sobre su cabeza cuando oraba una paloma, de lo cual trae origen el pintar á su lado el Espiritu Santo. Se hace memoria de este gran padre en el convento de Mayda, en que se celebra la gloria á que se hizo acreedor por sus virtudes.

MAYORINO, primer obispo de los donatistas en Africa. Era doméstico de Lucilio, y habia sido lector de Ceciliano, contra el que fué intruso en la silla de la iglesia de Cartago, siendo este el principio del cisma de los donatistas. Aunque Mayorino fuese su primer obispo, no les dió, sin embargo, el nombre, triste ventaja que obtuvo su sucesor Donato.

MAYQUES (Miguel), Ilmo. obispo de Aleí, en Cerdeña. Estaba en Lérida en 1569 y ejercía el cargo de predicador del capitulo, y tambien se cree estuvo de obispo auxiliar, si bien por su extraordinaria doctrina ejercía ordinariamente aquel cargo y así sonaba desde mucho ántes de 1555. Nombrado obispo de Aleí, segun queda dicho, cuando ya se hallaba viejo y achacoso y tan querido en Lérida, en particular por su insigne universidad, donde es de sospechar tendria alguna cátedra, resolvió el capitulo escribir á D. Fernando de Bolea, vice-canciller de Aragon, pidiéndole que proveyese de remedio cómo el obispo quedase en Cataluña, con una pension aunque fuese la mitad de las rentas de Aleí. Existen pruebas de haberse alcanzado esta peticion; pues Mayques continuó de asiento y predicando en dicha ciudad.

MAYR (Jorge), sábio jesuita aleman, que nació en Rain (Baviera). Prestó importantes servicios á su Orden con su celo religioso y la enseñanza de las lenguas griega y hebrea. Las *Instituciones* y los consejos del jesuita Belarmino le habian impulsado á estudiar este último idioma y á promover su enseñanza entre sus cofrades. Para dar mayor extension á dicha enseñanza, compuso unas *Instituciones de lengua hebrea*, con el auxilio de las observaciones de sábios escritores y de lo que su propia experiencia le pudo suministrar desde que enseñó el hebreo en Ingolstadt. Estas *Instituciones* las dedicó al cardenal Belarmino; y contienen además de extensas explicaciones sobre la conjugacion de los verbos, la dicción y la sintáxis, un ejercicio gramatical sobre el libro de *Jonás*, que el autor toma por texto para la aplicacion de sus reglas y preceptos. Teólogo tan ortodoxo como conocedor profundo de la lengua santa, los religiosos más distinguidos por su talento y saber acudian á él para la resolucion de sus dudas. La puerta de su celda estaba siempre abierta á todas las clases y condiciones que necesitasen los consuelos de su ministerio, y por espacio de veinticuatro años se consagró asimismo á catequizar é instruir, con un celo que admiraba, la ciudad de Augsburgo. Despues de haber traducido del latin al hebreo el *Nuevo Testamento*, partió para Roma á fin de revisar su manuscrito, y falleció en aquella ciudad el 25 de Agosto de 1623. Además de sus *Institutiones lingue hebraicæ*; Augsburgo, 1616; Leon, 1622, 1629, 1632, 1659, en 8.º; Ingolstadt, 1624, en 12.º; Tubingen, 1695, en 8.º, escribió varias traducciones apreciables, en griego unas y en hebreo otras, como son: 1.ª *Evangelia et epistole que Dominicis et festis diebus legi solent*, en griego, sin nombre de autor, con el texto latino; Ingolstadt, 1610, en 12.º—2.ª *Petri Canisii Catechismus*, en griego y en hebreo; idem, 1620, en 12.º La misma obra con láminas ha sido unida al de Belarmino, en italiano; al del P. Ripalda, en español, y á diversos catecismos franceses, ingleses y alemanes.—3.ª *Vita Bea-*

ti Igmatii, escrita en griego despues de la traduccion del español al latin, por Gaspar Cuartemont; Augsburgo, 1616, en 12.º: otra edicion de la misma *Vida*, ilustrada con cien láminas y dedicada al duque de Baviera; Augsburgo, 1662.—4.ª *Thomas á Kempis de imitatione Christi latino-græcus interprete Georgio Mayr*; Augsburgo, 1615; Colonia, 1650, en 12.º El texto latino que va al frente de cada página, es del jesuita Sommalius; una version griega, anónima y sin fecha, impresa en Poitiers con el mismo texto, ha pasado algun tiempo por diferente; pero se ha reconocido despues que era una copia tan exacta de la de Jorge Mayr, que reproducía aun sus mismas faltas en griego y en latin, corregidas en la edicion de Augsburgo. Solo se han hecho algunos ligeros cambios en los primeros capítulos para disfrazar más el engaño. Fabricius ha creído que el mismo editor era tambien el traductor de esta obra; pero en el catálogo de los libros de Diacouert de Hangait, en vez de atribuir á Sommalius la version griega anónima, se cree que perteneció á Teodoro de Gaza, autor que existia cien años ántes.

MAYRAN (Fr. Francisco), llamado *el Doctor iluminado*. Nació en Vigna, y segun otros en Mayonna, pueblo pequeño de la Provenza. Y si bien se ignora el año en que nació, se sabe que vivia en 1515. Vistió el hábito franciscano, y fué tan profundo en la teología escolástica, que enseñó en la Sorbona esta ciencia con claro talento. El rey de Sicilia, Roberto, apreció extraordinariamente á este jóven religioso, y el papa Juan XXII le nombró doctor en la cancillería por los años 1525. Tuvo este religioso por penitente á S. Cleazar, conde de Ariano. Dejó al morir en 1525 varias obras, que acerca de algunas de ellas son encontrados los pareceres. Además de sus comentarios sobre los libros de las *Sentencias*, compuso los siguientes tratados que empezaron á ver la luz pública en Venecia desde 1520: 1.º *Liber de formalitatibus*;—2.º *Quodlibet variæ*;—3.º *De primo principe*;—4.º *De expositione divinatorum nominum*;—5.º *De univocatione entis*. Tambien se dieron á la estampa en Basilea en 1498, estas del mismo autor;—6.º *Sermones cuadragessimales*;—7.º *Sermones de Sanctis*;—8.º *De paupertate Christi et Apostolorum*.—9.º *De virtutibus et vitiis capitalibus*;—10. *De articulis fidei*;—11. *De baptismo, de humilitate, de indulgentiis*, etc. Entre las que dejó manuscritas, se hallan: *De decem præceptis explicatio*; *Theologiæ veritates in S. Augustinum de Civitate Dei*.

MAYRE (Santiago), poeta latino. Nació en Salices, en el condado de Borgoña, en 1628; fué admitido en la Compañía de Jesús y enseñó retórica y filosofía en el célebre colegio del Arc en Dole, en Lyon y en Reims últimamente. A su regreso á Francia fué nombrado rector de la casa de Besançon, cargo que desempeñó con mucho celo. Pasó despues con el mismo título á Grenoble, y luego al colegio de Avignon, donde le eligió por confesor el le-

gado. Debilitada su salud, se retiró á Besançon á restablecerse, pero murió á poco en 15 de Abril de 1694. El P. Mayre tenia una imaginacion muy dulce y arreglada, y sus mejores obras son las del género gracioso. Dejó: *Siladamus ultimus Rhodiorum unicumque Melitensium æquitum magnus magister, seu Melita, poema heroicum*; París, 1685. Hay otras ediciones. *Recaredus*, poema; Aviñon, 1690, en 8.º El P. Mayre dejó muchas obras manuscritas que se hallan en la biblioteca pública de Lyon.

MAYSENIS (Fr. Francisco). He aquí las obras que se encuentran de este padre franciscano: *Subtilissimi doctoris Fr. Francisci Maysenis de ordine Minorum in cathedras Porphyrii. Bartholomæus Granyo in artibus magister præoptime emendavit in civitate Fuldensi, anno Incarnationis Christi, 1645, 15 Octobris*. Este tratado es sumamente grave.

MAZA DE S. JOSE (venerable hermano), de las Escuelas Pías y natural de Monferrato. De pocos años fué á Roma, sin que se sepa el motivo, solo saben los autores que á los diez y siete de su edad entró en su instituto, en el cual despues fué primer hermano de vida activa, llamados operarios. Salió tan dispuesto para sus ministerios, que formaba la delicia del beato Calasanz. Era de costumbres inocentes; cándido de cuerpo y alma, jamás estaba ocioso, y por su natural le agradaban los oficios más humildes. Empleaba la mayor parte del tiempo en la oracion, así de dia como gran parte de la noche; sus vestidos eran los más remendados y pobres. Amábane los compañeros por su diligencia y esmero en servirles y por su exactitud, así que de todos fué llorado á su muerte. Tuvo esta lugar en Roma el 19 de Noviembre de 1610. Contaba tan solo veintidos años de edad y poco más de cinco estuvo en el colegio.

MAZABANÉ. Fué elevado á la sede episcopal de Jerusalem en 250. Su episcopado duró, segun S. Gerónimo, hasta el año decimotercero de Galieno, 266 de la era cristiana. Le sucedió Himeneo.

MAZARA (Fr. Francisco de). Floreció en la provincia de Palermo con insigne virtud; fué sacerdote y predicador de los más célebres de su tiempo, habiendo sido ántes religioso en la familia de los menores conventuales y catedrático de teología en Bolonia y Palermo, con grande alabanza de doctrina y erudicion; deseando ser igualmente docto en la observancia de la regla seráfica, se pasó á la religion de los Capuchinos. Leyó en ésta la teología por espacio de trece años con no ménos aplauso y fama de ingenio; pero juntando á las letras tanta humildad, obediencia, pobreza y desprecio de sí mismo, aspereza de vida, observancia regular, y en fin cuantas excelencias adornan á un religioso, que ocasionaba una duda, no fácil de determinar, si las virtudes eran superiores á la doctrina ó la doctrina á las virtudes. Pero lo cierto es que así las virtudes como la doctrina se ayudaban

y crecían tanto, viviendo en él juntas y unidas, resplandeciendo con lustre tan aventajado, que le hacían digno del elogio del Evangelio. Su compostura exterior era tan digna como la voz que salía de su interior y los actos que partían de su voluntad. Era en él tan perfecta la conducta, que á los que le contemplaban les parecía que tenían delante no un hombre, sino una imagen de la virtud pintada por diestro artífice y de soberano primor. Adquirió tal fama de santidad ya entre los seglares y ya entre los religiosos, que cuando despues de muchos trabajos y ministerios en que sirvió á la provincia, le llevó Dios del convento de Trapaná á la mansion celeste, acudieron muchas personas á pedir las alhajas de que solía servirse en vida para guardarlas como reliquias preciosas y consagradas. Murió el año de 1588.

MAZARA (Fr. Pedro de), natural de una ciudad marítima de Sicilia, de noble linaje y de tan mala y descuidada educación, que entregado á los vicios que oscurecían el lustre y esplendor de sus antepasados, afeaba también con todo género de delitos su adolescencia. Era hombre de natural ferroz, atrevido y pronto á los excesos, intrépido para acometer el peligro, con vivos y constantes deseos de maldades, siendo fácil al insulto: tan propenso á la ira que no perdonaba sexo ni edad para cebar su rencor ó sus resentimientos, así es que era terrible cuando se indisponía con alguno, pues no se saciaba su ferocidad hasta darle muerte. Su destemplanza en el pecado de la lascivia corría con ímpetu tan lastimoso, que ni la vergüenza ni el temor de manchar su nombre, bastaban á enfrenarle y á corregirle, llegando á tal extremo su fiereza, que á una desdichada mujer que servía á sus apetitos y antojos, solo por sospechar que le era infiel, la mató cruelmente, y al que consideraba su rival le mató también con no menos crueldad. Por estos delitos y muchísimos más públicos y escandalosos que cometió fué condenado á muerte, y habiéndole rescatado su padre con una crecida suma que dió por su vida, volvió á las antiguas torpezas con más insolencia si cabe, tanto que á un hijo del gobernador de Mazara, niño de tierna edad que huía de él, lo cogió y le hizo pedazos. De esta fechoría pasó á ser capitán de bandidos, añadiendo nuevos delitos á los ya mencionados. Viviendo errante con los bandidos y cometiendo cada día mayores crímenes, Dios, que es rico de misericordia, le convirtió á la penitencia, y con un solo ejemplo. Habiéndose retirado en una ocasión á un lugar apartado del monte para satisfacer una necesidad corporal, dejó en tierra las pistolas y demás armas que llevaba: terminada la función corporal, fué á recoger las armas y no halló pistolas ni cosa alguna. Quedó atónito y asombrado de lo que pasaba, y estando seguro de que na die había llegado á aquel punto y que por consiguiente no podían habérselas llevado: pensando en el caso más

hondamente, reconoció que no era obra de hombres sino de Dios, que trataba de reducirle por aquel medio. Desde aquel momento resolvió abandonar su género de vida, mejorarlo y huir la compañía de los bandoleros. Regaba con lágrimas los montes que había regado con sangre, y se mortificaba con duras y constantes penitencias. Acusado por su conciencia y condoliéndose de sus culpas, se acordó Pedro de que se había establecido en Sicilia la religion de los Capuchinos, y que tenían fundados algunos conventos. Consideró la rudeza de vida de los religiosos, y juzgando que Dios los había puesto en aquella Orden para que él entrase en su compañía á hacer penitencia de sus pecados, se fué al punto á pedir el hábito de la reformation, y los religiosos viendo que le pedía un hombre completamente desengañado y con tan claras muestras de arrepentimiento, se le dieron sin vacilar. Admiró su conversion á cuantos le habían conocido en el estado miserable de la perdicion, y causó en Mazara universal y justa alegría. Fué su mudanza tal y se presentó adornada de tantas virtudes, que aun siendo novicio en el convento de Gibilmauna, parecia haber conseguido el supremo grado de la perfeccion religiosa. Ninguna había más humilde que él; ninguno que se despreciase á sí propio más; sus lágrimas eran continuas como eran continuos los apóstrofes que dirigía á su vida pasada. Despues del año de noviciado, como resplandecía en tan singular aspereza de vida y con tales testimonios de santidad, que era verdadero dechado de perfeccion y de disciplina religiosa, le nombraron maestro de novicios, ministerio en que no es creible la excelencia de su enseñanza, pues no solo les comunicaba la doctrina de Jesucristo, sino que con el ejemplo les prestaba fuerzas para subir á la cumbre de la vida evangélica. Tenia tan impresos en el ánimo los oprobios de la pasion del Señor, que todos los viernes consagraba á la memoria de ella, atándose á la garganta una soga y quitándose el hábito hacia que los novicios le arrastrasen por el refectorio y la iglesia, prorumpiendo durante este acto en suspiros y alabanzas al Señor. Sacado de maestro de novicios, pasó á ocupar la plaza de ministro provincial de Sicilia; dejó á la imitacion de sus sucesores ejemplos ilustres de pastor verdadero. Presidiendo en una ocasion la comunidad del monasterio de Palermo, se sintió asaltado de un pensamiento de vanidad considerando que todos aquellos frailes estaban pendientes de sus órdenes; pero para humillarse y dominar el orgullo se prostró en tierra despues de haber manifestado el pensamiento á sus religiosos, y como el seráfico Padre mandó que le fuesen pisando la boca, rehusando los religiosos por la veneracion y respeto que le tenían; pero él se lo mandó bajo obediencia, para probar con accion tan humilde cuánto debe guardarse el hombre y sobre todo los superiores, de la soberbia para no dejarse dominar del orgullo. Toda la Sicilia estaba sujeta al gobierno de un



MAZARINI.



solo provincial, y con ser su distrito ó provincia tan grande, la visitó y recorrió siempre descalzo. Castigaba su cuerpo con tanta crueldad, que no contentándose con las disciplinas, usaba cadenas de hierro muy gruesas que le hiriesen con sumo rigor y le sacasen sangre abundante. Empezó á concebir un deseo de martirio tan fervoroso, que decia no le habia de perdonar Dios los delitos pasados, si no los lavaba con la sangre derramada por él; y en particular acordándose de aquel tierno niño, decia que Dios le habia perdonado ya las demás culpas, pero que la muerte del muchacho aún estaba por juzgar y perdonar. Con este deseo pidió al general Fr. Bernardino Astense, y lo obtuvo, que le enviase á Africa con la armada del Emperador que se aprestaba contra Dragut, corsario que infestaba con sus robos y latrocinios el mar Mediterráneo, de que era general Juan de Vega. Embarcóse y llegó con la armada á Africa, donde llevando en la mano derecha una cruz de madera con la imágen de Cristo crucificado, animó á los soldados en el asalto de una ciudad. Ganando ésta, regresó el ejército á Sicilia y con él este Padre, pues no le permitieron quedarse. Privado del martirio que anhelaba, emprendió resignado la vuelta á Sicilia, y durante la travesía le sobrevino la última enfermedad, en que comprendiendo que estaba próximo su fin, pidió al general Juan de la Vega con encarecimiento, que despues de su muerte no echasen su cuerpo al mar, segun costumbre, sino que le hiciese enterrar en el primer convento de Capuchinos que encontrase, asegurándole que por esta piedad le daría Dios próspero viento para lo restante de la navegacion. Se lo prometió el general bajo juramento, y preparándose el Santo varon para el solemne tránsito, murió el dia y hora que habia dicho que Dios le revelára. Su cuerpo se llevó á Castro Vetere, donde tenian convento los Capuchinos, y allí le sepultaron honoríficamente los religiosos. Un año despues de su muerte abrieron la sepultura, y le hallaron entero y sin corrupcion, acreditando que el alma moraba en el cielo.

MAZARINI (Julio), jesuita natural de Palermo, en Sicilia, y tío del célebre cardenal Mazarini, de quien luego hablaremos. Enseñó filosofia en aquella ciudad y teología en Paris, y más adelante fué rector de los colegios de Génova, Ferrara y de la casa profesa de Palermo. El P. Julio Mazarini, fué reputado por uno de los mas ilustres predicadores de su tiempo; de modo que se ocupó por espacio de veinte años en los ejercicios del púlpito, muriendo en Bolonia á 22 de Diciembre de 1622, á los setenta y ocho años de su edad, dejando varias obras en italiano escritas de su propio puño.

MAZARINO (Julio), hijo de Pedro Mazarino, noble siciliano. Nació en Roma segun la carta de naturaleza de este famoso prelado, en 14 de Julio de 1602, aun cuando algunos sostienen como más probable la opinion de

que nació en Piscina, en el Abruzzo. Después de haber estudiado en la capital del orbe cristiano, pasó á España á la edad de diez y siete años con el abad, después cardenal Gerónimo Colonna. Estudió tres años de leyes en las universidades de Alcalá y Salamanca, y de regreso á Roma, en 1622, los Jesuitas le encargaron representara el papel de S. Ignacio de Loyola en una tragedia que se daba del Santo en celebrad de su canonización.* El jóven Julio, discípulo de aquellos padres, aceptó este papel de protagonista, y es fama que lo desempeñó perfectamente. Cansado del estudio de la jurisprudencia, emprendió la carrera de las armas, y pasó en 1625 á incorporarse, graduado de capitán, con el ejército que el Papa tenía en la Valtelina. Allí empezó el jóven Mazarino á revelar un talento privilegiado para las negociaciones diplomáticas. Los generales de Su Santidad Contí y Bagni quisieron experimentar los primeros ensayos de su hábil tacto, enviándole cerca del duque de Feria, general de los españoles, y del marqués de Couvres, después mariscal de Estrees, que mandaba el ejército francés. La sagacidad con que Mazarino llevó á cabo su comision, le valió el más ventajoso concepto de sus jefes, los cuales no le escasearon los elogios. Firmada la paz regresó á Roma, donde volvió á anudar el estudio de la jurisprudencia, hasta que con motivo de la guerra de sucesion de los ducados de Mántua y Monferrato, entró en la carrera diplomática, para la cual habia nacido. Dos pretendientes tenia la herencia del duque de Mántua: el de Nevers que la corte de Francia apoyaba; y el de Guastala, que favorecian el Emperador, el rey de España y el duque de Saboya. El Papa, deseoso de evitar un choque que convirtiese la Italia en campo de guerra, envió al cardenal Sachetti á Turin para gestionar en favor del duque de Nevers: Mazarino, agregado á esta embajada, salió con el cardenal el dia mismo en que recibió la investidura de doctor en derecho. El cardenal, que conoció desde luego el talento del jóven agregado, le confió todo el peso de la negociacion. Sin embargo, poco se atendió esta vez á la consideracion que el Papa merecia, y la guerra no tardó mucho en estallar. Luis XIII en persona forzó el paso de Susa en Marzo de 1629, y esto bastó para que el duque de Saboya se separara de los españoles y se aviniere á tratar con el monarca francés. Sachetti volvió á Roma adonde otros cuidados le llamaban, y le dejó á Mazarino en Turin con el título de internuncio apostólico, con plenos poderes para hacer cumplir el tratado y firmar definitivamente la paz. Igual confianza obtuvo del cardenal Barberini cuando este fué nombrado por su tío, el Papa, su legado en el Piamonte. Vióse, pues, entónces á un jóven de treinta años, sin título alguno importante, mezclarse en las negociaciones de las diversas potencias, tratar en nombre de unas y de otras y conducir las á la paz. Para ello debió emprender varios viajes, y la casualidad fundó en uno de ellos la primera

base de su fortuna. En efecto, habiendo en 1630 pasado á Lyon, donde se hallaba Luis XIII, y tenido con Richelieu varias conferencias, este cardenal formó tan elevado concepto del talento de Mazarino, que procuró atraerle á los intereses de Francia, mayormente en aquella época que tanto necesitaba este reino de un hombre hábil y enteramente adicto que defendiese en Italia su causa. Y desde entónces el jóven diplomático se mostró abiertamente favorable á la corte francesa. De regreso á Italia sin haber logrado el objeto de su comision, la guerra volvió á estallar de nuevo; mas la muerte que derribó al sepulcro al duque de Saboya Victor Amadeo, encumbró á Mazarino con la influencia que adquirió en el ánimo del sucesor en el ducado. Desde luego emprendió la obra de la paz con nuevo ardor, consiguiendo una tregua de seis semanas entre los españoles que sitiaban á Casal, y los franceses dispuestos á socorrer la plaza. Espirado el plazo, Mazarino deseaba que las treguas se prorogasen; mas como los franceses empezasen desde luego las hostilidades, propúsoles un tratado que hicieron los mismos franceses irrealizable con las duras condiciones que exigian. No desalentado todavía, hace presente á los generales franceses la imponente fuerza de las armas españolas con toda la astucia y elocuencia que le inspiraban sus deseos pacíficos; mas como nada pudiese vencer la terquedad del general en jefe, trasladóse al ejército español, y despues de enterar á los generales de las condiciones del francés, hizo una pintura tan viva de su superioridad y de la seguridad que tenia del triunfo, que llegó á conseguir su objeto accediendo el general español á cuanto se le pedia. Hallábanse los dos ejércitos frente á frente, y la accion empezaba ya á empeñarse, cuando Mazarino sube inmediatamente á caballo; clava la punzante espuela en sus ijares; y sin temor á las balas que silban á su alrededor, salva el espacio que separa á los combatientes, y agitando el sombrero en su mano, grita: *la paz, la paz*. A pesar del belicoso ardor de los soldados, el mariscal de Schomberg la acepta y manda cesar el fuego. Esta paz fué confirmada al siguiente año por el tratado de Cherasco, que tambien negoció Mazarino. Por aquel tiempo proporcionó tambien á la Francia la adquisicion de la ciudad de Pignerol, persuadiendo al duque de Saboya que sería indemnizado de este sacrificio, y burlando la confianza de españoles é imperiales, que evacuaron Casal y Mántua con la condicion de que la guarnicion francesa abandonaría aquella ciudad; pues haciendo ocultar la tropa en los puntos más retirados, acompañó á los comisionados de España y del Emperador por toda la ciudad, que habian ido á cerciorarse de si estaba realmente desocupada. Este proceder, muy fácil de calificar, excitó con justo motivo el encono de los españoles, y mereció el reconocimiento de Luis XIII y de Richelieu, que era el que á toda costa ambicionaba el poco escrupuloso Mazarino. El ministro de aquel monarca felicitó en nombre de su

soberano al Papa por la habilidad de su negociador: felicitacion que por cierto honra poco, cuando recae sobre una mala fe tan evidente. En una corte eclesiástica como la de Roma, la carrera militar no era la senda más expedita para hacer fortuna: Mazarino renunció á ella en 1652, y recibió desde luego un beneficio, siendo colocado en la refrendaria de las dos signaturas de la Cancillería. Al mismo tiempo el cardenal Richelieu envió sus instrucciones al embajador de Francia cerca del Papa, para que obtuviera para Mazarino un empleo que le acercase á la corte de Francia; y en efecto, en 1654 fué nombrado vicelegado de Aviñon, y todavía no había salido de Roma para trasladarse á su destino, cuando recibió las credenciales que le acreditaban cerca de Luis XIII nuncio extraordinario de Su Santidad. Esta misión tenia por objeto interceder en favor del duque de Lorena, á quien Luis XIII habia despojado de sus estados. El cardenal de Richelieu le recibió con tanta distincion, que quiso hospedarle en su propio palacio; y Mazarino no perdonó medio alguno para granjearse aún más la gracia del Rey y la benevolencia de su ministro, consiguiéndolo de tal modo, que el mismo monarca decia que le presentaria para el cardenalato si Su Santidad no le hubiese prevenido en sus deseos. La guerra que empezó en 1655 con motivo de haber los españoles arrebatado al elector de Tréveris, suministró á Mazarino nuevo campo donde ejercitar su talento diplomático. En su calidad de representante de la corte romana, quiso intervenir en un asunto que tanta relacion tenia con su prelado; pero los españoles, que se acordaron de su proceder en Pignerol, y que no habían olvidado tampoco sus intrigas cerca del Soberano Pontífice, influyeron para que fuese llamado á Aviñon, y aun pusieron en juego todos los resortes para que le quitáran su legacion; mas Mazarino, anticipándose á sus deseos, y temiendo que se le dejase olvidado en aquella capital, pidió su reemplazo y volvió á Roma en 1656 para sostener abiertamente los intereses de la Francia. El cardenal de Richelieu se valió tambien de él para pedir á Urbano VIII el capelo cardenalicio para el fraile capuchino José; pero su muerte puso fin á esta negociacion. El cardenal ministro, que habia perdido en aquel religioso un tierno amigo y un fiel confidente, trató de reemplazarle con Mazarino, admitiéndole en su intimidad, é inclinando á Luis XIII á que colocára sobre su cabeza el capelo de cardenal que reservaba para el P. José. Esta peticion afectó la susceptibilidad de Urbano VIII, el cual, si bien al principio era favorable á Mazarino, se habia dejado llevar de la influencia de los numerosos enemigos del protegido de Luis. Mas Richelieu habia él mismo unido sus deseos á los del monarca, y no era hombre el cardenal ministro que fácilmente desistiese de su propósito. Desde esta época Mazarino perteneció en cuerpo y alma á la Francia, y al llamamiento de Richelieu abandonó la Italia en 1659 y se tras-

lado al lado del ministro. Veinticinco años de guerra continua tenían á la Europa trabajada, y exhaustas las potencias: todas deseaban la paz. El rey de Dinamarca, Cristian IV, aprovechó esta ocasion para ofrecerse mediador, y en su consecuencia fué designada la ciudad de Hamburgo para la reunion de los ministros plenipotenciarios de las naciones contratantes. Luis XIII habia pensado enviar á Mazarino á este congreso; mas los disturbios que á la sazón sobrevinieron en Saboya, obligaron al monarca á emplear sus servicios. Mazarino partió, pues, para aquel punto en 1640 con el carácter de embajador extraordinario de la corte de Francia. Las ventajas del conde de Harcourt en el Piamonte facilitaron la via de las negociaciones, concluyendo en Diciembre de 1641 un tratado entre la duquesa de Saboya y sus cuñados, quienes sostenidos por la corte de Madrid le disputaban la tutela de su hijo. Entónces fué cuando el hábil Mazarino obtuvo la púrpura cardenalicia, pedida desde tanto tiempo. Creado en la nominacion de 16 de Diciembre de 1641, recibió en 23 de Febrero del siguiente año el birrete de manos de Luis XIII. Las intrigas de que fué blanco Richelieu durante su vida, y que tomaron un nuevo sesgo en sus últimos dias, nada influyeron en la adhesion de Mazarino hácia su protector: al contrario, sus servicios le fueron sumamente útiles cuando con el descubrimiento de la conspiracion de 3 de Marzo restableció y afirmó su crédito y autoridad. El cardenal ministro quedó tan vivamente reconocido, que al morir le recomendó al monarca; y si Mazarino no le sucedió en su dignidad, no dejó por esto de ser el primer ministro de Luis XIII; puesto que en sus manos estaba la direccion de todos los negocios. Si Richelieu imperó por medio del terror, Mazarino, cuyo carácter era distinto, prefirió rodearse de amigos que afianzáran su poder con la dulzura y la moderacion. Por lo mismo inauguró su nueva era con la libertad de los mariscales de Bassompierre, de Vitri, y otros personajes victimas del último ministro. Tambien levantó el destierro á muchos miembros del Parlamento, y contribuyó con toda su influencia y su poder á la reconciliacion del duque de Orleans con el Rey. Miéntras tanto las fuerzas de Luis XIII se iban debilitando, y se preveía ya el cercano fin de sus dias. La corte, que estaba ya en expectativa de una regencia, se habia dividido entre la Reina y Monsieur. Luis XIII, que se habia procurado mantenerle retraido de su familia, sugiriéndole preveniciones que la conducta de ésta habia algunas veces justificado, miraba con igual indiferencia á su esposa y á su hermano, pues á éste le habia declarado incapaz de la regencia del reino. Mas verificada la reconciliacion de los dos hermanos, los partidarios del príncipe cobraron ánimo esperando revocára aquella declaracion por medio del cardenal Mazarino, que odiado de la Reina por ser criatura de Richelieu, habia abrazado abiertamente la causa del duque de Orleans. Tentó,

pues, el ánimo del monarca con toda aquella sutileza de un hábil diplomático, mas hallando en la férrea voluntad de Luis XIII un obstáculo invencible para la reconciliación, no quiso continuar siendo el campeón de una causa desesperada; procuró atraer la Reina á su partido ofreciéndola sus servicios. Es verdad que la esposa de Luis le recibió con una frialdad poco satisfactoria; pero Mazarino, que obraba conforme á sus propias miras, no dejó por esto de abogar en favor de la Reina, esperando del éxito de sus pasos la gracia que le negaba ahora aquella soberana. Mas para no quedar burlado ni caer en el ridículo de que otro se aprovechára de sus negociaciones, apoyó el proyecto que Chavigni habia presentado al monarca, que tendia á limitar la autoridad de la Reina y del duque de Orleans por medio de un Consejo de Regencia investido de facultades extraordinarias. Como es natural, Mazarino formó parte de este Consejo con el título de ministro de Estado, nombre que se dió á todos sus miembros. Mas el Cardenal Ministro, que no habia trabajado para quedar confundido al nivel de los demás, obtuvo no solo la presidencia del Consejo cuando el duque de Orleans y el príncipe de Condé estuviesen ausentes, sino tambien que el monarca prescribiera á la Reina su voluntad de que nada se hiciese en materias eclesiásticas sin el consejo y la sola intervencion del Cardenal. Una nueva y honorífica distinción, si cabe, vino á brillantar dos dias después de esta declaración (21 de Abril), la aureola de gloria que radiaba en la frente de Mazarino: Luis XIII le escogió para ser padrino en las fuentes bautismales del delfin, después Luis XIV; y si bien se ha dicho que Monseñor lo fué del príncipe heredero, esto es cierto en cuanto se referia al sacramento de la confirmación que recibió el delfin. Luis XIII terminó su triste existencia el 14 de Abril de 1643; Mazarino, con el sesgo que tomaron desde luego las cosas, previó que la Reina atacaria con todas sus fuerzas la declaración de 19 de Abril: renunció, pues, el poder de que le habia investido el difunto Rey (1), y publicó su resolución de regresar á Roma, aunque sin ánimo de llevarla á cabo hasta que no le fuese ya posible mantenerse en Francia. Sus partidarios hicieron presentes las buenas disposiciones que habia mostrado siempre á favor de la Reina, apartándose por ello de las huellas de Richelieu; y de otra parte, que él y Chavigni eran los únicos depositarios de los secretos de Estado. Este último argumento hizo fuerza en el ánimo de Ana de Austria, y

(1) Todos los consejeros de la Regencia, imitando el ejemplo de Mazarino, presentaron tambien su dimisión. La Reina no tenia necesidad de dirigirse al Parlamento para obtener la regencia pura y simple. Este acto era el reconocimiento de un derecho que aquella corporación no tenia, ni que tampoco hubiera pretendido; puesto que solo lo ejerció, y aun á pesar suyo, cuando la muerte de Enrique IV. Esta deferencia era, dice un autor, dar margen á pretensiones que después debían combatirse, y justificar el orgullo de un cuerpo que entonces se daba á si mismo el título de *Tutor de los Reyes*.

por interés propio, cuando no por voluntad, consintió en utilizarse por algún tiempo de los consejos del Cardenal. A Mazarino tocaba, pues, consolidarse en el poder; y ya que había sido admitido por necesidad, conveniale afirmarse por afecto. Hábil, pues, Mazarino en todos sus negocios, supo con aquel tacto especial de que había dado tantas pruebas, captarse la voluntad de la Reina é insinuarse en su amistad. María de Austria había depositado al principio toda su confianza en el obispo de Beauvais Mr. Otier, varon dotado de esclarecidas virtudes, pero que no poseía aquella elevacion de talento necesario para sobrellevar el peso de la administracion del Estado. La Reina se vió luego precisada á separarle de sus consejos, dando algunos por causa de esta determinacion el intento de intimar á los holandeses el rompimiento de su alianza con la Francia, si no se convertian al catolicismo. Como Mazarino había sabido captarse la voluntad de la Reina, esta princesa resolvió colocar al Cardenal en el puesto que á su lado dejaba vacante el obispo de Beauvais. Naturalmente indolente Ana de Austria, y con la ventaja que la hábil diplomacia de Mazarino ejercia sobre el corazon de una mujer aunque fuese el de una reina, fácil le fué conseguir su objeto. De otra parte su actividad, su talento vasto y penetrante, le presentaba como el hombre más conveniente á los combatidos intereses de la Reina, y ésta consideraba, por su parte, que siendo su primer ministro un extranjero sin aquellas naturales simpatias que da la patria y la elevacion de cuna, podria retenerle á su placer y conservar sobre él bastante autoridad; puesto que no podía contar con otro apoyo que el de esta princesa. Acabaron de decidirla á esta determinacion los consejos del príncipe de Condé y del duque de Orleans, de quien era Mazarino sinceramente apoyado desde que le probó su afecto en la cuestion de la regencia. Tambien había sabido atraer á su partido al príncipe de Condé influyendo para que Luis XIII diera el mando general de los ejércitos al duque de Enghien, cuya juventud había inspirado siempre mucha desconfianza á aquel monarca. Cuando la Reina se creyó bastante consolidada en el poder, alejó á sus antiguos enemigos, que por necesidad había traído hasta ahora á su lado. Así fué que quitó el ministerio de hacienda á Boutillier, y la secretaria de Estado á su hijo Chavigni. Es verdad que Mazarino, amigo de este último, le conservó una plaza en el Consejo; pero no tomó con la eficacia propia de la buena amistad la defensa del ministro desgraciado, ni procuró por todos los medios que estaban en su mano desarmar la cólera de la Reina; quizá porque le hacian sombra el talento y la habilidad de su compañero. Por este tiempo, ó sea en 1653, fué puesto en libertad el antiguo guardasellos Chateaufort, preso en la Bastilla por el cardenal Richelieu, no porque le inspirase interés su desgracia, sino por la influencia que tenia en el

ánimo de la Reina. Cada día el Cardenal Ministro adquiría nuevos títulos al aprecio de la Reina con su actividad y su habilidad en los negocios del Estado, y su prestigio en el público no iba ménos en aumento con las gracias que repartía, su carácter modesto y su trato dulce y amable. Así Mazarino apoyaba su influencia en la Reina y en el pueblo, y se preparaba para rechazar victorioso los ataques que podía dirigirle el obispo de Beauvais, que si bien permanecía aún en la corte con una sombra de autoridad, era para devorar más en silencio la afrenta de no haber sabido conservarla. La caída de este prelado suscitó á Mazarino tantos enemigos como partidarios aquel contaba; además de los que habían perdido la esperanza de tener parte en la administracion, viendo que el Cardenal se hacia dueño insensiblemente de todo. Entre estos últimos distinguíase el duque de Beaufort, nieto de Enrique IV, que retirado á Inglaterra para sustraerse de las iras del cardenal Richelieu, habia entrado en Francia luego despues de la muerte de este ministro. La Reina le mostró tanto afecto como confianza; pero creyendo inconsideradamente el duque, que iba ya á gobernar á la Reina y el Estado á su antojo, fueron tan locas y altivas sus pretensiones, que incurrió en la desgracia de la regenta, del duque de Orleans, y tambien del principe de Condé. Como se creia omnipotente, no le infundieron rezelos al principio los progresos de Mazarino; mas cuando vió que éste se colocaba en el puesto del obispo de Beauvais, trató de derribarle, y se puso al frente de un partido que en aquel tiempo se ridiculizó, el de los *Importantes*. Este partido, dice con cierta gracia el cardenal de Pletz, se componia de cinco ó seis personas melancólicas que no soñaban más que quimeras, que murieron locos, y que lo acreditaban con sus actos. Sin embargo, fué bastante poderoso para inspirar temores á Mazarino, quien con su natural astucia, creyendo ó fingiendo creer despues de algunas imprudentes palabras que soltó el duque de Beaufort, que se maquinaba asesinarle, le denunció al Consejo, y renovó la idea de retirarse á Italia. Todos unánimemente se opusieron á esta determinacion, y para calmar al irritado ministro, arrestóse al duque de Beaufort y á sus cómplices, entre quienes se contaban las duquesas Chevreuse y Chateaufeuf, y salieron desterradas del reino. La primera, adherida intimamente al partido de la Reina, por la cual habia arrostrado las iras de Richelieu y un destierro de diez y ocho años, se creia ahora en el apogeo de su poder, y contaba gobernar á la Reina como lo habia hecho anteriormente. Pero la corte no era ya la misma: Ana, era la amiga, pero no aquella tierna confidente que depositaba en la duquesa todas sus miras: existia Mazarino, y éste poseia entónces su absoluta confianza, que no estaba dispuesto á compartir con nadie, ni á admitir rival alguno. Hábil siempre el Cardenal Ministro no chocó de frente al principio con la duquesa; al contrario, concedióle muchas gracias y favo-

res, mas como era insaciable y favorecia los planes de los enemigos del Cardenal, y especialmente de Chateauneuf; su amante Mazarino, se vió obligado á alejarla de su lado y á provocar su cólera. Madama de Chevreuse se unió á Beaufort, y quiso ser compañero de su desgracia. Entónces pudieron ver los enemigos del Cardenal cuán grande era la influencia que tenia en el ánimo de la Reina, puesto que por su respeto sacrificaba á un príncipe, á un antiguo favorito suyo, á un hombre en fin que habia sufrido considerablemente por su causa. Mazarino creyó tambien conveniente desembarazarse del obispo de Beauvais; y aunque su poder no era más que un fantasma, y que ningun cuidado debia darle, le envió á residir en su diócesis. Desde aquel momento la omnipotencia del Cardenal Ministro no hallo obstáculo, todo cedió á su voluntad, y la Reina le declaró primer ministro. Cuando Luis XIII le revistió de la grande autoridad que hemos visto, abrazó los vastos planes de Richelieu, y fué en ellos digno sucesor suyo: cuando la Regencia le colocó de nuevo en el poder, volviolos á emprender con igual perseverancia. La guerra contra la casa de Austria habia continuado á pesar de las negociaciones entabladas por el cardenal Richelieu, y si bien las armas españolas aprovecharon la debilidad que se nota siempre en los primeros dias de una regencia, sin embargo, resultados brillantes vinieron luego á colocar á la Francia en situacion ventajosa. Tranquila en el interior y en paz con las naciones extrañas, la confianza absoluta que se concedió á Mazarino impuso silencio á todas las pretensiones; y el interés, tanto como el amor á la paz, reuniendo á todos los partidos, los acercó á la autoridad real, de la que era depositario el Cardenal Ministro. Constante en su politica de captarse amigos, distribuia á manos llenas las gracias y las riquezas, de modo que era proverbial llamar aquel tiempo era de abundancia y de fortuna. Los franceses solo tenian un nombre para su Reina, el de *Bondadosa*. En lo sucesivo tocáronse los inconvenientes de tamaña profusion. Es verdad que con ella Mazarino afianzó su poder; que los grandes, perseguidos y humillados por Richelieu, hallaron en el nuevo ministro, en vez de rigor, una fuente inagotable de beneficios; que el Parlamento, oprimido en el reinado precedente, fué participe en estos favores, y se le mostró la consideracion en que se le tenia, declarando querer guiarse con sus consejos; y que el pueblo, instrumento siempre ciego, se unia á la satisfaccion de unos y otros, y estaba contento con la paz; pero todo esto no es bastante á los ojos de un estadista para labrar la felicidad pública. Tal fué la causa de la calma que reinó en los cuatro primeros años de la Regencia, durante los cuales empezó á desenvolverse sordamente el gérmen de los disturbios que estallaron despues con tanta violencia. Mazarino cayó gravemente enfermo en 1644, y como la Reina no podia pasar sin un ministro, empezaron á designarse mu-

chos sucesores, entre otros Chateauneuf y Chavigni. Sin embargo, Ana de Austria aguardó el resultado de la enfermedad del Cardenal, y éste con una pronta mejoría se libró de las intrigas palaciegas que comenzaban ya á minar su posicion. Mas este suceso sirvió á Mazarino de leccion demasiado elocuente para que la olvidára fácilmente en lo sucesivo. Habiendo tanteado en vano reconciliarse con el papa Inocencio X, dió acogida en Francia á sus enemigos los sobrinos del Sumo Pontifice predecesor, y aun concedió al cardenal Antonio Barberini el arzobispado de Reims y el titulo de gran limosnero. Otro motivo tenia aún Mazarino para quejarse de la corte romana. Su Santidad se habia negado siempre á dar el capelo cardenalicio á Miguel Mazarino, arzobispo de Aix y hermano del ministro; y á esta causa atribuyó el público la expedicion que el príncipe Tomás de Saboya y el duque de Breza emprendieron contra Italia. Si al principio los sucesos fueron poco felices, despues la fortuna varió la suerte de las armas, y el Papa se vió obligado á implorar la proteccion de la Francia. En su consecuencia, los Barberinis fueron admitidos á la gracia del Soberano Pontifice, y Miguel Mazarino recibió el capelo de cardenal. En 1647 los napolitanos se sublevaron contra la dominacion de España, y el duque de Guisa, que creia tener derecho á la corona de Nápoles, corrió á ponerse al frente de los sublevados confiado en los socorros que le habia ofrecido el Cardenal Ministro; pero esta vez Mazarino no cumplió su palabra. Trece años habia que la guerra continuaba ardiendo en Europa, y si ella habia hecho sentir el peso de su desgracia á unas naciones, las otras no podian congratularse de un estado tan ruinoso. Todas experimentaban sus tristes efectos, y desde algun tiempo deseaban llegar á las vias de una paz general. Ya en 1741 los plenipotenciarios reunidos en Hamburgo, habian firmado los preliminares; mas eran tan diversos y complicados los intereses de las partes, y eran tantos los abogados que respectivamente los defendian, que no era fácil prever el definitivo resultado de las negociaciones. De otra parte, los deseos de la paz variaban todos los dias segun los azares de una guerra nunca interrumpida. T'Abaux, que habia pasado á Hamburgo en lugar de Mazarino, recibió la orden de trasladarse á Munster, punto de reunion de los embajadores de las potencias católicas. Mazarino, que queria dirigir de léjos las negociaciones, asoció á T'Abaux á Serviano, su hechura, y ambos plenipotenciarios pasaron despues á la Haya, donde firmaron con los Estados generales un tratado que ratificaba el de 1658. Más adelante Holanda, temiendo que la Francia se engrandeciese demasiado si le prestaba su apoyo contra la España, negoció un tratado de alianza con esta última potencia, y fortificó así su poder. La corte de Madrid, que ninguna intervencion habia querido tener en la paz firmada el 6 de Agosto de 1648 en Osnabruck entre el Im-

perio y la Suecia, tomó parte en la de Munster confirmada en 24 de Octubre siguiente entre la Francia y el Imperio. El Emperador cedía á Luis XIV Brisach, la Alsacia y todos sus derechos sobre Pignerol, y éste confirmaba á aquel en la posesion de los tres obispados, y le concedía el derecho de guarnecer á Filisburgo. En fin, la paz de Westfalia, al paso que dió á la Francia ventajas reales y considerables, resolvió contra la casa de Austria el grande problema de la política moderna; esto es, que un imperio poderoso no pueda sucumbir tarde ó temprano por los zelos de sus vecinos coligados. Estos fueron los principales efectos de este célebre tratado que Richelieu había iniciado, y que Mazarino tuvo la gloria de acabar sobre las bases establecidas por su inmortal predecesor. Los primeros dias del año 1648 amanecieron con disturbios producidos por causas numerosas. El príncipe de Condé, insaciable de mando y de riquezas, falleció legando á sus herederos la insaciable sed de sus pretensiones y su odio á Mazarino. El abate de la Riviere, favorito del duque de Orleans, resentido porque no había podido alcanzar el capelo cardenalicio, logró indisponer á su señor con Mazarino á quien acusaban de mala fe. El Parlamento, acariciado al principio, había aguardado en vano hasta ahora el cumplimiento de las promesas que se le hicieron: al contrario, á consecuencia de algunos altercados con la corte en 1645, muchos de sus miembros fueron presos por haber emitido opiniones demasiado atrevidas. Divididos los príncipes y el Ministro, cada cual buscó en esta corporación amigos en que apoyarse, y el Parlamento se acordó entónces de sus antiguas pretensiones. Para colmar el desórden agregábase el estado deplorable de la hacienda, cuyos apuros no reconocian otra causa que una guerra ruinosa, las prodigalidades de la corte y las dilapidaciones que, á ejemplo del Ministro, cometian los empleados más subalternos de la administracion. Para remediar las necesidades del tesoro pretendíase acudir á medios insuficientes y que vejaban al pueblo. La desmoralizacion era tan grande, que vióse por entónces al italiano Particelli de Emeci, creatura del Ministro y superintendente general de rentas, crear cargos ridiculos y vender la nobleza, miéntras que él, sin nombre ni fortuna, nadaba en un fausto insultante. Si á todas estas causas de descontento se añaden las ambiciones particulares que alentaba la debilidad del gobierno, no se extrañará el poderoso incremento que tomó la revolucion desde el momento en que estalló. La imposición de derechos sobre los consumos dió márgen á las primeras disensiones entre la corte y el Parlamento. Al siguiente año 1648 el Rey expidió varios decretos, de los cuales uno establecia la creacion de doce plazas magistrales, y otro suprimia por cuatro años los emolumentos de los miembros de los parlamentos. El interés particular acabó de dar mayor cuerpo al clamoreo que se levantaba en favor de la causa pública, como

acontece siempre cuando se trata de colorar las causales de una revolucion. Los antiguos magistrados protestaron enérgicamente contra la creacion de sus colegas, y el Parlamento apoyó sus reclamaciones; y aunque en el edicto del Rey, que cercenaba los emolumentos de los parlamentos, se hubiese exceptuado al de Paris, éste publicó en 15 de Mayo un acuerdo en union con el Consejo superior, el Tribunal de auxilios y la Contaduria mayor de Paris. Este acto del primer tribunal de la Francia produjo la más honda impresion en todo el reino, y puso en posicion muy embarazosa á la corte. Sin embargo, aquel acuerdo fué revocado por un decreto de 10 de Junio. Esta lucha entre los dos poderes de la Francia dió lugar á ejercitar la sátira natural del carácter francés, y el pueblo se apoderó de este suceso para convertirle en objeto de sus chistes. El primer presidente del Parlamento se esforzaba en probar que el acuerdo no atentaba á las prerogativas reales, ni quebrantaba la obediencia debida. «Si el rey, respondió Mazarino, no quiere que nadie haga flecos en su golilla, preciso es acatar su voluntad; pues no es la cosa en sí la que constituye el delito, sino la prohibicion que de ella se hace.» El Parlamento sostuvo con toda su energia sus primeros actos, y la Reina, para llegar á un acomodamiento, se vió obligada á reconocer el acuerdo con el que los parlamentos se abrogaban el derecho de examinar los edictos y registrarlos en sus archivos. El feliz resultado de esta primera tentativa animó al Parlamento de Paris á ser más exigente y á continuar sus invasiones en la autoridad real. La Reina incomodada resolvió poner coto á los progresos del mal mandando arrestar á los miembros más audaces del Parlamento; mas las condescendencias de la corte habian envalentonado demasiado á aquella corporacion. De otra parte, continuar cediendo era rebajar la autoridad real hasta el desprecio. Estas reflexiones que el fino criterio de Mazarino contrapesaba, le envolvian en mil dudas; y por esto, con repugnancia é indecision, consintió el decreto de arresto. El 26 de Agosto, día en que el público estaba preocupado con la solemnidad de un *Te Deum*, se mandó prender á los presidentes Blanchmesnil y Charton, hallado este último en su casa, y al consejero Broussel. El pueblo de Paris, engañado como siempre por apariencias y palabras pomposas, miraba estos individuos del Parlamento como sus defensores más celosos y desinteresados, y prestaba una especie de culto particularmente á Broussel, magistrado encanecido con honra en los escaños del palacio y extremadamente popular; pero débil, inepto, juguete de los facciosos que le inspiraban opiniones las más violentas contra la corte. Al saber el pueblo el arresto de aquel que llamaba su *padre*, se subleva y pide á grandes gritos su libertad. La sedicion, aunque violenta, no hubiera sido trascendental en sus consecuencias, si no se hubiese instigado al pueblo ocultamente. Entónces fué cuando pareció en la

escena el célebre Gondi, coadjutor del arzobispo de Paris, más conocido con el nombre de cardenal de Retz. Hechura de la Reina, debía á su munificencia cuanto era; pero como su ambicion no estaba aún satisfecha, estrellábanse sus deseos contra la inflexibilidad de Mazarino: esto y su carácter turbulento, le dispensaron del reconocimiento que debía á la corte. Gondi se ofreció voluntariamente á emplear su influencia para calmar los ánimos, y aunque se temia que no miraba con disgusto la revolucion, aceptáronse sus ofrecimientos por el poderoso ascendiente que tenia sobre el pueblo. Este servicio fué seguramente mal recompensado, y Gondi, que esperaba sin duda sacar de él mucho provecho, juró vengarse de la Reina y de los sarcasmos de Mazarino al ver frustrados sus deseos. Así la historia le pinta como autor del terrible movimiento que estalló á la mañana siguiente 27 de Agosto, conocido con el nombre de *la jornada de las barricadas*, y que dió por resultado la libertad de los presos. A favor de la calma momentánea que produjo esta concesion, el Cardenal acompañó fuera de Paris al monarca (13 de Setiembre), y al abrigo ya de todo peligro, procuró librarse de sus dos enemigos más terribles: Chateauneuf fué desterrado y Chavigni encerrado en Vincennes. Este golpe de autoridad volvió á encender el fuego mal oculto aún entre cenizas; los jefes de la Fronda se agitaron, y el coadjutor mandó abrir el Parlamento por el presidente Viole, amigo de Chavigni, para que se reprodujese el decreto expedido contra el mariscal de Aucre y que prohibia á todo extranjero inmiscuirse en el gobierno del Estado. Esta proposicion fué ardientemente apoyada; y sin duda que la resistencia se hubiera llevado al extremo, siendo imposible de prever adónde hubieran llegado las consecuencias, si el príncipe de Condé, más amante de la paz que enemigo de Mazarino, no hubiese propuesto una conferencia entre el Parlamento y la corte, de la que debía excluirse al Cardenal. El resultado fué una reconciliacion sumamente ventajosa á aquel cuerpo. El Rey volvió á Paris, y Chavigni fué puesto en libertad para salir desterrado. Esta declaracion, que tuvo lugar en 4 de Octubre, produjo una calma aparente: la corte habia visto menguado mucho su poder para que no pensase en reconquistarlo, y el Parlamento habia avanzado demasiado para que cediera un paso de su posicion ventajosa. De otra parte, muchos no eran favorables á la tranquilidad y no era el coadjutor el que deseaba ménos una agitacion de la que habia salido el Parlamento tan ganancioso. Por este tiempo este magistrado puso en obra otra nueva intriga para disfamar á Mazarino. Un edicto que la necesidad habia dictado, acababa de autorizar ciertos préstamos al diez por ciento: el coadjutor, alarmado ó fingiéndolo, hizo anatematizar con toda publicidad estos préstamos usurarios, y señaló como causa única de tamaña decision al Cardenal, como movido de sus deseos codiciosos. Ante los escritos licenciosos

en los que no se respetaba las intenciones ni la rectitud de Mazarino, ni aun de la Reina misma, preciso fué retirar el edicto. No eran estos solos los elementos que se conjuraban contra el poder del Cardenal Ministro. Los miembros más revoltosos y más influyentes del Parlamento acusaron de nuevo al Ministro de haber infringido la declaracion de 4 de Octubre, y en su consecuencia renovaron las antiguas pretensiones. La lucha no podia ya permanecer en este estado: fuerza era que hubiese vencedores y vencidos; y por lo tanto resolvióse reducir por fuerza á la obediencia á unos rebeldes que no era posible ya contentar. Varias medidas se expusieron en el Consejo á cual más violentas, y en honor á la verdad, debemos decir que Mazarino las combatió todas, apoyando con todas sus fuerzas la opinion de Le Tellier (y era la más suave), de bloquear á Paris y reducirle por hambre. Desde entónces la corte no pensó más que en la fuga; pues tal podemos llamar el viaje que emprendió en la noche del 5 al 6 de Enero de 1649. Una carta orden (*lettre de cachet*) enviada al Parlamento, desterraba este cuerpo á Montargis, mas el presidente no quiso abrirla y envió una diputacion á la Reina que fué recibida con desagrado. Entónces el Parlamento se levantó como un solo hombre, y se puso frente por frente de la corte. La guerra estaba, pues, declarada; así pues, aquel tribunal supremo declaró á Mazarino *enemigo del Rey y del Estado, perturbador del reposo público: ordenó que saliera del reino dentro de ocho dias, y pasado este término, autorizó á todos los súbditos del Rey para que le persiguieran como traidor*. Pero despues se procedió contra él de un modo más eficaz, vendiendo sus bienes y sus muebles á pública subasta. Paris estaba bloqueado desde el 7 de Enero, y el Parlamento declarado reo de lesa majestad: vanas fueron sus reclamaciones sobre este punto, llenas de odiosas imputaciones contra Mazarino; la corte no quiso escucharlas. Apenas la guerra se habia empezado, y ya los parisienses se cansaban de ella; pues les imponia sacrificios á que no estaban acostumbrados. Así como el interés y la ambicion habian atraído muchas personas al partido de la Fronda, estos mismos móviles podían fácilmente separarles de ella, y es lo cierto, que á pesar de los esfuerzos de algunos sediciosos y de las intrigas del coadjutor, á pesar de la insurreccion de algunos parlamentos del reino que secundaron el movimiento de la capital, la paz era tan generalmente deseada que se firmó en 11 de Marzo de 1649. *Esta paz, dice Henault, no satisfizo á ningun partido; el Parlamento quedó en libertad de reunirse, lo que la corte habia querido impedir al ménos por el decurso de aquel año, y ésta conservaba su ministro, cuya separacion habia pedido el Parlamento y el pueblo*. El mismo Mazarino fué uno de los comisionados para este acomodamiento, á pesar de las reclamaciones de la Fronda, que por cierto no lograron intimidar á la Reina. Promulgóse en su consecuencia una amnistia general, extensiva á to-

dos los jefes más importantes del partido rebelde; y el Cardenal, para mortificar más al coadjutor, afectó confundirle con la muchedumbre de los amnistiados. Aun cuando la vuelta del Rey á París era una de las condiciones principales del convenio; la Reina, al parecer, no se daba mucha prisa en cumplirlo, y Mazarino que temia por su seguridad, trasladándose en medio de sus enemigos cuando los ánimos estaban todavía exaltados, le confirmó en aquella determinacion. El Rey no entró, pues, en la capital hasta el 18 de Agosto, llevando en su carroza á Mazarino y al príncipe de Condé. A pesar de la aparente tranquilidad que reinaba, el Cardenal Ministro conocia muy bien lo precario de la situacion. Condé, orgulloso con los servicios que habia prestado, reclamaba el precio con excesiva altanería, y á fuerza de pretensiones se convertia en rebelde: contrariaba todas las miras del Cardenal, le trataba con desprecio, y declamaba públicamente contra la Reina. Unióse con los de la Fronda, mas luego separóse de ellos, y aun les acusó de haber intentado asesinarle. Declaráronse estos sus mortales enemigos, y unidos por necesidad con Mazarino, trataron juntos de perderle. Prendiósele, pues, en 18 de Enero de 1650 en el palacio de la Reina, de donde fué trasladado á Vincennes por el príncipe de Conti, su hermano, y el duque de Longueville, su cuñado. Motivos tuvo despues Mazarino de arrepentirse de esta medida por demás severa; pues harto conocia el carácter de Condé que no convenia exasperar con tan duro trato: este príncipe dijo más de una vez, que entraba inocente en la prision, pero que saldria culpable. La corte tuvo necesidad de pasar á Normandía para mantener en su deber á esta provincia, que la duquesa de Longueville intentaba sublevar á favor de los príncipes; y poco despues debió emprender otro con igual objeto á Borgoña, que se habia declarado por el príncipe de Condé, su gobernador. Hallábase el Cardenal dirigiendo el sitio de Bellegarde, cuando estuvo á punto de perder la vida por la traicion de los oficiales del regimiento que debia pasar á San Juan de Lona, vendidos al oro de los partidarios de los príncipes. Uno de los iniciados en la conjuracion descubrió el complot á Mazarino, y éste se contentó con desconcertar sus planes dejando en libertad á los traidores. Pacificada la Borgoña, la corté regresó á París, de cuya ciudad salió muy luego para Guyena, insurreccionada por las sugerencias de los príncipes presos y por la princesa de Condé en Burdeos. Esta ciudad, donde permaneció aquella hasta el mes de Octubre en que capituló, opuso débil resistencia á las tropas leales, y su rendicion fué la señal de la pacificacion de toda la provincia. No se ocultaba á Mazarino cuán efímera era su alianza con los de la Fronda, y cuán aparente era la alegría con que fué aplaudido el advenimiento de Chateaufort á su antigua plaza de guardasellos, destino que le habia procurado aquel partido. De regreso de Guyena, Mazarino se enemistó

quizá sin razon con Gondi, oponiéndose á la demanda de un capelo de cardenal que habia reclamado para si; y éste, que habia reemplazado á la Riviere en la confianza del duque de Orleans, procuró vengarse enconando el ánimo del duque contra el ministro, á quien no le faltaban por su parte motivos personales de queja. La prision de los principes fué censurada aun cuando la seguridad del ministro lo exigiese; y los de la Fronda, que habian sido los principales promovedores de esta medida, viéndose olvidados por el ministro, se declararon abiertamente contra ella, calificándola de despotismo ministerial. Abandonaron, pues, al Cardenal y se pasaron al partido de los principes, instigando al duque de Orleans, que tardó poco en tomar abiertamente la defensa de los ilustres presos. Como el coadjutor no habia perdonado medio para que Condé odiase de muerte á Mazarino, ansiaba el movimiento en que ambos estarían frente á frente. Miétras se urdian estas cábalas é intrigas, el Cardenal, deseoso de activar las operaciones del ejército que se habia enviado contra Turena, rebelde entónces, emprendió un viaje que facilitó las miras de sus enemigos, y del que se aprovecharon perfectamente. Si los brillantes resultados que obtuvo el ejército los contuvo un instante al principio, la importancia misma de estos resultados les infundió el temor de que diesen demasiado ascendiente á Mazarino, y trataron de combatirle desde luego sin rebozo. El duque de Orleans fué el primero que rompió las hostilidades, pues habiendo tenido con el Cardenal Ministro un fuerte altercado, declaró terminantemente que no volvería á entrar en palacio si no se alejaba del poder á Mazarino. El Parlamento se agitó de nuevo, pidiendo la libertad de los principes; y como era imposible resistir esta demanda, no quedaba al Cardenal otro partido que retirarse del ministerio, aunque no fuese más que por algun tiempo. Asi lo comprendió este eminente político, y aunque le aconsejaban los más ardorosos que usase de toda su energia ántes que bajar del ministerio, contando, como contaba, con el favor ilimitado de la Reina, Mazarino creyó más conveniente eclipsarse por algun tiempo, y se retiró de Paris la noche del 6 al 7 de Febrero de 1631, pasando en S. German algunos días en la duda é irresolucion. Por fin el 15 de Febrero llegó á Havre, punto al que habian sido relegados los principes. Deseoso de reconciliarse con la familia real, fué el primero á anunciar á los augustos presos su libertad deseada. No le recibieron malamente al principio, mas luego le dejaron para trasladarse á Paris. No quedando ya ninguna esperanza al Cardenal, salió de Francia y se hospedó en el palacio del elector de Polonia en Buhl, su amigo, y escribió á su soberano una extensa carta, en la que quejándose de la ingratitud con que se habian premiado sus servicios, le decia que no podia contar con el más oscuro asilo en un reino cuyas fronteras habia adelantado

considerablemente. En 18 de Febrero publicóse un decreto que le desterraba perpetuamente á él y á toda su familia del reino de Francia, mandando el Parlamento que se abriese la más amplia y minuciosa investigacion sobre los actos administrativos del Cardenal. Mas á pesar de tan violenta proscripcion, desde el fondo de su retiro continuaba Mazarino gobernando á la Reina y al Estado tan omnimodamente como si se hallase presente en París: así podemos decir que nada se hacia, nada importante se determinaba sin el prévio parecer del ex-Ministro. Vino luego la discordia á debilitar el poder de sus enemigos: Chateauneuf, su rival, fué destituido de guardasellos y nombrado Molé en su lugar: la Reina se malquistó con el príncipe de Condé, y éste, que hostigado por sus parciales llegó á temer seriamente por su libertad y su vida, se unió con los rebeldes y se retiró á su gobierno de Guyena para prepararse á la guerra. Le Tellier, Sewrent y Lionne, amigos íntimos y creaturas del Cardenal, entraron en el ministerio, y todo hacia presagiar el próximo regreso del Cardenal. Este no se descuidaba por su parte: reuniendo un cuerpo de ejército de siete á ocho mil hombres, que para más distinguirse vistió sus colores, y cuyo mando confió á los mariscales de Aumont y de Hocquincour, entró inmediatamente en Francia para impedir, decia, la reunion del príncipe de Condé con los españoles, y justificarse plenamente á los ojos del monarca de las calumnias que contra él se habian esparcido. Al saber esta nueva, furioso el Parlamento expidió decretos todavia más violentos contra el Cardenal, y mandó vender su biblioteca y poner talla á su cabeza. Este último decreto recordaba el que por motivos semejantes se fulminó contra el almirante Coligni en 1569 (1). Mazarino no se detuvo por esto en su marcha; y llegando en 30 de Enero á Poitiers, adonde la corte se habia trasladado para mantener á raya al príncipe de Condé, tuvo la singular honra de que el Rey en persona saliera á recibirle y patentizara su alegría con públicas é inequívocas muestras de aprecio. El Cardenal recobró pronto su decaida autoridad y el titulo de primer ministro, y despues de haber sofocado algunos movimientos que los insurrectos habian promovido en Turena, entró triunfante en la capital de Francia. Aun cuando Condé estaba al principio sostenido por la corte de Madrid, deseó reconciliarse con su soberano, y al efecto convino en que se dieran algunos pasos; mas como las personas

(1) La pérdida de su biblioteca, objeto querido del Cardenal, y reunida á costa de afanes y mucha constancia, fué quizá lo que mas afligió su corazón en este periodo azaroso de su vida. El precio de su cabeza fué de ciento cincuenta mil libras, que el Parlamento dispuso se satisficieran con los productos de aquella preciosa coleccion. Como los franceses todo lo toman por el lado burlesco, aparecieron en París unos anónimos que ridiculizaban la reparticion de esta suma, fijando, tanto por la nariz del Cardenal, tanto por las orejas, tanto para quien le castrase, etc. Tamaña burla, que despojaba al decreto de su fuerza moral, fué causa sin duda de que no se llevase á cumplimiento.

que fueron á la corte para negociar esta reconciliacion llevaban la órden del príncipe de no avistarse con el Cardenal Ministro, fué infructuoso su celo. Poco despues, 2 de Julio, trabóse un reñido combate en las calles del arrabal de S. Antonio, en el que Mazarino perdió á Manzini, su sobrino. Instalado ya Condé en París, y unido con el duque de Orleans, los enemigos personales del ministro cobraron nuevos bríos, llegando la osadía del Parlamento hasta el extremo de nombrar á este príncipe teniente general del Reino, á pesar de la mayor edad del monarca; y á Condé generalísimo de los ejércitos franceses, mientras que Mazarino permaneciese en Francia y continuase *privando al Rey de su libertad*. Este decreto fué revocado, y el Parlamento trasladado á Pontoise, donde se hallaba á la sazón la corte. Mazarino, que conocia las tendencias de los espíritus revoltosos que entorpecian la marcha desembarazada del poder real, creyó quitar á la rebelion una causa ó un pretexto, y poner en evidencia las verdaderas intenciones de los príncipes, dejando voluntariamente el ministerio y saliendo segunda vez de Francia. Así pensaba tambien conciliarse el afecto del pueblo, para cuya tranquilidad hacia él el sacrificio de su poder y su fortuna. El Rey, en el manifiesto que publicó con este motivo, le prodigaba los más lisonjeros elogios, y consignaba del modo más terminante que solo cedia á los reiterados deseos del Cardenal de separarse de los negocios públicos. Sin embargo, no era tan cándido Mazarino que abandonase la corte sin preparar el terreno: al partir, rodeó al monarca de sus hechuras, dejando especialmente á su lado á Le Tellier que debía dirigir los negocios del Estado conforme á las instrucciones que de él recibiria. No teniendo Mazarino nada que temer, y seguro de que sería otra vez llamado por el monarca, se retiró tranquilamente á Bonillon, donde prestó un importante servicio á la Francia, persuadiendo al general español, que habia entrado con sus tropas en Picardía, que se retirara; puesto que si no desistia de auxiliar á Condé, primero se uniria con este príncipe, que dejarse avasallar por un poder extranjero. Hacia algun tiempo que muchos jefes de la revolucion, cansados de la guerra, deseaban ardientemente la paz: el duque de Orleans era uno de los que más se inclinaban á ello; y aunque el príncipe de Condé no soñase más que en combates, mucho tenia que hacer pensando en la seguridad de su propia persona; pues harto sabia que el pueblo le odiaba y que la corte no le miraba con buenos ojos. A pesar de esto, obcecado el príncipe con los consejos de sus turbulentos amigos, no vió lo que convenia á sus intereses, y rechazó las proposiciones amistosas que le hizo el cardenal Mazarino, y se arrojó en brazos del partido español. El Rey entró, pues, en París el 21 de Octubre, desterró al duque de Orleans, su hijo, y á Chateaufort, y al siguiente dia publicó una amnistia general, y poco despues el cardenal de Rez fué encer-

rado en Vincennes. Entónces la Fronda vió herido de muerte todo su poder; y aun cuando el clero, la universidad y el mismo Mazarino, que como cardenal cumplió en esto con el deber que exigia su dignidad, y la misma corte romana, pidieron la libertad del coadjutor, inútiles fueron todas estas reclamaciones. La corte permaneció inflexible en este punto. La paz habia renacido por medio de estos actos de rigor, y Mazarino tenia buen cuidado de no participar de la responsabilidad de estas medidas, manteniéndose alejado de la corte; y cuando creyó que su regreso era ya conveniente, recorrió las fronteras y visitó el ejército que se batia con los partidarios de Condé, y entró en París el 3 de Febrero de 1653. El Rey se apresuró á salir á su encuentro; y los príncipes, los grandes del reino y el Parlamento pasaron á cumplimentarle: la municipalidad de París celebró su entrada con una fiesta magnífica; por todas partes resonaban las aclamaciones y los vítores, de modo que el recibimiento del Cardenal fué una verdadera ovacion. El monarca le señaló para su habitacion un departamento en el Louvre, y quiso que una compañía de su regimiento de Guardias, la hiciese constantemente en la puerta de la *Conferencia*. Habian ya pasado los tiempos de revueltas; la paz dejaba ver las cosas por su verdadero prisma, y todos respetaban en el Cardenal un poder tan combatido como fuertemente consolidado. Las insurrecciones de Provenza, Borgoña y Guyena fueron sofocadas: el príncipe de Contise reconcilió con Mazarino, y al siguiente año (1654) enlazóse con una sobrina suya. Condé no habia renunciado por esto á sus esperanzas: estaba aún en secreta inteligencia con sus partidarios en París, y dos cómplices suyos, acusados de haber intentado asesinar al Cardenal, fueron ahorcados en aquel año. Por este tiempo Turena obligó á los españoles á levantar el sitio de Arras, contribuyendo de este modo al afianzamiento del cardenal Mazarino, quien en esta ocasion tuvo la ridícula pretension de atribuirse toda la gloria de este acontecimiento, en una carta que en nombre del Rey dirigió al Parlamento, cometiendo la injusticia de no mencionar para nada el nombre del mariscal. Al siguiente año 1655 acompañó á Luis XIV á su expedicion de Flandes, en la cual mandó arrestar á la duquesa de Chatillon, que trataba de sobornar á favor de Condé la fidelidad del mariscal de Huguincour. Cuando la España estaba en visperas de aliarse á Inglaterra contra la Francia, Mazarino tuvo bastante habilidad para desconcertar este proyecto, prometiendo al protector que la corte de Francia abandonaria la causa de Carlos II, cederia Dunkerque á los ingleses, y cooperaria con sus tropas á la toma de Mardick que poseian los españoles. En efecto, un cuerpo de veinte mil franceses se unió á los ingleses para llevar á cabo esta expedicion; y Cromwell, árbitro de la paz, dictó tales condiciones que abrieron ancha via á su política ambiciosa: sus bruscos arranques trastornaron la cautelosa

parsimonia de Mazarino, quien plegándose ante la política inusitada del protector, se consolaba con llamarle el *Loco afortunado*. Habiendo Cromwell manifestado al Ministro francés las quejas de los protestantes de Nimes, porque no se les permitía libremente el culto de su religion, obtuvo la satisfaccion que deseaba, á pesar de que no hallaban los católicos en Inglaterra igual reciprocidad. Si la dignidad del Cardenal Ministro se vió rebajada en las negociaciones con el usurpador; si se le echó en cara que estas no eran más que una transaccion vergonzosa, los sucesos vinieron luego á justificarle y á ofrecerle ocasion de recoger el resultado que se habia propuesto. Rota la alianza de aquella nacion con la España, la paz de Munster, tantas veces aplazada por nuevos é inesperados acontecimientos, fué el objeto preferente de los esfuerzos del Cardenal. En 1656 Hugo de Lionne pasó á Madrid secretamente enviado por el cardenal Mazarino para renovar las antiguas proposiciones de casamiento entre el jóven Luis XIV y la infanta de España, heredera á la sazón del trono. Despues de tres meses de largas conferencias con D. Luis de Haro, primer ministro de España, las negociaciones quedaron en el mismo estado; pues los negociadores de esta union no podian estar de acuerdo sobre estos tres puntos: 1.º la Francia rehusaba volver al príncipe de Condé sus empleos y honores, y Felipe se empeñaba, de otra parte, en sostener la causa del príncipe con el interés que exigia el reconocimiento de los servicios que éste habia prestado á España; 2.º la Francia queria que se reconociera la independenciam de Portugal, y España no podia ni debía acceder á ello; y 3.º Felipe no tenia aún ningun hijo, la sucesion podia verificarse en su hija la infanta, y llegar el dia en que la corona de Castilla se uniera á la corona de Francia, cosa que no podia convenir á los intereses de España, tan opuestos ahora y casi siempre á los de aquel reino. De otra parte, el Emperador pedia tambien con eficacia la mano de su hija para su primogénito. Lionne regresó á Francia, y rotas las negociaciones, la guerra continuó. En 1657 el Emperador terminó sus dias; y esta vez Mazarino, á pesar de su astucia, vió burlados sus deseos; pues á pesar de no haber perdonado medio para quitar la corona imperial á la casa de Austria, favoreciendo la eleccion del elector de Baviera, fué preferido Leopoldo, hijo del último emperador. Al siguiente año 1658, Mazarino se vió en duro conflicto con la grave enfermedad que detuvo á Luis XIV en Calais: maquinabase ya contra su poder, y solo se aguardaba el momento en que espirase el monarca para precipitarle de su silla ministerial; mas la mejoría de Luis calmó las zozobras de Mazarino, quien envió al destierro á los que se habian mostrado indiscretamente sus enemigos. Tranquilo y poderoso el Cardenal Ministro, posesor de la privanza del Rey, mayor ya de edad, y viendo cada dia su crédito en aumento, empezó á olvidar á la Reina, á la cual todo lo debia, y

como de quien no tenia ya que temer nada. Principal autor de la paz de Westfalia, todo su afan consistia ahora en la gloria de terminar la guerra que trabajaba la Francia y España, por medio del casamiento de su soberano Luis con la infanta. Continuaba tambien en estos deseos Luis de Haro, que si bien no era politico bastante grande para medirse con Mazarino, no habia su gobierno producido á España los males que habia acarreado la funesta privanza del duque de Olivares, su tio. Además de la suerte poco favorable de nuestras armas, habia desaparecido el principal inconveniente, que era la falta de hijo varon en el Rey; pues éste, vuelto ya á casarse, contaba actualmente con dos. Para más apresurar un suceso que tanto deseaba, Mazarino fingió entrar en tratos de casamiento con la duquesa de Saboya, indicándole que pasase á Lion con sus hijas, adonde se trasladaria tambien el Rey con su corte. La duquesa no perdió momento, halagada con el cebo de un enlace tan ventajoso para su familia, y á últimos de 1658 se halló ya en aquella ciudad; mas advertida luego que en esto servia de juguete al Ministro, tuvo que contentarse con la promesa de que el Rey se casaria con una de sus hijas si el enlace con la infanta doña María Teresa no se llevaba á cabo. Pero como España, agotados ya sus recursos, deseaba la paz tanto como á sus intereses convenia, envió á D. Antonio de Pimentel á Lion para entablar de nuevo las negociaciones. La corte regresó á París, adonde la siguió Pimentel, y arregladas las condiciones, Mazarino partió con pompa extraordinaria para ajustarlas definitivamente con el ministro español. «Señalóse para celebrar las pláticas, dice un moderno historiador español, la isla llamada de los Faisanes, pequeña isleta que forman dos ramales del Bidasoa en la raya de los dos reinos, á un cuarto de legua de Irun, y que se suponía pertenecer á las dos coronas. Construyóse allí una tienda de tal modo, que la mitad correspondiese á España, la mitad á Francia, y á la cual entraba cada ministro por su puerta. Acudieron pues al lugar citado los dos ministros, Mazarino y D. Luis de Haro (1). Tuviéronse veinticuatro conferencias desde 21 de Agosto á 17 de Noviembre de 1659, y de ellas salieron los cé-

(1) Llevaba Mazarino un magnífico tren, porque además de ciento cincuenta personas de librea y otras tantas de servicio, y de su guardia, compuesta de cien caballos y trescientos infantes, iban veinticuatro mulos con ricos jaeces bordados de seda, ocho carruajes de á seis caballos para su equipaje, siete carrozas para su persona, y multitud de caballos de mano. También D. Luis de Haro se presentó con grande y lucido acompañamiento de grandes de España, caballeros del Tolson y otros señores de calidad, guardia de á pie y de á caballo, carrozas y literas con caballos y mulas ricamente enjaezados. *Historia de la Paz, 1659; Colonia, 1663*, un tomo en 8.º— Empléose un mes en arreglar el ceremonial; y si para un historiador francés la importancia que la corte de España daba á estas ceremonias es ridícula, no es por cierto muy grave la entrada que en Madrid hizo el duque de Grammont cuando vino á pedir la mano de la infanta, como un correo de gabinete, precedido de postillones, y corriendo la posta desde Fuencarral hasta palacio.

»lebres artículos, que no fueron ménos de veinticuatro, de la paz llamada »de los Pirineos, tan famosa en la historia de España..... Dejando inde- »cisa la cuestion de Condé, y aplazándola para más adelante, se pasó á »la del matrimonio del rey de Francia con la infanta de España, y convi- »niendo en ello, fué enviado á Madrid el duque de Grammont á pedir al rey D. Felipe la mano de su hija para el monarca francés. Quedó pues estipulado que el rey Luis XIV casaría con la infanta Doña Maria Teresa, hija primogénita del rey de España Felipe IV, habiendo ésta de renunciar á la sucesion de la monarquía española mediante la promesa de darle en dote quinientos mil escudos. Por este tratado España cedió á Francia los condados de Rosellon y Conflans, fijándose la cima de los Pirineos por límite divisorio de las dos naciones, cediósele tambien todo el Artois, á excepcion de Saint-Omer y Ayre con sus dependencias: en Flandes las ciudades de Gravelines, Bourbourg, Saint-Venant y los fuertes de la Esclusa: en el Henoa las de Landreci y Quesnoi: en el Luxemburgo las de Thionville, Montmedi, Damvillers y Boi, Mariembourg, Philippe-Ville y Avesnes: dejando además Rocroi, Chatelet y Lincham, conquistadas por los franceses en la última guerra, y Dunkerque que tenian cedida ya á los ingleses. En cambio Francia devolvió á España el Charolais y las plazas de Borgoña: en Flandes le quedaban Oudenarde, Dixmude y las demás no comprendidas en la sesion: en Italia Mortara y Valencia del Pó, quedando para España Cataluña. Así se firmó por dos hombres solos una paz que todos los plenipotenciarios de Europa no habian podido concluir en Munster en muchos años. Esta paz, que es la obra maestra de Mazarino y su título más glorioso, adquirido á costa de España, completó el tratado de Westfalia, abatió el engrandecimiento de la casa de Austria, y colocó á la Francia en el rango que tenia España cuando fué gobernada por Carlos V. Esta paz al fin inauguró dignamente la grande época que la historia designa con el nombre de siglo de Luis XIV. La alianza de las córtes de Francia y España, resultado final de este tratado, no habia sido para Mazarino la obra de un dia ni la idea del primer momento. Todavía la historia conserva una carta que este Ministro escribió en 1648 á los plenipotenciarios de Francia reunidos en Munster, que demuestra que ya en aquel entónces preveía la importancia de los derechos que adquiriria la corte de Francia con el casamiento de Luis XIV con la infanta de España. *Si el Rey Cristianísimo, decia, pudiese adquirir en dote los Países Bajos y el Franco Condado casándose con la infanta de España, entónces nuestra posición sería enteramente sólida, pues fácilmente podríamos aspirar á la sucesion de España, sea cual fuese la renuncia que de ella se hiciese; y esta esperanza no sería tan lejana, si se atendiese que solo está de por medio la vida del príncipe su hermano. Saint-Ebremont, no contentándose con*

las ventajas que este tratado daba á la Francia, hubiera querido que esta potencia continuára la guerra hasta aniquilar enteramente á España, como si tan menguados fuesen los españoles y tan débiles las fuerzas de nuestra patria que no hubiese tenido con que hacer frente al poder francés, y aun con un generoso esfuerzo poner en peligro su posicion orgullosa. De otra parte, la Francia tenia tambien agotados sus recursos, y á España bastábale solo conceder la mano de su infanta á Leopoldo para cambiar la faz de los negocios de Europa. Mazarino, despues de la conclusion de este tratado, se reunió con la Reina y el Rey su hijo que se habian apartado del lugar de las conferencias, y en Tolosa recibieron al Cardenal Ministro con todas las muestras del mayor reconocimiento. Despues de haber pasado la corte el invierno de 1659 en Provenza, trasladóse al siguiente año para la celebracion del enlace del Rey, que tuvo lugar en 9 de Junio en la iglesia de San Juan de Luz, desempeñando Mazarino las funciones de gran limosnero. La inteligencia de algunos artículos del tratado exigió todavía celebrar algunas conferencias con D. Luis de Haro. Cuando la corte de Francia regresó á París en 28 de Agosto, el Cardenal recibió tales honores cual no hubo memoria haberlos recibido ningun personaje del Rey. El Parlamento de la capital nombró una diputacion de su seno para cumplimentarle, y á su ejemplo hicieron lo propio los demás parlamentos del Reino. Mazarino habia visto colmados sus deseos con la obra de la paz, y solo deseaba ahora ardientemente la tranquilidad del alma, pues su salud, minada por un trabajo excesivo, iba decayendo todos los dias visiblemente. Sobre todo desde su regreso á París su desmejoramiento era más rápido, y sintiendo que su último dia se acercaba, procuró insinuar en la confianza del monarca á sus creaturas Letellier, Lionne y Colbert, cuya suficiencia tenia muy probada en negocios importantes. Se ha dicho que en las últimas conversaciones que tuvo con el monarca le dió el consejo de gobernar por si mismo. Al fin del mes de Febrero de 1664 mandó que le trasladáran á Vincennes, donde se hallaba la corte, y despues de algunos dias de crueles padecimientos ocasionados por una hidropesia pulmonar, terminó su carrera mortal el 9 de Marzo de 1664. Como acontece siempre á los ministros cuyo gobierno ha llegado á formar época, y mucho más si son extranjeros, la muerte de Mazarino no fué sentida por nadie: un personaje de la corte escribia por aquel tiempo: «El Rey es el único que siente ó afecta sentir la muerte del Cardenal.» Efectivamente el monarca se vistió de luto; honor que la historia no recuerda haberse concedido más que por Enrique IV á Gabriela de Estrées, y mandó celebrar á su costa magnificos funerales en nuestra Señora. Cumpliendo con la última voluntad de Mazarino, su corazon fué depositado en la iglesia de los Teatinos como una muestra del afecto que profesaba á estos religiosos,

que habia introducido en Francia. Los restos del Cardenal fueron inhumados en Vincennes y trasladados en 1684 á la capilla del Colegio que habia fundado. Los mismos franceses están enteramente discordes al juzgar á este hombre de estado. Unos historiadores le consideran como un político de primer orden: otros no ven en él sino á una persona despreciable, á un ministro inepto á menudo y siempre incapaz de elevarse sobre su medianía. Mas prescindiendo, dice uno de sus biógrafos, del juicio que puede formarse de sus hechos opuestos algunas veces, nosotros dirémos que quien en medio de las tormentas que amenazaban su poder supo seguir y llevar á cabo los vastos planes de Richelieu, dar la paz á tantos reinos y á la Francia tan ricas provincias; quien más adelante acabó la grande obra de la paz de Westfalia, aseguró el decrecimiento de la casa de Austria y dió á la rama de Borbon la esperanza de tantos tronos; quien aborrecido durante mucho tiempo de los franceses, desterrado, proscripto, perdiendo y recobrando alternativamente su poder, no usó jamás de él para derramar una sola gota de sangre y acabó por ganar el respeto y el amor de todos los súbditos franceses; quien predijo lo que seria Luis XIV, descubrió á Colbert y correspondió á los favores de su soberano formando para él el ministro más grande que se haya conocido en Francia; este no es sin duda un hombre mediano ni un ministro inhábil. Mas si consideramos á este mismo personaje con respecto á sus costumbres, le veremos tan vergonzosamente ávido de riquezas, que eclipsa hasta cierto punto el brillo de sus talentos; y más de una vez se debió á debilidad ó imprevisión la continuacion de una guerra civil que con más firmeza podia haberse terminado. Durante los ocho años de paz que gobernó como monarca absoluto, la Francia no le debe ningun monumento glorioso y útil; y el comercio, la marina y el tesoro estuvieron en plena decadencia. Se le acusa tambien de haber olvidado adrede la educacion del monarca, por temor de que ilustrándole demasiado no abreviase el término de su propio poder; y fué ingrato con la Reina á quien debia cuanto era, y que sola y con tanta energía le sostuvo contra sus poderosos enemigos. Henault hace de este ministro el siguiente retrato, que no peca por cierto de severo: «El cardenal Mazarino tenia un carácter tan dulce como violento era el del cardenal Richelieu, y distinguióse por un talento particular en conocer á los hombres. Enemigo de la violencia, toda la política de este ministro consistió siempre en la astucia y la prudencia..... Mazarino partia del principio de que la fuerza no debia emplearse sino como único y último recurso; demostrando, segun las circunstancias, ora las prendas de un político, ora cualidades de un militar; así le vemos osado en Casal, tranquilo y activo en su retiro de Colonia, emprendedor cuando fué preciso contener á los príncipes de Francia, insensible á los halagos de la Fronda, despre-

»ciando las amenazas del coadjutor y escuchando la murmuracion del pueblo, como se escucha el rumor de las olas que se rompen contra la ribera. »En el cardenal Richelieu vemos algo más grande, más vasto; pero en Mazarino se nota más astucia, más comedimiento y ménos impetuosidad. El uno fué aborrecido, el otro ridiculizado; pero ambos fueron dueños de la »Francia.» Muchos autores han intentado trazar el paralelo de estos dos grandes hombres, habiendo algunos que han reconocido en Mazarino dotes superiores á las del ministro que supo distinguirle de la muchedumbre. He aquí lo que respecto á ambos personajes dice Gaillard: «Si se pregunta qué »cosas útiles han hecho estos dos hombres, responderemos que vale más sin »duda haber sofocado las rebeliones, que suscitádaslas con sus medidas; que »es preferible haber terminado la guerra de treinta años, que sostenerla »y reanimarla; que la paz de Westfalia y la de los Pirineos serán siempre dos monumentos que elevarán á Mazarino á una altura superior á Richelieu y á los más grandes ministros.» Bussy en sus *Memorias* ha trazado un retrato curioso de Mazarino, pintando á grandes rasgos su persona y algunos puntos de su carácter, considerado como hombre privado: «Nadie ha »nacido bajo el influjo de una estrella tan feliz como el cardenal Mazarino. Pertenece á la Iglesia Romana; y deseando saber su horóscopo cuando estudiaba en Salamanca, le pronosticaron que sería papa. Su fisonomía era perfecta, sus ojos hermosos, la boca agraciada, la frente espaciosa, »la nariz bien hecha y el rostro franco y abierto. Su imaginacion era viva y »alegre, y contaba con suma gracia las anécdotas más insignificantes. Su »palabra era insinuante, y poseía preciosas dotes para hacerse amar de quienes él quería.» Insensible á los libelos que diariamente circulaban contra él, dicese que contestaba á todos despues de haberlos leído; *que hablen y obremos nosotros*. Despreciando una oposicion que se desahogaba en coplas satíricas, cuentan que dijo en cierto dia: *miéntras paguen dejad que estos franceses canten*. Tambien se dice que de todas las piezas burlescas la que más hirió el corazon del Cardenal es la que escribió Escarron con el título de *la Mazarinada*, que costó al poeta la pérdida de la pension de mil quinientas libras que habia obtenido por medio del Cardenal. Este Ministro sabia tambien proteger dignamente á las letras; pues tenia encargado á Menage le indicara aquellos literatos que por su talento fuesen dignas de alguna recompensa ó de honorifica distincion. Las artes fueron tambien objeto de su proteccion; pues es sabido que los filarmónicos debieron la introduccion de la ópera en Francia á los desvelos del cardenal Mazarino, pues mandó venir de Italia en 1644 y en otras épocas posteriores á varios cantantes, pintores, maquinistas, etc. La Francia gozó por primera vez de un espectáculo del que hasta entonces no tenia la menor idea. Invitó á los poetas más célebres de su

tiempo para que trabajasen para la Opera; y hasta el autor del *Cid*, dice un biógrafo francés, compuso alguna comedia para este teatro. No en vano se ha dicho que el exceso del trabajo había arruinado su constitución robusta y abreviado sus días, puesto que durante su ministerio desplegó en todo una actividad muy superior á sus fuerzas. Al subir al poder, las cuatro secretarías de Estado fueron confiadas á hechuras del Cardenal; pero la dirección de todos los resortes del Estado estuvo siempre en su mano; de modo que Le Tellier, Brienne, Duplessis-Guenegaut, Bailleul, y los demás que le sucedieron, no fueron más que unos dependientes de Mazarino decorados con la pompa de ministros. El juego, que en todos y más aún en el cardenal Mazarino debiera ser un objeto de inocente recreo, se convirtió en éste en una pasión tan violenta que después de haber trabajado constantemente todo el día se entregaba á él muchas noches hasta una hora muy avanzada (1). Aun cuando veía venir la muerte con imperturbable serenidad, se esforzó sin embargo en hacerse superior á sus fuerzas trabajando con el mismo ardor y dando aún audiencia pocos días ántes de espirar. El conde de Fuensaldaña, que se hallaba presente en la cámara cuando el Ministro acababa de morir, dijo al príncipe de Condé: *Este rostro representa todavía al cardenal Mazarino*. Omnipotente aún en el lecho de la muerte, dispuso de varios beneficios cuya elección confirmó después el Rey; y habiendo recomendado á la munificencia del monarca á Joli, sacerdote que le asistió en sus últimos momentos, Luis le nombró después obispo de Agen. A pesar de que Voltaire haya dicho que el monarca no sintió su muerte, porque impaciente por reinar deseaba ya sacudir el yugo que sobre él pesaba, sin embargo, Luis conservó toda su vida la más grata memoria de su ministro favorito, y lo probó protegiendo siempre á sus parientes y amigos. Bussy añade con este motivo, que Luis XIV dijo á algunos cortesanos: «que era tanto el agradecimiento que debía al Cardenal, que »á pesar de cuán inconveniente era abandonar la autoridad real en manos de »otro á su edad, se la hubiera conservado en las de Mazarino cinco ó seis »años más, si la muerte no se la hubiese quitado.» Mazarino había allegado una fortuna inmensa; pues poseía á la vez el obispado de Metz, la abadía de

(1) Sin embargo de que este Ministro conservaba todavía los hábitos de su patria, el juego tuvo además para él un objeto político; pues le sirvió para prolongar la infancia del Rey y la especie de dictadura que durante ésta ejerció en el gobierno. Habiendo introducido en la corte de Luis XIV en 1648 los juegos de azar, indujo al Rey y á la Reina regente á que jugasen. Esta pasión pasó de la corte á la ciudad y de la capital á las provincias. Renuncióse entonces á los juegos de ejercicio, dice el abate de Saint Pierre, y los hombres se volvieron más débiles más propensos á enfermedades, más ignorantes y menos civilizados. Las mujeres aprendieron también á respetarse ménos. Mazarino era además un jugador algo sospechoso; pero en cambio no se quejaba si se le engañaba con astucia.

Cluni , de cuya Orden era superior general , y siete abadías más , á cual más pingües. Sus beneficios le producian una renta anual de cerca de quinientas mil libras. Añádase á esto lo que le producian los beneficios que retenia algun tiempo ántes de concederlos , los millones que todos los años hacia recaudar para gastos que solo él conocia , y las contribuciones extraordinarias que imponia sobre las generalidades , por medio de cartas-órdenes. Tambien se ha dicho , pero sin justificarlo , que tomaba parte en las contrataciones sobre provisiones del ejército , que vendia los beneficios y que entraba á las ganancias de los asentistas y armadores. El Rey , cuando su matrimonio , dejó á su arbitrio la provision de los empleos de la servidumbre de la Reina : Mazarino los puso á todos en venta hasta el más infimo , y este proceder inmoral le valió seis millones. La riqueza del Cardenal se valuó en ciento sesenta millones de aquella época ; y si bien es muy exagerada esta cantidad en un tiempo en que las rentas del Estado no pasaban de cincuenta millones , es dato bastante para tener una idea de la inmensa fortuna de este Ministro. Pomponne , al fijar la herencia del Cardenal en cuarenta millones , de los cuales trece consistian en moneda efectiva , supone que es una fortuna á que nunca habia llegado ningun personaje francés : sin embargo , mayor debió ser sin duda cuando Hortensia Manzini , la sobrina más querida del Cardenal , recibió en dote de éste veintiocho millones. Con respecto á la legalidad de su adquisicion , no dejó Mazarino de tener algun escrúpulo en el artículo de la muerte ; pues manifestando al confesor que le asistia , que todos sus bienes los debía á la generosidad del Rey , le puso aquel en tal embarazo al replicarle que debia distinguir los donativos de Luis de los que él mismo se habia apropiado , que Colbert debió acudir á tranquilizarle , aconsejándole una donacion universal á favor del monarca. Esta escritura fué firmada en 5 de Marzo , seis dias ántes de su muerte. Fácil era prever que Luis XIV no aceptaria esta donacion , como en efecto sucedió así , escribiéndole en 6 del propio mes : «que renunciaba cuanto se contenia en la escritura á favor »suyo ; y daba en pura dádiva al Cardenal y á sus herederos , todo lo que Su »Eminencia hubiese adquirido durante su ministerio.» Y persistió el monarca de tal modo en este espíritu , que impuso silencio á los detractores del Ministro que quisieron acusarle despues de su muerte de dilapidaciones cometidas en las rentas del Estado. Tranquila ya la conciencia de Mazarino con la declaracion del monarca , ocupóse en distribuir su inmensa fortuna confeccionando su testamento en el mismo dia 6 de Marzo. En él hace al Rey , á la Reina , al principe de Condé , á Turena , á D. Luis de Haró y á otros personajes , legados dignos de la opulencia de un principe , y distribuye lo restante de sus bienes entre sus herederos forzosos , gravando su herencia por medio de codicilo en ochocientos mil escudos , que consignó para la fun-

dacion de un colegio, al cual legó para el uso público su preciosa biblioteca, que habia vuelto á reunir despues que fué diseminada por la Fronda. No era esta idea del momento en el Cardenal; pues hacia tiempo que la hubiera realizado, si nuevas circunstancias no fueran retardando su propósito. Al principio habia resuelto titular este establecimiento *Colegio de las Conquistas*, aludiendo á los jóvenes que debian tener cabida en él, hijos de los países conquistados durante su ministerio. Despues cambió de intento; y el colegio tomó el nombre de su fundador ó el de las *Cuatro Naciones*, porque en él se admitian los jóvenes de las cuatro provincias reunidas á la Francia en tiempo de Mazarino. Su amigo Le Tellier fué otro de los nombrados albaceas del Cardenal, y á él le cupo llevar á cumplimiento la voluntad del testador en esta parte. Hasta 1684 no se concluyó la fábrica de este colegio, y en 1688 se abrieron sus aulas al público. Pedro Mazarino, padre del Cardenal, tuvo de Hortensia Buffalini, su esposa, dos hijos y cuatro hijas, el mayor, llamado Julio, fué nuestro Cardenal Ministro: Miguel, el segundo, religioso de Sto. Domingo al principio, fué despues arzobispo de Aix, y en 1646 promovido á la púrpura cardenalicia: éste falleció dos años despues de su hermano. Con respecto á sus cuatro hermanas, una casó con el marqués Nuti, del cual no tuvo sucesion; otra tomó el velo religioso, y las dos últimas tomaron por esposos respectivamente al conde Martinozzi y á Miguel Lorenzo Manzini. La primera de estas dos últimas dió á luz dos hijas: Ana Maria, casada con el príncipe de Conti, y Laura que dió su mano al duque de Módena. La segunda de dichas dos últimas hermanas tuvo ocho hijos; Julio Manzini, que murió combatiendo en el arrabal de S. Antonio; Alfonso Juliano, que falleció en 1658, y Felipe á quien Mazarino legó el ducado de Nivernais. La hija mayor de las cinco que tuvo su última hermana, contrajo matrimonio con el duque de Mercœur, despues duque de Vendome, y cuando viudo, nombrado cardenal en 1657. La segunda, Olimpia, enlazóse con el conde de Soisson y fué madre del príncipe Eugenio. La tercera, Maria, supo inspirar al rey Luis XIV una pasion tan viva, que poco faltó para que el monarca la tomára por esposa: casó con el condestable Colonne. Con este motivo la conducta del Cardenal ha permitido muchos comentarios, cuya diversidad consiste en el modo particular de ver de sus biógrafos. La cuarta sobrina, llamada Hortensia, fué la que Mazarino amó más entrañablemente, y casó con el hijo del duque de La Meilleraie, que adoptó el nombre de Mazarino; y la mas jóven, Maria Ana, tuvo por esposo al duque Bouillon. Cuando el Cardenal Ministro empezó sus negociaciones en 1653 con Cromwel, Carlos II de Inglaterra, arrojado entónces de su trono por el usurpador, pidió á Mazarino la mano de una de sus sobrinas; y la falta que cometió el Ministro rehusando un enlace tan ventajoso por todos conceptos, no fué to-

avía tan grande como la que cometió cuando pretendió reanudar esta negociación en los momentos que Carlos iba á recobrar su trono perdido; es verdad, que se ha dicho que Mazarino llevaba la mira de casar una sobrina suya con el hijo de Cromwel, pero esto carece de fundamento, ó á lo ménos no hay prueba ninguna de ello. En 1690 publicóse una coleccion de treinta y seis cartas escritas por Mazarino durante las conferencias para la paz de los Pirineos, y tres años despues vieron la luz pública setenta y siete más del propio Ministro sobre el mismo asunto. Todas estas cartas fueron reunidas en este año en dos tomos, y publicadas en Amsterdam con este título: *Negociaciones secretas de los Pirineos*. El abate de Allaibal publicó una nueva coleccion, aumentada con cuarenta cartas, con este título: *Cartas del cardenal Mazarino sobre las negociaciones secretas de la paz de los Pirineos*; París, 1775, dos tomos en 12.º Los manuscritos originales de esta correspondencia se conservan todavía en la Biblioteca Real Francesa. Mazarino escribió la relacion de estas conferencias para instruccion del Rey, y á fin de que se versára en el manejo de los negocios del Estado; y ciertamente que puede pasar por un excelente curso de diplomacia. Cuanto tuvo lugar en dichas conferencias se encuentra en ellas expuesto con tanta claridad y precision, que introduce al lector en el pensamiento de los dos plenipotenciarios. En 1665 publicóse un *Testamento político del cardenal Mazarino*; Colonia, en 12.º: obra que, como otras muchas de este género, no merece ser citada; posteriormente se imprimió tambien otro testamento político de Mazarino con este título: *Breviarium politicorum, secundum rubricas Mazzariniacas*: sátira amarga de su administracion, en la que se le atribuyen máximas maquiavélicas que imbuía á Luis XIV, tales como: *Simula, disimula; nulli crede, omnia lauda, etc.* Mucho es lo que se ha escrito sobre Mazarino y su largo ministerio de veinte años. El conde Galeazzo Gualdo Picorato es autor de una *Historia del Cardenal Ministro*, traducida en francés; París, 1668, dos tomos en 12.º, poco exacta. Auveri escribió otra, que no merece mayor elogio, con este título: *Compendio de la vida del cardenal Mazarino, ó idea de su ministerio*, insertada en la *Coleccion de documentos interesantes para servir á la historia de Francia* por el sábio abate de Longuevene, con algunas particularidades poco conocidas de la vida del cardenal Mazarino. Aun cuando este trozo de historia va despues de otro escrito de igual género del cardenal Richelieu, no hay motivo fundado para suponer que el abate Longuevene haya querido establecer un paralelo entre estos dos ministros, ni ménos colocar á Mazarino en puesto muy superior á Richelieu. Alfredo Payoli publicó en italiano otra vida de aquel Ministro; Bolonia, 1775, en 12.º; y son muchas las memorias escritas así en francés como en italiano para servir á la historia de este Cardenal. Las obras de B. Tuol, del inglés

Wase, y del alemán que escribió en latín la vida de aquel Ministro, son con más propiedad historias de Francia, que la particular de Julio Mazarino. De estos escritos, el que más merece llamar la atención es el que publicó Juan de Sillon, consejero de Estado, é individuo de la Academia Francesa, en francés, 1650, con este título: *Aclaraciones de algunas dificultades relativas á la administracion del cardenal Mazarino*. Esta obra fué traducida desde luego al latín; en ella defiende de un modo victorioso y con un estilo poco comun en su época, el proceder de los actos de Mazarino durante su administracion. Son tan numerosas las sátiras que la Fronda lanzó contra el cardenal Mazarino, particularmente en los tres primeros meses del año 1649, que sería imposible hacer su enumeracion. Para dar una idea de las soluciones enormes que de ellas podian hacerse, bastará indicar que en la biblioteca de Colbert se hallaron cuarenta y seis gruesos volúmenes, todos en 4.º, de *Mazarinadas*, que es el nombre con que se distinguian estos escritos, compuestos desde 1649 hasta 1652. La más completa coleccion de escritos en pro y contra del cardenal Mazarino, es la que existe en la biblioteca de la ciudad de Chartres reunida por un canónigo, y que comprende ciento cuarenta volúmenes en 4.º En todos estos libelos se ve ahogada la razon y la justicia en un Océano de chistes de mal género, absurdos y calumnias atroces. Nande, bibliotecario del cardenal Mazarino, se tomó la molestia de refutar muchas de estas sátiras en una obra titulada: *Mascurat* (nombre del protagonista que habla), ó juicio sobre lo que se ha impreso contra el cardenal Mazarino desde 6 de Enero hasta 1.º de Abril de 1649, en 4.º, 1680. En el número de volúmenes que hemos indicado con el nombre de *Mazarinadas*, no van comprendidas las canciones que circularon en París contra el Cardenal, y que se hallan conservadas en dos volúmenes en folio en la biblioteca de la municipalidad de París. Colbert pagó el tributo de gratitud que debia á su protector, publicando en 1666 una coleccion de elogios de Mazarino en todos los idiomas. Pero lo que causa extrañeza, dice un biógrafo, es que el gran Corneille haya ido también á formar coro entre los exagerados aduladores del Cardenal. ¿Es posible que este eminente poeta, en su epístola dedicatoria á la *muerte de Pompeyo*, haya llamado hombre superior al hombre, á un ministro tan infamado durante los disturbios de la Fronda, y decir que en la pintura de Pompeyo, Augusto y Horacio le inspiraba la grande imagen de Mazarino?

MAZEAS (Guillermo), canónigo de Vainnes. Nació en esta ciudad por los años 1712. Consagrado desde jóven al estado eclesiástico, pasó á París á emprender sus estudios, y despues fué agregado al colegio de Navarra, donde recibió la borla de doctor en sagrada teología. Elegido secretario de la embajada francesa en Roma, la permanencia que hizo en Italia le fué muy útil

para el estudio de sus producciones naturales; y al regreso á su patria se le confirió el canonicato del capitulo de Vannes, en cuya ciudad falleció en 1776. Mazeas fué socio corresponsal de la Academia de Ciencias, y miembro de la sociedad real de Lóndres. Existen varias memorias suyas, impresas en la coleccion de sábios extranjeros, sobre los sulfataros de las cercanías de Roma, la mina de alumbre de Tolfa, la formacion de las estalácticas de Montemario, etc.; pero las más interesantes son las que tratan de los procedimientos empleados en las Indias para teñir de púrpura. Sus trabajos en esta parte han contribuido muchísimo á perfeccionar las manufacturas de la industria francesa. Mazeas tradujo del inglés los escritos siguientes: 1.º *Disertacion de Warburton sobre los terremotos y las erupciones ígneas que impidieron á Juliano la reedificacion del templo de Jerusalem*; París, 1754, dos tomos en 12.º—2.º *Carta de un comerciante á un lord*, en la cual se examina con imparcialidad, dice un escritor, la importancia de la isla de Menorca y del puerto de Mahon, con la historia y descripcion compendiada de una y otra; 1736, en 12.º—3.º *Farmacopea de los pobres*, con notas; París, 1758, en 12.º—4.º *Ensayo sobre los medios de conservar la salud en los hombres de mar*, por Lind; idem, 1760, en 8.º

MAZEAS (Maturino), matemático distinguido y hermano del anterior. Nació en Landernan en 1716, y abrazó el estado eclesiástico cuando hubo concluido sus estudios en París. Desempeñó por muchos años con buen éxito una cátedra de filosofia en el colegio de Navarra, distinguiéndose al mismo tiempo por una amabilidad de carácter tan extraordinaria, que sus discípulos le amaban como verdadero padre, y conservaron de él eternamente el recuerdo de su bondad. Sus méritos y no el favor, le valieron en 1783 un canonicato en el capitulo de nuestra Señora de París; pero como cada año repartía entre los pobres grandes cantidades, ahorros de sus rentas, sorprendióle la revolucion francesa en un estado muy inmediato á la miseria; privado, pues, de su beneficio por las medidas de aquella época, tuvo al principio que vivir con el producto de los libros que vendia de su biblioteca y aún de los útiles más necesarios; hasta que pudo tener cabida en la lista de los sábios desgraciados á quienes la Convencion socorria. Pasó despues á fijar su residencia en Pontoise, acompañado de un fiel criado que le mantuvo tres años continuos con las economías que habia hecho de sus salarios. Hasta este débil y último recurso iba á faltarle, cuando este digno servidor, cuyo nombre merecia honorífica mencion en este artículo si le supiésemos, se presentó al conde de Neufchateau, ministro del Interior, y le hizo una pintura sencilla y patética del estado angustioso en que se hallaba su amo. El nombre de Mazeas suscitó tan nobles sentimientos entre los oficiales del despacho, discípulos suyos la mayor parte, que unieron sus votos á los deseos

del peticionario, y el ministro se apresuró á consignar al digno profesor una pension anual de mil ochocientos francos, que recibió exactamente hasta el día de su muerte, ocurrida en 6 de Junio de 1801. Mazeas pertenecia á la Academia de Berlin, y cuando murió dejó impresas las obras siguientes: 1.^a *Elementos de aritmética, álgebra y geometría, con una introduccion á las secciones cónicas*; Paris, 1788, en 8.^o Esta obra fué tan apreciada del público inteligente que se han hecho de ella siete ediciones, la última en 1788: el autor la compendió en 1773, en 12.^o El mérito principal de estos elementos consiste en su precision y claridad, tan poco comunes en aquella época en obras que, como esta, abrazasen en pocas páginas las nociones de la ciencia. 2.^a *Institutiones philosophicæ sive elementa logicæ et metaphisicæ*; Paris, 1777, tres tomos en 12.^o Mazeas ha escrito además un número considerable de artículos en el *Diccionario de artes y oficios*.

MAZEL ó MAZILLI (David), ministro francés, refugiado en Inglaterra. Tradujo algunos tratados escritos en inglés, pero como no estaba bastante cursado en esta lengua, sus versiones no pasan por exactas. La hizo del *Tratado de Sherlvet sobre la muerte ó el juicio final*; dos tomos en un volúmen en 8.^o, que es muy apreciada. Méno estimacion tiene su traduccion del tratado de Loke, *del gobierno civil*, en 12.^o, lo mismo que la del *Ensayo* de Gilberto Burnet *sobre la vida de la reina María*, en 12.^o, obra parcial y apasionada, que no merecia traduccion. Mazel murió en Lóndres en 1723.

MAZIO (Rafael), cardenal. Nació en Roma el 24 de Octubre de 1766; se distinguió por sus talentos políticos. Agregado en un principio á la legacion del cardenal Caprara en Francia, acompañó despues al cardenal Gonzalez en sus diferentes comisiones para los negocios de la santa sede. De regreso en Roma, le nombró Pio VII secretario de cartas latinas. Enviado al congreso de Laybach con el cardenal Spine, los nuevos servicios que prestó á la Iglesia en aquellas circunstancias fueron recompensados con el titulo de secretario de la Congregacion consistorial. Fué nombrado cardenal en 1850 con el titulo presbiterial de Sta. María *in Transtibere*. Murió en Roma el 4 de Febrero de 1852.

MAZO (D. Santiago José García), magistral de Valladolid y escritor religioso muy conocido por su *Catecismo*. Nació en 7 de Diciembre de 1768 en Bohoyo, poblacion del partido judicial del Barco de Avila. Aunque empezó á dedicarse al estudio de las letras en edad no muy jóven, pues contaba ya la de diez y ocho años cuando comenzó á aprender la gramática latina, sin embargo, sus progresos no fueron méno rápidos, graduándose á los veintidos de bachiller en filosofia en la universidad de Salamanca. Despues de haber estudiado cuatro años teologia en la propia universidad, hizo oposicion á una beca hebrea del Colegio Trilingüe, que alcanzó casi por unanimidad.

Su deseo era dedicarse á profundizar la lengua santa ; pero como se lo impidiese la debilidad de su vista, continuó estudiando el quinto año de teología en Avila , y luego escritura y moral. Despues ganó por oposicion el curato de Aliseda, del cual pasó á administrar varios otros, hasta que con la invasion de los franceses , trastornadas todas las costumbres y revueltos los intereses, renunció el de Bohoyo que desempeñaba y se retiró á su casa paterna, donde pasó los años 12, 13 y 14, sin dejar por esto de entregarse á los deberes de su ministerio con el mismo celo que si se hallára al frente de sus feligreses. Restablecida la calma y rechazada la agresion francesa, obtuvo en 1815 el economato de la Aliseda, donde permaneció los años 17, 18 y 19, pasando en este año al de la catedral de Valladolid, que ganó por oposicion ; de modo que los cinco curatos que desempeñó fueron todos ganados en concursos generales á los que acudieron siempre opositores de no escaso mérito. Entre los deberes de su ministerio miraba con particular preferencia la instruccion de su pueblo, ya inculcando desde el púlpito los dogmas de la religion en el corazon de los feligreses, ya explicándoles con tanta claridad y esmero la doctrina cristiana, que indistintamente jóvenes y ancianos acudian en tropel á la iglesia para oírle. Pero en lo que resplandecía el fervor y celo de Mazo, era en la instruccion de los niños y niñas que por primera vez habian de recibir el pan de vida. En esta piadosa tarea ocupaba una hora diaria durante los dos meses que median desde la Pascua á S. Pedro, gozándose al ver el fruto que conseguian sus desvelos. Estos trabajos, dice un autor, juntos con los demás de un curato compuesto de doscientos vecinos, habitantes la mitad en tres anejos diametralmente opuestos, en un terreno enfermizo y montuoso, que le obligaba continuamente á viajar de una parte á otra administrando los sacramentos, pisando siempre nieve y hielo sin poder usar de caballería, quebrantaron su naturaleza á pesar de ser muy robusta y sana. Para convencerse de ello basta solo indicar que en los diez y ocho días primeros del mes de Enero de 1802 hizo veintidos viajes, ya de dia, ya de noche, á un solo anejo. Durante la invasion francesa su patriotismo no transigió nunca con el usurpador, pues ni toleró que en su iglesia se reconociese al intruso, ni se prestó á la entrega de armas, ni decayó nunca su ánimo para contribuir al llamamiento nacional. Cuando Fernando VII regresó de su cautiverio mostró tambien Mazo en sus predicaciones en una solemne ocasion el gozo que le inspiraba la vuelta de su soberano y el restablecimiento de los negocios politicos del Estado. En 1822 hizo oposicion á la magistralia de Valladolid, que obtuvo con singulares elogios. En 1826 fué nombrado sinodal, desempeñando posteriormente varias comisiones importantes. Ocupóse con particular afan en la provechosa tarea de predicar la doctrina cristiana á las reclusas de la ciudad

de Valladolid, en frecuentar el presidio y hacer más llevadera la suerte de los penados. Por este tiempo, ó sea desde 1854 al 57, escribió su *Catecismo de la doctrina cristiana explicada*, libro de grande utilidad que publicó en 1857 y del cual se expendieron en poco más de diez años más de cuarenta mil ejemplares, habiéndose tirado de la novena edición más de doce mil tomos. Este precioso libro ha sido traducido al portugués y recomendada su lectura colmada de indulgencias por los prelados de España y el nuncio de Su Santidad Mons. Brunelli. Mazo publicó también las obras siguientes: 1.^a *Historia de la Religión para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez*; segunda edición, cinco tomos en 8.^o En el quinto va comprendido el Nuevo Testamento. — 2.^o *El Diario de piedad*. — 3.^o *Sermones*; un tomo en 4.^o, impreso en Valladolid. En las columnas del periódico *El Católico* ha visto la luz pública un escrito del autor en defensa de los buenos sentimientos que le animaban. Este celoso eclesiástico falleció en Valladolid el 9 de Julio de 1849, á la edad de ochenta años. Creemos que no puede terminarse de un modo más digno esta biografía que trascribiendo el final de la que escribió el Sr. D. Domingo Diaz de Robles, que hemos tenido á la vista para la redacción de este artículo. «Era el Sr. Mazo de un carácter amable, servicial, constante, ingénuo, generoso y agradecido. Su celo por nuestra santa religión era muy ardiente, por lo cual puso en varias ocasiones algunos comunicados en los periódicos, impugnando doctrinas erróneas. Era también muy exacto en la asistencia al coro; y aun estando dispensado por enfermo, se esforzaba é iba muchas veces, á pesar de que todos se lo disuadian, y con razón; pues hubo ocasiones en que á poco de salir de casa tuvo que volverse por no sentirse con fuerzas para llegar á la catedral, á pesar de no estar distante. En su casa no había cosa alguna de lujo; pero su caridad para con los necesitados era nada comun. Todos los sábados por algunos años se distribuían entre los pobres como unos treinta panes, sin contar las limosnas que privadamente daba entre semana á cuantas personas vergonzantes acudían á su caridad, habiendo distribuido también algunos miles entre eclesiásticos necesitados. En los siete años que estuvo padeciendo lo que no es fácil explicar, siempre conservó una completa resignación en la voluntad del Señor, y á pesar de sus padecimientos continuó escribiendo la mitad de la *Historia de la Religión*, que le faltaba que concluir, pues al llegar al tomo III cayó gravemente enfermo.»

MAZOD (D. Joaquin). Nació en Maella, fué doctor en teología, cura de Aljafasin, rector de Sta. Cruz de Zaragoza en 1778, y vicario perpétuo del santo templo metropolitano de la Seo de esta ciudad. Se distinguió como predicador, examinador sinodal del arzobispado y por su celo en el confesionario. Escribió: *Panegrico de S. Voto y S. Félix, ciudadanos de Zaragoza*,

en la fiesta que les consagró un devoto suyo en su iglesia parroquial de Santa Cruz; 1795. — *Sermon panegírico de S. Ibo*, predicado en la fiesta que hace el Real Colegio de Abogados; panegírico de S. Bernardo que en el día 23 de Agosto de 1795, dijo en el Real monasterio de Rueda, del orden del Cister; Zaragoza, 1796, en 4.º, y por último otros sermones y papeles.

MAZOLINI (Silvestre), religioso de Sto. Domingo, conocido comunmente con el nombre de Silvestre Prierias ó Priería, porque era natural de Prierio, poblacion situada en Monferrato. Floreció á principio del siglo XVI, y si bien se ignora el año en que nació, se sabe que desde jóven entró en la religion monástica. Estudió con mucho aprovechamiento teología, ambos derechos y geometría, y lució algun tiempo su saber en las cátedras de Bolonia. Llamado á Roma para enseñar la ciencia teológica, Su Santidad le nombró poco despues maestro del Sacro Palacio. Fué de los primeros que escribieron contra el heresiarca Lutero, mas á pesar de los elogios que merece su celo y la bondad de sus intenciones, debemos confesar que eran débiles sus fuerzas para medirse con un adversario tan diestro y elocuente, de modo que temiendo el Papa comprometiese la buena causa con la publicacion de otros escritos, le prohibió entrar en materias de discusion. Esto no impidió que con el obispo de Ascole fuese nombrado uno de los jueces que habian de fallar sobre los errores de Lutero. Fácilmente se ha confundido á este dominico con otro tambien de la misma religion, y nombrado como él Silvestre, pero hijo de Ferrara; este último fué prior, vicario, y al fin superior general de la Orden dominicana. Sabemos por el mismo Mazolini, objeto de este artículo, que habia renunciado un obispado. Ignórase el lugar y el año de su muerte; y de su fecunda pluma salieron cuarenta y siete obras escritas en latin y en italiano sobre teología, filosofia y matemáticas, cuyos títulos se hallan continuados en el Diccionario histórico de Próspero Marchand. Nosotros citaremos aquí las principales: 1.ª *Summa Silvestrina, seu summa de peccatis aut casuum conscientie, vel summa summarum*; Bolonia, 1515, dos tomos en 4.º, reimpressa muchas veces en el siglo XVI; 2.ª un tomo de sermones titulado: *Rosa aurea eo quod sim eo sint flores et rosæ omnium doctorum super evangelia totius anni*; Bolonia, 1505, en 4.º; de esta coleccion se han hecho ocho ediciones; — 3.ª *Dialogus seu discursus contra præsumptuosas Lutheri conclusiones*; 1518, en 4.º; — *Replica seu responsum ad Mart. Lutherum*; — *Errata et argumenta Mart. Lutheri*; 1520, en 4.º; *Apologia de convenientia institutorum Ecclesie Romanæ cum evangelica libertate*; Venecia, 1525, en 4.º: estas son las únicas obras que ha publicado contra Lutero. — 4.ª *De strigiis magorum di morumque præstigiis*; Roma, 1521, en 4.º — 5.ª *Opere volgari*; Milan, 1519, en 4.º

MAZUELO (Dr. D. Francisco Aranda, Fr.), hijo de D. Francisco Aranda,

natural de Hermua, en el señorío de Vizeaya. Fué natural de Madrid, y colegial del colegio de S. Bartolomé de Salamanca. En 1642 se graduó de licenciado en letras y llevó cátedra de artes. A los pocos años obtuvo la canonía magistral de Salamanca, y la cátedra en propiedad de filosofía natural, siendo posteriormente tesorero y arcediano de la santa iglesia de Toledo. Presentado para los obispados de Pamplona y de Badajoz, ambos los renunció, guiado por su humildad y excelentes virtudes, entre las cuales resplandecía la caridad que profesaba á los pobres, con quienes gastaba sus rentas; habiéndose ofrecido ocasiones de llegar á su casa descalzo y sin medias por dárselas á los mendigos. Sus talentos, la opinion que gozaba en el cabildo, consultándole en los negocios más graves los prelados, y los buenos estudios literarios que habia hecho, juntamente con la elocuencia, le valieron ser nombrado predicador de S. M. Falleció el 7 de Junio de 1685.

MAZZAI (José). Nació en 1728, y pronunció los cuatro votos en la Compañía de Jesús en 1761. Enseñó teología en los colegios de Ferrara y Parma, falleciendo en Cesarea donde ocupaba la cátedra de teología en su universidad. Escribió: *Odi scelte di Pindaro sui giorni antichi della Grecia*; Sassari, 1776: *Oratione per li funerali del cardin. Angelo M. Querini celebrati in Venegia, etc.*; Venecia, 1756, en 4.º

MAZZIOTA (P. Bernardino), jesuita italiano, superior de los misioneros encargados de cuidar los apestados de Nápoles, procurando tener siempre el número cabal de padres que le habian sido confiados, reponiendo las vacantes en cuanto se experimentaba alguna por desgracia inusitada. Era varón prudentísimo, constante en sus empresas, y digno ejemplo de virtudes. Durante la peste que se propuso combatir, no faltó un momento del sitio de más peligro, curando y exhortando á los enfermos para que sobrellevasen aquella prueba del cielo con santa resignacion. El dia que se colocó en la ciudad la imagen de S. Javier en el sagrario de sus patronos, para alentar la confianza del pueblo, predicó un notable y edificante sermón, y perdiendo las fuerzas casi instantáneamente, murió el 4.º de Noviembre de 1656. Los médicos atribuyeron su muerte á los efectos de la peste, pues aun cuando la habia resistido durante algun tiempo por su complexion robusta, ésta minaba lentamente su salud y la venció. Su muerte fué á los setenta años cumplidos de edad y de un trabajo continuado, que bastaba á rendir la más robusta juventud. Habia sido maestro de teología y dado á luz dos tomos, uno de teología y otro de filosofía: habia gobernado varios colegios, y sido procurador de la Congregación en Roma.

MAZZOCHI (Alejo Simmaco), sábio y laborioso anticuario. Nació en 1684 en Sta. María, lugar á dos millas de Cápua, y cuyas ruinas, dice su panegirista, que sirvieron de juego á su infancia, debian ser despues objeto de sus

investigaciones por espacio de dos años. Perteneciendo á una familia tan pobre como numerosa, pues sus padres contaban veinticuatro hijos, fácil es pensar la instruccion que podrian darle. Asi es que hasta doce años estudió los primeros elementos en una oscura escuela; pero en esta edad pudo tener ingreso en el seminario de Cápua. Fueron tan grandes el talento y la aplicacion que mostró el jóven Mazzochi, que á los quince años rivalizaba ya en saber con sus mismos maestros; de modo que no teniendo ya nada que aprender en aquella escuela, se trasladó á la ciudad de Nápoles para extender el círculo de sus conocimientos. Aquí fué donde nació en él, con el estudio detenido de las obras de Ciceron, aquella aficion por la antigüedad que fué su pasion dominante durante su vida. Aprendió el hebreo sin el auxilio de maestro, y hablaba el griego con la misma familiaridad que el latin. Alterada su salud por el exceso del trabajo, regresó al seno de su familia para restablecerse. En 1709 ordenóse de presbítero y pasó otra vez á Nápoles, donde se le confió la cátedra de griego y hebreo en el gran seminario de aquella ciudad. El cabildo de Pádua procuró atraerle á sí dándole un canonicato, que aceptó con repugnancia hasta cierto punto, temiendo que no le distrajesen de sus estudios favoritos. Al siguiente año la ciudad de Nápoles tornó otra vez á poseerle con el título de Teologal, y dejando la enseñanza de las lenguas orientales se consagró exclusivamente á la explicacion de la Sagrada Escritura. Elegido dean del capitulo de Cápua, vióse obligado á volver otra vez á Cápua, de la cual salió poco despues llamado por el rey para encargarse de la cátedra de teología de la capital. El monarca deseaba recompensar los servicios de Mazzochi promoviéndole al obispado del Anciano; pero fué tanta la modestia de este sábio eclesiástico, que nunca pudo vencerse la resistencia que opuso á aceptar esta dignidad. Satisfecho con su mediania, hacia partícipe á los pobres de sus recursos, bastando á toda su ambicion el poderse entregar con desahogo á sus estudios arqueológicos. El descubrimiento de las ruinas de Herculano le suministró abundantes materiales con que satisfacer sus deseos arqueológicos. Aunque por natural era dulce y conciliador, la necesidad le condujo á sostener vivas discusiones con varios anticuarios, y entre otros Quirini y Assemani. Pero la integridad de sus costumbres y su bondad natural le cautivaron siempre el aprecio de cuantos le trataron. En sus últimos años perdió completamente la memoria, y gradualmente fué cayendo en un estado de demencia el más completo. Falleció en Nápoles el 12 de Setiembre de 1771, á la edad de ochenta y siete años, llorado de los desgraciados cuyas lágrimas tantas veces habia enjugado con abundantes limosnas, y cuya memoria tuvo presente al morir, dejándoles todo su mobiliario. Mazzoli pertenecia á las principales academias de Europa. El *elogio* que de su talento y virtudes pronunció Le Beau en la Academia de Inscriptio-

nes, se imprimió en el tomo XXXVII de las *Memorias* de esta sociedad. De las numerosas obras de Mazzoli, los biógrafos citan las principales que son las siguientes: 1.^a *In mutilum Campani amphitheatri titulum aliasque nonnullas campanas inscriptiones commentarius*; Nápoles, 1727, en 4.^o, insertado en los *Nou. supplem. utriusque Thesaur. antiquitat. polemi.*, tomo V.—2.^a *Dedicatione sup Asciam*; idem, 1739, en 8.^o—Mr. Le Beau dice que más de veinte anticuarios se han ocupado de esta fórmula, tan usada en las inscripciones sepulcrales. Mazzochi se propone probar que estas palabras significan la dedicacion de un sepulcro reciente trasladando á él el cadáver mientras lo estan aún concluyendo los operarios; y parece extraño, dice un autor, que esta explicacion natural no se hubiere ocurrido ántes á los anticuarios. 3.^a *Disertacione sopra l'origine de Thirreni*; 1740, en 4.^o, y en la coleccion de la Academia de Cortona, tomo III.—4.^a *De antiquis Corciræ nominibus Schediasma, etc.*; Nápoles, 1742, en 4.^o, obra muy apreciada, en ella se critican varios pasajes de la disertacion del sábio cardenal Quirini: *primordia Corciræ*.—5.^a *In vetus marmoreum S. Neapolitanæ ecclesiæ Kalendarium commentarius*; idem, 1744, en 4.^o Este comentario solo comprende los seis primeros meses del año.—6.^a *Dissertatio historica de cathedralis ecclesiæ Neapolitanæ viribus*; idem, 1751, en 4.^o En esta disertacion sostiene que solo ha existido en Nápoles una catedral, á pesar de que hayan llevado este nombre muchas otras iglesias. Esta opinion, que al parecer de algunos es verosimil, ha sido combatida por Assanain con argumentos sacados de la obra que refutaba.—7.^a *De sanctorum Neapolitanæ ecclesiæ episcoporum culta dissertatio*; idem, 1755, dos tomos en 4.^o—8.^a *In regni Herculæ Musæi æreas tabulas eracleenses commentarii*; 1754 y 55, dos tomos en folio, con láminas. Esta obra es la mejor que ha salido de la pluma de Mazzochi, y en ella demuestra una erudicion tan grande como variada. Las dos tablas de bronce de que se trata, se descubrieron en 1752, cerca del golfo de Tarento, en las inmediaciones de la antigua Eraclea. En ellas estan grabadas dos inscripciones griegas en dialecto dórico, que expresan los límites de los terrenos consagrados el uno á Baco y el otro á Minerva, y el órden y reglas de las fiestas que debian celebrarse en lo sucesivo en aquel lugar sagrado. Segun Mazzochi, estas inscripciones son anteriores de tres siglos á la era cristiana; y con dificultad puede formarse una idea de la inmensa erudicion que una cosa tan sencilla ha suministrado á este sábio anticuario, y de la claridad y precision con que ha explicado algunos puntos con este motivo. 9.^a *Actorum bononiensium S. Januarii et SS. Martinum vindiciæ repetitæ*; idem, 1759.—10. *Spicilegium biblicum*; idem, 1765, tres tomos, el último comprende el *Nuevo Testamento*. La disertacion sobre la poesia de los hebreos es muy apreciada.—11. *Diatriba de librorum bipatenticum et convoltorum anti-*

quitate, y otras disertaciones curiosas impresas en la *Racolta de la Calogera*, tomo XXXVII, págs. 149 y 195. — 12. *Opuscula oratoria, epistolæ, carmina et diatribe de antiquitate*; idem, 1795, dos tomos en 4.º Esta obra ha sido publicada por Secach, y es muy buscada. Los amantes de la poesía moderna alaban extraordinariamente los versos de este autor, del cual se conoce además una buena edición del *Etymologicon linguæ latinæ*, de Vósio (Nápoles, 1762, dos tomos en folio), aumentada con nuevas etimologías sacadas de las lenguas orientales. Su vida se halla escrita por Fabroni en sus *Vitæ Itatorum*, tomo VIII. Nicolás Iquarra, discípulo de Mazzochi, escribió su elogio en el *Giornale de Letterati*; Pisa, 1772.

MAZZOLARI (José Maria), sábio humanista, poeta distinguido. Nació en 1712 en Pésaro, de una familia ilustre, originaria de Cremona. Mazzolari es conocido también en la república de las letras con el nombre de Mariano Partenio. Tenía veinte años cuando entró en la Sociedad de Jesuitas y enseñó retórica en los colegios de Termo y Roma con extraordinaria aceptación. Suprimido el instituto de Loyola, continuó Mazzolari dedicándose á la enseñanza hasta que falleció en Roma el 14 de Setiembre de 1786. Además de algunos escritos ascéticos, compuso también los siguientes: 1.º *Ragguaglio delle virtuose azioni di D. Costanza Maffei Cafarelli, duchessa d'Assergio*; Roma, 1758. Esta historia está escrita en muy buen estilo y es reputada por fiel é imparcial, mérito bastante raro en aquel tiempo. — 2.º *Electricorum, libri VI*; idem, 1767. El P. Lagomarsini ha ilustrado este poema con un prefacio y notas muy interesantes. — 3.º *Opera*; idem, 1772, tres tomos en 8.º El primer tomo contiene discursos que pertenecen al género de los que se pronunciaban en el *Forum*, y de los que tenemos tan hermosos modelos en las *Verrinas* y *Catilinarias* de Ciceron. El discurso *pro Domo Lauretana* es un monumento de los sentimientos piadosos de Mazzolari hácia la Madre de Dios, y habiéndolo hecho grabar sobre una plancha de cobre, hizo de ella donativo á la iglesia de nuestra Señora de Loreto. El segundo tomo contiene disertaciones sobre diferentes materias, muy útiles y luminosas por la sabiduría con que estan tratados algunos puntos, como por ejemplo, sobre la lectura de Ciceron y Virgilio, sobre la manera de enseñar é instruirse; sobre la supremacía de los italianos en las letras; sobre la necesidad de recoger y conservar los monumentos de la antigüedad sagrada, etc. El tomo tercero comprende cinco vidas particulares, con la biografía de su madre y de Cantuccio Cantucci, aumentada con un poema sobre la electricidad y algunas otras poesías latinas. Se citan además del P. Mazzolari una edición del *Tratado de Ciceron de Oratore*, con un prefacio; un *discurso latino sobre el nacimiento del duque de Borgoña*, pronunciado en el Colegio Romano el 25 de Diciembre de 1750; *la vida de Bernardino Perfetti*, impresa en la quinta

parte *degli Arcadi illustri*, pág. 224, 323. Además de las obras indicadas, dejó varias manuscritas, entre las cuales se halla una vida de su íntimo amigo el P. Longamarsini.

MAZZOLI (Lorenzo), religioso de la orden de S. Benito, de la Congregación de Sta. Justina de Pádua en el siglo XVI. Compuso sonetos, la manera de escribir la historia, la concordancia de Aristóteles y Platon, etc. Murió en 1592.

MAZZOLIN (Silvestre), llamado *Prierio*, porque era natural de una aldea de este nombre en el estado de Génova; vivia á principios del siglo XVI, y sobresalía en todos los géneros de la literatura, de manera que el sábio escocés Santiago Cripton, que buscaba con tanto cuidado los hombres de letras, decia que no habia encontrado ninguno de la fuerza que Mazzolin. Ocupó un rango muy distinguido entre los hombres más grandes de la orden de Sto. Domingo. Despues de haber enseñado teología por largo tiempo, y predicado con grande concurrencia y aplauso, mereció ser elevado al cargo de maestro del Sacro Palacio. Murió de peste en Roma en 1525, y dejó diferentes obras, que manifiestan su ciencia y su piedad. Las más notables son: un *Tratado contra Lutero*; una *Suma de los casos de conciencia*, llamada *Summa Silvestrina y griega*; *Notas sobre los Evangelios del año*, sacadas de Sto. Tomás; un volúmen de sermones titulado: *Aurea Rosa*, comentariós sobre el Maestro de las sentencias, etc.

MAZZUCHELLI (el abate Pedro), filólogo y anticuario italiano, natural de Milan. Nació en 22 de Julio de 1762, y despues de haber estudiado en el colegio de S. Alejandro, dirigido entónces por los Barnabitas, pasó á la universidad de Breda, donde recibió la borla de doctor en teología, acreditando sus vastos conocimientos en este acto solemne. Dedicóse desde jóven al estudio de los idiomas extranjeros, y descolló tan extraordinariamente en este género de literatura que en 1785 se le ocupó en la seccion de manuscritos de la Biblioteca Ambrosiana, y despues fué nombrado secretario del orientalista Juan Bautista Branca. A la sazón Mazzuchelli era solo diácono, y aunque despues se ordenó de sacerdote, rehusó un beneficio que el arzobispo Visconti le ofrecia, para no separarse de un puesto, que si bien poco lucrativo, era enteramente conforme á sus gustos. Mas como su familia experimentase en lo sucesivo sérias desgracias, Mazzuchelli, para remediarlas, empleó su pluma en las columnas de algunos periódicos, mediante una retribucion convencional; pero este género de ocupacion habia de disgustar muy pronto á Mazzuchelli; y en efecto, cansado de ella, se encargó de clasificar y dirigir el gabinete de antigüedades de la biblioteca del marqués Santiago Tribulcio, á quien dedicó la mayor parte de sus obras. En 1825 sucedió al abate Sigera en la plaza de prefecto de la Ambrosiana, y se ha-

llaba desempeñando este destino, cuando un ataque apoplético le privó casi enteramente del uso de la palabra; de modo que un hombre conocedor de tantas lenguas, podía apenas articular algunas sílabas. Una recidiva le condujo al sepulcro en 8 de Mayo de 1829. Mazzuchelli había publicado en italiano las obras siguientes: 1.^a *Historia de las escuelas de la doctrina cristiana, fundadas en Milan y extendidas á otros puntos*; Milan, 1800, en 4.^o—2.^a *Noticias políticas*; Milan, 1804.—3.^a *Investigaciones sobre las monedas de Juan Jacobo Tribulcio, marqués de Vigebano, mariscal de Francia*; 1806, en 8.^o—4.^a *Sucinta explicacion de los grabados que embellecen la obra de Rosmini sobre las empresas militares y la vida de Juan Jacobo Tribulcio, llamado el Grande*; Milan, 1813, dos tomos en folio.—5.^a *El Joyel de María, mujer del emperador Honorio, que existe en el museo Tribulcio*; Milan, 1819, en 4.^o—6.^a *Pasajes de autores citados por el Dante en el Convivio*; Milan, 1816, en 8.^o—7.^a *Observaciones sobre el ensayo histórico-crítico del Rito Ambrosiano, contenido en la vigésimaquinta disertacion de las antigüedades lombardo-milanesas*; Milan, 1828, en 4.^o Mazzuchelli, ha publicado como editor, estas otras obras: 1.^a *Flavii Cresconii Corippi Johannidos seu de bellis libicis, libri VIII*; Milan, 1820, en 4.^o—2.^o *Lettere in edite di Annibal Caro*; Milan, 1827, en 8.^o Mazzuchelli había reunido muchos fragmentos inéditos de los clásicos griegos y latinos; pero la muerte le impidió darlos al público. Este sábio contó entre sus discípulos al ilustre cardenal May, quien en muchos escritos se ha complacido en tributar este recuerdo á su maestro.

MEA (Beata), religiosa de la orden tercera de S. Francisco, célebre por sus virtudes, piedad y milagros, cuyo cuerpo se halla sepultado en la iglesia de los Servitas de Siena. Floreció en 1289. La Orden Seráfica recuerda su nombre en 15 de Diciembre.

MEACO (Cosme), de la Compañía de Jesús. Perseguidos con encarnizado encono los cristianos de Meaco el año 1364, se presentó un jóven de diez y seis años, hijo de un noble gentil, en la casa donde solian reunirse los cristianos, con el firme propósito de dedicar su vida á la propagacion del Evangelio. Para cumplir su deseo partió para Sacai, donde estaban desterrados los PP. de la Compañía, y allí le bautizó un padre, dándole por nombre Cosme. Vuelto á su pueblo, del que tomó el nombre, no pudo ocultar que era cristiano, ni evitar que llegase á noticia de su padre, el cual como impío perseguidor que era del nombre de Cristo, arremetió un dia á su hijo, y echándose sobre él le quitó el rosario y demás reliquias que llevaba y se las arrojó al fuego: procuróle persuadir con blandura para que abjurase del cristianismo; mas conociendo que se cansaba en vano, le mandó á un monasterio de Bouza, donde le tuvo encerrado por un año para ver si conseguia hacerle desistir de su firme propósito; pero tampoco surtió

efecto esta infernal prueba, sin embargo de que el valeroso jóven estaba léjos de sus maestros, y que nadie le alentaba en la fe de Jesucristo. Llamóle por tercera vez su padre á Meaco, y reprendiéndole con suavidad y ofreciéndole riquezas si dejaba el cristianismo, se vió precisado á trocar las promesas en amenazas, viendo la fuerte resolucion de su hijo; indignado aquel, le despojó con ciego furor de cuanto le habia dado, y le denunció como cristiano. Dos años habia pasado Cosme en esta lucha con su padre, cuando temiendo las consecuencias del fanatismo de aquel, resolvió abandonar su casa, llevándose sesenta escudos para el camino. Fué peregrinando durante un año, sufriendo muchas afrentas de los paganos que le conocian, despreciado de los parientes y amenazándole con entregarlo á su irritado padre. Volvió á Sacai, y pidió le admitiesen en la Compañía, no importándole nada que le mandasen á la India ó á otra parte, con tal que pudiese, léjos de su padre, guardar la fe y religion que habia profesado tan á su gusto. Atendida su justa demãnda, fué admitido en la casa de Jesús el año 1570, á la edad de veinte años, y más tarde en la Compañía. La rabia del padre subió de colmo al saber la resolucion de su hijo; le maldijo solemnemente, le desheredó, y obligó á la madre, con juramento, que no escribiria á su hijo ni le hablaria, amenazándola con repudiarla si tal hiciese. Por el contrario, Cosme mandó á su padre los sesenta escudos, con estas palabras: *Decid á mi padre, que habiendo hallado otro padre mejor, el cual ahora es mi biñhechor y redentor, y esperando otra herencia de tesoros, y que han de durar siempre, ha hecho muy bien en privarme de la hacienda, que algun dia á la fuerza habia de dejar: que ahí le envio los sesenta escudos que saqué de su casa cuando determiné alejarme de ella, con los cuales le hago amplia renuncia de todo cuanto puedo legitimamente esperar de sus riquezas.* Habiendo recibido el recado del hijo, ardiendo en rabia y furor, le respondió el padre que aquella renuncia de palabra no era bastante para satisfacer su desobediencia, pero que le habian desheredado los fotoques (jueces) por sacrilego y temerario, por lo que le mandaba que hiciese pública confirmacion de su renuncia. Hizolo como su padre queria, y quedó desembarazado de los cuidados de la vida. Concluido el noviciado, se dedicó Cosme á la conversion de gentiles con tanta humildad como perseverancia; pasó al reino de Gechingen y Nangafama, donde hasta entónces no habian penetrado los hermanos de la Compañía. En este pais tuvieron que sufrir las injurias y las tropelias del pueblo, que siguiéndole por todas partes les queria robar. En la ciudad de Guifu predicó Cosme cinco ó seis veces á los gentiles que acudieron á oír la nueva ley; sostuvo las réplicas de los nobles y de los bonzos (sacerdotes), con tanto calor y entusiasmo, que no pudiendo resistir el trabajo enfermó de gravedad. Convirtió con su palabra á mu-

ellos paganos, y fué el fundador de la iglesia católica de Gechingen. Agravándose cada vez más su enfermedad, y no pudiendo sostener las continuas luchas, se vió obligado á volver á Meaco, premiando Dios su constancia y su fe con la conversion de su padre y otros parientes al cristianismo. En la grande persecucion de Taxiba el año 1587, se expuso de tal modo Cosme para consolar los afligidos cristianos y hacer conversiones, entre las cuales debemos citar la de Doña Gracia, reina de Tango, que le valió ser nombrado vice-provincial. Se ignora el dia y enfermedad de que murió, solo que fué á los cuarenta años de edad, y en 1591. En los últimos años de su vida se ganó el P. Cosme la amistad de algunos nobles gentiles, uno de los cuales le mandó reedificar la iglesia, que estaba arruinada por orden de Taicofama, en Nangasaki, y otro le ofreció proteccion contra el tirano, y asilo en sus tierras para la Compañía de Jesús.

MEACO (Matías), de la Compañía de Jesús, natural de la ciudad de Meaco, en el Japon, y el primero de los que en aquellas regiones entraron en la Orden. Se ignora si descendia de padres gentiles ó cristianos; sabiéndose solo que fué recibido el año 1567, y que vivió en ella diez y siete años con grande observancia y humildad. Estuvo ocho en el reino de Bungo, cuyo dominio pertenecía á cuatro señores, uno cristiano y los otros tres gentiles, de los cuales sufrió continuas persecuciones, malos tratamientos y afrentas, que soportó con sin igual paciencia y con desmedida alegría, por el copioso fruto que cogia de su predicacion. Tal era la persecucion que habia contra él, que se veia precisado á estar siempre en despoblado, expuesto á ser devorado por las fieras, y á comer miserablemente; pero todo lo sobrellevaba con resignacion, hasta que agotadas sus fuerzas con los continuos trabajos que padeció casi durante nueve años, cayó en una grave enfermedad, que sufrió por siete meses, y recibidos los Santos Sacramentos con devocion, murió el 5 de Julio de 1584, dejando convertidos millares de infieles á la fe de Jesucristo.

MEAN (Francisco Antonio Maria Constantino), arzobispo de Malines y primado de los Países-Bajos. Nació en Liege el 6 de Julio de 1756, de ilustre familia, siendo nombrado en 1786 obispo sufragáneo de esta diócesis con el nombre de Hippona, y más tarde obispo de Liege. En 1801 renunció esta silla episcopal, y fué promovido en 1817 á la de Malines. Mean habia emprendido un sistema de gobierno fuerte; pero al ver las vejaciones que experimentaba el clero por la rigidez del gobierno, se unió y representaron de comun acuerdo, protestando enérgicamente. Aun cuando llegó á exponer sus quejas al mismo rey, no consiguió se corrigiesen los abusos que denunciaba, y cayó en desgracia el año 1850. El arzobispo Mean, disgustado del aspecto que tomaban los asuntos de la Iglesia en aque-

llos días, permaneció apartado de los negocios, y murió de un ataque apoplético fulminante el 15 de Enero de 1851.

MEAMEA (B. Claudia), religiosa franciscana, cuya conmemoracion hace su Orden en 31 de Mayo. Tomó el hábito en el monasterio de Surregio, del que fué trasladada al de Gebennes en 1477, siendo nombrada primera abadesa de éste el último día de Abril, fiesta de nuestro Señor, cargo que desempeñó distinguiéndose por su santidad y muchos milagros.

MECA (Fr. Bernardino Perez), religioso de S. Francisco. Vistió el hábito en la provincia de S. Juan Bautista, y escribió: *Exercitia conformitatis et unionis cum Deo, mediantibus Mariæ et Josephi, et additio etiam facili modo meditandi inter externas occupationes*; Génova, 1556, en 16.º

MECHLINIO (B. Pedro), confesor, religioso franciscano alemán, célebre por sus milagros. Floreció en 1254, distinguiéndose por su extremada devocion al celebrar el santo sacrificio de la Misa, siendo tradición que se veía un niño en la santa hostia que consagraba. Sus milagros fueron muchos, siendo necesario que despues de su muerte se ocultase su sepulcro por el gran número de personas que acudia á valerse de su intercesion. La Orden Seráfica celebra su memoria en 21 de Marzo.

MECHTILDE (Beata), virgen y abadesa. Nació en Isleva, en la Alta Sajonia, y fué condesa de Hackaborn, prima del emperador Federico II. A la edad de siete años fué enviada al monasterio benedictino de Redaresdorff ó Rodersdorff, en el obispado de Halberstad, el cual fué cedido al elector de Brandemburgo en la paz de Westfalja en el año 1648, y allí recibió una educacion digna de su alto rango y las virtudes que encerraba su corazon. Fueron tan rápidos los adelantos que hizo en la senda del Señor, que en edad muy tierna pronunció sus votos religiosos en dicho monasterio, y poco despues fué nombrada abadesa del de Diesen, cerca del lago Ambre, en Baviera, abonando la eleccion ménos la edad de Mechtilde que las edificantes virtudes de su vida. Aunque jóven, fué modelo en este convento de las monjas más consumadas en las piadosas prácticas del claustro, estableciendo en aquella santa casa una disciplina tan severa y provechosa, que muy luego fué escuela perfecta de todas las virtudes. Su celo religioso y el fervor de su espíritu le hacian la más propia para desempeñar el difícil cargo de reformadora de las comunidades de virgenes de su Orden. Y he aquí porqué de órden de su prelado pasó al monasterio de Edelslein, en Suavia, para encargarse de la direccion de aquellas religiosas, que el contacto del siglo habia debilitado en ellas el primitivo fervor de la regla. La santidad que resplandecía en todas sus acciones, su carácter dulce, la suavidad con que imponía el castigo y el santo atractivo de su conversacion, siempre mística, rejuvenecieron las virtudes monásticas de aquella casa, y le dieron un as-

cediente extraordinario sobre sus hermanas. Aunque inflexible en el cumplimiento de las obligaciones del estado religioso, sabia conducir á ellas á sus hermanas con una caridad y amor que hacia innecesaria la autoridad, del mandato. Las puertas de su monasterio se cerraban al trato con los seglares, y no permitió que las cosas mundanas, introduciéndose en aquella casa, destruyesen el espíritu abstraído de aquellas vírgenes del Señor. Su lecho, dice un compilador de vidas de santos, era un poco de paja, su comida la más austera y escasa, y su ocupacion la oracion y las lecturas piadosas. Si alguna vez hablaba supérfluamente con alguna monja de la comunidad, pronto las lágrimas anegaban sus mejillas, y maceraba su cuerpo con más duras disciplinas para redimir aquella falta. Alguna vez fué llamada á la corte del emperador para tratar de asuntos relativos á su monasterio, y aun allí llevaba la misma vida mortificada y penitente que observaba en el monasterio. Mechtilde anunció la hora de su muerte, y movida de esta inspiracion celestial, se trasladó á su monasterio de Diessen, donde entregó en santa paz su espíritu al Señor el 29 de Marzo por los años 1500. Su hermana Sta. Gertrudis hace mencion en sus escritos de la muerte de santa Mechtilde. Aunque su nombre no figura en el Martirologio Romano, se halla citado sin embargo en varios calendarios particulares, así en 40 de Abril como en 29 de Marzo y 30 de Mayo.

MECINA (V. P. Fr. Andrés), religioso mínimo de la orden de S. Francisco de Paula, de cuyo patriarca fué compañero, y uno de los que le ayudaron á fundar su religion. Fué tenido en opinion de santo en vida y en muerte, llamándole todos por este nombre y encomendándose á sus oraciones. Hizo despues de muerto muchos milagros, y le enterraron en parte señalada, donde era grande el concurso de gente que acudia á venerarle. «Y un P. general, dice la Crónica de su Orden, pareciéndole que la devocion de nuestro P. S. Francisco de Paula se perderia con la del B. P. Fr. Andrés, mandó se sacase de allí su santo cuerpo, y fué enterrado en parte oculta á los seglares. Esto no fué bastante á que la gente cesase en su devocion, que muchos no creen falte de allí el cuerpo, y otros lo tienen por cierto; y así ó porque estuvo, ó porque está allí, visitan aquel lugar y hacen oracion en él como siempre.» El convento á que el párrafo anterior se refiere es el de Mesina, donde se halla enterrado este venerable.

MECINA (Fr. Arcángelo), religioso de la órden de los mínimos de San Francisco de Paula. Era corista, y pasando de Calabria á Sicilia el año 1526 por el peligroso estrecho de Mesina, llamado comunmente el Faro, atacaron los turcos al bajel en que iba en compañía de un sacerdote de su misma religion, y habiéndole tomado, no sin resistencia, el capitan de la galera turca, que era renegado, invitó á los siervos de Dios á que apostatasen de la

religion cristiana y se hicieran turcos, prometiéndoles grandes riquezas, y amenazándoles de lo contrario con los más crueles tormentos y la muerte. Negáronse á ello los religiosos, y tomando ánimo afearon al arraez el haber dejado nuestra religion por seguir la de Mahoma, asegurándole que primero perderian mil vidas en medio de los mayores tormentos, que dejar la fe y religion que profesaban. Por lo cual mandó el renegado crucificar al sacerdote, despues de hacerle sufrir diferentes tormentos, y degollar á Fray Arcángelo, arrojando sus cuerpos al mar; de manera, que la Orden no pudo obtener nunca reliquias de estos dos mártires.

MECINA (Fr. Diego de), religioso franciscano de la provincia de Brescia. Publicó la obra siguiente: *Lux Prælatorum præsentium regularium necnon Curia secularis foro criminali, tum theoretice tum practice accensa*; impresa en Venecia por Brignorio, año de 1675, en 4.º

MECINA (Fr. Francisco). Nació de una nobilísima familia de Sicilia, donde se crió al lado de sus padres, manifestando desde muy niño una gran afición al estudio y no ménos amor á la virtud, que unidas ambas cualidades son sosten dignísimo la una de la otra, y cuando se juntan viven eternamente. Se dedicó con mucho aprovechamiento al cultivo de las divinas letras, y llegó á ser doctor con general aplauso; pues no eran solos sus maestros los conocedores de su mérito. Embarcóse para España, no sabemos con qué motivo; pero lo cierto es que si no traía idea de ser religioso, que es lo más probable, no bien se vió en nuestro país tomó el hábito de S. Gerónimo en el monasterio de S. Bartolomé, profesando en manos de Fr. Juan de Yepes cuando este era general de la Orden. Tomóle por maestro, y como no había otro tan apto para toda clase de estudios, salió tan aventajado el discípulo, que se honraba mucho con él su dignísimo maestro. En pocos años dió tantas muestras de su virtud y sabiduría, que se apresuraron á darle cargos en que pudiese dedicarse con más asiduidad á sus trabajos para mayor gloria del real monasterio que le tenía entre sus más predilectos hijos. Hiciéronle maestro de novicios, cargo que se atrevían á confiar á pocos, por ser necesario conducirse en él con una prudencia excesiva y una sabiduría poco comun. La manera de desempeñar su cometido nuestro religioso fué superior á todo elogio, y mejor que nosotros pueden hablar por él los aventajados discípulos que tuvo, tanto que conociendo todos el provechoso fruto de su enseñanza, le obligaron sus superiores á dejar el magisterio y salir de su monasterio de S. Bartolomé para ir á ser prelado de otros donde hacia mucha falta su ejemplo. Descubrió en la prelacia el hábito que tenia de maestro, pero con mucha cordura; y como al mismo tiempo era humilde y bondadoso, ninguno de los religiosos llevaba á mal su celo, á veces exagerado, y su insistencia en la enseñanza. Habiendo vuelto á su convento de

S. Bartolomé, despues de haber sido prior, le hicieron otra vez maestro de novicios y corrector de letra, para que nunca dejase de enseñar, ya que con tanto gusto lo hacia. Es digno de mencion el método que seguia para que fuese mayor su aprovechamiento. Considerando desde luego que la virtud no se puede enseñar de ningun modo mejor que con el ejemplo, era el primero en practicar lo que les enseñaba; de manera que viéndole los discipulos caminar delante, le seguian más fácilmente, convencidos de la verdad de lo que decia por la perfecta consonancia que guardaba con sus hechos. Estudiaba mucho la mayor ó menor disposicion individual de todos, su carácter, circunstancias que le modificaban, inclinaciones, etc.; y de esta suerte, conociéndolos bien á fondo, fácilmente los sabia llevar por el camino que se proponia. Su caridad era ardiente, y estimaba tanto en los demás esta virtud, que tenia el mayor esmero en enseñarla á sus discipulos, llevándolos consigo á la enfermeria, y curando delante de ellos á los enfermos con el mayor cariño y solicitud. Haciales amar todas las virtudes por lo que valen, sin esperanza de premio, y sin cálculo de ninguna especie. Si brillaba en los ojos del necesitado socorrido una lágrima de agradecimiento, les decia: «Ese el premio mayor, y aun es excesivo, porque el bien no debe hacerse más que por hacer bien. Dióle la enfermedad última, y acompañado de algunos novicios, se fué á la enfermeria, donde sufrió los más crueles dolores con la mayor resignacion, enseñándoles aún y amonestándoles á que se amasen unos á otros, á pesar de no poder hablar sino con mucho trabajo, por ser su mal un gran aprieto de garganta, del que murió por fin el día 16 de Mayo de 1600.

MECINA (Fr. Silverio de), predicador apostólico. Fué varon dotado de grandes virtudes, lleno de doctrina y no ménos de ejemplo. En Turturicio le solian llamar *Taumaturgo*, que significa obrador de milagros, por los muchos que se le atribuian. Pasando á la casa de nuestra Señora de Loreto desde Mesina, le sobrevino una enfermedad en Nápoles que le ocasionó la muerte.

MECIUSQUI (Alberto), mártir, de la Compañia de Jesús, natural de Batavia, en Polonia, hijo de padres nobles, senadores del reino. Se dedicó desde los tiernos años á la vida religiosa: era afable, modesto y obediente á todo lo que le mandaban. Su conversacion predilecta era de la conversion de los indios y lo mucho que trabajaban los misioneros, ocupándose con tanto calor y entusiasmo que parecia tenerles envidia. Murió su padre siendo Alberto de corta edad, quedando con su madre y otro hermano mayor llamado Estanislao: mandóle aquella á aprender latin, y hechos los estudios necesarios, indicó á los padres de la Compañia la vocacion que tenia de pertenecer á ella; pero queriendo recibir ántes la bendicion de su madre, manifes-

tó á ésta su propósito, la que desaprobó su resolucion, dándole una bofetada; y para evitar que consultase con los jesuitas, le mandó á Cracovia con órden terminante de no dejarle hablar con aquellos; pero muriendo su madre al poco tiempo, quedó en libertad Alberto de tomar el partido que mejor le pareciese. Estando en Italia (adonde le habian mandado sus parientes despues de la muerte de su madre, para que se instruyese en las costumbres y adquiriese experiencia del mundo, como hacian todos los nobles de Polonia), sintió Alberto renacer su antigua aficion á la Compañía, y manifestándolo á los directores del Colegio Romano, fué admitido en ella el 14 de Abril de 1621. Eran tan grandes sus penitencias, que solo comia lo necesario, se acostaba en el suelo, y se exponia continuamente al rigor de las estaciones. Dispuesto para emprender un viaje á la India, que era su más ardiente deseo, recibió órden del general de la Compañía, en que le mandaba volviere á Polonia, porque un cuñado suyo, codicioso de la hacienda que habia legado al colegio de Cracovia, le habia puesto pleito, diciendo que los Padres habian nombrado á otro en su lugar, y que pedia hiciese de nuevo la donacion, porque Alberto habia muerto y era el escrito falso, y así todo pertenecia á su mujer, heredera de los hermanos. Fué Meciusqui á Polonia á defender la honra de la Compañía, sin manifestar sentimiento por verse privado de un viaje que tanto deseaba hacer, y probada la autenticidad de la donacion y confirmada, pasó á Italia, España y Portugal, sufrió una penosa enfermedad en Coimbra, y siguiendo luego para Lisboa, se embarcó para las Indias el año de 1633. Pasados cinco meses y medio de penosa navegacion, desembarcó en Goa, y despues de haber descansado de las fatigas, emprendió de nuevo la marcha para el Japon; pero fué hecho prisionero por unos corsarios holandeses, y conducido á la Isla Hermosa. Tratados el capitan del buque y el P. Alberto con alguna consideracion al principio, despues fué dedicado éste al cuidado de las bestias, teniendo por cama el suelo y por alimento un poco de arroz y carne salada, medio podrida. Duró este cautiverio algunos meses. Habiendo caido enfermos algunos portugueses y dos sacerdotes católicos, de un mal contagioso, los asistió el P. Alberto con gran eficacia y desinterés, y como no habia medios ni medicinas de que disponer, buscó entre las yerbas del campo algunas cuyas propiedades conocia, logrando dar la salud á los pacientes, entre los cuales habia algunos holandeses. Con estas y otras curas cobró grande estimacion entre los corsarios, y un capitan de ellos le llevó á una poblacion que tenian á algunas leguas de alli, regalándole y agasajándole para ganar su voluntad. Pidióle dos favores: el primero, que le explicase la virtud de las yerbas para poder hacer uso de ellas, lo que hizo el Padre; y segundo, que se quedase allí un año con ellos, ofreciéndole gran cantidad de oro y piedras de valor. Contestóle el

P. Alberto: «que no habia ido á la India por riquezas, sino por salvar almas.» El capitán le contestó: «Pues si no quieres quedarte de buen grado, yo te retendré á la fuerza.» Sonriéndose Meciusqui, le dijo: «No es de cuerdos retener el médico á la fuerza; pues puede dar en vez de medicina veneno.» Convencióse el holandés y desistió de su propósito. Llegó en aquella sazón un buque que pasaba del Japon á Cochinchina, y con permiso del holandés se embarcó, encontrando al sexto día de navegacion un buque portugués, que le admitió de caridad, lamentando las desgracias que le habian ocurrido. Pasó á Macao, donde ejerció durante cuatro años los oficios de la Compañía, y llamado á Manila, se embarcó para el Japon, donde padeció glorioso martirio. Estuvo siete meses presos, sufriendo grandísimos tormentos, y seis días pendiente de una cuerda, muriendo el 23 de Marzo de 1645, á los cuarenta y dos años de edad.

MECKAU (Melchor), llamado Capis, cardenal y obispo de Brixen. Nació en Austria, y fué hijo de Gaspar, consejero de Estado del emperador Maximiliano I. Este príncipe agradecido á los beneficios del padre, deseó recompensarlos en la persona del hijo, y al paso que le proporcionó la silla episcopal de Brixen, se interesó con el papa Alejandro VI, en 1505, para que le concediese el capelo. Este prelado consagróse sin descanso al cumplimiento de sus deberes episcopales, y fué muy apreciado en Roma así por su virtud como por los conocimientos que le adornaban. El emperador Maximiliano tuvo siempre en él cerca de la corte pontificia un celoso promovedor de sus intereses, hasta que murió en 5 de Marzo de 1509. Varios autores hablan de este príncipe de la Iglesia con sumo elogio.

MECKLEMBURGO SCHWERIN (Cristiano Luis, duque reinante de). En un viaje que hizo á París en 1663 abrazó la religion católica, siendo su padrino Luis XIV. Poco despues contrajo matrimonio con una piadosa católica, Isabel Angélica de Montmorency Bouteville, hermana del mariscal de Luxemburgo y viuda del duque de Chatillon.

MECKLEMBURGO SCHWERIN (Adolfo Federico, duque de). Nació el 18 de Diciembre de 1789, y fué el cuarto hijo de Federico Francisco, gran duque de Mecklemburgo, y de Luisa de Sajonia Gotha. Desde su juventud manifestó grande inclinacion hácia la religion católica, inclinacion que se aumentó con el cuidado que tuvo de leer obras buenas y piadosas. El jóven príncipe llegó hasta pedir á su padre permiso para cambiar de religion, el que le fué negado. Para apartarle de este propósito le enviaron á viajar, poniéndole bajo la direccion de un ayo, que debia conducirle á diferentes universidades protestantes de Alemania, y á quien se recomendó en particular impedir que su discípulo tuviese trato con los católicos ó leyese sus obras. Pero esta prohibicion no alteró los proyectos del jóven príncipe que hallaba

en los mismos libros protestantes motivos para dudar de sus doctrinas. Exponía sus dificultades á su ayo, que procuraba resolverlas lo mejor que podía; pero el cual, por otra parte, como hombre prudente y moderado, se abstenía de esas imputaciones de fanatismo y de impostura que muchos protestantes se permiten todavia contra los católicos. Viendo la solidez del talento del príncipe y la inutilidad de las precauciones tomadas para desviarle de su proyecto, concluyó por permitirle leer libros católicos, y se contentó con dar parte al padre de su discípulo del estado de sus ideas. Entonces fué cuando el príncipe Adolfo leyó la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Católica*, de Bossuet, libro que hizo en él una profunda impresion y le decidió por completo. Hasta llegó á formar una obra, en la que expuso en compendio los principales motivos de su conversion. Por último, despues de muchas instancias, obtuvo del príncipe su padre la libertad de seguir las inspiraciones de su conciencia, á condicion de que haria su abjuracion léjos de su familia, y permanecería en un país extranjero. Unicamente se le designó una determinada cantidad anual. El príncipe Adolfo hizo su abjuracion en Génova en 1818. Marchó en seguida á Friburgo, en Suiza, donde permaneció algun tiempo haciendo una vida en extremo edificante. Su piedad, su asiduidad en las prácticas de la religion, sus conversaciones que anunciaban el ardor de su fe, todo en él era ejemplar. Interesaba, por otra parte, la sencillez de sus maneras, la franqueza de su carácter y la solidez de su espíritu. Despues de haber permanecido algun tiempo en Friburgo, marchó á Berna, de donde se trasladó en seguida á Roma para ofrecer al soberano pontífice el homenaje de su sincera piedad. Durante su residencia en esta capital, perdió sucesivamente á su padre y á su hermano mayor, que era el que más opuesto se habia manifestado siempre á la conversion del príncipe. Estos acontecimientos llamaron al príncipe Adolfo al seno de su familia; mas no debía gozar por largo tiempo del placer de volverla á ver, pues murió en 1822 en Magdeburgo, donde habia hecho erigir una iglesia católica, á la edad de treinta y dos años.

MECKLEMBURGO SCHWERIN (princesa Carlota Federica, hija del gran duque reinante de) y primera mujer del príncipe real, despues rey de Dinamarca. Nació en 4 de Diciembre de 1784, y era hermana del príncipe Adolfo Federico, de que nos acabamos de ocupar, y cuya conversion fué tan célebre. Habia tenido siempre grande inclinacion hácia la religion católica, que defendía ella misma, siendo todavia niña, contra el doctor luterano que la enseñaba. Amaba mucho al príncipe Adolfo, y sintió vivamente su pérdida. Se escribían con frecuencia, y debe suponerse que se fortificaban mutuamente. La princesa Carlota tuvo que sufrir las más crueles penas. Casada con el príncipe real de Dinamarca, madre de un hijo, fué separada

de su esposo al cabo de algunos años. Desterrada á Altona y despues á la Jutlandia, su único consuelo en la desgracia era implorar el socorro de Dios para llevar á cabo el designio que habia formado desde mucho ántes. La Providencia la proporcionó los medios, conduciéndola á los estados del emperador de Austria en Italia. Se estableció en Vicencia, donde fué purificada por dolorosas enfermedades. Quiso visitar en peregrinacion á nuestra Señora del Monte Berice, para implorar el socorro de la Madre del Salvador. Se presentó despues al obispo monseñor Peruzzi, y le manifestó su resolucion de abjurar del luteranismo. El prudente y piadoso prelado alabó su piadoso designio, y la exhortó á instruirse y consagrarse á obras piadosas. La princesa recibió este consejo como si procediera del cielo. Fué instruida por el P. Chiodá teatino, que administraba la iglesia de S. Cayetano. Tuvo que sostener grandes luchas. Sus afecciones de hija, de esposa y de madre, las consecuencias que tendria su conducta, el descontento de las dos cortes, las reflexiones que se le hicieron, hasta las amenazas con que se la intimidó; todo esto era para ella otras tantas congojas mortales; pero se hizo superior á todas las consideraciones humanas, y se arrojó en brazos de la Providencia. Comenzó por prohibir con severidad que se hablase en su casa mal de la religion católica. El riguroso invierno de 1829 á 1850 le dió ocasion de manifestar su buen corazon y su piedad. Llenó de beneficios á los pobres, acompañando sus buenas obras con fervientes oraciones. Sus votos se vieron, por último, coronados, y su abjuracion se verificó en 27 de Febrero de 1850 en la capilla episcopal. Su firmeza al responder á las preguntas del venerable prelado, su emocion y sus lágrimas enternecieron á todos los presentes, y no sin dificultad pudo acabar monseñor Peruzzi la ceremonia. La princesa recibió el 5 de Marzo los sacramentos del Bautismo, de la Penitencia y de la Eucaristía. Tuvo por madrina de Confirmacion á la señora Pascualigo, esposa del comisario imperial. Sus sentimientos se manifestaban de la manera más tierna á la recepcion de cada sacramento. Despues asistió á todos los oficios de la Semana Santa. Quiso inscribirse en la cofradia del Santísimo Sacramento de su parroquia, y acompañó á la procesion de las Cuarenta Horas. Soportó con resignacion las consecuencias del paso que habia dado, aumentando su alegría con las contradicciones, las pérdidas y las privaciones. La piadosa princesa de Dinamarca se retiró despues á Roma, donde murió el 15 de Julio de 1840, á la edad de cincuenta y seis años, despues de una larga enfermedad. De su matrimonio habia tenido un hijo, Federico Carlos Cristiano, nacido el 6 de Octubre de 1808 y casado en 1828 con Guillermina María, segunda hija del rey. El principe Federico se convirtió y siguió el ejemplo de su madre y de su tio Adolfo Schwerin.

MECLESFIELD (Guillermo de). Los autores antiguos, al elogiar á este ilustre prelado, nos han referido muy pocas circunstancias de su vida. Pero el sábio Nicolás Trivet, en su Crónica de los reyes de Inglaterra, no ha dejado de manifestarnos algunos de sus conocimientos y virtudes, las que le elevaron á los primeros cargos en su Orden y á las más eminentes dignidades en la Iglesia. Lo poco que nos ha dicho puede suplir en cierta manera la falta de una relacion más detallada. Guillermo de Meclesfield nació bajo el pontificado de Inocencio IV en Cantorbery segun algunos autores, ó en Conventry en el condado de Warviek segun otros. Habiendo vestido el hábito de la órden de Sto. Domingo en la misma ciudad, fué á seguir sus estudios á las escuelas de París, donde despues de haber tomado diferentes grados recibió el laurel doctoral. Luego enseñó durante algun tiempo en la universidad de Oxford, con tanto fruto como aplauso. Se le cuenta con razon entre los discípulos más hábiles y celosos de Sto. Tomás. Fielmente adherido á una doctrina recomendada con frecuencia por los papas, fué un ilustre defensor de ella contra los escritos de Enrique *el Grande* y de Guillermo de la Marc. Corrigió particularmente las faltas de este último, y refutó sólidamente sus opiniones. Tenemos todavía esta obra entre las que Meclesfield dió al público. Sus notas sobre toda la Biblia son una prueba de los conocimientos que tenia en la Sagrada Escritura, y los discursos que pronunció delante del clero de Inglaterra no solo dan á conocer sus sentimientos de religion y de piedad, sino el ardor de su celo por la disciplina de la Iglesia. Pero independientemente de sus escritos y de su reputacion, su mérito le habia ganado el afecto del papa Benedicto XI. El mismo espíritu de celo y de religion habia unido á estos dos santos personajes con los vínculos de la tierna caridad. Miéntras que el uno gobernaba y edificaba al mismo tiempo á toda la órden de Sto. Domingo, el otro hacia florecer las ciencias y las virtudes en la provincia de Inglaterra. Se habian visto en muchos capítulos generales, y desde entónces habian concebido esos sentimientos de mutua estimacion que solo la virtud hace nacer entre los servidores de Dios. Cuando la Providencia elevó á Nicolás Bocasini á la cátedra de S. Pedro, queriendo este papa utilizar en beneficio de la iglesia las grandes cualidades de Guillermo de Meclesfiel, se apresuró á nombrarle en la primera promocion de cardenales que hizo el miércoles de las cuatro témporas de adviento, es decir, el 18 de Diciembre de 1303, creándole cardenal presbítero del título de Sta. Sabina. Pero el siervo de Dios terminó casi al mismo tiempo su carrera. Algunos escritores sostienen que habia muerto ya cuando se celebraban en Roma las fiestas por su promocion. El P. Echad lo dice, aunque no lo prueba. Trivet, mejor instruido sin duda de este hecho, puesto que vivia en la misma época y en el mismo país que este Cardenal, solo dice que atacado de su

última enfermedad, durmió en el Señor ántes de saber la noticia de su promoción.

MECOLAETA (P. Fr. Diego). Escribió la *Historia del famoso monasterio de S. Millan de la Cogulla*, en la provincia de Logroño. Madrid, por Mojados, 1728, en 4.º Es el libro más completo que se ha escrito sobre este asunto.

MEDA (B. Felice), virgen, religiosa franciscana, natural de Milan, donde tomó el hábito en el monasterio de Sta. Ursula, habiendo vencido ántes algunas dificultades que para ello le presentaba su familia. Vivió veinticinco años como simple monja, distinguiéndose por todo género de mortificaciones y ejercicios espirituales. Su obediencia, humildad y grandes virtudes hacían que se la mirase en su convento, y aun en toda Italia, como un modelo de santidad; así cuando los condes de Malatesta fundaron el convento de Sta. Clara en Pesaro, fué elegida por S. Bernardino de Sena, entónces vicario general de la Orden, para primera abadesa de aquel monasterio, cuyo cargo desempeñó durante cuatro años con grande celo y acierto. Murió poco despues en 1444, habiéndose distinguido por sus milagros y don de profecía. Enterrada en la sacristía, permaneció allí muchos años, hasta que fué trasladado su cuerpo á un sepulcro de mármol al lado del coro, que se construyó á expensas de los duques de Urbino. La Orden Seráfica celebra la memoria de esta venerable religiosa en 30 de Setiembre.

MEDAD y **ELDAD** ó **ELDAM** y **MEDAL**. Estos dos hombres eran del número de aquellos que Dios habia llenado de su espíritu para ayudar á Moisés á conducir á su pueblo. Aunque estos varones permanecieron en el campamento, y no fueron al tabernáculo de la alianza para recibir el espíritu del Señor, Dios quiso no obstante llenarlos de los dones de su gracia, y les permitió que profetizasen en medio del pueblo de Israel. Así que se divulgó esta noticia, un jóven que los judíos llamaban Gerson, hijo de Moisés, corrió al encuentro del caudillo hebreo y le dijo: «Eldad y Medad profetizan en el campo. ¿Por qué no lo impedis? replicó en el acto Josué. Mas éste le contestó: ¿Qué razon hay para que tengas zelos por mi causa? ¡Ojalá que todo el pueblo profetizase; que el espíritu del Señor se posára en él!» Los rabinos suponen que Eldad y Medad eran hermanos uterinos de Moisés é hijos de Jocabed y Elizaphan: otros pretenden que Eldad y Medad son hijos de la mujer que tomó Amram, padre de Moisés, despues de haber repudiado á Jocabed. San Gerónimo cree que permanecieron en el campo por un sentimiento de humildad, creyéndose indignos del honor que los otros iban á recibir. El libro que se ha atribuido á Eldad y Medad, y del cual se lee un fragmento en Hermas, es obra de un impostor antiguo. *El Señor anda cerca de los que se convierten, como se halla escrito* en Eldad y Medad, que han profetizado al

pueblo en el desierto. Varios rabinos creen que las profecías de estos se referían á Goc y Magoc: otros que eran relativas á las codornices que los israelitas debían recibir en el desierto; y en fin, otros que predijeron la muerte de Moisés, y que Josué sería jefe de Israel.

MEDAILLE (Pedro), jesuita. Floreció en el siglo XVIII y vivió mucho tiempo en el Langüedoc. Predicó diferentes cuaresmas en Tolosa; y las *Meditaciones* que despues dió á la estampa en 1705, préviamente aprobadas por una comision de teólogos, pusieron el sello á su reputacion. En 1819 publicóse otra edicion de esta obra con el título siguiente: *Meditaciones sobre los Evangelios para todo el año, por el P. Medaille*, nueva edicion aumentada; Besançon, Petit, 2 tomos en 18.º, y en Paris por Lecler. «Las *Meditaciones del P. Medaille*, dice un autor, han sido reimpresas con frecuencia, y son muy apreciables por su sencillez, precision y método, despojadas de inútiles episodios, sin detalles ociosos ni pensamientos rebuscados. En ellas se tratan una por una las principales verdades de la religion, y los deberes más importantes del cristiano. Los domingos y las demás fiestas del año, y todos los días de la cuaresma, tienen una meditacion particular; y en cuanto á las demás se hallan tres meditaciones por cada semana. Esta nueva edicion se debe al celo de los antiguos misioneros de la diócesis de Besançon, las cuales las han aumentado con muchas meditaciones; las hay para todos los días del año, y estan distribuidas por órden de domingos. Estas nuevas meditaciones acaban de completar la obra del P. Medaille.»

MEDARDO (S.), uno de los prelados más ilustres que cuenta la Iglesia de Francia. Nació en el año 457 en la ciudad de Salensi, poblacion de Picardía, célebre en el siglo XVIII por la institucion de la festividad de las Costumbres. Su madre, señora de ilustre cuna y de rara piedad, le educó en el ejercicio de todas las virtudes, y le envió á la escuela de Vesmand, hoy dia de S. Quintin, donde progresó extraordinariamente en el estudio de las ciencias. Despues visitó la corte de Childerico I, que residia en Tournai; mas lejos de dejarse seducir de las pompas y grandezas del mundo, cada dia sentia más arraigado en su corazon el amor al retiro; de modo, que habiendo logrado el que sus padres consintiesen en que abrazára el estado eclesiástico, recibió órdenes sagradas, y se consagró exclusivamente á las penosas funciones del santo ministerio. Recorrió, pues, sin cesar los campos y los pueblos rurales, llevando los consuelos de la religion á hombres todavía bárbaros, cautivando su admiracion la bondad del Santo y las máximas evangélicas que vertia. Alomer, obispo de Vesmand, falleció en 550, y Medardo fué nombrado para sucederle. Algun tiempo despues su diócesis fué saqueada por los hunos y los vándalos, y la ciudad de Vesmand asolada hasta los cimientos. Con este motivo S. Medardo trasladó su silla episcopal á

Noyon, donde se halla aún actualmente. Los habitantes de Tournai perdieron su prelado, y sabedores de la virtud del Santo, le instaron para que pasase á aquella silla; pero Medardo no quiso abandonar el rebaño que la Providencia le habia confiado, mas S. Remigio, su metropolitano, concilió los deseos de las dos diócesis agregando la silla de Tournai á la de Noyon, las cuales fueron administradas por S. Medardo y han continuado siéndolo por un mismo prelado durante quinientos años. Incansable en el cumplimiento de sus deberes episcopales, este Santo recorrió ambas diócesis predicando la fe en todas partes, y logró que los moradores de Tournai, sumidos la mayor parte en la idolatría, abjurasen sus errores y se convirtiesen á la religion católica. El rey Clotario veneraba tanto las virtudes de este prelado, que pasó á visitarle á Noyon, y al partir de esta ciudad quiso recibir la bendicion episcopal. El Santo sobrevivió poco á esta muestra de aprecio, pues falleció poco tiempo despues por los años 545 en edad muy avanzada. Se atribuye á este Santo la fundacion de un premio anual distribuido entre las jóvenes virtuosas núbiles de Salensi, llamadas *Rosieri*: este premio consistia en un dote y una corona de rosas. Posteriormente se han creado en Francia otros establecimientos que tienen un objeto análogo. El santo prelado tuvo la satisfaccion de coronar á su propia hermana, á la cual se la consideró digna de este honor; y la iglesia de Salensi ha conservado mucho tiempo un cuadro en que estaba representada esta escena. Despues se acudió al Parlamento para que se declarára á quién correspondia la hermosa prerogativa de coronar la candorosa frente de la *Rosiere*. Las reliquias de este Santo fueron trasladadas por orden de Clotario á Soisons, su ordinaria residencia, y depositadas en lo sucesivo en una abadía que ha adquirido mucha celebridad. La Iglesia honra la memoria de este Santo en 8. de Junio. La vida de S. Medardo, escrita en prosa y verso por Radbod, uno de sus sucesores en dicha silla episcopal, ha sido publicada por Achevi en el tomo VIII de su *Espicilegio*. Tambien hacen mencion extensa de este prelado las *Vita Sanctorum* de los Bolandos, Baillet, Godescarg y otros biógrafos.

MEDARDO ó **METHARDO** (B.), confesor, religioso franciscano aleman, célebre por su erudicion. Fué predicador de Fernando, emperador de Alemania, y uno de los teólogos que más lucharon contra la herejia de Lutero. Murió hácia 1571 en grande opinion de santidad. Su memoria es celebrada por la orden de S. Francisco en 9 de Febrero.

MEDARDO (B.), abad de la orden de S. Benito en el monasterio de Santa María de Moris. Distinguióse este venerable religioso desde el principio de su vocacion dando señaladas pruebas de maravillosa santidad, y resplandeciendo en toda clase de virtudes, en premio de las cuales fué nombrado abad del citado monasterio, no obstante proceder él del de Claraval, semi-

llero de los grandes varones que en aquella época ilustraron el mundo con su ciencia y religiosidad. Su perfeccion llegó á tal extremo, que asegura la crónica de su Orden, vió con los ojos de la carne á nuestro Señor Jesucristo, y fué testigo de aquel gran favor que su Divina Majestad hizo al gran doctor y padre de la Iglesia S. Bernardo, abrazándole en prueba de su amor. Medardo, por último, despues de haber ilustrado por largos años á la órden del Cister con su grande caridad y cristianas costumbres, murió lleno de años y méritos, á mediados del siglo XII, en cuyo tiempo floreció.

MEDARDO (P.), religioso capuchino. Publicó una *Vida de S. Ovidio*; París, 1680, en 12.^o

MEDEIROS (Gonzalo de), primer jesuita de la Compañía de Portugal, natural de la villa de Mezamfrio, provincia de Tras-os-montes. Tenia un hermano llamado Francisco de Medeiros, escribano de la India, hombre de gran probidad y de saber; que por sus buenos servicios al Rey, gozaba de gran influencia y queria explotarla en favor de Gonzalo, que estudiaba en París; pues al prestigio de su nombre reunia una considerable fortuna. Estudiando en París Gonzalo de Medeiros, llegó á su noticia la fama de S. Ignacio de Loyola y de sus compañeros, que los presentaban como modelos de virtud y saber, siendo la admiracion general. Movidó por los ejemplos de dicho Santo y compañeros, sintió impulsos de dejar el mundo, y en efecto, empezó á llevar una vida más arreglada que de ordinario. Concluidos sus estudios volvió á Portugal, y en este país no solo mortificó su cuerpo con ayunos, sino que se ciñó un áspero cilicio é hizo otras penitencias. Habiendo llegado á Lisboa el año 1540 S. Francisco Javier y el P. Simon Rodriguez, imitó su conducta, y convencido de que Dios le llamaba por aquel camino, les rogó le aceptasen en su Compañía; y viendo estos la sinceridad de sus votos, le admitieron muy gustosos. La fundacion de la Compañía de Jesús en Portugal fué el año 1540; se ignora el dia y mes en que tuvo lugar. Por este tiempo murieron sus padres en el hospital de Todos los Santos, de Lisboa, y allí se puede decir que pasó el noviciado, siendo sus maestros S. Francisco Javier y el P. Simon Rodriguez. En el próximo invierno se retiró el rey D. Juan III á la villa de Almeyderin de Santarem, y llevó consigo á los padres S. Francisco Javier, maestro Simon, Paulo Camerte y á Gonzalo de Medeiros; los que iban todos los dias á decir Misa en una ermita dedicada á S. Roque, y mandóles hospedar el Rey en unas casas inmediatas á las que él ocupaba; pero luego les designó el rey D. Sebastian un edificio en la corte. En Abril de 1541 emprendió S. Francisco Javier un viaje para Oriente, y dejó á los PP. Simon Rodriguez y á Medeiros al frente del hospital en que vivian; pero en Enero de 1542 pasaron á ocupar una casa de S. Antonio, que fué la primera que poseyó en Portugal la Compañía.

ña de Jesús. Fué el P. Medeiros hombre tan virtuoso como instruido: sabia de memoria la *Suma teológica de Sto. Tomás*. Cuando partió el P. M. Simon Rodríguez á fundar el colegio de Coimbra, que fué en Junio de 1542, dejó el gobierno de la casa de S. Antonio al P. Gonzalo de Medeiros, y cuando más tarde tuvo que ir á Roma, le dejó de vice-provincial. Consultado de continuo por personas instruidas, resolvía las cuestiones con tanta lucidez como brevedad. Aun cuando no descuidaba ninguno de los preceptos de la regla, su principal ejercicio era el de la confesion. Madrugaba mucho para rezar, pero no decia Misa hasta las once, y daba la comunión á los penitentes. Cuando estando en el confesonario no habia penitentes que implorasen su absolucion, por no perder el tiempo, leía á Sto. Tomás ú otros libros del dogma; y así sabian los fieles que siempre estaba dispuesto á oír confesiones. No distinguia de clases, y ántes bien se inclinaba á los pobres. Sufria agudos dolores de cabeza, y cuando esta enfermedad le privaba de asistir al confesonario, invertia el tiempo en ocupaciones humildes, como barrer los dormitorios, etc. Agravándose su dolencia, y desahuciado de los médicos, le insinuó el enfermero que moriria con mucho dolor, y recibió la terrible sentencia con resignacion y hasta con alegría, sufriendo por el Señor. Cuando el P. Mtro. Simon Rodriguez fué á Roma, quiso el rey D. Juan III que le sustituyese en el cargo de maestro de su hijo D. Juan el P. Medeiros; pero éste, que era sumamente humilde, le conmovió tanto la honra que le dispensaba el Rey, que se afectó terriblemente, y tuvieron que nombrar al P. Luis Gonsalves de Cámara para que le reemplazase. Estimaba las distinciones que se tenian con él, pero mortificaban su voluntad haciéndole ejercer algun elevado cargo. La reina Doña Catalina le apreciaba por sus virtudes, y viendo la paciencia con que soportaba los muchos achaques que Dios le habia mandado para probar su paciencia, mandó le asistiesen los mejores médicos de la corte. Todas las tentativas de los facultativos fueron inútiles. El día ántes de su muerte dijo Misa; al conocer que perdía la vida por momentos, pidió una vela, y auxiliado de otros padres repitió el símbolo de los Apóstoles, quedando exánime al proferir el nombre de Jesús. La muerte del estimado P. Gonzalo Medeiros tuvo lugar el 4 de Abril de 1552.

MEDELBERTA (Sta.), abadesa. Sobrina esta virgen de la gloriosa santa Aldegunda, se dedicó al servicio de Dios desde sus más tiernos años, educándose en un monasterio del que no salió jamás, y en el cual, admirada por su virtud y santidad, fué nombrada abadesa. La Iglesia la recuerda el día 7 de Setiembre, en el que debió ser su tránsito á los cielos el año 705 de la era cristiana.

MEDELLIN (V. Antonio de), presbítero, mártir. En el año de 1500 el arzobispo de Sevilla y los obispos sufragáneos suyos enviaron clérigos por ór-

den de los Reyes Católicos á los lugares de las moros del reino de Granada, para predicarlos y convertirlos, siendo muchos de ellos martirizados, en cuyo número se cuenta el que ahora nos ocupa. Parece que era natural de Alcalá de Guadaira y fué con otro compañero, Alonso Gascon, á predicar á Daidin y Benahavis, donde presos por los moros, y viendo que no querian renegar de la fe, los entregaron á las mujeres y muchachos, que los mataron á *cañaberadas* (1), quemándolos despues de haberlos muerto, segun algunas crónicas. Gil Gonzalez Dávila dice que eran sacerdotes de laudable vida, y al citarlos Pedraza, añade que sus cenizas fueron arrojadas al viento.

MEDELLIN (D. Fr. Diego de), primero de este nombre, religioso de San Francisco; mas ántes de tomar el hábito, fué colegial en el Real de Lima y el primer sacerdote y doctor que en él hubo. Fué predicador admirable en doctrina y de celestial espíritu, varon apostólico y muy perfecto en la práctica de las virtudes. Fué tambien provincial de la de los Doce Apóstoles en el año de 1568, y guardian en el convento de Jesús de Lima. Hizo muchas penitencias y observó gran estrechez en la pobreza, sobresaliendo tambien por su ardiente caridad y constancia en la oracion. Varon celoso por conseguir el mayor fruto posible de los hijos de la provincia en el estudio de las letras, creó, no obstante las dificultades que tuvo, diferentes cátedras, y reservó para sí la más modesta, que fué la de gramática. Terminado su provincialato, hizo vida más inculpable aún y ejemplar, mostrando bien la gracia con que Dios le socorria; y tanto alcanzó de nuestro Señor que nunca llegó á persuadirse hubiera hombre capaz de mentir. Fué electo obispo de Santiago de Chile, siendo preconizado por la santidad de Pio V en 18 de Junio de 1574, y le consagró D. Fr. Antonio de S. Miguel, obispo de la Imperial. Asistió al concilio de Lima, y rigió su obispado con santidad y prudencia, muriendo en la mayor humildad y pobreza. Su cuerpo está sepultado en una capilla que fundó y dotó en vida, dedicada al nacimiento del Salvador. Diez y siete años duró su gobierno, y en él le sucedió D. Fr. Juan Perez de Espinoza.

MEDERICO (S.), abad. Floreció en el siglo VII y fué natural de Autun, en cuya ciudad mostró desde niño una extraordinaria afición á las prácticas piadosas. No contaba aún la edad de 15 años, cuando dejó la casa paterna para tomar el hábito monástico, no sin haber tenido ántes que vencer la oposición de sus padres, que pensando muy distintamente que su hijo le reservaban para el mundo. Habiendo, pues, profesado la regla en la abadía

(1) El suplicio de *acañaberear* consistía en herir con cañas cortadas en punta á modo de saetas, y era muy comun entre los moros de España. Ejecutábase poniendo al reo atado á un palo, ó metido en tierra el medio cuerpo, y el otro medio de arriba desnudo, y los moros corriendo á caballo pasaban tirándole cañas hasta que moría el paciente.

de S. Martin de Autun, siguió con tanto afán el ejemplo de los eminentes varones de aquel claustro, que pronto rivalizó con ellos en virtud y santidad. No satisfecho su corazón con las prácticas del instituto, añadía á ellas mayor austeridad, imponiéndose mortificaciones que le convertían en un verdadero anacoreta. La comunidad, después de algunos años, le juzgó digno de gobernar aquella casa con su ejemplo y el mandato; y al efecto le nombró abad con general aplauso. Aunque apartado del trato de las gentes, el olor que respiraban sus estumbres alcanzando á largas distancias, atraía de pueblos remotos extraordinaria concurrencia, unos con el deseo de consultarle, otros por el placer de conversar á su lado, y todos movidos del deseo de admirar y venerar al que era tan santo en sus obras como en sus consejos. Sus decisiones eran siempre acatadas, para muchos se convertía en mandato la más sencilla indicación de Mederico. Tanta afluencia de gente llegó á alarmar el ánimo del Santo; pues temía á cada momento que la vanidad no halagase su corazón y no resbalara en el pecado del orgullo: para tranquilizar sus temores y evitar esta tentación, renunció su abadía y se retiró á un lugar escondido de un bosque situado á dos leguas de Autun; mas es tan difícil á los santos esconder el perfume de su santidad, que ni las paredes de un claustro pueden servir de barrera, ni es dique poderoso la oscuridad de un bosque inaccesible: el retiro del Santo fué al fin descubierto, y á pesar de su intento se vió precisado á volver á su antigua celda. Sin embargo, algún tiempo después dejó á sus hermanos, y pasó á París acompañado de otro monge llamado Fr. Dulfo, y allí, con el objeto de prepararse para la muerte, fijó su estancia en una celda inmediata á la capilla de S. Pedro. Tres años vivió en ella entregado á la austeridad, á la oración y á la meditación de las bondades celestiales, sufriendo con paciencia heroica las enfermedades, y edificando á todos con la santidad de su vida. Así le encontró la muerte por los años 700. Los restos de S. Mederico fueron sepultados en la expresada capilla de S. Pedro, la cual en lo sucesivo ha sido convertida en iglesia colegial bajo la invocación del mismo Santo. La Iglesia honra su memoria en 29 de Agosto. — N. M.

MEDIA (Juan Bautista Porcel de), presbítero de Sevilla y consumado teólogo. Escribió los siguientes opúsculos: *Grano de oro; modo de confesar bien con copioso exámen de conciencia*; Sevilla, 1654, en 8.º — *Ramillete virginal en loor de nuestra Señora*; 1656, en 8.º — *Memorial abreviado de la obligación que tienen las monjas de rezar las horas canónicas*; Sevilla, 1654, en 4.º

MEDICI (José Crispin). Nació en la diócesis de Ferrara, y pronunció sus votos en el instituto de la Compañía de Jesús el 15 de Agosto de 1771. Acreditó su talento en los varios cargos que desempeñó, y cuando fué ex-

tinguida la Sociedad se le confió la cátedra de derecho canónico en el seminario arzobispal de Ferrara. Despues el cardenal Matei le nombró su teólogo, hasta que el papa Pio VII le llamó á Roma para conferirle igual cargo. A pesar de la consideracion que gozaba de Su Santidad, y de las muestras de aprecio que recibia en Roma, Médici no titubeó un momento en renunciar á todo para ir á reunirse con sus hermanos en Nápoles, donde en 1805 se permitió establecerse de nuevo á la Compañía de Jesús. Este jesuita se distinguió por su talento y la modestia de su carácter. Falleció en Roma en 29 de Mayo de 1814, despues de haber escrito las dos obras siguientes: 1.^a *Sinodus diocesana Ferrariensis habita mense Junii 1781*; Ferrara, 1782, en 4.^o—2.^a *De casibus quos in prima sua sinodo sibi reservavit: Alexander Carnitalis Matcapos quæstiones clero diæcesis ad dirimendum propositæ*; Ferrara, 1782, en 12.^o

MEDICI (Sixto de) dominico. Nació en 1502, enseñó teología en Pádua y filosofía en Venecia. Escribió: *De Fœnore judeorum*; Venecia, 1555, en 4.^o *Horatio de ingenio theologicis facultatibus exidendo*; id. id. Falleció en 1561.

MEDICIS, papas. Véase CLEMENTE VII y LEON XI.

MEDICIS (Constantino de), llamado tambien Orvieto, era natural de Florencia y de la ilustre casa de su apellido. Su educacion puede inferirse no solo de su elevado nacimiento, sino tambien de su reputacion en la corte de los papas y de los distinguidos empleos que en ella desempeñó. Llamado por su vocacion y dócil á las instrucciones que habia recibido en sus primeros años, la opulencia de su casa no corrompió su corazon, y abandonó el mundo sin haberla experimentado, ántes quizá de haber conocido todos sus peligros. Habiendo entrado en la Orden de los hermanos predicadores, en la época en que se trabajaba en la canonizacion del santo Patriarca, fué instruido por sus primeros discípulos en todos los ejercicios de la piedad cristiana, y poco despues en las funciones del apostolado. Constantino correspondió siempre á las atenciones de sus maestros, y colmó sus esperanzas. Resuelto á tomar por modelo al que veia revivir en sus más fieles hijos, se instruía con cuidado de las máximas y de las acciones de Sto. Domingo; le gustaba oír hablar de sus virtudes á los que habian conversado por más tiempo ó más familiarmente con él, y procuraba imitarlos lo más perfectamente que podia, ya en el método particular de su vida, ya en la manera de anunciar la palabra de Dios á los pueblos y de trabajar en la salvacion de las almas. Este solo rasgo de su historia, al par que hace su elogio, nos dá una idea de sus progresos en la virtud, lo mismo que de los frutos de sus predicaciones. La amabilidad, que era el verdadero carácter de Constantino de Medicis, su prudencia y su amor á la observancia de la regla, hacian desear su eleccion para superior, y su facilidad en explicar los libros sagrados ó las

cuestiones mas oscuras de la teología, parecian destinarle á enseñar por largo tiempo en las principales ciudades de Italia. La obediencia le obligó algunas veces á ocupar uno y otro puesto. Pero cuando le era permitido seguir sus particulares inclinaciones, preferia á toda otra ocupacion la de instruir á los fieles con el ministerio de la palabra, de sacar del cenagal del vicio y del pecado á los que por desgracia se hallaban sumidos en él, y de consagrar al alivio de los pobres, á la paz de las familias y á la reconciliacion de los enemigos, todos sus talentos y los medios que una ingeniosa caridad es capaz de inspirar. Vivía en un tiempo y en un pais, en que los pueblos, oprimidos con frecuencia por los tiranos y divididos casi siempre en sangrientas facciones, no hallaban consuelo más que en el celo de los ministros de la religion, que procuraban aplacar la cólera de Dios con el fervor de sus oraciones, mientras llevaban á los hombres palabras de reconciliacion para suspender al ménos su animosidad, cuando no podian extinguirla por completo: este glorioso y difícil ministerio es al que principalmente se habia consagrado el siervo de Dios. Siguiendo siempre el modelo que se habia propuesto desde su entrada en la religion, imitaba bien de cerca el vivo celo de Sto. Domingo y el rigor de sus penitencias. Como él, hacia viajes y misiones con el solo deseo de procurar la gloria de Dios y la salvacion del prójimo, no descansando más que en el ejercicio de la oracion de los trabajos del apostolado. Una decision tan grande en marchar tras de las huellas del Santo y en recoger con cuidado todas las particularidades de su vida, persuadió á los superiores, que conocian por otra parte las cualidades de su espíritu, que seria más á propósito que ningun otro para escribir la historia de su bienaventurado fundador; así en el capitulo general de Bolonia de 1242, le encargó Juan Teutónico este trabajo, que ejecutó con tanto celo como exactitud. Añadió nuevas investigaciones á la crónica del V. Jordan, y á todas las que otros ó él mismo habia hecho. Sus continuas predicaciones en las diferentes provincias de Italia, le pusieron con frecuencia en estado de examinar los hechos en los lugares que habian pasado ó de oírlos de las mismas personas que los habian visto, y así lo hace observar en algunos lugares de su obra, que no es de grande extension y que no fué sin embargo concluida hasta el año de 1247. Vicente de Beauvais ha insertado una parte de ella en su *Especulo Historico*, y el P. Echard, que la ha hecho imprimir en el tomo I de su Biblioteca de la orden de Predicadores, advierte que estando llena de faltas la edicion de las obras de Vicente de Beauvais, ha seguido un manuscrito antiguo mucho más exacto. No nos atrevemos á asegurar con Bernardo Guido que el oficio hecho en honor de Sto Domingo, tal como se reza en la actualidad el dia de su fiesta, haya sido compuesto por Constantino de Médicis, en atencion al testimonio de otros autores que

atribuyen esta pequeña obra al V. Jordan de Sajonia; sin embargo, el celo del siervo de Dios nunca se entibiaba, y todo lo que podía contribuir á evitar nuevas divisiones, ó á conservar el buen orden, la union y la paz, formaba parte de sus ocupaciones. Los obispos se servian de su ministerio para la instruccion de sus pueblos, y los pueblos, tan edificados por sus virtudes como conmovidos por sus discursos, aprendian de él el respeto y la obediencia con que debian mirar á sus pastores. Pero su mérito no le hacia estimar ménos en la corte de Roma, en particular desde el regreso de Inocencio IV y de sus cardenales á Italia, despues de la muerte del emperador Federico II. Apénas el cardenal Reinaldo, obispo de Ostia, fué elegido papa bajo el nombre de Alejandro IV, se apresuró á manifestar su afecto á la iglesia de Orvietto, dándole á Constantino de Médicis por obispo y por pastor. Esta nueva dignidad no cambió nada la modestia de sus hábitos ni el rigor de sus penitencias; pero dió á su caridad nuevos medios de manifestarse y de enjugar con sus limosnas las lágrimas de los que gemian en la indigencia. Todo lo que su predecesor, muerto muchos años ántes, habia establecido sábiamente en favor de los pobres, de las iglesias ó de los monasterios, se hizo un deber en continuarlo y aumentarlo el nuevo obispo. Su administracion, como veremos bien pronto, no se distinguió por su duracion; pero sí por los socorros espirituales y temporales que este caritativo prelado se apresuró á procurar á todos sus diocesanos. Los instruia él mismo en sus deberes, se hacia el mediador de sus diferencias, corregia á los unos con bondad, proveia abundantemente á las necesidades de los otros, y los edificaba á todos con la santidad de sus ejemplos, al mismo tiempo que los consolaba en sus penas con la solicitud de un pastor y la ternura de un padre. En todas ocasiones procuró de tal manera conservar los derechos del pueblo y defender los intereses de su iglesia, que desde entónces se le ha llamado Constantino de Orvietto, aunque no fuese, como se ha dicho, esta ciudad el lugar de su nacimiento. Tan buenos principios hacian esperar muchos más dichosos fines. Pero órdenes superiores arrancaron bien pronto el pastor á su rebaño. Apénas hacia dos años que le estaba dirigiendo, cuando el vicario de Jesueristo creyó conveniente servirse de sus talentos para negocios de otro género. El emperador de los griegos, Juan Vatacio, habia hecho proponer al papa Inocencio IV algunos articulos para la reunion de la Iglesia Griega con la Latina. Pero diferentes sucesos y la muerte de ambos soberanos, ocurrida en el mismo año de 1254, habian interrumpido estas negociaciones. El papa Alejandro IV quiso reanudarlas con el emperador Teodoro, hijo de Vatacio, y Su Santidad por recomendacion de los cardenales, eligió al obispo de Orvietto para llevar á feliz desenlace este negocio no ménos importante que difícil. Se trataba de hacer reconocer por los obispos

y los pueblos sometidos al imperio de Teodoro: 1.º La primacia de la santa sede y de los sucesores de S. Pedro sobre todos los demás patriarcas. — 2.º La libertad de apelar á la Iglesia Romana cualquier eclesiástico griego que se creyese vejado por sus superiores. — 3.º El recurso á la misma, en las cuestiones que podian suscitarse entre el clero griego, principalmente en lo que se refiere á la doctrina de la fe. — 4.º La obediencia al Papa y á los decretos emanados de la sede apostólica. — 5.º El derecho que tiene el Soberano Pontífice de presidir los concilios generales, y de firmar el primero las decisiones tomadas en estas santas asambleas. El legado debia ó terminar este negocio con el patriarca griego y su clero en presencia del Emperador, ú obligar á los orientales á enviar á Roma embajadores, con plenos poderes tanto del Emperador como de la Iglesia Griega, ó tomar, por último, las medidas que juzgase necesarias para la celebracion de un concilio general. Con estos poderes ó instrucciones partió de Italia el obispo de Orvietto en 1256 en calidad de legado apostólico. Pero mientras que los ministros del Papa, con la esperanza de volver al seno de la iglesia á los cismáticos, se exponian generosamente á todas las fatigas de un largo viaje, el emperador Teodoro y su patriarca no pensaban por su parte más que en dar al traste con las negociaciones que habian aparentado desear con ardor. Habiendo llegado á Berea, en la Macedonia, el legado con su acompañamiento, Jorge Acropólito, gran logothetes, que habia dejado Teodoro en aquella provincia en calidad de gobernador, manifestó á los enviados de Su Santidad que el Emperador se habia visto obligado á ponerse á la cabeza de su ejército para marchar contra sus enemigos. La experiencia manifestó bastante pronto, y ya se habia conocido, que los griegos no hablaban nunca de union más que por motivos de intereses y de politica. Cuando temian los ejércitos de los latinos, ó cuando el estado de sus negocios les obligaba á aliarse á ellos para sostenerse contra cualquiera otra potencia de que se hallaban amenazados, entonces hacian proposiciones de paz y reconciliacion; proposiciones que procuraban siempre eludir despues, ya por el temor de excitar una resolucion que pudiera poner en peligro el Imperio y la Iglesia; ya por este principio general que les hacia mirar á los latinos como inferiores á ellos. Habiaselos con frecuencia manifestado la falsedad de sus opiniones, y se los habia convencido en más de una ocasion, por lo que temian siempre una nueva polémica que no redundaba en honor suyo. La guerra que tenia entonces Teodoro que sostener contra los búlgaros, fué quizá el pretexto de que se valió para no esperar la llegada del legado. El hecho fué que Constantino de Médicis se detuvo algun tiempo en la Macedonia, y su detencion no fué inútil á un gran número de griegos que entró en conferencias con él y se rindieron á la fuerza de la verdad y á la evidencia de sus razo-

nes. Se lisonjeaba siempre del regreso del Emperador; pero este príncipe murió en Agosto de 1258 á los treinta y seis años de edad y cuatro de su reinado, y el legado terminó tambien sus dias en Grecia á últimos del año anterior. Así acabó su carrera ejecutando las órdenes de la santa sede, trabajando como lo habia hecho siempre por la gloria de Dios, la paz de la Iglesia y la salvacion de las almas. Su cuerpo, segun el abate Ughel, fué trasladado á Italia y enterrado en Perusa.

MEDICIS (Beata Felipa de), religiosa franciscana. Tomó el hábito á los once años de edad, y habiendo vivido cincuenta y cuatro en la religion, se distinguió por su silencio, observancia de la regla y demás virtudes monásticas. Murió el año de 1488 á los sesenta y cinco de edad. La Orden Seráfica hace memoria de ella á 2 de Mayo.

MEDICIS (Beato Felipe), religioso franciscano del monasterio de Santa Clara de Monticella, en Florencia, donde murió hácia 1451 sin que sepamos sus hechos, no obstante que su Orden celebra sus virtudes en 6 de Diciembre.

MEDICIS (Fernando I), cardenal, gran duque de Toscana, hijo de Cosme I. Tenia treinta y seis años cuando sucedió el 19 de Octubre de 1587 á su hermano Francisco. Elevado á la púrpura cardenalicia desde 1586, habia sostenido en Roma, con distincion, los intereses de la Toscana y la gloria de su familia; habia manifestado no ménos habilidad en la grande escuela de la política en la direccion de los cónclaves, y habia conseguido la eleccion de Gregorio XIII y de Sixto V. Mas al subir al trono hubo de renunciar al capelo, dedicándose á la vida propia del monarca, en que tuvo tanta gloria como fortuna, hasta su muerte acaecida en 1608.

MEDICIS (beato Francisco), religioso franciscano, natural de Ciudad-Rodrigo, dotado del don de profecía. Murió en 1554, y fué enterrado en el convento de nuestra Señora de los Angeles, de la provincia de S. Gabriel. La Orden Seráfica recuerda sus virtudes en 5 de Febrero.

MEDICIS (Hipólito de), cardenal, administrador del arzobispado de Avignon, hijo de Julio de Médicis, llamado *el Magnífico* y *el Joven*, y de una señorita de Urbino. Cuéntase que apenas nacido, le entregó su madre á una de sus doncellas, y que criándole ésta en secreto, le presentó luego á Julio de Médicis, que le reconoció y le educó con gran esmero. Hipólito, que no habia manifestado gran inclinacion á las ciencias, tenia afecion decidida á la música y á la poesía, y en los dos ramos era sobresaliente. El papa Clemente VII, primo suyo, le nombró cardenal el 11 de Enero de 1529, y poco despues le colocó de administrador del arzobispado de Avignon, promovién-dole á la dignidad de vice-canciller de la Iglesia. Como estas ocupaciones no eran propias de su inclinacion, y las habia aceptado para no disgustar al

Papa, admitió con placer la embajada que le confió despues como legado suyo al emperador de Alemania Cárlos V, que estaba en guerra con Soliman, emperador de Turquía. Vencidos los turcos, pasó á Italia, y en este reino, Hipólito que le acompañaba, dando rienda suelta á su carácter guerrero, se vistió de general y pasó por delante del Emperador; éste, que era zeloso, creyó que el legado pretendia indisponerle con el Papa, y le puso preso; pero enterado de que la falta era del buen humor de Hipólito, le puso en libertad al quinto dia del arresto. Esta accion mereció la aprobacion general, pues creyeron ver en este rasgo que sería el protector de la silla apostólica, y sobre todo de la vida de Clemente VII. Cuando el corsario Barbaroja se apoderó de las ciudades de Estecalco y Terracina, temiendo el Sacro Colegio por la ciudad de Roma, que estaba guardada por solo unos doscientos soldados de la guardia del Papa, encargó al cardenal Médicis la defensa de los puntos más peligrosos, teniendo la fortuna de que Barbaroja se habia retirado ya cuando salió á su encuentro, cabiéndole la gloria de haber rechazado al enemigo, sin exponer sus tropas. De vuelta á Roma, formó parte del cónclave, é influyó en la eleccion del cardenal Farnesio, que tomó el nombre de Pablo III, no mereciendo de éste despues el aprecio y confianza que le habia manifestado ántes, y mucho ménos la distincion de representarle como legado en la Marca de Toscana, que tambien le habia prometido. Entregado al manejo de las armas, y gustando de las fatigas del guerrero, pasó parte de su vida sin vestir apénas el traje de cardenal. Dicen que estaba disgustado de Clemente VII porque habia preferido á Alejandro de Médicis, hijo natural de Lorenzo, duque de Urbino, para príncipe de Florencia, siendo así que él se creia más digno de este elevado puesto. La ambicion le incitó á deshacerse de Alejandro para ocupar su puesto, y concibió el proyecto de hacerle perecer por medio de la explosion de una mina. Por fortuna se descubrió la conspiracion, y preso Octavio Zenga, uno de los principales cómplices de Hipólito, se retiró éste á un castillo, próximo á Tivoli, de donde queriendo pasar á Nápoles, cayó enfermo en Itri, muriendo en este punto el 15 de Agosto de 1533, de unas calenturas tifoideas ocasionadas por el calor de la estacion, diciendo otros autores que fué envenenado. Hablaba veinte lenguas diferentes.—F. B.

MEDICIS (Juan), cardenal, hijo de Cosme de Médicis y de Eleonora de Toledo, y gran duque de Toscana. Educado con esmero, se hizo estimar por la dulzura de carácter y lo morigerado de sus costumbres. El papa Pio IV le nombró cardenal en 1560, á los diez y siete años de edad. Uno de sus hermanos, Garcia, de carácter feroz y arrebatado, tuvo disensiones con él, y se cree que si no le mató por sí mismo, le mataron por orden suya el año 1563. Cuéntase que el gran duque Cosme, desesperado por esta terrible

ocurrencia, castigó con su propia mano á su hijo por este acto de ferocidad. Este acontecimiento no está del todo aclarado por los historiadores, pues algunos sostienen que los hermanos Juan y García vivieron muy unidos, y que ambos perecieron atacados por la peste. — F. B.

MEDICIS (Fr. Pedro Olginal). Nació en Valencia, hijo de padres nobles. Vistió el hábito de la sagrada religion del Cármen observante en el convento de la misma ciudad, y salió tan aventajado en sabiduría, prudencia, amabilidad y virtud, que se hizo merecedor de los primeros empleos de la Orden. Dos veces fué prior de su Real convento, otras dos provincial de la provincia de Aragon, Valencia y Navarra; tres veces presidente de la misma, presidió varios capitulos provinciales, con autoridad apostólica, ó del general de la Orden. En todos estos empleos usó de tal moderacion y prudencia, que le valió el dictado de *Varon ilustre*, no solo en virtud y letras, sino en gobierno. Recibió los grados de filosofía y teología en la universidad de Valencia: leyó dos cursos de artes, y habiendo sido promovido á la cátedra de metafísica, desempeñó este cargo con acierto y celo. El rey Felipe IV le presentó á Su Santidad para el obispado de Orihuela, y obtuvo la confirmacion apostólica; pero murió, ántes de consagrarse, en el convento de Valencia, el 26 de Abril de 1639. El cuerpo de Fr. Pedro Olginal de Médicis descansa en la sacristia del convento del Cármen observante de la ciudad de Valencia. De sus escritos se conoce solo el *Sermon* que hizo en la fiesta que la insigne ciudad de Valencia dedicó al seráfico doctor S. Buenaventura. — F. B.

MEDICIS y POTRES (D. José de), canónigo doctoral de la santa iglesia catedral de Palencia, de familia noble y acomodada; fué fiscal de la Inquisicion en Llerena, y luego inquisidor de Murcia, en cuyo cargo murió.

MEDIN (S.) Véase **MADI** (S).

MEDINA (Fr. Agustín Carrion Ponce). Véase **CARRION PONCE** y **MEDINA** (Fr. Agustín).

MEDINA (V. P. D. Agustín de), de la órden de S. Felipe Neri. Nació en Nerja, provincia de Málaga, en 1771, y desde sus primeros años manifestó su vocacion sufriendo no pocas mortificaciones. Estudió en el colegio de S. Miguel de Granada, en cuya universidad se graduó, terminando su carrera literaria con no poco aprovechamiento, y distinguiéndose todavía más por sus virtudes, en particular las de oracion y retiro. Su amor á la soledad le inspiró el pensamiento de hacerse religioso cartujo; pero la debilidad de su complexion le impidió entrar en esta Orden, teniéndole Dios destinado para lumbrera del de S. Felipe Neri de Málaga. Desde su ingreso en este santo instituto fué un modelo de perfectos sacerdotes, verificándose lo que habia dicho uno de los PP. de aquella Congregacion, muy acreditado por su

talento y prudencia al tratarse de recibir al P. Medina: «quiero que tengamos en casa un Santo.» Aunque algunos se rezelaban no sería á propósito para los cargos propios de aquel instituto, no tardaron en desengañarse, «cuando, como dice su biógrafo, recién ordenado sacerdote le vieron soltar las riendas á su celo, y perseverar en sus primeros fervores con tal firmeza, que hay fundamento bastante para creer que él solo fué quien le quitó la vida; no siendo posible reducir á un solo golpe de vista las muchas y grandes virtudes que practicó en los cinco años que sobrevivió en el sacerdocio, con que adornó su alma, y dejó los ejemplos más dignos de imitación. Su heroica virtud, su paciencia inalterable, pronta obediencia, mucho silencio, singular modestia, rigurosas mortificaciones de sentido, austera maceración del cuerpo, profunda humildad, grande amor á María Santísima y ardiente celo en el púlpito, al par que formaron el fondo de sus virtudes, edificaban á Málaga y á la Congregación, que añade en una circular: por todo lo cual es digno de ser colocado en la clase distinguida de aquellos justos de quienes dice el Espíritu Santo, coronan ya en su juventud los méritos de una ancianidad venerable, y que en poco tiempo han sabido acopiar un rico tesoro de virtudes.» Murió en su patria, adonde sus padecimientos le habían obligado á retirarse, en 18 de Noviembre de 1800.

MEDINA (Fr. Agustín). Tomó el hábito de religioso de S. Gerónimo en nuestra Señora del Rosario de Bornos. Fué muy observador de la regla, y varon prudente y fervoroso. De su ardiente caridad se refiere que, habiendo enfermado en una ocasión casi toda la comunidad, incluso los criados, acudió á todos con un desvelo y caridad tan rara que no hay términos para ponderarlos. Murió en opinión de santo, conservándose incorrupto su cuerpo durante muchos días con grande alegría de todos.

MEDINA (Sor Ana de), beata de la orden tercera descalza de S. Francisco. Nació en la ciudad de Villena, teniendo por padres á Francisco de Medina y á Isabel Díaz, de notoria honradez. Previnola el Señor tan tierna para el empleo de sus misericordias, que no parece fué sin misterio el nombre que se le dió de Ana; pues con él no solo se le infundió lo que significa, que es gracia, sino que se le imprimió como sello y escogió para sí aquella alma. De sus excelencias y admirables virtudes, tenemos el fiel testimonio de la venerable Isabel de Medina, hermana menor, la cual dice que habiendo vivido con ella durante treinta y tres años, tratándola de día y de noche, jamás le vió cometer culpa grave, ni aun venial. Solía rezar diez horas diarias, y era muy grande su pudor y recato. Conociendo sus confesores que era profundo su fervor, le permitieron confesar desde muy niña, y á los diez años de edad era devota del Santísimo Sacramento. Separaba de su

racion alguna parte para las pobres enfermas. Como tenia tan grandes deseos de padecer, colmóselos Dios; acusaron á su padre, que era de una de las casas más ricas de Villena, que habia prestado auxilio á un delincuente para escaparse de la justicia; prendiéronle, empezóse la averiguacion y le consumieron hasta cuarenta haciendas que tenia, dejándole en tanta pobreza, que se vió en una pascua sin poder comer más que una sardina. Durante la tramitacion jurídica, no llegó al pensamiento de la santa Ana de Medina una idea de indignacion, ni contra los que le habian calumniado, ni contra el juez que les arruinára; por el contrario, exhortaba á su madre á tener paciencia si irritada de tanta injusticia se lamentaba de su desgracia. Al salir su padre de la cárcel, le rogó tanto para que perdonase á los falsos delatores, que estando en su mano arruinarlos, los perdonó. Durante la informacion del delito, trabajaba con su hermana Isabel en un telar, para ayudar á sus infelices padres, á los cuales sobre la pobreza les envió el Señor graves enfermedades. Dedicadas á tan piadosa ocupacion y con tan santo fin emprendida, las fatigas mayores se les hacian dulces deleites, y gloriábanse en la cruz del Señor de poder serles útiles. A los diez años de edad hizo voto de llevar el hábito de S. Francisco; pero sus padres no se lo permitieron vestir más que un año. Sobrevinole una enfermedad en los ojos, y destilaban estos un humor tan acre, que le abrasó la tez y le cubrió el rostro de costras, dejándola ciega durante tres meses. En este estado volvió á vestir el hábito de la Orden tercera. Queriendo el Señor probar su paciencia, le envió muchas enfermedades, todas mortales, segun certificacion de los médicos. Con todos estos males sobrepujaba el gozo del espíritu á la afliccion del cuerpo. El día antes de su muerte llamó á su hermana, le pidió la vela de su profesion y las tocas, y dispuso la manera cómo la habian de amortajar, con singular alegría. Le dió consejos prudentes para vivir tranquila, y le recomendó la devocion de S. Francisco. Momentos antes de morir tomó en una mano la vela y en la otra un Crucifijo, y clavando sus ojos en la imágen espiró diciendo *Jesús*, cerrando los labios y adquiriendo su rostro una hermosa y risueña expresion. Murió á la edad de treinta y tres años, y en el de 1602, siendo sepultada en un convento de la órden de S. Francisco, aclamada santa por el pueblo y repartiéndose como reliquias las tocas, hábito y cuanto habia tocado á su cuerpo. Honróla el venerable Fray Antonio Sobrino, que pasó por la ciudad el día del entierro, con un sermón, tomando asunto de las palabras *Ya no soy yo Ana*, que habia dicho al sentirse identificar con el Señor.

MEDINA (Sor Angela de), religiosa de Santo Domingo, natural de Plasencia, hija de Martín de Medina y María Gonzalez, gente honrada y virtuosa. Siendo Angela de pecho, murió su padre, y tomando la madre en bra-

zos á su hija, se fué al convento de Santo Domingo de Plasencia, y puesta de rodillas se la ofreció á nuestra Señora del Rosario, suplicándola con grande afecto la recibiese por hija, entregándosela por tal y cediéndola todo el derecho que á ella tenia, diciendo que desde aquel momento solo queria ser su ama para criarla y alimentarla, enseñándola los deberes cristianos y adiestrándola en las labores de su sexo. Con esta buena crianza, se fué aficionando al estado religioso; pero aunque se inclinaba á ser dominica, viéndola su madre muy viva de genio, juzgó no le convenia entrar en el convento calzado. La niña queria ser capuchina, que era complacer á su madre, y por último, con el beneplácito de ésta entró en el convento de Plasencia el dia 25 de Noviembre del año 1653. Apenas se vió con el santo hábito y entre las siervas de Dios, cuando se dedicó toda á la mortificación y al más entero cumplimiento de sus obligaciones. En esta forma se dispuso para su profesion, la cual hizo el dia 26 de Noviembre de 1654. Pasado algun tiempo, y caminando con sus alentados fervores, prosiguió en los ejercicios de oracion y mortificación. Uno de los escrúpulos que la molestó notablemente, fué el creer que no habia sido bautizada, y á pesar de que su madre insistia en que se le habia echado el agua purificadora, no se encontró su partida en los libros de la parroquia. Sin embargo, calmaron su desconsuelo madre é hija al comparecer la comadre que la habia asistido y los testigos del bautizo, dando fe de que habia sido admitida en el seno de la Iglesia en el tiempo y como prescribe aquella. En sus oraciones emprendió el *Via Crucis*, llevando sobre sus hombros la cruz, por el entrañable amor que tuvo á la pasion y muerte del Redentor. No le tuvo menor al nacimiento del Señor, y para prepararse guardaba silencio desde el dia de Todos los Santos hasta Navidad. Estuvo encargada de la enseñanza de las jóvenes, y no solo las enseñaba lo tocante al espíritu, sino tambien las labores de su sexo, pues eran sus manos muy primorosas. Era de trato duro y áspero, por lo cual no le dieron otro cargo que el citado, hasta que por un raro incidente llego á ser abadesa, pues habiendo entrado las madres á elegir una digna de su direccion, resultó de los escrutinios que dos tenian igual número de votos, y con uno solo la madre Angela. Sometida la eleccion al ordinario, en vista de este resultado, le movió al prelado el ver un nombre desconocido hasta entónces, y dirigiendo al Señor sus oraciones para que le iluminase en la eleccion, le indicó aquel que fuera prelada del convento de Capuchinos de Plasencia la que solo habia obtenido un voto. En vista de esta disposicion, tomó posesion y la confirmó en la dignidad. Al poco tiempo tuvo un grave accidente del que quedó casi ciega y sin fuerzas, luego le dió perlesia, y acumulando todo género de achaques, murió el dia 14 de Mayo del año 1694, dejando edificadas á las religiosas con su paciencia.

:

MEDINA (Fr. Antonio de), franciscano de la provincia de Santiago. Publicó en Salamanca, 1506: *Privilegia, Bullas et concessiones omnes pontificias in gratiam Ordinum mendicantium*.

MEDINA (Mtro. Fr. Antonio), religioso mercenario, maestro en sagrada teología. Tomó el hábito en el convento de Elche, del que salió cuando fué consagrado obispo de Ronda. El afecto que conservaba á la casa que habia sido su madre espiritual, le movió á volver á ella siendo ya obispo; y con permiso del de la diócesis, bendijo los claustros y concedió licencia para enterrarse en ellos á los cristianos.

MEDINA (Fr. Bartolomé). Nació en Medina de Rioseco y profesó la regla de Sto. Domingo. Fué muy versado en la teología escolástica y moral, y falleció en Salamanca en 1581 á la edad de cincuenta y tres años. Escribió, 1.^a *In primam secundæ Divi Thomæ*; Salamanca, 1582, en fólío; Zaragoza, 1587, en 8.^o; Barcelona, 1604, en 8.^o; Venecia, 1590 y 1602, y Colonia, 1619, en fólío. 2.^a *Expositionem in tertiam partem Divi Thomæ usque ad quæstionem LX complectentem tertium librum sententiarum, cui accesserunt novæ observationes Alphonsi de Luna, sacre theologiæ Magistri, ejusdem ordinis professorisque Salmantini*; Salamanca, 1596, en fólío. 3.^a *Breve instruccion de cómo se ha de administrar el sacramento de la Penitencia*; Salamanca, 1580, en 8.^o, y 1585, en 8.^o; Valladolid, 1604, en 8.^o, y Pamplona, 1625. Feller dice que se le atribuye la aprobacion del *probabilismo*, á pesar de que algunos de sus cofrades se han esforzado en vindicarle de esta imputacion; pero que sea cual fuere la certeza de este cargo, no debe creerse que tamaña opinion haya producido todos los males que le atribuyen algunos celosos declamadores.

MEDINA (Fr. Diego), religioso de la órden de S. Juan de Dios y prior del hospital y convento de S. Sebastiani de la ciudad de Cartagena de Indias. Distinguióse este sacerdote por su excesiva caridad y amor para con los pobres enfermos, siendo su vida de tanto ejemplo y edificacion, que se granjeó la estimacion y aprecio del Rdo. obispo D. Fr. Luis Ronquillo, quien le miraba como á religioso ejemplar y celoso en extremo de la hospitalidad. La fama de sus obras se divulgó por todas aquellas provincias, y llegó á noticia del venerable dean y cabildo de la ciudad de Santa Fe, en sede vacante, los que deseando que el hospital de S. Pedro, de que eran patronos, estuviese asistido con el necesario celo y caridad, escribieron con repetidas instancias á este santo varon para que fuese á gobernarle. Valiéronse, para conseguirlo, del obispo Ronquillo, pidiéndole encarecidamente que se interpusiese con el padre comisario general, que era entónces Fr. Francisco Martinez; pero no tuvo efecto su peticion por estar ocupado el siervo de Dios en dar cuenta de su gobierno y administracion á sus prelados. El comi-

sario general le nombró despues para continuar la fundacion , ya començada , del hospital de S. Pedro de la ciudad de Santa Fe. Luego marchó á la fundacion del hospital de la Purisima Concepcion , de la ciudad de Tunja , que efectuó con no poca alegría de todos sus habitantes , acreditándose mucho por sus grandes virtudes , tanto que el Ayuntamiento presentó un extenso informe de ellas al presidente de aquel reino D. Sancho Giron , marqués de Sofraga , en 1636. Poco tiempo despues falleció el P. Medina , dejando notable crédito de prudencia , celo , caridad y religion. — S. B.

MEDINA (Mtro. Francisco de), abad mayor de los beneficiados de Sevilla. Escribió: *Apuntamientos de las cosas notables de Sevilla*; Vera Rosales cita de este autor una historia de dicha ciudad; pero creemos alude á los referidos *Apuntamientos*.

MEDINA (Francisco), natural de Toledo, donde vió la primera luz en 1600. Ejerció el cargo de general de la órden de la Merced, siendo depuesto por el papa reinante, y confirmado por Clemente VIII, que sucedió á aquel en la silla de S. Pedro. El motivo de la destitucion se cree fué por haberse promovido en la órden de la Merced disturbios en los que tomó parte el general Medina. Se retiró á Toledo, y en esta ciudad dió pruebas de docilidad, paciencia y dulzura de carácter. Al morir fué enterrado en el convento de Jerez de la Frontera, de donde habia sido jefe varias veces, y en el que era sumamente apreciado. Escribió tres tomos de *Comentarios* á la tercera parte de la *Suma de Sto. Tomás*, manuscritos que se conservan en la universidad de Salamanca. — F. B.

MEDINA (Fr. Gonzalo de). Fué natural de Sevilla, y religioso de S. Gerónimo en el monasterio de S. Isidro, en la misma ciudad. Vivió en la religion veinticuatro años, siendo lo más digno de llamar la atencion lo mucho que cambió en los dos últimos; pues en los ventidos primeros absolutamente en nada se habia distinguido, y despues fué ejemplar en todo, siendo espejo de los demás por su ardiente devocion y singulares virtudes. Como causa de esta mudanza, dice el P. Sigüenza, que, asistiendo á los veintidos años de religion con otro sacerdote á una tia suya, que estaba para morir, le conmovieron tanto las palabras que el sacerdote decia á la enferma, exhortándola á que pusiese su pensamiento en Dios, que no parecia sino que era con Fr. Gonzalo con quien hablaba, á juzgar por las copiosas lágrimas que éste derramaba. Habia sido su tia una señora sumamente virtuosa, y su muerte participó de la santidad de su vida, pareciendo más bien que se entregaba á un dulce sueño, repitiendo las oraciones que tenia de costumbre para encomendarse á nuestro Señor Jesucristo y á su divina Madre. Causó todo esto honda impresion en el ánimo de su sobrino, quien, así que volvió al convento, hizo una confesion general de sus descuidos, si no es que fué de sus

culpas, y pidiendo continuamente á Dios que le diese su favor para la enmienda, la puso tan eficaz que, como hemos dicho ántes, fué su vida ejemplar y notable. Eran sus penitencias excesivamente rigurosas; entre otras se servia para atormentarse de un cilicio de alambres con las puntas vueltas al cuerpo, de manera que le lastimaban mucho; pero lejos de aflojar, sentido de su rigor, cada día apretaba con más fervor, imaginando que debía inventar nuevas mortificaciones para aquel cuerpo que habia holgado tanto. En la mesa, en el sueño, en el trato con los demás, en todo, en fin, hallaba motivo para sufrir algo por Dios, imponiéndose toda clase de privaciones con un valor tanto más digno de elogio, cuanto ménos acostumbrado estaba á semejante vida. La virtud, por más humilde que sea, no siempre vive escondida; y siendo descubierta la de Fr. Gonzalo, le hicieron prior y le obligaron á aceptar la dignidad de tal, casi por fuerza, vistiéndole la capa de coro y llevándole hasta su silla en procesion, sin atender á sus lágrimas ni á su vergüenza; pues creyéndose muy indigno de ocupar tan elevado puesto, se avergonzaba de sí mismo: tanta y tan de corazon era su humildad. No la perdió en lo sucesivo, ántes bien la acrecentaba suplicando y pidiendo por merced especial á sus religiosos lo que tenia que mandarles, y sirviéndoles en todo como si fuese su criado en vez de su superior. Antes de verificarse en él la mudanza de que hemos dado cuenta, era muy dado á los estudios y tenido por docto entre los que lo eran, luciendo en el púlpito su buena disposicion; pero esto llegó á parecerle que en él era deseo de brillar, y dejó marchitar en flor el fruto que se habia prometido sacar, pues nunca más volvió á subir al púlpito. Su pobreza era extremada, su oracion continua, su caridad inagotable. En la misa vertia abundantes lágrimas, en las poblaciones no se ocupaba más que en ganar almas para Dios y en hacer bien á toda clase de personas, evitando discordias, apaciguando odios y practicando, en fin, todo el bien que podia. Tenia muy presente el día de su conversion, que lo fué el de S. Valentin, á cuyo santo tenia mucha devocion, y pedia á Dios fuese servido de llamarle á sí en su aniversario, en cuya esperanza decia la misa de este día con la mayor devocion y recogimiento, esperando que le llamase Dios, como aconteció del modo que lo esperaba; pues en el momento de terminar la misa, le dió un agudo dolor de costado que fué la causa de su muerte, si bien aún duró algunos días, los bastantes para ser trasladado á la ciudad con intencion de curarle; pero como estaba decretada su muerte por Dios, no la pudieron evitar, ni Fr. Gonzalo lo deseaba, sino que por el contrario, contaba las horas cuidadosamente, preguntando cuánto tiempo le daban de vida, aunque él lo acertaba mejor que los médicos, pues dijo la vispera: «Mañana á tal hora, poco más ó ménos:» y fué así. Murió el día 23 de Febrero de 1614.—G. P.

MEDINA (José Benito). Nació en Valencia el 19 de Marzo de 1548, y recibió la tonsura clerical en 1565. Fué muy devoto de la imágen del Santo Cristo que se veneraba en aquella ciudad, cuya imágen rescató en Argel por treinta reales. Estudió artes, en las que se graduó de maestro en la universidad de Valencia; perteneció á la honrosa clase de notarios del Reino, y despues de haber consagrado su vida al estudio y al cumplimiento de los deberes de su estado, falleció en 29 de Diciembre de 1615. Eseribió: *Rethorice prolegomena*; obra impresa por los años 1561. — *Memoria de las fiestas ánuas celebradas en el altar de la capilla donde fué bautizado S. Vicente Ferrer, en la iglesia de S. Esteban*, y despues varios libros escritos en lengua valenciana, relativos á diferentes asuntos. — N. M.

MEDINA ó MESINA (Fr. José), religioso franciscano. Nació en Tarrasa, fué lector jubilado y provincial en 1690. Se ignora el año en que falleció, pero dejó al morir un libro titulado: *Directorio de Prelados*, que se imprimió en Barcelona en 1705, en 4.º — N. M.

MEDINA (Juan), natural de Alcalá de Henares. Alvaro Gomez, tratando de los hechos del cardenal Jimenez de Cisneros, del origen y progresos de la universidad de Alcalá, dice estas palabras: «Juan de Medina, de talento »perspicaz y de maduro juicio, por espacio de veinte años, enseñó la teología, y se hizo tan digno de alabanza, que fué muy célebre por toda España. Se producía con tanta claridad, que no había cosa, por dudosa que fuese, que no la pusiese al alcance del más limitado entendimiento. Argüía con »tanto orden, conexión, firmeza y copia de palabras, que se hubiera acreditado un perfecto elocuente, si hubiera reunido alguna elegancia más en »su lenguaje. De todas partes buscaban sus consejos, y no había duda que »no resolviera con exactitud.» Su estudio desmedido le ocasionó varias enfermedades, y éstas le precipitaron ántes de los cincuenta y un años en la sepultura. Su fallecimiento ocurrió en 1546. La iglesia de S. Ildefonso fué depositaria de sus cenizas. Alfonso Garcia de Matamoros le elogia en términos muy parecidos. Eternizó su sabiduría en las obras *de Restitutione ex contractibus tractatibus, sive codex nempe de rerum dominio, atque earum restitutione et de aliquibus contractibus de usura, de cambiis, de concibus*; Salamanca, 1550, en fólío. — *In titulum de pœnitentia ejusque partibus commentarius, scilicet de pœnitentia cordis, de confessione, de satisfactione, de jejuniis, de elemosyna, de oratione*; Salamanca, 1550, en fólío. — M. O. y O.

MEDINA (Dr. D. Juan), natural de la villa de Medina del Campo. Fué bachiller canonista en el colegio viejo de S. Bartolomé de Salamanca, en el cual recibió beca el 14 de Noviembre del año 1467, y tomó el grado de doctor en cánones. Despues se distinguió como catedrático de prima de Valladolid, siendo el primer prior de la iglesia de su patria el año de 1480, é

1546
57
1489

igualmente sirvió los cargos de abad, prior y canónigo de Sevilla, inquisidor de los primeros de Castilla y arcediano de Almazan. En el año de 1478 pasó con título de embajador á Francia, á tratar con unos caballeros de esta nacion, que se hallaban en Bayona, algunos remedios para conseguir la paz entre aquella corona y la de Castilla y Aragon. Hiciéronse con este motivo amistades y alianzas en 9 de Octubre de este año, y en el siguiente pasó segunda vez á Francia con el mismo carácter para ajustar las diferencias del Rosellon y Cerdania. Fundó el colegio de S. Antonio de Portaceli de Sigüenza, sobre lo cual escribe un cronista de mucho crédito lo siguiente: *El arcediano de Almazan estaba por los años de 1487 muy conocido y estimado de los reyes de Castilla, y se servian de él en negocios de mucha importancia por ser hombre de valor.* Por esto los Reyes Católicos, desde Alcalá, donde se hallaban, le enviaron el año de 1485 por embajador á Roma, juntamente con el conde de Tendilla, á que diesen la obediencia al pontífice Inocencio VIII, para que procurase atajar la guerra que se comenzaba entre el pontificado y el rey de Nápoles. Concluida esta mision extraordinaria, volvió el conde á Castilla, y D. Juan Ruiz de Medina se quedó en Roma hasta 1491, que regresó á su patria. Pronto se le proporcionaron nuevas ocasiones de prestar á los Reyes otros servicios, pues cuando partieron á la guerra de Granada le nombraron gobernador de Castilla. Fué sucesivamente obispo de Astorga, de Badajoz y de Murcia, y trasladado de esta sede á la de Segovia el año de 1502, entró por el mes de Junio del mismo año en esta ciudad. Siendo obispo de esta diócesis ejerció la presidencia de la Chancillería de Valladolid. Disfrutó este reverendísimo prelado la envidiable fama de insigne letrado, y la que le valieron sus altas prendas de bondad, rectitud y prudencia. Estimáronle mucho los Reyes Católicos, y le dieron grandes pruebas de la confianza que tenían de su persona. Eligió su sepultura en la capilla mayor de S. Antolin de Medina, la cual edificó, donde asimismo fué abad, y está con las armas del colegio, y en la reja un letrado que dice: *D. Juan, obispo de Segovia, presidente de la Real Chancillería de Valladolid, mandó hacer esta capilla, año de 1505.* Murió en 1519. Edificó la parroquia de nuestra Señora de la Antigua, que se adorna con sus armas y la misma inscripcion. Sus armas se las dieron los Reyes Católicos, y se ven en todos los mencionados edificios. Son dos estrellas de oro en campo azul, que divide una banda roja en campo verde. — M. O. y O.

MEDINA (Fr. Juan Zuazo de), natural de Medina del Campo, en Castilla, de ilustre familia; desde su juventud tuvo afecion decidida á las cosas santas, y se cuenta que frecuentaba las iglesias y asistia á las horas canónicas con tanta puntualidad como los religiosos. Entregado sin cesar á la oracion, despreciaba las diversiones mundanas y se encerraba en una tristeza no co-

mun en los jóvenes de su edad. Su padre, que no le quería tan huraño y que deseaba alternase con sus compañeros, le obligaba á frecuentar reuniones: obedecía el muchacho; pero en cuanto podía excusarse volvía á la soledad y contemplacion. Resuelto á llevar la vida solitaria, que le agradaba en extremo, se fué á los monges de la Cartuja, juzgando que en aquella Orden, mejor que en otra cualquiera, hallaría el retiro que anhelaba. Era tan joven, tan débil de cuerpo, que los cartujos no se atrevieron á admitirle, sucediéndole lo mismo con los religiosos menores, á quienes fué á presentarse viéndose desairado por aquellos. Aconsejado de que tomase el hábito de la observancia, donde podria vivir santamente, y esperar que se fortaleciesen sus miembros, acogió el consejo y se afilió en el convento de Observantes de Valladolid. Durante el año de noviciado, dió evidentes pruebas de humildad, resignacion y verdadera devocion. Al profesar, pidió permiso para pasar á la reforma de los descalzos, y en ésta observó una vida digna de ejemplo. La limosna que su padre pasaba al convento para la manutencion y demás regalos que hacia, rogó á su prior que no la admitiese, ó por lo ménos que no la aceptase en su nombre, rezelando que aquella limosna fuese considerada como renta mundana. Atormentándole esta idea, dejó el convento de Valladolid y los demás de la provincia, y se fué á la de S. Gabriel, donde eligiendo las casas más pobres, vivió cinco ó seis años con grande austeridad y pobreza. Conocida en la provincia su virtud y humildad, le encomendaron sus superiores el gobierno de un convento de monjas, en que habia una de gran santidad y muy favorecida de Dios. Pidióla Fr. Juan, que en sus oraciones rogase á Dios le indicase en qué convento le convenia vivir para guardar estrictamente la regla. Despues de algunos dias le dijo la monja: que debia pasar á Italia y entrar en la órden de los Capuchinos. No lo dilató Juan de Medina, al conocer la voluntad divina; partió para Italia y tomó el hábito el año 1559, siendo general de la Orden Fr. Bernardino de Sena Ochino. A poco tiempo le mandó á Toscana, en donde se consagró enteramente al cielo, habiéndole sido designado para vivienda el convento de Monte Policiano. Llevaba siempre puesto un cilicio áspero y lleno de puntas, que le atormentaban el cuerpo; andaba perpétuamente descalzo, sin permitirse jamás las sandalias de la Orden. Decia misa al amanecer, y aun cuando se extasiaba en los mementos, no pasaba de una hora. Asistía á maitines con dos ó tres de anticipacion, no faltaba á los oficios divinos, y tenia por lo ménos once horas al dia el rostro levantado hácia el cielo, sin movimiento, demandando su gracia. Llegó á tal extremo su contemplacion, que sus superiores le dispensaron de asistir al coro para que se entregase con más expansion en su celda á la oracion divina. Era tal su devocion, que le designaban en el convento por el *Santo español*. Manifestando á Juan de la Pulla el



vivo deseo que tenia de ser mártir y servir á la causa del Cristianismo en las misiones, pidieron permiso al general de la Orden para pasar á convertir infieles. Al verse Fr. Juan de Medina con el permiso del Sumo Pontifice y con la patente de su general, experimentó gran gozo y bendijo á Dios porque le permitia entrar en la suerte feliz de los santos. Embarcóse en Venecia para Constantinopla: al llegar á esta ciudad, deplorando que la que habia sido espejo de cristianos, fuese en aquella sazón centro de herejía y corrupcion, se metia entre los corros de turcos que hallaba en las calles, y les predicaba con intrepidez la fe y los preceptos de Jesucristo. La plebe al principio, viendo unos hombres descalzos, vestidos con un traje tan grosero y con un capuchon puntiagudo, que les parecia ridiculo, los tenian por locos y se reian de sus palabras. Pero al oirles predicar constantemente la verdad del Evangelio, diciendo, que era necesario para salvarse confesar que Mahoma era un engañador, y hablar de su ley con desprecio, y decir que era una religion falsa la de los turcos; irritados éstos, los cargaron de palos y bofetadas, y con otras varias injurias los llevaron ante el juez, el cual, viendo que perseveraban en predicar á Jesucristo, los mandó azotar cruelmente y los metió despues en la cárcel en un lúgubre calabozo. Habitaban entónces en Constantinopla ciertos mercaderes cristianos, que informados de lo que pasaba á los religiosos, y temiendo que si la noticia del caso llegase al Gran Turco, habia de resultar algo contra ellos, dieron una cantidad de dinero al juez para que los sacase de la prision y los dejase en libertad. Alegres los dos santos varones de que ya habian empezado á reputarse dignos de padecer afrentas por el dulcísimo nombre de Jesús, se embarcaron para Palestina en un buque que se les ofreció por los mercaderes cristianos. En Palestina visitaron los Lugares Santos, y sintiendo en su alma fervientes deseos de morir mártires, siguiendo los pasos del P. S. Francisco, determinaron pasar al Cairo. Hiciéronlo así, y saliendo de Jerusalem pasaron á Alejandría de Egipto, en donde fueron huéspedes de un cristiano, en cuya casa solian parar los frailes menores. Aun cuando dicho cristiano procuró disuadirlos de su propósito, diciéndoles los peligros á que se exponian, determinaron acometer la empresa que les habia traído á aquellas apartadas regiones, y no pararon hasta llegar al Cairo. En esta populosa ciudad, viendo á sus habitantes faltos de la luz de Jesucristo, sin conocimiento de sus preceptos y sin acatar su religion, lamentaron tanta desgracia y pidieron á Dios que les inspirase para difundir su santa doctrina. Andando por la ciudad, encontraron un judío de Italia, que conociendo por el acento que eran italianos, les habló y los condujo á su casa. El deseo que tenian de predicar en el Cairo las verdades del Evangelio, aumentaba con la dificultad de hacerse entender, pues no conocian la lengua del país ni el

pueblo comprendia el italiano. Discurriendo el modo de llevar á cabo su empresa, se les ocurrió presentarse al bajá, que debia entender el italiano, y procurar reducirlo á la fe católica, diciéndose que sería muy fácil, convertido el que era la cabeza, convertir todo el pueblo. Estando de acuerdo en hacerlo así, llamaron al judío y le dijeron en confianza, que tenian que tratar de asuntos delicados con el bajá; el judío, que creia con esta ocasion ganarse el afecto del gobernador, le dió cuenta de lo que le habian dicho los religiosos; señalóles aquel audiencia para un día dado, y presentes los Padres, les preguntó qué negocio tenian que comunicarle. Entónces Fr. Juan de Medina, gozoso de verse en la presencia del bajá, le dijo que venian á difundir la luz de Jesucristo y á desvanecer las tinieblas de la ignorancia que fomentaba la ridicula religion de Mahoma. Admirado el bajá de su osadía, se indignó al principio contra él y su compañero; pero fijándose en los rostros del uno y del otro, y viéndoles tan macilentos y atenuados, juzgando que el hambre y los malos tratamientos que habrian sufrido, les hacia delirar, enfrenó su furia y mandó prenderlos y que les diesen de comer, esperando que volviendo á la razon bendecirian á Mahoma. Pasados unos dias, les presentaron al Cadi, juez; recibiólos con agrado, preguntándoles quiénes eran, de dónde y á qué venian al Cairo, y por último, si querian ser siervos de Mahoma y profesar su ley. Contestaron con arrogancia que eran cristianos, y que nunca reconocerian al profeta, declamando contra la religion musulmana con calor y menosprecio. Irritado el cadí de sus atrevidas palabras, mandó azotar á Fr. Juan de Medina y á su compañero; pero éstos, durante el suplicio, exhortaban al pueblo á la fe cristiana. Pusieronlos despues en una estrecha y oscura mazmorra, dándoles apénas de comer; pero no les importaba sufriendo por Cristo. Vueltos otra vez á la presencia del juez, les preguntó éste si se retractaban de lo que habian dicho; á lo que contestando con desprecio Fr. Juan de Medina, que ántes sufriria el martirio que perjurar de su Dios, intentó reducirle de nuevo al Cristianismo. Fuera de si el Cadi, irritado de tanta osadía, les condenó á segundos azotes y á otros graves tormentos; resolviendo por fin, viendo la obstinacion de estos santos varones, que los encerrasen perpétuamente en una mazmorra y que no se les diese á comer ni beber cosa alguna, para que muriesen de hambre y de sed. Al oír esta sentencia los Padres, se hincaron de rodillas con grande gozo, dieron gracias á Dios porque iba acercándoles la palma del martirio que deseaban. Aconteció en esta época que un embajador de Francia pasó por el Cairo, y habiendo tenido noticia de los santos varones, esperando que aún estarian vivos en la prision, alcanzó del bajá que los sacasen de ella para llevarlos á Francia consigo. Fueron á la mazmorra á sacarlos, y hallaron que ya habian muerto. Algunos escritores suponen que

murieron estos dos bienaventurados Mártires degollados públicamente en Constantinopla, y aun otros añaden que la cabeza de Fr. Juan Zuazo de Medina, separada del cuerpo, estuvo expuesta algunas horas al público.

MEDINA (Fr. Juan de), benedictino en el monasterio de Salamanca. Publicó: *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para el remedio de los verdaderos pobres*; Salamanca, 1545, en 4.º

MEDINA (P. Fr. Juan). Fué natural de Medinasidonia, de padres muy nobles, pertenecientes al linaje esclarecido de los Gascas, Cotes y Espina. A la edad de diez y seis años, en que ya habia concluido de estudiar gramática y retórica, le enviaron sus padres á la universidad de Sevilla, para que estudiase la filosofia en ella; pero al segundo año de su permanencia en aquella ciudad, le llamó Dios por otro camino, y pretendió tomar el hábito en el convento de S. Isidro del campo, distante una legua de Sevilla. No pudo cumplirse en éste su deseo por haber muchos novicios, y los superiores le mandaron al de Bornos, que era tambien de S. Gerónimo. Ejecutólo así, alegrándose de que la Providencia le llevase al otro monasterio, que tenia la advocacion de nuestra Señora del Rosario, porque se proponia entregarse por completo á la tierna devocion que profesaba á la Reina de los Angeles. Pasó el noviciado felizmente, haciendo más de lo que le exigia la regla, y dando muchísimas pruebas de su amor á Dios y á su Santísima Madre, á quien se le tenia grandísimo. A los cuatro años de hábito le eligieron para el real colegio de S. Lorenzo, donde estuvo diez y seis, de oyente primero, pasante despues, y últimamente lector de artes; llegando á ser tenido por muy sábio, se dedicó especialmente á la teología, al derecho civil y canónico, matemáticas, medicina é historia, sin que fuese obstáculo el excesivo número de cosas que sabia para que estuviese bien instruido en cada una de ellas. Pasó á Salamanca, primero con el título de maestro de estudiantes, y luego regentó y explicó otras cátedras con mucho aplauso, igualándose á los mejores profesores de aquella universidad. Cultivaba amistosas relaciones con los hombres más notables de su época, quienes no se desdeñaban de consultarle en los negocios más difíciles, debiendo mucho á su buen juicio y sana critica. Las horas que le quedaban libres de sus ocupaciones, las empleaba en orar y en practicar las muchas virtudes que atoraba. Era excelente predicador, y tenia tan justa fama, que en todos los monasterios de su Orden querian tenerle por prior; y así lo fué de Sigüenza; de S. Isidro del campo, en Sevilla; de S. Gerónimo, de Córdoba, y de Carmona. Fué dos veces definidor de la Orden, una de capitulo general y otra de privado, y cuatro veces visitador general, dos de Castilla y dos de Andalucía, llegando á ser electo general, aunque no tuvo efecto su eleccion. Decia de él el Ilmo. Sr. Tapia, arzobispo de Sevilla, que era el sugeto más capaz

de España en su tiempo; y otras personas notables hacen tambien otros elogios parecidos. No consta que dejase nada escrito, no sabiendo á qué atribuir esto, si á su excesiva modestia ó á las injurias del tiempo que concluye con muchas obras. Murió el dia 3 de Julio de 1654.—G. P.

MEDINA (Juan), célebre teólogo español, natural de Alcalá; enseñó teología en la universidad de esta ciudad con grande reputacion, y murió en 1546 á la edad de cincuenta y seis años. Ha dejado diferentes obras, muy célebres en su época, però despues casi olvidadas.

MEDINA (Julian), canónigo de Avila. Escasas son las noticias biográficas que podemos dar del canónigo Medina. Consta que en el año de 1828 era capellan asistente al coro izquierdo de los señores canónigos en la colegial iglesia y parroquial de la Santisima Trinidad del real sitio de S. Ildefonso. En 1852 tomó posesion de la canongia de Avila cuya iglesia eligió al oír de boca del rey D. Fernando que le nombraba canónigo, justificando la preferencia que dió á la santa iglesia catedral de Avila, con la mayor proximidad en que desde entónces se encontraria de su pueblo y de su familia. Se distinguió constantemente por su natural afable y cortés, siendo á la vez tan servicial y generoso, que nadie se apartó jamás de su lado sin experimentar en este punto la mayor satisfaccion; cualidades más que suficientes para hacerse amar de todo el mundo, como lo atestiguaron sus mismos compañeros. Fué muy puntual en la asistencia al coro y demás actos religiosos que se celebraban en aquella santa iglesia, y falleció en 7 de Agosto de 1850, con harto dolor y sentimiento de la poblacion en que vivió.

MEDINA (Luis de), misionero jesuita. Abandonó la ciudad de Méjico por acompañar al P. de Sanvitores á la conquista de las Islas Marianas, y fué el primer mártir de la Compañía en aquella nueva mision, pereciendo en la isla de Saypan el dia 29 de Enero de 1670, á mano de los naturales, que le alancearon el cuello hasta lograr traspasársele. Sin duda quisieron lucir en el buen padre su destreza en el manejo de aquel arma, eligiendo como blanco la parte de su cuerpo que ménos frente mostrase y más peligro ofreciese de quitarle la vida; pues que para tan diabólicas y crueles combinaciones, siempre se asemejaron y fueron amigos los idólatras de todos los paises. Despues atormentaron de tal suerte al catequista que acompañaba al P. Medina, llamado Hipólito de la Cruz, y ambos cuerpos fueron trasladados á la iglesia de Agaña, capital de la isla de Guam, por órden de D. Juan Lopez, obispo de Nombre de Dios en la isla de Zebú, de las Filipinas.—C. de la V.

MEDINA (Luis de); cölegial del de S. Bartolomé de Salamanca, donde ingresó en 2 de Noviembre de 1453, siendo ya bachiller en cánones. En aquel colegio se graduó de doctor en la misma facultad por la universidad

de Salamanca, de cuya iglesia fué canónigo. Murió en 20 de marzo de 1516 á la edad de noventa y cinco años, y fué sepultado en la iglesia mayor.

MEDINA (Manuel). Nació en Belalcazar, diócesis de Córdoba, hijo de la Orden Seráfica, de la provincia de los Angeles, é insigne por sus letras y piedad. No solo fué consumado teólogo, sino filósofo sutil, historiador profundo y muy versado en lenguas orientales. Sus obras son las siguientes: *De christiana parænesis, sive de recta in Deum fide*; Venecia, 1564. — *De sacrorum hominum continentia*; Venecia, 1568, en fólío. — *Disputationes de indulgentiis adversus eodem nostri tempore hæreticos*; Venecia, 1505, en 4.º — *Apologia Joannis Ferri, etc.*; Alcalá, 1558. — *Enarratio trium locorum ex cap. II Deuteronomii cathedra sanctarum scripturarum Academia Complutensis et in publico theatro explanatarum*; Alcalá, 1560, etc. Su muerte acaeció en Toledo, aunque se ignora á punto fijo la época.

MEDINA (Miguel), religioso franciscano, natural de la diócesis de Córdoba. Falleció en Toledo por los años 1580. Fué muy hábil en las lenguas orientales, y poseia á fondo las obras de los Santos Padres, y no era ménos versado en los concilios y en la antigüedad sagrada y profana. Sus obras, escritas en buen estilo, atendida la época en que vivia, participan más de la teología positiva que de la escolástica, y son leidas aun hoy día. De las que escribió citaremos las principales: 1.ª *Tratado de la Fe*; Venecia, 1564: el autor dilucida extensamente esta materia. — 2.ª *Tratado de la continencia de los eclesiásticos*, impreso á continuacion de la obra anterior. — 3.ª *Tratado del Purgatorio*. En él trata de la institucion de los obispos, de los sacerdotes y de los demás ministros del altar. Se notó en este libro que el autor no considera como sacramento el subdiaconato, aun cuando cree que fué instituido por Jesucristo. — 4.ª *Muchos otros tratados sobre la penitencia, la humildad, la restitucion, las indulgencias*, etc. La apologia que publicó en 1558, en Alcalá, contra Domingo Soto, le ocasionó algunos sinsabores, pues no solo fué inscrita en el Indice, sino que debió aún explicar sus principios en la fe.

MEDINA (Fr. Pedro de), religioso mercenario calzado, teólogo acreditado y buen orador. Fué maestro de sagrada teología, varias veces provincial de su provincia. Escribió: *Victoria gloriosa y excelencias de la Cruz de Cristo*; Granada, 1604.

MEDINA (V. F. Pedro), religioso de la órden de S. Juan de Dios. Nació en Granada en 1595: sus padres, que eran de una antigua y distinguida familia, le dedicaron á los estudios, que no tardó en abandonar, arrastrado por las pasiones de una imaginacion ardiente. Este género de vida le produjo una grave enfermedad, en que le desahuciaron los médicos. En aquel trance hizo voto de que si recobraba la salud y vida, la consagraria al servicio de los pobres. Oyóle el Señor, y le devolvió la salud; y en cuanto se

sintió con fuerzas, fué al hospital de S. Juan de Dios á pedir el hábito al hermano mayor. Éralo entónces el P. Rodrigo de Sigüenza, que se le concedió el año de 1580, portándose desde que le vistió con tanto ejemplo, modestia y virtud, que era el modelo de sus hermanos y de toda la ciudad. Ayunaba todos los viernes y vísperas de nuestra Señora á pan y agua, y era tan asiduo en la oracion, que pasaba la noche entera entregado á ella y haciendo otras penitencias, en particular la de abrazarse á una cruz cuando el cansancio le rendia, durmiendo así algunos momentos. Luego que profesó, le entregó la religion algunas tierras para que cuidase de su administracion y cultivo, en cuya ocupacion continuó por algunos años; pero conociendo su mucha capacidad por la buena cuenta que daba de este cargo, le nombraron procurador del hospital, puesto que ocupó por espacio de cuarenta años. En este periodo siguió un pleito con el convento de S. Gerónimo, ganándole, lo mismo que el de la manifestacion de los restos del P. S. Juan de Dios en el convento de Vitoria. Hizo además la informacion para la beatificacion del glorioso Patriarca de su Orden, dejando despues el cargo de procurador. Nombráronle entónces prior, destino que sirvió con no pocos aumentos del hospital y ventajas de los pobres. Concluido el tiempo de este encargo, se entregó por completo á los ejercicios espirituales, viendo que ya la edad y lo débil que estaba le llamaban á otra vida. Llególe su última hora en una breve enfermedad, y dispuesto con los Santos Sacramentos, entregó su espíritu á su Criador en 1632, á los ochenta y dos años de edad y cincuenta y cinco de religioso. — S. B.

MEDINA (Fr. Rodrigo). Era hijo del mariscal Pedro García y hermano de Doña Catalina de Ulloa: recibió el hábito de S. Gerónimo en el convento de nuestra Señora de Guadalupe, y no quiso ordenarse, sino ser lego, proponiéndose servir en los más humildes oficios de la casa, como lo efectuó con una constancia ilimitada, sirviendo de cocinero. Aún le pareció esto mucho regalo, y pidió permiso á su superior para ocuparse en el oficio de zapatero por parecerle la más humilde ocupacion; y concediéndoselo el superior, se dedicó á ella con la misma satisfaccion que habia desempeñado la anterior. Cuando tuvo más edad le quitaron de esta ocupacion, mandándole que ayudase á decir Misa, siempre que las hubiera rezadas, lo que hizo tambien con singular devocion; pero habiendo llegado á ser demasiado viejo, le privaron aún de esta ocupacion, y quedó reducido á alabar á Dios en su pobre celda, suplicándole le llamára pronto á sí, lo que consiguió con una dichosa muerte. — G. P.

MEDINA y ARTEAGA (Fr. Francisco). Nació en Jerez de la Frontera, y vistió el hábito de la Merced en la provincia de Castilla. Fué varias veces prefecto general de la misma, y distinguióse así por su talento como por su

erudicion y piedad. Dejó manuscrita esta obra: *In tertiam partem Sancti Thomae commentariorum.*

MEDINA RINCON (P. Fr. Juan de), natural de Segovia. Tomó el hábito de S. Agustin en Méjico, saliendo tan gran religioso y observante como diligente ministro en la predicacion del Evangelio. Como era sugeto de vida muy ejemplar y ajustada, llegó á ser provincial, aunque muy á su pesar, de los primitivos fundadores y padres de Méjico, lo cual fué muy bastante para ser presentado por obispo de Mechoacan; merced que debió á la majestad del rey D. Felipe II. Llegada á sus oídos la nueva de su promocion, se entristeció notablemente, dando rienda suelta al llanto, y no quiso aceptar la dignidad que se le ofrecia, de la cual dijo que era superior á sus fuerzas y merecimientos, y que preferia la quietud y sosiego del monasterio. Su negativa obligó al provincial á juntar y celebrar capitulo, á fin de que se presentase á dar sus descargos por no sujetarse á la eleccion y voluntad del Rey, el cual, sin conocerle le habia honrado de aquella suerte; mas como no tuviese para ello razon de mayor peso que el amor á sus antiguos hermanos y el gran sentimiento que tendria al separarse de su lado, le pusieron en rigor el precepto de obediencia para que recibiera tan señalada gracia: así sucedió en efecto, pero con la condicion de seguir unido como antes á la provincia. De aquella suerte aceptó Medina la carga de la mitra, aunque sin dejar por ello de echar sobre sus hombros cuantos trabajos ó penalidades pudiera, continuando con la misma humildad en el convento, y resplandeciendo más en todos sus actos la afabilidad y tono, propios del sucesor de los Apóstoles. Así, pues, diremos que en cuanto al sustento, prosiguió digno hijo de S. Agustin, y en todo como hombre que empieza á vivir en aquella observancia y quiere ser tenido por muy capaz de continuarla y aun de causar admiracion y asombro. Tan pobre fué y tan mal trato procuró á su cuerpo, que jamás hizo uso de sábanas, de colchones, ni de camisa; en la asistencia al coro llevó al extremo su exactitud y observancia; fué en extremo liberal y compasivo, hasta el punto de asegurarse que nunca hizo limosna por ménos de cincuenta pesos: solo en el Concilio Mejicano, que celebró el arzobispo D. Pedro de Contreras, distribuyó catorce mil. Grandes deseos experimentó de renunciar el obispado, y tornar al sosiego de su celda; mas no pudo alcanzar que viniese en ello el rey Felipe, por el crédito y concepto que á este monarca le merecieron tantas y tan constantes virtudes. Esto mismo dió á entender cuando acudió á sus reales pies en queja del obispo Medina un prebendado, á quien dijo con severidad estas palabras: *Tal debéis de ser vos, pues tal obispo os destierra.* Murió, por último, este prelado en su iglesia, necesitado en extremo, pues que habia repartido entre los pobres cuanto tenia.—C. de la V.

MEDINASIDONIA (Fr. Alonso Lobo de) religioso capuchino. Escribió: *Commentaria litteralia et moralia in Isaiam prophetam*, cuya obra se custodia en la Biblioteca Ambrosiana de Milan por mandado del cardenal arzobispo Federico Borromeo. — *Summa casuum conscientie*. — *Tractatus de casibus reservatis*.

MEDINIANO (Gaufredo de), canónigo de la catedral de Mallorca por los años de 1173. Despues fué electo obispo de aquella diócesis, por compromiso, en 1196, segun leemos en el *Proceso* del 1239, folio veintiseis, donde los presbíteros que alegan esta eleccion dicen que los compromisarios fueron: Arnaldo de S. Martin, presbítero; Deodato de Terrades y P. de Talamanca, abad de Vilabertrau y arcediano de Selva en esta catedral de Mallorca; y aunque esto lo aseguraron por relacion, debemos estar, á falta de otro documento más autorizado, á lo que dijeron en 1239 los referidos testigos, pues alcanzaron aquella eleccion, hecha cuarenta y tres años ántes. Breve fué el pontificado de Mediniano, pero notable. Durante su gobierno, y en el año 1197, se encontraba en Gerona el rey D. Pedro II de Aragon, el cual dió, de acuerdo con el arzobispo de Tarragona Mediniano y otros, el famoso decreto en que desterró de su reino á los herejes Valdenses. En 21 de Octubre de aquel mismo año se hizo y firmó por este obispo la escritura de fundacion de la canónica agustiniana, que con su licencia permitió el arcediano Raimundo que instituyese en la iglesia de Santa María de Olives en esta diócesis. Muy poco debió ocuparse en ello el obispo Gaufredo, porque ya murió al año siguiente, el dia 18 de Junio, no sin haber ordenado su testamento dos dias ántes de su óbito. — C. de la V.

MEDINILLA (Pedro de Velasco y), natural de Madrid, hijo segundo del licenciado D. Gerónimo de Medinilla, caballero de Santiago, y de doña Petrolina de Velasco. Fué colegial mayor del colegio del Arzobispo de la universidad de Salamanca y profesor de sacros cánones.

MEDIONA (Fr. Narciso), religioso de la orden de los Siervos de Maria, llamados comunmente Servitas. Fué natural de Cataluña y ministro provincial de su religion en el principado. Escribió varias obras, de las cuales solo consta se imprimiese el *Ejercicio de los Siete Dolores*; Barcelona, 1671, 12.º Tambien se hallaba manuscrita en la biblioteca del convento de su religion, en la capital de Cataluña, otra obra titulada: *Espejo de los Servitas*.

MEDRANO (Alfonso de), padre de la Compañía de Jesus, hijo del licenciado Antonio de Medrano, abogado de la Real Chancillería de Granada, y de doña Inés de Luque y Alfaro, ambos nobles, caballeros de la ciudad de Granada, personas de conocida virtud y ejemplo. Nació en la ciudad de Marchena, siendo su padre gobernador de ella. Desde muy jóven dió muestras de grande santidad y piedad, pues ayudaba misas y asistía á los ser-

mones, huía de las malas compañías, y no gustaba sino de la conversacion de los religiosos. Viéndole sus padres tan inclinado á la religion, le pusieron en un colegio, y en cuanto aprendió el latin le mandaron á Salamanca para estudiar ciencias, y en esta ciudad, haciendo relaciones con los jesuitas y gustándole su vida, resolvió dejar el mundo y afiliarse en la Compañía de Jesús. Terminado el noviciado y concluidos sus estudios, se ordenó de misa; y conforme á los estatutos de la Orden, fué mandado á tercera probacion. Estando á las órdenes del P. Baltasar Alvarez, tuvo fervientes deseos de pasar á las Indias para dedicarse á la conversion de los infieles; lo propuso á sus superiores, y accediendo estos, pasó á Méjico el año 1588. En Nueva-España eligió el sitio más agreste y salvaje para campo de sus misiones: aprendió la lengua de los naturales á costa de gran constancia y trabajo: se acostumbó á los usos, durmiendo en el suelo y comiendo maiz mal cocido, bebiendo agua de los arroyos, y sin otro abrigo que una choza formada de ramas, estando continuamente expuesto á ser devorado por las fieras, tan abundantes en aquel país. Trataba á los salvajes como hermanos, y no perdía ocasion de instruirlos en la religion de Jesucristo, procurando encaminarlos al cielo. Tal fe tenia en su obra, y tan acertadamente se condujo en aquella region, que bautizó á millares de idólatras; destruyó infinidad de idolos de barro y madera, colocó en su lugar muchas imágenes de Dios y de sus santos, reformó las costumbres, juntóles en pueblos y cultivó su razon. Diez años empleó Medrano en esta conquista espiritual, siendo tan estimado no solo en España é Italia, sino en toda Europa, que muchos, siguiendo sus pisadas, acabaron de difundir la fe cristiana entre los salvajes idólatras de Méjico. Nombrado por Felipe II arzobispo de Santa Fe, en el nuevo reino de Granada, D. Bartolomé Lobo Guerrero, canónigo y dignidad de la santa iglesia catedral de Méjico, conociendo las virtudes que adornaban al P. Alfonso de Medrano, puso gran empeño en llevárselo consigo. Alcanzado el permiso de sus superiores, se embarcaron el año 1598 para Cartagena, descansando en la isla de Cuba. Al emprender de nuevo el viaje, se desató una tempestad tan terrible que, perdidos los palos y velas, precipitado el buque á cada instante á lo profundo del mar, se creían naufragos los marinos, y perdieron la esperanza de salvacion: el P. Medrano les exhortaba á la oracion, é infundia fe en el Señor, y sosteniendo así los ánimos, hacian esfuerzos supremos para dirigir el buque, cuando calmándose el impetu de las olas, se sosegó el mar y arribaron, bien que con gran trabajo, al puerto de Cartagena. En Santa Fe se dedicó á la predicacion, atrayendo con su elocuencia á centenares de infieles; como en Méjico, se internaba en los desiertos, y donde hallaba miseria, dolor ó idolatria, corregia su desgracia con el pan espiritual y corporal. Ocupado en tan arriesgada

mision, recibió orden del General de la Compañía, que regresase á España y pasase á dar cuenta al rey Felipe III y al sumo pontifice Clemente VIII, de cuanto habia hecho y creyese útil debiera hacerse en bien de la religion en aquellos apartados lugares. Propuso la fundacion de colegios de la Orden y, aprobado por Su Santidad y el Rey, vino á España para ponerse de acuerdo con el General, y volvió á América para llevar á cabo la obra. El P. Alfonso de Medrano murió de calenturas, á los ochenta y cinco años de edad, de los cuales dedicó sesenta y nueve á la Compañía, el día 5 de Setiembre de 1648. Su entierro se efectuó al dia siguiente de su muerte, con asistencia de toda la ciudad, cabildo eclesiástico y seglar, consejeros de S. M., de la Real Chancilleria y de todas las órdenes, aclamándole á una voz por santo, y pidiendo con empeño alguna parte de sus vestidos por reliquia. Al salir el cuerpo de la iglesia, fué tal el ímpetu de la gente que queria besarle pies y manos, que los encargados de custodiarle no podian impedirlo. Por fin, se le enterró en una capilla con sus padres y hermanos. — F. B.

MEDRANO (Fr. Alfonso de), religioso franciscano. Vistió el hábito en la provincia de Castilla, y enseñó filosofía. Escribió: *Instruccion y arte para con facilidad rezar el Oficio divino, conforme á las reglas del Breviario de S. Pio V*; Valladolid, 1572, en 8.º

MEDRANO (Fr. Amador), religioso mercenario, natural de Soria en Castilla la Vieja. Educóse en Aragon, y tomó allí el hábito, ejerciendo diferentes cargos en los conventos de aquella provincia hasta que fué nombrado vicario general de su Orden en los conventos de Sicilia é Italia. Distinguiase este religioso por su observancia de la regla, y conocimientos en letras humanas y divinas. Era muy cuerdo y modesto, y á propósito para el cargo que habia sido elegido, y en que tenia que arreglar algunas diferencias que habian surgido entre la Orden y el clero de aquella Isla. Consiguiólo con facilidad, y su religion le conservó por largos años en aquel puesto hasta su muerte, ocurrida hácia 1660.

MEDRANO (Fr. Francisco de), religioso franciscano. Dejó manuscritas las obras siguientes: *Historia del nuevo reino de Granada: Arte de la lengua mora*.

MEDRANO (Fr. Francisco de), religioso mínimo. Nació en Tordesillas, y publicó: *Oracion para ayudar á bien morir*, fundada sobre la del Padre nuestro; Madrid, 1648, en 8.º

MEDRANO (D. Francisco Cuellar de), canónigo de la iglesia catedral de Palencia, varon eminente, de ilustre familia, de profundo saber, de virtudes y loables costumbres, dotado de capacidad, y sumamente respetado y querido del cabildo.

MEDRANO (Dr. D. Sebastian Francisco de). Nació en Madrid, y entró en

el estado eclesiástico. Fué protonotario apostólico y limosnero mayor del duque de Feria D. Gomez Suarez de Figueroa. Cultivó la poesía con aplauso de los mejores ingenios de su época, pues su amigo Lope de Vega le elogia en su *Laurel*, dedicándole los siguientes versos :

D. Sebastian Francisco de Medrano ,
 Ilustre en nacimiento y en ingenio,
 Con diferente genio
 Devoto deja su escribir profano.
 Ornad, musas divinas ,
 Las dos sienes sagradas ,
 De cedro y clavellinas
 Del oloroso Libano portadas ;
 Que quien al monte del amor penetra
 Tales coronas á su amor impetra.

Aunque era presidente de la academia que se celebraba en su casa, nunca olvidó por esto el estudio de la sagrada teología y de los Santos Padres. Falleció en 1633 despues de haber escrito : 1.º *Relacion de la colocacion y fiestas al Santisimo Sacramento en la nueva iglesia de S. Miguel, á 12 de Febrero de 1615*, en 4.º — 2.º *Soliloquios del Ave María*; Madrid, 1629, en 16.º — 3.º *Caridad y misericordia que precisamente deben los fieles á la necesidad que padecen las almas del Purgatorio*; idem, 1630. — 4.º *Favores de las Musas hechos á D. Sebastian Francisco de Medrano, en varias rimas y comedias*, coleccionadas en dos tomos en 8.º por su amigo D. Alonso del Castillo Solórzano : el primer tomo se imprimió en Milan, 1634, por Juan Bautista Malatesta, y el segundo ha quedado manuscrito. Además existen varias poesías sueltas en las *Justas poéticas*, celebradas con motivo de la beatificacion y canonizacion de S. Isidro, y en la *Fama póstuma á Lope de Vega*. Hay además de Medrano un *discurso evangélico y moral*.

MEDULFO (S.), monge de la órden de S. Benito, natural de la Auvernia, en Francia, donde obtuvo grande fama por su santidad y virtud. Entregado á la contemplacion de las cosas celestiales, llegó á un alto grado de perfeccion y acabó sus dias santamente, habiendo merecido un lugar privilegiado, no solo entre los venerables varones de su religion, sino entre los del Martirologio francés, cuya nacion ha celebrado siempre su memoria.

MEELFUHRER (Rodulfo Martino) hijo de Juan Cristóbal, decano de Schwabach, célebre en diferentes universidades luteranas por sus escritos teológicos y por sus no vulgares conocimientos en lenguas orientales. En 1712 salió de su país para establecerse en Augsburgó, donde predicó un sermón en la iglesia reformada de S. Eburne sobre la conversion de los po-

bres de espíritu. Impreso este sermón en 19 de Enero de 1713, no tardó en publicar otro escrito en que se declaraba por la religion católica (una hoja en 4.º). Habla en él de una biblioteca que habia dirigido, y de empleos ventajosos que se le habian ofrecido. Ataca á las autoridades espirituales y temporales de Aispach y de Baireuth, y se queja de que no le han concedido el decanato de Schwabach, cuestion sobre la que mediaron despues otros escritos. Meelführer habia sido bibliotecario en Eischtadt. Tambien existe de él otra obra titulada: *La gloria y la alegría de la Iglesia*, que fué impresa en la colegial de Kempen por Juan Mair en 1714. Dice en ella: « que los luteranos son únicamente tolerados por la clemencia del Emperador, y que obran diametralmente contra los principios fundamentales de la tolerancia: que el Emperador no sufre en sus estados más que dos sectas, los luteranos y los calvinistas, pero no los indiferentes (*pietistes*); que en una época dada, á la primera ocasion favorable, se hará el empadronamiento de todos los lugares sagrados y órdenes secularizadas; que si en 1717 se escribe *Martinus luterus* (sic) *doctor Theologicae*, se llenará la medida de las iniquidades, y pasará el período del luteranismo. » Los luteranos decidieron entónces en la asamblea de los Estados del Imperio, reunida en Augsburgo el 6 de Julio de 1714, lo siguiente: « La Majestad imperial decreta contra Meelführer las penas merecidas y ordenadas por el tratado de Westphalia para establecer un ejemplo para los demás, y quiere hacer ejecutar sus órdenes segun las leyes constitutivas del imperio; por lo que Su Majestad, para impedir semejantes abusos que ocasionan colisiones interiores y desconfianzas peligrosas, manda publicar un edicto severo, á ejemplo de sus gloriosos antecesores, y enviarle por todo el imperio á todas las autoridades y todos los censores de libros, con orden de conformarse exactamente á él, y de ejecutarle sin respeto ni miramiento á las personas delincuentes. » Al mismo tiempo le atacó Hector Buchner, que despues de haber sido prior del convento de S. Banz se habia convertido al protestantismo, en un escrito titulado: *Nada en toda la apología de Meelführer*; Coburgo, 1714. Meelführer fué preso el año 1713, cerca de Fonel, por orden expresa del Emperador, y conducido á la prision de Eger. En 1723 manifestaba esperanzas de verse pronto en libertad, mas parece que murió estando preso todavia, asegurándose que permanecia fiel á la religion católica.

MEEN (S.), en latin *Mevennus*. Aunque la leyenda le llama siempre Conard Meen, los bajo-bretones le designan indistintamente con el nombre de S. Meen ó S. Meven. Nació en la provincia de Cambrai por los años 540, y fué compañero de S. Sanson, secundando sus esfuerzos evangélicos en las misiones de Armórica. Se cree que despues de la muerte de su santo compañero de mision, se retiró al monasterio de Dol, donde vivió muchos

años en la práctica de las virtudes religiosas. Debiendo avistarse con el conde Vannes, con quien debía tratar asuntos de importancia, atravesó un día un bosque inmenso (1), en el que halló cerca del lugar de *Paccata* un rico propietario de todo aquel canton llamado Caduon. Este señor le ofreció la más franca hospitalidad, y habiendo pasado toda la noche escuchando la piadosa y atractiva conversacion del Santo, quedó tan prendado de sus máximas salvadoras, que al día siguiente le ofreció todos sus bienes para fundar allí un monasterio con la única condicion de ser uno de los religiosos que viviese en él cerca del Santo, quien le prometió acceder á sus deseos si los superiores no se oponian á ello. Despues de haber desempeñado felizmente los asuntos que le llevaban cerca del conde de Bannes, regresó á casa de Caduon, quien le otorgó entónces donacion de las tierras mas pingües que poseia en una y otra parte del rio Men: este territorio formaba una baronía llamada Cre-Foss. Mucho costó al abad del monasterio de Dol desprenderse de un varon tan santo como Meen; mas considerando la utilidad que la religion podia reportar de aquella nueva fundacion, permitióle pasar á ella con algunos religiosos del convento, de quienes le nombró abad. El donador del terreno no perdonó gasto ni sacrificio para que el monasterio y la iglesia que se levantaron fuesen dignos de la santidad de Meen, lo cual atrajo desde luego á aquellos claustros un número tan considerable de varones eminentes en virtud y letras, que luego se formó una comunidad respetable y floreciente. Tal fué por los años 600 el origen de la abadía de S. Juan de Gael (Isle-et-Vilaine) llamada así al principio porque fué dedicada á S. Juan Bautista; mas despues tomó el nombre de su primer abad S. Meen. Muy alta debía rayar la santa reputacion de este monasterio, y muy pura debió conservarse la observancia de su regla, cuando entre tantas casas religiosas que florecian en la Bretania en tiempo de Judicael, este rey escogió aquella para terminar sus días en la santa paz del retiro, trocando así el cetro por el silicio. Escasas en pormenores las actas de S. Meen, la tradicion asegura que siguiendo el ejemplo de S. Sanson su maestro, practicó las más rudas austeridades, y que como él consagraba el día á la instruccion del pueblo y la noche á la oracion. Cediendo á sus piadosos deseos y á la costumbre de la época, este santo abad emprendió una peregrinacion á Roma para venerar los sepuleros de los santos Apóstoles, y á su regreso se detuvo en Angers, donde predicó. Una señora de esta ciudad, edificada con la uncion de su palabra, ó como dice la leyenda, agradecida á que el Santo hubiese arrojado de sus tierras una descomunal serpiente, le hizo donacion de ellas.

(1) Este grande bosque, dividido en varios cantones, forma actualmente los bosques particulares de Palmont, Breçilien, Hardouinaie, Londeac y la Nouée. Entónces dividia la Bretaña en dos partes, una se llamaba el pais de este lado del bosque, y la otra del otro lado.

y en su consecuencia S. Meen fundó en dicho lugar otro monasterio, que pobló con religiosos sacados del de S. Juan Bautista. Esta nueva casa, situada en Anjou, se llama en la leyenda *Monopalium*, y desde su fundacion el Santo residió alternativamente en uno y otro monasterio, hasta su muerte ocurrida en 21 de Junio del año 617.

MEER ó MERENSIS (B. Juan), mártir, religioso franciscano francés, muerto por los herejes despues de haberle hecho sufrir toda clase de tormentos. Parece que le cortaron las manos, orejas y narices, arrojándole despues á un rio, donde acabó gloriosamente su vida y su martirio. La Orden Seráfica celebra su memoria en 3 de Setiembre.

MEERBACANI (B. Francisco), confesor, religioso franciscano de Bélgica que se distinguió mucho cuando el levantamiento de los Paisés-Bajos contra la corona de España, defendiendo con grande energia la fe y los intereses de la monarquía española. Mal mirado con este motivo por los herejes de Dordrac, de cuyo convento era guardian, le hicieron sufrir todo género de persecuciones, y estuvo expuesto á la misma muerte de que escapó por milagro. Sin embargo, habiendo estado preso por espacio de veintifres meses, cuando libertado por los españoles llegó al convento de Lovaina, apénas pudo sobrevivir una semana á los padecimientos que le habian hecho sufrir sus enemigos; falleciendo en 1575 á los cuarenta años de edad, despues de haber desempeñado diferentes cargos en su Orden, que le mira como mártir y celebra desde entónces su memoria en 18 de Abril. — S. B.

MEERBEGNE (Guillermo), religioso de Sto. Domingo, llamado así del lugar de su nacimiento, situado en las fronteras de Flandes y de Brabante. Fué discípulo de S. Alberto el Magno, y estuvo unido en amistad con Santo Tomás de Aquino, quien le aconsejó que tradujera las obras de Aristóteles. En efecto, se conservan todavía en diferentes bibliotecas algunas versiones de las obras de este filósofo, de las de Simplicio, de Proclo-Platónico, de Ipócrates y de Galeno. Era muy versado en las lenguas griega y árabe, y los papas Clemente IV y Gregorio X le nombraron su capellan y penitenciario. Sirvió á este último en el concilio general de Lion, celebrado en 1274. El papa Juan XXI le promovió al arzobispado de Corinto en 1277, en cuya diócesis residió haciendo florecer todo género de virtudes hasta el año 1300 en que falleció. Además de las producciones indicadas escribió una *Geomenica* en latin, que se conservaba en la biblioteca de la Sorbona. — N. M.

MEFRIDO (Beato), abad de la órden de S. Benito, en el monasterio de Heberbach, en Alemania. Fué varon de ilustrada piedad, amor á Dios y caridad para con los prójimos. Su grande autoridad influyó mucho en la conservacion de su ministerio; pues sin ella hubiera sido arruinado como otros muchos por los herejes protegidos por el emperador Federico que, enemigo

del papa Alejandro, hizo cruda guerra á la Iglesia. Mefrido, sin embargo, supo obrar con tal prudencia, energía y decision, que obtuvo de los herejes lo que pocos religiosos pudieron conseguir en aquella desastrosa época. Es fama que estuvo dotado del don de profecía, y que los ángeles y bienaventurados le honraban muchas veces con su presencia. También solía atormentarle el enemigo de los hombres, al que ahuyentaba con la mayor facilidad con solo hacer la señal de la cruz. Amado y respetado de cuantos le conocian, dejó la vida temporal por la eterna hácia 1180. Fué director espiritual de Sta. Ildegarda, con quien estuvo en correspondencia, habiéndose publicado algunas de las cartas que le dirigió la Santa en la Biblioteca de los Padres antiguos.

MEGBIS. Los hijos de Megbis regresaron del cautiverio (I Esdras, IX, 50). El nombre de Megbis es lo mismo seguramente que el persa Megabise.

MEGE (D. Antonio José), benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en 1625 en Clermont (Auvernia), y vistió el hábito religioso á la edad de diez y ocho años. Concluidos sus estudios, fué nombrado maestro de novicios, y despues figuró en el púlpito entre los oradores más acreditados de su tiempo. En los últimos dias de su vida se retiró á la abadía de San German de los Prados, donde falleció en 15 de Abril de 1691, en los sentimientos de la más acendrada piedad. Mege tradujo al francés el *Tratado de S. Ambrosio sobre las ventajas de la virginidad*; Paris, 1655, en 12.º, y el *Salterio real ó Salmos atribuidos á D. Antonio, rey de Portugal*; Tolosa, 1671, en 16.º Además de estas traducciones, compuso: 1.º *La Moral cristiana*, fundada en la Sagrada Escritura explicada por los Santos Padres; Paris, 1661; segunda edicion, 1664, en 12.º—2.º *Explicacion ó paráfrasis de los Salmos de David*, sacada de los Santos Padres y de los intérpretes; idem, 1675, en 4.º y en 8.º—3.º *Comentario de la regla de S. Benito, etc.*; idem, 1687, en 4.º, en el cual establece máximas opuestas á las del abad de la Trapa, y de consiguiente más deferentes á la debilidad humana. Algunos religiosos rigoristas acusaron su doctrina de relajada, y consiguieron que su libro fuese condenado por una junta de superiores de la Congregacion.—4.º *Vida de San Benito*, escrita por S. Gregorio el Grande, con una explicacion de los pasajes más importantes, etc.; idem, 1690, 1737, en 4.º Sus notas son muy eruditas y llenas de noticias curiosas. El objeto del autor es probar que San Gregorio fué benedictino, y para ello no perdona razon alguna.—5.º Varias obras ascéticas, cuyos titulos se hallan indicados en la *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro*, por Tassin, págs. 132 y 140. Mege ha dejado manuscritos los *Annales congregationis S. Mauri, ab anno 1610 ad annum 1655*, siete volúmenes en folio. Esta obra se conservaba en su abadía de S. German de los Prados.

MEGIA (Fr. Francisco). Fué hijo del real convento de Predicadores de Valencia, maestro y predicador de D. Fernando de Aragon, duque de Calabria y virey de Valencia. Felipe II le envió por su embajador á Cerdeña para tratar asuntos gravísimos, y la Orden le confirió la dignidad de vicario general de aquella isla, en donde murió el año de 1570. Escribió un *Coloquio devoto de la cofradía del Santo Rosario, y de las mercedes que nuestra Señora le ha hecho*, el cual compuso el año de 1565 en el monasterio de Predicadores de Valencia, segun aparece de una advertencia impresa al dorso de la portada; y una *Exposicion de la Salve Regina. — Diálogo Mariano. — Vida de Sta. Catalina de Sena*. Todas estas se hallan manuscritas. — C. de V.

MEGIMBODO (S.), abad del monasterio de Burbach, de la órden de San Benito, en Alemania, muy notable por su religiosidad y virtud; es venerado en la ciudad de Maguncia, de donde parece era natural. Se distinguió por la observancia de su regla, que le mereció ser elevado al cargo de abad, puesto muy notable en su religion. Las crónicas hacen escasa mencion de sus hechos, y ni aun refieren la época en que floreció.

MEGINARDO, abad del monasterio Hersfeldense (Alemania) único ejemplar de buen vivir en las regiones teutónicas en su tiempo. Fué docto en las humanas y divinas letras. No faltaron adversidades ni trabajos á su gobierno, porque Burcardo, obispo Helherstattense, no cesó de poner asechanzas, ni de perseguir al convento, oponiéndose á su libertad y extension y á la justa posesion de sus bienes y diezmos. Como el enemigo era tan poderoso, no tenia fuerzas el santo Abad ni su convento para seguir el pleito y hacer triunfar la justicia, aunque la tenia pendiente; y viéndole injustamente despojado de sus derechos, citó al obispo para el tribunal divino, señalándole dia, y efectuándose la muerte del prelado como lo habia dicho, mandó aquel á grandes voces que se restituyesen los diezmos al monasterio, quejándose de que sentia se abrasaban sus entrañas, y que comparecia en la presencia de Dios. Gobernó el santo Abad veinticuatro años su monasterio con fama de santidad, y pasó á mejor vida el año 1059.

MEGINFROI ó **MEGINFRIDE**, monge de Fulda, y despues prior de Magdeburgo: floreció en el siglo XI. Tritemio dice que estaba como una rosa entre las espinas, teniendo un vivo afan por instruirse y pasar á la posteridad, y que con este propósito se dedicó á diversos estudios. Escribió la historia de su monasterio, que consta de veinticuatro volúmenes, y la vida de S. Emmeran, que reproduce Canisius. Se cree que hubo dos *Meginfroi*, bien que los más de los autores eclesiásticos opinan que es uno mismo, y que de monge pasó á ejercer el priorato, promovido á esta dignidad por el mérito de sus obras. — M.

MEGINHARDO, monge y obispo alemán: floreció por el año 870. Era

monge de Fulda, de la congregacion de Luxual. Escribió la historia de S. Ferret, mártir, y la traslacion de su cuerpo, dispuesta por el obispo de Mayense, Lulio, al monasterio de Bleidenstat. Pero como Lulio sucedió á S. Bonifacio, que ocupó su silla durante treinta y dos años, y que Meginhardo, llamado Richolfe, Haistolfé y Rabanus Maurus la ocupó despues de éste, es de creer que Meginhardo floreció, como hemos dicho, en 870, y no en 770 como pretenden algunos escritores franceses. — M.

MEGINHERO, obispo de Tréveris. Pertenecia á una noble y antigua familia de Lieja, que destinándole al estado eclesiástico, le colocó desde su infancia entre el clero de Tréveris, bajo cuya direccion fué educado, siendo elegido para ocupar la sede de aquella iglesia en 1127. Su gobierno no estuvo exento de dificultades, pues apénas instalado, tuvo que tomar las armas para rechazar á Guillermo, conde de Luxemburgo, que olvidando los pactos que habia hecho con el arzobispo Bremon, volvió á molestar con nuevas correrias las posesiones de la iglesia de Tréveris. Meginhero, hombre dotado de grande energía, cayó con tanto vigor sobre su adversario, que le obligó á pedir y firmar una paz ignominiosa. Severo en sus costumbres, se propuso reformar las del clero de su diócesis, tratando en particular con grande rigor á los sacerdotes concubenarios; mas su celo indiscreto acabó por irritar á los culpables, haciéndose grandes y terribles enemigos. Obligáronle estos á emprender un viaje á Roma en 1129: el papa, compadecido de su situacion, le recibió afectuosamente, distinguiéndole en repetidas ocasiones; mas esto mismo fué causa de nuevas desgracias para Meginhero, pues habiendo excomulgado por orden del pontifice á Conrado, duque de Suavia, competidor del rey Lotario, que se hallaba en Italia con su ejército, le hizo aquel prisionero cerca de Parma, y le encerró en esta ciudad, donde murió en 1120 despues de haber perdido la vista. — S. B.

MEGINGANDO ó **MEINGAUD**, preboste de la iglesia de Maguncia. Fué elegido arzobispo de Tréveris por Enrique II, rey de Germania, de quien era canciller. El cabildo, sin embargo, habia nombrado á Adalberon, jóven cuyo único mérito consistia en ser hermano de la reina, y cuñado por consiguiente de Enrique, quien sin consideracion á este parentesco, se empeñó en poner en posesion de su silla á Megingando. Originó esto un cisma, que tuvo muy fatales consecuencias, pues contando Adalberon con el afecto de las milicias de Paris, se apoderó del palacio y fortificó con torres el puente del Mosa, de manera que cuando se presentó Megingando, halló cerradas todas las avenidas, teniendo que retirarse y reunir tropas para atacar á su rival. Rechazado en sus primeras tentativas, recurrió á Enrique, quien al frente de su ejército, puso sitio al palacio de Tréveris en 1008; mas todo su poder se estrelló contra la vigorosa resistencia que hicieron los sitiados, te-

niendo que retirarse después de haber sufrido grandes pérdidas. Antes de partir demolió el puente que había fortificado Adalberon, y habiendo confirmado el nombramiento de Megingando, le estableció en el castillo de Coblenza, desde donde gobernó sin gran dificultad su diócesis hasta su muerte ocurrida en 1016. —S. B.

MEGINGAZ. Sucedió en el año 751 á S. Burchad, obispo de Wirtzburgo, en Franconia, cuya iglesia gobernó por espacio de veintiocho años. Al cabo de este tiempo abdicó el obispado y se retiró á la vida solitaria, dedicándose entre otras cosas á la ereccion del monasterio de Neustad, cuyo primer abad fué Megingaz hasta su muerte, ocurrida por los años de 785. Dejó escritas tres cartas, dirigidas todas á S. Lulio, arzobispo de Maguncia, las cuales son otras tantas consultas que hace al Santo pidiéndole su parecer acerca de diferentes puntos de disciplina. El más importante de ellos es la indisolubilidad del matrimonio, y con este motivo sienta las diferentes opiniones de los Padres de la Iglesia sobre el particular, donde muestra que era muy versado en la lectura de los Santos Padres. Después hace la exposicion de otra dificultad relativa á un voto imprudente que hizo un hombre, cuyo voto se reducía á entrar en la vida monástica, teniendo imposibilidad de cumplirle.

MEGISTO (S.), soldado y mártir en Roma, se convirtió, lo mismo que dos de sus compañeros, en vista del martirio de S. Pablo, á quien habian conducido al suplicio, y fueron martirizados dos dias después del santo Apóstol.

MEGRINI (Renata de), abadesa de Charenton, en el siglo XVIII, descendiente de una renombrada casa de Francia. Dedicóse desde tierna edad á los ejercicios piadosos en la abadía de Manou, inmediato á Paris. A los seis años se consagró á Dios, haciendo votos solemnes, y empezando una vida religiosa. Su carácter dulce y afable, unido á las cualidades físicas que le hacian simpática, le atraía el cariño de los que la rodeaban. Estas cualidades no comunes en una jóven le valieron la confianza de sus superiores, que la encargaron de la administracion y direccion del convento, cargo que desempeñó con tanto acierto como prudencia, siendo estimada de todas sus compañeras de convento como hermana propia. Madama de Rohan, abadesa de la Trinidad de Caen, pasó á Manou, y como gustaba mucho del trato de la señorita de Megriñi, le confió el mando del convento; y cuando de Manou pasó á Paris, á la casa del *Medio-día*, quiso verla para buscar en ella los consejos y prudencia que necesitaba; debiendo más tarde á esta religiosa el orden y arreglo que hacía falta en su convento. Habiendo vacado la abadía de nuestra Señora de Charenton, en la ribera de Marmande, por dimision de la abadesa, madama de Rochefoucaul, el señor de Megriñi,

padre de la religiosa de este apellido, la pidió al Rey, y habiéndola obtenido para su hija, la condujo él mismo al convento haciéndole pasar por sus tierras, donde se proveyó de algunos objetos, los que le vinieron muy bien al llegar al convento, pues no halló cama donde acostarse, ni manteles para su mesa; los que las pobres religiosas habían tenido que empeñar para recibirla dignamente. La miseria y abandono de este convento era tan grande que hasta carecían de candado para cerrar la puerta, las paredes se desplomaban y no se podía contar con medios para reedificarle. El monasterio estaba tan atrasado á la llegada de la abadesa, que léjos de hallar la más pequeña suma, estaban alcanzadas y sin crédito. Esta pobreza extremada la afectó en gran manera, pero confiando en que Dios la atendería, y con su carácter económico, sin tocar para nada el dinero de su padre, ni mucho ménos su crédito, reformó las costumbres del monasterio, estableció el culto espiritual y temporal, que por desgracia habían sido descuidados por su antecesora, y con las quinientas libras de pension que le pasaba su familia y la mitad de la dote de tres novicias, cuya otra mitad ya se había gastado anteriormente, y con la petición de limosnas en todas las parroquias para la restauracion del templo, puso éste en un estado floreciente. Pagó las deudas más apremiantes, suplicó á los acreedores más exigentes, y todos se retiraron complacidos de la afabilidad y finura de la abadesa. Desde este momento se dedicó á estudiar las rentas del convento, puso en regla los títulos de éste, auxiliada de un hombre inteligente, y corrigió los abusos y abandono que había tolerado su antecesora. Cuando encontraba resistencia en las religiosas, acostumbradas á que imperase su voluntad, se mantenía firme en su propósito, y jamás vaciló ni retrocedió una vez formada su resolucion, bien que toleraba con paciencia el desenfado de las religiosas, y procuraba reducir las á la obediencia con dulzura y dignidad. Cubiertas las deudas, viendo que la iglesia estaba enteramente arruinada, la restauró interior y exteriormente, levantó un magnífico altar esculpido en piedra, y cerró con celosías el coro de las monjas. Dedicóse luego á la sacristía y la proveyó de toda clase de ornamentos: hizo que las religiosas construyesen por sí mismas las ropas blancas, y que bordasen y planchasen los manteles de los altares y de comunión. Dirigió un precioso sagrario, y mandó construir un copon de plata para encerrar las santas formas, el óleo crismal. Provista su iglesia de cuanto necesitaba, extendió sus cuidados á las iglesias vecinas que dependían de su abadía, y las dotó de ricos ornamentos, tabernáculos, custodias y coronas, todo de plata, de seda ó lienzo del más fino. Su tacto no comun, su acierto en la dirección de la abadía, el lujo que desplegaba en las funciones religiosas, y su generosidad, no solo con las parroquias é iglesias que recurrían á ella, sino la atención particular que tenia con los pobres, le va-

jieron la veneracion, no solo de sus vecinos, sino de cuantos oian hablar de tan esclarecida abadesa. Reedificada la iglesia, y provista de cuanto hacia falta, pasó á reparar el convento, y al efecto mandó construir un departamento para la enfermería, otro para locutorio, etc., sin olvidar una espaciosa cuadra para las bestias domésticas. Terminadas las dependencias interiores de la abadia, y edificadas teniendo en cuenta la comodidad y gusto con las prescripciones y observancias de su religion, pasó á corregir enérgicamente las infracciones de la regla. Convocaba á las religiosas al coro, y con sábia prudencia y profundo saber las exhortaba á que practicasen las observancias de la Orden, segun habian ofrecido al hacer sus votos: era tal la persuasion que encerraban sus discursos, que sensiblemente se reformaban las costumbres, objeto de la superior censura, sin que se resistiesen sus subordinadas, y sin que fuese causa la amonestacion de disgustos y altercados, como acontecia con la anterior abadesa. En las fiestas principales del año, les dirigia un discurso acerca del asunto de la festividad, y se producía con tanta espontaneidad, calor y uncion, que las religiosas salian profundamente conmovidas y llenas de admiracion. Era la primera en acudir á los oficios divinos, siendo ejemplo en todas partes de modestia y recogimiento, y la última en salir; no se sentaba en todo el dia más que para hacer las cosas indispensables y que requerian este descanso. Durante su enfermedad, débil como estaba, se hacia conducir de una parte á otra para no desatender la direccion de la abadia. Comulgaba todos los domingos y fiestas de precepto. Exhortaba á sus hijas, como las llamaba, á que se mantuviesen dignas de poder recibir el sagrado cuerpo de Jesús, y que hiciesen frecuente uso de este sacramento; que viviesen con toda la pureza posible que requiere la práctica de la comunión. Cuando notaba que alguna de las religiosas se excusaba de este deber, se lo advertia con dulzura; pero cuando repetía la falta, era severa hasta corregirlo. Las faltas que no advertia más que ella, las toleraba con paciencia, no daba señales de haberlas notado, llamaba la culpable á solas, y lloraba con ella hasta tanto que le pedia perdón y le prometia enmendarse. Como la piedad no puede practicarse constantemente sin el auxilio de la lectura, tenia una multitud de libros escogidos, de moral depurada, que repasaba con grande afán; pues la instruccion era otro de sus honestos y humildes placeres. Estas obras constituian una biblioteca general para el recreo é instruccion de la comunidad; pero ella se formó otra biblioteca particular, compuesta de libros concernientes á la instruccion y conocimientos que debe tener una superiora, para no apartarse de sus deberes, practicarlos y hacerlos observar á las religiosas confiadas á su cargo. En la conversacion no era exigente ni altiva; por el contrario, permitia gran libertad á sus subordinadas, hallando de esta ma-

nera el medio de combatir las apreciaciones erróneas que sostenían, é instruir las en los preceptos ó máximas de virtud que no conocían. Estas lecciones prácticas las daba sin afectación, ni que en sus labios apareciese la sonrisa de orgullo, que alimenta el pagado de su saber, ni la severidad y dureza del preceptor descontento; las hablaba con naturalidad y dulzura, con el interés afectuoso de una tierna madre. En las horas de silencio quería que le guardasen completamente, y recorría el establecimiento para convencerse de que era fielmente obedecida. Aun cuando fué nombrada abadesa en 1677, no se hizo bendecir sino pocos años antes de su muerte. Esta ceremonia tuvo efecto en París, por mano del arzobispo de Bourges, en la iglesia de capuchinos de S. Honorato, de la que era guardian su hermano. Durante su viaje se sintió atacada de un cáncer; pero no manifestó su mal hasta tanto que no lo pudo ocultar. Informado de su estado el arzobispo de Bourges, le permitió residir en París y ponerse en cura; pero no hallando alivio, resolvió volverse á su abadía, en donde pasó el resto de su enfermedad, que fué horrible y dolorosa, siendo modelo de paciencia y de resignación á la voluntad de Dios. La muerte de Megríni tuvo efecto el día 26 de Diciembre de 1697, á las siete de la tarde, despues de haber consolado á las religiosas afligidas de verla en aquella situación; y despues de recibir con grande fervor los últimos Sacramentos, resaltando la entera presencia de ánimo y profundo convencimiento de la bondad de Dios, á cuya presencia iba á comparecer. Murió á la edad de cincuenta y ocho años, habiendo sido abadesa veintidos. La sábia dirección que manifestó en su abadía, que de mísera y desacreditada pasó á ser una de las más florecientes y de crédito en Francia, unido á sus virtudes, piedad y abnegación, le crearon una reputación que difícilmente se extinguirá: su memoria es digna de ser ensalzada y bendecida.

MEHUS (Lorenzo), uno de los filólogos más sábios del siglo XVIII. Nació en Florencia de una familia honrada que le dedicó á los estudios y á la carrera eclesiástica. Siendo ya sacerdote, fué empleado en la célebre biblioteca Laurenciana, y aunque se limitó á las ménos brillantes que útiles tareas del editor, el abate Mehus se hizo una reputación europea. Estaba en correspondencia con la mayor parte de los sábios de todos los países, y era miembro de la Academia Etrusca de Cortona. Se le deben excelentes ediciones de las *Cartas de Leon. Bruni d'Arezzo* y de *Colluccio Salutati*, Florencia, 1741, en 8.º; — del *Itinerario de Ciriaco de Ancona*, ibid., 1742, en 8.º; — de las *Cartas de Leon Dati*, ibid., 1743, en 8.º; — del libro de Bart. Fazio, *de viris illustribus*, ibid., 1741, en 4.º; — del de Ben. Colluccio, *de discordiis Florentinorum*, ibid., 1747, en 8.º; — del *Specimen historiae litterariae florentinae*, por Juan Manetti, ibid., 1747, en 8.º; — de la *Vida de Lo-*

renzo de Médicis, por Nicolás Valori, Florencia, 1749, en 8.º;—de la *Vida y opúsculos de Sev. Lapo da Castigliondino*; Bologna, 1750, en 4.º, y por último la coleccion de *Cartas de Ambrosio de Camáldula y de los sábios de su época*, ibid., 1759, dos volúmenes en folio. Todas estas ediciones contienen prólogos muy notables, y abundan en noticias de grande interés. La *Vida de Ambrosio de Camáldula* es un compendio muy bien hecho de la historia literaria de Florencia hasta el año 1440. Este fragmento basta por sí solo para justificar todos los elogios que el abate Mehus ha recibido de sus compatriotas. No publicó la edicion aumentada que habia prometido de la *Bibliotheca latina medii ævi* de Fabricio. Se cree que era de la misma familia que el conocido pintor Livio Mehus. Lorenzo murió en Florencia en 1794.

MEICHELVEK (Cárlos), sabio benedictino natural de Baviera. Nació por los años 1680, y abrazó la vida monástica en la abadía de Buren, donde se instruyó al lado del P. Pez. Enseñó por muchos años teología en diferentes casas de la Orden, y despues paso á Freisingen, llamado por el principe obispo, que le nombró su consejero, y puso á su disposicion los preciosos materiales que se conservaban en sus archivos para la redaccion de la historia de su diócesis que le habia confiado. Despues de haber desempeñado este trabajo literario con admirable talento, falleció en 2 de Abril de 1754, llorado de sus cofrades. Además de los dos tratados *de controversia*, en aleman, Munich, 1709 y 1710 en 8.º, escribió el P. Meichelbek: 1.º *Historia Frisingensis ab anno 724 ad annum 1724*; Augsburg, 1724 y 29, dos tomos en folio, historia tenida por muy exacta. A lo ménos está escrita con mucho discernimiento, y el autor apoya su relato con más de cuatrocientos documentos justificativos, la mayor parte inéditos, que comprenden el segundo tomo; idem, 1729, en folio.—2.º *Crónica compendiada de la ciudad de Freisingen*, en aleman, idem, 1724, en 4.º—3.º *Cronicon Benedicto-Buranum*; Augsburg, 1755, en folio. Esta historia de la abadía de *Benedicto Beusen*, que habia dejado manuserita, ha sido publicada por su cofrade el P. Alfonso Haidenfeld. No les ha cabido igual suerte á otras obras históricas del autor, no ménos importantes, que han quedado inéditas.

MEIGRET (Amadeo), religioso de la órden de Santo Domingo. Tomó el grado de doctor en teología el 15 de Junio de 1520. Fué afamado predicador; pero en un sermon que hizo en Grenoble, se le escaparon ciertas expresiones que le valieron la censura de su Orden. Escribió dos tratados filosóficos: *de Cælo et Mundo* y *de Generatione et Corruptione*.

MEILLARS (Marqués de), mariscal de campo. El y su familia abjuraron el protestantismo y se hicieron católicos á mediados del siglo XVII.

MEILLERAYE (Magdalena de la Porte de la), hermana del mariscal de

Francia de este nombre. Fué convertida al catolicismo por el cardenal Richelieu, de quien era parienta. Entró religiosa en el convento del Calvario, y fué despues abadesa del de Chelles, donde dió constantemente los más vivos ejemplos de humildad, de fervor y de todas las virtudes propias de su estado.

MEINARDO (S.), ermitaño. Vivía en una cueva cerca del monasterio de Richenove en Francia, y allí murió atormentado cruelmente por dos ladrones, porque no quiso blasfemar del santo nombre del Señor. Su martirio tuvo lugar por los años 865, y la Iglesia recuerda su nombre en 21 de Enero.

MEINULFO (S.), diácono y confesor, monge benedictino célebre por sus milagros y virtudes. Debíó pertenecer á una familia antigua é ilustre, pues le sacó de pila el emperador Carlo-Magno; y con el patrimonio que heredó de sus padres fundó un monasterio para monjas de su Orden. Fué monge ó canónigo regular de la iglesia catedral de Paderborn, donde se distinguió mucho por la santidad de su vida y por sus milagros despues de su muerte. Floreció en el siglo IX.

MEJIA (Fr. Antonio), sacerdote, natural de Ciudad-Real. Tomó el hábito de la órden de S. Francisco á la edad de diez y nueve años, y en el de 1580. Fué guardian del convento de Sta. Ana de Jumilla, y pasó luego al de Ayo-ra, donde murió en el año de 1605. Fr. Antonio de Mejia fué tenido en opinion de santo, por ser ejemplar en sus costumbres, riguroso en la penitencia y devoto de contricion.

MEJORADA (Fr. Juan), natural de Portugal, hijo de Melchor Leal, capitán de la costa de aquel reino, y de Maria Alvarez, ambos nobles. Fué religioso de la órden de S. Gerónimo. Es digno de mención por su recogimiento y vida ejemplar. Aborrecía muy especialmente la administracion y manejo de caudales, porque sobre ser cargo peligroso y muy ocasionado á murmuraciones, es el que más distrae; y Fr. Juan no tenía más deseo que estar solo en su celda para dedicarse por completo á sus devociones; pero como lo que más se teme, es lo que más ántes suele suceder, se vió obligado, por obedecer á sus superiores, á tomar el cargo de arquero una vez, y otra el de procurador mayor. Desempeñó estos cargos á satisfaccion de todos; pues por la misma razon de ser de mucha confianza, deseaba corresponder debidamente á la que hacian de él. No salió de su convento sino lo puramente indispensable y con el debido permiso, porque aun así no estaba satisfecho fuera de su celda, y hacia todó lo posible por despachar cuanto ántes los negocios que le separaban de ella para volverse en seguida. Para responder mejor de sus administraciones, empleó cuanto tenía suyo en un terno para la sacristia y algunas otras cosas semejantes, llevando su pobreza á un ex-

tremo lastimoso. Su silencio fué rigorosísimo, y su caridad ilimitada. Murió de una breve enfermedad, besando un crucifijo y despidiéndose de sus hermanos, el día 22 de Mayo de 1639.

MEKHITHAR ó MELKITHAR (Pedro), fundador de un convento armenio en Venecia. Nació en Sebaste, ciudad de Capadocia, en el año 1676. Después de haber estudiado en su patria pasó á Edehmiad, en donde vivió mucho tiempo para instruirse en el monasterio patriarcal, y después recibió el título de Bartabied. En 1700 empezó á predicar en Constantinopla; mas divididos los armenios, porque unos querían al patriarca Efren y otros á Melchisedec, Mekhithar, después de haberse esforzado inútilmente en conciliarlos, abjuró sus errores y constituyóse ardiente observador de la obediencia del Papa. Su ortodoxia le atrajo al momento el odio de todos los cismáticos, que juraron perseguirle sin descanso hasta prenderle. El patriarca Efren obtuvo una orden del mufti para apoderarse de él; pero Mekhithar, avisado con anticipación, burló las pesquisas de los emisarios del patriarca, ocultándose en la casa de los religiosos de la Propaganda. Dos años vivió en Constantinopla, escudado de la protección del embajador francés, mas perseguido de nuevo por Avedikh, sucesor de la venganza de Efren, así como lo era en su silla patriarcal, huyó disfrazado de comerciante, y pasó á Smirna en 1702. Una orden de la Puerta Otomana le alcanzó también allí, y para salvarse le fué preciso ocultarse en una casa de Jesuitas. Algunos días después se embarcó en un buque americano que le condujo á Zante, y de allí á la Morea, que en aquella sazón pertenecía á la república de Venecia, y pronto acudieron á su lado muchísimos discípulos. A la llegada á aquel punto, en 1705, del gobernador veneciano, le señaló un pueblo y varias tierras en las inmediaciones de Modon, donde Mekhithar mandó edificar una iglesia y un monasterio. Allí vivió con sus religiosos hasta 1717, en que los turcos se apoderaron de la Morea. Esta invasión le obligó á retirarse á Venecia, adonde el gobierno le concedió en 8 de Setiembre del mismo año la isla de S. Lázaro. Mekhithar fundó en ella otra iglesia y un monasterio, que ha continuado siendo la residencia de los religiosos armenios, llamados Mekhitharistas. Su fundador estableció en él una imprenta para la publicación de algunos libros de enseñanza, propios para introducir en su patria la doctrina ortodoxa de la Iglesia Romana. Entre las obras que salieron de las prensas de aquel monasterio se distinguieron: un *Comentario sobre S. Mateo*; otro *sobre el Eclesiástico*; los *Salmos*; *Catecismos en armenio literal y en armenio vulgar*; una traducción de *Sto. Tomás de Aquino*; un poema *sobre la Virgen*; una *Biblia armenia*; una *Gramática del armenio vulgar*, y otra *del literal*; un *Diccionario*, que no circuló hasta después de su muerte, etc. Mekhithar falleció el 27 de Abril de 1749, á la edad de setenta y cuatro años.

MELABEEL, hijo de Dalaía (II Esdras, III, 40).

MELAINE ó MELANUS, obispo de Rennes en Bretaña, en el siglo IV; pasó del monasterio á la silla episcopal á mediados del año 508. Formó parte del concilio de Orleans el año 511, y murió en 550.

MELANIA (Sta.), llamada *la Mayor* por diferenciarla de la otra Santa del mismo nombre de que luego hablaremos. Fué una dama romana de piedad extraordinaria, nieta del cónsul Marcelino, y muy allegada de S. Paulino de Nola. Nació por los años 345, y quedó viuda á la edad de veintitres años; pues casó muy jóven. Resolviendo consagrar el resto de sus dias al Señor, confió el gobierno de su casa, de su hacienda y la educacion de su hijo único Publicola á un hombre prudente y piadoso, y partió para Egipto, movida del deseo de visitar las soledades de Tebaida. De allí se trasladó á Palestina, y mandó levantar un monasterio en Jerusalem, donde vivió siete años ocupada en la oracion y en practicar los actos de la mayor austeridad. Sabedora de que su nieta deseaba imitar su ejemplo, entregándose á la vida contemplativa, volvió otra vez á Italia para animarla más en esta resolucion. Toda la nobleza romana, al saber su venida, salió á recibirla hasta Nápoles, y la Santa hizo su solemne entrada en Roma, montada á caballo y precedida de un pomposo acompañamiento. Estas pruebas de afecto y deslumbradora ostentacion ejercieron tan poca influencia en su ánimo, que despues de haber realizado el objeto de su viaje, se apresuró á emprender el camino de su soledad. Durante la travesía tuvo el pesar de perder á su director Rufino de Aquilea; y cuando la Santa llegó á Jerusalem, puso una barrera enteramente insuperable entre ella y el mundo, encerrándose para siempre en el monasterio que habia fundado despues de haber distribuido todo el dinero que le quedaba entre los pobres. Al cabo de cuarenta dias de su clausura el Señor llamó á sí esta Santa, cuyos restos bajaron al sepulcro en el año 410. Algunos han supuesto si Melania se inclinó á abrazar los errores de Origenes; pero los elogios que de su virtud y su doctrina hacen S. Agustin y San Paulino no permiten la menor duda sobre su ortodoxia. Su nombre no se halla en el Martirologio romano; pero en algunas leyendas le hallamos citado en 51 de Diciembre, dia en que se prestó culto á la Sta. Melania del artículo siguiente. Sin embargo, algunos autores conjeturan que esta Santa, de que tratamos, es la misma designada en 8 de Junio en un antiguo calendario descubierto por Chifert.

MELANIA (Sta.) llamada *la Jóven* ó *la Menor*. Contaba solo la edad de trece años cuando casó con Piniano, hijo de Severo, prefecto de Roma. Habiendo tenido la desgracia de perder á todos sus hijos en la lactancia, resolvió dedicarse al servicio de los altares, y fué bastante feliz para persuadir á su esposa que se asociara á sus santos deseos. Todavía su vocacion fué

más arraigada por los consejos de su abuela Sta. Melania, que, como hemos dicho en el artículo anterior, emprendió con este intento un viaje á Roma, tan largo como peligroso en aquella época. La muerte de Publicola, padre de dicha Santa, dejó á ésta dueña de bienes considerables, con los cuales podia sostener el lustre de su alto rango; mas prefiriendo la pobreza voluntaria, los vendió, repartió el producto entre los pobres, y pasó á Africa con su esposo. Despues de haber permanecido algun tiempo en Cartago y en Hipona, cuya última silla ocupaba entónces con tanta nombradía S. Agustin, fijaron los dos esposos su residencia en Togaste, donde vivieron siete años practicando la virtud, é imponiéndose cada dia nuevas privaciones. Llegado el año 417, pasaron á Jerusalem, donde vivieron del mismo modo que en Africa, y habiendo muerto su esposo Piniano en el año 435, Melania entró en el monasterio que habia mandado edificar en el monte de los Olivos, siendo desde luego superiora por la comunidad. Extendiendo sus sentimientos piadosos más allá de las paredes del claustro, emprendió un viaje á Constantinopla para determinar á su tio Volusiano á que se regenerára en el bautismo, como en efecto tuvo el placer de conseguirlo. Esta Santa falleció á la edad de cincuenta y cinco años el 31 de Diciembre de 459. La Iglesia celebra su fiesta en este dia. Las actas de esta Santa han sido publicadas en griego por Metafraste, y traducidas en latin por Lipomani. — M.

MELANIO (S.). Nació en Platz, en las inmediaciones del lugar llamado hoy en dia Brains, cerca de Redon, en la diócesis de Evannes, en el año 462 segun Alberto Le-Gran, y en 452 ó 456 segun otros autores. Pertenecia á una de las familias más antiguas de la Bretaña, y fué educado en la casa de sus padres hasta la edad de quince años, bajo la piadosa direccion de un preceptor virtuoso, cuyos desvelos fueron secundados por muchos obispos y abades, igualmente versados en las letras divinas y humanas. Terminados sus estudios, sus padres le enviaron á la corte del rey Hoel, que residia en la ciudad de Rennes. Melanio sirvió á este príncipe tres años en calidad de paje, y completó su educacion con aquellos ejercicios á que se dedicaba en su época la noble juventud. Mas léjos de dejarse arrastrar por los placeres del mundo, procuró huir prontamente de ellos, y entregarse exclusivamente al servicio del Señor. Las delicias de la corte, los favores del monarca, los honores de que se veia colmado, todo le fué importuno: su dicha, el único afan de su corazon era visitar las iglesias, frecuentar los monasterios y hospitales, asistir á los enfermos y meditar las Santas Escrituras. Al fin el monarca consintió en que Melanio se separase de su lado y dejase la corte, puesto que habian sido inútiles las instancias y cuantos ofrecimientos le habia hecho de un porvenir ventajoso. Retiróse al principio al monasterio de Platz, donde terminó su noviciado, siendo vanas cuantas

tentativas hizo su familia para apartarle de su resolucíon. Despues de haber estudiado cuatro años teología, ordenóse de sacerdote á los veinticinco de su edad, y poco despues fué elegido unánimemente abad del monasterio por muerte de su superior. Gobernaba Melanio aquella casa, edificando con la pureza de su vida á toda la ciudad de Rennes, cuando su obispo S. Amando, atacado de una grave enfermedad, reveló en el acto de su muerte que el cielo le habia indicado al santo Abad por su sucesor, recomendándole al efecto á su rebaño. La designacion del santo obispo cubrió de luto al monasterio de Platz, pues con ella perdió esta casa su guia y maestro espiritual, al paso que la ciudad se regocijaba de una designacion tan acertada. Apenas se hubieron celebrado los fúnebres officios á S. Amando, que los principales habitantes de la ciudad y todo el clero se presentaron á Melanio, le sacaron del convento, y le aclamaron su prelado. En el año 485 fué consagrado obispo de aquella silla, en presencia del rey Hoel II y de toda su corte. Sin embargo de que, dedicado exclusivamente á los asuntos espirituales de su diócesis, no deseaba mezclarse en los negocios temporales del Estado, le fué preciso aceptar el empleo de canciller del reino. Hallábase ocupando tan elevado cargo, cuando Clodoveo, instado por el papa Simaco, convocó en el año 511, en la ciudad de Orleans, un concilio de treinta y dos obispos para defender la pureza de la fe, y prevenir el cisma ó la herejía, que amenazaba invadir el reino de Francia. S. Melanio fué, pues, el alma de esta asamblea. «Efectivamente (dice el autor »anónimo de sus actas, impresas en la coleccion de los Bolandos, tomo I) »el prefacio de este concilio acredita que nuestro santo Obispo se distinguió »de los demás de una manera particular, ya refutando las objeciones de los »herejes, ya estableciendo sólidamente los dogmas sagrados de la Iglesia; »en fin, si se desea saber los capítulos que se deben particularmente á este »Santo, consúltense las actas de este concilio, y en ellas se verá quién fué el »autor de sus principales cánones.» Esta opinion, difícil hoy en dia de justificar, por haberse perdido las citadas actas, está confirmada por muchos agiólogos que tuvieron ocasion de leerlas en el legendario de la abadía de la Casture, y en los manuscritos de la reina de Suecia, conservados en el Vaticano. Los Bolandos los han trasladado á su coleccion, teniendo á la vista una copia defectuosa. Además existen aún treinta y un cánones del concilio de Orleans en el tomo I de las pruebas de la *Historia de Bretaña* por Morise, y en la *Vida de S. Melanio* por Lovineau. Cerrado el concilio, el Santo regresó á Rennes, y visitó su diócesis para vigilar el cumplimiento de los decretos que acababan de establecerse. Pero Clodoveo, informado del celo y talento que desplegó S. Melanio en el concilio de Orleans, deseó tenerle á su lado, y al efecto interpuso la influencia del rey Hoel. A pesar del senti-

miento que le causaba el separarse de sus ovejas, S. Melanio debió acceder á los deseos de Clodoveo, quien le nombró su consejero, y confió á su grande saber negocios de la más alta importancia. Durante los dos años que residió en la corte este Santo, se dedicó á la conversion de los francos, que habian resistido hasta entónces abrazar la religion cristiana. Restituido á su diócesis, el Señor acreditó la santidad de este prelado con evidentes milagros; y él se veia obligado á corresponder á los favores del cielo redoblando sus esfuerzos para convertir á los que en la Bretaña no habian abrazado aún la idolatría. Los refrendarios y los biógrafos estan discordes acerca del año de su muerte: Lovineau la fija en 6 de Noviembre de 555, y Alberto Le-Gran en 6 de Febrero de 567. El P. Lecoxinte asegura que ocurrió en Platz en 6 de Noviembre de 550. — M.

MELANIO (abad). En los Martirologios se encuentra un S. Melanio, recordado por la Iglesia el 21 de Junio, del que solo se sabe que fué abad y confesor, y que falleció en el año 617 de Jesucristo. — C.

MELANIO (S.), obispo. En el siglo III del Cristianismo nació un varon en la Gran Bretaña, llamado Melanio, de una familia acomodada y pagana. Adorador de los idolos, fué muy observante de las leyes de la religion gentilica ántes de conocer las grandezas celestiales de la gracia de Dios. Haciendo un viaje á Roma por curiosidad, tuvo la dicha de conocer al papa San Esteban; y conmovido su espíritu al oír explicar el santo Evangelio, se arrojó á los pies del Pontífice confesándose vencido y suplicándole le diese entrada en el escogido rebaño de Jesucristo, cuyo deseo logró, siendo bautizado por mano del mismo Papa. Conocedor éste de la firmeza en la piedad y del talento de su protegido, le mandó por los años de 257 á las Galias á predicar el Evangelio, cuya honrosa mision llenó á satisfaccion de S. Esteban, el que sin duda le conferiria el episcopado, si, como pretenden algunos escritores eclesiásticos, fué el primer obispo de Ruan, cuya iglesia catedral aseguran fundó, así como otras de su diócesi, que gobernó por el largo espacio de cincuenta años. Fuerte en la predicacion y persuasivo hasta la perfeccion que concede Dios á sus favorecidos, logró con su elocuente voz convertir á multitud de paganos, á los que admiró tambien con sus virtudes y hasta con prodigios, que fueron otros tantos milagros, don que le concedió la Omnipotencia divina para que asegurase más y más sus conquistas á su Santa Iglesia. Despues de una vida laboriosísima en pró de la Religion del divino Cordero, murió santamente el año 509 segun unos, ó 510 segun otros, de la era de gracia; y la Iglesia le recuerda el dia 22 de Octubre. — C.

MELAS (S.), obispo de Rinaolura, en Egipto. Fué desterrado en el reinado del emperador Valente por su constancia en la Religion Católica, y des-

pues de haber ejercitado sus virtudes y haber dado edificantes pruebas de la virtud y humildad de su corazón, descansó en el Señor á mediados del siglo V.—M.

MELBOURE (Luisa), inglesa protestante, de veintiun años de edad; hizo abjuración en Cambrai en manos de Mr. Rigault, cura de S. Gery, el sábado santo de 1840. Mr. Rigault le administró el bautismo bajo condición inmediatamente después de la bendición de las fuentes.

MELBRIGIDO (V.), presbítero de Armagh ó Armacau, ciudad episcopal de Finlandia, y decano de todos los sacerdotes de aquella isla. Murió con fama de santo á los ochenta años de edad y cuarenta y dos de presbíterado el año de 1152, mereciendo desde entonces el título de Beato ó Venerable.

MELCHA, hija de Aram, hermana de Loth, esposa de Nacor, sobrina de Abraham y madre de Batuel. Tuvo á Hus, Buz, Camuel, Cased, Azau, Pheldas y Jedlaph. *Melcha* significa reina (Génesis, XXII, 20, 21, 22, etc.; XXIV, 15).

MELCHA, hija de Salphaad (Núm., XXVI, 35).

MELCHI, hijo de Janne y padre de Levi, en la genealogía del Señor (Lucas, III, 24).

MELCHI, hijo de Addi y padre de Neri. Era uno de los abuelos de Jesucristo, según la carne (Luc., III, 28).

MELCHIA, jefe de la quinta familia de las veinticuatro que formaban la raza sacerdotal (I Par., XXIV, 9).

MELCHIADES (S.), papa y mártir. Véase **MELQUIADES** (S.).

MELCHIAS, de la raza de los levitas, hijo de Atanai y padre de Basaia. (I Par., VI, 40).

MELCHIAS, hijo de Maraai y padre de Phassur (I Par., IX, 12).

MELCHIAS, judío que repudió á su esposa después del regreso de Babilonia, porque era extranjera (I Esdras, X, 25).

MELCHIAS, hijo de Herem: contribuyó á edificar la mitad de una calle de Jerusalem después de haber regresado del cautiverio de Babilonia (II Esdras, III, 11).

MELCHIAS, hijo de Rechab, jefe ó señor de Bethacaram: mandó edificar la puerta de Jerusalem, llamada del Estercolero (II Esdras, III, 14).

MELCHIAS, hijo de un artifice: mandó edificar muchas casas y contribuyó á la reconstrucción de Jerusalem (II Esdras, III, 50 y 51).

MELCHIAS, hijo de Enan, padre de Achitob y abuelo de Judith, VIII, 4.

MELCHIAS, padre de Phassur, persona muy respetada en Israel en tiempo de Jeremías (Jerem., XXI, 4).

MELCHIAS, hijo de Amelech y alcaide de las prisiones de Jerusalem.

El profeta Jeremias fué sumido por orden suya en una cisterna, donde hubiera perecido por falta de alimento y agua, si no le hubiese salvado el eunuco llamado Abdemelech, sacándole de aquel lugar inmundo (Jeremías, XXXVIII, 6, 7, 8, etc).

MELCHIEL, hijo de Brié, hijo de Aser. Era jefe de la familia de los Melchialitas en tiempo de Moisés (Núm. XXVI, 43).

MELCHIRAM, hijo del rey Jeconias (I Par., III, 18).

MELCHISEDEC, rey de Salem y sacerdote del Altísimo. La Escritura no menciona el nombre de su padre ni su nacimiento, genealogía ni muerte, de modo que en este concepto dicho príncipe, como dice S. Pablo, es la figura de Jesucristo, que es el sacerdote eterno segun el orden de Melchisedec, y no el de Aaron cuya vida y muerte son conocidas. Cuando Abraham regresó de perseguir á los cuatro reyes aliados que habian vencido á los de Sodoma y Gomorra, Melchisedec fué al encuentro del patriarca hasta el valle de Savé, llamado despues valle del Rey, y éste le presentó pan y vino, y aun el Pontífice ofreció en estas dos especies en su calidad de sacerdote del Altísimo, bendiciendo al patriarca y diciéndole: Bendito sea Abram por el Dios Altísimo que ha criado el cielo y la tierra: sea tambien alabado el Señor que ha entregado á vuestras manos á nuestros propios enemigos. Despues de este suceso ya no se habla más de Melchisedec en la Sagrada Escritura; solamente el Salmista, hablando del Mesías, dice que es el Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedec. S. Pablo en su epístola á los Hebreos, describe cuál es el oficio de este pontífice, descubriendo el misterio que se oculta en lo que se dice de Melchisedec en el Antiguo Testamento, añadiendo que Jesucristo fue verdadero pontífice. «Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec, el cual en los dias de su mortalidad, ofreciendo con grande clamor y lágrimas preces y ruegos á aquel que le podía salvar de muerte, fué oido por reverencia: y á la verdad siendo hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció: y consumado, fué hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen, llamado por Dios pontífice segun el orden de Melchisedec, del cual tenemos muchas cosas que decir y dificiles de declarar porque sois flacos para oír.... En donde entró por nosotros Jesús, nuestro precursor, constituido pontífice eternamente segun el orden de Melchisedec..... porque este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Altísimo, salió á recibir á Abraham cuando volvió de la derrota de los Reyes, y le bendijo. A quien Abraham dió tambien el diezmo de todas las cosas: primeramente quiere decir rey de justicia, y luego tambien de Salem, rey de paz, sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de dias ni fin de vida: mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande

»sea este á quien el patriarca Abraham dió diezmos de las mejores cosas. Y
 »ciertamente los que de entre los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen
 »mandamiento de tomar los diezmos del pueblo segun la ley, esto es, de sus
 »hermanos: aunque ellos tambien salieran de los lomos de Abraham. Mas
 »aquel cuyo linaje no es contado entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y
 »bendijo al que tenia las promesas. Y sin contradiccion, lo que es ménos, re-
 »cibe la bendiccion de lo que es más....» (Hebreos, V, 6, 10; VI, 20; VII, 1,
 2, 5, etc.) Infinitas son las dudas y dificultades que se han suscitado res-
 pecto á Melchisedec y sus circunstancias. S. Gerónimo ha creído que Salem,
 de donde era rey este sacerdote, no era la ciudad de Jerusalem, sino la mis-
 ma poblacion de Salem cerca de Scythopolis donde se enseñan todavía las
 ruinas del palacio que fué de este príncipe. La magnitud y número de los
 vestigios dan una idea muy elevada de la grande magnificencia de este vas-
 to y grande edificio. El mismo Santo cree que Jacob se detuvo en dicha ciu-
 dad de Salem despues de haber pasado el Jordan de regreso de la Mesopota-
 mia. Es verdad que la Vulgata dice que Jacob llegó sin novedad á Sichem;
 pero en el hebreo se lee que llegó á Salem cerca de *Sichem*. Algunos opinan
 que dicha poblacion donde reinaba Melchisedec es la misma Salim de que se
 habla en el Evangelio de S. Juan, cap. III, vers. 23. En la época de S. Epi-
 fanio se inventaron nombres al padre y á la madre de Melchisedec. Al pa-
 dre se le llamó Haracles ó Heracleo, y á ésta Astaroth ó Astarie. La cadena
 arábiga le hace oriundo de Sem por parte de padre, y de Japhet por parte de
 madre. Segun esta invencion, Heracles ó Heraclin, padre de Melchisedec,
 era nieto de Phaleg é hijo de Heber, y su madre, llamada Salatiel, era hija de
 Gommer, hijo de Japhet. José, hijo de Govion, historiador hebreo que vivia
 hácia el onceno siglo, pretende que Melchisedec se llamaba tambien Joram, y
 que la estrella que presidió á su nacimiento era conocida con el nombre de
 Sedech, esto es, planeta de Júpiter; que la ciudad donde reinaba este prin-
 cipe se llama Oebus, despues *Sedech*, y últimamente Salem ó Jerusalem.
 Miguel Glicas, Jorge Sedreno y Simon Logotete, buscan el origen de Mel-
 chisedec en la raza egipciaca, y suponen que su padre se llamaba *Sidon* ó
Sida, fundador de la ciudad de Sidon, capital de la Fenicia. Con respecto á
 Melchisedec, fundó, segun dichos autores, á Salem sobre el monte Sion,
 donde reinó trece años y murió sin hijos. Suidas afirma que imperó cien-
 to trece años y murió sin contraer matrimonio; que descendia de la raza
 maldita de Canaan, y esta es la razon porqué la Sagrada Escritura ha con-
 servado su genealogía. Otro autor griego, que ha pretendido encubrirse con
 el nombre de S. Atanasio, dice que Melchisedec era hijo de un rey idólatra
 llamado Melchi y de una reina denominada Salem. Habiendo resuelto aquel
 príncipe ofrecer un sacrificio á sus dioses, mandó á su hijo que le trajese

siete toros para inmolarlos. Caminaba el príncipe al lugar donde se hallaban, cuando alumbrado por inspiración celeste, regresó á su casa y se esforzó en probar á su padre la vanidad de los ídolos que adoraba. Melchi, lleno de coraje, le ordenó que cumpliera su mandato, y durante la ausencia de Melchisedec, inmoló el rey á sus dioses impuros el otro hijo que tenía con un considerable número de niños de la ciudad. Cuando regresó Melchisedec, la vista de tan bárbara mortandad le inspiró tanto horror que se retiró al monte Tabor, donde vivió siete años desnudo, y sin otro alimento que algunos frutos salvajes, ni más agua que la que recogía del rocío. Al cabo de siete años, Dios se apareció á Abraham, y le mandó que encaminara sus pasos hácia el monte Tabor, donde hallaría á Melchisedec rodeado de austeridades, previniéndole al mismo tiempo que le diese los vestidos necesarios y le pidiera su santa bendición. El patriarca obedeció y Melchisedec le ungió con óleo, le bendijo, y cambióle el nombre de Abram por el de Abraham. El pontífice abandona aquel retiro y junto con el patriarca descienden de la montaña. Después de algunos años, regresando Abraham de la persecución de Codorlahomor y de sus aliados, Melchisedec salióle al encuentro y le ofreció una copa de vino, donde disimuladamente había echado un poco de pan en representación de la santa oblación que se opera en nuestros altares. Todos estos pormenores no son más que un tejido de fábulas indignas de ocupar seriamente á la crítica. El autor de las *Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento*, impresas entre las obras de S. Agustín, cree que Melchisedec, léjos de ser una persona humana, era el Espíritu Santo que apareció á Abraham en forma de hombre. Evangelius envió este escrito á S. Gerónimo, pidiéndole su parecer, y el Santo después de haber examinado los doctores de la Iglesia, halló que Orígenes y Didimo suponían que este pontífice era un ángel; pero que S. Hipólito, S. Ireneo, Eusebio de Cesarea, Apolinario y otros, convenían, aunque en términos y por motivos diferentes, en que este príncipe era natural del país de Canaan y rey de Salem, cuya ciudad se llamaba también Jebus ó Jerusalem. Este mismo Santo doctor establece que Melchisedec era la figura exacta de Jesucristo en cuanto á rey de Salem ó rey de paz; sacerdote y monarca juntamente, pontífice eterno según el orden de Melchisedec; advirtiéndole que cuando S. Pablo dice que este príncipe no tenía padre, madre ni genealogía, quiere dar á entender no que hubiese bajado del cielo, ni que hubiese sido formado inmediatamente de las manos del Señor, sino que su nombre se halla en la historia de Abraham sin que se sepa quién era, á qué familia pertenecía, en qué tiempo nació y cuál fué la época de su muerte. Teodoro el *Cambista*, discípulo de otro Teodoro por sobrenombre *el Serrador*, formó al principio del siglo III una herejía llamada de los *Melchisedenios*. Estos herejes suponían que Melchisedec no era hom-

bre, sino una virtud celeste, superior al mismo Jesucristo, puesto que era el intercesor y mediador de los ángeles al paso que Jesucristo lo era solo de los hombres: que este era una imitacion de Melchisedec y su sacerdocio, basado sobre el de aquel. Para esto se fundaban en las palabras del salmo: *Eres sacerdote eterno segun el orden de Melchisedec*. Para que estos errores recibiesen una sombra de autoridad, inventaron estos herejes varios libros, que atribuyeron á personas cuyos nombres no se hallan en la Escritura Sagrada. Esta herejía fué suscitada de nuevo en Egipto por un tal Hierach, que publicaba que Melchisedec era el Espíritu Santo. Seoreno y Sonaro mencionan otros herejes de la misma secta llamados tambien *Antigani*. Vivian principalmente en la Frigia, y no admitian la circuncision ni la observancia del sábado. Tambien se abstentian de ofrecer la menor cosa con la mano, y les era prohibido recibirla tambien de manos de otro, pero zanjaban fácilmente este inconveniente poniéndolo en tierra cuando ofrecian algo, ó tomando de allí lo que se les daba. Los judios, refiriéndose á S. Gerónimo, y los samaritanos apoyados en S. Epifanio, sostienen que Melchisedec es el mismo patriarca Sem, hijo de Noé, opinion generalmente seguida por los modernos. M. Jurien, separándose de ella, ha intentado probar que Melchisedec era el mismo Cham. Otro autor francés sostiene que es Henoch, y un tercero, refutado por el P. Petan, dice: que los magos que adoraron á Jesucristo en Belen se llamaban, Henoch, Melchisedec y Elias. Algunos autores judios, creyendo que el silencio de la Escritura Sagrada les autorizaba para aventurar cualquiera conjetura, han sostenido que Melchisedec era bastardo. En suma, podriamos prolongar más este escrito haciéndonos cargo de muchas otras opiniones á que ha dado lugar el nombre de Melchisedec, apoyadas unas por autores católicos y otras apoyadas por herejes de diferentes sectas, pero todas destituidas de fundamento auténtico, puesto que no puede haberlo cuando la misma Escritura calla sobre este particular. — M.

MELCHISUA, tercer hijo de Saul. Pereció con su padre y sus hermanos en la batalla de Gelboe (I Reg., XXXI, 2).

MELCHOR (S.), uno de los tres reyes magos que fueron de Oriente á Jerusalem, y de allí á Belen conducidos por una estrella para adorar á Jesucristo. Nada más nos dice de ellos el Evangelio; pero es tradicion que fueron bautizados por Sto. Tomás, y que propagaron el Cristianismo en sus países.

MELCHOR (B.). Fué converso y hermano del orden de Sto. Domingo, siendo degollado en la isla Solor, junto con el bienaventurado Juan Trava-zos. Ambos debieron su martirio á la doctrina que predicaban, muy opuesta seguramente á la codicia y sordidez de los ministros de la idolatria, los cuales influyeron y aun dispusieron la muerte de aquellos dos bienaventurados.

MELCHOR DE BENEVENTO (B.), confesor, franciscano español de la provincia de Castilla, ilustre por su santidad, esclarecido por sus costumbres y ciencia. Marchó como misionero á las Indias Occidentales, donde con sus ferventísimos sermones y notable ejemplo obtuvo no poco fruto para la viña del Señor. Murió en el convento de S. Francisco de la Puebla de los Angeles en 1560. La Orden Seráfica recuerda sus virtudes en 20 de Octubre.

MELCHOR DE CONTRERAS (V.), presbítero, beneficiado de Tecolapa en Nueva España, varon perfectísimo, y á quien se debe el fomento y propagación de la fe en aquellos reinos. Fué padre, amparo y protector de los indios, y descansa su cuerpo en la iglesia de aquel pueblo, donde es tenido en grande veneración.

MELCHOR DEL ESPÍRITU SANTO (P. Fr.), religioso trinitario descalzo, conocido por una obra que escribió sobre la *Vida y milagros del glorioso patriarca S. Juan de Mata*.

MELCHOR FERNANDEZ (Fr.), religioso de la órden de S. Juan de Dios de la provincia de Nueva-España. Era natural de los Algarves, en Portugal, y fué varon de gran virtud y ejemplo, distinguiéndose por el cuidado que tenía de los aumentos de su Orden: adquirió diferentes heredades para las casas de Orizaba y Durango, que llegó á colocar á la altura de las más ricas de Méjico. Siendo ya viejo, le nombraron administrador de una hacienda que tenía su convento en la provincia de Chalco, donde le mandaron por obediencia que tomase lo necesario para su sustento, pues aun de esto prescindía por mejorar sus rentas. A pesar de sus penitencias y abstinencia, murió muy viejo, ejerciendo aún en aquella edad los oficios más humildes. Falleció en 1682 en Sta. Ana Chantempan, y está sepultado en la Puebla de los Angeles, donde fué trasladado por la grande fama que habia merecido por sus virtudes.

MELCHOR DE LISBOA (B.), mártir, religioso franciscano, que pasó á las Indias Occidentales á dedicarse á las misiones, é interin se consagraba á este santo ejercicio, fué sorprendido por los indios, que le mataron á saetas, año de 1536. La Orden Seráfica celebra su memoria en 17 de Setiembre.

MELCHOR DE LA MADRE DE DIOS (P. Fr.), religioso carmelita descalzo, natural de Tarazona, lijo de Juan Casanate y de doña Isabel de Rojas. Tomó el hábito en el convento de Madrid, y profesó en 29 de Julio de 1590. Fué muy estimado de los fundadores de la reforma, en particular de su primer general el P. Fr. Nicolás de Jesús María y P. Fr. Ambrosio de Mariano, compañero de Sta. Teresa de Jesús. Merecía este afecto por sus muchas virtudes, su prudencia superior á sus años, su agradable y bien formada persona, sus conocimientos en la lengua propia y en la latina, en lo que aven-

tajaba á todos los religiosos de su Orden, siendo quizá su ingenio el más grande y á propósito para toda clase de estudios. Decididos sus prelados á dedicarle al ejercicio de la predicacion, hicieron prueba de su aptitud, saliéndoles tan bien, que le envidiaron, dice la crónica, aun los más aventajados. Enviaronle á Italia, y se distinguió de manera en Génova, Roma, Nápoles y Sicilia, que no tardó en hacerse una reputacion muy aventajada. Aprendió tan bien el idioma italiano, que los que no le conocian le creian natural de este pais, por lo que no solo merecia grande aprecio de los religiosos, sino de los grandes, cardenales, y de los mismos pontífices. Siendo vicario del convento de S. Silvestre, y definidor general de la congregacion de Italia, pidió al Señor que se le llevase, lo que le concedió su Divina Majestad, pues apénas llegado á Roma, cayó en la cama con una enfermedad mortal, falleciendo en lo mejor de su edad, vispera de la fiesta de la Ascension, año 1606, con grande sentimiento de italianos y españoles.—S. B.

MELCHOR DE LA MADRE DE DIOS (P. Fr.); religioso trinitario descalzo, natural de Miralla, villa del arzobispado de Granada. En su juventud llevó una vida harto libre y licenciosa, y siendo una rémora sus padres para entregarse al impulso de sus pasiones, los abandonó, marchando á la capital de la provincia, donde la necesidad le obligó á servir á los PP. de la Compañía de Jesús, aprendiendo de ellos la devocion á S. Ignacio de Loyola, que fué el origen de su conversion. Sirvió tambien á otras personas, haciéndolo con celo y acierto, pues solo en el desenfreno del vicio que le dominaba, es en lo que Melchor no podia dar cuenta de si; pero acometido de una grave enfermedad, tuvo un fuerte accidente en que se le creyó muerto, ó se murió, como dice la Crónica, cuyas palabras son las siguientes: «Despedida del cuerpo el alma, vió ella misma con los ojos del entendimiento, cómo era presentada en los estrados del supremo tribunal, donde en silla de suprema majestad presidia Cristo nuestro bien, como juez de vivos y muertos, y allí le acusaban los demonios, produciendo un proceso cabal de todos los pecados que habia cometido, y pidiendo al Juez que pronunciase la sentencia de condenacion, como lo pedian los méritos de la causa, la cual convenia al reo, porque concordaba á la letra con el libro de su misma conciencia, que era el que más le acusaba; y ya estaba como esperando que los ministros hicieran presa en él para colocarlo en los calabozos infernales. Estando en tan estrecha necesidad, y convencido, se apareció allí la Reina de los Angeles, como refugio de los pecadores, que venia acompañada del glorioso patriarca S. Ignacio de Loyola, y pidieron al divino Juez que suspendiése sus iras, y que por su misericordia concediese al reo lugar y tiempo para enmendar la vida pasada y hacer verdadera penitencia por sus pecados. El Señor oyó los ruegos de su bendita Madre, y mandó se ejecuta-

»se como lo habia pedido, y con este decreto volvió el alma al cuerpo, el cual estaba ya amortajado sobre la cama y con una cruz pequeña entre los dedos de las manos, y aunque se espantaron por entónces los que asistian, »despues se desvaneció el susto, juzgando habia sido parasismo, lo que »ántes habian tenido por muerte verdadera.» Comenzó á mejorar desde entónces, y apenas estuvo convaleciente abandonó la ciudad, y se marchó á lo interior de un desierto para vivir en la soledad y penitencia, siendo su ánimo continuar hasta la muerte entre los peñascos sin más compañía que las fieras ni otro abrigo que los árboles, teniendo el duro suelo por cama y por comida las yerbas del campo. En este género de vida pasó algunos años, hasta que le conocieron y trataron algunos pastores, moradores de aquellas montañas, los cuales le encargaban algunas veces el cuidado de sus ganados, llegando á ser pastor con el tiempo, por parecerle que este género de vida no estorbaba á sus penitencias y se libraba así mejor de los peligros del mundo. Su vida en el desierto era ejemplar, siendo continuos sus ayunos, groseros sus vestidos, y su cama el suelo desnudo y descubierto á las inclemencias del tiempo. Hablaba poco, conociéndose que siempre se ocupaba en profundos pensamientos, los que explicaba con suspiros y lágrimas. Nunca dejaba el rosario de la mano para estar siempre alabando á aquella Señora que le habia librado del grave peligro en que se habia visto. Algun tiempo despues comenzó á conocer que necesitaba maestro que le dirigiese, y comprendiendo lo indispensable de esto, se puso á buscar los medios para conseguir su fin. Habia continuado siendo muy devoto de nuestra Señora de Gracia, y no olvidaba que los religiosos que la sirven en su santa casa la tenian como guia en sus ejercicios, regla de sus penitencias, siéndole muy fácil frecuentar los Santos Sacramentos, y hallar todas las instrucciones que necesitaba para el arreglo de su conciencia. Con este pensamiento se apresuró á llevar á cabo una empresa que hacia tiempo tenia meditada, pero que no habia tenido valor para acometer. Con este objeto, salió del desierto y fué al convento de Trinitarios descalzos de Granada, y pidió el hábito para hermano de la vida activa ó para donado, para lo que le quisiesen recibir. Examinóle el superior atentamente, y oyendo los motivos de su vocacion y los que habia tenido ántes para convertirse, formó un concepto favorable á Melchor, sin embargo de que le despidió con palabras que cerraban la puerta á su proteccion y no dejaban luz á su esperanza. Hizo esto con el objeto de probar su vocacion, pues sin embargo de haberle despedido, envió á pedir al provincial licencia para darle el hábito. Melchor, entre tanto, se habia vuelto á cuidar de su ganado, creyendo que su vida pasada le habia hecho indigno de que le concediese Dios su proteccion, pero nunca dejaba de acordarse de María Santísima pidiéndole clemencia. Creyó verla una maña-

na, mandándole que volviese al convento á pedir el hábito. Oyóla, entre temeroso y alegre, y postrándose en tierra pronunció estas palabras: «Señora, yo no soy digno de vivir en vuestra casa, ni tampoco me quieren dar el hábito.» Consolóle la Madre de piedad, y le alentó volviéndole á mandar fuese al convento. Partió en el acto Melchor, deseoso de acudir al llamamiento de Dios. Recibióle el portero con notable agrado, y sin hablar le presentó al superior, que se alegró de verle y se lo manifestó con buenas razones, diciéndole que tenia licencia para darle el hábito cuando quisiese recibirlo. Contestó el pastor que no lo demoraria más tiempo que el necesario para entregar el ganado á su amo. Marchó al campo, y hallando el rebaño en tan buena situacion como si no se hubiese separado de él, se le llevó á su amo, marchando ya tranquilo á Granada, donde vistió el hábito en el convento de Trinitarios descalzos, encontrando los ejemplos de obediencia y humildad que se hallan en todas las comunidades para el ejercicio de las virtudes. Trasladado al convento de Socuéllamos, hizo allí el año de noviciado, y pasó la mayor parte de su vida hasta que fué enviado á la fundacion del de Antequera, donde terminó felizmente su peregrinacion en la tierra, lleno de trabajos y no ménos de merecimientos, porque fué muy asiduo en la penitencia lo mismo que en otras costumbres y virtudes, pues, como dice el cronista de su religion: «el tiempo que estuvo en la Orden procedió en ella como hombre resucitado y como quien habia aprendido el temor de Dios en el libro de la experiencia, correspondiendo á su llamamiento; pues le habian concedido la vida presente para satisfacer á la justicia divina por los pecados de la pasada.»

MELCHOR MANZANO (P. Fr.), religioso dominico del convento de Ocaña, donde tomó el hábito, siendo despues enviado al colegio de Sto. Tomás de Alcalá para seguir su carrera. Sus estudios y virtudes le valieron ser nombrado prelado de algunas casas de la provincia de Castilla, y habiendo marchado á las misiones de Filipinas, fué elegido provincial de aquella provincia en Abril de 1617, gobernándola durante la persecucion que se movió entónces contra los cristianos, con grande celo y no ménos acierto, de manera que consiguió aumentarla. Falleció lleno de años y de virtudes, mereciendo el titulo de confesor, aunque contra sus deseos no llegó á recibir la corona del martirio.

MELCHOR NAVARRO (V. P.), presbítero, natural de Andújar en el reino de Jaen. Estudió en Granada desde los catorce hasta los veintidos años de edad, con el célebre negro Juan Latino, y sobresalió tanto en la gramática, retórica y poesia, que mereció le propusiese su maestro como sustituto para su cátedra; pero obligado á volver á su patria, se ordenó de sacerdote, y obtuvo por oposicion la cátedra de latinidad, donde enseñó las virtudes al

par de las letras, haciéndolo gratuitamente á los pobres. Su escuela produjo muchos sábios y virtuosos prelados, canónigos, religiosos y magistrados, que se gloriaban desde su elevacion en reconocerle por maestro. Restableció en Andújar en 1600 la Orden tercera de S. Francisco, que habia decaido mucho de su antiguo esplendor, y emprendió una vida austera y penitente. Dedicábase continuamente á enseñar la doctrina cristiana, visitar los hospitales, y hacer ejercicios de piedad y devoción; la que tenia á la Purísima Concepcion de nuestra Señora era tan grande y eficaz, que procuró por todos los medios que se hallaban á su alcance, aumentar y extender su veneracion y culto. «Premióle su afecto cordial y ardiente fervor la Santísima »Virgen, dice un biógrafo, con un singular favor, pues estando el dia 8 »de Diciembre de 1654 hincado de rodillas en la capilla mayor del convento »de S. Francisco, haciendo oracion á la una de la tarde como lo tenia de »costumbre, quedó muerto de repente sin que precediera sintoma alguno de »enfermedad, reputando todos este dulce tránsito en tal dia y ocasion como »un gran beneficio de su amada Señora.» El clero de la parroquia de San Miguel de Andújar, donde habia dejado el difunto en su testamento mandado se le enterrase, hizo sacar su cadáver de la bóveda de los religiosos donde le habian sepultado, y trasladarle á su iglesia, juzgándose felices con la adquisicion de las reliquias de este venerable padre.

MELCHOR DE LA PRESENTACION (P. Fr.), religioso carmelita descalzo natural de Sevilla. Tomó el hábito en el convento de nuestra Señora de las Nieves de la serranía de Ronda, y fué dirigido desde su noviciado por el venerable P. Fr. Agustin de los Reyes, cuyas virtudes imitó constantemente, viviendo en los más puros sentimientos religiosos, que conservó desde su niñez: entró de poca edad en la religion, y fué tan aficionado á vivir en los desiertos, que á pesar de sus pocas fuerzas y quebrantada salud, se retiraba del convento á las ermitas, donde con su ejemplo edificaba á los más jóvenes. Estando en Sevilla enfermo de una peligrosa caída que dió de una escalera, pidió licencia para marchar al desierto de Ronda, donde deseaba morir. Alcanzada, emprendió el viaje llegando el domingo de Ramos. Pasó dos meses en la observancia eremítica, y se levantó á mañines el sábado de las témporas de la Santísima Trinidad; pero empeorándose de repente, tuvo que salir del coro, no pudiendo llegar á su celda. Le preguntó el prior si queria le llevasen á curar á Málaga; y se negó á ello, y entónces le mandó que se confesase, porque su calentura era maligna y peligrosa, á lo que le contestó: *¿Qué hace un religioso toda la vida sino prepararse á morir?* Reconcilióse y recibió los Santos Sacramentos, muriendo con gran tranquilidad el dia 27 de Mayo de 1656.

MELCHOR DE LOS REYES (Fr.), religioso de la órden de S. Juan de Dios,

y prior del convento hospital de Granada. Nació en Lucena á 6 de Enero de 1552, siendo sus padres D. Antonio de la Palma y Doña Catalina Espinosa, personas calificadas por su nobleza. Recibió una virtuosa educacion; siendo desde su niñez tan inclinado á servir al Señor, que obligaba á los demás niños, compañeros suyos, á acompañarle en sus rezos y oraciones. Era muy amigo de dar limosna, y visitaba á los pobres enfermos de los hospitales para consolarlos, haciendo lo mismo con los presos de las cárceles. Dedicado á estos ejercicios pasó su juventud hasta que murió su padre en Sevilla, quedando á su cuidado su madre y una tía anciana. Llegó entónces á su noticia la milagrosa vida de S. Juan de Dios, y sus primeras fundaciones, y trasladando á su madre y tía á Granada, tomó el hábito en el convento que el Santo acababa de fundar en esta ciudad, distinguiéndose desde luego por su singular modestia, ejemplo y humildad, descubriendo las muchas virtudes que acrisolaban su alma. Profesó en manos del arzobispo D. Pedro Guerrero, y siguió el estado de su profesion con tan grande aprovechamiento, que merecía la atencion de todos sus hermanos. Su santidad fué ejemplar, y su caridad llegó al extremo de rayar en lo pródigo, teniendo que quejarse los hermanos al ordinario, que se vió obligado á quitarle el cargo de hermano mayor. Muchas veces daba limosna á cuantos pobres llegaban, y en faltándole que dar, daba la comida de los hermanos, y los dejaba sin comer, haciendo consigo lo mismo que con los demás, pues en no teniendo que dar, pedía su racion y la daba, y se quedaba sin comer. Nunca llegó á pedirle un pobre sin que dejase de darle algo, y no solo á los pobres de las calles, sino á las pobres viudas vergonzantes, doncellas y huérfanos, los socorria constantemente con sus limosnas, dándosela en mayor cantidad, porque nada le arredraba al tratar de socorrerlos. Así prometía casar á las doncellas pobres, como si fuese su padre, y socorrer á las viudas como si fuera su marido, diciéndoles con frecuencia: *Fien en Dios, que yo soy su padre y su marido.* Socorrialas como si lo fuera, porque conociendo en la ciudad los grandes socorros que hacía, le daban grandes limosnas, con lo que no le faltaba para ninguno. No era dueño de sí ni de sus acciones los más de los dias, porque siempre tenia la celda llena de gente pobre que venia á pedirle la socorriese, y aun de personas ricas que le consultaban en negocios de mucha importancia, y le pedian consejo para su direccion y acierto. Hablaba con mucha erudicion y natural elocuencia, convirtiendo á muchas mujeres con sus pláticas espirituales, que adornaba con ejemplos, para llamar más su atencion. Tenia especial gusto y consuelo en ayudar á bien morir á los enfermos pobres, en cuyas oraciones solian seguirle muchos hermanos, porque les agradaba oír las cosas que les decia, y salian de la plática corregidos y enseñados, dejando con gran consuelo al enfermo, y edificados á los

que les seguian. Llegó el tiempo en que el Señor le quiso pagar las buenas obras que habia hecho en la tierra con el descanso en el cielo. Dióle una grave enfermedad, y desahuciado por los médicos, trató de hacer confesion general y recibir los Santos Sacramentos. Recibiólos con mucha devocion y ternura, y el jueves 12 de Junio de 1597 dió su alma al Redentor, á los setenta y cinco años de edad, habiendo servido en su religion cuarenta y dos. Su muerte fué generalmente sentida en Granada y sus alrededores, donde era muy conocido, siendo apreciado por sus grandes virtudes y eminente caridad.

MELCHOR DE S. JOSÉ (P. Fr.), religioso carmelita descalzo, natural y profeso de Tortosa. Recibió el hábito de poca edad, y con él tan ardiente devocion á María Santísima, que la veneraba y servia como hijo á madre. Entre las muchas virtudes que ejercitó se distinguió por su humildad y pureza, manifestando una y otra toda su vida en sus palabras y acciones. Ordenóse de misa, y á los seis meses quiso la Santísima Virgen premiar su devocion, apareciéndosele rodeada de toda su gloria y majestad, segun afirman las tradiciones de la época. La comunidad, que habia acudido, le preguntó lo que le pasaba al ver su estado, y refirióle además de lo que le habia sucedido, que Maria Santísima le habia llamado á sí, y en efecto, á pesar de hallarse enteramente bueno, cayó en el mismo día en la cama, y á los pocos, el 11 de Junio de 1605, falleció como habia predicho.

MELCHOR DE S. JUAN, religioso carmelita descalzo, natural de Almodóvar del Pinar, diócesis de Cuenca. Tomó el hábito en el convento de Madrid, donde profesó el 18 de Diciembre de 1605. Desde un principio se consagró á la oracion y penitencia, de manera que estando ocupado en los ejercicios de su ministerio, pues era donado, fuera de la casa y en los campos, no por eso olvidaba las prácticas religiosas. Sirvió cerca de cuarenta años en la casa en todo lo que le mandaba la obediencia, en todos ellos no hubo que reprenderle nada, ni por sus superiores ni por sus iguales. Vivió mucho tiempo debajo de una escalera, sin que la edad ni los achaques le obligáran á dejar esta habitacion, que habia tomado á ejemplo de S. Alejo. Parece que se hallaba dotado del don de profecia, por cuya cualidad tenia entrada en casa de varios grandes, y en particular en la del duque de Híjar, á cuya señora profetizó varias cosas que se cumplieron. Despues de otros sucesos, que creemos inútil referir, murió en la casa en que habia profesado, dejando no poca fama de santidad por sus muchas virtudes. — S. B.

MELCHOR ANGEL GUTIERREZ VALLEJO (D.), obispo de Pamplona, descendiente de la casa de Loyola, en Guipúzcoa, colegial y rector que fué en el de S. Bartolomé de Salamanca, y sucesivamente canónigo doctoral en Palencia, Burgos y Toledo. El papa Benedicto XIII confirmó su nombramiento

de obispo, y tomó posesion de aquella iglesia el 28 de Mayo de 1729. Visitó la diócesis, en la cual trató de construir un palacio episcopal, tribunal, archivo y cárcel eclesiástica. Dióse principio á la fábrica de este edificio el año de 1732, adelantándose mucho despues en las obras proyectadas, aunque el prelado no llegó á ver ninguna concluida. Murió en Pamplona el 9 de Diciembre de 1754. Su cuerpo está sepultado en la iglesia catedral junto al Pilar, inmediato á la puerta del claustro. — O y O.

MELCHOR (P. José), jesuita italiano del reino de Nápoles. Publicó: *Oraçion pronunciada en la inauguracion de los estudios.*

MELDANO (S.), religioso benedictino, que floreció por los años 600, y fué maestro de S. Furseo. Era francés de nacimiento, y aun cuando murió en Irlanda, llevó á Francia sus reliquias su insigne discípulo, las cuales son tenidas en singular veneracion.

MELDRON (Galfrido), religioso trinitario, natural de Escocia, é hijo de una antigua y distinguida familia. Tomó el hábito en el convento de Aberdone, y estudió en la universidad de Oxford, siendo uno de los doctores más célebres de su tiempo. Fué ministro de Dumber y provincial de su provincia. Murió con grande opinion de virtuoso y erudito, y fué sepultado en el capitulo ó sala capitular de su convento el dia 8 de Junio de 1317. Escribió: *In Isaiam Prophetam*, lib. IV. — *In Proverb. Salom.*, lib. II. — *In Magistr. Sent.*, lib. IV. — *In Cant. Cant.*, lib. II.

MELDRON (Fr. Guillermo), obispo. Fué natural de Escocia, y tomó el hábito de trinitario en el convento de Howestowe, donde profesó, siendo un religioso muy observante de su regla. Era muy elocuente por naturaleza, y desde niño se dedicó al estudio de la retórica, siendo un orador muy afamado. Comenzó despues el estudio de la teologia en la universidad de Cambridge, donde adquirió grandes conocimientos en esta ciencia, graduándose de doctor con no poco aplauso del claustro; pero no quiso seguir la carrera del profesorado y se retiró á su convento, decidido á vivir en el sosiego de la celda. Pronunció algunos discursos delante del Rey y la corte, y se portó de tal manera, que el monarca le nombró predicador suyo, y le oia siempre con mucho gusto, porque hablaba con tal elegancia, que llenaba á todos de admiracion. Ofrecióse en aquella ocasion al monarca hacer una representacion al Pontífice, y se valió del P. Fr. Guillermo, á quien envió como embajador suyo á Honorio III. Desempeñó el Padre su cometido con el mayor acierto, y en una oracion latina que pronunció delante del Pontífice alcanzó tal fama, que mereció que los italianos le llamarán el *Ciceron escocés*. El Papa, satisfecho de Fr. Guillermo, le concedió lo que pedia su monarca, con lo que ganó no poca reputacion en su corte. Quizá por esto, acaso por el afecto con que le miraba Honorio, no tardó en ser nombrado obispo

de Glasgow, cuya silla se hallaba entonces vacante, consagrándose en Roma con grande alegría del rey de Escocia y no ménos de su Orden. De regreso en la corte, hubo, despues de presentarse á su monarca, de pasar á gobernar su obispado, en que con su amabilidad y buenas razones no tardó en ganarse el afecto de todos sus feligreses. Fué un prelado muy vigilante, reformó las costumbres, premió á los buenos y castigó á los malos, ejecutándolo todo con el mayor celo y prudencia, siendo, por último, todo el tiempo en que ejerció las funciones episcopales, un modelo de santas y buenas costumbres, y así vivió hasta la hora de su muerte, que fué en 15 de Setiembre de 1226. Sepultáronle con grande pompa en su iglesia catedral, con no poco sentimiento de todos cuantos le habian conocido y tratado. Dejó las obras siguientes: *In Magistrum Sententiarum*, lib. II. — *In Apocalypsim*, lib. III. — S. B.

MELEA, hijo de Menna y padre de Eliakin, uno de los abuelos del Señor, segun la carne (Luc., III, 31).

MELECH, hijo segundo de Micha y nieto de Jonatás, hijo de Saul (I Paralipómenos, VIII, 35).

MELECIO (S.), patriarca de Antioquia, descendiente de una familia de las más ilustres de Melitene, en la Armenia Menor. El germen de todas las virtudes que recibió del Cielo, fué desenvolviéndose en él con la edad de tal modo, que llegó á ser uno de los más ilustres obispos de Oriente. A un gran fondo de piedad, reunia unas costumbres irrepreensibles, un carácter dulce y afable. Tan brillantes dotes le elevaron á la silla episcopal de Sebaste en el año 557, despues de la deposicion de Eustaquio; pero las intrigas de los partidarios de éste le suscitaron tales persecuciones, que se vió obligado á renunciar á una silla tan ambicionada, y se retiró á Veres en la Siria. Vivía allí S. Melecio entre los anacoretas que andaban en aquellas comarcas, cuando en el año 561 fué arrancado de aquella soledad para ser elevado á la silla de Antioquia. Su promocion fué obra de un numeroso concilio, compuesto de obispos católicos y arrianos, reunidos con el objeto de terminar el cisma de esta Iglesia, en la cual, desde el destierro de S. Eustaquio, no se habian sucedido sino obispos intrusos. El carácter conciliador de Melecio mereció á unos y otros el elegirle como el prelado más á propósito para llevar á cabo la reunion de los dos partidos. En efecto, su diócesis le recibió como un ángel enviado del cielo para restablecer la paz y el orden. Los obispos del concilio, el clero y el pueblo todo de la ciudad, católicos y arrianos, los judíos, y aun los mismos paganos, todos corrieron á recibir un varon, cuyo alto mérito y reputacion habian sido bastante poderosos para obligar á las opiniones más discordes á convenir en su eleccion; pero este triunfo duró poco. Aunque Melecio era sinceramente adicto á la fe de Nicea, no se le ha-

bia presentado aún la ocasión de declararse abiertamente entre los partidarios y los adversarios de este primer Concilio general. El emperador Constantio, instigado por los arrianos, exigió del prelado que tomase por texto de su discurso de instalación este pasaje del libro de los Proverbios: *El Señor me ha creado al principio de sus vías*, que era el principal caballo de batalla de los herejes para combatir la generación eterna del Hijo de Dios. En su discurso, que puede citarse como un modelo de elocuencia cristiana, el orador se abstuvo de hacer uso de las palabras *consustancial* y *sustancia*, así como de otras que pudiesen chocar á los que firmaron la fórmula de Rimini. Mas la explicación que vió de la palabra *Omiouosios* de que se servían, la habilidad con que unió el texto de los Proverbios con otros pasajes de la Escritura, en que se anuncia la divinidad de Jesucristo de una manera la más positiva, y sobre todo el testimonio solemne que tributó al concilio de Nicea, parecieron á los ortodoxos pruebas tan inequívocas de la ortodoxia del prelado, que mostraron su contento con públicas aclamaciones. Los arrianos, engañados en sus esperanzas, estallaron en murmullos y le acusaron de sabelianismo; reproche vano y gratuito que tenían la costumbre de hacer á todos los defensores de la consustancialidad; y tomando de aquí pretexto para perseguirle, le acusaron también de haber restablecido en sus funciones á varios sacerdotes depuestos injustamente por el intruso Eudoxio, acabando por obtener del Emperador que le relegase á la Armenia; mas era tan injusto este destierro y tan arraigado el amor que el pueblo profesaba á Melecio, que sus enemigos no se atrevieron á ejecutar la orden en pleno día, temiendo que toda la ciudad se opusiese á su salida: solo treinta días había gobernado aquella iglesia, y tan corta administración fué bastante para inspirar al pueblo una veneración tan profunda hácia su pastor, y cambiar la faz de la iglesia confiada á sus cuidados. Su nombre, dice S. Gerónimo, era aclamado con entusiasmo en toda aquella vasta ciudad y en las poblaciones inmediatas: las madres ponían á sus hijos el nombre de este santo pastor para acostumbrarles desde la edad más tierna á ser dignos de su santo patron: su imagen se llevaba colgada del pecho, se grababa en los sellos y era expuesta en las plazas y calles á la veneración pública. En fin, Melecio ya en vida era objeto de una especie de culto en el seno de las familias. Su destierro fué una calamidad, tanto más sensible, cuanto que todos esperaban ver dentro de poco terminado el cisma que dividía la parte católica de la iglesia de Antioquía. Los eustaquianos, llamados así por el nombre de San Eustaquio, á cuya memoria vivían inviolablemente unidos, celebraban sus reuniones religiosas en un oratorio particular, bajo la dirección de algunos eclesiásticos de su partido; pero éstos eran en corto número: los otros, que componían la masa más considerable de fieles dirigidos por S. Melecio,

habian asistido ántes de la promocion de éste á la celebracion del oficio divino en las iglesias ocupadas por los arrianos, sin que por esto entendiesen separarse en lo más mínimo de la profesion de fe del concilio de Nicea. Esta amalgama de ortodoxos y heterodoxos en una misma iglesia, extraña hoy en dia, era entónces tolerada. Sin embargo, despues que S. Melecio fué desterrado, se abstuvieron enteramente de comunicar con el intruso Euzoius que ocupaba aquella silla, y procuraron reunirse con los eustaquianos para formar un solo rebaño. Esta fusion era fácil, si se atiende á que estos últimos habian aplaudido el modo como Melecio se explicó en su discurso de instalacion sobre la doctrina que entónces se controvertia. A pesar de esto, las gestiones practicadas fueron inútiles, porque los eustaquianos se abstuvieron en no querer reconocer legitima la promoción de S. Melecio, bajo el pretextó de que los arrianos habian contribuido á ella. Así fué que por causa de un rigorismo susceptible de modificacion ó de dispensa, dice un autor, el cisma continuó dividiendo á unos hombres que estaban conformes en la promocion de un mismo simbolo. El mal fué en aumento, y se hizo irremediable con la temeraria empresa de Lucifer de Cagliari. Habiendo permitido el emperador Juliano que regresasen á sus sillas los prelados proscriptos por su antecesor, aquel hombre fogoso previno la llegada de S. Melecio á Antioquia, imponiendo las manos al sacerdote Paulino, jefe de los eustaquianos: éstos, deseosos de perpetuar entre ellos el ministerio sacerdotal, favorecidos por el prelado de su partido, no quisieron dar oidos á ninguna idea de conciliacion, é hicieron fracasar todas las tentativas de S. Melecio para llevar á cabo la extincion del cisma que desolaba su iglesia. A pesar de tantas contrariedades, su celo no decayó, y la defensa de la fe halló en él un decidido campeón. El objeto de Juliano al publicar su edicto de tolerancia universal, no era otro que poner las religiones una en frente de otra para que mutuamente se destruyesen, y luego restablecer sobre sus ruinas, sin ningun género de oposicion, el culto idólatra. La resistencia invencible que opuso el Santo Patriarca de Antioquia en la ejecucion de este intento, le atrajo las iras del idólatra Emperador y un segundo destierro. Llamado otra vez á su silla en 365 por el emperador Joviano, celebró un concilio, en el que Acacio de Cesarea y sus partidarios debieron confesar la consustancialidad del Verbo y someterse á la fe de Nicea. Valente, que sucedió al segundo año á Joviano, cediendo á las sugestionés de los arrianos, le desterró de nuevo. Esta última persecucion, más larga que las anteriores, no terminó hasta la muerte del Emperador ocurrida en 378. Cuando S. Melecio regresó á su silla bajo el imperio de Graciano, toda la ciudad de Antioquia salió á recibirle: unos besaban sus pies: otros bañaban sus manos con lágrimas de alegría, y la mayor parte prosternados le pedian su santa bendicion. Los que al través de

la muchedumbre no podían llegar hasta él, se consideraban dichosos si podían admirar de lejos su venerable semblante y oír su inspirada voz. Melecio, guiado de sus piadosos fines, quiso aprovechar estas muestras de entusiasmo y ternura para extirpar los gérmenes del cisma, objeto de toda su aflicción; y dirigiéndose á Paulino en una asamblea, en la que se hallaban reunidos los fieles de las dos comuniones, se expresó en estos términos: «Puesto que »Dios me ha confiado el cuidado de este rebaño, querido amigo, y que tú »estás al frente de otro; puesto que uno y otro están de acuerdo sobre una »misma doctrina, reunámonos todos y caminemos juntos bajo la autoridad »de un mismo pastor. Cese de una vez el deseo de disputar sobre el derecho »que cada cual cree tener al gobierno; y conduciendo comunmente el reba- »ño á unos mismos pastos, reciba de nosotros, sin rivalidad ni turbación, »las atenciones de nuestro celo. Si la silla episcopal que está en medio del »santuario debe ser objeto de discordia entre nosotros, colocaremos sobre »ella el libro de los Evangelios y cada uno se sentará á su lado. Si yo muero »primero, tú serás, amigo mio, el pastor único de la grey; si al contrario, »entonces quedaré yo solo al frente del gobierno de esta iglesia.» Este discurso, pronunciado con toda la dulzura y sinceridad de que era capaz el bondadoso corazón de S. Melecio, no causó la menor impresión en el ánimo del inflexible Paulino, el cual insistió siempre en el vicio de la ordenación de Melecio. Sin embargo, el primero fué considerado únicamente como jefe del pequeño número de eustaquianos que existían en Antioquía, al paso que el Santo gozó siempre de la consideración y de los derechos de patriarca de la silla de Antioquía. En esta calidad convocó, pues, y presidió en 379 el concilio provincial, compuesto de cuarenta y cuatro obispos, y en el que se condenó los errores de Apolinario. Con el mismo carácter de patriarca figuró dos años después al frente del primer concilio general de Constantinopla, que confirmó la promoción de S. Gregorio Nacianceno á la silla de la capital del imperio. Este fué el último acto importante de su vida, pues bajó al sepulcro pocos días después. Su muerte fué considerada como una calamidad pública, pues nadie dudaba que si hubiese vivido más largo tiempo, hubiera prevenido ó calmado con su dulzura, su espíritu conciliador y la confianza general que inspiraba, los disturbios que estallaron después en el concilio. Sus honras fúnebres fueron celebradas con la pompa digna de su grande reputación y del amor que le profesaban sus diocesanos, asistiendo á ellas todos los padres del concilio presididos del emperador Teodosio: S. Gregorio de Nisa pronunció la oración fúnebre: un Santo fué, pues, el panegirista de las virtudes de otro Santo: digno el uno del otro, no podía dejar de serlo el discurso de un auditorio tan ilustre. El cadáver fué embalsamado y trasladado á Antioquía, á cuyo tránsito acudían las gentes de los pueblos para

venerar de cerca al que en vida habian ya respetado. La santidad de sus obras, presentó á la memoria de todos, inspiraba tan grande devocion, que muchos hacian rozar sobre su semblante algun pedazo de tela para guardarlo como reliquia preciosa y acudir á él en las calamidades de la vida. En Antioquia fueron depositados los restos de S. Melecio en la iglesia del santo mártir Babilas, mandada edificar por el mismo patriarca, y en ella pronunció S. Crisóstomo cinco años despues el hermoso panegirico que se halla aún en las obras de este padre de la Iglesia. La memoria de S. Melecio ha sido siempre muy venerada en todo el Oriente. El Occidente tardó algun tiempo en admitirle en el catálogo de aquellos Santos, á quienes la Iglesia ha señalado culto público; pues hasta el siglo XVI su nombre no ha tenido cabida en el Martirologio Romano. Ambas iglesias Griega y Latina celebran actualmente su fiesta en 12 de Febrero: se ignora si este dia fué el de su muerte, ó el de la traslacion de sus restos. Aunque este Santo compuso muchos escritos, solo ha quedado para la posteridad el discurso que pronunció en el dia de su instalacion patriarcal, y cuya conservacion se debe á S. Epifanio. Su dulzura, su moderacion y su sólida piedad, dice un escritor, nos autorizan para asegurar que si su ordenacion dió motivo á un cisma que dividió el Oriente del Occidente, y sobre el cual aún hoy en dia no están acordes todas las opiniones, no fué él la causa ni debe por lo tanto ser el responsonable. Así lo han creido tambien las lumbreras más eminentes de la Iglesia; pues fueron sus constantes amigos S. Basilio, los dos santos Gregorio de Nacianceno y de Nisa, S. Anfiloquio, S. Eusebio de Verceil, etc. — M.

MELECIO (S.), obispo y confesor. Véase ISACIO (S.).

MELECIO (S.), mártir. Hallábase el ejército romano en tiempo del emperador Maximiano acantonado en Galicia, y en él mandaba una legion Melecio, jefe de gran pericia y valor; y como en la persecucion de los cristianos, en que se ocupaban los impíos idólatras, aprendiese este jefe la injusticia con que se perseguia á unos hombres por solo tener una creencia razonable y divina, en cuyos principios procuró iniciarse, la luz de la gracia iluminó su alma, desterrando las densas tinieblas que la ofuscaban, y abrazó el Cristianismo con la mayor fe, instruyendo en sus verdades á su familia y á muchos de sus subordinados que siguieron su ejemplo. Instruido de esto Maximiano, mandó relevar del mando á Melecio, y encerrándole con su esposa, algunas amigas y secuaces de ésta, y con los demás que habian abrazado la causa del Crucificado, mandó atormentarlos hasta que perdiesen la vida; suplicio que sufrieron todos muy gozosos de poder alcanzar la corona del martirio, por el que S. Melecio subió en espíritu á las regiones celestes con su esposa Marciana, las santas Susana y Paladia y sus cincuenta y dos compañeros convertidos, el dia 24 de Mayo en que recuerda la Iglesia su glorioso tránsito. — C.

MELECIO (S.), obispo. Celebra la Católica Iglesia el 21 de Setiembre la memoria del glorioso S. Melecio, obispo de Chipre, del que dicen los martirologios y los autores que han tratado de los santos, que fué luminosa lumbrera de nuestra santa religion, por su celo en promover el culto y por su ardiente caridad. Dicese tambien que obró Dios muchos milagros por su intercesion, y que llegó á una edad muy avanzada; pero no citan el año de su muerte. — C.

MELECIO (S.), obispo. Otro santo obispo del mismo nombre que el anterior reverencia la Iglesia el día 4 de Diciembre. Fué este S. Melecio muy célebre en la iglesia de Oriente por su saber y virtud en el siglo III de nuestra era, en el que gobernó el obispado de Ponto. Mucho ansió lograr la corona del martirio, y para conseguirla aumentó su predicacion durante la persecucion del emperador Diocleciano; pero Dios no le tenia destinado á este fin, y sus esfuerzos fueron en balde. Sábese por S. Basilio *el Grande*, que hizo un extraordinario elogio de este santo Obispo en el capitulo 29 de su obra *Espíritu Santo*, que su vida fué muy inocente, y que tuvo una admirable pureza de costumbres. Baronio, al hacer mencion de estas excelencias, dice que murió en paz en su obispado el año 287 de Cristo. — C.

MELECIO Srnico, uno de los teólogos más famosos de la Iglesia Griega. Nació en 1586 en la capital de la isla de Candía: tuvo por primer profesor á un buen religioso que le enseñó los elementos de la gramática y de las ciencias. Pasó despues á Italia, é hizo sus estudios en la universidad de Padua con mucho éxito. De regreso á Candía abrazó el estado eclesiástico, y entró en un monasterio, del que fué nombrado abad algun tiempo despues. Habiendo sido denunciado como cismático al general que mandaba entónces en la isla por los venecianos, se retiró á Alejandria para evitar malos tratamientos, y pasó desde allí en 1650 á Constantinopla, á invitacion del patriarca Cirilo Lúcar, que le nombró protosyncelo de su iglesia. Las funciones que llenaba no le impidieron abrir una escuela, de que salieron muchos hombres instruidos. Melecio asistió á los sínodos de 1658 y 1642, en que fueron condenadas las opiniones y doctrina de Cirilo Lúcar. El primer sínodo le encargó de refutar la *Confesion de fe*, de Lúcar; y á este efecto redactó un escrito, que fué impreso en Jassi, en la Moldavia, despues en Bukharest en 1650, bajo la direccion del patriarca Dositheo, que hizo preceder á esta edicion de una *Vida* del autor. Esta obra, célebre despues, fué publicada en griego y en latin por R. Simon: *de la creencia de la Iglesia Oriental sobre la transustanciacion*; París, 1687, en 12.º, y por Renaudot, en la coleccion de *Homilias* de Germadio, etc.; París, 1709, en 4.º Melecio sacó casi todos sus argumentos contra Cirilo Lúcar de los controversistas católicos, y principalmente de Belarmino. Enviado despues á la Moldavia por su pa-

triarca para examinar la profesion de fe dada por el P. Mogila ó Mohila, metropolitano de Kief; la volvió á ver, la corrigió y la hizo aprobar por la Iglesia Griega; la tradujo al mismo tiempo en griego vulgar, y esta traduccion, publicada por Panagiotti, discípulo suyo, dragoman ó intérprete de la Puerta, ha tenido muchas ediciones, entre las que se cita la de Leipzig; 1695, en 8.º Despues de haber cumplido una mision tan importante, Melecio volvió á Constantinopla; pero las molestias que le ocasionó el nuevo patriarca, le obligaron á abandonar esta ciudad, y vagó de un lugar á otro hasta la muerte de su implacable adversario. Tomó entónces (1651) el camino de Constantinopla, y volvió á abrir una escuela en el mismo cuartel que habia habitado anteriormente, y donde habia dejado muchos recuerdos. Habiendo sido presa del grande incendio, que redujo á cenizas la mayor parte de esta vasta capital, la casa que él ocupaba, tomó una habitacion en Galata, donde murió el 17 de Abril de 1664 á la edad de setenta y ocho años. Además de las obras ya citadas, ha dejado Melecio: *Homilias sobre los evangelios de todos los domingos del año*, y *la explicacion de diferentes parajes de la Escritura Sagrada*. Tradujo en griego vulgar una parte de las *Homilias de Orígenes*, el *Tratado*, de Juan Cantacuceno, *contra los mahometanos*; las *Institutas* de Justiniano, y el *Compendio del Código* de los emperadores Leon y Constantino. Se puede consultar la *Vida de Melecio*, por Dositeo, cuyo análisis se encuentra en el *Tratado de la perpetuidad de la Fe*, tomo IV. Demetrio Procopio elogia las virtudes y los talentos de este escritor, en su libro *De eruditiss Græcis*, publicado por Fabricio al fin del tomo XI de su *Biblioteca griega*. — S. B.

MELENCELLI (Gabriel María), clérigo regular de la órden de los Barnabitas. Nació en Bolonia y cultivó la poesia italiana, dejando monumentos que acreditan su genio. Falleció á la edad de setenta y dos años en Roma, en 1710, despues de haber publicado: *Poesie liriche, etc.*; Luca, 1685, en 4.º — *La Farsaglia ovvero della guerra civile di M. Anneo Lucano, tradotte è trasportate in ottava rima*; Roma, 1707.

MELLENDEZ (D. Alonso Gomez), canónigo doctoral en derecho, varon de talento y de aprovechamiento en las ciencias, consultor del santo oficio de la Inquisicion, provisor y vicario general del obispado de Córdoba, y canónigo de la santa iglesia catedral de Palencia.

MELLENDEZ (Juan), religioso de la órden de Sto. Domingo. Nació en Lima, en el Perú, y supo conquistarse una sólida reputacion entre los varones distinguidos de su instituto, así por su vasto saber como por su acendrada piedad. Desempeñó los cargos más importantes de su provincia con celo y acierto, y aun emprendió la redaccion de su historia, registrando para el mejor acierto no solo los archivos de su país, sino los de Madrid y Roma,

donde halló preciosos y abundantes materiales. En esta última capital dió al público su obra en 1681, tres tomos en fóllo. Melendez enseñó la teología en Roma durante su permanencia en ella, y falleció en su patria el año 1690.-M.

MELLENDEZ y MADRID (Fr. José Alfonso de S. Isidro), natural de Madrid, hijo de los santeros de la ermita del glorioso S. Isidro Labrador, cuyo nombre tomó al hacerse religioso de la orden descalza de S. Francisco. Fué lector de teología, ex-secretario general de curia y ex-guardian del convento de S. Pedro de Alcántara de la Ambrosiana, en donde se hallaba cuando pasó por la ciudad de Florencia Carlos III para la corte de Nápoles, y vistas por el Rey las prendas de este religioso, le llamó á su lado y le nombró su predicador y teólogo de cámara, presentándole luego para el obispado de Potenza, en la Calabria, cuya diócesis gobernó por espacio de diez años con admiracion general. Enterado el Rey de sus virtudes y vida ejemplar, le promovió al arzobispado de Palermo, primado de Sicilia, condecorándole además con los títulos de comisario general de la Santa Cruzada, y de virey y capitan general del reino y sus islas adyacentes. El Pontífice le envió el palio arzobispal. Murió en 1760.

MELLENDEZ DE VALDÉS (D. Diego), natural de Zamora. Pocas son las noticias que tenemos acerca de este personaje. Sabemos únicamente que pasó á Roma, donde fué abreviador apostólico, y que el papa Alejandro VI le dió título de su mayordomo, siendo electo obispo de Zamora en el año de 1500, como igualmente administrador del obispado de Salamanca; y aunque no entró á servir su iglesia ni entró en ella, tampoco quiso fuesen remitidas á Roma las rentas de su obispado, ántes mandó que se empleasen por completo en beneficio de sus ovejas y de los pobres, como asimismo en reparar los templos, hospitales y demás lugares piadosos. Así lo verificó en Zamora con el templo de S. Pedro y S. Ildefonso, y en Roma edificó y dotó una capilla en la iglesia de Santiago de los españoles, la cual dedicó á la memoria de S. Ildefonso. Murió en Roma, mandando ántes que le sepultasen en su capilla, y le pusieron el siguiente epitafio:

CERTA DIES NVLLI EST, MORS CERTA INCERTA SEQUENTUM:
 CURA LOGET TUMULUM, QUI SAPIT ANTE SIBI, DIDACUS EX VALDES,
 ASTRUM PATRIA PONTIFICATUQUE. ZAMORA CUM SE MORITURUM
 ASSIDUE MEDITARETUR. VIVENS HOC SUO CADAVERI, STATUIT MONU-
 MENTUM. VIXIT ANNIS PROPE LX; OBIIT XXVII DECEMBRIS ANNO DOMINI

M.D.VI.

PONTIFICATU MAXIMI ALEXANDRI VALENTIN.

ANNO X. CVM MAGISTRATVM DOMVS

EIVS EXERCERET.

MELENDUS (Juan), sacerdote, natural de Aragon. Cultivó con bastante éxito la poesía, y publicó una *Historia de la aparicion y milagros de nuestra Señora de la Sierra del lugar de Villaroya*, de donde era capellan; Zaragoza, 1627, en 8.º—M.

MELETHUS, geógrafo griego. Nació en Jannina, en Epiro, el año 1666. Se llamaba Miguel, y cambió ese nombre en el de Melecio, segun costumbre de la Iglesia Griega, cuando tomó el hábito eclesiástico. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal con un profesor llamado Bessarion Macris, que conocia á fondo el griego erudito. Clemente, arzobispo á la sazón de Jannina, gran protector de las letras, animó al jóven Melecio en sus estudios; y viendo que tenia tanto ingenio como erudicion, le ordenó de sacerdote para que llegase á ser un dia el ornato de la Iglesia Griega. No quedaron frustradas las esperanzas de este prelado. Habiéndose dirigido á Venecia Meletius, se entregó bien pronto á profundos estudios: aprendió desde luego la lengua y la literatura latinas, y se dedicó á las ciencias exactas, á la filosofia y aun á la medicina. A su regreso á Janinna, fué nombrado profesor en el colegio de Epiphanius, fundado por un griego de este nombre, para propagar los conocimientos que habia adquirido. En este colegio compuso Meletius un tratado de astronomía inédito todavía, y del que Clavier poseia una copia que dió al doctor Goray. Meletius continuaba enseñando las ciencias con grande éxito cuando fué nombrado arzobispo de Neupacta y de Artá en Noviembre de 1692. Cuatro años despues de su eleccion fué saqueada esta última ciudad por un jefe de rebeldes llamado Liberio Yerakari, y denominado por los turcos *Guivon Bei* (el principe infiel). Los venecianos, que se hallaban entónces en guerra con la Puerta, acababan de enviarle refuerzos. Meletius fué denunciado falsamente al gobierno turco, suponiendo que habia conocido de antemano los proyectos destructores de Jerakari, y mantenido con él inteligencias secretas. Se refugió en Jannina donde permaneció oculto durante dos meses, componiendo en este intervalo una de sus mejores obras. Habiendo tomado entónces los venecianos posesion de Neupacta (Lepanto), marchó allí en seguida, dedicándose á dar la última mano á la obra que habia fundado su reputacion, su *Geografia antigua y moderna*. Los venecianos hicieron en tanto la paz con los turcos, y Meletius encontró oportunidad para ir á Constantinopla; de allí fué enviado (1704) por el patriarca y el sínodo al Peloponeso, con los títulos de *exarca* y de *epitropos* (vicario), para percibir las contribuciones eclesiásticas de los obispos de estos paises. Durante su morada en aquella region, no cesó de predicar en las iglesias con un celo y una elocuencia dignos de S. Juan Crisóstomo. Despues de haber dado cuenta del éxito de su comision, y entregado el importe de las contribuciones al tesorero de la iglesia patriarcal de Constantinopla, se vió obli-

gado á permanecer cerca del sínodo durante dos años, al cabo de los cuales fué nombrado, á petición de los habitantes, arzobispo de Atenas (Octubre 1705): se dirigió entónces á su nueva diócesis, y allí fué donde compuso una *Historia eclesiástica* escrita en griego antiguo, y que comprende desde la creación del mundo hasta 1700. Habiendo muerto su antiguo protector Clemente, arzobispo de Jannina, los cristianos de esta ciudad pidieron con insistencia al arzobispo de Atenas para suceder al buen prelado que acababan de perder. Meletius consintió en su demanda por aprecio á su país natal, y se puso en camino para Constantinopla donde le esperaba el sínodo con impaciencia para crearle arzobispo de Jannina; pero una indisposición le obligó á detenerse en Larissa, en Tesalia, durante muchos días, y las cartas en que avisaba al sínodo experimentaron un retardo de que se aprovechó para suplantarle un intrigante llamado *Hierotheus Rhaptis*. Este contratiempo, que no supo Meletius hasta su llegada á Constantinopla, le afectó hasta el punto que cayó enfermo y murió en 12 de Diciembre de 1714, á la edad de cincuenta y tres años. Fué enterrado en Chaskivi, cerca de Constantinopla. Llevaba siempre consigo sus manuscritos, que desgraciadamente fueron robados ó extraviados á su muerte. Había compuesto muchas obras de teología moral, de filosofía, de medicina, de ciencias exactas, etc. Escribió y pronunció un gran número de sermones elocuentes; pero la obra principal que le ha dado á conocer en la Europa sábia es su *Geografía*, cuya primera edición fué impresa en Venecia en 1728, en fólío, en casa de Nicolás Glykis, impresor griego natural de Jannina, cuya imprenta subsiste todavía. El sábio archimandrita Authimo Gazis ha publicado en 1807 una segunda edición, con notas y mapas, en cuatro volúmenes en 8.º, impresa también en Venecia. La *Historia eclesiástica* de Meletius, escrita en griego antiguo, fué traducida al griego moderno y publicada en Viena hace más de veinte años, á expensas de un mercader griego llamado Jorge Lampanizioti; tres volúmenes en 4.º, á los cuales se añadió un suplemento en un volumen en 4.º, atribuido á Jorge Ventoti, uno de los compañeros del desgraciado Rhiga, etc. El original de esta historia no se ha impreso todavía; el manuscrito autógrafo estaba en la biblioteca del gran colegio de Jannina, incendiada en 1820 por el feroz Ali-Pachá. Meletius había viajado mucho en la Grecia, y copiado por sí mismo muchas inscripciones que se hallan en su *Geografía*. Saint-Croix, en su *Tratado de los antiguos reinos federales, etc.*, pág. 451, hace justicia al mérito de esta obra, que á pesar de sus numerosas inexactitudes es un monumento muy importante, lleno de documentos preciosos, aunque inferior bajo algunos aspectos á la geografía de M. Philipides. Demetrio Procopio de Moschópolis, autor de las *Vidas de los sábios griegos* de su tiempo, y contemporáneo de Meletius, hace un grande elogio de este prelado.

La obra de Procopio es muy interesante. Mr. Harles la ha insertado en el volúmen XI de su edicion de la Biblioteca griega de Fabricio. — S. B.

MELETO (S.) V. MARDONIO (S.).

MELEUSIPO (S.), mártir. Fué este siervo de Dios uno de los tres hermanos gemelos que recuerda la Santa Iglesia Católica el dia 17 de Enero. Eran estos hermanos Meleusipo, Espeusipo y Eleusipo, naturales de Capadocia, los cuales fueron educados con esmero en los errores de la idolatria. Su abuela habia conocido la verdad del Evangelio, y deseosa de que aquellos nietos, á quien tanto queria, se salvaran, buscaba ocasion para instruirlos en la fe de Jesucristo, y convencerlos del error en que vivian, y no tardó Dios en proporcionársela. Invitados los tres gemelos á una gran fiesta que iba á celebrarse en honor del falso dios Júpiter Nemesion, rogaron á su abuela fuese en su compañía, creyéndola aún más afecta á los dioses que lo eran ellos. Tomando la abuela motivo de esto para catequizar á sus nietos, les empezó á exhortar con elocuentes razones, haciéndoles ver la falsedad de aquellas divinidades, y la verdad de la religion de los llamados nazarenos ó cristianos. Dios, que queria para sí aquellas almas, se las arrebató á Satanás que las tenia aseguradas, é iluminados por la gracia, los corazones de los jóvenes se encendieron en amor de Dios, y se hicieron cristianos, prometiendo morir ántes que faltar á Jesucristo. Llenos de entusiasmo religioso, fueron á la fiesta á que habian sido invitados, y en cuanto llegaron al frente de la estatua de Júpiter, los tres arremetieron contra ella y la derribaron, gritando que eran cristianos, y que los dioses eran demonios á quienes todos debian aborrecer como ellos. Los agentes del emperador Marco Aurelio y los sacerdotes de Júpiter, que presenciaron aquel desacato, prendieron á los Santos, y dando cuenta de lo que ellos tenian por delito de lesa nacion, no tardaron en recibir la orden de atormentarlos hasta que perdiesen la vida. A fin de llevar á cabo el cruel mandato, los verdugos arrojaron á S. Meleusipo y á sus dos hermanos á las llamas, en donde quemados vivos, murieron para el mundo, subiendo sus benditas almas al cielo el dia 17 de Enero, en que los recuerda la Iglesia, año de gracia 168. — C.

MELFIETO (Fr. Santiago), varon ilustre en doctrina, consejo y prudencia en el celo y observancia de la orden de los Franciscanos, á que perteneció en un principio. Le nombraron varias veces provincial: al permitir el Padre santo que los frailes conventuales renunciassen los privilegios, se pasó Fr. Melfieto con otros á los Capuchinos el año 1556. Residia en Nápoles. Era de constitucion enfermiza y delicado, padecia diversos achaques, y en especial uno de humor flemático. Fué predicador eminente, tanto que era el terror de los herejes, llegando el caso de negarle posada en Ferrara, por el odio que le tenian sus contrarios. Habiendo predicado en Epidauro, fué

tal el entusiasmo del pueblo, que la república suplicó al Papa le nombrase su obispo, cargo que no quiso admitir de ninguna manera. De Epidaure pasó á Venecia, y de Venecia á Leze, siendo en ambas partes su predicacion utilísima para la salud de las almas y conversion de los pecadores. En Leze persiguió con tanta eficacia á los usureros, que arrancó de raiz la usura. Habiéndose propuesto apartar al marqués de Urita de la herejia, combatió sus doctrinas, consiguiendo con gran satisfaccion verlos desterrados; pero el marqués, que se habia propuesto vengarse de Fr. Santiago, le llamó á su castillo, y dió orden á sus soldados para que en cuanto llegase el P. Melfieto le cogiesen y arrojasen de cabeza al foso. No sospechando engaño ni traicion, el religioso se dirigió al castillo de Frentano con un compañero, pasó por el puente levadizo y por entre los soldados sin que nadie le molestase, y llegó por fin á la pieza en que estaba el marqués, que al verle aparecer, se levantó lleno de asombro. Interrogados los guardas del puente, dijeron no haberle visto entrar ni salir. No consiguiendo con sus razones hacer desistir de la herejia al marqués, le exhortó á que se reconciliase con Dios, porque su muerte sería pronta y repentina, prediciéndole que le sobrevendría jugando al ajedrez. En efecto, murió de repente como se lo habia profetizado el P. Santiago. Habiendo censurado con rigor al virey de Otranto, por su desacierto en el gobierno y administracion de la provincia, probando que su torpeza redundaba en perjuicio de la república, irritado aquel, aprovechó la ocasion de haberse esparcido un libelo contra él, y achacándosele á Melfieto, tomó pie para acusarle de lesa majestad, y le desterró. Fué nuestro religioso á Mesapia, en donde estuvo dos años, siendo ejemplo de virtudes, y muriendo con olor de santidad. Dejó tanta fama en esta poblacion, que le erigieron una estatua: á los cuatro años de su muerte se halló su cuerpo entero y sin descomposicion, con un olor que parecia provenir de su santidad. Escribió algunos libros que han quedado como testimonio de su erudicion. Sus obras son: *Comentario sobre el decálogo*; *comentario sobre el salmo Domine, quis habitabit, etc.*; *un tratado del símbolo de la fe*; *otro de la mortificacion de la carne*; y el de la *Concepcion Purísima*.

MELGAR (D. Francisco de). Nació en Andalucia; fué canónigo de la iglesia de Sevilla, y profesor de derecho canónico. Escribió: *Por el unico patronato de España del apóstol Santiago*, en 4.º — M.

MELGAR (Fr. Martín de), religioso mercenario. Era comendador de la casa de Búrgos en 1517, y fué vocal del capítulo general de la Orden el propio año, no hallándose otras noticias de este religioso, más de que pertenecía á una antigua é ilustre casa de Valencia, cuyos fundadores se habian hallado en la expulsion de los moros de esta ciudad.

MELGAR (B. Pedro), confesor, religioso franciscano, de que hace memo-

ría su Orden en 3 de Abril. Era natural de Valencia y de una familia noble y antigua. Habiendo tomado parte en las guerras civiles que sostuvieron los Reyes Católicos con el de Portugal, sobre los derechos que pretendia á la corona de Castilla en representacion de doña Juana *la Beltraneja*, el B. Melgar fué hecho prisionero y cargado de cadenas; mas habiéndose librado milagrosamente, hizo voto de entrar en la órden de S. Francisco para consagrarse por completo á Dios. Lo que verificó obtenido el consentimiento de su mujer, la que, como él, habia ya anteriormente hecho voto de continencia. Estuvo en un principio en la provincia S. Zenolo, y despues pasó á la de S. Gabriel y al convento de nuestra Señora de los Angeles (que debe ser el de Madrid) aunque siempre con el carácter de lego, distinguiéndose, sin embargo, por su gran devocion, oraciones y penitencia. Aspirando á mayor perfeccion, obtuvo en 1500 una bula del papa Alejandro VI para introducir en Castilla la reforma de los Franciscanos, que habia ya tres años ántes comenzado en Granada el P. Juan de Guadalupe. No sin grandes dificultades llevó á cabo su empresa, estableciendo un convento de Capuchinos en Trujillo, que fué el primero de Castilla, y tomando en él el hábito de esta Orden, en la que fué nombrado el primer custodio. No tardó en obtener igual cargo sobre todos los Capuchinos de España, siendo confirmado por dos generales de su Orden con amplias facultades. Pero deseoso de llevar la reforma á Portugal, marchó á aquel reino con el carácter tambien de superior, y fundó en él diferentes conventos en los años que vivió aún, que fueron bastantes, distinguiéndose siempre por sus virtudes y santidad. Murió en Borba en el convento de Sta. Maria del Consuelo, donde se conservan sus reliquias. — S. B.

MELGAZO (P. Fr. Francisco de), religioso cisterciense, hijo del monasterio de Bouno, en Portugal. Escribió: *Espelho de monjes*; *Vida de S. Bernardo*; *Quaes devem ser os abbades è pregadores*; *Cauzas porque Deos permite pecar*; *Esplicação das obras de misericordia*; *Bens que resultan á quem communga muitas vezes*; *Decisoes de varios casos*; *Regras para se conhecer, è fugir ó pecado mortal*; manuscrito.

MELIA (Fr. José). Nació en Valencia en 1.º de Abril de 1755, y estudió gramática y filosofía en su universidad. Despues de haber recibido el grado de maestro en artes, tomó el hábito de S. Agustin; distinguiéndose particularmente en la enseñanza de la teología, en cuya facultad era doctor. Deseando la Orden premiar su mérito y virtudes, le condecoró con el grado de maestro, nombróle prior del convento de Alicante y secretario de la provincia de Aragon. Ultimamente fué elegido prior del Real convento de S. Agustin, cargo que renunció varias veces y del que al fin consiguió desprenderse ántes de haber espirado el tiempo. Aplicado constantemente al estudio y al

cumplimiento de los deberes del claustro, pasaba años enteros sin salir de su celda, cuya puerta estaba franca á cuantos acudian á consultarle sobre asuntos muy árdulos. El P. Melia falleció en Valencia el 26 de Julio de 1805, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.^a *Novena al patriarca S. José para conseguir una buena muerte*; Cervera, 1801, en 8.^o—2.^a *Trienio Josefino: meditaciones sobre la vida y virtudes del patriarca S. José, para el ejercicio de los dias 19 de los meses de cada un año, en la Real capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*, por E. M. T. J. M.; en la imprenta de Montfort, 1805; al final de este obrita se reimprimió la antecedente novena en 8.^o—3.^a *Collectio parabolarum in operibus S. Thomæ à Villanova, ordinis S. P. Augustini et archiepiscopi Valentini, occurrentium. Compilatore Fr. Josefo Thomæ Melia, magistro augustiniano et doctore theologo Valentino*; obra que ha quedado manuscrita. «Al maestro Melia, dice un biógrafo de su patria, debe la nacion la primera publicacion de tres sermones de Sto. Tomás de Villanueva, que remitió desde esta ciudad á los editores de la coleccion de sermones españoles sobre todo género de materias, cuyo primer tomo salió á luz en Madrid, en la imprenta de Sancha, en 1797. Era concepto general de los sabios, dice el plan de la citada obra, pág. 19, que este santo arzobispo no habia dejado sermones en castellano. Ni sus analistas, ni D. Nicolás Antonio hacen mencion de alguno. Al maestro Melia, dicen los editores, debemos, no solo nosotros sino toda la nacion, el precioso regalo de los tres sermones del P. Sto. Tomás de Villanueva, con que ha enriquecido esta coleccion, cuanto por las diligencias que ha practicado para acumular pruebas que desvanezcan toda duda de que el Santo escribió sermones en castellano.»

MELIA Y RIBELLIS (D. Manuel Antonio), jesuita valenciano, natural del valle de Oxo. Suprimida en España la Sociedad, fijó Melia su residencia en Bolonia, donde escribió y publicó en 1785 una obra, que despues tradujo al castellano con este titulo: *Excelencias de la Virgindad evangélica, en tres libros, con una breve apologia del cristiano celibato, contra los filósofos de nuestros dias*; Madrid, 1790, en 8.^o Las Efemérides literarias de Roma elogiaron esta obra, y Tiraborelú, en una carta de 4 de Junio de 1784, dice de ella lo siguiente: «Está la obra primorosamente ideada y felizmente ejecutada, y tiene todas las buenas cualidades que en los libros de este género se requieren.» Tambien dió al público la siguiente: *El Tucídides*, traducido al español, con notas. — *Las Virgenes necias*, manuscrito.

MELICENO (Fr. Nicéforo Sebasto), maestro en teología, de la orden de los ermitaños del Padre de la Iglesia S. Agustin, y del Real colegio de la universidad de Nápoles, teólogo del Emmo. cardenal de Asia, consultor del Santo Oficio de la suprema y universal Inquisicion de Roma, y revisor de

la Curia arzobispal de Nápoles. No se conservan pormenores acerca de la vida de este ilustre religioso.

MELICH (Fr. Feliciano), servita, natural de Cherta, y cronista de la provincia de Cataluña. Fué ministro provincial de su Orden, y escribió: *Historia de los Servitas de Cataluña*, manuscrito. — *El segundo Job*. — *Crónica de la Orden*. En ella el autor se ocupa de su instituto en España, y particularmente de los conventos de la provincia y de sus varones ilustres. Melich falleció en Barcelona en el año de 1721.

MELINITA (Sta.), mártir. Vivía en una ciudad de Tracia llamada Marcianópolis, cuando gobernaba el emperador Antonino, y fué presa por orden del prefecto Antioeo, por haber confesado la fe de Jesucristo. Habiendo sido llevada dos veces al templo para que sacrificara á los ídolos, éstos cayeron varias veces á su presencia hechos pedazos. Estas muestras de impotencia de las deidades paganas, léjos de despreocupar la ciega obstinacion del gobernador, excitaron su enojo contra la Santa, á la cual mandó azotar y degollar colgada de un árbol. Así entregó Melinita su espíritu al Señor, recibiendo en el cielo el premio de los mártires por su invencible constancia. La Iglesia hace mencion de su martirio en 15 de Setiembre.

MELIO (Fr. José), religioso franciscano. Nació en Villa Moxente en 1727, y falleció en su convento de S. Francisco de Valencia en 31 de Enero de 1802, despues de haber publicado: *Opúsculos del V. P. Nicolás Factor, entresacados de las vidas impresas y manuscritas de los procesos de su beatificacion*; Valencia, 1796, en 4.º—M.

MELIOR (B.), monje lego de la orden de S. Benito. Floreció en el monasterio de Valleumbrosa, cerca de Florencia, donde residia entónces el general ó jefe de la religion Benedictina. Refiérese de este santo religioso, que observó con tanta puntualidad la regla y constituciones de su Orden, que obtuvo licencia de sus superiores para hacer vida de ermitaño, lo que ejecutó con no poco ejemplo y edificacion. Distinguíase por sus penitencias y mortificaciones, que aumentaba hasta el último punto al llegar el tiempo de cuaresma. Fué muy atormentado y perseguido de los demonios, de los cuales triunfaba invocando los sagrados nombres de Jesús y de Maria. Falleció en 1158, y dice su historia que despues de su muerte se oyeron tocar todas las campanas, sin ver quién las tocaba, y mirando los monges por todas partes, vieron una llama celestial encima del risco donde se hallaba situada su ermita, y suponiendo que aquella señal anunciaba la muerte de Melior, subieron á la ermita y le encontraron, aunque difunto ya, puesto de rodillas y con las manos levantadas hácia el cielo como si estuviera orando. Trasládáronle al convento, donde celebraron sus exequias, durando el clamor de las campanas hasta que su cuerpo fué cubierto por la tierra.

MELIORATO (B.), confesor, religioso franciscano de la provincia de los Abruzzos, que floreció en 1280 y del que hace memoria su Orden en 5 de Febrero.

MELIORATO (Juan). Nació de una familia noble en Salmonia, ciudad del reino de Nápoles; se dedicó desde muy niño al estudio de la Jurisprudencia, recibiendo, aún muy jóven, la investidura de doctor en ambos derechos. Era sobrino del cardenal Cosme Meliorato, á quien Su Santidad habia nombrado arzobispo de Ravena y más tarde obispo de Bolonia; pero en esta diócesis no le quisieron admitir los del país temiendo que les desatendiese algun tanto, por cuidar mejor de su arzobispado, y sin temer las censuras de Su Santidad, procedieron al nombramiento de otro nuevo pastor, poniéndose en manifiesta rebelion. Esto contrarió mucho al cardenal, quien hizo por su parte cuanto le era dable por sujetarlos á su obediencia, lo que no le fué posible á pesar de lo mucho que trabajó y los excesivos gastos que hizo. Su Santidad procuró resarcirle de los últimos, colmándole de honores y de beneficios, y no pudiendo atender á tanto, pensó renunciar el arzobispado á favor de nuestro Juan Meliorato, su sobrino, á quien consagró en la iglesia de Ravena. A la muerte de Bonifacio IX fué elegido papa el cardenal Cosme, tomando el nombre de Inocencio VII; fácilmente se comprenderá que desde entónces su sobrino adelantára rápidamente en su carrera, y que no tardaria en ser elevado á cardenal, como lo fué el día 11 de Junio de 1405 con el título de la Santa Cruz de Jerusalem. No vivió, sin embargo, el nuevo Pontífice sino hasta diez y siete ó diez y ocho años despues de la elevacion de su sobrino, de suerte que hubo nuevo cónclave, en el cual juró canónicamente nuestro cardenal renunciar á la tiara si salia electo Pontífice, á pesar de que le suplicase lo contrario el Sacro Colegio. El cardenal Coriario hizo el mismo juramento; pero se creyó dispensado de guardarle y tomó el nombre de Gregorio XII á pesar de las razones que se le ponian de manifiesto para que renunciára, por cuya razon desesperando convencer al cardenal, se creyeron dispensados de la obediencia y convocaron un concilio general en Pisa, donde eligieron á Alejandro V y por muerte de éste á Juan XXII, durante cuyo pontificado murió el cardenal Juan Meliorato y fué enterrado en la iglesia de S. Pedro.—G. P.

MELITO (S.), obispo y confesor. Fué uno de los obreros más infatigables de la viña del Señor, en el siglo VII. El papa S. Gregorio, que tenia experimentado su celo, le envió á Inglaterra en el año 601 al frente de algunos misioneros para secundar los apostólicos esfuerzos de S. Agustin. Fué tan extraordinario el fervor que desplegó Melito en la predicacion de la palabra divina, tan numerosas las conversiones que obró, que aquel Santo le ordenó primer obispo de Lóndres. Las virtudes y el edificante ejemplo de este

prelado, ejercieron tan poderosa influencia en la corte, que el rey Seberto pidió las aguas del bautismo, y siguiendo sus huellas, casi toda la nación abrazó la religion cristiana. Al paso que Melito veia crecer en su diócesis la grey de Jesucristo, redoblaba sus esfuerzos y fomentaba el esplendor del culto para mantener más viva la llama de la fe en los corazones de los fieles. Al efecto obtuvo de la liberalidad del monarca el permiso de echar los fundamentos de la catedral de S. Pablo en Torney, conocido ahora por Wetimontes. La actividad de su celo le llevó á Francia para extender los progresos del Evangelio; mas fué llamado á Inglaterra al poco tiempo, porque falleció en su ausencia S. Lorenzo, obispo de Cantorbery, á cuya silla fué elevado inmediatamente S. Melito. Esta promocion tuvo lugar en 619. Su vida cuenta los milagros con que plugo al Señor acreditar la santidad de este siervo, el cual falleció en Abril del año 624 colmado de beneficios y llorado de todos los fieles. La Iglesia honra su memoria en 24 de Abril.

MELITO (B. Buenaventura), confesor, religioso franciscano, célebre por su santidad. Floreció en el año de 1540 en el convento de Sta. Ana, en Sicilia, donde fué sepultado, distinguiéndose en vida y muerte por sus milagros. La Orden Seráfica celebra su memoria en 27 de Octubre.

MELITO (B. Domingo), confesor, hermano lego de la religion de San Francisco, muy celoso de la observancia de su regla. Murió en el convento de Sta. Maria de Jesús de Necti en Sicilia, donde está enterrado y es venerado con gran devocion por sus muchos milagros en vida y muerte. La Orden Seráfica recuerda sus virtudes en 1.º de Febrero. — S. B.

MELITON (S.), obispo de Sardes, en Iliria. Floreció en el siglo II de la Iglesia, y en el año 175 dirigió una *Apología de la Fe*, modesta y elegante, al emperador Marco Aurelio. Era tambien conocido con el renombre de Profeta, atendido el espíritu de profecía de que Dios le dotó, segun afirma S. Gerónimo y Eusebio. Su nombre se halla citado en varias vidas de santos á 1.º de Abril. — M.

MELITON (S.), obispo de Sulcis, mártir del reino de Cerdeña. Nació este Santo en Caller, convirtiéndose á la fe de Jesucristo, y siendo bautizado, vivió de tal manera que mereció que S. Bonifacio, primado y arzobispo de Caller, le ordenase sacerdote y le nombrase obispo de la ciudad de Sulcis. En su obispado, despues de dar muchos ejemplos de virtud, hizo grandes progresos, extendiendo notablemente la Iglesia del Señor. Víctima en sus últimos años del furor de los gentiles, fué degollado por la fe, que predicaba con tanta conviccion como entusiasmo. El martirio de S. Meliton tuvo lugar durante la persecucion de Trajanó.

MELITON, uno de los más jóvenes de los cuarenta mártires que fallecieron en Sebaste durante el reinado de Licinio. Cuando los paganos con-

dujeron los cuerpos de sus generosos compañeros á la hoguera, la madre de Meliton toma á su hijo en brazos, recibe sus últimos suspiros, y le deposita en medio de las llamas, que muy presto devoraron á todas las víctimas.

MELITON, MELTON ó MILTON (Fr. Guillermo), célebre religioso de la orden de S. Francisco en el siglo XIII. Fué contemporáneo de Alberto *el Grande*, y graduóse ántes que él de doctor en teología. El cardenal Chateauraul le nombró su teólogo, y le encargó el exámen del Talmud en 1248. El papa Alejandro IV habia formado tan elevado concepto de la ciencia y virtud de Meliton, que le encargó la continuacion de la *Suma Teológica* de Alejandro de Hales, que habia dejado incompleta. La muerte de este piadoso franciscano tuvo algo de extraordinario, pues hallábase en el púlpito predicando, cuando interrumpió el discurso por una hora, y al cabo de este tiempo, rompiendo el silencio, volvió á continuarle y dió en seguida su bendicion, y espiró con semblante sereno y tranquilo. Varios autores suponen que este religioso perteneció á la orden de Sto. Domingo. A pesar de haber escrito muchas obras, ninguna se ha dado á la prensa. En la biblioteca de la Sorbona se conservaban sus *Comentarios sobre los doce Profetas menores, el Cantar de los Cantares y el Eclesiástico*. Sixto de Siena añade una *Exposicion de la epístola de los Romanos*, que se guardaba en su época en la librería de los padres Franciscanos de Bolonia. — M.

MELITON DE PERPIÑAN (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Tolosa. Escribió la obra siguiente: *Tractatus de laterculis bicoloribus linea diagonalí bipartitis, methodum astruens qua inter varias ac penè infinitas ichnographias posibles seliguntur elegantiores*; París, 1724. — S. B.

MELISANO, beatísimo monge benedictino del monasterio Bothoconense, de grandes virtudes, muy erudito y muy santo. Murió sin enfermedad, y dejando muchos escritos.

MELISSA (Antonio), monge griego y autor de un tratado en dos libros, titulado: *Loci communes ad virtutes sequenda et vitia fugienda*. Es una obra formada de los Santos Padres, escrita segun el gusto de los siglos IX y X. Se cree que es autor tambien de algunos sermones que otros autores atribuyen á S. Antio Grande, por haberse hallado la obra de este religioso griego con la de un monge llamado Máximo, impresa en Zurich el año 1546, con su traduccion, y la de Juan Ribittus de Saboya, con este título: *Sententiarum sive capitum theologorum, præcipue ex sacris et profanis libris, tomí tres, per Antonium et Maximum Monchos, olim colect*. El apellido Melissa no es el propio de Antonio, como se cree, sino que se le ha dado para indicar que ha recogido los mejores trozos de algunos autores, como las abejas recogen la miel de diversas flores, pues Melissa en griego significa abeja.

MELLA (D. Juan). Nació en Zamora por los años 1599, siendo su padre Fernando Mella y Catalina Alfonso. En el año de 1417 fué admitido en el colegio de S. Bartolomé de Cuenca, por nombramiento del fundador, y allí recibió el grado de doctor en cánones, obteniendo á poco la cátedra de derecho en la universidad de Salamanca. Gil Gonzalez asegura que fué Mella el primer defensor del arzobispo D. Diego de Anaya, y creemos que lo fuese ciertamente, segun se desprende de la bula de Martino V. Habiendo ido á Roma como encargado por D. Diego de Anaya para tratar con el pontífice Martino V sobre la restitucion del arzobispado á su comitente, segun opina D. Nicolás Antonio, permaneció luego en aquella ciudad, donde tuvo ocasion de prestar servicios importantes al papa Eugenio IV, cuando los Colonas le tenian oprimido, cuyo pontífice le dió el obispado de Zamora. Calixto III (no V como equivocadamente se lee en la *Historia del colegio de San Bartolomé*) le creó cardenal en 17 de Diciembre de 1456, y á los dos años le dió Paulo II el obispado de Sigüenza, vacante á la sazón por muerte de Don Fernando Lujan; mas el cabildo de esta Iglesia se negó á darle posesion, insistiendo en el cisma que se habia declarado en ella. Pareciéndole entónces violento á Mella el trasladarse á una silla tan agitada y turbulenta, y sospechando á la vez que el rey D. Enrique IV la deseaba para D. Pedro Gonzalez de Mendoza, renunció el obispado: algunos suponen, no obstante, que Mendoza entró en posesion del obispado, no por renuncia de Mella, sino por su fallecimiento, que acaeció en Roma á los 17 de Octubre de 1467. El epitafio que se lee en el hospital de Santiago de los Españoles, donde yacen las cenizas del Cardenal, pone su muerte como ocurrida en 15 de Octubre, y dice de esta suerte:

JO DE MELLA GENERE HISPANO
 FAMIL. INGENVA, CÆSARII AT PONTI-
 FICH JURIS CONSVLTISS. LAVR.
 IN DAMASO PRES. CARD. ZAMOREN.
 SACRVM
 VIX. AN. LXX. OBIT. XIII. OCTOB.
 A SALVTE NRA. MCCCCLXVII. PONT.
 MAX. PAVLI II. AN. QVARTO.

Dejó Mella dotada magníficamente una capilla en la iglesia catedral de Zamora, y fué el primer cardenal que contaron los seis colegios mayores, como tambien el primer escritor que floreció en ellos; pues dió á luz varias obras que le granjearon una reputacion distinguida. Citarémos algunas: *Portugallie leges quadragintæ duæ; seu constitutiones Portugallie Regis Joan-*

nis anno 1449, die 18 Novembris promulgatæ in civitate Ulissipone, et glosatæ per Joannem de Mella Episcopum Zamorensem; sive de cognitionibus propriis regalium, sive ecclesiasticorum tribunalium. — Pantaleon contra hæreses Græcorum Germani Patriarchæ de processione Spiritus Sancti. Joannis de Mella elucidarium. Tambien parece suya la siguiente: *Clericis licitum non esse urbes pestilenti lue infectatas deserere ob injuncti sacerdotii curam.*

MELLADO (Fr. Francisco), religioso franciscano, definidor de la provincia de los Angeles y ministro provincial. Escribió: *Historiam provincie Angelorum.*

MELLE FREIRE DOS REYS (Pascual de), reputado publicista en su patria. Nació en 1738 en Ansiao, lugar del reino de Portugal, y estudió en la universidad de Coimbra, con tan precoz talento, que á los diez y nueve años recibió en ella el grado de doctor. Reformada aquella universidad por el marqués Pasubal, Melle fué nombrado en 1752 para desempeñar la cátedra de derecho, recientemente establecida en aquel centro literario; y desde esta época empezó á nacer su reputacion de hombre sábio y profundo. Si sus lecciones le dieron crédito en la universidad, las obras que publicó extendieron su fama por todo el reino, y aun por toda Europa, de hábil juriconsulto; de modo que María I, deseosa de dar á su país un nuevo cuerpo de leyes, nombró en 1785 á Melle para que impulsase principalmente con sus luces la terminacion de tan importante obra. Melle fué vicario general de Crato, miembro del Supremo Consejo del Rey, y del primer tribunal del reino. La muerte no le permitió ver salir á luz sus dos códigos de *Derecho público* y *Derecho penal*, que tenia acabados de mucho tiempo ántes. El primero ha quedado inédito, y el otro se ha publicado en 1823 con notas interesantes, debidas á su sobrino D. Francisco Freire de Melle, el cual dió tambien á la estampa los dos escritos siguientes de su tío: *Disertacion histórica jurídica sobre los derechos y la jurisdiccion del gran prior de Crato*; y *Alegato jurídico sobre los testamentos de los melancólicos*, en portugués. Además de lo dicho, Melle prestó un servicio muy importante á la legislacion de su país, escribiendo unas *Instituciones del derecho público, privado y penal de Portugal*, y una *Historia de su derecho civil*, cuyas dos obras fueron adoptadas por la universidad. En esta última, dice un autor, retrocediendo hasta los tiempos anteriores á la conquista de España por los romanos, recorre de una manera tan sábia como luminosa todas las vicisitudes de la legislacion, que ha regido en Portugal por espacio de veinte años, y en forma de notas biográficas, da sobre cada jurisdiccion su opinion clara y acertada. En las *Instituciones del derecho público*, el autor dilucida los puntos más importantes, discurriendo con tanta copia de erudiccion como profundidad sobre las regalías del trono y los derechos de los ciudadanos. El mismo orden de

Triboniano, en las *Institutas*, se nota en las *Instituciones* de Melle, pues empieza por las personas, siguen luego las cosas, y acaba por las acciones; pero donde se descubre la profundidad y filosofía de este autor, es en las *Instituciones del derecho penal*, obra que, en sentir de los biógrafos, pudiera competir con las de Montesquieu, Beccaria, Filangieri y Blaestone sobre la misma materia. Todas estas obras han sido reimpresas muchas veces, y la mejor edicion que de ellas se ha hecho ha sido la que se publicó en 1815.

MELLINI (Juan Bautista), cardenal. Nació en 1405 de familia ilustre, y á la edad de siete años fué agraciado con un canonicato de la iglesia de S. Juan de Letran por el papa Martino V, quien le alentó en sus estudios. Habiendo salido consumado en el derecho canónico, su capitulo le envió cerca del papa Eugenio IV, que á la sazón se hallaba en Florencia para obtener la confirmacion de los privilegios de la iglesia de Letran que Su Santidad había menoscabado. Fué tal la entereza con que habló al Soberano Pontífice, que se le sujetó á juicio; mas examinada la causa por los jueces nombrados al efecto, se le absolvió libremente de todo cargo, y pasó luego á reunirse con su cabildo. Elegido despues para el obispado de Urbino, Su Santidad le creó cardenal en 1476, y le envió á la legacia de Milan, vacante por muerte de Galeasio María Sforzia. Mellini falleció en 20 ó 24 de Julio de 1478. Era un eclesiástico instruido, y á las virtudes de su estado reunía una firmeza extraordinaria de carácter. Platina, agradecido á los socorros que el Cardenal le suministró generosamente durante la prision en que le tuvo el papa Paulo II, escribió la vida de su bienhechor, la cual ha sido insertada por Luis Done de Altichi en las *Flores historiae Cardinal.*, tomo II, página 582. — M.

MELLINI (Sabo), nuncio en España y cardenal en 1681. Dicese que recibió este título en premio de haber refutado la declaracion de Bossuet, sobre las libertades de la Iglesia Galicana. Falleció en 11 de Febrero de 1701, á la edad de cuarenta y ocho años. La refutacion de que hemos hablado se imprimió en una coleccion publicada por el sábio cardenal Aguirre, y se titula: *Auctoritas infallibilis et summa cathedrae S. Petri, extra et supra concilia quolibet atque in totam Ecclesiam denuo stabilita, adversus declarationem nomine cleri gallicani editam; etc.* Salamanca, 1685, en folio. — M.

MELLIT, religioso italiano, obispo de Lóndres, y arzobispo décimo tercero de Cantorberi. Fué uno de los compañeros de S. Agustin, durante su mision en Inglaterra, el año 601. Fué nombrado obispo de Lóndres el año 604; pasó á Roma despues de la muerte de S. Agustin, para consultar al papa Bonifacio IV, acerca de las dificultades que se habian presentado durante la mision de dicho Santo. De vuelta á Inglaterra, confirmó de nuevo la Iglesia, sostenido ó apoyado por los reyes Ethelberto y Esebertho; pero

despues de muertos éstos , los hijos del último colocaron en su puesto á Merlin , viéndose por tanto Mellit obligado á retirarse á Francia el año 616. Fué llamado más adelante á la silla episcopal por Edbean , rey de Kent , y sucedió á Laurent en la silla de Cantorberi el año 619 , muriendo el 24 de Abril de 624. — F. B.

MELLUCH. Fué uno de los que se separaron de las mujeres extranjeras , con quienes se habian casado , despues del regreso de la cautividad de Babilonia (I Esdras , X , 29). — M.

MELLO (Bernardo de) , jesuita. Natural de Lisboa , hijo de Juan Cotrim de Mello , caballero de la órden de Cristo y de Luisa Godina , familias respetabilísimas en nobleza y virtudes , se consagró á la Compañía de Jesús desde muy jóven. Estando afligidos los padres de Bernardo de Mello por la pérdida irreparable de sus dos hijas , á quienes idolatraban , fueron á la iglesia de nuestra Señora de los Mártires , donde se celebraba la fiesta anual en honor de Sta. Catalina virgen y mártir , y ofrecieron costear la funcion si por su intercesion les concedia Dios un hijo que templase el dolor de la pérdida de sus amadas hijas. Oyó el Señor sus preces , y no se pasó el año sin que tuviese Luisa el hijo tan deseado. Nació el dia de S. Bernardo de 1654 ; y en su honor se llamó Bernardo. A medida que crecia éste , descubria inclinacion á las cosas santas ; era severo en sus costumbres , y huia del trato mundano. Un tío suyo , religioso , que sorprendió sus buenas cualidades , procuró dirigirle por buena senda , y así á los diez años no solo ayunaba los dias de precepto , sino que se imponia ayunos extraordinarios para mortificar su cuerpo , y asistia cotidianamente á los oficios divinos. Temiendo sus padres que la falta de alimentos en su edad pudiese afectar el desarrollo de su fisico , y que perdiese las fuerzas necesarias é indispensables á la vida , se opusieron á que ayunase ; pero todas sus amonestaciones fueron en vano. Todas las semanas confesaba y comulgaba ; y á los once años escribia y leia con correccion. Vivía con sus padres en una casa próxima al convento de Fábregas ; era su maestro un religioso franciscano , hombre de grandes virtudes y profundo saber , que no sólo le trasmitia su ciencia , sino que le inclinaba á la vida religiosa. Por este tiempo Juan Cotrim empezó á pretender del rey alguna gracia para su hijo ; pero sabiéndolo éste , manifestó á sus padres que la pidiesen para su hermano recién nacido , porque deseando él dedicarse al culto de Dios , para nada necesitaba los empleos del mundo. Era tan arraigado en su alma el desprendimiento , que tratando D. Antonio de Castro , canónigo y tesorero mayor de la Santa Iglesia de Lisboa , con Juan Cotrim , para renunciar su prebenda á favor de Bernardo , se opuso éste á que se desprendiese de tan pingüe beneficio , manifestando que de ningun modo lo admitiria ; pues habia hecho firme propósito de hacer vida

religiosa. Contrarió mucho el deseo de su familia; pero se tuvieron que conformar ante su obstinada negativa. Vencida la oposicion, suplicó á sus padres le permitiesen seguir los estudios en el colegio de Jesuitas de S. Antonio; estaba tan adelantado, que le mandaron los padres examinadores á la primera clase de retórica. Simpatizó por su modestia con todos los condiscípulos, y le dedicaron muy pronto al servicio de la hermandad de estudiantes. Aficionándose á las costumbres de los padres Jesuitas, manifestóles su deseo de entrar en la Compañía, y accediendo estos á sus pretensiones, le admitieron sin ponerlo en conocimiento de sus padres; pues de seguro se habrían opuesto á su determinacion. Sin permiso ni anuencia de su familia, se afilió en la Compañía de Jesús el 26 de Mayo de 1650. Para templar el disgusto que habia ocasionado á sus padres, les escribió una carta llena de ternura y respeto, rogándoles le perdonasen; pues solo por estar al servicio de Dios les habia abandonado. Las mortificaciones que daba á su cuerpo de niño, tomaron mayores proporciones al abrazar el estado religioso: se acostaba vestido sobre las duras tablas, y se disciplinaba con rigor. Apetecia y se dedicaba á las ocupaciones más humildes y de más trabajo. No descuidaba los estudios; tenia dotes oratorias no comunes. En Evora estudió filosofia con gran aprovechamiento. Dedicaba un domingo de cada mes á la oracion, lectura espiritual y obras devotas, y los dias de ejercicios eran los más felices y mejor empleados. Hablaba con gran entusiasmo de las misiones de la India, y tenia vivos deseos de pasar á aquellas regiones. Procuró se hablase en su favor al general de la Orden; pero no consiguió ser atendido por la poca robustez de que disfrutaba. Viéndose imposibilitado de ofrecer sus cuidados á los desvalidos cristianos de la India, dedicaba los domingos y dias de fiesta á recorrer los caserios, y enseñar la doctrina á los hijos de los labradores. Reconociendo sus superiores las dotes que tenia el P. Bernardo de Mello para difundir la enseñanza, nombráronle maestro de gramática de la séptima clase del colegio de S. Antonio, siendo de notar que el mismo dia en que tomó posesion, que fué el 1.º de Octubre, se sintió atacado de la penosa enfermedad que le llevó al sepulcro. En los veinticuatro dias que duró ésta, sufrió crueles dolores; pero los sobrellevaba con santa resignacion. Despues de recibir los Sacramentos con todas las muestras de piedad y uncion, murió el 24 de Octubre de 1658, contando veinticuatro años de edad. — F. B.

MELLO (Guillermo de), canónigo de la iglesia colegiata de nuestra Señora de Nantes. Nació en esta ciudad, donde uno de sus ascendientes, y probablemente su padre, era doctor regente de la facultad de Medicina, cuando una enfermedad contagiosa, que se desarrolló en dicha ciudad el año 1628, le dió motivo para publicar sobre ella un escrito. Ningun por-

menor se sabe de la vida del canónigo Mello, pues su nombre solo nos es conocido por las siguientes obras suyas: 1.^a *Elevacion del alma á Dios*, sacada del latín del Emmo. cardenal Belarmino, y puesta en forma de paráfrasis; Nantes, 1666, en 4.^o En el prefacio de este tomo de teología ascética, dedicada á Luisa de Balzac, condesa de Abaldour, anuncia que esta obra es la primera que ha salido de su pluma, y que se propone traducir los cuatro primeros tratados de Belarmino; pero no creemos que hubiese llevado á cabo su intento. — 2.^a *Los deberes de los Pastores*, sacado del espíritu de los Padres de la Iglesia, traducido del latín de Fr. Bartolomé de los Mártires; París, 1672, en 12.^o — 3.^a *Las divinas operaciones de Jesús, el corazón de un alma fiel*, por G. D. M., iniciales que han dado lugar á Barbier á que se equivocase, atribuyendo esta obra á Gabriel Mello; París, 1675, en 12.^o — 4.^a *El Predicador Evangélico*; París, 1685, siete tomos en 12.^o Tambien se cree que fué autor de una coleccion agiográfica que se publicó en París, cuatro tomos en 8.^o, 1688, con este título: *Vidas de los Santos* para todos los dias del año, ó idea de la vida cristiana.

MELLO (D. Fr. Jorge de), religioso cisterciense del monasterio de Alcobaza, donde vistió el santo hábito, y profesó el instituto de S. Bernardo para tomar posesion de aquella real abadía, que habia renunciado en él el cardenal D. Jorge de Acosta. Despues fué obispo de la Guarda, muriendo con notable fama por sus virtudes y generosas acciones, en 5 de Agosto de 1548. Sus obras son: *Estatutos para ó Mosteiro das Religiosas Cistercienses de Portalegre*, fundacion suya, hecha en 1551. *Constituiçoens do Bispado da Guarda feytas no Synodo que ò Bispo D. Pedro Gaviao habia celebrado*. — S. B.

MELLO (José María). Era obispo de los Algarves cuando fué elegido confesor de la reina Maria, y al mismo tiempo inquisidor general. Colocado en esta elevada posicion, apoyó con todo su valimiento la rehabilitacion que solicitaban el marqués de Tavora y otros personajes, condenados por los sucesos ocurridos en 1758: mas á pesar de su ascendiente en el ánimo de la Reina, no pudo lograr completamente su objeto. Cuando Maria hubo perdido del todo el uso de la razon, Mello, acusado tan falsa como ridículamente de haber contribuido á ello, fué desterrado á Lisboa por el príncipe regente, viviendo en el retiro hasta la invasion francesa. En esta época pasó á Bayona con otros diputados para pedir á Napoleon la eleccion de un rey. A pesar de las chanzas con que el Emperador intentó mortificar á Mello por su título de inquisidor general, este prelado supo acreditar cuán justa era la consideracion de que gozaba entre los hombres más distinguidos de su nacion. Hallábase Mello en Burdeos, cuando tuvo que trasladarse á Lisboa en 1814, donde falleció por los años 1817. Se tiene de él una *Carta pastoral*, traducida al francés por el abate Blanchart; Lóndres, en 8.^o — M.

MELLO (P. Luis de) jesuita portugués. Nació en el pueblo de Ansianos del obispado de Coimbra, hijo de Luis Nuñez de Mello y de Catalina de Freire. Entró en el colegio de la Compañía en Coimbra el 14 de Febrero de 1675, á la edad de quince años y medio: al tercer año fué enviado á continuar sus estudios á Lisboa, donde pasó el noviciado. Sobresalió en todos los ramos por su natural talento, y habria sido un hombre eminente en letras, á cultivarlas con empeño; pero decidido á consagrarse á Dios, abandonó las ciencias y se embarcó para la India el año 1680. Llegados los misioneros á Goa, no quiso detenerse el P. Luis de Mello á descansar del viaje, sino que deseoso de predicar el Evangelio en aquellas regiones apartadas, siguió su camino, haciéndose de nuevo á la vela el 2 de Abril del mismo año. Durante los tres primeros años de su mision en Madué, sufrió el P. Mello toda clase de privaciones, pues estaban en guerra el rey de Tanjaor y el régulo de Maravar, príncipes que procuraban arruinarse mutuamente, devastando cuanto hallaban al paso sus ejércitos; de estos estragos resultaba la carestía de alimentos y el aumento de malhechores, que, escudados con la guerra, asaltaban impunemente á los viajeros y las casas. Teniendo que mudar de asiento continuamente por la falta de agua, pues destruidos los cáuces se perdian en los barrancos, pasó á un pueblo en que habia iglesia, con el propósito de dedicarse al auxilio de los cristianos. Declarada la peste en una provincia inmediata á la en que residia, se apresuró á pasar á ella para atender al cuidado de los enfermos, y socorrerlos segun la mision evangelica que le habia traído á aquellos remotos climas. Junto al pueblo en que residia, habia una fortaleza á la cual solia ir el gobernador de la provincia; mandóle á llamar éste, y aun cuando sabia que estaba preso el padre superior de los misioneros, Rodrigo de Abreu, no desconfió de la intimacion del gobernador, se le presentó humilde pero digno, y empezó á tratar de la libertad de aquel. Visitó el gobernador aquel mismo dia la iglesia de los misioneros, entró luego en un templo de los ídolos, y viéndole enteramente desmantelado y descuidado, se retiró á la fortaleza lleno de cólera, y obedeciendo al coraje que le dominaba, mandó llamar á todos los moradores de aquella parte del pueblo, que la mayor parte eran cristianos. Antes de presentarse á la autoridad informaron de lo ocurrido al P. Luis de Mello, temiendo, como aconteció, que les obligarian á reconstruir y adornar el templo de los ídolos. Amonestóles el P. Mello á que mantuviesen viva la fe, y que expusiesen la vida ántes que prestarse á ser propagadores y sostenedores de un culto impio. Jurando todos los cristianos obrar conforme á la doctrina expuesta por el misionero, dejaron de presentarse al gobernador; mas comprendiendo éste, ó instigado por los enemigos de la religion de Jesucristo, que el P. Mello era la causa de su desobediencia, mandó doce sol-

dados á que le prendiesen en su misma casa, y que lo trajesen atado á su presencia, pues queria hacer un ejemplar. escarmiento en él. No solo le ataron como hemos dicho, sino que le daban empellones para que se lastimase en las caidas, y le llenaban de injurias é improprios. En cuanto estuvo en la presencia del gobernador, ordenó éste á los soldados que le pudiesen un hueso de vaca por mordaza para que no pudiese ensalzar el nombre de Dios en su presencia, y que atado y con la mordaza le paseasen por las calles, y le empalasen, por fin, en una asta que habia mandado disponer. Quiso el P. Mello explicar su conducta; pero en cuanto abrió la boca, se la hizo cerrar un soldado sacudiéndole dos fuertes bofetadas; no se acobardó por esto, y censuró agriamente la tiranía del gobernador, diciéndo que no le castigára el rey tan inicüamente sin oír sus palabras. Herido el amor propio del gobernador, mandó le introdujesen en una pieza contigua, y estando solos, le dijo que expusiese sus descargos; pero que tuviese presente que habia procedido con él con justicia, pues no solo habia exhortado á sus discípulos á que desatendiesen sus mandatos, sino que hacian escarnio de los dioses que adoraba el país. Replicóle el Padre que los cristianos faltaban á su religion, dando ó contribuyendo con cantidades á la reedificacion de un templo pagano, y que no podian reconocer los dioses que adoraban por ser falsos; y que en cuanto á prestar obediencia los cristianos á la autoridad, nada tenia que temer, pues le acatarian y respetarian como es debido, siempre que respetase su religion y no fuesen atropellados inicüamente como él lo estaba siendo. Entrando en razon el gobernador, tratándole con más consideracion, y oyendo que todos los cristianos secundaban la voz del P. Mello, los perdonó, imponiéndoles, sin embargo, la multa de sesenta *patacos* por haberle faltado al respeto, y los despidió para su casa con muestras de benevolencia y cortesía. Libres los padres Rodrigo de Abreu y Luis de Mello, pasaron con el P. Andrés Freire á la costa de Pascuria; en el camino halló éste á Bramane, con quien habia estado encarcelado en Tanjaor, y quejándose del mal trato que los gobernadores de provincia daban á los cristianos, le contestó aquel que muy en breve cambiaria el estado de cosas; pero por desgracia de los hijos del Señor, irritados los gobernadores al saber las quejas que habia interpuesto Bramane contra ellos al rey, señalaron un dia para que todos los cristianos de su provincia prestasen culto á sus dioses, y acudiesen á la Sinagoga, bajo pena de perseguir y castigar cruelmente á los que desestimasen su acuerdo. Viendo dichos tres Padres, que se acercaba el dia prefijado por los tiranos para que adorasen los cristianos los dioses de los idólatras, y condoliéndose de que Bramane tardaba en castigar á los gobernadores como les prometiera, acordaron ir á animar á los neófitos de la provincia en que habian sido maltra-

tados. Por gracia del cielo la noche anterior al día designado para la abjuración de los cristianos, fué preso el gobernador por orden de Bramane, y de este modo se frustraron sus inhumanos y bárbaros proyectos. Con la protección de Bramane se calmaron las persecuciones, y pasó el P. Luis de Mello á Nandavamati, en donde residió dos meses, reduciendo á la fe á muchos, administrando los Sacramentos á los moribundos, y confesando sin descanso á los que por temor de las persecuciones de que eran blanco los cristianos, no habían manifestado públicamente la fe que ardía en su pecho. En el último año de su vida fué destinado al reino de Maravan, en que imperaba un príncipe tributario del régulo de Maduré. Era aquel príncipe el enemigo más cruel que los cristianos tenían en aquellas regiones; y esta circunstancia fué de gran precio para el P. Mello, que buscaba ocasion de poder sufrir por Jesucristo. Al entrar en Maravan, tuvo la dicha de socorrer á más de cien cristianos, que hacia algunos años andaban perdidos. Al llegar á la capital, como carecía de casa, aceptó la hospitalidad de un pobre cristiano, y allí mismo administró los Sacramentos, bautizando á más de mil catecúmenos. Como era tan grande el gentío que acudía á implorar por su gracia el favor del cielo, temió el P. Mello que fuese causa de alguna desgracia, y que excitase el odio de los magnates contra los que humildemente se adherían á la verdadera religion. Para evitar conflictos que redundasen en perjuicio del Evangelio, resolvió recorrer el territorio y acudir donde creyese más necesaria su presencia. Creyó que el punto más pacífico de aquel imperio sería la capital, pero se engañó; pues en cuanto llegó á pedir permiso para habitar en aquel punto, negósele el gobernador, instigado por los fanáticos paganos que le rodeaban. No solo no le dió licencia de vivir en su provincia, sino que destacó cuatrocientos soldados para que le prendiesen, como si fuese un terrible malhechor. Enterado el P. Mello de la orden del gobernador, mandó á los cristianos que le acompañaban que se retirasen, y adelantándose solo al encuentro de los soldados, dijo á estos quién era, y que le prendieran; pero dejándole en libertad, dirigióse al capitán que los mandaba, y con gran serenidad y dulzura le dijo: ¿para prender á un solo extranjero venis con tanta fuerza armada? Háblóles con tal entereza y tanto les atrajo el poder de su palabra, que le consideraron como amigo, y persuadido el jefe de que había sido sorprendida su buena fe, le concedió la libertad y ordenó se le devolviese cuanto se le había quitado al prenderle. En este estado recibió el gobernador una queja muy fuerte de un ministro pagano, en que deploraba no se castigase á un peregrino que iba predicando la nueva ley y destruyendo los dioses de aquel reino, apoderándose de las riquezas y piedras preciosas que encontraba en los templos. Dando fe á estas acusaciones, resolvió entregarle á las manos de los que le habían preso, y le con-

denó á estar de pie en la puerta de la fortaleza sin darle nada de comer. Con este castigo fué objeto de las más groseras injurias y de los más bajos sarcasmos; siendo tan grande su paciencia y resignacion, que llegó á conmovier á los mismos que se cebaban en su dolor. Por la noche le encerraron en un reducido aposento en que estuvo diez y seis dias, sufriendo lo que no es decible. Amenazaron ahorcarle si no les daba dinero, y contestóles el padre Mello, que aquel género de muerte le sería muy grato, así como le molestaba que le pidiesen dinero. Enterado el P. Abreu de lo que pasaba á Mello, alcanzó una carta del rey en que mandaba se le pusiese inmediatamente en libertad, y se le devolviese cuanto se le habia quitado. Efectivamente, al recibir la carta el gobernador, puso en libertad al P. Mello y le devolvió sus pocas alhajas. Al salir del calabozo en que tantas penalidades habia sufrido, contrajo unas calenturas malignas, tanto más crueles, cuanto no habian sido curadas en tiempo oportuno. Sobreviniéronle dolores agudísimos en todo el cuerpo, y una tos violenta. Despreciando su enfermedad, se dedicaba con asiduo afán á difundir la luz divina, y no descansaba hasta tanto que no habia ni un solo pobre que necesitase de sus cuidados. Declarada la enfermedad con todos los síntomas mortales, se preparó para el tránsito tan anhelado por él, y al efecto llamó á su lado dos misioneros para que le consolasen con su paciencia, y recibió los Santos Sacramentos con extraordinaria ternura y devocion. Llegado el fin de su vida, comulgó con santa religiosidad, y murió el día 4 de Febrero de 1691, adornado de excelsas virtudes, á la edad de treinta y cuatro años, habiendo sido mártir de la fe que predicó entre los paganos, pues á los rigores padecidos por aquella, y á los malos tratamientos que sufrió en la prision, debió adquirir las calenturas malignas que acabaron con su vida.—F. B.

MELLO (Ruy de), jesuita portugués, hijo de Luis de Mello de Silva, y de Doña Antonia de Silva, ambos de ilustre linaje y naturales de la ciudad de Elvas, en Portugal. Los primeros años de su mocedad los pasó en Madrid al servicio de la princesa Doña Margarita de Austria. A la edad de catorce años pasó á Tángier, ciudad que los portugueses habian arrebatado á los moros y con los cuales estaban en guerra. Entre la libertad de soldado conservó siempre la bondad de costumbres, sirviendo durante veinte años en la armada de Castilla y Portugal. Los dias libres de servicio los dedicaba á la caza, cuyo producto lo repartía entre los pobres, y censuraba fuertemente los vicios como cosa indigna de la nobleza. A la muerte de un pariente suyo, á quien queria mucho, pensó entrar en la Compañía de Jesús para tranquilizar su espiritu; pero le distrajo de este propósito su tio D. Alfonso de Noroña. Nombrado éste virey de la India, quiso Ruy de Mello acompañar á su tio, y en aquella region fué promovido á gobernador de Ceilan, es-

perando todo el mundo que ocuparia con el tiempo el puesto de su tío Don Alfonso. Iba en el buque de Ruy de Mello el P. Pedro Morejon, jesuita y procurador del Japon, hombre de grandes dotes y virtudes, que descubriendo en el jóven prendas de gran valia, le otorgó su amistad. Manifestó-le Ruy su propósito de entrar en la Compañía, y que prometia afiliarse á ella si conseguia hacer fortuna en la India. De vuelta á Portugal realizó su propósito, y el día 5 de Febrero de 1621, á la edad de treinta y cuatro años entró en la Compañía en Lisboa. Como no sabia latin, tuvo que consultar á los superiores; pero siendo grande su capacidad é ingenio, fué admitido con la condicion de estudiarlo. Empezó el noviciado en Braga y estudió luego filosofia, teologia, y por último, profesó. Fué severo observador de las reglas de la Orden, y de humildad ejemplar. Era cortés y afable en el trato, y no miraba con desprecio á los domésticos; gustaba de la conversacion y escuchaba con respeto las razones que sus contrarios le oponian para convencerle. Cultivó con tanto acierto su talento, que desplegó grande ingenio; fué nombrado varias veces rector de los colegios de Portugal, pero siempre dimitió el cargo, no creyéndose digno de tan elevado puesto. No lo estimaron así los superiores, y fué durante dos años maestro de los novicios de Coimbra. Elegido consultor de provincia, se excusó diciendo que era un cargo superior á sus fuerzas. Sóbrió en la comida y parco en la bebida, no pasaba su alimento diario de cuatro onzas: dormia en un duro lecho; era pródigo con los pobres, y caritativo con los enfermos y presos. Huia de la ociosidad, decia la primera misa sin reparar la crudeza del invierno. Permanecia en el confesonario mientras habia penitentes que imploraban la absolucion; y de noche ó de dia era sumamente diligente en acudir á prestar los auxilios de la Santa Religion á que se habia consagrado. Estando en el colegio ó casa de S. Roque, de la Compañía de Jesús, se sintió atacado de calenturas malignas, y agravándose estas le ocasionaron la muerte. Atendiendo á sus especiales virtudes, fué enterrado en un sepulcro preferente, y era tal la consideracion y respeto que mereció al pueblo, que decia éste, que en vez de encomendar á Fr. Ruy á Dios, debian encomendarse á él para que intercediese por ellos. El P. Fr. Ruy de Mello murió el día 13 de Febrero de 1665 en olor de santidad. De los setenta y cuatro años que vivió, consagró cuarenta á la Compañía de Jesús, siendo como hemos dicho varon de no comunes virtudes y de claro talento.— F. B.

MELLO FREYRE (Fr. D. José de). Nació en Aneya, en Portugal, á principios del siglo anterior; fué freyre de la órden militar de Avis, catedrático de derecho patrio en la universidad de Coimbra, diputado del Santo Oficio, de la asamblea de Malta y bula de la Santa Cruzada, canónigo de Evora y provisor del priorato de Crato. Escribió y publicó: *Historia juris Lusitani*,

lib. III; Lisboa, 1668, un tomo. — *Institutiones juris Lusitani*; Lisboa, 1789 y 1791.

MELLON (S.), obispo de Ruan. Era natural de la Gran Bretaña, é idólatra todavía, cuando á mediados del siglo III hizo un viaje á Roma, donde se convirtió y fué bautizado por el papa S. Esteban, que le envió á predicar la fe á las Galias hácia el año 257. Despues de haber recorrido la Neustria, fijó su silla en Ruan por los años de 260, habiendo convertido ya un gran número de infieles. Murió á principios del siglo IV.

MELLOTHI, hijo de Heman, jefe de la décima nona familia de las veinticuatro de los levitas (I Par., XXV, 4, 26).

MELO (B. Francisco), confesor, franciscano portugués, célebre por su vida ejemplar, asiduidad en la oracion, y fervor en su espíritu. Murió en opinion de Santo en el convento de Villaviciosa despues de 1550. La Orden Seráfica celebra su memoria en 12 de Abril.

MELO ó MELLO (Fr. Gaspar), religioso agustino. Nació en Trujillo, en Extremadura, fué maestro en sagrada teología y catedrático de sagradas letras. Escribió: *In S. Matheum*; 1580, en fólío. — *In S. Luca Evangelium commentaria*; idem, 1587, en fólío. — *In Apocalypsim commentaria*; ibid., 1589, en fólío.

MELO (Fr. Isidoro de), religioso carmelita, natural de una familia noble de Portugal. Recibió el grado de doctor en la universidad de Coimbra, y fué prefecto de su provincia. Dejó varios escritos que prueban su inmensa erudicion, indicados por algunos autores de su Orden.

MELO ó MELLO (Fr. Pedro), natural de Lisboa y religioso carmelita. Fué varon de gran virtud y doctrina, y de una piedad extraordinaria. Escribió: *Vida de S. Carlos Borromeo*. Falleció en 5 de Junio de 1656.

MELQUIADES (S.), papa y mártir. Nació en Africa y sucedió á Eusebio en el sumo pontificado. Fué varon de celo ardiente y experimentó grandes trabajos para dirigir la nave de la Iglesia tan combatida en su época. Deseoso de desterrar de las prácticas religiosas todo resabio de paganismo, ordenó que los cristianos no ayunasen ni el domingo ni el jueves por no imitar las supersticiones paganas. Al mismo tiempo atendia á la pureza de la fe reprimiendo la audacia de los herejes maniqueos y reduciéndolos con santa violencia al camino de la verdad. Este Papa escribió á los prelados de España una carta en la que se dice que todos los Apóstoles reconocieron la preeminencia de S. Pedro, y que el sacramento del Bautismo es de mayor necesidad que el de la Confirmacion, pues sin él nadie puede salvarse. Aunque el de la Confirmacion es de mayor dignidad para el ministro; puesto que solo puede conferirlo el obispo. En esta carta discurre el papa Melquiades sobre los efectos de uno y otro Testamento y los que el Espíritu Santo obró en los Apóstoles en

su venida, y de otros puntos importantes. Muchos autores afirman que en su época tuvo lugar la celebracion del concilio provincial de Neocesarea, en el que se establecieron varias cosas relativas al estado de la Iglesia en aquellos tiempos. Durante el espacio de dos años, dos meses y siete dias que duró el pontificado de S. Melquiades, ordenó once obispos, seis presbíteros y cinco diáconos. Este Papa descansó en el Señor el 10 de Diciembre de 315, satisfecho de dejar la Iglesia tranquila y pacífica. Como fueron tan grandes las persecuciones que sufrió, los martirologios antiguos llaman mártir á este Santo, y como á tal le honra la Iglesia. Los restos de este Pontífice fueron depositados en el cementerio de Calixto en la Via Appia, y su sagrada cabeza se guarda en la iglesia de la casa profesa de la Compañía de Jesús. El Martirologio Romano cita á este Pontífice en 10 de Diciembre.

MELQUISEDECH (B.), confesor, religioso franciscano del convento de Vastha, en Polonia, donde se distinguió por su amor á la pobreza y el celo en la observancia de su regla. Fué contemporáneo de S. Juan Capistrano y uno de sus más ardientes colaboradores. Murió en el adviento del año 1480, haciéndose ántes bajar al suelo para dar esta última prueba de humildad, veneracion y temor de Dios. Su muerte fué muy sentida de los religiosos y seculares. La Orden Seráfica celebra su memoria en 15 de Enero.

MELTON (Balter de), prelado inglés y hábil estadista; falleció en 1277, siendo obispo de Rochester. Ocupó los puestos más importantes del Estado, y dió á su nombre fama inmortal fundando uno de los colegios más famosos de Inglaterra.

MEMIGE (D. Francisco Meliton de). Nació en Cádiz el dia 10 de Marzo de 1765, y recorrió con paso rápido el campo de las ciencias en la universidad de Alcalá. Se graduó de doctor en teología; regentó por tres años la cátedra de prima de esta facultad, y despues enseñó cánones. Las brillantes oposiciones que hizo, le valieron por unanimidad la magistral de San Ildefonso; y despues de haber acudido al concurso para una canongia en la catedral de Segovia, ganó últimamente la vacante de magistral en la santa iglesia de Cádiz. Gozó fama de buen predicador durante los siete años que se consagró al ministerio del púlpito en la colegial de la Granja, y sucumbió el 20 de Octubre de 1800 en Jerez de la Frontera, victima del contagio. Escribió: 1.º *De re funebri veterum christianorum sintagma, auctore Francisco Melitone de Memige in universitatibus Complutensi et Abulensi sacre theologie doctore*; Madrid, 1789. — 2.º *Historia de los santos mártires Servando y German, patronos de Cádiz*; idem, 1758. — 3.º *Sermon de dichos Santos*. Dejó escritos varios otros sermones y algunas pequeñas obras.

MEMMIO (S.), obispo y apóstol de Chalons-sur-le-Marne. Este Santo, conocido entre los franceses por el nombre de S. Menge, fué el primer obis-

po, y de consiguiente el que predicó la religion cristiana en el territorio de Chalons, llamado entónces los *Campos Catalaunicos*, célebres por la batalla que en ellos dieron los romanos y visigodos contra Atila. Floreció á últimos del siglo III, siendo contemporáneo de S. Sixto, obispo de Rheims, que vivia en 290. De S. Memmio se hace memoria en 5 de Agosto, dia de su muerte. Sus reliquias, despues de varias traslaciones, se hallan depositadas con las de su hermana Sta. Poma, y son célebres por sus muchos milagros. San Gregorio de Tours refiere que yendo camino de Chalons, cayó su criado enfermo de gravedad, y habiéndose postrado ante la tumba de S. Memmio y pedido por su salud, le halló al otro dia enteramente restablecido. Los dos inmediatos sucesores de S. Memmio, Donaciano y Domiciano, son contados en el número de los santos, y sus restos se hallan depositados en la basilica erigida siglos despues en honor de nuestro Santo.

MEMNON (S.), mártir. Hallábase presente un centurion romano, llamado Memnon, al sacrificio de S. Severo, ocurrido en la ciudad de Fililópolis, en Francia, y admirado del gozo del Santo mártir y del de los treinta que padecian con él, no pudo ménos de conocer que un Dios más poderoso que los que él adoraba, los animaba y confortaba; y así es que convencido de esta verdad, se unió á ellos confesando á Jesucristo, por lo cual los verdugos le arrojaron á la hoguera, en la que murió con aquellos dichosos Mártires el 20 de Agosto del año 302 de nuestra era. — C.

MEMNON, á quien el concilio de Efeso nos representa como un prelado digno en el mundo de toda clase de homenajes, y acreedor al premio de la eterna vida, se hizo más notable entre las generaciones sucesivas por su fervoroso celo en defensa de la fe, que por el número de sus escritos. Mucho ántes de celebrarse aquel concilio, convocó uno en su ciudad episcopal, compuesto de treinta á cuarenta obispos, en el cual, atendida su cualidad de metropolitano de Efeso, fué Memnon el jefe y el *exarca* (1), como se decia entónces. Unido desde muy á los principios con S. Cirilo en contra de *Nestorio* y sus secuaces, merecieron ambos el título de confesores por haber defendido con tanto heroismo la fe católica; título, á nuestro modo de ver, muy justificado, pues que habian sufrido todo género de insultos y atropellos, hasta dar por fin con sus cuerpos en una prision. Y si en esto corrieron ambos igual suerte, tuvieron asimismo en comun la de ser depuestos por los orientales, como si hubieran sido los autores ó provocadores de las turbaciones y desórdenes suscitados por entónces en los asuntos de la Iglesia; mas no consintieron por su parte sentencia tan injusta y dada sin formalidad alguna, siendo en vano que los orientales intentáran la consagracion de un

(1) Título del vicario de los emperadores de Oriente.

obispo de Efeso, en sustitucion de Memnon. Fuéles cerrada la iglesia de San Juan Evangelista, donde pretendian celebrar la consagracion, y el pueblo les obligó á retirarse en desórden. Memnon se quejó de aquel atentado al clero de Constantinopla, rogándole que hiciese públicas las violencias de Juan de Antioquia y los demás orientales, y que al propio tiempo trabajase por hacer venir á los condes Ireneo y Candidiano; pues temia que continuando en atormentar así á todo el mundo, lograsen por fin algunas concesiones perjudiciales á la fe. Aquella es la única carta que nos ha quedado de Memnon, y en ella refiere los malos tratamientos que Juan de Antioquia hizo sufrir á los diputados del concilio de Efeso; del escrito que hizo fijar, aunque sin firma ni rúbrica, en uno de los barrios de la ciudad, y en el cual daba sentencia de excomunion contra Cirilo, Memnon y todo el concilio, y enumeraba, por último, las continuas instancias que Juan dirigió, ya al Consejo público de Efeso, ya á los magistrados de la misma ciudad, á fin de alcanzar un decreto nombrando otro obispo que reemplazase á Memnon. El Concilio no dió valor alguno á la sentencia de Juan de Antioquia contra San Cirilo y contra el obispo de Efeso, continuando con ambos sus anteriores relaciones, y celebrando de concierto la liturgia y el *Sinaxa* (1). Memnon falleció ántes del año 444, y le sucedió Basilio, cuya consagracion tuvo lugar en Constantinopla por mano de S. *Proclos*, que á la sazón era obispo de aquella ciudad imperial.—C. de la V.

MEMORIO, obispo segobricense. Asistió al concilio XI de Toledo de 675, y al XII celebrado en 681. Acerca de este último dice el obispo Perez: *Illud observandum subscriptionem in-libris impressis esse mendosam. Nam ibi legitur Memorius Egobinensis, et Ella Segobricensis.*

MEMORIO, presbitero de Auxerre, compañero de S. Optaso, obispo. Distinguióse por sus virtudes, celo en el culto divino y por sus numerosos milagros. Algunos autores llaman mártir á este Santo y su compañero Santino, otros le colocan solo en el número de los confesores. Parece que murieron por los años de 550, y son desde entónces venerados con gran devocion en el territorio de Auxerre. Los Bolandos colocan á Memorio en 51 de Agosto.

MEMORIO, arcediano de Troyes, en Francia. Fué martirizado por órden de Atila, cuando viniendo el poderoso rey de los hunnos con un numeroso ejército sobre la mencionada ciudad de Troyes, S. Lupo, su obispo, que pedía á Dios con el mayor fervor preservase á su pueblo y rebaño del terrible azote que le amenazaba, vió la figura de un ángel, que apareciéndosele entre nubes, le ordenó enviase á Memorio, su arcediano, con otros sacerdotes,

(1) Congregacion de los primeros cristianos para celebrar la cena.

á Atila , vestidos con las ropas sagradas para que le intimasen de parte del Dios de los cristianos , tuviese misericordia de aquel pueblo , y no lo incendiase ni redujese á la esclavitud. Esta embajada enfureció de tal manera al rey de los bárbaros , que mandó cortar la cabeza á los Santos embajadores , de los que solo se escapó uno , muriendo con heróico valor Memorio y seis compañeros suyos. Sabido el suceso por S. Lupo , recogió y sepultó los cadáveres con grande devocion , mandandó levantar una capilla en su memoria , lo que se verificó algunos años despues , mudando aquel sitio su nombre de Brole en el de S. Memy , en memoria de nuestro Santo. — S. B.

MENA (D. Antonio de Isla) , canónigo doctoral de la catedral de Palencia , colegial de Oñate , canónigo doctoral de Toledo , colegial de Santa Cruz de Valladolid , dignidad en la santa iglesia catedral de Toledo ; y por último , dignísimo obispo de Osma , varon de profundo saber , de ejemplares costumbres , y descendiente de noble y preclara familia.

MENA (D. Gonzalo de). Pasó del obispado de Calahorra al de Burgos , en cuya iglesia sucedió á D. Gonzalo de Vargas , gobernándola por espacio de cinco años , segun unos , ó de siete como afirman otros. Ortiz de Zúñiga le da los apellidos *Mena* y *Roelas* , procedentes de la nobleza de Toledo , que era su patria , y otros , entre ellos Cartagena , le apellidan solo *Vargas* ; únicamente Gil Gonzalez formó sobre esto opinion contraria á los anteriores , y unió al de *Mena* el apellido *Vargas*. Gerónimo de Quintana lo hizo derivar de los Vargas de Madrid , añadiendo que murió en 1592 , cuando era arzobispo de Sevilla ; mas consta ciertamente que falleció en 1401 , y que fué natural de la imperial Toledo , como se lee en el epitafio que cubre sus cenizas en la iglesia de Sevilla , el cual dice así :

Aquí yace D. Gonzalo de Mena , natural , é nacido en Toledo , que Dios perdone , obispo que fue de Calahorra , é despues de Burgos , é despues arzobispo de Sevilla , el cual finó en jueves veinte y un dias de Abril , el año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo , de M.CCCCI. años.

No se sabe con certeza la época en que dió comienzo al gobierno de esta iglesia de Burgos , pues no aparece de documento alguno ; y siendo en este punto muy encontradas las opiniones , habrémos de calcular por los fines la fecha del principio. Sabemos , y en esto no hay duda , pues que consta auténticamente , que Mena se hallaba en Burgos el año 1595 , y que su antecesor figuró en la iglesia de Santiago el año de 1586 ; luego ya tenemos averiguado cuándo empezó á regir la sede *Burgense* , y tambien que la gobernó por espacio de siete años , en vez de los cinco que le asignan otros escritores. En 1591 padeció el Obispo un terrible ataque de gota , que le estorbó ir á las Córtes de Madrid , y cuenta Ortiz de Zárate , que en Burgos se hizo muy devoto del instituto cartujano , por la íntima y frecuente comunicacion que

sostuvo con los Padres de Miraflores; mas no fué así, como dice el P. Florez, porque murió D. Gonzalo ántes de que fundase el rey D. Juan II el convento de Miraflores. Lo que sí hizo, fué disponer la introduccion en Sevilla de aquella religion; mas no pudo presenciar su establecimiento é instalacion por alcanzarle primero la muerte. Terminadas por fin las obras del convento, y vencidos algunos obstáculos, fueron trasladados á él sus restos, y allí descansan. — C. de la V.

MENA (D. Juan Bautista de), beneficiado de la iglesia de S. Martin, en la diócesis de Burgos. Escribió por los años de 1626: *Exposicion de los himnos del Breviario romano*. Falleció á la edad de ochenta y seis años, por los de 1657.

MENA (P. Fr. Pedro de), religioso de la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula. Era natural de Aranda de Duero, y despues de haber sido provincial de su religion en las provincias de Aragon y Castilla, fué elegido general de toda la Orden en 1596, cargo que desempeñó, lo mismo que otros muchos de su religion, con prudencia y acierto. Era varon benemérito y grave, de venerable presencia y buenas costumbres, muy erudito y célebre predicador. Tradujo la *Crónica de S. Francisco de Paula*, escrita en italiano por Paulo Regio, aumentando algunas sentencias y lugares comunes de la Escritura Sagrada. Despues que terminó el cargo de general, quiso reformar la primera impresion de la *Crónica*, formando una historia general con los muchos materiales que habia recogido y acumulado; pero se lo impidió la muerte, que le alcanzó en Madrid en 1601. Tambien escribió otro libro, calificado en su tiempo de útil y curioso, y destinado á los que se ordenan, donde recopiló todas las dificultades de los santos sacramentos, bajo el titulo de: *Interrogationes clericorum primæ tonsuræ et promovendorum ad sacros ordines, ad curam animarum et confessiones audiendas*; Burgos, 1602. — *Crónica del nacimiento, vida, milagros y canonizacion del B. patriarca S. Francisco de Paula, fundador de la sagrada órden de los Mínimos*; Madrid, 1596. — *Manuale ordinis minimorum, quo continetur regula*; Madrid, 1595, 8.º — S. B.

MENAGE (Gil), llamado por Bayle *el Barron del siglo XVII*. Nació en Angers en 15 de Agosto de 1615. Su padre, abogado del rey en el bailío, dirigió su instruccion primera, y las felices disposiciones de Gil correspondieron á los desvelos de aquel padre cariñoso. Avido de saber, y aplicado constantemente al estudio, hizo rápidos progresos en la carrera de las letras, auxiliado de una memoria poderosa. Para cumplir con la voluntad de su padre, tanto como para satisfacer su inclinacion particular, emprendió el estudio de la jurisprudencia, que en aquel entónces comprendia tambien otras materias de vasta erudicion. Menage graduóse de abogado en 1652, y

se estrenó en los tribunales de Angers. Despues hizo resonar su voz en el Parlamento de París, y defendió con laudable celo á su antiguo profesor Sarguebere, que habia acudido al tribunal para poner coto á la conducta escandalosa de su mujer. Su talento brilló de un modo admirable en las asambleas de Poitiers; mas cansado de los ejercicios del foro, volvióse á su patria; y como su padre no consentia voluntariamente que su hijo se apartase de la carrera judicial, renunció á favor suyo el empleo que ocupaba, creyendo que Gil estaba ménos disgustado de la profesion de abogado, que de los pequeños intereses que su deber le ponía á veces en el caso de defender. Pero Gil abrigaba ya otras miras, y aguardó el momento que hubo regresado á París para devolver á su padre el título de abogado del rey, el cual se ofendió del proceder de su hijo como si le hubiese hecho una injuria. Mas aplacada la cólera paterna con la intervencion del obispo de Angers, Gil abrazó entónces la carrera eclesiástica, y obtuvo desde luego algunos beneficios simples que le colocaron en posicion independiente. Entónces fué cuando empezó á darse á conocer ventajosamente de sus conciudadanos por su inmensa erudicion y por las relaciones que le unian con los literatos más distinguidos de su patria. Chapelain, á cuya amistad debía Menage los primeros fundamentos de su reputacion, le presentó al cardenal de Retz. Este prelado le colocó en su casa y le admitió en su intimidad, confiado en las seguridades que le dió Chapelain. Mas al cabo de algunos años, el público vió con asombro que Menage habia roto las relaciones con su Mecenas. Los comensales del cardenal, halagados con la esperanza de que Gil llegaria á subir al ministerio, se arrepintieron luego de haber llevado tan alto sus pretensiones; y Menage, que era mordaz cuando se creia ofendido, descargó toda su causticidad sobre ellos; pero en cambio solo le produjeron sus sarcasmos motivos de disgustos. El cardenal, que con facilidad gobernaba sus paniaguados, supo hacerles insensible la pérdida de Menage; y éste, harto susceptible, habiendo pedido el retiro ó una satisfaccion, obtuvo fácilmente lo primero. A pesar de que el príncipe de Conti le ofreció una pension de cuatro mil francos y la expectativa de muchos beneficios si consentia en vivir á su lado, Gil no se resolvió á sujetarse á un nuevo protector, y prefirió retirarse al claustro de nuestra Señora, y celebrar en él academias literarias, llamadas *Mercuriales* del dia en que se reunian. Los restantes dias los dedicó á las conferencias que ántes tenia en casa de M. de Thou, y que por muerte de éste continuó despues en la de los hermanos Dupuy. Para entregarse con más libertad é independencia á sus estudios favoritos, convirtió su patrimonio en renta vitalicia de tres mil francos, á los que reunió otra de cuatro mil más, que le consignaron sobre los productos de dos abadías. Como el cardenal Mazarino, acostumbra á informarse de los sábios que por su talento y especiales servicios

habian adquirido títulos á las recompensas del gobierno, Menage recibió una pensión de dos mil francos, despues de haber justificado que ninguna intervencion habia tenido en las sátiras escritas contra su eminencia durante los disturbios de la Fronda. Menage habia ya puesto el sello á su reputacion, á pesar de que solo habia publicado sus *Orígenes de la lengua francesa*; varias *Observaciones* sobre el mismo idioma, y algunos escritos sueltos con el nombre de *Misceláneas*, en los que figura una sátira ligera y mordaz, escrita en el estilo de Scarron contra los trabajos gramaticales de la Academia, con el título de *Demanda de los Diccionarios*. A pesar de su mérito vulgar, este escrito se halló en aquel tiempo ingenioso, y movió tanto ruido, que le indispuso con la mayor parte de los cuarenta, é impidió más de una vez el que fuese nombrado socio de aquella corporacion. Montmat decia con este motivo chanceándose, que la Academia debia admitirle en su seno, como se obliga á un hombre poco caballero á casarse con la jóven que ha comprometido. Si Menage no tenia de sus compatriotas todo el aprecio que merecia su talento, el favor de los extranjeros podia consolarle abundantemente de esta injusticia; pues la Academia *della Crusca* le abrió sus puertas; los sábios de Inglaterra, Alemania y de los Países-Bajos le prodigaban los más honoríficos elogios, y la famosa reina de Suecia, Cristina, le invitaba con lisonjeras palabras á que pasase á su lado para aumentar su pequeña corte de literatos. Menage contestó por medio de una égloga, en la que se pinta como un pastor que no puede abandonar sin ser ingrato un país donde ha sido festejado. Cristina, que en su pasión por las ciencias, sacrificó á las letras el atractivo de una corona, pasó á París y comisionó á Menage para que le diera á conocer los personajes más distinguidos de la capital. Como se prestase con demasiada facilidad á los importunos que solicitaban este honor, mientras que hubiesen escrito un libro cualquiera, Cristina exclamó un día en tono de chanza: «A la verdad, que M. Menage conoce muchísimos hombres de mérito.» Esta complacencia por el vulgo de los autores contribuyó mucho á fundar la celebridad del amigo de Cristina. Profundamente versado en las lenguas antiguas, honrado con la estimacion del docto Stuet, rodeado de la grande importancia que le daban sus relaciones con los sábios extranjeros y la amistad de Balzach, Sanacin, Bencerade, Pellisson, Sanderey, Chapelain y otros, que iniciaron al gran siglo de Luis XIV, disponiendo del fruto de lecturas prodigiosas, las relevantes dotes de Menage cobraban todavía mayor realce con la posesion de la lengua española y la italiana, en cuya última componia versos muy elegantes. Con títulos ménos valederos, dice un biógrafo, el nombre de Chapelain brilló algun tiempo con igual resplandor; mas así su gloria como la de Menage palidecieron luego que se presentó en el horizonte literario el gran Boileau y sus dignos amigos. Si éste perdonó

á Menage, á pesar de haber criticado sus primeros ensayos satíricos, Molière, que todo lo hubiera sacrificado en la escena, no le tuvo igual consideración (1). Racine, continuó esta venganza con tan poca nobleza, que se declaró abiertamente en 1684 contra la admisión de Menage en la Academia, dominado por la amistad que le unía con el competidor de este ilustre sábio. Sin embargo, éste estaba sostenido por un partido numeroso; mas las exigencias del P. Lachaise, de Colbert y de algunas damas poderosas de la corte, dieron por una débil mayoría el triunfo á Bergeret, primer oficial del ministerio de Estado, que ocupaba entónces Colbert de Croisse. Esta derrota honrosa para el vencido, le hizo renunciar para siempre á la candidatura de académico. Las reuniones literarias que tenia Menage entónces en su casa, y el afecto con que era recibido en las sociedades más escogidas, bastaba á su ambicion para derramar los tesoros de su talento. Fácil en el hablar, estudioso y amigo de anécdotas, razonaba á menudo su conversacion con el chiste y la gracia. Por aquel tiempo pasaban plaza de chistosos el príncipe de Guevené, Banteu, el conde de Lude y el marqués de Jorsé. Menage deseaba ser contado entre estos. Mas desgraciadamente, de su imaginación manaba más erudicion que gracia y jocosidad. Era tan difuso en sus cuentos, que ni aun las personas amigas, que le escuchaban como un oráculo, podian disimular su impaciencia. En cierto día, que cual nunca abusaba de la indulgencia del auditorio, madama de Rambouillet le interrumpió diciéndole: «Cuanto decís es admirable, mas ahora contadnos algo de vos mismo.» Madama de Defau, en una ocasion parecida, dijo al abate Raynalt con ménos cortesia: «Abate, cerrad ese libro, que me incomoda.» Menage representó por algun tiempo un papel bastante ridiculo al lado de madama Sevigné, á cuya instruccion habia contribuido y cuyas relaciones eran anteriores al matrimonio de aquella sábia escritora. Bussy cuenta sobre esto varias anécdotas, que deben leerse con prevencion á consecuencia de las pocas simpatias que tenia con Menage. Este escritor sostuvo varios debates, efecto de la inestabilidad de su carácter, con Auvignac, Cotin, Gil Boileau, Sallo, Bonhours y Baillet, llegando su resentimiento contra Gil, á tal punto, que no

(1) En lo sucesivo Molière se mostró más indulgente con Menage, y éste tuvo la prudencia de evitar la lucha con un adversario tan poderoso, fingiendo no ver la alusion que á su persona se hacia en el papel de *Vadius*. Esta leccion le fué tan útil como le habia sido la representacion de las *Precieuses ridicules*. Dicese que al salir Menage de esta representacion, dijo á Chapelain: «Fuerza es que uno y otro aprobemos todas estas tonterias dichas con tanta gracia y finura; pero también será preciso que rompamos los idolos que hasta ahora hemos adorado.» La justicia que Menage tributó siempre á Molière, el aprecio que profesó siempre á Boileau, y las consideraciones sociales que debian guardarse en los círculos literarios en que á menudo se encontraban, valieron á aquel sábio la neutralidad de estos dos poetas. Aun Molière debió sin duda arrepentirse de haber alabado la moral de Tartufo delante del presidente de Lamoignon.

habiendo podido conseguir que fuese separado de la Academia, rompió su amistad con Chapelain, porque no quiso secundar sus miras. Menage falleció en París el 25 de Julio de 1692, y sus enemigos fueron tan poco generosos, que le persiguieron hasta en la tumba, como se vé en un epigrama que con motivo de su muerte compuso La Monnoye. Las obras que dejó escritas este eclesiástico son las siguientes:—1.^a *Diccionario etimológico ú orígenes de la lengua francesa*; París, 1650, en 4.^o; idem, 1694, en folio. Esta segunda edicion, que publicó Simon de Valheber, en vista de los materiales que Menage habia puesto en orden poco tiempo ántes de morir, comprende: un *Discurso sobre la ciencia etimológica*, por el P. Bernier; *Orígenes de la lengua francesa*, por Francisco de Casanueva; un *Catálogo de los Santos*, cuyos nombres han sido alterados ó varían segun las localidades, por el abate Chastelain, y algunas *Observaciones*, así del editor como del P. Luis Jacob y del abate Renault. Menage ha sacado mucho partido de los escritores que le han precedido en este trabajo. Este libro es muy superior en mérito á los escritos que hasta entónces habia publicado, y forma aún hoy dia autoridad, aun cuando limitándose á cinco idiomas haya descuidado los orígenes célticos, se muestre poco versado en el antiguo lenguaje francés, y exponga algunas conjeturas demasiado atrevidas. Cailli se burla de ellas en un epigrama, que no debió sentar mal al mismo Menage, cuando le cita en la palabra *Haquenca*. A pesar de estos defectos, la última edicion publicada por Jaul; París, 1750, dos tomos en folio, enriquecida con etimologías de Huet, Le-Duchat, etc., y aumentada con el tesoro de investigaciones de Borel sobre los galos y franceses, es hoy dia la obra más completa que los franceses poseen en este género. Se han publicado posteriormente tres ó cuatro *Ensayos* con más critica y erudicion; pero no han tenido la fortuna de quedar terminados;—2.^a *Miscellanea*; idem, 1652, en 4.^o Entre estas misceláneas se encuentran tres ó cuatro escritos satíricos que habian sido publicados ya separadamente con este titulo: *Demanda de los Diccionarios*; *Vita Gargilii Mamurrae parasito-pædagogi* y *Mamurrae parasito-sophiste metamorphosis*. Todos estos escritos han sido reproducidos en la *Coleccion* de Sallengue. El segundo, dirigido á Balzach, está escrito en verso;—3.^a *Osservazione sopra l'Aminta del Tasso*; idem, 1655, en 4.^o—4.^a *Diogenes Laercio*; en griego y latin, con un extenso comentario; Lóndres, 1665, en folio; Amsterdam, Wetstein, 1692, dos tomos en 4.^o, con el retrato del autor. Huet, Bochast y Petit, ilustraron esta edicion con sábias notas, las *Observaciones* de Menage comprenden todo el tomo segundo. A la verdad, el lector puede pasarse sin ellas; pues muchas son ociosas, esparcidas sin oportunidad, prolijas, sin orden y poco estilo, para inteligencia del texto. Aparte de esto serán siempre una prueba de la vasta erudicion del autor, al cual le valieron una carta

muy lisonjera de Pearson, sábio obispo de Chester, editor tambien de la obra de *Diógenes Laercio*, *cum notis variorum*, dedicada á Carlos II.—5.^a *Poemata*; Paris, 1636, en 12.^o; Elcevir, 1663; Amsterdam, 1687, octava edicion. Estas reimpressiones no pueden apreciarse como un dato á favor de la obra; pues Menage, á medida que se llenaba su cartera de obras nuevas, iba reproduciendo algunas ediciones, de las cuales mandaba tirar á su costa algunos ejemplares. Sus poesias griegas y latinas ofrecen trozos copiados de los poetas antiguos y modernos. Florencia elogió sus composiciones italianas; y esta gloria, que compartió con Regnier Desmarais, se debe principalmente á la facilidad con que componia en una lengua en que el pensamiento se sacrifica á la expresion; á más de que dice un biógrafo, las alabanzas de la Academia *della Crusca* podian ser efecto de mera lisonja, ó una indulgencia que probaba la grande decadencia de la literatura italiana de aquella época. Las producciones más débiles de Menage son poesias, y ciertamente que á ellas aludia Boileau, cuando en su segunda sátira se burla de aquellos rimadores que todo se les va en epitetos. El mismo Menage estaba convencido de que su musa era muy pobre, aunque mezclára en sus poesias los elogios que le prodigaron sus contemporáneos. Los numerosos plagios que se encuentran en sus obras poéticas le valieron un epigrama en el que, aludiendo al nombre latino de la señorita de Lavagné, despues madama de Lafayette, que á menudo habia cantado Menage, se le dice que nada más natural en él que tomar para su musa á la diosa de los ladrones:

*Lesvia nulla tibi, nulla est tibi dicta Corigna;
Carminē laudatur Lesvia nulla tuo;
Sed sunt doctorum compiles scrinia vatum,
Nil mirum sit culta Lavana tibi.*

6.^a *Observaciones sobre la lengua francesa*, 1672, 1676, dos tomos en 12.^o, que consisten en notas sobre las advertencias de Baugelas, articulos sueltos en los que se expresan los motivos que ha tenido para preferir muchísimos vocablos de uso entónces muy dudoso. El P. Bouhours, que habia atacado el primer tomo de las Observaciones, se le reduce al silencio en el segundo. El autor lo dedicó al caballero de Meré, purista orgulloso, segun dice un biógrafo.—7.^a *Origini della lingua italiana*; Paris, 1669, en 4.^o; Ginebra, 1685, en fólío, con adiciones; Redi, Dati, Panciatichi y Chimenteli han costeadado los gastos de esta obra, que emprendió Menage para justificar la eleccion de la Academia *della Crusca*.—8.^a *Juris civilis amœnitates*; Paris, 1664, en 8.^o; idem, 1667; Francfort y Leipsik, 1680, en 8.^o; Utrech, 1725, en 8.^o, y con las notas de Guillermo Ofmman, Leipsik, 1758, en 8.^o La materia de estas disertaciones sobre varios pasajes del derecho romano,

está sacada de las *Parerga ad Pandectas* de Escipion *Gentilis*. — 9.º *Poestas de Malherve*, con notas; Paris, 1666 y 1689, en 8.º Chebreau, que le habia precedido en un trabajo semejante, pretendió que su manuscrito habia sido comunicado á Menage por personas que abusaron de su confianza; pero éste juró que nunca lo habia visto. La aseveracion de éste queda aún más confirmada con las observaciones de Chebreau. A pesar de las de estos dos criticos, que Malherve reunió en una edicion en tres volúmenes; Paris, 1722, en 12.º, se echa de ménos un comentario sobre uno de los más principales reformadores de la lengua francesa. — 10. *Annotationi sopra le rime di monsignor della Casa*; Paris, 1667, en 8.º, y se refieren únicamente á los cincuenta primeros sonetos de este poeta. — 11. *Vita Mathæi Menagii canonici et theologi Andegavensis*; idem, 1674, 1690, en 8.º La segunda edicion, á pesar de ser aumentada, es ménos apreciada que la primera, porque contiene documentos preciosos que se han suprimido en la otra. — 12. *Vita Petri Herodis Cuæstoris Regii Andegavensis et Guillelmi Menagii*; idem, 1773, en 4.º Esta obra es un monumento de familia que el autor consagra á su padre y á Pedro Ayrault, su tio materno, ambos famosos juriscultos. — 13. *Mescolance*; Paris, 1678, en 8.º; Rotterdam, 1692, edicion más extensa. — 14. *Historia de Sablé*, que contiene la cronologia de los señores de esta ciudad desde Luis I, rey de Sicilia y conde de Anjou, con notas y documentos justificativos; Paris, 1686, en 4.º El autor ha publicado únicamente la primera parte de este periodo de la historia local, y el aprecio que hacia de ella, debe considerarse más por razon de las vigilias que le habia costado, que por la importancia de su trabajo. El P. Souciet ha puesto en evidencia muchas inexactitudes que contiene, publicándolas en el diario de *Treux* de 1720. — 15. *Mulierum philosopharum historia*; Leon, 1690, en 12.º, continuado como apéndice en la edicion de Diógenes Laercio. Este opúsculo consta de setenta y cinco biografias muy superficiales de mujeres que han cultivado la filosofia, y un comentario italiano sobre un soneto del Petrarca. El autor dedicó este libro á madama Dacier. — 16. *Antibaillet*; La Haye, 1690, dos tomos en 12.º; reimpressa con los juicios de los sábios por Baillet, y notas de La Monnoye. Como aquel escritor se permitió atacar de un modo brusco á Menage, este debió contestar cual correspondia al ataque; y si con harta injusticia el valimiento de los que protegian á su adversario le privó de imprimir en Francia su defensa, los impresores de Holanda satisfacian sus deseos con más dignidad é independencia. Esta contestacion tiene por objeto formular un largo inventario de los errores que cometió Baillet; y como la imperfeccion y la debilidad acompañan siempre á las obras del hombre, Menage ha incurrido en su misma refutacion en otras, que á su vez han sido reveladas por La Monnoye. La parte apologética de esta obra, es la más tri-

vial; pues falta lógica, y abundan las puerilidades del amor propio.— 17 *Menagiana*; París, 1693, en 12.º, y 1694, dos tomos en 12.º; Amsterdam, 1715 y 1716, cuatro tomos en 12.º Esta coleccion de dichos, sacados de la conversacion de Menage, se publicaron al principio, costeados de mancomun por Gallard, Boivin, el abogado Pinson, el abate Dubos y de Valois. La Monnoye ha aumentado esta publicacion con sus propias observaciones. La *Menagiana* de 1595 es todavía buscada, porque á esta edicion se refiere la *Antimenagiana* que despues se publicó. La de 1694 tuvo por principal autor al abate Jaidit, que, segun el dicho de un biógrafo, la aumentó con muchas impertinencias. La edicion de 1715 es probablemente la mejor, porque La Monnoye la expurgó de muchos trozos que se hallan en las anteriores, y que ciertamente lo merecian por la libertad con que estaban escritos algunos pasajes y varias anécdotas. Pero como sucede siempre en semejantes casos, los ejemplares no censurados, y que ofendian hasta cierto punto el pudor, circularon con más profusion que aquellos que llevaban las correcciones necesarias. Sallengue ha publicado en el primer tomo de sus *Misceláneas literarias* las hojas eliminadas de la *Menagiana*, con el título de *Indice expurgatorio*. Este índice está basado en la edicion de París, 1715, que han seguido los libreros de Holanda en 1716, añadiendo á los dos tomos en 12.º, que publicaron en 1715, el trabajo separado de La Monnoye. Su edicion conforme á su modelo, si prescindimos de algunos ligeros cambios, ofrece el inconveniente de tener tres tablas parciales en vez de una sola general. En el *Almacen enciclopédico* de 1805, tomo IV y V, y de 1807, tomo III, se encuentran adiciones y artículos críticos sobre la *Menagiana*. Tambien se encuentran algunas reflexiones sobre esta obra en la *Dacotiana*, tomo I, páginas 221 y 229, y en las *Singularidades históricas* de D. Liron, tomo III, página 545. Menage dió además al público las poesias latinas de Balzac, y una coleccion de elogios dedicados á Mazarino; París, 1666, en fólío. Aun cuando la vanidad era el flaco de Menage, no ha publicado sin embargo nada de su correspondencia particular; pues no fué él el que hizo ver la luz pública á las nueve cartas de su correspondencia con Madama de Sevigné que se hallan en la edicion de Mr. de Monmerque. Con frecuencia decia Menage que su deseo era morir con la pluma en la mano, y en efecto, á pesar de que su salud se hallaba profundamente alterada, cuando la muerte le sorprendió, le halló ocupado en ordenar abundantes materiales para la composicion de muchísimas obras. Entre otros trabajos literarios proponiase escribir varias observaciones ó comentarios sobre Columela, Barron y otros agrónomos latinos; sobre Anacreonte, Marco Aurelio y Rabelais; sobre los orígenes é idiotismos de la lengua griega; una historia de los cortesanos de Grecia; las vidas de los jurisconsultos y médicos de la antigüedad; la de Cu-

jacio, cuyas *observaciones* tenia ya empezadas; investigaciones sobre el origen de las lecciones proverbiales de la lengua francesa; y una disertacion sobre la imitacion y el plagio de los poetas. Bien hacia Menage en tratar de este punto; pues á él más que á ningun otro le tocaba de cerca; y hubiera sido curioso, dice un escritor, el saber cómo entendia en teórica una diferencia que habia constantemente desconocido en la práctica. Todavía puede añadirse á la enumeracion de las obras que ha impreso, notas sobre Cuciano, publicadas en la edicion de Grœvis; Amsterdam, 1687, en 8.º, y adiciones á las vidas de los jurisconsultos, por Bertran, insertadas en las *Vite tripartite jurisconsultorum* de Franck; Halle, 1718, en 4.º Estas dos indicaciones han sido omitidas por Niceron. Nanteuil ha grabado el retrato de Menage en 4.º, y Van-Schappen, en fólío. Acuñóse en su honor una medalla que ha sido impresa y descrita en las *Recreaciones numismáticas* de Koehler, tomo IX, página 409.—M.

MENAGE (Mateo), distinguido eclesiástico del siglo XV. Nació en el Maine en 1368, reinando Cárlos VI. Pasó á París á estudiar humanidades y filosofía, y á la edad de veinte años recibió el grado de maestro en artes. Explicó con aplauso de los sábios la doctrina de Aristóteles en las cátedras de la universidad, y en 1419 fué nombrado rector de la misma. Poco ambicioso de gloria, y más amante de vivir retirado en el seno de su familia que de ponerse en evidencia, aceptó la canongía teologal de la iglesia de S. Mauricio, en Angers, en cuya ciudad abrió un curso de teología. Cuando en 1452 tuvo lugar la celebracion del concilio de Basilea, el cabildo de Angers y su prelado le eligieron para que con otros dos comisionados pasára á representarlos en aquella asamblea; y sostuvo con tanta elocuencia los privilegios de aquella universidad, que obtuvo la precedencia á la de Aviñon. Los Padres del Concilio le dieron á su lado un lugar distinguido y digno de su talento y elocuencia; y adquirió entre ellos tan alta reputacion, que fué otro de los comisionados elegidos por el Concilio para pasar á Florencia á pedir al papa Eugenio IV la ejecucion de los decretos de aquella asamblea y la abolicion de las medias anatas y de la elevacion de las causas á la corte de Roma. Mateo Menage trató tambien con el Papa de la conveniencia de reunir la Iglesia Griega á la comunión romana, y de los abusos que se habian introducido á la sombra de las indulgencias. Terminada su mision en 1437, regresó á Angers, donde continuó consagrándose á la enseñanza y á la predicacion. Tuvo el honor de predicar delante de Isabel, reina de Sicilia, y fué constantemente el asesor y el abogado de los intereses de su cabildo. En 1444 pasó á Bourges para asistir al Concilio que debia reunirse en aquella ciudad y que no tuvo efecto. Menage falleció en Angers el 16 de Noviembre de 1446. Su familia continuó produciendo miembros ilustres y siendo honrada en su patria.

MENALIPO, mártir. Al hacer mencion la Iglesia el 2 de Setiembre de este Santo mártir, no nos dice más, que murió confesando á Jesucristo con los santos Diomedes, Esiquio, Eutiquiano, Felipe, Filadelfo, Julian, Leonides Menalipo y Pentágames, y que unos fueron degollados, otros quemados y otros ahorcados. — C.

MENAPIO (Guillermo), floreció en el siglo XVII y nació en Grevembroech, ducado de Juliers. Falleció en Aquisgram en 1561, despues de haber sido preboste de la iglesia colegiata de Adalberto, y haber escrito la obra siguiente: *Encomium febris quartanæ adjuncta est ratio curandi febrem quartanam*; Basilea, 1542, en 8.º; Leidem, 1546. — M.

MENANDRO (S.), mártir. En los primeros siglos de la Iglesia nos señala ésta á 1.º de Agosto, en que fué su glorioso tránsito, á S. Menandro, Aguila, Cirilo, Domiciano, Pedro y Rufo, que padecieron el martirio en la ciudad de Filadelfia de la Arabia, y de los cuales nada más se sabe por haberse perdido las actas en que debe constar su martirio y demás circunstancias de sus vidas. — C.

MENANDRO, mártir. De otro Santo mártir, de igual nombre que el anterior, hace referencia la Iglesia el dia 28 de Abril, del que hablan todos los martirologios aun cuando sin extenderse en las particularidades de su vida, sabiéndose solo que sufrió el martirio con S. Patricio, obispo de Acacio, y S. Polieno; cuyos artículos pueden verse.

MENAR (Juan), prior de Aubord y miembro de la academia de Nimes. Nació en esta ciudad en 1657, y el obispo Segnier depositó en él tanta confianza que le nombró promotor de su diócesis. Habiendo acompañado á este prelado en su visita episcopal, Menar escribió el itinerario que su sobrino ha insertado en las pruebas de la historia de Nimes. Este escrito es un documento curioso que permite comparar la poblacion protestante con la católica de aquella época en las numerosas parroquias que pertenecian entonces al obispado de Nimes, distribuidas en lo sucesivo entre esta diócesis y la de Alais. Menar ha escrito una obra de moral titulada: *Paráfrasis sobre el Eclesiástico*; 1710, en 8.º, cuya impresion terminó despues de su muerte. Este libro fué comparado en aquel tiempo con la paráfrasis de los *Proverbios y del Eclesiastés*, que María de Roan, abadesa de Malnoue, habia publicado algunos años ántes con el titulo de *Moral del sábio*, obra que gozó de gran reputacion. Menar habia compuesto algunas otras obras del mismo género, que han quedado inéditas, y una coleccion de sermones y oraciones fúnebres, pronunciadas en varios lugares. El talento de Menar halló en Flexer, sucesor de Segnier en la silla episcopal de Nimes, un justo apreciador; y no es el menor de los títulos de gloria del prior de Aubord, el haber sido el confidente más íntimo y el amigo más querido de este ilustre prelado, cuya muerte

fué precipitada por el dolor que le causó la muerte de Menar, ocurrida en 6 de Enero de 1710.

MENARD (Claudio), historiador del siglo XVI, y eclesiástico distinguido. Nació en Angers en 1580, y pertenecía á una familia ilustre que habia dado muchos hombres célebres á la magistratura. Siguió esta carrera y fué nombrado teniente general del prebostazgo. Sintió tan hondamente la pérdida de su esposa, que hubiera acabado sus días en el retiro de un cláustro, si sus amigos no le hubiesen disuadido de este propósito; mas sus reflexiones no bastaron á privarle de que abrazase el estado eclesiástico, en el que se distinguió por el celo con que contribuyó á restablecer la antigua disciplina en algunos monasterios. Adquirió conocimientos tan vastos y profundos en las antigüedades de su provincia, que Menage, su compatriota, le llamaba *el padre de la historia de Anjou*. Reunió documentos muy importantes de las bibliotecas y archivos que registraba sin cesar, hasta que falleció en 20 de Enero de 1652 á la edad de setenta y dos años. Publicó como editor estas obras: *Los dos primeros libros de S. Agustin contra Juliano*; París, 1617, en fólío.—*S. Hieronymi induculus de hæresibus judeorum*; idem, 1617, en fólío.—*Historia de S. Luis*, por Joinville; idem, 1617, en 4.º Esta obra la publicó en vista de un manuscrito que descubrió Laval, y la ilustró con varias piezas latinas de la época, inéditas todavía, y notas llenas de crítica y erudicion. Ducange la ha reproducido, conservando las mismas notas y observaciones.—*Historia de Belt. Dugesclin*; idem, 1618, en 4.º, traduccion literal en prosa del *romance* de Cavalier, escrito por un autor desconocido en el año 1587. El editor, al paso que ilustró la obra con importantes observaciones, respetó el estilo á pesar de su rudeza.—*Itinerarium B. Antonini Martyris, cum annotationibus*; Angers, 1640, en 4.º Este S. Antonino era natural de Plasencia. El itinerario que hace mencion de su nombre ha sido estampado en los prolegómenos del tomo II de las *Actas Sanctorum* del mes de Mayo. Las obras que Menard compuso originales son: 1.ª *Investigaciones y opinion sobre el cuerpo de Santiago el Mayor*; Angers, 1610, en la que sostiene, en oposicion á la creencia general, que las reliquias de este Santo Apóstol se conservan en la iglesia de S. Morillo de Angers.—2.ª *Queja apologética para Monseñor de Angers, Cárlos Miron*; idem, 1625, en 8.º Suscitóse entre el obispo de Angers y su capítulo una viva polémica, cuyos pormenores pueden leerse en la *Biblioteca histórica de Francia*, núm. 10,408 y siguientes.—3.ª *Disquisitio norbantiqua Amphitheatri Andegabensis Giomanii*; idem, 1638, en 4.º, en latin y en francés. Este escrito versa sobre el campamento romano, cuyos vestigios se ven todavía en Doué. Menard dejó para dar á la prensa una *Historia de Anjou*, con una coleccion de elogios ó biografias de los hombres ilustres de esta provincia.

Se cita de Menard además la *Histoire de l'ordre du Croissant*, conservada en la Biblioteca Real en la colección de manuscritos llamada de Balucio. El retrato de Menard ha sido grabado, en 4.º, y en las tablas de la *Biblioteca histórica de Francia* se distingue equivocadamente á Claudio Menard, sacerdote, de Claudio Menard, teniente general del prebostazgo de Angers. — M.

MENARD (Juan de la Noé), sacerdote y teólogo. Nació en Nantes en 25 de Setiembre de 1650: llamábase su padre Luis Menard, y era regidor de aquella ciudad. Destinado al principio á la carrera del foro, defendió algunas causas en París y en Nantes; mas sintiéndose poco inclinado á una carrera de la que le alejaban los escrúpulos de su conciencia, entró en 1675 en el seminario de S. Maglorio, y estudió bajo la dirección del sábio Tomasiño. Recibió órdenes sagradas en París, y era tanta su modestia, que con mucha dificultad pudo persuadirse á que se ordenara de presbítero; pues habia formado el propósito de quedar diácono. Inmediatamente regresó á su diócesis, en la que le ofrecieron muchos beneficios que rehusó. Dicese que el cardenal de Noailles le propuso al rey para el obispado de S. Pol de Leon; pero si existió esta idea no llegó á realizarse. El abate Menard tenia patrimonio, y se contentó siempre con vivir con una parte muy pequeña de sus rentas; pues lo restante su mano caritativa lo distribuía entre los pobres. Retirado á la comunidad de S. Clemente en Nantes, ocupábase allí en hacer conferencias á los eclesiásticos, cuando fué nombrado director del seminario, en cuyo destino prestó importantes servicios á la diócesis durante los treinta años que la ocupó. Al mismo tiempo empleábase en obras de caridad, y trabajaba sin descanso en la conversión de los protestantes. Nantes debe á sus piadosos esfuerzos el establecimiento de una casa del *Buen Pastor* para mujeres arrepentidas. Falleció en el ejercicio de todas las virtudes el 15 de Abril de 1717. Sus honras fúnebres fueron notables por el extraordinario concurso de gente, y los testimonios de respeto que se prestaron á su memoria. La única obra del abate Menard que ha visto la luz pública, es el *Catecismo de Nantes*, reimpresso muchas veces y aprobado por diferentes obispos. El autor habia escrito además un *Tratado sobre la usura y conferencias sobre los deberes de la vida cristiana y eclesiástica*; pero estas obras han quedado manuscritas. En 1734 salió á luz una *Vida de M. de la Noé Menard*; Bruselas, en 12.º, 258 páginas. Esta vida la escribió el abate Gourcesaux, cura de S. Luis en Gien, partidario de los milagros del diácono París, y fué impresa en el extranjero porque no se permitió en Francia á causa del espíritu con que estaba redactada, valiendo al autor algunos años de destierro á Auvernia. El abate Menard aceptó la bula *Unigenitus* en 1714; pero habiendo titubeado en sus principios, murió sin que hubiese tenido tiempo para volver á sus primitivos sentimientos. — M.

MENARD (D. Nicolas Hugo), sábio benedictino é ilustre restaurador del buen gusto de las letras en la congregacion de S. Mauro. Fué natural de Paris, y nació en 1585. Su padre Nicolás Menard, secretario de la reina Catalina de Médicis, falleció desempeñando el cargo de presidente de la Junta Monetaria. Concluido el estudio de filosofía, Nicolás vistió el hábito religioso en S. Dionisio en 1708, donde aprendió teología. Recibió el bachillerato en la Sorbona; y deseoso de conocer más profundamente los textos sagrados, se dedicó al estudio del griego y el hebreo, en cuyas lenguas progresó rápidamente. Los superiores le destinaron despues á la cátedra del Espiritu Santo, y tuvo á su cargo las conferencias ó pláticas que se celebraban en S. Sulpicio. No pudiendo conciliarse la piadosa severidad de su doctrina con la relajacion que se habia introducido en algunas casas de su Orden, pasó á Verdun y abrazó la reforma establecida por Didíeso de La Court. Nominado catedrático de teología, no bien habia empezado su curso, cuando fué llamado á Paris para enseñar retórica en el colegio de Cluni, en cuya ocupacion pasó quince años recibiendo de los sábios testimonios inequívocos de su consideracion. Cuando agobiado por las enfermedades fué preciso nombrarle sucesor, retiróse á la abadía de S. German de los Prados, donde libre de todo cuidado se entregó exclusivamente al estudio y á los deberes de la religion. La memoria de este sábio benedictino era tan prodigiosa, que jamás olvidaba lo que una vez habia leído; de modo que el padre Sirmond, su amigo, acostumbraba á decir que hallaba en él una biblioteca ambulante. Conocedor profundo de la antigüedad eclesiástica, era además uno de aquellos pocos sábios que se distinguen por la rectitud de su juicio y el fino discernimiento de su crítica; mas si el saber le elevaba muy alto, la virtud le encumbraba más todavía. Su piedad ilustrada, su modestia y su caridad inagotable, habian colmado la admiracion de sus cofrades; y á pesar de que su alma habia mirado tranquila los dias de esta vida mortal, no podia recordar sin horror el último instante, y pedir á Dios con ferviente deseo se dignára abreviarlo. Sus votos fueron escuchados, pues un cólico violento le derribó al sepulcro en pocas horas, el 21 de Enero de 1644. Las obras del P. Menard son las siguientes: 1.^a *Martirologium Ordinis sancti Benedicti, duobus observationum libris, illustratum*, etc.; Paris, 1629, en folio. Esta obra es el Martirologio de Arnaldo Wion, ilustrado con notas y extensas observaciones. — 2.^a *Concordia regularum auctore S. Benedicto Aniano abbate nunc primum edita ex bibliotheca Floriasensis monasterii notisque et observationibus illustrata*; idem, 1658, en 4.^o, con notas eruditas. — 3.^a *D. Gregorii papæ cognomento magni liber sacramentorum nunc demum correctior et locupletior editus ex missali, Mss. S. Elegii*, etc.; idem, 1642, en 4.^o Las apreciables notas que contiene han sido impresas por el P. Dio-

nisiso de Sta. Marta en el tomo III de su edicion de S. Gregorio. Ultimamente, el P. Lecointe ha probado que el Misal de Menard, aun cuando le creia de antigüedad muy remota, es el compendio del que Francowitz publicó en 1577. —4.^a *De unico Dionysio Areopagita, Athenarum et Parisiorum episcopo, adversus J. de Launoi diatriba*; idem, 1643, y con una nueva portada, 1644, en 8.^o A pesar de esta obra, la opinion de Launoi ha prevalecido, y la Iglesia continúa distinguiendo á S. Dionisio el Areopagita del obispo de París. Sobre este punto de antigüedad eclesiástica pueden verse los nuevos argumentos que adujo M. Fostia de Urban en su *Memoria sobre la historia de los Celtas*; París, 1807, págs. 29 y siguientes. El P. Menard descubrió en la biblioteca de Corbia la *carta de S. Bernabé*, é iba á darla á la estampa cuando la muerte le atajó en su propósito. Su cofrade el P. de Achesi se encargó de esta publicacion, y puso al frente el elogio del editor. —M.

MENAS (S.), obispo. Estudió en Alejandria, su patria, é hizo grandes progresos en las ciencias eclesiásticas. Gobernaba Justiniano cuando este Santo fué ordenado de sacerdote en Constantinopla, y defendió con tanto celo las verdades de la Religion Católica, que habiendo quedado vacante en aquella sazón la silla patriarcal de dicha ciudad, Menas fué elegido para ocuparla, y consagrado por el mismo papa S. Agapito. Edificó con su ejemplo á todos los fieles, y la santidad de su vida, así como la prudencia de sus consejos, influyeron tan poderosamente en la corte, que Juliano y los principales magnates contribuyeron con su piedad al mayor esplendor de la religion. Este Santo falleció ocupando dicha silla patriarcal el 25 de Agosto del año 555. —M.

MENAS (S.), ermitaño, vivió en el Abruzzo ó pais de los Samnitas en el siglo VI. El papa S. Gregorio elogia en sus obras la ilustre santidad de este anacoreta, el cual oculto en el fondo de una soledad, consagró toda su vida á la oracion y austeros ejercicios. La práctica de sus virtudes hubiera sido ignorada de todos los cristianos, si Dios no hubiese permitido que un compañero de este ermitaño las publicára para edificacion de los fieles. La Iglesia hace conmemoracion de S. Menas en 11 de Noviembre. Este Santo falleció en el año 579. —M.

MENAS, HERMÓGENES Y ENGRAFO (Stos.), mártires. Nacieron en Grecia y padecieron martirio por la fe de Jesucristo en Alejandria. Menas, que era uno de los empleados en el servicio del emperador, reprendió á Hermógenes porque se esforzaba á convertir á los paganos con su elocuencia y sus milagros; y como no cesase el Santo en su celo, mandó que le sacasen los ojos y le arrancáran la lengua, mas su sorpresa fué indecible cuando dos dias despues Menas vió al mismo Santo curado de sus mutilaciones, hablando con la misma elocuencia que ántes, y conquistando nuevas almas para Jesucris-

to. Un milagro tan evidente produjo una revolucion en las creencias paganas de Menas, quien ansiando pertenecer al número de los fieles, se hizo instruir en el cristianismo y recibió las aguas del bautismo. Convertido tambien Engrafo, secretario que autorizaba las ejecuciones, los tres fueron degollados por orden del emperador Galerio Maximiano en el año 307.—M.

MENAS JACOBO (B.), confesor. Religioso franciscano, que fué propuesto al B. Pedro Morselino para llevar á cabo la reforma de los conventos de Francia. Fué dechado de todas las virtudes, y se distinguió por su piadoso celo y notable sagacidad. Floreció en 1568, y su Orden conserva su memoria en 40 de Abril.

MENCIA (B.), religiosa benedictina y priora del monasterio de Castro, donde se distinguió por su santidad, dando ejemplo de la observancia de la regla de la Orden á las demás religiosas, que la miraban con notable afecto y veneracion. Fué muy asidua en el silencio y en la oracion, y dada á los ayunos y todo género de mortificaciones. Conoció por revelacion la hora de su muerte; y habiendo recibido los Santos Sacramentos, la aguardó con alegría, yendo á gozar del premio de sus virtudes; pues se aparecieron los ángeles en forma visible, y acompañaron su cuerpo á la morada eterna. La orden de S. Benito celebra su fiesta en 15 de Diciembre.

MENCIA (B.), fundadora y abadesa del monasterio de Arroyo, de la orden del Cister en España. Hija de una ilustre cupa, abandonó las ventajas con que le brindaban su nacimiento y riquezas, fundando con los bienes que le legaron sus padres el citado monasterio, en que se distinguió por su vida ejemplar, continuas oraciones, lágrimas y ayunos hasta el dia de su muerte, que fué el 14 de Junio, en que su religion celebra su memoria.—M.

MENCIA DE AVALOS (B.), religiosa franciscana, célebre por su santidad y devocion, y á la cual habló la imágen del Santísimo Cristo del convento de nuestra Señora del Consuelo, en Calabazanos, cerca de Palencia, diciéndole segun la tradicion estas palabras: *Pium me vocas, sum etenim; tibi que pius ero.* Vivía en 1480. La Orden Seráfica honra sus virtudes haciendo memoria de ellas en 15 de Enero.

MENCIA DE LA CONCEPCION (B.), religiosa franciscana, dotada de grandes virtudes. Se distinguió por su santidad y vida ejemplar, viviendo cincuenta años en la religion con grande humildad, pobreza y obediencia, no siendo ménos su asiduidad en la oracion y constancia en las penitencias. En su muerte, acaecida en el monasterio de Castañeda, en Portugal en 1541, vieron las religiosas un milagroso resplandor que llenó todo el convento, deduciendo de aquí la felicidad que en la otra vida gozaba su hermana. La Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 19 de Enero.

MENCIA DE MENDOZA (B.), religiosa franciscana de distinguida pro-

sapía, pero más notable aún por la gravedad de sus costumbres, santidad y religion. Descolló entre las demás religiosas por sus grandes virtudes y penitencias, siendo juzgada como bienaventurada aun durante su vida. Murió en 1558 en el monasterio de Sta. Clara de Granada. Su Orden recuerda sus grandes hechos y virtudes en 25 de Mayo.

MENCIA DE S. JOSÉ, religiosa de la órden de S. Benito, en el monasterio de la Encarnacion de Córdoba, de la ilustre congregacion del Cister. Era natural de aquella ciudad, é hija de Juan Coronado y de Andrea de los Rios, familias nobles; vió la primera luz en 1560. Desde niña era gallarda y donosa, amable y sumisa, demostrando cierto entusiasmo por las cosas sagradas; de mayor edad se entretenia en hacer altares. Frecuentaba la casa de sus padres un caballero, que prendado de la gentileza de Mencia, pretendió su mano; pero ésta, recatada y religiosa, supo excusarse, y para no caer en tentacion, se refugiaba en un beaterio que habia junto á su casa cuantas veces el amante la visitaba. Murió en este tiempo Andrea de los Rios, y viéndose huérfana de madre, resolvió Mencia entrar en un convento y dedicarse al servicio de Dios. En el convento de religiosas de la Encarnacion de Córdoba, órden de S. Benito, de la reformada congregacion del Cister, tomó la cogulla el año de 1581. Durante su noviciado no solo cumplia como religiosa profesá, sino que era ejemplo de virtudes y humildad evangélica: no satisfacía á su fervor asistir al coro, á las oraciones y ejercicios conventuales; queria ser la primera y se imponia castigos corporales. Con estas cualidades no comunes que la adornaban, fué ordenada con gran contento de las religiosas y no ménos alegría de la vírgen. Aún no contaba Mencia cuarenta años de edad cuando le encomendaron las llaves de la portería; desempeñó este delicado cargo con gran prudencia y rigor; pero á pesar de sus virtudes fué denunciada al tribunal de la Inquisicion, de donde salió con mayor crédito y reputacion. Encargada despues del cuidado de la sacristía, fué maravilloso el aseo y limpieza de la iglesia, altares, imágenes y ornamentos; con su devocion y las limosnas que recogia de los fieles, enriqueció las imágenes de vestidos, adornó los altares de candelabros de plata, y abasteció de ornamentos sagrados el convento, de manera que aun en el dia se celebra la riqueza de la Encarnacion de Córdoba. Resplandecia la bendita vírgen Mencia en la humildad y en todo género de mortificacion: en cuarenta y tres años que fué religiosa, no gastó nada nuevo; pues al darle una toca ó velo, lo entregaba á otra religiosa para que lo usase dos ó tres meses, y luego se lo ponía. Era amante de la soledad, y así mortificaba los sentidos exteriores como los interiores. Encerrada en su estrecha celda, se entregaba sin descanso á la oracion. Se esmeraba en la caridad y visitaba con cariño á los enfermos y afligidos. Era de corazon noble y compasivo. Al principio

no comulgaba más que dos veces á la semana; pero luego le ordenó su confesor que comulgase todos los días, y obedeció, valiéndole no pocas chanzas de las monjas, que pretendian censurar su espíritu. No podía tolerar que se hablase en el coro ni que se sentasen durante la misa, ni que pasasen por delante del Sacramento sin hacerle acatamiento. Fué muy devota de las Animas del purgatorio, y á su instancia se debió que muchas familias ricas fundaron cofradías é hicieron limosnas cuantiosas en favor de las Animas. Era acertada en los consejos y aun en las predicciones, y á algunas suyas debieron muchos infelices la salvacion. Dos años ántes de morir Mencia, le mandó Dios una penosa enfermedad de gota con accidentes, que la debilitaron en tal extremo, que los médicos la mandaron olear por cuatro veces: repuesta un poco, quiso ingresar hermana de la congregacion del Monte de Piedad, y el día 26 de Junio de 1626, habiendo asistido al coro y á las oraciones, murió á las cuatro de la mañana con grandísima resignacion y fe en el Señor. En cuanto cundió la noticia por la ciudad, acudió presuroso el pueblo á venerar el cuerpo de la bendita virgen, haciendo demostraciones de piedad y estimacion de la santidad de Mencia, tocando los rosarios y vestidos, y pidiendo parte de estos como reliquias. El cabildo determinó que se le hiciesen honras el octavo día, á que concurrió toda la nobleza de Córdoba, y diósele honorífica sepultura en el coro en el sepulcro de las abadesas, hasta disponer otra cosa. El cuerpo de Mencia de S. José permanece en el coro del convento de la Encarnacion de Córdoba, y es continuamente visitado por los fieles. Cuéntanse prodigios de sus milagros, y sus virtudes son ensalzadas frecuentemente por los predicadores, pues es digno modelo de ser imitado. — F. B.

MENCIA DE S. MARTINO (Beata), religiosa franciscana, dotada de profundísima humildad, ferviente oracion y admirable abstinencia. Fué primera abadesa del monasterio de Sta. Clara de Montilla, en la provincia de Granada. En su muerte, acaecida en 1515, oyeron las religiosas un coro de ángeles que repetía el versículo del Salmista: *Auditui meo dabis gaudium et letitiam; et exultabunt ossa humiliata*. La Orden Seráfica celebra su memoria en 17 de Julio.

MENDA ISATEGUI (Sor), religiosa mercenaria del convento de Marquina, llamada la *Santa Madre*, la cual permaneció sesenta años en clausura, siendo tan consumada en la perfeccion, que mereció que nuestro Señor le hiciese particulares mercedes y favores. Dice la Crónica de su Orden que «la vida que vivía era como de ángel, no comiendo sino raras veces en la semana, y esto solo yerbas, y no todos los días. Frecuentaba el sacramento de la Eucaristía muy á menudo, y rica y satisfecha con este celestial sustento, no tenía hambre de otros manjares. Era celosa de la honra de Dios y de la Re-

»ligion, y por volver por ellas con tantas veras, muchas veces la maltrataba »el demonio.» Continuó así por largos años hasta que falleció llena de virtudes, dejando notable memoria en las crónicas de su Religión.

MENDAÑA y OSORIO (D. Juan Miguel), obispo de Tortosa, de la casa de Astorga. Tomó posesion del obispado en 1713, y á los dos años murió de vuelta de un sínodo provincial celebrado en Gerona.

MENDELSSOLM. La hija del célebre rabino y filósofo alemán de este nombre abandonó la religion judáica, y despues de haber abrazado el protestantismo, entró en el seno de la Iglesia Católica, atrayendo tambien á su esposo.

MENDES (Alfonso), jesuita portugués, recomendable por su piedad é instruccion. Escribió: *Epistolam ad R. P. Musium Vilallescum, præpositum generalem societatis Jesu, datam ex Ethioopia primo Junii 1626, de suo in eam ingressu rebusque ibi gestis*; Lisboa, 1651, en 4.º — *Oratio ad Philippum tertium Regem Catholicum cum veniret in Lusitaniam Evorensis Academiae nomine.*

MENDES (Fr. Andrés), religioso de la órden de Predicadores de la provincia de Andalucía. Escribió: *Alabanzas de nuestra Señora*, un volúmen.

MENDEZ DE ACOSTA, judío que habitaba en la parroquia de S. Sulpicio de París. Hizo abjuracion en manos del párroco, y recibió el bautismo el 9 de Octubre de 1822; tomó los nombres de Antonio Eugenio Teodoro. Tuvo por padrino al eclesiástico que le habia instruido, el abate V. M. Mendez. Estaba muy enternecido, y despues del bautismo oyó misa con grandes muestras de piedad. Hacia mucho tiempo que se preparaba á este paso. Su cambio no puede atribuirse á motivos humanos; Mendez gozaba de una fortuna considerable, y se hallaba en la edad madura; tenia cuarenta y cinco años. Su hijo, que tenia cerca de veinte, fué instruido y preparado, y recibió el bautismo despues. Tambien se asegura que fué este quien en su principio hizo sentir á su padre las primeras dudas sobre su antigua creencia.

MENDEZ (Alvaro), portugués de nacion y jesuita. Fué uno de los sesenta y nueve misioneros que el P. Acevedo fué á reclutar á Roma con destino al Brasil. En la travesia fué asaltado y cogido su navío por unos corsarios calvinistas (1), los cuales pasaron á cuchillo á casi todos los cautivos, ó los arrojaron al fondo del abismo. Consta (segun Du-Jarric), que al tiempo de apoderarse del navío aquellos verdugos, Alvaro y uno de sus compañeros, de nombre Gregorio Escribano, se hallaban postrados en la cama por una enfermedad; pero ciertos del fin que daban los calvinistas á sus victimas,

(1) El día 13 de Julio de 1371.

se levantaron , aunque difícilmente , echándose por cima una sotana , y descalzos de pie y pierna , fueron á mezclarse ambos entre los que esperaban la muerte.

MENDEZ (V. Antonio) , subdiácono y mártir en Africa. Era natural del Algarbe , y habia pasado con el V. P. Fr. Tomás de Jesús , agustino descalzo , á África , donde le habia acompañado continuamente , aprendiendo su doctrina , y participando del crecido mérito de sus santos y piadosos ejercicios. Despues del martirio de este Padre , le dejó encargado que le sustituyese para socorrer á los cautivos y pobres. Hizolo así el V. Antonio , llegando su mucho celo hasta el punto de convertir á siete jóvenes , que habiendo sido cautivados de poca edad , los tenia el rey de Marruecos para pajes , quien encolerizado al saber esto , mandó quitar la vida á maestro y discipulos , como se verificó en la misma ciudad de Marruecos.

MENDEZ (V. P. Fr. Cristóbal) , natural de Uclés. Fué sugeto muy instruido y perfecto gramático , y descubrió gran aficion á la órden de la Santísima Trinidad y redencion de cautivos , en la cual tomó por fin el hábito , haciendo una vida penitente y llena de las mayores mortificaciones , seguidas siempre de disciplinas , ayunos y oracion prolongada. Tan avaro se mostró en punto á los ejercicios de penitencia , que hubieron de sospechar los médicos ser llegado ya el fin de su vida , pues que ningun alimento ó medicina queria su estómago , ó si penetraba en él , luego era vuelto. Dios , sin embargo , á quien servia , era el único que podia sanar su cuerpo enfermo , y lo hizo en verdad , dejando burlada la ciencia de los hombres , logrando muy pronto convalecer del todo , y adelantarse á la vez en el camino de la virtud. Fué en este punto gran maestro y guia de almas , en cuyo servicio se distinguió con la mayor abnegacion y celo. Si alguna vez se hallaba distante de un hijo suyo de confesion , prestábale , sin embargo , por escrito sus consejos y amonestaciones , y quando se encontraba á menor distancia , la salvaba por atender al cuidado de aquel alma. A peticion de muchas personas religiosas escribió la *Vida de Sor Catalina del Espiritu Santo* , que en el siglo se llamó Doña Catalina Polo de Trejo , la cual habia sido penitenta suya , y se distinguió asimismo por su clásica virtud. La obediencia de su Orden le empleó en diversos puntos para entregarse á los ejercicios propios de su estado , sin oponer jamás la menor resistencia , segun tenia aprendido de su buen maestro el P. Rojas ; hasta que felizmente para su alma , llegó á romper esta las ligaduras que le comprimian en la estrecha cárcel de aquel cuerpo débil , y voló á las regiones del Eterno en busca del premio anhelado (1).

(1) Consta que murió un dia 26 de Junio , pero no el año á que este mes correspondia : dedúcese no obstante , que debió ser posterior al de 1633 , porque en Diciembre de este escribió el libro que dejamos mencionado , como aparece del mismo.

MENDEZ (V. Lic. Diego), presbítero, natural de Antequera. Distinguióse por su virtud, y en particular por su grande caridad, empleando en dar limosna á los pobres más trigo que encerraba en sus trojes, mereciendo del Señor que se lo multiplicase, de manera que nunca le faltó trigo en ellos. Murió en 20 de Enero de 1596, y fué sepultado en la capilla del regidor Alonso de Baeza y Doña Isabel Mendez, sus padres, en el convento de S. Francisco. Pero despues de haber permanecido más de ocho años en esta sepultura, le trasladó el guardián de aquel convento, Fr. Gaspar de Mondragon, al hueco del altar de la misma capilla, y halló su cuerpo tan incorrupto y entero, como si acabára de espirar, y despidiendo de sí un olor suavísimo, de lo que, dice la historia de Antequera, fueron testigos muchos religiosos y personas de crédito.

MENDEZ (Fr. Esteban). Vistió el hábito de S. Francisco en la provincia de Andalucía, y escribió: *Doce libros de la altísima Virgen nuestra Señora*; tres tomos en folio, 1606.

MENDEZ (B. Gonzalo), confesor, religioso franciscano de la provincia de S. Jacobo, que pasó á Guatemala y fué el segundo hermano del convento de S. Francisco de aquella ciudad de América. Obtuvo por dos veces el cargo de provincial, que desempeñó con celo y acierto, lo mismo que sus demás deberes religiosos, no acobardándole nunca la edad ni los trabajos para acometer y llevar á cabo las más difíciles empresas. Dedicaba muy poco tiempo al sueño, destinando el demás á la lectura y oracion, y á la conversion de los indios á que se consagraba con grande actividad, venciendo toda clase de peligros y viviendo continuamente en los montes y en los bosques. Despues de haberse distinguido por sus trabajos apostólicos, y los que emprendió y llevó á cabo para el fomento de su Orden, murió en 5 de Mayo de 1682, pasando á mejor vida á disfrutar el premio de las virtudes que habia practicado en esta.

MENDEZ (P. Fr. Francisco). Escasas son las noticias que hemos podido encontrar para la biografía de este benemérito religioso. Nació en Villaviciosa de la Alcarria el día 25 de Marzo de 1723, y siendo muy jóven todavía, tomó el hábito de S. Agustín, destinándole su religion á servir de amanuense en el convento de S. Felipe el Real de Madrid al insigne padre maestro Florez, al cual copiaba documentos y borradores. Al lado del autor de la *España Sagrada* permaneció desde el día 2 de Noviembre de 1749, hasta que falleció aquel el 3 de Mayo de 1775. Esto le proporcionó todos los medios necesarios para escribir la obra: *Noticias de la vida y escritos del reverendo padre maestro Fr. Enrique Florez, de la órden del gran padre S. Agustín*, con una relacion individual de los viajes que hizo á las provincias y ciudades más principales de España; Madrid, imprenta de Pedro Marin, 1780, un

tomo en 4.º con el retrato de Florez, grabado en acero por Carmona. Esta biografía es sumamente curiosa y notable, no solo por el esmero y criterio con que estan recogidos y conservados los hechos y dichos del P. Florez, en cuya amable compañía vivió más de veintitres años, sino porque contiene por apéndices varios elogios y cartas de diferentes eruditos que celebraron su gloria y su fama. Otra obra, sin duda más importante que la anterior y que ha ejercido mayor influencia en la historia literaria, de la cual solo publicó el tomo primero, dejando inédito el segundo, escribió el P. Mendez, intitulándola: *Tipografía española, ó historia de la introduccion, propagacion y progresos del arte de la Imprenta en España*. La precede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China, y adórnanla toda notas instructivas y curiosas. Hoy, que son muy raros los ejemplares de la *Tipografía*, un celoso autor acaba de anunciar al público una reimpression, lo cual ha causado gran contentamiento á los apasionados del P. Mendez, y á los muchos que se dedican ahora con entusiasmo á los estudios bibliográficos. Despues de una vida laboriosa, llena de méritos y de servicios, falleció este erudito agustiniano en S. Felipe el Real, el dia 30 de Diciembre de 1805. Fué exactísimo en el cumplimiento de sus deberes, y se distinguió por la sinceridad de sus sentimientos y la práctica de todas las virtudes. Albuérne dejó grabado su retrato.

MENDEZ (Juan), natural de Sevilla. Entró en la Compañía de Jesús, y enseñó filosofia en Fregenal y en Córdoba, pasando despues á desempeñar una cátedra de teología escolástica y moral en su patria. Al morir dejó preparadas las obras siguientes: *Quæstiones ex theologia scholastica hoc sæculo celebriores et derivatas ex doctrina S. Thomæ et Scotti ut plurimum in concordiam vacata: OEconomicam seu domesticam administrationem tripartitam in conjugalem, filialem et servilem: Explicationem bullæ Crutiatæ: Explicationem bullæ in die Cænæ Domini legis solitæ: de ecclesiasticis censuris ac pœnis tractatum*. — *Guia de Religiosos*.

MENDEZ (Fr. Juan), religioso de la órden de S. Juan de Dios, en la provincia de Cartagena de Indias. Distinguióse por sus buenas prendas, grande ejemplo y conocida virtud. Fué acérrimo defensor de las inmunidades y privilegios de su religion, y padeció por defenderlas muchos trabajos. Gobernó el hospital de S. Pedro y el de la Inmaculada Concepcion por algun tiempo, resistiendo con prudencia las vejaciones y persecuciones que ejecutaba la malicia contra su religion, siendo su procurador en todos los casos árdulos que se presentaron. Vino de procurador general de aquella provincia á España, donde ganó una cédula real para que los religiosos de Santa Fe se mantuviesen en su religion y administracion. Sus grandes cualidades de celo, prudencia y religiosidad le merecieron ser elegido comisario

general de la provincia del arcángel S. Rafael del Perú, donde queriéndose retirar del gobierno y dedicarse al divino culto del altar, se ordenó de sacerdote y pasó algunos años despues á España, donde murió en opinion de muy buen religioso. Era muy entendido de los derechos municipales y privilegios apostólicos de su religion, y así fué él quien respondió en un docto escrito y memorial á las disposiciones contenidas en la Novisima Recopilacion, tit. IV, ley V, deduciendo los inconvenientes que para su Orden se seguirian de su estricta observancia.—S. B.

MENDEZ (Fr. Luis), natural de Baza, hijo de D. Francisco Mendez, alférez mayor de Baza y su partido. Fué enviado por su padre á Salamanca para que estudiase, pero aficionado en extremo á la religion de S. Gerónimo, se fué á S. Leonardo de Alba donde tomó el hábito, permaneciendo con sus superiores, que le apreciaban muchisimo, hasta que se trasladó al monasterio de Baza en Portugal su patria. Al poco tiempo de su permanencia en esta santa casa, conociendo y apreciando sus buenas cualidades en lo que valian, le hicieron prior, cargo que desempeñó con notable acierto para mucho bien del convento, que mejoró muchisimo tanto espiritual como temporalmente, añadiéndole muchas celdas, edificando una torre, plantando viñas, y haciendo otras obras semejantes. En el gobierno era como un buen padre de familias, solicitando sobre todas las cosas el bien de sus hijos, y procurando ganarse sus voluntades por el amor ántes que por la severidad. Fué reelegido por segunda vez, y aun por tercera, despues de haber sido visitador general de Andalucía, y haberle solicitado con mucho empeño varios monasterios para prelado, entre ellos el de S. Gerónimo de Córdoba. Excusóse tambien de serlo en Talavera; pero no lo pudo lograr en Granada, donde le obligaron á aceptar el priorato. Más tarde le hicieron visitador general de Castilla; y acostumbrados á darle todos los cargos más importantes, no le dejaban reposar en ninguno, haciéndole trasladarse de un punto á otro con mucha frecuencia. Fué comisionado á Roma para tratar negocios graves relativos á su Orden, y á su vuelta enriqueció su convento de Baza con preciosas reliquias debidas á la liberalidad del Sumo Pontífice. Hiciéronle por segunda vez visitador general de Andalucía; fué prior de Murcia, y definidor en dos capitulos generales, desempeñando cuantos cargos se le encomendaban con mucha solicitud y acierto. Deseaba recogerse á su celda; pero tardó mucho tiempo en conseguirlo, hasta que, pareciéndoles justo á sus superiores dejarle descansar, no volvieron á molestarle con nuevos cargos. En el retiro del claustro hizo una vida ejemplar y llena de merecimientos, á pesar de estar cargado de años, lo que era de mucho provecho y edificacion; pues los más jóvenes se avergonzaban de que un anciano lleno de canas les sobrepujase en celo, y rivalizaban todos en la observancia de la

regla y en la práctica de las virtudes. Terminó dichosamente su existencia en el año de 1648, dejando en todos su muerte mucho sentimiento, como lo manifestaron en su entierro, al cual asistió la nobleza de la ciudad y un numerosísimo pueblo. — G. P.

MENDEZ (P. Pedro), jesuita. Ingresó en aquel instituto á los diez y siete años de edad, y fué natural de Villaviciosa, en la diócesis de Eborá (Portugal). Pasado con gran fruto de su persona al noviciado, se ocupó durante ocho años consecutivos en regentar una clase de gramática; pero con tanta humildad y resignacion como si tuviera el convencimiento de no ser hábil para otra cosa. No ménos pagados de su modestia los superiores, que temerosos de la cuenta que se les podria pedir por no haber cultivado los talentos elevados que se adivinaban con facilidad en el jóven Mendez, le señalaron en el año de 1586 para estudiar la filosofia en el colegio de Belmonte, donde comenzaba entónces á explicarla el P. Tomás de Ituren. Allí tuvo por condiscipulos al P. Hernandó de Santaren y al P. Pedro Paez Jaramillo, y hay fundamentos para creer que acompañó al primero en su viaje á Nueva España; pues que siendo ambos condiscipulos de filosofia en Belmonte, juntos emprendieron su apostólica mision en Cinaloa el año 93, terminados ya sus estudios y ordenados de sacerdotes. Cuando los dos Padres llegaron á Culiacan, hallaron muy contristados y revueltos á sus vecinos con las nuevas de la muerte violenta dada al P. Tapia, por haberse amotinado aquellos pueblos contra nuestra santa fe; y en tanto que se apaciguaban, cediendo á los ruegos de la vecindad de la villa de S. Miguel, fueron recorriendo los treinta pueblos que tendria su valle, por espacio de mes y medio, y alcanzaron grandes resultados entre los naturales, que hacia poco se convirtieron á la fe. A fin de hacerse entender los Padres, usaron la lengua mejicana, pues aun cuando no era la propia del país, la conocian y entendian muchos de aquellos indios, los cuales servian á los demás de intérpretes. Llegaron, por último, acompañados de los españoles llegados de Cinaloa, al término entónces de su viaje, tocándole al P. Mendez el pueblo de Ocoroni, donde promovió por muchos años la gloria del nombre de Jesús. Mas vino ocasion en que pidiera la nacion Tehueca un Padre misionero, y fué señalado para ella el P. Mendez, que á la sazón era ya diestro y experimentado en aquellos ejercicios. Bien lo habia menester seguramente en aquella nacion, dominada por toda clase de vicios y por costumbres bárbaras y gentílicas, tan desenfrenadas especialmente en la sensualidad, hasta el punto de haber muchos que tenian tres, cuatro y aun cinco mujeres, sin contar con que entre ellas era muy comun ver que una fuese madre de la otra, y ésta hermana de una tercera. Entró, pues, en aquel pueblo inculto, fiado en el auxilio divino, y sin que le acompañasen los españoles, y fué recibido en

él de la manera que pinta en una carta remitida á su P. provincial, y es como sigue: «Recibiéronme nuestros tehuecos con muchas muestras de alegría, y acudieron mejor de lo que pudiéramos esperar, trayendo á sus »hijuelos para que los bautizase: y aunque el rio venia muy grande y furioso, los que estaban de otra parte los pasaban á nado. A los que habian »sido padrinos, los regalaban y daban cuanto tenían, y no se vaciaban de »gente en todo el dia las casas de los recién bautizados. Desde que entré hasta »que salí, no vi indio con arco ni flechas en mi presencia. Con tanta seguridad y paz como esta procedian: y con estar todavía en su gentilidad, tan »habituados á bailes y borracheras, no hubo en este tiempo, ni rastro de esto: de que yo me admiraba, y de que tanto tiempo se pudiesen abstener, »sin dar una muestra de su antigua costumbre y pasión. Acudian principalmente los domingos al pueblo de mi asistencia, de dos y tres leguas, con »tanto concurso, que los campos se llenaban de gente, cargados todos de sus »hijuelos por que se los bautizase. Procuraban regalarme á mi con cuanto »tenian, no solo comida, sino algodón, con que se vistieron algunos niños »que me dieron para el servicio de la iglesia, y cera para el altar; todo esto »con mucho afecto: preguntándome cómo habian de enterrar los niños bautizados que muriesen; con otras cosas, en que mostraban su buen »ánimo. Dos parcialidades circunvecinas á los tehuecos, y de otra lengua »(aunque saben algo de la tehueca), movidos con los bautismos de los »huequillos, pasando el rio, acudieron con grande afecto á rogarme que »tambien bautizase á sus hijos. Ofrecianse á todas las condiciones que se les »pedian: como era, asentar entre los tehuecos para vivir en su compañía; »y aun dejar su lengua y aprender y hablar la tehueca, para más fácilmente »ser enseñados. Cuando les di el sí, fué grande la alegría que mostraron, y »luego, otro dia de mañana, vinieron las mujeres cargadas con sus hijos, y »comida de pinole (que es harina de maiz) y otras cosillas para los padrinos. »Bauticé pasados de setecientos niños por todos; sin tocar en otras dos rancherías, por no estar aún asentadas.» De este modo, y con suerte vária, pasó el P. Mendez veinticuatro años de misionero, hasta ser llamado á Méjico, sin duda por dar alguna tregua á sus fatigas. Pero hácia los años de 627, en que se descubrió nuevo campo á la conversion en los indios mayos, seguro como estaba el provincial del celo incansable y esforzado ánimo del Padre Mendez, si bien temia un tanto por sus fuerzas físicas (pues tenia ya cerca de setenta años), le propuso aquella nueva empresa. Y ¿cómo la rehusaría Mendez, si le parecia con ello nacer á otra vida? ¿No eran aquellos sus hábitos? Sus victorias, ¿en qué otra parte las adquirió? Denuedo y abnegacion no le faltaban: apego á las prácticas de su instituto le sobraba; y, ¿carecía, por ventura, de amor á Dios y al prójimo el que tantas pruebas

tenía dadas siempre que tuvo ocasion para ello? ;Ocasion de sacrificarse en cumplimiento del divino precepto! Fueron muchas, en verdad, las ocasiones que con este motivo se le ofrecieron, y en cada una hizo voto solemne de buscar otras nuevas; pues que solo en aquella forma le parecia ménos pesada la carga de la vida. Hizo por tanto segundo viaje á Cinaloa, atravesando una distancia de trescientas leguas; y pareciéndole que se demoraba mucho su llegada á las orillas del rio Mayo, partió de Cinaloa sin dejarsé ver ni aun de los Padres del colegio, los cuales tuvieron gran pena de ello por lo mucho que le estimaban. Llegado al término de su viaje, y pasados los primeros momentos de descanso, segun el mismo Mendez escribia al Padre rector de Cinaloa, avisó á los naturales el capitán que verificó la entrada en aquella tierra, que ya eran llegados para administrarles el santo Bautismo, solicitado por ellos tantas veces, y que se juntasen al efecto. Así lo hicieron sin tardanza en los pueblos que se les habian marcado, acudiendo al llamamiento unas veinte mil almás que componian siete poblaciones, y fué muy de ver la curiosa y extraña perspectiva que ofrecian los indios, engalanadas sus cabezas con penachos de varias plumas y rarisimas, matizadas de hermosos colores. En los primeros quince dias, añade el mismo Padre, fueron bautizados tres mil cien párvulos y quinientos adultos, con número mayor de viejos y viejas. Más adelante, por los años de 655, encargaron los superiores al P. Mendez la nueva doctrina y cristiandad de Sisibotaris y Batucas, los cuales tomó á su cargo con igual satisfaccion y contento, alcanzando en los cuatro años que pasó instruyendo á esta gente, ópimos y muy sazonados frutos. Mas, como nunca falta un Judas, halló al cabo de aquel tiempo uno que intentó quitarle la vida, lo que se verificó de esta manera. Habia criado Mendez y llevado en su compañía un mozo, naturalmente capaz y bien dispuesto, para que le ayudára en los ministerios de iglesia, el cual hubo de ceder á sugeriones malignas, comenzando á pervertirse y rayar en el escándalo por sus vicios y pecados. Viéndolo ya incorregible el Padre, apartóle de su compañía y de su casa, lo cual indignó al jóven hasta el punto de tratar de darle muerte; pero como entendiesen algo de tan depravados intentos algunos indios de otro pueblo, llamado Aribechi, distante tres leguas, partieron al momento, temerosos de alguna traicion, con ánimo de escoltar y defender en caso á su ministro. Esto dió motivo á que se procurase la captura del indio malvado, y le amarraron tan luego como le hubieron á las manos. Al dia siguiente, y en ocasion de estar diciendo Misa el Padre Mendez, rompió el indio sus ligaduras y corrió furioso, armado de dos cuchillos carniceros, logrando penetrar en la iglesia, embestir al Padre sobre el mismo altar, y asirle con vigor, dando con él en tierra para acabarle á puñaladas. No pudo, sin embargo, conseguirlo; porque se arrojó sobre él

un jóven que le ayudaba la Misa, y sirvió, al ménos, para dar lugar á que acudiese un indio principal, cercano al sitio de la catástrofe sacrilega, el cual pudo librar al Padre de la furia de aquel hombre, aunque no sin recibir algunas heridas de mano del infame en la lucha que sostuvo con él. El buen indio hizo luego mucho aprecio de aquellas heridas, que mostraba á todo el mundo, diciendo que las habia recibido por defender á un ministro del Señor y predicador del santo Evangelio. El P. Mendez se levantó, dirigiéndose sin pérdida de tiempo á consumir la hostia, que ya tenia consagrada, y el cáliz, y vióse entónces cercado para su guarda de todos los fieles cristianos alli asistentes. El criminal fué conducido á presencia del capitán, segun les tenia advertido que hicieran con todo hombre desalmado y facineroso, y enterado de la causa, le mandó ahorcar; cuya sentencia se efectuó de allí á poco, no sin haberse ántes arrepentido el delincuente y hecho confesion de sus pecados. A pesar de esto, fué tan grande la sensacion que en los indios causó aquel desman contra su ministro y sacerdote, como ellos decian, que aun despues de muerto el desdichado criminal, no cesaban de asaetearle, pendiente como estaba de la horca. Por muchas y grandes que acudiesen á nuestra mente las ideas acerca del mérito contraido por nuestros misioneros, haciendo una vida expuesta á los azares de todo género, en climas de distintas temperaturas, entre hombres de la más varia condicion, y todos sin casi instinto del bien ni del mal, cristiana y hasta humanamente considerados, nunca satisfariamos lo bastante á nuestro deseo, ni ménos igualariamos en brillantez á la ilustrada y vehemente imaginacion del lector cristiano, el único capaz de hallar en tan santos varones cuanto encierran de sublime abnegacion y heroismo santo. Solo diremos, que frutos tan sazonados y preciosos nunca pudieron obtenerse sin grandes trabajos y sacrificios; ni los santos Apóstoles, ni su mismo Divino Maestro y Señor nuestro Jesucristo, los alcanzaron sin derramar su preciosa sangre por la salvacion del mundo. No obstante los contratiempos de todo género que asaltaban á nuestro P. Mendez, proseguia animoso en sus ejercicios de mision: tenia, sin embargo, cerca de ochenta años de edad, y sentia que sus fuerzas se debilitaban. Verdad es que su ánimo permanecia tan robusto y vigoroso como en años anteriores, y por esta parte, al ménos, nada temian los superiores; mas conocieron que de poco le servirian si no pudiera ayudarse fisicamente, y se consideraron en la obligacion de llamarle á Méjico, de donde se trasladó á las moradas del justo, aunque ignoramos el dia, mes y año de su muerte.—C. de la V.

MENDEZ DE SALVATIERRA (Juan). Nació en Extremadura, en la poblacion que indica su apellido, y acreditó su talento en el estudio de la filosofia, teología y derecho canónico, graduándose de doctor en aquella facultad en la

universidad de Granada. Fué un profesor eminente, versado en las ciencias humanas y divinas, piadoso y digno de ocupar la silla episcopal de Granada, con que quiso premiar sus virtudes D. Felipe II, en 19 de Diciembre de 1577. Entre las muchas cosas dignas de mencion de su episcopado se cuenta la edificación de la iglesia de Sta. María de la Alhambra en 1581, mandada reedificar por ser el primer templo que en ella se levantó despues de la conquista. Fomentó en toda su diócesis el fervor religioso y dió mayor esplendor al culto con sábias y piadosas disposiciones. Cual padre solícito, al paso que atendia al bien espiritual de sus ovejas no descuidaba sus intereses materiales, amparando al desvalido, socorriendo con abundantes limosnas á los pobres, é impulsando entre las personas poderosas los sentimientos filantrópicos. La ciudad de Granada le debe la fundacion de un hospicio, donde hallaban albergue y el sustento necesario los infelices de su diócesis. Llevado del deseo de dar mayor ensanche al magnífico edificio de la catedral, mandó derribar la torre Turpiana; para colmo de su satisfaccion se hallaron en ella las sagradas reliquias que actualmente se veneran. Amigo de Sto. Toribio Alfonso, logró con sus consejos y persuasiva elocuencia que este Santo aceptase la silla arzobispal de Lima, donde tan útiles habian de ser los ejemplos de su santidad. Despues de haber Mendez derramado el bien á manos llenas en toda su diócesis, falleció llorado de cuantos le conocieron, en 24 de Marzo de 1588.

MENDEZ DE S. JUAN (Fr. José), religioso mínimo de S. Francisco de Paula. Nació en Madrid en 1605, y pronunció sus votos en 1622. En sus estudios mostró tanto talento como devocion y piedad, dotes que la Orden supo utilizar oportunamente, elevándole á varias prelacias que desempeñó con esmerado acierto y celo. Fué lector jubilado en sagrada teología, calificador de la suprema sinodal del arzobispado de Valencia, y visitador general de las librerías de España. Desempeñó por muchos años el cargo de vocal del tribunal de censura para la provision de curatos de varios arzobispados, y fué consultado por S. M. en muchos negocios importantes de la monarquía. Despues de haberse labrado una reputacion sin tacha, basada en la virtud y en la verdadera ciencia, falleció en 17 de Julio de 1680, dejando las obras siguientes: 1.^a *Theologia moralis de triplici Bulla, scilicet, Cruciate, compositionis, defunctorum; ubi de purgatorio, de suffragiis pro mortuis et horum apparitionibus*; Madrid, 1666, en 4.^o — 2.^a *Theologia moralis de sacramento Matrimonii et censuris ecclesiasticis necnon de irregularitate*; Madrid, 1667, en 4.^o — 3.^a *Theologia moralis de Sacramentis in genere et in specie simul cum aliis materiis moralibus*; Madrid, 1668. — 4.^a *Theologia moralis de præceptis Decalogi et Ecclesie simul cum materiis moralibus de conscientia, de legibus et de peccatis*; Madrid, 1669, en 4.^o — 5.^a *Theologia moralis de justitia et*

jure simul cum materiis moralibus quæ concernunt justitiam; Madrid, 1644, en 4.º—6.ª *Theologia moralis miscelanea additionalis, continens in se varias materias morales*; 1678, en 4.º—7.ª *Praxis Theologiæ mysticæ in qua agitur de vita spirituali, de triplici via orationis mentalis, scilicet, purgativa, illuminativa et mistica, de revelationibus, raptu, extasi et discretione spirituum, et referuntur errores falsorum illuminatorum*; Madrid, 1674.—8.ª *De la Comunion cotidiana*. Los manuscritos del P. Mendez, que no se dieron á la imprenta, son los siguientes: 1.º *De visione beata; de scientia Dei; de voluntate Dei*; un tomo en 4.º—2.º *De gratia Dei; de misterio Sanctissimæ Trinitatis*.—3.º *De Statu religioso*; un tomo en 4.º—4.º *De Posessionibus divinis*; un tomo.—5.º *Tractatus circa universam Aristotelis logicam et octo phisicorum libros et etiam circa tres libros de anima*.—6.º *Juicio sobre las dos opiniones, afirmativa y negativa, sobre si los legos pueden comulgar todos los dias por carecer de culpa mortal*.—7.º *Theologia quæsitæ de Conceptione Immaculatæ B. M. V.*; un tomo en 4.º—8.º *Curso completo de Filosofia*; un tomo en 4.º Dejó sin concluir otro libro titulado: *De angelis*.

MENDIETA (Fr. Blasius del Día), dominico, natural de Córdoba. Publicó: *Quilates del oro de la Religion*; Córdoba, 1651, en 8.º

MENDIETA (Fr. Gerónimo), religioso de la orden de S. Francisco. Solo se sabe de este religioso que dejó manuscrita una *Historia eclesiástica de las Indias*.

MENDIOLA (Fr. Gabriel), religioso de la orden de S. Juan de Dios, célebre por sus virtudes y conocimientos. En su juventud fué dado á la vida aventurera que hacian los españoles que se hallaban en América, cuidándose más de hacer riquezas que de repártirlas con los pobres. Pero leyendo un dia el cap. LVIII de Isaías, en que el santo Profeta amonesta de parte de Dios que acudamos al socorro de los pobres en sus necesidades, le llegaron al corazon sus palabras, las grabó en su memoria y estuvo muchos dias discurrendo en ellas, hasta que decidido al fin á servir á los pobres en los hospitales, para obtener lo que Dios le prometia por su profeta, se lo manifestó á su confesor, quien aprobó su resolucion como buena y santa. Repartió entonces entre los pobres sus bienes y caudal, y se fué al convento de la Orden en Lima á pedir el hábito; concediéronsele sin dificultad, porque era persona muy conocida, y comprendieron se presentaba con verdadera vocacion. De ello se convencieron los Padres en el año de aprobacion de nuestro religioso, porque no acertaba á salir de entre los pobres, sirviéndolos, limpiándolos, consolándolos y acudiendo á los demás ejercicios de la comunidad con grande ejemplo y edificacion. Hizo así su profesion con alegría de sus hermanos, y mucho más de su corazon, que no sabia cómo dar gracias á Dios por el gran beneficio que le habia hecho, abriéndole los ojos cuando leyó el capi-

tulo de Isaías. Siguió sirviendo á los pobres con amor y veneracion, porque le parecia que cada uno de ellos era Cristo nuestro Señor, y así los asistia como si sirviera al mismo Cristo. Era muy entendido, porque habia leído mucho y se aprovechaba de ello para servir mejor á los pobres y á su Orden. Era obediente en cuanto le mandaba su prelado, haciendo las cosas más difíciles con tal prontitud y alegría como si fueran lo más natural y sencillo. La religion determinó que se ordenase de sacerdote, porque sus conocimientos y ciencia podrian serle muy útiles en este sagrado cargo, redundando en beneficio de la casa. Sintiólo mucho el religioso, porque sus propósitos eran consagrarse al servicio de los pobres, mas hubo de ceder por obediencia, aunque sin desistir de su primer pensamiento. Pero con su nuevo carácter aumentó mucho sus penitencias y oraciones, hasta el extremo de que temiendo por su vida le mandaron sus superiores que las aminorase. Obedeciólos segun su costumbre, y entónces se consagró principalmente á obras de caridad, siendo su principal ocupacion casar y dotar á doncellas pobres, y procurar aprendieran un oficio con que sustentarse los niños huérfanos y desvalidos, pagando á veces algunos gastos que con este motivo se le originaban; siendo ya muy viejo, tanto que no podia andar sin el auxilio de un báculo, no cesó en estas santas obras, ántes parece que la caridad le daba nuevas fuerzas, y en sabiendo una desgracia corria á buscar recursos para remediarla. Destinado á la ciudad de Guancabelica para administrar los Santos Sacramentos á los enfermos de aquel hospital, que carecia de sacerdote, continuó en sus piadosas obras con el mismo fervor que en Lima, con no poca estimacion de los habitantes de aquella ciudad. Su mucha edad y las penitencias le hicieron caer en cama, donde le acometió una grave enfermedad, que no tardó en declararse mortal. Recibió los Santos Sacramentos con grande fervor, muriendo poco despues con universal sentimiento de todos, porque á todos hacia bien, á todos los socorria y remediaba. El concurso que asistió á su entierro fué tan grande, que con mucha dificultad pudieron darle sepultura, lo que hicieron los Padres en un lugar separado creyendo piadosamente que por sus virtudes le tenia tambien en el cielo. —S. B.

MENDO ó MELENDO (D.), obispo de Osma. Fué, segun unos, portugués de nacion, y segun otros, de origen asturiano, hijo de la nobleza de aquel principado; siendo sus padres Garci Sanchez de Valdés y Doña Gontroda, señora ésta del lugar de La Vandera. Gil Gonzalez fué uno de los que sentaron lo primero, añadiendo que fué canónigo reglar de S. Agustin en el Real convento de Santa Cruz de Coimbra; pero Rodrigo Mendez de Silva afirma lo segundo. Se ignora el año fijo en que tomó posesion de su obispado, aunque puede muy bien deducirse, como verémos, que fué electo por el cabildo de la iglesia de Osma hácia el año de 1210. En el de 1208

no debió tener lugar la eleccion , porque existe la confirmacion que hizo en un privilegio su antecesor D. Rodrigo , como obispo electo de Osma , la cual lleva la fecha de 12 de Diciembre de aquel año. Hay además en favor de nuestra opinion (1) otro dato , y es la confirmacion hecha por el Santo Padre en la eleccion de D. Rodrigo , á la sazón obispo de Osma , para arzobispo de Toledo , la cual no se despachó hasta el 27 de Febrero de 1210 ; y si á esto añadimos la restriccion con que la acompañó Su Santidad , reducida á prescribir al arzobispo que no entrase en posesion de aquella iglesia hasta ser consagrado , no deberá parecernos aventurado el asegurar , que no estuvo vacante la de Osma hasta muy entrado el año referido de 1210 , y que no fué posible en su virtud la eleccion de D. Mendo ántes de aquella fecha por lo ménos. Hacia 1211 se hallaba el príncipe D. Fernando recorriendo con su ejército los campos de Trujillo y de Montanches ; mas queriendo trasladarse al lado de su padre el rey D. Alonso , por gozar algun tiempo sus caricias , se vió de improviso acometido por una gravísima enfermedad , que le llevó al sepulcro en un viernes 15 de Octubre del propio año ; siendo enterrado en el monasterio de las Huelgas , á cuyo acto asistió el obispo D. Mendo. Tambien concurrió , en union de otros prelados , á las Córtes celebradas á últimos del año de 1212 en la imperial Toledo , llamadas á tratar del modo con que se daría comienzo á la guerra contra los moros (2) , y se encontró asimismo en la batalla de las Navas de Tolosa , dada en 16 de Julio del año mencionado , á la cual asistieron otros muchos prelados , que dieron más de una prueba de su esfuerzo y serenidad. En el año de 1214 hallamos la muerte del rey D. Alonso , acaecida en el lugar de Garcí-Muñoz , y que aquel monarca tuvo muy presentes los servicios prestados á su corona por el obispo D. Mendo , á quien dió en su testamento la ciudad de Osma y su castillo ; llegado el caso de dar sepultura al monarca difunto en el convento de las Huelgas , asistió nuestro obispo al acto , y tambien al sepelio de la reina Dona Leonor , que sobrevivió solo veinticinco dias á su consorte. Sucedió en la corona su hijo D. Enrique I de Castilla , en cuyo reinado confirmó diferentes privilegios nuestro Obispo , y en 1215 se encontró en la ciudad de Burgos para asistir á las Córtes convocadas allí por D. Enrique , con el fin de hacer leyes útiles y cristianas , pues aunque jóven , dió muestras de la piedad que heredó de su buen padre ; mas no se hizo en ellas todo lo que deseaba el príncipe , suscitándose ya algunas dificultades en su reinado. Desde Burgos fué á Palencia D. Enrique , y luego á Valladolid , donde hallamos confirmada por D. Mendo una donacion hecha por el Rey , como tam-

(1) Nuestra decimos , aunque lo fué ántes del P. Florez , por hallarla en este tan conforme á nuestras noticias , y expuesta sobre todo con fundamentos precisos y muy llanos.

(2) Guerra que emprendió el rey D. Alonso.

bien otros varios y diferentes privilegios de aquel monarca , otorgados unos y otros , segun parece , en el año 1217. En esta misma fecha quiso D. Mendo tomar la posesion de la ciudad de Osma , cuyo legado , como hemos visto , le hizo D. Alonso , y se le opusieron los testamentarios y el tutor del Rey , qué lo era D. Alvar Nuñez de Lara , alegando que habia sido concedida en arras á la reina Doña Berenguela , y que no podia mandarla el Rey , hallándose ésta en posesion. El Obispo repitió sus instancias ; pero viendo que nada podia obtener , acudió finalmente al papa Inocencio III , el cual dió comision al prior de Tudela y á otros dos para conocer en la causa , los que á su vez subdelegaron en el prior de Santo Domingo de Silos y otro monge. Citando estos á los testamentarios , para oir en justicia y fundar resolucion , no comparecieron , y dejaron traseurrir el plazo que se les marcó ; pero los jueces pasaron á dar sentencia , como en cosa pasada *en autoridad de juzgada* , y fué en abono del D. Mendo , por virtud de la justificacion que hizo y del informe dado por el arzobispo D. Rodrigo , que era tambien uno de los testamentarios. En su consecuencia despacharon los subdelegados un monitorio con censuras , á fin de que no se perturbára la posesion mandada por ellos conferir al Obispo y á su iglesia , *causa rei servandæ* , de la ciudad de Osma , de su castillo y términos. No alcanzaron , sin embargo , mejor resultado los subdelegados , y en su vista , si bien á sùlicitud del obispo D. Mendo , representaron al papa Honorio III , instruyéndole de cuanto sobre el particular habia ocurrido hasta entónces. Al propio tiempo despacharon un monitorio al mismo rey D. Enrique , haciéndole ver la justicia que asistia á D. Mendo , la sentencia dada por ellos en el asunto , y la resistencia opuesta por los testamentarios del Rey su padre , suplicándole , en conclusion , que no estorbase ni mandára impedir la posesion que se pretendia. El Rey , en su vista , determinó , á fin de acreditar más aquella justificacion , y por mejor asegurar el derecho del Obispo reclamante , confirmarle en la donacion que de la dicha ciudad , castillo y términos le habia hecho su difunto padre y rey D. Alonso por su testamento , y lo efectuó sin dilacion , valiéndose de un privilegio que despachó á favor de D. Mendo en Talavera , á 17 de Febrero de 1217 , cuyo privilegio suscribió luego su tutor D. Alvaro y algunos condes y prelados. Tal vez parezca increíble , ó raro cuando ménos , que á pesar de hallarse doblemente afirmado en su derecho el obispo D. Mendo , no pudiese obtener la posesion de Osma ; pero así aconteció por desgracia , pues que á más de la resistencia hecha por el tutor , ocurrió en Palencia la muerte del rey D. Enrique el dia 6 de Junio de aquel mismo año. No por eso desmayó el Obispo , ántes resolvió pasar á Roma con intento de seguir la causa en persona , y llevándolo á cabo , logró un mandato y rescripto del mismo papa Honorio III , con fecha 6 de Setiembre de aquel año , que era el

segundo de su pontificado, en el cual concedia Su Santidad al obispo de Zaragoza D. Sancho Ahones, y á dos arcedianos de su iglesia, el encargo de dar la tan cuestionada posesion á D. Mendo. Mas cuando éste volvió á Roma, se halló con la nueva de haber declarado las Córtes generales, reunidas aquel año en Valladolid, por heredera legitima del reino de Castilla á Doña Berenguela, mujer del rey de Leon D. Alonso el IX, y hermana del rey difunto D. Enrique, la cual habia hecho renuncia en su hijo D. Fernando, á pesar de su corta edad, con aprobacion de las mismas Córtes. Al pronto creyó nuestro Obispo que lograria fácilmente su intento; pero descubrió nueva resistencia, y hubo de enviar el rescripto á quienes venia cometido. El obispo de Zaragoza y sus arcedianos aceptaron la comision, pasando á estudiar minuciosamente la causa, y de aquel su estudio obtuvieron la seguridad y convencimiento de ser justa la pretension de D. Mendo, y conforme en un todo á derecho la resolucion de los anteriores comisionados, así que vinieron en confirmarla, nombrando para su ejecucion y cumplimiento al arzobispo de Toledo D. Rodrigo, á quien dieron sus instrucciones al tenor de la misma. El arzobispo, sin embargo, nada hizo en el asunto, pues como hombre politico, pesó detenidamente las circunstancias que concurrían, y dedujo que no debia mezclarse en él por mediar la reina Doña Berenguela, el interés de su hijo D. Fernando, y el de la corona ó patrimonio Real; visto lo cual por el juez apostólico, le remitió un monitorio algo duro en las formas, acerca de lo que habia pensado ejecutar, el cual fué despachado á últimos del año 1217 ó principios del 18. Recibido por el arzobispo el monitorio, contestó que habia conferenciado sobre el particular con la Reina y su hijo D. Fernando, quienes le dieron por toda contestacion, que habian menester de comunicarlo á los miembros del Consejo y á los grandes: añadía tambien el arzobispo, que era aquel negocio gravisimo, y muy expuesta la resolucion de apremiar en él con censuras, por el grande escándalo que podria seguirse en el reino. Por estas razones, segun concluía, se daba por excusado, y suplicaba diesen la comision á otros preladós, sin achacarlo á desobediencia por su parte. Vista la resolucion del arzobispo de Toledo, pasó el obispo de Zaragoza y el prior, como delegados que eran apostólicos, á cometer el encargo al obispo de Palencia D. Tello Tellez, y al de Burgos, que á la sazón lo era D. Mauricio, recomendándoles que intimasen al Rey la entrega de Osma en el plazo de seis meses; mas tambien estos se excusaron por no disgustar al Rey, sobre todo al ver que el de Zaragoza obraba como prelado extranjero, y que el gobierno de Castilla no estaba aún en manos de su rey. Los de Zaragoza, sin embargo, miraban ya la cuestion como caso de honra, y puesto que les forzaba su pundonor á dar cuenta al Pontifice de cuanto practicaban en ella,

y además podía atribuirse á pusilanimidad la cortesía que usaron con el arzobispo, aceptando sus excusas, máxime si otorgaban las que nuevamente exponían los obispos de Palencia y de Burgos, redundando todo en grave mengua de la jurisdiccion eclesiástica y de la autoridad apostólica que representaban, decidieron mandar segunda vez á los subdelegados, que dentro de seis semanas diesen la posesion de la ciudad de Osma y sus agregados al obispo D. Mendo y á su iglesia, y que en caso de necesidad, usáran de las censuras contra los resistentes: los conminaron esta vez con proceder en su contra si trascurría el término fijado sin haberlo puesto en ejecución. Pero no surtió mejor efecto este segundo mandato, porque á él contestaron los obispos diciendo, que si se efectuaba lo que de ellos se exigía, no solo surgiria escándalo, sino que todos los vasallos del Rey, nobles y plebeyos, se indispondrian con los dos prelados y sus iglesias, resultando de aquí mayores daños en los obispados de Palencia y Burgos, que el provecho obtenido en el de Osma por D. Mendo; y que así les tuviesen por excusados. Todo eran dilaciones y pretextos, que no escaparon á la penetracion del aragonés, y empeñado como ya estaba en continuar su intento, no solo no admitió la disculpa, sino que les mandó tercera vez dar cumplimiento á lo dispuesto, con las conminaciones referidas. Miéntras que el obispo de Osma defendía con el teson que vemos los derechos de su dignidad, confirmó algunos privilegios, entre ellos el dado por el santo rey D. Fernando en Montealegre, el dia 28 de Setiembre de 1218, por el cual eximia á la villa de S. Mancio de todo pecho y tributo; y tambien hay confirmaciones de D. Mendo en los años siguientes. En Setiembre de 1220 se halló este prelado en Segovia con D. Domingo, obispo de Palencia, y D. Juan, que lo era electo de Calahorra, acompañando los tres al arzobispo de Toledo D. Rodrigo, gobernador entónces de aquel obispado, á cuya capital fué para cortar algunas diferencias suscitadas por la clerecia con motivo del sínodo que celebró su obispo D. Gerardo. En 1221 continuaba todavía en el gobierno de su iglesia D. Mendó, el cual por el año de 25 insistía en su pretension acerca del señorío de Osma; pero ignoramos el efecto que hizo en los prelados de Burgos y Palencia el mandato último del obispo de Zaragoza y su adjunto: creemos si que continuaria el instar de los unos y el proceder de los otros. Los de la iglesia de Aragon acordaron, por último, remitir un monitorio al rey D. Fernando, mostrándole cuantas diligencias se habian seguido en el asunto, y suplicándole á la vez que mandase dar la posesion de Osma y sus agregados al obispo de la diócesis y á su iglesia, advirtiéndole en otro caso que procederian contra el propio monarca y contra su reino. Sabedores de ello el arzobispo de Toledo y los obispos D. Tello y D. Mauricio, los cuales temian ser descubiertos, pues

conocian bien el carácter del obispo de Zaragoza y el de D. Mendo, resolvieron influir en el ánimo del Rey para obtener, cuando ménos, una transaccion que cortase las diferencias; pero ántes quisieron convencer al Obispo para que viniese en ella, al cual dijeron que ya habia hecho lo bastante por cumplir con Dios y el mundo, dejando bien acreditado su celo y teson defendiendo el honor de su dignidad y su iglesia, y que era muy indecoroso pasar más adelante contra el Rey, cuyo abuelo y tio habian honrado tanto á D. Mendo. Estas y otras razones le movieron á dar oídos á la concordia; y para llevarla á efecto, se trasladó el arzobispo de Toledo á S. Esteban de Gormaz, con anuencia del rey D. Fernando, reuniéndose además otros prelados, los cuales resolvieron en cuanto á los diezmos, á los que ya tenia puesto entredicho el obispo de Osma, que el Rey entregase á éste los de las rentas y heredades, y el portazgo de la ciudad de Osma y de las villas de S. Esteban de Gormaz, Calatañazor y Roa; y conforme D. Mendo con aquel arbitraje, cedió ya en el pleito y pretension del señorío de Osma, motivo principal de aquellas discordias, aunque reservando en su virtud para la dignidad episcopal y su iglesia el derecho que les asistia. De este convenio se remitió un traslado á todas las iglesias de Castilla, para dar pública satisfaccion en tan ruidoso pleito, y tambien para desvanecer la sospecha de si hubo ó no por parte de los obispos comisionados alguna demora punible ú omision criminal en no obedecer y poner en práctica las órdenes de los legados del Papa. En su vista despachó el Rey la carta de donacion á favor de D. Mendo, su fecha en Soria á 11 de Noviembre de 1225, octavo año de su reinado. Libre ya el Obispo de sus pretensiones, se entregó con desembarazo al cuidado de su iglesia, en cuyo gobierno hallamos que seguia por Marzo de 1225, como aparece de la confirmacion puesta á un privilegio del rey D. Fernando, su fecha en Burgos á 18 de aquel mes y año, en que otorgaba ciertas exenciones á la villa de Frias y lugar de Lences. No hay noticia segura de su muerte, á ménos que demos crédito en este punto á Gonzalez Dávila, que dice murió D. Mendo á mediados de aquel mismo año: solo consta que fué enterrado en su iglesia, y no el sitio ni el día de su fallecimiento. — C. de la V.

MENDO (Andrés). Nació en Logroño el año de 1608, é ingresó en la Compañía de Jesús el de 1625. Desempeñó notablemente las cátedras de teología y de Sagrada Escritura, en Salamanca, y obtuvo otros diferentes cargos de importancia en la Orden, siendo tambien nombrado predicador del rey. Despues fué acompañando al duque de Osuna en su viaje á Cataluña y al Milanésado. El P. Mendo murió en Madrid el día 11 de Mayo de 1684, y dejó escritas multitud de obras en latin y castellano, de las cuales solo citaremos las siguientes: *Bulla Sacra Cruciatæ dilucidationem*. —

De jure scholasticorum et universitatis, sive academico. — De ordinibus militaribus disquisitiones canonicas theologico-morales, et historicas, pro foro interno, et externo. — Stateram opinionum benignarum in controversiis moralibus. — Crisin de Societatis Jesu pietate, doctrina, et fructu multiplici. El príncipe perfecto, y ministros ajustados; documentos políticos y morales en emblemas. — Memorial ajustado de los fundamentos incontrastables de la inmaculada Concepcion de la Virgen María nuestra Señora. — Cuaresma, sermones para las ferias mayores, domingos y Semana Santa. — Segunda parte de Cuaresma para los lunes, martes, jueves y sábados, y otras.

MENDOZA (D. Alvaro), hijo de D. Juan Hurtado de Mendoza y de Doña María Sarmiento, condesa de Rivadabia. Fué capellan mayor en la de los Reyes nuevos de Toledo; obispo de la santa iglesia de Avila, de la cual tomó posesion en 4 de Diciembre de 1560, y asistió al Concilio Compostelano celebrado en Salamanca el año de 1572. De esta silla fué promovido á la de Palencia en 1577, y fué asistente al concilio de Toledo, que se reunió en 1585. Falleció en Valladolid el dia 19 de Abril de 1586, y se le dió sepultura en el convento de S. José de Avila, que era de religiosas Carmelitas descalzas, viéndose al frente de su sepultura el siguiente epitafio:

ALVARUS DE MENDOZA; DEI GRATIA, QVONDAM
EPISCOPVS ABVLENSIS, DEINDE PALENTINUS, COMES-
QVE PERNLE, HVIVS CAPELLE FVNDATOR, NECNON
EIVSDEM MONASTERII, TOTIVSQVE ORDINIS, BENE-
FICENTISSIMVS PROTECTOR. OBIIT 19 APRILIS
M.D.LXXXVI.

Le sucedió en esta iglesia D. Fernando Miguel de Prado.

MENDOZA (Fr. Amato Ruiz de). Nació en la diócesis de Evora, en Portugal, y profesó la religion carmelita: enseñó despues teología en el convento de regulares de Santa Cruz. Publicó: *Diálogos morales*; Coimbra, 1585 y 1588, en fólío. Pedro de Alba, en su *Militia Conceptionis*, afirma que fueron traducidos al latin en 1604. Falleció este religioso en su convento de Coimbra, léjos de las dignidades con que el monarca quiso colmarle, en 1.º de Agosto de 1600. Rodrigo de Luna y Cardoso hacen mencion de él con mucho elogio.

MENDOZA (Fr. Antonio de), religioso franciscano, hijo de los marqueses de Cenete, y hermano del cardenal D. Juan de Mendoza y del duque del Infantado; tomó el hábito en el convento de S. Diego, y resplandeció en todo género de virtudes, sosteniendo toda su vida el valor de su cristiano desengaño y la magnanimidad de su corazon, sin debilitarlo la grandeza de su

cuna. Fué definidor general de la Orden, por eleccion de ésta; despues dos veces provincial de la santa provincia de Castilla, teniendo cuando fué electo la primera vez solo treinta y cuatro años de edad. En el segundo provincialato, pocos meses ántes de su muerte, vaticinándola cercana, para disponerse á ella con más desembarazo, renunció el cargo. Fué notablemente prolifa la enfermedad de que murió; pero la sobrellevó con paciencia y santa resignacion. Admirado de ella el duque, su hermano, le servia de rodillas, juzgándole santo, y hacia que sus criados ejecutasen lo mismo. Murió en Guadalajara el año de 1597 en opinion de santo.

MENDOZA (P. Antonio de), hijo de los condes de Orgaz. Fué educado desde muy niño en la virtud, siendo de carácter encogido y vergonzoso. Mandáronle á estudiar á Alcalá, y queriendo ser religioso entró en la Compañía de Jesús, en donde, dedicándose con ahinco al estudio, fué tan aventajado que le nombraron preceptor al poco tiempo. Estaba fregando un dia en la cocina, y viéndose con su delantal, entre platos, ollas, etc., empezó á pensar y á decirse: ¿es posible que haya venido yo aquí á fregar platos, dejando por este oficio vil y bajo la nobleza de mi rango, las caricias de mis padres y las comodidades de mi casa? No, se dijo á sí mismo, que he venido á buscar la margarita que en esta bajeza está escondida, y el espiritu y el agrado de Dios se halla en los oficios humildes; y supuesto es así, se dijo, no perdamos tiempo, tomemos este negocio con grandé y entrañable afecto, perdiendo lo que dejamos en el siglo y lo que venimos á buscar en la religion. Esta reflexion le movió tanto, que acabó de afianzarse en la virtud, y le hizo resplandecer de tal manera, que al ordenarle de Misa, le nombraron prefecto de las cosas religiosas del colegio de Alcalá, y despues maestro de novicios de la casa de probacion de Villarejo, de donde pasó á ser rector del colegio de Alcalá, permaneciendo en dicho puesto hasta 1584, en que fué electo provincial de Nueva España. Terminada su comision volvió á la Península, de donde pasó á Roma á dar cuenta al padre general de las cosas de las Indias, regresando á la provincia de Toledo, y permaneciendo en ella hasta el año 1595, que se celebró en Roma la quinta congregacion general de la Compañía, en la que fué nombrado asistente de las provincias de España é Indias, cargo que conservó hasta la muerte. Fué el P. Antonio de Mendoza muy buen religioso, y estaba adornado de grandes virtudes, todas las cuales estaban cimentadas en una profunda humildad. Siendo rector, unas veces tenia las llaves de la puerta, otras ayudaba al cocinero, enseñaba la doctrina á los niños con gran afabilidad, y estaba tan desengañado de las cosas del mundo, que nunca hablaba del fústo y riquezas que habia dejado en él. Para mejor acertar la verdad y rectitud de sus fallos, ponía gran parte de su juicio, siempre imparcial, mas nunca se fiaba de él, por lo que

consultaba y oía el parecer de otros, probando su gran prudencia. Con esta noble conducta, nunca fué extremado en sus actos exteriores, y aun cuando ejerció la penitencia, no manifestaba empeño de que se conociese y celebrase. Su natural encogimiento aumentaba con la humildad que profesaba; pero no cedía cuando la razón estaba de su parte, ó se pretendía atropellar los derechos de la Compañía. Adornado de las virtudes, que hemos citado, vivió el P. Antonio de Mendoza treinta y dos años en la Compañía, dando público ejemplo de humildad, y siendo estimado por sus correligionarios. Hallándose de asistente en Roma, le sobrevino un gran catarro, y aun cuando le molestaba mucho, nunca dejó de decir Misa; hasta que viéndose imposibilitado, pidió que le confesasen varias veces, y fijando la hora en que acaecería su muerte, la esperó con resignación de ánimo y confianza en la misericordia de Dios. Murió el 4 de Mayo de 1596: enterráronle en una bóveda de la iglesia, y abriendo la sepultura al año y medio para enterrar en ella á otro padre, hallaron el cadáver de Mendoza tan bien conservado, con las carnes tan blandas y el vestido sin alteración, como si acabase de morir.—F. B.

MENDOZA (Antonio de Escobar), jesuita español, de la casa profesa de Burgos: se distinguió como predicador. Escribió: *In VI. Caput Joannis, de venerabili Eucharistia Sacramento.*—*Concionum in Evangelia Sanctorum, et Temporum, tomo I de Sanctis. Christus.*, volumen prius; Valladolid, por la viuda de Diego Mates, 1657, en folio; Amberes y Lion.—*Súmula de los casos de conciencia.*—*Poema de la vida de la Santísima Virgen.*—*Poema de la vida de nuestro P. S. Ignacio.*

MENDOZA (R. P. M. Fr. Basilio). Nació en la villa de Cifuentes, en la Alcarria. Tomó el hábito de la religión del Cister en el monasterio de Huerta en 1754. Fué doctor en teología y decano de la universidad de Salamanca, donde regentó, entre otras muchas cátedras, la de prima de teología. Obtuvo en su Orden los cargos de abad del colegio del Destierro, definidor general y general honorario de la congregación de Castilla. Fué muy estimado en su época por su religiosidad, retiro y buenas cualidades, y por un exacto desempeño en los difíciles encargos que fió á su cuidado aquella Universidad. Murió en el colegio de Salamanca en 1790, dejando las obras siguientes: *Oraaciones varias panegíricas; fúnebres y morales*; Salamanca, 1755.—*Liber Adversariorum, quo philosophicæ, philologicæ exercitationes continentur.*—*Tractatus de ultimo fini hominis: et de æterna Beatitudine.*—*Synopsis seu brevis notitia Monasteriorum Congregationis Hispanicæ cisterciensis, Castellæ et Legionis dictæ, et alias Sancti Bernardi*, Ms. Esta obra fué remitida por su autor á los PP. de la Congregación de S. Mauro, por cuyo encargo se escribió, y además de lo que indica su título, contiene una breve noticia de

los monges de esta Congregacion, ilustres por su santidad y letras. — *Historia y fundacion del Monasterio de Sta. Ana de Valladolid, con la vida de la V. M. Sor María Ana de la Concepcion*, Ms., la que se conserva original en el archivo del referido monasterio.

MENDOZA (D. Bernardino), maestro en sagrada teología y canónigo de la iglesia catedral de Toledo. Escribió un libro que ha quedado manuscrito, y se conserva el original en la biblioteca del Vaticano, titulado: *Tratado en defensa de los colegios seminarios que el sacro Concilio de Trento dispone que se hagan en la sesion 22*, cap. XVIII.

MENDOZA (Catalina de), fundadora del colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá. Nació en Granada el 5 de Febrero de 1542, hija de D. Iñigo Lopez de Mendoza, cuarto marqués de Mondéjar. Desde la edad de tres años se crió en casa de sus abuelos, D. Luis Hurtado de Mendoza, presidente del Supremo y Real Tribunal de Castilla, y Doña Catalina de Mendoza y Pacheco, su mujer, señora tan franca y bondadosa que merecía la estimacion de cuantos la rodeaban. Fué tal el cariño que puso en su nieta Catalina, efecto de las cualidades no comunes que la adornaban, que la consagró al culto de Dios. Púsola en compañía de su hija María de Mendoza, en un colegio, en donde no solo aprendió preceptos especulativos, sino que practicó los prevenidos en el catecismo cristiano con santa devocion. Contaba Doña María en este tiempo diez y ocho años, poca edad para encargarse de enseñanza ajena; pero virtuosa y dedicada exclusivamente á Jesucristo, único dueño y señor que queria en la tierra, trató de que su sobrina despreciase las galas y honores del mundo, y se consagrara á Dios. Así fué, que constituyéndose su preceptora, la indujo á que despreciase las bellezas del cuerpo, y que cultivase con esmero y santo fervor las del alma. Era Doña Catalina aficionada á vestir ricos trajes; pues el rango de su familia, así como la belleza de que la habia dotado la naturaleza, eran dos poderosos móviles para avivar la vanidad de una niña mimada y querida. Su pasion predilecta era la lectura de libros profanos. Doña María, que se habia propuesto dedicarla al Señor, le advertia el peligro que de la continua lectura de falsas máximas, resulta en un entendimiento falto del necesario criterio. Afectada de un fuerte dolor de cabeza, tomaba pretexto para su distraccion el que su sobrina le leyese algunas páginas de Fr. Luis de Granada, procurando indirectamente y sin contrariar el ánimo de Catalina, que se aficionase á las obras piadosas, y desechase sin molestia las profanas, que con tanto entusiasmo devoraba. Esta resolucion la tomó Sor María teniendo presente que todo ataque violento trae consigo la repulsion del atacado, y que aun cuando alcance la victoria por tener razones de más fuerza, sufre cruelmente al abatido. Sucedió una vez que leyendo en el P. Fr. Luis de Granada las consideraciones

postrimeras de la muerte y del infierno, experimentó tal emoción su corazón, que resolvió desde aquel instante hacer penitencia y prevenir los rigores con que Dios pudiese castigar sus faltas en esa suprema hora. Resuelta á mortificar su cuerpo para agradar al Señor, sin consultar á nadie, hizo un cilicio de nudos con una cuerda de esparto áspera y punzante, y se la ciñó al cuerpo. Dedicóse á la lectura de libros devotos, y aspirando á empleos más elevados que los comunes á la mujer, con su ingenio y viveza natural, aprendió la lengua latina. En la música fué tan eminente, que sobrepujó á los maestros de órgano y de canto llano; bordaba con perfección, sin que nadie la hubiese enseñado, y sacaba dibujos de invención suya, tan nuevos y bonitos, que dejaba asombrados á todos, siendo maestra hábil en todas las labores propias de su sexo; y por último, se aplicó tanto á la aritmética, que pocos la aventajaban en ajustar cuentas y sacar cálculos difíciles y complicados. Dotada de prendas extraordinarias, pensaron sus padres en buscarle un buen esposo, y deseosos de que su porvenir fuese brillante, ofrecieron cuantiosa hacienda para su dote, para que los más altos señores de la corte la pretendiesen, y no la mereciese ninguno. Con este propósito sus tíos Don Bernardino de Mendoza y D. Diego de Mendoza le consignaron crecido dote, y solo el segundo le ofreció cuarenta mil ducados. Pareciéndoles que joya tal debía estar al servicio de la Reina, la nombraron dama de la princesa Doña Juana de Austria, que gobernaba por su hermano Felipe II, que se hallaba en Flandes. Como habían previsto los abuelos de Doña Catalina, al entrar en palacio y conocer sus cualidades físicas y morales, los nobles hidalgos de la corte, atraídos por el cebo de una considerable fortuna que traía en dote, la pidieron para señora de su casa; y siendo tantos los que á un tiempo la solicitaban, tuvieron que estudiar el modo de despedirlos sin disgustarlos, y escoger de todos el que fuese digno de la mano de Doña Catalina de Mendoza. Uno de los que más empeño pusieron en poseerla por esposa fué el conde de la Gomera, el cual tantas instancias y tan repetidas hizo á sus abuelos y padres, y procedió con tanto desinterés, pidiéndola sin dote, que obligados de su fineza, y satisfechos de la nobleza de su casa y la mucha renta de ella, resolvieron dársela, no como él la pretendía, no sin dote, sino muy aumentada. Convenida la boda, se llevó á cabo por poderes, no pudiendo salir el conde de Sevilla por precisas y forzosas ocupaciones; efectuóse de este modo por el afán que tenía la abuela de ver casada á su nieta ántes de su muerte, pues se hallaba en cama, enferma de gravedad. Al casarse Doña Catalina padecía unas benignas tercianas, enfermedad que alivió en gran parte el gozo del nuevo estado que tomaba; pues consideraba adquiría libertad pasando á ser señora de su casa. Desde que profirió el sí, quiso á su marido con toda el alma, le respetó co-

mo esposo y dueño, y llegó á experimentar tan tierno afecto hácia él, que su recato y pundonor de señora excedian á todos los de la nobleza. Le amó sin haberle visto, lo que prueba la rectitud de su conducta. Acreditó la pureza de su amor al conde durante la ausencia de éste, pues mientras faltó de su lado, los trajes lujosos y los adornos se redujeron á un sencillo vestido negro. La conducta del conde en Sevilla era censurada de todo el mundo, y como llegase á noticia de la familia, que estimaba mucho á Doña Catalina, por una carta que escribió á su tia un religioso, electo obispo de las Indias, no fué posible ocultárselo á la infeliz esposa; pues si bien le dijeron no eran del conde las cartas que habian llegado de Sevilla, conoció se ocupaban de él, y sorprendiéndolas tocó el amargo desengaño de que no era correspondida con la lealtad que merecia su comportamiento y cariño. Viendo que no era correspondida, con la ofensa del traidor vertieron llanto sus ojos, su corazon sintió aguda pena, y le pareció que su vida debía acabar por momentos, pues sus sufrimientos eran demasiado violentos para poder sobrellevarlos. Discurria Doña Catalina consigo misma, buscando en su altivez satisfacciones de su agravio, veia humillada la soberbia de una hermosura noble y de pocos años por un jóven sin juicio; y considerando que el amor del hombre es tan ligero, que se olvida al ver un nuevo rostro que le agrada, decidió dedicarse al Señor, y lo propuso á sus padres. Estos tomaron consejo de los más famosos letrados del reino para deshacer el matrimonio, y todos fueron de opinion que Doña Catalina no tenia obligacion de hacer vida con su marido, pues él habia faltado á la fidelidad que debía á su esposa y al vínculo del matrimonio. Para el fuero de la conciencia, se mandó un expreso á Roma para que se consultase al insigne doctor Navarro, y segun su parecer, se sacase de Su Santidad la dispensa ó breve que fuese necesario para mayor tranquilidad y libertad de su persona. Aconsejó el doctor Navarro que se hiciese informacion sumaria de la conducta del conde, y del atropello que habia cometido en la dignidad de su esposa, y al mútuo respeto del matrimonio. Hecho esto, se sacó de Su Santidad una dispensa, con la cual Doña Catalina quedaba en libertad de poder tomar otro estado, y casarse con otro de los muchos que la solícitaban, si lo tenia por conveniente. Dispuesta á consagrar su vida á Jesucristo, como se lo habia ofrecido al tocar la infamia del conde, quiso ante todo hacer una confesion general, y luego entregarse á la oracion y á la penitencia. Los ejercicios piadosos no le impedian, sin embargo, dedicarse con celo á la administracion de la herencia que su tia Doña Maria le habia confiado, así como á la direccion de los estados de su padre durante el tiempo que fué virey de Nápoles. Pero ni el tropel de los negocios domésticos, tan ajeno del retiro que anhelaba esta señora, ni el manejo de tanta hacienda, pudieron distraer su ánimo afligido.

Ansiaba tanto el silencio del claustro, que en medio de las dificultades con que tropezaba, resolvió empezar cediendo cuanto poseia al colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares, de cuyo convento era fundadora en compañía de su tía Doña María. Despues de varias gestiones con la Compañía para que admitiese cuanto le pertenecia, hizo voto perpétuo de castidad, pobreza y obediencia al reverendísimo P. Claudio Aquaviva, general de la Compañía, y al muy reverendo P. Lucero, provincial de la misma Orden. Desde aquel momento vistió un hábito pobre y remendado. Vivió año y medio, despues de hechos sus votos con rigurosa observancia; pero enferma de cuartanas, que ocultó para ayunar durante el adviento, se agravó de tal modo, que el 11 de Febrero á las dos de la noche se sintió atacada de escalofrios violentos, acabando por faltarle la respiracion, sin que llamase á las criadas en su socorro para no molestarlas durante la noche. A la mañana siguiente acudieron los médicos, y aunque aplicaron los remedios que indicaba la ciencia, desconfiaron de la curacion. Catalina, que miraba la muerte como un tránsito dichoso á Dios, no se afectó lo más mínimo de lo que decian los médicos, y pidiendo se colocase su cama donde pudiese confesar y comulgar todos los días, se entregó á la oracion. El cuidado de los médicos y los acertados medicamentos que prescribieron, mitigaron la esquinencia; pero fijándose en el costado derecho, la postró en la cama, aumentándose el dolor por haber pasado al izquierdo con mayor fuerza. La enfermedad se agravaba por momentos, y comisionado el P. Rector del colegio para que la administrasen la extremauncion, la recibió con alegría y fervorosa devocion, muriendo á 15 de Febrero de 1602.

MENDOZA (B. Catalina), religiosa franciscana, cuyas virtudes conmemora su Orden en 15 de Marzo. Fué reformadora y abadesa de muchos monasterios de su religion, enseñando á sus hermanas á guardar el instituto de la vida religiosa y la observancia perfecta de su regla. Habiendo regresado despues de esto al monasterio de Astudillo, en que habia tomado el hábito y profesado, murió en él hácia 1580.

MENDOZA (Cristóbal de), jesuita y mártir. Nació en Santa Cruz de la Sierra, en el Perú, de padres nobles y ricos, gobernadores de aquella ciudad, descendientes de Andalucía y de sus conquistadores. Desde niño fué modelo de virtud; y perfeccionándose en ésta y en los estudios á que con singular cuidado le dedicaban aquellos; al querer entrar en la Compañía se halló con su oposicion, y por no torcer su propósito abandonó el país y se cambió el nombre de Rodrigo por el de Cristóbal para no ser conocido. Un peregrino le internó en las tierras del Paraguay, distantes cien leguas de Santa Cruz, sufriendo las penalidades y trabajos que ocasiona un viaje largo y por medio de los bosques, expuesto á ser devorado por las fieras. En

el Paraguay pasó el noviciado, ejerció la penitencia y oracion con sublime piedad; y en breve tiempo llegó á tal grado de perfeccion, que era dechado y ejemplo de virtudes. Ordenado de sacerdote, le dedicaron á las misiones de los gentiles para que los convirtiese á la fe de Jesucristo. Con su constante predicacion redujo á centenares al Catolicismo, destruyó muchos ídolos y levantó iglesias en donde se adoraba la cruz de la redencion. Engañado para que fuese á predicar á unos paganos que querian entrar en la religion cristiana, fué el P. Mendoza, con algunos indios que habia convertido, y al tenerle cerca empezaron á descargar tal nube de flechas sobre él, que asustados los indios emprendieron la fuga dejándole solo, y aun cuando pudo huir, por estar montado, no lo pretendió, sino que viendo á un catecúmeno traspasado por una flecha, se acercó á él para bautizarle. Apaleado, cubierto de saetas, y vertiendo sangre por las heridas, le martirizaron: no pudiendo quemarle por lo mucho que llovia, como era su propósito, le dejaron para el otro dia. Entrada la noche volvió en sí, pues aun cuando estaba lleno de heridas no habia muerto; vino el dia y con él los feroces salvajes, que apostrofando el poder de Dios, que no le habia librado de sus manos, le dieron un golpe en la boca, le arrancaron los dientes, le arrastraron atado á un palo, hasta que cansados, le sacaron la lengua y le desollaron, le abrieron el pecho y le sacaron el corazon, el cual pusieron por blanco de sus flechas. El 25 de Abril de 1635, á los cuarenta y seis años de edad, sufrió el P. Cristóbal (Rodrigo) de Mendoza, el terrible martirio que acabamos de referir, hallándose consignado entre los mártires del Perú.

MENDOZA (Fr. Diego). Lo único que se sabe de este religioso franciscano es que escribió una *Crónica de la provincia de S. Antonio de la órden de S. Francisco*; Madrid, 1664, en fólío.

MENDOZA (Diego Hurtado de), hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, y de Doña Elvira de Quiñones. Fué obispo de Palencia, y entró á residir en su iglesia el año 1473. En el de 1475 hubo en Palencia y en toda la tierra de Campos tan gran sequía, pues en quince meses solo dos veces habia llovido, que no fué posible la siembra, ó si algo se sembró, nada produjo la tierra para pagar al ménos los diezmos, quedando casi despoblada Palencia por el hambre que sobrevino; pues muchos de sus vecinos pasaron á los reinos de Toledo y de Andalucía. Hallóse este Obispo en Toledo cuando la jura del príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, cuyo juramento se celebró en la capilla mayor de la santa iglesia de Toledo, y año de 1480. Tambien se encontró en Madrid cuando á los Reyes Católicos les fué remitida una bula de la Santa Cruzada, otorgada por Inocencio VIII, la cual recibieron aquellos monarcas hallándose en el convento de Sto. Domingo de Madrid. En la procesion que se hizo para pregonarlas fue-

ron de acompañamiento el cardenal de España D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago; D. Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia; D. Gonzalo de Heredia, obispo de Barcelona; y D. Juan de Ortega, obispo de Coria: los productos obtenidos de aquella gracia se invirtieron despues en la guerra contra los moros. De esta iglesia de Palencia fué nuestro Obispo promovido á la de Sevilla, donde celebró sínodo en el año 1490, asistiendo los obispos de Cádiz, Siloes y Marruecos. Siendo arzobispo acompañó á la Reina Católica, al príncipe D. Juan y á las infantas cuando fueron al cerco de Baza, continuando luego con ellos en Ubeda. Alejandro VI le dió el capelo de cardenal en la octava creacion que hizo por el año 1500, junto con el titulo de patriarca de Alejandria. Tambien fué en compañía del Rey Católico y del príncipe D. Juan, cuando acudieron á recibir en Santander á la princesa Doña Margarita, esposa del príncipe: el Arzobispo les tomó las manos á los dos príncipes en medio del valle de Toranzo, junto á Reinosa, donde se vieron por primera vez, y los desposó en Burgos un domingo de Ramos, casándolos tambien el mismo prelado. Asimismo acompañó á la infanta Doña María, en union del conde de Aguilar, cuando fué aquella princesa á contraer matrimonio con el rey de Portugal. Siendo arzobispo envió á Granada algunos sacerdotes ejemplares de su arzobispado, para que se ejercitasen en la conversion de los moros de aquel reino, y murieron dos á manos de los infieles, siendo apaleados y quemados. Ayudó con su liberalidad á la fundacion y fábrica de S. Antonio de Mondéjar, que fué de religiosos franciscanos; y cuando los Reyes Católicos tomaron á Granada, entró con ellos el Arzobispo á tomar la posesion de la ciudad. Acaeció su muerte en Madrid, aunque alguno sienta que en Mallorca, bajo el pontificado del Smo. P. Alejandro VI, el día 12 de Setiembre del año de 1505, á los cincuenta y ocho de su edad: su cuerpo fué sepultado en la santa iglesia de Sevilla, en la capilla de nuestra Señora de la Antigua. Dejó á la Iglesia muchas riquezas, y erigió con autoridad del Papa las iglesias parroquiales de Granada. Le sucedió en la silla D. Juan de Zúñiga. — C. de la V.

MENDOZA (Fr. Domingo), religioso de la Orden Dominica. Escribió un tratado de *Sancto Officio Inquisitionis ejusque utilitate*, muy elogiado por Luis Páramo en el libro II, cap. 2.º de *Origine Sancte Inquisitionis*.

MENDOZA (Doña Elvira de). Fué hija de D. Rodrigo de Orellana y de Doña María de Mendoza, señores de Orellana, y pertenecientes ambos á la primera nobleza del reino. Siendo niña de dos años la llevaron sus padres al convento de S. Pablo, de la órden de S. Gerónimo en Toledo, por complacer á su abuela Doña Teresa de Meneses, que despues de enviudar se habia retirado al citado monasterio. No eran seguramente los virtuosos padres quienes habian de oponerse á que la niña fuese educada para el claus-

tro; y como su abuela queria dejarla heredera ántes de sus virtudes que de su nobleza, puso todo su esmero en cuidar aquella tierna flor para que diese su aroma en el jardin de la Iglesia. Era hermosisima de rostro, y de cuerpo tan esbelto y tan gracioso en las formas, que daba envidia verla; pero la hermosura de su alma era aún muy superior, y sus cualidades todas inmejorables, como quien desde niña estaba destinada para esposa de su Criador. Sus habilidades eran muchas: pues quiso su abuela con mucha razon que fuese al altar rodeada de todas las perfecciones posibles, para que así fuese más agradable al Esposo aquella virgen paloma criada en su santa casa. Llamóse en ella Elvira de la Pasion, como su abuela se llamaba Teresa de la Pasion: y como la devocion en todo encuentra fundamento para acrecentarse, nuestra religiosa consideraba tanto la significacion de su nombre, que era muy comun en ella verla distraida cuando la llamaban, suspirando repetidas veces al recordar la dolorosa agonía de su Divino Redentor. En consideracion á sus muchas virtudes la hicieron maestra de novicias, en cuyo cargo desplegó todo su zelo, enseñándolas con suavidad y dulzura el amor á la virtud y al rigor de las mortificaciones, que segun ella, ninguna era lo bastante para sujetar al cuerpo, amigo de distraer al espíritu con sus impertinencias. Bajo la direccion de tan hábil maestra salieron excelentes novicias que, enseñando á su vez á otras muchas, fundaron una escuela admirable que honraba mucho á su convento. Querian todas las religiosas participar de sus lecciones y cuidados, de manera que siempre andaban en torno suyo acosándola por todas partes y distrayéndola, hasta que para lograr mejor su deseo, en la primera ocasion la hicieron priora, contentisimas de haber llegado á conseguir que ocupase el primer puesto entre ellas la que era el espejo donde todas se miraban para perfeccionar su virtud. Dice el P. Sigüenza que este nombramiento se hizo con mucho secreto, porque temian que renunciase si era sabedora de él ántes de tiempo, y que cuando lo supo quiso renunciar; pero no se lo permitieron, obligándola por la obediencia á serlo á su pesar. Sea como quiera, lo cierto es que su nueva dignidad no le hizo cambiar de vida, ántes bien quiso dejar un ejemplo en ella de humildad en la misma superioridad; y como no sabia tratar á las que ántes llamaba hermanas sino con mucho amor, las gobernó amorosamente siempre, reprendiéndolas con tanta dulzura, que conocian sus faltas y las lloraban sinceramente con más provecho que si el rigor se las hubiera hecho conocer. La fama de su santidad llegó á oídos del rey D. Felipe II, quien queriendo que en otras partes se echase la buena semilla de su educacion, la mandó de rectora al colegio de Doncellas de que era patron. Correspondió á esta confianza nuestra religiosa como era de esperar, obteniendo los buenos resultados que su soberano se habia prometido; pero no pudiendo vivir

mucho tiempo fuera del claustro, pidió permiso para volverse á él; y otorgado que le fué, se volvió á su convento, donde fué recibida con la mayor alegría, y nombrada nuevamente priora. A cada nueva eleccion querian reelegirla; pero se resistió mucho, suplicándoles con muchas lágrimas que le dejarán descansar de aquella ocupacion, porque sus fuerzas se iban debilitando al par que sus años se aumentaban, y sentia que no podria soportar más tiempo tan excesivo peso. Diéronle gusto las religiosas, aunque más tarde lo sintieron; porque en vez de descansar, se dedicó con tanto fervor á penosos ejercicios, que daba compasion ver su cuerpo llagado y ensangrentado siempre. Nada diremos de sus ayunos y demás virtudes, porque fácilmente se comprende, por lo que llevamos dicho, que no perdonaria medio de merecer para con Dios. Su ardiente caridad corria parejas con su devocion: nada añadiremos, en fin, sobre este particular, porque basta decir que era perfecta y primorosa en todo. En el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones, que no era sino muy poco, se dedicaba á delicadas labores de mano, en las que era muy primorosa, y con cuyo producto atendia á tantas necesidades, que no parece sino que se duplicaba el dinero en su poder: tal era su aplicacion. Mandó de esto decir nueve mil misas; proveyó de cera para una fiesta al Santísimo Sacramento, hizo pintar un cuadro de la Cena para esta misma fiesta, y mandó tambien hacer un Santísimo Cristo atado á una columna, poco ménos que del tamaño natural, y otras imágenes con que enriqueció el convento. Hizola Dios diversos favores, y últimamente la llamó á sí avisándola su muerte. Es delicado el pasaje en que el ya citado P. Sigüenza refiere su muerte, y trasladaremos una pequeña parte de él como muestra. «Fuése desde allí á la cama, y enfermó; no saben de qué mal, si no fué de amores..... A las cinco y media de la mañana, cuando reia el alba, levantó y mostró las manos, haciendo señas con ellas que oia cosas admirables, repitiendo: *Gloria, gloria.*» Murió á las seis de la mañana del dia de S. Pedro en el año de 1591, á una edad avanzada, habiendo pasado toda ó casi toda su vida en el convento.

MENDOZA (Fr. Enrique). Vistió el hábito de ermitaño y enseñó teología en su provincia de Castilla. Dejó impresa la obra siguiente: *El privado cristiano*; Madrid, 1626.

MENDOZA (Feliciano Marañon de). Véase MARAÑON DE MENDOZA (Feliciano).

MENDOZA (Fernando de). Nació en Valladolid y abrazó el instituto de los PP. Jesuitas. Fué catedrático de filosofia y teología de varios colegios de su orden y escribió: *De judicis et judicibus: fundamenta juris et morum: principia et fundamenta theologiæ doctrinæ scholasticæ: prolegomena in Sacram Scripturam. Apologia por la Compañía de Jesús.*

MENDOZA (Fernando), jesuita español. Escribió tres *Tratados de las gracias, oficios y tratos*; Nápoles, 1602, en 4.º

MENDOZA (D. Fernando), primero de este nombre en la Compañía de Jesús. Tomó su hábito en el colegio de Salamanca, y tuvo por patria á Torrecilla de la Rioja. Fueron sus padres D. Juan Gonzalez de Mendoza y Doña Graciosa Gonzalez. El rey D. Felipe III le presentó para el obispado de Cuzco en 7 de Noviembre de 1608, y fué consagrado en el Colegio Imperial de Madrid por D. Bernardo de Rojas, arzobispo de Toledo. Partió, pues, á su obispado en el que hizo su entrada á primeros de Noviembre de 1611, y allí se señaló mucho en limosnas y doctrina, dedicándose además, con el objeto de tener buenos sacerdotes y entendidos, á leerles casos de conciencia y asuntos morales, en cuyos ejercicios prosiguió durante dos años, acudiendo á ellos por medio de campana los clérigos. Gobernó aquella iglesia por espacio de siete años; confirmó más de setenta mil almas, y falleció en el Cuzco á 25 de Enero de 1612: su cuerpo recibió tierra en el colegio de la Compañía, y su capilla de S. Ignacio, la cual fundó en vida. Cuando partió de España llevó consigo multitud de riquezas de todos géneros, las cuales donó en su totalidad á la iglesia, pues decia que *no parecian bien las paredes de la casa del Obispo vestidas, y las de su iglesia desnudas*, dando tambien á los pobres cuanto tenia. En varias ocasiones hizo cuantiosos donativos en metálico al colegio en que fué sepultado, pudiendo calcularse que en junto ascendieron á más de treinta mil pesos. Tambien hizo donacion de siete mil ducados al convento de Santa Catalina, para que comprase una heredad de que pudiera sacar el trigo necesario para todo su consumo en el año. Solo testó de su cama, única propiedad que se reservó, junto con algunos libros, y entró á sucederle D. Lorenzo de Grado.

MENDOZA (Francisco de), descendiente de la misma familia que el cardenal de este nombre. Fué promovido á la silla arzobispal de Burgos, y despues el emperador Cárlos V le nombró su gobernador en Siena. En los últimos dias de su vida despojóse de las funciones de este empleo para retirarse á su diócesis, donde pasó el resto de su vida alternando los deberes del episcopado con el cultivo de la literatura. Mendoza falleció á la edad de cincuenta y seis años en 1566.

MENDOZA (Francisco de), religioso de la Compañía de Jesus, natural de Lisboa, de noble estirpe; su celo y su talento fueron muy útiles á la Compañía de Jesus, la cual le confirió la promocion de sus intereses cerca de la corte pontificia. Regresaba á España satisfecho con haber llenado su mision, cuando falleció en la ciudad de Lyon el 3 de Julio de 1626 dejando escritas las obras siguientes: *Commentaria in libros Regum*; tres tomos en fólio, publicados desde 1622 á 1631.— *Viridarium sacre et profane eruditionis*; Lyon,

1652, en folio; Colonia, 1655; en 4.º—*Sermones per adventum, quadragesimam et dominicas per annum*; Lisboa, 1652, traducidos al castellano por Fr. Francisco Palau, religioso dominico de Barcelona, y publicados en esta misma ciudad; 1656, en 4.º

MENDOZA (D. Francisco de), obispo de Pamplona, natural de Valladolid. Era prelado de Salamanca cuando fué trasladado á aquella diócesis, de la cual tomó posesion el 17 de Marzo de 1621. Duró su gobierno dos años, siendo trasladado con igual dignidad á Málaga.

MENDOZA (D. Francisco de). Fué hijo de D. Diego Fernandez de Córdoba, conde de Cabra, y tuvo el arcedianato de Pedroche en la santa iglesia de Córdoba, siendo tambien obispo de Oviedo. Durante la prision del obispo de Zamora, D. Antonio de Acuña, administró su obispado, y fué hombre, como dice Marineo Siculo, muy perseverante en el estudio, cuerdo, vivo de ingenio, de rara y fecunda memoria, ganoso de honra, y templado en el comer y beber. Se distinguió mucho por su inclinacion al culto de Dios, y la devocion que tuvo á su amantísima Madre y Señora nuestra, y sirvió al mismo tiempo de mucho al emperador Carlos V, cuando el suceso de las comunidades de Castilla. Fué comisario general de Cruzada, presidente del Consejo de la Emperatriz y obispo de Palencia, de cuya sede tomó posesion en 5 de Octubre de 1554, haciendo su entrada en aquella diócesis á 27 de Octubre del mismo año. En el 28 de Noviembre siguiente convocó sinodo en la villa de Mazariegos, y hé aqui las primeras notables palabras que dijo á su clero: *Señores, la intencion de juntar este Sinodo ha sido para que me conozcais, y conoceros á vosotros*. Perdonó á este mismo clero dos mil ducados con que le contribuia por los gastos de la expedicion de sus bulas: confirmó en un solo dia más de setecientos niños, hombres y mujeres; y vuelto á Madrid, despues de regir su iglesia por espacio de año y medio, murió en 29 de Marzo de 1556, tomando sepultura en el Real convento de S. Gerónimo de Madrid, al cual parece que donó sesenta mil maravedises: despues fué trasladado su cuerpo á la sepultura de sus padres. Tuvo por sucesor á D. Luis Cabeza de Vaca.

MENDOZA (D. Francisco de), segundo de este nombre. Fué hijo de Don Iñigo Lopez de Mendoza, marqués de Mondejar, y de Doña Maria de Aragon. Nació en Granada, y su fama de caballero será eterna en las *Historias* de Flandes, Francia, España y Alemania. Asistió con su padre en la rebelion de los moriscos de Granada, y fué cabo de infantería y caballería. En tiempo del rey D. Felipe II se halló en muchas juntas, en que se trataron árduos é importantes asuntos, y dióle el monarca título de mayordomo suyo y la encomienda de Valdepeñas, del orden de Calatrava. Contrajo matrimonio con Doña Maria Ruiz Colon de Córdoba, duquesa de Veraguas, hija y heredera

de D. Cristóbal de Cardona, almirante de Aragon, en la cual no hubo hijo alguno. En 1595 le dió el mismo Rey los títulos de mayordomo mayor del archiduque Alberto, gobernador de Flandes; de general de la caballería, y de individuo de los Consejos de Estado y Guerra. No se apartó del archiduque desde que emprendió la marcha su campo, y se halló en las empresas de Calais y Ardrés, y en el sitio de Ulst. Con este motivo le enviaron el Rey y el Archiduque con una embajada al emperador Rodolfo II. Llegado que hubo á Stiria, comenzó á disponer los tratados de casamiento del principe D. Felipe con la princesa Doña Margarita de Austria. Despues fué á Viena, trasladándose á poco á Hungría y al Tirol, donde le llamaban otros asuntos que se habian de conferir con los archiduques Matias y Maximiliano. Cuando llegó á Augusta, recibió del Rey una orden que le mandaba ir á Polonia á sacar de pila en su nombre á la Serma. Doña Catalina, hija del gran Segismundo, y tambien para ajustar los preparativos de la dieta que se habia de celebrar en aquel reino. Terminadas estas jornadas, regresó á Bruselas, donde entró en 26 de Junio de 1598, dejando en Polonia y Alemania, admirable recuerdo de su vida concertada. Saliendo despues el Archiduque á campaña, llevó consigo al almirante, como general que era de la caballería, y juntos partieron en socorro de Amiens; mas se dió allí el caso de una retirada, y aun en esto se le ofreció sazón para lucir su temple y cordura, pues solo con la caballería sostuvo el empuje y acometida de las armas francesas. Puso sitio al fuerte de Montulin, empleando mil caballos y seis mil infantes, y en tres dias obtuvo su rendicion, fortificándole despues y abasteciéndole de cuanto habia menester. Tratadas paces con Francia, fué entregado á esta en rehenes ó prenda de fe. Cuando el archiduque hubo necesidad de ausentarse para ratificar su casamiento con la infanta Doña Isabel, quedó Mendoza por capitan general de Flandes; ganando entónces á Orsoy, atravesó el Rhin, y levantó un fuerte en su ribera. Asimismo tomó á Alpen, el castillo de Bruc, las villas de Burie, Murs y el fuerte de la isla de Rimberch, con su villa. Echando luego un puente sobre el rio Lipa, le cruzó y ganó la villa de Rees; construyó un fuerte, y armó diferentes navios de guerra: más adelante desbarató la junta de los calvinistas de Wesel, y alcanzó de la villa que prestasen obediencia al romano Pontífice, volviendo á las iglesias sus rentas. Tambien rompió el dique de Emerich por cinco distintas partes, con ánimo de inundar el país y cortar al enemigo, y ganó la villa del mismo nombre, junto con las de Dothecum, Anholt y el castillo de Seulemburg. Pasó á cuchillo los regimientos de Celandia y Escocia, destruyendo la caballería que iba con ellos, y tomándoles diez y ocho banderas: aqui deshizo el escuadron de los frisonos, que era la gente más bien dispuesta del ejército enemigo, á quien obligó, por tanto, á ceder sus posiciones.

Cuéntase de una ocasion, en que se vió apurado el Archiduque, que acudió Mendoza con dos caballos para ponerle en salvo, ofreciendo, por su parte, no abandonar el campo hasta vencer ó morir. Acometió, pues, el enemigo á sus huestes con brio, cayendo muerto el caballo que montaba el general; y, pudiendo ya con mayor ventaja dirigir á éste sus tiros de arcabuz, logró por fin herirle, derribarle y hacerle prisionero, junto con otros capitanes, oficiales y servidores del Archiduque, los cuales fueron conducidos á Holanda. Allí estuvo prisionero unos catorce meses, al cabo de los cuales le fué devuelta su libertad; mas no quiso hacer uso de ella hasta que los demás la alcanzasen. Como un principio y débil recompensa de tan señalados servicios y victorias, le hizo el Rey merced de ocho mil ducados de renta. Vuelto á España, vió que le esperaba en su patria el mayor mal que nunca pudo imaginar; pues se tenia por acreedor á la pública gratitud: púsole tachas la envidia cruel, pretendiendo derrocar la memoria de sus justos merecimientos, y tuvo la satisfaccion de verla huir cobarde y avergonzada, aunque le apesadumbró el saber que acabaria á manos del verdugo el motor de la intriga. Fatigado ya de las guerras, ó por ser llegado para Mendoza el dia de su trasformacion, se retiró á Guadalajara, y allí puso en práctica una resolucion que ya tenia bien meditada: se ordenó de sacerdote. ¡Oh fuerzas del heroismo! ¡Sublime abnegacion! Y, ¿cómo dejaria instantáneamente de ser héroe el que ya contrajo el hábito de serlo? No ménos que con las armas, quiso exterminar con la oracion y santidad á los enemigos de su Iglesia, probando en esto su ardiente fe y ánimo robusto. Si en la fuerza de la virilidad habia consagrado su pujante brazo á la defensa de la religion, pudo, sin embargo, descuidar un tanto su vida bajo el punto de vista esencialmente cristiano, é incurrir por lo mismo en algunas venialidades propias de la gente de guerra; y puesto que la misericordia de Dios le habia librado hasta la sazón de mayores males, viendo ya débil su brazo, en otros tiempos vigoroso, pero conservando en su corazon la sávia de la juventud, acertó prudentemente en la eleccion del medio más adecuado á su edad para continuar defendiendo la religion de sus mayores: el género de vida tendria que ser muy opuesto; el objeto, sin embargo, era idéntico. Arregló, en efecto, su conducta al nuevo estado, alcanzando en él la quietud y sosiego de espíritu, que en vano buscaremos en otro alguno, y por entónces compuso un libro que tituló: *De la generacion de nuestra Señora*, lleno de vasta erudicion; por serlo tanto, mereció que el claustro de Alcalá dijese, cuando fué Mendoza á recibir el grado de la licenciatura, que por solo aquel libro tenia muy ganado el de doctor y maestro. El rey D. Felipe IV presentó luego al novel sacerdote para la iglesia de Sigüenza, siendo consagrado en la parroquia de S. Andrés de Madrid por D. Andrés Pacheco, que era inquisidor

general en el año de 1622; pero estando dispuesto á trasladarse á su iglesia, le asaltó en Madrid la muerte á 4.º de Marzo del año 1623, no sin dejar ordenado que le diesen sepultura en el colegio de la Compañía de Jesús, existente en Alcalá de Henares. A este colegio hizo una manda de seis mil ducados, pidiendo á su rector, el P. Francisco Robledillo, que se empleasen en renta para beneficio de la casa y del templo. — C. de la V.

MENDOZA (D. Francisco), hijo de D. Juan Hurtado de Mendoza y de Doña Leonor de Rivera, condes de Orgaz. Fué natural de Sta. Olalla, villa tambien natal de sus padres, y estudió en Salamanca ambos derechos. Despues ingresó de colegial en el de Cuenca, se hizo canónigo de Toledo, inquisidor de la misma ciudad, y posteriormente individuo del Consejo supremo de la Inquisicion. El señor rey D. Felipe III le presentó para el obispado de Salamanca en el año de 1616, de cuya sede tomó posesion en 30 de Noviembre, y fué consagrado en Madrid, á 22 de Enero de 1617, por el arzobispo de Búrgos, D. Fernando de Acevedo, en el Real convento de Descalzas Franciscas, á cuyo acto fueron de asistentes el arzobispo de Mesina y el obispo de Valladolid. Mendoza fué tambien el que puso la primera piedra en el colegio de la Compañía de Jesús mandado fundar por la reina Doña Margarita de Austria, y que ordenó edificar su consorte el rey D. Felipe III, cuyo acto se celebró en 12 de Noviembre con procesion, á que asistió el Obispo pontifical, despues de haber dicho en su iglesia la Misa; el sermon lo pronunció el doctor D. Cristóbal de Guzman y Santoyo, canónigo de púlpito, que andando el tiempo fué obispo de Palencia. Aunque carecemos de noticias respecto á si dejó el obispado por traslacion ú óbito, podemos asegurar al ménos que le sucedió D. Antonio Corriónero. — C. de la V.

MENDOZA (D. Francisco Rois y), religioso cisterciense natural de Madrid. Vistió el hábito en el monasterio de Valparaiso en 4 de Junio de 1628, contando apénas diez y seis años de edad, renunciando un mayorazgo que le pertenecia. Despues de haber estudiado en los colegios de la Orden, recibió el grado de doctor en artes y teología en la universidad de Salamanca, donde regentó diferentes cátedras, distinguiéndose en la de vísperas de teología. Su religion le nombró en dos ocasiones diferentes abad de aquel colegio, y otras dos definidor general. Felipe IV le concedió los cargos de predicador, miembro de la junta de la Inmaculada Concepcion, y gran prior del sacro convento de Calatrava. En 1667 fué presentado para la mitra de la iglesia de Badajoz y vicaría general de aquella frontera, siendo trasladado en 1675 al arzobispado de Granada, de que tomó posesion en 28 de Julio. Su amor á la pobreza y deseo de conservarla unida al rigor monástico, y en cuanto no se opusiera al esplendor de su dignidad, le hicieron mirar como uno de los prelados más distinguidos de su tiempo. Sus apacibles costum-

bres, hermanadas con cierto ingenio, y la fácil y acertada comprension de los negocios más difíciles, le valieron ser elevado á los más brillantes cargos, y consultado en ocasiones graves y delicadas. Su gran devocion á la Virgen del Destierro, del colegio de Salamanca, le llevó á extender su culto en el arzobispado de Granada, con cuyo objeto hizo imprimir el oficio y Misa de su festividad. Censuró y aprobó por mandado de su religion el libro titulado *Cister militante*; y falleció el 16 de Marzo de 1677. Su cuerpo fué trasladado al año siguiente al monasterio de Valparaiso, donde fué sepultado en la capilla llamada de Rois, en cuya ocasion dijo su oracion fúnebre el maestro Alvarez, la que fué impresa en la obra intitulada: *Lustro primero del púlpito*. Escribió: *Constituciones promulgadas por el Ilmo. y Reverendísimo Sr. D. Fr. Francisco Rois y Mendoza, obispo de Badajoz, electo arzobispo de Granada, en la Santa Sínodo que celebró en la dominica de Septuagésima de 1.º de Febrero de 1671*; Madrid, 1673, por José Fernandez de Buendia, en 4.º — *Officium de mirabili peregrinatione Beatissimæ Virginis Mariæ*, en folio.

MENDOZA (P. Hernando de), hijo de D. Andrés Hurtado de Mendoza y de Maria Manrique, marqueses de Cañete y vireyes que fueron del Perú. Ingresó en la Compañia de Jesús á los diez y siete ó diez y ocho años, en el de 1567, cuando estudiaba en Alcalá. Mucho sintió su familia aquella resolucion de Hernando, pues habian concebido esperanzas de que vendria á ser de los más ricos eclesiásticos de España. Su tío D. Hernando de Mendoza, arcediano de Toledo, habia puesto en el sobrino todas sus aficiones, y le crió con ánimo de poner en su cabeza el arcedianato. D. Francisco de Mendoza, tío suyo tambien y cardenal arzobispo de Búrgos, le tenia ya dados dos mil ducados de renta en pensiones y beneficios; y además tenia solo por la legítima de su padre unos cincuenta mil ducados, sin mencionar lo que heredaría de su madre, y ascendia desde luego á una cantidad respetable. Todo, pues, lo abandonó el jóven Hernando, con la misma indiferencia que si nada dejase, resistiendo con tan loable y constante firmeza las contradicciones y oposicion de sus deudos, que hubieron al fin de convencerse de la vocacion que sentia. No fueron ciertamente sus parientes la única dificultad opuesta á sus deseos: tambien la falta de salud entró por mucho en la demora que experimentaron aquellos, pues que le aquejaban recios y continuos achaques, cuales fueron un hambre voraz que le obligaba á comer algo cada dos horas, tanto de dia como por la noche, y un fuerte mal de corazon, que le acometía con frecuencia y suma furia, hasta el punto de bañarse los dientes en sangre y golpearse todo el cuerpo. Todo el tiempo que empleó en los estudios vivió de aquella suerte, y siempre en Alcalá hasta ser ordenado, por fin, de Misa. Acontecióle muchas veces al

estar celebrando el Santo Sacrificio, asaltarle el mal, y tener que ser puesto en una camilla preparada al efecto en la capilla ú oratorio en que celebraba; porque en público ni se atrevió ni hubiera sido prudente. Todo, sin embargo, lo sufrió con paciencia y grande humildad, y únicamente por distraer un tanto el espíritu, solia recrearse en plantar por sí mismo y cultivar algunas yerbas y flores que destinaba á los altares; en hacer tiradas de estampas, cuyas láminas habia mandado grabar, y tambien en modelar algunas medallas, las cuales y las estampas distribuia luego por premio en la doctrina, á cuyo ejercicio se dedicó mucho siendo estudiante, y siempre con el mayor fervor. En esta práctica y en la oratoria del púlpito sobresalió grandemente Hernando, logrando de todos modos enternecer los corazones más indiferentes, y aun traer al buen camino los protervos. Con vida tan santa y ejemplar adquirió muy grande estima y veneracion en el concepto público; y en especial D. Alonso de Valeria, obispo entónces de Sidonia, le cobró un afecto entrañable desde una visita que desde Villarejo le hizo Hernando en Aragon, donde se encontraba predicando á los moriscos de aquel reino. Demostró aquel prelado su aficion al padre y á la casa de Villarejo en que moraba, haciendo á ésta heredera de los libros y otras cosas diferentes que le pertenecian, representando muy bien en junto unos cuatrocientos ducados; y no fué más porque vivia muy estrecho, haciendo una vida austerisima. Nuestro Padre quiso tambien demostrar cuán amante era y habia sido de su religion é instituto, y les hubiera aplicado todos los bienes que le pertenecian, á no haberle moderado aquella su aficion y amor á los superiores, quienes le obligaron á renunciar su cuantiosa legítima en Doña Inés Manrique, su hermana. Encargóse, empero, nuestro Hernando, de erigir una capilla á nuestra Señora en la dehesa de la casa instituto de Villarejo, para que oyesen Misa los hermanos y gente de aquella hacienda; lo cual llevó á cabo sin costa ni gravámen alguno de la casa, ántes por el contrario, solo con las limosnas que recaudó entre sus parientes. Para la fiesta que tenia proyectada cuando se diese al culto la capilla, y se colocasen en ella varias reliquias de Santos con que pudo enriquecerla, hizo llevar plata, doseles y ornamentos de la capilla del marqués, su hermano, que la tenia en la iglesia mayor de Cuenca, como tambien la música de aquella iglesia y algunas colgaduras. Celebróse por tanto con gran solemnidad, comenzando desde la noche anterior con repique de campanas, música y luminarias; las reliquias fueron conducidas por la noche á la iglesia del lugar, para desde allí trasladarlas luego en procesion por las calles, que lucieron vistosas colgaduras y enramadas; se levantaron algunos altares, y tambien hubo disfraces y muchas danzas. Y como no sea nuestro ánimo hacer una descripcion exacta de aquellas fiestas, y sí solo una ligera reseña, por cuanto hacen relacion á

hechos en que tomó una parte muy activa el P. Hernando de Mendoza, diremos, por último, que fué tan grande el concurso de gente, que no fué posible decir la misa ni el sermón en la capilla; y hubo de levantarse casi en el momento un altar en las afueras, el cual se aderezó con un rico dosel de terciopelo carmesi, bordado de oro, y en medio el escudo de armas de D. Francisco de Mendoza, cardenal de Burgos. A pesar de todo, no dejó Mendoza, durante su permanencia en aquella casa, de sentirse fatigado por sus achaques habituales del corazón, apretándole con mayor fuerza en particular cuando regresaba de las misiones. Del lugar de Villarejo pasó á la casa profesa de Toledo, donde predicó dos ó tres años, y logró también el aprecio y estima de toda la ciudad, en especial del arzobispo D. Gaspar de Quiroga. Dedicó también su caridad al confesonario, sin negarse á grandes ni pequeños en toda ocasión y necesidad, sin que fuese parte suficiente á impedirselo la falta que tenía de salud. De Toledo vino á Madrid, donde se aumentaron naturalmente sus ejercicios, y predicó alguna vez en la Capilla Real. En una de ellas dijo el Rey á sus hijas las infantas, después de acabado el sermón: *Muy bien lo ha hecho el hijo de vuestra aya*; porque en efecto su madre era á la sazón aya de las infantas Doña Isabel y Doña Catalina. Hasta aquí llegan las noticias que hemos podido adquirir de este virtuoso padre, sin que tengamos conocimiento, ni aun sospecha del tiempo, modo y sitio en que ocurrió su fallecimiento; aunque es de presumir que no tardase mucho en pasar á mejor vida, aquejado como se hallaba últimamente en su mayor grado por sus habituales achaques.

MENDOZA (Iñigo de), de la Compañía de Jesús, hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, cuarto marqués de Mondéjar, grande de España y padre de D. Lope de Mendoza, sétimo marqués. Fué el segundo de los hijos varones; se dedicó á las letras, graduándose de doctor en cánones en la universidad de Alcalá, en la que fué catedrático de prima; después fué embajador de los reyes Felipe II y III en la señoría de Venecia, en donde procedió con tanto valor y prudencia, que mereció la deferencia de que el señorío le suplicase permitiese hiciesen las honras fúnebres á su mujer, que tuvo la desgracia de perder en Venecia, haciéndole unas exequias con tanta magnificencia como si fuese emperatriz, y se la dió sepultura en la iglesia de S. Marcos, que es la metrópoli, levantándole un suntuoso panteon, que se admira todavía en el día. De vuelta á España, disgustado del mundo, pidió con gran instancia á la Compañía le admitiese en ella, y en efecto ingresó en 1601, dejando el marquesado y demás honores para sus hijos. Vivió Iñigo solo tres meses en la Compañía de Jesús, y en ellos mostró su ánimo tan agradecido á Dios, que en la fuerza del calor, en Alcalá, nunca se quitaba los hábitos, se mortificaba el cuerpo con ayunos y silicios, y difundía por todas partes

con una humildad relevante en él, que habia ocupado puestos elevados, la religion de Jesucristo y sus sábios preceptos. Murió de unas dobles tercianas á los tres meses, como hemos dicho, de haber ingresado en la Compañía de Jesús. — F. B.

MENDOZA (Iñigo Lopez de), abad del monasterio de nuestra Señora de la Vid, de religiosos Premostratenses, hijo de D. Pedro de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, y de Doña Catalina de Velasco, hija del condestable de Castilla, natural de Miranda de Duero. Habiendo estudiado filosofía y teología, entró en el colegio de S. Bartolomé en 1498, donde recibió el grado de licenciado en teología. Electo obispo de Coria, pasó á Lóndres de embajador, y representó con tanta vehemencia los agravios inferidos á la corte de España, que aquel rey mandó arrestarle contra la inviolable seguridad que se debia á su carácter. Púsole al poco tiempo en libertad, y de vuelta á España, fué trasladado al obispado de Burgos, en donde se hallaba en 1529 cuando el Emperador le ordenó que pasase á sosegar el reino de Nápoles, lo que consiguió, yendo luego á Roma, donde fué nombrado cardenal por Clemente VII. De regreso á España, se dedicó á reformar el clero y visitó toda su diócesis con especial cuidado. En 1539 acompañó el cuerpo de la emperatriz Isabel á Granada, y pasando segunda vez á Roma, murió en esta ciudad, depositándose su cuerpo por breve tiempo en el convento de Araceli, pues fué enterrado en el convento de S. Francisco de Aguilera, próximo á Aranda de Duero, siendo exhumado á los cuarenta años para ser trasladado al monasterio de la Vid. Al cardenal Mendoza se atribuyen los estatutos de la iglesia de Burgos, que en 1575 renovó el cardenal Pacheco.

MENDOZA (P. Fr. José de), religioso cisterciense, natural de Lisboa en Portugal. Tomó el hábito en el monasterio de Alcobara, y fué provisor del obispado de Elvas. Murió en 1728, dejando escritas las siguientes obras: *Septenario de N. Senhora do Desterro*; Lisboa, 1742. — *Breve noticia da fundação do Mosteiro de Ceíça*. Ms.

MENDOZA (Juan Gonzalez de), célebre misionero, nacido en Castilla á mediados del siglo XVI. En su juventud siguió la carrera militar; pero cansado de la tumultuaria vida del soldado, entró en la órden de los ermitaños de S. Agustin. Fué enviado por sus superiores á las misiones de Asia, y se dedicó con mucho ardor á estudiar la lengua y las costumbres de los pueblos que tenia el encargo de catequizar. El rey de España Felipe II le nombró en 1580 su embajador en la China; habia hecho ya dos viajes á este vasto imperio, conquistándose la proteccion de algunos literatos, que le fueron de grande utilidad. Volvió á Europa á dar cuenta de su embajada, y fué recompensado de sus servicios con el obispado de Lipari, que obtuvo en 1592. Este prelado volvió algun tiempo despues á la América Española con el ti-

tulo de vicario apostólico, y fué nombrado obispo de Chiapa en 1609, y trasladado al año siguiente á la sede de Popayan. Murió hácia 1620 en una edad avanzada. Escribió una *Historia de la China*; Roma, 1585, dos partes en 8.º La primera contiene muchos detalles sobre la extension y la division de la China, sus producciones naturales y las costumbres de sus habitantes. La segunda es la relacion de los tres viajes que hizo Mendoza en 1577, 1579 y 1581. Hasta entónces no existian más que relaciones inexactas y superficiales sobre la China: la obra de Mendoza, más detallada y más interesante, fué traducida al italiano por Francisco Avanzo; Venecia, 1562, en 12.º; al latin por Joaquin Brullins, y al francés por Lucas de la Ponte; París, 1589; Ruan, 1614, en 8.º Se ha supuesto que habia exagerado la grandeza de aquel imperio, el número y la riqueza de sus habitantes, etc.; pero la misma acusacion se dirige á todos los viajeros que se ocupan en describir países poco conocidos.

MENDOZA (Fr. Juan Hurtado de), dominico español, que publicó en Madrid, 1604, en 4.º, la *Historia de la santísima imagen de nuestra Señora de Atocha*.

MENDOZA (Fr. Juan Gonzalez). Véase GONZALEZ DE MENDOZA (Fr. Juan).

MENDOZA (Fr. Juan Ahumada). Véase AHUMADA Y MENDOZA (Fr. Juan).

MENDOZA (Juan Palafox de), obispo de Angelópolis en la Armenia, y despues de Osma en Castilla. Combatió algunos principios fundamentales de la Compañia de Jesús, dando motivo á que los Jesuitas reclamasen enérgicamente contra él cerca del rey de España. Antes de morir compuso el siguiente epitafio:

Hic jacet pulvis et cinis, Joannes Oxomiensis. Rogare pro patre, filii. Obiit anno 1659.

Escribió varias obras, de las cuales citaremos las dos cartas al Papa, con la primera de las cuales mandó dos eclesiásticos para quejarse de los Jesuitas, y la historia de su vida, que intitula: *Vida interior de un pecador arrepentido*.

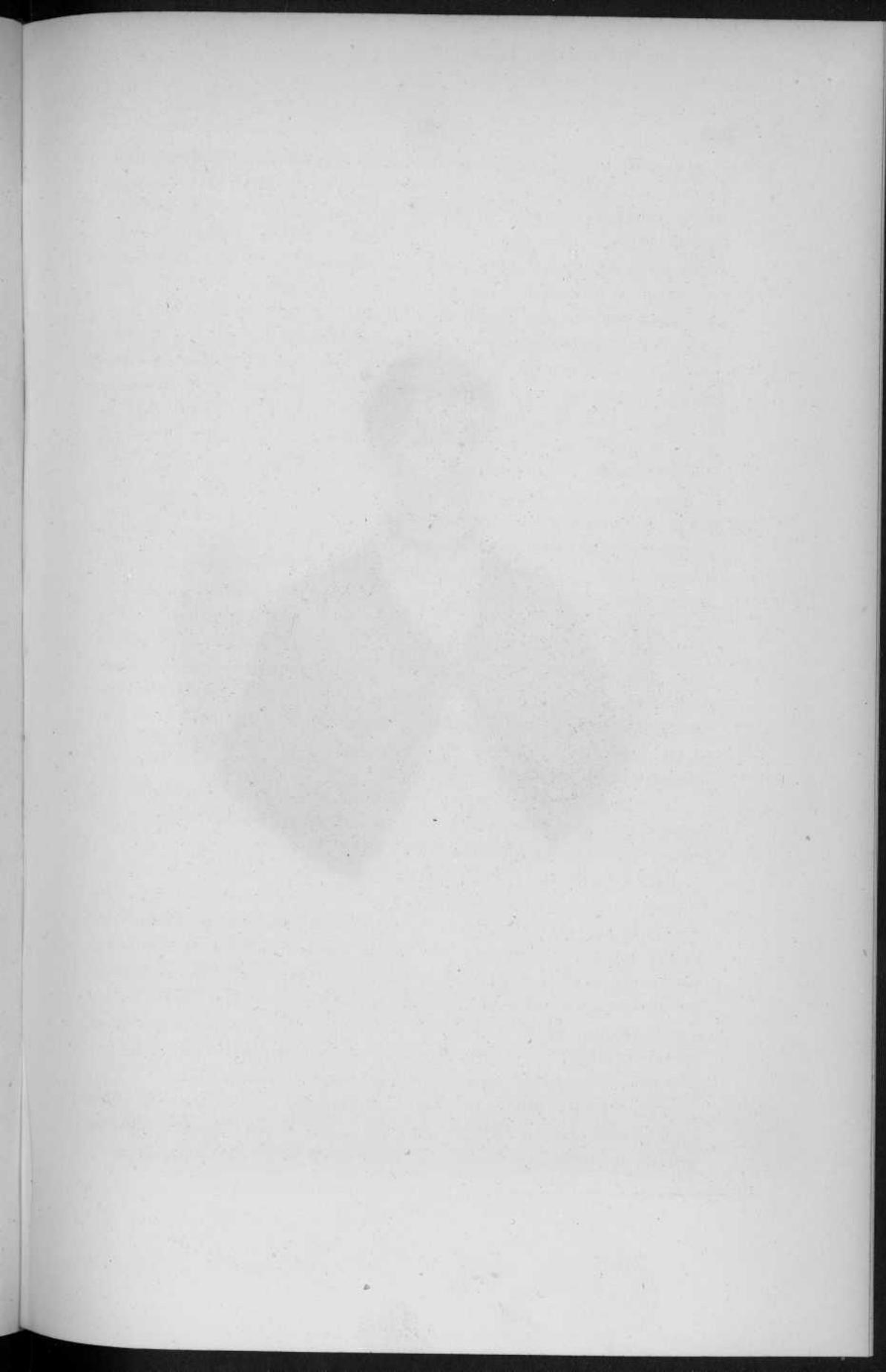
MENDOZA (D. Lope de), natural de Sevilla, hijo de D. Pedro Mata de Luna, descendiente de los reyes de Aragon. Fué nombrado obispo de Mondoñedo, y en 1408 promovido á la silla arzobispal de Santiago. Asistió en su calidad de prelado y de noble á las Córtes que D. Juan II reunió en Madrid el año 1419, y tambien en las que se celebraron al siguiente año en Avila, en donde casó á aquel monarca con Doña María, infanta de Portugal. Más adelante desposó en Talavera á D. Enrique y la infanta Doña Catalina. Sumamente querido en la corte, así por sus sentimientos de moderacion como por el celo con que atendía á los intereses de la corona, puso en movimiento toda su influencia para terminar las desavenencias que mediaban entre

aquel príncipe y el monarca; mandando al efecto que todos los señores salieran de la residencia real y pasasen á vivir en sus estados: así no encontrando pábulo la discordia, pudo renacer la paz más pronto entre padre é hijo. Natural era que de esta disposición quedase excluido, como lo fué, el arzobispo de Santiago así como el de Toledo. Más adelante se le confió la honrosa misión de acompañar á Portugal á Doña Leonor, infanta de Aragón, para verificar su enlace con el príncipe D. Luarte. No fué ménos útil á los reinos de España su mediación en la guerra que sostenían los reyes de Aragón y Castilla y el príncipe de Asturias; pues debióse á sus desinteresados consejos las treguas que se firmaron en 1450. Igual éxito obtuvo en las negociaciones para la paz entre los reyes de Castilla y Navarra, las que llevó á cabo con D. Alvaro de Luna. En aquellos tiempos de revueltas y de ambiciones bastardas, la influencia de un prelado tan eminente como D. Lope de Mendoza era igualmente beneficiosa á los pueblos y al Estado. Así vemos que en el año 1456 todavía tomó una parte muy activa en la concordia que se firmó con el rey de Aragón. Este eminente prelado falleció en 3 de Febrero de 1445, á la edad de ochenta años. No es extraño que sus méritos fuesen prontamente olvidados, y que se despojase á su familia de algunos bienes patrimoniales que pertenecían al finado sin fundado motivo, cuando la historia nos enseña que la gratitud no halla siempre cabida en el ánimo de los poderosos de la tierra. La iglesia de Sevilla debe á este prelado varias dotaciones, y en su catedral de Santiago fundó una capilla en que yace, dedicada á nuestra Señora del Perdon, dotándola con seis capellanes para que rogáran por el descanso de su alma. Grabóse en la tumba del prelado esta modesta inscripción:

In hoc sepulcro jacet corpus reverendissimi domini Lupi de Mendoza, legum doctoris, archiepiscopi compostelani, qui obdormivit in Domino tertio mensis Februarii, anno Domini MCCCCXLV.

MENDOZA (R. P. Fr. Luis), religioso cisterciense, natural de la villa de Almazan en el obispado de Sigüenza. Tomó el hábito y profesó en el monasterio de la Espina, donde escribió las obras siguientes: *Summa totius theologie moralis septem arboribus comprehensa*, dedicada á Felipe II, é impresa á sus expensas en Madrid, 1598. — *Vidas de los Santos por orden de los meses, distribuidas en sus propios dias*; Ms. en seis tomos. — *Carta llena de caracteres simbólicos*, dirigida á Felipe II siendo aún príncipe; manuscrito cuyas copias se custodian en el referido monasterio de la Espina, si es que no perecieron en el terrible incendio que sufrió aquel edificio en 1751.

MENDOZA (Fr. Manuel de). Nació en Portugal, pero se ignora la orden á que pertenecía. En 1622 se dió á luz un escrito que compuso sobre las fiestas de la ciudad de Valencia en la canonización de Sta. Teresa de Jesús.





P. GONZALEZ DE MENDOZA.

MENDOZA (D. Manuel Sarmiento de), natural de Burgos, rector de la célebre universidad de Salamanca, canónigo magistral de la iglesia de Sevilla, varon de grande doctrina y de suma erudicion. Escribió: *Militiam evangelicam pro adornandis missionibus apostolicis ad Evangelii inter ethnicos publicationem fructuosam*; Sevilla, 1628, en 8.º—*De Immunitate Ecclesiastica*. Compuso además varios escritos sueltos, cuando se hallaba al frente de la universidad de Salamanca, y falleció por los años 1650.

MENDOZA (Sor María de), religiosa, hija de D. Lucio Hurtado de Mendoza, presidente en el supremo y real de Castilla, y de la marquesa Doña Catalina de Mendoza y Pacheco. Desde muy jóven se dedicó al Señor, siendo á la edad de diez y seis años preceptora de su sobrina Doña Catalina de Mendoza, de la Compañía de Jesús, y fundadora como ésta del colegio de la Compañía de Alcalá de Henares.

MENDOZA (R. P. Fr. Pablo), religioso cisterciense del monasterio de Valparaiso, abad del de Benavides y predicador del rey D. Felipe II. Fué un orador discreto y fervoroso, y se distinguió por sus grandes conocimientos en las letras divinas y humanas. Murió en su abadía en 1599. Escribió: *El hombre justo y bueno. Un regimiento del príncipe cristiano, segun la doctrina del angélico doctor Sto. Tomás*.

MENDOZA (Fr. Pedro Gonzalez de). V. GONZALEZ MENDOZA (Fr. Pedro).

MENDOZA (D. Pedro González de), quinto hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Santillana, y de Doña Catalina de Figueroa, su mujer. Nació en Guadalajara á 5 de Mayo del año 1428, y se crió en Zafra, al cuidado ó en casa de su abuela Doña Maria de Orozco, hasta la edad de diez años. Dió principio á los estudios de latinidad en Toledo, donde residió en compañía de su tío el arzobispo D. Gutierre, saliendo tan aventajado en ellos, que al terminarlos tradujo ya en castellano la historia de Salustio, que dedicó al marqués su padre. A principios del año 1446 se trasladó á Salamanca, en cuya ciudad cursó con grande aplicacion los cánones y leyes, entregándose tambien con fruto á la Historia sagrada y profana, y tradujo la Odisea de Homero, la Eneida de Virgilio y algunos trozos de Ovidio. Fué muy entendido en genealogía, y escribió un largo tratado de la casa de Haro. Tan luego como declaró su aficion al estado eclesiástico, dióle su tío el arzobispo el arcedianato de Guadalajara, cuya dignidad pertenecía á la santa iglesia de Toledo; y noticioso ya el rey D. Juan II de la capacidad y talentos de D. Pedro, le nombró capellan suyo en el año de 1452. En el de 1454 vacó el obispado de Calahorra por muerte de D. Pedro de Castro, y cuando tuvo el Rey noticias de la vacante, suplicó al Papa que la proveyera en su capellan (1). En 20 de Julio de aquel año murió el Rey, y fué Don

(1) La solicitud que hizo al Pontífice el rey D. Juan fué fechada en Valladolid á 20 de Junio.

Pedro á Segovia con el marqués su padre, á besar la mano al nuevo monarca D. Enrique, en cuyo tiempo llegaron las bulas del obispado vacante; por lo cual se consagró en aquella ciudad el nuevo obispo, siendo presentes á la ceremonia D. Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo; D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla; D. Rodrigo de Luna, arzobispo de Santiago; D. Pedro de Castilla, obispo de Palencia, que ántes lo fué de Osma; D. Alonso, obispo de Cartagena, y D. Lope Barrientos, obispo de Segovia. A principios del año 1468 recibió la administracion perpétua del obispado de Sigüenza, por fallecimiento de D. Juan de Mella, y aquel mismo año se proveyó en él la abadía de Valladolid, vacante á la sazón por muerte del cardenal de S. Sixto D. Fr. Juan de Torquemada, del orden de Predicadores, obispo de Sabina y de Orense. Desempeñando esta administracion, fué creado cardenal con el título de Sta. María *in Dominica* por el papa Sixto IV, en la segunda creacion que celebró el 7 de Marzo de 1473. Poco despues, y atendiendo el rey D. Enrique IV á los méritos del prelado D. Pedro, le mandó titularse *Gran Cardenal de España*, haciéndole su canciller mayor del sello de la puridad, vacante por defuncion del condestable D. Miguel Lucas de Iranzo: tambien le alcanzó el mismo Pontífice la gracia del arzobispado de Sevilla, sede vacante á la sazón por óbito de D. Alonso Fonseca; pero sin dejar por aquel ascenso la administracion del obispado de Sigüenza, ni la abadía de Valladolid. Ya terminaba el año de 1474 cuando, hallándose en Zaragoza el principe D. Fernando de Aragon, y ocurriendo en Madrid la muerte de su cuñado D. Enrique IV de Castilla (1), le escribió el Cardenal la noticia, y vino á Segovia (2), donde le esperaba la reina Doña Isabel, su mujer, siendo luego jurado por rey. El Cardenal medió entónces para cortar algunas diferencias, pues que en semejantes casos parece de rigor que las haya, y le confirmaron los Reyes su empleo de canciller. En 1476 acompañó al rey D. Fernando en la batalla que dió en Toro á los portugueses, el dia 20 de Marzo, con motivo de haber tomado por su cuenta el rey D. Alonso de Portugal la defensa de los derechos que alegaba tener á la corona de España la infanta Doña Juana, que se fundaba en el testamento de su padre el rey D. Enrique. Tan grande estima hicieron del Cardenal los Reyes Católicos, por su mucha política y por el tacto y rectitud con que manejaba la resolucion de toda clase de asuntos, que habiendo vacado la silla de Osma en el año de 1478, suplicaron á Su Santidad que diera al Cardenal su administracion, reteniendo, sin embargo, todas las otras dignidades que tenia: así lo estimó el Pontífice, haciéndole gracia al propio tiempo de la abadía de Moruela, que poseia su antecesor. Segun Gonzalez Dávila administró el Car-

(1) Falleció D. Enrique en 11 de Diciembre.

(2) Entró D. Fernando en Segovia el 2 de Enero de 1475.

denal esta iglesia por espacio de nueve años : D. Pedro de Salazar dice que murió el obispo de Osma, D. Francisco de Santillana, en el año de 1482, queriendo, sin duda, probar que no empezó antes la administracion del Cardenal, y nosotros creemos que padeció equivocacion. Lo cierto es que entró el Cardenal en la administracion de la iglesia de Osma por fallecimiento de su obispo D. Francisco de Santillana, en lo cual convienen unos y otros; Santillana murió en Roma en 1478; luego pudo muy bien D. Pedro incautarse de la administracion aquel mismo año. En el año de 1480 asistió el Cardenal á las Córtes que se celebraron en Toledo, por convocacion de los Reyes Católicos, en las cuales fué jurado el príncipe D. Juan por los tres estados del reino como sucesor en el de Castilla, y se dieron las más eficaces disposiciones para alcanzar el desempeño del patrimonio real, enajenado y consumido por las muchas y excesivas mercedes que otorgó D. Enrique, mandándose que cuantos poseian vasallos y rentas reales, manifestasen los títulos y justificasen su derecho ante Fr. Fernando de Talavera, religioso de S. Gerónimo, y otros jueces que se nombraron al efecto. En el archivo de la santa iglesia de Osma se conservaba una carta de los Reyes Católicos, fechada en Valladolid á 25 de Junio de 1481, por la que le mandaban que dispusiera el envío de un procurador de la ciudad de Osma para jurar ciertas treguas. Por aquel tiempo habia algunas diferencias entre el rey de España y la silla apostólica, con motivo de la presentacion de obispos. No creemos fácil averiguar el tiempo fijo en que empezaron los Papas á proveer las iglesias de España; pero de todos modos, la causa de aquellas diferencias fué el haber presentado años antes el rey D. Juan de Aragon á su nieto D. Juan de Navarra para ocupar la iglesia de Tarragona, vacante por muerte del cardenal D. Pedro Ferriz, y haberla provisto el Papa en un curial de Roma. Despues continuaron las discordias, porque tambien dió el Papa la iglesia de Zaragoza á D. Ausias Dezpuch, cardenal de Monrial, sabiendo que el rey D. Fernando tenia presentado para ella á D. Alonso de Aragon, su hijo. A todo esto se unió, por último, el ocurrir en 1482 la vacante del obispado de Cuenca, y proveerla el papa Sixto IV, sin presentacion de los Reyes, en D. Rafael Riario, su sobrino, cardenal de S. Jorge, el cual fué despues administrador de la iglesia de Osma. Con este motivo hizo el Rey nueva instancia, llegando de tal modo á indisponerse ambas córtes, que fueron reducidos á prision en una y otra los embajadores respectivos. El Sumo Pontífice queria que fuesen suyas las presentaciones, fundándose en lo inmemorial del tiempo; el rey Fernando le rechazaba diciendo, por el contrario, que era derecho asignado á su corona, y que procedia desde la época de los godos, apoyando aquel su parecer en lo resuelto sobre el particular por su antecesor el rey D. Enrique IV, y en que la costumbre es-

taba á favor suyo. El cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza tenia grande amistad con D. Rafael Riario, sobrino del Papa, y ambos decidieron influir, por su tio el uno, y el otro por los Reyes, para cortar diferencias tan enfadosas y perjudiciales. Por lo tanto, y siendo todavía administrador de la iglesia de Osma, tuvo el Cardenal á su cuidado el hacer una elegante, al par que fundada representacion, en la cual hizo ver al Papa, con sólidos y abundantes argumentos, tomados de los concilios de Toledo y conquistas, que pertenecía á los reyes de Castilla el patronato de las iglesias, y por consiguiente la presentacion de sus prelados. El papa Sixto IV vino, por último, en declarar, por medio de su legado Dominico Centurion (estando los Reyes en Medina del Campo), que pertenecía á ellos y sus sucesores la presentacion y nombramiento de todas las iglesias de Castilla y Leon, y de todos sus estados y señoríos en España; bien que no se terminó este asunto con la formalidad que requería hasta el pontificado siguiente, en que ascendió á la cátedra de S. Pedro el papa Inocencio VIII. Aquel mismo año, finado ya Julio, fué presentado el Cardenal por la Reina Católica, que se hallaba en Córdoba, para el arzobispado de Toledo, vacante por muerte de D. Alfonso Carrillo (1), reteniendo no obstante la administracion de la santa iglesia de Sigüenza, las abadías de Valladolid, S. Zoil y la de Sta. Maria de Moruela. Llegaron luego las bulas segun se pidieron, aunque mudando en ellas el titulo que poseía el cardenal de S. Jorge por el de Sta Cruz, y creándole el Papa al mismo tiempo patriarca de Alejandria. En su virtud dió el Cardenal sus poderes, á fin de que tomasen posesion, á D. Francisco Alvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de la santa iglesia de Toledo, y á D. Juan Lopez de Medina, arcediano de Almazan en la de Sigüenza, á la vez que canónigo en la de Toledo, los cuales efectuaron su cometido el jueves 20 de Marzo de 1485: con este motivo dejó la administracion del obispado de Osma, que tuvo á su cargo muy cerca de seis años, y no nueve como asentó Gonzalez Dávila. Cierito que el Cardenal no residió en aquella iglesia; pero la tuvo muy presente, pues que hizo en ella, como lo publican los escudos de sus armas, la sacristia en donde se revestian los sacerdotes que habian de decir la Misa mayor solamente, y costeó además la portada principal que cae al Mediodia en la línea del crucero. Tambien es obra suya el único púlpito que se vé en la catedral, que está fuera de la capilla mayor al lado del Evangelio, cuya caja es de mármol blanco, y contiene en bajo relieve y al estilo gótico las imágenes de la Virgen, S. Miguel y S. Jorge. Siendo tan vasta la instruccion de este gran príncipe de la Iglesia, el cual tenia además una prudencia refinada y sumo acierto para tratar los negocios, tomó parte

(1) Murió aquel prelado el día 1.º de Julio de 1482.

en los mayores que en su tiempo ocurrieron en España y fuera de ella. Consiguió de los Reyes Católicos que introdujesen el tribunal de la santa Inquisición, muy necesario en aquel tiempo para la conservación de la fe católica, é influyó para que los mismos monarcas emprendiesen con eficacia la conquista de Granada, á la que asistió y ayudó con gente y con dinero. Persuadióles igualmente á que diesen oídos y viniesen en condescender con los deseos de Cristóbal Colon, el hasta entónces *dueño* de un nuevo mundo, el visionario, el loco en fin. Tuvo nuestro D. Pedro buena noticia de las bellas artes, lo cual debió ser causa de que hiciese muchas y excelentes obras donde tenia las rentas; fundó y dotó en Valladolid el colegio mayor de Santa Cruz; reedificó en Roma el templo con el título de Sta. Cruz de Jerusalem; en Guadalajara el convento de S. Francisco y la ermita de Sta. Cruz; en Toledo el Hospital de los Convalecientes y Niños expósitos; ayudó con grandes limosnas para edificar el convento de Religiosas Franciscas; acrecentó la grandeza de su casa, dando principio á los títulos de marqueses del Cenete y principe de Melito, por donacion que le hicieron los Reyes Católicos, aunque parece un poco limitada en atencion á sus buenos servicios y á los grandes bienes que el prelado procuraba constantemente hacer al reino y á la corona. No solo se granjeó la estimacion y aprecio de los reyes de Castilla Don Juan el II, D. Enrique IV y los monarcas *Católicos*, de quienes fué capitán general en la guerra de Granada y en otras, sino tambien las simpatias y distincion de los pontífices y de los reyes de Francia, los cuales le dieron en su reino le abadía de Fiescamp (1). Mas, ¿dó fué tanta grandeza? La muerte se apoderó de todo, sin tener en cuenta la reputacion; ni los merecimientos, ni los honores, ni el ingenio, ni la destreza en los asuntos; nada fué bastante á detener el golpe de su inflexible segur, y enfermó el Cardenal en Guadalajara, mereciendo la honra de que pasáran los Reyes Católicos desde Madrid á visitarle: con lo cual mostraron bien lo mucho que le estimaban, y el gran sentimiento y pena que les daría su enfermedad. Murió, finalmente, en 11 de Enero de 1493, y fué conducido su cadáver, como lo tenia dispuesto, á la santa iglesia de Toledo, donde yace en su capilla mayor, y en la pared del lado del Evangelio, leyéndose en su sepulcro el epitafio siguiente:

CARDINEO QUODAM PETRUS LUSTRATUS HONORE DORMIT IN HOC SAXO,
NOMINE QUI VIGILAT.

OBIIT AUTEM ANNO SALUTIS MCCCCCLXXXV, TERTIO IDUS JANUARIJ.

Demás de los muchos y notables beneficios que dispensó á la santa iglesia de Toledo, en cuya enumeracion no es bien detenernos por evitar la dema-

(1) Creemos que se hallaba enclavada en el ducado de Normandía y ribera de Soma, y producía inmensos rendimientos.

siada proligidad; dotó en ella las misas que se dicen en el coro, y los completorios de cuaresma; la dejó una mitra de inestimable precio, toda guarnecida de diamantes, rubíes y otras preciosas piedras de valor; tambien un cáliz de oro, y un porta-paz de lo mismo, adornados uno y otro con muchas piedras de gran cuantía. — C. de la V.

MENDOZA (Fr. Pedro de Quintanilla), notario apostólico y procurador general en Roma. Fué doctor de la universidad de Alcalá, y escribió las obras siguientes: 1.^a *Architipo de virtudes, espejo de prelados, el venerable Padre y siervo de Dios Fr. Francisco de Cisneros*; Palermo, 1635, en fólío. — 2.^a *Panegíricos del cardenal Cisneros*; Roma, 1654. — 3.^a *Tratado sobre los decretos de non cultu*; Alcalá, 1671, en 4.^o — 4.^a *Hararum Ximenii virtute catholicum sive de africanò bello in Tremexen regno sub servi Dei Francisci Ximenii S. R. E. Cardin. protectione per CLII annos continuato*; Roma, 1658, en 4.^o

MENDOZA (Sancho de), jesuita, hijo de D. Francisco Barrionuevo y Mendoza, y de Doña N. Mejía, á quien en su casa educaron y criaron con especial cariño los marqueses de Priego. Entró en la Compañía de Jesús el año de 1627. En su noviciado resplandeció tanto su virtud, que terminado, le honraron, sin más prueba, con la profesion de tres votos; siguió sus estudios, y aun cuando daba constantes muestras de aprovechamiento, sobresalía en él la modestia. Leyó por algun tiempo gramática á los niños, y luego fué maestro y padre de los pobres de Cádiz. Tenia repartidos los dias de la semana en una diligente ocupacion de alma y cuerpo; salia por las mañanas, y en viendo un niño pobre, era su mayor diversion pararse á enseñarle la doctrina cristiana: visitaba las casas de los menesterosos para conocer su necesidad, que socorria con abundantes limosnas, que conseguia de los ricos. Predicaba al pueblo en las plazas, asistia todos los dias al confesonario, y combatia el vicio donde quiera que le hallase. Los viernes, en memoria de la Pasion de Cristo, los tenia dedicados á las cárceles; les daba lo que podia recoger y se consagraba enteramente á los presos exhortándoles á la virtud. Cuando salió al mar la célebre armada que mandaba D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, el año 1647, para apoderarse de Portolonga y socorrer la Italia, que estaba en guerra con los turcos, se embarcó el padre Mendoza en una de las naves para predicar y sostener el celo de la religion entre la gente de mar, lo que le ocasionó muchos disgustos; pues tratando de morigerar sus costumbres relajadas, se atrajo la odiosidad de todos. Sin arredrarse por esto ni abatirse, pasaba el P. Mendoza de un buque á otro, haciendo una continua mision, no descansando de este trabajo más que las horas que consagraba á la oracion. Al regreso de la armada, sometidos ya los turcos, se dedicó á las misiones del obispado de Cádiz y á la asistencia

de los enfermos de la peste que asolaba la Andalucía; siendo tal su caritativo celo que no concedía á su cuerpo el indispensable reposo. No tardó, pues, en contraer la enfermedad, falleciendo de ella el 31 de Enero de 1649.—F. B.

MENDOZA (Fr. Tomás Bravo de), religioso cisterciense, natural de Segovia, tomó el hábito en el monasterio de Sandoval en 1608. Fué dos veces prior del colegio de Salamanca, y una del de Palazuelos, abad de los monasterios de Sandoval, Noya, Ovila y Salamanca; definidor general de su Orden y secretario general electo de la misma. Publicó un libro titulado: *Invenzion felicísima de la cabeza del divino Hierotheo, hallada el 5 de Abril del año de 1625 en el monasterio de nuestra Señora ñe Sandoval, de la orden del glorioso Padre S. Bernardo*; Valladolid, 1625, en 4.º

MENDOZA Y BOBADILLA (D. Francisco de), presbítero cardenal de Santa Maria *in Ara Cæli*. Fué hijo de D. Diego Hurtado de Mendoza y de Doña Isabel de Bobadilla, marqueses de Cañete, y nació en Cuenca, aunque Gonzalez Dávila dice que en Córdoba, viernes 25 de Setiembre de 1508. El obispo de la primera de estas ciudades, D. Diego Ramirez de Villaescusa, le concedió un beneficio simple de Cañete, y D. Francisco de Bobadilla, su pariente y obispo de Salamanca, le dió tambien el priorato de Aroche. Salió muy aventajado en el estudio de las lenguas Griega y Latina, que siguió en Alcalá, siendo la admiracion de maestros y condiscipulos; así como lo fué en el de ambos derechos, que cursó en la universidad de Salamanca, donde se graduó de doctor, y despues leyó tambien allí la cátedra de griego, sin perjuicio del estudio que hacia del hebreo. Mereció muchos y grandes honores; siendo en Salamanca maestrescuela en el año de 1528, en Toledo arcediano y electo obispo de Coria en el de 1536. Así lo afirma Gonzalez Dávila, aunque añadiendo que fué comisionado por el emperador Carlos V para acompañar hasta Granada el cadáver de la emperatriz Isabel. Empero nosotros, apoyados en la autoridad del P. Flores, creemos que en este punto padeció yerro aquel autor: si en efecto acompañó un prelado apellidado Mendoza el cadáver de la emperatriz, debió de ser el cardenal D. Iñigo Lopez de Mendoza y Zúñiga, como lo dice Sandoval en su *Historia de Carlos V*. Nuestro D. Francisco de Mendoza y Bobadilla recibió el capelo en el año 1544, en la décima creacion que publicó el papa Paulo III; y engrandecido ya con estos honores, fué promovido á la iglesia de Burgos en el año de 1550, aunque algunos suponen (entre ellos Gonzalez Dávila) que fué en el de 58, y se halló en el cónclave para la eleccion del papa Julio III, acaecida tambien en 1550, obteniendo además del título de *Ara cali* el de *S. Juan ante Portam Latinam* y el de *S. Eusebio*. Al tratar Agustin Oldoino de este Cardenal, en la vida que escribió de Paulo III, dice que defendió con teson los derechos de su dignidad en un largo pleito, y que en 1555 le hizo

el rey D. Felipe II gobernador de Siena, en cuya ciudad permaneció hasta que fué entregada al duque de Florencia. Tratando tambien el Rey la manera de hacer conveniente recibimiento á su esposa Doña Isabel en la frontera que divide entrambas naciones, española y francesa, no halló sugeto más condecorado ni tan de su gusto como el cardenal de Burgos, con cuyo titulo le dirigió desde Gante una carta, de fecha 5 de Agosto del año 59, y en ella le rogaba que pasase á recibir á la Reina. Hizolo así en efecto el prelado, y hecho cargo de la princesa, fué acompañándola hasta Guadalajara, donde la esperaba el Rey, y allí los veló á poco. Con este motivo se hicieron grandes y magnificas fiestas, terminadas las cuales, volvió nuestro prelado á su iglesia para continuar los buenos oficios de pastor, visitando la diócesis, distribuyendo limosnas y regalando á la catedral ricos ornamentos. Tampoco olvidó la fábrica, pues dió algunos préstamos á su mesa capitular, seis medias raciones á los cantores, y una entera al sochantre, mejorando tambien el palacio episcopal: despues fué acompañando á la reina Isabel hasta Bayona, cuando pasó á verse en aquella ciudad con su madre la reina de Francia. En Diciembre del año 1565 llegó nueva de haber fallecido el papa Pio IV; y aunque nuestro Cardenal habia sufrido una enfermedad penosa, de la cual no se hallaba restablecido aún, sin reparar en esto, ni en la aspereza del tiempo, ni en las molestias de viaje tan largo, resolvió trasladarse á Roma; pero estando ya de marcha, y casi dispuesto su equipaje, tuvo noticia de la pronta eleccion que se hizo en Roma el dia 7 de Enero del año 1566, subiendo por ella al trono pontificio la santidad del papa Pio V. Gobernó esta iglesia por espacio de diez y seis años; siendo promovido en el último al arzobispado de Valencia; mas aunque salió de Burgos para trasladarse á su nueva iglesia, no salió de su antigua diócesis, ni pudo por tanto dar vista á la nueva; porque enfermó y murió en la villa de Arcos, segun unos en Diciembre, y segun otros en 28 de Noviembre del año 1566, á los cincuenta y ocho de su edad. Desde el año anterior tenia hecho su testamento, por el cual dejó mandado que le enterrasen con los suyos en la catedral de Cuenca, donde los Mendozas tenían su capilla, y así se cumplió. Dos epitafios corren, y ambos pretenden ser ciertos, aunque uno y otro nos parecen incompletos. Marca el primero el año en que falleció este prelado, y en esto convienen todos los escritores, y fija el segundo los años que vivió y los que rigió aquella iglesia, que fueron próximamente diez y seis; pero ninguno dice el año de su promocion, y hemos por tanto de averiguarlo por lo que dicen ambos. En efecto, si falleció en el año de 1566, como dice el primero, y asientan los autores, y ocupó además la silla por tiempo de diez y seis años, como se vé escrito en el segundo epitafio, óbvio es ya que fué promovido á la iglesia de Burgos en el año de 1560, segun dijimos, y no en el de 58. Para

la más fácil inteligencia de los lectores, copiaremos á la letra ambos epitafios, de los cuales el primero dice, segun Oldoino, lo siguiente:

AQUI YACE EL ILUSTRISIMO CARDENAL

DON FRANCISCO DE MENDOÇA, OBISPO DE BURGOS, HIJO DEL MAR-

QUES DE CAÑETE, DIEGO HURTADO DE MENDOÇA: FUE DE GRANDE

VIRTUD, Y MUCHAS LETRAS, SIRVIÓ EN MUCHAS COSAS DE IMPORTANCIA

AL EMPERADOR CARLOS V. FUE GOBERNADOR Y CAPITAN GENE-

RAL DE SENA, EN ITALIA; Y TRAXO CON GRANDE AUTORIDAD Y COSTA Á LA

REYNA DOÑA ISABEL DESDE FRANCIA Á GUADALAXARA, Y LA CA-

SÓ ALLÍ CON EL REY DON FILIPE SEGUNDO.

FALLECIÓ EN EL AÑO DE

1566.

En el otro se lee :

FRANCISCUS MENDOZA PRIMUM CAURIENSIS EPISCOPUS,

POSTMODUM CARDINALIS IN BURGENSEM TANDEM EPISCOPATU

ANNOS SEXDECIM SEDIT.

UBI PRÆTER ALIA MULTA PIETATIS OPERA

QUE IN PAUPERES EROGAVIT

HUJUS ECCLESIE FABRICÆ CASUS EPISCOPALES,

QUI UNDECIM MILLIUM DUCATORUM FUERUNT,

LARGITUS EST, AC MENSÆ CAPITULARI

PRÆSTIMONIA ALIQUOT

SEX DIMIDIAS PORTIONES CANTORIBUS

ET INTEGRAM.....

UNIRI CURAVIT.

ALIA IPSE PRÆCLARA MULTA MEDITATUS

MORTE PRÆREPTUS NON POTUIT.

VIXIT ANNOS TANTUM QUINQUAGINTA OCTO

VITA LONGIORE DIGNISSIMUS.

Fué este prelado muy profundo en el conocimiento de la literatura, y muy versado en los idiomas griego y latino, y aun en el hebreo, haciéndose aplaudir entre los doctos, en especial, por sus escritos, que fueron: una *Glosa sobre Isaias*, muy celebrada, por Venegas.— *De vera et naturali quadam cum Christo unitate, quam per dignam Eucharistiae susceptionem fideles consequuntur*, cuya obra debió tener concluida en el año de 1560, y la dedicó al papa Pio IV en el primer año de su pontificado. De ella dijo D. Nicolás Antonio que *dificilmente podrá componerse obra más erudita, docta, ingenio-*

sa, elegante y del todo perfecta; la cual, sin embargo, no se dió á luz. También dejó un manuscrito *De los linajes de España*, é hizo traducir del hebreo, ayudando en esto á Juan Isaac, el libro *De Phisica hebreá*, de Rabbi Aben. Este prelado fué el último que presidió en Burgos con solo el título de obispo. — C. de la V.

MENDOZA CAAMAÑO Y SOTOMAYOR (D. Alvaro Eugenio), natural de Madrid, hijo de D. Antonio Domingo de Mendoza, segundo marqués de Villagarcía, virey de Valencia y de Doña Juana de Rivera. Nació el 14 de Noviembre de 1671, siendo bautizado en la parroquia de S. Nicolás el 28 del mismo mes. En el año 1699 le hizo el Rey merced del hábito de Santiago, que se puso en 21 de Abril de 1700. Fué arcediano de la primada iglesia de Toledo y de Trastámara, en la apostólica de Santiago; abad de Alcalá la Real y de Burgo Hondo, etc.; capellan mayor de las señoras de la Encarnación, nombrándole en 1753 Felipe V patriarca de las Indias, su capellan y limosnero mayor. Consagróse de arzobispo de Farsalia en la iglesia de señoras de la Encarnación el 9 de Mayo de 1754, siendo el consagrante el obispo de Segovia. El pontífice Benedicto XIV, en 1747, le elevó á la púrpura cardenalicia, haciendo la ceremonia de ponerle el capelo Fernando VI el 16 de Julio del mismo año, en la iglesia de S. Gerónimo. Asistieron á este acto religioso toda la grandeza de Madrid y monseñor Salviati, camarero secreto de Su Santidad, que habia traido el capelo. Las grandes prendas de este prelado, la lealtad y celo con que miró siempre por el lustre de la corona, le valieron las justas distinciones con que fueron premiados sus servicios. El recogimiento que guardó toda su vida, junto con el desprecio que hacia de la ostentación, le atraieron las simpatías del pueblo. Fué uno de los individuos de la venerable congregación de S. Pedro. A los noventa años de edad, y hallándose en el palacio del Buen Retiro, le sobrevino la muerte el 26 de Enero de 1761, siendo llorado de los muchos desvalidos á quienes socorría. — F. B.

MENDOZA y SANDOVAL (Baltasar de) prelado natural de Madrid, hijo de D. Baltasar de Mendoza y Rivera, cuarto conde de Orgaz, y de Doña María Gomez de Sandoval. Entró de colegial capellan en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca el 25 de Julio de 1675: el año 1679 fué nombrado oidor de Granada, y en 18 de Diciembre de 1681, por decreto del Rey, promovido al Consejo de Ordenes: recompensándole además con el hábito de Calatrava y la encomienda de Lopera. En 1690 le nombró el Rey sumiller de cortina y oratorio, y luego le presentó para el obispado de Avila; pero no habiendo tenido efecto, le presentó en 1699 para el de Segovia, y el mismo año para el empleo de inquisidor general de España; para lo que le expidió bula Inocencio XII. En el año siguiente, á 4.º de Noviembre, falleció el rey Car-

los II, y quedó nombrado uno de los gobernadores, hasta tanto que llegase el Archiduque á España: al principio mostró algun afecto á éste; pero zaherido por el cardenal Portocarrero que le habia dirigido algunas sátiras para asegurar su gracia con el nuevo monarca, se enfrió con aquel, y al poco tiempo se le mandó retirar á su obispado, lo que hizo renunciando el puesto de inquisidor general el año de 1705. Gobernó su iglesia con gran tranquilidad y contento de los pobres. Murió el 4 de Noviembre de 1727 en la ciudad de Segovia, siéndo decano de los obispos españoles. — F. B.

MENEDEMO (S.), mártir. Fué este Santo un virtuosísimo sacerdote de la Iglesia de Constantinopla bajo el reinado del emperador Valente. Vivía en amor de Dios y buena compañía con los sacerdotes de este santo templo San Urbano y S. Teodoro, que explicaban como él la doctrina evangélica á los fieles, cautivando muchas almas al servicio del Señor. Empeñándose el expresado Emperador en exigencias impías, se negaron todos estos eclesiásticos y otros sesenta y siete á obedecerle; y enfurecido aquel furioso soberano contra ellos, los hizo embarcar á todos en una nave vieja, y haciéndola prender fuego en medio de la mar, desde allí volaron al cielo sus benditas almas á recibir de manos de Dios la gloriosa corona del martirio, el día 5 de Setiembre, en el que los recuerda la Iglesia. — C.

MENEGUNDA (Sta.). Nació en Chartres, ciudad célebre por su antigua devocion á nuestra Señora; educada con esmero se casó por disposicion de su padre con un honrado jóven, del cual tuvo dos hijos, los que perecieron al terrible estrago de la peste, que se comunicó del uno al otro. Desconsolada la madre, disgustada de las pompas del mundo, y no dando entrada á las esperanzas del matrimonio, suplicó á su marido se separasen por toda la vida, lo que consiguió de éste comprendiendo el dolor que la aquejaba. Alcanzado su deseo, mandó edificar una pieza sumamente reducida y que no recibia luz sino por una pequeña rendija, no reteniendo junto á sí más que una niña para que le sirviese la comida, que consistía en un poco de harina de centeno y agua clara, con lo que hacia una especie de pan negro. Pasaba el tiempo dirigiendo fervientes oraciones á Dios, regando el suelo con sus lágrimas en el fervor de la devocion. Dios, que queria probar sin duda la fortaleza de ánimo de la penitenta, hizo que la niña se olvidase de llevar á Menegunda durante cinco dias el cotidiano alimento, debilitándose sus fuerzas de tal modo que no sobreviviera sin tomar alimento; pero ello distrajo la necesidad con la profunda oracion; y pidiendo á Dios que así como en otro tiempo habia mandado el maná del cielo, para que no pudiesen los israelitas, y no se viese en la necesidad de salir de su estancia para atender á la conservacion de la vida, siguiendo su santo mandamiento, imploraba hiciese otro milagro. En efecto, su ruego no fué desatendido, em-

pezó á caer nieve tan espesa, que le bastó, sacando la mano por la estrecha ventana, para recoger lo necesario y sostenerse hasta los otros cinco días que tardó la niña en traerle alimento. Como por hondo que se halle el fuego siempre respira, se hubieron de enterar los vecinos de la piadosa devocion de esta santa señora por el siguiente suceso. Curiosa una criada vecina de saber lo que hacia la Santa en su reducida celda, subió al tejado de su vivienda y la espío; pero Dios castigó su indiscrecion privándola de la vista, castigo que sintió mucho Sta. Menegunda por haber sido ella la causa de la desgracia. Llena de compasion Menegunda, condolida de la curiosa, que reconociendo su santidad le pidiera perdon, rogó á Dios en su favor, y concluida la oracion, cogiéndole de la mano la persigió operando el milagro de recobrar la vista y poder admirar de nuevo el esplendente sol de Menegunda, que vivia encerrada para huir de las distinciones del mundo, y practicar la devocion como en su piedad lo concibiera: comprendió que este hecho le atraeria la simpatia de muchos, y queriendo proseguir en el aislamiento á que se habia sujetado, resolvió no solo abandonar su casa y parientes, sino que quiso poner en planta la sentencia del Rey profeta, que dice: *Escapando me apartaré de los hombres para dirigir mis solitarias oraciones á Dios, con el ánimo tranquilo, á la primera claridad del dia y durante la tempestad: quiero bendecir y rogar á Dios en medio de la naturaleza.* Resuelta ya la sierva de Dios, dejando á su esposo y familia, y abandonando la reducida celda que le servia de convento, se fué á Tours, á la iglesia del ilustre pontífice S. Martin, en donde postrada ante la sepultura, dió gracias á Dios por haberle permitido contemplar con sus ojos este celebrado sepulcro, que tanto tiempo hacia que deseaba verle y tocarle. De aqui se retiró á una pequeña vivienda, en donde ayunaba con excesivo rigor, no cesando de dirigir sus preces al cielo. El mayor acto de estimacion que recibió Menegunda, aparte de los que sin interrupcion obtuvo á su paso por los pueblos, fué en la villa de Avene, diócesis de Tours, oyendo Misa en la iglesia de S. Medardo, en que una jóven llena de costras se echó á los piés de la Santa implorando su socorro, la que queriendo apartarla para no llamar la atencion, le hizo la señal de la cruz sobre las costras y se desprendieron estas con admiracion general, retirándose la jóven curada á su casa. La fama de sus milagros no tardó mucho tiempo en llegar á Chartres, donde residian su marido y familia, el cual pasó á Tours, acompañado de ésta y sus amigos, con la pretension de llevarse á su querida Menegunda y retraerla por lo ménos á su primitivo encierro; manifestándole que habia faltado á sus deberes, excediéndose del permiso que le habia dado al concederle su sensible separacion. Reconociendo su falta volvió á Chartres; pero al poco tiempo ganando la voluntad de su marido, se trasladó de nuevo á

Tours, en donde vivió tranquilamente el resto de su vida. Su piedad era tan grande que se hacia extensiva á cuantos la rodeaban: se asoció á algunas religiosas, con las que platicaba solamente por arraigar en ellas la fe de que estaba poseida. No le importaba llevar una vida miserable, aun cuando en los últimos años admitió en su sustento el vino los dias de fiesta. Su cama consistia en una simple manta que le servia de colchon. Dió la salud á muchos infelices implorando con su santidad la gracia del cielo, pues con su sola saliva curó á una niña que estaba llena de úlceras, y con el signo de la cruz curó á un niño que se estaba muriendo, dió movimiento á un paralitico y volvió la vista á un ciego. El cuerpo de Sta. Menegunda fué depositado en la misma celda que ella habia santificado con sus lágrimas, oraciones y penitencias. S. Gregorio de Tours dice que él mismo fué testigo de algunos milagros de Sta. Menegunda, contando que despues de muerta, fué conducido un ciego á la sepultura de esta piadosa Santa, y que durmiéndose sobre ella, despues de un gran rato de oracion, se le apareció Menegunda y le dijo, que aun cuando ella no se creia digna de igualarse con San Martin, de quien el ciego habia implorado tambien gracia, le concedia vista en uno de los ojos, y que para recobrarla en el otro pasase al sepulcro del arzobispo S. Martin, que con ferviente ruego se la concederia. El ciego se despertó despues de esta aparicion con un ojo abierto y con vista, dirigiéndose inmediatamente á la tumba de S. Martin en donde recobró la vista por completo, sucediendo lo que la Santa le habia predicho. Se celebra su fiesta el 3 de Julio. — F. B.

MENELAO, llamado tambien Onias IV. Sucedió á Jason en el supremo sacerdocio de los judíos, y reemplazóle Alzimo. Fué establecido en el año del mundo 3852, y condenado á muerte diez años despues en el del mundo 3842, ántes de Jesucristo 158, ántes de la era vulgar 162. (Véase ONÍAS V.)

MENELEO (S.), abad. Gloriase la ciudad de Anjou de haber tenido entre sus valientes nobles á este Santo por hijo. Descendiente de una de las familias más ilustres y ricas del país, aliada con la casa real de Francia, sus padres trataron de darle una educacion esmerada, á fin de que aumentase por su saber y por sus hechos los blasones de sus mayores: mas Meneleo, que desde muy niño se habia convencido de lo fútiles y perecederas que son las cosas humanas, y de lo vano de los pomposos titulos y dignidades, formó el proyecto de trocar el mundo por el cláustro y de despreciar la espada y tomar el báculo. Determinado á vivir bajo la obediencia monacal, solicitó la licencia de sus padres; pero estos, en vez de dársela, trataron de casarle inmediatamente con una hermosa doncella, hija de un caballero ilustre y de grandes bienes, denominado Baronte. Viendo Meneleo que nada podria ope-

nerse á la voluntad de sus padres sin causar un escándalo, á fin de evitarle y frustrar los planes de estos, huyó de la casa paterna con dos amigos suyos que tenian sus propias ideas. Llegaron los tres amigos á Auvernia, y dirigiéndose al monasterio de Carmer, en él tomaron juntos el hábito de religiosos. A los siete años salieron Meneleo y sus dos compañeros del expresado monasterio, y dirigiéndose al de Mena, cerca de Clarimont, le reedificó, por lo que se le considera como á su segundo fundador. Viviendo en la práctica de la virtud católica, siendo abad de este monasterio, murió en paz Meneleo el día 22 de Julio (en que le celebra la Iglesia) del año 720, muy sentido de sus monges y de todos los que le conocieron. — C.

MENENDEZ (Fr. Pedro Esteban). Nació en Madrid, de padres nobles, el 2 de Agosto de 1725, y vistió en su patria el hábito de nuestra Señora de la Merced. Acreditó su talento con los progresos que hizo en las ciencias, habiendo sido maestro en sagrada teología, y primer definidor de la provincia de Castilla. Reformó y publicó la *Vida del glorioso cardenal S. Ramon Nonato*, escrita por el P. Mtro. Fr. Francisco Tomás de Miranda; Madrid, 1782, en 4.º Tambien dió á la prensa la obra del V. P. Fr. Juan Falconi, inédita, titulada: *El camino derecho para el cielo*; Madrid, 1785, sobre la cual escribió una *Apología* en contestacion á los reparos que hacian á dicha obra los censores. Tambien se conoce de este religioso mercenario otra *Apología*, que no ha sido impresa, sobre una carta del mismo P. Falconi.

MENEO y **CAPITAN** (Stos.) mártires. Solo sabemos de estos héroes de la cruz, que debieron sacrificar su vida en defensa de la fe, puesto que hallamos sus nombres citados en el Martirologio romano el 24 de Julio.

MENESES (Alejo de), arzobispo de Goa y virey de Portugal. Nació en 1559 en Lisboa, de una familia de las más ilustres del reino, y abrazó en edad muy tierna la vida religiosa en el orden de ermitaños de S. Agustin, distinguiéndose por su erudicion, y más particularmente por su talento de orador sagrado. Habiendo Felipe II reunido Portugal á España, nombró á D. Alejo arzobispo de Goa. Embarcóse inmediatamente el nuevo prelado para tomar posesion de su silla, y despues giró una visita por todos los pueblos de su jurisdiccion, logrando volver á la unidad católica á muchos habitantes de la costa de Malabar, que se conocian con el nombre de cristianos de Sto. Tomás. En 1589 convocó en Diemper un sínodo famoso por los decretos que en él se establecieron, y que despues han visto la luz pública. Sabedor el papa Clemente VIII del éxito satisfactorio que habia obtenido, le mostró su alegría en un breve, escrito en los términos más honoríficos. Obligado D. Martino Alfonso de Castro, virey de las Indias, á socorrer á Malaca, sitiada por los holandeses, dejó las riendas del gobierno en manos de D. Alejo (1606), y al año siguiente le sucedió en propiedad en

este puesto importante. Nombrado en 1608 arzobispo de Braga, volvió á Portugal para administrar su diócesis con el celo que le caracterizaba. Felipe III le confirió en 1614 el vireinato de Portugal, y dos años despues le llamó á Madrid para colocarle en la presidencia del Consejo creado especialmente para el despacho de los negocios de aquel reino. A pesar de hallarse revestido de tan grandes dignidades, D. Alejo era la modestia personificada, y practicaba las mismas austeridades en medio de la corte que en el oscuro retiro de su claustro. Falleció en Madrid en 5 de Mayo de 1617, á la edad de cincuenta y ocho años, dejando en cuantos le conocian el grato recuerdo de sus hermosas virtudes. Le atribuyen á D. Alejo algunas *Vidas* de algunos religiosos de su Orden. Antonio de Gobeá, religioso agustino, ha publicado en portugués el *Diario* del viaje de D. Alejo á las Indias; Coimbra, 1606, en folio. Cornelio Cartius escribió su *elogio* en su obra titulada: *Virorum illustrium ex Ordine eremitarum divi Augustini elogía*, pág. 181 y 95, con un retrato grabado por Cornelio Galle. — M.

MENESES (Fr. Alfonso), religioso mercenario, natural de Castilla, que floreció en la orden de los Redentores de cautivos en 1259. La *Crónica* solo habla de su nobleza y la de su familia, sin que nos refiera los hechos de este padre.

MENESES (Fr. Diego de), religioso franciscano español. Escribió: *Institutiones doctrinæ christianæ*; Mántua, 1546.

MENESES (Fr. Francisco), tambien de la misma religion que el anterior. Compuso y publicó en Paris, 1527, en 8.º: *Difficilium accentuum comperidium*.

MENESES (Fr. Garcia de), religioso mercenario, maestro de sagrada teología, y predicador y capellan del rey D. Juan II de Castilla. Hizo grandes servicios á su Orden, obteniendo nuevas licencias para pedir limosna para la redencion de cautivos. El capitulo general, reunido en Burgos en Noviembre de 1450, le nombró, en union con Fr. Pedro Martínez, para rescatar á los cristianos que por entónces tenian como esclavos los moros en las tierras que dominaban en España, comision que desempeñó satisfactoriamente, ascendiendo á ciento noventa y siete los cautivos cuya libertad obtuvo, conduciéndolos á Burgos, donde se hizo una solemne procesion, á que asistió el mismo monarca.

MENESES (Rodrigo). Entró en la Compañía de Jesús el año 1545, en el colegio de Coimbra (Portugal), hijo del presidente de Lisboa, y pertenecia al ejército portugués. Era jóven de gran ingenio y memoria, y de grandes esperanzas para el mundo: tenia una hermana dama de la Reina. Al poco tiempo de entrar en la Compañía, siendo novicio, le enviaron á una peregrinacion, con otros de la misma Orden, vestidos muy pobremente, como

era costumbre; pasando por Evora, donde se hallaba la corte, supo la Reina la llegada de los peregrinos, y como desease verlos, que era muy devota de la Compañía, les manifestó su cariño y adhesión al contemplar su humildad y pobreza, exhortándolos á que perseverasen en su propósito. La hermana de Meneses, que acompañaba á la Reina, viendo á su hermano en aquel miserable estado delante de los Reyes, fué tanto lo corrida y afectada que se halló, que comenzó á llorar y á mesarse los cabellos, dirigiendo duras frases á Meneses por haberse presentado en aquel traje delante de la Reina; pero éste se rió de su vanidad. Sabiendo su madre que aquella noche debia ir á dormir á Evora, comisionó desconocidos de Rodrigo, para que, saliéndole al encuentro, le ofreciesen cabalgaduras por regalo de limosna; pero sospechándolo Rodrigo, con su natural perspicacia, lo rechazó enérgicamente, por no faltar á la pobreza evangélica que habia profesado de corazon. Corriendo la voz de que á los que hacian ejercicios se les presentaban visiones fantásticas, y que á efecto de éstas dejaban á sus padres, titulos y riquezas, comisionó el cardenal D. Enrique, inquisidor general, á un religioso muy grave de la órden de S. Gerónimo, para que se informase jurídicamente de los que habian hecho los ejercicios, si era verdad que habian visto las mencionadas visiones. Habiendo preguntado á muchos, llegó el turno á Rodrigo; exhortóle el religioso á que dijese la verdad de si habia tenido visiones, y contestóle éste que sí y muy grandes; comprendiendo el juez que de Meneses debia partir el sumario, ordenó al escribano que tomase acta de cuanto dijese aquel; pero diciendo Rodrigo Meneses: *Yo me vi á mí mismo, que ántes no me habia visto ni conocido, y allí me conocí y vi tan feo y abominable por mis pecados y malas inclinaciones, que en mi vida vi mónstruo más abominable*: desarmó la justicia, pues queriendo castigar los abusos que se pudiesen cometer en los ejercicios, halló que eran dignos de estima y de respeto. Declaró al cardenal lo que le habia pasado con el hermano Rodrigo Meneses, y no solo se desvaneció la falsa calumnia contra los ejercicios, sino que aumentaron su prestigio. Murió Rodrigo Meneses el año 1548, de un fuerte dolor de costado, arrebatando el sepulcro un jóven de grandes esperanzas para la Compañía de Jesús. —F. B.

MENESTRIER (Claudio), sábio anticuario y numismático. Nació en Vauconcourt, poblacion inmediata á Jussey en el condado de Borgoña, y no en Dijon cerca de Papillon, como han dicho muchos biógrafos. Su padre era un pobre labrador, que murió cuando su hijo era todavía muy jóven. Huérfano Menestrier y destituido de todo auxilio, procuró tentar fortuna en país extranjero, y al efecto pasó á España. Mas abandonado de los protectores con quienes contaba, vióse reducido, por algun tiempo, á la triste condicion de guardar ganados. Mas resuelto á salir de un estado tan poco lisonjero, salvó

las fronteras de España, pasó á Italia, y fijó su pensamiento en Roma, donde consagrado con todo el ardor de su noble ambicion al estudio de las letras, fué al cabo de pocos años uno de los jóvenes más brillantes que ilustraban los colegios de aquella capital. Inclinado por vocacion á la carrera eclesiástica, recibió órdenes sagradas y obtuvo un canonicato en Sta. Magdalena de Besançon, además de algunos otros beneficios. El cardenal Francisco Barberini le nombró conservador de su biblioteca, y contando con su variada instrucción, le envió diferentes veces á Francia, los Países-Bajos y España, para reunir antigüedades y objetos de arte. Regresaba ya á Roma, en 1652, cargado de muchos monumentos y cuadros preciosos, cuando levantóse una recia tempestad frente de Marsella, que en un instante puso en el mayor peligro al buque que le conducia. El capitan, que vió el naufragio inminente, mandó aligerar el buque arrojando al mar los equipajes de los pasajeros, y Menestrier tuvo el desconsuelo de ver que todas sus preciosidades, adquiridas á costa de grandes cantidades y muchos desvelos, iban á quedar eternamente sepultadas en el fondo de las aguas. Solo pudo salvar de esta desgracia un pequeño cuadro, que representaba la Virgen Santísima, el cual, á su llegada á Roma, destinó para adornar la iglesia de Besançon. Menestrier era amigo íntimo de Gerónimo Aleandre, y mantuvo seguida correspondencia con Felipe Chifflet, su compatriota. Falleció en Roma, en 1659, en edad muy avanzada. Escribió: 1.º *Simbolice Dianæ Ephessiae statua exposita*; Roma, 1657, en 4.º Esta disertacion ha sido publicada por Federico Ubaldini, y reimpresa con una carta de Lucas Holsteinns, titulada: *De fuleris seu veribus Diane Ephessiae simulachro appositis idem*, 1689, en folio. Gronovius la ha insertado en el tomo séptimo de su *Tesoro de antigüedades griegas*.—2.º *Comentarios sobre la vida de los Papas y Cardenales por Alfonso Chacon*. En la biblioteca de Besançon se conservan varios manuscritos de Menestrier, entre ellos *Series numismatum Imperatorum*, y otros *Catálogos* de medallas rarísimas.—M.

MENESTRIER (Claudio Francisco), sábio distinguido del siglo XVII. Nació en Lion, de una familia oriunda del Franco-Condado, el 10 de Marzo de 1651. Con felices disposiciones para el estudio, supo cultivarlas con tanto esmero y aprovechamiento, que en edad muy jóven empezó á gozar de grande reputacion entre los sábios. Habiendo profesado en el instituto de Loyola á la edad de quince años, enseñó retórica y humanidades en Chamberi, Viena y Grenoble desde 1650 á 1656, empleando sus ratos de ocio alternativamente en el estudio de los autores clásicos, en la heráldica y en antigüedades históricas. Reunia á un talento despejado una memoria tan prodigiosa, que le bastaba leer un libro por primera vez para retenerlo fielmente; de modo que queriendo la reina Cristina de Suecia admirar por sí propia tan prodigiosa

facultad, mandó recitar delante de Menestrier trescientos nombres á cual más extravagantes, y éste los repitió en el acto por el mismo orden y con asombrosa exactitud. Lion le nombró único comisionado de los festejos reales que esta ciudad hizo en 1638 á Luis XIV, cuando este monarca fué á hospedarse en ella, y fueron tan magníficos y sorprendentes, que desde entónces Menestrier fué el director perpétuo de todos los que en lo sucesivo se celebraron. Concluido con brillantez el estudio de la teología, su catedrático le eligió para que le acompañara al famoso sínodo de Die, en el que admiróse su fácil dición y la irresistible lógica, con la cual redujo al silencio á sus adversarios. Llamado á Lion para enseñar retórica, sucedió en 1667 al padre Labbe en el empleo de conservador de la biblioteca, que enriqueció con muchos y preciosos manuscritos, y especialmente con los libros de Grolier, que tuvo la suerte de descubrir. Por causas que hasta ahora no han quedado completamente demostradas, este jesuita determinó visitar la Italia, Alemania, Flandes, y en 1670 Inglaterra, recogiendo de sus excursiones abundantes materiales que enriquecieron más sus conocimientos científicos. Profundo y elocuente orador sagrado, ocupó durante veinticinco años los principales púlpitos de Francia, no desdeñándose de predicar á los pueblos del campo y de enseñar á sus habitantes el catecismo de la religion. El último tercio de su vida lo consagró á la redaccion de sus numerosas obras, y en esta ocupacion le halló la muerte en 21 de Enero de 1705. Falleció en Paris á la edad de setenta y cuatro años. Las *Memorias de Trevoux*; Abril, 1705, contienen una lista de ochenta y tres obras de este laborioso escritor; pero es inexacta é incompleta, así como la que se lee en las *Memorias de Nicéron*, tomo I, y en el II de los *Lioneses dignos de memoria* por Perneti. De todas las que escribió Menestrier, citaremos aquí las más dignas de mencion: 1.^a *Nuevo método razonado del Blason por preguntas y respuestas*, reimpressa muchas veces. Las mejores ediciones que se conocen son las de Lion, 1754, en 12.^o, y 1770, en 8.^o — 2.^a *De la Caballería antigua y moderna, y del modo cómo se ordenaban y hacian las pruebas*; Paris, 1685, en 12.^o: obra rara y muy buscada. — 3.^a *Tratado de los Torneos, Justas y otros espectáculos públicos*; Leon, 1669 ó 1674, en 4.^o, con láminas: tambien muy rara y la primera en este género que posee la Francia; esta obra es el fruto de quince años de estudios é investigaciones. — 4.^a *Filosofía de las imágenes ó coleccion de innumerables divisas, con el juicio crítico de las obras que han hablado de esta materia*; Paris, 1682, en 8.^o El editor ha tenido la curiosidad de reunir las varias opiniones de doscientos escritores sobre este punto de la historia. Esta obra ha sido traducida al latin; Amsterdan, 1665, en 8.^o, á la cual se acostumbra añadir un segundo volumen de emblemas y divisas de príncipes, caballeros, damas, etc.; Paris, 1685. — 5.^a *El arte de los emblemas*; idem, 1685,

en 8.º, con cerca de seiscientos grabados. Menestrier confiesa en esta obra que el abate Tesoro ha sido el primero que ha fijado las reglas de este arte. — 6.ª *Tratado de las disertaciones fúnebres*; idem, 1684, en 8.º, con láminas. Hay varios ejemplares en que parece suprimida la dedicatoria del aparato fúnebre levantado para el príncipe de Condé. — 7.ª *De la ciencia y del arte de las divisas, redactado segun nuevas reglas*; idem, 1686, en 8.º — 8.ª *De las danzas antiguas y modernas, segun reglas del teatro*; idem, 1682, en 12.º — 9.ª *De las representaciones con música antiguas y modernas*; idem, 1687, en 12.º: estas dos obras abundan en noticias muy curiosas y son buscadas por los literatos. — 10. *Filosofía de las imágenes ó signos enigmáticos*; Lyon, 1694, en 12.º, con una lámina muy grande que representa los talismanes. El autor dedicó esta obra á la memoria del P. Bursieres, su maestro. En ella trata de los enigmas, geroglíficos, oráculos, falsas profecías, y en particular de la que se atribuye á S. Malaquías, sobre la cual habia ya escrito separadamente el autor un tratado en 1689, traducido al latin y aumentado con varios suplementos por el P. Porter, franciscano; Roma, 1698, en 8.º En dicha obra trata tambien de las sentencias de nuestra Señora, de los sueños, suertes, varillas adivinatorias, y de otros artificios con que se pretendia abusar de la credulidad pública. — 11. *Elogio histórico de la ciudad de Lion y de su grande importancia bajo el imperio de los cónsules y reyes romanos*; idem, 1669, en 4.º — 12. *Caractères diversos de las obras históricas con el plan de una nueva historia de la ciudad de Lion, el juicio crítico de los autores que han escrito sobre ella y varias disertaciones, etc.*; idem, 1694, en 12.º — 13. *Historia civil y consular justificada con diplomas, títulos y crónicas, etc.*; idem, 1696, en folio. Para la reunion de los materiales y redaccion de esta obra, el autor empleó muchos años de su vida, y es lástima que á pesar de su importancia, el autor solo haya publicado el primer tomo que termina en el segundo de Carlos VII, año 1400. — 14. *Historia del reinado de Luis el Grande, con las medallas, emblemas, divisas, etc.*; Paris, 1695, en folio. Esta edicion ha sido aumentada con un discurso sobre la vida del Rey y algunas láminas: existen ejemplares con un nuevo frontispicio, que lleva la fecha del año 1600. Las láminas de la primera edicion; Paris, 1689, en folio, fueron calcadas sobre las medallas del gabinete del P. Lachaise; y la segunda, Amsterdam, 1694, contiene todas las otras que han sido acuñadas en Holanda é Inglaterra, para ofender la memoria de Luis XIV. La Academia de Inscripciones era la encargada de reunir las medallas del reinado de este príncipe, y se ha echado en cara á Menestrier la pretension de haber querido hacer él solo lo que estaba confiado á una reunion de sábios y literatos; pero el autor se justificó en 1694, manifestando que al paso que ignoraba el proyecto de la Academia, habia más de treinta y cinco años que se ocupaba en

esta obra. — 15. *Descripcion de la hermosa y grande columna historiada que se levantó para gloria del emperador Teodosio, dibujada por Gentil Belin; con explicaciones*; París, 1702, en folio, con notas. Banduci ha publicado despues otro diseño más exacto de este monumento. — 16. *Disertacion sobre el uso de hacerse sostener la cola de los vestidos rozagantes*; París, 1704, en 12.º, tan curiosa como buscada. — 17. *Biblioteca curiosa é instructiva*; Treboux, 1704, dos tomos en 12.º, con láminas. Las obras que seguimos insertando, no se encuentran en las Memorias del P. Nicéron. — 18. *La ciencia del blason justificada ó pruebas de la verdadera ciencia heráldica*; idem, 1674, en 12.º. Esta obra es la contestacion á la crítica que La Bonseur hizo de su primera obra en su discurso sobre el origen de las armas. — 19. *Método real del blason*; idem, 1675, una hoja en folio, grabada, que contiene los principios de este arte en versos técnicos con las figuras necesarias. — 20. *Tratado del origen de los cuarteles y de sus usos para pruebas de nobleza*; París, 1681, en folio. — 21. *Carta de un gentil-hombre de provincia á una noble señora relativamente á un cometa*; París, 1681, en 4.º — 22. *Carta á Mr. Mayer sobre una pieza antigua que trajo de Roma*; 1692, en 4.º, y traducida al latin en el *Novus Thesaurus antiquitatum* de Sallengre; tomo III, págs. 939 y 944. — 23. *Disertacion sobre las loterías*; Lion, Bachelú, 1700, en 12.º. En ella defiende el autor esta clase de juegos de azar, cuya existencia en las naciones que los conocen solo puede justificar un fin humanitario ó una razon de estado. Sin embargo, en esta obra tan falta de crítica como abundante en erudicion, aunque mal ordenada, se admite el principio de excluir de estos juegos los pobres, los domésticos y los niños; excepcion que se vuelve contra la misma obra, y que destruye la creacion de estos juegos, porque, como dice muy bien Mr. Durando, la ganancia de las loterías se saca ménos de los ricos que de la multitud indigente. 24. *Nuevos descubrimientos para la Historia de Francia*; en la que se trata del hallazgo del sepulcro de la reina Ana de Rusia, esposa de Enrique I, que los historiadores decian haber vuelto á su patria despues de la muerte de este rey, y otros monumentos del mismo género nuevamente hallados. — *Los motivos que indujeron á la ciudad de París á erigir la estatua de Luis el Grande, con datos*; es una contestacion á la crítica de un francés refugiado en Holanda. Tres *Cartas* en las que contesta á Collet sobre algunos puntos de los preliminares de su Historia de Lion; idem, 1697, págs. 327, 362 y 400. Menestrier se empeña en sostener que Anibal pasó por Lion, hecho inadmisibile y fundado en un texto equivocado de Tito-Livio. — *Carta relativa á los nuevos descubrimientos sobre las antigüedades de Lion*; idem, 1701, págs. 414. — 25. *Ilustraciones sobre la casa de Tribulces*, señores milaneses llamados en Francia de *Treboux* (*Memorias de Treboux*; 1705, Agosto, págs. 1494-1508).

Explicacion de una medalla de L. de Borbon de Montpensier; idem, 1704, Marzo 460, 464, á los augustos infantes de Francia, nietos de Luis el Grande, ofrece el autor el modelo de un héroe acabado, presentándole las imágenes de la historia de un reinado digno de la inmortalidad; un tomó en 4.º — *Fiestas celebradas en la ciudad de Grenoble para el recibimiento de los duques de Borgoña y de Berri en 1701*; Fremont, 1701, en folio. Entre las obras manuscritas que el P. Menestrier dejó para dar á la prensa se hallaron una historia de la iglesia de Lion y la historia de la fundacion del primer monasterio de la Visitacion de Anneci, de la cual se conserva una copia en la biblioteca de Lion. En vista de estas memorias Juan Bautista Nolin hizo grabar un mapa del Lionesado, que se publicó en París en 1697. El retrato del P. Menestrier ha sido grabado muchas veces en tamaños diferentes. El más querido es el de Nolin, grabado en 1688. La Academia de Lion propuso un concurso para el año 1820 al elogio de Menestrier.

MENESTRIER (Perrenin), piadoso eclesiástico que nació en Borgoña á últimos del siglo XVI. Era párroco del pueblo de Courcuire, que pertenecia á la jurisdiccion de Grai. A menudo se lamentaba de la ignorancia en que estaban sumidos los habitantes del campo, y todos sus esfuerzos se dirigian á remediar este mal general. Como eran tan raros los libros en esta provincia, devastada por las guerras y el azote de enfermedades contagiosas, costábales á los mismos eclesiásticos mucho trabajo el proporcionarse los libros más necesarios para su uso. Menestrier, secundado por Juan Bernier, sábio teólogo y cura de Pin, estableció en esta poblacion una imprenta destinada á reproducir y multiplicar los libros de liturgia. Esta imprenta, que se fundó en 1650, fué dirigida primeramente por Santos Lange, y despues por el mismo Juan Bernier, luego que estuvo enterado del arte tipográfico; pero subsistió únicamente hasta 1656, en que los franceses sitiaron á Dole y avanzaron hasta el bailío de Aval. De las prensas de este establecimiento, que Maittaiee y sus continuadores han ignorado, salieron las *Horas parroquiales* para uso de la parroquia de Besançon, llamadas todavía por el pueblo *Horas de Pin*. Menestrier falleció por los años 1640 en edad muy avanzada, llorado de sus feligreses, que consagraron á la memoria de sus virtudes una modesta tumba. Las vicisitudes de los tiempos han respetado este monumento de la gratitud y del cariño de un pueblo; pero los caractéres están casi borrados. Este bondadoso cura escribió:—1.º *Doctrina saludable para imbuir las almas en el amor y temor de Dios, y atraerlas á su servicio*; Besançon, 1628, en 12.º—2.º *Discursos utilísimos para la salud de las almas*; Pin, por Lange, 1651, en 8.º—3.º *Breves conciones super evangelia dominicarum totius anni*; idem, Juan Bernier, 1655, en 8.º—M.

MENGIN (Domingo Menginus), jesuita francés enviado por S. Ignacio de

Loyola á petición de Fernando, rey de romanos, para fundar el colegio de Jesuitas de Viena en 1551. Trasladado despues á la Alemania Superior, fué confesor de los serenísimos príncipes Guillermo y Renato, duque de Baviera. Despues de haber pasado cuarenta y cinco años en estos ejercicios, habiendo vencido no pocas dificultades y contraido grandes méritos, murió en 1595. Escribió para uso de la serenísima duquesa de Baviera, y se publicó por mandato de esta princesa: *Enchiridion Christianarum preceationum*, tomado de los autores católicos, y acomodada á las horas y tómporas; Ingolstadt, imprenta de David Sartorius, 1586, en 8.º Le tradujo al alemán Andrés Batres.

MENGOLIS (V. Pedro de), profesor de matemáticas, doctor en filosofía, académico de la Sorbona y Lóndres, cuyos sábios escritos fueron muy apreciados en su época. Nombrado en 1660 cura de la Magdalena en Bolonia, desempeñó este cargo con gran pureza de costumbres, ardiente celo, notable caridad y grande fama de virtuoso y santo, con la que murió en 16 de Junio de 1686.

MENGOR, monge. Viajó mucho por Francia, Alemania é Inglaterra, y de sus viajes sacó gran copia de erudicion y conocimientos de las ciencias y de las artes, como lo demostró al ménos por el gran cuidado con que fué recogiendo los libros que encontró á su paso, y la variedad de apuntes que sobre la propiedad de las cosas reunió bajo un mismo título en un cuerpo de obra dividido en diez y nueve libros. Ignoramos si la dió á la estampa, y en cuanto á su importancia, diremos que Barthius habla de él con ventaja, diciéndonos que lo leyó todo. En él cita su autor al venerable Beda, S. Juan de Damas, Marcion y Helperie; mas no hace mencion alguna del célebre tratado de Marbode sobre las piedras preciosas, aunque tomó de él muchas cosas. Creemos por tanto que Mengor vivió hácia mediados del siglo IX, y que fué su patria una de dos naciones, la Francia ó la Alemania, pues que á entrambas ensalza, y dice que son los dos países mejor surtidos de buenos libros. Si se quieren conciliar los extremos, podemos muy bien suponer que escribió bajo las impresiones de Alemania y que era francés de origen: suposicion que por otra parte tiene su fundamento en la cualidad de monge de S. Benito, que simplemente se da á Mengor, porque no conociéndose órden alguna bajo aquella razon, debemos creer que fuese la de monge de Fleury. De esta célebre abadía partieron tambien otros sábios varones para extender el imperio de las letras por los países extranjeros.

MENGOSO (B.), hermano lego de la órden de S. Benito. Tomó el hábito en el monasterio de Emenrode de la reforma del Cister, en que se distinguió por su humildad y sencillez; y despues de haber servido por muchos años dando notable ejemplo de caridad, murió santamente; refiriéndose de él

este notable suceso. « Sobrevino entónces, dice la crónica, el bienaventurado Gisilberto, y resucitóle, y él contó á los religiosos lo que habia visto en el cielo, y entre otras cosas (habiendo sido muy devoto de la Reina de los Angeles *Maria*, Señora nuestra) dijo, que le estaba prevenido un asiento de oro á sus piés, prometiéndole que estaria reservado para él cuando volviese. Por tanto, el que habia resucitado por la obediencia, volvió á morir por ella misma, pues el abad le mandó que se muriese, y fuese á gozar de la gloria que le estaba prevenida para toda la eternidad. »

MENGUCHO (D. Juan Martinez de), prelado insigne y observantísimo del orden de Poblet, antiguo limosnero del rey D. Martin de Sicilia, que murió en Caller el año 1409, y vino despues de su muerte á acompañar al rey D. Martin de Aragon su padre. Sintió mucho el santo prelado entrar en el gobierno del monasterio cuando aún no habia regresado á él el monge Fr. Pedro Marginet, que se fugó en tiempo del prior Jaime Carbó; teniendo la satisfaccion de verle volver al abandonado hogar, durante su mando, con admirable penitencia y profunda conversion, alcanzada con sus oraciones y las de la comunidad. La virtud, celo, prudencia, doctrina, religiosidad y observancia de Fr. Juan Martinez Mengucho, promovido á la dignidad abadial de Poblet, se hicieron tan notorias á toda la orden del Cister, que congregada en capitulo general, presidido por el abad D. Juan II, le envió comision con pleno poder sobre todos los monasterios cistercienses de España: y como por razon de esta comision debia hacer continuos viajes, suplicó al papa Benedicto XIII le diese facultad de llevar consigo altar portátil para celebrar el santo sacrificio de la Misa: gracia que suplicó á su beatitud desde la ciudad de Tortosa el 4.º de Enero de 1415. Mereció tambien el Abad particular estimacion de los reyes Fernando I y de D. Alonso V, su hijo; como tambien de los papas Benedicto XIII, Martin V y Eugenio IV, que ocuparon la Santa Sede durante su gobierno, recibiendo muchos favores de Fernando I, debiendo hacer particular mencion de los con que le honró el papa Benedicto XIII, desde el año 1415 al 1416, que fué venerado por papa en el reinado del anterior monarca. En cuanto se puso al frente de la abadía, logró del Rey un mandato dirigido á todos sus ministros de justicia de Cataluña, para que hiciesen observar las exenciones, inmunidades y privilegios del monasterio y vasallos de Poblet. Y como por sentencia en Lérida estuviesen confiscados y agregados á la corona real los estados del condé de Urgel, tomó bajo su real proteccion todo cuanto tenia el monasterio en aquel condado, y además confirmó la salvaguardia real concedida por el rey D. Martin, su tio. Estando el Rey en Lérida, convocó á los nobles y prelados para el acto de la coronacion de dicho rey D. Fernando y de Doña Leonor, para el mes de Febrero del año próximo de 1414, en la ciudad de Zaragoza. En Morella

despachó el Rey otro mandato real en favor del monasterio de Poblet, y de su abad, dirigido al baile y arrendadores de los réditos del lugar de Liñola, que pagasen á Poblet los cuatro cahices de trigo asignados por los condes de Urgel, que hacia tres años no habia cobrado el convento. Teniendo necesidad el Rey de vender algunos derechos reales para atender á los gastos de Sicilia y de la corona, en vista de que los catalanes le negaron un subsidio de ocho mil florines, pedido en las Córtes de Montblanch en Octubre de 1414, propuso la adquisicion al Abad y monasterio de Poblet, con una considerable rebaja, y consultada la comunidad por aquel, convinieron en aceptar la proposicion del Rey, y aumentaron sus rentas. Por este mismo tiempo, y por iguales razones, vendió el rey D. Fernando al Abad y convento de Poblet, en puro, libre y franco alodio, toda la jurisdiccion civil, criminal y cuanto pudiese tener S. M. en el territorio de Poblet, y en los lugares de Vinaxa, Homells de Tárrega, Terrés, Senat, Fullela, Montblanchet, Prenafeta, Montornés, Miramor y Mas de na Moinxa, y en todos los términos de ellos, por mil quinientos florines de oro. Para satisfacer al Rey esta cantidad determinaron el Abad y convento vender algunos propios que les eran de poca utilidad por la mucha distancia, y porque quedaba recompensada su falta por lo nuevamente adquirido, y así vendieron las granjas de Viverol, de Ferran y de la Manresana; los lugares ó términos de Vinferré, de Fovals y de Pinell; y además varios sueldos que percibian del comun de Cervera, Espluga de Francolí, Agramunt, consiguiendo un breve del papa Benedicto XIII, que autorizaba la venta. El año 1415 confirmó el rey Fernando los privilegios que sus anteriores habian concedido al Abad y convento de Poblet, y le regaló mil florines para reponer los claustros y enfermeria, colocando en memoria de esta real magnanimidad las armas reales de Aragón, con el castillo y león, insignias de la reina Doña Leonor su mujer, en las paredés del monasterio. Acordada la entrevista del emperador Segismundo y del rey D. Fernando para la ciudad de Narbona, con el fin de tratar con Benedicto del remedio de las cosas de la Iglesia, se puso malo el Rey en Perpiñan, y vino el Emperador á avistarse con el abad D. Juan, que acompañaba al monarca, y ambos procuraron convencer á Benedicto que acudiese al concilio de Constanza, y que renunciase en él al papado libremente, siguiendo el ejemplo de sus competidores, llamados en sus obediencias Juan XXIII y Gregorio XII, que lo habian renunciado á fin de que se consiguiese la paz de la Iglesia universal con la eleccion de un nuevo, indubitado y verdadero papa. De vuelta el Rey de Perpiñan, murió en Igualada, y dejando ordenado que le enterrasen en el monasterio de Poblet, procuró Fr. Juan Martinez Mengucho que se cumpliese luego la disposicion del difunto, conduciéndole á la casa del Señor con gran pompa, y dán-

dole sepultura en una tumba de madera, donde estuvo hasta el año 1499, que fué trasladado al suntuoso sepulcro que le fabricó el rey D. Fernando el *Católico*, su nieto. El papa Martino V confirmó en la abadía á D. Juan Martínez Mengueho, y formó tan grande concepto de sus cualidades y virtudes, que le remuneró con privilegios y gracias personales. Floreció tanto en virtud y ejemplo el convento de Poblet, en tiempo del abad D. Juan Martínez Mengueho, que no obstante que toda la orden del Cister estaba dispensada de la total abstinencia de carne, luego que tomó posesion de la abadía, introdujo total abstinencia conforme á la primitiva observancia de la santa regla. Los ménos fervorosos, como no abrazaban de voluntad aquel rigor y estrechez de religion, fingian motivos para pasarse á otra religion, ó á otro monasterio de la misma Orden ménos observante, de manera, que algunos de ellos se fueron de Poblet, ó sin licencia ó con indultos subrepticios. Sintió el abad D. Juan, como celoso prelado, este desvío de sus súbditos, é informando de la verdad al papa Martino V, para que se dignase proveer remedio, consiguió un decreto por el cual se prohibia á todo religioso pasar á otra religion sin permiso del abad, y con conocimiento fundado de causa. Recibió tambien el Abad que nos ocupa una bula apostólica, dada en Florencia, que mandaba se observase perpétuamente la abstinencia de carne, y que concediese indulgencia plenaria en la hora de la muerte á todos los que la observasen. Con esta Bula recibió otra que concedia al presente abad y á sus sucesores de Poblet, la facultad de bendecir ornamentos y conferir á sus súbditos las cuatro órdenes menores, y dos breves apostólicos, concediendo por el uno cuarenta dias de indulgencias á los monges que celebrasen las misas de beato y de difuntos; y el otro, facultad al abad, presente y venidero, de absolver á todos sus súbditos de los casos de que absuelven en Roma los penitenciarios menores del Papa, y que pudiese tambien delegarla á cualquiera de los monges que considerase idóneo, otorgándole igualmente facultades para autorizar á sus súbditos el ejercicio de la confesion. Al paso que sobresalia en virtud y religion, florecia tambien en letras este monasterio, y así como ántes mandaban estudiantes á la universidad de Tolosa, eximió el papa Martino de la obligacion al monasterio, de mandarlos á dicho punto y á Paris, concediéndole que pudiesen darles enseñanza en Barcelona, Valencia ó en otras universidades próximas al convento. En vista de esta facultad hizo construir en Poblet y en Lérida una casa-colegio, y salieron de ésta tantos insignes varones, que no solo ilustraron el monasterio, sino que codiciados de todas partes, fueron promovidos á diversas dignidades. Finalmente, despues de haber gobernado admirablemente más de veinte años el monasterio de Poblet, dejando el convento muy mejorado, así en lo espiritual como en lo temporal, acabó sus dias el abad D. Juan

Martínez de Mengucho el día 30 de Diciembre de 1455, y fué como los demás abades sepultado en la sala capitular, aunque sin lápida para indicar su sitio, y se cree dejó ordenado no ser la primera, para que fuese entregado al olvido, disposición dictada por la grande humildad que le movió toda su vida. Este digno prelado fué perseguido y acusado con inicuas calumnias; pero fueron para mayor honra, pues brillaron más por este medio su acrisolada virtud y religiosidad. — F. B.

MENHER (Jorge), luterano, de treinta y cuatro años de edad, natural de Hipspsheim, en Alsacia; habiendo pedido por sí mismo ser instruido en la religion católica, hizo abjuracion del protestantismo el 12 de Octubre de 1825 en la iglesia de S. Antonio de Compiègne en manos del abaté Bondeville, vicario de aquella parroquia. El mismo día hizo su primera comunión, y al siguiente recibió la confirmación, que le fué administrada por el obispo de Beauvais que se hallaba en Compiègne.

MENIGNO (S.). Nació en un pueblo de Esponto, y ejercía el humilde oficio de batanero. Inflamado un día de celo santo al oír las maravillas de Jesucristo, corrió á presentarse á la autoridad, y confesó en alta voz la verdad de la religion cristiana. Esta heroica resolución le valió la corona del martirio; pues fué atormentado horrorosamente en el año 251. Su memoria se celebra en 15 de Marzo.

MENNA, hijo de Matata y padre de Melea: era uno de los abuelos del Salvador; segun la carne. (Luc. III, 31.)

MENNA (S.), soldado y mártir. Nació en Egipto, y hallábase sirviendo en el ejército romano, en cuyas filas habia dado repetidas pruebas de su valor, cuando el edicto de proscripción contra los cristianos, publicado por los emperadores Diocleciano y Maximiano, le apartó de su servicio. No queriendo permanecer más tiempo á las órdenes de quien así se ensangrentaba contra los que profesaban una religion verdadera, que era la suya, se retiró al yermo, donde pasó cinco años haciendo vida penitente, y preparándose con ayunos, oraciones y cilicios para sacrificar su vida al Señor. Cuando Menna conoció que habian sido sus votos aceptos al Señor, sale del desierto y se presenta en la ciudad de Cotico ó Cute, donde á la sazón se celebraba con grande pompa y regocijo la fiesta de algun ídolo. Menna aparece en medio del pueblo, rotó su traje, escuálido el rostro y surcada la frente por el dolor de sus maceraciones, é interrumpiendo la alegría general, dice así como Isaías: «He sido hallado de los que no me buscan, y solicitado de los que no me preguntan.» Todos los ojos se volvieron á él, y admirado el pueblo de que un extranjero, cubierto de andrajos, osase turbar la alegría general, le prenden y le presentan al presidente Pirro, quien sabiendo de boca del Santo que era cristiano, y habia servido al ejército de

los emperadores, manda que sea conducido á la prision. Al dia siguiente, llamado á su presencia, tratóle con blandura el juez, pues conociendo que las amenazas harian poca mella en el ánimo valeroso de este soldado, intentó procurar con la seducción lo que era imposible del temor. Al efecto, pintóle el halagüeño porvenir que le aguardaba, si obedeciendo las órdenes de los emperadores, sacrificaba á los ídolos: los honores y riquezas de que se veria colmado, la consideracion con que le miraria el ejército y sus antiguos camaradas. «La eleccion no es dudosa, le dijo Pirro: ó una muerte afrentosa si insistes en la ceguedad, ó una vida dichosa si prestas culto á los ídolos: tú eres valiente, y aunque la muerte no te espante, temerás el oprobio que cubriría tu nombre: cede, pues, y corre á abrazar á los que se interesan por tu suerte, y de los cuales te has separado en un momento de delirio. — No lo creas, Pirro, le replica el Santo, yo recibiré de tu mano la sentencia de muerte como el mayor galardón que pudieras darme; como la recompensa más grande que los emperadores pueden dar al más valiente de sus soldados: con ella mi nombre recibirá fama inmarcesible, y mi alma irá á gozar de una dicha pura y eterna en el cielo: los que perecemos por Jesucristo tenemos asegurada nuestra dicha, mas los que queman incienso á la impostura y tributan culto á los ídolos de mentira, perecen para no renacer jamás.» Irritado el presidente al ver así desobedecida su autoridad, é ineficaces los medios con que pensaba cautivarle, manda que desde luego le conduzcan al suplicio. «Que derrame gota á gota toda la sangre de sus venas, que á fuerza de azotes salte la carne de su cuerpo, y que espire en medio de los tormentos más horrorosos.» Levántale inmediatamente en el ecúleo, gruesas y aceradas puntas de hierro desgarran sus carnes, queman sus costados hachas encendidas, y como si esto no fuese aún bastante, su cuerpo es arrastrado por un terreno sembrado de abrojos, y despues azotado con duros nervios de buey, hasta que los brazos de los verdugos se enervaron. Menna sufrió tan atroces dolores con una tranquilidad que exasperaba aún más la saña de los verdugos. La vehemencia del dolor no pudo arrancarle alguna queja, y al tirano no le cupo la complacencia de hacer vacilar por un momento la constancia del mártir. En vano sus amigos de la ciudad, que presenciaron tan sangriento espectáculo, instaban al mártir que pronunciase una palabra sola que pareciese que cedia: Menna rechazó sus amonestaciones como la sugestion de un espíritu tentador, y elevando los ojos al cielo, pidió á Dios mayor constancia en el martirio, cuanto más imperiosas eran las súplicas de sus amigos. Finalmente, viendo el presidente la heroica entereza del Santo, mandó que fuese degollado en un lugar llamado Potemia. Numeroso gentío acudió al teatro de la ejecucion, unos para admirar el valor de este soldado, otros para animar con su presencia

el generoso sacrificio de su vida. Menna, aunque agradecia el celo de estos últimos, que eran cristianos, no necesitaba ni de lo uno ni de lo otro, su confianza en Dios le daba sobrada energía para llegar con paso firme hasta el último trance, y así lo demostró, cuando después de haber orado á Dios puesto de rodillas, marchó resueltamente hasta los verdugos, y tendiendo el cuello, aguardó impasible el terrible golpe que debia acabar sus días. Su tránsito tuvo lugar en 11 de Noviembre del año 296. Los paganos arrojaron al fuego su cuerpo para privar á los cristianos de sus restos preciosos; mas el Señor permitió que, á pesar de la vigilancia de los soldados, algunos fieles pudiesen recoger varias reliquias, que envueltas en fino lienzo, fueron llevadas á su patria como el Santo habia pedido poco ántes de espirar. Su Vida menciona varios milagros que ha obrado el Señor por intercesion de este Santo, á la cual remitimos al lector que desee admirar los prodigios de la gracia en aquellos varones ilustres que, como Menna, han sellado con su sangre la verdad de la religion cristiana. Su nombre se halla citado en el Martirologio romano, y en los de Beda, Usardo y Adon. Los griegos le inscribieron tambien en su Menologio, siendo muy celebrada su santidad en todo el Oriente. Este Santo no debe confundirse con otro Menna, que murió con otros compañeros en Alejandría imperando Maximiano, y cuya fiesta se celebra en 10 de Diciembre. La Iglesia hace conmemoracion de las virtudes de dicho S. Menna en 11 de Noviembre.

MENNAS (S.), mártir de Libia bajo Maximiliano. Es nombrado en los *Martirologios* de Oriente y Occidente el dia 10 de Diciembre. En Constantinopla le erigió una iglesia Justiniano, y depositó en ella el cuerpo del Santo mártir.

MENOCHIUS (Juan Esteban), hijo del célebre jurisconsulto Jaime Menochius. Nació en Pavia en 1576, y á los diez y siete años profesó la regla de S. Ignacio de Loyola. Terminados sus estudios, sus superiores le confiaron la cátedra de sagradas letras en el colegio de Milan. Después de haber desempeñado sucesivamente diferentes empleos en su provincia, fué nombrado, por último, asistente del superior general. Falleció en Roma, en la casa profesada de la Sociedad, el 4 de Febrero de 1633, de edad muy avanzada, dejando muchas obras cuya enumeracion se halla en la Biblioteca de padres Jesuitas. Las principales son: 1.^a *Commentarii totius Scripturæ*; Colonia, 1650, dos tomos en folio, reimpresos muchas veces. La mejor edicion es la de París, 1719 á 1724, dos tomos en folio. El P. Tournemine ha ilustrado esta obra con un excelente prefacio, en el cual da algunas noticias biográficas sobre Menochius y los demás escritores de la Sociedad, que más particularmente han consagrado sus vigilias á la interpretacion de las sagradas Escrituras. El tomo segundo comprende una coleccion escogida de diferentes

autores jesuitas, sobre puntos de crítica, cronología é historia sagrada. Esta obra ha sido reimpressa en 1768, Aviñon, cuatro tomos en 4.º—2.ª *Le Storie overo trattenimenti eruditi*; Roma, 1646-1654, seis tomos en 4.º; Pádua, 1701, tres tomos en 4.º, hermosa edicion y muy buscada de los curiosos. Esta obra consta de una coleccion de tratados sobre diferentes puntos de la historia sagrada. Aunque Menochius publicó la primera parte con el nombre de J. Corona, no creyó conveniente continuar la publicacion con este pseudónimo.—3.ª *De republica hebræorum*; Paris, 1648 y 1652, dos tomos en fólio. Abunda esta obra en noticias muy curiosas de los usos y costumbres de la nacion judia; pero el estilo es tan difuso que hace penosa su lectura. Posteriormente se han publicado sobre el mismo objeto otras obras que merecen ser consultadas con preferencia.—M.

MENODORA, METRODORA Y NINFODORA (Stas.), vírgenes y mártires. Estas hermanas habian nacido en Bitinia, y prefirieron sufrir el martirio ántes que quemar incienso á los ídolos. Su muerte fué decretada por Fronton, prefecto de aquella provincia, imperando Galerio Maximiano. La constancia con que sufrieron el tormento ocasionó muchas conversiones. Sus nombres se hallan citados en 10 de Setiembre.

MENON (S.), religioso benedictino, mártir. Floreció en el siglo VIII, y era natural de Escocia, desde donde pasó á Flandes, estableciéndose en los Ardenes. Edificó allí una ermita, en que hizo una vida ejemplar, convirtiendo á muchos con su ejemplo. Ignóranse los pormenores de su martirio; solo se sabe que acabó dichosamente su vida derramando su sangre por Jesucristo, y haciendo célebre el lugar que habia elegido como patria. Murió en 640, su Orden recuerda desde entónces su nombre con veneracion en 18 de Octubre.

MENON (El abate), socio corresponsal de la Academia de Ciencias, publicó dos *Memorias* sobre el azul de Prusia, en el tomo primero de la coleccion de los sábios extranjeros de la Academia de Ciencias, publicado en 1750.

MENOT (Miguel), distinguido predicador que vivió en los reinados de Luis XI, Carlos VIII, Luis XII y Francisco I; ignórase la época y el lugar de su nacimiento; pero es cierto que vistió el hábito franciscano y enseñó mucho tiempo teología en su convento de Paris, donde falleció en 1518. Gozaba fama de orador tan elocuente, que en su época le llamaban el *Pico de oro* (*lingua aurea sua tempestate nuncupatus est*). Sus sermones han sido escritos por algunos entusiastas de Menot, á medida que los iba pronunciando (así lo dice al ménos en el prefacio el impresor Claudio Chevallon), y esto hace creer que serán muy desfigurados. Menot ha dejado escritas las obras siguientes: 1.ª *Perpulcher tractatus in quo tractatur per velle de fœdere et pace ineunda, media ambasatrice pœnitentia*; Paris 1519, en 8.º—2.ª *Perpulchra epistolarum*

quadragesimalium expositio, secundum serias et dominicas declamatarum in famosissimo ac devotissimo conventu fratrum Minorum Parisiensium, anno Domini 1517; Paris, 1519, en 8.º y 1526 en el mismo tamaño. — 5.ª *Opus aureum evangeliorum quadragesimalium in parisiorum Academia declamatarum*; Paris, 1519 y 1526, en 8.º — 4.ª *Sermones quadragesimales olim (1508) Turonis declamatis*; Paris, 1519 y 1525, en 8.º Por muy curiosos que sean los sermones de Barlete y Maillard no pueden compararse con los de Menot, que, salvando la recta intencion de su celo, comprenden mayor número de bufonadas y de cosas extravagantes. Los que más se distingue entre los de esta clase son el sermón del *Hijo pródigo*, predicado el sábado siguiente después del segundo domingo de cuaresma; el de la *Multiplicacion de los panes*, pronunciado en el segundo domingo de cuaresma; el de la *Pasion* en el tercero; el del *Mal rico* en el jueves del segundo domingo de cuaresma, y el de la *Magdalena* en el jueves de la semana de pasion. En los otros sermones el ridículo y lo cómico se encuentra rara vez; pero estos son dignos de Fray Gerundio de Campazas. Enrique Estienne los ha presentado como modelo para demostrar la extraordinaria depravacion á que habia llegado la oratoria ántes de la reforma, haciéndola este escritor redundar con tanta injusticia como virulencia, en menosprecio de nuestras más augustas y sagradas ceremonias. El P. Nicéron ha extractado muchísimos sermones de este religioso franciscano; pero á su inexactitud añade á menudo frecuentes errores. Voltaire, siguiendo su costumbre, abusa con respecto á Menot del privilegio que se abrogaba de alterar, cambiar y suplir lo que más convenia á su intento. (Véase la palabra *alegorías* en su Diccionario filosófico.) El Diccionario universal histórico ha sido el que con más detencion se ha entretenido en formar una extensa lista de las faltas de Menot. Los dos pasajes de este predicador, que traduciremos en nuestro idioma en la parte francesa, bastará para formar una idea de su estilo, á pesar de que sus contemporáneos le llamasen el *Pico de oro*. — *El Hijo pródigo*. «Cuando este hijo loco y mal aconsejado, dice el predicador, *quando ille stultus et male consultus habuit suam partem de hæreditate, non erat quæstio de portando eam secum; videro statim* hizo una de las suyas: manda valorarla, la vende, *et ponit* el valor de la venta *in sua bursa*. *Quando vidit tot pecias argenti simul, valde gavisus est, et dixit ad se: oh! oh! non manebitis sic semper! Incipit se respicere: et quomodo vos estis de tam bona domo, et estis* vestido como la canalla? *Super hoc habebitur* juicio. *Mittit ad quærendum* los ropavejeros, los sastres y los tenderos de sedas, y se hizo vestir de pies á cabeza. Nada habia que tachar sobre su persona. *Pannarios, Grossarios, Mercatores setarios et facit se indui de pede ad caput. Nihil erat quod deesset servitio. Quando vixit, emit sibi pulchras caligas* de escarlata, bien estiradas, la hermosa camisa con

»pliegues hasta el cuello, el jubon flamante de terciopelo, los cabellos peinados á la Florencia.» — *Magdalena* — «*Et ecce Magdalena* va á desnudarse y á quedar *et cæteris indumentis*, en paños menores, como uno *fecerat ab ætate septem annorum. Habebat suas domicellas juxta se in apparatu mundano: habebat* sus pomitos de olor, *aquas ad faciendum relucere faciem, ad attrahendum illum hominem* (Jesum) *et dicebat: vere habebit cor durum nisi cum atraham ad meum amorem. Et si deberem* (Hypotheimer) *omnes meas hæreditates numquam redibo Jerusalem, nisi colloquis cum eo habito. Credatis quod visa dominatione ejus et comitiva, facta est sibi agrada* presentándose al lugar *cum panno aureo; et venit se presentare* frente á frente su hermoso hocico, *ante nostrum Redentorem ad attrahendum* á su placer.» No queremos continuar presentando más ejemplos de este género, porque no es nuestro propósito, ni cabe en nuestros principios, dar lugar á sospechar que procedemos con intento poco recto al censurar en Menot y sus imitadores el abuso que se hacia de un lugar tan sagrado, más por el influjo que ejercía el mal gusto de su época que por falta de celo y buena voluntad.—M.

MENOUX (Bruno Melchor), jesuita, natural de Monthier-Haute-Pierre; término de Ornaus; es autor de un poema titulado *Speculum*; Lion, 1715, en 8.^o

MENOUX (José de), jesuita, que nació en Besançon en 1695. Pertenecía á una familia muy ilustre en la magistratura francesa; y muy jóven abrazó el instituto de S. Ignacio. Despues de haber regentado diferentes colegios, dedicóse al ministerio apostólico, y predicó con grande aplauso en los principales púlpitos de Champaña y Lorena. Presentado á la corte, supo captarse de tal modo la confianza del rey Estanislao, que le nombró su predicador ordinario, y acabó por admitirle en su intimidad. El talento de Menoux corria parejas con su celo religioso; pues persuadió al Rey que estableciera una casa de misiones en Lorena, de la cual fué nombrado primer director. Era tanta la confianza que el principe tenia en Menoux, que le sujetaba sus obras á su censura, haciendo á menudo en ellas adiciones poco conformes á los principios filosóficos de la época. Al contestar Juan Jacobo Rousseau á la crítica que Estanislao hizo de su famoso discurso sobre las ciencias y las artes, reconoció que era obra de dos manos. «Me basta, dice el filósofo de Ginebra, mi propio discernimiento para conocer lo que pertenece al rey y lo que pertenece al mongé.» Voltaire, que habitaba entónces en Sirey, quiso procurarse la proteccion del P. Menoux, y al efecto nacieron entre los dos relaciones que nada tenían de sinceras. Voltaire en su correspondencia secreta llamaba á Menoux *falso fraile*, y este en justa reciprocidad no le guardaba más consideracion entre sus amigos. Nombrado individuo de la Academia de Nanci, cuando el conde de Tresau hizo el elogio de la filosofía en

la sesión pública que esta sociedad celebró en 1760, el P. Menoux le contestó en el acto sin el menor miramiento; y esto dió lugar á una viva polémica personal que el Rey procuró cortar obligando á abrazarse á los dos contendientes. Fiel jesuita el P. Menoux, cumplió un deber de conciencia cuando salió á la defensa de sus cofrades contra los numerosos enemigos que los atacaban; y se le atribuye la obra que se publicó en Aviñon, 1762, dos tomos en 12.º, con este título: *Ojeada al decreto de 10 de Agosto de 1761*. Este jesuita y el P. Griffet proporcionaron á Cerutti todos los materiales para la redacción de la *Apología general del instituto de Jesuitas*. En 1665 renunció el cargo de superior de las misiones, y al siguiente año, en 6 de Febrero, falleció en Nanci pocos días ántes que su augusto protector. El P. Menoux perteneció á las academias de la Rochela y de los Arcades de Roma. Al morir dejó impresos los escritos siguientes: 1.º *Nociones filosóficas de las verdades fundamentales de la Religión*, obra didáctica y escrita segun un nuevo orden, sétima edición corregida y revisada; Nanci, 1758, en 8.º Esta obra habia al principio salido con este título: *Reto general á la incredulidad*. Pocas hay, dice Freson, tan metódicas, tan claras y tan precisas, y de consecuencias tan importantes.—2.º *Varios discursos* insertados en la coleccion de la Academia de Nanci. Es digno de notar que el que pronunció para su recepcion fué traducido por orden del papa Benedicto XIV. Todavía son dignos de mencion honorífica y leídos con gusto los que pronunció sobre la fundacion de la Biblioteca pública de Nanci (1751), y sobre la historia (1755). Este último es notable por el calor con que está escrito, la nobleza de las imágenes, y la elevacion de las ideas. Tambien se le atribuye un poema latino, titulado: *Aucupium Carmen*, auctore P. J. M. S. J., sacerdote, insertado en el tomo IV de los *Poemata didascalica*. Se ignora si ha sido impreso; pero se cree que fué escrito en su juventud. Sobre el mismo asunto habia escrito ya el P. Juan Pedro Garnier, jesuita del Franco Condado, otro poema con el título: *Pipatio sive mentite aucupium noctue*; Lion, 1720, en 8.º — M.

MENQUIO (B. Pedro), confesor, religioso franciscano, martirizado en Aguas Muertas por los herejes en 1572. Era muy erudito, y habia obtenido algunos cargos á cuál más elevados en su provincia. Mas habiendo emprendido un viaje con otro compañero, fué cogido por unos herejes que se hallaban de guarnicion en un pueblo próximo al camino por donde pasaban, y les cortaron la cabeza, dejando su cadáver en medio del campo, donde permaneció por algunos días, hasta que habiendo llegado á la noticia de los religiosos de un convento que se hallaba próximo á aquel lugar, le trasladaron á él y enterraron con los honores que tenia merecidos. La Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 11 de Enero.

MENRICO, confesor. Fué este Santo canónigo de la catedral de Lu-

beck, en la Baja Sajonia, y hermano de S. Bertoldo, canónigo premostratense, de la ilustre familia de los condes de Aremborg, en la Westfalia. Dejó su iglesia por inspiracion divina, y pasó á Mendeu á continuar cuidando del culto de una devota y milagrosa imágen de la Santísima Virgen Maria que habia quedado sin tener quien la cuidase despues de la muerte de su hermano, que la dejó en una ermita que habia edificado á la falda del monte Hasley: para entregarse por completo al servicio de la Madre de Dios, fijó allí su residencia, llevando consigo la imágen cuando tenia que marchar á algun viaje. Llevóla una vez á Soest, donde Gotmaro, burgomaestre del pueblo, que era un hombre muy piadoso y temeroso de Dios, le hizo la mejor acogida, encargándole de la educacion de los jóvenes de las familias más distinguidas de aquella ciudad, en cuyo cargo continuó Menrico por algunos años. Retiróse despues con su imágen, y la colocó en la cumbre del referido monte, donde construyó una capilla bajo la advocacion de S. Miguel. Al ver esto los monges de Mendeu procuraron hacer marchar á Menrico de aquel sitio y derribar su iglesia, pero la Santísima Virgen se apareció en sueños al arzobispo de Colonia, Enrique de Molenarch, que lo fué desde 1225 á 1227, y le manifestó que era de orden suya cuanto Menrico habia hecho. Recibió entónces el arzobispo al siervo de Dios, y aprobó su proyecto de fundar en aquella capilla un convento de religiosas de la orden del Cister. Otorgóle con la licencia el terreno necesario el emperador de Alemania Federico II, y construyó un monasterio con no pocas dificultades, teniendo que sostenerle á fuerza de milagros por su extremada pobreza. Los Bolandos le llaman en sus Actas *Virginis Mariæ amicus*, lo cual parece acreditó en muchas ocasiones, refiriéndose particularmente, que cuando una mañana saludó á su imágen de la Virgen en casa del burgomaestre de Soert con el *Salve, Sancta Parens*, le contestó la milagrosa imágen *Salve, Beate Menrice*, con no poca admiracion de cuantos lo oyeron. Lleno al fin de años y méritos murió en 20 de Junio, dejando en su convento un número suficiente de virtuosas monjas, y los fondos necesarios para sostenerse en lo sucesivo; por su intercesion ha obrado Dios muchos milagros desde mediados del siglo XIII, en que floreció, hasta la época presente.— S. B.

MENTES (Juan Federico), judío, natural de Lisboa, que abjuró su religion abrazando la cristiana en Griphswaldt, Alemania. Escribió un libro en este idioma respondiendo á las cuestiones que se habian suscitado sobre cuál era la causa de ser tan pocas las conversiones de los judíos, y sobre si se aumentaria el número de conversiones si se pusiesen los medios proporcionados para este efecto. Esta obra, que obtuvo grande celebridad en su época, atendiendo en particular á las circunstancias del autor, fué impresa en Griphswaldt; 1764, en 4.º, segun dice Wolfio en su *Biblioteca hebraea*.

MENTHGO, conocido con el nombre de Mengus. Nació en Viadana, cerca del Pó, en el estado de Mantua; profesó la regla de S. Francisco, y gozó fama de sábio y virtuoso. Floreció á últimos del siglo XVI, habiendo dado á la prensa, Venecia, 1687, una obra, dividida en dos partes, titulada la primera: *Flagellum dæmonum*, y la segunda: *De fustis dæmonum*.

MENTRIDA (Fr. Alfonso de). Se ignora á qué religion pertenecia; pero los biógrafos españoles dicen que nació en España, y que publicó en Madrid, 1637, un *Vocabulario de las lenguas filipinas*.

MENZING (Juan). Nació en Sajonia al fin del siglo XV; profesó la regla de Sto. Domingo, y enseñó teología en Ulm en 1514. Despues pasó á Paris á graduarse de doctor en dicha facultad, y dedicó todo su celo y talento á rechazar las doctrinas heréticas de Lutero, lo que le atrajo el odio de Federico, duque de Sajonia, infatuado en aquellos errores. Compuso varios tratados sobre los fallos de la Iglesia, el mérito de las obras, el sacrificio de la Misa, etc. El estilo de este teólogo es enérgico, su lógica contundente, y pura su latinidad.

MENZINI (Benito), uno de los mejores poetas italianos. Nació en 1646, en Florencia, de padres pobres y oscuros; habia recibido de la naturaleza la aficion á las letras, y se aplicó al estudio con un ardor, que hizo concebir bien pronto las más felices esperanzas. El marqués Salviati se declaró su protector, y le proporcionó con su liberalidad los medios de cultivar su talento naciente. Menzini abrazó el estado eclesiástico, y aunque muy jóvén todavía, se puso á dar lecciones de retórica, con la esperanza de que no tardaria en obtener una de las cátedras de la universidad de Pisa; pero ni sus triunfos merecidos en la carrera de la enseñanza, ni las más lisonjeras pruebas del interés publico, pudieron determinar en su favor la eleccion de la universidad; y abandonando con indignacion una patria que parecia desconocerle, se dirigió á Roma, donde fué acogido con la mayor bondad por la célebre Cristina de Suecia, que le admitió en su Academia en 1685. Menzini, tranquilo por su suerte, se entregó con más ardor al estudio, y en este pequeño número de años que pasó cerca de su ilustre bienhechora, fué cuando su musa produjo obras maestras en casi todos los géneros de la poesia. Cristina murió en 1689, y Menzini, viéndose en la pobreza más completa, se vió obligado á componer sermones para subsistir. El cardenal Albani, por último, que subió al sòlio pontificio bajo el nombre de Clemente XI, le dió un canonicato en la iglesia de St. Angelo in Pescheria, y le hizo nombrar poco despues profesor suplente de filosofia y de eloquencia en el colegio de la Sapiencia, donde pronunció algunas arengas que probaron que escribia tan bien en latin como italiano. Menzini no sobrevivió mucho á este favorable cambio de fortuna; pues murió de hidropesia el 7 de

Setiembre de 1704. Habia sido admitido en la Academia de los Arcades, bajo el nombre de *Enganeo Sibadio*; era tambien miembro de la Academia *della Crusca*. Como se ha dicho ya, son pocos los géneros de poesia en que no se ensayó con éxito Menzini. Si sus odas (*canzoni pindarichi*) no tienen toda la elevacion y rapidez que es de desear, estan al ménos conducidas con mucho arte, y su estilo es de una elegancia extremada. Rivaliza con Chialzera en el género anacreóntico, y en el soneto, la elegía, el himno sagrado ningun poeta italiano le ha sido superior. Las otras producciones de Menzini son: 1.^ª *El arte poética*, segunda edicion aumentada; Roma, 1690, en 12.^º, Florencia, 1728, en 8.^º Este poema *in terza rima* es, en cuanto á la elegancia del estilo y la profundidad de las sentencias, una de las mejores obras de la lengua italiana.—2.^º *Doce Sátiras*; Amsterdam, 1718, en 8.^º, con notas de Salvini, Biscioni y Vander Broot; Leyde, 1759, en 8.^º mayor, excelente edicion, muy buscada, con comentarios póstumos del abate Rinaldo Maria Bracci; Nápoles, 1765, en 4.^º, edicion estimada; Liorna, 1788, en 12.^º Las sátiras de Menzini fueron sus primeros títulos de gloria; sus análisis se hallan en el *Journal étranger*, Febrero, Marzo, 1758.—3.^ª *Lamentazioni di Geremia espresse né loro dolenti affetti*, etc.; Roma, 1704, en 8.^º: nueva edicion corregida por Salvini; Florencia, 1728, en 4.^º: excelente traduccion en la que el autor se eleva con frecuencia á la altura del original.—4.^ª *Il Paradiso Terrestre*. No ha dejado más que los tres primeros cantos de este poema, y aunque contenga trozos dignos de su talento, se percibe, sin embargo, que Menzini hubiera debido limitarse á tratar argumentos de ménos extension.—5.^ª *L'Academia Tusculana*; Roma, 1705, en 12.^º Es una imitacion de la *Arcadia de Sannazaro*, y no del todo indigna de su modelo. Todas las obras de Menzini, excepto las sátiras, han sido reunidas bajo el título de *Rime de varigenesi*; Florencia, 1750 y 1754; cuatro vol. en 8.^º; *ibid*, 1751 y 1752, cuatro vol. en 4.^º: esta edicion es citada por la *Crusca*. Sus obras completas se han publicado en Niza en 1785. Se puede consultar, para más noticias, la *Vida de Menzini*, escrita por el abate José Paolucci, en las *Vite degli Arcadi illustri*; Fabroni, en las *Vitæ Italarum, decas III*, y Tiraboschi, *Stor. Letterat.*, VIII, 460.

MER (S.). En una ciudad de Francia vivian D. Baudilio y Doña Candia, matrimonio de ejemplar virtud, que nunca habia tenido hijos, cuando se les apareció un ángel y les anunció su próxima sucesion. Púsose la señora en cinta, y llegado el tiempo, dió á luz á S. Mer. Creció el bendito niño lleno de gracia, y en poco tiempo llegó á distinguirse por su elevada estatura y buenas cualidades. Gustaba el padre de tener un hijo tan esforzado, pues trataba de dedicarle á la carrera de las armas, que era su pasion favorita. El hijo solo tenia inclinacion al sosiego y á la oracion,

y comprendiendo el pesar que habia de causar á su padre, manifestándole su vocacion de servir á Dios, dejó la ciudad y se fue con un compañero suyo, llamado Patricio, al desierto. No deseaba este bienaventurado agradar al mundo ni al padre, en cosas que le alejasen del servicio de Dios. Era tan aficionado á la oracion, que de día y de noche la practicaba. Pasado algun tiempo, acordó D. Carlos, rey de Francia, declarar la guerra á los moros y paganos, y que llevasen en su compañía á Mer como siervo de Dios. Aprestado para la guerra, emprendióla el Rey con grande empuje y suerte, pues tomó una tras otra muchas ciudades. Aconteció que estando un dia el ejército de los católicos en el desierto, padecieron tanta hambre, que muchos de ellos murieron por no tener que comer. Rogando el Santo al Señor, alcanzó de su divina gracia pan para que pudiesen resistir el terrible enemigo. Puso cerco el Emperador á Guergues, y disponiendo levantarle y pasar con toda su gente á Cataluña, envió al Santo á la ciudad, y viendo que una cigüeña abandonaba la torre donde tenia su nido, llamó al Emperador y le invitó para que volviese contra ella, y conquistó la ciudad. Fué el ejército de los cristianos de lugar en lugar, persiguiendo á los infieles y paganos, hasta llegar á Cataluña, y tomando cada dia tierras de aquellos, pararon en una villa llamada Bañoles. Como aquel lugar fuese á propósito para levantar un monasterio, le erigieron bajo la orden de S. Benito, consignándole el Emperador diezmos y primicias y algunas posesiones, para que pudiesen vivir treinta religiosos. La iglesia del monasterio fué puesta bajo la invocacion de nuestra Señora y de S. Esteban protomártir. Parece que Bañoles era de cristianos godos. Habiendo querido tomar el hábito en aquel monasterio S. Mer, le llamó el Emperador y le rogó que no los desamparase. El siervo de Dios no atendió las suplicas del poderoso de la tierra, y se postro ante el Señor del cielo, bien que le ofreció encomendarle en sus oraciones, de lo que alcanzó señalados favores. La vida de este santo religioso fué modelo de todos sus hermanos; el Señor manifestó su santidad en varios portentosos milagros, y con santos ejercicios acabó su envidiada vida. No se sabe la fecha en que murió este Santo, bien que se cree que fué el dia de Navidad del año 801. Fué sepultado su cuerpo por Patricio en la capilla que hoy lleva su nombre. Su fiesta se celebra el dia 27 de Enero. — F. B.

MERA y **CARVAJAL** (D. Fernando), natural de Fontela, en la diócesis de Tuy, ingresó en el colegio de Santa Cruz de Valladolid el dia 8 de Setiembre de 1522. Anteriormente habia hecho oposicion á la canongia doctoral de Tuy, sobre cuyo particular siguió recurso de fuerza en la audiencia de Galicia. El obispo de Valladolid le nombró por su provisor, y luego se trasladó con el mismo destino á Cuenca, donde quedó por gobernador del

obispado durante el tiempo que su obispo D. Enrique Pimentel servia la presidencia de Aragon. Estando nombrado por el infante cardenal para una comision harto grave, murió en 1651, siendo su muerte muy sentida de cuantos conocieron sus prendas y talento. Dejó escrita una extensa *Informacion en derecho por las coronas de Castilla y Leon contra la sagrada religion del Cármen, sobre quitar el rezo de patrona de España á Sta. Teresa, y borrar las insignias y blasones de patronato*, la cual está muy bien escrita, y fué impresa en Cuenca por Salvador Viader. — C. de la V.

MERAJOTH, sacerdote de la raza de Aaron. Fué hijo de Zarahías, y padre de Amarias. En el libro I de los *Paratipómenos*, cap. VI, vers. 6, se le coloca entra el número de los supremos sacerdotes.

MERAMALDI (Guido), inquisidor general del reino de Nápoles. Los editores de las Actas de los Santos, en su quinto tomo de Junio, han hecho el elogio y publicado un pequeño compendio de la vida de este gran siervo de Dios, á quien dan el título de Venerable. Su padre, llamado Landulfo Meramaldi, era muy distinguido entre los señores de Nápoles; y sus tres hermanos mayores, Landulfo, Feul y Cárlos, dieron nuevo esplendor á su casa por los grandes empleos con que fueron honrados en la Iglesia y el Estado y por la manera con que llenaron siempre sus deberes. El primero fué arzobispo de Bari y despues cardenal y legado apostólico. El segundo mereció la confianza del rey de Sicilia Cárlos III, que le nombró mayordomo suyo, y el tercero siguió la carrera de los armas en los ejércitos del mismo soberano. Guido, el cuarto y el menor de todos, inclinado desde su infancia á la práctica de la virtud, se decidió por el claustro, y ántes que el mundo hubiese corrompido su inocencia, la consagró á Dios tomando el hábito de Sto. Domingo en el convento real de Nápoles. Como no habia elegido este estado más que por vocacion, mereció gustar sus dulzuras y sacar de él grandes ventajas, ya para su propia perfeccion ó para el servicio del prójimo. En la calma de las pasiones y el olvido de las criaturas, aprendió á conocer á Dios y á conocerse á sí mismo. Su primera ocupacion fué el estudio de la religion, no sirviéndole la oracion ménos que los libros para hacerse hábil teólogo y célebre predicador. Las gracias de la elocuencia y las de la juventud, aumentadas por talentos naturales, le atrajeron desde luego aplausos que hubieran podido servir de tentacion á una virtud ménos sólida. El santo religioso tomó ocasion de aquí para desconfiar siempre de si mismo y redoblar su vigilancia contra las sorpresas del amor propio y del orgullo. Meramaldi habia obtenido ya grandes frutos en la ciudad de Nápoles, tanto por la santidad de sus ejemplos como por sus predicaciones, y habia extendido la doctrina de Jesucristo por todo el reino, cuando sus superiores creyeron conveniente enviarle á Ragusa para continuar allí las funciones de su ministe-

rio. Seguido por su reputacion, se hizo cada vez más célebre, llegando á serlo tanto ó más que en su propia patria. Pero el celoso predicador no quiso prevalecerse de ella más que para hacer honor á la palabra de Dios, y ganar mayor número de almas para Jesucristo. Muchos de sus oyentes se hicieron discípulos suyos, y para asegurar su conversion se separaron del mundo, resueltos á pasar en el retiro el resto de sus dias en los trabajos de la penitencia. Los magistrados de Ragusa, para darle una prueba evidente de su satisfaccion y obligar al siervo de Dios á permanecer entre ellos por más tiempo, hicieron edificar un convento, que se llenó bien pronto de religiosos de su Orden, y del que el B. Guido de Meramaldi fué mirado como el ilustre fundador. Los grandes servicios que este santo varon y sus nuevos discípulos hicieron desde luego á la república y á la iglesia de Ragusa, no contribuyeron poco á las elecciones que hizo aquel cabildo de muchos religiosos del mismo instituto para ocupar la silla de aquella metrópoli. Desde el año 1565 hasta el 1406 ha habido cuatro dominicos que se sucedieron en la dignidad de arzobispos de Ragusa. Pero por grande que fuese el afecto del discípulo de Jesucristo á un pueblo que se mostró siempre dócil y reconocido, la Providencia no permitió que terminase su carrera en un país donde era honrado como un profeta y un apóstol: apenas vió á su nueva comunidad acostumbrada á la observancia regular de la Orden, y en estado de continuar sus trabajos, cuando se separó de ella su jefe. Las necesidades de la Iglesia le llamaron al reino de Nápoles, donde los herejes, que se multiplicaban todos los dias, esparcian impunemente el veneno de sus errores. El Soberano Pontífice, á cuya noticia llegó esto, eligió al P. Guido Meramaldi para oponerle á los progresos de la herejía, dándole el cargo de inquisidor general del Tribunal de la Fe en el reino de Nápoles. Por penoso que fuera y lleno de peligros que estuviese este empleo, el siervo de Dios no pudo negarse á los deseos del Papa, porque preferia á su propio reposo y á la conservacion misma de su vida, la salvacion de las almas y los intereses de la religion. Persuadido, sin embargo, de que la fe es un don de Dios, y que son vanos todos los esfuerzos de los hombres si el Señor no inspira y no conduce él mismo sus empresas, creyó que para conservar con seguridad el sagrado depósito, es decir, para afirmar á los fieles en la religion de sus padres y atraer á ella á los que se habian dejado arrastrar ya por el espíritu del error, no eran ménos necesarias la oracion y la instruccion que la vigilancia, el celo y la firmeza. Por este principio arregló todos sus pasos. Atendiendo en particular á conocer ó desenmascarar á esos hombres peligrosos, que segun la advertencia de Jesucristo, vienen á nosotros cubiertos con piel de oveja y en su interior son lobos feroces, procuró por lo tanto no asustarlos con el terror y el temor de las penas, sino ganarlos con la dulzura y conven-

cerlos con la persuasión. Si hasta entónces habia hecho su principal ocupacion del ejercicio de la oracion y del de la predicacion, se entregó á uno y otro con nuevo fervor, y no puso su confianza más que en la virtud de la cruz. « Con la cruz, decia, se destruye el reino de Satanás, y las luces de la fe disipan las tinieblas de la mentira; sirvámonos del mismo medio para conservar siempre esta divina luz é impedir que se esparza de nuevo el error. » Este signo de nuestra salvacion, que habia grabado la gracia profundamente en nuestro corazon, se hallaba siempre entre sus manos. Era el escudo que le ponía á cubierto de todos los tiros de sus enemigos, y es por lo tanto el símbolo con que se le ha representado generalmente. Se refiere que durante las persecuciones que le suscitaron los herejes, se libró más de una vez de sus manos con solo presentarles la cruz y mandarles con autoridad someterse á la palabra del que habia querido ser crucificado por su salvacion. Los que no dejaban de conspirar en el reino de Nápoles para sembrar con más facilidad sus perversos dogmas durante las turbaciones, acusaron con frecuencia al santo religioso de dar él mismo ocasion á las sediciones con su demasiada severidad, y consiguieron una vez prevenir contra él el espíritu del Rey. Pero este príncipe, apénas les oyó, comprendió sin dificultad que se habia querido sorprender su buena fe, y así le suplicó continuar con el mismo celo en las funciones de su cargo, prometiéndole de nuevo su Real proteccion contra los enemigos de la Iglesia. Despues de largos y penosos trabajos, que no fueron sin fruto, Guido de Meramaldi se decidió á retirarse, pasando los últimos años de su vida en el ejercicio de la penitencia y la práctica de las virtudes. Cargado de años y de méritos, descansó en el Señor el 25 de Junio de 1591, época que no concuerda con el testimonio de un autor citado en las Actas de los Santos, segun el cual el beato Guido era ya célebre en el reino de Nápoles en tiempo del rey Roberto, que murió en 1545. La fama de su santidad y de los milagros que se operaron en su tumba, obligaron á los fieles á buscar su intercesion y á darle culto como á un amigo de Dios y á un bienaventurado. El lugar donde se enterró su cuerpo fué llamado desde entónces la capilla del beato Guido; se expuso su cuadro rodeado de rayos, y un capítulo provincial de la órden de Sto. Domingo, celebrado en el reino de Nápoles en 1612, encargó al P. Serafin de Nocera, provincial de Sicilia, tratar su canonizacion con la Santa Sede. El culto que se le daba desde dos siglos ántes en la iglesia de Nápoles no habia sido interrumpido, hasta que sitiada esta ciudad por los franceses en 1598, ocultaron sus reliquias los napolitanos con su cuadro y los vasos sagrados. Daniel Papebrokio ha creído que los religiosos no habian usado esta precaucion con respecto á las reliquias del beato Guido, más que porque Fabricio Meramaldi, gobernador de Nápoles, que defendía la ciudad y el castillo, y

cuya bravura detuvo en más de una ocasión el ardor del valor francés, era de la misma familia que nuestro Santo, lo que les hizo temer que si los franceses llegasen á tomar la ciudad, los soldados victoriosos profanarían con más saña quizá todo lo que se refiriese á la casa de Meramaldi. La grande hambre que sufrió Nápoles durante el sitio, á que siguió una enfermedad contagiosa que arrebató mucha gente, fué causa de que los que habian estado encargados de ocultar el cuadro, muriesen sin haber podido declarar á nadie el lugar secreto donde dejaban aquel tesoro, que despues no ha sido posible descubrir. — S. B.

MERARI, hijo tercero de Levi y padre de Moholi y de Musi (Exodo, VI, 49).

MERARI, hijo de Idox y padre de Judith, de la tribu de Simeon (Judith, VIII, 4).

MERAT (Pedro German), cura de Chitri le Fort, cerca de Auxerre. Era el primogénito de los cuatro hijos de Lorenzo German, y nació en dicha ciudad de Auxerre en 1742. Falleció en el año 1826, despues de cincuenta años de haber ejercido sus funciones de cura en dicha parroquia. Habia profundizado las ciencias y las letras como filósofo cristiano, y habia adquirido vastos conocimientos en botánica al lado de su padre; de modo que dejó manuscrito un pequeño *Manual* y varias memorias sobre puntos de historia natural. Merat fué socio corresponsal de la Academia de Ciencias de Orleans, y miembro del Liceo de Yonne.

MERATI (Cayetano María), sábio liturgista, nacido en Venecia el 25 de Diciembre de 1668. Abrazó la vida de religioso en la órden de los Teatinos, despues de haber enseñado filosofía y teología en los colegios de su religion en Florencia y en Roma: acompañó en 1705 al embajador de Venecia á Londres en calidad de teólogo, y despues de su regreso se aplicó particularmente al estudio de las antigüedades eclesiásticas. En 1716 fué llamado á Roma como procurador general de su Orden, y fué nombrado consultor de la Congregacion de Ritos; cargo que desempeñó de una manera tan distinguida que el papa Benedicto XIV, que le honraba con su amistad, ordenó por un breve del 21 de Marzo de 1745 que en lo futuro la plaza de *consultor de ritos* fuera ocupada siempre por un teatino. Este ilustre religioso murió el 8 de Setiembre de 1744. Se hallaba en correspondencia con muchos sábios, y entre otros con el célebre Magliabecchi, en las *Epistole claror. Venetor.*, tomo II, página 200, se encuentran seis cartas de Merati. Además de una excelente edicion del *Thesaur. sacror. rituum*, por Gavanti, se le debe:—1.º *La vita soavemente regolata delle donne*; Venecia, 1708, en 12.º Es una traduccion del francés.—2.º *La verità della religione cristiana è catholica dimostrata ne' suoi fundamenti*; ibid., 1721, dos

volúmenes en 4.º—5.º *Novæ observationes et additiones in rubricas Missalis et Breviarii Romani*, Augsburgo, 1740, dos volúmenes en 4.º Esta colección puede servir de suplemento á las ediciones del *Thesaurus* de Gavanti, que han precedido á la del P. Merati. — S. B.

MERATI (José), sobrino del anterior. Nació en 1704, y entró, siguiendo el ejemplo de su tío, en la órden de los Teatinos, consagrándose al estudio despues de cumplidos sus deberes religiosos. Murió en Venecia en Enero de 1786. Era miembro de la Academia de los Arcades. Dejó la *Vida del obispo de Mazzara Bart. Castelli*, en italiano; Venecia, 1758, en 4.º—*Memorie intorno alla vita è agli scritti del P. Cay. M. Merati*; ibid., 1753, en 4.º, de setenta páginas. Ha dejado manuscrita una obra de bibliografía muy importante: *Gli scrittori d'Italia mascherati, etc.*, dos volúmenes en fólío. Es el catálogo cronológico de las obras anónimas y pseudónimas publicadas por los italianos desde el origen de la imprenta hasta el año 1770. El abate Lami insertó la introduccion en las *Novelle litterarie*, de Florencia, y apareció tambien en el *Correo literario*. El autor continuó su trabajo, le puso en órden alfabético, y segun el P. Vezzosi le tenia casi terminado en 1780. Le intituló entónces; *Dizionario ragionato, ò sia storia critico-letteraria intorno a' libri anonimi, pseudonimi, d'impostura è di plagio vero, ò supposto, degli scrittori d'Italia è delle isole è paesi adjacenti*. Su avanzada edad y una oftalmía que padeció le impidieron publicarla.

MERAULT DE BIZI (Atanasio Renato). Nació en París en 1744, y pertenecía á una familia de la más elevada magistratura. Sus padres le destinaban á la marina militar, mas deseando darle ante todo una educacion religiosa, le enviaron al colegio de Juilly, el más acreditado en aquel entónces de cuantos estaban bajo la direccion de los sacerdotes del Oratorio. El jóven Merault descolló muy luego entre sus compañeros, así por su aplicacion extraordinaria como por su imaginacion fácil y carácter amable. Si como educando cimentaba en Juilly hondos recuerdos, que no debian borrarse en medio siglo; como individuo de la Congregacion, en la cual se instruía, debía dejar en ella huellas aún más duraderas. Contaba solo la edad de diez y seis años cuando, formada ya su vocacion, entró en la Congregacion de Padres del Oratorio con el propósito de dedicarse á la enseñanza. Para dar una idea de su grande capacidad, bastará solo indicar, que á pesar de ser tan jóven no se titubeó un momento en confiarle la importante cátedra de teología en el colegio de Montmorenci. Habiendo vacado algun tiempo despues la plaza de superior de la casa del Oratorio en París, Merault fué el designado para ocupar la vacante: tenia veinticinco años. Para considerar la importancia de este cargo debemos decir que aquel establecimiento era una especie de escuela normal del Oratorio, donde se formaban los futuros regentes que despues

se enviaban al frente de los colegios de la Orden. Para ser digno de una dirección tan elevada, era preciso que el superior reuniese unos conocimientos muy extensos, una sólida piedad y una virtud ejemplar. El P. Merault correspondió, pues, á las esperanzas que de él se tenían, y colocóse á la altura de su misión. La moderación de su mando le atrajo al momento el afecto de todos los alumnos, á quienes alentaba con sus consejos, y sostenía con sus propios recursos á aquellos que lo necesitaban, debiendo mencionar entre sus discípulos predilectos y que más supieron mostrar su agradecimiento, á Fouché, tan conocido en la Historia moderna de Francia. Cuando estalló la revolución, Merault se hallaba todavía al frente del instituto del Oratorio, y creyó, como lo creyeron otros eclesiásticos, que sin faltar á los deberes de su conciencia, podía suscribir la declaración de la libertad de igualdad ante la ley; pero hasta aquí únicamente limitó su condescendencia á las exigencias de la época, puesto que más adelante rehusó jurar la constitución civil del clero. En fin, cuando envuelto su instituto en la comun supresión de las comunidades religiosas, sesenta padres del Oratorio protestaron contra esta medida, el P. Merault añadió también su firma á esta protesta y el peso de su autoridad. Los anales de aquella época de sangre nos dicen cuál era la suerte reservada á los sacerdotes injuramentados, que podía alcanzar la segur revolucionaria. Por lo mismo, conociendo Merault que su existencia corría inminente peligro, se retiró á Orleans, donde tenía algunos parientes, mas allí le alcanzó también la persecución y fué preso. Al indicar esta detención debemos también mencionar un rasgo que caracteriza los naturales y generosos sentimientos de este ilustre sacerdote. Uno de los alcaides de la cárcel en que estaba preso, pasada la época del terror, fué encausado por haber dilapidado los fondos públicos. La casualidad quiso que Merault le hallase al paso cuando le conducían á la cárcel. Este hombre, sin acordarse de la severidad con que desempeñó su oficio con este sacerdote, corrió á implorar su socorro fiado en sus caritativos sentimientos. Merault practica en favor suyo las más activas diligencias, y saliendo él mismo fiador por la cantidad que se suponía defraudada, obtiene su libertad. Este acto nos demuestra que el bien era para el P. Merault una necesidad imperiosa y hasta cierto punto irresistible. Desde el Concordato de 1802, el P. Merault había sido nombrado por Bernier obispo de Orleans, canónigo de su catedral y director del seminario: este establecimiento estaba reducido á la nulidad, pues la revolución le había despojado enteramente de todas sus rentas. Merault no solo alcanzó á darle vida, sino hasta á devolverle su primitiva prosperidad, y esto á fuerza de celo y de constancia en interesar al público dando él el primer ejemplo, pues consagró á este noble empleo toda su considerable fortuna. En 1805 fué nombrado vicario general de Orleans, y en

esta calidad cargó con la mayor parte de la administracion de la diócesis durante la sede vacante y la de Blois, aneja entónces al obispado de Orleans. Su administracion conciliadora le sacó felizmente de graves y delicadas circunstancias en que se halló colocado, pues si en Blois tuvo que luchar contra los partidarios de lo que se llamaba la *Pequeña Iglesia*, en Orleans tuvo que habérselas con un obispo nombrado por Napoleon en la época de sus mayores desavenencias con el Papa, y que carecia de institucion canónica. Con su prudencia y sus relaciones mesuradas logró suavizar la especie de retraimiento á que le exponia situacion tan precaria, pues Merault no autorizó nunca ninguna concesion perjudicial al jefe de la Iglesia. Mucho tiempo habia que su merecida fama le señalaba como uno de los hombres más eminentes para ocupar una silla episcopal, y habiéndole ofrecido la de Vannes despues del Concordato, rehusó tan elevada dignidad, tanto por modestia como por adhesion á su seminario. En 1815 el gobierno de los cien dias llevaba la idea de obligar á los eclesiásticos á prestar el juramento que se exigia á todos los funcionarios públicos. Fouché, que sin duda no aprobaba esta medida, consultó al abate Merault sobre los resultados que de ella podria prometerse el ministerio. Contestóle el abate en términos los más expresivos para disuadir al gobierno de su intento, concluyendo su carta con estas palabras: «Pocos serán los eclesiásticos que consientan en el juramento, y por mi parte responderia mejor de los sentimientos pacíficos de los que se nieguen á prestarle que de aquellos que se allanen.» Fouché comunicó esta contestacion á Napoleon, quien despues de haberla leído sin desagrado, dijo: *Dejemos, pues, en paz á los eclesiásticos.* Promovido M. de Baricourt á la silla de Orleans en 1819, despues de una larga interinidad, el abate Merault entregó al nuevo prelado el gobierno de una diócesis que habia administrado por tanto tiempo, y con su virtud y bondad supo conquistarse la amistad de aquel respetable obispo. En el año 1824 cesó en el cargo de superior general en el monasterio, ya porque su peso éra superior á las débiles fuerzas de una avanzada edad, ya porque prevaliéndose de esto se habian introducido algunos desórdenes en la administracion material del establecimiento, que pedian para su correccion una voluntad poderosa y enérgica. Mas como el seminario le debia su existencia, pues le habia sacado, como hemos dicho, de la nada, el P. Merault tenia derecho á conservar hasta su muerte la direccion moral de aquel establecimiento, hijo de su celo, de su talento y de sus buenas obras. La órden que le quitó, pues, esta direccion, fué malamente recibida del pueblo: en cuanto á él, tan incapaz de resentimiento como incapaz de impedir sus caritativas inclinaciones, continuó dando al seminario de Orleans repetidas pruebas del interés con que le miraba. Habia llegado casi á la pobreza á fuerza de ser caritativo, y su posicion hubiera llegado á ser pe-

nosa si la muerte de un sobrino y un hermano suyo no le hubiese hecho heredero de una pingüe sucesion. Con ella pudo todavía entregarse al ejercicio de otras buenas obras, pues fundó en sus tierras de Villavandé, en Brie, una escuela gratuita con ochocientos francos de renta anual, y en 1828 dió cinco mil quinientos francos para la reedificacion de la iglesia y monasterio de las Carmelitas de Blois. El P. Merault falleció en Orleans el 15 de Junio de 1855, á la edad de noventa y un años, en la casa misma que habia habitado Patier y que Merault adquirió algunos años ántes. Esta coincidencia ha dado motivo á algunos panegiristas y biógrafos de este eclesiástico para entrar en comparaciones entre él y el célebre jurisconsulto, cuya virtud dominante era tambien la beneficencia. El abate Merault escribió: 1.º *Apologías involuntarias ó la Religion Cristiana probada y defendida con los escritos de los filósofos*, en 12.º, 1806, anónimo; 1820, con el nombre del autor. — 2.º *Los apologistas ó la Religion Cristiana demostrada, así por sus enemigos como por sus defensores*, en 8.º, 1821. — 3.º *Conjuracion de la impiedad contra la humanidad*, en 8.º, 1821. — 4.º *Instrucciones para la primera comunión*, en 12.º, 1825. — 5.º *Voltaire apologista de la Religion Cristiana*, en 8.º, 1826. — 6.º *Enseñanza de la Religion*, cinco tomos en 12.º, 1829. — 7.º *Madres cristianas ó necesidad de su celo para que la educacion sea provechosa*, en 12.º, 1850. — 8.º *Pruebas compendiadas de la Religion, para la juventud ántes de entrar en el gran mundo*, en 12.º, 1850. — 9.º *Coleccion de mandamientos sobre la instruccion del pueblo, ó método para la enseñanza de la Religion*, en 12.º, 1858. — 10. *A los Franceses*, en 12.º, 1852. — 11. *Curso de historia y de moral*, en 12.º, 1854. — 12. *Instruccion para las fiestas del año*. La mayor parte de estos escritos los compuso el autor en el último tercio de su vida, y son notables, así por la claridad de las ideas, como por el calor de la diction; pero generalmente carecen de plan y método. La memoria del abate Merault ha sido objeto de muchos homenajes públicos, entre estos debe contarse un artículo necrológico del *Amigo de la Religion*, una *Noticia biográfica*, por Zanole, 1855, en 8.º, y un *Elogio histórico*, leído en 1856 en la Academia Real de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Orleans, por Desportes Boxeron, de quien hemos sacado estas noticias. — M.

MERBES (Bon de), natural de Mondidier en Picardia. Entró en la Congregacion del Oratorio en 1650, y enseñó con lucimiento humanidades y Retórica. Despues de doce años de profesorado salió de la Congregacion para ocupar una cátedra de elocuencia en el colegio de Navarra, en el cual empezó á darse á conocer con la oracion fúnebre de Luis XIII, que pronunció en latin. Deseoso de contribuir á la gloria de la religion desde la cátedra del Espíritu Santo, pasó á hacer un estudio detenido y profundo de las sagradas letras y de los Santos Padres. Habiendo predicado con tanta uncion como

aplauzo en muchas iglesias de la capital, se retiró á su patria donde fué nombrado superior del colegio que en ella existia. Allí compuso, á instancias de Mr. Le Tellier, arzobispo de Reims, una *Teologia moral* que ha formado toda su reputacion. Habiendo pasado á Paris para darla á la estampa, falleció en aquella capital el 2 de Agosto de 1684 á la edad de ochenta y seis años. Merbes era un verdadero sábio, lleno de piedad, desinteresado y sin ambicion. Su obra se titula *Summa christiana seu orthodoxa morum disciplina ex sacris litteris, SS. PP., monumentis conciliorum, oraculis summor. deniq. Pontificum decretis fidelis excerpta*; Paris, 1685, dos tomos en fólío; Turin, 1770 y 71, cuatro tomos en fólío. Proponiase aumentar esta obra con otro tomo cuando la muerte le atajó en su propósito. Este tratado es todavia muy apreciado de los teólogos, porque sus principios son sólidos, su moral pura y sus máximas se apartan de las de los nuevos casuistas. Sin embargo, hay citas que debieran justificarse, y algunos encuentran varias de sus decisiones exageradas. A pesar de que el latin es á menudo elegante, á veces adolece de una ampulosidad que nos recuerda que Merbes fué mucho tiempo catedrático de retórica.

MERCADER (Fr. Cristóbal), natural de Valencia y de familia ilustre, profesó la regla de S. Francisco y mostró relevantes dotes para el púlpito. Era muy versado en las ciencias, y además de ser cronista de su provincia, mereció el honor de que S. M. le nombrase su predicador ordinario. Escribió: 1.^a *Vida admirable del siervo de Dios Fr. Pedro Esteve, predicador apostólico y comisario de Jerusalem en la santa provincia de S. Francisco de Valencia*; Valencia, 1677, en 4.^o—2.^a *Idea sacre Evangelicæ et littera decantata ab Ecclesia Romana et annotationes curiosæ concionatoribus*.—3.^a *Definitiones Theologiæ moralis ex Diana*; Valencia, 1685, en 8.^o—4.^a *Crónicas de la santa provincia de la observancia de S. Francisco de Valencia*. Esta obra ha quedado manuscrita, aunque estaba preparada para darse á la estampa.

MERCADER (Fr. Cristóbal). A los pocos años de tomar el hábito de San Gerónimo, estuvo en el colegio de la misma Orden en Sigüenza, donde llegó á ser pasante, lector de artes y maestro de estudiantes. Desde aquí pasó á Salamanca, donde sustentó lucidísimos actos filosóficos y teológicos con gran crédito suyo y de la Orden; teniéndose que apartar de tan buen camino por su quebrantada salud. Retiróse á su convento y se dedicó con mucha perseverancia al estudio de los Santos Padres, procurando imitarlos ántes en sus virtudes que en su sabiduría, por cuya razon era respetado y querido por todos. Hiciéronle sus hermanos prior; pero tuvo que renunciar este destino á los dos años, por haberle ocupado la Orden en la visita general de la corona de Aragon, á cuyo cargo siguieron despues varias prelacias. Entre sus muchas virtudes descollaban su observancia rigurosa, pues asistia al coro aun

cuando estuviese enfermo y sangrado; y su caridad ardiente, de la que dió diferentes pruebas, vistiendo á pobres con lo que le daban de limosna por sus sermones y haciendo otras obras semejantes. En cambio para sí todo le parecía excesivo, y no vestía sino un pobre hábito de estameña, ni comía sino cosas muy frugales y con la mayor escasez. Con ser sus padres nobles y ricos, de una familia principal de Valencia, jamás consintió que le quedase en su celda ni lo necesario siquiera; pues cuanto le daban, otro tanto repartía. Estuvo tres veces en terna para ser obispo, y lo fuera sin duda á no habérselo estorbado la muerte, que tuvo lugar el día 16 de Abril de 1659 á los cincuenta y ocho años de su edad. — G. P.

MERCADER (Fr. Juan). Debemos decir, en primer lugar, que llaman á este religioso los autores Mercader, no por el apellido sino por la profesión á que se había dedicado ántes de abrazar la religión. Su apellido ha quedado sepultado en el olvido, acaso por la fuerza de la costumbre de llamarle *el Mercader*, y así ha llegado á nosotros; de modo que le colocamos en este sitio, por ser el único donde tiene cabida á causa de ser tan conocido por este renombre. Nada se sabe del punto de su nacimiento ni de su primera educación, si bien se comprende fácilmente que estuviera dedicado al comercio desde muy niño por el mucho amor que profesaba á esta ocupación, siendo notable y digna de referirse su conversión, tan original que habrá pocas semejantes y tan propias de un mercader. Andaba nuestro buen religioso, ántes de serlo, tan ocupado en sus tratos y tan ávido de las ganancias, que podía decirse de él muy acertadamente lo que se suele decir de los demás de su oficio; que tienen puesto el corazón en sus cuentas, y no pasa un minuto de su vida sin hacer números. No solo de día trabajaba lo que no es para dicho, con el fin de obtener algún lucro más por cualquier medio que fuese, sino que se privaba hasta del sueño para pensar y determinar por la noche lo que había de hacer por el día. Como aconteciese que tuviera un día que ir á la iglesia por negocios de su comercio, oyó al entrar que repetía un predicador la promesa que Jesucristo hace en su santo Evangelio de dar ciento por uno á quien todo lo renunciase por su amor. Oír la divina palabra, y entrar en cuentas consigo mismo acerca de aquel negocio, fué obra de un solo momento para el codicioso mercader; y oyendo las cuantiosas ganancias prometidas al justo, y los premios celestiales reservados á los pobres de espíritu, determinó verse con el predicador para examinar las garantías que le daba de ser todo aquello cierto, porque á trueque de conseguir tanta ganancia era capaz de derramar toda su sangre. Este fué el motivo que le hizo acercarse al sacerdote; y como Dios llama por tan distintos caminos á sus perdidas ovejas, tuvo misericordia de él, y le dispuso tan en su favor, que despues de muchas horas de santa conversacion

con su director espiritual, lloró sus culpas, y se propuso borrarlas con una vida penitente y ejemplar. Tomó el hábito de S. Gerónimo en el convento de la misma orden de S. Juan de Ortega, donde cumplió de tal manera su propósito, que al cabo de poco tiempo su virtud y su desprendimiento de las cosas del mundo le habían vuelto desconocido. Se distinguía principalmente por su acendrada caridad y tierna devoción á la Santísima Virgen, á más de su obediencia á los superiores, que lo eran todos para él, por ser excesivamente humilde. Tuvo que marchar á Burgos, con ocasión de la peste que hacía millares de víctimas, á consolar y servir á los desgraciados habitantes de aquella desventurada ciudad. Los superiores le dieron esta orden considerándole más apto que ninguno, y sin creer que con ella le daban su sentencia de muerte como efectivamente sucedía. La recibió el generoso Fr. Juan lleno de gozo, y se puso en camino con la mayor diligencia, pidiendo á Dios larga vida y fuerzas robustas para servir mucho y bien á los necesitados, que es la más excelente virtud; pero Dios estaba satisfecho de la suya, y dispuso que no bien llegara á la ciudad inficionada fuese víctima de aquella terrible enfermedad, como efectivamente sucedió. Recibió los Santos Sacramentos, y murió santamente como á su vida correspondía. Dispuso el prior de su convento que fuese á buscarle un religioso para traer el cadáver á su casa y hacerle los honores debidos, porque todos le tenían mucho cariño, y deseaban que descansase junto á sus hermanos reuniéndose en la muerte como lo habían estado en la vida. Hízose así, y Fr. Juan el Mercader quedó enterrado en su convento, teniéndole muchos en opinión de santo. — G. P.

MERCADER (D. Fr. Luis), natural de Valencia, religioso cartujo, prior del convento de Valde Cristo, confesor del rey D. Fernando *el Católico*, inquisidor general de la corona de Aragón, visitador general de las religiosas y obispo de Tortosa. Murió en Buñol el año de 1516, y fué enterrado en su convento de Valde Cristo. — O. y O.

MERCADER (Matías), eclesiástico valenciano que llegó á ser arcediano de aquella santa iglesia catedral. Son muy pocas las noticias que existen de su vida, sabiéndose únicamente que escribió en italiano y dedicó á D. Fernando I de Nápoles la obra siguiente: *Tractatus de re accipitraria, seu de medendis accipitrum morbis; ad Ferdinandum utriusque Siciliae Regem. Anno M.CD.LXV.* Al mismo autor pertenece también otro libro titulado: *De binis accipitrum generibus italicæ Astore et spraviero appellatis*; los cuales se guardan manuscritos, según Fruter, en la Biblioteca del Escorial. — S. B.

MERCADER Y CALATAYUD (D. Manuel). Fué natural de Valencia, maestro en artes, doctor en teología, catedrático de griego en la universidad de su patria y arcediano de Alcira en la metropolitana. También desempeñó el cargo de examinador sinodal de aquel arzobispado, y escribió: *Tierno do-*

lor, oracion fúnebre en las exequias del Sr. D. Cárlos II, rey de las Españas. — C. de la V.

MERCADO (D. Fr. Manuel de), único de este nombre, religioso del orden de S. Gerónimo. Tomó posesion del obispado de Panamá en los primeros dias de Enero de 1578, y en 14 de Octubre propuso en su cabildo que se nombrasen adjuntos para proceder contra un canónigo. Murió en 1580, y le sucedió D. Bartolomé Martinez. — C. de la V.

MERCADO (Fr. Pedro de). Nació en España y vistió el hábito de Santo Domingo. Floreció á mediados del siglo XVI, y escribió: 1.º *Commentaria in textum Petri Hispani*; Sevilla, 1571, en fólío. — 2.º *In logicam magnam Aristotelis commentaria cum nova translatione textus ab se edita*; idem, en el mismo año, en fólío. — M.

MERCADO (Pedro), natural de Rio Bamba, en el reino de Granada. Pronunció sus votos en la Compañía de Jesús, y dió á la estampa: 1.º *Destruccion del ídolo que dirán*; Madrid, 1655, en 8.º — 2.º *Diario sagrado, medios para tener buenas pascuas, buenos dias y buenas noches*; ibid. — 3.º *Palabras de la Virgen nuestra Señora, sacadas del santo Evangelio*; ibid., 1661, en 16.º — 4.º *Método de obrar espiritualmente*; Madrid, 1653, 1672, en 16.º — 5.º *Ocupaciones santas de Cuaresma*; ibid, 1667, en 16.º — 6.º *El cristiano virtuoso*; ibid., 1675, en 4.º — M.

MERCADO (Pedro de). Fué discípulo de Fr. Juan de S. Lorenzo, y religioso de nuestra Señora del Frex del Val, del orden de S. Gerónimo. Era notable su sencillez y pureza, pues no sabiendo cómo hacer para manifestar los arrebatos de su devocion delante de las imágenes, sobre todo de la Virgen Santisima, improvisaba versos admirables por su sencillez y ternura, aunque deformes, y hacia cuanto le sugeria su amor á las cosas de Dios, llegando al extremo de hacer cosas tales que le reprendian en el convento, hasta que conmovidos al ver su buena fe, le dejaban obrar, envidiándole el divino amor que manifestaba en ellas. Temia y odiaba la murmuracion como el mayor mal que puede hacerse al prójimo, de tal manera, que nunca sufrió que se dijese mal de nadie en su presencia; cualidad por la cual era queridísimo de todos, y temido por los envidiosos murmuradores, semilla fatal que nunca falta en el mundo para mal de los hombres. Cuarenta años vivió en la religion; y durante su permanencia en ella solo tres noches durmió fuera del monasterio, pudiendo decirse que no faltó ninguna; pues estas tres faltas las disculpan tres solemnes excusas, que fueron las de tener que ordenarse, primero de Epístola, luego de Evangelio, y últimamente de Misa. En treinta años no puso los pies fuera del monasterio; cosa bien rara, y únicamente comprensible atendiendo á que todas sus delicias las tenia en la oracion, todo su parentesco en sus hermanos de religion, y todas sus

necesidades en la de servir á Dios noche y día. De su pobreza podemos decir que se le hizo cargo de conciencia tener una caperuza insignificante sin necesitarla, y por esto pidió penitencia á su superior así que lo hubo echado de ver, aunque la tenia con su licencia. Dióle el corazon, cuando estaba próximo á morir, que era llegada la hora de su tránsito, y ayudando él mismo á hacer sus preparativos, y contestando al sacerdote que le daba los Santos Sacramentos á ruego suyo, pues le creian bueno, entregó su alma á Dios. — G. P.

MERCADO (Rodrigo Sanchez de), natural de la diócesis de Calahorra, doctor en ambos derechos y consejero del rey D. Fernando *el Católico*. Debíó ser electo obispo de Mallorca á principios del año 1512, época en que tuvo lugar la traslacion de su antecesor. Consta del libro existente en la fábrica de aquella iglesia, que estando en Burgos (aunque no dice la fecha) dió sus poderes *al magnifich Juanot Gual*, para que tomase posesion del obispado, lo cual verificó en 15 de Abril de 1512. Fué una de las primeras resoluciones de este gobierno, aunque todavía no se hallaba el nuevo obispo en su diócesis, la tomada por el capítulo en 15 de Julio de 1512, para que la procesion de Santa Práxedes, cuyo cuerpo estaba en el castillo real, se hiciese en lo sucesivo por la tarde, llevándose en ella el cuerpo de la Santa por cuatro canónigos, cuyo nombramiento se hacia todos los años, como consta de las *Actas*. No sabemos fijamente la fecha con que hizo su entrada este Obispo en su diócesis, aunque hay certeza de que se encontraba en ella el año de 1515; pero luego debíó ausentarse, si se atiende á que en 5 de Junio de 1519 se dice estaba *in remotis*, y así continuó hasta finar su gobierno, del cual existen muy pocas memorias. Puede ser una el completo y utilísimo *Ordinario*, que se imprimió en su nombre en Valencia el año 1516, el cual fué dispuesto por el incansable y celoso *domero* de esta catedral Juan Font y Roig. Don Alfonso de Aragon, arzobispo de Valencia, convocó en 1517 á nuestro Obispo y á su capítulo para el concilio ó junta provincial que debia celebrarse en aquella capital, con objeto de tratar de la *décima* decretada por Leon X, y sobre otros particulares referentes al bien de la provincia. La carta convocatoria es de fecha 15 de Junio, y en 28 del mismo nombró el capítulo por su procurador al docto canónigo Arnaldo Alberti, que á la vez era vicario general del Obispo. Ignoramos si el prelado se halló en aquel concilio, pues no se encuentran de ello noticias; pero sabemos que se celebró á principios de Setiembre de aquel mismo año, y que Alberti, ántes de su conclusion, si bien determinado ya el principal objeto, regresó por fin á Mallorca: todo lo cual aparece de una carta que en 8 del mismo mes y año escribió al capítulo de la iglesia de Mallorca D. Francisco Soler, vicario general y oficial del arzobispado de Valencia, alabando mucho en ella la sabiduría

de Alberti, y su práctica en asuntos eclesiásticos. Varias otras resoluciones pudiéramos citar de aquel tiempo tomadas por el capítulo; mas por cuanto en nada afectan al Obispo, pues que ya dijimos se ausentó á poco de la diócesis, habrémos de omitirlas. Volviendo por tanto á nuestro Obispo, dícese que fué trasladado á la iglesia de Avila, aunque sin expresar la fecha; solo aparece habersele dado sucesor en esta á mediados del año 1550, y que murió en 25 de Enero de 1548. — C. de la V.

MERCADO (Fr. Tomás), religioso dominico español. Pronunció sus votos en la provincia mejicana, y enseñó teología escolástica, en la cual se habia graduado de doctor. Compuso: *Commentarios in textum Petri hispani, hoc est, summulas*; Sevilla, 1571, en fólío. *In dialecticam Aristotelis cum opusculo argumentorum. Suma de tratos y contratos*, dividido en seis libros: *de la ley natural*; — *del trato de los mercaderes*; — *de la pragmática del trigo*; — *de cambios*; — *de usuras*; — *de restitucion*; Salamanca, 1569; Sevilla, 1574, en 4.º, y 1587, en 4.º Falleció en 1575, cuando regresaba á su provincia de Méjico. — M.

MERCATOR (B. Bautista), confesor, religioso franciscano, natural de Valencia, cuya memoria celebra su Orden en 6 de Junio. Floreció en 1570; su vida fué ejemplar, distinguiéndose por su caridad y amabilidad para con los enfermos. Era muy asiduo en la oracion y celebraba con gran devocion el santo sacrificio de la Misa, derramando con frecuencia abundantes lágrimas: murió siendo ya anciano, lleno de méritos y virtudes, y fué enterrado en el convento de Nuestra Señora de Jesús, de Valencia. Parece que el B. Nicolás Factor vió su alma en el cielo rodeada de ángeles. — S. B.

MERCATOR (Mario), autor eclesiástico. Pocas y aun controvertibles son las noticias que se tienen de su vida. Nació á últimos del siglo IV, y los mejores críticos creen que desde Africa, su patria, pasó á Italia, y que se dedicó á la carrera del foro despues de haber terminado sus estudios. Fué amigo particular de S. Agustin, como se desprende de una carta que este ilustre prelado le escribió en el año 418, impresa en la coleccion de sus obras; pero sobrevivió mucho tiempo, pues se sabe que existia aún en el año 450. A Mercator, aunque lego, le damos cabida en esta obra, no solo por ser un autor eclesiástico, sino porque la amistad que le unió con San Agustin merece, á nuestro juicio, esta particular excepcion. El celo y pureza de su doctrina se mantuvieron siempre incólumes, á pesar de las sectas que entónces pululaban, distinguiéndose entre los adversarios más ardientes de los pelagianos y nestorianos, á los cuales vemos combatió en todos los escritos que nos han quedado de este autor. El P. Gerveson ha publicado algunos con este titulo: *Acta Marii Mercatoris*; Bruselas, 1675, en 12.º El editor, que ha ocultado su nombre con el de *Rigbertus theologus franco-germanus*,

ha ilustrado esta edicion con notas muy eruditas, y han sido continuadas despues con todas las obras de Mercator en la *Bibliotheca Patrum*, tomo XVII. En aquel tiempo el P. Garnier preparaba una edicion completa de las obras de Mercator, que despues publicó en París en 1675, dos tomos en folio. Esta edicion va ilustrada con los elogios de Pelagio y Nestorio, y varias notas y disertaciones tan eruditas y sábias, que el cardenal Nolis, despues de haberlas leído, sintió haber publicado su *Historia Pelagiana*. Bahccio dió á luz en París, 1684, en 8.º, otra edicion aumentada de las obras de Mercator que Dotelier y otros sábios prefieren á la de Garnier, porque éste ha sustituido sus propias conjeturas á las lecciones de los manuscritos. Las principales de este autor son: *Commonitorium lectori adversum hæresim Pelagii et Cælestri vel etiam scripta Juliani*. — *Liber sub notationum ad Juliani pelagiani capitula*. *Teod. Mob Suesteni sermo expositus et confutatus*, etc. Algunos autores le atribuyen el *Hipagnosticon* que va unido á las obras de S. Agustin. — M.

MERCATUS (Francisco), jesuita italiano, natural de Roma. Publicó: *Cartas del Japon*, 1596.

MERCERIO (Francisco), superior de los Jesuitas del Canadá. Contando con sus fuerzas físicas pasó á las misiones del Canadá, pero bien pronto tuvo que retirarse á Quebec, por no poder resistir las privaciones de un país despoblado y sin recursos de ninguna especie. En Quebec hizo el noviciado y se fué acostumbrando á la escasez y malos alimentos, que debian sostenerle mientras durase su mision en aquel país. En efecto, consiguió tan bien lo que deseaba, que prestó grandes servicios á la humanidad y á la Compañía de Jesús, lo que le valió la dignidad de superior del Canadá. — F. B.

MERCHAN (Pedro), jesuita, natural de Andalucía; eminente profesor de escritura sagrada; y tan profundo helenista como sábio hebraizante. Publicó: *Lexicon hebraicum quantum ex LXX interpretibus et Vulgatæ editionis fontibus colligi potest*. — M.

MERCIER (Madama), protestante. Manifestó deseos de entrar en el seno de la Iglesia Católica. Se encargó de su instruccion el cura de S. Luis d'Antin, en París; hizo su abjuracion y recibió el bautismo el 14 de Julio de 1858, y fué admitida al día siguiente á la primera comunión; la sirvió de padrino el abate Abbadi, y se ofreció como madrina la hija mayor del duque de Pamella. — S. B.

MERCIER (Bartolomé), conocido tambien por el abate de S. Leger, uno de los bibliógrafos más sábios que cuenta la Francia. Nació en Lion en 4 de Abril de 1754. Su inclinacion al estudio, que se desenvolvió en él desde muy jóven, le determinó á retirarse al claustro. En 1749 entró en la congregacion de Canónigos regulares de Sta. Genoveva, en la que pronunció sus votos despues de un año de noviciado. Sus superiores le enviaron lue-



go á la abadía de Chartises, en Champaña, para aprender allí retórica y filosofía. Su abad Juan de Caulet, que despues fué obispo de Grenoble, descubrió las relevantes disposiciones de Mercier, y puso particular esmero en cultivarlas. De regreso á Paris en 1754, fué colocado al lado de Pingié en la biblioteca de Sta. Genoveva, y supo aprovecharse tanto de los consejos de este sábio, que llegó á ser su colaborador. Seis años despues sucedióle en aquel cargo, que desempeñó con celo infatigable por espacio de doce años. Luis XV fué un dia á visitar esta magnífica biblioteca, y cautivado por el claro talento de su bibliotecario, le confirió algun tiempo despues la abadía de S. Leger de Soisons. Siendo de notar, que en el breve en que se le confiere esta prebenda, se expresa la honorífica circunstancia de ser en premio de los servicios que habia prestado á las letras; mas no debia desempeñar aquel cargo por mucho tiempo, pues habiéndose suscitado entre sus cofrades algunas rencillas, Mercier, poco amigo de polémicas, hizo renuncia de su cargo de bibliotecario en 1772, y pasó á vivir en una habitación separada. Hasta esta época solo era conocido en los círculos literarios por algunos artículos curiosos que los periódicos habian publicado, y más particularmente por su debate literario con el autor de la *Biblioteca instructiva*. Mas en 1753 publicó ya el *Suplemento á la Historia de la Imprenta*, por Próspero Marchant, obra que si bien no está exenta de errores, anuncia vasta erudicion y prodigiosas investigaciones. Libre ya de los deberes que le imponia el empleo de conservador de la Biblioteca, recorrió los Países-Bajos y la Holanda, en donde fué recibido con mucha distincion por Herman Crevenna, etc. Y regresó de su excursion científica cargado de notas y extractos de libros muy raros. La revolucion francesa, al paso que le privó de las rentas de su beneficio, le sorprendió sin el menor fondo para hacer frente á las eventualidades de aquella época. Su carácter no era el más á propósito para hacer economías, y como de otra parte, contaba con la certeza moral de que eran perpétuos los productos de su prebenda, tampoco apremiaba la necesidad de hacer ahorros. Asi fué, que desde luego se vió reducido á una estrechez muy próxima á la indigencia. Tomó una modesta habitacion en el arrabal de Santiago, y para distraerse de los tristes acontecimientos que le rodeaban, se entregó con más ardor todavia á sus estudios favoritos. En 1792 fué nombrado miembro de la comision de Instrumentos, creada para poner término á las devastaciones de los modernos vándalos, llenando su cometido con celo extraordinario, y dirigiendo á los bibliotecarios de los departamentos las instrucciones necesarias para proceder con orden en la clasificacion de los preciosos depósitos literarios, que se habian confiado á su vigilancia. Esta comision fué suprimida pocos meses despues, y Mercier solo consiguió en este cargo el ser testigo involuntario de tristes escenas, cuya



impresion le siguió hasta su retiro. Su imaginacion se las retrataba á cada instante con glacial horror, y su corazon acabó de recibir un golpe mortal cuando algun tiempo despues halló á un amigo suyo confundido con otros desgraciados, que eran conducidos en un carro á la guillotina. Desde entonces su espíritu empezó á languidecer, y Bartolomé no salió más de su casa. Seguramente que la miseria hubiera acabado con sus dias, si el celo de algunos literatos no hubiese acudido á socorrerle. Laserna Santander, bibliotecario á la sazón de Bruselas, le ofreció su empleo; mas el ministro del Interior Mr. Francisco de Neufchateau se opuso á esta generosa accion, y consiguió que el gobierno señalase á Mercier una pension de 2400 francos, pagada á plazos anticipados. Este sábio eclesiástico falleció en París, á la edad de sesenta y cinco años, el 15 de Mayo de 1799. Además de un número considerable de artículos publicados en las *Memorias de Treboux*, en el *Año literario*, en el *Diario de Boillon*, en el de los *Sabios*, en el *Almacen enciclopédico*, etc., escribió las obras siguientes: 1.^a *Suplemento á la Historia de la Imprenta*, por Próspero Marchant; París, 1792, en 4.^o: nueva edicion corregida y aumentada, 1775, en 4.^o Ocupóse sin cesar en el perfeccionamiento de esta obra, como lo prueba la carta que publicó en el *Diario de los Sábios*, 1776, llena de correcciones y adiciones nuevas, y un ejemplar, atestado de notas, que debian servir para la tercera edicion, y que ha pasado á manos de Mr. Barbier, bibliotecario de la Real de Francia, y del Consejo de Estado.—2.^a *Cartas al Sr. Baron de Hein sobre diferentes ediciones muy raras del siglo XV* París, 1785, en 8.^o, de 40 páginas. La primera contiene varias reflexiones sobre la obra más antigua, ilustrada con grabados en acero, que cree es: *Il Monte Santo di Dio del P. Antonio Bettini*, jesuita, impresa en Florencia, 1477, en 4.^o La segunda versa sobre la edicion del *Dante* de 1481, la *Geografia* de Francisco Balinghieri, y varios otros libros salidos de las prensas de Nicolás, impresor de Florencia; y la tercera sobre el *Ditamundi de Fazio degli Uberti*.—3.^a Extracto de un manuscrito titulado: *Libro del caballerísimo Conde de Artois y de su esposa, hija del conde de Bolonia*, insertado en la *Biblioteca de los Romanos*; año 1785.—4.^a *Relacion circunstanciada de las obras de Gaspar Schott*, con observaciones, etc.; París, 1785, en 8.^o, obra muy erudita, y de la cual el autor preparaba otra edicion.—5.^a *Carta al editor del tratado de las Monedas, de Prelados y de Varones de Francia*, de Tobiensen Derby, impresa en el *Diario de los Sábios*, 1789.—6.^a *Noticia de los antiguos catálogos de Aldomanucio*; París, 1790, en 12.^o—7.^a *Memoria dirigida á conservar las bibliotecas de las comunidades seculares y regulares de París*; 1790, en 8.^o—8.^a *Opinion sobre las pretendidas profecías que se han aplicado á los acontecimientos del dia*; idem, 1791.—9.^a *Varios opúsculos*, cuyos titulos se enun-

cion en la Francia literaria de M. Ershe, y en el *Diccionario de anónimos de Mr. Barbieri*. Se ha supuesto, sin fundamento, que Mercier habia escrito, en union con el duque de la Vallière, el tratado *De tribus impostoribus*, del cual se halló un ejemplar en la biblioteca de este personaje, vendido despues, segun el *Manual* de M. Brunet, por cuatrocientos setenta y cuatro francos. Mercier ha dejado varias notas manuscritas sobre las obras de La Monnoye; las *Memorias de Nicéron*; la *Biblioteca* de David Clemente; la *Bibliografía* de Debuze; las *Veladas literarias* de Coupé; la *Biblioth. mediæ et infimæ latinitatis*, de Fabricius; las *Bibliotecas* de Lacroix del Maine y de Verdier, etc.; y dos volúmenes de *Apuntes* sobre los poetas latinos de la edad media hasta el año 1520. Mr. Parison se proponia publicar, con el titulo de *Merceriana*, las notas sueltas que se hallaron entre los papeles de este autor; y Chardon de la Rochete dice que despues de la *Menagiana* hubiera sido la coleccion más preciosa que en este género hubiera poseido la Francia. Es lástima que el *catálogo* de la biblioteca de Mercier haya sido redactado con harta precipitacion, pues que á pesar de estar casi todos sus libros atestados de notas y apuntaciones autógrafas, solo produjo su venta siete mil novecientos francos. Chardon, su amigo, publicó en el *Almacen enciclopédico*, año quinto, 1799, una noticia muy extensa de Mercier y sus producciones. — M.

MERCIER (Cintóforo), escritor ascético que nació en Dole al principio del siglo XVII, de una familia distinguida. Concluidos sus estudios vistió el hábito de carmelita descalzo, y cambió el nombre que llevaba en el siglo con el de *Alberto de S. Jaime*. Fué distinguido predicador, y poseía una prudencia poco comun para la direccion de las almas. Fué elegido muchas veces provincial del condado de Borgoña, y falleció por los años 1680 en edad muy avanzada. Escribió: 1.º *La soledad santa ó la dicha de la vida solitaria, con una descripción poética del santo desierto de Marlagne, inmediato á Namur, etc.*; Bruselas, 1684, en 8.º pequeño. — 2.º *Vida de la venerable madre María Teresa de Jesus, fundadora de las Carmelitas del Franco Condado de Borgoña*; Lion, 1685, en 4.º Esta religiosa, que se llamaba en el siglo Juana Bereur, falleció en 1637 en Dole, su patria, en opinion de santidad. — 3.º *Luz para los vivos sacada de la experiencia de los muertos*; idem, 1675, en 8.º Esta obra ha sido traducida al español por Juan de Palafox, obispo de Osma; y viene á ser un tratado sobre la necesidad de la oracion para los muertos. Se le atribuye además: *Commentaria litteraria et moralia in regulam Carmelitarum*; idem, 1778, en 4.º — M.

MERCIER DE BORDES (Josias), hijo de Juan Mercier, y natural tambien de Uzes. Heredó el vasto saber de su padre, y fué digno bajo este concepto, de tener por yerno al ilustre Saumaise. Ha conservado la reputacion de un

hábil crítico. Atraído al seno de la Iglesia Católica, se manifestó tan decidido como anteriormente por los intereses de Enrique IV. Empleado por este príncipe en diferentes comisiones, fué recompensado de sus servicios con el título de consejero de Estado. Murió en París el 6 de Diciembre de 1626.

MERCORI (Julio). Nació en Cremona, y su vocacion le condujo al claustro de Sto. Domingo. Fué muy reputado en su país por los grandes servicios que prestó en varias ocasiones, y entre otras cuando su patria le deputó cerca de Felipe IV para el arreglo de asuntos importantes. Este religioso reunia á su talento dotes muy recomendables, pues era profundo filósofo, excelente teólogo, simpático en sus modales, versado en el trato del mundo, y grave y reservado cual convenia á su carácter. Despues de haber sido primer profesor y luego rector del colegio de Nápoles, fué elegido inquisidor general, primero en Mántua y despues en Milán, y en esta ocasion publicó un libro titulado: *Basis totius Theologiae moralis*, en el que trata de la probabilidad de las opiniones, adoptando un término medio entre los que quieren que el yugo de Jesucristo sea muy severo, y los que le quieren poco pesado. Esta obra salió en Mántua en 1658, y fué reimpresa en el siguiente año en París. Mercori contestó extensamente á las objeciones que Nicole y Caramuel opusieron á su obra, publicando dos escritos que vieron la luz pública en 1665 y 1664 en Pavia. Este teólogo dominico falleció en Milán en 1669.

MERCORIO (S.), mártir del reino de Cerdeña. Educado desde niño en la fe de Jesucristo y de su santa doctrina, aborreció tanto á los gentiles, que no respetando su debilidad, le sacrificaron bárbaramente. Fué mártir en la flor de la vida, los cristianos le dieron sepultura con Sta. Optata en la misma capilla, y quiso el cielo que se hallase en un pequeño sepulcro de mármol, con el siguiente epitafio: *B. M. Mercorius qui vixit an. plus minus quinque quievit in pace k. febr. ia † etc.* El bienaventurado Marcorio, que vivió cinco años, reposó en paz el 1.º de Febrero, efectuándose su invencion el día 27, que es el en que le celebra la Iglesia. — F. B.

MERCURIA (Sta.). V. AMONORICA (Sta.).

MERCURIAL, obispo. La Iglesia Católica celebra el 15 de Mayo al glorioso prelado S. Mercurial; pero solo se sabe por el cardenal Baronio, sin decirnos de dónde fué obispo, que murió el año 156 de nuestra era, y no debió ser tan oscuro su nombre, cuando se le calificó en este concepto, siendo de sentir que por pérdida, sin duda, de sus actas, no podamos dar más noticias y señalar su diócesis. — C.

MERCURIANO (Everardo), general de los Jesuitas. Nació en una pequeña poblacion de la provincia de Luxemburgo en la diócesis de Lieja. Estudió en la universidad de Lovaina, y descolló extraordinariamente en la ciencia,

en la virtud y en la piedad. Ardiendo en deseos de consagrarse á la salvacion de las almas, prefirió aceptar el curato de un pueblo rural á una canongia de la santa iglesia de Lieja. Posteriormente dejó el estado eclesiástico secular, y profesó en París el instituto de S. Ignacio de Loyola en 8 de Setiembre de 1550. En 1551 los intereses de su Orden le llevaron á Roma, donde mereció el concepto más honorífico de S. Ignacio, que aún vivia. Despues de la muerte de S. Francisco de Borja fué promovido al generalato de la Compañía, la que gobernó con tanta sabiduria como prudencia hasta su muerte ocurrida en 1.º de Agosto de 1580. Se le atribuye una *carta encíclica* dirigida á los superiores de las casas del instituto, notable por la sabiduria de los preceptos que encierra.—M.

MERCURIO Y COMPAÑEROS (Stos.), mártires. Mandaba Mercurio una centuria en Lentin, ciudad de Cilicia, cuando el emperador Constantino se convirtió al cristianismo. Todos los que militaban á las órdenes de este centurion romano habian abrazado la fe de Jesucristo ilustrados por su jefe. Mas si en Oriente los hijos de la cruz podian aguardar dias más bonancibles con la conversion de Constantino *el Grande*, no sucedia lo mismo con los cristianos de Occidente, donde el feroz Licinio se complacia aún en hacer correr su sangre á torrentes. Sabedor, pues, que Mercurio y sus soldados pertenecian al gremio de los fieles, mandó que adorasen á los idolos ó que fuesen inmediatamente degollados. Y como todos resueltamente resistieron el impio mandato, alcanzaron la palma del martirio, sellando con su sangre la verdad de la religion cristiana á principios del siglo IV. La Iglesia recuerda su tránsito en 10 de Diciembre.—M.

MERCURIO (S.), mártir. Servia en el ejército del Asia, cuando en lo más recio de una batalla y estando á punto de caer en poder del enemigo, apareció instantáneamente un ángel y le sacó salvo de aquel peligro. Mercurio, que tenia ya algún conocimiento de la religion de Jesucristo, no pudo atribuir sino al Dios de los cristianos esta salvacion milagrosa, y desde luego hizose instruir en sus preceptos, y recibiendo las aguas del bautismo, renunció los honores y condecoraciones para vivir únicamente segun la voluntad del Señor. Acusado Mercurio delante del emperador Decio, de que profesaba la religion cristiana, amenazóle con todo el poder de su cólera, y desde luego no quemaba incienso á los idolos; mas como la fe estuviese muy hondamente arraigada, hicieron tan poca mella en él las amenazas de Decio, que éste mandó arrancarle el último suspiro á fuerza de tormentos. En efecto, fué primero atado á cuatro palos, rajado su vientre, encendiendo encima un grande fuego; pero el mismo ángel que se le apareció en la batalla, le curó milagrosamente estas heridas: despues le ataron una enorme piedra al cuello y le arrojaron de una elevada altura, pero tambien salió

ilesos de este género de muerte. Al fin, conducido á Cesarea en Capadocia, sucumbió despues de repetidos suplicios entregando su alma al Señor en el año 254, segun afirma Baronio. Su sagrado cuerpo fué despues trasladado á Benevento, cuya ciudad le honra por patron. Los martirologios hacen mencion de su nombre en 25 de Noviembre.

MERCURIO (Gerónimo). Nacido en Roma en el siglo XVI, estudió la medicina en Bolonia en 1568, y frecuentó despues los cursos de la universidad de Padua. De repente decidió alejarse del mundo, y tomó el hábito de la orden de Sto. Domingo en Milan. Se dedicó durante algun tiempo á la teología, y fué enviado por sus superiores á Padua para seguir los cursos de esta ciencia y recibir sus grados; pero no tardó en despertarse su antigua afición á la medicina, y el éxito que obtuvo en el tratamiento de diferentes enfermedades le decidió á renunciar á la teología para consagrarse exclusivamente al arte de curar. Bien pronto se vió denigrado por los médicos y atormentado por sus superiores, que le acusaban de sus continuas infracciones de la regla. No tardó en arrepentirse de haber prestado unos votos superiores á sus fuerzas; y habiéndose escapado de su convento, siguió á Francia, como médico, á Gerónimo Lodron, comandante de las tropas alemanas á las órdenes de Anne de Joieuse; habia cambiado su nombre de Gerónimo en el de Escipion, con el que recorrió la mayor parte de Europa. De regreso á Italia, despues de haber visitado las principales ciudades, se estableció en Peschiera, donde adquirió en poco tiempo con el desempeño de su arte una suma bastante considerable, con la que se proponia comprar un terreno á orillas del lago de Garda, donde acabaria tranquilamente una vida muy agitada; pero atormentado por la idea de haber roto sus votos y faltado á sus juramentos, volvió á tomar el hábito de Sto. Domingo en 1601, sometiéndose á la penitencia que se le impuso por el escándalo que habia dado. Continuó sin embargo, desempeñando su arte con permiso de sus superiores, y terminó sus dias en 1613, en Roma, segun Maudosio, ó segun otros en Venecia ó Milan. Entre las obras que compuso este religioso, cuya lista completa se encuentra en la biblioteca del P. Echau, no citaremos más que las siguientes: 1.^a *La Comare ó Raccogliatrice*; Venecia, 1601, en 4.^o Eloy cita ocho ediciones italianas de esta obra, la última de las cuales es de 1676. Es un tratado de partos, y ha sido traducido al aleman por Godofredo Velschius; está escrito con una difusion insoportable, y se encuentran en él todos los errores de los antiguos, de que el autor se manifiesta el más ciego partidario. — 2.^a *Degli errori popolari d'Italia, libri VII*; Venecia, 1645, en 4.^o En esta obra trata particularmente de los errores de la medicina, y puede mirarse, segun se dice, como igualmente útil á los eclesiásticos que á los médicos.

MERDOJEMPADUS. Empezó á reinar en Babilonia veintiseis años despues del principado de Nabonasar, esto es, en el año del mundo 3285, ántes de Jesucristo 717, ántes de la era vulgar 721.

MEREADES, corepiscopo con otros compañeros mártires, en número de doscientos cincuenta. Eran naturales de Persia, y padecieron en la persecucion de Sapor II, año de 341, sufriendo los más crueles tormentos por permanecer fieles á la fe de Jesucristo. Los Bolandos y otros autores de martirologios, hacen memoria de ellos en 1.º de Setiembre. No deja de ser curioso lo que acerca del grado de corepiscopo que tenia el Mártir de que ahora nos ocupamos, leemos en Tomasini *De vet. et nov. discip.*, part. I, libro II, cap. 4.º, quien demuestra con grandes autores y razones haber sido los corepiscopos verdaderos párrocos con ciertas facultades y preeminencias semiepiscopales, que los hacian más autorizados que los demás curas. Pero no eran obispos por la sola razon ó en fuerza de ser corepiscopos. Segun se infiere del canon 10 del Concilio Antioqueno, año 341, que dice: *Hi qui sunt in vicis, vel pagis, qui dicuntur corepiscopi etiam si episcopi administrationem manuumve ordinationem acceperint, visum est.* etc. De lo que se infiere que habia corepiscopos, que eran obispos, y otros que no lo eran. Pero lo segundo fué lo más general, pues en el Concilio segundo de Sevilla, año de 1619, canon 7.º, se declaró que los corepiscopos y los curas ó presbiteros eran una misma cosa: *Corepiscopus et presbyteros qui tamen juxta canones unum est*, porque ni unos ni otros habian obtenido el orden episcopal: *quia pontificatus apicem non habent.* Quien desee más noticias puede consultar la *Historia del sacramento del Orden* del P. Chardon, parte III, cap. 3.º y 4.º con sus respectivas notas.

MEREDITH (Eduardo), inglés. Nació hácia 1658, fué educado en Oxford y marchó á España en calidad de secretario de embajada con Sir Guillermo Godolphin: ambos abrazaron la religion católica en nuestro país. De regreso en Inglaterra, Meredith se manifestó muy celoso por su creencia: abandonó la Gran Bretaña durante la revolucion, y murió en Italia hácia 1705. Dejó diferentes obras.

MEREGA (Fr. Juan Bautista), natural de Valencia y de la órden Mercenaria. Profesó en 17 de Setiembre de 1684, y fué examinador sinodal del obispado de Mallorca y presentado en teología. Falleció en Nápoles en 10 de Junio del año 1725, y despues de haber escrito lo siguiente: 1.º *Agradable sacrificio de una paloma dibujado en tres sacrificios de la Misa: oracion panegírica del glorioso S. Pedro Pascual*; Valencia, 1704, en 4.º — 2.º *Resúmen de la vida del glorioso mártir S. Pedro Pascual de Valencia*; célebre Dr. de París, 1704, en 4.º — M.

MEREGA (Fr. Rómulo). Nació en Valencia y vistió el hábito de religioso

de la Merced en 21 de Mayo de 1677. Graduóse de maestro en artes y fué muy versado en la lengua hebrea, cuya cátedra desempeñó en la universidad de su patria. Graduado de maestro en sagrada teología y rector dos veces del colegio de S. Pedro Nolaseo, obtuvo despues el canonicato electoral de la santa iglesia de Tarragona. Sus cofrades le eligieron provincial en el capítulo que celebraron en S. Felipe de Játiva el 30 de Mayo de 1705. Merga falleció en su convento de Tarragona el 3 de Abril de 1744, despues de haber publicado los sermones siguientes: 1.º *El uno y trino máximo, el uno y trino mínimo: sermon de S. Francisco de Paula*; Valencia, 1687, en 4.º—2.º *Evangélico tetraonotum de Dios-Hombre con singulares glorias por haber sido su Santísima Madre María concebida en gracia*; Valencia, 1691, en 4.º—3.º *Pentagios célebre en las divinas letras, su misterioso eptlogo San Pascual Bailon*; Valencia, 1691, en 4.º—4.º *Sagrado himeneo del mejor esposo Cristo con su querida esposa Sta. María de Cervellon*; Valencia, 1695, en 4.º—M.

MEREMOTH, sacerdote y uno de los que regresaron del cautiverio de Babilonia. Entregó los vasos de oro y plata que habian sido deyueltos al templo por el rey Artajerjes, cuando Esdras pasó á la Judea en el año del mundo 3557, ántes de Jesucristo 465, ántes de la era vulgar 467 (I Esdras, VIII, 35).—M.

MERERIUS, obispo de Angulema. Murió á mediados del año 576. Habia sido conde de Angulema; pero sin embargo que por ese tiempo diferia muy poco el gobierno eclesiástico del civil, se solia cambiar, sin que se alterasen las costumbres; el titulo de conde por el de obispo, con la idea de legar á un hijo ó á un sobrino el titulo de señorío, y reunir los dos estados en la misma casa. Abuso refrenado tiempo despues, comprendiendo lo pernicioso que era para los pueblos ese doble poder en un solo brazo. Mererius fué elevado á la silla episcopal de Angulema por consagracion de S. German, obispo de Paris, y S. Eufronio, arzobispo de Tours, con el prévio consentimiento del rey Charibert. Nantin, sobrino de Mererius, recibió el titulo de conde de Angulema. Despues de siete años de obispo, fué envenenado Mererius por Frontonio, que pretendia su mitra y que habia sido desatendido al solicitarla, esperando conseguir su deseo despues de muerto el pastor evangélico, que era muy comun en aquellos desgraciados tiempos llegar á las dignidades del Estado por medio de tropelias y crímenes inhumanos.—F. B.

MEREZ (Guillermo Ignacio de), abad de Suavia y preboste de la iglesia cathedral de Alais. Nació en Nimes el 14 de Octubre de 1635. Al salir del seminario de S. Sulpicio, un tío suyo, llamado el *Justo* porque eran muy grandes sus virtudes, resignó á favor suyo un canonicato que tenia en la iglesia de Nimes. Merez se dedicó más especialmente al ministerio de la pre-

dicacion y á controversias teológicas, por cuyo motivo la autoridad eclesiástica le envió á Cevennes, donde abundaban los protestantes. En esta ciudad desplegó el mismo celo para la conversion de los sectarios que habia causado admiracion en Nimes; y segun afirman sus biógrafos, no fué escasa la cosecha que recogió. Despues fué vicario general de la diócesis de Alais, cuando se erigió en esta ciudad un obispado en 1694. La importancia de las funciones que en esta iglesia desempeñaba en 1701, y la guerra que á la sazón existia, no le permitieron recorrer las poblaciones del campo predicando las verdades de la doctrina evangélica; sin embargo, ya que no con la palabra, consagró todos los momentos á combatir con la pluma los errores de los herejes, escribiendo un libro que tituló: *Conversaciones de Arquero y Noetero sobre varios puntos de la religion*; Lyon, 1706, dos tomos en 12.º De esta obra se conoce una segunda edicion. Tambien dió á la estampa tres *Cartas espirituales*: una sobre la verdad de la religion; otra sobre los medios de conciliar los deberes religiosos con los de la sociedad civil; la tercera sobre las prácticas de devocion durante las de los divinos officios por las personas que no comprenden la lengua latina. Además ha dejado inédito un tratado sobre la verdad de la religion cristiana, titulado: *Conversacion de Teodulfo y Cormofulo*. En recompensa del celo y trabajos de este autor se le ofreció la silla episcopal de Alais á la primera vacante; mas Merez rehusó aquella dignidad y prefirió aceptar una abadía. Este autor descansaba de las penosas meditaciones de la teología, haciendo algunas incursiones en el campo de la elocuencia profana y de la poesia, cuyas producciones en este género, así latinas como francesas, han sido honoríficamente mencionadas por la Academia general de Nimes, á la que pertenecia el autor. Merez falleció en esta ciudad el 5 de Enero de 1721.

MERGENTHEIM (Fr. Juan Gaspar de), religioso capuchino de la provincia de Balzera. Dió á la prensa: *Instructio incipientium confessionarium*. Hervipoli, por Elias Miguel, 1685. *Scrupuli fœminarum putative nuptiarum sacerdotibus, et religiosis á S. Fide Catholica apostatis circa earum matrimonium*.

MERI (Francisco), beneditino francés. Nació en Vierzon el año 1675, y murió en la abadía de San Martin de Masai el 18 de Octubre de 1725. Escribió la *Biblioteca Prusteliana*, con un catálogo de las obras de Guillermo Prestean, de la Academia de Orleans. *Discusion crítica y teológica de las notas y comentarios de M. al Diccionario de Moreri*, por M. Tomás. El nombre ficticio de Tomás era el de la madre de Francisco Meri.—F. B.

MERIADECO (S.), en latin *Mercadocus*, descendiente del primer rey de la Bretaña Armórica Conam Meriadec. Nació en este país al principio del siglo VII, y pasó los primeros años de su juventud en la corte de Hoel III

pero sintiéndose poco inclinado á la vida del lujo y de los placeres, y conociendo que en el ejercicio de la piedad es donde el ánimo halla su mejor encanto, dejó la corte y pasó á Vannes á pedir al obispo Hingueten la órden del sacerdocio. Aunque su nacimiento y el favor de que gozaba eran poderosos medios para ascender á las primeras dignidades de la Iglesia, prefirió la vida solitaria léjos del trato del mundo. Dominado, pues, de esta idea, renunció todos sus beneficios, distribuyó su pingüe patrimonio entre los pobres y se ocultó en un lugar desierto de la parroquia de Stival, en las inmediaciones del castillo de Pontivi, donde resistiendo á las repetidas instancias de sus parientes y amigos que deseaban verle figurar en el mundo á lo ménos en un género de vida ménos eremítica, se impuso las más duras austeridades. Así pasaba los días entregado á la oracion, cuando acertó á vacar la silla episcopal de Vannes. Desde luego todas las miradas del pueblo y clero se dirigieron al anacoreta del desierto de Stival, y enviándole una diputacion le hicieron presente que habia sido elegido prelado de aquella silla por unanimidad. Pero insistiendo el Santo en su negativa por creerse indigno de ella, fué preciso lograr por la fuerza lo que no era dable obtener con la persuasion. Al efecto se reunió el clero y el pueblo de Vannes con los obispos de la provincia, y como haciéndole violencia, le sacaron de su ermita para conducirle á la ciudad episcopal, donde al fin consintió en ponerse al frente de aquella diócesis. Este Santo falleció en ella por los años 666, despues de haberla edificado con su doctrina y su ejemplo. Existen en Bretaña muchos altares dedicados á Meriadeco; entre otros una capilla del castillo de Pontivi y otra muy antigua llamada Traoum-Meriadec, que equivale á *Valle de Meriadec* en la parroquia de Plongasnon, antigua diócesis de Travier, situada en el mismo paraje donde se encuentra la iglesia de S. Juan. En la parroquia de Stival se levantó un templo en su honor, y otro en Plumegat. La vida de S. Meriadeco existe en un Leccionario muy antiguo de Vannes, del cual se ha sacado revista y corregida la que se lee en el breviario de la misma iglesia de 1589. Los Bolandos la han impreso en su grande coleccion en 7 de Junio, tomo II, página 56. El P. Alberto le Gran y Lovineau han compuesto de este Santo varias noticias que han tenido cabida en las *Vidas de los Santos de Bretaña*. — M.

MERIAN (Fr. Bernardo), filósofo. Nació cerca de Basilea en 1755. Murió en Berlin en 1815. Siguió la carrera eclesiástica, dejando su patria y fijó su residencia en la corte de Prusia, donde Malpertuis le hizo nombrar miembro de la Academia. Insertó en las memorias de esta sociedad excelentes disertaciones sobre la filosofía especulativa. En 1770 fué nombrado director de la clase de bellas letras en la misma Academia. Era al mismo tiempo director de los estudios del Colegio Francés. Sus principales obras son: *Memo-*

ria sobre la existencia de las ideas en el alma; sobre el problema de Molinem; sobre la acción, el poder y la libertad; sobre el primer principio de Leibnitz y el de Locke; una traducción de los ensayos de Hume; Amsterdam, 1784. En general combate á Leibnitz y á Wolff, y se muestra favorable al empirismo y al método analítico.

MERIBAAL, hijo de Jonatás y padre de Micha (I Par. VIII, 54, IX, 40). Meribaal es el mismo que Miphiboset (II Reg., IV, 4, IX, 42). Los hebreos evitan pronunciar el nombre de *Baal*; y así, en vez de Miphibaal ó Meribaal, pronuncian Miphiboseth ó Meriboset; Bosph en hebreo significa *vergüenza ó confusión*; y Baal significa *el amo, el marido, el dios Baal*.

MERIDA (Pedro de), canónigo doctoral en derecho de la ciudad de Palencia, varón insigne en letras y virtudes, á quien el cabildo de la catedral, por su edad decrépita y autoridad, le dió para que descansase otra canongía de turno. Desempeñó con grande acierto el cargo de gobernador del arzobispado de Toledo. — F. B.

MERIGHI, romano. Fué uno de los fundadores de la Academia de los Arcades. Nació en un pueblo de la diócesis de Imola en 1658, y fué profesor de teología en Rávena, despues de haber profesado en la Congregacion Camaldulense. Fué abad de este instituto, procurador general, y finalmente visitador. Compuso varias obras, de las cuales citaremos: 1.^a *Devocion á la gloriosa Virgen Sta. Gertrudis*, con algunos sonetos; Bolonia, 1707. — 2.^a *Misterios de la corona del Señor*, etc.; Forli, 1708, en verso. — 3.^a *Poesías del abate romano Merighi, religioso camaldulense*; idem, idem. Costadom escribió su vida, que se halla en el tomo XXVI de la *Racolta de Cologera*; Venecia, 1742.

MERIGOT (Cristóbal), jesuita flamenco de la casa de Nantes. Nació el año 1579: entró en la Compañía en 1607, en la que enseñó humanidades; fué prefecto de los estudios y predicador afamado. Hizo los tres votos el año 1624. Escribió y publicó: *Vida de Felipa de Güeldres, duquesa de Brabante*. — S. B.

MERINDOL (Mutio). Nació en Aix, en Provenza, y perteneció á la congregacion del Oratorio en 1622, donde entró despues de haber enseñado humanidades en Pecesnas. Fué superior del colegio de Tolon, y falleció allí en 1.^o de Setiembre de 1666. El P. Merindol era un sábio consumado en el griego, para cuya fácil inteligencia compuso varios tratados. Los más conocidos son: 1.^o *Dilucida et compendiosa græcorum acentuum praxis*; Aix, 1651, en 24.^o La última parte contiene una lista por órden alfabético de varias palabras provenzales, derivadas del griego, con su genealogía. — 2.^o *Grammatica græcæ præceptiones*; idem, 1665, cinco tomos en 8.^o — M.

MERINERO (Fr. Francisco). Véase PINCHÓN MERINERO (Fr. Francisco).

MERINERO (Fr. Juan). Nació en 1585 en Madrid, donde vistió el hábito de S. Francisco. Sus padres, descendientes de una familia antigua, le enviaron á la universidad de Alcalá para empezar sus estudios, los que concluyó con mucho aprovechamiento en las escuelas de su Orden. Poseia profundos conocimientos en la ciencia teológica, la cual enseñó doce años con aplauso de cuantos hombres eminentes habia en esta facultad. Su Orden le promovió á varios cargos importantes; y despues de haber sido definidor, fué nombrado provincial de Castilla en 1657. Habiendo asistido al capítulo que su religion celebró en Roma, mereció de todos los padres tan gran concepto, que la Orden le nombró ministro general. Merinero se mostró digno en este cargo de la altura á que le habian elevado sus cofrades; pues desplegó tanto celo por el esplendor de la Orden como prudencia en el mando, no admitiendo rival en la paciencia y humildad. A pesar de que contaba no pocos envidiosos, habiendo provincias en Francia que no acataban su autoridad, y otras poco disciplinadas, como las de Granada y Cartagena; sin embargo, el rey de España Felipe IV, para darle una prueba de lo mucho que apreciaba sus servicios, le cubrió de grande de España en 1640, con cuya dignidad, recibiendo más fuerza la autoridad de su cargo, logró en breve hacer entrar en los límites de la obediencia á todas las provincias. Celoso mantenedor de los preceptos de la regla, no permitió que sus súbditos se mezclasen en partidos ni banderías con motivo de los sucesos que agitaron á Cataluña y Portugal en 1641 y 42, comportamiento que mereció la más honorífica aprobacion del Rey católico. Sus merecimientos, sin otra cosa, le elevaron en 1645 al obispado de Ciudad-Rodrigo, y al siguiente año al de Valladolid, dejando admirados á todos los de esta diócesis con su vida penitente, la austeridad de sus prácticas y la santidad de sus consejos; de modo que sus diocesanos le llamaban *nuestro Santo Obispo*. Escribió: 1.º *Commentaria in universam Aristotelis dialecticam juxta Joannis Dunsii Scoti doctoris subtilis mentem, una cum disputationibus et questionibus hoc tempore agitari solitis*; Alcalá, 1629, y Madrid, 1659.—2.º *Apuntamientos para la reformation de su orden de S. Francisco*; Madrid, 1641.—3.º *Commentaria in regulam Sanctæ Claræ duabus partibus*; Madrid, 1642.—4.º *Tractatus de Conceptione Deiparæ*; Valladolid, 1652, en 4.º Merinero falleció en 1665 á la edad de ochenta años.

MERINO (Fr. Antolin), natural de Ayuela en el reino de Leon, donde vió la luz primera en 2 de Setiembre de 1745. Huérfano de madre, su padre, labrador honrado, cuidó con esmero de su educacion moral; mas las faenas del campo le obligaban á desatender la educacion literaria á que tenia derecho el precoz talento de su hijo. Conocia éste, aunque de muy tierna edad, que los trabajos de labranza no eran una especialidad que debia ocu-

parle, y tan humilde como obediente, al paso que obedecía á su padre ayudándole en su oficio, no cesaba de rogarle que le enviase á la escuela. Al fin Antolin empezó á estudiar gramática latina, y despues de haber dado relevantes pruebas de aprovechamiento y de exquisito gusto en la buena latinidad, pasó á estudiar filosofía á la universidad de Valladolid. Contaba entonces quince años, y para fortuna de Antolin las universidades del reino se abrian á una nueva era filosófica: el peripateismo iba perdiendo cada dia terreno, y los sábios que España contaba en el extranjero se afanaban á enviar á su patria buenos libros, que fomentasen en las cátedras los buenos estudios. Bajo estos auspicios, Antolin emprendió su curso de filosofía recorriendo con paso rápido el curso de esta ciencia, y recibiendo á los tres años el grado de bachiller en artes. Por este tiempo determinó abrazar la vida religiosa, y despues de haberse cerciorado de que su resolucion era verdadera, lo comunicó á su padre. Resistíase éste al principio en consentir que su hijo, objeto único de todas sus esperanzas, se retirára del mundo para sepultarse en el fondo del claustro; pero fueron tan convincentes las razones de Antolin, y tan interesantes sus ruegos, que al fin no opuso más resistencia, y permitió que su hijo vistiera el hábito de S. Agustin el 3 de Enero de 1765. Concluido su noviciado, pasó á Salamanca á estudiar teología, descollando entre sus condiscípulos lo mismo que hiciera en Alcalá. Infatigable su celo en las ciencias eclesiásticas, quiso profundizar la Escritura Sagrada y estar versado en los concilios, y conocer exactamente las obras de los padres; y á fin de entregarse con mayor provecho á estudios tan graves, aprendió el griego y el hebreo. En los actos que defendió en dicha universidad manifestó, dice un biógrafo, la claridad, el método, el ornato y el estilo elevado de que son susceptibles las materias teológicas. Ganó en certámen público la cátedra de filosofía en la ciudad de Toledo, sellando con sus sábias y profundas explicaciones la reputacion científica de que gozaba. Concluido el profesorado, la provincia de su Orden le asoció al P. Mtro. Risco, encargado por el Rey de la continuacion de la *España Sagrada*. Colocado al lado de un sábio distinguido, y dueño de los preciosos tesoros que encerraba una biblioteca copiosa, el P. Antolin se entregó con más ardor á sus estudios literarios copiando é ilustrando con improbo trabajo los cinco libros de las sentencias del Tajon, que se publicaron en el tomo XXXI de la *España Sagrada*, año de 1766. «Encargados algunos literatos, dice un autor español, por el señor obispo Lorenzana de preparar una nueva edicion de las obras de S. Isidoro, agregaron á las genuinas del Santo, algunas apócrifas y formaron un prólogo dando razon de sus aumentos con cierta especie de satisfaccion. El impresor presentó al maestro Risco y á su compañero Antolin el prólogo y las obras aumentadas, y á primera vista echaron de ver

»la equivocacion en que incurrian los editores. Admirado el impresor Don Bartolomé Ulloa, apenas queria dar crédito á lo que le dijeron; mas abriendo Antolin la obra de Tajon y las de S. Agustin, le demostró que eran de estos las que los colectores atribuian á S. Isidoro. Convencido con una demostracion tan evidente, recibieron la palma, y el impresor Ulloa les suplicó que formase un prólogo y pusiese las notas que le pareciese necesarias.» La modestia de este religioso era tanta, que á pesar de ser el autor de ellas, no lo confesó hasta quince dias ántes de su muerte. La vasta erudicion del P. Antolin era una joya inapreciable para la enseñanza, y conociéndolo así sus superiores, le enviaron al colegio de Doña Maria de Aragon, donde por espacio de cuatro años enseñó las ciencias eclesiásticas. Despues pasó otra vez al lado del P. Mtro. Risco, y le acompañó en varios viajes literarios, que tenian por objeto atesorar mayores datos para la continuacion de la *España Sagrada*. Cuando se publicó en Italia la obra del P. Agustino Pignone Carreto titulada: *Augustinus sui interpres in explicanda gratia creaturæ innocenti necessaria*, la reimprimió en Madrid, 1790, para que su doctrina circulase en todas las escuelas de su Orden. Extractó además algunas obras de S. Agustin, que forman un curso completo de teología, y las dió á la estampa en la imprenta de Ibarra, 1800, siete tomos en 4.º Concluida esta obra, preparó una edicion de las de Fr. Luis de Leon, cuyos dos primeros tomos se publicaron en 1804, y contienen la *Exposicion de Job*. En 1805 se dieron á la estampa los dos siguientes, y en 1806 se imprimió el sexto, que contiene el *Cántico de los Cánticos*, y algunas otras obritas y cartas del Mtro. Leon, hasta entónces inéditas. En 1809 dió al público una edicion de la traduccion parafrástica de los *Salmos*, en tres tomos, atribuida primero á Fr. Luis de Leon; pero despues reconoció que no le pertenecian. Cuando los sucesos de la guerra de la independencia y las vicisitudes politicas de la época arrojaron de sus conventos á los regulares de España; el P. Antolin se retiró á vivir al lado de su hermano político D. Esteban de Agreda, y desde su retiro pidió al gobierno su permiso de continuar la impresion de la obra de Fr. Tomás de Jesús, escrita en una mazmorra, titulada: *Trabajos de Jesús*. La ocupacion que le ocasionaba esta obra le sirvió de justo pretexto para despojarse de la canongia que el rey intruso José le habia dado en la iglesia de Palencia, pues no bien hubo recibido la autorizacion que solicitó para publicar dicha obra, cuando hizo renuncia de esta prebenda. Lanzados los franceses de la península, el P. Antolin vió colmados sus deseos de regresar á su querida celda; pero ante todo quiso recoger los restos de la biblioteca del P. Florez, y los de las impresiones de la *España Sagrada*, salvados como por milagro en aquella época. Aunque se habian perdido muchas preciosidades literarias; sin embargo, el P. Antolin pudo

hallar cuanto necesitaba en la preciosa Biblioteca de la Real Academia, cuyas puertas se le franqueron sin reserva, lo que alentó su celo para seguir trabajando en la continuacion de la *España Sagrada*. En 1817 dió á la prensa la décima sexta edicion de la *Clave Historial* del P. Florez, aumentada por el P. Risco con los documentos que recogió viajando por Cataluña para continuar la *España Sagrada*. Además este celoso é infatigable agustino se ocupaba en reunir las noticias necesarias para trazar la vida del maestro Leon, cuando los sucesos del 20 al 25 paralizaron algun tanto sus trabajos; en lo que tuvieron tambien mucha parte desagradables sucesos domésticos que ahuyentaron de su ánimo la tranquilidad de que necesitaba. Lleno de dias, y más lleno aún de virtudes, el P. Antolin falleció en 22 de Marzo de 1850. Aparte de los trabajos que hemos mencionado, podrian formarse muchos volúmenes de otros escritos de este sábio religioso, que redactó contestando á muchas consultas, defendiendo varias obras que hizo en calidad de calificador de la Iglesia, y fundando muchísimas censuras. Si la modestia del P. Antolin no hubiese sido tan extraordinaria, su nombre sería todavía mas celebrado de lo que es hoy dia; si bien su busto fué presentado á la Academia de la Historia por su cuñado D. Esteban de Agreda, en cuyo acto pronunció su elogio el P. Mtro. Fr. José de la Canal, discípulo del P. Antolin, y su coadjutor en la continuacion de la *España Sagrada*.—M.

MERINO (D. Esteban Gabriel). Fué natural de S. Esteban del Puerto, en el obispado de Jaen, é hijo de D. Alonso y de Doña Mayor Merino. A los siete años comenzó el estudio de la gramática, tomando el grado en artes á los catorce, y dió principio á la teología y cánones en la universidad de Salamanca. Luego pasó á Italia, donde aprendió con suma facilidad el arte de la milicia, y á los veinte años fué capitán y cabo de ocho compañías. Despues se trasladó á Flandes, adelantándose hasta Alemania, y allí dió muestras de lo que había aprovechado en las escuelas de la guerra. Noticioso el rey Felipe I de sus buenos servicios y prendas, le llamó y envió á Roma con una embajada, terminada la cual, le hizo gracia el Pontífice de un canonicato á la sazón vacante en la iglesia de Jaen, en la cual fué tambien arcediano de Baeza. Ya estaba residiendo su canongía cuando le nombró el cabildo para ir á felicitar al Emperador por el titulo de tal, y éste le mandó detenerse en su corte, ordenándole á pocos dias que fuese á Portugal con una embajada. Vuelto de ella, y encontrándose el Emperador en Valladolid, le presentó para el obispado de Leon; á cuyo tiempo fué electo romano pontífice Adriano, maestro de Carlos V, el cual gobernaba á España en ausencia de su discípulo, y á quien acompañó nuestro Obispo hasta el puerto, donde le vió darse á la vela. Fué este prelado nuncio de Su Santidad en España, obispo de Coria, patriarca de las Indias y arzobispo de Bari en Italia. El

Emperador le confirió título de proveedor general de sus ejércitos, y le envió por embajador á la república y señorío de Venecia, en donde sirvió mucho á su Rey. Acompañó á madama Margarita cuando fué á casarse con Alejandro de Médicis duque de Florencia; asentó y capituló paces entre el Emperador y los reyes de Francia y de Inglaterra; fué embajador en Roma, donde obtuvo del Pontífice un pronto socorro en favor de su monarca, y contra el turco que estaba próximo á lanzarse sobre Alemania con formidable ejército; fué acompañando al Emperador con título de pacificador general de los reinos de España (pudiendo serlo tambien de todo el mundo, segun expresion del mismo Carlos V), logrando entónces la quietud de las Comunidades de Castilla, con gran aplauso del monarca y de los pueblos; ejerció simultáneamente el gobierno de España y la nunciatura de Roma, y fué, en una palabra, defensor de la fe con las letras y con las armas, con grande autoridad y satisfaccion de ambos príncipes. Carlos V le dió el obispado de Jaen, cuya gracia le pasó Clemente VII en 15 de Junio de 1523, y en este año, por especial mandato de Su Santidad, reformó los conventos claustrales de la orden de S. Francisco existentes á la sazón en Castilla. Hallándose Clemente VII en Bolonia le dió el capelo de cardenal, al tiempo de la creacion que hizo de cardenales en el sábado santo de aquel mismo año, confiriéndole además el título de S. Juan y S. Paulo. Fué este prelado desmedido en su caridad como veremos: casó más de once mil huérfanas con dotes muy suficientes, vistió más de veinte mil pobres, fué muy franco siempre que halló á la virtud y humildad, y dió tambien premio y estimacion á las letras. Quiso y alcanzó impulsar las obras de la iglesia catedral que habia empezado el obispo D. Luis Osorio, y suplicó á la Santa Sede que concediese indulgencias y gracias á los que diesen piadosamente algunas limosnas con destino á la terminacion del templo. En su testamento puso una manda muy loable, cual fué la de dejar por herederas de su sacristia y ornamentos, que eran muchos y riquísimos, á todas las sacristías de su obispado, tocándole á cada una muy buena parte de ellos. A la santa iglesia de Leon, en memoria de haber sido su prelado, le mandó una capa de gran precio; lo que heredó la de Jaen importó más de catorce mil ducados, y dejó una suma mucho mayor á la de Baeza, por tener en ella los parientes del Cardenal, pasados y presentes, una capilla rica, llamada de los Merinos. Hallándose en Roma, le sorprendió á su paso la muerte, despues de haber sido en paz y en guerra, y ya con las armas ó con las letras, un gran ministro y cuerdo consejero, á más de hábil y experimentado, sobre todo en una época tandada á guerras, sediciones y dificultades politicas y militares de todo género. Ocurrió su óbito bajo el pontificado de Paulo III el dia 4 de Agosto de 1558, á los sesenta y tres años de su edad, siendo sepultado per los su-

yos en la capilla mayor de la iglesia de Santiago de los españoles, al lado del Evangelio, y en un costoso sepulcro, donde se lee el epitafio siguiente:

GABRIELI MERINO, GIENENSI EPISCOPO, A CAROLO QVINTO IMPERATORE OBSEDATAS POPVLARES HISPANLE SEDITIONES, INTER INTIMOS CONSILIARIOS ASCITO. CLASSI IN ITALIAM NAVIGANTI PRÆPOSITO. BELLO CANNONICO, PRO COMMVNI SALUTE SVSCEPTO, PROCURATORI RERVVM CASTRENSIVM. A CLEMENTE SEPTIMO PONTIFICI MAXIMO AD SUMMOS HONORES EVECTO LXIII. ÆTATIS SVÆ ANNO RVBRICO DOLORES BENE ACTÆ VITÆ FVNCTO, P.

MERINO (V. D. Juan del), presbítero que obtuvo grande celebridad en su época, por haber abandonado el mundo retirándose al santuario de nuestra Señora de Codes en Navarra, para servir aquel templo, cuidar de su aseo, y aumentar en los peregrinos la devocion de la Santisima Virgen. Para que no le conociesen, dejó este sacerdote su apellido, y le mudó en el de Codes. Vivió diez años en la ermita con notable ejemplo, continua oracion, gran penitencia y no menor caridad con los que acudian á visitar á nuestra Señora. Inspirado del Señor y de su Santisima Madre, se le ocurrió bendecir unos paños, por cuyo medio comenzó Dios á obrar muchos prodigios, y de lo cual no tardaron en seguirse muchas persecuciones. «Eran tantos los enfermos, dice la historia, que al contacto de estos paños benditos recibian salud, especialmente los que padecian heridas ó llagas, que los cirujanos de toda aquella comarca, sentidos de que ya ninguno ó muy raro acudiese á curarse, perdiendo así ellos su ganancia, le acusaron al obispo de Calahorra y al Santo Tribunal de la Inquisicion de Logroño, delatándole de hombre que con supersticion y pacto con el demonio, curaba todo género de heridas, valiéndose de unos paños que bendecia, y abusando de la devocion de los fieles para con nuestra Señora de Codes.» Hizosele comparecer, y examinada por ambos tribunales, su conducta y modo de obrar tantos milagros, fué declarado inocente, obteniendo permiso para continuar bendiciendo los paños. Tornó victorioso á su santuario, mas á los pocos años volvieron sus enemigos á renovar la acusacion ante el licenciado Sepúlveda, gobernador y vicario general de Calahorra por ausencia del obispo D. Juan de Quiñones, que se hallaba á la sazón en el Concilio de Trento. Hizole llamar, y le mandó bajo diferentes penas y censuras, que ni bendijese más lienzos, ni los aplicase á nin un doliente. Obedeció humilde, y se retiró á la soledad y ermita de Codes, confiando en su divina Patrona, que saldria, como lo hizo, á defender su inocencia. Acómetido á los pocos dias el gobernador Sepúlveda de una tan grave enfermedad y dolores, que ni los médicos ni cirujanos podian darle alivio alguno, llamó en tal trance al ve-

nerable sacerdote, mandándole trajese consigo algun paño bendito. Hizolo así, y en cuanto estuvo en su presencia, le pidió que le encomendase muy de veras á la Santísima Virgen, y que le aplicase el lienzo bendito, con lo que al punto quedó sano. Diez años vivió el V. Juan del Merino en la ermita de Codes, hasta que deseoso de mayor soledad, se retiró á lo más escabroso de la montaña de Torralba, y en un sitio llamado Fuen del Castillo edificó una ermita á nuestra Señora con la advocacion de la Concepcion del Monte, dejando en Codes por ermitaño á un discípulo suyo, llamado Antonio de Vidaña. Vivió siete años en la Concepcion del Monte, hasta que abandonó aquella soledad para cumplir el voto que tenia hecho de visitar los santos lugares de Jerusalem y Roma. Puso en ejecucion su proyecto, emprendiendo su viaje á Roma con grande pobreza y no pocas incomodidades y trabajos. Visitó las principales iglesias de la metrópoli del mundo cristiano, mas no pudo pasar á Palestina por haberse prohibido esta peregrinacion, á causa de los muchos corsarios que infestaban aquellos mares. Consultó con un penitenciario pontificio los asuntos de su conciencia, quien comprendiendo su grande virtud, le conmutó el voto en que se volviera á su soledad, donde podia perfeccionarse y guiar á otros con sus consejos á la perfeccion, alcanzándole del papa Paulo III bula de varias indulgencias para la Concepcion del Monte, en las festividades mayores de nuestra Señora. De regreso á su santuario, continuó en su antiguo género de vida, siendo elegido por beneficiado del cabildo de la villa de Torralba, lo que renunció, acabando así el curso de su vida á los ochenta años de edad, despues de haber vivido cincuenta y tres en las capillas de Codes y la Concepcion, no obstante lo cual, y á pesar de sus muchas penitencias, conservó hasta su muerte el color de su rostro en toda su frescura y sin ninguna arruga. A su entierro asistió un concurso inmenso, atraido por la fama de su santidad, y fué sepultado por dos eclesiásticos de Torralba en la misma capilla donde habia resplandecido en el ejercicio de todas las virtudes.—S. B.

MERINO (Ilmo. Sr. D. Juan Manuel), natural de Lumbreras, en donde vió la luz primera en Junio de 1710. Fué colegial mayor de S. Ildefonso en Alcalá de Henares, catedrático de teologia de su universidad y canónigo magistral de Calahorra. Electo obispo de Astorga en 1769, hizo su entrada pública en 5 de Octubre y murió en 5 de Agosto de 1782. Está enterrado en la valla de la santa iglesia, y en la que se dice que fué *limosnero, pacífico, humilde y manso de corazon, promotor del culto divino y reparador del seminario, y que reconoció por si mismo toda su grey.*—O. y O.

MERINO (Rdo. P. Mtro. Fr. Pedro), religioso mercenario, catedrático propietario de filosofia moral en Salamanca y provincial de su Orden. Fué muy notable en su tiempo por sus grandes conocimientos y virtudes.

Mandó poner algunos cuadros en el colegio de la Veracruz, que tenia su religion en Salamanca, por los que se hace de él larga memoria en la crónica de la Merced. Sus obras son: *Vida de S. Pedro Nolasco*; *id. de S. Ramon Nonato*; Salamanca, un tomo en 4.º, impresas las dos juntas. — *Apologeticum opus pro pio Redemptionis captivorum instituto*. — *Centum resolutiones ad totidem quæsitæ ecclesiarum cathedralium Hispaniæ*. Despues de su muerte desaparecieron varios manuscritos, y cuando ocurrió esta se hallaba el Padre Merino escribiendo un libro titulado: *De canonizatione Sanctorum*.

MERINO DE JESUCRISTO (Andrés), religioso profeso de las Escuelas Pias de la provincia de Castilla. Escribió: *Escuela de leer cursivas antiguas y modernas desde la entrada de los godos hasta nuestros tiempos*; Madrid, 1780, en folio. *La mujer feliz independiente del mundo y de la fortuna*; Madrid, 1786, tres tomos en 8.º El P. Andrés tradujo tambien las *Oraciones selectas* de Ciceron.

MERINVILLE (Cárlos Francisco de Monstier de), obispo de Chartres y natural de Paris. Nació el 2 de Febrero de 1682. Su padre el conde de Rieux, gobernador de Narbona, dióle con bastante repugnancia su consentimiento para entrar en el estado eclesiástico, al que le llamaba su ardiente vocacion. Hallábase en el seminario de S. Sulpicio cuando se le confirió la abadia de Calais, de la cual hizo renuncia luego que el Rey le promovió al obispado de Chartres. Nombrado ya coadjutor de esta silla en 26 de Abril de 1709, la obtuvo en propiedad en este mismo año por muerte de Godet des Marais. Tan piadoso como modesto y frugal, su vida fué la de un pastor consagrado constantemente á los deberes de su estado. En su casa observábanse las reglas y prácticas de una comunidad, y su diócesis, los seminarios y los pobres fueron el objeto constante de su solicitud. Visitaba con frecuencia las parroquias, alentaba á los jóvenes de su seminario en la senda de la virtud y de las letras, y á menudo subia al púlpito para instruir á su grey. Muchas instituciones piadosas se sostenian por las liberalidades de este prelado, y nunca los desgraciados apelaron inútilmente á sus sentimientos caritativos. En 1725 la ciudad de Chateaudun vió destruidas sus casas por un voraz incendio: á la primera noticia este piadoso prelado corre al teatro de la desgracia, consuela sus habitantes, los anima y reparte entre ellos cuantos socorros estaban en su mano. No satisfecho aún con estos actos de una caridad heroica, se encarga además de la reedificacion de tres iglesias devoradas por el incendio, contando con la ayuda de algunas personas opulentas. En 1759 una gran carestia amagaba entregar á la miseria á todos los habitantes de la Perche: Merinville se presenta tambien entre ellos como un ángel de caridad y de consuelo, y sus sentimientos generosos brillan esta vez con igual esplendor que en 1725. Trasladóse inmediatamente á la corte, y abo-

gando en ella por el alivio de un pueblo reducido á la miseria, alcanza de la corte socorros que el bondadoso Obispo se complace en aumentar con sus propios recursos. El mismo es quien distribuye el pan entre los pobres; él es quien emprende largos viajes con un solo criado, y él es quien visita las parroquias más desgraciadas, llevando con su presencia la vida y el consuelo. Este modelo de prelados falleció en Chartres el 40 de Mayo de 1748. Tomó parte en las determinaciones de la mayoría de los obispos sobre los asuntos que en su época devidian la Iglesia. En 1727 restableció las conferencias eclesiásticas de su diócesis; en 1736 prohibió y censuró las *Noticias eclesiásticas*, y en 1744 publicó para su clero: *Asuntos de conferencias eclesiásticas sobre la moral*; dos tomos en 8.º Imprimióse en Chartres, 1765, en 12.º, con su retrato un librito titulado: *El espíritu y las virtudes de Mr. de Merinville.*—M.

MERITA (Fr. Pedro de), religioso mercenario que asistió al capítulo general de 1517: pertenecía á una familia ilustre como todos los individuos de esta Orden militar.

MERLAT (Mlle.), hija del antiguo ministro de Saintes y esposa despues de Mr. d' Aunis. Hizo abjuracion en Saintes en Setiembre de 1683, en manos de Mr. de la Brunnetiere, obispo de esta ciudad. El asiduo cuidado que Mr. de Bonfonds, pariente suyo, consejero de Saintes, tuvo de ilustrarla en los puntos contestados de nuestra religion, le hicieron sospechosa la suya; pero el golpe decisivo fué dirigido por Mr. Richard, cura de Medis, donde residia ordinariamente.

MERLET, ministro protestante convertido, que murió en 1641.

MERLIN (Sor Ana), digna émula de Sor Marta. Esta virtuosa mujer es más conocida con el nombre de Sor Camila de S. Vicente. Toda su vida estuvo consagrada al socorro de los desgraciados, pues llevada de sus sentimientos de caridad, recorrió en 1814 y 1815 los campos de batalla para curar á los heridos y aliviar con sus generosos esfuerzos á los enfermos. Cuando en 1821 la fiebre amarilla se declaró en Barcelona, solicitó y obtuvo del gobierno francés el permiso de seguir en dicha ciudad á los doctores Pariset, Balli y Francisco. De regreso á Paris, la cámara de Diputados le concedió espontáneamente, como una muestra de gratitud nacional, una pensión anual y vitalicia de quinientos francos, á la cual Luis XVIII hizo unir una condecoracion. La hermana Ana Merlin falleció en S. Amándó el 17 de Marzo de 1829, mostrando en sus últimos momentos el mayor pesar por no haber podido cumplir su voto de morir en el campo de batalla, curando los infelices heridos.

MERLIN (Cárlos), natural de la diócesis de Amiens, floreció á principios del siglo XVIII. Profesó la regla de S. Ignacio de Loyola, y conforme á

la costumbre de esta Orden, fué destinado á la enseñaanza en los colegios. Habiendo mostrado profundos conocimientos en teología, se le confió una cátedra de esa facultad que desempeñó á satisfaccion de su Orden. El resto de sus dias los dedicó á profundizar las materias que habia enseñado en la cátedra, enriqueciendo las columnas del periódico de Trevoux con el fruto de sus vigiliass. Entre los muchos artículos que publicó en este diario, es digna de especial mencion la defensa del papa Honorio, en cuyo escrito campean la sagacidad, la critica y la doctrina más pura. Tambien llamó la atencion de los sábios de su época una nueva *exposicion* de la predestinacion, en la cual trata de conciliar las dos principales opiniones que hasta entónces habian mantenido divididos á los teólogos católicos. Pero lo que ha puesto el sello á la reputacion de Merlin, es la obra que compuso sobre la forma de los sacramentos con este titulo: *Tratado histórico y dogmático sobre las palabras ó fórmula de los Sacramentos de la Iglesia*; Paris, 1745, un tomo en 12.º Este sábio tratado ha sido impreso por el abate Miqué, en el t. XXI de su *Curso completo de Teología*; Paris, 1840. El jesuita Merlin falleció en el año 1747, hallándose en el colegio de Luis el Grande de Paris.

MERLIN (Jaime). Nació á últimos del siglo XV en S. Viturliano, diócesis de Limoges, de una familia antigua que todavia existe en aquella poblacion. Graduóse de doctor en el colegio de Navarra, y obtuvo la canongia teologal de la iglesia catedral de aquella ciudad, cuya prebenda permutó con un beneficio simple en la diócesis de Poitiers, y se retiró á Paris. Fué sucesivamente cura de Montmartre, canónigo y gran penitenciario de nuestra Señora en 1525. Mereció por sus revelantes cualidades, que fuese otro de los comisionados nombrados para escogitar con la Reina regente los medios de libertar al Rey, que se hallaba á la sazón prisionero en la corte de Madrid. En 1527 declamó desde el púlpito contra algunos cortesanos, que se habian manifestado partidarios de las nuevas doctrinas, y esto bastó para que concitasen contra él á Francisco I, el cual le mandó encerrar en el Louvre. Despues de dos años las representaciones de su cabildo le obtuvieron su libertad; pero fué para ser desterrado á Nantes. De regreso de su confinamiento en 1550, el obispo de Paris le nombró su vicario general y arcediano de la Magdalena. Algun tiempo despues el Parlamento le comisionó con otro de sus cofrades para reformar los abusos que se habian introducido en la administracion del hospital de Paris. Merlin espiró el 25 de Setiembre de 1541 en el Colegio de Navarra. Este eclesiástico ha sido el primero que ha dado á la prensa una *Coleccion de concilios*; Paris, 1525 y 24, en fólío; Colonia, 1535, dos tomos en 8.º Aunque esta obra es muy imperfecta, así por carecer de critica, como por los errores que el autor ha copiado, sin discernimiento, de los manuscritos, sin embargo, le cabe la gloria de haber

sido el primero que ha abrió esta senda para que otros la recorriesen con más acierto. En 1511 publicó una edición de Orígenes, precedida de su apología, la que le valió que el síndico Beda le denunciase á la facultad de teología; pero salió bien de esta acusación. También dió á la prensa las obras de Ricardo de S. Víctor y de Pedro de Blois.

MERLO (Fr. Vicente de), religioso de Sto. Domingo. Vistió el hábito en la provincia de Andalucía; floreció por los años 1555. Compuso: *Del estado del matrimonio y obligacion de los casados*.

MERLON, conocido generalmente con el nombre de *Jacobus Merlonus Hortius*. Nació en Hors, en el país de Güeldres, y fué cura de Colonia. Consagróse por espacio de veinte años á la salud de las almas, y falleció en Marzo del año 1644, á la edad de cuarenta y siete años; despues de haber publicado las obras de S. Bernardo, que reunió con mucho esmero. Merlon escribió: *Paradysus animæ christianæ*, obra excelente, traducida al francés con el título *Heures chretiennes ou paradis de l'ame, etc*; Paris, 1686 y 1715. Esta traduccion ha sido atribuida á Mr. Fontaine. También compuso: *Aphorismi eucharistici*.

MERMET (Luis Francisco Manuel). Nació en 25 de Enero de 1765 en la aldea dependiente de la parroquia des Bonchouchs, cerca de S. Claudio. No bien hubo concluido sus estudios, á la edad de veintiun años, cuando pudo escoger entre cuatro cátedras de filosofía que en el acto se le ofrecieron; tan grande era la reputacion que habia adquirido siendo solo simple estudiante. Mermet optó por la del colegio de S. Claudio, y creemos inútil decir que la desempeñó del modo más brillante. Ordenado de sacerdote poco tiempo despues, se le concedió desde luego un curato, sin tener que pasar por la prueba de vicario. Aun cuando no participaba de las ideas revolucionarias de la época, el temor le indujo á prestar el juramento civil del clero, mas á pesar de esto no pudo librarse de las persecuciones de la demagogia, que le lanzó de su parroquia en 1795, y le retuvo en las prisiones de Bourg hasta que por salir de ellas se vió obligado á casarse. En honor á la verdad debemos decir que este enlace, si prescindimos del puro sacramento, fué una mera ceremonia, pues ambos esposos se separaron para no verse jamás desde el momento que se dieron la mano. Seis meses despues el matrimonio fué anulado por consentimiento de los mismos que lo habian contraido, y libre Mermet de este funesto lazo, se apresuró á borrar el escándalo que habia dado, reconciliándose con la Iglesia, de la cual interiormente nunca se habia separado. En su consecuencia, sus superiores le restablecieron en el ejercicio de las funciones sacerdotales, y Mermet, despues de esta rehabilitación se consagró como ántes á los trabajos del profesorado, enseñando las bellas letras en las escuelas centrales de los departamentos de Aine y de Allier

Habiendo renunciado en 1809 el empleo de censor de estudios en el liceo de Moulins, que algun tiempo ántes se le habia confiado, se retiró al seno de su familia, donde pasó algunos años buscando en el estudio el único pasatiempo. En 1814 fué nombrado canónigo honorario de Versalles, mediante la presentacion del obispo de S. Claudio M. de Chavos. Mermet aceptó este titulo porque le acercaba á Paris, con cuyos literatos sostenia seguida correspondencia. Mas los disturbios que estallaron poco tiempo despues, le obligaron á retirarse todavía á las montañas del Jura; y á pesar de este aislamiento, á que voluntariamente se habia condenado, sufrió por espacio de dos años sensibles persecuciones. Al fin, agoviado por los pesares, falleció en S. Claudio el 27 de Agosto de 1825, á la edad de sesenta y dos años, dejando herederos á los pobres de esta ciudad. Pertenece á muchas academias y corporaciones literarias, y dejó escritas muchísimas obras, cuyos titulos se hallan detallados en la noticia que le ha dedicado su ejecutor testamentario Monnier; Dole, 1826, en 8.º Además de un discurso sobre la necesidad de hacer intervenir la moral en la confeccion de las leyes, citaremos: 1.º *Lecciones de Literatura* para servir de suplemento á los Principios de Literatura del abate Batteux; Paris, 1802, cuatro tomos en 12.º, obra más útil que amena por su estilo. Al final del tomo 2.º se halla un discurso sobre esta cuestion, propuesta por el Instituto: *¿La emulacion es un medio útil para la enseñanza?* El tercer tomo, que solo pertenece por el titulo á los dos primeros, contiene un *tratado de los deberes del historiador*; una *tabla de las principales épocas de la historia*; el *modo de distribuir las diferentes secciones de una biblioteca*; *varios modelos de traduccion*; y finalmente, un *discurso sobre este tema: ¿Por qué la literatura de las naciones modernas ha tenido hasta ahora tan poca influencia en el espíritu nacional?* — 2.º *Nuevas observaciones sobre Boileau*; Paris, 1809, en 12.º A pesar de que el autor llama nuevas á estas observaciones, su mayor parte, como él mismo confiesa, se hallan en los *Elementos de Literatura* de Marmontel, y en el *Curso de La Harpe*. Precede á estas observaciones un discurso sobre este asunto: *la crítica violenta y amarga perjudica los progresos del talento*; luego sigue el *Elogio de J. C. Scaligero*. — 3.º *Elogio de Luis XVI*, Paris, 1825, en 8.º El abate Mermet ha dejado muchas obras manuscritas, entre ellas un *Exámen crítico de las obras de Mlle. Stael-Holstein*.

MERMON (Arnoldo), religioso de la órden de S. Francisco, célebre defensor de la doctrina ortodoxa en el siglo XVI. Combatió con toda la energia de su celo las herejías de los novadores de los Paisés-Bajos, componiendo al efecto varias obras, de las cuales citaremos: una cronologia de la conversion de las naciones, titulada *Theatrum conversionis gentium*; un *Tra-tado de rogativas y de peregrinaciones*; otros relativos á la cruz, la venera-

cion de las reliquias, la confesion auricular, la penitencia, etc. Merman ocupó los primeros cargos de los principales monasterios en los Países-Bajos, y sucumbió al contagio que se desarrolló en Lovaina el 4 de Setiembre de 1778.

MEROB, la mayor de las hijas de Saul. Su mano fué prometida á David en recompensa de la victoria que el jóven pastor alcanzó contra el gigante Goliat; pero Saul, faltando á su palabra, la dió en matrimonio á Hadriel, hijo de Berzellai de Molathi (I Reg. XIV, 49; XVIII, 17 y 19). Merob parió seis hijos que los gabaonitas sacrificaron sobre una montaña delante del Señor, para vengarse de la injuria que Saul les habia hecho (II Reg. XXI, 8), año del mundo 2986, ántes de Jesucristo 1014, ántes de la era vulgar 1018. El texto de la Escritura dice que estos seis jóvenes sacrificados eran hijos de Michol, hija de Saul y esposa de Hadriel; pero es muy creible que el nombre de Michol se ha deslizado en el texto en vez de Merob, porque Michol no casó con Hadriel, sino con Phattiel, y porque en ninguna parte se lee que esta tuviese seis hijos. Algunos creen, conciliando los dos textos, que estos seis jóvenes eran hijos naturales de Merob y adoptivos de Michol.

MEROBAUDES, poeta español de últimos del siglo IV y principios del V, citado por Sidonio Apolinar en la novena de sus poesias, en que hace mención de todos los poetas que hubo hasta su tiempo y de las composiciones de cada uno de ellos con eruditas noticias sobre cada poesia. Los versos á que nos referimos dicen:

*Sed nec tertius ille nunc legetur
Bætim qui patrium semel relinquens
Undosæ pettiit sitim Ravennæ:
Plosores cui fulgidam Quirites,
Et charus popularitate princeps
Trajano statuum foro locarunt.*

De estos versos deduce Sirmond que se refieren al poeta andaluz Mero-
baudes, yerno de Asterio, en cuyo consulado fué el padre de Sidonio Apo-
linar prefecto de Roma, y en cuya época mereció nuestro compatriota se le
erigiesen estatuas en premio de su inspiracion y elegantes poesias; en prue-
ba de lo cual se citan estas palabras del *Cronicon de Ilacio*, que copiamos
por haberlo hecho tambien Castro en su Biblioteca Española; pero sin mez-
clarnos en el valor histórico que pueda tener aquel escrito: «A Asterio,
»maestro de ambas milicias, se le destina por sucesor á su yerno Mero-
»baudes, sugeto de ilustre nacimiento y de mérito en la elocuencia; y por-
»que principalmente se hizo digno de ser comparado con los antiguos en el

»estudio de la poesía, fué tambien sublimado con el distintivo de la estatua.» El mismo autor, en sus fastos consulares, cita dos veces á Merobaudes como cónsul, la una con Graciano IV en 377, de cuyo consulado hace tambien mencion Amiano Marcelino en el libro XXXI, y la otra con Saturnino en 420. El texto de Idacio dice así: «Siendo cónsules Merobaudes II y Saturnino, fué ensalzado Arcadio Augusto en Constantinopla en la milla VII, en el tribunal, por Teodosio Augusto, su padre, en el día 16 de Enero; y en el mismo año entró en Constantinopla el cuerpo de Constancia, hija de Augusto Constantino, en el día 11 de Setiembre.» Del primer consulado dice lo siguiente: «Siendo cónsules Graciano IV y Merobaudes, se rebelaron contra los romanos aquellos mismos godos á quienes por compasion habian admitido; y para sujetar á éstos rebeldes, se enviaron oficiales con tropa, y pelearon con los godos.» Sexto Aurelio Victor, dice que Merobaudes fué pariente de Valentiniano *el Jóven.*, emperador de Oriente y general de sus ejércitos en la guerra contra los Cuados: segun dice Ammiano Marcelino al fin del libro XXX, parece que tomó una parte muy activa en todos los grandes acontecimientos de su época, pues á la muerte de Valentiniano, ocurrida en 375, siendo gobernadores Valente, su hermano, y Graciano, su hijo, hizo que fuese aclamado emperador el otro hijo de Valentiniano, á pesar de tener de cuatro á nueve años solamente, ejecutando este acto sin consentimiento de los Augustos, aunque sí de acuerdo con Cereal y Equicio. Merobaudes es uno de los primeros poetas cristianos españoles, y es célebre una poesía suya que lleva el título de *Carmen de Christo*: la cual menciona Juan Alberto Fabricio en su *Biblioteca Latina*, libro IV, pág. 241, refiriéndose á las notas con que ilustra el P. Sirmond el lugar ya mencionado de Sidonio. Esta poesía se ha insertado en el tomo XXVI de la *Biblioteca Máxima de los Stos. Padres*, edición de Leon de Francia de 1677, y consta de veintinueve versos, comenzando así:

Proles vera Dei cunctisque antiquior annis:

y concluye:

Te potuisse mori poteris qui reddere vitam.

Merobaudes celebra en ellos la Encarnacion del Hijo de Dios, su Pasion y muerte, su Resurreccion y Ascension. — S. B.

MERODAC, BALADAN ó MERODAC, hijo de Baladan; es el mismo que Mardosempardus, hijo de Belegis ó de Nabonasar.

MERODORA (Sta.), mártir. Vivian en la ciudad de Bitinia tres santas hermanas, llamadas Merodora, Metrodora y Nifodora, empleadas en ejercitar la caridad cristiana y en ejercicios de piedad. Acusadas como cristianas con-

tumaces á Fronton, prefecto de la ciudad, por el emperador Galerio Maximiano, las hizo aprisionar y llevar á su presencia. Tan pronto como se presentaron, el prefecto empezó á predicarlas ásperamente, poniéndolas en la disyuntiva, ó de adorar á los idolos en su presencia, ó morir. Lejos de vacilar, las Santas confesaron á Jesucristo con doble entusiasmo, por lo que sus benditas almas volaron al cielo, dejando sus corruptibles cuerpos en manos de sus verdugos. La Iglesia las recuerda el 10 de Setiembre. — C.

MEROELES, obispo de Milan. Véase **MEROELES (S.)**.

MEROLILAN, presbitero escocés, mártir. Pocas son las noticias que hay de este Santo, que ponen los Bolandos en 18 de Mayo. La tradicion refiere de él lo siguiente: «En la más antigua iglesia de S. Hilario de Rheims, fuera de la puerta de Marte, que servia para enterrar á los clérigos, destino que la dió el obispo S. Rigoberto, se descubrió un sepulcro con un cadáver incorrupto vestido de ropas sacerdotales, y del que indicaban todas las muestras ser de algun santo.» En efecto, no tardó el cielo en confirmar esta conjetura, pues se apareció una noche el finado al párroco de aquella iglesia, diciéndole que era él quien estaba allí enterrado y que se llamaba Merolilan: que habia pasado á Roma en peregrinacion desde Escocia, su patria, y que á su regreso por Francia le habian asesinado unos ladrones en las márgenes del rio Axona-Aine, habiéndole enterrado sus compañeros de viaje en el sepulcro donde entónces se encontraba. De él fué trasladado en 961 á la iglesia de S. Simforiano, donde se venera, siendo tenido como santo, segun en un principio manifestamos. — S. B.

MEROLLA (Gerónimo), misionero capuchino, natural de Sorrento, reino de Nápoles. Salió de Cagliari en 1682, con el P. Francisco de Monteleone y otros religiosos, para Lisboa, donde se embarcó con direccion á Congo. Detúvose en el Brasil y hasta el mes de Mayo de 1685 no pudo abordar en las costas de Africa. Más de cinco años de permanencia en aquellos países permitieron á Merolla recorrer el Congo y el Cacongo, anunciando á los negros las verdades del Evangelio y visitando sin descanso las iglesias que encontró establecidas. Más de una vez su piedad se vió sujeta á duras pruebas, y su celo le valió encarnizadas persecuciones. Agoviado por enfermedades, que habian diezmando la mayor parte de sus compañeros, vióse precisado á abandonar el Africa con el propósito de restablecerse en el Brasil y volver luego á Congo. Mas como los remedios que le suministraron en Bahía, no consiguieron aliviarle de sus enfermedades, regresó á Europa desesperanzado de volver á las costas africanas, teatro de sus conquistas evangélicas. Aunque tenia escrita una relacion de sus viajes, es probable que no vió la luz pública en italiano, y que la primera vez que se publicó fué en el tomo I de la coleccion de Churchiri, traducida al inglés. Merolla dice que su obra es

una imperfecta y sucinta relacion de las observaciones que habia recogido, en las cuales manifiesta que la buena fe le ha servido de guia y la verdad de norma, sobre todo en aquellas en que ha sido testigo ocular; en este caso, añade un biógrafo, se deben atribuir á ignorancia ó á sencillez del narrador muchos hechos evidentemente falsos y absurdos, contados con pasmosa seguridad. Esto, sin embargo, no impide que en su obra se hallen cosas muy curiosas é interesantes. Por él sabemos que en el segundo año de su mision recibióse en Congo una carta del colegio de la Propaganda, en la que se quejaba amargamente de la venta de los esclavos y les exhortaba á reunir todos sus esfuerzos para impedir este tráfico inmoral. Los misioneros conocieron que á pesar de su celo era imposible ejecutar los humanitarios deseos de Su Santidad, porque el comercio de aquellos países consistia únicamente en esclavos y en marfil; pero con todo pudieron recabar del Rey, que los herejes, y especialmente los ingleses, fuesen al ménos excluidos del comercio de esclavos. La relacion de Merolla se halla extractada en la *Historia general de los viajes*, en francés, y en la edicion alemana. — M.

MERONEO (S.), monge y confesor, religioso benedictino del monasterio de Bobier, donde tomó el hábito de mano de S. Atala, que fué su maestro y director. Salió tan aventajado, que no solo observó estrictamente las reglas de su Orden, sino que se distinguió defendiendo la fe católica, á cuya propagacion consagró su vida, exponiéndola á grave riesgo, en particular en una ocasion en que por haber puesto fuego á un templo de idolos, se reunieron una multitud de paganos, y le prendieron y precipitaron en un profundo rio, donde viendo que no se hundía, porque le sostenia Dios milagrosamente sobre las aguas, le sacaron á la orilla, y atándole una piedra grande al cuello volvieron á precipitarle en él, donde continuó nadando sin que fuesen suficientes todos los esfuerzos de los infieles para acabar con su vida, por lo que, avergonzados y confundidos, le dejaron abandonado, volviendo Meroneo á su monasterio, donde murió santamente en el año 626. La religion de S. Benito celebra la memoria de este bienaventurado en 22 de Octubre. — S. B.

MERONVILLE (Cárlos de Hallod), jesuita. Nació en 1626 en Meronville, diócesis de Chartres, de padres nobles. Entró en la órden de Jesuitas en el año 1645, y despues de haber contribuido á su esplendor con todo su celo, falleció en 8 de Abril de 1705. Publicó en 1684 una nueva edicion de las oraciones de Ciceron, en tres tomos, con un comentario, en el que explica con tanto laconismo como acierto los pasajes más difíciles. Tambien da un análisis exacto de cada una de las oraciones de Ciceron y sumarios de lo que contienen; de modo que la edicion de Meronville comprende todo cuanto puede convenir á una obra tan importante como las oraciones del principe de la elocuencia latina.

MERONJAN, principe armenio, de la familia de Ardzourounik. Fué uno de los que voluntariamente se entregaron al cautiverio por defender la religion de nuestro Señor Jesucristo, bajo el reinado de Hazguerd, rey de Persia, y segundo de aquel nombre. En aquel estado permaneció, y lo mismo sus compañeros de prision, hasta ocho años despues de muerto aquel monarca, siendo puestos en libertad y enviados á sus respectivos paises por orden del nuevo rey Bérose, hijo de Hazguerd, despues de trece años de ausencia en su pais, y de malos tratamientos durante su cautividad.

MERRI, MERRY ó MERY (S.). V. MEDERICÓ (S.)

MERSCHS (Francisco). Nació en Leobschis, en Silesia, en el año 1690, y profesó la orden de Jesuitas, adquiriendo con sus sermones merecida fama de buen predicador. Existe de este jesuita una *Coléccion de sermones*, impresa en Breslau, 1751, en 4.º, y otra en Praga, 1754.

MERSEBURGENSE (V. Hualtero), aleman: Aún no contaba los diez y seis años cuando abandonó su rico patrimonio y una crecidisima prebenda que poseia en la catedral de su patria, por abrazar la religion del orden de Predicadores, en la cual aprovechó con maravilloso fruto en muy breve tiempo. Muchos dones recibió este venerable siervo de Dios; pero en especial tuvo una gracia extraordinaria, un acierto incomparable en los móviles de que usaba á fin de excitar los corazones al desprecio del mundo y al amor fecundo y constante á Dios, con lo cual logró mucho fruto, en particular entré la nobleza. Tenia por costumbre enfervorizar tanto su espiritu al pronunciar el Ave Maria, que diciendo aquellas palabras, *Benedictus fructus ventris tui Jesus*, y en fuerza de repetirlas siempre con uncion más creciente, logró con el auxilio de la divina gracia la conversion y penitencia de un principe de aquella tierra, á quien ya tenia en muy buen camino para la fe. Así corrió toda su vida temporal, entregado á los ejercicios de su ministerio, yendo despues su alma en busca de la eterna el año de 1259.

MERSENNE (Marin), de la orden de los Mínimos. Nació en la aldea de Oise, en el Mainé, en 1588; murió en Paris el 4.º de Setiembre de 1648. Dotado de una piedad sincera que le alejaba del mundo, renunció á las esperanzas que le ofrecia la fortuna, para entrar en una Orden cuyo solo nombre atestigua su humildad. Comenzó sus estudios en el colegio de Maris, y fué á continuarlos al de la Fleche, recientemente establecido. Allí fué donde conoció á Descartes, que empezaba bajo los más felices auspicios su carrera escolástica en la época en que Mersenne terminaba la suya. Estos dos estudiantes á los que reunió bien pronto una mútua estimacion, cimentaron entónces los lazos de una amistad inviolable. Mersenne entró en la orden de los Mínimos en 1614, pasó el noviciado en Meaux y volvió á Paris á seguir el curso de teologia y de lengua hebrea. Sus superiores le enviaron despues á Nevers,

para enseñar la filosofía á los jóvenes religiosos del convento, de los que bien pronto fué nombrado superior. En este intervalo Descartes habia sido calumniado: se le acusaba de haber seguido los sueños de los hermanos de *Rose Croix*. En vano Mersenne volvió á la capital y tomó la defensa de su amigo, que se habia refugiado en Holanda. Bien pronto fué á reunirse á él en este país, donde se relacionó con los primeros literatos. De regreso á París continuó defendiendo con el mismo celo la persona y la doctrina de Descartes. Sostuvo la una y la otra con ardor contra oscuros sectarios, que incapaces de comprender al filósofo francés, le acusaban de ateísmo, cuando daba las pruebas de la existencia de un Ser Supremo en el más alto grado de evidencia. Descartes publicaba entónces sus tratados de mecánica, de álgebra y de dióptrica. Fermat, que le miraba como uno de los primeros géometras de su siglo, le propuso también muchos problemas difíciles de resolver. Mersenne supo conservar la paz entre estos dos rivales, sin faltar á los deberes de la amistad; y esta discusión, en que se vió figurar á Pascal el padre y á Roberval, redundó en provecho de la ciencia. Por la misma época estudiaba la teoría de los telescopios de reflexion, y mucho ántes que Gregory y Newton, que han dado sus nombres á los instrumentos de este género, el P. Mersenne habia desarrollado sus principios y se los comunicó á Descartes en 1639. Avido de descubrimientos, emprendió un viaje científico al mediodía de Francia é Italia en el invierno de 1640. Sus conocimientos y la dulzura de su carácter le relacionaron intimamente con los sábios de estos países. Voët, el más intolerante de los sectarios, continuaba sin embargo encarnizándose contra Descartes, que acababa de publicar sus *Meditaciones*. Esperó en un principio atraer á su bandera á nuestro religioso, cuyo mérito conocia, lo mismo que el ascendiente que tenia sobre sus contemporáneos; pero éste defendió á su amigo con el celo de la conviccion. «Despues de haber visto, dice, »á este excelente géometra sostener que su doctrina no puede ser contestada »por los que la han comprendido bien, me he confirmado en el pensamiento »de que esta filosofía era la verdadera, y que pasará con el tiempo á través »de las nubes que la ignorancia y la envidia pueden oponerla.» Mersenne visitó por segunda vez la Italia durante el otoño de 1641. Supo á su regreso que Voët le habia atacado durante su ausencia; pero no quiso responderle. Tuvo la satisfacción de abrazar á su amigo, que vuelto á París en Junio de 1644, le veia con frecuencia en los Mínimos de la Place Royale. Nuestro religioso acababa de publicar sus *Cogitata physico-mathematica*. Hizo un tercer viaje á Italia, y á su regreso en 1645, tuvo la ventaja de dar á conocer en Francia los descubrimientos de Tonicelli sobre el vacío; experimentos que repetidos despues en Puy-de-Dome, por Perrier y Pascal han sido la base de la física moderna. Un jesuita, Gregorio de S. Vicente, acababa de publicar

una obra sobre la cuadratura del círculo, en que había mezclado algunos errores á muchas verdades: Mersenne creyó deber entrar en la liza, y combatió al jesuita; pero cayó él mismo en otros errores que declararon con demasiada acritud los discípulos de Gregorio de S. Vicente. Mersenne, estimado de todos los sábios, gozaba en paz de su reputacion, quando un triste acontecimiento vino á terminar su carrera. Fué atacado en el costado derecho de una enfermedad que los ignorantes tomaron por una falsa pleuresía: los cirujanos le sangraron desde luego y decidieron al fin abrirle el lado; pero hicieron mal la operacion y espiró en medio de los dolores de una cruel incision. Sus principales obras son: 1.^a *Quæstiones celeberrimæ in Genesim, cum accurata textus explicatione. In hoc volumine athæi et deistæ impugnantur; Vulgata editio vindicatur; Græcorum et Hebræorum musica instauratur, etc.*; Paris, 1623, en fólío. El título de esta obra anuncia un comentario sobre todo el Génesis; el autor, sin embargo, no explica más que los seis primeros capítulos. Se ha suprimido en la mayor parte de los ejemplares las hojas en que Mersenne daba la lista, demasiado grande, de los ateos de su tiempo. Restableceremos una parte de este texto, raro ya, pero que se encuentra entero en el Diccionario de Chauffepié: «*Ne vero quis suscipetur me injuria »conqueri, vel paucos vel nullos esse qui Deum negent, sciat velim non solum in »Gallia sed etiam in aliis regnis tantam esse nefandorum atheorum multitudi- »nem; ut jure mirari possimus quomodo Deus eos vivere sinat..... Boverius »hanc diabolistarum societatem in Gallia ad 60,000 excrevisse ait.... At non est »quod totam Galliam percurramus; non semel dictum fuit unciam Lutetiam 50 »saltem atheorum millibus onustam esse..... adeo ut, in unica domo, possis »aliquando reperire 12 qui hanc impietatem vomant..... Libri Charontis de Sa- »pientia, Machiavelli de Principe, Cardent de Subtilitate..... Campanella, Va- »mini dialogi, Fludd et alii plurimi.... atheismo scatent, etc.*» Es evidente que en estas listas de ateos comprendió Mersenne un gran número de deistas, y que hasta ha colocado á hombres que no merecian ninguna de estas calificaciones. Roberto Fludd, á quien habia atacado enérgicamente, publicó contra él dos diatribas, á las que Mersenne no respondió, pero que refutó por él Gassendi. — 2.^a *La impiedad de los deistas y de los más sutiles libertinos, descubierta y refutada con razones de teología y de filosofía*; Paris, 1624, en 8.^o, dos vol. — 3.^a *Cuestiones teológicas, físicas, morales y matemáticas. Preludios de la armonía universal; ó cuestiones útiles á los predicadores, á los teólogos, etc. Cuestiones nuevas ó recreo de los sábios, que contienen muchas concernientes á la filosofía y á las matemáticas. Cuestiones armónicas, en que se contienen muchas cosas notables para las ciencias*; etc. Paris, dos volúmenes en 8.^o 1634. El autor examina sucesivamente: Si es posible el arte de volar. — Cuál es la distancia de la tierra al sol. — Velocidad de la luz. — Hay cuatro elementos?

¿Tienen los astros luz propia ó prestada?—¿De dónde proceden los gocees que nos proporeciona la música?—Fuerza de la voz.—¿Puede uno calentarse sin madera?—Por qué es más pesado el estaño calcinado, etc. Mersenne, al examinar estas cuestiones, mezcla algunas ideas raras que se resienten de la época en que vivía; aunque son otros tantos rasgos que caracterizan un espíritu superior.—4.^a *La mecánica de Galileo*, traducida del italiano; París, 1654, en 8.^o Mersenne tuvo el mérito de ser el primero en dar á conocer esta obra en Francia, á la que añadió muchas observaciones importantes.—5.^a *Armonía universal, que contiene la teórica y la práctica de la música, en que se trata de la naturaleza de los sonidos y de los movimientos, de las consonancias, disonancias, géneros, modos, composicion, voz, canto y de toda clase de instrumentos armónicos*; París, 1656, en fólío. Esta obra importante se halla enriquecida con principios generales de mecánica, aplicables á la música. «Es la más rara, dice Debuze, de todas las que se han publicado sobre esta materia: los ejemplares se encuentran por lo comun incompletos: para tener este libro bien completo, es necesario aumentarle con la traduccion latina abreviada que ha hecho de él el autor bajo este título: *M. Mersenni harmonicorum libri XII, etc.*; París, 1656, en fólío.» Esta traduccion contiene algunas figuras de instrumentos omitidas en el texto francés. Se halla en ella, dice J. J. Rousseau, una descripción curiosa de una viola bastante grande para contener á los pajes que cantaban en su interior, formando un concierto completo; semejante al que Granier y otros ejecutaban con frecuencia en presencia de la reina Margarita. Muchos músicos modernos no han tenido escrúpulo de copiar los mejores trozos de esta obra sin citarla. Algunos geómetras, dotados de una lógica severa, tales como Montuda, han acusado al autor de haber exagerado la utilidad de las matemáticas, invitando á los oradores sagrados á adornar sus discursos con rasgos y textos sacados de las secciones cónicas.—6.^a *La verdad de las ciencias contra los escépticos y los pirrónicos*; París, 1658, en 12.^o Segun algunos escritores, el verdadero autor de esta obra es Lord Herbert de Cherbury, del que Mersenne ha sido solo el traductor.—7.^a *Cogitata physico-mathematica, in quibus tam naturæ quam artis effectus admirandi, certissimis demonstrationibus explicantur*; París, 1644, en 4.^o Este volúmen contiene los tratados siguientes: 1.^o *De mensuris, ponderibus atque nummis hebraicis, græcis et romanis, ad gallica expensis*. 2.^o *Hydraulica, pneumatica, arsque navegandi*.—*Harmonica, theorica, practica et mechanica phænomena*.—8.^a *Universæ geometriæ, mixtæque mathematicæ synopsis*; ibid., en 4.^o, 1644. Se encuentra tambien: *Euclidis elementa*.—*Rami geometria*.—*Archimedis opera*.—*Theodosi, Menelai, Maurolicy, Antolyçi sphærica*.—*Apollonii, Mydorgii conica*.—*Mechanicorum libri duo, et opticorum libri septem*. Estas dos últimas

obras son originales del autor, y contienen los principios fundamentales de la óptica, de la catóptrica, de la dióptrica, de la paralaxes y de las refracciones. La *Optica* y la *Catóptrica* del P. Mersen se han publicado en francés con la *Perspectiva* de J. F. Nicéron; París, 1652, en folio.—9.ª *Novæ observationes physico-mathematicæ quibus accessit Aristarchus Samius de mundi systemate*; París, 1647, en 4.º Este último volumen sirve de suplemento á los dos primeros. El P. Mersenne habia publicado tres años ántes el tratado de Aristarco de Samos *De mundi systemate, partibus et motibus ejusdem, ex arab. latine, cum Ægid. Roberval notis*; París, 1644, en 12.º «Mersenne era, dice Baillet, el sábio de su siglo que tenía mejor corazon. Nadie podía acercarse á él sin quedar cautivo en los encantos de su amistad: nunca mortal alguno fué más curioso de penetrar los secretos de la naturaleza, y de elevar las ciencias á su más alto grado de perfeccion. Las relaciones que mantenía con todos los sábios le habian hecho el centro de todos los literatos: á él era á quien manifestaban sus dudas para que las propusiese á los que le pareciera que podian resolverlas: representaba en la república de las letras el papel que hace el corazon en el cuerpo humano. Su pasion de ser útil se extendió más allá de su vida, y dejó mandado á los médicos que despues de morir hicieran la autopsia de su cadáver, para que pudiesen estudiar la causa de su enfermedad. Fué obedecido y encontraron el absceso dos dedos encima del lugar donde le habian abierto el costado.» Mersenne fué hasta su muerte el partidario más decidido de Descartes, cuyas doctrinas no dejó de propagar: su pérdida fué vivamente sentida por este ilustre filósofo, que lloró por largo tiempo á su amigo, y adornó con flores su tumba. El P. Hilarion de Costé ha publicado una *Vida de Mersenne*, mucho ménos curiosa que los detalles insertos por Baillet, en su *Vida de Descartes*, París, 1691, en 4.º Mr. Poté, profesor de matemáticas en Mans, ha hecho el elogio de Mersenne, Le Mans; 1816, en 8.º—S. B.

MERSME (Elias), judío, de treinta años de edad, que se convirtió y recibió el bautismo con los sentimientos de la más tierna piedad el 4 de Abril de 1831, en la capilla del hospicio de Necker, calle de Sevres. Nacido en Pondichery, de un padre judío y de una madre musulmana, desde su más tierna edad entró al servicio de la marina en clase de grumete. Recorrió casi todos los mares, y se halló en la armada francesa que combatió en Navarino, y en la que fué á la expedicion de Argel. La Providencia decidió que una enfermedad le condujese al hospital Necker. Allí le enterneció la caridad que inspira la religion á esas jóvenes verdaderamente cristianas que se consagran al servicio de los enfermos. Le admiró tambien el celo del respectable capellan de aquel establecimiento y la piedad con que ejercia las funciones del santo ministerio. Se presentó á él, y le suplicó que le instruyese

en la religion católica, y no tardó en pedir el bautismo con ardor. Despues que se hubieron asegurado de la sinceridad de sus disposiciones y que le instruyeron suficientemente, se fijó el dia de la ceremonia para el lunes de pascua. Apenas podia contener la capilla los fieles que se apresuraban á concurrir á aquel acto. El bautismo fué administrado al neófito solemnemente por el abate Esteban, procurador general de los Lazaristas, que pronunció un discurso análogo á las circunstancias. Tuvo por padrino á M. Leoncio Abat, discípulo del colegio Estanislao, y por madrina á su hermana madama Cordier. Recibió en el bautismo los nombres de José Luis Ambrosio.

MERSTA Y LLAZER (D. Tomás). Nació en Valencia, estudió el derecho civil y canónico con singular aprovechamiento, y en 1757 recibió la borla de doctor en sagrados cánones. Despues hizo oposicion á varias pabordias y cátedras de leyes, y despues se presentó tambien al concurso público para la obtención del canonicato doctoral de la santa iglesia de Valencia. Finalmente, en 1745 ganó en certámen la pabordia de visperas de leyes, siendo despues nombrado prefecto del colegio de niños huérfanos de S. Vicente, cuyo empleo desempeñó hasta su muerte, ocurrida el 29 de Julio de 1760. Escribió: 1.º *Juicio legal en favor de la Inmaculada Concepcion de María Santísima: Oracion panegirica que dijo el dia 24 de Agosto de 1755 en las fiestas centenarias en Alcoy, dia que se cumplieron los años del hallazgo de nuestra Purísima Madre dentro de las cebollitas de hermosas azucenas*; Valencia, 1755, en 4.º—2.º *Vida, milagros y doctrina del valenciano apóstol de Europa, S. Vicente Ferrer, con la canonizacion y traslacion de su cuerpo, reliquias, cultos, apariciones y oraciones del mismo Santo*; Valencia, 1755, 1798, en 8.º

MERTEL (Daniel), señor del canton de Appenzel, militar protestante al servicio de la Santa Sede, que manifestó por mucho tiempo el deseo de entrar en el seno de la Iglesia Católica. Fué instruido por el P. Colombo de Riga, jesuita, y M. Tomba, obispo de Riódopolis y visitador apostólico de la diócesis de Forli, recibió su abjuracion en su capilla el 4 de Mayo de 1854, le administró la confirmacion y la comunión, y le dirigió una alocucion sobre la gracia que le hacia Dios y el celo con que debia corresponder á ella. Fué su padrino un oficial austriaco del regimiento de Kiuski, que se hallaba de guarnicion en Forli.

MERTIAN (Santiago), señor comerciante, que se convirtió al catolicismo y se hizo sacerdote (siglo XIX).

MERTOLA (Fr. Luis de), llamado tambien de la Presentacion. Nació en Portugal en la diócesis de Clora, y vistió el hábito de carmelita. Escribió: *Vida do padre ray Antonio da Concisao*; Lisboa. *Vida do padre fray Manoel Tabares*; inédita. *Vida do venerable padre fray Estevao da Purificaçao*; Lis-

boa, 1621. *Vida da beata Maria Magdalena de Pazzis*; Lisboa, 1626. *Da esmola é seus frusto*, esto es, de la limosna; 1625. *Contra os hebreos et contra os erros dos hereticos*, en folio. Falleció en Lisboa en 19 de Abril de 1653 á la edad de setenta y un años.

MERTZ (Felipe Pablo), protestante convertido al catolicismo, que publicó hácia 1726 un escrito bajo este título: *O Católico ó la Biblia*, etc.

MERULO (S.), monge. Véase ANTONIO (S.).

MERUVINA (Sta.), abadesa de la religion Benedictina en el monasterio de Ramesck, en Inglaterra. La santidad de su vida, y el resplandor de sus virtudes, le ganaron las voluntades de todos los habitantes de su país, y en particular del rey Edgando, llamado *el Pacifico*, quien visitaba con frecuencia su monasterio, enviando á él las jóvenes de las familias más distinguidas de Inglaterra, que acababan por tomar el velo en tan santa casa. Por sus notables ejemplos se cita á esta Santa como una de las más célebres de Inglaterra, donde falleció hácia 796, dia 27 de Abril, en que hace conmemoracion de su nombre la órden de S. Benito.

MERVESIN (José), literato poco conocido, natural de Apt en Provenza. Tomó el hábito y profesó en la órden observante de Cluny, y fué provisto de un priorato. En 1706 publicó una *Historia de la poesia*, fruto de sus ratos de ocio; París, en 12.º Estaba dedicada á la duquesa de Maine, y fué acogida por los periodistas con una benevolencia extraordinaria, que explicaba, pero no justificaba, el unico mérito del autor de haber sido el primero en tratar de esta materia. Algunas investigaciones superficiales y resultados mezquinos, basados en una crítica poco segura y en materiales insuficientes, no era lo solo que debia esperarse de un benedictino. El éxito de este libro encontró desde un principio un opositor, poco temible es verdad, en un caballero provenzal, Remenville de Saint-Quentin. Mervesin defendió su ensayo contra el crítico; éste replicó, y su polémica fué de alguna utilidad para el público, por los cambios que Mervesin hizo en su obra en una edicion dada en Amsterdam en 1717, y aumentada con un tratado de la versificacion francesa. Una cosa bien fútil renovó las hostilidades entre Remenville y Mervesin. Este habia avanzado que se podia componer un discurso entero sin que se encontrase en todo él la letra *r*; su adversario trató de extravagante esta idea, y ambos emborronaron mucho papel para tratar esta cuestion, de que pueden buscarse las huellas en el *Mercurio* de 1711. Mervesin murió en 1721, víctima de su celo en favor de los atacados de la peste. Dejó muchas poesías manuscritas, y el borrador de una *Historia de la retórica francesa*. Es tambien autor de la *Historia del marqués de Saint-André Montbrum*; París, 1698 en 12.º—S. B.

MERVILLE (Juan Nicolás), jesuita. Nació en 1714; publicó una obra

intitulada: *Lecciones de Matemáticas para uso de los colegios*; 1761, en 8.º Falleció por los años 1790.

MERY (D. Francisco), benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Vierson en Berri, y fué arrebatado á las ciencias en la flor de su edad el 18 de Octubre de 1723. Habia sucedido á su cofrade Billonet en el cargo de bibliotecario del monasterio de la Buena Nueva de Orleans, y con este motivo pudo terminar el catálogo que su predecesor habia empezado, enriqueciéndolo con un excelente elogio de Guillermo Prosteau, fundador de esta biblioteca. Mery publicó en Orleans este trabajo que tituló: *Biblioteca Prousteriana*; Orleans, 1721, en 4.º Luis Fabre ha publicado de ella otra edicion aumentada y enriquecida con notas críticas y bibliográficas; París, 1777, en 8.º Mery escribió además una disertacion crítica y teológica de las observaciones del abate Lorenzo José Leclerc sobre el *Moresi*; 1718 y 1720, en 12.º, de noventa y seis páginas. Tambien habia empezado, y podemos decir casi concluido, la *Biblioteca de los autores de Berri*; y sus memorias fueron enviadas despues de su muerte á D. Ribet. Tradujo al francés muchos tratados de los Santos Padres griegos, que han quedado manuscritos. Sucedióle en el cargo de bibliotecario Santos Duplessis. — M.

MERZ (Angel), benedictino de la abadía de Scheysen ó Schenen. Nació en 1731 en Schlechdorf, en la Alta Baviera, y publicó en 1760 y 61 tres disertaciones latinas para reproducir en su *Dissertatio critica*, Frisingen, en 8.º, el sistema que atribuye la *Imitacion* á J. Jersen. Tambien escribió una carta latina de *Oraculis paganorum*; tres opúsculos alemanes sobre la magia en 1766 y 67, con motivo de las curaciones milagrosas que en su época hacia Gresner, y una disertacion sobre la antigua abadía de *Isumunster*, impresa en 1776 en el tomo X de las *Memorias de la Academia de Baviera*. — M.

MERZ (Felipe Pablo), teólogo de Augsburgo y convertido en 1724 á la religion católica. Ordenóse de presbítero y sirvió varias parroquias de Augsburgo y sus alrededores, falleciendo en 23 de Octubre de 1754. Publicó en aleman algunos opúsculos ascéticos ó polémicas, y un *Quodlibet Catecheticum*, que contiene lo más esencial de los mejores catecismos; Augsburgo, 1752, cinco tomos en 4.º Pero la más apreciada de sus obras es su *Thesaurus biblicus*; idem, 1755 y 58, dos tomos en 4.º; idem, 1751 y 1791; Venecia, 1758, en 4.º En los siglos XVI y XVII publicáronse muchísimos diccionarios y tablas de este género; mas el de Merz es muy superior á todos ellos. Su utilidad es notoria para los predicadores y teólogos que tengan necesidad de tratar algun punto de dogma ó de moral; pues en cada palabra el *Thesaurus* trata de todos los pasajes de la *Biblia* que tienen relacion con ella. — M.

MERZ (Luis), controversista infatigable del siglo XVIII. Nació en Dousdorf, pequeña poblacion de la Suavia, y terminados sus estudios

profesó la regla de S. Ignacio de Loyola, en cuyo instituto distinguióse desde luego por el celo con que combatió las doctrinas contrarias á la Iglesia Romana. Las relevantes dotes que poseia para brillar en el púlpito, le valieron el aprecio del obispo de Augsburgo, quien le distinguió nombrándole predicador de su iglesia catedral. La libertad evangélica con que atacaba á los individuos, por ilustres que fuesen, de la religion luterana, suscitó contra él tantos y tan poderosos enemigos, que el obispo, por no ver alterada la paz que empezaban á turbar sus declamaciones, se vió precisado á retirarle del púlpito. Merz murió en Augsburgo el 8 de Octubre de 1692, á la edad de sesenta y seis años. Sus obras, escritas en aleman, son numerosas; pues se cuentan más de setenta y cinco: casi todas consisten en sermones, discursos de controversias, libros ascéticos y folletos, que titulaba con los nombres de sus adversarios *Less Muching, J. J. Mossver*, etc. — M.

MES, cuarto hijo de Aram (Génesis, X, 25). Llámase tambien Mesech en el Paralipómenon, lib. I, cap. I, vers. 17, y Mosoch en los Setenta. Buchar cree que habitaba el monte Masius en la Mesopotamia, y que dió su nombre al rio Masseca, cuyo origen se halla en aquellas selvas. Esteban llama á los moradores de ese cantón *Massianei* ó *Massiani*. Mesa, rey de los moabitas (IV Reg. III, 4), era dueño de un número considerable de ganados, y pagaba de tributo al rey de Israel cien mil corderos y otros tantos carneros con sus vellones. Despues de la muerte del rey Achab sublevóse contra Joram en el año del mundo 5109, ántes de Jesucristo 891, ántes de la era vulgar 893. El monarca de Israel le declaró la guerra, y socorrido por Josafat, rey de Judá, y el rey de la Idumea, venció á Mesa y le obligó á refugiarse á Areópoli, su capital. Los reyes aliados le persiguieron hasta las murallas de la ciudad, y estrechado por un sitio rigoroso, tanteó la fuga por el campo de los idumeos, que consideraba el ménos guardado; mas habiendo sido rechazado, creyó que podria aplacar á los dioses inmolando á su propio hijo, heredero de la corona. Al efecto, manda que sea conducido á lo más alto de la ciudad para sacrificarlo á la vista de los enemigos; mas estos, horrorizados de un espectáculo tan bárbaro, abandonan precipitadamente el sitio y se contentan con talar y saquear el pais.

MESA, hijo primogénito de Caleb, hijo de Hesron, diferente del otro Caleb, hijo de Jefone. Fué padre de Ciph ó de los Cifeos en la tribu de Judá. (I Par., II, 42).

MESA (Fr. Alonso). No sabemos de su vida ántes de entrar en el claustro, sino que era doctor, en derecho sin duda, pues á los teólogos se les llamaba maestros, y que fué algun tiempo despues canónigo de Toledo. Determinó dejar el mundo y retirarse á un convento para servir á Dios más cumplidamente; y fijando la vista en el de Sisle, del mismo Toledo y de la

órden de S. Gerónimo, le escogió para su retiro por parecerle el más á propósito para realizar su idea. Llevó al monasterio citado todos sus bienes, que no eran pocos, incluso un esclavo que tenía, quien por no separarse de su amo, á quien profesaba excesivo cariño, le siguió á su nueva casa, y en todas sus mortificaciones le acompañó con mucho provecho de su alma, pues adelantaron mucho en el camino de la perfeccion. — G. P.

MESA (Cristóbal de). Nació en Zafra por los años de 1564. Comenzó la carrera de leyes; pero no la terminó. Oyó las lecciones de Francisco Sanchez, *el Brocense*, en la insigne escuela de Salamanca, y pasando á Sevilla dió á conocer su inclinacion á las bellas letras, granjeándose por su talento el aprecio de los ilustres Fernando de Herrera, Pacheco, Barahona de Soto, y Medina. Ignórase la época en que se ordenó de clérigo presbítero, se sabe que se trasladó á Italia, donde trató con intimidad al eminente poeta el Tasso, aficionándose cada vez más á la escuela italiana, de la que fué celoso partidario. Escribió: *Las Navas de Tolosa*, poema heróico; Madrid, Pedro Madrigal, 1594 y 1598, 8.º, al cual puso la aprobacion oficial Ercilla, y lleva al principio un soneto panegírico, dirigido al autor por el Tasso. En 1607 publicó, dedicado como el anterior á Felipe III, otro poema titulado: *La Restauracion de España*; Madrid, Juan de la Cuesta: se divide en diez cantos, y su asunto es eminentemente nacional; Pelayo y el triunfo de Covadonga, dedicando uno de los cantos á la memoria de muchos ilustres ingenios, de los que daban honra y prez á España en aquella gloriosa época literaria. De 1611 á 1612 publicó otro ensayo épico: *El Patron de España* y varias rimas; Madrid, Alonso Martin; las poesías llevan portada separada. Este poema, dirigido al Rey, versa sobre la traslacion del santo cuerpo del apóstol Santiago. Divídele en seis libros. Tambien tradujo la *Eneida de Virgilio*, las *Eglogas* y *Geórgicas*, y aun asimismo hizo la traduccion de la *Iliada*, que no llegó á publicarse. Tamayo de Vargas la vió manuscrita. Fué particular enemigo de Francisco de Figueroa, de Quevedo, del conde de Salinas y de D. Juan Fonseca y Figueroa. — O. y O.

MESA (Diego Lopez de), jesuita español, natural de Zafra. Fué uno de los primeros que pasaron á Nueva-España con el P. Pedro Sanchez. Se consagró por muchos años á la predicacion, despues fué prefecto de los colegios de Méjico, de la Puebla de los Angeles, de Guajaca y de Valladolid. Ejerció además el cargo de prepósito en la casa profesa de Méjico, donde murió en 1615, despues de haber hecho los tres votos en 31 de Octubre, habiendo reunido y publicado diferentes sermones predicables, que dió á la prensa bajo este nombre: *Mensam spiritualium ciborum, tum e Sacra Scriptura, tum e Sanctorum Patrum interpretatione selectorum, pro Divini Verbi concionatoribus*; Lyon, Horacio Cardon, 1614, en folio.

MESA (V. Gerónimo de), presbítero, beneficiado en Piters, en la Taa de Ferreira, y uno de los ilustres sacerdotes martirizados por los mahometanos apóstatas de Jesucristo en las Alpujarras. Cuando el levantamiento de los moriscos huyó Mesa con otros cristianos, refugiándose en la torre de la parroquia en la noche de Navidad de 1568. Engañáronles los moros, diciéndoles cuando los tenían cercados para que se rindieran, que los perdonarían las vidas, mas en cuanto estuvieron en su poder, los prendieron á todos ellos. Tuviéronlos presos, haciéndoles sufrir los más crueles tratamientos, hasta el 27 de Diciembre, en que los mandó matar Aben-Farax. He aquí cómo refiere Mármol el martirio de este venerable sacerdote: «El primero que sacaron fué el beneficiado Gerónimo de Mesa, y poniendo una garrucha con una gruesa sogá en lo alto de la torre de la iglesia, le ataron los brazos atrás asidos de ella, y subiéndolo arriba, le dejaron caer tres veces de golpe en el suelo con los brazos descoyuntados, y de los golpes que daba sobre una losa, se le hicieron pedazos las canillas de los pies y de los muslos, en presencia de su madre, que era morisca de nacion y buena cristiana, la cual viendo hecho pedazos á su hijo, llegó á él con ánimo varonil, y besándole muchas veces en el rostro, le dijo: Hijo mio, esforzad en Dios y en su bendita Madre, que son los que han de favorecer vuestra alma, que los tormentos presto pasan. Mesa, en tanto, alzaba los ojos al cielo y daba infinitas gracias á Jesucristo, derramando lágrimas de devoción con tanto ánimo, como sino sintiera aquel tormento. Viéndolo, pues, los infieles con esta constancia, y que tan de corazón se encomendaba á Dios, llegaron á él, y por escarnecerle, le decían: Perro, di agora el Ave María, veamos si te quitará de aquí; y tornándole á subir á lo alto, le dejaron caer cuatro veces, y luego le quitaron, y echándole una sogá á la garganta, le entregaron á las moras para que también ellas tomáran venganza en él; las cuales lo llevaron arrastrando fuera del pueblo, é hiriéndole con almaradas, lanzuelas y piedras, le acabaron de matar; y volviéndose contra su madre, la escupían en la cara, llamándola perra cristiana, y pegándole de bofetadas, le dieron tantas heridas y pedradas, que la derribaron muerta sobre el cuerpo de su hijo.» El P. Mesa, según las memorias de la época, no solo murió con gran valor, sino que animaba á todos al martirio con grande fervor y espíritu.

MESA (José), gaditano. Nació, según se cree, en 24 de Setiembre de 1708, y entró en la orden de Jesuitas en 30 de Abril de 1723. Hizo rápidos progresos en el estudio de la filosofía y teología; pero aplicóse con preferencia á las matemáticas. Fué muy versado en la náutica, conocimientos que enseñó en su patria con general aceptación. También cultivó con éxito la poesía latina y española, como lo demuestran algunos versos que vieron

la luz pública. En 1740 pronunció los cuatro votos de su Orden, y en 14 de Febrero de 1784 falleció en Rimini, después de haber publicado una *relación* del horrible terremoto ocurrido en 1753; Cádiz, en dicho año, en 8.º, y un *Tratado del uso del cuadrante*; idem, en 8.º Además se hallaron entre sus manuscritos algunos tomos de matemáticas y poesías.

MESA (V. P. Juan de), presbítero y misionero, natural de Utrera en Andalucía. Siendo joven pasó á la América con un tío suyo, y habiéndose establecido en Tempubal, setenta leguas de Méjico, abrazó el estado eclesiástico. Ordenado de sacerdote ejerció su ministerio con grande ejemplo y aprovechamiento de aquellos naturales, predicándoles continuamente, y andando de pueblo en pueblo, en particular por las fronteras de Tamehica, Tamolipa y Tamosin, que confinaban con los Chichimecas, el más rebelde de los pueblos infieles. Caminaba siempre á pie como varón apostólico, no pretendiendo otra cosa sino la salvación de las almas. Nombrado cura de Tempubal, aceptó este curato para trabajar más y socorrer mejor á los pobres; pero sin aceptar emolumento alguno, ni tomar nada de nadie, ni servirse de los indios, ántes bien era para ellos un verdadero padre; pues los remediaba y defendía en todas sus necesidades. Tenia enseñados á sus sirvientes para que predicasen cuando él no podia hacerlo por estar muy enfermo. Daba muchas limosnas á los huérfanos y desvalidos, y proporcionaba grandes recursos á un convento de Franciscanos que habia en el término de su curato. En su casa todo respiraba virtud, y su vajilla era de palo, sin que usase la plata para nada. Siendo ya muy anciano, renunció su curato, y se retiró á las riberas de la laguna de Tampico, donde edificó una pequeña habitación, en que se dedicó á prepararse para su última hora. Murió en Panuco, villa de españoles, con no poca fama de santidad, siendo muy apreciado por su vida y apostólicos trabajos. — S. B.

MESA (V. Lic. Luis), presbítero, natural de Toledo, sacerdote ejemplar y penitente, y cuyas virtudes eran imitadas por otros eclesiásticos graves y doctos. Fundó en Toledo dos beaterios, uno para hermanas de la órden tercera de S. Francisco, y otro para Carmelitas. Fué director espiritual de la V. M. María Ana de Jesús, terciaria franciscana natural de Escalona, de cuya beatificación se trató, y cuya vida, redactada por el P. Mesa, obtuvo grande celebridad, siendo muy apreciada de los varones místicos y espirituales. Floreció en el siglo XVII.

MESA (Fr. Pablo de), religioso franciscano de la provincia de Castilla. Fué profesor de teología en su convento de Alcalá. Escribió: *Historia de lo que pasó en el capítulo general celebrado en Toledo el año 1643*; Madrid, 1643.

MESA (Fr. Pedro), natural de Segovia, y descendiente del distinguido linaje de los Mesas, muy estimado en ella. Recibió el hábito de S. Gerónimo

en el convento de nuestra Señora del Parral en Segovia, el día de la Purificación del año 1458. De su comportamiento y vida ejemplar en el claustro, solo podemos decir que en cuanto pudieron, le eligieron prior, y fué el primero de los profesos en aquella santa casa. Era mortificado, humilde, obediente y callado ántes de hallarse revestido de la autoridad que le confirieron: pero despues puso más esmero en perfeccionarse más y más, porque decia con muchísima razon, que para gobernar á otros, es necesario haberse gobernado ántes á sí mismo, y ser irreprochable el que tiene el cargo de reprender sus descuidos á los demás. Procuraba enseñarlos con el ejemplo, que es la más provechosa enseñanza; pues nunca hace el discípulo lo que vé que se recata de hacer el maestro. Mirábalos con el amor de un padre, desvelándose por el bien de sus hijos, y los castigaba con la severidad de un juez inflexible, cuando una falta grave le hacia temer por los demás: porque, como hemos dicho ántes, para él todo lo podia el ejemplo, y tanto esperaba del bueno como temia del malo. Animaba á los ménos esforzados, obligándolos con dulzura á seguir á los demás, y era tanta su paciencia y el cuidado que ponía en medir sus palabras y sus acciones, que teniéndole por excesivamente justo y excesivamente bondadoso, le amaban y le temian, mejor dicho, le respetaban; sintiendo tanto incurrir en su enojo, que procuraban evitarlo con todas veras, no tanto por el castigo, sino por el temor de perder su estimacion, porque le miraban como á un padre. Introdujo en el convento mejoras de consideracion; y dispuso que no entráran nunca mujeres en el claustro (hasta entónces no se habia guardado esta costumbre, pues era mayor la sencillez de los tiempos); disposicion que se observó rigurosamente para siempre, aun á trueque de hacerse algunos enemigos, como le sucedió á nuestro Prior en una ocasion en que mostró una dignidad y entereza poco comunes. Estaba enfermo en el convento el conde de Benavente; y queriendo ir á visitarle el maestre de Santiago don Juan Pacheco, no pudo excusarse de llevar en su compañía á Doña Juana de Bobadilla, mujer del marqués de Moya D. Andrés Cabrera. Llegaron á la puerta, y solicitaron pasar; pero advertidos por el portero de la orden dada, pidieron ver al Prior con la esperanza de que para ellos habria excepcion, por ser personas tan principales, y no tener en aquel tiempo la nobleza ninguna puerta cerrada. El digno prelado salió á la puerta con la mayor cortesía, y haciéndoles la debida reverencia, les manifestó que no podia entrar la marquesa, aun cuando lo sentía, y sí el maestre. Obedecieron muy á su disgusto, y desde entónces, especialmente la primera, no pudo perdonar lo que llamaba agravio del Prior. Ningun miedo le causaba á éste el enojo de aquellos ni de otros señores, miéntras no tuviera que acusarse de haber causado el del Señor de todo lo criado, sin que por esto pudiera decirse que

era soberbio ni colérico, ántes al contrario, tenía una paciencia sin límites y una humildad á toda prueba. Cuando sus religiosos le contestaban alguna vez con dureza, porque venían incomodados por cualquier trabajo que les sucedía ó por desazones que tenían con sus hermanos, les hablaba con cariño, aguardando á que se les pasase la ira para reprenderlos, y aun entónces lo hacía con dulzura. Jamás hablaba mal de ellos, porque consideraba que era culpa suya, ó si no á él se la echarían de sus defectos, porque teniendo facultad de castigarlos, y deber de enseñarlos y conducirlos por buen camino, no lo hacía así. Procuraba hacerles creer á ellos mismos que era excelente su reputación para con él, considerando también que la reputación es lo que más obliga al hombre de tal manera, que algunos por alcanzarla gloriosa arriesgan muchas veces hasta su vida; que otros, por no mancharla, no se lanzan por el mal camino que les marca su deseo; y que los que todo lo han perdido, la mitad de las veces no ponen enmienda en su vida, porque ven claramente que una vez manchada, no la pueden volver á su primitivo estado. Aunque él era sumamente parco en la comida y el vestido, procuraba con mucha solícitud que nada les faltase á los religiosos, por que no se distrajeran pensando en cosas semejantes. De todo lo dicho se deduce que era hombre de muchísimo talento, y por tal le tenían todos cuantos le conocían, sobre todo los Reyes Católicos, quienes le consultaban muchas veces, y le encargaron obras de consideración, como el reparo que en su tiempo se hizo del puente de Segovia, bajo la administración del P. Mesa, á quien ayudó un religioso suyo llamado Juan de Escovedo, montañés, que fué arquitecto de mucha fama, quedando la reparación tan bien hecha y de tanto mérito, que casi nos atreveríamos á decir que podía competir con la obra antigua. Como la administración fué muy acertada, aún sobró caudal, con cuyo auxilio hizo dos puentes nuevos, uno entre el Parral y la ciudad, y otro en el Soto; volvió á hacer el de Bernaldos, y reparó el de Dueñas. Quiso que en el convento se cultivasen las letras, y llevó maestros de física y teología, para que conociendo mejor al Autor de todo lo creado por medio de sus obras, le amasen con más conocimiento y razón. La ciudad de Segovia adelantaba mucho con esto, y respetaba y quería al venerable prelado que tanto se afanaba por el bien de todos. Así que se trataba de un asunto grave, le mandaban acudir á los ayuntamientos para ilustrar el asunto con su parecer, y generalmente seguían sus consejos, que eran acertados. Siendo ya anciano, y estando muy achacoso y gastado por sus trabajos, le llamó el Señor en el mes de Marzo de 1485. Los Reyes Católicos quisieron verle ántes de morir, y fueron al convento á visitarle; pero al mismo tiempo que entraban espiró, sin dejarles disfrutar el gusto de verle y escuchar sus últimas palabras.—G. P.

MESA (D. Sebastian de). Nació en Madrid, ordenóse de sacerdote y fué cura párroco de la iglesia de S. Justo y Pastor de su patria en 1596. Desempeñó este curato en el largo espacio de cuarenta y seis años, y falleció en 9 de Octubre de 1632, con reputacion de virtuoso y entendido. Escribió: *Jornada del rey D. Sebastian á Africa, y union de Portugal á Castilla*; Barcelona, 1650, en 4.º — *Virtud de las fuentes y bondad de las aguas*: obra inédita.

MESBURGO (Godofredo), jesuita. Nació en 25 de Noviembre de 1758, y profesó en el instituto el 19 de Octubre. Enseñó retórica y poética en 1670 y 1675, y ántes de morir dió á la estampa: *Præcepta Rethoricæ in questiones et responsiones digesta in usum discipulorum, etc.*

MESBURGO (Jorge Ignacio). Nació de familia noble en Grecia el 24 de Julio de 1755. Entró en la Sociedad de Jesús, en la provincia de Austria, el 17 de Octubre de 1751, y pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1769. Graduóse de doctor en filosofía, y obtuvo el bachillerato en teología: aplicóse en la enseñanza y escribió: *Elementa Arithmeticæ regularis*; Viena, 1769. *Elementa universæ metheseos*; dos tomos. *Helsani phisica experimentalis ex anglico in latinum versa*; Viena, 1769.

MESELEMIÁ, hijo de Coré y padre de Zacarias, Jabel, Zabadiá, Coto-nael, Elam, Johanam Elienai, que eran guardadores ó porteros del templo. (I Par., XXVI, 2, 9).

MESENGUI (Francisco Felipe). Nació en Beauvais en 1677: enseñó durante muchos años humanidades y retórica en el colegio de esta ciudad. Sus amigos le llamaron á París; obtuvo la plaza de director de las conferencias de los retóricos en el colegio de Beauvais. Coffin, nombrado director de este colegio despues del célebre Rollin, tomó al abate de Mesenguy por colaborador suyo y le encargó de enseñar el catecismo á los pensionistas. Para ellos fué para los que escribió su *Exposicion de la Doctrina cristiana*. El celo que le animaba contra los constitucionarios hizo que fuese mal mirado en la corte, por lo que abandonó el colegio de Beauvais en 1728. Entonces fué cuando se consagró en el retiro en que vivia en medio de París, á componer las diferentes obras á que debió su celebridad. Las principales, son: 1.ª *El Compendio de la historia y de la moral del Antiguo Testamento*: un volúmen en 12.º, París, 1728, libro de que Rollin hizo un grande elogio. — 2.ª *Compendio de la historia del Antiguo Testamento con ilustraciones y reflexiones*; en París, en casa de Desaint y Laillan: diez volúmenes en 12.º Esta obra es como el desarrollo de la anterior; es muy útil á las personas que no busean en la Sagrada Escritura más que lecciones de moral y de religion. — 3.ª Una edicion del *Nuevo Testamento*, en un solo volúmen, y en tres volúmenes en 12.º, con notas cortas para explicar el sentido literal y el espiritual. — 4.ª *Exposicion de la Doctrina cristiana ó instruccion sobre las principales ver-*

dades de la Religion, en seis volúmenes en 12.º La claridad, la sencillez y la precision son el carácter de esta obra, que no obtuvo la mejor acogida. — 5.ª *Conversaciones sobre la Religion*, en 12.º El abate Mesenguy ha tenido mucha parte en las *Vidas de los Santos*, del abate Gouset, y trabajó en el *Misal* de París. Este piadoso y sábio escritor murió en 1763 á los ochenta y seis años. Su amor al retiro, el espíritu de religion de que se hallaba penetrado, su celo por los progresos, la dulzura de su carácter, el candor y la sencillez de su alma, le han hecho respetar aun por sus enemigos.

MESIA (D. Alonso), natural de Villacastin, en el obispado de Segovia. Fué hijo de D. Pedro de Mesía de Tovar y de Doña Catalina Mesía. Desempeñó la abadía de Villafranca, en el obispado de Astorga, y la capellanía mayor del convento de Descalzas Reales. Habiéndole presentado el rey Felipe III para el obispado de Mondoñedo, fué consagrado por el arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rojas; siendo asistentes D. Juan Alvarez de Caldas, obispo de Avila, y D. Antonio Corrionero, obispo de Canarias. Tres años pasó gobernando su obispado, y en 1615 le presentó el Rey para el de Astorga, donde murió en Junio de 1636: hállase sepultado en su iglesia, y le sucedió en ella D. Pedro Fernandez Zorrilla. — C. de la V.

MESIA Y DE S. JOSÉ (Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco de), hijo legítimo y heredero de los señores marqueses de la Guardia. Tomó el hábito en el convento de S. Francisco de Madrid, de mano del Rdo. Fr. Juan de Munisa, comisario general de la Orden, á vista de todos los señores y grandes de la corte. Para vivir más apartado del mundo, pidió le llevasen al convento de S. Diego, en el cual, cumplido con asombro de todos el año de su noviciado, celebró la profesion, borrando en este acto el nombre de Mesía por el de S. José. Fué varon dotado de todas las virtudes, dechado de pobres y de humildes, viviendo en estrecha austeridad. Hacia continuos ayunos, con viandas groseras y escasas; mortificaba su cuerpo con duras privaciones, cilicios y disciplinas; vestía un hábito viejo y roto, y hacia alarde en todas partes de su pequeñez é ignorancia. A pesar de estas manifestaciones de simplicidad, le honró la comunidad, que conocía lo que valía, con el empleo de lector de teología, guardian, definidor de la santa provincia de Castilla, y comisario visitador de la de S. Miguel, la cual visitó á pie con grande edificacion y ejemplo de todos, y con singular prudencia y acierto, como quien tan ilustrado estaba con los soberanos dones. Violentada su humildad con las distinciones que le favorecian, supo persuadir á los prelados de la Orden á que le dejasen sin cargo, para entregarse más á gusto al de misionero apostólico, á que le llamaba la particular vocacion de su espíritu. En este ejercicio recorrió casi toda la España, y siempre á pie y en suma humildad y pobreza, con cuyos ejemplos disponia los corazones para que germinase

luego la semilla de la divina palabra. No satisfecho su celo por este medio, pasó á fundar el colegio de Misioneros de Villaviciosa, en Asturias, presentándose como imitador del P. S. Francisco. Todos estos empleos, mancomunados con la constante práctica de su vida humilde, pobre y austera, le valieron la estimacion de Carlos II, sentado sobre el cariño que desde los primeros años le habia tenido, porque se crió el santo varon en palacio, siendo meniero de la reina madre, Doña Mariana de Austria, contando la misma edad que su hijo Carlos. En consideracion á estas causas, queria el Rey que aceptase algun obispado; y aunque algunas veces le significó este piadoso deseo, y aun le presentó para esta dignidad, nunca pudo conseguir que admitiese, hasta que los prelados por la fuerza de la obediencia sujetaron la de su humildad, obligándole á que aceptase el obispado de Málaga. En la silla episcopal conservó las inclinaciones humildes, y distribuyó toda la renta á los necesitados, creando obras pias, dotes para las huérfanas y reparando los templos. Predijo la hora de su muerte, y despues de ésta, que tuvo lugar el día de la Purificacion de nuestra Señora, operó diversos milagros al solo contacto de los pedazos de sayal que le arrancaron los fieles al estar expuesto por tres dias en la iglesia. Murió el año 1615 en Málaga, metrópoli de aquel obispado, en donde se conserva muy venerada su memoria. — F. B.

MESINA (Eustoquia de), religiosa franciscana, fundadora del monasterio de Clarisas de la dicha ciudad, natural de Mesina, una de las ciudades del reino de Sicilia: su padre se llamó Bernardo Calafato, de nobilissima prosapia; pero de recia condicion, inclinado y afecto á los intereses, y poco dispuesto á las obras de piedad. En Mesina casó este caballero con una doncella de las familias más ilustres de Italia, señora de tan ventajosas prendas, que siendo su belleza peregrina, eran mayores su discrecion, piedad y moderacion. Unos la llamaban Eustoquia, confundiéndola con la hija; otros *Maya*, como elogio á su hermosura; pero su verdadero nombre era Matanda. No era de su honestidad, ni de la vocacion de su espiritu el estado del matrimonio, mas sacrificada á la obediencia de sus padres, sujetó la cerviz al yugo. Entregada esta buena señora á la Virgen Santisima, le pidió para aplacar la ira de su marido, que le concediese una hija, y como la Virgen le otorgase este favor y llegase á noticia de su marido, consiguió la paz doméstica que tanto anhelaba; pero al llegar al término de su embarazo, comenzó una peste en Mesina, que les precisó á retirarse con toda la familia á una aldea, distante no mucho de la ciudad. Llegó el tiempo del alumbramiento, y era tan dificultoso, á juicio de los médicos, que solo con la muerte de la madre podia alcanzarse la vida del ser que llevaba en su seno. En este conflicto llegó á la puerta de la casa un personaje desconocido; pero que se

hacia respetar de todos por su aspecto venerable. Informado de la tribulación en que se hallaba Matanda, dijo que la señora daría á luz con toda felicidad el fruto de sus entrañas, si la llevaban al establo. Admitióse el consejo sin oponer la menor resistencia, y trasladada al establo, dió á luz, á las doce del día del jueves santo del año 1456, una niña. La familia alborozada salió en busca del personaje desconocido para darle las gracias; pero aunque se hicieron vivas diligencias por hallarle, no volvieron á verle. Llegó la pascua florida, y en ella dieron á la niña con el agua del bautismo el nombre de Esmeralda, que cambió por *Eustoquia* al abandonar el mundo y acogerse á la religion. Descubrióse en su entendimiento desde su nacimiento el fuego de la razon, y apenas abrió los ojos al conocimiento del bien, cuando le entregó entero su corazón. Crecía en la virtud aún más que en los años, y todas las gracias de que la dotó la naturaleza, eran otras tantas manifestaciones de la belleza interior que se ocultaba en el alma. No se supo en esta criatura cuándo fué niña, porque no se advirtió en ella ninguno de los arranques propios de la primera edad. Como era su madre tan virtuosa, procuraba practicar á su vista las virtudes, para imprimirlas en su corazón; observaba la niña en la madre con desvelada atención todas sus virtudes, y como si fuera ya mujer, extendía las manos á la imitación. Tenía cinco ó seis años, cuando hurtando los cilicios á su madre, se los ponía; afligiendo con ellos su delicado cuerpo. Conociendo la madre que tenía una hija tan devota y piadosa como ella, hacía que la acompañase en el ayuno, penitencias y oraciones. En estos hería tan de lleno su mente la luz del desengaño, que la encendía toda en deseos de despreñar el mundo y sus vanidades, para seguir en desnudez y mortificación á Cristo; y resuelta á llevar á cabo tan devota resolución, consiguió de su madre el permiso de quitarse los dijes, cinta y galas con que iba adornada, y quedarse solo con un vestido decente, pero muy humilde. El padre, á quien hallaron siempre madre é hija opuesto á tan santos propósitos, lo llevó tan á mal, que la obligó á ponerse desmedidos adornos. A los once años de edad, tuvo un disgusto muy grande, y fué la aversion que casi desde la cuna tenía Eustoquia al matrimonio. Habiendo crecido con la edad la belleza, despertó la noble codicia de los principales jóvenes de Mesina, pretendiéndola en matrimonio. Entre los muchos jóvenes que la pidieron á su padre, hubo uno que aventajaba á todos los otros en riqueza. Acogióle el padre con agrado, pues ya hemos dicho que era codicioso. Tratando de la boda entre ambas familias, se lo dijo Bernardo á su hija, suponiendo que, como obediente, no tendría más voluntad que la suya. Turbóse la casta doncella con noticia semejante y fuera de su propósito; pero alentada de la virtud de Dios, é impelida de su dolor, se hincó de rodillas, y dijo: «que no quería ser esposa de ningun hombre; que se que-

ría consagrar á Dios.» Irritó su declaracion al padre, y entre la cólera y la ira, la contestó que solo los pocos años podian hacerla hablar de aquella manera, que los deberes de su linaje la precisaban á contraer una boda tan ventajosa, y que se guardase por lo tanto otra vez de renunciarla. Quedó sola la niña, y esforzándose en mantenerse firme en su resolucion, se entregó á la oracion con más fervor y constancia. En esta circunstancia se ausentó su padre de Mesina con el prometido esposo, y gozando madre é hija de la soledad, se entregaron con nuevo fervor y espíritu á los ejercicios devotos y de penitencia. Al fin de los dos años, cuando tuvieron noticia de la próxima llegada de Bernardo con su futuro esposo, aumentaron hija y madre sus oraciones delante del Señor, para que desvaneciese los intentos de su desposorio. Eustoquia iba á hacer oracion al intento en una ermita de S. Nicolás, y quedó tan abrasada del amor divino, que le parecia corto el sacrificio de dar la vida por el Señor. Al efecto, concibió el propósito de desfigurarse y hacerse abominable á los ojos de los hombres. En lo más fuerte del verano se asomaba Eustoquia á un balconcillo de su cuarto, donde el sol caia de lleno, y allí puesta de rodillas, las manos junto al pecho, y levantando el rostro al sol, recibia en él la fuerza de sus rayos. Viendo la infeliz que á pesar de repetir el tormento muchos dias no conseguia el efecto deseado, echó mano de otro medio más ejecutivo y no ménos molesto. Aplicó á su rostro ascuas encendidas, refregándole con ellas hasta que le dejó desfigurado llevándose el cutis entre las ascuas. Para que las cicatrices se conociesen perpétuamente, se dió cierto aceite en la cara. A los pocos dias de haber ejecutado este martirio, llegaron á Mesina Bernardo y el mancebo, que venian con deseos de llevar á cabo el proyectado enlace. Revestida Eustoquia de fortaleza, y bañada de interior alegría, salió á recibirles con su cara muy descubierta; el padre y el mancebo al convencerse de que era Eustoquia, quedaron asombrados. El jóven quedó tan afectado, y se apoderó tal tristeza de su corazon, que murió á los siete dias de pesar; el padre se enfureció creyendo que aquella atroz desgracia habia sido buscada por su hija para librarse de dar la mano al jóven. Aumentando en la sospecha, hizo vivas diligencias para asegurarse de la verdad, cuando adquiriendo nuevamente Eustoquia la belleza perdida, se fué calmando el enojo del padre; pues esperó poderla proporcionar otro partido ventajoso. Muerto el jóven escogido por el padre para que fuese el esposo de su hija Eustoquia, y recobrada la belleza perdida, se despertó en otros muchos jóvenes el deseo de poseerla, y al efecto la pidieron á su padre. Para no verse obligado á castigarla en vista de sus negativas, dispuso que primero le hablasen del asunto los parientes, y despues los religiosos más graves de Mesina. Ponderábanle unos y otros la gran conveniencia de los intereses que reportaria á la fa-

milia su union, y lo temible que era perseverar en contradecir los deseos de su padre; pero á todas las razones oponia la de su inalterable vocacion. Desesperado Bernardo de rendir la fortaleza de Eustoquia por los medios blandos y de persuasion, y amenazándola con un puñal que llevaba prevenido, alzó el brazo para clavarlo en el pecho de la inocente doncella. En cuanto vió el ademan se hincó de rodillas, y alzando los ojos á Dios, le bendijo por concederle la dicha de morir por él. Esta actitud bastó para contener á Bernardo, y le movió de tal modo, que sin proferir palabra arrojó el puñal y se marchó de su presencia. Atribulada la santa virgen por la conducta de su padre, que no solo no la hablaba, sino que no la miraba siquiera, y que ni su madre ni sus confesores se atrevian á hablarle á solas, temerosos del carácter brutal y violento de Bernardo; entre estas continuas contrariedades tuvo, sin embargo, el consuelo de ver muerto su segundo pretendiente, calmándose con este inesperado desenlace la rabia de su padre, y pudo entablar la pretension de entrar en el convento de Clarisas Urbanistas de Sta. María de Baricon. Tratábalo cuidadosamente por medio de su madre, en cuya piedad siempre hallaron abrigo sus castos deseos; pero como asunto confiado á varios, llegó á oidos de Bernardo la pretension de su santa hija. Prorumpió en sacrilegas maldiciones, y prometió arruinar el monasterio si las monjas admitian á su hija en él, y para que su proyecto no fuese defraudado, reunió á todos sus parientes y les incitó contra la inocente y religiosa niña, exhortándola de tal modo, que hizo de cada pariente un verdugo de Eustoquia. Asustadas las madres del ademan del padre y parientes de Eustoquia, la advirtieron que desistiese de su proyecto, pues hallaria cerrada la puerta del convento hasta tanto que alcanzase el consentimiento de su padre; esta nueva destrozó el pecho de la bendita jóven. Pensó Bernardo que por este medio conseguiria distraerla de su vocacion; pero viendo que ya corria un año despues de estos sucesos, y que el propósito de consagrarse á Dios, no solo no habia decaido, sino que con los obstáculos se habia fortificado más, ablandó un poco su ira, y llamándola á su presencia la manifestó vivos deseos de entablar paz con ella, y le dijo que no pensase tomar hábito en religion alguna, pues él queria fundar un convento á sus expensas, y que la queria poner al frente como fundadora y abadesa. Arrodillada la niña, trasportada de alegría, y derramando copiosas lágrimas de agradecimiento, le dió las gracias por su santa resolucion. Levantábanse los planos del monasterio que iba á fundar Bernardo, cuando tuvo necesidad de emprender un viaje á Cerdeña, y murió en este reino. Libre Eustoquia de la prohibicion de su padre, y contando con la venia de su madre y de las religiosas, tomó el hábito á los catorce años de edad. Pasado el año de noviciado profesó, con alegría indescriptible, progresó tanto en obras de humil-

dad, penitencia y santo fervor de Dios, que no solo era el ejemplo de las religiosas ancianas, sino que era respetada y venerada, valiéndole estas distinciones muy merecidas y justas el ser nombrada abadesa. Fundó el convento de Sta. Clara de Mesina, teniendo que luchar con constancia y varonil esfuerzo. Renunció con sublime humildad la dignidad que con tanto acierto y prudencia ejercía, por considerar que las trabas que le oponían algunas en la construcción y sustento que buscaba para el convento, cesaría en cuanto hubiese otra abadesa; y redundaría por consiguiente su separación en beneficio de las adoradas hijas. A pesar de sus esfuerzos no le fué admitida la renuncia. Después de una vida ejemplar y de muchos milagros, murió el año de 1491, á los cuarenta y cinco de edad. Salió á la fundación del convento de Sta. Clara de Mesina el año de 1460, contando diez y siete de religión.—F. B.

MESINA (B. Francisca), religiosa franciscana, hermana de la B. Eustoquia, virgen, por cuyas piadosas exhortaciones se convirtió y abrazó la vida monástica, profesando en el convento de Montevirgen de Mesina en Sicilia. Sus parientes y amigos se opusieron á que entrase religiosa; mas fueron vanos todos sus esfuerzos, pues supo vencerlos siguiendo los impulsos de su vocación. Su grande humildad le hizo contentarse con ser monja lega, complaciéndose en ejecutar los oficios más humildes, y hasta se fingía falta de sentido para librarse de ser elevada á mayores dignidades. Era muy amante de la pobreza, no usando nunca vestido nuevo ni teniendo cama propia, y sentándose en el último lugar en el oratorio y en la mesa. Nunca usó sandalias, y conservó la paciencia aun en las más adversas circunstancias. Adornada de estas y otras virtudes, murió felizmente en 1484. Su cuerpo fué sepultado en el referido monasterio, apareciéndose algunos años después á su hermana la B. Eustoquia. La Orden Seráfica celebra su memoria en 20 de Noviembre.

MESINA (B. Gerónima), viuda, religiosa franciscana, célebre por su santidad y admirables penitencias. Vivió cuarenta años sola en una cueva, ayudando á pan y agua, y murió en 1590, siendo inhumado su cuerpo en el convento de Sta. María de Jesús de Palermo. La Orden Seráfica recuerda sus virtudes en 5 de Marzo.

MESINA (B. Querubin), confesor, religioso franciscano de la provincia de Sicilia, donde obtuvo grande fama por sus milagros. Se halla sepultado en el convento de S. Francisco de Tauromino, cerca del promontorio de Drepano, donde se le venera con gran devoción. La Orden Seráfica celebra su memoria en 8 de Enero.

MESNIL. El célebre controversista Veron convirtió á tres protestantes de este nombre en Caen y sus alrededores, hácia 1650.—S. B.

MESNIL (Luis de), jesuita. Es autor de una obra voluminosa y muy apreciada, que tiene por título: *Doctrina et disciplina Ecclesie ipsius verbis veterum monumentorum exposita*; Bolonia, 1750, cuatro tomos en folio. El título de la obra basta solo para dar una idea de su importancia, así como el talento y fino tacto que son necesarios para redactarla con acierto, pues es un cuadro de la doctrina y disciplina de la Iglesia durante los diez primeros siglos. Segun un autor, es la mejor en su género, siendo uno de los mejores quilates que la enaltecen el que el autor, libre de todo espíritu de partido, sistema y opinión particular, se constituye en fiel y sencillo narrador de los pasajes que expresan la creencia y práctica de la Iglesia. — M.

MESMIN (S.), segundo abad de Mici, cerca de Orleans; murió el 13 de Diciembre del año 920, habiendo dado público ejemplo de virtud.

MESPLEDE (Luis), sábio canonista de la órden de Sto. Domingo. Nació en Cahors, se ignora el año, y falleció en su patria en 1665, á la edad de sesenta y dos años, despues de haber dejado muchas obras relativas á su Orden, escritas en muy buen latin, tales son: 1.^a *Chatolonna Gallie vindicata adversus Hispaniarum scriptorum imposturas*; Paris, 1645, en 8.^o — 2.^a *Querela apologetica prov. Occit. ordinis Prædicatorum*; Cahors, 1624, en 4.^o — 3.^a *Notitia antiqui status ordinis Prædicatorum*; Paris, 1645, en 8.^o — M.

MESPLES (D. Juan). Nació en Daroca y fué racionero de su iglesia colegial. Ordenó y dió á la estampa en dicha ciudad, 1679, en 4.^o *Los oficios eclesiásticos propios de los Santos del arzobispado de Zaragoza*. — M.

MESQUITA (Fr. D. José), religioso cisterciense, natural de Lisboa. Dió á luz: *Oração das Exequias do serenissimo infante D. Carlos*; Lisboa, 1756, en 4.^o — *Observações Chímicas*, ms. *Flores Doctorum*, ms. — S. B.

MESQUITA PIMENTEL (María de). Nació en Portugal, y tomó el velo en la órden del Cister. Escribió un poema en su lengua patria, titulado: *La Infancia de Cristo*. — M.

MESRAIM ó MISRAIM, hijo de Cham, (Génesis X, 6), y padre de Ludim, Anamim, Laabim, Neftuim, Phetrusim y Cashim-Meser, llamado tambien Misot. Fué padre de los Misraim ó egipcios, y aun él mismo es llamado comunmente Mesraim, aun cuando se cree que Misraim está en plural y que significa más bien los egipcios que al padre de este pueblo: el nombre de Mesraim se toma tambien por el del país. Así esta palabra tiene tres significaciones que se confunden continuamente, pues, ya se toma por el Egipto, ya por el hombre que lo pobló, ya por los pueblos que han morado en él. El nombre de Mesraim puede tambien significar el Alto ó el Bajo Egipto ó las dos partes de este país que el Nilo divide. Los Arabes llaman aún Mezer al Cairo, capital del Egipto y aun á este mismo reino; pero

los naturales de él le nombran Egipto Chemi, como si dijéramos *tierra de Cham*, con cuya denominacion le conocen tambien los mismos hebreos. El profeta Miqueas da á Egipto el nombre de Mezor, y el Rabino Kinchi con otros sábios intérpretes atribuye á Egipto lo que se dice de los arroyos de Mezor en el cuarto libro de los Reyes. La ciudad de Menfis, llamada en hebreo *Moph* ó *Noph*, capital antigua del Egipto, se llamaba tambien *Mezer*, hasta que segun los geógrafos orientales, se le dió el nombre de *Bablion* ó *Babilon*, despues de la conquista de Alejandro, en memoria de la antigua Babilonia de los caldeos, y que al fin se llamó Cairo. Mas aunque las ciudades de Memphis, Babilonia y Cairo estaban muy inmediatas y edificadas unas con ruinas de las otras; sin embargo, no se hallaban situadas en un mismo lugar, pues el Cairo se encontraba al Oriente del Nilo y la antigua Memphis al Poniente, circunstancia que no ha impedido á los árabes el dar algunas veces el nombre de Mezer á dicha ciudad del Cairo. El Egipto, segun los geógrafos orientales, se divide en tres partes: la Meridional ó Said es la Tebáida, su antigua capital Tebas, hoy día inhabitada, y la metrópoli actual es *Assouan*, ó sea la Syena de los antiguos; la segunda empieza en el Cairo, y se extiende por la parte del Septentrion; los árabes la llaman *Reg* y los antiguos hebreos *Rahab*. *Memor ero Raab et Babilonis sentiunt me*; la tercera, que los árabes conocen con el nombre de Giouf, es la *Delta* de los antiguos, que comprende todo el país del Nilo hasta su embocadura en el Mediterraneo. Algunos sábios geógrafos han comprendido en los limites de Egipto el país que los árabes denominan Velad-al-Tor, país de Tor, ó de la montaña de Siná; y por esta razon se halla en algunos geógrafos orientales, que el desierto de los hijos de Israel comprendia todo el Egipto, aun cuando en rigor estuviese circunscrito á la Arabia Petrea. Los griegos han señalado la parte oriental de Egipto con el nombre de Arabia, la cual extienden hasta las orillas del Nilo; y á la verdad, aun hoy en dia los árabes hacen sus correrías y dominan casi enteramente en esta parte de Egipto, inculta y desierta; pero esto no es un motivo para decir que los limites de Egipto por la parte de Oriente no sean el mar Rojo.

MESROB-MASOHDOTS, eclesiástico armenio. Nació en Hatsegats-Avan, en la provincia de Daron, por los años 354 de nuestra era, y murió en 441 en Vagharahabad. Fué secretario del patriarca del primer Narsés, *el Grande*, pasando en 374 cerca del rey Vavartal, con el mismo cargo. Antes de ser destronado este principe por los romanos, abrazó Mesrob el estado eclesiástico y se retiró á la provincia de Vasbouragan. Nombrado coadjutor del patriarca Sahay en 390, se esforzó en destruir los restos de la idolatría que imperaban en su país, y compuso el alfabeto armenio, que fué adoptado en 406 en todos los estados de aquel rey. Consta este alfabeto de treinta y seis

letras, á las cuales se añadieron luego dos más, y es el usado por todos los armenios. Mesrob dispuso, inventado el alfabeto armenio, la version de la *Biblia* en aquella lengua, así como la de otros libros griegos y sirios que habia hecho traer de las escuelas de Edesa, Atenas, Antioquia, Constantinopla y Alejandria. Este prelado es tambien el autor del alfabeto georgio, compuesto de treinta y ocho letras, y que está en uso en el dia, en tanto que el de Mingrelis, que se atribuye asimismo á Mesrob, se ha abandonado y perdido. Habiendo muerto Sahag en 440, fué Mesrob administrador de la patriarcal durante seis meses, sorprendiéndole la muerte en este puesto. Los armenios, que le atribuyen la primera redaccion de su liturgia, dan á todos sus ritos el nombre de Maschdots.

MESSALEMEPH, natural de la ciudad de Jetaba, hija de Harus y esposa de Manasés, rey de Judá (IV Reg., XXI, 49).

MESSIA (Juan de Córdoba). V. CÓRDOBA MESSÍA (Juan de).

MESSIA (Juan Guerrero). V. GUERRERO MESSÍA (Fr Juan de).

MESSIANI (Fr. Guillermo de), religioso mercenario que vivia hácia 1294, sin que podamos dar otras noticias; pues solo su nombre se halla citado en las *Crónicas*.

MESSIAS, presbítero y compañeros mártires. Murió en Samaria ó Jerusalem por orden de Cosroas, segundo rey de Persia, cuando invadió la Tierra Santa el año de 614, quinto de su reinado, llevándose el sagrado madero de la Cruz. Los nombres de estos mártires, que parece eran todos clérigos, constan en las actas de los diez mil Santos crucificados en Maraeh, de cuya autenticidad se duda en cuanto al número de mártires y lugar del martirio. Los Bolandos, sin embargo, hacen memoria de ellos en 22 de Junio.

MESSIEN, sacerdote y secretario de S. Cesáreo de Arlés. Se dedicó, en union de un diácono llamado Esteban, á retocar, digámoslo así, la *Vida* de aquel santo prelado, comenzada ya por tres obispos, y aumentarla principalmente con las noticias de sus virtudes, de sus milagros, de su muerte y las circunstancias de que fué acompañada. Terminóla ántes de morir San Cipriano de Tolon, el cual habla de Messien con elogio, calificándole de sacerdote venerable, y vése campear en toda ella una sencillez mágica, tanto por su estilo como por la manera con que estan presentados los hechos. Messien y Esteban refieren sucesivamente en aquel libro cuanto recuerdan acerca de las acciones del Santo, y casi lo hacen como si se tratara entre ambos de una conferencia en regla. Un suceso marcan en su obra muy importante seguramente bajo el punto de vista histórico, y es la toma de Arlés en tiempo de los godos por el ejército del rey Childeberto en el año 542, el mismo en que murió S. Cesáreo. Además de la parte que en esta obra tuvo Messien, tenemos tambien suya una carta dirigida al obispo de Vicenza, y publicada

por Mabillon, sobre un manuscrito de la ciudad de Arlés. En ella refiere su autor una vision que tuvo S. Cesáreo en la noche siguiente al dia de S. Agustín, á saber: « Parecióle á Cesáreo ver á Jesucristo, acompañado del Santo Doctor, de S. Pedro y S. Pablo, y del santo mártir Hermes, en cuyo honor » mandó Dios al prelado erigir una iglesia, como lo ejecutó poco despues; » y como aquel suceso ocurrió en un viaje que habian hecho juntos con el obispo de Vicenza, en los primeros dias, Messien continúa instruyéndole por medio de aquella carta de los acontecimientos ocurridos despues de su separacion. Tambien se descubre en este escrito la profunda veneracion que Cesáreo profesó á S. Agustín, y explica la adhesion que sintió hácia su doctrina; de modo que bien puede considerarse esta carta como una especie de suplemento á la *Vida* de S. Cesáreo; pues ninguno de los hechos en aquella referidos, se repiten en esta. Otro escrito poseemos igualmente suyo: una instancia que, en union del abate Gilles, presentó al papa Symmaco en favor de los privilegios de la iglesia de Arlés. Es un escrito de corta extension, reducido principalmente á obligar al obispo de Aix á reconocer la jurisdiccion del de Arlés, que á la sazón lo era S. Cesáreo, y consta que Symmaco le contestó favorablemente por medio de un rescripto dirigido al mismo San Cesáreo, con fecha del mes de Junio del año 514. — C. de la V.

MESSIER (Roberto), religioso franciscano y superior de la provincia de Francia. Distinguióse en el siglo XV por su celo en la predicacion evangélica, mas arrastrado del gusto de la época, la aplicacion que hace de la Escritura es siempre singular; la explicacion de los Padres, forzada; y sus racionios, envueltos casi siempre con juegos pueriles de palabras, no corresponden á la majestad del púlpito. Sus sermones se publicaron en París, 1524. Ignoramos la época en que falleció.

MESTAYER, ministro protestante, convertido hácia 1628.

MESTAYER (Maria), mujer de Luis Vilain, señor de Grand Maison. Abjuró el protestantismo en manos del padre guardian de los Capuchinos en Febrero de 1681. Su marido fué á instruirse á Poitiers y abjuró tambien.

MESTRES (Bernardo), domero de la parroquia de las Puellas de Barcelona, poseia conocimientos muy extensos en la heráldica. Versado, pues, en el arte del blason, formó un tomo de escudos de armas de las familias nobles de Cataluña, notables por la limpieza del dibujo, brillo y exactitud de los colores. Anotó varios hechos ocurridos en los reinados de Fernando el Católico, de Carlos V y de Felipe el Prudente, en el *Nobiliari de Cataluña* ó *Armorial catalana*, manuscrito que fué á parar al cronista catalan D. Pablo Dalmasas y Ros.

MESTRES (Fr. Juan Bautista), religioso franciscano, natural seguramente de Mallorca. Fué lector en sagrada teologia y prefecto del convento de

Jesús. Escribió: *Una historia breve de la provincia de Mallorca*; que ha quedado manuscrita.

MESTRES (Fr. Miguel), religioso de la orden de Menores. Escribió: *Vida de S. Antonio Porques*, impresa en Barcelona, 1681, en 8.º; en Pamplona, 1722, y en Madrid, 1724. Este religioso murió siendo lector jubilado.

MESURA (Fr. Adeodato), religioso de S. Agustin. Compuso un *Calendarium romanum, sive ordo recitandi officium divinum et missas celebrandi juxta ritum Breviarii et Missalis Urbani VIII auctoritate recogniti: ad sexdecim annos a 1654 ad 1669; Barcinone, 1654*; en el que se leen algunas notas y advertencias muy útiles.

MESURACA (B. Gerónimo), confesor; religioso franciscano adornado de grande piedad, integridad y candor, en premio de cuyas virtudes se dignó Dios revelarle la hora de su muerte, hallándose en completa salud y cuando ménos creia se le acercase este trance. Mas en el dia designado, estando en su celda en oracion, entregó su espíritu á Dios y fué encontrado casi exánime, con el rostro vuelto hácia el cielo. Falleció en 1554 y fué enterrado en el convento de S. Francisco de Shorni, en la provincia de Calabria, donde se venera su santo cuerpo. La Orden Seráfica celebra su memoria en 6 de Agosto.

METAPHRASTES (Simon), antiguo biógrafo que parafraseó y recogió las vidas de los Santos. Habia nacido, segun S. Allatius, en el siglo X en Constantinopla, de una familia distinguida; se señaló muy pronto por su elocuencia, y no tardó en elevarse á los primeros cargos del imperio. Elegido proto-secretario del emperador Leon, fué nombrado despues gran logothetes, y por último mayordomo de palacio. Dicese que se dedicó á reunir las vidas de los Santos de orden de Constantino Porphyrogénito, buscándolas en los archivos de las iglesias y monasterios donde se hallaban esparcidas y olvidadas; pero retocó el estilo de los autores antiguos para darle más uniformidad, y cayó en la falta mucho mayor todavía de suprimir hechos referidos por los contemporáneos, ó de añadir otros ménos auténticos, y que ellos habian creido deber omitir. La compilacion de Metaphrastes no dispensa, por lo tanto, de recurrir á los originales. Fabricius ha dado la lista de las vidas que contiene en la Biblioteca Griega, tomo IX, páginas 45 y 152. Un monge, llamado Agapius, hizo un extracto que publicó bajo este titulo: *Liber dictus paradysus, seu illustrium Sanctorum vite, desumptæ ex Simeone Metaphrastæ, gr.*; Venecia, 1541, en 4.º Las principales vidas se hallan tambien en griego y en latin en las Actas de los Bolandistas, y habia ya dos traducciones de ellas en las colecciones de Lippoman y de Surio. Además de esta compilacion se atribuye á Metaphrastes:—1.º *De planctu B. Mariæ cum exanime Christi corpus amplectaretur*: este discurso, publicado en griego y en latin por Leon Allatius, á continua-

cion de la *Diatriba*, de que se hablará despues, no es á propósito para dar la mejor idea del juicio y los talentos oratorios de Metaphrastes. — 2.º *Nueve cartas*, publicadas tambien por Allatius con una versión latina. — 3.º *Annales à Leone Magno ad Nicephorum*, publicados por el P. Canvefis en las *Histor. Byzantin. Scriptor. post Theophanem*. — 4.º *Versos yámbicos*, en la coleccion de *Poëta græci veteres*, por Lectius; Génova, 1614, en fólío. Miguel Psellus ha compuesto el *elogio* de Metaphrastes, y el *oficio* para el dia de su festividad, que fija en 28 de Noviembre, aunque la Iglesia no le haya colocado nunca en el catálogo de los santos. Estas dos obras han sido recogidas y traducidas al latin por Leon Allatius, y el P. Canvefis las ha publicado á continuacion de la disertacion del mismo Allatius, *De Simconum scriptis diatriba*, en la coleccion intitulada: *Originum rerumq. Constantinopolitarum ex variis auctoribus manipulus, etc.*; Paris, 1664, en 4.º Fabricio ha insertado todas estas diferentes producciones en su bibliografia, tomo VI, página 611, y ha dado á continuacion la lista de todas las obras atribuidas á Metaphrastes.

METASTASIO (el abate Pedro Buenaventura), uno de los principes de la poesia italiana. Nació en Roma el 5 de Enero de 1698. Hijo de un pobre artesano llamado Trapassi, tuvo, sin embargo, por padrino al cardenal Pedro Ottovoni, que le dió su nombre. Apénas tenia diez años el jóven Trapassi, cuando ya manifestaba su ingenio poético con admirables improvisaciones. Un dia en que se hallaba reunida á su alrededor una multitud de curiosos en el campo de Marte, se acercó á él el célebre jurisconsulto Gravina, y admirado de oirle, despues de haber dado justos elogios al pequeño poeta, le ofreció una moneda de oro. Rehusóla el jóven noblemente, y Gravina, más admirado todavía, fué en seguida en casa de su padre, y obtuvo sin trabajo que le permitiera educar á su hijo: él mismo le inició en las letras griegas, latinas é italianas. Por un capricho bastante raro, el jóven cambió su nombre de Trapassi en el de Metastasio, que en griego tiene la misma significacion, y le añadió el título de abate, sin duda por estar tonsurado. Gravina buscaba con frecuencia en el cultivo de la poesia un descanso á sus penosas tareas como jurisconsulto. Apasionado particularmente por el teatro de los griegos, aspiraba á la gloria de hacerle revivir en Italia, y ya habia publicado cinco tragedias del género antiguo, cuando confesó que su discípulo era más propio que él para la ejecucion de este gran proyecto. A invitacion suya, y á pesar de no tener más que catorce años, compuso Metastasio su *Giustino*, al que la crítica miró como una imitacion demasiado servil de los antiguos. En la misma época, y casi por diversion, se entretenia en traducir la *Iliada* en versos italianos. Ocupado, sin embargo, de la fortuna de su discípulo, Gravina quiso que uniera al cultivo de las letras el estudio

de la jurisprudencia. El jóven poeta sacrificó con disgusto á esta austera ocupacion el tiempo que se veia obligado á robar á las musas; pero Gravina murió de repente, dejando la mayor parte de sus bienes á su hijo adoptivo; y Metastasio, que no tenia aún más que veinte años, se halló dueño de una fortuna considerable. Las lágrimas que dió á la memoria de su bienhechor, fueron, sin embargo, tan vivas como sinceras; pero no tardó en encontrar muchas distracciones en las numerosas amistades que le proporcionaban sus talentos y sus riquezas. Se entregó tan inconsideradamente á esta vida agitada, que al cabo de dos años tenia más acreedores que amigos. Tomó la resolucion de abandonar á Roma, y de ir á establecerse en Nápoles (1721). En esta ciudad fué donde comenzó á consagrarse enteramente al teatro. Una actriz muy distinguida, la *Romanina*, contribuyó de tal modo al éxito de sus primeras obras, que siempre la miró con el mayor reconocimiento. Apostolo Zeno, Corneille y Racine fueron el objeto de su continua lectura; como lo atestiguan todos sus biógrafos italianos, y en particular Mauro Boni, que es entre todos el que ha escrito con mayor cuidado la vida literaria de nuestro poeta. En Nápoles, y para la *Romanina*, compuso el jóven poeta su famosa *Didone abandonata*, que fué representada por primera vez en 1724. No puede describirse el éxito que obtuvo esta obra. Todas las ciudades de Italia miraron como cuestion de amor propio el excederse unas á otras en la pompa y esplendor de las representaciones, y hasta la poblacion de los campos abandonó sus hogares para oír la *Didone*. Metastasio se apresuró entónces á volver á Roma por hallarse en estado de satisfacer á sus acreedores. Su reputacion se habia extendido por toda Europa, y el emperador Carlos VI le hizo ofrecer en 1729 el titulo de *poeta cesáreo*, con una renta de tres mil florines. Tuvo el honor de suceder en este puesto al célebre Apostolo Zeno, que declaró él mismo que era imposible hacer una eleccion mejor. Antes de marchar á su patria adoptiva, Metastasio se ocupó de la suerte de sus parientes, aseguró una renta á su anciano padre, y señaló un dote á cada una de sus hermanas. Cedió á su familia las rentas que poseia en Italia, y ayudó constantemente con sus consejos y sus liberalidades á un hermano de menor edad que él, que ejercia la profesion de abogado en Roma. Llegado á Viena en la primavera de 1750, fué en seguida presentado al Emperador en el castillo de Laxemburgo. El maestro de ceremonias del nuncio apostólico Nicolo de Martínez, quiso que habitase én su casa. En esta misma mansion fué donde algunos años más tarde reunió la suerte en dos cuartos, situados el uno junto al otro, á dos hombres que han llenado la Europa con su celebridad: Metastasio y Haydn. Los amigos del nuevo *poeta cesáreo* le habian anunciado cuando se alejaba de Roma que el cielo nebuloso de Germania helaria su imaginacion; mas por el contrario, nunca

fué más ardiente ni más fecunda. Se experimenta todavía una extremada sorpresa al recorrer la lista de todas las obras que compuso en los primeros años de su residencia en Viena, y entre este número hay muchas de las que más han contribuido á su reputacion, tales como el *Giuseppe riconosciuto*, el *Demofonte*, la *Clemenza de Tito*, y la *Olimpiada*, á que toda la Italia llamó *divina*. Metastasio trabajaba en una nueva obra maestra (*el Attilio Regolo*), cuando la inopinada muerte de su augusto protector vino á destruir todas sus esperanzas. El emperador Carlos VI, ántes de morir pudo ya adivinar las cuestiones que ocasionaria su herencia. Su hija María Teresa, fugitiva, carecia de corte, y por consiguiente de espectáculos. Metastasio no buscó, sin embargo, donde emplear sus talentos, y hasta celebró con una producción ingeniosa (*el Amór prigionero*) el nacimiento del príncipe que fué después José II. Pero en esta misma época fué cuando Metastasio, que no tenía aún más que cuarenta y tres años, sintió los primeros síntomas de una enfermedad nerviosa, de que padeció hasta el fin de sus días. Bien pronto experimentó penas más dolorosas: la malevolencia y la calumnia le atacaron con furor. Quiso regresar á Italia, y no pudo ejecutar este proyecto. No trabajando entónces para el teatro, que se hallaba cerrado á consecuencia de la terrible guerra de los siete años, buscaba agradables distracciones en una multitud de cantatas que regalaba á las jóvenes archiduquesas. Metastasio tradujo por la misma época muchas sátiras de Juvenal y de Horacio. Su musa despertó para celebrar el matrimonio de José II en 1760; su ópera de *Alcide in bivio* llamó la atención de toda la corte, que creyó hallar en ella frecuentes alusiones al carácter del jóven príncipe. Rico ya, y colmado hacia mucho tiempo de los más honrosos presentes, Metastasio no era sensible más que á un género de favores, á los billetes llenos de gracia y benevolencia con que le honraba María Teresa. Muchas de estas cartas existen aún, y estan escritas en francés. Este hombre ilustre se había retirado poco á poco del mundo, ya no publicaba nada; pero se hallaba muy léjos de renunciar á las letras. Se ocupaba de sus sabios análisis de las poesias de Aristóteles y de Horacio: consignaba sus observaciones luminosas en notas (inéditas todavía), sobre las piezas de Esquiles, de Eurípides, de Sófocles y de Aristófanes. Una de las mayores alegrías de su vejez fué la magnífica edicion de sus obras impresa en París en 1780, bajo la direccion del sábio Pezzana. Muchas obras célebres de esta coleccion fueron corregidas con el mayor cuidado. Tenia en su biblioteca más de cuarenta ediciones de sus obras, publicadas en diferentes épocas en las principales ciudades de Italia. Estas distinciones literarias eran para él el digno premio de sus largos trabajos; nunca ambicionó dignidades esplendorosas. El emperador Carlos VI quiso conferirle muchas veces los títulos de baron y de consejero áulico: él le contestó

siempre, que su mejor título era el de poeta de S. M. Cuando Corilla fué coronado en el Capitolio, María Teresa manifestó deseo de que se hiciese el mismo honor al hombre que hacia sesenta años estaba siendo el encanto de la Europa con sus versos armoniosos; el papa Clemente XIV acogió con gusto el deseo de la emperatriz; pero el poeta fué inflexible, y contestó que era demasiado viejo para subir al Capitolio. Penetrado de las grandes verdades de la religión, Metastasio habia cumplido constantemente sus preceptos sin ostentacion de ningun género. Esta piedad sincera le sirvió en su vejez para soportar sus sufrimientos con más paciencia. En el mes de Febrero de 1780 creyó sentir aproximarse su fin, y queriendo consagrar á Dios los últimos arranques de su ingenio poético, trazó con mano desfallecida estos versos, llenos de una tierna unción: *Eterno genitor., etc.* Se reanimaron, sin embargo, sus fuerzas, y tuvo el dolor de sobrevivir á su augusta bienhechora que murió en el mes de Noviembre del mismo año. Pero un gran consuelo estaba reservado á sus últimos dias; vió llegar á Viena al papa Pio VI. El Soberano Pontífice le honró con las muestras de su estimacion, de que le dió la postrera prueba el dia mismo de su muerte (2 de Abril de 1782). Le envió su bendicion apostólica por medio del nuncio Garampi; Metastasio tenia entónces ochenta y cuatro años y tres meses. Fué enterrado en la iglesia de S. Miguel: sus exequias fueron magnificas, á pesar de su intencion formal expresada en su testamento. Su heredero M. de Martinez hizo grabar una medalla en memoria de su ilustre amigo, con esta leyenda: *Sophocli Italo.* Metastasio estaba dotado de una figura imponente, sus ojos negros tenían una expresion singular, su estatura era alta y bien proporcionada. Las obras poéticas de Metastasio consisten en sesenta y tres tragedias líricas, y óperas de diferentes géneros, doce oratorios, cuarenta y ocho cantatas ó escenas líricas, una innumerable multitud de elegias, idilios, *canzonette*, sonetos, etc.; y por último, traducciones en verso de autores latinos, entre las que se distingue el *Arte poética* de Horacio. Entre sus obras en prosa, además de las que hemos mencionado (*Análisis de la poética de Aristóteles* y *Observaciones sobre el teatro griego*) se debe contar una *Correspondencia*, bastante extensa y con frecuencia interesante é instructiva. Desde 1755 hasta nuestros dias se han publicado una innumerable multitud de ediciones de Metastasio, que por cierto no son tan completas como se pretende. Nos limitaremos á citar las más apreciadas: I, Paris, 1755, doce volúmenes en 8.º (viuda de Quillan), bajo la direccion de Calzabieji, dedicada á madama de Pompadour;—II, Turin, 1757, catorce volúmenes en 4.º (Imprenta Real), por la edicion anterior;—III, Paris, 1780, doce volúmenes en 8.º mayor (viuda Herissaut), bajo la direccion de Pezzana, que acentuó la prosodia en favor de los franceses;—IV, Ginebra, 1802, seis volúmenes en 8.º, de ca-

rácter pequeño. El poeta Masuccio, que dirigió esta edicion, la ha enriquecido con las obras póstumas y fragmentos inéditos, publicados en Viena en 1795 por el conde Ajala; pero falta toda la correspondencia;—V, Pádua (Foglierini), 1810. De 1751 á 61 se publicó una traduccion francesa de las *tragedias, óperas de Metastasio* (por Richelet); Viena (Paris), doce volúmenes en 12.º Tambien se han recogido los *Pensieri di Metastasio, ovvero Sentenze è Massime estratte dalle sue opere*; Paris, 1804, en 12.º

METAYER (Martin de). Tomó la licenciatura en la casa de la Sorbona, y fué despues nombrado cura de Sto. Tomás de Evreux, su patria. Su piedad y sus vastos conocimientos le granjearon la más lisonjera y merecida reputacion en toda la Francia. Despues de haber estudiado humanidades en Evreux, pasó á Paris á cursar filosofia y teología, en cuya última ciencia sostuvo con suma brillantez la tésis llamada *Tentativa*, que dedicó á Rogerio, duque de Lioncour, su especial protector. Despues fué nombrado institutor de los dos hijos de Enrique de Orleans, duque de Longueville y gobernador de Normandía; llenando tan cumplidamente este difícil é importante cargo, que adquirió valederos títulos al aprecio de los que se interesaban en la instruccion de sus ilustres pupilos. Promovido despues al priorato de San Martin de Bellai, el cual renunció cuando fué nombrado cura de Sto. Tomás de Evreux, del cual pasó al de Berniere, cerca de Bermon. Como Metayer se negaba al pago de una pension á que estaban afectas las rentas de este curato, tanto porque en su opinion la consideraba contraria al espíritu de los cánones, como porque su predecesor gozaba de una posicion muy decente, sostuvo empeñados debates que dieron lugar á una especie de *factum*, publicado sin consentimiento suyo. Madama de Longueville, que le protegía sinceramente, le proporcionó el deanato de Gournai y el curato de Trie-Chateau; pero Metayer juzgó conveniente no aceptar ambos beneficios. Ocupó, entre los sábios de su tiempo, un lugar distinguido como historiador, filósofo y teólogo. Combatió con todas sus fuerzas, así públicamente como en conversaciones particulares, las doctrinas de los calvinistas, que tanto abundaban en Paris y en la diócesis de Evreux y poblaciones inmediatas. Sin embargo, sabemos por M. Brasseur, autor de la *Historia civil y eclesiástica del condado de Evreux*, que entre el prelado de aquella silla Enrique de Maupas y Metayer no existía la mayor armonía, de modo que éste empezó por retirarse de las conferencias que tanto habia impulsado en su principio. Despues se retiró á Italia, y fijó su residencia algun tiempo en Roma. Acusado en esta ciudad con respecto á sus opiniones, poco faltó para que pasára á visitar las prisiones de la Inquisicion; mas sujetas á exámen sus acciones por el papa Inocencio X, nada se halló en ellas digno de censura, y se le dejó en la más completa libertad. Además, el cardenal Espinola tuvo con él varias conferencias, y segun Moreri,

salió siempre de ellas altamente satisfecho; de modo, que le mostró mucha consideracion; sin embargo, Metayer juzgó más prudente regresar á Francia despues de dos meses de residencia en Roma. Mas en su patria no le aguardaba la misma tranquilidad que en aquella capital, pues á poco de su llegada recibió orden de retirarse á el Havre de Gracia, donde vivió con el mayor aislamiento. Poco favorable este clima á la suma debilidad de su vista, pasó á Vire, en Normandía, donde vivió dos años hasta que Luis XIV le devolvió la libertad á instancias de madama Bouillon. Jaime de Novion, sucesor del obispo de Maupas, le honró con su particular amistad, aprobando su nombramiento de cura de Sto. Tomás de Evreux, parroquia que administró por espacio de veinte años. Este eclesiástico sucumbió á una parálisis en Evreux el 14 de Octubre de 1704, á la edad de setenta y nueve años. Segun Natal de Arjona, pertenece á Metayer un *Tratado de pensiones* relativo á los curas, que se halla entre las obras de Francisco Perar Castel, abogado del Parlamento, el cual fué concluido el 15 de Mayo de 1667. Este tratado no se concreta precisamente á pensiones sobre los curas, sino á las dadas sobre todos los beneficios. En 1671 fué impresa separadamente en Roma, con este titulo: *Dissertacion sobre las pensiones segun las libertades de la Iglesia Galicana*. Este tratado, dice un autor, es excelente y demuestra que Metayer tenia un conocimiento profundo de los principios de la verdadera moral y de los cánones de los concilios. — M.

METEL ó METELLUS (Hugo), poeta y literato del siglo XII. Nació por los años 1080 en Toul, de las primeras familias de esta ciudad. Su madre, que quedó viuda muy jóven, consagró todos sus desvelos á la educacion de su hijo, enviándole á la cátedra del hábil profesor el doctor Ticelin, á cuyo lado hizo rápidos progresos en las artes y ciencias que entónces se cultivaban. Metel visitó luego las principales ciudades de Francia é Italia, y pasó á Roma á oír las lecciones de los más célebres profesores de aquella ciudad; mas arrastrado por el ejemplo de sus compañeros, no eran las prendas morales las que más resaltaban en la vida de Metel. Mas al fin, apartándose de una senda por la cual corria rápidamente á un abismo de males, dejó la Italia y pasó á sujetarse á la disciplina de Anselmo de Leon, sábio teólogo. Los consejos de este hombre virtuoso le indujeron á abrazar la vida religiosa en la abadía de los canónigos regulares de S. Leon de Toul; pero faltándole aquella vocacion decidida que todo lo vence, no pudo despojarse desde luego de los recuerdos del mundo. Atormentado sin cesar por ideas que no eran propias del claustro, contentábase con escribir cartas á los más grandes personajes, no para pedirles consejos, sino para darles preceptos, llevando la esperanza de que por medio de su correspondencia conseguiria salvar su nombre del olvido. Choca, por cierto, la vanidad extraordinaria que se nota

en todas sus cartas; pues la correspondencia de sus primeros años del claustro no revela en él un mérito elevado. Solo el público empezó á conocer la profundidad de su talento y la universalidad de sus conocimientos, cuando tenia ya cincuenta años. Si hemos de creer á sus propios dichos, Metel salió siempre victorioso de los debates literarios que sostuvo; pues nadie podia comparársele (así lo dice él mismo) en conocimientos de gramática, filosofía, retórica, música, matemáticas y astronomía. «En suma (añade el mismo »Metel), era capaz de escribir mil versos sobre un mismo pie, componer »cantos en todo género de rima, y dictar á la vez á tres escribientes sin con- »fundirme.» Metel falleció por los años 1157 en edad muy avanzada. De los muchos escritos que compuso este autor, solo han quedado algunas *cartas* y varias *poestas*, de las cuales existen copias en la biblioteca del colegio de Clermont y en la de Sta. Genoveva. Hugo, abad de Estibal, insertó en el tomo II de sus *Sacræ antiquitatis monumenta* cincuenta y cinco cartas de este autor y algunos fragmentos de diferentes piezas en verso. Hállase un análisis muy curioso de las cartas de Metel en la Historia literaria de Francia, tomo XII, págs. 495-510. Mabillon habia dado ya á conocer al público las dedicadas á S. Bernardo en la edicion de las obras de este padre. Entre las otras, podemos citar como más notable la que escribió á Abelardo, cuyos errores reprueba; las dos que dirigió á Eloisa; otra á Alveron, obispo de Maguncia, etc. Se ha atribuido á Metel, sin fundamento, una pieza en versos latinos, titulada: *El lobo convertido en ermitaño*; pero está fuera de duda que esta fábula pertenece á Maborde, obispo de Rennes, entre cuyas obras se encuentra. Aun cuando Calmet cree, fundado en datos bastante verosímiles, que Metel es autor de la crónica en verso titulada: *Garin le Loherans*, los lectores de la Historia literaria de Francia no convienen en su opinion. Difícil es resolver la dificultad que mantiene divididas á ambas opiniones; pero es lo cierto, que debemos á Calmet un extenso y curioso extracto del romance de Garin, continuado en el tomo I de la Historia de la Lorena. Esta obra, aunque plagada de hechos fabulosos, es sin embargo, muy útil para conocer los usos, costumbres y lenguaje de los habitantes de aquella provincia en la edad media.

METELLA (P. Juan), jesuita portugués. Nació en Sarnade, provincia de Crato, el 24 de Octubre de 1554, siendo hijo de Antonio Metella, caballero del hábito de Cristo, y de Antonia Collasa, los que pasaron en compañía de D. Sebastian á Africa, en donde quedó cautivo Antonio Metella durante un año, siendo rescatado por trescientos cincuenta doblones. De vuelta á su casa se dedicó á la educacion de sus hijos, criándolos con grande virtud y temor de Dios. Eran once hijos, seis varones y cinco hembras; cuatro de los primeros pertenecieron á la Compañía de Jesús, y son: Miguel, Diego, Vi-

cente y Juan, que fué el primero en entrar en la Orden. En Noviembre de 1590 entró Juan Metella en el colegio de Coimbra, teniendo trece años de edad, y al siguiente pasó al servicio del obispo D. Alfonso de Castello Branco, á cuyas órdenes estaba ya su hermano Miguel, pues bien necesitaba de la largueza de este señor, que no estaban muy sobrados con la crecida prole que habia tenido el matrimonio. Entró en la Compañía sin ponerlo en conocimiento de sus padres, por temor de que no le diesen su consentimiento; pero llegando á su noticia la resolución del hijo, le escribieron que se alegraban de su buena elección. Despues de dos años de noviciado profesó, pasando á su instancia á las misiones de la India. Se detuvo en la isla de Ceilan para convertir á los herejes, en donde sufrió crueles privaciones y fatigas, siendo el primero que celebró Misa en dicho país y bautizó millares de infieles. Auxiliado de otros dos padres portugueses y del italiano Mateo Pelingot, difundieron la divina palabra con tan prodigioso resultado, que temiendo el rey de Gandia hacer armas contra ellos, sin embargo que no estaba en buena armonía con Portugal, extendió un tratado de paz con el general Mascarenas. Pero sus triunfos se desvanecieron en breve, pues tres *changatares* (sacerdotes de los idolos) que vinieron de Gandia por mandato del rey, empezaron á exhortar al pueblo á favor de los idolos que destruian los portugueses, haciéndoles ver que derribaban sus altares para erigir templos á su Dios, y que les quitaban sus creencias religiosas. Los fanáticos descontentos de los jesuitas, secundaron la propaganda de los changatores y convenciendo al pueblo de que querian dominarle, se levantó contra ellos; pero llegando á noticia del general Mascarenas el motivo de la insurreccion de la isla, mandó prender á los sacerdotes del falso culto y arrojar uno de ellos á las fieras. Desesperados los herejes viendo la crueldad con que eran tratados sus changatores, determinaron vengarse de los cristianos quemando sus iglesias y dándoles muerte violenta. Escaparon los misioneros, diéronles caza y les cortaron la cabeza, poniéndolas de manifiesto en las iglesias para público testimonio de su justicia. Fueron tenidos en Ceilan estos padres y Mártires en opinion de santos. Un jóven, que servia á los padres, se apoderó de los ornamentos sagrados, y aun cuando creen algunos historiadores de Metella, que tambien fué victima del furor del pueblo, los depositó ó hizo que llegasen á manos de los padres de la Compañía de Coimbra, donde se conservaban como glorioso recuerdo de los Mártires de Ceilan. Se ignora lo que hicieron con los cuerpos de estos padres. — F. B.

METELO (S.) Véase MARDONIO (S.)

METERNICH (Lotario de), arzobispo de Tréveris, célebre por su erudición y conocimientos en idiomas, pero todavía más por su acertado gobierno y las prudentes medidas que tomó contra los protestantes de Alemania,

Era sobrino por parte de su madre de uno de los arzobispos antecesores suyos, llamado Juan de la Pierre, quien le nombró canónigo y maestrescuela de aquella iglesia. Promovido á su sede por eleccion canónica en 1600, asistió nueve años despues á las conferencias que celebraron en Coblenta los tres electores eclesiásticos del imperio en que se formó una liga contra los protestantes. El duque de Baviera, que se puso á su frente, no tardó en hacer entrar en ella al Emperador y á todos los obispos de Alemania con aprobacion del Papa. Afecto á la reforma de los Franciscanos, estableció los Capuchinos en Tréveris en 1615. Tomó parte, por corresponderle conforme á su dignidad, en la eleccion del emperador Fernando II, ocurrida en 1619; y en 1622, cuando los protestantes amenazaban apoderarse de las orillas del Mosa y del Rhin, reunió un gran número de tropas con las que no solo puso en estado de defensa, á su país, sino que frustró sus intentos. Falleció al año siguiente, á los setenta y cinco de edad, despues de haber llevado á cabo otros muchos hechos dignos de memoria. — S. B.

METESEAU (Pablo), hermano del célebre arquitecto Clemente. Nació en París, y graduóse de licenciado en la casa de Navarra, cuando á la edad de veintiocho años se asoció con el P. de Berulli para la fundación de la Congregacion del Oratorio. Su talento y su saber recibian mayor aprecio con la virtud y el celo que le animaban. Dedicado especialmente á los trabajos de púlpito, contribuyó con su palabra y la autoridad de su reputacion á dar poderoso impulso á su naciente instituto; de modo que las autoridades de muchas poblaciones se apresuraban á llamar á los cofrades de un varon, cuyos sermones alcanzaban en todas partes conversiones numerosas. En prueba del grande aprecio que se hacia de sus esfuerzos apostólicos, diremos que durante la cuaresma que predicó en Burdeos, el Parlamento cambió muchas veces la hora de sus audiencias, por tener el gusto de asistir á sus sermones. Las fatigas inherentes á su mision y las austeridades que Meteseau se imponia, abreviaron rápidamente su vida, que terminó en Calais el 17 de Marzo de 1652, durante la cuaresma que predicaba. Su muerte fué tan edificante como habia sido su vida. Este celoso varon apostólico tenia la costumbre de escribir el plan de sus sermones en latin, método que le parecia más propio para expresarse luego con más facilidad en su lengua nativa. Meteseau, siguiendo al P. Berulli, se esforzaba particularmente en dar á conocer á Jesucristo, sus misterios y sus relaciones con los hombres; pero su estilo carecia de la claridad y nobleza de la que tomaba por modelo: en sus sermones no se hallan aquellos hermosos pormenores sobre las costumbres, ni la precision, ni la justicia que tanto distinguian al P. Berulli. Si alguna vez el P. Meteseau es demasiado místico, tampoco cayó nunca en aquella indigesta y confusa erudicion profana, en aquellas frias alusiones y

en aquellas faltas oratorias que menudeaban en los sermones de sus contemporáneos, y en este concepto Meteseau era considerado como uno de los que más han contribuido á emancipar del mal gusto la cátedra del Evangelio. Escribió: 1.º *Theologia sacra juxta formam Evangelicæ predicationis distributa*; Lion, 1725, en fólío. Esta obra es un curso completo de teología con el plan de varios sermones sobre todos los asuntos, escrito en estilo árido y escolástico; pero cuyos textos, sacados de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, son tan bien escogidos como explicados. — 2.º *Ejercicio interior del hombre cristiano*, en 8.º; Madrid, 1627, compuesto á instancia y para instruccion de su hermano Clemente Meteseau. — 3.º *Tratado de la vida perfecta para imitacion y á semejanza de la de Jesucristo*; Paris, en 8.º Es una especie de continuacion de la obra precedente. Prescindiendo de los defectos de estilo, estos dos escritos son á cual más edificantes. — 4.º *De Sancto Sacerdotio, ejus dignitati et functionibus sacris ad sacerdotum atque omnium qui orationi ministerio verbi, et cura animarum incumbat piam institutionem*; Paris, 1651, en 8.º Este autor ha dejado además algunas obras manuscritas.

METHILDE (Sta.). Era hermana de Bernhelmo, primer abad del monasterio de Spanheim, y se distinguió no solo por sus virtudes, sino por el método de vida que hizo, permaneciendo en constante soledad por espacio de veintinueve años, los siete primeros cerca del monasterio de S. Albano de Maguncia y los restantes en una celda próxima al convento de Heyman. Todo este largo período se consagró constantemente á la oracion, dando notable testimonio de santidad, hasta el extremo que á la hora de su muerte se oyeron músicas de ángeles que venian para acompañarla á la mansion celestial. Murió á 26 de Febrero de 1194, en cuyo dia se celebra su memoria. — S. B.

METHODIUS, monge y pintor, natural de Tesalónica. Floreció á mediados del siglo IX. Hallándose en Constantinopla en el año 853, ya sea para perfeccionarse en su arte, ó bien para ejercerlo, Bogoris, rey de los Búlgaros, le llamó á Anicópolis para que le pintase la sala de los festines de su palacio. Este príncipe, con cierta inclinacion á adoptar la religion cristiana por las continuas exhortaciones de su hermana, instruida en la fe en Constantinopla, en cuya ciudad habia vivido mucho tiempo prisionera, acabó de convertirse por medio de una pintura. Como era Bogoris de costumbres feroces, mandó á Methodius que le pintase un suceso trágico y terrible, dejando el asunto histórico á su propia eleccion. En inteligencia sin duda con la hermana de este príncipe, Methodius pintó la terrible escena del juicio final, aun cuando cuadrase poco este asunto en una sala de festin. En el centro, y en el término superior de la composicion, ostentábase el Salvador

rodeado de sus querubines, teniendo á la derecha á los escogidos, y á la izquierda á los réprobos que los demonios arrastraban á las llamas. Esta escena reproducíase con frecuencia en aquella época por pintores y escultores; pues veíase representada, así en las iglesias como en los claustros y en las salas de los monasterios; mas esta vez produjo el efecto que se deseaba en el ánimo de Bogoris, el cual, atemorizado por la idea de una condenacion eterna, se convirtió al cristianismo. Si bien despues de alguna resistencia, el ejército entero de los búlgaros abrazó tambien la religion cristiana. Este hecho, que cuenta Cedreno, merece ser citado como un ejemplo de la influencia que la pintura ejerce en la imaginacion, y del poder que nuestra religion tiene en el ánimo de los que se paran á reflexionar sus incontrovertibles verdades. Dificil sería asegurar si Methodius era el más hábil pintor de su tiempo. Le Beau así lo ha afirmado; pero debemos observar que varios artistas contemporáneos suyos, tales como Lazaro en Constantinopla, Tutilon en Alemania, Modalulfo y otros en Francia, gozaban de extraordinaria reputacion. Lo que se presenta casi indudable, es que este pintor poseía un talento poco comun. Monge, aunque no sepamos de qué órden, pudo cultivar las artes y las ciencias á su placer en una época en que juntas se habian refugiado en los claustros. Los trabajos apostólicos de Methodius no se ciñeron únicamente á los Búlgaros; de concierto con S. Cirilo, fué á anunciar la luz del Evangelio á los Moravos y otros pueblos slavos, enseñándoles un alfabeto, del que se sirven aún para la liturgia, que les dieron dichos dos apóstoles despues de haber traducido á su lengua las Sagradas Escrituras. S. Methodius fué arzobispo de los Moravos y de Panonia, y vivió hasta una edad muy avanzada, si bien se ignora el año de su muerte. La Iglesia le presta culto público, y los griegos y rusos celebran su festividad el 11 de Mayo. El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 9 de Marzo.— M.

METHODIUS, patriarca de Constantinopla, natural de Siracusa. Nació al principio del siglo IX, y recibió órdenes sagradas despues de haber concluido sus estudios. Permaneció mucho tiempo en Roma, solicitando la intervencion del Papa en favor del patriarca Nicéforo, que el emperador Leon habia arrojado de su silla, y no regresó á Constantinopla hasta despues de la muerte del Emperador. Mas apenas hubo llegado á la capital del imperio, cuando Miguel, sucesor de Leon, mandó encerrarle en la torre de Atisc, porque se habia declarado enemigo de los iconoclastas. La muerte del Emperador fué la señal de la libertad de Methodius; mas su laudable celo á favor del culto y de las imágenes le atrajo nuevas persecuciones, de modo que arrojado vivo en una tumba, debió la vida á la humanidad de un pobre pescador que secretamente le traía pan y agua. Devuelto á la libertad más ade-

lante, fué promovido en 842 á la silla patriarcal de Constantinopla, y desde luego convocó un concilio para el restablecimiento del culto de las imágenes. La dulzura de este prelado y las sólidas verdades de su doctrina, volvieron á muchos á la verdadera creencia de la Iglesia, abjurando sus errores por medio de una fórmula de retractacion que él mismo habia redactado. Methodius falleció en 14 de Junio del año 846; y se le atribuye una *Vida de San Dionisio el Arcopagita*, impresa á continuacion de las obras supuestas de este padre; un sermón sobre la *Cruz*, del cual Grezat ha publicado algunos fragmentos; un panegirico de Sta. Agata, y algunas homilias insertadas por Canvefis en la *Biblioteca de los Padres*.—M.

METILDA (Sta.), hija de un rey de Escocia, y hermana de Sta. Gertrudis y de S. Alejandro. Fueron ambas religiosas de un monasterio de la órden de S. Bernardo, y muy favorecidas de la gracia de Dios. Eran cistercienses, del hábito blanco. Entró de niña Metilda en la religion; nunca estaba ociosa, y en las enfermedades de cabeza y piedra, con que Dios la probaba, las sobrellevaba con dulzura y resignacion tal, que compadecido el Señor de sus sufrimientos y trabajos, la consoló con una extraordinaria visita, llenando su corazon de la abundancia de la divina gracia; y calmándose su espíritu estuvo mucho tiempo gozando de la dulzura y suavidad de los deleites del cielo. Aprendió la lengua latina en los primeros años, para comprender con perfeccion el Evangelio, Misa y Salmos, que cantaba en el coro. Oyendo Metilda el miércoles despues de pascua el introito, que empieza: *Venite, benedicti Patris mei, possidete regnum, etc.*, dijo la Santa con mucha devocion al Señor: ¡Oh, si fuese yo una de las que han de oír tu dulcísima voz! Y le respondió entónces el Señor: «Ten por cierto que serás una de ellas. Y para que no dudes, ahí te doy mi corazon en prenda de amor, y como refugio para que siempre y especialmente en la hora de la muerte halles consuelo en él.» Llegada la hora del glorioso tránsito de la sierva de Dios, no decia otra palabra entre sus dolores de muerte, sino ¡Jesús bueno, Jesús bueno! Oyendo la bienaventurada virgen las frases de consuelo que la dirigia el Señor, le entregó el alma llena de fe.—F. B.

METILDE, beata de la órden del P. S. Benito, virgen cisterciense, que resplandeció por sus virtudes.

METILDIS (Sta.), religiosa benedictina, abadesa del monasterio Diecense, de singulares virtudes y méritos, que queriendo Dios premiar su ejemplar conducta en la tierra, la llamó al cielo para que gozase de la eterna gloria.—F. B.

METILDIS (Sta.), religiosa benedictina, hermana de Sta. Gertrudis la Magna, célebre por sus revelaciones. Fué natural de Sajonia y de una antigua y noble casa. Se creyó que no sobreviviria á la hora de su nacimiento,

por lo que se apresuró su bautismo; mas el sacerdote encargado de administrar el santo sacramento comprendió que viviria, y aun sintiéndose inspirado por un espíritu profético, añadió que seria consagrada á Dios, distinguiéndose por su virtud y santidad. Al mismo tiempo reveló Dios á una persona piadosa, que habia dispuesto la aceleracion del bautismo de Metildis para unirle á si más pronto como á su querida esposa. Consagrada á Dios desde sus más tiernos años en el monasterio de Rodardesdorf, y dotada del mismo espíritu que habia animado á su hermana Sta. Gertrudis, sintió desde luego las más sublimes y divinas revelaciones. Fué asistida muchas veces por los ángeles, la Reina de los cielos y el mismo Jesucristo, de quienes recibió diferentes favores, siendo amada con el más tierno cariño. Ejerció el cargo de cantora del monasterio de Helfie, á cuyo punto se trasladó el de Rodardesdorf, desempeñándole con tal uncion y devocion, que más bien que humana, parecia su música divina. El autor de su vida dice: «Que sus palabras eran más dulces que la miel, y más fervientes que el fuego del espíritu.» Escribió un libro titulado: *De la gracia espiritual y revelacion*, que se ha traducido á diferentes idiomas. Por último, despues de haberse hecho célebre por su santidad, milagros y espíritu de profecía, murió pasado el año 1500.

METILDIS (Beata), religiosa italiana de la órden del Cister, que vivió en la misma época que el doctor angélico Sto. Tomás de Aquino, y vió su santa alma cuando era conducida ante el trono del Altísimo, acompañada de ángeles y de su maestro Alberto *el Magno*. Distinguióse por sus mortificaciones, llevando constantemente sobre su cuerpo la cruz de Cristo, y maltratándole con vigiliass, oraciones, ayunos y disciplinas, de modo que llegó á sujetarle enteramente al espíritu. Hizose célebre por sus milagros y revelaciones, mereciendo la gloria eterna por su santidad y virtudes, que recuerda su religion en 2 de Diciembre. — S. B.

METODIO (S.), obispo. Conócese á este glorioso mártir por S. Gerónimo tambien con los nombres de Eubulo ó Ebulio, anagrama que sin duda hizo para ocultar por modestia su nombre en su preciosa obra titulada *El festin de las Virgenes*. Nada se sabe de su nacimiento, que debió ser en la segunda mitad del siglo III de nuestra era. De obispo de Olimpo, puerto marítimo de la Licia, fué trasladado al obispado de la ciudad de Tiro, en donde se distinguió extraordinariamente por sus virtudes, penitencia y privilegiada elocuencia. No contento con fervorizar á sus diocesanos con su ejemplo y con su predicacion, quiso que los fieles tuviesen alimento duradero, que pasase de generacion en generacion sin corromperse, para vigorizar sus almas en la virtud, teniendo por guia el santo temor y amor á Dios, y se dedicó á escribir obras religiosas y morales, que por sí solas bastarian para inmortalizarle.

zarle. Pueden considerarse como las principales las siguientes: *El festin de las Virgenes*, en la cual demuestra las ventajas de la castidad: *El libre albedrío*, escrita contra los valentinianos para convencerlos de sus errores: *La resurreccion de los cuerpos*, dirigida á combatir la doctrina de Orígenes. La pureza de la doctrina que vertió en estas obras, y el espíritu evangélico que respiraban, le valieron el aplauso universal de los literatos eclesiásticos de los primeros siglos de la Iglesia y de todos los fieles que las consultaron. Tanta santidad no podía dejar de llamar la atención de los gentiles, y en efecto, la llamó; pues sin decirnos el cómo, nos manifiesta el glorioso San Jerónimo que recibió el martirio en Calcide de Grecia, durante la última persecución de la Iglesia, que fué por los años 311 ó 312 de la era cristiana. La Iglesia recuerda á este Santo el 18 de Setiembre.

METODIO, obispo. Fué este Santo, con S. Cirilo, obispo de la Moravia, cuyo país y sus reyes convirtieron á la fe de Jesucristo en el siglo IX, en que ordenó obispos á ambos el pontífice Adriano II, muriendo santamente al finalizar el mismo siglo. La Iglesia le recuerda el 9 de Marzo.

METODIO, confesor. La misma diversidad de dias en que se celebra por la Iglesia á este Santo y á su glorioso hermano S. Cirilo, acredita el grande aprecio en que se los tuvo. Hijo de una familia nobilísima de Roma, nació en Tesalónica en el siglo IX de nuestra era, en el que floreció como misionero apostólico, igualmente que su hermano. El Martirologio romano celebra su festividad el 9 de Marzo; Butler la señala el 22 de Diciembre, y los Moscovitas griegos el dia 11 de Mayo.

METODIO, obispo. Registra el catolicismo en sus gloriosas páginas á un siciliano ilustre, que, hijo de nobles padres y de una elevada posicion social, colmado de riquezas y lisonjeado del mundo, que siempre adula y ensalza al poderoso, lo despreció todo por el amor de Dios. A fin de dedicarse al servicio de tan alto Señor, gastó parte de sus bienes en erigir en la isla de Chio un monasterio en donde pasar sus dias, buscando la perfeccion para alcanzar por su medio la vida eterna. Llamado Metodio, de quien hablamos, á Constantinopla por el patriarca Nicéforo, le acompañó en sus destierros en tiempo del emperador Isauro; y despues en el año 817 fué enviado por el mismo patriarca á Roma en calidad de nuncio; mas como se le anunciase la muerte de aquel prelado, se volvió á su iglesia. Apénas llegado á ella, le mandó encerrar en una lóbrega prision el emperador Miguel *el Tartamudo*, y encerrado estuvo en ella hasta el año 850, en que la emperatriz Teodora le dió la libertad, reponiéndole en su empleo y consideracion. De-seosa la misma emperatriz de que Metodio rigiese la grey de Constantinopla, como gobernadora del imperio durante la menor edad de su hijo Miguel III, le nombró en 842 patriarca. En cuanto tomó posesion el Santo de su silla

patriarcal, puso empeño en purgar su Iglesia de herejías; y habiéndolo conseguido, estableció en su diócesis la festividad del Catolicismo que debía celebrarse todos los años con gran solemnidad; y como á esto se agregue el que fué uno de los principales sábios cristianos de su siglo, de aquí que la Iglesia Griega le venere como una de sus principales lumbreras de la gracia, y que la Iglesia toda recuerde su memoria el día 14 de Junio, en que murió el año 846 despues de haber gobernado cuatro años como Patriarca. — C.

METODIO II, patriarca de Constantinopla, era superior del monasterio de Jacintia, y fué elegido patriarca griego de Constantinopla en 1240, despues de la muerte del patriarca German, falleciendo en el mismo año á los tres meses de su eleccion. — S. B.

METOSCITA (Pedro), maronita, natural de Chipre y oriundo del Monte Libano, en Siria, de donde procede su nombre. Fué educado en Roma, y entró en la Compañía de Jesús, donde enseñó árabe. Paulo V le envió despues á su pais, en cuyo viaje sufrió grandes incomodidades. Regresó á Roma y murió en 9 de Febrero de 1623. Publicó: *Institutiones lingue arabicæ*; Roma, 1624.

METRANO (S.), mártir. Vivía este cristiano en Alejandria, cuando Decio gobernaba el imperio. La pureza de costumbres de Metrano y la santidad de su vida eran públicas y veneradas de toda la ciudad; mas vino un día en que los paganos hubieron de pretender que aquella noble alma se manchára con la impiedad y la torpeza, mandando que Metrano prorumpiera en horribles torpezas, si no queria espirar á fuerza de tormentos. En esta alternativa, la eleccion no fué dudosa para el Santo, vivir por el pecado era una muerte segura, al paso que morir digno de las bondades del Señor era renacer á una vida eterna. Resistióse, pues, á pronunciar las blasfemias que querian los paganos, quienes atándole fuertemente, le azotaron con duros manojos de varas, le agujerearon el rostro, y despues de haberle sacado los ojos le echaron fuera de la ciudad de Alejandria, donde murió apedreado en el año 250 ó 51. La Iglesia celebra su glorioso tránsito en 31 de Enero. — M.

METRI, de la tribu de Benjamin, y jefe de la familia de Cis, padre de Saul (I Reg. X, 21).

METROBIO (S.). Véase **LUCIANO** (S.).

METRODORA (Sta.), virgen y mártir. Véase **LUCIANO** (S.).

METROFANES, obispo y confesor. Cuando desde el trono, ó próximo á él, se ve descender á la humilde condicion de nazareno á un príncipe gentil que nació para combatir al cristianismo, segun los deseos de su familia, y aun de su pueblo, á cuyo fin se le educa y amaestra, es preciso confesar el poder de Dios sobre todos los poderes, sin el cual tan admirables meta-

morfosis no hubieran sido tan repetidas. Llena está, para gloria de nuestra santa religion, la historia de la Iglesia de reyes y príncipes gentiles, que despreciando los ídolos en cuya adoracion se les empeñase desde la cuna, abrazaron el cristianismo aun en los tiempos de su mayor persecucion, llegando á preferir los sufrimientos de un cruel martirio á los goces que proporcionan en el mundo los tronos, los honores y las riquezas. ¡Cuán alto hablan estos multiplicados ejemplos en favor de la santidad y excelencia de nuestra santa religion! Conquistas de este género, solo una religion creada por el mismo Dios puede hacerlas, y por eso tan solo en ella se consiguen á despecho del poder del infierno, que pugna siempre buscando los medios de desacreditarla y de oscurecer sus glorias. Trabaje cuanto quiera el dragon infernal en este sentido: que por cada alma tibia que consiga arrastrar á sí, millares de almas piadosas, firmes en la fe de Jesucristo, sabrán vencerle y arrancarle víctimas ántes que pueda devorarlas con su abrasador fuego, para volverlas á la gracia que perdieran por su infame seduccion y engaño. Entre los príncipes gentiles que abrazaron el cristianismo durante el imperio del gentilismo y sin temor alguno á su persecucion, se cuenta al glorioso San Metrofanés. Sobrino del emperador romano Probo, fué educado en el paganismo con el mayor esmero, procurando sus maestros infundir en su corazon un odio irreconciliable contra los cristianos. Empero, cuando estuvo en edad de poder pensar por sí, quiso estudiar la verdad que hubiese en una religion tan combatida por los suyos, y la halló fácilmente. Iluminado por un rayo de la divina gracia, conoció la falsedad de los dioses que adoraba, y lo ridículo de la religion en que vivia, así como la verdad de la que seguian los cristianos. Conocidas que le fueron las principales bases del cristianismo, abjuró de los ídolos que destruyó en cuanto pudo en su casa; y sin buscar más consejo que el que le dió su propia conviccion, abrazó decididamente la religion cristiana, haciéndose bautizar. Deseoso de respirar entre cristianos y de recibir sus lecciones para fortalecerse en la fe, se dirigió á Bizancio (Constantinopla), y postrándose á los pies de su obispo Tito, se instruyó en todos los principios religiosos, y logró la dicha por él esperada de consagrarse completamente al servicio de Dios, pues Tito le ordenó de sacerdote. Se dedicó Metrofanés con tanto celo al ejercicio de su santo ministerio, y fueron tan ostensibles las pruebas que dió de su piedad y de todas las demás virtudes, que en cuanto murió Tito fué nombrado obispo en su vacante. La fama de la virtud y santidad de Metrofanés se esparció por todo el imperio, y se cuenta que cuando el gran Constantino llegó á Bizancio á establecer en aquella ciudad la silla de su imperio, manifestó públicamente que si no lo tuviera ya decidido, las admirables virtudes del prelado que allí encontraba le hubieran obligado á fijar su corte en aquella ciudad.

Establecido el imperio en Bizancio, que cambió su nombre por el de Constantinopla, entre el emperador Constantino y Metrofanos hubo una grande amistad, amistad que cedió en favor de la Iglesia. Lleno de años, y despues de haber llenado sus deberes como pastor del rebaño de Jesucristo, murió santamente Metrofanos el año 325 de nuestra era, el dia 4 de Junio en que le recuerda la Iglesia, muy llorado por sus ovejas y hasta por el mismo Emperador y toda su corte.—C.

METROFANES, obispo de Esmirna en el siglo IX. Su alma pura permaneció extraña al espíritu de ambicion y de discordia que agitó en su tiempo la iglesia de Oriente. Ilustrada su mente con la doctrina de los Santos Padres, detestó siempre el cisma, permaneció adicto á S. Ignacio de Constantinopla, oponiéndose con todas sus fuerzas á las heréticas exhortaciones del turbulento Focio en 867. Existe de este prelado una carta muy apreciada, impresa en la coleccion de los Concilios, donde estampa de un modo brillante los sentimientos de paz y de concordia que le animaban.

METROFANES I, patriarca de Constantinopla. Sucedió á Rufino, muerto en 265, gobernando cuarenta y dos años aquella iglesia, si es que no hubo vacante entre él y su antecesor, pues falleció en 316.

METROFANES II, patriarca de Constantinopla. Era metropolitano de Cizico, cuando en 4 de Mayo de 1440 fué elevado á aquella dignidad. Su adhesion á los latinos se manifestó constantemente de una manera enérgica y decidida; pues á pesar de haberse sublevado contra él el clero y el pueblo de su diócesis el dia siguiente de su eleccion, que fué el de la Ascension, no pudiendo celebrar los oficios divinos por carecer de ministros y de asistentes, no desmayó en su empresa y reprimió en cuanto estuvo en su mano los esfuerzos de los cismáticos, sacándolos de los obispados que él poseía y poniendo en su lugar otros más sumisos. Hiciéronle, sin embargo, oposicion otros tres patriarcas que, aunque habian firmado por medio de sus diputados el concilio de Florencia, le lanzaron sus anatemas en 1445. El aislamiento en que se encontró fué causa de su enfermedad y muerte, ocurrida en 1445.

METROFANES III, patriarca de Constantinopla. Siendo metropolitano de Cesarea hizo un viaje á Roma con el designio de procurar la reunion entre las iglesias Griega y Latina, por lo que fué excomulgado en un concilio que celebró el patriarca Josefo. A la deposicion de éste en 1565, fué, sin embargo, nombrado sucesor suyo; pero no gobernó aquella iglesia más que hasta 4 de Mayo de 1571 en que abdicó. Repuesto en 24 de Diciembre de 1579, tuvo que sostener una grande lucha con los protestantes que intentaban abrazarse su doctrina, mas siempre se negó á ello; pues la miraba con aversion. Manifestó su afecto á la Iglesia Latina trabajando con energia,

aunque sin fruto, en su reunion á la Griega. Murió en Agosto de 1580 sin haber visto colmado el objeto de sus esperanzas.

METROFANES, melquita, patriarca de Alejandria. Era primer camarero del patriarca de Constantinopla cuando fué elevado á la sede de Alejandria en 1637. Al año siguiente asistió al concilio celebrado en Constantinopla, firmando las actas de esta asamblea en que se condenaban los errores de Cirilo Lucar, muriendo poco despues en Mayo del mismo año. Confundido con Metrofanés Critopulo, se dice que estudió en Inglaterra en la universidad de Oxford, atribuyéndosele una confesion de fe casi luterana, que se publicó en Nelmstadt en 1661, bajo el falso titulo de *Confesion de la Iglesia oriental*. Pero su supuesta participacion en los errores de los protestantes debe atribuirse al personaje citado con quien, sin duda maliciosamente, se le confunde.

METRON, presbítero de Verona en Italia, confesor. Era natural de Alemania, de donde vino á domiciliarse á la referida ciudad, que sin duda entónces como ahora ha sido apreciada por los germanos por su hermoso cielo y clima. Los *Bolandos* y *Peyronet* refieren de él el siguiente suceso. Dicen que cometió allí un incesto con su hija, sin saber que lo era y *prius quam esset clericus*, de lo que fué tal su compuncion y profundo dolor, que pidió al obispo le señalase la correspondiente penitencia, y aceptó gustoso la de llevar unos pesados grillos, cuya llave se arrojaría al rio Adige, no pudiendo quitárselos hasta que se encontrase, lo cual era prueba de que Dios le había perdonado ya. Hallóse en efecto la llave á los pocos años dentro de un pez, y habiéndose acreditado ya entónces mucho por sus virtudes, y siendo muy apreciado por su santidad, entró en el clero á ruegos del mismo obispo, que le concedió todos los órdenes hasta el del sacerdocio. Fué tal la estimacion que se hizo desde entónces de su mérito, que huyendo de caer en el extremo de la vanagloria, se retiró á un desierto en que se ocultó, haciendo una vida angelical hasta que pasó á la eterna, legando su cuerpo á la tierra, donde fué mirado con tal veneracion que se disputaron su posesion los prelados de Verona y Mántua, decidiendo que se dejase la determinacion á la Providencia, para lo que, á semejanza del arca del Testamento, colocaron las reliquias de Metron en un carro tirado por novillos sin domar ni guiarlos nadie, dejando se dirigiesen al lugar donde queria el cielo fuesen depositados. Fué este el templo de S. Vital de Verona, donde desde entónces descansan. Metron es colocado por los Bolandistas en el número de los santos y parece que su festividad se celebra en la Italia superior el dia 8 de Mayo. Ignórase, sin embargo, el tiempo en que floreció este Santo. — S. B.

METRONIANA (S.), anacoreta. Segun los autores que citan á este Santo, debió vivir en los primeros siglos de la Iglesia; y como vivió en la soledad,

no es extraño se carezca de noticias sobre su vida, pudiendo decir solo que la Iglesia Católica le recuerda el día 14 de Diciembre. —C.

METROT (Lorenzo Francisco Javier), doctor en derecho canónico, canónigo honorario de la catedral de Estrasburgo, cura de la parroquia de San Pedro viejo, y miembro de la comisión de cárceles. Nació en Belfort el 15 de Octubre de 1739. Estuvo de vicario en varias parroquias, y fué director del colegio de Estrasburgo durante la revolución. Por censurar aquel estado de cosas, se vió obligado á esconderse, y más tarde á emigrar, reduciéndose en Hamburgo á educar los hijos de una familia francesa, que, como él, habia emigrado. Regresó á Francia cuando se celebró concordato con el Papa, y entónces fué nombrado en 1805 cura de S. Pedro viejo, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 11 de Setiembre de 1841.

METSCH (Andrés), jesuita. Nació el año 1586 en Ridlinga, ciudad de la Suavia, de familia noble: criáronle sus padres en los primeros años de su débil infancia, porque luego que tuvo edad para dedicarse al estudio y cultivar su entendimiento, le entregaron á un tío suyo, eclesiástico, que residía en Silesia, y era maestro de teología y moral, cuyos méritos le elevaron más tarde á la mitra de Uratislavia. Criaba el tío al sobrino con gran celo, y dócil éste, seguía los consejos del tío. A la edad de doce años se consagró al Señor, haciendo propósito firme de apartarse del mundo, que ya le habia dado algunos disgustos; á los diez y siete años, concluidos sus estudios, solicitó ingresar en la Compañía, por haberse aficionado á ello durante los años que asistió á uno de sus colegios. Pidió permiso á sus padres, y no solo se lo negaron, sino que le castigaron; dirigióse á su tío, en quien creía hallar apoyo, pero tambien se opuso á su resolución, por secundar la voluntad de los padres de Andrés. No desistió por esto el jóven, y procurando ganar la voluntad de los que le habian dado el ser, secundado en parte por su piadoso tío, que admiraba la virtud donde la hallaba, y que creía que en todo estado y oficio se puede practicar; despues de muchas reflexiones, alcanzó la libertad de obrar como mejor le pareciese, y el año 1605 entró en la Compañía de Jesús. Desde luego manifestó gran elocuencia natural; pues reunia voz suave y clara, fácil dición, persuasiva y dominio en el auditorio: sus primeros sermones hicieron derramar lágrimas y causaron admiración á los padres maestros. En vista de sus disposiciones y natural inclinación, le aplicó la obediencia al púlpito para que desplegase su talento, cargo que desempeñó durante cuarenta años en los colegios de Austria, Moravia y Silesia, aprovechando el tiempo en que no era conveniente predicar en los colegios, en misiones en los lugares vecinos. Tuvo la satisfacción muchas veces que al bajar del púlpito le cogían en brazos, y sin darle tiempo le llevasen al tribunal de la confesion para acusarse de sus pecados y con-

vertirse al cristianismo. Tuvo tanto dominio en su auditorio, que le hacia llorar cuando queria; le atraia como el iman al hierro, y así se explica que hiciese tantas conversiones, que los obispos le encargasen la reforma de varios conventos de monjas y que reuniese en congregaciones á los cristianos para rendir culto á Dios. El archiduque, obispo de Vratislavia, se valió del P. Andrés en todos los lances difíciles que tuvo en su eclesiástico gobierno; le llamaba *mi brazo derecho*. El cardenal Francisco Dietrickflein le llamaba *mi fiel coadjutor en la propagacion de la fe y en apacentar su grey; verdadero israelita en quien no hay dolo*. Fué prisionero de los suecos durante la guerra de Gustavo con aquellos, tratándole como esclavo por ser jesuita, y al aceptar su rescate por medio de dinero, pusieron por condicion que no habia de continuar de rector del colegio de Glogovia, cargo que desempeñaba al caer prisionero, y que debia abandonar con la ciudad. Aceptado el pacto, salió para Polonia, en cuyo reino vivió siete años, consagrado á difundir la verdad del Evangelio. Hallándose en el colegio de Gratz (Bohemia), á los sesenta y cinco años de edad, murió de una congestion cerebral el 23 de Febrero de 1651. — F. B.

METTERNICH (Ernesto de), hijo de Juan Richau, baron de Metternich, en Chrorsdorf. Era en 1688 enviado de Brandemburgo Culmbach, y en 1692 enviado al ducado electoral de Brandemburgo, en Regensburgo. Muchas córtes le emplearon como diplomático en diferentes circunstancias; fué elevado á la dignidad de conde, y se hizo católico en Diciembre de 1727. (Véase *Soliloquium illustr. comitis de Metternich. Commentaria polemica donatum á Casp. Erhard, Gresb, ad St. Emmeranum Ratisb.*; Regensburgo, 1725, 8.º) La primera de estas obras contiene treinta y ocho proposiciones ó motivos que han decidido al conde á hacerse católico. Ernesto de Metternich habia dado ya la última mano á este escrito seis meses ántes de su muerte. En refutacion suya apareció la obra titulada: *Pensamientos prudentes é imparciales sobre el libro que tiene por titulo SOLILOQUIUM*, etc.; Francfort y Leypsick, 1728, en 8.º, atribuida al mismo hermano del conde, á la que siguió otra con el nombre de: *El llamado Soliloquium del ministro de Regensb., infiel á Dios y á los hombres*. Los católicos publicaron á su vez: *Soniloquium, opinion lanzada contra el libelo desnudo de toda verdad, de toda justicia, de toda certidumbre de fe y de razon sobre el libro SOLIL. DE METTERNICH*; Stadt-am-hof, 1728, en 4.º Como refutacion á este último aparecieron: *Conversaciones del conde de Metternich consigo mismo*, con respuestas; Berlin, 1728, en 4.º Nueva réplica: *El Señor ha lanzado el hacha demasiado lejos! ó un pequeño modelo de un segundo Lutero. Vaniloquia sobre los motivos contenidos en la obra, cuyo titulo es: CONVERSACIONES DEL CONDE DE METTERNICH CONSIGO MISMO, escritas de la propia mano del conde con respuestas más cortas*; Stadt-am-hof, 1728, en 4.º

METZ (V. Teófilo de). Fué del orden de Predicadores, y se le llamó por antonomasia el *devoto de la Virgen*, pues de tal suerte enforverizó en esta devocion á sus religiosos, que comunmente se les llamó tambien los *Hermanos de la Virgen María*. No creyendo que, á pesar de todo, satisfacía lo bastante sus deseos de alabar á nuestra Señora, nunca terminó sus sermones sin referir por conclusion algun milagro de la Virgen Santisima, para dejar con ello (como decia él mismo) dulce el paladar de sus oyentes. Cayó, por último, gravemente enfermo; y viendo sin duda á su abogada y protectora, comenzó á entonar cánticos de alegría, entre ellos el salmo *Laudate Dominum in Sanctis ejus*; mas al llegar al verso *Omnis spiritus laudet Dominum*, entregó el suyo en manos del Criador, en el año 1260. — C. de la V.

METRENHAUSEN (Juan de), preboste de la iglesia de Tréveris, en cuyo puesto prestó grandes servicios, obteniendo en particular la aprobacion de todos sus privilegios, cuando fué de embajador cerca del pontífice Leon X, por nombramiento del emperador Maximiliano, méritos que le valieron ser elegido arzobispo de Tréveris en 1631. El año siguiente hizo alianza con el elector de Maguncia, el elector palatino, el landgrave de Hesse y el duque de Lorena, y dos despues socorrió con sus tropas al obispo de Munster, de cuya ciudad se habian apoderado los anabaptistas á las órdenes de un sastre llamado Juan de Leyden, á quien daban el título de rey. La victoria acompañó á su ejército, que se apoderó del jefe de los fanáticos, á quien castigó aunque con alguna crueldad. Juan sobrevivió algunos años á estos acontecimientos, muriendo en el castillo de Duenstein en 1540. — S. B.

MEUIL, ministro protestante de la ciudad de Eause, diócesis de Auch, convertido hácia 1700.

MEULLY (Jorge). Nació en 1796 en Spulga, en el canton de los Grisones, y se encontraba hácia nueve años, por conveniencias de su comercio, en Correggio en el estado de Módena. Tenia una tia que habia abjurado el protestantismo veinticinco años ántes; pero el jóven, niño todavía, no pudo aprovecharse de sus conversaciones. Hacia ya dos años que se sentía inclinado hácia la religion católica, y lo manifestó así á un piadoso católico. Un talento claro, un horror natural hácia el vicio, una inclinacion declarada por la virtud, le prepararon á encontrar y seguir la verdad. Hablaba algunas veces en favor de los católicos, y lo hizo en una ocasion delante de su mismo padre en un viaje á Suiza en 1825. El católico á quien habia confiado sus dudas, declaró que habia visto siempre en él tanta sinceridad como candor. Se instruyó en los principios de la fe, y desde entónces observaba los preceptos de la Iglesia sobre la abstinencia y el ayuno, asistía á los sermones, y no se dejaba desviar de su propósito por ningun motivo humano. El 30 de Abril de 1826 fué designado para su abjuracion; aquel día se

dirigió á la iglesia parroquial de S. Quirino, donde hizo abjuracion de los errores de Zwinglio en manos de M. Arani, vicario capitular de la diócesis de Regio, y pronunció tambien una profesion de fe. Celebró la misa M. Arani; y el P. Duni, de la órden de Sto. Domingo, que desde muchos días ántes daba en Correggio una serie de ejercicios para el jubileo, dirigió un pequeño discurso al nuevo convertido, cuyo comportamiento todo el tiempo que duró la ceremonia, fué un motivo de edificacion para todos los que se hallaban presentes. Algunos dias despues escribió Meully á sus padres para instruirlos del paso que habia dado: su carta, firmada en Correggio el 5 de Mayo de 1626, está llena de candor y de sencillez. No se ha decidido, dice, ni por afecciones particulares, ni por miras humanas, sino por graves reflexiones ayudadas de la gracia divina. No puede disimular su alegría; llegaría á su colmo, si sus padres no condenasen su paso y no le retirasen su afecto. Ignora todavia el resultado que este acontecimiento tendrá sobre sus intereses particulares; pero confía en la Providencia. Algunos buenos católicos le han hecho ofertas llenas de interés. El suceso y la carta se hallan referidos en las *Memorias de la Religion* de Módena, tomo IX, cuaderno XXVII.

MEUR (Vicente de). Nació en Tonquedec, parroquia del obispado de Treguier, en 1628, de una familia noble y antigua en el país. Desde jóven sintióse inclinado al estado eclesiástico, y obtuvo luego la plaza de limosnero real, que uno de sus hermanos, pertenecientes á la servidumbre de palacio, solicitó de Luis XIV. La influencia que este tenia, y la consideracion que daban á Meur los privilegios de su cuna, eran títulos más que suficientes para recorrer con paso rápido las dignidades de la Iglesia; mas como su corazon no latía á impulsos de la ambicion, renunció al brillante porvenir que se le ofrecía para practicar las virtudes cristianas en el modesto retiro del simple presbiterado. Al efecto despojóse voluntariamente de las funciones de limosnero, y secundado de otros eclesiásticos no ménos celosos que él por los progresos de la fe, echó los primeros cimientos de un seminario de misiones extranjeras. Esta pequeña comunidad, compuesta al principio únicamente de doce miembros, se reunía en una casa situada en la calle de La Harpe. Allí Meur tuvo ocasion de conocer al jesuita P. Rodas, cuando en 1632 pasó á París en busca de misioneros para el Tonquin. Este jesuita visitó esta comunidad naciente, y Meur sintióse tan intimamente unido á él, que formó el propósito de seguirle á las misiones más lejanas; pero ante todo creyó que convenia al mejor éxito de su empresa establecer en París una casa destinada únicamente á prestar al P. Rodas los auxiliares que necesitara para impulsar su mision. Mas como se atravesaron varios obstáculos, que obligaron á aplazar la ejecucion de este proyecto, Meur resolvió en 1637 emprender con un amigo suyo un viaje á Roma para visitar los sepulcros

de los Santos Apóstoles. Ambos realizaron esta peregrinación á pie, con el bordon en la mano, la alforja á la espalda, viviendo de limosna, durmiendo en el más infimo rincon de un hospital, cuando no al aire libre, al pie de un árbol ó de una roca. Detenido Meur algunos meses en Marsella, porque la peste que asolaba á Génova tenia consternado al comercio de aquella ciudad, no llegó á Roma hasta muchos meses despues de lo que creia. Concedióle audiencia el papa Alejandro VI, y convencido de la santidad de su propósito, le insta para que con ánimo esforzado llevase adelante su empresa, asegurándole el triunfo de las dificultades que podrian suscitarse. Animado con el apoyo de Su Santidad, Meur regresó á Francia en 1638, y poco despues de su llegada á París, su director espiritual le mandó que recibiese el grado de doctor, como efectivamente lo hizo en la casa de la Sorbona. La tesis de licenciatura, que dedicó al papa Alejandro VII, y sostuvo en presencia del nuncio cardenal Piccolomini y de toda la asamblea del clero reunida á la sazón en París, le valió un breve en que Su Santidad le daba las más afectuosas gracias. Y como lo primero que hizo fué acusar de cismáticos á los que negasen que las cinco proposiciones condenadas se hallasen en Jansenio, se atrajo sobre sí el odio y las persecuciones de sus adversarios. Despues, amontonándose unos obstáculos sobre otros, ya no le fué posible entrar en las misiones extranjeras, pero auxiliado de otros eclesiásticos practicó en Francia la misión que se habia propuesto llenar lejos de su patria. No contento con anunciar la palabra de Dios cada dia, instituyó en las diferentes provincias que recorrió, conferencias destinadas á la instruccion del clero diocesano. A esta instruccion añadió Meur la peculiar del confesonario, presentándose él mismo como modelo de los eclesiásticos que se dedicaban á este ministerio, quienes le hallaban siempre dispuesto á resolver las dudas que se le sometian. A pesar de tantas y tan variadas ocupaciones, no fueron estas parte para distraerle de contribuir á las misiones. Su celo y su mérito particular le elevaron en 1664 á las funciones de superior del Seminario de Misiones extranjeras, á cuya fundacion habia cooperado eficazmente: en el viaje que hizo el siguiente año á Bretaña, con motivo de haber perdido á su padre y á su hermano, lejos de disfrutar del descanso que esta proporcion le ocasionaba y que tanto reclamaba su salud, hizo en Tonquedec una misión que presidió el P. Mannois. Terminado el tiempo de su empleo en el Seminario de Misiones extranjeras, pasó Meur á visitar el sepulcro de la venerable madre Margarita del Santo Sacramento, carmelita de Beaune, y despues se detuvo en la diócesis de Autun á predicar la palabra de Dios, acabando por hacer la misión en la capital de la propia diócesis. Tan incansable celo debilitó de tal modo sus fuerzas, que creyó habia llegado ya el momento del trance supremo. A fin de prepararse mejor para

la muerte, se retiró á los cartujos de Dijon, donde durante toda una cuaresma se impuso mortificaciones que agravaron aun más su delicada situacion. Obligado á salir de aquel retiro para conferenciar con Pallu, su antiguo amigo, obispo de Heliópolis y vicario general del Tonquin, pasó á Auxerre, donde permaneció aún ocho ó nueve dias en la soledad. De aquí se trasladó á Vieux-Chateau, en Brie, poblacion que dos años ántes habia admirado su celo, y en la cual ahora falleció agoviado del peso de sus enfermedades el 26 de Junio de 1668. Su cuerpo fué sepultado en el lugar en que falleció, pero su corazon fué depositado más adelante en la iglesia de las misiones extranjeras, construida en 1683, sobre una tabla de mármol que llevaba esta inscripcion: *Domini Vincentii de Meur cor plane apostolicum*. El jóven Brisacier, individuo del Seminario de las Misiones, compuso un epitafio latino en honor de este digno eclesiástico.

MEURIER (Huberto), en latin *Moros*. Fué dean y teologal de la Santa Iglesia de Reims. Nació en la diócesis de Amiens, y distinguióse por su celo á favor de la liga. Algunos escritores afirman que sus esfuerzos eran más bien hijos de ambicion que de celo; puesto que segun se cree aspiraba á la silla arzobispal de Reims. Cuando los disturbios de la liga hubieron cesado, y temiendo Meurier por su seguridad personal en esta ciudad, retiróse en Junio de 1593 á San Diez en Lorena, donde falleció en 10 de Marzo de 1602. Todavía se leía ántes de la revolucion francesa el epitafio grabado en la tumba guardadora de sus restos. Vasta era la instruccion de Meurier en materias eclesiásticas, y de ellas son una prueba las obras siguientes: 1.^a *Cristiana y católica exposicion de los santos y sagrados misterios de la Misa*; Reims, 1584, 1586 y 1598, tres tomos en 8.^o—2.^a *Tratado de la institucion y del verdadaro uso de las procesiones*; Reims, 1584, en 4.^o En ella se encuentra la relacion de lo ocurrido en Reims, con motivo de las *procesiones blancas* desde 22 de Junio hasta 25 de Octubre de 1585.—3.^a *Una traduccion francesa del concilio provincial celebrado en Reims por Luis de Guissa*; Reims, 1586, en 8.^o—4.^a *Un pequeño tratado de la antigüedad*, que trata de las indulgencias eclesiásticas y de los *Agnus Dei*; Reims, 1587, en 8.^o—5.^a *Lamentacion ó pequeño sermon predicado en las honras fúnebres de Luis de Guisa, arzobispo de Reims, asesinado en los estados de Blois*; 1589, en 8.^o, escrito raro y violento.—6.^a *De sacris untionibus, libri III*; Paris, 1595, en 8.^o, tambien rara y muy curiosa por las noticias sagradas que contiene. Meurier la compuso en los primeros dias de la liga, ántes de la abjuracion de Enrique IV, y á instancias del cardenal de Pellebé, entónces arzobispo de Reims. Meurier compuso tambien algunos versos en honor de la Virgen, cuya imágen se venera en Chartres, otros en elogio del duque de Guisa, á quien titulaba el *Defensor de la fe y de la patria*, y dos discusiones que versan sobre la

recepcion y establecimiento de los Jesuitas en Francia. Existe una noticia detallada de este autor en los manuscritos de S. German de los Prados depositados en la Biblioteca Real francesa.

MEURIS (Sta.). Véase MAURA (Sta.).

MEURISSE (Martin). Nació en Roye, en Picardía; abrazó la orden de San Francisco y fué nombrado obispo *in partibus* de Madame, sufragáneo y administrador general de la diócesis de Metz. Fundó los Benedictinos de Montigni cerca de esta ciudad, y falleció en 1644. Tenemos de él: 1.^a *Apología de la adoracion y elevacion de la hostia*; Paris, 1620, en 8.^o—2.^a *Rerum metaphisicarum libri III*; Paris, 1623, en 4.^o—3.^a *Tractatus de Sancta Trinitate*; *ibid.*, 1631, en 8.^o—4.^a *Historia de los obispos de Metz*; *ibid.*, 1654, en folio.—6.^a *Cardinalium virtutum chorus*; Paris, 1653, en 4.^o—7.^a *Historia del nacimiento, progresos y decadencia de la herejía en la ciudad de Fetz*; 1642, en 4.^o; *idem*, 1670, en 4.^o, obra muy apreciada que encierra muchísimos documentos originales.

MEUSY, escritor ascético, natural de Uclers-Sixel, pequeña poblacion del Franco Condado. Nació en 1734, de padres dedicados á la labranza. Estudió con aprovechamiento; y abrazando por vocacion el estado eclesiástico, consagróse á instruir los habitantes del campo. Hallábase de vicario en la parroquia de Rubp cuando la epidemia invadió esta poblacion, consagrándose de lleno al cumplimiento de los deberes de su ministerio; en aquellos momentos aciagos selló con su vida el heróico celo que desplegó en alivio de los infelices contagiados, sucumbiendo en 1772 á la edad de treinta y ocho años. Publicó: 1.^a *El código de la Religion y de las costumbres*; Paris, 1770, dos tomos en 12.^o, que es una coleccion de las principales ordenanzas de nuestros reyes relativas á la religion. Frenon dice que esta obra es un cuadro de la legislacion francesa sobre tan importante materia.—2.^a *El catecismo histórico dogmático y moral de las festividades*; Beroult, 1774, en 12.^o obra muy útil y de la cual se han hecho muchísimas ediciones.

MEVANIA (S. Jacobo de). Mevania, á que los italianos llaman ahora *Bevagua*, pequeña ciudad de los Estados de la Iglesia, en la Umbria, fué patria de nuestro Santo; Caton y Strabon, segun lo refiere el abate Ughel, han contado á la ciudad de Mevania entre las más antiguas y célebres de Italia. Pero ha sido con frecuencia talada por los bárbaros y saqueada por los lombardos. Las tropas del emperador Federico II la hicieron sufrir igual suerte en el siglo XIII, y no fué mejor tratada al fin del siguiente por los señores ó los tiranos de Foligni. Entre los preciosos monumentos que fueron presa de las llamas en el último saqueo de Mevania el año de 1577, los editores de las Actas de los Santos echan de ménos, y con razon, los que debian transmitir á la posteridad la historia exacta de los hechos de este siervo de Dios.

Es cierto que un piadoso y sábio escritor de la órden de Sto. Domingo trabajó en reparar en cierto modo esta pérdida. El espíritu de reconocimiento y de religion le puso la pluma en la mano para comenzar la memoria de las virtudes y realzar con justos elogios los grandes méritos de un santo personaje que durante cincuenta y cinco años no habia cesado de anunciar la palabra de Dios y de trabajar con un celo infatigable en la conversion de los pecadores, en la reconciliacion de los enemigos, en la propagacion de la fe, ó en la entera extirpacion de la secta impura de los Nicolaitas, de que se habian comenzado á sembrar los errores y seguir las detestables máximas en muchas ciudades de Italia. Pero despues de la pérdida de los manuscritos que contenian diferentes informaciones sobre la vida, las costumbres la santidad y los milagros del B. Santiago de Mevania, no era fácil escribir su biografia con entera exactitud; así no conocemos más que unos pocos hechos interesantes entre un gran número de milagros, que pasaremos en silencio, para limitarnos á lo que es más propio para instruir ó edificar la piedad del lector y dar á conocer el verdadero carácter del discípulo de Jesucristo. Nació en 1220, su padre, llamado Juan Blanchoni ó *des Blancs*, y su madre, llamada Vanna, ocupaban un rango distinguido en su país, y la piedad, que era como hereditaria en su familia, los hacia todavia mucho más honor que todos los títulos de nobleza de que se hallaban adornados. Jacobo de Mevania fué educado con todo el cuidado y todas las atenciones que unos padres llenos del santo temor de Dios han acostumbrado á tener por la educacion de sus hijos. Sus primeros años pasaron en la inocencia y en el ejercicio de las virtudes cristianas, mientras que el mayor de sus hermanos, Andrés Blanchoni, merecia la estimacion de sus conciudadanos y su confianza por los servicios importantes que prestaba continuamente á su patria, cuyo gobierno estaba á su cargo. Habiendo ido dos de los primeros discipulos de Sto. Domingo de Spoleto á Mevania, para predicar allí durante la cuaresma de 1256, nuestro jóven estudiante, de edad entónces de diez y seis años, asistió con más frecuencia á sus predicaciones de lo que acostumbran á hacerlo las personas de su edad. Quiso despues gozar de su conversacion, y observó con cuidado su manera de vivir. Siguiendo la confianza al aprecio, se dirigió á uno de los dos para confesarse y recibir algunas instrucciones que pudo utilizar para hacer mayores progresos en la virtud. Pero aunque sentia ya la vocacion que le invitaba á abrazar el mismo estado, quiso experimentar á sí mismo y redoblar el fervor de sus oraciones ántes de decidirse. Empleó en estas prudentes pruebas todo el tiempo de la cuaresma. Seguro, por último, de que su vocacion procedia del cielo, suplicó al predicador le pusiera en estado de llevarla á cabo, y despues de las fiestas de pascua le siguió á su convento de Spoleto para hacer allí á Dios el sacrificio de su

libertad, de todo lo que podía poseer ó esperar en el siglo. Sus padres, advertidos por su ausencia del designio que no había creído deber manifestarlos, tentaron más de un medio para hacer fracasar su resolución. Pero bien pronto comprendieron por la firmeza y la prudencia de sus respuestas que todos sus esfuerzos serian inútiles; temiendo, por otra parte, oponerse á la voluntad de Dios, se resignaron, suplicando al Señor aceptase en expiación de sus pecados el sacrificio de un hijo que les era tan querido. Después de esta primera victoria el Santo novicio, lleno de ánimo y decidido á caminar siempre en pos de lo que creyese lo más perfecto, llevó el yugo de Jesucristo, con tan grande alegría y fervor, que se la inspiraba á todos sus condiscipulos. El santo amor llenaba su corazón, y todo le parecía dulce, ligero ó amable en todas las prácticas que crucifican la naturaleza, mortificando la carne, las pasiones y la propia voluntad. Aprendió á conocer á Dios y á conocerse á sí mismo en el silencio y el retiro. La oración y la meditación de las Sagradas Escrituras eran para él una fuente de nuevas luces, y aún no había terminado el año del noviciado, cuando el esplendor de sus virtudes le hacía distinguirse ya entre los más adelantados. Tal era Jacobo de Mevania al comenzar sus estudios de filosofía y de teología en el convento de Perusa, donde fué enviado después de haber pronunciado los votos en el de Spoleto. Acostumbrado desde su infancia á distinguir la voz del Señor y á obedecerle, su fidelidad á la gracia fué siempre la misma, y su fervor en las santas prácticas no se desmintió nunca. Las disputas de la escuela no fueron un obstáculo á este recogimiento de espíritu, que sostenía su unión con Dios alimentando su piedad, y cuanto más favorecido se hallaba era más modesto, más humilde, y estaba más atento á prevenir ó reprimir todo lo que pudiera dar origen á la curiosidad ó al orgullo. El deseo de marchar sobre las huellas de su bienaventurado Patriarca le llevó desde entónces á aumentar sus prácticas de penitencia y á prolongar sus vigiliás. Todo el tiempo que robaba al sueño, le pasaba delante de los santos altares para obtener del Padre de las misericordias la gracia de trabajar eficazmente en su propia perfección y la de contribuir algún día á la salvación del prójimo. Los superiores le permitían algunas veces aumentar el rigor mismo de la regla, porque el espíritu del Señor obraba visiblemente en él, y parecía aumentar siempre sus fuerzas cuando ménos caso hacía él de ellas. Desde la edad de venticinco años se consagró al ministerio de la predicación, según el espíritu de su Orden y su particular inclinación, y perseveró casi sin interrupción en este glorioso, aunque penoso ejercicio, hasta el fin de su vida. Con demasiada frecuencia hemos hablado de las turbaciones, disensiones y guerras civiles, que desolaban en aquel tiempo todas las provincias y casi todas las ciudades de Italia, considerando el siervo de Dios esta calamidad pública como un

azote con que el cielo irritado castigaba los pecados de los pueblos, no se contentaba con invitarlos á la penitencia con sus discursos y algunas veces con sus milagros, sino que se ofrecia él mismo á la justicia divina como una víctima voluntaria. A los trabajos del apostolado añadia los de la más severa penitencia, vertia continuamente lágrimas para apaciguar la cólera de Dios, y atraer su misericordia sobre los pecadores. Sin embargo, el emperador Federico II, para vengarse de la afrenta que acababa de recibir en el primer concilio de Lion, habia mandado entrar á sus tropas en los Estados de la Iglesia como en un país conquistado ó enemigo, distinguiéndose principalmente con las ciudades que se habian declarado más en favor del Papa, y en particular la de Mevania experimentó en 1248 todos los efectos de la cólera de este príncipe y la insolencia de sus soldados. Pero el derribo de sus murallas, el incendio de sus casas, la pérdida de la mayor parte de sus bienes y de todos sus privilegios, fueron para Mevania un golpe mucho ménos fatal quizá que la division que comenzó y que se aumentó muy en breve entre sus ciudadanos. Todo lo que habian perdonado el fuego y el hierro, parecieron querer acabarlo de destruir, y los que permanecian fieles á los intereses de la Santa Sede, tuvieron que combatir en el interior y exterior al mismo tiempo contra los extranjeros y contra sus propios hermanos, convertidos en sus más peligrosos enemigos. Los herejes, los libertinos y los mismos infieles, de los que habia gran número en los ejércitos de Federico, esparcian impunemente sus errores ó sus máximas corrompidas á favor de estas crueles divisiones. El desprecio de las leyes parecia haber acostumbrado á los hombres á despreciar la religion y á pisar todo lo que hay más santo y sagrado. El discípulo de Jesucristo no veia con indiferencia el triste y deplorable estado de su patria, pero la pérdida de las almas le interesaba mucho más que la de los bienes temporales, de que se veian despojadas las familias más opulentas. Sus ardientes predicaciones y el esplendor de sus virtudes, decidieron á los más distinguidos de sus conciudadanos á aprovecharse de sus sábios consejos, para unirse y cuidar por medio de esta union de sus intereses comunes. Era, sin duda, necesario comenzar por aquí. Es verdad que en el estado en que se hallaban los espíritus, nada parecia más difícil, y nada, por lo tanto, podia ser más glorioso á nuestro Santo que el éxito que obtuvo, ménos por la fuerza de sus discursos que por el fervor perseverante de sus oraciones y el rigor de sus penitencias. Con el designio de restablecer la pureza de la fe y de las costumbres en su patria, resolvió fundar en ella un convento de su Orden. Sus padres y sus amigos aceptaron con gusto el proyecto; pero unos y otros, despues de las pérdidas que acababan de sufrir, no se hallaban en estado de proporcionar las cantidades necesarias para este nuevo establecimiento. No por esto desesperó Jacobo de Meva-

nia del buen éxito de su empresa. Su piadosa madre y algunos ciudadanos bien intencionados le dieron desde luego una módica suma, con la que compró una casa pequeña, próxima á la iglesia de S. Jorge Mártir, cuya iglesia le fué poco despues cedida con todas sus dependencias por el cabildo de Spoleto, bajo cuya jurisdiccion se hallaba. A este principio siguió el deseado éxito, que en pocos años tuvo el siervo de Dios la satisfaccion de ver esta grande y hermosa iglesia convertida en un vasto monasterio y una comunidad compuesta de muchos y buenos religiosos, que, compañeros de sus trabajos, consagraron sus talentos á instruir á los fieles, á combatir el libertinaje, el vicio ó el error, y á hacer triunfar las prácticas de la piedad cristiana. Los superiores de la Orden pusieron en un principio esta casa bajo la direccion de nuestro Santo, para que su ejemplo sirviera á todos los religiosos que se habian reunido en ella de un modelo de la más exacta regularidad. El espíritu de penitencia y de celo de que se hallaba animado, nos prueba bastante el cuidado que pondría en inspirar á todos sus hermanos el amor y la práctica de sus deberes. Pero por mucho cuidado que pusiera en formar su comunidad ó en perfeccionarla, extendia siempre más léjos su vigilancia y sus trabajos apostólicos. Se hubiera dicho que, á ejemplo de S. Pablo é imitacion de Sto. Domingo, miraba como el primero de sus deberes el de predicar el Evangelio. El mismo bien que podia hacer en el secreto del claustro no le hubiera servido de satisfaccion, si contento con gemir delante del Señor hubiera permanecido en el silencio, mientras que Satanás se apoderaba del rebaño de Jesucristo, y los enemigos de la religion trabajaban con todas sus fuerzas en zapar sus cimientos. Entre las diferentes sectas de que se veia entónces afligida la Iglesia, la de los nuevos maniqueos era quizá la que hacia más ruido, contra la que tomaban mayores precauciones los primeros pastores. Pero la antigua herejía de los Nicolaitas, renovada en el siglo XIII, extendia sordamente su veneno. Esta infame secta que violaba la santidad del sacramentó del matrimonio y todas las leyes del pudor, habia infestado ya á muchos pueblos de la Umbria, y los habitantes de Mevania se hallaban en el número de los que no habian estado en guardia contra una doctrina mucho más capaz de corromper el corazon, que de seducir el espíritu. Fué, por lo tanto, en su propio pais donde el santo ministro del Evangelio comenzó á atacar las vergonzosas máximas de los Nicolaitas, y á los que osaban sostenerlas ó practicarlas. Estos patronos de la mentira y de la lascivia procuraban siempre ocultarse en las tinieblas, y el siervo de Dios procuraba combatirlos públicamente. Los perseguia con el mismo celo en todos los lugares en que se hallaba esparcido el veneno, é hizo tantas más conversiones, quanto que el pudor natural se unia á la religion para hacer proscribir esta perniciosa secta. Pero el piadoso predicador

no creía haber triunfado por completo, mientras que el que pasaba por ser el jefe, el restaurador ó el principal apoyo, continuase dogmatizando en secreto, y haciendo nuevos sectarios, yendo de ciudad en ciudad, donde hallaba partidarios con tanta mayor facilidad, cuanto que sus máximas favorecían todas las inclinaciones de un corazón corrompido y entregado á las más brutales pasiones. Ortinelli ú Ottonelli, éste era el nombre de aquel herejearca, hombre rico y poderoso, se hallaba comprendido literalmente en estas palabras de Jesucristo: «El que hace el mal, odia la luz y no se acerca á ella, de miedo que sus obras no sean condenadas.» Temia en particular la presencia del siervo de Dios, y de que sabia que estaba en una ciudad, huía en seguida á otra. Nuestro Santo, por el contrario, deseaba con ardor entrar en polémica con él, ó para volverle, con el socorro de la gracia, al seno de la Iglesia, ó para confundirle en una conferencia pública, para que su confusión sirviera al ménos para desengañar á todos los que se habian dejado sorprender por sus artificios. El éxito ayudó sus deseos, y le llevó más allá aún de sus esperanzas. Durante el curso de sus misiones, avisado de que Ortinelli se habia presentado en la ciudad de Mevania, marchó el Santo á ella con toda priesa, y encontró al fin el medio de hablar al que buscaba hacia tanto tiempo. Ofrecida y aceptada la conferencia, se reunieron los dos más sábios de la población, que debian ser testigos de todo lo que se adujese y probase de una y otra parte. Ortinelli se habia comprometido, no solo á abandonar su doctrina y sus máximas, sino á hacer tambien pública abjuración, y pedir perdon á la Iglesia si llegaba á ser derrotado. Y el Santo le habia prometido, que le tendria en adelante por católico, sino le demostraba claramente que lo que llamaba su doctrina no era más que un antiguo error, ó una invencion de Satanás expresamente condenada por Jesucristo y por sus Apóstoles, y anatematizada siempre por la Iglesia. La disputa no fué larga por lo tanto, ni dudosa la derrota de Ortinelli; pero le fué ventajosa, pues tuvo valor de cumplir exactamente sus promesas: muchos de sus discípulos siguieron su ejemplo, é hicieron una abjuración pública de su herejía. Este día de triunfo para la verdad, fué tambien objeto de una alegría particular para la ciudad de Mevania. Esto se verificó en el pontificado de Gregorio X, año 1272. Un autor italiano añade que la secta impura de los Nicolaitas, á que él llama *fratricelos*, desapareció enteramente poco despues, tanto en la ciudad de Mevania como en todas las demás que habia infestado. Despues de haber provisto de esta suerte el honor y el reposo de las familias, el siervo de Dios quiso tambien enriquecer á su patria con un nuevo santuario que fuese el asilo de la castidad y de la inocencia. Entre las personas piadosas á que dirigió por el camino de la salvación, habia una viuda, llamada Lucía, que le consultó sobre el empleo que debia hacer de

sus bienes por carecer de hijos y no necesitarlos sus parientes. El B. Jacobo la respondió, que hacia una obra muy agradable á Dios, útil á sus conciudadanos y saludable á muchas doncellas cristianas, si consagraba sus riquezas á edificar y dotar un monasterio, en que las personas de su sexo que no quisiesen tener otro esposo que Jesucristo, pudieran santificar en el trabajo y en el retiro la regla de S. Benito. «Pero, añadió el siervo de Dios, vuestro sacrificio no será completo, si al dar vuestros bienes á aquel de quien los habeis recibido, no os consagrais vos misma á su servicio.» La piadosa Lucia siguió exactamente el consejo de su director espiritual, y fué la primera que recibió el velo en el nuevo monasterio, que durante muchos siglos ha dado notables frutos de santidad. Las guerras ocurridas posteriormente obligaron á las religiosas á abandonar su primera morada, que era fuera de los muros, para encerrarse en el recinto de Mevania, donde existia no ha mucho una comunidad de religiosas benedictinas bastante numerosa y muy regular. Para autorizar las predicaciones y los trabajos apostólicos de su siervo, concedia Dios con frecuencia á sus oraciones efectos milagrosos, que aumentaban más la confianza de los pueblos y la reputacion de santidad que se habia adquirido casi desde su infancia. En las diferencias que los habitantes de Todi tuvieron con los de Mevania, recurrieron unos y otros á las armas para terminar sus querellas. El hermano de nuestro Santo, Andrés Blanchoni, á quien habian elegido los meviaenses para mandar un pequeño ejército, cayó en manos de los enemigos, que le cargaron de cadenas y condujeron á Todi, donde debia morir en un suplicio pocos dias despues. «Pero, añade un antiguo historiador, la fe del discípulo de Jesucristo y sus méritos para con Dios, salvaron la vida al prisionero, y le procuraron la libertad, de la misma manera que un ángel la habia dado otra vez á S. Pedro en las prisiones de Herodes.» Se refieren otros muchos rescates semejantes, y un gran número de curaciones milagrosas obtenidas por las oraciones de este santo hombre. Los enfermos, restablecidos de repente, se gloriaban de haber recobrado la salud invocando su nombre; siendo muchos los milagros de esta y otras clases que se refieren. Pero el objeto principal de su celo era todo lo que podia interesar la gloria de Dios, el honor de las familias, ó la salvacion de las almas. Su cuidado principal se dirigia á conservar ó restablecer la pureza de la fe y de las costumbres en el país en que le habia hecho nacer la Providencia. Además de la infame herejía de que se ha hablado ya, la historia nos refiere que se habian introducido en Mevania ciertas prácticas impías y perniciosas que combatió el Santo, apénas tuvo conocimiento de ellas, con tanta fuerza como éxito, como hicieron poco despues los obispos de Francia y de Alemania, lo que prueba que estas infames prácticas, inspiradas por el demonio, no se habian contenido dentro

de los muros de Mevania. Pero por triste que fuera para nuestro Santo encontrar siempre la iniquidad en medio de su pueblo, no cesaba nunca de combatirla, y de instruir, edificar y llamar á la penitencia por medio de sus ardorosas predicaciones, con sus escritos llenos de unción, y sobre todo con la santidad de sus ejemplos. A proporcion que los mundanos se abandonaban sin miramiento á locas alegrías y á toda la brutalidad de sus pasiones, el humilde discípulo de Jesucristo redoblaba sus gemidos, sus austeridades y sus mortificaciones. Cargados aquellos de crímenes vivían como si no tuviesen nada que temer, y éste como el Santo Apóstol, temía que después de haber predicado á los otros, no fuese quizá él mismo reprobado. La profunda humildad que ocultaba todas sus demás virtudes, para no dejarle ver en sí mismo más que las debilidades del hombre, la corrupción de la naturaleza, parecía llegar algunas veces hasta el exceso. La inocencia de su vida, el rigor de sus penitencias, sus buenas obras, la voz del pueblo que se complacía en publicar su santidad ó sus milagros y encomendarse á sus oraciones; todo esto, lejos de tranquilizarle, aumentaba todavía las fuertes impresiones que hacía en su alma el temor de los juicios de Dios. Los aplausos de los hombres, los favores mismos con que le honraba el cielo, le hacían aniquilarse más profundamente delante del Señor que debe juzgar á la misma justicia. Así, lleno de espanto y temor, pero sostenido interiormente por una secreta confianza, único consuelo de las almas santas en medio de las pruebas y de las tentaciones, este hombre justo abría su corazón delante de la imagen del Crucificado, y repetía con frecuencia estas palabras dictadas por la caridad y no por la desesperación: «Señor, Dios mio, ¿me arrojaréis de vuestra presencia como á un servidor inútil? ¿Permitireis, Dios mio, que sea para siempre separado de Vos?» Durante esta humilde y perseverante oración (si creemos al antiguo historiador que dice haberlo sabido del confesor mismo de nuestro Santo), se vió de repente cubierto de una sangre milagrosa que corría de la imagen de Jesucristo crucificado, y oyó estas consoladoras palabras: «Que esta sangre sea el signo y la prenda de vuestra salvación.» *Sanguis iste sit tibi in signum tuæ salutis.* Desde entonces tuvo el siervo de Dios una grande seguridad por medio de este privilegio concedido á muy pocos Santos en su vida mortal, experimentando aquella verdad que ha dicho el Espíritu Santo, que la muerte, con todo lo que puede tener de más espantoso, no acobarda el alma de los justos. La esperó sin temor, y hasta la deseó con confianza, porque la consideraba como el fin de su destierro, el término de sus deseos, ó el principio de esa felicidad para la que había trabajado toda su vida, y de que esperaba gozar en el seno de Dios. Su alma, encendida en la caridad, pasó dulcemente al manantial de todos los bienes el 22 de Agosto de 1301, á los ochenta y un

años de su edad. En las *Actas de los Santos* puede leerse la relación de los diversos milagros que publicaron desde luego su santidad, é hicieron conocer la gloria de que gozaba en el cielo. La piedad de los fieles ha procurado por tres veces la traslación de su cuerpo, que se ha hallado siempre entero y sin ninguna señal de corrupcion, aunque la última de estas traslaciones, acompañadas por lo comun de nuevos milagros, no se ha llevado á cabo hasta trescientos años despues de la muerte del Santo. Pero desde el dia de su muerte se comenzó á honrar su memoria con votos, ó por la invocacion de su nombre, y estas muestras de veneracion no han sufrido interrupcion en la ciudad de Mevania. El papa Bonifacio IX aprobó este culto en su bula de 7 de Enero de 1400. Despues se ha solicitado su canonizacion, trabajando con grande ardor á principios del siglo XVII. Habiendo hecho el cardenal Belarmino la relacion de las virtudes heróicas, y de algunos milagros escogidos entre los que habian sido operados por la intercesion del B. Jacobo de Mevania, ya durante su vida ó despues de su muerte, publicó Paulo V una bula en 15 de Abril de 1610, para dar más solemnidad á su culto y excitar más y más la piedad ó la devocion de los fieles hácia el siervo de Dios, á quien dió el título de Santo, como lo habia hecho ya Bonifacio IX dos siglos ántes. El papa Clemente X, confirmando, por último, el juicio de sus antecesores y el de la Sagrada Congregacion de Ritos, por una bula de 6 de Marzo de 1674 ordenó que la fiesta del Santo confesor se celebrase en lo sucesivo en 25 de Agosto, tanto en la ciudad de Mevania y en la diócesis de Spoleto, como en todas las provincias de la órden de Sto. Domingo. Su Santidad concedió al mismo tiempo muchas indulgencias á una cofradia establecida en honor y bajo la advocacion de Sto. Domingo y S. Jacobo de Mevania: *Sub invocatione Sanctorum Dominici et Jacobi de Mevania*. Dos pequeñas obras, compuestas por este Santo, han quedado inéditas; la primera, dividida en veinticinco capitulos, trataba de la humanidad de Jesucristo y de sus misterios. En la segunda, titulada *Espejo de los pecadores*, y dividida en veintitres capitulos, se extendia el autor sobre el juicio final principalmente, dando una prueba de sus talentos oratorios y de sus conocimientos teológicos. — S. B.

MEVILLE (Virginia), señora de Caraites. Se retiró durante muchos meses á una comunidad religiosa, para entregarse en el silencio al estudio de la religion cristiana. Convencida de su verdad, se convirtió y recibió el bautismo el 16 de Noviembre de 1827, de manos del abate Girod, primer vicario de nuestra Señora y canónigo de Aviñon, que hacia ya algunos años tenia la fortuna de ocuparse en bautizar convertidos, y lo habia hecho con gran número de judíos.

MEVILLON (Raimundo de), religioso dominico, arzobispo de Enbrum,

descendiente de una de las casas más antiguas é ilustres del Delfinado y la Provenza. El célebre personaje cuya vida vamos á trazar á grandes rasgos, nació hácia 1255. Su padre el baron de Mevillon y su madre llamada Sibila, tan distinguidos ambos por su piedad como por su nobleza, cuidaron con grande esmero de su educacion, y el cielo bendijo sus vigiliás y sacrificios. En cuanto el jóven Raimundo llegó á estado de conocer su vocacion, renunció á todas las esperanzas del siglo, á sus grandes bienes y á su propia libertad, para no ocuparse más que de su salvacion y trabajar en la de sus prójimos en una Orden que alcanzaba entónces grande celebridad en Europa, y que la merecia ciertamente por el grande número de ilustrados y virtuosos varones que desde su origen habia dado á la Iglesia. El convento de Sisteron, en la Provenza, fué el lugar de su retiro y el de muchos de sus parientes que le siguieron en la misma profesion. Miéntras el nuevo religioso, fiel siempre á su vocacion, no pensaba más que en adquirir el tesoro de las virtudes, determinó Dios probarle y consolarle al mismo tiempo. Su piadosa madre, más cargada de méritos que de años, descansó en el Señor, y su padre, para asegurar por sí mismo su salvacion por medio de la penitencia, abrazó tambien el instituto de los Padres Dominicos, donde vivió todavía muchos años y murió muy santamente á últimos de 1275. Es útil hacer notar esta fecha para evitar la equivocacion en que han caido algunos autores que, confundiendo con su hijo á Raimundo, señor de Mevillon, han creido que el primero, despues de haber llevado por algun tiempo el hábito de Santo Domingo, habia sido nombrado obispo de Gab y despues arzobispo de Enbrum. Pero de la cronología de los obispos de ambas iglesias se deduce que las dos sillas no han sido ocupadas sucesivamente por Raimundo de Mevillon hasta el año 1281, y de consiguiente, despues de la muerte de Raimundo de Mevillon, el P. Bernardo Guidon le llama algunas veces Raimundo *el Viejo* para distinguirle de su hijo. Este se habia adquirido ya en esta época grande reputacion por su piedad y su talento. Se alaba en particular su rara modestia, que daba un nuevo relieve á sus demás virtudes y á todas sus acciones. En el capitulo de su provincia, celebrado en Aviñon en 1264, se le nombró predicador general, lo que supone que habia ejercido durante algun tiempo este cargo con buen éxito. Sus estudios y la prudencia de su gobierno en la direccion de algunas casas religiosas, acabaron de dar á conocer su erudicion y sus virtudes. Hallamos su nombre en las actas de cinco capitulos generales, dos de los cuales se celebraron en Bolonia en la Lombardia, dos en Milan y uno en Paris. En los tres últimos Raimundo de Mevillon habia figurado en calidad de definidor general de la provincia de Provenza, y la comision de que fué encargado no nos permite dudar que no se tuviese una grande idea de su capacidad y de su firme-

za. Habiendo sucedido en la silla de Cantorbery Juan Peckam, franciscano inglés, á Roberto Kilouarbi, censuró con un poco de precipitacion algunas proposiciones puramente filosóficas enseñadas con bastante frecuencia en las escuelas católicas, y que se hallaban en los escritos de Santo Tomás. Atacó en un principio con mucho vigor, no solo en su diócesis sino en toda la provincia eclesiástica, á los discípulos del doctor Angelino, á quienes la Iglesia no habia concedido todavia los honores de la canonizacion. Verdad es que este prelado halló grande firmeza en muchos, pero intimidó á algunos que habiendo tomado el partido de acomodarse al tiempo, añadían una segunda falta á la primera, declamando de un modo poco decente contra las opiniones que habian tenido la cobardia de abandonar. Los Dominicos de Inglaterra presentaron sus quejas en el capitulo general reunido en Milan en el mes de Junio de 1288, y los superiores, vistas las circunstancias, ordenaron á Raimundo de Mevillon y á otro doctor hábil y celoso como él, dirigirse sin dilacion al reino de Inglaterra, para examinar la verdad del hecho y hacer cesar el escándalo, castigando severamente á los religiosos que fuesen convencidos de haberse separado de la doctrina de Santo Tomás y de su Orden, y de haber tenido la temeridad de combatirla en algunos puntos. Los culpables, en muy pequeño número, fueron bien pronto atraídos por la prudencia de los diputados á las creencias comunes de su escuela, y no fué necesario emplear para ello ningun castigo. En el capitulo siguiente, celebrado en Paris en el mes de Mayo de 1279, Raimundo de Mevillon dió cuenta de su comision en Inglaterra, y para prevenir sábiamente lo que pudiese suceder en lo futuro, más bien que para terminar ninguna division presente, se dió un decreto concebido en estos términos: «El venerable hermano Tomás de Aquino, de gloriosa memoria, no solo hizo mucho honor á nuestra Orden por la santidad de su vida, sino tambien por sus admirables escritos; por lo que no debemos absolutamente permitir que ninguno de nuestros religiosos hable jamás de él, de su doctrina ó de sus obras, sino de una manera muy respetuosa. Por lo cual recomendamos á todos los superiores de las casas ó provincias y á los visitadores, que si encuentran alguno que se haya olvidado de esto, no dejen de corregirle y de castigarle como merece.» Un escritor del último siglo, que habia leído quizá muy ligeramente este acuerdo, tomado cuatro ó cinco años despues de la muerte de Santo Tomás, deducia de aquí que su doctrina no habia sido en un principio recibida sin contradiccion en la orden de Santo Domingo. Pero un poco más de reflexion le hubiese hecho admirar, por el contrario, la unanimidad de las opiniones y el mismo celo en todos los superiores. Hubiese notado que el escándalo de que se quejaban los religiosos ingleses en el capitulo de Milan, no procedia de

parte de la mayoría, que permanecía siempre fiel, no obstante la persecucion suscitada, sino de algunos que, ménos firmes en sus deberes, habian sacrificado al deseo de tranquilidad las defensas de algunas opiniones, que no pertenecian ni al dogma de la fe ni al sistema teológico. Hemos probado en otra parte que viviéndo aún Sto. Tomás, los más distinguidos y los más hábiles de sus hermanos miraban como un mérito pensar y hablar como él, y por lo tanto ponemos con justicia entre los más celosos defensores de su doctrina á Raimundo de Mevillon, ilustre por sí mismo, por la superioridad de sus luces y por el esplendor de sus virtudes. Era ya tiempo que esta antoreña fuese colocada en el candelabro de la Iglesia. Después de la muerte de Oton, obispo de Gap, se reunieron los canónigos para elegir un sugeto capaz de reemplazarle, y todos los sufragios recayeron en Raimundo Mevillon. El papa Martin IV confirmó la eleccion en 1281, y el nuevo obispo dirigió desde entónces toda su atencion á la instruccion y á las demás necesidades del pueblo, que gobernó durante ocho años con la caridad de un padre y la solitud de un pastor, que olvida sus intereses particulares para no ocuparse más que de los de su rebaño. Monumentos de su celo son los estatutos que ha dejado, y que desde luego propuso á su clero, y en los anales eclesiásticos hallamos pruebas de la confianza con que los Soberanos Pontífices y el rey de Nápoles honraron su mérito en más de una ocasion. Habiéndo cogido preso Luis de Saboya á Guillermo de Valencia, arzobispo de Viena, le habia arrancado muchas promesas muy perjudiciales á este prelado, y no le habia dado libertad sino por mediacion del obispo de Grenoble, y después de haberle hecho ratificar con juramento lo que le habia hecho prometer un temor injusto. Informado de todas estas violencias el papa Honorio IV, comisionó al arzobispo de Lion, al obispo de Autun y á Raimundo de Mevillon, obispo de Gap, para declarar al arzobispo de Viena libre de sus juramentos y de sus promesas; reprimir á sus enemigos con el temor de sus censuras, y citar, por último, al obispo de Grenoble, Guillermo de Lassenage, para comparecer en persona á justificarse delante de la Santa Sede, porque habia sido acusado de haber aconsejado al arzobispo de Viena confirmar por medio del juramento promesas ilícitas, á las que hubiera debido oponerse él mismo con todo el vigor y la firmeza episcopal. El breve apostólico es de 13 de Julio de 1286. Al año siguiente el principe de Salerno, llamado después Carlos II, rey de Nápoles y conde de Provenza, envió al obispo de Gap para presentar al Papa el proyecto de tratado hecho entre él y la corte de Aragon, por medio de Eduardo, rey de Inglaterra, y pedir á Su Santidad que le permitiera celebrar la Misa y los oficios divinos para él y su familia, no obstante el entredicho de Cataluña, durante su prision en Barcelona; gracia que le fué concedida, aunque el Papa, oido el

parecer de los cardenales, desechó el proyecto de convenio porque le pareció muy desventajoso para el rey Carlos y aun para la Iglesia Romana. Es de presumir que desde Roma se dirigiria nuestro prelado á Barcelona, ya para dar algun consuelo al ilustre prisionero, soberano suyo, ya para darle cuenta de su comision y de las disposiciones del Papa con respecto á él. Pero las necesidades del rebaño que le estaba confiado, le llamaron bien pronto á su iglesia. Continuó todavía durante dos años edificándola é instruyéndola, haciendo siempre servir sus rentas, ó al alivio de los pobres ó al ornato de los lugares consagrados á la oracion y al servicio de Dios. Su ternura y su compasion para con los miembros afligidos de Jesucristo le hacia extremadamente cuidadoso de todas sus necesidades, que consideraba como suyas propias. Se puede decir que vivía él mismo como pobre, por la abstiniencia de todo lo que lisonjea los sentidos y la vanidad. Si su vida frugal y siempre penitente le proporcionaba nuevos medios de alimentar á los pobres ó de socorrer á un gran número; su ejemplo era al mismo tiempo una instruccion, que los enseñaba á estar contentos en su estado y á soportar al ménos con paciencia las incomodidades, y santificarse con la sumision á las órdenes de la Providencia. Entre sus cooperadores preferia ordinariamente á aquellos que, por una vocacion marcada hácia la caridad, se consagraban á anunciar el reino de Dios á los pobres y á los sencillos, y cuyas acciones eran un vivo testimonio de las verdades que predicaban. El piadoso prelado tuvo el consuelo de ver á muchos de sus sobrinos y otros parientes suyos que se distinguieron bajo el hábito de Sto. Domingo, en este ejercicio de la caridad; partía con gusto el trabajo con ellos, para que sus frutos fueran más abundantes; pero no pensó nunca en sacarlos de su estado para elevarlos á más altura, y no se dispensaba á si mismo del ejercicio de la predicacion, que miraba como el principal cargo de un sucesor de los Apóstoles. Mientras que, visitando su diócesis, se dedicaba á alimentar á su pueblo con el pan de la palabra divina y á alimentarse él mismo con la oracion ó la meditacion de las Sagradas Escrituras, perdió su arzobispo la Iglesia de Enbrum en 1289. Ignoramos si el papa Nicolás IV, al trasladar al obispo de Gap á la silla de esta metrópoli, previno los votos de los canónigos, pero de seguro llenó sus deseos y los de los fieles. Así recibieron los unos y los otros á su nuevo pastor con muestras públicas de una alegría tanto más sincera, cuanto que conocian desde mucho ántes sus virtudes episcopales y su celo, sobre todo, por la salvacion de las almas. En 1290 Raimundo Mevillon reunió el concilio provincial, en el que hizo renovar todos los estatutos de sus antecesores, y propuso otros nuevos que parecian necesarios ó que eran al ménos de una grande utilidad para su iglesia. En el tercer decreto de este concilio se habla de una próxima tribulacion ó persecucion, de que se creia amena-

zado, y contra la cual tuvo cuidado de defender á los fieles la vigilancia del arzobispo, invitándolos á recurrir por medio del ayuno y las oraciones al trono de la divina misericordia. En una acta del mismo año se halla el permiso que había concedido á algunas personas, de cavar en una parte del territorio de su iglesia, donde se pretendía haber descubierto una mina de plata. Los permitió gozar durante diez años de este privilegio. En el mes de Julio de 1292, nuestro Arzobispo puso su sello á la donacion que Humberto, delfin de Viena, y la princesa Ana, su esposa, hicieron del Delfinado y de la baronía de la Tour al príncipe Juan, su hijo mayor. El rey Carlos II escribió poco despues al mismo prelado, á quien llamaba su querido primo, para suplicarle marcase él mismo el justo valor de los castillos y tierras, que queria adquirir este príncipe en calidad de conde de Provenza, y de que parece se hallaba ya en tratos con la iglesia de Enbrum. Omitimos muchos hechos que refiere la historia, pero que podrian parecer poco interesantes, aunque no haya ninguno que no sea una nueva muestra, ó del aprecio singular que hacian los soberanos de la virtud de este santo prelado, ó de su atencion para procurar en todas ocasiones ventajas al rebaño de que le había encargado la Providencia, y que dirigió en paz durante cinco años. El tierno afecto que conservó siempre á su Orden, le hizo desear ver reunido el capitulo general en Montpellier, en la pascua de Pentecostés de 1294. Halló allí á sus antiguos amigos, que le edificaron con la regularidad de su vida, y á los que no edificó ménos con su modestia. Al volver á su diócesis, quiso visitar de paso el nuevo monasterio de Dominicos, que uno de sus sobrinos, Raimundo de Mevillon, acababa de fundar en la pequeña ciudad de Buis, en el Delfinado; pero apenas hubo llegado á este convento, se sintió atacado de la enfermedad que le llevó al sepulcro. Cargado de buenas obras y lleno de confianza en los méritos de Jesucristo, murió santamente en los brazos de sus hermanos el 28 de Junio de 1294. Su cuerpo fué trasladado por determinacion suya al convento de Sisteron, de la órden de Sto. Domingo, donde fué enterrado en la capilla de la Magdalena. — S. B.

MEXIA (Fr. Antonio), religioso franciscano, natural de Caravaca en la diócesis y provincia de Cartagena. Nació en 1561, y desde luego se distinguió por su amor á la soledad y al recogimiento. Siendo niño todavia, cuando apenas comenzaba á estudiar, huía de sus compañeros, de manera que cuando le vieron despues tomar el hábito, dijeron: «Tanto huir de nosotros no podia parar en ménos que en hacer lo que ha hecho.» Acabadas sus clases, para evitar el trato con sus compañeros, se entretenía con unos pajaritos que tenia en jaulas. Era tan recatado que hasta evitaba la intimidad con su propia madre. Nunca se oyó en su boca palabra vana ni ociosa, aunque no se escandalizaba cuando se las oía á otros. Siendo ya religioso, con-

tinuó con mayor celo en esta conducta, de manera que sus prelados no encontraron nunca nada que corregir en él. Fué dos veces á órdenes de epístola y evangelio en el año de 1585, en que reinó el hambre en toda España, afirmando los que le acompañaron, que Dios les proveyó en dos distintas ocasiones de comida por solos sus méritos; pues no tenían esperanza de encontrarla y él se la daba, aunque no empleando para buscarla otros medios que el de hacer oracion durante la noche. Murió en 1585 estando ordenado de diácono, y fué enterrado en el convento de S. Francisco de Murcia.

MEXIA (Fr. Diego), religioso franciscano, natural de Villanueva de los Infantes, notable por su humildad y el celo con que observaba su regla. Hallándose en el convento que tenia su Orden en Santisteban del Puerto, en la provincia de Jaen, fué á confesar y pedir limosna á un pueblo llamado Sta. Cruz de Mudela, en el arzobispado de Toledo, donde le miraban como santo: y hallándose ocupado en este ejercicio, falleció en la misma poblacion en 1600, á los sesenta y tres años de edad. Celebróse su entierro con gran concurso de gentes que, á pesar de ser el tiempo de la recoleccion, abandonaron gustosos sus trabajos por ver su cuerpo, el que fué enterrado en aquella villa, donde se miraba su sepultura con gran veneracion. Entre los hechos que se refieren de este religioso pueden mencionarse como los más notables los siguientes: la limosna que le entregaban de las misas que decia, ó se la daba á los pobres ó se la entregaba al padre guardian para que la dedicase á obras piadosas. Acostumbraba tambien á ir al campo en tiempo del agosto y reunirse á los muchachos que estaban espigando, animándolos á coger espigas y cogiéndolas tambien con ellos; y cuando habia hecho un buen haz, los juntaba á todos y se las repartía á partes iguales, dando la mayor al que mejor rezaba. —S. B.

MEXIA (D. Diego Perez), presbitero de Mondéjar. Escribió: *Sintaxis del arte nuevo, comentada y declarada en castellano*; Madrid, 1610, en 8.º — *Acentuario eclesiástico y general de la lengua latina*; Madrid, 1621, en 8.º

MEXIA (Fr. Franciseo), religioso dominico, muy célebre en el reino de Valencia, donde vivió muchos años en los conventos de Játiva y Ayora. Obtuvo los grados de doctor en sagrada teología, maestro de su Orden y predicador de D. Fernando de Aragon, duque de Calabria, virey y capitan general de Valencia. Se distinguió tanto por su ingenio y estudios que el maestro Fr. Vicente Justiniano Antist, dijo en elogio suyo las palabras siguientes: *Fortasse non fuit nostris temporibus homo in humanis disciplinis cultior*. Hallándose en 1555 en el convento de Játiva, le mandó á llamar el conde de la Oliva, señor de Ayora, para que pasase á aquella villa á instruir y predicar á los moriscos. Hizolo así, y fundó en ella un convento de su Orden, del que fué el primer prelado. Incorporado despues este monasterio á la pro-

vincia de Aragon por el capítulo general de Aviñon de 1561, se prohibió en él Mexía con aprobacion del capítulo provincial, celebrado en Calatayud en 1566. Mas no pudo trasladarse á él como eran sus deseos, por haber sido nombrado vicario general de su religion en Cerdeña, con plena potestad para reformar los conventos ó fundar otros nuevos si lo juzgaba necesario; nombramiento que hicieron los padres definidores del capítulo provincial por determinacion del general de la Orden, y con acuerdo del rey Felipe II, que creyó al P. Mexía la persona más á propósito para llevar á cabo aquella difícil empresa. Marchó por lo tanto á Cerdeña, consiguiendo con su celo restablecer en su antiguo esplendor la doctrina y ejemplo de los conventos de la primitiva observancia, y fundar otros nuevos: uno en la villa de Bussach con advocacion á S. Gerónimo, y otro en la ciudad de Oristan con la de San Martin, obispo. Despues de haber dado cima á sus gloriosas tareas, murió en la misma isla de Cerdeña en 1570, dejando las obras siguientes: *Diálogo del soldado*; Valencia, 1555, en 8.º — *Manual de Cuaresma*, en el cual se contiene la exposicion de la Salve con otra del salmo Miserere; Valencia, 1555, en 12.º — *Coloquio devoto de la cofradía del Santo Rosario, y de las mercedes que nuestra Señora le ha hecho*; Caller, 1567; Sevilla, 1575, en 4.º — *Traduccion castellana de la vida de Sta. Caterina de Sena*, que sin duda quedó manuscrita, como parece deducirse de estas palabras del Mtro. Antist: *Alia opera ante mortem inceperat (me scribente) sed non perfecit*. Su estilo, dice Jimeno, que no es desagradable, ántes es de lo mejor de su siglo, y añade: ¡Ojalá que hoy se hablase con tanta pureza, propiedad y claridad! — S. B.

MEXIA (Fr. Gregorio), religioso franciscano, natural de Villanueva de los Infantes, donde nació en 1555. Distinguióse por su modestia y compostura, haciendo una vida irreprehensible. Era muy asiduo en la oracion mental y vocal. Vivió muchos años en el convento de Sta. Catalina del Monte, donde llegó á ser guardian, obteniendo grande fama en aquel pais por su virtud y bondad. Nunca se quejó de nadie, ni dió motivo para que nadie se quejase de él: y tan humilde y modesto como fué en vida, lo fué en su enfermedad y muerte, manifestando en el sosiego exterior la tranquilidad interior que sentia. De manera que, léjos de ir á consolarle, recibian consuelos de él los que le visitaban en su enfermedad. Era muy abstigente, nunca bebió vino, y aun el agua lo hacia con tasa, privándose con gusto de ella. No acostumbraba á dormir en cama, pasando la noche de rodillas oculto en cualquier rincon. Hacia todo género de penitencias, aun las más extraordinarias é inusitadas; y con tan buenas disposiciones murió en 1605, siendo sepultado en el convento de S. Francisco de Murcia. — S. B.

MEXIA ó MESSIA DE PAREDES (Fr. Francisco), religioso de Sto. Domingo. Dió á la estampa: *Methodum partium Sancti Thomæ*; Lisboa, 1518, en 8.º

MEYER (Jaime). Historiador del siglo XVI y restaurador de la literatura en Flandes. Nació en 1491 en Weter, poblacion inmediata á Bailleul, de la cual tomó el nombre de Buliolanus, segun la costumbre de su época. Poseía profundos conocimientos en las lenguas antiguas, y despues de haber estudiado teología y filosofía en Paris, abrazó el estado eclesiástico en Flandes, estableciéndose en Iprés, donde abrió una escuela que adquirió extraordinaria celebridad bajo su direccion. Empeñáronse sus protectores en que trasladára su escuela á Bruges, y para obligarle á que se decidiera, se le nombró titular de una capilla de la iglesia de S. Donaciano. A pesar de la reputacion que le granjeaba la enseñanza, renunció á ella para desempeñar el curato de Blanquenbert, donde falleció en el mes de Febrero de 1552. Sus restos fueron trasladados á Bruges, y depositados en la iglesia de S. Donaciano. Escribió:—1.^a *Flandricarum rerum Decas de origine antiquitate nobilitate, hac genealogia comitum Flandriæ*; Bruges, 1551, en 4.^o y en 8.^o—2.^a *Chronicon Flandriæ ab anno Cristi 443 usque annum 1278*; Nuremberg, 1558, en 4.^o Esta crónica ha sido continuada por Antonio Meyer, su sobrino, hasta el año 1476, y publicada con este titulo: *Commentarii sive annales rerum Flandricarum, etc.*; Amberes, 1561, en folio, reimpressa en la *Coleccion de historiadores belgas*, de Feyrabeut; Francfort, 1580, en folio. Los franceses se quejan de que Meyer les haya juzgado con marcada parcialidad; sin embargo, su obra es muy útil, y para su perfeccion el autor no perdonó viajes, investigaciones, ni cuantos medios pudieron ilustrarle.—3.^a *Hymni aliquod et carmina*; Lovaina, 1557, en 8.^o—4.^o *Bellum quod Philippus francorum rex, cum Othone anglis flandrisque gessit, etc.*; Amberes, 1554, en 4.^o Esta obra consiste en un largo fragmento de la Filipida de Guillermo el Breton; pero con el estilo corregido. A continuacion de él se han estampado algunas piezas en verso sobre diferentes objetos. —M.

MEYER (Lævin de), teólogo y poeta. Nació en Gante en 1655 de una familia noble. Entró en la Compañía de Jesús á la edad de diez y ocho años, y enseñó sucesivamente humanidades y teología. Fué despues nombrado prefecto de las clases, y rector por último del colegio de Lovaina, donde murió en 19 de Marzo de 1750, á la edad de setenta y cinco años. El P. Meyer era muy laborioso, y sostuvo discusiones muy ardientes con Opstraet, el P. Seny, Petitpied y otros teólogos. Atacó la obra póstuma del dominico Reginald sobre la doctrina del Concilio de Trento relativa á la gracia eficaz. Tuvo tambien grandes cuestiones con Witte, Van-Espen, y otros doctores de Lovaina, que se negaban á someterse á las constituciones de los papas, y refutó su sistema y sus defensas. La lista de sus escritos sobre esta materia es bastante considerable. Todos están en latin; el autor discute en ellos algunos puntos de historia, como la cuestion del arrianismo, la de

S. Cipriano, y otros ejemplos legados por sus adversarios. Entre sus numerosas obras polémicas, cuya lista se halla en el diccionario de Moreri, se distingue la siguiente: *Historiæ controversiarum de divinæ gratiæ auxiliis, libri sex*; Amberes, 1703 en folio. Esta historia es muy difusa, pero Feller la hace exacta é imparcial: el autor la publicó bajo el nombre de *Theodorus Eleutherius, Theol.*: es una crítica de las obras que Tomás Lenus y el P. Serry habian publicado sobre la misma materia. Meyer escribió además: —1.^a *De Ira, libri tres*; Amberes, 1694, en 4.^o Este poema en versos elegíacos, es muy estimado: ha sido reimpresso por separado muchas veces además en la coleccion de las obras del autor que la tradujo tambien al flamencó bajo el velo del anónimo. —2.^o *De institutione principis, libri tres*; Bruselas, 1719, en 4.^o; poema en versos exámetros. —3.^o *Th. Philippo, cardinali de Alsatio, cardinalitiam dignitatem gratulatur provincia Flandro-Bélgica*; Malinas, 1720, en 4.^o —4.^o *Ad Belgii episcopos elegiarum liber*; ibid., 1725, en 4.^o Meyer habia publicado ya dos libros de elegías, y un libro de versos líricos, á continuacion de su poema de *Ira*; Bruselas, 1703, en 8.^o La edicion más completa de sus poesías es la de Bruselas, 1727, en 8.^o; contiene además de los diferentes fragmentos que se acaban de citar, un cuarto libro de elegías. El anterior de Meyer, que se halla en el diccionario de Moreri, edicion de 1739, ha sido redactado por una memoria del P. Budin.

MEYERBEER. La hija del gran maestro de música de este nombre se convirtió al catolicismo en 14 de Julio de 1831.

MEYNERO (B.), prior de la orden de S. Benito. Ejerció este cargo en el monasterio de Hemmensod, distinguiéndose por la virtud de la obediencia, no solo durante el tiempo que le desempeñó, sino cuando ocupó otros puestos, entre ellos el de maestro de novicios, todos los cuales sirvió sin faltar nunca á la oracion mental ni á la vocal del coro, rezando además todos los dias uno ó dos salterios. Así es que, hallándose próximo á la muerte, dijo con fundada razon: «Gracias á Dios, mis labios nunca estuvieron ociosos de alabanzas de su Majestad.» Atacado de la última enfermedad, le señalaron cuatro monges para que le asistiesen, poniéndole en una celda retirada. Mas no creyendo propia de su modestia esta distincion, suplicó al abad enviase á descansar á los religiosos, porque él era aficionado á la soledad, y que nunca estaria más acompañado, que cuando los hombres le dejasen solo, pues tenia confianza en Dios, que cuando le faltase compañía le vendría del cielo. El abad se marchó sin hacer caso de lo que le decia el enfermo, quien obligó á los monges á retirarse, mandándoles que apagasen la luz. Cuando despues de maitines volvieron á visitarle el prior y los religiosos, les habló de esta manera: «Gran fiesta he tenido esta noche: »si tuviera cien lenguas no pudiera explicar el gozo interior que tengo: vi

«esta noche luz de Dios, oi celestial armonia, estuve entre los coros de los que cantan en el cielo;» y refiriendo con grande alegría otras muchas cosas que habia visto en la gloria, entregó su alma al Criador despues de haber vivido treinta años en la religion Benedictina, que hace memoria de sus virtudes en 29 de Agosto. — S. B.

MEYNGOSO, MEYNGO ó MEYGOT: (B.), abad y confesor. Perteneció á la ilustre órden de S. Benito, en que se hizo célebre por el don de los milagros. Descendía de la ilustre casa de los condes de Lechsgmundt, y abandonando las ventajas que le daban su sangre y riquezas, se consagró á Dios en el monasterio de Hyrsangia, en Alemania, donde floreció por sus virtudes y santidad. Promovido por sus méritos á la abadía del monasterio de Reichembach, fué trasladado de ésta á la de Weintgast, en que dió nuevas y más señaladas pruebas de caridad para con los religiosos, de humildad, de asiduo en la oracion, constante en las vigiliyas y penitencias, y amante de los pobres y peregrinos, para los que fundó un hospital ú hospedería. Elevó su monasterio al último grado de esplendor, perfeccionando la observancia de la regla, y aumentando el número de monges, obteniendo numerosas limosnas de los príncipes y grandes, parientes y amigos suyos, con las que pudo llevar á cabo el constante objeto de sus desvelos y propósitos. Gobernó su monasterio por muchos años, procurando ocultar sus eminentes virtudes para huir de todo lo que pudiera atribuirse á vanidad mundana; pero Dios permitió que se manifestasen en repetidos milagros, no pudiendo ocultar los enfermos á que dió salud, los ciegos que le debieron la vista, y los sordos, cojos y mancos á quienes devolvió sus manos, pies y oidos. Sus milagros aumentaron en extremo, despues de su muerte, acaecida en 1200, desde cuya época se celebra su memoria en el monasterio de Wigentart.

MEYNCK (Tomás), miembro de la universidad de Oxford, escolar del colegio del Corpus Christi, autor de la *Vida de la familia de S. Ricardo*, que forma parte de la *Vida de los Santos ingleses*, fué recibido en el seno de la Iglesia Católica en Hendred, cerca de Oxford, en la cuaresma de 1845.

MEYSSONIER (Lázaro), médico. Nació en 1662 en Macon, de padres protestantes. Se recibió de doctor en medicina en Montpellier, y se estableció en Lion, donde adquirió una reputacion muy notable por el buen éxito con que se dedicó á la práctica de su arte. Meyssonier entró en 1648 en el seno de la Iglesia Católica, y dió á conocer los motivos de su conversion. Habiendo quedado viudo y sin hijos, obtuvo una canongía en la iglesia de S. Nizier, en Lion, donde murió en 1672, dejando muchas obras ascéticas. — S. B.

MEZA, cuarto hijo de Rahuel, hijo de Esaú (Genesis, XXXVI, 15).

MEZAAB, madre de Matred (Génesis, XXXVI, 59).

MEZIRIAC (Claudio Gaspar Bachet de). Nació en Bourg, en Bresse, de una familia noble. Se hizo jesuita, y á la edad de veinte años era profesor de retórica en Milan. No pudiendo sostener su salud, demasiado delicada, los ejercicios de esta laboriosa Compañía, se salió de ella, no sin haber adquirido en su seno profundos conocimientos en las matemáticas y en toda la literatura. Le buscaban los literatos más distinguidos de Paris y Roma. La Academia Francesa le abrió sus puertas, y murió en 1658, de cerca de sesenta años de edad. Su carácter alegre y familiar, unido á su mérito, á su nacimiento y á su fortuna, le dieron un dominio en su patria, de que no se sirvió más que para hacer bien. Escribió: 1.º La *Vida de Esopo*; Bourg, en Bresse, 1652, en 16.º, en la que refuta con grande erudicion el romance que Planudio ha escrito sobre este fabulista. Prueba muy bien que Esopo no era ni jorobado, ni contrahecho, como han imaginado algunos escritores, que han querido en la apariencia consolarse de su fealdad con un ejemplo ilustre. — 2.º Una traduccion de *Diophanto* en latin, con un *comentario*; Paris, 1621, en folio, reimpressa en 1670 con observaciones de Fermat. — 3.º Se miran como de este académico, por llevar el nombre de *Bachet*, ocho *Heroidas de Ovidio*, traducidas en malos versos franceses; pero acompañadas de un *comentario* que, aunque mal escrito, hace olvidar lo defectuoso de los versos; La Haya, 1716, dos volúmenes en 8.º La primera edicion no era más que de un solo volúmen, en la segunda se han unido otras obras del mismo autor. — S. B.

MEZQUIA (Fr. José de). Fué natural de Salvatierra, en la provincia de Alava, y perteneció al orden de Mercenarios calzados. Despues fué elegido para la silla episcopal de Solsona, de la cual tomó posesion en 50 de Noviembre de 1746. Fué varon eminentísimo en virtudes, y pastor muy solícito en el cumplimiento de sus deberes episcopales, hasta el punto de no escasear en un corto espacio de tiempo sus visitas al territorio de la diócesis, y la celebracion de nuevos sínodos, concilios, etc. Amó con entusiasmo la pobreza personal, de que más de una vez dió señaladas muestras, siendo por tanto extraordinariamente liberal con los pobres, que llegaron á consumir todo su patrimonio. En 1757, época en que ya regia aquella iglesia, fundaron en ella los Escolapios, á lo cual contribuyó no poco la caridad y buenas disposiciones del obispo Mezquia, y al año siguiente se instalaron tambien las religiosas de la Enseñanza. Falleció en su palacio el día 5 de Setiembre, y fué enterrado en la capilla de nuestra Señora de la Merced. — C. de la V.

MEZQUITA (Diego de), mártir del Japon y padre de la Compañía de Jesús, natural de Meijaonfrio, villa del obispado de Lamego. Fué uno de los

más laboriosos religiosos que tuvo la cristiandad en aquellos remotos climas, obteniendo con sus afanes el que viniesen á someterse tres reyes, que prestaron obediencia á la santidad de los papas Gregorio XIII y Sixto V, siendo las primeras embajadas del Japon que registra la historia. Los cuatro embajadores, que en nombre de D. Francisco, rey de Bungo, de D. Protasio, rey de Arima, y de D. Bartolomé, rey de Omura, pasaron á Roma, eran jóvenes, y así el P. Mezquita ponía gran celo en enseñarlos é instruirlos, no solo en las buenas costumbres sino en los deberes del cristiano. El gozo que causó en la Iglesia la embajada y su venida á Europa no se puede explicar, ni tampoco la modestia y virtud de aquellos jóvenes, educados con la prudencia y saber del P. Diego, que rivalizaba en humildad con ellos, á pesar del entusiasmo que manifestaba el pueblo por un religioso tan digno de respeto y admiracion. Recibieron la embajada con festejos y alegría, no solo en las ciudades donde descansaban sino en los pueblos del tránsito, y los mismos príncipes les trataron como á sus iguales. Los caminos se llenaban de gentes que salian á verlos, y muchos derramando lágrimas de devocion se postraban á su paso. Al llegar á Roma, término de su viaje, mandó el papa Gregorio XIII al vice-legado de Viterbo, monseñor Celso, que al entrar los embajadores en los estados de la Iglesia les proveyese de todo lo necesario, y que les pusiese igualmente una escolta á su disposicion para guardarlos y honrarlos; órden que cumplió el vice-legado, haciéndoles acompañar por doscientos arcabuceros desde Aquapendente, bien que se fué aumentando el séquito hasta más de mil, atraidos por la fama de los embajadores y por devocion. Deteníanse bastante tiempo en las poblaciones, porque D. Julian Nacavara, uno de los jóvenes embajadores, tenia calenturas; pero el papa Gregorio XIII, que sin duda presentia el poco tiempo que le quedaba de vida para verlos, no cesaba de mandarles correos para que activasen el viaje, y cuando supo que estaban á dos jornadas de Roma, mandó que saliesen á recibirlos dos compañías de caballos ligeros con sus armas, enviándoles el duque de Sota, capitán general de la Iglesia, al frente de otra compañía de caballos, en cuanto tuvo noticia que se hallaban á media jornada de la ciudad santa. Así fué que al entrar en Roma el 22 de Marzo de 1585, al anochecer, y metidos en un carruaje cerrado para no hacer ostentacion, no pudieron evitar la ovacion que les preparó el pueblo, tal era el acompañamiento y séquito que venia con ellos desde que pisaron los estados de la Iglesia. Apeáronse en la casa de la Compañia de Jesús; salió el padre general á recibirlos en la puerta, acompañado de doscientos religiosos, y con este acompañamiento les dirigió al altar mayor, donde les esperaba la música del Colegio Germánico para entonar un *Te Deum* en accion de gracias, y desde allí los llevó á los aposentos para que descansasen. Al

dia siguiente recibió Gregorio XIII á los embajadores en consistorio público, en la Sala Régia; teniendo en cuenta que esta honra no solo se debía al carácter de que estaban revestidos, sino que tambien resultaria en mayor honra y autoridad de la Santa Sede apostólica el que este acto se hiciese con solemnidad, pues debía disgustar mucho á los herejes el ver que al mismo tiempo que ellos negaban obediencia al Vicario de Jesucristo, enviaba Dios embajadores de regiones remotas, llenos de piedad y devocion, á reconocerle y prestarle respeto. Para recibirlos con la pompa que se habia propuesto el Papa, mandó la mañana del 25, dia fijado para la recepcion pública del consistorio, un lujoso coche, con seis lacayos, al embajador de España, para que fuese secretamente con los jóvenes del Japon á la viña del papa Julio, que estaba fuera de la puerta del Pópulo, porque desde allí solian hacer sus entradas solemnes los cardenales, embajadores y demás señores grandes al pasar á ofrecer sus respetos al Papa. La enfermedad de D. Julian se habia agravado á causa de las fatigas del viaje, y aun cuando los médicos le aconsejaron permaneciese en cama aquel dia, tal era su devocion y el deseo de prestar sumision y besar los pies al Vicario de Jesucristo, que quiso ir en el coche con sus compañeros, pero al llegar á la puerta del Pópulo, notó que no podia sostenerse á caballo, como debian ir sus compañeros; y lamentándose de su desgracia, le llevó monseñor Antonio Pinto para consolarle á besar el pie del Papa, el cual le recibió con vivas muestras de afectuoso cariño, dándole muchas veces su bendicion, y mandándole retirar ofreciéndole convocar otro consistorio para que tuviese ocasion de verle, pues su estado de salud no le permitia continuar en aquel sitio. No fué solo este servicio el que el P. Diego de Mezquita hizo á la iglesia del Japon, sino que se consagró durante treinta y ocho años á defender la luz del Evangelio entre sus moradores, sufriendo no pocos trabajos y la persecucion de Daysa, que mandó desterrar á todos los ministros del Señor: arrostró, sin embargo, sus iras por no desamparar el rebaño de Jesucristo que con tanta constancia habia ido reuniendo. Reducido á habitar en una humilde choza de pescadores junto á Nangasaqui, que era el centro de la tiranía, y donde estaban más encarnizados contra los religiosos, dando muerte á cuantos descubrian, el P. Diego de Mezquita no pereció de muerte violenta, sino que fué mártir por haberse dedicado con fervoroso celo y abnegacion sin igual á la proteccion de los siervos de Dios, y á difundir el Evangelio en una region en que imperaba la tiranía y en que solo daban culto á las supersticiones idólatras. Murió el P. Diego de Mezquita en una misera choza, sobre un monton de paja, el dia 14 de Noviembre de 1614. Su nombre se halla entre el catálogo de los Mártires del Japon. — F. B.

MEZZABARBA (Carlos Ambrosio), patriarca de Alejandria, y legado del

papa Clemente XI en la China. Salió para esta mision en 1720, con el objeto de investigar el origen de las diferencias que se habian suscitado entre los misioneros sobre algunos ritos y ceremonias usadas entre los chinos, y para que tuviesen cumplida ejecucion las decisiones de Su Santidad relativas á este objeto. Habiendo llegado á Macao el 26 de Setiembre de 1720, se embarcó en 7 de Octubre para Canton, y de alli se trasladó á la corte. Despues de muchas instancias consiguió al fin que el emperador Khang-hi le concediera una audiencia, en la que le presentó un breve de Su Santidad, y pidió á favor de los cristianos de sus estados el permiso de practicar el culto del Señor en toda su pureza, conformándose á lo decidido por la Sede Apostólica sobre los puntos controvertidos. El Emperador mostró disposiciones poco favorables á estademanda; y el legado, cansado de luchar contra nuevos y diarios obstáculos y de sufrir enojosos lances, acabó por solicitar del Emperador el permiso de regresar á Roma para enterar al Papa del estado en que se hallaba este punto en la China, prometiendo por su parte no cambiar interin nada de los usos establecidos, ni ejercer sobre el objeto de su mision ningun acto de autoridad. En 1.º de Marzo de 1721 pasó á despedirse del Emperador, quien le hizo algunos regalos para él, para el rey de Portugal y tambien para el Papa. De regreso á Macao, el legado permaneció algunos meses en esta ciudad, expidiendo en 9 de Noviembre de 1721 sus mandamientos exhortando á los misioneros á conformarse con los decretos de Roma, que al propio tiempo modificaba el legado con algunas concesiones. Algunos dias despues de la publicacion de este mandamiento, salió directamente para Europa, llevándose consigo los restos del cardenal de Tournon, su antecesor en esta legacia, y que murió en Macao en 1710. Ni los decretos del legado bastaron á acallar los debates, ni tampoco merecieron la aprobacion de Roma; pues las concesiones que hizo, fueron anuladas por Benedicto XIV en 1742. Mezzabarba llegó á Roma al fin del año 1722, y halló elevado al trono pontificio á Inocencio XII, sucesor de Clemente XI. Publicóse al principio en francés la relacion de este viaje, la que fué traducida al italiano en 1739. Unos la atribuyen al P. Viani, religioso servita, que acompañó al legado en calidad de confesor, y otros creen que el autor fué el P. Fabri, secretario del mismo prelado. Esta relacion no es favorable á los jesuitas, que se ven pintados en ella como los motores de las excisiones que agitaban entónces la mision de la China. Imprimióse en las *Anécdotas de la China*, tomos IV y V, y fué continuada por el P. Norbat en sus *Memorias históricas*, tomo II. En las cartas edificantes y curiosas, tomo XII de la edicion de Lion, se encuentran dos cartas del P. Goville, jesuita, contestando á las *anécdotas*. En la segunda, que á pesar de no tener fecha se escribió por los años 1738, se dice que Mr. de Mezzabarba vivia aún entónces. — M.

MEZZABARBA (Juan Antonio), hijo del conde del mismo nombre. Nació en Milan el 7 de Octubre de 1670. Concluidos sus primeros estudios de la manera más distinguida, vistió el hábito en la congregacion de los Somascos, y pasó á Roma á estudiar filosofia y teología. Habiase dado ya á conocer de los sábios con algunas piezas en verso, que le abrieron las puertas de la Academia de los Arcades, en la cual leyó muchísimas composiciones. Enseñó retórica sucesivamente en Brecia y Pavia, y por último, fué enviado al colegio de Turin. Sus conocimientos numismáticos poco comunes le valieron el aprecio del duque de Saboya, que le confirió en 1698 la cátedra de geografía y teología moral en la universidad. Tres años despues tuvo el honor de acompañar á Paris al nuncio de Su Santidad; y en esta ciudad fué muy bien acogido por los PP. Harduino y Lachaise. En 1705 pronunció en latin el panegirico de Luis XIV, con motivo del establemientto de la Academia de Medallas: pieza que el mismo autor tradujo en italiano, y Baudeloc al francés. El P. Mezzabarba fué presentado al Rey con este motivo, y recibió de sus manos una caja de oro, enriquecida con su retrato. La bondad del monarca le dió otro testimonio de aprecio señalándole seiscientos escudos anuales de su bolsillo privado. Al año siguiente volvió á Italia, y se retiró al colegio de S. Pedro de Milan con el intento de consagrarse exclusivamente al cultivo de las letras, en cuya ciudad creó una academia sobre las mismas bases de la Arcadiana de Roma, de la cual fué presidente. Cuando se hallaba en edad de dar al público los frutos de su talento, falleció en Diciembre de 1705, contando treinta y cinco años de edad. Crevenna ha publicado en el tomo VI del catálogo de su *Biblioteca* muchas cartas de Muratori, dirigidas al P. Mezzabarba, que prueban la consideracion en que tenia á este jóven sábio. Además del *Panegirico de Luis XIV, en tres idiomas*; Paris 1705, en 4.º, se conocen de él muchas piezas escritas en versos latinos y en italianos, cuyos títulos se hallan en la *Biblioth. Mediolan.* de Argelati, tomo II, página 912, y una *carta* relativa á una medalla de Severo, acuñada en Arraso, é insertada en las memorias de Treboux, Diciembre 1705, y en latin en las *Electa nummaria* de Volterek. Entre sus manuscritos halláronse varios apuntes sobre medallas diferentes, que Argelati ha impreso en la nueva edicion de la obra de Occo; mas posteriormente se ha observado que estos apuntes eran un extracto de la obra del P. Harduino, que el P. Mezzabarba habia hecho para su uso particular.

MEZZAROTA (Luis), conocido tambien bajo el nombre del *Cardenal de Padua*. Nació en esta ciudad en 1591, de padres pobres y oscuros. Se dedicó desde su juventud al estudio de la medicina; pero habiendo tenido la fortuna de ganar la confianza del cardenal Condolmiero, le siguió á Roma, y renunció á la práctica de su arte para abrazar la carrera de las ar-

mas. Las turbaciones que desolaban la Italia le proporcionaron ocasion de manifestar su valor, y el papa Martín V le recompensó por sus servicios, nombrándole jefe de su guardia y administrador de la diócesis de Traù, expuesta continuamente á las invasiones de los turcos. Así como no extrañaba entónces ver á sacerdotes al frente de ejércitos, tampoco parecía extraño ver á generales poseyendo beneficios eclesiásticos; pero Mezzarota, cuya ambicion se habia despertado con sus primeros triunfos, se habia hecho ordenar de sacerdote para llegar á obtener toda clase de dignidades. Habiendo sido elegido papa, bajo el nombre de Eugenio IV, su protector el cardenal Gondolmiero recorrió rápidamente la carrera de los honores. Nombrado arzobispo de Florencia, y poco despues patriarca de Aquilea, fué adornado con la púrpura romana por haber manifestado la opinion de sentenciar á muerte al cardenal Vitelleschi, culpable de alta traicion, siendo tambien él quien recogió sus inmensas riquezas. Contuvo con su firmeza á los Colonna y á los demás príncipes sublevados contra Eugenio; obtuvo muchas ventajas sobre las tropas del duque de Milan, y obligó al rey de Nápoles á abandonar los alrededores de Roma. Si Mezzarota hizo importantes servicios á la Santa Sede al frente de sus ejércitos, no le fué ménos útil por su talento en las negociaciones, y terminó todas las de que estaba encargado con ventaja para la corte de Roma. El favor de que gozaba era sin límites, y le empleó principalmente en favor de sus compatriotas, que obtuvieron por medio suyo un gran número de empleos y de beneficios. Continuó haciendo un gran papel en los pontificados de los sucesores de Eugenio, y fué enviado por Calixto III á socorrer á J. Humiade, sitiado por los turcos en Belgrado (1456); á su regreso se puso al frente de algunas galeras, dispersó á la flota turca delante de Rodas, y se apoderó de muchas islas del Archipiélago, y volvió cargado de botin. Si sus riquezas le valieron los elogios interesados de algunos escritores, el uso que hacia de ellas le atrajo tambien vivas reconvenções. El lujo de su mesa le valió el sobrenombre del cardenal *Lúculo*, y Joviano Pontañó, poeta contemporáneo suyo, tuvo el atrevimiento de colocar á Mezzarota en los infiernos, en una de sus composiciones. Naturalmente pródigo, era insaciable y no procuraba más que acumular nuevos beneficios. Esta avidéz le puso mal con el cardenal Barbo, que fué elevado á la cátedra de S. Pedro bajo el título de Paulo II, de cuyas resultas murió de pesar Mezzarota el 11 de Marzo de 1645. Se asegura que no carecia de erudicion, y que escribia con mucha elegancia. Lorenzo Pignoria poseia la coleccion de sus *cartas* á Francisco Bárbaro, á quien miraba con grande aprecio. Tomasini ha publicado el elogio de Mezzarota, en las *Vita virorum illustrium*, precedido de un retrato, segun Andrés Mantegna, y seguido de una medalla acuñada en honor suyo. — S. B.

MEZZAVACCA (B. Paula Bautista), religiosa franciscana del monasterio del Sanctissimum Corpus Christi de Ferrara, de donde fué trasladada el 22 de Junio de 1486 al monasterio de Bolonia, en compañía de las beatas Catalina y Juana de Lambertinis. Despues de haber contribuido á la fundacion de este monasterio, en que brilló por sus virtudes, falleció en él, siendo enterrada al lado de las referidas bienaventuradas, cuyos sepulcros han sido ilustrados con muchos milagros, entre los que es el más célebre uno, al que debió el verse libre de cierta enfermedad que padecía, exponiéndose á un gravísimo defecto corporal, el cardenal de Santa Cruz, legado de Su Santidad. La Orden Seráfica celebra la memoria y honra las virtudes de esta venerable religiosa en 28 de Marzo. — S. B.

MEZZOFFANTI (José de), cardenal. Nació en Bolonia el año 1774, de una familia respetable; tuvo por maestros primeros á D. Felipe Cicotti, prelado de Bolonia, y al P. Respighi, orador instruido; despues pasó á la escuela pia, en donde se dedicó con gran aficion y aprovechamiento al cultivo de las lenguas. En 1797 recibió la consagracion sacerdotal, y se dedicó á las funciones de su santo ministerio con el mismo entusiasmo y fervor que habia emprendido sus estudios. Mezzoffanti no solo poseia vastos conocimientos acerca de las cosas sagradas, sino que en filosofia, en historia, en geografia, en botánica, en literatura y en todos los ramos de instruccion, era uno de los hombres más aventajados y profundos de su tiempo. Conocia con perfeccion los clásicos griegos y latinos, y no existía un autor antiguo ó moderno de que no tuviese conocimiento. En las lenguas, sobre todo, era donde su talento se habia desplegado de una manera que causaba la admiracion general. El número á que estos ascendian, por lo ménos, era cincuenta y ocho. Una erudicion tan universal es demasiado rara para que dejemos de consignar el catálogo de sus conocimientos lingüísticos. Las lenguas y dialectos que poseia son los siguientes: albanés, americano, inglés, árabe, armenio, saremio, armenio moderno, búlgaro, catalan, caldeo, céltico, silesio, chino, cophito, cerrasaneo, curdés, danés, hebreo, hebreo rabino, etiopés, francés, georgio, griego, griego moderno, español, alemán, húngaro, lilirien, indostan, irlandés, italiano, latin, lituanés, malayo, maltés, mongolo, noruego, holandés, pecuanio, persa, polaco, retien, portugués, ruso, samaritano, sanscrit, sardo, escocés, senegalés, siriacó, sueco, suizo, talmut, tártaro, turco, válaco y zingaro. Fué tan universal su reputacion, que no iba una persona á Roma á ver las antigüedades de la ciudad santa, que no visitase á Mezzoffanti, como una maravilla. Algunos se presentaron á Mezzoffanti hablándole en una lengua que no era la natal, para sorprenderle y probarle; pero no solo les decía que aquella no era su lengua propia, sino que les manifestaba las bellezas del dialecto en

que le habian hablado y las de la lengua madre, dejándoles asombrados y confusos de tanto saber. Biron decia de Lezzoffanti, que «era un prodigio» el conocer tantas lenguas; que debia haber vivido en tiempo de la torre de «Babel», para haberles servido de intérprete; doble maravilla, pues era un «sábido sin pretensiones. Le he probado en todos los idiomas que yo conozco,» y solo ha dicho un disparate; pero por Baco! que me ha confundido en mi «lengua propia.» Mezzoffanti ocupó en Roma la cátedra de lengua griega y oriental, que perdió por censurar la conducta de Napoleon durante su imperio. Joaquin Murat, atravesando la Italia despues de la caída de aquel, le repuso en su cátedra y le condecoró con la orden de las Dos Sicilias. Fué varias veces rector de la universidad donde explicaba, y por último, pasó á ocupar el puesto de bibliotecario á la muerte del P. Pozzeti. El gran duque de Toscana le condecoró con su orden de S. José, de la que le nombró gran cruz, luego despues que fué elevado á cardenal. Los papas Pio VII y Gregorio XVI le colmaron de honores y distinciones, queriéndole atraer á Roma, donde se fijó, por último, obedeciendo, el año 1831. En 1832 fué nombrado canónigo de la Basilica Liberiana, y despues primer bibliotecario de la biblioteca del Vaticano, en cuyo cargo fué promovido á canónigo de S. Pedro. El capitulo le confió la direccion del seminario, y no solo se consagró á él con un celo infatigable, sino que tomó á su cargo la biblioteca, la dotó de preciosas adquisiciones, y costeó la educacion de los estudiantes pobres. Mezzoffanti fué nombrado cardenal en el consistorio de 12 de Febrero de 1838, y destinado á la Congregacion de la Propaganda, del Indice, de los Ritos y de estudios, de la cual fué presidente, de la de exámen de teología y cánones, de la de obispos y de todo lo relativo á la Iglesia. Despues de la muerte del cardenal Sala, fué visitador apostólico del hospital de Santiago, y presidente de la comision administrativa del hospital de S. Severo *ad Santa Sanctorum*. En todos los cargos desplegaba igual celo, desinterés y caridad. Las academias de Italia y la mayor parte de Europa se honraban contándole entre sus miembros. Los sucesos de 1848 le afectaron de tal modo, que se debilitó su espíritu y murió el 15 de Marzo de 1849, de una manera edificante. Efecto de las circunstancias, se hicieron sin pompa sus funerales en la iglesia de S. Onofre. Se hallaron en su biblioteca hasta ciento cuarenta diccionarios, algunos sumamente raros, y en todos hojas volantes, llenas de anotaciones. La mayor parte de sus manuscritos obran en poder de la familia, habiendo entre ellos una copia incompleta de un *Codex mejicano*, con figuras en miniatura, hecho por Ana Minarelli, sobrina de Mezzoffanti. — F. B.

MIAMIN, hijo de Pharus, de la familia sacerdotal. Fué uno de los que repudiaron las mujeres extranjeras despues del regreso de la cautividad de Babilonia (Esdras, X, 25, 2; Esdras, X, 17). — M.

MIBAHAR, hijo de Agarai, uno de los que gozaban fama de valientes en el ejército de David (I Par., XI, 38).

MICAL (el abate), mecánico francés que nació en 1730. Después de haberse preparado convenientemente, recibió órdenes sagradas y obtuvo un beneficio, cuyas rentas, unidas á su peculio, le bastaban para atender á sus módicas necesidades. La dulzura de su carácter y su apreciable modestia le inclinaban naturalmente al retiro, en el que ocupaba sus ratos de ocio estudiando la mecánica, para la cual tenia un talento particular. Al principio construyó dos autómatas, que tañian la flauta; aumentó éste número hasta formar un concierto. Esta coleccion, dice Ribacol, podia embellecer el salon más vasto, tanto por el número y hermosura de las figuras, como por la perfeccion y variedad de los juegos. El inventor rompió su obra por motivos que Ribacol habia prometido revelar al público; mas los redactores de las memorias secretas nos dicen que la causa fué haber imputado á Mical la falsedad de haber construido figuras desnudas. En seguida fabricó una cabeza de bronce, que articulaba distintamente frases cortas; pero como una persona á quien mostró esta invencion hubiese hecho, admirado de ella, un pomposo elogio en el *Diario de París*, el abate Mical destruyó su obra, indignado de que se hubiese revelado al público la existencia de un invento que todavía era muy imperfecto para llamar la atencion de las personas ilustradas. Sin embargo, á ruego de algunos amigos, el abate Mical volvió á emprender su tarea construyendo dos nuevas cabezas parlantes, cuya voz era *sobrehumana*; y esta vez sometió su obra al fallo de la Academia de Ciencias. Vicq d'Azyr dió cuenta de estas admirables máquinas en 7 de Setiembre de 1785, dos meses después de su presentacion, y manifestó en aquel acto que el abate Mical habia conseguido en gran parte el objeto que se habia propuesto, no escaseándole los elogios que con justicia merecía su obra; pero el gobierno, fundado en una comunicacion del jefe de policia Lenoir, no quiso comprar esta obra maestra de mecánica. Aun cuando era digna de elogio la obra de este constructor, no era la primera vez que el ingenio humano se habia ocupado en inventos de esta clase. Alberto *el Grande*, dice un autor, habia construido un autómata que Sto. Tomás de Aquino rompió en un momento de temor. La cabeza parlante, construida en Dresde por el profesor J. Valentin, que falleció en 1704, la cual contestaba en griego, en hebreo, en latin y en francés á cuanto se le decia á la oreja, habia sido descrita tan minuciosamente y con pormenores tan convincentes, que han desvanecido toda idea de superchería que hubiera podido nacer acerca de este admirable invento. Kircher habia concebido tambien el proyecto de construir una para diversion de la reina de Suecia; pero debemos creer que la máquina del abate Mical era superior á las que acabamos de indicar, y aún á la que

Kempelen enseñaba en su tiempo en París. Sin embargo, procediendo con la circunspeccion debida, nunca se llegará al entusiasmo de Ribacol, que tanto ofendió al constructor de esta máquina. « El abate Mical, dice aquel al describir la obra, ha colocado dos claves en sus cabezas parlantes: una en »forma de cilindro, por medio de la cual solo se obtiene un número deter- »minable de frases con intervalos muy naturales y una prosodia correcta y »marcada; la otra produce, por medio de dos teclados, todos los sonidos y »tonos de la lengua francesa, reducidos á un número muy pequeño por un »método particular é ingenioso del autor. Por medio del hábito y de la ha- »bilidad, añade dicho escritor, se consigue hablar con los dedos tan fácil- »mente como con la lengua; de modo, que podia darse al lenguaje de estas »cabezas la rapidez, los intervalos, la fisonomia, en fin, que puede tener un »lenguaje que no esté animado por las pasiones. Los extranjeros aprenderán »la Henriada ó el Telémaco, y desde la primera á la última sílaba las harán »recitar sobre el clavicordio vocal, del mismo modo que se colocan las parti- »turas de una ópera sobre los clavicordios ordinarios.» Veamos, pues, en qué consistia la obra maestra del abate Mical, y para ello nos valdremos de las palabras de los individuos de la Academia, jueces más competentes que Ri- bacol. «Estas cabezas ocultan una caja ahuecada, unida en sus diferentes »partes por medio de hebillas, en cuyo interior el autor ha colocado diferen- »tes formas de glotis sobre membranas tirantes. El aire, al pasar por estas »glotis, va á herir las membranas, que despiden en el acto sonidos agudos, »graves, etc., resultando de su combinacion una especie de imitacion *muy »imperfecta* de la voz humana.» El Diccionario universal dice que este abate destruyó sus dos cabezas en un momento de mal humor; pero Montuda, mejor informado sin duda, asegura que fueron vendidas, sin decir si las compró el gobierno ó algún curioso. El mismo-Diccionario expresa que el abate Mical murió pobre; y el autor que acabamos de citar fija su muerte en 1790, un año ántes del que menciona aquella obra, sin indicar ninguna idea que pueda revelar el estado de penuria que se supone afligia á dicho abate. —M.

MICARA (Luis), cardenal. Nació en 1773 en Frascati, y supo merecer por sus talentos y por sus servicios el afecto del papa Leon XII, que le condecoró con la púrpura en 1826. Despues de la muerte de Gregorio XVI, pronunció en el cónclave un discurso, en que aconsejó á sus colegas no consultar para la eleccion del nuevo pontífice más que las necesidades de la Iglesia. Partidario de las concesiones, cuyos tristes resultados no le era posible adivinar, murió siendo decano del Sacro Colegio en Roma el 24 de Mayo de 1847, á los setenta y dos años de edad, dejando á los pobres la mayor parte de sus bienes. —S. B.

MICAULT, capuchino y despues monge de Val-des-Conchs. Nació en Nuys en 1641, y murió en Bauls en 1915. Escribió la obra titulada: *El verdadero abad comendatario*; Dijon, 1674, en 12.º — M.

MICETIUS, obispo de Tréveris en el siglo VI; se consagró á las ciencias propias de su estado. El tiempo que le dejaba libre la vigilancia de su rebaño, le empleaba en escribir sobre materias eclesiásticas. Dom. Achesi ha publicado en su *Spicilegio* un *Tratado de Visperas y de Psalmodia*, de este autor. Es muy interesante para los que desean conocer las costumbres de los tiempos primitivos. En esta coleccion se hallan tambien dos cartas edificantes de este mismo autor. — S. B.

MICHA, hijo de Meribaal, llamado por otro nombre Miphiboseth. (II Reg., IX, 6, 12). Micha tuvo por hijos á Phithon, Melech, Tharaa y Ahaz (I Par., VIII, 54 y 55). — M.

MICHA, padre de Achobor (IV Reg., XXII, 42).

MICHA, de la tribu de Ruben, hijo de Semei (I Par., V, 5).

MICHA, hijo de Zechri y padre de Mathanías (I Par., IX, 15).

MICHA, hijo de Oziel. (I Par., XXIII, 20).

MICHAEL ó MIGUEL, padre de Sthur, de la tribu de Aser. Sthur fué uno de los que se designaron para explorar la tierra prometida (Num., XIII, 14).

MICHAEL ó MIGUEL, hijo de Jesesi y padre de Galaad, de la tribu de Gad. (I Par., V, 15).

MICHAEL ó MIGUEL, hijo de Ozi, de la tribu de Isachar (I Par., VII, 5).

MICHAEL ó MIGUEL, de la tribu de Manasés. Era uno de los valientes que siguieron el partido de David contra Saul (I Par., XII, 20).

MICHAEL ó MIGUEL, hijo del rey Josaphat. Fué asesinado con sus hermanos por el rey Joram, despues de la muerte de su padre.

MICHAELENSIS (Juan). Concurrió en el mes de Enero de 1128 á un concilio reunido en Troyes, y en el cual Mabillon manifiesta que desempeñó este sugeto las funciones de secretario; así lo indica en el prólogo sobre la *Regla de los Templarios*, que se le atribuye. A pesar de muchos criticos que se ocupan de esta regla de S. Bernardo, Mabillon no duda sea de Michaelensis, como su obra más auténtica. Se pueden ver las razones en que se apoya, que se encuentran muy bien detalladas en el tomo IX de la *Historia literaria de Francia* (pág. 67). Esta regla consta de setenta y dos capítulos, los mismos que tiene la regla de S. Benito, á la cual el autor imita en muchas cosas. El fin que se propone esta regla es enlazar la vida monástica con la profesion de las armas. Se prohíbe recibir en la Orden á los niños, temiendo que en lo sucesivo no lleguen á arrepentirse de sus propósitos. En 1128 los caballeros del Temple no eran más que nueve, de los cuales seis estuvieron presentes en el concilio de Troyes, llevando á su cabeza á Hugo, su primer

gran maestro. Es de suponer que ellos llevaron á los de Palestina la regla que se les habia impuesto, de cuyo punto regresaron al año siguiente. Esta regla ha sido impresa en diferentes obras. Andrés Favín la ha dado en su *Teatro del Honor y de Caballería*, impreso en 4.º en París, en 1620. Se la encuentra tambien en la *Necrología de la Orden de los Cistercienses*, con una carta de Balduino, rey de Jerusalem, á S. Bernardo, suplicándole diese una regla por la que se dirigiesen los caballeros del Temple; Crisóstomo Enrique la ha reproducido en su coleccion de los Santos de la Orden Cisterciense, y finalmente, se encuentra en el tomo X de los concilios del P. Labbé. El abad Lebeuf, hablando de los compositores del canto eclesiástico, en el duodécimo siglo, cita un cierto Michalus, muy celebrado por el doctor Alain, por haber corregido muchos errores cometidos en este arte, teniendo la temeridad de suponer fuese este sugeto Juan Michaelensis; siendo así que de este músico no hay noticia y es absolutamente desconocido.—A. L.

MICHAELER (Cárlos José), jesuita. Nació en Inspruck el 6 de Diciembre de 1753, murió el 22 de Enero de 1804. Entró en la Compañía de Jesús y fué nombrado en 1776 para enseñar historia en la universidad de su ciudad natal; tambien desempeñó el cargo de conservador director de la biblioteca de la universidad de Viena. Escribió: *Tabulæ parallele antiquissimarum teutonicarum dialectorum*; Inspruck, 1776, en 8.º—*Versuch über die erste Gestalt und Bevölkerung Tyrols* (Ensayo sobre el estado y poblacion primitiva del Tirol); Viena, 1783, en 8.º—*Collectio poetarum elegiacorum stylo et sapore Catulliano scribentium*; Viena, 1784, dos volúmenes en 8.º—*De origine linguæ*; Viena, 1788, en 8.º—*Collectio poetarum elegiacorum stylo et sapore Ovidiano scribentium*; Viena, dos volúmenes en 8.º—*Das Neuste über die geographische Lage des irdischen Paradieses* (Nuevas investigaciones sobre la posicion geográfica del Paraiso terrenal); Viena, 1796, en 8.º—*Ueber das Geburts- und Sterbejahr Jesu-Christi* (Sobre el año del nacimiento y de la muerte de Jesucristo); Viena, 1796 y 97, dos volúmenes en 8.º—*Ueber die phonicischen Mysterien* (Sobre los misterios fenicios); Viena, 1796, en 8.º—*Geschichte in der Fabel oder Versuch über den Ursprung der griechischen Theogonie* (La Historia en la fábula, ó ensayo sobre el origen de la Teogonia griega); Viena, 1798, dos volúmenes en 8.º—*Historisch Kritischer Versuch über die ältesten Völkerstämme* (Ensayo histórico y crítico sobre los pueblos más antiguos); Viena, 1801-1802, tres volúmenes en 8.º—S. B.

MICHAELINA DE PISAURA. La venerable Michaelina tomó el apellido de la ciudad de Pisaura, puerto marítimo en la Marca de Ancona; donde nació de padres muy nobles, de las antiguas é ilustres familias de los Metelos y Pardines. Su padre quiso se la pusiese en el bautismo el nombre de Nicolasa, pero triunfó el parecer de la madre que preferia el de Michaelina, pro-

nóstico de las victorias que habia de conseguir sobre el demonio á imitacion del santo arcángel Miguel. Observaron sus padres señales de su futura santidad, que despertaron su desvelo para perfeccionar su buena índole con santa educacion. Eran ambos muy virtuosos y temerosos de Dios, aprovechando mucho Michaelina con sus ejemplos. Disfrutaban de muchos bienes, y tenian á esta sola hija destinada á la sucesion de su casa y hacienda, y habiendo cumplido los doce años, le dieron por marido á un mancebo nobilísimo de la ilustre ascendencia de Mala Testa, que es en Italia preclarísima. No habia cumplido Michaelina los veinte años, cuando perdió su esposo, quedando con un hijo para consuelo de su orfandad. Aunque se vió sola y en juventud tan florida, determinó no pasar á segundas nupcias, aplicándose á la buena crianza de su hijo y direccion de su hacienda. Para evitar los escollos del mundo y las importunidades de sus solicitantes, hospedó en su casa y admitió en su compañía á una mujer famosa por sus virtudes, á la cual por haber venido en peregrinacion de la Siria la llamaban Sira. Era hija de la venerable orden de la Penitencia, anciana, de aspecto respetable, y en el ejercicio de la oracion y la contemplacion muy aprovechada. Tenia en Pisaura grande opinion de virtuosa, por la mucha experiencia que habia de su ejemplar trato. Viéronla muchas veces en el templo en admirables éxtasis con arrobamientos y suspension en el aire. Sus virtudes arrastraron con dulce violencia á Michaelina, que solicitó su presencia para tenerla siempre en su compañía. Convidóla con su casa, señalándole vivienda retirada, donde sin embarazo pudiese entregarse á sus ejercicios, y la rogó admitiese su sincera voluntad, porque la queria tener por maestra, y que fuese de su honestidad custodia y testigo. Sira, con especial inspiracion divina, condescendió á sus afectuosos ruegos, y admitió este descanso en su ancianidad, con la esperanza de perfeccionar con el buen ejemplo una juventud tan madura y tan desengañada. Michaelina se encendia en una santa emulacion por imitar tan sobresalientes virtudes; pero ocupada con la direccion de la casa y penosos cuidados á que la obligaban el hijo y la hacienda, se afligia de no poder llegar á adquirir aquel sosiego y libertad de corazon que gozaba su compañera y maestra. Sucedió que Sira en el día primero de pascua de Pentecostés, á su vuelta de la iglesia, entró en retiró, donde quedó absorta en un profundo éxtasis muchas horas. Michaelina, viendo que se pasaba la hora de comer, buscó á Sira en su retrete, y hallóla en el raptó, muy encendido el rostro y vertiendo copiosas lágrimas. Al siguiente dia por la mañana confesaron y comulgaron juntas en el convento de S. Francisco de Pisaura, y estando dando gracias delante de una devota imagen de Cristo crucificado, oyeron una voz clara y distinta que dijo: Michaelina yo te desembarazaré del cuidado de tu hijo, y apagaré la llama de ese sen-

sible amor que te alucina y no te deja ver con claridad la luz de mi inspiracion: yo atraeré á mí á tu hijo, y tu serás mi esposa. Quedó Michaelina confusa y gozosa, hallándose tan escasa de merecimientos. Efectivamente, volvieron á casa y se hallaron al niño espirando á impulsos de un accidente de alferecía: estremeciérase la naturaleza á este golpe terrible, si no estuviera tan prevenida de sobrenatural fortaleza. Murió el niño, y las dos amigas vieron subir su inocente alma al cielo en compañía de ángeles. Libre ya Michaelina del amor de su hijo, trató con su amiga Sira del modo de desembarazarse y de dar destino á sus bienes, conviniendo en su distribucion á los pobres; vendió su hacienda cautelosamente para evitar exigencias de los parientes, haciendo su repartimiento con la mayor cordura, ocultando la mano que les hacia el beneficio. Por el pronto se reservó algunos bienes para pasar la vida con decencia, mas luego los juzgó embarazo para el buen logro de sus deseos, y deshaciéndose de ellos dió todo el precio á los pobres, confiando su sustento á la Providencia. Desnudóse de las decentes ropas de su viudez, y vistió un hábito grosero del orden de Penitencia, y con estas armas salió á las plazas del mundo á presentar batalla al amor propio. Sus parientes, resentidísimos, la llenaron de oprobios, maltratándola de obra y de palabra, con crueles golpes y tratamientos indignos, y no satisfechos corrieron la voz de hallarse demente ó loca, consiguiendo que los muchachos la corriesen con pesadas burlas, sin lograr que en tan deshecha tempestad de persecuciones se alterase la serenidad de su rostro. Fué partícipe de ellas su maestra Sira, que como cómplice de sus santos delirios, alcanzó no poca parte de estos desprecios haciéndola fiel compañía. No duró mucho esta borrasca, porque convencido el pueblo de la evidencia de sus virtudes, trocó en aplausos los vituperios. Hizo á Dios voto de perpétua castidad, haciendo cruda guerra á los deseos de la naturaleza con la abstinencia constante, limitándose siempre al ayuno de pan y agua, y mortificando el sentido del gusto con yerbas amargas, teniendo odio implacable á la gula, enemigo jurado de la pureza. Su cama era en tiempo templado la tierra, y en el más riguroso una tabla, donde tomaba un sueño muy limitado. Maceraba continuamente su cuerpo. En el ejercicio de la oracion fué esta sierva de Dios muy continua y fervorosa, pasando en este trato interior con Dios la mayor parte de las noches y muchas horas de los días, y siempre de rodillas, lo que llegó á producirle penosas llagas. Era tan frecuente su llanto considerando los ultrajes por que tuvo que pasar el Redentor en su pasion y muerte, que las lágrimas lastimaban y surcaban sus mejillas, suplicando al Señor le diese mucho que padecer para amarle más y mejor si era posible. Su más frecuente ejercicio en la vida activa era el de asistir en los hospitales á la curacion de los enfermos, á los

cuales servía oficiosa y compasiva; sin asomo de horror ni melindre, aun á las más asquerosas enfermedades. Consolábalos mucho en sus trabajos, exhortándolos á que con la conformidad y paciencia se hiciesen más meritorios á Dios; el agrado, afabilidad y discrecion con que los trataba eran de sumo alivio en sus dolencias. En estando de peligro no se apartaba de sus cabeceras, cuidando con ansiosa solicitud de que recibiesen con tiempo los Santos Sacramentos, y alentándolos con santos desengaños al desprecio de esta vida mortal y al verdadero aprecio de la eterna. En la aplicacion de los remedios se experimentaron muchas veces al contacto de sus manos milagrosos efectos. Con la misma prontitud acudía á la casa de los pobres, y solicitaba limosnas para socorro de sus necesidades y para el coste de las medicinas, y viendo la comun piedad lograda por esta mano, se alentaba á dar limosnas con gran liberalidad. La devocion y meditacion continua que esta sierva de Dios tenia de los misterios dolorosos de nuestra Redencion, la puso en deseos vivisimos de visitar á aquellos Santos Lugares, que consagró Jesucristo con su presencia; pero los tuvo en suspension muchos años, por respeto á su sexo y juventud, debiendo atender primero á su decencia y seguridad; pero cuando llegó á edad madura, y teniendo la oportunidad de honesta compañía, puso en ejecucion sus propósitos, visitando con grande edificacion y ejemplo de las personas que la seguian, los lugares donde se obró nuestra Redencion. Hubiera hecho su mansion esta paloma en las asperezas del Calvario, por tener siempre más frescos los recuerdos de la pasion y muerte de Jesús, á no haber tenido inspiracion manifiesta de que convenia dar vuelta á su patria sin dejar la comitiva. Embarcóse para Pisaura, y hallándose la embarcacion en el golfo, se levantó una tempestad tan furiosa y deshecha, que puso en la última confusion á los marineros, dándose todos por perdidos, viendo irremediable el peligro. Solo Michaelina conservaba su serenidad, y viendo la universal afliccion, los animó, poniéndolos en esperanza de que Dios misericordioso oiria las voces de sus corazones; y poniéndose en oracion, con los brazos en cruz, calmaron los vientos, se sosegaron las embravecidas olas, y cesó la tempestad; conviniendo todos que este divino beneficio se debia á la eficacia de la oracion de esta sierva de Dios. Llegó á su patria, donde fué recibida con general alegría y muchas demostraciones de estimacion. Su primera visita fué al hospital, donde entró ejercitando piedades y sembrando beneficios. Fueron maravillosas y portentosas las curaciones que obtuvo con solo la oracion y el contacto de sus manos en úlceras, leprosos, y otras enfermedades casi incurables, aumentando la fama de sus virtudes y santidad. Llegó esta sierva de Dios á la edad de cincuenta y seis años, tan postrada al continuo rigor de sus penitencias, que vivia como de milagro. El Señor la reveló la cercanía de su

muerte y fin deseado de su destierro. Dió parte á su confesor, con quien trató muy despacio y con mucho fervor sus cosas para esta última jornada á la patria, donde esperaba eterno descanso. La enfermedad fué muy breve, y habiendo recibido con ejemplar devocion y ternura los Santos Sacramentos, hizo una exhortacion á los asistentes acerca del desprecio del mundo y sus vanidades, que fué de mucha edificacion y fruto de los que la oían. Corrió la noticia de su muerte, ocasionando gran dolor su falta; pero especialmente y más sensible en los pobres, á cuyo alivio y consuelo habia sido tan pronta su misericordia. Conmovióse la ciudad toda en aclamaciones de su santidad, y alentó Dios su piadosa fe con insignes milagros. Concurrió al entierro dos dias despues de su fallecimiento, ocurrido el dia 18 de Junio en la dominica de la Santísima Trinidad, todo el clero y Senado de Pisaura, admirando la incorruptibilidad de su cadáver en tiempo tan caluroso; conservando, como si estuviera viva, la hermosura, color y flexibilidad en todo su cuerpo. Diósele sepultura en lugar señalado, que frecuentó mucho la devocion en vista de repetidos prodigios. Pasaron de noventa los milagros que en término de pocos años despues de su muerte obró el Señor por intercesion de su sierva, y se comprobaron en toda forma con autoridad eclesiástica, entre otros en muchas enfermedades y trabajos de la vida; muchos sujetos tocados de peste sanaron milagrosamente del contagio, y por último, era comun remedio de padecimientos incurables. Filipo de Ferrara, en el Martirologio de los Santos de Italia, afirma que en Pisaura se celebra fiesta de esta sierva de Dios, con oficio eclesiástico, en el dia 18 de Febrero, que fué el de su dichoso tránsito. Años despues, en el de 1556 que marca el epitafio, renovaron su sepulcro con magnificencia y suntuosidad Zoroastes Barignano y su esposa Hipólita Leonarda, nobles pisauenses, agradecidos á un gran beneficio que recibieron por la intercesion de Michaelina. Este sepulcro está en S. Francisco de Pisaura, adornado de presentes y dones, y con mucha veneracion. — A. L.

MICHAELIS (Juan), religioso de la órden de Sto. Domingo, de principios del siglo XVII, trabajó con un cuidado extremo en hacer revivir el espíritu del fundador en este instituto, reformando muchos conventos de Francia, lo que aprobó el papa Paulo V en 1608.

MICHAELIS (Sebastian). No puede referirse con colores bastante vivos todo el mal que habia causado á la Iglesia en el siglo XVI un espíritu de libertinaje, concebido en las tinieblas, producido por el orgullo y sostenido por todo el poder del infierno. La Iglesia de Jesucristo, atacada por sus propios hijos, combatida al mismo tiempo en su doctrina, en su disciplina y en su autoridad, veia todas sus leyes despreciadas y sus más santas prácticas convertidas en objeto de la burla de los hombres carnales

que se atrevían á darse el nombre de reformadores, enviados por Dios para restablecer la pureza de su culto segun la verdad de su palabra. Despues de haber hecho rebelarse contra los pastores y contra los mismos soberanos, á los que estaban obligados á la sumision y á la obediencia; despues de haber atacado á la gerarquia é introducido la confusion en los estados, no era difícil á estos ministros de Satanás turbar la santa soledad, haciendo introducirse hasta el interior del claustro el veneno de sus máximas corrompidas. El hombre es en todas partes el mismo, débil, ligero, inconstante en el bien, y con este fondo de corrupcion, que lleva en el interior de si mismo, dispuesto siempre á sacudir el yugo que oprime las pasiones. Lutero dió el desgraciado ejemplo, que fué seguido con bastante frecuencia por algunos de sus semejantes. Los unos, con desprecio de sus votos contrajeron públicamente alianzas criminales, y los otros sin llegar á este exceso, olvidaron, al ménos en la práctica, la santidad y los deberes de su profesion. Lo que los discipulos de Lutero habian hecho en los paises del Norte, lo hicieron en Francia Calvinó y sus sectarios. No traeremos aquí el triste recuerdo de tantas abominaciones y tantos crímenes, cuyas huellas no se hallan aún enteramente borradas por desgracia. Contentémonos con decir que si las naciones infieles hubieran invadido un reino cristiano, no hubieran sido profanados más indignamente los lugares sagrados, ni tratados con más crueldad los ministros de los altares. Las personas consagradas por su estado al servicio del verdadero Dios, hubieran manifestado quizá en estas ocasiones criticas, una constancia digna de su vocacion. El error se ocultó entónces bajo el velo de la piedad; no se hablaba más que de reforma. Pero de qué reforma? Que se juzgue por las consecuencias. Se debilitó el espiritu de fervor y de regularidad, y pareció casi extinguirse en todos los estados y en todas las órdenes religiosas. Se observaron con ménos cuidado los votos monásticos, porque los innovadores afectaban desacreditarlos. Se familiarizaron con las frecuentes transgresiones de las reglas. Se cayó, por último, en la más lamentable relajacion, y se halló el secreto de tranquilizarse en un estado, en que era de temer todo por la salvacion. Al hablar así, no pretendemos decir que las defecciones fuesen entónces generales. Los anales de las religiones nos han conservado la memoria de los gloriosos combates que muchos santos religiosos sostuvieron con una constancia heroica en defensa de la fe y de la pureza de su instituto. Segun Pallavicini, el cardenal Carlos de Lorena no tuvo dificultad en asegurar en el Concilio de Trento en 1563, que solo en el reino de Francia y en el espacio de pocos meses, habian sufrido un cruel martirio tres mil religiosos de diferentes órdenes por oponerse con todas sus fuerzas á las profanas innovaciones. Es verdad, que lo que aumentaba la gloria de los unos, influia en debilitar á los otros. Si el valor de estos ilus-

tres defensores de la verdad hace honor á las corporaciones de que eran miembros, su muerte dejaba tambien un vacío que no se podia reparar. El pequeño número que se conservaba aún firme, más expuesto que nunca á las asechanzas de los malvados, era continuamente acrisolado por el fuego de la tribulacion. No era dado á todos resistir á tales pruebas. Los débiles ó los sensuales, acostumbrados á una vida cómoda, preferian acomodarse al tiempo, á sufrir las persecuciones ó á hacerse á sí mismos una santa violencia para vivir segun el Evangelio, y si conservaban todavía la fe, no lo manifestaban en sus obras. Esto es lo que el ilustre Vicente Justiniano, general de la orden de Sto. Domingo, tuvo ocasion de notar al hacer la visita de su religion en el reino de Francia. No sin sentimiento se quejó amargamente de ello en el capítulo general, celebrado en Aviñon en Mayo de 1561. Buscaba desde entónces el remedio á un mal tan grande, y esto es lo que le ocupó principalmente en las últimas sesiones del Concilio de Trento, á que tuvo el honor de asistir en tiempo de Pio IV. Los padres de este Concilio, no contentos con haber proscrito el error y vindicado las verdades de la fe, oscurecidas ó combatidas por los herejes, dieron tambien reglas llenas de sabiduria para hacer revivir en todas las órdenes religiosas el espíritu primitivo de sus fundadores. No se trataba más que de poner en práctica aquellas leyes y aquellas reglas, tan propias para devolver á un estado tan santo su antiguo esplendor. Entre los grandes hombres que envió la Providencia para encargarlos de este glorioso trabajo, el de que vamos á escribir la historia merece ocupar un rango distinguido. Sebastian Michaelis nació hácia 1543, en S. Zacarías, pequeña aldea de Provenza, situada en la ladera de la montaña llamada comunmente *la Sainte Baume*, en la diócesis de Marsella. Sus piadosos padres le procuraron desde luego la educacion que podian darle segun sus facultades, que no eran grandes, aunque fuesen los principales del lugar. Pero el ingenio del jóven Michaelis, su piedad y el deseo de consagrarse á Dios, suplieron á todo. Apenas sabia los primeros elementos de la lengua latina, cuando fué á presentarse á los Dominicos de Marsella, que le dieron el hábito de religioso, porque hicieron ménos caso de lo que sabia, que de las buenas disposiciones y voluntad que aparentaba. Los maestros que le señalaron, ya en el mismo convento de Marsella, ya en el de Tolosa donde se le trasladó despues, le tomaron siempre cariño, y á proporcion de su docilidad, redoblaron sus cuidados para formarle en la virtud y en las ciencias, percibiendo bien pronto que trabajaban en un excelente campo: aumentábase constantemente el fervor del jóven religioso, y su observancia de todos los articulos de su regla se hacia admirar de aquellos mismos que no le daban el ejemplo de una regularidad tan exacta. Todos sus hermanos le amaban, porque no despre-

ciaba á ninguno, y no aparentaba observar en ellos más que lo que tenían de bueno, lo que podia contribuir á hacerle mejor. Su constante aplicacion al estudio le hizo adquirir un tesoro de conocimientos. Siendo ya buen filósofo y buen teólogo, y estando versado en las Sagradas Escrituras, y en la historia eclesiástica, aprendió la lengua griega sin socorro de ningun maestro. El P. Echard, que ha dado la cronologia de su historia tomada de buenas memorias, hace la observacion de que el 17 de Marzo de 1565 Michaelis, que solo contaba veintidos años, fué ordenado de sacerdote con dispensa: Pedro Dannée, obispo de Lavaur, fué el que le impuso las manos. Enviado despues á las escuelas de Paris, aumentó en ellas su instruccion, y estudió el hebreo con el célebre Genebrard, despues arzobispo de Aix. La lectura de las obras de los Santos Padres, la de los de la Iglesia Griega sobre todo, le dió ocasion de tomar excelentes notas, de que supo aprovecharse particularmente en el ejercicio del santo ministerio. Habiendo sido encargado de enseñar filosofia, y de explicar la Eseritura Sagrada en el convento de Tolosa el año de 1570, el P. Michaelis recibió del cabildo de S. Esteban la comision de predicar el adviento y la cuaresma en aquella metrópoli. No obstante el aplauso con que había recibido el público los primeros sermones que predicó, no se atrevia á aceptar el honor que le hacian los canónigos. Su modestia cedió, sin embargo, á sus instancias, y el éxito excedió con mucho á lo que se hubiera podido esperar de un predicador, que á la edad de veintisiete años llenaba un empleo que no se confía ordinariamente más que aquellos que por sus talentos ó largos trabajos se han conquistado una brillante reputacion. Ejerció con el mismo fruto las funciones apostólicas en las ciudades de Aviñon, de Arlés y en otras muchas. Se le llamaba con frecuencia á Tolosa, y se hallaba allí en 1587 cuando los calvinistas entraron á mano armada en la iglesia de los Dominicos, robaron los vasos sagrados y se llevaron la caja de plata donde se hallaban las reliquias de Sto. Tomás de Aquino. Si no rompieron la de marfil, que las contenia inmediatamente, fué porque los católicos, que acudieron á socorrer á los PP. en aquella ocasion, no les dejaron tiempo para ello. No se retiraron, sin embargo, de la casa hasta despues de haber destruido ó echado á perder lo que no pudieron llevarse. El P. Michaelis no perdió en aquella ocasion más que algunos papeles, porque la estrecha pobreza de que hizo siempre profesion, no le permitia tener nada en su celda que excitase la avidez aun del ménos interesado. La vida regular, austera y penitente que comenzó á llevar desde su entrada en el noviciado, solo fué su primer ensayo. Adelantaba siempre en la práctica de todas las virtudes; semejante siempre á sí mismo podia servir de modelo á los que querian vivir conforme á la perfeccion de su estado; cuando hubo que poner manos á la obra para comenzar una reforma de que

todos conocian la necesidad, fué mirado como el vaso de eleccion preparado para toda clase de buenas obras. Habiendo sido enviado á Roma en calidad de definidor general de su provincia, asistió al capítulo celebrado bajo Sixto V el 21 de Mayo de 1589, y dió su voto para la eleccion del P. Hipólito Beccaria. El celo que este nuevo general manifestó desde luego por el restablecimiento de la vida regular en todas las provincias de su Orden, inflamó mucho más todavía el del P. Michaelis. Las tiernisimas exhortaciones, las advertencias, las órdenes de un superior tan digno, las recibia como otros tantos oráculos del cielo, y más resuelto que nunca á hacer en Francia lo que el P. General iba á hacer en persona en los reinos del Norte, no aguardaba más que el momento ó la ocasion favorable para ejecutar lo que el Señor le habia inspirado. No estaba distante este tiempo. Habiéndose reunido en Arlés el capítulo de su provincia despues de las fiestas de pascua de 1590, fué elegido provincial el P. Michaelis. Aceptó este cargo, con tanto mayor placer, quanto que parecia ponerle en estado de trabajar útilmente en favor de sus hermanos, y no porque no previera desde entónces una parte de los obstáculos y contradicciones que no podia dejar de encontrar en la ejecucion. Pero, ¿de qué no es capaz un hombre firme y generoso, animado del espíritu de Jesucristo, y ardiendo en celo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas? No procura agradar á los hombres, sino salvarlos, y no teme ni el trabajo, ni las fatigas, ni las afrentas; porque solo sirven para purificarle y coronarle. Además de todo, no es en sus propias fuerzas en lo que pone su confianza, sino únicamente en el socorro de Dios, que tiene todos los corazones en sus manos, y que los cambia cuando le place. Sobre esta base arregló en un principio nuestro piadoso Provincial sus empresas, ó lo que debia proponer á todos los superiores ó comunidades de su provincia para hacer entrar á unos y á otros en sus miras. El fervor de la oracion, la persuasion, la vigilancia y el ejemplo, fueron los únicos medios que quiso emplear para desarraigar los abusos, abolir las malas costumbres, hacer respetar los votos, y restablecerlo todo segun el espíritu de la regla. Hacia visitas con el mismo ánimo y de la misma manera que lo habia hecho Sto. Domingo; y si no hablaba con la misma autoridad, se veia al ménos en él un exacto imitador de sus virtudes, y el rigido observador de todo lo que el Santo Patriarca habia prescrito á todos sus hijos. Siempre exigia de los demás mucho ménos de lo que practicaba él mismo, y procuraba, por medio de una prudente mezcla de firmeza y dulzura, vencer la resistencia de los indóciles y dar ánimo ó motivos de emulacion á los más cobardes. Cuando parecia que habian tenido algun éxito sus trabajos, ofrecia á Dios toda la gloria, y le suplicaba tuviese á bien acabar con el poder de su gracia lo que habia comenzado con su misericordia. Si conocia al-

guna vez que habia trabajado en vano, no lo atribuia más que á sus pecados, y redoblaba el fervor de sus oraciones con el rigor de sus penitencias. Sabiendo bien que Dios tiene momentos, y que lo que niega en uno lo concede en otro, cuando la oracion va acompañada de humildad y perseverancia, el santo varon no cesaba de pedir, exhortar y suplicar. La caridad de Jesucristo, de que su corazon se hallaba lleno, le hacia algunas veces derramar lágrimas sobre la ceguedad de los que no lloraban ellos mismos sus pecados. El fuego de sus palabras enternecia á algunos; muchos parecian resueltos á llevar en adelante una vida conforme á su profesion; pero debemos confesar, que al terminar su provincialato era muy poco lo que habia adelantado el P. Michaelis en la obra de la reforma. Este trabajo debia ser el de toda su vida, y lo que habia hecho ya, podia ser una preparacion á lo que le quedaba por hacer. Sumiso siempre á la voluntad de Dios, y lleno de esperanza de ver cumplido al fin el objeto de sus deseos, fué á celebrar su capitulo provincial á Fanjaux, lugar célebre en aquel país por el milagro que obró Dios en el siglo XIII en favor de Sto. Domingo, ó más bien en favor de las verdades que predicaba á los herejes albigenes. El P. Michaelis propuso en este capitulo, é hizo aceptar reglas que hubieran bastado sin duda para asegurar el principio de la reforma, si todos los superiores de las casas hubieran estado animados del mismo celo que hacia obrar al siervo de Dios; pero comprendió bien pronto, que se necesitaba algo más que reglas para no olvidar nada en un asunto que interesaba tanto á la religion. Intentó dos cosas más que le salieron bien: fué la primera elegir por sucesor á un religioso de mérito, bien intencionado y afecto á la observancia de la regla; y la segunda elegir para sí mismo un convento casi abandonado, donde con los que quisieran unirsele, podria formar una nueva comunidad á propósito para servir de modelo á todas las demás. La órden de Sto. Domingo tenia un pequeño convento en una aldea de Clermont de Lodeve, que en tiempos antiguos habia contenido una cincuentena de religiosos; pero este santuario acababa de ser arruinado casi por completo por los calvinistas. No contentos con haberse apoderado de un vasto recinto que pertenecia á la casa, y de haber robado los muebles, los ornamentos y todos los vasos sagrados, aquellos herejes habian intentado destruir las habitaciones. Solo la iglesia habia quedado entera, ya porque la solidez del edificio, fabricado con piedra del país, hubiera resistido á la violencia del fuego, ó porque los sectarios la hubieran querido conservar para servirse algun dia de ella en sus ceremonias. El resto consistia en algunas ruinas, habitadas aún por dos ó tres religiosos. Tal era el lugar que el P. Michaelis pidió en 1594 al capitulo de Franjaux. Obtúvole con facilidad de sus hermanos, y á fuerza de constancia supo vencer todas las dificultades que se le presentarone uando llegó á Clermont de Lodeve. El

orden y el arreglo que estableció desde luego en este convento, el fervor de sus predicaciones y el buen olor que sus virtudes esparcian por el país, todo le adquirió bien pronto la estimacion de los pueblos y no ménos de sus hermanos, que corrieron en gran número á su lado para practicar con su ejemplo todo lo que prescribe la regla. En breve tiempo se elevó sobre aquellas ruinas un pequeño edificio regular y cómodo, y lo que era más esencial, se reunió una comunidad formada sobre el modelo de las que Sto. Domingo ó sus primeros discipulos habian establecido en un principio. El P. Claudio de Belli, de quien el P. Michaelis se habia servido en un principio para introducir la reforma en el convento de Aviñon, fué nombrado prior del de Clermont de Lodeve, y correspondió perfectamente á las esperanzas del Santo reformador. El nuevo provincial, llamado Mateo Barthelemy, y despues de él Esteban Maire, favorecieron sus piadosos designios; y la Providencia le enviaba todos los días sugetos de mérito que deseaban ser recibidos en este nuevo santuario, donde se pasaba el día y la noche cantando las alabanzas del Señor, y de donde no se veia nunca salir á los religiosos más que para anunciar la palabra de Dios á los fieles y darles los socorros espirituales. El celo del P. Michaelis no le permitió negarse á los deseos de los católicos de Montpellier, que le suplicaron fuese en su socorro, porque el partido de los calvinistas se aumentaba y hacia más temible cada día á los que no abrazaban sus nuevas doctrinas. Esta secta insolente y sediciosa, sin respeto al trono y sin obediencia á los pastores, habia destruido ya ó profanado casi todas las iglesias, conventos y monasterios que habia en las ciudades de Montpellier. Los ministros continuaban corrompiendo la fe de los pueblos y seduciéndolos con sus artificiosos discursos. El gran convento de Dominicos, que contenia casi cien religiosos y hospedaba un número mucho mayor cuando se reunian en él los capitulos generales en los siglos XIII y XIV, no era, ántes de concluir el XVI, más que un vasto desierto que se convirtió despues en campos y viñas. Pero todo el poder, el número y el furor de los sectarios, no podia impedir que hubiese aún en Montpellier muchos católicos celosos, sinceramente adheridos á la religion de sus padres. El P. Michaelis se dirigió, por lo tanto, á esta ciudad en 1595, para sostener la constancia de los unos y combatir los falsos dogmas de los otros. No cesó en el espacio de tres ó cuatro años de predicar las verdades de la fe con toda la intrepidez de un apostol. Sostenia con frecuencia polémicas, y siempre con ventaja, contra los ministros del error, venciólos constantemente. Pero estas victorias no le valian más que amenazas y violencias que empleaban los emisarios calvinistas á falta de buenas razones. Más de una vez intentaron asesinarle; pero el Señor le conservó la vida por medio de un milagro. El celo de que se hallaba inflamado parecia encenderse á presen-

cia del peligro. No tardó en hacerse formidable á sus enemigos, y no pareció ocupado más que del deseo, ó de volverlos á la fe, ó de impedir que arrastrasen al resto de los ciudadanos á la herejía. La historia refiere que el padre Michaelis habia sentado ya, ó sentó poco despues, dos obispados por continuar sus proyectos de reforma, no temiendo, sin embargo, suspenderlos por algun tiempo para consagrarse exclusivamente á la predicacion. No habia terminado el año de 1598, cuando fué nombrado prior del convento de Tolosa. Despues de las fiestas de Pascua del año siguiente, fué á tomar posesion de su nuevo cargo, que juzgaba, con razon, como el medio más á propósito que le pudiera proporcionar el cielo para el restablecimiento de la vida regular. Los que acababan de elegirle por superior no le habian preferido á otros muchos sugetos de mérito, más que por el deseo y con la esperanza de una pronta reforma. Habíanla tenido en otro tiempo, y durante el provincialato del P. Michaelis se habian manifestado muy poco dispuestos á abrazarla. Pero el buen ejemplo de la pequeña comunidad de Clermont hacia la impresion más viva en los espiritus de toda la provincia. Lo que se referia de la vida angelical de estos nuevos reformados y del grande fruto que obtenian en el país, habia excitado una santa emulacion en el convento de Tolosa. Se refiere que cuando el P. Esteban le Maire fué á hacer su visita á esta comunidad, todos los jóvenes estudiantes animados y conducidos por su profesor, llamado el P. Graciano Simeon, fueron á arrojarle á sus pies para pedirle les procurase los medios de salvarse haciendo una vida regular. Una peticion tan razonable no podia ménos de edificar á un superior, amigo él mismo de la regularidad. Se enterneció hasta derramar lágrimas, alabó el celo de aquellos jóvenes, se lo prometió todo; y para comenzar á cumplir su promesa, habiendo vacado el priorato de Tolosa, procuró la eleccion del P. Michaelis y le instó, por medio de cartas, á dirigirse á Tolosa, tan pronto como los negocios que le retenian desde tanto tiempo ántes en Montpellier se lo permitieran. Esperando su llegada, el prudente Provincial arreglaba todas las cosas con los ancianos, y para conseguirlo mejor, mandó venir á dos religiosos de Clermont, formados por el mismo P. Michaelis. La presencia de estos verdaderos hijos de Sto. Domingo, la gravedad, la modestia de su exterior y la alegria de su alma, que se leia en su frente en medio de las mayores austeridades; todo era como una voz que se dejaba oir en el corazon de sus hermanos. Despues de haber observado atentamente su conducta, se empezó á admirarlos, á amarlos, á seguirlos y á querer imitarlos. Tal era la situacion cuando llegó á Tolosa el P. Michaelis hácia el mes de Abril de 1599. Seria difícil expresar cuál fué su alegria, viendo la obra de Dios comenzada con tan buenos auspicios. El era quien debia continuarla con su ordinaria prudencia, y condu-

cir á la perfeccion la reforma. Lo consiguió; pero con tan buen exito, que toda esta comunidad, reunida con los mismos sentimientos y con las mismas prácticas, parecia representar la que el Santo fundador de la Orden habia formado por sí mismo en su primera casa de S. Roman. Reinaba el más profundo silencio, la oracion era casi continua, la obediencia exacta, y rigurosa la pobreza. El trabajo, el estudio, el cántico de salmos y demás santos ejercicios, se sucedian sin cesar y llenaban todos los momentos; no habia ni un instante de tiempo ocioso. Los ayunos y las vigiliass parecian hacer las únicas delicias de estos religiosos. Era perfecta la caridad entre ellos y el celo por la salvacion de las almas los hacia útiles al prójimo. Toda la ciudad de Tolosa no cesaba de admirar y alabar un cambio tan feliz. El número de las personas que se presentaron desde luego para pedir el hábito fué tan grande, que en el espacio de dos ó tres años el P. Michaelis se halló en estado de enviar como colonias de religiosos á diferentes conventos de la provincia. Envió desde luego muchas al de Alby, que se cuenta entre los primeros que abrazaron la reforma. El capitulo provincial, reunido en 1602 en la misma ciudad, dió á los religiosos reformados los conventos de Beziers, de Montauban y de Castres. Los calvinistas habian arruinado estas tres casas muchos años ántes; las habian tratado como á la de Clermont de Lodebe, es decir, que despues de haber robado todos los muebles, habian destruido y asolado los edificios ó se los habian apropiado. Así el presente que el capitulo provincial hizo al P. Michaelis y á sus discipulos, les obligaba á procurarse habitaciones ántes de poder formar comunidades. No los detuvieron las dificultades. El prior y la comunidad de Tolosa proveyeron de religiosos. Trabajaron estos con tanto celo, y los pueblos atraidos por el olor de sus virtudes les asistieron tan eficazmente, que los tres conventos estuvieron dispuestos bien pronto tanto para lo temporal como para lo espiritual. El padre Michaelis lo dirigia todo y era el alma de todo. El general de la orden, Hipólito Beccaria, extremadamente celoso por la vida regular, supó con grande alegría los buenos principios de esta reforma. Resuelto á sostenerla y extenderla con todas sus fuerzas, habia convocado ya el capitulo próximo para Tolosa; pero su muerte, acaecida poco despues, hizo que este capitulo se celebrase en Roma. El P. Gerónimo Xavierre fué elegido en él superior de toda la Orden, y el nuevo General, siguiendo las miras de su predecesor, tomó sábiamente todas las medidas que le parecieron necesarias para asegurar la naciente reforma. El capitulo de Roma dió diferentes decretos sobre este punto, y declaró que ningun religioso de la provincia de Langüedoc podria en lo sucesivo ser promovido á ningun cargo, ni al de lector, si no se hallaba resuelto á vivir en la exacta observancia de la vida regular. Por desgracia el P. José Bourguignon, elegido provincial en el capitulo de Alby, no

tenia en su interior la misma opinion, aunque en lo exterior lo disimulase. Así no marchó sobre las huellas de los tres provinciales que le habian precedido. Era, por lo demás, un hombre de genio superior y un hábil doctor de la universidad de París. Sus talentos le habian ganado la consideracion de toda la Orden; pero no era afecto á la reforma, y si disimuló por algun tiempo, fué solo para conseguir mejor ahogarla en su origen. Escribió al P. General que el P. Michaelis y sus religiosos introducian una nueva regla en la órden de Sto. Domingo, que su pretendida reforma tendia visiblemente á la division, y que no habia más que observar su modo de vivir, de obrar ó de vestirse, para convencerse de que pensaban sustraerse á la obediencia de los superiores, sin reconocer ni aun la autoridad del General. La acusacion era grave, pero carecia de fundamento; hizo sin embargo, profunda impresion en el espiritu de un General que no pensaba más que en conservar la unidad, y alejar de su Orden todo lo que pudiese tender á la division. Bien pronto recibió de Roma el Provincial la respuesta que esperaba; era conforme á sus deseos, pues se le mandaba visitar en el acto el convento de Tolosa, examinarlo maduramente todo, experimentar la obediencia de los religiosos, y si lo juzgaba á propósito, dispersarlos en diferentes conventos de la provincia, deponiendo al mismo prior que era el jefe y autor de este nuevo método de vida. Con tales órdenes y tales poderes, el politico Provincial se preparaba á dar el golpe que habia meditado mucho tiempo hacia. Ya se complacia en haber conducido con tanta prudencia un negocio que ningun otro se hubiera atrevido á emprender; pero sus proyectos no eran inspirados por un verdadero celo, y debian ser confundidos por lo tanto. La oracion, en esta como en las demás ocasiones, fué el primer recurso del P. Michaelis y no pidió en vano. El Señor, que habia suscitado á este nuevo Nehemias para aumentar la gloria de su pueblo ó para impedir su ruina, dió tambien una buena voluntad á los que con su autoridad podian sostener esta empresa. El célebre cardenal de Ossa, francés de nacion, pero residente en Roma, obró con el mayor celo; el rey cristianísimo Enrique *el Grande* no se negó á favorecerle. El mismo Papa y su legado en Francia el cardenal de Joyeuse, no perdonaron nada para hacer que fuesen sólidos los primeros cimientos de la reforma. Los mismos generales de la Orden, por último, como los más interesados en la obra de Dios, trabajaron en ella con especial cuidado. Debemos decir, sin embargo, que los de Tolosa fueron los primeros en manifestar su celo. Habiendo tomado sus medidas el P. Provincial para poner en ejecucion la órden que se habia procurado sorprendiendo la buena fe del General, se dirigió, por último, á Tolosa, llevando consigo un buen número de religiosos que queria colocar en lugar de los reformados. Informado de todo M. de Verdum, primer presidente entónces del Parlamento de Tolosa, se

dirigió desde luego al convento, donde quiso informarse de las razones del provincial y del prior. El primero le aseguró desde luego, que habia ido á aquel convento, no para poner obstáculos á la vida regular, como algunos habian imaginado, sino para ejercer los deberes de su cargo, y saber si aquellos religiosos querian vivir bajo la obediencia de la Orden, ó segun su capricho, como parecia haber comenzado á hacerlo, lo que no podia tender más que á la destruccion de la comunidad y de la religion. Estas palabras dieron ocasion al P. Michaelis para responder, que si el reverendo padre Provincial no iba á hacer más que esto, no hubiera debido llevar consigo un numero tan grande de religiosos; que no tenia más que ir solo ó con su compañero al convento, donde hubiera tenido el gusto de ver que viviendo como ellos lo hacian, léjos de sustraerse á la obediencia, la observaban tanto más completamente en todos los puntos, cuanto procuraban no descuidar nada de lo que prescribe la regla; callando despues de haber dicho estas palabras. El primer presidente añadió entónces: «Haceis bien, padre Provincial, en trabajar para que en este convento y en todos los demás de vüestra jurisdiccion, os presten los religiosos la obediencia que os es debida; pero hariais un gran mal si, bajo pretexto de obediencia, emprendiéreis alguna cosa que fuera contraria á vuestras leyes. Asi, guardaos bien de alterar el estado de la casa, tanto en lo que se refiere á los religiosos en general como al prior en particular, pues si lo emprendeis, no solo no estarán á favor vuestro los tribunales, sino que os resistirán con todo su poder.» Esta declaracion del primer presidente, en extremo aplaudida en la ciudad, aseguró desde luego el reposo de la comunidad, y detuvo la priesa del P. Provincial, que veia de este modo desconcertados sus proyectos. Hizo, sin embargo, su visita; pero segun las costumbres de la Orden, y sin emprender cambio alguno, aunque oyó separadamente á todos los religiosos, empezando por los más jóvenes. Hizoles mil preguntas, y todos, desde el último que habia profesado hasta el más antiguo, respondieron con tanta modestia como prudencia; manifestaron grande confianza en su prior, y una firme resolucion de vivir en adelante como habian comenzado en la más exacta regularidad, de modo que el Provincial hubiera debido conocer la obra de Dios en la bien sostenida conducta de sus servidores. Aunque no paró la atencion en esto, las personas prudentes y bien intencionadas no dejaron de concebir buenas esperanzas, y se comprendió desde luego que el convento de Tolosa, cuna ya de toda la órden de Sto. Domingo, seria tambien el sosten y el más firme apoyo de la reforma. Sin embargo, el carácter del P. Provincial podia hacer temer las consecuencias de su descontento. No se dudaba, pues, que recurriese á Roma, y que refiriendo las cosas á su manera, indispusiese cada día más al General. Era prudente tomar sus medidas por este

camino. El P. Michaelis resolvió, por lo tanto, hacer un viaje á Italia, en el que le acompañó el P. Claudio de Belly, persona respetable, y uno de los primeros religiosos que habian no solo abrazado la reforma, sino trabajado útilmente en establecerla y extenderla. Llegados á Roma, hallaron á su General muy prevenido contra ellos, como lo esperaban. La verdad, la justicia, la inocencia, la religion no necesitan para defenderse más que de sí mismas; se las ama en cuanto se las conoce. El P. Michaelis lo experimentó con el P. Gerónimo Xavierre. Habló, fué escuchado, y obtuvo todo lo que iba á pedir. El papa Clemente VIII le recibió con bondad, y el cardenal Baronio, que le invitó á su mesa, quiso tener una conferencia con él sobre materias de erudicion y de historia. El P. Michaelis se hallaba de regreso en Tolosa hácia las fiestas de pascua de 1605. Poco despues fué nombrado prior del convento de Beziers, que se estaba reedificando. Su presencia y la actividad de su celo allanaron bien pronto las dificultades, y su reputacion atrajo gran número de personas, algunas de las cuales habian desempeñado puestos distinguidos, que fueron á colocarse bajo su disciplina en la misma profesion. Convocado un capitulo general de la Orden en Valladolid en 1605, marchó á él el P. Michaelis, deseoso de obtener la aprobacion de la reforma, y en efecto, se tomaron algunas medidas para favorecer sus progresos. Una de estas medidas fué la de prohibir á los provinciales que inquietasen de una ú otra manera á los que habian abrazado la vida regular, y de no innovar nada en los conventos donde se habia introducido. El cardenal Francisco de Joyeuse, que siendo arzobispo de Tolosa habia conocido particularmente el mérito del P. Michaelis y sus talentos para la predicacion, fué tambien uno de los más decididos promovedores de la reforma. Este cardenal se hallaba de regreso en Francia, despues de una larga residencia en Roma, para tener en la pila del bautismo, en nombre y en representacion de Su Santidad, al delfin, llamado despues Luis XIII, y vió con placer todo lo que el siervo de Dios habia hecho ya y lo que continuaba haciendo para volver á su Orden á su antiguo esplendor. No contentó con admirar su infatigable celo, y dar á sus trabajos los justos elogios que merecian, quiso tomar parte por sí mismo en una obra tan santa. Asi, en sus cartas de 19 de Setiembre de 1606, recomendó expresamente al P. José Bourgorignon, provincial todavia, conservar y fomentar la reforma con todo su poder. El legado le prohibió al mismo tiempo, bajo pena de excomunion, enviar ningun religioso no reformado á los conventos de Tolosa, de Alby, de Beziers y de Clermont de Lodeve; le mandó, por último, sacar siempre de las casas más regulares los superiores que debian gobernarlas. No se debe dudar que el mismo cardenal prestó buenos servicios al P. Michaelis, cerca del rey cristianísimo Enri-

que IV. Lo cierto es que éste príncipe le recibió muy afectuosamente cuando se presentó á S. M. en 1607. Estando entónces vacante el priorato del convento real de S. Maximino de Provenza, los obispos de Aix y de Enbrum, que se hallaban á la sazón en la corte, creyeron hacer un servicio importante á esta comunidad, procurándole un superior tal como el P. Michaelis. El Rey escuchó con gusto todo lo que estos prelados le dijeron del gran reformador, quiso hablar con él, é informarse de su manera de vivir, del número de conventos que habian abrazado la reforma, de las contradicciones que habian experimentado y del estado en que se hallaban sus trabajos. Al nombrarle el Rey prior de S. Maximino, le recomendó expresamente que hiciese en aquel monasterio de la corona lo que habia hecho ya en el de Tolosa; le prometió su proteccion, y mandó escribir á su embajador en Roma, para que obtuviese de Su Santidad que los conventos reformados fuesen erigidos en una congregacion particular, independiente de los provinciales que no habian abrazado la misma reforma. Este punto era esencial. Nadie conocia mejor sus consecuencias que el P. Michaelis, y así no olvidó nada para conseguir su objeto. En cuanto estableció los principios de la reforma en el convento de S. Maximino y en el de Sainte-Baume, que depende de él, se preparó á hacer un segundo viaje á Roma. Habiendo sido creado cardenal el P. Xavierre, se habia reunido el capítulo de la Orden en el mes de Mayo de 1608 para nombrar otro general, y el P. Michaelis creyó deber aprovecharse de esta ocasion para el buen éxito de que parecia le habia encargado la Providencia. Una grave enfermedad, de que fué atacado casi al llegar á Roma, no le hizo arrepentirse de haber emprendido este viaje. Sus consecuencias fueron buenas, llenando por completo sus deseos. El Señor le volvió la salud, cuando los médicos desconfiaban de su vida. El capítulo y el P. Agustin Galamini, que fué elegido general de la Orden, se manifestaron igualmente favorables á la reforma. El cardenal de Ossat, solicitó en nombre del Rey cristianísimo, y obtuvo de Su Santidad el papa Paulo V, que mandase expedir las bulas para erigir en congregacion los conventos reformados. Esto era lo que el siervo de Dios se habia propuesto obtener; pero el Papa y el nuevo General hicieron algo más, y al poner el breve apostólico en manos del P. Michaelis le nombraron primer superior ó vicario general de esta congregacion. Nada podia hacerse más á propósito para dar á la naciente reforma toda la perfeccion, solidez y extension que debia tener. A proporcion que se multiplicaban las ocupaciones del P. Michaelis, su celo era más ardiente cada dia. Desempeñaba á un mismo tiempo los cargos de inquisidor de Aviñon, prior de S. Maximino, y superior de una congregacion esparcida en muchas diócesis, como se extendió bien pronto á muchas provincias. A pesar de esto, continuaba en los ejercicios del mi-

nisterio apostólico, y daba á luz algunas obras. Bien conocido es uno de sus discursos que lleva el título siguiente: *Oracion fúnebre pronunciada en los funerales del muy poderoso é invencible rey de Francia y de Navarra, Enrique IV, en la iglesia del convento real de Sta. Magdalena de la ciudad de San Maximino, en Provenza, el 10 de Agosto de 1610.* El mismo año predicó Michaelis el advenio en la iglesia catedral de Aix, é imprimió un libro titulado: *Convenio y union de dos famosos predicadores católicos contra la vanidad de los trofeos y falsas suposiciones de los adversarios de nuestra fe.* Estos dos predicadores eran un religioso mínimo y el magistral de la iglesia de Arlés. El último habia escrito para combatir dos proposiciones, sentadas por el primero, relativas al fuego del Purgatorio y á la santificacion de las fiestas. Como sus disputas podian escandalizar á los fieles, y los herejes pretendian aprovecharse de ellas en ventaja de sus nuevas opiniones, el P. Michaelis se propuso explicar los puntos discutidos, manifestando que los predicadores estaban en el fondo de acuerdo, y que los calvinistas se hallaban igualmente condenados segun la opinion de ambos. No era esta la primera vez que tomó la pluma este sábio para refutar las calumnias ó los errores de los enemigos de la Iglesia. Ya habia impreso en Tolosa sus discusiones relativas á la verdad de la Eucaristia contra Juan Gigord, ministro de Montpellier. Pero durante este año 1610, ó en el siguiente, publicó un escrito de otro genero, á que tituló: *Historia admirable de la posesion y conversion de una penitente seducida por un mágico, etc.* El autor unió á esta historia un tratado de los espíritus, para explicar á su modo todo lo que se refiere á la materia de hechiceros y magos. Al hablar de esto, que tan extraño nos parece en nuestra época y costumbres, dice Feller, juzgándole no sin tino y acierto: «Nuestros padres creian en la mágia, mas nosotros no creemos en ella. Para decidir esta cuestion será preciso esperar un siglo, en que jueces imparciales examinen este asunto sin prevencion y con entera independencia de las partes contendientes; tal es la reflexion que se ocurre al justo criterio de todo hombre que haga abstraccion de la autoridad de la Sagrada Escritura y de la creencia general de los cristianos.» «Poco adelantaremos acerca de esta cuestion, añade un crítico juicioso, si consultamos los escritos de los filósofos modernos. Para evitarse la molestia de entrar en su fondo y discutirla á la luz del dia, han supuesto que se hallaba decidida segun nuestras preocupaciones, y se han abstenido de distinguir las distintas especies de mágia que se han conocido, como las adivinaciones, los encantamientos, los sortilegios, etc., prácticas todas diferentes y cada una de las cuales exige un exámen particular. Si á estos filósofos, añade el mismo crítico, preguntamos el origen de todas estas prácticas, nos contestan que se halla en la ignorancia de aquellas épocas; pero la ignorancia no es más

«que una falta de conocimiento, y sabido es que una negacion nada produce, ni puede dar razon de cosa alguna: son necesarias, por lo tanto, pruebas positivas. Es verdad que en nuestros tiempos pretende la filosofia que el conocimiento de la naturaleza ha reducido á la impotencia el poder del demonio y de los magos; pero esto es un error. Si la magia es rara entre nosotros hoy dia, hubo tiempo en que fué muy comun. Los filósofos debieran explicarnos porqué en aquellos tiempos se creia en ella, y porqué en los nuestros no debemos admitirla.» Apénas acababa el P. Michaelis de predicar la cuaresma en la metrópoli de Aix, cuando partió, pasadas las fiestas de pascuas, para asistir al capitulo general de su Orden, convocado en París para el mes de Mayo del mismo año. No era este, sin embargo, el único motivo que le llamaba á aquella capital. El cardenal Pedro de Gondy, que era obispo de aquella diócesis, deseaba fundar un convento reformado en su metrópoli, y habia dado su consentimiento el P. General, presente entónces para presidir el capitulo en el convento de Saint-Jacques; y el padre Michaelis, celoso siempre por los progresos de la vida regular, mandó venir á diez religiosos elegidos con los que pensaba llevar á cabo aquella fundacion. Habitaron en un principio una casa alquilada en el colegio de Boissy, donde se adquirieron tan buena reputacion que les fué fácil remover los obstáculos que hallaba la fundacion proyectada. La reputacion del P. Michaelis crecia siempre, por lo tanto, y aumentaba el número de sus amigos. Apreciado en la ciudad y en la corte, tanto por el esplendor de sus virtudes como por sus talentos, fué admirado tambien por el vigor y uncion de sus sermones. El obispo de París le comprometió á predicar la cuaresma de 1612 en su catedral, lo que hizo con tanto fruto como aplauso. En el mes de Marzo del año siguiente puso los cimientos del convento de la Anunciacion en el faubourg de S. Honorato, siendo mirado como su fundador el cardenal Gondy. Pronto se vió en este santuario lo que se admiraba hacia algunos años en el de Tolosa; la observancia de la regla, la piedad y el estudio florecieron igualmente en él: ambos se convirtieron en el retiro de muchas personas prudentes y piadosas que nos han trasmitido los preciosos frutos de su celo y su doctrina. Miéntras los religiosos de S. Honorato, apreciados y favorecidos siempre por el cardenal de Gondy, continuaban edificando al público y perfeccionando su nuevo establecimiento, el padre Michaelis trabajaba con el mismo éxito en fomentar su congregacion en el Langüedoc con la adquisicion de nuevas casas que abrazaban la reforma con un entusiasmo digno de elogio. Hacia ocho años que desempeñaba con un celo increíble el cargo de vicario general de esta congregacion, cuando hizo nombrar en lugar suyo en 1616 al P. Girardel, profeso del convento de Tolosa y tan distinguido por su erudicion como por las demás cualidades que

podian desearse en un sucesor del P. Michaelis. Volvió éste entonces á París y fué elegido prior del convento de S. Honorato, donde vivió dos años más todavía en la práctica de todas las virtudes. Debilitado por tantos trabajos y lleno de méritos, murió en opinion de santidad el 5 de Mayo de 1618, á los sesenta y cuatro años de edad. Su cuerpo, inhumado en un principio en una pequeña capilla, fué despues trasladado detrás del altar mayor de la iglesia. En las dos traslaciones que de él se han hecho se le ha hallado siempre incorrupto, habiéndole manifestado grande veneracion no solo los fieles, sino las personas más distinguidas del siglo, penetrados de las virtudes de este gran siervo de Dios. Además de las obras de que hemos tenido ocasion de hablar, el P. Michaelis ha dejado muchas homilias y algunos otros discursos morales con los sermones de la fiesta y de la octava del Santísimo Sacramento. Sus primeros escritos titulados: *Demostraciones evangélicas sobre la verdadera genealogía de Sta. Ana y de sus tres hijas, las tres Marías*, fueron impresos en Tolosa en 1590. Pero la opinion que da dos hermanas á la Virgen Santísima, no ha sido nunca comun en la Iglesia ni recibida por los sábios. El más hermoso título, el mayor motivo de la gloria del padre Michaelis, es sin duda el haber resucitado en algunas provincias de Francia el espíritu de Santo Domingo, y convertido en siglo de oro para su Orden dias de tribulacion y llanto. Hemos visto el ánimo con que se atrevió á emprender lo que parecia entonces moralmente imposible, con qué constancia supo conducirse, sostenerse, extender una obra cuyos débiles principios no prometian tan rápidos progresos. Aquella pequeña congregacion erigida diez años solamente ántes de la muerte del reformador, ha constituido despues dos provincias: la de Tolosa y la de S. Luis. La primera cuenta muchos conventos en el Langüedoc, la Guiena, la Provenza, el Delphinado y el Velay; la otra se extiende por la Normandía, la Picardía y la Lorena; y de ambas se tomaron religiosos para reformar los conventos de Bretaña y el de S. Sixto de Roma. En la edicion del Martirologio de la órden de Santo Domingo, publicada despues de la muerte del P. Michaelis, se insertó su elogio entre los de otros muchos religiosos recomendables por su santidad. Despues se le han sustituido otras palabras, que comprenden el compendio de su vida en estos términos: «La muerte del venerable padre »Fr. Sebastian Michaelis, doctor en teología é inquisidor de Aviñon, que »con sus fervorosas predicaciones trabajó durante cuarenta años en la con- »version de los herejes y con un celo infatigable sufrió los mayores trabajos »por restablecer la observancia regular en muchos monasterios.» Formó con su ejemplo y extendió con sus cuidados, la congregacion llamada de la Occitania, que gobernó durante ocho años. Para no abandonar una obra tan santa, rehusó dos obispados, el de Orange y el de Frejus, para que fué nom-

brado. Habiendo fundado el convento de la Anunciacion de Paris, le dirigió como prudente y vigilante superior. Anonadado por el peso de los años y de los trabajos, rígido observador de su regla hasta el último período de su vida, descansó en paz en el Señor. Varon amado de los príncipes y de los prelados, estimado y respetado en toda la Francia por su elevada piedad, su excelente doctrina, su candor y su celo. Se dice que estuvo dotado del don de profecía, y se le atribuyen durante su vida y despues de su muerte algunas curaciones milagrosas.—S. B.

MICHAIA, hija de Uriel de Gabaa, y madre de Abria, rey de Judá (II, Par., XIII, 2).

MICHALORE (Jaime), canónigo de la iglesia de Urbino en el pontificado de Urbano VIII. Estudió en Bolonia, y era muy jóven cuando compuso una obra titulada: *Disputatio de Sphera mundi*, que publicó en 1625. Despues enseñó filosofía y teología en Urbino, y habiendo obtenido un canonicato en su catedral, fué últimamente elegido vicario general del obispado. El cardenal Bagli consultó á este eclesiástico sobre la obra de Enrique Dupin, publicada en 1655 con este título: *Circulus urbanianus*, etc. Michalore desaprobó esta obra en un escrito que intentó refutar su autor con otro, titulado: *Vinditiæ ó apocrasis circuli Urbaniani*. Como es natural, Michalore sostuvo su opinion, publicando en Roma su defensa con una obra que tituló: *Antapocrisis*. Existen tambien de este autor otros escritos por el estilo, en latin y en italiano.—M.

MICHAS. Vivía en la época en que los jefes del pueblo de Dios dividieron en doce tribus la herencia de Jacob. Hasta entónces el recuerdo de los terribles castigos que habian experimentado en el desierto, la necesidad de luchar contra enemigos poderosos, y la de conquistar por medio de la victoria los lugares en que habian de establecerse, habian mantenido á los israelitas fieles á la fe de sus padres. Cada paso dado en esta tierra de promision habia sido señalado con un prodigio, y estos beneficios hubieran debido imprimir en sus corazones un eterno reconocimiento. Pero su roce con los infieles, que habian dejado de subsistir en medio de ellos, á pesar de la prohibicion del Señor y el trato familiar que con ellos tenian, introdujo muy luego en el seno del pueblo de Israel, el gérmen de la corrupcion. Un hijo de este pueblo tardó poco en manchar el culto del Señor con prácticas del culto de los ídolos, y en sembrar entre sus hermanos la semilla de los males que más adelante debian afligirlos. La madre de Michas, que moraba con su hijo en la montaña de Efraim, desde mucho tiempo le decia: estableceré en mi casa un templo y un ídolo, y los consagraré al Señor para que sea conmigo y me sea propicio. Es verdad que su idea se dirigia al Dios de Israel; pero no era ménos culpable por esto, porque imitaba en sus prác-

ticas religiosas los ritos y los símbolos de los paganos. El Señor había prescrito la conservacion íntegra de su culto, y los sacrificios y ofrendas en su nombre á imágenes de bronce ó de piedra, eran impuras ante sus ojos. Esta mujer había reunido para dicho objeto mil y cien monedas de plata, mas cuando fué á buscarlas para que su hijo levantára el ídolo, no las halló; entónces se desató en injurias é imprecaciones contra las gentes de su casa, porque preferia su culto idólatra al cumplimiento de las leyes del Señor. Michas encontró luego esa cantidad, y se apresuró á entregársela á su madre. Corre, le dice ésta, emplea doscientas monedas en la compra de un ídolo, y las restantes en levantar un templo; y éste, olvidando que nuestro Señor es nuestro primer padre, y que ante todo debemos obedecer su ley, no titubeó un momento en cumplir la órden impía de su madre. Procuró, pues, adquirir una estátua, un esphod, Theraphins, y despues imitando en su culto impío la consagracion de los sacerdotes del verdadero Dios, llenó de ofrendas la mano de uno de sus hijos, y fué hecho sacerdote. Tardó poco en profanar de un modo más ultrajante el sacerdocio del Señor, arrastrando á su culto idólatra un hijo de Levi. Un jóven de esta tribu que venia de Betleem, y que buscaba un lugar en donde establecerse, pasó por el monte de Efraim, y se detuvo en casa de Michas. Este, bastante preocupado para creer que la presencia de este levita culpable, atraeria á su hogar la bendicion del Señor, le dijo: permanece en mi casa y ocuparás el lugar de padre y de sacerdote. Te daré cada año diez monedas de plata, dos vestidos y cuanto sea necesario para la vida. El jóven levita, despreciando el sagrado ministerio de que se hallaba revestido, cedió á las proposiciones de Michas. El cebo de la ganancia convirtió á un hijo de la tribu santa en sacerdote de un ídolo. Tal fué la cuna de este culto sacrilego, que se propagó muy luego entre los hijos de Dan. Esta tribu, establecida en las orillas del mar sobre los confines de la tribu de Judá, había descuidado cumplir las órdenes del Señor, y poco animosa, no habia tenido el valor necesario para arrojar á los infieles de su territorio. Los amoneos la tenian circunscrita en las montañas, sin permitirle que se extendiera por la llanura, y como la necesidad les obligaba, resolvió que una parte de su pueblo pasára á plantear sus tiendas en otro territorio. Cinco hombres salieron de Saara y de Esthaol, lugar de su residencia para reconocer el país: la casualidad quiso que tomasen el camino del monte de Efraim, y que se detuviesen en casa de Michas para descansar en ella. Como hallasen al jóven levita, le suplicaron que consultára al Señor sobre el éxito de su empresa. Este les contestó: *Id en paz, y que el Señor guie vuestros pasos.* A su regreso, animada la tribu con la relacion que hicieron de la riqueza del territorio de Lais y de la facilidad de su conquista, destinaron seiscientos hombres, bien armados y equi-

pados para arrojar del país á sus moradores: estos eran una colonia de sidonios, situada al extremo de la tribu de Aser, al pie del monte Libano. Los expedicionarios pasaron como los cinco primeros exploradores por el monte de Efraim, y se detuvieron tambien en la casa de Michas. Los jefes, para poner su empresa bajo la salvaguardia del Señor, resolvieron apoderarse del ídolo y llevarsele con ellos, y al efecto dejaron los seiscientos soldados á la puerta de la casa, y entrando en ella, no solo se apoderaron del ídolo y los ornamentos, sino que tambien de todas las riquezas de la casa. El levita se quejó amargamente de este proceder, mas habiéndole prometido que le nombrarian sacerdote de toda la tribu si queria ir con ellos, seducido con esta proposicion, tomó el ídolo y se fué. Michas, que no habia visto los seiscientos hombres, enfurecido con el saqueo de su casa, reúne su gente, y salió en persecucion de los impíos; pero como le amenazasen con la muerte si no se retiraba, volvió á su casa sin haber podido vengarse. Cuando esta colonia se hubo establecido en Lais, al que llamaron Dan, conforme al nombre de su padre, en vez de prosternarse delante de Señor, agradecidos de la victoria que les habia dado, solo pensaron en consagrar entre ellos el ídolo de Michas. El jóven levita Jonatham, hijo de Geream y nieto de Moisés, el mismo que los habia seguido, fué establecido sacerdote con todos los descendientes de la tribu de Dan. Y en su obstinacion impia perseveraron hasta que cayeron en poder de los filisteos. —M.

MICHEAS ó MIQUEAS, hijo de Jemla, de la tribu de Efraim, y profeta del Señor. Un dia dijo éste á uno de sus compañeros, á quien no nombra la Sagrada Escritura: «Hiéreme;» y como no quisiera hacerlo el otro, le replicó Micheas: «Así que te separes de mi, te devorará un leon.» Prediccion que no tardó en cumplirse al pie de la letra. Habiendo el mismo Profeta encontrado á otro hombre, le mandó tambien que le hiriese, y éste lo hizo como aquel lo deseaba, á lo que el Profeta se manifestó agradecido, y cubriéndose de polvo se presentó al rey Achab; en cuanto vió al monarca, exclamó Micheas: «Señor, vuestro siervo se hallaba en el lugar del combate, cuando uno de los soldados le ha dicho: Aquí tienes un prisionero, guárdale con la mayor vigilancia, porque si llega á escapársete, pagarás su vida con la tuya, ó me darás un talento de plata; — pero miétras me hallaba en medio del tumulto, mirando á una y otra parte, el prisionero ha desaparecido de repente.» Achab le contestó: «Tú mismo has pronunciado tu sentencia.» Entónces el Profeta, limpiándose el polvo que cubria su rostro, repuso: «Hé aquí lo que me dice el Señor, ¡oh rey Achab! Porque has dejado escapar de tus manos á un hombre digno de muerte, tu vida me responde de la suya, y tu pueblo de su pueblo.» Aludía el Profeta á Bercadad, rey de Siria, á quien Achab habia dejado salvarse. El rey de Israel no hizo

caso de lo que Micheas le habia anunciado, y regresó lleno de cólera á Samaria. Tres años despues declaró Achab la guerra á Bernadad, rey de Siria, el mismo á quien habia dejado en libertad, é invitó para esta expedicion á Josafat, rey de Judá. Este monarca, que se hallaba á la sazón en Samaria, consintió en tomar parte en aquella guerra, mas deseó que se consultase primero á algun profeta del Señor, porque desconfiaba de las predicciones de los profetas de Baal, que aseguraban la victoria á Achab. Al efecto se llamó á Micheas, á quien se mandó por el camino que regulára sus palabras conforme á lo que los demás habian vaticinado. Este Profeta contestó que solo diria lo que el Señor pusiese en su boca. Presentóse delante de los dos reyes, y habiéndole preguntado Achab si debian salir contra el rey de Galaad, le contestó Micheas: «Sal, el Señor lo pondrá en tus manos.» En nombre de Dios te conjuro, le replicó el monarca, para que me digas la verdad. Entónces, continuó el Profeta con tétrica voz: «He visto á todo Israel disperso por los montes como ovejas que no tienen pastor; y el Señor ha dicho: Ya que no tienen jefe, que cada cual vuelva en paz á su casa.» ¿No os habia dicho, repuso Achab, volviéndose á Josafat, que este hombre no profetiza más que desgracias? Micheas añadió despues: «Escuchad la palabra del Señor: He visto al Señor sobre su trono, y todo su ejército alrededor de él á derecha é izquierda, y el Señor ha dicho: ¿Quién seducirá á Achab, rey de Israel, para que salga contra Ramoth de Galaad y perezca? Y cada cual daba su parecer. Entónces el espíritu malo se adelanta y dice al Señor: Yo seduciré á Achab, rey de Israel, poniendo en boca de sus profetas palabras de mentira. El Señor le dijo: Pues anda y obra como dices:» luego añadió Micheas: «Así, pues, el Señor ha puesto espíritu de mentira en boca de todos tus profetas y ha decretado tu sentencia.» Al mismo tiempo Sedecias, hijo de Manana, se adelanta hácia Micheas y le dá un bofetón diciéndole: «¿Es decir, pues, que el espíritu del Señor me ha abandonado para hablar solo por tu boca?» Micheas le replicó sin inmutarse: «Tú lo verás cuando huyas de un cuarto á otro para ocultarte.» Achab, rey de Israel, llamó á sus guardias y les dijo: «Prended á Micheas y entregadle á Amon, para que sea alimentado con pan de dolor y agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.— Si tú volviesses en paz, contestó Micheas, el Señor no ha hablado por mi boca; pueblo todo, tú serás testigo de esta verdad.» El resultado de la guerra acreditó la prediccion de Micheas.

MICHEL ó MIGUEL, sacerdote de Jerusalem; era compañero del patriarca Tomás en 802. Los lazos que le unian á S. Teodoro para la defensa de las imágenes, y los suplicios que tuvo que sufrir por parte de los iconoclastas, forman el elogio de su mérito y de su virtud. Este santo varon, sabiendo las persecuciones que sufría un amigo suyo, le escribió para exhortarle á la

constancia, representándole el valor de los mártires y confesores, prontos á recibirle en su compañía; al mismo tiempo le dió noticia de que habia cesado la persecucion en Constantinopla. Se conserva un discurso suyo en honor de S. Dionisio Arcopagita, impreso en griego en París, 1547, y en griego y latin en Amberes, 1654; la continuacion de las obras bajo el nombre de S. Dionisio; un discurso sobre *los Santos Angeles*, en el tomo XXIV de la biblioteca de los Padres de Leon; la traduccion de una carta que Teodoro Abucara habia escrito en árabe, y que Michel reprodujo en griego para ser remitida á los armenios de parte de Tomás, patriarca de Jerusalem. Esta carta tiene por objeto manifestar que el Concilio de Calcedonia no ha enseñado nada que no sea conforme á la fe ortodoxa. Se imprimió en griego y latin en los opúsculos de Teodoro Abucara, en Ingolstadt, 1606. Michel escribió tambien una profesion de fe, que Montfaucon hizo imprimir en París el año 1715. Este tratado contiene una explicacion muy luminosa de todos los artículos de la fe. El mismo editor hace mencion de otro escrito de Michel, que tiene por título: *De la construccion de la oracion*, el cual no se ha impreso todavía; además compuso diferentes poemas citados por Allatius en sus notas sobre Eustaquio de Antioquia, quien prometió publicar con otros de Sophronio de Jerusalem y de otros autores antiguos, manifestando que Michel en sus obras se ocupaba de materias de piedad. — A. L.

MICHEL, obispo de Alejandría. Fué el último de los tres patriarcas de Oriente, que envió su legado al concilio de Constantinopla, tenido contra los iconoclastas en 869. Este legado se llamaba José y era archidiacono de su iglesia. Su obispo le habia encargado llevase una carta dirigida al emperador Basilio, cuya carta fué leida en plena asamblea. Decia á este príncipe, que estando alejado de Constantinopla, le era imposible dar su parecer sobre la division sobrevenida en esta iglesia, puesto que no tenia ningun conocimiento del hecho ni de las razones de las partes; citaba un pasaje de los poemas de S. Gregorio Nacianceno contra aquellos que juzgan de las cosas sin conocerlas, haciendo al mismo tiempo referencia del ejemplo que presentaba Jerusalem. Suplicaba igualmente al Emperador dispensase su proteccion á su legado José y á los cristianos que le acompañaban, con el designio de rescatar cautivos. Este era un pretexto de que se valia para ocultar á los musulmanes el objeto de su viaje. Su carta estaba redactada en términos oscuros y embarazosos, á fin de que no pudiese ser fácilmente entendida de estos infieles, si tenia la desgracia de caer en sus manos, y finalmente, terminaba pidiendo á Dios por la intercesion de la Sma. Virgen y de todos los Santos, colmase de gracias y beneficios al emperador Basilio. El legado José aprobó lo que el Concilio habia decidido en favor de Ignacio y contra Focio, y los reglamentos adoptados para el culto de las santas imágenes. — A. L.

MICHEL ó MIGUEL DE TESALÓNICA, despues de haber sido maestro de retórica, primer defensor y diácono de la iglesia de Constantinopla, dió en el error de los bogomiles, especie de maniqueos, descubiertos y condenados en el reinado de Alejo Comneno, los que se extendieron y repartieron en la Grecia hácia fines del siglo XII. Fué condenado con muchos de sus correliigionarios en un Concilio que el patriarca Michel convocó en Constantinopla el 22 de Febrero de 1144. Por mucho tiempo desterrado del territorio del imperio, renunció á sus errores en sus últimos años, y murió en la profesion de la fe católica. Se conserva su retractacion en el segundo libro del *Consentimiento de las dos iglesias*, por Allatius. — A. L.

MICHEL ó MIGUEL, soldado judío del ejército francés en Roma, se convirtió y recibió el bautismo el 25 de Junio de 1850 en la iglesia de la Trinidad del Monte. Este militar, condecorado con la orden de S. Gregorio por su irreprochable conducta durante el sitio de Roma, se hallaba algunos meses ántes en el hospital de Sto. Domingo y S. Sixto: uno de sus camaradas acababa de morir, y estando convaleciente, el capellan del hospital le suplicó, en el acto de conducir el cuerpo del difunto, fuese delante llevando la cruz, á lo que se prestó con la mejor voluntad; siendo tan vivamente impresionado y tocado de la gracia, que en el punto resolvió tomar el partido, á que desde la edad de doce años estaba inclinado, de hacerse cristiano y católico. Accediendo á sus deseos el Rdo. P. de Bouchaud, que era el capellan citado, instruyó á este jóven en las verdades de la religion cristiana, quien despues de haberse granjeado la estimacion y amistad de sus jefes, por su valor á toda prueba y su buena conducta jamás desmentida, edificó á todos los asistentes por su recogimiento y compostura. Recibió en el bautismo los nombres de José María; fué confirmado por Su Eminencia el Cardenal, con seis de sus camaradas, y todos siete recibieron la santa Comunión en la Misa. El Soberano Pontifice habia recibido algunos días ántes á este neófito, y le habia regalado un crucifijo. Su coronel, su capitan y demás jefes, dichosos en poderle demostrar públicamente su estimacion y lo mucho que le apreciaban, estuvieron presentes á la ceremonia. — A. L.

MICHELE (Juan), veneciano. Fué hijo de una antigua y nobilísima familia, que además de muchos embajadores, generales y magistrados que ilustraron sus timbres, produjo tambien desde fines del siglo X á mediados del XI, tres príncipes ó duques de Venecia, que fueron Vidal, Domingo y Vidal II, asesinado por el pueblo al regresar de una expedicion contra los griegos, en la cual no alcanzó ventajas. La madre de Juan fué hermana del papa Paulo II, el cual hizo á su sobrino cardenal en la creacion del mes de Diciembre de 1468 (habiendo sido ántes protonotario apostólico, con el titulo de Sta. Lucia *in Septifolio*, que trocó Juan luego por el de Sant-Angelo

y segun otros por el de S. Marcelo. Despues obtuvo el obispado de Palestina, y fué agraciado en diversas ocasiones con el patriarcado de Constantinopla y los obispados de Padua, Verona y Vicenza. Aterrada la nobleza de Nápoles con el suplicio del conde de Montorio, que fué ejecutado solo por meras sospechas, y pasado el primer estupor, se sublevó indignada contra el rey Fernando, é imploró el auxilio de la señoría de Venecia y el de la Santa Sede. Animado ya Inocencio VIII en contra del rey Fernando, porque no satisfacía religiosamente el tributo que debia á la Iglesia, no dejó escapar aquella ocasion para hacerle guerra con ventaja, y para añadir á los dominios eclesiásticos la ciudad de Aquila, cuyos habitantes se habian igualmente amotinado y asesinaron á su gobernador. Hecha junta de sus tropas, dió el Santo Padre su mando á Roberto de Sanseverin y al cardenal Michele; y manifestando el primero que sus designios se dirigian tan solo á hacer la guerra, el Cardenal y algunos otros entendieron en las cosas de la paz, que fué ajustada poco despues. En ella se estipuló que Fernando habia de pagar con más exactitud que ántes el tributo que debia satisfacer á la Iglesia; que daria un indulto general para la nobleza rebelada; que todos los beneficios eclesiásticos del reino serian de colacion del Papa; que se concederia á la ciudad de Aquila la libertad de que á la sazón disfrutaba; que el Papa no quedaba obligado á oponerse á los franceses si pasaban los Alpes para ir á la conquista de Nápoles; que los individuos de la familia de Ursinos, y en particular Virginio, habian de someterse enteramente á la discrecion del Papa, solicitando humildemente su perdon por las rebeliones anteriores. Muerto Inocencio, se constituyeron Michele y los demás cardenales en cónclave, del cual salió electo pontífice Alejandro VI. Nuestro Cardenal murió bajo este pontificado, en Roma á 10 de Abril de 1505, y fue sepultado en la iglesia de S. Marcelo, donde se le puso este epitafio:

IOANNI. MICHAELIO. PATRITIO. VENETO. EPISCOPO. VICENTINO. S. ANGELI. CARDINALI. AC. PATRIARCHÆ. CONSTANTINOPOLITANO. PAVLI. II. PONTIFICIS. MAXIMI. NEPOTI.
 QVI. IN. REBVS. ARDVIS. SENATORIIS. MAXIME. ELOQVENTIA. INTEGRITATE. EMINENTIQVE. INGENIO. PRÆSTANS. AB. INNOCENTIO VIII.
 IN CASTRIS. CONTRA. FERDINANDVM. NEAPOLITANVM. REGEM.
 LEGATVS. PACEM. IN. MAGNAM. ITALIÆ. QUIETEM.
 COMPOSVIT. OBHT. ANNO. M.D.III. DIE. X.
 APRILIS. ÆTATIS. VERO SVÆ.
 ANNO. XXXVII.

Las riquezas que llegó á juntar se cree que fueron la causa de su muerte, que halló en el veneno que le dispuso Eschin de Forly, su cocinero;

mas éste expió luego su delito , siendo públicamente ejecutado en tiempo de Julio II. Michele dejó por testamento sus preciosidades y fuertes sumas de dinero á las catedrales de Padua y de Verona. —C. de la V.

MICHELE (Jaime). Nació en Angers , obtuvo el grado de doctor en teología , y fué inquisidor en su patria. Solo conocemos á este teólogo por un sermón que pronunció en el domingo de Ramos del año 1351 , impreso en París con este título : *L'Hosanna de Michelet d'Angers , calomnié par un meunier et ses amis*. Este sermón fué muy aplaudido en su época. Michele falleció mucho ántes del año 1366 , en el cual Benedicto mandó reimprimir su homilía del día de Ramos. —M.

MICHELESSI (Domingo) , literato italiano. Nació en Ascoli en 1755 , y abrazó el estado eclesiástico , habiendo sido nombrado secretario de los prelados Caprara y Trojeto Carafa , quienes fueron despues investidos de la púrpura romana. Los deberes de su empleo , habiéndole puesto en relacion con muchos personajes distinguidos , así de Italia como del extranjero , contribuyeron á que fuese conocido su talento. Llamado por Federico II , á quien habia dedicado la oda del conde de Algarotti , trasladóse á la corte de Berlin ; mas permaneció muy poco en ella , porque fué víctima de la baja envidia de algunos compatriotas suyos , que gozaban del favor de aquel principe. Salió , pues , de Rusia y pasó á Suecia , donde el rey Gustavo le colmó de honores. Este eclesiástico poseia perfectamente muchas lenguas , y aprendió con tanta facilidad el sueco , que á los seis meses se halló ya en disposicion de traducir á este idioma los amores de Hero y Leandro y las cartas de Ovidio. Michellessi falleció en Stokolmo el 5 de Abril de 1775 , poco despues de haber sido nombrado individuo de la Academia de Ciencias. Escribió : 1.º *Laudatio in funere serenissimi principis Marci Fuscarenni , habita coram Venetis patribus* ; Venecia , 1765. —2.º *Memorie intorno alla vita ad agli scripti del conte Francesco Algarotti* ; Venecia , 1770 , en fólío. Esta obra ha sido traducida al francés por el profesor Castillon ; Berlin , 1772 , en 8.º —3.º *Vasisciolti á S. A. R. Maria Antonietta , principessa di Baviera , clettice di Sasonia* ; sin fecha ni lugar de impresion. —4.º *Gustavi III , Succia regis orationes , á sueco in latinum versæ* ; Berlin , 1772 : traduccion dedicada al papa Clemente XIV. —5.º *Lettera á Monsignor visconti Arcivescovo d'Efeso è nunzio apostolico preso le SS. MM. II. é RR. , sopra la rivoluzione di Suezia succeduta il di 19 Agosto 1772* ; Stokolmo , 1775 , un tomo , traducido al francés en dicho año é impreso en la misma ciudad , en 12.º —6.º *Carteggio del principe reale , ora Re di Suezia , col conte Carlo di Scheffer , senatore del reyno* ; Venecia , 1775 , en fólío. —7.º *Operette in prosa ed in verso composte in Suezia* ; en 8.º , sin fecha ni lugar en que se imprimió. —M.

MICHELINO (Fabiano) , coadjutor insigne de las Escuelas Pias , fué admi-

tido al hábito en el año de 1619; se llamó Francisco de S. José. Salió sobresaliente en la aritmética y geometría práctica, y en todos los estudios que emprendió, en tanto grado, que fué admirada su habilidad en Roma, Génova y Pisa. En este último punto, bajo el magisterio del famoso Galileo Galilei, progresó tanto en las matemáticas que, habiendo muerto tan sábio maestro, le fué entregada la cátedra que enseñaba en aquella célebre universidad. ¡Grande elogio por cierto á sus merecimientos, haber sido digno sucesor y haber reemplazado á tan esclarecido y excelente varon! Además de desempeñar la expresada cátedra, fué elegido para maestro de los príncipes Juan Carlos y Leopoldo de Médicis, hermanos del gran duque de Toscana, que después fueron cardenales de la Santa Iglesia, y con el favor de estos grandes señores, obtuvo breve del Pontífice para ser ordenado de sacerdote, y ganar la antigüedad correspondiente al día de su profesión. — A. L.

MICHOL, hija de Saul. Los hebreos dicen que se llamaba *Egla*, y que fué madre de Jethraam; pero esta opinion está destituida de fundamento. Michol se enamoró de David, y Saul su padre, que lo supo, aprobó esta pasion diciendo: «Daré mi hija á David si cae sobre el campo de los filisteos y les causa su ruina.» (I Reg., XVIII, 20), año del mundo 2942, ántes de Jesucristo 1058, ántes de la era vulgar 1062. Mandó, pues, Saul á sus criados diciéndoles. «Hablad á David, como que yo no lo sé, y decidle: Tú estás en la gracia del Rey y todos sus criados te aman: piensa, pues, ahora en ser yerno del monarca.» Cumpliéronlo así los servidores de este Rey, y dijeron á David lo que su amo les habia mandado. Mas David les contestó: «¿Os parece poca cosa el ser yerno del Rey? Yo por mi soy pobre y de humilde condicion.» La respuesta de Saul, que puso en boca de sus mensajeros, fué esta: «El Rey no necesita de dote para su hija, sino solamente de cien prepucios de filisteos para vengarse de sus enemigos.» Pocos días después David salió contra los filisteos, mató á doscientos, y presentó á Saul sus prepucios, cantidad doble de la que le habia pedido, y el Rey, en agradecimiento dió su hija Michol al valiente jóven. Después de tan heroica accion, hallábase un día David tañendo el arpa delante del Rey, el cual, agitado por el espíritu malo, volvióse contra su yerno y le arrojó una lanza que tenia en la mano, con intencion de herirle (I Reg., XVIII, 11 y 12), año del mundo 2943, ántes de Jesucristo 1057, ántes de la era vulgar 1061. David evitó el golpe y se retiró á su casa; mas aunque deseaba tenerle en su poder, hizo guardar las puertas durante la noche para que á la mañana siguiente le prendiesen y le trajesen á su presencia; pero Michol le procuró la fuga por una ventana, salvándole así de una muerte inevitable. Luego tomó una estatua, que en hebreo llaman *Teraphins*, le envolvió la cabeza

con una piel peluda de cabra y envuelta con la ropa. A la mañana siguiente, Saul envió sus mensajeros para que le prendiesen; pero la contestación fué que David estaba enfermo, y como replicase el Rey que se lo trajesen con la cama, entonces se descubrió el engaño de Michol, la cual se excusó con su padre, prestando que David le había amenazado con la muerte si no le proporcionaba la fuga. Algun tiempo despues Saul casó á Michol con Phalti, hijo de Lais de Gollin; pero cuando David subió al trono de Israel, una de las primeras condiciones que impuso al general Abner, al ofrecerle la obediencia de todo el pueblo, fué el recobro de su querida Michol. Al efecto, David envió diputados á Isboset, que imperaba en Mahanaim, á la otra parte del Jordan, y éste mandó á Phalti que acompañase á Michol hasta Bahurin, lo que ejecutó llorando. Los hebreos pretenden que el hijo de Lais nunca tuvo comercio con Michol; porque no habiendo sido esta repudiada por David, no podia aquel considerarla esposa suya. Otros, al contrario, creen que Phalti tuvo cinco hijos con Michol, los cuales fueron sacrificados por los gabaonitas, segun leemos en el lib. II de los Reyes, cap. 74, vers. 8.º; pero como hemos ya notado en otra parte, aqui habria un error natural del texto. Cuando á principios de su reinado, David trasportó el arca de la alianza de Silo á Jerusalem, marchaba delante de ella cantando y bailando enajenado de alegría. A Michol, que lo vió desde la ventana, le inspiró tanto desprecio esta accion de David, que cuando regresó á su palacio le dijo: «¡Qué gloria hoy dia para el rey de Israel, descubriéndose delante de sus servidores y haciendo lo que solo haria un bufon!» «Si, contestóle David, yo bailaré delante del Señor, que me ha preferido á vuestro padre y á su casa, y me ha establecido por jefe de su pueblo, y pareceré vil más de lo que he parecido, y seré despreciable á mis propios ojos, y esto me dará gloria delante de los servidores de que me hablais.» Desde entonces Michol fué estéril, castigo que la Escritura parece atribuir á las palabras que en esta ocasion dijo á su esposo. Despues de esta circunstancia no hallamos ya más mencionado el nombre de Michol, y aun se ignora el año en que falleció. — M.

MICHON, monge de S. Riquier, no es conocido más que por un poema en honor del Santo patron de este monasterio. Este poema comprende en su totalidad veintiseis versos elegiacos de bastante buena construccion. A la vez Michon deja otros muchos escritos, ó no hace mérito de ellos, por ejemplo: cuatro libros de epigramas, un trozo de enigmas, otros muchos retazos reunidos bajo el título de *Flores de los poetas*; y otros que Tritemio no especifica, porque habia olvidado sus títulos. Si fué el autor de la *Historia de los milagros de S. Riquier*, impresa en 26 de Abril, y en el tomo segundo de las *Actas de la órden de S. Bernardo*, es preciso que viviese en 866, pues-

to que esta historia comprende desde el año de 814 hasta el de 865, por lo que no puede justificarse sea ciertamente de él. Estuvo encargado durante la mayor parte de su vida de la escuela de S. Riquier, y Tritemio dice que sacó discípulos muy instruidos en toda suerte de ciencias. — A. L.

MICHON ó DE MICHONZA (Matías), doctor en artes y medicina, canónigo de Cracovia al principio del siglo XVI: compuso una crónica de Polonia, que dedicó al rey Segismundo. Dejó además otros dos libros, uno sobre la Farmacia Europea y otro de la Farmacia Asiática. Esta obra fué impresa en París en 1552, con algunas otras del Nuevo Mundo. Habia nacido en Polonia en la ciudad de Michon, en donde tomó el nombre con que es conocido. Se sabe por los fastos de Polonia, que recibió el grado de doctor en medicina en 1679, despues de tres años de práctica ó de estudio; cursó principalmente en Cracovia, donde parece que fué educado, y adoptó la filosofía de Aristóteles, despues de cuyo estudio se consagró al cultivo de las ciencias físicas. Para perfeccionarse recorrió las principales universidades de Alemania, de donde marchó á Italia. Se detuvo en Padua, y volvió á su patria siendo ya doctor. Stovolscius asegura que la Polonia no tuvo en aquel tiempo médico más célebre ni más hábil. Habiendo llegado su fama á la corte del rey Segismundo I, le llamó este principe y le nombró médico suyo. Michon correspondió á la alta idea que se habian formado de su mérito, y no se dió ménos á estimar por su prudencia que por su sabiduria y su habilidad. Pero cansado al fin de la corte, abrazó el estado eclesiástico, se ordenó, y fué nombrado canónigo de Cracovia. Obtuvo además algunos otros beneficios; pero hizo buen uso de sus rentas. Empleó gran parte de ellas en obras piadosas y de utilidad pública, lo que le valió tanto respeto como estimacion y aprecio. Murió en Cracovia en 1525, dejando las obras referidas. Escribió además una *Chronica Polonorum*, impresa en Cracovia en 1521, en fólío, y en Basle en 1557 y 1582, y traducida al italiano vulgar por Anibal Maggi, en fólío, en Venecia en 1582, y por último, un notable tratado sobre los medios de conservar la salud. — S. B.

MICISLAS, duque de Polonia. Se habia casado con la hermana del anciano Boleslao, duque de Bohemia, porque estos dos pueblos, bohemios y polacos, eran slavos. Esta princesa, llamada Dobrave, que quiere decir buena, era cristiana, y viendo que el duque su esposo permanecía pagano, trató de convertirle, fruto que al fin consiguió, ganándole con su bondad y sus continuas exhortaciones, convirtiéndose y recibiendo el bautismo en 963. Muchos de sus súbditos igualmente se convirtieron. — A. L.

MICÓ (Fr. Francisco Vidal y). Nació en Palomar el 4 de Marzo de 1666, y estudió en Valencia, donde recibió el grado de maestro en artes y despues el de doctor en sagrada teología en la universidad de Gandia. Hallába-

se aprendiendo matemáticas, en las que hacia rápidos y profundos adelantos, cuando sintiéndose llamado al estado religioso, vistió el hábito de la orden de Santo Domingo en la referida ciudad de Valencia, el 29 de Abril de 1687. Fué rector del colegio de Teruel, y dos veces secretario del de Aragon. Nombrado despues prior del convento de Valencia y vicario general de la provincia de Aragon, desempeñó estos cargos con celo y acierto, retirándose despues para ejercitarse en obras de piedad, en las que se distinguió, hasta que le alcanzó la muerte cuando ya contaba ochenta y dos años de edad. Dejó escritas las obras siguientes: *De propositionibus damnatis ab Alexandro VIII de SS. Cruciatæ bulla*, que sirve de apéndice á la Suma moral del Mtro. Fr. Martin Ubigan. — *Tratado de los votos y estado de perfeccion que profesan los religiosos del Patriarca Santo Domingo*; Valencia, 1720, en 8.º — *Panegírico ascético de la sagrada imágen de Cristo Señor nuestro ultrajada de los judíos en Berito y venerada en la iglesia parroquial de S. Salvador de Valencia el dia de su dedicacion*; Valencia, 1725, en 4.º — *Sagrada novena á la seráfica madre Sta. Catalina de Sena, formadas sus oraciones con las palabras de la misma Santa*; Valencia, 1725, en 16.º — *Devocion utilissima de los quince martes, en memoria de los quince misterios del santisimo Rosario, para impetrar el patrocinio de la Virgen Maria y del Patriarca Santo Domingo*; Valencia, 1731, en 16.º — *Historia de la portentosa vida y milagros del valenciano apóstol de Europa S. Vicente Ferrer, con su misma doctrina reflexionada, comentada la que escribió el muy reverendo padre maestro Fr. Serafin Tomás Miguel y con la misma crisis, aumentada con muchas noticias, favores, apariciones y milagros del Santo, con otras peregrinas noticias*; Valencia, 1755, en folio. — *Novena sagrada y setena de viernes consagrada al apóstol valenciano S. Vicente Ferrer*; Valencia, 1758, en 16.º — *Historia de la prodigiosa vida, virtudes, milagros y profecias del segundo ángel del Apocalipsis y apóstol valenciano de las Indias Occidentales S. Luis Beltran, taumaturgo en milagros, profeta excelso y mártir por eminencia, con reflexiones al espíritu, sacadas de su propia doctrina al fin de cada capítulo y las admirables vidas de sus venerables maestros y discipulos*; Valencia, 1745, en folio. — *Tesoro de vivos y limosnero del Purgatorio, el Rosario de María Santisima, riquísimo de indulgencias confirmadas por Inocencio IX y aumentadas por nuestro Santisimo Padre Benedicto XIII*; 1748, en 16.º — *Prodigios obrados por el apóstol valenciano S. Vicente Ferrer en tiempo de terremotos*; 1748, en 16.º

MICÓ (Venerable Fr. Juan), religioso dominico. Nació en el pueblo de Palomar en 1489, siendo sus padres tan pobres que su primera ocupacion fué el guardar ganados. Dió, sin embargo, desde muy jóven claras muestras de la religiosidad de sus sentimientos y de los destellos de su talento; de

modo que sintiendo arder en su corazon el deseo de agradar á Dios, dejó muy pronto su humilde oficio y vistió el hábito de Padres Predicadores en el convento de Luchente. Rápidos fueron los progresos que hizo en sus estudios; mas tuvo que interrumpirlos durante algun tiempo, porque sus superiores le impusieron el deber de enseñar la gramática á los novicios. Despues estudió teología en Salamanca adquiriendo en su convento grande fama de teólogo, y en seguida pasó al de Sevilla, donde fué ordenado de sacerdote. Desempeñó varios cargos importantes de su Orden, siendo prior de Gotor y vicario del convento de Montalvan en 1528, donde su celo por la religion y la defensa de las prerogativas de su convento le originaron grandes sinsabores. En 26 de Julio de 1554 fué nombrado prior del convento de Valencia, y al año siguiente vicario de su provincia. Despues volvió á ejercer el cargo de prior en el convento de S. Onofre, y miéntras se hallaba en Calatayud trabajando en la conversion de los moriscos, le obligó la obediencia á tomar el gobierno del convento de Barcelona. Despues pasó á desempeñar segunda vez el cargo de prior en el convento de Valencia, y cuando el duque de Gandia S. Francisco de Borja, á quien contaba Micó en el número de sus penitentes, fundó un convento de su Orden en Lombai, se creyó que nadie sería más á propósito para plantear en él la estricta observancia que este acreditado varon, y por lo mismo se le nombró primer prior. No obstante estar continuamente ocupado en los cargos que la Orden le confiaba, nunca dejó de consagrar todos los momentos que le quedaban libres al ministerio de la predicacion, pues el cielo coronaba con abundante fruto el fervor de su celo y la facundia de su ingenio. En sus sermones dejaba tiernamente conmovido á su auditorio el V. Miguel, atrayéndole al camino de la virtud con la uncion de sus palabras y la irresistible lógica de la elocuencia cristiana. En las treinta y cuatro cuaresmas que predicó fueron innumerables las conversiones que hizo, terminando sus días bajo el peso de sus esfuerzos apostólicos en Valencia en 31 de Agosto de 1555, á los sesenta y cinco años de edad, con fama de santo por sus muchas virtudes. Su cadáver fué sepultado con gran concurso de pueblo, asistiendo á sus honras fúnebres lo más distinguido que en aquella época contaba la ciudad de Valencia en nobleza y riquezas. Sus restos fueron trasladados junto á los de S. Luis Beltran en 1585, dedicando los religiosos á su memoria esta inscripcion:

*Emicat in celo, micuit qui clarus in orbe
Dogmata, mente plus virginitate Micon.*

Cuando fué beatificado S. Luis Beltran y erigida una capilla suntuosa á su santo cuerpo, el del V. Micó fué trasladado á ella en 1655 y puesto al

lado del Evangelio en un magnífico sepulcro de mármoles y jaspes sobre los cuales grabó la devoción el siguiente epitafio:

D. O. M. Venerabilis pater magister Joannes Micó. Valentinus ex oppido Palomar, hujus ædis alumnus et ter prior terque aragonum vicarius generalis ac semel provincialis. Qui baculo innixus provinciam ad pristinum splendorem restituit. Communis in opum et desperatorum salus. Constitutionum ordinis ad unquam observator, triginta quatorque quadragessimas in celebrioribus ecclesiis declamavit. Ab universo populo et novus Elias habitus et apostolus. Utrumque saltum Joannem imitatus Baptistam voce et pœnitentia, evangelicæ virginitate et amore in Jessum. Tandem Beato Ludovico Bertram, quem suis manibus habitum induit, ut alterum Vincentium Ferrer Sanctum futurum prædixit. Charitatis bona quasi palia Eliseis relinquens, diem et horam mortis prænuntians ad cœlum advolavit populo ad unus estufo. Vixit sexaginta tres annos. Discessit pridie Kal. Septembris 1555. Ex prisca urna in hanc translatus ubi inter filios emicat.

Aunque en este epitafio se dice que falleció á los sesenta y tres años de edad, se cree, sin embargo, que es más exacto lo que afirma Lorenzo Palmireno de que falleció cuando ya contaba los sesenta y seis. Las obras del venerable P. Micó son las siguientes: 1.^a *Officium sanguinis Christi*. Con motivo del permiso que solicitó su autor para la impresión de esta obra, el capítulo general celebrado en 1545 la llama: *Ingeniosissime concertum quam plurimis utriusque paginæ sententiis spiritualem gustum miraculose fragrantibus conformiter solemnè officio ab Angelico Doctore nostro in honorem venerabilis Sacramentum conditam*. — 2.^a *Rosarium sive psalterium Sanctissimi nominis Jesu*, impresa en Valencia en vida del autor, conforme asegura Echard. Poco despues de su muerte se imprimió juntamente con el tratado que compuso Fr. Vicente Justiniano Autiert sobre las llagas de Sta. Catalina de Sena; Valencia, 1585, en 8.^o Despues en Roma, 1590, en 4.^o; en un libro que escribió D. Gonzalo Ponce de Leon con este título: *Sanctissimi nominis Dei sodalitas adversus perjuriam et blasphemiam*; y últimamente en otro sobre la cofradía de Jesús, que compuso y publicó en Valencia Fr. Nicolás Figueras, 1565, en 8.^o — 3.^a *Epistolæ spirituales plures* — 4.^a *Abbreviatæ Catholicæ*. En una época, no muy remota, se pensó en dar á la prensa este libro otra vez más, y se sacó en efecto una nueva copia de él; pero el proyecto no llegó desgraciadamente á realizarse. — 5.^a *Conciones variorum*; cuatro tomos en fólío, originales, escritos en latin. El primero lleva por título: *Notationes morales in totam Bibliam*. — 6.^a *Conciones XXIX de sanguine, de pœnis et de passione imaginis*. — 7.^a *Divino, católico y saludable Psalterio de nuestro Señor crucificado*, en 4.^o; obra diferente de la citada en el núm. 2. — 8.^a *Opusculum pro sanctæ Catherinæ Senensis imaginibus*; escrito en 1552. — 9.^a Otro

libro, escrito tambien de su mano, en el cual despues de un largo indice se leen estas palabras: *Hic liber est ad annotandum omnia quæ legenti mihi vel contemplanti occurrerunt digna quæ notetur*, Altamura le atribuye un tratado *De scriptoribus Ordinum Predicatorum*, que de ningun modo le pertenece.

MICO (Fr. Onofre), natural de la ciudad de S. Felipe de Játiva. Profesó sus votos en la religion de Trinitarios calzados, y cursó teología con mucho aprovechamiento; graduóse de doctor en dicha facultad, y además de haber desempeñado varios cargos en su Orden con un celo y acierto dignos de ser imitados, fué nombrado examinador sinodal del arzobispado de Valencia y calificador de la Inquisicion. Dedicóse con mucho lucimiento al ministerio de la palabra divina, en el que recogió muchos aplausos. Este religioso falleció en su convento del Remedio de Valencia, siendo provincial, el 29 de Enero de 1702, á la edad de setenta y cinco años, despues de haber dado á la prensa: 1.º *Oracion evangélica panegirica de nuestra Señora de la Salud, venerada en la ciudad de Játiva, y de su rara y milagrosa circunstanciada invencion*; Valencia, 1575, en 4.º — 2.º *Lex evangelica contra Alcoranum argumentis Sacræ Scripturæ pro concionibus quadragessimæ de mysteriis fidei aliquibus et Sanctis*.

MICOLON DE GUERINES (José, Miguel, Juan Bautista, Pablo, Agustin). Nació en 8 de Setiembre de 1760 en Ambert, de una antigua y respetable familia de Auvernia. Terminó sus estudios eclesiásticos en el monasterio de S. Sulpicio, en París, y graduóse en la Sorbona, donde tuvo por catedrático á Duvoisin, su predecesor en el obispado de Nantes. De regreso á su patria fué nombrado vicario general del obispo de Clermont, cuyo cargo desempeñaba cuando la revolucion francesa le obligó á refugiarse á Suiza con su familia. Cuando la revolucion hubo cesado, José Micolon entró en Francia, y volvió á ocupar el mismo puesto en la diócesis de Clermont. El celo y la prudencia con que desempeñó sus deberes justificaron la confianza que en él habia depositado M. de Dampierre, promovido en 1802 á aquel obispado. Micolon, aunque á doce leguas distante de la ciudad, nunca dejó de asistir al consejo que el obispo celebraba cada semana, haciendo el viaje á pie, con la misma humildad que en los tiempos apostólicos. A la sabiduria y acierto de su administracion se debe principalmente el recobro de los seminarios, el restablecimiento de muchas comunidades, y la adquisicion de un nuevo palacio episcopal. A estas buenas circunstancias añadía aún otra de un valor inestimable, la caridad, como lo demostró durante el contagio que se manifestó en los hospitales de Clermont. En esta ocasion este piadoso eclesiástico agotó todos los recursos propios, y acudió á los extraños para dar alivio y socorrió á los pobres apestados. No habiendo podido tomar posesion del obispado de Castres, conferido á consecuencia del Con-

cordato, fué trasladado al de Nantes y consagrado en 9 de Noviembre de 1782, ocupóse desde luego con ardiente celo en cuanto podía contribuir al bien espiritual de sus diocesanos. Movido de estos piadosos sentimientos, impulsó la instalacion de las hermanas de Pont Chateau, y de S. Gildas des Bois, establecidas para instruir á los niños pobres de ambos sexos en los deberes de la religion cristiana. Al mismo objeto adquirió para su diócesis el pequeño seminario de Guerande, y formó la comunidad de filósofos en Nantes; restableció al propio tiempo los ejercicios y conferencias eclesiásticas, y abrió en S. Similiano un establecimiento, compuesto de sacerdotes auxiliares, llenos de celo y aptos para el fin á que se les destinaba. Deseoso de uniformar la liturgia en la diócesis, publicó en 1825 una nueva edicion del Breviario de Nantes y luego otra del Misal. Hallábase en Auvernia para recobrar su salud con los aires nativos, cuando le sorprendió la revolucion de 1830. A pesar de su estado, corrió inmediatamente á Nantes: « Si hay algun peligro, dijo, el puesto del pastor es en medio de su rebaño. » Declinando cada dia la salud de este venerable prelado, vióse precisado á pedir por coadjutor á M. Hercé, á quien inspiró los mismos sentimientos de caridad. Micolon falleció en su diócesis el 12 de Mayo de 1838. M. Querard menciona, en su *Francia literaria*, un abate Micolon, secretario de la Academia de Clermon, y autor del *Elogio del P. Guerier, sacerdote del Oratorio*, 1775, en 12.^o, que pertenecia á la misma familia que el prelado de Nantes.

MICOS (Fr. Pedro Juan). Perteneció al estado religioso; pero se ignora la órden en que profesó. Escribió en quintillas y no en redondillas, como dice Nicolás Antonio y Jimeno, la *Pasion de nuestro Señor Jesucristo*, compuesta en muy devoto y delicado verso, ahora sacado nuevamente á luz por Fr. Pedro Juan Micon; Valencia, 1582.

MIDA (Sta.). Solo se sabe de esta Santa virgen, llamada tambien Ita, que fundó un monasterio, y que murió el año 569 de nuestra era: la Iglesia la recuerda el dia 15 de Enero.

MIDDELBURGO (Pablo German de), llamado así porque era natural de dicha ciudad de Middelburgo en Celandia. Nació en 1445, y enseñó en su patria filosofia y matemáticas con mucho lucimiento. Su talento, dice un autor, le creó poderosos enemigos que llevaron su resentimiento á tal extremo, que se vió obligado á salir de su patria; mas la buena acogida que recibió en Italia le recompensó, hasta cierto punto, la ingratitud de su patria. Las lecciones de elocuencia y bella latinidad que dió en este reino acabaron de cimentar su bien sentada reputacion; de modo que se le confió una cátedra de matemáticas en la universidad de Padua, y en 1494 fué promovido al obispado de Fossombrone en el ducado de Urbino. Su piadoso

celo, y su saber poco comun le conquistaron el particular afecto de los papas Julio II y Leon X, los cuales le depararon para presidir el quinto concilio de Letran, que tuvo lugar durante el pontificado de estos dos soberanos pontifices. Tomó con empeño la reforma del calendario, influyendo a efecto en el ánimo de dichos papas, de los cardenales, y de todos los padres del Concilio; reforma necesaria desde que la precesion de los equinoccios y la anticipacion de las nuevas lunas, habian de tal modo confundido el órden de los tiempos, que á veces se celebraba la pascua un mes ántes del señalado en el concilio de Nicea: mas obligaciones preferentes precisaron á la Sede Apostólica á aplazar el arreglo de tan importante asunto para otro tiempo. Middelburgo se dió tambien á conocer por un precioso y raro tratado, impreso sobre el mismo asunto en Fossombrone; 1515, en fólío, con este título: *De recta paschæ celebratione et de die passionis Jesu-Christi*. El autor no se limita precisamente al calendario romano; pues examina tambien el de los judios, el de los egipcios y el de los árabes. Antes de esta obra habia ya escrito muchas cartas sobre el tiempo en que debía celebrarse la festividad de la pascua; cartas que fueron contestadas por Pedro de Ribo, doctor de Lovaina. Este sábio obispo falleció en Roma en 1554, á la edad de ochenta y nueve años. — M.

MIDDENDORP (Santiago), filólogo. Nació en 1558, en Votmersun, en el Wer-Issel. Habiendo hecho con aprovechamiento sus primeros estudios, fué á terminar las facultades de filosofía y jurisprudencia á Colonia. Abrazó despues el estado eclesiástico, y fué encargado de enseñar filosofía en diferentes colegios. Los talentos que manifestó le valieron una cátedra en la universidad de Colonia, de que fué elegido rector en 1580. Provisto algun tiempo despues de un canonicato en la colegial de S. Andrés, y de otro en la catedral, murió siendo dean de S. Andrés el 15 de Enero de 1611, y fué enterrado en el coro de la catedral, donde se veia un epitafio insertado por Hartzheim, *Bib. Colon.*, pág. 150, que es muy honroso. Middendorp era laborioso é instruido; pero careciendo de critica, se hallaba sujeto á tomar por verdades los sueños de su imaginacion. Escribió: 1.º *Academiae celebres in universo terrarum orbe, libri II*; Colonia, 1567, en 8.º, nueva edicion aumentada con este título: *Academiarum celebrium universis orbis libri VIII*; *ibid.*, 1602, segunda parte, en 8.º Esta obra se ha insertado en el *Chronicon chronicor.* de J. Gruter; Francfort, 1614. El autor refiere muchas fábulas é ideas raras sobre algunas academias, cuyo origen supone despues del diluvio y de la predicacion de los Apóstoles encargados de enseñar á las naciones. Conring, en el prefacio de la segunda edicion de las *Antiquitates academicæ*, ha juzgado con demasiada indulgencia la obra de Middendorp; pero J. Enrique de Seelen ha manifestado algunos de sus errores en su libro

De Academiis; Lubec, 1756, en 4.^o—2.^o *De officiis scholasticis libri duo*; Colonia, 1570, en 8.^o—5.^o *Imperatorum, regum et principum, clarissimumque virorum questiones theologicæ juridicæ et politicæ, cum pulcherrimis responsionibus selectæ*, etc.; *ibid.*, 1605, en 8.^o—4.^o *Historia monastica quæ religiosæ et solitariæ vitæ originem, progressiones, incrementa et natura demonstrat*; *ibid.*, 1605, en 8.^o, reimpressa, segun Lenglet-Dufresnoy, bajo el titulo de *Sylva originum anachoreticarum*; *ibid.*, 1613, en 8.^o Se debe tambien á este autor una edicion greco latina de la *Historia de Aristeo*, con un comentario, 1578. — S. B.

MIDDLETON (Ricardo de), *Ricardus de Media Villa*, teólogo escolástico de Inglaterra y franciscano. Distinguióse tan extraordinariamente en Oxford y en París, que fué designado con el renombre del *doctor sólido y abundante* y *el doctor autorizado*. Existen de este religioso varios *Comentarios* sobre el Maestro de las sentencias, y otros escritos que no corresponden á la nombrada que le dieron sus contemporáneos. Falleció en 1504. — M.

MIDDLETON (señorita), de una familia comerciante de Southampton, abrazó la fe católica en 1800, sufriendo por ello con resignacion ser expulsada y arrojada de la casa paterna: se retiró á Lóndres al amparo de un tío que le dejó en libertad de seguir su religion. Dios recompensó en este mundo su fidelidad, concediéndole un perfecto esposo en la persona de Mister Odouad Ferningham, de la familia de lord Straford, con el cual ella se ocupó, cuanto le fué posible, en el alivio y socorro de los desgraciados de su país y extranjeros. Murió en 1822.

MIDELTON (V. Roberto), alumno del colegio de Misioneros de Sevilla, donde se ordenó de sacerdote, marchó á Inglaterra con el carácter de predicador apostólico, y murió en Leucester en Marzo de 1601.

MIDRAD (Fr. Juan), obispo de Inglaterra. Este ilustrisimo príncipe fué inglés de nacion, hijo de padres muy nobles; fué á estudiar á la universidad de París, donde se aplicó al derecho canónico y se graduó de licenciado; y estando haciendo las diligencias para obtener el doctorado, le vino la vocacion de ser religioso de la Orden de Trinitarios; en seguida fué al convento de Ciervo-Frío, siendo ministro general el Rdo. P. Fr. Juan Halivoud, que era tambien inglés, el cual le favoreció mucho, comenzando á proporcionarle puestos en la religion. Sucedió á este general el reverendo P. Fr. Juan Theobaldo, y tambien este prelado, reconociendo las grandes prendas del Midrad, lo continuó en los oficios y le hizo ministro de Marchia, casa de las mejores de la provincia de Campania, y habiendo de ejecutarse una redencion, fué enviado á ella, acompañado de los padres ministros Fr. Jacobo Dano y Fr. Juan Ambri. Fué con dichos padres por redentores de las provincias de Campania y Normandía, de la Francia, y cuando

llegaron á Argel, habia arribado el dia ántes otra redencion de Inglaterra: entrando en deseo los padres ingleses de que se fuese á su país con ellos compatriota de tanto lustre y virtudes, se lo rogaron con instancia; pero Midrad se negó por la razon de ser hijo profeso de la casa de Ciervo-Frío, siéndole preciso continuar y vivir con los padres franceses. Mas no pudo desentenderse de las órdenes del rey de Inglaterra que le reclamó, y de quien fué bien acogido y favorecido, tanto que le propuso al papa Eugenio IV por obispo de Limerique, en Irlanda, y este beatísimo padre le creó y confirmó tal obispo el año de 1442. Tomada posesion de su silla, lo primero que hizo fué visitar las cárceles, consolando y moderando las penas de los delincuentes que en ellas existian. Era tan caritativo, que de ordinario tenia doce pobres á su mesa, y él los servia en dárselos aguamanos ántes y despues de la comida. Admiraba á todos con la prodigalidad de sus limosnas, pues juzgaban que superaba á sus rentas lo mucho que daba; pero él decia no se admirasen hubiese sobrado para todo, porque el ser logreros con Dios, era la cosa más segura y provechosa. Así prosiguió el bendito prelado toda la vida, siendo muy llorado de los pobres cuando llegó á faltar. Murió el 27 de Octubre en grande opinion de santo, si bien no convienen en el año los autores, y fué muy venerado su sepulcro en la iglesia catedral, donde se le dió muy honroso, hasta la persecucion del rey Enrique VIII. — A. L.

MIECZYSLAWSKA (Irene-Macrina), abadesa de las religiosas Basílicas de Minsk en Lithuania. Sufrió con sus hermanas de religion grandes persecuciones en Rusia, por parte del emperador Nicolás y de los ministros de sus venganzas. La relacion de los padecimientos que sufrieron aquellas virtuosas mujeres, publicada ya hasta la cuarta edicion, pertenece desde hoy á la historia de la Iglesia, y puede por tanto considerarse como un testimonio auténtico. Un gran escándalo, dice, se dió entónces en la Iglesia-Unida; el que debió ser su más firme apoyo, su faro más bien en aquellos calamitosos tiempos; el obispo de Siemaszko, en fin, hombre el ménos digno de ocupar la silla, en que por virtud y merced de Dios se habia sentado, tuvo la debilidad de ceder al miedo y á la corrupcion á un tiempo, y se vendió ignominiosamente á la Iglesia cismática. Aquella apostasia pudo llevar, y llevó desde luego, la turbacion y el desaliento á los católicos, y unas humildes mujeres tomaron á su cargo el reanimar los corazones que tan abatidos dejó aquel rudo golpe; mas las cuitadas hubieron de hacer gran copia de valor y constancia heroica para sufrir los tormentos á que el apóstata las condenó muy pronto, entendiendo de aquella suerte atraerlas á seguir su ejemplo. Aquel hombre habia dicho al Emperador, sin duda por mejor hacerse pagar, ó tal vez por aménguar á sus propios ojos la vergüenza de su apostasia, que tenia por cierta la union á la Iglesia Rusa de las provincias sujetas á la ju-

risdccion de su autoridad, lo cual habria de suceder en un plazo más ó ménos remoto, que osó fijar. Entónces el Emperador le prodigó señaladas muestras de honor, confiriéndole además, por que le fuese más fácil la ejecucion, plenos poderes para obrar en contra de los recalcitrantes *segun y como el interés de la religion lo reclamase*. Revestido ya de tan ilimitados poderes, regresó Siemaszko á sus provincias, y no halló á quien abrumar ántes con el peso de su vista, sino á las infelices religiosas de S. Basilio, establecidas en Minsk, las cuales, como todas las de la misma Orden existentes en Lithuania, eran más particularmente conocidas con la denominacion de *Hijas de la Santísima Trinidad* (1). Vivian aquellas pobres mujeres en comunidad, regidas por Mieczyslawska, que hacia ya treinta años era su superiora, y pasaban su vida dedicadas al culto divino, al cuidado de los pobres y á la educacion de los niños, siendo por tanto consideradas en Minsk como unas Santas; tanto era el bien que de sus manos salia para vivificar al pueblo, que á pesar de la violencia de las persecuciones, juzgaba éste serian respetadas sus bienhechoras. Las religiosas por su parte continuaron en aquellos tiempos de angustia y agitacion sus obras piadosas, y con mayor celo, si tal pudieran, que en los tiempos de calma. Mas ¡ay! ¡que el milano se movia acechando el momento de clavar su garra en las entrañas de la sencilla y confiada paloma! Cuanto más pura y refulgente se ofreciese á su vista la estrella de aquellas piadosas mujeres, mayor ansia, odio mil veces mayor surgiría del pecho infame con que alentára Siemaszko, para quien toda virtud se hizo abominable desde el momento en que cerró con todo género de virtudes. Creyó además el vil ministro con astucia infernal, que si lograba atraer al cisma á aquellas mujeres tan influyentes y autorizadas en la opinion pública, era tanto como ganar la poblacion entera, y trazó desde luego su proyecto. Afable y cariñoso al principio con las religiosas, empleó toda su elocuencia en persuadirlas á que trocasen por el cisma la religion católica, apostólica, romana, procurando convencerlas, y en esto hizo estribar su mayor empeño y astucia, de que en nada se oponía á la fe aquella *especie de defeccion*; pero viendo que á pesar de sus argucias no se daban á partido las santas y heroicas mujeres, á vueltas de mil rastreras adulaciones y palabras engañosas, mezcló fementido algunas frases injuriosas que dejasen traslucir su mal comprimida cólera, y hasta osó descender al terreno de brillantes promesas en nombre del Emperador, concluyendo por mostrarles el poder

(1) Cuando la Europa, entre sorprendida é indignada, reclamó en contra de aquellas persecuciones bestiales é inhumanas, descuidó sin duda el designar á las religiosas de S. Basilio con el titulo referido de *Hijas de la Santísima Trinidad*, bajo el que hemos dicho eran conocidas en Lithuania; y contestando sobre el particular el gobierno ruso, exclamó, empleando cruelmente un juego de palabras: «...¿Dónde están esas *Basilias* con quienes tanto ruido se mete? ¡Ni una sola casa de *Basilias* conocemos en toda la Lithuania!

que al efecto le dió el soberano, cuya firma vieron ciertamente espantadas á su pie. En este documento decia el Emperador, con corta diferencia, lo siguiente: «Apruebo desde luego cuanto ha hecho el santo Arzobispo hasta el presente, y cuanto haga en lo sucesivo, por favorecer el restablecimiento y propaganda de la religion ortodoxa en aquellas provincias, que desgraciadamente han estado separadas de ella por un plazo más ó ménos largo, y tendré los esfuerzos que haga para conseguirlo, por santos, santos, tres veces santos. Y en caso de resistencia á sus órdenes, mando á las autoridades militares que se pongan en cualquier tiempo y circunstancia á su disposicion, y le suministren la fuerza de armas que solicitare. Este ukase va firmado de mi propia mano. — *Nicolás.*» Terminada la lectura del ukase imperial, Mieczyslawska miró tristemente á sus hermanas en Jesucristo: acababan de oír su sentencia de muerte, que bien pudiera ser la muerte temporal ó la eterna, segun que medrosas ó de ánimo varonil aceptasen ó rechazasen la infame proposicion que vino á turbar la paz de sus espíritus. La eleccion no daba lugar á vacilaciones: solo podían esperar la muerte de este valle de lágrimas en las persecuciones y en los tormentos, para resucitar gloriosas á una vida eterna, llena de delicias, ó aceptar la vida temporal con todas sus tristes consecuencias mundanales, para condenarse á una muerte cierta por los siglos de los siglos. «La muerte aqui viviendo, les dijo la superiora, ó alli la vida eterna;» añadió levantando sus ojos al cielo. «¡Escoged pronto, hermanas mias! ¡Pronto!» ¿Y tuvieron para ello necesidad de oír estas palabras? No bien la superiora dirigió al cielo su radiante mirada, echáronse unas en brazos de otras, prometiendo sostenerse mutuamente en tanto que alentasen, y poner en manos de Dios la suerte que fuere servido darles. Siemaszko abandonó entónces aquel tierno cuadro, ébrio de furor, no sin prodigar á sus cristianas y hermosas figuras todo género de insultos y amenazas. ¡Amenazas! ¡Como si el ánimo naturalmente esforzado y robusto no creciese en brios y denuedo á medida que esté más bien dispuesto ó próximo á comprender el sentido de aquella palabra! Pero el desdichado dió al traste con su fortaleza á los primeros embates, y no le fué posible sospechar, y ménos en mujer, existencia diferente á la suya. Mieczyslawska, sin embargo, creyó que ántes de empeñar la lucha, debia emplear cuantos medios se le ofreciesen para librar á sus hermanas de los peligros que las amenazaban, y empezó proponiéndoles que usáran de las ofertas hechas por algunos amigos fieles, y se dispersasen relegándose á lugares ocultos y seguros, en donde pudieran aguardar mejores tiempos. — «¿Nos seguiréis entónces, madre mia? le contestaron. — Yo debo perecer en el sítio en que Dios se ha sido servido colocarme, á ménos que por violencia me arranquen de él, dijo aquella heroina con su angelical dulzura, y su invencible

»firmeza. — Entónces, madre, no hay para qué hablar en ésto, repusieron las santas mujeres, porque tambien nosotras tenemos un deber, y es el de »morir á vuestro lado.» No habiéndole producido aquel medio el éxito que buscaba, dirigió aunque sin gran confianza una súplica al Emperador, en donde solicitaba la gracia de retirarse ella y sus hermanas al seno de sus respectivas familias, caso de ser expulsadas de su convento. Mas vino el mes de Julio de 1857, y muy á los principios de este mes se presentó Siemaszko á la superiora, anunciándole que solo concedia tres dias de término para que ella y sus compañeras eligiesen entre el cisma ó la expulsion del monasterio. Y ya frente á frente, quiso probar de nuevo si se *humanizaria* más aquella mujer ante la perspectiva de los honores y dignidades que el Emperador se complaceria en concederle, si ponía fin á su resistencia, y aun llegó á quitarse del pecho una de sus condecoraciones, haciendo ademan de colocarla sobre el costado de la abadesa. «Guardad mejor esa placa, le dijo Mieczyslawska apartándola de sí; haria muy mal contraste junto á mi humilde cruz, y por otra parte os sirve maravillosamente para sellar los latidos de un corazon apóstata.» El malvado pareció turbarse al oír tan altiva y merecida respuesta, y se ausentó bruscamente; pero sin haber trascurrido el plazo, acudió un dia á las cinco de la mañana, hora en que estaban las hermanas reunidas orando en la capilla, mandó cercar el monasterio, y seguido de un destacamento ruso, penetró en el convento junto con Uszakoff, que era el gobernador civil de Minsk. Siemaszko llevaba en la mano la súplica de la superiora, y mostrándosela al punto, la increpó duramente y en términos groseros, porque habia osado *escribir* al Emperador. «¿Ignoras, le dijo con su acostumbrado tono jactancioso, ignoras que el Emperador y yo somos para el caso uno mismo? Toma y lee su respuesta, que hallarás escrita al márgen: *Vuelva esta súplica al santo Arzobispo, el cual obrará en justicia si cambian de religion.* El plazo de tres dias que habia concedido, continuó diciendo con mayor destemplanza, le retiro desde luego, y hoy mismo, esta mañana, es preciso dejar libre el convento, á ménos que esteis decididas á hacer en mis manos la retractacion de vuestros criminales errores. — Nos vamos, dijo lacónicamente la superiora, aunque en tono siempre dulce á la vez que resuelto. — Todas, añadieron las religiosas, dejando notar bien su energia.» Arrodilláronse postrera vez sobre el duro y helado pavimento de aquella sagrada capilla, desde donde tantas veces se elevaron al Eterno sus piadosas y fervientes súplicas; y Señor, exclamaron contristadas las santas virgenes, *no tenemos más voluntad que la tuya, fortificanos. Haz, Dios nuestro, que comprendamos los misterios de tu sacrosanta pasion, á fin de que nos anime tu ejemplo, y demos todas nuestra vida por tí.* Terminada la santa plegaria, hubo una de entre estas mujeres que no se le-

vantó para seguir á sus compañeras ; el espíritu de Dios se apresuró á descender sobre su alma angelical , elevándola consigo despues de recoger su última ferviente oracion , como si de aquella suerte hubiera querido significar que la destinaba para ángel custodio de sus protegidas durante el glorioso combate que iban á sostener. El apóstata Siemaszko se habia apoderado en la capilla de un crucifijo que contenia algunas reliquias de S. Basilio , y no ciertamente porque las tuviese en gran veneracion , sino por el oro y piedras preciosas que habia visto en él ; y al verlo Mieczyslawka le suplicó la permitiese llevar á su vez un crucifijo de madera que servia á la comunidad en las procesiones. El miserable no quiso acceder á demanda tan justa , como si de aquella suerte quedase más oculta su abominable accion , no teniendo que temer nada de los contrastes ; pero intervino Uszakoff , enternecido ya con el dolor de la superiora , y le obligó á consentir. Ya en posesion de aquella prenda tan querida , que colocó sobre sus hombros , abandonó Mieczyslawka el convento , seguida de sus hermanas , y sirviéndoles de escolta el destacamento que llevó Siemaszko. Pero ¿qué hacian en tanto los innumerables niños á quienes educaban aquellas santas mujeres ? ¿Qué sentimiento causaria en sus padres aquel acto de injusticia ? Despertaron los infelices niños sobresaltados por el ruido que no tenian costumbre de oir en aquella santa casa , y corrieron á extenderse por la ciudad , gritando arrastados sus ojos en llanto : « ¡ Qué nos quitan á nuestras queridas madres ! ¡ Qué se las llevan los soldados ! » Minsk entera se conmovió , precipitándose en seguimiento de las infelices religiosas , y á pesar de la diligencia con que previno Siemaszko aquel movimiento popular , la mayoría de los habitantes se encontró casi al mismo tiempo que las religiosas en Wigadka , una venta ú hospederia situada á una legua de la ciudad , donde resolvió el tirano hacer alto , á fin de abrumar con cadenas á sus desdichadas cautivas. Aquel hombre brutal dió , sin embargo , órden para rechazar con violencia á todo el que se acercase á ellas con intento de consolarlas , ó bien con el de darles alguna limosna. ¿ Tan olvidado de sí mismo estaba ó tan embriagado con el triunfo ? Con este no podia contar , dejado como estaba de la mano de Dios. Materialmente , claro es que obtuvo alguna ventaja sobre sus victimas ; pero ¿ cuánta no le llevaron éstas desprovistas como se hallaban de todo humano recurso , aunque asistidas constantemente del auxilio divino ? No el triunfo , porque sabia cuán efimero era y fácil sobre todo , ni tampoco la idea , á ser cierta , más disculpable , de servir así mejor á su nueva religion ; únicamente el oro y sed de honores , la sórdida codicia en fin , á cuya satisfaccion todo lo vendió , inclusa su alma , pudo inducirle á tal extremo de ceguedad. ¡ Infeliz mil veces y desatentado , infeliz ! Bien pudiera volver de su error al contemplar tanta resignacion , dulzura tanta , en aquellas benditas mujeres

por él escarnecidas y avasalladas, y la cólera y despecho que embargaban su alma, hasta el punto de aparecer como vencido el que osó ceñirse el laurel de la victoria; y como si no bastase á ello tan sublime contraste, pudo ver tambien y vió en efecto á aquellas buenas gentes, á quienes tan edificadas tenia la virtud de las religiosas, postrarse de hinojos para recibir humildes su bendicion, sin temor á los culatazos que les prodigaban. En la primer jornada les hicieron andar quince leguas, y cayeron exánimes y fatigadas muchas religiosas; mas al punto eran socorridas por los mismos insinuantes y caritativos medios con que fueron advertidos de su falta los habitantes de Minsk; á culatazos. Mieczislawska, sin embargo, proseguia su marcha, cargada siempre con el crucifijo y sin soltar la menor queja; solo abria su boca para animar á sus compañeras, ó bien para cantar alabanzas á su divino Maestro. Despues de siete dias de marchas forzadas, llegó por fin la santa comunidad á Witebsk, y fué conducida á un convento de su misma Orden que acababa de pasar á manos de las *Hermanas negras*, llamadas así por el hábito que visten. Estas, por la comun, eran reclutadas de entre las viudas de los soldados rusos y otras mujeres de costumbres desarregladas; lo cual era tanto como asegurar la subsistencia á las unas, y poner fin al escándalo y libertinaje de las otras. Fácil es por tanto calcular la ignorancia y rusticidad de las *Hermanas negras*, la irritacion con que su voluntad contrariada tasca el freno de la necesidad, y las tendencias que mostrarán indudablemente á vengar en los seres más débiles aquella dependencia ó especie de cautiverio en que les retiene aquel cuya voluntad impera sobre todas las voluntades. Aquellas toscas mujeres empleaban la mayor parte del tiempo en injuriarse y venir á las manos, emborrachándose con aguardiente, y aclamando despues, á vueltas de mil groseros ademanes y con grandes y roncós vivos, al emperador Nicolás. Como quien arroja algunas cabezas más á una sucia piara, así fueron lanzadas nuestras religiosas en una sala baja y húmeda, con vistas á un corral, en cuya mansion degradante é insana entraron asimismo aherrojadas otras catorce religiosas, expulsadas como ellas de su santa clausura. Por éstas supieron que el resto de la comunidad habia sucumbido á las fatigas y sufrimientos, y que estando aún reciente la pérdida de su abadesa, suplicaban á Mieczyslawska se dignase tomarlas bajo su direccion. Apresuróse ésta gozosa y apenada á estrecharlas en sus brazos, dándoles primero su bendicion y apellidándolas hijas; hablóles de Jesucristo con el acento é inspiracion que solia, y reanimó al punto sus debilitadas fuerzas aprestándolas para el combate. ¿Y cómo no abatirse en las fuerzas físicas, si á más de la naturaleza del sexo, sentian pies y manos oprimidas con el hierro? No tardaron mucho Mieczyslawska y sus antiguas hermanas en ceñir iguales esposas, y así permanecieron durante siete años de tormen-

tos continuos. ¿Quién mejor que ellas podría hacer una relacion más patética y dolorosa de tan largos y crueles infortunios? A los santos solo está reservado el tratar las cosas santas, pues que Dios reviste sus palabras de una fuerza irresistible, aunque misteriosa, la cual embarga el ánimo y le subyuga: sus palabras, de tan sublime sencillez, son las más á propósito para hacer derramar copioso y tierno llanto, que al par vivifica y apesara el espíritu: lo vivifica cuando admira con aplauso tanto amor á Dios, tanta constancia en la fe, y desprecio tan marcado de las asperezas del mundo; lo apesara tambien, si contempla la ceguedad y porfía que el espíritu del mal ha puesto en el corazon de sus infortunadas victimas. Porque, ¿cómo admirar la heroica y sublime abnegacion de aquellas santas mujeres sin compadecer el extravío, más diremos, la insensatez y abominacion de sus verdugos? Ciertamente es fria esta narracion, y puede tan solo servir para no dejar en el olvido los infortunios y el valor de aquellas siervas de Dios: faltos nosotros de su candor, que indudablemente retrataria en sus semblantes una completa y cristiana calma, á la vez que reflejase en ellos su dulzura y mansedumbre, ningun descreido hallará en nuestras palabras el bálsamo que deseariamos aplicarle. Nosotros, sin embargo, creemos oir aún las dulces y sentidas frases de Mieczyslawska; aún las percibe encantada nuestra viva imaginacion, representándonos tambien su noble, al par que humilde figura, y no tenemos por cosa fácil desasirnos de este encanto que hace las delicias de nuestro corazon cristiano. ¡Ojalá atienda el Señor nuestros votos, y permita que este nuestro deliquio sirva para no apartarnos un momento del tono sencillo y dulce que habria empleado Mieczyslawska! Encadenadas una á otra, de dos en dos, eran lanzadas por todo el dia á trabajos muy superiores á sus fuerzas físicas, recibiendo un alimento grosero y en cantidad limitada, y despues se les daba por todo descanso en la noche algunas horas, que pasaban tendidas en el santo suelo. Nunca, sin embargo, se les oyó, ni una á otra proferir la menor queja, y muchas veces, por el contrario, pidieron á Dios por aquellas mujeres de quienes eran victimas, suplicándole que hiciese descender sobre ellas su luz celestial y divina; y siempre que alguna de las siervas del Señor era maltratada, ó bien cuando una de ellas se sentia ya abrumada bajo el peso de un trabajo desmedido, se enfervorizaban más y más las santas mujeres pidiendo á Dios que hiciese conocer á todos los mortales cuán infinita es su divina clemencia, y á todos les hiciese participes en ella. Aquel memorable crucifijo de madera era el único que hacia rebotar el contento en la pobre mansion, acudiendo á sus pies las infelices moradoras, para olvidar los trabajos del dia y cobrar aliento para los del siguiente; desde que fueron encerradas en aquella prision, pudieron ya entregarse á sus oraciones por la noche, entonando sus acostumbrados cánti-

cos sagrados, en cuyo tiempo se desquitaban del que pasó durante el día sin recitar los oficios de precepto. Y no en balde rogaron una y otra vez al Dios de las misericordias que hiciese sentir el fruto de su bondad á los misereros mortales; pues además de los innumerables diarios casos en que así lo demostró, demostrará y demuestra, envió á sus protegidas tan poderosos y sorprendentes consuelos, que á pesar de la humedad y el frío que sentían en su encierro, sobre todo con las miserables telas que les arrojaban para cubrir sus demacrados cuerpos, y sin tener en cuenta para nada la fatiga á que diariamente se hallaban condenadas, se consideraron á sí mismas como las esposas más felices y regaladas en nuestro Señor Jesucristo. Pero, ay! que en medio de todo habian de experimentar alguna privacion, y en este punto no fué corta la de nuestras bienaventuradas! Tiempo hacia ya que les estaba privado el sagrado fruto del altar de la vida, y ni aun pudieron acercarse al tribunal de la penitencia, como lo habian verificado, aprovechando la visita del primer ministro católico que la Providencia hubiera puesto en su camino ¿Cuál no sería su gozo y el transporte de sus corazones al ver cierto dia aparecer en su prision á Michalewicz, su antiguo confesor? «Padre mio!» se oyó exclamar de todos los ángulos, acudiendo á sus pies las hijas del Señor, «sed muy bien venido, padre, vos que nos habeis enseñado por tanto tiempo cómo se debe vivir y morir por amor de Jesucristo;» y las infelices bañaban en llanto las manos del ministro, repitiendo incesantemente el sagrado nombre de padre, cuya voz aún no lograron escuchar. Bien notaron, aunque sin acertar la causa, que Michalewicz habia dejado crecer su barba, y tambien extrañaron el que ya no les hablase en su querido idioma de Polonia; y si bien temiendo algun nuevo sobresalto, se apresuró Mieczyslawska, empleando su dulce familiaridad de otro tiempo, á echarle en rostro ambas á dos novedades que tanta confusion llevaron á su espiritu. Más animado el ministro por la tierna acogida que obtuvo, y recordando el ascendiente que en lo antiguo ejercia en aquellas mujeres, empezó osado un discurso en que las exhortaba, á vueltas de mil insidias cuidadosamente veladas, á desistir ya de su *loca resistencia*. «¿Tambien vos?» exclamó herida Mieczyslawska, bañando en llanto sus ojos; «vos, que tanto os afanábais con ardiente y santa caridad por la salud de nuestras almas, ¿quereis hoy su perdicion? ¡Oh! ¡no lo consentais, padre mio! ¡Es imposible! ¡No es cierto, padre? ¡Decidnos que es imposible! ¡Decid que hemos entendido mal! — Cuando os recomendaba, hijas mias, dijo el ministro, la fidelidad á la Iglesia de Roma era yo un insensato. Abrid, como yo, los ojos.....» «¡Ahora ya sois un apóstata!» le interrumpió Mieczyslawska con un acento indescriptible de dolor. Y «¡apóstata!» gritaron á una voz todas las religiosas, cayendo de hinojos á los pies del santo crucifijo, para implorar á

Dios que hiciese tornar aquella oveja descarriada al redil abandonado. Pero aquel hombre no había ido en busca de plegarias, y declaró, por tanto, con el mayor cinismo que era llegado el caso de obtener razones convincentes en que apoyar su obstinación, ó de lo contrario, y según orden expresa del Arzobispo, se dispusieran á sufrir mayores tormentos que hasta entónces. Aquel grupo admirable le envió por toda respuesta una mirada de compasión: mirada santa y fascinadora á la vez, que levanta el ánimo del más humilde católico; mirada ante la cual decae la más sublime poesía; mirada llena de encanto y de verdad, irresistible, vencedora. El nuevo apóstata fué, sin embargo, el más violento y furioso de sus perseguidores. Habiendo sido las infelices víctimas condenadas por Siemaszko al suplicio de la flagelación, Michalewicz determinó que sufriesen aquel tormento dos veces por semana, horrorizando á todo pecho cristiano el número de golpes con que se propuso herir el cuerpo de sus víctimas, ya que no le fué dado herir sus almas; pero aquellas oyeron con su acostumbrado silencio la nueva de su suerte, y se dispusieron, meditando en la pasión y muerte del Salvador, á aquel nuevo tormento. Los miércoles y sábados fueron los días marcados para el suplicio de cada religiosa, á cuya *ceremonia* presidia un clérigo ruso elegido por Michalewicz, con orden terminante de espiar durante la flagelación la menor queja ó sollozo arrancado á sus víctimas, y que pudiera hacerle creer en el triunfo más ó menos inmediato sobre alguna de ellas; pero una y otra semana solo pudo oír esta plegaria: «Por vuestra cruz sacrosanta, Jesús mío, y por vuestra pasión y muerte, salvad nuestras almas.» Hubo, sin embargo, días en que el presidente no oyó de algunas de sus víctimas aquella oración, y fué cuando el cielo regocijado abría sus puertas á una nueva mártir escapada á la saña de aquellos verdugos. Al llegar á esta parte de la relación de Mieczyslawska, dícese que fué ésta interrumpida en su discurso, preguntándole: «Y qué! ¿ninguna de vosotras dejó escapar el menor grito durante aquellas ejecuciones tan atroces?—Nó, repuso Mieczyslawska con su acostumbrada sencillez; la oración ocupó entero nuestro espíritu, solo que la empezábamos en alta voz, luego proseguíamos en tono más bajo, y por último, añadió deshecha en llanto, alguna de nuestras hermanas apagó tanto su voz, que comprendíamos al punto ser ya cadáver el objeto de tantas iras.» También dice la relación que fué preguntada Mieczyslawska acerca de si la naturaleza no oponía frecuentemente grandes obstáculos al heroísmo de su fe. «Con el auxilio de Dios, contestó, se habitúa el cuerpo á todo; al principio hallábamos extremadamente dolorosos los golpes; pero luego nos presentábamos sin ser llamadas cuando era llegado nuestro turno.» Esto no obsta, prosigue la narración, para que se vieses fuertemente adheridos á los instrumentos de la iniquidad algunas tiras de car-

ne, prolongándose durante meses enteros aquel suplicio. La primera que sucumbió á los golpes del tormento fué Colomba Gorska, la cual perdió desde luego el conocimiento; pero Michalewicz la hizo volver en sí por medio de la flagelacion, mandándole entregarse al momento á su tarea. Obedeció sin replicar, arrastrándose hasta un carreton que debia cargar de toda especie de inmundicias, amontonadas en el patio ó corral; mas ántes de dar fin á su trabajo, cayó muerta. La segunda fué Susana Rypinska, que pereció en el acto de aplicarle el tormento. La tercera, que fué Sielawra, espiró en la noche siguiente, con la vista clavada en el crucifijo y apoyando su cabeza sobre las rodillas de la superiora. No fueron estas las únicas pérdidas que sufrieron aquellas pobres mujeres durante el tiempo de su permanencia en Witebsk. Las *Hermandades negras*, quizás en un dia de embriaguez, encerraron á una de las religiosas en una estufa grande, donde fué quemada viva: esta infeliz se llamaba Bautista Downar. Otra desgraciada, Nepomucena Gratkowska, tuvo la osadía de tomar un cuchillo, sin pedir ántes la vènia, para raspar en el suelo una mancha de brea, y logró excitar por ello en tales términos la colera de la igumena ó abadesa de aquellas mujeres, que la hendió la cabeza con un leño. Pero la muerte sola iba haciendo algunos claros en aquella reducida comunidad de S. Basilio, sin que en tanto llegára el dia de las conversiones prometidas por Michalewicz al arzobispo Siemaszko, lo cual le valió fuertes reprehensiones de éste y aun amenazas, siendo excusado añadir que el miedo le hizo aumentar su crueldad. El primer acto de este género que inventó, fué el de separar las religiosas en cuatro distintos calabozos, sospechando que de aquella suerte las venceria con mayor facilidad. Mieczyslawska y ocho religiosas más fueron encerradas en una cueva tan húmeda, que ninguna provision podia conservarse en ella, y se vieron precisadas á sostener continuos combates con los insectos y gusanos de toda especie, que poblaban la cueva, á fin de no ser roidas en vida. Durante los nueve dias que pasaron en aquel encierro inmundo, quedaron reducidas á mantenerse con los restos de las legumbres escapadas á la voracidad de los insectos. Michalewicz se presentaba á ellas todos los dias con un papel en la mano, en donde se contenia, segun él, una fórmula de abjuracion y retractacion, firmada ya por casi todas sus compañeras. « Miente el infeliz, decia siempre Mieczyslawska, miente, estoy segura de que ninguna ha firmado. » No bien se ausentaba, y aun muchas veces en su presencia, sin temor á la rabia de que se veia acometido, empezaban sus oraciones y el cántico de los cánticos, entre los cuales mezclaron algunos que improvisaban, alegóricos á su situacion. Segun version de la misma Mieczyslawska, podemos copiar aquí el siguiente: « ¡ Dios mio! porque así lo quieres llevamos estas cadenas; » felices nosotras, si te son gratos nuestros sufrimientos, y asistenos siempre

»con tu apoyo. Lanzadas fuera de tu casa, donde el trabajo era para nos-
»otras tan dulce, ¿á quién elevaremos nuestras quejas contra los crimenes de
»estos verdugos? Dios mio, haz que se torne en gozo nuestra tristeza; aleja
»de nuestra patria el cisma, que es la única demanda que te hacemos. Su-
»framós en buen hora nosotras, esclavas del Señor! Que si por él combati-
»mos, día vendrá en que seque nuestro llanto, haciendo que triunfe la fe.
»Entónces quebrantaremos nuestras cadenas, y nada se opondrá á nuestro
»paso. ¡Bendita sea tu santa voluntad, y concédenos la corona de tu gloria!»
Cuando se abrieron las puertas de sus respectivos calabozos, y volvieron á
verse, como ellas decian jovialmente, en sus *trabajos forzados*, esto es, desti-
nadas á los empleos más viles y penosos de la casa, entonaron un *Te Deum*
en accion de gracias, por haber permitido el Señor que todas continuasen
tan fieles como ántes de su última prueba. Atemorizado Michalewicz con las
amenazas de Siemaszko, se habia comprometido á mucho con éste, presen-
tándole la resistencia de sus víctimas como próxima á dejarse vencer más ó
ménos fácilmente. Confiando en este aviso, Siemaszko se trasladó á Wi-
tebsk, y ordenó á las religiosas que pasasen al templo ruso para hacer en él
su abjuracion, enviando al mismo tiempo á Mieczyslawska un báculo mag-
nífico y el titulo de madre general de los conventos de la Lithuania; pero
cuando le dijeron que todos estos presentes fueron despreciados, y que
Mieczyslawska se mostraba siempre invencible, exclamó furioso, que él lo
arreglaria todo con ella de una ú otra manera. Llegada la hora que fijó para
la abjuracion, acudieron los sacerdotes griegos y los soldados rusos á inti-
mar á las religiosas que se dispusieran á marchar; mas como las santas
mujeres se negasen á obedecer, hicieron entónces los soldados su oficio de
costumbre, y ensangrentadas y molidas á culatazos, fueron arrastradas
hasta la plaza que precedia al templo. Venciendo, por fin, el miedo, acudió
tambien allí todo Witebsk, ansioso de indagar lo cierto ó falso del rumor
que se habia esparcido acerca de las violencias empleadas con las pobres
religiosas, circunstancia que desconcertó un tanto á Siemaszko, pues no es-
peraba la presencia de tan gran multitud. Adelantóse, no obstante, algunos
pasos al encuentro de las religiosas, afectando hablarles con dulzura, y or-
denó á los soldados que las dejasen en libertad; despues quiso tomar la
mano de Mieczyslawska para conducirla al templo, como si tratase de llevar
á cabo un proyecto convenido anteriormente entre ambas partes, y la supe-
riora se apartó rápida de su lado, ordenando á la hermana Wawrzecka que
colocase delante del templo una especie de tajo que empleaban los carpinte-
ros encargados en la reparacion de la iglesia: haciendo despues seña á todas
las hermanas para que se arrodillasen, tomó el hacha de uno de los obreros,
y presentándosela á Siemaszko, le dijo: «Tomad el hacha y sed nuestro ver-

»dugo, despues de haber sido nuestro pastor. Nuestras cabezas rodarán »quizás por vuestra iglesia; pero en cuanto á nuestros pies, nunca fran- »quearán los umbrales miéntas Dios sea servido concedernos un soplo de »vida.» Siemaszko tiró lejos de sí el hacha, que fué á herir el pie de una religiosa, y asestó á Mieczyslawska un puñetazo brutal, que le hizo saltar rotos algunos dientes. Esta le presentó uno, tintos en sangre los labios, y le dijo: «¡Tambien es digno de ti este trofeo; guárdale cuidadoso, porque tal vez te gane alguna otra nueva distincion!» Al oír estas palabras Siemaszko cayó en un acceso violento de ira, embargándole sus facultades las convulsiones que le acometieron, y fué retirado en brazos de sus diáconos. Las religiosas fueron conducidas de dos en dos á su prision, escoltadas por todo un pueblo, y cantando en accion de gracias un *Te Deum*, que aquel mismo pueblo acompañaba á coro. Y sin embargo, todas aquellas mujeres que resistian las persecuciones con una constancia admirable; aquellas mujeres, entre las cuales hubo algunas que supieron hallar en la oportunidad palabras de esas que aterran y confunden al malvado, aparecian en la vida ordinaria tan dulces, tan tímidas y tan dóciles, que Siemaszko sospechó sin género de duda, no poderle faltar por mucho tiempo la victoria. Tanto más se irritó en su violencia y en su orgullo, al intentar romper aquella resistencia heroica, cuanto que en modo alguno se la esperaba. El corazon de los santos es un libro cerrado para el impio. Siemaszko descargó en parte su ira sobre Michalewicz, que tan mal habia cumplido su promesa, y éste se vengaba en aquellas mártires, redoblando su crueldad y los malos tratamientos que recibia de su señor. El único alimento caliente que tomaban las infelices religiosas lo debieron á la piedad de unos judios, que se lo proporcionaban siempre que tenían ocasion; y si bien no era muy apetitoso ni muy sano, les parecia incomparablemente mejor que la basura que les arrojaban, y que ni aun los perros habrian olido siquiera. Michalewicz, prosiguiendo su venganza, dió cierto día un fuerte puntapié á la olla ó marmita en que las hermanas calentaban aquel alimento, la cual se hizo menudos pedazos, pues era de barro. Cubriéronse entónces de lágrimas los ojos de las infelices, y pusieron á ofrecer tambien á Dios aquel nuevo contratiempo. «En aquel caso, »añade la relacion de Mieczyslawska, se mostró nuestra naturaleza ménos »resignada que en otros al parecer más trabajosos y dificiles.» Y ¿cómo no, si en aquella marmita hallaron remedio á innumerables necesidades? En ella templaban para sus hermanas enfermas el agua que habian de beber; en ella calentaban el humilde alimento debido á la caridad de los judios, y por ella traian ménos súcias las pobres vestiduras que cubrian sus desdichados cuerpos. Mas pasados los primeros instantes, comprendieron que aquel acto podia tambien ser ofrecido á Dios, el cual se serviria admitir su

ofrenda, y se apresuraron á darle gracias por su infinita bondad, que les procuraba ocasion de nuevos sacrificios. En cuanto á Michalewicz, no tardó mucho en parecer ante Dios á dar cuenta estrecha de sus dos últimos años de vida. Aquel desgraciado que, anteriormente á su apostasia, solo habia conocido de nombre la existencia de los licores y bebidas espirituosas, despues adquirió el hábito de embriagarse cotidianamente. Cierta dia, en que llevó al exceso su rigor contra las religiosas, porque estaba completamente ébrio, cayó al cruzar el patio en una gran charca de agua, y se ahogó. Ya haria dos años que se encontraban las religiosas en Witebsk, cuando fueron una mañana á buscarlas con un fuerte destacamento de soldados, diciéndoles que iban á ser trasladadas á Polock; pero tuvieron el gran sentimiento de verse brutalmente desposeidas de aquel santo crucifijo, tantas veces regado con su llanto, y que fué su confidente en todos los dolores y amarguras de su vida, el cual creian poder llevar consigo á su nuevo destino. Este golpe fué para aquellas santas mujeres tan sensible, que caminaron por espacio de dos dias vertiendo lágrimas de ternura por la pérdida del santo crucifijo, y fué menester la intervencion de Mieczyslawska, con sus piadosas exhortaciones, para enjugar su fervoroso llanto. Reconcentraron, por decirlo así, en su espíritu, la idea de aquel divino Señor crucificado, tan grabado ya en sus corazones, y que no podia serles arrebatado sin la vida; y al punto hallaron dentro de si lo que tanto anhelaban, sintiéndose ya fortalecidas y regocijadas en el alma, á la manera que otras veces, y siempre que acababan de consumir un nuevo sacrificio. ¡ Pobres víctimas! Ignoraban que Polock, ó mas bien Spas., que era un pueblecillo cercano, iba á convertirse para ellas en nuevo y sangriento palenque, donde necesitarian más que nunca el poderoso auxilio de su Dios y Señor, para triunfar en los combates que se verian obligadas á sostener. A su llegada fueron encerradas en un antiguo convento de su Orden, ocupado á la sazón por mujeres tan groseras y descompuestas en sus palabras y en sus acciones, como las que dejaban en Witebsk, con la diferencia de ser mayor el número, lo cual fué causa de que cada una de nuestras religiosas tuviese diez tiranos en vez de uno. Pocos dias despues de su instalacion, se encontraron con otras diez hermanas conducidas desde Wilna, las cuales habian perdido, como las de Witebsk, su abadesa, y se colocaron á las órdenes de Mieczyslawska. Dos de ellas, Isabel Felihauzer y Teresa Bieniecka, habian perdido tambien su razon á los reiterados golpes de aquella disciplina bestial, muriendo á poco la primera; la segunda sobrevivió aún seis meses. Pálida, descarnada, despidiendo de sus ojos un brillo extraordinario, solia entregarse con el mayor silencio á todos los trabajos que se la encomendaban, hasta el momento de verse acometida de una especie de éxtasis. Entónces sacaba convulsa de su

seno un pequeño crucifijo , que habia podido ocultar á la crueldad de sus perseguidores , y empezaba á cantar alabanzas al Señor, casi siempre con la más sublime poesia, aunque nunca habia hecho versos cuando tuvo su razón despejada. Las *Hermanas negras* , que no osaban acercarse á ella durante aquellos accesos de locura , se irritaban furiosamente por el aire de libertad que entónces tomaba , y tal vez á esto debió su muerte. Un dia que las religiosas volvian á la prision despues de concluidos sus trabajos del dia, hallaron á la pobre demente ensangrentada y sin vida , con las señales todas de haber sucumbido á un acto de bárbara violencia. Tratábase á la sazón de construir en Spas un palacio para Siemaszko, y pudo el astuto enemigo sugerir á su víctima una idea para satisfacer á su orgullo y á su venganza á un tiempo , decretando que Mieczyslawska y sus compañeras fuesen empleadas en aquellos trabajos como simples obreros ; pero la inexperiencia de las infelices en aquel género de labor , acarreó bien pronto la muerte á muchas de ellas. Sobrevino un hundimiento de tierra que las incautas no supieron prever ni les fué dado parar , y hasta cinco fueron sepultadas en vida , sin que se permitiera á las que presenciaron tan terrible catástrofe acudir en su auxilio. Los nombres de aquellas santas victimas son : Eufemia Gurzinska , Clementina Zebrouska , Catalina Korycka , Isabel Tysenhauz é Irene Krainto. La construccion del palacio comenzó indudablemente acabando las vidas de algunas de nuestras religiosas , y fácil es suponer que causaria algunos otros claros en su ya mermada comunidad. En efecto , otras nueve fueron enteramente aplastadas por un paredon que se desplomó , y la décima fué muerta por una máquina de subir piedras , la cual no supo dirigir ; éstas se llamaban : Rosalia , princesa Meduniecka , Genoveva Kulerza , Onofre Sielawa , Josafat Grotkowska , Calixta Babianska , Josefina Gurzynska , Casimira Kaniewiez , Clotilde Tarnowska y Cleofé Krysztalewicz. Los habitantes de Polock fueron , durante la noche , á sustraer los cuerpos de las santas victimas , y todas cuantas investigaciones y diligencias practicó el gobierno ruso para descubrir su paradero , fueron inútiles ; los cuerpos de las santas permanecieron completamente seguros. Algunos caballeros de las inmediaciones se conmovieron hasta el punto de no poder ocultar su sentimiento , y uno de ellos en particular se olvidó tanto de sí , que exclamo al pasar las religiosas : « ¡ Santas criaturas ! ¿ sufrireis mucho tiempo aún ? » Apénas habian pasado veinticuatro horas de esto , y ya su familia y amigos lloraban su desaparicion. Tambien fueron conducidos por entónces á Spas algunos religiosos del orden de S. Basilio , heróicos restos de un ejército aguerrido de mártires ; todos llevaban en sus rostros la marca de sus gloriosos trabajos. Mieczyslawska y sus compañeras , tan fuertes contra sus propios males , sentian desfallecer sus fuerzas ante el dolor que les arran-

caban los ultrajes que continuamente se inferian á tan dignos servidores de Dios. Cada nuevo dia traia para los infelices un tratamiento más cruel ó más vil que el de la vispera. Si al ménos sus compañeras de cautiverio hubieran podido llegar hasta ellos, tal vez habrian hallado medio de hacer más tolerable su miseria; pero les estaba rigurosamente prohibida toda comunicacion. Fueron, sin embargo, testigos obligados del último martirio de aquellos santos, viendo á cuatro de ellos, ya ancianos septuagenarios, colocados sucesivamente bajo una bomba ó prensa hidráulica, para recibir el agua que soltaban sobre ellos, la cual se iba congelando al contacto del aire, y bien pronto formó como una capa espesa de hielo que les produjo la muerte. Los nombres de aquellos generosos confesores son: Zawecki, Buczynski, Zilewicz y Komar, hijos los cuatro, como casi todos los individuos de la misma Orden, de familias elevadas, y todos superiores de comunidad. Otro padre tambien muy anciano, el abad Laudanski, á quien relegaban á los empleos y trabajos más rudos, no podia un dia resistir el peso de una carga de leña ó de maderos, y acudió súbito un diácono asestándole tan terrible golpe en la cabeza, que no fué menester más para consumir su martirio. Hazañas tales podrian muy bien parecer increíbles á no conocer las costumbres semisalvajes de los rusos, y la ignorancia, grosería y fanatismo de su clero cismático, reclutado en su mayor parte de entre los siervos manumitidos por el Emperador á la simple declaracion prévia de que desean tomar las órdenes. Ellos mismos, por su propia vileza, arrastran la vida sujetos á una disciplina de hierro, bajo el poder despótico de sus obispos y de sus abades; y condenados siempre á los castigos más atroces, aun por faltas muy leves en punto á obediencia, muy dignos serian ciertamente de compasion tales hombres, si á la vez no fuesen los más corrompidos y malvados. Uno de aquellos innumerables dias en que los sacerdotes y las *Hermanas negras* se entregaban juntos á la embriaguez, pudieron fugarse los religiosos más jóvenes que aún quedaban presos; pero solo Dios sabe la suerte que tendrian los demás, victimas como tantos otros de la política opresiva y brutal del gobierno ruso. ¿Y habrá todavía hombres que estimando como uno de los más preciosos dones otorgados por Dios á sus criaturas la santa y cristiana libertad, no la licencia, ni tampoco el abuso, habrá hombres, decimos, que se erijan en defensores de tal conducta? ¡Los hay por desgracia, y tal vez se creen muy favorecidos si el Supremo Jerarca cismático se digna, tomando en consideracion sus quejas, dar un mentís á semejantes absurdos! ¡Dios que hizo al hombre á su imágen y semejanza, concediéndole el uso de su libre albedrío, tenga compasion de sus almas! En tanto no es ménos cierto que obrando así se deshonoran cobardemente, faltando á Dios y á los hombres. Al noticiar á Siemaszko la fuga de los religiosos, anunció que iria

inmediatamente á Spas, y bastó ya para que Iwan Wierowkon, que era el sacerdote encargado de custodiar á las pobres monjas, redoblase vigorosamente los rigores de las santas mujeres. Una de las ideas más diabólicas que tuvo fué la de no darles otro alimento que arenques muy salados, negándoles despues absolutamente el agua; y no bien alguna de ellas suplicaba que se le diera un poco de agua, al punto le ponía como condicion el abjurar. Tuvieron, pues, que disponerse á sufrir aquel nuevo suplicio, el cual les pareció, y con razon, el más difícil de soportar, y seguramente hubieran sucumbido todas á no dar la casualidad de abandonarse aquel sistema por otro, reducido á darles un dia sí y otro no un poco de pan y agua. Dieron las infelices mil gracias á Dios por aquella mudanza; mas como á la vez que se les privaba del sustento eran obligadas á prestar los más rudos trabajos, sufrían un hambre terrible, y comían á hurtadillas ortigas picadas, dividiendo entre sí el alimento de los animales domésticos que tenían á su cuidado. Llegó por fin Siemaszko, furioso contra los sacerdotes, irritado contra las *Hermanas negras* y pegando con todos por el mal éxito que, á pesar de su crueldad, daban los medios empleados hasta entónces. Aquel hombre poseído enteramente del espíritu del mal, concibió una idea tan infame que nos resistiríamos á describirla si no comprendiéramos que Dios nos manda publicar cuanto sepamos acerca de estas santas victimas y de sus verdugos. Hizo que se embriegasen algunos diáconos y aldeanos rusos; y despues les arrojó sus víctimas, diciéndoles que eran dueños de hacer lo que quisieran de ellas. Dios, sin embargo, es justo y no podía consentir tamaña iniquidad; preservóles en efecto de semejante ultraje, aunque permitió, por acelerar más la ocasion de coronar á alguna de sus siervas, que aquellos hombres se entregasen enfurecidos á mil excesos inauditos de crueldad. Pronto se vió aquel sitio convertido en una escena de sangre y de llanto, y ni aun fuerzas tendríamos para añadir una palabra más, si ántes no hubiéramos implorado el auxilio divino. Allí se oían en confuso, atronador y repugnante son las blasfemias de los verdugos y las oraciones fervientes de las victimas. Golpeadas éstas, mordidas, desgarradas sus vestiduras y derribadas en tierra, bien pronto aparecieron como masas informes tintas enteramente en sangre y lodo. Cuando ya se cansaron aquellos hombres de herir y golpear á diestro y á siniestro, y luego que Mieczyslawska y algunas otras compañeras ménos maltratadas, pudieron recorrer aquel nuevo campo de batalla, se les mostró ocasion de ofrecer á Dios un nuevo y doloroso sacrificio: habian perecido en la lucha dos de sus hermanas. La una tenía la cabeza aplastada completamente, y la otra se hallaba tan desfigurada que no era fácil adivinar los golpes á que debió su muerte. Otras respiraban todavía, si bien tenían los ojos saltados y rotos los brazos y las piernas por diferentes partes.

Mieczyslawska suplicó que le permitiesen cuidar á sus hermanas; mas como se negase á la condicion de apostasia que de nuevo se le propuso, fué alejada de sus compañeras exánimes y mutiladas. Polok, sin embargo, no podia continuar como pasivo y taciturno espectador de aquellos horrores, y cada dia era mayor la agitacion entre sus habitantes. En vano las autoridades rusas echaban mano de cuantos medios conocian para imponerles silencio. Un noble, que osó disponer una ceremonia fúnebre por las santas mujeres que perecieron en aquella escena terrible, fué preso en su propia casa, y sin forma ninguna de proceso, se le envió atado á Siberia. Un convento de Dominicos que aún subsistia en el condado, y que fué acusado del mismo delito, recibió orden de cerrar sus puertas y dispersarse sus religiosos. No por eso aparecia más intimidado Polok, y se decidió, por tanto, que las monjas emprendiesen el camino de Miadzioly, pequeña aldea rodeada de lagos en la provincia de Minsk, donde habia tambien un convento de *Hermanas negras*. Partieron con efecto de noche, caminando todas á pie, aun las que habian perdido la vista, y cuyas heridas desfiguraban atrozmente su rostro, sobre todo por la falta de cuidados en su curacion. En cuanto á las religiosas que habian perdido la facultad de moverse por sí mismas, fueron conducidas por los cosacos en carrillos descubiertos. Llegadas á Miadzioly se las distribuyó como en Witebsck en cuatro grupos, sujeto cada uno á distintos verdugos. Siempre que alguno de estos penetraba en algun calabozo de las religiosas, tenia muy buen cuidado de anunciarles la falsa nueva de haber abjurado ya alguna de las compañeras, citando las mismas palabras, segun decian, recomendadas por ellas á sus hermanas á fin de que siguiesen su ejemplo; mas como aquel grosero subterfugio no tuvo mejor éxito que otras veces, y ni aun manifestaron temer el que pudiera ser cierto, se pensó en un tormento nuevo, para cuya idea debió contribuir indudablemente la proximidad de aquellos lagos. Obligábanlas á meterse en unos sacos que ataban al rededor de su cuello; y subiendo los diáconos en unas lanchas ó barquillas, sumergian en el agua á las infelices, cuidando de que tuvieran la cabeza fuera. Despues se daba principio á un bárbaro y atroz espectáculo, paseándolas en aquella forma por el lago durante dos ó tres horas, sin parar su diversion más que para hacerles la pregunta de costumbre, ó bien para traer á la memoria de las que habian perdido el conocimiento los males que sufrían y los que habrian de soportar en adelante. Nuestra mano corre convulsa y estremecida al trazar estas lineas; experimentamos el mismo estremecimiento horrible y espantoso que cuando leemos alguna relacion de las persecuciones decretadas por los emperadores romanos. ¿Qué más hicieron Neron y Diocleciano, cuya memoria ha llegado hasta nosotros acompañada de la execracion de tantos siglos? Tres herma-

nas sucumbieron á los rigores de aquel tormento , las cuales fueron enteradas en las orillas del mismo lago , donde hallaron su muerte; pero los habitantes de Miadzioly no cedian en piedad á los de Polock , y exhumaron luego sus cuerpos á fin de darles más digna sepultura. A los dos años de estancia en Miadzioly solo quedaban ya catorce religiosas de las treinta y cuatro expulsadas de Minsk , con más las catorce agregadas en Witebsk y las diez de Polock. Asegúrase en la relacion que hemos visto , que era muy lastimoso el estado en que se hallaban , pues aun las ménos maltratadas apenas podian resistir á la fatiga , ni sostenerse por sí mismas. Mieczyslawska era víctima de acerbos y grandes dolores á consecuencia de un palo que recibió en la cabeza. Se le habian careado algunos huesos , que extrajo como Dios le dió á entender , y la llaga , siempre abierta y jamás cuidada , habia criado unos gusanillos , los cuales le ocasionaban dolores tan vivos y constantes que temia á veces volverse loca. A pesar del estado deplorable en que se hallaban las catorce víctimas , se decidió que pasasen á la Siberia á terminar una vida que no habian podido extinguir completamente sus verdugos , y que para ello se aprovechase la ocasion de llegar á Miadzioly otro grupo de hermanas de la misma Orden , enviadas tambien á la Siberia. Pero Dios , en sus altos designios , tenia resuelto que algunas de aquellas santas heroínas permaneciesen en Europa , á fin de manifestar al mundo católico los efectos de una política opresiva y bárbara , y protegió la evasion de Mieczyslawska y tres de sus hermanas. Como primer instrumento eligió Dios á un rústico , que se proporcionó la ocasion de acercarse , con grave riesgo de su vida , á la superiora , el cual la sanó completamente la llaga : con este motivo solia decir el rústico que se creyó avisado por el mismo Dios para llevar á efecto sus altos juicios. Una vez cerrada la herida , halló nuevamente Mieczyslawska el libre ejercicio de su espíritu varonil , y Dios animó en él la idea de la fuga. Con motivo de la fiesta del *Gran Sacerdote* hubo en el convento una orgía más escandalosa que cuantas presenciaron las hermanas hasta entonces. Sacerdotes , sacerdotisas , guardias , cuantos verdugos , en fin , se albergaban en aquel recinto , solemnizaron aquella fiesta , entregándose á la más repugnante embriaguez , llegando ésta á su colmo por la noche , y cada uno se durmió profundamente en el mismo sitio que ocupaba. Entonces Mieczyslawska se creyó obligada á no descuidar aquella ocasion , aprovechando el sueño de sus guardianes , y despues de orar fervorosamente , se decidió por la evasion ; mas ¿no era muy sensible partir sola , sin advertir á sus hermanas ? Se atrevió á ir en busca de ellas , y tuvo la feliz suerte de hallar á Wawrzecka , Pomernacka y Konarska , á las cuales participó sus intentos. Fácilmente se comprende que se asociáran á tan buena idea , y todas se encaminaron sin perder tiempo á uno de los patios del convento , que estaba

rodeado de gruesos y altos árboles pegando con el muro ó cerca; y despues de orar unos breves instantes, encomendando al Señor su suerte y la de sus compañeras que no podian salvar, se encaramaron sobre los árboles hasta la altura de la tapia, la cual ganaron con facilidad. Al medir con la vista su elevada altura, creyeron las compañeras de Mieczyslawska que desde allí encontrarían la muerte más bien que la libertad; pero como hacia ya muchos dias que estaba cayendo nieve en abundancia, hasta el punto de contarse á la sazón unos dos pies, «ahinco, hermanas mias, les dijo la superiora; ya veis que Dios en su alta prevision nos hace muelle la tierra; dejémonos caer.» Aturdidas naturalmente por la caída, permanecieron algunos momentos sepultadas entre la nieve; pero cuando se vieron las cuatro sin lesion, cayeron de rodillas en aquella misma nieve de que Dios se sirvió para preservarlas de todo mal, y entonaron un *Te Deum* en acción de gracias. Luego comprendieron la gran necesidad que tenían de separarse, si querían huir á las pesquisas, y se abrazaron con la mayor ternura, citándose para una ciudad próxima á la frontera: despues cada una tomó por distinto camino. Seguiremos á Mieczyslawska en su penoso y arriesgado viaje, el cual no hubiera seguramente concluido sin el auxilio de su ángel custodio. Como su marcha era trabajosa y por senderos ó travesías, se encontró al día siguiente con algunos aldeanos, que habian hecho salir en busca de las fugitivas; pero quiso Dios que ninguno cayese en sospechas. Este accidente, sin embargo, le hizo más tímida, y se internó en los bosques, donde vivió por espacio de cuatro dias, alimentándose con el agua de los manantiales que encontraba. A los cinco dias se sintió ya muy debilitada en sus fuerzas, y decidió encaminarse hácia una cabaña de leñador, no sin cerciorarse primero de que solo habia en ella una mujer. Acercóse, pues, pidiendo un poco de pan, y la buena mujer se le dió con la mejor voluntad. Más animada entónces, le dijo Mieczyslawska el punto adonde queria dirigirse, preguntando por el camino que habia de tomar, y la buena mujer le contestó sonriendo que era una locura semejante viaje: «en cuanto al camino que debeis seguir, añadió, en él estais.» Púsose luego en marcha con mayor confianza en el Señor, que guiaba indudablemente sus pasos; mas no tardó mucho en sentir nuevamente los efectos del hambre y del frio, y se hizo muy lento su paso. «Felizmente, decia la santa mujer, encontré un rebaño de carneros, y sin apercibirse el pastor me deslicé por entre algunos, acomodándome lo mejor que pude; allí pasé una noche tan buena, tuve ya tanto calor, que me sentí completamente reanimada.» Pero sobrevino un tiempo tan frio, un temporal tan deshecho, que Mieczyslawska se abatió con frecuencia. Cuando llegó á un pueblo de bastante consideracion, que solo se proponia cruzar, sus fuerzas la abandonaron del todo, y conoció la imposi-

bilidad de ir más allá. «Dios mio, exclamaba, si en vuestra sabiduría teneis »ya resuelto que llegue al término de mi viaje, haced que el paso que voy á »dar no sea un obstáculo para ello; de otro modo, cúmplase vuestra santa y di- »vina voluntad.» Y por la vez primera desde que habia emprendido su camino se dirigió á llamar en la puerta de una casa de buena apariencia, donde encontró solo una mujer. «Estoy próxima á perecer de hambre y de frio, le dijo, si no teneis compasion de mí.» Aquella mujer le hizo un sitio para que se acercára al amor de la lumbre, y «¿Quién sois? le preguntó.— Una de las cuatro religiosas de S. Basilio que acertaron á evadirse del convento cismático de Miadzioly.—; Gracias, Dios mio, exclamó la buena mujer, por haberos dignado enviarme una de esas santas mártires!» y al punto le dió muestras de un profundo respeto, que vino á inquietar la humildad de Mieczyslawska. Esta pasó allí cerca de una semana, y cuando abandonó la casa fué provista de una buena manta, de un saquito cargado de provisiones, con algunos dineros en el bolsillo, y un itinerario que le marcaba con toda seguridad la ruta que habria de seguir; y no se redujo á esto la piedad de aquella caritativa mujer, sino que le hizo y entregó una lista de personas, en cuyas casas podria demandar hospitalidad confiadamente siempre que lo necesitase. Constan ciertamente los nombres de todas aquellas personas, y tambien el de la piadosa mujer que con tanto amor y respeto socorrió primero á Mieczyslawska, la cual no se cansaba nunca de repetirlos con el mayor reconocimiento á cuantas personas y cuantas veces se veia precisada á referir su largo y penoso viaje; pero nosotros habremos de pasarlos en silencio, teniendo en cuenta ciertas eventualidades y algunas consideraciones. No podemos, sin embargo, dispensarnos de enviar nuestros parabienes más sinceros en nombre de la humanidad y caridad cristianas á las personas que, sin otro guia que su instinto piadoso, y arriesgando su libertad y hasta sus vidas, auxiliaron cristianamente á una pobre anciana de sesenta años, quebrantada tambien por siete de continuas miserias y sufrimientos. Cuando llegó al sitio para donde habia citado á sus tres hermanas, solo encontró á Wawrzecka; pero más tarde supo que las otras dos habian podido ganar la Galitzia. Allí pasaron unos ocho dias, y se aprovechó la ocasion de pasar la frontera una multitud de rebaños para hacer que Mieczyslawska la cruzase tambien con ménos riesgo. Confundida entre los pastores, cuyo traje se vistió, le fué fácil burlar la vigilancia de los empleados rusos, y dió por fin consigo en Posen, despues de un viaje tan largo, cuya duracion no pudo fijar ella misma. Fué, pues, á alojarse con las hermanas de la Caridad, donde dió mil gracias á Dios por haberla salvado tan milagrosamente de la persecucion; si bien no desechara de sí la cruz que el Señor la habia enviado, y con la que tan feliz y dichosa se contemplaba, é hizo voto de servir á Dios

haciendo una vida humilde y retirada. En esto fué enviada á buscar de órden del arzobispo de Posen, el cual le pidió una relacion circunstanciada de cuanto habia ocurrido durante el martirio de las religiosas de su Orden: obedeció humilde, y á medida que hablaba iba un secretario copiando sus palabras. Despues le fué leida aquella relacion, preguntándole si estaba conforme con lo que habia dicho; y vista su respuesta afirmativa, la obligaron á jurar sobre los santos Evangelios que solo habia dicho la verdad, y á que firmase aquella deposicion. El Arzobispo firmó en seguida, como tambien algunas personas que habian oido la relacion de boca de Mieczyslawska, y cerrada y sellada con las armas del prelado, fué remitida á Su Santidad. Despues se creyó oportuno que las dos primeras capitales del mundo católico, la de Roma y la de París, viesen á Mieczyslawska y oyesen de sus labios la relacion de su martirio y el de sus hermanas, y se trasladó luego á París aquella santa mujer. Ciertamente fué aquel un pensamiento muy oportuno; porque la persecucion religiosa decretada ó consentida por el Imperio Ruso, ofrece á la imaginacion aterrada espantosos rasgos de barbarie y de crueldad, que en el espíritu de cultura y delicadeza que preside al siglo XIX nos resistimos á creer, ó cuando ménos sospechamos altamente exageradas las palabras con que se nos transmiten. Pero al ver á Mieczyslawska cualquier duda se desvanece; en su persona llevaba la noble y santa mártir las huellas indelebles del tratamiento á que fué sometida; en su rostro venerable, bañado por una profunda y santa melancolia cuando hablaba de sus hermanas; en sus palabras, que rebosaban dulzura y serenidad de espíritu; en su humildad y en la carencia absoluta de hipocresia que se echaba de ver cómodamente en todas sus palabras; en sus acciones y en sus movimientos, se descubrian otros tantos testimonios fehacientes de la verdad austera, aunque terrible. — C. de la V.

MIEDES (Bernardino Gomez). Véase GOMEZ MIEDES (Bernardino).

MIEDES (Francisco). Nació en Madrid; vistió la sotana de jesuita en 1645, y dedicóse á las misiones extranjeras, á cuyo efecto pasó á las Islas Filipinas diez años despues de haber profesado. Al principio ocupóse allí en enseñar gramática; pero despues participó de los más asiduos trabajos de la mision, evangelizando á los habitantes de Ternate y Siao. Tan falto de socorros se halló en los últimos tiempos de su predicacion, que por carecer de zapatos, tuvo que envolverse los pies, lastimados con tantos viajes, en cubiertas de libros. Despues de veinte años empleados en anunciar la fe á aquellos habitantes, rodeado de peligros y sobrellevando grandes austeridades, regresó á Iloilo el 29 de Junio de 1674, á los cincuenta y tres años de edad. Compuso: *Artes y vocabularios de las lenguas de Malaya, Ternate y Siao*: obra muy útil á los religiosos que se consagran á aquellas misiones. — M.

MIEDES (D. Miguel Perez de), canónigo de la Sta. Iglesia de Valencia y arcediano de Murviedro. Era natural de Alcañiz, doctor en jurisprudencia, y pariente del obispo de Albarracin D. Bernardino Gomez de Miedes. Despues de haber sido coadjutor de este prelado, fué vicario general de D. Fadrique de Portugal, arzobispo de Zaragoza; presidió en representacion suya la sínodo diocesana convocada por este prelado en aquella ciudad, segun consta de la epistola latina, que precede á las constituciones que en ella se adoptaron, edicion de Jorge Coci, las que revisó, coordinó y adoptó nuestro protagonista, quien tuvo asimismo el cargo de gobernador de aquella diócesis, segun se comprueba de un edicto suyo publicado en 1552, en que trata de diferentes asuntos eclesiásticos. Ignórase la época del fallecimiento de Miedes, que subrogó el gobierno del arzobispado en 26 de Julio del último año citado en el Dr. Pascual, arcediano de Daroca en la metropolitana de Zaragoza. Escribió: *Constitutiones seu ordinationes Valentia Ecclesiae insignis Metropolitanæ, ab ejus primæva fundatione, et origine, secundum successiones temporum, per vigilantissimos in ea succedentes Episcopos, et capitulum, non minori zelo, quam diligentia editæ*. En Valencia, por Felipe Mey, 1546, en folio. Rodriguez pone la edicion de esta obra en 1546; pero Latasa, que la vió, asegura que es una equivocacion; parece es una recopilacion de las principales constituciones de aquella iglesia, de la que hizo un *Epitome latino* el referido D. Bernardino Gomez Miedes, impreso tambien en Valencia por Pedro Patricio, 1582.—S. B.

MIER (D. Ramon), dignidad de prior de la Real capilla de Covadonga. Desde su más temprana edad manifestó una imaginacion viva y fecunda, un talento y una perspicacia notables; sobresalió en todos sus estudios por su mucha aplicacion: su constante inclinacion al estado eclesiástico y su gran mérito, le hicieron ascender á la dignidad referida, que desempeñó con el aplomo y prudencia que le eran característicos. Bajó al sepulcro el 5 de Marzo de 1850, siendo muy sentida su muerte por sus numerosos amigos y compañeros.—A. L.

MIER DEL TOXO (V. D. Antonio), racionero, dignidad de tesorero de la santa iglesia de Sevilla, varon célebre por sus virtudes, muerto hácia el año 1729, y cuyos actos principales se infieren del discurso pronunciado en sus honras por el padre jesuita Miguel Manuel de la Peña. He aquí algunos de sus más notables fragmentos: «El Sr. Mier, dice el orador, tenia de continuo el silicio, que le apretaba con vehementísimos dolores, con achaques bien prolijos, pero sufridos con indecible paciencia.....; que fué un ajustadísimo sacerdote, que conservó sin mancha alguna su virginal pureza, sin ajar la fragante flor de la castidad, aunque contando entre sus tribulaciones la de la carne. Asegura quien lo trató toda la vida, niño, mancebo,

»y de crecida edad, que nunca se le pudo notar accion ménos honesta, ni
»aun palabra alguna indecorosa, respirando todas el efecto del corazon y
»amor á la pureza..... Su vida fué siempre una continua disposicion para la
»muerte..... Movia á gran devocion el oírle rezar el rosario todas la noches,
»manifestando en lo exterior los afectos interiores del alma, particularmente
»en la oracion é impetracion de la Santísima Virgen, implorando su au-
»xilio: tres horas gastaba ordinariamente en prepararse, en celebrar y
»dar gracias despues del alto sacrificio de la Misa.» El fervor y viveza de su
fe lo indicaba el celo y esmero que tenia en el culto divino, procurando
que todos estuvieran con la debida devocion en el templo del Señor, no des-
deñándose de limpiar los altares, cuidarlos, y aun barrer la capilla de la
Anunciata en S. Hermenegildo, contribuyendo tambien con alhajas y orna-
mentos preciosos para que todo fuese grande y admirable en el templo del
Señor. Sus obras manifestaban lo vivo de su fe. La caridad le hacia suspirar,
y se hallaba de tal modo inflamado por el amor divino, que hablaba algunas
veces con una imágen del apóstol de las Indias S. Francisco Javier, dando
así rienda suelta al fuego que ardia en su pecho: «Un poquito de ese amor,
le decia, Santo mio, una centella de su llama.» Acongojábanle, no obs-
tante, toda clase de penas y temores por la cuenta que habia de dar á Dios,
teniendo su espíritu lleno de escrúpulos, y hallándose además afligido por
algunas enfermedades, resultado de las penitencias con que maceraba su
cuerpo: aumentáronsele estos temores algunos años ántes de morir, y acu-
dió á la proteccion de S. Ignacio de Loyola, correspondiendo el Santo á la
confianza de su devoto; y una noche, segun se dice en el referido sermon
de honras, se le apareció y le confortó, sosegándole en su fatiga y dándole
pruebas de su salvacion eterna. Agradecido á tan especial favor, mandó al
dia siguiente hacer una fiesta y decir una Misa solemne á su protector, dan-
do cuenta de todo lo sucedido al P. Preósito de la casa profesa; callóse por
entónces éste milagroso suceso; mas no pudiendo ocultar el Sr. Mier su
afecto y gratitud, solia decir algunas veces al ver una ú otra imágen del
Santo fundador de la Compañia de Jesús: *Así lo vi, ó no se me presentó en esa
forma.* El P. Albarracin, uno de los censores de la oracion fúnebre, de que
tomamos estas noticias, añade lo siguiente al ocuparse del mismo aconteci-
miento: «Fueron muchos los dolores y tribulaciones con que Dios probó la
»caridad y paciencia del venerable racionero, en que siempre le halló resig-
»nado y constante, purificando su espíritu con este fuego celestial de la es-
»coria é infecciones humanas para darle la posesion de los tesoros que habia
»depositado en el cielo, de que tuvo prendas en la anticipada noticia, que le
»dispensó por medio de nuestro gran patriarca S. Ignacio la divina miseri-
»cordia, como piadosamente persuade el orador, fundado en sinceras noti-

»cias;» y añade poco despues el mismo P. Albarracin, «que el ejemplar te-
»sorero de la iglesia de Sevilla, fué imitador del santo tesorero de la de Ro-
»ma, el Mtro. S. Lorenzo, por haber depositado cuanto tenia en manos de los
»pobres.» El P. Peña, su panegirista, le aplica por lo tanto el elogio que
dió Estacio á su Mecenas, diciendo: «Que sus manos excedian la liberalidad
»con que los caudalosos ríos reparten sus aguas: *præceps illa manus fluvios*
»*superabat iberos, aurca dona vomens,*» y termina su discurso diciendo, que
descansaba en el sepulero el cuerpo de aquel en quien brillaron los candores
de una virginal integridad, y fué despertador de los tibios con su admir-
able ejemplo. El P. Arana, otro de los aprobantes del sermón, dice, por
último, que fué *virtuosa la vida y ejemplar la muerte del Sr. D. Antonio*
Mier. — S. B.

MIERLO (Godofredo de), llamado así por el lugar de su nacimiento en el
Brabante. Entró en la órden de PP. Predicadores, distinguiéndose en ella
por su talento para la predicacion. Despues de haber sido definidor de su
provincia en el capítulo general celebrado en 1558, fué elegido provincial
en el siguiente año, cargo que desempeñó con suma prudencia y acierto por
espacio de doce años, hasta que en 1570 Felipe II, movido de recomenda-
ciones del duque de Alba, le promovió al obispado de Harlem, siendo con-
sagrado en 11 de Febrero del siguiente año. No habia aun dos años que ad-
ministraba con un celo extraordinario aquella diócesis, cuando los rebeldes
se apoderaron de aquella ciudad y le obligaron á retirarse á Bruselas. Mas al
siguiente año el mismo duque de Alba le volvió á poner en posesion de su
silla, de la cual tardó poco en ser lanzado otra vez. El obispo de Munster le
llamó á su lado, y le nombró vicario general de su diócesis, empleo que des-
empeñó diez años, hasta que habiendo pasado á Roma, y despues regresado
á su patria, el gobierno español le dió el obispado de Deventer, vacante por
muerte de su obtentor. Poco tiempo estuvo Mierlo al frente de esta diócesis;
pues falleció algunos meses despues en 28 de Julio de 1587. Se asegura que
compuso varias obras contra los calvinistas y luteranos, las que segun pa-
rece no se dieron á la estampa; pues los biógrafos dicen que solo se imprimió
un *Calendario perpétuo*, que redactó para uso de su Orden; Amberes, 1566.

MIET (Constancio), escritor ascético, que nació en Veroult por los
años 1740. Concluidos sus estudios, entró en la órden de Recoletos, y se de-
dicó al púlpito y á la direccion de las almas. Lanzado del claustro por la re-
volucion, fué á buscar un asilo en país extranjero, donde falleció en 1795.
Existen de este religioso las dos obras siguientes en francés: 1.^a *Reflexiones*
morales de un solitario, obra útil á todas personas, y especialmente á las
que se consagran al servicio de Dios; París, 1755, en 12.^o — 2.^a *Conferen-*
cias religiosas para instruccion de los jóvenes. — M.

MIFIBOSETH ó ΜΙΦΙΒΟΣΕΘ, hijo de Saul y de su concubina Respha. David entregó á Miphiboseth á los gabaonitas, para que le crucificasen delante del Señor, en expiación de las crueldades cometidas contra ellos por Saul su padre (II Reg., XXI, 81).—M.

MIFIBOSETH ó ΜΙΦΙΒΟΣΕΘ, hijo de Jonatás, llamado tambien *Mirabaal*, conforme hemos indicado en este artículo. Muy jóven era todavía Mifiboseth cuando su padre cayó muerto en la batalla de Gelvoe, año del mundo 2949, ántes de Jesucristo 1051, ántes de la era vulgar 1055 (II Reg., IV, 4). Al saber esta noticia la mujer que amamantaba al niño, fué cogida de tan grande espanto, que le dejó caer y se quebró una pierna: deformidad que le duró toda la vida. Cuando David estuvo en pacífica posesion de todo el reino, mandó practicar las diligencias más exquisitas para indagar el paradero de los restos de la casa de Saul, deseando hacer en su obsequio todo el bien posible en consideracion á la amistad que le unia con Jonatás, y cuando supo que en la casa de Siva existia un hijo de aquel llamado Miphiboset, mandó le comparecer á su presencia, y le dijo: «Quiero colmarte de bienes, puesto que eres hijo de mi amigo Jonatás; y no solo te será entregada toda la herencia de Saul, tu abuelo, sino tambien te concedo el honor de comer en mi mesa. Al mismo tiempo mandó á Siva que procurase que los campos de Mifiboseth fuesen bien cultivados, y que atendiese con particular esmero á las necesidades de Micha, hijo de aquel. Mas en cuanto á su padre, dijo, su manutencion corre de mi cuenta, pues comerá á mi lado.» De este modo Mifiboseth residió en Jerusalem, y fué comensal diario del rey David. Algunos años despues, del mundo 2963, ántes de Jesucristo 1053, ántes de la era vulgar 1059 (II Reg., IX, 1, 2, 5), cuando Absalon se rebeló contra su padre, y le obligó á salir de Jerusalem, Mifiboseth llamó á Siva, su criado, para que le preparase una caballeria á fin de acompañar á David, pues su cojera le impedia hacerlo á pie. Mas éste no solo no cumplió las órdenes del hijo de Jonatás, sino que se presentó á David con dos asnos cargados de provisiones, diciendo que Mifiboseth, léjos de acompañar al Rey en su fuga, queria permanecer en Jerusalem con la esperanza de que el pueblo le elevaria al trono de su padre. David, para castigar esta ingratitud, que solo existia en las falaces palabras del pérfido Siva, dió á éste en el acto todos los bienes que pertenecian á Mifiboseth. Despues que la rebelion de Absolon fué vencida, David regresó á Jerusalem, y Mifiboseth se presentó á su presencia cubierto de luto, desgreñada su barba, sucios sus pies y en desórden sus vestidos. ¿Por qué, le preguntó David, te presentas de este modo? Mi señor y mi rey, le contestó Mifiboseth, Siva, mi servidor, no ha querido obedecerme, pues habiéndole dicho que, impedido como estoy de andar, me preparase un asno para acompañaros, léjos de

obedecer mi mandato ha venido á acusarme delante de mi señor, mas en cuanto á vos, mi Rey, os considero como un ángel de Dios: podeis hacer de mí lo que os plazca, pues á pesar de la muerte que merecia toda la casa de mi padre, me habeis dado asiento en vuestra mesa: ¿de qué, pues, tendré que quejarme, y por qué he de venir á importunaros? Basta, le contestó el Rey: mis órdenes se cumplirán dividiéndose los bienes entre vos y Siva. En cuanto á mí, dijo Mifiboseth, nada deseo, y quédese él con todo, pues basta á mi dicha el que hayais regresado feliz á vuestro palacio. Mifiboseth dejó un hijo llamado Micha (I Par., VIII, 54). Se ignora el año en que ocurrió su muerte.—M.

MIGDONIO (S.), mártir. El año 306, durante la persecucion del emperador Diocleciano contra los cristianos, fué martirizado este Santo, que acabó por ser arrojado á las llamas por sus verdugos, á causa de confesar con teson la fe de Jesucristo; cuyo suplicio sufrió en Nicomedia en union de los santos Mardonio y Antimo. La Iglesia le recuerda el dia 24 de Diciembre.—C.

MIGEOT (el abate Antonio). Nació en Chesne le Populeux en Ardenes, y fué educado por un tio suyo, cura de aquellas inmediaciones, y despues enviado á Reims, donde estudió con mucho aprovechamiento. Habiendo entrado en el estado eclesiástico, fué cinco años vicario en aquella ciudad, y en 1758 profesor de filosofia en su universidad. En el curso de sus lecciones mostróse celoso partidario de las opiniones de Malebranche. Su curso comprendia no solo la metafisica y ética, sino tambien la fisica y las matemáticas, habiendo introducido en la universidad de Reims la costumbre laudable de enseñar estas dos causas de la filosofia en francés. D'Alembert no se desdeñaba muchas veces de proponerle sus dudas; y á menudo recibia con extraordinaria prontitud la solucion de los problemas más dificiles. Migeot graduóse de doctor en teologia en 1766, y como una prueba del aprecio que la Universidad hacia de su talento, le nombró dos años despues rector honorario en los anales de aquella corporacion. Habiendo obtenido un canonicato en 1774, renunció á la enseñanza para dedicarse enteramente á un estudio profundo de los Padres de la Iglesia, y especialmente de S. Agustin. Por esta época la revolucion estalló, y Migeot, precisado á huir en los primeros dias de Setiembre de 1792, buscó un asilo en Bruselas, donde vivió los primeros meses, rodeado de privaciones. Dos años despues se trasladó á Dusseldorf con otros sacerdotes de la diócesis de Reims, los cuales llevaban el objeto de formar una especie de comunidad religiosa, de la cual Migeot debia ser el superior. Esta comunidad debia establecerse en Hectem en Vesfalia; pero apenas Migeot llegó, cayó enfermo, y falleció el 1.º de Octubre de 1794. Se conocen de él los escritos siguientes:—1.º *In Ecclesie pe-*

remnitate, oda; Reims, 1767, en 4.º—2.º *In Serenissimæ Delphinæ obitum* oda; Reims, 1667, en 4.º—3.º *In Christianæ doctrinæ nobilitatem*, oda; Reims, 1759, en 4.º—4.º *Sereniss. Delphino adque Delphinæ connubiale Carmen*; Reims, 1770, en 4.º—5.º *Vox Dei percutientis et sanantis*, oda; Reims, 1774, en 4.º—6.º *Philosophiæ elementa quinque distincta partibus*; Charleville, 1794, dos tomos en 8.º El abate Carecé dió á luz esta obra con el permiso del autor. Migeot ha dejado manuscritos otros muchos trabajos importantes.—M.

MIGET (S.), arzobispo de Besançon, muerto hácia 670. Su vida fué escrita en el siglo X por un agiógrafo anónimo, y publicada por los Bolandos en 6 de Junio. Otro cronista del mismo siglo, Adson, en su *Leyenda de San Waldeberto, abad de Luxeuil*, refiere que S. Miget fué á presidir las exequias de este abad. Los agiógrafos hablan de S. Miget como de un reformador; parece que introdujo notables cambios en la liturgia de su diócesis, y fué el primero que estableció en la iglesia de Besançon cinco arcedianos, á los que concedió atribuciones muy importantes. Su nombre se cita en el Martirologio francés el 7 de Agosto.—S. B.

MIGLIAVACA (Celso), canónigo regular de S. Salvador. Nació en 1675 en Milan, donde falleció en 1775. Fué vicario de S. Lorenzo extramuros de Roma; y despues secretario, visitador general, abad y últimamente procurador general de su Orden. Dejó manuscritas varias obras sobre puntos de dogma y disciplina, cuyos titulos estan indicados en la vida de este eclesiástico que se halla escrita en el tomo III, pág. 73, de la *Historia literaria de Francia*.—D.

MIGLIORE (Cayetano), eclesiástico muy versado en antigüedades griegas y latinas. Fué catedrático de elocuencia en la universidad de Ferrara, donde nació, y falleció en la misma el año 1789, despues de haber dejado una coleccion de *Poesías latinas*, que dió á luz en dicha ciudad de Ferrara, 1788, en 4.º—M.

MIGNOT (Juan Andrés), chantre de la iglesia de Auxerre. Nació en esta ciudad el 23 de Enero de 1688, hizo brillantes estudios en Sta. Bárbara, y entró en la casa y sociedad de la Sorbona. En 1708, M. de Caylus, obispo de Auxerre, le dió un canonicato en su catedral y le concedió su confianza. Participando de las opiniones de su prelado con respecto á la Bula, se adhirió el abate Mignot al llamamiento que lanzó este prelado, y tomó una parte muy activa en las discusiones que turbaron la Iglesia en su tiempo. Murió en Auxerre el 14 de Mayo de 1770, habiendo publicado: una edicion del *Discurso de S. Victor, obispo de Ruan, en alabanza de los santos y sus reliquias*; Auxerre, 1775, en 12.º—*Memorias históricas sobre las estátuas de San Cristóbal*; 1768, en 8.º—*Tradiccion de la iglesia de Auxerre*, insertada en el

Grito de la fe; 1719. El abate Le Boeuf fué su colaborador en este trabajo. Coadyuvó tambien á la edicion del *Breviario* de Auxerre, del *Misal* y del *Procesional*, publicado por M. de Caylus. — S. B.

MIGNOT (Vicente), eclesiástico; pero no llegó á recibir el orden del sacerdocio. Era sobrino de Voltaire, y nació en París en 1730, de una familia originaria de Sedan, entregada al comercio. Obtuvo diferentes beneficios, y entre ellos la abadia de Sellieres. Obtuvo despues una plaza de consejero en el Consejo Supremo, la que renunció en 1765, porque se creyó atacado en sus prerogativas, conservando en lo sucesivo solo el título de honorario. El abate Mignot fué el que suscribió, junto con el marqués de Villeville, la profesion de fe que Voltaire hizo en su última enfermedad, y por medio de una estratagema logró que se diese sepultura eclesiástica á su tio, hasta que llegára la orden contraria del obispo de Troyes. Su tio le nombró otro de sus albaceas testamentarios, y dió tan buen destino á la hacienda de aquel, que en vida habia sido objeto de tanto escándalo, que la repartió toda entre los pobres. El abate Mignot falleció en 1790, con reputacion de sábio y virtuoso. Escribió: 1.º *Historia de la emperatriz Irene*; Amsterdam, París, 1782, en 12.º, que ha sido muy buscada: aunque imparcial, es muy poco exacta en las citas.—2.º *Historia de Juana I, reina de Nápoles*; la Haya, París, 1764, en 12.º Su estilo es puro, pero poco enérgico.—3.º *Historia de los reyes católicos, Fernando é Isabel*; asunto muy bien escogido, pero medianamente ejecutado; y aunque no cita las fuentes donde ha acudido, se conoce que ha consultado únicamente á Mariana y á Ferreras.—4.º *Historia del Imperio Otomano, desde su origen hasta la paz de Belgrado*, 1740, idem, 1741, cuatro tomos en 12.º: traducida al aleman por Wachsmuth; Milan, 1774, tres tomos en 8.º, y al inglés, por A. Hawkik, 1788, cuatro tomos en 8.º Esta historia es la más exacta é interesante que se conoce de tan vasto imperio, y abunda en indagaciones y hechos sacados de las mejores fuentes. 5.º *Tratados de Ciceron sobre la vejez y la amistad*, traducidos al francés; París, 1780, en 12.º Tiráronse únicamente cincuenta ejemplares para ser regalados.—6.º *Quinto Curcio y los suplementos de Freinseim*, traducido al francés con el latin al frente: idem, 1781, dos tomos en 8.º Esta traduccion solo es superior á la de Vangelos en algunas expresiones más modernas.— M.

MIGNOT DE BUSSI (El abate). Murió por los años 1770, y es autor de las *Cartas sobre el origen de la Nobleza*; Lion, 1765, en 8.º— M.

MIGRINI (P. Fr. José), capuchino francés, de una antigua é ilustre familia, pues su padre fué intendente general de Provenza. Distinguióse por sus virtudes, que le valieron llegar á ser obispo de Havre de Gracia, segun refiere Pablo Ecija, en su *Epitome*, pág. 15, donde por el carácter de la obra no nos da otras noticias de este prelado. — S. B.

MIGUEL ARCÁNGEL (S.). Celebra la santa Iglesia Católica el 29 de Setiembre de todos los años al jefe de todas las gerarquías de los ángeles, el gloriosísimo Arcángel S. Miguel, criado por Dios para defensa y guarda de los que en él confían, para custodio de la santa Iglesia Católica, y para que tenga al demonio siempre sujeto á la cadena, desde que en batalla con el soberbio dragon infernal le arrojó del cielo para que morase en los infiernos por una eternidad. Caudillo y esforzado capitán de todos los santos del cielo el glorioso Arcángel, á él más que á todos los demás debemos reverenciar, pues que obtiene la gracia soberana de Dios, que le hizo fortaleza invencible, dándole la prerogativa más excelente en el cielo, como jefe de sus ángeles y de los santos que ocupan los tronos celestiales. Por delegación divina nos defiende del poder del infierno, ampara á los humildes, fortifica á los castos, protege á los inocentes, y guardándonos de los peligros y asechanzas, nos guía por el camino de la salvación hasta presentarnos ante el trono de Jesucristo, nuestro bien y consuelo. Centinela siempre vigilante de la santa Iglesia Católica, burla todas las asechanzas de Lucifer, que la combate sin tregua; y encargado de conservar intacta la promesa de nuestro Dios de que prevalecerá incólume, á pesar de las puertas del infierno, abate á los que lo dudan y aniquila á los que intentan ofenderla. Por esta razón la Iglesia estableció la fiesta de la Dedicación de este Arcángel gloriosísimo, la cual tiene por objeto dar gracias á Dios por la especial gracia que le hizo de darla por su patrón y defensor á su protegido, y por la aparición del monte Gargamo el 8 de Mayo, en que se celebra, mandando se le edificase allí un templo en honra de S. Miguel, para que honrándole, recibiésemos por su medio grandes beneficios. En la fiesta de la Dedicación de este Arcángel celebra también la Iglesia Católica á todos los ángeles, dando gracias á Dios por haberlos criado para gloria suya y beneficio de los fieles; y á pesar de que nieguen su existencia impíos filósofos, que pretenden penetrar con su mentida sabiduría y grosera ignorancia, en los recónditos designios de Dios, que todo lo pudo, puede y podrá, y que con solo un *fiat* lo ha hecho y hará todo á su voluntad, la fe nos la confirma, y solo á ella debemos atenernos como verdad inconcusa y base fundamental del cristianismo. «Hechuras de Dios, dice un autor, son igualmente los ángeles y los hombres, y ambos hechos á su imagen y semejanza. Unos y otros, con memoria, entendimiento y voluntad, son capaces de su gracia y partidarios de su gloria.» Considerando la unión hipostática del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y considerando al Hombre Dios sentado á la diestra de su Eterno Padre, y también á su bendita Madre la Virgen María, encumbrada sobre todos los coros de los ángeles, puede asegurarse que, por esta parte, la naturaleza del hombre es superior á los ángeles; pero cuando se

mira con detencion la naturaleza del ángel y la del hombre, encontramos que la de aquel supone á éste, por lo que debe el hombre reverenciar á Dios, que así lo dispuso. Dijo el Señor, segun la interpretacion de algunos doctores de la Iglesia, que S. Juan Bautista era el mayor entre los nacidos; pero que el menor en el reino de los cielos era mayor que él, y en esto se entiende la excelencia de los ángeles, á los que crió el Señor ántes que á las demás criaturas, los que son incorruptibles é inmortales, no tienen cuerpo, no estan sujetos á la muerte ni á las miserias del cuerpo, como lo está el hombre. La agilidad y presteza de los ángeles no hay cosa en el mundo con que poder compararla, ni tampoco tiene igual su capacidad y entendimiento. Constantes, sin variacion alguna, firmes en la memoria, que jamás olvidan, poderosos cada uno de por sí más que todos los hombres reunidos, y en fin, como ministros de todo un Dios, con su voluntad propia; y por lo tanto, al obedecer á tan poderoso Señor, nada hay capaz de resistírseles. El número de los ángeles que sirven á Dios es incalculable, y por lo tanto, hablando de ellos el profeta Daniel dice: «Millares de millares ministraban á Dios, y diez veces centenares de millares le asistian;» calculando S. Dionisio Areopagita que el número de los ángeles es mayor que el de todas las cosas materiales. La Iglesia Católica nos enseña, que cada uno de los hombres, desde Adán hasta el último que haya en el mundo, á excepcion de Jesucristo que, como Señor y rey de todos los ángeles, no tuvo necesidad de ninguno de ellos, todos tienen su ángel de guarda para que los defienda, y esto sin excepcion alguna, ni aun de los infieles, porque es beneficio concedido á todos, en cuanto á hombres. Y como todos estos ángeles salen solo del último de los coros, mayor en número por sí solo que lo será toda la humanidad, desde el principio al fin del mundo, habiendo aún otros muchos coros más sublimes; he aquí la razon de que se haya dicho, que es más fácil contar las arenas del mar, los átomos del sol y las hojas de los árboles, que la multitud de los ángeles, operacion solo para Dios, para el que todo es fácil y hacedero. Si el pacientísimo Job ensalzó el número de los ángeles comparándole con la imposibilidad de contarle, el Espiritu Santo lo confirma cuando dice: «La dignidad y la majestad del rey se conoce en la muchedumbre de sus ministros; y el tener pocos vasallos es afrenta del príncipe.» A pesar de tan gran número no estan desordenados, sino con admirable orden en su gerarquía, y cada una de estas dividida en tres coros, segun nos lo enseñan las divinas letras. «En la suprema gerarquía, que es la que recibe inmediatamente los resplandores de Dios, hay tres órdenes, serafines, querubines y tronos: los primeros exceden á los demás en el fervor de la caridad, los querubines en la plenitud de la ciencia, y los tronos en ver á Dios y con más perfeccion la razon de sus divinas obras.

»En la segunda gerarquía hay tres coros: dominaciones, virtudes y potestades; en la tercera, principados, arcángeles y ángeles, pues aun cuando este nombre se da comunmente á todos en general, es el nombre verdadero del ínfimo de los nueve coros, significando el nombre de *ángel* el de *nuncio*, que es el oficio que tienen en el cielo, para comunicar la voluntad de Dios.» Convienen los Stos. Gregorio, Dionisio, Damasceno y Tomás, al comentar las palabras de S. Pablo de que todos los espíritus soberanos son ministros del Señor, en que los coros de la primera gerarquía son enviados á los de la segunda, y éstos á los de la tercera, y éstos á los hombres; pero S. Gregorio Nacianceno, S. Cirilo y S. Crisóstomo son de parecer, que aunque los ángeles superiores no sean comunmente enviados á los hombres, vienen, no obstante, á nosotros en ciertos y determinados casos, como sucedió con el serafín que purificó los labios de Isaías, los querubines enviados á Ezequiel, el arcángel S. Rafael á Tobías, S. Gabriel á María Santísima, y S. Miguel, enviado tantas veces para amparo y defensa de la Iglesia Católica. La segunda gerarquía, segun S. Pablo, es alumbrada, y alumbrá á la tercera; distinguiéndose las tres entre sí, en que la primera recibe inmediatamente de Dios todos los dones, que comunica á la segunda, y ésta los difunde á la tercera, de suerte que la primera alumbrá y no es alumbrada, la segunda es alumbrada y alumbrá, y la tercera no alumbrá y es alumbrada, lo que se verifica de una manera inefable y oculta á nuestra limitadísima vista. El Real profeta David dice de los ángeles: «Alabad, ángeles todos, al Señor, puesto que sois poderosos y ejecutais sus órdenes como fieles ministros,» y esto es de tal manera, que nada hay que no abracen los ángeles por obedecer y seguir la voluntad del Señor y proteger á los hombres. Debemos venerar á los ángeles, porque son el conducto seguro por medio del cual Dios nos dispensa sus gracias, y porque estan destinados á ser nuestros protectores, desde que nacemos hasta que salimos de este valle de tinieblas á la clara luz de la eternidad, en donde han de ocupar los buenos los tronos que dejaron desocupados Lucifer y sus secuaces al ser arrojados del cielo por el brazo fuerte y la espada de fuego del glorioso arcángel S. Miguel. Repasando con fe y atención la Sagrada Escritura, no podremos ménos de maravillarnos al saber los grandes beneficios prestados á los hombres por los ángeles como ministros del Señor: haciéndose humilde caminante el arcángel S. Rafael, amparó y guió á Tobías, librándole del terrible pescado que queria devorarle, dándole una mujer santa por esposa, y restituyendo la vista á su anciano y paciente padre. Un ángel luchó con Jacob, que le venció con su constancia en el amor del Señor; otro animó y dió de comer al profeta Elias; otro llevó por el cabello al profeta Habacuc hasta Babilonia para que alimentase al profeta Daniel arrojado en el lago de

los leones, y que cerrase la boca de estas hambrientas fieras para que no le despedazasen, y en fin, ¿cuántos otros casos no nos han consignado los santos libros sobre el poder de los ángeles como nuncios del Señor de los señores y fieles ejecutores de sus órdenes? Hablando de estos espíritus celestiales nos dice S. Lorenzo Justiniano: «Ellos son los que detienen á los demonios para que no nos atormenten cuanto desean; los que nos descubren sus arterias; los que nos sostienen para que no caigamos, y nos levantan si caemos; los que nos enseñan si ignoramos; nos inflaman si decae nuestro ánimo; pues como compañeros fieles y leales, siempre se hallan á nuestro lado para defendernos cuando dormidos, despiertos, y como quiera que estemos; jamás nos abandonan. Alumbran nuestro entendimiento, despertándole é imprimiendo en él los rayos de la luz divina, despejando las tinieblas que podían ofuscarla; nuestras ofrendas piadosas, nuestras limosnas y nuestras oraciones, las presentan al Señor, y ellos nos traen las gracias y dones espirituales muy alegres de que se nos recompense.» Y como los ángeles, como ministros de Dios, son los que mueven los cielos, y con su concertado movimiento é influencia son causa de la vida, de la variedad y belleza de todas las criaturas corporales, son los conservadores de las especies de todas las cosas visibles, los que reparten todos los dones, y los que ejecutan la voluntad de Dios; por eso en las divinas letras se les llama «ejército del Señor, soldados del Señor, príncipes y presidentes de los pueblos, guardas y maestros de los hombres, medianeros é intercesores para con Dios, rectores y gobernadores del mundo y señores por su gran claridad y sutileza. Llámanse también fuego y carbones encendidos, porque son ardentísimos y abrasados en el amor: estrellas de la mañana, porque adornan el supremo é intelectual cielo: tronos de Dios, porque reposa en ellos y tiene su asiento: piedras preciosas encendidas, porque con sus oraciones, amonestaciones y consejos, encienden nuestras almas para que apetezcan y busquen las cosas santas y preciosas del cielo y menosprecien las terrenas: sol, porque alumbran al mundo: columnas del cielo, porque le sustentan: carros de Dios; ciudadanos del Paraíso, y finalmente, hijos y amigos del mismo Dios.» Si tantas y tan sublimes excelencias tienen los ángeles, ¿qué mucho harémos en invocarlos, alabarlos y procurar imitarlos, nosotros los católicos, á quienes nos hizo Dios sus hermanos igualándonos en muchas excelencias, y aun superándonos en algunas muy principales, desde que tomando carne el Verbo en las purísimas entrañas de la Virgen sin mancilla, se hizo hombre para habitar siempre con nosotros, y murió por redimirnos del pecado y librarnos de la esclavitud del demonio? ¿Y si todos los ángeles nos merecen tan grande devoción por lo mucho que les debemos y podemos esperar de ellos, ¿cuánto más no debemos reverenciar al glorioso Arcángel

S. Miguel, su jefe y príncipe de la Iglesia Católica cerca del trono del Omnipotente...? Por eso S. Lorenzo Justiniano se esfuerza tanto en persuadir á los cristianos honren al Señor con los ángeles, y con especialidad en su glorioso jefe; reconociéndole como nuestro más poderoso y decidido protector. La Iglesia Católica lo ha conocido así, y por lo tanto en todas partes se vé su santa imágen como esforzado capitán de los ejércitos celestes, castigando á Lucifer con su terrible espada, y hollándole con sus pies en pena de su soberbia, de haberse levantado contra Dios en los cielos, razón por la que fué arrojado á los infiernos por una eternidad de eternidades. Las imágenes de este Santo Arcángel se multiplican por todas partes (1), muchos pueblos católicos le reconocen por patron, y gran número de iglesias le están dedicadas. — B. S. C.

MIGUEL (S.), obispo y confesor. Nació en Frigia y despues de haber recorrido con rápido paso las ciencias sagradas, abrazó la órden de S. Benito, en la cual se mostró uno de los religiosos más dignos y observantes de aquel célebre instituto. Poco tiempo pudo la Orden gozar del edificante ejemplo de S. Miguel, pues tanto su virtud como su talento le llevaron luego de la soledad del claustro para elevarle á la silla episcopal de Sirnade. Dominaba entonces con todo su furor la secta de los Iconoclastas, y como hallasen estos herejes en S. Miguel un prelado enérgico y celoso defensor del culto de las imágenes, el emperador Leon Isáurico le desterró de su diócesis. La pureza de su doctrina, la paciencia con que sobrellevó las persecuciones más crueles, y el infatigable celo que opuso á los esfuerzos de la herejía, le han presentado como uno de los prelados más dignos que sostuvieron la verdad en medio de grandes peligros en el imperio de Oriente. Este Santo falleció en su destierro el 25 de Mayo del año 820, y la Iglesia recuerda su nombre en dicho día. — M.

MIGUEL (S.), confesor, monge benedictino del monasterio de Cluni, donde se distinguió dando grandes ejemplos de virtud y santidad en tiempo de los santos abades Bernon, Adon y Mayola; de él se refiere que tuvo gracia de compuncion y lágrimas. Su Orden recuerda su memoria en 17 de Agosto.

MIGUEL (B.), monge benedictino del monasterio de Hemmaród de la reforma del Cister. Fué varon de grande integridad y piedad. Se distinguió en vida por sus oraciones y penitencias, y por sus milagros despues de su muerte. Pues refiere de él la historia de su Orden, que le vió el B. Issembardo estando en un raptó entre los coros de los ángeles con una cogulla tan resplandeciente que sus rayos vencían la luz del sol. Su Orden celebra su memoria en 6 de Setiembre.

(1) En la Biblioteca nacional de Madrid hay un precioso grupo en marfil de S. Miguel, lanzando del cielo á los ángeles malos.

MIGUEL (B.), religioso franciscano cuya memoria celebra su Orden en 17 de Mayo, murió martirizado por los turcos en 1556.

MIGUEL (B.), confesor, religioso franciscano de la Observancia, pasó á los PP. Capuchinos, donde despues de haberse distinguido por sus virtudes, murió hácia el año 1557. La Orden Seráfica venera sus virtudes en 5 de Julio.

MIGUEL (B.), confesor, religioso franciscano lego, cuya vida fué ejemplar, manteniéndose únicamente de pan y agua. Era tan grande la fama que obtenia por su devocion, que todos acudian á él impetrando el auxilio de sus oraciones. Murió en el convento de S. Miguel de la Torre, donde se celebraron sus exequias con grande concurso de pueblo, asegurándose hubo durante ellas algunos milagros. La Orden Seráfica celebra la memoria de este venerable padre en 29 de Diciembre.

MIGUEL (B.), religioso benedictino, natural de Venecia. Distinguiase ya por sus penitencias ántes de tomar el hábito monástico, y nada extraño es por lo tanto obtuviese tan grande perfeccion desde que vistió la sagrada cogulla. Entró en el monasterio de la Santísima Trinidad de la Cava, del reino de Italia, desde donde se trasladó á uno situado en un desierto llamado Samugno, en el que se hallaba S. Pedro Damian. Verificóse un milagro á su entrada y fué favorecido con otros muchos durante su larga y penitente vida, hasta que falleció en 24 de Marzo de 1070, honrando desde entónces su memoria en esta fecha la religion de S. Benito. — S. B.

MIGUEL (El B.), aragonés. Fué miembro de la Compañía de Jesús, y uno de los misioneros que el P. Diaz llevaba al Brasil, con objeto de seguir al B. Acevedo. Un mes despues de partir éste, salieron de Madera Diaz y sus compañeros, á fin de reunirse á la flota, camino del Brasil; mas habiendo dispersado una tempestad los buques, el que conducia á Miguel y sus compañeros se extravió en direccion á la Isla de Cuba, y en Santiago tuvieron que abandonarle porque hacia agua de todos lados. Nuestros viajeros encontraron allí un barquichuelo que los trasportó á la Habana, y en este puerto hallaron un navío, que fletaron desde luego para llegar á las Azores, como así lo efectuaron en Agosto de 1571. Allí dieron por fin con el comandante de la flota, que lo era Luis de Vasconcellos, junto con el P. Francisco Diaz y otros cinco jesuitas que se les habian anticipado. Contemplando entónces el almirante cuán exiguo era el número de su gente, solo conservó un navío en que los reembarcó el dia 6 de Setiembre de 1571; pero muy pronto dieron vista á cinco navíos de alto bordo, mandados por el bearnés Capdevila, calvinista, el cual se halló en el abordaje del *San Jaime* (1). No fué

(1) Parece que éste era el buque en que se dió á la vela el B. Acevedo.

por lo tanto muy largo el combate, y los calvinistas se apoderaron finalmente del navio católico, asesinando despues ferozmente al P. Diaz, cuyo cuerpo fué luego arrojado al mar el dia 13 del propio Setiembre. Tambien asesinaron los calvinistas á Francisco de Castro, que se hallaba confesando al piloto en el momento mismo que se daba el abordaje, y Gaspar Goes tuvo igual suerte. En cuanto al bienaventurado Miguel, que habia sido encerrado con otros durante la noche en la cámara de Vasconcellos, como dejase escapar un quejido que le arrancó la herida de su brazo, se apoderaron de él, sin más ceremonia, los calvinistas, y le arrojaron tambien al agua. Los demás compañeros de martirio fueron: el P. Francisco Pablo, portugués; Juan Alvaro, Pedro Fernandez ó Fernando, Alfonso Fernandez, Alfonso Andrés País, un tal Pedro Diaz, Santiago Carballo y Fernando Alvarez, tambien portugueses. — C. de la V.

MIGUEL (B.), confesor, religioso lego de la órden de S. Francisco, natural de las Islas Canarias, muy notable por su humildad, caridad y asiduidad en la oracion, y tan amante de la pobreza, que quiso servir en la cocina por espacio de treinta años, deseoso de ser así útil á sus hermanos; nunca negó nada á nadie, ni usó más que un solo hábito todo el tiempo que estuvo en la religion. Se le vió en una ocasion elevado sobre el suelo cuando estaba orando. Murió en 1554 y fué enterrado en el convento de Sta. María de los Angeles de Gavico en un modesto sepulcro, que ha obtenido despues no poca celebridad por los milagros de este padre. Su órden hace conmemoracion de las virtudes que le adornaron en vida en 20 de Febrero.

MIGUEL (B.), confesor, religioso franciscano lego, notable por su grande humildad y por su grande amor á Dios y al prójimo. Murió en 1214 en el convento de Sta. María de la Luz de Medinaceli.

MIGUEL (B.), confesor, religioso franciscano, célebre por sus muchos milagros. Floreció hácia 1570, y fué enterrado en Viena. La Orden Seráfica celebra sus milagros en 11 de Marzo.

MIGUEL (V.), presbítero, armenio, natural de Sebaste, cura católico de Berguinica, ciudad de la Capadocia y mártir. Fué un varon verdaderamente apostólico por su vida penitente, continua oracion é inextinguible celo por la salvacion de las almas; el que era tan grande, que se le miraba como un modelo de perfeccion. Los cismáticos, sus implacables enemigos, consiguieron que saliese desterrado, y fugándose entónces á Constantinopla hizo tanto fruto con sus predicaciones, que en euantas partes estuvo convirtió muchos herejes. De regreso en Berguinica consiguió á fuerza de celo, predicaciones y buenos ejemplos, conquistar todo aquel rebaño para la Iglesia Católica. Exasperó esto los ánimos de sus rivales de tal manera, que obtuvieron una órden del bajá de Armenia para prenderle, acusándole de que era católico;

y como viesan que no podian hacerle cambiar de religion, le condenaron á la pena de horca, que sufrió el Santo Mártir con heroica resignacion en Febrero de 1708.

MIGUEL, jacobita, patriarca de Alejandria, sucedió en 9 de Octubre de 1092 al patriarca Cirilo. Poco despues de su promocion concedió á los abisinios un metropolitano, siendo éste Jorge, monge de S. Macario. En tiempo de este patriarca fué cuando bajaron tanto las aguas del Nilo, que todo el Egipto se vió amenazado de una grande esterilidad, y el califa Mostanser se vió obligado á enviarle cerca del rey de Etiopia, para que le suplicase hiciera levantar las esclusas, á lo que accedió este monarca. Miguel murió en 23 de Mayo de 1102.

MIGUEL V, de este nombre, sucedió al patriarca de Alejandria Gabriel, en 29 de Julio de 1146, y murió en el mes de Abril del año siguiente.

MIGUEL, llamado *Cureuas* y *Oxilo*, patriarca de Constantinopla. Era superior del monasterio del monte Saintauxeuse en Bitinia, en la isla de Oxia, cuando fué nombrado en 1143 sucesor del patriarca Leon por el emperador Manuel Commeno, á quien coronó poco despues de su consagracion. Este príncipe al salir de la iglesia puso cien escudos en el altar de las ofrendas, y señaló al clero esta pensión anual, lo cual le valió grandes aplausos. El año siguiente condenó Miguel en un concilio á Nifon, que renovaba la herejía de los Vogonilas, y pronunció contra él y sus sectarios la pena del fuego; pero se contentaron con encerrarle despues de haberle cortado la barba. En el año 1146, dos años y ocho meses despues de haber obtenido la dignidad patriarcal, abdicó y volvió al claustro, viendo el poco fruto que daban sus preceptos y ejemplos. Al volver entre los monges, hizo que pasasen todos por encima de él, en el vestibulo del templo, para expiar la vanidad que habia abrigado al dejar la santa morada para ocupar un puesto del que se creia indigno.—S. B.

MIGUEL (D. Fr.), obispo de Osma, en cuya iglesia sucedió á D. Bernardo, fué monge benedictino, y abad del monasterio de Arlanza, segun unos, y del de Cardeña, segun afirman otros. Carecemos de noticias seguras acerca del tiempo en que fué electo obispo, pues aunque de los privilegios y demás instrumentos despachados por el rey D. Alonso VIII, pudiéramos deducir la fecha de su eleccion, en ninguno hay memoria de este obispo desde el año 1174 hasta el de 1177; creemos no obstante, poco aventurado, fijar su eleccion en los últimos del 1177, porque á principios del siguiente nos revelan su existencia como tal prelado los privilegios que despachó aquel monarca, despues de haber ganado á Cuenca: uno de ellos es el que dió en Arévalo á 1.º de Enero de 1178, á favor del lugar de Quintanilla, exceptuándole de todo tributo, por hacer merced á D. Lope Diaz de Fitero, que

lo gobernaria á la sazón, ó tal vez fuese señor de él, en cuyo privilegio se vé ya la confirmacion de este obispo, y despues en otros muchos de aquel mismo año. En el siguiente año de 1179 acompañó al rey D. Alonso, cuando fué al monasterio de Bernardo de Cantabos á poner la primer piedra de otro que habia de construirse en Huerta, á su costa, para que se trasladáran á él sus monges, y despues hallamos varias confirmaciones de D. Miguel en distintos privilegios. Notando luego el prelado (año 1182), que algunos sacerdotes que se hallaban próximos á entrar de prebendados en su iglesia, manifestaban su repugnancia á profesar la regla de S. Agustin viviendo en comunidad, y que solicitaban bula del pontifice Lucio III para eximirse de ésta obligacion, adelantóse á ellos el obispo con ánimo de estorbarlo, y ganó segundo breve, por el cual, además de confirmarse el antecedente, quitaba todo arbitrio para que en ningun tiempo ni circunstancia pudiese admitir el cabildo á canónigo, racionero ni otro ministro que no viviese como reglar; cuyo breve despachó el mismo papa Inocencio III, á 4 de Febrero de 1182. En 1183 fué dada al obispo D. Miguel, comision absoluta por el papa Lucio III, para que en union del de Sigüenza, conociera en el pleito que se seguia entre los obispos de Burgos y de Calahorra, sobre los términos de sus diócesis, pues que uno y otro alegaban corresponderles la iglesia de Sto. Domingo de la Calzada y las villas de Labrillos, Miranda y Baracaldo. Siendo tan escasas las noticias que tenemos de este prelado, no es de extrañar que ignoremos la época de su muerte, aunque Gil Gonzalez y el doctor Quirós aseguran que falleció en 1184; pero se hace muy notable su yerro, sabiendo que confirmó D. Miguel en el privilegio que despachó en Calahorra D. Alonso, con fecha de 12 Diciembre de 1184, á favor del monasterio de S. Millan, y tambien la confirmacion que puso en una escritura otorgada entre Pedro Gutierrez y Doña María Boiso su mujer, por una parte, y de la otra Pedro Muñoz, por la cual compraron los primeros al segundo una heredad llamada Santadilla, con fecha 9 de Agosto de 1183. Estos fundamentos, y la posesion dada á su sucesor, nos hacen creer que murió este prelado á últimos del año 1185, descansando sus cenizas en el mismo sitio que las de sus cinco predecesores. — C. de la V.

MIGUEL (Fr.), trinitario. El ilustre P. Fr. Miguel fué de nacion escocés é hijo del real convento de Aberdonia, siendo sus padres muy nobles. Salió con Fr. Henrico á la redencion; pero habiendo fallecido este último en Bristol, por consolar á Fr. Miguel, y porque no se fuese solo, se le dió por compañero á Fr. Rodolfo, que se hallaba de ministro del convento de aquel puerto. Era el P. Fr. Miguel, sobre muy noble y de grandes conocimientos adquiridos en los estudios de Oxonio, de gran virtud, y religioso muy ejemplar; habia sido ministro de su convento de Aberdonia, y era muy estimado

y venerado en su provincia, y por eso fué asignado para la redencion. Salieron, pues, los redentores del puerto dicho de Inglaterra, dirigiendo á Almería su viaje, por tener noticias de que allí habia muchos cautivos de sus naciones. Padecieron en el mar muchos trabajos, y llegaron por último á Almería. Luego que entraron, ajustaron la redencion con mucha felicidad, y rescataron cuatrocientos cuarenta cautivos; compraron despues unos niños y niñas, por los cuales se quedaron los dos en rehenes, y remitieron la redencion á su patria. Llegaron entónces unos buques mercantes escoceses é ingleses; y los moros, para asegurar mejor su partido, hicieron que se obligasen los mercaderes á la paga, éstos lo hicieron con mucho gusto, y obligaron sus caudales, y pidiendo á los moros que dieran libertad á los redentores, los moros se negaron, alegando que por los rehenes se les aceleraria la paga, por lo que no sirvió la obligacion de los mercaderes. Vinieron puntuales las pagas, y satisfechos los interesados y libres ya del todo los padres redentores, como llegase el momento de regresar á su patria, los cautivos lo sentian extraordinariamente, por faltarles todo su consuelo y alivio; los padres no lo sentian ménos, por la lástima que les producía la situacion de sus hermanos los cautivos. Mas siéndoles preciso el partir, los alentaron diciéndoles que solicitarian otra redencion cuanto ántes, y con esta esperanza quedaron algo consolados, aunque nada apagaba el sentimiento de la ausencia de los padres redentores. Cuando ya tenian dispuesto su viaje con unos mercaderes, la vispera por la tarde se presentaron unos ministros del Rey, y los llevaron presos á la cárcel. Puestos los benditos padres en la prision, avisaron á los mercaderes para que agenciesen é inquiriesen por qué los habian mandado prender. Trataron los mercaderes de averiguarlo, y se fueron al Rey, para que les dijese la causa de aquel atropello. El Rey les significó el motivo, que era por creerlos espías del rey de Inglaterra. Los mercaderes alegaron muchas razones á favor de los padres, y viendo que ninguna bastaba, le dijeron que con aquel proceder iba á suprimir las redenciones, que tantos productos redituaban á sus estados. Aunque el Rey se suspendió algun tanto, y los moros que tenian que vender esclavos abogaban por los padres, los que no los tenian clamaban contra los religiosos, y solicitaban á los corsarios á que les ayudasen en sus clamores; y fué tal la algazara y confusion, que esto ocasionó, que el Rey se vió forzado á mandarlos degollar. Salieron los benditos padres al suplicio con mucha serenidad y muy alegres; desde la cárcel comenzaron á predicar el Evangelio, y á detestar la infame secta de Mahoma; enojados los moros, no aguardaron al lugar del suplicio, sino que sacando los alfanjes, les cortaron las cabezas, en odio de la fe católica que les predicaban. Fué el triunfo de estos benditos padres el dia 7 de Mayo del año del Señor de 1515. Muertos los padres, como habian predicado la

ley de Cristo, tomaron los cuerpos y las cabezas, y los llevaron arrastrando por las calles, hasta el lugar del suplicio; y haciendo una grande hoguera, echaron allí los benditos cuerpos, hasta que se hicieron ceniza: los cristianos recogieron las reliquias, y les dieron sepultura con gran dolor y lágrimas. — A. L.

MIGUEL (El príncipe), hijo de Pablo y nieto de Sounou, príncipe Mantchou, al servicio de la corte de Pekin. Fué bautizado en 1724, en ocasión de pronunciar el Emperador contra toda su familia la pena de destierro. Entonces contaba diez y siete años de edad, y tomó el nombre de Miguel, siendo el príncipe Juan su padrino. Siguió á su familia desterrada á Yeou-oué, por ser el lugar que el emperador Young-Tching habia señalado al efecto. — C. de la V.

MIGUEL ACHOMINATE CHOINATE, metropolitano de Atenas, vivia hácia el año 1210, y obtuvo por su saber toda clase de consideraciones. Era hermano del historiador Niceta Choinate, cuyo panegirico hizo, el que existe impreso en las obras de Niceta. Escribió tambien algunos otros discursos, y en particular uno sobre la cruz, que se halla manuscrito en la Biblioteca Imperial de Paris. Vivió desterrado largo tiempo en la isla de Zia, que es una de las Cycladas.

MIGUEL ALBANO (B.), religioso franciscano, compañero é imitador de las virtudes y austera vida del B. Juan Albano, que tanto se distinguió por su santidad y milagros. Fué enterrado en Cherso, en Dalmacia. La Orden Seráfica celebra su memoria en 29 de Enero. — S. B.

MIGUEL DE ALAËJOS (Fr.). Fué profeso del monasterio de Yuste, donde murió el emperador Carlos V retirado del mundo, despues de cambiar la holgura y regalo de un palacio por la estrechez y pobreza de una celda. Por traslacion del P. Fr. Julian de Fricio, prior del convento de S. Lorenzo del Escorial, fué preciso nombrar otro que le sustituyese, cuyo encargo hizo su Majestad al general para que entre los buenos religiosos de la órden de San Gerónimo escogiese el mejor. Despues de examinar maduramente las circunstancias de todos, fué propuesto Fr. Miguel como el más á propósito, y el Rey, que ya tenia noticia de él por la circunstancia de ser profeso de Yuste, mandó desde Lisboa, donde estaba, al general, que le confirmase. Hizose así, y el dia 4 de Octubre llegó el nuevo prior á la Granja de la Fresneda, adonde le salieron á recibir los religiosos, y al siguiente dia, no el 5, sino el 15, tomó posesion. Hemos hecho notar esta circunstancia de seguir el dia 15 al 4, por coincidir con su toma de posesion la reforma del calendario hecha por el papa Gregorio XIII. Fué el quinto prior del monasterio del Escorial, y puso mucho de su parte para mejorarle. Era algun tanto áspero para el trato comun, lo que producía un bien, y es que no se atrevían á

importunarle los seglares, ni aun los mismos religiosos, sino para asuntos de mucho interés. Con los buenos era afable y cariñoso, al paso que los de peor conducta no podían sostener el peso de sus miradas. Constante en la oracion y en el ejemplo, supo granjearse la estimacion general, sobre todo la del Rey, que dijo de él que temia no encontrasen tan fácilmente los religiosos otro prior como Fr. Miguel de Alaejos, y fué así efectivamente. Murió de dolor de costado el dia 6 de Agosto del año de 1589.—G. P.

MIGUEL DE ALZEGA ó ALZAGA (V. P. Fr.), religioso benedictino del convento de Oña, cuya memoria recuerda su Orden en 22 de Noviembre á causa de su trágica y desgraciada muerte, no obstante, que se distinguia tambien por su buena vida y costumbres. Era abad de S. Millan de la Cogulla y pasando á Roma á defender los bienes de su monasterio que le tenia usurpados un señor vecino; lo supo éste y le puso una emboscada en que cayó, siendo muerto á lanzadas por los satélites del usurpador.

MIGUEL ANGEL FRANCESCHI (P. Fr.), religioso capuchino, muy célebre en el siglo XVIII, en que llegó á obtener los elevados cargos de predicador del pontífice Benedicto XIV, consultor de la Sagrada Congregacion y examinador de obispos. Murió este insigne capuchino despues de 1724, dejando grande fama por sus conocimientos y virtudes.

MIGUEL ANGEL ARIMENSE ó DE ARIMIO (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Bolonia. Escribió: *Resolutiones quasdam Morales et Regulares. — Tractatum de electionibus regularibus*, Ms.

MIGUEL ANGEL DE ROTOMAGI (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Normandía, en Francia. Publicó la obra siguiente: *Veritas fidei catholicae*; impresa en Reims por Juan de Bouleger año de 1699. *Agatha mystica celestis priori*, idem, idem., 1659.

MIGUEL DE LOS ANGELES (B.), confesor, religioso franciscano de la provincia de S. Jacobo. Abrazó la reforma del B. Juan de Guadalupe, y fué su amigo y compañero, tomando entónces el sobrenombre de Miguel de Córdoba, por ser natural sin duda de esta ciudad. Se distinguió como predicador y asistia con frecuencia al confesonario, no siendo ménos asiduo en la oracion. Fué custodio de la provincia de S. Gabriel, y comisario despues en ausencia del B. Juan, desempeñando ambos cargos con sumo celo y acierto. Murió en Salvatierra, lleno de años y de méritos, y fué enterrado en el convento de Sta. María de Jesús, donde dice Gonzaga que vivió y murió santamente, habiéndose distinguido por su celo en la observancia de su regla, y servido de piedra angular para la fundacion de aquella provincia. La Orden Seráfica recuerda sus virtudes en 5 de Diciembre.

MIGUEL DE LOS ANGELES (Fr.), religioso trinitario descalzo, natural de Daroca, lector de teología y tan distinguido catedrático como orador. No era

ménos notable por su devocion haciendo tan grandes penitencias, que fué fama comun en su época le acortaron la vida. Murió en Salamanca en 1614, con grande opinion de santidad.

MIGUEL DE LOS ANGELES (V. Fr.), religioso franciscano, natural de Salmeron en la diócesis de Cuenca. Tomó el hábito en el convento de S. Miguel del Monte, donde vivió muchos años con gran recogimiento y ejemplo. Deseoso de consagrarse á las misiones de las Indias, se embarcó para el reino de Nueva Granada, dondó hizo grandísimo fruto en la conversion de los infieles, á quienes predicaba las virtudes que era él mismo el primero en practicar. Se asegura que se hallaba dotado del don de profecía, y además de haber dicho y salido cierto que él no moriria en aquella tierra. A un religioso que le preguntó si le convenia ó no pasar á España, le respondió á la mañana siguiente señalándole con la mano nuestra Peninsula, para donde en efecto se embarcó, y á poco de su llegada recibió la cédula de obispo. El P. Miguel era muy amigo del silencio para podersé entregár con más sosiego y quietud á la oracion, á que se consagraba con grande asiduidad. En sus viajes nunca llevaba más que el Breviario y rosario; y cuando le preguntaban sus amigos que donde estaba su comida, señalaba al cielo diciendo que en él tenia toda su confianza. Vivió este padre muchos años en el convento de Sta. Fe de Bogotá, en el nuevo reino de Granada, dando maravilloso ejemplo de virtudes y santidad, por lo que cuando pasó al de Nueva España, decian todos cuantos le habian conocido que quedaban huérfanos y desamparados con la ausencia del P. Miguel. En este nuevo país sirvió por muchos años al Señor con no poco fruto y aprovechamiento, hasta que murió en 1585 en el convento de la Puebla de los Angeles, donde su cuerpo se halla sepultado.

MIGUEL DE L'ANNUNCIATA, conde de Arganil, obispo de Coimbra, en Portugal; célebre por sus virtudes, su piedad y su celo. Fué una de las más ilustres víctimas de las violencias del marqués de Pombal. Este le hizo prender en su palacio episcopal en 1768, por haber condenado algunos libros, cuya circulacion habia autorizado el ministro, y le mandó encerrar en un calabozo, donde le encontraron casi desnudo, nueve años despues, cuando la reina María Francisca, convencida de su inocencia, le hizo sacar de él. Se presentó en la córte en 1777, y atrajo todas las miradas por la longitud de su barba y el estado enfermizo á que le habia reducido un cautiverio tan largo. No tardó en encargarse del gobierno de su diócesis, que dirigió con sus lecciones y sus ejemplos. Haciendo la visita en 1778, vió al marqués de Pombal en sus estados, y le habló con amabilidad y política, sin decirle una palabra de sus sufrimientos. Murió en 29 de Agosto de 1779, dejando una carta pastoral sobre la lectura de las obras impías.

MIGUEL DE AÑON (B.), mártir, religioso franciscano de la provincia de

Castilla y distinguido predicador. Marchó á la Florida con otros PP. de su Orden á predicar el Evangelio á los indios, los que, habiendo apostatado despues de estar convertidos, sacaron por fuerza á los religiosos de sus casas y les quitaron la vida asaeteándolos en la noche del jueves, día de la Natividad de nuestra Señora, el año 1597. La Religion Seráfica celebra su memoria en 8 de Setiembre.

MIGUEL AQUILARIO (B.), confesor. Religioso franciscano lego, que se distinguió por su devocion y obediencia, guardando estrictamente los votos de su Orden desde su entrada en la religion. Floreció en 1570. Murió en el convento de S. Francisco de Baeza, donde se halla enterrado, aunque se le ha exhumado repetidas veces, hallando siempre su cuerpo entero é incorrupto, por lo que es tenido como santo en aquel país, además de que se han verificado diferentes milagros sobre su tumba. La Orden Seráfica recuerda sus virtudes en 17 de Diciembre. — S. B.

MIGUEL DE ARDENES (Fr.). Fué natural de la villa de Bougases, en Aragon, y se dedicó al estado sacerdotal mucho tiempo ántes de tomar el hábito de S. Gerónimo, en el convento que tenia esta Orden en el valle de Hebron. Entró en esta santa casa siendo ya hombre de algunos años, tan desengañado del mundo, si alguna vez hubiera podido engañarse en él, que no fueron menester ni el ejemplo de los demás, ni los sábios consejos de sus superiores para hacerle emprender desde luego una vida penitente y santa. Era entre otras cosas celosísimo por la buena observancia de la regla, y como su conciencia de nada le acusaba, estrechaba de tal manera á los demás á su cumplimiento, que los mismos priores le temian. Jamás puso la edad por excusa para evitar el cumplimiento de sus deberes como religioso, y á pesar de sus canas se le veia levantarse sin pereza para acudir al coro en los rezos de la noche, madrugar para decir la misa, ayudar á decirla á todos cuantos podia, y desempeñar, en una palabra, todas las funciones propias de un novicio. Cuando llegó á faltarle la voz para el coro, se bajó al cuidado de la sacristia para no perder nunca la ocasion de orar al pie de los altares, desempeñando su ministerio con tanta puntualidad como si estuviere en el vigor de su juventud. Servia de acólito muchas veces, tomando con gusto las molestias propias de este servicio como un pequeñísimo obsequio al Señor, y aunque era ya muy viejo, jamás se le notó cansancio, ántes bien competia en ligereza con el otro acólito jóven, con quien formaba un raro contraste. En la mesa fué siempre excesivamente frugal, y tan constante en la oracion, que pudiera decirse que estaba con Dios en una conversacion continua. Vivió de esta manera cuarenta y dos años, siendo el consuelo y la admiracion de todos, hasta que mereció alcanzar el premio de su constancia pareciendo su muerte un apacible sueño. — G. P.

MIGUEL BAL (V. P. Fr.). En el año 1475, día de la Purificación de nuestra Señora, dejó gloriosa fama de sus virtudes en la provincia y convento de Cracovia este excelente religioso y nobilísimo rusiano que, convertido al desengaño por la eficaz persuasiva del glorioso S. Juan de Capistrano, y profesado en su seráfico instituto, fué fervorosísimo imitador de las virtudes de tan grande héroe. Era varon docto, y de ardiente celo de la fe católica, por cuya razon fué enviado á Bohemia para predicar contra los herejes husitas; de los cuales á unos convirtió, y de otros padeció gravísimas injurias de obra y de palabra. Presentado para el arzobispado de Praga, le renunció con heroica magnanimidad, y despues de haber, contra su voluntad y solo por la obediencia, gobernado en dos trienios aquella provincia, acrisoló el Señor su virtud con una prolongada enfermedad, llena de vehementísimos dolores: hasta que finalmente, colmado de dias y merecimientos, se trasladó al eterno descanso con una ejemplarísima muerte.—A. L.

MIGUEL DE BARCA (V. Fr.). Tomó el hábito de la Seráfica Religion en la primavera de su edad, y de mano del santo Fr. Herculano de Piagale, siendo tan observador y tan á la letra de la regla de su profesion, que jamás se le notó la más mínima discrepancia de ella. Era de singular simplicidad; pero muy notable en las virtudes religiosas, siendo muy compasivo, pues nunca hallaban sus ojos que censurar en sus prójimos. En la oracion era fervoroso, y constante é incansable en la predicacion. Ardía su corazon en un gran celo por la salvacion de las almas, principalmente de aquellos, que ó por su pobreza ó su baja calidad, ó por la distancia de los lugares, no eran atendidos de otros predicadores. Por esta razon buscaba los lugarcillos más desdichados, los cortijos, las ventas, las cabañas y finalmente todos los hombres rudos y agrestes, que con dificultad suelen venir á poblado, para predicarles, enseñarles la doctrina cristiana, y administrarles el sacramento de la Penitencia. En los dias de fiesta, si hacia juicio que muchos pastores y campesinos quedarian sin misa por la distancia ó falta de sacerdotes, tomaba el trabajo de ir á congregarlos en el campo, y despues llevándolos consigo, les decia misa en alguna ermita ó lugar decente. No era menor la caridad del siervo de Dios con los enfermos pobres, pues buscándolos en sus mismas casas y en los hospitales, á un mismo tiempo les servia de enfermero, confesor y agonizante. Tuvo gran lugar de lucir esta caridad misericordiosa en una gran peste, que cundió por la tierra de Caligano y Barga, donde moraba el siervo de Dios, pues fueron muchos los dias en que no tuvo otro empleo; sino asistir á los apestados, ya aplicándoles las medicinas, ya administrándoles los sacramentos, ya exhortándolos á la conformidad en morir, y ya finalmente, dando á los muertos sepultura. Entre otras

mujeres atacadas de la peste á quien asistió, se hallaba una en cinta de siete meses, la que moría sin remedio y con ella la criatura. Con esta consideracion movido á lástima el caritativo siervo de Dios, hizo oracion para que aquella criatura, mediante el santo bautismo, lograra la felicidad de la gloria. Apenas hizo la oracion, cuando la moribunda dió á luz un niño, con la misma felicidad y facilidad que pudiera, si estuviera en sazón el parto y ella muy robusta. Luego que el Santo vió el niño, conociendo que se le concedían solo aquellos instantes de vida que bastaban para conseguir la gloria, mediante el santo bautismo, se le administró, en seguida en las mismas manos del Santo dió el niño el último aliento, al mismo tiempo que la madre, y los sepultó juntos á uno y á otra. — En los días bacanales, que nuestro idioma llama de *Carnestolendas*, trabajaba mucho para impedir las públicas ofensas de su Majestad, que con los desórdenes gentílicos de aquellos días se cometían, sin el menor remordimiento de la modestia, y contra todas las leyes, no solo de la religion cristiana, sino de la misma racionalidad. Con este espíritu se andaba todos aquellos días por las plazas y calles públicas de los lugares, y donde veía bailes descompuestos, ú otros regocijos disolutos, allí predicaba, ponderando el riesgo de aquellas escandalosas diversiones, fomento de mil pecados y desgracias. En algunos pueblos, como en Caligano, tuvo tan feliz éxito este celo del Santo, que por muchos años se desterraron los referidos desórdenes. En otros puntos no fué tan feliz su predicacion, pues despreciaban sus palabras, prosiguiendo á los ojos del mismo siervo de Dios los bailes y desordenados regocijos, con no poco ejercicio de su paciencia y caridad; pero Dios manifestó con un prodigio cuán de su agrado era el celo manifestado por su siervo. Predicando Fr. Miguel en la villa y plaza de Basilica á un numeroso concurso, afeando la disolucion de los vicios públicos, un mozuelo descarado, seguido de algunas mujercuelas, hizo púlpito de un moral muy frondoso que estaba frente del siervo de Dios, y á corta distancia comenzó á predicar remedándole con ridiculos gestos y movimientos. Mas cuando con más risa estaba celebrando su auditorio al mozuelo, el moral se secó de repente desde la raíz á la copa, y tan del todo, que no solo se le cayeron las hojas, como si un rígido Diciembre las hubiera abrasado, sino que con ellas cayeron al suelo hasta las ramas, no quedando más que el tronco con los gajos principales todos desnudos y feos. El mozuelo, por confusion ó por permision divina, se estuvo un gran rato en el árbol, como á la vergüenza, en castigo de su culpa. Este maravilloso acontecimiento movió á los tibios y reacios á la penitencia, y desde entónces le escuchaban con profundo respeto y admiracion como á un apóstol, cuya doctrina confirmaba el cielo con señales tan prodigiosas. Ilustróle tambien el Señor con la luz del espíritu profético, como se demos-

tró en repetidísimos casos; y finalmente, habiendo llenado de ejemplos y santas obras una edad de ochenta años; y recibidos con singular edificacion los santos Sacramentos, pasó á mejor vida en el convento de Santa Maria de las Gracias de la villa de Barca á 31 de Abril de 1479. Diósele sepultura en la desnuda tierra, donde fueron tantos los milagros que Dios obró por los méritos de este siervo suyo, que venian las gentes de partes muy remotas á visitarle, para pedirle el remedio de sus necesidades. Hacianse estos milagros por la mayor parte con la tierra de la sepultura del santo Fr. Miguel, dándola en agua á los enfermos y necesitados, siendo tanta la tierra que llevaban los devotos, que necesitaban los religiosos con mucha frecuencia rellenar con nueva tierra la sepultura. Esta pension duró algunos años, hasta que fabricada la nueva iglesia, se colocó el bendito cuerpo con mucha decencia y pompa en el altar mayor, donde hasta hoy resplandece su virtud con continuos milagros. — A. L.

MIGUEL DE BENAVIDES, obispo de Nueva Segovia y arzobispo despues de Manila, capital de las Filipinas. Fué natural de Carrion de los Condes, en el reino de Leon, y no tenia más que quince años cuando abrazó la órden de Sto. Domingo, en el convento de S. Pablo, de Valladolid, el año de 1567. Habia recibido una educacion digna de su ilustre nacimiento en la casa de sus padres, y en el claustro tuvo maestros que le formaron en la más ilustre piedad. Estudió teología en Valladolid, bajo la direccion del célebre P. Ibañez, que, encantado de sus talentos y de la vivacidad de su espíritu, se lisonjeaba de dejarle por sucesor suyo en las universidades de España; pero la Providencia le destinaba á otro ministerio. Favoreciendo la Santa Sede y la corte de España el celo de los religiosos de Sto. Domingo en la conversion de los pueblos que habitaban las vastas regiones del Asia, denominadas ahora Islas Filipinas, un padre de la órden de Sto. Domingo, llamado Juan Crisóstomo, acometió la empresa de ponerse al frente de los misioneros apostólicos, que quisieran consagrarse á este santo y penoso ministerio. El mismo le habia ejercido ya con gran fruto en Méjico, y sus superiores no le habian llamado á España más que para hacerle la base de otra mision. Provisto de poderes del papa Gregorio XIII, y con permiso del rey católico Felipe II, el P. Crisóstomo escribió á todos los conventos de su Orden en las provincias de España, para invitar á los religiosos á unirse á él en una empresa en que se trataba de la gloria de Dios y de la propagacion de la fe para la salvacion de una infinidad de almas. Miguel Benavides, profesor ya de teología en Valladolid, fué uno de los que el Señor habia elegido para este trabajo. Partió de España con otros diez y siete religiosos de su Orden en 1586, y el 23 de Julio del año siguiente llegó á Manila, isla del Asia en el Océano Oriental. Domingo de Salazar, dominico español, ocu-

paba entónces en esta Isla la sede episcopal, erigida en 1579. Este piadoso prelado recibió á los misioneros con una efusion de alegría y de caridad, que no puede expresarse, y el primer cargo que dió al P. Benavides fué la instruccion de los negociantes chinos, que se hallan siempre en gran número en la ciudad de Manila. Esta comision, de quien nadie habia querido encargarse, era tanto más ingrata, cuanto que era preciso comenzar por aprender la lengua china, el más difícil de todos los idiomas; pero el celo del siervo de Dios le animó á aceptarla, y no perdonó medio para ponerse en estado de llevarla á cabo satisfactoriamente. En cuanto pudo entender á los comerciantes chinos y hacer que le comprendieran, les dió á conocer á Jesucristo y su religion. Pero para hacerlos más dóciles á sus instrucciones, invitó al obispo y á la ciudad á edificar un hospital, donde fuesen recibidos los negociantes de esta nacion, y tratados con celo y esmero. Los servia él mismo con sus propias manos, y por medio de esta oficiosa caridad, los disponia á recibir las verdades de la religion de que queria convencerlos. Ganó así á muchos para Jesucristo, siendo estas las primicias de su apóstolado. Fué despues á continuar sus trabajos al imperio de la China, donde entró en el mes de Mayo de 1589 con otro religioso llamado *Juan Castro*, bajo la direccion de un tal Tomás Seignan, chino de nacion y cristiano de profesion. A pesar de lo que dice Fontana, no es cierto que Benavides haya hecho grandes conversiones en aquel imperio; pero sabemos que habiendo sido preso y conducido delante de los tribunales, tuvo el honor de confesar á Jesucristo, y de padecer mucho por la gloria de su nombre. Las cadenas y las prisiones probaron su fe, é hicieron admirar su constancia, y no se le puso al fin en libertad sino á condicion de que saldria inmediatamente de la China. De regreso en Manila, fué durante algunos años como el brazo derecho del Obispo y del Consejo; pero se ejerció siempre y principalmente en la predicacion. Su vida era muy austera y continuo su trabajo. Nunca le desanimaron ni las fatigas, ni los mayores peligros, y así hizo muchas conversiones en pueblos que habian vivido hasta entónces en las tinieblas de la idolatria ó entregados á sus brutales instintos. Nombrado despues procurador general de las Islas Filipinas, se vió obligado á volver á Castilla para tratar de los asuntos de las iglesias nuevamente establecidas en aquellos paises recientemente conquistados. La habilidad, el celo, la prudencia y los demás talentos que Felipe II notó en él, hicieron le estimase mucho, y le concedió todo lo que habia ido á reclamar; hizo más, y fué proponerle, sin advertírselo, para primer obispo de Nueva Segovia. El papa Clemente VIII envió sus bulas, fechadas en 51 de Agosto de 1595, y al ponérselas en la mano, le declaró el Rey que no admitia excusa alguna, y que le ofenderia con su negativa, que despues de haberse consagrado generosamente á la conversion de los infieles, sin más

motivo que la gloria de Dios, debería dejarse colocar en el puesto en que creía que su ministerio sería más ventajoso á la religion. El discípulo de Jesucristo tuvo que someterse por necesidad, y no pensó más que en reunir un buen número de misioneros capaces de trabajar útilmente con él en formar un pueblo nuevo y elevar témplos á Jesucristo sobre las ruinas de los que no humeaban anteriormente mas que con el incienso ofrecido á los ídolos. El nuevo Obispo, seguido de veinte religiosos de su Orden, se embarcó en un puerto de España, pasó por Méjico, y llegado á Manila, despues de haber dado cuentas al obispo de esta ciudad del éxito de su comision, fué derecho á Nueva-Segovia. Todo este pais estaba lleno todavia de infieles, y á excepcion de los españoles, apénas se contaban doscientas personas á quienes los PP. Dominicós habian atraido al seno de la Iglesia por medio del bautismo. Los historiadores han creído darnos una idea bastante alta del celo apostólico y de la solicitud pastoral de nuestro prelado, diciéndonos que aunque su diócesis era muy extensa, pues comprendia casi tres provincias, se hizo toda cristiana. Dos provincias casi enteras renunciaron á sus antiguas supersticiones para abrazar la fe de Jesucristo, y las conversiones que se hicieron en la tercera no fueron en pequeño número. Es verdad que adelantó la obra del Señor, tanto con el fervor de sus oraciones y la santidad de su vida, como con sus continuas predicaciones; y lo que le ganó principalmente la confianza de sus pueblos, fué la firmeza con que los defendió siempre contra las vejaciones ó la tiranía de los gobernadores. No temió ni su poder ni su indignacion: despreció igualmente sus injurias que sus amenazas, y no combatió con ménos celo las costumbres corrompidas de los españoles que las groseras supersticiones de los idólatras. Segun la advertencia del Apóstol, no se cansó de anunciar á unos y á otros la palabra de Dios, de reprenderlos, de suplicarlos, de amenazarlos, de tolerarlos y de instruirlos. La conversion de muchos millares de infieles y la reforma de las costumbres de un gran número de españoles, fueron los frutos de un celo tan puro como ardiente. Habiendo muerto entre tanto el obispo de Manila, Domingo Salazar, y habiendo sido erigida en metrópoli esta silla, fué nombrado para ella nuestro prelado como primer arzobispo por el rey católico Felipe III, que obtuvo las bulas del papa Clemente VIII el 15 de Abril de 1602. No ignorando éste principe que la caridad sin limites del santo Obispo le habia hecho vivir siempre en una extrema pobreza, quiso hacerle él mismo todos los gastos necesarios, y al enviarle sus provisiones, no le deseó otra cosa para gloria de la Iglesia y de la Nacion, sino que viviese bastante tiempo para hacer en la capital de Filipinas lo que habia hecho ya en la diócesis de Nueva Segovia. El Arzobispo no tenia entónces más que cincuenta años; pero sus grandes penitencias y sus continuos trabajos habian debi-

litado su salud, sin aminorar el celo que le devoraba. Dió desde luego nuevas pruebas de su decision en continuar ó perfeccionar todo lo bueno que habia hecho su predecesor, y desarraigar un resto de las supersticiones de que no se habia podido desengañar al pueblo por completo. El cielo envió nuevas bendiciones á las empresas de este prelado, que no buscaba en todos sus actos más que la gloria de Jesucristo, y que se hallaba siempre pronto á dar su vida por la salvacion de su rebaño. Murió en Manila el 26 de Junio de 1607, dejando grande fama de santidad por sus muchas virtudes é ilustres servicios á la Iglesia y al Estado.— S. B.

MIGUEL DE BENEVENTO (B.), religioso lego franciscano, que vivia hácia el año 1561, siendo amigo y compañero del B. Jacobo de Peña, con quien habitaba en la ermita de Sta. Isabel á tres mil pasos de Méjico. Sintió mucho la muerte de aquel Padre; pero conformándose con la voluntad de Dios, siguió sirviendo solo en la ermita en que le habia acompañado durante su vida, y haciéndose acreedor por sus virtudes á toda clase de favores y gracias de que no dejó de colmarle el cielo. La Orden Seráfica recuerda sus méritos en 50 de Mayo.

MIGUEL DE BOLONIA (B.), religioso franciscano francés, natural de la ciudad que indica su apellido, se distinguió mucho por su religiosidad, observancia de la pobreza y demás preceptos de su regla. Marchó á América á convertir, y penetró en las partes más remotas del reino de Méjico, atrayéndose el amor de los naturales por sus buenas cualidades; á su muerte, acaecida en 1584, fué venerado como santo, y su Orden hace de él conmemoracion especial en 15 de Setiembre.

MIGUEL BONELLI, cardenal camarlengo, legado apostólico en las córtes de España, de Francia y de Portugal, protector del reino de Hungría, de los estados de Saboya y de la órden de Malta, llamado comunmente el cardenal *Alejandrino*. Aunque Miguel Bonelli tuvo el honor de pertenecer á la familia del papa Pio V, siendo nieto de Gardina de Ghiferi, hermana de este pontífice, fué ménos por los lazos de la sangre, que por la imitacion de las virtudes del santo Papa, por lo que mereció la confianza y los empleos eminentes que le han hecho célebre en la Iglesia y en la historia. Nació en Bosco, en el Alejandrino, el 25 de Noviembre de 1541, bajo el pontificado de Paulo III. Léjos del fausto y del ruido, fué educado con cuidado en el santo temor de Dios á la vista de sus padres. La dulzura de su natural carácter, la inocencia de sus costumbres y sus primeros progresos en las letras, hicieron concebir desde luego las más halagüeñas esperanzas. Enviado despues á Roma para continuar allí sus estudios, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de la Minerva el año 1559, ántes de cumplir diez y siete años; y al abrazar el instituto de este santo patriarca, recibió el nom-

bre de Miguel en lugar del de Antonio que era el suyo de pila. El cardenal Alejandrino, tío suyo, que le habia tenido durante algun tiempo en un colegio de Roma, no le permitió seguir su vocacion hasta despues de haber examinado bien su conducta y su capacidad, declarándole además que solo obtendria su estimacion miéntras cumpliese los deberes de su estado. Esta advertencia fué para el novicio un nuevo motivo de redoblar su vigilancia sobre si mismo, su aplicacion al estudio y su observancia á todos los artículos de su regla. Pero para favorecer además sus adelantos en la virtud y en las ciencias, juzgó á propósito el cardenal Alejandrino alejarle de todo lo que pudiera distraerle ó hacer nacer en su corazon algunos pensamientos de ambicion. Así, despues de su profesion religiosa, le hizo salir de Roma y le envió al convento de Perusa, donde profesores hábiles estuvieron encargados de enseñarle la teología, y de formarle para una sólida piedad. Bonelli siguió con docilidad las instrucciones de sus superiores, supo aprovechar el tiempo y los cuidados de sus maestros para adelantar en la ciencia y no ménos en la virtud. Si entre sus compañeros de estudio habia alguno que le fuese superior en nacimiento, se conocian pocos, cuyos progresos fueran más rápidos y cuya conducta fuese más igual. La modestia y el candor que le eran naturales, le hacian amar, mereciendo igual atencion las cualidades de su espíritu, tanto más apreciables cuanto ménos se prevalecta de ellas. Cuando el cardenal Alejandrino fué elevado á la silla de S. Pedro en 1566, su sobrino tenía ya grande reputacion en Roma y en Perusa, y en esta ocasion fué principalmente cuando pareció digno de todo el afecto que habia inspirado su ciencia y su virtud. Recibió con la misma igualdad de ánimo las felicitaciones que se apresuraban á darle, que la prohibicion que hizo el nuevo Papa á todos sus parientes de ir á Roma. Léjos de quejarse de una órden que parecia á muchos demasiado rigurosa, ó de pensar en solicitar su revocacion, juzgó Bonelli que un pontifice tan sábio como Pio V tenia buenas razones para obrar así, y no prestó nunca oídos á consejos poco conformes á su deber. Es verdad que su virtud no sufrió grandes pruebas en este punto, porque el Sacro Colegio de Cardenales, los embajadores de los príncipes y sobre todo el del rey de España, representaron desde luego á Pio V la necesidad que habia de un hombre de confianza para desempeñar la multitud de negocios de que se encontraba cargado. Se hicieron tan vivas instancias para que llamase á su lado á su sobrino y le honrase con la púrpura, que Su Santidad consintió en lo uno y lo otro. El P. Miguel Bonelli no tenia más que veinticinco años cuando le dió su capelo el santo Padre, su nombre de cardenal Alejandrino, y el título que habia llevado de Sta. Maria *super Minervam*. Esta promocion que se verificó el 6 de Marzo de 1566, fué extremadamente aplaudida de todos los que conocian la pureza de las intencio-

nes del Papa y el mérito de su sobrino, cuya prudencia, dice el abate Ughel, pareció desde entónces superior á su edad. No suponía, sin embargo, Su Santidad toda la experiencia necesaria en el jóven Cardenal para la dirección de los grandes negocios que se le debían confiar. Así tuvo cuidado de instruirle y de no poner cerca de él más que personas de un mérito conocido y de una virtud á toda prueba. La del nuevo Cardenal brilló bien pronto con tanto esplendor, que le atrajo la admiracion de toda la corte romana, y le aseguró la entera confianza del soberano Pontífice. Habiendo tomado á su mismo tio por modelo en el arreglo de su persona y de su casa, en el celo por la religion y el amor á la justicia, lo mismo que en el modo de tratar con los grandes sin bajeza, y con los pequeños sin altivez, se manifestó digno de la eminente dignidad de que se hallaba revestido y de todos los empleos que le procuraba. Bien pronto veremos la estimacion que se adquirió en las córtes extrangeras, y la confianza con que fué honrado por los seis papas que sucedieron á Pio V. Un autor antiguo, citado en las adiciones á Giacomini, asegura que el vicario de Jesucristo, que dió la púrpura á Bonelli más por razon de estado que por inclinacion, comenzó muy pronto á amarle con tanta más ternura, cuanto que vió más de cerca la regularidad de sus costumbres, sus virtudes, su genio, la pureza de su conducta, un fondo de probidad, de sabiduría y de religion, y con todas estas cualidades las demás necesarias para servir útilmente á la Iglesia y compartir con su santo tio los desvelos de la solícitud apostólica. Este tierno afecto del Papa apareció principalmente en una enfermedad contagiosa, de que fué atacado el Cardenal poco despues de su promocion. Pio V añadió sus oraciones y sus votos á todos los cuidados de los médicos; y cuando se restableció el Cardenal, le envió con ricos presentes á la capilla de nuestra Señora de Loreto, para dar gracias á Dios y á su santa Madre. Hallándose vacante el cargo de camarlengó, uno de los más considerables de la corte de Roma, por muerte del cardenal Vitelocci Vitelli, fallecido el 15 de Noviembre de 1568, concedió el Papa esta dignidad al cardenal Alejandrino, que no la aceptó sin dificultad, y que dimitió despues con gusto cuando la falta de dinero para sostener la guerra con los Turcos obligó á pedírsela á Pio V. Prefirió este Papa despojar á su sobrino de sus beneficios, á fatigar al pueblo con nuevas imposiciones, y el Cardenal, haciéndose un deber de corresponder á las laudables intenciones de Su Santidad, le aseguró que devolvía este cargo con mucho más placer que habia tenido al aceptarle. Roma admiró en esta ocasion la caridad del uno y la generosidad del otro. Cuando los Turcos, despues de haber atacado con una poderosa armada la isla de Malta, desolaron y subyugaron la de Chipre, el Santo Padre no cesó de solicitar de los principes cristianos y de las repúblicas la formacion de una liga para su conserva-

cion. Al fin consiguió hacerla concluir entre la Santa Sede, la corte de España y el senado de Venecia; pero no siendo ésta suficiente para los grandes proyectos que formaba para abatir esta terrible potencia, se vió obligado en 1571 á enviar un legado *à latere* á las córtes de Francia, Castilla y Portugal, á fin de atraer al rey Cristianísimo y á D. Sebastian á entrar en sus empresas é inclinar á Felipe II á tomar nuevas medidas, para no hacer esperar el socorro que habia prometido. Aunque el cardenal Alejandrino apénas contaba entónces treinta años de edad, el Papa y el Sacro Colegio le juzgaron capaz de estas importantes negociaciones y de otras muchas que referiremos más adelante. En un consistório público celebrado el 15 de Junio de 1571 fué declarado legado apostólico cerca de los reyes de Francia, España y Portugal; y Su Santidad eligió para acompañarle á los hombres más distinguidos de su corte en ciencia, prudencia y piedad, á saber: Hipólito Aldobrandino, auditor de la Rota y despues papa bajo el nombre de Clemente VIII; Alejandro Riario, patriarca de Alejandria; Hipólito Rubens, obispo de Pavía; Juan Francisco de S. Jorge, conde de Blandrate; Mateo Conterelli, datario de la legacion; Francisco María Taurisis, despues arzobispo de Aviñon; Vicente Herculani, dominico, obispo de Perusa, y otros muchos prelados ó sábios teólogos. S. Francisco de Borja, general de la Compañia de Jesús, y el P. Bartolomé de Lugo, de la órden de Sto. Domingo, se hallaban tambien en el número de estos ilustres personajes, de los cuales los seis primeros fueron elevados posteriormente al cardenalato. El legado, acompañado de todos estos prelados y de muchos caballeros, salió de Roma el 50 de Junio, tomó el camino por tierra, y habiendo sido recibido con extraordinaria magnificencia por los príncipes de Italia, y en particular por el duque de Saboya, se dirigió á Aviñon, donde encontró la escolta que el duque de Joyeuse, gobernador de Langüedoc por S. M. C., le habia enviado por temor de que los hugonotes no pusiesen ninguna emboscada en su camino. Llegó á Madrid el 29 de Setiembre; el rey Católico no se contentó con hacerle recibir en todos sus estados con los honores debidos á su carácter, sino que salió á su encuentro con toda su corte para manifestarle la alegría que le causaba su llegada. Desde la primera audiencia en que fué permitido hablar de negocios, representó el legado á S. M. el celo del Soberano Pontífice por el bien de toda la cristiandad, y añadió: que habiendo terminado felizmente la liga contra los Turcos, era necesario hallar medios de sostener y aumentar los socorros prometidos, y de hacer sobre todo diligencias para no ser prevenidos por el enemigo comun, sin lo cual era de temerse que sucumbiendo los venecianos bajo el poder de los infielés, la Italia entera y los estados de S. M. C. no se viesen expuestos á la misma desolacion que los ejércitos otomanos habian causado ya en la isla de Chipre y en las ciu-

dades de Hungría y Alemania, de que se habian apoderado; que estas consideraciones debian decidir á S. M. á ordenar que las municiones y las tropas prometidas se hallasen prontas en el tiempo y lugar designado. Como el retardo es siempre peligroso en esta clase de expediciones, nuestro Cardenal insistió particularmente para que el Rey tuviese á bien dejar á sus generales en libertad de tomar, segun las ocasiones y los encuentros, las medidas que juzgasen más á propósito para aprovechar todas las ventajas que les presentase la Providencia, sin esperar de Madrid la determinacion de lo que habian de hacer. Suplicó además á Felipe II, de parte de Su Santidad, emplease su crédito cerca del Emperador y del rey de Francia, para inclinar á estos dos monarcas á entrar en la liga, de la cual podian prometerse un feliz término, si tenian al mismo tiempo un ejército y una armada para operar por mar y por tierra. El rey Católico escuchó con placer el discurso del legado; alabó mucho el celo del Santo Padre, y habiendo manifestado, en términos muy satisfactorios, el placer de hallar á Pio V en la persona del cardenal Alejandrino, le prometió hacer puntualmente todo lo que Su Santidad exigiera y esperase de él. Dñó, en efecto, órdenes conforme á los deseos del Papa, y escribió cartas muy apremiantes, tanto al rey Cristianísimo como al emperador Maximiliano II, para invitarlos á unir sus fuerzas á las de los principes aliados contra los Turcos. Como los negocios de la Liga no impedian al vicario de Jesucristo dedicarse á todo lo que interesaba al reposo y al honor de la Iglesia, había encargado al legado representar al rey Católico, que aunque él le honraba en extremo y deseaba aumentar sus derechos y extender sus privilegios, más bien que disminuirlos, no podia permitir ni las usurpaciones del gran magistrado de Sicilia, que se atribuia toda clase de jurisdiccion sobre los eclesiásticos, ni la decision que habia en algunos lugares del reino de Nápoles para no recibir los decretos del Concilio de Trento, ni por último, el desprecio injurioso con que se miraban allí las órdenes de Roma. Habiendo suplicado á S. M. el legado remediase lo más pronto posible todos estos inconvenientes, añadió que era digno de un rey Católico conservar al arzobispo de Milan en la posesion de todos sus derechos, y ordenar que los diezmos impuestos por Su Santidad en el reino de Nápoles y en el Milanesado fueren cobrados por personas eclesiásticas, segun la antigua costumbre, y no por oficiales del Rey. El cardenal Alejandrino, para cumplir algunas otras comisiones, declaró al rey de España que no debia tener resentimiento ninguno contra el nuevo gran duque de Toscana, porque no habia pedido el honor que el Papa acababa de conferirle en vista únicamente de su piedad y de su celo por la república cristiana. Justificó despues la eleccion que habia hecho Su Santidad de Marco Antonio Colonna para teniente general de las tropas de la Liga, honor que tenia merecido éste gran

capitan por su experiencia en el arte militar, sus victorias y su fiel adhesion á la causa comun de la religion. El legado dijo, por último, que el Papa sabia á ciencia cierta que el famoso corsario Ochiali, calabrés, gobernador de Argel, y el enemigo más temible entónces de los cristianos, volveria al seno de la Iglesia, de la que se habia separado, si se le concedian algunas propiedades ó rentas considerables en Italia, por lo cual Su Santidad suplicaba al Rey contribuyese á su abjuracion, lo que seria útil á la salvacion de este apóstata, si obraba de buena fe, ó al ménos para el sosiego de los pueblos, aun cuando faltase á su palabra; pues haciéndole sospechoso á la Puerta esta negociacion, no se serviria ya de él el gran señor contra los cristianos. La favorable acogida del Rey á todas las proposiciones del legado le dió ocasion de terminar su discurso con estas palabras: «Por grandes que sean hoy »los males de la Iglesia y los peligros que la amenazan, se puede todavia »esperar alguna ventaja, si las empresas del Papa, concertadas con tanta »prudencia y comenzadas con tanta fortuna, son sostenidas hasta el fin con »constancia y decision. Toda la esperanza de Su Santidad se halla, Señor, »en el socorro del cielo y en el que V. M. pueda dar á la república cristiana. »Abundando en la misma confianza, he venido con alegria á presentarme á »un monarca, á quien sus virtudes distinguen mucho más entre los soberanos »que la vasta extension de su imperio; y me retiraré con un nuevo motivo »de consuelo, si vuestra piedad tiene á bien conceder las justas peticiones »que el vicario de Jesucristo os hace por mi boca.» Felipe II contestó que no podia negar nada á un Papa que no tenia otras miras que la gloria de Dios, los intereses de Jesucristo, el honor de la religion, y cuyos pasos todos se hallaban arreglados á la justicia; que iba á enviar un expreso á Roma para acomodar las diferencias de Nápoles, de Sicilia y de Milan, á gusto de Su Santidad, á quien devolvía el importe de los diezmos para mandarlos cobrar por quien le agradase; que para manifestarle que daba más fe á lo que queria el Santo Padre que creyese en el negocio del duque de Florencia que á todo lo que se le habia manifestado, que continuaria conservando en su gracia á este principe, y aun procuraría ponerle bien en el espíritu del Emperador, y que lejos de mirar con disgusto la dignidad y los honores concedidos por Su Santidad á Marco Antonio Colonna, se los deseaba mucho mayores, y que le manifestaria en ocasion oportuna la estimacion que hacia de su valor y su celo; que tenderia siempre la mano á Ochiali y aseguraria su fortuna, si este corsario, abjurando sus errores, queria volver sinceramente al seno de la Iglesia. El Cardenal legado, despues de haber elogiado la generosidad del Rey y haberle dado gracias por los honores que habia recibido en sus estados y en su corte, salió de Madrid para Lisboa. No olvidó, lo mismo que los de su comitiva, la prohibicion absoluta que les habia

hecho el Papa de recibir regalo alguno y de pedir gracias á los príncipes, ni para ellos ni para otros. Respetaron todos religiosamente las órdenes de Su Santidad, y este desinterés dió nuevo lustre á las excelentes cualidades que se admiraban en su persona. No podremos explicar mejor el objeto y el éxito de la embajada del cardenal Alejandrino á la corte de Portugal, que por medio de la carta que el rey D. Sebastian I escribió á Su Santidad. La copiamos completa: «Santisimo Padre: Hemos recibido la carta de Vuestra Santidad, en »la que hemos notado su extremada piedad hácia Dios, su celo y su amor »por la Iglesia, y su afecto especial para con Nos, lo que nos decide á de- »fender la religion y á procurar con todas nuestras fuerzas su gloria y au- »mento. Ocupado Vuestra Santidad en gobernar el rebaño de Jesucristo, y »extenderle por toda la tierra, no se ha contentado con escribirnoslo, sino »que ha tenido á bien privarse de la presencia y de los servicios importantes »de su sobrino el reverendísimo cardenal Alejandrino, para enviárnosle en »calidad de legado *à latere*. Hemos quedado encantados de su santa y reli- »giosa conversacion, y le hemos recibido con tanto más respéto, cuanto que »vemos en él una copia fiel de las grandes virtudes de su santísimo tio. Su »entrada en nuestros estados ha causado una alegría universal á todos nues- »tros súbditos. La increíble multitud de personas de todas condiciones que »han salido á su encuentro, su alegría y sus aclamaciones, son testimonios »públicos de la extremada satisfaccion que han tenido de su llegada; y estos »sentimientos han sido más vivos por la consideracion de que, además de su »calidad de legado de la Santa Sede, era el digno sobrino de un papa que pre- »fiere los intereses de la religion y la salvacion de las almas no solo á todas »las riquezas de la tierra, sino tambien á su propia vida, á la que los hom- »bres tienen naturalmente un amor tan grande. En cuanto al motivo de la car- »ta de Vuestra Santidad y del viaje del Cardenal legado, os diré, Santísimo »Padre, que despues de maduras reflexiones sobre la importancia, la gran- »deza y la dignidad del negocio, he resuelto entrar en esta Santa Liga, pues »que se trata de defender la Iglesia y la fe contra las empresas de los Turcos, »que tienden á destruir la una y la otra. Tengo una verdadera satisfaccion en »manifestar de este modo la pronta obediencia que os prestaré toda mi vida, »como vicario de Jesucristo en la tierra, y de reconocer al mismo tiempo los »beneficios de que me ha colmado Vuestra Santidad en todas ocasiones con »paternal afecto. Si la divina Providencia pusiera las cosas en un estado que »todos los príncipes cristianos quisiesen unirse para la defensa comun de la »religion, declaro y protesto á Vuestra Santidad que quiero entrar el pri- »mero en esta guerra santa, y que asistiré á ella en persona, aunque mis »estados sean los más distantes del Imperio Turco y los ménos expuestos, de »consequiente, á sus insultos y violencias. Si no mirase más que á mis inte-

»reses particulares , dejaría comenzar esta guerra á los demás príncipes cristianos , que reciben tan frecuentes agravios de parte de aquellos bárbaros , »y que se hallan en vísperas de ver una parte de sus estados bajo su cruel »dominacion. Pero tratándose aqui del interés comun de toda la cristiandad , »que se esfuerzan en aniquilar estos infieles , y de la conservacion de la »Iglesia de Jesucristo , que ha confiado su adorable Providencia al celo de »Vuestra Santidad , no manifestaré ménos celo en defenderla que pondré en »defender mis propios estados. Me esfuerzo , pues , con todas las riquezas y »todas las fuerzas de Portugal y de las Indias , que dependen de mi corona , »para ir al socorro de la Iglesia , tanto tiempo ha oprimida por las injustas »conquistas de los Turcos , para procurarla un sosiego seguro contra sus vejaciones ; para sacar la santa ciudad de Jerusalem del poder de esos infieles , »que profanan los lugares sagrados , donde Jesucristo ha obrado los milagros de nuestra redencion ; en fin , para reconquistar y poner bajo la obediencia del vicario de Jesucristo , las provincias cristianas de la Europa , del Asia y del Africa , que gimen hoy bajo la tiranía de aquellos bárbaros. Esperando un feliz éxito , viendo que Dios ha bendecido los principios de esta gloriosa empresa , abandono mis demás negocios , aunque los indios , mis nuevos súbditos , se hallan al presente en tal estado que necesitan de un pronto socorro , porque los reyes infieles que los rodean , conspiran insensatamente contra ellos. Sin embargo , como en los negocios que Vuestra Santidad me propone , se trata de salvar la religion cristiana sacándola de la opresion é impidiendo su entera ruina , apresuraremos la reunion de un poderoso ejército , que estará compuesto de soldados aguerridos y acostumbrados á batirse contra los Turcos. Atacaremos á los infieles con este ejército por la parte de la Mar Roja , y si Dios favorece nuestras armas , como lo esperamos de su misericordia , la Santa Liga sacará grandes ventajas de este ataque que entretendrá á nuestro comun enemigo. Los reyes de la Arabia , cansados de la insolente dominacion de los Turcos , no buscan más que la ocasion de libertarse de su tiranía. Ya se han sublevado contra ellos y obtenido muchas victorias por tierra ; pero no pueden sacudir enteramente su yugo por falta de armada. La noticia de la union de tanto príncipe cristiano les dará nuevo ánimo : y cuando se vean secundados por el ejército , que espero bien pronto poner en pie , no es dudoso que se colocarán de nuestra parte contra el enemigo comun. Nuestra armada bloqueará todos los puertos y los lugares de asilo que ocupan los Turcos de la parte del Mar Rojo ; no pudiendo , por lo tanto , trasportar á Constantinopla las preciosas mercancías y las inmensas riquezas que hacen venir de Oriente , y son como los nervios que sostienen su imperio y los medios de que se sirven para hacernos la guerra. Tampoco les será fácil sacar los marineros que hacen venir por lo comun de

»la Arabia para llenar sus galeras, y de que tienen gran necesidad despues
»de la derrota de Lepanto. Aquel reino es tan fecundo en gentes de mar que
»los mismos portugueses no se sirven más que de árabes en sus navegacio-
»nes á las Indias. Gracias á nuestra armada, el vasto imperio de Etiopía, de
»que Vuestra Santidad pide todos los dias á Dios la conversion, y de que los
»Turcos han pretendido apoderarse con tanta frecuencia, se hallará en esta-
»do de no temer su yugo, y quiza en disposicion de someterse á la obediencia
»de la Iglesia. Mandarémos que en todo el reino de Portugal se hallén
»prontos los soldados, los buques con las municiones y todo lo que sea ne-
»cesario al ejército, para que todo, ó parte al ménos, pueda unirse á las tro-
»pas de la Santa Liga, á ménos que los herejes ó los moros de Africa no
»viniesen otra vez á atacarnos como han hecho este año. Despues de haber
»asolado los luteranos, con una armada de sesenta ó setenta buques de guer-
»ra, las costas de los mares occidentales, habian resuelto caer sobre Portugal;
»y no retrocedieron de su proyecto más que á la nueva de que nuestra arma-
»da naval se hallaba en disposicion de recibirlos. Esto los obligó á retirarse,
»quitándoles de las manos una presa tan rica; pues sin nuestro ejército, se
»habrían apoderado fácilmente de los buques que volvian ricamente carga-
»dos de las Indias Orientales y Occidentales, con cuyos despojos no hubie-
»ran dejado de hacer una sangrienta guerra á la Iglesia. El entretenimiento
»de esta flota nos ha impedido dar en la primavera última el sócorro que nos
»proponiamos á la Santa Liga. En lo que se refiere á nuestro casamiento con
»la princesa Margarita de Francia, hermana del rey Cristianísimo, hemos
»tratado hasta el presente con el decoro que me veo obligado á guardar por
»la dignidad de mi persona y por la gloria de mis estados. Pero habiendo
»encargado Vuestra Santidad al reverendísimo cardenal Alejandrino ha-
»blarnos de ello, le hemos escuchado con alegría, y hemos recibido con res-
»peto los consejos que nos ha dado de parte de Vuestra Santidad. Estos con-
»sejos manifiestan á todo el mundo el afecto paternal que nos tiene Vuestra
»Santidad; el celo ardiente de que está animado por el interés comun de la
»cristiandad; su vigilancia pastoral para socorrer á la Francia afligida de
»guerras civiles, en prevenir las desgracias de que está amenazada y en re-
»mediar los desórdenes que podrian dañar á la religion; sus esfuerzos, en
»fin, para establecer la paz general entre todos los principes cristianos y ex-
»citar en sus corazones la caridad de Jesucristo, que se enfria diariamente.
»Todas estas consideraciones y el raro mérito de una princesa tan completa,
»nos han resuelto á pedirla en matrimonio, y á encargar de esta comision al
»reverendísimo cardenal Alejandrino. A su llegada á Francia encontrará á
»nuestro embajador, provisto tambien de las órdenes correspondientes, para
»hacer con él la peticion en nuestro nombre. Si la corte está dispuesta á es-

»ta alianza , me pondré en seguida en estado de ir á casarme. Creo que mi
»casamiento con esta princesa influirá en que el rey mi hermano entre en la
»Santa Liga. Su alta piedad y los ejemplos de sus augustos antepasados , que
»con las victorias obtenidas sobre los enemigos de la Iglesia , han merecido
»el glorioso título de reyes Cristianísimos , le inducirán á socorrer á la reli-
»gion en la necesidad extrema á que se halla reducida. Para manifestar á
»S. M. cuánto estimo el honor de su alianza , y dar á conocer á toda la Eu-
»ropa el ardor con que deseo contribuir á sacar á la Iglesia de la opresion
»de los Turcos , no pido por dote de esta princesa más que la union del rey
»Cristianísimo con los demás príncipes que han hecho liga con Vuestra San-
»tidad para hacer la guerra á los implacables enemigos de Jesucristo y de
»todos los que hacen profesion de adorarle. Pido á Dios ; Santísimo Padre,
»que conserve por largos años á Vuestra Santidad para el bien general de
»su Iglesia. Lisboa 20 de Diciembre de 1574.»— Toda esta carta manifiesta
ostensiblemente el celo y la buena voluntad del jóven rey de Portugal, de
diez y ocho años de edad á la sazón , y que nuestro Cardenal habia consegui-
do en esta corte el buen éxito de los asuntos para que habia sido enviado.
La grande reputacion de santidad de Pio V y la célebre victoria que la ar-
mada cristiana acababa de obtener sobre la de los Turcos , no contribuyeron
poco al feliz éxito de las negociaciones del legado. Antes de los últimos dias
de Diciembre recibió un expreso de Roma y una órden muy apremiante de
dirigirse sin dilacion á la corte de Francia , donde se hallaban á punto de
concluir el casamiento de la princesa Margarita de Valois con Enrique de
Navarra. Teniendo éste príncipe la desgracia de pertenecer al partido de los
calvinistas , su casamiento con una princesa de Francia podia ser perjudi-
cial á la religion. Esto es lo que temia en extremo el Santo Padre , y se ha-
llaba resuelto á oponerse á ello con todas sus fuerzas. El Cardenal legado
partió de Lisboa en el rigor del invierno para secundar las intenciones de
Su Santidad. Apenas hubo puesto el pié en el territorio de Francia , cuando
se le hicieron una parte de los honores extraordinarios que se le preparaban
en Blois , donde residia á la sazón la corte. El cardenal Alejandrino declaró
desde luego al rey Carlos IX , en una audiencia secreta que tuvo con él , que
el deseo más ardiente de Su Santidad era verle entrar con los demás prínci-
pes cristianos en la liga contra los Turcos , que esta accion seria verdadera-
mente digna del celo de un hijo primogénito de la Iglesia , y del celo de
sus ilustres antepasados que habian expuesto con tanta frecuencia sus sagra-
das personas y prodigado sus tesoros por defender la religion contra los in-
fieles ; que si alguno de ellos , obligado por la politica , habia hecho alianza
con el Imperio Otomano , podia romperla S. M. en favor de la Santa Liga for-
mada contra el enemigo comun de todos los príncipes cristianos y de su re-

ligion. El legado añadió que el viaje del obispo de Acqs á Constantinopla habia dado violentas sospechas á Su Santidad, tanto más cuanto que este prelado pasaba por un hombre que habia abandonado la fe de la Iglesia; que se temia que hubiese negociado alguna cosa en Venecia en favor de los protestantes contra el rey de España, en perjuicio de la Santa Liga nuevamente concluida, y que la detencion de Felipe Strozzi en una rada próxima á la Rochela, hacia rezelar que bajo pretexto de equipar para las Indias nuevamente descubiertas por los franceses, no tomara quizá el camino de Levante para ir á aumentar la armada de los infieles. Pero como el casamiento de la princesa Margarita de Francia, duquesa de Valois, era lo que llegaba más al corazon del Papa y de su legado, sobre este artículo fué sobre él que el Cardenal insistió más decididamente. No ocultó las grandes cualidades que todo el mundo reconocia en el rey de Navarra; pero sostenia que su adhesion á la nueva herejía debia impedir á S. M. concederle á su hermana, porque la diversidad de religion entre esposo y esposa dividiria sus espíritus y sus corazones, y que esta alianza seria algun día origen de turbaciones igualmente funestas á la Iglesia y á Francia. Despues de haber asegurado á S. M. que el papa Pio V no consentiria nunca en esta alianza, y que no concederia la dispensa, sin la cual no podia hacerse á causa del parentesco, dijo que el rey de Portugal era un príncipe tan valiente como celoso por la fe, que se creeria muy honrado con la alianza del rey Cristianísimo, y que él le haria consentir en ella, siempre que S. M. manifestase ser de su agrado: que este matrimonio, ventajoso á los dos reinos, seria muy útil á la Iglesia y muy agradable al vicario de Jesucristo que tenia un verdadero placer en ser el mediador. Habiendo escuchado Carlos IX con mucha atencion y bondad todo lo que el legado apostólico estaba encargado de representar á S. M., le contestó que se hallaba lleno del mayor reconocimiento y veneracion hácia el vicario de Jesucristo, cuyo tierno afecto habia experimentado en su persona y en su reino; que la eleccion que habia hecho del duque de Anjou, su hermano, para el cargo de generalísimo de sus ejércitos, era una prueba pública de su celo por la religion, puesto que para librar á la Iglesia y á los altares del furor de los hugonotes, exponia una persona que le era infinitamente querida; que las guerras civiles habian agotado su tesoro de tal manera, que tenia el sentimiento de no poder proporcionar al ejército cristiano hombres y dinero segun los deseos de Su Santidad; pero que le empeñaba su palabra, de que tan pronto como sus negocios estuvieran en mejor estado, no dejaria de sostener con esplendor la gloriosa cualidad que habia heredado de sus antepasados, de protector de la Santa Sede, de asilo de los pueblos oprimidos y defensor de la religion cristiana. S. M. añadió que el obispo de Acqs, que iba de embajador á Levante para

ciertos negocios, no llevaba encargo de negociar en perjuicio de los príncipes cristianos ni de la Santa Sede; que en cuanto á él, pedia á Dios la muerte primero que permitiese tuviera el menor pensamiento de impedir una liga tan santa; que le tomaba por testigo de que el interés de la religion y la salvacion de la cristiandad le eran más caros que su propia vida. En cuanto al casamiento del rey de Navarra con Margarita de Francia, le aseguró el Rey que le había concluido por poderosas razones de estado, por parecer de los príncipes y de hombres sábios, y que dependia de él la tranquilidad pública; que por lo demás, el rey de Navarra tenia muy buenas cualidades, y que esperaba en Dios le inspiraria el pensamiento de abjurar la herejía de que se hallaba manchado, para llegar á ser algun dia el faro y apoyo de la religion católica, votos que se cumplieron despues á la conversion del rey Enrique IV. Algunos historiadores añaden, que sintiéndose apremiado el monarca por las reiteradas instancias del legado, le dijo: «Ojalá pudiera» manifestároslo todo: el Papa y vos comprenderiais que este matrimonio es el mejor medio que puedo emplear para asegurar la religion en el reino, »y exterminar los enemigos de Dios y de la Francia. Por lo demás, espero »que el Papa elogiará bien pronto por el éxito mi designio, mi piedad, y »el celo ardiente que tengo por la conservacion de la religion católica.» Despues de estas palabras, estrechando el Rey la mano al Cardenal, le suplicó aceptase un diamante de gran precio que le ofrecia, en prendas de la amistad particular que profesaba á su persona y de su inviolable afecto á la Santa Sede; protestando que no faltaria nunca al respeto que le debia, y que ejecutaría bien pronto el designio que habia proyectado contra los sectarios. El cardenal Alejandrino rehusó el regalo, y respondió que bastaba á Su Santidad y á él tener la fe de un príncipe cristiano, y que su palabra era la mejor seguridad que podia llevar á su tio. Satisfecho el monarca de esta respuesta, no insistió más; pero despues de la muerte de Pio V envió á Roma al cardenal Alejandrino el mismo anillo ó diamante, en el que habia hecho grabar estas palabras, para manifestar la constante amistad que le habia prometido, y su respetuosa sumision hácia la Santa Sede: *Non minus hæc solida pietas, ne pietas possit mea sanguine solvi.* La embajada que acababa de desempeñar nuestro Cardenal con mucha prudencia, aunque en una edad poco avanzada, le hizo mucho honor, y hubiera sido sin duda de grande utilidad para la república cristiana, si el Señor hubiera prolongado los dias del santo Pontífice, que habia dado á la Iglesia en su misericordia. Pero las grandes austeridades de Pio V le ocasionaron una enfermedad á principios de Abril de 1572, que desde luego pareció peligrosa. En cuanto lo supo el cardenal Alejandrino, partió apresuradamente de Francia, y llegó en el mismo mes á Roma, donde permaneció continuamente al lado de

su santo tío para prestarle toda clase de servicios, y aprovecharse de sus ejemplos de virtud. Tuvo el honor de administrarle el santo Viático, y de oír el tierno discurso que hizo Su Santidad á algunos de sus más familiares amigos ó de los más celosos por el bien de la Iglesia. Pocos momentos despues recibió el Cardenal la bendicion y los últimos suspiros del bienaventurado papa Pío V, y refirió sus últimas palabras á la asamblea de los cardenales, para obligarlos, segun los deseos de Su Santidad, á darle pronto un sucesor prudente, sábio, celoso, capaz de ocupar un puesto tan difícil y tal como lo pedian las necesidades de la Iglesia en las circunstancias en que se encontraba. En los seis cónclaves en que entró despues, siguió siempre religiosamente este plan, sin ningun espíritu de partido, no mirando más que los intereses de Jesucristo, y no considerando más que el mérito de sus súbditos. Dió sucesivamente su voto para la creacion de los soberanos pontífices Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII. Así fué siempre muy estimado de todos estos papas, que le dieron á porfia muestras de su confianza. Antes de la muerte de Pío V habia sido creado prefecto de la Congregacion del Santo Oficio el cardenal Alejandrino, y segun algunos autores, presidente de la Congregacion de cardenales diputados para los negocios de la guerra santa contra los Turcos. Gregorio XIII le nombró para la Congregacion de los regulares, y poco despues le hizo prefecto de esta misma Congregacion. En todos estos empleos manifestó nuestro Cardenal tantas luces, piedad, experiencia, rectitud y firmeza, que se decia de él en la corte de Roma lo que se habia dicho ya en las de Madrid y Lisboa; que habia merecido con justicia la ternura de S. Pío V, puesto que era el fiel imitador de sus virtudes. Eralo particularmente de su celo por la pureza de las costumbres y la salvacion de las almas. Los daños que las herejías de Calvino y Lutero causaban diariamente entre los pueblos llamados la *Liga de los Grisones*, en los Alpes, obligaron á este Cardenal á buscar los medios de detener los progresos del error y de atraer á la verdadera religion á los que la ignorancia ó la seduccion habia separado ya de la comunión de la Santa Sede. No se contentó con enviar al pais de los Grisones predicadores del Evangelio y sostenerlos á sus expensas, sino que para hacer más útiles sus servicios á los habitantes de aquellas montañas, fundó en ellas un colegio ó seminario, al que señaló buenas rentas y le puso bajo la direccion de eclesiásticos elegidos, capaces de educar jóvenes en la doctrina de la Iglesia y en las buenas costumbres. Fontana, con referencia á otro autor, pone esta fundacion en 1580 bajo el pontificado de Gregorio XIII. Despues de la muerte de este Papa, el cardenal Alejandrino trabajó con todos sus amigos para elegir al cardenal Montalto, que subió á la cátedra de S. Pedro á veinticuatro del mismo mes, cuatro dias despues que

los cardenales habian entrado en cónclave en número de cuarenta y dos. Pero ántes de proceder á esta eleccion, se habian convenido todos y obligado por medio de juramento: 1.º á que el que fuese elegido papa, trabajase en conservar la paz entre los príncipes cristianos, y exhortarlos á unirse contra los Turcos, los herejes, los cismáticos y los demás enemigos de la Iglesia. 2.º Que obligaria á todos los jueces y empleados de los estados de la Iglesia á dar cuenta de su comportamiento, lo que se participaria á los pueblos para oírlos en queja. 3.º Que no mudaria la santa sede de Roma á no ser en una necesidad apremiante, ó por razones ventajosas para la Iglesia, confirmadas por el Sacro Colegio. 4.º Que no elevaria á la dignidad de cardenal más que á sujetos de buenas costumbres, recomendables por su virtud y por su doctrina; y que no daria el capelo á dos que fuesen hermanos, segun el decreto de Julio III. 5.º Que no podria enajenar los bienes de la Iglesia, sino con consentimiento del consistorio. 6.º Que no le seria permitido declarar la guerra á ningun príncipe sin haberlo propuesto ántes al Sacro Colegio, y haber tomado en secreto los votos de los cardenales. Y 7.º que se obligaba á conservar todos los privilegios y todos los derechos del cardenalato, y á que ningun cardenal pudiese ser degradado ni castigado más que por el consistorio. El cardenal Alejandrino, siguiendo siempre el espíritu y las intenciones de San Pio V, habia contribuido mucho á hacer autorizar todos estos artículos, en particular el primero, el segundo y el cuarto. No trabajó ménos en procurar su ejecucion bajo el nuevo papa Sixto V, que quiso compartir con él en cierto modo los cuidados y la autoridad del pontificado, nombrándole su vicario general en la ciudad de Roma y en todo el estado eclesiástico, con plenos poderes de hacer y de ordenar todo lo que juzgase conveniente para conservar ó restablecer en todas partes el buen órden, la disciplina, la justicia y la policia; dejando á sus luces, á su sabiduria y á su prudencia el cuidado de examinar y de terminar todos los negocios, ya puramente eclesiásticos, ya civiles, ya criminales; el de examinar y reformar las sentencias dadas por los jueces y demás oficiales de los estados eclesiásticos, los gobernadores, los nuncios ó los legados apostólicos. Al dar Su Santidad al cardenal Alejandrino entera autoridad para conceder gracias ó para castigar á los criminales, ya confiscando sus bienes, ó con el último suplicio, le permitió al mismo tiempo ejercer esta jurisdiccion por sí mismo ó por medio de cualquiera otro que tuviera á bien elegir, sin que él ni sus auditores, ó cualesquiera otros diputados, se vieran nunca obligados á dar cuenta de sus autos á ningun tribunal, ni aun al del Papa. Esta bula de Sixto V, dada á 4.º de Mayo de 1589, se halla en el tomo V del *Bulario* de la órden de Sto. Domingo. No obstante lo ámplios que eran los poderes que habia recibido nuestro Cardenal, usó de ellos con la mayor cordura y moderacion, eligiendo con acierto los

ministros de que tenia necesidad en tal cúmulo de negocios, y veló él mismo con el mayor cuidado sobre su conducta para que fuese irreprochable, de modo que no hubo queja alguna de ella. Enemigo del vicio y protector de la inocencia, se le halló siempre más pronto á castigar que á perdonar. Su desinterés, en particular, le hizo grande honor. Coadyuvó á la vigilancia del Pontífice para hacer observar las leyes, y no se le imputó nunca lo que el público condena algunas veces como demasiado severo ó demasiado riguroso. Así nunca tuvo envidiosos ni enemigos. La confianza, sin embargo, con que le honraba el Papa crecia todos los dias. Su Santidad le dió el título de S. Lorenzo *in Lucina*, y le encargó de examinar los procesos verbales ó las informaciones hechas para la canonizacion de S. Diego, cuyo nombre fué puesto despues con mucha solemnidad en el catálogo de los Santos por una bula de 7 de Julio de 1588. Esta ceremonia fué precedida de otra, que interesaba más particularmente al cardenal Alejandrino, y de que hizo los honores. Nos referimos á la traslacion del cuerpo de S. Pio, que se hizo con una magnificencia extraordinaria, desde la iglesia de S. Pedro, donde se hallaba en depósito, hasta la de Sta. Maria la Mayor, donde el papa Sixto V, para perpetuar su reconocimiento hácia el santo Pontífice, su bienhechor, le habia mandado erigir un soberbio mausoleo de mármol blanco, que es todavía uno de los mejores ornatos de la ciudad, y objeto de admiracion de los extranjeros. Sixto V, despues de haber ocupado la Santa Sede cinco años, cuatro meses y cuatro dias, murió en Roma, no sin sospechas de veneno, el 27 de Agosto de 1590. Su sucesor Urbano VII, elegido el 15 de Setiembre siguiente, no vivió más que trece dias despues de su elevacion, no habiendo permitido Dios que gozase la Iglesia de un papa, cuyas virtudes llenaron de esperanza al pueblo romano. Nuestro Cardenal entró por lo tanto por cuarta vez en cónclave, el que en esta ocasion fué un poco más largo que en las anteriores. Elegido el cardenal de Cremona el 15 de Diciembre, tomó el nombre de Gregorio XIV, y se distinguió al principio de su pontificado por sus grandes liberalidades. El cardenal Alejandrino, que mereció desde luego su confianza, obtuvo nuevos honores, siendo promovido al órden de los cardenales obispos, con el título de cardenal obispo de Albano, que conservó hasta su muerte. Fué declarado al mismo tiempo protector de la Saboya, y el rey católico Felipe II le dió el marquesado de Bosco, su patria. Pero no pudo prestar grandes servicios á Gregorio XIV, que no ocupó la cátedra de S. Pedro más que diez meses y diez dias. Este Papa, que tenia excelentes cualidades, y que habia hecho una vida muy pura, comprendiendo que se acercaba su fin, hizo reunir á todos los cardenales el 4 de Octubre de 1591, y les dijo con las lágrimas en los ojos, que habian hecho mal en colocarle en la silla de S. Pedro; que sus enfermeda-

des le hubieran impedido llenar como debia una dignidad tan elevada; que les suplicaba le perdonasen sus descuidos; que les recomendaba la Iglesia y sus sobrinos, y que se alegraría procediesen, ántes de morir él, á la eleccion de su sucesor. Los cardenales, que no le creian enfermo de tanta gravedad, elogiaron su atencion y le exhortaron á no pensar más que en restablecerse. Pero murió el 15 del mismo mes, á la edad de cincuenta y siete años. Inocencio IX, que le sucedió, tenía grandes designios en favor de la cristiandad: confirmó, como habia hecho su predecesor, algunas bulas de Pio V; pero la muerte le arrebató á la Iglesia dos meses despues de su exaltacion el 30 de Diciembre de 1591. El sexto y último cónclave á que asistió el cardenal Alejandrino fué el más tumultuoso de todos, por la tenacidad de la faccion que sostenia al cardenal de S. Severino. El éxito, sin embargo, fué muy feliz, habiéndose reunido todos los cardenales en número de cincuenta y dos á favor del cardenal Hipólito Aldobrandino, que fué elegido en 30 de Enero de 1592, y tomó el nombre de Clemente VIII. Este Papa, tan célebre en la historia de la Iglesia, fué siempre un ilustre defensor de la doctrina de Sto. Tomás, y manifestó en todas ocasiones mucha inclinacion hácia la órden de Sto. Domingo. En su bula de 25 de Setiembre de 1592 declaró que los padres Predicadores irian en todas las procesiones delante de las demás religiones mendicantes y no mendicantes, y solo serian precedidos de los canónigos, clérigos regulares, y de las antiguas órdenes de monjes, si asistiesen á ellas, y prohibió inquietarlos sobre este punto. Con este decreto apostólico terminó Su Santidad algunas disputas promovidas en los reinos de Aragon y Valencia, donde algunos regulares de diferentes órdenes habian creído poder contestar á los hijos de Sto. Domingo el rango que venian ocupando sin disputa ninguna desde el concilio de Trento. Nuestro Cardenal, que en su embajada á Francia y España habia sido acompañado por Hipólito Aldobrandino, cuando no era más que auditor de la Rota, gozó siempre de su favor desde que se puso al frente del gobierno de la Iglesia universal. Este Papa le consultaba voluntariamente en los grandes negocios, y le declaró protector del reino de Hungría y de diferentes Ordenes religiosas, como lo era ya de la de Santo Domingo. El celo y los cuidados del cardenal Alejandrino hicieron concluir, por último, la canonizacion de S. Jacinto, que se verificó en el mes de Abril de 1594, y al año siguiente fué uno de los cardenales que opinaron á favor de la absolucion del rey Enrique IV, á cuya reconciliacion con la Santa Sede ponian toda clase de impedimentos sus enemigos encarnizados. Habiendo establecido, por último, el papa Clemente VIII una congregacion compuesta de ocho cardenales y de cierto número de prelados y doctores de diferentes Ordenes para el examen de los nuevos obispos; nuestro Cardenal, segun un autor mo-

derno, fué puesto al frente de esta nueva congregacion. Pero ni estas multiplicadas ocupaciones, ni todos los honores con que los soberanos querian manifestarle su afecto y su estimacion, le hicieron olvidar nunca su estado de religioso. Amó siempre su primera profesion, y conservó su espíritu. A pesar del inmenso número de negocios de que se vió rodeado durante treinta y un años de cardenalato, la oracion fué siempre su primera ocupacion ó su consuelo. Si recibió beneficios de algunos príncipes, se los repartió á los pobres, á los hospitales y á las iglesias; y nada fué capaz de hacerle abandonar ú olvidar los intereses de la religion ni la causa de los que se veian perseguidos. Bajo el pontificado de Pio V y de Gregorio XIII, el ilustre Bartolomé de Carranza halló en su persona todo el celo de un verdadero amigo y la ternura de un hermano. Un dia visitando las siete iglesias de Roma, el piadoso Cardenal fué atacado de una pleuresia que le condujo poco despues al sepulcro. En su última enfermedad recibió la visita y la bendicion del Papa, y murió santamente el 29 de Marzo de 1598, á los cincuenta y siete años de edad. Su cuerpo fué enterrado sin pompa alguna, como lo dejó mandado, en la iglesia de la Minerva; pero el cardenal Pedro Aldobrandino, sobrino de Clemente VIII, le hizo erigir un hermoso mausoleo, en el que grabó un epitafio que se lee todavia, y dice así:

Fr. Michaeli Bonello, ord. Prædicatorum, S. R. E. Cardinali Alexandrino, Episcopo Albanensi, Pii V ex eodem ordine Sanctissimi Pont. sororis nepoti, ab eoque ad gravissima sedis Apostolicæ negotia moderanda adhibito legato, sacri fœderis ineundi causa, ad Reges in Galliam, Hispaniam, Lusitaniam cunctis à se pro republica susceptis strenue ac feliciter perfuncto, religionis, prudentiæ, integritatis, eximiæque virtutis laude præstantissimo. Vixit ann. 56. M. 4. D. 6. Obiit 4 Kal. Apr. 1598. Quod illi monumentum, ob Joannem Aldobrandinum fratrem in Sacrum Collegium à Pio cooptatum, aliæque ejus avunculi in se, familiamque suam merita, Clemens VIII Pont. Max. instituerat. Petrus Card. Aldobrandinus S. R. E. Camerarius gratam patruí voluntatem secutus collegæ opt. pos. anno 1611. —S. B.

MIGUEL BONFILL. Este santo hermano, coadjutor de la Compañía de Jesús, natural que fué de Rublicós, obispado de Teruel, y procurador de la casa de novicios de Tarragona, ministro y sobrestante de los hermanos novicios, dió raro ejemplo de todas las virtudes, humildad, pobreza, mansedumbre, prudencia y celo de la disciplina religiosa, educando á los novicios con verdadero espíritu de hijos de la Compañía. Tenia particular gracia en hablar de Dios, y con pláticas espirituales alentar á la perfeccion y engendrar altísimo concepto de la Compañía, en particular en los hermanos coadjutores; manifestando un grande amor á su humilde estado, mostrando el contento que tenia en su suerte, respetando con reverencia no solo á los sacerdotes,

sino á cualquier hermano estudiante. Pasaba largos ratos de la noche en oracion retirada, y de dia delante del Santisimo Sacramento, con respetuosa devocion, que con coloquios amorosos al Señor, envueltos en sollozos y lágrimas, manifestaba particularmente despues de la comunion, oyendo dos y tres Misas en accion de gracias. Una vez estando oyendo Misa, una particula de la Hostia se le vino á la boca, y le comulgó; favor semejante al que se hizo á S. Buenaventura. Cogió Dios á este santo hermano, como fruta madura en el jardin del noviciado de Tarragona, á 16 de Marzo de 1652, y le trasplantó á su gloria. — A. L.

MIGUEL DE BUSTO (B.), confesor, religioso franciscano de la provincia de Castilla, distinguido por las buenas dotes de su ánimo y su celo por la observancia regular. Fué sumamente venerado por sus heroicas virtudes, integridad de vida, buenas costumbres y grande religiosidad. Vivía en 1490, y á su muerte, ocurrida poco despues, fué enterrado en el convento de San Juan de los Reyes, en Toledo. La Orden Seráfica celebra sus virtudes y memoria en 27 de Diciembre. — S. B.

MIGUEL CADOMENSE (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Normandia. Escribió un libro contra los herejes de su época, bajo el título de *Disertaciones contra nuevos errores*.

MIGUEL CANTOR (B.), religioso franciscano, natural de Polonia, insigne por sus virtudes y santidad de vida. Se hallaba adornado de muy puras costumbres y de singular perfeccion, méritos por los cuales mereció que nuestro Señor le revelase el dia de su muerte, el que predijo á sus hermanos, verificándose como lo habia dicho. Murió hácia el año 1540, y fué enterrado en el convento de Posen. La Orden Seráfica celebra sus méritos en 12 de Agosto. — S. B.

MIGUEL DE CARCANO (V. P. Fr.), insigne predicador apostólico de la provincia de Milan. Este venerable varon, habiendo en su juventud religiosa dejádose halagar algun tanto de las lisonjas de la vanidad con el resplandor de sus prendas naturales y adquiridas, de hermosa presencia, voz sonora, accion despejada, facundia grave, ingenio sutil, y selecta erudicion en todas letras humanas y divinas; reprendido severamente de los gloriosos San Bernardino de Sena y el B. Alberto de Sarcino, por el desperdicio que hacia de su relevante talento y singulares partes de orador, mudó totalmente el rumbo á su predicacion, convirtiéndola de académica en apostólica, y predicando para el logro de la salvacion de las almas á solo Cristo crucificado. Y conociendo que la más valiente energía y persuasiva de la predicacion apostólica pende del verdadero espíritu y bondad de vida del predicador, se entregó todo con heroica resolucion á la perfecta práctica de las virtudes. Entre estas cultivó con más aplicado esmero las de humildad, pobreza,

mortificación de la carne, y contemplación de los divinos misterios; hasta hacerse tan admirable en ellas, que universalmente era tenido de todos los religiosos y seglares por un vivo espejo de la perfección cristiana. Este concepto disponía de tal manera los corazones de los oyentes para que fructificase la predicación del siervo de Dios, que fueron innumerables las conversiones que hizo en todo género de pecadores; y con la fama de estos frutos fué solicitado de casi todas las ciudades de Italia para que hiciese misiones en ellas. A consecuencia de esto eran tan exorbitantes los auditorios, que no bastando las iglesias, ni aun las plazas más capaces, predicaba frecuentemente en campo abierto. Y sin embargo de que predicaba con éste aplauso y estimación, no faltaron á su celo los gajes de predicador de la verdad en la persecución de algunos potentados de Italia, que, ofendidos de la claridad de sus desengaños, ejercitaron su paciencia con dictérios, ignominias y destierros públicos. Llevólo todo con invicta paciencia, y haciéndose su caridad superior á las persecuciones, no solo venció al mal con el bien; sino que consiguió gruesas limosnas para levantar hospitales y montes de piedad á la misericordia, cooperando con el B. Bernardino de Felbro, de quien fué contemporáneo é indiviso amigo. De su piedad é ingenio dejó los monumentos ó escritos siguientes: Once sermones *del Decálogo* en método escolástico, sobre el capítulo XX del *Exodo*. — Un libro de *Sermones de Santos*. — Otro de *Sermones de tiempo*. — Otro de *Sermones de penitencia*, para los días de cuaresma. — Otro de los *pecados en general*. — Otro de los *tres pecados capitales: soberbia, avaricia y lujuria*. — Otro de los *cuatro pecados capitales restantes*, y últimamente, un libro de la *Fé cristiana*: todos los cuales se dieron á luz en Basilea, año de 1479. Lleno al fin de días y merecimientos, coronó sus gloriosas tareas con una preciosa muerte en la ciudad de Conco, en el año de 1484, donde hasta el día es venerada su memoria. La cabeza se guarda en la ciudad de Landa, con estimación de preciosa reliquia. — A. L.

MIGUEL CARRILLO (V. D.), dean y canónigo de la santa iglesia patriarcal de Sevilla, y caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III. Pertenecía á una antigua y esclarecida familia, y se distinguió desde luego por sus virtudes, segun se infiere de las siguientes palabras del sermón predicado en sus honras por el célebre misionero capuchino P. Fr. Diego de Cádiz: «Le vimos, dice, dejar la muy ilustre y nobilísima casa de sus padres, renunciar sus no pequeños patrimonios, olvidarse de los suyos, retirarse de la Babilonia del siglo, y acogerse al sagrado de la Iglesia en el estado eclesiástico. Le vimos dar y distribuir sus rentas á los pobres, atender á sus empleos, cuidar de sus obligaciones, vivir pobremente, ejercer la caridad, huir del pecado y no perder de vista su último fin.» Era el señor

Carrillo sobrino del arzobispo de Sevilla, Sr. Salcedo, á quien asistía siendo seglar, sin decidirse á tomar estado; mas una caída de un caballo que dió paseando por las calles de la ciudad, le dejó tan lastimado, que meditando profundamente acerca de las vanidades de la vida, se sintió inclinado á abandonar el siglo, inclinacion que se aumentó en él en unos ejercicios espirituales que hizo en compañía de su tío, y comunicándosela á algunas personas, tan distinguidas por su virtud como por sus conocimientos, y en particular al V. Fr. Sebastian de Jesús, varon célebre por su santidad, determinó, siguiendo los consejos de este padre, que eran tenidos en su época como profecías, abrazar el estado eclesiástico. Enemigo de las dignidades, se negó á solicitar las de su carrera, y hasta renunció con porfiada insistencia el deanato que le confirió el Rey, siendo necesario que le obligasen á admitirlo, como cargo de conciencia, su director espiritual y otras personas condecoradas. Tuvo grande cuidado en abstenerse de cuanto es opuesto á la dignidad del sacerdocio, guardando un prudente retiro, despreciando la vanidad, y amando y siguiendo la pobreza, la honestidad y pureza. Era por lo tanto muy afecto á las religiosas, protegiendo á todas las jóvenes que hallaba inclinadas ó podía inclinar á entrar en el claustro, y que carecian de medios para conseguirlo. Asistía con frecuencia al confesonario de las capillas de la catedral, sin que por esta ocupacion se creyera dispensado de las obligaciones del coro, ni de ninguna de las demás propias de su ministerio. Pero en lo que se distinguia más era en la direccion espiritual de religiosas, teniendo muchas á su cargo, no obstante su quebrantada salud y multiplicados deberes. No era ménos celoso del bien espiritual del prójimo, y con este objeto trabajó y padeció mucho por sostener la tan recomendable como utilísima obra pia que habia entónces en Sevilla, llamada casa de los Toribios, y se hallaba destinada al recogimiento, correccion y reforma de los muchos vagos, traviesos é incorregibles. Influyó mucho en la prohibicion de las *veladas ó verbenas*, consiguiendo una cédula del Rey en que se abolia esta clase de fiestas celebradas en las noches de las vísperas de las funciones religiosas ó públicas, y en él se citaba el nombre del dean, elogiando su celo y virtud. A pesar de cuarenta años de continua residencia en la catedral de Sevilla, y de padecer muchos achaques que hubieran justificado su jubilacion, continuó asistiendo al coro si no se lo impedía alguna grave indisposicion ó negocio urgente. No dejaba de rezar el oficio divino, aun en sus mayores enfermedades, no obstante que sus médicos y confesores le decian estar dispensado en tales casos de semejante obligacion, y solo dejó de rezar el día anterior á su muerte por hallarse naturalmente muy postrado. Además de haber renunciado el mayorazgo de su casa, que le pertenecia como á primogénito, «manejó sus pingües rentas con tanta equidad, dice el P. Cádiz, que apenas

»tomaba para sí lo más preciso. Su vestido fué siempre de lana, y nada precioso; su ropa interior casi de continuo hecha pedazos, contento con verla »llena de remiendos, y no admitía otra nueva sino cuando ya no podía excusarlo: sus hábitos eran en su calidad no ménos pobres, llegando el caso de »traerlos tan raídos, que se le hizo cargo por un canónigo de qué eso tocaba »ya en indecencia; su mesa parca, moderada y religiosa; era escrupuloso, »y tal vez nimio en gastar para sí, siendo liberal con sus domésticos, y para »los pobres maniroto; su cama, su estudio, los muebles y todas las alhajas »de su casa y de su uso, respiraban escasez, pobreza y humildad,» de lo cual es el mejor testimonio el inventario que se hizo de sus bienes á su muerte, que parecía más de un elérigo pobre que de un dean de la catedral de Sevilla. Nunca quiso socorrer á sus parientes con las rentas eclesiásticas, y si lo hizo alguna vez, llevado de su gran caridad, fué con la pensión que disfrutaba por la Orden de Carlos III, pero al mismo tiempo no perdonaba nada para el aumento y decoro del culto divino, habiendo reedificado ó adornado con sus numerosas limosnas muchas iglesias, capillas y altares de aquella ciudad y su diócesis. También reparó y restauró un convento de monjas, no solo en la parte material del edificio, sino en lo relativo á la observancia regular, pues por su extremada pobreza se hallaba próximo á su total ruina. Aun se extendían sus limosnas, además de los conventos, á las familias huérfanas y viudas. No olvidaba tampoco los hospitales, visitando y consolando á los enfermos, doliéndose de sus trabajos, y socorriéndolos en sus necesidades. Acostumbraba á salir muchas noches á última hora, encaminándose al hospicio de la caridad, donde hallaba pábulo la suya en socorrer á los pobres, que estaban desacomodados ó que sufrían enfermedades asquerosas, conduciéndolos á una casa más cómoda y aseada, que tenía preparada con este objeto. Brillaba doblemente en todos estos laudables actos por su grande humildad, modestia y afabilidad con sus semejantes, aun los más desvalidos y desgraciados. Rehusó las mitras que le ofrecieron en algunas ocasiones las personas elevadas que conocían su mérito, y era tan natural y sencillo en su trato, que no pocas veces se igualaba con sus mismos pajes, familiares y criados, y cuando le reconvenían sus amigos por ello, respondía con la mayor ingenuidad: «¿Pues qué, mis pajes son ménos que yo? ¿Qué más tengo yo que ellos?» No dejaba de mortificarse continuamente, ayunando los viernes y sábados de todas las semanas: «Usaba, dicen sus biógrafos, para reprimir los impetus del genio, de unas tenacillas de hierro »que escondía en una mano para martirizar la otra cuando le acometía la »ira.» Consagraba largas horas á la oración mental, rezando además el Rosario todos los días con singular devoción, y no olvidando nunca la piadosa costumbre de visitar una imagen de nuestra Señora, que tenia en su orato-

rio, siempre que entraba en su casa. Hacia, por último, con grande fervor y aprovechamiento, ejercicios espirituales todos los años en el convento de padres Capuchinos con gran fruto para su alma, y no ménos para aquella comunidad que se edificaba con su ejemplo. « Los que hizo en 1780, dice el »P. Cádiz, testigo ocular, tuvieron la singularidad de sentirse en ellos mo- »vido con eficaz impulso para una conferencia de toda su vida, persuadido, »como dijo á su director, que aquellos serian los últimos ejercicios que ha- »ria, » como se verificó, en efecto, muriendo en 1781. El cabildo de aquella santa iglesia catedral celebró sus exequias en 26 de Mayo del mismo año, y en ellas se dijo la oracion fúnebre, donde se hallan las principales noticias que hay de la vida de este eclesiástico, la cual se imprimió en la misma ciudad y época. — S. B.

MIGUEL CARBALLO. Este padre de la Compañía de Jesús, portugués, fué natural de Braga, afable, caritativo y muy paciente. Leyó muchos años teología en el colegio de Goa, y pasó al Japon en el rigor de la persecucion, y á pesar de eso trabajó en ayuda de aquella cristiandad algunos años ántes que le prendiesen, con gran celo, fervor y caridad, levantando muchos caidos, sacramentando á los cristianos, consolando y animando á todos. Fué preso en Omura, tomó título de preso por sus pecados, pareciéndole grande honra el de preso por Cristo. Fué quemado vivo en Omura por nuestra santa fe, por mandado del xogun, en compañía de cuatro religiosos, cantando salmos, y predicando que nó habia salvacion sino en la ley que predicaba, y por la cual morian él y sus compañeros, á 25 de Agosto de 1624. — A. L.

MIGUEL DEL CASAR (Fr.). Tomó el hábito de S. Gerónimo en el convento de S. Bartolomé de Lupiana, á la edad de veintisiete años, y profesó en esta misma santa casa, donde continuó viviendo algunos años con mucha santidad. Hacíase querer de cuantos le trataban por su carácter angelical, siendo suficiente causa su sencillez y dulzura para que le empleasen, entre otras cosas, en todas aquellas que requerian más trato con los seglares. Entendiase tan bien con ellos, y ellos con él, que no podian acostumbrarse á otro cuando nuestro religioso dejó aquel convento, por parecerles todos de más áspera condicion. Pero aún era más digno de elogio por su caridad ardentísima, que despues de haberle privado de cuanto pudiera tener, y de hacerle trabajar muchas horas consolando á unos, aconsejando á otros, y haciendo bien por todos, fué la causa de su muerte como vamos á decir. Hacia poco tiempo que los reyes D. Fernando y Doña Isabel habian arrojado á los moros de la península, afrancándoles la última y más preciosa joya que poseian en el suelo fértil de la morisca Granada, y celosos por el aumento y prosperidad de la religion, quisieron fundar en ella un convento para religiosos de la orden de S. Gerónimo. Llevóse á cabo el plan, se levantó la costosa fábrica, y por

encargo hecho al general, vinieron á habitarle los hombres más ilustres en santidad que sustentaba esta religion. Al poco tiempo se declaró una enfermedad contagiosa, que puso en peligro las vidas de todos, y entónces es cuando encontramos á nuestro Fr. Miguel acudiendo adonde más estragos hacia el mal, para ser el ángel bueno de aquellos infelices. Determinóse que los religiosos salieran á una granja, donde habia más esperanzas de conservar la salud tan amenazada en el convento, que todos tenian por pérdida la existencia, si no se apresuraban á abandonarle. Fr. Miguel, en vez de correr con ellos á salvarse, prefirió quedarse con los enfermos á quienes nadie queria acercarse por miedo del contagio. Pasaba todo el día desempeñando las funciones de todos; él preparaba los alimentos, las medicinas, los asistia á todos con el mayor esmero y solicitud, los consolaba, en fin, y los acompañaba tanto, que al ver sus rostros alegres y serenos, nadie diria que aquella casa no era otra cosa más que un triste hospital, donde todos los dias quedaba vacia una cama más. Mucho fué lo que trabajó nuestro santo religioso, mucho el favor que alcanzó del cielo para multiplicar sus fuerzas á medida que se fomentaba más y más en su corazon la más ardiente caridad; pero sus dias estaban contados, el premio merecido estaba cercano, y cuando no podian oirle, se quejaba lastimosamente, porque á su vez estaba herido del contagio; seguia, sin embargo, asistiéndolos y dándoles cuanto necesitaban. ¿Qué mucho si cuando tuvo que rendirse al mal solo se ocupaba en rezar por sus hermanos, encargando que nadie le entrara á asistir para que no le tocara contagiarse? Encontró, no obstante, quien por él hiciera lo que habia hecho por los demás, y pudo hacer confesion general de su vida, aun cuando no hubiera gran necesidad. Recibió derramando lágrimas de ternura los Santos Sacramentos, y pasó de esta vida á la otra; dejando en sus labios una sonrisa celestial propia solo de quien camina en compañía de los ángeles. Su confesor afirmó que habia sido virgen toda su vida, y que nada podia compararse á la pureza de su alma. Murió á los sesenta y dos años de edad y treinta y cinco de religion. — G. P.

MIGUEL DE CASTROFAMÓ (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Aquitania. Escribió las obras siguientes: — *De suprema auctoritate S. Petri et Summorum Pontificum successorum ejus*; un tomo en fólío. — *De Infallibilitate Summi Pontificis in rebus Fidei definiendis et terminandis*; un tomo en 4.º — *Sermones de SS. Eucharistiæ Sacramento, in quibus de realitate et transubstantiatione ejusdem Sacramenti luculentissimè disseritur*; un tomo en 4.º — *Antidotum contra Jansenismum*; tres tomos en fólío. — *Tractatus de cambiis, contractibus et usuris*; un tomo en 4.º — *Defensio privilegiorum Regularium ad confesionem pascalem spectantium*; un tomo en 8.º — *Tractatus vanii philosophici et præsertim de Methaphysica*; dos tomos en 4.º

MIGUEL DE LA CONCEPCION (P. Fr.), religioso trinitario descalzo, natural de Jaen. Tomó el hábito el año 1608, descubriendo desde luego tan buenas cualidades, que muy pronto se comprendió que habia de ser de grande utilidad para la religion. Crecian en él á competencia la virtud y las letras, y en todo era cabal y perfecto, y callado por discrecion y prudencia. En los negocios daba maduros y oportunos consejos, siendo muy á propósito para ganarse el afecto de todos los que trataba, porque media sus palabras, y como dice la crónica, las vestia de verdad, razon y dulzura, y cuando era menester las acompañaba de erudicion fecunda y de doctrina santa, y con ejemplos de todas clases confirmaba lo que queria persuadir. Ocupóle su Orden constantemente en diversos cargos, siendo nueve años ministro de Valdepeñas, Baeza, Córdoba y Madrid, cuyos conventos edificó no solo en lo espiritual, sino tambien en lo material, consagrándose á la mejora de las costumbres al mismo tiempo que al adelanto de las cosas. Desempeñó además el empleo de definidor general, y el marqués de Eliche, primer ministro del rey Católico, le eligió por su confesor, llevado de sus grandes letras, prudencia y virtud. Desempeñó con grande acierto esta difícil comision, sabiéndose librar de los que acudian á solicitar las gracias del valido, manifestándoles que solo estaba encargado de la direccion de su conciencia; así despues de su muerte, ocurrida en Alcalá de Henares en 1663, no vaciló el marqués en elegir otro confesor de la misma Orden.

MIGUEL DE CORBEIL, patriarca de Oriente. Era doctor y decano de la facultad de Paris. Fué elegido en 24 de Abril de 1194, despues de la muerte de Alberto I, llamado *el Ermitaño*; pero nombrado quince dias despues por el clero de Sens para su silla arzobispal, se puso en su lugar en la de Jerusalem á Monaco, natural de Florencia y arzobispo de Cesaréa, varon sábio y virtuoso que ocupó ocho años la sede patriarcal, muriendo á principios de 1205.

MIGUEL DANIEL (B.), religioso franciscano, primer custodio de la provincia de S. Antonio en el Delfinado, la que gobernó santamente tanto con sus obras como con sus palabras. Se distinguió por su vida espiritual, en que supo hacerse seguir por sus súbditos, dándoles inimitables ejemplos. Murió en 10 de Setiembre de 1610, y su Orden celebra en el mismo dia su memoria y virtudes.

MIGUEL DE ERVAU, sábio y virtuoso sacerdote: vivia en el monasterio patriarcal de Echemitezin á últimos del siglo XVI. Dejó un *Tratado sobre los deberes del matrimonio legitimo* y un *Poema* en honor de S. Gregorio Iluminador. Miguel vivió hasta la edad de ciento catorce años. — S. B.

MIGUEL ESPARZA (P.), de la Compañía de Jesús; natural de Tafalla en el reino de Navarra. Entró en la Compañía en aquella edad en que la natu-

ral inocencia es prenda de su candidez; en la Compañía vivió con singular ejemplo y gran recato, siendo admirado de domésticos y extraños; mantuvo una constante devoción, criando callos por la permanencia en estar de rodillas, por lo que siendo maestro de novicios en Villarejo, le obligó la prudencia á poner término en las horas que debia estar de rodillas. Habia hecho sus estudios en el colegio de Alcalá, con tanto lucimiento, que desde luego conocieron todos que sería uno de los mejores y más afamados maestros. Le sacó de aquella carrera el gobierno, donde era más necesario, pero á pesar de esto escribió grande número de *Pláticas espirituales*, que reunidas formarían tres buenos tomos; cuyo trabajo de muchos años fué preciso entregarle al fuego, como alhaja de quien habia padecido el contagio de la peste, que estas suelen ser pérdidas necesarias, como mercaderías de que se alija la nave en la tempestad. Desde luego se le ocupó en altos destinos de la Compañía, empezando por ser ministro de la casa profesa de Toledo; de allí pasó á los rectorados de Caravaca, de Villarejo, de prepósito de Toledo, en cuya ocupacion fué señalado procurador en la congregacion provincial para Roma, cuyo viaje verificó, y á su vuelta se apeó en el rectorado de Alcalá, y de aquí pasó al que tenia de Murcia. En el año de 1648, por Febrero, le señaló la obediencia para prepósito de la casa profesa de Madrid y consultor de provincia; pero no le habian señalado sucesor, por lo que permanecia en Murcia cuando empezó el contagio de la peste, importado á Murcia de los puertos vecinos de Andalucía, que la avaricia de los mercaderes no se pára en perjudicar á sus semejantes á trueque de conseguir el lucro. Muchos envidiaban al P. Esparza el cambio de residencia, aconsejándole tomase posesion del nuevo destino cuanto ántes, evitando la ocasion del peligro; pero el virtuosísimo Padre se excusaba con que aún no le habian mandado salir, y que si en aquellos momentos se lo ordenasen, representaria la necesidad de su presencia en aquel gran conflicto, y que Dios no permitiria abandonase á sus prójimos cuando más le necesitaban. Este animoso sacrificio inflamó á sus súbditos, los llamó á todos, disponiendo el método más conveniente para el comun socorro, cuya providencia animó y consoló á toda la ciudad. La primer orden que dió fué que permaneciesen constantemente abiertas las puertas de la iglesia y de la casa, para que no hubiese obstáculo de dia ni de noche para todos los que quisieran confesarse ó necesitasen del auxilio de los padres. Pagó Dios con clemencia tanta abnegacion y animosidad, porque en toda la cuaresma, durante la peste, y cuando en otras comunidades lloraban muchos despojos á pesar de la prevision de tener las puertas cerradas, hasta entónces en el Colegio no faltaba ningun individuo, siendo infinitos los apestados que encontraron en esta casa los auxilios espirituales, como se puede inferir de lo po-

puloso de la ciudad, y ser el único punto donde se franqueaba el Sacramento. Después, como arreciase la voracidad de la peste y se encareciesen y faltasen los viveres, el Rector prudentemente y cuidadoso de todo, dispuso apartar de su colegio á los estudiantes, que envió á la casa de Santa María del Monte de las Ermitas, en cuya altura eran más puros los aires, y además que no siendo sacerdotes servían de poco, ántes bien impedían y embarazaban. Su gran caridad también providenció que se socorriese con pan en la portería á todo pobre que lo solicitase; así fué, que teniendo el colegio trigo para el gasto de dos años, se consumió casi enteramente en los tres meses que duró la peste; facilitando igualmente el agua de los aljibes, beneficio extraordinario, pues venía apestada la de las acequias por el descuido del lavado de las ropas de los apestados, y el ser arrojados algunos cadáveres en la misma acequia. Igualmente daban limosnas en dinero, y toda la carne que tenían y pudieron acopiar. Ya avanzado el contagio, perdió la Compañía varios sugetos, que en todo fueron diez y siete, siendo una de las más principales víctimas de la enfermedad pestilente el P. rector Miguel Esparza, varón insigne, digno de todos elogios, pues que acudió á toda la ciudad en aquella grande amargura, combatiendo á la peste, no como soldado sino como general, sirviendo por todos en las órdenes, gobierno, cuidado y disposiciones, contrayendo al fin la peste por su incansable trabajo en el gobierno de todos. Ya se dijo ántes que cuando empezó el contagio pudo salir del fuego, pues estaba señalado para prepósito de Madrid y consultor del provincial, y que con sacrificio voluntario se quedó á servir á todos, y lo cumplió hasta rendir la vida al trabajo; es increíble el que tuvo casi todos los tres meses de la peste, en que Dios le conservó para alivio de los demás. Su confesonario en la iglesia era continuo, añadiendo en aquel tiempo una hora más de oración todos los días de rodillas en el presbiterio, rezando reverentemente el Rosario, siendo todas estas oraciones por la salud pública. Como los hermanos coadjutores eran pocos, cada uno tenía obligación de asistir á distintos oficios; entónces podia observarse la grande actividad y celo del virtuoso Rector, visitando las puertas y oficinas repetidas veces al día, ya atendiendo á la asistencia de su fatigada comunidad, ya al cuidado de que los viveres permaneciesen sin alterarse, ya á la portería á la puntualidad de las limosnas y órden equitativo en su distribución, ya á la ventana de comunicacion con la enfermería en la casa de los apestados, á solicitar su mayor alivio y asegurar su regalo y curación. Bien se veía, que á tanto ánimo y ningún reparo, era casi forzoso, que ó por contagio ó por postración le acometiese la peste; así llegó á verificarse el 11 de Junio. Cuando ya á esfuerzos de su caridad y de sus oraciones declinaba el mal, le acometió tan vehemente, que el siguiente día 12 acabó su vida, á los

sesenta y cinco años de edad, dándole solo el tiempo necesario para recibir, muy en su acuerdo, los Sacramentos. Conocióse en su enfermedad que le había rendido el afán, y cuán amado estaba del pueblo y cuán agradecidos le habían quedado los corazones; porque un afamado médico, que no estaba establecido en Murcia, luego que supo había invadido la peste al padre Rector, abandonando su clientela se presentó en Murcia sin ser llamado del colegio, á sanar, como decia, á toda la ciudad, librando al P. Rector; el acometimiento de la peste era, al parecer, benigno, y como gran médico predijo bien, y temió prudentemente, pues aunque el ataque era leve, creyó que encontrando la naturaleza cansada, podría agravarse, le propuso algunos remedios que le produjeron un alivio pasajero; pero persistiendo la gran fiebre, le propuso una evacuacion de sangre, y en seguida le entró la postracion y espiró á las veinticuatro horas de la invasion.— A. L.

MIGUEL FACIEMON (B.). Fué martirizado en el Japon el año de 1608, en el reino de Fingo, como tambien Juan Tingoro, Girozayemon Joaquin, Tomás, su propio hijo, y Pedro, hijo de Juan Tingoro; todos los cuales pertenecian á la clase más elevada y poderosa del reino de Fingo, y eran directores de una cofradía ó hermandad que se había fundado en aquel reino con el titulo de *la Misericordia*. Cuando el rey de Fingo comenzó la persecucion de los cristianos hizo prender á estos nuevos prosélitos del Evangelio, y en 1608 ya llevaban cerca de cuatro años de encierro. El alimento que recibian apenas si merecia tal nombre; el calabozo era muy lóbrego y mal sano, y carecian, en fin, de cuantos medios pueden conducir al aseo y limpieza: así que Girozayemon falleció de miseria. No bien tuvo el Rey noticia de su muerte, mandó decapitar á sus compañeros, junto con sus hijos, los cuales recibieron con gusto la noticia de su sentencia, declarando que les regocijaba en extremo, y que si algo podian todavía desear, era seguramente el ver á los verdugos afanados en inventar y echar sobre sus cuerpos todos los tormentos que su arte pudiera inspirarles. El Rey había temido que se alzase el pueblo con motivo de aquellas ejecuciones, y dió orden para que se acelerasen; en su cumplimiento se les echó una cuerda ó sogá al cuello, y se les condujo extramuros de Jateuxiro, en donde fueron decapitados.— C. de la V.

MIGUEL FLORENTINO (B.), religioso benedictino del monasterio Camaldulense en el Campo Aretino. Antes de entrar en la religion ejerció el cargo de copero de Lorenzo de Médicis, duque de Florencia, quien le profesaba grande cariño, y conociendo su vocacion á la carrera eclesiástica, le permitió se hiciera sacerdote. Pero deseoso Miguel de mayor perfeccion, comenzó á meditar en los medios de seguir la vida monástica, y habiendo ido un dia á acompañar al duque al monasterio de Camaldula, tomó el hábito de la orden de

S. Benito. Después fué recluso, siendo tan grande su perfeccion y amor á Dios que cuando decia Misa, parecia brillar su rostro con una luz celestial prorumpiendo á veces en lágrimas, llevado del exceso de su gran devocion. Era muy dado á la oracion y rezaba muchas veces la del Padre nuestro, llegando por su asiduidad en este ejercicio á instituir el Rosario de treinta y tres Padres nuestros y cinco Ave Marías, que fué reconocido después con el nombre de Camáldula, cuyo rezo se extendió mucho entre los fieles, concediéndole para fomentarle gran número de indulgencias el papa Leon X, que fué quien confirmó esta devocion. El cronista de su Orden dice que tuvo el don de profecía, y que manifestó al cardenal de Médicis que llegaria á ser papa. Lo mismo profetizó al cardenal Farnesio por medio de un capellan suyo, y preguntándole el cardenal cuándo habia de ser, respondió que después de otros dos papas, que fueron Adriano y Clemente. Tambien supo que habia de ser la última la misa que estaba celebrando. En efecto, su grande penitencia y continuas luchas con la carne, le habian aniquilado ya de tal manera que falleció el dia 21 de Enero del año 1522, recordando desde entónces su Orden su memoria en el dia referido. — S. B.

MIGUEL FRANCISCO DE LILA, ayo, confesor y consejero del archiduque de Austria D. Felipe I, y obispo titular de Sebizea. Este célebre dominico nació en la ciudad que le sirve de apellido, hácia 1455, é hizo profesion en la órden de Santo Domingo en 1454 ó en 1455. Como daba grandes esperanzas, tanto por las cualidades de su espíritu como por la pureza é inocencia de sus costumbres, en cuanto hizo los votos fué enviado á París para seguir los estudios, y tomó los grados académicos en el colegio de Saint-Jacques. Pero apenas el jóven religioso comenzaba á aprovecharse de las lecciones de sus maestros y de las ventajas de la soledad para aprender la ciencia de los santos, cuando las enfermedades contagiosas, que comenzaban á desarrollarse en aquella capital, obligáron á sus superiores á llamarle á su patria el año 1458. Apenas cesó el temor de este terrible azote, Miguel Francisco, adornado ya del carácter sacerdotal, volvió á continuar sus estudios á París. Era entónces el año 1461, y contrajo desde esta época una santa amistad con el célebre Marin de la Roche. Los progresos que habia hecho ya en las ciencias, su piedad y el celo por la observancia de su regla le hacian en extremo apreciable; así se le confió desde una edad poco avanzada el cuidado y la direccion de los novicios en el convento de Lila, deduciéndose de su archivo, que se verificó esto en el capítulo provincial de Francia celebrado en Tours en 1460, cuando solo tenia veintidos años de edad. Sin embargo, la cronología del P. Echard, que pone su nacimiento en 1455, parece más exacta y así la hemos seguido. El P. Conrado de Aste, general de los Dominicos, se sirvió útilmente de su ministerio para fundar ú organizar la Con-

gregacion reformada de Holanda, de que fué considerado despues como uno de los principales apoyos. Habia predicado con fruto la palabra de Dios en muchas ciudades de los Países Bajos y enseñado con reputacion la teología en Douay, cuando el capitulo general de su Orden, celebrado en Roma en 1468, le eligió para explicar la Sagrada Escritura en la universidad de Colonia, donde tomó la borla de doctor. Elegido sucesivamente prior de los conventos de Valenciennes y de Lila, y vicario general poco despues de la Congregacion de Holanda, manifestó en el ejercicio de estos diferentes empleos tanta prudencia, sabiduría, firmeza y dulzura, que haciéndose amar de todos los que debian obedecerle, sabia al mismo tiempo hacer observar el buen órden, la disciplina y la más exacta regularidad. Sus ejemplos contribuian á ello mucho más todavía que sus patéticas exhortaciones y sus insinuantes maneras. Se elogia en particular su tierna devoción hácia Maria Santísima, y el celo con que procuraba inspirar los mismos sentimientos á sus religiosos y á todos los fieles. Fué en aquel país uno de los restauradores del Santo Rosario, cuyo espíritu y utilidad hizo conocer tanto con sus predicaciones como con sus escritos. Habiendo sido nombrado inquisidor general del Tribunal de la Fe en 1485 en todas las provincias de los Países Bajos, sometidas á la casa de Austria, la fama de su mérito y su reputacion se extendieron mucho más allá de los límites del claustro. Los obispos y los pueblos manifestaron igual satisfaccion de su vigilancia y su moderacion, y habiendo reconocido sus talentos la corte de Viena, Maximiliano I, rey de Romanos, le puso al lado de su hijo único Felipe, archiduque de Austria, para formar á este jóven príncipe, que subió despues al trono de Castilla. Si las cualidades del discípulo le hicieron interesante á los ojos del preceptor, las virtudes de éste y sus prudentes desvelos para enseñar á su discípulo todo lo que puede hacer honor á un príncipe cristiano, le inspiraron una confianza completa y un cariño tan grande á su persona, que cuando no tuvo ya necesidad de ayó, el Archiduque quiso, sin embargo, conservarle á su lado y le nombró limosnero, confesor y uno de sus más íntimos consejeros. Estos diferentes empleos le obligaban á presentarse con frecuencia en la corte; pero muy léjos de contraer ninguno de los vicios de los cortesanos, generalmente aduladores, interesados, ambiciosos y disimulados, el siervo de Dios, cuya piedad fué siempre sincera y sólida, no dió nunca más que ejemplos dignos de su profesion y de su virtud. Comprendiendo la necesidad que tenia del auxilio divino para conservar su alma pura y su corazon extraño á la corrupcion del siglo, se entregaba constantemente al ejercicio de la oracion y de la mortificacion cristiana. Practicando esta prudente precaucion, hizo respetar su virtud en un país donde no siempre se la hace honor. Sin convertirse en censor de nadie, obligaba al vicio á ocultarse

y aun los ménos religiosos no podian prescindir algunas veces de alabar en él lo que no tenian ni la fuerza ni el valor de imitar. Los unos admiraban su modestia y desinterés , los otros su prudencia y acierto en los consejos ; pero nadie hacia con más frecuencia ni con más sinceridad el elogio de sus virtudes que el jóven príncipe , á quien él amaba más cada día , y que parecia hacerse un deber en atenerse religiosamente á los consejos que de él recibia. Habiendo muerto el dominico Nicolás Brugenan , obispo de Sehizeá , en 25 de Abril de 1495 , quiso el archiduque que su confesor fuese obispo de la misma iglesia , y el papa Alejandro VI mandó enviar las bulas el 15 de Julio de 1496. Como la ciudad de Sehizeá se halla en la Turquía , á cincuenta mil pasos y al poniente de Constantinopla , estaba naturalmente en poder de los turcos , y esta dignidad no daba al nuevo obispo más que el carácter y el rango , sin obligarle á la residencia , que no era de su eleccion. El prelado continuó , pues , prestando sus servicios ordinarios á este príncipe ; pero todos los momentos que podia hurtar á sus apremiantes ocupaciones , los pasaba en el claustro con sus hermanos , ocupado en sus santos ejercicios ó en la composicion de algunos libros de piedad , que escribia tanto para alimentarse á si mismo con las verdades de la religion , como para dar á otros máximas para la direccion de su conducta. Cuando la corte se hallaba en Lila , que pertenecia entónces á la casa de Austria , nuestro prelado aprovechaba con placer la ocasion para retirarse con más frecuencia al convento donde habia recibido el hábito de religioso , para afirmarse siempre más con el ejemplo en la resolucion de llenar fielmente sus promesas. Habia elegido una celda en el monasterio , y queria que se le tratase como un simple religioso. Tenia , sin embargo , un pequeño número de criados ; pero los dejaba hospedados en una casa próxima al convento , sin permitirlos ir á turbar el recogimiento ó el silencio de los siervos de Dios. Durante la residencia que hizo en Lila , al principio del siglo XVI , corrigió algunas de sus obras , y en particular su tratado *De los abusos de la corte y de los cortesanos* , obra que dedicó al archiduque Felipe de Austria , reconocido ya como infante de Castilla y heredero presunto de esta corona. Cuando Felipe I determinó , por último , en 1501 venir á España , donde los reyes católicos Fernando é Isabel le invitaban á dirigirse hacia algun tiempo , invitó á su confesor para acompañarle á este reino. Este príncipe , naturalmente fácil , bueno , familiar , sincero , muy afecto á la Francia , pero enemigo del trabajo y de los negocios , tenia absoluta necesidad de un hombre de confianza , en cuyas luces y probidad pudiera descansar completamente. Siempre habia seguido con gusto los consejos del obispo de Sehizeá , que habia llegado á ser para él un ministro necesario. Este , sin embargo , aniquilado quizá por el trabajo y las austeridades más bien que por su edad , pues no

tenía más que cincuenta y seis años, suplicó humildemente al príncipe nombrase otro confesor y le permitiera concluir sus días en su país. El Archiduque accedió, aunque con disgusto, y le siguió á España el P. Juan Lampier, dominico, en calidad de confesor, y el obispo de Seizeá se retiró á Malinas, donde la princesa Margarita, viuda del último duque de Borgoña Carlos *el Atrevido*, utilizó sus consejos para la educacion del tierno duque de Luxemburgo, llamado posteriormente Carlos V. Pero nuestro prelado concluyó poco despues su carrera; pues murió en 2 de Junio de 1502. Su cuerpo, trasladado de Malinas á Lila, fué enterrado en la iglesia de los PP. Dominicos, donde habia pronunciado sus votos y se hallaba la tumba de sus padres. El tierno afecto que este piadoso Obispo conservó siempre hácia su Orden y en particular hácia la casa en que se habia consagrado al Señor, le animaron á hacer grandes beneficios á este convento, de lo que se hallan pruebas en las actas de algunos capítulos generales y en las de la congregacion de Holanda. Además de los pequeños tratados que habia publicado para extender el culto de la Santísima Virgen, y para enseñar el modo de prepararse cristianamente á la muerte, escribió otro sobre el *Advenimiento y los caractéres del Antecristo*; impreso en Colonia en 1478. — S. B.

MIGUEL FUENTES (P.) de la Compañía de Jesús. Nació el P. Miguel Fuentes en la ciudad de Valencia el año de 1538, de padres piadosos y ricos, siendo testigo de esta piedad y riqueza una fiesta fundada por ellos en el hospital general de aquella ciudad, en la que precisamente ha de predicar uno de sus descendientes; tambien consagraron la casa en que nació Miguel de Fuentes, la que es actualmente de penitencia y clausura á las mujeres arrepentidas. Mamó en la primera leche esta piedad, y con ella aprendió las primeras letras, aunque luego más jóven se inclinó á algunos entretenimientos de mozo inquieto; pero Dios le detuvo los pasos para que no cayese en mayores vicios. Predicaba por aquella época en Valencia un grande y apostólico predicador, con gran fruto de los oyentes, y una devota, gran sierva de Dios, le rogó fuese á oír al predicador; y aunque no muy gustoso, fué y oyó el sermón saliendo del templo tan determinado á mudar de costumbres, que sin más dilacion se desnudó de los vestidos de gala, y en su lugar se vistió un sayo raído, ciñéndose con una soga de esparto. Con este traje anduvo por las calles y plazas de aquella populosa ciudad, deseando hallarse en los mayores concursos de gente, para ser despreciado de los que ántes le conocieron muy preciado de galán y presumido: además se mortificaba durante el día con otras penitencias, y dormía de noche en un pobre jergon de paja. Sintió vehementes inspiraciones que le inclinaban para ingresar en la Compañía de Jesús; pero se le atravesaban algunas razones y dificultades que le ponían en perplejidad. Era la principal de estas el tener tres herma-

nas que dejaba huérfanas con su ausencia; consideraba que el retiro era bueno para su alma, pero peligroso para sus hermanas, repugnándole ponerse él en salvo y dejar aquellas tres doncellas en riesgo manifiesto. Pero el Señor proporcionó el librarle de esta contrariedad; casóse una de las tres hermanas, otra se entró monja, y la última se la llevó para sí. Con esto quedó desembarazado para ofrecerse en sacrificio á Dios. Con grande instancia pidió ser recibido en la Compañía, lo que en seguida se verificó; recibióle el P. Dr. Bautista de Barma, provincial en Aragon, á 8 de Febrero del año 1559, teniendo el Fuentes veintiun años de edad. Con mucho fervor de espíritu y mortificacion pasó su noviciado, lo que fué bien menester, porque empezaba á flaquear haciéndosele pesada la cruz de la religion; pero sobrepujó su firmeza, acabando su noviciado y haciendo los votos de religioso, y prosiguiendo sus estudios, que terminó felizmente, ordenándose de sacerdote. Comenzó á ocuparse en los ministerios de la Compañía de confesar y predicar; pero sus superiores determinaron enviarle á las Indias Occidentales, notando en él talentos muy aventajados y dignos de verse empleados en entrambos mundos. Púsose en camino en cumplimiento de la obediencia, despidiéndose de una religiosa que florecia en opinion de santidad, la que trató de alentarle y consolarle en los trabajos que le aguardaban, asegurándole que era de los predestinados y que habia de salvarse. Con estos alientos celestiales, se hizo á la vela con otros compañeros el 2 de Noviembre de 1567, tomando la derrota para el Perú; no siendo poca la gloria de este santo varon, haber sido de los fundadores en aquellas provincias tan extendidas, no perdonando trabajo ninguno para desarraigar vicios de los cristianos españoles, que con la falta de la doctrina del cielo y sobra de riquezas en la tierra, habían echado hondas raíces; al mismo tiempo que plantar la fe de Cristo en los corazones de los indios gentiles. Padeció este siervo de Dios en aquel Nuevo Mundo muchos trabajos y aflicciones por convertir á Dios las almas de aquellos bárbaros indios, mas como su humildad y encogimiento fué grande, atribuia todas las ventajas de las conversiones á sus compañeros, no dejando para sí ninguna parte de gloria por ello. Lo cierto es que padeció este apostólico varon grandísimos trabajos, no solamente corporales á consecuencia de largas peregrinaciones por tierras ásperas con falta de lo necesario para la vida humana, sino aflicciones interiores de espíritu, tanto más penosas cuanto es más delicada la parte que las padece. Todas las llevó con generoso ánimo, alentado del cielo con favores no pequeños. Estuvo una vez gravemente enfermo, y su padecimiento se agravaba más y más por la falta de auxilios y medicamentos de que se carecia en aquellas partes tan remotas. Visitóle S. Vicente Ferrer, de quien era devoto é imitador en la predicacion y vida evangélica; consolóle y agra-

deció su devoción, alabándole la empresa de seguir sus pisadas en la conversión de las almas, y asegurándole que no moriría por entonces, que se quería servir Dios de sus trabajos. Sintió en seguida el efecto de esta visita celestial, recobrando su entera salud para proseguir la comenzada conversión de los infieles. Veinte años trabajó en la provincia del Perú este apostólico varón, viendo establecidos buen número de colegios, en cuyas fundaciones y misiones empleó lo mejor de su vida, y prosiguiera hasta la muerte, si varias causas no le llamaran á Europa y le obligáran á volver á su provincia de Aragon. Puso por obra su partida el año de 1583, á tiempo que su hermano el P. Gregorio de Fuentes, gran siervo de Dios, hacia jornada para la bienaventuranza; sentía muchísimo volver á España, y solia decir que el mayor yerro que habia cometido en su vida, era el venirse dejando tan gloriosa empresa, y que de buena gana volviera á ella cargado de años, y por lo tanto exhortaba á sus hermanos continuamente á continuar estas saludables misiones, habiendo desamparadas tantas almas, no recibiendo la luz del cielo por falta de obreros evangélicos. Pero Dios dispuso su venida para remedio de otras muchas almas perdidas en Europa, y á quienes fueron de mucha utilidad los servicios del P. Miguel de Fuentes. Así es que no vino á descansar en la provincia de Aragon, sino á trabajar con su acostumbrado celo, haciendo misiones no solo á las ciudades sino á los lugares más retirados y apartados, caminando siempre á pie, haciendo lo mismo con las congregaciones principales, y en la última que se halló en Barcelona caminó cincuenta leguas á pie, siendo ya de sesenta años, ejemplo raro de humildad, mortificación y deseo de padecer. Predicaba infatigablemente en las iglesias, cárceles, hospitales y plazas con mucho fervor y espíritu, no pasándose dia sin sermón, plática ó ejemplo. — Resplandeció este insigne varón en todo género de virtudes, en la mortificación fué muy severo. Maceraba su cuerpo con abstinencias y ayunos continuos, enfrenaba el apetito de la carne, dominando los sentidos, usando ásperas disciplinas, y aunque cansado con las largas peregrinaciones en las Indias y en Europa, solia comer en tierra, con otras mortificaciones públicas en el refectorio; fregaba los platos en la cocina, manifestando particular complacencia en este y otros oficios humildes. En la castidad se esmeró tanto, que aun andando en las Indias, y solo entre mujeres desnudas, que permite la bárbara costumbre de aquella gente, ni aun el pensamiento ménos honesto admitió en su alma. Oraba dos horas ántes que los demás se levantasen, y con la comunidad otras tres horas; decia diariamente Misa y oia otra, amando tiernamente á la Virgen Santísima á quien diariamente rezaba el Rosario. Viviendo en la casa profesa de Valencia, ocupado el P. Miguel de Fuentes en los buenos empleos que acaban de manifestarse, le acometió una gravísima enfermedad, que en

pocos días le cortó el hilo de sus trabajos y de su vida. Durmió en el Señor, recibidos los Sacramentos con la devocion y ternura que se puede creer de tan santo varon , á 11 de Febrero de 1606, de edad de sesenta y ocho años y treinta y siete de profesion de cuatro votos, despues de haber logrado los cuarenta y siete en la Compañía. — A. L.

MIGUEL GARCÉS (V. Lic.), presbítero, natural de Daroca en Aragon. Pasó á América, donde obtuvo una canongía en la catedral de Buenos-Aires, en que se distinguió por su santidad y limosnas, venerándose su sepultura como la de un varon justo en vida y muerte, y de cuya virtud ha quedado la mejor fama, segun Gil Gonzalez Dávila, en el tomo II de su *Teatro de las iglesias de América*. — S. B.

MIGUEL GARCIA (V. P. Fr.), llamado vulgarmente el *Galleguito*, por ser natural de S. Martin de Zerdijo, obispado de Mondoñedo, en el reino de Galicia. Tomó el hábito para lego en el convento de S. Diego de Alcalá, donde moró toda su vida sirviendo el oficio de limosnero por más de cuarenta años, con grande ejemplo y edificacion de los pueblos, que á vista de sus singulares virtudes le trataban y reverenciaban como á santo. Fué sugeto sumamente cándido y de santa simplicidad, señalándose entre todas sus virtudes la de la humildad, con que igualmente se despreciaba á sí y á la vanidad del mundo. En apoyo de esto aconteció muy de ordinario, que viniendo muchos señores y grandes de España á visitar al glorioso S. Diego, deseaban ver y tratar á este siervo del Señor por el mucho nombre que habia extendido la fama de sus virtudes, y nunca podian lograrlo sino cuando valiéndose del padre guardian, éste con la fuerza del mandato le sacaba de su celda. A consecuencia de esto sucedió que una ocasion en que vinieron á visitar á S. Diego los señores reyes Carlos II y su esposa Doña María Luisa de Borbon; habiendo mandado llamar al venerable Galleguito para verle y encomendarse en sus oraciones, prevenido de antemano con el temor de lo que podria sucederle, se ocultó de modo que no pudieron hallarle en todo el convento; extrañeza de la cual los Reyes, como tan piadosos y discretos, no solo no mostraron disgusto, sino que manifestaron mucha edificacion por el santo teson con que aquel espiritu huia las honras y estimaciones del mundo. Era observantísimo de su regla, así es que siempre anduvo á pie, y cargado con las cestas de la limosna, sin querer admitir aun en tiempo muy rigoroso de nieves y lluvias el alivio que le ofrecia la compasion de los pasajeros. Respetaba mucho á los sacerdotes, á los que miraba y trataba como á quien representaban. Su devocion era tan constante como lo manifestaba con la frecuente habitacion que hacia en las iglesias de los lugares, donde se quedaba las noches enteras ocupado en oracion, disciplina y otros ejercicios devotos. Llevados de la gran fama de su santidad, acudian todos

á él por remedio en sus trabajos y desconsuelos; y obraba el Señor por intercesion suya muchas maravillas, principalmente en favor de los labradores, á quienes el siervo de Dios queria sobremanera, y hacia por ellos especiales oraciones. Pasó milagrosamente el rio Henares y el arroyo llamado Torote en ocasion de grandes avenidas, y solia llegar á los lugares sin mojarse ni enlodarse, aunque las nubes lloviesen á cántaros y los caminos estuviesen obstruidos por el lodo y el fango. Obedecianle las avechitas, lo que se observó repetidas veces. Adornóle el Señor con espíritu de profecía y conocimiento de los interiores, cuyos dones impidieron muchas ofensas de Dios con avisos que hacia este siervo suyo de los pecados ocultos; para cuyo fin se apareció algunas veces en horas y lugares donde naturalmente no podia hallarse. Previnole el Señor para morir con la revelacion de la hora de su muerte: y en su última enfermedad acudían á verle por el gran crédito de sus virtudes tantas gentes de todas clases, que porque no le molestasen, fué necesario cerrar las puertas de la enfermería, y que los médicos entrasen á visitarle por puertas excusadas. Puso glorioso término á sus dias en dicho santo convento el año de 1688, habiendo quedado su cuerpo incorrupto. Fué sumamente concurrido su entierro, y fué necesaria toda la diligencia y cuidado que dicta la prudente cautela en tales ocasiones, para que los fieles, azorados de la piedad, no se propasasen á excesos imprudentes. Bastando este compendio de su vida para satisfacer la devocion de los que le conocieron, y consignar los méritos y santidad de que dió pruebas tan continuadas y relevantes este venerable y santo varon. — A. L.

MIGUEL GOBIERNO (P. Dr.), de la Compañía de Jesús. Aunque los padres de este admirable varon fueron naturales de Ildes, villa principal en el reino de Aragon, jurisdiccion de Calatayud, él nació en la ciudad de Zaragoza, y fué bautizado en la parroquia de la Magdalena. En la niñez le libró Dios de grandes y manifiestos peligros, siendo indicios de que le guardaba para grandes empresas de virtud y doctrina evangélica. De Zaragoza, siendo niño, fué con sus padres á Ildes, donde se acabó de criar, y aunque era algo colérico, presto se reconocia y enmendaba cualquier exceso á que le excitaba esta pasion. Como mostraba grande viveza de ingenio y deseo de estudiar, le enviaron sus padres, oida la gramática, á la universidad de Alcalá para oír despues el curso de artes. En lo que fué señaladísimo el Dr. Miguel, fué en la poesia y en tener una memoria sumamente feliz; y por estas habilidades se le aficionaron algunos principes que le conocieron alli, y le quisieron tener en su servicio. Siguiólos fuera de Alcalá algun tiempo; pero en breve, considerándolo mejor, y lo poco que podia medrar en palacio, se volvió á sus estudios á Alcalá, donde le llamó Dios á su servicio en la Compañía de Jesús, y así fué recibido en el colegio de Alcalá el año de 1551, oida la

filosofía, y luego fué al de Gandía á oír la teología, y juntamente á tener su noviciado. El corro de los toros de Gandía fué á 4.º de Mayo del año 1554, en que se halló el hermano Gobierno, y fué el caudillo de aquella invencion. Luego en el de 1554 fué enviado al colegio de Valencia á proseguir su teología, donde la acabó; y aun ántes de tener edad para ordenarse de sacerdote, tuvo cargo de aquel colegio; porque el rector, que era entónces el P. Bautista de Barma, tenia cargo de toda la provincia. En Barcelona fué un poco de tiempo superior, y quitáronle pronto de este oficio porque se afligia mucho con él, y para que atendiese del todo á la predicacion, para lo cual Dios le habia dado raro y extraordinario talento, el cual ejercitó continuamente por espacio de veintiseis años en las ciudades de Barcelona, Zaragoza, Valencia, Murcia, Toledo, Madrid y Alcalá, y otras ciudades de España, con tanto aplauso y concurso, que era bastante prueba de lo que Dios se servia de su doctrina y trabajos. Habia en aquel tiempo un insigne predicador llamado Gallo; y así decia el rey Felipe II: *Bien canta el Gallo, pero lindo es el Laud*, llamando así al P. Gobierno, porque era coreovado. Y el principe D. Cárlos su hijo gustaba tanto de oír á este apostólico varon, que dejaba á los demás predicadores, por famosos que fuesen, aunque le tuviesen puesto el sitial y la cortina, y se iba á la iglesia donde el Padre predicaba. Tenia este insigne predicador del Evangelio muy clara y suave la voz, las acciones graciosas, y sobre todo felicísima memoria; y así recitaba largos trozos de la Sagrada Escritura y de sus santos doctores como si los fuera leyendo, de modo que los oyentes salian de sus sermones admirados, devotos y aficionados á las cosas celestiales. La humildad del P. Gobierno era admirable aun en el ministerio de la predicacion, pues muchas veces ántes de componer el sermón se avistaba con los hermanos novicios, pidiéndoles notas sobre el Evangelio, poco satisfecho de su sabiduría, apuntando sus conceptos que despues predicaba. El P. Baltasar Piñas, que le conoció, decia que era un dechado de toda virtud, y siendo rector del colegio de Barcelona, predicaba aventajadamente con mucha facilidad y conceptos elevados, siendo de apacible y agradable condiccion, y de natural gracia para expresarse con dichos agudos é ingeniosos, haciéndose tanto mérito de él, que tres veces le enviaron á Roma desde Toledo. Era muy continuo en la oracion, y siempre se le hallaba como absorto, condiciones que le hicieron perder la salud, por cuyo motivo le ordenaron los superiores, por consejo de los médicos, tratase algun tanto de distraerse; pero á pesar de seguir el precepto de la obediencia, ocurrió algunas veces bajar del púlpito sin sentido y no recobrarle en mucho tiempo. Posteriormente predicando en Zaragoza á un grande auditorio, se le olvidó completamente el sermón, acometiéndole un ataque apoplético que le cogió la lengua, y

así se inhabilitó del todo para el púlpito, quitándole Dios las dos más aventajadas partes para aquel oficio, que eran el habla y la memoria. Despues el dia de la Circuncision predicó en la casa profesa de Valencia, manifestando en el sermon los muchos años que habia ejercido aquel ministerio, y fué como la despedida y su última peroracion, que expresó con mucho trabajo por la gran perturbacion que tenia en el habla, consecuencia del ataque referido. Viéndose privado de ocuparse en la predicacion, lo llevó con increíble mansedumbre y humildad, pidiendo de continuo á Dios que le despreciase y olvidase el mundo; cumpliósse su peticion, y dos años ántes de su muerte vivió con este olvido; y por no estar del todo ocioso, adoptó el ser confesor de niños, manifestando en todo su humildad; así es que siempre prefirió el ser súbdito: las dos veces que fué rector, mostró serlo contra su gusto, y haciendo burla del rectorado, decia con su acostumbrada gracia: «El hermano Raton es rector;» aludiendo á que ántes de ser sacerdote le dieron aquel cargo. La segunda vez que fué á Roma á la tercera Congregacion general en que fué electo el P. Everardo Mercuriano, lo quiso hacer provincial de la provincia de Toledo; pero el humilde Padre movió todos los resortes que tuvo á mano para excusarse. Con todo eso, á la vuelta le nombró superior de los provinciales y de los demás padres que venian á España; pero á pesar de eso se recataba, dando las órdenes al que hacia oficio de ministro para que se entendiese con todos, demostrando cuán odiosa le era la superioridad. Ya viene dicho lo extremado que era en la obediencia, pero no lo fué ménos en la honestidad, conservando toda su vida la pureza virginal, á cuyo fin era muy circunspecto y recatadísimo en el trato con las mujeres, y cuando no podia excusarse de hablarlas, tenia bajos los ojos y aun las manos cubiertas. Estuvo siempre muy despegado del afecto de los deudos, quedándose con el amor debido á sus padres miéntras vivieron, pasando á Ibdes algunas veces á verlos y consolarlos. Muertos sus padres, aunque le quedaban hermanos y otros parientes, nunca puso los pies en el lugar, y con poder con facilidad valerlos y adelantarlos en cosas del mundo, nunca quiso abrir su boca en este particular, pareciéndole que era ajeno á su profesion, mayormente teniendo sus deudos un pasar muy decente segun la calidad de su estado. Habiendo, finalmente, trabajado tanto este apostólico varon en granjear virtudes para sí y almas para Dios; este Señor liberalísimo, en remuneracion de sus muchos servicios, tuvo por bien de premiar á este su grande y fiel siervo, llevándole de este mundo á su celestial morada, en la casa profesa de Valencia á 28 de Diciembre en el año de 1585, habiendo vivido en la Compañía treinta y dos, y empleado los veintisiete en la predicacion. Escribieron la vida de este siervo de Dios el P. Cristóbal de Castro, en la Historia de Alcalá, el P. Pedro de Rivadeneira

en la Historia de la asistencia de España, y el P. Gabriel Alvarez en la Historia de Aragon. — A. L.

MIGUEL GOMAR (V. Fr.), religioso de la órden de S. Juan de Dios. Nació en Barcelona en 1566. Fué hijo de padres muy nobles, aunque su humildad le obligó siempre á ocultar su nacimiento. Aprendió las primeras letras y despues las humanidades, y cuando cumplió los veinte años de edad, deseó pasar á las Indias, marchando á Sevilla para disponer su viaje á aquel Nuevo Mundo. Hallándose en aquella ciudad, se sintió llamado por superior vocacion á ingresar en la nueva religion hospitalaria, y tomó el hábito en la de S. Juan de Dios en 1586 en el hospital y convento de nuestra Señora de la Paz. Era hombre de grande capacidad, como lo manifestó en los diferentes empleos que tuvo á su cargo y en las muchas fundaciones que le encomendaron. Fué asistente general en la eleccion del primer general de España Fr. Pedro Egipciano, habiendo sido ya prior de Jerez, Lucena y otras partes. Fundó y fué el primer prior del hospital de la Sta. Misericordia de Jaen y del de nuestra Señora de la Caridad de Andújar; fundaciones en que trabajó mucho, hasta llevarlas á su complemento y perfeccion, no olvidando buscar la de su espiritu por el camino de las virtudes. La mayor parte de su vida la pasó en la ciudad de Jaen. Despues de haber fundado aquel hospital, se ordenó de sacerdote y fué honrado con la amistad del cardenal Moscoso, obispo de Jaen, quien le proporcionaba cuanto era necesario para que lo repartiase en limosnas entre los pobres. Dado á la oracion, frecuentaba este santo ejercicio el siervo de Dios, de tal manera que pasaba las noches enteras orando, así que, apénas pasaron algunos años, perdió la salud, porque sus oraciones iban acompañadas de todas clases de penitencias. Era tan pacífico y sosegado que su bondad se revelaba en todas sus acciones y se notaba tambien en su rostro, porque estaba siempre alegre y risueño. Como los frios son tan grandes en tierra de Jaen, le aconsejó el cardenal que fuese á pasar el invierno á Sevilla, que es clima más templado. Marchó en efecto á aquella ciudad, y continuando en sus santos ejercicios, pasaba la mayor parte de la noche en el coro, derramando muchas y tier-nas lágrimas y elevado en sublimes éxtasis, pues dice la Crónica de su Orden que «sucedió al prior de aquella casa pasar por el coro de noche á visitar las enfermerias con luces. Pasaba junto al siervo de Dios, y no sentia ni veía más que si estuviera muerto. Pasábale luego las luces mismas por delante de los ojos, y no hacian más impresion que si estuviera ciego. Llegaba á moverle y le hallaba inmóvil. Tan elevado y suspenso estaba en la oracion, que pasaba muy de ordinario á estos raptos y éxtasis.» Terminado el invierno, le envió á llamar el cardenal, porque le hacía mucha falta. Volvió en efecto á Jaen, mas murió á poco con grande sentimiento de todos, porque perdieron

unos un amigo, otros un oráculo, y no pocos un padre. Falleció á los setenta y cinco años de edad, en el de 1641, con evidentes señales de que iba á gozar la bienaventuranza eterna, y que habia merecido con su mucha virtud y santidad, habiendo servido cincuenta y cinco años á su religion. Sus exequias fueron solemnes, y se le inhumó en sepultura señalada por la reputacion que dejaba de santidad y virtud.—S. B.

MIGUEL GONZALEZ VAQUERO (V. P. Dr.), presbítero, maestro y confesor del V. P. Juan de Briviesca y de otros muchos clérigos ejemplares de la ciudad de Avila de los Caballeros, que acudian á su casa todos los dias para hacer oracion, tener pláticas y otros ejercicios espirituales, acerca del cual y sus compañeros da las siguientes noticias el presbítero Vazquez, en su Historia del V. Briviesca: «Por la tarde el P. Briviesca y otros sacerdotes, »que se confesaban con el Dr. Miguel Gonzalez Vaquero, á quien todos reconocian por padre y maestro espiritual de sus almas, acudian á la casa de »este apostólico varon á tener su oracion mental, en lo cual gastaban una »hora, precediendo las pláticas y exhortaciones espirituales. Despues en »comunidad, con mucha devocion, rezaban los *maitines* y *laudes* del dia siguiente, y lo que les quedaba de la tarde, la gastaban en visitar los enfermos incurables y pobres que estaban en sus casas, y tambien los de los hospitales; hacianles las camas, procurando con un afecto devoto ejercitarse »en otros oficios más meritorios en orden al aseo y limpieza de los enfermos »y del hospital, acudiendo á barrer los aposentos, y si acaso padecian necesidad de alguna cosa, si podian los socorrian, ó solicitaban que otros con »sus limosnas los socorriesen.» Tales son las escasas noticias que tenemos acerca de este venerable eclesiástico.

MIGUEL HISPANO (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Nápoles. Escribió una obra con este título: *Tractatus de prædestinatione ad gloriam, et de auxiliis divinæ gratiæ.*

MIGUEL ISSELT (V.), presbítero, natural de Amesfort en Holanda. Se distinguió en el siglo XVI por su celo en defensa de la religion, atrayéndose el odio de los protestantes, que le arrojaron de su país, desgracia que sufrió con la mayor resignacion, acompañando en su destierro á los católicos, á los que consolaba con su ejemplo, administrándoles además los Sacramentos. Despues de haberse visto expuesto á muchos peligros, murió, por último, con grande reputacion de virtud y santidad, á 17 de Octubre de 1597, dejando escritas varias obras sobre las revoluciones y principales acontecimientos de su época, en que tomó una parte tan activa para gloria del clero, en el número de cuyos varones ilustres le encontramos citado.

MIGUEL DE JESUS MARÍA (P. Fr.), religioso trinitario descalzo, natural de Sta. María del Campo, obispado de Cuenca. Vió la luz primera en 1651,

siendo hijo único de unos labradores tan ricos en bienes de fortuna como en caridad y temor de Dios. Llegado á su juventud le enviaron á la universidad de Alcalá, donde tenia un tío, hermano de su madre, que era colegial en el mayor de S. Ildelfonso, con cuyo patrocinio obtuvo al primer año de sus estudios la beca en su mismo colegio. Apenas habia entrado en aquel establecimiento, pues no contaba aun diez y siete años de edad, cuando se sintió inclinado á vestir el hábito de religioso, vocacion que, sin embargo, no pudo cumplir hasta pasados algunos años. Verificóse en esta ocasion un suceso que refiere la Crónica como milagroso, y que vamos á exponer con las mismas palabras que en ella se lee: «Le acometieron unas cuartanas que »le fatigaron mucho, y mitigaron algo los brios de su juventud, y al mismo »tiempo tres compañeros y amigos suyos establecieron en nuestro Colegio la »pretension de nuestro santo hábito, y con esto acabó de determinarse para »seguirlos, porque ya iban subiendo á las nubes los deseos que ántes habia »concebido de trocar la inquietud de Babilonia por la paz de Jerusalem. Co- »municó su determinacion con nuestro P. Fr. Antonio de la Concepcion, »que entónces leia teología á los nuestros, y despues fué dos veces general »en la Descalcez, el cual juzgó por conveniente que se dilatase la ejecucion »de darle el hábito, porque era el corazon del invierno y no convenia que »un cuartanario se desnudase, se descalzase y comenzase en tal conjunto de »circunstancias una vida nueva, penitente y llena de rigor. Muy triste salió »de esta consulta nuestro colegial; pero sus deseos se encendieron tanto, y »fué tan constante su fervor, que venció estas dificultades y se le dió el há- »bito con los otros tres, sus compañeros, el dia 10 de Enero de 1650. Era »dia de cuartana, y segun el órden de las antecedentes, le habia de dar á la »misma hora en que tomaba el hábito, y él habia disimulado esta particular »circunstancia por excusar este enemigo á su vocacion; pero fué cosa mila- »grosa, porque el gozo de ver cumplido su deseo, ó el favor de la Santísima »Trinidad, cortó los pasos al accidente, de suerte que la cuartana no le vino »en todo el dia ni le volvió más en adelante, ni una leve sombra de corres- »pondencia, quedando tan perfectamente sano, como si nunca hubiera pa- »decido aquel mal.» El año del noviciado se distinguió y aventajó tanto á sus compañeros, que fué nombrado celador. Era especial en el ejercicio de las virtudes, y cada dia se proponia una para ejercitarla con particular desvelo, buscando un santo que hubiese resplandecido en ella, al que tomaba por modelo y ofrecia por siervo, rezando en su honor algunas oraciones y prosiguiendo al siguiente con las que habia comenzado el dia anterior. Así, para cada virtud tenia un santo señalado, que era su abogado para la gracia, y ejemplo para la imitacion; y de este modo aumentaba sus continuas devociones no ménos que el número de sus virtudes. Pasaba la noche entera

haciendo oracion , á la que consagraba tambien muchas horas del dia. Profesó y le enviaron á repasar la facultad de artes al colegio de Valdepeñas , y despues estudió teología en Alcalá , adelantando más aún que en las ciencias en las virtudes ; de tal manera que una señora , beata de la misma religion , llamada Doña María del Castillo , que vivió y murió con fama de santidad , y era mirada en aquellos tiempos como un prodigio por los particulares dones de profecía y conocimiento de interiores con que el Señor la habia adornado , sabiendo las grandes cualidades del P. Fr. Miguel , le recomendó mucho á los prelados que en efecto ya habian determinado adelantarle en su carrera ; pues lo tenia merecido por sus ejercicios y notable inclinacion. Así , acabados los estudios de teología , le nombraron maestro de novicios de Toledo , casa en que el mismo Padre habia pasado el año de aprobacion. Pero su humildad no le permitió aceptar este cargo , y consiguió , á fuerza de súplicas y toda clase de medios , que le dejasen en libertad para vivir entregado únicamente á las prácticas religiosas. Marchó entónces á Toledo , deseoso de gozar de la doctrina del V. P. Fr. Jesús de María Altamirano , que era entónces ministro de aquel colegio y director espiritual de nuestro Padre. Poco tiempo estuvo á su lado , pues cuando más avanzaba en el camino de la virtud y daba mayores pruebas de perfeccion , le acometió una penosa enfermedad , que le llevó al sepulcro á la temprana edad de veintiocho años , en el de 1639.

MIGUEL LILLO (V. Fr.) , religioso de la órden de S. Juan de Dios , natural de Madrid , donde tomó el hábito en el hospital de nuestra Señora del Amor de Dios y V. P. Anton Martin. Cumplió con las obligaciones propias de su instituto con tanto acierto y celo , que sus prelados y demás religiosos no hallaron en él nada que no fuese digno de admiracion y aprecio. Servia á los pobres con tanta caridad y amor , que solia decir comunmente cuando se trataba de su asistencia : « Yo tengo que hacer con los pobres enfermos lo que quisiera que hiciesen conmigo , si lo estuviera , los sanos. Es »precepto natural y juntamente divino , y eso quiere decir : Ama á tu prójimo como á ti mismo , haz con tu prójimo lo que quisieras que tu prójimo »hiciera contigo. » Nombrado conventual del hospital de los Desamparados de Segovia para autorizar con su virtud y santidad aquella nueva fundacion , supo ganarse de tal manera el afecto de aquella ciudad , que era mirado como padre de todos sus habitantes. Cuando en 1599 fué invadida de la peste , asistió á la cura de los enfermos con grande actividad y celo , siendo su mayor dolor el no poder remediarlo todo ; pues hubiera querido poder dar la salud á todos los enfermos , sepultura á los muertos y consuelo y socorro á los que quedaban huérfanos y abandonados. Mas no podia multiplicarse como hubiera sido necesario para acudir á tantos como morian , y

al número mayor de los que enfermaban, contentándose con hacerlo hasta más allá quizá de lo que sus fuerzas se lo permitían. Era muy asiduo en la oración, á que consagraba la mayor parte de las horas que le dejaban libres las caritativas tareas propias de su instituto, y despues de la peste, la continuó con mayor celo, aumentando sus demás penitencias. Sus ayunos eran muy frecuentes y tan continuos, que dice la Crónica de su Orden que lo más de la vida lo pasó ayunando. Hizo una conversion muy notable de un caballero, á quien le mandaron sus prelados asistiese, y con los padecimientos se habia aumentado la aspereza de su carácter, que de por sí era duro en extremo. De manera que le abandonaron sus criados, no pudiéndole sufrir, y él votaba y juraba continuamente, no habiendo palabra que no acompañara con un juramento. En cuanto vió á su lado al P. Miguel, se quejó á él con mucho sentimiento, y éste le consoló con estas palabras, tan prudentes como oportunas: « Señor mio, mirad si en esta enfermedad habeis de servir á Dios sufriendo, ó al demonio jurando. Esos juramentos, maldiciones y mala voluntad contra vuestros criados, ¿qué paradero pueden tener, sino ser contra vos y contra ellos? Contra vos, pues os dejan: contra ellos, pues se van. Reparad cómo estáis, pues no os pueden sufrir; pero reparad tambien que Dios os sufre, mirad á Dios y buscad á Dios haciendo una buena confesion, y vereis cómo mejoráis, pues todos vuestros males más los ocasionan las culpas que las fiebres. Curad el alma, y vereis cuán presto sanareis el cuerpo, recobrareis la salud perdida, y se restituirán á serviros vuestros criados.» Estas razones obraron tal cambio en el enfermo caballero, que deseó inmediatamente hacer una confesion general, con propósito de mejorar de carácter y de vida. Restablecido á poco, llamó á sus criados, decidido á seguir el consejo del buen Padre, que además de hacerle bienquisto en el mundo, le abría las puertas del cielo. No tardó en volar á él, segun piadosamente se cree, el P. Fr. Miguel Lillo; pues atacado de una grave y aguda enfermedad, y viéndose á los umbrales de la muerte, pidió los Santos Sacramentos, que recibió con grande edificacion y ejemplo. Predijo la hora en que habia de morir, mandando al sacristan llamase al capellan ántes que celebrase misa. Fué éste, y le dijo el P. Miguel: « Hágame la caridad de no decir misa hoy hasta las nueve, y la dirá por mí, que esa es la hora en que tengo de morir. — Lo haré con mucho gusto, le respondió el capellan ¿pero si dan las nueve, saldré á decirla? — Sí, señor, dijo el siervo de Dios, que á las nueve, ya estaré yo en la otra vida.» Lo que se verificó como lo habia predicho, pues á esta hora del 7 de Octubre de 1606, fué á gozar de la bienaventuranza eterna, con grande sentimiento de la ciudad de Segovia, donde descansa su cuerpo. Asistió á su entierro lo más distinguido de esta poblacion, tanto de sus habitantes como de su clero y re-

ligiosos, siendo sepultado en lugar separado, como varon santo y célebre en aquel convento y hospital, y en toda su Orden.

MIGUEL DE LAS LLAGAS (Hermano), religioso trinitario lego, natural de las montañas de Leon. Abandonada su casa paterna, se dirigió á Alcalá de Henares, en cuya villa se detuvo por algun tiempo, y sintió por primera vez la vocacion de abandonar el mundo por entrar á servir á Dios en una religion. Hizolo en la descalza de la Santísima Trinidad, que se estaba formando entónces por el V. P. Fr. Juan Bautista, quien tuvo ocasion de conocer y apreciar las virtudes de nuestro lego. Distinguióse tanto desde el instante en que tomó el hábito, que fué enviado al convento de Valdepeñas para modelo de los novicios, que en grande número habia en aquella casa. Sirvió en la cocina, dando pruebas de su amor á la obediencia, no replicando en nada de cuanto se le mandaba, por dificultoso que fuese, haciéndolo por el contrario con la mayor brevedad, alegría y buen deseo. Sus costumbres eran en extremo recatadas, no faltando á los votos de pureza y castidad, que guardó toda su vida. Maceraba su cuerpo con cilicios y otros instrumentos, y no contento con esto, procuraba refrenarse en todo, hasta en el hablar, á que era un tanto inclinado, lo que consiguió á pesar de la dificultad de vencer á la naturaleza, llegando á no oírsele palabra, procurando en cambio comunicar con su Criador lo que dejaba de tratar con las criaturas. Consagrábase constantemente á la oracion, que hacia desde despues de comer hasta la hora de vísperas, y por la noche desde las ocho hasta las dos, pasando todo este tiempo de rodillas delante del Santísimo; retirábase á esta hora, y á las cuatro de la mañana volvía á sus oraciones, y para disimular sus largas vigalias, se ponía detrás de algun altar. El resto del tiempo lo dedicaba á las ocupaciones propias de su cargo, sin que por eso dejase de evocar á Dios en la oracion; su perseverancia en este género de ejercicios era tal, que no dejaba de hacerlos ni un solo dia. Llegada la hora de su dichoso tránsito, murió con grande opinion de santidad, siendo enterrado en el referido convento de Valdepeñas.

MIGUEL LOPEZ DE GREZ (V. P.), presbítero, natural de Lumbier en el reino de Navarra, desde donde se trasladó á Valencia, en cuya universidad siguió su carrera literaria, terminada la cual obtuvo el curato de Satova, en que se distinguió por sus raras virtudes y continuos ejercicios de piedad y devocion. Vivía en grande intimidad con S. Luis Beltran, con quien comunicaba las cosas de su alma, haciendo grandes adelantos en el camino de la perfeccion. El venerable arzobispo D. Juan de Rivera le destinó al ya citado curato de Satova en 1585, despues de haber desempeñado tres años, por nombramiento tambien del propio prelado, el de Palma. Desde que comenzó á ejercer el elevado cargo de pastor espiritual de almas, se propuso

ser un modelo de virtud y santidad, á quien pudieran imitar sus feligreses. Inútil es decir que consiguió su propósito con el auxilio de la gracia divina y la aplicacion al desempeño de todas sus obligaciones. Dedicóse con este objeto á leer buenos libros, propios de su profesion, de que llegó á formar una escogida y numerosa biblioteca, y visitó con frecuencia á los PP. Gerónimos de un monasterio que se hallaba á un cuarto de legua de Satova, de quienes aprendia mucho, y á quienes edificaba á su vez, viniendo todo á resultar en beneficio de sus feligreses. Hallábanle estos siempre en el retiro de su casa, leyendo ú orando, miéntras no le obligaban á salir fuera los deberes anejos á su elevado cargo. Era en extremo modesto con todas las personas con quienes tenia que tratarse, y su rostro alegre y sereno brillaba con doble esplendor cuando salian de su boca palabras llenas de uncion, que edificaban á cuantos las oian. Oraba tres veces al dia ante el Santísimo Sacramento, y aun de noche acostumbra á practicar esta devocion, despertándose siempre á horas determinadas, lo que atribuia al Angel de su guarda. El oficio divino le rezaba siempre de rodillas y con grande atencion y devocion, recibiendo durante este ejercicio favores y consuelos espirituales que anegaban su corazon en dulzuras celestiales. La honra y gloria de Dios, á quien amaba tiernamente, le guiaba en todos sus actos, pagándole el Señor su celo y fidelidad con diferentes gracias. Sus mortificaciones y duras penitencias le granjearon sin duda estas mercedes y favores. Dormia muy poco y en un duro lecho, ó sentado en un silla; por lo comun no comia carne, y bebia con moderacion y á horas determinadas, sufriendo la sed aunque le acosase en otros momentos; ayunaba con frecuencia, cubria su cuerpo de cilicios, y le maceraba de otras maneras diferentes, de que se encontraron pruebas en la hora de su muerte. Aunque su curato tenia varios anejos, no faltó nunca á llevar el pasto espiritual á sus ovejas en el rigor del invierno ni en los ardientes calores del estío. Era muy asiduo en los ejercicios del púlpito y confesonario, bendiciendo Dios su celo y fatiga con gran número de conversiones, que le daban tanto más gozo y consuelo quanto que su mayor dolor era ver las ofensas que se hacian á Dios continuamente. Su fama de santidad atraia gran número de personas de todas partes á confesarse con él, y conociendo á veces los interiores de sus penitentes por gracia especial que le hacia el Señor, obtenia la integridad de la confesion, que acababa de completar con sus fervorosas palabras y prudentes consejos. Los pobres merecian sus particulares y continuos cuidados; los regalaba, vestia y consolaba, repartiendo con ellos quanto tenia, y de él se refiere que encontró en una ocasion á un pobre desnudo y estropeado, á quien cubrió con su manto diciéndole esperase allí miéntras iba por dos hombres que lo llevasen á su casa, y como cuando volvió no halló al pobre, sino el manto muy bien

doblado en el mismo sitio, se supone que aquel era nuestro Señor Jesucristo ó un ángel. Gastaba todos los años en dar limosna mucho más de lo que le producian sus rentas, que á pesar de ser bastante escasas, se las multiplicaba Dios milagrosamente para que pudiese subvenir á todas las necesidades. Era en extremo humilde, obediente, casto y sufrido, hasta el extremo de parecer un ángel más bien que un hombre. Tenia grande devocion á las Animas del Purgatorio, y dice su biógrafo el P. Centol, que sacó muchas de allí para el cielo, revelándosele el estado de las penas de algunas, para que hiciese más bien por ellas. «Tuvo, añade el mismo autor, diferentes visiones y apariciones de la Virgen Santísima y santos de su devocion, que le consolaban con copiosas luces y celestiales delicias. Vió una vez el rostro de Dios lleno de resplandores de gloria. Otra vez se le mostró el nacimiento de Jesucristo y la adoracion de los Reyes conforme sucedieron: y un dia de los Santos vió toda la corte celestial y al Señor, que le dió su bendiccion á presencia de toda ella. De estos regalos tuvo muchos, especialmente en el santo sacrificio de la Misa, siendo inefables los ardores divinos y altos sentimientos que causaban en su alma.» Razones por las cuales le llama *extático* el Dr. Jimeno, en sus *Escritores de Valencia*. Tantos trabajos, penitencias, tentaciones, persecuciones y fatigas le produjeron una larga enfermedad, que sufrió con grande resignacion, aumentando sus devociones y santos ejercicios. Despues de haber recibido con grande piedad los Sacramentos, murió en 29 de Diciembre de 1612, entre las lágrimas y elogios de todos sus feligreses, que lo lloraban como á padre y veneraban como á santo. Asistieron á su entierro casi todos los vecinos de las aldeas de aquel territorio, oficiando en él los canónigos y música de la catedral de Gandia, y otra multitud de clérigos, religiosos y seglares que se repartieron su ropa y muebles como reliquias. Pronunció la oracion fúnebre su confesor, formándose proceso de sus milagros por la autoridad ordinaria para tratar de su beatificacion. Su vida fué escrita y publicada por el P. Fr. Gaspar Centol, monge gerónimo de Gandia, con este titulo: *Breve y sumaria relacion de la vida, virtudes, muerte y entierro del siervo de Dios Mossen Miguel Lopez de Grex, navarro, vicario de Satoya en el reino de Valencia*. Lleva adjuntas otras relaciones más sucintas, y algunas cartas con este epigrafe: *Relaciones verdaderas, que dan personas fidedignas, de la vida y virtudes del siervo de Dios D. Miguel Grex, cura de Satoya y sus ancjos en el reino de Valencia*, impreso en Pamplona por Carlos de Labay, en 8.º — S. B.

MIGUEL MAGORO (Fr.). Este venerable tomó el hábito de la Orden Seráfica para el estado de lego, en la provincia de Aquitania, en el convento de S. Francisco de Tolosa. Fué hombre de vida muy austera y de elevado espíritu, extraordinariamente humilde, tratando con profunda reverencia á

los sacerdotes y superiores. De gran paciencia, pues nunca le vieron con alteracion ni enojo, aunque fué muchas veces provocado. Sobre ser muy discreto y de claro entendimiento en lo natural y en lo sobrenatural muy ilustrado, nada sabia tan bien como callar; su pobreza era suma; distinguiéndose por la rudeza y grosería de su hábito, nunca nuevo, pues siempre usaba los desechos de los demás; extremado en la abstinencia continua á pan y agua, de que solo le dispensaba la necesidad y alguna vez la obediencia. Sus penitencias fueron muchas y rigurosas, usando siempre un cilicio muy áspero y continuas disciplinas, andando siempre enteramente descalzo por nieves y asperezas. Su celda era la capilla de nuestra Señora, donde de cansado solia tomar el sueño puesto de pechos en el altar, ó sentado, y rara vez echado en la tarima, siendo constantemente su postura habitual de pié ó de rodillas. Este santo religioso llegó á edad muy anciana, sin que el privilegio de su cansada vejez le hubiese servido para mitigar los rigores de su penitencia. Su última enfermedad fué muy larga y penosa para acrisolar el oro de su paciencia. Perdió la vista y se paralizó en la cama, donde dió ejemplares muestras de fortaleza para el dolor, y de mansedumbre para la queja. Habiendo recibido con gran ternura y devocion los Santos Sacramentos, murió en el convento de S. Francisco de Tolosa, dejando estampada en las perfecciones de su vida una perfecta idea de un religioso lego y humilde. Acudió á sus exequias un numeroso concurso con aclamaciones de Su Santidad. Diéronle sepulcro honroso y separado en la capilla de Santo Tomás Apóstol, y obró el Señor por sus merecimientos insignes milagros, y es aún en la actualidad venerable su memoria. — A. L.

MIGUEL MARTINEZ. Nació el V. P. Miguel Martinez en la ciudad de Guadix del reino de Granada, habiendo tomado el hábito de Predicadores; pero reconociéndose poco hábil para el cultivo de las letras, y más especialmente para la predicacion por causa de un impedimento que tenia en la lengua, se entregó totalmente á la oracion, á penitentes ejercicios, y á toda clase de obras meritorias, especialmente las de caridad. Ciñóse desde luego una cadena de hierro, que no se quitó sino poco tiempo ántes de morir por obediencia no más; pues viéndole enfermo su padre espiritual no quiso que abreviase sus dias. Dormía pocas horas, ó sobre la tarima del altar en la iglesia, ó sobre una dura tabla en la celda, empleando lo restante de la noche en oracion y en tomar disciplina de sangre. Con la continua asistencia al confesonario, redujo á muchos pecadores á penitencia, empleando la mayor parte de su vida en oír confesiones, caminando muy frecuentemente á pie á distintos lugares, algunos muy distantes, á pesar de su edad avanzada ya, con el fin de remediar á las almas necesitadas de confesor. Fué tan caritativo con los pobres, que cuando no tenia otra cosa que darles les re-

partia sus vestidos, y en premio de esto recibió del cielo especialísimos favores obrando muchos milagros, por lo que fué tenido por santo, á pesar de considerarse él como el más inútil de todos los religiosos. Murió el día 4 de Julio de 1621, y se asegura que en aquel día tocaron de improviso, y por sí solas, todas las campanas de la ciudad. — G. P.

MIGUEL DE MASSA (Fr.), religioso lego de la órden de S. Francisco en su convento de Escarlino en la provincia de Tuscia: notable por su extraordinaria simplicidad, pues habiendo tenido por maestro al B. Tomás de Escarlino, se empeñó en imitarle con tan puntual esmero, que quedó hecho un vivo retrato suyo, al modo del otro B. Fr. Simple, compañero del seráfico P. S. Francisco. Nada más se dice de él; pero para el concepto de su grande santidad basta el saber haber sido puntual retrato de su maestro el B. Tomás de Florencia. Murió Fr. Miguel de Massa el año de 1472. — A. L.

MIGUEL DE MASSA, de la órden de Ermitaños de nuestro P. S. Agustín. Vivía en el siglo XIV y escribió un *Comentario sobre las sentencias*, otro sobre la *Profecía de Isaías y los cuatro Evangelistas*, un libro sobre la *Vida de Jesucristo*, otro sobre su *Pasion*, un tratado de las *Cuatro virtudes*, y varios sermones.

MIGUEL MAZARINO ó MAZARINI, hermano del célebre cardenal Julio Mazarino, primer ministro de Estado en Francia durante la regencia de la reina madre Ana de Austria y el glorioso reinado de Luis XIV, era natural de Roma donde vió la luz por primera vez el año de 1603 á principios del pontificado de Paulo V. Dotado de un excelente carácter y educado con particular desvelo, adquirió al mismo tiempo que los más tiernos sentimientos de piedad, un no vulgar conocimiento de las letras, y tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo, ántes de cumplir los quince años de edad, en el de 1620. Despues de haber estudiado teología, lo que hizo con aprovechamiento en las escuelas de Bolonia bajo la direccion del P. Tomás Turcus, enseñó durante algun tiempo en el convento de la Minerva, y poco despues fué elevado á diferentes dignidades, que no desempeñó sin honor ni mérito. El general de la Orden, Nicolás Rodolfo, tuvo ocasion de conocer su prudencia por la manera con que evacuó una dificeil comision, para la cual le habia enviado á Venecia, y no tardó en confiarle la direccion de la provincia de la Pulla y despues la de Roma. Fontana, que le acompañó algunas veces en el curso de sus visitas, asegura que mereció afecto y estimacion por el acierto de su gobierno. Terminó su encargo en 1642, y por justas razones que propuso al papa Urbano VIII, ordenó Su Santidad que los provinciales de aquella provincia no la gobernarian más que dos años en lo sucesivo, y que los doctores privilegiados no podrian exceder nunca del número de veinte. Habiendo sido elevado al episcopado el P. Lucarini, maestro del Sacro Pala-

cio, el Papa concedió esta plaza á Miguel Mazarino. Nombrado por Su Santidad en el mes de Octubre de 1642 vicario general de la órden de Sto. Domingo, reunió un capitulo general extraordinario en la ciudad de Génova, que presidió, y en el que fué elegido por una parte de los vocales para reemplazar al P. Nicolás Rodolfo, cuya deposicion habia resuelto el Papa. Pero el capitulo de Génova no procedió conforme á las constituciones de la Orden y hubo una doble eleccion; pues miétras que los franceses y muchos italianos nombraban á Miguel Mazarino, los españoles, los flamencos y los alemanes daban sus sufragios al P. Tomás de Rocamora, natural de Aragon y tan distinguido por su mérito como por su nacimiento. Si los dos elegidos se hubiesen empeñado en sostener sus derechos, hubiera podido ocurrir un cisma en la Orden, con tanto mayor motivo quanto que todos los religiosos que se hallaban bajo la dominacion de la casa de Austria en España, Alemania, Hungría y los Países Bajos, se decidieron á no reconocer á Miguel Mazarino por general, ménos quizá por alguna razón particular relativa á su persona que á causa del crédito de su hermano, que tenia ya mucha influencia en la corte de Luis XIII, y era por lo tanto temible á las naciones que se hallaban rezelosas de la Francia. La Providencia no permitió que la division tuviese ulteriores consecuencias. El amor á la paz reinaba en los corazones de los dos religiosos que habian dado lugar á la division de los sufragios. Mazarino, lo mismo que su competidor, no tuvo dificultad en renunciar á sus derechos para que se procediese á una nueva eleccion, y en esta ocasion fué cuando el papa Urbano le nombró teólogo y maestro del Sacro Palacio. No ocupó este puesto más que por espacio de dos años, pues habiendo muerto Luis de Bretel, arzobispo de Aix en Provenza, el rey Cristianisimo le nombró para ocupar la sede de esta metrópoli. El cardenal Richelieu habia hecho colocar en ella (1625) á su hermano Alfonso Luis du Plesis, y Julio Mazarino, sucesor de este primer ministro, se creyó autorizado á seguir su ejemplo. El papa Inocencio X concedió las bulas, y el nuevo arzobispo fué consagrado en la iglesia de la Minerva por el cardenal Gerónimo Grimaldi, que le sucedió despues en la misma sede. Consagrado en el mes de Julio de 1645, Mazarino recibió el *pallium* en Agosto siguiente, y se dirigió á poco á Francia, donde despues de haber prestado el acostumbrado juramento de fidelidad al Rey, hizo su entrada pública en la ciudad de Aix el 50 de Octubre, siendo de notarse que mandó suprimir las fiestas usadas en estas ocasiones. Aunque Mazarino tuviera muchas cualidades que pudiesen atraerle el aprecio y la confianza de los pueblos, y aunque no careciera de medios para ser útil á las personas honradas que se adherian á él, no se sabe que haya hecho nada notable en medio de un rebaño á que no tuvo tiempo de conocer. Limitaba quizá sus miras al cuidado de la iglesia, que

merecía sin duda todos sus desvelos; pero su hermano tenía otros pensamientos acerca de él. Quería obtenerle el capelo de cardenal y lo consiguió. El arzobispo de Aix volvió á Roma, y fué honrado con la púrpura por el papa Inocencio X, que le dió el título de Sta. Cecilia, el año 1647, á 8 de Octubre, segun Fontana, ó á 7 segun Sainte-Marthe. Apénas estuvo revestido de esta eminente dignidad, cuando el rey Cristianísimo Luis XIV le nombró virey de Cataluña, rebelada á la sazón, á últimos de 1647; pero no hizo su entrada en Barcelona hasta el mes de Enero de 1648. Guiado por los consejos del célebre Jacinto Serroni, compatriota suyo, aunque Mazarino no se distinguió como hombre político ni mejoró en nada la situacion de los catalanes, que no tardaron en unirse á la corona de Castilla de que nunca debieron haberse separado se hizo sin embargo estimar de ellos por su piedad y su dulzura, y no les dió nunca motivo de queja, ni por su conducta, ni por la de las personas que se hallaban á su servicio. Así se sintió su partida cuando marchó á Roma seis meses despues, donde acababa de nombrarle el rey Cristianísimo su embajador ordinario cerca del papa Inocencio X. Este último viaje, llevado á cabo durante los excesivos calores de la canícula, fué muy funesto á la salud del Cardenal, cuya complexion era poco robusta. Llegado á Roma á principios del mes de Agosto, hizo su entrada solemne la vispera de S. Lorenzo, y se preparaba para la audiencia pública, que señaló Su Santidad para el 28, día de S. Agustin, cuando el 26 fué atacado de una enfermedad, que se creyó mortal desde luego. No fué necesario tomar las timidas precauciones de que se usa ordinariamente para anunciar á un mortal que toca á su fin. El esplendor de los honores y de las dignidades no habian borrado en su alma las primeras impresiones, y aun en medio de los negocios se habia acordado siempre de que era cristiano y religioso, de lo que dió evidentes pruebas en esta ocasion. Completa fué su sumision á las órdenes de la Providencia, y olvidando desde entónces todos los negocios temporales, no quiso ocuparse más que del de su salvacion. Se purificó por medio de una confesion general, recibió con mucha piedad los últimos Sacramentos, y habiendo enviado á llamar al padre Tomás Turcus, general á la sazón de la Orden, le pidió su bendicion con humildad, y le suplicó le mandase enterrar sin pompa alguna á los pies de sus hermanos, donde recibió en su juventud el hábito de Sto. Domingo. No dejó nunca escapar ninguna palabra de impaciencia entre los más vivos dolores, ni ningun otro movimiento que hiciese comprender que su corazón pertenecía á una vida que iba á dejar en una edad tan temprana. Habló á sus criados con bondad, y les recompensó á todos segun sus servicios. Como no tenia acreedores, pudo manifestar su liberalidad á todos los que habian dependido de su persona; dejó á la iglesia de Aix el más precioso de sus

muebles, y regaló al convento de la Minerva un anillo de valor de tres mil escudos. Vicente Fontana, que se halló presente á su muerte, dice que entregó su alma á Dios con grandes muestras de piedad y religion el 1.º de Setiembre á las ocho de la noche, á la edad de cuarenta y tres años, segun dice el epitafio que se lee sobre su tumba en la iglesia de la Minerva. Se han engañado, pues, Moreri y Sainte-Marthe, cuando no han dado más que cuarenta años de vida á este Cardenal. No debiendo haber duda en que religiosos que le habian visto entrar en su Orden, y que le hicieron despues los últimos honores, estarian instruidos de su edad con más exactitud que dos escritores de épocas posteriores que no habian tenido con él iguales relaciones. Alábase la dulzura y la generosidad de este Cardenal, y se ha hecho observar que en los diferentes empleos que desempeñó en la Orden, en la Iglesia y en el Estado, se portó siempre con circunspeccion y prudencia. Hombre recto, equitativo, moderado y amigo sincero, no tuvo ni las faltas ni las grandes cualidades de su hermano. Vió ántes de su muerte la grande elevacion de este célebre ministro, la reputacion que se habia conquistado en toda Europa, los servicios importantes que habia prestado á su rey, las alabanzas, por último, y los aplausos que le habia dado todo el reino, y el buen éxito de sus empresas. No vió el cambio de fortuna que le humilló despues, las proscripciones y determinaciones tomadas contra él durante las turbaciones de la guerra civil desde 1649 á 1652. Es verdad que la sabiduría y la fortuna de este hombre político le hicieron aparecer todavía con más gloria, y que sus mayores enemigos, obligados á admirarle, cesaron por último de odiarle é hicieron justicia á la superioridad de sus talentos. — S. B.

MIGUEL DE MEDINA (Rdo. P. Fr.). Habiendo tomado el hábito del seráfico P. S. Francisco en la santa provincia de los Angeles, se incorporó despues en la de Castilla, siendo sumamente célebre por su saber y su erudicion. Escribió grandisimos libros extraordinariamente aplaudidos; entre los cuales tienen el primer lugar el *De recta in Deum Fide*: el *De cœlibatu ecclesiastico*, y el *De indulgentiis*. Fué tambien teólogo del Concilio Tridentino por el Sr. D. Felipe II. — A. L.

MIGUEL DE MILAN, religioso mínimo que obtuvo grande celebridad como predicador. Floreció en el siglo XV, y ha dejado varios sermones publicados en Venecia á últimos de dicho siglo. Compuso además un tratado ó método para la confesion, que tambien se dió á la estampa en dicha ciudad en 1515; un tratado de la fe cristiana, otros varios sobre los pecados y diferentes sermones que se imprimieron en Basilea, con el nombre de Miguel Carcano.

MIGUEL MOMNASON (V.), presbítero de la congregacion de S. Vicente Paul, y mártir. Trabajó mucho en la peligrosa mision de Madagascar, pa-

sando despues á Túnez, de órden de su santo patriarca. Reemplazó en este reino al ilustre Le-Vacher, que tan grande fruto habia hecho con sus predicaciones, y obtuvo la corona del martirio, segun se infiere de estas palabras del autor de la *Vida de S. Vicente Paul*, lib. V, pág. 484: «Y más »mártir que él no fué puesto en la boca del cañon, sino despues de saciado »de oprobios é indignidades.» — G. P.

MIGUEL NACAGIMA (Hermano), natural de Fingo en el Japon, ayudó mucho á los Padres de la Compañía en los últimos quince años de persecucion. Fué preso en Nangasaqui, por ayudar y enseñar á los cristianos; y llevado á Ximavara, fué ocho veces atormentado con grandes golpes de gruesos bastones, y tragos de agua, que le hacian beber en inmensa cantidad, haciéndosela volver con gran violencia envuelta con su sangre; despues le pusieron al sol, donde recibió particulares mercedes de Dios, porque abrasándole el sol, hizo oracion á Dios, y se interpuso una nube entre el sol y él; de suerte que, abrasando á sus guardas, á él no le hacia daño, ántes le recreaba un aire fresco que el Señor le envió para su regalo. Despues fué llevado á las aguas azufradas de Ugen, donde le hicieron pasar por uno de aquellos estanques en compañía de un japonés llamado Juan. De allí le llevaron á otro estanque mayor con Juan y Joaquin, y sacándole de aquella agua que hervia, le echaron por el cuerpo dos baldes, y al dia siguiente fué atormentado de nuevo con los dos compañeros, con las mismas aguas sulfúreas, hasta que dió su alma al Criador con la fuerza de este cruel tormento, sufriendole con grande constancia suya y admiracion de los gentiles. Recibió la corona del martirio el 25 de Diciembre de 1628, por mandato del xogun, siendo presidente Tacaquenaga Uneme. Su cuerpo, y los de sus santos compañeros, fueron echados en las mismas aguas en que acabaron las vidas, por no querer negar la fe. — A. L.

MIGUEL NAPOLITANO (Fr.), religioso capuchino, natural de la provincia que indica su apellido. Escribió: *Annotationes super Prophetas majores, et præcipue super Ezequielem*; cuya obra se custodia en la biblioteca del duque de Urbino.

MIGUEL NAVARRO DE RUS (V. Lic.), sacerdote, natural de Córdoba, donde dió notables ejemplos de virtud y de admirable caridad. Fundó, en union con su padre, el convento de Dominicas descalzas de Castro del Rio, en aquella diócesis, y murió como habia vivido, lleno de méritos y con grande fama de santidad, en 17 de Setiembre de 1622. — S. B.

MIGUEL DE OCAÑA (Fr.), religioso de la órden de S. Gerónimo; profesó en el convento de la Sisa de Toledo. Fué discípulo de Fr. Hernando de Huete, varon insigne por sus excelentes virtudes, que dejó fama de santo en todos los parajes donde puso los pies. Bien se echaba de ver en el discípulo la

excelente escuela que habia tenido ; pues fué constante imitador de su maestro, y como él muy entregado á la meditacion , que es donde el alma se engrandece y se supera á sí misma en el trato familiar de Jesucristo. Los religiosos de Guisando , así que tuvieron noticia de su virtud y de su inimitable celo por la prosperidad de la religion , le eligieron por su pastor, no teniendo jamás que arrepentirse de ello , ántes al contrario dando á Dios infinitas gracias por su acierto. Hubieran querido no verse privados nunca de su paternal solicitud ; pero sus hermanos de la Sisle le reclamaron para que fuese tambien su prior durante algun tiempo , hasta que extendiéndose la fama de su santidad por toda la Orden, no descansaron hasta colocarle á su cabeza. Envióle Dios algunos trabajos para probar su paciente resignacion ; pero salió de todos ellos victorioso , mostrando en el sufrimiento que conocia bien de qué mano le venian y para qué se le enviaban. Fué despues prior de Baza , y volvió á serlo otra vez de la Sisle , donde murió tan santamente como habia vivido. Entre las varias cosas que hizo en bien de la religion fué una de las más acertadas , segun el P. Sigüenza, procurar que las beatas de Mari-García fuesen religiosas de su Orden , tomando su monasterio la advocacion de S. Pablo. — S. B.

MIGUEL OCHIOA (P.), de la Compañía de Jesús. Entró este siervo de Dios en la Compañía , en Roma , año de 1548 , recibíendole S. Ignacio. Era de Navarra , ya de buena edad , muy docto y de rara virtud. Antes de entrar en la Compañía y sin saberlo tenia don y gracia de sanar enfermedades. Estando el P. Polanco con calentura continua , cuidaba de él el hermano Miguel Ochioa , el cual acaso le dijo , que en Barcelona habia sanado algunas enfermedades diciendo ciertas oraciones. Examinó esto el P. Polanco , preguntándole con qué palabras é intencion lo hizo , y en quién ponía su esperanza , y conoció que ni en las palabras ni la intencion habia cosa que no fuese santa , y que entónces esperaba de Dios la salud , y á Dios refería el hermano este beneficio que conseguía el enfermo. Echó al mismo tiempo de ver que era hombre sencillo y cándido , dotado de Dios con gracia de sanidad ; consultólo con S. Ignacio , que tambien lo examinó conviniendo con el P. Polanco ; y así prudentemente le dejaron aplicar sus oraciones en los más ardientes y fuertes accesos ; sintiendo el padre gran confianza de que habia de recobrar la salud , lo cual suele ser indicio de alguna merced que Dios ha de conceder ; así es que aconsejó á Miguel que usase del don y gracia que Dios le dió para bien de otros , porque él esperaba la salud por su medio ; el hermano Miguel escribió en un papel unas palabras sagradas , y rezó delante del Santísimo Sacramento tres Pater noster y Ave Mariás ; despues colgó al cuello del enfermo la cédula , con lo cual sintió el padre luego un gran refrigerio desde la cabeza á los pies , experimentando el don

gratuito de Miguel, porque quedó sano y bueno. Mas para que no hubiese sospecha de superstición, le ordenó el santo padre Ignacio, que de allí adelante no usase de aquellas ni otras palabras, ni ceremonias, limitándose á echar una bendición á los enfermos, poniéndoles las manos; y con solo esto en el mismo año sanó muchos enfermos de gravísimas enfermedades. Por este tiempo, sin ser sacerdote todavía, fué enviado á Tiburi, donde admiró y conmovió á toda la ciudad con sus sermones y continuos catequismos. Ordenóse luego de Misa, y muchos hombres que no se confesaban hacia muchos años, ó lo habian hecho mal encubriendo pecados, veníanse á sus pies, á que mucho contribuía el don que tenia de sanar enfermos; porque venian por la salud corporal y la llevaban tambien en el alma confesándose con él. El año ántes de 1549 sucedió que Lucio Crucio, natural de Tiburi, entró en la Compañía contra la voluntad del obispo su tío, el cual por medio de un cardenal intentó interponer la autoridad del Papa para sacarle. S. Ignacio previno á Su Santidad, que no solo no oyó al cardenal, sino que por medio de otro cardenal le reprendió severamente; el obispo de Tiburi quedó muy resentido, y lo mostró por medio de su vicario, que tambien era muy contrario á los de la Compañía, así fué que predicando en Tiburi en 1550 el P. Miguel Ochioa en la iglesia Mayor, buscó ocasion para prohibírselo, y no hallándola, metió en la cárcel á su compañero el hermano Antonio Roboreo, porque como vivian de limosna la pidió de aceite, y esto hacian tambien otros. El P. Miguel no se inmutó nada ni habló en favor del preso, solo dijo: que si algo merecia Antonio, luego se veria. Presentósele el vicario, y le preguntó al Padre con qué autoridad predicaba públicamente al pueblo y daba Sacramentos siendo extranjero. Mostróle las bulas, con lo que calló; aplacóse el obispo cuando le satisfizo, manifestándole que Dios habia llamado á su sobrino, y por fin fueron muy afectos á la Compañía él y su hermano, padre del novicio. — El año de 1560 fué nombrado rector del colegio de Oñate, y con el don que tenia de dar salud, cobró tal nombre de santo, que concurrían á su presencia enfermos de todas partes, y los sanaba en cuerpo y alma, confesándolos á todos, con lo cual conseguia gran fruto en las almas; de modo era que siendo tanta la fe con que acudian, no solo sanaba de calenturas con solo poner las manos, sino de todas enfermedades, sanando cojos y mancos, dando vista á ciegos y lengua á mudos, con lo cual toda Vizcaya le estimaba como á santo. Perseveró allí algunos años, y el de 1554 anduvo en misión por todos los pueblos, con celo apostólico, salvando almas y sanando cuerpos de mucho tiempo enfermos con solo ponerles las manos encima; y era tanta la fama de su santidad, que de muy remotas ciudades le traian enfermos que sanase, y Dios mostraba en él su poder sanándolos. Toda su vida fué un ejercicio de caridad en obras de mise-

ricordia corporal y espiritual, y así alcanzó muchos premios de gloria, con muerte dichosa correspondiente á su vida. — A. L.

MIGUEL ORTIZ (V. D.). Era natural de Sevilla y pasó á Méjico con el presidente de Guatemala D. Pedro Alvarado, distinguiéndose tanto por sus virtudes, que el primer obispo de aquella diócesis le ordenó de sacerdote. Celoso por la salvacion de las almas era incansable en el ministerio de la penitencia, y no trabajaba ménos como orador. Para consagrarse á la conversion de los indios aprendió la lengua mejicana en tiempo en que eran pocos los que la sabian, y los predicaba la fe con grande aprovechamiento para sus almas. Hizo un viaje á España para animar á otros sacerdotes á seguir el apostólico camino que él habia emprendido, y lo consiguió con solo un sermón que predicó á la comunidad del convento de S. Pablo de Sevilla, siendo tal el fervor y energía con que habló en orden á la salvacion de los americanos, que se resolvieron muchos religiosos á ir á aquella santa obra. Despues de haber abrazado la tercera orden de Santo Domingo en que vivió algunos años, murió lleno de méritos y virtudes en olor de santidad. — S. B.

MIGUEL PENA (Fr.). No tenemos ninguna noticia acerca del punto de su naturaleza, ni de sus padres, aunque debian ser ricos; porque habiendo sido cautivado de niño por los moros de Africa, fué rescatado por su familia y puesto en un convento para guardarle mejor, temiendo volviera á ocurrir otra vez esta desgracia, y no tener entónces medios para rescatarle segunda vez, ó que cometiesen alguna tropelia los africanos. Lleváronle, pues, al convento de S. Gerónimo de la Murta de Valencia, donde hacian los religiosos una vida santa y ejemplar. Aficionóse á ella él, que habia entrado niño, y no quiso salir cuando siendo ya mozo pretendieron sacarle sus parientes. Recibió el hábito en dicho convento, donde vivió siempre practicando muchas virtudes y mortificando su cuerpo por cuantos medios podia imaginar. Dice el P. Sigüenza, que era de condicion sumamente colérica, fácil por lo tanto en enojarse, y temible cuando se dejaba dominar por la ira; porque le cegaba de tal modo, que no sabia lo que hacia; pero léjos de serle perjudicial esta cualidad, y constituir en él un defecto, supo aprovecharla para hacer de ella una virtud, sabiéndose dominar: así que se le veía comunmente rezar por los religiosos que le ofendian, y tratarles con el mayor cariño, porque decia que le daban ocasion de vencerse y hacer alguna obra meritoria. Con este solo remedio apagó su ira, dulcificó su carácter, y se encaminó á la perfeccion. Era notable en él la elocuencia que tenia para atraer á otros al buen camino de su salvacion, siendo muchas las almas que sanó de esta manera, por lo que es lícito creer que si hubiera ingresado en alguna orden de Predicadores, hubiera sido famoso. Murió santamente, sien-

do llorado por todos, especialmente por su maestro Fr. Bartolomé Piera, quien le amaba mucho y tardó poco en seguirle. — G. P.

MIGUEL PINEDA (P.), de la Compañía de Jesús. Fué japonés, natural de Amacusa, muy humilde, obediente, de gran caridad y celo de la conversión de los gentiles; trabajó muchos años en ella, convirtiendo y bautizando muchos millares de ellos. En la persecución de Patifu le desterraron á Manila, y haciendo grandes diligencias tornó al Japon, donde trabajó con gran fruto en el rigor de la persecución, siendo muy buscado y perseguido. Y temiendo el casero que le prendiesen en su casa, le echó de ella en una noche tempestuosa, y por no tener donde acogerse ni quererle nadie admitir, por ser sacerdote, enfermó gravemente, y murió en Nangasaqui en tres dias, con gran deseo de acabar entre verdugos en la persecución del xogun en Setiembre del año 1653. — A. L.

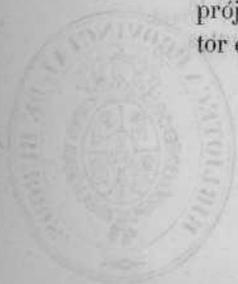
MIGUEL PIQUER (Fr.) religioso del monasterio de S. Gerónimo de la Murta de Barcelona. Fué de los primeros religiosos de este convento, y prior durante algun tiempo. De su pureza y sencillez podemos decir una cosa, que segun el P. Sigüenza, era ya difícil encontrar en su tiempo, cuanto ni más en el nuestro, y es que era tal que nunca juzgó mal á su prójimo ni pensó de él cosa que le ofendiera, virtud suficiente para extenderse en su elogio, sin temor de decir demasiado, ántes bien, seguros de no llegar á lo indispensable. Esta condicion tan natural en el santo religioso, nacia de dos causas: la primera su misma candidez y virtud, que le hacia ver á todos de su misma condicion, como por lo opuesto se dice del ladron; y la segunda que nunca olvidaba la sentencia de S. Pablo acerca de los juicios hechos ántes de tiempo. Debemos, pues, notar que si esta virtud en cualquiera es inapreciable, lo era tanto más en el puesto que ocupaba como prior, por tener la ocasion más delante siempre de hacer juicios aventurados, ó por lo ménos abrigar sospechas que hicieran á los religiosos andar siempre con zozobra. Cuanto mejor piensa un superior de sus subordinados, más se esfuerzan estos en sustentar su reputacion, y en mejorarla si es posible: así como el hombre que ha perdido la opinion de nada se cuida; así, viendo que por sola esta prenda, muchos, teniéndola perdida, se arrojan al crimen, y algunos por ganarla se hacen héroes, se comprende mejor cuánto importa tenerla de todos buena, y cuando esto no pueda ser así, hacerles creer al ménos que por buenos se les tiene para que no se precipiten al mal. Tuviéronse siempre sus religiosos por muy felices en ser gobernados por él, y correspondian á sus paternales cuidados con una solicitud filial superior á toda ponderacion. Los extraños le querian y respetaban de la misma manera; pero no le faltaron envidiosos, no de su virtud, que podian imitarla, sino de su fama, que no podian alcanzar, y quisieron mancharla con la calumnia, como si

podiera haber mancha en la reputacion del defensor de todas. Estaba á la sazón el principado de Cataluña envuelto en sangrientas guerras, y algunos, que notaban luz toda la noche en la celda del santo prior, le acusaron ante el capitán Rodrigo de Bobadilla, que estaba cerca con los suyos, diciendo que gastaba la noche con los demás en hacer pólvora para los enemigos. El celoso capitán se propuso averiguar la verdad del caso ántes de dar lugar á que obrase la ira, y para lograr su propósito, buscó traza de pasar una noche escondido cerca de la celda de Fr. Miguel. Dios, sin duda, le hizo aquel beneficio, para que presenciando la ternura con que le amaba el santo Prior, respondiese el militar á sus llamamientos y se confesase de sus culpas. Más tarde, cuando ya no estaba el capitán por los contornos, acudieron los enemigos, y la gente del pueblo quiso salir á pelear con ellos; pero poniéndoseles por delante Fr. Miguel se lo estorbó, haciéndoles ver cuánto mejor les era defenderse desde sus casas, por ser pocos y estar mal prevenidos. Aún les daba voces desde lejos cuando llegaron los enemigos, y le asestaron muchos y muy furiosos golpes; pero se despuntaron las armas en su pecho, y conociendo el favor con que Dios le asistía, le dejaron tranquilo volver á su convento. Divulgáronse estos dos casos y algunos otros análogos, que le sucedieron durante su santa vida, y creció de tal manera su fama, que no le llamaban más que el Santo en todas partes, y en opinion de tal murió en brazos de sus religiosos, que no encontraron jamás consuelo por la pérdida de tan cariñoso y santo padre. — G. P.

MIGUEL PONCE (P.), de la Compañía de Jesús. Este bienaventurado religioso fué aragonés y natural de Peñaroya, arzobispado de Zaragoza, hijo de padres pobres y modestos; pero muy religiosos, pues por su virtud merecieron tener por hijo un mártir de Jesucristo. Le enseñaron á leer y escribir, y viéndole muy bien inclinado, le dieron estudios; pasó á la universidad de Alcalá, donde con suma pobreza estudió las artes y dos cursos de teología; deseó entrañablemente entrar en la Compañía, pero como era desconocido y no tenia mucho nombre de estudiante, no pudo conseguirlo. Andando y perseverando en sus pretensiones, llegó á Madrid el padre procurador de la provincia de Filipinas para llevar sugetos á ella, y escaseando mucho, escribió al colegio de Alcalá le avisasen si habia personas aptas que gustasen pasar á las Indias á servir á Dios con la conversion de los infieles, porque los recibiría y llevaría á su provincia. Fué esta traza del Altísimo para llevar á aquellos remotos climas al P. Miguel Ponce, para tanta gloria suya; así que le dieron noticia de la puerta que se le abría para lograr sus deseos de entrar en la Compañía, tomó cartas de los padres del Colegio para el padre procurador, saliendo para Madrid en su busca; pero no le halló, pues habia partido para Sevilla, más no desmayando su valor, ántes



tomando nuevos alientos, salió á pie y mendigando para Sevilla en busca suya, y con sumo trabajo y mayor pobreza, durmiendo en los campos y comiendo pan de lágrimas llegó á Carmona, ocho leguas de Sevilla, donde alcanzó al padre procurador y sus compañeros, á quien dió sus cartas y cuenta de sus deseos y lo mucho que habia pasado hasta hallarlós; y aunque se compadecieron de él y procuraron regalarle caritativamente, no se atrevieron á recibirle, viéndole tan roto y negro de los soles y mal pasar de los caminos. Fué grande la afliccion de su corazón viendo frustrados sus deseos; pero Dios le protegió, pues el hermano que iba por compañero de los padres, hizo grandes instancias para que no le despidiesen y se quedase por ayudante suyo, pues era necesario, y el buen Miguel Ponce, con las ansias que tenia de servir á Dios en la religion, pidió que le recibiesen para esclavo de ella, quedándose para cualquier servicio de muy buena gana. Viendo su humildad, no pequeña en quien habia estudiado teologia, por consolarle y dar al hermano alivio, le recibieron para ayudante suyo, con esperanzas de recibirle en la Compañía si se portaba; en todo les dió gusto. Embarcóse con ellos, y fué todo su alivio, porque hasta Méjico hizo el oficio de cocinero con tanto cuidado y agrado, que ganó la voluntad de todos los tripulantes, y mucho más de la Compañía, estimando mucho su devocion y humildad, y la aplicacion y solicitud que tenia en su oficio. Agradecidos los padres de su buen servicio y pagados de su virtud, le recibieron en la religion. Llegados á Méjico, le enviaron al noviciado, donde estuvo cuatro meses; despues se embarcó en Acapulco, prosiguiendo el oficio de cocinero en aquella navegacion con la misma humildad y agrado que en el primer viaje. Habiendo arribado á Manila acabó sus estudios, se ordenó de sacerdote, dedicándose á la conversion de los indios, y como era tan fervoroso y alentado, le dieron la residencia los superiores de Palapag, en la isla de Ibabao, la más remota y trabajosa de todas, donde estuvo once años enseñando, predicando, catequizando y bautizando los indios de aquellos pueblos á costa de inmensos trabajos. Aprendió perfectamente su idioma, imitando su tono y pronunciacion, con lo que les ganó, de manera que le amaban todos como á su propio padre, trocando sus vicios en virtudes, y cautivándolos con su ejemplo, pues era un verdadero hijo de S. Ignacio; santo, humilde, modesto, afable, caritativo, penitente, mortificado y obediente. Todos los dias se disciplinaba hasta derramar sangre: vestido continuamente de cilicio, era muy parco en el comer, y nunca bebió vino ni leche, porque decia le causaba sueño, de que siempre fué enemigo, pasando las más de las noches en oracion y ejercicios espirituales, y los dias en obras de caridad con los prójimos, tanto espirituales como corporales. Le dieron el grado de coadjutor espiritual, juntamente con el rectorado de aquella residencia, por lo que



manifestó sumo agradecimiento; pero creyéndose sin merecimientos, no quiso admitir el rectorado; pero bajo de obediencia nuevamente se lo ordenaron lo tomase, porque así convenia: obedeció con su acostumbrada humildad, recibió la carga más bien que el cargo, porque se dedicó á servir á todos, como si fuera su esclavo, lo que admiraban hasta los mismos indios. Finalmente, habiendo cumplido los cuarenta y cuatro años de su edad y diez y ocho de religioso, le dió el Señor la corona de sus merecimientos con el laurel del martirio.—Habia un indio anciano, llamado Agustin Somoroy, de mucha autoridad, porque el Padre le habia hecho caudillo y capitán de los demás, el cual era hijo de un indio hechicero y sacerdote de los ídolos que adoraba ántes aquella gentilidad, hombre muy vicioso, entregado á la embriaguez y á la lascivia que, abandonando á su propia consorte, tomó otra mujer de quien tenia algunos hijos. Fueron tan públicas estas maldades, que llegaron á oídos del P. Miguel Ponce. Con santo celo le reprendió, y no bastando las amonestaciones, le amenazó con castigos, y de hecho le quitó la manceba, enviándola á tierras lejanas. El perverso indio resentido, convocó á sus parientes, amigos y los indios poderosos que andaban mal contentos con la sujecion de los españoles y el yugo de la ley de Cristo, concertando renegar de ella, volviendo á sus idolatrias y vicios, matando al P. Miguel y á todos los de la Compañía. Encargó esta empresa á un hijo suyo, llamado Somoroy, mozo atrevido, con otros que se ofrecieron á acompañarle en la ejecucion, ofreciéndoles el favor de los holandeses, enemigos de los españoles en aquel tiempo. Dos meses tardaron los conjurados en apereibir armas y alistar gente para su apostasia y levantamiento; no siendo todo esto tan secreto que algunos indios fieles, y sobre todo una india, maestra de las niñas de la poblacion y de las más principales, dieron parte de lo que se tramaba al P. Miguel, rogándole con lágrimas guardase su vida y se pusiese en salvo con tiempo. Lo mismo avisaron á un hermano donado español, que servia en el Colegio, el que dió cuenta al Padre, el cual encomendándose á Dios, resolvió no desamparar su grey ni huir como pastor mercenario. Con esta resolucion esperó á los conjurados, los que vinieron armados como los sayones y verdugos á Cristo, entrando con violencia en la casa al medio dia, y subiendo por la escalera el P. Miguel, le siguió el indio Somoroy y le pasó el corazon con su lanza, cayendo muerto en el acto. El donado, cuando sintió el estruendo, se retiró como pudo con otros dos padres sacerdotes, y con el auxilio de algunos indios católicos, huyeron á otros pueblos apartados; mas la rabia de los enemigos no se limitó al sacrificio del P. Miguel, pues profanaron el templo, destruyeron las imágenes, haciendo uso de los cálices y vasos sagrados para sus borracheras, concluyendo por abrasar la iglesia para que no quedase memoria del nombre

de Cristo. Los enemigos se extendieron por los pueblos, haciendo gran carnicería en los fieles, pero no quedaron sin castigo, porque vinieron con fuerzas los gobernadores españoles, los cercaron y sujetaron con muerte de muchos, y el malvado Somoroy fué degollado por un indio, y puesta su cabeza en sitio público para general escarmiento. Este dichoso fin tuvo el bendito P. Miguel Ponce, muriendo como valeroso capitán de la milicia de Cristo, por su santa fe. — A. L.

MIGUEL PUJALTE (V.), sacerdote, natural de la villa de Guadamar, de que había sido anteriormente notario público y secretario del ayuntamiento. Fué protector decidido de una viuda, beata de la tercera orden de S. Agustín, que murió en olor de santidad en 1735, la cual se llamaba Beatriz Ana Ruiz, y como se hallase casado á esta sazón, tuvo que sufrir todo género de calumnias y dificultades que supo vencer, no desamparándola en su tierna y constante solicitud. Despues del fallecimiento de su mujer, decidió ser eclesiástico, ordenándose á los tres años de sacerdote, y dando notable ejemplo de virtud y buenas costumbres. Fué el autor de la *Vida de la V. Ruiz*, á quien sirvió de amanuense, escribiendo las inspiradas doctrinas que le revelaba su Divina Majestad. El V. Pujalte murió en la misma villa en que había nacido, en Setiembre de 1737, dejando notable fama por su devoción y santidad. — S. B.

MIGUEL ROGERIO (P.), de la Compañía de Jesús. Aunque no fuera más que por la sola hazaña que, en abrir las puertas cerradas en la China á los predicadores del Evangelio, hizo el P. Miguel Rogerio, merecía que se escribiese su nombre en tablas de bronce, además que lo exigían sus merecimientos, debiéndosele colocar entre los más preclaros varones. Fué este siervo de Dios de nación italiano, siendo su patria Gravina, en el reino de Nápoles. Era jurisconsulto, y estando ocupado en muchos y graves negocios, todo lo abandonó por seguir sus deseos y aspiraciones, que eran entrar en la Compañía con el objeto de emplearse en la salud y salvación de las almas. Con este fin se partió á la India Oriental el año de 1577, en compañía de los apostólicos varones Rodulfo Aquaviva, Mateo Riccio, Nicolás Espinola y Francisco Passio; llegado allá no quiso permanecer ocioso, y así con apresuramiento siguió la costa de Pesquería, mandándosele finalmente que fuese á Macao para mucha gloria de Dios, porque desde allí resolvió conquistar el imperio de la China, penetrando en sus muros y arrancando los fuertes cerrojos de sus puertas; empresa muy deseada por la Compañía, pero muy dificultosa en aquel tiempo, la cual acometieron grandes varones, pero sin efecto; y el haberlo conseguido el P. Miguel es gran gloria suya, ejecutando lo que S. Francisco Javier intentó y deseó mucho tiempo sin conseguirlo; porque estando este apóstol del Oriente en la India, tuvo noticia de

la China, y despues se informó, en particular á la ida y vuelta del Japon, y fué ocasion de que se confirmase más en el deseo que tenia de predicar el santo Evangelio en aquella tierra. Con este intento partió de la India y llegó á la isla de Sanchon, porque no se habian mudado entónces los portugueses á Macao. En esta isla, ántes de entrar en la China, se le llevó el Señor para sí, sin tener efecto en esta parte su apostólico celo. Con este mismo deseo el año de 1563, partieron de las Filipinas los PP. Fr. Martin de Herrada y Fr. Gerónimo Marin, de la órden del glorioso P. S. Agustin, que ambos eran de muchas letras y ejemplar vida; ofrecióseles á estos padres una buena ocasion para entrar en aquel reino, en el cual vieron cosas muy particulares y procuraron alcanzar licencia para quedarse en aquella tierra y difundir la fe en sus naturales; pero no pudieron alcanzarla, volviéndose á Filipinas sin conseguir su intento. Con el mismo celo, el año de 1579, el P. Fr. Pedro de Alfaro, religioso de la órden de S. Francisco, y grande siervo de Dios, llegó á la China con algunos compañeros, y aunque estuvieron dentro del reino algunos meses, tampoco tuvo efecto su jornada. Mas esta empresa sin duda la habia reservado Dios para el P. Miguel Rogerio, el cual se determinó, luego que llegó á Macao, á tomar á pechos la entrada en la China y hacer en ello tan gran servicio al Señor, como despues acá se ha seguido. Principió á estudiar el idioma chino, y al principio, como hombre de edad encontró dificultades; pero con su teson é incansable estudio, llegó á entenderla y comprenderla, venciendo tambien las muchas que presenta el leer y escribir dicha lengua. Para más perfeccionarse, iba todos los años de Macao á Canton, en cuya ciudad hacia tiempo que habia gran prevencion contra los padres por las autoridades; pues el gobernador tenia prohibido dar posada ó alojamiento á los padres de Macao. Una vez que el P. Rogerio llegó á Canton con los portugueses, supo que el gobernador habia terminado su cometido. Aprovechó la coyuntura del nuevo aytao ó jefe presentándole una peticion, manifestándole que como era sacerdote, y por vivir en el mar y en una embarcacion, no podia cumplir con la obligacion que tenia de ofrecer cada dia sacrificios á Dios, suplicándole le mandase dar posada en la ciudad por el tiempo que estuviesen allí los portugueses, en cuya compañía habia venido. Accedió el gobernador ordenando le diesen una casa donde estuviese, y que bajo pena de muerte nadie le hiciese mal. Conseguida la licencia, en la casa que le dieron compuso su altar y comenzó á decir misa, acudiendo mucha gente por curiosidad, y entre ella algunos mandarines, granjeándose grande afecto de muchos naturales, pesándoles mucho el tiempo en que se volvia á Macao. Al año siguiente el gobernador renovó la licencia, ampliándola para que le mejorasen de vivienda, por lo que muchos de sus subordinados sospecharon habia sido ganado con dinero; lo que con muchas pruebas se des-

mintió, dando testimonio el P. Miguel de lo contrario, lo que contentó mucho al aytao, por lo que fué á visitarle á su casa y capilla en compañía del conchifu ó segundo mandarin; cuyo ejemplo imitaron los principales de la ciudad, corriendo á puntos distantes la fama y virtudes del misionero. Entre los que deseaban verle fué el tutan gobernador de toda la provincia; y porque tardó en presentarse el P. Rogerio en su corte por haber caído malo, escribió el tutan al P. Alejandro Balignanò, superior de todos los de la Compañía en la India y Japon, remitiéndole juntamente una chapa ó provision de plata, de media vara de largo, por la cual daba licencia al P. Rogerio para ir y venir de Macao á Canton y Xauquin, sin que las guardas le pusieran impedimento. Pareció á todos no debía perderse tan favorable ocasion, y así es que el Padre se embarcó en un buque mandado por el mismo tutan, partiendo para Xauquin el 12 de Diciembre de 1582, llevando de compañero al P. Francisco Passio y á otro hermano. Extrañó el secretario la compañía; pero el P. Rogerio le satisfizo, manifestándole que los religiosos no acostumbraban á ir solos. Presentados al tutan, se hincaron de rodillas; pero éste les mandó levantar, preguntándoles afectuosamente por su salud. Los padres le dieron gracias, y despues suplicaron al secretario les facilitase casa para poder decir misa, y que al mismo tiempo les serviria para concertar un reloj que traian para el tutan. En seguida se les facilitó, y aderezando una capilla dijeron ambos misa el primer dia del año 1585, recibiendo le mismo dia un presente de viandas que les mandaba el tutan. Suplicaron á éste les permitiese el asiento en la ciudad, con el propósito de aprender bien el idioma y costumbres de la China, comunicándoles mutuamente lo que sabian y habian estudiado en Europa. Compadecido de sus largos viajes y buenos propósitos, concedió lo que pedian, contribuyendo mucho á ello conocer que eran personas que sabian letras, filosofia y matemáticas, á que eran muy aficionados, teniendo presente al mismo tiempo que eran pacíficos, á nadie trataban mal, ántes bien trataban á todos con mucha cortesía; permitióles igualmente el que viniese otro padre y otro hermano, viniendo con esta ocasion el P. Mateo Riccio, juntándose los tres padres criados juntos en el colegio de Roma. En seguida les dió otra segunda provision para que fuesen tenidos por vecinos y moradores de la China, cuya providencia mandó pregonar por la ciudad, visitándoles á pocos dias el tutan con gran comitiva de mandarines, muy compuestos todos, y habló al P. Rogerio con mucha afabilidad y amor, viendo toda la casa y la capilla, en que se detuvo buen rato de la tarde. Continuaron haciéndoles buena acogida y obsequiándoles todos los principales y vecinos; ocupándose en este tiempo los padres en perfeccionarse en la lengua de los mandarines, que es la cortesana, para poder tratar con aquella gente, de la cual dependia la conversion de todas las demás. Tambien trabajó

el P. Rogerio por hacer un *Catecismo* en lengua china con un *Flos Sanctorum*, pareciéndole que sería de mucha importancia para publicarse la fe de Cristo entre aquellos naturales, y difundirse más por todo el reino. Queriendo comenzar los padres la predicacion, porque la gente estaba ya bien dispuesta para oír su doctrina, se mudaron las cosas de manera que no pudieron poner en ejecucion su buen deseo. Cumpliéndose al tutan el tiempo de su oficio y gobierno, les fué á los padres preciso volverse á Macao, abandonando la casa y residencia en Xauquin, por consejo del mismo tutan que los habia traído y favorecido tanto. Cuando el tutan nuevo vino, y leyó en el libro de los hechos de su antecesor las alabanzas de los padres, diciendo que habian venido del Poniente estos santos hombres y muy sábios; pero aunque los habia tolerado, los habia por fin despedido por no contravenir á las leyes que no permiten en el reino la admision de extranjeros, le vino gran deseo de verlos y conocerlos, acrecentándosele algunos mandarines principales, amigos del tutan pasado, que confirmaron lo que estaba escrito, añadiendo muchas cosas en su favor como testigos presenciales. Estaban los padres en Macao, bien descuidados y aun desconsolados, cuando llegó al puerto un navio, en el cual venia un mandarin con algunos soldados de parte del nuevo virey y una provision, pidiendo á los padres se volviesen á Xauquin, y que les daría casa, iglesia y todo lo necesario. Fué esta nueva de gran consuelo para todos, partiendo en seguida para dicha ciudad, siendo bien recibidos por el nuevo tutan, cumpliéndoles lo que les habia ofrecido; pero en seguida el virey fué llamado á la capital, dejando á los padres en gran confusion; pero todo lo arregló un mandarin que les era muy afecto. Edificóles él mismo la casa é iglesia junto á la misma ciudad, en la ribera de un hermoso rio. Todo el edificio era de cal y ladrillo, con aposentos en alto y bajo, y encima de la puerta una torre, que daba vista al rio con muy agradable perspectiva, mandando poner el mismo mandarin, que era lancitao ó segundo jefe, dos padrones con sus letreros. El uno decia: *Aquí moran los varones santos que vinieron de Poniente*; y el otro: *Aquí se predica la ley verdadera de Dios del cielo*. Y segun version del P. Trigaucio decian: *Casa de los Santos de la flor*; y en el otro: *Gente sacrosanta del Occidente*. Cuyas inscripciones dieron grande autoridad al P. Rogerio, manifestando lo mucho que les estimaba el lancitao, hombre sábio, de gran virtud y muy considerado. Con el amparo que tenia el P. Rogerio en el tutan, y los grandes favores que le hacia el lancitao, comenzó á acudir mucha gente á la casa. Entre los demás fué un gran letrado de buen entendimiento, y que gustaba en extremo tratar con los padres de la ley de Dios; y por esta via estrechó amistad con el padre Rogerio, y le ayudó á traducir en lengua más cortesana el catecismo que habia hecho. Sin embargo, no empezó la conversion por los principales,

sino por un pobrecito desamparado, que fué el primero que con ilustracion del cielo recibió las aguas del bautismo en aquel rico imperio. Estaba doliente y arrojado en el campo, hallando en la caridad cristiana, que vivia en el pecho del P. Miguel, la mayor misericordia; fabricóle él y su compañero, como pudieron, una choza bien acomodada en el mismo puesto, por no poderle mover de allí, cuidando de su curacion y regalo. Conociendo el doliente ser la verdadera fe la que enseñaba tal misericordia, pidió de corazon el bautismo, recibéndole con gran devocion, despues de bien instruido en los misterios de la religion cristiana. Tardó poco en espirar, dejando al padre muy consolado, que daba por bien empleado todo su trabajo por solo haber enviado esta alma al cielo. Comprendiendo el P. Rogerio la buena disposicion que habia para oír los sermones, comenzó la predicacion en su iglesia, y como el letrado referido estaba bien instruido en las cosas de la fe, acordaron que él mismo hiciese tambien algunas pláticas del catecismo, porque con la autoridad que tenia por sus letras, atraeria más la gente á los sermones. El lancitao dió licencia para que se predicasen en su iglesia; pudiendo oírles todos los que quisiesen. Comenzó el letrado las pláticas con un fervor, que se encendia como un fuego, y como era tan docto en las ciencias, acudia infinita gente á oírle, moviendo á muchos con deseo de ser cristianos, trabajando los padres por instruirlos bien, para bautizarlos cuando fuese tiempo. Para adelantar más y avivar las conversiones, deseó el P. Rogerio verse con su provincial el P. Francisco Cabral; pidió licencia, y obtenida, partió para Macao, comunicando sus negocios con su provincial, con el cual regresó muy pronto á Xauquin. Sabida su llegada, y ser el superior de los padres, se apresuraron á visitarle y agasajarle el lancitao y todos los principales. Terminados estos obsequios, convinieron en dar el santo bautismo al letrado chino, que habia esperado algunos meses, perseverando siempre con fervor en sus buenos deseos; y por ser el primero, procuraron solemnizarlo, adornando la iglesia lo mejor que pudieron. Bautizóse el 18 de Diciembre de 1584, día de la Espectacion de nuestra Señora, y además otro hombre honrado hospedado en la primer casa que tuvieron los padres en Xauquin. Concurrieron tantos gentiles á ver la ceremonia, que no cabian en la iglesia, deseando muchos ser bautizados; pero dilatáronlo los padres hasta que estuviesen bien instruidos en la fe. Concluida su visita se volvió á Macao el provincial P. Cabral, dejando en Xauquin á los demás religiosos. Deseoso el P. Rogerio de extender la fe en otras provincias de aquel vasto imperio, concediósele licencia para pasar á Chiquion, que confina con la provincia de Nanquin, una de las dos córtés reales de China; pidió que viniesen de Macao otros dos compañeros, que lo fueron el P. Duarte Sande y el P. Antonio de Almeida. Se embarcó el P. Rogerio el 20 de Noviembre

de 1588, navegando cerca de doscientas leguas por aquel grande rio de Canton, hasta el 7 de Diciembre, llegando á Moilin, y partiendo por tierra desde aquí hasta la ciudad de Chiquion, donde arribaron el 23 de Enero, y fueron perfectamente recibidos y obsequiados; y habiendo observado la buena disposicion de los naturales para recibir y admitir los misterios del cristianismo, dió la vuelta á Xauquin, contentándose por entónces con bautizar al anciano padre del lancitao su protector, y á unos niños que por peligro de muerte secretamente bautizó. Mas en Xauquin halló de nuevo bautizados más de cuarenta chinos, lo que le produjo la mayor satisfaccion. Por ser esta empresa tan gloriosa, pareció al padre visitador Alejandro Balignano, y al padre provincial de la India, debía darse cuenta al rey D. Felipe II de la buena disposicion de los chinos para admitir la ley de Cristo, á cuyo efecto creyeron que ninguno sería más á propósito que el mismo P. Miguel Rogerio, por ser el que podia dar más completas noticias de aquellos países á S. M. y á los de su Real Consejo, y despues en Roma á Su Santidad. Partió de la China el P. Miguel el año de 1588, y llegó á España despues de larga y trabajosa navegacion. Informó al Rey, de quien fué bien recibido, de las cosas de aquel imperio; luego pasó á Roma, y su negocio se detuvo por la muerte de dos ó tres pontifices, no llegando á tener efecto; y el siervo de Dios, quebrantado con trabajos, achaques y muchos años, no pudiendo volver á la China, recogido en la ciudad de Salerno, dió ejemplos de grandes virtudes, muriendo en esta última ciudad el 11 de Mayo del año 1607, teniendo el consuelo de saber la gran prosperidad á que habia llegado aquella mision de la China, á que ayudaba el ausente con sus oraciones, ya que no podia de presente contribuir con su sudor y trabajos. Escribieron de este memorable varon Nicolás Trigauco, en su *Expedicion cristiana*, y el P. Luis de Guzman, Felipe Alegambe, Pedro Yarico y otros muchos autores.—L. A.

MIGUEL ROMERO (Fr.), religioso de la órden de S. Juan de Dios, que despues de haber servido, no sin distincion y durante muchos años en los hospitales de España, pasó á Cartagena de Indias de conventual de aquel convento y hospital. Hizose á la vela en S. Juan de Barrameda con otros religiosos de su Orden, y llegó con próspero viaje á aquellos reinos. Permaneció por algunos años en el hospital de S. Sebastian, sirviendo á los enfermos pobres con grande caridad y amor, y continuando en el ejercicio de las virtudes á que habia dado en España dichoso principio; mas á pesar de que sus votos le obligaban á consagrarse exclusivamente al servicio de los hospitales, tenia un vivo deseo de internarse en el país para dedicarse á la conversion de infieles, ministerio para el que hacian á la sazón falta religiosos en aquellos reinos. Concedióle el Señor lo que deseaba, y para que fuese á predicar á los infieles, dispuso que pasase á visitar el hospital y convento de Cartagena,

el P. Fr. Bartolomé Gutierrez de la Paz, comisario general de Tierra Firme. Conoció este prelado en el discurso de su visita las prendas y virtudes del siervo de Dios; y sabiendo que el prior del hospital de la Concepcion de Truya acababa los tres años de su gobierno, le nombró para que fuese de prior á aquella casa. Grande fué la alegría que experimentó el P. Miguel con esta noticia; pues iba á un país donde tenia por vecinos á los indios caribes chocoes, á quienes debia ver necesariamente, pues habia obtenido licencia para pasar á pedir limosna para su hospital á las minas de Pamplona, que se hallaban frente á las tierras de aquellos indios. Tomó sus despachos, y marchó camino de Truya, donde encontró á un religioso franciscano, con el que despues de haber hablado de diferentes materias, llevó la conversacion hácia su tema favorito, que era el del grande servicio que hacia á Dios y á los reyes de España el religioso ó religiosos que se dedicasen á la conversion de los infieles. Convino con él el religioso franciscano, y decidido á tomar parte en su empresa á los pocos dias de haber llegado á la ciudad de Truya, trataron de proseguir su viaje y emprender la conversion de los indios chocoes. Tuvieron tan buena suerte, que fueron bien recibidos, así de los caciques como de los demás indios. Les predicaron la fe y redujeron á ella á los caciques más principales con no poco número de indios. Manifestáronles luego, que no solo deseaban su conversion, sino que hiciesen paz con los españoles; y puesto que ya habian convenido en lo primero, no estaria demás que bajasen á Cartagena á tratar de lo segundo y se acabarian las guerras en aquellas provincias. Convinieron tambien en esto y se unieron con los caciques algunos indios principales que se ofrecieron á acompañarlos hasta tener ajustadas las paces que les ofrecian. Pero como estos no se hallaban convertidos, quisieron convencerlos los padres á que abrazasen la fe como lo habian hecho los indios vecinos suyos. Llegados á Urabia, hallaron por casualidad algunos soldados españoles, y creyendo los caciques y demás indios que era una emboscada para prenderlos y conducirlos á Cartagena, se volvieron contra los santos religiosos, atormentándolos y atravesándolos con sus lanzas hasta que les quitaron la vida, dejándoles envueltos en su misma sangre; pues temerosos de los españoles se volvieron á toda prisa á sus tierras respectivas. Unos pescadores recogieron y dieron sepultura á los cadáveres de estos religiosos, cuyas reliquias, en particular las del que es objeto de este artículo, se perdieron por no poderse distinguir entre las de otros cristianos que padecieron tambien martirio con él en aquella ocasion. Este acontecimiento se verificó en 1646.

MIGUEL DE S. JOSÉ, religioso trinitario descalzo, natural de Villarrobledo, en cuyo convento tomó el hábito en 1642. Despues de haberse distinguido en sus estudios por su grande aprovechamiento, fué nombrado maestro de estu-

diantes, cargo en que dió á conocer no solo sus muchas letras, sino tambien su virtud. Ejercióle en un principio en Torrejon de Velasco y despues en la Solana, dedicándose á él por espacio de seis años con tanta aprobacion de sus prelados como utilidad para sus discipulos. Trasladado al convento de Granada en clase de maestro de novicios, continuó haciéndose acreedor al aprecio de su Orden por los muchos servicios que le prestó en la enseñanza y direccion de unos jóvenes que con el tiempo llegaron á ser sus más fuertes columnas. Estas ocupaciones no le impedian dedicarse á los ejercicios de oracion y penitencia, propios de su estado, siendo extremado en toda clase de prácticas religiosas. De Granada fué enviado á Córdoba para que fuese maestro de los colegiales que cursaban la facultad de artes, cargo que por no ser tan trabajoso como el anterior, parecia podria convenir mejor á sus ya gastadas fuerzas. Pero una aguda enfermedad que le sobrevino de repente, le llevó de esta vida á la eterna en 18 de Agosto de 1657, siendo de edad de treinta y seis años y llevando quince en la Orden, donde tanto se habia distinguido por el ejercicio de todas las virtudes, no sabiendo qué alabar más en él, si su amor á la pobreza, su perfecta humildad, el desprecio de sí mismo, su obediencia, caridad y demás cualidades propias de un buen religioso. — S. B.

MIGUEL DE STA. MARÍA (Fr.). Nació en un pueblo cerca de Buitrago llamado Palomar, y fué hijo de padres virtuosos y honrados. Aplicáronle desde muy niño al estudio de la gramática, llevándole á la Compañía de Jesús que habia en Segovia para que hiciera este estudio. Estudió artes en la universidad de Alcalá en el colegio de S. Ambrosio donde continuó la teología, siendo sus maestros el Dr. Montesinos y Villegas y el P. Gabriel Vazquez. Diéronle el primer grado en licencias y el de maestro, y en ocho años que estuvo en aquella universidad, fué modelo de buenos estudiantes, tanto por su aplicacion excesiva como por sus inimitables virtudes, tanto mas dignas de alabanza, quanto eran mas dificiles de practicar entre la bulliciosa turba de sus compañeros que, como gente joven y traviesa, debia tener mucho amor á peligrosas diversiones. Frecuentaba mucho la Compañía de Jesús á la que se habia aficionado no poco, recibiendo con frecuencia la santa Eucaristia como el medio mas eficaz de preservarse de la corrupcion general de sus compañeros y poniendo de suyo quanto era dable para mantener siempre su virtud en la mayor pureza. Bastaba que él lo quisiera así, para que Dios le ayudara á preservarla, pues jamás falta el divino auxilio cuando con verdad se implora para cosas meritorias. Llegó á estar electo para colegial mayor, juntándose á sus reconocidos méritos el favor de D. Inigo de Mendoza, marques de Cenete y duque del Infantado, que le apreciaba mucho, lo mismo que á sus padres; pero precisamente cuando se habian de hacer las pruebas, entró en cuentas

consigo mismo para resolver lo que habia de determinar, porque hacia algun tiempo que deseaba tomar el hábito de S. Gerónimo en el Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, donde tenia un hermano religioso. Adoptó esta idea y poniendo su pensamiento por obra, fué á sollicitar humildemente su admision renunciando al mundo y á todos los honores y distinciones que estaba próximo á conseguir. No quiso despedirse de sus padres por ahorrarles el dolor de la separacion; así que se puso en camino, diciéndoles únicamente que iba á visitar á su hermano. En el viaje encontró á uno de sus maestros, quien no conociendo su propósito, le aconsejó volviese á la universidad de Alcalá, y tomase en seguida la plaza de colegial mayor que tenia en la mano; porque habiendo una cátedra vacante no podian ménos de dársela á él como el más apto para desempeñarla. El jóven le dió cortesmente las gracias; pero siguió su camino sin vacilar un solo instante en su santa empresa, siguiendo constante en ella á pesar de las instancias que le hicieron muchos para que la abandonase. Entre ellos podemos citar al secretario del duque del Infantado, á quien encontró visitando el monasterio. Tomó finalmente el hábito el día 29 de Abril de 1602. Era á la sazón prior el docto Fr. José de Sigüenza, autor de la crónica de S. Gerónimo, y parando más bien la atencion en su sabiduria que en su edad, le mandó al colegio como á su centro único para que explicase en él como sustituto la cátedra de artes hasta que la tuvo en propiedad. Regentó la de visperas y la de prima muchos años con tanto fruto, que llegó á ver á muchos de sus discipulos lectores del colegio. Presidia con mucha maestría los actos, de tal manera, que deseaban vivamente que le tocasse presidir los que los habian de tener, pues solo él sabia darles ocasion para que se luciesen, al mismo tiempo que les allanaba el camino á los que eran ménos profundos con un disimulo tal, que nadie notaba que los favorecia. Es notable y digno de referirse que tuvo en algun tiempo crueles martirios, ocasionados por su conciencia, sin que pueda saberse porqué le atormentaba; pues ninguno habia mas celoso para el desempeño de sus funciones, ninguno más penitente ni más santo al parecer. Una de dos, ó su conciencia era tan rigurosamente escrupulosa, y esto es lo más creible, que se alarmaba por defectos imperceptibles para los demás, ó habia cometido algun desliz cuyo recuerdo le atormentaba; pero de cualquier modo que fuese, las penitencias que hacian eran tales, y tantos sus tormentos, y tan abundantes sus lágrimas, que bastáran á borrar el mayor de los crímenes. Pasado este tiempo, perdió los escrúpulos prodigiosamente y vivió con la mayor tranquilidad el resto de sus dias. No obstante, á los trabajos que habia padecido, efecto de su conciencia, sucedieron otros ménos importantes, es cierto, pero que tambien debieron llenar de amargura algunas de sus horas por venir de los émulos de su sabiduria. Para procurar su descanso y con-

seguir que hallára alguna distraccion, le envió la Orden á regentar la cátedra de prima de su colegio de Salamanca, y despues le hicieron prior y catedrático del de Sigüenza, para que en todos participasen de la buena suerte de tener discipulos suyos. Volvió más tarde otra vez á la cátedra de prima de su colegio de S. Lorenzo, y despues le eligieron prior del monasterio de nuestra Señora del Prado en Valladolid. En todas partes dejaba á todos tan satisfechos, que derramaban abundantes lágrimas al despedirle; pero no podia ménos de dejarlos por mas que les cobrase aficion, porque conocedores sus superiores de sus méritos, para todo le consideraban apto y en todas partes deseaban tenerle. Hiciéronle visitador general de la provincia de Aragon, cuyo cargo desempeñó como era de esperar en él, y convencidos cada vez más de su valimiento, le volvieron á su convento donde le hicieron diputado. Esto era más difícil; pero Fr. Miguel acertó á cumplir tan bien, que no sabemos si por premio ó por temor á su entereza, le enviaron á Parraces de vicario y provisor de aquella abadía donde permaneció algun tiempo más, con mucha alegría de los religiosos, atendiendo con mucho desvelo al bien espiritual de los pueblos de la abadía, y procurando las buenas costumbres en todos, especialmente en los eclesiásticos, para que con su ejemplo enseñasen á los demás. A estos les advertia prudentemente, y en secreto, lo que hallaba en ellos digno de repension, y si no bastaba, echaba mano del castigo con notable equidad y discrecion. Sucedió alguna vez que teniendo que castigar á alguno á quien protegian sus superiores, no se detuvo en cumplir con su conciencia, obrando con entereza tal, que nunca se atrevió nadie á dejarle sin cumplimiento. Mucho pudiéramos decir en alabanza de su desinterés y amor á la justicia; pero baste indicar que en un pleito que tuvo el monasterio con el lugar de Cobos, que lo era de la abadía, dió una sentencia tan justa y conforme á derecho, que, apelando los quejosos al Nuncio y despues al Tribunal de la Rota, fué muy bien vista y mandada ejecutar. Los mismos reos que sufrían merecidos castigos, eran los primeros en alabarle despues. A esta vigilancia en ejecutar la justicia se unia una caridad tan ardiente, que un año en que enfermaron casi todos los religiosos de Parraces, él los asistia consolándolos con cariñoso esmero, les hacia las camas y les aplicaba las medicinas: en una palabra, en este intervalo de tiempo que le dejaron tranquilo, dió muestras de virtud superiores á las que habia dado de sabiduría en todas partes. No obstante, aún no habia concluido de andar de una parte para otra, mártir de la obediencia, pues como vacase el priorato de S. Lorenzo y deseasen verle en él los religiosos, le hicieron las mayores instancias para que lo aceptase. Fr. Miguel se resistió cuanto pudo haciéndoles ver sus muchos años y pocas fuerzas; pero no hubiera conseguido nada si no les prometiera volver á leer su antigua cátedra de prima. Obligados por esta

condescendencia los religiosos, le eligieron en dos ocasiones procurador del capítulo general, en uno de los cuales la Orden le hizo definidor, esperando mucho de su sabiduría y viendo realizada satisfactoriamente su esperanza. Era sumamente modesto y afable á pesar de todo de tal manera, que ganaba el corazón de cuantos hablaban con él. No podía oír que se murmurase de ninguno, y mucho ménos del superior, á quien decia que se habia de respetar y obedecer siempre á no ser que mandase cosas notoriamente injustas y arbitrarias. No salia de su celda sino á decir misa ó al aula, ó á otras cosas precisas á que le obligaba la obediencia, entregándose en ella por completo al recogimiento de la oracion y al estudio. Amó mucho las tres virtudes humildad, pobreza y castidad, guardando la última con el mayor esmero, de modo que fué virgen de la mayor pureza. Pocos dias ántes de morir, puso mayor conato en sus prácticas religiosas, y dijo á un compañero, que ya habia ordenado su testamento y dicho misas por su alma, preparándose de esta manera para cuando Dios fuese servido de llamarle á dar cuenta. El dia anterior á la vispera de S. Gerónimo se sintió enfermo con unos grandes escalofríos, y como fuese en aumento el mal y la calentura, que ya le habia sobrevenido, fué preciso llamar al médico. Los recursos de la ciencia eran inútiles de todo punto, así que á pesar de haberle atormentado mucho, como nada se conseguia, le leyeron su desahucio. Escuchóle el santo religioso con la mayor alegría, preparándose más y más al difícil tránsito. Recibió con la mayor ternura los Santos Sacramentos y se despidió de sus hermanos, que lloraban por él, haciéndole notar la falta que les hacia de tal manera, que suspendiendo Fr. Miguel su gozo, pidió al Señor que si convenia á sus hermanos alargase su existencia; pero como eran ya muchos sus merecimientos no quiso Dios dilatarle el premio, y le llamó á sí el dia 17 de Octubre del año 1656 á una edad sumamente avanzada. — G. P.

MIGUEL DE SANTA MARÍA (V. P. Fr.), religioso trinitario descalzo, natural de Zuartí en el reino de Navarra. En su juventud estudió gramática en Pamplona, y despues fué á Salamanca, donde tuvo principio su conversion. Deseó en un principio ser admitido en la religion Capuchina; pero no pudiendo verificarse tan pronto como se proponia, tomó el hábito en el convento de la Trinidad descalza de Salamanca, de donde le enviaron al noviciado de Madrid. Distinguióse desde luego por la virtud de la obediencia, no teniendo otra voluntad que la de su superior, y deseando hacer en todo lo que le mandasen sus preladados. No fué ménos notable en las demás virtudes, siendo grande su compostura y mortificacion, y extraordinario su recato. No era inferior su amor á la pobreza, y apreció en gran manera tan nestimable tesoro. Deseaba con el mayor ardor padecer por Jesueristo, y se trataba con no poca aspereza y austeridad; en la comida echaba ceniza y

agua, sus vigilijs eran continuas y grandes sus mortificaciones. Hacia tan poco caso del cuerpo, que estando malo y con calentura, no queria comer carne, ni permitia le pusiesen colchon, ni admitia ningun otro alivio. Consagrábase constantemente á la oracion, empleando en ella la mayor parte del día y de la noche. Era muy caritativo y no ménos celoso de la honra y gloria de Dios y de la observancia religiosa. Viéndole sus superiores tan consumado en la virtud, le nombraron maestro de novicios de Madrid y Córdoba; pero cómo era tan humilde, procuró le absolviesen lo más pronto posible de este ministerio y de una carga que creia superior á sus fuerzas. Coronó sus virtudes con su perseverancia en ejercitarlas, sirviendo á Dios al fin, con la misma perfeccion que al principio. Llegada su última hora y despues de haber recibido los Santos Sacramentos, murió en el colegio de Alcalá de Henares el 11 de Mayo de 1644, á los cincuenta años de edad y veinticinco de hábito, quedando en la Orden la mayor fama de sus virtudes y santidad.—S. B.

MIGUEL DE SANTA MARIA (V. Fr.), religioso de la órden de S. Juan de Dios, cuyo apellido era Bobadilla. Tomó el hábito en el hospital de Utrera el año 1594, á los veinticuatro de su edad. Se distinguió por la virtud del silencio, que rayaba en él en tal extremo, que teniendo que pedir limosna por la villa, y siéndole por lo tanto necesario hablar, nunca se le oyó decir más que sí ó no, porque segun él esto es lo que el Señor nos manda por su Evangelio que hablemos, y que son razones que, contenidas en solo dos silabas, encierran en sí cuanto trato y contrato hay en el mundo. El grande crédito que se granjeó en esta y otras virtudes, fué muy útil á aquel hospital que aumentaba en mucho con sus postulaciones. Dormia vestido y sobre un corcho. Su rostro se hallaba siempre risueño y era naturalmente bondadoso, compasivo y dócil á cuanto le mandaban. Devoto de María Santísima, rezaba continuamente el Rosario que llevaba siempre en la mano ó en el cuello. Vivió con raro ejemplo de santidad, y murió como habia vivido, á la edad de sesenta y seis años, en el de 1636, habiendo servido á Dios y á su religion cuarenta y dos.—S. B.

MIGUEL DE SANTO DOMINGO (B.). En el Martirologio del Año Dominicano francés y en la obra del maestro Diago, se hace mencion en el día 7 de Agosto del B. Miguel de Santo Domingo. El P. Vidal, en su *Sacro Diario*, le coloca en el mismo día, y todos convienen en decir que era natural de Navarra y que se singularizó por su ardiente caridad como veremos más adelante. Tomó el hábito de Santo Domingo en el Real convento de Predicadores de dicha Orden en Valencia, en el que desempeñó satisfactoriamente los cargos de panadero, limosnero, sacristan, archivero, maestro de novicios, procurador, vicario, subprior y prior. En el desempeño de este últi-

mo cargo es donde dió más muestras de su caridad, porque tenia más medios para darlas, si bien es cierto que en cuanto pudo no las escaseó jamás, y que puede decirse que siempre procuró por los pobres muchísimo más que para sí pudiera procurar. Fueron tantas y tan extraordinarias las limosnas que repartió, señaladamente en el año 1556, que fué de mucha hambre en Valencia, que llegó á alimentar quinientos pobres al día, siendo su dicho vulgar, que cuanto más salia por la portería tanto más entraba por la iglesia. No era, sin embargo, como más brillaba y más meritoria fué su ardiente caridad dando limosnas, como vamos á ver examinando su conducta en la época en que una peste asoladora affigia toda su provincia. Estaban los hospitales llenos de enfermos, rara era la casa donde no se oían los lamentos de un hijo que lloraba por su padre, de una hermana por un hermano, y los quejidos de las víctimas, que se multiplicaban extraordinariamente. El B. Miguel se hallaba en todas partes, se multiplicaba á medida que se multiplicaban los enfermos; y unas veces asistiéndolos con esmero, otras llevándoles el preciso alimento, las más prodigándoles los consuelos de la religion, en todas partes se le veía, en todas partes estaba como el ángel bueno de aquellos infelices. Asegura el P. Vidal que cuantos murieron entónces en el convento fueron vistos en el cielo por S. Luis Beltran, dando así á entender el prodigioso fruto de la asistencia del B. Miguel, quien se esmeraba sobre todo, como hemos dicho ya, en la salvacion de las almas, dando á muchos la salud espiritual, que acaso nunca hubieran recobrado sin haber perdido la corporal. Finalmente, herido de la misma enfermedad, murió el día 7 del mes de Agosto de 1557. San Luis le invocó á su muerte entre otros santos. — G. P.

MIGUEL DE LOS SANTOS, *el Extático* (S.). Vamos á describir como mejor podamos la vida de un glorioso español, de un bienaventurado varon que asombró al mundo con su virtud, y regocijó á los cielos con su santidad; á bosquejar con los débiles trazos de nuestro pobre pincel, la figura de un coloso tan extraordinario, que solo en la inmensidad de la celestial morada encontró espacio para contener su grandeza, á pesar de que no hubo cosa más humilde en la tierra; de un religioso que, como dice el sábio cronista de la religion de los Trinitarios, Fr. Luis de S. Diego, á quien seguiremos muchas veces en este escrito, «fué hombre tan singular, que cumpliéndole con las severas observancias de su estado hasta la heroicidad, fué la admiracion de su siglo, y puede serlo de los venideros, como norma de los que desean arribar á la perfeccion evangélica. El celo de la salvacion de las almas, la obediencia resignada á la voluntad de Dios y de sus preladados, la pobreza apostólica, la virginidad angélica, el amor de Dios y de los prójimos, la fe constante, la esperanza firme, acompañadas de la austeri-

»dad y penitencia, fueron adornos inseparables del agigantado espíritu del »Santo de que vamos á tratar. En el púlpito, en el confesonario y en sus pláticas familiares encendia el fuego de caridad en los corazones de los justos, »y su llama abrasaba los de los pecadores que, en vez de huir de tal volcan, »venian á consumirse, arrepentidos de sus culpas, en este dulce fuego de »amor. Su alma, siempre en Dios, le mantenía frecuentemente en éxtasis, »por lo que puede decirse que habitaba más en el cielo que en la tierra. »Cándida azucena por su pureza virginal y lirio cárdeno por su penitente »austeridad fué este bienaventurado, pues que desde que recibió el agua de »la gracia hasta su gloriosa muerte, puede considerársele como hermosísima flor de honor y de honestidad.» Honrada España en tener por hijo á tan gran Santo, disputanse dos ciudades, las de Vich y de Valladolid, la gloria de su nombre, la primera porque le dió honrosa cuna, y la segunda porque le dió gloriosa sepultura. Y tambien pueden dos Pios, vicarios los dos de Jesucristo, disputarse su mayor honra: Pio VI por su beatificación, y nuestro santo padre Pio IX, por haberle canonizado en este año de 1862 en que vivimos.

En el principado de Cataluña, á doce leguas de Barcelona, su capital, se encuentra la muy noble y muy leal ciudad de Vich, llamada por los antiguos Ausa y Ausona, de donde se derivó el de Osona por corrupcion, nombre que dicen tomó de su fundador Auson, el que cambió despues por el de Vicus, de donde proviene el de Vich, que hoy tiene, á consecuencia de haber sido assolada por los árabes y quedado reducida á una aldea ó pequeño barrio, segun nos lo refiere el ilustrado Gerónimo de Zurita, historiador de Aragon. En esta ciudad, que despues de ser reconquistada por los cristianos ha llegado á ser de suma importancia, nació el domingo 29 de Setiembre del año de gracia 4591 el glorioso S. Miguel de los Santos, héroe de la Santa Iglesia Católica y de la reforma Trinitaria, insigne en virtud católica, ángel en la pureza, seráfico en el amor de Dios, pasmo en la penitencia, prodigioso en milagros, celoso de la salvacion de las almas, ejemplo de perfeccion cristiana, y por último, varon fuertísimo, favorecido del Señor en frecuentes éxtasis, que le dieron el cognomento de *Extático*.

Los dichosos padres de este Santo fueron Miguel Enrique Argemin y Monserrata Margarita Mixama de Argemin, cristianos de los llamados viejos, por no tener en su sangre mezcla alguna de gentes extrañas á nuestra santa religion, y de tan buenas costumbres, que fueron muy apreciados por sus conciudadanos. El padre fué por dos veces conseller de la ciudad, y la una en capítulo, ó sea regidor, lo que acredita su noble prosapia; y ambos esposos muy devotos de María Santísima en su advocacion de la Rotunda, imagen que se venera en la Santa Iglesia de aquella ciudad. Tuvo S. Miguel cinco

hermanos, llamados Onofre, Juan, Agustín, Jaime y Jacinto, y dos hermanas denominadas Mariana y Magdalena, algunos de los cuales murieron muy niños para ir á ser procuradores de los demás y de sus padres en el coro de los ángeles, que sirven al Señor de los señores. Encargóse la piadosa madre de educarlos en el amor de Dios desde la cuna, y cuando ya mayorcitos, los llevaba su padre á la iglesia de la Rotunda, en donde muchas veces alternaban con los clérigos en los cánticos sagrados. Deseando que la educacion de sus hijos fuese esmerada, y á fin de evitar los males que el trato con niños criados con ménos cuidado suele causar, les buscó maestros virtuosos que les enseñasen en su casa bajo la vigilancia suya ó de su esposa; de suerte que todo fué encaminado á formar buenos servidores de Dios y del Estado.

Pusieron á Miguel en la pila del agua de gracia, además de este nombre, los de Gerónimo y José, por voluntad de sus padres, á fin de que le sirvieran de tutores y protectores, que es la razon por la que se pone á los alistados en las banderas de Cristo los nombres de los santos, y para que imitase sus virtudes y santidad, objeto que tiene tambien esta costumbre piadosa. Aprovechó de tal modo Miguel la doctrina de sus religiosos maestros, y el buen ejemplo que le daban sus padres, y se entusiasmó tanto con las lecturas que le hacian de las vidas de los héroes cristianos, y con sus penitencias, que ardiendo en su corazón la llama de amor divino, formó designios de vivir en Dios y para Dios, sin haber llegado aún al uso de la razon por la naturaleza. Todavía no contaba seis años de edad, cuando resolvió buscar á Dios en la soledad para hacer penitencia, y á fin de tener compañeros en la austera vida que iba á emprender, indujo á otros dos niños amigos suyos á que le siguiesen. Hállase á dos leguas de Vich la montaña de Monseny, cuyas risueñas faldas, llenas de verdura y surcadas de serpenteantes arroyuelos, convidan á pararse en ellas á bendecir al Criador y contemplar la grandeza de sus obras, y hácia este sitio se dirigió el niño Miguel con sus compañeros, escapándose de su casa, para que sus padres, sabiendo su intento, no lo evitasen. Uno de los tres niños, llamado Antonio Marfa, mudó de opinion á los pocos pasos, y se volvió á su casa temiendo el castigo de sus padres; pero no desmayando por estó Miguel y su compañero, continuaron su camino, y al llegar á la montaña se metieron en una gruta, la que abandonaron en seguida, porque estaba llena de sabandijas. Buscando mejor asilo, y con el designio de hacer una cruz que los defendiese de todo mal, hallaron dos cuevas como dispuestas por la divina Providencia para aquellos dos inocentes niños ermitaños; porque sobre ellas halló cada uno escrito el nombre de su santo, lo que llenó sus almas de consuelo y de alegría. Como Dios tenia destinado á Miguel á otros fines, no permitió pasasen adelante los propósito^s

dé los dos ermitaños, y dispuso las cosas de otro modo. Dada la alarma en Vich por el niño que se había vuelto asustado de su proyecto de fuga, pudieron saber los padres de Miguel el lugar en que se hallaba su hijo, y dirigiéndose Enrique á la montaña, no tuvo que andar mucho para encontrarle dentro de su propia cueva. Al entrar Enrique, se hallaba Miguel de rodillas y llorando, y preguntándole que porqué lloraba, le respondió el niño, que por la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, lo cual hizo derramar á Enrique lágrimas de ternura al ver en un niño, que aún no contaba seis años, tan tierno y devoto dolor por lo que pasó el Señor por redimirnos. Preguntóle el padre á Miguel quién era Jesucristo, y el niño llorando le respondió que no lo sabía, en lo que confirmó lo que dice el angélico doctor Santo Tomás, que la voluntad puede muchas veces amar más de lo que el entendimiento conoce, y así pudo decirlo con verdad, pues que en su corta edad se encontraba en lo que llama S. Dionisio divina ignorancia. Volviendo á la ciudad Enrique, sorprendido de lo que había visto en su hijo, le preguntó cómo podía pensar que había de vivir sin comer en aquella cueva, y el niño le respondió con presteza: que así como Dios sustentaba á otros santos, del mismo modo le sustentaría á él; respuesta propia de un corazón lleno de confianza en la Providencia divina, que encerraba al propio tiempo una profecía de santidad en su persona, que hemos visto confirmada; el otro niño fué muy semejante á Miguel en todo con respecto á este incidente. No porque le obligáran á dejar el desierto abandonó Miguel la vida contemplativa y devota que se había propuesto seguir: retirándose siempre que podía á los sitios más recónditos de su casa, oraba y lloraba amargamente por la pasión de Jesucristo; y así huía siempre de toda comunicacion con los niños de su edad, porque esto le privaba de entregarse las más veces posibles á la contemplacion piadosa que le llenaba de gozo espiritual. Al cumplir los siete años empezó Miguel á ejercitarse en la penitencia; pues habiendo comprendido que los ayunos se habían instituido para macerar la carne, como si ya tuviese grandes pecados que purgar, emprendió el ayuno, no solo los días de precepto, sino otros muchos del año. Temiendo el padre que se debilitase demasiado con tan continuados ayunos en tan corta edad, solo le permitió ayunarse los miércoles, viernes y sábados, que él eligió por contemporar con su padre, pero ayunaba siempre en realidad; y como admirada su criada Eufrosina de tanta austeridad, le preguntase porqué ayunaba, le respondió: que por amor de Dios, y para alcanzar perdon de sus culpas. A fin de no disgustar Miguel á su padre; tomaba el almuerzo con sus hermanos; pero saliéndose con él con disimulo á la calle, lo repartía con los pobres, en lo cual cumplía, sin saberlo, la lección que nos dan los Santos Padres, de que para que el ayuno sea perfecto debe regalarse al po-

bre lo que habia de comerse. Muchas veces andaba descalzo por el hielo y la nieve para mortificarse, se retiraba por la noche á sitios ocultos para azotarse con cordeles, é hizo una cruz con pinchos que llevaba al pecho como cilicio. Llevándole con sus hermanos la expresada criada Eufrosina á una viña, miéntras los demás comian uvas á su sabor, Miguel se retiró á una cambronería de agudas puas, y desnudándose se arrojó sobre ella para castigar sus tiernas carnes, y en esta accion le sorprendieron, pero sin haberse ensangrentado, porque Dios habia embotado las espinas para que no le maltratasen, y al preguntarle porqué habia hecho aquello, respondió: que por amor de Dios y para imitar al Seráfico P. S. Francisco. Estudiando la gramática notaron los compañeros que al salir del aula se separaba siempre de ellos, y siguiéndole, le encontraban, bien en la iglesia catedral, bien en la de la Merced, orando con el fervor de un santo. En su casa, ó estudiaba sus lecciones, ó se ocupaba en leer libros devotos, y en especial de nuestra Señora, á quien empezó á tener gran devocion, ó rezando en un oratorio que se habia improvisado; pero jamás se le sorprendió jugando. Cuando no podia dispensarse de tratar con los demás estudiantes, les hablaba siempre de Dios, exhortándolos á la penitencia de las maneras que él la practicaba. Varias veces los invitaba á subir á su oratorio, en donde les hacia rezar, y les predicaba sermones imitando en la voz y ademanes á los predicadores. Como todo en él iba encaminado á la mayor honra y gloria de Dios, como llorase su hermano Jacinto atormentado por un dolor que padecia, le prometió hacer una novena á S. Bernardo, abad de Santas Cruces, en Cataluña, y obispo que fué de Vich; y así lo hizo pidiendo al Santo le curase: no podemos asegurar que Dios oyera ó no sus oraciones; pero sí consta que al poco tiempo quedó Jacinto enteramente libre de aquella enfermedad. Fué tal la opinion de santidad que se adquirió Miguel entre los muchachos de Vich, que le llamaban *Flos Sanctorum*, como consta del proceso de Vich. El paso de la cueva de Monseny puede haber hecho concebir á nuestros lectores lo pronto que nació en Miguel la idea de vivir retirado del mundo y su disposicion para la vida religiosa. Sentíase con tan vehemente vocacion, que fué de convento en convento pidiendo el hábito, y como en todos los de Vich se le negasen á causa de su corta edad, no sin elogiar su devocion con palabras consolatorias, afligióse sobre manera, y resolvió volver á la montaña á fin de vivir en aquella soledad, que él llamaba paraíso, haciendo penitencia en tanto que se le permitia entrar en religion. Resuelto á llevar á cabo su designio, quiso probar si podia mantenerse con yerbas, y como viese que le iba bien los dias que hizo el ensayo en el huerto de su padre, trató de buscar compañeros como la vez primera. Inició su idea á Antonio Marfá, á pesar de que fué el que le abandonó la primera vez, y á otro

muchacho llamado Sigismundo Vinies, que no sabemos si fué el que le acompañó en la primera expedición, y llevando á sus dos compañeros á la iglesia de Dominicas de Sta. Clara, puestos de rodillas ante la imagen de la gran Madre de Dios, hicieron voto de castidad perpétua, y le pidieron protección para cumplirle y conservar toda su vida la pureza de sus almas y cuerpos. Hecho esto, se pusieron en camino, y al llegar á la fortaleza de Espinella, que está á la mitad, les salieron al encuentro tres varones venerables, que procuraron disuadirles de su intento, y lo hicieron con tal elocuencia, que creyéndolos ángeles, Miguel se dirigió á sus compañeros exhortándolos á volverse á la ciudad; pues que no siendo la voluntad de Dios que por entonces fuesen al desierto, podrian hacer en sus casas la vida penitente que habian ideado hacer en la montaña; pero no entraron en la ciudad sin ratificar ántes sus votos ante la imagen de la Virgen, que hallaron en un pilar con la advocacion de nuestra Señora de la Guía. Llegado á su casa Miguel, el padre le reprendió por su fuga y mandó al maestro le azotase, lo que hizo éste sin que el niño se diese por sentido, ántes recibió los golpes con tanto gusto de mano ajena, como si él se los diese; pues los ofrecia á Dios en pago de sus culpas y pecados. Como los varones ó ángeles, que le disuadieron de ir al desierto, dijeron á Miguel que podia hacer penitencia en su casa durmiendo sobre una gavilla de sarmientos con una piedra por cabeza, mucho tuvo que trabajar para poder conseguirlo; pero como la verdadera devocion es siempre ingeniosa, consiguió hacer su lecho de penitencia debajo del que tenia destinado por sus padres, sin que lo advirtiese nadie. Se acostaba con él en una misma cama su hermano Jacinto, y como éste se durmiese pronto por lo general, se bajaba Miguel y se arrojaba sobre los sarmientos, en donde dormia poco y velaba orando mucho, y en cuanto amanecía se volvia, yerto de frio, á la cama con su hermano, muy contento de haber imitado á los santos penitentes.

Mofábanse sus hermanos con frecuencia de él, viéndole siempre tan místico, y le daban bromas diciéndole le habian de casar, y si bien se reia alguna vez de estas bromas para disimular, no dejaba de desconsolarse con la idea de que así pudiera suceder, por lo que se retiraba á su oratorio á renovar sus votos y á pedir á Dios le confirmase en ellos, y un dia que hacia su oracion con el mayor fervor, tuvo la dicha de que le revelase Dios que conseguiria sus piadosos intentos viviendo y muriendo en religion, lo cual fué un grande consuelo para su alma. Descubrióse al fin el lecho de penitencia de Miguel, y como le amenazase Eufrosina con decírselo á su padre, avergonzado como si hubiese cometido un gran delito, se echó á sus pies suplicándole no le descubriese, y desde entonces tuvo el niño la penalidad de que le vigilasen y le volviesen á la cama desde los sarmientos, hasta que

cansada Eufrosina y sus hermanos de su tenacidad, le dejaron continuar tranquilo su penitencia.

Apénas habia cumplido Miguel los once años, cuando murió su padre el mismo día de la Commemoracion de los difuntos, habiendo bendecido ántes á todos sus hijos. Huérfanos de padre y madre, sus tutores les indicaron que era preciso se decidiesen á tomar la carrera que les conviniese, y Miguel les manifestó prontamente que queria ser religioso. Disgustó esto tanto á sus tutores y á sus hermanos, en especial á Agustín, que era el mayor, que avisaron en todos los conventos de Vich para que no admitiesen á un niño de tan corta edad, de modo que Miguel halló en aquella ciudad cerradas todas las puertas á su deseo. No pudiendo Miguel tener en casa de su tutor su lecho de sarmientos, dormía sobre el duro suelo burlando la vigilancia de aquel, y pasaba las noches en oracion, y aun cuando fué descubierta su penitencia, logró al fin poderla continuar. Siguió Miguel con igual constancia sus ayunos, repartiendo la comida á los pobres, y como no tuviese oratorio en casa de su tutor, se retiraba á orar á los sitios más oscuros y ocultos. Echándole de menos un día Esperanza Fornafoch, criada de su tutor, le buscó por todas partes, y encontrándole arrodillado tras de una puerta del corral, le llamó y aun tocó sin apercibirse de ello Miguel. Creyéndole dormido, le tomó en brazos, y como despertábase de su éxtasis y le preguntase Esperanza lo que hacia, la contestó: que sabiendo que le queria mucho, rogaba á Dios le diese la gloria. Muchas veces decia á esta criada que queria ser santo, y como ella le replicase que para esto era preciso amar mucho á Dios, hacer penitencia y comer yerbas, respondia el Santo: Ya tengo andado algo, si sólo consiste en eso, porque cuando vivia mi padre comia yerbas silvestres que me sabian muy bien.

A fin de apartarle de la idea de ser religioso, le puso su tutor en casa de los mercaderes Pedro Seller y Pedro Cárcel; pero esta mudanza de vida en nada influyó para que se apartase de sus devociones, lo que irritaba de tal modo á uno de sus amos, que tomándole aborrecimiento, le pegaba crueles golpes, que recibía el niño con resignacion. Viendo Catalina Campana, amiga de los padres de Miguel, la mala vida que le daban en casa del mercader, solicitó y consiguió llevarsele á una hacienda que poseia en Mija, á media legua de Vich, en la que estuvo muy contento, pues que no se le impidió hacer sus oraciones y dormir en la cama de sarmientos, contándose mil maravillas sobre la piedra que le sirvió de cabecera, piedra que ha conservado la piedad de los fieles en memoria suya. Como siguiendo en sus deseos de vivir en religion, solicitase entrar en un convento de Franciscos que habia junto á la heredad en que vivia, y no fuese admitido por su corta edad, se azotó tanto creyendo que sus pecados eran la causa, que llaman-

do la atención de los de la casa, acudieron adonde oraba, y quedaron maravillados del hecho. Haciendo oracion por su padre, se le apareció éste manifestándole su satisfaccion por la penitencia que hacia, exhortándole á que la continuase, y pidiéndole que lo aplicase en sufragio de su alma. Un dia que oraba con fervor, pidiendo á Dios con lágrimas del corazon le concediese vivir en religion, le inspiró el Señor la idea de irse á Barcelona, en donde podria con mayor facilidad conseguir sus deseos. Como á nadie conocia en Barcelona, Dios le proporeionó unos labradores, que viéndole niño y triste le dieron albergue. Al dia siguiente preguntó por una iglesia, y sus piadosos huéspedes le dijeron que allí cerca estaba la del convento de la Santisima Trinidad, y yéndose á ella se puso á ayudar las misas que salian, lo que hizo durante algunos dias, al fin de los cuales, y habiendo llamado ya la atención de los padres su devocion, se decidió á ver al provincial y decirle los deseos que le animaban. Llamábase el provincial Fr. Gabriel Manzano; però no estaba en la ciudad, por lo que se presentó al prelado del convento, el que al ver delante de sí un niño que aun no contaba doce años, llamó á consejo á varios padres, los que convinieron en que la vocacion del niño era verdadera. Noticiado esto al provincial, mandó que á pesar de su corta edad se recibiese de novicio á Miguel, cosa que sirvió á toda la comunidad de gozo por la virtud que en aquel niño simpático admiraban, y de extraordinaria alegría á Miguel, que veia cumplidos sus deseos. Ignórase la fecha del dia en que tomó el hábito, porque como aún debia pasar cuatro años de novicio no se extenderia la partida, hallándose solo en las actas del convento «que tomó el hábito para corista Fr. Miguel Argemin, siendo ministro del convento el P. Mtro. Fr. Antonio Tafalla... y que despues de dos años le mandaron al convento de S. Lambertó de Zaragoza, donde le admitieron con los primeros votos, y despues se pasó á nuestros Padres descalzos:» hechos los cómputos puede fijarse en el mes de Agosto de 1603 la fecha de la toma del hábito de nuestro Santo. No habiendo á la sazón maestro de novicios en el convento de Barcelona, se puso á Miguel bajo la obediencia y enseñanza de un venerable religioso. Aun cuando cumplia fielmente los ejercicios de la Orden, estos le parecian pocos, y por lo tanto, oraba y hacia penitencias extraordinarias hasta el punto de estar orando siempre, de modo que, como dice un autor, en cada respiracion enviaba á Dios los afectos de su alma en repetidos actos anagógicos. Llegó á Barcelona el maestro de novicios Fr. Pedro de Aznar, y desde luego conoció la capacidad del Santo, admirándose de una devocion tan acendrada, que le obligaba á estar siempre encerrado en su celda, orando ó mortificándose, y nunca en coloquios con los demás novicios. Su amor al Santisimo Sacramento fué ardientísimo, y desde que consagraba el sacerdote hasta la comu-

nion, cuando ayudaba las misas, pues que pidió y consiguió la plaza de acólito, parecía como extasiado y enteramente entregado á su Divina Majestad. Siempre que pasaba por delante del Santísimo Sacramento, no solo se arrodillaba sino que besaba la tierra. Modelo de obediencia, la menor insinuacion de su prelado y de su maestro era una orden que ejecutaba con presteza y siempre con el mayor gusto. Siguió sus ayunos de pan y agua, sus disciplinas, y maceró sus carnes con cilicios y con aquella cruz de puntas de que ya hemos hablado, con más rigor aun desde que entró en el convento. Siempre estaba en la boca de Miguel el nombre de Jesús, y como toda la comunidad fuese admiradora de su virtud y austera penitencia, aunque niño y novicio, todos le miraban con respeto, y aun algunos presagiaron que llegaria á ser un gran santo, profecía que se vé cumplida. A ruego del P. Fr. Gerónimo Deza, maestro que fué despues de la religion y catedrático de teología de Zaragoza, se concedió por el visitador Fr. Manuel Reinoso fuese en su compañía el novicio Miguel al convento de S. Lamberto, media legua de Zaragoza, el año 1606, en cuyo noviciado continuó edificando á sus compañeros y á los padres, como lo habia hecho en Barcelona. Acercándose á los diez y seis años, se preparó Miguel para hacer la profesion que tanto deseaba, y ya dispuesto, la hizo en manos del P. maestro Fr. Francisco Viader, prelado de aquel convento, el dia 30 de Setiembre de 1607, dia en el que cumplió los diez y seis años.

Deseaba Fr. Miguel de los Santos (que este segundo nombre tomó al profesar, para que le asistiesen todos) religion más estrecha que en la que vivia, y habiendo llegado á su convento un trinitario descalzo, le agradó tanto su traje de jerga por lo humilde, y el método de vida que le dijo llevaba en su convento, que se decidió á pasar á la descalcez, y así lo pidió á su prelado, que con gran sentimiento de toda la comunidad, le concedió la licencia en Enero de 1608. Llegando á pie al convento de Pamplona, mudó el hábito el dia 28 de Enero de dicho año, dia en que celebró la Orden el aniversario de su fundacion, bajo la presidencia de Fr. José de la Santísima Trinidad, siendo provincial de la descalcez su santo fundador Fr. Juan Bautista de la Concepcion, cuyas heróicas virtudes declaró el papa Clemente XIII. Condújose en seguida al jóven Miguel al noviciado de Madrid, del que pasó al de Alcalá de Henares, en donde el dia 25 de Enero de 1609 hizo su profesion en manos de Fr. Pedro de la Madre de Dios, ministro de este convento, con licencia del provincial Fr. Francisco de Sta. Ana. Habiendo profesado, le mandaron al convento de la Solana, tierra de la Mancha, en el campo de Montiel, en donde tuvo por prelado á Fr. Cristóbal de S. Gerónimo, reputado por su virtud. De allí le mandó el provincial al convento de Sevilla, bajo la prelacia de Fr. Antonio del Espiritu Santo, que así

lo depone en su beatificacion. Pasó al poco tiempo al convento de Baeza, en donde comenzó á estudiar artes en Octubre de 1611, y luego que las concluyó á los tres años, marchó al de Salamanca á estudiar la sagrada teología. Terminados estos estudios, le hicieron conventual de Baeza, y es verosímil viviera allí, cuando se ordenó de presbítero en la ciudad de Faro de Portugal. En el colegio de Baeza fué vicario, confesor y predicador, y de conventual estaba, cuando en Mayo de 1622 le eligió el definitorio ministro del convento de Valladolid, en donde terminó su peregrinacion. En estas traslaciones estuvo tambien de paso en los conventos de Valdepeñas, Toledo, Córdoba, Granada y Socuéllamos, dando en todos ejemplo de santidad; pero solo el de Valladolid tiene la gloria de haberle tenido por prelado y conservar su venerable cuerpo. Su eleccion de prelado fué por renuncia, en 1622, de Fr. Alonso de S. Juan Bautista, en cuyo caso el definitorio de Madrid le eligió el 24 de Mayo del mismo año. Muy triste fué para Miguel este suceso, pues estaba muy contento con obedecer; pero hijo de obediencia, se sujetó á la voluntad de Dios, y tomó el mando de su convento, en el que si habia sido modelo de humildes subalternos, lo fué tambien de buenos prelados, sin que perdiera nada de su humildad y de su dulzura natural. El año de 1625 acudió á Toledo al capitulo general que celebró la Orden, como ministro de Valladolid, y en él volvieron á elegirle ministro de aquel convento, el que gobernó hasta su muerte.

Como es bueno conocer las virtudes de los santos para que sirvan á los fieles de leccion provechosa y de ejemplos que imitar, si quieren obtener la bienaventuranza, nos parece no desagradará al pio lector, ántes gustará mucho de ello, el que amenicemos este escrito, dando razon de algunos de los muchos actos que manifestaron la proteccion que alcanzó del cielo aquel siervo de Dios, que le sirvió desde la cuna, y que por permission del mismo Señor y para bien de la Iglesia Católica, gloria de España, honra de Cataluña y riqueza de la Religion Trinitaria, hemos visto confirmar en estos días por uno de los más esclarecidos santos de la Iglesia Católica.

Dice el apóstol Santiago que las obras en los servidores de Dios son las prendas que hacen demostracion de la fe, y siendo esto así, las obras de Fr. Miguel no dejarán duda alguna de esta verdad. La fe era la guia que seguia este Santo sin separarse una linea del camino por que le conducia; pues decia ordinariamente que nada deseaba más que caminar en esta vida por la fe, y que para creer sus verdades infalibles, no necesitaba de visiones ni de revelaciones. Segun depuso en su proceso Fr. Marcos de S. Gerónimo, su confesor, jamás le vino al pensamiento especie contra la virtud de la fe, y esta misma virtud le hacia desear todos los tormentos de los mártires en defensa de sus infalibles verdades, y le hizo obrar muchos prodios.

gios. Un día que se hallaba en maitines, en Sevilla, con la comunidad, le tocó leer la lección octava, y al pronunciar las palabras «*Illa autem Jerusalem, quæ in cælo est, in quæ militat fides nostra,*» se arrebató al cielo de tal modo su alma, que quedó absorto sin poder seguir, y no salió de su arrobamiento hasta que terminaron los padres el rezo, en cuyo caso salió afrentado, como le sucedía siempre que en público le acontecían estos éxtasis. Su confianza constante en Dios fué tal, que hallándose apurada de recursos la comunidad en Baeza, dice el P. Fr. Pedro de Jesús, que la finca que poseía aquella casa para remedio de sus necesidades era la fe de Fr. Miguel, y así era, pues que en los mayores apuros sus fervorosas oraciones le proporcionaban cuantiosos recursos. Si la fe en S. Miguel de los Santos fué grande, no lo fué ménos la esperanza en Dios, y en ella hacia se apoyase la flaqueza de su carne, para que tolerase las austeridades y penitencias á que la condenaba en esta vida. Y era tan firme esta esperanza, que hablaba con tanta seguridad, y vivía con tanta certeza de alcanzar la bienaventuranza, como si tuviera seguras prendas de la gloria, razón por la que deseaba la muerte para que gozase su alma de la vista perpétua de Dios, en quien tan de veras esperaba. Fundado en la esperanza, decía á los religiosos con toda la efusión de que su alma rebotaba de gozo: «Buen ánimo, hermanos míos, padeced y trabajad, que nos hemos de ver con Dios y le hemos de gozar en la patria celestial.» Cuando se afligían los religiosos por falta de recursos, les decía: «que sentía que se pidiese la limosna de puerta en puerta, porque estaba seguro que como sirviesen á Dios de veras, por encima de las tapias de la huerta se la enviaria el Señor:» tal era su confianza en la misericordia divina. Como la iglesia del convento de Valladolid fuese pequeña para el número de fieles que á ella concurría, lo que afligia mucho al Santo cuando era ministro de aquella comunidad, llamó á los peritos para ensancharla, y como le representasen que no había dinero ni aún para empezar la obra, respondió: «Ahora es cuando tengo más esperanza en que me proveerá nuestro Señor, porque tan poderoso es cuando hay, como cuando no hay.» Sus pronósticos se cumplieron, pues que costando la obra dos mil ochocientos ducados, se acabó al año sin quedar á deber á nadie, ni faltar nada á la comunidad, sucediendo que no habiendo dinero en la hora del pago de los jornales, en el momento llegaba una limosna, como llovida del cielo, que le proporcionaba con creces: de la misma manera, y fiado en la esperanza, que no le faltó, hizo las obras de reparación de su convento de Baeza, á pesar de la oposicion de los religiosos, que quedaron confundidos cuando vieron realizados los sueños de Fr. Martín, como algunos decían. Abrasábase S. Miguel en llamas de amor divino, y de consiguiente en la caridad, en cuyos afectos ardía su corazón hasta el punto de salirle al exterior con seña-

les marcadas de voraz incendio, que le hacian gozar de su propia santificación por decirlo así. Sus manos, aun en el rigor del invierno abrasaban, y preguntándole un devoto de calidad, cómo es que tenía tanto calor, le respondió: «que era comun tener mucho calor los que tenían poco abrigo, y mucho frio los que estaban muy arropados.» Bien conocia el que le hizo la pregunta que aquel calor provenia del amor de Dios que le alimentaba con el fuego de la divina gracia, fuego que abrasaba, aun sin tocarle, á todos los que se le acercaban, como depusieron el párroco de la villa de Mármol Fr. Francisco de Mora y otros, y muy especialmente los padres de su convento de la Solana. A veces el amor de Dios inflamaba de tal modo su tiernísimo corazón, que prorumpia en gritos alabando al Señor, ó se deshacia en lágrimas y quejidos recordando su santísima pasión y muerte, afectos que hemos visto fueron los primeros que experimentó cuando niño. Sentia tanto este siervo de Dios los raptos que le acontecian delante de gentes, que quedaba tan afrentado como si hubiera cometido un delito, diciendo «que quisiera más caerse muerto ó que le dieran doscientos azotes públicamente, que el que le viesen en semejantes éxtasis,» en los que muchas veces le sacaban los frailes del coro para poder continuar sus rezos. Enajenado, prorumpia cuando consideraba pudiese haber criatura que no amase á Dios: «¿Quién no ama á Dios? Ah, hijos de Adam, ¿hasta cuando habeis de amar la vanidad y buscar la mentira? Si conocieran los hombres á Dios, y experimentarían el agrado y suavidad con que trata á los suyos, cómo se morirían todos de amor por él! Si las almas conociesen aquella suma bondad, cómo habian de ofenderle, ántes se abrasarian en su amor!» El ejemplo de S. Miguel vigorizaba en la oracion á los demás religiosos, que aumentaban sus penitencias para imitarle, y lo propio sucedia á las personas que habian logrado acercarse á él; pues todos le consideraban como un enviado por Dios para fervorizarles y darles la ejemplo de virtud y perfeccion católica.

Nadie pudo desde que vió la luz amar con más fe á Dios que S. Miguel de los Santos, y por lo tanto, nada tiene de extraño que correspondiese el Señor á tan acendrado amor con especiales gracias espirituales que á pocos concede; y como para el que todo lo puede nada hay imposible, tampoco debe asombrarnos que con Miguel hiciera cosas que estan fuera de la naturaleza y muy léjos de la limitada inteligencia humana. En esta suposicion nada puede oponerse á que se tenga por piadosa creencia lo que dice el virtuoso Fray Luis de S. Diego, en su Crónica de la Religion Trinitaria, de que Dios cambió su corazón con el de S. Miguel, de modo que éste pudo muy bien decir: «Mi amado es para mí, y yo para mi amado;» ó como el apóstol S. Pablo: «Vivo yo, mas no ya yo, sino Cristo vive en mí;» porque teniendo en su pecho el corazón de Jesucristo, era preciso que viviese con su vida. S. Mi-

guel reveló á su confesor Fr. Francisco de la Madre de Dios, que así lo declaró, la gracia que Dios le habia hecho de cambiar su corazon, como lo hizo con Sta. Catalina de Sena, que lo confesó á S. Antonino de Florencia, y con otros bienaventurados que nos refieren los libros místicos. Examinado este suceso prodigioso por la Sagrada Congregacion de Ritos con toda la escrupulosidad que requieren estas materias, hallamos que, cuando el papa Benedicto XIV declaró las virtudes heróicas del V. P. Fr. Miguel, hizo un elocuente panegirico de ellas en el convento de S. Carlos de los Españoles, enseñándonos con su profunda erudicion que el cambio prodigioso que hizo nuestro Señor Jesucristo con su fiel siervo, trocando su corazon con el suyo, fué místico y espiritual, y este es ya el universal sentimiento de los que regulan el suyo por el infalible de la Iglesia.

Dice con mucho acierto el cronista citado, conformándose con la opinion de los padres más doctos de la Iglesia Católica, que la oracion es ejercicio tan propio de las almas santas, como lo es el aliento para la vida corporal; y es tan necesaria para llegar al fin de nuestra vocacion, que sin ella es imposible arribar á él. Ya hemos visto que S. Miguel aprendió bien pronto esta leccion, pues que le vemos orando siempre desde la cuna, y orando con aquel fervor, con aquella fe que Dios exige para oir nuestras plegarias. Conociendo, como pocos, S. Miguel los prodigiosos efectos de la oracion, exhortaba constantemente á ella á todos, diciéndoles con aquellas palabras dulces que le asemejaban al doctor Angélico cuando hablaba de Jesucristo: «La oracion es el medio más eficaz y proporcionado para conocer á Dios, »servirle y amarle..... una persona sin oracion es como el cuerpo sin alma, »porque le falta el aliento y fervor;» y otras veces decia: «El hombre »que no usa del entendimiento para lo que le conviene, no se diferencia de »una bestia, y será maravilla que no viva como bruto.» A los religiosos les decia, «que el religioso sin oracion era como el soldado sin armas,» que era la misma razon que tuvo la famosa doctora española Sta. Teresa de Jesús, cuando consignó: «Sabe el traidor (el demonio) que el alma que tenga una perseverante oracion, la tiene perdida.» Preguntando una vez á San Miguel el provincial Fr. Francisco Santa Ana, cuántas horas destinaba al día á la oracion, le respondió el Santo sencillamente, con la verdad á que jamás faltaba, que siempre estaba en oracion; lo que así era, pues que aun en los asuntos y momentos más lejanos al parecer de los que le acompañaban, los ojos de este bienaventurado se levantaban á cada instante al cielo en ademán suplicante y devoto, como para dar á entender que su alma oraba y estaba con Dios, mientras que su cuerpo se hallaba en la presencia de los hombres. Cuando S. Miguel oraba, ni veía ni oía, y era preciso sacarle de su devoto éxtasis, para que atendiese á lo que se le hablaba; y así es que se

excusaba de asistir al confesonario, porque temia no atender á lo que le decia el penitente. De este continuo trato con Dios, dice Fr. Luis de S. Diego, ya citado, procedian maravillosos efectos en su siervo, que eran la pureza como de un ángel, el menosprecio de todo lo criado, el aborrecimiento de todas las cosas visibles y caducas; el suspirar á cada instante por la patria celestial, y la alegría del rostro que manifestaba el júbilo interno de su alma. Fueron tan frecuentes los éxtasis en S. Miguel, que á cada instante caia en ellos: quedábase así predicando ú oyendo predicar, diciendo ú oyendo Misa, en la oracion casi siempre, rezando ó cantando el oficio divino, y siempre al ponerse delante del Santísimo Sacramento; razon por la que se le retrata arrobado delante de la custodia. Quedábase extático en las calles, en las visitas y aun en conferencias religiosas, y estando confesando sus culpas con el mayor dolor y arrepentimiento. Deseando unos curiosos conocer si algunos que tenian gran fama de virtud poseian esta excelencia, rogaron al Santo los tratase para cerciorarse de ello; pero el Santo les respondió con gravedad: «A mí no me lleva lo que los hombres pueden entender, y lo que les parece que es espíritu: róbanme el corazon las almas desnudas de todo cuanto no es Dios, y confieso que traigo el corazon atormentado de ver los pocos que buscan á Dios.» Los éxtasis y raptos de S. Miguel produjeron muchas conversiones y mutaciones de vida, como constan de su proceso de beatificacion y canonizacion.

Consta de las informaciones, que un dia dijo el Santo al P. Fr. Luis de la Santísima Trinidad: «que eran tantos los regalos y mercedes que nuestro Señor le hacia, que su comunicacion ordinaria era en los cielos con los ángeles y los santos, y con el Señor de los ángeles y la Virgen Santísima; y que era esto en tanto grado, que algunas veces entendia que ya estaba desatado de la cárcel del cuerpo, y que cuando volvía en sí, se admiraba de hallarse entre los religiosos.» Como le preguntase Fr. Alonso de S. Juan Bautista, cuando era ministro en Baeza, qué veía ó sentía cuando se quedaba arrobado, le respondió el Santo: «que era tanta la luz y conocimiento de la gloria que Dios le daba, que si en aquel instante muriera, y fuera á gozar de su Majestad, no se le hiciera de nuevo el ver la gloria de que gozan los bienaventurados.»

«La devocion, dice un autor religioso, no es otra cosa que un acto de la voluntad con que se ofrece la criatura con prontitud y amor al obsequio y servicio de quien ama.» Siendo esto así, y conocido el amor grande de San Miguel á Dios, queda sentada la devocion con que asistiría á la presencia de Jesucristo sacramentado; y como estaba siempre en Dios, no tenia que prepararse, pues respondió á un religioso que le preguntó cómo se preparaba á decir misa, que estaba siempre preparado. Al celebrar el santo

sacrificio de la Misa se detenía generalmente una hora en el altar, y esto cuando no le arrebatava Dios en dulcísimo éxtasis, por cuya razon gustaba mucho decir misa muy de mañana, y en punto que no hubiera concurrencia, porque entónces se entregaba á Dios completamente, y se le pasaban las horas insensiblemente celebrando el Santo Sacrificio. Por muy enfermo que estuviese, pocas veces dejaba de decir misa, ni de asistir al coro, y sus súbditos religiosos de Valladolid se empeñaron en vano quitarle que asistiese á los maitines de media noche cuando padecia unas terribles cuartanas.

Deseando este glorioso español que todos agradasen y sirviesen á Dios, para conseguirlo se insinuaba asistido del espíritu de nuestro Señor con los niños, para atraerlos á las cosas de Dios con sus agradables palabras: esto hacia siendo él mismo niño, y creciendo en edad, fueron creciendo á proporcion los movimientos de su caridad por la salud espiritual de sus hermanos. Cuando veia á alguno desconsolado y triste, se iba á él con entrañas de caridad, y procuraba consolarle con santas y amorosas palabras, y aliviarle con sus consejos, porque deseaba que todos sirviesen á Dios con alegría. Era el consuelo de todos en todo género de aflicciones interiores, y hallaban en sus palabras el más pronto lenitivo en todo género de males. Con los enfermos se esmeraba señaladamente su caridad, y si tanto se empeñaba en el alivio corporal de los fieles, puede considerarse con cuanta mayor atencion procuraria el alivio de las almas enfermas su acendrada caridad. En este sentido decia muchas veces: que por reducir y convertir un alma á Dios, padeceria con gusto cuantos trabajos se le ofreciesen, porque todos ellos pesan poco balanceados con el valor de hacer feliz á un alma. Los efectos de la caridad de S. Miguel se experimentaron en todos los pueblos en que la practicó, y el referir las mudanzas de vida y reformas de costumbres que dieron por fruto, seria pretender una obra grande, que siempre quedaria sin acabar, pues que además de las que constan en el proceso de su beatificacion, podrian mencionarse muchísimas más conservadas por la tradicion y por algunos escritores.

Aun cuando S. Miguel carecia de la elocuencia de Quintiliano y de Tulio, mejor adoctrinado en la escuela de Jesucristo, que es lo que conviene al pueblo católico en los oradores sagrados, creyendo que podia contribuir con su palabra á la mayor honra y gloria de Dios y ganar almas al cielo, á pesar de lo poco que le ayudaba su acento catalan para pronunciar con claridad el castellano, se decidió á subir á la cátedra del Espíritu Santo á predicar en público la palabra de Dios. Mas como predicando se extasiase muchas veces, dejando suspensos de su palabra á los oyentes, hubiera abandonado el púlpito, si no le obligase á proseguir la obediencia que debia á sus superiores, que viendo los buenos frutos que producía su predicacion, le

obligaron á ello. Afligiase S. Miguel de que los predicadores adulterasen la palabra de Dios, y gastasen el tiempo en sutilezas que solo sirven para entretener á los oyentes, y que muchas veces irritan á los mismos que curarian si les predicasen de otro modo, en lo cual era de la misma opinion de la seráfica M. Sta. Teresa, que se quejaba del mismo defecto, manifestando el mal que hacen los que buscan en el púlpito lucirse más como elocuentes oradores que como apostólicos siervos del Señor. Con el Evangelio explicado sin galas oratorias mundanas, y dirigiéndose á su auditorio, S. Miguel, lleno de fe y de esperanza, y encendido en caridad cristiana, conquistó desde el púlpito muchas almas que andaban en el camino de la perdicion, volviéndolas á la gracia que habian perdido. Y fué tanto lo que con su palabra morigeró las costumbres en Baeza, y tantas las conversiones que hizo, que cuando fué nombrado el Santo ministro de Valladolid, lo tuvo la ciudad á grande desgracia; y así es, que el año 1623, sabiendo habia de celebrarse capítulo de la Orden en Toledo, hizo la ciudad cuanto pudo para que volviese á ella Fr. Miguel, «porque en él tenia el asilo y remedio en todos sus cuidados;» pero deseando el Cardenal duque de Lerma tener al Santo en Valladolid, no pudo conseguirlo á pesar de haber puesto por empeño al duque del Infantado, á quien dijo el Cardenal, «que no podia hacer lo que le pedía, porque consistia su salvacion en tener consigo al P. Fr. Miguel de los Santos.» La predicacion del Santo fué causa de que se hiciese cartujo D. Juan de Alano, y descalzo D. Juan Lopez de Arrieta, ambos caballeros principales.

Siendo la ciega obediencia á los mandatos divinos la puerta más segura para entrar en la vida eterna, como siente un autor, puede concebirse que nuestro Santo no abandonaria la entrada ni un momento; y por lo tanto fué humildísimo y obediente siempre á los preceptos de Dios y á las órdenes de sus superiores. ¿Y cómo no habia de ser obediente quien decia, «qué para honra y gloria de Dios entendia que desde que tenia uso de razon, no habia ofendido á Su Majestad mortalmente, ántes procuraba, viviendo con mucho cuidado, evitar los pecados veniales?» Y hé aquí por lo que sin duda Fernando Mata, apostólico predicador de Sevilla, examinando el espíritu de nuestro S. Miguel, aseguró á los prelados de la Orden, que era una de las almas más puras que habia tratado en su vida, y que seria uno de los varones más aventajados en santidad que hubiese tenido España. Toda alma está sujeta á las potestades más sublimes, y así es una obligacion del católico, y más si vive en religion, la obediencia. Siendo esto así, todos los fieles están obligados á mirar con atencion y respeto á los que en la tierra ocupan el lugar de Dios, sean quienes fueren, sin atender á sus obras malas ó buenas, pues así nos lo manda Jesucristo. Siguiendo estrictamente Miguel la ley del Evangelio, miró siempre á Dios en sus prelados, obede-

ciéndoles con el mismo gusto en lo adverso que en lo próspero, sin que jamás se resistiese su voluntad á lo que le mandaban, porque la tenía sujeta y disciplinada á las leyes de la obediencia. Siendo él esclavo de la obediencia, la aconsejaba siempre diciendo entre otras cosas, «que la obediencia es el camino del cielo más fácil, seguro y libre de engaños y tropiezos, llevándonos á Dios sin embarazos en hombros ajenos;» y como á esta doctrina acompañaba el ejemplo en su persona, su elocuencia era irresistible. Hasta que no fué confesor, no imaginó hubiese hombres que pecasen contra la castidad, pues juzgaba á todos tan tranquilos como él, y así es que no se hacía violencia alguna al desechar las tentaciones, con que el enemigo de Dios intentó seducirle. Su recato y modestia en este género se hermanaban con su inocente candor, llegando hasta el punto de no permitir desnudar ninguna parte de su cuerpo, ni aun á los médicos para curarle.

Riquísimo tesoro fué la pobreza religiosa por donde S. Miguel llegó á la posesion de todas las virtudes en grado heroico, porque siendo Dios solo el dueño de su corazon, no era posible se apegase á las bajezas de la tierra. Y fué tal su amor á esta pobreza, que hasta se dolia cuando era prelado de que su convento estuviese en la abundancia, porque decia que era un castigo de su imperfeccion, «pues no era buena señal cuando los conventos tenían todo lo necesario, porque entónces, segun somos miserables, está muy cerca el desear y procurar lo supérfluo;» y cuando veia que faltaba lo necesario á su convento, se alegraba y decia: «que era particular merced del Señor que los conventos fuesen pobres y necesitados, para que los religiosos sin embarazo puedan seguir desnudos á Cristo, como lo estuvo su Majestad por nosotros en la cruz, y estuviesen más pendientes de su divina Providencia, que en el tiempo de las necesidades acude con más larga mano á los que de veras le sirven.» Como algunos le manifestasen su deseo de que su convento tuviese rentas, respondió el Santo: «Ninguna cosa pudiera ser peor, pues habiendo sido Cristo, Señor nuestro, tan pobre en esta vida, siendo la cabeza, es deformidad que los miembros esten ricos.» Fijo en esta doctrina, exhortaba á sus religiosos diciéndoles: «que no estuviesen contentos sino cuando careciesen de lo necesario por amor de Dios; que lo demás no era ser pobres ni imitadores de Cristo, y que no podia ser perfecto ningun religioso si no procuraba imitar mucho en esto á aquel divino Señor, que en su nacimiento, vida y muerte fué pobrísimo.» Estas exhortaciones tenían á sus súbditos en un santo temor, y les mantenian en las buenas costumbres y en el desprecio de las cosas y goces terrenos. El ejemplo seguia en Fr. Miguel, y por mejor decir, antecedia á sus pláticas, pues que su celda era la más pobre de todas cuando la tuvo, porque para el descanso se retiraba á los rincones y á los desvanes; su hábito era el más basto y grosero, y su

ajuar una cruz de madera, algunas estampas de papel, la Biblia, el Breviario, las disciplinas y una tabla por toda cama. La vista sola del dinero ofendía á nuestro Santo de tal modo, que jamás, ni aun siendo prelado, conoció su valor; y así es que cuando caminaba solo y tenia que pagar el hospedaje en las posadas, sacaba el dinero que le habian dado, y presentándole al huésped, le decia tomase lo que fuese, sin que él conociese si le robaban ó hacian gracia; y cuando iba acompañado, se entregaba enteramente en esto al que le acompañaba. Si en todas las virtudes fué excelente S. Miguel, en la de la humildad puede decirse que se excedió á sí mismo; y así es que un ministro de la Inquisicion, al hablar de este siervo del Señor, dijo: que ántes que no hubiera visto en él otras virtudes, solo por su humildad le estimaba por gran Santo. Se juzgaba el más bajo, indigno é incapáz de los hombres, y por el mayor pecador, y en esta idea solia decir cuando deseaban verle los que le estimaban: «Si estos que me buscan me conocieran, y supieran quien yo soy, verian que no hay demonio en el infierno tan feo como yo, y huirian de mí como del más mal hombre del mundo.» Fundábase para esto en que no correspondia con la gratitud debida á los muchos beneficios que Dios le hacia, por lo que pedia á cuantos le visitaban, que le encomendasen mucho al Señor para que le perdonase sus ingratitudes. Su humildad le obligaba á pedir á sus prelados le dispensasen de predicar y de hacer todo cuanto otros buscan para lucirse. Superior á la flaqueza humana fué la fortaleza de nuestro Santo, pues que supo vencerse á sí mismo, no rendirse á los halagos, conservar igual ánimo en los sucesos adversos y en los prósperos, sin que hubiese nada en el discurso de su vida que pudiera apartarle un momento de su interna atencion á Dios, que era su fortaleza y su salud. Jamás se vió en su angelical semblante tristeza ni melancolía, pues que tenia predominio sobre las pasiones humanas y sobre las adversidades é infortunios. Cuando le manifestaban las censuras que le hacian los que se constituian en perseguidores de su virtud, decia: «Debemós conformarnos con la voluntad de nuestro Señor que así lo permite; y si ellos me conocieran bien, más tendrian que censurarme.» Calumniado el Santo infamemente en su convento de Baeza, el prelado se vió obligado á encerrarle en la prision del convento, en donde estuvo preso durante diez meses, hasta que justificada su inocencia se quemó el proceso, y fué tal su paciencia, que aseguró su carcelero Fr. Matias de la Madre de Dios, que nunca le habia visto con tan extraordinario placer y alegría como durante su prision, pues que siempre estaba cantando alabanzas al Señor.

«Como los que son de Cristo, dice el ya citado cronista trinitario, han crucificado su carne, y en ella todos los vicios y concupiscencias,» aunque la tenia tan sujeta nuestro Santo á las severas leyes del espíritu, y habia hecho

tan admirables progresos en la virtud, nunca dejó de crucificarla y mortificarla para que cuanto ménos viviese segun su carne, tanto más viviese segun Dios, adónde le llevaba aquel espíritu desde los primeros pasos de su vida; y así es que siempre tenia en su boca la voz penitencia, tapando con ella las suyas á los que le persuadian otra cosa. Ya le hemos visto desde sus más tiernos años mortificarse con las más duras penitencias, y jamás abandonó este medio de buscar el camino de la gracia. Sus ayunos eran extremados, y en especial cuando viajaba, que solia no comer hasta que terminaba el viaje, y cuando más se empeñaban los que le acompañaban, tomaba un poco de pan y algun poco de fruta ó ensalada. Se abstuvo hasta del agua, habiendo muchos meses que no la probaba, y llegó su estómago á ponerse de tal modo, que ni aún una taza de caldo caliente podia sostener; pues que todo alimento de carne ó caliente le repugnaba, acostumbrado al pan seco y á yerbas, frutas ó legumbres. Sus vigiliass eran casi continuas, y todos los religiosos se admiraban de que pudiese vivir sin dormir, el que tampoco apenas comia ni bebia; y cuando se le aconsejaba durmiese más, decia: «Que no durmiendo vivia más que si durmiese mucho, porque no debe decirse vive el que gasta el tiempo en dormir, siendo el sueño retrato de la muerte; y que por lo tanto cuando dormia ménos vivia el doble que los demás.» Nunca se desnudó el hábito para dormir, ni se abrigaba en el invierno con más ropa que la que llevaba encima, y no dormia echado sino sentado en el suelo con la cabeza á la pared, y cuando usó de celda, solo se permitió una manta vieja sobre el tablado y un madero por cabecera. En los viajes seguia la misma costumbre, y cuando le obligaban á tomar cama, dormia sentado sobre ella; pero siempre la pared por cabecera. Se azotaba todas las noches el siervo de Dios hasta verter sangre, y como su cuerpo estaba cubierto siempre de cilicios, se hallaba siempre ensangrentado. El ejemplo alienta á los tímidos y aumenta el valor á los que no lo son, y por lo tanto es la elocuencia más sublime y que más conquistas proporciona á los justos; y siendo tan heróico el que daba nuestro Santo de mortificación, no pocos quisieron seguir su camino para imitarle, y si no le alcanzaron, fué porque no todos son asistidos de Dios con la misma fortaleza, voluntad y perseverancia. Dice el piadoso Fr. Luis de S. Diego, cronista trinitario, «que la virtud de la prudencia, como la primera de las cardinales, es tan necesaria para la perfeccion cristiana, que dejarian de ser virtudes las que así se llaman si no fuesen gobernadas por ella. A esta corresponde el don de consejo, que es uno de los siete del Espíritu Santo, y es un hábito mediante el cual es ilustrado el entendimiento con la luz divina para conocer lo que debe obrar en las cosas necesarias para la vida eterna. Y aunque tanto la prudencia y el don de consejo sirven para dirigir sus propias acciones el

»alma que las posee, utilizan tambien para encaminar las de los otros.» Por lo que llevamos dicho habrá podido conocerse, que tuvo nuestro S. Miguel en grado sublime la prudencia y el don de consejo, y nos excusa el probarlo de nuevo en particular, razon por la que no hemos tampoco tratado con separacion de las otras virtudes cardinales; porque su justicia se admira en su obediencia; su fortaleza en su paciencia y sufrimiento; y su templanza en su castidad, penitencia y humildad. Sin embargo, parécenos conveniente, y que no desagradará al lector contemplativo, el que digamos alguna cosa más respecto á su prudencia, como prelado de su comunidad y como director de las almas. Su prudencia económica fué admirable, no queriendo él se le atribuyese el mérito sino á Dios, pues decia, que *inepto él para el gobierno, lo hacia el Señor por él*. No obstante lo celoso que era de la disciplina monástica, templaba su celo con admirable prudencia, de modo que ni era sobradamente blando, ni irritaban sus disposiciones á los mal sufridos. Su consejo fué buscado hasta por las personas que se tenian por más sábias y entendidas, y le seguian como dado por quien tan perfectamente entendia y observaba las leyes divinas.

Dispensador Dios de todos los bienes, concede algunas veces á sus elegidos una gracia, que les comunica con luz sobrenatural, á cuyo reflejo conocen y alcanzan lo que no puede conocer ni alcanzar el entendimiento humano sin el divino auxilio, esta es el don de profecía. Siendo la profecía gracia gratis data, el que la obtiene puede considerársele desde luego iluminado por la sabiduría de Dios á quien la debe, y nuestro S. Miguel fué uno de los pocos escogidos á quien el Padre de los dones adornó con esta excelentísima presea de su omnimodo poder. Llena está la vida de nuestro Santo de casos proféticos en que intervino, y en cualquiera de sus muchas biografías que se registren, podrá enterarse de ellos el curioso. Este espíritu profético fué lo que más confirmó su santidad, pues que habiéndose cumplido todos sus vaticinios, no dejó duda alguna de que Dios estaba en él, como él en Dios, y quien tal posesion disfruta no puede menos de ser santo. Entre las profecias que más le han acreditado, deben contarse las que hizo acerca de su muerte, las cuales no queremos omitir. Como se empeñase en no predicar hasta que tuviese treinta años, edad en que Jesucristo empezó su predicacion, dijo el Santo á los que le importunaban para que lo hiciese, no dándose por satisfechos de la falta de capacidad que alegaba: «que no empezaria á predicar hasta los treinta años, y que á los treinta y tres habia de ir á gozar de Dios;» y como murió á los treinta y tres años y siete meses, es piadoso el creer le revelase el Señor el término de su vida. Confirmó esto el Santo, cuando dijo á algunos en Baeza «que nuestro Señor le habia dado á entender, que hasta que tuviese treinta y tres años habia de trabajar y pre-

»dicar, y que despues le llevaria á gozarle, siendo ministro de Valladolid,» dicho que encierra tres profecias en una: la edad en que habia de morir, que habia de subir á aquel puesto y que no habia de ir á Roma, puesto que se trataba de mandarle al convento que tiene España en la Ciudad eterna. A la mujer de un licenciado de Valladolid, el abogado Francisco de Baraona, que se quejaba de las dolencias que le causaba la enfermedad de que murió, le dijo un dia: «No tema ni se desconsuele, sino vaya muy contenta y alegre que pocos meses nos llevaremos;» y así sucedió. Tres meses ántes de su muerte se la anunció con alegría á Fr. Matias de la Madre de Dios. Dice Fr. Luis de S. Diego, en la vida de nuestro Santo, «que el invierno que precedió á su muerte, ponía gran cuidado y actividad en que creciese la obra que habia comenzado, y que como le aconsejase Fr. Bonifacio de Sta. Marta que sería mejor dejarla para el verano, porque la fábrica hecha en invierno no es tan segura y firme como la que se hace en tiempo de calor, le replicó el Santo: «¿Y quien llegará al verano? Aun con darla tanta prisa no la tengo de ver acabada.» La obra en efecto duró dos meses despues de su muerte. Hallábase ausente á dos leguas de Valladolid el confesor de nuestro Santo, Fr. Benito de la Santísima Trinidad, cuando cayó enfermo de su última enfermedad, y en seguida le mandó llamar. Nadie, incluso el médico, creía en un principio que la enfermedad fuese peligrosa, y así se lo dijeron; pero el siervo de Dios, viendo que tardaba su confesor, llamó á Fr. Bonifacio de Sta. Marta para que fuese en su busca, diciéndole en secreto para que no se detuviese: «Traígamele luego, porque le hago saber que me he de morir ántes de lo que los médicos piensan.» Sabiendo el religioso por experiencia, de que su prelado obraba inspirado por Dios, se apresuró á cumplir sus órdenes: el pronóstico salió cierto.

Sintióse enfermo S. Miguel de los Santos el segundo dia de pascua de Resurreccion del año 1625, de tal modo, que á pesar de lo sufrido que era, no pudieron ménos de conocerlo los religiosos, que le vieron predicar el mismo dia y bajar ya con las señales de la enfermedad del púlpito, en el que tuvo un éxtasis de los acostumbrados. Como toda su vida se estuvo el Santo preparando á la muerte, al verla acercarse se llenó de gozo. Empezó á hacer encendidos actos de virtudes teologales en cuanto se sintió enfermo, y á repetir actos de contricion abrazado á un crucifijo. Diciéndole el padre enfermero que el médico habia mandado que no hablase, enmudeció y empezó á hacer actos internos anagógicos, sin que se le sintiese un ay, ni pidiese nada para aliviar su dolencia. Bastaria, segun la deposicion de los que le vieron enfermo, para calificarle de santo la paciéncia, sufrimiento, tranquilidad de ánimo y apacible semblante que tuvo durante su enfermedad. Y como conociese el enfermero que padecia una sed abrasadora, y le invitase á beber

agua para calmarla, la rehusaba diciendo: « Mayor sed padeció nuestro Señor Jesucristo por mis pecados: deber mio es que le imite un poquito. » Al llegar su confesor, hizo una confesion general de toda su vida, y cuál debió ser cuando el P. Benito manifestó la admiracion que tenia concebida de la pureza de su alma, hallando que no habia perdido la gracia bautismal, ni cometido culpa venial con plena deliberacion y advertencia en todo el discurso de su vida. Como le preguntase un religioso si le atormentaba mucho la sed, le respondió: « Solo por mi Señor Jesucristo se puede padecer. » Preguntóle Fr. Matias de la Madre de Dios: qué era lo que pedia para sí á nuestro Señor, y le respondió con palabras abrasadas en el divino fuego de la caridad: « Dos cosas deseo y pido á nuestro Señor: la una que me dé á sentir todos los dolores y tormentos de los Stos. Mártires y que todas las criaturas han padecido y han de padecer hasta el fin del mundo por su amor, para padecerlo todo junto por su Majestad; y la otra, que me comunique todo el amor que le han tenido y tienen todas las criaturas del cielo y de la tierra, para amarle con todo él y tanto como todas ellas: » en cuya respuesta se manifiesta lo abrasada de amor divino que estaba su alma. Negábase el siervo de Dios á tomar alimento, y colocado en su camilla en la postura mas incómoda, no permitia siquiera, le mulliesen la almohada. Preguntándole Fr. Lorenzo de la Cruz, si temia la muerte, le respondió: « No temo la muerte, porque me han dado á sentir en el corazon..... » Aquí se detuvo sin duda porque su humildad no le permitió descubrir su interior, y despues de un breve rato continuó: « Solo lo que me da pena y llevo atravesado en mi corazon, es morir en parte en donde han de hacer caso de mí, siendo un vil gusanillo. » En seguida, volviéndose á los religiosos que entraban, les rogó se le administrase la Sagrada Eucaristia por Viático, y como le replicasen que aún no lo habia mandado el médico, les dijo: « Poco importa eso; preguntenselo cuando vuelva y verán cómo lo manda. » Dieron gusto al Santo los religiosos, y al entrar su Divina Majestad en la celda, á pesar de la prostracion en que se hallaba, movido de la fe sobrenatural que tenia de aquel sagrado misterio, intentó arrojarse de la cama para recibirlo arrodillado; pero deteniéndole algunos religiosos, se conformó y se volvió á componer en su lecho. En aquel solemnisimo acto, pidió perdon á los religiosos del mal ejemplo que les habia dado, lo que les hizo verter lágrimas, y como prelado, les mandó que al punto que muriese le enterrasen á cualquiera hora que fuese, sin tañer las campanas ni avisar á persona alguna, y aun sin abrir la puerta hasta que estuviere ya enterrado en el mismo lugar que sus demás hermanos difuntos, exigiéndoles el cumplimiento, lo que solo hicieron en cuanto al último extremo. Por más que no le gustase al Santo, los religiosos no pudieron impedir entrasen á visitarle muchos de sus devotos.

Cuatro horas ántes de morir, á cuya sazón rodeaban su lecho D. Alonso Nelí de Rivadeneira, D. Pedro Lopez de Arrieta, D. Tomás de Tovar y Guevara, y el presbítero D. Juan del Busto, hizo á estos caballeros una fervorosa plática, exhortándolos al desprecio de las cosas de este mundo y á componer y ajustar sus conciencias, disponiéndose por este medio al rigoroso trance de la muerte y estrecha cuenta que tenían que dar á Dios á que él estaba tan cercano, y llegaría á ellos más presto de lo que se pensaban. Durante este discurso tenia en sus manos un crucifijo que les mostraba esforzando sus palabras con la mayor energía. Deshechos en lágrimas los expresados caballeros, se arrodillaron delante del lecho del Santo, y le rogaron les encomendase á Dios cuando estuviese en su presencia, pues que ellos estaban persuadidos de que sería tan pronto como espirase. Prometiéndoles hacerlo así S. Miguel, y significándoles que pues ya era de noche se retirasen á sus casas, le obedecieron llenos de pena y presintiendo no volverían á verle. «Aquella noche, dice Fr. Luis de S. Diego, que era miércoles 9 de »Abril, recibió el sacramento de la Extremaunción con mucho gozo de su »alma, atento y vigilante á todo cuanto se hacia, porque la calentura no le »atacó á la cabeza, conservándose la nuestro Señor tan despejada como si nada padeciera.» Y como más se aproximaba al término de la vida, más gozo interno gozaba su alma, saliéndole al semblante, porque esperaba con alegría la sentencia del Juez supremo. Sin necesidad del auxilio de los que rodeaban el lecho de su agonía, encendiendo á todos en amor de Dios, dirigia dulcisimas jaculatorias á nuestro Señor Jesucristo, repitiendo fervorosos actos de las virtudes teologales. En tan tiernas pláticas estuvo hasta la media noche, en que presintiendo su fin, compuso la ropa que le cubria, y levantando los ojos al cielo, entre las lágrimas y oraciones de sus hijos que le asistian, dió su alma á Dios al punto de acabar de sonar el reloj las doce, sin dejar de sus manos el sagrado crucifijo, y sin hacer extremo ni movimiento alguno más que alzar sus ojos al cielo con mayor conato al dar el último aliento, caminando su alma feliz á la gloria á confesar y alabar eternamente á su Criador, de cuyas dulzuras y delicias espirituales habia comenzado á gozar en este valle de lágrimas. De este modo murió S. Miguel de los Santos, entrado ya el jueves 10 de Abril del año de gracia 1625, á los treinta y tres años, seis meses y doce dias de su edad y poco ménos de veintidos en la religion Trinitaria, y á los diez dias de enfermedad, de un tabardillo ó tifus. No sabiendo salir de la presencia de su difunto prelado los religiosos, fué necesario que el presidente de la comunidad tocase segunda vez á maitines, para que se determinasen á separarse de su lecho y acudir al coro. Segun consta del proceso por el dicho de las personas que le conocieron, el Santo fué de mediana estatura, de rostro fresco y hermoso,

de buenos colores, lábios muy encarnados, aspecto grave y modesto, alegre y apacible, sin rastro de severidad, y cerquillo poco poblado por delante con entradas de calvo: de esta suerte se debe representar su imágen, siempre que ocurra, por los artistas que la hagan. Volviendo desde los maitines los religiosos á la celda de su difunto prelado, determinaron enterrarle al amanecer de la manera que habia mandado, ántes de que se extendiese la noticia de su muerte por la ciudad, á cuyo fin le bajaron á una sala baja del convento. A pesar de esta precaucion y del gran frio que hacia y granizo que caia, apareció al amanecer rodeado el convento de multitud de gentes, que habian acudido de la ciudad, noticiosas sin saber cómo de la muerte de Fr. Miguel, y que gritaban querian verle, por lo que empezaron á doblar las campanas, que siendo bien pequeñas, hay testigos que deponen se oyeron muy claramente en toda la ciudad, adonde no llegaban ántes sus ecos. Abiertas las puertas, entró el pueblo confundidas todas sus clases y en tropel, ansiosos todos de considerar difunto al que tanto habian admirado en vida, y fué tal la concurrencia, que consta en el proceso que cubria el camino de la ciudad al convento á pesar de ser muy espacioso, y como el convento y la iglesia eran pequeños para tan extraordinaria reunion, fué necesario tomar sérias precauciones para evitar atropellos. Todos los que lograban ver al Santo se arrodillaban y le veneraban. Un artista se empeñó en retratarlo, y abriéndole los ojos para mejor hacerlo, se vió los tenia tan claros y resplandecientes como cuando vivia. La mayor parte de las personas que lograban acercarse, tocaban al cuerpo del Santo sus rosarios, y si no se tomasen precauciones, se le hubiera dejado desnudo y aun mutilado, porque todos querian llevar una reliquia suya. Y como advirtiese uno de los concurrentes que ni un responso se le habia rezado por los muchos religiosos y sacerdotes que habian acudido á verle, respondió uno de los más graves: «Que el mayor milagro que habia hecho el Santo, era el que no se acordasen de cantarle ni rezarle un responso, porque era señal evidente de que no lo necesitaba.» Luego que se despejó un poco la iglesia, adonde se vieron precisados á colocarle para que le viese mejor la multitud, le vistieron los religiosos otro hábito y adelantaron las vísperas, temiendo que á la tarde volviesen las gentes en el mismo tropel, lo que así sucedió, volviéndole á dejar casi desnudo del nuevo hábito y aun del tercero que le vistieron. Grande fué la alegría de los circunstantes al ver salir de las narices del Santo en abundancia sangre viva, pues que todos trataron de recogerla en sus pañuelos, lo que ejecutaban los religiosos y tomaban los devotos como preciosísima reliquia. A pesar de que muchos caballeros solicitaron no se enterrase el santo cadáver hasta el siguiente dia, los religiosos temiendo una irrupcion aún más brusca de los pueblos cercanos, determinaron darle se-

pultura, á cuyo fin se formó la procesion fúnebre á las cuatro de la tarde. Los que no habian podido entrar en la iglesia y se hallaban en el campo, se insurreccionaron pidiendo á voces que saliese el cortejo fúnebre por fuera de la iglesia, para ver al Santo, á lo que no pudo menos de acceder la comunidad. Gran disputa se movió en el templo entre los caballeros y religiosos de otras religiones, sobre quiénes habian de conducir el cadáver, y concertado que fué el medio, se le cargaron, alternando, los caballeros de las Ordenes: conde de Saldaña, comendador mayor de Calatrava; D. Diego Gomez de Sandoval y D. Pedro Sarmiento del mismo hábito; D. Alvaro de Castelví, comendador de Hares, de la Orden de Montesa, y D. Gerónimo de Sandoval, de la de Santiago; siguiéndoles el marqués de Aguilafuente; D. Francisco Calderon y Camargo, conde de la Oliva; D. Rodrigo Gerónimo Pacheco y D. Alonso Perez de Lara, oidores de la chancilleria de Valladolid. Ya en el campo el cadáver, la aclamacion de Santo fué universal, y agolpándose todos al féretro, que se vieron obligados á dejar en tierra, por más que se trató de impedirlo, dejaron su virginal cadáver enteramente desnudo, pues que le cortaron cuanto le cubria. Cuando pudieron volver los caballeros á recoger el féretro, se vieron precisados los religiosos á cubrir la total desnudez del Santo con la bayeta negra, sobre que iba, y de este modo le bajaron á la sepultura y le cubrieron de tierra, quedando la comunidad y todos los asistentes en el mayor desconsuelo. Deseó el Cardenal duque de Lerma tener alguna reliquia del Santo, y le dieron la cruz de hierro con que trajo crucificadas sus espaldas hasta la enfermedad última, en que la recogió un religioso, repartiéndose los demás objetos de penitencia entre las personas de la más alta gerarquía de Valladolid, que los pidieron y conservaron como preciosas reliquias. Las honras fúnebres no fueron hasta los veinte dias de su fallecimiento, y no en el novenario como sienta el cronista de la religion; y como se costearon por los principales caballeros y funcionarios públicos de Valladolid, fueron suntuosísimas, habiendo pronunciado la oracion panegírica Fr. Ignacio de S. Pablo con notable ingenio. Movidos los religiosos de los muchos milagros que obraba Dios por mediacion de su siervo Miguel, trasladaron su cadáver á un sepulcro que abrieron en la pared de la capilla mayor al lado de la Epístola, y aunque pasaron tres meses despues de su inhumacion, se halló el cuerpo tal cual se le habia enterrado, y solo habia padecido la bayeta, por lo que le vistieron hábito y capa. Ofreciéronle votos y veneracion al glorioso Miguel desde entónces, hasta que llegando á noticia de los prelados los decretos de Urbano VIII, retiraron los exvotos, y por no caer en censuras prohibieron hacer en aquel sepulcro todo lo que pudiese manifestar algun culto. Mudándose despues de algunos años la comunidad á otro local dentro de la ciudad, se trasladó el cuerpo de San

Miguel sin pompa alguna á la nueva iglesia en 25 de Febrero de 1671, y como entónces se visitase escrupulosamente, se encontró el cadáver incorrupto, colocándole en una caja grosera de pino y enterrándole en una sepultura de la capilla mayor, inmediata á las gradas del presbiterio, con una lápida en la que solo se escribió su nombre.

Mandando Clemente XIII al obispo de Valladolid, D. Isidro Cosío y Bustamante, trasladase con el decoro debido el cuerpo del Santo á otra iglesia nueva, se verificó con toda solemnidad y asistencia de todas las autoridades y caballeros nobles de Valladolid el día 24 de Abril de 1764, en que puede decirse hizo fiesta el pueblo, que no quiso dejar de honrar al que á pesar de las prescripciones veneraba por Santo. «Levantada una pesadísima losa, dice el cronista Fr. Luis, ya citado, que cubria la sepultura, tuvieron mucho que afanar los oficiales destinados á romper la tierra; porque le habian sepultado tan profundo en la antecedente traslacion, que casi desconfiaban de hallar lo que buscaban. Halláronle al fin, hundida la caja en que estaba encerrado y mojados más que húmedos los huesos, porque estaban entre lodo. Sacáronlos con mucho respeto y veneracion, y colocados en una caja dispuesta para el caso, lo depositaron en el presbiterio de la iglesia nueva, autorizando este acto segun costumbre.»

Innumerables milagros ha obrado Dios por mediacion del Santo de que tratamos, y de muchos de ellos hace detenida mencion el cronista de la orden de la Santísima Trinidad, ya citado, en donde podrá verlos expresados el piadoso que los quiera saber, no deteniéndonos nosotros á referirlos por no prolongar más esta biografía, en un terreno en que nos estan señalados los limites. Y no son tampoco escasas las apariciones de este Santo á sus devotos que se citan por el mismo autor, todas las cuales llevaron gracias espirituales á los que tuvieron la dicha de experimentar tan especial consuelo; y como estamos persuadidos de que S. Miguel de los Santos aboga diariamente ante el trono del Omnipotente por la salud espiritual de los pecadores, creemos que la Orden Trinitaria tiene en el cielo su mejor y más hábil procurador, procurador que podemos tener todos los católicos si le buscamos por mediador, y sobre todo si imitamos su santidad y virtud.

Ciertamente que la fama pública no es una regla infalible de la verdad; pero sí se aproxima mucho á ella, y así es que suele decirse: voz del pueblo, voz de Dios; porque siempre ha merecido gran estimacion la voz universal, á causa de que se cree obran movidos de superior impulso, cuando sábios é ignorantes conspiran todos en un sentimiento, sin convenio mútuo y sin las afecciones de interés ó de pasion. Y debe esto tenerse mucho en cuenta por la Iglesia Católica, cuando tanto aprecia la fama ú opinion pública en el severo juicio que hace de los hombres que ha de colocar en el catálogo de

los santos. La fama pública reconocia por santo al trinitario Fr. Miguel de los Santos, no cuando se vieron prodigios obrados por Dios, por su intercesion ó mediacion, sino desde ántes de ser religioso, por decirlo así; y cuando murió, nadie que le hubiese conocido, podia desconocer su santidad, y un grito universal le confesó santo; opinion que fué creciendo cada vez más en nuestra católica España y aun en toda la cristiandad. La universal opinion de santidad y la devocion que tenian al Santo los fieles, en especial los de Valladolid, obligaron á la religion Trinitaria, á instaurar en el Tribunal de la Nunciatura de Su Santidad, sumaria informacion de las virtudes y milagros de este siervo de Dios, la que se formalizó, segun las leyes eclesiásticas que obran en la materia, en Valladolid, Granada, Baeza y Vich, y en otros lugares. Concluidas las informaciones, las aprobó en 15 de Julio de 1626 el Ilmo. Sr. D. Julio Sacheto, nuncio apostólico en estos reinos, bajo cuyos despachos se habia procedido á ellas. Fueron tan completas las informaciones, que el pontifice Urbano VIII, ántes de los dos años del feliz tránsito de Fr. Miguel, despachó sus letras remisoriales para las informaciones plenarias en órden á su beatificacion y canonizacion, segun lo sienta D. Juan Baños de Velasco, en el lib. III, cap. 41 de la sexta parte de su *Historia pontifical*. Las informaciones apostólicas se terminaron con igual buen éxito y brevedad en Valladolid, Vich, Baeza y Madrid; pero habiéndolo dado Urbano VIII un decreto mandando que en adelante no se proceda en las causas de los siervos de Dios hasta pasados cincuenta años despues de su muerte ó del en que se pide la canonizacion, se paralizó esta causa para dar lugar á la prescripcion. Tan pronto como trascurrió este tiempo, se solicitó volviere á continuarse la causa por noventa y tres cartas escritas por el rey Católico, y muchos arzobispos, obispos, cabildos y ciudades de España á la santidad de Inocencio XI, pero como se camina en esos casos con paso tan lento por la Iglesia, no se verificó la congregacion antepreparatoria de las virtudes heróicas de nuestro Santo hasta el 21 de Julio de 1733, á las que se siguieron las preparatorias de 27 de Setiembre de 1733, 15 de Mayo de 1758, y por último la general *coram Sanctissimo* de 6 de Marzo de 1742, á que se siguió expedir el decreto de las virtudes en grado heróico del siervo de Dios, dado por Benedicto XIV el dia 2 de Abril del mismo año. Anunciada esta noticia en la *Gaceta de Génova* de 25 de Abril, lo repitió la de Madrid del modo siguiente: «El dia 10 de este mes (Abril) pasó Su Santidad con su corte al Real convento de Españoles de San Carlos, á las cuatro Fuentes, del órden de la Santísima Trinidad de Redentores descalzos, donde celebró el santo sacrificio de la Misa; y habiéndose despues Su Santidad retirado al interior del convento, hizo una oracion panegirica de las virtudes del B. Padre Fr. Miguel de los Santos, religioso de la misma Orden, cuya congregacion ge-

»neral *coram Sanctissimo* se habia reunido el día 6 de Marzo próximo pasado: »mandó despues Su Santidad publicar solemnemente el decreto de virtudes »*in gradu heroico* del siervo de Dios, que habia pasado de esta vida á la eterna el mismo día 10 de Abril del año 1625.» Así se publicó fijándose el decreto en las puertas y esquinas de la santa Ciudad. Como despues de este decreto se detuviese el curso de la causa por muchos años, el P. Fr. Nicolás de la Virgen, procurador en Roma y postulador de esta causa por la religion Trinitaria, solicitó congregacion para el exámen de los tres milagros señalados. Verificóse por fin la congregacion ante-preparatoria el 25 de Julio de 1776, y habiéndose satisfecho algunos reparos que se ocurrieron, se tuvo la segunda, llamada preparatoria, el día 15 de Enero del año siguiente de 1778, y se concluyó felizmente el 28 de Julio del mismo año en la congregacion general *coram Sanctissimo*. Dos meses estuvo Su Santidad despues implorando el auxilio de Dios por medio de fervorosas oraciones, á fin de resolver en tan importante negocio, hasta que señaló el dia deseado de que definiese sobre él: fué este dia el 29 de Setiembre consagrado al glorioso arcángel S. Miguel. Al efecto pasó el Pontífice, con la solemnidad de costumbre en estos casos, acompañado de su curia, al convento de S. Carlos de los Trinitarios descalzos españoles, y despues de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa, dió su decreto aprobando y resolviendo que constaba de dos milagros de tercer género, á saber, de la instantánea y perfecta sanidad de Maria Gil, y de la repentina y entera sanidad de Alfonso de Otero y Grajal, segun se menciona en el decreto, que no traseribimos por no creerlo necesario, y porque puede verlo el curioso en la *Vida* del Santo, escrita y publicada por Fr. Luis de S. Diego, un tomo en 4.º, en Madrid, año de 1779. Alentado el postulador de la Orden Trinitaria con decreto tan glorioso para el Santo, pidió la Congregacion última llamada de *Tuto*, por deberse resolver en ella si se puede proceder con seguridad á la beatificacion, una vez aprobadas las virtudes y milagros. Oida por Su Santidad benignamente la instancia, señaló la expresada Congregacion para el 24 de Noviembre del mismo año 1778; y celebrada en el palacio apostólico del Vaticano, se resolvió por todos los sufragantes se podia proceder seguramente á la beatificacion. Entró otra vez Su Santidad en oracion para pedir luces al Señor; y luego que le rogó le auxiliase con ellas, declaró su voluntad el día 8 de Diciembre del mismo año, consagrado á la Purisima Concepcion de nuestra Señora, en un decreto *santificante*, que tambien pueden ver los que lo deseen en la citada obra. Señalado el día 2 de Mayo de 1779 para celebrar la beatificacion en la basílica de S. Pedro, se dió la bula que declaró beatificado á nuestro Santo, la que traducida al castellano dice lo siguiente: «Pio VI para perpétua memoria. — Habiendo celebrado con la mayor devocion la festividad de la Pas-

»cua, nos pareció que era debido y justo loar y ensalzar la infinita miseri-
»cordia é inmensa bondad de Dios, que resplandeció en las virtudes y méri-
»tos de su siervo Miguel de los Santos, presbítero y religioso profeso que fué
»de la órden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos,
»para que siempre vayan teniendo los fieles cristianos más dechados que
»imitar y más abogados que los patrocinen. Jesucristo, Señor y Redentor
»nuestro, ama tanto á los fieles siervos suyos, que habiendo conseguido ya
»el premio eterno de sus trabajos y combates, reinan bienaventurados con
»él en el cielo, que quiere que sea patente y manifiesta su santidad y gloria
»en la tierra, y que en ella, por triunfo de sus virtudes, sean honrados con
»pública veneracion de la Iglesia militante. Nos, pues, que estamos encar-
»gados, bien que con cortos méritos nuestros, por la inescrutable providen-
»cia de la Sabiduría Divina, del supremo gobierno de la Iglesia Universal,
»creemos ser propio de nuestro ministerio, promover, en cuanto nos está
»concedido por el Altísimo, el culto del enunciado siervo de Dios á honra y
»gloria suya, y para más lustre de la Iglesia Católica. Puesto que habiendo
»este siervo de Dios abrazado con muy loable fervor un instituto de muy
»estrecha observancia, mediante una admirable inocencia de vida y conti-
»nuas penitencias y mortificaciones de su cuerpo, de tal modo estuvo siem-
»pre unido con la caridad en grado heróico á su Amado, que se apacienta
»entre los lirios; y de tal suerte resplandeció en el ejercicio de todas las vir-
»tudes, que habiendo consumado dichosamente la carrera de su vida en
»edad de treinta y tres años, no dudamos que despues de su tránsito ha sido
»premiado con el galardón eterno de la gloria. Y en atencion á que despues
»de examinados y reconocidos con mucha madurez y cuidado por nuestros
»venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, vocales de
»la Congregacion de Sagrados Ritos, los procesos hechos con licencia de la
»Sede Apostólica sobre la santidad de la vida y las virtudes, así teológicas
»como morales en grado heróico, en las cuales floreció de mil modos el
»mencionado siervo de Dios, Miguel de los Santos, y los milagros que para
»manifestar su santidad á los hombres se aseguraba haber obrado Dios por
»su intercesion, la mencionada Congregacion en la que celebró en nuestra
»presencia, oídos asimismo los votos de sus consultores, unánimemente ha
»sido de dictámen de que siempre que fuese de nuestro agrado, podíamos
»pasar á declarar á este siervo de Dios con los acostumbrados indultos
»BEATO. Por tanto, condescendiendo benignamente á las piadosas y enca-
»recidas súplicas que se nos han presentado sobre esto de nuestro amado
»en Cristo hijo Carlos, rey Católico de España, y de muchos venerables her-
»manos nuestros Arzobispos y Obispos, como tambien de Cabildos, Reinos,
»Ciudades y Universidades de casi toda España, é igualmente de toda la so-

»bre dicha Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redencion de Cauti-
»vos, conformándonos con el acuerdo y favorable dictámen de la enunciada
»Congregacion, con la autoridad Apostólica, por el tener de las presentes
»concedemos que el mencionado siervo de Dios Miguel de los Santos en
»adelante sea llamado *Beato*, y que su cuerpo y reliquias se expongan á la
»veneracion de los fieles (pero no que sean llevadas en procesion); y tam-
»bien sus imágenes se adornen con rayos y resplandores, y que se rece de él
»todos los años el dia 5 del mes de Julio Oficio, y se celebre Misa *de com-*
»*muni Confesoris non Pontificis*, con la oracion aprobada por Nos, observan-
»do las rúbricas del Breviario y del Misal romano: cuyo Oficio y Misa con-
»cedemos solamente para toda la Orden, así de Descalzos como de Calza-
»dos, de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos, y para todos los fie-
»les cristianos de ambos sexos, así seculares como regulares que tienen obli-
»gacion de rezar el Oficio divino, en la ciudad de Vich, en donde nació el
»enunciado siervo de Dios, y por la misma razon en todo el principado de
»Cataluña; en la diócesis de Valladolid, en donde murió; y en las diócesis
»de Toledo, Granada, Jaen y Palencia, en las cuales dió insignes ejemplos
»de santidad. Y en cuanto á la Misa, que la digan tambien todos los sacer-
»tes que concurren á celebrar en las iglesias en que se haga la fiesta de este
»Beato. Además de esto, concedemos facultad para que dentro de un año,
»que se ha de contar desde el dia de la data de estas letras (y por lo res-
»pectivo á Indias desde el dia en que llegaren allá), se celebre la fiesta solem-
»ne de la beatificacion del enunciado siervo de Dios, con Oficio y Misa, con
»rito de doble mayor, en el dia que se señalare por el Ordinario respectivo en
»las iglesias de la Orden de las ciudades y diócesis sobredichas; y esto des-
»pues que se haya celebrado la dicha beatificacion en nuestra basilica de San
»Pedro in Vaticano de esta ciudad de Roma en el dia 2 de Mayo. Sin que
»obsten las constituciones y disposiciones apostólicas, ni los decretos publi-
»cados de *non cultu*, ni otras cualesquiera cosas que sean en contrario. Y
»es nuestra voluntad que á los trasuntos ó ejemplares de las presentes letras,
»aunque sean impresos, firmados de mano del secretario de dicha Congrega-
»cion de Ritos, y sellados con el sello del prefecto de la misma Congrega-
»cion, se les dé igual fe por todos y en todas partes, así en juicio como fue-
»ra de él, que se daria á las mismas presentes, si fueran exhibidas ó mos-
»tradas. Dado en Roma en S. Pedro, sellado con el sello del Pescador, el
»dia 2 de Mayo de 1779, año V de nuestro pontificado. — INOCENCIO CARDE-
»NAL CONTI. — Un sello. » Celebróse la beatificacion con asistencia del emba-
»jador de España, y del caballero D. José Nicolás de Azara, agente de pre-
»ces de España en aquella ocasion, que tanto contribuyó por su empleo y
»amistad con el papa Pio VI á que se despachase pronto este asunto, y que

solemnizó el acto en el palacio de España con la magnificencia propia del ilustrado Carlos III y con la que desplegó en Roma este célebre diplomático, que más tarde fué el defensor del pontífice Pio VI y el libertador de Roma, amenazada por los franceses (1).

Beatificado que fué Miguel de los Santos, la religion Trinitaria puso su cuerpo á la veneracion de los fieles, y sus reliquias fueron muy buscadas por todas partes. Multiplicáronse sus imágenes por los escultores, pintores y grabadores de toda la cristiandad, y en especial de España, y presentóse en los templos en estatuas, cuadros y estampas, que todos querian tener para rogar ante su retrato, fuera su protector y abogado para con Dios. Los catalanes, y en especial los naturales de la ciudad de Vich, su patria, no solo celebraron su beatificacion con la mayor solemnidad, sino que estableciendo su fiesta el 5 de Julio, en que le venera la Iglesia, la celebran desde entónces todos los años, así como la Orden Trinitaria, que se gloria de tener este Santo, modelo de inocencia, de penitencia y de amor á Dios, entre los muchos bienaventurados con que cuenta en el cielo, como los beatos Tomás de la Virgen, sobrino del glorioso Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo que fué de Valencia, ambos parientes del que esto escribe, el B. Simon de Rojas y otros muchos.

Quedó la causa de la beatificacion de Miguel de los Santos en tal estado hasta el reinado de Isabel II, *la Caritativa*, en España, que con la Orden Trinitaria y los prelados españoles pidieron á la santidad del venerable y sufrido papa Pio IX, que felizmente rige al escribirse esta biografia la hoy tan combatida navecilla de S. Pedro, que previas las diligencias que la Iglesia ordena en estos casos, canonizase al B. Miguel de los Santos. Accedió el benigno Pontífice á la demanda, y cometiéndola, segun costumbre, á la Congregacion de Ritos, ésta celebró sus consultas y sesiones, y por último, las sesiones *coram Sanctissimo* y del *Tuto* el año pasado de 1861, y como no hubiera impedimento alguno, propuso á Su Santidad podia proceder, si era de su agrado, á la canonizacion y declaracion de *Santo* del B. Miguel. Y pidiendo Su Santidad el auxilio divino, dió por fin el siguiente decreto el 17 de Setiembre del año pasado 1861, que fué recibido con gran contento de todo el orbe católico, y en particular de España, patria de tan ilustre varon.

(1) El Caballero cuya amistad con Pio VI fué íntima, logró se hiciese un Concordato muy favorable para España, un jubileo perpétuo para la colegiata de San Isidro de Madrid, la bula para que los pueblos de la Corona de Aragon y Navarra puedan comer carne los sábados de la cuaresma, y otras muchas gracias espirituales y beatificaciones de españoles, como puede verse en la *Historia de su vida*, escrita y publicada en dos tomos en 4.º en Madrid, año de 1849, por D. Basilio Sebastian Castellanos de Losada, Director literario de esta obra desde el presente tomo XIII, y en especial desde la letra P en adelante.

DECRETUM

Vallisoletana canonizationis BEATI MICHAELIS DE SANCTIS, sacerdotis professi Ordinis Reformatorum Excalceatorum SS. Trinitatis Redemptionis Captivorum super dubio « An stante approbatione duorum Miraculorum post indulgentiam ab Apostolica Sede eidem Beato venerationem, tuto procedi possit ad solemnem ipsius Canonizationem » (1).

Beatus Michael De Sanctis unus fuit ex his veris virginitatis amatoribus, qui cum Elia, Eliseo, ac Joanne, uti affirmabat Chrysostomus, nil differebant ab angelis, nisi quia mortali natura constabant. Nam adhuc infans adeo virginitati fuit addictus, ut emiso Deo de illa servanda voto pene exanimis fieret si illi per iocum nuptiæ à patre proponerentur. Verum probe noscens se tantæ virtutis liliam custodire haud posse, nisi illud poenitentiae vepribus quodammo- do cingeret, ita in seipsum acerrime saeviit; ut Sancti Francisci exemplo aliquando corpusculum in spinarum acervum volutare non dubitaverit. Hinc mundo, quem nunquam agnoverat, nuncium misit, et Ordini Sanctissimæ Trinitatis Redemptionis Captivorum strictioris observantiæ nomen dedit; ubi Sacerdotio initiatus difficile dictu est quanto divinæ Charitatis æstu cor eius arderet dum præsertim salutarem offerebat hostiam. Tandem amoris vi potius quam morbo decumbens trigesimo tertio ætatis suæ anno mortem lætissime aspiciens in cælum evolavit. Hunc servum fidelem veluti innocentie et poenitentiae exemplar Omnipotens Deus fidelibus designans pluribus fecit clarescere signis: quibus rite probatis Apostolicæ Sedis iudicio, ipse Beatorum numero sexto nonas Maii Anno MDCCLXXIX solemniter adscribi meruit. Postquam Altarium

(1) Como no todos los que lean esta biografía sabrán la lengua latina, nos ha parecido oportuno poner en esta nota su traduccion castellana, hecha por nuestro querido amigo el Sr. Carbonero y Sol, ilustrado director del periódico religioso titulado *La Cruz*, que se publica en Sevilla.

• El B. Miguel de los Santos fué uno de aquellos verdaderos amantes de la virginidad, que con Elias, Eliseo y Juan no se diferenciaban en nada de los ángeles, segun afirma el Crisóstomo, sino en que constaban de naturaleza mortal. Pues siendo todavia niño fué tan afecto à la virginidad, que habiendo hecho à Dios voto de conservarla, quedaba casi exanime, cuando su padre, por divertirse, le proponia que contrajese matrimonio. Pero conociendo que no podia custodiar el lirio de tan grande virtud, sino enlazándose en cierto modo con los abrojos de la penitencia, se trató con tan dura aspereza, que, à ejemplo de S. Francisco, revolcaba algunas veces su tierno cuerpo en un monton de espinas..... Luego dió un adios al mundo, que nunca habia conocido, y dió nombre à la órden de la Santísima Trinidad y Redencion de cautivos de la más estricta observancia: cuando fué iniciado en el sacerdocio, es difícil decir cuán grande era el fuego de caridad divina en que ardia su corazon, sobre todo cuando ofrecia la hostia de salvacion. Sucumbiendo al fin mas bien à la fuerza del amor que à la enfermedad, y mirando la muerte lleno de alegría, voló al cielo à los treinta y tres años de su edad. Queriendo Dios omnipotente presentar à este siervo fiel como modelo de inocencia y penitencia à todos los fieles, le hizo resplandecer con muchos signos, probados los cuales en debida forma, à juicio de la Silla Apostólica, fué considerado digno de ser inscrito solemnemente en el numero de Beatos, el dia sexto de las nonas

honores Beato Michaeli decreti fuere, novis ipse coruscare cœpit prodigiis, quibus eunctis satis apparebat hunc maiori honore dignum censendum, quem Rex regum sic honorare voluerat. Quapropter duo Miracula Sacræ Rituum Congregationi examinanda proposita sunt, quæ ejus ope post indultam venerationem patrata ferebantur. Quibus accuratissime de more perpensis præsertim in comitiis habitis octavo Kalendas Junii Anni MDCCCXLI coram sa: me: Gregorio XVI. in Palatio Apostolico Vaticano, idem Summus Pontifex undecimo Kalendas Septembris ejusdem Anni decrevit «Constare de duobus Miraculis tertii generis intercessore Beato Michaelè à Deo patris, scilicet de primo Repentinæ perfectæque sanationis Franciscæ Navarette-y-Sanz ab inveterato tumore canceroso exulcerato in inferiori linguæ parte; et de altero Instantaneæ perfectæque sanationis Fratris Joannis Baptistæ Sanctissimæ Trinitatis à phthisi pulmonari viribus illico integre restitutis.

Rebus sic extantibus illud tantum supererat, ut penes Sacrorum Rituum Congregationem agigaretur dubium «An stante approbatione duorum Miraculorum post indultam venerationem tuto procedi possit ad solemnem Beati Michaelis De Sanctis Canonizationem.» Quamobrem per Revmum. Cardinalem Ludovicum Altieri Episcopum Albanensem, Causæ Relatorem, hoc proposito Dubio in generalibus Comitiis coram Sanctissimo Domino Nostro in Palatio Apostolico Vaticano habitis tertio Nonas Septembris vertentis anni, omne uno ore Tuto procedi posse responderunt.

Attamen tam grave iudicium suprema claudere sententia sua distulit Sanctissimus Dominus Noster, ut interim effusus precibus in tanta re definienda maiora sibi à Patre Luminum auxilia compararet. Hac itaque die Stygmatis Sancti Francisci Sacra divinis Mysteriis in domestico Vaticano sacello ex-

de Mayo de 1789. Despues de concedidos al B. Miguel los honores de los altares, empezó à resplandecer con nuevos prodigios, de todos los cuales aparecia muy claramente que todavia era digno de mayor honor aquel à quien asi queria honrar el Rey de los reyes. Por lo tanto se propusieron al exâmen de la Sagrada Congregacion de Ritos dos milagros que se decian obrados por su intercesion, despues de la veneracion concedida, y examinados con el mayor esmero, segun costumbre, especialmente en la sesion celebrada el dia 8 de las calendas de Junio del año 1841, ante Gregorio XVI, de sagrada memoria, en el palacio apostólico del Vaticano, el mismo Sumo Pontifice decretó el dia 11 de las calendas de Setiembre del mismo año: Constar dos milagros del tercer género, obrados por Dios por la intercesion del B. Miguel, à saber: el 1.º la repentina y perfecta curacion de Francisca Navarrete y Sanz, de un inveterado tumor canceroso y ulcerado en la parte inferior de la lengua; y el 2.º la instantánea y perfecta curacion del hermano Juan Bautista de la Santisima Trinidad, de una tisis pulmonar y restituyéndole integra é instantáneamente las fuerzas.

Asi las cosas, no faltaba más sino que cuando lo tuviese por conveniente la Sagrada Congregacion de Ritos, se pudiese à controversia la duda de si existiendo la aprobacion de dos milagros, despues de concedida la veneracion, podia procederse con seguridad à la solemne canonización del B. Miguel de los Santos. Y habiéndose propuesto esta duda por el Rdo. Cardenal Luis Altieri, obispo de Albano y relator de la causa, en la sesion general celebrada en el palacio apostólico del

pletis, *Ecclesiam adiit Sanctae Mariae in Araceli, ubi in proximo Sacrario ad se accersivit Reverendissimum Cardinalem Constantinum Patrizzi, Episcopum Portuensem et Sanctae Rufinae, Sacrorum Rituum Congregationis Praefectum, necnon Reverendissimum Cardinalem Ludovicum Altieri Episcopum Albanensem, Causae Relatorem, una cum R. P. Andrea Maria Frattini S. Fidei Promotore, et me infrascripto Secretario, iisque adstantibus solemniter decrevit «Tuto procedi posse ad Canonizationem Beati Michaelis De Sanctis.» Atque hoc Decretum publici iuris fieri, et in Acta Sacrorum Rituum Congregationis referri, necnon Apostolicas Litteras sub plumbo de Canonizatione in Patriarchali Basilica Vaticana pro tempore celebranda expediri iussit quinto decimo Kalendas Octobris Anni MDCCCLXI.—C. EPISCOPUS PORTUENSIS ET S. RUFINAE CAR. PATRIZZI S. R. C. PRAEFECTUS.—Dominicus Bartolini S. R. C. Secretarius.—L. † S.*

La solemne ceremonia del 17 de Setiembre de 1861 tuvo lugar en la iglesia de Sta. María *in Araceli*. A este fin salió nuestro santísimo padre Pio IX de su apostólica residencia del Vaticano, á las diez de la mañana, acompañado de su corte, y se trasladó á la expresada iglesia de PP. Menores de S. Francisco. Al bajar de su carroza Su Santidad, al pie de la grada que descende á la plazoleta del Capitolio, fué recibido por el senador marqués de Antici-Matei, y por los conservadores del Senado Romano, patronos del templo. A la entrada de este le recibieron los cardenales titular de aquella iglesia y protector de la Orden, el vicario de Su Santidad, el prefecto de la Congregacion de Ritos, el camarlengo relator de la causa del beato Miguel de los Santos, y el P. general de Ordenes mayores, con todos los

Vaticano ante nuestro Santísimo Señor el dia 3 de las nonas de Setiembre del corriente año, todos á una voz respondieron que puede procederse con seguridad.

»Nuestro Santísimo Señor, sin embargo, suspendió el sellar con su suprema sentencia tan grave juicio, hasta haber obtenido por medio de las preces, mayores auxilios del Padre de las luces para definir sobre tan grave negocio. En este dia, pues, de las llagas de S. Francisco, despues de celebrado el Divino Sacrificio en la capilla doméstica del Vaticano, se trasladó á la iglesia de Santa María en Araceli, en la cual, junto al sagrario, llamó á sí al Rmo. Cardenal Constantino Patrizzi, obispo Portuense y de Santa Rufina, prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos, y al Rmo. Cardenal Luis Altieri, obispo de Albano, relator de la causa, juntamente con el Rdo. Padre Andrés Maria Fratini, promotor de la Sagrada Fe, y en presencia de éstos y de mi el infrascripto Secretario, decretó solemnemente que puede procederse con seguridad á la canonizacion del B. Miguel de los Santos. Y mandó que se extendiera este público decreto, insertándose en las actas de la Sagrada Congregacion de Ritos, y que se expidiesen las letras apostólicas con el sello de plomo de la canonizacion, que se ha de celebrar, segun las circunstancias del tiempo, en la patriarcal Basilica Vaticana á los quince de las calendas de Octubre del año mil ochocientos sesenta y uno.—C. OBISPO PORTUENSE Y DE SANTA RUFINA CARDENAL PATRIZZI, *prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos.*—DOMINGO BARTOLINI, *secretario de la Sagrada Congregacion de Ritos.*—L. + S.

demás superiores. Después de adorar al Santísimo Sacramento, y de orar ante el altar del Seráfico S. Francisco, pasó Su Santidad á la sacristía y subió al trono que en ella estaba preparado, colocándose á su alrededor los referidos cardenales, el Excmo. Sr. Souza, embajador de España, el senador y conservadores expresados, y cuatro obispos de Méjico. Ocupando el lugar que le correspondía el cardenal Patrizzi, prefecto de la Congregacion de Ritos y relator en la causa de los beatos Franciscanos mártires del Japon, así como en las gradas del solio pontificio el secretario de la Congregacion de Ritos, el promotor de la fe y el asesor de la Congregacion, ordenó Su Beatitud á Monseñor el secretario leyera el decreto que hemos insertado, y el de que podía procederse también á la canonizacion de los Franciscanos beatos mártires del Japon (1). Promulgados que fueron ambos decretos, el cardenal Patrizzi fué á colocarse á la derecha de Su Santidad, poniéndose á la izquierda el cardenal Altieri, obispo de Albano y camarlengo de la Real cámara, relator de la causa de S. Miguel, cuyo decreto de canonizacion fué leído. En seguida admitió Su Santidad á besar su pié á los referidos cardenales, los generales de las órdenes Franciscana y Trinitaria con sus respectivos religiosos, y á las demás distinguidas personas que asistieron á esta ceremonia. Terminada que fué esta, salió el Pontífice de la Iglesia para volverse al Vaticano, y fué aplaudido y victoreado por una inmensa multitud, que llenaba el Corso y todas las calles, deseosa de ver y aclamar á su pastor, que les correspondía con cariñosas bendiciones.

Celebrando nuestro santo padre Pio IX el dia 29 de Diciembre del mismo año 1861 un consistorio secreto en el Vaticano, expresó Su Santidad su deseo de inscribir en el catálogo de los santos á los veintitres mártires del Japon, y canonizar al beato Miguel de los Santos, sacerdote profeso de la Orden de reformados descalzos de la Santísima Trinidad, Redencion de cautivos. Después de la alocucion de Su Santidad, el cardenal Patrizzi, ya citado, hizo una breve relacion de las dos causas, á fin de que los cardenales pudiesen manifestar su opinion en tan importante asunto. Verificado esto, preguntó Su Santidad á los cardenales si eran de opinion se procediese á la solemne ceremonia de estos bienaventurados, y uno después de otro contestaron afirmativamente con la acostumbrada palabra *placet*. Visto esto, el virtuoso Pio IX expresó su voluntad pontificia de proceder á los actos de la

(1) Los beatos mártires del Japon canonizados son los siguientes, que pueden consultarse en esta obra en sus respectivas biografías: Pedro Bautista, comisario de la mision; Martin de la Ascension, Francisco Blanco, Francisco de S. Miguel, sacerdote; Gonzalo Garcia y Felipe de Jesús, legos; Pablo Zuzuqui, Gabriel, Juan Quizaya, Tomás, Francisco, Tomás Coraqui, Joaquin Saginjar, Buenaventura, Leon Canazuma, Matias, Antonio, Luis, Pablo Junaqui, Miguel Cozoqui, Pedro Suqueixau, Cosme Raqueja, y Francisco Canjuntén; todos profesos ó terciarios de San Francisco.

canonizacion, ántes de la cual, en los dias que señalaria, reuniria los otros consistorios para recibir el voto explícito de los cardenales, y tambien de los obispos á quienes se invitaria especialmente para que con mayor cordura pudiera realizarse acto tan solemne como importante para la Iglesia Católica (1). Pasáronse despues las causas á la Congregacion de Ritos, la cual expidió un decreto decidiendo «*constare di martyrio et miraculis, ideoque ad actualém illorum canonitacionem devenire posse,*» y si bien este consistorio y decreto se refiere á los Santos jesuitas, como habian de ser canonizados con nuestro S. Miguel, quedó rectificada su canonizacion en el mismo consistorio.

Señalóse por Su Santidad la solemnidad de la pascua de Pentecostés de este año de 1862 para la canonizacion del beato Miguel de los Santos, de los mártires del Japon, y de los tres beatos Jesuitas expresados, y circulado así á todos los obispos de la cristiandad, se les invitó á asistir á Roma para decir sobre ella y celebrarla. Más de doscientos obispos llegaron á reunirse en Roma, habiendo entre ellos veinticuatro españoles, que sin temor á lo agitado de aquel pais, y sin temor á los peligros de la mar, ni á los que se decia les aguardaban en la santa ciudad, acudieron á los pies del vicario de Jesucristo, deseosos de solemnizar tan grande acto, y dispuestos al martirio, si lo que no permitió Dios, triunfara la impiedad que tan cruda guerra hace al pontificado á las puertas del mismo Vaticano, del que pretende lanzar al vicario de Jesucristo con más empeño y probabilidades que nunca. Llegados á Roma los obispos á últimos de Mayo y principios de Junio, el cardenal vicario dispuso se celebrasen rogativas públicas, recomendando el ayuno y demás penitencias, y el Pontífice celebró con el Sacro Colegio y los prelados dos consistorios públicos, en los que se defendió la santidad de los bienaventurados que iban á ser canonizados, y admitieron oficialmente las instancias de los postulantes. Dada por terminada la reunion pública, el Pontífice se reservó el derecho de consultar á los cardenales y prelados, y despues en otros consistorios se discutieron las actas de la próxima canonizacion; y consultados uno por uno los cardenales y los obispos, dieron verbalmente su opinion, haciéndose constar que nada tuvieron que oponer.

Terminado todo lo que previenen las leyes de la Iglesia Católica para tan solemne fiesta, se adornó la iglesia del Vaticano con magníficas colgaduras y multitud de luces, colocándose de trecho en trecho de la nave artísticamente targetones en que estaban pintados los milagros hechos por el Beato Miguel de los Santos y demás bienaventurados que iban á canonizarse. Llegado el dia, empezó la fiesta á las diez de la mañana, hora en que Roma entera y muchos millares de forasteros y extranjeros obstruian las calles. En

(1) Además de las enunciadas canonizaciones, se hicieron al propio tiempo las de los tres mártires jesuitas Juan Pablo Miki, Juan de Goto y Santiago Chisai.

medio de dos filas de tropa, bajó de la capilla todo el clero secular y regular de Roma en procesion y con hachas encendidas. Seguian los estandartes en que estaban pintadas las efigies de los Santos que iban á colocarse en los altares. A estos seguian todas las autoridades eclesiásticas y civiles de Roma, la capilla ponticia, la prelatura y los oficiales de la corte del Papa, cuyo venerable pastor iba vestido de pontifical, bajo de un palio, llevando en la mano una vela encendida. De este modo atravesó la procesion la doble columnata de S. Pedro, que estaba adornada como el dia del Corpus, y entró pausadamente en la basilica Vaticana. Bajando el Papa de la *Sedia gestatoria* en S. Pedro, adoró al Santísimo Sacramento, y subiendo despues á su trono, recibió en él el homenaje de todos los cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos que se hallaban en el santuario. Al rededor del trono pontificio se colocaron los estandartes de los Santos, viéndose sobre él un gran cuadro que representaba la venida del Espiritu Santo, festividad del dia, alumbrado por mil luces.

Adelantándose hácia el Papa el cardenal procurador de la canonizacion, acompañado de un abogado del Consistorio, le dirigió las tres instancias acostumbradas para que tuviese á bien proceder á la canonizacion. A la primera instancia contestó Su Santidad por uno de sus secretarios, que era preciso valerse de la oracion en tan importante asunto; y bajándose del trono á orar, entonó el coro y el clero la letania de los Santos. A la segunda instancia mandó Pio IX se contestase que era preciso ante todo invocar la luz del Espiritu Santo, y arrodillándose de nuevo, entonó el *Veni Creator*; y en fin, á la tercera, el secretario del Pontifice contestó que Su Santidad iba á pronunciar su decreto definitivo; y entónces el abogado del Consistorio que acompañaba al cardenal procurador, dió gracias al Padre Santo en nombre de este prelado, miéntras que el cardenal besaba la mano y pies del Pontifice. Hecho esto, el abogado del Consistorio rogó al protonotario apostólico leyera en alta voz los decretos de la canonizacion, y este funcionario llenó su deber con voz clara y con la majestad que acto tan solemne exigia. En cuanto terminó la lectura del decreto, el Pontifice entonó el *Te Deum laudamus*, que acompañaron los músicos de la capilla pontificia, y arrodillándose para seguirle la multitud, repicaron y voltearon todas las campanas de la ciudad; y las salvas de artillería de las baterias colocadas en la parte exterior de la basilica y las del castillo de Sant-Angelo, anuncian con su estampido el gozo y júbilo de la Iglesia Católica, enriquecida con nuevos héroes, con ilustres protectores. Siguióse al *Te Deum* la invocacion oficial de los nuevos Santos, y el Pontifice echó su primera bendicion. Subiendo el Pontifice al lugar acostumbrado, dijo la Misa mayor, y despues del Evangelio hizo el panegirico de S. Miguel de los Santos y demás bienaventurados, á quienes acababa de canonizar. Al llegar al ofertorio fueron acercándose á Su

Santidad, de tres en tres, los cardenales, seguidos de los postulantes de las causas y de los allegados de los nuevos Santos, y presentaron al Pontífice, según costumbre, oblacones de cirios, pan y vino. Acabada la Misa, el Papa dió una solemne bendición desde el balcón de S. Pedro, y se retiró, con lo cual terminó esta festividad religiosa, para la que la víspera y noche de este día se iluminó magníficamente la cúpula, la fachada y los pórticos de la basílica Vaticana. Nos hemos detenido algo más de lo que debíamos en esta descripción, con el fin de dejar consignado en esta obra, para la curiosidad de unos y utilidad de los que algún día necesiten saberlo, todo lo que se acostumbra hacer en una canonización por nuestra Iglesia Católica.

Veintidos años han transcurrido desde que el día de la Santísima Trinidad, en 1839, se celebró en Roma la última canonización, que hizo Gregorio XVI, de S. Alfonso Liguori, S. Juan de la Cruz, S. Francisco de Gerónimo, S. Pacífico, S. Severino y Sta. Verónica Juliani; y como Pío VII en 1807 hiciese la de S. Francisco Caracciolo y otros dos santos, la canonización de S. Miguel de los Santos y de los mártires del Japon es la tercera que se ha hecho en este siglo: no podrán decir los impíos que la Iglesia Católica se precipita en tan importante asunto, ni que á cada paso trata de ostentar su magnificencia y poder con tan solemnes actos, para llegar á los cuales son necesarios muchos años de investigación y de estudio, aun cuando la verdad aparezca desde luego con toda su luz.

Declaración tan gloriosa en honor de S. Miguel de los Santos para la Nación Española, que tiene la dicha de tenerlo por hijo, llenó de alegría á toda la Iglesia Católica que le considera por uno de sus más esclarecidos héroes. Coincidencia singular ha sido haya tenido lugar esta canonización en tiempos tan turbulentos, en que era necesaria la reunión de la Iglesia para justificar la fe de los débiles, y que lograrse verificarla Pío IX en su aflicción, con asistencia del gran número de obispos que acudieron de toda la cristiandad á sus pies, precisamente cuando hallándose en revolución toda la Italia y amenazada Roma de ser tomada por los enemigos de la Santa Sede, á pretexto de hacerla la capital del nuevo reino de Italia, se trata de quitar al Pontífice el poder temporal, empeño que rueda hace tantos años en la cabeza de los que combaten el pontificado y quieren reducir al vicario de Jesucristo á un mero obispo de la santa ciudad, ó lanzarle de ella á otra región. Milagroso parece que en una época tan afflictiva para la Santa Sede se haya reunido la Iglesia, por decirlo así, con motivo de la canonización de S. Miguel de los Santos y de los Santos mártires del Japon, entre los que hay también tantos españoles, como para consolar á su pastor de la agitada vida con que le atormentan muchas de sus descarriadas ovejas; pero si atendemos á la promesa de Dios, que no puede faltar, es una consecuencia de

ella encontrar bonanza en tan deshecha borrasca; y así como el orbe católico, en medio de tan espantosa crisis para la Italia, ha visto deliberar y salir ileso á la Iglesia casi reunida en Roma, y salir sus obispos pacíficamente del país despues de haber asistido á festejar á tanto santo con que se ha enriquecido en este año el catolicismo, así creemos firmemente que triunfará la Iglesia de todos sus enemigos, siempre que se la combata. Y si por sus divinos designios, permite el Omnipotente que la Santa Sede experimente algun infausto revés, no esperamos sea largo su padecer; porque Dios, que la estableció para gobierno de su Iglesia, sabrá mantenerla ileso y confundir á sus enemigos, porque ninguno ha osado todavía tocar al arca santa sin experimentar, á la corta ó á la larga, el castigo del cielo. Verificada en Roma, con la mayor pompa que pueda figurarse, la festividad de la canonización de S. Miguel de los Santos, en la pascua de Pentecostés del presente año, la Iglesia española lo celebró, y muy especialmente en la ciudad de Vich, que tiene hoy un protector decididísimo en el cielo, que les defienda y pida por sus compatriotas ante el trono del Altísimo; en Baeza, que recuerda las virtudes del Santo; en el arzobispado de Toledo, que desde su beatificación le ha considerado con predilección; y en Valladolid, que tiene la especial honra y singular dicha de poseer su santo cuerpo, paladion poderosísimo con que confunde al enemigo de Dios, y alienta á los fieles católicos á perseverar en la virtud y huir del pecado, imitando á aquel ángel de fe, esperanza y caridad cristiana. — B. S. C.

MIGUEL SAURINA (V.). Nació en Canals, en el reino de Valencia, en 1628. A la edad de doce años fué trasladado á la capital del Turia, donde comenzó á estudiar, siendo su catedrático de artes y director espiritual el V. P. Gaspar Tabuenga, de la Congregación del Oratorio, bajo cuyas disposiciones se ejercitó en la oración, ayunos y penitencias, de manera que aunque su alma se encendía en el amor de Dios, no por eso se aminoraba su aplicación al estudio, ántes crecía á proporción que se aumentaba el conocimiento del verdadero Dios. Graduado de doctor y ordenado de diácono, regresó á su patria, donde despues de recibida la órden del sacerdocio, obtuvo el curato parroquial de aquella villa. Desde entónces procuró arreglar su vida de una manera conforme á su nuevo estado, distribuyendo las horas de modo que al mismo tiempo que hiciese rápidos progresos en el camino de la virtud, pudiera conducir por la propia senda á sus feligreses. Dedicábase alternativamente al estudio, oración, rezo, confesonario, visitas de enfermos y otros ejercicios devotos, plan que observó inviolablemente; huyendo de las visitas, paseo y trato de gentes, y cuanto no conducía al desempeño de sus obligaciones y las obras de caridad propias de su profesion. Su devoción llegó á tal extremo, que vivía siempre absorto en Dios, sin que hubiese nada que

podiera distraerle de sus ejercicios de piedad. Cuando celebraba misa era tal el éxtasis de su espíritu, que solía quedarse parado largo rato, siendo preciso avisarle para que terminase el santo sacrificio. Procuraba que todos sus pensamientos, obras y palabras, fuesen otros tantos actos de amor de Dios, y ansiaba le acompañasen en ellos todas las criaturas. Tan grande como su caridad era su celo en cumplir con los deberes propios de su cargo, trabajando en el bien de las almas, y no perdonando medio para contribuir á su salvacion. Con este objeto no solo asistia continuamente al confesonario, púlpito y ejercicios espirituales, sino que traia á su parroquia, en épocas oportunas, confesores fervorosos y doctos que le ayudaban á cultivar la viña del Señor, la que dejó al morir en tan buen estado, que habia en ella cuarenta personas que comulgaban diariamente, siendo muy notables algunas, hijas de su elevado espíritu. Se consagraba con grande celo á abolir abusos y evitar pecados públicos, valiéndose con los más tenaces de medios enérgicos para conseguir su enmienda, no obstante que era de bondadoso corazón y amable y fino trato. Adornó su iglesia con gran número de pinturas y preciosas alhajas, retablos, ornamentos y vasos sagrados, procurando se celebrasen los oficios divinos con la mayor solemnidad, devocion y reverencia, y que estuviesen todos los fieles en el templo con la debida compostura y respeto. Arregló las rentas de su parroquia, que se hallaban en gran descuido, procurando así el aumento de los sufragios de los difuntos, no olvidando el socorro de los pobres y huérfanos. Las puertas de su casa se hallaban siempre abiertas para estos, repartiéndoles trigo, aceite, dinero, medicinas, ropa y camas, segun las necesidades de cada uno; socorria igualmente á sanos que á enfermos, y hasta fundó un monte pio para los labradores pobres, y otro para dotar á las jóvenes solteras, no olvidando aumentar un beneficio en su iglesia para que estuviesen mejor asistidos los fieles; los pobres, por último, fueron sus herederos, no obstante que contaba numerosos parientes. No se distinguió ménos en las demás virtudes, vengando su humildad con beneficios las injurias y ofensas que le hacian. Renunció por tres veces su curato para retirarse á la Congregacion de S. Felipe Neri, queriendo así evadirse de los aplausos que le proporcionaba la fama de su virtud. Perdonó á uno que habia matado á un hermano suyo, mandando además á sus criados que no negasen á su familia, ni aun al mismo homicida, nada de lo que le pidieran. Obedecia á su director espiritual como un niño, y era tanto lo que le gustaba el gobernarse por el consejo y voluntad ajena, que resignaba en todo la suya á la de Dios, á quien tenia consagrado su corazón con entera abstraccion de las cosas del mundo. Su paciencia fué objeto de grande admiracion en todas las enfermedades que padeció, en que tomaba por ejemplo la pasion de nuestro Señor, de que hacia particu-

lar conmemoracion todos los viernes, absorbiéndose en la contemplacion de la divinidad y sus atributos. Hallábase dotado del don de profecía, y adivinó la hora de su muerte. Tambien tenia la gracia de dirigir espíritus, y los señores arzobispos le encargaron tres conventos de monjas, en uno de los cuales, el de Benigamin, condujo por la senda de la virtud, iniciándola en sus principales secretos, á la venerable madre Josefa de Sta. Inés, agustina descalza. Los mismos prelados le dieron repetidas pruebas de su estimacion y aprecio, en particular el Sr. Rocaberti, que manifestó en una ocasion el afecto que le merecia nuestro venerable párroco, diciendo en presencia de muchas personas: «Venga acá el Rector de Canals, venga el Rector máximo, y déme un abrazo;» lo que hizo como se le habia mandado. En otra ocasion le ordenó, en virtud de la santa obediencia, que se sentase á comer con él, lo que vaciló en hacer el párroco, diciéndole que no habia ejemplo de lo que le mandaba, á lo que le contestó el Arzobispo: «Tampoco tiene ejemplar el Rector de Canals.» Distinciones que mortificaron mucho la humildad, encogimiento y desprecio de sí mismo del V. Saurina, quien terminó su santa vida en 1.º de Octubre de 1698, á los setenta y ocho años de edad, encomendándose á Jesús crucificado, en cuya imágen tenia clavados los ojos. En el instante mismo de su fallecimiento se repartieron á los pobres doce cahices de trigo que tenia en su troje, segun habia dejado mandado. Celebráronse entónces tambien tres misas por su alma, y segun uno de sus biógrafos, se apareció á una persona piadosa, manifestándole que su alma era presentada al Padre Eterno en brazos de María Santísima. Su entierro se celebró con toda la pompa posible, siendo honrado con las lágrimas de los pobres, que perdian en él un padre, y las aclamaciones de sus feligreses, que le veneraban como á santo. El dia de su aniversario le hizo el clero unas solemnes exequias con su correspondiente oracion fúnebre, que se imprimió en Valencia en 1704 con el titulo de: *Extracto del sermón de Honras que predicó en las exequias de nuestro V. Saurina el doctor Juan Sacer, vicario perpétuo de la iglesia de Palomar, y director del Venerable*. Tambien se escribió acerca de su vida otra obra, cuyo epigrafe es el siguiente: *Norma de un perfecto párroco, practicada en la ejemplar vida y singulares virtudes del venerable y apostólico varon doctor Miguel Saurina*.—S. B.

MIGUEL SOLER (P.), de la Compañía de Jesús, natural de Aragon. Entró en la Compañía ya sacerdote, acabados sus estudios en la provincia de Castilla la Vieja, llevando del siglo mucha virtud adquirida, la cual creció tanto en la religion, que llegó á muy alto grado de perfeccion y santidad. Lo más del tiempo de su estado religioso vivió en el colegio de S. Ambrosio en Valladolid, no sin gran providencia divina, porque como es seminario de estudios donde se educan los hermanos de la Compañía estudiantes, para que

tuviesen, y aun los mismos maestros que allí leyesen, un raro ejemplar de perfectísima santidad, y al mismo tiempo vieses y gozasen testificando la rara y extraordinaria virtud de este gran varon, la cual á todos edificaba y consolaba causando gran admiracion; echándose de ver por este ejemplar, que tiene Dios en su Iglesia escondidos muchos santos de rara y admirable santidad, que no quiere manifestarla con milagros ni otras cosas exteriores en la época actual, guardando su manifestacion con mucha mayor gloria que la de infinitos canonizados para el otro siglo de la eternidad; así era que los varones sábios y espirituales que presenciaban todas las acciones del P. Miguel Soler, no podian dejar de venerarle por un grandísimo santo. El padre provincial Cristóbal de los Cobos testificó, que de cuantos habia visto en las provincias de Italia, Francia y todas las de España, no habia encontrado varon de tan consumada santidad; y los que vivieron allí cuarenta años, igualmente testificaron que nunca le notaron imperfeccion ni mudanza en su rostro en los varios acontecimientos de la vida, conservando siempre en su semblante una paz, quietud y serenidad celestial. Su caridad y amor á Dios nuestro Señor y el celo de su gloria se mostraba en la gran fruicion y alegría que experimentaba cuando se hablaba de Dios; no era menor su caridad con los de casa y con los de fuera. Su obediencia era tan perfecta, que no parecia que habia en él voluntad ni juicio, sino el del superior; reverenciando continuamente á sus superiores como si fuera al mismo Dios. Su modestia y compostura exterior era uniforme cuando estaba solo ó acompañado; jamás levantaba los ojos del suelo sin necesidad, ni meneaba mano ni cabeza que no fuese con motivo razonable; y con ser esto así, cuando salia fuera, solia decir su culpa en el refectorio, manifestando que habian extrañado los de fuera su poca modestia. A cualquiera hora que le buscasen, desde la una del dia hasta las siete de la noche, le hallaban de pie en su aposento, entregado á la continua oracion. Su humildad era profundísima, ocupáronle muchos años en leer mínimos, y estaba con tal contento en aquella ocupacion, que admiraba, y en ella se aprovechaba, cuando conjugaban los niños *Amo, amas*, usando de esta oracion: *Ego amo Deum, tu amas Deum*, para hacer actos de amor á Dios; los niños todos le tenian por santo, y así le llamaban; y D. Garcia de Salazar, oidor de la Audiencia, que fué su discípulo, confirma lo mismo. De esta ocupacion le sacó la obediencia, por conocer la flaqueza de su cabeza, y algun tiempo desempeñó el oficio de ministro, y jamás nadie se ofendió de él, porque suplía con su misma persona con gran caridad, cuando alguno se excusaba de hacer algo que le ordenaba. Las mercedes que recibia del Señor en la oracion, se ignoran, porque era muy callado y humilde encubridor de sus cosas. Su mansedumbre y paciencia fueron notables. Su candidez, sinceridad y bondad era

tanta, que siendo confesor de los de casa, si algun padre ó hermano confesaba alguna culpa venial, como mentira, etc., los consolaba diciendo que sin duda al decirla no lo habian advertido; porque como la pureza de su alma era tanta, y estaba tan léjos de su corazon el cometer falta alguna de aquellas, le parecia que seria lo mismo en todos los demás. Tuvo gran discrecion de espiritu, y así aquietaba fácilmente á las almas escrupulosas con una palabra que les dijera. Todas sus acciones eran ejecutadas con la mayor perfeccion que se podia imaginar; así era que verle en el altar diciendo misa, comiendo en el refectorio, ó tratando con alguna persona, era un modelo ejemplar de santidad; así fué toda su vida, y tal fué tambien su muerte, dejando opinion de un varon santísimo. Despues de muerto le retrataron en S. Ambrosio para memoria de tal varon; obrando el Señor por él algunos milagros. — A. L.

MIGUEL DE TEMBLEQUE (Fr.), religioso del convento de S. Diego de Alcalá, cuya fama de virtudes y predicacion apostólica motivó á la piedad del Sr. D. Carlos V para que le enviase á la Nueva-España, á fin de que con la luz de sus ejemplos y santa doctrina iluminase á los que en aquellas remotas regiones habitaban las sombras de la muerte del alma. Habiendo ejecutado con igual gusto que espiritu la cristiana voluntad del Emperador, cogió imponderables frutos en la conversion de los indios, que le amaban como á padre, porque siempre trabajó en acreditar éste título; así por la benignidad con que los trataba, como porque á cara descubierta los defendía de las molestias de algunos gobernadores. Dotado, al fin, de mucha oracion, grande humildad y celo de la salvacion de las almas, salió del desierto de este mundo para la patria del cielo, año de 1547. — A. L.

MIGUEL DE TESALÓNICA, maestro de los retóricos, y primer defensor de la iglesia de Constantinopla, fué condenado hácia el año de 1160 por la herejía de los bogomitas; se retractó é hizo una confesion de fe, referida por Leon Allatius, en el tomo II de la *Concordia de las dos iglesias*.

MIGUEL TOLOMEI, hijo de Francisco Tolomei y de la condesa de Bolonia, nació en Sena el 29 de Setiembre de 1280. Apénas habia cumplido quince años, cuando sus ilustres padres, para apartarle del contagio del siglo, se apresuraron á confiarle á los cuidados de los hijos de Sto. Domingo en el convento de Sena, para que á vista y bajo la direccion de los siervos de Dios, aprendiese á conocer la santidad de la religion y á practicarla. El Señor bendijo su designio, que habia sin duda inspirado, y aceptó despues la víctima que habia elegido. El fervor del jóven Tolomei crecia siempre, y la solidez de su virtud pareció tal, que no se temió concederle desde la edad de doce años el hábito de religioso que pedia con una santa importunidad. Como se hallaba dotado de grande penetracion y viveza de espiritu, hizo

grandes progresos en las ciencias, y todos sus talentos fueron consagrados al servicio de la Iglesia. Pero él quiso servirla siempre gratuitamente, no buscando en todos sus trabajos más que la gloria de Jesucristo y la salvación de las almas. Durante más de cuarenta ó cuarenta y tres años, anunció sin interrupcion la palabra divina, y trabajó con un celo increíble en la conversion de los herejes, ó en el adelanto espiritual de las personas que se ponian bajo su direccion. Le gustaba descansar de las fatigas del santo ministerio en el ejercicio de la oracion ó en la composicion de algunas obras de piedad. Sus tratados del *Desprecio del mundo*, de la *Malicia del pecado*, del *Conocimiento de si mismo*, del *Mérito y de la excelencia de la castidad*, y algunos otros que habia compuesto para ayudar á las almas devotas á adquirir la perfeccion cristiana, todos manifiestan cuán lleno se hallaba del espíritu de Dios y del deseo de darle á conocer para hacerle amar. Tambien se ha notado que sus escritos y la virtud de sus ejemplos no contribuyeron ménos que sus predicaciones al gran número de conversiones que hizo en muchas provincias de Italia. Para coronar una vida tan santa con una muerte todavía mucho más preciosa, cuando el azote de la peste que afligia todas las regiones de Europa á mediados del siglo XIV desolaba con mayor furor la ciudad de Sena, Miguel Tolomei se consagró generosamente al servicio de los apestados, para procurar á los que hubiese invadido el contagio todos los socorros espirituales y temporales que pudieran depender de él. En este laudable ejercicio de celo y de caridad terminó sus dias el 26 de Diciembre de 1548, á los sesenta y nueve años de su edad, sesenta y cuatro de los cuales los habia pasado en la casa del Señor y en los santos ejercicios del claustro.

MIGUEL DE TOSDEPALO (Fr.), religioso franciscano, natural del pueblo de su apellido en el obispado de Sigüenza. Tomó el hábito en el convento de S. Francisco de Molina en 1580. De él se refiere que desde que tuvo uso de razon deseó con el mayor ardor vestir el hábito de S. Francisco, y queriendo en un principio ser hermano corista, trató de estudiar algunos meses para realizar su propósito. Pero como se retardase, no pudiendo esperar, tomó el hábito de lego, en cuyo humilde estado se distinguia por su caridad, penitencia y aun algunos milagros. Pidió al P. provincial licencia para comulgar todas las fiestas, porque segun los estatutos de la Orden no podia hacerlo sino de quince en quince dias, excepto en la cuaresma y adviento. Obtúvola con facilidad, conocidas sus virtudes y buenas costumbres, y se alegró tanto de obtenerla, que desde entónces se preparaba con mayores penitencias para tan solemne acto. Su vestido era, por lo general, el desecho de los demás, y su calzado unas alpargatas viejas que encontraba tiradas en cualquier rincón. Hablaba de Dios con grande uncion y en términos tan

sublimes , que sus compañeros le escuchaban todos con el mayor gusto. Hallándose una vez enfermo , tuvo el P. Guardian que mandarle comiese carne, lo que hizo en virtud de la obediencia ; pero como se negase á continuarlo en cuanto se halló convaliente , á pesar de las instancias del médico , tuvo que volver á tomar parte en el asunto el P. guardian , á quien dijo Fr. Miguel : « Yo por la misericordia de Dios estoy bueno , y no tengo necesidad de comer carne , ántes me será dañosa ; pero si con todo eso , vuestra reverencia mandáre que la coma , la comeré ; pero váyase por vuestra reverencia el daño que me hiciere. » El guardian , al oír sus palabras , no pudo menos de contestarle : « Hermano , haz lo que Dios te inspirare. » Vivió en algunos conventos con muy grande ejemplo y edificacion de todos , y por último en el de Orihuela , donde concluyó su vida , ejercitándose ántes en grandes penitencias y oraciones para prepararse á tan larga jornada , la que esperó sin turbacion ni temor , manifestando en el sosiego de su rostro el que experimentaba su alma. Murió en 1589 con grande opinion de santidad , tanto que se reunieron todos los habitantes de Orihuela para asistir á su entierro. Los religiosos , al mismo tiempo que se lamentaban de la pérdida de tan virtuoso hermano , comprendian la falta que habia de hacerles , y recordaban con placer su santa muerte. Fué esta acompañada de un milagro , que refiere la crónica en los términos siguientes : « Estaba á la sazón en aquel convento un religioso llamado Fr. Ginés Gomez , muy apasionado de la gota , y en lo más furioso de la pasión , y al tiempo que estaban haciendo el oficio de difuntos , hizose llevar de algunos frailes al coro , y estando allí dijo : Hermano Fr. Miguel , verdaderamente yo creo que estás gozando de Dios por su inmensa misericordia. Y si esto es así , como yo creo serlo , suplicale me dé salud para que pueda decir Misa ; porque será cosa de gran consuelo para mi alma decirle el día de tu entierro. Cosa fué de muy grande maravilla que luego al punto bajó á la sacristía solo y sin ayuda , se vistió y dijo Misa. Esto y más pueden en muerte los que sirven á Dios con cuidado y solicitud en vida. » — S. B.

MIGUEL DE TORREJONCILLO (B.), religioso franciscano de la provincia de Cartagena , distinguido por su humildad , amor á la pobreza , asiduidad en la oracion y ardiente caridad. Partió á las Indias Occidentales , donde aprendió el idioma mejicano , dedicándose á la conversion de los infieles , teniendo que vencer toda clase de obstáculos y sufrir muchos trabajos. Murió en olor de santidad en el convento de la Puebla de los Angeles , donde se halla enterrado. La Orden Seráfica recuerda su dichoso tránsito en 12 de Setiembre.

MIGUEL DE TORRES (P.), de la Compañía de Jesús. Nació el P. Miguel de Torres , de padres nobles , en la villa de Alagon del reino de Aragon , el año

de 1509 á 25 de Agosto, en que se celebra la vigilia de S. Bartolomé apóstol. Su padre habia sido casado dos veces sin tener hijos, y de la tercera tuvo á Miguel de Torres por medio de muchas oraciones y limosnas. Crióle en temor de Dios, y despues que hubo aprendido las primeras letras, le envió á la universidad de Alcalá, donde prosiguió sus estudios de artes, con tanta loa y satisfaccion de todos, por su grande ingenio, rara modestia y prudencia, que fué escogido entre todos los colegiales mayores y doctores de la Universidad para ir á Roma á defender el derecho de ella contra el cardenal D. Juan Tabera, arzobispo de Toledo, y D. Gaspar de Quiroga, su vicario general, que pretendian sujetarla á su jurisdiccion. Llegó á Roma el mes de Setiembre del año de 1540, en que fué por la santidad del papa Paulo III confirmada la Compañía de Jesús: llevaba tan ruin opinion de S. Ignacio, que rehusaba verle y tratarle por no perder reputacion. Era esto de manera, que ni aun ver queria á ninguno de la Compañía. Y habiéndole instado mucho el embajador de España, Juan de Vega, que se viese con el P. Salmeron, respondió: «¿Qué dirian las gentes si me viesen tratar con unos hombres de los cuales se dice que han huído de España por no caer en manos de la Inquisicion?» Mas importunóle tanto el embajador que al fin consintió el doctor Torres en avistarse con el P. Salmeron; pero de noche, disfrazado, y de esta suerte, con gran cautela, fué al lugar señalado; habláronse, y por conclusion de plática suplicó Salmeron á Torres, que si quiera una vez se viese con el padre de su espíritu y gran siervo de Dios Ignacio. Escandalizóse el doctor de la demanda, diciendo que en ninguna manera haria tal cosa, porque ese Ignacio es el que querian en España quemar, y que por él estaban todos infamados, y qué pareceria al mundo si supiesen que hablaba con él, bastando esto solo para que de él sospechasen en España. Insistió el P. Salmeron, que si quiera en secreto y con el disfraz que quisiese, y en un lugar fuera de Roma le hablase. Por fin condescendió muy contra su voluntad, y como quien sale de camino llegó de noche, como otro Nicodemus, al puesto donde S. Ignacio le estaba aguardando. Iba el doctor muy prevenido, como si fuera á tratar con un hombre sumamente astuto y muy peligroso; lo cual aumentó mucho la maravilla que despues sucedió, trocando la mano del Señor el corazon del Dr. Torres, porque apenas le empezó á hablar el Santo Patriarca, ni aun habia pronunciado diez palabras, quando lleno de un santo respeto y pavor, se postró el doctor á los pies del Santo, y reverenciando al Señor, que estaba en su bendita alma y hablaba por su boca, se le entregó y puso en sus manos, para que hiciese de él lo que quisiese. Aconsejóle S. Ignacio que se recogiese á hacer sus ejercicios; obedeció el doctor retirándose para eso fuera de Roma. Salió de ellos muy fervoroso y con deseo de ayudar las almas cuanto pudiese, aunque

no determinado de entrar en la Compañía, y así dijo á S. Ignacio que lo encomendase á Dios; que él haría lo que le dijese, porque eso entendería ser voluntad divina. Tan gran concepto cobró de aquel á quien tenía en tan bajo antes de tratarle. El Santo dijo: que diría por aquella intencion tres misas, en las cuales le reveló nuestro Señor, que era su voluntad que el doctor Torres entrase en la religion de la Compañía. Dijoselo S. Ignacio, añadiendo que era lo que más convenia al mejor servicio divino; pero el doctor le detuvo diciéndole que no quería oír más razones, porque las razones con otras las pudiera combatir: bastábale saber que la bendita alma de su reverencia lo sintiera así, para que le obedeciera, aun en cosa más árdua, y que se hiciese en él la voluntad divina; luego sin apartarse de allí hizo voto de pertenecer á la Compañía. No le quiso recibir desde luego San Ignacio, hasta que despachase sus negocios y diese cuenta de su éxito á su Colegio mayor y universidad de Alcalá, como lo hizo. A la vuelta para España, ordenóle el Sto. Patriarca se pasase por Valencia y visitase al duque D. Francisco de Borja, y le confirmase en el voto que habia hecho de la misma manera de ser de la Compañía, y al duque escribió hiciese el mismo oficio con el Dr. Torres, con el fin de que se confirmasen los dos en su santa vocacion, como lo hicieron, y se consolaron mucho de verse y comunicarse los dos fervorosos pretendientes. Pasó Torres á Alcalá, y tornó á su Colegio mayor, donde vivió con hábito de colegial, pero con espíritu de la Compañía, hasta que el Santo Padre le ordenó el año de 1547 que entrase en ella. El cardenal D. Francisco de Mendoza, obispo de Coria, queriendo hacer un colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca, pidió á S. Ignacio gente para fundarle, el cual comisionó al Dr. Torres para el objeto, tomando uno ó dos compañeros de los del Colegio de Alcalá, y pasar con ellos á Salamanca como superior. Obedeció Torres, tomó un hábito pobre, y del P. Villanueva noticias acerca del gobierno y modo de conducirse en el nuevo cargo, y con el hermano Sevillano, que sabia ya bien de las cosas de la Compañía, y el hermano Juan Gutierrez, partió para Salamanca, dejando una cátedra de teologia que le ofrecian, y dos canongias de Zaragoza y Alcalá. Llegó á Salamanca, aunque antes le habia precedido su fama por sus raras partes y letras, admirando con el traje pobre y humilde con que se presentó. Alquiló una pobre casilla, donde sufrió mil privaciones, construyendo una capillita con lodo y paja donde orasen sus hermanos, no teniendo que poner en el altar sino una simple estampa de papel, la cual colocó con tanto gusto como si fuese una bella pintura de autor sobresaliente. Se ejercitaba en los misterios de la Compañía, dando ejemplo á los demás con gran edificacion de la ciudad. No se cansaba de oír confesiones, siendo celosísimo en doctrinar á los niños, y visitando los pobres de las cárceles y hospitales; lo que adver-

tido por las autoridades, desearon enterarse de qué gente era aquella tan ejemplar y provechosa, quedando muy satisfechos y admirados, y mucho más cuando conversaron con el siervo de Dios Miguel de Torres, haciéndose mil lenguas de sus virtudes y santidad, cuando se lo refirieron á sus compañeros por quienes fueron comisionados para la información. Así es que ordenaron á sus esposas no se confesasen más que con estos benditos padres; y uno de los regidores, viendo la suma pobreza y que había una sola estampa en el altar, la despegó de la pared y se la llevó consigo, enviando de su casa una buena pintura para que la pusiesen en su lugar. Marchaban los religiosos con viento favorable; pero cuando ménos lo esperaban se levantó una borrasca, que fué bien menester la diligencia de tan buen piloto como era el P. Miguel.— Estaba á la sazón en aquella Universidad y leía la cátedra de prima el P. Fr. Melchor Cano, de la orden de Sto. Domingo, varón de mucha autoridad y muy respetado de aquella Universidad; el cual, mal informado del instituto de la nueva religion de la Compañía, comenzó á tratar mal de ella y de su modo de vivir, por creer fuera nocivo en tiempos tan peligrosos, admitir cualquiera novedad. Y así, cerrando los ojos, le siguieron los maestros en las cátedras y los religiosos en el púlpito; hizose popular aquella animadversion, dando tras de aquellos pocos y pobres padres, de manera que apenas osaban andar por las calles, ni tratar con nadie, porque todos huían de ellos como de gente infame yapestada. Persuadióse el maestro Fr. Melchor Cano de que había ya nacido el Antecristo, y que los de la Compañía eran sus precursores; y con esta imaginacion interpretaba mal cuantas obras buenas había en ellos, censurándolos con el mayor calor en sus conversaciones, en el púlpito y en la cátedra. Decía que no debía fiarse en apariencias de santidad, no debiendo admitirse á los de la nueva Compañía, que desechaban el escapulario y la capilla, hábito común de todas las religiones, á cuyos padres cerraban las puertas, despreciando el coro y el culto que en él se da á su Divina Majestad. Que aquella composicion de su exterior, era máscara para disfrazar el error; ocupándose de la educacion de los niños, traza de los antiguos tiranos, que pretendieron por este camino desarraigat la religion católica, y de los modernos herejes que la querian pervertir, queriendo cubrir sus faltas con ciertas contemplaciones y misterios secretos, que llamaban ejercicios espirituales, que no comunicaban sino á personas muy confidentes, cubriendo con fingida humildad, con cierto voto que hacían de no aceptar dignidades, sus supercherías; dando el nombre de Santo á su fundador, como si no se le conociese en el tiempo que estuvo en su convento de Salamanca. Estas razones manifestó de viva voz y por escrito, las que movieron á tratar en el claustro de la Universidad, si los echarian de ella. El P. Miguel llevó este trabajo con gran conformidad con la

voluntad divina y ánimo esforzado, encargando á todos sus súbditos encomendasen á nuestro Señor aquella persecucion, y procurasen dar el buen ejemplo de vida que hasta allí habian dado. Se avistó con el P. Cano, á quien habia conocido en Alcalá, para informarle mejor de su instituto, y mostrándole las bulas del Sumo Pontífice en su confirmacion, procuró hacerle entender la santidad y méritos que el Señor habia puesto en su siervo Ignacio, no estando la Compañía tan destituida de letras como pensaba, pues así el fundador como sus primeros compañeros eran graduados en la universidad de Paris; el crédito, finalmente, que la nueva religion tenia con el Papa, enviando por teólogos suyos á los PP. Lainez y Salmeron, y enviando á la India Oriental, con potestad de legado apostólico, al P. S. Francisco Javier; sin otras muchísimas poderosas razones que adujo en favor de su instituto. Despues le rogó con humildad se quisiese servir de su persona y colegio, tomándolos bajo su proteccion, porque sería en servicio de Dios y beneficio de las repúblicas, quedándole perpétuamente obligada su minima Compañía, y más particularmente el colegio de Salamanca. No hicieron mella estas razones, ni la humildad y sumision con que fueron dichas, en el pecho del padre Cano; ántes se lastimó de que un hombre de tanta virtud y letras como el Dr. Torres, hubiese sido engañado y echádose á perder con la Compañía en que estaba. Viendo el P. Miguel el mal resultado, encargó á sus súbditos volviesen bien por mal, hablando bien de su perseguidor, excusándole por su celo por el bien de la religion; y aunque lo hicieron así de corazón, no ganaron al P. Cano, que todo lo atribuia á artificio; pero movieron los ánimos de muchos para que los reparasen y tuviesen por hombres perfectos, sufriendo con tanta mansedumbre su desgracia. Procuraron los mismos de la religion de Sto. Domingo poner en razon al P. Cano, y señaladamente el P. Mtro. Fr. Juan de la Peña, varon de los más insignes en letras y predicacion, de prudente y acertado juicio, el cual para evitar porfias y amarguras, puso por escrito su parecer, como lo habian puesto los contrarios. Fueron tan eficaces y de tanto efecto las razones del P. Mtro. Fray Juan de la Peña, que no solamente la Compañía cobró su buen nombre con el pueblo, sino tambien con los hombres letrados y graves de la universidad de Salamanca, y aun muchos y principales varones de la órden de Predicadores tomaron muy de veras la defensa, y despues la han continuado y favorecido mucho. Tambien defendió á la Compañía el Rmo. P. Fr. Francisco Romey, general de la religion de Sto. Domingo, varon muy docto y grave, el cual escribió una patente á todos los religiosos de su Orden, mandándoles bajo de obediencia y las penas á que se hiciesen acreedores, que ninguno se atreviese á murmurar ni decir mal de la Compañía, ántes trabajasen en ayudarles, defendiéndolos y amparándolos contra sus adversarios; cuya patente

fué fechada en Roma á 10 de Octubre de 1548. A pesar de todo, el grande y autorizado Dr. Fr. Melchor Cano no podia corregir su sentimiento, y solamente le reprimió un breve que despachó el sumo pontífice Paulo III, mandando á los obispos de Cuenca y Salamanca, que como comisarios apostólicos amparasen y defendiesen á los de la Compañía que estaban en Salamanca, y reprimiesen y castigasen á los que dijesen mal de ella. Este poderoso ordenamiento calmó la persecucion, auxiliando para llegar á este término el comportamiento y entereza, humildad y continua ocupacion y trabajo de los padres de la Compañía, llevando el principal lauro por su direccion el siervo de Dios P. Miguel; el cual con ser el superior de todos, por imitar el ejemplo de Cristo, se consideraba el menor, tratándose y mirándose no como criado, sino como esclavo de sus súbditos. Admirábalos ver á un doctor tan eminente y famoso en las universidades de España, hacer lumbre en la cocina y fregar las ollas, barriendo la casa y aposentos y haciendo las camas á sus súbditos; él era el que servía á los demás, y el último que se sentaba á la mesa; compraba la comida y no había oficio humilde que no ejercitase, sin faltar por eso á las obras de caridad para con los de fuera. Iba á hacer pláticas á las cárceles y hospitales, y oía en confesion á los pobres, ejerciendo con ellos todas las obras de misericordia y caridad, remediando sus necesidades y solicitando sus causas y negocios; de suerte que le tenían todos en lugar de padre, y le veneraban como á santo; del mismo modo asistía y consolaba á los condenados á muerte acompañándolos al patíbulo. De los enfermos agonizantes no se apartaba, y fué á muchos causa de salvacion. En esto se empleaba el siervo de Dios con gran paz de su espíritu y tranquilidad de ánimo, mientras ardía la persecucion contra él; ni despues de sosegada en Salamanca le faltó ocasion de paciencia en otra persecucion que se levantó en Alcalá y Toledo, y creció el fuego de manera, que fué necesario corriese á su remedio el P. Miguel Torres; porque el arzobispo de Toledo D. Juan de Siliceo, por falsas informaciones que tuvo, persiguió mucho á la Compañía y mandó publicar edictos contra ella, excomulgando á todos los curas y súbditos suyos, que consintiesen á alguno de la Compañía predicar, confesar ó administrar otro sacramento, ó decir misa en sus iglesias. Estaba terrible el Arzobispo, nadie podia hacerle aflojar en su rigor, y como la persona del P. Torres era tan conocida por su autoridad y muchas letras, vino de Salamanca á Toledo á hablar á aquel prelado, de quien habia sido bien conocido, estimado y amado. Estaba tan firme el Arzobispo que el P. Torres no pudo hacer en Toledo más que dejar de sí gran nombre y fama, cifrada principalmente, porque el prelado, en vez de rendirse á sus razones, le procuró persuadir que abandonase la Compañía y tratar con tales hombres, por ser cosa indigna de su persona y letras, pro-

metiéndole si la dejaba grandes rentas y dignidades eclesiásticas, á lo que rotundamente se negó. Todo esto edificó mucho á la ciudad, ganando al conde de Melito y las personas más principales de Toledo, que contraminasen los intentos del Arzobispo. No volvió el P. Miguel á su colegio de Salamanca, sin que primero hiciese muchas hazañas cristianas; porque á petición del cardenal Mendoza, arzobispo de Búrgos, fué á ilustrar toda aquella diócesis con su doctrina y ejemplo; llevó consigo otros cuatro de la Compañía, con mucho provecho para la enmienda y reformation de costumbres, oyendo muchas confesiones generales y desarraigando malas costumbres y vicios. Volvió el P. Miguel á su colegio de Salamanca lleno de triunfos; pero como el arzobispo Siliceo prosiguiese la persecucion contra la Compañía, fué necesario tornase á Toledo á hablar al prelado; le acompañó el P. Francisco de Villanueva. Abocáronse con el Arzobispo, diéronle cuenta del instituto de la Compañía, y cómo estaba confirmada por religion con bulas apostólicas. Encendióse en cólera aquel prelado, y dióles respuestas indignas de su dignidad. Avisó el P. Miguel á S. Ignacio de lo que pasaba, y la poca esperanza que habia de templar al Arzobispo. El Santo Patriarca recibió aquellas nuevas por muy alegres, juzgando que la persecucion que se habia levantado contra la Compañía, sin culpa suya, era pronóstico de lo que habia de fructificar en Toledo. Acudió el Santo al Sumo Pontífice, el cual mandó escribir al Arzobispo y tambien á su nuncio, ordenándole lo que habia de hacer, con lo cual se sosegó aquella tormenta, no tanto por amor, cuanto por el temor que tuvo el Arzobispo con una amenaza que le hizo el nuncio de enviarlo preso á Roma. Cada dia le queria más y estimaba S. Ignacio al P. Miguel; señalóle luego por visitador de Portugal, entregándole muchas firmas en blanco, para disponer en las cosas como le pareciese. Eran muy considerables los negocios que se ofrecieron en Portugal, por lo que el Santo escogió los más excelentes varones que habia en España, que fueron S. Francisco de Borja y el P. Miguel; y el año siguiente, que fué el de 1555, el padre Gerónimo Nadal. Todos tres fueron á Portugal para componer y ordenar las cosas, haciéndolo admirablemente, produciendo tal edificacion, particularmente el P. Torres, que poco despues le pidió la reina Doña Catalina por su confesor. Acabada la visita de Portugal, fué elegido por provincial de Andalucia, primero en aquella provincia; y el que la fundó, instituyó y gobernó con maravillosa observancia y celo. Despues hizo el mismo oficio en Portugal, porque le pidió la Reina por confesor, lo que no pudo negársela; pero encargándole juntamente el gobierno de toda aquella provincia. En el oficio de confesor de la Reina, la cual gobernaba todo el reino por su nieto el rey D. Sebastian, niño de tres años, procedió con singular prudencia y utilidad de la república. Tuvo precision de acudir á la primera congregacion

general de la Compañía, en que fué elegido por preósito general de ella el P. Diego Lainez, recabando licencia de la Reina para pasar á Roma con este motivo. Continuó despues con el cargo de confesor de la Reina, teniendo mucha influencia sobre ella; mas no quiso embarazarse en las cosas del reino, ni encargarse de pretensiones de cortesanos, siendo muy amado y estimado en aquel reino, donde estuvo muchos años, hasta que siendo preósito general el P. Everardo, vino por su orden á Madrid para ser rector ó superintendente del Colegio. Fué tanta su obediencia, que siendo ya de setenta años y estando en una cama tullido, que no se podia menear, no se quiso excusar; pues se puso en camino como pudo. En Madrid estuvo poco tiempo, porque la salud no le dió lugar para estar mucho; y así, por orden de la misma obediencia, se retiró á la casa profesa de Toledo, donde vivió dando grandes ejemplos de heroicas virtudes, como los dió todo el tiempo de su vida religiosa. Fué este siervo de Dios tan extraordinario en la humildad, que nunca se le vió con hábito nuevo, aunque sí muy curioso; sumamente parco y metódico en el uso de alimentos, ayunando con la mayor frecuencia y sufriendo otras mortificaciones, como la de las disciplinas, que siempre llevaba consigo; fué un modelo en la obediencia, como ya queda consignado; fijo y constante en la oración, que nunca suprimia por negocios interesantes que mediasen. A pesar de su mucha vejez y falta de salud, nunca faltó á decir misa, sintiendo mucho su sordera, que le vino con los muchos años, que no le permitia oír los relojes, y ajustar al método de las horas sus ejercicios piadosos; siempre se levantaba á la media noche á hacer oración, y aunque los médicos le aconsejaban que por ser tan viejo y enfermo le era conveniente no levantarse tan á deshora, ni madrugar, se excusaba con que conservaba fuerzas para resistirlo. Era devotísimo de la Virgen Santísima; así es que siempre tenia el rosario en las manos. Tenia frecuentes arrobamientos cuando trataba con Dios, lo cual se echó de ver muchas veces en el rezar el Oficio divino. Nunca le vió nadie ni airado ni triste, porque si algo le acontecia adverso, en levantando los ojos á Dios, de cuya mano lo recibía, luego se sosegaba. La víspera de S. Miguel, año de 1595, le dió una recia calentura con recargos, resultándole entre otros males una parótida, la cual, como le iba apretando, mandaron los médicos que le dieran el Viático, siendo despues de comer; pero dijo que era muy pronto y que en ayunas habia de comulgar, y así se le dió aquella noche un poco despues de las doce, y de la misma manera se le dió á los ocho días. Los médicos, viendo que iba acabando, le ordenaron que al anochecer le diesen la Extremauncion; dijo que era temprano; pero la recibió, por obedecer, con gran devocion, más vivió despues diez y ocho días, que parece que supo cuándo habia de morir, segun

iba señalando los términos. Creció de tal modo la parótida, que ni unas gotas de sustancia podía pasar. Mas quiso nuestro Señor mostrar lo que quería á su escogido; y así el día que le quiso sacar de esta vida le quitó por una hora el impedimento que tenía en la garganta, y viéndose sin él llamó al enfermero para que dispusiese el recado para comulgar. Recibido el Sacramento volvió á perder el habla y cerrársele la garganta, y en aquel día murió. En el momento de espirar sucedió un raro prodigio; bajó como una nube, y dando el siervo de Dios la última boqueada, se elevó con lentitud hácia el cielo muy resplandeciente. De esta manera dichosa murió el Padre Torres á las nueve y media de la noche, sábado 25 de Octubre del año de 1595, habiendo entrado en los ochenta y cinco años de su edad, quedando con un rostro tan natural y hermoso, que producía admiracion y devocion. Fué admirable su paciencia y resignacion durante su enfermedad, que sufrió sin quejarse, respetando y obedeciendo las prescripciones de los médicos. Fué su muerte muy sentida de todos, por la gran estimacion que hacian de su santidad. Escribieron de este siervo de Dios el P. Orlandino y el P. Sachino, en la primera y segunda parte de la *Historia de la Compañía*, y muy particularmente de su vida el P. Pedro de Rivadeneira y el P. Cristóbal de Castro. — A. L.

MIGUEL Tozo (Hermano), de la Compañía de Jesús. Fué natural del estado de Arima, sirvió y acompañó al P. Gerónimo de Angelis en sus largas misiones, y al P. Sebastian Quimura, y al P. Baltasar de Torres, siempre con mucha virtud y edificacion; al fin fué preso con otros muchos religiosos, y quemado vivo con la mayor crueldad y á fuégo lento con el P. Baltasar de Torres y los demás compañeros, á 20 de Julio del año de 1626. — A. L.

MIGUEL TREGURIO, doctor en teología por la universidad de Oxford, floreció en el siglo XIV. Fué muy estimado del rey de Inglaterra Enrique V, y nombrado por su sucesor Enrique VI para el arzobispado de Dublin en Irlanda. Despues de haber gobernado esta diócesis por espacio de veintidos años, murió el 21 de Diciembre de 1471. Este arzobispo escribió lecciones sobre los cuatro libros de las Sentencias; un libro del origen de este estudio; otro de cuestiones generales, etc. — S. B.

MIGUEL DE TUGINO (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Helvecia. Escribió: *Bullarium ordinis Capuccinorum*, siete tomos en folio de marca mayor.

MIGUEL URRAGA (V.), sacerdote, natural de Jadraque, distinguido por su grande amor á la castidad y devocion á nuestra Señora y á S. Miguel, su patrono. Era muy aficionado al cultivo de las letras, en que encontró grandes obstáculos que supo vencer, convencido de que la virtud solo es sólida y profunda cuando va acompañada de la ciencia é ilustracion. Su biógrafo

el P. Mtro. Colombo refiere que «enviándole su padre á una dehesa, siendo de catorce á quince años, le salió al encuentro una mujercilla deshonesta, provocándole á acciones lascivas y palabras torpes; y habiéndose resistido mucho tiempo el valeroso mancebo, transformándose la mujer en un horrible demonio, acometió á despedazarlo; pero invocando Miguel el favor de la Virgen María y de su Santo, se le aparecieron ahuyentando severos al demonio.» Con esto quedó nuevamente enamorado de la continencia, que conservó perpétuamente. Terminados sus estudios, se dedicó al ejercicio del púlpito, en que salió consumado. Obtuvo el curato de Angon, y aunque fué promovido despues á prebendas mucho más ventajosas, no las quiso aceptar por no abandonar á sus ovejas, á que profesaba grande amor, y con quienes ejercia de tal modo la caridad, que daba á los pobres hasta lo más preciso de su propio sustento, no habiendo en su casa más que unos cuantos libros y algunos muebles. Lleno de años y de virtudes, murió en su curato con sentimiento general de los pobres, que perdian en él un padre, y no ménos de las personas piadosas, que se hallaban sin un ejemplo digno de imitacion. Exhumado su cadáver dos años despues de su muerte, hallaron su cuerpo incorrupto y lo trasladaron á Jadraque, su patria, que lo pretendió en concurso con otros pueblos vecinos. — S. B.

MIGUEL DE UREA (P.), de la Compañía de Jesús. Era este siervo de Dios natural de Fuentes, diócesis de Toledo, varon adornado de singulares virtudes, de tan gran humildad y celo, que pidió con lágrimas á los superiores le mudasen el oficio de rector, trasladándole á las misiones para convertir infieles. Preparóse para la de los indios chunchos un año entero, con grandes penitencias, comiendo solamente yerbas y raices de la tierra; durmiendo sobre unos sarmientos, usando de rigurosas disciplinas hasta derramar sangre; aprendió su lengua, escribiendo en ella catecismos y vocabularios, consiguiendo con su interés y eficacia convertir á muchos indios á la fe cristiana: predicó siempre con extraordinario fervor, pasando sumos trabajos, desamparado de todo humano consuelo. Estando un dia en oracion, se arrojaron muchos indios sobre él, y con bárbara crueldad le quitaron la vida, partiéndole la cabeza con sus macanas. Murió con gran paz, rogando á Dios por sus enemigos, invocando el nombre de *Jesús*. Afirman los indios haber visto muchas luces y resplandores sobre su sepultura y otras maravillas, por lo cual era tenido en mucha veneracion. Castigó Dios visiblemente á los matadores, porque estando en una fiesta, salieron de una laguna unos leones y tigres que los despedazaron á todos. Fué enterrado en el pueblo de Torapo, de donde se trasladó al colegio de la Paz, en cuyo acto fué notable la devoción de los pueblos, que salian á reverenciar aquellos santos huesos con grande fiesta, aclamándole por Santo. — A. L.

MIGUEL USANOS (V. Fr.), natural de la villa de este nombre, junto á Guadalajara. Cumplido su noviciado y hecha su profesion, arribó con el ejercicio de las virtudes á la altura mistica de la contemplacion divina, hasta ser varon extático y de raptos prodigiosos. Lo más de la noche solia pasarla en oracion en el coro, arrebatado y en cruz, hasta que clareando el dia, y echándolo de ver los religiosos sus hermanos, le llevaban á la celda tan insensible como si se hubiese quedado muerto en aquella forma. Los éxtasis que dulcemente padecia llegaron á ser tan continuos, que en muchas ocasiones se vieron los prelados en precision de impedirselos. Y ejecutándolo con precepto puramente mental, cuando el venerable varon estaba más absorto y arrebatado del espíritu, obedecia puntualisimamente como pudiera si estuviera en sus sentidos y el precepto se articulára por los lábios del prelado. Viviendo el V. P. Fr. Tomás de S. Diego, cuando se juntaban los dos á conferencias espirituales, solian quedar ambos arrobados, y á veces sucedia esto mismo solo con mirarse el uno al otro, cosa que pasmaba á los religiosos. Por la grande opinion que de su santidad habia concebido la majestad del Sr. D. Felipe IV, luego que nació el principe D. Baltasar Carlos, le mandó llamar y asistir en palacio á su crianza y educacion, desde mecérle en la cuna (en cuyo ejercicio se vió muchas veces arrobado) hasta enseñarle á leer, escribir y rezar. Todo lo cual hizo el siervo de Dios con ejemplo y edificacion de la Real familia. Suceso donde no se sabe qué deba ponderarse más, *si la virtud del religioso en palacio*, ó la piedad del Rey en haber llevado á palacio un fraile franciscano lego para maestro de su hijo en la escuela de la virtud. Crecido ya el principe, hizo este venerable varon (porque le tiraba su centro) vivas y repetidas instancias para sacar del Rey permiso de volverse al retiro de su celda, y habiéndolo conseguido, no sin gran dificultad, murió con relevantes créditos de santo en el mismo convento de S. Diego, año de 1640. — A. L.

MIGUEL DE VALENCIA (Fr.). Profesó en el convento de S. Gerónimo de Retoyos de Portugal, perteneciente á la órden de los religiosos Gerónimos. Era hombre de mucha virtud y no poco talento, como se puede comprender fácilmente atendiendo á la mucha fama y al favor que le dispensaron los Reyes y las personas más notables de su época. La reina Doña Catalina, consorte de D. Juan III, y las infantas Doña María y Doña Isabel, le tuvieron por su confesor aconsejándose de él en muchas ocasiones y en negocios difíciles, de los cuales salieron airosas. Fué provincial y prior de su convento con mucha satisfaccion de sus religiosos, que no se cansaban de agradecer á Dios por haberles dado un superior, que á una virtud poco comun, unia un talento despejado y una prudencia sin igual. Su vida fué una continuacion de merecimientos para con Dios y para con los hombres; pero como solo del

primero deseaba merecer el premio, tuvo siempre en poco los honores y distinciones que los demás pudieran dispensarle, aun los mismos Reyes. Apreciaba mucho á los que le buscaban con un buen deseo, y se honraba más de entrar en una cabaña donde se le recibiese con amor, que en un palacio donde se le tributasen regios honores. Murió conforme habia vivido, y fué llorado por todos, echándose mucho de ménos en la corte sus consejos, sobre todo la Reina y las infantas, que concedoras de su sabiduria, no podian pasar sin ellos. — G. P.

MIGUEL VAZ (V.), presbítero, nacido en Portugal, y vicario general de la India Oriental, fué uno de los compañeros del clérigo Balbra en la erección del colegio de Goa, en que debian educarse niños de todas las naciones de la India, para que sirviesen de sacerdotes ó intérpretes, seminario que, al decir de un historiador, fué la primera piedra sobre que se levantó el apostólico edificio de la predicacion del Evangelio en la India. Una carta de S. Francisco Javier, escrita en 22 de Enero de 1545 desde Cochim al padre Rodriguez, es el mejor elogio que puede hacerse de nuestro protagonista. Hé aquí sus palabras: «Miguel Vaz, vicario general de este obispado, parte á Portugal: es hombre que apénas se podia hallar otro más celoso del obsequio y honra de Dios y su mayor gloria. No dudo que le vereis y tratareis, y de su mismo trato conoceréis cuán verdaderas son las noticias que os participo. Escribo al Rey acerca de las prendas de su persona, persuadiendo á S. A. en cuanto puedo, así para el descargo de mi conciencia como de S. A., que le mande volver cuanto ántes. *Es mucho lo que necesita la India de este varon*; porque él es el que defiende á estas ovejitas de Cristo de la violencia y asechanza de los lobos insaciabiles. Miguez Vaz es un hombre verdaderamente constante y fuerte, sin ceder, ni amedrentarse de aquellos que, con sus ladridos, persiguen á los que recientemente se han agregado á la fe de Cristo, y les quitan sus bienes. Si en lugar de éste quisiese enviar el Rey á otro, ¿á quién podria enviar que sea tan amado de los buenos, y temido de los malos?» «El vicario Vaz, dice el mismo Santo en su carta al rey D. Juan de Portugal, que ahora parte allá, es hombre del todo necesario en estas regiones por su gran talento y ardiente celo en hacer con fruto la causa de la religion cristiana. Este varon ha dejado tan buen olor de si entre los cristianos de estos países, que tengo por muy conveniente y aun preciso, que se restituya acá el año que viene, para consuelo y alivio de ellos y descargo de la conciencia de V. A., cuya gran obligacion de procurar en estos pueblos la mayor gloria de Dios, ninguno mejor la puede desempeñar que este ministro tan hábil, práctico y experimentado por tantos años de estas gentes, que tan tiernamente le aman y veneran. Dios nuestro Señor me es testigo de que en esto digo la verdad.

»Yo se muy bien cuánta sea la falta de este hombre en estas regiones.» Para comprender todo el valor de este elogio, debe tenerse presente la persona que lo escribe, á la que se dirige, y que aún vivía el individuo de que se trata, prueba inequívoca de su gran mérito. Pocas son las noticias que despues de las anteriores podemos dar acerca del P. Vaz; consta, sin embargo, por otras cartas del P. Francisco Javier, que trabajó en la conversion de los indios del Comorin y de Choul, en el reino de Concan, costa arriba hácia el Norte de Goa. — S. B.

MIGUEL DE VILAFRANCA (V. P. Fr.), llamado comunmente *el Italiano*. Tomó el hábito, y vivió muchos años como ejemplar de virtudes en el santo convento de S. Diego de Alcalá. Fué lector de teología de S. Juan de los Reyes de Toledo, y guardian en muchos conventos de las provincias de Castilla y Toledo. Siéndolo del de Torrijos, alcanzó de Dios con oracion fervorosa, no pasase adelante el notable daño que iba haciendo la careoma en el retablo del altar mayor. Aplicóse mucho al imponderable trabajo del confesonario, donde su benignidad y celestial prudencia era llave de oro con que abria las obstinadas conciencias, para que manifestasen francamente aun las culpas más enormes. Con la misma benignidad endulzaba las reprensiones, para hacerlas eficaces sin exasperar los penitentes; cuyas satisfacciones penales, movido de misericordia, solia cargar sobre si. Sin embargo de esto, para que se descubriesen los quilates de su paciencia, dió lugar la permission divina á que cierta persona, porque le reprendió su mal estado, le ajase con la grave ignominia de una cruel bofetada, la cual recibió con ejemplar mansedumbre é inalterable paz del corazon. No resplandeció ménos su humildad en la constante renuncia que hizo del obispado de Avila en manos del Sr. D. Felipe II, despues de lo cual, retirado al convento de las Señoras Descalzas Reales de Madrid, en que era confesor, acabó felizmente la carrera de sus días, año de 1579, dejando grandes créditos de sus heroicas virtudes y extraordinarios conocimientos. — A. L.

MIGUEL XUMPO (hermano), de la Compañía de Jesús, japonés, natural de Oaxi. Fué criado en el seminario, porque sus padres le habian prometido á Dios aun ántes de que naciese. Fué raro ejemplo de virtud, y siendo desterrado á Macao en la persecucion de Daifu, y vuelto al Japon para ayudar á sus naturales, fué preso con sus santos compañeros, y habiendo padecido con ellos un año de rigurosa cárcel, teniendo por superior y maestro al P. Carlos, fué abrasado á fuego lento en su compañía por la misma causa. — A. L.

MIGUEL XUNUAN (hermano), de la Compañía de Jesús. Era japonés, de gran virtud, muy humilde, obediente y caritativo; trabajó con gran celo en la conversion de sus naturales por muchos años; catequizando, bautizando y convirtiéndolos muchos gentiles á la santa fe católica. En la persecucion de

Daifu, pudo ocultarse en el Japon, con gran consuelo y alegría de los cristianos; los animaba, consolaba é instruía en todo lo necesario, para llevar con paciencia y fruto la persecucion presente. Con los trabajos, incomodidades y falta de lo necesario, unido todo á la persecucion y continuos sobresaltos, enfermó; y con gran deseo de morir en una hoguera, acabó su vida á fin de Octubre de 1628. — A. L.

MIGUEL DE ZURICH, hijo del gobernador de esta ciudad. Sus buenas inclinaciones y su amor á lo verdadero, le hicieron renunciar al protestantismo en el año de 1820, con grande júbilo y alegría en su corazón. En seguida entró de religioso en la abadía de S. Urbano, observando constantemente una vida ejemplar, que nunca desmintió, permaneciendo constante en la fe católica. — A. L.

MIGUEL (Fr. Alvaro de S.). Era hijo de D. Enrique Figueredo, señor de vasallos, mayordomo de D. Pedro Giron, maestre de Calatrava, y tutor despues de su hijo D. Alfonso de Giron y del maestre D. Rodrigo, su hermano, á quien mataron en Loja. Desengañado éste de la vanidad del mundo, y deseoso de hacer vida santa en el retiro del claustro, puso los ojos en el de S. Gerónimo de Córdoba, y despues de ordenar su testamento y dejar encomendado su hijo á D. Juan, conde de Ureña, y á los religiosos de San Gerónimo, á quienes nombró únicos tutores, profesó en él con gran gusto de todos, aun cuando bien pronto se cambió el placer en dolor, pues le perdieron para siempre á los cuatro años de haber profesado. En este intervalo de tiempo, D. Alvaro habia estado en la corte haciéndose un mozo galan, travieso y enamorado, de manera que en todo pudiera pensar ménos en ser religioso; pero con ocasion de la muerte de su padre tuvo que ir al convento de Córdoba á tratar de asuntos propios de la herencia y de la tutoria, y entónces fué cuando enseñándole los religiosos la celda de su padre, refiriéndole su vida, lloró amargamente su pérdida proponiéndose no apartarse nunca de aquellos sitios tan llenos de recuerdos. Pidió el hábito, y aun cuando no quisieran dárselo, por parecerles demasiado jóven y temer que solo fuera su vocacion un exceso de dolor por la pérdida del padre, tuvieron que acceder, por último, á sus ruegos, y admitirle en su compañía. Con la mudanza de hábito mudó tambien de inclinaciones; tanto que á los pocos dias era desconocido, por lo cual no cesaban los religiosos de dar gracias á Dios prometiéndose tener en el hijo la continuacion de las virtudes de Fray Enrique, y era de esperar así, porque en su noviciado lo daba á entender muy claramente. Innecesario es referir una por una todas las virtudes que manifestó en aquel año, bástenos decir que fué la antitesis completa de lo que habia sido hasta entónces. Aquel jóven bullicioso, que andaba de fiesta en fiesta causando la delicia de todos por su alegría habitual, y los chistes

con que sazónaba su conversacion; aquel cuyas lujosas galas daban tanto que envidiar á los hombres y que aplaudir á las mujeres, triste, silencioso, envuelto en un pobre hábito, se escondia en el último rincón del convento á las miradas de los demás, y con los ojos puestos en el suelo daba á entender una humildad grandisima, luchando con su antigua soberbia. Mientras estuvo en la corte jamás pudo decirse que D. Alvaro volvió la espalda á ningún riesgo, ni perdonó la más ligera palabra que pudiese ofenderle; su espada no habia estado nunca ociosa, y era muy comun verle despues de una orgía correr tras una aventura amorosa, y con el mismo traje de la fiesta acudir, al despuntar el día, á teñir su espada de sangre hiriendo, si bien ligeramente, á su adversario; pues como hombre muy diestro en el manejo de las armas, preferia herirles muy levemente ó desarmarlos siempre que lo pudiera hacer así. Esta viveza aún le duró en los primeros años que estuvo en el convento; aún, cuando escuchaba alguna reprension demasiada ágría, afluí la sangre á sus mejillas, y chispeaba en sus ojos un fuego siniestro; pero creciéndo en él el amor al claustro y á la vida penitente, se propuso con tantas veras cambiar de carácter, que llegó á ser, como hemos dicho, la antítesis completa de lo que habia sido de jóven. Llegó á ser tal su humildad, que cuando creía haber contestado á un religioso, no digamos con mal modo, sino con ménos dulzura de lo que se proponia, no descansaba hasta encontrarse en su celda pidiéndole humildemente perdon. Muchas veces lo solicitaba con tanta instancia, y por tan leves culpas, que se cambiaban los motivos, pues el religioso importunado así concluía por hablarle con peores modos, y entónces perdonándole en su corazon se retiraba Fr. Alvaro á su celda para rogar á Dios por quien de palabra le trataba mal. Virtud excelsa en cuantos la practican; pero más grande aún en nuestro santo religioso, atendiendo á su primera educacion y á su carácter, que nunca llegaria á ser tan completamente otro, que aunque siempre manifestare lo contrario y se venciera llegando á rézar por su ofensor, no se moviese en su corazon la sangre como acostumbra en esos ímpetus que ciegan al hombre. Su conversacion se hizo tan sencilla, que muchos le tuvieron por de poco talento, y comprendiéndolo él, imaginando que así sufriría más por Dios, procuraba darles motivo para que creyesen cada día mayor su necedad, llegando á reprenderle y aun á castigarle algunas veces, de lo cual se holgaba mucho. Vino á visitarle el conde de Ureña, y solo pudo convencerse de que era él por el testimonio de los demás religiosos, volviéndose maravillado de las mudanzas que habia visto. Así vivió algunos años, sirviéndose de cuantos medios pudo para atormentarse, y tenido por necio hasta que los prodigios obrados en su dichosa muerte le dieron más bien á conocer por santo y sábio entre los más. — G. P.

MIGUEL (Fr. Antonio de S.). Nació en la villa de Guimaraens (Portugal) el día 28 de Agosto de 1661, y fué hijo de D. Damian Moreira, proveedor de aquella comarca, y de Doña Maria de Fonseca. Manifestó desde la más tierna edad una disposicion poco comun, y ayudado por una constante aplicacion, hizo rápidos progresos en sus estudios. De muy pocos años aún conocia perfectamente el latin, y era tan versado en letras humanas, que causaba la admiracion de cuantos le conocian; por cuya causa, admirados sus padres de su raro aprovechamiento, concibieron las más fundadas esperanzas de encontrar en él el consuelo de su vejez, inclinándole á que tomase el hábito de religioso en cualquiera de las órdenes de aquel tiempo. No necesitaba mucho, á la verdad, de sus instancias el aventajado jóven, porque mejor que nadie estaba en el caso de apreciar lo conveniente que le era esta determinacion, por ser muy conforme tambien con sus inclinaciones, y la abrazó gustosísimo, tomando la monástica cogulla de S. Benito en el convento de Tibaens el día 8 de Mayo de 1678, cuando contaba diez y siete años de edad. Estando en el convento de Pombeiro, estudió la filosofía en poquisimo tiempo; lo mismo que la teología en el colegio de Coimbra. Salió en ambas ciencias tan aventajado, que poco tiempo despues leyó artes en el monasterio de S. Tirso, y fué poco á poco mereciendo tanta fama que hubiera sido tenido por el mejor profesor de su tiempo, si no renunciára á la gloria de la enseñanza, por retirarse á merecer la que se ofrece por premio de la virtud. Retiróse nuevamente al claustro, donde se prometia vivir sin que nadie turbase su sosiego; pero circunstancias exigentes, sin duda, le lanzaron de nuevo al mundo, y despues de haberse dado á conocer en Portugal por sus excelentes sermones, y de haber contribuido á que hubiese un monasterio donde con todo rigor se observase la santa regla, pasó á Roma, donde permaneció durante tres años, granjeándose la estimacion de muchas personas notables, asi por el ejemplo de su vida como por la profundidad de su sabiduría. Vuelto á su patria, le hicieron abad del convento de Carvoeiro, aunque muy á su pesar y desatendiendo sus reiteradas súplicas, fundándose en que no habia otro más á propósito para trabajar en favor de la reforma que se intentaba introducir. Correspondiendo á estas esperanzas Fr. Antonio hizo tantos prodigios de penitencia, que necesitáramos muchísimo espacio para referir ligeramente algunos de ellos; pero puede dar una idea muy clara de lo mucho que haria, por su muerte que fué á causa de una gran debilidad que le sobrevino, sobre todo, en el estómago por pasarse muchos días sin querer probar el alimento. Conociendo el virtuoso abad que eran inútiles para salvarle los recursos de la ciencia, pidió los Santos Sacramentos, que recibió con la mayor devocion, pasando finalmente á mejor vida el día 14 de Setiembre de 1721, á los sesenta y dos

años de edad y cincuenta y cuatro de religion. Compuso varios sermones, que fueron coleccionados y publicados despues y un *Ceremonial para uso da Monastica Congregação de S. Bento do reino de Portugal, disposto conforme os decretos da Sagrada Congregação dos Ritos.* — G. P.

MIGUEL (Fr. Bernardo de S.). Fué natural de Villanueva de Cerveira, entre el Duero y el Miño. Siendo adolescente todavía, entró en el real convento de Alcobaca el dia 15 de Diciembre de 1650, donde profesó en el instituto monástico del Cister en 15 de Febrero de 1652. Se dedicó al estudio con mucho afan é hizo notables progresos; pero más bien que por su sabiduría, merece citarse por sus virtudes que fueron muchas y muy notables, siendo la menor la exactisima observancia de su regla; pues teniendo ésta como precisa obligacion que habia de cumplir por necesidad, no se contentaba con ella é imaginaba nuevos modos de atormentarse, absteniéndose de todo cuanto le pudiera servir, no ya de placer, sino de distraccion. No nos extenderemos tampoco demasiado en elogiar su ardiente caridad ni el excesivo amor que profesaba á sus hermanos, porque virtudes son estas que no necesitan elogio, pues no se les puede dar más valor con palabras pobres, siendo ellas tan ricas y consideradas por sí. El V. P. Fr. Antonio de las Chagas, célebre misionero apostólico, se le pidió al general Fr. Sebastian Sotomayor para compañero en sus santas misiones, y otros varones no ménos ilustres en santidad y sabiduría se honraron con su amistad dándole singulares pruebas de aprecio. Murió en opinion de santo en el convento de Alcobaca en el año de 1697. Dejó una obra titulada: *Espellus da rezao á voutade varios documentos, e acertados concelhos com que instruida se desvie de amar aquillo que a alma faz mayor damno e ame só o que lhe serve de merecimento.* — G. P.

MIGUEL (Fr. Diego de S.), natural de la villa de Castello-Branco, situada en la provincia de Beira, fué hijo de Juan Rodriguez Homem y de Juana Traosa. Profesó en el instituto de ermitaños de S. Agustin en el convento de Lisboa el dia 15 de Junio de 1558, donde por su mucha prudencia y mayor virtud fué elegido tres veces rector del colegio de Coimbra, y dos veces provincial, la primera en el año de 1565 y la segunda en el de 1576. Tuvo gran parte en la fundacion del convento de nuestra Señora de la Luz, en la villa de Arronchies en 1570, siendo el primer prior que hubo en aquella santa casa. Murió lleno de merecimientos en el convento de nuestra Señora de la Asuncion de Peñafirme, donde fué enterrado. Hacen mencion de él varios autores, entre otros Herrera en su *Alfabeto Augustiniano*, Nicolás Antonio en su *Biblioteca*, y otros. Publicó una obra titulada: *Exposiçao da Regra do glorioso Padre santo Agostino, collegida de diversos authores. Dedicada á Rainha D. Catharina*; en Lisboa, por Juan Blavio en el año de 1565, en fólío. — G. P.

MIGUEL (Fr. Francisco de S.). Conócese tambien á este ilustre mártir por Fr. Francisco de la Parrilla; pero como quiera que su verdadero nombre es el que acabamos de decir, y así le hemos encontrado en otras obras, prueba de ser así más conocido, le colocamos en este lugar. Llamóse su padre Francisco de Andrada, y su madre Clara de Arco, naturales y residentes en la Parrilla, aldea no muy distante de Valladolid y de donde tomó el nombre con que por otros es conocido. Eran sus padres personas bien acomodadas y sumamente honradas, por lo que se esmeraron cuanto sus fuerzas les permitieron en la educacion de su hijo, en la fundada esperanza de que habia de proporcionarles muchos dias de alegría, pues desde niño presentaba las más felices disposiciones: era sobre todo tan dócil, que como en una plancha de cera podian grabar en su corazon cuanto querian, siendo éste de bronce para conservar lo que se habia grabado en él. Las santas virtudes de sus padres, sobre todo las de su piadosa madre, encontraron tanto eco en el niño Francisco, que comunmente se le veia dejar la compañía de otros niños de su edad para acompañar en sus oraciones á la que se las habia enseñado desde la cuna, y otras veces buscaba los parajes más solitarios para entregarse á la meditacion. Era de un talento despejado, y propio para comprender la sublimidad de la doctrina que recibia, y de un natural tan generoso que nunca pensó en cosa alguna que no fuese para procurar á otros el convencimiento que tenia de las verdades reveladas por Dios. Decia que dejar el mundo por el servicio del soberano Señor de todas las cosas, era caso de conciencia, repitiendo esto tantas veces, que le llamaban frecuentemente *Conciencia*, y aun se le conoció con este nombre despues de tomar el hábito, y de tal manera procuraba merecer este dictado, que los que al principio le llamaban padre *Conciencia*, despues le llamaron santo *Conciencia*; pero ántes de anticipar estas cosas, debemos volver á tomar el hilo de su biografia para llegar á ellas por sus pasos contados y no de tropel, para evitar la confusion y conservar el órden. No le faltaron motivos siendo jóven para perder la sinceridad de su resolucion; porque sus padres, que no deseaban otra cosa más que su aprovechamiento y buena fortuna, le tuvieron sirviendo á algunos caballeros en Valladolid y Medina del Campo. Sin embargo, sirvió en las casas de los potentados, y en medio de su bullicioso tropel, solo para conocer sus peligros y para pulimentar el tousco aunque precioso diamante de su ingenio. Apénas empezó á brillar, cuando trató de huir del mundo ántes de inficionarse en él, y poniendo por obra sus santos propósitos, acudió al convento de religiosos Recoletos de S. Francisco, solicitando con las mayores instancias que le diesen el hábito para el humilde estado de lego. Algunos autores disienten acerca del convento donde tomó el hábito. El P. Daza asegura que fué en el de Valladolid; Sta. María en el de

Medina del Campo, y el P. Llave en el de Ntra. Sra. de la Consolacion en Calahorra; pero de cualquier modo siempre resulta hijo de la provincia de la Concepcion de regular observancia, de quien eran aquellas recolecciones y conventos; quedando siempre á ésta la gloria de haber criado con sus primeros rudimentos á un novicio, que despues de profesar la regla de San Francisco, fué mártir insigne y religioso ejemplar. Anheló desde entónces llegar á la perfeccion de su estado por el mejor cumplimiento de la regla, y con este propósito pidió, recien profeso, su traslacion á la famosa recoleccion del Abrojo, donde vivió dando ejemplo á todos con sus edificantes virtudes hasta la edad de veintiseis á veintiocho años. Crecian siempre sus virtudes, y se aumentaba su celo de tal manera, que sabiendo cuánto florecia en la Arrábida de Portugal el rigor y aspereza de la reforma de los Descalzos, se concertó con otro sacerdote religioso, muy parecido á él en sus inclinaciones, para conseguir del prelado les permitiera trasladarse á aquella provincia, lo que consiguieron á fuerza de humildes súplicas y repetidas instancias. Hicieron el viaje penosisimamente; pues cumpliendo con lo dispuesto por su regla, y sobre todo con sus deseos, caminaron descalzos y á pié sin temor á la intemperie ni á otra ninguna penalidad, sosteniéndoles y dándoles increíbles fuerzas el afan que les llevaba á vivir mas estrechamente en la reforma de aquella provincia. No pudieron, sin embargo, consentir su intento porque encontraron en Lisboa al general que iba haciendo su visita, y, no sabemos por qué motivos no les permitió la incorporacion, de manera que tuvieron que volverse á Castilla á pie con los mismos trabajos con que habian venido, y sin permitirse descanso de ninguna especie. — Ya se extendia por las dos Castillas en aquel tiempo la santa provincia de S. José con la fama de su reformado instituto, en nada inferior á las rigurosas asperezas con que edificaban á todos los religiosos de Portugal, y conociendo nuestro santo lego, que sin salir de su hemisferio podía poner en práctica su deseo, solicitó su incorporacion á los Descalzos reformados de S. José, cuyo provincial le admitió gustoso reconociendo su talento, y sobre todo el tesoro de sus virtudes. Nada es preciso decir acerca de la vida que hacia Fr. Francisco de S. Miguel; pues fácilmente se comprende que aventajó á los demás, siendo superiores á las humanas fuerzas las cosas que allí realizó y las penitencias que llevó á cabo. Tiénese por cierto que el santo provincial Fr. Pedro Perez hizo tanto aprecio de sus virtudes, que se le llevó por compañero, cuando en 1571 tuvo que pasar á Roma á votar en un capitulo general. Haciendo este viaje fué cuando conoció á Fr. Francisco de Gata, de quien se hizo íntimo compañero, y cuando este último fué recogido para la mision de Filipinas por el santo fundador Fr. Antonio de San Gregorio, quiso acompañarle en ella nuestro mártir, y al efecto se embar-

có con ellos despues de haber obtenido el permiso de sus superiores; pero estaba de Dios que no habia de lograr su propósito de salir de su casa en busca de nuevos peligros hasta que fuese el tiempo en que estos se le habian de allanar; y como zozobrasen en la barra de S. Lúcar, tuvo que volver á su provincia, donde permaneció algun tiempo pidiendo á Dios con lágrimas en los ojos fuese servido de sacarle de allí, llevándole donde mejor conviniera á su santo servicio. Por fin logró en 1580 incorporarse á la mision del Pendon, con la que llegó á Méjico sin proseguir por entónces su viaje á Filipinas, para disponer los ánimos de los mejicanos para la fundacion de la custodia de S. Diego, desde donde fueron remitiendo por partes la mision. Mucha parte de esta fundacion se debe á nuestro Fr. Francisco, porque habiéndose detenido en él hasta el año de 1585, en que le envió el prelado en la última parte de la mision, trabajó con incansable afan, ya en repetidos viajes, en los que llevaba delicados encargos, ya en otras mil cosas que se fiaron á su talento y exquisito celo. Una de las más graves fué el viaje que le encomendaron á tierra de los chichimecos, hombres montaraces y bárbaros; pues siendo preciso enviar un religioso, no hallaron ninguno más á propósito. Anduvo caminando por un paraje fragoso á pie y descalzo, siendo tan puntual en la observancia de su regla, que tenia á cargo de conciencia pasar á caballo algunos rios que no podia vadear. Estuvo algun tiempo entre aquella gente inculta expuesto á mil peligros de muerte, sin más consuelo que la compañía de un santo sacerdote á quien encontró en aquellos desiertos, aficionándosele de tal manera que no se separaban para nada. Juntos fundaron una ermita, donde el sacerdote decia Misa, oiala el lego con la mayor devocion, y allí pasaban su vida celebrando todas las fiestas, entre ellas la de jueves santo, con tanta precision como si estuvieran en poblado. Tal era, en fin, su conducta angelical que se hicieron buen lugar entre los chichimecos, de manera que ya podian andar entre ellos con la mayor libertad y sin miedo á sus atrevimientos; pero con todo, evacuado el negocio que le habia llevado á aquel sitio, se volvió á Méjico, donde dió gracias al Altísimo que habia querido sacarle con bien de tantos aprietos. Pasó á Filipinas despues, como hemos dicho ya, en la última parte que se remitió de la mision del Pendon, y habiendo dado á conocer bien presto el fervor de su alentado espíritu, le envió su prelado al partido de Camarines, donde halló perfectísimos religiosos, que si lo necesitara nuestro mártir hubiesen sido su estímulo. Aprendió rápidamente la lengua bicol (la más general de aquel partido), con cuyo estudio y ayudado además de las simpatías que le procuraba su sola presencia, fueron muchas y muy provechosas las conversiones que hizo, ganando tanta estimacion entre aquellos cristianos nuevos, que no solo le llamaban el *padre Enseñador*, sino tambien el *padre Santo*, como diremos

despues. De Camarines le mudó á Manila el prelado, por que en el hospital de los naturales, de su cargo, se ocupase en servir de enfermero. Lo que se perdió con su ausencia en un punto, se ganó en otro por su fervoroso celo. Aprendió en Manila el idioma tagalog con tanta brevedad y perfeccion como el bicol, siendo superior á todo elogio su caridad con los enfermos, pues al mismo tiempo que los asistia diligente, los enseñaba con la mayor sabiduría, sanando así muchas almas enfermas al mismo tiempo que los cuerpos. Los más de los que habia en este hospital eran indios tagalos; pero se admitian tambien de otras naciones por ser aquella casa la única que habia en Manila. Por esta razon se aplicaba tambien al conocimiento del idioma de cada uno para hacerse entender por todos, y fué felicísimo para conseguirlo, pues tenia tan buena comprension como memoria; pero así y todo apénas puede comprenderse sin el auxilio divino que aprendiera tanto en tan poco tiempo. En el idioma del Japon fué más cuidadoso su estudio, así como á los enfermos de aquella nacion era mayor el afecto que les profesaba, siendo para él la conversacion más agradable la suya, en lo que manifestaba vivos deseos de ir á aquel pais, regado con la sangre de tantos ilustres mártires, sin duda ardiendo en deseos de participar de su suerte; y así lo decia cuando venia de aquella parte el viento, abriendo los brazos y exclamando: *Vientos japoneses, llevadnos allá*. Tanto fué su deseo y afecto á aquel reino, que entre otras fervorosas súplicas rezaba todos los días una corona á la reina de los Angeles, mereciendo de esta manera que se le cumpliesen sus deseos cuando ménos lo esperaba. Removiéronse todos los obstáculos que impedian á los religiosos entrar en el Japon, se dispusieron misiones, y la primera de todas fué la de S. Pedro Bautista, con lo que estaba tan contento nuestro religioso, que no cabia en sí de alegría creyendo le acompañaria en su viaje, por hacer falta un lego que entendiese el idioma y pudiera servirle bien; pero aún no debia caber la suerte de hacer este viaje al nuestro, y fué elegido el santo Fr. Gonzalo, más á propósito acaso por ser aún más perito en el idioma, con tan acerbo sentimiento de Fr. Francisco, que nunca se cansaba de derramar abundantes lágrimas, porque á más de perder la esperanza, creia que aún no habia llegado á merecer esta gracia, y para conseguirla hacia rigurosísimas penitencias que movian á compasion á los demás. Por esta causa tal vez se dignó Dios concederle la gracia que solicitaba con tantas veras, moviendo al prelado á que, compadecido de él y para que no perdiese la vida á sus propias manos, le diese por compañero al ya citado S. Pedro Bautista, con cuya determinacion no es para dicho lo que se alegró Fr. Francisco, como lo manifestó al despedirse de los religiosos, á quienes dijo viendo que algunos lloraban: *No lloren, hermanos, sino alégrense, que á mí no me cabe el corazon de alegría*. En la tormentosa navegacion padeció gra-

ves trabajos y corrió infinitos peligros; pero lo dulcificaba todo el júbilo de su alma, viéndose ya en camino para su deseado centro. El fervor de sus súplicas apaciguaba el furioso elemento que amenazaba envolverles continuamente entre sus ondas; su dulzura sosegaba los ánimos de sus compañeros, asustados alguna vez; era, en fin, el ángel bueno de aquella pequeña embarcación, que dejando el regalo de los civilizados continentes, arrostraba todos los peligros para correr en pos del martirio. Su Divina Majestad guardaba su vida para que la diese más tarde por su amor, y así arribaron todos sanos y salvos á la codiciada orilla, que habian llegado á creer mil veces no verian jamás. Libre de todo riesgo pisó la tierra de Nangasaqui, donde no supo dar gracias al cielo de otra manera sino vertiendo abundantes lágrimas de ternura, reconocido al divino beneficio que le permitia verter hasta la última gota de su sangre. En esta tierra tuvo su primer hospicio, y en él habia de ser donde el pobre y humilde lego se elevase á la altura de sus deseos, como veremos despues. Habian separado las tormentas á los santos compañeros, que iban de dos en dos en diversos barcos, de modo que los dos legos desembarcaron en el punto indicado, y los dos sacerdotes tomaron puerto en Firando, adonde fué preciso que se les fueran á reunir los otros para pasar á Naugolla á su embajada todos juntos. De esta ocasion estuvieron tan unidos Fr. Francisco y el santo comisario que no se volvieron á separar hasta el martirio, siendo recíprocos los intereses de ambos; porque si el primero lograba tener en el segundo un verdadero padre de su espíritu, este tenia en aquel sus pies y sus manos para cualquier trabajo que fuera menester. Para las fundaciones sobre todo fué un agente incansable y solícito; pues ya solicitaba en Osaca y Sacoy las licencias para los conventos, ya trabajaba como un oficial en sus fábricas. Formó por sus manos en Osaca la pobre iglesia de Belen en un humilde portal, y volviendo á Macao, cargó sobre si todas las ocupaciones de Fr. Gonzalo para dejarle tiempo de dedicarse á la predicación. Valia Fr. Francisco por muchos á la vez, pues no contento con ser portero y cocinero, á más de otras cosas, no solo para los religiosos, sino tambien para los catequistas, sirvientes y enfermos, no le faltaba tiempo para asistir, curar y servir á los leprosos, y aun para hacer conversiones aprovechaba algunos ratos, aplicando al idioma todo su estudio. De sus virtudes en este último tiempo de su vida nada tenemos que decir que no se haya comprendido ya por la sucinta descripción que llevamos hecha de sus costumbres y por los pasajes de su vida. Humilde con exceso, se tuvo siempre por el último de los religiosos teniendo el mayor gusto en servirles á todos aun en las más bajas ocupaciones. De su paciencia en los trabajos podemos decir que no le faltó jamás, y que no hubo ocasion que le hiciese apresurarse ni quejarse por nada; pues sucedió algunos dias que faltando á los religiosos

la comida, le preguntaban cómo no se tañía á comer, y les respondía sosegadamente: *Esperen, hermanos, un poco que mañana se tañirá*. De su pobreza diremos que jamás tuvo ninguna cosa suya, si no es su rosario, cuyas cuentas le pidió un portugués, su devoto, y le fueron ofrecidas para cuando concluyese de rezar, debiendo advertir que no pudo tomarlas el portugués hasta despues de su muerte, por no dejar hasta entónces el rezo. Su martirio fué en cruz, le pusieron argollas para sujetarle, y aun ántes de concluir sus oraciones le atravesaron á lanzadas. — G. P.

MIGUEL (Jacinto de S.). Nació en la villa de Benavente de la provincia Transtágana el 26 de Febrero de 1396, y fué hijo de D. Miguel Perdigao y de Doña Leonor de Avellar, iguales ambos en nobleza y en virtudes, por lo que se comprende que educasen á su hijo con el mayor esmero, sin hacerse cargo de que cuanto mayor fuese su talento y más piadosas sus inclinaciones más pronto le perderian, como sucedió efectivamente; pues en lo más florido de su edad, tomó el hábito canónico de la Sagrada Congregación del Evangelista en el año de 1616. Desde esta época no sabemos qué elogiar más, si el esmero con que procuró perfeccionarse en la virtud, ó la profundidad con que se dedicó al estudio. En sus ratos de ocio se dedicó al cultivo de la poesía, en la que llegó á sobresalir metrificando con valentía y fluidez tanto en portugués como en latin. No dudamos que habria conseguido muchos laureles si hubiera sido su vida más larga; pero sintiéndose lleno de achaques, pidió los Santos Sacramentos que recibió con la más tierna devoción, y murió apaciblemente en el convento de S. Eloy de Lisboa el día 4.º de Junio de 1741, á los cuarenta y cinco años de edad y veinticuatro de hábito. Además de muchas poesías latinas, que escribió en aplauso de las canonizaciones de S. Ignacio de Loyola y de S. Francisco Javier, compuso en portugués un *poema heróico sobre a vida de Patriarcha S. Lourenço Justiniano*, Ms., del cual dice el P. Francisco Santa María, que está compuesto con tanta elegancia, gala, viveza y valentía, que era muy digno de imprimirse. — G. P.

MIGUEL (B. Juan de S.), religioso franciscano lego de la provincia de San Gabriel. Fué muy observante del voto de pobreza, y esclarecido por su santidad y demás virtudes. Se halla enterrado en el convento de nuestra Señora de la Roca, siendo celebrado por su Orden en 5 de Febrero. — S. B.

MIGUEL (Fr. Juan de S.). Fué natural de la Rioja. Nada sabemos acerca de sus padres ni de su primera educación; pero tampoco es necesario, pues basta que sea conocido por sus virtudes. Tomó el hábito de S. Francisco, siendo hijo de la provincia de Castilla. Dedicóse al estudio de la teología, en el que aprovechó notablemente, llegando á ser un predicador insigne y un teólogo consumado. Era modesto hasta rayar en humilde condicion

apreciable en todos; pero mucho más en el que se dedica al servicio de Dios, sepultando en el claustro su juventud y su fortuna, con todo lo que es á ambas cosas inherente. Sus costumbres eran santas é irreprehensibles, su conversacion agradable para todos, y para algunos sumamente docta. Ya en el púlpito, ya en otras diversas ocupaciones, sirvió muchos años á la religion sin que disfrutára de ningun oficio en treinta y cuatro años, al cabo de los cuales le hicieron corrector en Salamanca, y despues en Valladolid, Madrid y Camarena; desempeñó estos oficios con la exactitud y celo que eran de esperar en él, dejando en todas partes vivos recuerdos, y no poco sentimiento cuando disponia su viaje para pasar á otro punto. Aumentó mucho los bienes temporales de los conventos, administrándoles con extrema fidelidad, sin que se notára tibieza en él, aun cuando pudieran excusarla sus muchos años, y el cansancio que debía experimentar. Dejó este valle de lágrimas para recibir el premio debido á su constancia en la virtud, por los años de 1595 poco más ó ménos, en el convento de Camarena, donde le lloraron mucho. — G. P.

MIGUEL AGUSTIN, canónigo regular de Understoff, profesor de teología y derecho. Murió en 1751, á la edad de noventa años, despues de haber publicado: *Jus et justitia juridico-theologicæ tractata*; Augsburgo y Dillingen, 1697, en 4.º — *Theologia canonico-moralis*, tres volúmenes en fólío, y otras obras. — S. B.

MIGUEL BONAX. Muy poco, ó mejor dicho nada, podemos decir acerca de su nacimiento ni de sus padres; porque son escasisimos los datos que tenemos de este santo religioso, conocido nada más que por la fama de sus virtudes y el amor y la veneracion que le tenian sus hermanos, pues ninguno sabia ni podia escribir libro alguno en que no le nombrase como ejemplo de los demás. Su educacion debió ser religiosa, pues tantas raíces echaron en su corazón las semillas de la virtud, que parece imposible que no fueran estas sino muy antiguas y favorecidas por las personas encargadas de dirigir sus primeros años. Tomó el hábito de religioso de S. Francisco en la provincia de los descalzos de esta órden de S. Juan Bautista, hija de la de San José. Profesó en ella, y desde entónces empezó á hacer una vida de merecimientos, que ninguno se ha atrevido á escribir, contentándose todos, como hemos dicho, en colmarle de elogios y citarle como maravilloso ejemplo de observancia. Su caridad era extremada, y no habia otro más á propósito que él para el cuidado de los enfermos, á quienes trataba con tanto amor, que con solo su trato se les disminuian las dolencias. Nada tenia, ni podia tener tampoco, quien habia hecho voto de pobreza, y guardaba santamente todos los que hacia; pero refieren de él que se quitaba el alimento de la boca, como suele decirse, para socorrer al necesitado que reclamaba su limosna, y

que á falta de bienes temporales, como tenia tan rico tesoro de consuelos espirituales, los prodigaba á todos, siendo su ángel bueno en todas las ocasiones de tribulacion. De su humildad podemos decir que no habia para él mayor mortificacion que verse señalado como santo por cuantos le encontraban por calles y plazas, deseando y procurando con todas veras esconderse á las miradas de todos, para que nadie se ocupase de su humilde persona. Además de la exactitud con que observaba la regla, no perdonaba medio de mortificarse, y para esto era tan feliz su imaginacion, que fué raro el dia en que no usára una nueva máquina, ó discurriera un nuevo modo de causarse los mayores dolores fisicos y morales, por todo lo cual mereció de Dios singulares favores, no siendo el más pequeño conservar la vida y las fuerzas á pesar de la sangre que derramaba por su despiadado rigor en la disciplina. En los ayunos era prodigioso lo que hacia, pues pasaba muchas horas sin alimento, y cuando por sustentarse no más llegaba á la comida, lo hacia con tanta frugalidad, que parecia increíble. Su muerte fué tan santa como su vida, y el P. Fr. Juan Gimenez asegura que la noche siguiente al dia en que murió le hicieron los ángeles sus exequias con música celestial y divina. Diéronle sepultura en el convento de Benicarló, y en toda aquella tierra fué siempre tenido y venerado por santo. — G. P.

MIGUEL (Claudio Juan Francisco), misionero. Nació en Auxonne, en 1768, y entró en la congregacion de los Eudistas, donde se adquirió una reputacion bien merecida por sus talentos oratorios. M. J. J. Lacosté ha publicado el *Análisis de los sermones* que pronunció el P. Miguel en la mision de Agen, en 1806, en 12.º Su retrato fué grabado en Tolosa en 1809 con esta inscripcion: *Erat lucerna ardens et lucens.*

MIGUEL (Diego Joaquin), natural de la villa de Casasola, diócesis de Salamanca. Entró de familiar en el colegio mayor de S. Bartolomé, en 20 de Enero de 1746, y marchó despues con el Ilmo. Sr. D. Pedro de la Torre, obispo de Ciudad-Rodrigo, quien le dió el curato de la aldehuela de Iltes, donde falleció lleno de años y servicios, sin que se sepa la época.

MIGUEL (Francisco de), confesor, religioso franciscano, natural de Ciudad-Rodrigo. Tomó el hábito en la provincia de S. Gabriel, donde se distinguió por sus profecías y milagros. Murió en 1554, y fué enterrado en el convento de nuestra Señora de los Angeles. La Orden Seráfica celebra su memoria en 5 de Enero. — S. B.

MIGUEL (D. Gonzalo), segundo obispo de este nombre en Segovia. Tuvo por patria á Segovia, y por padres á D. Gutierre Miguel y á Doña Eudrato. La primera estacion de su gobierno fué que restituyese á la dignidad obispal á la villa de Navares, que se habia enajenado de ella sin razon y sin derecho, lo cual consiguió por sentencia que el Rey mandó publicar. Acre-

centóse la renta del cabildo con las donaciones de los reyes y de los fieles, haciendo los unos y los otros este bien por la salud de sus almas. Celebró en tiempo de nuestro Obispo, en el año 1203, un concilio provincial D. Martín Lopez, arzobispo de Toledo; siendo uno de sus decretos que los eclesiásticos de la metrópoli apartasen de sus casas las mujeres de mala opinion y de peores costumbres. El obispo D. Gonzalo quiso ejecutar el decreto con excesivo rigor; pero en vez de coger el fruto deseado, se alborotaron las clerecías de Sepúlveda, Pedraza, Cuellar, Fuentidueña, Coca y Alcazaren, resistiéndose á su cumplimiento á pesar del celo de su buen pastor. Pusiéronle cuantas trabas pudo imaginar el resentimiento, diciendo que se habia elevado por malos medios, llegando á la dignidad de obispo sin la edad competente, y jurando en falso el dia de su consagracion para hacer creer que tenia treinta años; que empobrecía á los clérigos con tributos y pedidos, gastados en monterías y pertrechos de caza, y poniendo sobre todo mucho empeño en afeár la codicia y vil avaricia que le suponian, llegando al extremo de decir que cuando uno delinquia no procuraba poner la enmienda en él, sino ántes bien de reducir la pena á dinero para lucrarse con ella. Todas estas quejas pasaron á Roma en forma de apelacion, y el santísimo pontífice Inocencio III sometió la causa á D. Rodrigo, obispo de Sigüenza, y á los arcedianos de Almazan y Molina, que juntos en el claustro de la santa iglesia de Sigüenza, presente el obispo D. Gonzalo y dos dignidades de su iglesia, juntamente con los procuradores de ambas partes en 6 de Mayo de 1207, pronunciaron sentencia, que se observase el decreto como justo y santo, y el Obispo levantase algunas penas que habia impuesto por ser excesivamente severas, y aun alguna injusta, pues tambien el deseo de ser demasiado amante y partidario de la justicia hace algunas veces faltar á ella. En tiempo de este prelado, por Diciembre de 1207, fundaron en Segovia los religiosos de la Santísima Trinidad un convento de su Orden, siendo los primeros que lo habitaron Fr. Estéban Menelao, Fr. Rodrigo de Peñalva, Fr. Guillermo Escoto y Fr. Juan Heurico. El Obispo dió su epístola exhortatoria en 2 de Febrero de 1208, para que los fieles ayudasen con sus limosnas para cumplir con los votos de su sagrado instituto de la hospitalidad, y sobre todo la redencion de cautivos, institucion que tantos bienes produjo á España, devolviéndola algunos ilustres hijos, que á no ser rescatados de esta manera, hubieran muerto en la esclavitud, dejando sus obras por hacer ó sepultadas en el olvido. Murió este celoso prelado en el año de 1211, sin que su muerte causára mucho sentimiento en los clérigos de su diócesis, que estaban enemistados con él por el motivo que hemos indicado más arriba hablando del decreto del concilio. — G. P.

MIGUEL (Juan), obispo de Angers. Nació por los años 1587 en Beau-

vais, de una familia de negociantes en telas. Desde sus primeros estudios descubrió un talento despejado y extraordinaria aplicacion. Despues pasó á Sicilia, adonde acudian muchos franceses á ponerse bajo la protección de la casa de Anjou, que ocupaba entónces el trono. Miguel fué nombrado en 1416 secretario y consejero del rey Luis II, y despues de la muerte de este príncipe desempeñó igual cargo cerca de su viuda, la reina Yolanda, la cual confió á su talento la tarea de formar la genealogía de los reyes de Aragon, con el objeto de fundar su derecho á esta corona. Durante el cautiverio de Renato de Anjou, Miguel probó con los buenos servicios que prestó á su madre Yolanda el afecto que profesaba á la familia Real. Posteriormente abrazó el estado eclesiástico, y en 1420 fué provisto de una canongía en la iglesia de S. Salvador, en Aix; y ocho años despues permutó este canonicato con una prebenda de la iglesia catedral de Angers. En 1458 regresó á su patria, donde habia obtenido un canonicato; y como aconteciese que poco despues falleciera el prelado de Angers, Miguel fué promovido á aquella silla. Al principio, su natural modestia resistió admitir tan alta dignidad; mas al fin consintió en los deseos unánimes del clero y del pueblo. Su eleccion no fué aprobada por el papa Eugenio IV, que habia nombrado á otro obispo, y aun fulminó contra él las censuras de la Iglesia; pero las bulas del Pontífice fueron anuladas por el concilio de Basilea, y Miguel continuó ocupando la silla de Angers. El gobierno de este prelado fué solícito y vigilante; pues reunió en su diócesis varios sínodos en los que se acordaron diferentes estatutos, que han sido insertados en la coleccion pública de Angers en 1685, en 4.º Este prelado falleció en olor de santidad en 7 de Setiembre de 1449. Tal es la opinion de los franceses, bien que los papas no han consentido á los deseos de los reyes franceses, que han solicitado la canonizacion. Varios son los motivos que discurren los autores que han contribuido á mantener á los papas en esta resolucion, atribuyéndola los franceses á la adhesion de Miguel á las libertades galicanas y á la parte importante que tomó en la pragmática sancion. En 1759 salió á luz un opúsculo raro é inusitado con este título: *Compendio de la vida, culto y milagros del bienaventurado Juan Miguel, obispo de Angers*; en 12.º En su diócesis la memoria de este prelado está en mucha veneracion. — M.

MIGUEL (Juan), general de la órden de la Trapa. Nació en Contances, en Normandia: era solamente religioso profeso en la cartuja de París, cuando fué elevado en 1594 á aquella dignidad, que honró con sus virtudes y doctrina. Dejó escritas las siguientes obras de piedad: *Liber exercitiorum spiritualium triplici via.* — *Enchiridium spiritualium exercitiorum.* — *De-cachordum psalterium*, etc. Falleció Miguel en 29 de Enero de 1600. — L. B.

MIGUEL (Juan), protestante del canton de los Grisones, en Suiza. A la

edad de veintisiete años abjuró de sus errores en Misocco, 4 de Abril de 1856; poco despues recibió los sacramentos de Penitencia y Eucaristía con la mayor edificacion y fervor, habiendo sido disuelto é invalidado su matrimonio, siguiendo el rito católico. — A. L.

MIGUEL (B. Lázaro de Pancrudo). Solo podemos decir acerca de este beato español que era aragonés; pero ni sabemos á punto fijo el lugar de su nacimiento ni la época, conservándose únicamente algunos ligeros detalles de su vida insuficientes para formar su biografía, pero muy bastantes para tomar idea de su santidad. Tomó el hábito de la orden de Predicadores de Sto. Domingo, y de él refiere el P. Pio, que observó siempre rigoroso silencio no abriendo sus lábios sino para orar, y oraba siempre, pues si no vocal mentalmente siempre le conocieron ocupado en cosas del cielo. Predicaba con extraño fervor, y ardía en fervorosisima caridad. *A tiempo de celebrar fué visto su rostro resplandeciente como un cristal herido de los rayos del Sol; y en la octava de Pentecostés se observó que levantado de la tierra estaba cubierto de una lucida nube, y su rostro más resplandeciente que el sol. En otra ocasion vieron los religiosos una llama de fuego sobre su cabeza, que con sus resplandores iluminaba el coro. Habiendo enfermado de muerte, le visitaron su patriarca Sto. Domingo, S. Francisco y S. Vicente Ferrer, que se le llevaron al cielo el año 1602.* Así habla de nuestro B. Miguel el P. Vidal, de quien tomamos estos apuntes por ser lo único que hemos encontrado. — G. P.

MIGUEL (Fr. Leonardo), religioso mercenario, natural de Alcudia de Carlet. La elevacion de su talento le permitió profundizar las cuestiones más difíciles de la teología, en cuya ciencia fué tan consumado, que la enseñó en su convento con general elogio. Despues obtuvo en su orden el cargo de presentado, siendo elegido posteriormente rector del colegio de S. Pedro Nolasco, extramuros de la ciudad de Valencia, en la cual falleció el 25 de Noviembre de 1757. Sus obras son: 1.^a *Honras que celebró el regimiento viejo de las Ordenes de Castilla por sus hijos los soldados que murieron en defensa de nuestro rey Felipe V y su monarquía*; 1777, en 4.^o — 2.^a *Regios misteriosos dones que publican la multitud de gracias que obtuvo en su Concepcion María Santísima, Madre nuestra*; 1707, en 4.^o — 3.^a *Noticias pertenecientes á la milagrosa imagen de nuestra Señora del Puig.* — S. B.

MIGUEL (R. P. Fr. Luis), religioso cisterciense, natural de la ciudad de Rioseco, tomó el hábito en el monasterio de Sobrado en 20 de Agosto de 1627. Dedicóse especialmente al estudio de la Sagrada Escritura y Santos Padres, no descuidando el de la historia, dejando pruebas evidentes de su erudicion é ingenio al mismo tiempo que de su modestia, pues no obstante sus notables trabajos, jamás quiso darlos á la prensa, no quedando otra memoria de él, ni conociéndose de sus escritos más que los fragmentos publica-

dos en algunas bibliografías, que por lo originales y curiosos vamos á trasladar á este artículo. Sus obras, manuscritas todas, son las siguientes: 1.^a *Resúmen de todos los concilios que ha habido en la Iglesia Católica desde la Pasión de Cristo.* — 2.^a *Alphabetum innumerabilium Epitectorum, quibus Sancti et Ecclesie Patres, aliique plurimi Doctores, complete et devote compellant, magnificant et extollunt venerabilissimum Eucharistiae Sacramentum: Sanctam Jesu Christi Crucem: ac Gloriosissimam Dei Genitricis Matrem, quae omnia fideliter deduxit, et collegit quod fieri potuit, humilis frater Ludovicus Michael Cistere. Monachus, et Superat. Monast. Cænobiarca, ex classicorum librorum auctoribus innumeris quos scrutatus est pluries.... Anno à Christo nato et mundo redempto 1605, in fol.* Esta obra, escrita en orden alfabético, lleva unidos á cada letra una multitud de elogios y epítetos, cuya explicación solo puede comprenderse copiando algun fragmento. Empieza así:

ALFABETO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

A. *Amor amorum.* S. P. BERN. *Serm. in Cæna Dñi.* — A esta primera letra siguen veintinueve elogios ó epítetos.

Æ. *Ænigma Divinorum Mysteriorum:* THEODORET. *in Vita Isaac;* lib. VII, cap. 10. — Acompañan á esta letra diez y seis epítetos. El alfabeto concluye con estos versos leoninos:

Clauditur hoc Vase, nostri pia victima phase.

Vita Salutaris: semel in Cruce, semper in Avis.

Hic editur Jesus, remanet tamen integer esus.

Reocultatur: quare? quia si videatur

Forsan horreres, et manducare timeres.

No es menos notable, por su originalidad tambien, una letanía compuesta por el mismo autor sobre las palabras: *Laudetur semper Sanctissimum Sacramentum*, acomodando un elogio á cada una de sus letras. El papa Paulo V concedió cien dias de indulgencia cada vez que se repitan con devoción estas palabras. He aquí su principio:

Kirie eleyson..... Pater de Cœlis Deus.....

T *ilium pretiosus. Miserere nobis.* S. AMBROS. *in psalm. 118, Serm. 14.*

V *mor amorum. Mis. nob.* S. BERNARD. *in Cæna Dñi.*

A *ena nescia maciei. Mis. nob.* S. ENODIUS *apud Bæzam. T. II, in Evang.*

U *lcedo Charitatis. Mis. nob.* S. CIPRIANUS. *Serm. pro Cæna Dñi.*

E *xpultrix demoniorum. Mis. nob.* S. CHRISOST. *Homil. 61, ad popul.*

L *orcular locuplex. Mis. nob.* ENTHIMIUS ZIGABONUS, *in ps. 8.*

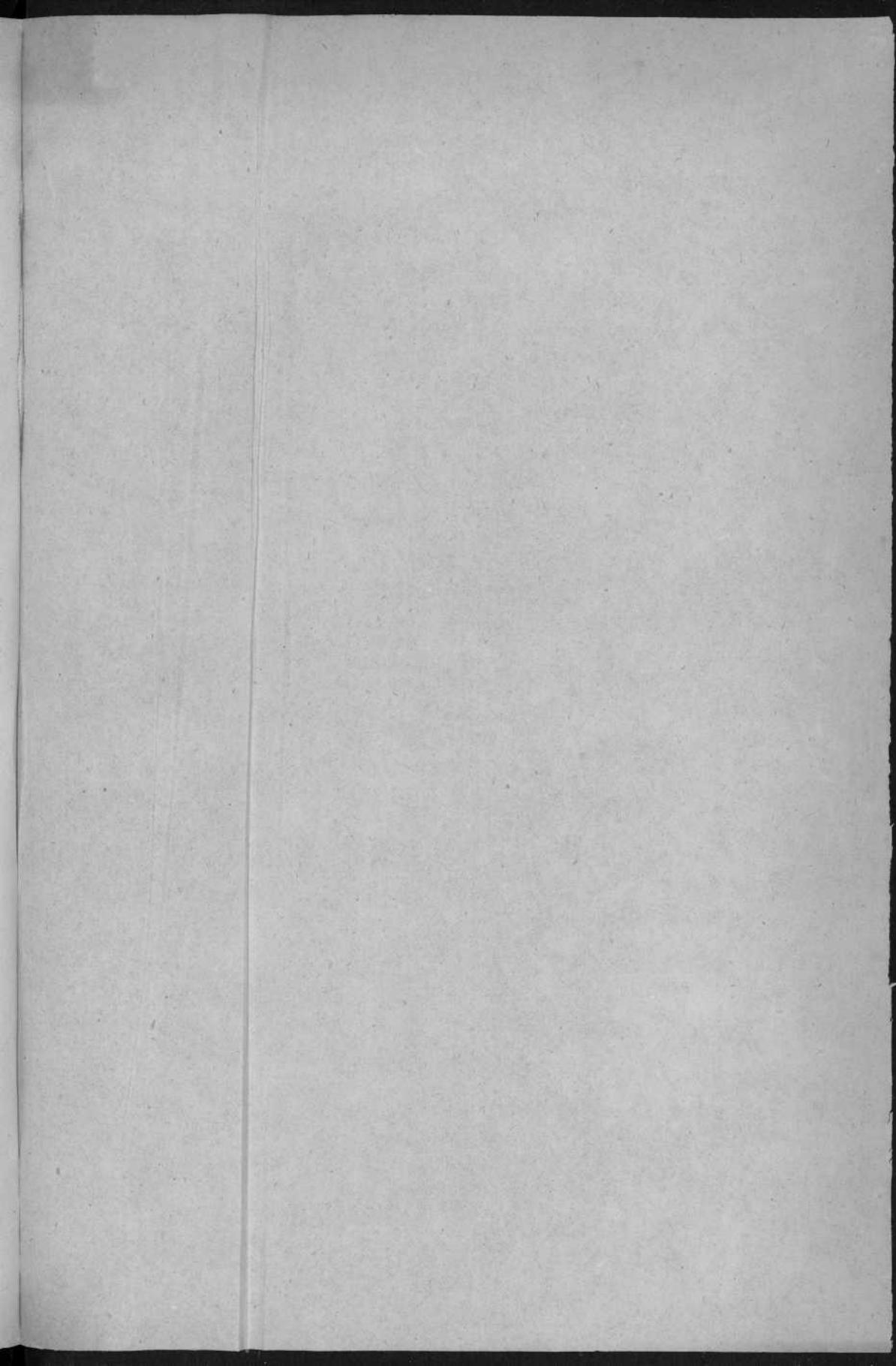
A *itulus saginatus. Mis. nob.* ORIGENES *apud Bæzam, t. I. in Evang.*

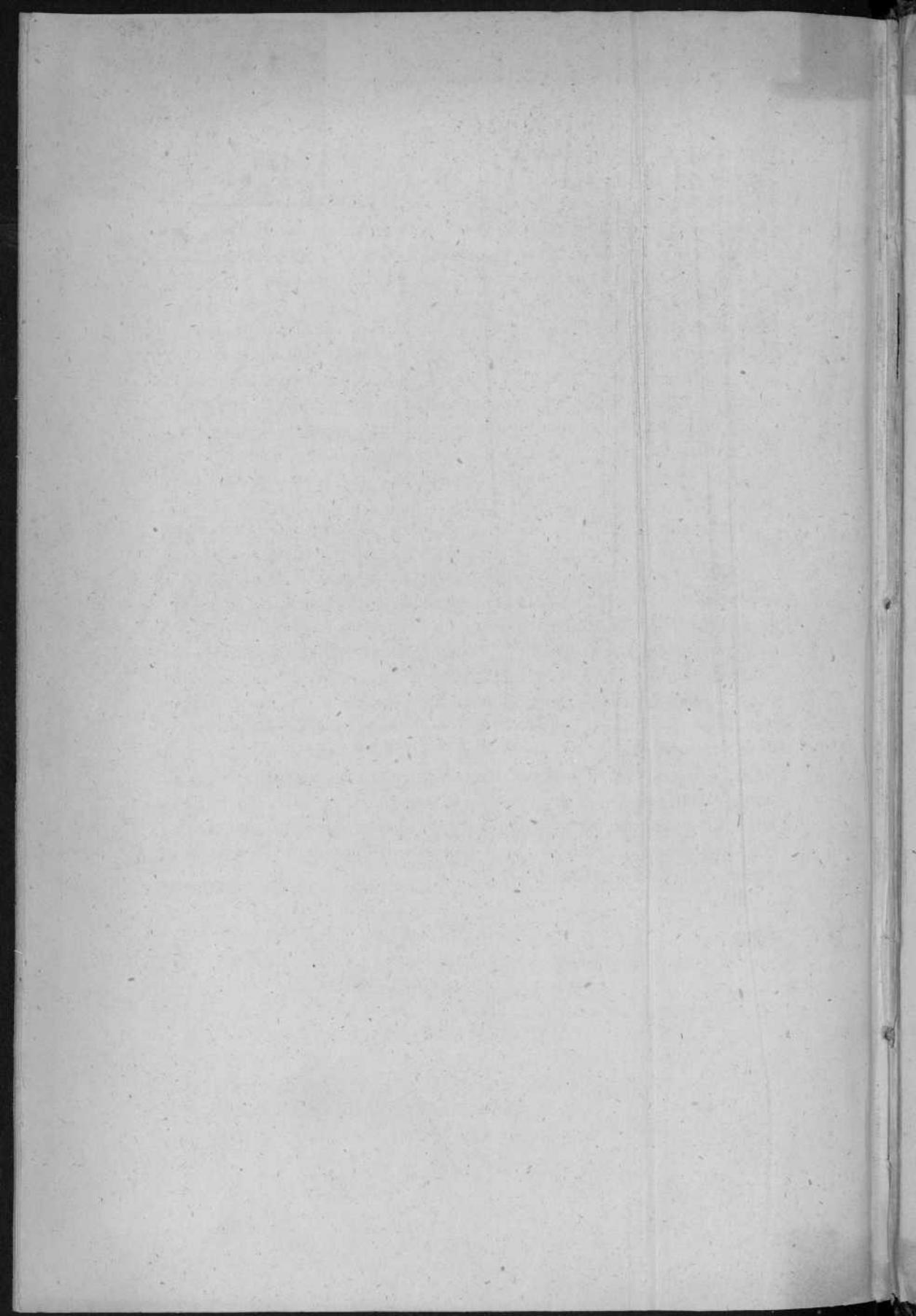
U *egnum ditissimum. Mis. nob.* S. PAULINUS, *Epist. apud Freirem in Judith.*

A esta letania sigue: *Elogia acróstica in Smi. Sacramenti cultum et laudem*, compuestos en versos exámetros, con un doble acróstico al principio y conclusion de cada verso. Del mismo género son los siguientes escritos: *Litania pro Cruce Domini acrostice composita super hæc verba: Hoc signum Crucis erit in Cælo cum Dominus ad prædicandum venerit. Epigramma Anaerosticum in Sanctæ Crucis laudem*, que comienza con estas palabras: *Salve Crux*, y concluye: *Mundi salus. Litania in Bmæ. Virginis Mariæ laudem super salutationem Angelicam compositam*, la cual contiene ciento noventa y tres elogios, por ser este el número de letras del *Ave María* y *Santa María*, acomodando uno á cada una: *Litania eidem Virginis Sacratæ, et ab eodem auctore conflata, acrostice per totius SALVE REGINA litteras digesta*, á la cual siguen varios elogios en prosa y verso, con no pocos elegantísimos epigramas dedicados á María Santísima. Compuso además otro alfabeto con los epítetos y elogios que los Santos Padres han dado á la Virgen, el cual comienza así:

Arca nobilis et pretiosa. S. P. BERNARD. Serm. 2 de Annunt. — Contiene en sola esta letra ciento treinta elogios, siguiendo así en las demás.

Itinera æterna. Regulæ nimirum cunctarum Religionum Monachalium, Mendicantium et Militarium (quarum nomina et numerus usque ad viginti et duas protractus, notabit pagina sequens) quæ hac nostra tempestate in viridi observantia existentes in singulis Regnis et Provinciis totius Christianæ, et catholice ditionis á Religiosis utriusque sexus personis amplexantur..... Adactis in utriusque erectionis annis, Conditorum nominibus ac ipsarum familiarum æthymologiis; 1677, in fol. — *Relicario Sacrosanto de Cristo nuestro bien, de su Santísima Madre, y de inmensidad de Santos y Santas, de algunos Beatos, y de otros sugetos en la virtud admirables, que en muchas partes de solo y todo el reino de España estan colocadas y se veneran sus sagradas reliquias; in fol.* — *Historia de nuestra Señora de Monserrat.* Parece que todas estas obras, con otras muchas, se hallaban en la biblioteca del monasterio de Sobrado, donde vivió y murió su autor. — S. B.



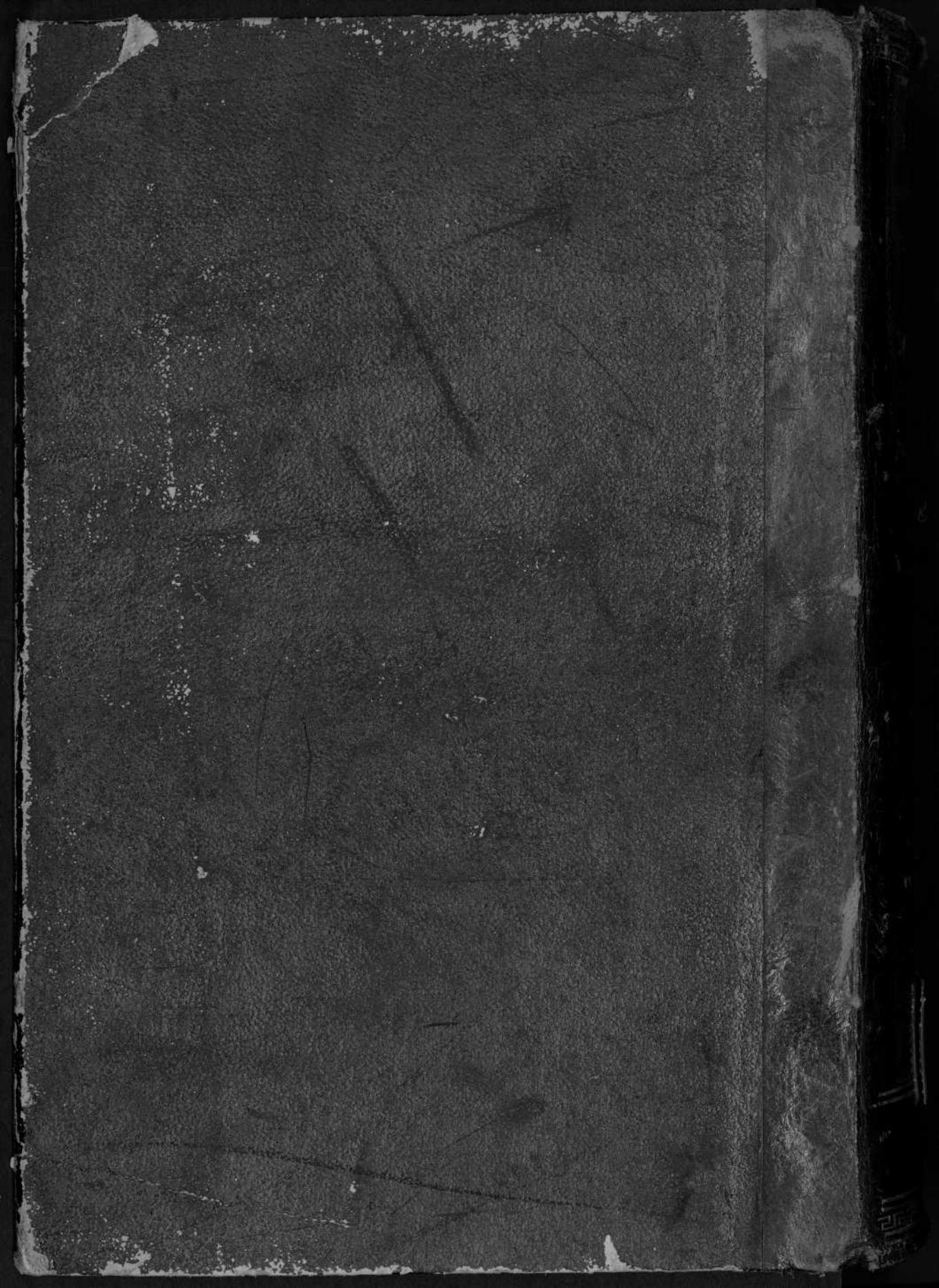


ESTANTE 18

Tabla 7.^a

N.º /

1



BIOGRAFIA
ECLESIASTICA

15

13.521

M